

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.



BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

COMEDIAS

DE

DON JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA.

Coleccion hecha é ilustrada

POR DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.



MADRID,
M. RIVADENEYRA—IMPRESOR—EDITOR,
CALLE DEL DUQUE DE OSUNA, 3.

1866

PRÓLOGO DE ESTA EDICION.

SALEN por fin á la luz pública, reunidas en un libro, todas las comedias que se atribuyen al esclarecido escritor americano DON JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA: empresa intentada por mí cuatro veces, y en vano las tres.

Escribo estas líneas cuando ya está imprimiéndose el último drama del tomo; hubiera temido ántes que, aun por cuarta vez, se engañasen mis esperanzas. Poco afortunado ALARCON durante su vida, parece que aun le persigue su rigorosa estrella dos siglos despues de haberse refugiado en la sagrada mansion del sepulcro.

Más adelante hallará el curioso algunas aunque poco importantes noticias acerca del autor, en un discurso donde se examina el carácter y mérito por que se distinguen sus composiciones dramáticas: aquí, por lo tanto, me limitaré á manifestar cuáles y cuántas fuéron estas, qué ediciones he tenido presentes para reimprimirlas, cuándo, á mi parecer, fuéron compuestas algunas, y cuándo se publicaron las más.

En el año de 1628 apareció en Madrid una *Parte primera de las comedias de* DON JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA, *relator del Real Consejo de las Indias por Su Majestad*, con una dedicatoria y un breve prólogo del poeta (1): el tomo contenia las ocho comedias siguientes:

Los FAVORES DEL MUNDO.
La INDUSTRIA Y LA SUERTE.
Las PAREDES OYEN.
El SEMEJANTE Á SÍ MISMO.
La CUEVA DE SALAMANCA.
MUDARSE POR MEJORARSE.
TODO ES VENTURA.
El DESDICHADO EN FINGIR.

Titulado este volúmen *primera parte*, dejaba esperar una *parte segunda*, que en efecto salió á luz, no en Madrid, sino en Barcelona, el año 1634, tambien con dedicatoria y prólogo de ALARCON: circunstancias que prueban ser edicion legítima como la del tomo I, ó por lo ménos reproduccion de otra legítima (2), hechas ambas sin duda con beneplácito del poeta. Contenia la segunda parte estas doce comedias:

Los EMPEÑOS DE UN ENGAÑO.
El DUEÑO DE LAS ESTRELLAS.
La AMISTAD CASTIGADA.
La MANGANILLA DE MELILLA.
GANAR AMIGOS.

(1) Se reimprimen en esta edicion, como tambien las de la segunda parte.
(2) De la segunda parte he visto dos ejemplares, los dos sin licencias: motivo para sospechar si sería segunda edicion.

La Verdad sospechosa.
El Anticristo.
El Tejedor de Segovia.
Los Pechos privilegiados.
La Prueba de las promesas.
La Crueldad por el honor.
El Exámen de maridos.

Hay pues veinte comedias de Alarcon publicadas por él, que indudablemente son obras de su mano; aunque algunas fuéron atribuidas á Lope de Vega por impresores ignorantes ó maliciosos.

Corren asimismo impresas ó citadas con el nombre de Alarcon diversas composiciones con los títulos que á continuacion se expresan:

Antes que te cases mira lo que haces.
La Culpa busca la pena, y el agravio á la venganza.
Dar con la misma flor.
Dejar dicha por más dicha.
Don Domingo de Don Blas.
Los Dos locos amantes.
Los Engaños de un engaño.
Ganar perdiendo.
La Hechicera.
Lo que mucho vale mucho cuesta.
El Mentiroso.
No hay mal que por bien no venga.
Nunca mucho costó poco.
Por mejoría.
Quién engaña más á quién.
Quien mal anda en mal acaba.
Quien priva aconseje bien.
Siempre ayuda la verdad.
La Suerte y la industria.
Tambien las paredes oyen.

La comedia titulada *La Hechicera* no pertenece á don Juan Ruiz; es obra del escribano de cámara Andres Alarcon y Rojas, natural de Madrid, contemporáneo de Alarcon el de América.

La de *Antes que te cases mira lo que haces*, atribuida á Lope de Vega, es *El exámen de maridos*.

Dejar dicha por más dicha y *Por mejoría* son títulos que en diferentes ediciones se han dado á la comedia que Alarcon tituló *Mudarse por mejorarse*, con el cual escribió otra despues don Fernando de Zárate.

Los engaños y *Los empeños de un engaño* componen tambien una misma obra, sin más diferencia que la alteracion de una palabra en el título.

Con el de *Ganar perdiendo* hay una impresion de *Los favores del mundo*.

Con los de *Quien priva aconseje bien* y *Lo que mucho vale mucho cuesta* salieron dos de *Ganar amigos*.

El mentiroso es *La verdad sospechosa*.

Nunca mucho costó poco es la comedia titulada por el autor *Los pechos privilegiados*. Hay una de Lope con aquel título, á la cual nada se parece la de Alarcon.

Ya se deja conocer que *La suerte y la industria* y *Tambien las paredes oyen* han de ser las comedias tituladas *Las paredes oyen* y *La industria y la suerte*.

Los doce títulos arriba expresados no añaden ni siquiera una comedia á las veinte primero citadas; pero *La culpa busca la pena* y *Quien mal anda en mal acaba* no se hallan en el mismo caso; bien que no fuesen publicadas por el autor, no dejan por eso de pertenecerle : ambas eran rarísimas.

Don Domingo de Don Blas ó *No hay mal que por bien no venga* tampoco fué impresa por ALARCON; es suya sin embargo, y mucho más digna de su pluma que las dos anteriores.

Dar con la misma flor, más conocida por el título de *Quién engaña más á quién*, es una refundicion de *El desdichado en fingir*, atribuida en todas las ediciones al mismo ALARCON, de quien me parecen algunos trozos, pero no la obra completa, la cual no obstante va incluida en este volúmen, respetando la opinion general (1).

Ménos reconozco la mano de RUIZ DE ALARCON en el drama trágico *Siempre ayuda la verdad*, que se le atribuye en el índice general de comedias divulgado por los herederos de Francisco Medel del Castillo, y tambien en el catálogo de don Vicente García de la Huerta; se ha incluido aquí, sin embargo, como interinamente, miéntras aparece otro dueño que justifique ser el legítimo. Se halla en la segunda parte de las comedias de fray Gabriel Téllez, por otro nombre el Maestro Tirso de Molina; pero de las doce obras contenidas en el tomo, solas cuatro pertenecen exclusivamente al Maestro Tirso, y la de *Siempre ayuda la verdad* no entra en el número : quizas, aunque yo lo dudo, fué escrita por Téllez y ALARCON, pues en efecto no es indigna de tan grandes ingenios, y alguna vez escribieron juntos. La comedia titulada *Cautela contra cautela*, comprendida tambien en la segunda parte de las de Tirso, tiene varias escenas que parecen de Téllez, y otras que, para mí, indudablemente fuéron escritas por ALARCON : reimpresa ya en el tomo v de nuestra BIBLIOTECA, no era necesario repetirla en este.

En un catálogo de comedias antiguas, hecho por don Leandro Fernandez de Moratin, que existe manuscrito en la Biblioteca Nacional, consta como de ALARCON una comedia con el título de *Los dos locos amantes*, con el cual no he podido haberla á las manos; pero de él se infiere que ha de ser la de *Quien mal anda en mal acaba*, pues pudo aplicársele con bastante razon.

Siendo tan apreciable todo lo que salió de la correcta pluma de ALARCON Y MENDOZA, he creido oportuno añadir á sus obras una en que solo tuvo muy poca parte. Nueve poetas, quizá representando las nueve musas, escribieron una comedia titulada *Hazañas del marqués de Cañete*: uno de los nueve fué DON JUAN RUIZ, por cuya consideracion, por la singularidad de la comedia, y por ser difícil hallarla suelta, va inserta aquí, puesta en el lugar que le corresponde, el último. Es composicion harto infeliz.

El famoso drama de *El Tejedor de Segovia* consta de dos partes, impresas ambas con el nombre de ALARCON; pero él solo publicó la que en el órden histórico es la segunda, sin advertir que tuviese primera. Nombres, caractéres y hechos hay en esta, que en la segunda se hallan trocados; el estilo nada se parece al de ALARCON, los pensamientos y la traza del poema tampoco : no cabe duda en que es de otra mano. Ignorándose

(1) Véase al fin del tomo el exámen de dicha comedia.

por ahora de cuál, y formando parte de la historia ó fábula del Tejedor, aquí era su lugar oportuno, y aquí va colocada.

Si ALARCON escribió más comedias, que es muy probable, las citadas son las que hasta hoy se conocen por suyas, es decir las siguientes :

AMISTAD (*La*) CASTIGADA.
ANTICRISTO (*El*).
CRUELDAD (*La*) POR EL HONOR.
CUEVA (*La*) DE SALAMANCA.
CULPA (*La*) BUSCA LA PENA, Y EL AGRAVIO Á LA VENGANZA.
DESDICHADO (*El*) EN FINGIR.
DUEÑO (*El*) DE LAS ESTRELLAS.
EMPEÑOS (*Los*) DE UN ENGAÑO.
EXÁMEN (*El*) DE MARIDOS.
FAVORES (*Los*) DEL MUNDO.
GANAR AMIGOS.
INDUSTRIA (*La*) Y LA SUERTE.
MANGANILLA (*La*) DE MELILLA.
MUDARSE POR MEJORARSE.
NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.
PAREDES (*Las*) OYEN.
PECHOS (*Los*) PRIVILEGIADOS.
PRUEBA (*La*) DE LAS PROMESAS.
QUIÉN ENGAÑA MÁS Á QUIÉN.
QUIEN MAL ANDA EN MAL ACABA.
SEMEJANTE (*El*) Á SÍ MISMO.
SIEMPRE AYUDA LA VERDAD.
TEJEDOR (*El*) DE SEGOVIA, 1.ª Y 2.ª *parte*.
TODO ES VENTURA.
VERDAD (*La*) SOSPECHOSA.

De estas veintiseis comedias, veintisiete con la de *Hazañas del marqués de Cañete*, consta la coleccion que ofrezco á los estudiosos lectores de la BIBLIOTECA, quienes ciertamente preferirian á la lista alfabética arriba estampada, otra cronológica, á favor de la cual pudiesen observar cómo nació, creció y maduró el ingenio del mejicano insigne. Falto de noticias para hacerla exacta, daré cuenta de mis conjeturas ú observaciones sobre el asunto.

Alonso Perez, librero del Rey, imprimió á su costa, en la oficina de Juan Gonzalez, la *parte primera* de las comedias de ALARCON, la cual, segun la portada, la tasa y la fe de erratas, hubo de publicarse en el año 1628 ; pero la aprobacion del tomo, firmada por el doctor Mira de Améscua en 29 de enero de 1622, la del Maestro Espinel, dada en 1.º de marzo, y la licencia de imprimir, expedida en 14 de febrero del mismo año, manifiestan que las ocho comedias de la parte primera ya estaban escritas en el de 1621, pues afirma además el autor, en su alocucion *al vulgo*, que habian ya sido representadas. Así pues, *Los favores del mundo*, *La industria y la suerte*, *Las paredes oyen*, *El semejante á sí mismo*, *La cueva de Salamanca*, *Mudarse por mejorarse*, *Todo es ventura*, y *El desdichado en fingir*, habian sido compuestas lo ménos siete años ántes de ser impresas en coleccion por Alonso Perez en 1628. Pero hay entre ellas alguna muy anterior al año 1621 : nótense estos versos de *La industria y la suerte*, acto 1.º, escena 16.

SANCHO.
Un hombre llamarte quiero,

Que es de Madrid, y el primero
Por lo valiente y callado.

ARNESTO.

Eso es lo que he menester.
¿Y cómo se llama?

SANCHO.

Cid
Por mal nombre.

ARNESTO.

¿Y de Madrid?

SANCHO.

Pues ¿de dónde puede ser,
Sino del lugar felice
En que el rey de España NACE,
Quien no diga lo que hace,
Y quien haga lo que dice?

Felipe II y Felipe IV nacieron en Valladolid, aquel en el año de 1527, y este en el de 1605 á 8 de abril; Felipe III habia nacido en Madrid á 14 de abril de 1578 : no pudo ALARCON aludir á otro rey sino á este. La circunstancia de estar el verbo NACE usado en presente de indicativo no debe llevarnos á suponer que ALARCON escribió *La industria y la suerte* en el mismo año 1578, en el cual, dado que ya viviera, no tendria aun edad para escribir comedias como la citada, que prueba conocimiento de mundo; lo que sí aparece claro es que ALARCON se hubiera abstenido de llamar á Madrid pueblo feliz por la particularidad de ser cuna de un rey, si ya hubiese nacido el príncipe Don Felipe, rey futuro de España; pues con tal nacimiento, Valladolid, patria del abuelo y del nieto, aventajaba mucho á Madrid, patria solo del hijo. Es pues *La industria y la suerte* anterior al año 1605, y ¿quién sabe si aun sería anterior al de 1601, en que nació, tambien en Valladolid, la princesa Doña Ana, primogénita de Felipe III, la cual hubiera sido reina de España si cuatro años despues no hubiera su madre dado á luz un hijo varon?

Pero *La industria y la suerte* no pudo ser la primera comedia del ilustre JUAN RUIZ : más inexperiencia, más travesura, lozanía y desórden se nota en *El desdichado en fingir*, *La cueva de Salamanca* y *La culpa busca la pena*, que en mi concepto debieron preceder á *La industria y la suerte*, siendo escritas á principios del siglo XVII, ó quizá en los últimos años del XVI.

La de *Quien mal anda en mal acaba* tiene al fin estos versos:

Aquí, pidiendo perdon,
Da fin esta verdadera
Historia, que sucedió
Año de mil y seiscientos.

Poco despues de dicho año debió ser escrita para tener el mérito de la oportunidad.

En la de *El semejante á sí mismo* hay tambien un dato para establecer una fecha; se lee esto en la 1.ª escena del acto 1.º

En aquel siglo dorado,
Dorado, pues gobernaba
El gran marqués de Salinas,
De Velasco heróica rama,
Símbolo de la prudencia,
Puesto que por tener tanta,
Despues de tres vireinatos
Vino á presidir á España.

Don Luis de Velasco, marqués de Salinas, dos veces virey de Nueva España y una del Perú, fué nombrado presidente del consejo de Indias en el año de 1611, y falleció en Madrid en el de 1616 : entre estas dos fechas debe, á mi juicio, colocarse la de *El semejante á sí mismo*.

Al fin de *La prueba de las promesas* dice el gracioso :

Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.

Expresion de que se deduce que *La prueba de las promesas*, aunque inserta en la segunda parte de las comedias de ALARCON, fué escrita con anterioridad á la de *Todo es ventura*, publicada ya en la primera; pues en esta fábula, Tello, criado del duque Alberto, se casa, quedando su amo soltero.

En la misma parte segunda, impresa en Barcelona año de 1634, se halla *La verdad sospechosa*, que en el acto 2.°, escena 9.ª, ofrece á la observacion estos versos :

Mirad que estáis á la vista
De un rey tan *santo* y *perfeto*,
Que vuestros yerros no pueden
Hallar disculpa en sus yerros.

Alusion evidente al devoto Felipe III, que falleció á 31 de marzo de 1621; suceso que aun no habia ocurrido cuando ALARCON escribió su comedia. Que la calificacion de *rey santo* iba dirigida á Felipe III se evidencia por unos versos de *El semejante á sí mismo*, que dicen :

Sobre su popa el heróico
General don Lope, lustre
De Díez, Aux y Armendárez,
La cruz y el pecho descubre;
Aquel á quien juzgan todos,
Por sus hechos y costumbres,
Digno que en cargos más graves
Nuestro santo rey le ocupe.

La comedia *El semejante á sí mismo* habia sido escrita, como queda expuesto, con anterioridad al año 1616, en pleno reinado de Felipe III, cinco años á lo ménos ántes que le sucediera su hijo. *La verdad sospechosa* se halla impresa, primero que en la segunda parte de ALARCON, en la de Lope de Vega, dada á luz por Pedro Vérges en Zaragoza, con una aprobacion firmada á 11 de noviembre de 1629.

El drama titulado *Hazañas del marqués de Cañete* aparece impreso en 1622.

Siempre ayuda la verdad y *Cautela contra cautela* forman parte del segundo tomo de comedias de Tirso, impreso en Madrid año de 1627.

Ganar amigos, con el título de *Amor, pleito y desafío*, y *El exámen de maridos*, con el suyo propio, se hallan en la parte XXIV de comedias de Lope, impresa en Zaragoza por Diego Dormer, con una licencia del Vicario general, firmada á 25 de enero de 1631 : son pues, lo ménos, del año 30.

« No me quitarás (dice ALARCON dirigiéndose al lector en su segunda parte) la opinion de buen poeta que con mis comedias adquirí cuando se representaron, ni la que hoy pretendo de buen ministro : » expresiones que nos declaran que el año 1634, en

que las escribia, ya no trabajaba para el teatro: así, *No hay mal que por bien no venga* y *Quién engaña mas á quién* habian de estar compuestas en ese tiempo, aunque no las incluyó en el tomo, por motivos que no es fácil adivinar, ni tampoco muy necesario. Resumiendo pues las noticias y observaciones aquí reunidas, el único órden cronológico que puedo establecer en las producciones de JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA es el siguiente:

El DESDICHADO EN FINGIR.	Escritas por los años de 1599.
La CULPA BUSCA LA PENA.	
La CUEVA DE SALAMANCA.	
La INDUSTRIA Y LA SUERTE.	Escrita por los años de 1600.
QUIEN MAL ANDA EN MAL ACABA.	Escrita hácia el año 1602.
El SEMEJANTE Á SÍ MISMO.	Anterior al año 1616.
La PRUEBA DE LAS PROMESAS.	Anterior á *Todo es ventura*.
La VERDAD SOSPECHOSA.	Escrita ántes del 31 de marzo de 1621.
Los FAVORES DEL MUNDO.	Representadas ántes del 21 de enero de 1622.
Las PAREDES OYEN.	
MUDARSE POR MEJORARSE.	
TODO ES VENTURA.	
HAZAÑAS DEL MARQUÉS DE CAÑETE.	Impresa en 1622.
SIEMPRE AYUDA LA VERDAD.	Impresas en 1627.
CAUTELA CONTRA CAUTELA.	
GANAR AMIGOS.	Escritas ántes del 25 de enero de 1631.
El EXÁMEN DE MARIDOS.	
NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.	Escritas ántes del año 1634.
QUIÉN ENGAÑA MÁS Á QUIÉN.	
Los EMPEÑOS DE UN ENGAÑO.	Impresas en 1634.
El DUEÑO DE LAS ESTRELLAS.	
La AMISTAD CASTIGADA.	
La MANGANILLA DE MELILLA.	
El ANTICRISTO.	
El TEJEDOR DE SEGOVIA.	
Los PECHOS PRIVILEGIADOS.	
La CRUELDAD POR EL HONOR.	

Con esta prevencion poco importará que en el tomo presente vayan coleccionadas conforme las dió á luz ALARCON en los dos por él publicados, colocando las sueltas en medio.

Para la correccion del texto se han tenido presentes la primera y segunda parte publicadas por el autor; en cuanto á las que se imprimieron sueltas, hé aquí la nota de las ediciones que me han servido.

No hay mal que por bien no venga ha sido reimpresa por la que se halla en el *Laurel de comedias ó Cuarta parte de diferentes autores*, impresa en Madrid año de 1653.

Quién engaña más á quién, por la que hay en la parte cuarenta y cinco de la misma coleccion, impresa en 1679.

Siempre ayuda la verdad, por el tomo ó parte segunda de comedias de Tirso.

La culpa busca la pena y el agravio á la venganza, por un ejemplar suelto que, segun la paginacion, hubo de formar parte de un tomo, el cual seria la parte XLI de *Comedias de varios autores*, impresa en Valencia, donde fué esta comedia incluida, segun el índice manuscrito de don Juan Isidro Fajardo (1). Otra edicion he visto, conforme por desgracia con la primera, que está viciadísima.

(1) Se halla en la Biblioteca Nacional: se le ha citado en el primer tomo de *Calderon* y en el de *Tirso de Molina*.

Quien mal anda en mal acaba, por una impresion suelta hecha en Sevilla por Francisco de Leefdael, sin año.

De la primera parte de *El Tejedor de Segovia* no he hallado edicion antigua; la que me ha servido para esta es del siglo pasado.

La de los nueve ingenios se reimprime por la única edicion que de ella conozco, la cual me ha sido generosamente franqueada por mi amigo el Sr. D. Pascual Gayángos. El título es á la letra el siguiente: *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete*. En Madrid, por Diego Flamenco, año 1622.

Mis amigos, los Sres. D. Agustin Duran y D. Aureliano Fernandez Guerra, me han facilitado tambien con su acostumbrada bizarría todas las comedias de Alarcon que poseen, prestándome, como el Sr. Gayángos, un auxilio que nunca podré agradecerles bastante.

Mucho tiempo há que los poetas españoles y no pocos literatos extranjeros deseaban un teatro completo de don Juan de Alarcon, poeta poco apreciado hasta nuestros dias. No quiera Dios que al pretender con esta publicacion vindicarle de los agravios que su mala suerte le hizo, haya sido su mayor desgracia caer en mis manos.

Nota. De las veinte y siete comedias del tomo, las veinte y dos van divididas en escenas, y las cinco restantes no, por necesitarlo ó merecerlo ménos.

CARACTÉRES DISTINTIVOS

DE LAS

OBRAS DRAMÁTICAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

AL principiar el segundo tercio del décimosétimo siglo, cuando aun vivia frey Lope Félix de Vega Carpio, y ya gozaba don Pedro Calderon de la Barca celebridad, justamente adquirida con alguna de sus mejores comedias, el teatro español, admiracion de la Europa culta, habia llegado á la cumbre de su prosperidad, al período más brillante de gloria. El drama nacional, produccion espontánea del suelo, árbol majestuoso, cuyo ramaje habia crecido sin probar casi los filos de la crítica, daba copiosísimos frutos, aunque no siempre bien maduros y saludables. En las desahogadas dimensiones de la forma dramática establecida por Lope cabian y entraban de hecho todos los elementos del drama griego y latino, indistintamente mezclados : lo patético lo mismo que lo ridículo; la sublimidad de Sófocles y el gracejo plautino, juntos en una accion fingida, como en la vida real se juntan á cada paso la grandeza y la pequeñez humanas, el placer y el dolor, la risa y el llanto. Bajo el nombre genérico de *comedia*, que significaba entónces *fábula dramática ó drama* (1), lo mismo se comprendia una composicion histórica, grave en la mayor parte de sus escenas, como un poema en que todo era inventado y alegre. Título de *comedia* llevaban los poemas dialogados cuyos protagonistas eran la reina Ester y los reyes don Rodrigo y don Pedro, lo mismo que *La moza de cántaro*, *El desden con el desden* y *La villana de Vallecas* : toda produccion dramática era llamada *comedia* (2) en teniendo tres actos. Aparte pues del auto sacramental, que si llevaba esa denominacion sería porque constaba de una jornada sola, habia en el teatro español dos especies principales de comedia : la de capa y espada, y la histórica, tradicional ó mítica, sagrada y profana. En ambas especies de dramas y sus variedades, el punto de partida para el autor era generalmente uno, porque todos consideraban el teatro de la misma manera : le tenian por el verjel de la poesía nacional, no por una cátedra facultativa; por un lugar donde se proporcionaba al público un recreo lícito; y en agradando, la obligacion estaba cumplida. No codiciaban nuestros antiguos dramáticos el renombre de filósofos, de moralistas, de maestros del pueblo : creyendo que la enseñanza moral era inseparable de la religiosa, dejaban que los sacerdotes aleccionasen á los fieles desde el púlpito; y solo tomaban aquel grave carácter en los dramas devotos, porque allí la doctrina emanaba directamente del asunto. La comedia moral, aquella que pretende inculcar en el ánimo de los espectadores una máxima saludable y útil, ya por medio de la representacion de un carácter principal, ya por la accion combinada de todas las figuras comprendidas en una fábula, muy raras veces aparecia en la escena española, donde se moralizaba por casualidad más que de intento. Nuestro drama era una novela caballeresca; el caballero español adoraba, despues de Dios, en su honor, en su rey y en su dama; y sabido es que las exigencias del honor, las del vasallaje y la galantería no van siempre conformes á la ley evangélica ni á las de la recta razon y justicia. En ley de justicia, Sancho Ortiz de las Roelas no debia matar á Bustos, por mas que un rey se lo mandara ; Sancho Ortiz no era el verdugo de Sancho el Bravo. En ley de justicia, García del Castañar no debia resolverse á quitar la vida á su inocente esposa, aunque la galantease un hombre que García se figuraba ser el rey don Alfonso XI; debia defenderla en lugar de matarla. En ley de justicia, aquel Ursino Colona, aquel anciano que introduce Calderon en la comedia titulada *Con quien vengo vengo*, no debia tomar parte en un desafío que le ponia en

el caso de cruzar la espada con su propio hijo; pero Sancho, García del Castañar y Ursino Colona eran caballeros ántes que todo; Sancho y Ursino habian dado una palabra, y les era forzoso cumplirla, aunque el uno tuviera que sacrificar la mujer que amaba, y se expusiera el otro á recibir la muerte de manos de su hijo ó á dársela. García no estaba ligado con palabra ninguna; pero peligraba su honra; y no pudiendo asegurarla con la muerte del seductor, la queria preservar de la más leve mancha, inmolando á la consorte virtuosa en quien no habian hecho mella las seducciones. Celosos creyentes, súbditos entusiastas, caballeros pundonorosos, enamorados idólatras eran en general todos los galanes de nuestras comedias antiguas, porque estas cuatro pasiones ó afectos eran los que animaban á la sociedad española: la dama era amante con preferencia á todo; sagaz, artificiosa y resuelta muchas veces, dulce y tierna otras, discreta siempre. Viejos alentados, hermanos tutores, criadas locuaces, y un gracioso, agudísimo por lo comun é impertinente con frecuencia, completaban los personajes que de ordinario aparecian en una fábula escénica, tejido maravilloso de lances de amor, lleno de astucias y tropelías, de disfraces, escondites y cuchilladas; cuajado todo de madrigales y epigramas, odas y rasgos épicos; y esto lo mismo en las obras de argumento contemporáneo que en las que abrazaban épocas anteriores; lo mismo en las de argumento español que en las de personajes extranjeros. Las edades bíblicas, las fabulosas, las antiguas y la media, todas eran iguales para nuestros poetas cómicos: judíos y griegos, cartagineses y turcos, babilonios é indios occidentales, todos en el teatro eran españoles con ropilla y con ferreruelo, valientes y discretos, enamorados y católicos: el teatro español en el siglo XVII, como los españoles del siglo, era constantemente, si no escuela de la más severa moral, escuela del honor, del ingenio y de la galantería. Tal se ostentaba en las obras de Lope, prodigiosas por su número, notables por la facilidad de la expresion y la ternura de los afectos; en las de Calderon, el primero en la combinacion de la trama y en la grandeza de los conceptos; en las de Tirso de Molina, sin igual en el donaire malicioso; en las de Moreto, que heredándolos en vida á todos, los superaba en regularidad y gracejo urbano. A estos cuatro ingenios seguian otros muchos que, sin rayar tan alto, han dejado, no obstante, alguna obra que se acerca en mérito á las de aquellos cuatro colosos, alguna que tambien las iguala. Rojas, Mira de Améscua, Montalban, Guillen de Castro, Mendoza y otros ciento enriquecian diariamente la escena española, y á veces con joyas de imponderable estima, de perpetua duracion.

En medio de esta prodigalidad de ingenio, de esta caudalosísima corriente de poesía, ¿no se echaba ménos algo en los teatros de España? Sí: el erudito debia sentir la falta de la tragedia, el filósofo buscaba, y no hallaba sino vez rarísima, la comedia moral. La tragedia, tal como la trazaron los griegos, no era á propósito para un país cuya sociedad no estaba organizada como lo estuvo Grecia, ni habia asimilado su gusto al de aquella nacion por medio del estudio constante de sus escritos; pero la comedia, en que se pinta, no precisamente al caballero ni al hombre de tal siglo ó de tal país, sino en general al hombre, podia ya echarse ménos, podia y debia intentarse en nuestra península en el siglo de los últimos Felipes de Austria. Ya fuese por instinto, ya porque buscando la variedad en los asuntos, se habia de tropezar con asuntos morales, alguna vez habian dado los autores dramáticos anteriores á Lope, y los de su tiempo guiados por él, tal ó cual muestra del drama que corrige las costumbres riendo; pero ninguno de los cuatro escritores de primer órden, ninguno de los muchísimos que seguian su escuela, se habia dedicado con preferencia y ahinco á la comedia moral, reservando para ella los mejores recursos, las galas más ricas de su entendimiento. Un hombre oscuro, traido de Indias á España (como otros iban de España á las Indias) por el deseo de mejorar su fortuna, emprendió y consiguió lo que por falta de voluntad, intencion ó peculiares disposiciones, no fué dado acabar á Lope, á Tirso, á Calderon de la Barca, ni aun á Moreto, el gran perfeccionador de invenciones ajenas. Este hombre, que preparó desde España el advenimiento de Molière, del poeta cómico por excelencia, fué DON JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA.

Para deslindar por qué serie de observaciones, por cuáles estudios, por qué conjunto particular de circunstancias, por qué impulsos del corazon fué conducido á la gloriosa, pero difícil tarea de censor del siglo en las tablas, era necesario saber punto por punto la vida de DON JUAN RUIZ DE ALARCON: así comprenderíamos el autor conociendo el hombre; pero por desgracia, poquísi-

mas son las noticias que de él han llegado á nosotros, y hasta que sucesivos y venturosos hallazgos, que hay motivo de esperar, dén luz mayor sobre los hechos de este varon insigne, forzoso será buscar su fisonomía moral en sus escritos, y contentarnos con ella. ¡Bien hermosa resulta por cierto, compensando con ventaja los defectos corporales del individuo! Porque lo primero que de ALARCON se sabe, lo que no se puede dudar, pues consta de una porcion de escritos de índole nada caritativa, es que el infeliz ALARCON era pequeñuelo, feo, y corcovado por la espalda y el pecho; el año de su nacimiento se ignora; su patria fué Tasco, en la Nueva España. Trasladado á Sevilla, luego á Madrid (3), y alargándose mucho el término de las pretensiones que traia (4), le obligó á escribir ese ordinario móvil de los ingenios desvalidos, aquello que Baltasar Gracian calificó de *sexto sentido del hombre*, la necesidad: el año 1621 ya le habian representado ocho comedias á lo ménos, entre ellas la famosa de *Las paredes oyen*, una de las mejores suyas, una de las mejores que se han escrito. En 1628 era relator del consejo de Indias, y en el desempeño de aquella plaza continuó hasta el año 1639, en que falleció á 4 de agosto (5), siendo feligrés de la parroquia de San Sebastian, como lo fuéron Cervántes y Lope, y teniendo su morada no léjos de la iglesia, en la sombría calle de las Urosas. Su familia era ilustre, su educacion debió ser esmerada; su carácter, si correspondia en efecto al que principalmente domina en sus obras, noble debió ser y benigno, veraz, pundonoroso y firme; exquisito su gusto, su experiencia de mundo, grande. La coleccion de sus comedias forma un tratado de filosofía práctica, donde se hallan reunidos todos los documentos necesarios para saberse gobernar en el mundo, y adquirir el amor y la consideracion de las gentes: allí se muestra lo que debe hacerse y evitarse para ser hombre de bien y de sabiduría. ALARCON sale al encuentro al inexperto viandante de la vida, y para que el espectáculo del mérito pospuesto y la medianía ensalzada no le sorprenda y le llene el corazon de miserable envidia, le presenta sin hiel y con verdad un cuadro de las raras combinaciones de la suerte, en la comedia titulada *Todo es ventura*. Para que no desmayen las ambiciones legítimas, los deseos justos de mejorar de destino, hace ver en seguida al jóven emprendedor en *La industria y la suerte*, que tambien la fortuna sabe ser justa, burlando al malévolo y protegiendo al honrado. Ya el hombre, gracias á su actividad bien dirigida, goza el bien que anhelaba; preciso es advertirle ahora que la prosperidad humana es de poca dura, y que el paso continuo del bien al mal es acá en la tierra ley invariable de todos tiempos: tal es la leccion que ofrece el argumento de *Los favores del mundo*. Pero esta ley puede parecer dura y cruel á nuestra comprension limitada; conviene, pues, dar la sabia razon de esas inevitables alternativas, que es lo que hace ó pretende ALARCON en la amenísima fábula de *No hay mal que por bien no venga*. Sin embargo, el deseo del bien es connatural al hombre: ¿qué medios tiene de asegurar ese bien, ó de recobrarle una vez perdido? El ejercicio de las grandes virtudes, cuyo modelo vivo descuella en el protagonista de *Ganar amigos*, en el de *Los pechos privilegiados*, en *El dueño de las estrellas*, y en aquellos dos rivales tan generosos de *Antes que te cases mira lo que haces*. ¿Qué vicios hacen odioso al hombre en la sociedad, le frustran sus más vehementes deseos, y le atraen tal vez su ruina? El apetito ciego, el interés personal, que desatiende los compromisos del honor; la ingratitud, la detraccion, la mentira: temas desenvueltos en *Mudarse por mejorarse*, *Las paredes oyen*, *La prueba de las promesas*, *El desdichado en fingir*, *Los empeños de un engaño*, *La verdad sospechosa*. Para completar el sistema doctrinal de ALARCON, las amargas y dolorosísimas consecuencias generales del vicio están consignadas en otras dos comedias, *La culpa busca la pena*, y *Quien mal anda en mal acaba*. El resto de las composiciones de ALARCON hoy conocidas, que no pasa de diez, pertenece á la escuela de Lope: las hay de enredo, las hay heróicas, de espectáculo y de magia; pero en todas ellas alguna idea útil brota, y si se oculta, vuelve á salir cual manantial intermitente; las máximas sanas abundan, y al cabo ningun escritor dramático nuestro compuso, como él, más de la mitad de sus obras con fin instructivo; ninguno se dedicó de propósito, como él, á este género de poesía fructífera, madura; ninguno dejó, como él, modelos de la comedia de carácter, modelos imitados despues por extranjeros y nacionales, y nunca excedidos. Así pues, el primero y más notable rasgo que distingue á DON JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA como poeta cómico, es la moralidad, la filosofía.

Moralista entre hombres de imaginacion, claro es que esta circunstancia habia de dar á sus obras un realzado sello de originalidad. Por eso el doctor Juan Perez de Montalvan, en el libro que

tituló *Para todos*, escribe, mencionando las comedias de ALARCON, estas palabras : « Las dispone con tal novedad, ingenio y *extrañeza*, que no hay comedia suya que no tenga mucho que admirar y nada que reprender; que despues de haberse escrito tantas, es gran muestra de su caudal fertilísimo. » La novedad que Montalban admiraba en las comedias de ALARCON, novedad que llegaba para él hasta la *extrañeza*, no podia consistir en la trama ni en los lances, porque en esto cada autor se esforzaba á ser nuevo; tenia que nacer principalmente de que ALARCON pintaba caractéres morales entre poetas que solo reproducian caractéres caballerescos; tenia que nacer de que ALARCON aspiraba á corregir entre poetas que solo se proponian deleitar.

De la novedad, de la diferencia del fin, habia de resultar con precision diferencia, y por consiguiente novedad, en la inventiva ó eleccion de los argumentos y en la manera de ordenarlos. A disposicion de todos los autores cómicos se hallaba en *El conde Lucanor* la célebre conseja del Mago de Toledo; y sin embargo nadie sino ALARCON pudo introducirla atinadamente en las tablas, porque á todos pareció sin duda mas doctrinal que caballeresca, y no eran de moda en aquel tiempo los dramas doctrinales. A disposicion de todos estaba el rasgo admirable de Garci-Ruiz de Alarcon, que en el punto de ir á matar á un enemigo suyo, detuvo el golpe al oir á su víctima encomendarse á la Vírgen; pero solo su descendiente, JUAN RUIZ el corcovado, era capaz de fundar en aquella accion de piedad cristiana el filosófico pensamiento que se desenvuelve en *Los favores del mundo*. Escritores modernos han asegurado que la comedia de Lope de Vega titulada *El premio del bien hablar* sugirió á DON JUAN DE ALARCON la idea para *Las paredes oyen*: lo cierto es que la comedia de Lope de Vega es puramente de enredo, y la de ALARCON de carácter; pero es ademas igualmente cierto que la de ALARCON ya estaba escrita y coleccionada por los años de 1621, al paso que la de Lope, cuya coleccion principió en 1604, no aparece incluida allí hasta el tomo XXI, dado á luz en 1635, el año mismo de la muerte de Lope : las probabilidades de originalidad están á favor de ALARCON. Él introdujo otra grande novedad para su época, modificando el personaje del criado cómico ó gracioso, quitándole el carácter filosófico-bufon con que de ordinario se le representaba, y reduciéndole á ser un sirviente de confianza. Como en las obras de ALARCON entraba la filosofía por base, no habia necesidad de ponerla en boca de un personaje inferior; como el gusto de ALARCON era más escrupuloso que el de sus compañeros de arte, le repugnaba una figura que ofendia repetidas veces la ley del buen gusto; como ALARCON, en fin, buscaba la verdad en sus obras, y el gracioso, tal como solia introducirse, no era personaje verdadero, sino convencional, queríale nuestro autor en las tablas como venia á ser en el mundo. Esto lo habian conocido ya y dicho varios dramaturgos; ALARCON lo dijo y lo puso en práctica. La brevedad de los diálogos, el cuidado constante de evitar las repeticiones, y la manera singular y rápida de cortar á veces los actos (6), acaban de diferenciar completamente las obras de ALARCON de las de todos nuestros dramáticos contemporáneos suyos.

Ahora bien : aunque es loable empeño en un poeta cómico pretender enmendar las costumbres; aunque es preciosa prenda la originalidad en el poeta cómico; no obstante, ni la una ni la otra cualidad, ni ambas juntas, forman cabal un autor dramático bueno. Por la simple enumeracion de los asuntos en que se ocupó DON JUAN DE ALARCON se ha visto que era filósofo; falta saber si sus obras, inspiradas por la filosofía, cumplian con las condiciones del arte; si morales en su fin y originales en sus medios, contenian caractéres bien ideados y desenvueltos; si estaban diestramente trazadas y bien escritas; si caminaban á su fin con oportunos medios, con movimiento é interes hábilmente graduados; si son, en fin, buenas comedias. Justo es confesar desde luego que el título de alguna promete más de lo que la obra cumple, como sucede en *La culpa busca la pena* y en *No hay mal que por bien no venga* ; en otras el pensamiento filosófico se desarrolla en una fábula sobrado novelesca y recargada de incidentes, en medio de los cuales desaparece aquel pensamiento, como sucede en la de *Ganar amigos*, que sin embargo es bellísima. De cualquier modo que sea, tiene ALARCON dos comedias de carácter, que son : *Las paredes oyen* y *La verdad sospechosa*; tiene otras cuatro de pensamiento filosófico más ó ménos grave, que son : *Los favores del mundo*, *La prueba de las promesas*, *Mudarse por mejorarse*, y *Todo es ventura*; seis producciones que, tomando en cuenta la época en que fuéron escritas, y aun sin tomarla con respecto á las dos primeras, colocan á DON JUAN RUIZ DE ALARCON en tan elevado puesto como el que ocupa

el mayor ingenio cómico. Las lecciones morales que se propuso Molière en *El misántropo*, en *El avaro* y en *El hipócrita*, no las dió con tan acertado tino como el que tuvo ALARCON en su *Maldiciente* y su *Mentiroso*. El murmurador don Mendo y el embustero don García se hacen odiosos, ridículos é infelices por efecto del vicio á que se abandonan; el misántropo de Molière no puede ser odioso ni aun ridículo, porque siendo hombre de virtud y valor, queda siempre bien puesto en el concepto de los espectadores, y la mayor dicha que puede acontecerle es que le desaire una mujer voluble. El Avaro no recibe por su avaricia más castigo que un susto, de que sale bien pronto. El Hipócrita, conocida ya su hipocresía de todos, arrostra con descaro las miradas de sus víctimas, y si pierde el fruto de sus viles artimañas, no es por haber sido hipócrita durante algun tiempo, sino por haber sido ántes un malvado famoso, cuyos crímenes habian llegado á noticia del rey de Francia. Ademas, avarientos, misántropos y embelecadores tan exagerados como los de Molière, pocas veces, por fortuna, se ven; maldicientes y mentirosos como los de ALARCON los ha habido y habrá miéntras no mude su sér en otro la flaca naturaleza del hombre: son pues más verdaderos los tipos del poeta español, y es más aplicable, y por ello más útil, la censura del vicio.

Esto en cuanto á los caractéres; en cuanto á la manera de manejarlos, en cuanto al mérito artístico del cuadro respectivo en que figuran, no debiendo aquí hacerse análisis de cada pieza (por no repetir lo que al fin del tomo hallará el lector), creo que bastará referir la opinion que de algunas han formado jueces irrecusables. Corneille, que tradujo en parte, y en parte imitó, *La verdad sospechosa*, solia decir que daria dos de sus mejores composiciones por haber inventado el original, que era lo que más le agradaba de cuanto habia leido en nuestro idioma. Molière confesaba que *La verdad sospechosa*, imitada por Corneille, era la obra donde habia conocido la verdadera comedia. Voltaire principia el prólogo que puso al *Menteur* de Corneille, diciendo que los franceses nos deben la primera comedia, lo mismo que la primera tragedia, que ilustró á la Francia. Monsieur de Puibusque llama inapreciable tesoro á lo que halló Corneille en la obra de nuestro americano. El señor Adolfo Federico de Schack, á quien debe Alemania dos volúmenes de piezas del teatro español traducidas, y despues una apreciabilísima historia de nuestra literatura dramática, sostiene, despues de hacer grandes elogios de ALARCON, que no tiene comedia que no se distinga con ventaja. El autor de *Edipo*, el de la oda á la beneficencia, el Curioso Parlante y el cantor de Guzman el Bueno han dicho de ALARCON lo que verá el lector á continuacion de este discurso, y me exime de entrar ahora en pormenores prolijos. Los caractéres ya citados del maldiciente y el mentiroso, el del cortesano y benévolo don Juan de Mendoza, en quien tal vez se retrató ALARCON á sí propio, con su nombre, apellido y fealdad (7); la doña Inés en *El exámen de maridos*; el Tejedor de Segovia; los protagonistas de *Ganar amigos*, *Los favores del mundo* y *El dueño de las estrellas*; algunas de sus damas, como la Leonor de *Mudarse por mejorarse*; alguna criada, como la Celia de *Las paredes oyen*; muchos criados, como el Tello de *Todo es ventura*, que es realmente el héroe; aquel don Domingo de Don Blas, por cuyo bienhechor egoismo se podria dar toda la virtud humanitaria de muchos: estos y otros personajes de ALARCON tienen en sus comedias fisonomía propia, varia y bella; ni se parecen entre sí, ni pueden equivocarse con figuras creadas por otros autores. Feliz en la pintura de los caractéres cómicos para castigar en ellos el vicio, como en la invencion y desarrollo de los caractéres heróicos para hacer la virtud adorable; rápido en la accion, sobrio en los ornatos poéticos, inferior á Lope en la ternura respecto á los papeles de mujer, á Moreto en viveza cómica, á Tirso en travesura, á Calderon en grandeza y en habilidad para los efectos teatrales, aventaja sin excepcion á todos en la variedad y perfeccion de las figuras, en el tino para manejarlas, en la igualdad del estilo, en el esmero de la versificacion, en la correccion del lenguaje.

Principiaba ya este á viciarse cuando escribia nuestro ALARCON: algo le tocó del contagio, como era inevitable componiendo para el teatro, donde, si se ha de agradar, forzoso es acomodarse en cierto modo á los usos ó abusos corrientes; pero era sobrado firme ALARCON, era su juicio muy sólido para sacrificar del todo su fe literaria al mal gusto que iba cundiendo. Quien tenia valor para estampar en el prólogo de la primera parte de su *Teatro*, dirigiéndose al vulgo: «Allá van esas comedias... si te desagradaren, me holgaré de saber que son buenas;» no podia correr

la suerte de Jáuregui, tan puro en su traduccion de *Aminta*, y tan gongorino despues en su *Orfeo*. Dijérase que ALARCON, diariamente alimentado con la sana y sabrosa lectura de nuestros poetas del siglo XVI, no acertaba por fortuna suya, sino rara vez, á remedar la vana afectacion de los cultos: ¡ojalá que nada se le hubiese pegado! En *La prueba de las promesas* se leen estas hermosas liras de un galan desdeñado:

Hermoso dueño mio,
Por quien sin fruto lloro,
Pues cuanto más te adoro,
Tanto más desconfío
De vencer la esquiveza
Que intenta competir con tu belleza,

La natural costumbre
En tí miro trocada:
Lo que á todas agrada
Te causa pesadumbre,
El ruego te embravece,
Amor te hiela, llanto te endurece.

Belleza te compone
Divina, no lo ignoro,
Pues por deidad te adoro;
Mas ¿qué razon dispone
Que perfeciones tales
Rompan los estatutos naturales?

Si á tu belleza he sido
Tan tierno enamorado,
Si estimo despreciado
Y quiero aborrecido,
¿Qué ley sufre ó qué fuero
Que me aborrezcas tú porque te quiero?

En estos versos, á lo ménos en las primeras estrofas, no puede negarse que la diccion se avecina más á la sencillez de Garcilaso que á la altisonancia de Calderon. De esta sencillez, de esta claridad y limpieza proviene que despues de dos siglos conserve el estilo de ALARCON la frescura de las obras de ayer y de los buenos escritos de hoy: pasó él dos siglos há; su habla vive. Citaré algunos trozos, en que, juntamente con la belleza de la expresion, podrá admirarse la nobleza, profundidad, galantería ó chiste del concepto.

En la comedia titulada *Los favores del mundo*, en que Garci-Ruiz de Alarcon, teniendo en el suelo á su enemigo, se pára al tiempo de herirle, porque le oye exclamar: «¡Válgame la Vírgen!» encarece el príncipe de Astúrias don Enrique, hijo de don Juan II, en estos términos la magnanimidad de García:

Vuestra dicha es tan extraña,
Que quisiera, vive Dios,
Más haber hecho la hazaña
Que hoy, García, hicistes vos,
Que ser príncipe de España;
Que en los pechos valerosos,
Bastantes por sí á emprender
Los casos dificultosos,
El alcanzar y vencer
Consiste en ser venturosos;
Mas en que un hombre perdone,
Viéndose ya vencedor,
A quien le quitó el honor,
Nada la fortuna pone;
Todo se debe al valor.
Dar la muerte al enemigo,
De temello es argumento;
Despreciallo es más castigo,
Pues que vive á ser testigo
Contra sí del vencimiento.
La vitoria el matador
Abrevia, y el que ha sabido
Perdonar, la hace mayor,
Pues miéntras vive el vencido,
Venciendo está el vencedor.

En *Mudarse por mejorarse*, pieza cuyo argumento envidiaria Scribe, se hallan los dos cortos pasajes que voy á transcribir, advirtiendo ántes que la accion de la comedia consiste en que un don García, tratado de casar con cierta doña Clara, se enamora de Leonor, sobrina de la novia.

LEONOR.
¿Por ventura, don García,
Es uso en Madrid corriente
Enamorar juntamente
A la sobrina y la tia?

DON GARCÍA.
Al ménos, si tan divina
Sobrina viene al lugar
Como vos, uso es dejar
La tia por la sobrina.

LEONOR.
Mal uso.

DON GARCÍA.
No ha de llamarse
Malo, si es tal la ocasion.

LEONOR.
¿Cómo puede ser razon
Mudarse?

DON GARCÍA.
Por mejorarse.

LEONOR.
Pues la ley de la firmeza
¿A qué obliga ó cuándo alcanza,
Si hace justa la mudanza
El mejorar la belleza?
Que ser firme no es querer
Firme el más hermoso amor;
Que para amar lo mejor,
¿Qué firmeza es menester?
Firme es quien hace desprecio
De otra ocasion más dichosa.

DON GARCÍA.
Confieso, Leonor hermosa,
Que ese es firme, pero es necio.

LEONOR.
¿Luego en quien fuere discreto
No hay que poner confianza,
Pues disculpa la mudanza
El mejorar el sugeto?

DON GARCÍA.
Claro está.

LEONOR.
Pues siendo así,
Y que os tengo, don García,
Por cuerdo, y dejais mi tia
Por mejoraros en mí,
Perdóneme vuestro amor;
Que á resistir me prevengo,
Hasta que sepa si tengo
Otra sobrina mejor.

La discreta Leonor, comprometida por los enredos de García, se ve precisada á admitir fingidamente los obsequios de un marqués galan y rico, de quien al fin se enamora de véras. García se resuelve á sacarla de su casa en una silla de manos; lo que da lugar al siguiente diálogo entre los dos y la criada Mencía:

DON GARCÍA.
El plazo veis limitado,
Y veis la ocasion forzosa:
Cumplidme, Leonor hermosa,
La palabra que habeis dado.
Dadme la mano, y entrad
En esa silla, señora.—
¿Agora dudais? Agora
Os deteneis?

LEONOR.
Perdonad;
Que ya perdió de alcanzarme
La ocasion vuestro cuidado.

DON GARCÍA.
¡Cómo, cruel, te has mudado
Tan presto?

LEONOR.
Por mejorarme.

MENCÍA. (*Ap.*)
Dióle con su misma flor.

DON GARCÍA.
¿No bastara desdeñarme,
Ingrata, sin agraviarme,
Haciendo al Marqués mejor?

LEONOR.
¿Negaréis la mejoría,
Aunque en sangre sois igual,
De poco á mucho caudal,
De merced á señoría?

DON GARCÍA.
No la niego; mas ¿qué efeto
A tu promesa le has dado,
Tirana, si la has mudado
En mejorando el sugeto?
¿Qué palabra me guardabas,
O qué firmeza tenias,
Si á mí solo me querias
Miéntras no te mejorabas?
Firme es sola quien desprecia
La ocasion de mejoría.

LEONOR.
Yo os confieso, don García,
Que esa es firme, pero es necia.

Bajando algo más la entonacion, es notable la apología que un criado hace de las mujeres en *Todo es ventura*:

¿Qué es lo que más condenamos
En las mujeres? ¿El ser
De inconstante parecer?
Nosotros las enseñamos.
—¿Tener al dinero amor?
Es cosa de muy buen gusto,
O tire una piedra el justo
Que no incurre en este error.
—¿Ser fáciles? ¿Qué han de hacer
Si ningun hombre porfía,
Y todos al cuarto dia
Se cansan de pretender?
—¿Ser duras? ¿Qué nos quejamos
Si todos somos extremos?
Difícil lo aborrecemos,
Y fácil no lo estimamos.
Pues si los varones son
Maestros de las mujeres,
Y sin ellas los placeres
Carecen de perfeccion,
¡Mala pascua tenga quien
De tan hermoso animal
Dice mal ni le hace mal,
Y quien no dijere: *Amen!*

El acto segundo de *La amistad castigada* concluye con esta delicadísima escena entre dama y galan, Aurora y Filipo, que llegan á declararse su inclinacion mútua.

AURORA. (*Ap.*)
¡Oh si tan dichosa fuera,
Que no me hubiera mentido
El pensamiento primero!
¡Cuán gustosa le escuchara,
Si amante me deseara,
Y no me hablara tercero!
(*Llégase Filipo á Aurora.*)

FILIPO.
Aunque recelar debia,
Bella Aurora, escarmentado
De vuestro rigor pasado,
Que os enoje mi porfía,
No os admireis de que sea
Importuno mensajero,
Donde, pues os ve el tercero,
Más que el amante granjea;
Si bien puedo colegir
Mudanza en vuestra crueldad;
Que es indicio de piedad
Haberme querido oir.
Segunda vez me ha mandado
El Rey, señora, que os diga
Del fuego que le fatiga
El solícito cuidado,
Y que le déis para hablaros
Licencia; que no es menor
De enojaros el temor
Que la gloria de miraros.
Y que advirtais que no hay cosa,
Si no mudais parecer,
Imposible á su poder,
O á su amor dificultosa.
Perdonadme, si os parece
Que en decíroslo os ofendo;
Que quien yerra obedeciendo,
Errando no desmerece.

AURORA.
Filipo, no sé qué os diga.

FILIPO.
Yo sí sé qué me digais;
Que yá del Rey, pues dudais,
Estáis ménos enemiga.
No me diréis declarada
Más que me decis dudosa,
Pues es respuesta piadosa
No responder enojada.

AURORA.
Ni es injuria ser querida,
Ni permite la razon
No pagar la obligacion,
Si no amante, agradecida.
Ser amada es natural
Lisonja, y nunca se ve
Que á nadie, aunque mal le esté,
Sepa la lisonja mal.
Y así, aunque al lance primero
Respondí con pecho airado,
No os espante que haya obrado
El cuidado lisonjero
Mudanza en mí, conociendo
Que no es ofender amar,
Y que no es justo pagar
A quien ama, aborreciendo.

FILIPO. (*Ap.*)
¡Ay de mí! Perdido soy.

AURORA.
Mas ¿por qué busco razones,
Filipo, y satisfaciones
Tan dilatadas os doy,
Y me disculpo al hacer
Lo que venis á rogar?
Disculpas pide el negar,
No las pide el conceder.
Al Rey le decid...

FILIPO. (*Ap.*)
¡Ay cielos!

AURORA.
Que le pago.

FILIPO.
¿Qué decis?

AURORA.
Parece que lo sentis.

FILIPO.
(*Ap.* No saben callar los celos.)
No, señora. (*Ap.* Muerto soy.)
Antes el gusto de ver
El que el Rey ha de tener
Si tales nuevas le doy,
Causa el efeto que veis.

AURORA.
(*Ap.* ¿De gusto mudais color?
No: yo os haré que al rigor
Del tormento confeseis.)

Pues porque le déis cumplido
El contento, y lo tengais
(Pues lo que el suyo estimais
Tanto habeis encarecido),
Decilde, no solamente
Que le estoy agradecida,
Pero tan ciega y rendida
Al amoroso accidente,
Que esta noche ha de lograr
La licencia.

FILIPO.

¿Qué decis?

AURORA.

Parece que lo sentis.

FILIPO. (*Ap.*)

No puedo disimular.
Partiréme sin hablalla;
Que tan en los labios siento
La furia de mi tormento,
Que no podré refrenalla.
Si los abro, y aun sospecho,
Segun el mal me atormenta,
Que por los ojos revienta
El incendio de mi pecho.
(*Quiere irse.*)

AURORA.

¡Sin hablar os despedis!
¿Qué es esto? Volved, mirad,
Filipo, que no es verdad
Lo que he dicho.

FILIPO.

¿Qué decis?

AURORA.

Que nada al Rey le digais
De lo que me habeis oido;
Que fué fingido.

FILIPO.

¿Fingido?

AURORA.

Parece que os alegrais.

FILIPO.

Parece que no os ofende
El ver que me alegro yo.

AURORA.

A ninguno le pesó
De alcanzar lo que pretende.

FILIPO.

Pues ¿qué intento conseguistes,
Bella Aurora, en este efeto?

AURORA.

Ver declarado un secreto
Que encubrirme pretendistes.

FILIPO.

¿Qué secreto os he negado,
Cuando serviros me toca?

AURORA.

El que, á pesar de la boca,
Los ojos han confesado.

FILIPO.

Pues ¿qué vistes en mis ojos,
Que á mis labios contradiga?

AURORA.

Pena de que el Rey consiga
Remedio de sus enojos.

FILIPO.

Pues, Aurora, con razon
Puedo sentir, siendo así,
Que valga ménos aquí
La verdad que la ficcion.
Porque si pudo contigo
Más crédito conseguir
Lo que te muestro al sentir
Que lo que al hablar te digo,
Notorio agravio me has hecho
En responder falsamente
A lo que la boca miente,
Y no á lo que siente el pecho.

AURORA.

¿Luego es cierto lo que yo
De tu aspecto colegí?

FILIPO.

¿Quieres que diga que sí?

AURORA.

¿Y podrás decir que no?

FILIPO.

Diré lo que tú gustares.

AURORA.

¿Es bien que yo, aunque te amara,
Primero me declarara?

FILIPO.

¿Digo yo que te declares?
¿O pudo mi desvarío
Prometerse por ventura
Que ocultase tu hermosura
Pensamiento en favor mio?

AURORA.

¿Tan poco fias de tí,
Teniendo tanto valor?

FILIPO.

Luego ¿estimarás mi amor?

AURORA.

¿Quieres que diga que sí?

FILIPO.

Si nadie te mereció,
¿Quién será tan atrevido?

AURORA.

Quien tan venturoso ha sido,
Que se lo pregunto yo.

FILIPO.

Segun eso, Aurora, hablar
Podemos claro los dos.
Yo te adoro.

AURORA.

¡Gloria á Dios,
Que llegamos al lugar!

FILIPO.

Desde el punto que té vi
Te sujeté el albedrío:
Este delito no es mio,
Si es delito, tuyo sí;
Que si con poder violento
Me abrasó tu rostro hermoso,
El rendimiento forzoso
No fué libre atrevimiento.
Esto digo solo, Aurora,
Por disculpar el error
De haberte tenido amor
Sabiendo que el Rey te adora.
Que á no ser tal la ocasion,
En tus méritos se ve
Que, como por fuerza amé,
Amara por elecion.
Mas no pienses que encubrí
Hasta agora el amor mio
Por temor del Rey, tu tio;
Por respeto tuyo sí;
Que fuera, Aurora querida,
No tenello ó no estimallo,
Si á precio de confesallo
No despreciara la vida.
Solo temer tus enojos
Mis labios tuvo oprimidos,
Porque aun juzgaba atrevidos
Los indicios de mis ojos.
Pero, como á tu grandeza
Atreverme ofenderia,
No mostrar que te queria
Ofendiera tu belleza:
Y así de entrambos agravios
Evité las ocasiones,
Diciéndolo las acciones
Y negándolo los labios;
Que aunque decir mi tormento
Es lisonja de tu gloria,
Pues confieso la vitoria
Que llevas del sufrimiento,
Y es más fineza perderme,
Publicando mi pesar,
Que privarte con callar
De la gloria de vencerme;
Refrené el atrevimiento,
Viendo que no es recompensa
De tu más liviana ofensa
Mi más grave rendimiento;
Y callando mis cuidados,
Por no ofenderte muriera,
Si tu piedad no rompiera
Al silencio los candados.
Ya los rompí, y tan dichoso
Soy ya, que no me has oido
Ménos humana atrevido,
Que me mirabas medroso.
Y así, Aurora, manda, ordena,
Dispon de mí y de mi vida;
Que en ventura tan crecida
Que de seso me enajena,
Ni discurre el pensamiento
Más que para obedecerte,
Ni más que para quererte
Me ha quedado entendimiento.

AURORA.

Filipo, tres voluntades
Os pone amor que vencer;
Que sé precia de emprender
Donde hay más dificultades.
La de mi padre y la mia
Y la del Rey, todas tres
Han de conformarse, ó es
Inútil vuestra porfía.
Dionisio me adora ciego,
Y mi padre á Policiano
Ha prometido mi mano;
Yo, aunque en amoroso fuego
Me abrase, sin su licencia
No me he de determinar;
Mi padre no la ha de dar
Si el Rey hace resistencia.
Él ya veis si la ha de hacer,
Pues sabeis su amor ardiente:

Ved si tanto inconveniente
Os atreveis á vencer;
Que dellos dos granjeada
La voluntad, de la mia
No dudeis; que aunque debia
No responder declarada,
Segun la ley de mi estado,
Fuera recato perdido,
Tras lo que os he respondido
Con haberos escuchado.

FILIPO.

No hay cosa que yo no pueda,
Pues tu favor merecí;
Que de la fortuna así
He puesto un clavo á la rueda.

AURORA.

¿Mi favor es tu fortuna?

FILIPO.

Como es mi bien tu belleza.

AURORA.

Si estriba en mí su firmeza,
No temas mudanza alguna
Miéntras no la merecieres.

FILIPO.

Quien ama no desobliga.
Pero ¿qué quieres que diga
Al Rey?

AURORA.

Lo que tú quisieres.

FILIPO.

¿Y no lo que me ordenabas?

AURORA.

Era engaño.

FILIPO.

¿Con qué intento?

AURORA.

Para ver si, del tormento
Apretado, confesabas.

FILIPO.

¿Luego le aborreces?

AURORA.

Sí.

FILIPO.

¿Y á Policiano?

AURORA.

La mano
Por mi padre á Policiano
Contra mi gusto ofrecí.

FILIPO.

¿Luego solo soy dichoso?

AURORA.

Solo alcanzas mi favor.

FILIPO.

Pues perdone el Rey; que amor
Es dios, y es más poderoso.

De bien diferentes afectos son las escenas tercera y cuarta de *Los pechos privilegiados*. (Acto 1.º)

REY.

¡Rodrigo!

RODRIGO.

¡Señor!...

REY.

Agora
A buscaros enviaba;
Que ya sin vos dilataba
A muchos siglos un hora.

RODRIGO.

¿Cuándo pude merecer,
Señor, gozar tan crecido
Favor?

REY.

A tiempo he venido
En que el vuestro he menester.

RODRIGO.

Hoy mi ventura de nuevo
Comenzaré á celebrar,
Si en algo empiezo á pagar
Lo mucho, señor, que os debo.

REY.

En algo no; en todo, amigo,
Me daré por satisfecho.

RODRIGO.

Acabe pues vuestro pecho
De ser liberal conmigo.

REY.

Yo estoy (por decirlo todo
De una vez) enamorado;
Y es tan alto mi cuidado
Que no puedo tener modo
De remediar mi pasion
Si vos no sois el tercero,
Porque las prendas que quiero,
Prendas de Melendo son.

RODRIGO. (*Ap.*)

¡Ay de mí! Leonor será:
¿Quién lo duda?

REY.

Vos, Rodrigo,
Sois tan familiar amigo
Del Conde, que no podrá
Darme mayor confianza
Otro que vos, ni tener
Ocasion de disponer
Los medios á mi esperanza,
Que, como á su bien mayor,
A los favores aspira
De la hermosa doña Elvira.

RODRIGO. (*Ap.*)

Cobró la vida mi amor.

REY.

Este es el bien que pretendo
Por vuestra mano alcanzar.

RODRIGO.

¿Temeis que os ha de negar
La de su hija Melendo,
Si os quereis casar, señor?
Declaráos con él; que es cierto
Que alcanzaréis por concierto
Lo que intentais por amor.

REY.

¿En tan poco habeis creido
Que me estimo, que os pidiera,
Si ser su esposo quisiera,
El favor que os he pedido?

RODRIGO.

¿Y en tan poca estimacion
Os tengo yo, que debia
Presumir que en vos cabia
Injusta imaginacion?
¿Y en tan poco me estimais,
Ó me estimo yo, que crea
Que para una cosa fea
Valeros de mí querais?
Y al fin, ¿tan poco entendeis
Que estimo al Conde, que entienda
Que vuestra aficion le ofenda,
Si ser su yerno podeis?

REY.

A mí y al Conde y á vos,
Rodrigo, estimar es justo;
Mas ni tiene ley el gusto,
Ni razon el ciego dios.
Y cuando Sancho García,
Conde de Castilla, intenta
(Porque así la paz aumenta
Entre su gente y la mia)
Darme de doña Mayor,
Su hermosa hija, la mano,
Y el leonés y el castellano
Tuvieran por loco error,
Pudiendo, no efetuallo,
¿Con qué disculpa ó qué ley
Trocara su igual un rey
Por la hija de un vasallo?

RODRIGO.

Pues si en eso corresponde
A la razon vuestro pecho,
¿Por qué tambien no lo ha hecho
Para no ofender al Conde?

REY.

Porque lo primero fundo
En buena razon de estado,
Y en estar enamorado,
Que es sinrazon, lo segundo.
Esto habeis de hacer por mí,
Si es que mi vida estimais,
Y si el lugar deseais
Pagar que en el alma os dí.

RODRIGO.

Señor, mirad...

REY.

Ciego estoy:
No me aconsejeis, Rodrigo.
Esto haced, si sois mi amigo.

RODRIGO.

Alfonso, porque lo soy,
Os pongo de la verdad
A los ojos el espejo;
Que se ve en el buen consejo
La verdadera amistad.

REY.

Yo me doy por advertido,
Y del consejo obligado;
Mas pues, habiéndole dado,
Con quien sois habeis cumplido,
Determinándome yo
A no tomalle, Rodrigo,
Debe ayudarme mi amigo
A lo mismo que culpó.

RODRIGO.

Nunca disculpa la ley
De la amistad el error.

REY.

¿Disculpa quereis mayor
Que hacer el gusto del Rey?

RODRIGO.

Antes seré más culpado,
Y de eso mismo se arguye,
Porque del Rey se atribuye
Siempre el error al privado.
Y con razon; que es muy cierto
Que el divino natural
Que da la sangre real
No puede hacer desacierto,
Si al genio bien inclinado
De quien solo bien se aguarda,
Hacen dos ángeles guarda
Y aconseja un buen privado.

REY.

Líbreos Dios que la pasion
Del amor sujete al Rey;
Que ni hay consejo ni ley,
Ni sangre ni inclinacion;
Antes llega á enfurecer
Con tanta mayor violencia,
Cuanta mayor resistencia
Tuvo el amor que vencer.
Y puesto que me venció,
Y he llegado á resolverme,
Os toca ya obedecerme,
Si aconsejarme os tocó.

RODRIGO.

Señor, la misma razon
Por que á mí me lo encargais,
Hace, si bien lo mirais,
La mayor contradicion;
Que si á Elvira puedo hablar
Por ser amigo del Conde,
Con eso mismo os responde
Mi fe que me he de excusar;
Pues ni yo fuera Rodrigo
De Villagómez, ni fuera
Digno de que en mí cupiera
El nombre de vuestro amigo,
Si solo por daros gusto
En un caso tan mal hecho,
Hiciera á un amigo estrecho
Un agravio tan injusto.

REY.

Si os sentis más obligado
A su amistad que á la mia,
Serviráme esta porfía
De haberme desengañado;
Pero si valgo, Rodrigo
De Villagómez, con vos
Más que el Conde, una de dos:
Hacerlo, ó no ser mi amigo.

RODRIGO.

Si yo no lo he merecido
Por mi sangre y mi valor,
Muy caro dais el favor,
A precio de honor vendido;
Que ese es modo con que suele
Levantarse á la privanza
Del Rey, solo quien no alcanza
Otras alas con que vuele;
Mas no quien pudo llegar
Por sus partes á subir,
Y merece con servir,
Y no con lisonjear.

REY.

Vuestra opinion os engaña;
Que á quien lisonjas desea,
Sirve quien le lisonjea
Más que quien le desengaña.
Y para que os reduzgais,
Advertid que es necedad
Perder de un rey la amistad
Por lo que no remediais;
Que para este fin, Rodrigo,
Mil vasallos tendré yo
Sin dificultad; vos no
Fácilmente un rey amigo.

RODRIGO.

Para hacer yo lo que debo,
Solo á lo que debo miro;
Ni á otros efetos aspiro
Ni de otras causas me muevo.
Lo que yo solo no hago,
Decís que muchos harán;
Mas esos mismos darán
Lustre á la deuda que pago;
Pues cuando os pierda, señor,
Dirán que entre tantos fuí
Solo yo quien me atreví
A perderos por mi honor.
Los malos honran los buenos,
Como honra la noche al dia;
Que sin tinieblas, tendria
El mundo la luz en ménos.

REY.

Basta; que es poco respeto
Tanto argumentar conmigo;
Y advertid, si como amigo
Os descubrí mi secreto,
Supuesto que os resolveis
A no hablar á la que adora
Mi pecho, que os mando agora,
Como rey, que lo calleis
Y no me volvais á ver;
Que si á precio del honor
Juzgais caro mi favor,
Debiérades entender
Que en esta cumbre que toco
Es el más alto interes
Ser mi amigo; y si lo es,
Nunca mucho costó poco. (*Vase.*)

RODRIGO. (*Solo.*)

¿Esto es servir? ¿Estos son
Los premios de la fineza,
Los fines de la grandeza,
Los frutos de la ambicion?
¿De modo que la razon
No ha de ser ley, sino el gusto,
Y que cuando el Rey no es justo,
Quien conserva su privanza
Viene á dar cierta probanza
De que tambien es injusto?
Pues no, no perdais, honor,
La alabanza más segura;
Que ser privado es ventura,
No quererlo ser, valor.
El privar es resplandor
De ajenos rayos prestado,
Y es luz propria haber mostrado
Que quiso ser más Rodrigo
Buen amigo de su amigo,
Que de su rey mal privado.
Perdí su gracia y mi amor
A Leonor; que es justa ley
Que sin licencia del Rey
No me dé el Conde á Leonor.
Su indignacion y mi honor
Pedilla me han impedido,
Pues su sangre he ya entendido
Que quiere el Rey ofender;
Mas el valor en perder
Hace lograr lo perdido.
Perdiendo pues, corazon,
Ganemos la mayor gloria;
Que es la más alta victoria
Vencer la propria pasion.
Combátame la ambicion,
Aflíjame el amor loco;
Que en estas desdichas toco
De la virtud el valor,
Y si es ella el bien mayor,
Nunca mucho costó poco.

Mostrar que estos pasajes están bien pensados y escritos me parece tarea inútil; con oirlos basta. Pues así escribe ordinariamente ALARCON, como lo verificará por sí quien abriere por cualquier parte este libro. La comedia ménos feliz de las suyas está hablada de esta propia manera: como poeta no es igual nuestro ALARCON en todas sus producciones; como escritor, comedias tiene de poco mérito, cuya versificacion y lenguaje son mejores que el de sus obras maestras: más correccion hay por ventura en la comedia de *Quien mal anda* que en *La verdad sospechosa*. En *La manganilla de Melilla*, especie de comedia de magia, una de las ménos recomendables de nuestro poeta, despues de la del *Anticristo*, se halla este vigoroso diálogo entre un caudillo español y un moro:

ACEN.

¿Quieres por una mujer
Perder la vida y honor?

VANÉGAS.

Moro, yo tengo valor
Que no teme tu poder;
Y aunque toda Berbería
Venga talando y rompiendo,
La causa de Dios defiendo,
Y él defenderá la mia.

Ahora bien, este autor filósofo, original, correcto, buen dramático, ¿qué estima, qué concepto mereció á su siglo? Vimos ya que Montalban hizo de él honorífica mencion en su *Para todos*; Nicolás Antonio le pone en muy alto predicamento en su *Biblioteca*; Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* le consagró unos versos encomiásticos, cuyo último pensamiento no es muy comprensible (8); pero el propio Montalban, el mismo Lope, y con ellos Quevedo, Góngora, Tirso de Molina, Mira de Améscua y otra porcion de autores buenos y malos, hicieron al infeliz ALARCON blanco de una sátira, que á primera vista parece la más encarnizada y absurda que pudo imaginarse. Consérvase una letrilla de Quevedo ó Góngora contra ALARCON (9); se conservan trece décimas (10) de los autores ántes indicados, entre quienes vuelve Quevedo á contarse; consérvase ademas algun epígrama suelto y porcion de seguidillas (11), todo encaminado á poner á DON JUAN DE ALARCON en ridículo. Allí se le aplican los apodos de camello enano, cohombro, monaza vieja, galápago, poeta zambo, poeta entre dos platos, coco, tilde, esquilon de ermita, costal de huesos, nadador con calabazas, cara de buho, cuerpo de rana y pasatiempo de todos; allí ademas le llaman corneja y ave de rapiña; allí se le dice que no ha escrito en su vida cosa buena, y que *Las paredes oyen* y *Mudarse por mejorarse* se han de llamar *comedias de* ALARCON para su descrédito. No hay que indignarse: por fortuna se halla en las seguidillas una expresion que aclara el misterio; dícese en una de ellas que ALARCON «tiene por amigos hombres de cordelejo»; se dice asimismo en una décima que «se le esperaba y habia faltado»; de lo cual y de otros indicios se infiere que todo era una especie de burla ó vejámen de los que se usaban en las academias ó certámenes literarios, tan frecuentes á la sazon en España. Celebráronse en Madrid unas fiestas de toros y cañas, cuya memoria quiso perpetuar el duque de Cea en un poema descriptivo: encargó á nuestro poeta la descripcion; y él, que probablemente escribiria despacio, porque sus obras no son muchas, y revelan todas meditacion y detenimiento, recurrió para que le ayudaran á sus amigos don Antonio Mira de Améscua, Luis de Belmonte, Anastasio Pantaleon, y cierto don Diego, que no se sabe si seria Muget, Figueroa ó cuál, porque no consta el apellido. Salió, como aseguran los autores de las décimas y era de esperar, muy malo el poema de los cinco (*); y en estas circunstancias hubo de haber una academia, tertulia ó reunion literaria notable en Madrid, á la cual, debiendo concurrir, no asistiria ALARCON: falta que presumo fué castigada con las trece décimas, la letrilla y las seguidillas epigramáticas, ó con las décimas por lo ménos, que en efecto parecen hechas de repente y en comunidad; todas son desaliñadas, muchas pecan de oscuras, y una de ellas consta de once versos: distraido estaria el señor doctor que la compuso. En las obras de Pantaleon se halla un vejámen (12) dado en una academia, en el cual, despues de haber hecho espantosas caricaturas de los que entraron en el concurso, tildando á uno de ellos de puerco y á otro de vicioso, termina la sátira advirtiendo que todo ha de entenderse como dicho de burlas: una burla de estas debió ser la que se le hizo á DON JUAN DE ALARCON en las coplas de los trece; burla en la cual se cargaria más la mano, por ir dirigida á un hombre á quien no se apreciaba mucho como poeta, y que por sus imperfecciones físicas estaria acostumbrado á oir necedades, así como por su carácter á despreciarlas. Autorizan la última conjetura los siguientes versos de *Las paredes oyen*, en que se manifiestan las razones que impiden al hombre de miramiento contestar á una injuria con otra:

¿Satirizas?—No conviene;
Que esto solo puede hacer
Quien no tiene qué perder,
O qué le digan no tiene;

Pero yo, ¿cómo querias
Que predique sin ser santo?
¿Qué faltas diré, si hay tanto
Que remediar en las mias?

ALARCON, por lo que dan á entender estos versos, debia ser de carácter pacífico, lo cual bastaba para que se le atreviesen; debia vivir retirado (13), y sobraba con esto para que se le juzgara con

(*) Fuéron (á lo que yo he podido entender) las que se hicieron en obsequio del príncipe de Gáles á 21 de agosto de 1623, segun refiere Leon Pinelo en su historia manuscrita de Madrid. «A estas fiestas (dice) sacó á luz sesenta y siete octavas el licenciado DON JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA, como de su grande ingenio.» — Si en una obra de sesenta y siete octavas trabajaron cinco escritores, no podian tocarle muchas á uno; por eso dice Lope con sobrada razon en su décima, «que es tambien cosa cruel echarle la culpa á él de lo que la tienen tantos.» A pesar de todo, Pinelo, como se ve, alaba el poema. Yo no he podido haberle á las manos.

rigor: á quien no se ve, mal se conoce; todas las injusticias que se hacen los hombres, al juzgarse en el trato civil, nacen por lo comun de no conocerse.

Verdaderamente los contemporáneos de ALARCON no podian tasar bien el mérito especial de aquel hombre. Sus comedias debian producir poco efecto en el público, porque sus bellezas no eran muy perceptibles para él, y sus defectos (de los cuales ya es razon decir algo) no eran de los que entónces fácilmente se perdonaban. Era ALARCON escritor único en su género, y así sus obras habian de tener algo de aquella extrañeza que apuntó Montalban, la cual amortiguaria el brillo de las bellezas, poniendo de realce las faltas. Ya hemos visto que los argumentos de sus fábulas eran graves por lo comun: primer inconveniente para que una obra guste á gentes que lo primero que buscan en el teatro es divertirse. Sus graciosos no eran bufones: otro inconveniente gravísimo para aquel tiempo; sus enamorados eran poco discretadores y no muy pendencieros, por lo cual parecerian frios; sus damas (y esta sí que realmente era falta crecida) pecaban tal vez de egoistas y prosáicas (14), por lo cual en varias comedias de ALARCON flaquea tambien el interes. Introducia mucha accion en sus dramas, la llevaba con rapidez, variaba á cada paso el lugar de la accion, y de ello resultaba que el espectador no le tomaba gusto. La repugnante situacion de un hombre luchando con una señora, y el odioso carácter de la mujer que tercia en daño del honor de otra, no son raros en las obras de nuestro poeta filósofo, poco filósofo en esta parte. Añádase á lo dicho una versificacion más limpia que música, una locucion más exacta que pintoresca; y dígase si no era preciso que un auditorio acostumbrado al tono enfático y campanudo de muchos autores estimase poco las comedias de DON JUAN ALARCON, por lo mismo que entendia sus pensamientos perfectamente. «Esto es trivial (exclamaria el descontentadizo mosquetero que tiranizaba el patio de la Cruz y del Príncipe); estos son conceptos de poeta de primera tonsura; no es esto lo que merece los bravos y palmadas de un auditorio culto.»

Hoy no es así: para nosotros todo el teatro antiguo español desde Lope acá ofrece un viso, un tinte, un colorido de antigüedad casi uniforme: objetos distantes entre sí, vistos de léjos aparecen en un mismo plano. La posteridad ha empezado á resarcir, á premiar á ALARCON; la extrañeza que le perjudicó para su siglo, no lo es para el nuestro; ántes cabalmente de todos nuestros antiguos dramáticos, ALARCON es el que más se avecina á la comedia moderna; por ALARCON es en mi concepto por donde se ha de principiar el estudio del antiguo teatro español. Nos desagradará en él en primer lugar todo aquello que es efecto del gusto viciado ó poco escrupuloso de la época; pero en ningun otro autor se encontrará ménos prominente ese vicio, ménos grave esa falta de escrúpulo. Formábanse nuestros antiguos dramáticos una cronología, una civilizacion y una geografía imaginarias para escribir sus dramas históricos, y gustaban de colocar la accion en países remotos. ALARCON muy pocas veces eligió argumentos fuera ó léjos de España, y en los asuntos españoles que pertenecen á las edades medias no cometió tantos ni tan absurdos anacronismos como otros: ALARCON, conocedor de sí mismo y conducido por un instinto de buen gusto excelente, se empleaba en lo que mejor entendia, y vislumbraba á lo ménos lo que debia hacerse. Españoles son los griegos que pinta en su *Amistad castigada* y en *El dueño de las estrellas*; coetáneos suyos son los personajes de *No hay mal que por bien no venga* y *La crueldad por el honor*, que pertenecen á los siglos IX y XI; pero en *La prueba de las promesas* y *La cueva de Salamanca*, todo ó la mayor parte es bastante sincrónico. Nos desagradará tambien la liviandad no escarmentada de alguno de sus personajes de segundo órden, y alguna, aunque muy rara vez, una expresion mal sonante á nuestros oídos; pero así, y no más que así, era la cultura de aquella época, y sobre poco más ó ménos tal parecerá la época actual á las edades futuras. Nos desagradará la fisonomía comun de sus segundos galanes y muchas de sus damas; nos entristecerá desagradablemente, por ser caso de inquisicion, su bien escrita comedia *Quien mal anda en mal acaba*; perdonarémos la del *Anticristo* por lo atrevido del pensamiento, y *La manganilla de Melilla* por el buen carácter de Vanégas; leérémos sin enfado *La industria y la suerte*, *El semejante á sí mismo*, *Los empeños de un engaño*, *El desdichado en fingir*, *La culpa busca la pena*, *La amistad castigada*, *La crueldad por el honor* y *El dueño de las estrellas*, y aun la misma *Cueva de Salamanca*; sonreirémos gratamente con *Todo es ventura* y *La prueba de las promesas*. *Mudarse por mejorarse*, *No hay mal que por bien no venga* y *El exámen de maridos* nos arran-

carán la risa á cada escena: risa que se trocará, ya en pasmo, ya en dulces lágrimas, al ver aquel don Fadrique de *Ganar amigos*, tan noble y virtuoso, que salva de la muerte al que le habia muerto un hermano; aquel Rodrigo Villagómez de *Los pechos privilegiados*, que tan alto concepto tenia de la dignidad real y de sí propio, que no podia imaginar que un monarca se valiera de él para una accion fea; aquel terrible Tejedor de Segovia, aquel amabilísimo Garci-Ruiz de Alarcon, sufriendo constante las vicisitudes de la suerte, cual inmoble peñasco en medio de la mar agitada. Y cuando sonaren en nuestros oídos las sentidas y rigorosas quejas del padre que echa en cara al hijo el degradante vicio de la mentira; cuando veamos á una jóven hermosa refugiarse al amparo de un caballero poco favorecido de la suerte y la naturaleza, huyendo como de una víbora de un amante murmurador, mentiroso de la especie más abominable, porque la mentira del hablador atolondrado puede ser inofensiva, y la del maldiciente es sangrienta; entónces ¿qué escritor dramático, qué hombre nos parecerá, no superior, no igual, pero ni comparable siquiera al calumniado, al desatendido y olvidado Ruiz de Alarcon? Ninguno, porque en el templo de Talía solo él descuella como campeon de la verdad, de la clemencia, del agradecimiento, de la entereza, de toda virtud.

Conmovido el corazon, complacido el entendimiento, halagado el gusto con las bellezas que abundan en el teatro de Alarcon, ¿deberá, podrá el crítico reparar mucho en las formas de aquel teatro? No: la cuestion de formas ya está decidida; las del antiguo drama español fuéron lo que las circunstancias de la época permitian: con esa forma se han escrito excelentes obras; no despreciemos un instrumento útil. El precepto de *una accion sola en un lugar y un dia*, utilísimo para muchos asuntos escénicos, no es aplicable á todos; nuestros poetas antiguos le desatendieron mil veces con poca necesidad; mil veces tambien obraron juiciosamente en desatenderlo. A falta de estudios clásicos han atribuido muchos esa licencia de nuestros poetas; los ingleses y alemanes del siglo pasado y el presente, muy versados en aquel estudio; los franceses, y tras ellos nosotros, despues de haber ensalzado la ley de las tres unidades, hemos vuelto á la forma establecida por Lope, considerando, como él, esencial para el drama la unidad de accion, y dependientes de la accion las unidades de lugar y de tiempo. Esto practicó Alarcon en sus comedias, quebrantando la de lugar con muchísima frecuencia, y limitándose en la de tiempo á dos dias en alguna pieza, á cuatro ó cinco en otra, á una hora sola en *La prueba de las promesas*. Mucho se ha censurado la mezcla de géneros en el teatro español antiguo: Alarcon afortunadamente nos ofrece más de un modelo de la comedia terenciana, de la comedia pura; Alarcon es el clásico de nuestro teatro antiguo. De las otras composiciones suyas, que pertenecen al género mixto, llamado unas veces tragicomedia, tragedia urbana otras, drama sentimental despues, y hoy lisa y llanamente drama, no hay ya qué decir, habiéndose hecho tantas y tan vigorosas defensas de este género al vindicar á nuestro teatro antiguo, cuyo caudal se compone de dramas principalmente: el drama, la mezcla de lo festivo y lo patético, está en la naturaleza, y puede estar en el arte, que la imita, por lo cual desde Menandro acá en todos los teatros del mundo ha habido dramas. Drama es *El cable* (*Rudens*), de Plauto; drama *Los cautivos;* drama *La Suegra* (*Hecyra*) de Terencio, y en el mismo *Anfitrion* el personaje de Alcumena pertenece al drama. Un drama fué la primera obra de mérito que produjo el clasicismo en España: *El delincuente honrado;* la primera obra y la última de nuestro gran clásico Moratin, *El viejo y la niña* y *El sí de las niñas*, tienen escenas puramente de drama; si quisiéramos proscribir el drama los españoles, no nos quedaria teatro. Apreciemos pues los buenos dramas de Alarcon lo mismo que sus buenas comedias, porque todas las bellezas artísticas deben apreciarse. Alarcon, dotado de imaginacion ménos viva que sus competidores, pero por lo mismo extraviándose ménos; inferior en fecundidad, pero más vario, y por lo mismo más original y más nuevo; superior en luces á muchos, en gusto, correccion y filosofía á todos, es en mi concepto, si no tan gran poeta dramático-lírico-caballeresco como Lope, Calderon, Tirso y Moreto, igual á ellos como escritor dramático de costumbres, y los excede como autor dramático de carácter. Si este juicio pareciere demasiado atrevido, fácil me será conciliar todas las opiniones, evitando un paralelo difícil. Alarcon cultivó un género que no era el de Lope: no comparemos cosas desemejantes; conservemos á Lope su templo donde reciba adoraciones del mundo entre Shakespeare, Schiller y Goethe, Moreto, Calderon y Tirso de

Molina; pero en el templo de Menandro y Terencio, precediendo á Corneille y anunciando á M lière, coloquemos el ara de ALARCON como ara de alianza, como vínculo entre el romanticisr antiguo y los clásicos modernos, entre el *Romancero* y el *Gil Blas*, entre el siglo de Cárlos V y de Luis XIV. Allí, léjos de los que le injuriaron de burlas ó veras, podrá ALARCON recibir el i cienso que le es debido, sin que ofendidas y envidiosas se agiten en sus plintos las marmóre efigies de sus competidores.

NOTAS AL DISCURSO PRECEDENTE.

(1) El nombre genérico de comedia... significaba entónces fábula dramática ó drama.

(2) Toda produccion dramática era llamada comedia en teniendo tres actos.

Lágrimas panegíricas á la temprana muerte del gran poeta Juan Pérez de Montalban. Madrid, 1639.

Dice en este libro don José Pellicer de Tovar Abarca, en un discurso titulado: *Idea de la comedia de Castilla:*

«No se le pasó por alto que, aunque todas las acciones que se representan, ya sean historias, ya novelas, ya fábulas, están por el uso comprendidas con el nombre, al parecer genérico, de *comedias*, no todas lo son; porque... la tramoya es fábula; aquella donde se introduce rey ó señor soberano, es tragedia; donde muere el héroe, que es el primer galan, es tragicomedia; y solo propiamente se llama comedia la que consta de caso que acontece entre personas particulares.»

(3) Trasladado á Sevilla, luego á Madrid..

Ignoro en qué tiempo y de qué edad hizo ALARCON el viaje de Indias á España; sábese empero, como en el prólogo queda manifestado, que tenia escrita la comedia intitulada *La industria y la suerte* ántes del nacimiento de Felipe IV, acaecido en 8 de abril de 1605. En aquellá comedia son de notar los versos que copio (acto 1.°, escena 7.ª):

En la tierra donde estás,
Es el linaje del rico
El que á todos deja atras.
No se opone á la riqueza,
Si es pobre, aquí la nobleza;
Que si he de decir verdad,
Dineros son calidad...
Y la pobreza es vileza.
Mira no te desenfrenes
Fiado en tu sangre noble;
Porque él, si á contienda vienes,
Más amigos tendrá al doble
Que gotas de sangre tienes.
En la corte son fautores
Aquellos grandes señores,
Con razon, de la nobleza;
Que como en ellos se empieza,
Defiéndenla sus autores.
Mas como en este hemisfero
Es el uso más valido
Tratar y buscar dinero,
A todos es preferido
Aquel que lo halla primero.

Y *El semejante á sí mismo* principia con este diálogo, reparable igualmente:

DON JUAN.
. . . . . ¡Hermosa vista! . . . . . .
LEONARDO.
Un abril
Goza en sus puertas Sevilla.
DON JUAN.
Es otava maravilla.
LEONARDO.
Ya la fama cuenta mil.
. . . .
SANCHO.
Yo sé siete maravillas
Nuevas. . . . . .
. . . .
Es segunda maravilla
Un caballero en Sevilla
Sin ramo de mercader.

Particularidades como estas, difícilmente hubiera podido saberlas ALARCON sin residir en Sevilla; y no siendo muy lisonjeras para los sevillanos, infiérese que residió en dicha ciudad ántes que escribiera dichas dos comedias para los teatros de Madrid. La permanencia de ALARCON en Sevilla no hubo de ser corta, pues aparece como uno de los poetas avecindados y muy conocidos en la ciudad, en un manuscrito precioso que posee el señor don Aureliano Fernandez Guerra, quien lo tiene con bastante fundamento por obra de Cervántes. Carece de fecha y firma, y no es original, sino copia hecha por algun escribiente andaluz no muy hábil, y que trocaba las *cc* y *zz* con las *ss*; el estilo se asemeja mucho al de *El ingenioso Hidalgo*. A fin de que le juzguen nuestros lectores, y asimismo porque en él se habla de ALARCON varias veces y se copian versos suyos, creo conveniente insertar aquí el principio y algunos trozos considerables del manuscrito.

I.

Carta á don Diego Astudillo Carrillo, en que se le da cuenta de la fiesta de San Juan de Alfarache el dia de Sant Laureano.

«Conozco que soy deudor de una palabra que os dí, y trato de cumplirla ahora; que ya que es forzoso ser esta paga en mala moneda, porque corre así la de mi caudal, quiero á lo ménos ser puntual, tanto en no perder ocasion como en referir fiel y legalmente la fiesta de Aznalfarache el dia de San Laureano, donde, como sabeis, se determinó celebrar con un torneo, comedia y otros juegos la transferida festividad de Santa Leocadia; y deciros los muchos hermanos y devotos desta cofadría que, cuáles de luz y cuáles de sangre, se hallaron allí y ayudaron á este piadoso intento; y no referiré, pues lo sabeis, cómo todo esto tuvo fundamento y principio en el ingenio y valor de don Diego Jimenez, hermano mayor desta hermandad, que firmando el cartel de desafío, dió ocasion á que diversos aventureros hiciesen lo mesmo; pero no todos los que firmaban se admitian, no habiendo sido de los del primer viaje; y así las causas que dieron los nuevamente recibidos en este para serlo, fuéron las siguientes.»

«El primero que las exhibió ante el Presidente fué *Cipriano de la Cerda*, diciendo que él era tan caballero y de tanto valor y ánimo, que sustentaba sus caballos (*a*) con más regalo que los de su caballeriza el mesmo Rey, como constaba de uno que al presente tenia, de que haria presentacion en caso necesario, el cual en muchos dias no habia comido otra cosa sino es miel rosada; y que esto le habilitaba para ser admitido en el torneo, pues semejantes cuidados nunca suceden sino es á personas muy ejercitadas en semejante acto de tornear. Dudóse mucho si

(*a*) Tumores ó apostemas.

por ser torneo de á pié se podia recibir persona que forzosamente hubiese de andar á caballo; pero la palabra que dió de hacer lo posible por no lo estar para entónces, fué causa de ser admitido, con las ceremonias ordinarias y el ordinario juramento.»

«Para firmar el cartel del mantenedor pidió *Lorenzo de Medina* la licencia al Presidente y la pluma al Secretario, dando solo por causa que queria tornear, y que en año tan estéril de torneantes no era menester más razon que esta. Fué tenido por caballero determinado, y firmó el cartel, dando prendas para el cumplimiento de su palabra, aunque sola ella era bastante.»

«*El licenciado Gayoso* hizo presentacion de su persona, protestando hacerla en el torneo de una buena invencion, y así pidió ser admitido á él; y en cuanto al ser benemérito, dijo que él es de tres años á esta parte devoto de una monja; y que quien ha tenido paciencia para llevar esto, es cierto que la tendrá para sufrir los golpes de un mantenedor diestro y la sentencia de un juez ignorante. Fué admitido, con cargo de llevar esto último muy en la memoria, porque se tenian grandes esperanzas de que se ófrecerian muchas ocasiones para hacer experiencia dello.»

«*Juan Ochoa Ibañez* firmó tambien el cartel, declarándose por torneante, y declarándole don Diego Jiménez por su ayudante en el torneo. No hubo más causas para esto que quererlo así el mantenedor; y supuesto que era cosa que corria por su cuenta, mandó el Presidente que no se tratase de más averiguacion, sino que fuese admitido con sus tachas malas y buenas.»

«*Don Diego de la Hoz* tambien pidió ser admitido para tornear, alegando que aunque no lo habia hecho en su vida, al ménos habia, con ayuda de vecinos, compuesto un soneto de Proserpina, cuyo fin es *¿Ramon es este? Vuélvome al infierno.* Junta con esta desgracia, hizo muestra de otras gracias; y en fin, prometiendo ensayarse en el tornear, mejor que lo estaba en ellas, fué recibido y firmó el cartel.»

«*Don Diego de Castro*, picado de haber sido juez en el certámen de San Antonio de Lisboa, pidió se le permitiese usar el mesmo oficio en el torneo, y que no le obligasen á salir en él, prometiendo seis pares de guantes para premios de los que torneasen. Remitióse á la consulta, y salió della que, supuesto que habia de ser tan mal torneante como juez, y que de lo primero solo podia resultar enfado, y de lo segundo se sacaban guantes, se le admitiese como pedia; no obstante que se opuso JUAN RUIZ DE ALARCON, nuestro fiscal, diciendo que aquellos guantes eran resultas de los premios del certámen de San Antonio, y que así no podian ni debian admitirse, ya que por permision del santo ó por cuidado de algun pecador no fuéron á nadie de provecho los dichos guantes, aunque se repartieron por premios; pues me certifican que los pares que se dieron, ó eran entrambos de la mano derecha ó de la izquierda: justo castigo de aplicar á cosa profana lo sisado á lo divino. En fin fué admitido con tal condicion, que porque constase de su atrevimiento en pretender tan grande oficio, llevase á la fiesta unas tan malas calzas, que á cualquiera que las mirase se le quitase el deseo de ser juez de torneos para siempre jamas, por no encontrar junto oficio tan bueno con otras calzas tan malas.»

«Firmaron tambien el cartel JUAN RUIZ DE ALARCON, *Francisco de Castro*, *Juan Antonio de Ulloa* y *Roque de Herrera*, sin hacer muestra de causas, por haberla ya hecho en el primer viaje que se hizo á esta insula (*a*), como vistes en el proceso y relacion dél. Otras personas se admitieron para padrinos, ayudantes y vestuarios, cuyos nombres no referiré, procurando la brevedad; con cuyo presupuesto digo que despues de esto se ordenó que el mantenedor fuese la víspera de la fiesta á prevenir sitio y á fijar su cartel, para mayor justificacion de la verdad que sustentaba. Y porque el camino es enfadoso siempre, mandó el Presidente que se diesen algunos sugetos sobre los cuales las personas de nuestro torneo y sus ayudantes compusiesen versos, con cuya letura se engañase el deseo de llegar y el calor del tiempo; y que esto fuese comun á todos los que cupiese la suerte, sin reparar en que cayera en ingenios noveles advenedizos, donados motilones, novicios traineles, impertinentes mirones y principiantes, pues no se reiría ménos lo malo que se solenizaria lo bueno. Hízose así, y mandóse despues de esto que todos madrugasen mucho y se juntasen en el pasaje donde habian de estar prevenidos los barcos. Con estas órdenes y algunas otras desórdenes, anocheció el lúnes, y cada caballero se recogió, unos á componer sus armas y otros sus versos; y á cuál lució más este trabajo oiréis despues, porque ahora me llaman á cenar (*b*).»

«Apénas el sol empezaba á abrir sus ventanas, y la trasnochada doncella á cerrar las suyas, y apénas el lacayo de Apolo empezaba á prevenir los caballos para el coche de su amo, dando ejemplo á que los gallegos del suelo hiciesen lo mesmo, cuando *Alonso de Camino*, repostero de la fiesta, en un espacioso rocin y en un sosegado jumento (*c*) cargó una arca y dos cofines, vasija del matalotaje de nuestros estómagos; y caminando á lento paso al rio, halló á la orilla dél á algunos amigos; y despues de haberse juntado el resto de los demas, dejando todos depositado el juicio, con las ceremonias acostumbradas, de esta parte de Sevilla, y órden expresa que ningun arráez fuese osado de le pasar de la otra parte del rio, nos entregámos á él en diversos barcos, todos cubiertos con anchos toldos, y pocos adornados con verdes ramos y juncia, que fué de mucha consideracion para quien conoce lo poco que de este género se puede fiar á algunos de los que pisaron sus planchas, y se verifica la opinion de los que dicen que puede haber arráeces profetas: en fin, ya que no nos fiaron el verde, fiáronnos el dinero del concierto de los barcos; que no sé cuál fué mayor, la discrecion de temer el malogramiento de sus juncias, ó el disparate de fiar dineros á poetas y estudiantes. Fuése lo uno por lo otro; y nosotros con próspero tiempo nos alejámos de la torre del Oro... digo, de la torre; que del oro, ya vos sabeis cuánto há que estamos léjos; y como no todo puede suceder como se desea, sabed que los versos que se habian mandado hacer para entretener el viaje, no se lograron en él; porque como iban á San Juan tantos barcos, en llegando cada caballero al rio, se metia con el lio de sus armas en el primero que hallaba de partida, y la embarcacion del último nos tocó al resto de los amigos más perezosos; pero no faltó en qué pasar el tiempo, pues hubo más de dos torneantes en mi rancho que llevaban versos para la entrada del torneo, y más de tres padrinos que tambien procuraron prosa para persuadir á los jueces la anticipada justicia de sus ahijados. Con esto y con algunas glosas tan malas como de repente, y otros versos peores que de pensado, descubrimos el puerto tan deseado, por el sol, que ya picaba, cuanto por la comida, que corria riesgo de que la picase el calor. Sacóse á tierra el bagaje, y sirviendo de carros los hombros de algunos prevenidos fámulos, comenzaron á caminar nuestros caballeros, sin irlo ninguno, con haber en la rueda algunos asnos de vacío.»

. . . .

II.

«Dió esto bastante materia de risa, y por aumentarla más, prosiguiendo ridículos sugetos, mostró *su persona*

(*a*) Llamar *ínsula* á San Juan de Alfarache obliga á recordar la de Sancho.

(*b*) Todo este párrafo parece de Cervántes, y el principio y fin del siguiente quizá más aun.

(*c*) No puede uno ménos de recordar á Rocinante y el Rucio.

ALARCON y sus cuatro décimas, que fuéron consolando á una dama que está triste porque la sudan mucho las manos, la cual suerte le tocó; y túvola muy buena en que pareciese bien. El título de encima era este:

De mis deseos prometo
Qué aunque en aqueste papel
Hice lo que veis por él,
Más hiciera en el sugeto.

Miéntras del mudable otubre
Al invierno borrascoso,
Cano el tiempo y quejumbroso,
El cuerpo de martas cubre;
Miéntras el árbol descubre
A la inclemencia del cielo
Las ramas, porque su velo
Hojoso, aunque en el estío
Resiste del sol al brío,
No puede al rigor del hielo;

En tanto el oso afligido,
Que ayunos padece largos,
Por ser el invierno un Argos
Que tiene el ganado unido;
Hasta que llegue el florido
Verano, que es un pastor,
Que por coger una flor
Deja el ganado espaciarse,
Lame para sustentarse
De sus manos el humor.

Pues si tus manos nevadas
Son de masa de azucenas,
A que dan azules venas
Lirios en hebras delgadas,
Desas flores, destiladas
Con el divino calor
De tu pecho, en que está amor,
El licor que salga, arguyo
Será de ángeles por tuyo,
Y por tus manos, de olor.

Y si el néctar es comida
Que hacen manos celestiales,
Y á los dioses inmortales
Sustenta la eterna vida,
Justa ocasion te convida
A que alegre y franca estés;
Que pues en tus manos ves
Este licor de tus manos,
Da á los dioses soberanos:
Come tú; que néctar es.»

«Muy contento quedó su autor de oir leer estas décimas, como si fueran buenas; en cuya vista fué declarado que, atento que consta haber sudado en hacerlas más que la señora que con su sudor dió el sugeto para ellas, la dicha señora sea obligada á sudar con su autor lo que pareciere ir de más á más del uno al otro; y si ajustando la cuenta desto, el JUAN RUIZ DE ALARCON le quedare deudor, sude este el alcance por quince dias continuos en el hospital de San Cosme y San Damian de esta ciudad; para lo cual se nombren dos contadores, y tercero en caso de discordia.»

. . . .

III.

«...Ya se acercaba mucho el ruido de un sonoro pito, é hizo estar á todos atentos, hasta ver salir por un lado del patio un correo, causa de este estruendo, y tras dél un embozado de ménos que mediana estatura. Venian en dos caballos, ó por decir mejor, los caballos venian en ellos, pues eran de los que se usan en las danzas del dia del Córpus. Desta suerte dieron una presurosa vuelta al patio, y se volvieron á salir por otra puerta, dejando esta aventura suspensas en los altos á las asomadas damas, y en los bajos á los caballeros mirones.»

. . . .

IV.

«A este tiempo se oyeron voces de que el príncipe de Chunga, por otro nombre JUAN RUIZ DE ALARCON, se acercaba á tornear, y que era el embozado que hizo la entrada en los caballos que os dije. Con deseo de conocer este nuevo aventurero, volvimos todos el rostro á tiempo que ya él entraba en el patio haciendo piernas, con unas armas de pasta color del hierro, recamadas de oro; el penacho de la celada era un manojo de hojas de cañas, tan verdes como las que aquel punto se acababan de cortar dellas; sus calzas eran en el fondo de papel amarillo, con cuchilladas de lo propio, aunque coloradas, con diversas labores hechas de ello y del más fino y sonoroso oropel que ha producido Flándes ni visto Alemania; á un lado deste caballero iba un hombre vestido de perro, con un rótulo de letras grandes debajo de la cola, que decia: *Así es mi dicha*. Desta suerte dió la vuelta, y los padrinos las letras á los jueces.»

«Yo tomé la rabia al perro;
Vos, para ayuda tomaldo,
Mantenedor, ó besaldo.»

«Torneó con el ayudante del mantenedor, y con tan buen brio lo hicieron entrambos, que salieron premiados con dos pares de guantes. Presentólos á una dama tapada el aventurero, y el ayudante á sí propio, dando lugar á nuevo torneante.»

—

En otros pasajes del manuscrito hay rasgos todavía más propios de la pluma de Cervántes que los contenidos en lo que va copiado: los retratos de los torneantes y algunos incidentes de la fiesta recuerdan, ya la descripcion de los ejércitos de carneros, ya tal ó cual circunstancia de las bodas de Camacho, ya alguna de las burlas hechas á don Quijote cuando habitaba el castillo del Duque. Tambien es de notar esta coincidencia: Cervántes acabó el capítulo 5.° de la primera parte del *Ingenioso Hidalgo*, diciendo: «Lo que otro dia hizo fué llamar á su amigo, el barbero maese Nicolás, con el cual se vino á casa de don Quijote.» El capítulo 6.° principia con estas palabras: «El cual aun todavía dormia.»

En la carta á don Diego Astudillo concluye así un párrafo: «Hizo lugar á otro aventurero, que el ruido de las cajas dijo se acercaba ya al patio.»

Y el párrafo siguiente comienza: «El cual entró jugando una pica.»

Por tales semejanzas, y más aun por la manera de enlazar los períodos, y cierta sazonada malicia que rebosa por toda la carta, creemos el señor don Aureliano Fernández Guerra y yo que debe ser obra de Cervántes, el cual residia, como se sabe, en Sevilla en los últimos años del siglo XVI, época en que suponemos celebrada la fiesta de Santa Leocadia en San Juan de Alfarache.

En el año de 1611 publicó en Barcelona el marqués de Careaga una obra titulada *Desengaño de fortuna*, que tiene al principio esta décima laudatoria, escrita por el *licenciado* JUAN RUIZ DE ALARCON, *natural de Méjico:*

Sois, don Gutierre, más fuerte
Que los que al mundo vencieron,
Pues á los que se rindieron
Habeis vos dado la muerte.
Sois quien ser de mejor suerte
Que armas las letras mostrais,
Pues con tal pluma volais,
Que no habiendo fuerza alguna
Puesto clavo á la fortuna,
Con sus puntos la clavais.

El señor don Adolfo de Castro, á quien debo esta noticia, me decia en su carta: «El Marqués acabó su obra »en 1606; las aprobaciones son de 1608. Hay en elogio de

»ella otra décima de don Diego Saavedra y Fajardo. Casi »todas las demas poesías en alabanza del autor son de in- »genios valencianos. Esto da materia á sospechar que qui- »zá ALARCON residiese por los años citados en Valencia ó »Murcia.»

(4) Alargándose mucho el término de las pretensiones que traia...

ALARCON dice en la dedicatoria de la primera parte de sus comedias, hecha á don Ramiro de Guzman, duque de Medina:

«Estas pues ocho comedias, si no lícitos divertimientos del ocio, *virtuosos efetos de la necesidad en que la dilacion de mis pretensiones me puso*, reciba vuecelencia en su proteccion.»

(5) Año de 1639, en que falleció, teniendo su morada en la calle de las Urosas.

Semanario erudito, tom. XXXI, pág. 57; *Avisos de don José Pellicer y Tovar*, 9 de agosto de 1639. (El aviso anterior es del 2.)

«Murió DON JUAN DE ALARCON, poeta famoso así por sus comedias como por sus corcovas, y relator del consejo de Indias.»

PARTIDA DE FALLECIMIENTO DE ALARCON.

Como teniente mayor de cura de la parroquia de San Sebastian de esta corte, certifico que en el libro octavo de difuntos de la misma, al folio trescientos cuarenta y nueve vuelto, se halla la siguiente

PARTIDA.

DON JUAN DE ALARCON, relator del Consejo de Indias, calle de las Urosas, murió en cuatro de agosto de mil seiscientos treinta y nueve años; recibió los santos Sacramentos, y testó ante Lúcas del Pozo (a), su fecha en primero de este mes; dejó quinientas misas de alma, y por albaceas al licenciado Antonio de Leon, relator de dicho Consejo, y al capitan Reinoso, en la calle de la Magdalena; deja á los pobres de esta parroquia cincuenta reales; pagó de fábrica cuatro ducados.

Concuerda con su original, á que me remito.—San Sebastian de Madrid, y marzo diez y seis de mil ochocientos cuarenta y siete.—*Juan Felipe Bolaño.*

(6) La manera singular y rápida de cortar á veces los actos...

LAS PAREDES OYEN: fin del acto 2.°

DOÑA ANA.
¿Dónde están mis escuderos?
Vendido me han los cocheros.
EL DUQUE.
Por vos, señora, la vida
Vuestros cocheros darán.
DON MENDO.
¡A don Mendo os atreveis,
Viles!
LEONOR.
Cocheros, ¿qué haceis?
¡Que es don Mendo de Guzman!
A vuestro coche os volved.
DON MENDO.
Furias del infierno son.

(a) Se ha hallado noticia de este escribano en el archivo del ayuntamiento de Madrid; pero el testamento de ALARCON no ha parecido.

LUCRECIA.
¡Qué pena!
DOÑA ANA.
¡Qué confusion!
Cocheros, ¡tened, tened!

EL SEMEJANTE A SÍ MISMO: fin del acto 2.°

DON JUAN.
Oye, y sabrás la verdad.
DOÑA ANA.
No hay qué oir.
DON JUAN.
Aguarda, prima.
DOÑA ANA.
Si eres don Diego, te estima
Mi amor: no tengas recelo;
Mas si don Juan, ¡vive el cielo,
Que te has de partir á Lima!

LA CUEVA DE SALAMANCA: fin del acto 1.°

DON DIEGO.
...Pues probé tu falsedad, concluyo
Con que de aquí adelante
Ni quiero ser tu esposo ni tu amante.
DOÑA CLARA.
Quédate, falso, tú; que pues arguyo
Tu engaño de tu prueba cautelosa,
No quiero ser tu amante ni tu esposa.

LA VERDAD SOSPECHOSA: fin del primer act

DON JUAN.
Voyme; que tu tio sale.
JACINTA.
No sale. Escucha; que fio
Satisfacerte.
DON JUAN.
Es en vano,
Si aquí no me das la mano.
JACINTA.
¿La mano? Sale mi tio.

No hace más que esto el arte moderno. Tambi particular que ALARCON haya usado palabras y loc nes que creíamos nacidas en nuestros dias, como *hacer el amor*. En *La prueba de las promesas*, act nombra asimismo una lengua de *calo*, que supong rá lo que ahora se llama *caló*.

Novedades de otra especie más noble se hallan tan en algunas comedias de este notable ingenio. Pár atencion en estos versos de la *Crueldad por el hono* to 3.°, escena 3.ª

Item, que no se impongan los tributos
En cosas á la vida necesarias,
Mas solo en las que fuesen voluntarias:
En coches, guarniciones de vestidos,
En juegos, fiestas, bailes y paseos;
Pues ninguno podrá llamar injusto
El tributo que paga por su gusto.

Esto es lo que han dicho los economistas modernos ca de las imposiciones sobre el lujo.

Y los gobernantes que hacen conspirar para tene pues la dulce satisfaccion de quitar la vida á los que s movido porque ellos les daban pérfido impulso, deb aprender moralidad del tirano Dionisio que introdujo con en *La amistad castigada*. Aquel tirano de ALARCON hoy un monarca ó ministro piadoso. (Acto 1.°, escen

EL REY DIONISIO.
Yo tengo, noble Dion,
Indicios de que conspiras

Contra mi corona algunos
Poderosos de Sicilia.
Es quererlo averiguar
Por términos de justicia
Difícil y peligroso.
Difícil, porque no fian
De quien no sepa guardallo
Su secreto los que aspiran
A empresa de tanto peso;
Demas que es cierto que estriban
En su poder los traidores;
Y así es forzoso que oprima
El temor á los testigos
A que la verdad no digan.
El peligro es que, culpando
Al inocente, podria
Irritarse de la injuria
Que en la sospecha reciba:
Y así, ha de ser la cautela
Quien descubra su malicia
Y sola vuestra lealtad
El medio de conseguirla,
Fingiendo que vos tambien
Estáis á las cosas mias
Mal afecto; porque así
Los que mi fortuna envidian,
Si la esperanza de hallar
Aplauso en vos los anima,
No dudarán descubriros
La traicion que solicitan.
Y porque vuestra privanza
Y vuestra lealtad obliga
A recelar que el engaño
De nuestra intencion colijan,
Iréis con tal prevencion,
Que vuestra prudencia finja
La ocasion con cada cual,
Segun el tiempo lo pida,
De estar quejoso de mí,
Dando colores tan vivas
De verdad al fingimiento,
Que el intento se consiga
De acreditar vuestro agravio;
Que yo iré de parte mia
Disponiéndolo tambien,
Segun viere que me dictan
Los sucesos la ocasion.
Mas esta advertencia misma
Lo ha de ser para que siempre
Que llegue de ofensas mias
La nueva á vuestros oídos
Entendais que son fingidas:
Claro estaba; pero al fin
Esta prevencion es hija
Del cuidado con que vive
Mi amistad agradecida.
Solo me resta advertiros,
Dion, que *el fin á que mira*
Este engaño, es conocer
La traicion, no persuadilla;
Porque si es cautela justa
La que el delito averigua,
No es justa la que ocasiona
A emprendello á la malicia:
Y así, habeis de procurar
Descubrir la alevosía
Con medios tan atentados
Y razones tan medidas,
Que sin irritar, *sepais*
Quién es el que ya conspira,
Mas no quién conspirará
Si vuestro favor le anima;
Que supuesto que sabeis
Que no son crueldades mias
Las que el nombre de tirano
Me han adquirido en Sicilia,
Sino haber mi padre y yo
Convertido en monarquía
Su república, adornando
Nuestras dos frentes altivas
De su laurel, reprimiendo
Voluntades y osadías;
Si cuando borrar pretendo
Nombre que así me *fastidia*
Ocasionara delitos
Despertando alevosías,
La falsa interpretacion
Que al nombre *tirano* aplican
De *cruel*, justificara
En sus lenguas mi malicia.

(7) Don Juan de Mendoza, en quien tal vez se retrató Alarcon á sí propio con su nombre, apellido y fealdad...

El don Juan de Mendoza de *Las paredes oyen* da principio á la comedia en estos términos:

Tiéneme desesperado,
Beltran, la desigualdad,
Si no de mi calidad,
De mis partes y mi estado.
La hermosura de doña Ana,
El cuerpo airoso y gentil,
Bella emulacion de abril,
Dulce envidia de Diana,
Mira tú ¡cómo podrán
Dar esperanza al deseo
De un hombre tan pobre y feo
Y *de mal talle*, Beltran!

Y en la escena 4.ª del mismo primer acto, exclama la doña Ana al ver á su desgraciado pretendiente:

¡Ay, Celia, qué mala cara
Y *mal talle* de don Juan!

ALARCON se llamaba tambien don Juan de Mendoza, y era noble, pobre, corcovado y feo: *tentacion de san Anton* le llama Quevedo. Él debe ser el Mendoza de la comedia.

(8) Lope de Vega le consagró unos versos cuyo último pensamiento no es muy comprensible.

Laurel de Apolo, impreso en Madrid, año 1630; las aprobaciones son del año anterior.

En la silva segunda se lee:

En Méjico la fama,
Que, como el sol, descubre cuanto mira,
A DON JUAN DE ALARCON halló, que aspira
Con dulce ingenio á la divina rama,
La máxima cumplida
De lo que puede la virtud unida.

¿Querria decir Lope de Vega que ALARCON aspiraba al laurel de Apolo porque al ingenio unia la virtud? Me lo persuado porque la máxima *virtus unita fortior* se refiere á la virtud, ó por mejor decir, al valor ó fuerza de diversas personas juntas; y en este sentido no tiene buena aplicacion al caso presente: parece preferible la otra version.

(9) Letrilla de Quevedo (a) contra Alarcon. — Esta es (Biblioteca Nacional, estante letra M, códice 277.— *Obras manuscritas de don Francisco de Quevedo y Villegas*, tom. II, fol. 294 vuelto):

SÁTIRA CONTRA DON JUAN DE ALARCON.

¿Quién es poeta juanetes,
Siendo, por lo desigual,
Piña de cirio pascual,
Hormilla para bonetes?
¿Quién enseña á los cohetes
A buscar ruido en la villa?
Corcovilla.
¿Quién tiene cara de endecha
Y presume de aleluya?

(a) Otros se la atribuyen á Góngora; no sé si aciertan.

¿Quién, porque parezca suya,
No hace cosa bien hecha?
¿Quién tiene por pierna mecha,
Y torcida por costilla?
Corcovilla.
¿Quién es don Tal Tolondrones,
De paréntesis formado,
Un hombre en quien se ha juntado
Samblea de burujones?
¿Quién tiene con lamparones
Pecho, lado y espaldilla?
Corcovilla.
¿Quién fuera plaga de Egito,
Si alcanzara á Faraon?
¿Quién tentara á san Anton,
Licenciado orejoncito?
¿Quién nació contra corito
Con arzones como silla?
Corcovilla.
¿Quién tiene espaldas con moño
De jibas, y, bien mirado,
Tiene el pecho levantado
Como falso testimonio?
¿Quién para el primer demonio
Es coco, con su carilla?
Corcovilla.
¿Quién es muñeca de andrajos,
Y tiene, en forma de zoto,
Las pechugas con cogote,
Las costillas con zancajos?
¿Quién, siendo cabeza de ajos,
Tiene bullicio de ardilla?
Corcovilla.
¿Quién tiene talle de abrojo
U de rodaja de espuela?
¿Quién, á poder de chinela,
Se mide con un gorgojo?
¿Quién pretende para piojo
Emboscado en coronilla?
Corcovilla.
¿Quién para Indias cargó
Espaldas, no mercancías,
Y de allá trujo almofías
Que por jubon se vistió?
¿Qué cangrejo navegó
Para volverse ranilla?
Corcovilla.
Su padre fué picador,
Segun dicen los poetas,
Pues en él hizo corvetas,
Y no hizo un arador.
¿Quién es mirarle dolor?
¿Quién es mirarle mancilla?
Corcovilla.
¿Quién anda engañando bobas (a),
Siendo rico de la mar?
Y ¿quién es en el lugar
No nada entre dos corcovas?
¿Quién trae el alma en alcobas,
Y consigo propio trilla?
Corcovilla.
¿Quién del derecho aprendió
A párrafo, y no á letrado?
¿Quién, con coma consultado,
De tilde se graduó?
¿Quién como lego aprendió
La doctrina y la cartilla?
Corcovilla.
Es hijo de un sabañon
Barbado; mas es quimera,
Que su línea es de Corvera,
Y sus líneas corvas son.
¿Quién es gámbaro con don,
Y cohete con varilla?
Corcovilla.
¿Quién es letrado codillo,
Graduado en una sesma?

(a) Esto querrá decir que Alarcon era enamorado: nuevo indicio para creer que se pintó á sí mismo en el tierno don Juan de Mendoza que figura en *Las paredes oyen*.

¿Quién por lo corvo y cuaresma
Es el miércoles corvillo?
¿Quién es, vestido, rastrillo,
Y desnudo es una astilla?
Corcovilla.
¿Quién tiene corcova infusa
Y burujon grátis dato?
¿Quién no tiene miembro chato,
Como se acostumbra y usa?
¿Quién da á todos garatusa,
Si suelta la taravilla?
Corcovilla.
¿Quién á las chinches enfada?
¿Quién es en este lugar
Corcovado de guardar
Con su letra colorada?
¿Quién tiene toda almagrada (b)
Como ovejita la villa?
Corcovilla.
¿Quién parece con sotana
Empanada de ternera?
¿Quién, si dos dedos creciera,
Pudiera llegar á rana?
¿Quién puede ser almorrana
De la peor rabadilla?
Corcovilla.
¿Quién parece entre juguetes,
Por esquinado y lo lombo,
Hombrecito de biombo
O legado de juanetes?
¿Quién anda con dos pebetes
Y huele contra pastilla?
Corcovilla.
¿Quién es mosca y zalamero? (c)
Y ¿quién, por lo extraordinario,
Se viste un escapulario
De vacías de barbero?
¿Quién es cinco y vale cero,
Pechugas con pantorrilla?
Corcovilla.
¿Quién es una y vale tres,
Y incluye forma de chita?
¿Quién, siendo esquilon de ermita,
Un costal de huesos es?
¿Quién por el haz y el enves
Parece una zancadilla?
Corcovilla.
¿Quién es más mal inclinado
De los hombros que de talle?
¿Quién ensucia toda calle
De persona ó rotulado?
¿Quién es un mono pelado,
Burujones en gavilla?
Corcovilla.

(10) Se conservan trece décimas... (*Poesías varias grandes ingenios españoles, recogidas por José de Alf* Zaragoza, 1654):

DÉCIMAS SATÍRICAS Á UN POETA CORCOVADO, QUE SE VALIÓ DE TRABAJOS AJENOS.

De don Luis de Góngora.

De las ya fiestas reales
Sastre, y no poeta seas,

(b) Si era pecado en Alarcon el anunciar sus obras por me de carteles puestos en los parajes públicos, ¿cómo no record Quevedo que (segun refiere Montalban en la *Fama póstuma Lope de Vega*) durante muchos años no se vieron en las esqui de Madrid más nombres que el de Lope, *heróicamente repeti* Lo *heróico* en el uno, ¿cómo era criminal en el otro?

(c) Si Alarcon era *mosca y zalamero* hasta hacerse *más enfad que las chinches*, ¿cómo era buscaruidos á la par de un cohe Pero ¿quién pide á una sátira concierto ni coherencia ni verd Acaso lo de buscar el ruido aludia á los consabidos carteles, q riendo decir que buscaba con ahinco la publicidad.

Gana de escribir se necesita para emplear ciento cuarenta v sos en llamar jorobado á un hombre. Con cuatro los aniqu Alarcon, diciendo en *Los pechos privilegiados*, acto 3.°, escena

Culpa á aquel que, de su alma
Olvidando los defetos,
Graceja con apodar
Los que otro tiene en el cuerpo.

Si á octavas, como á libreas,
Introduces oficiales.
De ajenas plumas te vales:
Corneja desmentirás
La que adelante y atras,
Gémina concha, tuviste.
Galápago siempre fuiste,
Y galápago serás.

De Lope de Vega.

¡Pedirme en tal relacion
Parecer! Cosa excusada;
Porque á mí todo me agrada,
Si no es DON JUAN DE ALARCON (a).
Versos de tirela son;
Y así, no hay que hacer espantos,
Si son centones ó cantos;
Que es tambien cosa cruel
Ponelle la culpa á él
De lo que la tienen tantos.

De don Francisco de Quevedo.

Yo vi la segunda parte
De don Miguel de Vanégas,
Escrita por don Talegas
Por una y por otra parte.
No tiene cosa con arte:
Y así, no queda obligado
El señor Adelantado
Por carta tan singular,
Sino á volverle á quitar
El dinero que le ha dado.

De don Antonio de Mendoza.

Ya de corcova en corneja
Se ha vuelto el señor DON JUAN:
Todos sus plumas le dan
Para escribir su conseja.
Parió la monaza vieja
Monstruos de octavas confusas (b)
Y el Duque no tiene excusas
De dar fiestas tan perfetas
Al zambo de los poetas
Y al sátiro de las musas.

Del doctor Juan Pérez de Montalban.

La relacion he leido
De DON JUAN RUIZ DE ALARCON,
Un hombre que de embrion
Parece que no ha salido.
Varios padres ha tenido
Este poema sudado;
Mas nació tan mal formado
En postura, traza y modo,
Que en mi opinion casi todo
Parece del corcovado.

De Luis Vélez de Guevara.

La dama que en los chapines
Te esperaba en pié muy alta,
Diga tu sobra ó tu falta,
¡Oh padre de matachines! (c)
Porque por más que te empines,
Camello enano con loba,
Es de soplillo tu trova;
Aunque son de Apolo hazañas
Que todo un juego de cañas
Te cupiese en la corcova.

Del doctor Mira de Améscua.

ALARCON, Mendoza, Hurtado,
DON JUAN RÜIZ, ya sabeis
Que la mitad me debeis
Del dinero que os han dado,
Porque soy el que ha inventado
El componer de consuno. — (d).
No pienso daros ninguno. —
Si las leyes son iguales,
Esa cuenta no es muy diestra,
Pues cada comedia vuestra
No saliera á doce reales.

Del padre fray Gabriel Téllez.

Don Cohombro de ALARCON,
Un poeta entre dos platos,
Cuyos versos los silbatos
Temieron, y con razon,
Escribió una relacion
De las fiestas, que sospecho
Que, por no ser de provecho,
Le han de poner entredicho;
Porque es todo tan mal dicho
Como el poeta mal hecho.

De Alonso Salas Barbadillo.

El segundo Claramonte,
Por llenar más presto el vaso,
No fué al monte del Parnaso
Por agua, sino á Belmonte.
Ya en soberbia es Rodamonte,
Porque en Belmonte le han dado
El estilo más rodado;
Y pudiéralo excusar;
Que él tiene para rodar
Una bola en cada lado.

De fray Juan Centeno.

En el cascaron metido
El señor bola matriz,
Para un elogio infeliz
Octavas ha repartido.
Y aunque han cortado y cosido,
Siempre parece ALARCON
Este elogio tolondron;
Pues es, cuando más le adoba,
Cada verso una corcova,
Y cada octava un chichon.

De don Alonso de Castillo y Solórzano.

El poema que á ALARCON
Le ha costado tan barato,
Es parecido retrato
De su talle y perfeccion.
Belmonte y Pantaleon
Son jibas del haz y enves,
Méscua y don Diego los piés,
Y él la cabeza, aunque fea;

(a) Lope de Vega debia estar incomodado con ALARCON por es-
s versos de *Las paredes oyen*, acto 3.º, escena 6.ª

CELIA.

Bien parece que no vea
Lo que en las comedias hacen
Las infantas de Leon.

DOÑA ANA.

¿Cómo?

CELIA.

Con tal condicion
O con tal desdicha nacen,
Que en viendo un hombre, al momento
Le ruegan, y mudan traje,
Y sirviéndole de paje,
Van con las piernas al viento.

Lope habia introducido en la comedia titulada *Los donaires de* *ico*, una infanta de Leon que se disfraza de hombre para se-ir á su amante.

(b) Lo confuso del poema no sería seguramente de ALARCON, o estilo es generalmente muy claro.

(c) Esto de esperar á ALARCON una dama y haber faltado induce á creer que, invitado á una tertulia ú otra reunion, no acudió á la cita, y ofendió con ello á los concurrentes.

(d) Nótese que Mira de Améscua, uno de los auxiliares de ALARCON en el fatal poema, no reclama dinero como tal, sino como introductor de la costumbre de escribir comedias entre varios autores. Así, ó los cuatro colaboradores se habian negado á recibir de ALARCON dinero por las pocas octavas que le habia hecho cada uno, ó lo del dinero recibido por ALARCON es una broma; pues á ser verdad, esto era lo que merecia reprobacion, y no el haber contado con sus amigos para acabar pronto y mal una obra. Si las octavas de Mira de Améscua fuéron tan oscuras como esta *undécima*, sátiras merecia, y no dinero. No es, en fin, de creer que estafase á sus amigos un hombre como ALARCON, á quien despues elogió Lope de Vega por su *virtud*.

Y el dinero del de Cea
El alma de todo es.

De don Alonso Pérez Marino.

Aqui se muestra un retablo
De figuras inauditas,
De un baul poeta escritas,
Semienano ó semidiablo.
Hay tanto del vil vocablo,
Que Góngora en su memoria
Nunca vió tal pepitoria;
Y con ser cosas tan crudas,
Tantos la echaron ayudas,
Que cagó un mono la historia.

De un aragones.

Con los dineros de Cea
Y los graznidos de halcon,
Cantó DON JUAN DE ALARCON
De cañas la cruel pelea.
Y fué cantadura fea:
Bien claro nos ha enseñado
Tener, pues lo ha embolsado,
Y al canto tan mal se aliña,
Cual ave al fin de rapiña,
Hasta el pico corcovado.

(11) Una porcion de seguidillas. (Bibliot. Nac., estante M., cód. 152.)

Á DON JUAN DE ALARCON, CORCOVADO.

DON JUAN RUIZ Corcova,
Si no alza el dedo
De no hacer comedias,
Baje el gregüesco.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Alce la camisa,
Y azotarélo.

—Señor Lope de Vega,
Yo le prometo
De no hacer comedias
Ni hablar en verso.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que de los poetas
Es el maestro.

—Pues el buz le hago,
Muerda poquito,
Y unas coplas me cante
Contra sí mismo.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que si no me canta,
Le cantarémos.

—A ningun corcovado
Daré ventaja;
Que una traigo en el pecho
Y otra en la espalda.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que parecen alforjas
De bordonero.

Encontróme un amigo,
Dijo: «No veo
Si de espaldas viene,
O si de pechos.»
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que alcanzando las damas (*a*),
Alcanzo ménos.

Por doblon de dos caras
Me tienen todas,
Y por eso se huelgan
Con mis corcovas.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Mis corcovas parecen
Cuartos con sello.

Entre cumbre y cumbre
Mi cara asoma
Por el horizonte
De mis corcovas.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que parezco tortuga
Con el manteo.

Seguidillas las piernas,
Cuarteta el cuerpo;
Digo que soy molde
De bodoquero.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Dos vacías proprias
Con que me afeito.

Parece á la espalda (*b*)
La que hace al pecho,
Oracion por pasiva
Vengo á ser vuelto.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Con dos corcovicas
Latin enseño.

Entre un panecillo
Traigo mi alma,
Como almuerzo de niño,
Bajo la capa.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Dos horteras de barro,
Con ellas bebo.

Tabla de dos caras
Es mi persona;
Por delante salgas,
Por detras potra.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Lo de atras adelante,
La panza al cuello.

Nadador famoso
Soy en el agua,
Porque traigo conmigo
Dos calabazas.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que me pongo antojos
Y tambien zuecos.

Cuando salgo de casa,
Salgo con miedo
De que alguno me llame
Por calderero.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Estos dos atabales
Dan gusto al pueblo.

En la espalda y pecho
Me echo ventosas,
Y queriendo sacarlas,
Serán corcovas.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que me tienen todos
Por pasatiempo (*c*).

Las paredes oyen,
Por mejoría,
Si quisieren, las llamen
Por mal las mias (*d*).
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que comedia buena
Yo no la he hecho.

De Jerónimo Bosque
Soy profecía,
Porque soy disparates,
Si bien se mira.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que es mi cara de buho,
De rana el cuerpo.

Pesadumbre no quiero
Con el mulato,
Porque tira mandobles
Por cintarazos (*e*).
¡Jesus! ¿que tengo?
Por amigos hombres
De cordelejo (*f*).

Digo que soy buitre,
Pues que digiero
Tantos hierros de vayas,
Por hacer versos.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Venga Lope de Vega,
Déme su ingenio.

(*a*) Parece esto indicar que ALARCON tenia partido con algunas señoras, aunque para todas las demas fuese objeto de diversion.

(*b*) Deberia decir:

La que padece, á espaldas;
La que hace, al pecho.

(12) En las obras de Pantaleon se halla un vejámen.

Hé aquí unos fragmentos de él:

«¿Cómo quedan nuestros amigos? ¿Tiene salud la Ac
demia? (pregunta don Alonso de Oviedo). No por cier
(responde Pantaleon): muchos poetas malos hay, y l
dias pasados estaban en una enfermería, cada uno en
cama y muy dolientes, hasta que por obra del doctor Ap
lo quedaron todos limpios de calentura, si no es Cor
(don Gabriel), que siempre tiene crecimientos... en
sotana. ¡Ah, sí! por el Percacho (me dijo don Alonso) s
pimos acá arriba (en el orbe de la luna) cómo hizo de e
su vejámen Corral (*g*), y le acabó en ménos de dos dia

(*c*) Grande hubo en efecto de ser la celebridad que gozaban
Madrid las jorobas de ALARCON, pues en una sátira que hay en
códice mismo de que se copian estas seguidillas, el último vers
la última expresion del poeta indignado, es echar al licencia
Pedro de la Torre Ramila, á quien la sátira se dirige, esta mal
cion: *¡Mala corcova de Alarcon te nazca!*

(*d*) ¡Qué bien conocia el seguidillero lo que vale una comed
de carácter como *Las paredes oyen*, y una de costumbres co
Mudarse por mejorarse!

(*e*) ¿Quién sería este mulato? En un retrato de Quevedo, pi
tado al óleo en su tiempo, no aparece moreno este grande y de
apiadado escritor; pero él dice de sí en el romance á doña Di
guindaina.

Que yo soy un hombre zurdo,
Cejijunto y medio bizco,
Más negro que mi sotana,
Más áspero que un erizo.

Quevedo era ademas buen espadachin: ¿habrian tenido algu
reyerta ALARCON y Quevedo? Góngora, sí, era moreno.

(*f*) Estas expresiones forman la clave para comprender todos
tos escritos satíricos: fué sin duda un chasco, un *cómo*, seg
decian entónces, que quisieron dar á ALARCON.

(*g*) De este vejámen de Corral, se habla en el segundo vejám
de Pantaleon en los términos siguientes:

«Esta pues ninfa del Manzanares, acompañada de otras cin
hermanas, y todas, como dijo el gran cordobes, por lo lindo y
bellas:

Del cielo espumas y del mar estrellas;

ó como otro dijo, por lo lindas y lo hermosas:

Del prado luces y del cielo rosas;

se indignaron tanto contra el licenciado Gabriel de Corral la
che de su vejámen, que no sabiendo quién restaurase su perdi
honor y tomase venganza de tanta ofensa, la solicitaron en mí,
cribiéndome todas un papel en esta sentencia:

«Sirene y sus hermanas al príncipe Leopanto (*Pantaleon*), con
»del Dizque, salud.—Sabido hemos, serenísimo Príncipe, la ilus
»fiesta que don Francisco de Mendoza ha admitido en su casa, p
»ra gloria del Pindo, honor de Apolo y escuela de los ingenios
»España. No fuimos á ella, aunque nos dijeron el sitio de la ca
»porque saliendo á buscarla aquella noche, topámos con los *me*
»*dericos* ántes que con la *calle*; supimos despues lo sazonado de
»fiesta y lo airoso de las burlas; si bien nosotras no podemos es
»muy de esta parte, por habernos dicho lo mal que yo lo pasé
»lengua de cierto licenciado Corral, á quien (segun me le pintaro
»juraré que traje por mis muchos pecados en lugar de silicio
»ta semana santa. Dícenme los que le ven tan puerco, que deb
»dar mil gracias á Dios, pues los libró de bellotas. Dícenme q
»luce en esa academia, más que por su ingenio, por sus lámpar
»y que aunque se vista de seda, Corral se queda; y que aun teni
»dole el jabon hecho un Argos á puros ojos, no ha podido prob
»su limpieza en el tribunal de la colada. Tras esto me dicen q

pero que se le echó de ver la liberalidad en que *no tenia una suya.* »

Del don Alonso de Oviedo ha dicho ántes:

«Sí, él es; lo sórdido del semblante y del arreo no me puede marrar. »

De don Juan de la Barreda, poeta jóven, que trabajaba un poema de Vénus, dice, despues de pintarle en caricatura como á todos:

«Su tema es *darse á la Vénus*, sin acabar de concebir.»

A Pedro Méndez le llama *hombre carnal y mundano, poeta á la deshonestidad y á la malicia;* y luego añade:

«De solo que me habló cerca, dió con toda la batería de una infinidad de perdigones y otros avechuchos en mis narices, de suerte que para arredrarle de mí, le dije interrumpiéndole: Hombre de los diablos, ¿dices ó salpicas? ¿Pronuncias ó jabonas? Si has de razonar conmigo, póngame babador; que haces mas saliva que un lavadero. Y respondióme:

Parece que te embarazas
Con maravilla no poca,
De haberme visto en la boca
Tantas jabonaduras y lavazas.
¿Qué importa? ¿Es acaso mengua
Hablar con espuma ó no?
¿Estoy obligado yo
A traer cucharon para mi lengua?»

El retrato ó caricatura de don Nicolás de la Prada todavía es más repugnante:

«Llegué á un aposento en forma de cañuto, donde estaba otro estudiante tan largo, tan angosto y tan hueco como una cerbatana. Su cara era pilonga, y parecióme poeta de la Galera, en que no le vi cejas más que por la palma de la mano. Crujíanle los huesos, y dí en sospechar si era talega de juego de damas ó licenciado, porque allá dentro de la loba le sonaban los trebejos: todo él, finalmente, era una chita con sopalandas. ¿Qué punzon (dije) es este, metido en ese estuche de caña de vaca? Qué longaniza en tripa de lanilla? Qué borceguí de sarga, que así ha echado la carnaza fuera? Otra buena lanza, me respondió don Alonso: ¿no has oido decir en el mundo de allá bajo á don Nicolás de la Prada? No caigo en él, dije, por el nombre. Pues haces bien, replicó; porque te hincaras hasta el mango, y está dado con eslabon y untado con tocino. Este es un loco de Bilbao de las viejas, aunque no es de lomo. Tiene una nuez en el recazo, que es gloria de la fruta *seca*. Tuvieron sus padres la culpa de estar él tan delgado, porque le amolaron hasta sacarle una muesca que tenia junto á la ijada. El objeto de su frenesí es padecer *achaques gálicos*, y de eso se le han caido las cejas y las barbas. Otras dolencias parecen en los demás hombres á otros pájaros, pero las suyas *á-bubillas*. Dudan algunos, viéndole tan largo, ligero y delgado, si es virote ó poeta; y hay quien diga que no le parió, sino que le disparó su madre. Los que le ven tan magro y de poco provecho, no saben si es pescado; pero á lo ménos no ignoran que no es carne: lo cierto es que fué pua tres años en casa de un puerco espin, y que anda por esos libros de caballerías hecho lanza de Artus de Algarbe.»

Al fin del vejámen, plagado todo, segun por las muestras puede verse, de equívocos rebuscados muy de propósito con doble sentido, torpe ó desfavorable á los escritores caricaturados, hay este renglon:

Esto se ha dicho en burla.

Insisto en que semejantes burlas ofrecen peligro, y lo

»habló mal de mí, sin haberle yo servido en el negro de la uña, »y que afirmando que soy fácil, dijo en público que no falta quien »me pellizque, solo por dar consonante á *dizque*; y aunque yo pudiera con algun derecho no darme por entendida, si lo dijo por »la dama de vueseñoría, puesto que yo no lo soy; solamente por »que vueseñoría se ha dado á creer ese delirio, es fuerza que yo »responda; que mal podrémos valernos las mujeres de los hom»bres, si aun no nos libramos de su presuncion. ¿Es bueno, señor »Conde, que se ria de mí con públicos carrillos el marqués de Ve»lada y que quiera correrme pensando que tengo el sufrimiento á »la jineta, y el duque de Híjar pensando que le tengo á la brida, »y el de Uceda pensando que soy chicon, y no ninfa? Pues á fe que »si me meto la cabeza entre las piernas, que á dos corcovos dé »con sus excelencias en Navalmoral. ¿Será razon que se burle de »mí don Pedro de Avila, caballero que, segun tiene largo el ros»tro, tarda en persignarse dos horas? ¿Es bueno que se huelgue »conmigo don Cristóbal de Gaviria, que (aunque quedara muy ga»lan si hiciera una traicion al Rey porque se descabezaran) tiene »tan de monazo el rostro, que coca como Marta, y le conocí con »su maza y su cadena más de cuatro meses en un balcon de la Ne»grona, sin que se atreviesen á darle carne porque no se royese la »cola? Pero de lo que sí estoy más pesarosa es de que debian ser tan »en mi mengua las palabras de Corral, que sacaron risa á la pro»funda mesura del mismo don Juan de Eraso y al modesto candor »de don Melchor del Alcázar, caballeros de miembros tan diáfa»nos, que se les traslucen las buenas entrañas, de suerte que hay »quien diga que tienen las barrigas de gasa y los estómagos de so»plillo, segun por ellos se les clarea la bondad de los livianos. »¿Quién sufrirá la risa de don Francisco de Mendoza, hombre de »tan mala alma, que empieza ya á estar condenado y precito por »algunas partes, y tiene los labios metidos en los abismos de los »bigotes, y la boca atestada en los profundos de las barbas? ¿Qué »cosa es que haga platillo de mí don Antonio de Herrera, caba»llero del hábito de Santiago, y Pedro Mendez, caballero del há»bito de Cierra-España, siendo el uno por lo rubio un sol que sa»le, y siendo el otro quien le juega ántes que salga, y quien tiene »tanta mengua de dientes, que aun no puede morderse las uñas »para un soneto? Qué cosa es que Mejía festejase mis oprobrios, »persona que tiene su rocin tan de guardar, que por mucho que »haya que hacer, jamas le quebranta en las fiestas de toros; ni »don Alonso del Castillo, poeta que tiene nido de avestruces en »los hombros, y aquel huevo que trae por cabeza dicen que se le »ha de empollar uno? ¿Es ley que Gabriel de Roa mofe de mí; »hombre que si le hacen trisílaba la voz *luciente*, pone piés en don »Luis de Góngora como en pared, y lleva al que porfía con él por »esos matorrales, despeñaderos y barrancos hasta las mismas *so»ledades* y yermos, donde no tiene un hombre á quien volver su »cabeza? ¿Es justicia que me traiga como palillo de suplicacio»nes Sebastian Francisco de Medrano, poeta de Venecia por lo »clarísimo, y de tan rubicundo aspecto, que la aurora del lúnes »pasado, teniéndole por el verdadero sol de aquel dia, fué su pre»cursora, y se anduvo tras él hasta más de las diez un girasol con »el mesmo engaño? ¿Cómo podré padecer que me traiga en cuen»tos Diego de Silva, si costándole tan poco parecer bueno en algo, »no ha querido ponerse un don para que (aun solo en el nombre) »le tuviésemos alguna vez por marques de Orani; ni su pariente, »pesoa en portugues, y persona en castellano tan sebosa, que di»cen que es hijo de vecino de un riñon, y tan derretida, que no »aprovecha despavilarle? ¿Quién tendrá por bueno que sea yo »chiste de don Antonio de Huerta, hombre que si le piden que »diga un cuento de Roma, dice un millon, ni de don Gabriel Bo»cángel, poeta que suena mejor que parece? Quién sufrirá el es»carnio de Flaquicel de Prada, si estando malo Roa de una du»reza de versos, se proveyó al instante con solo echarle un don Ni»colas de jabon, untado con aceite porque escurriese mejor? Quién »se dejará tomar en la boca de su hermano don Pedro, ni de don »Josef Pellicer, cuyos labios aun no tienen nueva de la primer pe»lusa? ¿Y quién, últimamente, de don Pedro de la Barreda y de »don Jacinto de Herrera, sabandijas uno y otro tan breves, que »duerme cada uno sobre enes y cúes como tilde? ¿Yo requerida? »¿Pellizcada yo? ¿Pudo creerse en brazo alguno mio, siendo el »desden de los hombres y la excepcion de las mujeres, nota de »mortal dedo, señal de pulgar humano? ¿Pudo ser con verdad mi »afrenta consonante del apellido de vueseñoría? ¿Yo risa, yo burla »de los poetas? ¡Y que vueseñoría lo consienta! Por vida de la »leche que mamé, que estoy corrida de que me haya mirado de »buen aire tan cobarde príncipe. El caso, señor, es que si vuese»ñoría lo deja pasar así por no aventurar su calidad y puesto, le »pido que de hoy más no me llame suya; que nadie llegó á amar »tan reportado, y la opinion de la cordura nunca parió Escipio»nes. Ea, señor; tenga vueseñoría cera en el oido y sangre en el »ojo, y huela la academia á conde: desafíe á ese licenciado á sin»gular certámen, y con él á cuantos celebraron su risa; que si vue»señoría tuviera algun átomo, migaja alguna, rastro ó perpenta »de verecundia en esa cara, ya le habia de haber sacado al campo »y héchole menudas piezas; y si acaso fueren menester para esto »mis ojuelos, hoy los he dado con el estabon, y henderán un ca»bello en el aire. No tema vueseñoría; que yo estoy de su parte, y »Corral no tiene de la suya tantos valientes como el corral de los »naranjos de Sevilla.

»Nada hay que temer, y ansí, vueseñoría no se contente de sa»tisfacion alguna, por honrada que sea, sino, campeon de mi per»dido honor, arrovine, deshaga, postre, aniquile y convierta en »pálidas cenizas este licenciado, siquiera porque ponemos en sus »manos mis hermanas y yo nuestro ultrajado honor. Dios (como »yo le suplico en mis pobres oraciones) vuelva á vueseñoría victo»rioso, y porque no es para más, le guarde como oro en paño. De »casa, hoy viérnes.—*Sirene.*»

prueba la publicacion de este mismo vejámen, que en el libro impreso tiene desfigurados los nombres propios, convencido el editor de que nada ganarian los vejados ni el que los vejó con que fuera de la Academia corriese un escrito destinado á excitar la risa en una ocasion, y que hubiera debido rasgarse despues. Aquí se han restituido los nombres de los poetas, tomándolos de un manuscrito que se halla en la Biblioteca Nacional, del cual se ha copiado tambien un gran trozo inédito correspondiente á la carta de Sirene á Leopanto ó Pantaleon.

(13) Debia vivir retirado.

Se infiere de estas expresiones de Fabio Franchi, en las exequias poéticas de Lope, que se citarán despues de estas notas.

«Preghiamo V. M. che ordini a mezza dozzina de' suoi »luminari che *cerchino minutamente* DON GIO. D'ALARCON.»

Escondido debia vivir, cuando se pedia que le buscasen escrupulosamente.

(14) Sus damas pecaban de egoistas y prosáicas...

Anarda en *Los favores del mundo*; en *Las paredes oyen* doña Ana de Mendoza, y doña Ana Ramírez en *El tejedor de Segovia*; la Marquesa en *El exámen de maridos*, y las dos damas, tia y sobrina, en *Mudarse por mejorarse*, tienen fisonomía bella, carácter amable ó virtuoso, y tal vez algun rasgo magnífico; pero la mayor parte de las mujeres pintadas por ALARCON aparecen de mezquina índole y facciones comunes; obran mal á sangre fria, su travesura carece de gracia, dicen que aman, y su amor no se ve: defecto gravísimo, porque entibia muchas escenas, bien discurridas y versificadas por otra parte. Quizá ALARCON, á causa de su mala figura, no habia sido muy bien tratado por las mujeres en general, mereciendo solo excepcional aprecio de alguna buena señora como la doña Ana de *Las paredes oyen*, nombre que por eso repitió con cierto cariño en sus obras. Tampoco libró ALARCON muy bien con los hombres; mas para pintarlos virtuosos y grandes, no necesitaba ir léjos á buscar el dechado; con escribir como pensaba tenia bastante.

Las damas de *El desdichado en fingir* tienen la desenvoltura que se advierte en muchas de las que introducian en sus comedias los dramáticos españoles del siglo XV: tal vez sea esta la primera obra de DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

ARTÍCULOS CRÍTICOS

ACERCA

DE LAS OBRAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

I.

DE FABIO FRANCHI.

Essequie poetiche, *ovvero Lamento delle muse italiane in morte del signor Lope de Vega*
(tomo XXI de las Obras sueltas de Lope, Madrid, 1779, pág. 57).

Rogamos á vuestra majestad (á Apolo) mande á media docena de sus luminares que busquen cuidadosamente á DON JUAN DE ALARCON, y le encarguen que no olvide el Parnaso por la América, ni la ambrosía por el chocolate, sino que escriba muchas comedias como la del *Mentiroso* y la del *Exámen de maridos*, en la cual se examinó de doctísimo artífice; pues no habrá otro mejor en el teatro, como haga que algunos de sus segundos actos acaben con más vigor su carrera.

II.

DE DON PEDRO FRANCISCO LANINI Y SAGREDO (1).

Ramillete de sainetes escogidos de los mejores ingenios de España **(Zaragoza, por Diego Dormer, 1672).**

PINTURA DE LOS POETAS MÁS CONOCIDOS
(*aplicada á una hermosura*).

Atencion al parnaso
De una belleza,
Que se retrata al temple
De los poetas.
Tan gallardo es el arte
De aquesta dama,
Que *Calderon* sin duda
Le hizo la traza.
La cumbre de su pelo
Corona Apolo,
Y es, sin ser *Garci-laso*,
Matos *Fragoso*.
Su frente es de *los Véles*
Por la grandeza,
Y en lo claro parece
Lope de Vega.
A sus cejas nunca
Pudo ver *Cáncer*;
MAS DE ALARCON OSTENTAN
DIVINIDADES.
Son con *Mira de Améscua*
Sus ojos bellos
Algo qué de *Solises*
Y algo *Moretos*.
Es su nariz perfecta,
Si se repara,
Por prodigio más nuevo,
Villa-mediana.
Tirso y el *Vicentino*,
Junto á sus labios,
Se avergüenzan de verse
Tan colorados.
El morder de *Quevedo*
Tiene entre dientes,
Y es su lengua de *Ulloa*
Pico y Canente.
En su boca es su aliento,
Por los azáres,
Don Antonio Mendoza
Junto á *Bocángel*.
Para su garganta
Los *Argensolas*
Le pidieron lo fresco
A *Villaviciosa*.
Góngora, al ver su talle,
Le dice á *Hortensio* :
«No echaron nuestras obras
Tan lindo cuerpo.»
Son sus brazos airosos;
Mas no he encontrado
Con ingenio ninguno
Que tenga brazos.
Zárate por lo heróico
Las manos gana,
Y el *Camoens* de barato
Lleva las palmas.
Pantaleon su pié glosa
Con *Benavente*,
Y así cifran en poco
Mucho juguete.
Lo que no se retrata
Sepa el curioso
Que *Montalban* no puso
En *Para todos*.
Mas quien lo consiguiere,
Tenga por cierto
Que no leerá los *Ocios*
De *Rebolledo*.
Los demás del Parnaso
Que no se han visto,
En las faldas del monte
Van escondidos.

(1) Este no es artículo crítico; pero en solas dos breves líneas incluye el mayor elogio que de ALARCON se hizo en su tiempo: trasládase por eso aquí, esperando que no desagrade al lector. En el libro donde se halla, hay tambien un entremes de ALARCON, titulado *La condesa* : tan lastimosamente desfigurado está, que me he abstenido de reimprimirle.

III.

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

Obras literarias del mismo. — *Apéndice sobre la comedia española.*

Tambien pertenece al mismo género moral, no ménos provechoso que entretenido, la comedia de don Juan Ruiz de Alarcon, *La verdad sospechosa*, en la que se ve á un mancebo de ingenio y buenas prendas afearlas todas con el vicio de mentir á destajo: si por casualidad se le suelta un cabo, lo enlaza al punto con destreza; si le cortan un nudo, le afianza con mil; pero al fin queda envuelto en las mismas redes que tejia, y deshace por su despreciable vicio el casamiento que anhelaba. «El argumento me ha parecido tan ingenioso y bien manejado (decia Corneille hablando de esta composicion), que he dicho muchas veces que daria dos de los mejores que he compuesto, con tal que esta fuese de mi invencion...» «Sea cual fuere su autor, lo cierto es que ella tiene gran mérito; y no he visto nada en aquella lengua que me agrade más.» Nada tan honroso como el voto de ese gran maestro: y efectivamente son muchas y muy recomendables las prendas que adornan la citada comedia, pues á su feliz invencion añade la diccion purísima, un estilo en general terso y limpio, agudeza en los chistes con urbanidad y decoro, y facilidad y gracia en la versificacion, sin incorreccion ni desaliño.

Se conoce que ese feliz ingenio atinó cumplidamente con el fin que debe proponerse un autor cómico; y en otra composicion suya, intitulada *Las paredes oyen* (mucho ménos conocida que *La verdad sospechosa*, pero que puede servirle de pareja), se ve censurado con mucha facilidad y donaire el vicio de un jóven maldiciente: este carácter, más propio de la verdadera comedia que el que descubre *El mal hombre*, que tantos elogios ha valido á Gresset, se halla desenvuelto con arte y maestría, presentando este drama una leccion muy provechosa, pues un mozo dotado de cualidades bizarras y querido de todos, pierde por solo su mala lengua la mano de la mujer que ama. El fin moral de esta comedia se encierra en los siguientes versos, con que concluye:

> Suplico á vuesasmercedes
> Miren que *oyen las paredes*,
> Y á toda ley, *hablar bien*.
> . . . .

Antes del gran Corneille valian tan poco las comedias francesas, que las primeras que ese autor compuso, aunque de escaso valer, parecieron muy bellas, comparándolas con las de Hardy y otras semejantes, á que estaba acostumbrado el público. Así no nos maravillamos de que nos diga Fonnetelle, en la Vida de aquel célebre poeta y aludiendo á una de sus comedias, «que está casi enteramente tomada del español, segun la costumbre de aquel tiempo;» ni que afirme en otra parte, «que entónces se tomaban casi todos los argumentos de los españoles, por lo mucho que en tales materias sobresalen.» Conforme tambien con este testimonio, decia Voltaire en sus *Comentarios*, y aludiendo al tiempo de Corneille, «que los españoles ejercian en todos los teatros de Europa el mismo influjo que en los negocios públicos; y limitándose, en otro de sus escritos, á hablar de su propia nacion, se expresa de esta suerte: «Forzoso es confesar que debemos á España la primera tragedia patética y *la primera comedia de carácter* que hayan dado á Francia celebridad;» aludiendo en la primera parte de su proposicion al *Cid*, y en la segunda á *El mentiroso*, tambien de Corneille. Este escritor confesó ingenuamente que su obra no era sino una *copia de un excelente original*, que tenia por título *La verdad sospechosa*; y tan prendado estaba de sus bellezas, que la llama entusiasmado *maravilla del teatro*, no dudando asegurar que «no ha hallado nada que se le parezca en antiguos ni en modernos».

Ya sería no poca gloria para el autor español de esa comedia haber contribuido á la primera de mérito y renombre que viera el teatro frances; pero quiso su buena dicha que lograse todavía un influjo más lisonjero. «No es la citada obra de Corneille (decia Voltaire) sino una traduccion; pero probablemente á esa traduccion es á la que debemos Molière. Es imposible, en efecto, que Molière haya visto esa composicion sin descubrir al punto la singular ventaja que lleva ese género á todos los demas, y sin haberse dedicado enteramente á él.»

Lo que solo proponia ese crítico famoso cual conjetura suya, puede ya asegurarse como hecho cierto; pues no cabe prueba mas convincente que la que he hallado en una carta en que el mismo Molière decia á Boileau: «Mucho debo al *Mentiroso*: cuando se representó este, ya tenia yo deseos de escribir; pero me hallaba dudoso acerca de lo que escribiria; mis ideas aun estaban confusas, y esa obra las fijó...» «En fin, sin el *Mentiroso* hubiera compuesto sin duda algunas comedias de enredo, *El Atolondrado*, *El despecho amoroso*; pero tal vez no hubiera compuesto *El Misántropo*.»

Tal fué el mejor fruto de la comedia de Corneille, y de que ciertamente debe gloriarse el teatro español, que suministró el preciado original, con cuya hermosa imitacion logró tantos aplausos ese célebre dramático, que publicó luego una *Continuacion del mentiroso*, expresando con laudable sinceridad «que habia tenido razon en decir que no sería aquel el último empréstito ó hurto que haria á los españoles».

IV.

DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

ENSAYOS LITERARIOS Y CRÍTICOS, POR EL MISMO.—*Sevilla*, 1841.

Uno de nuestros mejores poetas dramáticos del siglo XVII, superior á todos en la correccion del estilo, é inferior á muy pocos en la originalidad de los pensamientos y en el artificio dramático. Muy cortas noticias biográficas tenemos acerca de DON JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA. Solo sabemos que fué contemporáneo de Montalban, que le cita en el *Para todos*. Sus apellidos anuncian la nobleza de su cuna, y más aun la urbanidad caballerosa y siempre sostenida de su lenguaje, y los sentimientos generosos que atribuyó á sus personajes. Es el que más se acercó á Calderon en estas dos calidades (1).

Las comedias que conocemos de él son de varias especies. Entre ellas merecen el primer lugar las de costumbres, y más que todas, *La verdad sospechosa*, que sirvió de tipo al gran Corneille para escribir su *Menteur*, primer drama cómico del teatro frances que tuviese mérito. Hay otras comedias de ALARCON que pertenecen al género trágico, como *La crueldad por el honor, El dueño de las estrellas, Lo que mucho vale mucho cuesta*; las hay, en fin, de capa y espada, y heróicas. Las dos partes del *Tejedor de Segovia* pueden colocarse en la clase de románticas ó novelescas.

En todas ellas se reconocen como las principales dotes de ALARCON, el arte de interesar, que es el alma de la poesía dramática, y la gracia, facilidad y valentía de la expresion con lenguaje esmerado y correcto: esta última prenda es muy poco comun en nuestros escritores dramáticos, ya pervertidos por los vicios del gongorismo, de la sutileza y de los conceptos de su siglo, ó ya obligados por la precipitacion á dejar mal limadas sus obras. Podria tal vez notarse algunos trozos demasiado poéticos, mas no aquellos otros defectos. Tiene nobleza y sencillez, versificacion pura y sostenida; adapta el lenguaje al carácter del personaje; en fin, puede mirarse como uno de los padres del idioma en una época en que ya comenzaba á pervertirse.

La direccion de la fábula es la misma que la de Calderon, á quien tomó por modelo en esta parte (2); pero le excede en la descripcion de los caractéres, muy poco variada en aquel rey de la escena. ALARCON los supo variar y contrastar, y tres de sus comedias, *La verdad sospechosa*, *Las paredes oyen* y *La prueba de las promesas*, pueden sufrir la comparacion con las de Terencio, á quien se parece mucho nuestro autor en la elegancia de la diccion y en las intenciones morales de la fábula.

Calderon le excedió en la fuerza poética y en el arte de anudar y desenlazar la accion, Lope en la ternura, Tirso en la malignidad, Moreto en la sal cómica, Rojas en las situaciones trágicas. A todos los demas es superior en estas dotes; y á los colosos que van nombrados, en la correccion sostenida de la frase. El gusto de ALARCON estaba más exento de vicios, aunque su genio no fuese tan fecundo en bellezas.

Las comedias que hemos leido de él son todas originales, ya en cuanto á los argumentos, ya en cuanto á las situaciones. Leyendo á Moreto, nos acordamos de Lope y de Tirso, aunque mejorados. Calderon se copió muchas veces á sí mismo. ALARCON no copia á nadie ni se repite. Sus situaciones son siempre nuevas, lo que parecia imposible despues de las mil y ochocientas comedias de Lope de Vega. Sus recursos dramáticos están bien graduados y en proporcion con las situaciones. Su diálogo es vivo, interesante, lleno de gracias y de respuestas inesperadas en las situaciones cómicas, y de emociones terribles en las trágicas.

¿Por qué un poeta de tanto mérito, no solo como autor dramático, sino tambien como hablista, ha sido tan olvidado de nuestros literatos, que apénas eran conocidas sus obras, y de nuestros actores, que no las representaban? ¡Cosa extraña! El mérito de ALARCON era reconocido en toda Europa, que aplaudia *El Embustero* de Corneille; y en su misma patria era tan ignorado, que un mal poeta del tiempo y de la escuela de Comella hizo en dos malos actos una mala imitacion de la pieza francesa, sin que el público, ni aun quizá el mismo zurcidor, supiesen á quién se debia el pensamiento original. Hé aquí uno de los frutos de la reaccion de Montiano y de Moratin el padre. Este gran título y otros muchos de nuestra gloria fuéron condenados al olvido por la injusta proscripcion de nuestro antiguo teatro, tan injusta por lo ménos como la quema absoluta de la librería de don Quijote, hecha por el ama y la sobrina. Pero los partidos literarios, así como los políticos y los religiosos, no atienden nunca á la gloria nacional. El fanatismo es su única guia.

Cuando el teatro español, abrumado con las producciones ridículas del último tercio del siglo pasado, volvió á dar permiso para representar algunas de nuestras comedias antiguas, una sola se representó de RUIZ DE ALARCON, y aun esa, no como suya, sino como de Lope de Vega, á quien se atribuyó en ediciones falsificadas. Sería muy difícil explicar la razon de este olvido en la misma época que resucitaba Tirso de Molina, despues de cerca de dos siglos que desapareció de la escena; porque hasta las preocupaciones del tiempo eran favorables á ALARCON, el más regular, el más clásico, por decirlo así, de todos los autores cómicos que fuéron contemporáneos suyos.

Tenemos entendido que en estos últimos años se le ha hecho la justicia que merece, y que se han representado con aplauso sus dos mejores comedias de costumbres, *La verdad sospechosa* y *Las paredes oyen*. En Francia, donde ya era conocido su nombre, por la ingenuidad noble de Corneille, que siempre citó las fuentes de donde sacaba los argumentos de sus dramas, se conocen tambien las comedias de nuestro poeta; y en una de las innumerables colecciones literarias que se publican en Paris hemos visto el análisis de algunas de ellas. Nada falta ya á la glo-

(1) Pero téngase presente que ALARCON escribió ántes que Calderon.

(2) Calderon nació en el año 1600, cuando ALARCON debia ya de haber escrito algunas comedias.

ria de este ilustre escritor, tan menoscabada miéntras vivió por los envidiosos y los ladrones literarios, que imprimieron sus obras bajo otros nombres, segun consta de las quejas del mismo ALARCON en el prólogo de la genuina que publicó.

Este poeta no es de aquellos que para conocerlos debidamente basta examinar una ú otra de sus piezas y presentar muestras de su estilo. Siendo, como es, original en todas sus producciones, es preciso examinar las comedias de mérito que escribió, y solo deberán exceptuarse las que, ó por haber sido compuestas en su primera juventud, ó en momentos en que la inspiracion dormia, carecen de los rasgos y situaciones dramáticas interesantes, que tanto abundan en sus piezas escogidas. Estas pertenecen á diferentes géneros, y debemos mostrar la habilidad del escritor en cada uno de ellos. Empezarémos pues por las de costumbres, que, á pesar de cuanto digan los sectarios de la escuela de Víctor Hugo, serán siempre las más apreciadas de la porcion instruida del público; porque son las que cumplen más directamente la condicion impuesta por Horacio á los poetas dramáticos, de mezclar lo útil con lo agradable. Lope de Vega, en su *Arte de hacer comedias*, dice que las escribia él mismo á despecho de Terencio. ALARCON, sin alterar las formas dramáticas introducidas por el fundador de nuestro teatro, estudió é imitó perfectamente al cómico latino, cuyo mérito consiste no tanto en la disposicion de la fábula, como en la instruccion moral que resulta de ella.

V.

DEL SEÑOR DON RAMON DE MESONERO ROMANOS.

SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL, año 1851, número perteneciente al dia 30 de noviembre.

DON JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA, uno de los seis grandes nombres del teatro del siglo XVII, á pesar del relevante mérito de sus composiciones dramáticas, y acaso por su misma correccion y filosofía, que hoy las enaltecen á los ojos de la crítica sensata, no debió merecer de sus contemporáneos gran favor y nombradía, y acaso sus sucesores le hubieran continuado en tan injusto olvido, á no ser por el gran *Corneille*, que imitando, ó más bien traduciendo, la preciosa comedia de *La verdad sospechosa* (*Le Menteur*), reveló á los críticos españoles y extranjeros, entre ellos al mismo Voltaire, la importancia y valor de nuestro RUIZ DE ALARCON como autor filósofo, ingenioso y correcto.

De todas estas dotes características suyas hizo alarde este autor singular, en contraposicion á los grandes extravíos de sus contemporáneos y rivales. Todas sus comedias respiran una intencion moral (cosa tan rara entre nuestros primeros dramáticos), todas se distinguen por una admirable economía y sencillez en la accion, sin dejar por eso de ser en extremo interesantes, y todas van engalanadas con una pureza tal del lenguaje, con una correccion tan esmerada del estilo, que en este punto ninguno le aventaja, y pocos, muy pocos, y en contadas ocasiones, le igualan.

Dos partes ó tomos de comedias se publicaron de ALARCON: la primera en Madrid en 1628, y la segunda en Barcelona en 1634. En el prólogo de esta última se queja el autor de que algunas de sus producciones habian sido atribuidas á otros autores, y lo expresa con una sencillez y mansedumbre dignas de la mayor alabanza. «Sabe (dice al lector) que las ocho comedias de mi primera parte y las doce de esta segunda son todas mias, aunque algunas han sido plumas de otras cornejas, como son: *El Tejedor de Segovia*, *La verdad sospechosa*, *El exámen de maridos*, y otras que andan impresas por de otros dueños: culpa de los impresores, que les dan los que les parece; no de los autores á quien las han atribuido, *cuyo mayor descuido luce más que mi mayor cuidado*; y así, he querido declarar esto *más por su honra que por la mia; que no es justo que padezca su fama notas de ignorancia*, etc.» —Es á cuanto puede llegar la modestia en boca del autor de aquellas tres admirables comedias de *Las paredes oyen*, *Ganar amigos* y *La prueba de las promesas*, que el mismo señor Lista no duda en comparar á las mejores obras de Terencio.

«Las comedias de ALARCON (dice aquel eminente poeta y crítico) son todas originales, ya en cuanto á los argumentos, ya en cuanto á las situaciones.—Leyendo á Moreto nos acordamos de Lope y de Tirso, aunque mejorados. Calderon se copió muchas veces á sí mismo. ALARCON no copia á nadie ni se repite. Sus situaciones son siempre nuevas, lo que parecia imposible despues de las mil y ochocientas comedias de Lope de Vega. Sus recursos dramáticos están bien graduados y en proporcion con las situaciones. Su diálogo es vivo, interesante, lleno de gracias y de respuestas inesperadas en las situaciones cómicas, y de emociones terribles en las trágicas.» — Y en otra parte dice: «Calderon le excedió en la fuerza poética y en el arte de anudar y desenlazar la accion, Lope en la ternura, Tirso en la malignidad, Moreto en la sal cómica, Rojas en las situaciones trágicas. A todos los demas es superior en estas dotes, y á los colosos que van nombrados, en la correccion sostenida de la frase. El gusto de ALARCON estaba mas exento de vicios, aunque su genio no fuese tan fecundo en bellezas.»

A pesar de tan singular mérito, ALARCON fué envuelto en la proscripcion injusta y apasionada que el siglo XVIII, bajo la enseña de la escuela clásica, lanzó contra todo nuestro teatro nacional.—Y es lo singular que miéntras aquella misma intolerante escuela aplaudia con entusiasmo y señalaba como la primera produccion cómica del teatro francés *Le Menteur*, de Corneille, y que nuestros serviles traductores la vestian á la española en ridículos traslados, unos y otros ignoraban ó afectaban ignorar el original, confesado por el mismo Corneille, de aquella admirable pieza: *La verdad sospechosa*, de nuestro ALARCON.

Los actuales críticos, más justos ó más instruidos, han

rehabilitado en el concepto público la memoria de este y otros de nuestros insignes autores del siglo XVII, y colocado su nombre en el mismo templo y á la misma altura que los de Lope, Calderon, Tirso, Rojas y Moreto.—Las mejores comedias de ALARCON han vuelto á brillar en la escena y á recibir el homenaje de aplauso que tan bien merecen; la prensa ha vuelto á reproducir muchas de ellas, la crítica á analizarlas, y hasta se anuncia próxima la publicacion de todo el teatro de este distinguido ingenio, recogido por el diligente esmero de los celosos editores de la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES.

Por fortuna de la gloria nacional se ha salvado, aunque en escasísimos ejemplares, el precioso tesoro de su repertorio, y puede reproducirse íntegro á causa de su número, limitado comparativamente con los de los demas padres de la escena española.

No sucede lo mismo con las noticias biográficas del distinguido ALARCON, pues la incuria de sus contemporáneos y su propia modestia nos han dejado tan á oscuras de ellas, que solo hallamos en las escasas líneas que le consagra don Nicolás Antonio, que nació en Méjico, aunque oriundo de España; en comprobacion de lo cual el erudito señor Ochoa, en su *Tesoro del teatro español*, impreso en Paris en 1838, añade una cita de Baltasar Medina en su *Crónica de la provincia de San Diego de Méjico, de religiosos descalzos de San Francisco*, impresa en aquella capital en 1682, en cuyo folio 251 dice positivamente «que ALARCON nació en Tasco ó Tachco, provincia de Méjico, de una familia oriunda de la pequeña villa de Alarcon, provincia y obispado de Cuenca, partido de San Clemente».—Probablemente (y esto es una presuncion nuestra) seria de la misma familia del virtuoso sacerdote Don Juan Pacheco de Alarcon, que fué hijo de don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, y de doña María de Peñalosa, señores de Buenache, en la misma provincia de Cuenca, y fundó en 1609 el convento de religiosas mercenarias, que aun lleva su nombre, en Madrid, calles de Valverde y de la Puebla.—Acaso nuestro poeta seria hijo suyo, pues se sabe que estuvo casado ántes de ser sacerdote, y que murió en 1616, siendo enterrado en el mismo convento de su fundacion.—De esta manera explicamos la absoluta identidad de nombres, apellidos y oriundez del señor de Buenache con el autor DON JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA que hoy nos ocupa.

VI.

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO GIL DE ZÁRATE.

RESÚMEN HISTÓRICO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, *Segunda parte del Manual de literatura* (cuarta edicion, Madrid, 1851).

Hay personas que, sin embargo de hallarse dotadas de gran mérito, tienen la desgracia de no alcanzar la reputacion que sus obras merecen. DON JUAN RUIZ DE ALARCON se encuentra en este caso. En vida fué escarnecido hasta por ingenios que, como Lope de Vega, no tenian el defecto de la envidia, y solian prodigar elogios excesivos á los más medianos poetas; sus mejores obras se las atribuyeron á otros; y despues de muerto no se le ha apreciado como era debido, prefiriéndosele otros muchos. No obstante, merece ser colocado entre nuestros primeros escritores dramáticos; y si aquí hubiéramos de seguir únicamente nuestro propio gusto, tal vez le preferiríamos á todos, porque en él brillan más que en ninguno las cualidades que constituyen la verdadera comedia. No es tan abundante como Lope ni tan poeta como Calderon; pero tiene más profundidad, más gusto, más correccion, más filosofía. El corto número de sus obras lleva tal sello de originalidad y de vigor, que es imposible no distinguirlas de las demas. Si con álguien pudiera confundírsele á veces, sería con Moreto; ambos se dedicaron, en efecto, con preferencia á los asuntos morales; y si Moreto ostenta más arte, ALARCON es más lógico y más enérgico.

Sigue, con respecto á la vida de este autor, la misma ignorancia que nos ha rodeado al tratar de otros muchos. Sabemos únicamente que nació en Tasco (reino de Nueva España) pero no en qué año; siendo oriundo de Alarcon, pueblo de la provincia de Cuenca, y perteneciendo sin duda á una familia ilustre, como lo acredita su apellido. Sin que se conozca la causa de haber pasado á España, se le encuentra en Europa en 1611, ya licenciado en leyes, y en 1628 era relator del consejo de Indias, acaeciendo su muerte en 1639. Dedicó sus obras, cuya coleccion es muy rara en el dia, á don Ramiro Felipe de Guzman, duque de Medina de las Torres, que era del mismo Consejo y que sin duda le protegeria.

Si bien ALARCON debió á la naturaleza un ingenio claro y profundo, no fué igualmente bien dotado por ella en cuanto á las dotes corporales. Su cuerpo desfigurado se prestaba al ridículo, y contribuyó sin duda al poco aprecio en que se le tuvo. Un poeta, por lo demas bien desconocido, don Juan Fernandez, decia de él:

Tanto de corcova atras
Y adelante, ALARCON, tienes,
Que saber es por demas
De dónde te corco-vienes
O á dónde te corco-vas.

No obstante, su mérito no se ocultó á la corte; y el Duque de Cea le encargó la descripcion de unas funciones que hubieron de valerle algo, y de las que hizo una relacion poco feliz. Con este motivo se desencadenaron todos contra él, y existe una coleccion de décimas en que se le satiriza cruelmente, compuestas por la mayor parte de los ingenios de la corte, sin que faltasen los de primera nota. Trasladarémos aquí algunas, para dar al propio tiempo idea de esta clase de guerra literaria en aquella época. (Quedan ya impresas todas en las páginas XXXII, XXXIII y XXXIV.)

En la Biblioteca Nacional de Madrid existen manuscritas unas seguidillas muy malas contra este poeta, de las cuales solo copiamos la que sigue:

A ningun corcovado
Daré ventaja;
Que una traigo en el pecho
Y otra en la espalda.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que parecen alforjas
De bordonero.

Adviértese por las décimas que una de las acusaciones que le hacian era la de plagiario : acusacion bien injusta por cierto, pues nada de sus obras se ve que deba á los demas, á no ser haber tratado algunos asuntos tocados ya por otros; y que, á la verdad, quedaron en sus manos notablemente mejorados. Lo gracioso es que él era el verdadero robado, pues sus mejores comedias se imprimieron con nombres ajenos, sin duda por la codicia de los editores, que para dar mejor salida á la obra la atribuian á ingenios que gozaban de más reputacion y popularidad que el desgraciado relator del Consejo. A tal punto llegó esto, que *Corneille*, al imitar su comedia de *La verdad sospechosa*, dijo que era de Lope de Vega; y ALARCON tuvo por fin que reclamar su propiedad, imprimiendo al frente de la segunda parte de sus obras lo siguiente : «Sabe que las ocho comedias de mi primera parte y las doce de esta segunda son todas mias, aunque algunas han sido plumas de otras cornejas, como son el *Tejedor de Segovia*, *La verdad sospechosa*, *El exámen de maridos*, y otras que andan impresas por de otros dueños.»

Montalban, que fué uno de los que entraron en la conjuracion de décimas contra ALARCON, no desconoció, sin embargo, el mérito de este poeta, y dice de él en su *Para todos*, hablando de sus comedias: «Las disponia con tal novedad, ingenio y acierto, que no habia comedia suya que no tuviese mucho que admirar y nada que reprender; que despues de haberse escrito tantas, era gran muestra de su caudal fertilísimo.» Igual elogio hace de él don Nicolas Antonio; Lope de Vega tambien le hizo justicia en su *Laurel de Apolo;* y se ve que si no alcanzó la popularidad de otros ingenios, acaso por no haber escrito mucho, circunstancia que al parecer era entónces indispensable para brillar, al ménos las personas entendidas reconocieron al cabo su indisputable mérito.

Si las obras de un autor pueden presentarse como el retrato de su alma, sin duda la de ALARCON debió ser bellísima; porque en general sus comedias se dirigen á reprender los vicios y ensalzar las virtudes. Ya se muestra el campeon de la *verdad*, manifestando que quien falta á ella la llega hasta hacer *sospechosa* en sus labios; ya confunde al maldiciente y le impone el castigo digno de su lengua viperina, como en *Las paredes oyen;* ya ensalza la fidelidad en cumplir su palabra, como en *Ganar amigos;* ya pone en escena el más noble desprendimiento de la amistad, como en el *Exámen de maridos;* ya en la *Prueba de las promesas* demuestra lo que estas tienen de sagrado : en todo ostenta siempre sentimientos de pundonor, generosidad y delicadeza. Sus pensamientos son grandes y sus sentencias profundas; sus planes bien pensados, aunque tal vez se desearia en ellos más regularidad; y su versificacion, llena, fácil, sonora, exenta de afectacion y culteranismo, resplandece por la pureza, sencillez y naturalidad, mereciendo servir de modelo, con preferencia á todos nuestros antiguos poetas dramáticos, en el modo de manejar el habla castellana.

En *Ganar amigos* don Fernando ha muerto al hermano de don Fadrique; la justicia le persigue, y él pide auxilio á este último, que le ofrece amparo sin conocerl[o] Fadrique sabe despues quién es; pero cumple fiel[mente] su palabra; y don Fernando, al ver tanta generosid[ad] dice :

La tierra que estáis pisando
Será el altar de mi boca.

Y don Fadrique responde :

Caballero, levantáos:
No me déis gracias por esto,
Supuesto que no lo hago
Yo por vos, sino por mí,
Que la palabra os he dado.
Cuando la dí, os obligué :
Cumplirla no es obligaros;
Que es pagar mi obligacion,
Y nadie obliga pagando.
De esto procedió el deciros
No os disculpeis, por mostraros
Que sin que excuseis la ofensa
Ni disculpeis el agravio,
Basta, para que yo cumpla
Mi palabra, haberla dado.

Don Fadrique, despues de levantar á don Fernan[do] bate con él y le vence; y como este prefiere la mu[erte á] revelar el secreto de su dama, dice el primero :

Levantad, ejemplo raro
De fortaleza y valor,
Alto blason del honor,
De nobleza espejo claro.
Vivid : no permita el cielo
Que quien tal valor alcanza,
Por una ciega venganza
Deje de dar luz al suelo.
Para con vos quedo bien
Con esto, pues si sabeis
Que sé que muerto me habeis
Mi hermano, sabeis tambien
Que cuerpo á cuerpo os vencí;
Y si ya pude mataros,
Hago más en perdonaros,
Pues tambien me venzo á mí.
Para con el mundo nada
Satisfago, si aquí os diera
Muerte, pues nadie supiera
Que la autora fué mi espada,
Por el secreto que ofrece
Esta muda obscuridad;
Y en tanto que la verdad
De mi ofensor se obscurece,
No tengo yo obligacion
De daros muerte, si bien
La tengo de inquirir quién
Hizo ofensa á mi opinion.
Guardáos, si viene á saberse
Que fuistes vos mi ofensor,
Porque en tal caso mi honor
Habrá de satisfacerse;
Miéntras no, para conmigo
No solo estáis perdonado,
Pero os quedaré obligado
Si me quereis por amigo.

DON FERNANDO.

De eterna y firme amistad
La palabra y mano os doy.

DON FADRIQUE.

Don Fernando de Godoy,
Idos con Dios, y pensad
Que puesto que ya la muerte
De mi hermano sucedió,
Que más que á mí quise yo,
Os estimo de tal suerte,
Que trueco alegre y ufano,
A mi suerte agradecido,
El hermano que he perdido
Por el amigo que gano.

En la *Verdad sospechosa*, don Beltran, padre de don García, le saca al campo para reprenderle el vicio que tiene de mentir en todas las ocasiones.

DON BELTRAN.
¿Sois caballero, García?
DON GARCÍA.
Téngome por hijo vuestro.
DON BELTRAN.
¿Y basta ser hijo mio
Para ser vos caballero?
DON GARCÍA.
Yo pienso, señor, que sí.
DON BELTRAN.
¡Qué engañado pensamiento!
Solo consiste en obrar
Como caballero, el serlo.
¿Quién dió principio á las casas
Nobles? Los ilustres hechos
De sus primeros autores.
Sin mirar sus nacimientos,
Hazañas de hombres humildes
Honraron sus herederos.
Luego en obrar mal ó bien
Está el ser malo ó ser bueno.
¿Es así?
DON GARCÍA.
Que las hazañas
Dén nobleza, no lo niego;
Mas no negueis que sin ellas
Tambien la da el nacimiento.
DON BELTRAN.
Pues si honor puede ganar
Quien nació sin él, ¿no es cierto
Que por el contrario puede,
Quien con él nació, perdello?
DON GARCÍA.
Es verdad.
DON BELTRAN.
Luego si vos
Obrais afrentosos hechos,
Aunque seais hijo mio,
Dejais de ser caballero;
Luego si vuestras costumbres
Os infaman en el pueblo,
No importan paternas armas,
No sirven altos abuelos.
¿Qué cosa es que la fama
Diga á mis oidos mesmos
Que á Salamanca admiraron
Vuestras mentiras y enredos?
¡Qué caballero y qué nada!
Si afrenta al noble y plebeyo
Solo el decirle que miente,
Decid, ¿qué será el hacerlo,
Si vivo sin honra yo,
Segun los humanos fueros,
Miéntras de aquel que me dijo
Que mentia no me vengo?
¿Tan larga teneis la espada,
Tan duro teneis el pecho,
Que penseis poder vengaros,
Diciéndolo todo el pueblo?
¿Posible es que tenga un hombre
Tan humildes pensamientos,
Que viva sujeto al vicio
Mas sin gusto y sin provecho?
El deleite natural
Tiene á los lascivos presos;
Obliga á los codiciosos
El poder que da el dinero;
El gusto de los manjares
Al gloton; el pasatiempo
Y el cebo de la ganancia
A los que cursan el juego;
Su venganza al homicida,
Al robador su remedio,
La fama y la presuncion
Al que es por la espada inquieto;
Todos los vicios, al fin,
O dan gusto ó dan provecho;
Mas de mentir, ¿qué se saca
Sino infamia y menosprecio?

En pocos poetas nuestros antiguos se hallarán relaciones como esta y otras muchas que tiene ALARCON, que son verdaderos trozos de moral, aunque no falta nunca en ellas la expresion poética, si bien con la sencillez y claridad que distingue su estilo. Tal es en general el carácter de este poeta, que adivinó la comedia de Molière, ó por mejor decir la creó, aunque sujetándose siempre á las formas que eran ya condicion precisa de nuestro teatro. Y decimos que la creó, porque en efecto así fué. Esta comedia, imitada y en gran parte traducida por Corneille, fué el primer paso que dió la Francia en el género que aquel célebre escritor llevó luego á su perfeccion. Hasta entónces solo habia presentado la escena francesa dramas de enredo mal copiados de nuestros autores. El *Menteur* les enseñó á componer verdaderas comedias morales, y les señaló el sendero que mejor convenia á su genio dramático. Así lo confesó el mismo Moliere en una carta á Boileau, diciendo «que cuando el *Menteur* se representó andaba dudoso acerca del género en que escribiria; que sin aquella comedia hubiese tal vez compuesto algunas de enredo, pero que ella le señaló el verdadero camino, que le condujo hasta componer el *Misántropo*». De suerte que Francia, por el intermedio de su gran poeta Corneille, recibió de nosotros los dos géneros que han ilustrado su teatro, la tragedia y la comedia.

No se limitaba, sin embargo, ALARCON á presentar pensamientos elevados y morales, revestidos de puro lenguaje; poseia tambien la *vis comica*, si no tan maligna y punzante como Tirso, más delicada y urbana; debiendo sus gracias más bien al pensamiento y á la situacion que á las palabras. Véase, si no, cómo en la misma comedia que acabamos de citar pinta don García á su criado Tristan un supuesto desafío, haciéndosele creer, á pesar de ser el confidente de sus mentiras.

DON GARCÍA.
Yo te lo quiero contar;
Que pues sé por experiencia
Tu secreto y tu prudencia,
Bien te lo puedo fiar.
A las siete de la tarde
Me escribió que me aguardaba
En San Blas don Juan de Sosa
Para un caso de importancia.
Callé, por ser desafío;
Que quiere el que no lo calla
Que le estorben ó le ayuden:
Cobardes acciones ambas.
Llegué al aplazado sitio,
Donde don Juan me aguardaba
Con su espada y con sus celos,
Que son armas de ventaja.
Su sentimiento propuso,
Satisfice á su demanda;
Y por quedar bien, al fin
Desnudamos las espadas.
Elegí mi medio al punto,
Y haciéndole una ganancia
Por los grados del perfil,
Le dí una fuerte estocada.
Sagrado fué de su vida
Un *Agnus Dei* que llevaba;
Que topando en él la punta
Hizo dos partes mi espada.
El sacó piés del gran golpe;
Pero con ardiente rabia

Vino tirando una punta;
Mas yo por la parte flaca
Cogí su espada, formando
Un atajo. Él presto saca
(Como la respiracion
Tan corta línea le tapa,
Por faltarle los dos tercios
A mi poco fiel espada)
La suya corriendo filos;
Y como cerca me halla
(Porque yo busqué el estrecho,
Por la falta de mis armas),
A la cabeza furioso
Me tiró una cuchillada.
Recibíla en el principio
De su formacion y baja,
Matándole el movimiento
Sobre la suya mi espada.
¡Aquí fué Troya! Saqué
Un reves con tal pujanza,
Que la falta de mi acero
Hizo allí muy poca falta;
Que abriéndole en la cabeza
Un palmo de cuchillada,
Vino sin sentido al suelo,
Y aun sospecho que sin alma.
Dejéle así, y con secreto
Me vine. Esto es lo que pasa,
Y de no verle estos dias,
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.

¡Qué suceso tan extraño!
¿Y si murió?

DON GARCÍA.

Cosa es clara,
Porque hasta los mismos sesos
Esparció por la campaña.

TRISTAN.

¡Pobre don Juan!—Mas ¿no es este
Que viene aquí?

DON GARCÍA.

¡Cosa extraña!

TRISTAN.

¿Tambien á mí me la pegas?
¡Al secretario del alma!

En el *Exámen de maridos* hay una escena en que doña Ines se va informando de todos sus pretendientes, y que está llena de gracia y filosofía.

DOÑA INES.

¿Teneis, Beltran, prevenidos
Los memoriales?

BELTRAN.

Dispuestos
Están, como has ordenado.

DOÑA INES.

Pues llegad, llegad asientos:
Sentáos, Beltran. El exámen
En nombre de Dios empiezo.

BELTRAN.

Este billete, señora,
Es de don Juan de Vivero.

DOÑA INES.

Breve escribe. Dice así:
«Si os mueven penas, yo muero.»
—Esto de *muero* es vulgar;
Mas por lo breve es discreto.

BELTRAN.

Hecha tengo la consulta.

DOÑA INES.

Decid.

BELTRAN.

«Don Juan de Vivero,
Mozo, galan, gentilhombre,
Y en sus acciones compuesto;
Seis mil ducados de renta,
Galiciano caballero.
Es modesto de costumbres;
Aunque dicen que fué un tiempo
A jugar tan inclinado,
Que perdió hasta los arreos
De su casa y su persona;
Pero ya vive muy quieto.»

DOÑA INES.

El que jugó jugará;
Que la inclinacion al juego
Se aplaca, mas no se apaga.—
Borralde.

BELTRAN.

Ya te obedezco.

DOÑA INES.

Proseguid.

BELTRAN.

Este es don Juan
De Guzman, noble mancebo.

DOÑA INES.

¿No es este el que ayer traia
Una banda verde al cuello?

BELTRAN.

Ese mismo.

DOÑA INES.

Pues yo dudo
Que escape de loco ó necio;
Que preciarse de dichoso
Nunca ha sido accion de cuerdo.

(*Lee.*) «En tanto que el máximo planeta en giro veloz illu»orbe, y sus piramidales rayos iluminen mis vítreos ojos...
¡Oh qué fino mentecato!

BELTRAN.

¡Y qué puro majadero!

DOÑA INES.

¡A una mujer circunloquios
Y no usados epítetos!

BELTRAN.

¿Quieres oir su consulta?

DOÑA INES.

No, Beltran; borralde presto,
Y al márgen poned así:
«Este se borra por necio:
No se consulte otra vez,
Porque es falta sin remedio.»

BELTRAN.

Ya está puesto. El que sigue
Es don Gomez de Toledo,
Que la cruz de Calatrava
Ostenta en el noble pecho;
Hombre que anda á lo ministro,
Capa larga y corto cuello,
Levantado por detras
El cuello del ferreruelo,
El paso compuesto y corto,
Siempre el sombrero derecho,
Y un papel en la pretina;
Maduro en años y en seso.

DOÑA INES.

Apruebo el seso maduro;
Maduros años no apruebo
Para un marido, Beltran.

BELTRAN.

Es maduro, mas no es viejo.

DOÑA INES.

Va la consulta.

BELTRAN.

Es Hurtado
De Mendoza.

DOÑA INES.

¿De los buenos?

BELTRAN.

De los buenos.

DOÑA INES.

Será vano.

BELTRAN.
Es pobre.
DOÑA INES.
Serálo ménos.
BELTRAN.
Tiene esperanza de ser
De una gran casa heredero.
DOÑA INES.
No conteis por caudal proprio
El que está en poder ajeno;
Y más donde el morir ántes
O despues es tan incierto.
BELTRAN.
Pretende oficios.
DOÑA INES.
¿Pretende?
¡Triste dél! ¿Teneis por bueno
Para mi marido á quien
Ha de andar siempre pidiendo?
BELTRAN.
Un vireinato pretende.
DOÑA INES.
¡Vireinato cuando ménos!
Mirad si digo que es vano.
BELTRAN.
Tiene para merecerlo
Innumerables servicios.
DOÑA INES.
A maravedís los trueco;
Que méritos no premiados
Son litigiosos derechos.
BELTRAN.
Solo entre sus buenas prendas
Se le conoce un defecto.
DOÑA INES.
¿Cuál?
BELTRAN.
Es colérico, adusto.
DOÑA INES.
¡Peligroso compañero!
BELTRAN.
Mas dicen que aquella furia
Se le pasa en un momento,
Y queda apacible y manso.
DOÑA INES.
Si con el ardor primero
Me arroja por un balcon,
Decidme, ¿de qué provecho,
Despues de haber hecho el daño,
Será el arrepentimiento?
BELTRAN.
¿Borraréle?
DOÑA INES.
Sí, Beltran;
Que elegir esposo quiero
A quien tenga siempre amor,
No á quien tenga siempre miedo.
BELTRAN.
Ya está borrado. Consulta
De don Alonso.
DOÑA INES.
Ya entiendo.
BELTRAN.
Este tiene nota al márgen
Que dice: «Merced le han hecho
De un hábito, y no ha salido:
Consúlteseme en saliendo.»
DOÑA INES.
¿Ha salido?
BELTRAN.
No, señora.
DOÑA INES.
Harta lástima le tengo.
Beltran, el que hábito pide,
Más pretende, segun pienso,
Dar muestra de que es bienquisto,
Que no de que es caballero.—
Adelante.
BELTRAN.
Don Guillen
De Aragon se sigue luego,
De buen talle y gentil brio;
Sobre un condado trae pleito.
DOÑA INES.
¿Pleito tiene el desdichado?
BELTRAN.
Y dicen que con derecho;
Que sus letrados lo afirman.
DOÑA INES.
Ellos ¿cuándo dicen ménos?
BELTRAN.
Gran poeta.
DOÑA INES.
Buena prenda,
Cuando no se toma el serlo
Por oficio.
BELTRAN.
Canta bien.
DOÑA INES.
Buena gracia en un soltero,
Si canta sin ser rogado,
Pero sin rogar con ello.
BELTRAN.
En latin y en griego es docto.
DOÑA INES.
Apruebo el latin y el griego;
Aunque el griego, más que sabios,
Engendrar suele soberbios.
BELTRAN.
¿Qué mandas?
DOÑA INES.
Que se consulte,
Si saliere con el pleito.
BELTRAN.
El que se sigue es don Márcos
De Herrera.
DOÑA INES.
Borraldo luego;
Que don Márcos y don Pablo,
Don Pascual y don Tadeo
Don Simon don Gil don Lúcas,
Que solo oirlos da miedo
¿Cómo serán si los nombres
Se parecen á sus dueños?
BELTRAN.
Ya está borrado. Consulta
Del conde don Juan.
DOÑA INES.
Ya entiendo.
BELTRAN.
Es andaluz, y su estado
Es muy rico y sin empeño,
Y crece más cada dia;
Que trata y contrata.
DOÑA INES.
Eso
En un caballero es falta;
Que ha de ser el caballero
Ni pródigo de perdido,
Ni de guardoso avariento.
BELTRAN.
Dicen que es dado á mujeres.
DOÑA INES.
Condicion que muda el tiempo;
Casará, y amansará
Al yugo del casamiento.
BELTRAN.
No es puntual.
DOÑA INES.
Es señor.

BELTRAN.
Mal pagador.
DOÑA INES.
Caballero.
BELTRAN.
Avalentado.
DOÑA INES.
Andaluz.
BELTRAN.
Es viudo.
DOÑA INES.
Borralde presto;
Que quien dos veces se casa,
O sabe envidar ó es necio.
BELTRAN.
El conde Cárlos se sigue.
Este tiene gran derecho;
Que es noble, rico y galan,
Y de muchas gracias lleno.
DOÑA INES.
Sí; mas tiene una gran falta.
BELTRAN.
¿Y cuál es?
DOÑA INES.
Que no le quiero.
BELTRAN.
¿Borraréle?
DOÑA INES.
No, Beltran,
Ni le borro ni le apruebo.
BELTRAN.
Solo el marqués don Fadrique
Resta ya: sus partes leo.
DOÑA INES.
Decidme: ¿qué informacion
Hallásteis de los defetos
Que aquella mujer me dijo?
BELTRAN.
Que son todos verdaderos.
DOÑA INES.
¿Que son ciertos?
BELTRAN.
Ciertos son.
DOÑA INES.
Pues borralde... Mas tenéos,
No le borreis; que es vano,
Entre tanto que no puedo,
Como su nombre en el libro,
Borrar su amor en mi pecho.
BELTRAN.
Con las tablas de la ley
Diste, señora, en el suelo.
No hallarás perfeto esposo;
Que caballo sin defeto,
Quien lo busca, desconfíe
De andar jamas caballero.

En todos los trozos que hemos copiado, y en todas las obras de este autor, hallamos generalmente la naturalidad, que iba faltando á nuestros poetas, y muy leves resabios del culteranismo que él mismo critica en la anterior escena. Por lo tanto, admira más el encontrar en una comedia que pasa por suya, *El Tejedor de Segovia*, primera parte, las siguientes octavas, describiendo una batalla, en las que se quiere dejar atras al mismo Góngora:

Admito el desafío, y salgo luego
A la palestra, en que aguardando estuve
En un rayo andaluz, monstruo de fuego,
Que una vez es astilla y otra nube:
Hipogrifo le juzga el campo ciego,
Y el sol cometa que á eclipsarse sube;
Que unas veces ligero y otras grave,
Goza en los vientos privilegios de ave.
Era tigre en la piel, como retrata
Entre flores abril curioso toro,
En quien siembra, con círculos de plata,
Pórfido á líneas salpicadas de oro;
La cola, que culebra se desata,
Pompa del sol, y de su luz decoro,
Golfo de tornasoles parecia,
Y la crin, lisonjera argentería.
Era un monte su pecho, y su cabeza
Tan recogida y breve, que á un diamante
La quiso reducir naturaleza,
Siendo en todo á una perla semejante.
Tropezando en su misma ligereza,
Burla el viento soberbio y arrogante,
Tanto, que el viento allí, por imitallo,
Quisiera no ser viento y ser caballo.
A esta ocasion el moro al puesto llega,
Danzando al son del militar rüido,
Con los compases de una alfana griega,
Alabastro con alma y con sentido:
Cisne parece que en el sol navega.
Por nubes que ha burlado y desmentido,
Que entre ellas quiere el bruto que presuma
Que hay estrellas tambien que visten pluma.
Era un jazmin la yegua, y poderosa
De cola y crin, de cuello angosto y breve,
Ancha de pechos, de ancas portentosa,
Dando en ellas al sol montes de nieve;
Llamas sus ojos son, su testa hermosa,
Que entre ondas de marfil estrellas bebe,
Lágrimas del Ceilan, pues al moverla,
Le dió la vista admiracion de perla.

Compárese tambien esta descripcion con la qu
mo objeto hay en *Todo es ventura*, y escrita igu
en octavas reales, y se verá la enorme diferencia
á trozo, de estilo á estilo. Aunque alguno habr
que tenga estas octavas por rica y brillante poe
otros las creemos indignas de Alarcon: bien e
que esta primera parte del *Tejedor de Segovia*, c
da en su estilo con la segunda y con las demas c
del autor, nos parece ser, y así lo creemos, de r
tinto poeta.

Hemos dicho que algunos habrá que tengan el t
terior por un dechado hermoso de alta poesía; y
to, comun es entre nosotros dejarse llevar de l
de las palabras, la sonoridad de los versos y lo
ó ingenioso de ciertas metáforas exageradas y ri
muchas veces ininteligibles, pero que hasta se a
más por su oscuridad misma, sobre todo en el
cuando caen estas relaciones altisonantes en pode
actor de voz hermosa y campanuda que las decl
énfasis. Si el gongorismo se acreditó á tal punto
tra poesía lírica, no podia ménos de inficionar el
y ya en la época que recorremos solian resent
contagio hasta nuestros mejores ingenios, sin e
de que más de una vez ridiculizaron á los cultos.
ran las octavas que acabamos de citar realmente d
con, presentarian una triste prueba de cuán fácil
el mal gusto pervierta á los más claros entendin
puesto que el de Alarcon era el ménos á propós
dejarse arrastrar á esta clase de manía. ¿Qué su
pues á hombres de imaginacion más arrebatada, r
y poética? El peligro era grande, y nuestra escen
llaba á punto de ser enteramente avasallada por e
ranismo. Afortunadamente, aunque rindió parias
gusto, las eminentes dotes de algunos grandes
fuéron más poderosas, y solo permitieron mancl
algunos defectos obras por otro lado inmortales.
teranismo deslució nuestro teatro, pero no pudo
llarlo: tal era la robustez que habia adquirido de
Lope de Vega le dió el grande impulso.

PRINCIPIOS

DE LOS DOS TOMOS DE COMEDIAS DE ALARCON IMPRESOS POR ÉL (1).

Portada del primer tomo:

«*Parte primera de las comedias de* DON IVAN RVIZ DE ALARCON Y MENDOÇA, Relator del Real Consejo de las Indias, por su Magestad. Dirigidas al excelentissimo señor don Ramiro Felipe de Guzman, señor de la Casa de Guzman, etc. — Con privilegio. En Madrid, por Iuan Gonçalez. Año M. DC.XXVIII. A costa de Alonso Perez, Librero del Rey nuestro S.»

A la espalda de la portada:

TITVLOS DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

Los fauores del mundo.
La industria y la suerte.
Las paredes oyen.
El semejante a si mismo.
La cueua de Salamanca.
Mudarse por mejorarse.
Todo es ventura.
El desdichado en fingir.

Tercera página (sin foliacion).

SUMA DEL PREUILEGIO.

Tiene priuilegio el Autor deste libro por diez años, para le hazer imprimir, sin que otra persona sin su licencia lo pueda hazer, sopena de las penas en el dicho priuilegio contenidas: que fue despachado en diez y seis de Março de 1622. que està refrendado de Pedro de Contreras, Secretario de su Magestad.

SUMA DE TASSA.

Està tassado este libro por los señores del Consejo, a quatro marauedis cada pliego, como consta de su tassa, despachada en el oficio de don Fernando de Vallejo Secretario del Rey nuestro señor, en veinte y quatro del mes de Iulio de 1628.

Sigue la fe de erratas.

Dada en Madrid, a 22. de Iulio de 1628. años. — *El Licenciado Murcia de la Llana.*

Página 4.ª

APROUACION DEL MAESTRO ESPINEL.

Las Comedias de DON IVAN DE ALARCON, que V. A. me mandò que viesse, fuera de no tener cosa contra la Religion y buenas costumbres, tienen muy gentil estilo, conceptos honestos y agudos: y assi V. A. puede hazerle la merced que suplica. En Madrid, primero de Março de 1622. — *El Maestro Espinel.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

He hecho ver este libro de ocho Comedias, compuestas por DON IUAN DE ALARCON, y no tienen cosa contra la Fè y buenas costumbres, puedese imprimir dando licencia para ello los señores del Consejo Supremo de su Magestad. En Madrid a catorce de Hebrero de seiscientos y veinte y dos años.—*El Doctor Diego Vela.* — Ante mi *Simon Ximenez.*

(1) Se reproducen aquí con la ortografía y puntuacion que tienen, para que sirvan de muestra de aquella edicion, y tambien por ser importantes los prólogos y las fechas.

APROBACION DEL DOCTOR MIRA DE AMESCUA.

Por comission del señor don Diego Vela, Vicario general de Madrid, he visto estas ocho Comedias que escriuio don IUAN RUIZ DE ALARCON, y no ay en ellas cosa contra nuestra Fè, ni buenas costumbres, sino mucha doctrina moral, y politica, digna del ingenio y letras de su Autor. En Madrid a 29. de Enero de 1622. — *El Doctor Mira de Amescua.*

Páginas 5.ª, 6.ª y 7.ª

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON RAMIRO FELIPE DE GUZMAN, *señor de la Casa de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Marques de Toral, Marques de Monesterio, Conde de Parmacolleo, y Valdorce, señor de la villa y montañas de Boñar, del valle de Curueño, del Castillo de Abiados, de los Concejos de los Cilleros, Comendador de Valdepeñas, Gran Canciller de las Indias, Tesorero General de la Corona de Aragon, Capitan de los cien Hijosdalgo de la guarda de la Real persona, y Sumiller de Corps de su Magestad del Rey nuestro señor Filipo Quarto, que Dios guarde.*

Avnqve los favores, que la fortuna con tantos ojos, como razones su Magestad, emplea en V. Excelencia, y los que V. Exc. con tanta largueza en mi, y el puesto que oi tan dignamente ocupa, de Presidente, y Gran Canciller de las Indias, de cuyo Consejo soy ministro, le adquieren para ser elegido mi Mecenas, derechos tan precisos: titulos son todos, que estàn de sobra, en llegando á la consideracion de las partes de magnanimidad, prudencia, piedad, y justicia, que contra las amenazas de su edad, y pronosticos de la embidia, con tal harmonia templadas le componen; que parece, que el cielo con particular cuidado ha querido con el acierto, que ha mostrado la experiencia, desempeñar la eleccion, que hizo el amor, de quien fiò a edad tan verde multiplicados ministerios, que divididos apenas la mas madura puede a cada vno satisfazer. Pues aunque concedo, quanto debo y puedo, a la prudencia y divino dictamen de su Magestad, y a la especulacion, seso, y buen zelo del Conde mi señor, nunca me persuadirè, a que no han excedido los efectos a sus esperanças: Solo concederè, que les han igualàdo sus desseos. Pues si la recomendacion mayor, segun Seneca, para con los buenos es serlo: yo, que quando no lo sea, debo al menos trabajar por parecerlo: no he menester, mas que serlo tanto V. Exce. para publicarme afecto, y conocerme obligado a celebralle, en lo mas que mis pocas fuerças alcancen; ni V. Exc. para ampararme. Estas pues ocho Comedias, sino licitos divirtimientos del ocio, virtuosos efectos de la necessidad, en que la dilacion de mis pretensiones me puso, reciba V. Exc. en su proteccion, que si bien parecerà, que por aver passado la censura del teatro, no necessitan de tan gran defensa: tal es la embidia, que la han menester. Guarde nuestro Señor a V. Exc. los años y con los aumentos que desea entre los demas este su menor criado. — EL LICENC. D. IUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOÇA.

EL AUTOR AL VULGO.

Contigo hablo, bestia fiera, que con la nobleza no es menester, que ella se dicta mas, que yo sabria: Allà van esas Comedias, tratalas como sueles, no como es justo, sino como es gusto, que ellas te miran con desprecio, y sin temor, como las que passaron yà el peligro de tus sil-

vos, y aora pueden solo passar el de tus rincones. Si te desagradaren, me holgarè de saber que son buenas, y sino, me vengarà de saber que no lo son, el dinero que te han de costar.

Portada del segundo tomo:

«*Parte segunda de las comedias del licenciado* DON IVAN RVYZ DE ALARCON Y MENDOÇA, Relator del Consejo Real de las Indias. Dirigidas al excelentissimo señor don Ramiro Felipe de Guzman, señor de la Casa de Guzman, Duque de Medina de las Torres etc. Año, 1634. — Con licencia, En Barcelona, Por Sebastian de Cormellas, al Call.»

Páginas 3.ª y 4.ª (sin foliatura).

DIRECCION. AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON RAMIRO FELIPE DE GUZMAN, *señor de la casa de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Marques de Toral, y de Monesterio, Conde de Parmacolleo, y Valdorce, señor de la villa, y montañas de Boñar, del valle de Curueño, del Castillo de Abiados, de los Concejos de los Cilleros, Comendador de Valdepeñas, Capitan de los cien Hijosdalgo de la guarda de la persona Real, Gran Chanciller de las Indias, Tesorero General de la Corona de Aragon, Sumiller de Corps de su Magestad, etc.*

Excelentissimo Señor. Dos cosas me hizieron todo de V. Excelencia; el conocimiento de sus partes, y el reconocimiento de mis obligaciones: cada causa destas por si produxo en mi tan determinado efeto, que esta de la segunda Parte de mis Comedias no es segunda direccion, sino continuacion de la primera, que empleando mis fuerças (aunque pocas) todas en agradecer algo de lo mucho que deuo: ya que este corto seruicio no alcance la execucion deste desseo, muestra alomenos el desseo desta execucion, merezcan pues estos escritos la proteccion, y su Autor la gracia de V. Excelencia, a quien guarde Dios como deseamos, y hemos menester sus criados. — EL LICENCIADO DON IUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOÇA.

Página 5.ª

PROHEMIO.

El que es prohemio en los libros, es loa en las Comedias; y pues este se compone dellas, cumplirè con ambas cosas; prohemio sea, no el vulgar de que importunado de amigos hago esta impression, nadie lo ha solicitado (1), sino el desseo de publicar siempre lo que deuo al Duque de Medina de las Torres mi señor; loa sea, la que gocia tan gran Mecenas, que no solo en el puer Emprenta, pero en el golfo del teatro les assegura acaso no alabanças) alomenos lisonjas, que si ocu ferentes coraçones, descubren todas vna misma para mi esto basta.

AL LECTOR.

Qvalquiera que tu seas, o mal contento (o bie cionado) sabe que las ocho Comedias de mi prim te, y las doce desta segunda son todas mias, au gunas han sido plumas de otras cornejas, como s xedor de Segouia, la verdad sospechosa, exame ridos, y otras que andan impressas por de otros culpa de los Impresores, que les dan los que les no de los Autores a quien las han atribuydo, cuy descuydo luze mas que mi mayor cuydado; y assi rido declarar esto, mas por su honra que por la n nō es justo que padezca su fama notas de mi ign mas con todo no te arrojes facil a condenar las c parecieren, aduierte que han passado por los b Flandes, que para las comedias lo son los del t Madrid; y mira que en este consejo hago mas tu que el mio, que siendo mordaz, ganaràs opinion a mi ni me quitaràs lo (3) que con ellas adqueri (sino miente la fama) de buen Poeta, ni la que o do de buen ministro vale.

Página 6.ª

LOS TITULOS DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTE LI SON LOS SIGUIENTES (4).

Los empeños de vn engaño.
El dueño de las Estrellas.
La amistad castigada.
La manganilla de Melilla.
Ganar amigos.
La verdad sospechosa.
El Antichristo.
El Texedor de Segouia.
Los pechos priuilegiados.
La prueua de las promesas.
La crueldad por el honor.
Examen de maridos.

(1) Si *nadie* habia solicitado imprimir este tomo de obras dramáticas, ALARCON era quien le imprimia, en cuyo supuesto es bien singular que se hiciese la edicion fuera de Madrid, donde el autor ejercia su empleo. ¿Estaria acaso en Barcelona en el año 1634 en que aparece impreso este libro, ó será una segunda edicion, como ya se indicó en el prólogo? Me inclino á esto último, porque el tomo no tiene licencias. Si ha habido una edicion anterior, me es enteramente desconocida.

¡Nadie habia excitado á un poeta como ALARCON á que publicara sus obras! Algo más dignas eran de los honores de la estampa que infinitas de las que se escribian entónces. Verdad es ta algunas de ellas habian ya salido á luz, aunque sin li autor y atribuidas á otros.

(2) *Asegurara* es como debe leerse este verbo, porqu dice en el prólogo AL LECTOR que las obras contenidas han pasado por los bancos de Flándes, que para las con *los del teatro de Madrid.*

(3) Debe ser *la*, se refiere á *opinion.*

(4) En esta lista la comedia de *Los pechos privilegiad* á *La prueba de las promesas*; en el libro se halla esta aquella. En nuestra coleccion van colocadas con arreglo

LOS FAVORES DEL MUNDO.

PERSONAS.

UIZ DE ALARCON.
N DE LUNA.
CIPE DON ENRIQUE, *hijo Juan II de Castilla.*
GO, *viejo, tio de Anarda.*
GERARDO, *paje del Príncipe.*
EL CONDE MAURICIO.
LEONARDO, *su criado.*
HERNANDO, *gracioso.*
ANARDA, *dama.*
JULIA, *dama.*
INES, *criada de Anarda.*
BUITRAGO, *escudero.*
Dos pajes.
Criados.

La escena es en Madrid.

TO PRIMERO.

plé del parque de Madrid.

ENA PRIMERA.

-RUIZ y HERNANDO,
n vestido de color.

HERNANDO.
ar!

GARCÍA.
El mejor:
n él, son aldeas.

HERNANDO.
há que rodeas
obo inferior,
su redondez
tan extraña.

GARCÍA.
el rey de España,
illo de una vez.

HERNANDO.
casas!

GARCÍA.
Lucidas;
rtes como bellas.

HERNANDO.
ujeres y ellas
parecidas.

GARCÍA.
ien al reves
edad me ha hecho;
ro hacen el techo,
ies despues.

HERNANDO.
, señor, verás
er, que adereza,
, la cabeza
ue lo demas.

GARCÍA.
s damas son.

HERNANDO.
udieras decir
da del pedir,
primera intencion.
i has advertido,
iejor sujeto,
ala en el peto,
racia en el pido.
ntencion cruel
e fin enderezan,
Padre nuestro rezan,
piden con él.
nozuela roja
iestra esquina verás,

Dije al pasar: ¿Cómo estás?
Y respondió: Para aloja.

GARCÍA.
Con todo, siento aficion
De Madrid en ti.

HERNANDO.
Y me hicieras
Merced si aquí fenecieras
Esta peregrinacion;
Que molerán á un diamante
Seis años de caminar
De un lugar á otro lugar,
Hecho caballero andante.

GARCÍA.
Hernando, estoy agraviado,
Y segun leyes de honor,
Debo hallar á mi ofensor;
No basta haberlo buscado.
Mas no pienses que me canso;
Que hasta llegar á matalle,
De suerte estoy, que el buscalle
Tengo solo por descanso.
No á mitigarme es bastante
Tiempo, cansancio ni enojos;
Que siempre tengo en los ojos
Aquel afrentoso guante.
¡Ah, cielos! ¿en qué lugar
Escondeis un hombre así?
Cielos, ó matadme á mí,
O dejádmelo matar.
Yo, que en la africana tierra
Tantos moros he vencido;
Yo, que por mi espada he sido
El asombro de la guerra,
Y que en tan diversas partes
Fijé, á pesar del pagano
Y el hereje, con mi mano
Católicos estandartes,
¿He de vivir agraviado
Tantos años, cielo? ¿Es bien
Que esté deshonrado quien
Tantas honras os ha dado?

HERNANDO.
Por Dios te pido, señor,
Que no te aflijas así;
Que yo espero en Dios que aquí
Has de restaurar tu honor.
Si las señas no han mentido,
Don Juan en Madrid está:
Sufre lo ménos, pues ya
Lo mas, señor, has sufrido.
Deja esa pena inhumana,
No pienses en tu contrario.

GARCÍA.
Es pedir al cuartanario
Que no piense en la cuartana.

HERNANDO.
Diviértete, considera
Cómo está en caniculares,
Con ser pobre Manzanares,
Tan honrada su ribera,
Que dél dijo una señora,
Cuyo saber he envidiado,
Que es, por lo pobre y honrado,
Hidalgo de los de agora.
Bien puede aliviar tus males
Ver ese Parque, abundoso
De conejo temeroso,
Blanco de tiros reales.

GARCÍA.
Detente. ¿No es mi enemigo
El que miro?

HERNANDO.
¿Don Juan?

GARCÍA.
Sí,
El que viene hablando allí...
Con aquel coche...

HERNANDO.
Yo digo
Que me parece don Juan;
Pero no puedo afirmallo.

GARCÍA.
Ya ves que importa no erallo.
Pues tan divertidos van,
Al descuido has de acercarte,
Y con cuidado mirar
Si es él; que yo quiero estar
Escondido en esta parte
Hasta que vuelvas. Advierte
Que certificado quedes.
De espacio mirarlo puedes;
Que él no podrá conocerte.

HERNANDO.
El coche paró... una dama
Sale... él sirve de escudero.

GARCÍA.
Acaba, vete.

HERNANDO.
El cochero
Me dirá cómo se llama.
(Vase Hernando, García se esconde á un lado, y por el opuesto salen Anarda, Julia y don Juan.)

ESCENA II.

ANARDA y JULIA *con mantos;* DON JUAN. — GARCIA, *oculto.*

DON JUAN.
El Príncipe mi señor,
Que deste Parque en la cuesta
Dando está con la ballesta
Licion, y envidia al amor,
Como vuestro coche vió,
Contento y alborotado
A daros este recado,

Bella Anarda, me envió.
Miraldo en aquel repecho;
Sobre el hombro la ballesta,
La mira en el blanco puesta
Que sigue tan sin provecho.

ANARDA.

Al Parque, don Juan, subiera,
No dando que murmurar;
Mas está todo el lugar
De ese rio en la ribera.
Perdon me ha de dar su Alteza;
Y porque pueda advertir
Que nace en mí el no subir
De honor, y no de esquiveza,
Aquí me quiero asentar,
Donde el Príncipe me vea;
(Siéntanse las damas, don Juan se arrodilla.)
Que ver lo que se desea,
Algo tiene de gozar.
Y vos, que con él privais,
Estáos aquí, porque arguya
Que esta fortaleza es suya,
Pues por alcaide quedais.

JULIA. *(Hablando aparte con Anarda.)*

Parece que se mitiga
Tu acostumbrado rigor.

ANARDA.

A esto me obliga el temor,
Ya que el amor no me obliga.—
¡De rodillas! *(A don Juan.)*

DON JUAN.

Tus despojos
Adoro.

ANARDA.

Mucho te humillas.

DON JUAN.

¿No pondré yo las rodillas
Donde el Príncipe los ojos?
Y cuando no á tu deidad
Tal veneracion le diera,
A tu prima se la hiciera,
Pues adoro su beldad.

ESCENA III.

HERNANDO.—ANARDA, JULIA, DON JUAN, GARCÍA.

GARCÍA. *(Saliendo al encuentro á Hernando y hablando con él, sin ser vistos de don Juan ni las damas.)*

¿Es don Juan?

HERNANDO.

Sin duda alguna;
Que yo pregunté al cochero
Quién es este caballero
Y dijo: Don Juan de Luna.

GARCÍA.

En cas del embajador
De Ingalaterra te espero.
Con mis joyas y dinero
Ponte en salvo.

HERNANDO.

Voy, señor. *(Vase.)*
(García saca la espada y embiste á don Juan: él se levanta, y la saca tambien.)

GARCÍA.

Aquí pagará tu vida
Tu atrevimiento.

DON JUAN.

Detente.

GARCÍA.

¡Ah, don Juan! aquí no hay gente
Que la venganza me impida.

ANARDA.

¡Qué confusion!

JULIA.

Prima mia,
¿Qué harémos?

ANARDA.

¡Oh trance fuerte!

DON JUAN.

¿Veniste á buscar tu muerte?
¿No me conoces, García?

GARCÍA.

Tanto mayores serán,
Si aquí te venzo, mis glorias,
Cuanto lo son tus vitorias.
(Vienen á los brazos, y cae debajo don Juan.)

ANARDA.

Vencido cayó don Juan.

GARCÍA. *(Sacando la daga.)*

Ya llegó el tiempo en que salga
De tanta afrenta. Enemigo,
Este es tu justo castigo.
(Va á darle una puñalada.)

DON JUAN.

¡Válgame la Virgen!

GARCÍA. *(Deteniendo el brazo alzado, y levantándose.)*

Valga;
Que á tan alta intercesora
No puedo ser descortés.

DON JUAN.

Déjame besar tus piés.

GARCÍA.

Don Juan, á nuestra Señora,
Virgen Madre de Dios hombre,
De la vida sois deudor;
Que refrenar mi furor
Pudiera solo su nombre.

DON JUAN.

Matadme; que mas quisiera
Morir, que haber agraviado
A quien la vida me ha dado.

GARCÍA.

Más queda desta manera
Satisfecha la honra mia;
Que si ya pude mataros,
Mas he hecho en perdonaros
Que en daros la muerte haria.
Matar pude, vencedor
De vos solo; mas asi
He vencido á vos y á mí,
Que es la vitoria mayor.
Solo faltó derribar
El brazo ya levantado:
Más fué perdonar airado,
Que era, pudiendo, matar.

ANARDA.

(Aparte. De turbada estoy sin mí.)
Necio, descortés, grosero,
Si valiente caballero,
Fuera bien mirar que aquí
Estaba yo, para dar
A ese intento dilacion.
¿Faltáraos otra ocasion
De poderlo ejecutar?

GARCÍA.

En que os habeis ofendido,
Reparad, señora mia,
Llamando descortesía
Lo que ceguedad ha sido.
Ciego llegué del furor;
Que ¿quién, señora, os mirara,
Que suspenso no quedara
Ó de respeto ó de amor?

ANARDA.

Vanas las lisonjas son,
Cuando con lo que intentastes,
De ningun modo guardastes
El decoro á mi opinion.
¿Qué dijeran los que están
Buscando que murmurar,
Viendo á mi lado matar
Un hombre como don Juan?

DON JUAN.

Si advertís, señora mia,
Perdon merece en su error
Quien, por tener mucho honor,
Tuvo poca cortesía.

ANARDA.

¡Bueno es disculparlo vos!

DON JUAN.

¿No estoy á hacello obligado,
Cuando la vida me ha dado?

ESCENA IV.

GERARDO.—GARCÍA, DON JUA[N], ANARDA, JULIA.

GERARDO.

Su Alteza llama á los dos.

GARCÍA.

¿El Príncipe?

GERARDO.

Veislo allí.

DON JUAN.

No teneis que alborotaros;
Que presto pienso pagaros
Lo que habeis hecho por mí.—
(A las dama[s].)
Su Alteza á llamarme envia.

ANARDA.

Bien es que le obedezcais.

DON JUAN.

Si el coche, Anarda, tomais,
Dejaros en él querria.

ANARDA.

Desde aquí del aire y soto
Gozar queremos las dos.

DON JUAN.

Julia, adios.

JULIA.

Don Juan, adios.
(Vase don Juan.)

GARCÍA.

Perdonad este alboroto,
Si puedo esperar perdon
De quien, solo con mirar,
Da muerte.

ANARDA.

De perdonar
Vos me habeis dado licion.

JULIA.

¡Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

ESCENA V.

HERNANDO.—GERARDO, GARC[ÍA], DON JUAN, ANARDA, JULIA.

GARCÍA. *(Encontrándose con su cria[do al] retirarse y hablando aparte con [él].)*

¿Aquí estás?

HERNANDO.

Quise de aquí
Ver el suceso primero.

GARCÍA.

e, y sabe quién son
ujeres.

HERNANDO.

¿Ya estás
!

GARCÍA.

En ellas verás,
stante la ocasion.
ercía, Hernando se queda en el fondo.)

ESCENA VI.

IDA, JULIA, GERARDO;
IERNANDO, *retirado.*

GERARDO.

ipe mi señor,
caso viendo ha estado,
jue se ha alegrado
competidor
privado ha querido,
s hablaba, ofender;
io debe de ser
la tan atrevido.

ANARDA.

erardo, á su Alteza
trárseme penado
sto que me han dado,
s alta fineza
lenarme á liviana
i resolucion,
la informacion
njetura vana.
: don Juan sabrá
ı la causa ha sido,
erme así ofendido
:onocerá.
entienda que yo
os favorecer,
o haga prender
i agravio causó.
os.

GERARDO.

Quede contigo. (*Vase.*)

ESCENA VII.

)A, JULIA; HERNANDO,
retirado.

JULIA.

que merecia
lad y cortesía
mio que castigo.
tás, por mi fe,
perdon te pidió.
daos Anarda; que yo,
, os libraré.)

ANARDA.

mal me has entendido!
enojo y rigor?
les son que amor
y ha fingido.

JULIA.

al Príncipe ya?

ANARDA.

necia te vi.
el forastero, di,
o dueño querrá?
rro ademan
espada sacó,
n que venció
la á don Juan,
discrecion
disculpa, el modo,
talle, todo
ido el corazon.

JULIA. (*Ap.*)

¡Rabiando estoy de celosa!

ANARDA.

Y así, por volver á vello,
Lo aseguro con prendello,
De que se irá temerosa,
Porque forastero es.

JULIA.

Cuando se apartó de aquí,
Al oido hablar le vi
A aquel mancebo que ves.
Él informarte pudiera.

ANARDA.

Bien dices: hablalle quiero.

JULIA. (*Ap.*)

Así ha de ser, forastero,
Mi contraria mi tercera.

ANARDA.

¡Ah caballero!

HERNANDO.

(*Ap.* ¿Si á mí
Caballero me llamó?
¿Tan buen talle tengo yo?)
¿Es á mí, señora?

ANARDA.

Sí.

HERNANDO.

Extrañé la nueva forma,
Cuando me vi caballero;
Si bien no soy el primero
Que en la corte se trasforma.
Mas son vanas intenciones
Cuando con pobreza lidio;
Que es el dinero el Ovidio
De tales trasformaciones.
Pero si puedo serviros,
Dama, sin ser caballero,
Mandadme.

ANARDA.

Pediros quiero...

HERNANDO.

Pues bien podeis despediros.
¿Para pedirme, decid,
Solo me llamais las dos?
Animosas sois, por Dios,
Las mujeres de Madrid.
Que pida la que se ve
De mí rogada y querida,
Vaya: mi amor la convida,
Y pues pido, es bien que dé.
Que la mujer que hablo yo
En la iglesia, tienda ó calle,
Me pida, vaya: el hablalle
Ya por ocasion tomó.
Mas ¡llamarme, hacerme andar,
Y luego pedirme! ¿Es cosa
El dar tan apetitosa,
Que he de andar yo para dar?

ANARDA.

Lo que pediros intento,
Solo hablar ha de costaros.

HERNANDO.

De eso bien me atrevo á daros
Cuanto os pinte el pensamiento.

ANARDA.

Oid pues.

HERNANDO.

Decid, señora.

ANARDA.

Que me digais solo quiero
Quién es aquel forastero
Que al oido os habló agora.

HERNANDO.

Con que vos, señora mia,
Antes quién sois me digais,
Os lo diré: y no tengais
Lo que os pido á grosería;
Porque sin saber á quién,
Decir quién es no conviene,
Puesto que enemigos tiene.

ANARDA.

¡Qué cauto sois!

HERNANDO.

Hago bien;
Que en la corte es menester
Con este cuidado andar;
Que nadie llega á besar
Sin intento de morder.

ANARDA.

Si así ha de ser, yo me llamo
Doña Lucrecia Chacon.

HERNANDO.

Garci-Rüiz de Alarcon
Es el nombre de mi amo.

ANARDA.

¿Es caballero?

HERNANDO.

¿Tan mal
Os informa su apellido?
La Mancha no lo ha tenido
Mas antiguo y principal.
Y sin el nombre, el sugeto
Os pudiera haber mostrado
Su calidad.

ANARDA.

¿Es casado?

HERNANDO.

No, sino hombre muy discreto.

ANARDA.

Déte el cielo buenas nuevas.

JULIA. (*Ap. á Anarda.*)

Disimula. Loca estás.

ANARDA. (*Ap. á Julia.*)

¿Qué quieres?

JULIA. (*Ap. á Anarda.*)

Pregunta mas,
Sin mostrar el fin que llevas.

ANARDA.

¿Es rico?

HERNANDO.

¡Gracias á Dios
Que llegamos al lugar!
Si queriades preguntar
Solo ese punto las dos,
¿Qué sirve parola vana
Y hablar de falso primero?
Bien sé que apunta al dinero
Toda aguja cortesana.

ANARDA.

Ya no lo quiero saber,
Por mostrar otros cuidados.

HERNANDO.

Pues hasta dos mil ducados
De renta deben de ser
Los que en sus vasallos tiene.

ANARDA.

¿A qué vino á este lugar?

HERNANDO.

Ese es mucho preguntar.

ANARDA.

Solo si de espacio viene
Me decid.

HERNANDO.

Si no es aquí
Rémora un nuevo cuidado...

ANARDA.
¿Hase acaso enamorado?

HERNANDO.
(*Ap.* ¿Picáisos?) Pienso que sí.

ANARDA.
Malas nuevas te dé Dios.

HERNANDO. (*Ap.*)
Mal disimula quien ama.

ANARDA.
¿Puede saberse la dama?

HERNANDO.
Oso decir que sois vos.

ANARDA.
Pues ¿cuándo me ha visto?

HERNANDO.
Ahora.

ANARDA.
Y ¿cómo sabeis que aquí
Se ha enamorado de mí?

HERNANDO.
Porque sé que os vió, señora.

ANARDA.
¿Lisonjas?

HERNANDO.
Verdades son,
De que tengo algun indicio.

JULIA.
Que viene el conde Mauricio.

ANARDA.
Pues huyamos la ocasion.

ESCENA VIII.

EL CONDE MAURICIO Y LEONARDO. —ANARDA, JULIA, HERNANDO.

(*El Conde y Leonardo se quedan en el fondo observando á las damas.*)

LEONARDO.
Lince eres en conocellas.

CONDE.
Ciega amor y vista da.
¿Cúyo criado será
El que está hablando con ellas?

ANARDA.
Tu nombre...

HERNANDO.
Hernando es mi nombre.

ANARDA.
¿De qué?

HERNANDO.
Hernando, cerrilmente;
Que no le sirve al sirviente
Mas que el nombre el sobrenombre.

ANARDA.
Mucho tu modo me obliga:
Gusto me ha dado tu humor.

HERNANDO.
Eso, hablando á lo señor...

ANARDA. (*Ap. á ella.*)
Dile, Julia, que nos siga,
Como que sale de tí.

JULIA.
(*Ap.* Tu mismo fuego me abrasa.)
Vén á saber nuestra casa;
Que he de hablarte.

HERNANDO.
Harélo así.
(*Vanse las damas.*)
¡Pobretilla! ¡ya me quieres?
Las armas de amor trajimos;
Que un hombre á matar venimos,
Y hemos muerto dos mujeres. (*Vase.*)

LEONARDO.
El coche toman: huyendo
Van de ti, señor.

CONDE.
Cuidado
Me da, Leonardo, el criado.
¿Ves cómo las va siguiendo?

LEONARDO.
¿Qué determinas?

CONDE.
Saber
Quién es su dueño y su intento;
Que amor me forma del viento
Mil visiones que temer.
(*Vanse.*)

ESCENA IX.

EL PRÍNCIPE, *con gaban y ballesta;* GARCÍA, DON JUAN.

GARCÍA.
Supuesto que obedecer
Es forzoso á vuestra Alteza,
Oya á quien ha ejercitado
Mas la espada que la lengua.
Garci-Rüiz de Alarcon
Es mi nombre, en las fronteras
Berberiscas mas temido
Que conocido en las vuestras.
Vasallos tengo en la Mancha;
Que mis pasados heredan
Del Zaballos, que á Castilla
Abrió de Alarcon las puertas.
En ciñéndome la espada,
Fuí á serviros á la guerra;
Que heredar honra es ventura,
Y valor es merecella.
Callar quiero mis hazañas
Pues que la fama os las cuenta,
Y en la tierra las escriben
Rios de sangre agarena.
Habrá pues, señor, seis años
Que en la batalla sangrienta
Que tuvimos con los moros
En Jerez de la Frontera,
Militó don Juan de Luna,
De cuyos rayos pudiera
El mismo sol envidiar
Fuego para sus saetas,
Porque su valiente espada
Era encendido cometa
Que á fuego y sangre amenaza
La berberisca potencia.
Al trabar la escaramuza,
Con tan animosa fuerza
Las huestes de Africa embisten,
Que las de Castilla afrentan.
Desbaratados los nuestros
Olvidaron su soberbia,
Y aun volvieron las espaldas;
Que esto es verdad, si es vergüenza.
Yo, despechado de ver
Tan nunca usada flaqueza,
Atajélos con la espada,
Castiguélos con la lengua.
O se deba á mis razones,
O al valor dellos se deba,
Corridos los castellanos
Repararon la carrera,
Y en nuevo Marte encendidos,
Revuelven con tal violencia,
Que mas pareció el huir
Artificio que flaqueza.
Vos, señor, al fin vencisteis;
Que son los reyes planetas,
Y las obras del vasallo
Se deben á su influencia.
Pues como yo fuí la causa
De que los nuestros volvieran,
Por autor de la vitoria
Todo el campo me celebra:
Con que en algunos cobardes
La envidia tósigo siembra;
Que la pension de las dichas
Es la emulacion que engendran.
Juntos pues los envidiosos
A fabricar mis afrentas,
A don Juan de Luna eligen
Para el instrumento dellas.
Solo en su valor confían,
Y en la confianza aciertan,
Pues á lo que él se atrevió,
Nadie, sin él, se atreviera.
Dícenle, para incitallo
A la venganza que intentan,
Que de su espada y valor
He hablado mal en su ausencia;
Que he dicho que las espaldas
Suyas fuéron las primeras
Que vieron los enemigos
En la pasada refriega.
Uno el agravio denuncia,
Los otros con él contestan,
Y él con falsa informacion
Justamente me condena.
Y estando en corrillo un dia
Con otros soldados, llega
Determinado don Juan,
Diciendo desta manera:
—Yo soy don Juan, cuya luna,
De gloriosos rayos llena,
El honor de mis pasados,
Con ser inmenso, acrecienta;
Vos habeis dicho de mí
Que soy cobarde en la guerra,
Sabiendo que en valentía
Os venzo, como en nobleza.
—Mentís en todo, le dije;
Mas húbelo dicho apénas,
Cuando le tiró en un guante
A mi honor una saeta;
Que si bien no me llegó,
Es por la desdicha nuestra
El honor tan delicado,
Que del intento se quiebra.
Saqué á vengarme la espada,
Y él la suya en su defensa,
Que de dos humanos Joves
Dos rayos vibrados eran:
Y á no impedírnoslo tantos,
No digo yo cuál muriera;
Que con ventura se vence,
Si con valor se pelea.
Al fin, no pude romper
Muros de espadas opuestas;
Que aunque el valor las excede,
No las igualan las fuerzas.
Ausentóseme don Juan,
Y yo, en sabiendo quién eran
Los autores del engaño
De que resultó mi ofensa,
Los dos de tres arrojé
Al mar desde una galera:
Por las bocas me ofendieron,
Y entró la muerte por ellas.
El tercero se ausentó;
Y á mí el agravio me lleva
Buscando á don Juan de Luna
Por varios mares y tierras,
Determinado á matar
O morir; y á sus esferas
Seis vueltas ha dado el sol
Miéntras yo al mundo una vuelta.
Supe que estaba en Madrid;
Vine y vílo en la ribera
De Manzanares agora;
Embestí á vengar mi afrenta;
Vino á los brazos conmigo,

l hijo de la tierra
y fuerza excede;
al honor de Tébas.
y brazo levanto
iente furia gobierna;
ındo que ya en el suelo
remedio le queda,
ıe la Virgen! dice:
ligo; y la sentencia
en el mismo instante
golpe empezado resta.
el caso: don Juan,
hablado en su presencia,
le enmendar agora
mi memoria yerra.

DON JUAN.

ıñor, es el caso.

PRÍNCIPE.

üiz de Alarcon,
uestras obras son:
l oriente al ocaso
lia vuestra opinion.
ilustres historias
tras altas vitorias
lus ultra han tenido;
ue hoy ganais, ha sido
ra de humanas glorias.
dicha es tan extraña,
isiera, vive Dios,
er hecho la hazaña
, García, hicistes vos,
príncipe de España.
Alejandro decia
ánto lo encarecia!)
s ufano quedaba
ndido perdonaba,
n imperio rendia.
los pechos valerosos,
es por sí á emprender
os dificultosos,
ızar y vencer
e en ser venturosos;
que un hombre perdone,
se ya vencedor,
ı le quitó el honor,
fortuna pone;
: debe al valor.
le matar, García,
ostumbre teneis,
qué hazaña seria?
ı mayor valentía
ı ser que no mateis.
cer está la gloria,
natar; que es vil accion
la airada pasion,
ıstra la victoria
ına ejecucion.
venció, pudo dar muerte;
uien mató, no es cierto
ıdo vencer; que es suerte
sucede al mas fuerte,
vencido, ser muerto.
o os puede negar
mas pretenda morder,
as honra os vino á dar
cer y no matar,
matar y no vencer.
muerte al enemigo,
ıello es argumento;
ciallo es mas castigo,
que vive á ser testigo
sí del vencimiento.
ria el matador
a, y el que ha sabido
ıar, la hace mayor,
niéntras vive el vencido,
ndo está el vencedor.
donde á cobardía
de la emulacion
retar el perdon,

Pues tiene el mundo, García,
De vos tal satisfaccion.
Dadme los brazos.

GARCÍA.

Señor,
Con que á vuestros piés me abaje
Premiais mi hazaña mayor.

PRÍNCIPE.

Esos pide el vasallaje,
Y esotros debo al valor.

GARCÍA.

Como rey sabeis honrar.

PRÍNCIPE.

Alzad, Alarcon, del suelo;
Que en el suelo no ha de estar
Quien ha sabido obligar
La misma Reina del cielo.
Y que pago considero
Por libranza suya á vos
Las honras que daros quiero;
Que es el rey un tesorero
Que tiene en la tierra Dios. (*Abrázale.*)
Libre de ser derribado
Ahora me juzgo yo;
Que bien seré sustentado
De un brazo á quien, levantado,
Tal furia no derribó.
Y así, en mi casa, García,
Os quedad: desde este dia
Andemos juntos los dos;
Que quiero aprender de vos
La piedad y valentía.
Gentil-hombre de mi boca
Os hago.

GARCÍA.

Dadme esos piés.

PRÍNCIPE.

El servirme de vos es
Para vos merced muy poca,
Porque es mi propio interes.
Y yo no pretendo hacer
Desto premio ó beneficio;
Porque el cargo ni el oficio
No premia al que ha menester
El rey para su servicio.
El un hábito escoged
De los tres.

GARCÍA.

¿Cuándo, señor,
Serviré tanta merced?
(*Arrodíllase don Juan.*)

PRÍNCIPE.

Aquesto á vuestro valor,
Y no á mí, lo agradeced.
Lo mucho que habeis servido,
El hábito manifiesta.
Pues ¿qué merced habrá sido
La que á mí nada me cuesta,
Y vos habeis merecido?—
¿Por qué estás, don Juan, así?

DON JUAN.

Estas honras que le das
A Garci-Rüiz, por mí
Agradezco.

PRÍNCIPE.

Debo mas
A quien hoy me ha dado á ti.
A pagarle me apercibo
Esta vida con que vivo,
En la que hoy, don Juan, te dió;
Que eres, amigo, otro yo,
Y en ti la vida recibo.

DON JUAN.

A todos sabes honrar.

ESCENA X.

GERARDO.—EL PRÍNCIPE, GARCÍA, DON JUAN.

PRÍNCIPE.

¿Qué hay, Gerardo?

GERARDO.

A vuestra Alteza
Aparte quisiera hablar.
(*Desvíase el Príncipe con el paje, y hablan aparte García y don Juan.*)

DON JUAN.

Merece vuestra nobleza
Tan soberano lugar.

GARCÍA.

Un deudor en mí teneis
De las honras que hoy recibo.

DON JUAN.

Cuando á merced vuestra vivo,
Nada deberle podeis
Por ley á vuestro cautivo.
Mas donde el sugeto es tal,
No tanto estimeis que aplique
El ánimo liberal
El príncipe don Enrique
A haceros merced igual;
Porque en su real persona
Puso el cielo tal nobleza,
Benignidad y largueza,
Que hoy os diera su corona,
A tenerla en la cabeza.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Confuso estoy. ¿Qué he de hacer?
¿Al que tanto agora honré
Tengo al punto de prender?
Pues dejar de obedecer
A Anarda, ¿cómo podré?
¡Oh fuero de amor injusto!
¿A tan heróico varon
Hacer tal agravio es justo,
Por solo el liviano gusto
De una mujer sin razon?
Pero prendello, ¿qué importa,
Si luego le he de soltar,
Y á mí me viene á librar
Su prision liviana y corta
De un largo enojo y pesar?
Pero tengo por mejor,
Por mostrarme poco amante
Sufrir de Anarda el rigor,
Que dar nota de inconstante
A un hombre de tal valor.
Mas si la causa le digo,
Bien disculpará el efeto...
—No me tendrá por discreto,
Si aun no empieza á ser mi amigo
Cuando le fio un secreto.—
Mas ya sé lo que he de hacer.)
Vedme esta noche, García.

GARCÍA.

Vuestro soy.

PRÍNCIPE.

Habeis de ver
A mi padre; que poner
Vuestra persona querria
En el estado que cuadre
Al valor que en vos se ve.

GARCÍA.

Con serviros lo tendré.

PRÍNCIPE.

Esta noche, de mi padre
El hábito alcanzaré. (*Vase.*)

DON JUAN.

Ya con él os miro yo;
Que el rey don Juan á su Alteza

Nada jamas le negó;
Que de su padre heredó
El Príncipe la largueza. (*Vase.*)

GARCÍA.

En mar sangriento de cruel venganza,
De rabia, de ira y de coraje lleno,
Corrí tormenta, de esperanza ajeno
De llegar en mi estado á ver bonanza;
Y un súbito accidente, una mudanza
El pecho libra de mortal veneno,
Y el que en mi agravio á mi furor condeno,
En el perdon produce mi esperanza.
No la privanza me movió futura;
Que fortuna en sus obras desiguales
No hace de los méritos memoria;
Mas debo á mi piedad esta ventura;
Y por lo ménos en hazañas tales
De la gentil accion queda la gloria.
(*Vase.*)

—

Calle en que vive Anarda.—Es de noche.

ESCENA XI.

HERNANDO, *con capa y sombrero viejo;* INES.

HERNANDO.

Tu nombre saber deseo.

INES.

Ines.

HERNANDO.

Decirte podré,
Segun en mí no sé qué
Siento despues que te veo:
Un poco te quiero, Ines.

INES.

A lo ménos no dirás,
Pues que ya dicho lo has:
Yo te lo diré despues.

HERNANDO.

La lengua en amor osada
Es mas dichosa y mas cuerda;
Porque la mula que es lerda
Tarde llega á la posada.
Enfermo es quien tiene amor,
Y es el doctor el amado:
Pues, ¿cómo será curado
Quien su mal calla al dotor?

ESCENA XII.

EL CONDE y LEONARDO, *de noche.* —HERNANDO, INES.

LEONARDO.

Ocupada está la puerta.

CONDE.

Reconocer determino...

LEONARDO.

El celoso desatino
Tus acciones desconcierta.

CONDE.

No me repliques.—¿Quién es?

INES.

(*Ap.* Este es el Conde.) Ines soy,
Que gozando el fresco estoy.

CONDE.

No hablo contigo, Ines,
Sino con aquese hidalgo.

INES.

Un soldado es que llegó,
Como á la puerta me vió,
A pedir por Dios.

HERNANDO.

Dad algo
Para pagar la posada,
Caballeros, á un soldado
Desvergonzante y honrado,
Que trae la pierna colgada
Y tiene un brazo torcido,
Por amor de...

LEONARDO.

Perdonad.

HERNANDO.

Miren la necesidad
Con que por Dios se lo pido.

CONDE.

¿Quereis no ser majadero?

HERNANDO.

¡Así á un pobre se responde?
(*Ap.* ¿Este es conde? Sí; este es-conde
La calidad y el dinero.) (*Vase.*)

ESCENA XIII.

EL CONDE, LEONARDO, INES.

CONDE.

Hermana Ines, no concierta
Con el honor desta casa
Ver, quien á tal hora pasa,
Hombres hablando á su puerta.

INES.

Un mendigo remendado
Que por Dios llega á pedir,
¿Qué puede dar que decir?

CONDE.

Un tercero, disfrazado
De mendigo, busca así
La ocasion á su mensaje:
Y á estas horas el mal traje
No se ve, y el hombre sí.
Y á estar vos, como es razon,
Encerrada en vuestra casa,
Al mendigo y al que pasa
Quitárades la ocasion.

INES.

No sé yo, por vida mia,
Desde cuándo acá ó por dónde
Le ha tocado, señor Conde,
El cargo á vueseñoría
De alcaide ó de guarda-damas
Desta casa. ¿Qué marido,
Padre ó galan admitido
Es de alguna de mis amas,
Para que las guarde así?

CONDE.

¡Vive el cielo, que á no ser
De aquesta casa y mujer!....

LEONARDO.

Calla.—Ines, ¿estás en tí?
¿Así te atreves al Conde?

INES.

Y al mismo rey me atreviera,
Si tanta ocasion me diera.
Quien por su dueño responde
Se atreve muy justamente.
Pero yo le diré á Anarda
Que el Conde su puerta guarda,
Para que el remedio intente. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

EL CONDE, LEONARDO.

LEONARDO.

Perdido vas.

CONDE.

Tal estoy
De celoso y desdeñado,
Que ya de desesperado
En nuevos intentos doy.
Ya que no puedo obligar,
Vengarme solo deseo;
Que estas visiones que veo,
La materia me han de dar.
El mozo que hoy en el rio
Las habló y siguió despues;
Hallar á la puerta á Ines
Y hablarme con tanto brío;
De Anarda el airado ceño
Hoy, porque al coche llegué:
Todo dice, ó nada sé,
Que esta casa tiene dueño.

LEONARDO.

¿Eso dudas?

CONDE.

De inquirirlo
Y darles pesares trato.

LEONARDO.

No le saldrá muy barato,
Si tú das en perseguirlo,
Al pobre amante el favor.

CONDE.

Tenga disgustos al paso
Que los tengo.

LEONARDO.

Para eso
Te hizo Dios tan gran señor.
Páguela quien te la hiciere.

CONDE.

Bien es para tales hechos
Vestir de acero los pechos.

LEONARDO.

Quien dar pesadumbre quiere,
Ha de vivir con cuidado.

CONDE.

Vamos por armas; que el dia
Ha de hallarme aquí en espía,
Leonardo, hasta ser vengado.
(*Vanse.*)

ESCENA XV.

GARCIA y HERNANDO, *de noche.*

GARCÍA.

Prosigue.

HERNANDO.

Llegóse á mí
El dicho conde Mauricio,
Como ve que sigo el coche,
Y pregúntame á quién sirvo.
Digo que á nadie. Él replica,
¿De dónde soy conocido
De aquellas damas que hablaba,
Y por qué ocasion las sigo?
Que ni sigo ni conozco,
Le respondo y certifico.—
Pues no os tope yo otra vez
A vista del coche (dijo),
O á palos haré mataros.—
Yo me aparto, y á un mendigo,
Que limosna entre los coches
Pidiendo andaba en el rio,
Mi capa y sombrero doy,
Y estos andrajos le pido,
Con que, si me ves de dia,
Oso engañarte á tí mismo.
Con esto, y con que la noche
Tambien ayuda nos hizo,
Las seguí, y entré en su casa,
De que somos tan vecinos,
Que es esta que estás mirando,
Cuyo soberbio edificio
Avaramente publica
Los tesoros escondidos.
Hablé con ellas; y al fin,
La que ser Lucrecia dijo
Me dió de tenerte amor,

ies, claros indicios.
ı tu casa, y yo
lla me despido:
ımor dicen que gustan;
ue á tu amor lo aplico,
lisfrazado brindis
ıs ver» por entendido.
ecretaría suya,
ue salga conmigo
arme en la calle,
ı fuera de estilo,
le la intencion,
umo y averiguo;
porque yo de Ines
nase en el camino
ellas me negaron:
amor conocido.
era el nombre Anarda,
l apellido
doña Lucrecia
ombrarse me dijo.
s su prima, Julia
re, y un viejo tio
ador y el Argos
ıs huérfanas los,
r casar, y tienen
razgos muy ricos
puede hacer dichoso
á su marido.
speranzas mias
n esto en vacío,
envuelta en donaires,
a de amor tiro.
así á la puerta,
n celoso brio
reconocerme
ado Mauricio.
un mendigo soy
injolo al vivo;
de: no hay que daros;
de pobre porfío.
, fuíme, halléte
ıda, salimos,
edes me contaste,
l Príncipe te hizo:
aquí, paramos...
e en breve suma he dicho
hecho desde el punto
ejaste en el rio.

GARCÍA.

ores de Anarda
s de Mauricio
ı los pensamientos
o laberinto.
, perdido estoy.
poder divino
rda, que en un punto
tó los sentidos.
que no me alegran
es que hoy me hizo
; que los de Anarda
ro y solo estimo.
s cuál me tendrán
ias de Mauricio;
o tiene de dueño
ı tan atrevido.

HERNANDO.

ue á una ventana
nas han salido.

ESCENA XVI.

A É INES, á la ventana. —
RCÍA, HERNANDO.

ANARDA.

INES.

l Conde y Leonardo
intento mismo.

ANARDA.

¿Es el Conde?

GARCÍA.

El Conde soy.
(Ap. A mi muerte me apercibo;
Pero venid, desengaño;
Que cuanto os temo os estimo.)
Aparta; que las verdades (A Hernando.)
De amor no quieren testigos,
Y saber estas deseo.

HERNANDO.

A esa esquina me retiro. (Vase.)

ESCENA XVII.

GARCÍA, ANARDA É INES.

ANARDA.

Conde, á vuestro atrevimiento
Y grosera demasía,
Ni conviene cortesía,
Ni es cordura el sufrimiento.
¿En qué favor fundamento
El guardarme así ha tenido?
A quien nunca fué admitido
Pretendiente ni galan,
Decid: ¿qué leyes le dan
Las licencias de marido?
Si con tanta libertad
Guardais mi puerta y mi calle,
¿Quién hará al vulgo que calle,
O estime mi honestidad?
Si bien me quereis, mirad
Mi fama y reputacion,
Que es forzosa obligacion
Que al bien amar corresponde.

ESCENA XVIII.

EL CONDE Y LEONARDO, armados. —
GARCÍA, ANARDA É INES.

ANARDA.

Y si no me quereis, Conde,
Dejadme en este rincon.
(El Conde escucha á Anarda.)
Y si os pretendeis vengar
Con eso de mi desden,
Sabed que el no querer bien
No ofende, ni obliga á amar;
Que inclinar ó no inclinar
Solo lo puede el amor.
Y si el veros tan señor
Esfuerza vuestra malicia,
El Rey sabe hacer justicia,
Y yo sé tener valor.
(Retíranse las dos.)

CONDE. (Ap.)

Huélgome; que no soy yo
Solamente el desdeñado.

GARCÍA. (Ap.)

La vida mi amor ha hallado
Donde la muerte esperó.

CONDE. (Ap.)

¡Pobre amante!

LEONARDO. (Hablando aparte con su amo.)
¿Muere, ó no?

CONDE.

Viva, pues vive penando.

ESCENA XIX.

HERNANDO. — GARCÍA, EL CONDE
LEONARDO.

HERNANDO.

(Llegándose á su amo y hablándole
aparte.)
¿Qué tenemos?

GARCÍA.

Vida, Hernando:
El Conde muere.

HERNANDO.

Con esto,
¿Cenarémos?

GARCÍA.

Vamos presto;
Que está el Príncipe esperando.
(Vanse.)

ESCENA XX.

EL CONDE, LEONARDO.

CONDE.

Sospecho que no hago bien,
Leonardo, en no conocello.
Si es mi igual, sacaré dello
El consuelo á mi desden,
Y á lo ménos sabré quién
No ha de causarme cuidado.
Vamos tras él.

LEONARDO.

Acosado
Toro embestimos, señor;
Que aun sospecho que es peor
Un amante desdeñado.
(Vanse.)

ACTO SEGUNDO.

Cámara del Príncipe en el alcázar de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

EL PRÍNCIPE, GARCÍA, DON JUAN,
GERARDO Y HERNANDO: de noche.

PRÍNCIPE.

De lo que el Rey os ha honrado,
Que me deis gracias no es bien,
Alarcon, mas parabien,
Pues tanto gusto me ha dado.

GARCÍA.

Vuestro soy.

PRÍNCIPE.

Decid amigo:
Mostrarlo puede el efeto,
Pues mi mas alto secreto
A declararos me obligo.
No me tengais por liviano
Por mostraros presto el pecho,
Porque estoy muy satisfecho
Que con vos nunca es temprano.
Y así justamente digo
Que os puedo dar parte dél;
Que há mucho que sois fiel,
Si há poco que sois amigo.
Mas pues quiero daros hoy
La llave del alma mia,
De mi cámara, García,
Tambien con ella os la doy.

GARCÍA.

No solo no he de poder
Serviros merced tan alta;
Mas aun á la lengua falta
El modo de agradecer.

PRÍNCIPE.

Alzad.

DON JUAN.

Los brazos os doy,
Alegre de que su Alteza
Honre así vuestra nobleza.

GARCÍA.

Sois mi amigo, y vuestro soy.

DON JUAN.

A vuestra Alteza, señor,
Los piés beso agradecido,
Pues honra tanto al vencido
Cuanto honrare al vencedor.

PRÍNCIPE.

Bien, don Juan, sabeis mostrar
Vuestro hidalgo corazon,
Pues no os causa emulacion
La competencia en privar.
Y con eso ganais tanto,
Que en mi gracia os levantais
Al paso que os alegrais
De lo que á Alarcon levanto.
No por su privanza viene
Mi amor á ménos con vos,
Porque es el rey como Dios,
Que muchos privados tiene.
Y así cuanto estas acciones
Muestran en vos mas valor,
Tanto á vuestro vencedor
Tengo mas obligaciones.
Que cuando no le pagara
La vida que en vos me dió,
Porque á tal hombre venció,
Con justa razon le honrara.

GARCÍA.

A la esperanza, señor,
Vuestros favores exceden.

PRÍNCIPE.

Esos criados se queden.

DON JUAN.

El Príncipe mi señor
Manda que os quedeis.

(Vase Gerardo.)

GARCÍA. *(Hablando aparte con Hernando.)*

Hernando,
En nuestra calle me aguarda,
Y miéntras no voy, á Anarda
Te encargo.

HERNANDO.

¿Estaré velando?

GARCÍA.

Nunca tan necio has estado.

HERNANDO.

¿Y dormir?

GARCÍA.

Dormir de dia.

(Vanse el Príncipe, García y don Juan.)

ESCENA II.

HERNANDO.

Temprano, por vida mia,
En el uso hemos entrado.
Alto: ¿somos de palacio?
Trasnochar, ir á dormir
Al amanecer, vivir
De priesa, y morir despacio.
Si el cielo no lo remedia,
La sátira encaja aquí;
Mas no ha de haber cosa en mí
De lacayo de comedia.
¡Cuál á la corte pusiera
Algun poeta, si el caso
Y el lacayo en este paso
De la comedia tuviera!
¡Cuál pusiera yo á su Alteza!
¡Qué libremente le hablara,
Y qué poco respetara
Su poder y su grandeza!
¡Luego me apartara dellos,
Cuando á graves cosas van
Él y mi amo y don Juan!
¡Mal año! por los cabellos
De otra parte me trajera,
Y en todo el caso me hallara,
Que el Príncipe aun no fiara
Quizá á los dos, si pudiera.
Y estando en lo mas famoso,
Grave, fuerte y apretado,
Saliera el señor criado
Con un cuento muy mohoso,
O una fábula pueril
De la zorra y el leon,
Y la mas alta cuestion
Concluyera un hombre vil.
No, no: el criado servir;
Con el rey la gente grave;
Aconsejar el que sabe,
Y el que predica reñir. *(Vase.)*

—

Calle en que vive Anarda.—Es de noche.

ESCENA III.

EL PRÍNCIPE, GARCÍA, DON JUAN.

PRÍNCIPE.

Pensé que un pecho tan fuerte
Como el vuestro, triunfaria
Del amor tierno, García.

GARCÍA.

Iguala amor á la muerte.

PRÍNCIPE.

Militares embarazos
A muchos dél defendieron.

GARCÍA.

Al dios Marte nó valieron
Contra los venéreos lazos.

PRÍNCIPE.

¿No os admirará en efeto
Deciros que amo, García?

GARCÍA.

No, porque ya lo sabia.

PRÍNCIPE.

¿Cómo?

GARCÍA.

Sé que sois discreto.

PRÍNCIPE.

¡Qué bien sabeis consolar!

DON JUAN.

Es su consecuencia clara,
Puesto que amor se compara
A la piedra de amolar,
En que el mas agudo acero
Da á sus filos perfeccion.

PRÍNCIPE.

Esta es la calle, Alarcon,
En que vive por quien muero.

GARCÍA. *(Ap.)*

¿Qué es esto? Ya el niño Amor
Destas sombras se acobarda,
Y la hermosura de Anarda
Hace cierto mi temor.

PRÍNCIPE.

Esta es la casa.

GARCÍA. *(Ap.)*

¡Ay de mí!

PRÍNCIPE.

¡Haz la seña. Mas detente;
Que el recato es conveniente,
Y pienso que hay gente allí.

DON JUAN.

La calle despejaré.

PRÍNCIPE.

Tú no; que presumirán,
Si eres la flecha, don Juan,
Que soy yo quien la tiré.
Vaya Alarcon.

GARCÍA.

Voy, señor.

PRÍNCIPE.

En esta esquina os espero.

(Vanse el Príncipe y don Juan.)

ESCENA IV.

GARCÍA.

¿Para qué, fortuna, quiero
Con tal pension tu favor?
¿De qué sirve la privanza?
Mercedes y honras ¿de qué?
Todas te las trocaré
A esta perdida esperanza.
¡Cuál iba yo, viento en popa!
Fortuna, ya te entendí;
Que con mas ímpetu así
La nave en la peña topa.
El fin traidor has mostrado
Con que en levantarme das;
Que para què sienta mas,
Me has hecho mas delicado.
Dándome honrosos despojos
Llegas con rostro de paz,
Por arrojarme el agraz
En las niñas de los ojos.
¿Qué es privanza, qué es honor,
Qué es la vitoriosa palma,
Si en lo mas vivo del alma
Ejecutas tu rigor?
Hoy la mayor alegría
Y el mayor pesar me has dado:
De dichoso y desdichado
Soy ejemplo en solo un dia.
—Pero quizá Anarda bella
No tiene al Príncipe amor.
¿Qué importa? El es mi señor,
Y tiene su amor en ella.
No tocan á la lealtad
Las ofensas de quien ama;
Mas ya su amigo me llama,
Y me obliga la amistad.
¿De qué sutiles razones,
Deseo, os quereis valer?
¿Alarcon ha de poner
La lealtad en opiniones?
Deseo, ó morid en mí,
O matad conmigo á vos,
Porque ó vos ó ambos á dos
Hemos de morir aquí.
Llegad, corazon fiel;
Venza al amor la lealtad;
El paso al cielo allanad
A quien os derriba dél.

ESCENA V.

HERNANDO, *huyendo, y tras él* CONDE Y LEONARDO.—GARCÍA

HERNANDO.

A no ser tantos, yo sé
Si me causaran temor.

GARCÍA.

¿Es Hernando?

HERNANDO.

¿Es mi señor?

GARCÍA.
sido?
HERNANDO.
Desde que entré
ta calle á hacer
ie has encomendado,
ıa cuadrilla han dado
ie han de conocer.
o me descubrí,
as mí á cuchilladas,
ntantes y espadas
cielo sobre mí.
GARCÍA.
diviso yo.
HERNANDO.
GARCÍA.
mas.
HERNANDO.
Pues no habrá mas.
GARCÍA.
cado, Hernando, estás!
ılor se acabó?
HERNANDO.
ɔn dos como mil
quel que solo está.
GARCÍA.
será?
HERNANDO.
¿Quién será
en hecho alguacil
oció, señor?
GARCÍA.
e Mauricio?
HERNANDO.
El Conde.
GARCÍA.
mal me responde,
será mejor. (*Llégase á él.*)
o algunas mercedes
a cortesía,
hidalgos, querría
n vuesas mercedes
lugar por un rato
amante secreto,
al alto sugeto
or este recato;
s dejará despues
noche la calle.
DE. (*Ap. con Leonardo.*)
la voz y en el talle.
-Rüiz.
LEONARDO.
El es.
CONDE.
buen puerto ha llegado!
s bien justa cosa, (*A García.*)
y dificultosa;
ministro, y mandado
perior en mi oficio,
quí no haga ausencia,
ta diligencia
orta al real servicio.
pesa por cierto
deros servir;
no he de impedir
amores advierto;
allar os prometo:
le que es caso llano
a justicia es vano
ncubrir secreto;
ol nada se le esconde.
NANDO. (*Ap. con su amo.*)
gue su artificio.

GARCÍA.
¿Estás cierto en que es Mauricio?
HERNANDO.
Digo, señor, que es el Conde.
GARCÍA.
Hidalgo, ó seais justicia
Y aquí negocios tengais,
O ser ministro finjais
Con cautelosa malicia,
Lo que pido haced; que es justo.
CONDE.
Que no puedo he dicho ya.
GARCÍA.
Ya en conseguillo me va
Mas reputacion que gusto;
Porque quien llega á pedir
Lo que no es justo negar,
No deja eleccion al dar,
Y se obliga á conseguir.
CONDE.
¿Qué quereis decir con eso?
GARCÍA.
¿Aun no lo habeis entendido?
Que habeis de hacer lo que os pido,
Ú obligarme á algun exceso.
CONDE.
No os arriesgueis á un gran daño,
Por la que, segun entiendo,
No os quiere.
GARCÍA.
Yo estoy pidiendo
Lugar, y no desengaño.
Esto haced, y no os metais
En consejos, ni mostreis
Que conocido me habeis,
Porque á mucho me obligais.
CONDE.
Que os conozca ó no, os prometo
Que es imposible dejaros
La calle sola.
GARCÍA.
¿En estaros
Os resolveis en efeto?
CONDE.
Aquí me ha de hallar el dia.
GARCÍA.
Pues procedeis tan grosero,
Podrá con vos el acero
Lo que no la cortesía.
(*Sacan todos las espadas y riñen.*)
HERNANDO.
¡Pese á tal! Agora sí
Me entenderé yo con vos,
Que nos vemos dos á dos.
¡Broquelicos para mí!
CONDE.
Herido estoy.
GARCÍA.
Yo me holgara,
Sin heriros, de obligaros;
Mas á vos podeis culparos.
CONDE.
La fuerza me desampara:
Sin duda es mortal la herida.
GARCÍA.
Que me pesa, sabe Dios.—
(*A Hernando, que riñe con Leonardo.*)
Tente.—Yo fuera con vos (*Al Conde.*)
Cuidando de vuestra vida,
A poder faltar de aquí.
CONDE.
Indicios de noble dais.

GARCÍA.
Por mucho que lo seais,
Con igual pecho os herí.
LEONARDO.
¡Ah! ¡pese á quien me parió!
(*Vanse Leonardo y el Conde.*)

ESCENA VI.

EL PRÍNCIPE Y DON JUAN, *alborotados.*—GARCÍA, HERNANDO.

PRÍNCIPE.
En la vida de García
Se arriesga, don Juan, la mia.
DON JUAN.
¿No basta que vaya yo?
PRÍNCIPE.
No basta; que no sabemos
Cuántos los contrarios son.
DON JUAN.
Yo soy Luna, él Alarcon,
Que por un millon valemos.
Mas pienso que viene aquí.
PRÍNCIPE.
García.
GARCÍA.
Señor.
PRÍNCIPE.
¿Qué ha sido...
GARCÍA.
¿Qué, señor?
PRÍNCIPE.
Ese rüido
De cuchilladas que oí?
GARCÍA.
Lo que fué, que no fué nada:
Despues, señor, lo diré.
Agora, pues que se ve
La calle desocupada,
Logre el tiempo vuestra Alteza.—
(*Hablando aparte con el criado.*)
En casa me espera, Hernando.
HERNANDO.
¡Vive Dios que estoy temblando!
GARCÍA.
Nunca has mostrado flaqueza
Sino en la corte.
HERNANDO.
Señor,
Tú dices que nada ha sido
Haber á Mauricio herido,
Y puedes; que en el amor
Del Príncipe estas fiado;
Mas á mí el pesar me ahoga;
Que sé que siempre la soga
Quiebra por lo mas delgado.
GARCÍA.
De tu temor me avergüenzo.
HERNANDO.
Hay alcalde que de balde,
Por solo hacer del alcalde,
Me pondrá de san Lorenzo.
GARCÍA.
Antes á mí me mataran;
Que á los ingratos no imito,
Que animan para el delito,
Y en la pena desamparan.
Véte, y duerme descuidado.
(*Entre tanto hace la seña don Juan.*)
HERNANDO.
¿A qué no obliga tu amor?

Bien dicen que el buen señor
Es quien hace buen criado. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

¿Si habrán oido?

ESCENA VII.

INES, *á la ventana.* — EL PRÍNCIPE, GARCÍA, DON JUAN.

DON JUAN.

Ya están
A la ventana.

INES.

¿Quién es?

PRÍNCIPE.

Ines parece.

DON JUAN.

¿Es Ines?

INES.

¿Quién lo pregunta?

DON JUAN.

Don Juan.
A Anarda le di que está
Su Alteza aguardando aquí.

PRÍNCIPE.

Sin esperanza, le di.
(*Quítase Ines de la ventana.*)
¡Válgame Dios! ¿si saldrá?
Decidme que sí, y con eso
No me matará el temor.

DON JUAN.

Yo tuviera por mejor
Prometerte el mal suceso,
Y así tendrás mas colmado,
Si Anarda sale, el contento;
Y si no, será el tormento
Mucho menor, esperado.

GARCÍA. (*Ap.*)

¡Ah Dios! ¡qué dulce esperanza
Gané y perdí en solo un dia!
¡Qué propia ventura mia
En la ligera mudanza!
Pero quizá... ¡No hay quizá!
«Haced,» el Príncipe dijo,
«La seña,» de que colijo
Que es dueño de Anarda ya;
Que amistad hay asentada
Donde hay seña conocida;
Y pues tan presto fué oida,
Bien se ve que fué esperada.

ESCENA VIII.

ANARDA Y JULIA, *á la ventana.* — EL PRÍNCIPE, GARCÍA, DON JUAN.

ANARDA. (*Ap. con Julia.*)

Yo salgo, esta es la verdad,
Por el forastero, prima;
Que su prision me lastima,
Si temo su libertad.

JULIA.

¡Qué perdida estás!

ANARDA.

De amor
Hasta agora no he sabido.

JULIA.

Tarde, mas bien te ha cogido.
(*Ap.* Sabe Dios que estoy peor.)

ANARDA.

¡Ah, caballero!

PRÍNCIPE.

Señora,
¿Sois Anarda?

ANARDA.

Anarda soy.

PRÍNCIPE.

Perdonad, mi bien, si os doy
Aqueste disgusto ahora,
Impidiendo el venturoso
Sueño que ocupando estaba,
Por el descanso que os daba
En cambio ese cuerpo hermoso;
Que tanto el susto he sentido,
Que hoy en el rio tuvistes,
Que hasta ver cómo volvistes,
Volver en mí no he podido.
¿Cómo estáis? ¿Quitóse ya
Aquel alboroto?

ANARDA.

En mí
Nunca, Príncipe, sentí
Lo que de entónces acá;
Que hizo en mí tal impresion
El forastero atrevido,
Que presente lo he tenido
Siempre en la imaginacion.

GARCÍA. (*Ap.*)

¡Ah Dios, ¡si fuese de amor!

ANARDA.

Mas lo que me ha sosegado
Es pensar que aprisionado,
Como os supliqué, señor,
Lo teneis, para que así
No se vaya sin pagarme.

GARCÍA. (*Ap.*)

No es este efecto de amarme:
Ya de mi engaño salí.
Cuanto de mí se informó,
Fué por trazar su venganza,
Y mi engañosa esperanza
A favor lo atribuyó.

PRÍNCIPE.

De un yerro que cometí
Contra vos, hermosa Anarda,
Mi amor el perdon aguarda.

ANARDA.

¿Cómo?

PRÍNCIPE.

No os obedecí.

ANARDA.

¿Luego sin pena quedó
El forastero atrevido?

PRÍNCIPE.

Y aun con premio bien debido
A las nuevas que me dió.

ANARDA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

JULIA. (*Ap.*)

Perdida soy.

ANARDA.

¿Esa es la fe y la fineza
Que le debí á vuestra Alteza?
Bien desengañada estoy.
¡La primer cosa que pido,
En que estribaba mi gusto,
Y mas cuando era tan justo
Castigar á un atrevido,
No he podido merecer!

PRÍNCIPE.

Vos lo causastes, por Dios,
Porque á vos solo por vos
Dejara de obedecer;
Que como ser entendí
Vos causa de aquel exceso,
Con que tan fuera de seso
De pena y celos me vi,
Quedé de gusto tan loco
Con saber que me engañé,
Que para albricias juzgué
Ser todo mi reino poco.

ANARDA.

Obedecer es fineza.
(*Ap.* Muerta soy, si se ausentó.)
Señor, mi tio tosió:
Perdóneme vuestra Alteza;
Que su recato y rigor
Me prohibe este lugar.

PRÍNCIPE.

Primero habeis de escuchar
El descargo de mi error;
Que para que no culpeis
Del todo mi inobediencia,
Lo traigo á vuestra presencia
A que vos lo castigueis.

ANARDA.

¿Qué decís?

PRÍNCIPE.

Que traigo aquí
Al forastero conmigo,
Sujeto á vuestro castigo.

ANARDA.

Aun podré pensar así
Que habeis mi gusto estimado.

GARCÍA.

En fin, ¿que perdon no espero
De un error de forastero
Y de un furor de agraviado?

PRÍNCIPE.

Perdonad, por vida mia,
Pues lo conoce, su error.

ANARDA.

Cuando no al intercesór,
A su humildad se debia.

PRÍNCIPE.

Pues con eso, dueño mio,
Os obedezco en dejaros.

ANARDA.

Bien podeis, señor, estaros;
Que ya no tose mi tio.

PRÍNCIPE.

¿Cómo es posible que tanto
Favor haya yo alcanzado?

ANARDA. *Ap.*)

La fiesta habeis celebrado;
Mas habeis errado el santo.

GARCÍA. *Ap.*)

Que tiene al Príncipe amor,
Bien claramente se ve.
Mas ¡necio yo! ¿qué esperé,
Si es tal el competidor?

PRÍNCIPE.

¿Cómo, Julia, no me dais
El parabien del favor?

JULIA.

Por no impediros, señor,
Cuando de Anarda gozais.

DON JUAN.

A lo ménos, por no dar
Con su voz gloria á mi oido.

JULIA.

Siempre, don Juan, habeis sido
Desconfiado en amar.

DON JUAN.

Eso tengo de discreto:
Y á Dios, ingrata, pluguiera
Que otra causa no tuviera
Un tan desdichado efeto.

GARCÍA. (*Ap.*)

Los dos aman á las dos:
Con tal liga y artificio
Seguro va el edificio.

ANARDA.

› trajistes con vos
stero, señor?
a mañana se irá,
ácilmente se da
de nuestro amor!
s dos. Así le pregunto, prima,
rastero el estado.)

JULIA.

bien tu intento has guiado!

PRÍNCIPE.

tengo en tan poca estima,
que os ama mi pecho
cil le haya fiado.
servicio ha quedado:
cámara lo he hecho.

ANARDA. (Ap. á ella.)

lia! dichosa soy.

JULIA.

e, no me diviertas
Juan. (Ap. Sin que me adviertas,
á mi dicha estoy.)

GARCÍA.

viene.

PRÍNCIPE.

Anarda, adios;
iro por vuestra fama.

ANARDA.

liga quien bien ama.

DON JUAN.

JULIA.

El vaya con vos.

ANARDA.

ero forastero,
os quedeis en palacio
Príncipe, de espacio
bien daros quiero.

GARCÍA.

eso lo recibo.
(Vanse las damas.)

ESCENA IX.

ÍNCIPE, DON JUAN, GARCÍA.

PRÍNCIPE.

la ha estado, García,
stra dicha la mia;
nca en el pecho esquivo
rda, señal de amor,
questa noche, vi.

GARCÍA. (Ap.)

fuese para mí,
crito á tí el favor?

PRÍNCIPE.

deis, señor, estaros,
ueriendo partirme.

DON JUAN.

paga tu amor firme
o indicios bien claros.

GARCÍA. (Ap.)

el Príncipe le dijo
aba presente yo,
le estarse mostró:
ta razon colijo,
ites irse queria,
su rémora he sido.
esperanza ha nacido
a ceniza fria.

PRÍNCIPE.

podeis contar,
Garci-Rüiz, lo que fué
Aquel rüido.

GARCÍA.

Llegué,
Pedí que diesen lugar
A un amante; no quisieron,
Por mas que rogué importuno;
Saqué la espada, herí al uno,
Y con aquello se fuéron.

PRÍNCIPE.

Mal hicistes: cuando envío,
Alarcon, á despejar,
Es por bien; no ha de costar
Sangre de vasallo mio.

GARCÍA.

No quiso por bien.

PRÍNCIPE.

Dejallo.

GARCÍA.

El gusto vuestro estorbaba.

PRÍNCIPE.

Ménos mi gusto importaba
Que la salud de un vasallo.

GARCÍA.

Yo erré por ser obediente.

PRÍNCIPE.

Cerca estaba yo: volver
Y tomar mi parecer.
Quien sirve ha de ser prudente.
(Vanse el Príncipe y don Juan.)

ESCENA X.

GARCÍA.

¿En servir hay esta vida?
¿Esta gloria en la privanza?
¿En tan ligera mudanza
Hay tan pesada caida?
¡Que haya sido error en mí
Lo que fineza juzgué!
¡Cuando la vida arriesgué
Por agradar, ofendí!
¡Fuerte caso, dura ley,
Que haya de ser el privado
Un astrólogo, colgado
De los aspectos del rey!
Hoy benévolo le vi,
Y hoy contrario vuelve á estar:
Ganélo con no matar,
Y con matar lo perdí.
¿Qué es esto? ¿Pruebas conmigo
Tus variedades, fortuna?
Hoy era don Juan de Luna
Mi mas odioso enemigo;
Hoy es ya mi amigo, y hoy
Yo mismo vida le dí;
Hoy al Conde conocí,
Y ya su homicida soy.
Hoy vi á Anarda, y hoy la amé;
Hoy creí que era querido,
Hoy la esperanza he perdido,
Y hoy á cobrarla torné.
Hoy me vió el Príncipe, y hoy
Me vi al mas sublime estado
De su favor levantado,
Y ya derribado estoy
En un infierno profundo
De temor y de ánsia fiera.
Paciencia: desta manera
Son *Los favores del mundo*. (Vase.)

Sala en casa de Anarda.

ESCENA XI.

DON DIEGO, ANARDA Y JULIA.

DON DIEGO.

Enemigas, ¿es razon
Que así la fama perdais,
Y la heredada opinion
De Pacheco y de Giron
En tan vil precio tengais?
¿Es bien que el Conde atrevido
Me diga en mis propias canas,
Cuando voy á verle herido,
Que mis sobrinas livianas
La causa del daño han sido.

ANARDA.

¿Nosotras?

DON DIEGO.

Vosotras pues.

ANARDA.

De desangrado delira.

DON DIEGO.

Pues si la causa es mentira,
Por lo ménos verdad es
El efecto de su ira.
Dice que él no conoció
Ni ha dado ocasion á quien
En nuestra calle le hirió;
Mas al ménos sabe bien
Que desta causa nació.
Y así sus deudos conjura,
Y en nuestra sangre agraviado
Vengar su herida procura,
Si tu mano no le cura
La que en el alma le has dado.
Bien sabes tú que en nobleza
Nadie le excede en España:
De su estado la riqueza
Es notoria, que acompaña
Con gala y con gentileza.
Ablanda, sobrina, el pecho,
Sin razon duro y extraño;
Busca el gusto en el provecho;
Remedie la mano el daño
Que el hermoso rostro ha hecho.

ANARDA.

Ya no puedo, noble tio,
A un intento tan injusto
Dejar de oponer el mio;
Que es castigar en mi gusto
El ajeno desvarío.
Si él de mí se enamoró,
Y yo lo he desengañado,
¿Qué ley me obliga al pecado,
Que no solo no hice yo,
Mas ántes lo he repugnado?

DON DIEGO.

Nunca, sobrina, he creido
Que al daño diste ocasion:
Mas tu hermosura lo ha sido,
Y á mil sin culpa han traido
Sus gracias su perdicion.
Que no tienes culpa digo;
Mas si casarte procuro,
No tu inocencia castigo;
A estorbar el mal futuro,
Es solo á lo que te obligo.

ANARDA.

Señor don Diego, ¡mi tio
Da tan cobarde consejo!
Bien se ve que el pecho frio
Al brazo cansado y viejo
Niega el heredado brio.
¿Morir no será mejor,
Que no que Mauricio diga,
En mengua de vuestro honor,

Que á sus gustos nos obliga
De sus armas el temor?
¿Somos Girónes, ó no?
¿Hanos el valor faltado?
¿Estoy sin parientes yo?
¿Quién en Castilla á un criado
De mi casa se atrevió?
Y si en tan justa ocasion
No quisieren defender
Nuestros deudos su opinion,
Yo basto; que aunque mujer,
Soy en efeto Giron.

DON DIEGO.

¿Estás loca? ¿Qué es aquesto?
¿Piensas que es valor tener
Ese brio descompuesto?
Solo el proceder honesto
Es valor en la mujer.
Deja ya vanos antojos,
Y admite este pensamiento,
O para acabar enojos,
Metiéndote en un convento,
Te quitaré de los ojos.

ANARDA.

Vos no sois mas que tio,
Y ni aun mi padre en razon
Puede forzar mi albedrío:
Casamiento y religion
Han de ser á gusto mio. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DON DIEGO, JULIA.

JULIA.

Lo que dice Anarda es justo;
Que solo en tomar estado
Es tirano fuero injusto
Dar á la razon de estado
Jurisdiccion sobre el gusto.
(*Aquí baja la voz y habla á don Diego, como temiendo que Anarda escuche.*)
No es sino mucha razon
Remediar el mal que viene;
Mas de la ciega aficion
Que Anarda al Príncipe tiene,
Nace su resolucion.
Que como Mauricio ya
Deste amor viene advertido,
Temerosa Anarda está
De que siendo su marido,
De Madrid la sacará;
Y como liviana intenta,
Del Príncipe enamorada,
Hacer á su sangre afrenta,
Procura verse casada
Con quien lo ignore ó consienta.—
Otros remedios habrá; (*Alza la voz.*)
Que casarse de este modo
Deshonor nuestro será. (*Baja la voz.*)
—Dale cuenta al Rey de todo;
Que él el casamiento hará.
Calla y remedia discreto,
Pues yo con esta invencion
Te descubro su secreto,
Sin ponella en ocasion
De que me pierda el respeto.
Y ella imaginando así
Que ayudo sus pensamientos,
No se guardará de mí,
Y de todos sus intentos
Seré espía para tí.
Agora riñe conmigo,
Para ayudarme á engañalla.

DON DIEGO. (*Alza la voz.*)

Si no hiciere lo que digo
Anarda, será ausentalla
De Madrid justo castigo.

JULIA.

Si la razon excedieres,
Justicia nos hará el Rey.

DON DIEGO.

¿Tú tambien mi afrenta quieres?

JULIA.

Quiero lo que es justa ley.

DON DIEGO.

¡Ay de honor puesto en mujer!
Pues lo que quiero ha de ser,
O morir quien lo estorbare.
Un monte querrá mover
El que por fuerza intentare
Reducir una mujer. (*Vase.*)

JULIA. (*Sola.*)

Con esto, Alarcon, procura
Mi amor de Anarda apartarte;
Que en alguna coyuntura
Alcanza el ingenio y arte
Lo que no amor y ventura.
Callando el dolor que siento,
Disponer mi dicha quiero;
Que es prudente pensamiento
Quitar estorbos, primero
Que descubrir el intento.

ESCENA XIII.

ANARDA.—JULIA.

ANARDA.

¿En qué paró, prima mia?

JULIA.

¡Pues qué! ¿no nos escuchabas?
Que bien á gritos reñia.

ANARDA.

Tal vez la voz moderabas,
Y entónces no te entendia.

JULIA.

Entónces con falso pecho,
Porque se fíe de mí,
De mi lealtad satisfecho
Don Diego Giron, de tí
Murmuraba en tu provecho.
Mil defetos le decia
De tu extraña condicion,
Y modos le proponia
Con que reducir podria
A la suya tu intencion.

ANARDA.

Un ejemplo de amistad
Miro en tí.

JULIA. (*Ap.*)

El mejor engaño
Es con la misma verdad.

ANARDA.

Ya el remedio deste daño
Resuelve mi voluntad.

JULIA.

¿Cómo?

ANARDA.

A llamar he enviado
El valiente forastero,
Y de que á tomar estado
Me resuelvo, dalle quiero
Para el Príncipe un recado.
Que con aquesta ocasion
Dalle mi amor solicita
A mi querido Alarcon
Los indicios que permita
Mi honesta reputacion.
Y tú, quedándote aquí
Sola con él, le dirás,
Como que sale de tí
Y que de su parte estás,
El amor que reina en mí.
Que pues la ocasion convida,
Goce della, y á su Alteza
En casamiento me pida:
Y dile tú la firmeza
Con que tengo defendida
Del Príncipe y de Mauricio
Mi honestidad, pues lo sabes;
Porque á un celoso júicio
Le ha de obligar el indicio
De pretendientes tan graves.

JULIA.

Yo del Príncipe imagino
Que tu intento ha de estorbar.

ANARDA.

Diréle que determino
Casarme, por allanar
A sus gustos el camino;
Porque de otra suerte intenta
Los cielos atras volver:
Y así es fuerza que consienta
En mi intento, por tener
Fin del mal que le atormenta.
Que aunque él es tan poderoso,
Si á un hombre de tal valor
Tengo, prima, por esposo,
No será dificultoso
El defendelle mi honor.

JULIA.

Tu agudo ingenio bendigo.

ANARDA.

Todo es cautelas amor.

JULIA. (*Ap.*)

Y así las uso contigo.
No hay enemigo peor
Que el que trae rostro de amigo.

ESCENA XIV.

INES.—ANARDA, JULIA.

INES.

El amo de Hernando quiere
Licencia de verte.

ANARDA.

Ines,
Miéntras contigo estuviere,
Es bien que al balcon estés,
Por si mi tio viniere.
(*Vase Ines.*)

JULIA.

¿Iréme?

ANARDA.

Ponte en lugar
Donde la plática entiendas;
Que habiéndome de ayudar,
Es bien que sepas las sendas
Por donde has de caminar.

JULIA. (*Ap.*)

A ejecutar mi intencion.

ANARDA.

Y advierte en el artificio
Con que en aquesta ocasion,
Sin ofender mi opinion,
Le doy de mi amor indicio.
(*Apártase Julia y espía desde un lado*

ESCENA XV.

GARCÍA y HERNANDO, *de camino.*
DICHAS.

GARCÍA.

Dadme, Anarda, los piés.

ANARDA.

Poco es la man

A tan valiente y noble caballero.
¡De camino venís!

GARCÍA.

Búscase en vano
Firmeza en bien del mundo lisonjero,
Y el que en la voluntad de un hombre
[humano
Libra sus dichas, ha de estar primero
Apercebido para la mudanza,
Que del favor admita la esperanza.
Ayer, ya vos sabeis por qué camino,
Hallé fácil al cielo la subida:
¡Mentirosa amistad de mi destino!
¡Traidora prevencion de la caida!
La humilde vara en levantado pino
Fué con súbito aumento convertida,
Porque del viento airado á la violencia
Diese efecto mi propia resistencia.
Aquel alto lugar que ayer tenia,
Perdí, señora, anoche: sabe el cielo
Que por fineza mas que culpa mia;
Que tengo en mi conciencia mi con-
[suelo.
Cuando pensé que al mismo sol subia,
Con todo el edificio dí en el suelo.
Erré; mas no pequé: soy castigado;
Que es con el rey un yerro gran pecado.
Miróme disgustado, reprendióme
Severo, y las espaldas volvió esquivo,
Y entrándose en su cámara, dejóme
Fuera de ella y de mí, sin alma y vivo.
No sé cuál medio en tal extremo tome:
A entrar ó á estarme en vano me aper-
[cibo,
Como al que sueña toros, hace el mie-
[do
Que ni pueda correr ni estarse quedo.
Al fin, sin velle á mi posada vuelvo;
Que es, aunque sin razon, príncipe ai-
[rado:
La noche toda en confusion me envuel-
[vo,
Sin atreverse el sueño al gran cuidado;
Y al fin en ausentarme me resuelvo:
Y el cuerpo huyendo al peligroso esta-
[do
Y á la inquietud de la ambicion sedien-
Vivir con mis vasallos y mi renta. [ta,
Y hoy, cuando á visitaros ya partia,
Por despedirme, Anarda, y disculpar-
[me,
Llegó un recado vuestro que podria,
A ser sol fugitivo, repararme.
Viene obediente el que cortés venia:
Mandadme liberal para obligarme;
Que da pidiendo vuestra gran belleza,
Y es dejaros servir vuestra largueza.

ANARDA.

Señor Garci-Rüiz, desdicha grave
Siempre tocó al mayor merecimiento.
Si rodó la fortuna, ¿quién no sabe
Que solo en ser mudable tiene asiento?
Lo que yo admiro, y en razon no cabe,
Es solo vuestro poco sufrimiento;
Que ¿quién pensara que faltar podia
Gran fortaleza á grande valentía?
A suerte desigual igual semblante
Es propia accion de pechos valerosos:
Animoso emprender, sufrir constante
Consigue los laureles vitoriosos.
No al primero desden huya el amante:
Grandes los bienes son dificultosos.
Poco al Príncipe amais, oso decillo,
Pues pretendeis servirle sin sufrillo.

GARCÍA.

¿Poco es perder la vida por su gusto?

ANARDA.

Sufrirlo es ménos, é impaciente os ha-
[llo.

GARCÍA.

Un injusto rigor sufrir no es justo.

ANARDA.

A ser justo, ¿qué hiciérais en llevallo?
Y debeis advertir que si es injusto,
Ausentaros será justificallo.
Ponerse del jüez en la presencia
Es el mejor testigo de inocencia.
No os vais, Garci-Rüiz, ó por lo ménos
Pensadlo bien primero; que seguirse
Prueban mil libros de sentencias lle-
[nos,
Presto arrojarse y presto arrepentirse.
Ved á su Alteza; que los hombres bue-
[nos
No se ausentan del rey sin despedirse.

GARCÍA.

A despedirme dél por vos venía.

ANARDA.

Yo ¿qué poder del Príncipe tenia?

GARCÍA.

¡Feliz quien tal ingenio y beldad ama!

ANARDA.

No, no, lisonjas no; que no os las creo;
Que yo supe que ayer á cierta dama
Centellas envió vuestro deseo;
Y hoy de la ardiente repentina llama,
Pues quereis ausentaros, libre os veo.
¡Múdase tal varon en un instante,
Y culpa á la fortuna de inconstante!

GARCÍA.

Al que muda con causa de consejo,
No puede darse nombre de liviano.

ANARDA.

No me satisfagais; que no me quejo.

GARCÍA.

¿Tirais la piedra y escondeis la mano?
Dios sabe, si tan alta empresa dejo,
Que un poder me ha oprimido sobera-
[no.

ANARDA.

Contra amor firme no hay poder bas-
[tante.

GARCÍA.

Précìome de leal, si de constante.
Si á quien debo lealtad, esa persona
Quiere, ¿será razon que yo prosiga?

ANARDA.

En el amor es yerro, y se perdona
Lo que sin él, traicion que se castiga,
Y el diferente fin la accion abona
Del vasallo á quien mas la ley obliga;
Que si casarse intenta, nada ofende
Al señor que gozar solo pretende. [na:
No digo que lo hagais; que es causa aje-
Alla con vos las haya la ofendida;
Solo probaros quiero que la pena
Teneis, que os da fortuna, merecida.
Pecais mudable, y por castigo ordena
Otra mudanza, mal de vos sufrida.
O firmeza aprended en vuestro intento,
O en ajenas mudanzas sufrimiento.

GARCÍA.

Si como firme os amo...

ANARDA.

Si pensara
Que yo de vuestro amor era el objeto,
Ofendida de vos no os escuchara;
Que la mudanza es falta de respeto.
Quien una vez conmigo se declara,
Tal debe estar del amoroso efeto, [go,
Que por lealtad, honor, premio ó casti-
lla de romper hasta casar conmigo.
No: bien sé que otra amais, ó lo he crei-
[do;
Que á pensar que era yo, disimulara,
Por no dar ocasion á que atrevido
Vuestro pecho su amor me declarara;
Mas siempre cortesana ley ha sido
Decir lisonjas y alabar la cara.
Si por eso lo haceis, yo mas querria
Tosca verdad, que falsa cortesía.

GARCÍA.

Si es la verdad grosera, soy grosero.

ANARDA.

Basta: mirad que el Príncipe me ama.

GARCÍA.

Peco si intento; pero no si os quiero.

ANARDA.

Amor da intentos como el fuego llama.
Decir *amo* es intento verdadero;
Que á recíproco amor el amor llama.

GARCÍA.

El fin diverso abona mis acciones.

ANARDA.

No son para conmigo mis liciones;
Para con la que amais os las he dado.
Bien sé que otra os ocupa el pensa-
[miento;
Que á ser yo vuestro amor, dichoso es-
[tado
Le daba la ocasion á vuestro intento;
Pues para lo que ahora os he llamado,
Es para que trateis mi casamiento
Con el Príncipe vos: si habeis de vello,
Diréos la causa que me obliga á hacello.

GARCÍA.

Por fuerza os he de obedecer, señora.

ANARDA.

[rido,
Sabed que está Mauricio, el conde, he-
Y dice que, si bien la mano ignora
Sabe que yo la causa dello he sido,
Y puesto que me iguala y que me adora,
Me resuelva á admitille por marido,
O que contra mi sangre verá España
Salir todos sus deudos á campaña.
Yo aborrezco á Mauricio, y si le amara,
Esta amenaza que á mi sangre ha he-
A no dalle la mano me obligara; [cho,
Que no se rinde el gusto á su despecho.
En favor de Mauricio se declara
Mi tio, que procura su provecho:
El Príncipe, que tanto amarme jura,
Muéstrelo en remediar mi desventura.
Que pues su Alteza no ha de ser mi es-
[poso,
Y querer mi deshonra es no quererme,
Es en esta ocasion lance forzoso
Buscar quien pueda honrarme y defen-
[derme.
Por si resiste el Príncipe amoroso,
De vuestra autoridad quise valerme.
Vos persuadidle, y advertid, García,
Que en vuestra voluntad dejo la mia.

(*Hace que se va, y al entrarse se encuentra y queda hablando con Julia.*)

GARCÍA. (*Ap.*)

¡Con cuán honestas señales
Anarda en esta ocasion
Me ha mostrado su aficion!

ANARDA.

Dile tú agora mis males. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

JULIA, GARCÍA, HERNANDO.

GARCÍA. (*Ap.*)

¡Dichoso mil veces yo!

HERNANDO.

¿Ya se pasó la tristeza
Del enojo de su Alteza?

GARCÍA.

Con tal trueque, ¿por qué no?
Cuando en tal privanza estoy,

¿Qué importa la que he perdido?
Haz cuenta que ya marido
De la hermosa Anarda soy.

HERNANDO.

¿Tan presto?

GARCÍA.

Ella misma ha abierto
A mis intentos lugar.

HERNANDO.

¿Quién creyera en tanto mar
Que estaba tan cerca el puerto?

JULIA.

Caballero forastero...

GARCÍA.

Bella cortesana...

JULIA.

Oid.
Por forastero en Madrid,
Un consejo daros quiero.
No tengais á poco seso
Que, sin pedillo, os le doy,
Porque disculpada estoy
Con lo que en dalle intereso
Anarda, segun he oido,
Poder de casalla os dió,
Y á Mauricio os declaró
Que no quiere por marido.
La causa os diré: y así
Vos de ella colegiréis
Lo que en esto hacer debeis,
Y lo que me mueve á mí.
Soy su prima, y de su amor
Secretaria; mas ahora
Soy á su amistad traidora
Por ser leal á mi honor.
Por su Alteza Anarda muere;
Y como ya el Conde herido
Deste amor esta advertido,
Por esposo no le quiere;
Que á impedir es poderoso
La infamia qué Anarda intenta,
Y á quien lo ignore ó consienta
Quiere tener por esposo.
De aquí podeis entender
Lo que me va en no callar,
Y si vois debeis mirar
A quién la dais por mujer. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

GARCÍA, HERNANDO.

GARCÍA.

¿Qué es aquesto, cielo eterno?
¿Soy yo aquel que agora fui?
¿De un paso al cielo subí,
Y de otro bajé al infierno?
Agora tuve delante
La gloria por quien suspiro,
Y en medio en un punto miro
Mil montañas de diamante.
El que á tal nació sujeto,
¿Qué perdiera en no nacer?

HERNANDO.

¿Qué te ha dicho esta mujer?

GARCÍA.

¿No te lo ha dicho el efeto?
Un desengaño.

HERNANDO.

Fortuna
Nos da su retrato en ti:
Agora pisar te vi
Con los mismos piés la luna,
Y ya en el centro profundo
De dolor y rabia fiera.

GARCÍA.

Paciencia: desta manera
Son los favores del mundo.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, JULIA.

DON JUAN.

Su Alteza, que por mandado
Del Rey, á Toledo parte,
De Anarda quiere encargarte
En esta ausencia el cuidado.

JULIA.

(*Ap.* Ocasion me da con esto
Para esforzar mi invencion.)
En estrecha obligacion
Hoy el Príncipe me ha puesto;
Que pues de mí se confia,
Guardarle debo amistad,
Y el decirle la verdad
Corre ya por cuenta mia.

DON JUAN.

Habla pues.

JULIA.

Dile que vea
Que al forastero Alarcon
Tiene mi prima aficion,
Y ser su esposa desea.
Si lo consigue, su Alteza
Se puede dar por perdido;
Que da el amor del marido
A la mujer fortaleza.
No hay que esperar, si se casa
Con hombre de tal valor,
Y que sabe ya el amor
En que el Príncipe se abrasa.
Ella dirá que desea
Casarse, por allanar
El camino y dar lugar
Al Príncipe: no la crea;
Que es engañoso artificio,
Y ha de resistir despues.

DON JUAN.

Pues tu consejo ¿cuál es?

JULIA.

Que la case con Mauricio,
A quien da en aborrecer
Anarda; que de ofendido
Está muy cerca el marido
Que aborrece la mujer.

DON JUAN.

Y Mauricio ¿no es honrado,
Y á guardar su honor bastante?

JULIA.

Deste intento está ignorante:
Nada puede un descuidado.

DON JUAN.

¿Sabes si el Conde querrá?

JULIA.

Sé que por Anarda muere.

DON JUAN.

¿Pues cómo, de que la quiere
El Príncipe, ajeno está?

JULIA.

Su Alteza es tan recatado
Que nunca el conde Mauricio
Tuvo de su amor indicio;
Tú solo celos le has dado
Con tus rondas y paseos.
Mas eso no ha de estorballe,
Pues cesa con declaralle
Que causo yo tus deseos.

DON JUAN.

Si el Conde está sospechoso,
Ha de pensar que es enredo.

JULIA.

Pues quitarémosle el miedo
Con que seas tú mi esposo.

DON JUAN.

¿Qué dices? ¿Tan gran favor
He merecido de ti?

JULIA.

¿No es tiempo que obren en mí
Tus méritos y tu amor?

DON JUAN.

¡Dulce fin de tantos daños!

JULIA. (*Ap.*)

Anarda la mano dé
Al Conde; que yo sabré
Usar contigo de engaños.

DON JUAN.

Su Alteza, mi bien, me espera.

JULIA.

¿Hasme de olvidar, don Juan?

DON JUAN.

Ántes, Julia, olvidarán
Las estrellas su carrera.

JULIA.

De tu ausencia y mi tristeza
¿Cuándo el fin tengo de ver?

DON JUAN.

Esta noche he de volver
Por la posta con su Alteza.
(*Hace que se*

JULIA.

(*Ap.* Bien engañado lo envío.
Mas ¡ay! ¡si se va Alarcon
A Toledo? Una invencion
Remedie el tormento mio.)
Don Juan.
(*Vuelve don Juan.*)

DON JUAN.

Señora.

JULIA.

Oye.

DON JUAN.

Di.

JULIA.

Mira que es inconveniente
Que Garci-Rúiz se ausente
En esta ocasion de aquí,
Que examinar su intencion
Con cautela es acertado;
Que si paga, enamorado
De mi prima, su aficion,
Tales cosas le diré,
Que aborrezca á la que estima,
Y despechada mi prima
Al Conde la mano dé.

DON JUAN.

Diréla al Príncipe así.
Loco voy con tu favor. (*Va*

JULIA.

¡En qué laberinto, amor,
Me voy entrando tras ti!
A don Juan he dicho ahora
Que está Mauricio ignorante
De que es el Príncipe amante
De Anarda; y que no lo ignora
Dije á don Diego, mi tio.
Con sus intenciones varias,
Y por dos causas contrarias
A un mismo efeto los guio.

ESCENA II.

DON DIEGO.—JULIA.

DON DIEGO.

a querida, he dado
al Rey de nuestro intento,
Príncipe al momento
id salga ha mandado.

JULIA.

que á Mauricio toca?

DON DIEGO.

mano le dará,
convento tendrá
stigo esa loca.

JULIA.

con tal artificio
n pecho desea,
mismo Príncipe sea
case con Mauricio.

DON DIEGO.

diar nuestro honor
esta confianza
le tu ingenio alcanza.

JULIA. (*Ap.*)

que alcanza mi amor.
(*Vanse.*)

—

Cámara del Príncipe.

ESCENA III.

ICIPE, *con botas*, Y GERARDO,
espuelas, para ponérselas. Lue-
PAJES.

PRÍNCIPE.

que me tienes ya cansado.

GERARDO. (*Ap.*)

ar la materia mas cercana,
imita un príncipe enojado.

PRÍNCIPE.

acaba. ¡Cuán de buena gana
s las entrañas le rompiera
ena me dió tan inhumana!
(*Sale el Paje 1.º*)

PAJE.

ebido el carruaje espera.

PRÍNCIPE.

uién te lo pregunta?

PAJE.

Vuestra Alteza
ne en siendo tiempo lo dijera.

PRÍNCIPE.

ecerme fuera mas fineza;
iscreto no da, sin ser forzado,
que sabe que han de dar triste-
(*Sale el Paje 2.º*) [za.

PAJE 2.º

a Alteza aguarda aderezado
erzo, señor.

PRÍNCIPE.

Todos entiendo
sabeis á matarme conjurado.
quien de la vida está partien-
sto puede darle la comida? [do,
amando, partir, vivir murien-
qui, dejadme; que la vida [do.
a, pues me falta la paciencia.
es muerta gloria que nacida!
vino anoche, y hoy la ausencia,
tenga en la misma medicina
mas copiosa la dolencia.

PAJE 1.º (*Hablando aparte con el 2.º*)
Agora entra Alarcon.

PAJE 2.º

El no imagina
Que está el mar por el cielo.

PAJE 1.º

¿Llegar osa?
Corre Faeton á su fatal ruina.

ESCENA IV.

GARCÍA.—EL PRÍNCIPE, GERARDO
Y PAJES.

GARCÍA.

Si acaso vuestra mano poderosa,
Del justo enojo de mi error causado,
Ha envainado la espada rigurosa,
Merézcala besar quien humillado
En cambio dél, señor, la sangre ofrece
Que en el servicio vuestro ha derrama-

PRÍNCIPE. [do.

Alzad, Garci-Rüiz, y si os parece
Que yo estuve enojado, yerro ha sido;
Que vuestro amor leal no lo merece.
Sabiendo que un vasallo estaba herido
Por mi causa, aquel justo sentimiento
De lastimado fué, no de ofendido.
Decir que errastes fué un advertimien-
Y regla de servirme, no castigo; [to
Que sé que no hay pecado sin intento.
Graves razones son las que conmigo
Os dieron de amistad el nudo estrecho:
No levemente pierdo un buen amigo.
Sabréis de hoy mas de mi piadoso pe-
[cho
La condicion: jamas de ajeno daño
Quiero que nazca mi mayor provecho.

GERARDO. (*Ap. con los Pajes.*)

Ved de quien sirve el claro desengaño:
Aquí nos anegamos, y en bonanza
Da al viento aquí esta nave todo el paño.

PAJE 1.º

¿Quién creyera tan presto tal mudanza?

PAJE 2.º

Merécela Alarcon.

PAJE 1.º

Bueno es ser bueno;
Mas no el honrado, el venturoso alcan-
(*Vanse los criados.*) [za.

ESCENA V.

EL PRÍNCIPE, GARCÍA.

PRÍNCIPE.

Tratemos de mis males; que estoy lleno
De rabia y de dolor, y el pecho mio
Se enciende en furia de mortal veneno.
Hoy de mi Anarda ese caduco tio
Al Rey de mis intentos se ha quejado:
Vuestro yerro causó tal desvarío.
Mauricio fué el herido; han sospechado
Que por mi voluntad; y que á Toledo
Parta al punto, mi padre me ha manda-
[do.
¿Cómo, ausente de Anarda, vivir puedo,
Si aunque presente estoy, muriendo
[vivo?

GARCÍA.

Si tu amor firme ó tu celoso miedo
Remedio alcanzan de tu mal esquivo
Posible, huya el dolor, la pena olvida,
Pues que yo á ejecutallo me apercibo.
Lo que mi brazo erró, enmiende mi vi-
[da;
Que desde que empezó, por justa he-
[rencia,
Está por ti á perderse apercebida.
Para seguirte en esta triste ausencia
Las espuelas calcé. (*Ap.* Callo mi inten-
[to,
Pues la misma ocasion da la adverten-
[cia.)
La vida sigue el mismo pensamiento:
Traza, resuelve, manda; que no siente
Imposible mi fiel atrevimiento.

PRÍNCIPE. [ciente

Vuestra lealtad, que al sol resplande-
Su luz opone, alivia mi tormento: [te,
Y así, miéntras de Anarda peno ausen-
En prendas quedaréis de mi firmeza,
Que ser Argos de Anarda es gran ven-
[tura,
Por mirar con cien ojos su belleza.

GARCÍA. [dura

Premiais mi amor. (*Ap.* Aquí la suerte
La suerte echó: ¡por cuidadosa guarda
Quedo yo contra mí de su hermosura!)
Un recado, señor, la hermosa Anarda
Me ha dado para ti.

PRÍNCIPE.

¿Cómo, García,
Tanto tu lengua en referirlo tarda?

GARCÍA.

Porque no solicita tu alegría.
Y á no obligar la ley de buen criado,
Con el silencio mas te serviría.

PRÍNCIPE.

Habla ya; que el temor me ha atormen-
Mas que la nueva puede. [tado

GARCÍA.

Tu mal siento,
Si bien en tu valor voy confiado,
Porque es el toque dél el sufrimiento.
(*Hablan en voz baja.*)

ESCENA VI.

DON JUAN, GERARDO.—EL PRÍN-
CIPE, GARCÍA.

GERARDO. (*Hablando con don Juan á la puerta de la cámara.*)

Como el toro, á quien tiró
La vara una diestra mano,
Arremete al mas cercano
Sin buscar á quien le hirió,
Su Alteza, con el dolor
Que esta nueva le ha causado,
En nosotros ha vengado
Los agravios de su amor.
Mas en entrando Alarcon,
O de amor, ó de respeto,
Serenó el airado aspeto
Y mudó la condicion.

DON JUAN.

Bien sabe Garci-Rüiz
Merecer tanto favor.

GERARDO.

Merece con el señor
Quien tiene estrella feliz.

PRÍNCIPE.

¿Que le dé marido yo?

GARCÍA.

Así lo dice.

PRÍNCIPE.

¡Ah García!
En mi loco amor confia
Quien tal recado envió.
¡Ah cielo! ¡Yo le he de dar
Á la que adoro marido!
Cuánto corta en un rendido
La espada, quiere probar.

¡Anoche el favor primero,
Y hoy desengañarme así!

GARCÍA. (*Ap.*)

Que fué el amor para mí,
De todo con causa infiero.
Pero ¿cómo puedo ¡ay triste!
Merecer por dulce esposa
Mujer tan noble y hermosa,
Y que á un Príncipe resiste?

PRÍNCIPE.

¿Qué haré?

GARCÍA.

En casos de amor
Nunca supe dar consejo.

PRÍNCIPE.

Vos, pues en la corte os dejo,
Con vuestro seso y valor
Divertilda de ese intento,
Encarecelde mi pena,
Miéntras el remedio ordena
Mi afligido pensamiento.

GARCÍA.

Dos imposibles, señor,
Me encargas.

PRÍNCIPE.

Tal caballero
Para tales casos quiero.
Caballerizo mayor...

GARCÍA. (*Arrodillándose.*)

De Alejandro es vuestra Alteza
Envidia.

PRÍNCIPE.

Alzad pues.—Don Juan,
¡Callais!

DON JUAN.

Callando se dan
Nuevas que son de tristeza.

PRÍNCIPE.

¿Qué hay de Julia?

DON JUAN.

Ya la vi.

PRÍNCIPE.

No temais; que de Alarcon
Sé ya la resolucion
De mi Anarda contra mí.
Ya sé que se determina
A casarse esa crüel.

DON JUAN. (*Hablando aparte con el Príncipe.*)

¿Luego ya sabréis que es él
A quien Anarda se inclina?

PRÍNCIPE.

¿Quién?

DON JUAN.

Repórtate.

PRÍNCIPE.

Acabad;
Que el alma en furor se abrasa.

DON JUAN.

Oye, señor, lo que pasa,
Si Julia dice verdad.
(*Hablan bajo el Príncipe y Don Juan.*)

GERARDO.

De la merced que os ha hecho
El Príncipe, alegre os doy
Un gran parabien.

GARCÍA.

Yo estoy
De vuestro amor satisfecho;
Pero podeis persuadiros
Que nada os quedo á deber,
Y cuanto tenga ha de ser,
Gerardo, para serviros.

GERARDO.

Vuestro valor al deseo
Da seguras esperanzas.

GARCÍA. (*Ap.*)

Tocando estoy las mudanzas
De mi suerte, y no las creo.
¿Quién, del infeliz estado
En que hoy se vió mi ventura,
Creyera que á tanta altura
Hoy me viera levantado?

PRÍNCIPE.

¡Tal maldad! ¡Viven los cielos,
Que he de hacer!...

DON JUAN.

Señor, detente.

PRÍNCIPE.

¿Quieres que el volcan reviente,
Y el mundo abrasen mis celos?—
¡Alarcon...! (*A él.*)

DON JUAN.

Que adviertas, ruego,
A su gran valor.

PRÍNCIPE.

Salid
Al momento de Madrid.

GARCÍA.

¿Para adónde?

PRÍNCIPE.

Salid luego,
Y cuanto mas léjos vais,
Me daré por mas servido.

GARCÍA.

Señor...

PRÍNCIPE.

Ya estoy ofendido
De que partido no hayais.

GARCÍA. (*Ap. retirándose.*)

¿Qué es esto, suerte importuna?
¿Así el favor desvanece?
¡Vive el cielo, que parece
Que está loca la fortuna!
¿Qué le habrá dicho don Juan?
Mas de don Juan ¿qué recelo,
Si estas mudanzas del cielo
Ciertos avisos me dan,
Haciéndome sin segundo
Ya en el bien y ya en el daño,
Del engaño y desengaño
De los favores del mundo? (*Vase.*)

ESCENA VII.

EL PRÍNCIPE, DON JUAN, GERARDO.

DON JUAN.

Dame para hablar licencia,
Ya que Alarcon se ha partido.

PRÍNCIPE.

¿Qué quieres? ¿Dirás que ha sido
Poco humana mi sentencia,
Siendo tanta la ocasion?

DON JUAN.

Si á eso miro, fué piadosa,
Señor, pero rigurosa,
Si miro á tu condicion;
Que desconozco el rigor
En quien es la mansedumbre
Naturaleza y costumbre.

PRÍNCIPE.

¿Qué no harán celos y amor?
Tan otro soy del que fui,
Con sus efectos violentos,
Que extraño mis pensamientos,
Y no me conozco á mí.

DON JUAN.

De que no sientas no trato,
Donde es tanta la ocasion
Mas da un rato á la razon,
Pues diste al enojo un rato.
Confesado me ha tu Alteza
Que es violento ese accidente:
Lo violento fácilmente
Vuelve á su naturaleza.
¿En qué diferencia pones
A tí y á un hombre vulgar,
Si así te dejas llevar
Del furor de tus pasiones?
Cualquiera, señor, es sabio
Donde no hay dificultad;
La mansedumbre y piedad
Se tocan en el agravio.
La fiera borrasca muestra
Si es el piloto prudente,
Y el ginete en potro ardiente
Fuertes piés y mano diestra.
Esta es la misma ocasion
Que debiera desear
Tu Alteza, para mostrar
Su piadosa condicion,
Y mas donde el condenado
Ser inocente podria;
Que hasta agora de García
No sabemos si ha pecado.
Julia solo el pensamiento
De Anarda me ha referido;
Pero no que él haya sido
Cómplice de aqueste intento.
Y la primera advertencia
Que Julia en esta ocasion
Me hizo, fué que Alarcon
No te siga en esta ausencia;
Que cautamente sabrá
Dél si á tu enemiga estima:
Y siendo así, de su prima
Tales cosas le dirá,
Que la desdeñe injurioso,
Para que ella desdeñada,
De su amor desesperada,
Quiera al Conde por esposo.
Que miéntras tenga esperanza
De que él su amor corresponde,
No hay pensar que verá el Conde
En sus rigores mudanza.

PRÍNCIPE.

Es agudo pensamiento.

DON JUAN.

Con amor y con lealtad
Te sirve, y la voluntad
Da fuerza al entendimiento.
Demas desto, considera
Que sabiendo tu aficion,
No se casará Alarcon,
Aunque querido la quiera.
Y por un leve temor
Que asegura su nobleza,
No ha de pagar mal tu Alteza
A un hombre de tal valor.
Ni permitas que Alarcon
Me tenga por falso amigo,
Pues de lo que hablé contigo
Vió nacer tu indignacion:
Con que es forzoso entender
Que ingrato y villano soy,
Pues quito tu favor hoy
A quien vida me dió ayer.
Bien temí yo tu castigo
Cuando te daba el recado;
Mas la ley de buen criado
Venció á la de buen amigo.
Esto ha de bastar, señor,
A que tomes otro acuerdo,
Si mis servicios no pierdo,
Si no me engaña tu amor.

PRÍNCIPE.

Digo que me has convencido,

erlo desterrado
on Juan, lastimado,
aas arrepentido.
e; que es razon
nio á tu gran nobleza,
r esta fineza,
questa ocasion.

DON JUAN.

ueño poco es dar
e, vida y honor.
encia, señor,
o vaya á alcanzar.

PRÍNCIPE.

n Juan, darle indicio
a condicion.

DON JUAN.

putacion
genioso artificio.

PRÍNCIPE.

ocasion no pueda
ue esto ha causado,
le he encomendado
e en la corte queda.

DON JUAN.

luego?

PRÍNCIPE.

Ya el rigor
rado padre ves.

DON JUAN.

anzarte, á mis piés
alas mi amor. *(Vase.)*

ESCENA VIII.

S PAJES Y OTROS CRIADOS. — PRINCIPE, GERARDO.

PRÍNCIPE.

partir?

GERARDO.

A tu Alteza
uarda apercebido.

PRÍNCIPE.

uda que estás sentido,
de mi aspereza?

GERARDO.

pesares siento.

PRÍNCIPE.

rdo! no te espante;
uma leve un amante,
amor el viento.—
este rubí, *(Dale una sortija.)*
causa estás triste.—
s que me sufriste
n razon reñí,
(Da al Paje 2.° otra sortija.)
diamante, Octavio,
u sufrimiento;—
arrepentimiento
o ya de tu agravio,
(Da á otro una cadena.)
quesa cadena,
onfiesa obligado.

PAJE 1.°

el cielo tu estado.

GERARDO.

urda tu pena.

PAJE 1.°

o natural
esto volvió.

GERARDO.

Principe sirvió
oso y liberal?
(Vanse.)

A.

Habitacion de García, en Madrid.

ESCENA IX.

GARCÍA Y HERNANDO, *de camino.*

GARCÍA.

¿Cómo está el Conde?

HERNANDO.

No es nada.
¡Un piquete siente así!
Como es señor, es de vidrio,
Y está su vida en un tris.
Tiene en la tabla del brazo
Una sangría sutil;
Que la manga de la cota
No le llegaba hasta allí.
Una vena le rompiste:
Desangrábase, y así
Se desmayó; ya está bueno,
Y ha pedido de vestir.

GARCÍA.

Huélgome. ¿Vienen las postas?

HERNANDO.

Ya comenzaba á subir
El postillon, batanado
En el angosto rocín.

GARCÍA.

Mucho tarda á mi deseo.

HERNANDO.

Esto ¿es irte, ó es huir?

GARCÍA.

¡Fuego de Dios en amores
Y privanzas de Madrid!

HERNANDO.

¿Esos dos polos quisiste
Con tus dos manos asir?
A entrambos pierde de vista
El ingenio mas sutil,
Y el que mas alcanza, dice
Que ha de conservarse aquí
Ganimédes con embuste,
Y con dinero Amadis.
Anda en cueros por las calles
Despreciado el dios Machin,
Y como se ve tan pobre
Y ciego, ha dado en pedir,
En amaneciendo Dios,
Ya en chinela, ya en chapin,
De los nidos salen bandas
De busconas á embestir,
Todas buscando el dinero,
No al galan sabio y gentil:
Quien no tiene, es un demonio,
Y quien tiene, un serafin.
Ninguno cumple deseo,
Si bien lo adviertes, aquí;
Que el pobre jamas llegó
De sus intentos al fin;
Y el rico, si no desea,
¿Cómo lo puede cumplir?
Porque ántes de desear
Alcanza el rico en Madrid.
Sin estos inconvenientes,
Considero yo otros mil,
Que es un asno el que en la corte
Con ellos quiere vivir.
Un lencero ¿á quién no mata
Con un cuerpazo hasta allí,
Dando voces como truenos,
Que hacen los perros huir?
¿A quién no cansa un barbon
Con un tiple muy sutil,
Lastimero y recalzado,
Diciendo: *hili portuguí?*
¿Quién sufre un burro aguador,
Que me sabe distinguir
A mí de un poste, y se aparta
Del poste, y me embiste á mí?
¿Quién sufre un cochero exento,
Cuya lanza cocheril
Rompe mas entre cristianos
Que entre moros la del Cid?

GARCÍA.

¿Esas cosas te dan pena?

HERNANDO.

Estas me la dan á mí,
Que son con las que se roza
La jerarquía servil.
Y sí cosas tan menudas
Me desesperan así,
¿Cuál estará entre las grandes
El que juzgan mas feliz?
¡Buena pascua! Vamos presto:
Nunca tan cuerdo te ví;
Que aquí todo es embeleco,
Todo engaño, todo ardid.
Al que promete aquí ménos,
Y al que cumple mas aquí,
El pronóstico de Cádiz
No se la gana á mentir.
Coche y Prado son su gloria,
Y esta se reduce al fin
A mirarse unos á otros,
Y andar de aquí para allí.—
Pero las postas son estas.

GARCÍA.

Pues alto, Hernando, á subir.

HERNANDO.

Bien puedes; que á punto están
La maleta y el cojin. *(Vase.)*

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

ESCENA X.

DON JUAN. — GARCÍA.

DON JUAN.

Los caballos despedid;
Que os manda quedar su Alteza
En la corte.

GARCÍA.

¡Qué decis!

DON JUAN.

Que cesó la causa ya
Porque os mandaba partir,
Y así ha cesado el efeto.

GARCÍA.

¿Y puedo saberla?

DON JUAN.

Sí.

GARCÍA.

Decidla presto, don Juan.
¿Qué causa al Príncipe di
De tan repentino enojo?

DON JUAN.

Errais os, Garci-Rúiz.
No de enojo, mas de amor
Mudó el clavel en jazmin,
Por una nueva que yo
De vuestro riesgo le dí.

GARCÍA.

¿Y era el riesgo...

DON JUAN.

Del enojo
Del Rey.

GARCÍA.

¿Del Rey contra mí?

DON JUAN.

Por la herida de Mauricio.

GARCÍA.

Pues ¿quién le pudo decir
Que fui yo el actor?

DON JUAN.

No sé:
Por esto os mandó partir,
Como os ama, temeroso
De algun suceso infeliz;
Y el enojo que en él vistes,
Fué contra el pecho rùin
Que á indignar al Rey con vos
Dió aliento á la lengua vil.
Entró luego á ver al Rey,
Y díjole con ardid
Como á Toledo, García,
Os llevaba á vos y á mí.
Que nos llevase en buen hora,
Dijo su padre, y de aquí,
Que era falsa colegimos
La nueva que yo le dí;
Que á estar con vos indignado,
No os permitiera seguir
Al Príncipe, y en su rostro
Que mintió la fama vi.
Con esto y con que á su Alteza
Libraros, Garci-Rùiz,
De cualquier riesgo [illegible] mas fácil
Que no apartaros de sí,
Os manda quedar, y encarga
A ese esfuerzo varonil
Lo que con vos ha tratado.

GARCÍA.

¿Y es menester para mí
Este recuerdo? A su Alteza,
Don Juan amigo, decid
Que solo triste partia
De pensar que le ofendí,
Y alegre de que fué engaño,
Quedo á servirle en Madrid.

DON JUAN.

Dadme los brazos, García.

GARCÍA.

Don Juan, ¿tan presto os partís?

DON JUAN.

Al Príncipe he de alcanzar,
Que va á Illéscas á dormir.
(*Ap.* Ni mas por tí pude hacer,
Ni mas te puedo decir;
Valor y prudencia tienes,
Tú sabrás mirar por tí.) (*Vase.*)

ESCENA XI.

GARCÍA.

Encontró Amor á la Fortuna un dia,
Emula de su imperio soberano:
De Aqueló las reliquias una mano,
Y la rueda fatal otra movia.
El soberbio rapaz la desafía,
Y el arco flecha; pero flecha en vano;
Que no la ofende su poder tirano,
Si el cetro ménos él della temia.
Al fin reconocidos por iguales,
Dios cada cual en cuanto ciñe Apolo,
Ni él las viras dejó, ni ella los giros.
¿Qué tanto soy entre enemigos tales?
No se vencen los dioses; ¡y yo solo
Bastaré á sus mudanzas y sus tiros!
(*Vase.*)

—

Sala en casa de Anarda.

ESCENA XII.

JULIA, ANARDA É INES.

JULIA.

En lo que ahora te digo,
Mi amor te quiero mostrar.
A Mauricio tu enemigo
El Rey pretende casar
Contra tu gusto contigo,
Y siguiendo aqueste intento,
Vendrá agora de su parte
Quien acabe el pensamiento,
Con órden para llevarte,
Si resistes, á un convento.

ANARDA.

Cuando la mano le dé
Al Conde, ó no tendré seso,
Julia, ó sin vida estaré.

JULIA.

Si te resuelves en eso,
Un consejo te daré.

ANARDA.

Ya, prima, tu lengua tarda.

JULIA.

Entrate al punto en el coche;
Del furor del Rey te guarda;
Que yo desde aquí á la noche
Haré tu negocio, Anarda.

ANARDA.

Bien dices.

JULIA.

Presto; que ya
Vendrá la gente que digo.

ANARDA. (*Llamando.*)

¡Hola! El coche.

INES.

Puesto está.

ANARDA.

El manto, Ines. Vén conmigo.

JULIA.

Las cortinas llevará
Tendidas el coche, prima:
No sepan que vas en él.

ANARDA.

Mucho tu amistad me anima;
Que es una amiga fiel
La joya de mas estima.
(*Vanse Anarda é Ines.*)

ESCENA XIII.

JULIA.

¡Qué bien la supe engañar!
Quien camina descuidado
Es fácil de saltear.
Agora pienso acabar
El enredo comenzado.
Con esto á mi amor quité
El mayor impedimento;
Que como á solas esté
Con Alarcon, á mi intento
Hoy dulce puerto daré.
Hoy lograré mi esperanza;
Porque es necio el que no entiende
Que hay peligro en la tardanza,
Si con brevedad no alcanza
Quien con engaños pretende.

ESCENA XIV.

BUITRAGO.—JULIA.

JULIA.

Anarda ¿fuése?

BUITRAGO.

Imagina
Cada caballo español,
Segun con ella camina,
Que lleva en el coche al sol,
Y que es nube la cortina.

JULIA.

¿Viene Alarcon?

BUITRAGO.

Al momento
Me respondió que venia. (*Va*

JULIA.

Sus pasos son los que siento,
Pues se alegra el alma mia
Y se turba el pensamiento.

ESCENA XV.

GARCÍA, HERNANDO.—JULIA

GARCÍA.

Sujeto á vuestro mandado
Vengo á ver lo que quereis:
Nada me encubra el cuidado,
Pues me confieso obligado
A la merced que me haceis.

JULIA.

Gloria ilustre de Alarcon,
Este cuidado que os muestro,
No os pone en obligacion,
Porque por mi honor, el vuestro
Procuro en esta ocasion.
Casarse con vos intenta
Mi prima, que hacer pretende
A vos y á su sangre afrenta;
Y como en ella me ofende,
Tomo el remedio á mi cuenta.
Del vuestro pende mi honor,
Y aunque para defendello
Casado tendréis valor,
Viendo el peligro, es mejor
Evitallo que vencello.

GARCÍA.

¿Posible es que solo el celo
De lo que apénas os toca
Os cause tanto desvelo?
Más viva causa recelo
Que á tal cuidado os provoca.

JULIA.

(*Ap.* Temblando está mi edificio;
Esfuércelo otra invencion.)
Parte es celo, parte oficio
Que paga la obligacion
En que me ha puesto Mauricio.
A su ruego lo he intentado,
Y porque mi honor mejora;
Y no habiéndolo alcanzado,
A ser tema viene agora
Lo que fué razon de estado.
Pero ¿qué sirve que os cuente
La causa? El efeto ved
A vuestro honor conveniente:
Si es buena el agua, bebed
Sin preguntar por la fuente.
Yo os digo, Alarcon, verdad,
La causa cual fuere sea;
Despues de vos os quejad:
Solo en el Príncipe emplea
Anarda su voluntad.
No os mueva el falso favor
De aquel honesto fingir,
Porque su intento traidor
Es, con vuestra mano, abrir
Las puertas á ajeno amor.
Y porque sepais, García,
Si apresuran vuestro daño
(Que esto á vos solo podia
Decirse), (*Ap.* Con este engaño
He de hacer gran bateria.)
Anarda á cierto lugar
Parte agora, igual al viento,
Adonde la fué á esperar
Su Alteza, para trazar
El fin deste casamiento.

GARCÍA.
›ensamiento traidor
. sangre principal!
JULIA.
› puede el amor.
: te prevengo el mal,
›medio á tu honor.
GARCÍA.
arme con ella
ıedio.
JULIA.
Alarcon,
a á mandallo, y ella
›o, ¿qué razon
ır de no querella,
ando tú de amar
ı muestras has dado?
: asi retirar,
rza no han de pensar
ıtencion te he contado?
a tú si es razon
el bien que te he hecho
su indignacion.
GARCÍA.
en mi noble pecho
nagınacion.
JULIA.
ambien es justo
a impetu violento
el Príncipe injusto,
: no haces su gusto,
: sabes su intento.
pecho real
:s falta tan grave
ıe un odio mortal;
odos quieren mal
sus delitos sabe.
GARCÍA.
mi incauto navío
e con pecho fiel
›culto bajío,
tu valor confío,
ıe lo libres dél.
me.
JULIA.
El consejo
rudencia quiere.
GARCÍA.
en tus manos dejo;
mas sabio y al mas viejo
ingenio prefiere.
JULIA.
ıto te satisface
ıtad conocida,
a bien discursos hace,
e la diestra herida
isma herida nace.
ınden con casarte,
te te defienda:
quien pueda igualarte,
que el Príncipe entienda
rata, has de obligarte.
GARCÍA.
remedio!
JULIA.
Violento;
elo el mal cruel,
nrado pensamiento
riesga el contento,
da el honor con él.
GARCÍA.
los! ¡Tanto rigor...
JULIA. (*Ap.*)
amor mi esperanza.

GARCÍA.
Con hombre de mi valor!
¿Esto es corte? Esto es privanza?
Esto es honra?
JULIA. (*Ap.*)
¡Y esto amor!
GARCÍA.
¿Cómo quieres que halle yo
Mujer?...
JULIA.
Si se determina
Tu pecho á lo que me oyó,
Quien el remedio ordenó
Te dará la medicina.
GARCÍA.
¿Mujer igual á quien soy
Me darás?
JULIA.
Digo que sí.
GARCÍA.
Pues determinado estoy.
JULIA.
¿Dirás que es igual á tí,
Si igual á mí te la doy?
GARCÍA.
Y que excede á mi deseo.
JULIA.
Pues en tí, noble Alarcon,
Tan ilustres glorias veo,
Que á la mayor presuncion
Pueden dar honroso empleo.
Mas cuando en casar contigo,
Mucho de mi honor perdiera,
Que diera la mano digo,
Si de esa suerte saliera
Con el intento que sigo.
GARCÍA.
¿Qué dices?
JULIA.
¿De qué te alteras?
GARCÍA.
¿Agora das en probarme?
JULIA.
Las causas que consideras
Me fuerzan; mas ¿obligarme
Tú por tí no merecieras?
GARCÍA.
(*Ap.* Grandes malicias advierto:
Mucho me da que entender
Aqueste nuevo concierto.
Si me quiere esta mujer,
El engaño he descubierto.
Yo lo veré.) Mi esperanza
De un favor tan soberano
Teme el engaño ó mudanza.
JULIA.
¿Darás crédito á la mano,
Si la lengua no lo alcanza?
GARCÍA.
¡Cuánto estimara tu intento,
A ser hijo del amor!
JULIA.
Basta; no me des tormento:
No engendra solo el honor
Tan resuelto pensamiento.
GARCÍA.
¿Luego en efeto me quieres?
Dime, por Dios, la verdad.
JULIA.
¡Qué discreto, Alarcon, eres!
No dicen mas las mujeres
De mi estado y calidad.

GARCÍA.
Pues ¿y Don Juan? ¿Qué diria?
Que sé que te quiere bien.
JULIA.
Eso á mi cuenta, García.
GARCÍA.
Corre á la mia tambien,
Porque de mí se confia.
JULIA.
Don Juan solo se entretiene,
Porque al Príncipe acompaña
Cuando á ver á Anarda viene;
Mas ni mi favor le engaña,
Ni es amor el que me tiene.
Y cuando me tenga amor
Con que te obligue á lealtad,
Mira si te está mejor
El conservar su amistad
Que dar remedio á tu honor.
Si no le piensas callar
Lo que hemos tratado aquí,
Tu intencion ha de estorbar;
Que ha de querer agradar
Mas al Príncipe que á tí,
Y no es razon que lo intentes
En mi daño.
GARCÍA.
En todo hallo
Montañas de inconvenientes.
JULIA.
Los del honor son urgentes.
GARCÍA.
Déjame por hoy pensallo.
JULIA.
El remedio que te doy,
Consiste en la brevedad.
GARCÍA.
Ya de eso advertido voy,
Y de que á tu voluntad
Obligado, Julia, estoy. (*Vase.*)
JULIA.
Grandes cosas he emprendido,
Y mis enredos extraños
Lo posible han excedido;
Mas quien de amor no ha sabido,
No condene mis engaños.—
Buitrago.

ESCENA XVI.

BUITRAGO.—JULIA.

BUITRAGO.
Señora.
JULIA.
Id
Donde mi prima os aguarda,
Y que se venga decid.
BUITRAGO.
En el Soto está.
JULIA.
Y si Anarda
Algo os pregunta, advertid...
(*Vanse hablando.*)

—

Calle.—Es de noche.

ESCENA XVII.

HERNANDO.

(*Contando las horas que da un reloj.*)
Dos, tres, cuatro, cinco, seis,
Siete, ocho, nueve, diez, once.—
¡Válgate Dios por mujer!

¿Has de venir esta noche?
¡Que á estas horas esté fuera
Una doncella! ¡Qué azotes!
¡Pobre coche el que una vez
Una ballenata coge!
Piensa que el cochero es piedra
Y los caballos de bronce,
Y la noche, cuando viene,
Lleva dos mil maldiciones.—
¡Poh! ¡Mal hubiesen los gatos
Que dan algalia á estos botes!
Ya empiezan las cosas malas
De entre las once y las doce.
Como salen á tal hora
En otras partes visiones,
En Madrid por las narices
Espantan diablos fregones.
¿Otro? ¡Mal haya la Arabia
Que engendra tales olores!
Agora huele á adobado,
Y es la quinta esencia entónces.
Coche suena,... por la calle
Sube de los Relatores...
—¡Señor, señor!

ESCENA XVIII.

AGARCÍA. —HERNANDO.

GARCÍA.
¿Qué hay, Hernando?

HERNANDO.
Por acá, que viene un coche.

GARCÍA.
¿Si será Anarda?

HERNANDO.
La vuelta
Da hácia su casa: paróse.
Mujeres son.

GARCÍA.
Ello es cierto.
Claramente se conoce
Que Julia dijo verdad.

HERNANDO.
¡Dos solas, y á media noche!

ESCENA XIX.

ANARDA É INES, *con mantos.* — GARCÍA, HERNANDO.

GARCÍA.
Escucha, Anarda.

ANARDA.
(*Acercándose á la puerta de su casa.*)
¿Quién es?—
¡Hola! Una luz.

GARCÍA.
No des voces.
Alarcon soy.

ANARDA.
¡Vos, señor!
¿Qué quereis?

GARCÍA.
No te alborotes.

ANARDA.
¿De qué, donde vos estáis?
(*Tira Anarda á Ines con temor hácia sí.*)

INES. (*Ap. á su ama.*)
Ya entiendo. (*Ap.* El manto me rompe.)

GARCÍA.
Perdonad mi grosería,
Si lo es preguntar de dónde
Viene sola y á estas horas
Una doncella tan noble.

ANARDA.
Aunque para hablar no es este
Tiempo ni lugar conforme,
Aquel es tiempo y lugar
Donde riesgo el honor corre.
Díjome Julia que el Rey
Determinado dispone,
O que me entre en un convento
O que dé la mano al Conde,
Y que esta tarde vendria
Su gente por mí, con órden
De ejecutar este intento;
Que con mi ausencia lo estorbe;
Que ella, ausente yo, daria
Traza como no se logre
El intento de Mauricio.
Aprobélo, tomé el coche,
Y solas Ines y yo
Nos fuimos al Soto, donde
Un escudero de Julia
Al anochecer llamóme.
Yo, que de espías del Rey
Es fuerza que miedo cobre,
Hasta las horas que veis
No quise salir del bosque.

GARCÍA. (*Ap.*)
Con lo que á su prima oí,
Esto ¿qué tiene que ver?
A Anarda llego á creer,
Y á Julia tambien creí.
¡Ay de mí! ¿en qué ha de parar
La confusion de mi pecho?

ANARDA.
¿No estás, señor, satisfecho?

GARCÍA. (*Ap.*)
¡Ah Dios! ¿Quién pudiera hablar?

ANARDA.
¿No hablas?

GARCÍA.
¿Tú fuiste, Anarda...
(*Ap.* Por Dios que estoy por decillo.)
A verte con el Sotillo?...

ANARDA.
¿Qué dices?

GARCÍA.
Digo que... Aguarda...
Que fuiste tú...

ANARDA.
¿Dónde fui?

GARCÍA.
¡Jesus, qué priesa me das!

ANARDA.
¿No ves que en la calle estás,
Y que yo estoy mal aquí?

GARCÍA.
Digo... (*Ap.* No puedo en efeto;
Que si Anarda me ha mentido,
Es darme por entendido
Y descubrir el secreto.)

ANARDA.
Si pones en mi verdad
Y en mi honor dudas, advierte
Que yo en el satisfacerte
No pongo dificultad:
Con que adviertas, Alarcon,
Que la obligacion entiendo
De quien me pide, no siendo
Mi esposo, satisfaccion;
Y te des por entendido
De lo que te da á entender
Quien, no siendo tu mujer,
Satisfacerte ha querido.

GARCÍA.
¿Tan torpe de entendimiento,
Tan ciego piensas que soy
Que en tus tiernos ojos hoy
No te leyese el intento?
Y ¿tú decirme podrás
Que no te ha dicho mi pena
Que solo el Príncipe enfrena
Los intentos que me das?

ANARDA.
Que no ha de estorbarme, advier
Lo que convenga á mi honor,
Y eso supuesto, señor,
Yo quiero satisfacerte.

GARCÍA.
Luz es esta.

INES.
Julia viene.

GARCÍA.
Y con ella la ocasion
Con que la satisfaccion
Puedo tener que conviene.

ANARDA.
Di cómo.

GARCÍA.
Dile que soy
El Príncipe, que, enojado,
Incrédulo y porfiado,
Celos pidiéndote estoy.
Que ella la verdad refiera:
Y si concuerda contigo,
Que estoy satisfecho digo.

ANARDA.
Soy contenta.

ESCENA XX.

JULIA; BUITRAGO, *con una lu* — DICHOS.

ANARDA.
Prima, espera.—
Quita la luz. (*A Buitra*
(*Éntrase Buitrago con la luz, y en zase don García.*)

JULIA.
He bajado
A buscarte, prima, así,
Porque há gran rato que oí
El coche, y me dió cuidado.
(*Ap.* ¡Oh celos!)

ANARDA.
Me ha detenido
Su Alteza...

JULIA. (*Ap.*)
Mi mal cesó.

ANARDA.
Que por correrme, corrió
La posta.

JULIA. (*Ap.*)
Amor lo ha traido.

ANARDA.
Dile, prima, lo que pasa;
Que me ha encontrado á la puert
Y es milagro no estar muerta,
Segun en celos se abrasa.
De dónde vengo le cuenta,
Y á qué de casa salí.

JULIA.
Yo, señor, decir oí
Que el Rey, vuestro padre, inten
Que Anarda la mano dé
A Mauricio su enemigo,
O en un convento en castigo
De su resistencia esté,
Y que hoy por ella enviaba
Para ejecutarlo así:

medio me ofrecí,
or el cuerpo hurtaba.
› al Soto partió,
a nueva ha esperado,
itrago le ha llevado,
la fama mintió.

ANARDA.

satisfecho?

GARCÍA.

Sí.

ANARDA.

¿Y nuestro tio?

JULIA.

Ya
ado al sueño está.

ANARDA.

ibe; que voy tras ti.

JULIA.

ter el menor daño
i hablar hasta el dia.
lizá entre tanto García
á confirmar mi engaño.)(*Vase.*)

ESCENA XXI.

CÍA, ANARDA, HERNANDO, INES.

GARCÍA.

i creyera que mentia
a compuesta invencion?

ANARDA.

li satisfacion.

GARCÍA.

uya, Anarda mia.

ANARDA.

leterminas?

GARCÍA.

Rendir
sto mi albedrío.

ANARDA.

i yo si eres mio.

GARCÍA.

puede impedir.

ESCENA XXII.

AN Y EL PRÍNCIPE, *de camino;* GERARDO. — DICHOS.

DON JUAN.

as quedan las postas.

PRÍNCIPE.

icado el amor.

DON JUAN.

a de Anarda abierta!

PRÍNCIPE.

estaba ausente yo.

DON JUAN.

puerta hay una luz.
émos?

PRÍNCIPE.

Ciego estoy,
redad obliga,
da la ocasion.

DON JUAN.

y gente. ¿Quién va allá?

GARCÍA.

in y el Príncipe son.

ANARDA.

Sacad, Buitrago, esa luz.
(*Saca la luz.*)

PRÍNCIPE.

¿Es Anarda?

ANARDA.

Sí, señor.

PRÍNCIPE.

¿Quién está contigo?

GARCÍA.

¿Quién
Puede estar, sino Alarcon,
Si por guarda vigilante
Vuestra Alteza me dejó?

PRÍNCIPE.

¡En el zaguan y á tal hora,
Solos y á escuras los dos!

GARCÍA.

En este punto, de fuera,
Señor, Anarda llegó,
Y yo, que estaba en espía
Con los celos de tu amor,
De venir tan tarde estaba
Preguntando la ocasion.

PRÍNCIPE. (*Ap. á él.*)

Rabio, Don Juan.

DON JUAN. (*Ap.*)

Disimula.

PRÍNCIPE.

El seso perdiendo estoy.

DON JUAN.

Toma de Julia el consejo,
De dos daños el menor.
Dala por esposa al Conde,
Y aunque con esa pension,
Verás fin en tu deseo,
Y no en el suyo estos dos.

PRÍNCIPE.

Gerardo, busca á Mauricio,
Y di que lo llamo yo.
(*Vase Gerardo.*)

ESCENA XXIII.

JULIA, DON DIEGO.—EL PRÍNCIPE, ANARDA, GARCÍA, DON JUAN, HERNANDO, INES.

JULIA.

¡En esta casa su Alteza!

DON DIEGO.

¿Qué novedades, señor,
A tal exceso os obligan?

PRÍNCIPE.

Noble Don Diego Giron,
Para evitar los disgustos
Que hay entre Mauricio y vos,
Quiero dar esposo á Anarda,
Y hacer estas paces yo.

DON DIEGO.

De vuestra mano real
Es, señor, tan noble accion.

ANARDA.

¿Con quién, señor, me casais?

PRÍNCIPE.

Al Conde, Anarda, te doy.

ANARDA.

Para hacer así las paces,
Menester no érades vos;
Que ya fuera mi marido,
Si hubiera querido yo.
Hacer lo que otro no puede
Es milagro del valor:
Y así, pues hacer las paces
El vuestro nos prometió,
Y cumplirlo es imposible
Si al Conde la mano doy;
Para que cumplir podais
Tan precisa obligacion,
A Garci-Rüiz la mano
Con vuestra licencia doy.

PRÍNCIPE. (*Ap. con Don Juan.*)

Arrojóse.

DON JUAN.

El no querrá;
Que es leal, y ve tu amor.

PRÍNCIPE. (*A Anarda.*)

¿Sabes que querrá García?

GARCÍA.

Si quisiera á Anarda yo
De suerte, que mi mal diera
A la envidia compasion,
No me casara, no siendo
Con vuestro gusto, señor.

PRÍNCIPE.

¡Qué bien dijiste, Don Juan!
Vos, García, sois quien sois,
Y sois mi primer amigo
Y mi privado mayor.

GARCÍA.

Al Príncipe, Anarda, debes
Esta mano que te doy;
Porque, á no querer su Alteza,
No me obligara tu amor.

PRÍNCIPE.

¿Qué decis?

GARCÍA.

Vos ¿no quereis
Casalla?

PRÍNCIPE.

¿Yo?

GARCÍA.

Sí, señor.

PRÍNCIPE.

Con el Conde.

GARCÍA.

Con el Conde;
Pero si habeis dicho vos
Que vuestro mayor amigo
Y mayor privado soy;
Lo que dábades al Conde,
¿Cómo puedo pensar yo
Que me lo negueis á mí?

HERNANDO. (*Ap.*)

Concluyólo, vive Dios.

PRÍNCIPE.

Sofísticos argumentos
En el vasallo, Alarcon,
Arguyen claras malicias,
Sin disculpar el error.
Idos luego á vuestra tierra,
Porque nunca bien sirvió
El que con su dueño arguye.

GARCÍA.

Puesto que el vivo dolor
De haberos dado disgusto
Me atraviesa el corazon,
Vuestro mandado obedezco,
Y por él gracias os doy,
Pues que trueco al bien de Anarda
Los males de la ambicion.

DON JUAN.

Señor, mira que García...
Y su valor...
(*Hablan los dos en secreto.*)

PRÍNCIPE.

Siempre vos...

JULIA.

Al fin, necio, ¿de su Alteza
Perder quisiste el favor?

GARCÍA.

Perdílo ganando á Anarda:
Favores del mundo son.

PRÍNCIPE.

Vos lo pedís, y García
Tiene disculpa en su error.

DON JUAN.

Alarcon, ya de su Alteza
Tengo alcanzado el perdon.

GARCÍA.

Su benigno pecho alaben
Cuantos gozan luz del sol.

HERNANDO.

Tantas vueltas en un dia,
¿Cuándo fortuna las dió?

DON JUAN.

Julia, cumplid la palabra
Que me distes.

PRÍNCIPE.

Siendo yo
El padrino, bien podeis.

JULIA.

Ya es forzoso; vuestra soy.

BUITRAGO.

El Conde viene.

HERNANDO.

¡A buen tiempo!

ESCENA XXIV.

EL CONDE Y GERARDO. — EL PRÍNCIPE, ANARDA, JULIA, GARCIA, DON JUAN, DON DIEGO, HERNANDO, INES.

CONDE.

Aunque sin salud, señor,
Salí luego á obedeceros.

PRÍNCIPE.

Yo mismo el tercero soy
Para que le deis la mano,
Conde, á Don Diego Giron.

CONDE.

Pensé que á Anarda.

PRÍNCIPE.

Ya Anarda
Es esposa de Alarcon:
Y no os pese; que á fe mia
Que os ha importado el honor.

CONDE.

Pues vuestra Alteza lo manda,
Soy su amigo.

DON DIEGO.

Vuestro soy.—
Y *Los favores del mundo*
Dan fin, y piden perdon.

LA INDUSTRIA Y LA SUERTE.

PERSONAS.

ſ DE LUNA, *galan.*	JIMENO, *criado de don Juan.*	SOL, *dama.*
ı, *galan.*	SANCHO, *criado de Arnesto.*	CELIA, *criada de Sol.*
), *galan.*	AGÜERO, *vejete, escudero.*	JULIO.
ſRAN, *viejo grave.*	BLANCA, *dama.*	CRIADOS.

La escena es en Sevilla.

ГO PRIMERO.

ior de la Lonja de Sevilla.

ːNA PRIMERA.

r JIMENO, *á un lado; y al*
RNESTO Y SANCHO.

ɪɴo. (*A don Juan.*)
ıercader impida
› pensamiento!

ɴcho. (*A Arnesto.*)
a estorbar tu intento
lo! ¡Por vida!...

DON JUAN.
hacer? Tener paciencia.
parte amor;
iré en mi favor,
bre, la sentencia.

ARNESTO.
à Blanca aguardo,
es buena ocasion,
putacion
› y acobardo;
; la Lonja, y recelo
Sevilla perdiera
si riñera
bre mozuelo.
lorada fiera
a; que pretendo
la, y entiendo
ɜn don Juan la espera;
uceso veré
ːdo hacer en esto.

JIMENO.
á quien se llama Arnesto,
ıuezas dé!
ɔre lo verán.
ıuieres ser rico,
ó Federico
nombre de don Juan;
una cruel
ı noble aborreció.—
¿te prometió
r el papel?

DON JUAN.
·

JIMENO.
¿Y qué le diste?

DON JUAN.
ɒes que tenia.

JIMENO.
os?

DON JUAN.
No queria.

JIMENO.
Mas, en efeto ¿venciste?

DON JUAN.
Sí.

JIMENO.
Ya sale Blanca hermosa.

DON JUAN.
Con su padre. ¡Ah triste suerte!

SANCHO. (*A Arnesto.*)
Ya sale.

JIMENO.
¿No has de atreverte?

DON JUAN.
La pobreza es tan medrosa,
Que aun para la cortesía
Falta el ánimo.

ESCENA II.

BLANCA, *con manto;* DON BELTRAN Y AGÜERO.—DICHOS.

(*Arnesto va á acompañar á Blanca.*)

DON BELTRAN. (*A Arnesto.*)
Señor,
¿Dónde vais?

ARNESTO.
Este favor
Me habeis de hacer.

DON BELTRAN.
A fe mia,
Que me enoje.

JIMENO. (*A su amo.*)
Llega agora,
Miéntras porfían los dos.

(*Habla don Juan por un lado á doña Blanca á excusas de los demas.*)

DON JUAN.
Dos años há que por vos
Vivo sin alma, señora.

BLANCA.
Dos años há que lo sé.

DON JUAN.
Pues con que vos lo sepais,
Hermoso dueño, le dais
Bastante premio á mi fe.

ARNESTO. (*Ap.*)
¡Ah celos!

BELTRAN. (*A Arnesto.*)
Pues no os quereis
A mi peticion quedar,
Blanca os lo ha de suplicar.

BLANCA.
Yo os suplico que os quedeis.

ARNESTO.
Yo os obedezco; mas presto,
(*Ap. á Blanca.*)
Si puedo, os habrá pesado
De que yo me haya quedado.

BLANCA.
No os entiendo.

DON BELTRAN.
Adios, Arnesto.

ARNESTO.
Señor don Beltran, adios.
(*Vanse Blanca, don Beltran y Agüero.*)

JIMENO. (*A don Juan.*)
Blanca te volvió á mirar.

ARNESTO. (*A don Juan.*)
A solas tengo que hablar
Cierto negocio con vos.

DON JUAN.
Aquí estoy.

ARNESTO.
Venid conmigo.
(*Vanse los dos.*)

SANCHO. (*Ap.*)
Esto es hecho: á reñir van.
Bien haré, si á don Beltran
Este suceso le digo. (*Vase.*)

JIMENO.
Ellos van desafiados:
Sus deudos quiero avisar;
Que impedir, y no ayudar,
Toca á los buenos criados. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Sol.

ESCENA III.

SOL, CELIA.

CELIA.
Toda te vas despeñando.

SOL.
Ya lo sé.

CELIA.
Enmienda tu error.

SOL.
Más puede errando el amor
Que la razon acertando.

CELIA.
¿Tú no has visto su desden,
Y sabes que no te quiere
Don Juan?

SOL.
Sí.

CELIA.
¿Sabes que muere
Por doña Blanca?

SOL.
Tambien.

CELIA.
Pues résuélvete, y porfía

A vencer tu propio daño
A fuerza del desengaño.

SOL.

Eso fuera, Celia mia,
Si como para juzgallo
Hay ojos en la razon,
Hubiera en el corazon
Fuerzas para ejecutallo.

ESCENA IV.

JIMENO. — DICHAS.

JIMENO.

Tu padre ¿está en casa?

SOL.

No.

JIMENO.

¿No está en casa?

SOL.

Esta mañana
A un negocio á Cantillana
Partió.

JIMENO.

Juráralo yo...

SOL.

Detente.

JIMENO.

Yo lo jurara,
Porque si agua he menester,
Una gota no ha de haber
Por un ojo de la cara.

SOL.

Habla, Jimeno: ¿qué es esto?

JIMENO.

Un negocio bien pesado.
Al campo, desafiado
Va tu primo con Arnesto.

SOL.

¿Qué dices? ¡Ay desdichada!
¿Mi primo don Juan?

JIMENO.

Don Juan.

SOL.

¿Y sabes adónde van?

JIMENO.

Hácia el campo de Tablada. (*Vase.*)

SOL.

Por Blanca riñen. ¡Ay triste!
¡Mal haya!... Celia, ¿qué haré?

CELIA.

¿Qué has de hacer?

SOL.

¡Qué bien se ve
Que nunca de amor supiste!
¿Podré, cuando pierdo el seso
Por don Juan, cuando se abrasa
El alma, aguardar en casa
El fin de aqueste suceso?

CELIA.

Pues ¿qué quieres?

SOL.

Pues está
Mi padre ausente, querria
Irlo á ver.

CELIA.

¡Que desvaría,
Señores!

SOL.

Pues ¡qué! ¿será
Muy grande exceso?

CELIA.

En tu estado,
¿Puedes hacerlo mayor?

SOL.

Tan ciego estado de amor
No mira razon de estado.

CELIA.

Oye...

SOL.

No me persüadas.

CELIA.

La opinion quieres perder.

SOL.

¿Quién nos ha de conocer
Cubiertas y disfrazadas?
(*Vanse.*)

—

Campo.

ESCENA V.

DON JUAN, ARNESTO.

DON JUAN.

Pedis una sinrazon,
Siendo notorio que he sido
Primero en la pretension.

ARNESTO.

Ni guarda razon Cupido,
Ni á mí me falta razon.
Si sois primero en amor,
Yo soy primero en favor.

DON JUAN.

Pues básteos, Arnesto, el sello,
Sin que querais ser por ello
Privilegiado amador.
Pues yo, que primero fuí
En amar á Blanca bella,
Amarla no os impedí,
No me impidais el querella
Vos, por mas dichoso, á mí.

ARNESTO.

Amar ó no amar, depende
De la voluntad del uno;
Y aquel que comprar pretende,
No tiene derecho alguno
Hasta que quiera el que vende.
Y así, aunque dí mi querella
Yo despues á Blanca bella,
Con justa causa os impido,
Pues haberme ella querido
Me ha dado derecho en ella.

DON JUAN.

Pues si della sois amado,
¿Por qué os recelais de mí?
¿Temeis veros derribado?
Al que subir no impedí,
¿Contrastaré levantado?
Pues estáis favorecido,
Gozad, con verme perdido,
El colmo de ese favor;
Que la gloria al vencedor
¿Quién la da sino el vencido?
Dejad que en mi tema esté,
Porque el mal que me lastima
Al bien vuestro aumento dé;
Que la salud mas se estima
Cuando un enfermo se ve.
Y si estáis airado y fiero
Porque yo por Blanca muero,
¿Qué venganza mas mortal
Que ver que me quiere mal,
Y á vos bien, la que yo quiero?
No me pidais demasías.

ARNESTO.

Yo, aunque me lloreis desden
En amorosas porfías,
Don Juan, nunca estuve bien
Con esas filosofías.
Y así es mi resolucion
Que no querais lo que quiero
Con razon ó sin razon.

DON JUAN.

Aunque pese al mundo entero,
Seguiré mi pretension.

ARNESTO.

Mataréos.

DON JUAN.

No haréis, no.
No temo brios bastardos:
El noble nunca temió.
¿Pensais que es deshacer fardos
Matar hombres como yo?

ARNESTO.

¡Ojalá que no tuviera
Yo mas que vos que perder,
Y que un hombre pobre fuera,
Que mi valor os hiciera
Con esta espada entender!
Y así, don Juan, no me asombro
De vos, ni animoso os nombro;
Que en perderos, ¿qué perdeis,
Supuesto que no teneis
Mas que la capa en el hombro?
Por esto no me conviene
Mataros yo; que otro habrá
Que por mí esa lengua enfrene;
Que este privilegio da
El dinero á quien lo tiene.
(*Quiere irse Arnesto; detiénele don Juan.*)

DON JUAN.

Aguardad; que es disparate
Que yo este lance dilate.
Yo mismo mataros quiero,
Ya que no tengo dinero
Para que otro por mí os mate.
(*Va á sacar la espada.*)

ARNESTO.

Tened, don Juan: esperad.

DON JUAN.

¿Con qué intento me sacastes
Al campo, de la ciudad?
Con ser rico, ¿imaginastes
Dar miedo á mi calidad?
Sacad la espada.

ARNESTO.

No fué
Mas que de deciros esto
La intencion con que os saqué.

DON JUAN.

Vuestra obligacion, Arnesto,
Bien clara en eso se ve.
Si fuérades caballero,
Del duelo y del desafío
No ignoráredes el fuero;
Pero yo, que lo soy, quiero
Cumplir como debo el mio.
(*Saca la espada.*)
Sacad la espada.

ESCENA VI.

DON BELTRAN. — DICHOS.

DON BELTRAN.

¿Qué es esto,
Don Juan?
(*Arnesto, en viendo á Don Beltran, saca la espada.*)

ARNESTO.

Apartad.

DON BELTRAN.

Arnesto,
Detenéos.

ARNESTO.

Si no llegara

ran, yo castigara
arrogancias presto.

DON BELTRAN.

ın buen tiempo vengo,

ARNESTO.

Por vos me abstengo,
› el corazon.

DON BELTRAN.

e en obligacion...
al que calla me atengo.)
ıé ha sido? que quisiera
'enida luciera.
›s dos las dos manos.
ırados ciudadanos
gan desta manera?

ARNESTO.

ıan promete hacer
ido, en mi amistad
el primero ha de ser.

DON JUAN.

he de prometer.

ARNESTO.

n Beltran, perdonad. (*Vase.*)

ESCENA VII.

I BELTRAN, DON JUAN.

DON BELTRAN.

esto, don Juan? Qué es esto?
ıue estás deste modo
ste pueblo opuesto?
este pueblo todo,
o lo manda Arnesto.

DON JUAN.

o soy caballero,
el lugar entero
o agradar intente,
mbre solamente
o de dinero.
ıgo que saber mas?

DON BELTRAN.

es te certifico
tierra donde estás,
ıje del rico
todos deja atras.
one á la riqueza,
ıre, aquí la nobleza;
e de decir verdad,
ıon calidad...
'eza es vileza.
e desenfrenes
tu sangre noble;
l, si á contienda vienes,
ıos tendrá al doble
ıs de sangre tienes.
te son fautores
grandes señores,
ın, de la nobleza;
ıo en ellos se empieza,
nla sus autores;
o en este hemisfero
mas valido
buscar dinero,
es preferido
ıe lo halla primero.
éntras pobre fueres,
ıte orgullo doma,
ıue tan cuerdo eres,
en Roma estuvieres,
usanza de Roma.
me; que aunque léjos
ırme no estarás
te dé estos consejos
llos, ya sabrás
cia de los viejos. (*Vase.*)

DON JUAN.

¡Qué apacible consejero,
Para estar desesperado!
Tambien está declarado
Por el bando del dinero.
¡Ved qué esperanza tendré,
Despues desto que le he oido,
De que á mí por bien nacido
Su hermosa hija me dé!

ESCENA VIII.

JIMENO.—DON JUAN.

JIMENO.

Señor...

DON JUAN.

Jimeno.

JIMENO.

¿Qué ha habido?

DON JUAN.

Habiendo tenido al lado
Un tan valiente criado,
¿Qué puede haber sucedido?

JIMENO.

Si vi que solo venia
Contigo Arnesto, señor,
¿No afrentara tu valor
Si te hiciera compañía?

DON JUAN.

Si tuviera prevencion
En el campo mi enemigo,
¿Fuera bien seguirme?

JIMENO.

Digo
Que seguirte era razon;
Mas viendo que si tenia
Prevenida la emboscada
Arnesto, sola mi espada
Corto socorro seria,
Para avisallos busqué
Tus deudos; mas fué buscar
Fuego en las olas del mar.
Pues como ninguno hallé,
Desde la ciudad aquí
He venido en solo un punto:
En este rostro difunto
Verás si volé ó corrí.
Y aunque por campo y ciudad
Atras el viento he dejado,
Como Santelmo he llegado
Despues de la tempestad.

DON JUAN.

Si yo menester lo hubiera,
Tarde el socorro venia,
Y á un pobre, nuevo seria
Que á buen tiempo le viniera.
Todo lo que aquí pasó
Claro sin decirlo está,
Jimeno, pues sabes ya
Quién es él y quién soy yo.
Tambien sabes la ocasion,
Pues sabes que á Blanca bella,
Como yo muero por ella,
El tambien tiene aficion.

JIMENO.

Pues ¿qué quiere el mercader?

DON JUAN.

Cuanto quiera alcanzará,
Porque tanto poder da
En esta tierra el tener.

JIMENO.

Y para impedir tu amor,
¿En qué funda su derecho?

DON JUAN.

Dice que Blanca le ha hecho,
Primero que á mí, favor.

JIMENO.

¡Blanca favor!

DON JUAN.

No lo creo.

JIMENO.

Pues bien lo puedes creer.
El rico, y ella mujer...
Paréceme que lo veo.

ESCENA IX.

SOL Y CELIA, *tapadas*; DON NUÑO.—
DICHOS.

DON NUÑO.

Creyendo voy que á Tablada
Me habeis sacado á reñir;
Que bien os pueden servir
Los ojos de ardiente espada.
Pero que habeis quebrantado
El uso comun advierto;
Que primero me habeis muerto,
Y despues desafiado.
De prodigiosa os preciais,
Pues cuando sin vida estoy,
Como vivo hablando voy,
Y como muerta callais.

CELIA. (*Ap. á su ama.*)

Este es don Juan.

SOL.

(*Ap.* ¡Gloria á Dios,
Que sin peligro le vi!)
Señor don Nuño, hasta aquí
Pude valerme de vos.
Agora, por cortesía
Os suplico que os quedeis.

DON NUÑO.

¿Posible es que me dejeis
Sin mí y sin vos, gloria mia?
¡Que aun el nombre no merezco
Saber!

SOL.

Si mas porfiais,
No mereceis y cansais.

DON NUÑO.

Por merecer obedezco.

JIMENO. (*A su amo.*)

Aquí viene bien mi ayuda;
Que somos dos y ellas dos.

DON NUÑO. (*Ap. yéndose.*)

¿Qué me quieres, ciego Dios?
A Don Juan buscan sin duda.
¿Qué tormenta es esta, cielos,
Y qué repentino ardor?
Aun no hay centellas de amor,
¿Y ya hay volcanes de celos?
¡Despues que me has abrasado,
Me mandas, fiera, quedar!
Seguiréte hasta cobrar
El alma que me has quitado. (*Vase.*)

ESCENA X.

SOL, DON JUAN, CELIA, JIMENO.

CELIA. (*A su ama.*)

Volvernos á la ciudad
Sin hablarle, es lo mejor;
Que aunque es la causa su amor,
El efeto es liviandad.

SOL.

Es parecer acertado:
Cúbrete bien.

(*Echan a andar.*)

JIMENO.

¡Vive Dios,
Que van huyendo las dos!

DON JUAN.

Con eso me han obligado
A sospechar y seguir. (*Síguelas.*)
—Aguardad, señora mia.
Decid: ¿para qué salia
Al campo quien ha de huir?
¿No respondeis? Mas crecida
Sospecha agora me dais;
Que por algo recelais
Ser en la voz conocida.
Y al paso de ese recelo
En mí el deseo se enciende,
Pues el muro que os defiende
Es un delicado velo.
Corred... — Mas no lo corrais;
Que ya por lo trasparente
He visto cuán justamente
De avergonzada os tapais.
¡Vos sois mi prima! ¿Qué es esto?
Sol, ¡vos salis desta suerte!

SOL. (*Descúbrese.*)

A ver tu vida ó tu muerte.
¿Qué has tenido con Arnesto?

DON JUAN.

¿Yo con Arnesto?

SOL.

Enemigo,
Pendencias por Blanca son.
Mira que de tu traicion
Te da el amor el castigo.
Mira bien que su hermosura
No iguala con mi firmeza,
Y no es mayor su belleza,
Aunque es menor mi ventura.
Mira que te quiero mas
Que tú á Blanca: ver te obligue
Que huyes de quien te sigue,
Y tras de quien huye vas.

DON JUAN.

Repórtate, vuelve en tí;
Que estoy confuso y corrido
De ver que hayas excedido
De tu obligacion así.
¡Tú, doña Sol, ¡caso feo!
Desta suerte sales fuera?
Por Dios, que no lo creyera,
Y lo dudo aunque lo veo.
¡Tú, doncella principal,
Has de rogar, aunque mueras,
A un hombre! ¡Ah! ¡si bien supieras
Cuánto pareció mas mal
Dido ofreciendo al Troyano
Las glorias de su belleza,
Que pagando su flaqueza,
Muerta con su propia mano!

SOL.

Si yo, falso, comenzara
Rogándote con mi amor,
Fuera bien que tu rigor
Mi liviandad acusara.
Mas si por haber tratado
Los dos nuestro casamiento,
Justamente el pensamiento
Toda el alma te ha entregado;
Viendo burlar mi esperanza,
Esto que he hecho, traidor,
No es solicitar tu amor,
Sino culpar tu mudanza.
Y así no es razon que arguyas
De livianas mis porfías,
Ni que finjas culpas mias
Para disculpar las tuyas.

DON JUAN.

Sol, en injustas razones
Estriba tu sentimiento,
Y en un vano fundamento
La obligacion que me pones.
Tú no te has certificado
A qué salí con Arnesto.
Ni tienes mas razon desto
Que la que tú has sospechado.
Pues mi obligacion, bien sabes
Que no puede ser menor;
Que palabras en amor
Son las prendas ménos graves.
Tratámonos de casar:
Tratámos, yo lo confieso;
Si me quisiste por eso,
La suerte debes culpar;
Pues tu divina belleza
Prohibe á mi voluntad,
Por ser nuestra calidad
Igual con nuestra pobreza.

SOL.

Cuando empezaste á tratallo,
¿Cómo en eso no miraste?

DON JUAN.

Sí miré; mas no ignoraste
Que entónces, para intentallo,
Toda la esperanza mia
Estuvo solo fundada
En la herencia que la armada
De las Indias me traia.
Hízola un furioso viento
Tesoro inútil del mar:
Con que fué fuerza mudar,
Si no el amor, el intento.
Que nuestros deudos han sido
Deste parecer de suerte,
Que aun el hablarte y el verte
Estorbarme han pretendido.
Así que, á no poder mas,
Mudo intento: si pudieres
Haz lo mismo; que si quieres,
Mujer eres, y podrás.
(*Vanse él y Jimeno.*)

SOL.

Ruego al cielo, pues permite,
Cruel, tu injusto rigor,
O que me quite el amor,
O que la vida me quite.
(*Vanse Sol y Celia.*)

—

Sala en casa de don Beltran.

ESCENA XI.

AGÜERO, *con un papel cerrado.*

El rizado mozalvito
Casco-alegre y pié-liviano
No advierte que hay escribano
Que huele á legua un delito,
Y jüeces tan enteros,
Que por esta liviandad
Me traerán por la ciudad,
Hecho un arzobispo, en cueros.
Pues luego, ¡Blanca codicia
Del amor el dulce trato!
No vive con mas recato
Una beata novicia.
¡Que don Juan me ponga en esto!
¡Vive Dios, que estoy tentado!...
—Mas mi palabra le he dado,
En obligacion me he puesto.
Dios me libre; que esta moza,
Segun es dura y cruel,
Temo que deste papel
Me fabrique la coroza.

ESCENA XII.

BLANCA. — AGÜERO.

BLANCA.

Agüero...

AGÜERO.

Señora mia...

BLANCA.

¿Qué hay de nuevo?

AGÜERO.

Esa belleza
Que admira naturaleza
Por mas nueva cada dia.
¡Ay Blanca! que la ciudad
Toda alabaros procura:
El mancebo la hermosura,
El viejo la honestidad.
¡Ay! que sé que tierno y firme
Alguno en vuestra aficion...

BLANCA.

Basta ya de adulacion.
¿Teneis algo que pedirme?

AGÜERO.

No; que daros, sí, por Dios,
Porque á vos, señora mia,
¿Quién os ve, que no querria
Darse todo entero á vos?
Bien parece que no ois
Los suspiros y las quejas
Que estas paredes y rejas
Despiertan miéntras dormis.
Por Dios, que estoy ya cansado
De mil buenos que á mí vienen
A decirme el mal que tienen,
De vuestros ojos causado.
Quizá piensan que su amor
He de deciros; ¡mal año!
Que de vuestro pecho extraño
No saben, cual yo, el rigor.
Que si no fuera por eso,
Fundara en vuestra belleza
De renta mayor riqueza
Que dicen que tuvo Creso.
Que aun hoy á mí se llegaba...

BLANCA.

Sacadme de ese aposento
Un libro.

AGÜERO. (*Ap.*)

¡Qué pensamiento,
Cuando al de amor la guiaba!
Al mejor tiempo me impide.

BLANCA.

¿No vais?

AGÜERO.

¿Qué libro os agrada?

BLANCA.

Dadme á Fray Luis de Granada.

AGÜERO. (*Ap.*)

Bien con mi intento se mide. (*Vas*

BLANCA.

El tiene alguna embajada,
Segun sospecho, que darme,
Y es ley de mi honor mostrarme
Tan esquiva y recatada,
Aunque la curiosidad
Con fuerza me solicita.

AGÜERO.

(*Sale metiendo el papel en el libro*
(*Ap.* El que la ocasion me quita,
Me la ha de dar en verdad.
El billete pondré aquí;
Que aunque el libro es santo y buc
En vaso de oro el veneno
Se suele esconder así.)
¿Es este, señora? (*Dale el lib*

BLANCA.

El es.
No leyendo, mucho aciertas.

AGÜERO.

Tres tienes, y en las cubiertas

ıozco todos tres.
solas quiero dejalla
:rda el miedo al honor;
n los solos amor
as bien su batalla.) (*Vase.*)

ESCENA XIII.

LANCA. (*Empieza á leer.*)

olo...» — Al fin Agüero
sin decirme nada.
ió verme enojada:
le es para tercero.
ioso pensamiento
mi corazon,
ellas de amor son
uietudes que siento.
¿dónde hay fortaleza
der resistir
os de combatir
ıor y con firmeza?
(*Abre el libro y halla el papel.*)
Qué es esto? ¡Papel
rescrito y cerrado!
endo: el libro me ha dado
, y lo puso en él,
so me dejó
, segun advierto:
azador experto,
l lazo y se escondió.
de don Juan? Pierdo el seso
rlo; mas no quisiera
güero de mí entendiera
acostumbrado exceso.
o viene: ¿qué haré?
es sola me ha dejado,
traza que he pensado,
llarlo podré; (*Abre el papel.*)
rrando otro papel
rma que este viene,
obrescrito no tiene,
engañarle con él,
éndolo, sin abrillo,
presencia. Esto es hecho.
(*Lee la firma.*)
Juan de Luna.» Del pecho
alma á recebillo.
«Si fué contingente el veros,
a fué, Blanca, el amaros,
medio el olvidaros,
ible el mereceros.
combates tan fieros
la desconfianza
amor hizo mudanza;
as veces se ve
o enflaquezca la fe
falta la esperanza.
yo, que solo atiendo
r, y no á merecer,
a, en pudiéndoos querer,
zo lo que pretendo:
, aunque vivo muriendo,
os pediré la vida
e estéis agradecida;
olo que permitais,
que vos misma obligais
ireros, ser querida.
uan de Luna.» — ¡Qué leo!
ersos, amor, ó son
s para el corazon
s para el deseo?
onder soy forzada;
nante y correspondida
edad conocida
rir de recatada.
üero no hay que fiar
cretos de mi honor;
ene poco valor
aberlos callar.
ouena traza es esta.
mo viejo he de hacer
Que se la dé, sin saber
Que se la da, la respuesta.
(*Escribe y habla lo que sigue.*)
«A tan hidalga porfía
»Fuera crueldad la esquiveza:
»Agradezco tu firmeza,
»Justa ocasion de la mia.
»Al balcon de mediodía
»A media noche te espero,
»Donde hablarte á solas quiero;
»Que en las cosas de opinion
»Livianos testigos son
»Un papel y un escudero.»
—Mi amor se determinó.
Cerrarélo de manera
Que este papel no difiera
Del que don Juan me envió;
Que así no ha de conocello
El viejo; y si por mi daño
Don Juan no entiende el engaño,
No vengo á arriesgar en ello
Mas que un pliego de papel,
(*Miéntras ha dicho esto, ha cerrado el papel como estaba el de don Juan.*)
Pues solo mi padre vió
Mi letra, y no he puesto yo
Razon conocida en él.—
Agüero.
(*Asómase Agüero á la puerta.*)

ESCENA XIV.

AGÜERO. — BLANCA.

AGÜERO.

Señora...

BLANCA.

Entrad.

AGÜERO. (*Ap.*)

El diablo me hizo alcahuete.

BLANCA. (*Muéstrale su billete.*)

¿Pusistes este billete
Vos aquí? Decid verdad.

AGÜERO.

Yo lo puse.

BLANCA.

¿Para qué?
Acabad: ¿en qué dudais?

AGÜERO.

Para que vos lo leais;
Que enojaros recelé;
Y porque palabra dí,
Obligado y condolido
De don Juan de Luna, ha sido
Forzoso dárosle así.

BLANCA.

No habeis tenido razon
En lo que intentado habeis,
Pues con solo eso poneis
Mi opinion en opinion.
Y si no mirara yo,
Villano, lo que perdiera
Con solo que se supiera
Que nadie á tal se atrevió,
Llevárades, os prometo,
Tantos palos, que otro dia
A una vil esclava mia
No perdiérais el respeto.
Pasar sin castigo puede,
Por el primero, este error;
Mas porque dél en mi honor
Ningun escrúpulo quede,
(*Dale el papel.*)
Volved á don Juan cerrado
Su billete; que con eso
Su locura y vuestro exceso
Viene á quedar remediado.

AGÜERO.

Haré lo que me mandais.
(*Ap.* El vil oficio maldigo
Y á quien mas lo usare.)

BLANCA.

Digo
Que á don Juan se le volvais.

AGÜERO.

Lo que una vez me dijistes,
¿Cuándo á mí me se olvidó?

BLANCA.

Mirad que he de saber yo
Si en su mano se le distes.

AGÜERO.

Dalle: el papel le pondré,
Señora, en sus propias manos.
(*Ap.* ¡Ay, doblones soberanos,
Qué poco tiempo os gocé!) (*Vase.*)

ESCENA XV.

DON NUÑO.—BLANCA.

BLANCA.

Hermano...

DON NUÑO.

Blanca querida,
Por remedio vengo á tí.

BLANCA.

¿De qué, don Nuño?

DON NUÑO.

¡Ay de mí!
No ménos que de la vida.

BLANCA.

Pues habla.

DON NUÑO.

Aunque es mi intencion
A tu estado desigual,
Ser mi peligro mortal
Da justa dispensacion.
Yo estoy, para que concluya
Y sepas mi triste estado,
Blanca mia, enamorado.

BLANCA.

¿De quién?

DON NUÑO.

De una amiga tuya.
Sol, de mi mal causa bella,
Salió al campo de Tablada;
Y aunque la ví disfrazada,
Seguíla hasta conocella.
Basta decir que la ví
Para haber dicho que muero;
Y el remedio no lo espero,
Si no me viene de tí.
Procura estrechar con ella
La amistad, hermana mia,
Porque con tu tercería
Venga mi amor á vencella.

BLANCA.

Mirar por tu vida es justo.

DON NUÑO.

De que irás á visitalla
Mañana quiero avisalla.

BLANCA.

Disponlo, hermano, á tu gusto.

DON NUÑO.

Advierte que con don Juan
De Luna trata de amor,
Segun sospecho.

BLANCA.

(*Ap.* ¡Ah traidor!)
¿Quién?

DON NUÑO.

Doña Sol de Guzman.

BLANCA.

¿No son primos?

DON NUÑO.

Deudos son;
Pero no son tan cercanos,
Que para darse las manos
Aguarden dispensacion.

BLANCA. (*Ap.*)

Muerta soy.

DON NUÑO.

Digo que adviertas
Que trata con él amores,
Porque de hacerle favores,
Como puedas, la diviertas. (*Vase.*)

BLANCA.

¡Hola, Agüero! — Ya se ha ido,
Ya mi papel le habrá dado.
¡Que pueda haberme engañado
El que tan constante ha sido!
¡Que el amor en persuadirme
Toda su fuerza pusiese,
Y en la otra mano tuviese
La causa de arrepentirme!
¿Qué he hacer, ya declarada,
Si ve el papel? Qué he de hacer
Sino morir ó vencer,
Celosa y enamorada? (*Vase.*)

—

Calle.

ESCENA XVI.

ARNESTO y SANCHO, *de noche.*

ARNESTO.

No se atrevió el escudero
A llevarle un papel.

SANCHO.

¿No?
Si Agüero no se atrevió,
Téngolo por mal agüero.

ARNESTO.

Dice que es tan virtuosa,
Tan honesta y recatada,
Que la devocion le agrada
Solamente.

SANCHO.

¡Extraña cosa!

ARNESTO.

Tanto mas loco me veo.
Blanca con la resistencia,
Don Juan con la competencia
Encienden mas mi deseo,
Y á quitar inconvenientes
Me resuelvo.

SANCHO.

Bien harás.

ARNESTO.

Pues oye: tu buscarás,
Sancho, dos ó tres valientes
Destos que pagados dan
Muertes y heridas; que quiero
Hacer sin riesgo al dinero
Homicida de don Juan.

SANCHO.

Eso es fácil: la memoria
Quiero recorrer, señor.
(*Ap.* ¿Por dónde puedo mejor
Dar triste fin á mi historia?
Que él es rico, y su pecado,
Él no, yo lo he de pagar,
Pues la soga ha de quebrar
Siempre por lo mas delgado.
Diréle que sí, y fingiendo
Inconvenientes, el daño
Dilataré; que el engaño
Mas seguro es concediendo.)
¡Gloria á Dios, que me he acordado!
Un hombre llamarte quiero,
Que es de Madrid, y el primero
Por lo valiente y callado.

ARNESTO.

Eso es lo que he menester.
¿Y cómo se llama?

SANCHO.

Cid,
Por mal nombre.

ARNESTO.

¿Y de Madrid?

SANCHO.

¿Pues de dónde puede ser,
Sino del lugar felice
En que el rey de España nace,
Quien no diga lo que hace,
Y quien haga lo que dice?

ARNESTO.

Búscalo luego.

SANCHO.

De mí
Puedes fiar.

ARNESTO.

Muera, ingrata,
El que de celos me mata:
Quizá me querrás así.

SANCHO.

Sí; que no son pedernales
Sus entrañas, y ya creo
Que te quiere.

ARNESTO.

¡Ay Dios! que veo
Contra mí muchas señales;
Que mañana, dice Agüero,
Que á doña Sol de Guzman,
La parienta de don Juan,
Va á visitar la que quiero.
Mira si es bien de temer
Esta liga.

SANCHO.

No, señor;
Que don Juan á tu valor
¿Qué competencia ha de hacer?
Si con poder la regalas,
Si con galas la festejas,
¿Correrá don Juan parejas,
Aunque amor le dé sus alas?

ARNESTO.

Bien dices. Quiero servilla
Públicamente.

SANCHO.

Eso sí.

ARNESTO.

Mi amor será desde aquí
La fábula de Sevilla.
Quizá la publicidad
Engendrará amor en ella.

SANCHO.

O al ménos vendrá á vencella,
Si no amor, la vanidad.

ARNESTO.

Pues avisa á don Julian
Por la mañana, al gallardo
Don Francisco, á don Bernardo
Y á don Pedro de Lujan.
No quede al fin caballero
Que conozcas por mi amigo,
Sancho, que no hagas testigo
De que enamorado muero;
Y que para festejar
A la que adoro, quisiera
Que á caballo y de carrera
Todos me fuesen á honrar
Mañana.

SANCHO.

Déjame hacer,
Y descuida; que si alcanza
Don Juan alguna esperanza,
Mañana la ha de perder.

ARNESTO.

Aderécenme el overo
Con rizos, cintas y galas;
Que sus piés han de ser alas
Con que vuele al bien que espero.
Oye: ¿es reloj?

SANCHO.

Sí, señor.

ARNESTO.

Cuenta.

SANCHO.

Dos.

ESCENA XVII.

BLANCA, *á una ventana.*—ARNES[TO y]
SANCHO.

BLANCA. (*Ap.*)

Entre las glorias
De tus mayores victorias
Puedes poner esta, amor.
Gente veo: mi invencion
Sin duda entendió don Juan.
El y Jimeno serán;
Que son dos.

SANCHO.

Las doce son.

ARNESTO.

Quedo, Sancho. (*Ap. á*[...]

SANCHO. (*Ap. á Arnesto.*)

¡Vive Dios,
Que hay en el balcon de Blanca
Un bulto con toca blanca!

BLANCA. (*Ap.*)

El llega.

SANCHO. (*Ap.*)

Mujer sois vos.

ARNESTO. (*Ap. con Sancho.*)

Quiero hablar...

SANCHO.

Muda, señor,
La voz; que por dicha es
Su padre el bulto que ves,
Y lo blanco el tocador.
Y es cosa que ha sucedido
Requebrar á la mujer
Un amante, y responder
Con una bala el marido.

ARNESTO.

¿Es Blanca?

BLANCA.

¿Quién es?

ARNESTO.

Señora,
A tal hora, ¿qué dudais?
¿A quién, sino á mí, aguardais
En ese balcon?

BLANCA.

(*Ap.* Agora
Estoy ya cierta que es él,
Y que mi papel leyó;
Que en esto señas me dió

De lo que dice el papel.)
¿Es don Juan?

ARNESTO.

No me obligueis,
Con preguntarlo, á pensar
Que á otro podeis aguardar.
(*Ap.* ¡Ah enemiga!)

SANCHO. (*Ap.*)

¿Esas teneis?

BLANCA.

Yo os respondí agradecida,
Don Juan, á vuestro cuidado;
Pero ya de haberlo estado
Me hallaréis arrepentida.
Porque he sabido despues
Que á doña Sol, vuestra prima,
Estimais, y ella os estima;
Y si acaso el interes
De mi dote os ha obligado
A fingir aquí aficion
Teniendo allá el corazon,
Engañais muy engañado;
Que si para mi marido
Sois pequeño todo vos,
¿Qué será si entre las dos
Estáis, don Juan, dividido?

ARNESTO.

Hermoso dueño, escuchad.

SANCHO. (*Ap. á su amo.*)

Mátala á celos.

ESCENA XVIII.

DON JUAN Y JIMENO.—DICHOS.

JIMENO. (*Ap. á su amo.*)

Dos son
Y están hablando al balcon.

BLANCA.

¡Que viene gente! Callad.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Vos sois, Blanca, la cruel,
La esquiva, la recatada,
La que me volveis airada
Sin leello mi papel!

JIMENO. (*Ap.*)

¡La santica! ¡Fuego en ti!

DON JUAN. (*Ap. con Sancho.*)

Si es Arnesto, ¡vive Dios,
Pues estamos dos á dos,
Que hemos de acabar aquí
El desafío! Esta vez
Propone á Blanca el amor
Por premio del vencedor,
Siendo ella misma el júez.

JIMENO.

Si están solos, verás presto
La calle desocupada.
Pero tener emboscada
Es sin duda, si es Arnesto.

DON JUAN.

¿Ya temes?

JIMENO.

No me acobardo;
Que prevenir no es temer.
Déjame reconocer
Primero el campo. (*Vase.*)

DON JUAN.

Aquí aguardo.

SANCHO. (*Ap. con Arnesto.*)

El uno se va, y sin duda
El otro que se ha quedado,
Pues guarda el puesto, ha enviado
A llamar gente en su ayuda.

ARNESTO.

Bien dices.

SANCHO.

Y es de inferir
Que quien tan cerca se ha puesto
Viéndonos en este puesto,
Tiene gana de reñir.

ARNESTO.

¿Si es don Juan?

SANCHO.

Sin duda alguna,
Y Troya ha de ser aquí.

ARNESTO.

Oye: pues me tiene á mí
Blanca por don Juan de Luna,
Para desacreditalle
Con ella, Sancho, lleguemos,
Y las espadas saquemos
Para echallo de la calle;
Y en sacándola don Juan,
Huyamos.

SANCHO.

De buena gana;
Que es la industria soberana.
(*Sacan las espadas.*)

BLANCA.

¡Triste de mí! A reñir van.

ARNESTO.

Sancho, callando ha de ser,
Para no ser conocidos
Dél ni de Blanca.
(*Embisten á don Juan, y él saca la espada, y se acuchillan.*)

DON JUAN.

Atrevidos
La ventaja os pudo hacer;
Mas presto la de mi espada
Arrepentir os hará.
(*Vuelve Jimeno.*)

JIMENO.

El diablo anda suelto.

BLANCA.

Ya
Está la cuestion trabada.
(*Éntranse huyendo Arnesto y Sancho, y tras ellos don Juan.*)
Mas ¡cielos! ¿Qué es esto? ¡Dos
Huyen de uno! ¿Has olvidado
La sangre que has heredado,
Don Juan?

JIMENO.

Pues huyen, por Dios,
Que no he llegado muy tarde.
A ellos.

BLANCA.

Huyendo van.
¡Ah, quién te viera, Don Juan,
Antes muerto que cobarde!
(*Vanse.*)

ACTO SEGUNDO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

ARNESTO, SANCHO.

SANCHO.

Pues estás determinado
A servir y festejar
A Blanca, y á publicar
En Sevilla tu cuidado,
Embiste con osadía,
Habla en cualquiera ocasion.
Mira que enemigas son
La dicha y la cobardía.
Y mas cuando pienso yo
Que con tu ingrata querida
Irá Don Juan de caida
Con lo que anoche pasó;
Porque habiéndose logrado
La invencion, es caso cierto
Que cuando no se haya muerto
El fuego, se habrá aplacado,
Si ya en amoroso ardor
Por don Juan Blanca vivía;
Que nunca en la cobardía
Halló incentivo el amor.

ARNESTO.

Bien se hizo.

SANCHO.

¡Enredo extraño!
Don Juan quedó por cobarde.

ARNESTO.

Y nuestro silencio tarde
Dará luz al desengaño.

SANCHO.

Falta, pues Blanca creyó
Que don Juan de Luna ha huido,
Darle á entender que tú has sido
Quien de la calle le echó.

ARNESTO.

Dices bien.

SANCHO.

Pues la ocasion
No pierdas con Blanca hermosa;
Que siempre fué poderosa
La primera informacion.
Ella ha de salir agora,
Que á doña Sol de Guzman,
La parienta de Don Juan,
Va á visitar, y ya es hora.
Al bajar de la escalera,
Llega al encuentro; y así
Hasta el coche desde allí
Te escuchará, aunque no quiera,
Sin que te cause cuidado
Que su padre te verá;
Que en ello no se tendrá
Don Beltran por desdichado,
Pues pretendes para esposa
A Blanca, y hoy no hay mujer
Que no se pueda tener
Con tu mano por dichosa.

ARNESTO.

Ella baja.

SANCHO.

Y segun veo,
Solamente la acompaña
Agüero. Con dicha extraña
Vuela á su fin tu deseo,
Pues para lograrlo, así
Fortuna el lance te ha puesto.

ESCENA II.

BLANCA, *con manto;* AGÜERO.—DICHOS.

BLANCA.

¡Vos aquí, señor Arnesto!

ARNESTO.

¿Cuándo yo no estoy aquí?
Cuándo, señora, ofendí
La fe con que el alma os doy?
Y yo, miéntras vivo soy,
Decidme vos, ¿cómo haré
Que con el cuerpo no esté
Donde con el alma estoy?
Preguntadlo á esos balcones,

Testigos noches y dias,
Ya de las razones mias,
Ya de ajenas sinrazones;
Que en algunas ocasiones
Han visto que no temí,
Por no apartarme de aquí,
Competencia aventajada;
Si bien le debo á mi espada
Lo que vos, ingrata, á mí.
Yo no fuera tan osado
Que la cuestion comenzara;
Que la sombra respetara
Desta casa por sagrado.
Solo adoraba callado
Vuestros balcones; y el brio
Del contrario desvarío
Fué quien me vino á obligar
A quitarle su lugar
Para defender el mio.
Perdonadme, y de Cupido
Ved la extraña condicion,
Pues os pido á vos perdon,
Cuando fuí yo el ofendido.

BLANCA.

No os entiendo.

ARNESTO.

Ni he entendido
Yo que entenderme podais,
Porque vos, Blanca, no estais
En la ventana á deshora;
Pero dígolo, señora,
Para cuando lo entendais.

SANCHO. (*Ap.*)

¡Oh qué bien!

BLANCA.

(*Ap.* ¡Que Arnesto fué
Mas valiente que Don Juan!
¡Cuán diferentes están
Los afectos de mi fe!)
Perdonadme que no esté
Mas de espacio; que el lugar
No es decente, y el estar
Aguardando la visita,
De la obligacion me quita
De responder y escuchar.

AGÜERO.

El coche.

ARNESTO.

Mi pensamiento
Nunca tanto presumió,
Que quisiese parar yo
El coche al sol un momento;
Antes, señora, me siento
Tan léjos de ser altivo,
Que puesto que solo vivo
Miéntras vuestra luz me dais,
Yo mismo, para que os vais,
He de quitar el estribo.
Esta es la prueba mayor
Que os puedo dar de obediente,
Y mas cuando al occidente
Partís, Blanca, de mi amor.
Mi paciencia á mi dolor
Han igualado los cielos,
Pues ayudan mis recelos
A que vaya esa hermosura
Donde muere mi ventura
Y donde nacen mis celos.
Mas consuélame, señora,
Que vais donde en vuestro amor,
Si tengo competidor,
Teneis vos competidora.

BLANCA.

Tambien es enigma agora
Lo que hablais.

ARNESTO.

Aun bien que estima
De suerte al Sol de una prima
Cierta Luna en que os mirais,
Que es fuerza que allá entendais
En sus aspectos mi enima.

BLANCA.

(*Ap.* ¡Todos saben que ha querido
Don Juan á su prima, y yo
Sola soy quien lo ignoró!)
Adios.

ARNESTO.

Yo no me despido;
Que seguir pienso atrevido
Ese sol, pues mi fortuna
Se muestra tan importuna,
Que quiere, señora mia,
Que me huya el sol de dia
Como de noche la luna.

(*Vanse Blanca y Agüero.*)

ESCENA III.

ARNESTO, SANCHO.

SANCHO.

¡Tomaos esa! Tan discreto
Y tan agudo has andado,
Señor, que triste he quedado.

ARNESTO.

¡Triste!

SANCHO.

Triste.

ARNESTO.

¡Extraño efeto!
¿Por qué?

SANCHO.

Como en un sujeto
Nunca se han visto caber
La ventura y el saber,
Viéndote sabio, hago cuenta
Que es tu riqueza violenta,
Y vendrás á empobrecer.

ARNESTO.

Por dar lisonja presente,
Futuro mal pronosticas:
Cuando de sabio te picas,
¡Alabas tan neciamente!
A su dama un elocuente
Dijo: «Sabia sois de modo,
Que á creer no me acomodo
Que sois bella.» Y respondió:
«Necio, mas quisiera yo
Que lo creyérades todo.»
Y porque, cuando se ofrezca,
Hables ménos ignorante,
Oye: caso es repugnante
Que el sabio pobre enriquezca;
Pero tambien que empobrezca
El sabio, si vez alguna
Llega á enriquecer, repuna,
Supuesto que es menester
Para conservar, saber,
Si para alcanzar, fortuna.

SANCHO.

Don Beltran es este.

ARNESTO.

Quiero
Poner en ejecucion,
Pues se me ofrece ocasion,
Mi intento.

SANCHO.

Vitoria espero.
Con dicha, industria y dinero,
Seguro vas á atreverte.

ARNESTO.

Preven el caballo.

SANCHO.

Advierte
Que sus mudanzas duplica
De suerte, que pronostica
La mudanza de tu suerte.

(*Vanse.*)

—

Calle en que está la casa de doña S

ESCENA IV.

DON JUAN, JIMENO.

DON JUAN.

Jimeno, yo soy perdido.
Cierto es mi daño, Jimeno:
Cuanto sucede, me quita
La esperanza del remedio.
Con la visita que hoy hace
Blanca á Sol, del todo siento
Perdidas mis pretensiones
Y precitos mis deseos.

JIMENO.

¿Por qué, señor?

DON JUAN.

Porque Sol,
Necia de amor y de celos,
Con Blanca ha de procurar
Descomponer mis intentos;
Y si finezas creidas
De dos años no pudieron
Alcanzar della un favor,
Considera cuánto ménos
Lo alcanzaré cuando crea
Que engañoso la pretendo,
Poniendo en ella los ojos
Y en otra los pensamientos.
Procurar satisfacella
Es en vano; porque si entro
A verla estando con Sol,
Me amenazan sus excesos.
Si no gozo esta ocasion,
Ha de confirmar por cierto
Que quiero á Sol, y no entré
Temeroso de sus celos.
Pues si Blanca (que es posible)
La visita con intento
De hallar ocasion de hablarme,
¡Triste de mí si la pierdo!
Y mas si acaso el buscarla
Y el humanarse es efeto
Del valor que anoche vió
En mi espada y en mi pecho.
Pero no; que no es posible
Causarle agradecimiento
Quitarle su gusto á ella
Y dar disgusto á su dueño.
Mil confusiones me anegan:
Aconséjame, Jimeno;
Que yo entre celos y amor
Imito ya al marinero
Que, con los fieros combates
De las olas y los vientos,
Sin fuerzas tiene el timon
Y sin sentido el gobierno.

JIMENO.

Ya llega Blanca, y será
Sin duda el mejor acuerdo
Que en este zaguan le digas,
Al pasar, tus sentimientos;
Y en su respuesta, en su accion,
En sus ojos, en su aspecto
Conocerás sus designios,
Y te regirás por ellos.

DON JUAN.

Bien dices.

JIMENO.

Ella se apea.

DON JUAN.

Déjame solo, Jimeno;

sabes por mi mal
ecatado es mi dueño.
(*Apártase Jimeno.*)

JIMENO.

), á la obscuridad
incon me encomiendo.

ESCENA V.

NCA, AGÜERO. — DICHOS

DON JUAN.

aguarda, señora,
leal escudero;
gándole tan mal,
oco milagro serio.

BLANCA.

lon Juan, siempre vi
a subir al cielo
, es fuerza encontrar
luna primero.

JIMENO. (*Ap.*)

?

BLANCA.

Y viendo la noche
tanto, dije luego:
junción del sol
rar como á centro.

DON JUAN.

iera así la luna,
r forzada á ello;
cielo, primer móvil,
ó á cursos violentos.

BLANCA.

e vais?

DON JUAN.

A serviros.

BLANCA.

ue sois luna, y temo
ha de eclipsar el sol,
n, si delante os llevo.

DON JUAN.

mas una blanca.

BLANCA.

s aqui.

DON JUAN.

Porque pienso
canso, y que os serviré
quedarme, me quedo
ndo á que volvais,
que os mudeis no espero.

BLANCA.

falta os conozco.

DON JUAN.

BLANCA.

No esperar.

DON JUAN.

Antes creo
obligo...

BLANCA.

Don Juan, nadie
jamas huyendo.
(*vanse Blanca y Agüero.*)

ESCENA VI.

DON JUAN, JIMENO.

JIMENO.

aya quien te parió,
haya el monedero
o batir á escuras
le tan alto precio!

DON JUAN.

¿Qué te parece?

JIMENO.

Que indigno
De Blanca te considero,
Si te quejas de tu estado.
¡Con qué estilo tan discreto,
Con qué cifras tan agudas,
Con qué equívocos tan nuevos
Te ha sabido dar favores
Y de Sol pedirte celos!
Con qué términos tan propios,
Tan breves y verdaderos
Prosiguió la alegoría
De la luna, el sol y el cielo!
No como algun presumido,
En cuyos humildes versos
Hay cisma de alegorías
Y confusion de concetos,
Retruécano de palabras,
Tiqui-miqui y embeleco,
Patarata del oido
Y engañifa del ingenio;
Que bien mirado, señor,
Es música de instrumentos,
Que suena y no dice nada.
—Pero ¿de qué estás suspenso?

DON JUAN.

Ponderando las razones
Y meditando el aspecto
De Blanca, temo otras cifras,
Y sospecho otros misterios
De los que hemos entendido,
Engañados del deseo.
Que decir: «Viendo la noche
Correr tanto, dije luego:
A la conjuncion del sol
Irá á parar como á centro;»
Y esto con un tonecillo
A lo falso, no lo entiendo.
«¡Correr tanto!...» Motejarme
De «correr mucho», siguiendo,
No viene bien

JIMENO.

Antes sí,
Pues te dió quejas en eso,
Hablando irónicamente
De tu engaño y de sus celos.
Porque fué decirte claro:
¿Cómo es posible que el mesmo
Que riñe tan animoso
Y que sigue tan ligero
Al contrario, fugitivo
Por mi amor, tenga otro dueño?

DON JUAN.

Eso pudiera entenderse,
Si no me dijera luego:
«Sola esa falta os conozco,
Que es no esperar;» y tras esto,
Por remate: «Don Juan, nadie
Alcanzó jamas huyendo.»
Esto ¿qué tiene que ver
Con el amor que le muestro,
Cuidado con que la sigo,
Y ardor con que la deseo?

JIMENO.

Por Dios que dices bien. «¡Nadie
Alcanzó jamas huyendo!»
¿Por qué lo pudo decir?

DON JUAN.

Por ella no.

JIMENO.

Llano es eso.
Si há dos años que la sigues.

DON JUAN.

Pues en mi vida me acuerdo
De haber huido.

JIMENO.

Señor,
Tú ¿no me has dicho que Arnesto,
Cuando al campo de Tablada
Fuistes á reñir, en viendo
A don Beltran, se mostró
Muy animoso y soberbio,
Y que tú te reportaste?

DON JUAN.

Sí.

JIMENO.

Pues ¿sabes lo que entiendo?

DON JUAN.

¿Qué?

JIMENO.

Que don Beltran creyó
Que la arrogancia en Arnesto
Nació de valor, y en tí
La reportacion, de miedo,
Y así lo contó á su hija;
Si ya tu contrario mesmo
No fué el autor de la historia.

DON JUAN.

Puede ser; mas el suceso
De anoche, ¿no es desengaño?

JIMENO.

Por ventura á los que huyeron
No conoció.

DON JUAN.

¿Cómo no,
Si estaba hablando con ellos?

JIMENO.

Sin ser por arte del diablo,
Puede hablar por pasatiempo
Una mujer con quien pasa
De noche, sin conocello;
Antes con quien no conoce
Se entretiene, segun pienso,
Con mas gusto, porque tiene
Mas licencia y ménos riesgo.

DON JUAN.

Fuesen ó no conocidos,
¿No vió que los dos huyeron
De mí?

JIMENO.

Segun es tu dicha,
Pensará que fué concierto
Y fingida la cuestion,
A la usanza destos tiempos,
Que hay pendencias de tramoya
Y valientes de embeleco.
Pero sucedióle mal
A un valiente en este intento;
Que enviando dos amigos
Para la invencion á un puesto,
Antes que ellos, lo ocuparon
Dos amantes verdaderos.
El valiente de invencion,
Viéndolos allí y creyendo
Ser los ensayados, hizo
El papel de embestimiento:
Los dos dieron animosos
En él y en su compañero;
Y como se vió apretado,
Empezó á decir muy quedo:
«Huid, hola; que ya está
Fulana al balcon;» mas ellos,
Como el papel no sabian,
Contra el ensayo, en efeto,
Le dieron un tresquilon,
Y erraron todo el enredo.

DON JUAN.

Pocas veces alcanzaron
Buen fin engañosos medios.

JIMENO.

Don Nuño viene.

ESCENA VII.

DON NUÑO. — DICHOS.

DON JUAN.

Don Nuño,
¡Vos... en esta casa!...

DON NUÑO.

Tengo
Mi hermana acá visitando
A vuestra parienta, y quiero
Pasar con ellas la tarde.

DON JUAN.

Porque dos á dos estémos,
Quiero acompañaros, Nuño.

DON NUÑO. (*Ap.*)

Perdonaránlo mis celos.

JIMENO. (*Hablando aparte con su amo.*)

Señor, ¿á entrar te resuelves?

DON JUAN.

Tiénenme loco, Jimeno,
Estas enigmas de Blanca,
Y en esta ocasion pretendo
Entendellas, y suceda
Lo que sucediere.

JIMENO.

Temo
Que te eche Sol á perder.

DON JUAN.

Si no es cuerda, y yo me veo
Apretado, claramente
Le diré que no la quiero,
Por satisfacer á Blanca,
Y á Sol castigar su exceso.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Sol.

ESCENA VIII.

BLANCA, SOL, CELIA; *despues*, DON JUAN, DON NUÑO, JIMENO.

SOL.

Mañana os pienso pagar
La visita.

BLANCA.

Desde agora
Me obligais á desear
Tener mucho que fiar
A tan buena pagadora,
Y así quiero que quedemos
Tan amigas, Sol hermosa,
Que jamás nos apartemos.

SOL.

Soy en eso tan dichosa,
Que porque principio démos,
Vos, en tanto que está ausente
Mi padre de la ciudad,
Habeis de ser solamente
Consuelo á mi soledad.
(*Ap.* Extraña máquina emprendo.)

CELIA. (*Hablando aparte con su ama.*)

Don Juan es este.

SOL.

Vendrá
A doña Blanca siguiendo.

CELIA.

Disimula.

SOL.

En eso está
Conseguir lo que pretendo.

(*Salen don Juan, don Nuño y Jimeno.*)

DON NUÑO.

No he querido, Sol hermosa,
Que sola goce mi hermana
Desta ocasion venturosa;
Que tengo el alma envidiosa
De dicha tan soberana.

SOL.

Antes, don Nuño, he creido
Que por colmar la ventura
Que hoy alcanzo, habeis venido.
Sillas, ¡hola!

DON NUÑO. (*Ap.*)

¡Qué hermosura!

DON JUAN.

Yo estoy tan agradecido
De que la vengais á honrar,
Por lo que en sangre me toca
Sol, que me quisiera hallar
Con fuerzas para pagar
Lo que agradece la boca.

SOL. (*Ap.*)

Esto es dar satisfaccion.

BLANCA. (*Ap.*)

No se ha podido abstener
De gozar de la ocasion.

JIMENO. (*Ap.*)

Hoy esta Roma ha de arder,
Y yo pienso ser Neron.

DON NUÑO. (*Ap. á Blanca.*)

Hermana, á don Juan divierte,
Miéntras digo mi dolor
A Sol.

BLANCA. (*Ap.*)

No pudo la suerte
Cumplir mi intento mejor.

(*Siéntase al lado de Sol don Nuño, y al de Blanca don Juan.*)

CELIA. (*Ap. á Sol.*)

El caso vino á ponerte
En la mano la ocasion
Para conocer del todo
Si hay reliquias de aficion
Tuya en don Juan.

SOL.

¿De qué modo?

CELIA.

Con la ordinaria invencion
De dar celos.

SOL.

Dices bien.

CELIA.

Pues tienes á Nuño al lado,
De tantas partes dotado
Tan excelentes, ¿con quién
Le puedes dar mas cuidado?

SOL.

De la ocasion gozaré.

CELIA.

Finge gran divertimiento
Con él, y atenta veré
Si alguna señal se ve
En don Juan de sentimiento.

SOL.

Aunque eso es dalle lugar
De hablar á la que me ofende,
Conviene disimular
Al engaño que pretende
Mi amor ciego ejecutar.
(*Sol habla con don Nuño, y Blanca con don Juan.*)

DON JUAN.

Perdonad si he quebrantado,
Blanca, vuestro mandamiento;
Que bien estoy disculpado,
Si advertis que me ha obligado
La fuerza del sentimiento.
Mandástesme que no entrara,
Dueño soberano, aquí;
Mas es tal la pena en mí,
Que al mismo infierno bajara,
Como á este cielo subí.
Las preñeces misteriosas
De vuestras graves razones
Han sido en mí poderosas
A romper obligaciones,
En quien ama, tan forzosas.
Dos años há que fiel
Os sigo sufriendo enojos,
Y ayer ingrata y cruel
Me volvistes á los ojos,
Sin leello, este papel.
(*Muéstrale el papel que dió Blanca á Agüero, y vuélvelo á la faltriquera.*)

BLANCA. (*Ap.*)

Cerrado está. ¡Qué estoy viendo!

DON JUAN.

Y tras esto vengo á oiros
Que ninguno alcanza huyendo.
¿Es huir de vos seguiros?
Porque, si no, no os entiendo.
Anoche con mi pasion
Fuí á vuestra calle á deshora:
Dos hombres hallé al balcon;
Si acaso hablaban, señora,
Con vos, vos sabréis quién son.
Y aunque ardiente reprimia
Todo un infierno en mí pecho,
Callando mi mal sufria,
Respetando á mi despecho
La causa que me ofendia.
Embistiéronme; que acaso
Los animó mi paciencia;
Mas mi espada á todo paso
Les hizo ver el ocaso
Del sol de vuestra presencia.
¡Y tras esto motejais
Mi ligereza! No entiendo
Los misterios que tocais.
¿Por ventura condenais
El correr mucho siguiendo?

BLANCA. (*Ap.*)

¡Qué escucho!

DON JUAN.

Cuando sabeis
Que sigo empresa tan alta
Dos años há, ¡respondeis:
«Solo os conozco esa falta,
Que es no esperar!» ¿Qué quereis
Con estas cifras, mi bien?
Habladme claras razones:
Basta que vuestro desden
Me mate, sin que tambien
Me atormenten confusiones.

BLANCA.

(*Ap.* Ni mi papel ha leido,
Ni es quien anoche me habló;
Que agora he desconocido
La voz: sin duda que ha sido
Arnesto quien me engañó.
Claro está: no pudo ser
Tan cobarde un caballero.)
Don Juan...

DON JUAN.

Señora...

BLANCA.

(*Ap.* No quiero
Declararme hasta saber
Si á Sol tiene amor, primero.
Pues mi papel no ha leido,
En su engaño se ha de estar;

marme es fingido,
adré á quedar
i favorecido.)
ae dicho, nació
ensado que fuistes,
quien anoche huyó;
vos quien seguisteis,
:ho cesó.
is mi rigor,
.to, no os espante,
fingido amor
estrella favor,
un sol sois amante.

DON JUAN.

jamas ha sido
ni aficion.
. (*Ap. á su criada.*)

CELIA.

iaginacion
:á ha tenido.

SOL.

os tu invencion!

DON NUÑO.

.o, Sol de mi vida?
digo mi cuidado,
is tan divertida!

SOL. (*Ap.*)

de enamorado,
e ofendida.

DON NUÑO. (*Ap.*)

lo, que es hablalle
. tronco, á una fiera!
stará que calle.
in cascabeles dentro.)

JIMENO.

án la carrera
en la calle.

SOL.

i ventana á vella

DON NUÑO.

i ese arrebol
rayos, Sol bella,
llos del sol
saren por ella.

BLANCA. (*Ap.*)

i fiesta, amén,
pide las de amor!

AN. (*Ap. con Blanca.*)

canzaré, mi bien,
nto desden?

BLANCA.

gure el favor.

DON JUAN.

i, Blanca bella,
irme en mi porfía.

BLANCA.

le pastor Jacob servia...

DON JUAN.

nza al fin de poseella,
era y mas, muy poco hacia.

BLANCA.

, sirviendo, á merecella.
'anse las mujeres.)

DON JUAN. (*Ap.*)

), pues mi firmeza alcanza!
stro ya de la esperanza!

DON NUÑO.

eis hacer?

A.

DON JUAN.

Yo digo
Que, si os agrada, salgamos
Á ver la carrera.

DON NUÑO.

Vamos.
(*Vanse.*)

—

Zaguan de la casa de Sol.

ESCENA IX.

DON JUAN, DON NUÑO, JIMENO; *despues*, ARNESTO, SANCHO Y UN CRIADO.

VOCES. (*Dentro.*)

Aparta. —¡Dios sea contigo!—
Ese caballo matad.

JIMENO.

El jinete ha dado en tierra.

DON NUÑO.

Percances son desta guerra.

JIMENO.

Acá nos le traen.
(*Sacan á Arnesto entre Sancho y otro criado.*)

SANCHO.

Buscad
Un jarro de agua.

ARNESTO.

No es bien;
Que la sangre alborotada
Dicen que se queda helada.

SANCHO.

¡Mal haya el caballo, amén!
¿Llamarémos un barbero?

ARNESTO.

No.

DON JUAN.

¿Es Arnesto el que cayó?

DON NUÑO.

El es.

JIMENO. (*Ap.*)

Juráralo yo.
No le arma lo caballero.

DON JUAN.

(*Ap.* No falte la cortesía
Por la enemistad.) ¿Qué es esto?
¿Qué sentís, señor Arnesto?

ARNESTO.

Señor don Juan...

DON JUAN.

A fe mia,
Que me pesa.

ARNESTO.

Yo lo creo
De vuestro mucho valor.

SANCHO.

¿Qué sientes?

ARNESTO.

Algun dolor
En esta mano.

DON JUAN.

(*Ap.* Deseo
Mostrarle aquí bizarría.)
Llegad la mano.
(*Saca don Juan un lienzo: al sacarle, se le cae el papel de Blanca, y ata el lienzo á Arnesto.*)

ARNESTO.

¿Qué es esto?
¡Vos me dais remedio!

DON JUAN.

Arnesto, (*Ap. á él.*)
Es honrosa valentía
Dar fuerza al competidor
Para matarlo despues;
Que de un doliente no es
Hazaña ser vencedor.

SANCHO. (*Ap.*)

Don Juan de Luna sacó
Entre el lenzuelo un papel.
¿Si Blanca es el dueño dél?
Pues nadie lo ha visto, yo,
Si puedo, lo cogeré.

ARNESTO.

Señor don Nuño, ¡aquí estáis!

DON NUÑO.

A ver si algo me mandais.

ARNESTO.

El serviros yo tendré
Por dichosa presuncion.

EL CRIADO.

Señor, el coche está aquí,
Si en él quieres irte.

ARNESTO.

Sí.
Adios.
(*Levanta Sancho el papel.*)

SANCHO. (*Ap.*)

Esta es la ocasion.
(*Vanse Arnesto, Sancho, el criado y don Nuño.*)

ESCENA X.

DON JUAN, JIMENO.

JIMENO.

¡Mira el contrario que tienes!
Ello es gran cosa ser rico:
Al mas grande y al mas chico
Mueven sus males y bienes.
Hasta don Nuño, que aquí
Contigo debió quedarse,
Va con él, sin acordarse
De despedirse de tí.
Yo sé cierto que si fueras
Tú, señor, el que caias,
Aun la tierra no hallarias
Sobre que muerto cayeras.
Pero si justo descuento
Tiene todo en esta vida
(Que en Arnesto la caida
Fué descuento del contento
De que gozaba en correr),
Tú, que sin caballo estás,
El descuento que tendrás
Es que no puedes caer.

DON JUAN.

Que no envidio, te prometo,
El poder que Arnesto alcanza,
Supuesto que á la mudanza
De fortuna está sujeto.

JIMENO.

Eso, ignorante ha de ser,
Señor, el que lo dudare;
Mas dure lo que durare,
Es beato el poseer.
¿Hay cosa como aquel coche
Que con tanta quietud rueda,
La tarde por la Alameda,
Por el Arenal la noche,
A la comedia, á Tablada,

Si es invierno y claro el dia,
A cas de doña Mencia,
Si hace la tarde pesada?
Pues en Madrid ¿es peor,
Las mañanas del verano,
Dar con el fresco temprano
Vuelta á la calle Mayor?
Las tardes, que esto es muy justo,
A Atocha, y volverse al Prado,
Si es posible, acompañado
De un amigo de buen gusto.—
«Anda, pára, vuelve, espera:
No me muelas; mas despacio.»
Muy bracicaido y lacio,
Perniabierto en la testera...
Soltar la capa, y perdiendo
Un poco mas la vergüenza,
Quitar al cuello la trenza,
Irse acá y allá cayendo.—
«Arrima á mano derecha;»
Y arrojándose al estribo,
Echar con mirar altivo
A la ventana una flecha;
Y en pasando, todavía
Volver á mirar atras,
Quizá no teniendo más
Que ver allí que en Turquía.
Topar la tapada niña...
—«¿Quereisos entrar aquí?
—¿Os reñirán?—Pára. A mí
No hay quien me cele ni riña.
Entrad, y tendréis las dos
Coche y dulces, ángel bello.
—¿Seréis hombre para ello?
—Si mujer para ello vos.
—¿De véras?—Mi bien, ¿merece
Que dudeis mi cortesía?
—¿Qué harémos, señora tia?
—Cortesano me parece.
Entra: el estribo quitad.
—¡Hay tal vergüenza! ¡Maldito!...
—Mire que ha de ir muy quedito.
—Corre esa cortina: andad.
—Mostrad la cara.—Señor,
Mire que es diablo esta vieja...»
Y lo demas que se deja
Para el discreto letor.
Ni hay mas gusto, ni al vivir
Llamo yo vivir sin ello;
Y si nunca he de tenello,
Luego me quiero morir.

DON JUAN.

Ya podrá ser que algun dia
Alcance á ver tu esperanza
En tu fortuna mudanza,
Pues yo la he visto en la mia.

JIMENO.

¿Cómo, señor?

DON JUAN.

Grandes cosas
Hay de nuevo.

JIMENO.

No me mates.
Habla, acaba: no dilates
Esas nuevas venturosas.

DON JUAN.

Blanca me ha favorecido.

JIMENO.

Luego lo vi.

DON JUAN.

¿En qué lo viste?

JIMENO.

En que tú me lo dijiste.

DON JUAN.

¡Quién tuviera un buen vestido
O una joya para ti!

JIMENO.

¿Por qué?

DON JUAN.

Por esa frialdad.

JIMENO.

Recibo la voluntad.—
Mas don Beltran viene aquí.

DON JUAN.

Vendrá por su hija.

JIMENO.

Es claro;
Que es su padre y su galan.

DON JUAN.

Lo obscuro de este zaguan
Será mi secreto amparo:
No sospeche mis pasiones
Y me impida mi fortuna.

JIMENO.

Siendo pobre, hasta la luna
Ha de andar por los rincones.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Arnesto.

ESCENA XI.

ARNESTO, *que saca en la mano el papel de Blanca*; SANCHO.

SANCHO.

En el zaguan de su prima,
Cuando el lenzuelo sacó,
Salió envuelto en él, y yo
Puse el pié al descuido encima,
Y sin que nadie me viera,
Lo cogí.

ARNESTO.

Temblando voy
A abrirlo; que cierto estoy
Que es de aquella ingrata fiera.
(*Abre el papel.*)

SANCHO.

Esta es letra de mujer.

ARNESTO.

Sin firma, por mas secreto.

SANCHO.

Será su dueño discreto.

ARNESTO.

Oye.

SANCHO.

Comienza á leer.

ARNESTO.

(*Lee.*) «A tan hidalga porfía
»Fuera crueldad la esquiveza:
»Agradezco la firmeza,
»Justa ocasion de la mia.
»Al balcon de mediodía
»A media noche te espero,
»Donde hablarte á solas quiero;
»Que en las cosas de opinion
»Livianos testigos son
»Un papel y un escudero.»
—Blanca es sin duda. ¡Ah rigor
De inhumano sentimiento!
Todo me abrasa el furor.
¡Qué infierno en el alma siento?
Este ¿es efecto de amor?
¡Ah ingrata! ¡Cuán sin provecho
Tantas finezas he hecho!
Pues ya todo se trocó;
Que es envidia, y amor no,
Esto que me abrasa el pecho.
¿Qué es del hombre de Madrid,
Sancho?

SANCHO.

No está en el lugar,
Y esto no se ha de fiar
De otro, señor, que de Cid.
Mañana viene.

ARNESTO.

Mil años
Es un dia en mis pasiones.

SANCHO.

(*Ap.* Engañosas dilaciones
Remediarán estos daños.)
No te entregues al dolor:
Vuelve en tí, cobra quietud;
Que importa mas tu salud
Que doña Blanca y su amor.
Y por dicha no sería
Ella el dueño del papel.

ARNESTO.

¡Ay, Sancho! que dice en él:
«A tan hidalga porfía...»
Que don Juan dos años há
Que, de Blanca enamorado,
En seguirla ha porfiado...
Y es mi mal: cierto será.
«Al balcon de mediodía
A media noche te espero.»
¡Qué indicio mas verdadero
De la desventura mia?
Que este es, Sancho, el balcon sol
De su aposento, y los tres
De la otra calle, ya ves
Que al nacer los mira Apolo.
«Livianos testigos son
Un papel y un escudero.»
Este escudero es Agüero.

SANCHO.

Infelice en tu aficion.

ARNESTO.

Y por eso se ha excusado
De llevalle mi papel;
Que por la mano con él
Don Juan sin duda ha ganado.
Todo conforma en mi mal:
No busques medio á mi pena,
Pues el cielo me condena
A infierno tan desigual.

SANCHO.

¿Remedias el mal cruel
Con afliccion tan extraña?
Más que el mal suceso, daña
Afligirse mucho dél.

ARNESTO.

No puedo mas.

SANCHO.

Oye, aplaca
El dolor; que ya yo ordeno
Cómo del mismo veneno
Salga, señor, la triaca.

ARNESTO.

¿Cómo?

SANCHO.

Don Juan recibió
Hoy sin duda este papel:
Lo que Blanca ordena en él
No sabe, pues no lo abrió.
Ve esta noche, y ser don Juan
Finge como la pasada,
Pues quedó Blanca engañada.
Quizá los cielos querrán
Que tú en su nombre poseas
Lo que tu aficion no alcanza,
Y tendrás gusto y venganza
Gozando el bien que deseas.

ARNESTO.

Bien dices.

SANCHO.

Sabrás, señor,

con este engaño,
ide llega el daño
e extiende el favor.

ARNESTO.

me has consolado.

SANCHO.

sus efetos,
así sus secretos;
iena razon de estado.

ESCENA XII.

o. — ARNESTO, SANCHO; *despues*, AGÜERO.

CRIADO.

güero está aquí.

ARNESTO.

CRIADO.

Agüero, el escudero
Blanca.

ARNESTO.

¡Ah embustero!

SANCHO.

ARNESTO.

Harélo así,
Blanca no prevenga;
amina su pecho,
dad sospecho,
astigo tenga.

SANCHO.

usto, ¡triste dél!
ue yo lo ordene;
voto solene
en doblar por él.
(*Sale Agüero.*)

ARNESTO.

ero, bien venido.
por acá?

AGÜERO.

Solamente
lgun accidente,
sobrevenido
e la caida.

ARNESTO.

da.

AGÜERO.

¡Gloria á Dios!
seo el bien á vos,
como á mí la vida.

ARNESTO.

arde; que no está
n mí ese deseo.

AGÜERO. (*Ap.*)

ganancia veo.

ARNESTO.

de Blanca? ¿Salió ya
ta?

AGÜERO.

Ya queda
osento encerrada.

ARNESTO.

a y tan recatada
mpre?

AGÜERO.

No hay quien pueda
por excesivo
aspereza: tanto,
s ángel por lo santo,
onio por lo esquivo.

ARNESTO.

¡Válgame Dios! ¿Que jamas,
En fin, le diste recado
Ni papel enamorado?

AGÜERO.

Con el mismo Barrabas
Tratara deso primero.

ARNESTO.

Esto de hablar por ventana,
¿No hay que tratar?

AGÜERO.

Cosa es llana.

ARNESTO.

(*Ap.* En los puntos viene Agüero.)
Con todo, habeis de intentar
Darle un billete.

AGÜERO.

Por Dios,
Que es en vano; mas por vos
La vida quiero arresgar.

ARNESTO.

¡Hola! á Agüero regalad,
Miéntras escribo. (*Vase.*)

SANCHO.

Cenemos
Juntos hoy, porque os queremos
Mostrar nuestra voluntad.
Venga salchicha y solomo,
Y á falta, mucha tajada
De bacallao y pescada.
¿Comeisla, Agüero?

AGÜERO.

Sí como.
A todo, al fin, me acomodo,
Y en bulla muerdo de un césped.

SANCHO.

Pues soltad el cinto, huésped;
Que á fe que ha de haber de todo.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Beltran.

ESCENA XIII.

DON BELTRAN Y BLANCA.

DON BELTRAN.

En algo, Blanca, ha de torcerse el gus- [to,
La ley guardando y la razon siguiendo
De lo decente, provechoso y justo.

BLANCA.

Hacer tu voluntad solo pretendo;
Mas piénsalo mejor, y por ventura
Entenderás lo mismo que yo entiendo.
Por ser tan rico Arnesto, me procura
Merecer la opinion: yo la confieso;
Mas no hay hacienda en mercader segu- [ra.
Sin medida es su crédito; mas eso
Es la misma ocasion de su rüina,
Pues á gastar le obliga con exceso. [na,
Y si la hacienda á su intencion te incli-
El cielo ¿no te dió tambien riqueza?
¿Adónde el ciego desear camina?
No trueques á dinero la nobleza;
Que esa ha de ser en un hidalgo pecho
Última apelacion de la pobreza.

DON BELTRAN.

Dame los brazos, hija; que no ha hecho
El cielo padre alguno mas dichoso.

BLANCA.

Yo lo seré, si quedas satisfecho.

DON BELTRAN.

Sí quedo; mas haréte, no imperioso
Padre, sino amigable consejero,
Blanca, un advertimiento provechoso.
Algunas casas nobles considero
Al señoril dosel entronizadas,
Que dellas fué el autor solo el dinero.
Las edades presentes y pasadas
Togas, armas y púrpuras sin cuenta
Han visto con dinero conquistadas.
No puedo yo negarte que la renta
Que me dejaron, hija, mis pasados
Con honra y con descanso me sustenta,
Mas pasa de los padres los cuidados
El amor de los hijos ambicioso [dos.
A mas que á conservarse en sus esta-
Si con mediana hacienda noble esposo
Te doy, ¿qué te adelanto? ¿Qué acre- [ciento
A tu heredado nombre generoso?
Si da copioso fruto el casamiento,
¿No es la diminucion mas evidente,
Dividida tu hacienda, que el aumento?
Así, no ha de admirarte que yo intente,
Siendo tan rico Arnesto, su esperanza
Cumplir, porque tu casa se acreciente.
Si nobleza á la tuya igual no alcanza,
Tampoco á su riqueza iguala alguna:
Lo que una baja, sube otra balanza.
Si dices que es sujeta á la fortuna,
¿Cuál mira de su imperio exceptuada
El ámbito del cielo de la luna? [agrada?
Piénsalo, Blanca, bien; que aunque me
Tu honrosa presuncion, quisiera verte
Ménos resuelta y mas considerada.

BLANCA.

Quiero en pensallo bien obedecerte...
(*Ap.* Mas no en hacello.)

DON BELTRAN.

Si le das la mano,
Contento aguardaré, Blanca, la muerte.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Pára.

BLANCA.

Coche ha parado.

DON BELTRAN.

¡Tan temprano!
¿Quién será?

BLANCA.

Sol, que viene de visita.

DON BELTRAN.

De que te huelgues, hija, estoy ufano.
Alégrate, á mis años años quita,
Y pues discreta y principal doncella
Es Sol, y ser tu amiga solicita,
Procura en amistad correspondella,
Porque tus melancólicas pasiones
Diviertas alegrándote con ella.

BLANCA.

Uno es ya de las dos los corazones.
(*Vase don Beltran.*)

ESCENA XIV.

ARNESTO Y SANCHO. — BLANCA.

SANCHO. (*Hablando al salir con su amo.*)
A su padre hablaste ayer,
¡Y hoy por la respuesta vienes!
La misma priesa que tienes,
Temo que te eche á perder.

ARNESTO.

¿Por qué, Sancho?

SANCHO.

Porque veo
Que es tal nuestra condicion,
Que nos quita estimacion
El mostrar mucho deseo.

ARNESTO.

¿No es Blanca?

BLANCA. (*Ap.*)

¿No es el que veo
Arnesto?

SANCHO. (*Aparte á su amo.*)

¡Ocasion dichosa!

BLANCA. (*Ap.*)

No me engañó.

ARNESTO.

Blanca hermosa...

BLANCA.

(*Ap.* No me pesa; que deseo
Decirle mi parecer.)
Muy mal os tratais, Arnesto,
Pues cuando estais indispuesto,
Merced nos venís á hacer
Tan temprano.

ARNESTO.

El alma mia
Adivina me dictaba
Que sola aquí me esperaba
La gloria que pretendia,
Y en las alas del amor
Os vine, volando, á ver.

BLANCA.

¿Alas hubo menester
Quien es tan buen corredor?

ARNESTO.

(*Ap.* ¿Son desprecios ó favores?)
A quien os ha de alcanzar,
Aun no le basta volar.
(*Ap.* ¿Qué es esto?)

BLANCA.

(*Ap.* ¿Mudais colores?)
Bien decís: para seguir,
Alas habeis menester;
Que lo que sabeis correr
Es bastante para huir.

ARNESTO.

Es verdad; que á quien no gasta,
Le sobra cualquier riqueza:
Y así cualquier ligereza
Al que no huye, le basta.

BLANCA.

Es cosa llana que es esto
Lo que he querido decir;
Que vos no podeis huir
Sin dejar de ser Arnesto.

ARNESTO.

Por la merced que me haceis,
Beso el suelo que pisais,
Pues de mostrar os dignais,
Señora, que ya entendeis
Los enigmas de que ayer
Desentendida os hicistes.

BLANCA.

En cuidado me pusistes,
Y al fin los vine á entender;
Que los engaños que habia
Opuesto la oscuridad
De la noche á la verdad,
Deshizo la luz del dia;
Y á entenderos he venido
Cuando por ventura os fuera
Mas gustoso que no os diera
A entender que os he entendido.

ARNESTO.

No os entiendo.

BLANCA.

Ni creais
Que entiendo que me entendeis;
Pero dicho os lo tendréis
Para cuando lo entendais. (*Vase.*)

ARNESTO.

¡Ay, Sancho, yo soy perdido!

SANCHO.

¿Cómo, señor?

ARNESTO.

Del engaño
Que hicimos, el desengaño
Ya doña Blanca ha tenido.
La suerte á mi bien se opone.

SANCHO.

No te aflijas.

ARNESTO.

¿Qué he de hacer?

SANCHO.

Procuremos deshacer
Lo que la suerte dispone.

ARNESTO.

Si ella concierta mi muerte,
Del remedio me despido.

SANCHO.

Alguna vez ha podido
Mas la industria que la suerte.

(*Vanse.*)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

BLANCA, SOL Y CELIA.

(*Sol aparece acabando de leer para sí un papel.*)

BLANCA.

¿Agrádate?

SOL.

Blanca mia,
Siendo de tu blanca mano
Y tu ingenio soberano,
¿Desagradarme podia?
Con esto voy ya segura
De ser en amor dichosa,
Pues echa tu mano hermosa
Las suertes de mi ventura.

BLANCA.

Al ménos, á poder tanto
Como el deseo el papel,
Les diera á las letras dél
Fuerza de amoroso encanto;
Que por ti determinada,
Segun en servirte gano,
Como la pluma en la mano
Pondré en el pecho la espada.

SOL.

La misma correspondencia
Hallarás siempre en mi pecho.

BLANCA.

Quiera amor que en tu provecho
Se logre mi diligencia,
Y que á Don Fernando veas
En tu aficion abrasado;
Que como propio cuidado
Me aflige lo que deseas...
(*Ap.* Pues librarme así confío
De mi celoso tormento.)

SOL. (*Ap.*)

Ya entiendo tu pensamiento;
Mas no entenderás el mio,
Sin que mi traza engañosa
Efecto tenga primero.

BLANCA.

(*Ap.* Mi hermano viene: yo quiero
Darle lugar.) Sol hermosa,
Dame licencia un momento.

SOL.

¿Dónde vas?

BLANCA.

A hacer formar,
Pues al sol he de hospedar,
Un cielo en un aposento.

SOL.

En tu cuarto, Blanca mia,
Ha de ser; que es cosa clara
Que será cielo tu cara
Y gloria tu compañía.

(*Vase Blanca.*)

ESCENA II.

DON NUÑO. — SOL, CELIA.

DON NUÑO. (*Ap.*)

Fortuna quiere ayudarme,
Pues pone á mis pretensiones
Oportunas ocasiones.

CELIA.

Don Nuño viene.

SOL.

A cansarme
Este rato, que á mi enredo
Importa la soledad.

CELIA.

El llega.

SOL.

Con brevedad
Lo despediré, si puedo.

DON NUÑO.

Bien temo, como amante verdader
Que mis razones, Sol, han de cansart
Mas el perdon espero,
Si adviertes que la gloria de mirart
Si no puedo explicalla,
Ménos puedo dejar de publicalla.
¿Ves cómo tras la noche tenebrosa
Entre púrpura, nácar, oro y plata
Se muestra el alba hermosa,
Y miéntras en aljófar se desata,
Borda de mil colores
El pincel de su luz plantas y flores
¿Ves cómo tras la horrísona tormen
Que con las ondas azotó los viento
Y con furia violenta
Lucharon entre sí los elementos,
Tiende el sol su melena
Que alegra la region y el mar enfren
¿Ves como?...

SOL.

Basta, Nuño. (*Ap.* ¡Qué enfados
¿Acaso no ha de dar ese rodeo
En que mi rostro hermoso
Da mas luz tras la ausencia á tu des
Que el sol y el alba pura
Tras la fiera borrasca y noche oscu
Prolija arenga, frases exquisitas,
¿Van mas que á encarecer de tu de
Las fuerzas infinitas?
Pues no te canses mas; que yo lo cr
De una fe no igualada
Me doy por entendida y obligada.
¿Quieres mas?

DON NUÑO.

No es capaz el pensamie
De tan alto favor.

SOL.

Pues si agradarm
Solamente es tu intento,
Una cosa has de hacer para obligarm
Si bien dificultosa,
A tu amor igualmente provechosa.

DON NUÑO.

alma y libertad son tuyas :
mueve, á muerte me condena.

SOL.

ste que huyas
rme tu amorosa pena;
ncha porfía
cansa y el amor hastía.
anto puedas mi presencia,
nor me despierta, y yo lo creo,
rda advertencia ;
la privacion crece el deseo ;
éntras te miro,
ces falta ni por tí suspiro.
i quieres ver tu amor logrado,
al paso que tu pecho abrasa,
recatado
que soy huéspeda en tu casa;
ar tuya, confio
s ser contra tí sagrado mio.

DON NUÑO.

istras tus entrañas, Sol, esqui-

SOL. [vas.

aba he de hacer de tu fineza.

DON NUÑO.

tí me privas,
seguir, huyendo, tu belleza?
ice dueño, el polo
cciones es tu gusto solo.
ecerte juro, y mis enojos
ré á pesar de mi impaciencia,
rmosos ojos
erán jamas sin tu licencia.
lirte quiero
s olvides de que ausente mue-
(*Vase.*) [ro.

ESCENA III.

SOL, CELIA.

SOL.

ces, Celia?

CELIA.

Que estoy
i cómo no alcanzo
s de tus intentos
dios tan extraños.
veo que de Blanca
celos declarados,
señora, con ella
tad tan firmes lazos,
me engaña su paciencia,
lmiran tus engaños.
r tu padre ausente,
che has concertado
uéspeda, sin ver
le Blanca un hermano
alan y tu amante,
a opinion hará daño.

SOL.

lia! quien tiene el pecho
y determinado,
cutar sus deseos,
engar sus agravios,
a en inconvenientes;
ás increibles casos
n mis cautelas,
habrás imaginado.
m ha de ser mi esposo
i enredos que trazo,
aventure el honor.

CELIA.

larte es en vano.

SOL.

a pues el papel
fundo mis engaños,
Que en nombre de doña Blanca
Escribo á mi dueño ingrato.
(*Lee.*) «Un caso tengo importante
»Esta noche que trataros :
»Venid en dando las doce ;
»Que en mi balcon os aguardo.»

CELIA.

¿No dice mas?

SOL.

Por no errar.

CELIA.

Es conveniente recato;
Mas si conoce tu letra...

SOL.

Blanca con su propia mano
A mi ruego lo escribió.

CELIA.

¡Que amor niño sepa tanto!

SOL.

Fingile que anda mi padre
Con recelo y con cuidado
De que á un don Fernando miro
Con pensamientos livianos,
Y por esto me importaba
Mudar letra, por si acaso,
Antes que en las de mi dueño,
Diese el papel en sus manos;
Y que tenerlo queria
Prevenido para cuando
Me quisiese la fortuna
Dar ocasion de enviarlo :
Contándole mil finezas
Que á creerme la obligaron
Que tengo abrasado el pecho
Por el fingido Fernando.
Y aseguróla en sus celos
Ser la media noche el plazo
Que señalo en el papel;
Que viendo que para hablarnos
Don Juan y yo, por ser deudos,
Tenemos tan libre el paso,
Creyó ser otro el que adoro,
Y alegre ayudó á su engaño.

CELIA.

¡Sutil imaginacion!
Mas ¿con quién has de enviarlo?

SOL.

Con Agüero, que al entrar
Me dijo que en cierto caso
Ha menester mi favor,
Y esto he de pedirle en cambio.
El viene: déjame hablarle
A solas, y á Blanca en tanto
Entra, Celia, á entretener ;
Y mira que con cuidado
Le apartes de los balcones,
Porque importa á lo que trazo
Que no sepa mi enemigo
Que con Blanca nos quedamos.

CELIA.

Muchos engaños requiere
La fábrica de un engaño. (*Vase.*)

ESCENA IV.

AGÜERO. — SOL.

AGÜERO.

Sol hermosa...

SOL.

Por mi vida,
Que me tiene con cuidado.
¿En qué le puedo ayudar?
Que ya lo estoy deseando.

AGÜERO.

¡Plega á Dios, bella señora,
Que ese ofrecimiento hidalgo
Os pague Dios, que es quien paga
Por pobres y desdichados.
No sé por dónde comience
A referir mis trabajos;
Que si los callo padezco,
Y temo si no los callo.
Yo sirvo; y diciendo *sirvo*,
Digo que soy desdichado,
Digo que vivo muriendo,
Digo que me lleve el diablo.

SOL.

¡Jesus! que es desesperar.

AGÜERO.

¿Qué hay que esperar en mi estado?
¿Puede dar todo el infierno
Mayor tormento que un amo?
Digo al fin que á Blanca sirvo :
Amola; que la he criado,
Aunque de amor y crianza
Me da, señora, mal pago.
Está de quiebra conmigo
(Como si no hubieran dado
Mas ocasion á su enojo
Sus ojos que mis agravios),
Porque de cierto penante,
De mil que prenden sus lazos,
Le quise dar un papel :
Mirad vos ¡qué gran pecado!

SOL.

¿Quién es el galan?

AGÜERO.

¿Por quién
Terciara yo en este caso,
Sino por quien es tan noble,
Tan discreto, tan hidalgo,
Y pariente vuestro al fin,
Como lo es don Juan?...

SOL. (*Ap.*)

¡Ah, falso!

AGÜERO.

Que esto me debeis. De suerte
Todas vuestras cosas amo,
Que holgara, por Dios, de verlo
Con mi señora casado.

SOL.

(*Ap.* Antes, enemigo, veas
El término de tus años.)
Y al fin, ¿admitió el papel?

AGÜERO.

Sin abrirlo ni aun mirarlo,
Me mandó que lo volviese
A don Juan, echando rayos
Por la boca y por los ojos.

SOL. (*Ap.*)

Justa pena de un ingrato.

AGÜERO.

Despues acá, ni me mira
Ni habla, y estoy temblando
De que en despedirme al fin
Han de parar los nublados.
Vos, pues que sois tan su amiga,
Y pues la causa del daño
Fué cosa vuestra, tomad
En estas paces la mano.

SOL.

La mas dichosa ocasion
Ha querido el cielo daros,
Que vuestro mismo deseo
Pudo pedir para el caso;
Mas habeis de prometerme
El secreto.

AGÜERO.

Seré un mármol.

SOL.

Sabed... No sé si lo diga.

AGÜERO.

Señora, por san Estacio,
Que de un pecho vizcaino
No podeis mejor fiarlo.

SOL.

Debajo de ese seguro,
Agüero, os he de hablar claro.
A don Juan adora Blanca.

AGÜERO.

¡Qué decis!

SOL.

Verdad os hablo.
Y esta amistad que conmigo
Veis que de nuevo ha tratado,
Es por tener ocasion
Para verlo y para hablarlo.
Ella en efeto le escribe
Este papel de su mano,
Y me pidió que con vos
Se lo enviase, callando
El ser suyo; que no quiere
Su flaqueza declararos.
Yo os la declaro, y fiara
De un hombre que es tan hidalgo
Secretos que un mundo importen.

AGÜERO.

Como desos sé yo y callo.

SOL.

Dádsele pues; que yo fio
Que en premiaros no ande escaso.

AGÜERO.

¿Qué mas premio que serviros?
(Da el papel á Agüero.)

SOL.

Yo solamente os encargo
Que no le digais que estuvo
Este papel en mis manos,
Ni que visitando quedo
A Blanca.

AGÜERO.

Perded cuidado.

SOL.

Porque como, por estar
Ausente mi padre, salgo
Sin su licencia de casa,
Vivo con este recato,
Y todo de vos lo fio.

AGÜERO.

En mas pienso yo agradaros.

SOL.

Adios pues, y vuestras paces
Quedan, Agüero, á mi cargo;
Que haciendo esto vos por Blanca,
Quedaréis reconciliado. *(Vase.)*

ESCENA V.

AGÜERO.

El tentador enemigo
Anda poniéndome lazos
Y ordenando por mil modos
Que me muelan cada rato.
Apénas escapé vivo
Anoche de entre las manos
De los criados de Arnesto
Por el otro papel, cuando
El diablo me mete en otra,
Para ir luego el mismo diablo
A revelárselo á Arnesto,
Que ponga fin á mis años.
Perdonad, Blanca; que yo
No quiero arresgarme tanto,
Porque no hallaré otra vida
Y podré hallar otros amos.
Y perdonad vos, papel;
Que tengo por mas barato
¡Malos años para vos!
Veros roto, que á mis cascos.
(Rompe el papel y vase.)

—

Calle, y en ella la casa de don Beltran.

ESCENA VI.

ARNESTO, SANCHO Y JULIO, *de noche, con una linterna.*

JULIO.

Jamas á don Juan he hablado:
No me puede conocer.

SANCHO.

Y linternazo ha de haber
Que lo deje deslumbrado.
Ruega á los cielos que venga
El esta noche á la calle,
Y que Blanca salga á hablalle;
Que cuando efeto no tenga
El llegarla tú á gozar
Con el engaño que hacemos,
El pesar que les darémos
No se puede despintar;
Que es gran parte de tu intento.

ARNESTO.

Noche obscura, mi esperanza
Pongo en ti.

SANCHO.

Todo se alcanza
Con industria y sufrimiento.

ESCENA VII.

DON JUAN Y JIMENO, *de noche.* — DICHOS.

JIMENO.

«¡Siete años de pastor Jacob servia,
»Y al fin llegó, sirviendo, á merecella,»
Dijo tu adorada bella?

DON JUAN.

Sí, Jimeno.

JIMENO.

Mucho fia
Blanca de tu firme amor:
Cara se quiere vender.

DON JUAN.

Debe tambien de saber,
Como yo, su gran valor.

JIMENO.

Y tú, constante y fiel
Entre desdenes y daños,
¿Servirás otros siete años
A tu divina Raquel?

DON JUAN.

Y son pocos.

JIMENO.

¡Vive Dios,
Que pienso que se os olvida
Cuán limitada es la vida
En este tiempo, á los dos!
Antiguamente vivia
Un hombre quinientos años:
Si en pretensiones y engaños
Quince ó veinte consumia,
No era mucho; mas agora,
Que sesenta es larga edad,
Hace muy grande necedad
Quien mas de un mes enamora.

ESCENA VIII.

SOL Y CELIA, *al balcon.*—DON JUAN Y JIMENO, *á un lado;* ARNESTO Y SANCHO, *al otro.*

CELIA.

Advierte que es grande error
En una honrada doncella.

SOL.

Celia, todo lo atropella
Quien con celos tiene amor.
Mas graves yerros hicieron
Diosas, reinas y matronas,
Cuyas heróicas personas
Espejo del mundo fueron.
¿Qué mucho que mis pasiones
Precipiten mis intentos,
Si me cercan mas tormentos
Y ménos obligaciones?
Y no es tan grande mi error,
Pues junta el remedio al daño,
Porque en lograr este engaño
Está el conservar mi honor;
Pues que si á don Juan entrego
La mayor prenda, le obligo
A que se case conmigo,
Aunque esté por Blanca ciego.
Que siendo yo su parienta,
En descubriendo el engaño,
Ha de remediar el daño,
Pues que le alcanza la afrenta.

CELIA.

Quiera Dios que de ese modo
Venza tu industria á tu suerte.
Mas ¿no ha de desconocerte
En la voz don Juan?

SOL.

De todo
Advertida, Celia, estoy;
Que la habla mudaré,
Y de Blanca le diré
Que una mensajera soy.

CELIA.

Gente viene.

DON JUAN. *(A Jimeno.)*

En el balcon
De la hermosa Blanca veo...

JIMENO.

Ilusiones del deseo.

DON JUAN.

O soy ciego, ó no lo son.

JIMENO.

Ve con tiento.

DON JUAN.

Don Beltran
No ha de estar tan á deshora
Al balcon.— ¿Sois vos, señora?

CELIA. *(Ap. á su ama.)*

Don Juan es.

SOL.

¿Quién es?

DON JUAN.

Don Juan,
Blanca hermosa.

SOL.

Una criada
De Doña Blanca soy yo,
Que aguardaros me mandó
Con una alegre embajada.

ARNESTO. *(Ap. con Sancho.)*

Hablando está.

SANCHO.

Felizmente,
Si es Don Juan, va la invencion.

ARNESTO.

ı ejecucion.

SOL.

; que viene gente.
ıido de Arnesto y Sancho, se
s la lanterna descubierta á
s.)

JULIO.

ı es, caballeros.

DON JUAN.

de Luna soy yo.

SANCHO. (*Ap.*)

el lazo cayó.

JULIO.

!, don Juan, de veros;
á buscaros vengo.

DON JUAN.

is, y qué me mandais?

JULIO.

guacil hablais
ad; y aunque os tengo,
ıien sois, voluntad,
eñor Asistente
jero obediente:
me, y escuchad.
ılle ha sabido
ı principal doncella
ı, con pretendella,
ɔn y marido;
rga que enmendeis
; y el cuidado,
pesar, me ha dado
eros si excedeis.
merced á mí
l alma sentiria
la cortesía)
ı halle mas aquí.

SANCHO (*Ap.*)

bien!

DON JUAN.

Señor...

JULIO.

Señor,
se replicar en esto.

DON JUAN.

ɔ á fin honesto
ıinase mi amor?

JULIO.

r; mas no soy yo
n se ha de disputar:
es ejecutar
l júez me mandó.
ı órden de asistir
alle en espía
e el sol traiga el dia,
ɔ con advertir
pisarla volveis,
ɔ que os tengo ya
ido, será
ue me perdoneis.
ıse Julio, Arnesto y Sancho.)

SOL. (*Ap.*)

e mí! que sospecho
esto mi invencion
rder la ocasion.

ARNESTO. (*Ap. con Julio.*)

nente lo has hecho.

DON JUAN.

pase! Muero, rabio.
ntra don Juan de Luna
merecer la fortuna
para tanto agravio!

JIMENO.

No te aflijas de ese modo.
El alguacil se fué ya:
Al balcon vuelve.

DON JUAN.

Será,
Jimeno, perdello todo;
Que si excede este alguacil,
He de perdella y perderme,
Pues fuera el dejar prenderme
A sus ojos, cosa vil.

JIMENO.

Bien adviertes: lo mejor
Es dejallos descuidar,
Y aunque te pese, aguardar
Que se pase este rigor.

DON JUAN.

Hallar un medio querria
Con que á la calle volvieses,
Y el recado me supieses
Que doña Blanca me envia.

JIMENO.

Ven; que ya me se ha ofrecido
Una invencion, con que puedo
Pasar la calle sin miedo
De poder ser conocido.

DON JUAN.

A lo ménos, si al balcon
No puedes hablar, de espía
Has de servir.

JIMENO.

Hasta el dia
Lo seré con la invencion.
Tú, por lo que sucediere,
No léjos me has de aguardar.

DON JUAN.

Claro está que ha de velar
Quien de amor y celos muere.
(*Vanse don Juan y Jimeno.*)

ESCENA IX.

SOL y CELIA, *al balcon;* ARNESTO, SANCHO, JULIO.

SANCHO.

Con esto no te podrá
En la voz desconocer,
Que es lo que puedes temer.

ARNESTO.

Llega pues; que sola está
La calle.

SOL. (*A Celia.*)

Sin duda alguna
Volverá en viendo ocasion.
Mas espera.

SANCHO.

¡Ah del balcon!

SOL.

¿Quién es?

SANCHO.

A don Juan de Luna
Por estrecho amigo tengo,
Y él de mí sus casos fia:
Si sois vos, señora mia,
Doña Blanca, á daros vengo
De parte suya un recado.

CELIA. (*Ap. á su ama.*)

Di que eres Blanca, señora,
Pues de conocerte agora
Todo el peligro ha cesado,
Supuesto que el mensajero
No te conoce.

SOL.

Yo soy
Doña Blanca, y sola estoy:
Hablar podeis, caballero.

SANCHO.

Don Juan de Luna, que ahora
A la vuelta de esta calle
Me encontró, y queda rompiendo
Con tristes quejas los aires,
Por mí os dice que (por señas
Que en un papel le mandastes
Que á media noche viniese
A gozar el favor grande
De que por este balcon,
Hermosa Blanca, os hablase;
Y agora aquí un alguacil
Le notificó de parte
Del Asistente el destierro
De esos ojos y esta calle)
Me déis el órden, señora,
Que don Juan quereis que guarde;
Que él, por no dar ocasion
A inconvenientes mas graves,
Recelando en esto mas
Los vuestros que sus pesares,
Hasta saber vuestro gusto
Quiere excusar que le halle
La justicia aquí otra vez:
Recato de cuerdo amante.

SOL.

Celia, yo me determino. (*Ap. con ella.*)
Conocidas señas trae;
Y si pierdo esta ocasion,
Puede ser que otra no alcance.

CELIA.

Y el disponer lo que intentas
Por terceras manos, hace
El engaño mas seguro
Y la ejecucion mas fácil.

SOL.

Señas me dais, caballero,
Tan ciertas y tan bastantes,
Que no dudo que de vos
Segura puedo fiarme;
Y así le podeis decir
A don Juan...

ESCENA X.

JIMENO, *disfrazado de ciego.*—DICHOS.

JIMENO. (*Ap.*)

Mirad ¡qué talle
De doncella principal!
No hay un punto de vacante.
Hablando están. ¡Vive Dios!
Ella es liviana y mudable;
Y sin duda que por ella
Se dijo *primo ocupanti.* (*Retírase.*)

SANCHO.

Justamente os resolveis,
Señora: voy á avisarle,
Y vos disponed la casa,
Y en el balcon aguardalde,
Porque él, al punto que vea
Sola y segura la calle,
Venga á gozar la ocasion.

SOL.

Pues id presto, y Dios os guarde.
(*Apártase Sancho.*)

CELIA.

Bien engañado lo envias.

SOL.

Agora falta que apagues
La luz; que la obscuridad
Siempre fué de engaños madre.

CELIA.

Blanca duerme, descuidada
De que le quitas su amante.

SOL.

Quien tiene enemigo y duerme,
No se queje de sus males.
(*Quítanse del balcon.*)

ESCENA XI.

ARNESTO, SANCHO, JULIO, JIMENO.

ARNESTO.

¿Qué hay, Sancho?

SANCHO.

Señor, albricias.
A Blanca tengo de darte
Esta noche, si te atreves.

ARNESTO.

¿Eso dudas?

SANCHO.

Las formales
Palabras que Blanca ha dicho
Tengo aquí de recitarte.

ARNESTO.

Dí.

SANCHO.

«Caballero, á don Juan
Decid que quiere mi padre
Con Arnesto, porque es rico,
Contra mi gusto casarme;
Mas yo, á don Juan obligada,
Agradecida y amante,
Más que las Indias estimo
Sus nobles y buenas partes;
Y viendo que por concierto
Es imposible que alcance
Efecto nuestra esperanza
Con mi codicioso padre,
Me resuelvo á ser su esposa
Esta noche, y entregarle
Para firmeza mayor
Las prendas mas importantes;
Y así le quedo aguardando:
Que venga al momento y trace
Cómo deste balcon pueda
Pisar los altos umbrales.»
—Este es el caso. Yo voy
Por escala, no se pase
La ocasion; y tú, señor,
Queda guardando la calle. (*Vase.*)

ESCENA XII.

ARNESTO, JULIO, JIMENO.

ARNESTO.

Vé, será la vez primera
Que se ve engañado un ángel,
Y yo el primero ladron
Que el cielo por hurto alcance.

JIMENO. (*Ap. saliendo de donde estaba.*)

Ya que está desocupado
El puesto, hablaré, si puedo.—
Mas ya hay gente: estoyme quedo.

ARNESTO.

Uno es solo, y se ha parado.

JIMENO. (*Ap.*)

Aquí encaja la invencion;
Que á este galan no le ha hecho,
Pues repara, buen provecho
Verme aquí: va de oracion.
(*Reza como ciego.*)
«Pedro, pescador sagrado,
De Jesus la luz os guia;
Que el hábito habeis tomado
En su santa compañía,
Y aun vais oliendo á pescado.»

ARNESTO.

¿Cómo andais tan á deshoras,
Hermano?

JIMENO.

¿Qué os maravilla?
¿Es nuevo andar en Sevilla
Rezando un ciego á estas horas?
Para mí siempre está obscuro
El cielo y el sol; y así
El mas solo para mí
Es el tiempo mas seguro,
Pues sin encuentro ni azar
De persona, bestia ó coche,
A mis devotos de noche
Puedo á sus puertas rezar.

ARNESTO.

Pues idos con Dios agora.

JIMENO.

¡Feligreses granjeara,
Si de rezar les dejara
Su devocion á su hora!

ARNESTO.

Pues si me enojo con vos,
Caro os habrá de costar.

JIMENO.

¡Aquí de Dios! ¿Por rezar
Matan á un siervo de Dios?

JULIO. (*Ap. á Arnesto.*)

El te ha de echar á perder.

JIMENO.

No puede hombre ser cristiano
Este siglo.

ARNESTO.

Basta, hermano.

JIMENO.

Pues yo lo tengo de ser,
Aunque pese.

ARNESTO.

(*Ap.* El alboroto
De la calle temo.) Digo
Que receis: rezad, amigo,
Cumplid con vuestro devoto.
(*Ap.* Este no puede dañarme;
Que es ciego; y que no lo sea:
Este mendigo me vea,
Y no quien pueda estorbarme.)

JIMENO. (*Rezando.*)

«Pedro, á mí me maravilla
Ver que limpio no salgais;
Mas llevais limpia y sencilla
Alma á Dios, y no buscais
Para el vestido escobilla.»

ESCENA XIII.

SANCHO, *con una escala de cordeles.* — DICHOS.

SANCHO.

Señor...

ARNESTO.

¿Es Sancho?

SANCHO.

Esta es
La escala; á ponerla voy:
Miéntras poniéndola estoy,
Quédate, y llega despues;
Porque siendo desta suerte
Junto el subir y el llegar,
Ni tengas tiempo de hablar,
Ni Blanca de conocerte. (*Vase*[1].)

[1] Se supone que van á poner la escala en un balcon que no se ve.

ARNESTO.

Bien has dicho: voy tras tí.
Cielos, permitid que diga
Yo que mi suerte enemiga
Hoy con industria vencí.
(*Vanse Arnesto y Julio.*)

ESCENA XIV.

JIMENO.

¡Qué es esto? Sin duda alcanza
Favor Arnesto en su pena;
Que tanto no se serena
Un rico sin esperanza.
(*Reza.*) «¡Vos sois el fuerte vasallo
Que á Dios seguir imagina!
Mas no querais afrentallo:
Id, Pedro, para gallina;
Que os hace llorar un gallo.»
—Gente hay en el balcon. ¡Fuego,
Engañosa Blanca, en vos!
¿Vos sois la devota? ¡Ah, Dios,
Lo que ve esta noche un ciego!
(*Reza.*) «Decid, ¿no os bastó negar
Al Señor mas verdadero
Sin jurar y blasfemar?
Elías fué carretero,
Y no le vimos jurar.»
—Mas, ó me engaño, ó sin alas
Arnesto sube al balcon.
Ello es sin duda. ¡Ah, ladron,
Que el cielo atrevido escalas!
Al fin has llegado á verte
En el bien que has pretendido.

ESCENA XV.

SANCHO Y JULIO.—JIMENO; despues DON JUAN.

SANCHO.

Hoy en efeto ha podido
Mas la industria que la suerte.

JULIO.

Hoy alcanzó de un desden
Un engaño la vitoria.

JIMENO. (*Rezando.*)

«Aquí gracia y allá gloria,
Por siempre jamas amén.»
Colóse: voy á avisar
A mi dueño desdichado,
Pues estando condenado,
No hay ya por él que rezar.
(*Apártase y encuéntrase con don Juan que sale: hablan en secreto ambos.*)

JULIO.

La cruel, la desdeñosa,
¡Qué corrida y engañada
Se ha de hallar!

SANCHO.

Mas no burlada,
Ni del engaño quejosa,
Pues cuando quedar podia
Sin ningun descuento el daño,
Esposa la hará el engaño
Del Midas de Andalucía.

JULIO.

Mas ¿cómo dejó al balcon
Pendiente la escala?

SANCHO.

Fué,
Por si en peligro se ve,
Atinada prevencion;
Que tan tarde es cosa clara
Que está la calle segura.

JULIO.

Y la noche es tan oscura,
Que, á ser mayor, la ocultara.

DON JUAN.

¡ Dios ! ¡ Tal escucho,
lolor tan extraño
a un alma tan triste
icho tan desdichado !
anto ! á los que nacen
nal destinados,
¡ el parto no es verdugo?
la cuna no es mármol?

JIMENO.

ándo es el valor,
a en estos casos?

DON JUAN.

ifrimiento aquí
igar lo que amo,
que no merezco,
ender el agravio.

JIMENO.

estás en la calle.

DON JUAN.

estás engañado; [abraso,
l infierno estoy, pues que me
to á pasar el mal que paso.

(*Hablando aparte con Julio.*)

es este : ¿ qué harémos?

JULIO.

será echarlo
le.

SANCHO.

Está de celos
y si lo intentamos,
, y el rüido
usar mayor daño,
ando á don Beltran
pa sus agravios.

ESCENA XVI.

LTRAN, *mirando con recelo or el balcon.*—DICHOS.

DON BELTRAN. (*Ap.*)

:on descompuestas voces
está alborotando?

DON JUAN.

. ¡ Ah fiera enemiga mia!
del honor no tocado,
en mis pensamientos
os ojos levantaron?
está la honestidad
eneraba tanto,
la compostura
crito recato?
os que adoré
a están derribados;
d de mis tesoros
poder de un tirano.
de gozar, liviana;
, no has de gozarlo.
mundo tus bajezas,
oe yo mis agravios.)
) Don Beltran, mira tu honor,
e está robando
n la mejor prenda.

DON BELTRAN. (*Ap.*)

cucho?

JIMENO.

Eso ¿es remediarlo?
í que don Beltran
ito coja acostado
hija...

DON BELTRAN. (*Ap.*)

¡ Vive Dios,
a de morir á mis manos!
(*Quítase del balcon.*)

JIMENO.

¿ Servirá el cogerlos juntos
Sino de verlos casados,
Para mas tormento tuyo?

DON JUAN.

Ninguno mayor aguardo; [abraso,
Que en el infierno estoy, pues que me
Y no basto á pasar el mal que paso.

DON BELTRAN. (*Dentro.*)

¡ Muera el traidor!

SANCHO.

Esto es hecho :
Don Beltran alborotado
Da voces. ¡ Ah triste Arnesto!
No escaparás de sus manos.

JULIO.

Entremos á socorrerlo.

SANCHO.

Rompe las puertas.

JULIO.

De mármol
Son.

JIMENO.

La justicia es sin duda.

JULIO.

Espera : pues ha quedado
Puesta la escala al balcon,
Subamos por ella.

SANCHO.

Vamos.
(*Vanse los dos.*)

JIMENO.

Ellos suben al balcon.

DON JUAN.

Subamos tambien.

JIMENO.

¿ Tu agravio
Quieres ver?

DON JUAN.

¿ Pues quién podrá
No ver el fin deste caso? (*Vase.*)

JIMENO.

Así el padre á quien la muerte
Le quita su hijo amado,
Por mas que le aflija el verlo,
Quiere que muera en sus brazos.
(*Vase.*)

—

Sala en casa de don Beltran.

ESCENA XVII.

ARNESTO, *retirándose de* DON BELTRAN, NUÑO Y CRIADOS, *todos con espadas desnudas y hachas encendidas;* BLANCA, SOL Y CELIA.

ARNESTO.

Tened, señor don Beltran;
Escuchadme, reportáos.
Blanca es mi esposa : con esto
¿ No cesa cualquier agravio?

DON BELTRAN.

No cesa; que si es tan cierto
Que daros Blanca la mano
Es, aunque os sobren tesoros,
Para vos un bien tan alto;
El dar con esto ocasion
A que entiendan que forzado
La recibís por esposa,
Y no porque os honra tanto,
Es un agravio que solo
Se remedia con mataros.

ARNESTO.

¿ Y el honor de vuestra hija?

DON BELTRAN.

Sepan que fuí tan honrado,
Que quise vengar la afrenta
Más que remediar el daño.

ESCENA XVIII.

SANCHO Y JULIO, *con espadas desnudas.* — DICHOS.

SANCHO.

Señor don Beltran, tenéos.

NUÑO.

Muera Arnesto y mueran cuantos
Le acompañan.

JULIO.

Somos muchos
Y estamos determinados.

ARNESTO.

Lo que importa es, pues perdistes
Ya la ocasion de vengaros,
Remediar á doña Blanca
Para soldar el agravio.

BLANCA.

¿ Qué es remediar? ¿ Vos pensais
Que os ha de dar un engaño
Lo que vos no mereceis?
Oye, padre, advierte, hermano,
Que estoy de todo inocente;
Y Arnesto desesperado
De poderme merecer,
Ha pretendido obligaros
Desta suerte á que le deis
Contra mi gusto mi mano.
Averiguad la verdad
Y castigad los culpados;
Que yo no he de ser su esposa,
Si arriesgo el honor, si acabo
La vida.

ARNESTO.

Basta, enemiga.
¡ Que aun dura en tu pecho ingrato
La resistencia, cruel!
Dame la mano callando :
No quieras que aquí publique
Tu deshonor con mi engaño.

BLANCA.

Hablad, declaráos, Arnesto;
Que dais á entender callando
Mucho mas de lo que pueden
Ofenderme vuestros labios.

ESCENA XIX.

DON JUAN Y JIMENO, *que se quedan retirados escuchando.*—DICHOS.

ARNESTO.

Ya que á descubrir me obligas
Tus pensamientos livianos,
Y á no guardarte el decoro,
¿ Negarásme que pensando
Que era yo don Juan de Luna,
A quien por este has citado
(*Saca y muestra un papel.*)
Para hablarte á media noche
Por el balcon de tu cuarto,
Me diste audiencia y entrada,
Con una escala que trajo
Sancho, testigo de todo?

DON BELTRAN.

Mostrad el papel.
(*Arnesto entrega el papel á don Beltran, quien lo lee para sí.*)
Negarlo (*A Blanca.*)
No puedes; la letra es tuya.

DON JUAN. (*Ap.*)

Quitóme el bien un engaño.

SOL. (*Ap. con la criada.*)

Aquel, Celia, es mi papel.

CELIA.

Pues ¿cómo vino á las manos
De Arnesto?

SOL.

La diligencia
Y el dinero pueden tanto...

BLANCA.

(*Ap.* ¡Cielos! Sin duda que Sol
Es autora destos daños,
Y este papel, que á su ruego
Escribí yo de mi mano.)
Enemiga Sol, ¿qué tardas
En deshacer tus encantos?
Que tú me hiciste escribir
El papel que esto ha causado:
Tú sola pudiste dar
Entrada á Arnesto en mi cuarto.

DON JUAN.

(*Ap.* Ya cobro nueva esperanza.)
(*Adelantándose.*)
Habla, Sol, ¿qué estás dudando?
No pase de aquí el remedio,
Que estriba en el desengaño.

NUÑO.

Celia, tú lo sabes: habla.

CELIA. (*Ap. con su ama.*)

Señora, el callar es vano,
Si se ha de saber al fin.

SOL. (*Ap. á Celia.*)

¿Han de ser mis propios labios
Pregoneros de mi infamia?

CELIA.

Yo lo diré.

SOL. (*Ap.*)

Yo entre tanto
Exhalaré el corazon
En lágrimas desatado.

CELIA.

Verdad es que mi señora
Fingió ser Blanca, pensando
Que era don Juan, porque Arnesto
Fingió serlo; y así entrambos
Vinieron á ser, creyendo
Que engañaban, engañados.

ARNESTO.

Mira lo que dices, Celia.

CELIA.

Si verdad, Arnesto, os hablo,
Las lágrimas lo confirmen
Que Sol está derramando,
Y las cintas de oro y seda
Que se quitó del tocado,
Con que la escala subiese.

DON JUAN.

Y ella lo está confesando,
Pues que no lo contradice.
Arnesto, dalde la mano,
Noble madre á vuestros hijos
Y fin dichoso á estos casos.
Lo que de todos al fin
Habeis de hacer obligado,
Haced obligando á todos.

ARNESTO. (*A Celia.*)

Pues ya he visto cuán en vano
La suerte quise vencer
Con industria y con engaño,
Yo soy vuestro.

SOL.

Yo dichosa.

NUÑO. (*Ap.*)

Gusto pierdo y honra gano.

BLANCA.

Gracias á los cielos doy,
Que mi inocencia mostraron.

DON BELTRAN.

Inocente estás; mas debes
Considerar que ha notado
Toda la calle el rüido,
Y es forzoso remediarlo.
Don Juan ha sido la causa
De descubrirse este engaño,
Y sus celosos extremos
Los vecinos despertaron.
Es Luna, en España ilustre,
Y será bien que sus rayos
Ahuyenten estas tinieblas
Que en tu opinion ha causado.
Dale la mano.

DON JUAN.

Yo soy
Dichoso.

BLANCA.

Yo la que gano.

JULIO.

La industria ha puesto el poeta;
La suerte está en vuestras manos.

LAS PAREDES OYEN.

PERSONAS.

NDO, *galan.*	LEONARDO, *criado.*	CELIA, *criada.*	FABIO, *criado del Duque.*
N, *galan.*	BELTRAN, *gracioso.*	ORTIZ, *escudero.*	UN ESCUDERO.
JE, *galan.*	DOÑA ANA, *dama viuda.*	MARCELO, *criado del Duque.*	UNA MUJER.
DE, *galan.*	DOÑA LUCRECIA, *dama.*		ARRIEROS.

La escena es en Madrid, en Alcalá de Henáres, y á un cuarto de legua de Alcalá.

TO PRIMERO.

a de doña Ana, en Madrid.

ENA PRIMERA.

AN, *vestido llanamente,* Y BELTRAN.

DON JUAN.

esesperado,
desigualdad,
calidad,
tes y mi estado.
ara de doña Ana,
iroso y gentil,
acion de abril,
dia de Diana,
cómo podrán
nza al deseo
bre tan pobre y feo
lle, Beltran!

BELTRAN.

so cortesano
serafin
siglo, y al fin
brazos de un enano.
storias creo
de autores graves
que sirviente, sabes
escribo y leo),
ue es ciego amor,
jo se inclina;
peratriz Faustina
eo esgrimidor;
justos deseos,
camente en ella,
ppia, noble y bella,
s humildes y feos.

DON JUAN.

para qué refieres
iones tan vanas?
ie eran mas livianas
esas mujeres;
loña Ana es locura
ual error,
xcede el honor
de hermosura?

BELTRAN.

lon Juan de Mendoza?
Ana ¿qué perdiera
mano te diera?

DON JUAN.

ortuna goza,
ace desiguales
le en que yo me veo.

BELTRAN.

en el punto, creo,
oceden tus males.
en tu humildad
Con un soplo te ayudara,
A fe que te aprovechara
La misma desigualdad.
Fortuna acompaña al dios
Que amorosas flechas tira;
Que en un templo los de Egira
Adoraban á los dos.
Sin riqueza ni hermosura
Pudieras lograr tu intento:
Siglos de merecimiento
Trueco á puntos de ventura.

DON JUAN.

Eso mismo me acobarda.
Soy desdichado, Beltran.

BELTRAN.

Trocar las manos podrán
Fortuna y amor: aguarda.

DON JUAN.

Si á don Mendo hace favor,
¿Qué esperanza he de tener?

BELTRAN.

En ese echarás de ver
Que es todo fortuna amor.
A competencia lo quieren
Doña Ana y doña Teodora,
Doña Lucrecia lo adora,
Todas al fin por él mueren.
Jamas el desden gustó.

DON JUAN.

Es bello, rico y mancebo.

BELTRAN.

¿Cuánto mejor era Febo,
Y Dafne lo desdeñó?
Y cuando no conociera
Otro en perfeccion igual,
Aquesto de decir mal
¿Es defecto como quiera?

DON JUAN.

¿Y no es eso murmurar?

BELTRAN.

Esto es decir lo que siento.

DON JUAN.

Lo que siente el pensamiento
No siempre se ha de explicar.

BELTRAN.

Decir...

DON JUAN.

Que calles te digo;
Y ten por cosa segura
Que tiene aquel que murmura,
En su lengua su enemigo.

BELTRAN.

Entre tus desconfianzas
En su casa entrar te veo:
Sin duda que el gran deseo
Engaña tus esperanzas.
Veste en desierto lugar,
Y no cesas de dar voces,
Y aunque tu muerte conoces,
Nadas en medio del mar.

DON JUAN.

Lo que en gran tiempo no ha hecho,
Hace amor en solo un dia,
Venciendo en fin la porfía.

BELTRAN.

Que te sucede, sospecho,
Lo que al tahur, que en perdiendo,
Solamente con decir
«¡Que no sepa yo gruñir!»
Está sin cesar gruñendo.
Tú dices que desesperas;
Y entre el mismo no esperar
Nunca dejas de intentar:
¿Qué mas haces cuando esperas?
¿Tú piensas que el esperar
Es alguna confeccion
Venida allá del Japon?
El esperar es pensar
Que puede al fin suceder
Aquello que se desea:
Y quien hace por que sea,
Bien piensa que puede ser.

DON JUAN.

Pues si con esta invencion
(*Saca una carta.*)
En su desden no hay mudanza,
Aunque viva mi esperanza,
Morirá mi pretension.

BELTRAN.

El mercader marinero
Con la codicia avarienta,
Cada viaje que intenta,
Dice que será el postrero.
Así tú, cuando imagino
Que desengañado estás,
Ya con nuevo intento vas
En la mitad del camino.
Mas dime: ¿qué te ha obligado
A trazar esta invencion
Para mostrar tu aficion,
Pudiendo con un criado
De su casa negociar
Lo que tú vienes á hacer?

DON JUAN.

No he de arresgarme á ofender
A quien pretendo obligar;
Que como es tan delicada
La honra, suele perderse
Solamente con saberse
Que ha sido solicitada.
Y así del murmurador
Pretendo que esté segura
Mi desdicha ó mi ventura,
Su flaqueza ó su valor;
Que aun á ti mismo callado
Estos intentos hubiera,
Si en ti, Beltran, no tuviera
Mas amigo que criado.

BELTRAN.

¿Toda esta casa, don Juan,
A una mujer aposenta?

DON JUAN.

Seis mil ducados de renta,
¿Qué alcázar no ocuparán?

BELTRAN.

Celia es esta.

ESCENA II.

CELIA.—DON JUAN Y BELTRAN.

CELIA.

¿Qué mandais,
Señor don Juan?

DON JUAN.

Celia mia,
Besar las manos querría,
Si licencia me alcanzais,
A mi señora doña Ana.

CELIA.

Que será imposible, entiendo;
Porque se está previniendo
Para partirse mañana
A una novena á Alcalá.

DON JUAN.

¿De la corte se desvía,
Cuando el celebrado dia
De san Juan tan cerca está?

CELIA.

Para los tristes no hay fiesta.

DON JUAN.

Pues, Celia, verla me importa:
La visita será corta;
Solo la quiero dar esta
Que le ha venido en un pliego,
Y me dice quien la envía,
Que solo de mí confía
El darla.

CELIA.

Yo salgo luego. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON JUAN Y BELTRAN.

BELTRAN.

No hay pobre con calidad:
Si un villano rico fueras,
A fe que nunca tuvieras
En verla dificultad.

DON JUAN.

Si ella está tan de camino,
Que es justa la causa creo.

BELTRAN.

Lo que con los ojos veo...

DON JUAN.

Malicioso desatino.

BELTRAN.

¿Cuánto va que no la ves?

DON JUAN.

De no alcanzar, no se ofende
Quien lo difícil emprende.
Mas doña Ana es muy cortés.

BELTRAN.

¿Y agora qué hemos de hacer,
Que ella se parte á Alcalá?

DON JUAN.

En tanto que ausente está,
Aguardar y padecer.

BELTRAN.

Bueno fuera acompañalla.

DON JUAN.

Si como quien soy pudiera,
Forzoso el hacerlo fuera,
Si así entendiese obligalla;
Mas ni me ayuda el poder,
Ni ella lo agradecería,
Por la nota que daría,
Si se llegase á entender.

BELTRAN.

Ella sale.

DON JUAN.

Di, Beltran,
Que la aurora bella y clara.

ESCENA IV.

DOÑA ANA Y CELIA.— DON JUAN Y BELTRAN.

DOÑA ANA. (*Ap. á Celia.*)

¡Ay, Celia, y qué mala cara
Y mal talle de don Juan!

DON JUAN.

Aunque me dijo, señora,
Celia vuestra ocupacion,
Con que fuera mas razon
El no estorbaros agora,
La importancia contenida
En esta carta que os doy,
Me disculpa. (*Dásela.*)

DOÑA ANA.

Nunca estoy,
Señor don Juan, impedida
Para recebir merced
De tan noble caballero.

DON JUAN.

Vuestro soy: respuesta espero.
Si sois servida, leed.

DOÑA ANA.

Ser descortés me mandais.

DON JUAN.

Leed; que importa una vida,
Que cerca está de perdida,
Si remedio no le dais.

DOÑA ANA.

Si está su defensa en mí,
La pena y temor dejad.

DON JUAN.

El caso es grave: mandad
Que estémos solos aquí;
Que tenemos que tratar,
Y el secreto es importante.

DOÑA ANA.

Dejadnos solos.

BELTRAN. (*Ap.*)

Amante
Fué el inventor de engañar.
(*Vanse Beltran y Celia.*)

ESCENA V.

DOÑA ANA Y DON JUAN.

DON JUAN.

Pues contigo solo estoy,
Porque mi recato veas,
(*Va á leer doña Ana, y deliénela.*)
Oye, señora: no leas;
Que la carta viva soy.
Que me atreva no te altere,
Pues estoy solo contigo,
Y un agravio sin testigo
Al punto que nace muere.
Desde que la vez primera
Vi la luz de tu arrebol,
Dos veces la ha dado el sol
A los signos de su esfera.
Como al que el rayo tocó
De Júpiter vengativo,
Por gran tiempo muerto, vivo
En un instante quedó;
Como aquel que la cabeza
De la Górgona miraba,
Por un peñasco trocaba
La humana naturaleza;
Tal en viéndote me veo,
Tan absorto y admirado,
Que en admirarte ocupado,
No doy lugar al deseo;
Que esos divinos despojos
Tanta gloria me mostraron,
Que al punto me arrebataron
Toda el alma por los ojos.

DOÑA ANA.

Tened, don Juan. Esto ¿pára
Todo en que amor me teneis?

DON JUAN.

No, porque ya lo sabeis,
Y en vano el tiempo gastara.

DOÑA ANA.

¿En que os moris?

DON JUAN.

No, señora,
Pues ni en morir parará;
Que en el alma vivirá
El amor que os tengo agora.

DOÑA ANA.

¿Pára en pedirme que os quier

DON JUAN.

Ni llega, señora, ahí;
Que no hay méritos en mí
Para que á tal me atreviera.

DOÑA ANA.

Pues decid lo que quereis.

DON JUAN.

Quiero... Solo sé que os quiero
Y que remedio no espero,
Viendo lo que mereceis.
Como el mísero doliente
Que en el lecho fatigado,
A cualquier parte inclinado,
Los mismos dolores siente,
Y por huir del tormento
Que en cada lado es mayor,
Busca alivio á su dolor
En el mismo movimiento;
Así yo con mi cuidado
Vengo á vos, dueño querido,
No de esperanza inducido,
Sino de dolor forzado:
Por no morir con callallo,
No por sanar con decillo;
Que es imposible el sufrillo
Como lo es el remediallo.
Y así no os ha de ofender
Que me atreva á declarar,
Pues va junto el confesar
Que no os puedo merecer.

DOÑA ANA.

¿Quereis mas?

DON JUAN.

¿Qué mas que v
Si entender quereis mi estado,
En que os quiero está cifrado.

DOÑA ANA.

Pues, señor don Juan, adios.

DON JUAN.

Tened: ¿no me respondeis?
¿Desta suerte me dejais?

DOÑA ANA.

¿No habeis dicho que me amai

DON JUAN.

Yo lo he dicho, y vos lo veis.

DOÑA ANA.

:s que vuestro intento
dirme que yo os quiera,
ıtrevimiento fuera?

DON JUAN.

ı dicho y lo siento.

DOÑA ANA.

:s que no teneis
ııs de ablandarme?

DON JUAN.

dicho.

DOÑA ANA.

Y que igualarme
:os no podeis,
lengua no afirmó?

DON JUAN.

dicho de ese modo.

DOÑA ANA.

os lo decis todo,
ereis que os diga yo? (*Vase.*)

DON JUAN.

ga la muerte, acabe
tan desdichada,
ı puede su espada
r pena tan grave.
lito cometí
:rte, ingrata, fiera?
Dios!.... Pero no quiera;
ıuiero mas que á mí.

ESCENA VI.

ı BELTRAN.—DON JUAN.

CELIA.

lichado don Juan!

BELTRAN. (*A Celia.*)

CELIA.

¡A Dios pluguiera
'oluntad valiera! (*Vase.*)

BELTRAN.

ıé tenemos?

DON JUAN.

Beltran,
lad buyo; á la esperanza pido
que alimenten mi deseo;
contra mí imposibles veo;
ın golfo, ni de un leño asido.
vuelo de amor mas atrevido
un paso; y aunque mas peleo,
ıcido soy de lo que creo,
r solo en lo que soy vencido.
sesperado, vitorioso
deseo engaños, y á la gloria
anhelo, si su muerte sigo. [so,
:, donde es el no esperar forzo-
desesperar es la vitoria,
l vencer da fuerza al enemigo!

BELTRAN. [tigo,
:, donde es forzoso andar con-
illar que comer es gran vito-
[ria,
cenar es siempre de memoria!
(*Vanse.*)

—

ıa casa del Conde, en Madrid.

ESCENA VII.

NDE, DON MENDO Y ORTIZ.

DON MENDO.

ñora Lucrecia
:tiz, ese papel. (*Dale un papel.*)

ORTIZ.

Guárdeos Dios. (*Vase.*)

DON MENDO.

Cosa cruel,
Conde, es una mujer necia.

CONDE.

¿Cómo?

DON MENDO.

Con celos y amor
Sale Lucrecia de sí.

CONDE.

¿Con causa, don Mendo?

DON MENDO.

Sí;
Mas tanto el yerro es mayor.
Si por doña Ana estoy ciego,
Ella ¿qué ha de remediar
Con reñir y con celar,
Sino añadir fuerza al fuego?

CONDE.

(*Ap.* ¡Quieran, Lucrecia, los cielos
Que te mude esta mudanza,
Y á mi perdida esperanza
Abran la puerta tus celos!)
Y vos ¿qué le respondeis?

DON MENDO.

Nunca el negar hizo daño.

CONDE.

Mejor fuera el desengaño,
Si en otra parte quereis.

DON MENDO.

Dañarme, Conde, podria;
Que su amor causó en mi pecho
Terrible incendio, y sospecho
Que hay centellas todavía.
Y quien antiguo cuidado
Arraigado al alma tiene,
Ha de obligar el que viene,
Sin despedir el pasado;
Que mil veces se agradó
De la novedad Cupido,
Y vuelve á buscar rendido
Lo que arrogante dejó.

CONDE.

Avariento sois de amor.

DON MENDO.

Más el de doña Ana estimo.

CONDE.

Y ella ¿os quiere?

DON MENDO.

Pienso, primo,
Que merezco su favor.

CONDE.

¿Qué hay de Teodora?

DON MENDO.

Queria
Que yo fuese su marido,
Como si hubieran nacido
Mis abuelos en Turquía.

CONDE.

Sin ser loca, yo no creo
Que ninguna mujer pida
La esclavitud de una vida
Por la muerte de un deseo.

DON MENDO.

Pues ya, despues que mi amor
Sacó piés amedrentado,
En ella crece el cuidado,
Y al paso dél mi rigor.
Ya sin esa condicion
Estimara mis favores.

CONDE.

Dichoso sois en amores.

DON MENDO.

En el signo del Leon
Marte y Vénus concurrieron
De mi nacimiento el dia;
Y si hay cierta astrología,
Ellos amable me hicieron...
—Mas adios, primo; que es tarde,
Y á doña Ana quiero ver;
Que hoy su sol se va á poner
En Alcalá.

CONDE.

Dios os guarde. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

LEONARDO.—DON MENDO.

LEONARDO.

El coche á la puerta está:
Que ya se parte imagino.

DON MENDO.

Tenme el coche de camino
A la puerta de Alcalá.
Parta al punto el repostero,
Y encárgales, por mi vida,
Que esté á punto la comida
En la venta de Vivero.
Haz como doña Ana vea
En mi prevencion mi amor.

LEONARDO.

Toda tu gente, señor,
Su vida en tu gusto emplea.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Ana, en Madrid.

ESCENA IX.

DOÑA ANA, *de camino, y* CELIA.

DOÑA ANA.

¿De qué vas triste? ¿De qué
Lo van todas mis doncellas?
Habla, dime sus querellas.

CELIA.

Señora, verdad diré,
Pues obligacion me pones.
Tienen tus criadas todas
En la esperanza sus bodas
Y en la corte sus pasiones;
Y como de aquí á seis dias
Es la noche de San Juan,
Cuando los amantes dan
Indicios de sus porfías,
Sienten el ver que esa noche
En la corte no han de estar.

DOÑA ANA.

Pues pierdan, Celia, el pesar;
Que por la posta en un coche
Conmigo entónces vendrán.
Porque se alegre mi gente,
Gozaré secretamente
De la noche de San Juan,
Y volveréme á la aurora
A proseguir mis novenas.

CELIA.

Alivie el cielo tus penas.
Mas ¿no era mejor, señora,
Dilatar esta partida?

DOÑA ANA.

Si sabes que estoy muriendo
Por dar la mano á don Mendo,
Y no hay cosa que lo impida
Sino el cumplir las novenas
Que á san Diego prometí,
¿Dilataré, estando así,
El remedio de mis penas?
Con esta traza que doy,
Ninguna queda quejosa.

CELIA.

Hágate el cielo dichosa.
A dalles la nueva voy.

DOÑA ANA.

Encárgales por mi vida
El secreto.

CELIA.

Así lo haré.
Don Mendo viene.

DOÑA ANA.

Tendré
Buen agüero en la partida.

ESCENA X.

DON MENDO.—DOÑA ANA.

DON MENDO.

Los campos de Alcalá, bella señora,
Desdeñan los favores del verano,
Y de la fértil Flora
No solicitan ya la diestra mano,
Despues que primaveras les reparte
La dichosa esperanza de mirarte.
Los arroyos, que esperan ser espejos
En quien de esos dos soles celestiales
Se miren los reflejos, [les,
Transforman sus corrientes en crista-
Y el agua, en cambio de besallos, grata
Hace á tus blancos piés puente de plata.
Al nuevo sol que nace, agradecidas
En verdes ramos las cantoras aves,
A coros divididas,
Dando á los vientos músicas süaves,
Para explicar la gloria deste dia
Articular intentan su armonía.
Parte ¡oh feliz! que el céfiro süave
Lisonjear pretende codicioso
La rodadora nave,
De nueva Europa Júpiter dichoso,
Por quien en Indias vuelto Manzanares,
España de sus glorias hace á Henáres.
Parte ¡oh primero móvil adorado!
De quien siguiendo voy el movimiento,
Si bien arrebatado,
Pues tras mi centro corro no violento;
Que yo, si lo merezco, gloria mia,
Voy á ser el lucero de ese dia.

DOÑA ANA.

Los campos de esperanzas matizados,
La consonancia dulce de las aves,
Los cristales cuajados,
Las lisonjas del céfiro süaves,
En nada estimo; y estimara solo
Llevar por mi lucero al mismo Apolo.
Mas cuando el corazon lo solicita,
Forzosa accion de amor correspondien-
Ni el honor acredita, [te,
Ni el estado que tengo lo consiente.

DON MENDO.

Es iman de mis ojos tu presencia.

DOÑA ANA.

Justo efecto de amor es la obediencia.

DON MENDO.

¿Sin tí quieres dejarme?

DOÑA ANA.

Yo, don Mendo,
Parto sin tí.

DON MENDO.

¿Qué mucho? Vas helada,
Cuando yo quedo ardiendo.

DOÑA ANA.

Segura fuese yo, como abrasada.

DON MENDO.

No me apartes de tí si desconfias.

DOÑA ANA.

Vive el recato entre las ansias mias.

DON MENDO.

¿No me llamas tu dueño?

DOÑA ANA.

Y de mis ojos,
Cierta lengua del alma, lo has sabido.

DON MENDO.

¿De quién temes enojos,
Cuando te adoro yo, de tí querido?

DOÑA ANA.

Hasta el sí conyugal temo mudanza;
Que no hay dentro del mar cierta bo-
[nanza.
En tanto que á mis deudos comunico
La dichosa eleccion de vuestra mano,
Y devota suplico
En Alcalá á su dueño soberano
Que lleve á fin feliz mi intento nuevo,
Y las novenas pago que le debo, [te,
Puede mudarse vuestro amor ardien-
Y quedar mi opinion en opiniones
Del vulgo maldiciente,
Que á lo peor aplica las acciones.

DON MENDO.

¡Mudarme yo!

DOÑA ANA.

Temores son de amante.

DON MENDO.

Más parecen cautelas de inconstante.
Si ya nuevo cuidado te fatiga,
El fingido recato ¿qué pretende?
Declárate, enemiga:
No el desengaño la mudanza ofende.
Véte segura: ocuparé entre tanto
El alma en celos y la vida en llanto.

DOÑA ANA.

Ofendes mi lealtad si desconfias;
Mas porque de tu error te desengañes,
Pon secretas espías,
Prueba mi fe, como mi honor no dañes.

DON MENDO.

Confianza tendré, mas no paciencia,
Contra el rigor, señora, de tu ausencia.

ESCENA XI.

CELIA.—DICHOS.

CELIA.

Doña Lucrecia, señora,
Viene á visitarte.

DOÑA ANA.

¿Quién?

CELIA.

Tu prima.

DON MENDO. (*Ap.*)

A impedir mi bien
La trae mi desdicha agora.

ESCENA XII.

DOÑA LUCRECIA, *con manto*, Y ORTIZ.—DICHOS.

DOÑA LUCRECIA.

No quise, prima, dejar
De verte en esta partida.

DOÑA ANA.

Ni yo, Lucrecia querida,
Me partiera sin pasar
Por tu casa, porque el ver
Al pasar tu rostro hermoso,
Fuese presagio dichoso
Del viaje que he de hacer.

DOÑA LUCRECIA. (*Ap. á don Mendo.*)

Niégame agora, traidor,
Las verdades que estoy viendo.

DOÑA ANA.

¿Qué le dices á don Mendo?

DOÑA LUCRECIA.

Del vestido de color
Le pregunto la ocasion,
Porque de irte á acompañar
Lo indicia el tiempo y lugar,
Y fuera galante accion.

DOÑA ANA.

Tan alto merecimiento
Con mi humildad no conviene,
Y mas que lisonja, tiene
Malicia ese pensamiento.
Mas si conmigo partiera,
De parecer, prima, soy,
Que pues yo de negro voy,
De color no se vistiera.

CELIA.

Ya bien te puedes partir,
Que los coches han venido.

DOÑA ANA.

Que no me olvides te pido.

DOÑA LUCRECIA.

Por puntos te he de escribir.

DOÑA ANA.

Adios, don Mendo.

DON MENDO.

Señora,
En el coche os dejaré.

DOÑA ANA.

Si alguno en la calle os ve,
Sospechará lo que ahora
Ha sospechado mi prima.
Quedáos y salid despues.

DON MENDO.

Yo obedezco... (*Ap. á ella.* Y vues
Sigue el alma que os estima.) [
(*Vanse Doña Ana y Celia.*)

ESCENA XIII.

DOÑA LUCRECIA, DON MEND
Y ORTIZ.

DOÑA LUCRECIA. (*Saca un papel*
muéstraselo á don Mendo.)

¿Conoces este papel?

DON MENDO.

Yo, Lucrecia, lo escribí.

DOÑA LUCRECIA.

Junta lo que has hecho aquí
Con lo que dices en él.
Traidor, fingido, embustero,
Engañoso, ¿á tí te dan
Apellido de Guzman
Y nombre de caballero?
¿Qué sangre puede tener
Quien tiene pecho traidor?
¿Es hazaña de valor
Engañar una mujer?

DON MENDO.

Oye, señora...

DOÑA LUCRECIA.

No muevas
Esos fementidos labios;
Que intentas nuevos agravios
Con satisfaciones nuevas.

DON MENDO.

Pues ¡qué! ¿quieres condenarm
Sin oir satisfacion,
Por sola una presuncion?

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué disculpa puedes darme?
¡Presuncion llamas, traidor,

clara probanza
gravio y tu mudanza!

DON MENDO.

ie fundas mi error,
a satisfacion.
lijo de mi parte
dero, que de hablarte
. una ocasion,
l descargo sabrias
lo que te abrasa?
iso de tu casa
er tu prima salias,
i esperarte aquí,
itéme en llegar,
lar que sospechar,
ne venir tras ti.
ır qué me condenas!

DOÑA LUCRECIA.

lo que te disculpas,
cando tus culpas
entando mis penas?
oña Ana mi daño,
iallarte con ella
iedio á mi querella!

DON MENDO.

fuese el desengaño
resencia mas fuerte.

DOÑA LUCRECIA.

esengaño me diste?

DON MENDO.

ı pena encubriste,
e hablando ofenderte;
cierta confianza,
egurar tus celos,
el órden de los cielos,
ue en mí, habrá mudanza.
ɔy.

DOÑA LUCRECIA.

Las obras creo.

DON MENDO.

, con la voluntad
adre, su verdad
trará mi deseo.

ESCENA XIV.

EL CONDE.—Dichos.

CONDE.

ónde hay con celos cordura?)
cia hermosa! ¡Don Mendo!

DON MENDO.

que venis entiendo
de mi ventura;
crecia ha de saber
lo que hablamos hoy
mor.

CONDE.

Testigo soy.

DON MENDO.

olas ha de ser;
nsará que os obligo
presencia á abonarme. (*Vase.*)

ESCENA XV.

CONDE, DOÑA LUCRECIA,
ORTIZ.

DOÑA LUCRECIA. (*Ap.*)

ijas para informarme
favor buen testigo!

CONDE.

e decir la verdad?

DOÑA LUCRECIA.

eso quedas aquí.

CONDE.

Pues escúchala de mí,
Pagues ó no mi lealtad:
Y por prevenir el daño,
Si acaso no me creyeres,
Ten secreto lo que oyeres,
Y averigua si es engaño.
Que pues me dijo don Mendo
Que cuente lo que hoy pasó,
Cumpliendo lo que él mandó,
Nadie dirá que le ofendo;
Que aunque su intento haya sido
Que use contigo de engaño,
No debo para mi daño
Darme yo por entendido.
—Dando hoy para ti un papel
Don Mendo, á Ortiz, tu criado,
Desdeñoso y enfadado
Me dijo: «¡Cosa cruel,
Conde, es una mujer necia!
Despues que á doña Ana di
En servir, sale de sí
De amor y celos Lucrecia.»
Yo le dije: «¿No es mejor
No engañarla?» Y respondió:
«Mil veces lo que dejó
Volvió á desear amor;
Y este caso previniendo,
Nada pierdo en conservalla.»

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué enredos inventas? Calla.
¡Tal pudo decir don Mendo!
Que tu aficion agradezca
Quieres así disponer.
¿Piensas que te he de querer,
Aunque á don Mendo aborrezca?

CONDE.

Oye.

DOÑA LUCRECIA.

No me digas nada.

CONDE.

Averígualo advertida,
Y dame pena ofendida,
O premio desengañada.
Y si por amarte yo,
Duda en mi verdad has puesto,
Sírvate de indicio aquesto,
Ya que de probanza no.
El va tras ella á Alcalá;
Y no es este mal testigo
Del desengaño que digo:
Despacha tú quien allá
Con cuidado y sin pasion
Secretamente lo siga;
Y si mi verdad te obliga,
Premia un leal corazon;
Que será culpable error
Que prefiera en tu cuidado
Un engaño averiguado
A un averiguado amor.

DOÑA LUCRECIA.

La verdad diciendo estás;
Que si negándola estoy,
No es que crédito no doy,
Sino que pena me das.
¡Ah falso! Ah mal caballero!
¡Plegue á Dios que en igual grado
Amante y desengañado
Pruebes el mal de que muero!
¡Pluguiera á Dios, Conde mio,
Pudiera en esta ocasion
Mudarse la inclinacion
Al paso que el albedrío!
Mas vive cierto, señor,
Que si me has dicho verdad,
Te dará mi voluntad
Lo que te niega mi amor.

CONDE.

Yo lo estimo de esa suerte.

DOÑA LUCRECIA.

Tanto mas me deberás
Cuanto me forzare mas,
Conde, por corresponderte.
(*Vanse.*)

—

La calle Mayor de Madrid, y en ella la casa de doña Ana.

ESCENA XVI.

DON JUAN Y BELTRAN, *de noche.*

BELTRAN.

El duque Urbino esta noche
Bien pudiera perdonarte.

DON JUAN.

¿Qué puede querer?

BELTRAN.

Llevarte
Querrá consigo en el coche,
Amarrado al duro banco,
Sin poderte entretener
Cuando el decir y el hacer
Anda por las calles franco.
Que, noche de san Juan, hallo,
Si un peon sabe embestir,
Que suele solo rendir
Mas que treinta de á caballo;
Que hay mujer que en el engaño
Que en esta noche previene,
Librados los gustos tiene
De los deseos de un año.
Cuál llega al poblado coche
De angélica jerarquía,
Y siendo paje de dia,
Pasa por marqués de noche.
Cuál sin pensar se acomoda
Con la viuda disfrazada,
Que entre galas de casada
Hurta los gustos de boda.
Cuál encuentra y desbarata
Una sarta de doncellas,
De quién son las manos bellas
Engazaduras de plata.
Cuál se llega á las que van
Brindando los retozones,
Y trueca á mil refregones
Un pellizco que le dan.

DON JUAN.

Quien los encuentros enseña,
Encuentre con un azar.

BELTRAN.

¿Es el azar encontrar
Una mujer pedigüeña?
Si ese temes, en tu vida
En poblado vivirás,
Porque ¿dónde encontrarás
Hombre ó mujer que no pida?
Cuando dar gritos oyeres
Diciendo: «¡Lienzo!» á un lencero,
Te dice: «Dame dinero,
Si de mi lienzo quisieres.»
El mercader claramente
Diciendo está, sin hablar:
«Dame dinero, y llevar
Podrás lo que te contente.»
Todos, segun imagino,
Piden; que para vivir
Es fuerza dar y pedir
Cada uno por su camino:
Con la cruz el sacristan,
Con los responsos el cura,
El monstro con su figura,
Con su cuerpo el ganapan,
El alguacil con la vara,
Con la pluma el escribano,
El oficial con la mano,
Y la mujer con la cara.

Y esta, que á todos excede,
Con mas razon pedirá,
Pues que mas que todos da,
Y ménos que todos puede.
Y el miserable que el dar
Tuviere por pesadumbre...
Ellas piden por costumbre:
Haga costumbre el negar;
Que tanto, desde que nacen,
El pedir usado está,
Que pienso que piden ya
Sin saber lo que se hacen:
Y así es fácil el negar,
Porque se puede inferir
Que quien pide sin sentir,
No sentirá no alcanzar.

DON JUAN.

Aunque mas razones halles,
No has de quitarme el temor,
Beltran; que el azar mayor
Es el no tener que dalles:
Y mas si la que he adorado
Se dignase de mis dones.

BELTRAN.

¿Aun te duran tus pasiones?

DON JUAN.

Ardo más, más desdeñado.

BELTRAN.

Este es el Duque.

ESCENA XVII.

EL DUQUE y DON MENDO, *de noche*. DON JUAN y BELTRAN.

DUQUE.

¡Don Juan!

DON JUAN.

Déme los piés vueselencia.

DUQUE.

Ya acusaba vuestra ausencia.

DON JUAN.

Si don Mendo de Guzman,
Apolo de discrecion,
Acompañando os está,
Señor, ¿que falta os hará
El que en su comparacion
Luz de una estrella no envia?

DON MENDO.

Merced recibo de vos.

DUQUE.

La amistad entre los dos
Extraña la cortesía.

DON JUAN.

Decidme pues el intento
Con que hemos sido llamados.

DON MENDO.

Aquí teneis dos criados.

DUQUE.

Dadme pues oido atento.
Hombre que á la corte viene
Recien heredado y mozo,
Pájaro que estrena el viento,
Nave que se arroja al golfo,
Que á los ojos de su rey
Y á los populares ojos
Ni debe mostrar flaqueza,
Ni puede esconder el rostro,
Ha de regir sus acciones
Por los expertos pilotos,
Obligados por parientes,
Por amigos, cuidadosos.
Con esta ley os obligo,
Y con esta fe os escojo
Capitanes veteranos
Deste soldado bisoño.
Acompañadme los dos,
Advertidme lo que ignoro,
Decidme el nombre, el estado
Y la calidad de todos;
Y en lo de las cortesías
Principal cuidado os pongo,
Advirtiendo que con nadie
Pretendo pecar de corto;
Que el señor siempre es señor,
Como Apolo siempre Apolo,
Aunque en lugares indignos
Entren sus rayos hermosos.
Lengua honrosa, noble pecho,
Fácil gorra, humano rostro
Son voluntarios Arjeles
De la libertad de todos.
Enseñadme los bajíos
En que tocar suelen otros,
Cuál es Acátes fiel,
Y cuál Sinon cauteloso;
Ya del dulce lisonjero
El veneno en vaso de oro,
Ya la canora sirena,
Porque me defienda sordo.
Al fin los dos sois el hilo,
La corte el cretense monstro:
Por mí corren mis aciertos,
Y mis yerros por vosotros.

DON MENDO.

Yo confieso que es muy débil
Para ese cielo este polo;
Mas suplirán mis deseos
El defecto de mis hombros.

DON JUAN.

De no ser un Quinto Fabio
Hoy con mi suerte me enojo;
Mas el que soy, obediente
A serviros me dispongo.

DUQUE.

Con eso en nombre de Dios,
Seguro á la mar me arrojo.
Vamos andando las calles
Miéntras pregunto y me informo.

DON MENDO.

Esta es la calle Mayor.

DON JUAN.

Las Indias de nuestro polo.

DON MENDO.

Si hay Indias de empobrecer,
Yo tambien Indias la nombro.

DON JUAN.

Es gran tercera de gustos.

DON MENDO.

Y gran cosaria de tontos.

DON JUAN.

Aquí compran las mujeres.

DON MENDO.

Y nos venden á nosotros.

DUQUE.

¿Quién habita en estas casas?

DON JUAN.

Don Lope de Lara, un mozo
Muy rico, pero mas noble.

DON MENDO.

Y ménos noble que tonto.

(*Hacen dentro ruido de baile.*)

DUQUE.

Tened, que bailan allí.

DON JUAN.

San Juan es fiesta de todos.

DON MENDO.

Yo aseguro que van estos
Más alegres que devotos.

DUQUE.

¿Quién vive aquí?

DON JUAN.

Una viuda,
Muy honrada y de buen rostro.

DON MENDO.

Casta es la que no es rogada:
Alegres tiene los ojos.

BELTRAN. (*Ap.*)

¡Bien haya tan buena lengua!
¡Vive Cristo, que es un Momo!

DON JUAN.

Esta imágen puso aquí
Un extranjero devoto.

DON MENDO.

Y entre aquestas devociones
No le sabe mal un logro.

DON JUAN.

Un regidor desta villa
Hizo este hospital famoso.

DON MENDO.

Y primero hizo los pobres.

BELTRAN. (*Ap.*)

Por Dios que lo arrasa todo.

ESCENA XVIII.

DOÑA ANA y CELIA, *á la ventana*. DICHOS, *en la calle*.

DOÑA ANA.

Hoy hace, Celia, tres años
Que mi esposo con sus dias
Dió fin á mis alegrías
Y dió principio á mis daños.

CELIA.

Si de Alcalá te veniste
Solo á gozar la alegría
Que Madrid hace este dia,
¿Por qué quieres estar triste?
¿Por qué con esta memoria
Tan injusta guerra mueves
Contra el contento que debes
A noche de tanta gloria?
Ya que tu luto funesto
Te impide el salir de casa
Hoy, que los límites pasa
El estado mas honesto,
Y estar quieres encerrada
Noche que el uso permite
Que los altares visite
La doncella mas honrada;
Con quien pasa, tus enojos
Divierte, señora mia,
Y niegue esta celosía
Lo que conceden tus ojos.
Las doce han dado, señora:
Oye del segundo esposo
El pronóstico dichoso.

DOÑA ANA.

A don Mendo el alma adora.

DON MENDO.

Don Juan de Mendoza...

DOÑA ANA.

¡Ay Dios!
Don Mendo ¿no es el que habló?

CELIA.

Sí; mas á don Juan nombró.

DOÑA ANA.

¿Quién duda que de los dos
Es don Mendo de Guzman
Pronóstico para mí,
Pues ántes su voz oí
Que no el nombre de don Juan?

CELIA.

.é fuera que ordenara
ao soberano
)lanca hermosa mano
a Juan se guardara?

DOÑA ANA.

ecia. ¿Quién pensó
able desatino?
aportará que el destino
si no quiero yo?
o es la inclinacion;
el no todo es mio;
aado en el albedrío
: jurisdicion.
puedo yo querer
cuya cara y talle
da solo en miralle?

CELIA.

lo puede hacer.

DOÑA ANA.

itará el morirme,
a don Mendo mi mano;
á el plazo muy cercano
luntad muy firme.

DUQUE.

son estos balcones?

DON JUAN.

a Ana de Contreras:
or sus vidrieras
brasar corazones.

DOÑA ANA.

a, que hablan de mí.

DUQUE.

riuda de Siqueo?

DON JUAN.

na.

DUQUE.

Verla deseo.

DON MENDO.

ora no está aquí.
yo en mí, que estoy sin ella.)

DUQUE.

fué?

DON MENDO.

Velando está
iego en Alcalá.

DUQUE.

dice que es bella.

DON JUAN.

r imposible siento
algo la haya igualado
lo que ha formado
en tu pensamiento;
belleza y bizarría,
ad y discrecion,
la imaginacion,
á la noche el dia.

DON MENDO.

ega á Dios que esta alabanza
endre en el Duque amor!
tal competidor
rá mi esperanza.
ro decir mal della
tar la fuerza al fuego.)
ois ó yo soy ciego,
da no es tan bella.
ae el cerca feo,
os os ha agradado;
estoy desengañado,
en su casa la veo.

DUQUE.

isla?

DON MENDO.

Por pariente

A.

Alguna vez la visito;
Que si no, fuera delito,
Segun es de impertinente.

DOÑA ANA.

¡Ah traidor!

DON MENDO.

Si el labio mueve
Su mediano entendimiento,
Helado queda su aliento
Entre palabras de nieve.

BELTRAN. (*Ap.*)

Ya escampa.

DON JUAN. (*Ap. á Beltran.*)

¿Que trate asi
Un caballero á quien ama?

BELTRAN.

Esto dice de su dama:
Mira ¡qué dirá de ti!

DON MENDO.

Pues la edad no sufre engaños,
Aunque la tez resplandece.

DOÑA ANA.

¡Ah falso!—¿Qué te parece? (*A Celia.*)
Aun no perdona mis años.

DON MENDO.

Mil botes son el Jordan
Con que se remoza y lava.

DUQUE. (*Ap. los dos.*)

¿Pues cómo don Juan la alaba?

DON MENDO.

Para entre los dos, don Juan
Es un buen hombre; y si digo
Que tiene poco de sabio,
Puedo sin hacerle agravio.
Vuestro deudo es y mi amigo;
Mas esto no es murmurar.

DON JUAN.

¡Que querais poner defeto
En tan hermoso sugeto!

DON MENDO.

En la rosa suele estar
Oculta la aguda espina.

DON JUAN.

Ellos son gustos, y al mio,
O del todo desvarío,
O esta mujer es divina.

DON MENDO.

Poco sabeis de mujeres.

DON JUAN.

Veréisla, duque, algun dia,
Y acabará esta porfía
De encontrados pareceres.

DON MENDO. (*Ap.*)

Don Juan me quiere matar,
Y aquello mismo que he hecho
Para sosegar el pecho
Del Duque, me ha de dañar.

CELIA. (*A su ama.*)

¿Qué te parece?

DOÑA ANA.

Estoy loca.

CELIA.

A éste hombre tienes amor.

DOÑA ANA.

El pecho abrasa el furor.
Fuego arrojo por la boca.
¿Posible es que tal oí?
Vil, ¡á quien te quiere infamas!
¡Así tratas á quien amas!

CELIA.

No ama quien habla así.
El te engaña.

DOÑA ANA.

Claro está.
Dí que me traigan un coche:
Volvamos, Celia, esta noche
A amanecer á Alcalá;
Que lo que ahora escuché
Castigo del cielo ha sido
Por haber interrumpido
Las novenas que empecé.

CELIA.

Antes este desengaño
Le debes á esta venida.

DOÑA ANA.

Si con él pierdo la vida,
Mejor me estaba el engaño.
(*Quítanse de la ventana.*)

ESCENA XIX.

DON JUAN Y BELTRAN, EL DUQUE Y DON MENDO.

(*Hacen dentro ruido de cuchilladas.*)

DON MENDO.

Allí suenan cuchilladas.

DUQUE.

Estas damas, de mi voto,
Sigamos.

DON MENDO. (*Aparte con don Juan.*)

Es mas devoto
De mujeres que de espadas.

DON JUAN. (*Ap. á su criado.*)

Y así al mas amigo abona,
Para que advertido estés.

BELTRAN. (*Ap. á don Juan.*)

Su lengua en efeto es
La que á nadie no perdona.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion del Duque en Alcalá de Henáres.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, DON JUAN Y BELTRAN, *todos de color.*

DUQUE.

¿Cómo los toros dejais?

DON JUAN.

Viéndome sin vos en ellos,
Estaba de los cabellos.
Del juego ¿cómo quedais?
Que era robado el partido.

DUQUE.

Cogiéronme de picado.
He perdido, y me he cansado.

DON JUAN.

Mil cosas habeis perdido,
El descanso y el dinero
Y los toros.

BELTRAN.

¡Que haya juicio
Que del cansancio haga vicio,
Y tras un hinchado cuero,
Que el mundo llama pelota,
Corra ansioso y afanado!
¡Cuánto mejor es sentado
Buscar los piés á una sota
Que moler piernas y brazos?
Si el cuero fuera de vino,

Aun no fuera desatino
Sacarle el alma á porrazos.
Pero ¡perder el aliento
Con una y otra mudanza,
Y alcanzar, cuando se alcanza,
Un cuero lleno de viento;
Y cuando, una pierna rota,
Brama un pobre jugador,
Ver al compas del dolor
Ir brincando la pelota!

DON JUAN.

El brazo queda gustoso
Si bien la pelota dió.

BELTRAN.

Séneca la comparó
Al vano presuntüoso.
Y esa semejanza ha dado
Sin duda al juego sabor,
Porque no hay gusto mayor
Que apalear un hinchado.
Mas si miras el contento
De un jugador de pelota,
Y un cazador que alborota
Con halcon la cuerva al viento,
¿Por dicha tendrás la risa
Viendo que á presa tan corta
Que vencida nada importa,
Corre un hombre tan de prisa,
Que apénas tocan la yerba
Los caballos voladores?
¡Válgaos Dios por cazadores!
¿Qué os hizo esa pobre cuerva?

DUQUE.

De la guerra has de pensar
Que es la caza semejanza,
Y así el ardid, la asechanza,
El seguir y el alcanzar
Es gustoso pasatiempo.

BELTRAN.

¿Mil contra una cuerva? Sí,
Bien dices; que son así
Las pendencias deste tiempo.

DON JUAN.

Beltran, satírico estás.

BELTRAN.

¿En qué discreto, señor,
No predomina ese humor?

DON JUAN.

Como matas morirás.

BELTRAN.

En Madrid estuve yo
En corro de tal tijera,
Que la pegaba cualquiera
Al padre que lo engendró;
Y si alguno se partia
Del corro, los que quedaban,
Mucho peor dél hablaban
Que él de otros hablado habia.
Yo, que conocí sus modos,
A sus lenguas tuve miedo,
Y ¿qué hago? estoyme quedo
Hasta que se fuéron todos.
Pero no me valió el arte;
Que, ausentándose de allí,
Solo á murmurar de mí
Hicieron un corro aparte.—
Si el maldiciente mirara
Este solo inconveniente,
¿Hallárase un maldiciente
Por un ojo de la cara?

DON JUAN.

¿Fuera por eso peor?

BELTRAN.

Espántome que eso ignores.
Más que cien predicadores
Importa un murmurador.
Yo sé quién ni con sermones,
Ni cuaresmas, ni consejos
De amigos sabios y viejos,
Puso freno á sus pasiones,
Ni sus costumbres redujo
En gran tiempo; y solamente
De temor de un maldiciente,
Vive ya como un cartujo.

DUQUE.

Digo que teneis, don Juan,
Entretenido criado.

DON JUAN.

Es agudo y ha estudiado
Algunos años Beltran.

DUQUE.

¿Qué hay de doña Ana?

DON JUAN.

Esta noche
Parte sin duda á Madrid.

DUQUE.

Nuestra invencion prevenid.

DON JUAN.

Ella, Duque, va en su coche,
Su gente en uno alquilado.

DUQUE.

Bien nos viene.

DON JUAN.

Así lo espero.

DUQUE.

¿Apercibióse el cochero?

DON JUAN.

Ya, señor, lo he concertado.

DUQUE.

¿Y está en los toros doña Ana?

DON JUAN.

No la he visto; pero sé
Que cuando en ellos esté,
Ni en andamio ni en ventana
De suerte estará que pueda
Ser de nadie conocida;
Que no por fiestas olvida
Obligaciones que hereda.

DUQUE.

¿Cuántos toros vistes?

DON JUAN.

Tres,
Y entró don Mendo al tercero,
Despreciando en un overo
Al amor y al interes.
Salió con verde libres,
Robando así corazones,
Que aun el toro á sus rejones
Con su muerte lisonjea.

DUQUE.

¿Tan bueno anduvo el Guzman?

DON JUAN.

En todo es hombre excelente
Don Mendo.

DUQUE.

(*Ap.* ¡Cuán diferente
Suele hablar él de don Juan!)
Cansado estoy.

DON JUAN.

Reposar
Podeis, señor, entre tanto
Que da Dictis con su manto
A nuestra invencion lugar.

DUQUE.

Que á su tiempo me despiertes,
Te encargo.

DON JUAN.

Tendré cuidado.
(*Vase el Duque.*)

ESCENA II.

DON JUAN Y BELTRAN.

BELTRAN.

¿Por qué, señor, no has pintado
Caballos, toros y suertes?
Que con eso, y con tratar
Mal á los calvos, hicieras
Comedias con que pudieras
Tu pobreza remediar.
A que te cuenten, me obligo,
Seiscientos por cada una.

DON JUAN.

Pues supongamos que en una
Eso que me adviertes digo;
En otra ¿qué he de decir?
Que á un poeta le está mal
No variar; que el caudal
Se muestra en no repetir.

BELTRAN.

Para dar desconocidos
Estos platos duplicados,
Dar aquí calvos asados
Y acullá calvos cocidos.
Pero, señor, á las véras
Vuelva la conversacion.
¿No me dirás la intencion
Que llevan estas quimeras?
¿Para qué se han prevenido
Los dos capotes groseros?
¿Qué es esto de los cocheros?

DON JUAN.

Escucha: irás advertido.
Desde aquella alegre noche
Que al gran Precursor el suelo
Celebra por alba hermosa
Del Sol de Justicia eterno;
De la encontrada porfía
En que me opuso don Mendo,
A mil gracias que conté
De doña Ana, mil defetos;
En el corazon del Duque
Nació un curioso deseo
De cometer á sus ojos
La difinicion del pleito.
A don Mendo le explicó
El Duque este pensamiento,
Y para ver á doña Ana
Quiso que él fuese el tercero.
El se excusó, procurando
Divertirlo deste intento,
O temiendo mi vitoria,
O anticipando sus celos.
Creció en el mancebo duque
El apetito con esto;
Que sospechando su amor,
Hizo tema del deseo.
Declaróme su intencion,
Y yo en su ayuda me ofrezco,
Dándome esperanza á mí
Lo que temor á don Mendo.
Y como doña Ana estaba
Aquí velando á san Diego,
Venimos hoy á los toros
Más por verla que por verlos.
Y sabiendo que esta noche
Se parte mi dulce dueño,
Por quien ya comienza Henáres
El lloroso sentimiento;
Por poder gozar mejor
De su cara y de su ingenio,
Porque las gracias del alma
Son alma de las del cuerpo;
Trazamos acompañarla
Sirviéndole de cocheros,
Nuevos faetontes del sol,
Si atrevidos, no soberbios.
Con los cocheros ha sido
Para este fin el concierto,

to la prevencion
apotes groseros;
ales trazas obliga
el recato honesto,
uque sus antojos,
, Beltran, mis deseos.

BELTRAN.

demas alcanzo,
ostrero no entiendo.
en el amor del Duque
el tuyo su remedio?

DON JUAN.

s sin contrario fuerte
ña Ana á don Mendo,
á en su amor muy firme,
lalla no me atrevo:
el Duque es persona
fuerzas y ruegos
nudarse doña Ana,
onquiste pretendo,
e andando mudable
s fuertes opuestos,
ido firme en su amor,
a á mi deseo.

BELTRAN.

autela que enseña
ro don Luis Pacheco,
e que está la espada
a en el movimiento.

DON JUAN.

sujeta entónces:
icion me aprovecho.

BELTRAN.

por vida tuya,
ales con esto?
s tú quien me dijiste:
a vez no la muevo,
ni pretension,
vivan mis deseos?»

DON JUAN.

amor al hijo
rra, aquel Anteo,
ibado cobraba
erza y valor nuevo.

BELTRAN.

ie desesperado
as como á muerto;
que la traza es aguda,
ran duda en su efeto;
uque es muy poderoso:
l.

DON JUAN.

Por lo ménos,
, alivio será
un duque la pierdo;
consolaráme
lo que yo no puedo,
ha podido un duque.

BELTRAN.

aquesos consuelos
ado la cabeza
nte á tus intentos,
o tu mal dudoso,
ido hacerlo cierto.
que el Duque la lleve
irse a á don Mendo,
io el daño mismo
ido por remedio.
m que á Fanio
cial, viene á pelo.

DON JUAN.

lice?

BELTRAN.

Traducido,
en lenguaje nuestro:
odo Fanio huir

Sus contrarios, se mató.»
¿No es furor, pregunto yo,
Para no morir, morir?

DON JUAN.

El epigrama es agudo;
Mas la aplicacion te niego;
Que no es, como tú imaginas,
Que venza el Duque, tan cierto;
Que si él es grande de España,
Es el querido don Mendo,
Y esto es ser grande tambien
En la presencia de Vénus.

BELTRAN.

Grandes son los dos contrarios,
Y tú, señor, muy pequeño;
Mas si fortuna te ayuda,
Juzgo posible tu intento.
Dos valientes salteadores
Por un hurto que habian hecho
Riñeron; que cada cual
Lo quiso llevar entero:
Y miéntras ellos reñian,
Un ladroncillo ratero
Cogió la presa.

DON JUAN.

Dios quiera
Que me suceda lo mesmo.
(*Vanse.*)

—

Sala de paso en la casa donde se hospeda doña Ana, en Alcalá.

ESCENA III.

DOÑA ANA y DOÑA LUCRECIA, *de camino.*

DOÑA ANA.

¿Cómo en los toros te ha ido?

DOÑA LUCRECIA.

Jamas hicieron provecho
En las dolencias del pecho
Los remedios del sentido;
Que en un rabioso cuidado,
Tanto con el alma asisto,
Que aunque los toros he visto,
Prima, no los he mirado.

DOÑA ANA.

Yo apostaré que hay amor.

DOÑA LUCRECIA.

Forzoso es ya que te cuente,
Porque el daño no se aumente,
La causa de mi dolor.
—Doce veces ha vestido
Febo de luz á su hermana,
Despues, hermosa doña Ana,
Que me sujetó Cupido.
Mas no fácil en mi amor
Llevó el que adoro la palma;
Que al postrer precio del alma
Le rendí el primer favor.
Hasta aquí te lo he callado,
Porque muestra liviandad
La que sin necesidad
Manifiesta su cuidado;
Mas ya que teme el amor,
Si callo, un agravio injusto;
Viendo que se anega el gusto,
Se arroja á nado el honor.
Don Mendo es pues el sugeto
Por quien quiso amor que muera;
Que menor causa no hiciera
En mí tan tirano efeto.
Supe que daba en mirar
Tu belleza soberana;
Que solo por tí, doña Ana,
Me pudiera á mí olvidar.
A mi celosa querella
Satisfacer intentó;
Mas aunque el fuego aplacó,
Quedó viva la centella.
Supe que á Henáres venia
Hoy con galas y librea:
¿Por quién quieres tú que sea,
Si á mí en Madrid me tenia?
Pedí á mi padre licencia
Para venir á Alcalá,
Y porque estabas tú acá,
Me ha permitido esta ausencia.
No vine á los toros, no,
Mas á impedir nuestro daño,
Con que sepas tú tu engaño
Y mi desengaño yo.
Y porque probar pretendo
Mi verdad, este papel
Mira, y confirma con él
Las traiciones de don Mendo.
A los celos satisface
De que yo cargo le hice:
Mira de tí lo que dice,
Y contigo lo que hace.
(*Da un papel á doña Ana.*)

DOÑA ANA.

(*Lee.*) «Tu sentimiento encareces,
»Sin escuchar mis disculpas:
»Cuanto sin razon me culpas,
»Tanto con razon padeces.
»Si miras lo que mereces,
»Verás como la pasion
»Te obliga á que sin razon
»Agravies en tu locura
»Con las dudas la hermosura,
»Con los celos la eleccion.
»Lucrecia, de tí á doña Ana
»Ventaja hay mas conocida,
»Que de la muerte á la vida,
»De la noche á la mañana.
»¿Quién á la hermosa Diana
»Trocará por una estrella?
»Deja la injusta querella,
»Desengaña tus enojos;
»Que tengo un alma y dos ojos
»Para escoger la mas bella.»

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué dices de ese papel?

DOÑA ANA.

Si estás viendo, prima, aquí
Lo que él ha dicho de mí,
¿Qué quieres que diga dél?
Pierde el cuidado cruel
Que te obliga á recelar
Cuando así me ves tratar,
Si es cosa cierta el nacer
La injuria de aborrecer,
Y la alabanza de amar.
Mas cansada te imagino:
Entra á reposar un rato;
Que para hablar de tu ingrato,
Será tercero el camino.

DOÑA LUCRECIA.

Mi celoso desatino
El sueño me ha de impedir.

DOÑA ANA.

A las doce es el partir
Forzoso.

DOÑA LUCRECIA.

Y tú ¿no reposas?

DOÑA ANA.

No, Lucrecia; que mil cosas
Me faltan por prevenir.

DOÑA LUCRECIA.

¿Puedo ayudarte?

DOÑA ANA.

Ayudarme
Dejarme sola será.

DOÑA LUCRECIA.

El obedecerte es ya
Forzoso. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

(*Ap.* Como el matarme.)
¡Celia! (*Llamando.*)

ESCENA IV.

CELIA.— DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

Ven, ven á ayudarme
A lamentar mi tormento:
Presta tu voz á mi aliento;
Que en desventura tan grave,
Por una boca no cabe
A salir el sentimiento.

CELIA.

¿Qué ha sido?

DOÑA ANA.

Nuevos agravios
Del vil don Mendo· que en suma
Firma tambien con la pluma
Lo que afirmó con los labios.

CELIA.

Mudar consejo es de sabios;
Hasta aquí nada has perdido;
Tu misma vista y oido
Te han avisado tu daño:
Agradece el desengaño
Que á tan buen tiempo ha venido.
Quien así te injuria ausente,
Y presente lisonjea,
O engañoso te desea,
O deseoso te miente;
Y cuando cumplir intente
Lo que ofrece, y ser tu esposo;
Si ordinario, y aun forzoso
Es el cansarse un marido,
¿Cómo hablará arrepentido
Quien habla así deseoso?

DOÑA ANA.

No es, Celia, mi corazon
Angel en el aprender,
Que nunca pueda perder
La primera aprehension:
No es bronce mi corazon,
En quien viven inmortales
Las esculpidas señales;
Mudarse puede mi amor:
Si puede, ¿cuándo mejor
Que con ocasiones tales?
No pienses que está ya en mí
Tan poderoso y entero
El gigante amor primero
A quien tanto me rendí;
Desde la noche que oí
Mis agravios, la memoria
En tan afrentosa historia
Tan rabiosamente piensa,
Que entre el amor y la ofensa
Dudaba ya la vitoria;
Pero con tan gran pujanza
La nueva injuria ha venido,
Que del todo se ha rendido
El amor á la venganza.

CELIA.

¿Serás firme en la mudanza?

DOÑA ANA.

O el cielo mi mal aumente.

CELIA.

Tus venturas acreciente,
Como contento me ha dado
Tu pensamiento, mudado
De un hombre tan maldiciente.
Que desde que estando un dia
Viéndote por una reja,
La cerré, y me llamó vieja,
Sin pensar que yo lo oia,
Tal cual soy, no lo querria,
Si él fuese del mundo Adan.

DOÑA ANA.

Que eran botes mi Jordan
Dijo de mí: ¿qué te altera
Que á tus años se atreviera?

CELIA.

¡Cuán diferente es don Juan!
Ofendido y despreciado,
Es honrar su condicion,
Cuando el lengua de escorpion
Ofende siendo estimado.
Una vez desesperado
Don Juan se quejaba así:
«¿Qué delito cometí
En quererte, ingrata fiera?
¡Quiera Dios!... Pero no quiera;
Que te quiero mas que á mí.»
¡Si vieras la cortesía
Y humildad con que me habló
Cuando licencia pidió
Para verte el otro dia!
¡Si vieras lo que decia
En mi defensa á un criado,
Que porfiaba arrojado
Que si yo dificultaba
La visita, lo causaba
Ser él pobre y desdichado!
¡Si vieras!... Pero ¿qué vieras
Que igualase á lo que viste,
Cuando del traidor le oiste
Defenderte tan de véras?
Ya te ablandaras si fueras
Formada de pedernal.

DOÑA ANA.

¿Qué te obliga á que tan mal
Te parezca mi desden?

CELIA.

Tener á quien habla bien
Inclinacion natural;
Y sin ella, me obligara
La razon á que lo hiciera.

DOÑA ANA.

Celia, ¡si don Juan tuviera
Mejor talle y mejor cara!...

CELIA.

Pues ¡cómo! ¿en eso repara
Una tan cuerda mujer?
En el hombre no has de ver
La hermosura ó gentileza:
Su hermosura es la nobleza,
Su gentileza el saber.
Lo visible es el tesoro
De mozas faltas de seso,
Y las mas veces por eso
Topan con un asno de oro.
Por eso no tiene el moro
Ventanas: y es cosa clara
Que, aunque al principio repara
La vista, con la costumbre
Pierde el gusto ó pesadumbre
De la buena ó mala cara.

DOÑA ANA.

No niego que desde el dia
Que defenderme le oí,
Tiene ya don Juan en mí
Mejor lugar que solia,
Porque el beneficio cria
Obligacion natural:
Y pues el rigor mortal
Aplacó ya mi desden,
Principio es de querer bien
El dejar de querer mal.
Pero no fácil se olvida
Amor que costumbre ha hecho,
Por mas que se valga el pecho
De la ofensa recebida;
Y una forma corrompida
A otra forma hace lugar.
Mas bien puedes confiar
Que el tiempo irá introduciendo
A don Juan, pues á don Mendo
He comenzado á olvidar.

CELIA.

¿Podré yo ver el papel?

DOÑA ANA.

Pide luces; que la obscura
Noche impedirte procura
Ver mis agravios en él.
(*Celia se entra por un momento á el recado, y vuelve.*)

ESCENA V.

UN ESCUDERO, *con luces;* CELIA *despues*, EL DUQUE Y DON JU. DOÑA ANA.

CELIA.

Ya están las luces aquí.

DOÑA ANA.

Ten el papel. (*Dale el papel á Ce*

ESCUDERO. (*A doña Ana.*)

Dos cocheros
Piden licencia de veros.

DOÑA ANA.

Entren.

ESCUDERO.

Entrad.
(*Vase el Escudero, y salen el Duq don Juan, de cocheros.*)

DON JUAN. (*Ap. al Duque.*)

Pues á tí
Nunca te ha visto, seguro
Habla de ser conocido,
Miéntras yo callo, escondido
En manto de sombra obscuro.

DUQUE.

El cielo os guarde, señora.

DOÑA ANA.

Bien venido.

DUQUE.

Acá me envia
El cochero que os servia
Y no puede hacerlo agora,
Rendido á un dolor cruel.
¿A qué hora habeis de partir?
Que os tengo yo de servir
Esta jornada por él.

DOÑA ANA.

¿Tanto es su mal?

DON JUAN.

Por lo ménos
No podrá serviros hoy.

DOÑA ANA.

Pésame.

DUQUE.

Persona soy
Con quien no lo echaréis ménos.

DOÑA ANA.

A media noche esté el coche
Prevenido á la carrera.

DUQUE.

Y será la vez primera
Que el sol sale á media noche.

DOÑA ANA.

... es eso?

DUQUE.

Como es eso.

DOÑA ANA.

...o sois?

DUQUE.

¿Es contra ley?
...engo como el Rey:
...e este oficio profeso,
...o de amor los males;
por ellos no fuera,
...uro que no estuviera
...to destos sayales.

DOÑA ANA.

...qué! ¿son disfraz de amor
...anta pretendida?

DUQUE.

...ser.

DOÑA ANA.

¡Bien por mi vida!
...l cochero tiene humor.)

CELIA.

...endo viene.

DOÑA ANA.

Id con Dios,
...dia noche os espero.

DUQUE.

..., por mi compañero,
...en que tratar con vos;
suyo el coche en que va
...a gente; y esta noche
... cuánto vale un coche,
...ertado no está.
...ta recebid;
...s dos esperarémos.

DOÑA ANA.

...o no reñirémos,
...bien llego á Madrid.

DUQUE.

..., entre padres y hijos
bien el concierto.

(...nse el Duque y don Juan; pero ...nse acechando tras una puerta.)

ESCENA VI.

...ENDO Y LEONARDO.—DICHOS.

DON MENDO.

... á Dios, que llego al puerto
...bates tan prolijos!

DUQUE. *(Ap. á don Juan.)*

...ar pretendo así
...n Mendo favorece
...Ana.

DON JUAN.

Pues ¿qué os parece?

DUQUE.

...r mi daño la vi.

ESCENA VII.

...LUCRECIA Y ORTIZ, *quedándose ...a puerta en acecho.* — DICHOS.

...A LUCRECIA. *(Medio para sí.)*
...Mendo con ella, cielos!

ORTIZ. *(Ap. á su ama.)*

...be que estás acá?

DOÑA LUCRECIA.

... el desengaño está.

ORTIZ.

Hoy averiguas tus celos.

DON MENDO.

¿Qué es esto, doña Ana hermosa?
¿No me respondes? ¿Qué es esto?
¿Quién ha mudado tan presto
Mi fortuna venturosa?
¡Tú, señora, estás así
Grave y callada conmigo!
Quién me ha puesto mal contigo?
¿Quién te ha dicho mal de mí?
Habla: dime tu querella.

DOÑA ANA.

¿Tú puedes causarme enojos,
Teniendo una alma y dos ojos
Para escoger la mas bella?

DON MENDO.

(Ap. Palabras son que escribí
A la engañada Lucrecia.)
Esperado habrá la necia
Lucrecia tener de mí
Favor con hacerme daño;
Mas no pienso que le importe
Vamos, señora, á la corte:
Verás si la desengaño...

DOÑA LUCRECIA. *(Ap.)*

¡Ah falso!

DON MENDO.

Que su favor
No estimo, porque concluya,
Lo que una palabra tuya,
Aunque la engendre el rigor.

DOÑA ANA.

¿Cómo, pues si el labio mueve
Mi mediano entendimiento,
Helado queda mi aliento
Entre palabras de nieve?

DON MENDO.

(Ap. Don Juan le debió de dar
Cuenta de nuestra porfía;
Mas aquí la industria mia
Las suertes ha de trocar;
Que si la verdad confieso,
Y que el amor y el poder
Temí del Duque, es mujer,
Y despertará con eso.)
Vuelve ese rostro, en que veo
Cifrado el cielo de amor.

DOÑA ANA.

Don Mendo, así está mejor
Quien tiene el cerca tan feo.

DON MENDO.

Ya colijo que don Juan
De Mendoza, mal mirado,
La contienda te ha contado
De la noche de san Juan;
Que conozco esas razones
Que el necio dijo de tí,
Porque yo le defendí
Tus divinas perfecciones.

DON JUAN. *(Medio para sí.)*

¡Ah traidor!

DUQUE. *(Ap. á don Juan.)*

Disimulad.

DON MENDO.

Pero don Juan bien podia
Callar, pues que yo queria
Perdonar su necedad.
Mas ya que estás desa suerte
De mí, señora, ofendida
Porque le dejé la vida
A quien se atrevió á ofenderte,
No me culpes; que el estar
El duque Urbino presente
Pudo de mi furia ardiente
El ímpetu refrenar.

CELIA. *(Ap. á su ama.)*

¡Qué embustero!

DOÑA ANA. *(Ap.)*

¡Qué engañoso!

CELIA. *(Ap. á su ama.)*

¡Mira con quién te casabas!

DON MENDO.

Si por eso me privabas
De ver ese cielo hermoso,
Vuelve; que presto por mí
Cortada verás la lengua
Que en tus gracias puso mengua.

DOÑA ANA.

Pues guárdate tú de tí.

DON MENDO.

¡Yo de mí! ¿Luego yo he sido
Quien te ofendió?

DOÑA ANA.

Claro está.
¿Quién sino tú?

DON MENDO.

¿Cuánto va
Que ese falso, fementido,
Lisonjero universal
Con capa de bien hablado,
Por adularte ha contado
Que él dijo bien y yo mal?
Mas brevemente verán
Esos ojos, dueño hermoso,
Castigado al malicioso.

DOÑA ANA.

Para entre los dos, don Juan
Es un buen hombre; y si digo
Que tiene poco de sabio,
Puedo sin hacerle agravio.
Vuestro deudo es y mi amigo;
Mas esto no es murmurar.

DON MENDO.

Eso dije á solas yo
Al Duque, que se admiró
De verle vituperar
Lo que yo tanto alabé.

DOÑA ANA.

Dilo al reves.

DON MENDO.

Segun esto,
Quien contigo mal me ha puesto,
El Duque sin duda fué.
¡Aun no ha llegado á la corte,
Y ya en enredos se emplea!
¿Ó piensa que está en su aldea,
Para que nada le importe
Su grandeza ó calidad
Al necio rapaz conmigo,
Para no darle el castigo?

DUQUE. *(Medio para sí.)*

¡Ah traidor!

DON JUAN. *(Ap. al Duque.)*

Disimulad.

DOÑA ANA.

¿Qué sirven falsas excusas,
Qué quimeras, qué invenciones,
Donde la misma verdad
Acusa tu lengua torpe?
Hablas tú tan mal de mí,
Sin que contigo te enojes,
¡Y enójaste con quien pudo
Contarme tus sinrazones!
Quien te daña es la verdad
De las culpas que te ponen:
Si pecaste y yo lo supe,

¿Qué importa saber de dónde?
Pues nadie me ha referido
Lo que hablaste aquella noche:
Verdad te digo, ó la muerte
En agraz mis años corte.
Y siendo así, sabes tú
Que son las mismas razones
Las que aquí me has escuchado,
Que las que dijiste entónces.
Y pues las sé, bien te puedes
Despedir de mis favores,
Y á toda ley hablar bien,
Porque *Las paredes oyen.* (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON MENDO, CELIA y LEONARDO; EL DUQUE y DON JUAN, *acechando desde una puerta*; DOÑA LUCRECIA y ORTIZ, *acechando desde otra.*

DON MENDO.

Vuelve, escucha, dueño hermoso,
Lo que mi fe te responde;
Y pues oyen las paredes,
Oye tú mis tristes voces.

DOÑA LUCRECIA. (*Ap.*)

Mas que de tristeza mueras.
(*Vanse Doña Lucrecia y Ortiz.*)

CELIA. (*Ap.*)

Mas que eternamente llores. (*Sale.*)

DUQUE. (*Ap. á don Juan.*)

¿De dónde pudo doña Ana
Saber lo que aquella noche
Hablamos?

DON JUAN.

Yo no lo he dicho.

DUQUE.

Ni yo.

DON JUAN.

Las paredes oyen.
(*Vanse el Duque y don Juan.*)

DON MENDO.

Oyeme tú, Celia: así
Tus floridos años logres.

CELIA.

Las que ya llamaste canas,
¿Cómo agora llamas flores?

DON MENDO.

¿Quién te ha dicho tal de mí,
Celia?

CELIA.

Las paredes oyen. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON MENDO y LEONARDO.

DON MENDO.

¿Qué es esto, suerte enemiga?
¡Por tan falsas ocasiones,
Tan verdadera mudanza
En voluntad tan conforme!
¡Que pueda ser quien me ha dado
Los mas estrechos favores,
A mi acusacion de cera
Y á mi descargo de bronce!
¿A mis contrarios escuchas?
¿A malos terceros oyes?
A mí el oido me niegas?
A mí la cara me escondes?

LEONARDO.

Con la pasion no discurres.
¿Posible es que no conoces
Que tan extraños efetos
A mayor causa responden?
No por las culpas que dice,
Hay mudanza en sus amores;
Antes por haber mudanza,
Aquestas culpas te pone;
Que si el enojo que ves
Causaran tus sinrazones,
No tan resuelta negara
Los oidos á tus voces;
Que á quien obligan ofensas
De quien ama á que se enoje,
La satisfacion desea
Cuando la culpa propone.
Doña Ana no quiso oirte:
Y así me espanta que ignores
Que culpas ha menester,
Pues huye satisfaciones;
Y el que anda á caza de culpas,
Intencion resuelta esconde,
Y pretende dar color
De castigo á sus errores.

DON MENDO.

Bien imaginas.

LEONARDO.

Señor,
Ciego estás, pues no conoces
Su desamor en su ausencia,
Su engaño en sus dilaciones.
Dilató por las novenas
El matrimonio: engañóte;
Que no hay mujer que al amor
Prefiera las devociones.
Con secreto caminaba
A otro fin su trato doble;
Y por si no lo alcanzase,
Entretuvo tus amores.
Ya lo alcanzó, y te despide
Sin que en descargo le informes;
Que ha menester que tus culpas
Su injusta mudanza abonen.

DON MENDO.

Agudamente discurres;
Mas por los celestes orbes
Juro que me he de vengar
De su rigor esta noche.

LEONARDO.

Poderoso eres, señor.

DON MENDO.

De allá han salido dos hombres.

LEONARDO.

Cocheros son de doña Ana.

DON MENDO.

La fortuna me socorre.

ESCENA X.

EL DUQUE y DON JUAN, *de cocheros.* —DON MENDO y LEONARDO.

DUQUE. (*Ap. con don Juan.*)

No vi hermosura mayor,
Ni tal discrecion oí.

DON JUAN.

¿Luego á don Mendo vencí?

DUQUE.

Pregúntaselo á mi amor.
¡Vive el cielo, que estoy loco!

DON JUAN. (*Ap.*)

Mi invencion es ya dichosa.

DUQUE.

Será mi esposa.

DON JUAN.

¡Tu esposa!

DUQUE.

Sí.

DON JUAN. (*Ap.*)

Ni tanto ni tan poco.

DON MENDO.

Dios os guarde, buena gente.

DUQUE.

¿Quién va allá?

DON MENDO.

Don Mendo soy
De Guzman.

DUQUE. (*Ap. á don Juan.*)

Por darle estoy
El castigo aquí.

DON JUAN.

Detente;
Que es de doña Ana esta puerta[1].

DUQUE.

¿Qué mandais?

DON MENDO.

Que me digais,
Pues á doña Ana llevais,
¿A qué hora se concierta
La partida?

DUQUE.

A media noche.

DON MENDO.

Una cosa habeis de hacer,
Que me obligo á agradecer.

DUQUE.

Decidla.

DON MENDO.

Apartar el coche
En que fuere vuestro dueño,
Del camino un trecho largo,
Haciendo del yerro cargo
A la obscuridad ó al sueño.

DUQUE.

¿Para qué fin?

DON MENDO.

Solamente
Hablarla pretendo, amigos,
Con espacio y sin testigos.

DUQUE.

¿Cosa que algun hecho intente
Que nos cueste?...

DON MENDO.

No os dé pena,
Cuando yo os amparo, el miedo.
La obligacion en que os quedo
Publique aquesta cadena,
Que podeis los dos partir.

DUQUE.

No, señor.

DON MENDO.

Esto ha de ser.
(*Dale una cadena, y tómala el Duq*

DUQUE.

Una cosa habeis de hacer,
Si os habemos de servir.

DON MENDO.

Hablad pues.

DUQUE.

Que á la ocasion
No vais mas de dos amigos;

[1] Suponemos que don Juan señala puerta que da paso á una pieza interior; que designara la puerta de la calle, sería ciso que al concluir la escena VIII se h sen retirado todos los actores y mudádo decoracion. Nada de esto indica la edi príncipe.

cuantos son testigos,
enemigos son.

DON MENDO.

imos los dos:
palabra os doy.

DUQUE.

á serviros voy.

DON MENDO.

eguiros.

DUQUE.

Adios;
ora ya de partir.

DON JUAN, (*Ap. al Duque.*)

con tu intento vas?

DUQUE.

don Juan, lo verás.
(*Vase, y síguele don Juan.*)

ESCENA XI.

MENDO Y LEONARDO.

DON MENDO.

ego apercebir,
ió, los dos rocines
o, para alcanzar
a. Hoy he de dar
za dulces fines.

LEONARDO.

ides, pues está
a parte el cochero.

DON MENDO.

o puede el dinero.

LEONARDO.

u dueño será,
favor te ayudas.

DON MENDO.

er cochero agora
que á su señora
rvido de Júdas.
(*Vanse.*)

—

mediato al camino real de Alcalá á
, á un cuarto de legua de aquella

ESCENA XII.

S Y UNA MUJER; *despues*, DON
O Y DOÑA ANA, *todos dentro* [1].

RRIERO. (*Dentro, cantando.*)

Viveros,
sitio,
tero es cristiano,
o el vino!
choso,
tero es cristiano,
es moro!

ARRIERO 2.°

lbarda y mi burro
lió nada;
coches de pobres
albardas.

UNA MUJER.

losa vengo
os toros,
ca se me quitan
los ojos.

ARRIERO 3.°

s que adoro

Llevo á las ancas:
¿Quién ha visto los ojos
A las espaldas?

ARRIERO 4.°

¿Gruñes, ó gritas ó cantas?

ARRIERO 3.°

Mis males espanto así.

ARRIERO 4.°

¿Somos tus males aquí?
Porque tambien nos espantas.
Calla y toma mi consejo;
Que no es la miel para tí.

ARRIERO 3.°

¿Fuiste á ver los toros?

ARRIERO 4.°

Sí.

ARRIERO 3.°

Pues ¿no hay en tu casa espejos?

ARRIERO 2.°

¡Ah del coche! ¿Dónde bueno?
Del camino se han salido.

ARRIERO 1.°

O el cochero se ha dormido,
O han de hacer noche al sereno.

ARRIERO 2.°

¡Ah, Faeton de los cocheros,
Que te pierdes! Por acá.

ARRIERO 1.°

Por esos trigos se va.

ARRIERO 2.°

Y tras él dos caballeros.

ARRIERO 1.°

De malas lenguas se quita
Quien va al desierto á morar.

ARRIERO 2.°

No van ellos á rezar;
Que por allí no hay ermita.

ARRIERO 1.°

Arre, mula de Mahoma:
Ella hace burla de mí.
Dale, Francisco.

ARRIERO 2.°

Echa aquí.

ARRIERO 2.°

Arre: ¿qué diablo te toma?

DON MENDO. (*Dentro.*)

Pára, cochero.

DOÑA ANA. (*Dentro.*)

¿Quién es?

DON MENDO. (*Dentro.*)

Don Mendo soy.

DOÑA ANA. (*Dentro.*)

¡Anda!

DON MENDO.

¡Pára!

ESCENA XIII.

DON MENDO, DOÑA ANA, DOÑA LUCRECIA Y LEONARDO.

DOÑA ANA.

¿Quién sino tú se mostrara
Conmigo tan descortés?

DON MENDO.

Mi exceso y atrevimiento
Disculpo con tu mudanza.

DOÑA ANA.

Llámala justa venganza
Y cuerdo arrepentimiento.

DON MENDO.

¿Quién lo causó?

DOÑA ANA.

Tus traiciones.

DON MENDO.

¡Ah falsa! ¿Engañarme piensas?
¡Acreditas mis ofensas
Por abonar tus acciones!
Pues no lograrás tu intento.
(*Llega don Mendo á pelear con doña Ana, doña Lucrecia á ayudarla, y Leonardo á tener á doña Lucrecia.*)

DOÑA ANA.

¿Qué es esto?

DON MENDO.

Justo castigo
De tu mudanza.

DOÑA ANA.

¡Conmigo
Tan grosero atrevimiento!

DOÑA LUCRECIA.

¡Justicia de Dios!

LEONARDO.

Tenéos.

DOÑA ANA.

¡Hay excesos mas extraños!

DON MENDO.

A pesar de tus engaños
He de lograr mis deseos.

ESCENA XIV.

EL DUQUE Y DON JUAN, *de cocheros, que sacan las espadas y dan sobre* —DON MENDO Y LEONARDO, *que dejan luego á* DOÑA ANA Y DOÑA LUCRECIA.

DUQUE. (*Ap. á don Juan.*)

La venganza nos convida.

DOÑA ANA.

¿Dónde están mis escuderos?
Vendido me han los cocheros.

DUQUE.

Por vos, señora, la vida
Vuestros cocheros darán.

DON MENDO.

¡A don Mendo os atreveis,
Viles!
(*Desenvainan las espadas don Mendo y Leonardo.*)

LEONARDO.

Cocheros, ¿qué haceis?
¡Que es don Mendo de Guzman!
A vuestro coche os volved.

DON MENDO. (*Ap.*)

Furias del infierno son.

DOÑA LUCRECIA.

¡Qué pena!

DOÑA ANA.

¡Qué confusion!
(*Retíranse don Mendo y Leonardo, y el Duque y don Juan van tras ellos.*)
Cocheros, ¡tened, tened!

[1] ...ecir, *léjos*, donde no se ve á los que cantan.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de doña Ana, en Madrid. Está amaneciendo: la pieza tiene poca luz.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ANA Y CELIA; EL DUQUE Y DON JUAN, *de cocheros: este último retirado detras del Duque.*

DOÑA ANA.

¿No advertís lo que habeis hecho?
¿Cómo tan despacio estáis?

DUQUE.

Por nosotros no temais:
Quietad el hermoso pecho,
Pues con probar la violencia
Que intentó aquel caballero,
En nuestro favor espero
Que tendrémos la sentencia.
Y por su reputacion
Le estará mas bien callar:
No penseis que ha de tratar
De tomar satisfacion
Por justicia un caballero.
¿No veis lo mal que sonara
Que herido se confesara
Del brazo vil de un cochero
Un tan ilustre señor,
Dueño de tantos vasallos?
Destos casos, el callallos
Es el remedio mejor.

DOÑA ANA.

Siéntome tan obligada
De vuestro valor extraño,
Que el temor de vuestro daño
Toda me tiene turbada.

DUQUE.

No temais.

DOÑA ANA.

El pecho fiel
El daño está previniendo.

DUQUE.

Quien pudo herir á don Mendo,
Podrá defenderse dél.

CELIA. (*A doña Ana al oido.*)

En hablar tan cortesanos,
Tan valientes en obrar,
Mucho dan que sospechar
Estos cocheros.

DOÑA ANA. (*A Celia al oido.*)

Las manos
Les mira, que la verdad
Nos dirán.

CELIA.

Es gran razon
Pagalles la obligacion
Que tienes á su lealtad,
(*Toma las manos al Duque.*)
Pues por estas manos queda
Tu honestidad defendida.—
(*Vuélvese á hablar aparte á doña Ana.*)
¡Ay señora de mi vida!
Blandas son como una seda,
Y en llegando cerca, son
Sus olores soberanos.

DOÑA ANA. (*Ap. á Celia.*)

¡Buen olor y buenas manos!
Clara está la informacion.
Disimula.

CELIA. (*Ap.*)

El otro está
Siempre cubierto y callado;
Cogerélo descuidado,
Pues la aurora alumbra ya
Lo que basta á conocello.
(*Va Celia por detras de todos á coger de cara á don Juan.*)

DOÑA ANA.

Amigos, puesto que así
Os arriesgasteis por mí
Sin obligacion de hacello,
Desta casa y de mi hacienda
Os valed.

DUQUE.

Los piés os beso;
Mas yo no paso por eso;
Que no es razon que se entienda
Que fué sin obligacion
El serviros; pues de un modo
Se la pone al mundo todo
Vuestra rara perfeccion:
Porque á quien os llega á ver
Dais gloria tan sin medida,
Que aunque os pague con la vida,
Os queda mucho á deber.

CELIA. (*A don Juan.*)

Y vos, ¿sois mudo, cochero?
¿De qué estáis triste? Volved,
Alzad el rostro, aprended
Animo del compañero.
El que riñó sin temer,
¿Teme sin reñir agora?

DUQUE.

En vano os cansais, señora;
Que es mudo.

CELIA.

Bien puede ser.
(*Ap.* Mas yo don Juan de Mendoza
Pienso que es... El es: ¿qué dudo?
El triste se finge mudo
Por no perder lo que goza
Miéntras encubierto está.)
—¿Quién dirás, señora, que es
El callado? (*Ap. á ella.*)

DOÑA ANA.

Dilo pues.

CELIA.

¿Quién piensas tú que será?

DOÑA ANA.

No lo sé.

CELIA.

¿Quién puede ser
Quien siendo gran caballero,
Quisiese ser tu cochero
Solo por poderte ver?
Quién, el que con tal valor
En un lance tan estrecho,
Pusiese á la espada el pecho
Por asegurar tu honor?
Quién, el que en penar se goza
Por tu amor, y tu desden
Sigue enamorado? Quién
Sino don Juan de Mendoza?

DOÑA ANA.

Bien dices: solo él haria
Finezas tan extremadas.

CELIA.

Bien merecen ser premiadas.

DOÑA ANA.

Que no las pierde, confía.

DUQUE.

El sol sale: porque vos,
Que sol al mundo habeis sido
En tanto que él ha dormido,
Reposeis agora, adios,
Y así los cielos, que os dan
Belleza, os dén larga vida,
Que no os inquiete la herida
De don Mendo de Guzman.
(*Vase retiran*

DOÑA ANA.

Tras la ofensa que ha intentado,
No hay porque inquietarme pued
Que ni aun la ceniza queda
En mí del amor pasado.
—Deten á don Juan, que quiero
Hablalle. (*Ap. á Ce*

CELIA.

A servirte voy.

DOÑA ANA.

Y miéntras con él estoy,
Entreten al compañero.

CELIA. (*A don Juan, que se retira siguiendo al Duque.*)

Señor cochero fingido,
Mi dueño os llama: esperad.

DON JUAN.

Hum...

CELIA.

No hay *hum*: volved y hab
(*Ap. á él.* Que ya os hemos conoc

DON JUAN.

¡Eso debo á mi ventura!
(*Vase Celia, hablando bajo con el Du*

ESCENA II.

DOÑA ANA Y DON JUAN.

DOÑA ANA.

¿Qué es esto, don Juan?

DON JUAN.

Amor.

DOÑA ANA.

Locura, dirás mejor.

DON JUAN.

¿Cuándo amor no fué locura?

DOÑA ANA.

Sí; mas los fines ignoro
Destos disfraces que veo.

DON JUAN.

Así miro á quien deseo,
Así sirvo á quien adoro.

DOÑA ANA.

No; traidoras intenciones
Encubren estos disfraces.

DON JUAN.

Falsas conjeturas haces
Por negar obligaciones.

DOÑA ANA.

El probarte lo que digo,
No es difícil.

DON JUAN.

Ya lo espero.

DOÑA ANA.

¿Quién es ese caballero,
Y á qué fin viene contigo?
Traer quien me diga amores,
Y escuchallos escondido,
¿Podrás decir que no ha sido
Con pensamientos traidores?

DON JUAN.

¡Cuán léjos del blanco das,
Pues si traidores los llamas,
La mayor fineza infamas
Que ha hecho el amor jamas!

DOÑA ANA.

te á agradecella,
la, me obligo.

DON JUAN.

r la digo,
ar con ella.
cha aficion
cimiento
mi pensamiento
eracion,
dar un medio
ra tan fiera,
l consuelo fuera,
era remedio:
alcance quien
tu bien quiero;
verdadero
uerer bien.
s partes bellas
bino conté,
sible fué
as estrellas.
na movido,
obligado,
ha ordenado,
a visto y oido.
conociendo
oberano,
nder tu mano
que pretendo;
verte en estado
ecimiento,
é contento,
uede pagado.
mi intencion;
ba escondido,
el ser conocido
la invencion.
agora quiero
do ó pecado,
enamorado
ir de tercero.

DOÑA ANA.

agradezco;
o tu engaño;
es por mi daño
ue yo merezco,
s á la excelencia
cual mi valor;
ña el propio amor
nta diferencia.
e un caballero
yo imagino
honrarle Urbino
su escudero.
ocos intentos
no me incitan;
sos precipitan
os pensamientos.

DON JUAN.

ora, te ofendes,
u calidad,
sí tu beldad
que en esto emprendes.
e gozar
i el Rey, ni...

DOÑA ANA.

Tente:
amor ardiente
desatinar.
pensamiento
valor:
Duque tu amor,
era tu intento!

DON JUAN.

á quererte ménos
a perfeccion?

DOÑA ANA.

u corazon
Quieres juzgar los ajenos:
Y es engaño conocido;
Que si el tuyo por mí muere,
No con una flecha hiere
Todos los pechos Cupido;
Y aunque el Duque tenga amor,
Galan querrá ser, don Juan:
Y honra más que un rey galan,
Un marido labrador.
Y aunque en el Duque es forzosa
La ventaja que le doy,
Grande para dama soy,
Si pequeña para esposa.

DON JUAN.

Nadie con tal pensamiento
Ofende tu calidad.

DOÑA ANA.

De mi consejo, dejad
De terciar en ese intento;
Porque mayor esperanza
Puede al fin tener de mí
Quien pretende para sí,
Que quien para otro alcanza. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON JUAN; *y despues*, BELTRAN.

DON JUAN.

¿Posible es que tal favor
Merecieron mis oidos?
¡Dichosos males sufridos!
¡Dulces vitorias de amor!
Que tendrá mas esperanza,
Dijo, si bien lo entendí,
Quien pretende para sí,
Que quien para otro alcanza.
Que la pretenda mi amor
Me aconseja claramente:
Y la mujer que consiente
Ser amada, hace favor.
(*Sale Beltran.*)

BELTRAN.

Mira que el Duque te espera,
Y no el padre de Faeton,
Que á publicar tu invencion
Apresura su carrera.

DON JUAN.

En cas de mi amada bella
Son los años puntos breves.

BELTRAN.

En la taberna no bebes;
Pero te huelgas en ella.

DON JUAN.

Bien lo entiendes.

BELTRAN.

Alegría
Vierten tus ojos, señor.

DON JUAN.

Hacen fiestas á un favor.

BELTRAN.

Mucho alcanza la porfía.

ESCENA IV.

CELIA. — DON JUAN y BELTRAN.

DON JUAN.

Celia amiga, Dios te guarde.

CELIA.

Y te dé el bien que deseas.

DON JUAN.

Como de mi parte seas,
No hay ventura que no aguarde.

CELIA.

Si en mi mano hubiera sido,
Tu dicha fuera la mia;
Mas, don Juan, sirve y porfía;
Que no va tu amor perdido.
(*Vase Don Juan.*)

ESCENA V.

CELIA y BELTRAN; *despues*, DOÑA ANA.

BELTRAN.

Y á mí ¿me aprovecharía
El servir como á mi amo?

CELIA.

Pues ¿amas tambien?

BELTRAN.

Yo amo
Por solo hacer compañía.
(*Sale doña Ana.*)

DOÑA ANA. (*Ap.*)

Celia está con el criado
De don Juan, y no sosiego
Hasta hablalle: ya está el fuego
En mi pecho declarado.

CELIA. (*Ap. á Beltran.*)

Mi señora.

BELTRAN.

Voyme.

DOÑA ANA.

Hidalgo,
Volved. ¿Quién sois?

BELTRAN.

Soy Beltran,
Un criado de don Juan
De Mendoza.

DOÑA ANA.

¿Quereis algo?

BELTRAN.

Servirte solo quisiera.
Aquí á Celia le decia
Que amo por compañía.

DOÑA ANA.

No es conclusion verdadera.
¿Satirizas?

BELTRAN.

No conviene;
Que eso puede solo hacer
Quien no tiene que perder,
Ó que le digan no tiene.
Pero yo, ¿cómo querias
Que predique sin ser santo?
¿Qué faltas diré, si hay tanto
Que remediar en las mias?

DOÑA ANA.

Tu gusto desacreditas
Con esa cuerda intencion,
Porque á la conversacion
La mejor salsa le quitas.

BELTRAN.

Si ella es salsa, es muy costosa,
Señora; que bien mirado,
Ni hay mas inútil pecado
Ni salsa mas peligrosa.
Despues que uno ha dicho mal,
¿Saca de hacerlo algun bien?
Los que le escuchan mas bien,
Esos lo quieren mas mal;
Que cada cual entre sí
Dice, oyendo al maldiciente:
«Este, cuando yo me ausente,
Lo mismo dirá de mí.»
Pues si aquel de quien murmura

Lo sabe, que es fácil cosa,
¿Qué mesa tiene gustosa?
¿Qué cama tiene segura?
Viciosos hay de mil modos
Que no aborrece la gente,
Y solo del maldiciente
Huyen con cuidado todos.
Del malo mas pertinaz
Lastima la desventura;
Solamente al que murmura
Lleva el diablo en haz y en paz.
En la corte hay un señor,
Que muchas veces oí
(*Ap.* Esto encaja bien aquí
Para quitarle el amor.)
Que está malquisto de modo
Por vicioso en murmurar,
Que si lo vieran quemar
Diera leña el pueblo todo.
¿No conoces á don Mendo
De Guzman?

DOÑA ANA.

Beltran, detente.
El vicio del maldiciente
Has estado maldiciendo,
¡Y con tal desenvoltura
De don Mendo has murmurado!

BELTRAN.

Pienso que es exceptuado
Murmurar del que murmura.
Dicen que el que hurta al ladron
Gana perdones, señora.

DOÑA ANA.

Dicen mal.—Véte en buen hora.

BELTRAN.

Da á mi ignorancia perdon,
Si acaso te he disgustado.
(*Ap.* Mal disimula quien ama.) (*Vase.*)

ESCENA VI.

DOÑA ANA Y CELIA.

CELIA.

(*Ap.* Apagado se ha la llama;
Mas mucha brasa ha quedado.)
Pues su ofensa te ofendió,
Sin duda que en tu memoria
Ha borrado amor la historia
Que esta noche te pasó.

DOÑA ANA.

Celia, ten: cierra los labios,
Mira que mi honor ofendes,
Cuando de mi pecho entiendes
Que olvida así sus agravios.
No los males he olvidado
Que ha dicho de mí don Mendo:
La infame hazaña estoy viendo
Que hoy en el campo ha intentado,
En que claramente veo,
Pues tan poco me estimaba,
Que engañoso procuraba
Solo cumplir su deseo:
Con que ya en mi pensamiento
No solo el fuego apagué,
Pero cuanto el amor fué
Es el aborrecimiento.
Mas esto no da licencia
Para que un bajo criado,
De hombre tan calificado
Hable mal en mi presencia;
Que no por la enemistad
Que entre dos nobles empieza,
Pierden ellos la nobleza,
Ni el villano la humildad.
Esto, Celia, me ha obligado
A indignarme con Beltran;
Que no porque ya don Juan
No esté solo en mi cuidado.

CELIA.

¿Al fin su fe te ha vencido?

DOÑA ANA.

Con lo que anoche pasó,
Cuanto don Mendo bajó,
Él en mi rueda ha subido.

CELIA.

¿Declarástele tu amor?

DOÑA ANA.

¿Tan liviana me has hallado?
¿No basta haberle mostrado
Resplandores de favor?

CELIA.

¡Liviana dices, despues
De dos años que por tí
Ha andado fuera de sí!
Bien parece que no ves
Lo que en las comedias hacen
Las infantas de Leon.

DOÑA ANA.

¿Cómo?

CELIA.

Con tal condicion
O con tal desdicha nacen,
Que en viendo un hombre, al momento
Le ruegan, y mudan traje,
Y sirviéndole de paje,
Van con las piernas al viento.
Pues tú, que obligada estás
De tanto tiempo y fe tanta
(Si bien señora, no infanta),
Honestamente podrás
Decirle tu voluntad
Con prevenciones discretas,
Sin temer que á los poetas
Les parezca impropiedad.

DOÑA ANA.

Poco á poco ¿no es mejor?

CELIA.

¿Tú quiéreslo?

DOÑA ANA.

Celia, sí.

CELIA.

¿Sabes que él muere por tí?

DOÑA ANA.

Bien cierta estoy de su amor.

CELIA.

Pues cuando de esa verdad
Hay certidumbre, yo hallo
Más crueldad en dilatallo
Que en decillo liviandad;
Que el tiempo sirve de dar
Del amor informacion,
Y es necia la dilacion
Si no queda que probar.

DOÑA ANA.

El sujetarme es forzoso,
Celia, á tu agudeza extraña.

CELIA.

Es verdad que es poca hazaña
Persuadir á un deseoso.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Mendo, en Madrid.

ESCENA VII.

DON MENDO, *vendado y sin espada*, *y* EL CONDE.

DON MENDO.

Mis cocheros me han vendido,
Dijo mi enemiga apénas,
Cuando en espadas y dagas
Truecan azotes y riendas;
Y como animosos mudos,
Indicio de su fiereza
(Que da el valor á los pechos
Lo que les quita á las lenguas)
Embistieron dos á dos
Con tal ímpetu y violencia,
Que pensé, viendo el exceso
De su valor y sus fuerzas,
Que transformado en cochero
Jove por mi ingrata bella,
Vibraba rayos ardientes
Para vengar sus ofensas;
Porque sus valientes golpes
Eran tantos, que no suenan
En la fragua de Vulcano
Los martillos tan apriesa.
Al fin, primo (que á vos solo
Puedo confesar mi afrenta),
La espada de un hombre humi
Pudo herirme en la cabeza;
Y tanta sangre corria,
Con ser la herida pequeña,
Que cegándome los ojos
Puso fin á la pendencia.
Volví á curarme á Alcalá
Que estaba un cuarto de legu
Más con rabia de la causa,
Que del efecto con pena.
Esto ha podido en doña Ana
Una mal fundada queja,
Y este es el premio que traigo
De celebrarla en las fiestas.

CONDE.

¡Hay suceso mas extraño!
¿Y habeis sabido quién eran
Cocheros tan valerosos?

DON MENDO.

Como se va con cautela
Procurando, por mi honor,
Que el suceso no se sepa,
No es averiguarlo fácil;
Mas yo tengo una sospecha,
Que siempre estas viudas mo
Hipócritas y santeras,
Tienen galanes humildes
Para que nadie lo entienda.
Tal valor en un cochero
Los celos no mas lo engendra
Que nunca así por leales
Los hombres bajos se arriesga
Esto se viene rodado;
Que si no, no lo dijera;
Que ya sabeis que no suelo
Meterme en vidas ajenas.

CONDE.

(*Ap.* ¡Así tengas la salud!)
No vengo en esa sospecha.
El enojo os precipita
Contra tan honradas prendas;
Y no es justo hablar así
De quien puede ser que sea
Vuestra esposa.

DON MENDO.

Ya he perdido
La esperanza y la paciencia.

CONDE.

¿Tan presto?

DON MENDO.

Volverme quiero
A mi constante Lucrecia.

CONDE.

(*Ap.* ¡Malas nuevas te dé Dios!
Indicios dais de flaqueza.
Si doña Ana está engañada,
Procurad satisfacerla.

DON MENDO.

Niega á mi voz los oidos.

CONDE.

y habladla por fuerza;
quien el dueño ha sido,
te tiene esa licencia.
as no se satisface
es la mudanza cierta,
enojada os castiga,
s despide resuelta.
d vuestras disculpas
papel.

DON MENDO.

Yo lo hiciera
iera de recebillo.

CONDE.

obligo á que lo lea.

DON MENDO.

?

CONDE.

Dádmele; que yo
dré en sus manos mesmas.

DON MENDO.

to voy á escribir. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

EL CONDE.

pedir á Lucrecia
cumpla su palabra,
a visto sus ofensas;
es con doña Ana vino
llá en un coche, es fuerza
ra lo que ha contado,
sengaño viera:
papel ha de ver,
e negar no pueda;
do habrá de excusarme
don Mendo lo sepa.
ga yo mi intento,
lo que suceda;
mira inconvenientes
ciega amor de véras. (*Vase.*)

—

en casa del Duque, en Madrid.

ESCENA IX.

DON JUAN y BELTRAN.

BELTRAN.

gó el tiempo?

DON JUAN.

Llegó
las ansias mias.

BELTRAN.

á Dios, que en mis dias
gro sucedió!
oña Ana le das pena?
da al Guzman Narciso?
el tiempo que quiso
arqués de Villena.
d que de cada año
o decir he oido;
ne aquí nacido
eso tan extraño.
quiere bien?

DON JUAN.

Sin duda:
o claramente,
el, Beltran, no miente.

BELTRAN.

efeto se muda,
un tiempo, averiguo
ya la calva hermosa.
tiempo reposa:
un romance antiguo:
«Por mayo era, por mayo,
Cuando los grandes calores,
Cuando los enamorados
A sus damas llevan flores?»
Pues ves aquí se ha pasado
A setiembre ya el calor.
Pero sospecho, señor,
Que tú tambien te has mudado
¿De qué tal melancolía
Te ha cargado en un instante?
Tahur parece el amante,
Pues no dura su alegría.
Pero advierte que es flaqueza.

DON JUAN.

Déjame con mi afliccion.

BELTRAN.

¿Ello importa á la invencion,
Señor? Pues va de tristeza.

DON JUAN.

Beltran, la mudanza mia
En mudarse todo está;
Que tambien se mudará
La causa de mi alegría.
Que adora así su beldad
El duque Urbino, que creo
Que por lograr su deseo,
Perderá la libertad.

BELTRAN.

¿Qué se case temes?

DON JUAN.

Sí.

BELTRAN.

Pues si tu querida alcanza
De vista aquesta esperanza,
Bien pueden doblar por tí;
Que por llamarse excelencia,
¿Qué no hará una mujer?

DON JUAN.

Eso me obliga á perder
La esperanza y la paciencia.

BELTRAN.

Pues al remedio, señor.

DON JUAN.

Dilo tú, si alguno ves.

BELTRAN.

Si él ama así, no lo es
El declaralle tu amor.
Mas pues que tu amada bella
Contigo está declarada,
Antes que él la persüada,
Cásate, señor, con ella.

DON JUAN.

¿Cómo la podré obligar
Tan brevemente?

BELTRAN.

Fingiendo
Que la herida de don Mendo
Se ha sabido en el lugar,
Y con esto el vulgo toca
En la opinion de doña Ana;
Que tengo por cosa llana
Que por taparle la boca,
Si se ha de determinar
Tarde, que quiera temprano
Darte de esposa la mano.
Con esto puedes mostrar
Un desconfiado pecho
Con recelos de su fe,
Porque la mano te dé
Para verte satisfecho.
Que pues dice claramente
Que te quiere, y tú la quieres,
O ha de hacer lo que quisieres,
O ha de confesar que miente.

DON JUAN.

Al jardin irá esta tarde:
Allí la tengo de ver,
Y seguir tu parecer.

BELTRAN.

Nunca ha vencido el cobarde.
El Duque es este.

ESCENA X.

EL DUQUE y FABIO.—DICHOS.

DON JUAN.

Señor...

DUQUE.

Don Juan, amigo, yo muero...

DON JUAN.

¿Cómo?

DUQUE.

En un combate fiero
De celos, desden y amor.
Al ingrato como bello
Angel que adoro escribí
Hoy un papel...

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

DUQUE.

Y no ha querido leello.

DON JUAN.

(*Ap.* El alma al cuerpo me ha vuelto.)
¿Pues cómo tanto rigor?

DUQUE.

Nacido es de ajeno amor
Un disfavor tan resuelto.

DON JUAN.

Yo á ser amada atribuyo
El mostrarse tan ingrata.

DUQUE.

Cuando el efeto me mata,
Sobre la causa no arguyo.
Lo que es cierto es que yo muero:
Vos, don Juan, me aconsejad.

DON JUAN.

De tan resuelta crueldad
La mudanza desespero.
Dejallo es mi parecer,
Antes que crezca el amor.

DUQUE.

Ya no puede ser mayor.

DON JUAN.

Pues amar y padecer.

ESCENA XI.

MARCELO.—DICHOS.

MARCELO.

¿Puedo hablarte?

DUQUE.

Sí, Marcelo.

MARCELO.

Dame albricias.

DUQUE.

Tu tardanza
Me mata.

MARCELO.

Ya tu esperanza
Ha hallado puerta en tu cielo.
Hoy va tu dueño cruel
Al jardin, y un escudero
(Que esto ha podido el dinero)
Quiere darte entrada en él.

DUQUE.

Abrázame.

BELTRAN. (*Ap.*)

¡Qué doblones!

DUQUE.

¿No iréis conmigo, don Juan?

DON JUAN.

Señor, los que solos van
Gozan bien las ocasiones.

DUQUE.

Bien decis: vedme despues
Que se esconda el sol dorado,
Sabréis lo que me ha pasado.
(*Vase el Duque, y los dos criados con él.*)

DON JUAN.

¡Mal haya el vil interes,
Por quien ni honor ni opinion
Podemos asegurar!

BELTRAN.

Lo que importa es madrugar
Y hurtalle la bendicion.
(*Vanse.*)

—

Jardin en Madrid.

ESCENA XII.

EL CONDE Y DOÑA LUCRECIA.

CONDE.

¿Negarás, señora mia,
La palabra que me diste...

DOÑA LUCRECIA.

Yo no la niego.

CONDE.

Y que viste,
Cuando doña Ana venía
De Alcalá, tu desengaño?

DOÑA LUCRECIA.

Eso tampoco te niego;
Mas aunque se apagó el fuego,
Quedan reliquias del daño.

CONDE.

Pues porque arrojes del pecho
Las cenizas que han quedado,
Mira el papel que me ha dado
Don Mendo, de amor deshecho,
Para aplacar el rigor
De doña Ana de Contreras.
Si mas agravios esperas,
Será bajeza y no amor.
(*Dale un papel.*)

DOÑA LUCRECIA.

(*Lee.*) «El que sin oir condena,
»Oyendo ha de condenar;
»Y esto me obliga á pensar
»Que es sin remedio mi pena.
»Ya que el cielo así lo ordena,
»Dadme solo un rato oido;
»Que si culpado lo pido,
»Para mas pena ha de ser,
»Sino que os dañe saber
»Que jamas os he ofendido.»

CONDE.

¿Conoces la letra?

DOÑA LUCRECIA.

Sí.

CONDE.

¿Ves tu engaño?

DOÑA LUCRECIA.

Ya lo veo,
Conde; y pagarte deseo
Lo que padeces por mí;
Que demas de que premiarte
Es justo tan firme fe,
Gusto á mi padre daré,
Que es en esto de tu parte.
Hazme gusto de esconderte
Por el jardin: no te vea
Mi prima.

CONDE.

El alma desea
Por gloria el obedecerte. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DOÑA ANA Y CELIA. — DOÑA LUCRECIA.

CELIA.

(*Hablando con su ama al salir.*)
¿Que de esa manera estás?

DOÑA ANA.

Despues que estoy declarada,
Cuanto mas resistí helada,
Tanto voy ardiendo mas.
¡Quién detras deste arrayan
Súbitamente lo hallara!

CELIA.

¡Ay, Celia, y qué mala cara
Y mal talle de don Juan!
¿Ves lo que en un hombre vale
El buen trato y condicion?

DOÑA ANA.

Tanto, que ya en mi opinion
No hay Narciso que le iguale.
(*Acércase á doña Lucrecia.*)
Prima, ¿qué es eso que lees?

DOÑA LUCRECIA.

Un billete de don Mendo,
Y mostrártelo pretendo,
Por si sus promesas crees.

DOÑA ANA.

Ni le escucho ni le creo.
Bien puedes vivir segura.

DOÑA LUCRECIA.

¡No le dé Dios más ventura
(*Da el papel á doña Ana, y ella se pone á leerlo.*)
De la que yo le deseo!
Solo pretendo que dél
Entiendas lo que te quiere.
(*Ap.* Haréle el mal que pudiere,
Pues da ocasion el papel.)

ESCENA XIV.

DON JUAN. — DICHAS.

CELIA. (*Ap. á don Juan, que se llega por un lado á doña Ana.*)
Llega atrevido y dichoso.

DON JUAN.

(*Ap.* Un papel está leyendo,
Y la letra es de don Mendo.)
¿Tendrá licencia un celoso,
A quien tu dueño has llamado,
Para ver ese papel?

DOÑA ANA.

Don Juan, si ha nacido dél
Ese celoso cuidado,
Pide licencia primero
A mi prima, y lo verás.

DON JUAN.

¿Luego licencia me das
De decille que te quiero?

DOÑA ANA.

Sí; que este es lance forzoso,
Puesto que el alma te adora.

DON JUAN. (*A doña Lucrecia.*)
Dadme licencia, señora,
Por amante ó por celoso,
Para ver este papel.

DOÑA LUCRECIA.

Mi gusto en doña Ana vive.

DOÑA ANA.

Agora sabe que escribe
Don Mendo á Lucrecia en él.

DON JUAN.

¿Don Mendo á Lucrecia?

DOÑA ANA.

Sí:
Decirlo puede mi prima.

DON JUAN.

Si tanto tu gusto estima,
Más que eso dirá por tí.
Pero aquí el mismo papel
Es bien que el testigo sea.

DOÑA LUCRECIA.

Satisfacerme desea,
Y audiencia me pide en él.
(*Toma el papel don Ju*

DON JUAN.

(*Lee.*) «El que sin oir condena,
»Oyendo ha de condenar;
»Y esto me obliga á pensar
»Que es sin remedio mi pena.
»Ya que el cielo así lo ordena,
»Dadme solo un rato oido;
»Que si culpado lo pido,
»Para mas pena ha de ser,
»Sino que os dañe saber
»Que jamas os he ofendido.»
Doña Ana, ¿qué te ha obligado
A pretenderme engañar?
Qué te puedo yo importar,
No querido y engañado?
A tí vienen dirigidas
Las razones que he leido;
Que sobre lo sucedido
Son palabras conocidas.

DOÑA ANA.

Cuando á mi venga el papel,
¿Da gracias de algun favor,
O quejas de mi rigor?
Luego te obligo con él.

DON JUAN.

Mejor modo de obligar
Fuera no haberlo leido;
Que quien escucha ofendido,
No huye de perdonar.
¿Ajeno papel recibes
Cuando mia te has nombrado?
O poco me has estimado,
O livianamente vives:
De donde he ya conocido
Que vivir me está más bien
Desdichado en tu desden,
Que en tu favor ofendido.
Yo me iré donde jamas
Pueda otra vez engañarme
Tu favor.

DOÑA ANA.

¿Quieres matarme,
Señor?

DON JUAN.

Suelta.

DOÑA ANA.

No te irás
Sin oirme.— Prima mia,
Ayúdamele á tener.

DON JUAN.

DOÑA LUCRECIA.

Ya es esto perder
ida cortesía.

CELIA.

ndo está en el jardin.

DOÑA ANA.

lendo?

CELIA.

Por fuerza ha entrado.

DOÑA ANA.

itura ha llegado,
ré á tus celos fin.
s tras ese arrayan
ad, donde escondidos,
s y los oídos
cion os darán.

DON JUAN.

mano ha de ser
me tenga satisfecho.

DOÑA ANA.

eres ya del pecho:
queda que hacer.
*iense don Juan y doña Lucrecia,
etirase Celia junto á ellos.)*

ESCENA XV.

ENDO.—DOÑA ANA; DOÑA LU-
CIA Y DON JUAN, *escondidos;*
IA, *retirada, cerca de ellos.*

DON MENDO.

ro que me perdones,
er quiero á tu gracia;
pidiere, cierra
á mis palabras.
cargos solamente
que escuches, doña Ana,
ver por mi opinion,
culpar tu mudanza.
que Urbino de tí
noche mil faltas,
ior de que en su pecho
rase amor tu fama,
don Juan de Mendoza
tus alabanzas,
ólvora de un mozo
or centella basta.
ma le escribí
ivios por tu causa,
iñando su amor
eciendo tus gracias:
e ha dicho otra cosa,
rerás que te engaña;
raslado traigo aquí:
mismas palabras.
Tu sentimiento encareces
uchar mis disculpas:
sin razon me culpas,
con razon padeces.
s lo que mereces,
como la pasion
ga á que sin razon
es en tu locura
dudas la hermosura,
celos la eleccion.
ia, de tí á doña Ana
hay mas conocida
la muerte á la vida,
oche á la mañana.
á la hermosa Diana
por una estrella?
injusta querella,
aña tus enojos;
»Que tengo una alma y dos ojos
»Para escoger la mas bella.»
Mira si más claramente
Pude yo desengañarla:
Si ella lo entendió al reves,
En mí no estuvo la falta.
Que quise en el campo usar
De fuerza, dirás. ¡Ah ingrata!
Como á esposa lo intenté,
Si te ofendí como á extraña;
Y delinquir en el campo
No fué mucho, si llevaba
Anticipado el castigo
Con mil flechas en el alma.
Tus quejas y mis disculpas
Estas son: la furia amansa;
Huya de tu hermoso cielo
La nube de mi desgracia;
Que el cielo, el aire, la tierra
Son testigos de mis ansias:
No hay quien dude mis verdades
Sino tú, que eres la causa.
Esta es mi mano de esposo;
Y con disculpa tan clara,
O no niegues mi firmeza,
O confiesa tu mudanza.

DOÑA LUCRECIA. *(Ap.)*

Aquí se casan sin duda.

DON JUAN.

(Ap. Aquí sin duda se casan.)
(Ap. á ella. ¿Saldré, Celia?)

CELIA.

No la enojes
Cuando te importa obligalla.

ESCENA XVI.

EL DUQUE, *con* UN ESCUDERO, *quedándose al paño.*— DICHOS.

ESCUDERO. *(Ap. al Duque.)*

Aquí podeis aguardar
A que don Mendo se vaya. *(Vase.)*

DOÑA ANA.

Don Mendo, yo te confieso
Que tu descargo es muy llano,
Y que con darme la mano
Puede cerrarse el proceso;
Pero tu intento no tiene
Remedio: ya me has perdido,
Y resuelto el ofendido,
Tarde la disculpa viene.
Digo que fué la intencion
Con que hablaste mal de mí
Al Duque, querer así
Librarme de su aficion;
Mas fué público el hablar;
La intencion oculta fué.
Si por lo escrito juzgué,
No te me puedes quejar:
Y agora te desengaña
De cuán malo es hablar mal,
Pues con ser la causa tal
Y el fin tan bueno, te daña.
Por el mal medio, condeno
El buen fin: todo lo igualo,
En que verás que lo malo,
Aun para buen fin, no es bueno.
Tu lengua te condenó
Sin remedio á mi desden:
A toda ley, hablar bien;
Que á nadie jamas dañó.
Con esto, si eres discreto,
Mudar intento podrás.

DON MENDO.

¿Resuelta en efeto estás?

DOÑA ANA.

Resuelta estoy en efeto.

DON MENDO.

Mira lo que dices.

DOÑA ANA.

Digo
Que es vana tu presuncion,
Porque esta resolucion
Es, don Mendo, no castigo.

DON MENDO.

Ya lo que dice de tí
La fama creer es justo;
Que informa de tu mal gusto
El aborrecerme á mí.
Del cochero que me hirió
Se habla mal, y mal sospecho,
Que tal brio en bajo pecho,
De tus favores nació.

DOÑA ANA.

Tente, no me digas mas.
Yo estorbaré mis afrentas:
Por donde obligarme intentas,
Del todo me perderás.
El cochero que te hirió,
Don Mendo, mostrarte quiero.—
Bien podeis salir, cochero.

ESCENA XVII.

DON JUAN Y DOÑA LUCRECIA *por un lado, y por otro* EL DUQUE; *despues,* BELTRAN Y EL CONDE. — DOÑA ANA, DON MENDO, CELIA.

DON JUAN.

Yo soy el cochero.

DUQUE.

Y yo.
(Sacan las espadas los cuatro caballeros.)

DOÑA ANA.

Caballeros, detenéos;
Que á mí ese daño me haceis.

DUQUE.

Basta que vos lo mandeis.

DON JUAN.

Serviros son mis deseos.

DOÑA ANA.

Estos los cocheros son
Por quien mi opinion se infama;
Y por quitar á la fama
De mi afrenta la ocasion,
Le doy la mano de esposa
A don Juan.

DON JUAN.

Y yo os la doy.
(Danse las manos.)

CELIA.

¡Buena pascua!

BELTRAN.

¡Loco estoy!

DUQUE. *(Empuñando contra don Juan.)*

Vuestra amistad engañosa
Castigaré.

DON JUAN.

Detenéos;
Que yo nunca os engañé.
Recato y no engaño fué
Encubriros mis deseos;
Que si os quereis acordar,
Solo os tercié para vella,
Y en empezando á querella,
Os dejé de acompañar.

DOÑA ANA.

Y en fin, si bien lo mirais,
El dueño fuí de mi mano;
Y sobre mi gusto, en vano

Sin mi gusto disputais.
A don Juan la mano dí,
Porque me obligó diciendo
Bien de mí, lo que don Mendo
Perdió hablando mal de mí.
Este es mi gusto, si bien
Misterio del cielo ha sido,
Con que mostrar ha querido
Cuánto vale el hablar bien.

DON MENDO.

Antes sospecho que fué
Pena del loco rigor,
Con que por ti el firme amor
De tu prima desprecié.
Mas con llorar mi mudanza
Y gozar su mano bella
Estorbaré su querella
Y mi engaño y tu venganza.

DOÑA LUCRECIA.

¿Quién os dijo que sustenta
Hasta agora el alma mia
Vuestra memoria?

BELTRAN. (*Ap.*)

Él hacia
Sin la huéspeda la cuenta.

DOÑA LUCRECIA.

Vos hablastes, pretendiendo
A doña Ana, mal de mí.

DON MENDO.

¡Yo á doña Ana mal de ti!

DOÑA LUCRECIA.

Las paredes oyen, Mendo.
Mas puesto que en vos es tal
La imprudencia, que quereis
Ser mi esposo, cuando habeis
Hablado de mí tan mal,
Yo no pienso ser tan necia
Que esposa pretenda ser
De quien quiere por mujer
A la misma que desprecia;
Y porque con la esperanza
El castigo no alivieis,
Lo que por falso perdeis,
El Conde por firme alcanza.—
Vuestra soy. (*Da la mano al C*

DON MENDO.

¡Todo lo pierdo!
¿Para qué quiero la vida?

CONDE.

Júzgala tambien perdida
Si en hablar no eres mas cuerd

BELTRAN.

Y pues este ejemplo ven,
Suplico á vuesas mercedes
Miren que *oyen las paredes*,
Y á toda ley hablar bien.

EL SEMEJANTE Á SÍ MISMO.

PERSONAS.

ſ JUAN DE CASTRO, *galan.*	CELIO, *hermano de Julia.*	DOÑA ANA, *dama.*
›NARDO, *galan.*	DON RODRIGO, *viejo grave.*	JULIA, *dama.*
ſ DIEGO DE LUJAN, *galan.*	SANCHO *gracioso.*	INES, *criada de doña Ana.*
ARDO, *galan.*	GUILLEN, *escudero.*	

La escena es en Sevilla.

ACTO PRIMERO.

ala en casa de don Rodrigo.

ESCENA PRIMERA.

UAN, LEONARDO Y SANCHO.

DON JUAN.

›sa vista!

LEONARDO.

Un abril
n sus puertas Sevilla.

DON JUAN.

a maravilla.

LEONARDO.

ıma cuenta mil,
: á las siete del mundo
quien la suya no aumente.

DON JUAN.

arial justamente
. lugar sin segundo.

SANCHO.

iete maravillas
ı, que con mas razon
deste nombre son.

DON JUAN.

oillas.

SANCHO.

Yo decillas.
nera, si se mide
ı antiguas, por tres
valer.

LEONARDO.

¿Y cuál es?

SANCHO.

ujer que no pide.

DON JUAN.

e Madrid la mujer.

SANCHO.

unda maravilla
ıallero en Sevilla
no de mercader.
cera es justamente
vo alegre de sello,
no arrastre el cabello
el cogote á la frente.
rta, una doncellita
› casarse desea.
nta, una mujer fea
e años no se quita.
xta quiero contar
n contento soldado;
séptima, un casado
ı pese de enviudar.
La otava es un mercader
Sin achaques de logrero;
Un oficial de barbero
Sin guitarra en que tañer;
Una dama que se alegra
Con agua pura la faz;
Un marido mozo en paz
Con cuñados y con suegra;
Sin un san Pedro y san Pablo
La iglesia de alguna aldea,
Y un tahur que no desea
Tal vez que le lleve el diablo.

DON JUAN.

Basta; que el número crece.

LEONARDO.

Si véras hemos de hablar,
Una quiero yo contar
Que las demas obscurece.

DON JUAN.

Ya mucho en sabella gano,
Pues vos así la alabais.

LEONARDO.

Pues es, porque la sepais,
El desagüe mejicano.

SANCHO.

Hable cristiano, señor.

LEONARDO.

Méjico, la celebrada
Cabeza del indio mundo,
Que se nombra Nueva-España,
Tiene su asiento en un valle,
Toda de montes cercada,
Que á tan insigne ciudad
Sirven de altivas murallas.
Todas las fuentes y rios
Que de aquestos montes manan,
Mueren en una laguna
Que la ciudad cerca y baña.
Creció este pequeño mar
El año que se contaba
Mil y seiscientos y cinco,
Hasta entrarse por las casas;
O fuese que el natural
Desaguadero, que traga
Las corrientes que recibe
Esta laguna, se harta;
O fuese que fuéron tales
Las crecientes de las aguas,
Que para poder bebellas
No era capaz su garganta.
En aquel siglo dorado
(Dorado, pues gobernaba
El gran marqués de Salinas,
De Velasco heróica rama,
Símbolo de la prudencia,
Puesto que por tener tanta,
Despues de tres vireinatos
Vino á presidir á España),
Trató este nuevo Licurgo,
Gran padre de aquella patria,
De dar paso á estas crecientes
Que rüina amenazaban;
Y despues de mil consultas
De gente docta y anciana,
Cosmógrafos y alarifes,
De mil medidas y trazas,
Resuelve el sabio Virey
Que por la parte mas baja
Se dé en un monte una mina
De tres leguas de distancia,
Con que por el centro dél
Hasta la otra parte vayan
Las aguas de la laguna
A dar á un rio arrogancia.
Todo es uno el resolver
Y empezar la heróica hazaña:
Mil y quinientos peones
Continuamente trabajan.
En poco mas de tres años
Concluyeron la jornada
De las tres leguas de mina,
Que la laguna desagua.
Despues, porque la corriente
Humedeciendo cavaba
El monte, que el acueducto
Cegar al fin amenaza,
De cantería inmortal
De parte á parte se labra,
Que da eterna paz al reino
Y á su autor eterna fama.

DON JUAN.

Tan insigne maravilla
Muy justamente se alaba
Por la primera del mundo.

SANCHO.

¿Que la bellaca del agua
Quiso alzarse con la tierra?
Pues el vino ¿dónde estaba?

LEONARDO.

Trazando cómo á su costa
Se efetuase esta hazaña;
Que dos reales impuestos
En cada azumbre dél, daban
Cada año cien mil ducados,
Que en el desagüe se gastan.

SANCHO.

Mienten todos los gallinas,
Los bellacos y bellacas
Que osaren decir que el vino
Debe dar tributo al agua.
¡Hacer al vino pechero
Para que á su costa se hagan
Al agua, de cantería
Caminos por donde salga!
¡A una infame parricida
Que quiso anegar su patria!
¡Que no la pueden sufrir
Los montes en sus entrañas!
¡Que anda, como la culebra,
Toda la vida arrastrada!

Que con el pecho en la tierra
Besa los piés á las parras!
Que, como el diablo, del cielo
Huyendo, á la tierra baja,
El invierno tiritando
Y el verano abuchornada!
¡La que es tan vil, que se vende
Por dos cuartos una carga,
En que pluguiera á los cielos
Que el vino la remedara!
La que ha quitado más vidas,
Más haciendas!...

DON JUAN.

Sancho, basta.

SANCHO.

¿Qué males ha hecho el vino?
¿Quién en Indias ni en España
Ha recibido mal dél,
Que de esa suerte le tratan?

DON JUAN.

Sancho, no tienes razon;
Que ántes su nombre levantan
Con decir que hizo á su costa
Desterrar á su contraria.
Un gran príncipe ¿no suele
Hacerle cortar la cara,
Dar de palos, desterrar
A su costa á quien le enfada?
Pues en esto, di, ¿quién pierde?
Quien lleva la cuchillada
O los palos ó el destierro;
Que quien lo pagó, ántes gana,
Pues quedando vitorioso,
Compra el gusto y la venganza.

SANCHO.

¡Bien hayas tú, pues en ti
Tan buen abogado halla
El santísimo licor!

DON JUAN.

¿Piensas, bufon, que me agrada
Que digas dél tanto bien?

SANCHO.

Otros tienen dos mil faltas,
Y yo tengo esta no mas.

DON JUAN.

¿Y el amor?

SANCHO.

Si amor es tacha,
No hay quien valga por testigo.

DON JUAN.

Aquesto del juego ¿es nada?

SANCHO.

¿Qué ha de h cer un hombre honrado
Miéntras á su amo aguarda
¿No es peor ponerse en corro
Con la cuadrilla lacaya
A no dejar honra en pié
De sus amos ni sus amas?

DON JUAN.

Por asegurar la mia,
Quiero agora que te vayas;
Que hablar queremos á solas.

SANCHO.

¿De mí no haces confianza?

DON JUAN.

Parecídome has lacayo
De comedia, pues extrañas
Que yo no te comunique
Los secretos de importancia.
Al lacayo que mas sabe
Basta escucharle las gracias,
Si pueden serlo aprendidas
Entre el mandil y almohaza.

SANCHO.

Almoházame mas quedo,
Si pudieres.

DON JUAN.

Véte, acaba.

SANCHO.

Iránse; que no son bestias,
Puesto que con bestias tratan. (*Vase.*)

ESCENA II.

DON JUAN, LEONARDO.

LEONARDO.

Ya estamos solos: decid,
Don Juan amigo, la causa
De habernos quedado así.

DON JUAN.

¡Ay, amigo de mi alma!
¿Teneis amor?

LEONARDO.

¡Pese á tal!
¿De ahí comienza la maraña?
Amor y mala ventura
En todas partes se hallan;
Mas yo agora vivo libre
De que doy á Dios mil gracias.
Vos sabeis que Julia un tiempo
En prision tuvo mi alma;
Mas dió su inmortal desden
Muerte á mi amor y esperanza.

DON JUAN.

Con eso puedo seguro
Comunicaros mis ansias;
Que de vuestra libertad
Nace el fin de mi desgracia.

LEONARDO.

¿Cómo?

DON JUAN.

¿Atreveisos por mí
A partir una jornada?

LEONARDO.

Ya mi amistad ofendeis.

DON JUAN.

Es larga.

LEONARDO.

Aunque sea tan larga
Que al antípoda visite,
Libia ardiente ó Scitia helada.

DON JUAN.

Es hasta el Pirú.

LEONARDO.

Es un paso.
Pero, porque alegre vaya,
¿Voy con vos, don Juan?

DON JUAN.

Sin mí.

LEONARDO.

El no veros me acobarda;
Mas anímame el serviros.
Dadme los brazos.

DON JUAN.

Y el alma.

LEONARDO.

Quedáos á Dios.

DON JUAN.

¿Dónde vais?

LEONARDO.

¡Mandais que al Pirú me parta,
Y preguntais dónde voy!
A embarcarme parto.

DON JUAN.

Basta.

LEONARDO.

El amigo verdadero
Así obedece.

DON JUAN.

No estaba
Dudoso de esa fineza.
Pero, ¿sin saber la causa
Y el fin os vais á embarcar?

LEONARDO.

El de daros gusto basta.
¿Qué tengo más qué saber,
Si me mandais que me vaya?
Que de resistir da indicios
Quien examina las causas.
Pensé que era vuestro gusto
Solo que yo me ausentara
Y hasta el Pirú no parase,
Y á ejecutallo empezaba.

DON JUAN.

Dios os guarde: más misterio
Tiene jornada tan larga;
Que no apartara de mí
Un amigo tan del alma
Si de otro fiar pudiera
Lo que hoy mi pecho os encarga.

LEONARDO.

Dadme pues esa instruccion.

DON JUAN.

Si me dais paciencia...

LEONARDO.

Vaya.

DON JUAN.

Ya sabeis que cortó el alfanje fier
De la parca la vida de mi tio:
Dejó una hija, vida por quien mu
Mi padre, duro ya padrastro mio,
Quedó por curador de su sobrina
Si no es el dallo á un ángel desv
Trájola á nuestra casa; que imagi
Guardalla mas así. ¡Necio quien gu
La pólvora, y al fuego la avecina!
Como al ser muy hermosa y muy ga
El trato se llegó, de amor el fuego
En abrasar mi pecho poco tarda.
Vime abrasado apénas, cuando lu
Por no perder las mañas de tiran
Conmigo usó las suyas el dios cie
Que por esto un filósofo, no en v
Pintaba al niño rey, de rosas llena
Una, y llena de espinas otra mano
Que mi enemigo padre; dura pen
A que en estos galeones parta á I
A cobrar cierta herencia me cond
O entiende los amores de mi prim
Y por emparentar con otra gente
Para mi esposa el viejo no la esti
O la codicia vil, que mas ardient
Reina en la sangre de la edad mas
Le ha obligado á mandarme que m
[se
Vime con esto tal, que el alma m
Tal, que la vida.. tal... Solo quien
De amor, podrá saber cuál me v
Mas pintan al amor con alas de av
Por la velocidad del pensamiento
Del que ha vencido su furor süav
Mil engaños fabrico en un momen
Y al fin uno resuelvo que la fama
Quite al griego Sinon, y á mí el torn
Viviré con mi padre y con mi dam
Sin ser del uno ú otro conocido [a
Que se atreve á emprender tanto q
Tengo en Madrid un primo, que h
[
Poco há de Flándes, tras de ause
[la
Don Diego de Lujan es su apellid
Pues á este escribo de mi vida am

él, no deudo, sino amigo,
dio hasta morir se encarga.
á escribir, y al fin le digo
ue trazo, con que entiendo
ta intencion que sigo.
sepais, es que fingiendo
yo que somos parecidos,
n con cartas extendiendo,
mi primo con fingidos
er esta semejanza,
que echamos procedidos,
á mi padre que si alcanza
rme se vendrá á Sevilla,
o de aquí haga mudanza.
os nos conocen, maravilla
cia no hay de mi sugeto [lla.
e hombre pueda distingui-
otro engaño bien discreto:
envió un retrato mio
iego envié para este efeto.
o á su padre, que es mi tio,
y en lugar de mi retrato
iego con la carta envio.
o en mi casa alegre trato
y dispongo mi partida;
a en engañar este recato.
á ya toda apercebida,
galeon matalotaje,
tal, que á navegar convida.
los dos á este viaje,
e, en Cádiz embarcado,
mis amigos y linaje.
al viento el leño alado,
él partir: con que del todo
creer que me he quedado;
con un barco, tendré modo
mar por mí: con el dinero
cultades acomodo.
í secreto, donde espero
n mes mi primo, que con
erá mi compañero, [plaza
mbre iré donde me abraza
r don Diego, y mi querida,
e soy yo, mi cuello enlaza.
nardo, amparo de mi vida,
, tomando el nombre mio,
vuestra persona conocida.
is papeles... Ya me rio
cho yo; mas vos, hermano
la amistad, no es desvarío.
sta herencia; y porque vano
a el intento, daros oso
muchas firmas de mi mano,
á mi padre sospechoso
rtas le quiten la sospecha
o de mí será forzoso.
si el dios ciego no desecha
en quien intentos tales
idrar su venenosa flecha,
la causa de mis males.

LEONARDO.

a que has fingido
rte, don Juan,
Diego de Lujan,
eres parecido,
o le envió
tu retrato

DON JUAN.

Y el mismo trato
padre yo,
enviado por mio
le don Diego,
i primo.

LEONARDO.

¿Luego
e tu tio?

DON JUAN.

io me vió,
e vió á mi primo.

A.

LEONARDO.

Vuestro raro ingenio estimo
Por el mejor que nació.
Mas decidme: ¿con qué intento
A vuestra prima engañais,
Y no le comunicais
Este sutil pensamiento?

DON JUAN.

Aunque con firmeza extraña
Me muestra mi prima amor,
Tengo indicios y temor
De que me miente y engaña:
Y así quiero, convertido
En don Diego, pretendella,
Y ver si el amor en ella
Es verdadero ó fingido.

LEONARDO.

Para eso, ¿no era mejor
Echalle otro pretendiente?

DON JUAN.

No es ese medio prudente;
Que puede cobralle amor,
Y el probarla de ese modo
Es perdella; mas así,
Si me trueca á mí por mí,
En casa se queda todo.
Que si da, habiendo creido
Que soy don Diego, en quererme,
Sabré que puede ofenderme
Sin saber que me ha ofendido.

LEONARDO.

Pues decidme: ¿para qué
Queréis á don Diego al lado?

DON JUAN.

Para que mas engañado
Mi padre y el suyo esté;
Que así el enredo que he hecho
Tendrá mas fuerza, y en él
Tendré un amigo fiel
Con quien descanse mi pecho.

LEONARDO.

Decis muy bien.

DON JUAN.

Cien doblones
En letra le remití
Para el gasto.

LEONARDO.

Siempre así
Lograis vuestras intenciones.

DON JUAN.

Si soy rico, ¿he de perder
Por escaso mi remedio?
Es un poderoso medio
Ser liberal, de vencer.

LEONARDO.

Vitoria tan merecida
No es dudosa.

DON JUAN.

Yo la espero
Con vuestra ayuda.

LEONARDO.

Yo quiero
Apercebir mi partida.

DON JUAN.

Dos mil escudos os doy
Para la costa.

LEONARDO.

No es eso
Tratarme bien.

DON JUAN.

Yo os confieso
Que atrevido y corto soy;
Mas para Lima me da
Mi padre crédito abierto:
Ese llevaréis, que es cierto,
Con que estéis á gusto allá
Lo que dure la cobranza.

LEONARDO.

Voy corrido y obligado.

DON JUAN.

La vida es poco haber dado
A quien la da á mi esperanza.
(*Vase Leonardo.*)

ESCENA III.

DON JUAN.

Aumento de la próspera fortuna
Y alivio en la infeliz, maestra llave
Que con un natural secreto sabe
Dos voluntades encerrar en una;
Del humano gobierno la coluna,
Ancla segura de la incierta nave
De la vida mortal, fuero süave
Que en paz mantiene cuanto ve la luna,
Es la santa amistad, virtud divina
Que no dilata el premio de tenella,
Pues ella misma es de sí misma el fruto:
A quien naturaleza tanto inclina,
Que al hombre que vivir sabe sin ella,
Sabe avisar el animal mas bruto.

ESCENA IV.

SANCHO. — DON JUAN.

SANCHO.

¿Acabó el secreto ya?

DON JUAN.

¿Quién os mete en eso á vos?

SANCHO.

Extraño está, vive Dios,
Despues que al Pirú se va.
Despues que se parte á Lima
Está de tal condicion,
Que ni le hallo sazon
Con azúcar ni con lima.
¿De Sancho no fia ya?

DON JUAN.

Sancho amigo, no convino.

SANCHO.

¡Sancho amigo! y ¡no con-vino!
Pues sin vino, ¿qué será?

DON JUAN.

¿Vuelves á dar en tu tema?

SANCHO.

Y tú en la tuya darás,
Pues que con tu prima estás...

DON JUAN.

Con el fuego que me quema.
Mas leyendo viene. ¡Cielos!
Si es billete...

ESCENA V.

DOÑA ANA, *leyendo una carta, sin ver á* — DON JUAN y SANCHO.

SANCHO. (*Ap.*)

Rayos echa.
La centella de sospecha
Dió en el polvorin de celos.

DON JUAN. (*Ap. á Sancho.*)

Matalla ó matarme es poco.

SANCHO.

Ya escampa. (*Ap. á él.* Dime, señor

¿Cuál te parece peor:
Emborracharse, ó ser loco?)

DON JUAN.

¡El diablo, pícaro!... *(Dale.)*

SANCHO.

¡Ay, Dios,
Que me ha derribado un diente!

DON JUAN. *(Quitando á doña Ana el papel.)*

Suelta, falsa.

DOÑA ANA.

Primo, tente.
¿Siempre hemos de andar los dos,
Sin ocasion, en cuestiones?
No obligas con ese trato.

SANCHO.

Enamora como gato
A gritos y mordiscones.
Yo le conocí mas tierno;
Mas despues que al Pirú va,
Tan desesperado está,
Que pienso que va al infierno.
(Lee don Juan la carta.)

DOÑA ANA.

De tu primo el de la corte
Es una carta.

DON JUAN.

Yo estimo
Que te conozca mi primo,
Y que escribirte le importe.

DOÑA ANA.

Necio, mira el sobrescrito.
¿Dice á tu padre?

DON JUAN.

Si dice.

DOÑA ANA.

¡Gracias á Dios, que no hice
En leerla algun delito!
Don Juan, para sospechar,
Cualquier indicio disculpa;
Pero sábete que es culpa
Reñir sin averiguar.

DON JUAN.

¿Qué tienes tú que leer
Lo que el otro escribe aquí?

DOÑA ANA.

Sobre un bufete la vi:
Está abierta, y soy mujer.
¿Tambien me riñes por eso?

DON JUAN.

Su estilo ¿te ha enamorado?

DOÑA ANA.

Por cierto que estás pesado,
Don Juan, ó falto de seso.

DON JUAN.

Que ha de vacar, te parece,
Mi plaza en tu amor partiendo,
Y papeles andas viendo
Para ver quien la merece.

DOÑA ANA.

¡Y bastaráme á obligar
Ver una carta?

DON JUAN.

Doña Ana,
Con ocasion mas liviana
Suele una mujer amar.

SANCHO.

A ese propósito quiero,
Por si puedo apaciguaros,
De mi mocedad contaros
Un suceso verdadero.
Yo, mis señores, tenia
Un Juan Lobo por amigo:
Llevélo una vez conmigo
A ver cierta moza mia.
El tomó aparte lugar,
Miéntras yo hablaba á mi amor
Lo que el discreto lector
Podrá allá considerar.
Mi moza al Lobo le echaba
Los ojos de cuando en cuando,
La paciencia ponderando
Con que aguardándome estaba.
Y al fin dél se enamoró:
Y la causa fué, en efeto,
Solo que él se estaba quieto
Miéntras no lo estaba yo.

DON JUAN.

Sancho, por un leve indicio
Condenan al desdichado.

DOÑA ANA.

Siempre, don Juan, te has quejado
En tu fortuna, de vicio.
Confiésote que leí
La carta con gusto, primo,
Y aun más, que á su dueño estimo
Porque se parece á tí;
Que dice que es tan extraña
La semejanza que Dios
Quiso poner en los dos,
Que á tus amigos engaña,
Y le hablan todos por tí.

DON JUAN.

(Ap. Mi intencion va obrando ya.)
Es mi primo: no será
Mucho parecerme así.

SANCHO.

Ser dos hombres parecidos
No es suceso mas extraño
Que salir de un mismo paño
Semejantes dos vestidos.

DON JUAN.

Pero si alguno mirara
A don Diego en mi presencia,
No dudo que diferencia
Grande entre los dos hallara.
Y ya que el cielo de tí
Ha ordenado que me aparte,
Huelgo, mi bien, de dejarte
Este retrato de mí.
El me escribe que vendrá
A verme cuan presto pueda:
Ya la armada nos lo veda,
Que para salir está.
A mi padre le he pedido,
Si algo en él mi ruego vale,
Que lo aposente y regale
Por serme tan parecido.
Lo mismo contigo intento;
Que si en memoria de mí
Le regalas, irá en tí
Siempre mi amor en aumento.
Esto se entiende con tal
Que lleves tiento y recato:
No venga á echar el retrato
De casa al original.
Porque de don Diego el fuego
Nunca en tí halle lugar,
Siempre á don Juan has de hablar,
Aunque te hable don Diego.
Y así, miéntras no te veo,
Engañarán tus enojos
Con el retrato los ojos,
Con la esperanza el deseo.

DOÑA ANA.

¡Ay Dios! ¿Quién tendrá paciencia,
Mi don Juan, para escuchar
Sin deshacerse en llorar,
Estos preceptos de ausencia?

DON JUAN.

¿Lloras?

DOÑA ANA.

Pregunta si vivo
Cuando te ausentas.

DON JUAN.

Confiese
Que no esperé tal exceso
De tu corazon esquivo.
No llores, si no procura
Tu llanto, señora, así
Que alegre parta de tí,
Pues pruebo así mi ventura.
Cesen de llover las perlas
En ese campo de rosa:
Advierte que, de invidiosa
La aurora para cogerlas,
Mas presto amanecerá,
Y dará priesa á los dias,
Con que de mis alegrías
El fin se anticipará.
No todo agora lo llores;
Deja qué llorar despues:
No adelanten, pues me ves,
El tormento los temores.
Reserva para la ausencia
Algo de tanto dolor,
Porque suele un gran sudor
Ser el fin de la dolencia.

DOÑA ANA.

¡Plega á Dios, dueño querido,
Si en tu ausencia tengo vida,
Que viva yo aborrecida
De un adorado marido!
¡Plega á Dios!...

SANCHO.

Basta de pleg
Que viene, señor, el viejo.

DON JUAN.

Al tiempo la prueba dejo
Desas finezas que alegas.
(Vanse doña Ana y don Juan)

SANCHO.

¡Plega á Dios!... ¡Ah! Enamor
Cuando empiezan á plegar,
Plegarias pueden prestar
Al dia de los finados.

ESCENA VI.

INES. — SANCHO.

INES.

¿Qué es de don Juan?

SANCHO.

¡Buena e
Ines, mas cuerdo me pinta:
¿Para qué buscas la pinta,
Si se va todo en la presa?

INES.

¿Quién es la pinta?

SANCHO.

Don Juan.

INES.

¿Y la presa?

SANCHO.

Yo lo soy,
Pues siempre delante voy.
Mas dime: ¿en qué estado est
Las penas de que me ausento?

INES.

¿Te ausentas?

SANCHO.

¡Bueno, á fe mi

o se te habia?
gran sentimiento.

INES.

vas al Pirú?

SANCHO.

es Troya.) Cierto es ya.

INES.

has de enviar de allá?

SANCHO.

á Bercebú.
qué llanto recibe
is tristes de ausencia!
mo de paciencia,
ir se apercibe!
la tiranía
e género infame,
o de *vengo* es *dame*,
e *voyme*, *envia*.
l *vengo* un *bien venido?*
voyme un *vuelve presto?*
mor, segun esto,
descomedido.
la mujer,
e lo he de pagar:
o de jugar,
iola he de perder.
viéndola? Y aun ántes.
i una tapada,
e mostraros nada,
tas y guantes.
has de enviar?» ¡Qué bien!
ás firme cae.
ie dijeras *trae*,
disfrazado *vén!*
uédate allá.
el necio que fia
quien les envia,
trae, y quien les da!
les agravios,
sa y desatar los labios! (*Vase.*)

ESCENA VII.

INES.

Sancho, detente,
mi triste llanto:
a no te pido,
ir te he enojado.
s Indias te partes,
r este trago
de las riquezas
aba de tus manos.
les agravios!...
ayor simpleza!
lsa y pídesme firmeza!
(*Vase.*)

—

ala en casa de Celio.

ESCENA VIII.

NARDO y GUILLEN.

GUILLEN.

. aguardad aquí;
ni señora. (*Vase.*)

LEONARDO.

me llame agora?
uera de mí.
la vi en mil dias
u resistencia,
n la larga ausencia
s de amor frias,
me se ha acordado!
toy tan de partida,
or la despedida
mi uidado!
Mas no es de amor el llamarme;
Que tan dichoso no soy:
Sabrá que á las Indias voy,
Y algo querrá encomendarme.
Mas ella viene: el rüido
De sus pasos me ha turbado,
La sangre toda se ha helado,
Y el corazon encendido.
¡Cuán tarde la fuerza pasa
De amor que fué verdadero,
Pues con el soplo primero
Se descubre tanta brasa!

ESCENA IX.

JULIA. — LEONARDO.

JULIA.

Señor Leonardo, ¿era ya
Tiempo de vernos los dos?

LEONARDO.

Eso preguntadlo á vos.

JULIA.

Por mí respondido está,
Pues á llamar os envio.

LEONARDO.

Y por mí tambien, pues muestro,
Viniendo al mandato vuestro,
Que eso está en vuestro albedrío.

JULIA.

Dicen que á las Indias vais.

LEONARDO.

Si no me mandais quedar.

JULIA.

Si mandallo ha de bastar,
Yo os mando que no partais.
El estilo perdonad;
Que lo hice por cogeros
La palabra.

LEONARDO.

A no entenderos,
Nueva especie de crueldad,
Con máscara de favor,
Quereis en mí ejecutar.

JULIA.

¿Cómo?

LEONARDO.

Mandarme quedar
Despues de tanto rigor,
Es solo (hablemos verdades,
Pues para partir estoy)
Porque os falta, si me voy,
Materia á vuestras crueldades.
Mas no, Julia: ya arrojé
Del cuello una vez el yugo,
Ya libre la ropa enjugo
Que del mar de amor saqué.
Ya no mas comprar enojos
A costa de merecer;
No mas la vida exponer
A vuestros leves antojos.
Huistes cuando os seguia;
Cuando huyo me seguis:
Esto que ahora sentis,
Sentí yo, Julia, algun dia.
Mas hoy, por mayor vitoria,
Quiero hurtar con esta ausencia
El cuerpo á vuestra inclemencia
Y el alma á vuestra memoria.

JULIA.

¡A fe que reñis con brio!
Ya os imaginais vengado:
¡Necio vos, que habeis echado
Toda la fuerza en vacío!
¿Quién os dijo que el pediros,
Leonardo, que no os partais
Es porque pena me dais,
Porque os amo, con partiros?
Mi prima doña Leonor,
Que ha dado en quereros bien,
Me pidió, por ser yo á quien
Vos tuvistes tanto amor
(Si fué verdad el tenello),
Que os pidiese que os quedeis;
Que por mí, merced me haréis
Mucho mayor en no hacello.

LEONARDO.

Basta ya; que es desvarío
Anticipar el desden;
Y no amándoos yo, tambien
Dais ese golpe en vacío.
Ni penseis que haber errado
El tiro me da pesar;
Que doy por bien el errar
A trueco de haber tirado.
Pues os mostré mi intencion,
Vengado de vos me siento;
Que os ha ofendido el intento,
Cuando no la ejecucion.
Y ¡ójala que modo hallara
Para poderme quedar!
Que solo á daros pesar,
Vive Dios, que me quedara.

JULIA.

Por lo ménos aprobais
Mi rigor; que mal hiciera
Si á un villano amor tuviera;
Que lo sois, pues os vengais.

LEONARDO.

No atribuyais á venganza
No haberos obedecido;
Que sabe Dios que ha nacido
Solo de desconfianza.
Pensé que el verme huir
Despertaba vuestro amor,
Y temí vuestro rigor
En volviéndoos á seguir;
Que si no, ¿qué mayor gloria,
Qué mas Indias puedo hallar,
Tras tanto amor, que alcanzar
De vuestro desden vitoria?
Que no tan fácil afloja
Al arco la cuerda amor.

JULIA.

Ya me parece, señor,
Que vais volviendo la hoja.

LEONARDO.

Negar lo que os he querido
Es negar olas al mar.

JULIA.

Leonardo, ¿qué mas negar
Que negarme lo que os pido?

LEONARDO.

No fué negar, fué temer
Vuestro inhumano rigor.

JULIA.

¿No hay mudanzas en amor,
Leonardo? No soy mujer?

LEONARDO.

A esperar mudanzas yo,
¿Qué no hiciera, Julia mia?

JULIA.

Pues haz lo que digo, y fia
Que ya el desden se acabó.

LEONARDO.

¿Qué dices?

JULIA.

Lo que has oido.
La palabra te cogí:
Esta me coge tú á mí.

LEONARDO.

¡Ah cruel! ¿Qué te ha movido
A fingir esta mudanza?

JULIA.

Si no te he dicho verdad,
No halle mi amor piedad
Ni mi deseo esperanza.

LEONARDO.

Cuando fué razon, señora,
Nunca te pude ablandar;
Y sin ella, ¿he de pensar
Que te has ablandado agora?

JULIA.

¡Ah Leonardo! poco entiendes
De condicion de mujer:
¿No es harta razon saber
Que ausentárteme pretendes?
Cuando preso te tenia,
Dormía el alcaide amor;
Mas fué su despertador
El saber que el preso huia.
No sé qué mudanza en mí
Hizo esta nueva en un punto,
Que con ella todo junto
Arderme y helarme vi.
Como ceniza escondió
Mi fuego la confianza,
Y fué un soplo tu mudanza
Que la brasa descubrió.
No me castigues agora
Porque mi amor te he negado;
Que yo tambien he ignorado
Lo que mi pecho te adora.
Tu misma ausencia me muestra
Que me es tu presencia grata:
¡Triste yo, que á quien me mata,
Vengo á tener por maestra!
No malogres tu esperanza
Por castigar mi rigor;
Que si muere el vengador,
Es locura la venganza.
¿Callas? ¿Qué puedo esperar?
En gran peligro estoy puesta;
Porque dudar la respuesta
Es especie de negar.
Habla ya: ¿qué te suspendes?

LEONARDO.

¡Ay, mi Julia!

JULIA.

¿Qué te aflige?
Si no crees lo que dije,
Con las obras...

LEONARDO.

No me entiendes.

JULIA.

Habla pues.

LEONARDO.

Amor cruel
Siempre da el placer penado.
A don Juan de Castro he dado
La palabra de ir con él
Al Pirú, y la he de cumplir,
Aunque me cueste la vida,
Que ya la juzgo perdida,
Pues de tí me he de partir.

JULIA.

Soltará don Juan, si puedo,
La palabra á ruego mio.

LEONARDO.

No intentes tal desvarío;
Que pensará que es enredo
Y que he mudado intencion.

ESCENA X.

DON JUAN.—JULIA, LEONARDO.

DON JUAN.

Como ya os quereis partir,
Habréis venido á pedir
A Julia su bendicion.

JULIA.

Y vos que me le llevais,
Por mi maldicion vendréis.

DON JUAN.

Con Leonardo os quedaréis,
Julia, si dello gustais.

JULIA.

Sí gusto.

DON JUAN.

Aquesa ley sigo.

LEONARDO.

Julia, advierte que me ofendo.
Don Juan, mirad que no entiendo
Que me teneis por amigo.

DON JUAN.

Muere mi comodidad
Donde la vuestra comienza.

LEONARDO.

No quiera Dios que en mí venza
El amor á la amistad.

DON JUAN.

Si la amistad os incita
A atropellar vuestro bien,
A mí la misma tambien
Hace que no lo permita;
Y estando en esta igualdad,
Vuestro amor ha de vencer.

LEONARDO.

Lo que he dicho pienso hacer:
Yo sé la necesidad
Que de mí, don Juan, teneis.

DON JUAN.

Podré, Leonardo, buscar
Quien vaya en vuestro lugar.

LEONARDO.

Es tarde, no lo hallaréis.

JULIA.

Ya, pues don Juan te la suelta,
No alegues obligacion,
Ni niegues que tu intencion
Está á vengarse resuelta.
Véngate: véte, enemigo;
Que yo...

LEONARDO.

Oye, Julia querida,
Si no dejo en tí la vida,
Trágueme el mar por castigo.
Si no...

JULIA.

Juramentos deja;
Las obras, Leonardo, creo.

LEONARDO.

Satisfacerte deseo.

DON JUAN.

Julia con razon se queja.

LEONARDO.

Vos me apretais sin razon
A no acudir á lo justo...

DON JUAN.

Lo justo es de Julia el gusto.

LEONARDO.

Lo justo es mi obligacion.

JULIA.

Don Juan la suelta.

LEONARDO.

Es así;
Mas en este lance estrecho,
Lo que él por cortés ha hecho,
No me desobliga á mí.

JULIA.

¡Falso!

ESCENA XI.

GUILLEN; *despues*, CELIO Y GERARDO.—DICHOS.

GUILLEN.

Señora, tu hermano.

JULIA.

Don Juan, para vos apelo.

DON JUAN.

No os pudiera dar el cielo
Jüez mas de vuestra mano.
(*Salen Celio y Gerardo.*)

CELIO.

¡Señores! ¿en esta casa?

DON JUAN.

A despedirnos de vos
Hemos venido los dos.

JULIA.

Don Juan, que á las Indias pasa,
Viene á despedirse, y da
Muestra de su noble pecho.

CELIO.

Pues ¿y Leonardo?

JULIA.

Sospecho
Que hasta Cádiz con él va.

LEONARDO.

Y desde Cádiz á Lima.

JULIA. (*Ap.*)

¡Ah falso!

CELIO.

El viaje sea
Con la dicha que os desea
El que como yo os estima.

DON JUAN.

Para serviros.— De vos
Me alcance nueva dichosa,
Julia, de que sois esposa
De quien os merezca.

JULIA.

Adios.

LEONARDO.

Adios, Celio.

CELIO.

Adios, Leonardo.

LEONARDO.

Julia, quiera Dios que os vea
Como mi pecho desea.

JULIA.

Dios os guarde.

GERARDO. (*Ap.*)

En celos ardo.

JULIA. (*Ap.*)

¡Quitadme la vida, cielos!

GERARDO.

Óyeme, Julia traidora. (*Ap. á

JULIA.

me faltaba agora.)
ardo. Suelta.)

ARDO. (*Ap. á Julia.*)
Escucha.

JULIA. (*Ap.*)
¡Oh rabia! (*Vase.*)

GERARDO. (*Ap.*)
¡Oh celos!
Celio, Gerardo y Guillen.)

ESCENA XII.

JUAN Y LEONARDO.

DON JUAN.

mos: ya puede
vuestro intento.

LEONARDO.

porque me ausento.
cuando me quede.

DON JUAN.

a?

LEONARDO.

El alma mia
dorar su belleza.

DON JUAN.

gozalla.

LEONARDO.

¿Empieza
iestra porfía?
artir, vive Dios;
o probar asi
i para mí
tad para vos.

ΤΟ SEGUNDO.

ENA PRIMERA.

RIGO, DOÑA ANA É INES;
NCHO, *de camino.*

SANCHO.

yo y Leonardo,
ios de aquí el lúnes,
gamos juéves
sol sus rayos cubre.
s don Fernando,
a sangre ilustre,
alos y larguezas
peranzas cumple.
iando del alba
reliquias huyen,
ente se bordan
ro las cumbres,
a capitana
a, cuya lumbre
el humo y centellas
e rayos y nubes.
pondieron todos:
abarcarse acuden;
a ribera
l punto se cubre.
nos tambien:
saltando sube
allos marinos
r con remos discurren.
al galeon:
oidos puse
y zalomas
bisoños confunden.
con mi señor
liez me detuve,
Encargándome las cosas
Que de su edad se presumen;
Cuando otra pieza de leva
Me obliga á que desocupe,
Despedido de mi dueño,
La nave, y la tierra busque;
Que la capitana, apénas
Con el trueno el rayo escupe,
Cuando al viento dan las velas
La ligera pesadumbre.
Sobre su popa el heróico
General don Lope, lustre
De Diez, Aux y Armendárez,
La cruz y el pecho descubre;
Aquel á quien juzgan todos
Por sus hechos y costumbres
Digno que en cargos mas graves
Nuestro santo Rey le ocupe,
Pues tantas veces del mar
Sujetó las inquietudes,
Y ha hecho que flotas llenas
De plata á España tribute.
Parte pues la capitana,
Haciendo al sol que se turbe
Con el humo de las piezas
Los mosquetes y arcabuces:
Tras ella, la de tu hijo
Al costado restituye
Las anclas, y dando velas,
Rompe los vidrios azules.
Arrimado al bordo della,
Mi señor mirando estuve
Apartarse poco á poco
De los puertos andaluces.
Las lágrimas me impedian;
Pero mi lealtad no sufre
Que le deje de mirar:
Seguíle con lo que pude,
Hasta que con la distancia
Las especies se confunden,
Y cada nave parece
Breve reliquia de nube.
Volvíme con esto á casa
Y mi partida dispuse,
Y el mismo dia salí
De Cádiz entre dos luces.
Llegué á dormir á Sanlúcar,
Donde por mi daño supe
Que el lúnes corrian toros
Por cierto gusto del Duque.
Quedéme á verlos allí:
Llegan los toros el lúnes;
Yo, haciendo del forastero,
Por toda la plaza anduve.
Aojóme alguna diabla,
Pues cuando á esperar me puse
Al primer toro, arremete,
Y ántes que el cuerpo le hurte,
Por esta nalga me coge,
Y tal golpe me sacude,
Que con el cuerno me hiere,
Con el topeton me aturde.
Halléme detras, volviendo
Del éxtasis en que estuve,
Con un agujero más
Contra natural costumbre,
Desatacado y sin blanca;
Que los que al remedio acuden,
Primero las faltriqueras
Que las heridas descubren.
Tres semanas he gastado
En que la herida me curen:
Y así tan tarde, señor,
Las nuevas y cartas truje.
(*Toma las cartas don Rodrigo, y doña Ana llora.*)

DON RODRIGO.

Dios lo lleve en salvamento.

SANCHO. (*Ap. con doña Ana.*)

Por mas que llore tu amor,
Ha llorado mi señor
Por cada lágrima ciento.

DOÑA ANA.

¿Qué te dijo?

SANCHO.

Ya verás...
Quien va tan enamorado...
De tí me encargó el cuidado
Siete mil veces y más.
Al subir, al apear,
En el camino, en la venta,
Al comer, al hacer cuenta,
En el rio y en el mar,
A la noche, á la mañana,
Al caer, al tropezon,
El amén de la oracion
Era «¡mira por doña Ana!
Por eso te hago quedar,
Sancho, en España», me dijo.
Y á la verdad no me aflijo;
Que no estoy bien con el mar. —
(*Llora doña Ana, y Sancho se dirige á Ines.*)
Miéntras lee don Rodrigo
Y miéntras llora doña Ana,
Hablemos los dos, tirana.
Di: ¿en qué estado estoy contigo?
¿Has dado á alguno la fe,
Que en dicha se me adelante,
Pues en dos años de amante
Solo pellizcos llevé?
Habla: no estés descortés,
Ya que esquiva.

INES.

¿No decias
Que á las Indias te partias?

SANCHO.

¿Pues qué mas Indias que Ines?
Por mostrarte el disparate
Que era á las Indias partir,
A un poeta he de pedir
Que tu belleza retrate.
Será el cabello el metal
Rubio, y el blanco la frente,
Una perla cada diente,
Y cada labio un coral.
Pues, segun esto, si ves
A pié quedo en tu belleza
Cifrada tanta belleza,
Di: ¿qué mas Indias que Ines?

ESCENA II.

DON JUAN, *mudado de vestido*, Y DON DIEGO, *de camino.*— DICHOS.

DON JUAN.

Dame, señor, esos piés.

DON RODRIGO.

¿Es don Juan?

DOÑA ANA.

¿Es mi don Juan,
O don Diego de Lujan,
Que su semejanza es?

DON JUAN.

Don Juan soy.

SANCHO.

¡Cielo sagrado!
¡Don Juan! ¿Cómo puede ser?
Yo mismo lo vi perder
De vista en el mar salado.

DON JUAN.

Y arribar ¿es maravilla?

DON RODRIGO.

Si eso hubiera sucedido,

La nueva hubiera venido
Antes que vos á Sevilla.

DON JUAN.

Tan destrozado y tan roto
El galeon, arribámos
A Lisboa, que escapámos
Por ser Dios nuestro piloto;
Y como imposible vi
Volverme á embarcar, tomé
Postas al punto, y llegué
Antes que la nueva aquí.

DON RODRIGO.

Abrázame. ¡Gloria á Dios,
Que del riesgo te ha librado!

DOÑA ANA.

Con bien vengais, primo amado.

DON JUAN.

¡Prima mia!

DOÑA ANA.

¿Que sois vos?

SANCHO.

(*Ap. á Ines.* En la cara y habla él es;
Mas helo desconocido
En cuanto tiene vestido,
Y en la barba y todo, Ines;
Que don Juan no es tan barbado.
Si es don Diego de Lujan
Y se nos finge don Juan,
Presto le verás pescado.)
Da los brazos, bien venido,
A Fileno.

DON JUAN.

¡Mi Fileno!...

SANCHO.

¿Yo soy Fileno? ¡Oh qué bueno!
Vive Dios, que lo he cogido.
Soy Armindo.

DON JUAN.

Quise yo
Hacerme erradizo, Armindo,
Para picarte.

SANCHO.

¡Oh qué lindo!
¿Armindo? Otra vez cayó.
¡Voto á mí, que no es don Juan!

DON DIEGO.

Descubrióse la invencion.

DON JUAN.

Perdonad este picon
A don Diego de Lujan.

DON RODRIGO.

¡Qué decís!

DON JUAN.

Tuve deseo
De ver si tan parecido
Como lo han encarecido
Soy á don Juan; y ya veo,
Pues á su padre he engañado,
Que del todo le parezco.

DON RODRIGO.

Pues muy poco os agradezco
El picon; que fué pesado.
Mas aun dudo todavía
Si sois don Diego ó don Juan.

DON JUAN.

Estas cartas lo dirán,
(*Dale unas cartas.*)
Que mi señor os envia.

DON RODRIGO.

Y en verdad, si no me olvido,
Que el retratillo que acá
Recebí de vos, está
Con ese mismo vestido.

DON JUAN.

Es verdad.
(*Lee don Rodrigo.*)

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¡Triste de mí!

SANCHO.

¡Qué bravo conocimiento!
En viéndole, en un momento
Dos mil diferencias vi.
¿No lo echas de ver, Ines? (*Ap. á ella.*)
¿No ves que este es agoviado
Y es un poco mas delgado
Y tiene mayores piés?
Ya del engaño me rio.
En mil cosas no conviene:
Míralo bien; que este tiene
Una cara de un judío.
Pues el criado ¡no es feo,
Ines! Narciso me llamo.
Por Dios, si es judío el amo,
Que el criado es fariseo.

INES.

Sancho, no lo miras bien;
Que el criado es muy pulido,

SANCHO.

¡Ta, ta! ¿Bien te ha parecido?
Dios perdone á Sancho, amén.

DON RODRIGO.

Vos, don Diego de Lujan,
Vengais muy enhorabuena;
Que aliviais toda la pena
De la ausencia de don Juan.
Que segun le pareceis,
En vos á él mismo lo veo:
Y así en Sevilla deseo
Que mucho tiempo os estéis.
— En el cuarto de mi hijo,
Sobrina, hospeda á don Diego;
Que le regales te ruego,
Como don Juan te lo dijo.
Y á descansar os entrad.
¡Válgame Dios! En mi vida
Vi cosa tan parecida.
(*Vanse don Rodrigo é Ines.*)

ESCENA III.

DON JUAN, DOÑA ANA, DON DIEGO, SANCHO.

DON JUAN.

Prima, los brazos me dad.

DOÑA ANA.

¿Otra vez? (*Abrázale.*)

DON JUAN.

Pues á don Diego
¿Habéiselos dado vos?

SANCHO.

(*Ap.* ¡Bravo resistir, por Dios!
¿Otra vez? Y dalos luego.)
Ya sabes que he de escribir
(*Ap. á doña Ana.*)
A mi señor cuanto hicieres.

DOÑA ANA.

Es su retrato: ¿qué quieres?
No le pude resistir.

DON JUAN.

¡Ved qué presto me abrazó,
(*Ap. á don Diego.*)
Don Diego! ¡Qué fácil, cielos!

DON DIEGO.

Pues ¡qué! ¿quereis tener celos
De vos mismo?

DON JUAN.

¿Por qué no?
Si me abraza por don Diego,
¿No me ofende por don Juan?

DON DIEGO.

Si es don Diego de Lujan
Su primo, decidme os ruego,
¿Por qué concebís temores
De que á su primo abrazó?

DON JUAN.

Tambien soy su primo yo,
Y trata conmigo amores.

DOÑA ANA.

Don Diego...

DON JUAN.

Prima querida...

DOÑA ANA.

¿Sobre qué riñe con vos
El mozo? (*Ap.* ¡Válgame Dios,
Qué cosa tan parecida!)

DON JUAN.

El que veis, doña Ana, es
Mi igual en sangre y cordura;
Solo le excedo en ventura.

SANCHO.

¡Oh, si oyera aquesto Ines!

DON JUAN.

Por esto siempre le he dado
La puerta franca en mi pecho;
Que sus méritos lo han hecho
Compañero, de criado.
De vos le llegué á decir
Que venceis á vuestra fama;
Y él por una ausente dama
Celos me empezó á pedir.
Yo, por vuestra perfeccion,
Repliqué que dejaria
Mi casa por mejoría:
Juzgad quién tiene razon.

DOÑA ANA.

Ninguno, á mi ver, la alcanza:
Vos no, porque no hay belleza
Que disculpe la flaqueza
De una ligera mudanza;
Ni él, porque deso os refrena;
Que á un criado le es mas justo
Mirar de su dueño el gusto
Que la obligacion ajena.

DON JUAN.

De vuestra sentencia apelo;
Que no debe condenarse
La mudanza, si el mudarse
Es desde la tierra al cielo.
En el cielo, con firmeza
El alma tiene su asiento;
Y el amor anda violento
Hasta la mayor belleza:
Y como no es igualada
La vuestra, al punto que os vi
Le dije á mi amor: «Aquí
Es vuestra eterna morada:
Aquí vivo, aquí fenece
Cualquier pasada memoria.»

SANCHO.

Y aquí comienza la historia.
Quien no parece perece.
No le escuches mas, doña Ana.
(*Ap. á ella.*)

DOÑA ANA.

Vete de aquí. ¡Qué cansado!

DON JUAN. (*Ap. á don Diego.*)

Que la estorbe le ha pesado.
¡Vive el cielo, que es liviana!

DON DIEGO.

Vos, celoso impertinente.

DOÑA ANA.

me harto de miralle.
, la voz, el talle,
s mi querido ausente.
uisiera dejar;
sta en esto le parece.
ncho en sospechas crece,
rzoso...) A descansar
rad.

DON JUAN.

Prima querida,
ble es ya sin vos.

DOÑA ANA.

jas? (*Ap.* ¡Válgame Dios,
sa tan parecida!) (*Vase.*)

DON JUAN.

ESCENA IV.

UAN, DON DIEGO, SANCHO.

SANCHO. (*Ap.*)

Sal quiere este huevo;
que la ha menester
o dañarse.

DON JUAN.

A ser
o enemigo, mancebo,
liérais procurar
a con más cuidado.
¿en qué os he agraviado?
lealtad he de probar.)

SANCHO.

con razon desean
s.

DON JUAN.

Seamos amigos,
amistad testigos
tos doblones sean.
dme: ¿qué razon
eve á guardar así
la prima de mí?

SANCHO. (*Ap.*)

én no dobla un doblon?
uerza hay contra el dinero?
cudo contra un escudo?
l oro hablar un mudo,
allar á un barbero.

DON JUAN. (*Ap.*)

i vencida esta guarda,
as dádivas recibe:
or de ausente vive
e el embestille tarda.

SANCHO.

erdad os confieso,
don Juan mi señor
Ana tanto amor,
por ella sin seso:
n esta ausencia quiso
esta carga pesada
e sea sin su espada
deste paraiso.

DON JUAN.

Ved qué presto ha confesado,
dádiva contento!
e en otros el tormento,
tento en él ha obrado.
finezas no dan
acion ni ventura:
r al uso es cordura;
quien vence es refran.)
toy presente: ayudad
etension amorosa,
esperanza dudosa
Trocad por cierta amistad.
A ella tambien la enojais;
Y no será inconveniente
Perder un amigo ausente,
Si dos presentes ganais.
Don Juan no sabrá su ofensa;
Si la sabe y le perdeis,
Recibiéndoos yo, tendréis
Deste daño recompensa.

SANCHO.

Par diez, que con tal sermon
Convirtais al gran Sofí.
Digo, señor, que por mí
Se logre vuestra intencion;
Que yo no os pienso impedir,
Sino admitir la amistad
Que me ofreceis: y mirad
Si en más os puedo servir.

DON JUAN.

¡Ah, perro infame!

SANCHO.

¡Señor!...

DON JUAN.

Don Juan soy: ¿de qué te admiras?

SANCHO.

¿Qué dices?

DON JUAN.

Vil, ¿así miras
Por tu lealtad y honor?
Mataréte.

DON DIEGO.

El sufrimiento
Importa.

SANCHO.

Escucha y verás,
Aunque tan airado estás,
Que ha sido bueno mi intento;
Que al punto te conocí,
Y viendo que te ocultabas,
Por ver si te declarabas,
Te quise probar así.

DON DIEGO.

Bastante disculpa ha dado.

SANCHO.

¿Yo por don Diego, ni el Rey,
Habia de quebrar la ley
Que debo á leal criado?
¡Mal año para don Diego!

DON JUAN.

Si los doblones tomaste,
¿A ayudar no te obligaste
A don Diego?

SANCHO.

No lo niego;
Mas iba con intencion
De tomallos y engañalle;
Que en traicion es bien pagalle
A quien compra con traicion.

DON JUAN.

¡Ah vil, traidor, embustero!

SANCHO.

¿Otra tenemos?

DON JUAN.

¡Mirad
A quién ofreció amistad
Un honrado caballero!
Don Diego soy de Lujan.

SANCHO.

Arre acá. ¡Por vida mia!
¿Mas que dura todo el dia
Soy don Diego y soy don Juan?

DON JUAN.

Don Diego soy; que por ver
Si eras falso, me he fingido
Don Juan.

SANCHO.

¿Luego no he entendido
Que don Juan no puede ser?
Yo mismo le vi embarcar;
Y como negarte vi
Ser don Diego, quise así
Obligarte á declarar.

DON JUAN.

¡Buena excusa!

DON DIEGO.

¡Lindo enredo!

DON JUAN.

Al ménos no hay quien no vea
Que ó Lujan ó Castro sea,
Fiarme de tí no puedo.

SANCHO.

O seas Castro ó Lujan,
Te sirvo, pues por tí niego
A don Juan si eres don Diego,
A don Diego si don Juan.
Pero si en sirviendo al uno
En otro has de convertirte,
Por ninguno he de servirte
Por no ofender á ninguno. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON JUAN Y DON DIEGO.

DON DIEGO.

Con la vuestra habeis salido;
Que al fin queda ya asentado
Que sois yo.

DON JUAN.

Quien no ha intentado
Don Diego, no ha conseguido.
Mas ¡ay primo! consolad
Mi desventura, que muero.
¡Ved al combate primero
Lo que tiembla la lealtad!
Ved ¡qué presto se rindió
Aquesta guarda! y doña Ana,
¡Qué fácil y qué liviana
Mis requiebros escuchó!

DON DIEGO.

El que prueba á la mujer,
Indicios de necio da.

DON JUAN.

A la que es su mujer ya,
Mas no á la que lo ha de ser.

DON DIEGO.

Don Juan, ¿no fuera mejor
Descubrirte á nuestra prima,
Y pues que tu amor estima,
Gozar en paz de su amor?
Duda de la más leal,
Si das en probarla así:
Mira no diga por tí
Que escarbaste por tu mal.
¿Para qué es bueno proballa
Si te ha de pesar al fin,
Pues aunque salga rüin
No has de poder olvidalla?

DON JUAN.

Si pretendiéndola yo,
Indicios de fácil da,
De guardalla servirá,
Cuando de olvidalla no;
Que mejor es conocella,
Aunque me pese, y guardalla,
Que descuidado gozalla
Y perder mi honor por ella.

ESCENA VI.

INES. — DON JUAN Y DON DIEGO.

INES.

Si deseais descansar,
Todo ya está prevenido.
(*Ap.* No vi mozo mas pulido.)

DON DIEGO. (*Ap.*)

Ella me ha dado en mirar.

INES.

Y el agua para los piés
Con romero y rosa en ella.

DON JUAN.

¿Tanto regalo, doncella?

INES.

No me llamo sino Ines.

DON JUAN.

Pues, hija Ines, de los dos,
Te encargo más mi criado
Que á mí.

INES.

Yo tendré cuidado...
(*Ap.* Que me lo da más que vos.)
Las camas á ambos están
Convidando.

DON JUAN.

Como hermosa,
Sois prevenida.

INES. (*Ap.*)

¡Qué cosa
Más parecida á don Juan!
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Celio.

ESCENA VII.

GERARDO Y JULIA.

GERARDO.

Óyeme, Julia.

JULIA.

Gerardo,
Que no me canses te pido.

GERARDO.

¡Qué bravamente has sentido
Esta ausencia de Leonardo!

JULIA.

Si la siento ó no la siento,
Tu curiosidad condena;
Que si no siento tu pena,
¿Qué te va en mi sentimiento?

GERARDO.

Vame, señora; que oias,
Cuando él estaba presente,
Más humana y más paciente
Las tristes querellas mias;
Mas despues que él se ausentó,
Tanto me has aborrecido,
Que más parece que he sido
Él que me he ausentado yo.

JULIA.

Si eso, Gerardo, conoces,
No te canses, por tu vida.

GERARDO.

Yo os gozaré, fementida,
Aunque os pese.

JULIA.

Daré voces.

GERARDO.

Amor me quita el temor.
El resistir es en vano.

JULIA.

¿Qué es esto?—¡Favor, hermano,
Que está en peligro mi honor!

ESCENA VIII.

CELIO, *con la espada desnuda.*— GERARDO Y JULIA.

CELIO.

¿Qué es esto, traidor Gerardo?

GERARDO.

Suelta, falsa. — Celio, atiende;
Que es tu hermana quien te ofende,
Y que yo el honor te guardo.
(*Desenvaina.*)

JULIA.

¡Hermano!

GERARDO.

Déjame hablar;
No intentes algun enredo.

JULIA.

Ya del tuyo tengo miedo.
Por fuerza intentó manchar
Mi honor aqueste enemigo.

GERARDO.

¡Jesus! ¡Ved si temí en vano
Su engaño! Escuchadme.

JULIA.

Hermano,
La verdad es la que digo.
Con capa de tu amistad
Entra en tu casa á agraviarte. (*Vase.*)

ESCENA IX.

CELIO, GERARDO.

CELIO.

¡Traidor!

GERARDO.

Antes de arrojarte,
Oye y sabrás la verdad.
Julia... Mas no has de creer
Lo que te quiero contar,
Y así es lo mejor callar,
Si el hablar no ha de valer.

CELIO.

Habla.

GERARDO.

(*Ap.* ¿Qué engaño diré?)
O créaslo ó no lo creas,
Pues que saberlo deseas,
La verdad del caso fué
Que yo he tratado de amor
Con Julia lícitamente,
Con el respeto decente
A tu amistad y á su honor.
Pues, como velo, he hallado
Que un don Diego de Lujan,
De aquel tu amigo don Juan
De Castro, primo y traslado,
La visita y la enamora,
Y aun ella le hace favor:
Yo, celoso, de su amor
Vine á despedirme agora.
Ella que ó siente mi ausencia,
O que sentirla fingia,
Por los brazos me tenia
Reportando mi impaciencia;
Y como me resolví
A dejalla y ausentarme,
Dió en que habia de levantarme
(Para detenerme así)
Que le soy, Celio, deudor
De su honor: y así la hallastes
Diciendo cuando llegastes
Que peligraba su honor,
Y á mí procurando della
Desasirme y ausentarme.
Esta es verdad: no hay culparme.
Julia es honrada doncella;
Amarla no fué traicion;
Celarla serviros fué:
Mirad si quereis que os dé
Mas clara satisfaccion.

CELIO.

Porque la sabré tomar
Si no has sido verdadero,
Me reporto agora, y quiero
La verdad averiguar.
Envaina y véte.

GERARDO. (*Ap.*)

Amor ciego,
¿Por qué me tratas así?
¡Que una vez que me atreví,
Llegase su hermano luego!
Mas no está mal enmendado
Si prosigo la invencion.

CELIO. (*Ap.*)

¡Oh pesada obligacion
De honor de mujer fiado!
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA X.

DON JUAN Y SANCHO.

DON JUAN.

Si Ines no te quiere á tí
Y á Mendo sí, yo no entiendo
Lo que puedo hacer.

SANCHO.

Yo sí.

DON JUAN.

Dilo.

SANCHO.

Despedir á Mendo,
O despedirte de mí.

DON JUAN.

Mendo es mi antiguo criado,
Y le estoy muy obligado.

SANCHO.

Tambien yo á don Juan lo estoy,
Y por servirte, ves hoy
Que esa ley he quebrantado.

DON JUAN.

Mi criado ¿en que pecó,
Si Ines en querelle dió?

SANCHO.

¡Muy buena excusa me dan!
Dime: ¿en qué pecó don Juan
Para que le ofenda yo?
Sana el mal que me lastima,
O estorbaré tu cuidado:
Mira si tu pecho estima
Conservar ese criado
Más que el amor de tu prima. (*Vas*

DON JUAN.

¡Qué confusiones, qué daños
Acarrean los engaños!

ESCENA XI.

ON DIEGO.—DON JUAN.

DON DIEGO.

haceis, primo?

DON JUAN.

Estoy, don Diego,
batir mi sosiego
l tormentos extraños.
acaba de intimarme
s despida, ó me despida
é él haya de ayudarme
amor.

DON DIEGO.

¡Bien por mi vida!
s han dado en matarme:
o con celos, y Ines
nores.

DON JUAN.

Pension es
ga vuestro buen talle.

DON DIEGO.

ter es acallalle.

DON JUAN.

hablarémos despues,
e la casa es aquesta
a, y darle quisiera
rta que me cuesta
il ducados.

DON DIEGO.

Espera;
ave, hermosa y compuesta
casa una aurora.

DON JUAN.

manece agora
ado.

ESCENA XII.

A, *con manto*, Y GUILLEN.—
DON JUAN Y DON DIEGO.

JULIA.

¡Señor don Juan!

DON JUAN.

ego soy de Lujan,
no; y si sois, señora,
que deciros tengo.

JULIA.

oy: decid, si es breve,
temerosa vengo
lengua, que se atreve
el honor que mantengo.

DON JUAN.

nardo recebí
rta para vos, (*Dale la carta.*)
que me escribe á mí
...

JULIA.

Don Diego, adios;
es eso para aquí.
despacio.

DON JUAN.

Si haré,
órden.

JULIA.

Yo la daré.
ulia con Guillen, y vala siguiendo don Diego.)

DON JUAN.

¡Hola, Mendo! Mendo! Ah Mendo!
Absorto la va siguiendo.
Vuelve, Mendo. (*Vase.*)

DON DIEGO. (*Dentro.*)

Volveré
Al infierno, de la gloria.

—

Sala en casa de don Rodrigo.

ESCENA XIII.

DON JUAN Y DON DIEGO.

DON DIEGO.

¡Válgame mi Dios! ¿qué vi?
Muerta estaba la memoria,
Y ha resucitado en mí
Toda la pasada historia.

DON JUAN.

¿Qué tenemos?

DON DIEGO.

No os asombre;
Que cuando así siente un hombre,
No es con fundamento vano.
Julia ¿no tiene un hermano?
Celio.

DON JUAN.

Ese mismo es su nombre.

DON DIEGO.

Oid lo que ordena amor,
Lo que puede el tiempo oid,
Las mudanzas de fortuna,
Y mis desdichas, al fin.
Ya sabeis, primo don Juan,
Que tan niño á Flándes fuí,
Que ni en dos años despues
Espada pude ceñir.
En tanto que no podia
Militar en su país,
Al gran archiduque Alberto
Entré de paje á servir.
A mi señora la Infanta
Servia Julia gentil,
Muerte airada para todos,
Vida solo para mí;
Que con favores y prendas
Dió en hacerme tan feliz,
Que invidiado justamente
De toda Flándes me vi.
O lo hizo la ocasion,
O mi buen talle, ó vivir
Juntos, ó ser niños ambos,
O que dichoso nací,
O que mi cruel fortuna
Lo quiso ordenar así,
Porque despues la caida
Tuviese más que sentir;
Pues cuando más descuidado
Gozaba un hermoso abril
En su rostro de azucena,
Rosa, clavel y jazmin,
Más de amores de seis años,
Llegó la nueva infeliz
De que su hermano mayor
Murió sin hijos aquí.
Celio heredó el mayorazgo,
Que en premio de hazañas mil,
Pretendiendo una jineta
Estaba entónces allí.
A gozar en paz su renta
Se determinó á venir,
Trayendo consigo á Julia,
Y el alma que yo le dí.
Para seguilla tracé
(Que amor es niño sutil)
Mil embustes, mil enredos;
Mas con ninguno salí;
Que el Archiduque, mi dueño,
No mal servido de mí,
Como conoció la causa,
Supo el efeto impedir.
Despedímonos los dos:
No digo lo que sentí;
Entiéndalo el que ha probado
Lo que es amar y partir.
Dímonos firmes palabras...
¿Dímonos, dije? mentí:
Yo las dí firmes; que Julia
Las dió de mujer al fin.
Partió: y cuando yo tenia
Vencida mi suerte vil,
Pues para poder librarme
De mi dueño tuve ardid;
Cuando ya para seguilla,
Sobre un verde borceguí
Calcé doradas espuelas,
Alas de un bayo rocin;
Llega la fama parlera
Con una nueva infeliz,
De que la parca cruel
Dió á los dos hermanos fin.
Dicen que un soberbio rio,
Por parecer cielo así,
Pasando Diana y Febo,
Nunca los dejó salir.
Pensad vos ¡cuál quedaria
Quedándome vida á mí,
Imaginando sin ella
Mi adorado serafin!
Mudé parecer con esto;
Fuíme á la guerra á servir,
Donde en seis años de tiempo
Pasé de tormentos mil.
Alcancé licencia, y vine
A pretender á Madrid,
A serviros en Sevilla,
Y á ver á mi dueño aquí.
Juzgad agora si es mucho
Que me enloquezca el sentir,
Hallando á mi Julia viva,
Y siendo el mismo que fuí.

DON JUAN.

El caso es tan singular
Que no admiro vuestro exceso;
Que no hayais perdido el seso
Me puede más espantar.
Diéraos un gran parabien,
A ser bien hallarla agora,
Cuando ya á Leonardo adora
Despues de un largo desden.

DON DIEGO.

Callad, por Dios. ¡Qué rigor!

DON JUAN.

¿Qué quereis? Verdades digo,
Y aquel es mejor amigo,
Que desengaña mejor.
Y Leonardo, que hasta Lima
Por darme gusto partió,
Que la guarde me encargó;
Que más que el alma la estima.

DON DIEGO.

¿Y qué que os la haya encargado?
¿Guardalla de mí quereis?

DON JUAN.

Vos, primo, en eso veréis
A lo que estoy obligado.

DON DIEGO.

Excusa teneis conmigo.

DON JUAN.

Y con Leonardo os la doy.

DON DIEGO.

Yo primo y amigo soy,
Y Leonardo solo amigo.

DON JUAN.

Por eso mismo sospecho

Que debo más al ausente,
Pues no siendo mi pariente,
Tal fineza por mí ha hecho.

DON DIEGO.

Pues yo en ser pariente fundo
De mí fineza la alteza;
Que en un pariente fineza
Es cosa nueva en el mundo;
Pero de amigos la fama
Mil ejemplos nos ha dado.

DON JUAN.

¿Cuenta que alguno ha dejado
Por un amigo su dama,
Como Leonardo por mí?

DON DIEGO.

Yo mi sér mismo he dejado,
Pues por ser vuestro criado
Dejo de ser el que fuí.
Si el ausentarse estimais,
Yo tambien por vos lo hiciera,
Si en ello, primo, os sirviera.

DON JUAN.

Eso mismo me negais,
Que es lo que os pido; y sospecho
Que veis que me es conveniente.

DON DIEGO.

No me pedis que me ausente,
Que es lo que Leonardo ha hecho,
Sino que mi dama dé
Por vos á un ajeno gusto:
Y esto, ni pedillo es justo,
Ni él lo hará, ni yo lo haré.

DON JUAN.

No os pido yo que la deis;
Mas que me dejeis guardalla.

DON DIEGO.

Lo mismo será que dalla,
Dejar que me la quiteis.

DON JUAN.

Mi palabra he de cumplir.

DON DIEGO.

Y yo tambien cumpliré
La que os he dado, que fué
De ayudaros á fingir
Lo que fingis; y la vida
Pondré porque consigais
El fruto que deseais,
Don Juan, de vuestra querida.
Mas si quereis que permita
Que guardeis á Julia vos,
Quitaré el alma, por Dios,
A quien el alma me quita. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON JUAN.

¡A qué de engaños se obligan
Los que emprenden un engaño!
¡Y qué de daños, de un daño
Es forzoso que se sigan!
La fe y palabra que dí
He de guardar á Leonardo;
Y don Diego, si la guardo,
Cobra enojo contra mí.
Ambos me piden razon,
Y estoy de ambos obligado:
Bastárame mi cuidado
Sin verme en tal confusion.

ESCENA XV.

INES.—DON JUAN.

INES.

Señor, ¿qué le hiciste á Mendo
Que va tan descolorido?

DON JUAN.

Por tu causa le he reñido.

INES.

¿Por mí causa? No te entiendo.

DON JUAN.

Roguéle que te quisiera,
Porque tu gusto procuro;
Mostróse á mis ruegos duro,
Y enojéme de manera
Que lo despedí de casa.

INES.

Vuelva á tu gracia, señor.

DON JUAN.

No trates de eso.

INES.

Su amor
En vivo fuego me abrasa.
Si dura su despedida,
De mi amistad te despide.

DON JUAN.

Ines, otra cosa pide.

INES.

Cuando me niegas la vida,
¿Qué otra cosa he de pedirte?
Esto quiero merecer.

DON JUAN.

Ahora bien, yo lo he de hacer,
Amiga Ines, por servirte.

INES.

Pues más has de hacer por mí

DON JUAN.

Dilo.

INES.

Casallo conmigo.

DON JUAN.

A alcanzarlo no me obligo;
A solicitarlo sí.

INES.

Yo agradezco la intencion,
Si no acabas lo que pido.

DON JUAN.

Si ves que lo he despedido
Por esa misma ocasion,
No fuerza ni el mismo cielo
Una libre voluntad.

INES.

Por esa dificultad
A tu autoridad apelo;
Que él te estima de manera,
Que solo tu gusto adora:
Y pues yo con mi señora
Hago oficio de tercera,
Mis intentos encamina,
Porque en no haciéndolo, digo
A mi señor don Rodrigo
Que requiebras su sobrina. (*Vase.*)

DON JUAN.

Mucho tiembla este edificio,
Todos contra él se conjuran,
Todos quitarme procuran
La paciencia y el jüicio.

ESCENA XVI.

DOÑA ANA.—DON JUAN.

DOÑA ANA.

(*Ap.* ¡Cuán en vano resistí,
Ciega deidad, á tu fuego!
¡Válgate Dios por don Diego,
Qué fuerza tienes en mí!
¿Qué estrella ó astro tan fuerte
En mi sangre predomina,
Que sin remedio me inclina,
Desde que te vi, á quererte?
Perdóname esta mudanza,
Don Juan; que si me ha rendido
Don Diego, la flecha ha sido
Que me hirió, tu semejanza.)
Primo...

DON JUAN.

Doña Ana querida...

DOÑA ANA.

¿En qué, triste imaginais?

DON JUAN.

En la pena que me dais,
Mal pagada y bien sufrida;
En mi esperanza perdida
De vencer vuestra dureza;
En la sin igual belleza
Que, su costumbre excediendo,
Porque yo viva muriendo,
Puso en vos naturaleza.
Pienso de don Juan la gloria
Y desdicha de don Diego,
Pues á mi presente ruego
Vence su ausente memoria;
El discurso de la historia
Por donde á tormento igual
La disposicion fatal
Ha encaminado mi suerte,
Y al fin, que solo la muerte
Es remedio de mi mal.

DOÑA ANA.

¿Tanta desesperacion?

DON JUAN.

¿Obliga á ménos acaso
Ver, cuando vivo me abraso,
Vuestra helada condicion?

DOÑA ANA.

Los desdenes, primo, son
El bien del que al fin alcanza:
Más hermosa es la bonanza
Despues de la triste historia,
Y tanto más la vitoria
Cuanto ménos la esperanza.

DON JUAN.

Si la esperanza me diera
Solo un cabello á que asirme,
Ni en venturoso ni en firme
A nadie ventaja diera.

DOÑA ANA.

Nunca alcanza quien no espera.

DON JUAN.

Mal espera un desdeñado,
Que mira desconfiado
Sus méritos desiguales.

DOÑA ANA.

A quien escuchan sus males,
No muera desesperado.

DON JUAN.

Volved, declaráos, mi gloria:
No os impida la vergüenza;
Si mi bonanza comienza,
Despues de tan triste historia,
No me negueis la vitoria.
Si mi amor os ha vencido,
Que no os recateis os pido;
Que indicios daréis, doña Ana,
De noble, y no de liviana,
Con favor tan merecido.

DOÑA ANA.

No sé qué os diga, don Diego.

DON JUAN.

Yo sí sé qué me digais:

...i bien, que pagais
...o mi dulce fuego.

DOÑA ANA.

...n la boca niego,
...con las acciones,
...morosas pasiones
...aderos despojos;
...bras de los ojos
...an los corazones.
...punto que me vi,
...o, en vuestra presencia,
...é correspondencia
...el alma sentí;
...mo me perdí;
...tal resolucion
...etió la pasion,
...ue os he resistido,
...nilagro ha sido
...nesta obligacion.

DON JUAN.

...ecir que eres mia?

DOÑA ANA.

...y, mil veces digo.

DON JUAN.

...uan?

DOÑA ANA.

Tendrá castigo
...su bien se desvia.
...sus méritos fia
...ce tan larga ausencia;
...que la experiencia
...n esta mudanza,
...ser tu semejanza
...mi correspondencia.

DON JUAN.

...labio, fementida,
...udable, traidora,
...ra, engañadora,
...iana, fingida.
...ientos combatida,
...stante parecer,
...comienza á nacer,
...re y hoja inquieta,
...el aire, cometa,
...monio, mujer.
...soy, que no don Diego;
...ito ves he trazado
...ie desengañado,
...r que estaba ciego.
...sto se apagó el fuego
...sin piedad ardia?
...mas que vertia
..., ¡en tan poco precio
¡Mal haya el necio
...anto de mujer fia!

DOÑA ANA.

DON JUAN.

...o hay invencion
...alga.

DOÑA ANA.

¿No me oirás?

DON JUAN.

...ños probarás.

DOÑA ANA.

...tu sinrazon.
...questa ficcion
...urado engañarme
...rmeza tentarme;
...e esto he conocido,
...así he querido
...de probarme.

DON JUAN.

...fuéron las que oí,
...nuy verdaderas.

DOÑA ANA.

¡Y cómo que eran de véras,
Don Juan, pues las dije á tí!

DON JUAN.

A don Diego hablaste en mí:
Aqueste fué tu conceto.

DOÑA ANA.

A tí las dije, en efeto,
Que Diego ó que Juan te nombres;
Que las mudanzas de nombres
No varian el sugeto.
Ese cuerpo y alma ha sido
El que quiero, y el que amé:
Pues á tí, ¿cómo podré
Contigo haber ofendido?

DON JUAN.

Habiéndome aquí querido,
Siendo Castro, por Lujan.

DOÑA ANA.

Pues si en los nombres están
Las causas de tanto fuego,
Pídale al nombre de Diego
Celos el nombre de Juan.
Mas tú, pues tú mismo eres,
Que Diego ó que Juan te nombres,
Ni te enloquezcas ni asombres
Con sutiles pareceres.
Mas pues apretarme quieres,
Yo he de castigarte así:
Y digo que desde aquí
Por remate verdadero,
Si eres don Juan, no te quiero,
Y si eres don Diego, sí.
Y porque con brevedad
Salga deste desvarío,
Voy á decille á mi tio
Que pruebe esta falsedad.

DON JUAN.

Oye, y sabrás la verdad.

DOÑA ANA.

No hay que oir.

DON JUAN.

Aguarda, prima.

DOÑA ANA.

Si eres don Diego, te estima
Mi amor: no tengas recelo;
Mas si don Juan, ¡vive el cielo
Que te has de partir á Lima!

ACTO TERCERO.

Sala en casa de don Rodrigo, contigua á la habitacion de don Juan, de la cual se verá parte.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN Y CELIO.

DON JUAN.

Don Diego soy de Lujan.

CELIO.

Don Diego, á no haber sabido
Que le eres tan parecido,
Te tuviera por don Juan.

DON JUAN.

Su primo y traslado soy.

CELIO.

Otro en Flándes conocí
Bien diferente de tí.

DON JUAN.

De ese tuve cartas hoy,
Porque es mi primo tambien.
En Madrid pretende oficios.

CELIO.

¿Con dineros?

DON JUAN.

Con servicios.

CELIO.

Dios le dé paciencia.

DON JUAN.

Amen.

ESCENA II.

DOÑA ANA É INES, *asomándose á una puerta, sin ser vistas de*— DON JUAN Y CELIO.

DOÑA ANA. (*Ap. á Ines.*)

Celio entró descolorido.

INES.

A la muerte igual lo vi.

DOÑA ANA.

Escuchémoslos de aquí;
Que un grande mal he temido.

CELIO.

¿Conócesme?

DON JUAN.

Oido he
Que es tu nombre Celio.

CELIO.

¿Sabes
Que soy de los hombres graves
De Sevilla?

DON JUAN.

Bien lo sé.

CELIO.

¿Sabes que una hermana tengo
Hermosa?

DON JUAN.

Decirlo he oido.

CELIO.

Pues esa la causa ha sido
Porque á visitarte vengo,
Porque me han dicho de tí
Que en mi ausencia la visitas.
Si casarte solicitas,
Háblame, don Diego, á mí;
Mas si á deshonrarme vas,
Ni vuelvas más á mi casa,
Ni más por mi calle pasa,
Y seguro vivirás.

DOÑA ANA. (*Bajo.*)

¡Ah, vil, traidor!

INES. (*Bajo á su ama.*)

No te asombres,
Señora, de que don Diego
Haga como todos.

DOÑA ANA.

¡Fuego
En el mejor de los hombres!

DON JUAN.

En vuestra casa no he entrado
Despues que en Sevilla entré:
Que miente, sustentaré,
Quien lo contrario ha informado.
Con esto, y daros aquí
La palabra de no entrar,
Os podeis asegurar
De aquí adelante de mí.

CELIO.

No tengo más que pediros.

DON JUAN.

Celio, lo que os debo os doy.

CELIO.

De vos obligado voy.

DON JUAN.

Y yo lo quedo á serviros.
(*Ap.* Con esto no ofenderé
A Leonardo, ni á don Diego.)
(*Vase Celio.*)

ESCENA III.

DOÑA ANA É INES, *asomadas á una puerta, y sin ser vistas de* DON JUAN.

DOÑA ANA.

(*Ap.* Yo me abraso en vivo fuego.)
(*Ap. á ella.* Ines, ¿qué haré?)

INES.

Yo ¿qué sé?
Ningun consejo te doy;
Que en amor es necedad.

DOÑA ANA.

De mi agravio la verdad
Por tí quiero saber hoy.
Miéntras yo de mi tormento
Hablo con mi primo aquí,
Entra por detras de mí
A esconderte en su aposento.
Aunque sin comer estés
Tras su pabellon un dia,
Lo que habla con Mendo, espía
Cuando estén solos, Ines.

INES.

Harélo. Ponte delante,
Porque yo tambien pretendo
Saber quién es este Mendo
Desdeñoso y arrogante,
Que tanto huele á señor. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA ANA, *adelantándose hácia* DON JUAN.

DON JUAN.

Prima querida...

DOÑA ANA.

Enemigo,
Ya no finjas más conmigo,
De mil maneras traidor.
Todo embustes y quimeras,
Ya don Diego, ya don Juan,
Ya descortés, ya galan,
Ya ficciones y ya véras;
O don Diego ó don Juan seas,
¿Aquí qué disculpa tienes,
Pues conmigo te entretienes,
Traidor, y á Julia deseas?
Acabóse tu invencion;
Sufrir más es desvarío:
Hoy, falso, sabrá mi tio
Tu cautelosa intencion.
Sabrá que quiebra don Diego
Del hospedaje la fe:
Otra vez te amenacé,
Y me detuve á tu ruego,
O á tu engaño, que es más cierto,
Pues que finges que me quieres.
Bien sé que don Diego eres:
Las cartas lo han descubierto,
Que de tu padre recibes:
Yo misma las he leido.
Si piensas que te he querido,
Ciego y engañado vives.
A don Juan quiero, y á tí...
Por retrato verdadero...
Te quiero... ¡Qué! no te quiero...
Y si te quiero... ¡Ay de mí!
Déjame; que el sentimiento
Me tiene tal, enemigo,
Que ni siento lo que digo,
Ni sé decir lo que siento. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON JUAN.

Aguarda, falsa, traidora.
Tanto celas á don Diego,
¡Y quieres fingir que el fuego
De don Juan te abrasa agora!
¡Triste de mí! Si fiado
En tu lealtad, me ausentara,
Al primero que llegara
Hubieras mi amor trocado.
Necio el que espera firmeza
En la mujer y en el mar.

ESCENA VI.

SANCHO. — DON JUAN.

SANCHO.

¿Nunca nos han de faltar
Quebraderos de cabeza?
Cada vez reñis así,
Y os vuelvo á ver juntos luego.
Allá en la corte, don Diego,
Cierto galan conocí,
Que con su dama rifaba
Y juraba de no vella
Cada mañana, y con ella
Cada noche se acostaba.
Con aquesta pesadumbre
Seis años vivido habian,
De suerte que ya reñian
Por no perder la costumbre.
Si os teneis amor, en fin,
Y una puerta adentro estáis,
¿Por qué causa siempre andais
Como Sancho y su rocin?

DON JUAN.

Si ella me tuviera amor...

SANCHO.

¡Pluguiera al cielo que así
Me lo tuviera el Sofí!

DON JUAN.

Ines ¿no fuera mejor?

SANCHO.

Dame que yo un bajá fuera,
Que con el Sofí privara;
Que á fe que Ines me adorara.

DON JUAN.

Fueras moro, y no lo hiciera,
Porque Ines á Cristo adora.

SANCHO.

Es verdad; ¿mas qué mujer
Por mandar y por tener
No será mil veces mora?
Porque el poeta, no en balde
Haber dicho, considero:
«A los moros por dinero,
Y á los cristianos de balde.»
Aunque en su trato inhumano
Lo postrero falta ya;
Que si un cristiano no da,
No quieren ver á un cristiano.
La que ves más recatada,
Es cristiana solamente
Aquello que es conveniente
Para no morir quemada.
La que ir á misa desea
El domingo de mañana,
No lo hace por cristiana,
Mas porque el galan la vea.
Yo con más de alguna trato,
De oro y seda y punta y punto,
Que si el credo la pregunto,
Se queda en Poncio Pilato.
La que vieres repasar
En el rosario las cuentas,
No reza, sino hace cuentas
De lo que te ha de pescar.

DON JUAN.

Satírico, Sancho, estás.

SANCHO.

¿Pues cuándo yo ¡mal pecado!
De ese pié no he cojeado?

DON JUAN.

Como pecas, pagarás;
Que el que la culpa comete,
La pena quiere llevar.

SANCHO.

Es parlar sin murmurar
Lo que beber sin luquete.

DON JUAN.

Buen plato, pero costoso,
Suele comer quien murmura.

SANCHO.

Dime: ¿qué hay de Mendo?

DON JUAN.

Jura
Que por él no estés celoso,
Por más que Ines lo persiga.

SANCHO.

Entretenerme deseas
Con promesas.

DON JUAN.

Porque veas
A lo que Mendo me obliga,
Entrate en ese aposento
Verás, si con él me enojo.

SANCHO.

No haya lo de hacer del ojo
Y hablarse con fingimiento;
Que todo lo sé entender.

DON JUAN.

El viene: escóndete, acaba.
(*Entra Sancho en el cuarto de Don Juan.*)

ESCENA VII.

DON DIEGO. — DON JUAN; SANCHO *en el cuarto de Don Juan.*

DON JUAN.

Ya, Mendo, te deseaba.

DON DIEGO.

Lo que mandas vengo á ver.
(*Ap.* De álguien está temeroso,
Pues que Mendo me ha nombrado.

DON JUAN.

¿Sabes, Mendo, como ha estado
Celio conmigo celoso?

DON DIEGO.

¿Celoso? Cuéntame deso.
¿Y de quién lo está?

DON JUAN.

De mí.

DON DIEGO.

¿Pues qué le han dicho de tí?

DON JUAN.

Lo que, si acaso confieso,

broquel y cota,

(Bajan la voz.)

(Que ha andado registrando el cuarto.)

na por una,
arril de aceituna,
bote y candiota.
a vino, pese á mí! *(Bebe.)*
os este camino
rá sin vino.
ocada le di!
í quiero espiar.
aré arrimado;
ento algo pesado.
rome asentar,
estaré mejor,
lo mismo han de darme.
alo acostarme;

hase detras de un pabellon.)

la al derredor
ro. Cerraré
sueño enemigo,
s que hacer conmigo?

(Duérmese.)

DON JUAN.

ontento fué.

DON DIEGO.

ien lo he quedado,
mplí mi deseo,
uardalla te veo
esobligado.

(Ronca Sancho.)

DON JUAN.

conversacion,
á aqueste ruido.

al cuarto de Don Juan.)

DON DIEGO.

es, que está dormido
tu pabellon.

DON JUAN.

vigilante espía!
e donde ves,
o por Ines
avor te reñia.

DON DIEGO.

mos? No será malo
tropiezo en él.

DON JUAN.

ela.

*Diego á Sancho, y él despier-
vanta y saca á Ines, tirando
s de la cortina.)*

ESCENA VIII.

NES. — DICHOS.

SANCHO.

¡San Miguel,
e, san Gonzalo,
dio, san Mamés,
nte, san Pablo!
ue me lleva el diablo!

INES.

ancho, sino Ines.

SANCHO.

libre de mal.

DON JUAN.

SANCHO.

Dios sea conmigo.

DON DIEGO.

¿Qué tienes? Di.

SANCHO.

Ya lo digo.
Soñaba el júicio final.

DON JUAN.

¿Y qué viste?

SANCHO.

Decir quiero
Las cosas que allí pasaban.
Sobre un tribunal estaban
Un sastre y un escudero,
Que venían á juzgar
Á los vivos y á los muertos.

DON JUAN.

¡Qué terribles desconciertos!

SANCHO.

No se puede eso negar;
Pues ¿quién habrá que no crea
Que es júicio universal
La lengua de un oficial
Miéntras hace la tarea?
¿Y qué vida, buena ó mala,
De un escudero se guarda,
Miéntras á su dueño aguarda
Con otros en la antesala?
Pues como llamar quisiesen
Los dichos dos á júicio,
Usaron de un artificio
Porque todos acudiesen,
Vivos y muertos, al son:
Y fué advertencia discreta;
Que en lugar de la trompeta,
Tañeron con un doblon.
Al punto que el son oyeron,
No quedó muerto en la huesa;
Es verdad que más apriesa
Las mujeres acudieron.
Las almas, era de ver
Cómo á sus cuerpos volvian:
Unas los desconocian
Y no quisieran volver;
Otras buscan diligentes
Un hueso que les faltaba...
Una vieja me mataba
Preguntando por sus dientes.
A un gordo bodegonero
Una nalga le faltó,
Y al fin la mitad halló
En casa de un pastelero.
Una dama de deleite,
Que anegada muerto habia,
Su cara desconocia
Porque estaba sin afeite;
Y al fin fué carilavada
La tal señora á júicio;
Otra fué, por beneficio
De las moscas, descarada;
Que la hubieron de comer
Con el gusto de la pasa.
Estando en aquesto, pasa
Arrastrando una mujer
Con ambas piernas quebradas,
Que eran las del mal ladron;
Que él, con su antigua aficion,
Se llevó las della hurtadas.
Quejóse en palabras tiernas;
Los jüeces que la oian,
Dijeron: «Todas habian
De tener así las piernas.»
Aquí se dejó esta queja,
Por ver con furor insano
A un ladron y un escribano
Riñendo por una oreja;
Mas quitólos de cuidados
El sastre, que para sí
La aplicó, dejando así
A entrambos desorejados.
«Todas las ha menester
El sastre,» dijo un poeta;
Mas por la gracia discreta
Le mandaron parecer.
Súpose que eran sus galas
Solamente murmurar,
Y mandáronlo quemar
Entre cien comedias malas.
Mas él, que no se desdeña,
A trueco de hablar, de arder,
Dijo: «¿Malas han de ser?
A fe que no falte leña.»
A cierta dama de coche
Acusaron de que habia,
Con uno á quien no queria,
Dormido toda una noche.
Ella dijo: «Aunque sin gana,
La pasé bien con pensar
En lo que me habia de dar
El hombre por la mañana.»
Condenáronla á juntar
Por siempre, para escarmiento
A un hombre de mal aliento,
Muy amigo de besar.
El demonio rehusaba
Llevarla al reino profundo,
Diciendo que acá en el mundo
Más fruto della sacaba;
Mas dijo otro resabido:
Llevarla es mas acertado;
Que ninguno la ha gozado
Que no se haya arrepentido.»
Salió una doña María,
Mujer de un noble tendero,
Y mandóla el escudero
Llamarse Mari-García.
Quiso, á poder de aderezo,
Una vieja niñear,
Y mandáronla azotar
Con cien años al pescuezo.
Un gloton, con mano franca
Gastaba solo en comer;
Y pusiéronlo en poder
De un ama de Salamanca.
A una que por desconciertos
En ramera vino á dar,
La condenaron á andar
Cargada de perros muertos.
A un viejo que tiñe y pinta
Las canas por varios modos,
Condenaron á que todos
Le echasen de ver la tinta.
A un colérico, en quien junto
El decir y hacer nació,
Por pena se le mandó
Que hiciese medias de punto.
A cierta vieja que amantes
Trataba de concertar,
Condenaron á tratar
Con soldados y estudiantes.
Uno que por imprudencia
Se casó mozo, llegó;
Y este solo se salvó,
Por llevarlo con paciencia.
Tras este á mí me llamaron,
En hora mala, á júicio,
Y por este negro vicio
De beber, me condenaron
A que un demonio aguador
Me echase unas angarillas:
Sentílas en las costillas,
Y desperté del dolor.
Como á Ines tan cerca vi,
Aun despierto voceaba
Que el demonio me llevaba,
Que es lo mismo para mí.

INES.

Aquí por diablo me cuentas,
Y por ángel cuando quieres.

SANCHO.

Pues que te adoro, ángel eres,
Y eres diablo, pues me tientas.

DON JUAN.

La señora Ines ¿qué hacia
Detras de mi pabellon?

DON DIEGO.

Amores de Sancho son
Los que me traen en espía.

INES.

Mejor lo quemen.

DON DIEGO.

Amen:

SANCHO.

Ménos amenes en mí,
Señor Mendo; que hay aquí
Hombre que es hombre de bien.

DON JUAN.

Bueno está.

SANCHO.

Bueno estará.

DON JUAN.

Declare Ines lo que hacia.

INES.

A Sancho vi que venía;
Y como en seguirme da,
Quise dél librarme así.

SANCHO.

¡Linda invencion, vive Dios!
La verdad es que los dos
Nos escondímos allí
Porque Mendo no nos viera,
De quien se recata Ines.

DON DIEGO.

La verdad sin duda es.

INES.

Miente el lacayo.

SANCHO.

Embustera,
No te disculpes en vano.

DON JUAN.

Dadme espada y capa.

INES.

Miente
El vil.

DON JUAN.

Basta. (*Ap. á Sancho.* Lindamente
Te puse á Ines en la mano.)

SANCHO. (*Ap. á su amo.*)

Y lindamente con Mendo
La revolví yo tambien.

DON JUAN. (*Ap. á don Diego.*)

Yo reviento. — Primo, vén;
Que estoy por hablar muriendo.

INES.

Mendo.

DON DIEGO.

¿Para qué me llama?
¿Quiere contar la fingida
Lo que ha soñado, metida,
Con Sancho, tras de la cama?

INES.

¿Así me he de ver tratar,
Lacayo infame, por vos?
Traidor, como creo en Dios
Que me la habeis de pagar.

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Celio.

ESCENA IX.

JULIA, *con una carta*, Y GUILLEN.

JULIA.

Guardad, Guillen, la puerta
En tanto que repaso
Esta carta: no venga Celio acaso.

GUILLEN.

Puedes vivir de mi cuidado cierta.

(*Vase.*)

JULIA.

Triste esperanza muerta,
Que solo vives ya para matarme,
¿Dónde quieres llevarme
Siguiendo un bien que huye presuroso,
Y funda en ir huyendo su vitoria,
Yendo donde es forzoso
Que el tiempo y la distancia en su me-
Borren el nombre mio? [moria
¡Oh loco desvarío
Del que á amor obedece,
Que siempre lo difícil apetece!

(*Lee el papel.*)

ESCENA X.

DON DIEGO Y GUILLEN. — JULIA.

GUILLEN. (*Bajo á don Diego, desde la puerta.*)

Venis á muy buen tiempo; que á Leo-
De responder acaba, [nardo
Y yo, miéntras lo escrito repasaba,
La puerta, por si viene Celio, guardo.

DON DIEGO.

(*Ap.* En vivos celos ardo.)
Haced lo mismo agora,
Miéntras doy mi embajada á Julia.

GUILLEN.

Mendo.
Que presto concluyais os encomiendo.

(*Vase.*)

ESCENA XI.

JULIA Y DON DIEGO.

DON DIEGO. (*Quitando la carta á Julia.*)

¡Ah mudable, traidora!

JULIA.

¿Qué es esto? ¿Quién se atreve desta
— ¡Hola! [suerte?...

DON DIEGO.

Llama, cruel; que ya deseo
Ver mi temprana muerte.
¿Conóceme?

JULIA.

¡Jesus! ¿Qué es lo que veo?
¡Don Diego de Lujan!

DON DIEGO.

Tente, liviana,
Deten la mano, adúltera enemiga,
Que ménos inhumana
Algun tiempo me diste
Bañada en llanto triste,
Y ya por otro ausente se fatiga,
Firmando aquí mi agravio y tu mudan-
¡Oh cielo soberano! [za.
¿Qué justa ley me impide la venganza
De una traidora mano?
Yo, sin delito, en fuego me consumo.
¡Y quien tanto pecó no siente
¿Y las palabras, falsa, que n
¿Y los santos testigos,
Que en rompiendo la fe que p
Te obligaste á tener por ene
Con abrazos atando el lazo fu
Diciendo: «Tuya soy hasta la n
¡Apénas conocias
A quien tú misma toda te debi
Yo, que juzgué mis esperanz
Por tener nuevas de que no v
De mis palabras ciertas
Un punto no he rompido,
¡Y tú de tantas, una no has cu
Hiciste al fin, mujer, como qui
Para mujer te queda,
Y como á mí, á Leonardo le s
Que sí sucederá, pues tú le q

JULIA.

Aguarda, vuelve, espera,
Amor primero mio;
Propietario señor de mi albed
Escúchame siquiera:
¿Por qué quieres que muera
Sin oir mi descargo?
¿Qué inhumano júez así cond

ESCENA XII.

GUILLEN — JULIA.

GUILLEN.

¿De qué es, Julia, la pena?

JULIA.

A don Diego seguid.

GUILLEN.

¿A qué do

JULIA.

El que salió de aquí.

GUILLEN.

Cobra so

JULIA.

Partid, Guillen, tras él: sabed

GUILLEN.

Aplaca un poco el fuego que te
Que el que salió de aquí se lla

JULIA.

¡Oh, qué bien lo entendeis!

GUILLEN.

Yo no te er
Don Diego de Lujan, que de L
Te dió la carta, deste mozo es
Mendo es su nombre propio.

JULIA.

(*Ap.* O este es
O disfraz de que algun enred

¿Sabeis adónde vive ese don I

GUILLEN.

Don Rodrigo de Castro, que e
En su casa lo hospeda.

JULIA.

(*Ap.* Dueño
De tu amoroso fuego,
Puesto que fué el primero que
Derramó el niño ciego,
La brasa vive, aunque los lar
Muestran cubrirla de cenizas
Contra razon condenas
A quien por ver perdida la es
De volverte á cobrar, hizo mu
Mas ya que vuelvo á verte ena

ne fué el mudarme en esta au-
[sencia,
› haber la cuerda desviado,
con mas violencia
ni amor á su primero estado.)
, mañana cuando á misa vamos,
s de don Diego.

GUILLEN.

Tú pretendes
riesgo nos veamos.

JULIA.

[des;
ıarme procuras? No te entien-
ıtras más me aplacas, más me
(*Vanse.*) [enciendes.

—

Calle.

ESCENA XIII.

CELIO y GERARDO.

CELIO.

›, yo no he podido
ıar lo más cierto
n del desconcierto
asa sucedido.
ıana y don Diego niegan
ıue decis verdad;
, por vuestra amistad,
o que ellos alegan:
ara que se eviten
s y averiguaciones,
itar las ocasiones
ı los daños se quiten.
ı de no llegar
sa, entre los dos,
go me ha dado; y vos
na me habeis de dar.

GERARDO.

lis tanta razon,
rando he de responder;
ento no poder
nás satisfacion.
que de mi lealtad
cobrado sospecha;
que quede deshecha
on nuestra amistad.

CELIO.

, Gerardo amigo;
que no querais vos,
s somos los dos,
do vos lo que digo.
stra amistad es llana,
os dos ha de ser;
o habeis menester
á ver á mi hermana.
si, como mostrais,
is el ser mi amigo,
cer esto que digo,
nuevo me obligais.

GERARDO.

ened seguridad
os tengo tanto amor,
ı mirar por vuestro honor
mostrar mi lealtad.

CELIO.

, Gerardo, de vos
ménos.

GERARDO.

Así muestro
nto estimo el ser vuestro.

CELIO.

s guarde. (*Vase.*)

GERARDO.

Guárdeos Dios.

ESCENA XIV.

GERARDO.

Él vive, Julia enemiga,
Que hecho un Argos, pues me abraso,
He de guardarte, y un paso
No has de dar que no te siga;
Que he de hacer, si puedo, cierta
Mi disculpa con tu hermano;
Porque á don Diego, no en vano,
Vi dos veces á tu puerta.
Pues me quitas la esperanza,
Mi amor convierto en rigor;
Que un desesperado amor
Siempre apela á la venganza. (*Vase.*)

—

Sala en casa de don Rodrigo.

ESCENA XV.

INES y SANCHO.

INES.

Ya, Sancho, de tu aficion
Y de tus ruegos me ofendo.
¿Qué quieres? Yo soy de Mendo,
Y le tengo obligacion.

SANCHO.

Ines, eso mismo diera
A la mia calidad;
Que, á no haber dificultad,
No tanto yo te debiera.

INES.

Y Mendo, ¿qué sentiria,
Di, si yo tu dama fuese?
¿Te holgaras de que te hiciese
Tal ofensa la fe mia?

SANCHO.

Ines, respondo que no;
Pero yo no te pretendo
Para que se huelgue Mendo,
Sino para holgarme yo.

INES.

Don Diego sale: no sea
Que me halle Mendo contigo. (*Vase.*)

SANCHO.

¡Plega á Dios que por castigo
Tan vieja en un mes te vea,
Que tus callos desafien
Las conchas de las tortugas,
Y el verano, en las arrugas
De tu cara, chinches crien!

ESCENA XVI.

DON JUAN y DON DIEGO.—SANCHO.

DON JUAN.

¿Qué es esto, Sancho?

SANCHO.

Señor,
Ines, que viven los cielos,
Que á puro pedirme celos,
Va despidiendo mi amor.

DON DIEGO.

¡Buena es esta!

DON JUAN.

Ya la entiendo.
¿Dónde vas?

SANCHO.

De tí me aparto,
Don Diego, porque estoy harto
Destos secretos de Mendo. (*Vase.*)

DON JUAN.

¿Qué hay de Julia desde ayer?

DON DIEGO.

¿Qué ha de haber de ayer acá?

DON JUAN.

Pues ¡qué! ¿no habeis vuelto allá
De ayer acá?

DON DIEGO.

¿Qué es volver?

DON JUAN.

Tras de seis años de ausencia
No es mucho haberse mudado,
Y más habiendo cesado
En vos la correspondencia.

DON DIEGO.

Con que pensé que era muerta,
De eso la disculpa dí.
(*Vuelve Sancho.*)

SANCHO.

Señor, Julia viene aquí.

DON DIEGO.

¿Quién?

SANCHO.

Julia: ya está á la puerta.

ESCENA XVII.

JULIA, *con manto*, y GUILLEN.—DICHOS.

DON JUAN.

¡Vos, señora, en esta casa!
Que me engaño se me antoja.

JULIA.

Por las ventanas se arroja
Quien en su casa se abrasa;
Que estoy de suerte...

DON JUAN.

Aguardad:
No sepan vuestros cuidados,
Señora, nuestros criados.—
Sancho, Guillen, despejad.

SANCHO.

Mendo, ¿por qué no se irá?
¿No tiene lengua tambien?

DON JUAN.

No me repliques.

SANCHO. (*Ap.*)

Aun bien
Que no queda Ines acá.
(*Vanse Sancho y Guillen.*)

ESCENA XVIII.

JULIA, DON JUAN, DON DIEGO.

DON JUAN.

Con esto no temeré
Que Sancho en esta ocasion
Saque á luz nuestra invencion.

DON DIEGO.

Discreta advertencia fué.

JULIA.

Yo, don Diego, no á rogarte
Que te ablandes he venido;
Que si reina en ti el olvido,
Por demas es obligarte.
Vengo á dar satisfaccion
De las culpas que me pones;

Que tus groseras razones
Ofendieron mi opinion.
Siete años há que partí
De Flándes á esta ciudad,
Sin alma y sin libertad,
Porque la dejaba en tí.
En estos tan largos años,
Ni aun de tu nombre he tenido
Una nueva: de tu olvido,
¿Qué más ciertos desengaños?
Como faltó esta esperanza,
Admití nuevo cuidado:
Buscar un desesperado
Su remedio, no es mudanza.
El señor que despedir
Un criado resolvió,
No se ofende si él buscó
Otro dueño á quien servir.
Baste que en llegando á verte
Muestre mi correspondencia
Que todo en mí fué violencia
Lo que no ha sido quererte.
Baste que el volverte á amar,
En cobrando mi esperanza,
Muestre que de mi mudanza
Fué causa el desesperar.

ESCENA XIX.

SANCHO. — Dichos.

SANCHO.

Baste, que se está apeando
Leonardo en nuestro zaguan.

JULIA.

¿Qué Leonardo?

SANCHO.

El que á don Juan,
Mi señor, fué acompañando
A las Indias en la armada.

JULIA.

Eso ¿cómo puede ser?

SANCHO.

Él te puede responder,
Que ya llega.

JULIA.

¡Ay desdichada!

DON JUAN.

Julia, escóndete: no des
Ocasion á algun exceso.
(*Vase Julia.*)

DON DIEGO. (*Ap.*)

Ya de celos pierdo el seso.

ESCENA XX.

LEONARDO.—DON JUAN, DON DIEGO Y SANCHO.

SANCHO.

Dame, Leonardo, los piés.

LEONARDO.

¡Sancho!

SANCHO.

¿Y mi señor don Juan?

LEONARDO.

Con salud va navegando.

SANCHO.

Su traslado estás mirando,
Que es don Diego de Lujan.

LEONARDO.

Dadme, don Diego, los brazos.

DON JUAN.

Y el alma; que el no salir
Al zaguan á recebir,
Leonardo, vuestros abrazos,
Fué por pensar que burlaba
Sancho, que la nueva dió.

LEONARDO.

El cielo santo ordenó
Lo que imposible juzgaba.

DON JUAN.

¿Cómo?

LEONARDO.

Salímos de la gran bahía
Al favorable soplo del solano,
Y perdímos de vista el mismo dia,
Interpuesta la mar, el suelo hispano:
Ya quince veces plateado habia
Con sus rayos el sol el Oceano,
Y nuestra armada sin peligro alguno
Ara veloz los campos de Neptuno;
Cuando llegada ya la fatal hora
De cesar mi viaje, una mañana,
Al tiempo que el crepúsculo á la aurora
Tiende alfombras que pise de oro y [grana,
Una pena, cruel despertadora,
Cambia en espinas la mullida lana,
Y viendo que conmigo no me valgo,
Huyo de mí y á la cubierta salgo.
Siéntome al bordo, solitario amante,
Las piernas á la mar, la vista al cielo;
Da un balance la nao, y en un instante
Todo el costado entrega al blando hie- [lo:
Yo triste, inadvertido navegante,
Que este súbito daño no recelo,
Como ni de un cordel estaba asido,
Caigo, y soy en las ondas sumergido.
Al centro me llevó con la caida
Del cuerpo grave el ímpetu violento,
Y yo los brazos, á buscar la vida,
Revuelvo con frecuente movimiento;
Mas la ligera casa, que impelida
Volaba al pajaril del fresco viento,
Cuando al aire salí del agua fria,
Con la popa á mis voces respondia.
Trescientos hombres que iban en la na- [ve
Supo hacer sordos mi enemiga suerte,
O fué que el alba entre el licor süave
De las preciosas lágrimas que vierte,
Mezcló el beleño de Morfeo grave,
Haciendo oficio entónces de la muerte;
O fué que por caer á sotavento,
El camino á mi voz impidió el viento.
De vista la perdí. ¡Cuál quedaria!
Sin esperanza de remedio humano,
Con votos y promesas todavía
Apelo á Dios, cuya piadosa mano
A darme vida una fragata envia,
Que de las islas pasa al suelo hispano:
Venme, y llegan los nobles pasajeros;
Cógenme, vuelvo á España, y vengo á [veros.

DON JUAN.

Yo os doy un gran parabien
De que hayais con bien venido.

ESCENA XXI.

GUILLEN, *alborotado; despues*, CELIO Y GERARDO. — Dichos.

GUILLEN.

¿Tanto os habeis detenido,
Julia?

DON JUAN.

¿Qué es esto, Guillen?

GUILLEN.

Que se esconda mi señora;
Que viene Celio.

DON JUAN.

¿Estáis loco?
(*Salen Celio y Gerardo.*)

CELIO.

Matarla, Gerardo, es poco.

GERARDO.

Mi verdad veréis agora.

GUILLEN. (*Ap.*)

Aquí me quiero esconder. (*Vas*

LEONARDO. (*Ap.*)

Recelo alguna traicion.

DON JUAN. (*Ap.*)

Yo estoy en gran confusion.

SANCHO. (*Ap.*)

Hoy esta Troya ha de arder.

CELIO.

Don Diego, mal habeis hecho
Lo que hacer me prometistes,
Pues la palabra que distes,
Puesta la mano en el pecho,
De no inquietar á mi hermana,
Habeis quebrado, que ha sido
Hecho de hombre fementido,
De pecho y sangre villana.

DON JUAN.

Celio, no es este lugar
De castigar ese brio;
Que es la casa de mi tio,
Y la debo respetar.
Salid al campo, y tendréis
Respuesta y satisfacion.

CELIO.

Tened. ¡Con buena invencion
Llevarme de aquí quereis!
Primero me habeis de dar
A Julia, á quien escondida
Teneis, don Diego; y la vida
Despues os he de quitar.

DON JUAN.

¿Qué decís? que no os entiendo.

CELIO.

No hay que negar; que á Guillen
Ví por mis ojos tambien
Entrarse de mí escondiendo.
Dadme á Julia, ó vive Dios
Que ponga á esta casa fuego.

LEONARDO.

Si es así, dalda, don Diego.

GERARDO.

¿Acá estáis, Leonardo, vos?

LEONARDO.

Acá estoy.

GERARDO.

Luego lo ví
En viendo á Julia.

CELIO.

Acabad.
Salga aquí Julia, y pensad
Que no he de salir de aquí
Sin ella ó sin vuestra vida.

ESCENA XXII.

DON RODRIGO, DOÑA ANA É INES
Dichos.

DON RODRIGO.

¿Qué alboroto es este, cielo?

DOÑA ANA. (*Ap. á ella.*)

Ines, gran daño recelo.

INES. (*Ap.*)

Yo estoy de temor perdida.

DON RODRIGO.

sto, Celio? ¡En mi casa
ces y rüido!

DON JUAN.

mado ha venido.

CELIO.

ante lo que pasa:
r don Rodrigo.
el honor me quita;
rmana solicita
erla consigo
a casa escondida:
s esta ocasion
ar mi opinion
aquí la vida.

DON RODRIGO.

is, sobrino?

DON JUAN.

Niego
elio aquí ha afirmado.

GERARDO.

es excusado;
vi entrar, don Diego,
gora no ha salido.

DON JUAN.

eis sido la espía?

GERARDO.

or le convenia,
rallo lo he sido.

DON RODRIGO.

s; que yo á buscalla
y como quien soy,
palabra os doy,
, de sacalla,
don Diego aquí
onor os restituya
lia mujer suya.

CELIO.

remediarlo así.
(*Vase don Rodrigo.*)

DOÑA ANA. (*Ap. á Ines.*)

arece? El amor
iego fué fingido.

LEONARDO. (*Ap.*)

n á Julia ha querido?
cielo, que es traidor,
dias me enviaba
rla pretender!

DON JUAN. (*Ap.*)

fué esta mujer.
invencion acaba.

ESCENA XXIII.

ON RODRIGO Y GUILLEN.—
ANA, DON JUAN, DON DIE-
EONARDO, CELIO, GERAR-
ES, SANCHO.

DON RODRIGO.

lia, sin temor
...

JULIA.

¡Al cielo pluguiera
a vida saliera!

DON RODRIGO.

os son por amor.

GUILLEN. (*Ap.*)

vuestro fin llegó.
A.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¿Que tal en el mundo pasa?

CELIO.

¡Ved el honor de mi casa!...

LEONARDO. (*Ap.*)

Pues que de mí se escondió,
Sin duda no me buscaba.
Mi sospecha es verdadera;
Pero callaré hasta el fin.

JULIA. (*Ap.*)

En confusion estoy puesta.

CELIO.

¿Negarás, don Diego, ahora
Tu sinrazon y mi afrenta?

DON JUAN.

Celio, si yo te ofendí,
Yo satisfaré la ofensa;
Pero si Julia ha venido
A mi casa á buscar nuevas
De Leonardo, que hoy ha vuelto
Por gran milagro á esta tierra,
¿Por qué quieres darme á mí
Deste delito la pena?

CELIO.

Esto ¿es verdad?

JULIA.

Es verdad.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Mil confusiones me anegan.
Don Juan por no descubrirse
Toda mi ventura arriesga.

LEONARDO.

Pues dime, Julia traidora,
¿Cómo tal engaño intentas?
Cómo de mí te escondiste,
Si de mí buscabas nuevas?

JULIA.

Por escuchar, ofendida,
Tu mudanza ó tu firmeza.

CELIO.

Dalde, Leonardo, la mano;
Que en calidad ni en hacienda
Julia no os es desigual,
Y así mi honor se remedia.

DON DIEGO.

(*Ap.* Perdone don Juan; que ya
Es dañosa la paciencia.)
Celio, cuanto aquí os han dicho,
Es invencion y quimera.
Julia vino á verme á mí.

GERARDO.

¿Es gracia ó locura aquesta?

DON DIEGO.

Don Diego soy de Lujan:
Ved si son gracias ó véras.
Celio, bien me conoceis
De Flándes.

CELIO.

Mis manos mesmas
Mejor que á vos no conozco.

DON DIEGO.

Pues desde entónces, por letras,
Por palabras, por favores
Y por más forzosas prendas,
Es vuestra hermana mi esposa;
Que aquí la ocasion estrecha
A inventar lo que ha inventado,
A don Juan de Castro fuerza,
Por proseguir el disfraz
Con que quedó en esta tierra,
Fingiendo ser yo en su casa:
Trazas que el amor ordena.
Mas yo, viendo que perdia
Si callara más, la prenda
Que más estimo, y don Juan,
Cuando muy mal le suceda,
Tiene al fin el padre alcalde,
Solté al silencio las prendas.

DON RODRIGO.

¿Que eres don Juan?

DON JUAN.

Don Juan soy.

SANCHO.

Parece, por Dios, comedia.

DON RODRIGO.

Pues dime: ¿qué te ha obligado
A estos enredos que ordenas?

DON JUAN.

Yerros son que amor disculpa.
Por no salir desta tierra,
De mi prima emponzoñado
Con amorosas saetas,
Lo que has oido fingí;
Y ¡ójala no lo fingiera,
Pues su liviandad ha sido
Deste delito la pena!

DOÑA ANA.

Don Juan, sin razon me culpas;
Que con tu persona mesma
No te puedo yo ofender:
Deja vanas sutilezas.
Con tu sugeto me dió
Natural correspondencia
El cielo; mudarte el nombre
No muda naturaleza:
Y así seguí ciegamente
La inclinacion de mi estrella:
De que sacarás que á nadie
Podré amar, que tú no seas.
Y ya que de hablar verdades
La ocasion forzosa llega,
Sabe que desde aquel dia
Que don Diego en esta tierra
Y en esta tu casa entró,
Supe dél mismo quién era;
Pero callélo, porque él
El secreto me encomienda:
Y así siempre te he querido
Por don Juan: testigo sea
Don Diego que está presente.

DON DIEGO.

(*Ap.* Mi prima es, ayudaréla;
Que con los ojos me pide
Que con su engaño consienta.)
Doña Ana dice verdad,
Don Juan; que os adora y precia
Por don Juan: dalde la mano
Que merece su firmeza.

DON JUAN.

Aunque el no haberme guardado
Secreto, haya sido ofensa,
De que no es mi bien mudable
Os agradezco las nuevas:
Y así la mano le doy,
Si mi padre da licencia.

DON RODRIGO.

Mi sangre es tambien doña Ana;
Verla amparada me alegra;
Pero sin dispensacion,
Siendo tu prima, ¿qué intentas?

DON JUAN.

Yo la tengo negociada.
No duerme el que amor desvela.

CELIO.

Parece que á concertar
Vine yo las bodas vuestras.

DON DIEGO.

Con dar yo la mano á Julia
Alcanzaréis parte dellas,
Si la merezco.

JULIA.

Yo gano.

DON DIEGO.

Tened, Leonardo, paciencia;
Que en competencias de amor
Es bien que el antiguo venza.

LEONARDO.

Yo no lo puedo impedir,
Puesto que en la mar soberbia
De religion hice voto,
Si Dios me librase della.

SANCHO.

Gracias á Dios, sora Ines,
Que ya no hay Mendo que tenga,
Y que me dará la mano
De mujer, aunque no quiera.

INES.

Antes quiero. Toca, Sancho.

SANCHO.

¿Topa, Sancho? ¡Buena es esa!
¿Al casar me dices topa,
Siendo Sancho? ¡Guarda fuera!

INES.

Toca dije.

SANCHO.

Toca pues;
Y acabe aquí la comedia.

LA CUEVA DE SALAMANCA[1].

FIGURAS DE LA COMEDIA.

), *estudiante, galan.*
galan.
IA, *estudiante, galan.*
ÉS DE VILLENA, *galan.*
ejo grave, estudiante.
ITE.
.A, *corchete.*

ALONSO, *ganapan.*
ZAMUDIO, *estudiante, gracioso.*
DON PEDRO, *viejo grave.*
ANDRES, *criado de Enrico.*
DOÑA CLARA, *dama.*
LUCIA, *criada.*
INES, *que habla dentro.*

UN ALCAIDE.
UN CORREO.
UN PESQUISIDOR.
UN DOCTOR.
UN VERDUGO.
TRES PRESOS.
GENTE.

TO PRIMERO.

DIEGO, *de estudiante,*
N JUAN, *de noche.*

DON DIEGO.

'o os prometo á Dios
eis enfadado;
s que sois casado,
; andar con vos.
res ordeno,
ne buen talle;
noche en la calle,
l el sereno;
iero salir,
l es mal segura;
ı travesura,
porvenir;
ne veis,
ı el predicar;
riño, en lugar
ie, me teneis.
, don Juan, con vos!
ez lo que quiero,
n compañero
e Juan de Dios.

DON JUAN.

uy bien reñido;
zon teneis,
do soltero, veis
nás loco ha sido.
ura intentastes
uedase atras?
ndencia jamas
no me hallastes?
no paseé?
fria dormí?
con vos no vi,
ldas no os guardé?
s tiempo de andar,
, sin mucho tiento;
yugo el casamiento,
bravo hace amansar.
s no ha pasado,
ı diferencia
ro la licencia
n de un casado.

DON DIEGO.

áis tan convertido,
de noche un punto.

DON JUAN.

a todo junto:
o no he perdido.

DON DIEGO.

ida de los dos,
to esta noche démos.

DON JUAN.

Por vos he de hacer extremos:
Basta al fin quererlo vos.

DON DIEGO.

¿Quién es este?

DON JUAN.

Don García.

DON DIEGO.

No tengo vista.

DON JUAN.

Eso es bueno.
¿Quién no la pierde al sereno?

DON DIEGO.

¿Predicaisme todavía?—
Don García.

Sale DON GARCÍA, *de noche.*

DON GARCÍA.

¿Quién va allá?

DON DIEGO.

Amigo.

DON GARCÍA.

Don Diego hermano,
¿Qué haceis?

DON DIEGO.

Pasear en vano;
Que donde don Juan está,
No hay tratar de travesura.

DON GARCÍA. (*A don Juan.*)

¿En santulon habeis dado?

DON JUAN.

Don Diego ha dado en pesado,
Y la paciencia me apura.
Decidme si puedo hacer
Más que prometer seguiros.

DON DIEGO.

¡Qué lágrimas, qué suspiros
Os costó ese prometer!

DON GARCÍA.

Cómo alegrarnos tracemos,
O voyme.

DON JUAN.

No os vais, García;
Que yo en todo, y hasta el dia,
Quiero seguiros.

DON GARCÍA.

¿Qué harémos?

DON DIEGO.

Vamos á ver á Juanilla.

DON JUAN.

¿A Juanilla? ¡Hermosa pieza!
Mal está con su cabeza
Quien busca una taravilla.

DON DIEGO.

¿Tan presto, don Juan, quebrais
La palabra que habeis dado?

DON JUAN.

Digo que erré, y que callado
Iré donde vos querais.

DON DIEGO.

Mariquilla la bocona,
No diréis que es bachillera.

DON JUAN.

No es mala si no pidiera;
Mas ¿vive la socarrona
Vieja?...

DON DIEGO.

¿Qué vieja?

DON JUAN.

La madre.

DON DIEGO.

Sí.

DON JUAN.

Pues yo no he de ir allá.

DON DIEGO.

¡No digo yo! No hallará
Una almena que le cuadre.

DON JUAN.

Decildo vos, don García;
Que á vuestro voto me ajusto.

DON GARCÍA.

Si he de declarar mi gusto,
Gastar la noche querria
En cosa de mas cuidado.

DON DIEGO.

Declaralda, que aquí estamos.

DON GARCÍA.

De que á la justicia hagamos
Una burla, estoy tentado.

DON JUAN.

¡Guarda!

DON DIEGO.

Hagamos.

DON JUAN.

Eso no.

DON DIEGO.

Dos le hemos de hacer, por Dios.

DON JUAN.

Digo que se le hagan dos;
Mas no he de ayudaros yo.

---

[1] prime sin dividirla en escenas, como se ha hecho con algunas comedias de Calderon, para que sirva de muestra de la edi-

DON DIEGO.

Necio estáis.

DON JUAN.

Y vos sin seso.
¿Para qué es bueno arresgarnos,
Cuando podemos holgarnos
Sin temer un mal suceso?

DON GARCÍA.

En la burla que imagino,
Ningun peligro ha de haber.

DON JUAN.

Decid; que tal puede ser,
Que siga vuestro camino.

DON GARCÍA.

Ella al fin ha de ser tal,
Que el alguacil y su gente
Queden sin muela ni diente,
Y se hagan ellos el mal.

DON DIEGO.

¡Buena, por Dios!

DON GARCÍA.

Un cordel
Es menester.

DON DIEGO.

¿Qué tan largo?

DON GARCÍA.

De seis brazas.

DON DIEGO.

Dél me encargo:
A esta tienda voy por él. *(Vase.)*

DON JUAN.

¡Oh! Para estas travesuras,
¡Qué diligente es don Diego!

DON GARCÍA.

Moje el agua, queme el fuego,
Y haga el mancebo locuras,
Y más cuando se granjea
Hacer que pague quien debe.

DON JUAN.

Sí; mas ¿si encima nos llueve?...

DON GARCÍA.

No viva quien tal desea.

Sale DON DIEGO, *ccn un cordel.*

DON DIEGO.

El cordel teneis aquí.

DON JUAN.

Presto venís.

DON DIEGO.

¿Qué quereis?
¿Acaso á mal me tendréis
Volver presto, ya que fuí?
¿Qué ha de hacerse?

DON GARCÍA.

Atravesar
Una calle.

DON DIEGO.

Ya os entiendo,
Y luego un fingido estruendo
De cuchilladas formar.
La justicia oye el rüido,
Viene corriendo, y adios,
Boca y narices.

DON GARCÍA.

Y vos
En la traza habeis caido.

DON DIEGO.

Pues á mi cargo la tomo;
Que de mil que agudos veo,
Tengo increible deseo
De ver un alguacil romo.

DON JUAN.

Temo que le hemos de hacer
Narices nuevas de plata.

DON DIEGO.

A aquel que más se recata,
Más mal suele suceder.

DON GARCÍA.

En esta calle, imagino
Que es más cierta la justicia.

DON JUAN.

No carece de malicia
Ese pensar adivino.

DON GARCÍA.

¿Por qué?

DON JUAN.

Porque da á entender
Que de Clara el rostro y talle
Trae rondantes á esta calle.

DON DIEGO. *(Ap.)*

Con que el seso he de perder.

DON GARCÍA.

Dos clavos quiero buscar.

DON DIEGO.

¿Al engañoso artificio,
Esta puerta no da el quicio,
Y esta esquina este pilar?
(Atan el cordel atravesando el vestuario.)

DON GARCÍA. *(Ap.)*

¿Quién pusiera, hermosa Clara,
Como pongo este cordel,
Un muro, porque con él
Nadie tu calle pasara?

DON DIEGO.

Repartidos nos pongamos,
Y el que viere la justicia,
A los otros dé noticia
Para que el rüido hagamos.

DON GARCÍA.

Yo me quedo en esta puerta:
Id á aquella esquina vos.

DON DIEGO.

Yo me voy á esotra: adios,
Y todo cristiano alerta.

Repártense por el teatro: sale ZAMUDIO *corriendo un tostador, y cae en el teatro.* ALONSO, *ganapan, corre tras él, y cae y abrázase con él; y* DON JUAN *llega dando de cintarazos á Alonso; él saca la espada y se retira.* INES, *hablando dentro.*

ZAMUDIO.

Esta os debo.

INES. *(Dentro.)*

Alonso, acude
Al ladron.

ALONSO.

Sosiega, Ines;
Que no se me irá por piés.

DON DIEGO.

¿Rabias?

ZAMUDIO.

Tal santo te ayude.

ALONSO.

¡Jesus!

DON DIEGO.

Otro nadador
Por tierra.

DON GARCÍA.

No caigas, cuero.

ALONSO.

Ya no puedo, majadero.
Pagaréisme el tostador,
O vive Cristo, ladron,
Que os mate.

ZAMUDIO.

¡Aquí del estudio!

DON DIEGO.

Esta voz es de Zamudio.—
Suelta, aparta, picaron.

ALONSO.

¡Aquí de Dios, que me matan! *(V*

DON DIEGO.

¿Sacas la espada y das voces?
Perro, mataréte á coces. *(V*

DON JUAN.

Las tres furias se desatan
Cuando se enoja don Diego.

DON GARCÍA.

La que viene es la justicia.

DON JUAN.

Aquí es Troya.

Sale CHINCHILLA, *y cae; y luego* *la espada y éntrase tras de don Die*

CHINCHILLA.

¡Hay tal malicia!
Del vil oficio reniego;
Que me he roto una rodilla.—
Ténganse al señor Teniente.

Sale el TENIENTE, *y tropieza.*

TENIENTE.

¡Jesus!

DON DIEGO. *(Dentro.)*

Pícaro, detente.

TENIENTE.

Échales mano, Chinchilla,
Pagaránme esta insolencia.

CHINCHILLA. *(Dentro.)*

Dénme las armas.

DON DIEGO. *(Dentro.)*

Corchete,
Apártate, ó mataréte.

CHINCHILLA. *(Dentro.)*

¡Resistencia!

TENIENTE.

¡Resistencia!
¡Aquí del Rey!
(Vase, y la gente.)

DON GARCÍA.

A ayudar
Vamos, don Juan, á Diego. *(Va*
(Sacan las espadas.)

DON JUAN.

De tales burlas reniego. *(Va*

ZAMUDIO. *(Busca piedras.)*

¡Que no haya podido hallar,
Ya que espada no traia,
Una piedra por aquí!
¡Qué blandura! ¡Pese á mí!
¿De ahito? A fe que no es mia. *(Va*

—

Sale ENRICO, *viejo grave, con* [illegible] *ropa de levantar y bonete, y tinta* *pluma y papel.* ANDRES, *su cria* *en cuerpo, con un candil: pone* [illegible] *fete en medio del teatro, y el* [illegible] *encima.*

ANDRES.

¿No es hora ya de dormir?
Mira que las doce son.

ENRICO.

Andres, la licion
a he de escribir.
:nto. (*Siéntase á escribir.*)

ANDRES.

Haces agravio
y á tu saber.

ENRICO.

queda que aprender:
mbre del todo sabio.

ANDRES.

saldrás de pobreza
jo semejante?

ENRICO.

ilga de ignorante;
ber es gran riqueza.
n, Andres amigo,
io, enriquecer;
tudio es saber:
anzo, lo consigo.
uezas procura,
tuna las ha,
n efeto está,
er, sino en ventura.
iente en saber,
es lo verás;
ore quiero más,
ante enriquecer.
n valle templado
pasto abundoso
iballo vicioso,
n bestial estado,
e envidia? No.
: con él tus bienes?
n la razon que tienes
e mejoró.
n mayorazgo ves
ie se usan agora,
s que tiene ignora,
lástima, Andres?

DON DIEGO *con la espada*
esnuda, Y ZAMUDIO.

DON DIEGO.

eneis por donde
calle salgamos
á quien la justicia
uiendo los pasos;
donde escondernos,
tro asilo y sagrado,
or dicha esta puerta
a abierta hallamos.
sa mocedad
i destos casos:
llos como cuerdo,
dnos como honrado.
o soy de Guzman
: justo amparo
noble, si lo sois...
a siento los pasos...

ZAMUDIO.

mos en defensa
erta.
nese á escribir Enrico.)

ENRICO.

Sosegáos,
go, cobrad aliento;
ibraros me encargo.

ZAMUDIO.

omento os deteneis,
ierréis ayudarnos.

ANDRES.

lijais; que si quiere,
viejo hacer milagros.
lo alto una nube como manga, á
el vestuario; coge dentro á don
, y él se mete en el vestuario, y
á subir la nube.)

ZAMUDIO.

¡Qué es esto! ¡Válgame Dios!
¡Qué prodigio! El viejo es santo.
Mas, señor, ¡triste de mí!
¿De Zamudio no haces caso?
¿Así te vas y me dejas
En poder de tus contrarios?
¿No importa que á mí me prendan?
¿Quiebre por lo mas delgado?
Viejo santo, santo padre,
Yo me pongo en vuestras manos.

ENRICO.

No temas.

ZAMUDIO.

Deste bufete
Me amparo.

ANDRES.

Estará debajo
De un bufete otro bufete.

ZAMUDIO.

Bufetes hay muy honrados.

Métese debajo del bufete; la sobremesa besa el suelo; quitan un escotillon del teatro, y húndese Zamudio, y tornan á poner el escotillon. Entra el TENIENTE Y CHINCHILLA, Y GENTE *con hachas encendidas.*

TENIENTE.

Guarden algunos la puerta,
Los demas vayan cercando
Esta calle alrededor;
Que se irán por los tejados.—
¿Sois el dueño desta casa?

ENRICO.

Yo soy, á vuestro mandado.

TENIENTE.

¿Y este mozo?

ENRICO.

Es mi sirviente.

TENIENTE.

¿Qué es de unos hombres que entraron
Agora aquí?

ENRICO.

¡Hombres aquí!
Corta es la casa, buscaldos.

TENIENTE.

¿No hay mas aposentos?

ENRICO.

No;
En aqueste solo paso
Con tanta anchura la vida
Como el Rey en sus palacios.

TENIENTE.

¿Tiene ventana?

ENRICO.

Ninguna:
Por la puerta el sol sus rayos
Le da.

TENIENTE.

Luego ¿no han podido,
Si es que en esta casa entraron,
Salir, sino por la puerta?

CHINCHILLA.

Yo los vi entrar, no me engaño,
Y hasta agora no han salido.

ENRICO.

Mucho estudio y muchos años
Me han acortado la vista:
De modo que habrán entrado
Sin verlos yo.

TENIENTE.

En vivo fuego
De ira y de enojo me abraso.
Cuatro desnudas paredes
En un tan pequeño espacio,
¿Nos los pueden esconder?

CHINCHILLA.

Señor, concluye este caso.
Suelo, paredes y techo
De abajo arriba volvamos.

TENIENTE.

Metidos en las paredes
No han de estar; y si debajo
Deste bufete no están,
No hay aquí donde buscarlos.
Alzad esa sobremesa
Con las armas en las manos.

CHINCHILLA.

¡Ténganse al señor Teniente!
(*Levanta la sobremesa, y luego déjala caer, y tórnase á poner Zamudio debajo del bufete.*)
Mas no hay aquí nadie.

ENRICO.

En vano
Es, por Dios, vuestra porfía.
Toda la casa es un palmo,
Sin alacena, tabique,
Bóveda, cueva ó sobrado:
No hay colgaduras, que puedan
Encubrir portillos falsos.
Derribad, romped, partid,
Si á persuadiros no valgo
Que este testigo que dice
Que los vió entrar, se ha engañado.
Como esta casa hace esquina
A esotra calle, doblaron,
Y la obscuridad disculpa
De sus ojos el engaño.

TENIENTE.

Esta es la verdad, sin duda.—
Por tí se me han escapado,
Chinchilla, los delincuentes.

CHINCHILLA.

Por Dios, que parece encanto.

TENIENTE.

Vamos; que no he de acostarme
Hasta que los prenda.

CHINCHILLA.

Vamos.
(*Vase la justicia.*)

Sale de debajo del bufete ZAMUDIO, Y DON DIEGO *del vestuario.*

ZAMUDIO.

¡Que se quema, so Teniente!

DON DIEGO.

Dadme los piés soberanos,
Restaurador destas vidas.

ENRICO.

Señor, ¡con vuestro criado
Habeis de hacer tal exceso!

Sale DON JUAN, *con la espada desnuda*

DON JUAN.

Don Diego...

DON DIEGO.

Don Juan, hermano,
¿Dónde estuvistes?

DON JUAN.

Seguro
De nuestros mismos contrarios,
Escondido entre ellos mismos
Aguardé el fin deste caso.
Pero vos, ¿cómo escapastes?

DON DIEGO.

Por un patente milagro
Del varon que veis, divino.

DON JUAN.

Razon es que conozcamos
A quien tanto con Dios puede.

DON DIEGO.

Decid quién sois, varon santo.

ENRICO.

No soy sino pecador;
Mas si algun placer os hago
En decir quién soy, sabréislo,
Si oís un pequeño rato.
En letras y armas la nacion famosa
Francesa, me dió sér; padres honrados,
Si no de sangre, tuve, generosa;
Que no jacto valor de mis pasados:
Propia virtud es calidad gloriosa;
Paternas armas, timbres heredados,
Armas son ciertas de su autor primero:
Vana opinion las pasa al heredero.
En la niñez las artes liberales
Me dieron en París honrosa fama;
Pero en la edad, autora de los males
Que en el rostro el sutil vello derrama,
Fuéron mis travesuras desiguales,
Nacidas del amor de cierta dama, [me
Causa de mi inquietud, hasta obligar-
De Francia mis delitos á ausentarme.
Fuime de mar en mar, de tierra en tier-
[ra:
Varias costumbres vi, varias naciones,
Viviendo ya en la paz y ya en la guerra,
Segun el tiempo hallé y las ocasiones;
Mas aunque mi locura me destierra,
Llevé conmigo mis inclinaciones;
Que en cualquier region, cualquiera
[estado,
Aprender siempre más fué mi cuida-
Al fin topé en Italia un eminente [do.
En las ciencias varon, Merlin llamado:
Procuré su amistad, y cautamente
A la estrecha llegué de grado en grado;
Él, que mi inclinacion y intento siente,
A mis letras y ingenio aficionado,
Conmigo liberal, del alma rica
Los mas altos tesoros comunica.
Aprendí la sutil quiromancía,
Profeta por las líneas de las manos;
La incierta judiciaria astrología,
Émula de secretos soberanos;
Y con gusto mayor, nigromancía,
La que en virtud de caractéres vanos
A la naturaleza el poder quita,
Y engaña, al ménos, cuando no la imita.
Con esta los furiosos cuatro vientos
Puedo enfrenar, los montes caverno-
Arrancar de sus últimos asientos, [sos
Y sosegar los mares procelosos,
Poner en guerra y paz los elementos,
Formar nubes y rayos espantosos,
Profundos valles y encumbrados mon-
[tes,
Esconder y alumbrar los horizontes.
Con esta sé de todas las criaturas
Mudar en otra forma la apariencia:
Con esta aquí oculté vuestras figuras;
No obró la santidad, obró la ciencia.
Esta os ofrezco con entrañas puras
A cualquier peligrosa contingencia,
Ajeno de interes; que bien me sobra
El que saco de hacer la buena obra.
En este pues que veis, albergue chico,
Donde vine á parar por la noticia
Desta universidad, paso tan rico
Cuan libre de ambicion y de codicia.
Aquí mi ciencia á todos comunico;
Que no de lo que sé tengo avaricia:
Esto es y vale, Enrico; solo queda
Saber si hay más en que serviros pue-

DON DIEGO. [da.

¡Oh prodigioso varon,
Consuelo y amparo nuestro!
¡Dichoso el caso siniestro
Que nos ha dado ocasion
De gozar de tal maestro!
Mas os podeis acostar,
Enrico; que el trasnochar
A vuestra edad no conviene.

ENRICO.

Un colchon y un jergon tiene
Mi cama: eso os puedo dar.

DON DIEGO.

Dormid en él; que os hará,
Pues sin pena estáis, provecho;
Porque á quien con tanta está
Como nosotros, será
Campo de batalla el lecho.

DON JUAN.

Dormid, padre; que interes
De los tres guardaros es
El sueño miéntras durmais,
Pues que despierto guardais
Vos las vidas de los tres.

DON DIEGO.

Dormid sin cuidado ó pena;
Que gente somos segura.

ZAMUDIO.

Y de presuncion tan buena,
Que si á robar se aventura,
Ha de ser alguna Elena.

ENRICO.

No tan poco el tiempo ha sido
Que en Salamanca he vivido,
Gran don Diego de Guzman,
Que no haya á vos y á don Juan
De Mendoza conocido:
Cuanto más que desta casa
Es segura guarnicion
El ser la fortuna escasa;
Que el pobre sin riesgo pasa
Por delante del ladron.
Y así hallasteis á horas tales
De par en par mis umbrales,
Y porque por puntos salgo
A la calle á observar algo
De los cursos celestiales.

DON DIEGO.

Idos, que es tarde, á acostar.

ENRICO.

Pésame de no poder
A los tres acomodar.

DON DIEGO.

De lo que habemos de hacer,
Nos es forzoso tratar.

ENRICO.

Desnúdame, Andres. (*Vase.*)

ANDRES.

Patron,
Hasta la matina. (*Vase.*)

ZAMUDIO.

¿Es hora
De dormir, que las tres son?

DON JUAN.

¿Estámos buenos agora,
Don Diego?

DON DIEGO.

Pues ¡qué! ¿hay sermon?

DON JUAN.

¿No ha de haber, cuando por vos
Hemos venido los dos
A un estado tan estrecho?

DON DIEGO.

Lo hecho, don Juan, ya es hecho,
Y bien hecho, vive Dios.
Como soltero reñistes;
No temais como casado

DON JUAN.

En la ocasion me pusistes,
Y en ella debe un honrado
Hacer como hacer me vistes.
No hallarse en ella es ventura;
Quitarse della, cordura,
Y salir bien della, honor.

DON DIEGO.

¡Ah Dios, y qué á mi sabor
He hecho esta travesura!
De alguaciles y escribanos,
A quien tanto aborrecia,
Vengado estoy con mis manos.

ZAMUDIO.

Tú les has dado un buen dia
Al cura y los cirujanos.

DON DIEGO.

¡Lindamente le pegué
Al bueno del escribano!
Como tan cerca lo hallé,
A este lado derribé
Un reves...

ZAMUDIO.

Deten la mano;
Que la tienes muy pesada.
Mas ¿por qué no dejas nada
A los demas, de la gloria?
Que este brazo la vitoria
Te dió con una pedrada.

DON JUAN.

¡Buenos estáis! ¡Burla ha sido
Lo que nos ha sucedido!

DON DIEGO.

El tratar de la vitoria
Y el celebrarla, la gloria
Aumenta de haber vencido.

DON JUAN.

Que tratemos será bien
De lo importante primero.

DON DIEGO.

Bien decis.

DON JUAN.

La voz deten;
Que siento pasos.

ZAMUDIO.

Aun bien
Que está cerca el milagrero.

DON JUAN.

Pasó adelante quien era.

DON DIEGO.

De buena gana riñera
Con quien pasó, vive Dios;
Que ya he descansado. ¿Y vos,
Don Juan?

DON JUAN.

Que tengais quisiera
Júicio, por vida mia,
Y ver lo que hemos de hacer.

DON DIEGO.

Podemos desde este dia
Aprender nigromancía,
Y escondidos aquí, ver
El suceso deste cuento,
Pues que con su encantamento
Enrico nos asegura
De ser presos.

DON JUAN.

Es cordura,
Pues que ya en este aposento
No han de volver á buscarnos.

DON DIEGO.

Y este frances puede darnos,
Y nosotros aprender,
Hechizos, para poder,

formas, andarnos
idad.

DON JUAN.

Bien está.
tulo va,
mi libro es el primero.

ZAMUDIO.

io, á saber espero,
as fojas está?

DON DIEGO.

én te pudiera ver!
tarás, Clara mia,
as llegado á saber!

DON JUAN.

lará mi mujer!

ZAMUDIO.

lará mi Lucía!

DON DIEGO.

ién de vosotros vió
rcía?

DON JUAN.

Yo no.

ZAMUDIO.

de tres cercado,
n Marte de enojado;
supe en qué paró.

DON DIEGO.

uermo.

DON JUAN.

Yo no velo.

DON DIEGO.

lta el lecho blando,
ntud apelo.

ZAMUDIO.

en el duro suelo,
a á Dios cuenta dando.
(*Vanse.*)

—

ON PEDRO, DOÑA CLARA y
LUCÍA.

DON PEDRO.

voy á saber
oroto.

DOÑA CLARA.

Vén presto,
que estás indispuesto,
ano has de comer.
(*Vase don Pedro.*)

LUCÍA.

mundo está revuelto,
el Corregidor,
el Alguacil mayor...
onio anduvo suelto.
n tanta cabeza
ro el escribano;
ron una mano
a, aquel buena pieza
prendió el otro dia...
haya quien le pegó,
un ladron me vengó!—
eso don García;
que en la prision
suspiros por tí,
r verse preso á sí.

DOÑA CLARA.

mpertinente aficion!
e; que es camarada
Diego.

LUCÍA.

Tu don Diego
ien causó todo el fuego

DOÑA CLARA.

¿Qué dices? ¡Ay desdichada!
¿Don Diego?

LUCÍA.

Como lo digo.
En la plaza lo oí contar:
La justicia anda á buscar
A él y á don Juan, su amigo.
Dicen que el Corregidor,
Por verse más bien vengado,
A la corte ha despachado
A pedir pesquisidor.

DOÑA CLARA.

¿En qué pudieron parar,
Don Diego, tus travesuras?
Pero no, mis desventuras
Esto deben de causar.

Sale ANDRES, *con un papel.*

ANDRES.

(*Ap.* Ella por las señas es.)
Oye, señora doncella.

LUCÍA.

¿Quién es? ¿Qué quiere?

ANDRES.

¿No es ella
La sora Lucía?

LUCÍA.

¿Y pues?
¿Qué la quiere el sacristan?

ANDRES.

La que veo, ¿es doña Clara?

LUCÍA.

¿Qué, que sea?

ANDRES.

¡Linda cara!
De don Diego de Guzman
Traigo un papel.

LUCÍA.

Llegad luego,
Pues venis á tan buen hora,
Que está sola mi señora.

ANDRES.

Este te envia don Diego
De Guzman. (*Da el papel á doña Clara.*)

DOÑA CLARA.

Porte recibe.
¿Dónde queda?

ANDRES.

Ahí lo verás;
Que yo no soy para más.
(*Lee en secreto doña Clara.*)

DOÑA CLARA.

¿Llevarás respuesta?

ANDRES.

Escribe
Si quieres;—y á tí, Lucía,
Traigo un recado tambien.

LUCÍA.

¿Mas que es de Zamudio?

ANDRES.

¡Bien!
Estos abrazos te envia.
Llega, tómalos; que á fe,
Que cuando á mí me los dió,
Me holgué mucho ménos yo,
Que en dártelos me holgaré.

LUCÍA.

¿Hallóse en la resistencia?
¿Salió herido?

ANDRES.

¡Bueno es eso!
No tiene tan poco seso:
Bien sale de una pendencia.

DOÑA CLARA.

Id, mancebo, en hora buena;
Que aquí no teneis qué hacer.

ANDRES.

¿No escribes?

DOÑA CLARA.

No es menester.

ANDRES.

Tened dolor de mi pena,
Lucía; que por vos muero.

LUCÍA.

Dad á Zamudio un recado.

ANDRES.

¿Desdeñoso?

LUCÍA.

Enamorado.

ANDRES.

Buscad otro mensajero. (*Vase.*)

LUCÍA.

¿Qué te escribe?

DOÑA CLARA.

La locura
Mayor que en mi vida vi.
De ser preso, dice aquí,
Que escapó por gran ventura;
Pero que verme desea,
Y que esta noche vendrá.
Y habré de ir ántes allá
Porque sin riesgo me vea;
Que es público en el lugar
Que amor tiene en esta calle,
Y en ella es cierto espialle.

LUCÍA.

¿Sabes dónde lo has de hallar?

DOÑA CLARA.

En este las señas leo
De la casa donde está.

LUCÍA.

¿Y tu padre?

DOÑA CLARA.

Amor dará
La industria, pues da el deseo.
(*Vanse.*)

—

Salen EL MARQUÉS, *de camino*, DON
DIEGO y DON JUAN.

DON DIEGO.

¿Posible es que hayais venido,
Ilustre luz de Giron,
A darla á un pobre rincon,
A la del sol escondido?
¿Es posible que un marqués
De Villena se ha dignado
De pasar del rico estrado
A tanta humildad los piés?

MARQUÉS.

Si tal me decis, de vos
Será forzoso agraviarme;
Que bien puedo entrar y honrarme
En casa en que estáis los dos;
Que si tan ilustres pechos
Encontrar aquí pensara,
Sin otra ocasion trocara
Por este los altos techos.
Mas dejando estas porfías,
Si bien hijas de verdad,
Porque son de la amistad
Ajenas las cortesías,
Decir quiero la ocasion,
Pues me la habeis preguntado,
Por qué esta casa he buscado.

DON DIEGO.

Decid pues.

MARQUÉS.

Dadme atencion.

En esta universidad,
Donde la sabia Minerva
Hoy tiene el sagrado culto
De que está celosa Aténas,
Desde la puericia dócil
A la ardiente adolecencia
Hice de mí sacrificio
A la diosa de las letras.
Era en mi casa el segundo,
Y aunque amante de las ciencias,
Mucho más me provocaba
La milicia que la Iglesia.
Partíme á Italia, ambicioso
De las glorias de la guerra;
Y al monstruo en ciencias, Merlin,
Por mi dicha encontré en ella:
Aquel, que segun publican,
O verdades ó consejas,
Lo concibió de un demonio
Una engañada doncella;
Que esto puede hacer un ángel
Si á vaso femíneo lleva
El sémen viril que pierden
Los que con Vénus se sueñan...
—Mas sigan esta cuestion
Los que siguen las escuelas;
Que á mí no me toca ahora
Probar sus naturalezas.—
Merlin, *el hijo del diablo*,
Su apellido comun era;
Yo he pensado que por ser
Más que humano á todas ciencias.
Yo, soldado, aun no olvidado
De mi inclinacion primera,
Con dádivas y con ruegos
Gané en su pecho las puertas.
Enseñóme los efetos
Y cursos de las estrellas;
Que el entendimiento humano
Hasta los cielos penetra.
Las quirománticas líneas
Con que en la mano á cualquiera
De su vida los sucesos
Escribe naturaleza.
Supe la fisonomía,
Muda voz que habla por señas,
Pues por las del rostro dice
La inclinacion más secreta.
Sutiles eutropelias
Con que las manos se adiestran,
Y á la vista más aguda
Engaña su ligereza.
De números y medidas
Las demostraciones ciertas
Por matemática supe,
Y supe por arismética.
Estudié en cosmografía
El sitio, la diferencia,
Longitud y latitud
De los mares y las tierras.
Y por remate de todo,
La arte mágica me enseña,
De cuyo efeto las causas
No alcanza la humana ciencia,
Pues con caracteres vanos
Y con palabras ligeras
Obra prodigios, que admira
La misma naturaleza.
En esto, de que murió
Mi hermano mayor las nuevas
Fuéron causa que de Italia
Diese á Castilla la vuelta.
Fuíme á vivir á la corte;
Que parecen bien en ella
Las cabezas de las casas
A acompañar su cabeza.
La parlera fama allí
Ha dicho que hay una cueva
Encantada en Salamanca,
Que mil prodigios encierra;
Que una cabeza de bronce,
Sobre una cátedra puesta,
La mágica sobrehumana
En humana voz enseña;
Que entran algunos á oirla;
Pero que de siete que entran,
Los seis vuelven á salir,
Y el uno dentro se queda.
Yo, desta ciencia curioso,
Incitado destas nuevas,
Supe de la cueva el sitio,
Y partíme solo á verla.
La cueva está en esta casa,
Si no mintieron las señas;
Pero que verdad dijeron,
Muestra el hallaros en ella;
Porque, si no es por encanto,
Imposible es que cupieran
Dos hombres que son tan grandes,
En casa que es tan pequeña.

DON DIEGO.

Gran don Enrique, jamas
Para hazaña tan honesta
A príncipe destos tiempos
Vi calzarse las espuelas,
Trocar las fiestas y gustos
Al trabajo de las letras,
Y el encanto cortesano
Por una encantada cueva:
Accion de príncipe heróico,
Accion en efeto vuestra,
Que sois quien del Gran Maestre
El valor y sangre hereda.

MARQUÉS.

Para quien viene á saber,
Larga digresion es esa.

DON DIEGO.

Oid de la cueva, Enrique,
La relacion verdadera.
Retórica la fama, de figura
Alegórica usando, significa
La verdad de la cueva en la pintura.
Esta que veis, obscura casa, chica,
Cueva llamó, porque su luz el cielo
Por la puerta no más le comunica,
Y porque una pared el mismo suelo
Le hace á las espaldas con la cuesta
Que á la iglesia mayor levanta el vuelo.
Y la cabeza de metal, que puesta
En la cátedra, da en lenguaje nuestro
A la duda mayor clara respuesta,
Es Enrico, un frances, que el nombre [vuestro,
El mismo divagar, los mismos casos,
Y el que tuvistes vos, tuvo maestro.
De Merlin como vos, siguió los pasos,
Y al fin, pródigo aquí de su riqueza,
De magia informa juveniles vasos;
Y porque excede á la naturaleza
Frágil del hombre su saber inmenso,
Se dice que es de bronce su cabeza.
De siete que entran, que uno pague el [censo,
Los pocos que, de muchos estudiantes,
La ciencia alcanzan, declararnos pien- [so.
La falda ocupan muchos caminantes
Al apolíneo monte, y pocos besan
Las aras en la cumbre relumbrantes.
Enrico está en escuelas; que no cesan
En casi edad caduca sus intentos
De seguir el estudio que profesan.
En ellas oye humildes rudimentos
De las ciencias que ignora; y da en su [casa,
De las que sabe, claros documentos.
En viéndolo, veréis que ha sido escasa
La fama en metafóricos pregones,
Pues la verdad sus límites traspasa.
¡Dichosa España, que de dos varones,
Goza en un tiempo tales! Dos Enricos
Serán de hoy más sus célebres blaso- [nes.
Mas no convienen coronistas ch
A grandes cosas y hechos inmo
Déjolo á estilos de caudal mas r
Y porque ya sepais los desigual
Casos, que á choza tal nos han t
Oid en breve suma largos males
En cierta resistencia habemos s
Culpados: muertos hubo, y mas d
Acompañó el Corregidor herido
Tocó á rebato, y la irritada plel
En tal número crece, que al esp
Granizo imita, que del cielo llu
Fuerza fué retirarnos: yo confi
Que me faltó el aliento, y ya se
Resistir, no valor, mas poco se
Con alas gran caterva nos seguí
Aquí entré perseguido; y con en
De sus ojos Enrico nos desvia.
Quedámonos aquí, porque entre
Con sus artes el viejo nos defien
Que nos da libertad el cielo san
Mas ¡ay! que allá dejamos una pr
Don García Giron, vuestro parient
Que al valor de ese pecho se enco
Preso quedó en la lucha, y dura
Lo tienen en la pública aherroja
Sin darle cárcel, á quien es, de
Dícese que á la corte han envia
Por un pesquisidor; yo á que lo im
Por la posta á mis deudos un cri
Pero los cielos, que jamas olvid
Un pecho de desdichas oprimid
En vos con el remedio nos convi
Pues á tal ocasion os han traido.

MARQUÉS.

Don Diego, la explicacion
De la cueva que he buscado,
Extraño gusto me ha dado,
Y puesto en obligacion.
Mas corrido me confieso
De ver que esté don García
Giron, de la sangre mia,
En cárcel pública preso.
A un criado de mi casa
Debiera el Corregidor
Hacer diferente honor:
Ardiente furia me abrasa.
Rabiando está el alma mia,
Amigos, ya, por vengar
Tan injusto agravio, y dar
Libertad á don García.
Quedáos adios.

DON DIEGO.

A él suplico
Que vida inmortal os dé.

MARQUÉS.

Luego á veros volveré
Y á gozar del sabio Enrico. (

DON DIEGO.

¿Qué decís?

DON JUAN.

Que ya no dudo
De tener fin venturoso;
Que medio más poderoso
Darnos la suerte no pudo.
A mi esposa es bien que escriba
Destas nuevas un papel. (

DON DIEGO.

Bien es que en mal tan cruel
Este consuelo reciba.

Salen DOÑA CLARA, *con man*
Y LUCÍA.

DOÑA CLARA.

Querido dueño mio...

DON DIEGO.

Bien de mi pensamiento, [
¿Qué exceso, qué milagro, qué
Estoy viendo? ¿Es verdad ó desv

eño rincon, triste y sombrío,
venturoso
ol mas hermoso,
ue por inventor del claro dia
la humana idolatría?

DOÑA CLARA.

bien! ¿Qué te espantas?
esos me obligan á este exceso.

DON DIEGO. [tas,

¡ yo, que entre desdichas tan-
amoroso conseguí travieso!

DOÑA CLARA.

cribiste que esta noche irias
, dueño mio,
s desventuras y las mias:
or evitar tu desvarío
por tu vida, me he arrojado
er de la esfera de mi estado.
dichas son estas, qué locuras?
ienes amor? Si amor tuvieras,
nacion indómita oprimieras,
á mis penas duras
en ocasion tus travesuras.

DON DIEGO.

ijas, mi bien; que pues te veo,
eda que espere mi deseo.

DOÑA CLARA.

ñor, retraido!
ego de Guzman en una cueva
milde escondido!

DON DIEGO.

umilde la llames, pues ha sido
celestial de luz tan nueva.

DOÑA CLARA.

go tan cruel, ¿qué determinas?
e tan estrecho,
edios imaginas?
pueden dar en tu provecho
mis venas, corazon mi pecho.

DON DIEGO.

sentimiento,
, es el que siento;
as todo es nada.

DOÑA CLARA.

es nada, don Diego, [go,
el lugar se abrasa en vivo fue-
el Corregidor, de una estocada
za pide, ciego?
lo tres escribanos
or se lamentan de tus manos,
guacil mayor, por una herida,
da las quejas y la vida?

DON DIEGO.

Qué es eso?

DOÑA CLARA.

¿Qué es eso?
que pierda el seso.

DON DIEGO.

a resistencia,
eridas ves, ves esas muertes,
as quejas y contrarios fuertes,
s y alborotos?

DOÑA CLARA.

Ya los veo.

DON DIEGO.

mucho más me aflige mi deseo.
a has ofrecido
ediar mis males;
itos, más mortales,
, mi bien, te pido.

DOÑA CLARA.

bien las cosas mides!
me pides, ¿y el honor me pides?
mano querias
las prendas mias?

DON DIEGO.

Si á tu bien, dulce dueño, condujese
Que yo tu esposo fuese,
Yo ¿qué más bien queria?
Mas ¡ay, señora mia!
Si miro en tu belleza
Opuesta la fortuna
A la naturaleza,
Si es la necesidad más importuna, [za,
Cuanto es más la hermosura y la noble-
Y yo soy por igual pobre y honrado,
¿Cómo seré tu esposo,
Para verme, mi bien, más obligado
Y ménos poderoso?

DOÑA CLARA.

No estás enamorado;
Que el niño amor no alcanza
Tanta razon de estado.
Para burlar, ingrato, mi esperanza
¿Hallas tantas razones?
¡Oh, qué poco te ciegan tus pasiones!

DON DIEGO.

Tú sí que á tu honor miras:
Mientes si dices que de amor suspiras.
¿En qué deuda me pones,
Si en recíproco trato de himeneo
La ejecucion me vendes del deseo?
Véte, falsa, y no digas que me quieres;
Que no es amor, amor interesado.
Ya estoy desengañado;
Que solo en lo que ahora te he pedido,
Probar tu amor mi pensamiento ha si-
Que no verlo, enemiga, ejecutado [do;
Sin ser esposo tuyo:
Y pues probé tu falsedad, concluyo
Con que de aquí adelante
Ni quiero ser tu esposo ni tu amante.

DOÑA CLARA.

Quédate, falso, tú; que pues arguyo
Tu engaño de tu prueba cautelosa,
No quiero ser tu amante ni tu esposa.

(*Vanse.*)

ACTO SEGUNDO.

Sale ZAMUDIO *por una puerta con unas alforjas, y por otra* DON DIEGO, *en cuerpo, con espada, de color.*

ZAMUDIO.

Yo sea muy bien venido.

DON DIEGO.

Ya te estaba deseando:
¿Cómo vienes?

ZAMUDIO.

Vengo andando.

DON DIEGO.

¿Qué has hecho?

ZAMUDIO.

Lo que he podido.

DON DIEGO.

Humor traes.

ZAMUDIO.

Esta alforja
Toda la probanza tiene
De lo que he hecho; que viene
De cartas hasta la gorja.
Y porque quién te escribió
Sepas en término breve,
Ningun príncipe te debe
La carta que recibió.

DON DIEGO.

Al fin, al fin, caballeros.

ZAMUDIO.

Todos los señores vi:
Cualquier cosa harán por tí,
Aunque toques en dineros.
Cartas de favor dará
Cualquier dellos á montones;
Que como renunciaciones
Las firman á resmas ya.
La grandeza y el valor,
La cortesía y nobleza,
La humanidad y largueza
Vive en ellos. Mas, señor,
¿Qué traje es ese?

DON DIEGO.

El estado
Lo requiere en que me veo.
¿Qué hay de Madrid? que deseo
Saber lo que te ha pasado.

ZAMUDIO.

Allá vi á tu doña Flor,
Vuelta en plato.

DON DIEGO.

¿En plato?

ZAMUDIO.

Sí;
Que en la comedia la vi
Puesta en un aparador.
Pero no sola esta ingrata
El aparador tenia;
Que muchos platos habia,
Y los más eran de plata.
Miraba yo desde el banco
En los platos relumbrantes
De almendra y pasa los ántes,
Los postres de manjar blanco.
Tal fiesta allí se celebra,
Que halla cualquier convidado
Platos de carne y pescado,
Como en viérnes de Ginebra.
Al salir se han de servir
Los platos de la vïanda,
Que al entrar son de demanda,
Y de vïanda al salir.
Vieras, mirando á estos platos,
Mil mancebitos hambrientos,
Cual suelen mirar atentos
Carne colgada los gatos.
Ellas no pueden sufrillo,
Y por pagarlo, tambien
De cuantos abajo ven,
Están haciendo platillo.
Su capítulo primero
Es si uno regala ó no:
Segundo, si regaló;
Si regalará, el tercero;
Y con tal gusto y espacio
Siguen materia tan mala,
Que en regala ó no regala
Gastan todo el cartapacio.
Mas ¿cómo con lo que á tí
Te ha sucedido estos dias,
No me atajas?

DON DIEGO.

Divertias,
Zamudio, mi pena así.

ZAMUDIO.

¿Cómo va de sentimiento
Con doña Clara? ¿Porfía
En su tema?

DON DIEGO.

Todavía
Apellida casamiento.
Si al de Ayamonte heredara,
No estuviera mal casado;
Que don Pedro Maldonado,
Padre de la hermosa Clara,
De los caballeros es
De blasones más felices.

ZAMUDIO.

Misas de salud le dices:
Inmortal será el Marqués.
En gran confusion te veo.

DON DIEGO.

Pues ya una traza fabrico
Con un encanto de Enrico
Para lograr mi deseo,
Y venga lo que viniere.

ZAMUDIO.

¿Y eso sin casarte?

DON DIEGO.

Sí.

ZAMUDIO.

Pues, señor, ¡cuerpo de mí!
Todo lo pierde el que muere.
Con razon te determinas:
Come, si hambriento te ves,
Y mas que salga despues
A poder de melecinas.
¡En eso me viera!

DON DIEGO.

¿En qué?

ZAMUDIO.

En hablar cómo Lucia
Dé fin á la pena mia,
Sin que la mano le dé;
Que, vive Dios, que no hubiera
En el mundo inconveniente
Ni imposible tan valiente,
Que por vencer no venciera.

DON DIEGO.

Imitasme de ese modo,
Pues en no casarte das.

ZAMUDIO.

Señor, si á la corte vas,
Lo aborrecerás del todo.

DON DIEGO.

Aquí se quede el amor;
Que en su encanto divertido,
De preguntarte me olvido
Si viene el Pesquisidor.

ZAMUDIO.

Ni ha sido nuevo ni injusto;
Que en el juvenil cuidado,
¿Cuándo el consejo de estado
Fué primero que el del gusto?

DON DIEGO.

De lo importante tratemos.

ZAMUDIO.

Hablaron al Presidente
Cuál tu amigo y cuál pariente,
Mas Pesquisidor tenemos.

DON DIEGO.

¿Qué me dices?

ZAMUDIO.

Que no es hombre
El Presidente de ruegos:
Vence á romanos y griegos
De recto y sabio, en el nombre.

DON DIEGO.

¿Y viene ya?

ZAMUDIO.

Atras quedó;
Muy presto aquí lo tendrás.

DON DIEGO.

¡Qué buena nueva me das!

ZAMUDIO.

¿Y mondo nísperos yo?
A ti y al Pesquisidor
Traigo cartas por mitad:
Para tí, las de amistad,
Para él, las de favor.
Pero dime: ¿qué se ha hecho
Don Juan?

DON DIEGO.

Por ser, como ves,
Esta cueva para tres
Aposento tan estrecho,
Y por estar de su casa
Cerca la iglesia mayor,
Retraido allí, mejor
Estos infortunios pasa.

ZAMUDIO.

Bien hace.

DON DIEGO.

Quiero leer...
—Mas los dos Enricos son
Los que vienen.

Salen EL MARQUÉS, Y ENRICO, *con manteo, y sotana y bonete.*

ENRICO.

La opinion
A verme os pudo traer;
Pero la verdad no puede
Deteneros.

MARQUÉS.

¡Qué humildad!
Bien sé yo que la verdad,
Enrico, á la fama excede.—
¡Don Diego!

DON DIEGO.

Señor, si da
En honrar con su presencia
Esta casa vuecelencia,
Claro palacio la hará.
Y yo con visitas tales,
No solo no sentiré,
Mas ántes celebraré
Por venturosos mi males.

MARQUÉS.

En una carta leí
De las que á Lucilio escribe
El gran Séneca, que vive
El sabio dentro de sí.
Al cayado y la corona
En la choza y el palacio
Le sobra todo el espacio
Que no ocupa su persona.
Y así ni miro en grandeza
Ni en pequeñez de lugar,
Porque está con respirar
Contenta naturaleza;
Y yo esta cueva sombría
Prefiero al palacio rico,
Pues aquí de vos y Enrico
Se goza la compañía.
¿Qué hay de negocios?

DON DIEGO.

Señor,
La feliz nueva me dad
Si ha dado ya libertad
Al preso el Corregidor.

MARQUÉS.

Hasta aquí no lo han dejado
Los médicos visitar;
Que importa así, por estar
De la herida desangrado.
En estando bien dispuesto,
Lo visitaré.

DON DIEGO.

Conviene
La diligencia; que viene
El Pesquisidor muy presto.

MARQUÉS.

¿Quién el mensajero ha sido
Desa nueva?

DON DIEGO.

Este criado,
Que hoy de la corte ha llegado.

ENRICO.

Zamudio, ¿que ya has venido?

ZAMUDIO.

Sí, señor, y no creeria
Sin verlo, que preguntara
Una cosa que es tan clara
Quien sabe nigromancia.

DON DIEGO.

Calla, bachiller.

ZAMUDIO.

En artes
Por Salamanca lo soy.

MARQUÉS.

Segun lo que viendo estoy,
Lo serás por todas partes.

ZAMUDIO.

Los bachilleres aquí
En todas partes lo son;
Que es desta escuela exencion.

MARQUÉS.

No se perderá por tí.

DON DIEGO.

Perdonad, por vida mia,
A este grosero hablador;
Que nunca á los de su humor
Obligó la cortesía.

ZAMUDIO.

Si ántes que á la corte fuera,
De bufon me motejaras,
Sin duda que me obligaras
A que un desatino hiciera.

MARQUÉS.

¿Qué te obliga á reparar,
Despues que á la corte has ido?

ZAMUDIO.

Estar allá muy valido
Todo medio de agradar:
La lisonja y el gracejo
En las nubes; necedad
El desengaño y verdad,
La fineza y buen consejo.

DON DIEGO.

¿Ya satirizas? Detente:
No des en murmurador.

ZAMUDIO.

No me detengas señor;
Que vive Dios, que reviente.

MARQUÉS.

Dejalde hablar.

ZAMUDIO.

No has estado
En la corte; que por eso,
Aunque en todo eres travieso,
Eres en esto avisado.
Llevóme un amigo un dia
Allá á una junta de hablantes
Arrojados y ignorantes,
Y el uno dellos decia:
«Bravas joyas y vestido
Ha echado doña fulana;
Mas es hermosa, y lo gana
Con preceto del marido.»
Codeó mi camarada,
Y dijo: «El que hablando está,
Come de lo que le da
Una hija emancipada.»
«¡Andar! dijo otro mocito:
El marido no hace bien,
Porque en la ley de Moisen
Tal preceto no hay escrito.»
Segunda vez codeó
Mi amigo, y dijo: «El mozuelo
Lo sabe bien; que su abuelo
En Granada la enseñó.»

otro reposado,
piro profundo
gozan del mundo:
ore que es honrado!»
ro codazo;
me y salí,
etenerme allí,
ido el brazo.

DON DIEGO.

te sufra tal!

ZAMUDIO.

es mucho? Un letrado
tan notado
e en decir mal,
ar de los recelos
s murmuraciones,
le informaciones
sus libelos:
iga fortuna
ial solicita,
ás honras que quita,
ueda ninguna.

DON DIEGO.

uviste lugar
to?

ZAMUDIO.

¿Es menester
mpo para ver
s ha de enfadar?

MARQUÉS.

n la corte vienes
o?

ZAMUDIO.

No vengo;
n grandeza tengo
atía.

ENRICO.

¿Qué tienes,
por simpatía?

ZAMUDIO.

ra saber
, es menester
iigromancía?
estáis! Ya sabemos
nágico; mas yo
nbien: y si no,
arlo, apostemos
iitarme de aquí,
el pulso me deis,
onde teneis

ENRICO.

¿Adónde?

ZAMUDIO.

Ahí.

olpe Zamudio, y señala donde le da.)

ENRICO.

iela á fe mia.

ZAMUDIO.

s valió la ciencia.

DON DIEGO.

, la insolencia
en la bufonería.

MARQUÉS.

iis; que no vi
raro sugeto.

ZAMUDIO.

aro, que os prometo
ó cuando nací,
que ni se vió
de Adan acá,
z sucederá.

MARQUÉS.

¿Y fué el caso?

ZAMUDIO.

Nacer yo.
¡Mamóla!

DON DIEGO.

¡Qué grosería!

MARQUÉS.

Pagáréisla por mi fe.

DON DIEGO.

Véte á descansar.

ZAMUDIO.

Sí haré;
Mas será, viendo á Lucía.

MARQUÉS.

¡Buenos nos dejas!

ZAMUDIO.

Señores,
Contra estudiante gorron
Salmantino socarron,
Non præstant incantatores.

ENRICO.

Presto lo veréis.

ZAMUDIO.

¡Lucía!

Sale LUCIA, *con manto y una canastilla cubierta y una bota.*

LUCÍA.

Zamudio.

DON DIEGO.

Mucho me holgara
Que este arrogante probara
Si vale nigromancía
Contra gorron salmantino.

MARQUÉS.

Una burla le he de hacer,
Bien graciosa.

ENRICO.

Para ver
La que yo hacerle imagino,
Os retirad á esta parte.

DON DIEGO.

Pues juntos de magia veo
Los dos Apolos, deseo
Veros ejercer el arte.
(*Vanse los tres.*)

ZAMUDIO.

¡Tanto ha podido la ausencia!

LUCÍA.

Tanto la ausencia ha podido,
Que en mi corazon ha hecho
Lo que no tantos servicios.
La memoria sin cesar
Luchando estaba conmigo,
Representando tus hechos
Y refiriendo tus dichos.
Al fin hoy, cuando pasaste
Por mi calle de camino,
Te estaba enviando el alma
A la corte mil suspiros;
Mas en viéndote, en achaque
De ir á jabonar al rio,
Para merendar los dos
Previne este canastillo.
Vén, porque á orillas del Tórmes
Haga los peñascos frios,
De mi firmeza y mi gusto
Mudos y eternos testigos.

ZAMUDIO.

Vamos, mi bien, entre tanto
Que á la ausencia sacrifico,
Por lo que alcanzo por ella,
Lo que en ella he padecido.
Haréla estatua de barro,
Pues no puedo de oro fino;
Colgaré un gorron de cera
En su templo, agradecido;
Que si un rey á las cebollas
Altares y templos ricos,
Porque con ellas sanó
De unas cuartanas, les hizo;
Más lo merece la ausencia,
Pues que por ella mitigo
Las fiebres de mi deseo,
Y de tu desden los frios.

LUCÍA.

A Tórmes hemos llegado
Sin sentir.

ZAMUDIO.

Forzoso ha sido;
Que con buena compañía
No se sienten los caminos.

(*Póngase un canal de dos peañas: la una que sirve de escotillon al tablado: en esta se sienta Lucía; la otra, vara y cuarta en alto, sobre la cual está formada una peña de lienzo, hueca, y en ella está escondido un leon. Descubre Lucía el canastillo, en cuya boca ha de estar una tablilla de su tamaño, con pan, fruta y tocino fingido, y en diciendo Zamudio* blasphemasti, etc., *tórnala á cubrir Lucía con el lienzo, y tira de un cordelillo que ha de tener la tablilla secreto, con que se vuelve; y queda hácia arriba carbon, que ha de estar fingido: asienta la canastilla, y toma Zamudio la bota; y al levantarla para beber, se la toman de dentro de la peña.*)

LUCÍA.

Debajo deste peñasco,
Para estar mas escondidos,
A merendar nos sentemos.

ZAMUDIO.

¡Oh peñasco, paraíso
Donde estos postreros padres
Tendrán los primeros hijos!

LUCÍA.

Fruta de Toro te traigo,
Pan de flor, pernil cocido.
Empieza á comer, Zamudio.

ZAMUDIO.

Blasphemasti contra el vino;
Que fuera de que el lugar
Primero le es tan debido,
El fuego ha de estar debajo,
Segun buenos aforismos,
Para hacer el cocimiento.

LUCÍA.

Dices bien.

ZAMUDIO.

¿Qué hubiera sido
De nosotros, á no haber
Tantos moros y judíos?

LUCÍA.

¿Por qué?

ZAMUDIO.

Porque si en el mundo
Todos comieran tocino
Y bebieran vino todos,
¿Quién alcanzara un pellizco?
A la salud de los dos
Encantadores Enricos:
¡Así no puedan vengarse
De mis muecas, sus hechizos!—
¿Qué es esto? Qué es de la bota?

LUCÍA.
Yo ¿qué sé?
ZAMUDIO.
Tú la has cogido.
LUCÍA.
Búscala.
ZAMUDIO.
¡Válgame Dios!
¿Hála tragado este risco?
Las peñas suelen dar agua;
Mas no suelen beber vino.
Pues los dos estamos solos.—
Ya que la bota he perdido,
Al pan y tocino apelo.
(Descubre el canastillo, y parece el carbon.)
Mas ¿qué es esto? ¡Vive Cristo,
Que cuanto estaba en la cesta
En carbon se ha convertido!
LUCÍA.
¿Es esto encanto, Zamudio?
ZAMUDIO.
Los mágicos imagino
Que andan por aquí.—Lucia,
No tengas miedo, bien mio;
Que al ménos en las personas
No tiene fuerza el hechizo.
Goce yo tus dulces brazos;
Que del encanto me rio.
(Va á abrazar á Lucía y húndese, y cae el leon en su lugar y abrázalo, y vase el leon.)
¡Válgame san Anastasio,
San Panucio, san Francisco,
San Hernando, san Gonzalo,
San Baltasar, san Cirilo!
¡Válganme las letanías!

Salen DON DIEGO, EL MARQUÉS, Y ENRICO.

ENRICO.
Tente, Zamudio: ¿qué has visto?
ZAMUDIO.
¡Guarda el leon!
ENRICO.
¿Qué leon?
DON DIEGO.
Extremada burla ha sido.
ZAMUDIO.
¿Adónde estoy?
ENRICO.
En mi cueva.
ZAMUDIO.
¿No estaba agora en el rio?
ENRICO.
Non præstant incantatores
Contra gorron salmantino.
ZAMUDIO.
No imaginé que serian
Los magos tan vengativos.
Pescar la merienda, vaya,
Y vaya ausentar el vino;
Mas hacer brindis al gusto
Para deleites lascivos,
Y al tiempo de cierra España,
En su punto el apetito,
Convertir una mujer
En leon, y cuando embisto
A tocar manos y labios,
Topar garras y colmillos;
¡Vive Dios, que fué mal hecho!
Y el inhumano que hizo
Tal metamorfósis, fué,
No burlon, sino enemigo,
Y para desagraviarme
Lo reto y lo desafío.
MARQUÉS.
Tente; que yo quiero hacer
Estas paces con Enrico:
Y porque salga el remedio
De donde el daño ha salido,
Pues por hechizo perdiste
Tu dama, por un hechizo
Que he de enseñarte, la harás
Que ciegue amor sus sentidos.
ZAMUDIO.
¿Ha de haber otro leon?
DON DIEGO.
Eso ¿es miedo?
ZAMUDIO.
Algun judío
Tendrá miedo á los encantos;
Que yo creo en Jesucristo.
MARQUÉS.
Por la fe de caballero,
De cumplirte lo que digo,
Si tienes ánimo tú.
ZAMUDIO.
Poco sabes de Cupido.
Más animoso seré
Que el ingenio más divino
Que se atreve á hacer comedias,
Despues que se usan los silbos.
MARQUÉS.
Pues oye lo que has de hacer.
Hoy da capital castigo
La justicia á un delincuente,
Y sus miembros divididos,
Para público escarmiento
Han de ocupar los caminos.
Pues como de su cabeza
Quites dos dientes tú mismo,
Verás rendida tu ingrata.
ZAMUDIO.
Dientes tiene el artificio,
Porque me puede agarrar
La justicia en el camino,
Y ponerme donde sirvan
Mis dientes á otros hechizos.
MARQUÉS.
En eso yo te aseguro.
ZAMUDIO.
Yo no.
DON DIEGO.
¿No basta decillo,
Necio, el marqués de Villena?
ZAMUDIO.
¿Es algun joyel de vidro
La vida, para arrojarla
A tan notorio peligro?
MARQUÉS. *(Dale una sortija.)*
Seguro vas, con que lleves
En el índice este anillo,
Por la fe de caballero.
ZAMUDIO.
Agora sí te acredito;
Que aunque tan poca se ve
En los nobles destos siglos,
Es porque toda á la casa
De Giron se ha retraido. *(Vase.)*
DON DIEGO.
¿Qué burla hacerle podeis,
Tras lo que habeis prometido?
MARQUÉS.
¿Veis todo lo que he jurado?
Pues todo pienso cumplirlo,
Y conseguir mi intencion.
Porque lo que yo le he dicho
Es que irá seguro, y tiene
Esa virtud el anillo;
Y que si quita dos dientes
Él mismo al cadáver frio,
Verá rendida su ingrata.
Yo cumpliré lo que digo,
Si él los quita.
DON DIEGO.
Pierda el necio,
Escarmentado, los brios.
ENRICO.
Solo despreció las ciencias
Quien no las ha conocido.
(Vanse.)

—

Sale UN VERDUGO *con un varal, la punta dél una cabeza: mete e ral, que ha de ser de dos vara un agujero en medio del teatro, se:* ZAMUDIO *sale tras él.*

ZAMUDIO.
Verdugo de Barrabas,
¿Dónde piensas dar conmigo?
Ya de mi intento el castigo
En el cansancio me das.
La cabeza desdichada,
De su cuerpo dividida,
Despues de perder la vida,
¿Adónde va desterrada?
¡Gracias á Dios, que te plugo
Parar! que ya yo temia
Que por encanto me huia
La cabeza y el verdugo.
Mas no: su palabra ha dado
El Marqués, y cumplirá
Como caballero...—Y ya
Sus verdades he tocado,
Pues que sin ser conocido,
Ni aun visto, seguramente
Por medio de tanta gente
La ciudad he discurrido.
Demonios son, vive Dios,
Los magos: yo lo confieso,
Y si no me falta el seso,
No mas burlas con los dos.
¡Ay, fregona, en qué me pones!
¿Mas quién sino tú podia
Ser la Vénus, mi Lucía,
Deste Adónis de gorrones?
Solo estoy ya.—Camarada,
Dos dientes me habeis de dar,
Pues á mí me han de importar,
Y á vos no os sirven de nada.
Abrid la boca.
(El varal de la cabeza es barre hasta la boca; por debajo del t pondrán la boca en el barreno, de nera que salga la voz por la cab
CABEZA.
¡Ay de tí,
Zamudio!
ZAMUDIO.
¡Cielo! ¿Qué es esto?
¡Ay, Zamudio, en qué te has pu
¿No habló la cabeza? Sí.
Húmedo estoy de temor.
Hechiceras animosas,
¿Quién os da para estas cosas,
Siendo mujeres, valor?
No en balde Enrico me dijo:
«Si tienes ánimo tú...»
Del arte de Bercebú
Los efetos me predijo.
Sin duda que es encantada

ra. Puede ser;
I, ¿qué me han de hacer
os hechizos? Nada.
, si se quejare
de encantamento;
ie de seguir mi intento,
onde topare.
é sirve presumir
ite, en ocasiones
tes, que los calzones
an de dejar mentir?
jue lo peor
miedo á estas cosas;
ser dificultosas,
aña hiciera el valor?
arreno del varal va un hilo de hasta la boca de la cabeza, está un cohete: danle fuego al r debajo del teatro, y en ar-, tiran del varal, y húndese del teatro él y la cabeza.)
je yo? ¡Ay de mí!
abeza, digo
odo me desdigo,
un cuero mentí. *(Vase.)*

—

ÑA CLARA, *rompiendo un papel*, y LUCÍA.

DOÑA CLARA.

mandado, Lucía,
, que no me mates,
cados, ni trates
de don García.

LUCÍA.

eso está, pensé
en el papel trataba,
negocio importaba.

DOÑA CLARA.

cusa por mi fe!
boba? Pues sabe
e una vez malo ha sido,
por malo es tenido
e esto se acabe,
spedida estás
momento, Lucía,
s de don García.

LUCÍA.

o lo haré mas.

DOÑA CLARA.

ire que es tan amigo
ego, me pretende!

LUCÍA.

Diego no entiende
amores contigo.
amorosas variedades!
los se apartaron,
l conformaron
as voluntades!)

DOÑA CLARA.

de?

LUCÍA.

Las diez son.
acostarte?

DOÑA CLARA.

Sí.
(Silban dentro.)
Pienso que oí

LUCÍA.

stos silbos son
io.

DOÑA CLARA.

Hablalle quiero.
adre acostado?

LUCÍA.

Jugando está embelesado,
Los ojos en el tablero,
Toda la imaginacion
En un lance de ajedrez.

DOÑA CLARA.

Mire la dama esta vez,
Que se le arrima un peon.
Abre á Zamudio.

LUCÍA.

¿Entrará,
O saldrás al corredor?

DOÑA CLARA.

Que entre Zamudio es mejor,
Porque llamarme podrá
Mi padre, y no será bien
Que me halle fuera de aquí.

LUCÍA.

Bien dices. *(Vase.)*

DOÑA CLARA.

Amor, por tí
Tales excesos se ven.
Por tí la honesta doncella
Aventura su opinion,
Y el más prudente varon
Vida y honor atropella.
El lince te sigue, ciego;
Desnudo á Marte sujetas,
Hieren al sol tus saetas,
Y vence al suyo tu fuego.

Sale LUCIA, y ZAMUDIO, *disfrazado con una nariz postiza.*

LUCÍA.

Entra quedo, y otra vez
Me abraza, y di ¿cómo vienes
De la corte?— ¡Ay Dios!

ZAMUDIO.

¿Qué tienes?

LUCÍA.

¿Qué es esto, justo jüez?
(Quítase Zamudio el disfraz.)

ZAMUDIO.

Vuelva la piedra á su centro.

LUCÍA.

Todo te desconocí.

ZAMUDIO.

El frances me puso así,
Por si á la justicia encuentro;
Que al disfrazarme, juró,
Con un encanto que hacia,
Que no me conoceria
La madre que me parió.

DOÑA CLARA.

¡Zamudio!

ZAMUDIO.

¡Hermosa señora!

DOÑA CLARA.

¿Vienes bueno?

ZAMUDIO.

Bueno; y tengo
Mil cosas, de donde vengo,
Que contar, no para agora.
Si hay lugar, manda á Lucía
Que pase del corredor
Un cajon, que mi señor
Con este papel te envia.

DOÑA CLARA.

Gusto esa nueva me ha dado.
Jugando mi padre está:
Pasar sin riesgo podrá;
Sordo está de embelesado.
(Vase Lucía.)

ZAMUDIO.

¿Que se pase un año entero
Un viejo, absorto en los lances,
Cantando antiguos romances,
A la orilla de un tablero,
Diciendo con mucha flema:
«Jaque, y tome mi consejo:
A huir; que viene Vallejo,
Tenga, mire que se quema?»
¿Pues qué, si da en señalar
Con el dedo el ajedrez?
Pienso que á muerte otra vez
Condena al rey Baltasar.

Sale LUCÍA y UN GANAPAN, *con un cajon de la estatura de un hombre; pónelo en pié á raiz del vestuario.*

LUCÍA.

Poned el cajon aquí.

ZAMUDIO.

Quedo, no lo hagais pedazos.

GANAPAN.

Ni son de acero mis brazos,
Ni él de pluma, ¡pese á mí!

ZAMUDIO.

Id con Dios.

GANAPAN.

Mande vuacé
Darnos para echar un trago.

ZAMUDIO.

Nunca yo dos veces pago.

GANAPAN.

¡Cuerpo de Dios! ¿Concerté
Subir escaleras yo?
De balde las he subido:
Cuando me dé lo que pido,
¿Iráse al infierno?

ZAMUDIO.

No.
(Dale dinero doña Clara al Ganapan.)

DOÑA CLARA.

Hablad más bajo, y tomad.
Id con Dios: salga Lucía
Con él.— Nunca yo querria
(Vanse Lucía y el Ganapan.)
Por ninguna cantidad
Con gente baja rüido.

ZAMUDIO.

No es justo que un bellacon
Salga así con su intencion.

DOÑA CLARA.

Siempre al fin queda vencido
El que pide del que da.
Véte adios, Zamudio amigo;
Que es tarde.

ZAMUDIO.

Él quede contigo.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

¿Vaste?

ZAMUDIO.

¿Quedaréme acá?

LUCÍA.

No sufrirá mi camilla
Ancas, Zamudio; que es corta.

ZAMUDIO.

Que no las sufra, ¿qué importa,
Si tengo de ir en la silla?

LUCÍA.

Sin casamiento, no admito
En mi cama convidado.

ZAMUDIO.

Tu cama es un buen bocado;
Pero casarse es buen grito.

LUCÍA.

Pues quien ama y eso niega,
Tome lo que le viniere;
Que si un gorron no me quiere,
Más de un bonete me ruega.

ZAMUDIO.

Pues que con tal condicion,
Lucía, te has de vender,
Siempre te quieres volver,
Al abrazarte, en leon. *(Vase.)*

LUCÍA.

¿Acabaste de leer?

DOÑA CLARA.

Ya he leido.

LUCÍA.

¿Qué invencion
Es la de aqueste cajon?

DOÑA CLARA.

¿Tanta priesa?

LUCÍA.

Soy mujer.

DOÑA CLARA.

Oye pues, y no te espante
Mi pensamiento atrevido;
Que siempre el amor lo ha sido,
Y sabes que soy amante.
Háme contado don Diego
Que en la cueva donde está
Retraido, hay una estatua
Con cabeza de metal,
Que por un secreto aliento
De espíritu celestial,
Disuelve, á quien le pregunta,
La mayor dificultad:
Dice el estado presente
De los que ausentes están,
Y de venideros casos
Ciertos pronósticos da.
Pues yo, que en un punto tengo
De mujer curiosidad,
De enamorada temores,
Recatos de principal;
Para salir destas dudas
La pretendo consultar,
Y fingiendo otros intentos
Se la he pedido al Guzman.
El, como tiene en la mia
El norte su voluntad,
Hoy la estatua me ha enviado,
Que en este cajon está;
Y en este papel me envia
Figurada una señal,
Que formándola en su boca,
Es la que la obliga á hablar.
Dice que cuando la noche
Haya hecho la mitad
De su curso, y las estrellas
Vaya escondiendo en el mar,
Quien á solas la consulte
Grandes misterios sabrá;
Y en particular en cosas
De amor, la cierta verdad;
Porque entónces está Vénus
Puesta en no sé qué lugar,
Que es mas propicio al encanto
Que tanta fuerza le da.
Esto contiene el cajon:
Si tienes qué consultar,
Llega conmigo, y haré
La misteriosa señal;
Que me has de dejar, Lucía,
Sola, si las doce dan;
Que quiero de mis amores
Saber en qué han de parar.

LUCÍA.

¿Tendrás ánimo, señora?

DOÑA CLARA.

El amor me lo dará.
¿Y tú?

LUCÍA.

Para tales cosas,
¿Faltóle á mujer jamas?
¿Hay alguna que no tenga,
Si ausente ó celosa está,
Un poco de echar las habas,
Y un mucho de conjurar,
El cedacillo, el rosario
(Que de eso les sirve ya),
El chapin y la tijera,
Espejo de agua ó cristal,
Las candelillas y sierpe
De cera, que vueltas da
Entre el agua y el fuego, y prendas
De la dama y el galan?
Mujer hay, que el ir á misa
Sola, gran miedo le da,
Y á media noche un ahorcado
Suele á solas desdentar.

DOÑA CLARA.

Cierra la puerta, Lucía:
No entre mi padre.

LUCÍA.

Ya está
Cerrada. — ¡Ay, Dios! Todavía
(Abren el cajon; parece una estatua con la cabeza de color de metal.)
Me da miedo su fealdad.
El cabello se me eriza;
Frio de cesion me da.

DOÑA CLARA.

Tambien estoy yo temblando,
Si he de decir la verdad.
Pero ya estámos aquí.
(Hácele en la boca á la estatua una señal, como letra, con el dedo.)
Quiero hacerle la señal.
Pregúntale algo, Lucía.

LUCÍA.

Tú preguntarle podrás;
Que yo no sabré, señora.

DOÑA CLARA.

Confiesas tu necedad;
Que en nada se muestra un sabio
Como en saber preguntar;
Y un necio se manifiesta
Preguntando mucho y mal.
Mas pregunta, aunque te yerres.

LUCÍA.

Encomiéndame á san Blas.—
Señora estatua, yo pido
Que me diga cómo está.

DOÑA CLARA.

¡Qué disparate!

LUCÍA.

Escuchemos
La respuesta que nos da.

DOÑA CLARA.

¿Habia de responder
Á tan grande necedad?
Aun acá, un hombre ruin,
Si se ve en alto lugar,
Se indigna de que ninguno
Le pregunte cómo está;
Y por no dar por respuesta
Que está á su servicio, hará
Más trazas que un extranjero,
Más trampas que un natural.
¿Qué quieres qué te responda
Esta cabeza, incápaz,
O por bronce ó por divina,
De tener enfermedad?
Otra cosa le pregunta,
Dificultosa.

LUCÍA.

Yá va.
¡Agora sí que has de vér,
Señora, mi habilidad!

DON PEDRO, *dentro.*

¡Hola!
(Cierra doña Clara el cajon.)

DOÑA CLARA.

Mi padre llamó:
Véle presto á desnudar:
No se venga acá.

LUCÍA.

Yo voy.

DOÑA CLARA.

Cierra esa puerta trás tí;
Y si pregunta por mí,
Di que ya durmiendo estoy.

LUCÍA.

Las doce dan: ¿volveré?

DOÑA CLARA.

No tan presto; porque quiero
Consultar sola primero
Mi amor: yo te llamaré.

LUCÍA.

Tu miedo mi sangre enfria.

DOÑA CLARA.

Estáte en el corredor;
Que si me aprieta el temor,
Te daré voces, Lucía.
(Vase Lucía.)
Amor y desconfianza
Juntos sin duda han nacido;
Que aun del amor ya creido
Es fuerza temer mudanza.
Perdona, don Diego mio;
Que como tanto te quiero,
O firmezas desespero,
O verdades desconfío.
Mucho me obliga á creer
Tu servir y porfiar;
Mas no quererte casar
No da ménos que temer:
Y así mi temor querria
Saber en esta ocasion
La verdad de tu aficion
O el engaño de la mia.

Abre el cajon, y sale dél DON DIEGO; *que el cajon ha de tener la espalda tambien hecha puerta, que se abre hácia el vestuario, de suerte que la gente no lo eche de ver: y así, cuando doña Clara cierra el cajon, abren la puerta trasera, y quitan la estatua, y entra don Diego.*

DOÑA CLARA.

¡Ay Dios!

DON DIEGO.

Mi querida Clara,
No temas: don Diego soy.

DOÑA CLARA.

¡Jesus!

DON DIEGO.

Si contigo estoy,
¿Qué temes? Muestra esa cara.
Si piensas, señora mia,
Que miente esta obscuridad,
Para saber la verdad
Muestra el rostro, y saldrá el dia.

DOÑA CLARA.
'on Diego de véras?
DON DIEGO.
¡uién otro puede ser
;e atreva á emprender
.mor tales quimeras?
DOÑA CLARA.
, encanto ó vision,
s duro bronce agora.
DON DIEGO.
a verdad, señora;
ronce fué la ilusion.
r aquí Lucía,
forma tomé,
solo deseé
la, gloria mia;
te fin, mis ojos claros,
bí que si quisieras
ıevas verdaderas
y misterios raros,
ıdo la mitad
:he, sola hablaras
statua.
DOÑA CLARA.
Muestras claras
gaño y falsedad.
DON DIEGO.
e he engañado creo,
: te vengo á mostrar
sterios de amar
es de un deseo.
ıjustos ni extraños,
si bien los mides,
erra los ardides,
mor los engaños.
ıusque, no te enfades
ngaño lugar,
ı lo puede alcanzar
de mil verdades.
ase con ella para forzalla.)
ne; que no quiere
que espere más.
DOÑA CLARA.
ı Diego, loco estás!
DON DIEGO.
ı quien no lo fuere,
nvida el amor
loria.
DOÑA CLARA.
Daré voces,
o: mal me conoces.
DON DIEGO.
ı deshonor;
unque el mundo lo intente,
ı ser ofendido,
to prevenido.
DOÑA CLARA.
quien tal consiente!
ue él te ayuda tanto,
ria confío;
: el libre albedrío
'uerza el encanto.
DON DIEGO.
ı mis fuertes brazos.
DOÑA CLARA.
, que he de vivir
ó he de morir
ıecha pedazos.
Éntranse peleando.)

ACTO TERCERO.

Salen DON DIEGO, EL MARQUÉS, Y ZAMUDIO.

DON DIEGO.
Señor Marqués, no querría
Que diese todo el rigor
Del jüez pesquisidor
En el preso don García:
Y ya que por vos soltarlo
El Corregidor no quiso,
O no pudo, es cuerdo aviso
Por bien ó por mal librarlo,
Y venga lo que viniere.
ZAMUDIO.
Todo saldrá en la colada.
MARQUÉS.
De ese brazo y esa espada
No hay hazaña que no espere.
DON DIEGO.
En vuestro valor me fio.
MARQUÉS.
Pues ya en mandarme tardais;
Que si un amigo ayudais,
Yo un amigo y deudo mio.
DON DIEGO.
Por arte mágica intento
Que rompamos la prision.
MARQUÉS.
Presta determinacion
Da presto arrepentimiento.
Recelo del Rey la ira.
DON DIEGO.
Grandes hazañas, entiende
Que nunca bien las emprende
El que los peligros mira.
Y el Rey, llegado á rigor,
¿Qué tanto se ha de enojar?
¿Tan gran delito es librar
Á un deudo suyo un señor?
¿Tanta culpa deshacer
El agravio que le ha hecho
El Corregidor? Sospecho
Que ántes os da á merecer.
Qué delito ha cometido
Contra su rey don García?
Qué traicion ó qué herejía?
Qué monasterio ha rompido?
De una resistencia, ¿puede
Hacer el Rey tanto caso?
¿No es cosa que á cada paso
En todo el mundo sucede?
Y cuando fuera mayor
Su delito y vuestro exceso,
¡Cuerpo de Dios! para eso
Os hizo Dios gran señor.
MARQUÉS.
Sí; mas los señores son
De la república espejos.
DON DIEGO.
¡Qué intempestivos consejos!
Qué cordura sin razon!
¿Llegar á viejo pensais
Sin ser mozo, por ventura?
¿O para la edad madura
Las mocedades guardais?
Pero no sois menester;
Que yo, aunque pobre escudero,
Basto solo, y solo quiero
Tan justa hazaña emprender.
No de vuestro encantamento
Pendiente el remedio está;
Que el frances me ayudará
Para tan honrado intento:
Y cuando no pueda tanto
Yo con el arte encantada,
Tengo un brazo y una espada
Que pueden más que el encanto.
MARQUÉS.
Para darle libertad,
Más cuerdo medio apercibo;
Que será cierto, si escribo
Sobre ello á su Majestad.
No de otra suerte; que son
En los mas grandes señores
Más culpables los errores.
Esta es mi resolucion. *(Vase.)*
DON DIEGO.
¿Que así se me haya excusado
Don Enrique?
ZAMUDIO.
Cuerdo es.
¿Qué dice dél el frances?
DON DIEGO.
Largamente ha disputado
De arte mágica con él,
Admirado el viejo está,
Y despues de Merlin, da
A don Enrique el laurel.
ZAMUDIO.
¡Ay de mí, que lo he probado,
Y vi una cabeza hablar!
—Mas acaba de contar
Lo que habias comenzado.
DON DIEGO.
¿En qué estábamos?
ZAMUDIO.
Decias
De doña Clara el valor,
Cuando por fuerza ó amor
Sujetarla pretendias.
DON DIEGO.
Yo pues, con su resistencia
Más abrasado me vi,
Como á la palma oprimida
El peso ayuda á subir.
Crece en la discorde lucha
El venéreo ardor en mí,
Y en ella el marcial esfuerzo,
Si no tema mujeril.
Entre ruegos y amenazas,
Con estar tan ciego, vi
Pintar los afectos varios
En su rostro un vario abril.
Ya el temor en las mejillas
Esparce blanco jazmin;
Ya la virginal vergüenza
Vierte clavel carmesí.
Llora sudor de congoja
El animado marfil;
Que es todo el cuerpo á llorar,
Si es toda el alma á sentir.
Las lágrimas perlas son,
Que entre el diamante y rubí
Coge el cabello esparcido
En hilos de oro sutil:
Estos imitan los rayos
Que el sol derrama al salir
Sobre la escarcha de enero
O las flores del abril.
Cuando con mis fuertes brazos
Ciño su cuerpo gentil,
Enlazados considero
A Vénus y Marte así,
Mas con afectos trocados,
Porque Vénus está en mí
De amoroso, y Marte en ella
De esforzada y varonil.
¿Quién vió la amorosa yedra
Á un muro de nieve asir,
O por árbol de diamante
Trepar la halagüeña vid?

Su honor opone á mi ruego,
A mi fuerza el resistir,
A mi terneza un demonio,
A mi enojo un serafin.
No sé qué haga perdido;
Medios pruebo mas de mil;
Doyle palabra de esposo,
Juro que la he de cumplir...
¿Quién pensara que mujer
Que jura morir por mí,
En tal ocasion, con esto
No diera á mis ansias fin?
«No precio palabras, dijo;
Que nunca, don Diego, vi
Al que deseoso ofrece,
Arrepentido cumplir.
Si ser mi esposo pensaras,
No hubieras venido así;
Que no busca malos medios
El que camina á buen fin.
Si has de casarte, no quieras
Que haya yo sido rüin;
Y si me engañas, no quiero
Quedar sin honra y sin tí:
Y para acabar porfías,
Yo me determino aquí
A no cumplir tu deseo,
O entre tus manos morir.»
—Con esto, yo en tema el gusto,
Y en furia el amor volví,
Y determiné forzar,
Pues no pude persuadir.
Cogí mi Dafne en los brazos;
Ménos la pude rendir;
Que hecha un globo de diamante,
Tuvo sus fuerzas en sí.
En esto nos halló el alba;
Y como la vi reir,
Avergonzado y vencido
De la estacada salí.

ZAMUDIO.

¿Qué llamas, señor, vencido?
Qué llamas avergonzado?
¿Quién tan gran honra ha ganado?
¿Quién tal vitoria ha tenido?
Si casándote pudiste
Gozalla, y no te casaste,
La mayor palma alcanzaste;
Que á tí mismo te venciste.
Si el no podella vencer
Por fuerza, te avergonzó,
Cosa es que nadie alcanzó
El forzar una mujer.
Propuso un hombre el agravio
De otro, que forzado habia
Una hija que tenia;
Mas el jüez, como sabio,
Su espada desenvainada
Al querellante le dió,
Y él con la vaina quedó,
Y dijo: «Envaina esa espada.»
El jüez aquí y allí
La vaina apriesa movia;
Él, que acertar no podia
Con la vaina, dijo así:
«¿Cómo he de envainar la espada,
Si la vaina no está queda?»
«Él dijo: Con eso queda
Vuestra causa sentenciada.»
Así que, si no pudiste
Este imposible alcanzar,
Consuélate con pensar
Que el de vencerte venciste.—
¿Y piensas volvella á ver?

DON DIEGO.

Entre el agravio y la pena,
Hallo que es mujer tan buena
Buena para mi mujer.

ZAMUDIO.

No hará poco si te quiere
Para marido, señor,
Cuando da el Pesquisidor
Premio á quien te descubriere,
Y á quien te encubra, castigo.

DON DIEGO.

¿Quién esa nueva te ha dado?

ZAMUDIO.

Hoy así se ha pregonado:
Y está de suerte contigo
Airado el Corregidor,
Que por poderse vengar,
Jura que ha de aventurar
Hacienda, vida y honor.

DON DIEGO.

Pues guárdese de don Diego;
Que estoy restado.

ZAMUDIO.

Señor,
Pienso que fuera mejor
Tomar las de Villadiego.

(*Vanse.*)

Sale DON GARCÍA, *con prisiones.*

DON GARCÍA.

Cuando la noche á su amador Morfeo
Tiende lasciva el amoroso brazo,
Y en su dulce regazo
Pierde el cuidado y logra su deseo,
De sus urnas vertiendo celestiales
Descanso igual á todos los mortales;
A mí de su licor parte no alcanza,
Todo de mis pesares ocupado,
El cuerpo aprisionado,
Cautiva el alma, ajena de esperanza,
Pues nunca á Clara condolida veo,
Ni alivio en mi prision ni en mi deseo.
Mas ¿qué súbita luz tan á deshora
Desta prision la obscuridad desvia?
¿Si ya amanece el dia?
Mas ni aquí llega el sol, ni entra la aurora.
Con modo por jamas usado, abiertas
De la cárcel están las duras puertas.

Salen DON DIEGO, Y ZAMUDIO *con una hacha encendida.*

DON GARCÍA.

Don Diego de Guzman ¿no es el que veo?
¡Cielos! Él es, ¿qué dudo? Amigo caro,
Decidme: ¿quién tan raro
Milagro obró? ¿Es engaño del deseo?
¿Cómo solos abrís en horas tales
Los dos tan libremente estos umbrales?

DON DIEGO.

Ya que de vuestro deudo don Enrique
Obra el favor ha hecho tan extraña,
No hay imposible hazaña
A que el ánimo yo por vos no aplique;
Que no he de estar yo libre, don García,
Y preso vos, mitad del alma mia.

(*Quítale las prisiones.*)

Sacad los nobles piés del hierro duro,
Y gozaréis del cielo la pureza;
Que no á vuestra nobleza,
Giron, conforma el calabozo obscuro.

DON GARCÍA.

¡Oh raro ejemplo! Eternamente cante
La fama al mundo amigo tan constante.
Como la cera al sol, en vuestra mano
El hierro desconoce su costumbre.
No á bramadora lumbre,
No á golpe fuerte del feroz Vulcano
El metal pertinaz así obedece.

DON DIEGO.

Tanto la humana ciencia resplandece.

Sale UN PRESO 1.°

PRESO 1.°

¡Qué es aquesto, santo cielo!
Don Diego es.— Por Dios, señor,
Yo tambien á tu valor,
Del Corregidor apelo.

DON DIEGO.

¿Por qué causa preso estás?

PRESO 1.°

Don Sancho se ha querellado
De que en su casa me ha hallado
Con una hija suya.

DON DIEGO.

¿Hay más?

PRESO 1.°

No más.

DON DIEGO.

Injusta querella
Don Sancho de tí formó,
Porque si ella te admitió,
La que le ha ofendido es ella.
Libre estás.

(*Vase el Preso 1.°*)

Sale UN PRESO 2.°

DON DIEGO.

Tú, ¿por qué estás
Preso? Dilo brevemente.

PRESO 2.°

Porque maté á un maldiciente.

DON DIEGO.

¡Qué buen gusto! Libre vas.

(*Vase el 2.°*)

Sale UN PRESO 3.°

DON DIEGO.

Y tú, ¿por qué?

PRESO 3.°

Di á un cochero
Exento una cuchillada.

DON DIEGO.

Cosa tan bien empleada,
La premiara yo primero.
Libre vas.

Sale el ALCAIDE, *con llaves y bast*

ALCAIDE.

¿Qué es lo que estoy
Mirando, cielos? ¡Abiertas
Tan de par en par las puertas!

DON DIEGO.

¿Quién sois?

ALCAIDE.

El Alcaide soy.

DON DIEGO.

Callad, si quereis vivir.
Dadme de entradas el libro.

ALCAIDE. (*Ap.*)

Si desta con vida libro,
Religioso he de morir. (*Va*

DON GARCÍA.

Don Diego, ¿qué es lo que haceis
¿Todos los presos echais?
¿Estáis loco? ¿No mirais
El riesgo á que nos poneis?

DON DIEGO.

En esto que veis he dado,
Y más, si pudiese, haria,
Porque quedeis, don García,
Del Corregidor vengado.

ZAMUDIO.

I las obras malas,
n quién las ha:
ervo no puede ya
negro que las alas.

*le saca un libro lleno de pól-
ónelo sobre un agujero peque-
eatro.)*

ALCAIDE.

l libro, señor,
mi cargo encierra.

DON DIEGO.

Alcaide, en la tierra.
Corregidor
Diego de Guzman
dar á entender
excede en poder;
obras lo dirán.
paz entre los dos,
su Majestad
y libertad;
al libro por debajo del teatro.
i no; vive Dios,
nodo que se abrasa
, y con querer
e lo hago arder,
abrasar en su casa!

ALCAIDE.

ré. (*Ap.* Tan extraños
¿quién los creerá?
a el mundo ya,
tales engaños.) (*Vase.*)

Sale ANDRES.

ANDRES.

Diego, el favor vuestro
uien os le dió;
orregidor prendió
, vuestro maestro.

DON DIEGO.

es?

ANDRES.

Que preso va.

DON DIEGO.

si grato soy.
le he de dar hoy:
a me verá.

DON GARCÍA.

n Diego, ¿qué intentais?

DON DIEGO.

is amigos luego,
á sangre y fuego. (*Vase.*)

DON GARCÍA.

ismo en otro dais.

ZAMUDIO.

es el menor abismo
no se libra á sí
Bien entra aquí:
cura á tí mismo.

ANDRES.

s divinos son.
temblando, Zamudio.

ZAMUDIO.

ino aquí del estudio,
l palo y coscorron.
(*Vanse.*)

—

n DOÑA CLARA y LUCÍA.

LUCÍA.

e va tu padre tan apriesa?

DOÑA CLARA.

diar locuras de don Diego;

A.

Que anoche, dicen, que por un encanto
Las cárceles rompió, y á don García
Libró con los demas presos que habia.

LUCÍA.

¡Jesus!

DOÑA CLARA.

Pues oye más; que esta mañana,
En lugar de los reos que ha soltado,
Presos los querellantes se han hallado.

LUCÍA.

Será por arte mágica.

DOÑA CLARA.

Tras esto,
Porque prendió el Corregidor á Enrico,
Tiene la escuela toda amotinada,
Y á quitársele va de mano armada.
Y así partió mi padre, cuidadoso
De dar con el jüez alguna traza
De remediar el daño que amenaza.

Salen DON PEDRO y ENRICO.

DON PEDRO.

En esta corta casa, oh sabio Enrico,
No el preso habeis de ser, sino el alcaide.

ENRICO.

Vuestra nobleza mi pesar alivia.

DON PEDRO.

Clara...

DOÑA CLARA.

Señor...

DON PEDRO.

Regala al noble Enrico,
Que es nuestro huésped.

ENRICO.

Vuestro humilde preso.

DON PEDRO.

Y porque al punto ha de partir el propio
Que se despacha al Rey sobre estos casos,
Y el regimiento me encargó su carta,
Para entrar á escribir me dad licencia.
(*Vase.*)

ENRICO.

Vuestro es el mando, mia la obediencia.

DOÑA CLARA.

¿Cuál, Enrico famoso, fué el suceso
Que os ha traido á nuestra casa preso?

ENRICO.

Como el Pesquisidor, hermosa Clara,
Me prendió, y el estudio amotinado
Resuelto á darme libertad marchaba,
Salió al encuentro vuestro noble padre;
Y para asegurarlos, ofrecióles
De parte del jüez que me tendria
En vuestra casa preso, más seguro
De su rigor, en tanto que á su Alteza
Se consulte el remedio destos daños.
Don Diego de Guzman, que era el caudillo,
En viendo á vuestro padre, respetóle,
Y el partido aceptó, poniendo luego
En el estudio universal sosiego.

DOÑA CLARA.

Gracias doy á la suerte, que ha querido
Honrar mi casa.

ENRICO.

Mi ventura ha sido.

DOÑA CLARA.

Y ya que en ella por mi dicha os veo,
Espero ver cumplido mi deseo.

ENRICO.

Hablad pues, bella Clara; que no hay cosa,
Como vos la querais, dificultosa.

DOÑA CLARA.

El gran poder que vuestra ciencia alcanza,
Segun la fama, anima mi esperanza.

ENRICO.

Segura de mi fe, podeis mandarme;
Que serviros de mí, será obligarme.

DOÑA CLARA.

Qué estado he de tener, saber querria.

ENRICO.

Un número escoged.

DOÑA CLARA.

Escojo veinte.

ENRICO.

Las seis son: casaréis dichosamente,
Segun la judiciaria astrología.

DOÑA CLARA.

¿Sabré con quién? Que solo el que desea
El alma, hará que venturosa sea.

ENRICO.

¿Quereislo ver?

DOÑA CLARA.

Mi pecho se holgaria.

ENRICO.

Venga un espejo.

DOÑA CLARA.

Sácale, Lucía.
(*Vase Lucía.*)
(*Ap.* Si no es don Diego, cielo soberano,
No quiero vida no para otra mano.)
(*Lucía saca un espejo de dos tapas: en la una está la luna sola, y tras de esta hay otra que tiene debajo un retrato de don Diego, y entrambas salen y entran.*)

LUCÍA.

El espejo está aquí.

ENRICO.

Mostraldc.—Clara,
¿Qué veis agora en él? (*Quita la tapa.*)

DOÑA CLARA.

Mi misma cara.

ENRICO.

Echalde vos la tapa. (*Ciérrale.*)

DOÑA CLARA.

Ya la he echado.

ENRICO.

Mirad hácia el oriente.

DOÑA CLARA.

Ya he mirado.

ENRICO.

Formad una *B* encima con el dedo.

DOÑA CLARA.

Ya la formé.
(*Corre la tapa y la luna primera, y queda la del retrato.*)

ENRICO.

¿A quién veis en él agora?

DOÑA CLARA.

Miro á don Diego, á quien el alma adora.

LUCÍA.

¿Qué dices?

DOÑA CLARA.

Que á don Diego mismo veo

LUCÍA.

¡Oh, si viera tambien lo que deseo!

ENRICO.

¿A quién quisieras ver?

LUCÍA.

Solo querria
Ver á Zamudio.

Sale ZAMUDIO.

ZAMUDIO.

Mi señor me envia
A saber cómo estás.

LUCÍA.

¡Cielo! ¿qué es esto?
¿Cómo el encanto lo formó tan presto?

DOÑA CLARA.

Mi padre ha escrito ya.

ENRICO.

Al señor don Diego
Decid, que con tan bella prisionera
Con gusto siglos mil preso estuviera.
(*Vase.*)

ZAMUDIO.

Un recado te traigo á ti, señora.

DOÑA CLARA.

Mi padre sale : es imposible agora.
(*Vase.*)

ZAMUDIO.

Óyeme tú.

LUCÍA.

¡Jesus!

ZAMUDIO.

¿Con qué te espanto?

LUCÍA.

Con que no eres Zamudio, sino encan-
[to.

ZAMUDIO.

Loca estás.

LUCÍA.

Suelta.

ZAMUDIO.

¿Estos favores medro?

LUCÍA.

Encantada figura, *vade* arredro. (*Vase.*)

ZAMUDIO.

¡Otra es esta! Sin duda, mi Lucía,
Que me persigue Enrico todavía.
Mas en esto me deja consolado,
Que si figura soy, soy encantado; [ras,
Y hay más de veinte mil, si bien lo apu-
Que sin ser encantados, son figuras.
(*Vase.*)

—

Salen EL MARQUES Y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

¿Qué tenemos?

MARQUÉS.

Don García,
Malas nuevas : doña Clara
En su rigor se declara;
Y tanta fué mi porfía,
Que siendo honesta doncella,
A confesar la obligué
Que tiene puesta su fe
En don Diego, y él en ella.
A este punto vi cerrado
El puerto á vuestra intencion;
Que á don Diego no es razon,
Cuando así os tiene obligado,
Ofender.

DON GARCÍA.

¡Ah, ingrata fiera!

MARQUÉS.

¿Qué decis?

DON GARCÍA.

Que segun siento
No poder seguir mi intento,
De mejor gana estuviera
Con mi esperanza en prision,
Que libre y desesperado,
Si la libertad me ha echado
En tan dura obligacion.

MARQUÉS.

Al fin palabra le di,
Tierno á su belleza y ruego,
De efectuar con don Diego
El casamiento.

DON GARCÍA.

¡Ay de mí!

¿Qué decis?

MARQUÉS.

Tomó ocasion
De habérseme declarado,
Y víme al fin obligado.
Ya sabeis cuán fuertes son
Con un mozo caballero
Ruegos de hermosa mujer.

DON GARCÍA.

Vos, señor, sabeis hacer
Famosamente un tercero.

MARQUÉS.

Es oficio de discretos,
Y sabeis que no lo soy.

DON GARCÍA.

¿Qué hay de nuestros pleitos?

MARQUÉS.

Hoy
Esperamos los efetos
De lo que al Rey escribió
En lo que toca al motin.

DON GARCÍA.

¿Prométenos triste fin
Vuestra ciencia, Marqués?

MARQUÉS.

No.
Mas decidme, ¿cómo os va
En esta iglesia?

DON GARCÍA.

Aunque soy
Cristiano, palabra os doy
Que me va cansando ya.

MARQUÉS.

Paciencia; que brevemente
Ver el fin dichoso entiendo.

DON GARCÍA.

¿Quién lo dudará, teniendo
Tal amigo y tal pariente?

Sale UN CORREO *con un pliego.*

CORREO.

Dame á besar esos piés,
Gran don Enrique.

MARQUÉS.

Mancebo,
Bien venido. ¿Qué hay de nuevo?

CORREO.

Suplicarte que me des
De don Diego de Guzman
Noticia; que lo he buscado,
Y á cuantos he preguntado
Por él, en decirme dan
Que á ti venga á preguntallo.

MARQUÉS.

¿Para qué lo buscas?

CORREO.

Quiero
Dalle una nueva, que espero
Que no poco ha de alegrallo.

MARQUÉS.

Dímela.

CORREO.

Desde la corte
Por las albricias volando
He venido.

MARQUÉS.

Yo las mando,
Como la nueva le importe.
Estas gana; que despues
Don Diego te las dará.

CORREO.

Con ese partido va.
Don Diego de Guzman es
Marqués de Ayamonte.

MARQUÉS.

¿Queda
Muerto su tio?

CORREO.

Murió.

MARQUÉS.

Pésame del que faltó;
Mas alégrame el que hereda.
Dame el pliego, y no le des,
Hasta avisarte, la nueva.

CORREO.

¿Y si las albricias lleva
Otro?

MARQUÉS.

Yo por el Marqués
En su casa te prometo
El oficio mas honrado:
Por mí ya las he mandado.

CORREO.

Digo que tendré secreto.

Salen ZAMUDIO Y DON JUA[N]

ZAMUDIO.

Llegó anoche la respuesta,
Y hoy el jüez ha mandado
Que en esta iglesia mayor
Se junten los catedráticos
De la santa teología,
Y que la leccion cesando,
Toda la universidad
Se halle presente al acto.
El intento no se sabe;
Mas presto á sabello aguardo,
Pues que ya á coger lugar
Corre el pueblo alborotado.

DON JUAN.

Ya viene el Pesquisidor,
Y ya los doctores sabios,
Luz del mundo, honor de Espa[ña]
A esta capilla me aparto.

Salen DON DIEGO Y DON PED[RO]
DOÑA CLARA Y LUCÍA, *tapad[as]*
con trompetas y atabales; sal[e]
RICO *con capirote y borla a[z]*
PESQUISIDOR *con capirote [y]*
verde ó colorada; UN FRAIL[E]
MINICO ó CLÉRIGO *con capi[rote]*
borla blanca : siéntase el Pesq[uisidor]
en una silla en medio, á su la[do]
recho el Fraile en otra, y al izq[uierdo]
Enrico en un banco.

DON DIEGO.

Bien estarémos aquí.

MARQUÉS.

A esta parte retirados
Para no ser conocidos.

DON PEDRO.

:n?

DOÑA CLARA.

A gusto estamos

PESQUISIDOR.

1 Majestad
mágica ciencia
antos excesos,
isíon ordena
i junta de sabios
y se confiera
ó no la magia,
amento tenga:
resencia de todos,
que todos vean
para que aprueben
su clemencia.
os, sabio Enrico,
s en defensa
ia que enseñais.

ZAMUDIO.

sion es esta
nbres que saben.

ENRICO.

esta manera.
a natural
usar della
o; la magia
luego es buena.
ienor. La magia
naturaleza
es natural.
si se prueba.
y instrumentos
aprovecha
ras: luego obra
naturaleza.
bra en virtud
y de yerbas,
es, figuras,
iombres y piedras;
cosas tienen
ud y fuerza:
1 por ellas obra,
turaleza.
:n las palabras;
prueba la Iglesia,
nilagros hace
tos con ellas.
sus mismas cosas
espondencia
s que puso Adan.
des encierran.
iele un dormido
:e el aire atruena,
de su nombre,
quedo, despierta.
; celestiales
res semejan,
la simpatía
can su fuerza,
dos instrumentos
sonancia mesma
1, el otro,
tambien suena;
en los espejos
uz reverbera,
co nos vuelve
: entre las peñas.
s, ¿quién no sabe
virtudes ciertas?
a, la octava,
uinta y tercera
uestos dan gusto;
emas disuenan:
ancia puede
; brutos y peñas.
septenario
, virtud encierra;
contados dias
La crisis cualquier dolencia.
¿Quién no sabe que hay virtudes
En las piedras y en las yerbas?
Esto dejo por notorio:
Con que bien probado queda
Que la magia es natural,
Pues lo son los medios della;
Y con esto, de que es justa,
Se prueba la consecuencia.
Añado más: si á los brutos
Dió el cielo virtudes ciertas:
Al lobo, de enronquecer
Al que mira, si ántes llega;
Que el basilisco mirando
Mate; al gallo que le tema
El leon; y al elefante
Un ratoncillo amedrenta;
¡Qué mucho que estas virtudes
Por arte ó naturaleza
Tenga el hombre, rey de todos,
Y criatura mas perfeta?
Demas desto, al primer padre
Le dió Dios aquesta ciencia,
Y á Salomon la infundió,
Como mil santos lo prueban.
Pues, cosa mala por si,
No es posible que la diera
Dios, fuente de sumo bien:
Luego la mágica es buena.
Dije.

UNOS. (*Dentro.*)

¡Enrico, vítor!

OTRO.

¡Vítor!

OTRO.

Cola.

OTRO.

Mientes.

MARQUÉS.

Agudeza
Tienen sus proposiciones.

DON DIEGO.

Es luz de nuestras escuelas.

PESQUISIDOR.

Responda el señor Doctor.

DOCTOR.

El cielo adiestre mi lengua.
Toda regla general
Es peligrosa y incierta,
Y usando de divisiones
Se declaran las materias.
La mágica se divide
En tres especies diversas:
Natural, artificiosa,
Y diabólica. De aquestas
Es la natural la que obra
Con las naturales fuerzas
Y virtudes de las plantas,
De animales y de piedras.
La artificiosa consiste
En la industria ó ligereza
Del ingenio ó de las manos,
Obrando cosas con ellas
Que engañen algun sentido,
Y que imposibles parezcan.
Estas dos lícitas son,
Con que este modo no excedan;
Mas con capa de las dos
Disimulada y cubierta,
El demonio entre los hombres
Introdujo la tercera;
Que el mal que quiere engañar,
Con máscara de bien entra;
Que no pudiera viniendo
Con la cara descubierta.
La diabólica se funda
En el pacto y conveniencia
Que con el demonio hizo
El primer inventor della.
Pruébolo así: Por virtud
De palabras esta ciencia
Obra prodigios, que admira
La misma naturaleza:
Luego los obra en virtud
Del pacto implícito, en ellas
Contraido, del demonio.
Pruébase la consecuencia.
Ninguna cosa corrompe,
Engendra, muda ni altera,
Si no tiene accion real
Para hacer en quien padezca.
Las palabras no la tienen,
Ni puede de cuerpos y ellas
Darse contacto real:
Luego ni cuerpos ni esencias
Alteran naturalmente:
Luego es forzoso que tengan
Fuerza sobrenatural;
No les ha dado Dios esta:
Luego dársela el demonio
Es fuerza que se conceda.
Más: si en las mismas palabras
Esta virtud estuviera,
Dichas por cualquiera, obraran,
Sin el arte, por sí mesmas,
Como el hielo siempre enfria,
El fuego siempre calienta,
Tal vez á nuestro pesar,
Por ser su naturaleza;
Es así que las palabras
Que el arte mágica enseña,
No obran sin la intencion
Del que obrar quiere con ellas,
O sin mirar á tal parte,
Bajar ó alzar la cabeza:
Luego si obran, no es por sí,
Sino por virtud ajena.
El argumento traido
De lo que en la santa Iglesia
Pueden las palabras, hace
Mi opinion más verdadera,
Pues obran por la virtud
Que la Majestad eterna
Les dió, cuando instituyó
Sus sacramentos en ella:
Luego no obraran por sí
Si esta ley no les pusiera;
Y en requerir la intencion
Del que las dice, se muestra
Que ellas no tienen por sí,
Natural virtud ni fuerza
En caractéres, figuras,
Líneas, señales y letras.
¿Quién duda que sus efectos
De aqueste pacto procedan?
Pruébolo: Decis, Enrico,
Que por lo que se semejan
A los signos celestiales,
Reciben dellos su fuerza:
Luego los signos mejor
Esos efectos hicieran,
Obrando inmediatamente
En las humanas materias;
No los hacen, sin que en ellos
Tal carácter intervenga:
Luego el carácter no obra
Por celestial influencia.
Demas de que aquellos signos
Que figuramos de estrellas,
Son un ente de razon,
No figuras verdaderas;
Que ni hay escorpion, ni hay osas;
Y no habrá quien no conceda
Que lo que no es, no puede,
En lo que es tener agencia.
Fuera desto: al carácter
Añade palabras ciertas
El mágico para obrar:
Luego no está en él la fuerza.
Añado más: ¿qué virtud,
Qué actividad, qué potencia

Tiene un carácter inútil,
Corta línea ó breve letra,
Para formar de repente
Nubes, truenos, valles, sierras,
Cosas que sin mucho espacio
No puede naturaleza?
Luego si su modo exceden,
Los obran algunas fuerzas
Sobrenaturales: luego
Diabólica inteligencia.
Los argumentos que Enrico
Ha propuesto en su defensa
Son falsos; que en los espejos,
El eco y consonas cuerdas,
Por percusiones reales
Obra la naturaleza.
Que entre otras ciencias tuviesen
Salomon y Adan aquesta,
Es verdad; pero tuvieron
Las dos especies primeras,
Natural y artificiosa;
Mas la tercera se niega.
Que tengan los animales
Ciertas virtudes secretas,
Concedo; pero tambien
El hombre muchas encierra,
Y la virtud natural
De las cosas no se niega.
Los números y los nombres
Son una cosa discreta,
Ni sustancia ni accidente:
Luego para obrar sin fuerzas
En la música las voces,
En tal número consuenan;
Mas no del número nace
Esta consonancia en ellas:
Y así es forzoso afirmar
Lo que muchos santos prueban,
Que es ilícita, pues obra
Por el demonio esta ciencia.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Víctor, víctor, víctor, víctor!

OTRO.

Concluyóle: no hay respuesta.

PESQUISIDOR.

¿Qué dice Enrico?

ENRICO.

Yo digo
Que tienen tanta agudeza
Los contrarios argumentos,
Que convencido me dejan.

PESQUISIDOR.

Segun eso, ¿confesais
Que es arte mala y perversa
La magia?

ENRICO.

Así lo confieso.

PESQUISIDOR.

Oid, ilustre nobleza,
Estudiosa juventud
Desta celebrada Aténas,
Como ser la magia mala
Su dogmatista confiesa.
Esto que veis ha ordenado
Su Majestad, porque vea
Esta escuela la justicia
Con que estas artes condena,
Porque así no habrá ya alguno
Que la estudie ni defienda:
Lo cual en todos sus reinos
Prohibe con grandes penas.
Con esto su Majestad,
Teniendo esperanza cierta
De que en pechos tan leales
Habrá la debida enmienda;
Por mostrar el grande amor
Que tiene á aquestas escuelas,
Todas las culpas pasadas
Del motin y resistencia,
Del rompimiento de cárcel,
Y el echar los presos della,
Perdona á los delincuentes,
Y encarga que en recompensa
Desta merced, sus justicias
Le respeten y obedezcan.

DON DIEGO.

Su Majestad, que Dios guarde,
Y el cetro mil siglos tenga,
De vasallos hace esclavos
Con tan humana clemencia.

DON GARCÍA.

La hacienda, la sangre y vida
Le ofrezco yo en recompensa.

DON JUAN.

A un rey tan amable y santo,
¿Quién habrá que no obedezca?

ZAMUDIO.

Bailo, danzo, brinco y salto.

ENRICO.

¡Viva el Rey edad eterna!
Que obedecerle protesto.

DON PEDRO.

Obra es de sus manos esta.

MARQUÉS.

Nunca ménos prometió
Su santidad y prudencia.

DOÑA CLARA.

Parabien, don Diego, os doy
De la libertad.

MARQUÉS.

Y della
El sí deste casamiento
Yo por albricias merezca.

DON DIEGO.

Ya yo os he dicho, Marqués,
Que lo impide mi pobreza,
Y esto es amor que le tengo.

MARQUÉS.

Si solo topa en la hacienda,
Aquesa palabra os tomo.
Ved esa carta; que en ella
Veréis que ya no podeis
Negar lo que Clara intenta.
Marqués de Ayamonte sois.

DOÑA CLARA.

Por muchos años lo seas.

DON DIEGO.

A tí toca el parabien:
Tú eres, mi bien, la que heredas,
Pues siendo marqués, soy tuyo,
Si tu padre da licencia.

DON PEDRO.

Yo soy en ello dichoso.

ZAMUDIO.

Vusía pues le conceda
A Zamudio que le dé
La mano á su camarera;
Que pues casable se ha hecho,
No es mucho que yo lo sea.

LUCÍA.

Yo soy tuya.

MARQUÉS.

Y porque es justo
Que el noble auditorio sepa
Por qué dicen que engañó
El gran marqués de Villena
Al demonio con su sombra,
Oid: la razon es esta.
Como el Marqués estudió
Esta diabólica ciencia,
Tuvo el infierno esperanza
De su perdicion eterna.
Mas murió tan santamente,
Que engañó al demonio: y esa
Es la causa porque dicen
Que con la sombra le deja.
Dicen que entregó su cuerpo
A una redoma pequeña,
Porque en su sepulcro breve
Incluyó tanta grandeza.
Que quiso hacerse inmortal,
Dicen, porque su nobleza,
Su saber y cristiandad,
Alcanzaron fama eterna.
Y con esto démos fin
A la historia verdadera
Del principio y fin que tuvo
En Salamanca la cueva,
Conforme á las tradiciones
Más comunes y más ciertas.

MUDARSE POR MEJORARSE.

PERSONAS.

ARCÍA, *galan.*	OTAVIO, *galan.*	LEONOR, *dama.*	REDONDO, *gracioso.*
RQUÉS, *galan.*	FIGUEROA, *escudero.*	MENCÍA, *criada.*	UN CRIADO.
ÉLIX, *galan.*	CLARA, *viuda.*	RICARDO, *gracioso.*	DOS MOZOS DE SILLA.

La escena es en Madrid.

TO PRIMERO.

Calle.

NA PRIMERA.

RCÍA Y DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

brina en fin?

DON GARCÍA.

la sobrina,
mujer divina,
serafin.

DON FÉLIX.

ay nuevos sentimientos?

DON GARCÍA.

lix, la vi,
esion le dí
s pensamientos.

DON FÉLIX.

Qué! ¿Hay mudanza?

DON GARCÍA.

tigo tiene:
ño no previene,
nfianza.
esté quejoso,
ta sangre herido,
ada inadvertido
nos del furioso.
a procura
r mi se abrasa,
rajo á su casa
a hermosura?
he tenebrosa
ielo Diana
tiende ufana,
z hermosa;
ue resplandece
aro arrebol,
yos del sol
e obscurece.
r á Leonor,
e de su tia
alma mia
splandor;
despues de vel'a,
de perdonar;
ra dejar
r una estrella.

DON FÉLIX.

nosa doña Clara?

DON GARCÍA.

istes?

DON FÉLIX.

Jamas.

DON GARCÍA.

Leonor más,
gozara.

DON FÉLIX.

¡Infamarémos despues
De mudables las mujeres!

DON GARCÍA.

El mudar los pareceres
Con causa, de sabios es.
La mudanza es liviandad
Cuando, sin nuevo accidente,
Le da causa solamente
La propia facilidad.

DON FÉLIX.

Y al fin, ¿en qué estado está
El recien nacido amor?

DON GARCÍA.

Aun no le he dicho á Leonor
El cuidado que me da;
Aunque sí bastó el hablalla
Con las lenguas de los ojos,
Bien le dije mis enojos
Con el modo de miralla.
Y si no es que me engañó
La fuerza de mi deseo,
Segun me miró, yo creo
Que mi cuidado entendió.

DON FÉLIX.

Tarde remediar podréis
Ese fuego que os abrasa,
Puesto que dentro de casa
El enemigo teneis;
Que habiendo de estar al lado
De doña Clara, Leonor,
¿Cuándo podrá vuestro amor
Dalle á entender su cuidado?
Y ya que para decir
Vuestra pena halleis lugar,
¿Cómo la habeis de obligar?
¿Cuándo la habeis de servir?
¿No os ha de entender su tia
La más oculta cautela,
Si enamorada recela,
Y si recelosa espia?

DON GARCÍA.

El ánimo no me quita
La dificultad mayor;
Que un determinado amor
Imposibles facilita.
¡Ojalá Leonor me quiera!
Que si mi aficion la obliga,
La misma nuestra enemiga
Ha de ser nuestra tercera;
Que si Clara con su amor
Me da licencia de vella,
Será el visitarla á ella
Medio de ver á Leonor.
Y es forzoso que suceda,
O por arte ó por fortuna,
Que de mil veces, alguna
A solas hablarla pueda:
Y vos me habeis de ayudar
En una traza que intento.

DON FÉLIX.

Ley es vuestro pensamiento,
Que me obligo á ejecutar.

DON GARCÍA.

A Clara habeis de servir.

DON FÉLIX.

¿Para qué fin?

DON GARCÍA.

De mi amor
Con tan gran competidor
La pretendo divertir;
Que repartida y atenta
A diversas aficiones,
Me dará más ocasiones
De hablar á quien me atormenta;
Que son ardides de Marte
Divertir y enflaquecer
Al contrario, con hacer
Darle guerra de otra parte.

DON FÉLIX.

Sutil imaginacion;
Mas poco importante agora,
Porque si Clara os adora,
¿Qué sirve mi pretension?

DON GARCÍA.

Félix, cuando no mudeis
Su pensamiento amoroso,
Por lo ménos, ¿no es forzoso
Que á resistir la obligueis?

DON FÉLIX.

Sí.

DON GARCÍA.

Pues mi intento consigo;
Porque puesta entre los dos,
Miéntras riñere con vos,
Dejará de hablar conmigo,
Y yo entre tanto podré
Hablar á mi prenda cara.
Demas de que viendo Clara
Que me guardais poca fe,
A trueco de que no advierta
Yo á lo que los dos hablais,
Miéntras de amor la tratais,
Se holgará que me divierta,
Hablando á doña Leonor.

DON FÉLIX.

Trocará un daño á otro daño.

DON GARCÍA.

Y para dar á este engaño
Mayor fuerza y más valor,
Fingiréis...

(*Hablan en secreto.*)

ESCENA II.

REDONDO. — DICHOS.

REDONDO. (*A don García.*)

Si la ocasion
Nunca vuelve que se pasa,

Señor, sola queda en casa
El dueño de tu aficion;
Que en este punto su tia
En su coche sola fué.

DON GARCÍA.

Félix, despues os veré.

DON FÉLIX.

Yo os buscaré, don García.

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Clara.

ESCENA III.

LEONOR Y MENCÍA.

LEONOR.

Dime lo que te ha pasado
Con el criado, Mencía.

MENCÍA.

Memorias de don García
Pienso que te dan cuidado,

LEONOR.

Si he de decirte verdad,
Este cuidado que ves,
Aun no determino si es
Amor ó curiosidad;
Que es cuidado solo sé.
Di: ¿qué te ha dicho, Mencía?

MENCÍA.

De su dueño y de tu tia
Toda la plática fué.
Contóme que su señor,
De tu tia enamorado...

LEONOR.

Detente; que mi cuidado
Ya conozco que es amor.

MENCÍA.

Pues ¿en qué?

LEONOR.

Apénas de ti
Escuché que de mi tia
Es amante don García,
Cuando en el alma sentí
Un invidioso dolor
Y una celosa fatiga:
Y los celos son, amiga,
Humo del fuego de amor.

MENCÍA.

De esa suerte, el desengaño
Será provechoso agora,
Porque al principio, señora,
Mejor se remedia el daño.

LEONOR.

Prosigue pues.

MENCÍA.

Todo pára,
Porque abrevie tu dolor,
En que se tienen amor
Don García y doña Clara.

LEONOR.

¡Mal haya!..

MENCÍA.

Señora mia,
¿Es esta tu condicion?
Tu indomable corazon,
¿Es el mismo que solia?

LEONOR.

Déjame.

MENCÍA.

Todo se muda.
En un punto te agradó,
Y otro en muchos años no:
Más vale á quien Dios ayuda.
Mas, señora, don García.

ESCENA IV.

DON GARCÍA Y REDONDO. — DICHAS.

DON GARCÍA. (*Ap. á Redondo.*)

La criada me entreten.

REDONDO.

¡Ojalá estribe tu bien
En deslumbrar á Mencía!

DON GARCÍA.

Si es cierto que el mal ó el bien
Al rostro sale, señora,
Excusado será agora,
Cuando en vos mis ojos ven
Tanta hermosura, pediros
Que de decirme os sirvais
¿Cómo en la corte os hallais?

LEONOR.

Buena estoy para serviros.
Mas, señor...

(*Hablan secreto.*)

REDONDO.

Oye, Mencía:
¿Qué te parece Madrid?

LEONOR.

Perdonadme, y advertid
Que no está en casa mi tia.

DON GARCÍA.

Eso os debiera advertir
La ocasion con que ha venido
Quien ha buscado advertido
Esta ocasion de venir.
No ha sido, señora, acaso;
Que á buscar viene mi amor
Remedio en vuestro favor
Del volcan en que me abraso.

LEONOR.

(*Ap.* ¡Qué desdicha! Con mi tia
Quiere que tercie por él.)
Si doña Clara es cruel,
Yérralo por vida mia.
Mas para seros tercera,
Ni soy vieja ni soy sabia.

DON GARCÍA.

La mayor belleza agravia
Quien no os ama por primera.
¿Luego pudistes, Leonor,
Pensar de mí tal locura,
Que viendo vuestra hermosura,
Solicitase otro amor?
No, señora; no me dió
Sangre tan bárbaro pecho,
Ni el sol, tan léjos del techo
En que yo nací, pasó.
Vuestro es el favor que pido.
En vos vive mi cuidado,
Tan dulcemente abrasado,
Cuan justamente rendido;
Que naturaleza os hizo...

LEONOR.

Tened; que os vais atreviendo:
Y si tercera me ofendo,
Primera me escandalizo.
¿Por ventura, don García,
Es uso en Madrid corriente
Enamorar juntamente
A la sobrina y la tia?

DON GARCÍA.

Al ménos, si tan divina
Sobrina viene al lugar
Como vos, uso es dejar
La tia por la sobrina.

LEONOR.

Mal uso.

DON GARCÍA.

No ha de llamarse
Malo, si es tal la ocasion.

LEONOR.

¿Cómo puede ser razon
Mudarse?

DON GARCÍA.

Por mejorarse.

LEONOR.

Pues la ley de la firmeza
¿A qué obliga ó cuándo alcanza,
Si hace justa la mudanza
El mejorar la belleza?
Que ser firme, no es querer
Firme el más hermoso amor;
Que para amar lo mejor,
¿Qué firmeza es menester?
Firme es quien hace desprecio
De otra ocasion mas dichosa.

DON GARCÍA.

Confieso, Leonor hermosa,
Que ese es firme, pero es necio.

LEONOR.

¿Luego en quien fuere discreto
No hay que poner confianza,
Si disculpa la mudanza
El mejorar el sugeto?

DON GARCÍA.

Claro está.

LEONOR.

Pues siendo así,
Y que os tengo, don García,
Por cuerdo, y dejais mi tia
Por mejoraros en mí,
Perdóneme vuestro amor;
Que á resistir me prevengo,
Hasta que sepa si tengo
Otra sobrina mejor.

(*Vanse Leonor y Mencía.*)

ESCENA V.

DON GARCÍA Y REDONDO.

DON GARCÍA.

¿Cómo puede otra belleza
A la que adoro exceder,
Si en la vuestra su poder
Excedió naturaleza?
Decid que es mi desventura
Y no temer mi mudanza;
Que siempre la confianza
Es mayor que la hermosura.

REDONDO.

¿A solas estás hablando?
Mal te ha tratado Leonor,
Porque el picado, señor,
Siempre queda barajando.

DON GARCÍA.

No sé si perdí ó gané;
Solo sé que en su agudeza,
Tambien como en su belleza,
Prisiones del alma hallé;
Que es por un mismo nivel
Bella y sabia.

REDONDO.

¡Linda cosa!
Porque si es boba la hermosa,
Es de teñido papel
Una bien formada flor,
Que de léjos vista agrada,
Y cerca no vale nada
Porque le falta el olor.

(*Vanse.*)

—

Paseo de Atocha.

ESCENA VI.

EL MARQUÉS, OTAVIO Y UN CRIADO

MARQUÉS.

¿Es posible? ¡Vos, Otavio,
En Madrid sin avisarme!

podréis darme
deste agravio.

OTAVIO.

ueseñoría,
aés, que he venido
le, que ha sido
cortesía.

MARQUÉS.

unos disgustos?

OTAVIO.

la pasion
ce.

MARQUÉS.

Agora son
entos más justos.
io, pasais,
rtis conmigo!
is ya mi amigo,
soy dudais.

OTAVIO.

taba, á poder
penas vos?
partir los dos
una mujer?

MARQUÉS.

uestro cuidado
osas de honor.
os tiene amor
desesperado?
e ve que venis
ndalucía,
todavía
de Amadis!
sto mejor;
cho se quiere;
ie no muere,
erma de amor.
entes hermosas
r, que bebido,
del olvido
es amorosas;
an los dolientes
gran mejoría
cada dia
endo más fuentes.
, no quiera Dios
un amigo vuestro
ncia maestro,
rante vos.—
rdo, aderezar
ra Otavio.

OTAVIO.

MARQUÉS.

mayor agravio
ceis es replicar.

OTAVIO.

iero los piés.

MARQUÉS.

que me he olvidado,
le hayan pasado
sos despues,
Sevilla los dos
alma y un sér.
to, quiero ver
Otavio, con vos
ertais, con traeros
entretenido;
vez han podido
nor los consejeros.

OTAVIO.

iros deseo,
.—Mas ¿quién es
a, Marqués,
e Atocha?

MARQUÉS.

Creo
Que es doña Clara de Luna.
Sí.

OTAVIO.

¡Buen talle y buena cara!

MARQUÉS.

Pues puede hacer doña Clara
Dichosa cualquier fortuna;
Que, ademas de lo que veis
De hermosura y gallardía,
Es rica y parienta mia.

OTAVIO.

Con eso la encareceis.

MARQUÉS.

¿Estáis soltero?

OTAVIO.

Señor,
Libre hasta agora viví,
Si puede decirlo así
Quien vive esclavo de amor.

MARQUÉS.

Pues advertid lo que os quiero:
Mirad bien á mi parienta;
Que si la viuda os contenta,
Yo seré el casamentero.

ESCENA VII.

DOÑA CLARA, *en hábito de viuda, con manto; acompáñala* FIGUEROA, *y síguela* DON FÉLIX. — DICHOS.

DON FÉLIX.

¿Saber quién sois no merece
Quien sin saberlo, señora,
Lo que en vos conoce adora,
Y por lo que ve padece?

DOÑA CLARA.

¡Tanto amor tan brevemente!

DON FÉLIX.

Brevedad ó dilacion,
Señora, accidentes son
Segun es la causa agente.
Con sus templados ardores
¿Hace el sol en un instante
Lo que Júpiter Tonante
Con sus rayos vengadores?
¿Acaba tan brevemente
Su largo curso la nave
Llevada de aura süave
Como de cierzo valiente?
Del cielo precipitada,
¿Llega en término tan breve
Al suelo una pluma leve
Como una piedra pesada?
Pues si entre humanos sugetos
Sois vos milagro, mi bien,
¿Por qué no han de ser tambien
Milagros vuestros efetos?

DOÑA CLARA.

¿Que en fin es cierto, señor,
Tanto amor?

DON FÉLIX.

No es más verdad
Tener el sol claridad,
Que ser inmenso mi amor.

DOÑA CLARA.

Segun eso, ¿por mí haréis,
Caballero, lo que os pida?

DON FÉLIX.

Aunque me pidais la vida.

DOÑA CLARA.

Pues yo os pido que os quedeis.
(*Vase con Figueroa.*)

DON FÉLIX.

Cogióme. ¿Qué puedo hacer?
Inhumana ley me ha puesto.
Seguiréla; que es en esto
Fineza no obedecer. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS, OTAVIO, EL CRIADO

MARQUÉS.

¿Qué decis?

OTAVIO.

De cerca mata,
Marqués, si de léjos hiere.
Olvidaré, si pudiere,
Con su hermosura á mi ingrata.

MARQUÉS.

Siendo así, yo quiero ser
Destas bodas el tercero.

OTAVIO.

Visitémosla primero,
Si os parece, para ver
De las cosas el estado,
Porque el fin no me avergüence;
Que el que acomete y no vence
Queda feo y desairado.

MARQUÉS.

Bien decis: quiero serviros.
Conmigo á su casa iréis;
Que cuando no os convirteis,
Servirá de divertiros.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Clara.

ESCENA IX.

LEONOR Y MENCÍA.

MENCÍA.

Si él mismo vino á rogarte,
Cuando es tu mal tan cruel
Que tú has de buscarlo á él
En dejando él de buscarte,
¿Para qué es la dilacion?
¿De qué sirve resistir
A lo antiguo, sino asir
Del copete la ocasion?

LEONOR.

Pues dime tú: ¿hay diferencia
De rogar una mujer
Con su favor, á no hacer
Al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
Al primer atrevimiento,
Muestra su liviano intento
Tan bien como la que ruega.
Y más cuando no ignorar
Que há tanto que don García
Trata amores con mi tia,
Más me obliga á recatar.

ESCENA X.

DOÑA CLARA Y FIGUEROA.—DICHAS.

DOÑA CLARA. (*Hablando con Figueroa á la puerta.*)
¿Al fin me perdió?

FIGUEROA.

De suerte,
Cuando en San Felipe entraste,
En la gente te ocultaste,
Que fué forzoso perderte.
Volvió á buscar el cochero;
Mas poco remedio halló;
Que tambien se le escapó.

DOÑA CLARA.

Libréme de un majadero.
(*Vase Figueroa.*)

MENCÍA. (*A Leonor.*)
Doña Clara.

DOÑA CLARA.
Mi Leonor,
¿Cómo te sientes? ¿Estás
Descansada ya? ¿Querrás
Ver hoy la Calle Mayor?

LEONOR.
Cuando quieras; que el viaje
Solo me pudo cansar
Lo que tardaba en llegar
A tan dichoso hospedaje.
Hoy veré la maravilla
Que celebras por otava.

DOÑA CLARA.
Hoy en tu memoria acaba
La Alameda de Sevilla.

LEONOR.
¡Calle Mayor! ¿Tan grande es
Que iguala á su nombre y fama?

DOÑA CLARA.
Diréte por qué se llama
La Calle Mayor.

LEONOR.
Di pues.

DOÑA CLARA.
Filipo es el rey mayor,
Madrid su corte, y en ella
La mayor y la mas bella
Calle, la Calle Mayor:
Luego ha sido justa ley
La Calle Mayor llamar
A la mayor del lugar
Que aposenta al mayor Rey.

LEONOR.
Bien probaste tu intencion.

ESCENA XI.

REDONDO.—DOÑA CLARA, LEONOR, MENCÍA.

REDONDO.
Ya que á tal tiempo llegué,
Con tu licencia diré
Tambien mi interpretacion.

DOÑA CLARA.
Dila.

REDONDO.
La Calle Mayor
Pienso que se ha de llamar,
Porque en ella ha de callar
Del más pequeño al mayor;
Porque hay arpías rapantes,
Que apénas un hombre ha hablado,
Cuando ya lo han condenado
A tocas, cintas y guantes;
Y un texto antiguo se halla
Que dijo por esta calle:
«Calle en que es bien que se calle;
Que no medra quien no calla.»

DOÑA CLARA.
¡Buen disparate!

REDONDO.
Por tal
Lo he dicho yo: no lo ignoro,
Ni quiero pasar por oro
Lo que es humilde metal.
Mas tu lenguaje condeno,
Y es justo que se retrate,
Porque si fué disparate,
¿Cómo lo llamaste bueno?
La mayor dicha consigo
Que algun quejoso ha alcanzado,
Pues llego á ver celebrado
El disparate que digo.
Desdichados y dichosos,
No los hace el merecer,
Pues hemos venido á ver
Disparates venturosos.
Oye el ejemplo que pinto:
Comedia vi yo, llamada
De los sabios extremada,
Y rendir la vida al quinto;
Y vi en otra, que á millares
Los disparates tenia,
Reñir al quinceno dia
Con Jarava por lugares;
Y sus parciales, vencidos
De la fuerza de razon,
Decir: «Disparates son;
Pero son entretenidos.»
Representante afamado
Has visto, por solo errar
Una sílaba, quedar
A silbos mosqueteado;
Y luego acudir verias
Esta cuaresma pasada
Contenta y alborotada
Al corral cuarenta dias
Toda la corte, y estar
Muy quedos papando muecas,
Viendo bailar dos muñecas
Y oyendo un viejo graznar.
Y esto tuvo tal hechizo
De ventura, que dió fin
El cuitado volatin,
Que en vano milagros hizo.
Y así el más cuerdo no trate
Por merecer, de alcanzar,
Pues nombre le ha visto dar
De bueno á mi disparate.
No lo dije por sutil;
Mas porque gloria me dieses,
Cuando á la risa rompieses
Las prisiones de marfil;
Que esta es la paga mayor
Que quiero, por avisarte
De que viene á visitarte
Don García mi señor.

DOÑA CLARA.
¿De cuándo acá me envió
A prevenir don García?

REDONDO.
No envió, señora mia;
Mas llegué delante yo,
Porque esta nueva te diese;
Que pues que yo siempre voy
Delante dél, quise que hoy
Deste provecho me fuese.

ESCENA XII.

DON GARCÍA Y DON FÉLIX.—DICHOS.

DON GARCÍA. (*Ap. á don Félix.*)
Está el engaño mejor
En fingir que me engañais.

DON FÉLIX.
Difícil cargo me dais.

DON GARCÍA.
¿Y cuál es?

DON FÉLIX.
Fingir amor.
(*Ap.* Mas ¿no es esta por quien muero?
¡Vive Dios que me ha traido
A ser amante fingido
De quien lo soy verdadero!)

DOÑA CLARA. (*Ap. por don Félix.*)
Este necio ¿qué porfía?
¿Tan poco me ha aprovechado
El haberme hoy escapado
De sus ojos?

DON GARCÍA.
Clara mia...

DON FÉLIX. (*Ap.*)
Mia dijo.

DON GARCÍA.
No extrañeis
Que no me recate aquí;
Que la mitad es de mí
El caballero que veis.
Don Félix, mi caro amigo
(Que así con razon le llamo),
Ha sido desde que os amo,
De mis secretos testigo;
Y una precisa ocasion,
Que él mismo os dirá, señora,
Es causa de hacer agora
Lo que siempre fué razon.
Escuchalde, y estimad
Los intentos que sabréis;
Que para que lo estimeis,
Es lo ménos mi amistad;
Porque en diciendo quién es,
No ha menester su opinion
Otra recomendacion.

DON FÉLIX.
Nada me queda, despues
De decir que vuestro soy,
Con que pueda honrarme más.

DOÑA CLARA.
Por las nuevas que me das,
Mil gracias, señor, te doy:
Que es gran dicha una amistad
De un tan noble caballero.
(*Ap.* Con esto obligalle quiero
A que le guarde lealtad.)

DON GARCÍA.
En secreto pues le oid,
Miéntras yo, Clara divina,
Pregunto á vuestra sobrina
Cómo se halla en Madrid.

DOÑA CLARA. (*Ap. á don García.*)
No me priveis de la gloria
De que vos presente estéis.

DON GARCÍA.
Del mismo caso veréis
Que así conviene á la historia.

DOÑA CLARA.
Si él es engaño, es discreto.—
Dejadnos solos. (*A los criado*

REDONDO.
Mencía,
Redondo te desafía
Para el corredor.

MENCÍA.
Aceto.
(*Vanse Redondo y Mencía.*)

ESCENA XIII.

DON GARCÍA, *hablando con* LEONOR Y FÉLIX *con* DOÑA CLARA.

DON GARCÍA. (*A Leonor.*)
Escuchad lo que ha sabido
Amor trazar y fingir.

DON FÉLIX. (*A doña Clara.*)
Hasta el fin me habeis de oir;
Solo esta merced os pido.
La casa de los Manriques,
Tan principal como antigua,
Me dió el nombre que me ilustra
Y la sangre que me anima.
Tres mil ducados de renta
En juros de buena finca,
Si no me dan altas pompas,
Me dan descansada vida.
Hoy don García de Lara,
Mi amigo, me dió noticia
De las soberanas partes

a hermosa sobrina.
ıes que con vos
ıamente priva,
ı á visitarla,
ıro me sirva
ın dulce himeneo
ı yo, dé envidia,
mas su hermosura,
nes mi dicha.
ıe ha dejado solo
esto solo os diga;
apartado á decir
á vuestra sobrina.
tid, Clara hermosa,
ıl amor obliga:
intento es engaño,
seo mentira.
l es... ¡Ay, señora!
jeis de que os diga
ois el blanco solo
ıis ojos miran;
ıe os escondistes hoy,
ıartes peregrinas,
rayos al sol,
ıren y publican:
ıazado por veros
ıismo don García,
ler sus ofensas,
se mis dichas.

DOÑA CLARA.

DON FÉLIX.

ñora...

DOÑA CLARA.

Callad.
Manrique? Es mentira;
meten bajezas
enen sangre altiva.
teneis amor,
á don García?
lor!

DON FÉLIX.

¡Qué enamorado!

DOÑA CLARA.

ra!

DON FÉLIX.

¡Qué desdicha!

DOÑA CLARA.

élix, pensamiento
ısta conquista:
vez por locura
ıtencion atrevida.
imularla... (*Dale un papel.*)
ı de mi sobrina
ese memorial.
ellas la vista;
ı, miéntras leeis,
ue, y las mejillas
color que tienen
ɔjo perdida.
r ventura hagais
ntencion fingida;
agrada, os prometo
ıera en albricias.
ıe don Félix el papel.)

ɔNOR. (*A don García.*)
is?

DON GARCÍA.

Esto es verdad.
divertirla
ıor, hago á don Félix
ıamore y le diga
engañarme á mí
que solicita
poso, y me ha pedido
ıtercesor le sirva.
ıede tu hermosura,
ı amor imagina,
Por poder hablarte á solas
Sin que sus celos lo impidan.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Bueno es esto! ¡Con qué véras,
Con qué entrañas tan sencillas
Está por quien más le ofende,
Terciando con mi sobrina!

DON GARCÍA.

¡Qué ingrata sois! ¿No merece
Un favor tan firme amor?

LEONOR.

Luego, ¿quien no da favor,
Es cierto que no agradece?

DON GARCÍA.

¿No es claro?

LEONOR.

No; que es indicio
De amar el favorecer,
Y se puede agradecer
Sin amar, el beneficio.
Yo agradezco vuestro amor:
Obligáisme, no lo niego;
Mas al agua pedís fuego,
Si á mí me pedís favor.

DON GARCÍA.

¿Ni esperanza?

LEONOR.

La esperanza
No os la puedo yo quitar.

DON GARCÍA.

No; mas podéismela dar.

LEONOR.

El que no espera no alcanza.
No os la doy; mas ¿qué perdeis
En tenella?

DON GARCÍA.

Mucho gano.
Mas ya, dueño soberano,
Que ni esperanza me deis,
Solo una cosa, Leonor,
Os pido que por mí hagais,
Y porque la prometais,
Advierto que no es favor.

LEONOR.

Pues con esa condicion
Hablad.

DON GARCÍA.

Temiendo, señora,
Que no siempre como agora
De hablaros tendré ocasion;
Y más si da en sospechar
Clara mi nuevo dolor
(Que este es discreto temor,
Pues no sabe amor callar),
Quiero asentar, Leonor bella,
Una seña entre los dos,
Para entenderme con vos,
Hablando siempre con ella.

LEONOR.

¿Y eso es no pedir favor?

DON GARCÍA.

Esto es pediros un medio,
Ya que no me dais remedio
Para aliviar mi dolor.

LEONOR.

Pues decidme, don García,
¿Qué mas favor que escuchar?

DON GARCÍA.

Favor, señora, es amar;
Y escuchar es cortesía.
El nombre de ingrata os doy,
Si esta merced me negais.

LEONOR.

Ahora, porque no digais
Que en todo tirana soy,
Va de seña, don García.

DON GARCÍA.

Cuando hablare sin sombrero,
(*Quítase el sombrero.*)
Es que á tí decirte quiero
Lo que le digo á tu tia.
(*Pónese el sombrero.*)
Y cubierto, hablo con ella.
Y porque tú, si gustares,
Me respondas; lo que hablares
Cubriendo esa boca bella
Con guante, abanico ó toca,
Por ella decirlo quieres;
Y por ti lo que dijeres
Sin poner nada en la boca.

LEONOR.

Ya te entiendo: descubrirte
Es señal que hablas conmigo;
Y cuando lo que yo digo
Por mí, quisiere decirte,
Descubrir la boca yo.

DON GARCÍA.

Sola esta regla llevamos:
Descubiertos nos hablamos
Los dos, y cubiertos no.

DOÑA CLARA. (*A don Félix.*)

¿Qué os parece?

DON FÉLIX.

Que enamora
La relacion.

DOÑA CLARA.

Emplead
En ella la voluntad.

DON FÉLIX.

Lo dicho dicho, señora.

DOÑA CLARA.

No me toqueis más en eso.—
Don García...

DON GARCÍA.

Clara hermosa...

DOÑA CLARA.

Basta ya; que estar celosa
De mi sobrina os confieso.

DON GARCÍA.

Bien pudiera la hermosura
Daros celos de Leonor,
Si ya la vuestra y mi amor
No os tuvieran tan segura.
Mi tardanza no os espante;
Que no pude en tiempo breve
Batir con balas de nieve
Un castillo de diamante.

DOÑA CLARA.

Pues con tan justa demanda,
Leonor ¿su gusto no mide?

DON GARCÍA.

Resiste aunque no despide,
Y escucha aunque no se ablanda;
Mas con el tiempo, y con ver
Que es firme y es verdadero
Quien la pretende, yo espero
Que mudará parecer.

DON FÉLIX.

Y más si interviene en ello
Quien merece lo que vos.

DON GARCÍA.

Yo moriré, vive Dios,
Félix, ó saldré con ello.

DOÑA CLARA. (*A Félix.*)

Esta sí que es amistad.

LEONOR. (*Ap.*)

Bien con su intento conviene.

ESCENA XIV.

FIGUEROA. — Dichos.

FIGUEROA.

El Marqués tu primo viene
A visitarte.

DOÑA CLARA.

Crueldad
Es tener obligaciones,
Que han de interrumpir los gustos.

DON GARCÍA.

(*Ap.* ¡Qué presto, celos injustos,
Dais á mi amor turbaciones!)
La visita recebid;
Que yo...

DOÑA CLARA.

No os vais, don García.

DON GARCÍA.

No estorbar es cortesía
Al Marqués; mas advertid
A estas palabras que os digo,
(*Quítase el sombrero.*)
Descubierta la cabeza,
Humilde á vuestra belleza.

LEONOR. (*Ap.*)

Aquesto es hablar conmigo.

DON GARCÍA.

Para que la mano os dé,
Falta solo que querais;
Si de pagarme dejais
Por poner duda en mi fe,
Ya cesa con lo que os digo.
No os pongan inconvenientes,
Dueño hermoso, los parientes,
Si habeis de vivir conmigo.

DOÑA CLARA.

El ser yo vuestra, García,
¿Cuándo ha quedado por mí?
¿De qué nace hablarme así?

LEONOR. (*Poniéndose el abanico en la boca.*)

Yo sé muy bien que mi tia
Solo ser vuestra concierta.

DON GARCÍA.

¿Rebozada lo decis?
¿Mas que no lo repetis
Con la cara descubierta?

LEONOR.

(*Ap.* Ya se abrasa el alma mia.)
(*Quítase el abanico de la boca.*)
Pues si en eso se repara,
Tambien sin cubrir la cara
Digo que os paga mi tia.

DON GARCÍA.

Eso sí. (*Ap.* Ya en mi favor
Se ha declarado.)

FIGUEROA.

El Marqués
Entra.

DON GARCÍA.

Adios. (*Vase.*)

DOÑA CLARA.

Vedme despues,
Y os satisfaré, señor.

DON FÉLIX.

Clara, adios; y á mi cuidado
Os mostrad ménos cruel. (*Vase.*)

DOÑA CLARA.

Vos os mostrad mas fiel
Y ménos enamorado.
(*Vase Figueroa.*)

ESCENA XV.

EL MARQUÉS Y OTAVIO. — DOÑA CLARA, LEONOR.

MARQUÉS.

Hermosa Clara...

DOÑA CLARA.

¡Esos piés
Honran mi casa! ¿Qué es esto?
Toquen á milagro presto;
Que vino á verme el Marqués.

MARQUÉS.

Que toquen podeis hacer
A milagro cuando os veo;
Que quien llega á veros, creo
Que un milagro llega á ver.

DOÑA CLARA.

¿Lisonjas? Ved que me agravio.

MARQUÉS.

Verdades que mereceis
Os digo, y vos lo sabeis;
Pero conoced á Otavio,
Mi huésped, parienta mia,
Que mi estrecho amigo fué
Desde que niño pisé
Los campos de Andalucía.

OTAVIO.

Un esclavo vuestro soy.

DOÑA CLARA.

Yo veré que me estimais,
Otavio, si me mandais.

MARQUÉS.

Absorto mirando estoy
Este serafin humano.
¿Quién es mujer tan divina?

DOÑA CLARA.

Doña Leonor, mi sobrina,
Hija de don Juan, mi hermano,
Que murió en Sevilla, y soy
Su albacea, y curadora
De su hacienda.

MARQUÉS.

A vos, señora,
El justo pésame doy
De su muerte; mas al cielo
Mil gracias hago por ella,
Pues por ella, Leonor bella,
Os ve el cortesano suelo.
Mi deuda sois: bien podeis
Darme segura los brazos. (*Abrázale.*)

LEONOR.

Vuestra soy.

MARQUÉS.

¡Qué dulces lazos!

OTAVIO.

Si por deudo mereceis
Alcanzarlos, yo los pido
Tambien como vos, Marqués,
Pues ser de una patria es
Por parentesco tenido.
Vos seais muy bien venida.

LEONOR.

Para serviros.

MARQUÉS. (*Ap.*)

¡Qué honesta!
Qué hermosa, grave y compuesta!
A Vénus miro vencida,
Miro á la naturaleza
Ufana de conocer
Su no igualado poder
En tan desigual belleza.

DOÑA CLARA. (*A Otavio y Leonor.*)

Divertido se ha el Marqués.

LEONOR. (*Ap.*)

Mucho me mira.

OTAVIO.

Es exceso,
Porque ni es señor en eso,
Ni suele ser descortés.

LEONOR. (*Ap.*)

Algun pensamiento ha sido
Quien le arrebata.

DOÑA CLARA.

¿Es enfado,
Señor Marqués, ó cuidado,
El que os tiene divertido?
Ved que corriéndome voy
De que nos trateis así.

MARQUÉS.

¿Que me he divertido?

DOÑA CLARA.

Sí.

MARQUÉS.

(*Ap.* Pues enamorado estoy.)
Perdonadme; que un cuidado
Me asaltó con tal violencia,
Que sin hallar resistencia,
Toda el alma me ha ocupado.
Mas, señora, yo os prometo,
Si declararos pudiera
La causa, que os pareciera
Pequeño el mayor efeto.

DOÑA CLARA.

¿Son de amor tales enojos?
(*Ap. á él.* Que mirais mucho á Leonor.)

LEONOR. (*Ap.*)

Amor me tiene, si amor
Hace lenguas de los ojos.

MARQUÉS.

No es el amor quien causó
Tales efetos en mí;
Negocios del honor sí.

LEONOR. (*Ap.*)

Mi sospecha me engañó.

OTAVIO.

Decid, Marqués, vuestras penas,
Y ved si son de provecho
El corazon de mi pecho
Y la sangre de mis venas.
¿Cuidado teneis de honor
Sin decírmelo?

MARQUÉS. (*Ap. á él.*)

¡Ay Otavio!
Con arte disfraza el labio
Los sentimientos de amor.
Leonor es quien me da enojos;
Y temiendo que su tia
Si entiende la pena mia
Me la quite de los ojos.
Y porque ignoro el estado
De las cosas, lo negué.

OTAVIO.

Esa prevencion más fué
De cuerdo que enamorado.

MARQUÉS.

Despediréme, sin dar
Indicios de mi aficion,
Hasta mejor ocasion.

DOÑA CLARA.

¿Quién pudiera remediar,
Marqués, vuestro sentimiento?

MARQUÉS.

Imaginacion tan fiera
Los pensamientos altera
Y turba el entendimiento;
Que he de partirme al instante,
Librando para otro dia
Un negocio que venia
A trataros, importante.

ÑA CLARA.
stais de honrarme.
MARQUÉS.
ı Leonor,
a.
LEONOR.
Señor,

MARQUÉS.
atarme,
ma.
OTAVIO.
¿Sois vos
· se reia?
MARQUÉS.
creia
e era dios.
(*Vanse.*)

SEGUNDO.

casa de doña Clara.

A PRIMERA.

)UÉS Y OTAVIO.

MARQUÉS.
le sentimientos?
OTAVIO.
compañía,
oche sombría
ensamientos.
MARQUÉS.
á la memoria
ña Clara?
OTAVIO.
su cara
la historia:
o en estado,
irá el favor
ı el rigor
an cuidado.
MARQUÉS.

OTAVIO.
Invidiaisme?
MARQUÉS.
Si;
;o á penar,
uedo invidiar,
asa á mi;
uevo cuidado
al rigor,
oche de amor
erno he pasado.
pareceres
is pensamientos
los tormentos,
s placeres.
el sol, ojos claros!
niro y adoro
ıe ignoro!
OTAVIO.
ı aseguraros
irtud jamas
ındalucía.
MARQUÉS.
será mia.
no quiero más,
illa en calidad.
OTAVIO.
isos con ella?

MARQUÉS.
Y ¡ójala que Leonor bella
Pague así mi voluntad!
OTAVIO.
Es pobre.
MARQUÉS.
¡Al cielo pluguiera
Que lo fuese con exceso,
Para que mi amor con eso
Más esperanza tuviera!
En mis estados poseo
De renta, desempeñados,
Más de veinte mil ducados:
Pues con esto, á mi deseo,
¿Qué cosa darle pudiera
El cielo, que más me cuadre,
Que á mis hijos noble madre,
Y á mi dulce compañera?
OTAVIO.
Pues si casaros quereis,
Pedilda; que al punto creo
Que logreis vuestro deseo,
Pues venturosa la haceis.
MARQUÉS.
¡Qué poco sabeis de amor!
¿Vos sois el que, enamorado,
Decis que habeis conquistado
Tantos años un favor?
Quien por el contrato empieza,
Se priva, Otavio, del bien
De contrastar un desden,
De vencer una esquiveza.
Como en la taza penada
Crece el gusto á la bebida,
Es la gloria más crecida
Cuanto fué más deseada.
El jugador, cuando aspira
A ver la carta, ¿no halla
Más gusto en brujulealla
Que si de priesa la mira?
El cazador ¿no pudiera,
A costa de precio breve,
Alcanzar la garza leve,
Coger la liebre ligera;
Y con el perro y halcon
Se fatiga por más gloria,
Estimando la victoria
En más que la posesion?
Pues dejadme conquistar
Por amor la hermosa fiera,
Que casándome pudiera
Tan fácilmente alcanzar.
Dejad que, aunque esté en mi mano
El remediar mis enojos,
En las cartas de sus ojos
Brujulee el bien que gano.
Dejadme que solenice
El amor que en ella nace,
Los favores que me hace,
Los requiebros que me dice;
Que la posesion, pensad
Que no es la gloria mayor;
Que el amor conquista amor,
La voluntad, voluntad.
Demas de que no es razon
Que, aunque esté determinado,
Muestre en caso tan pesado
Liviana resolucion.
Ni debo tan satisfecho
Pensar que querrá Leonor:
¿Qué sé yo si ajeno amor
Ocupa su hermoso pecho?
Y si fio en mi grandeza,
Como á mí, ¿no puede ser
Que á otro de igual poder
Haya preso su belleza?
Y al fin, ántes de intentar
Empresas tan peligrosas,
Tomar el pulso á las cosas
Es no querellas errar.

OTAVIO.
No os puedo negar que es esa,
Marqués, cordura mayor;
Mas yo no pensé que amor
Os daba tan poca priesa.
MARQUÉS.
Otavio, no lo entendeis.
Esta cordura es locura,
Y porque amor me apresura,
Voy con el tiento que veis;
Que cuanto más la jornada
Quiere el que parte abreviar,
Tanto más se ha de informar
Del camino en la posada;
Que es muy necio desatiento,
Con peligro de perderse
Partir, por no detenerse
A preguntar un momento.
OTAVIO.
¿Qué es esto? ¿Entramos á vella?
MARQUÉS.
A Clara he de visitar,
Con ocasion de tratar
Vuestros intentos con ella,
Hasta poder de los mios
Dar cuenta á doña Leonor.
OTAVIO.
Padre es de industrias amor
MARQUÉS.
Y tambien de desvarios.
OTAVIO.
En el corredor está
Sola Leonor [1].
MARQUÉS.
¡Qué ventura!
OTAVIO.
Yo me voy: la coyuntura
Gozad, que fortuna os da;
Que á solas vuestros amores
Más bien podrán alcanzar,
Porque suelen estorbar
Los testigos los favores.
MARQUÉS.
Sois discreto.— Ayuda, amor,
(*Vase Otavio.*)
Los intentos que me has dado.

ESCENA II.

LEONOR.—EL MARQUÉS.

LEONOR. (*Hablando con algun criado que está dentro.*)
¿Sin avisar ha llegado
El Marqués al corredor?
MARQUÉS.
Yo tuve, señora mia,
La culpa.
LEONOR.
Pues perdonad,
Señor, y licencia dad
Para que avise á mi tia.
MARQUÉS.
Dame tú, Leonor, licencia
Para poderte negar
La licencia de privar
Mis ojos de tu presencia;
Y más cuando en la paciencia
No cabe tanta pasion,
Porque viendo la ocasion
De decirte mi tormento,
Revienta ya el sentimiento
La presa del corazon.
No quiero decirte aquí
Mi mucho amor, ángel bello,
Pues basta para sabello

[1] Sin duda Leonor se halla en un ángulo del corredor, que no se ve.

Solo saber que te vi;
No decirte que ya en tí
Fundo todos mis intentos,
Mis glorias y mis tormentos,
Pues sabes tú estas verdades;
Que no ignoran las deidades
Los humanos pensamientos.
No quiero, señora mia,
Pedir que paga me des;
Que es bajeza el interes,
La esperanza grosería;
Solo merecer querria
Licencia para quererte;
Porque estimo de tal suerte
Tus altas prendas, Leonor,
Que se contenta mi amor
No más de con no ofenderte.

LEONOR.

Señor Marqués, solo puedo,
A lo que oyéndoos estoy,
Responderos que yo soy
Doña Leonor de Toledo;
Porque ya que no os concedo
La licencia para amar,
Deciros quién soy, es dar
A vuestro amor á entender,
A qué se puede extender
La que vos podeis tomar.

MARQUÉS.

Ese oráculo explicad;
Que sus misterios ignoro.
¿He excedido yo el decoro
Que debo á vuestra deidad?
¿Por qué alegais calidad
A quien amor os alega,
Cuando no solo no os niega
Mi fe culto verdadero,
Mas tanto más os venero
Cuanto más amor me ciega?

LEONOR.

Quien ostenta calidad
A quien le trata de amor,
Al amor opone honor,
Y al deseo honestidad.
Con esto licencia dad
Para avisar á mi tia.

MARQUÉS.

Esperad, señora mia.
¿Cómo es posible que siendo
Vos el fuego en que me enciendo,
Quien me abrasa esté tan fria?

ESCENA III.

DOÑA CLARA. — DICHOS.

DOÑA CLARA.

¿Qué es esto?

LEONOR. (*Ap.*)

¡Ay triste!

DOÑA CLARA.

Leonor,
Recógete á tu aposento.

(*Vase Leonor.*)

MARQUÉS.

Parienta...

DOÑA CLARA.

En el alma siento
Que me lo llameis, señor;
Porque estuviera mejor
Este agravio disculpado,
Si hubiérades ignorado
Mi calidad; pero ya
¿Qué disculpa me dará
Quien saberla ha confesado?
Si parienta me llamais,
¿Cómo el obrar no lo muestra?
¿Cómo, si soy sangre vuestra,
Mi deshonor procurais?
¿Mi sobrina requebrais,
Cuyo honor está á mi cuenta,
A excusas mias? Mi afrenta
Bien claro desto se arguye;
Que de testigos no huye
Quien justos hechos intenta.

MARQUÉS.

Ello está muy bien reñido;
Mas fuera bien haber dado,
Como un oido al pecado,
A la disculpa otro oido.
¿Qué tanto delito ha sido,
Hallando sola á Leonor,
Solicitarla de amor,
Si estando á solas, sospecho
Que fuera el no haberlo hecho
Cortedad y disfavor?

DOÑA CLARA.

En vano aplicar quereis
A la ocasion el suceso,
Cuando contra vos en eso
Tantos indicios teneis;
Si no es que ya os olvideis
De que ayer, testigo yo,
Leonor os arrebató
El alma toda en despojos;
Que confesaron los ojos
Lo que la lengua negó.
Y así, Marqués, perdonad:
Y pues á mi casa á honrarme
No venis, el visitarme
De aquí adelante excusad.
Y si vuestra voluntad
Violentare el ciego dios,
Solo os quiero, entre los dos,
Por despedida avisar
Que Leonor se ha de casar,
Y es tan buena como vos. (*Vase.*)

ESCENA IV.

EL MARQUÉS.

«¡Que Leonor se ha de casar,
Y es tan buena como vos!»
Por una senda las dos
Corren á un mismo lugar;
Que el ídolo en cuyo altar
Ardiente víctima quedo,
Dijo tambien: «Solo puedo
A lo que oyendo os estoy,
Responderos que yo soy
Doña Leonor de Toledo.»
Ambas con un mismo intento
Claro me dan á entender
Que solo puedo tener
Remedio en el casamiento.
No cupo en mi pensamiento,
Leonor, otro fin jamas;
Que si porque pobre estás,
Y yo rico, no lo esperas,
¡Ojalá más pobre fueras
Para que yo hiciera más.

ESCENA V.

OTAVIO. — EL MARQUÉS.

OTAVIO.

¿Salió en favor la sentencia,
Marqués?

MARQUÉS.

¡Ay, amigo Otavio!
Gusto saco del agravio,
Favor de la resistencia.

OTAVIO.

Enigmas son.

MARQUÉS.

Con prudencia,
Modestia y severidad,
Oyendo mi voluntad,
Solo la hermosa Leonor,
Negándome otro favor,
Me acordó su calidad.
Pues esto, Otavio, si creo
A la esperanza, ¿no es
Decir que aunque soy marqués,
Es su mano igual empleo?
Y esto ¿no es lo que deseo?

OTAVIO.

Pues ¿qué falta?

MARQUÉS.

Solamente
Con recato diligente
Examinar su opinion;
Que es bajeza y no aficion
Pasar este inconveniente.
Argos seré de su vida,
Sombra de su cuerpo hermoso:
En caso tan peligroso
Recuerde el alma dormida.
O se muestre ó se despida
De su calle el sol dorado,
La rondará mi cuidado;
Porque el noble, si es prudente,
Es celoso pretendiente
Y cuidadoso casado.

(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA VI.

DON GARCÍA Y DON FÉLIX.

DON GARCÍA.

Con esta resolucion
Va el papel.

DON FÉLIX.

Bien habeis hecho;
Que no puede hacer provecho
En esto la dilacion,
Pues en llegando á entender
Vuestro engaño doña Clara,
Ver más á Leonor la cara
Imposible os ha de ser.

DON GARCÍA.

Por eso quiero abreviar,
Félix; que tener intento
Acabado el casamiento
Cuando empiece á sospechar.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

El medio de dos extremos
En eso solo consiste.

ESCENA VII.

REDONDO, *con un papel*. — DI

DON GARCÍA.

Pues, Redondo, ¿vienes triste?
¿Qué tenemos?

REDONDO.

No tenemos.

DON GARCÍA.

¿Es respuesta?

REDONDO.

Bien pudiera
Responder lo que un criado
A quien su dueño á un recado
Mandó que á caballo fuera,
Y el señor, tras esperallo
Lo bastante, preguntó:
«¿Vienes? ¡hola!» Y respondió
«No hallo el freno del caballo.»
Mas agora es bien que huya
La pieza del gracejar,
Porque no se ha de mezclar
Con el réquiem la aleluya.

DON GARCÍA.

Di pues.

REDONDO.

Yo estaba en espía
Para dar este á Leonor...
¡Mal haya quien tiene amor

tiene tia!
visto cuando yerra
monte y prado,
le del lado
o la becerra?
ménos desvía
á tu Leonor.
an, que su amor
egra ni tia!

DON GARCÍA.

ae ha sucedido:
nentes.

REDONDO.

Señor,
el corredor
r escondido;
lo que hacia,
lo que vi;
espondí
inte de Mencía.

DON GARCÍA.

e?

REDONDO.

¿Quién sabe
el pensamiento?
que al momento
ocio muy grave

DON GARCÍA.

le su amor
s solo su intento
su casamiento.

DON FÉLIX.

mismo temor.

DON GARCÍA.

podrá valerme?

DON FÉLIX.

ido con ella

DON GARCÍA.

i á mi querella
in ofrecerme
osa al momento,
e huir la ocasion?

DON FÉLIX.

s satisfacion.

DON GARCÍA.

á mi intento
uando quiero,
verla á ella,
ına bella.

DON FÉLIX.

DON GARCÍA.

Ya la espero.

DON FÉLIX.

ıra liviandad
dicho, y quereis,
mano deis,
verdad.

DON GARCÍA.

ién podré fingir
oven color?

DON FÉLIX.

n quereis mejor
os pedir,
ıés Arnesto, á quien
n dimos lugar
a á visitar
?

DON GARCÍA.

Decis bien.

DON FÉLIX.

npañaros?

DON GARCÍA.

Vella

A solas despues podeis,
Porque mejor confirmeis,
Hablando á solas con ella,
Don Félix, mis fingimientos,
Deponiendo por testigo.

DON FÉLIX.

Bien decis.

DON GARCÍA.

Adios, amigo.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Ayuda, amor, sus intentos. (*Vase.*)

REDONDO.

¿Qué de hacer deste papel?

DON GARCÍA.

Entra conmigo, y procura
Para darlo coyuntura;
Que está mi remedio en él.

REDONDO.

Tú verás la industria mia.

DON GARCÍA.

Ya ves que importa al efeto
El recato y el secreto.

REDONDO.

De mí, señor, te confía;
Que no hay del Gánges al Istro
Sirviente de mi cuidado.
Más secreto y recatado
Seré que un recien ministro.

DON GARCÍA.

¡Extraño capricho!

REDONDO.

¿Extraño?
¿Pues hay parca inexorable
Más cruel, más intratable,
Que un ministro el primer año?

DON GARCÍA.

Con silencio hemos de entrar:
Por dicha hallará mi amor
En parte á doña Leonor
Que á solas la pueda hablar.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Clara.

ESCENA VIII.

DON GARCÍA y REDONDO, *entrando en la sala;* DOÑA CLARA, *en ella, sin verlos.*

REDONDO. (*Hablando con su amo aparte.*)
Clara está en la sala.

DON GARCÍA.

¿Harálo
Mi suerte un tiempo mejor?

REDONDO.

Siempre se topa, señor,
Primero en el dedo malo.

DON GARCÍA.

Pues escucha un pensamiento,
Que á Leonor puedes con él
Entrarle á dar el papel
Hasta el último aposento.

REDONDO.

Di pues.
(*Hablan los dos bajo.*)

DOÑA CLARA. (*Sin ver á los dos.*)

Si eres dios, amor,
Piadoso á mi bien te inclina:
Permite la medicina,
Pues que causaste el dolor.
Haz que fin dichoso dé
Don García á mi esperanza:
No me quite su mudanza
Lo que me ha dado mi fe.

REDONDO. (*Ap. á su amo.*)

¡Extremado pensamiento!
Manos á la ejecucion;
Que hoy seré Griego Sinon.
(*Fíngese enojado don García, y saca la daga contra Redondo.*)

DON GARCÍA.

¿Hay mayor atrevimiento?
¡Pícaro, desvergonzado!...

REDONDO.

¡Ay de mí! (*Éntrase huyendo.*)

ESCENA IX.

DON GARCÍA, DOÑA CLARA.

DOÑA CLARA.

Señor, tened.

DON GARCÍA.

Atrevido, agradeced
Que os entrastes en sagrado.

DOÑA CLARA.

¡Bien de mi pensamiento!...

DON GARCÍA.

Cierra, engañosa, los traidores labios;
Que como el fuego crece con el viento,
Aumentan tus caricias mis agravios.
¿Qué falso cocodrilo,
Qué sirena fingida
Halaga así para quitar la vida?

DOÑA CLARA.

¿Qué es esto?

DON GARCÍA.

¿Qué preguntas?
En vano te dispones
A negar, enemiga, tus traiciones.
Ya sé que te he perdido,
Por más que cautamente
Hayas favorecido
Al Marqués, que tú llamas tu pariente:
Y no me has engañado; [do.
Que más es que pariente el que es ama-

DOÑA CLARA.

Escucha: ¿por qué así te precipitas,
Y tus sospechas vanas y ligeras
Tan fácil acreditas?
¿Por qué no consideras
Que en este mismo techo
Otra ocasion se esconde suficiente
A sujetar el corazon valiente
Del más armado pecho?
Si el amarme te ha hecho
Pensar que sola yo de amor tirano
Puedo mover la poderosa mano,
Acuérdate que ha puesto
El cielo soberano
En el mirar honesto
De Leonor, mi sobrina,
Más que humano poder, virtud divina.
Por ella vive preso
En aficion ardiente
El Marqués mi pariente.

DON GARCÍA.

¿Qué dices? ¿Cómo es eso?

DOÑA CLARA.

Digo que pierde por Leonor el seso,
Y que la vez primera
Que la vió, de repente arrebatado
En su beldad, quedó tan transformado,
Que aunque negar quisiera
Sus ardientes enojos,
Los dijo el alma á voces por los ojos.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¿Qué es lo que escucho, cielos?

DOÑA CLARA.

¿Parécete invencion?

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Rabio de celos.

DOÑA CLARA.

Aun hoy, para que creas
Que te digo verdad, los he cogido
Hablando á solas.

DON GARCÍA.

Calla.

DOÑA CLARA.

Porque veas
Que en nada te he mentido,
Ella misma lo diga.—
Leonor. (*Llama.*)

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¡Ay desdichado!

ESCENA X.

LEONOR. — DICHOS.

LEONOR.

¿Llamas?

DOÑA CLARA.

¿Qué te ha pasado
Con el Marqués? Acaba, dilo presto;
Que duda don García
Por tí y por él de la firmeza mia.

LEONOR. (*Ap.*)

¿Yo misma contra mí seré testigo?

DOÑA CLARA.

¿Qué dudas?

LEONOR.

Ya lo digo.
Hoy el Marqués á visitarte entraba:
Y encontrando conmigo,
Que sola acaso el corredor pasaba,
Entre tiernas razones
Comenzó á encarecerme sus pasiones.

DOÑA CLARA.

¿Estás ya satisfecho?

DON GARCÍA.

Estoy de celos abrasado el pecho;
(*Quitase el sombrero, hablando con Doña Clara.*)
Que cuanto más pretendes
Satisfacerme, tanto más me ofendes.
¿Qué sacas de engañarme?

LEONOR. (*Ap.*)

A mí endereza agora sus saetas.

DON GARCÍA.

¿Por qué, cruel, para tan gran caida
Quisiste levantarme?
Quitárasme la vida
Antes, ingrata, que un favor me dieras.
Primero que me oyeras,
De fiero tigre hircano
Muerte me diera la sangrienta mano.
Quédate, falsa...

DOÑA CLARA.

Espera.

DON GARCÍA.

¿Qué tiene que esperar quien desespe-
Qué ha de hacer á tus ojos [ra?
Quien ya les causa enojos?
No viva en tu presencia
Quien murió en tu memoria.
Goce el Marqués en paz de tanta gloria.

DOÑA CLARA.

Vuelve.

LEONOR.

Espera.

DOÑA CLARA.

Ya falta la paciencia.
Escucha. O no te entiendo ó no me en-
[tiendes.
¿De la satisfacion misma te ofendes?
(*Ténelo Leonor.*)

LEONOR.

¿Qué culpa, don García,
Del amor del Marqués tiene mi tia?

DON GARCÍA.

Suelta. ¿Tú me detienes, engañosa?
¡Qué presto has aprendido
El trato de Madrid, falso y fingido!
¿Quién creyera que dama tan hermosa
Y de tan pocos años,
Iguale á sus minutos sus engaños?

LEONOR. (*Ap.*)

Él nos destruye agora.

DON GARCÍA.

¡Plega á Dios, que de flecha vengadora,
Con furia disparada
De la valiente mano
Del ciego amor tirano,
La nieve de tu pecho atravesada,
Encuentres quien contigo
Finja, como has fingido tú conmigo!
(*Vase.*)

ESCENA XI.

REDONDO, *que vuelve.* — DOÑA CLARA, LEONOR.

REDONDO.

A todos, vive Dios, ha emparejado,
Con todos ha reñido.

DOÑA CLARA.

Tú la ocasion has sido
Deste incendio, enemiga;
Que el haber tú dudado
En decir la verdad, la causa ha dado
A que él sospeche que invencion ha si-
Y en mí tu necia dilacion castiga. [do,

LEONOR.

¡Eso sí! imita al toro embravecido;
Él que la vara te tiró, se escapa:
Véngate agora en mí, que soy la capa.
¿No basta que me obligues
A que excediendo el órden de mi esta-
Por dar satisfacion á don García, [do,
Haya arriesgado yo la opinion mia;
Sino que, ingrata, agora me castigues
Porque tardé en decir lo que pluguiera
Al santo cielo que callado hubiera?

DOÑA CLARA.

¿Pues qué opinion te quita
Que el Marqués te pretenda?

LEONOR.

¿No me arriesgo á que entienda
Quien sepa que el Marqués me solicita,
Que liviandades mias
Han dado la ocasion á sus porfías?

DOÑA CLARA.

¡Qué livianos temores te acobardan!
Bien se ve que mis penas,
Leonor, son para tí del todo ajenas.
No te vayas; que quiero á don García
Escribir un papel.

REDONDO.

Por Dios, señora,
Que dudo que en mi pecho haya osadía
Para dárselo agora,
Cuando ves que contigo
Se parte, de celoso, tan airado,
Que arrojan sus enojos
Mil volcanes de llamas por los ojos;
Y viste agora que tambien conmigo
Ciego y arrebatado,
Me libró de su furia tu sagrado.

DOÑA CLARA.

Bien dices.

REDONDO.

¿Qué procuras?
¿Satisfacerle?

DOÑA CLARA.

Sí.

REDONDO.

Dame licencia,
Si de mi fe por dicha te aseguras,
Para darte un consejo.

DOÑA CLARA.

En la dolencia
Solo aspira el enfermo á verse sano,
Y ama el remedio de cualquiera mano.

REDONDO.

Pues no le escribas tú; que temo agora
Que la llama voraz de sus enojos
Haga ceniza tu papel, señora,
Antes que en él llegue á poner los ojos.
No le den tus solícitos amores
Materia á más venganzas y rigores.
Deja que el tiempo su furor quebrante.
Toma ejemplo en la fragua;
Que cuando el fuego en ella está pujante,
Le aumenta fuerza el agua.
Escríbale primero tu sobrina,
Y sus satisfaciones poco á poco.
Procuren aplacar el furor loco;
Que en buena medicina,
Cuando un humor nocivo predomina,
Para purgarlo, sabes
Que lo disponen ántes con jarabes.

DOÑA CLARA.

Redondo dice bien. Sobrina mia,
Escribe á don García:
Dale satisfacion, haz estas paces.

LEONOR.

De mil maneras haces
Que salga de la esfera de mi estado;
Mas al fin me conduce á obedecerte
La lástima que tengo á tu cuidado.
Voy á escribir.

REDONDO. (*Ap.*)

¡Qué bien que lo he trazado!

DOÑA CLARA.

Haz cuenta que me libras de la muerte,
Leonor, segun me veo.

LEONOR. (*Ap.*)

Tú me ruegas lo mismo que deseo.
(*Vase.*)

DOÑA CLARA.

Redondo, yo confieso que me has hecho
Gran bien; que tal consejo en tal estrecho
Solo de tu agudeza nacer pudo.

REDONDO.

Yo me llamo Redondo, y soy agudo.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA XII.

EL MARQUÉS Y RICARDO.

RICARDO.

A la puerta se apartó
Don Félix, y don García,
A fuer de medrosa espía,
Con lentos pasos entró,
A todas partes mirando,
Con un criado, de quien
Fia su mal y su bien,
En puridad platicando.
Subió al fin; pero muy presto
De la visita salió,
Y á lo que me pareció,
De enojado, descompuesto.

: dentro el criado,
salir despues
iora y media : esto es
ie visto y ha pasado
; estuve en espía.

MARQUÉS.

on García, y hoy
:ia? Loco estoy.
a don García?
intrar con pasos lentos,
sto y enojado,
e dentro el criado...
te sois, pensamientos.

RICARDO.

que don García,
que amante sea,
abes si desea
ima ó la tia.
das rienda al dolor,
sto desconfias?

MARQUÉS.

en venturas mias
es cierto lo peor.

RICARDO.

nte prevenido
l peor suceso;
ñor, no por eso
dar por sucedido.
l mal la paciencia,
sperar, señor;
l morir de temor
ieza que prudencia.
ero informacion
dad de su intento;
as el sentimiento,
o la ocasion.

MARQUÉS.

i dices! En efeto,
para un señor
ero mejor
ado discreto.

RICARDO.

e considero
s buenos servido.
nte; que ha venido
iempo el escudero
. Por si te engañas,
a tu informacion

MARQUÉS.

Dirálo?

RICARDO.

Si son
deben ser sus mañas.
podrá callar;
en el corazon
res un doblon
o de preguntar.

MARQUÉS.

pues.

RICARDO.

¡Camarada!

ESCENA XIII

IGUEROA. — DICHOS

RICARDO.

en que la ventura
quien la procura,
sin ser buscada.

FIGUEROA.

¿ lo decis?

RICARDO.

Desea
iés saber de vos
isa, entre los dos,
leis de que sea

Si gusto le sabeis dar,
Mucho el bien que os ha de hacer.

FIGUEROA.

El más largo prometer
No iguala al más corto dar.
Mas puesto que es el Marqués
Tan gran señor, será justo
Que estime yo el darle gusto,
Por el mayor interes.

RICARDO.

Llegad pues; que ya os espera.

FIGUEROA.

Humilde á vuestro mandado
Teneis, señor, un criado;
Y ¡ójala que fuerza hubiera
Para serviros en mí!

MARQUÉS.

Cúbrase, por vida mia.

FIGUEROA.

Perdone vueseñoría;
Que yo estoy muy bien así.

MARQUÉS.

Por mi vida lo ha de hacer.

FIGUEROA. (*Cúbrese.*)

Ya es forzoso. (*Ap. á Ricardo.* ¡Qué [honradores
Son los tan grandes señores!)

RICARDO. (*Ap.*)

Y más cuando han menester.

MARQUÉS.

Dígame agora su nombre.

FIGUEROA.

Figueroa.

RICARDO.

¡Una miseria!
Es de la casa de Feria.

MARQUÉS.

Ese es solo un sobrenombre.

FIGUEROA.

No han de ser desvanecidos
Los pobres; que es muy cansado
Un hombre en humilde estado
Hecho un mapa de apellidos.
Aun con solo un nombre, veo
Que no me dejan vivir,
Y hay quien ha dado en decir
Que sin razon lo poseo;
Mas procuren de mil modos
Los malsines murmurar;
Que por Dios que al acostar
Estámos desquitos todos.

MARQUÉS.

Vos, en fin, ¿sois Figueroa?

FIGUEROA.

Por lo ménos me lo llamo.

MARQUÉS.

Deudos somos.

FIGUEROA.

Ser mi amo
Vos, será mi mayor loa.

MARQUÉS.

Digo que sois mi pariente,
Y que se os echa de ver,
Porque vuestro proceder
Dice quién sois claramente.

RICARDO. (*Ap.*)

¡Qué bien le obliga!

MARQUÉS.

Por Dios,
Que sabello me ha alegrado;
Pues con eso mi cuidado
Os toca tambien á vos.
Pues si sois deudo tambien
De doña Clara, su afrenta

Tomaréis á vuestra cuenta
Como yo.

FIGUEROA.

Decis muy bien.

MARQUÉS.

Pues escuchad, si os agrada:
Que está en riesgo nuestro honor.

FIGUEROA.

¡Qué cosa para mi humor!
¿En riesgo el honor? ¡No es nada!
Decid.

(*Pónense á hablar bajo los tres.*)

ESCENA XIV.

DON GARCÍA Y REDONDO. — DICHOS.

RICARDO. (*Ap. al Marqués.*)

Detener no puedo
La risa, señor.

REDONDO. (*A don García.*)

Salió
Alborotada; mas yo,
Poniendo en la boca el dedo,
La sosegué, y advertir
Pudo en un punto mi intento;
Que es de ángel su entendimiento
Y entiende sin discurrir.
Saqué el papel...

DON GARCÍA.

¿Lo leyó?

REDONDO.

Ponte un grado más atras.

DON GARCÍA.

¿Cómo?

REDONDO.

¿No preguntarás
Antes, si lo recibió?

DON GARCÍA.

Eso está claro.

REDONDO.

Decillo
Puedes; que está bien patente.
Pues te digo claramente
Que no quiso recebillo.

DON GARCÍA.

¿Que no quiso?

REDONDO.

Señor, no.

DON GARCÍA.

¡Qué escucho! ¿Y sabes por qué?

REDONDO.

La causa, yo no la sé;
Sé que no lo recibió:
Y estando en esta porfía,
Sobre si es justo ó no es justo
Dar á tu fe tal disgusto,
La empezó á llamar su tia.
Salí despues que te fuiste,
Y hubo entre ellas gran cuestion
Sobre cuál fué la ocasion
Del enojo que tuviste.
Resolvióse al fin la tia
En escribirte un papel;
Yo le dije que con él
Tu furor aumentaria,
Y que era bien que Leonor
Satisfaciendo lo hiciera:
Que negocia una tercera
Con un celoso mejor.
Cuadróles mi parecer;
Y Leonor, tras resistir
Un rato, se entró á escribir,
Y doña Clara á leer
Lo que Leonor escribia:
Y así no tuvo ocasion
De rezar por su intencion;
Que todo fué por su tia.
No me dieron el papel;

Que nuestra invencion creyeron,
Y á enviar se resolvieron
Un escudero con él.
Salí, y apénas los piés
Puse en la calle ligero,
Cuando en un zaguan frontero
Ví un criado del Marqués,
Que con recato espiaba
Disimulando y temiendo;
Y cuando entramos, entiendo
Que el mismo puesto ocupaba.

DON GARCÍA.

No digas más.

REDONDO.

¿No diré
Lo que con él me pasó?

DON GARCÍA.

¿Qué pasó?

REDONDO.

Que él me miró,
Y yo tambien le miré.
Pasé arrogante la calle:
Capa y espada prevengo,
Y como él no me habló, vengo,
Y véngome sin hablalle.

DON GARCÍA.

¡Qué gran hazaña!

REDONDO.

¿Sería
Cordura trabar pendencia
En tal calle?

DON GARCÍA.

Esa prudencia
La debo á tu cobardía.
¡Ay de mí! Yo soy perdido.
Efímera fué, Leonor,
En tu corazon mi amor;
Hoy murió, de ayer nacido.
Fué contra el cierzo violento
Flor que de nacer acaba.
¡Qué tierno tu amor estaba,
Pues lo llevó el primer viento!
Al primer indicio leve
Del amor del Marqués, luego
¡Trocaste la nieve en fuego,
Y el fuego trocaste en nieve! —
¿No es este el Marqués? Desvia.

REDONDO.

Sí, señor.

DON GARCÍA.

Hablalle quiero.

REDONDO.

¿He de ser el *Mira Nero*[1],
Ó *él de nada se dolia?*

DON GARCÍA.

Eres muy cuerdo.

REDONDO.

Respondo
Que soy Redondo; y quisiera
Que por mí no se dijera
Esto de: «Cayó redondo.»

MARQUÉS. (*A Figueroa.*)

Id con Dios.

(*Vase Figueroa.*)

ESCENA XV.

EL MARQUÉS, RICARDO, DON GARCÍA Y REDONDO.

MARQUÉS.

El escudero
Se rindió á la vanidad.

RICARDO.

Si va á decir la verdad,
Yo sospecho que al dinero.

[1] Véase el romance 571, impreso en la página 383, tomo x de esta BIBLIOTECA.

MARQUÉS.

Él redimió el alma mia
De mil celosos engaños.

RICARDO.

En fin, ¿dice que há dos años
Que ama á Clara don García?

MARQUÉS.

Sí.

RICARDO.

¿Y que su dueño gallardo,
La bella doña Leonor,
Ni tiene amante ni amor
Hasta agora?

MARQUÉS.

Sí, Ricardo.

RICARDO.

Ya habrás visto de ese modo
Cuán malo es anticipar
La pena y desesperar,
Sin informarse de todo.

MARQUÉS.

Tanto, Ricardo, que espero
Que en el mismo don García,
Que por contrario tenia,
He de tener compañero;
Que harémos, enamorados
Los dos de Clara y Leonor,
Para esta guerra de amor,
Liga de nuestros cuidados.

RICARDO.

Él viene.

MARQUÉS.

Yo le he de hablar.

DON GARCÍA.

Señor Marqués...

MARQUÉS.

Don García...

DON GARCÍA.

En busca vuestra venia;
Que tenemos que tratar
Cierto caso entre los dos.

MARQUÉS.

Huélgome; que tambien vengo
A buscaros, porque tengo
Otro negocio con vos.

DON GARCÍA.

Redondo, déjanos solos.

REDONDO.

Harélo con mucho agrado;
Que temo morir birlado,
Ya que Dios nos hizo bolos. (*Vase.*)

MARQUÉS.

Déjanos solos, Ricardo.

RICARDO.

¿Dónde te veré despues?

MARQUÉS.

En Palacio.

(*Vase Ricardo.*)

ESCENA XVI.

EL MARQUÉS Y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Ya, Marqués,
Vuestros intentos aguardo.

MARQUÉS.

Yo os suplico, don García,
Que los vuestros me digais.

DON GARCÍA.

En esto, si no empezais,
Consumirémos el dia.

MARQUÉS.

Porque vuestro gusto intento,
Me determino á empezar;
Pues cuanto tardo en hablar,
Tanto os quito de contento.
Sabed, noble don García,
Que la libertad lozana,
El nunca domado orgullo,
La juvenil arrogancia
Con que pisé tantos años
Del amor ciego las armas,
Invidia de los galanes
Y cuidado de las damas,
Rindieron ya la cerviz
A la sujecion tirana
De una pena que me aplace,
Y de un placer que me mata.
Vi los dos divinos ojos
De la hermosa sevillana
Doña Leonor de Toledo:
Vílos al fin, esto basta;
Que pues que vos habeis visto
Su belleza soberana,
Conoceréis los efectos
Por el poder de la causa.
Apénas rompió mi pecho
La flecha de amor dorada,
Cuando los celos se entraron
Por la misma herida al alma;
Que dos veces, Lara ilustre,
Os vi entrar á visitarla
Conociendo vuestras partes,
Su hermosura y mi desgracia;
Pero los piadosos cielos,
Condolidos de mis ansias,
Con un desengaño breve
Serenaron la borrasca,
Pues con saber que há dos años
Que servís á doña Clara,
Vengo á tener por amigo
Al que enemigo juzgaba.
Ya sabeis que es deuda mia:
Pues vos entrais en su casa,
Y en ella están las dos prendas
De nuestras dos esperanzas,
Ayudémonos: dé al otro
Cada cual lo que le falta,
Y démonos dos á dos
Esta amorosa batalla.
Terciad por mí, don García,
Con Leonor; que mi palabra
Os doy de hacer cuanto pueda
Porque os dé la mano Clara.

DON GARCÍA.

Por la merced que me haceis
Os beso, Marqués, las plantas,
Y para servilla ofrezco
Cuanto pueda y cuanto valga;
Mas escuchad el intento
Y el fin para que os buscaba,
Y á la vuestra servirá
De respuesta mi demanda.
Cierto caballero noble,
Que la deidad idolatra
De Leonor, y á dulces bodas
Anima sus esperanzas;
Teniendo ciertos indicios
De vuestra amorosa llama,
Temeroso justamente
De competencia tan alta,
Por mí os suplica, Marqués,
Que la antigüedad le valga,
Y la honrosa pretension,
Pues de ser su esposo trata;
Supuesto que aunque Leonor
Tiene calidad tan clara,
Por ser escudera y pobre,
Vos no querréis levantarla
Al tálamo suntüoso
Que más feliz dueño aguarda,
Y con ilícitos fines
Debeis de solicitarla.
Este es el caso, Marqués;
Y yo le dí la palabra

e ; noble soy :
iedo quebralla.
s imposible ;
vil hazaña :
pondo ; que vos
s es lo que falta.

MARQUÉS.

berse quién es
e?

DON GARCÍA.

La palabra
) me pidió.

MARQUÉS.

tes, guardalda.

DON GARCÍA.

ndeis?

MARQUÉS.

Desistir
nes declaradas
que suele dar
s alabanza,
ido quien lo pide
e mí la cara,
á la cortesía
stad debo nada.
ntigüedad
rme, no basta;
en la posesion
io en la esperanza ;
nas pretensiones
puede estorbarlas,
primero pretende,
primero alcanza.
el querer casarse
su demanda,
á ilícitos fines
licitarla,
ho adivinar :
eonor agravia
se que yo no debo
osa estimarla.

DON GARCÍA.

?

MARQUÉS.

Será mi esposa;
si gozara,
tulo poseo,
a de España.

ON GARCÍA. (*Ap.*)

r.

MARQUÉS.

Don García,
la mudanza
cara, denota
s en el alma.
hacen en vos
os mis palabras,
los que suelen
enas causas.

DON GARCÍA.

s causas ajenas,
oble, ó no se encarga
ene por propia
ó su desgracia.

MARQUÉS.

leis á quien sois;
s partes contrarias
doña Leonor;
doña Clara
; y sois galan,
hermosas damas,
eden ofender
sitas su fama;
momento son
les de su casa
vuestros piés,
s las ventanas.

DON GARCÍA.

es viuda, y es
Señora de sí, y se trata
Casamiento entre los dos.

MARQUÉS.

Trataldo sin visitarla.

DON GARCÍA.

No sois deudo tan cercano
Vos, que os obligue su guarda.

MARQUÉS.

A todos toca el remedio;
Que á todos toca la infamia,
Y son padres de sus deudos
Los señores de las casas.
Pero cuando no, advertid
Que ya lo he intentado, y basta
Para empeñarme y correr
Por mi cuenta la venganza.

DON GARCÍA.

Habeis de advertir, Marqués,
Que si sois marqués, soy Lara,
Que como yo teneis vida,
Y yo como vos espada.

(*Vanse.*)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON FÉLIX, *teniendo á* DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Soltad.

DON FÉLIX.

No iréis, vive Dios.

DON GARCÍA.

¿He de mostrar cobardía
Al Marqués?

DON FÉLIX.

Yo, don García,
Tengo de morir con vos;
Mas si el fin de resolveros
Es no perder la beldad
De Leonor, ¿no es necedad
Perdella más con perderos?

DON GARCÍA.

¿Indicios de cobardía,
Siendo quien soy, he de dar?

DON FÉLIX.

Esto no es sino guiar
Bien las cosas, don García.
Tracemos cómo Leonor
Dé efecto á vuestra esperanza;
Que esa es la mayor venganza
Y el verdadero valor;
Pues si su bien le quitais,
Dos fines conseguiréis:
Mostrar que no lo temeis,
Y gozar de quien amais.
El que llevare á Leonor,
Ese vence : en eso topa;
Porque el que guarda la ropa,
Solo es el buen nadador.

DON GARCÍA.

En vano buscais remedios;
Que el venirnos á encontrar
Es fuerza, si he de pasar
A los fines por los medios.
Sin visitalla, sin vella,
Sin servilla y sin hablalla,
¿Cómo puedo yo obligalla?
Cómo llegar á vencella?

DON FÉLIX.

¿No teneis amigos fieles?
No hay mensajeros discretos?
No hay medianeros secretos?
No hay recados? No hay papeles?
No hay disfraces? No hay espías?
No hay noches? No hay á deshora
Hablar á vuestra señora,
Sin temáticas porfías?
Buscar el inconveniente
Es notorio desvarío:
En el más pequeño rio
No hay vado como la puente.
El Marqués es poderoso;
Vos no, aunque tan caballero:
De vuestro valiente acero
Confieso el valor famoso;
Y era ofensa declarada
El quereros impedir,
Si fuera cierto el reñir
Cuerpo á cuerpo en la estacada.
No digo yo que ha de hacer
El Marqués superchería,
Ni es razon; pero podria
Querer usar del poder;
Que puede al fin un señor,
Desvanecido en su alteza,
Dar título de grandeza
A lo que ha sido temor:
Y aunque es fuerza confesaros
Que vuestra nobleza es
Tal, que no puede el Marqués
Con razon supeditaros;
Lo que en estado os excede
Y os aventaja en hacienda,
Basta para que pretenda
Darnos á entender que puede.
Y así arrojaros es loca
Intencion, miéntras no es tanta
El agua, que á la garganta
Pida paso por la boca.
Si no podeis de otro modo
Con Leonor comunicaros,
Ahí será el determinaros
Y el aventurarlo todo.

DON GARCÍA.

En tanto que la honra mia
No peligre, seguiré
Vuestro consejo.

DON FÉLIX.

A mi fe
Fiad vuestro honor, García.

DON GARCÍA.

Trazad pues cómo á Leonor
Pueda yo ver.

DON FÉLIX.

¿Un papel
No os escribió?

DON GARCÍA.

Sí.

DON FÉLIX.

Y en él
¿Qué estado muestra su amor?

DON GARCÍA.

Satisfaciones me envia. (*Dale un papel.*)
Leeldo, con advertencia
De que lo escribió en presencia
De doña Clara su tia.

DON FÉLIX.

(*Lee.*) «Mucho siento verme con »vuestra merced tan mal acreditada, »que no basten satisfaciones mias á »celos mal fundados. Asegúrole que »si le engañara, le desengañara. Mi »tia es y ha de ser de vuestra merced, »y remite la prueba de sus verdades á »las obras. Y si con esto prosigue »vuestra merced su enojo, será cierto »que no se retira por celar, sino que »cela por retirarse : y me holgara de »verlo, para decirle muchas más ver- »dades sin rebozo.»

DON GARCÍA.

Esa palabra declara

Que cuanto me escribe aquí,
Lo dice Leonor por sí,
Hablando de doña Clara,
Conforme á la oculta seña
Entre los dos concertada.

DON FÉLIX.

De esa suerte declarada,
Resolucion os enseña,
Pues dice que es y ha de ser
Vuestra.

DON GARCÍA.

Sí.

DON FÉLIX.

Discretamente
Sabe decir lo que siente.

DON GARCÍA.

Agudeza fué poner
En el billete la seña,
Sin desdecir la razon.

DON FÉLIX.

Hermosura y discrecion
Ablandarán una peña.

DON GARCÍA.

Esto supuesto, ¿qué haré?

DON FÉLIX.

¿Qué falta, si ya Leonor
Ha declarado su amor,
Sino que la mano os dé?

DON GARCÍA.

¡Eso que no es nada!

DON FÉLIX.

Pues
Si ella está ya declarada,
Ejecutarlo no es nada.

DON GARCÍA.

¡Ay don Félix! Lo más es;
Que en cosas tan de importancia,
Desde la resolucion
A la misma ejecucion,
Es muy grande la distancia;
Y más en una mujer
Niña, doncella y honrada,
Encogida y recatada,
A quien se le han de ofrecer
Inmensos inconvenientes
Con pensar que desafia
La enemistad de su tia
Y el murmurar de las gentes.
Y aumenta el temor cruel
Ver que no se resolvió
Cuando ocasion se ofreció,
A recebir un papel.

DON FÉLIX.

Yo no os lo puedo negar;
Mas tambien se ha de entender
Que no hay de decir á hacer
Más de un grado que pasar.
Ella ha dicho ya de sí:
Démos á la ejecucion
Tiempo, lugar y ocasion,
Y probarémos así
Las véras con que se abrasa.

DON GARCÍA.

Muy bien decis.

DON FÉLIX.

Yo daré
Una traza, con que esté
Sola con vos en su casa,
Porque se ausente con vos,
Si su palabra desea
Cumplir, sin que el Marqués vea
A ninguno de los dos.

DON GARCÍA.

Ya de vos la vida espero.

DON FÉLIX.

En vuestro bien está el mio;
(*Ap.* Pues desa suerte confio
Alcanzar á la que quiero.)
En vuestra casa esperad
Hasta que os avise.

DON GARCÍA.

Voy.

DON FÉLIX.

La prueba habeis de ver hoy
De mi ingenio y mi amistad.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Clara.

ESCENA II.

LEONOR Y MENCÍA.

MENCÍA.

Determinarte procura,
O ser feliz desconfía;
Que nunca la cobardía
Dió abrazos á la ventura.

LEONOR.

No sé cómo es la pasion
De que fatigar me veo,
Que me animo en el deseo,
Y tiemblo en la ejecucion.
Siéntome abrasar por él,
Y cuando lo veo, siento
Que aun no tuve atrevimiento
De recebir un papel.

MENCÍA.

Eso me tiene admirada.
Si dijiste á don García:
«Digo que os quiere mi tia,»
Con la seña concertada,
Que es decirle que lo quieres,
¿Cómo tan cobarde estás
En lo demas, si es lo más
Declararse en las mujeres?

LEONOR.

Como las palabras son
Tan ligeras, las envia
Muy fácilmente, Mencía,
A la boca el corazon;
Y más cuando no el intento
Pronunciaron declaradas;
Que les dió, el ir rebozadas
Del engaño, atrevimiento.
«Digo que os quiere mi tia,»
Dije; y pienso que si fuera
Menester que le dijera:
«Yo os quiero,» no lo diria.
Y no debes, siendo así,
Admirar por cosa nueva
Que á ejecutar no me atreva,
Aunque á decir me atreví.
Mil veces ya me arrojaba
A recebir el papel,
Y tantas la mano dél
Casi abierta retiraba.
Ya del mismo portador
La vergüenza me oprimia;
Ya de que álguien lo veria
Me refrenaba el temor.
¿Pues qué, cuando el alma piensa
Del pueblo las opiniones,
De los deudos los baldones,
De doña Clara la ofensa?
Allí es Troya: allí el temor
Corta á la esperanza el vuelo,
Y llueven montes de hielo
Sobre las llamas de amor.

MENCÍA.

Que lo olvides me holgaré;
Que pienso que más ventura
Guarda el cielo á tu hermosura.

LEONOR.

¿Por qué lo dices?

MENCÍA.

La fe
Con que en amarte porfía
El Marqués, me hace esperar,
Señora, que has de pasar
De merced á señoría.

LEONOR.

¡Qué locura!

MENCÍA.

La locura
Es, siendo igual la nobleza,
Entender que su grandeza
Es digna de tu hermosura.

LEONOR.

En el príncipe más loco,
Los impulsos de aficion
Centellas de rayo son:
Arden mucho y duran poco.
Y del Marqués, ni yo creo,
Ni aunque él lo diga, imagines
Que á justos y honestos fines
Encamine su deseo.

MENCÍA.

Si Figueroa porfía
Que lleva puesta la proa
En eso...

LEONOR.

¿De Figueroa
Haces tú caso, Mencía?

MENCÍA.

Hace libros.

LEONOR.

El papel
Echa á mal.

MENCÍA.

Pues por mil modos
Dice en ellos mal de todos.

LEONOR.

Y todos dellos y dél.

MENCÍA.

Pues él vive confiado...
—Mas la que viene es tu tia.

ESCENA III.

DOÑA CLARA. — DICHAS.

DOÑA CLARA.

Déjanos solas, Mencía.

MENCÍA. (*Ap. á Leonor.*)

Entra en consejo de estado. (*Vase.*)

DOÑA CLARA.

Leonor, bien pienso que sabes
Quién eres.

LEONOR.

Bien sé que fuéron
Toledos y Figueroas
Blasones de mis abuelos.

DOÑA CLARA.

Las muchas obligaciones
Entenderás, segun eso,
Que con la sangre heredaste
De tus pasados.

LEONOR.

Sí entiendo.

DOÑA CLARA.

Bien conocerás, sobrina,
Con cuánto amor te deseo
Buena fama y buena suerte.

LEONOR.

Sí conozco, y agradezco.

DOÑA CLARA.

Luego bien creerás que puedes
Fiar de mí tus secretos.

LEONOR.

Confiada estoy que en ti
Es más la amistad que el deudo.

DOÑA CLARA.

Pues no me niegues, amiga,
Lo que preguntarte quiero,

miras por tu honor,
haré lo mesmo.

LEONOR.

s prevenciones,
e. (*Ap.* ¿Qué es esto?
endido sus agravios?)

DOÑA CLARA.

antaré que haciendo
l amor su morada
eniles pechos,
s florecientes
dido su fuego:
rto; que tambien
jer, y amor tengo.
: ¿qué lugar tienen
on los deseos
és?

LEONOR. (*Ap.*)

¡Gracias á Dios,
nos llegado al puerto!

DOÑA CLARA.

esperanzas le has dado,
res le has hecho?
o ¿qué fin lleva?
gnios ó qué intentos
sus palabras
can sus hechos?
laro, sobrina;
el honor en ello.

LEONOR.

co que decir,
ré nada en hacerlo:
e me pretende
a; no lo creo;
ni esperanza
o: no hay más en esto.

DOÑA CLARA.

rina de mis ojos,
s pensamientos;
ligan esperando,
van creyendo.
ino á un rey extraño
guarde sus fueros;
ue dél se apodera,
drá obligarle á ello?
do matrimonio
mor en el pecho,
despues no lo cumpla,
ra echallo remedio.
e el Marqués te engaña,
terrás con eso;
e engaña ofende, y causa
aborrecimiento.
e en sangre le igualas,
l tálamo honesto;
ado y la fortuna
laja entre los buenos.
adero su amor,
es su deseo,
eza y tu recato
fuerza á su fuego;
iarte pretende,
rigor de tu pecho:
re á tu nobleza
á sus intentos.

LEONOR.

stimo tus avisos,
da me siento
ido que imaginas
cesito dellos.
cios has visto en mí
s pensamientos?
más que de amor
dosos consejos.

DOÑA CLARA.

l Marqués multiplica
s y paseos,
tus criados
hos y tus hechos,
Centinela de tu vida,
Argos de tus pensamientos;
Como te tengo á mi cargo,
En tal cuidado me ha puesto:
Y más viendo que eres ave
Tan poco experta en el vuelo,
Y en la region de la corte
Estrenas agora el viento.
Que como pocos señores
Se ven en los otros pueblos,
Corren las recien venidas
A la corte, mucho riesgo
De pensar que es calidad
Que aumenta merecimientos,
Un amante señoría.

LEONOR.

Discretos son tus recelos,
Mas excusados conmigo.

DOÑA CLARA.

Conozco tu entendimiento;
Pero nunca hicieron daño,
Aunque sobren, los consejos.

ESCENA IV.

REDONDO, *de mujer, rebozado: despues,* MENCÍA Y FIGUEROA.—DOÑA CLARA Y LEONOR.

DOÑA CLARA.

Mas ¿quién es esta mujer?—
(*Redondo da un papel á Leonor sin decir palabra.*)
¡Hola! Criados, ¿qué es esto?
¿Billete le da á mis ojos?
¿Hay mayor atrevimiento?
¡Hola!

(*Sale Mencía.*)

REDONDO.

Tente, no des voces. (*Descúbrese.*)
¿A una mujer tienes miedo?

DOÑA CLARA.

¿Es Redondo?

REDONDO.

Soy Redondo.

DOÑA CLARA.

¿Pues qué disfraces son estos?

REDONDO.

¡Ah, señora! Mucho mal:
El mundo al reves se ha vuelto.

DOÑA CLARA.

¿Cómo, Redondo?

REDONDO.

¿No ves
Que ya los hombres son hembros?

DOÑA CLARA.

Acaba, dime: ¿por qué
En ese traje te has puesto?

REDONDO.

Porque el Marqués tu pariente
No sepa que á hablarte vengo;
Porque sobre visitarte
Ha tenido con mi dueño
Palabras harto pesadas.

DOÑA CLARA.

Él está loco de celos.— (*A Leonor.*)
Mira el daño que el Marqués
Con pretenderte me ha hecho,
Pues que firme don García
En el primer pensamiento
De que soy el blanco yo
A quien miran sus deseos,
Vino á encontrarse con él.

REDONDO. (*Ap.*)

¡Bien entendeis el enredo!

DOÑA CLARA.

¿Y qué dice don García?

REDONDO.

Al pimpollo hermoso y tierno
De gallegos Figueroas
Y castellanos Toledos
Paga en este su papel,
Y á tí te pide que luego
Tomes, señora, la silla,
Y en el lugar más secreto
De San Sebastian lo aguardes,
Para contarte el suceso,
Y resolver destas cosas
El importante remedio.

DOÑA CLARA.

¡Hola! — Apercebid los mozos
(*Sale Figueroa.*)
De silla al punto. — ¡Que en esto
(*Vase Figueroa.*)
Por tí, sobrina, me vea!

LEONOR.

Yo, tia, ¿qué culpa tengo?

DOÑA CLARA.

En tanto que me dispongo
Para salir, ve leyendo. —
¡Hola! el manto. (*Vase Mencía.*)
(*Abre el papel Leonor.*)

LEONOR. (*Ap.*)

¿Si traerá
Contraseña este decreto?
(*Lee.*) «El papel de vuesa merced
»puse descubierto sobre mi cabeza, y
»con la misma reverencia respondo...»
(*Ap.* Bien está: la seña trae.)

DOÑA CLARA.

¿Qué te detienes?

LEONOR.

No acierto;
Que escribe mal don García.

REDONDO.

Es propio de caballeros.

LEONOR.

(*Lee.*) «Respondo que pues vuesa
»merced dice, sin rebozo, que su tia
»es y ha de ser mia, y no deseo otra co-
»sa, he trazado como hoy se vea en la
»ejecucion la verdad: y advierto que si
»hoy falta la resolucion, mañana fal-
»tará la ocasion. Y guarde nuestro Se-
»ñor, etc.»

DOÑA CLARA.

¿Cómo, si está satisfecho,
Celos al Marqués pidió?
¿Y cómo, si siempre yo
Le dí la mano y el pecho,
Duda mi resolucion,
Y amenaza y desconfía?

REDONDO.

El amor temores cria
En la misma posesion.
(*Vuelve Mencía con el manto de su ama.*)

MENCÍA.

La silla está apercebida.

DOÑA CLARA. (*A Redondo.*)

Vé á avisar á tu señor
Que ya parto.—Adios, Leonor.

LEONOR.

Prospere el cielo tu vida.

REDONDO. (*Ap. á Leonor.*)

El cuerpo hurtaré á tu tia;
Que te importa mucho oirme.

LEONOR.

¿No te vas?

REDONDO.

El despedirme
De un ángel me detenía.
(*Vanse doña Clara, Mencía y Redondo.*)

ESCENA V.

LEONOR.

Tántalo entre el manjar y la bebida,
En vano sigue el fruto que cercano
El labio toca hambriento, y sigue en
[vano
El agua que á la sed huye y convida.
Mas yo de mis deseos combatida,
(¿Quién tal creyera?) en mal tan inhu-
[mano,
Yo misma ¡ay triste! la medrosa mano
Huyo del bien, al mismo bien asida.
Si de la vida pretendeis privarme,
Temores y recatos, no es mi intento
Sino ver declarada la vitoria.
Acabad de acabaros ó acabarme;
Que bien sabrá morir en el tormento
La que sabe privarse de la gloria.
(*Vase.*)

—

Sala en casa del Marqués.

ESCENA VI.

EL MARQUÉS y OTAVIO.

MARQUÉS.

Desde la tierna edad, Otavio, han sido
Un alma nuestras almas, y igualmente
La amistad con los años ha crecido:
Yo pienso que sacárades, ausente
De mí, en defensa de mi honor la es-
OTAVIO. [pada.
Hasta rendir la vida el pecho ardiente.

MARQUÉS.

Pues ya es, amigo, la ocasion llegada,
En que la fe de vuestro hidalgo pecho
A tantas pruebas la mayor añada.

OTAVIO. [hecho
Corrido estoy, por Dios, de que hayais
Para mandarme, tales prevenciones.

MARQUÉS.

Yo estoy de vuestras véras satisfecho;
Mas es justo en tan grandes ocasiones
El fuego en las cenizas sosegado
Despertar, y acordar obligaciones.
Si hubiera de pediros que á mi lado
Saliérades al campo á un desafío,
Venid, solo os dijera, confiado;
Mas no sin causa agora desconfio,
Cuando duro fiscal pretendo haceros
De ajeno honor, por conservar el mio;
Que pienso que los nobles caballeros
Solo por no tocar en honra ajena,
Pueden romper de la amistad los fue-
OTAVIO. [ros.
No llame dura la más dura pena
Quien con lengua insolente y atrevida
La ajena fama y opinion condena;
Mas si puede, Marqués, ser ofendida
La vuestra del recato, es bien que sea
En mi amistad á todas preferida.

MARQUÉS. [plea
Sabed, pues, que el amor de suerte em-
Su fuerza en mí, que ya en mi pensa-
[miento
No hay parte que su fuego no posea.
Resuelto estoy á declarar mi intento
Hoy á Leonor, y con su blanca mano
Dar venturoso fin á mi tormento.
Vos, que con ella el pueblo sevillano
Desde la cuna honrastes hasta el dia
Que partistes al suelo cortesano;
Pues está en vuestra mano la honra mia,
Debajo de la llave del secreto,
Si de mi fe vuestra amistad lo fia,
Me decid si padece algun defeto
La fama de Leonor, porque yo deba
Suspender destas bodas el efeto.
Habladme claro, Otavio, sin que os
[mueva
Ni la aficion ni el deudo que le tengo,
A que en vos ménos la verdad se atreva.
No á vos amante, sino honrado vengo:
Mi sentimiento temeréis en vano,
Pues para el desengaño me prevengo.
Imitad al experto cirujano
En quien para el remedio del doliente
Tiene el pecho piedad, crueldad la ma-
[no.
Solo de vuestra lengua está pendiente
Que yo ejecute mi intencion, Otavio,
O que reprima la pasion ardiente.
Moved resuelto el oficioso labio,
Advirtiendo que pongo ¡oh caro amigo!
Mi honor en vuestros hombros ó mi
OTAVIO. [agravio.
Lo que os dije otras veces, que conmi-
Comunicastes este mismo intento, [go
Por verdad infalible agora os digo.
Creed que á no ser esto lo que siento,
La centella al principio os apagara,
Antes que os abrasase el pensamiento;
El oculto peñasco os enseñara
Sin ser de vos, Marqués, examinado,
Y el timon en las manos os dejara;
Que aunque solo ha de darse deman-
El consejo, entre amigos el aviso [dado
Se ha de dar, sin pedillo, al descuidado.
En cuantas tierras vió de Cipariso
El claro amante, y la purpúrea Diosa
Que el viejo esposo tan en vano quiso,
Nunca opinion más clara, ó más honrosa
Fama alcanzó doncella, que en Sevilla
La tuvo siempre vuestra prenda her-
Gozad feliz la octava maravilla [mosa.
De virtud, de prudencia y hermosura,
Del mundo asombro y honra de Castilla.

MARQUÉS.

Mi honor con eso, Otavio, se asegura,
Y mi amor se resuelve.

OTAVIO.

El cielo mide
Con su merecimiento su ventura.

ESCENA VII.

RICARDO.—DICHOS.

RICARDO.

Mi cuidado, señor, albricias pide.
En la silla salió la guardadora
Vigilante del bien, que ver te impide:
Sola queda Leonor.

MARQUÉS.

Aunque ya agora,
Resuelto á ser su esposo, se holgaria
Clara, los hurtos ama quien adora.
A solas quiero ver la gloria mia.

OTAVIO.

Bien decis; que vencer la resistencia
Aumenta á los amantes la alegría,
Y minora los gustos la licencia.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Clara.

ESCENA VIII.

LEONOR y REDONDO.

LEONOR.

Presto volviste.

REDONDO.

Escondíme
En un zaguan, y en pasando
Doña Clara, vine al punto
A prevenirte del caso.

LEONOR.

Habla pues; que estoy confusa.

REDONDO.

Celoso y determinado
Mi dueño, al Marqués buscó,
Que es tu amante y su contrario;
Y fingiendo que un su amigo
Solicitaba tu mano,
Le pidió que desistiese
Del intento comenzado.
No se conformó el Marqués;
Antes juzgó por agravio
La demanda, y con disgusto
Al fin los dos se apartaron.
Pues como el Marqués prosigue
Atrevido y confiado
En publicar, tan á riesgo
De tu opinion, sus cuidados;
Mi señor, por evitar
Los escandalosos daños
Que en tu fama sucedieran,
Si por ti riñesen ambos;
Para entrar secreto á verte,
El y don Félix trazaron
Sacar de aquí á doña Clara.
Don Félix la está esperando
En San Sebastian; y oculto
Ocupa un zaguan cercano
Mi señor, para meterse,
Por cohecho ó por engaño,
En la silla de tu tia,
Y venir á verte, en tanto
Que ella en la Iglesia le está
Con don Félix aguardando.
Este es el caso, y el punto
Este en que viene mi amo
Por la calle en la litera
De dos racionales machos.
Apercibe pues, señora,
Resolucion para el caso:
No se pase la ocasion,
Que tiene el celebro calvo.

LEONOR.

¡Ay de mí!

REDONDO.

¿De qué te afliges?

LEONOR.

A un punto me hielo y ardo.

REDONDO.

Pasos siento. Este es sin duda
Mi señor.

LEONOR.

Mil sobresaltos
Me cercan.

ESCENA IX.

MENCÍA.—DICHOS.

MENCÍA.

En este punto
El Marqués en casa ha entrado.

REDONDO.

¿El Marqués? ¡Cuerpo de Cristo!

LEONOR.

Ponte presto, ponte el manto.

REDONDO.

Despáchalo présto: mira
Que ya llegará mi amo,
Y si se encuentran los dos,
Es forzoso un gran fracaso.

LEONOR.

Véle á avisar.

REDONDO.

Dices bien.

LEONOR.

Di que se detenga un rato;
Que al punto al Marqués despide.

REDONDO.

Yo voy; mas voy recelando
Que intentamos detenerlo
Con lo que ha de apresurarlo. (*Va*

ESCENA X.

UÉS Y RICARDO.—LEONOR, MENCÍA.

MARQUÉS.
nor...

LEONOR.
Razon fuera,
ıeseñoría
tá en casa mi tia,
pesar no le diera;
supo, ya
e, será justo
me evite el disgusto
onmigo tendrá,
e pensar que es mia
esta ocasion.

MARQUÉS.
ais una razon...

LEONOR.
ıeseñoría
ıarme, y difiera
ıiere hablar por hoy;
pante si soy,
a, grosera.

MARQUÉS.
vor he entrado,
orfiar, Leonor;
endigo de favor
le ser porfiado.
ne, confesais,
ue es grosería;
eso la mia
er lo que mandais.
tra, Leonor,
igual es el trato;
obliga el recato,
bliga el amor.

LEONOR.
es darme pesar?

NCÍA. (*Ap. á Leonor.*)
r Dios decir,
l tiempo en oir,
s en porfiar.

LEONOR.
s, con que abrevieis.

MARQUÉS.
que os ofrezco
o, si merezco
esposa me deis.

LEONOR.
is!

MARQUÉS.
No digo más;
leceros deseo,
que he dicho, creo
cierra lo demas.—
lais? ¿No respondeis?

LEONOR.
rqués, no os espante
an importante
ension que veis;
in causa al deseo
roponeis resisto,
los medios que he visto,
fines que veo.
i vuestra intencion
tar mi mano
soberano
ra dichosa union,
sirvió tanta espía,
to y diligencia,
rlo en ausencia
idadosa tia,
egocio tan llano,
este intento fuera
ejor tercera,
mucho que gano?
razon no creo
La dicha que me sucede,
Y lo que presumo puede
Más en mí que lo que veo.

MARQUÉS.
Recelos fueran discretos,
Justas presunciones esas,
Si fuesen estas promesas
Y no presentes efetos.
Si os doy mano de marido,
¿Qué temeis? Qué recelais
Cuando la verdad tocais?
Si porque os he pretendido
Como galan, os advierto
Que fué por gozar favor,
Alcanzado por amor
Primero que por concierto;
Que no porque mi deseo
No fuese, desde que os vi,
Daros posesion de mí
En pacífico himeneo.
Cesen pues ya las crueldades
Que causó el recelo vano,
Pues que con daros la mano
Averiguo estas verdades.

LEONOR.
Puesto que las acredito
Con agradecido pecho,
No deis á tan justo hecho
Circunstancias de delito.
Con doña Clara mi tia
Tratad estas intenciones,
Porque las justas acciones
No huyen la luz del dia.

MARQUÉS.
Al punto á buscarla iré;
Que demas de ser tan justo,
Los delitos de tu gusto
Son las leyes de mi fe.
Pero tú, señora mia,
Será bien que un sí me des.

MENCÍA.
Bien dice.

LEONOR.
Digo, Marqués,
Que lo trateis con mi tia.

MARQUÉS.
Sepa yo tu voluntad.
Di que sí, mi bien, si quieres.

LEONOR.
No dicen más las mujeres
De mi estado y calidad.
Y con esto, idos con Dios:
No démos que murmurar,
Si algun vecino os vió entrar.

MARQUÉS.
Mi honor es el de los dos;
Pero, mi bien, por venir
Más presto al bien soberano
De tocar tu blanca mano,
Más presto quiero partir.
¿Dónde hallaré á doña Clara?

RICARDO.
Que en San Sebastian quedó,
Ha dicho quien la siguió.

MARQUÉS.
Pues adios, mi prenda cara.

RICARDO.
La silla es esta, señor,
De doña Clara.

ESCENA XI.

Dos MOZOS, *trayendo una silla de manos, y en ella á* DON GARCÍA, *oculto.* — DICHOS.

MARQUÉS.
Si viene
En ella, cuidado tiene
Mi fortuna de mi amor.

LEONOR.
(*Ap.* ¡La silla! ¡Ay triste!) Mencía,
(*Ap. á ella.*)
¡Qué gran mal! Perdida quedo.

MENCÍA.
(*Ap.* Yo lo estorbaré, si puedo.)
(*Llégase Mencía á la silla, y mírala.*)
La silla viene vacía. —
¿Y señora?

UN MOZO.
Quedó en misa
En San Sebastian.

MARQUÉS.
¿Qué aguardo?
Lleguen el coche, Ricardo,
Y á San Sebastian aprisa.
(*Vanse el Marqués, Ricardo y los mozos.*)

ESCENA XII.

LEONOR, MENCÍA; DON GARCÍA, *oculto en la silla de manos.*

MENCÍA.
¡Qué bien se ha hecho!

LEONOR.
Los cielos
Guardaron mi honor, Mencía.

MENCÍA.
Entre agora don García,
Y haga su papel de celos.
(*Sale don García de la silla.*)

DON GARCÍA.
Decidme, Leonor hermosa,
¿A qué tan aprisa van
Los dos á San Sebastian?

LEONOR.
A pedirme por esposa
Va el Marqués á doña Clara.

DON GARCÍA.
¡Qué decis!

LEONOR.
Que fuera justo
Que un sobresalto y disgusto
Tan grande se me excusara,
Pues envié á suplicaros
Con Redondo que un momento
Os detuviérades.

DON GARCÍA.
Siento
En el alma el disgustaros;
Pero viendo, dueño hermoso,
Que se tardaba el Marqués,
No pude más: yerro es
De enamorado y celoso.
Mas pues solo ha sucedido
El peligro y no el fracaso,
De lo importante del caso
Tratemos, dueño querido.
El plazo veis limitado,
Y veis la ocasion forzosa:
Cumplidme, Leonor hermosa,
La palabra que habeis dado.
Dadme la mano, y entrad
En esa silla, señora.—
¿Agora dudais? Agora
Os deteneis?

LEONOR.
Perdonad;
Que ya perdió de alcanzarme
La ocasion vuestro cuidado.

DON GARCÍA.
¿Cómo, cruel, te has mudado
Tan presto?

LEONOR.
Por mejorarme.

MENCÍA. (*Ap.*)
Dióle con su misma flor.

DON GARCÍA

¡No bastara desdeñarme,
Ingrata, sino agraviarme,
Haciendo al Marqués mejor?

LEONOR.

¿Negaréis la mejoría,
Aunque en sangre sois igual,
De poco á mucho caudal,
De merced á señoría?

DON GARCÍA.

No la niego; ¿mas qué efeto
A tu promesa le has dado,
Tirana, si la has mudado
En mejorando el sugeto?
¿Qué palabra me guardabas,
O qué firmeza tenias,
Si á mí solo me querias
Miéntras no te mejorabas?
Firme es sola quien desprecia
La ocasion de mejoría.

LEONOR.

Yo os confieso, don García,
Que esa es firme; pero es necia.

MENCÍA. (*Ap.*)

La misma flor.

DON GARCÍA.

Mi esperanza
Vive y muere en tu belleza:
Galardona mi fineza,
No castigues mi mudanza,
No engañes la confianza
Que en ese cielo tenia.

LEONOR.

No imagineis, don García,
Que cuando estas cosas digo,
Vuestras mudanzas castigo;
Antes disculpo la mia.
Dos años fuistes amante
De doña Clara, y por mí
Dos años de amor os vi
Olvidar en un instante:
Segun esto, no os espante
Si hoy por el Marqués olvido
Vuestro amor, de ayer nacido;
Pues debeis considerar
Cuán fácil es de apagar
Centella que no ha prendido.
Demas que yo, don García,
Tengo causas mas urgentes;
Que en vos miro inconvenientes,
Si en el Marqués mejoría.
Amante sois de mi tia:
Mal hice en daros favor.
Y mudarme no es error,
Antes digno de alabanza;
Que es mérito la mudanza
Cuando es delito el amor.

DON GARCÍA.

¿Que tal escucho?

LEONOR.

Esta es
Mi resolucion. Con esto
Idos con Dios, idos presto:
Mirad que vendrá el Marqués.

DON GARCÍA.

¡Plega á Dios que no le des
La mano hermosa que á mí
Me quitas, y ántes que aquí
Venga á cumplir tu esperanza,
Llores en él la mudanza
Que lloro, enemiga, en ti!
¡Plega á Dios que ántes de verte
Con el dichoso que esperas,
Mudes intencion, y quieras
En mi favor resolverte!
¿Por qué gustas de mi muerte?
¿Por qué das muerte á tu gusto?
Mira, mi bien, que no es justo,
Si me tienes aficion,
A precio de la ambicion
Comprar eterno disgusto.
Tu mismo mal te lastime,
Que un esposo te dispone
Desigual, que te baldone,
Y no un igual que te estime.
La ciega ambicion te oprime,
Con un título engañada:
Y no adviertes que casada
Con quien tu amor no queria,
Te llamará señoría;
Pero serás desdichada.
Doy que él de tí sea querido;
Luego hará como señor:
Título tendrás, Leonor;
Pero no tendrás marido.
Tendrá lecho dividido,
Verále pocas auroras
Tu casa, ó tan á deshoras
Vendrá á acostarse tu dueño,
Que necesidad de sueño
Te tiranice las horas.

ESCENA XIII.

REDONDO. — DICHOS.

REDONDO.

¿Aquí estás, señor? Repara
En que de San Sebastian
Salieron, y llegarán
Ya el Marqués y doña Clara.

LEONOR.

Véte por Dios.

DON GARCÍA.

Prenda cara,
Aun hay plazo en que me des
La vida.

LEONOR.

¿Un mundo no ves
De inconvenientes?

DON GARCÍA.

Señora,
Véncelos por quien te adora.

LEONOR.

Tambien me adora el Marqués.

DON GARCÍA.

¡Ah cruel!

LEONOR.

Véte por Dios.
Noble eres, ten cortesía:
No lo perdamos, García,
Todo de una vez los dos.

REDONDO.

Coche paró; ya han venido.
Escondámonos, señor.

LEONOR.

¡Ay de mí!

DON GARCÍA.

Pierda, Leonor,
La vida quien te ha perdido.

LEONOR.

Hacerme un mal tan extraño
Ni es amor, ni es cortesía.

DON GARCÍA.

Lara soy, tirana: fia
Que yo remedie tu daño.
Tú mudaste voluntad;
Mas no yo naturaleza.

LEONOR.

Es prueba de tu nobleza.

ESCENA XIV.

DOÑA CLARA, EL MARQUÉS Y FÉLIX.—DICHOS.

MARQUÉS. (*Alborotado.*)

¿Es don García?

DON GARCÍA.

Escuchad.
A San Sebastian partia
A verme con doña Clara;
Topóme ántes que llegára
Quien me dijo que salia
Ya de la iglesia con vos;
Que á dar estado dichoso
A Leonor con tal esposo
Veníades juntos los dos.
Díme priesa; que el primero
Quise ser al parabien,
Ya que para tanto bien
No he servido de tercero;
Y porque en un mismo dia,
Para fiesta más dichosa,
Vos recibais por esposa
A Leonor, y yo á su tia.

MARQUÉS.

La merced os agradezco,
Y á doña Clara le doy
El parabien.

DOÑA CLARA.

Cuanto soy
A vuestro servicio ofrezco.

MARQUÉS.

Dalde la mano, García,
Pues yo á Leonor se la doy.

DOÑA CLARA. (*A Leonor.*)

Da la mano.

(*Danse las manos.*)

LEONOR.

Vuestra soy.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Perdí la esperanza mia:
¿Qué remedio? Corazon,
A quien os ama estimad.)
Vuestro soy. (*A doña Cla*

(*Danse las manos.*)

DOÑA CLARA.

Mi voluntad
Premia vuestra estimacion.

DON FÉLIX.

(*Ap.* Agora, tristes cuidados,
Empezais cuando acabais.)
Por muchos años tengais
Gustos de recien casados.—
Y aquí, Senado, el autor
Fin á la comedia da,
Porque si os cansa, estará
En darle fin lo mejor.

TODO ES VENTURA.

PERSONAS.

galan.
...JE ALBERTO, *galan.*
...RIQUE, *galan.*
...QUÉS, *galan.*
...O, *criado del Duque.*
...*criado del Duque.*
JULIO, *criado del Duque.*
SANCHO, *criado del Marqués.*
CASTRO, *escudero de Leonor.*
UN ALGUACIL.
LEONOR, *dama* (1).
BELISA, *dama.*
CELIA, *criada.*
UN GALAN, *que acaba luego.*
TRISTAN, *gracioso, criado de don Enrique.*
UN PAJE.
GENTE.—ALGUACILES.

La escena es en Madrid, en Alcalá de Hendres y en sus cercanías.

...CTO PRIMERO.

...d.—Prado de San Jerónimo.

ESCENA PRIMERA.

...RIQUE, TELLO, TRISTAN.

DON ENRIQUE.

TELLO.

Señor...

DON ENRIQUE.

Ya ha logrado
...na su intencion,
... larga pretension
...aido á tal estado,
...uedo sustentar
...dos que solia.

TRISTAN.

...que cada dia
en este lugar.

DON ENRIQUE. (*A Tello.*)

...es Madrid: muchos buenos
...en medres hallarás;
...les esperar más
...que ir siempre á ménos.
...o estoy de tí;
...o te has de perder:
...bien te puedo hacer
...partarte de mí.
...en mi compañía
...agora Tristan,
...mis cosas van,
...legará su dia.

TRISTAN.

...rá, vive Dios;
...rque despedirme quieras
...re, donde tú mueras
de morir los dos.

TELLO.

...n me has despedido;
...bien moriré yo,
...en eso.

DON ENRIQUE.

No harás, no;
...s tú ménos sufrido.
...ien de qué manera
...ras si algun dia
... sustento.—¿Qué haria
(*A Tristan.*)
...n año no lo hubiera,
...le mi pobre estado
...nzoso temello?
...es agora, Tello,
vestido adornado:
No tienes más que esperar;
Porque si roto lo ves,
Ni hallarás amo despues,
Ni yo te lo podré dar.

TELLO.

Habréte de obedecer,
Pues es mi fortuna escasa;
Porque á «salte de mi casa»
No queda que responder.

DON ENRIQUE. (*Yéndose.*)

Lo que puedo asegurarte
Es que si el cielo algun dia
Colma la esperanza mia,
Tendrás en ella gran parte.

TELLO.

Guárdete Dios; que lo creo
De tí todo: y quiera amor
Que con Belisa, señor,
Logres tu justo deseo.

(*Vase don Enrique.*)

TRISTAN.

Tello, adios.

TELLO.

Tristan, adios.

TRISTAN.

El sabe que voy sentido
De ver que haya dividido
La fortuna así á los dos. (*Vase.*)

ESCENA II.

TELLO.

¡Bueno habeis quedado, Tello,
Sin amo y sin un real,
Sumado todo el caudal
En un vestido y un cuello!
Amigo no lo teneis,
Ni aun conocido en la corte;
Pues si á dueño que os importe
Entrar á servir quereis,
¿Qué poderoso señor
Para ello os ha de ayudar,
Si en Madrid se ha de alcanzar
Hasta el servir por favor?

ESCENA III.

LEONOR Y CELIA, *con mantos, tapadas*, Y UN GALAN.—TELLO.

TELLO. (*Ap.*)

De un coche se han apeado
Dos damas solas, á quien
Quizá, como á mí, tambien
Saca su tristeza al Prado.
Con ellas quiero un momento
Mis desdichas olvidar;
Mas no teniendo qué dar,
Me falta el atrevimiento.—
Ya se ha llegado á coger
Otro la ocasion.

EL GALAN.

El velo
Que niega el hermoso cielo,
Señora, habeis de correr;
Que ninguna cosa es bella
Entre la tiniebla obscura.

LEONOR.

Galan, ni tengo hermosura,
Ni á vos os importa vella;
Y la mayor cortesía
Que hacerme agora podeis,
Es que solas nos dejeis.

ESCENA IV.

DON ENRIQUE, TRISTAN.—DICHOS.

DON ENRIQUE. (*Hablando aparte con Tristan.*)

En el talle y bizarría
Es ella.

TRISTAN.

Como la noche
Su manto empieza á tender,
No la puedo conocer;
Mas puesto que partió el coche
De cas de Belisa, es llano
Que es ella.

DON ENRIQUE.

Seguirla quiero.

LEONOR. (*Al Galan.*)

Ya os vais pasando al grosero
Del límite cortesano.

GALAN.

No os espanteis; que yo os veo
Tan constante en rehusar,
Que habeis venido á trocar
En tema ya mi deseo.
Que estar tan endurecida
Cuando yo por veros lucho
Muestra que os importa mucho
No ser de mí conocida;
Y eso mismo viene á ser
Causa en mí de más porfía.
Perdonad si es grosería;
Que os tengo de conocer.

LEONOR.

¿Atreveisos por estar
Tan solas?

GALAN.

Lo mismo fuera
Si el mundo todo viniera
A querérmelo estorbar.

(*Va á destaparla por fuerza.*)

LEONOR.

¡Villano! ¡Desvergonzado!

(1) ...n la comedia se la llama unas veces *Leonora* y otras *Leonor.*

DON ENRIQUE.
Aquella es ya demasía.

TRISTAN.
¿Adónde vas? Que podria,
Señor, haberte engañado
El pensamiento, y no ser
Belisa.

DON ENRIQUE.
Aunque no lo sea,
Soy noble, y basta que vea
Injuriar una mujer.

TRISTAN.
Hombre de poco dinero
No lo quisiera rijoso.

GALAN.
Acabad ya. ¡Qué enfadoso
Resistir!

DON ENRIQUE. (*Acercándose al Galan y á Leonor.*)
¡Ah caballero!
No es bien hecho descubrir
Una dama á su despecho.

GALAN.
Cuanto yo hago es bien hecho,
Y quien osare decir
Lo contrario, miente.
(*Sacan los dos caballeros las espadas y éntranse riñendo.*)

LEONOR.
¡Ay Dios!

CELIA.
En esto pudo parar
Un tan necio porfiar.
(*Tello saca la espada.*)

TELLO.
¡Oh qué bien riñen los dos!
(*Éntrase Tello: cae dentro el Galan.*)

GALAN. (*Dentro.*)
Muerto soy.

CELIA.
Presto pagó
Su delito el desdichado.

TRISTAN.
¿No hubiera aquí otro criado
Con quien me matara yo?

LEONOR.
Mirad por vos, caballero.
(*A Tello ó á don Enrique, que vuelven á salir.*)

DON ENRIQUE.
La noche me ha de ayudar.
(*Vase, y Tristan con él.*)

TELLO.
La justicia ha de llegar,
Y al que topare primero
Ha de ser el delincuente:
Quiero quitarme de aquí. (*Vase.*)

LEONOR.
Ya la justicia ¡ay de mí!
Ha acudido, y diligente
Buscando va al homicida:
Válgale la obscuridad.
¡Cielos! á un hombre ayudad
Que me deja agradecida.

ESCENA V.

EL DUQUE.—LEONOR, CELIA.

DUQUE.
Hermosa doña Leonor,
¿Qué es esto?

LEONOR.
Sin duda el cielo
Por fin de mi desconsuelo
Os trajo agora, señor.
Un hombre aquí descortés
Por fuerza verme queria
El rostro, y su demasía
Otro, que no sé quién es,
Con la espada castigó;
Y la justicia al momento
Llegó, y va en su seguimiento.
Duque, la causa soy yo:
Si es verdad que me estimais,
Mostraldo agora, librad
Á quien vida y libertad
Arriesgó por quien amais.

DUQUE.
¿Por dónde va?

LEONOR.
Hácia la calle
De Alcalá.

DUQUE.
Tu amante soy.
No te aflijas; que yo voy,
Bella Leonora, á libralle. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LEONOR, CELIA.

LEONOR.
¡Plega á Dios que á tiempo llegues
Que le valga tu favor!

CELIA.
No hay cosa como un señor
Por amante: no me niegues
Que es gran gusto ser amada,
Señora, de un hombre tal,
Que pueda en un lance igual
Hacer una señorada.

LEONOR.
Celia, si las voluntades
No mueve la inclinacion,
De poca importancia son
Provechosas calidades.
De un hombre viviera yo
Con gran gusto enamorada,
Como el que ahora la espada
En mi defensa sacó.
¡Con qué bizarro ademan
Y airosa resolucion
Dió en un punto informacion
De valiente y de galan!

CELIA.
¿Y conoceráslo?

LEONOR.
No;
Que aunque la luz me ayudara,
Para no verle la cara
La turbacion me bastó.

CELIA.
¿Si alcanzase en un instante,
Sin haberlo pretendido,
Este lo que no ha podido
El Duque en siglos de amante?

LEONOR.
Calla, necia.

CELIA. (*Ap.*)
¡Plega á Dios,
No conocido homicida,
Que con una misma herida
No hayais muerto á más de dos!
(*Vanse.*)

ESCENA VII.

UN ALGUACIL *con* GENTE, *asido de* TELLO; *luego,* EL DUQUE Y FABIO.

TELLO.
¿No ha de valer la verdad?

ALGUACIL.
¡Eso es bueno!

TELLO.
¡Santo cielo!
A vuestra justicia apelo.
(*Salen el Duque y Fabio.*)

DUQUE. (*Al Alguacil.*)
Hidalgo...

ALGUACIL.
¿Quién es?

DUQUE.
Parad.
El Duque Alberto.

ALGUACIL.
Señor,
¿Qué me manda vueselencia?

DUQUE.
¿Qué es esto?

ALGUACIL.
De una pendencia
Llevo preso al agresor,
Que en este punto en el Prado
Una muerte ha cometido.

TELLO.
Favor, gran señor, os pido;
Que el alguacil se ha engañado.

ALGUACIL.
Mirad si es causa bastante
Ver que apriesa se apartaba
Del lugar en que dejaba
Hecho un daño semejante,
Y hallar cuando le alcancé
Que lleva, señor, la espada,
Como veis, desenvainada.

TELLO.
A poner paz la saqué.

ALGUACIL.
Pues ¿por qué íbades huyendo,
Si decís verdad, de mí,
Sin culpa?

TELLO.
Porque temí
Lo que me está sucediendo.

DUQUE. (*Al Alguacil.*)
Aunque en este caso veo
Que teneis bastante indicio
Para ejercer vuestro oficio
Justamente, tambien creo
Que está sin culpa este hidalgo;
Mas que esté inocente ó no,
Ya estoy de por medio yo,
Y si puedo con vos algo,
Le habeis de dar libertad.

ALGUACIL.
Vueselencia manda cosa,
No solo dificultosa,
Pero imposible.

DUQUE.
Acabad;
Que por mí lo habeis de hacer,
Por más que imposible sea.

ALGUACIL.
Señor, vueselencia vea
Que será echarme á perder.

DUQUE.
A ser vuestro defensor
Me obligo.

ALGUACIL.
¡Un necio fiara
En eso, y aventurara
Quietud, hacienda y honor!

DUQUE.
Acabad pues; lo que os pido
Haced ya: dejad el preso,

que vengo á eso
comedido;
a mandado así
; y puesto que ya
fuerza será
ie emprendí.

ALGUACIL.

ie vueselencia
o?

DUQUE.

Si el suelo
s al cielo
erme resistencia,
ler mi favor.

ALGUACIL.

inconveniente
delincuente
r á un gran señor.—

deaban á Tello le dan paso y se van.)
espada es esta. *(Se la da.)*

DUQUE.

no y discreto,
pese os prometo,
ngo me cuesta.
l, si la fama
e desconcierto,
andó el duque Alberto,
Alberto una dama.

ALGUACIL.

estro gran valor. *(Vase.)*

DUQUE.

volando lleva
ra esta nueva.

FABIO.

á tu amor. *(Vase.)*

ESCENA VIII.

DUQUE, TELLO.

TELLO.

besaros quiero.

DUQUE.

por vida mia;
r y cortesía
ois caballero.
brazos, en quien
cho aprisionado
e hoy han mostrado.

TELLO.

estuviera bien
itor de la hazaña
retendeis honrarme
azos levantarme,
eñor, que se engaña
elencia en pensar
maté.

DUQUE.

¡Eso sí!
l valiente así,
acer y callar.
nos: mirad
istad ofendeis,
que lo negueis,
sta la verdad.
ado saber
; que un amigo quiero
í verdadero.

TELLO.

i tengo yo de ser
r fuerza? Sí,
é puedo arresgar?
iene á buscar
por aquí.)
cierto, señor,
en mi pensamiento
Más que el más grave tormento
La fe de vuestro valor;
Que de un verdugo, hasta dar
El alma, pedazos hecho,
Supiera callar mi pecho
Lo que me haceis confesar.—
Fernan Tello de Menéses,
Excelso duque, es mi nombre,
Cádiz mi patria, mis padres,
Tanto como hidalgos, pobres.
Luego que la juventud
Me ciñó al lado el estoque,
Fuí soldado de la flota
Que los indios mares corre.
Tres veces de Nueva España
Pisé los preñados montes,
Cuyos partos enriquecen
De plata los españoles;
Y nunca de sus tesoros
Vi que una parte me toque;
Que tambien van á las Indias
Las desdichas con los hombres.
Con esto determiné
Mudar de mi vida el órden;
Que en largas enfermedades
Se han de mudar las regiones.
A Madrid vine buscando
La fortuna; conocióme
Un indiano caballero
Que está aquí en sus pretensiones;
Y supuesto que no pierden
De su calidad los nobles
En servir, y que no tuve
Otro remedio en la corte,
Entré á servirle há seis meses;
Y él esta tarde sacóme
Triste hácia el Prado, y en él
Me dijo en breves razones
Lo mismo que yo sabia,
Y es que ya se ve tan pobre,
Que es fuerza que de los gastos
Lo más que pudiere acorte.
Quedé sin amo y sin gusto,
Cuando al venir de la noche,
De un coche al Prado salieron
Dos damas solas: llegóse
Un importuno galan,
Y entre promesas y amores
Hizo fuerza en descubrirlas,
Hasta que el manto les rompe,
Hasta que le llaman necio,
Hasta que riñen á voces,
Hasta que en efeto falta
La paciencia á quien las oye;
Que el ver damas ofendidas
Y descomedido un hombre
El castigo apresuró
Del poco dichoso jóven,
A quien, como dí la muerte
Con tan justa causa entónces,
Le diera la vida agora,
Pues él hizo que yo goce
De haceros aquel servicio
Y alcanzar estos favores.

DUQUE.

¿De modo que habiendo visto
Que estimé aquella desórden,
Lo negábades? ¡Qué bien
Vuestro valor se conoce!
En vos, Tello, no han entrado
Las costumbres de la corte;
Que en ella los lisonjeros
Que cercan á los señores,
Diciendo lo que no hacen,
En obligacion los ponen;
Y vos negais lo que haceis,
Prueba de valiente y noble.

TELLO.

Vos me honrais como quien sois.

DUQUE.

Levantad, y si en la corte
Habeis de servir, haced
Lo que la suerte dispone,
Pues estos sucesos quieren
Que á mí ese cargo me toque.

TELLO.

Dadme la mano por quien
Soy dichoso.

DUQUE.

Gentilhombre
Sois de mi cámara, Tello.

TELLO.

El cielo esos años logre.

DUQUE.

Esto es comenzar: mercedes
Esperad de mí mayores. *(Vase.)*

TELLO.

Prosigue lo que comienzas
Y acaba lo que dispones,
Fortuna, pues por tu gusto
Dan este giro tus orbes. *(Vase.)*

—

Claustro del convento de la Vitoria.

ESCENA IX.

DON ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN.

Ni ellas supieron quién eras,
Ni tú quién eran supiste;
Solo en el difunto triste
No fueron tus obras hueras.
¿Sabes qué me ha parecido?
Que en este caso presente
Lo mismo que al maldiciente
Poeta te ha sucedido.

DON ENRIQUE.

Di cómo.

TRISTAN.

Que porque huya
De la sátira la pena,
Por más que le salga buena,
No puede decir que es suya;
Y despues que la memoria
Y entendimiento ha cansado,
Se queda con el pecado,
Y no se lleva la gloria.
Pues el mismo lance echaste:
Pusiste á riesgo la vida,
Fuiste de un hombre homicida,
Y á nadie en ello obligaste.

DON ENRIQUE.

Como el coche se partió
De cas de Belisa, fué
Con razon si me engañé:
Ella la causa me dió;
Pero ¿qué bien por Belisa
Pudo venirme?

TRISTAN.

Esta vez
De que fueras mal júez
Lo sucedido me avisa;
Pues fuera sentencia aguda
Que si estaba tu querella
En duda de si era ella,
A él lo matases en duda.
Mas con incierta ocasion
Hacerle tan cierta injuria
Más fué enamorada furia
Que justa resolucion.

DON ENRIQUE.

En lugar de consolar,
¿Es bueno, Tristan, reñir?

TRISTAN.

Siempre ha sido el advertir
El santelmo del errar.

Mas dime, ¿acaso has sabido
Quién era el muerto?

DON ENRIQUE.

Yo infiero,
Tristan, que era forastero,
De que no era conocido.

TRISTAN.

Al punto lo vi, señor.

DON ENRIQUE.

Pues ¿en qué?

TRISTAN.

En que fué vencido;
Que á ser en Madrid nacido,
Supiera reñir mejor.

DON ENRIQUE.

¡Pobre mozo! No pensé
Matarle.

TRISTAN.

Como á la herida
No tomaste la medida,
Vínole muy grande.

DON ENRIQUE.

A fe
Que estás de gracia.

TRISTAN.

Yo vi
Que no eran al pelear
Tus intentos de matar,
Mas tus estocadas sí.
¿Sabes lo del vizcaíno?

DON ENRIQUE.

Dilo, pues lo has comenzado.

TRISTAN.

Tomó un arcabuz cargado
Y apuntóle á un su vecino.
Dijo el otro, dando un grito:
«Mira que me matarás;»
Y él respondió: «Queda estás;
Que yo tirarás quedito.»

DON ENRIQUE.

¡Bozal vizcaíno!

TRISTAN.

Creo,
Señor, que no era bozal.

DON ENRIQUE.

¿Sino qué?

TRISTAN.

Que estaba mal
Con su vecino; que veo
Muchos desta condicion.
Mas segun lo que imagino,
Nadie tendrá mal vecino
Si él mismo no da ocasion.
Vivir bien engendra amor;
El pecado se aborrece.—
Pero ¿qué es esto? parece
Que doy en predicador.
El Marqués viene.

ESCENA X.

EL MARQUES, SANCHO.—Dichos.

MARQUÉS.

Pariente...

DON ENRIQUE.

Señor...

MARQUÉS.

¿Qué habeis cometido,
Que os tiene aquí retraido?

DON ENRIQUE.

La desdicha es delincuente,
Y conociendo la mia,
Temo sin estar culpado.

MARQUÉS.

Decidme el caso.

DON ENRIQUE.

En el Prado
Me hallé, señor, aquel dia,
Habrá cuatro, que á un mozuelo
Dieron muerte desdichada.
Saqué en la cuestion la espada:
Y así con razon recelo
(Como al punto, apresurado
Huyó el agresor de allí)
Que alguno me culpe á mí,
Malicioso ó engañado;
Que las tinieblas obscuras
A confundir comenzaban
Las cosas, y no dejaban
Ya discernir las figuras.
Por esto en este convento
Estoy, Marqués, retirado;
Por esto os he suplicado
Que me veais, con intento
De encargaros que sepais
Por medio de algun amigo
Si indicio, fama ó testigo
Hay contra mí.

MARQUÉS.

Libre estáis.
No paseis mas adelante.

DON ENRIQUE.

Pues ¿cómo sabeis, señor,
Que lo estoy?

MARQUÉS.

Al matador
Prendieron al mismo instante,
Y al alguacil lo quitó
El duque Alberto, por ser
Gusto de cierta mujer
Que causa á la muerte dió.

DON ENRIQUE.

Besaros quiero los piés
Por la nueva que me dais.

MARQUÉS.

Pues segun eso ignorais
Lo que ha pasado despues.

DON ENRIQUE.

Y me holgaré de sabello.

MARQUÉS.

El caso se publicó,
Y á su majestad le dió
El alguacil cuenta dello;
Y el Rey le dijo: «A los dos
Todos os disculparán;
Que el Duque anduvo galan,
Y anduvistes cuerdo vos.»

DON ENRIQUE.

Tal sentencia de tal seso.

MARQUÉS.

Solo averiguar mandó
Quién fué la que le obligó
Al duque Alberto al exceso;
Y sabiéndose, no dudo
Sino que lo pase mal.

DON ENRIQUE.

Mujer será principal
Quien al Duque obligar pudo.

MARQUÉS.

¡Plega á Dios no venga á ser
La que pienso!

DON ENRIQUE.

Pues señor,
¿Os toca?

MARQUÉS.

Ya en mi temor
Lo podeis echar de ver.
Venid conmigo; que es bien
Que me aconseje con vos;
Pues sois mi deudo.

TRISTAN.

Por Dios,
Que aunque nos está tan bien
La nueva que le ha traido
A mi amo vueseñoría,
Me pesa á mí, que vivia
Con gran gusto retraido.

MARQUÉS.

¿Gusto puede haber aquí
Como tener libertad?

TRISTAN.

Si va á decir la verdad,
Otro hay mayor para mí.

MARQUÉS.

¿Cuál?

TRISTAN.

Comer.

DON ENRIQUE.

Necio, ¿comienza
Tu desvergüenza á afrentarme?

TRISTAN.

Comienza, por no dejarme
Acabar de tu vergüenza.
Si á un marqués deudo y amigo
Niegas tus necesidades,
¿Qué aguardas? ¿Te persüades
Que habrá milagro contigo?
Señor, esta es la verdad:
Despues que está retraido
En la Vitoria ha vivido,
Con la mucha caridad
Destos padres, en la gloria;
Y sin duda que por eso
Pusieron el *Buen-Suceso*
Tan cerca de la *Vitoria*.
Y así es grande impertinencia
Irnos de aquí; que ha de ser
Forzoso para comer
Mendigar otra pendencia.

MARQUÉS.

Corrido, por Dios, estoy.
Don Enrique, ni mostrais
Que por noble me estimais,
Ni que vuestro deudo soy.

DON ENRIQUE.

Ved, señor, que ha gracejado
Tristan, que es un hablador.

TRISTAN.

No tiene ya mi señor,
De pobre, más que un criado,
Y ese sirve de bufon;
Que es lo mismo que tener
Un vestido solo, y ser
Con bordado y guarnicion.

MARQUÉS.

Yo sé muy bien lo que pasa
Un pretendiente en Madrid;
De aquí adelante os servid
De mi mesa y de mi casa.

DON ENRIQUE.

Señor...

MARQUÉS.

A tan justo intento
La cortedad no replique.
Adereza á don Enrique,
Sancho, en mi casa aposento.

DON ENRIQUE.

Vuestro pecho en todo muestra
El ánimo liberal.

MARQUÉS. (*A Tristan.*)

Pasa tú la ropa.

TRISTAN.

¿Cuál?

uésped ó la nuestra?
la nuestra, digo
[ue] sabio decia.

MARQUÉS.

TRISTAN.

ue siempre traia
hacienda consigo.
(*Vanse.*)

—

n casa de Leonor en Madrid.

ESCENA XI.

NOR, BELISA, TELLO.

LEONOR.

desdichado
casa, amiga, estuve.
ocasion tuve
pasear al Prado,
el valiente autor
aña que he contado.

BELISA.

n ha granjeado
ique y tu favor.

LEONOR.

debo y á Tello
ustos recompensa:
l vengar mi ofensa,
ue el favorecello;
ie lastima en parte
an inhumano.

BELISA.

enes la mano:
libre de enojarte!

TELLO.

, influyó valor
hermosa Leonor.

LEONOR. (*Ap.*)

s le influyera agora
ecer mi amor!
a justos efetos
autor de crueldades!
igualas voluntades
uales sujetos?

TELLO.

va de rigor
Enrique, señora?

BELISA.

ablanda el que llora
no mueve el amor.

LEONOR.

s don Enrique, amiga?

BELISA.

ado caballero
quiere y no le quiero.

LEONOR.

mor, que no se obliga
ficion verdadera!
no que tú padezco:
me quiere aborrezco.

BELISA.

á quien no te quiera.

TELLO.

Duque mi señor,
ue parta de aquí,
ecebir por mí
ano algun favor.

LEONOR.

quí le he entretenido,
e perder el seso,
obligarle á un exceso,
e favor fingido.
Digo favor en dejarme
Servirme dél con tal medida,
Que ni me muestre ofendida,
Ni quiera dél obligarme.
Y si le tengo de hacer
Por tan honrado tercero
Algun favor verdadero,
Desengañarle ha de ser.

TELLO.

No, señora: si su daño
No ha de remediar así,
No pierda el gusto por mí
En que le tiene su engaño.

ESCENA XII.

CASTRO.—DICHOS.

CASTRO.

Hermosa doña Leonor,
La justicia, sin dejar
Que te viniera á avisar,
La escalera y corredor
Ha pasado, y llega ya
A esta cuadra.

TELLO. (*Ap.*)

Soy perdido:
Sin defensa me han cogido.

LEONOR.

La justicia ¿qué querrá
En mi casa?

ESCENA XIII.

ALGUACILES.—DICHOS.

UN ALGUACIL.

Perdonad
Que sin avisar entremos;
Que para hacerlo traemos
Orden de su Majestad:
Y si no soy mas cortés,
Disculpa tiene el rigor;
Que es mal ministro de amor
Quien de justicia lo es.

TELLO. (*Ap.*)

Pagaré yerros ajenos.

ALGUACIL.

Un coche aguarda: tomad
El manto, y perdon me dad,
Leonora.

TELLO. (*Ap.*)

Del mal lo ménos.

LEONOR.

¡Yo presa! ¿Qué he cometido?
Sacadme de confusion.

ALGUACIL.

Yo pienso que es la ocasion
Desto el haberse sabido
Que la distes al suceso
De aquella muerte del Prado,
Y que de vos obligado
Quitó el duque Alberto el preso:
Y así mandan que á Alcalá
Os llevemos desterrada.

LEONOR.

(*Ap.* ¿Hay mujer más desdichada?
¡Qué descolorido está
Tello! ¿Mas que quiere hacer
Algun desatino? Es llano;
Que es demonio en cuerpo humano,
Y me ha de echar á perder.)
Repórtate, por mi vida,
Fernan Tello. (*Habla aparte con él.*)

TELLO.

Pues ¿qué hago?

LEONOR.

No, no, no me satisfago;
La color tienes perdida.
Yo te conozco: detente,
No me suceda peor.

TELLO. (*Ap.*)

De miedo estoy sin color,
Y piensa que de valiente.

LEONOR.

Belisa, llégate aquí,
Ayúdamele á tener.

TELLO.

(*Ap.* ¿Al fin yo tengo de ser
Valiente por fuerza? Sí,
Vaya.) No tengas temor;
Mas déjame hacer siquiera
Que estos dos sin escalera
Bajen desde el corredor.

LEONOR.

¡Mirad si le conocí
Luego en el rostro el intento!

TELLO.

¡Que tengan atrevimiento
Para haberse entrado aquí!
Suelta.

LEONOR.

No te has de arresgar,
Por vida del Duque.

TELLO.

Tente;
Que ese freno solamente
Me pudiera reparar.

LEONOR.

¡Ah! ¡qué bien sobre el valor
Asienta la cortesía!
(*Ap.* No en balde á mi pecho envia
Tantas centellas tu amor.)
Tú, si á compasion te obliga (*A Belisa.*)
Mi desdicha...

BELISA.

No habrá cosa
Para mí dificultosa
Si tú la quieres, amiga.

LEONOR.

Porque honor y autoridad
Contigo, Belisa, lleve,
Pues la jornada es tan breve
Y tan larga la amistad,
Me acompaña, porque así
Tenga consuelo mi pena.

BELISA.

Leonor, á entrambas condena
Quien te ha condenado á tí,
Pues una alma y una vida
Es la nuestra.

LEONOR.

Tuya soy:
Con eso aliviada voy.

ALGUACIL.

Vamos pues, si sois servida.

LEONOR.

Tello, adios.

TELLO.

Voy al momento
A dar al Duque esta nueva,
Si á sus ojos no me lleva
Sin vida ya el sentimiento
De ver que pases por mí,
Señora, tales rigores.

LEONOR.

Tello, tormentos mayores
Pasaré alegre por tí.
(*Vanse.*)

Sale en casa del Duque en Madrid.

ESCENA XIV.

EL DUQUE, MARCELO, FABIO Y OTRO CRIADO.

DUQUE.

Este cuidadoso fuego
Dentro del alma encendido,
Inquietud de mi sentido,
Turbacion de mi sosiego,
En el mismo corazon
Firmemente alimentado,
Tiene el pensamiento atado
Á la rueda de Ixíon:
¡Tan sin piedad me fatiga
Un desear importuno! —
¡Hola!

FABIO.

Señor...

DUQUE.

Cada uno
Para divertirme diga
En qué ha gastado la tarde.—
¡Que tenga mi amada prenda
Honor que me la defiende,
Y valor que me la guarde!
¡Vive Dios!... — Hablad, decid:
¿Qué habeis hecho?

MARCELO.

Yo, señor,
Salí á la calle Mayor,
Sierra-Morena en Madrid,
Pues allí roban á tantos
Mil damas ricos despojos,
Llevando armas en los ojos
Y máscaras en los mantos.
Agradóme una tapada,
Y al punto desenvainó
Palabras con que me dió
En la bolsa una estocada.
Hízome sangre, y vertida
Gran parte del corazon
(Que los dineros lo son),
Me dió otra mayor herida;
Pues cuando yo pienso en vano
Que el demas caudal me deja,
Me pidió para la vieja
Que llevaba de la mano.
Aquí, señor, perdí pié,
Y dije: «A vos, porque os quiero,
Doy, señora, mi dinero;
Pero á la vieja, ¿por qué?»
Ella dijo: «No hagais cuenta
De lo que acabais de dar;
Que quien me ha de contentar
Ha de tenerla contenta.»
Yo dije: «De vos me aparto;
Que quiero más, vive Dios,
No cobrar lo que os dí á vos,
Que dar á la vieja un cuarto.»

DUQUE.

¿Dónde estuvisteis vosotros?

CRIADO.

Yo en el Prado, y solo vi
Andar de aquí para allí
Y mirarse unos á otros.

DUQUE.

¿Tú, Fabio?

FABIO.

Yo en la comedia.

DUQUE.

¿Pareció bien?

FABIO.

No, señor,
Con ser divino su autor;
Porque si no se remedia
Esta nueva introducion
De los silbos, es forzoso
Que pierda el más ingenioso
Á los versos la aficion.

DUQUE.

Comedias que no agradaron,
Nunca alcanzaron silencio,
Porque tambien á Terencio
Muchas en Roma silbaron.
Cuando la comedia es buena,
Nadie ofenderla podrá;
Que la muchedumbre da
Al malicioso la pena:
Porque al vulgo cortesano,
En sabio, recto y agudo,
Abatir banderas pudo
El auditorio romano.

ESCENA XV.

UN PAJE.—DICHOS.

PAJE.

Ya el camarero acabó
Tan prolija enfermedad.

DUQUE.

Mucho mal y mucha edad
¿Qué diamante no rindió?
Téngale en el cielo Dios.

FABIO.

El gobierno que tenia,
Con el oficio, seria
Mi remedio.

MARCELO.

Y aun los dos
Viviéramos descansados;
Que servido por teniente,
El gobierno solamente
Vale más de mil ducados.

FABIO.

Y mil el ser camarero.

DUQUE.

¿Qué dices, Fabio?

FABIO.

Señor,
Que si algo puede el amor
Tan constante y verdadero
Con que tantos años ves
Que he vivido en tu servicio,
El gobierno y el oficio
De camarero me dés.

MARCELO.

En antigüedad y amor,
En asistencia y trabajo,
Yo pienso que me aventajo
Á cualquiera pretensor.

CRIADO.

Pues yo, señor, solo digo
Que adviertas á quién prefieres,
Pues de mis servicios eres
Tú mismo el mejor testigo.

DUQUE.

Iguales méritos veo
Y servicios en los tres,
Y en mí para todos es
Igual tambien el deseo.
Tres sois, los oficios dos:
No quisiera, y es forzoso,
Dejar al uno quejoso.
Alzad, dejadme por Dios;
Que no es justo darme agora
Más penas y confusiones
Que me dan las dilaciones
Y tibiezas de Leonora.
Pero, pues sabeis mi amor,
Y deceis que los oficios
Dé á quien tenga más servicios,
Para mí será el mayor
Darme alguna nueva tal
Que acreciente mi esperanza,
Y me prometa mudanza
De su desden y mi mal.
Y al gentilhombre primero
Que á mi pasion amorosa
Haga con esto dichosa,
Los oficios darle quiero.

MARCELO.

Y las albricias valdrán
Dos mil ducados de renta.

FABIO. (*Ap. á Marcelo.*)

De modo, por esta cuenta,
Que los premios no se dan
Hoy, conforme fuera justo,
Al que más y más fiel
Ha servido, sino á aquel
Que ha servido más al gusto.

MARCELO.

Habiendo el señor pagado
El salario y la racion,
Sale de la obligacion
Que le tiene á su criado.
Lo demas es equidad,
No justicia, amigo Fabio,
Y no es el negar agravio
Cuando el dar es voluntad.

CRIADO.

Lo que importa es el favor
De Leonora prevenir;
Que merecer es servir
Á contento del señor.

ESCENA XVI.

TELLO, *triste*.—DICHOS.

DUQUE.

Vengas, Tello, enhorabuena.

TELLO.

Bien venido no me dés,
Supuesto que no lo es
El que viene á darte pena.

DUQUE.

¿Es de Leonora? ¿Qué ha habido?
Di; que el cuidado me abrasa.
¿Vienes, Tello, de su casa?

TELLO.

Sí, señor, y ha sucedido...

DUQUE.

¿Qué?

TELLO.

Ya ves en los indicios
Que te ha de pesar, señor.

MARCELO. (*Ap.*)

¡Mala nueva y de Leonor?
No empuñaréis los oficios.

DUQUE.

Habla, acaba; que con eso
Nuevo tormento me das,
Pues paso de más á más
Los temores del suceso.

TELLO.

Pues la nueva desdichada
Es forzoso darte, ha sido
Que en este punto ha salido
Para Alcalá desterrada
Por el exceso del Prado
Tu Leonora triste y bella:
Y Belisa va con ella;
Que su amistad la ha obligado
Á que pretenda aliviar
Así la pena que lleva.

DUQUE.

¿Y esa, Tello, es mala nueva?
Los brazos te quiero dar.
Pónganme el coche al momento,
De camino: á mi Leonora

lo; que agora
contento.
lio mejor
mi esperanza,
ta mudanza
n su rigor;
ino, en la venta,
en la posada,
guardada;
s descontenta,
ıficion
mas consuele;
ıventuras suele
ındicion.
ın de servirla
ıe pues va
, ella podrá
ersuadirla;
or tercería
iga. No hubiera
e más pudiera
ıeranza mia:
te el primero
va á mi amor,
ıbernador,
, y camarero.

FABIO.

Dios!

TELLO.

Esos piés
, á besar.

DUQUE.

A caminar.
. (*A sus compañeros.*)
damos los tres!

FABIO.

la coyuntura.

CRIADO.

TELLO. (*Ap.*)
n lo que entendí
ntento dí!
to, es ventura (*Vase.*)

'O SEGUNDO.

ı Duque en Alcalá de Henáres.

ENA PRIMERA.

E, TELLO, MARCELO,
'ABIO, JULIO.

UQUE. (*A Fabio.*)
is esto por mí?

FABIO.

y un peon
ıntaña nací:
osa accion
ı emprendí.
ıballo infiero
el caballero,
ı que lo es,
o, los piés
ıdo acero.

DUQUE.

invidia.) Marcelo,
valer de tí.

MARCELO.

las, harélo;
ero así
lia recelo,
pre al más privado
ıal ha tocado;
ı obligarás,
Si á mí ese cargo me das,
Que soy de tí más amado.

DUQUE.

¡Qué poco gusto sabeis
Darme, necios, enfadosos,
Cuando tan triste me veis!
(*Ap.* Todos están invidiosos
De Tello.) Presto veréis
Cuán bien empleo el favor
En quien me sirve mejor.—
Tello...

TELLO.

Detente, y advierte
Si puedo yo de otra suerte
Festejar á tu Leonor.

DUQUE.

¿Has de salir?...

TELLO.

No sabré.
¿Gustas de verme afrentado?
Jamás gobernó mi pié
Más que el estribo quebrado
De una mula de alquilé.
Yo nací en puerto de mar,
Donde es solo navegar
Lo que se pratica y sabe.
El caballo de una nave
Sí me atrevo á gobernar,
Que por líquida region
Por piés lleva blancas velas,
Riendas las escotas son,
El viento ministra espuelas
Y presta freno el timon;
Mas en públicos lugares
No quieras, sin que repares
En el riesgo en que me pones,
Que con no expertos talones
Hiera sentidos ijares,
Y en racional sujecion
Tenga de un bruto valiente
La ignorada condicion,
Y la incierta mano intente
Poner cierto el garrochon.

DUQUE.

Ágil y andaluz mancebo
Eres, Tello, y yo me atrevo
A apostar que á dos liciones
Que te dé solas, te pones
En los caballos de Febo.
Y el que has de llevar es tal,
Tan presto, tan arriendado,
Tan cierto en accion igual,
Que de un bruto gobernado,
Obra como racional.
Haz esto, Tello, por mí;
Que estando Leonora aquí
Desterrada y triste, es justo
Que su pena y su disgusto
Procure aliviar así,
Ya que yo tengo de estar
Encubierto, por seguir
Mi pensamiento, sin dar
En Alcalá que decir
Y en Madrid que remediar.

TELLO.

Lo mismo fuera, señor,
Si le importase á tu amor,
Que yo en el coso probara
Solo y á pié, cara á cara,
Con el toro mi valor.
Como lo ordenares sea.

DUQUE.

Por eso en tí mi aficion
Tan justamente se emplea.

TELLO.

Mayor es la obligacion
Que el alma pagar desea.
Da por cumplido tu intento,
Como esta faccion le importe.

DUQUE.

¡Hola!

JULIO.

Señor...

DUQUE.

Al momento,
Causando afrentas al viento,
Parte á traer de la corte
Tantos diamantes, que el velo
Que de estrellas borda el cielo
A Tello pueda invidiar.
(*Vase Julio.*)

FABIO. (*Ap. á Marcelo.*)
Desta vez han de vacar
Los dos oficios, Marcelo.

MARCELO. (*Ap. á Fabio.*)
Eso sí, coma las duras
El que come las maduras:
Pues tiene con que curarse,
Ruede; que así han de mezclarse
Con desdichas las venturas.

DUQUE.

En el rucio celebrado,
De mi mano alicionado,
Tello, en la plaza entrarás.

FABIO. (*Ap.*)
¡Pobre caballo! Tú irás
Rucio y volverás rodado.

ESCENA II.

CELIA, *con manto.*—EL DUQUE,
TELLO, MARCELO, FABIO.

DUQUE.

¡Celia amiga! ¿por acá?

CELIA.

Á avisarte que Leonora
Á gozar del campo va.

DUQUE.

Di que va á ser nueva Flora
De los prados de Alcalá.
Y ¿adónde va?

CELIA.

Yo sospecho
Que hácia la parte que ha hecho
Fértil el undoso Henáres.

DUQUE.

Porque rinda Manzanares
Desde agora humilde pecho.
Parto á seguirla al momento.
¡Ah Celia, amiga fiel!
Si alcanzo el fin de mi intento,
Pídeme en albricias dél
Cuanto pinte el pensamiento;
Y hoy, pues á vella y seguilla
Voy por tí, toma el diamante,
(*Dale una sortija.*)
Que el sol en sus rayos brilla.
¡Oh Henáres, presta á un amante
Feliz tálamo en tu orilla!
(*Vanse el Duque y los criados.*)

CELIA.

Vencerás, si puedo; que es
Un vivo despertador
Del ingenio el interés,
Y en diligencias de amor
Han de ser de oro los piés.

—

Habitacion del Marqués en Alcalá.

ESCENA III.

EL MARQUÉS, DON ENRIQUE;
TRISTAN, *poniéndose un sayo y caperuza de labrador.*

MARQUÉS.

La vida nos va, Tristan.

TRISTAN.

¡Pluguiese á Dios que en Turquía
Tuviese el Rey tal espía
Al lado de Soliman!
Los gustos y los enojos,
Los desdenes y aficiones
Infiero por las razones,
Brujuleo por los ojos.

MARQUÉS.

Esto importa; que en sabiendo
Que el duque Alberto es amado,
Dejaré desengañado
Lo que engañado pretendo;
Que los indicios que veo
Mucho prueban en mi daño,
Y se entra ya el desengaño
Por los ojos al deseo;
Que haber el Duque seguido
A Leonora me ha mostrado
Que no está desesperado,
Cuando no favorecido.

DON ENRIQUE.

No concluye ese argumento,
Supuesto que vos tambien,
Aunque os trata con desden,
Venis en su seguimiento.

MARQUÉS. (*Da un billete á Tristan.*)

Toma el papel, advertido
Que Belisa no ha de ver
Que lo das, ni ha de saber
Que tras Leonora he venido;
Porque no dudo que esté
De parte del Duque, y sea,
Si su vitoria desea,
La que más guerra me dé;
Y mientras pretendo y sigo
Ocultamente á Leonor,
Ni aviso al competidor
Ni despierto al enemigo;
Antes si se viene acaso
A sospechar y sentir
Mi aficion, he de fingir
Que por Belisa me abraso;
Y así lo escribo á Leonor.

DON ENRIQUE.

Es cordura; que en efeto
Siempre el amante secreto
Es quien negocia mejor.

MARQUÉS.

Por eso sin firma mia
Va el billete.

DON ENRIQUE.

De esa suerte
No hay peligro.

MARQUÉS.

Al dallo, advierte
Que le digas quien lo envía.
(*Pónese una cabellera Tristan.*)

DON ENRIQUE.

¡Qué! ¿cabellera te pones?

TRISTAN.

Ya las cabelleras bajan
Tanto, que se las encajan
Los pelados mas pelones.
Es disfraz acomodado
Para no ser conocido;
Que es un remedio aprendido
En la corte, de un letrado.
(*Pónese un parche en un ojo.*)

MARQUÉS.

¿Qué es eso?

TRISTAN.

Un parche, y por Dios
Que sé yo quien en su casa,
Para no ver lo que pasa,
Tiene puestos siempre dos;
Que sus poltrones resabios
Ponen, trocando despojos,
La bigotera en los ojos,
Los antojos en los labios.

DON ENRIQUE.

¡Qué bien disfrazado vas!

TRISTAN.

Pues esto es cosa de risa.

DON ENRIQUE.

¿Más falta?

TRISTAN.

Porque Belisa
Me conoce, falta más.
(*Métese un bodoque ó bala en la boca.*)
Desta suerte se asegura
El disfraz.

MARQUÉS.

Es evidente
Que es el habla diferente,
Y el rostro se desfigura.

TRISTAN.

Más falta; que me he de hacer,
Para descuidallos más,
Del borracho.

MARQUÉS.

Bien harás.

TRISTAN.

Pues á vino importa oler;
Que con eso irá del todo
La invencion acreditada.

MARQUÉS.

Dices bien. Toma. (*Dale dinero.*)

TRISTAN.

Animada
Cada invencion deste modo,
Haré dos mil cada dia.

DON ENRIQUE.

Ve presto, y advierte bien
Si tiene causa el desden
Con que mi ingrata porfía;
Que no puedo persuadirme
Sino que de ajeno amor
Procede tanto rigor
Y resistencia tan firme.

TRISTAN.

De vuestros bienes y daños
Hoy he de ser el Colon.

DON ENRIQUE.

Es cierto, porque Indias son
En amor los desengaños;
Que no hay riqueza mayor.

MARQUÉS.

Antes, Don Enrique, anegue
El mar mi vida, que llegue
A tales Indias mi amor. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

Tras tí vamos.

TRISTAN.

Y no es yerro,
Porque ayudeis á Tristan,
Si le conocen y dan
Lo que llaman pan de perro.
(*Vanse.*)

—

Campo.

ESCENA IV.

EL DUQUE, *acabando de leer una carta*; TELLO, MARCELO, FABIO Y OTRO CRIADO.

DUQUE.

Dice que sin dilacion
Parta á Madrid; que han notado
Ya mi ausencia y comenzado
A murmurar la ocasion.—
Al punto ve á prevenir (*Al cri*
Postas. ¡Hola!

CRIADO.

Voy, señor. (1

DUQUE.

En hablando á mi Leonor,
Quiero á la corte partir.
No haré más que parecer
En los públicos lugares;
Que en postas parto de Henáres,
Y en alas pienso volver.

TELLO.

Bien harás.

DUQUE.

Tú has de quedar,
Tello, á asistir á Leonor,
Con poderes de mi amor
Para servir y guardar.
Los engaños y traiciones
La noche los ejecuta:
Aun no de su triste gruta
Salga á ocupar las regiones,
Cuando ocupes tú la calle
De Leonor. De tí me fio:
Los átomos, Tello mio,
A este sol has de contalle;
Las sospechas con que lidio
Me aclara.

TELLO.

Déjame hacer;
Que un Argos tengo de ser
Mejor que lo pinta Ovidio.

FABIO.

(*Ap.* Pues si os dormis, vive el cie
Que ha de ver vuestra privanza
Que no duerme mi venganza.)
Si tú me ayudas, Marcelo, (*A*
Quiero en esta coyuntura
Este valiente probar.

MARCELO. (*Ap. á Fabio.*)

Sí, bueno será quitar
Estorbos á la ventura.

TELLO.

Ya llega.

ESCENA V.

LEONOR Y BELISA, *con manto*; CASTRO, *escudero*.—DICHOS.

LEONOR.

Apartad el coche,
Porque sin ser conocidas
Aguardemos divertidas
Entre estos olmos la noche.
(*Siéntanse.*)

BELISA.

Aquí del famoso Henáres
El claro cristal gocemos,
Porque con él olvidemos
La ausencia de Manzanares.

DUQUE.

Tello, entreten á Belisa.

TELLO.

Tiempo daré á tus amores.
(*Lléganse á las damas.*)

DUQUE.

Ya alegra el campo sus flores,
Ya el agua aumenta su risa.

LEONOR.

El Duque.
(*Vase á levantar Leonor, y tiénel el Duque.*)

DUQUE.
No os levanteis,
(*Arrodíllase.*)
ie al dichoso suelo
s convertido en cielo,
de mí quereis.

LEONOR.
es razon que estéis
i.

DUQUE.
¡Ay Leonor!
os duele mi amor,
o teneis piedad?
sion guardad
ia, que es mejor.
señora, que es
umilde formado,
en que de estrado
estros blancos piés!
á cuyo interés
la precio humano,
e os adore en vano
esos piés derribada,
ias levantada
dichosa mano!

LEONOR. (*Ap.*)
edo responder,
aisma ocasion
i mi obligacion
a su poder?
ita, no he de ver
sa mi tormento;
rle intento,
mi favor
ncia á su amor
o atrevimiento.

ESCENA VI.

, *con el disfraz.*—DICHOS.

TRISTAN.
ando están dos á dos,
i Leonor, y Tello
igora es ello.
i nombre de Dios.)
ega haciendo del borracho.)
eñor! ¿quién sos vos?
humilde os adora
uién sos, mi señora?

CASTRO.
icho tan perdido!

TRISTAN.
so Cupido,
el cielo agora.

TELLO.
transformacion!

TRISTAN.
iérale bien
que á fe que tien
le el camison.

DUQUE.
o el corazon,
r.

TRISTAN.
Cosa es crara,
morir esa cara.
iera?

DUQUE.
No.

TRISTAN.
¡Voto á ños,
uera que vos!...

DUQUE.
ras?

TRISTAN.
¿Qué? La dejara.
ier junto á Leonor y fíngese dormido.)

LEONOR. (*Ap.*)
¡Ojalá!

DUQUE.
¡Qué buen consejo!

CASTRO.
Durmióse.

TRISTAN. (*Ap.*)
¡Bien lo entendeis!

DUQUE.
Cuando el alma me teneis,
¿Cómo viviré si os dejo?
Con justa causa me quejo.

TELLO.
¡Que habiendo el Duque servido
Tanto á Leonor, haya sido
Tan constante en su crueldad!
Belisa, á decir verdad,
Yo no fuera tan sufrido.

BELISA.
El que no espera no alcanza,
Y lo que yo te aseguro
Es que del Duque procuro
Ver cumplida la esperanza.

TELLO.
El tiene en ti confianza.

ESCENA VII.

UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO.
Prevenidas están ya
Las postas.

LEONOR.
Pues ¿de Alcalá
Os partís? (*Ap.* Ya no lo puedo
Encubrir: sin alma quedo
Si Tello tambien se va.)

DUQUE.
Agora mal negaréis
Afeto tan conocido.
Mi partida habeis sentido:
Claro está que amor teneis.

LEONOR.
¿Yo la siento? ¿En qué lo veis?

DUQUE.
No es vuestra pena muy poca,
Pues al corazon os toca:
Mi bien, ¿qué color es esa?
Lo que la cara confiesa,
¿Por qué lo niega la boca?
Á Madrid parto sin vida,
Tello se queda á serviros;
El podrá, Leonor, deciros
La ocasion de mi partida.
No es justo que me despida
De vos, ó por no creer
Que me aparto, ó por saber
Que pues sus alas me ha puesto
Amor, ha de ser tan presto
Como el partir el volver.

LEONOR.
No os fatigueis: lléveos Dios
Con bien, señor, á Madrid.

DUQUE.
Belisa, adios, y advertid (*Ap. á ella.*)
Que estriba mi dicha en vos.

BELISA.
Yo espero que de los dos
Esta fuerza combatida,
Al fin has de ver rendida.

DUQUE.
Tú sola puedes hacello.
(*Vanse el Duque y el criado.*)

LEONOR. (*Ap.*)
Como me dejes á Tello,
No vuelvas acá en tu vida

ESCENA VIII.

LEONOR, BELISA, TELLO, CASTRO; TRISTAN, *tendido en el suelo.*

TELLO.
Triste quedo.

LEONOR.
(*Ap.* ¡Qué grosero!
¡Triste, quedando conmigo!
¡Mal haya!... Mas ¡qué mal digo,
Si no sabe que le quiero!)
Desta súbita partida
Me di la ocasion agora.

TELLO.
Escribiéronle, señora,
De Madrid...

CASTRO.
No vi en mi vida
Peña más inanimada
Que este bruto.

BELISA.
¿Quién le hiciera
Alguna burla que fuera
Más gustosa que pesada?

TRISTAN. (*Ap.*)
¡Bueno es esto!

CASTRO.
Yo imagino
Que ninguna puede dalle
Tanta pena como agualle
A un punto el sueño y el vino.

BELISA.
Bien dices.

CASTRO.
Por agua voy.

BELISA.
Henáres la puede dar.

CASTRO.
Un vaso quiero buscar. (*Vase.*)

BELISA.
Y ven presto.

TRISTAN. (*Ap.*)
Oyendo estoy,
Traidores: mas proseguir
La ficcion importa agora,
Y lo que tratan Leonora
Y Tello á solas oir;
Que al bautizarme Belisa,
Con su agua misma procuro,
Por dejar mi vino puro,
Dejar aguada su risa.

ESCENA IX.

DON ENRIQUE.—LEONOR, BELISA, TELLO; TRISTAN, *tendido en el suelo.*

DON ENRIQUE.
(*Ap.* Pues el Duque se ha ausentado,
Ventura quiero probar;
Que Tello no ha de estorbar
El remedio á mi cuidado.)
Belisa hermosa...

BELISA.
¿Qué es esto?
¿Es don Enrique?

DON ENRIQUE.
Señora,
Es quien la dicha que adora
Sigue, á su fortuna opuesto.

BELISA.
Tras de tantos desengaños,
¿Qué pretendes? ¿Qué porfías?

DON ENRIQUE.
Cruel, las firmezas mias
Se alimentan de los daños.

BELISA.

Por eso de mí te vengas
En mi honor; que en Alcalá
Y en Madrid ¿qué se dirá
De que siguiéndome vengas?
Tú quieres verme perdida;
Que esto no es quererme bien.

DON ENRIQUE.

No culpes, señora, á quien
Viene buscando la vida.

LEONOR.

Vaya á Madrid; que es razon
Desmentir á las espías.
(*Ap.* Insufribles ansias mias,
Aquí teneis la ocasion:
Pues vuestra dicha es tan poca,
Acabad de reventar,
O por el pecho á matar,
O á dar vida por la boca.
Ya del terrible dolor
La paciencia está vencida;
Callar acaba la vida,
Hablar infama el valor.
Mas bien es que mi cuidado
Por tales medios le diga,
Que parezca que me obliga
Más que amor, razon de estado.
Con más decoro encamino
Mis intentos deste modo.)

TRISTAN. (*Ap.*)

Por Dios, que me duermo todo;
De las suyas hace el vino. (*Duérmese.*)

LEONOR.

De tu pecho principal
Confiada, Fernan Tello,
Si bien debajo del sello
Del secreto natural,
Comunicarte el archivo
De mi corazon prevengo,
Las afliciones que tengo
Y remedios que apercibo,
Pues me da esta soledad
Ocasion tan deseada.

TELLO.

Hablar puedes confiada,
Señora, en mi voluntad.

LEONOR.

Don Bernardo de Lujan
Y doña Isabel Mejía
Me dieron en su nobleza
La ocasion de mis desdichas.
Soy única sucesora
De una casa no muy rica,
Pero tal, que á un noble esposo
Puede dar dichosa vida.
Vióme el Duque tu señor
En la Trinidad en misa
Una fiesta, que me ha dado
De trabajo tantos dias.
Dió en mirarme, dió en seguirme,
No sé si en amarme diga;
Que tiene á veces de amor
Apariencia la porfía.
Ya mis amigas granjea,
Ya mis criadas obliga;
Que siempre alcanzó el poder
Poderosas tercerías.
Sus músicas las ventanas
De noche me solicitan,
Y sus caballos la puerta
Me desempiedran de dia.
Al principio (esto confieso)
Me tuvo desvanecida
La grandeza del amante
Y la imprudencia de niña:
Parecióme (¡oh propio amor!)
Que, ciego el Duque, podria
Levantar á su excelencia
Por mi hermosura mi dicha;
Que mis locas esperanzas
Ejemplares me ponian,
Y disculpaban su exceso
Mis presunciones altivas.
Estos engaños hicieron
Que su pensamiento admita,
Que su esperanza entretenga,
Siempre cauta, si no esquiva;
Que nunca de mí alcanzaron
Sus amorosas caricias
Más respuesta que escucharlas
Ni más favor que admitirlas.
Mas como el tiempo y los casos
En edad mas entendida
Su injusto intento descubren,
Mi ciego engaño averiguan;
Contra su amor y poder,
Que mi perdicion codician,
Defensas traza el temor,
Trazas el honor fabrica.
Desdeñarle era irritar
A una violencia sus iras,
Favorecerle era abrir
Las puertas á su osadía;
Y así entre los dos extremos
Mi resistencia camina,
Ni con favor que provoque,
Ni con desden que despida.
Tú pues que su lado ocupas,
Que en su pensamiento privas,
Que su inclinacion gobiernas
Y su voluntad inclinas;
Si piadosa alma te informa,
Si noble sangre te anima,
Si la razon te conmueve,
Y si una mujer te obliga;
Da sagrado á mis peligros,
De suerte los casos guia,
Que ni al Duque precipiten,
Ni honrado esposo me impidan.
Por tus manos quiero el bien;
En ellas me pongo: ¡mira
Cuánta obligacion te pone
Quien tanto de tí confía!
A tu valor se encomienda
Una mujer afligida:
Ya corren por cuenta tuya
Mis desgracias ó mis dichas.
Y mira que puede ser
Que si con honra me libras
Deste naufragio, á la tuya
Venga á importar algun dia.

TELLO.

Señora, aunque te agradezco
Que en tu defensa me elijas,
Ser contra mi dueño mismo
Me acobarda y desobliga;
Y no sé qué pueda más
Importar á la honra mia
Que guardar la fe al señor,
Naturalmente debida.

LEONOR.

(*Ap.* ¡Qué torpe es quien no es amante!)
Bien fácil lo entenderias
Si advirtieses lo que arguye,
Si vieses qué significa
La que pone por tu cuenta
Su ventura ó su desdicha.

TELLO.

Espera.

LEONOR. (*Al cochero, que está dentro.*)
Llega ese coche.

TELLO.

Señora...

LEONOR.

Tello, desvia.

TELLO.

Dime...

LEONOR.

Harto he dicho por hoy;
No demos nota á Belisa.
¿No vienes, amiga? (*Vase.*)

BELISA.

Vamos.

TELLO. (*Ap.*)

No creas lo que imaginas,
Alma incapaz de tal bien;
No te mate la alegría.
(*Reparando en don Enrique que habla con Belisa.*)
Mas ¿no es don Enrique? Él es.
No estorbarle es cortesía,
Darle tiempo es amistad:
Hable á su adorada esquiva
Miéntras veo si Leonor
Lo que he entendido confirma;
Que es tanto el bien, que aunque vea
Y escuche clara mi dicha,
Pensaré que me han mentido
Los oidos y la vista. (*Vase.*)

ESCENA X.

DON ENRIQUE, BELISA, TRISTAN.

BELISA.

Perdona, que es imposible;
Que el corazon no se inclina.

DON ENRIQUE.

Pues perdona; que es forzoso
Que aunque te canse te siga.

BELISA.

Piensa que sigues el viento
Con torpes piés, imagina
Que un rayo sigues, que sigues
Al sol en su esfera misma. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

Bien sé yo que sigo el viento,
El rayo, el sol, enemiga;
Porque todos tres se encierran
En tu condicion esquiva. (*Vase.*)

ESCENA XI.

CASTRO, *con un cántaro de agua*.—TRISTAN.

CASTRO.

¿Don Enrique en Alcalá?
¡Bueno á fe! Todos á guisa
De caballeros andantes
Tras sus infantas caminan.
Sin ver lograda la burla,
Se entra en el coche Belisa;
Mas pues yo pasé el trabajo,
Pase el cuero la mohina.
(*Al revolverse Tristan durmiendo se le caen la caperuza, cabellera y perche.*)
¿Qué es esto? Por Dios que trae
La cabellera postiza.
Mas ¿no es Tristanillo? Él es:
La cabellera me hacia
Desconocerlo. ¿Qué enredo
Tales disfraces maquinan?
Un papel tiene en el pecho,
(*Sácale el papel.*)
Él me dirá estas enigmas.
Y con esto...
(*Échale el agua en la cara.*)
Labrador,
Despertad; que viene el dia. (*Vase.*)

TRISTAN. (*Despertando y haciendo ademanes de nadar.*)
¡Que me ahogo, que me ahogo!
¡San Crispin! ¡Santa Lucía!
¡Qué terrible tempestad!
Echa un cabo; arriba, arriba.

ESCENA XII.

ENRIQUE.—TRISTAN.

ENRIQUE.

ından los disfraces,

TRISTAN.

Quién?... Quién es?

DON ENRIQUE.

¿Dormias?

TRISTAN.

que la mar
ıba la vida;
a y su escudero,
lo que fingia,
de remojarme:
miéntras iba
na, quiso el diablo
dad la mentira;
o el que duerme sueña
dormirse imagina,
ormí pensando
la prevenida,
ás agua soñaba,
n mar se precipita
boca y narices,
le aliento me priva;
› que me ahogaba,
favor pedía.

DON ENRIQUE.

, gentil centinela!
gilancia misma
ies?

TRISTAN.

Como bebí,
haciendo la espía
tan grande rato,
ıs noches que sisan
ımbrada porcion
vuestras vigilias;
n me persüade,
campo me brinda,
viento me arrulla,
dad porfía,
el vino vapores
o y á la vista,
rinde el cuidado
erosa liga.

ESCENA XIII.

MARQUÉS.—DICHOS.

MARQUÉS.

TRISTAN.

Señor.

MARQUÉS.

¿Qué tenemos?

TRISTAN.

ır Dios, qué te diga.
encarece mucho
ır las tiranías;
no le desdeña,
que le resista.
agora á Madrid,
ausencia á servirla
Tello, que es ya
ás con el Duque priva.

DON ENRIQUE.

ıelgo.

TRISTAN.

Todo el bien
á tu despedida.

MARQUÉS.

que se va el Duque
, Tristan, albricias.
pues que él se ausentó,
A.

¿Qué trataban? Qué decian
Tello y Leonora?

TRISTAN.

De ahí
No pasó el evangelista.

MARQUÉS.

¿Cómo?

TRISTAN.

Dormíme á ese punto.

DON ENRIQUE.

¡Ved qué vigilante espía!

TRISTAN.

Flaqueza humana.

MARQUÉS.

¡Bien dieras
Mi billete!

TRISTAN.

Ya verias
Que nunca tuve ocasion,
Pues has estado á la vista.

(*Buscándolo.*)

Mas por Dios que lo he perdido,
Si no es que miéntras dormia
Me le sacaron del pecho.

DON ENRIQUE. (*Amenazando á Tristan.*)

¿Hay tal descuido? ¡Por vida!...

MARQUÉS.

Enrique, tened: ¿qué importa,
Supuesto que va sin firma?
Vamos á trazar el modo
Con que Leonora y Belisa
En esta ausencia del Duque
Nos oyan ménos esquivas.

DON ENRIQUE.

La diligencia conviene,
Pues que la ocasion convida,
Aunque ninguna lo es
Para quien ama sin dicha.

(*Vanse don Enrique y el Marqués.*)

TRISTAN.

¡Válgaos Dios, amantes trasgos!
Yo apostaré que hasta el dia
No se acuestan, y será
Mala noche y parir hija. (*Vase.*)

—

Habitacion de Belisa y Leonor en Alcalá.

ESCENA XIV.

CASTRO; BELISA, *con el papel.*

BELISA.

¿Que era Tristan?

CASTRO.

Sí, señora.

BELISA.

¿Por qué se disfrazaria?

CASTRO.

En el papel que traia
Lo echarás de ver agora.

BELISA.

(*Lee.*) «Bella Leonor, de la corte
»Viene siguiendo un perdido
»En el mar de vuestro olvido,
»De vuestra hermosura el norte.
»Recelo, desconfianza,
»Recato, duda y temor
»Tienen oculto mi amor
»Y cobarde mi esperanza;
»Que como guardada os veo
»De otros vigilantes ojos,
»Temiendo vuestros enojos,
»Sufro los de mi deseo,
»Hasta que el ver, Leonor mia,
»Que pagais mi voluntad,
»A mi amor dé libertad
»Y á mi esperanza osadía.
»Miéntras no, pienso igualar,
»Sin que lo estorbe el morir,
»La fortaleza en sufrir
»A la firmeza en amar;
»Y fingiendo otros intentos,
»Amaré vuestros despojos,
»Contento con que mis ojos
»Os digan mis pensamientos.»
—Acabóse: en lo postrero
Mi sospecha se confirma,
Porque un billete sin firma,
Ser Tristan el mensajero,
Haber, siguiendo á Leonor,
Venido á Alcalá, y decir
Que otro intento ha de fingir
Para proseguir su amor,
Probanza dan verdadera
De que don Enrique ha sido
Quien lo escribe, y yo he servido
A su intento de tercera.
¿Quién vió falsedad mayor?
¿Quién astucias mas extrañas?
¿Vos sois Enrique?

CASTRO.

Las mañas
Del reloj tiene su amor:
La campana es Leonor bella,
Tú eres la hora; y así
Apunta la mano á tí,
Y da los golpes en ella.

BELISA.

(*Ap.* ¿No es bueno que me da pena?
No es bueno que estoy celosa?
¡Ah condicion, codiciosa
Solo de la dicha ajena!
Huí cuando me seguia,
Desdeñando y ofendiendo,
¡Y ya me da pena huyendo
Quien siguiendo me ofendia!
Sí, no hay duda, yo lo siento:
O causa amor el dolor,
O es rabia de que mi amor
Sirva al suyo de instrumento.
Pues no ha de pasar así.
¿Una amada, otra ofendida?
¿A Leonor para querida,
Y para burlada á mí?
No es razon.) Castro, al momento
Busca á Tello, y de mi parte
Le llama.

CASTRO.

Para agradarte
Igualaré al pensamiento.

BELISA. (*Ap.*)

Don Enrique, bien podeis
Otros medios intentar;
Que impidiendo he de vengar
Lo que intentando ofendeis. (*Vase.*)

CASTRO

La centella del papel
Gran incendio ha levantado,
Y no se le hubiera dado
Si tal entendiera dél. (*Vase.*)

—

Calle.—Es de noche.

ESCENA XV.

TELLO, *con una capa de color guarnecida.*

Declaróse mi ventura,
Pues declarada, publica
Leonora que sacrifica
A mi humildad su hermosura;

Y en edad tan breve, amor,
No hay gigante ya que iguale
Tu grandeza.

ESCENA XVI.

CASTRO.—TELLO.

TELLO.
(*Ap.* Un hombre sale
De su casa: ¿qué temor
La empieza á culpar? ¿Será
Por dicha algun escudero
Suyo ó de Belisa? Quiero
Certificarme.) ¿Quién va?
¿Es Herrera? Es Castro?

CASTRO.
¿Es Tello?

TELLO.
Sí, Tello soy.

CASTRO.
El vestido
A la luna es tan lucido,
Que pude reconocello.
¿No es el que el Duque os ha dado?

TELLO.
Sí.

CASTRO.
Con salud lo rompais.

TELLO.
Dios os guarde. ¿Dónde vais?

CASTRO.
Ya donde iba he llegado.
(*Habla en voz baja á Tello.*)

ESCENA XVII.

EL MARQUÉS, DON ENRIQUE.—DICHOS.

DON ENRIQUE.
Sin duda es él, pues la calle
Por el Duque en esta ausencia
Guarda con tanta asistencia.

MARQUÉS.
¿Qué haremos?

DON ENRIQUE.
Yo quiero hablalle
A solas, y ver si puedo
Algun buen medio trazar,
Y en tanto habeis de buscar
Vos un criado.

MARQUÉS.
¿Qué enredo
Imaginais?

DON ENRIQUE.
Si obligalle
A ayudar vuestro cuidado
No puedo, con un recado
Falso haré que de la calle
Nos le lleve; que con eso
Se consigue la intencion.

MARQUÉS.
Abreviar la ejecucion
Es acertar el suceso. (*Vase.*)

TELLO.
Di que la iré á obedecer
En pudiendo.

CASTRO.
Harélo así. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

TELLO, DON ENRIQUE.

TELLO. (*Ap.*)
Un hombre viene, hácia mí
Se llega: ¿quién puede ser?

DON ENRIQUE.
¿Es Tello?

TELLO.
¿Quién es?

DON ENRIQUE.
Amigo,
Don Enrique soy.

TELLO.
Señor,
Tus pasos mueve el amor.

DON ENRIQUE.
¿Qué he de hacer? Mi suerte sigo
De la tuya me he alegrado.

TELLO.
Conozco tu noble pecho.

DON ENRIQUE.
Grande rondador te has hecho.

TELLO.
No te espantes, soy mandado,
Y á gran cuidado se obliga
El que sirve á gran señor,
Porque el descuido menor
Por gran delito castiga;
Y más cuando recebidas
Tengo dél mercedes tales,
Que no son gracias iguales
Arriesgar por él mil vidas.

DON ENRIQUE.
(*Ap.* Fuerte está por esta parte;
Tentemos otro camino.)
Por eso mismo imagino
Que jamás has de olvidarte
De que cuando pude fuí
Amparo tuyo.

TELLO.
Jamás
Lo olvidaré.

DON ENRIQUE.
Pues ¿no harás
Sola una cosa por mí?

TELLO.
Señor, en el alma siento
Que así dudes de mi fe.

DON ENRIQUE.
Pues negocia que me dé
Belisa audiencia un momento.

TELLO.
Sabe que el Duque mi dueño
Partió á la corte, y á mí
Me mandó velar aquí
Sin dar un instante al sueño.
Pues como está mi privanza
Tan tiernamente nacida,
Y es fuerza ser combatida
De la invidia y la asechanza,
Temo que me han de espiar
Mis contrarios, con intento
De abatirme, si un momento
Me aparto deste lugar;
Y esta ocasion me obligó
A ponerme este vestido
Tan vistoso y conocido
Que el mismo Duque me dió,
Porque puedan conocerme
Claramente las espías
Con la luna.

DON ENRIQUE.
Bien podias,
Si quieres, favorecerme
Usando de traza.

TELLO.
Di.

DON ENRIQUE.
Pues dices que es el vestido
De todos tan conocido,
Troquemos capas, y así
Con la tuya engañaré
Las espías.

TELLO.
¡Pensamiento
Extremado!
(*Truecan las capas.*)

DON ENRIQUE.
Si á mi intento
No puedes hacer que dé
Con recatos de su honor
Belisa á solas audiencia,
Haz que me escuche en presencia,
Tello amigo, de Leonor,
Porque la murmuracion
Así no pueda temer.

TELLO.
Hoy, don Enrique, has de ver
Si me debes aficion. (*Vase*

DON ENRIQUE. (*Solo.*)
Por dicha así con Leonora
Una ocasion hallaré
En que le diga la fe
Con que mi primo la adora;
Que ya con Belisa doy
Mi esperanza por perdida.

ESCENA XIX.

LEONOR, *á la ventana.*—DON ENRIQUE.

LEONOR.
(*Ap.* El que da vida á mi vida
Es el que mirando estoy.
Sí, no pueden engañarme
Las señas.—¿Qué guardas, di,
La calle? Solo de tí
Tienes, Tello, que guardarme.
Quiero hablarle.) Caballero
De la capa guarnecida,
Guarda fiel de una vida
Que solo por vuestra quiero,
No es justo, así os guarde Dios,
Que en guardarme os desveleis;
Que bien guardada teneis
A quien se pierde por vos.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)
Por la capa se ha engañado,
Y ser yo el Duque ha creido:
No debe de haber sabido
Que el vestido á Tello ha dado;
Y piensa que ó no ha partido
A Madrid ó ha vuelto ya.

LEONOR.
¿No me hablais?

DON ENRIQUE. (*Ap.*)
Fuerza será,
Para no ser conocido,
Responder á su intencion.

ESCENA XX.

BELISA, *á otra ventana.*—DICHOS

BELISA. (*Ap.*)
Tello me vino á rogar
Que á Enrique salga á escuchar.
Pidió lo que el corazon
Deseaba, y no he querido
Declararle mi sospecha
Hasta estar más satisfecha;
Que me puede haber mentido.
Aquel, conforme á las señas
Que Fernan Tello me ha dado,
Es Enrique.

DON ENRIQUE.
Mi cuidado,
Leonor, excede á las peñas
En firmeza.

LEONOR.
A mi aficion
:.

BELISA. (*Ap.*)
¿Qué escucho, cielos?
igañaron mis celos.

ESCENA XXI.

ELO Y FABIO.—DICHOS.

o. (*Hablando ap. con Fabio.*)
de la ocasion.

FABIO.
mo sitio está
dejé.

MARCELO.
El vestido
e es tan conocido,
iarnos no podrá.

DON ENRIQUE.
ne.

RCELO. (*Ap. á Fabio.*)
Muera aquí
oso.

FABIO.
Callar
y ejecutar.
Sacan las espadas.)

DON ENRIQUE.
lores!
acometido, desenvaina y hace
éntranse riñendo los tres.)

LEONOR.
¡Ay de mí!
traicion, traicion!
calle presto.
(*Quítase de la ventana.*)

BELISA.
la ha descompuesto
or la aficion.
i! No sé, traidor,
da aquí á la suerte:
iman tu muerte,
uiere mi amor.
(*Quítase de la ventana.*)

ESCENA XXII.

. — *Luego* DON ENRIQUE,
'ABIO Y MARCELO.

ELLO. (*Llamando.*)
que! — La cuestion
on él ha sido.

FABIO. (*Dentro.*)
oy!
arcelo, retirándose de don
Enrique.)

MARCELO. (*Ap.*)
Nunca ha tenido
ala intencion.

TELLO.
bajé y salí

MARCELO.
'o hay quien aguarde
(*Huye.*)

ESCENA XXIII.

N ENRIQUE, TELLO.

DON ENRIQUE.
Huyes, cobarde?

TELLO.
Don Enrique... (*Deteniéndole.*)

DON ENRIQUE.
¿Es Tello?

TELLO.
Sí.

DON ENRIQUE.
Sospecho que me han tenido
Por ti los que me intentaron
Dar la muerte; mas llevaron
La pena que han merecido.
Dame esa capa, y adios;
Que herido tambien estoy.
(*Destruecan capas.*)

TELLO.
Pues á acompañarte voy.

DON ENRIQUE.
Si vamos juntos los dos
En gran riesgo nos ponemos,
Tello; que es muy conocida
Tu capa: guarda tu vida;
Que mañana nos verémos. (*Vase.*)

TELLO.
¡Ah Dios! ¡que á tal coyuntura
Me quitase yo de aquí,
Para que hiriesen por mí
A Enrique! Todo es ventura.

ACTO TERCERO.

Habitacion de Leonor y Belisa.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, *poniéndose el manto*, Y
CELIA.

LEONOR.
¿Que Belisa está celosa
De don Enrique por mí?

CELIA.
De sus razones así
Lo colijo.

LEONOR.
¡Extraña cosa!
Di, Celia, ¿qué puedo hacer
Con que viva satisfecha?

CELIA.
Será aumentar su sospecha
Quererla satisfacer,
Y así es lo mejor hacello
Sin darte por entendida.

LEONOR.
¿Pues cómo?

CELIA.
El ser tú querida
Del Marqués fué causa dello,
Pues dió ocasion á su engaño:
Si delante della das
Favor al Marqués, harás
Más cierto su desengaño;
Que así verá, si contigo
Enrique procura hablar,
Que es solo para terciar
Por su pariente y amigo.

LEONOR.
Bien dices; que siempre ha dado
Más segura informacion
Aquella satisfacion
Que no se da con cuidado.

CELIA.
Ella sale ya.

ESCENA II.

BELISA, *con manto.*—DICHAS.

LEONOR.
Belisa,
¿Irémos?

BELISA.
Aunque me siento
No bien dispuesta, me aliento
Por ir á San Diego á misa.

LEONOR.
De tu salud la esperanza
Pon en el santo.

BELISA. (*Ap.*)
Mis celos
La ponen, falsa, en los cielos
De alcanzar de ti venganza.
(*Vanse Leonor y Belisa.*)

ESCENA III.

CELIA.

Mi intencion he conseguido:
Al Marqués quiero avisar
Para que vaya á gozar
De aqueste favor fingido.
Los prometidos doblones
Me ofrezca, y salga despues
De su engaño; que esto es
Gozar de las ocasiones.
Dama hermosa y de valor
Pretendida y festejada,
Enriquece á una criada,
Si sabe usar del favor.
A dos manos he de hacer,
¡Y al amor ciego pluguiera
Dos mil galanes hubiera
Que pescar y entretener!
Que es muy breve la fortuna
Que se funda en la belleza,
Y si la vejez empieza
Me he de quedar á la luna. (*Vase.*)

—

Interior ó claustro de la iglesia de San Diego de Alcalá.

ESCENA IV.

TELLO, TRISTAN.

TELLO.
¿Cómo le va de la herida?

TRISTAN.
Don Enrique, mi señor,
Se siente mucho mejor.

TELLO.
El cielo guarde su vida.
Dile que mire por sí,
Del negocio descuidado;
Que la justicia no ha hallado
Indicio alguno hasta aquí,
Y no hace ya diligencia.

TRISTAN.
¡Gran ventura!

TELLO.
Grande ha sido.

TRISTAN.
Uno muerto y otro herido,
Sepultarse la pendencia,
Pocas veces sucedió.

TELLO.
Valor en eso ha mostrado
Marcelo.

TRISTAN.
¿Cómo?

TELLO.
Ha negado

Conocer á quien le hirió.

TRISTAN.

Negarálo de corrido.
¿Quédaste en San Diego?

TELLO.

Sí;
Que tengo un negocio aquí.

TRISTAN.

Habrás sin duda venido
Con ofrendas á obligallo,
Y pedirle que te guarde
De los toros esta tarde,
Que has de salir á caballo,
Segun dicen.

TELLO.

Y ha de ser
Forzoso, por gustar dello
El Duque.

TRISTAN.

Dios quiera, Tello,
No nos dés en qué entender,
Y envuelto en polvo y en miedo
No vengas rodando á dar
Tanta risa á este lugar
Como el gracioso de Olmedo
Á toda la corte, cuando
En el entremes entró
Á dar lanzada, y salió
Sin calzas y cojeando. *(Vase.)*

TELLO.

¿Tambien Tristan se conjura
Á agüerarme mal suceso?
¡Plega á Dios, Tello, que en eso
No desconteis la ventura!

ESCENA V.

LEONOR, BELISA Y CELIA, *con mantos;* EL MARQUÉS.—TELLO.

TELLO.

Ya ha llegado mi Leonor...
Y el Marqués con ella. ¡Cielos!
No tanto incendio de celos;
Basta abrasarme de amor.
Mas sin ser visto pretendo,
Por satisfacerme, oilla:
La reja de la capilla
Favorece lo que emprendo.
(Éntrase en una capilla á escuchar.)

MARQUÉS.

En mil años no escucharas
De mi boca mi aficion,
Si tu gusto ó tu opinion
Por oirme aventuraras.

LEONOR.

Despues que de vuestro primo
Vuestras penas escuché,
Agradezco vuestra fe,
Y vuestro recato estimo;
Y á permitir más licencia
La obligacion de mi estado,
En mi pecho hubiera hallado
Vuestro amor correspondencia.

MARQUÉS.

Por eso os beso los piés,
Con ella premiado quedo.

LEONOR.

De que tengo la que puedo
Vivid seguro, marqués.

TELLO. *(Ap.)*

¿Qué infierno se enciende en mí?

LEONOR.

Con esto, señor, me haced,
Si es que me estimais, merced
De no dar mas nota aquí.

MARQUÉS.

Leonor, en solo serviros
Funda su gloria mi amor.

LEONOR.

Adios.

MARQUÉS.

Con solo un favor
Descontastes mil suspiros.

CELIA. *(Ap. al Marqués.)*

¿Vas contento?

MARQUÉS.

Celia mia,
Por tí vivo, tuyo soy.

CELIA.

Leonor va á los toros hoy.

MARQUÉS.

Será de mis ojos dia. *(Vase.)*

ESCENA VI.

LEONOR, BELISA, CELIA; TELLO, *oculto.*

LEONOR.

¿Qué te parece?

CELIA.

Has tocado
El punto con gran primor.

BELISA. *(Ap.)*

Si no es cautela este amor,
Mis celos me han engañado.
(Sale Tello de la capilla.)

LEONOR.

Tello, ¿aquí estás?

TELLO.

Leonor, sí;
Que ¿dónde sino en San Diego
Hallar pudo vista un ciego,
Tan ciego, falsa, por tí?
Dónde pudo á la verdad
Reducirse un engañado?
Dónde un loco aprisionado
Cobrar seso y libertad?

LEONOR.

¡Qué dices!

TELLO.

Finge inocencia
Cuando he visto tus traiciones,
Comiencen tus invenciones
Cuando acaba mi paciencia.

LEONOR.

Que te están oyendo advierte:
No nos eches á perder.

TELLO.

¿Qué tiene ya que temer
Quien ha llegado á perderte?
No ponga freno á mis labios
Quien no enfrena sus flaquezas;
Sepa el mundo tus bajezas,
Pues obligan tus agravios.

ESCENA VII.

EL DUQUE, *que se queda escuchando.*—DICHOS.

TELLO.

Yo lo he visto y no lo creo.
¿En qué te obligó el Marqués,
Para que tan presto dés
Esperanza á su deseo?
Si por señor, ¿es lo mas
Que el Duque? Pues si su amor
No merece su favor,
¿Por qué al Marqués se le das?

DUQUE. *(Ap.)*

Celos le pide por mí:
¡Qué fe y amor de criado!

LEONOR.

Mira que te has engañado:
No te arrojes, vuelve en tí.

TELLO.

¡Vive Dios, si no temiera
El disgusto y el rigor
Con que el Duque mi señor
El castigo á entrambos diera,
Que yo solo con mis manos
Lo remediara de modo,
Que sabiendo el mundo todo
Tus pensamientos livianos,
En descuento y recompensa
Del sentimiento que ves,
Con la sangre del Marqués
Lavara tu injusta ofensa.

DUQUE. *(Ap.)*

¡Qué valor y qué lealtad!

LEONOR. *(Bajo á Tello.)*

El Duque nos oye.

TELLO. *(Ap.)*

¡Cielos!
El ha entendido mis celos,
Perdido soy.

DUQUE.

Escuchad,
Leonor. *(Ap. Disimularé
Lo que he oido.)*

LEONOR.

Vuecelencia
Advierta con la indecencia
Que en este lugar podré.
Para mejor ocasion
El escucharle remito.

DUQUE.

¡Ah falsa! ¡Cómo el delito
Huye el rostro á la razon!

BELISA.

Duque, adios.

DUQUE.

Belisa mia,
Ya veis mis penas.

BELISA.

Las dos
Estamos, señor, por vos.

CELIA.

Tuya soy, sigue y confía.
(Vanse.)

ESCENA VIII.

DUQUE, TELLO.

TELLO. *(Ap.)*

Aquí es mi muerte.

DUQUE.

Á Leonor
Quiero seguir: ven conmigo,
Y cuenta miéntras la sigo
Qué fué esto.

TELLO.

Nada, señor.
(Ap. Todo lo ha oido.)

DUQUE.

¿No vien

TELLO. *(Ap.)*

Sin duda quiere sacarme
De la iglesia á castigarme.

DUQUE.

Acaba: ¿qué te detienes?

TELLO.

Dijéronme que ha tenido
La justicia indicios hoy

ito, y estoy,
uí retraido
jurarme.

DUQUE.

Tello,
ia dicho se ha engañado:
ien; que he tratado
n ministro dello.
que recelar;
tienes seguro.

TELLO.

por mas que lo procuro,
poderme escapar!)
i no ponerte,
ese cuidado.

DUQUE.

iendo á mi lado,
i de osar ofenderte?
ndo la razon
llevas contigo,
: justo castigo
ne traicion.

TELLO. (*Ap.*)

medio.

DUQUE.

Acaba, di:
con Leonor reñias?

TELLO.

' Te engañarias
aste de mí.

DUQUE.

Tello, ejemplo extraño
icia y de valor,
ue sienta el dolor
mediarme el daño!
; brazos. Bien vi
eonora reñias,
le pedias
Marqués por mí.

TELLO.

la soy.) Sí, señor,
i, y vive el cielo,
nfrenarme el recelo
diera á tu amor
i causa enojos,
iera que el Marqués
ones los piés
. más los ojos.

DUQUE.

conocido
o y de tu pecho,
;o · bien has hecho;
cerme entendido
seguir mi intento,
rqués estorbar. (*Véndose.*)

TELLO.

fin viene á alcanzar
con sufrimiento.
(*Vase el Duque.*)
iemos escapado.
iar á Leonor
Duque mi señor
no ha penetrado.
iño! Mi locura
o á su aficion;
n la misma traicion
ır la ventura. (*Vase.*)

—

icion de Leonor y Belisa.

ESCENA IX.

ELISA, TRISTAN.

TRISTAN.

ir la verdad,
la penando
Cuando todo el pueblo holgando,
Ó es locura ó necedad.
Un sabio á todos tenia
La condicion tan opuesta,
Que siempre entraba en la fiesta
Cuando la gente salia;
Y el fin desto preguntado,
Era por dar á entender
Que los sabios no han de hacer
Lo que el vulgo, siempre errado.
Si en tales caprichos das
Tú tambien por ser famosa,
No comas, Belisa hermosa,
Porque comen los demas.
Cuando vienen á la fama
De las fiestas que hace Henáres
De comarcanos lugares
Tanto galan, tanta dama;
Cuando puebla los caminos
Gente á caballo y á pié,
Carros, mulas de alquilé,
Coches, rocines, pollinos;
Cuando en la confusa plaza
La variedad es de suerte,
Que la atencion se divierte
Y el sentido se embaraza;
Cuando el toro embravecido
Entre la turbada plebe,
Si como el rayo se mueve,
Como el trueno da el rugido;
Y del pueblo alborotado,
Todo alegre y todo junto,
Tantos ojos lleva un punto,
Tantos pechos un cuidado;
¡Estás tú, Belisa hermosa,
Sola en casa y retirada,
En tu tristeza ocupada,
Y en tu ocupacion ociosa!
Los toros los ha de ver
Aquel que más se desvía
De fiestas, porque en tal dia
No hay otra cosa que hacer;
Y más en esta ocasion
Que entra Tello á torear,
Y sus lances han de dar
Ó risa ó admiracion.

BELISA.

Tristan, no me canses más;
Que si la causa alcanzaras,
Yo sé cierto que aprobaras
Lo que reprobando estás;
Y dime, ¿cómo no has ido
Tú á los toros?

TRISTAN.

¡Eso es bueno!
Si tu reclusion condeno,
Esa la ocasion ha sido.
Seguirte es mi ocupacion,
Y como no estás en ellos,
Me he quedado yo sin vellos
Por gozar desta ocasion;
Que como los viera yo,
Soy de condicion tan buena,
Que en mi vida me dió pena
Que el otro se huelgue ó no.
Que no es de aquellos Tristan,
De vana fineza llenos,
Que estiman su gusto en ménos
Que el que á sus ninfas les dan.
¡Agudas impertinencias,
Sutilezas insufribles,
Buscar en gustos sensibles
Mentales correspondencias!
Yo más á lo material
Califico el mal ó el bien:
Lo que me sabe está bien,
Lo que me duele está mal;
Y para con Dios remito
Las finezas; que en mí son
Católica la razon
Y epicúreo el apetito.

BELISA.

En poco estimas, Tristan,
Las mujeres, segun eso.

TRISTAN.

Señora, aunque no profeso
Ceremonias de galan,
No reina en mi corazon
Otra cosa que mujer,
Ni hay bien, á mi parecer,
Más digno de estimacion.
¡Qué adornada primavera
De fuentes, plantas y flores,
Qué divinos resplandores
Del sol en su cuarta esfera,
Qué purpúreo amanecer,
Qué cielo lleno de estrellas
Iguala á las partes bellas
Del rostro de una mujer?
¿Qué regalo en la dolencia,
En la salud qué contento,
Qué descanso en el tormento
Puede haber sin su presencia?
Cercano ya de su fin
Un monje santo, decia
Que solo mejoraria
Oyendo el son de un chapin.
¡Y era santo! ¡Mira cuál
Será en mí, que soy perdido,
El delicado sonido
De un órgano de cristal!
¿Sabes lo que echo de ver?
Que el primero padre quiso
Más perder el paraiso
Que enojar una mujer.
¡Y era su mujer! ¿Qué hiciera
Si no lo fuese? ¡Y no habia
Más hombre que él! ¿Qué seria
Si con otro irse pudiera?
Porque con la competencia
Cobra gran fuerza Cupido.

BELISA.

¡Triste de mí, que he tenido
De esa verdad experiencia!

TRISTAN.

Segun eso, ¿cómo quieres
Que yo, que tanto las precio,
Entre en el uso tan necio
De injuriar á las mujeres?
Que entre enfados infinitos
Que los poetas me dan,
No es el menor ver que están
Todos en esto precitos.

BELISA.

¡Qué! ¿te dan muchos enfados?

TRISTAN.

Pues ¿á quién no ha de cansar
Uno que da en gracejar
Siempre á costa de casados?
Daca el sufrido, el paciente...
Hermano poeta, calla,
Y mira tú si en batalla
Mataste moro valiente.
La murmuracion afean,
Y están siempre murmurando;
Siempre están enamorando,
Y injurian á quien desean.
¿Qué es lo que mas condenamos
En las mujeres? ¿El ser
De inconstante parecer?
Nosotros las enseñamos;
Que el hombre que llega á estar
Del ciego dios más herido,
No deja de ser perdido
Por el *troppo variar*.—
¿Tener al dinero amor?
Es cosa de muy buen gusto,
Ó tire una piedra el justo
Que no incurre en este error.—
¿Ser fáciles? ¿Qué han de hacer

Si ningun hombre porfía,
Y todos al cuarto dia
Se cansan de pretender?—
¿Ser duras? ¿Qué nos quejamos,
Si todos somos extremos?
Difícil lo aborrecemos,
Y fácil no lo estimamos.
Pues si los varones son
Maestros de las mujeres,
Y sin ellas los placeres
Carecen de perfeccion,
¡Mala pascua tenga quien
De tan hermoso animal
Dice mal ni le hace mal,
Y quien no dijere: Amén!

BELISA.

En obligacion te están
Las mujeres, y no hubiera
Fiesta, si alegre estuviera,
Como escucharte, Tristan.

TRISTAN.

¿Qué tienes? ¿No me dirás,
Señora, de tanto enojo
La ocasion?

BELISA.

Es un antojo
Que tú cumplirme podrás.

TRISTAN.

Di pues.

BELISA.

¿Haráslo?

TRISTAN.

Sí haré.

BELISA.

El disfraz de labrador
Y el papel para Leonor
Me has de decir cúyo fué.

TRISTAN. (*Ap.*)

¡Pese á tal!

BELISA.

¿Dudas?

TRISTAN.

Señora,
¿Qué disfraz ó qué papel?

BELISA.

Basta. (*Ap.* ¡Ay Enrique cruel!
Tu traicion confirmo agora.)

TRISTAN. (*Ap.*)

Callarlo el Marqués mandó,
Gran riesgo corro si hablo
Contra; que me lleve el diablo
Si lo descubriere yo.

BELISA.

¿Al fin niegas?

TRISTAN.

Ni lo he hecho,
Ni sé que dices, señora.

BELISA.

¿Enrique dónde está agora?

TRISTAN.

Sin salud ocupa el lecho.

BELISA.

(*Ap.* ¡Ah falso! ¡Mirad si fué
Vana la experiencia mia!
Por ver si á Leonor seguia
Ó á mí, no la acompañé,
Y fingiéndome indispuesta,
Sola en casa me he quedado;
Y él, tras su oculto cuidado,
Secreto asiste en la fiesta,
Y por no verme ha fingido
Lo que yo porque me vea.
¿Qué es esto, cielos? ¡Que sea
Traidor quien es bien nacido!
Con esto he probado que es,
Para encubrir su traicion,
Cautelosa la aficion
Que á Leonor muestra el Marqués.)
Vete, embustero, de aquí,
Vete, y di á tu dueño ingrato
Que ya su alevoso trato,
Ya mi agravio conocí.
Que siga sus pretensiones,
Sin que imagine el traidor
Con la capa de mi amor
Encubrir otras pasiones.
¿Qué ha visto en mí? ¿Soy yo ménos,
Para que sus desvaríos,
Á costa de agravios míos,
Conquisten gustos ajenos?

TRISTAN.

¿Qué dices?

BELISA.

¿Hay tal cautela?
¡Fingirse enfermo por dar
Á sus intentos lugar!
¿Quién le guarda? Quién le cela?

TRISTAN.

Señora, viven los cielos
Que está enfermo mi señor,
Y en la cama.

BELISA.

Sí, de amor,
Como yo lo estoy de celos.

TRISTAN.

¿No me crees?

BELISA.

Sé que ha ido
Á los toros.

TRISTAN.

Vive Dios,
Que está, para entre los dos,
Pues que me aprietas... (*Ap.* Herido
Iba á decir, y romper
Tan importante secreto.
Guarda fuera; que en efeto,
Aunque es tan noble, es mujer.)

BELISA.

¡Qué! ¿te arrepientes?

TRISTAN.

Queria
Decirte claro su mal,
Y he reparado que es tal,
Que oirlo te ofenderia.

BELISA.

¿Que me quieras de ese modo
Engañar? Vete. (*Se dirige á su cuarto.*)

TRISTAN. (*Siguiéndola.*)

Si así
Me aprietas, traerélo aquí,
Señora, con cama y todo.
(*Vase Belisa.*)

ESCENA X.

TRISTAN.

¡Qué nueva mudanza ha habido
En Belisa! ¡Extraña cosa!
¿Cómo se queja celosa
Quien nunca amor ha tenido?
(*Mirando hácia la puerta de la calle.*)
Mas doña Leonor es esta.
¡Tan presto á su casa viene!
Misterio sin duda tiene
No acabar de ver la fiesta.
¡Buena ocasion se ha perdido
El Marqués de ver y hablar!
Procuraréle avisar:
Por dicha no lo ha sabido;
Que este es camino real
Para medrar un sirviente,
Porque el gusto solamente
Hace al señor liberal. (*Vase.*)

ESCENA XI.

LEONOR, *quitándose el manto*; CELIA.

CELIA.

Pues tan temprano, señora,
De los toros te has venido,
Mucho Belisa ha podido.

LEONOR.

Y aun me confieso deudora
De la obligacion de haber
Dejado á Madrid por mí.

CELIA.

Si ama á Enrique y está aquí,
¿Qué le quedas á deber?

ESCENA XII.

BELISA.—DICHAS.

BELISA.

Leonora...

LEONOR.

Belisa mia...

BELISA.

¿Cómo la fiesta has dejado?

LEONOR.

Tu mal me daba cuidado,
Tu ausencia melancolía;
Y ya que á los toros fuí,
Por ser tan forzoso y justo
Hacer al Duque este gusto,
Para agradecerle así
Los excesos que su amor
Tan liberal quiso hacer
En esta fiesta; (*Ap.* Por ver
A Tello diré mejor.)
Desta manera cumplí
Contigo, amiga, y con él,
Pues parte he visto por él,
Y parte dejo por tí.
Dime ya, ¿cómo te sientes?

BELISA.

No sé qué diga, Leonor.
Crece y mengua mi dolor
Con mil varios accidentes.

CELIA.

El Duque ha entrado, señora,
En casa.

LEONOR.

¡Qué atrevimiento!
No me dejeis un momento
Sola con él.

BELISA. (*Ap.*)

¡Ah traidora!
Si le tratas con desden,
Y en tu inquietud y cuidado
Tener amor has mostrado,
¿Á quién puedes querer bien
Sino á Enrique, pues mil casos
Lo prueban?

ESCENA XIII.

EL DUQUE.—DICHAS.

DUQUE.

Como á la aurora
Sigue el sol, bella señora,
Siguen tus plantas mis pasos;
Y como todo el lugar
Está en los toros, y hallé
La calle sola, tomé
Esta licencia de entrar.
Perdona excesos de amor,
Cuando ya se ve rendida
Al sentimiento la vida,
Y la paciencia al dolor.

LEONOR.

...a nobleza fio
...nas ciego que estéis,
...duque, miraréis
...a y honor mio.
...iada. Celia, ¿volvióse la gente
...s?)

CELIA.

Al instante:
...ienes delante (*Por Belisa.*)
...a solamente.
...a alguna has quedado:
...asion te convida,
...Duque...

LEONOR.

¡Atrevida!

CELIA. (*Ap.*)

...blo me ha engañado.

LEONOR.

...tir y entretener
...ría me conviene
...en tanto que viene
...pueda defender;
...n las dos su intento,
...una violencia;
...la resistencia
...el sufrimiento.)
...que habeis entrado
...nadie sentido,
...ais bien venido;
...ion habeis llegado
...eaba el pecho
...s, señor,
...ie vuestro amor
...ligarme ha hecho,
...relatar
...que vi
...s, porque así
...eda aliviar.

DUQUE.

...o doblada
...hoy para mí.

BELISA.

...eréla así
...nejorada.

LEONOR.

...oso en movimiento leve
...rte comenzaba al dia,
...la alterada plebe
...te alegre concurria:
...oda se baraja y mueve,
...e la plaza se movia,
...el bullicio y el rüido
...a vista y el oido;
...igero toro, que no olvida
...los pastos de Jarama,
...cuerno al pié, porque des-
[pida
...nto si la vista llama,
...cerdosa y recogida,
..., y vengativo brama,
...bo que ve, ciego arremete,
...izado hasta el copete.
...olpe el jóven con destreza;
...ver quisiera el toro airado,
...a misma ligereza,
...e mueve arrebatado,
...e encontrar con la cabeza
...ol, cayó desatinado,
...el tumulto embravecido
...a la espada en un rendido.
...salió, cuya belleza
...e Europa dió recelo;
...e en blancura, en ligereza,
...que da signo al cielo:
...s en el anca, hombro y
[cabeza
...es son del blanco velo,
Y de color bermejo rodeadas
Espesas nubes de Titan bordadas.
En breve rato en una y otra vuelta
El término cercado discurria,
Dando á la mal segura turba, envuelta
En temor y alboroto, la alegría;
Cuando un impulso de intencion re-
[suelta
La fiera en curso arrebatado guia
Á la fuente, que está dando á la plebe
Contra el toro y la sed andamio y nieve.
Arrojóse veloz, y saltó dentro
Tras uno que seguro le llamaba;
Á tres ó cuatro arrebató de encuentro
El ímpetu violento que llevaba:
Todos visitan con el golpe el centro,
Y el toro entre ellos solo procuraba
Salir, y el agua, de su humor teñida,
Sepulcro de coral hizo á su vida.
En esto comenzó súbitamente
Una cuestion de fieras cuchilladas,
Y amontonado el pueblo diligente,
Brillan al sol desnudas mil espadas:
Crece el marcial ardor, y de la gente
Dos escuadras se forman encontradas:
Esta apellida al natural Henáres,
Aquella al forastero Manzanares.
Sueltan un toro, medio ya postrero
Contra la lucha y cólera encendida;
Era barroso y grande, aunque ligero,
Corto de cuello y cuernos, escondida
En un cerdoso remolino fiero
La frente, abierta la nariz hendida,
Negro de extremos, y de hocico romo,
De negra cinta dividido el lomo
Tello, airoso, galan, gentil mancebo,
Al mismo tiempo entró por otra parte,
Confianza al amor, invidia á Febo,
Amor á Vénus y temor á Marte:
Pardo el vestido; mas con modo nuevo
De diamantes tal copia le reparte,
Que un diamante juzgaras el vestido
Y que estaba de pardo guarnecido.
Va en un rucio andaluz, pisador, bello,
De grande cuerpo en proporcion for-
[mado,
Al ancho pecho igual el corto cuello,
De alta, corva cerviz hermoseado,
Riza la crin, la cola y el cabello;
El breve rostro alegre y sosegado,
Anchas las ancas, de barriga lleno,
Presto á la espuela y obediente al freno.
Y parece que el toro, de ofendido
De que el pueblo por él lo desampara,
Parte invidioso, y entra embravecido
Al experto caballo cara á cara;
Mas Tello, reportado y prevenido,
Así el rejon á la cerviz prepara,
Que se encontraron en la misma herida
Á entrar el hierro y á salir la vida.

DUQUE.

Vuestros sutiles pinceles,
Leonor, la fiesta dibujan
De suerte, que habeis vencido
La verdad con la pintura.

BELISA.

¡Que Tello matase el toro!

CELIA.

¿Qué mucho? Dióle en la nuca
Como le pudiera dar
En un pié: todo es ventura.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Ay, Tello, de cuántas flechas
Hieren mi pecho las puntas!

CELIA. (*Hablando ap. con Belisa.*)

¡Oh qué necio anda en perder
El Duque esta coyuntura!
Sin defensa está Leonor,
Nosotras de parte suya,
Y la vecindad sin gente
Que á impedir su intento acuda.

BELISA.

Bien dices.

CELIA.

¿Cómo le puedo
Advertir, sin que descubra
Leonora que desleal
Doy favor á sus injurias?

BELISA.

Extremada es la ocasion:
Algun medio, Celia, busca;
Que así de Enrique me vengo
Y mis celos se aseguran.

CELIA.

Si por señas no me entiende,
No hay remedio.
(*Hace señas al Duque por detras de Leonor.*)
¿Qué rehusas
Gozar la ocasion, cobarde?

DUQUE.

(*Ap.* Celia me dice sin duda
Que me atreva. Corazon,
¿Qué recelas? Qué te turbas?
Intenta; que á los osados
Favorece la fortuna.)
Ya, mi bien, que esta ocasion
El fin de mi mal anuncia,
Pues no hay aquí quien impida
Tu favor y mi ventura,
Dén principios tus alientos
Á inspirar auras segundas,
Y los astros de tus ojos
Más benignamente influyan.
Dulces favores en premio
De tantas penas tributa,
(*Tomándole la mano.*)
Y á mis manos comuniquen
Rayos de cristal las tuyas.

LEONOR.

Duque, mirad...

BELISA. (*Ap. á Celia.*)

Entendiólo;
Mas advierte ¡con qué industria
Al Duque animo, fingiendo
Que doy á Leonor ayuda!

LEONOR. (*Como quien pide auxilio.*)

¡Belisa!

BELISA.

Duque, soltad.
(*Despártelos; pero aprieta la mano al Duque en señal de inteligencia.*)

DUQUE.

¿Tú mis intentos repugnas?

BELISA.

Si á emprender atrevimientos
Os anima por ventura
Ver que no hay hombres en casa
Que á darnos socorro acudan...

CELIA. (*Ap.*)

Bien le advierte.

BELISA.

Si el estar
En la plaza toda junta
La villa os pone osadía
Para hazañas tan injustas,
Valor tenemos las tres
Para impedir vuestra injuria.
Frágiles son nuestros brazos;
Mas no nuestras lenguas mudas:
Voces darémos al viento...

CELIA. (*Ap.*)

Al viento.

BELISA.

Que el cielo escucha

Si los humanos oidos
Las fiestas agora ocupan.

DUQUE.

(*Ap.* No hay que esperar; que Belisa
Con sus razones agudas
Del poco riesgo me advierte,
Miéntras de osado me acusa,
Y en tanto que me amenaza,
Me anima con señas mudas;
Que apretándome la mano
Desmiente lo que pronuncia.)
Belisa, á un rigor tan largo,
Á una condicion tan dura,
Ni hay amor que la resista
Ni paciencia que la sufra.
(*Llégase á Leonor para abrazarla.*)
Y así, pues eres discreta,
No te espante que reduzca
Á violenta ejecucion
Dilaciones tan injustas.

LEONOR.

¿Qué es esto, Duque? Escuchad.—
¡Belisa!

BELISA.

¡Qué gran locura!

LEONOR.

¡Celia! Ayudadme las dos.

DUQUE.

En vano remedios buscas.

BELISA. (*Ap. á Celia.*)

Yo me finjo desmayada,
Celia, por no darle ayuda;
Tú finge otra cosa.

CELIA.

Vaya.

(*Belisa, fingiendo que se desmaya, se retira haciendo extremos, y se deja caer fuera de la escena.*)

LEONOR.

¡Ah traidoras! ¡que ninguna
Me socorre!

CELIA. (*Llega como á ayudar á Leonor.*)

Desmayada
Belisa la tierra ocupa;
Pero yo basto. Apartad.
(*Apártase ella poniéndose las manos en los ojos.*)
Muerta soy ¡Qué desventura!
Con los dedos me ha quebrado
Los ojos. ¡Ay triste! nunca
Te diera favor. (*Ap.* Por Dios,
Que habeis de beber la purga.)

LEONOR.

¡Favor!

CELIA.

¡Confesion!

(*Leonor se entra huyendo del Duque, que la persigue; Celia se va tambien por otro lado.*)

ESCENA XIV.

DON ENRIQUE, *sin espada y con un brazo sostenido en una banda;* TRISTAN.

DON ENRIQUE.

¡Ay cielos!
Doña Leonor pide ayuda.
Dame esa espada.
(*Sácale la espada á Tristan y éntrase.*)

TRISTAN.

¡Que siempre
Has de andar en aventuras!

ESCENA XV.

LEONOR, *con las faldas recogidas, huyendo;* TELLO, *que le sale al encuentro.*—TRISTAN.

LEONOR.

¡Ay de mí!

TELLO.

Leonor, ¿qué ha sido?

LEONOR.

Vencerme el Duque intentó
Por fuerza, y Enrique entró
A tiempo que lo ha impedido.

ESCENA XVI.

EL DUQUE Y DON ENRIQUE, *acuchillándose;* BELISA Y CELIA, *deteniéndolos.* — DICHOS.

DUQUE.

¿Sabeis dónde habeis entrado?

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¡El Duque es!

DUQUE.

¿Sabeis quién soy?

DON ENRIQUE.

Bien lo sé; pero ya estoy
Con justa causa empeñado.

DUQUE.

Muera el que se me ha atrevido.

LEONOR.

Viva el que guardó mi honor.

TELLO. (*Ap.*)

Si es el uno mi señor,
El otro tambien lo ha sido.
Uno mi dama ha guardado,
A otro debo lo que soy.

ESCENA XVII.

EL MARQUÉS.—DICHOS.

MARQUÉS.

¿Qué es lo que mirando estoy?

TRISTAN. (*Al oido al Marqués.*)

¡A qué buen tiempo has llegado!
Da favor á tu pariente.

MARQUÉS. (*Saca la espada.*)

Duque, enfrenad el furor.

DUQUE.

¿Aquí estáis vos? Mi rigor
Es fuerza que se acreciente;
Que pues mi amor no ignorais,
Habeis de ver, vive Dios,
Que es vedada para vos
Esta casa que pisais.

MARQUÉS.

Yo he de servir á Leonor
Si al mundo todo pesare.
(*Acuchíllanse.*)

DUQUE.

Si mi espada no cortare
Las alas á vuestro amor.
(*Métese en medio Leonor.*)

LEONOR.

Duque, Marqués, reportad
El furioso desatino,
O por mi pecho el camino
Para los vuestros buscad.
¿Qué es aquesto? ¿Por ventura
Es quererme, es obligarme
Destruirme y infamarme
Con tan extraña locura?
¿Así me estimais? ¿Acaso
Sois alguna parte aquí?
¿Cómo litigais por mí
Sin consultarme en el caso?
El fin de vuestra porfía,
El conquistar mi beldad,
¿Está en vuestra voluntad,
Ó ha de nacer de la mia?

DON ENRIQUE.

Dice bien.

BELISA.

Tiene razon
Doña Leonor, y era justo
Que fuese solo su gusto
Júez desta disension.
Ella declare su intento,
Y al que escoja la podrá
Servir.

LEONOR.

Lo demas será
Coger en redes el viento.

DUQUE.

(*Ap.* Pues esto ha de ser al fin,
Ganar por la mano es justo
En obligalla.) Tu gusto
Tiene mi amor por su fin.
Leonor, tu sentencia espero,
En mis servicios me fio.

MARQUÉS.

En tu gusto vive el mio.
(*Ap* Con esto obligarla quiero.
Demas que voy confiado,
Pues hoy me ha favorecido,
Y el Duque es aborrecido,
Si Celia no me ha engañado.)

LEONOR.

De modo que prometeis
Que á mi gusto y elecion,
Sin hacer contradicion,
Ambos obedeceréis.
¿Cumpliréislo así los dos?

MARQUÉS.

Que lo cumpliré aseguro
Como quien soy.

DUQUE.

Yo lo juro,
Leonor, al cielo y á vos.

LEONOR.

Pues tan confiada estoy,
Supuesto que es ley forzosa
Vuestra palabra, de esposa
A Tello la mano doy.

MARQUÉS.

Es engaño.

LEONOR. (*Ap. al Marqués.*)

Yo he de ser
Del Duque si lo impedis.

DUQUE.

¡Leonor!...

LEONOR. (*Ap. al Duque.*)

Si contradecis,
Al Marqués he de escoger.

MARQUÉS. (*Ap.*)

Tello la goce marido,
Y no el Duque vencedor.

DUQUE.

(*Ap.* Dársela á Tello es mejor
Que ser del Marqués vencido.)
Dale la mano.

TELLO.

Señor...

LEONOR. (*Ap. á él.*)

Dala, ó al Marqués escojo.

DUQUE.

O apercíbete á mi enojo,
O á lo que manda Leonor.

LEONOR. (*Ap. á Tello.*)
...esto se asegura
...devaneo.

TELLO. (*Ap.*)
...mismo que deseo
...ien! Todo es ventura.
(*Dale la mano.*)
...á Leonora doy,
...al Duque pido.

DUQUE.

DON ENRIQUE.
...migo querido,
...ia alegre estoy.

TELLO.
...a debo, es justo.

DON ENRIQUE.
...Tello, y tú, Leonora,
...s que me es deudora
...y de su gusto,
...habeis de hacer
...done mi amor.

BELISA.
...r sido traidor
No lo hubieras menester.

DON ENRIQUE.
¿Yo traidor?

BELISA. (*Muéstrale un papel.*)
¿Quién escribió
Este billete?

DON ENRIQUE.
El Marqués
Á Leonora, y Tristan es,
Belisa, quien lo llevó.

BELISA.
¿Cuatro noches há, infiel,
No la requebraste?

DON ENRIQUE.
Sí;
Mas ser el Duque fingí,
Porque me hablaba por él.

BELISA.
¿Cómo á verme no has venido,
No yendo á los toros hoy?

DON ENRIQUE.
Porque, pues lo viste, estoy
Desde aquella noche herido.

BELISA.
Basta; satisfecha quedo.

LEONOR.
Acaba, Belisa mia.

TELLO.
Haz ya del todo este dia
Venturoso.

BELISA.
Ya no puedo
Resistir: la mano doy.

DON ENRIQUE.
Yo el alma y la mano.

MARQUÉS.
Y yo,
Duque, os la doy, pues cesó
Ya la ocasion.

DUQUE.
Vuestro soy.
Y pues serviros procura
El autor, noble senado,
Si hoy no os hubiere agradado,
Dirá que *Todo es ventura.*

EL DESDICHADO EN FINGIR.

PERSONAS.

ARSENO, *galan.*
PERSIO, *galan.*
EL PRÍNCIPE DE BOHEMIA, *galan.*
JUSTINO, *viejo.*
CLAUDIO, *criado del Príncipe.*
ROBERTO, *criado del Príncipe.*
ARNESTO, *hijo de Justino.*
TRISTAN, *criado de Persio.*
SANCHO, *criado de Arseno.*
PEREA, *escudero de Celia.*
ARDENIA, *dama.*
CELIA, *dama.*
INES, *criada de Ardenia.*
CRIADOS.
GUARDAS.
UN PAJE.
UN CORREO.

La escena es en una ciudad de Bohemia

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Justino.

ESCENA PRIMERA.

ARSENO, *con botas y espuelas;* ARDENIA, *teniéndolo.*

ARDENIA.
¿Por qué te quieres partir,
Y que yo sin alma quede?

ARSENO.
Con un príncipe, ¿quién puede,
Bella Ardenia, competir?

ARDENIA.
El príncipe para mí
Tú solamente lo eres.

ARSENO.
Bien conozco las mujeres.

ARDENIA.
Y yo, fementido, á ti;
Que por partirte condenas
Sin culpa mi firme pecho.

ARSENO.
¡Qué dellas en vano han hecho
Juramento de ser buenas!

ARDENIA.
No habrán arresgado el bien
Que yo, Arseno, al quebrantallo.

ARSENO.
Al que más merece, hallo
Que lo quebrantan más bien.

ARDENIA.
Pues dime, ¿qué puede haber
Que te dé satisfacion?

ARSENO.
Tener de ti posesion.

ARDENIA.
Será en siendo tu mujer.

ARSENO.
¿Cuándo tanto bien aguardo?

ARDENIA.
Estorbos deja pasar.

ARSENO.
No sufre tanto aguardar
El vivo fuego en que ardo.

ARDENIA.
Mi fe que vivas pretende
Si alarga la coyuntura,
Porque no estará segura
Vida que á un príncipe ofende.

ARSENO.
Si tú quieres, lo ha de estar.

ARDENIA.
Si él me quiere, no lo está.

ARSENO.
¿Pues cuándo no te querrá?
¿Eres tú para olvidar?

ARDENIA.
El tiempo es bastante medio
Para apagar mayor llama.

ARSENO.
Al fin de la que me inflama
El aguardar no es remedio.

ARDENIA.
Pues mira tú lo que quieres.

ARSENO.
Sal de tu tierra conmigo.

ARDENIA.
Perderé mucho contigo;
Que es de livianas mujeres.

ARSENO.
Lo que alcanza mi porfía,
¿Puede conmigo infamarte?

ARDENIA.
Puede al ménos avisarte
De que con otro lo haria.

ARSENO.
No siendo tu amor menor,
No culpará tu fineza.

ARDENIA.
Si la fineza es bajeza,
No la disculpa el amor.

ARSENO.
Si cuando tanto me ama
Tu pecho, al honor te mides,
¿Cómo al Príncipe no impides
Que te destruya tu fama?

ARDENIA.
¿Qué ofende su pretension
Á quien bien su honor defiende?

ARSENO.
Al príncipe que pretende
Da el mundo la posesion.

ARDENIA.
Si solo su intento daña,
¿Quién podrá impedir su intento?

ARSENO.
¿Ves como mi pensamiento,
Enemiga, no se engaña?

ARDENIA.
¿Por qué no se engaña?

ARSENO.
Es llano;
Que al fin ha de ser vencida
La mujer que es pretendida.

ARDENIA.
¿Luego nadie espera en vano?

ARSENO.
Nadie, si intentar le dejan.

ARDENIA.
¿Y mil mujeres diamantes,
De quien sus firmes amantes
En las historias se quejan?

ARSENO.
Vencieron porque no dieron
Á los intentos lugar,
Y á recebir y escuchar
Sin manos y sordas fueron.

ARDENIA.
Si en eso no más consiste,
Vencedora me verás.

ARSENO.
Contradiciéndote vas.

ARDENIA.
¿Cómo?

ARSENO.
¿Agora no dijiste
Que quién le podrá estorbar
Al Príncipe tal intento?

ARDENIA.
Llamo intento al pensamiento,
No á la obra de intentar.

ARSENO.
Si entra el Príncipe en tu casa,
Mal puedes no dalle oido.

ARDENIA.
Si yo tuviera marido,
No pasara como pasa.

ARSENO.
Si merecerte pensara,
Presto marido tuvieras.

ARDENIA.
Seráslo como tú quieras.

ARSENO.
Quiero, aunque el vivir costara.

ARDENIA.
Pues miéntras á eso los cielos
Muestran ocasion y dia,
Aun darse traza podria
Para asegurar tus celos.

ARSENO.
Dime cuál.

ARDENIA.
Pensalla quiero,
Arseno mio, más bien.
Con la noche obscura ven;
Que á la ventana te espero,
Y pensada la tendré.
Vete agora; que vendrá
Mi padre de fuera ya.

ARSENO.

s.

ARDENIA.

¿Vendrás?

ARSENO.

Vendré.

(*Vanse.*)

—

itanas de la casa de Ardenia.

ESCENA II.

RISTAN, *de noche, con una nterna encendida.*

TRISTAN.

›rado estás,
e estrenas hoy?

PERSIO.

rado estoy,
ı vi no más.

TRISTAN.

enso que vienes
o pasado.

PERSIO.

o?

TRISTAN.

Haber burlado

PERSIO.

›naire tienes.
cas que á pagar
ados vengo,
'ristan, que tengo
trella en amar?

TRISTAN.

mas eso ha sido
›o; hoy no lo estás,
no podrás
á Cupido.

PERSIO.

uista presente
es menester,
y rica esta mujer,
solamente.

TRISTAN.

uy rica?

PERSIO.

Un su vecino
o me ha informado,
le linaje honrado.

TRISTAN.

ı desatino?

PERSIO.

ıumenta mi esperanza.

TRISTAN.

aumenta? ¡Ay de tí triste!
e ayer naciste,
xperiencia no alcanza
vencer la rica
ler más tesoro;
mo pimienta el oro,
e más come más pica.

PERSIO.

ierde en probar.

TRISTAN.

ıga.

PERSIO.

Esta es la casa.
, á ver lo que pasa.

TRISTAN.

enamorar,
, si te parece,
a de criado.

PERSIO.

Calla, necio; que al osado
La fortuna favorece.

TRISTAN.

Tambien de empresas como estas
He visto, y tú habrás oido,
Que algun osado ha salido
Con muchos palos á cuestas.

PERSIO.

Eso suele suceder
Al vil que alturas pretende,
Que á la calidad ofende
Solamente en pretender;
Mas siendo yo caballero,
Mi amor á Ardenia no ultraja,
Pues sabes que más ventaja
No me lleva que el dinero.

TRISTAN.

Como de ser á no ser
Es la ventaja, y lo fundo
En que solo tiene el mundo
Un linaje, que es *tener*.

PERSIO.

La ventana abren, Tristan.

TRISTAN.

¿Quieres llegar?

PERSIO.

No; que quiero
Espiar y ver primero
Por dónde estas cosas van.
Pongámonos en espía,
Verémos qué amantes tiene:
Quien á sí no se previene,
Inciertos sus pasos guia.
Nunca el médico ordenó
El remedio sin tomar
El pulso.

TRISTAN.

Bien puedo dar
Testimonio deso yo.

PERSIO.

¿Cómo?

TRISTAN.

Fui á llamar un dia
Para un enfermo un doctor,
Y él, sin saber el dolor
O enfermedad que tenia,
Me dijo: «Miéntras se ensilla
Mi mula, mancebo, id,
Y que le sangren decid;
Que yo voy luego.»

PERSIO.

La silla
De su mula merecia
Tal doctor.

ESCENA III.

ARDENIA, *á la ventana con un papel,* É INES. — PERSIO Y TRISTAN, *en la calle.*

ARDENIA.

Con este enredo
Pienso, Ines, que guardar puedo
Del Príncipe la honra mia,
Y asegurar á mi bien.

INES.

A mucho te obliga amor.

TRISTAN.

Ya hay penitentes, señor:
Cubre esa lanterna bien.

PERSIO.

No temas que vernos pueda.

ESCENA IV.

ARSENO Y SANCHO, *de noche.* — ARDENIA É INES, *á la ventana;* PERSIO Y TRISTAN, *retirados.*

ARSENO.

Solitaria noche mia,
Dejadme ver á mi dia.
Sancho, en esa esquina queda,
Y avisa en viniendo gente;
Que es un príncipe el contrario.

SANCHO.

El es caso temerario,
Que un pobre soldado intente
A un gran príncipe oponerse.
(*Apártase Sancho, y llégase á la ventana Arseno.*)

ARSENO.

Ardenia...

ARDENIA.

Arseno...

ARSENO.

Señora,
Aquí un alma que os adora
En su gloria llega á verse.

ARDENIA.

Escucha.
(*Hablan en secreto.*)

TRISTAN. (*Ap. á su amo.*)

Ve lo que pasa.
Llega á enamorar, señor:
Por dicha hallará tu amor
Desocupada la casa.

PERSIO.

¡Bien lo entiendes!

TRISTAN.

Bien lo entiendo.

PERSIO.

Agora empieza á crecer
La esperanza de tener
El dulce fin que pretendo.
Su liviandad y mudanza
Han de admitir mi cuidado,
Y esta liviandad me ha dado
De que otras hará, esperanza.

TRISTAN.

No es una mujer liviana
Por un amor.

PERSIO.

Es verdad;
Mas, doncella, ¿es liviandad
Que á tal hora dé ventana?

ARDENIA.

Con esta traza, señor,
Tu recelo se asegura.

ARSENO.

Es sin igual mi ventura,
Y muestras, mi bien, tu amor.

PERSIO.

Yo quiero pasar, Tristan, (*Ap. á él.*)
Y tanta gloria estorballe,
Y ver de camino el talle
Deste dichoso galan.

TRISTAN.

¿Pues piensas dalle en la cara
Con la luz?

PERSIO.

Sí; que ese ha sido
El fin de habella tenido
Encendida.

TRISTAN.

Pues prepara
La espada; que sucedió
Alguna vez (yo lo vi),
Por dar con la luz así,
Gran pesadumbre.

PERSIO.

Ya yo,
Desde que me enamoré,
La espada, el pecho, la vida
Tengo á todo apercebida.

TRISTAN.

Ya yo mi espada tenté.

ARDENIA.

Gente viene: ese papel
(Échale un papel y cae al suelo, y no lo levanta Arseno.)
Toma, y si algo se te olvida
De la traza referida,
Escrita va toda en él.
Estima el renglon postrero,
Que es la firma de mi amor.

SANCHO.

Que viene gente, señor.

ARSENO.

Adios.

ARDENIA.

Mañana te espero.
(Quítanse de la ventana Ardenia é Ines.)

ESCENA V.

ARSENO, SANCHO, PERSIO, TRISTAN.

ARSENO.

(Ap. Si me han visto aquí parado,
Y es del Príncipe esta gente,
Tengo la muerte presente...
Pero ya el remedio he hallado.)
Caballeros...

PERSIO.

¿Qué mandais?

TRISTAN. *(Ap.)*

¿No lo dije yo?

ARSENO.

Querria
Que me deis, por cortesía,
Si muy de priesa no vais,
Esa luz para buscar
Cierto papel que he perdido,
Y há rato que en vano ha sido
Sin ella el quererlo hallar.
Saquélo revuelto á un lienzo,
Y aunque sé que aquí cayó,
No sé dónde lo llevó
El viento.

PERSIO.

(Ap. A enredar comienzo.
De Ardenia es este papel,
Y que he de cogerlo fio
En mi industria; que este mio
Haré que lleve por él.)
(Saca un papel y finge que lo levanta del suelo, y dalo á Arseno.)
En una ocasion tan buena
Me huelgo de haber llegado,
Y de haberos aliviado,
Hallando el papel, la pena.
Veislo aquí.

ARSENO.

Dios haga bien
A vuestras cosas y á vos.

PERSIO.

Dios os guarde.

ARSENO.

Guárdeos Dios.

PERSIO.

Tristan, vamos.

ARSENO.

Sancho, ven.

SANCHO.

Vamos, y lleva estudiado
Lo que á Celia has de decir;
Que es tarde y ha de reñir.

ARSENO.

Diré que jugando he estado.
(Vanse Arseno y Sancho.)

ESCENA VI.

PERSIO, TRISTAN.

TRISTAN.

¿No nos vamos, pese á mí?

PERSIO.

¿Dió la vuelta?

TRISTAN.

Ya la dió,
Y las diera mejor yo
En la cama ya que aquí.
Advierte que canta el gallo,
Y te tengo de negar
Si otra vez vuelve á cantar
Y acostado no me hallo.
¿No ves que no tengo amor,
Y me hiela el menor frio?

PERSIO.

El fuego del amor mio
Puede á entrambos dar calor.
Escucha un cuento gracioso.

TRISTAN.

¿Qué buscas?

PERSIO.

Este papel;
(Levanta el papel que echó Ardenia.)
Que uno mio dí por él
Á aquel galan venturoso.

TRISTAN.

¿Para qué?

PERSIO.

Ya lo verás.
(Vanse.)

—

Otra calle.

ESCENA VII.

PERSIO, TRISTAN.

PERSIO.

Ten y alumbra.
(Da la lanterna á Tristan, y él alumbra, y Persio abre el papel y lee.)

TRISTAN.

¿Pues aquí
Quieres leer?

PERSIO.

Tristan, sí;
No sufre el deseo mas.
Esta es letra de mujer,
Y *Ardenia* dice la firma:
Lo que sospeché confirma.
Oye.

TRISTAN.

Comienza á leer.

PERSIO.

(Lee). «Yo tengo un hermano en Ro»ma veinte años há, llamado Arnesto, á »quien de edad de cinco llevó Roberto, »hermano de mi padre, yendo á servir »al cardenal Coloma de mayordomo: »este hermano dirás que eres, y que te »vienes por haber muerto nuestro tio; »que los muchos años de ausencia, la »mudanza de niño á hombre, y la cor»ta vista de mi viejo padre aseguran el »no ser conocido; y con esto viviré»mos seguros del Príncipe, (»me primero palabra de espos »desde luego te doy de esposa.— »*denia.*»

TRISTAN.

¿Qué le dices al papel?

PERSIO.

Digo, Tristan, que mañana
Cumpliré de buena gana
Lo que ordena Ardenia en él.

TRISTAN.

¿Cómo?

PERSIO.

Mañana he de ser
Hermano de la que adoro,
Y ella, su casa y tesoro
Han de estar en mi poder.
Yo ¿no soy recien venido
A esta corte? Pues di, ¿quién
Fingir puede esto más bien,
Ó ser ménos conocido?
¡Vive Dios, que he de engañalla
Tristan, con su mismo engaño!

TRISTAN.

Es atrevimiento extraño.

PERSIO.

Sígueme, ayúdame y calla.

TRISTAN.

El es mucho aventurar.

PERSIO.

¿Yo no tengo este papel
Della firmado? Pues él
De todo me ha de sacar.
Tres mil ducados tendré
De renta desde mañana;
Y de mi querida hermana,
Si puedo, al fin gozaré.

TRISTAN.

¿De modo que, á buena cuenta,
Este papel te ha valido
Gozar de la que has querido,
Y gastar tres mil de renta?
¡Oh más que santo papel,
Que escribió un ángel hermoso!
¿Cuál fué el papel venturoso
Que diste al galan por él?

PERSIO.

Verélo; pero seguro
Puedes tener confianza
De que no ha sido libranza.
(Recorre los papeles de la faltriq

TRISTAN.

Ni privilegio de juro.

PERSIO.

¿Sabes cuál era? Un romance
En que á Montano escribia
La historia de Celia y mia.

TRISTAN.

Suma el recibo y alcance.
El poeta eres primero
Que por coplas enriquece.
Mas ¿sabes qué me parece?

PERSIO.

¿Qué?

TRISTAN.

Que llevas mal agüero
En que principio haya dado
A este caso la poesía.

PERSIO.

Calla, necio: ¿en la porfía
Del vulgo ignorante has dado?

TRISTAN.

Llegado nos ha al meson
La plática sin sentir.

PERSIO.
:he no hay dormir.
TRISTAN.
ué?
PERSIO.
Estudiar la licion.
TRISTAN.
:ion?
PERSIO.
Este papel
oria has de tomar;
ñana se ha de dar
dre cuenta dél.
TRISTAN.
u padre?
PERSIO.
Ya lo es,
Arnesto yo.
TRISTAN.
sio ni Julio?
PERSIO.
No.
TRISTAN.
:, en seis meses, tres
s ya mudado habrás:
de Celia huyendo;
á Ardenia siguiendo.
PERSIO.
. cuál acierto más.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Celia.

ESCENA VIII.

NO, SANCHO; CELIA, *con una luz.*

ARSENO.
iir descontento
er lo que tenia,
no, por vida mia,
ste recebimiento!
CELIA.
es bueno tambien,
s dias con celos,
noches con desvelos
specháis, á quien
acienda os ha entregado
tad, como veis!
ARSENO.
de balde lo haceis
en palabra os ha dado
do.
CELIA.
¿Y qué diez mil
s de renta gano
anzar vuestra mano,
cuerpo gentil?
ARSENO.
tan poco ganais
ro la mano os dé,
ora os soltaré,
ien me la soltais.
CELIA.
veis que me he empeñado,
vos á oir vengo!
s que amor os tengo,
isos confiado.
ARSENO.
me teneis amor,
ie, así Dios os guarde;
iir un poco tarde
gora tanto error
tantar tal fuego.

Idos, señora, á acostar;
Que yo tengo que rezar,
Y á veros entraré luego.
CELIA. (*Ap.*)
En celos mi pecho arde. (*Vase.*)

ESCENA IX.

ARSENO, SANCHO.

ARSENO.
¿Entróse ya?
SANCHO.
Ya se ha entrado;
Pero por Dios que has andado
(Y perdóname) cobarde.
Si has de ir mañana á vivir
Con la que adorando estás,
¿Por qué, di, perdido has
Esta ocasion de reñir
Y descompadrar del todo?
ARSENO.
Por Dios, que me ha acobardado
Ver que me tiene obligado
Celia por tan noble modo.
Tú sabes la gran pobreza
Con que á esta corte llegué;
De Celia me enamoré,
Pagó mi fe con firmeza,
Dile de esposo palabra,
Y solo sobre esa prenda
Me da su casa y hacienda:
Esto ¿en qué piedra no labra?
SANCHO.
Pues ¿y Ardenia?
ARSENO.
Ardenia, amigo,
Es el bien de mi memoria,
Es el centro de mi gloria
Y el claro norte que sigo.
SANCHO.
¿Ha de ser tu esposa?
ARSENO.
Sí,
Aunque muriese por ella.
SANCHO.
Pues ¿y Celia?
ARSENO.
Entretenella
Como lo hice hasta aquí.
¿Sabes ya lo que has de hacer
Mañana?
SANCHO.
Que he de alquilar
Dos mulas, y he de buscar
Dos maletas, y has de ser
Arnesto, y vienes de Roma;
Que eres hijo de Justino,
Y de Roberto sobrino,
Que del cardenal Coloma
En el servicio murió.
ARSENO.
Diestro estás; mas por ver muero
Deste papel lo postrero,
Que mi Ardenia me mandó
Que estimase, por ser firma
(*Desdobla el papel.*)
De su amor. ¡En verso viene!
¿Esta gracia tambien tiene
Mi bien?
SANCHO.
Su ingenio confirma.
ARSENO.
(*Lee.*) «Oid, amigo Montano,
»Los sucesos de un poeta...»

ESCENA X.

CELIA, *que se asoma á la puerta á espiar.*—ARSENO Y SANCHO, *sin verla.*

CELIA. (*Ap.*)
No sosiega el alma inquieta.
Ved si me recelo en vano:
Un papel está leyendo.
ARSENO.
Ni estilo ni letra, amigo,
Son de mujer.
SANCHO.
Yo tal digo.
ARSENO.
¿Qué puede ser?
SANCHO.
No lo entiendo.
CELIA. (*Ap.*)
Celos me dan cruda guerra.
SANCHO.
Lee algunos versos más.
ARSENO.
(*Lee.*) «En seis meses que há no más
»Que Dios me trajo á esta tierra...»
SANCHO.
Señor, el caso he entendido.
Allá dejaste el papel
Y este tomaste por él.
ARSENO.
Eso lo cierto habrá sido.
SANCHO.
No importa, pues diestro estás
En la traza que traia.
ARSENO.
Lo postrero no sabia,
Que es lo que estimaba más.
CELIA. (*Ap.*)
¡Qué consultas! ¡Qué debates!
ARSENO.
Amigo Sancho, ¿qué haremos
Para que el papel hallemos?
SANCHO.
¿Es hora que de eso trates?
CELIA. (*Ap.*)
Ya no lo puedo sufrir.
(*Sale y dirígese á Arseno.*)
Traidor, ¿son estas las horas
En que rezas y en que adoras?
(*Quítale el papel.*)
ARSENO.
¿Vuélvesme ya á perseguir?
CELIA.
He de leer el papel,
O la vida ha de costarme.
ARSENO.
Si con eso has de dejarme,
Toma y abrásate en él.
¿Pensabas que era billete
De dama?
CELIA.
Yo lo veré.
SANCHO.
Sin razon tu enojo fué.
CELIA.
¿Osais hablarme, alcahuete?
(*Lee.*) «Oid, amigo Montano,
»Los sucesos de un poeta
»En seis meses que há no más
»Que Dios me trajo á esta tierra.
»Libre y descuidado andaba,
»Cuando en Dios y en hora buena
»Con una dama encontré...»

—Arseno, ¿qué dama es esta?

ARSENO.

El papel lo dirá: lee.

CELIA.

(*Lee*). «De buen talle, cara y prendas;
»Al fin, toda me agradó.»
—Y tú, di, ¿agradaste á ella?

ARSENO.

El papel lo dirá: lee.

CELIA.

(*Lee.*) «Informéme de quién era...»
Yo juro que no te quede,
Arseno, por diligencia.
(*Lee.*) «Y que era doncella supe...»
—¿Qué se te da que lo sea?
Dále, como á mí, palabra.

ARSENO.

Celia, por Dios, que estás necia.
¿Cómo sabes que soy yo
De quien este papel reza?

CELIA.

El papel lo dirá: leo.
(*Lee.*) «Y que era su nombre Celia.»

ARSENO.

¿Cómo?

CELIA.

¡Pues ya anda mi nombre
En coplas, señor! ¿No vieras
Que habiendo de ser tu esposa,
Es bien que buen nombre tenga?

ARSENO.

¿No hay más Celias que tú?

CELIA.

No,
Para Arseno no hay más Celias;
Y concurren muchas cosas
Para que negar no puedas.

SANCHO. (*Ap. á Arseno.*)

Señor, ¿qué puede ser esto?

ARSENO.

Un confuso mar me anega.

CELIA.

(*Lee.*) «Sabe Dios que temblé todo
»A la palabra *doncella;*
»Mas al fin acometí,
»Que mi antigua maña es esta.»

ARSENO. (*Ap á Sancho*)

Sancho amigo, vive Dios,
Que este papel es de Ardenia,
Que ha sabido ya esta historia,
Y así la venganza ordena.

CELIA

(*Lee.*) «Fuí admitido, entré en su casa,
»Rica, adornada y compuesta:
»Era su guarda una tia,
»Julia en nombre, en años vieja »
—¿Hay más Celias que yo, Arseno?
¿Cómo agora no lo niegas?
¿No reza de tí el papel?

ARSENO. (*Ap.*)

¡Que así me castigue Ardenia!

CELIA.

(*Lee.*) «Era una vieja Creusa
»Lo que llaman de honor dueña,
»Criadas Celia y Dorista,
»Y el escudero Perea,
»Un gato manso de Roma
»Y una perrilla faldera.»
—¿Tambien era fuerza dalle
Cuenta destas menudencias?

ARSENO. (*Ap.*)

¿Quién tan por menor habrá
Informado desto á Ardenia?

CELIA.

(*Lee.*) «A pocos dias y lances
»Amor á los dos concierta
»A futuro casamiento:
»¿Qué no hará quien desea?»
—¿De manera que el deseo
De gozarme os hizo fuerza,
Y no el merecerlo yo?

ARSENO. (*Ap.*)

¡Que Ardenia esto tambien sepa!

CELIA.

(*Lee.*) «Dímonos los dos palabras,
»Que son no costosas prendas,
»Y para engañar las bobas,
»Industriosas alcahuetas.»
—¡Bien descubrís vuestro pecho!
¿Y vos me vendeis nobleza?
Al fin, ¿que habeis de engañarme?
No ha de ser de esa manera;
Que hay Dios, leyes y justicia.

ARSENO.

¿Quién no pierde la paciencia?

CELIA.

¿Este pago dan los hombres
Tras de tantas obras buenas?
¿Desto sirve el regalaros
Con mi casa y con mi hacienda?
Si mi honor os entregara,
¡Buena quedara de necia!

ARSENO.

¿No dice más el papel?

CELIA.

Sí dice; pero ¿qué enmienda
Puede tener lo que ha dicho?

(*Quítale el papel Arseno y lee.*)

ARSENO.

Deja que todo lo lea;
Que estoy loco, y quiero ver
Qué es lo que en el fin se encierra...
(*Ap.* Que por firma de su amor
Estimar me mandó Ardenia.)
(*Lee.*) «Al fin, sobre mi palabra
»Me dió, lo que llaman ellas
»Su honra, y lo que solemos
»Llamar la flor los poetas.»
—Yo, Celia, no te he gozado.
Esto de otro dueño reza.

CELIA.

En lo que mi queja fundo
¡Quieres fundar tu defensa!
Si te alabas sin gozarme,
Si me gozaras, ¿qué hicieras?

ARSENO.

Bien lo riñes. Mas aguarda;
Que va adelante la letra.
(*Lee.*) «En habiéndola gozado,
»Conocí la diferencia
»Que hay del dudoso deseo
»A la posesion quieta
»Canséme, y á pocos dias
»La dejé burlada y necia »
—Yo, Celia, no te he dejado.

CELIA.

Escribes lo que hacer piensas.

ARSENO.

(*Lee*) «Y para vivir seguro
»De que me siga y me prenda,
»Me he mudado el propio nombre.»
—¿Yo he mudado el nombre, Celia?
Esto otras historias toca:
Ya cobro nuevas sospechas.

CELIA.

En mi casa eres Arseno,
Y no sé si fuera della
Te lo has mudado.

ARSENO.

Bien dices.
(*Lee.*) «Y el que ántes Persio era.

CELIA. (*Ap.*)

¡Ay Dios!

ARSENO.

Pues ¿qué Persio es este
Que colores diferencias?

CELIA.

Si...

ARSENO.

No tienes que alegar;
Que esta no es la vez primera
Que deste Persio he oido
Murmurar algo en tu ofensa.
Quien esto de sí sabia,
¿Con tan animosa lengua
Me ofendia y agraviaba,
Como si razon tuviera?

CELIA.

Tú, falso, tú por dejarme
Estos engaños ordenas.

ARSENO.

¿Que aun animas tus enredos?
Una mujer ¿qué no intenta?

ESCENA XI.

PEREA.—DICHOS.

PEREA.

¡Cuando ya los gallos cantan,
Anda esta casa en pendencias!
¿Qué es esto, Sancho? Qué es es

SANCHO.

Es el demonio, Perea.
Oid y ved y callad.

PEREA.

Eso me mandó mi abuela.

ARSENO.

(*Lee.*) «Agora me llamo Julio.—
»Estas son, señor, las nuevas
»Que os puede dar este amigo
»Desta corte de Bohemia.»

CELIA. (*Ap.*)

¡Ah Persio! ¿No te bastara
Hacerme sola una ofensa?

ARSENO.

Celia, quédate con Dios,
Y haga el cielo que te veas
Deste tu Persio vengada.
Yo no trato de mi afrenta;
Yo te perdono mi agravio,
Y solo en su recompensa
Te pido que desde aquí
Ni me sigas ni me quieras.
Donde acaso me encontrares,
Cual si no me conocieras,
Ni me mires con tus ojos,
Ni me nombres con tu lengua.

CELIA.

¿Dónde te vas á estas horas,
Arseno? Señor, espera.—
Hola, Perea, tenedlo:
No dejeis que abra las puertas.

SANCHO.

En eso no se pondrá,
Si quiere vivir Perea.

PEREA.

Pues ve; que quiero vivir
Como si agora naciera.

(*Vanse.*)

en casa de Justino.

ESCENA XII.

TRISTAN, *de camino*, y
spues, ARDENIA é INES.

JUSTINO.

enhorabuena,
razon;
n ocasion
mucho mi pena.
e vuestro tio,
en el alma siento;
a en contento
hijo mio.
Sale Ardenia.)

ARDENIA.

i hermano Arnesto?
gracias doy.

PERSIO. (*Ap.*)

ue piensa, soy!

TRISTAN. (*Ap.*)

a.

ARDENIA.

Mas ¿qué es esto?

JUSTINO.

rmana los brazos.

PERSIO.

l alma mia,
que llegó el dia
stos abrazos?

ARDENIA. (*Ap.*)

los esperaba!
(*Sale Ines.*)

INES.

a mi señor?

TRISTAN. (*Ap.*)

en tengo amor.

INES. (*Ap.*)

que yo pensaba.—
, señora? (*Ap. á ella.*)

ENIA. (*Ap. á Ines.*)

Es
uerte ha ordenado
, que hoy ha llegado
me dañaba, Inés.
dar aviso
lo que pasa.

INES.

nde, si su casa
rarnos quiso?

TRISTAN (*Ap.*)

ndo se entristece.

s. (*Ap con su ama.*)

a más un dia
laje hallaria.

ARDENIA.

re así.

PERSIO.

Parece
eis entristecido.
e mal talle tengo,
ro hermano vengo,
go á ser marido.
mi condicion,
no la sabeis,
ola, veréis
ros es razon.
s de esa manera;
habeis parecido,
á ser marido
ermano viniera.

JUSTINO.

ntes, hijo Arnesto
De lo que en tu hermana ves;
Que es condicion, y en un mes
No le veo alegre el gesto.
Entra agora á descansar,
Y miéntras otra se aliña,
Mi cama ó la de esa niña
Reposo te pueden dar.

PERSIO.

En vuestra cama será;
Que si no me da mi hermana
La vista de buena gana,
Ménos la cama dará.
(*Vase Justino.*)

INES. (*Ap. á su ama.*)

Háblale; que algun indicio
Cobrará contra tu fama.

ARDENIA.

Ardenia, su vista y cama
Están á vuestro servicio;
Y no os espante si así,
Con ser mi hermano, me extraño;
Porque para mí es extraño
Lo que en mi vida no vi. (*Vase.*)

PERSIO.

Bien lo entiendo.

TRISTAN.

¡Bueno va!
¡Vive Dios que la han tragado!

PERSIO.

¿Ves como el haber hallado
Ventura en buscarla está? (*Vase.*)

ESCENA XIII.

INES, TRISTAN.

TRISTAN.

¿Oye, señora doncella?
En mi amo á su señora
Le vino un hermano agora;
En mí ¿que le viene á ella?

INES.

Paréceme que me viene...

TRISTAN.

¿Qué le viene?

INES.

Un majadero.

TRISTAN.

Por ser eso lo primero
Que me habla, perdon tiene,
Porque de los desposados
La primera es necedad.

INES.

¡Desposados! En verdad
Que estábamos remediados.
¿No ven qué honrado marido?

TRISTAN.

¿Oye? En tocándome en eso,
Saldré de medida y seso.
Mas yo la culpa he tenido;
Que si yo no me abatiera
Y á una vil mozuela hablara,
Ni se me desvergonzara,
Ni el respeto me perdiera.
Mas no sabe quién yo soy.

INES.

¿Qué más que un criado eres?

TRISTAN.

Poco sabeis las mujeres.
Mas por ser criado, ¿estoy
De la estimacion privado?

INES

¿Qué la quita si es ó no?

TRISTAN

Y el que á todos honra dió,
Que fué Adan, ¿no fué criado?

INES.

¡Qué gracioso desvario!

TRISTAN.

Pero dejando esto, dama,
¿Teneis aliñada cama
Al cansado cuerpo mio?

INES.

Una os tengo acomodada.

TRISTAN.

Si es la vuestra, sí será.

INES.

A tal señor mal vendrá
La cama de una criada;
Mas yo por fiadora salgo
De que os ha de venir bien
Esta que os prevengo.

TRISTAN.

¿Quién
Dormir suele en ella?

INES.

Un galgo.
(*Vanse.*)

—

Patio ó portal de la casa de Justino.

ESCENA XIV.

ARSENO y SANCHO, *de camino*.
Despues, TRISTAN.

SANCHO.

Al fin ello se ha de hacer.

ARSENO.

Echada la suerte está.

SANCHO.

A la puerta estamos ya.
Alto; tocó á acometer.

ARSENO. (*Hablando alto y llamando.*)

¡Nombre de Dios! Imagino,
Por las señas, que es aquí.
(*Sale Tristan.*)

TRISTAN.

¿Quién llama? Quién está ahí?

ARSENO.

¿Vive aquí el señor Justino?

TRISTAN.

Aquí vive.

ARSENO.

¡Gloria á Dios,
¡Oh casa, que llego á verte!

TRISTAN.

¿Quién sois, que entrais desa suerte?

SANCHO.

Quien os puede echar á vos.

TRISTAN.

¿Echar á mí?

ESCENA XV.

JUSTINO —DICHOS.

JUSTINO.

Pues ¿qué es esto?

ARSENO.

¡Padre y señor de mi vida!
Dadme esa mano querida.

JUSTINO.

¿Quién sois?

ARSENO.

Vuestro hijo Arnesto.

JUSTINO.
¿Cómo?
TRISTAN. (*Ap.*)
Tristan, ¿qué aguardais?
Quiero avisar á mi amo. (*Vase.*)
ARSENO.
¿Cómo, cuando padre os llamo,
Desta suerte os extrañais?
Si os enojais, padre mio,
Porque sin licencia vengo,
Llana la disculpa tengo
Con la muerte de mi tio.
Murió Roberto, y por eso...
JUSTINO.
¿Estáis loco?
ARSENO.
Ya debiera
Un hijo desta manera
Recebido...
JUSTINO.
Pierdo el seso.

ESCENA XVI.

PERSIO, TRISTAN.—DICHOS.

PERSIO.
¿Sois vos, señor, por ventura
Arnesto el recien venido?
ARSENO.
Yo soy.
PERSIO.
¿Y qué os ha movido
Á emprender tan gran locura?
ARSENO.
¿Quién sois vos, que desa suerte
Me hablais en mi casa á mí?
PERSIO.
Arnesto soy, que nací,
Traidor, para daros muerte.
ARSENO.
Vos mentís, y en este acero
Veréis qué sangre lo mueve.
(*Sacan las espadas y acuchíllanse.*)
JUSTINO.
Hijo, tente.
PERSIO.
¡A tal se atreve
Un embaidor embustero!

ESCENA XVII.

ARDENIA, INES.—DICHOS.

ARDENIA.
¡Ay triste de mí! ¿qué es esto?
ARSENO.
Si mi padre no estuviera
De por medio, yo os dijera
Si soy embaidor ó Arnesto.
JUSTINO.
¿Es el Príncipe?

ESCENA XVIII.

EL PRÍNCIPE, CLAUDIO, CRIADOS.—DICHOS.

PRÍNCIPE.
El rüido,
Pasando yo por ahí,
Me llamó. ¡Espadas aquí!
¡Desvergonzado! ¡Atrevido!
Ya que á esta cana cabeza
El decoro le perdeis,
Viles, ¿no respetaréis
Esta divina belleza?
Dad las armas. Viejo honrado,
¿Esto pasa en vuestra casa?
JUSTINO.
Esto, gran príncipe, pasa
En casa de un desdichado.
Oye y el cuento sabrás.
(*Habla el Príncipe ap. á Arseno.*)
SANCHO. (*Ap. á Arseno.*)
Señor, ¿qué habemos de hacer?
ARSENO.
Ya se erró, no hay que escoger:
Lo que el caso enseñe harás.
ARDENIA. (*Ap. á Ines.*)
Llégate á mi Arseno, Ines,
Y con recato le di
Que ya que sucedió así,
Sufra y no diga quien es;
Que todo cuanto suceda,
Como él con vida quede,
Al fin remediarse puede
Si á mí la vida me queda.
PERSIO. (*Ap. á Tristan.*)
Tristan, hoy has de mostrar
Cuánto por amarme pones.
TRISTAN. (*Ap.*)
Aunque muera, serán nones.
PRÍNCIPE.
Caso digno de admirar.
JUSTINO.
Veinte años que han pasado
Sin vello, cosa es bien clara
Que la imágen de su cara
En mi memoria han borrado;
Y tambien como ha crecido
De niño á hombre en la ausencia,
De los dos la competencia
Determinar no he podido.
PRÍNCIPE.
Es atrevimiento extraño
De uno de los dos.
CLAUDIO. (*Ap. con el Príncipe.*)
Señor,
Este hombre tiene amor
Á Ardenia, si no me engaño;
Que mil veces lo he encontrado
Paseando por aquí;
Y aunque ántes nunca entendí
Esto que te he declarado,
Con lo que hemos visto agora,
Mi cierta sospecha crece.
PRÍNCIPE.
Y pues ella me aborrece,
¿Quién duda que á este adora?
Eso, Claudio, que has pensado
Es muy fácil de creer;
Que es galan, ella mujer,
Ciego amor, yo desdichado.
¿Qué haré, que estoy sin seso?
Estoy por dalle la muerte.
CLAUDIO.
Yo temo que desa suerte
Se empeore este suceso;
Que obligarás de ese modo
Á Ardenia, si lo ha querido,
A decir que es su marido,
Y perderásla del todo.
PRÍNCIPE.
Claudio, aconséjame pues.
CLAUDIO.
Escucha mi pensamiento.
ARSENO. (*Ap. á Ines.*)
Que haré su mandamiento
Responde á mi Ardenia, Ines.
SANCHO.
Ines, por ti me he perdido. (*Ap. á ella.*)
PRÍNCIPE. (*Ap. á Claudio.*)
Cuádrame tu parecer.
(*Vase Claudio.*)
JUSTINO.
Fácil es, señor, saber
Cuál de los dos ha mentido.
PRÍNCIPE.
Eso está ya declarado;
Que el que esta noche llegó
He visto otras veces yo
En corte, y me han informado
De que es un loco de atar:
Y así del remedio dél
Trato.
(*Sale Claudio con un cordel.*)
CLAUDIO.
Aquí tienes cordel.
TRISTAN. (*Ap.*)
Tormento nos quieren dar.
PRÍNCIPE.
Atad á ese loco presto.
ARSENO.
¡A mí! ¿Por qué tal rigor?
Advertid, padre y señor,
Que soy vuestro hijo Arnesto.
PRÍNCIPE.
¡Mirad si su tema dura!
SANCHO.
¡Arnesto desta manera!
(*Atan á Arseno.*)
Nunca de Roma viniera
Para tanta desventura.
PRÍNCIPE.
¿Quién es este?
TRISTAN.
Su criado.
PRÍNCIPE.
¡Triste dél! Ataldo presto.
CLAUDIO.
De su amo, segun esto,
La enfermedad le ha tocado.
TRISTAN. (*Ap. á Persio.*)
Señor, pues ves lo que pasa,
Pon tu barba á remojar.
PRÍNCIPE.
Estos dos has de llevar
Y entregallos en la casa
De los locos. El cuidado
Encarga de su salud.
TRISTAN.
¡Qué cristiandad! Qué virtud!
PRÍNCIPE. (*A Claudio.*)
Escucha.
ARDENIA. (*Ap.*)
Aun me he consolado,
Pues va donde le veré
Y hacerle podré regalo.
PRÍNCIPE.
Un saco muy roto y malo
Haz que á este se le dé,
Y que lo pongan en parte
Que todo el mundo lo vea,
Porque esto en Ardenia sea
A que lo aborrezca parte.
CLAUDIO.
Haré tu mandado. Andad.
ARSENO.
Príncipe, un agravio tal
No es de tu pecho real;
Mas valdrá al fin la verdad.
(*Claudio y algunos criados del Príncipe se llevan á Arseno y Sancho.*)

PRÍNCIPE.
., vedme mañana;
a noche pensaré
.e daros, con que
s á vuestra hermana.

PERSIO.
guarde, señor,
ı mano liberal.

JUSTINO.
ı mano real.

PERSIO. (*Ap.*)
denia tiene amor.

PRÍNCIPE.
!, Ardenia, con Dios,
ermano goceis
os que mereceis. (*Vase.*)

ARDENIA.
rviros á vos.

PERSIO. (*Ap.*)
s quedo abrasado.

JUSTINO.
s, Arnesto, á acostar.

ARDENIA.
enme á desnudar.

TRISTAN. (*Ap.*)
na hemos escapado.
(*Vanse.*)

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Celia.

ESCENA PRIMERA.

PEREA, *y luego*, CELIA.

PEREA.
¿Quién creyera tal?
bres enamorados!
ciegos y despeñados
ı el último mal!
(*Sale Celia.*)

CELIA.
¿de dónde bueno?
ay de nuevo? ¿Habeis corrido
lad? ¿Habeis tenido
del traidor Arseno?

PEREA.
con lo habeis llamado
, porque aunque lo hallé
ismo, de lo que fué
ro solo ha quedado.

CELIA.
! claro.

PEREA.
Ya me aclaro:
ne sé donde está
).

CELIA.
Decildo ya.

PEREA.
causa me reparo,
: no son muy sabrosas
evas que dél he hallado.

CELIA.
qué son? ¿Hase casado?

PEREA.
s que con dos esposas.

CELIA.

PEREA.
Y está con ellas preso.
A.

CELIA.
¿Luego no soy sola yo
Á la que Arseno engañó?

PEREA.
¡Qué bien lo entendeis! No es eso.

CELIA.
Pues ¿qué? No lo dilateis.

PEREA.
Sosegad el pecho inquieto;
Que donde está, yo os prometo
Que seguro lo teneis.

CELIA.
¿Está muerto?

PEREA.
Vivo y fuerte
Está; no es ese su mal,
Mas otro tan general
A todos como la muerte.

CELIA.
¡Qué flema, viejo, teneis,
Cuando cólera rebozo!
¡Oh, muera yo con un mozo!

PEREA.
Y aun con él vivir querreis.

CELIA.
No quiero saberlo ya:
Idos de aquí. ¡Qué pesado!

PEREA.
Ya lo digo, aunque forzado.
Arseno, señora, está
Adonde cuantos nacieron
Son llamados con razon,
Y los escogidos son
Los que ménos merecieron;
Y estos escogidos pocos
Son en serlo desdichados,
Porque viven encerrados
En la casa de los locos.

CELIA.
¿Agora estamos en eso?

PEREA.
Y en eso está Arseno agora.

CELIA.
¿Estáis sin seso?

PEREA.
Señora,
Bien pudiera estar sin seso,
Pues que vi sin él á Arseno,
De tosco sayal vestido,
Tras una reja oprimido,
Todo de prisiones lleno.

CELIA.
¿Qué decís?

PEREA.
La verdad digo.

CELIA.
¿Burláisos?

PEREA.
No, por san Pablo.
Cuando en cosas graves hablo,
¿Suelo burlarme contigo?

CELIA.
¡Oh mal haya el que escribió,
Arseno, el papel que ha sido
La causa de haber perdido
Vos el seso, y á vos yo!
Salió de mi casa Arseno
Lleno de rabia y pesar;
Debióse el triste de andar
Toda la noche al sereno;
Y de celos del suceso
Del papel, de no dormir,
De imaginar y sentir,
Perdió el desdichado el seso.
¡Mal haya tanto celar!
¡Ay de tí y ay de mí triste!
Mas mira bien si lo viste;
Que te pudiste engañar.

PEREA.
En vano remedios pones:
No me engañé; porque allí
Tambien á Sanchillo ví
Con su saco y sus prisiones.

CELIA.
¿Qué hay en mi mal que no crea?
¿Puedo yo velle y hablalle?

PEREA.
Tan cerca está de la calle,
Que nadie sin que lo vea
Por ella podrá pasar;
Que yo por eso lo vi,
Que pasando por allí,
Acaso volví á mirar.

CELIA.
¿Cómo me detengo tanto?
Vamos, dadme el manto luego.

PEREA.
¡Ved si tiene tasa el fuego!

CELIA. (*Llamando.*)
¡Hola! Acabad. Ese manto.
(*Vanse.*)

—

Calle con vista exterior de un hospital de locos.

ESCENA II.

ARSENO, *á una reja, con saco de loco. Despues* SANCHO.

ARSENO.
Bien se echa de ver, fortuna,
Cuán ciega tus dones das,
Pues al que merece más
Te muestras más importuna.
Bien se echa de ver, amor,
Tu niñez y seso poco,
Pues que castigas por loco
A quien te sirve mejor.

SANCHO. (*Con saco de loco, á la reja.*)
Triste vida es la de un loco,
Que está todo el dia holgando,
Solamente imaginando.

ARSENO.
¿Trabájase en eso poco?

SANCHO.
Solamente revolver
Pensamientos es su oficio,
Que al que tenga más jüicio
Bastarán á enloquecer.
Y tú ¿qué piensas, señor?
Mas puesto que loco estás,
Mil locuras pensarás.

ARSENO.
Sí; que pienso en el amor.

SANCHO.
Lleve el diablo el cieguecillo,
Hijo de la vil ramera:
¿Tiénete desta manera,
Y porfías en seguillo?
Al demonio es parecido
El que vive enamorado,
Más perdido y más penado,
Y ménos arrepentido.

ARSENO.
¿Qué me importa ya olvidar
La causa, si el daño siento?

SANCHO.
No dar á la causa aumento;
Que crece de imaginar.

Da en pensar en otra cosa;
Y pues que locos estamos,
Una locura escojamos
Más útil y más gustosa.
¿Sabes qué tema sospecho
Que hará olvidar cualquier mal?

ARSENO.

¿Qué tema? Di.

SANCHO.

Decir mal
De todo cristiano á hecho;
Que puede un discreto dar
Mil júicios, por tener
Licencia para poder
Hartarse de murmurar.
Por el Príncipe empecemos;
Que, pues por locos nos dió,
De su mano nos firmó
La licencia que tenemos.
Tras él su padre ha de ir,
Luego todos los humanos;
Solo de los escribanos
No me atreveré á decir.

ARSENO.

¡Ay, Sancho, que de mi mal
Divertirme en vano quieres!

SANCHO.

¡Lleve el diablo á las mujeres...
Y aun á quien las quiere mal!

ESCENA III.

ARDENIA É INES, *con mantos*. — DICHOS.

INES.

¿Veslo?

ARDENIA.

Sí, y no me está bien
Tan presto, Ines, encontralle;
Que es muy cerca de la calle,
Y cuantos pasan lo ven.

INES.

Fácil lo remediarás
Con el administrador.

SANCHO.

Pues yo tambien tuve amor
Á Ines...

INES. (*Ap.*)

¿Tuve amor no más?

SANCHO.

Y vive Dios, que despues
Que padezco esta mancilla,
Si no es para maldecilla,
No me he acordado de Ines.

INES. (*Ap.*)

¿Así, traidor?... Pues callad,
Que vos me la pagaréis.

ARSENO.

Ojos, ¿qué es esto que veis?
Alma, decid la verdad.

ARDENIA.

¿Tan poco en mi fe te fias,
Que dudas desta fineza?

ARSENO.

No dudo por tu firmeza,
Mas por las desdichas mias.

ARDENIA.

Todas las puedes creer,
Y no que te falte yo.

ARSENO.

Pues para mí, si esa no,
¿Qué desdicha hay que temer?

ARDENIA.

Esta que pasando estás.

ARSENO.

Esta es gloria para mí;
Que los tormentos por tí
Deseo, mi bien, no más.

ARDENIA.

¡Ay, señor! que desta suerte
Causártelos no querría;
Mas es tal la dicha mia...

ARSENO.

Di que es el no merecerte.

ARDENIA.

El no haberme ya alcanzado
Prueba tu merecimiento.

ARSENO.

Con ese mismo argumento
No merecerte he probado,
Pues alcanzo el bien de verte;
Y es llano, porque ¿quién fuera
Tan dichoso que te viera,
Habiendo de merecerte?

ARDENIA.

Tú, que para más pesar,
Á ambas cosas has llegado,
Porque desa suerte el hado
Te tiene más que quitar.

ARSENO.

Atormente, alargue, impida,
Quite, condéneme á loco;
Que todo, mi Ardenia, es poco
Si duran tu fe y tu vida.

ARDENIA.

Infórmente mis intentos
De mi fe, mas no los casos;
Que mi desdicha los pasos
Impide á mis pensamientos.
Mi vida no es muy segura;
Que como solo el morir
De tí me ha de dividir,
Témolo de mi ventura.
Demas de que el verte así
Es insufrible tormento.

ARSENO.

Mi bien, si así estoy contento,
¿Por qué te dueles de mí?

ARDENIA.

¿Cómo no ha de atormentarme
El caso de Arnesto?

ARSENO.

En eso
No te quejes del suceso,
Pues que pudiste avisarme.

ARDENIA.

¿Cómo, si yo no sabia
Tu casa, que por tu mal
Me has callado desleal?

ARSENO.

Estar pudiera en espía
A tu puerta ó tu ventana
Quien me diera aviso dello.

ARDENIA.

Ines sola pudo hacello,
Y esa desde la mañana
Hasta que entraste aguardó;
Llamóla entónces Arnesto,
Y aunque quiso volver presto,
Antes el mal sucedió.
Al fin la desdicha mia
Todo lo supo ordenar,
Pues que pudo hacer llegar
A Arnesto en tan fuerte dia.

ARSENO.

No te aflijas; que no mucho,
Pues te veo, se ha perdido

ARDENIA.

En eso mi fe ha podido
Más que el hado con quien lucho.

ARSENO.

¿Cómo aquí á venir te atreves
Estando tan fresco el caso?
¿De tu hermano no haces caso?

ARDENIA.

Eso y más á mi fe debes.
Mi padre á misa salió,
Tras él á besar la mano
Al Príncipe fué mi hermano,
Y tras él á verte yo;
Aunque el tormento que saco
De verte así es de tal suerte,
Que más quisiera no verte.
¡Tantos hierros, tanto saco!

SANCHO.

Pues, Ines, ¿no nos hablamos?
¿De qué nace la hinchazon?
¿No te ha dado comezon
El oir á nuestros amos?
Que yo te juro que á mí
Me la ha dado de manera,
Que á un loco amores dijera,
Si no te tuviera aquí.
Ines, ¿qué es esto? Despues
Que deste modo me tienes,
¡Me lo pagas con desdenes
Y con berrinches, Ines!
¿No te dueles deste saco
Que me han vestido por tí?
¿Todavía estás así?
¡Oh, lleve el diablo al bellaco
Que por tu amor se arresgó,
Y desta suerte se ve!
Tambien yo enojarme sé.
Aguarde que la hable yo.

ARDENIA.

Con el administrador
Alcanzallo todo espero;
Que si algo puede el dinero,
Yo lo tengo, y tengo amor.
Saldrás con la noche obscura
A verme; pero de dia
Tu vida importa y la mia
Que prosigas tu locura.
Aquí estarás regalado...
¿No lo has sido estos dos dias?
Y en cuenta dos joyas mias
Al mayordomo he enviado.

ARSENO.

Bien se ha portado conmigo.

ARDENIA.

Así te habrás de pasar
Hasta que á más dé lugar
El Príncipe mi enemigo.

SANCHO.

Pues ¿no me ruegas? ¿Qué es esto?
Mas ya, Ines, ya te entendí.
El mozo anda por ahí
Del recien venido Arnesto.

ESCENA IV.

CELIA, *con manto, tapada;* Y PEREA. — DICHOS.

PEREA.

¿Véislo ya, señora?

CELIA.

Sí,
¡Y ojalá que no lo viera!
¡Ah traidor!

PEREA.

Mas ¿si no fuera
Esta locura por tí?

ARDENIA. (*á Ines.*)

Cúbrete; que tiende el paso
Hácia acá esta rebozada.

SANCHO. (*Ap. á Arseno.*)
es esta.

ARSENO.

Importa nada;
sabe Ardenia el caso.

CELIA.

mos; que no hay cordura
oder sufrir esto.

SANCHO. (*Ap.*)
ne: ello habrá presto
os harta locura.

CELIA.

arde á vuesasmercedes.

ARDENIA.

samerced.

CELIA.

No pocos,
veo, son los locos
prenden estas redes.
urioso aprisionado
seso se visita!
cuerda la visita,
loco el visitado.
isto me da indicio
fuerza enloquecer;
, ¿á quién tanta mujer
itará el júicio?

INES. (*Ap. á Ardenia.*)
n estos.

ARDENIA.

Yo rabio.

INES.

é callas?

ARDENIA.

¿Soy mujer
a responder?

INES.

ieres...

ARDENIA.

Cierra el labio.

CELIA.

ue en este suceso
a admiracion, es
eran dél más, despues
rle quitado el seso.
si las ha engañado,
alguna que yo sé...

ARSENO.

que hasta aquí callé
habeis de fuera hablado;
lecís que sabeis;
que llegueis á erraros,
tó refrenaros;
o que os despeñeis.

SANCHO. (*Ap. á Arseno.*)
s somos: gran tiento
ester en hablar;
enia se ha de enojar.

ARSENO.

, si sabe este cuento?
o estoy admirado
ue cara tengais
blar como me hablais
suceso pasado;
stro proceder loco
á entender comienza,
o teneis vergüenza,
e teneis en poco.
que el no estimarme
a á que así me hableis,
n poco me teneis,
erca de dejarme!
; qué os está mal
un loco, por Dios:
, Celia, con vos
Este estado, este sayal.
Dejadme: ¿qué pretendeis?
¿Déboos algo? Y si os debiera,
Solo estar preso pudiera;
Ya lo estoy: ¿qué mas quereis?
Dejadme: á Persio seguid,
Que os es más cierto deudor.

ARDENIA. (*Ap.*)
Celos le pide. ¡Ah traidor!

SANCHO.

Has hablado como el Cid.

CELIA.

Ni engaños ni fingimientos,
Ni del papel la invencion
Han de impedir mi razon,
Ni han de mudar mis intentos.
Y si por cumplir acaso
Con las que os han escuchado,
Dese modo habeis hablado,
Yo os sabré atajar el paso;
Que pues vos tan claro hablastes,
Yo tambien claro he de hablar;
Que á otra no habeis de engañar
Del modo que me engañastes;
Que sabrán las que han oido
Las culpas que me poneis,
Que palabra me teneis
Dada de ser mi marido.

ARDENIA.

¿Qué tengo que esperar mas?
Vamos.

ARSENO.

¡Señora!...

ARDENIA.

No creas
Ni que ya jamas me veas,
Ni que te veré jamas.

ARSENO.

Vuelve, escucha.

ARDENIA.

Indicio fuera
De quererte perdonar.
(*Vanse Ardenia é Ines.*)

ARSENO.

¿Por qué me quieres matar
Sin oirme? Vuelve, espera.—
Celia, demonio, mujer,
Vete, déjame.—Señora,
Vuelve.—Vete, engañadora.
¿Qué esperas? Qué hay más que hacer?
Vete; que ya, fiera arpía,
De la boca me has quitado
El más sabroso bocado.
¡Ay perdida gloria mia! (*Éntrase.*)

CELIA.

Voyme, traidor, desleal;
Voyme, y os prometo á Dios
De no acordarme de vos
Sino para haceros mal.
Vamos.

SANCHO.

Para no volver.

CELIA.

En San Juan me dejaréis,
Perea, y os volveréis
A seguir esa mujer.
Procurad velle la cara,
Y sabed su casa y nombre.
(*Vanse Celia y Perea.*)

ESCENA V.

SANCHO.

Si empieza á caer un hombre,
Hasta el postrer mal no para.
¡Buenos, Celia, nos dejais!
Buenos quedamos por vos!
Presos, sin blanca y ajenos
De todo humano favor.
Pensaba yo que durara
La prision como empezó,
Al comer, cualque gallina,
Al cenar, cualque capon.
Espantástesnos la caza.
Perdió por vos mi señor
A Ardenia, y á vos por ella,
Y á Ines por entrambas yo;
Y ya nos será forzoso
Comer la endeble porcion
De un loco, que quien la vea
Dirá que otra vez sirvió.
Comerémos hormiguillo,
Mar donde nunca alcanzó
Solo un grano de avellana
El loco más nadador.
¡Luego habrá mudar camisa!
Ya me considero yo
Hecho de aquestos ejidos
El ganadero mayor.
De todas estas desdichas
Vos, Celia, la causa sois:
¡Plega á Dios, fiera celosa,
Que no os lo perdone Dios! (*Éntrase.*)

—

Sala en casa de Justino.

ESCENA VI.

PERSIO, TRISTAN.

TRISTAN.

Ya eres justicia, señor.

PERSIO.

Ya soy justicia, Tristan.

TRISTAN.

Y segun las cosas van,
Presto serás la mayor.
¡Plega á Dios que años sin cuento
Te dure tanta ventura!
Que yo no juzgo segura
Dicha con tal fundamento.

PERSIO.

Calla: atrévete á acabar,
Ya que á emprender te atreviste,
Pues la mayor parte hiciste
De la obra en comenzar.

TRISTAN.

Bien me atrevo; mas recelo
Cuando alzas torres al viento,
Como no es firme el cimiento,
Verlas todas en el suelo;
Que de tu parte en engaño
Se fundan, pues descubierto
Quien eres, mira si es cierto
Que fabricas por tu daño;
Pues el Príncipe, bien ves,
Si tanta merced te hace,
Que de amor de Ardenia nace,
Y mudable el amor es.

PERSIO.

Todo puede prevenillo
Buen ingenio y buen cuidado:
Mi engaño va bien fundado,
Nada puede descubrillo.
Cartas de Arnesto á Justino
No pueden llegar jamas,
Pues tú siempre en casa estás
A impedilles el camino.

TRISTAN.

Sí; mas si Arnesto viniera
Por ser ya muerto su tio,
Como escribe...

PERSIO.

Al poder mio

Pienso que no se opusiera;
Porque ¿de dónde tendria
El dinero que conviene
Para el pleito, si el que tiene
Su padre está á cuenta mia?
Pues no teniéndolo, ¿cúya,
Tristan, la vitoria fuera?

TRISTAN.

¿Y si él dineros trujera
De Roma?

PERSIO.

Aun no fuera suya;
Que estoy informado y cierto,
Por las cartas que he leido,
De los negocios que ha habido
Entre Justino y Roberto;
Y la letra contrahago
De Arnesto, que es un buen modo
De asegurarme.

TRISTAN.

Con todo,
Señor, no me satisfago;
Que es la verdad enemigo
Muy fuerte: y si á eso vinieras,
Sospecho que no tuvieras
Al Príncipe por amigo;
Que mal gusto le ha de hacer
El cuidado con que miras
Por Ardenia, y la retiras
De donde la pueda ver.

PERSIO.

Ya, Tristan, á Arnesto escrito
Tengo, en nombre de su padre,
Que estarse en Roma le cuadre;
Con que esos lances evito:
Demas de que pienso dar
Muy presto fin á este enredo,
Porque ya sufrir no puedo
Tanto mudo desear.
No puedo abstenerme ya
Del agua estando sediento;
Que es tanto más el tormento
Cuanto el bien más cerca está.
Mil veces he acometido,
Con la licencia de hermano,
Solo á tocarle la mano,
Y ninguna me he atrevido.
Así mis glorias limita,
Tristan, el amor cruel,
Y aquella licencia que él
Me debiera dar, me quita.
Así estoy de amor y miedo
Como al que soñar sucede
Con el toro, que ni puede
Moverse ni estarse quedo.
Pues descubrirle quien soy
Y mi aficion, es perderme;
Que es forzoso aborrecerme,
Pues causa á sus penas doy.

TRISTAN.

Tiempo, lugar y ventura
Muchos hay que la han tenido,
Pero pocos han sabido
Gozar de la coyuntura.
Quien el dolor que padece
Ha dicho á su dama bella,
Si una ocasion se le ofrece
Y no se atreve á cogella,
No tener otra merece;
Mas quien, como tú, procura
Mover una peña dura
Que ha de extrañar tu intencion,
Aguarde con la ocasion
Tiempo, lugar y ventura.
Regálala francamente;
Que con la más rica es
El dar un medio valiente,
En requebralla cortés,
En servilla diligente;
Y despues que le hayas sido
Amante, galan, marido
Mejor que hermano, has de usar
De una traza que en amar
Muchos hay que la han tenido.
Cuéntale una y otra historia
De amor, que lleve encubierta
Su dulzura, gusto y gloria;
Que el apetito despierta
Destos bienes la memoria.
Deste modo entra Cupido;
A esta traza has de ir asido:
Muchos alcanzar pudieran,
Si el órden guardar supieran;
Pero pocos han sabido.
Tras de la historia de amor
Meterás la deshonesta,
Que le dé un lascivo ardor;
Que en la materia dispuesta
Entra la forma mejor.
Y si en la plática dura,
Detenida en su dulzura,
Por más que á lo honesto excedes,
Allí es Troya, entónces puedes
Gozar de la coyuntura.

PERSIO.

Diestro estás: por Dios, que invidio
Lo que de arte de amar sabes.

TRISTAN.

Ni me invidies ni me alabes,
Sino al ingenioso Ovidio,
De quien lo dicho aprendí;
Que, aunque en servir he parado,
Mi latincillo he estudiado.—
Mas Ardenia viene aquí.

PERSIO.

Escóndete donde veas
Si sigo bien tu licion;
Que hoy tendrá fin mi pasion.

TRISTAN.

Mira que prudente seas;
Que entrar su padre podrá,
Y fuera un trance cruel.

PERSIO.

Si entrare, en este papel
(Muéstrale uno.)
Fundo la disculpa mia.
(Vanse, y escóndense detras de una cortina.)

ESCENA VII.

ARDENIA.—PERSIO y TRISTAN, *detras de una cortina.*

ARDENIA. *(Ap.)*

Quien tiene amor mal sosiega,
Y ménos quien da en celar,
Y ménos quien á tocar,
Cual yo, un desengaño llega.

PERSIO.

Señora... Ardenia... ¿Qué es esto?
(Háblala turbado sin llegar á ella.)
(Ap. ¿Qué dudo? Qué hay que temer?
¿No soy hombre? No es mujer?
¿No me tiene por Arnesto?
¿Qué hay que esperar?

ARDENIA. *(Ap.)*

¡Ay, Arseno,
Cuán injusta pena llevo!

PERSIO. *(Ap. á Tristan.)*

¿No es bueno que no me atrevo
A llegar, Tristan?

TRISTAN.

No es bueno.
¿Eres potro de Gaeta,
Más cobarde cada dia?

PERSIO.

(Ap. á Tristan. Crece más la cobardía
Cuanto más amor me inquieta.)
Hermosa hermana, ¿qué haceis?

ARDENIA.

¿Yo? Nada.

PERSIO.

¿En qué imaginais?

ARDENIA.

En nada.

PERSIO.

Pienso que estáis
Triste, hermana.

ARDENIA.

¿En qué lo veis?

PERSIO.

En esas cortas respuestas
Y ese semblante severo;
Y aunque os doy lugar primero
Entre las damas honestas,
Casi llego á sospechar
Que os da pena este tirano
De amor.

ARDENIA.

¿Es celarme, hermano?

PERSIO.

Es sentir vuestro pesar,
Bella Ardenia, hermana mia,
Porque no sé qué otra cosa
A una dama tan hermosa
Puede dar melancolía;
Porque si cosas quereis
Que el dinero alcanzar pueda,
Nada el gozallas os veda,
Pues por vuestro me teneis.
Pues de sangre, de belleza,
De gracia y de discrecion,
Cosas que debidas son
Solo á la naturaleza,
No sois tan pobre, que en nada
Invidiosa de otra estéis;
Antes pienso que podeis
Ser de todas invidiada:
Y así saco, Ardenia hermosa,
Por forzosa consecuencia
Que es de amor esa dolencia.

ARDENIA.

No me faltaba otra cosa.

PERSIO.

Si esa te falta, imagina
Que serás discreta mal;
Que es fuego amor, que el metal
Del entendimiento afina.
Conmigo es el argumento
Que tiene fuerza mayor,
Que quien tiene mucho amor
Tiene mucho entendimiento.
¿Qué sutilezas no enseña
El amor, qué discreciones,
Qué agudezas, qué invenciones,
A un rudo, á un bruto, á una peña!
¿Quién en fiestas y torneos
Entre todos se señala,
Sino el amante que iguala
Las obras con los deseos?
En los brutos animales,
Si en ello adviertes, verás
De lo que oyéndome estás
Mil evidentes señales.

TRISTAN. *(Ap.)*

¡Qué bien sigue mis liciones!

PERSIO.

¿Dónde hay más dulces despojos
Que un mirarse, y por los ojos
Leerse los corazones?
¿Dónde hay el bien de un favor
En recebirse y en darse?
¿Un celar, un enojarse,
Un reñir de puro amor?
(Tómale la mano

ır palma con palma
›s entre sí
ı, decirse así
equiebros del alma?
ien, grata alegria!
ıién con términos claros
ignificaros
ente el alma mia!
› esta mano veis
en vuestra mano bella,
mi alma en ella
ılla la teneis.
cómo en el pecho
ne martiriza
ıgo, que en ceniza
todo deshecho.
será sinrazon
a nieve que toco
por la boca un poco
del corazon.
(*Bésale la mano.*)

ARDENIA.
Son veras?

PERSIO.
¿Por qué
ı de ser? Veras hablo.

ARDENIA. Ap.)
! ¿si le tienta el diablo?

TRISTAN. (*Ap.*)
ı que le enseñé.

ARDENIA.
mano.

PERSIO.
Seria
poco sano,
› el bien en la mano,
, señora mia.

ARDENIA.
co?

PERSIO.
Loco estoy.

ARDENIA.
ntas?

PERSIO.
Dame esos brazos.

ARDENIA.
me harás pedazos.
ue tu hermana soy?
(*Suelta la mano.*)

PERSIO.
ıdes el fin que llevo.
res hermana mia
ni dama fingia.
clararme no me atrevo.)

ARDENIA.
estuve turbada.

PERSIO.
lenia, lo que hicieras
ue adoro fueras,
a ó enamorada:
ú escogieres.

ARDENIA.
Bien,

PERSIO.
¡El esquivo modo
Pésame; que todo
ı vencer tu desden.
ı.

ARDENIA.
No hay que cansarte;
uiero ser tu dama.

PERSIO.
ı como yo te ama,
ı podrás mostrarte?

¿No conoces, gloria mia,
Que á un amor tan excesivo
No es bien mostrar pecho esquivo,
Siquiera por cortesía?

ARDENIA.
Digo que no quiero ser
Tu dama.

PERSIO.
El amor ofendes
Más leal.

ARDENIA.
Si no me entiendes.

TRISTAN. (*Ap.*)
Si no te quiere entender.

PERSIO.
La fe más firme desechas
Que vió jamas el amor
Y el más constante amador
Que emponzoñaron sus flechas.
Si la aficion que te muestro
Pagaras, señora mia,
¿Qué bien el mundo tendria
Que igualase con el nuestro?
Si te esquivas desa suerte
Por mi poco merecer,
Sabe que está por nacer
Quien haya de merecerte.
Y si alguno ha de alcanzarte
De cuantos por tí padecen,
Entre los que no merecen,
Nadie me iguala en amarte.
Mas de amor tan excesivo,
Hermosa esquiva, confieso
(*Bésale la mano.*)
Que en esta mano que beso,
Sobrado premio recibo.
¡Pues qué si con lazo estrecho
Juntando á tu pecho el mio,
Venciese tu hielo frio
Con el fuego de mi pecho!
(*Vala á abrazar.*)

ARDENIA.
Arnesto, aparta. ¿Qué intentas?
¿Son veras estas? Desvia.

PERSIO.
¡Oh qué bien, hermana mia,
Una esquiva representas!
Resiste, Ardenia querida,
No con muy firme desden;
Mas resiste como quien
Se huelga de ser vencida.

ARDENIA.
Deja ya ese antojo vano.

PERSIO.
Que no es vano, mi bien fio,
Puesto que es del amor mio
El objeto soberano.

ARDENIA. (*Ap.*)
El hilo vuelve á tomar.
No hay quien lo saque de amor.

PERSIO.
Al paso de tu rigor
Va creciendo en mí el amar.

ARDENIA.
(*Ap.* ¿Cómo le podré decir
Que el disgusto que le enseño
No es fingir que le desdeño,
Mas no querello fingir?)
Digo, Arnesto, que no quiero
Tratar desto.

PERSIO.
¡Tal rigor!

ARDENIA.
Que no quiero ser tu amor
Fingido ni verdadero.

PERSIO.
Bien excedes en dureza
Á las más duras mujeres,
Pues ni aun fingiendo me quieres
Pagar mi extraña firmeza.

ARDENIA.
No me entiendes.

PERSIO.
Bien te entiendo...
(*Ap.* Mas no te quiero entender.)
Dices que no quieres ser
Amor mio, ni aun fingiendo;
Y no sé tan bella dama
Por qué ha de ser tan cruel,
Ni en la boca de la miel
Nacer la amarga retama.
Mas un abrazo mi bien.

ARDENIA.
Aparta. Mal me conoces:
Mira que daré mil voces.

PERSIO.
Eso es muy propio tambien;
Mas fuera bien que dijeras
Daré mil voces, sin dallas,
Porque pueden escuchallas
Y pensar que son de veras.

ARDENIA.
Y pensarán lo que es;
Que destas cosas no gusto,
Ni siendo mi hermano, es justo
Que estas liciones me dés.

PERSIO.
Y si no fuese tu hermano
Yo, sino un firme galan
Que por tí muero, serán
Estas liciones en vano?
Si hubiera fingido yo
Ser tu hermano, y no lo fuera,
Ardenia, ¿esperar pudiera
Que me quisieras, ó no?
Dime, ¿parézcote bien?
¿Mi modo te satisface?
¿Mi talle y rostro te aplace,
Y mi condicion tambien?

ARDENIA. (*Ap.*)
¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
Casi por creer estoy
Que no es Arnesto; mas hoy
Sabré si es galan ó Arnesto.

PERSIO.
Habla.

ARDENIA.
(*Ap.* Yo lo he de engañar.)
Digo que si tú no fueras
Mi hermano, señor, pudieras
Que yo te amase esperar;
Que esa gentileza y cara,
Ese talle y discrecion
Y apacible condicion
¿A qué peña no obligara?
Yo te confieso, señor,
Que mil veces te he mirado
Y dicho: «¡Ójala que el hado
Así me diese el amor!»

PERSIO.
Pues si quiso conformar
El cielo nuestros intentos,
Vayan fuera fingimientos:
¿Qué tengo más que esperar?
Señora, no soy tu hermano;
Que aunque á gran dicha tuviera
Sello, gran desdicha fuera
Perder lo que agora gano.
Mi gloria, tu amante soy.
Ya pongo en tus manos bellas
Mi vida y honor por ellas
He de ser ó no ser hoy.
No porque soy forastero

Te estará mi sangre mal;
Que donde soy natural
Soy notorio caballero.
Desto te satisfarás,
Ardenia, cuando tú quieras.
Dáme esos brazos: ¿qué esperas?
Dentro de casa tendrás
Entre tanto á tu galan,
Con que de tu edad florida
Goces, Ardenia querida,
Sin temer el qué dirán.
Dame, vida por quien muero,
Las primicias de mi amor.

ARDENIA.

Detente. Aparta, traidor.

PERSIO.

Acaba.

ARDENIA.

Tente, embustero.

PERSIO.

¿Para qué fingiendo vas
Contra lo que has confesado?
Ya, mi bien, me he declarado
Y tú declarada estás.
No tengo ya que temer;
Aguardar fuera ignorancia.

ARDENIA.

Es muy larga la distancia
Desde el decir al hacer.

PERSIO.

La lengua siempre interpreta
Lo que siente el corazon.

ARDENIA.

Tal vez declara intencion
Contraria de la secreta.
Por saber si eras Arnesto,
Aquello fingí, traidor. (*Da voces.*)
¡Padre! ¡Señor! ¡Ah Señor!

PERSIO. (*Ap.*)

En gran peligro estoy puesto.

ARDENIA.

¡Así, traidor, embustero!...

TRISTAN.

(*Ap.* El viejo viene. Esta vez
Nos han de apretar la nuez...
Pero remediallo espero.)
(*Llégase á ellos.*)
Famoso el picon ha estado.

ARDENIA.

¡Picon!

TRISTAN.

Yo digo, señora,
Que eres sabia; mas agora,
Vive Dios, que la has tragado.

ESCENA VIII.

JUSTINO.—DICHOS.

JUSTINO. (*Ap. quedándose á la puerta.*)
Á Ardenia escucho alterada.

ARDENIA.

Malas burlas son, Arnesto.

TRISTAN.

Mi señor viene.

JUSTINO.

¿Qué es esto,
Muchachos?

PERSIO.

Señor, no es nada.
De entre hermanos son pendencias.

JUSTINO.

¿Sobre qué?

PERSIO.

Ahí fué una porfía...
¿Qué es cansarte? Es niñería.
Todas son impertinencias.

JUSTINO.

Vete, niña, á tu labor.

ARDENIA. (*Ap.*)

Mi sospecha se ha aumentado. (*Vase.*)

ESCENA IX.

JUSTINO, PERSIO, TRISTAN.

PERSIO.

Si la causa te he callado
Desta pendencia, señor,
Ha sido porque mi hermana
No se despeche, sabiendo
Que no solo yo lo entiendo;
Mas te digo que es liviana.
Mas si palabra me das
De hacerte dello ignorante
Con ella, un caso importante
Al honor nuestro sabrás.

JUSTINO.

Di; que callar te prometo.

PERSIO.

Este en la manga tenia;
Yo quitárselo queria; (*Saca el papel.*)
Resistióme, y en efeto
Se lo quité: mira en él
Si nuestro honor ha ofendido,
Porque noticia he tenido
Que es de un galan el papel.

JUSTINO.

(*Lee.*) «Con tu papel, gloria mia,
»Fué mi contento de suerte,
»Que como un pesar da muerte,
»Pensé morir de alegría.
»Pase el casi eterno dia;
»Llegue la noche, en que veo,
»Segun en tu papel leo,
»Que para hablarte hay lugar;
»Que iré, si en tanto esperar
»No me matare el deseo.
»Tuyo.»

PERSIO.

¿Qué dices, señor?

JUSTINO.

Que es mujer tu hermana, Arnesto,
Y ¡ay de aquel que tiene puesto
En una mujer su honor!

PERSIO.

Si tú me hubieras creido,
No corriera á nuestra cuenta
Esta liviandad y afrenta,
Sino á la de su marido.

JUSTINO.

Otra vez te he dicho ya
Que á nuestro príncipe es justo
No dalle tan gran disgusto,
Porque de amor ciego está.
Esto fué miéntras creia
Que mi honor no peligraba
Y que tu hermana miraba
Como yo por la honra mia;
Mas ya, Arnesto, que la veo
Tan cerca de ser perdida,
Aunque se pierda la vida,
Dar vida al honor deseo.

ESCENA X.

ARDENIA É INES, *escondidas tras una puerta.*—DICHOS.

ARDENIA. (*Ap. á Ines.*)
Lo que entre los dos platican
Escuchemos desde aquí;
Que las sospechas en mí
Por puntos se multiplican.

TRISTAN. (*Al oido á Persio.*)
Señor, ¿en qué has de parar?
¿Dónde va tu pensamiento?

PERSIO.

Presto verás lo que intento.
Conmigo la he de casar.

JUSTINO.

Pues ¿quién te parece á tí,
De los mozos de la corte,
Que para este caso importe?

PERSIO.

Un forastero está aquí,
Que es principal, es altivo
Y es prudente, aunque es manc[o]
Su nombre es Persio, y le debo
No ménos que el estar vivo.

INES. (*Ap. á Ardenia.*)
Así se llamaba aquel
De quien Arseno pidió
Celos á Celia.

PERSIO.

Al fin, yo
Quisiera casar con él
A mi hermana...

ARDENIA. (*Ap.*)

Muerta soy.

PERSIO.

Porque sé que no le pago,
Si lo que digo no hago,
La obligacion en que estoy.
Demas de que es conveniente
Al recato que tenemos;
Que al Príncipe le dirémos
Que es un cercano pariente;
Que no siendo conocido,
Será fácil de creer,
Lo que no pudiera ser
Si fuera de aquí el marido.
¿Qué dices?

JUSTINO.

Que es singular
En todo tu entendimiento.
Trátalo luego.

PERSIO.

Al momento
A Persio voy á buscar.
(*Vase Justino.*)

ESCENA XI.

PERSIO, TRISTAN; ARDE[NIA É]
INES, *escondidas.*

TRISTAN.

Señor, yo no te entiendo.

PERSIO.

Oye l[o]
He de decir que Persio se ha pa[rtido]
A su tierra, y que yo voy á alca[nzarle;]
Iréme así á mi patria, donde e[...]

De Persio, pues lo soy, ante es[...]
A Justino enviaré poder bastant[e]
Para que con mi Ardenia me de[sposen;]
Vendré, descubriréme y gozar[é...]

ARDENIA. (*Ap.*)

¿Qué hablarán en secreto?

TRISTAN.

Mucho [...]
Quien ama.

PERSIO.

Hoy salgo de un confuso [...]

TRISTAN.

Hoy eres el tercero de ti mismo
(*Vanse Persio y Tristan.*)

ESCENA XII.

ARDENIA, INES.

INES.
s el llanto, señora?

ARDENIA.
les cosas ves,
tiene amor, Ines,
itas de qué llora?

INES.
mor todavía

ARDENIA.
¡Qué necia estás!

INES.
verle más,
Celia, aquel dia.

ARDENIA.
as en aumento
a de hora en hora.

INES.
ece amor, señora,
io á tu tormento.
n él: ¿qué esperas?

ARDENIA.
1es? ¡Con un traidor,
a mujer tiene amor!

INES.
consideras.
o á Celia amó
se á conocerte,
ue llegó á verte,
or ti olvidó;
sigue amorosa,
eñoso resiste,
nisma lo viste,
estás quejosa.

ARDENIA.
licho: ya revoco
cia. Quiero vello.

INES.
l que para hacello
enester muy poco.

ARDENIA.
ministrador
cribir un papel.

INES.
s de decir en él?

ARDENIA.
e causa mi dolor
noche venir
y le llevarás
ite.

INES.
Bien harás

ARDENIA.
oy á escribir.
(*Vanse.*)

CTO TERCERO.

n que está la casa de Justino.

ESCENA PRIMERA.

IPE, CLAUDIO, ROBERTO.

CLAUDIO.
oche, señor,
s andado. ¿Qué es esto?
, ¿quién podrá
nejor sus deseos?
Si tienes sospechas, ¿quién
Las puede aclarar más presto?
¿Quién dar muerte á quien le ofende,
Si por dicha tienes celos?

PRÍNCIPE.
Ya es tiempo de declararos,
Amigos Claudio y Roberto,
La causa de mi tristeza
Y de tantos sentimientos.
Ya sabeis que há tiempo largo
Que de amor de Ardenia muero,
Y que cada dia estoy
De ser querido más léjos;
Pues tras esto ha dado agora
Su hermano, ese ingrato Arnesto,
En quitarla de mis ojos
Y en impedir mis deseos.
Despues que él de Roma vino,
En vano á su casa vengo
Mil veces, pues que ninguna
Mi querida Ardenia veo.

CLAUDIO.
No sé yo de qué te quejas,
Teniendo la culpa dello,
En no haber ejecutado
Por fuerza ya tus deseos;
Que aunque Ardenia es principal,
Mucho honor ganara en ello.

PRÍNCIPE.
Que me quiera es mi intencion,
Del modo que yo la quiero.
Si la fuerzo, perderá
Amor su mejor efeto;
Y pues para enamoralla
El vella ha de ser el medio,
Y este me impide su hermano,
Esta noche muera Arnesto:
Los dos lo habeis de matar.
En el obscuro silencio
Desta noche. Ved que os fio
Un caso de tanto peso;
Ya sabeis cuánto me va
De gusto y aun honra en ello.
Haceldo como debeis,
Y quede á mi cargo el premio.

CLAUDIO.
Para dar la muerte á un hombre,
¿Has menester ofrecernos
Premio? Dame que él parezca;
Que yo te lo daré muerto.

PRÍNCIPE.
Yo le dije que esta noche
Viniese solo á este puesto
A esperarme hasta las doce,
Y si dentro de este tiempo
Al puesto yo no llegase,
No esperase más. Ya entiendo
Que son las doce.

CLAUDIO.
Ya cantan
Maitines en los conventos.

PRÍNCIPE.
Pues ya es forzoso que venga
A la calle: esperaréislo,
Y haréis lo dicho; que yo
No me quiero hallar en ello;
Que si sale por ventura
O llega gente al suceso,
No quiero ser conocido.

CLAUDIO.
Los dos te le matarémos.
(*Vase el Príncipe.*)

ROBERTO.
¡Ved en qué término va
Esta privanza de Arnesto!

CLAUDIO.
Es propio bajar más presto
Quien más levantado está.
Mas tratad de apercebir
La espada.

ESCENA II.

ARSENO y SANCHO, *de noche.*—CLAUDIO, ROBERTO.

ARSENO.
Aquí has de quedar,
Y si álguien viene avisar.

SANCHO.
Ya sé que me he de dormir;
Pero si la puerta ves
Abierta, avisarme has;
Que una palabra no más
Quiero entrar á hablar á Ines.

ARSENO.
Di cuál, porque á tí te toca
Velar esta noche fuera:
Yo se la diré.

SANCHO.
Quisiera
Ponérsela yo en la boca.

ARSENO.
Quédate y haz lo que digo:
No me repliques.

SANCHO.
Ya callo. (*Vase.*)

ARSENO. (*Para sí.*)
¡Gracias á Dios que me hallo
A vista del bien que sigo!

CLAUDIO. (*Ap. á Roberto.*)
A la puerta se ha parado
De Justino.

ROBERTO.
El es: lleguemos.

CLAUDIO.
Tente, espera: no matemos
Por yerro á algun desdichado.
Sepamos si es él.—¿Quién va?

ARSENO. (*Ap.*)
Del Príncipe es esta gente,
Que celoso y diligente
La calle guardando está.
Con decir que soy Arnesto,
La sospecha perderán,
Y la calle dejarán,
Por no descubrirse, presto.

CLAUDIO.
¿No responde?

ARSENO.
No me obligan
Temores á responder;
Que yo soy quien puedo hacer
Que los dos quién son me digan;
Que soy Arnesto.

CLAUDIO.
Y es él
A quien buscamos los dos.
¡Muera!

ROBERTO.
¡Muera!
(*Sacan las espadas y danle.*)

ARSENO.
¡Aquí de Dios!
Muerto soy. ¡Traicion cruel! (*Cae.*)

CLAUDIO.
Gente viene.

ROBERTO.
Bien se ha hecho.
Escapemos por aquí.
(*Vanse los dos.*)

ESCENA III.

SANCHO.—ARSENO, *en tierra, herido.*

SANCHO.
Paz, hidalgos.

ARSENO.
¡Ay de mí!

SANCHO.
Que este es mi señor sospecho.

ARSENO.
¡Sancho!

SANCHO.
¡Señor! ¿hante herido?

ARSENO.
De una estocada á traicion...
Pienso que hasta el corazon
Cota y todo me han metido...
Y en el rostro siento sangre.

SANCHO.
Un cirujano ó barbero
Buscaré.

ARSENO.
Vamos, primero
Que del todo me desangre.

SANCHO.
¿Estás tú para venir?

ARSENO.
Probaré.

SANCHO. (*Levantándole.*)
Esfuérzate y vamos.
¡Ved para qué trasnochamos!
Más nos valiera dormir.
(*Vanse.*)

ESCENA IV.

CELIA, *con manto;* PEREA.

PEREA.
Esta es la casa.

CELIA.
Ya pasa
De medida mi dolor;
Que promete gran valor
Señora de tan gran casa.
Á Ardenia tengo de ver:
Sola entraré; que con vos
Podrán conocerme.

PEREA.
Adios. (*Vase.*)

ESCENA V.

PERSIO, *de camino;* TRISTAN.—CELIA.

PERSIO.
Ya sabes lo que has de hacer
En esta ausencia.

TRISTAN.
Señor,
No tienes que tener miedo,
Pues que yo velando quedo.

CELIA. (*Ap.*)
Este ¿no es Persio? ¡Ah traidor!
¡Ved dónde vine á encontralle!

PERSIO. (*Ap. á Tristan.*)
Mas ¿qué querrá esta mujer?

TRISTAN.
No tiene mal parecer.

CELIA.
(*Ap.* Yo reviento: quiero hablalle.)
Persio vil, traidor, sin ley,
Sin cristiandad, sin honor,
Sin vergüenza, sin temor
Ni respeto á Dios ni al Rey,
¿Pensabas, te persuadias,
Fementido, á que pudieras
Vivir sin que al fin vinieras
A pagar lo que debias?
Aunque el nombre te mudaras,
¿Qué importa, si el rostro no?
Aunque tambien se mudó,
Pues que tiene ya dos caras.
¿Pensabas toda tu vida
Poderte de mí esconder?
¿No conoces el poder
De una mujer ofendida?
¿Deso pensabas valerte?
Ingrato, ¿no consideras
Que aunque de mí te escondieras,
Al fin te ha de hallar la muerte?

PERSIO.
Oye, Celia.

CELIA.
No hay que oir
Tras lo que he llegado á ver.

PERSIO.
(*Ap.* Mucho grita esta mujer.
Quien soy ha de descubrir.)
No dés voces.

CELIA.
La razon
Y verdad no tienen miedo,
Y así nunca hablaron quedo.

PERSIO.
Confieso mi obligacion:
Yo pronuncio mi sentencia,
Celia, y te quiero pagar.

ESCENA VI.

JUSTINO, *que se queda acechando desde la puerta de su casa.*—DICHOS.

JUSTINO. (*Ap.*)
¿Qué será este vocear?
Con Arnesto es la pendencia.

PERSIO.
¿Quieres más?

CELIA.
Sí quiero más;
Que esa fácil confesion
Me da clara presuncion
De que engañándome estás.

PERSIO.
Pues ¿qué quieres?

CELIA.
Que me dés
Mano de esposo primero
Que te partas.

PERSIO.
Dalla quiero;
Mas cuando partirme ves,
Ese es mucho apresurarte.

CELIA.
¿Qué ménos priesa me dabas
Cuando me solicitabas?

PERSIO.
Nunca yo quise estorbarte
Lo que te importase.

CELIA.
Nada
Te puede tanto importar
Como casarte.

PERSIO.
Lugar
Habrá tras esta jornada;
Que no se acaba hoy el mundo.

CELIA.
Más que eso temiendo estoy;
Que empiezas engaños hoy.

PERSIO.
En sola verdad me fundo.
Luego mi esposa serás
Que vuelva, Celia, con vida.

CELIA.
¿Qué sé yo si es la partida
Para no volver jamas?
Que eres, Persio, forastero:
No me trates de partirte.

TRISTAN. (*Ap. á su amo.*)
Temo que ha de descubrirte
Celia.

PERSIO.
(*Ap.* Remediallo espero.)
Celia, forastero soy,
Y yo te lo dije así,
Porque, aunque dentro nací
De la corte, donde estoy,
Desde niño muy pequeño
Siempre anduve fuera della;
Mas vecino soy en ella:
Desta casa soy el dueño.
De Bohemia soy justicia
Y del Príncipe privado.

CELIA.
¿Que esta es tu casa? (*Ap.* En cui
Me ha puesto cierta malicia.)
Casado estás.

PERSIO.
Viendo voy
Por dónde, Celia, caminas:
Apostaré que imaginas
Que con mi hermana lo estoy.

CELIA.
¿Quién es tu hermana?

PERSIO.
Es mi her
De quien tú celosa estás,
Y un viejo que aquí verás,
Mi padre. Ya la mañana
Apriesa pasando va.
Queda á Dios.

CELIA.
No hay que tratarm
De partirte ni engañarme.

PERSIO.
Pesada estás, Celia, ya.

CELIA.
Necia fuera si partir
Te dejara.

PERSIO.
¡Bueno fuera
Que por tí no me partiera!

CELIA.
Yo te lo podré impedir;
Que al Príncipe pediré
Justicia.

PERSIO.
Pide y verás
Cuán tarde la alcanzarás,
Cuando de tu parte esté.

CELIA.
Si el poder llevas contigo,
Conmigo la razon llevo.

PERSIO.
Ni lo que pides te debo,
Ni para casar conmigo
Eres igual. (V

CELIA.
Mal conoces,
Persio vil, á quien te habla.
(*Vase tra*

ESCENA VII.

[J]USTINO, TRISTAN.

TRISTAN. (*Ap.*)
perdicion entabla
allo Persio á voces.

JUSTINO. (*Ap.*)
de la rencilla
entender del todo;
Tristan tendré modo
er descubrilla.

TRISTAN. (*Ap.*)
es este: él ha oido
into aquí ha pasado.

JUSTINO.
mancebo honrado?

TRISTAN. (*Ap.*)
i sospecha ha sido.

JUSTINO.
acá.

TRISTAN.
Ya me llego.

(*entrar en casa y éntrase Justino tambien.*)

—

Sala en casa de Justino.

ESCENA VIII.

), TRISTAN; *despues*, INES.

JUSTINO.
ralan, vuestro dia.
yor bellaquería?

TRISTAN. (*Ap.*)
ha todo el juego.

JUSTINO. (*Llamando.*)

(*Sale Ines.*)

INES.
ñor...

JUSTINO.
Al momento
traerme aquí
igo.

INES.
Harélo así. (*Vase.*)

TRISTAN.
ne quiere dar tormento.)
r, ¿en qué he pecado?

ESCENA IX.

IA.—JUSTINO, TRISTAN.

ARDENIA.
qué es esto?

JUSTINO.
Hija mia,
bellaquería
jora me he informado.

TRISTAN.
be ya todo el cuento
e Celia habló aquí.)
no hay culpa en mí,
me has de dar tormento?
mi señor, ciego
a, fingió ser
ara tener
placar su fuego;
ue soy su criado,
se me mandó;
criado yo,
en haber callado?

JUSTINO. (*Ap.*)
¡Jesus, Jesus! ¡Qué maldad!
Más descubro que pensaba.

ARDENIA. (*Ap.*)
La sospecha en que yo estaba
Ha venido á ser verdad.

JUSTINO.
¿Que este es Persio?

TRISTAN.
Sí, señor.
Persio es su propio nombre.

JUSTINO.
¿Quién habrá que no se asombre?
¿Que á tal se atreva un traidor?
Pues ¿cómo Persio queria
Con Persio, Ardenia, casarte
Siendo él mismo?

TRISTAN.
Industria y arte
No falta al que el amor guia.
Va á su tierra con intento
De enviarte su poder
Para que puedas hacer
Con tu hija el casamiento;
Y en haciéndolo, venir
Y descubrirse.

ARDENIA.
¡Oh engaños
De amor!

JUSTINO.
Enredos extraños
He venido á descubrir.
¡Ved de un engaño el rigor!
¡Que el hijo que yo engendré
Preso entre locos esté,
Y regalado un traidor!

TRISTAN.
Yo, señor, ¿en qué incurrí,
Que me quieres castigar?
¿Puedes por dicha culpar
La fidelidad en mí?
Esta mujer que has oido
Que con mi señor riñó,
Era Celia, á quien gozó
Con palabra de marido:
Burlóla, y ella, agraviada,
Vino y habló lo que oiste;
Mas yo, desdichado y triste,
No tengo culpa de nada.

ARDENIA. (*Ap.*)
¿Que Celia con él riñó
Porque burlado la habia?
Esta es la historia que un dia
Arseno á Celia tocó.

JUSTINO.
Este caso ha menester
Prudencia y reportacion.

ARDENIA. (*Ap.*)
Llegó, Arseno, tu ocasion.

JUSTINO.
¿Dónde vive esta mujer,
Esta Celia?

TRISTAN.
Vive allá
Junto á San Justo y Pastor.

JUSTINO.
¿Cuánto há que este traidor
De Persio en la corte está?

TRISTAN.
Siete meses puede haber.

JUSTINO.
¿Es noble?

TRISTAN.
Nadie imagino
Que es mejor que él.

JUSTINO.
¿A qué vino
Á Bohemia?

TRISTAN.
A pretender,
Señor, una compañía
En la jornada que ha hecho
Á Hungría el Rey.

ARDENIA. (*Ap.*)
Más sospecho
Yo que á pretender la mia.

JUSTINO.
Ahora bien, mancebo, entrad,
Entrad en este aposento,
Porque hasta el fin deste cuento
No habeis de ver claridad.

TRISTAN.
Pues, señor...

JUSTINO.
No repliqueis.

TRISTAN.
No replico. (*Vase.*)

JUSTINO.
Así procuro
Vivir en paz, y seguro
De que otra vez me engañeis.
(*Le encierra.*)

ESCENA X.

JUSTINO, ARDENIA.

JUSTINO.
¿Qué maldad tan insolente
Pase en mi casa, y que vos,
Ardenia?...

ARDENIA.
Testigo es Dios
Que della estoy inocente.
Es verdad que sospechar
Estos engaños debia
Por lo que intentó aquel dia
Que nos viste pelear;
Pero tan grande insolencia
¿Quién la pudiera creer?

JUSTINO.
Pues ¿de qué vino á nacer
Entónces vuestra pendencia?

ARDENIA.
De que despues de tratarme
Gran rato en cosas de amor,
Con engaños el traidor
Quiso llegar á abrazarme.
Resistí, y me declaró
Ser extremo de amor ciego:
Dí voces, y él dijo luego
Que era burla, y creílo yo.

JUSTINO.
¡Jesus! ¡Qué engaños trazaba!
Pues díjome entónces él
Que por quitarte un papel
De tu galan peleaba.

ARDENIA.
¡Yo papel, y yo galan!

JUSTINO.
Y aun el papel me mostró,
Que dijo que te quitó.

ARDENIA.
Pienso que lo vió Tristan:
El, padre, el testigo sea.

JUSTINO.
No es menester yo lo creo;
Que supuesto lo que veo,
No hay engaño que no crea.

ARDENIA.
No fué vana mi tristeza,

El dia que en casa entró:
Parece que me avisó
La misma naturaleza.

JUSTINO.

Ya me acuerdo que aquel dia
Melancólica estuviste.

ARDENIA.

Y él lo notó, y le dijiste
Que era ya costumbre mia;
Y cuando mi hermano entró,
El triste preso inocente,
Mi alma naturalmente
En viéndolo se alegró.

JUSTINO.

Dijo el Príncipe que habia
Vístolo en esta ciudad
Antes de allí, y en verdad
Que yo tambien juraria
Que lo encontré en esta calle
Alguna vez.

ARDENIA.

Pudo ser;
Mas vélo, señor, á ver;
Que pudo acaso obligalle
Alguna ocasion á estar
Encubierto algunos dias,
Y por dicha te podrias
Tú y el Príncipe engañar.
Ser dos hombres parecidos
No es suceso más extraño
Que salir de un mismo paño
Semejantes dos vestidos;
Y al fin para cualquier caso
Será el hablalle cordura.

JUSTINO.

Voy á hacello.

ARDENIA. (*Ap.*)

A mi ventura
Hoy abre fortuna el paso.
(*Vanse.*)

—

Sala en el palacio del Príncipe.

ESCENA XI.

PRÍNCIPE, CLAUDIO, ROBERTO.

CLAUDIO.

En diciendo «soy Arnesto»,
Sin dejalle que la espada
Sacase, de una estocada
Di con él en tierra presto.

ROBERTO.

Pues de un reves que le dí
Al tiempo que iba cayendo,
Todos los sesos entiendo
Que por la tierra esparcí.

PRÍNCIPE.

¿Al fin murió?

CLAUDIO.

Murió al fin,
Y muriera el mundo todo,
Si su muerte fuera modo
De dar á tus males fin.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Oh loco amor! Oh deseos!
¿Dónde me habeis de llevar?
¡Que yo, que ejemplo he de dar,
Cometa casos tan feos!

ESCENA XII.

PERSIO, *con botas y espuelas.*—DICHOS.

PERSIO.

Déme, señor, vuestra alteza
Los piés.

PRÍNCIPE.

¡Arnesto! ¿Qué es esto?

ROBERTO. (*Ap. á Claudio.*)

Claudio, por Dios que es Arnesto.

CLAUDIO. (*Ap.*)

Sana tiene la cabeza.

PERSIO.

¿Qué novedad es, señor,
Que vos me hayais recebido
Demudado, enmudecido,
Y perdida la color?
¿Qué es esto? Qué confusion
Es esta?

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Disimular
Importa.) Si os doy lugar
Dentro de mi corazon,
Arnesto, cuando de mí
Quereros partir mostrais,
Decid, ¿por qué os espantais
De ver que el color perdí?

PERSIO.

Con favor tan excesivo,
Casi me he llegado á holgar
De daros este pesar
Por la gloria que recibo;
Que tanto dais en subirme,
Que he venido á conseguir
Mas bien con querer partir
Que alcanzara con partirme.
A un negocio me partia
Que á mi padre le importaba;
Pero el lugar que dejaba,
Príncipe, no lo sabia.
Ya lo sé: ya no me voy;
Que nada puede importarme
Tanto como no apartarme
De la presencia en que estoy.

PRÍNCIPE.

No, Arnesto; partid, amigo,
Partid. ¿Cuándo volveréis?

PERSIO.

Con que licencia me deis,
Que no he de partirme digo.
(*Ap.* No temo yo que la dé;
Que ver sola á Ardenia quiere.)

PRÍNCIPE.

¿Y si licencia no os diere?

PERSIO.

Lo que mandareis haré.

PRÍNCIPE.

Partid; mas con condicion
Os mando partir, Arnesto,
Que habeis de volveros presto.

PERSIO. (*Ap.*)

¡Qué bien fingida aficion!

PRÍNCIPE.

Y miéntras dura el camino,
Yo os doy de la hacienda mia
Cien escudos cada dia.
(*Ap.* Con esta traza imagino
Hacerle que por gozar
Más la renta, más se tarde.)

PERSIO.

Mil años el cielo os guarde.

PRÍNCIPE.

Con eso os quiero obligar
A daros priesa á volver,
Porque no me empobrezcais.

PERSIO.

Cuanto vos, señor, me dais
Se queda en vuestro poder. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

EL PRÍNCIPE, CLAUDIO, ROBER[TO].

PRÍNCIPE.

¿Qué os parece? ¿Es este el muert[o]?
¿Burlaisos de mí? Estoy loco.
¡Que me tengais en tan poco,
Que mintais al descubierto!

CLAUDIO.

Oye, señor.

PRÍNCIPE.

¡Vive Dios,
Desleales!...

CLAUDIO.

De otra suerte
Nos trata, y oye, ó la muerte
Nos da, Príncipe, á los dos.
Sé que lo que yo conté
Es verdad, eslo tan pura
Como ser la noche obscura;
Lo demas yo no lo sé.
O él, de cobarde y turbado,
Se nos fingió muerto allí,
O la herida que le dí
Lo cogió muy bien armado,
O por arte del demonio
Tan presto della sanó,
O otro que ser él fingió
Pagó el falso testimonio,
O algun demonio tomó
Cuerpo y nombre y voz de Arnest[o]
Para hacerme que con esto
Pierda la paciencia yo.
Pero no hay mucho perdido,
Ni tú sin remedio estás
Porque haya una noche más,
Por yerro, Arnesto vivido.

PRÍNCIPE.

Vuelve. ¿Dónde vas?

CLAUDIO.

Librarme
Desta obligacion querria
Antes que se pase el dia,
Porque no pueda engañarme.

PRÍNCIPE.

Bueno está: ya yo te creo.
Basta; que ya se pasó
La ocasion, y él se ausentó;
Que es lo mismo que deseo.

ESCENA XIV.

JUSTINO.—DICHOS.

JUSTINO.

Déme los pies vuestra alteza.

PRÍNCIPE.

¡Oh Justino amigo! alzad.
¿Qué hay por acá? ¿Hay noveda[d]?

JUSTINO.

¡Hay tanta!

PRÍNCIPE.

¿Qué es la tristeza?
¿Tiene salud vuestra hija?

JUSTINO.

Tiénela al servicio vuestro.

PRÍNCIPE.

Cuando tan vuestro me muestro
¿Cosa ha de haber que os aflij[a]?
Hablad, Justino, ¿qué es esto?

JUSTINO.

Es, señor, mi desventura.
Oid. (*Háblal[e]*

ROBERTO. (*Ap.*)

Cualque travesúra
Será de su hijo Arnesto.

PRÍNCIPE.

...is?

JUSTINO.

Informacion
...uy bastante deso:
...o tengo preso,
...llana confesion;
...ia, una mujer
...n él antes trató,
...né muy largo yo
...e os viniese a ver.

PRÍNCIPE.

...gran atrevimiento?
...is si acaso sabia
...Ardenia pretendia.)
...enojo reviento.
...o me has de prender,
...: alcánzalo luego;
...ibraso en vivo fuego.

JUSTINO.

...icia Cutember,
...nació; que allá va.

PRÍNCIPE.

...n por los ijares
...llos que llevares.

ROBERTO.

...que se me irá. (*Vase.*)

JUSTINO.

...a que le deis
...á mi hijo preso,
...por falto de seso
...locos teneis.

PRÍNCIPE.

...yo no querria
...fuese otro traidor.

JUSTINO.

...rnesto es, señor,
...claro el sol y el dia.

PRÍNCIPE.

...o que quereis;
...ido Arnesto no fuera,
...yo no pudiera
...hijo lo adopteis.
...con Justino id,
...que á Arnesto le dén
...bertad.

JUSTINO.

Con bien
...cuento vivid.
(*...anse Justino y Claudio.*)

ESCENA XV.

...—EL PRINCIPE; *despues,* UN CORREO.

PAJE.

...aguarda que dés
...o.

PRÍNCIPE.

Siempre la tiene
...on mensajes viene.
(*...e un correo con un pliego.*)

CORREO.

...señor, vuestros piés.
...nvia el cardenal
...loma, y conmigo
...paz.

PRÍNCIPE.

Es mi amigo.

CORREO.

...ro siervo leal.

PRÍNCIPE.

...«La noticia que en todos los rei-
...y del justiciero valor de vues-
»tra alteza, me da confianza para supli-
»carle me haga justicia. Arnesto, hijo
»de Justino, cortesano de vuestra alte-
»za, dió muerte á un sobrino mio, de
»lo cual lleva el portador los recados.
»Prospere Dios los años de vuestra al-
»teza, etc.»

PRÍNCIPE.

(*Ap.* La nueva que en esta leo
Da gran fuerza á mi esperanza,
Da principio á mi venganza,
Y fin dará á mi deseo;
Que hoy en Ardenia he de ver
Mudanza de su rigor,
Si á su hermano tiene amor.)
Ven, sabrás lo que has de hacer.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Justino.

ESCENA XVI.

JUSTINO, ARSENO, *con banda de herido,* Y SANCHO; *despues,* ARDENIA É INES.

JUSTINO.

Volvedme á abrazar, Arnesto.

ARSENO.

Al cielo mil gracias doy.

JUSTINO.

Llamad á Ardenia.
(*Salen Ardenia é Ines.*)

ARDENIA.

Aquí estoy,
Dulce hermano... Mas ¿qué es esto?
¿Estáis herido?

ARSENO.

No es nada.

ARDENIA.

No me parece á mí poco.

SANCHO.

Por tirar á otro, un loco
Le dió acaso una pedrada.

ARSENO.

Mas ya, hermana, que me toca
Vuestra mano, en su virtud
Tengo cierta la salud.

SANCHO. (*Ap.*)

Si guardáremos la boca.

ESCENA XVII.

CLAUDIO, *con* GUARDAS *y un papel.* — DICHOS.

CLAUDIO.

Dios os guarde.

JUSTINO.

Claudio amigo,
¿Qué hay pues?

CLAUDIO.

A decillo voy:
¿Sois vos Arnesto?

ARSENO.

Yo soy.

CLAUDIO.

Sed preso y venid conmigo.

ARSENO.

¡Preso! ¿Por qué?

CLAUDIO.

No lo sé:
Mándalo el Príncipe así
Por este suyo.

ARDENIA.

¡Ay de mí!
¿Cuándo libre te veré?

ARSENO.

Obedecer es razon:
Vamos.—Padre, hermana mia,
Quedáos á Dios.

JUSTINO.

¿No podria
Saber por qué es la prision?

CLAUDIO.

No lo sé.

JUSTINO.

¿En qué habeis pecado,
Hijo?

ARSENO.

Pues que preso voy,
Sin duda culpado soy.

JUSTINO.

Solo en nacer desdichado.
(*Vanse Arseno, Claudio, y los guardas.*)

ARDENIA.

Pues, señor, ¿cómo os quedais?
Id á saber la ocasion
Deste rigor y prision.

JUSTINO.

Voy á sabello.

ESCENA XVIII.

EL CORREO.—JUSTINO, ARDENIA, SANCHO, INES.

CORREO.

No vais;
Que yo la causa os diré,
Y si el remedio quereis,
De mi mano lo tendréis.

JUSTINO.

Yo vuestro esclavo seré.

CORREO.

Yo, señor Justino, he sido
Quien hasta aquí desde Roma
Por el cardenal Coloma
A este negocio he venido.
Y es el caso que tenia
El Cardenal un sobrino
Y una sobrina, imagino
Que más hermosa que el dia.
Arnesto dió en requebralla,
En oir la dama bella;
Celoso el hermano della,
Hablando una vez los halla.
El mozo, airado y cruel,
A Arnesto quiso dar muerte;
Pero trocóse la suerte,
Y diósela Arnesto á él.
Arnesto huyendo escapó,
Y sentido el Cardenal
De una desventura tal,
Mil espías despachó.
Al fin vino á su noticia
Que estaba en Bohemia Arnesto,
Y con los recados desto
Me envió á pedir justicia.
Este pues, señor Justino,
Es el caso.

JUSTINO.

Y mi ventura.

CORREO.

No es vuestra suerte muy dura,
Pues esta pena imagino
Que ha de parar en contento.

JUSTINO.

Lo que empezó con azar,
¿Cómo en bien puede parar?

CORREO.

Si parare en casamiento;

Que yo aquí traigo poder
De la hermana del difunto,
Y con él lo traigo junto
Del Cardenal, para hacer
El perdon, si da la mano
Vuestro hijo á la doncella.

JUSTINO.

Arnesto, amigo, en tenella
Por mujer, gana y yo gano.
Vamos al punto á tratallo.—
Hija, encomiéndalo á Dios.

ARDENIA.

Dios vaya, padre, con vos.
(*Vanse Justino y el correo.*)

ESCENA XIX.

ARDENIA, INES, SANCHO.

ARDENIA.

Ines, confusa me hallo.
Ves aquí que es ya forzoso
Descubrirse desta suerte
Arseno, ó sufrir la muerte,
O ser desta dama esposo.

INES.

Muchos engaños requiere
El sustentar un engaño.

SANCHO.

De todos el menor daño
Será si la mano diere.
Salga agora de prision;
Que despues se tratará
Del remedio.

ARDENIA.

Bien está.

SANCHO.

Hecho una vez el perdon
Por parte del Cardenal,
Se descubrirá tu hermano,
Que estar escondido es llano,
Y dará remedio al mal,
Ratificando lo hecho
Por Arseno mi señor,
Pues á Julia tiene amor;
Que con mi dueño sospecho
Que es ninguno el casamiento.

ARDENIA.

Vamos de rebozo presto,
Ines, á ver qué hay en esto;
Que se acaba el sufrimiento.

SANCHO.

Lástima tengo de ti.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA XX.

ARNESTO, *de peregrino; despues*, SANCHO.

ARNESTO.

Ya se cumplió mi deseo:
Gracias al cielo que veo
La casa donde nací.
Antes de entrar, saber quiero
En qué estado están las cosas.
(*Sale Sancho.*)

SANCHO.

¡Ah mujeres perniciosas!

ARNESTO

Haced limosna á un romero.

SANCHO.

Perdonad.

ARNESTO

Hanme informado
Que el dueño de aquesta casa
No tiene la mano escasa,
Y que es muy rico y honrado.

SANCHO.

No está para eso agora.

ARNESTO.

¿Por qué no está para eso?

SANCHO.

Lleváronle agora preso
Su hijo Arnesto, y lo adora,
Y allá fué loco por ver
Si acaso puede librallo.

ARNESTO.

(*Ap.* ¿Qué es esto? ¿Otro Arnesto hallo?)
¿Y visteislo vos prender?

SANCHO.

Por mi desdicha lo vi:
Vos pudistes encontralle,
Si venis por esa calle.

ARNESTO.

¿Y sabeis la causa?

SANCHO.

Sí:
Dicen que porque allá en Roma
Dió muerte á cierto sobrino
De un cardenal, que imagino
Que se llama tal Coloma.

ARNESTO.

Y al fin, decidme, ¿en qué punto
Está el caso?

SANCHO.

En remediallo,
Dicen, que con desposallo
Con la hermana del difunto;
Porque la moza ha enviado
Poder aquí para ello.
(*Vanse.*)

—

Sala de audiencia en el palacio del Príncipe.

ESCENA XXI.

ARNESTO, SANCHO, *por un lado; por otro*, EL PRINCIPE, JUSTINO, CLAUDIO Y EL CORREO.

ARNESTO.

Y el Arnesto ¿quiere hacello?

SANCHO.

A palacio hemos llegado
Donde lo sabrémos presto;
Mas claro está que querrá,
Pues enamorado está.

ARNESTO. (*Ap.*)

Callaré, y veré el fin desto;
Que estoy confuso y perdido.

SANCHO.

A buen tiempo hemos llegado.

PRÍNCIPE.

¿Arnesto hase conformado
En eso?

JUSTINO.

Señor, ha sido
Grande su exceso en amar
A Julia, hermana del muerto.
Está loco del concierto.

PRÍNCIPE (*Ap. á Claudio.*)

¡Que no me pude vengar
Deste honrado que celaba
Tanto su hermana de mí!

CLAUDIO. (*Ap al Príncipe.*)

Quizá se ocultaba así
Hasta ver en qué paraba.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Crecerá de mi cruel
Ardenia la resistencia.)
Venga luego á mi presencia
Arnesto.

CLAUDIO.

Yo voy por él. (*Vase*

ESCENA XXII.

CELIA, *con manto*, Y PEREA.—EL PRINCIPE, JUSTINO, ARNESTO, SANCHO, EL CORREO.

CELIA.

Gran príncipe de Bohemia,
Poderoso, noble, sabio,
De agraviados vengador,
Defensor de desdichados:
Celia soy, de ilustre sangre,
Como de infelices hados;
Que la desdicha y nobleza
Nacen al mundo de un parto.
Quedé huérfana de padres,
Doncella de aquellos años
Que bastaran á obligar
A que procurase estado;
Cuando un Arnesto, un traidor,
Fingido, engañoso y falso,
Hijo de ese noble viejo
Que atento me está escuchando,
Mudándose el propio nombre,
Y fingiendo ser extraño
Desta corte, dió en hablarme,
Y yo, necia, en escuchallo.
Al fin, de ser mi marido
Me dió palabra, y debajo
Della, señor, le entregué
Lo que de vergüenza callo.
Cansóse de mí, y dejóme
Sin honor y sin amparo:
Justo castigo de quien
Fió lo que vale tanto.

PRÍNCIPE.

¡Hay tal desvergüenza!

CELIA.

Hoy
Sé que á prenderle has mandado,
Y por las causas que digo
Vengo á ti, de ti me valgo.

PRÍNCIPE.

¿Qué dices desto, Justino?

JUSTINO.

Que todo lo que ha contado
Me consta á mí que es verdad,
Y más se espera de un falso.

PRÍNCIPE.

Pues si vos, que parte sois,
Así lo habeis confesado,
No es menester más probanza.

JUSTINO.

Yo en esto ¿qué parte alcanzo?

PRÍNCIPE.

Mocedades son, Justino:
No os enojeis con él tanto.

JUSTINO.

Ved, señor, que no es mi hijo
De quien está Celia hablando,
Sino del que fingió serlo.

CELIA.

Yo de vuestro hijo hablo.

ESCENA XXIII.

ARSENO, CLAUDIO; ARDENIA, INES, *con mantos.*—DICHOS.

CLAUDIO.

Aquí está Arnesto.

ARSENO.

Aquí estoy

vuestro mandado.

CELIA. (*Ap.*)

e Dios! segun esto
el Arnesto falso;
s este es Arnesto,
n este me ha dado
lo cierto escojo.

ARDENIA. (*Ap.*)

hay del que pensamos.

PRÍNCIPE.

, Celia, el mancebo
habeis querellado?

CELIA.

Arnesto?

ARSENO.

Yo soy

CELIA.

Pues de vos hablo.

JUSTINO.

yor bellaquería!
, señor, que es engaño.

CELIA.

iré lo que he dicho.

PRÍNCIPE.

remos en este caso,
Acá dió palabra,
muerte á un hermano;
puede casarse
r acá obligado;
casa, á la muerte
allá le han hecho cargo
remedio sin morir.
ngo de hacer? Miraldo.

ARSENO.

si me das licencia,
ácil el descargo.

PRÍNCIPE.

ARSENO.

No puedo negar
abra á Celia he dado;
es que yo la diese,
del mismo trato
Persio, yo no;
ofrezco á probarlo.

ARDENIA. (*Ap.*)

¿en qué ha de parar esto?

JUSTINO.

or, Persio ha llegado.

ESCENA XXIV.

UDIO, PERSIO.—DICHOS.

PERSIO.

ersio dijo? Ya se saben
edos: ¡triste caso!
de ser de mí?) Señor,
los piés.

PRÍNCIPE.

¡Oh villano!
¿Cómo te atreves,
enredos pasados,
rte á mí?

PERSIO.

Señor...

PRÍNCIPE.

vas, traidor, los labios.

PERSIO.

a tengo si escuchas.

PRÍNCIPE.

s nuevos engaños.

PERSIO.

En ese papel de Ardenia
(*Da un papel al Príncipe.*)
Fundo todo mi descargo;
Que cuanto he fingido fué
Por ella misma ordenado.

PRÍNCIPE.

Llamad á Ardenia.

ARDENIA.

(*Ap.* ¿Qué es esto?)
Aquí estoy á tu mandado.

PRÍNCIPE.

Mira si es tuya esa letra.

ARDENIA.

No niego que es de mi mano.

PRÍNCIPE.

Pues tú, Ardenia, segun esto,
Y no Persio, es el culpado.
Toma y lee ese papel.
(*Da un papel á Ardenia.*)

ARDENIA. (*Ap.*)

¡Vil hermano!

JUSTINO. (*Ap.*)

¡Ah tristes años,
Por una liviana hija
Tan sin razon afrentados!

PRÍNCIPE.

¿Qué respondes?

ARDENIA.

Yo respondo
Que aunque dije que mi mano
Hizo esta letra, señor,
Lo que dice Persio es falso;
Porque, por el Dios que adoro,
A quien por testigo traigo,
Que á Persio tal no escribí.

PRÍNCIPE.

Pues ¿á quién, Ardenia?

ARDENIA.

Es llano
Que Persio me falseó
La letra y esto ha inventado.

JUSTINO.

Y no es nuevo en él, señor;
Que yo lo hallé peleando
Con Ardenia cierto dia
Sobre pedirle un abrazo;
Y fingió conmigo que era
Por quitarle de la mano
Un papel de su galan.

PERSIO.

El amor doy por descargo.

PRÍNCIPE. (*Ap. á Persio.*)

Escucha, Persio: ya ves
Que estoy con causa enojado,
Y si la verdad me niegas,
Ha de costarte muy caro.
¿Conoces esta mujer?
¿Sabes, Persio, que le has dado
La palabra de marido?

PERSIO.

No puedo, señor, negarlo.

PRÍNCIPE. (*Ap. á Celia.*)

Escucha, Celia: ya Persio
Llanamente ha confesado
Que te debe la palabra.

CELIA.

Y lo demas es engaño.

PRÍNCIPE.

Dad, Persio, la mano á Celia.

CELIA.

Eres príncipe cristiano.
(*Danse las manos.*)

PRÍNCIPE.

El romano mensajero,
Del poder que tiene usando,
La mano, por Julia ausente,
Le dé á Arnesto.

ARDENIA.

Dalda, hermano.

ARNESTO.

Aguarda; que yo he de ser
Quien tengo de dar la mano
Á Julia, que soy Arnesto.

JUSTINO.

¡Otro Arnesto, cielo santo!

ARNESTO.

Estos papeles de Julia
(*Muestra unos papeles, míralos el Correo.*)
Harán lo que digo claro.

CORREO.

Esta es su letra y su firma.

ARSENO.

Ya no es tiempo de negarlo.

PRÍNCIPE.

¿Qué decis desto?

ARSENO.

Señor,
Arseno soy castellano:
Pasé á Italia, donde supe
Que tu padre, á quien aguardo
Vitorioso, encaminaba
Contra el húngaro su campo.
Vine á pretender servirle,
No pude alcanzar un cargo,
Quedéme aquí, enamoréme
De Ardenia, y ella mostrando
Corresponderme, trazó
Que fingiese ser su hermano.
Fingílo, señor, y he sido
En fingir tan desdichado
Como tú has visto; y de todo
Doy el amor por descargo.

PRÍNCIPE.

¿Qué respondes á esto, Ardenia?

ARDENIA.

Respondo que á tales casos
Obliga á una mujer noble...
(*Ap. á él.* Un Príncipe enamorado.)
Y ese papel que tenia
Persio, escrito es de mi mano
Para Arseno.

PERSIO.

Y yo por él
Otro le dí por engaño.

ARDENIA.

Y con la licencia tuya
Y de mi padre y hermano,
Arseno es esposo mio.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Arrojóse ya, echó el fallo.
¡Ah! mujer al fin. Por vida
De la corona que aguardo,
(1) De no verte más la cara.)
Dad vos por Julia la mano (*Al Correo.*)
A Arnesto.

ARNESTO.

La mano doy.

JUSTINO.

Hijo, dadme á mí los brazos;
Y el *Desdichado en fingir*
Acabe aquí sus trabajos.

(1) Se suple *juro*.

QUIÉN ENGAÑA MÁS Á QUIÉN (1).

PERSONAS.

DON DIEGO, *galan*.
HERNANDO, *su criado*.
DON ENRIQUE, *galan*.
EL DUQUE DE MILAN.
DON SANCHO, *viejo*.
DON JUAN, *galan*.
TRISTAN, *gracioso*.
RICARDO, *escudero*.
DOÑA ELENA, *dama*.
DOÑA LUCRECIA, *dama*.
INES, *criada*.
CRIADOS.

La escena es en Milan.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, DOÑA ELENA.

DON DIEGO.

Yo vine, Elena querida,
A Milan á pretender;
No á competir, no á perder
Por temerario la vida.
El Duque sé que conquista
Con poder y amor tus prendas:
No sé cómo te defiendas
Ni cómo yo le resista;
Que en la gran desigualdad
De su estado y mi ventura,
La confianza es locura
Y el valor temeridad.

DOÑA ELENA.

A quien de véras desea,
Y á quien estima el favor,
No deja vista el amor
Con que los peligros vea;
Y si acusan la osadía
Pensamientos castigados,
Atrevimientos logrados
Condenan la cobardía.
Giges, humilde villano,
Pretendió y gozó atrevido
La corona del rey lido (2),
Y de la reina la mano;
Viriato fué un pastor,
Tolomeo fué un soldado,
Y uno y otro por osado
Se coronó emperador.
Venció animoso Teseo
La voraz biforme fiera,
Para que Ariadna fuera
De su vitoria trofeo.
El tracio músico amante
Con el canto lisonjero
Candados rompió de acero,
Puertas abrió de diamante;
Y su Eurídice perdida,
Contra el estatuto eterno,
Rescatada del infierno,
Vió la luz, volvió á la vida.
Tú pues, ¿por qué desconfías,
Y con frívolas excusas
Temeridades acusas
En lícitas osadías?

DON DIEGO.

Porque en esos el intento
No dejó de ser locura,
Aunque tuviesen ventura
En lograr su atrevimiento;
Y yo para merecerte
Intentar tal desvarío,
Si en mis fuerzas no me fio,
No he de fiarme en mi suerte.

DOÑA ELENA.

En las empresas de amor
Toda la felicidad
Consiste en la voluntad,
Y es la fortuna el favor;
Y no siendo yo mudable,
Tu desconfianza es loca
Miéntras gozas de mi boca
El céfiro favorable.

DON DIEGO.

Mal lo entiendes, pues si aliento
Tu céfiro en mi favor,
Su tranquilidad mayor
Causa mi mayor tormento;
Que es el Duque poderoso,
Yo pobre, aunque soy honrado;
Y cuanto yo más amado,
Ha de estar él más celoso;
Y tu más cierta esperanza
Es mi peligro mayor,
Pues ha de ser tu favor
La espuela de su venganza.
Y así, pues de cualquier modo
Ha de ser fuerza perderte,
Yo quiero evitar la muerte,
Para no perderlo todo.

DOÑA ELENA.

No soy tan necia, ni es justo,
Que quiera tener segura
Con su rigor mi ventura,
Y con su pena mi gusto;
Y así, quiero que te impida
Esos temores mi amor,
Aventurando mi honor
Para asegurar tu vida.

DON DIEGO.

¿Cómo?

DOÑA ELENA.

Invencion se me ofrece,
Cuanto atrevida, segura...
—Pero ya la noche obscura
Luces del sol desvanece,
Y á mi padre estoy temiendo.
Vuélveme á ver á deshora;
Que no tengo espacio agora
De decirte lo que emprendó.

DON DIEGO.

Cuando la noche ligera
En su carro tachonado
De estrellas haya pasado
La mitad de su carrera,
En tus balcones veré
Anticipada la aurora.

DOÑA ELENA.

Yo el sol que mi pecho adora
En ellos aguardaré.
(*Vanse.*)

Calle.

ESCENA II.

DON ENRIQUE Y TRISTAN, *de noche con linterna encendida.*

TRISTAN.

¿Hoy la viste, y ya la adoras?

DON ENRIQUE.

Sí, Tristan; que es Dios amor,
Y su poder el favor
No ha menester de las horas.
Con razon la solicito;
Que es, segun me han informado,
Noble y rica.

TRISTAN.

¡Buen bocado!
Pero costará buen grito.
¡Plegue á Dios no dés venganza
A la ofendida Lucrecia,
Á quien tu rigor desprecia,
Y enloquece tu mudanza;
Y cuando vuelvas amante
Como primero á querella,
No te suceda con ella
Lo que al otro caminante!

DON ENRIQUE.

Y ¿qué fué el caso?

TRISTAN.

Pasaba
Por la quinta de un su amigo,
Cuando el cielo, ya mendigo
De luces, amenazaba
Con negros preñados senos
De las nubes, tempestades;
Negadas de obscuridades
Y acreditadas de truenos.
Rogóle que se quedara;
Mas resistió el caminante,
Y pasó al fin adelante;
Y en partiéndose, dispara
El austro su artillería,
Y sacudiendo las alas,
Lluvias de líquidas balas
Airado á la tierra envía.
El caminante afligido
A la quinta volvió huyendo;
Cerrada la halló, y diciendo:
«Abridme; que arrepentido
Vuelvo ya,» le respondió
El otro: «En vano os volvistes,
Porque si os arrepentistes,
Tambien me arrepiento yo.»
—Yo temo el mismo desden
En Lucrecia; que ofendida,
La has de hallar arrepentida
Cuando tú lo estés tambien.

DON ENRIQUE.

Si consiste su venganza

(1) Esta comedia es una refundicion de la precedente: se atribuye al mismo ALARCON, aunque no la incluyó en la coleccion de sus obras dramáticas.
(2) *Lido* por *lidio:* alude al rey de Lidia Candaules, cuyo trono y lecho ocupó Giges.

á arrepentirme,
mor es tan firme,
sujeto á mudanza.—
a abierto un balcon

TRISTAN.

¿Quieres hablar?

DON ENRIQUE.

ne he de informar
y condicion
mbres de Elena;
tor, si cuerdo es,
nforma, y despues
inas ordena.

TRISTAN.

mar cierto dia
fermo un doctor,
aber el dolor
dad que tenia,
Miéntras se ensilla
mancebo, id,
angren decid;
y luego.»

DON ENRIQUE.

La silla
a merecia
físico.

ESCENA III.

ENA É INES, *á la ventana.*—
DICHOS.

DOÑA ELENA.

Ines,
or, esta es
ia y tiranía.

INES.

u atrevimiento
como tú le adora;
lto, señora,
gas el intento.

DOÑA ELENA.

e es dificultoso;
lo entiendan mi engaño,
ser el mayor daño
e que es mi esposo,
ni mayor ventura.

INES.

temo el rigor.

DOÑA ELENA.

tanto de amor,
á mi locura.

TRISTAN. (*A su amo.*)
ne.

DON ENRIQUE.

Cubre bien
na.

TRISTAN.

Por Dios,
ne engaño, ó son dos.

DON ENRIQUE.

omos dos tambien?

TRISTAN.

os.

DON ENRIQUE.

Pues, Tristan,
uedes vencer;
de reconocer
a que de galan
indicios me dé;
fin apercebido
rna he venido.

TRISTAN.

esuelto, yo haré
elo.

ESCENA IV.

DON DIEGO Y HERNANDO, *de noche.*—DICHOS.

DON DIEGO. (*A Hernando.*)

Centinela
En esta esquina has de ser;
Que el Duque tiene poder
Y rondando se desvela.
En viendo gente, al instante
Me avisa.

HERNANDO.

Advertido quedo;
Que si no el cuidado, el miedo
Me hiciera ser vigilante. (*Retírase.*)

TRISTAN.

De los dos se queda el uno (1),
Y el otro, segun parece,
Es sin duda quien merece
Ser Júpiter desta Juno.

DON ENRIQUE.

Señas hace á la ventana.

DOÑA ELENA.

¿Es don Diego?

DON DIEGO.

Soy, señora,
El que tu belleza adora
Como á deidad soberana.

DOÑA ELENA.

Logremos pues los instantes.
Oye, mi bien, la invencion
Con que aspiro en mi aficion
Á ser ejemplo de amantes.

DON DIEGO.

Ya te escucho.
(*Bajan la voz.*)

TRISTAN. (*Ap. á su amo.*)

Pues ¿qué esperas
Con esto que viendo estás?

DON ENRIQUE.

Con esto me alientan más
Esperanzas lisonjeras.

TRISTAN.

¿Por qué?

DON ENRIQUE.

Porque he visto agora
Que es humana esta mujer,
Y yo quiero pretender,
Más que á Penelope, á Flora.

TRISTAN.

Concluyóme tu argumento,
Don Enrique; que no en vano
Dijo el refran castellano:
«Quien hace un cesto hará ciento.»

DON ENRIQUE.

Con todo, me viene á dar
Esta experiencia cuidado;
Porque el celar ha empezado
Donde empezó el esperar:
Y así, para prevenir
Los casos, quiero, Tristan,
Conocer este galan,
Con quien he de competir.

TRISTAN.

¿Cómo?

DON ENRIQUE.

Fingirme quisiera
Justicia.

TRISTAN.

Delito es grave;
Mas culpa que no se sabe,
Es como si no lo fuera.

DON ENRIQUE.

Con esta traza imagino
Que aseguro tu temor.

(1) Se queda parado, se queda retirado.

DON DIEGO. (*A doña Elena.*)
Los quilates de tu amor
Muestra tu ingenio divino,
Y me dispongo al efeto.

DOÑA ELENA.

Pues recibe este papel,
(*Deja caer un papel, y don Diego no le halla.*)
Para que suplas con él
De la memoria el defeto
Si algun punto se te olvida.

INES.

Gente viene.

DOÑA ELENA.

Adios.

DON DIEGO.

Elena,
Mañana acaba mi pena.

DOÑA ELENA.

Mañana empieza mi vida.
(*Retíranse doña Elena é Ines.*)

ESCENA V.

DON DIEGO, HERNANDO, ENRIQUE, TRISTAN.

HERNANDO. (*A don Diego*).
¡Pese á tal, señor! ¿No ves
Que viene gente? ¿Qué esperas?

DON DIEGO.

Avisármelo pudieras
A mejor tiempo. (*Recata el rostro.*)

DON ENRIQUE.

¿Quién es?

DON DIEGO.

¿Quién me lo pregunta así?

DON ENRIQUE.

La justicia.

DON DIEGO.

Un caballero
Soy español.

DON ENRIQUE.

Saber quiero
Qué aguarda parado aquí.

HERNANDO. (*Ap.*)
Aquí nos coge.

DON DIEGO.

Sacando
Un lenzuelo, salió en él
Acaso envuelto un papel,
Y le estábamos buscando;
Que puede ser que me importe.

TRISTAN. (*Ap.*)
Buena la trazó.

DON DIEGO.

Y querria
Que, pues es la cortesía
Tan natural de la corte,
Y á sazon habeis llegado
Con esa luz, permitais,
Para que os satisfagais
Y yo salga de cuidado,
Que le busquemos.

DON ENRIQUE.

(*Ap.* De Elena
Debe de ser el papel:
Lleve uno mio por él.)
(*Saca un papel de la faltriquera y arrójale en el teatro, y luego lo levanta él mismo, y se lo da á don Diego.*)
Más me obliga vuestra pena
Que el buscar satisfacion;
Que en vuestro modo se ve

Que excede á la mayor fe
Sola vuestra informacion.

DON DIEGO.

Merced me haceis.

DON ENRIQUE.

Yo sospecho
Que le he hallado: véislo aquí.

DON DIEGO.

Dios os guarde; que de mí
Podeis estar satisfecho
Que de vuestra cortesía
No olvide la obligacion.

DON ENRIQUE.

Vuestra hidalga condicion
Ha dado ejemplo á la mia.
(*Vanse don Diego y Hernando.*)

ESCENA VI.

ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN.

Felizmente ha sucedido.
Si te hubieras informado
Del nombre, casa y estado...

DON ENRIQUE.

El temor no es advertido
Y el delito es temeroso:
Aun de su rostro no puedo
Dar señas.

TRISTAN.

Ni yo; que el miedo
Me cegó, y él receloso
Lo encubrió. Pero, señor,
¿Qué buscas?
(*Alza don Enrique el papel de Elena.*)

DON ENRIQUE.

Este papel;
Que uno mio dí por él
A este amante.

TRISTAN.

¡Lo que amor
Sabe de engaños!

DON ENRIQUE.

Yo leo.
Ten y alumbra.

TRISTAN.

¿Pues aquí?
¿Tanta priesa tienes?

DON ENRIQUE.

Sí;
Que es mal sufrido el deseo.
Mi sospecha confirmó;
Que dice la firma *Elena*.

TRISTAN.

Por su mano se condena
Quién firma lo que escribió.

DON ENRIQUE.

(*Lee.*) «Yo tengo en Lima un hermano llamado don Juan de Herrera, que salió de aquí con don Estéban de Herrera, hermano de mi padre, veinte años há, siendo él de siete. Nadie en Milan le conoce; y esto, y el estar mi viejo padre casi ciego, me asegura para que finjas ser este hermano mio, y que te vienes por haber muerto nuestro tio: y así, viviendo conmigo, perderás los recelos que te atormentan.—*Elena.*»

TRISTAN.

¡Hay enredo más extraño!

DON ENRIQUE.

¿No fuera bueno, Tristan,
A Elena y á su galan
Darles con su mismo engaño?

TRISTAN.

Heróica hazaña sería,
Si la alcanzases, señor;
Que dar con la misma flor
Es flor de la fullería.
Y digo, si esta invencion
Consiguieses, que no fueras
Don Enrique de Contréras,
Sino otro griego Sinon.

DON ENRIQUE.

Si de la edad la mudanza
Y el transcurso de los años
Para tan nuevos engaños
A Elena dan confianza
Segura de que su hermano
No puede ser conocido;
Siendo yo recien venido,
Y teniendo de la mano
De la misma Elena escrito
Este papel, que ha de ser,
Si se viniere á saber,
Disculpa de mi delito,
¿Quién puede mejor que yo
Fingir que es don Juan?

TRISTAN.

Bien dices:
Los osados son felices;
Que los temerosos no.

DON ENRIQUE.

¡Qué bien sabes obligar
Animando y concediendo!

TRISTAN.

Yo soy criado, y pretendo
Servir, y no aconsejar.

DON ENRIQUE.

Ánimo pues; que á lo ménos,
Cuando no alcance mi amor
Así de Elena el favor,
Impediré los ajenos.

TRISTAN.

Con eso vendrás á ser
El perro del hortelano,
Y con el nombre de hermano
La podrás hablar y ver,
Y gozar de los regalos
Y su hacienda, aunque despues,
Como villano entremes,
Acabe la historia en palos.

DON ENRIQUE.

Mi seguridad, Tristan,
Consiste en este papel.

TRISTAN.

¿Cuál fué el que diste por él
Al engañado galan?...

DON ENRIQUE.

Verélo.

TRISTAN.

Que puede ser
Que en este fingido intento
Te dañe, siendo instrumento
De venirte á conocer.

DON ENRIQUE.

El romance en que la historia
De Doña Lucrecia y mia
A Don Alonso escribia,
Era, si tengo memoria.

TRISTAN.

¡Pese á mí!

DON ENRIQUE.

Pues ¿qué recelas?

TRISTAN.

Ver que te nombras en él.

DON ENRIQUE.

Poco freno es un papel
A quien pone amor espuelas,
Yo he de emprender, vive Dios,
Esta hazaña.

TRISTAN.

Y yo ayudarte.

DON ENRIQUE.

Todo con ingenio y arte
Se alcanza. Mueran los dos
A manos de su invencion.

TRISTAN.

Legado á determinar,
Lo que importa es madrugar
Y hurtarles la bendicion.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Lucrecia.

ESCENA VII.

DON DIEGO, DOÑA LUCRECIA; HERNANDO, *con una luz.*

DON DIEGO.

Lucrecia, la obligacion
Del que á pagar se condena
La más constante aficion,
No es para el cuerpo cadena,
Si es para el alma prision,
Agradecer tu favor
Es razon; mas es rigor
Que pongas con duro imperio
Pensiones de cautiverio
En los contentos de amor.

DOÑA LUCRECIA.

¡Ay Don Diego! mi cuidado
No recela injustamente;
Que un constante enamorado
Solo de su prenda ausente
Suele hallarse violentado:
Vuestra excusa da ocasion
A más celosa pasion,
Porque presumir es justo
Que falta en mi casa el gusto
A quien la llama prision.

DON DIEGO.

¿No es prision la que gozar
De la libertad me impide?
Y ¿no es rigor obligar
A un pretendiente á que olvide
Sus aumentos por amar?
Viniendo yo á pretender
Oficios que me han de hacer
Honrado y rico, es error
Atender solo al amor,
Pudiendo á todo atender.

DOÑA LUCRECIA.

En vano quereis valeros
De excusas; que nadie ignora
Que por cortesanos fueros
Se visitan á deshora
Damas, y no consejeros.

DON DIEGO.

Pues ¿solo con los oidores
Se pretende? ¿No hay señores
Que conviene granjear?
¿Terceros no he de obligar?
¿No he de conquistar favores?
Y hasta agora tú, en efeto,
Solo esperanzas me das;
Y no es intento discreto
Querer por ellas no más
Que viva yo tan sujeto.

DOÑA LUCRECIA.

Si á la posesion te opones
Con fingidas dilaciones,
Diciendo que el casamiento
Puede ser impedimento
De alcanzar tus pretensiones,
¿Por qué te quejas aquí

s esperanzas
do de mí,
ıas que no alcánzas,
ıejar de tí?

DON DIEGO.

o; mas te advierto
: tuvieras por cierto
gustos atendia,
no fueras mia,
ɡran desacierto;
ı cuando el cuidado
ı receloso
asegurado
ɔra de esposo
ıeza te ha dado;
éntras mi aficion
a posesion
etende y adora,
ır á deshora
dé ocasion
lio tan violento.
te retira,
el sentimiento
culpas: y mira
mi sufrimiento
ın mal fundados,
ı afectados;
por los cielos,
como los celos
os cuidados.

DOÑA LUCRECIA.

ue me arguyas,
mal presumidas,
a, y que atribuyas
ɔas mentidas,
ntir las tuyas;
i vista te enfada,
r desengañada
tú esposa pretendo;
ada ofendo,
esperar alcanzada? (*Vase.*)

ESCENA VIII.

ɔIEGO, HERNANDO.

HERNANDO.

a dejes ir,
ɔcasion tan buena
r de reñir,
orada Elena
añana á vivir.

DON DIEGO.

su pasion;
o obligacion,
serle ingrato,
ın hidalgo trato
i pretension,
o con largueza,
s, mi pobreza.

HERNANDO.

ıdas parecer,
ıas perder
y la belleza
ce la aficion
on la invencion
ɔche habeis trazado?

DON DIEGO.

de enamorado
alta ocasion?

HERNANDO.

has de hacer?

DON DIEGO.

Ocultar
a mi mudanza,
ueda sustentar,
y dilatar
ɔn y su esperanza,
habiendo logrado
mi cuidado,

Ni tema su sentimiento,
Ni pueda impedir mi intento
La palabra que la he dado.

HERNANDO.

Dices bien; que es de temer,
Si airada se desenfrena,
La furia de una mujer.

DON DIEGO.

Llega la luz; que de Elena
El papel quiero leer.
(*Llega la luz Hernando, y abre el papel de don Enrique don Diego.*)

HERNANDO.

Señor, ¿no es de la invencion
Memoria?

DON DIEGO.

Sí.

HERNANDO.

Las dos son,
Y pues la licion sabemos,
Mañana la pasarémos.

DON DIEGO.

¿Quieres tú que un corazon
Loco de amor, que ha alcanzado
Letras de su dulce dueño,
Sin haberlas trasladado
Al alma, le rinda al sueño
Tranquilamente el cuidado?—
La letra no es de mujer,
Y son versos.

HERNANDO.

Con leer
Saldrá tu imaginacion
Presto desta confusion:
No te quieras parecer
Al necio que cuando da
El reloj, pregunta la hora.
Lee pues; que él lo dirá,
Y no discurras, agora
Que dando el reloj está.

DON DIEGO.

(*Lee.*) «La ocupacion cortesana,
»Don Alonso, no me deja
»Escribiros tantas veces
»Cuantas mi amistad quisiera...»

ESCENA IX.

DOÑA LUCRECIA, *al paño*.—DICHOS.

DOÑA LUCRECIA. (*Ap.*)

Mal se sosiega un agravio.
Ved si en vano se recela
Mi pecho: leyendo está
Un billete.

HERNANDO.

Las tinieblas
De la noche te engañaron;
Y en vez del papel de Elena
Hallamos este romance,
Descuido de algun poeta.

DON DIEGO.

Eso es lo cierto: á buscarle
Al punto importa que vuelvas.

HERNANDO.

¿Al punto?

DON DIEGO.

Al punto.

HERNANDO.

¿No basta
Buscalle cuando amanezca?

DOÑA LUCRECIA. (*Ap.*)

¡Quién los pudiera entender!
¿Qué consultas serán estas?
Mas, pues hablan con recato,
Cierto es que son en mi ofensa.

DON DIEGO.

¿No echas de ver cuánto importa?

HERNANDO.

¿Qué importa cuando se pierda,
Si de memoria sabemos
Cuanto contienen sus letras?
. . . . (1).

DOÑA LUCRECIA.

(*Ap.* Ya me falta la paciencia.)
(*Adelántase.*)
Enemigo, ¿qué secretos
Y qué pláticas son estas?
Suelta el papel. (*Coge el papel.*)

DON DIEGO.

Necia estás
De celosa.

DOÑA LUCRECIA.

Acaba, suelta.

DON DIEGO.

Si con eso has de dejarme,
Tómale, para que veas
Tu locura en mi verdad,
Y en tu engaño mi paciencia.

DOÑA LUCRECIA.

Yo lo veré.

HERNANDO.

Mal conoces
De mi señor la fineza.

DOÑA LUCRECIA.

Pues vos, ¿qué habeis de decir,
Alcahuete?

HERNANDO.

Tomáos esa.

DOÑA LUCRECIA.

(*Lee.*) «La ocupacion cortesana,
»Don Alonso, no me deja
»Escribiros tantas veces
»Cuantas mi amistad quisiera:
»Demas, que para encantar
»Hay aquí tantas sirenas,
»Que el mas prevenido Ulíses
»En este golfo se anega.»
—¿Tantas sirenas, don Diego,
Hay en Milan que os diviertan?
¿Luego no soy sola yo,
Ni son sin causa mis quejas?

DON DIEGO.

Prosigue el papel, verás
Cuán sin razon me condenas.

DOÑA LUCRECIA.

(*Lee.*) «Y porque me habeis pedido
»Que os dé siempre larga cuenta
»De mis cosas, atended;
»Que aquí mi historia comienza.
»Libre de amor paseaba,
»Cuando en Dios y en hora buena
»Di en una Circe en hechizos...»
—Don Diego, ¿qué Circe es esta?

DON DIEGO.

El papel lo dirá: lee.

DOÑA LUCRECIA.

(*Lee.*) «Como Vénus en belleza:
»Al fin toda me agradó.»
—Y tú ¿agradástela á ella?

DON DIEGO.

El papel lo dirá: lee.

DOÑA LUCRECIA.

(*Lee.*) «Seguíla y supe quien era.»
—Claro está que no te habia
De quedar por diligencia.
(*Lee.*) «Y en buen hora sea mentado,
»La tal dama era doncella.»
—¿Qué importa? Dale palabra,
Como á mí, cuando lo sea;
Mas ya no debe de serlo,
Pues que dices que lo era.

(1) Falta un verso.

DON DIEGO.

Pesada, Lucrecia, estás.
¿De qué indicios argumentas
Que soy quien escribe yo,
Si no es aquesa mi letra,
Ni en mi vida hice una copla?

DOÑA LUCRECIA.

El papel lo dirá: espera.
(*Lee.*) «Era, aunque huérfana, rica,
»En nombre y beldad Lucrecia.»

DON DIEGO.

¿Cómo?

DOÑA LUCRECIA.

¿Vés cómo el papel
Atestigua lo que niegas?
¡En coplas anda mi nombre,
Y mi fama en estafeta!

DON DIEGO.

¿No hay más Lucrecias que tú?

DOÑA LUCRECIA.

Para tí no hay más Lucrecias
Donde tantas cosas juntas
Te culpan y te condenan.

HERNANDO. (*Ap. á su amo.*)

Señor, ¿qué puede ser esto?

DON DIEGO.

Un confuso mar me anega.

DOÑA LUCRECIA.

(*Lee.*) «Admiréme, entré en su casa,
»Honestamente compuesta,
»Donde una Aldonza, su tia,
»Era el dragon de Medea.»
—¿Hay más Lucrecias que yo?
¿Al fin, ni es tuya esa letra,
Ni has hecho verso en tu vida?

DON DIEGO.

Prosigue el papel, Lucrecia,
Sin glosalle hasta acaballe;
Que me apuras la paciencia.

DOÑA LUCRECIA.

(*Lee.*) «Era una vieja Creusa
»Aquello, y Dios nos defienda,
»Que llamo estantigua yo,
»Y que llaman otros dueña.
»Doña Claudia y doña Julia
»Eran de labor doncellas;
»Que ya son tambien donadas
»Las familias escuderas.
»Su poco de gentilhombre
»Era jayan de la puerta,
»De la silla precursor
»Y Júdas de la despensa.
»Un perro braco de falda
»Con collar y con guedejas
»Era delicia del dueño
»Y tormento de la dueña.»
—¿Tambien destas niñerías
Importaba darle cuenta?

HERNANDO.

¡Qué bien informado estaba
El socarron del poeta!

DOÑA LUCRECIA.

(*Lee.*) «Los pasos acostumbrados
»De un pobre que galantea
»Anduvo mi amor siguiendo,
»Ya en visitas y ya en fiestas.
»Paró al fin en concertar
»Que me casase con ella;
»Que el tramposo y codicioso
»Fácilmente se conciertan.»
—¿Cómo es esto del tramposo?
Don Diego, saber quisiera
De cuál de los dos se entiende.

DON DIEGO.

De mí, si tanto me aprietas,
Y á preguntar te anticipas
Lo que es más fácil que sepas,
Prosiguiendo, sin matarme
Con tus comentos, la letra.

DOÑA LUCRECIA.

(*Lee.*) «Hícele promesa, al fin,
»De esposo; que las promesas
»Para engañar deseosos
»Son poderosas terceras.»
—Acabóse: la celada,
Don Diego, está descubierta.
¿Al fin habeis de engañarme?
¡Buena quedara de necia
Si á crédito de palabras
La posesion os vendiera!
¿Así paga obligaciones,
Así beneficios premia,
Así á finezas se obliga
Quien de tan noble se precia?

DON DIEGO.

Dame, Lucrecia, el romance,
Deja que todo lo lea:
Entendamos esta enigma (1).
(*Toma á doña Lucrecia el papel y lee.*)
«La promesa pudo tanto,
»O tanto el amor en ella,
»Que por no ser yo Tarquino,
»Lucrecia no fué Lucrecia,
»Y ántes de ser desposada
»La hermosa infanta fué dueña.

DOÑA LUCRECIA.

¿Cómo?

HERNANDO. (*Ap.*)

¡Malo!

DON DIEGO.

Pues ¿qué dices,
Lucrecia? Ahora comienzan
Mis descargos y tus culpas,
Porque yo hasta agora apénas
Alcancé de tí una mano;
Y esto es fuerza, pues confiesa
Que alcanzó la posesion,
Que de otro amante se entienda.

DOÑA LUCRECIA.

¿Fundar quieres tus disculpas
En lo que fundo mis quejas?
Si ántes de alcanzar te jactas,
Despues de alcanzar, ¿qué hicieras?
¿Quién te fiara su honor?

DON DIEGO.

Oye el papel: no pretendas
Rebatir mis argumentos
Con sofísticas respuestas.
(*Lee.*) «La posesion conseguida
»Me enseñó la diferencia
»De alcanzar á desear,
»Pues en gozando sus prendas,
»Como otras veces solia,
»Aborrecíla y dejéla.»
—¿Yo, por dicha, hete dejado,
Lucrecia?

HERNANDO. (*Ap.*)

Por Dios, que aprieta
El argumento.

DOÑA LUCRECIA.

¡Ah traidor!
Díceslo así porque piensas
Ejecutarlo tan presto,
Que ya por hecho lo cuentas.

HERNANDO. (*Ap.*)

Sola una mujer podia
Responder tal sutileza.

DON DIEGO.

(*Lee.*) «Con salud, y en este estado,
»Don Alonso amigo, queda
»En Milan para serviros
»Don Enrique de Contréras.»

DOÑA LUCRECIA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

(1) O sobra este verso, ó falta uno despues.

HERNANDO. (*Ap.*)

¡Ah en hora mala!

DON DIEGO.

¿Qué don Enrique, Lucrecia,
Es este?

DOÑA LUCRECIA.

Si estos enredos
Por desobligarte inventas...

DON DIEGO.

¿Que aun á tan claras probanzas
Buscas frívolas respuestas?

DOÑA LUCRECIA.

¿Pues, don Diego, cuando fuese
Esta historia verdadera,
¿No hay más Lucrecias que yo?

HERNANDO. (*Ap*).

Darnos quiere con la nuestra.

DON DIEGO.

No, con estas circunstancias
No hay en Milan más Lucrecias,
Fuera de que yo, engañosa,
No es esta la vez primera
Que tuve nuevas confusas,
Que agora son evidencias,
Deste amor de don Enrique;
Y de aquí, porque lo sepas,
Nació el dilatar mis bodas
Y el no cumplir mis promesas.

DOÑA LUCRECIA. (*Ap.*)

¡Ah Enrique vil! ¿no bastaba
Hacerme sola una ofensa?

DON DIEGO.

Quien de sí misma sabía
Este delito, esta afrenta,
¿Reñia tan rigurosa
Y hablaba tan satisfecha?
Quédate, falsa, liviana;
Quédate, y ya ni tu lengua
Me nombre, ni en tu memoria
Viva esperanza tan muerta;
Que convencida tu culpa
Y averiguada mi ofensa,
Pues sin honor pretendias
Que yo la mano te diera,
No podrás negar al ménos
Que es tan limitada pena
Dejarte, que á mi piedad
Debes gracias, y no quejas.

DOÑA LUCRECIA.

Aguarda, señor.

HERNANDO. (*Ap. á su amo.*)

Por Dios,
Que te ha venido de perlas
La ocasion para dejalla.

(*Vanse amo y criado.*)

ESCENA X.

DOÑA LUCRECIA.

Escucha, don Diego, espera...
—Mas ¿qué detengo con ruegos
A quien huye con ofensas?
¡Ah villano don Enrique!
¡Plega á Dios que, pues me cuesta
Tu engaño el honor, te cueste
A tí la vida mi afrenta! (*Vase*

—

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA XI.

DON ENRIQUE Y TRISTAN, *de camino*; DON SANCHO.

DON SANCHO.

En tan buen hora volvais,
Hijo querido, á mis ojos;

ágrimas y enojos
sencia me costais.
á abrazar: la muerta
stéban de Herrera,
no, solo pudiera
nturosa suerte
ener consuelo;
tos años de ausencia
a la paciencia.

DON ENRIQUE.

, señor, el cielo
era el corazon,
r tus enojos,
olviese á tus ojos
esta ocasion.

DON SANCHO.

que Dios ordena.

TRISTAN. (*Ap.*)

ra bueno va.

ESCENA XII.

ÑA ELENA.—DICHOS.

DOÑA ELENA.

mi hermano ya?

TRISTAN. (*Ap.*)

roya.

DON ENRIQUE.

¡Amada Elena!

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

es esto? ¡Ay de mí!

DON ENRIQUE.

e que te veo!

DOÑA ELENA.

zo, y aun no creo
ha merecí.

TRISTAN. (*Ap.*)

obos; que ha dado
vencion en vacío,
a hora en que fio
rades vos tomado
ichoso partido
ina reventara
pedes volara.

ESCENA XIII.

INES.—DICHOS.

INES.

ta dicha he sabido
a, no lo soy
o: dale á Ines,
mi señor, los piés...

DON ENRIQUE.

os brazos te doy.

TRISTAN. (*Ap.*)

ni quebradero
tambien yo.

INES.

sto, Elena? (*Ap. á ella.*)

DOÑA ELENA.

Llegó
o verdadero
uardaba el fingido.

TRISTAN. (*Ap.*)

can: su pena
nes y Elena.

DON SANCHO.

abréis venido:
ijo, á descansar.

DON ENRIQUE.

he descansado.
(*Vase don Sancho.*)

ESCENA XIV.

DOÑA ELENA, DON ENRIQUE, TRISTAN, INES.

TRISTAN. (*Ap. á su amo.*)

¡Vive Dios, que la han tragado!

DON ENRIQUE. (*Ap. á Tristan.*)

Ninguno puede alcanzar,
Tristan, si no se aventura.
Ya logré el atrevimiento,
Fortuna: logre el intento
De lograr esta hermosura.

TRISTAN. (*Ap. á su amo.*)

Ya con su engaño, señor,
Se engañó Elena: confía,
Que la mayor fullería
Es dar con la misma flor.
(*Vase don Enrique.*)

ESCENA XV.

DOÑA ELENA, INES, TRISTAN.

DOÑA ELENA.

¿Cómo harémos, Ines, di, (*Ap. á ella.*)
Para avisar á don Diego
Deste caso?

INES.

Tu amor ciego
Solo confíe de mí
Tu secreto.

DOÑA ELENA.

Pues tomar
Puedes luego, Ines, el manto;
Que por lo que importa tanto
Todo se ha de atropellar. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

INES, TRISTAN.

TRISTAN.

Ines...

INES.

¿Qué quieres?

TRISTAN.

Espera:
Yo sea muy bien venido.

INES.

¿Y qué se hubiera perdido
Cuando mal venido fuera?

TRISTAN.

¿Con tan necia sequedad
Respondes á mis cuidados?
Mas siempre en los desposados
La primera es necedad.

INES.

¡Qué espacio para mi prisa!
Suelta.

TRISTAN.

Irás á calentar
Agua de piernas y dar
Un perfume á la camisa
Para el huésped, por cumplir
Con uso tan excusado.

INES.

Ese es mi mayor cuidado.
Iré á lo ménos á huir
De un huésped tan deseoso
En todo de parecerlo,
Que aun no ha dejado de serlo
En la parte de enfadoso. (*Vase.*)

TRISTAN.

¡Ah, Inés, cómo estais cerril!
Pues ¡ay de vos si os abrasa
Amor ajeno; que en casa
Se os ha entrado el alguacil!

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO Y HERNANDO, *de camino.*

HERNANDO.

¿En fin hoy vamos los dos,
Si la tramoya no erramos,
A vivir con quien amamos?

DON DIEGO.

Fuerza es ya.

HERNANDO.

Pues dénos Dios
La ventura de un soplon
Que lo tiene por oficio,
Sin que en algun beneficio
Le acomoden la faccion.

DON DIEGO.

Acometamos, Hernando,
Pues ya la suerte se echó.

HERNANDO.

Animo, señor; que yo,
Vive Dios, que voy temblando.
Mas en una duda están
Solícitos mis cuidados.

DON DIEGO.

Di.

HERNANDO.

Si por nuestros pecados
Vienen cartas de don Juan
A su padre, ¿qué has de hacer?

DON DIEGO.

No es esa dificultad;
Que con la caduca edad
Tanto ha llegado á perder
La vista el viejo, que Elena
O yo le hemos de servir
De secretario, y fingir
O que la carta es ajena,
O más antigua la fecha
Que mi partida: de modo
Sabrémos trazallo todo,
Que ni indicio ni sospecha
Del engaño ha de tener.

HERNANDO.

Otra duda: si en Milan
Hay quien conozca á Don Juan
O á tí, ¿cómo puede ser
No se desate el enredo?

DON DIEGO.

Viviré tan retirado,
Tan secreto y recatado,
Que lo dilate, si puedo,
Hasta ver de mi intencion
El efeto.

HERNANDO.

Bien está;
Que entre tanto morirá
El leonero ó el leon.

DON DIEGO.

Entremos.

HERNANDO.

¡Nombre de Dios!
Turbados muevo los piés.
Este es el viejo.

ESCENA II.

DON SANCHO, TRISTAN.—DICHOS.

DON SANCHO.

¿Quién es?

DON DIEGO.

O miente el alma, ó sois vos,
Señor, don Sancho de Herrera.

DON SANCHO.

Yo soy.

DON DIEGO.

¡Padre de mi vida!
Dadme esa mano querida.

TRISTAN. (*Ap.*)

¡Malo!

DON SANCHO.

¿Qué decis?

DON DIEGO.

¿Qué espera
Vuestra mano y vuestros brazos,
Que á vuestro hijo don Juan,
Padre mio, no le dan
Tan deseados abrazos?

DON SANCHO.

¿Vos sois don Juan?

TRISTAN. (*Ap.*)

Aquí es Troya.
Voy á avisar á mi dueño. (*Vase.*)

DON DIEGO.

Yo soy don Juan.

DON SANCHO.

¿Velo ó sueño?

HERNANDO. (*Ap.*)

Errada va la tramoya.

DON DIEGO.

Si lo dudais porque vengo
Sin vuestra órden, padre mio,
Con la muerte de mi tio
Pienso que disculpa tengo.

DON SANCHO.

O estoy loco ó vos lo estáis,
O hay aquí muy grande engaño.

DON DIEGO.

¿Qué es esto? ¡Que tan extraño,
Padre y señor, recibais,
Tras tantos años de ausencia,
A un hijo recien venido!

DON SANCHO.

El seso tengo perdido,
Si no pierdo la paciencia.

ESCENA III.

DON ENRIQUE, TRISTAN.-DON SANCHO, DON DIEGO, HERNANDO.

DON ENRIQUE.

¿Qué es esto, padre?

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

HERNANDO. (*Ap.*)

Acabóse: padre dijo.

DON SANCHO.

Que teniendo solo un hijo,
Hallo, como veis aquí,
Dos que afirman que lo son.

DON ENRIQUE.

¿Qué decis?

DON SANCHO.

Este galan
Dice tambien que es don Juan.

DON DIEGO.

Y es verdad.

DON ENRIQUE.

¡Hay tal traicion!

ESCENA IV.

DOÑA ELENA.—DICHOS.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

¡Qué gran yerro! ¡Ay desdichada!
¡Que no le avisase Ines!

TRISTAN. (*Ap. á su amo.*)

Libra el remedio en los piés;
Que aquí no has de ganar nada.

DON ENRIQUE.

¿Sois loco ó sois embustero?

DON DIEGO.

Si el disgusto no temiera
De mi padre, yo os dijera
Si lo soy con este acero;
Pero de vuestra insolencia
La verdad ha de vengarme.

DON ENRIQUE.

A mí me quita el sobrarme
Tanta razon la paciencia,
Y quiero daros la pena
En el campo.

DON DIEGO.

Venid.

HERNANDO.

Vamos.

TRISTAN. (*Ap.*)

Con esto nos escapamos.

DON DIEGO.

¡No me avisaras, Elena! (*Ap. á ella.*)

DON ENRIQUE.

Tenerme, padre, es en vano.

DON DIEGO.

Suelta.

DOÑA ELENA.

Detente, por Dios;
(*Ap.* Que en cualquiera de los dos
Pierdo amante ó pierdo hermano.)

TRISTAN. (*Ap.*)

¡Que no le deje salir!
La escapatoria nos quita.

DON SANCHO.

Esta cuestion solicita
Mi tierno amor decidir
Como padre, y así quiero,
En duda, á entrambos llamar
Mis hijos, más que arriesgar
La vida del verdadero
Por castigar al fingido.

DON ENRIQUE.

Yo no lo podré sufrir.

DON DIEGO.

Ni yo: dejadnos salir.

HERNANDO.

Ya sospecho que han sentido
En la calle la cuestion,
Y viene gente.

ESCENA V.

EL DUQUE, CRIADOS.—DICHOS.

DUQUE.

¿Qué es esto,
Don Sancho?

DON SANCHO.

El cielo ha dispuesto
Señor, que en tal ocasion
Mi dicha os haya traido.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Este es el Duque. ¡Ay de mí!

DUQUE.

Pasaba acaso, y oí
Desde la calle el rüido,
Y como os tiene mi pecho
Amistad tan verdadera,
Si yo mismo no subiera
No quedara satisfecho.
Contadme el caso.

DON SANCHO.

Mi pena
Escuchad.

(*Hablan en secreto.*)

HERNANDO. (*Ap. á su amo.*)

Él andaria,
Como otras veces solia,
Rondando la calle á Elena,
Y nos ha cogido aquí
Sin podernos escapar.
Hoy pienso que ha de vengar
Sus celos el Duque en ti.

DON DIEGO.

Él no me ha visto jamas,
Y el secreto de mi amor
Me libra de ese temor.

TRISTAN.

¿De qué parecer estás?
¿Qué habemos de hacer aquí?

DON ENRIQUE.

Lo dicho dicho, Tristan. (*Ap. á él.*)

TRISTAN.

Mas ¿si fuese este el galan
De anoche?

DON ENRIQUE.

Yo no le vi
El rostro; mas es muy llano
Que no es él; que no podia
Elena, viendo que habia
Llegado á Milan su hermano,
Dejar de avisarle luego.
Este es sin duda, Tristan.

DOÑA ELENA. (*Ap. á don Diego.*)

Di siempre que eres don Juan;
Que ningun daño, don Diego,
Puede resultar mayor
Que á los dos nos sucediera
Si acaso el Duque viniera
A sospechar nuestro amor.

DON DIEGO.

Yo lo haré.

ESCENA VI.

INES, *con manto.*—DICHOS.

INES.

(*Ap.* ¡Triste de mí!
Que pienso que ha sucedido
El daño que hemos temido.)
Señora...

DOÑA ELENA. (*Ap. á Ines.*)

¡Ay, Ines! por tí
Está á riesgo de perder
Don Diego la vida, y yo
La opinion: ya sucedió
Cuanto mal pude temer.

INES.

Yo fuí á su casa á buscalle;
Dijéronme que se habia
Hoy mudado, y todo el dia
He andado de calle en calle,
Con más lenguas preguntando
Y mirando con más ojos
Que tienes agora enojos;
Y al fin, ni dél ni de Hernando
Hasta agora pude hallar
Quien me diese nueva alguna.

DOÑA ELENA.

Trazólo así la fortuna,
Que cuida de mi pesar.

DON SANCHO.

Este es el caso que ha dado
Ocasion á esta pendencia;
Y como su larga ausencia
En mi memoria ha borrado
Las especies de su cara,
Y con la debilidad
De mi ya caduca edad
Los órganos desampara

ra potencia
, y haber pasado
varon le ha dado
sa diferencia,
desconocer
r á ninguno;
ıdo cada uno
e bastan á hacer
e crédito igual.

DUQUE.

ıdo intentar mayor
ento!

ADO 1.° (*Ap. al Duque.*)
Señor,
ó me acuerdo mal,
e agora llegó
ido don Juan;
he visto en Milan
ces.

CRIADO 2.°

Tambien yo,
ılle le he encontrado
, y aun con acciones
te; que sus balcones
ar con cuidado;
ıredo habrá emprendido
n de Elena.

DUQUE.

Sí;
borrecerme á mí,
amor ha nacido.
habrá trazado
rle hablar y ver;
alan, ella mujer,
nor, yo desdichado.
ır darle la muerte.

CRIADO 1.°

bre quieres cobrar
o?

DUQUE.

¿He de pasar
agravio?

CRIADO 1.°

De suerte
ás hacer vengado,
lezcan él y Elena
elito la pena,
ıtrarte apasionado.

CRIADO 2.°

allo de Milan
edio y es castigo.

CRIADO 1.°

ecer contradigo.

DUQUE.

por qué?

CRIADO 1.°

Porque podrán,
ıntando tu preceto,
os dos; que no es
rto Milan, que estés
de que en secreto
eda en su confusion
uir ocultamente
or; y cuando él se ausente,
erdadera aficion
Elena, como estás
ndo deste exceso,
seguirle, y con eso
do la perderás.

DUQUE.

rror pueden hacer
es que nobles nacen?

CRIADO 1.°

comedias nos hacen
que es ó puede ser
epresentacion,
gañarte podia
Lo que han hecho cada dia
Las infantas de Leon.
Lo segundo has de escoger;
Que á ninguno mal sucede
Previniendo lo que puede
Sin milagro acontecer.

DUQUE.

Bien dices; mas ¿qué he hacer,
Si todo lo dificultas?

HERNANDO. (*Ap.*)

¿Qué saldrá destas consultas?

CRIADO 1.°

Escucha mi parecer.
Afirmemos que este amante
De Elena es falto de seso,
Pues este mismo suceso
Es informacion bastante,
Y mandarás que en la casa
De los locos con cuidado
Le tengan aprisionado
Mientras el ímpetu pasa
De su furioso accidente:
Y así le darás la pena
De su locura, y Elena
Viendo, aunque engañosamente,
Divulgada la opinion
En Milan de que es furioso,
No pudiendo ser su esposo,
Le perderá la aficion.

DUQUE.

¡Qué bien lo sabes trazar!
No sin razon en mi pecho,
De tu ingenio satisfecho,
Te doy el primer lugar.

DON SANCHO.

El tiempo, señor, dirá
Cuál es el don Juan fingido
De los dos.

DUQUE.

Yo lo he sabido;
Que informacion tengo ya,
Don Sancho, de que es un loco
El que dices que llegó.

HERNANDO. (*Ap.*)

Salió la sentencia.

CRIADO 1.°

Y yo
He sabido que no es poco,
Porque yo le he visto hacer
Sin número desatinos.

CRIADO 2.°

Locos hay por mil caminos;
Mas nadie lo puede ser
Tanto como este español.
Yo soy testigo que un dia
Que dió en que engastar queria
En una sortija el sol,
Por cogelle no cesó
De dar saltos contra el cielo,
Hasta que el obscuro velo
De la noche lo escondió.

HERNANDO. (*Ap.*)

¡Oigan cómo se levanta
Un testimonio!

DON SANCHO.

Su intento
Confirma este pensamiento.
Mas, señor, lo que me espanta
Es que informado viniese
De señas tan verdaderas,
Y tan en seso y de véras
Hablase, que me pusiese
En confusion tan pesada.

TRISTAN.

Escucha: cuando don Juan
Mi señor entró en Milan,
Se apeó en una posada
A informarse de tu estado
Y tu casa, por no andar
A caballo á preguntar
En pueblo tan dilatado.
Allí con esta ocasion
Contó sus casos, y creo,
Por los efectos que veo,
Que se halló á la relacion
Este loco, y desde allí
En esta locura dió;
Y aun si no me olvido yo,
Me parece que le vi.

DON SANCHO.

Este es sin duda el suceso.

DON ENRIQUE.

Claro está; que nadie fuera
Tan osado, que emprendiera
Sin ser loco tal exceso.
(*Ap. á Tristan.* Mil sospechas me ha engendrado,
Tristan, esta novedad
Que has visto.)

TRISTAN.

Si no es verdad,
Lindamente la han trovado.

HERNANDO. (*Ap. á su amo.*)

¿Qué dices desto?

DON DIEGO.

No alcanza
Mi discurso la intencion
Del Duque en esta invencion.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

Entre temor y esperanza,
De un cabello estoy pendiente.

HERNANDO. (*Ap. á su amo.*)

¿No tratas de replicar?
Advierte que con callar
Te confiesas delincuente.

DON DIEGO.

Bien dices. Oyendo he estado,
Señor...

DUQUE.

Basta, no le oigais
Más locuras. ¿Qué aguardais?
Haced lo que os he mandado.

CRIADO 1.°

Dadme la espada.

DON DIEGO.

Apartad;
Solo al Duque la daré.

DUQUE.

A mí me la dad.

DON DIEGO.

Sí haré,
Fiado en que mi verdad
Brevemente hará, señor,
Que me la mandeis volver;
Y en tanto mandad prender
Tambien mi competidor.

DUQUE.

Acabad, llevadle.

CRIADO 1.°

Andad.

DON DIEGO.

¿Hay suceso mas extraño?
¡Que tenga premio el engaño
Y castigo la verdad!

(*Llévanle algunos criados del Duque.*)

HERNANDO. (*Ap.*)

Quiero escaparme callando,
No me hagan tambien prender.

DOÑA ELENA. (*Ap. á Hernando.*)

Sigue á don Diego hasta ver
Donde le llevan, Hernando.

HERNANDO. (*Ap. á ella.*)
¡Oh Ines! ¡No nos avisaras!

INES.
Todo el dia os he buscado.

HERNANDO.
Si mal nos hubiera estado,
A fe que tú nos hallaras. (*Vase.*)

ESCENA VII.

EL DUQUE, DON SANCHO, DOÑA ELENA, INES.

DON SANCHO.
Hijo, la mano besad
Al Duque.

DON ENRIQUE.
Los piés os pido.

DUQUE.
Vos seais muy bien venido:
Los brazos os doy; alzad.
Don Sancho, adios, y goceis
Muchos años á don Juan.

DON SANCHO.
Los términos de Milan
Al África dilateis.

DUQUE.
¡Oh Elena! ya estoy quejoso
De que habiendo estado aquí
Tanto tiempo, hayais de mí
Escondido el rostro hermoso.

DOÑA ELENA.
Del suceso de mi hermano
La turbacion me ha impedido
Haberos, señor, pedido
Antes de agora la mano.

DUQUE.
Alzad, alzad; que agraviais
Mi estimacion.

DON SANCHO.
Blason es
Nuestro el besar vuestros piés.

DOÑA ELENA.
Como quien sois nos honrais.

DUQUE.
Vedme mañana, don Juan;
Que á premiar en vos me mueve
La razon lo que le debe
A vuestro padre Milan.

DON SANCHO.
Quien os sirve, señor, queda
Premiado. (*Ap.* Es justo y prudente
El Duque.)
(*Vanse el Duque, don Sancho y los criados del Duque.*)

DON ENRIQUE. (*Ap.*)
Fortuna, tente;
Un clavo pon á la rueda.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)
¡Ay don Diego desdichado!
¿Cómo vivo?

INES. (*Ap.*)
Siempre yo
Temí lo que sucedió.

TRISTAN. (*Ap.*)
De buena hemos escapado.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Lucrecia.

ESCENA VIII.

DOÑA LUCRECIA, RICARDO.

DOÑA LUCRECIA.
Muy poco os debo, Ricardo.
¡No volviérades á darme
La respuesta ayer, sabiendo
Los cuidados que combaten
Mi pensamiento celoso?

RICARDO.
Señora, acabé tan tarde
Anoche la diligencia
Que de mi industria fiaste,
Que no quise interrumpirte
El sueño, y porque no hace
El que ha de dar malas nuevas
Lisonja en apresurarse...

DOÑA LUCRECIA.
¿Malas nuevas?

RICARDO.
Y tan malas
Como nuevas.

DOÑA LUCRECIA.
Hablad, dadme
El veneno de una vez;
Que es mas rigor dilatarle.

RICARDO.
Siguiendo aquella mujer
Que por don Diego tu amante
Llegó ayer á preguntar,
Anduve, como mandaste,
De una iglesia en otra iglesia,
De una calle en otra calle,
Que sin comer consumí
En esto mañana y tarde.
Vine á parar por la noche
A una casa, que por grande
Y suntüosa ofrecia
De noble dueño señales.
Quise entrar con intencion,
Si pudiera, de informarme,
Y hallé de gente del Duque
Ocupados los umbrales.
Reparé, y arriba oí
Voces, que fueron bastantes,
Por estar el Duque dentro,
A prometer novedades.
A sabellas me detuve
Curioso: y en esto sale
Don Diego entre alguna gente,
Que dió indicios de llevalle
Preso, segun colegí
Desto y de que daba al aire
Quejas de engaños premiados
Y castigadas verdades.
Seguílos, y le llevaron
Al fin (¡desdicha notable!)
A la casa de los locos,
Que le aprisiona, por cárcel.
Esta mañana volví,
Antes de verte, á informarme
De quién habita la casa
Donde sucedió el desastre,
Y supe que es un don Sancho
De Herrera su dueño, padre
De Elena, doncella en quien
Celebra la fama un ángel.
Esto solo saber pude:
Mira si erré en dilatarte
Las nuevas que, si pudiese,
Fuera mejor que callase.

DOÑA LUCRECIA.
Más cordura hubiera sido,
Pues me dejan nuevas tales
Más penada y más confusa
Informada que ignorante.
¡Loco don Diego! ¿Qué es esto?
Cuerdo ayer, ¿perdió tan fácil
El seso? ¿Qué puede ser?
Sin duda los celos hacen
Efeto en él tan violento.
Claro es: pues llevaba un áspid
En el pecho, y un infierno
En la memoria, de hallarme
Sin honra cuando en mi mano
Fundó sus felicidades,
¿Qué mucho que enloqueciese?
¡Ah falso, ah traidor, ah infame
Don Enrique! Plega á Dios
Que revolcado en tu sangre
Me pagues tantas ofensas,
Pues que de una vez quitaste
Seso y esposa á don Diego,
Y á Lucrecia honor y amante!
Mas entre mil confusiones
Y entre mil sospechas arde
Celoso mi corazon
Desta Elena, cuyas partes
Celebra tanto la fama;
Que entrar en su casa, hallarle
El Duque en ella, y prendello
Por loco, dificultades
Son que el pensamiento anegan.
Vuelve, Ricardo, á informarte
De todas las circunstancias
Deste caso; que no cabe
El corazon en el pecho.

RICARDO.
Yo lo haré; mas si tomases
Mi parecer, no trataras
Desto más, pues ya casarte
No puedes con él si es loco;
Y si no, puesto que sabe
Tu deshonor, claro está
Que él no ha de querer casarse.

DOÑA LUCRECIA.
Ricardo, todo es así;
Mas dejarlo fuera darme
Por vencida, y sus sospechas
Confesara por verdades.
Demas que le tengo amor,
Y no es posible que falte,
Aunque el desengaño sobre,
La esperanza en un amante:
Y así no admireis que inquiera
Destos tan confusos lances
La verdad; que de curiosa
Lo hiciera, si no de amante.
Fuera de que puede ser,
Puesto que vino el romance
De don Enrique á las manos
De don Diego, que llegase
Á saber por este medio
Dónde está, para obligalle
A que el honor con la mano
O con la vida me pague.

RICARDO.
Basta: yo voy á servirte.

DOÑA LUCRECIA.
Mirad, no volvais á hablarme,
Ricardo, si no venis
De todo informado: baste
Que ofensas me martiricen
Y que desprecios me agravien,
Sin que dudas me atormenten
Y confusiones me maten.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA IX.

DON ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN.
Ya eres capitan, señor.

DON ENRIQUE.
Tristan, ya soy capitan.

TRISTAN.
Y muy presto de Milan
Has de ser gobernador,
Segun el amor promete
Del Duque; mas no es segura

ahur la ventura,
r de un alcahuete.

DON ENRIQUE.

lo yo?

TRISTAN.

Tú deseas
mas el señor
Elena, y de su amor
ue lo seas;
nque serlo no quieras,
este fin te da
s, claro está
con Dios lo eres;
engo á sacar
n desconfianza,
uita si no alcanza,
ó por alcanzar.

DON ENRIQUE.

asta agora: confía,
que el que empieza bien
lo mas.

TRISTAN.

Tambien
fo decia
to que viene á ser
ial el acabar,
nada en comenzar
ene más que hacer;
to que te opones
enamorado
te, y con tal cuidado
sus pretensiones;
iendo tu intento
tigo al traves;
e ser culpa despues
s hoy merecimiento.

DON ENRIQUE.

mar en que me veo,
la orilla salir;
uede ya sufrir
lencio el deseo:
ue importa abreviar;
le mi atrevido intento
ño el fundamento,
uede durar.

TRISTAN.

inas declararte?

DON ENRIQUE.

an.

TRISTAN.

¿No ves el daño
amenaza?

DON ENRIQUE.

El engaño,
nio, industria y arte
alcanza: de modo,
ue lo llegue á hacer,
he de disponer,
asegure de todo.
engo á decir
su amante, en un punto
legar todo junto,
r y conseguir.

TRISTAN.

aso te resiste,
su padre y te halla
morosa batalla?

DON ENRIQUE.

mismo consiste
lamento engañoso
medio que prevengo
intencion que tengo
ar á ser su esposo;
te papel ha de ser
lisculpa y mi intento
celoso instrumento.

(*Muestra el papel.*)

TRISTAN.

Ella viene.

DON ENRIQUE.

Hoy has de ver
Que el amor lo alcanza todo.
Solos nos deja á los dos.

TRISTAN.

Esto es hecho: ¡plegue á Dios
Que no nos pongas del lodo!

(*Retírase al paño.*)

ESCENA X.

DOÑA ELENA.—DON ENRIQUE Y TRISTAN, *al paño.*

DON ENRIQUE.

¿No me das, querida Elena,
La norabuena?

ELENA.

No sé
Si será bien que te dé,
Hermano, la norabuena
De tu privanza y de ver
Esa merced que hoy te ha hecho
El Duque, cuando sospecho
Que subes para caer.
No son, don Juan, los servicios
De mi padre lo que en tí
Premia el Duque; amarme á mí
Te negocia esos oficios:
Y así es fuerza, averiguado
Que su injusto fin conoces,
Ó que afrentado los goces,
Ó los pierdas castigado.

DON ENRIQUE.

Hermana, bien sé que nace
Mi privanza de tu amor;
Mas no admitir el favor
Y la merced que me hace
Es darme por entendido
De su aficion, y mostrarme,
Si no consiento obligarme,
De su intencion ofendido.
Y fuera notorio error
El publicarme celoso;
Que es el Duque poderoso,
Y es mi paciencia el amor.
Y así mi cuidado intenta
Casarte, y quitarle así
Una vez la causa en tí
De su amor y nuestra afrenta.
Pero tú, hermana querida,
El esposo has de elegir;
Que no quiero redimir
Mi peligro con tu vida.
Dime si tienes amor;
Declárame, Elena mia,
Tu corazon, y confía
Que no con piedad menor,
Si tienes á quien querer,
Juzgue y remedie tu pena,
Que tú misma. Bien sé, Elena,
Que aunque noble, eres mujer,
Y aunque sé que eres honrada,
Sé que eres moza tambien,
Y no es culpa querer bien,
Si es la aficion recatada.

TRISTAN. (*Ap.*)

¡Qué bien dispone su intento!

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Prevencion es importante
Saber quién es el amante
Que le ocupa el pensamiento:
Procuraré divertir
Antes dél su corazon,
Que le diga mi intencion;
Porque para introducir
Segunda forma, expeler
Es forzoso la primera.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

¡Qué buena ocasion tuviera
Don Diego agora de ser
Mi esposo, si lo pasado
No le hubiera sucedido!
Pero mi hermano ofendido,
Y él en tan mísero estado,
Con la opinion de furioso
Divulgada, claro está
Que don Juan no le querrá
Por su cuñado y mi esposo.
Yo en efeto le he perdido.
Pues declarar el engaño
Fuera acrecentar el daño,
Y hacer del todo ofendido
Al Duque de su intencion,
Y de su injuria á mi hermano:
Y pues hablar es en vano,
Calle y sufra el corazon.

DON ENRIQUE.

Habla, sola estás conmigo.
No dudes, no te suspendas,
Ni recatada me ofendas,
Cuando amoroso te obligo.

DOÑA ELENA.

Si he de decirte verdad,
Hasta agora, hermano mio,
No ha rendido mi albedrío
Al amor su libertad;
Y el suspenderme, don Juan,
No es dudar, es recorrer
La memoria para ver
Qué caballero en Milan
Para mi esposo me agrada;
Y mirados uno á uno,
Hallo al fin que con ninguno
Estaré á gusto casada.

DON ENRIQUE.

Yo no te doy á escoger
Para ese efecto el mejor;
Si tienes á alguno amor
Es lo que quiero saber;
Que no estando enamorada,
La elecion me toca á mí,
Y el obedecer á tí,
Si el que eligiere te agrada.

DOÑA ELENA.

Verdad te he dicho, don Juan.

DON ENRIQUE.

Júralo, Elena querida.

DOÑA ELENA.

Por tu vida y por mi vida,
Que no hay hombre de Milan
Que yo quiera. (*Ap.* Verdad juro,
Pues que mi adorado preso
Es de España.)

DON ENRIQUE.

Pues con eso
De tu verdad me aseguro,
Escucha. Si un caballero
Noble y español te doy
Por esposo, de quien soy
Retrato tan verdadero
En talle, en rostro, en edad
Y en todo, que si quisiera
Decir que soy él venciera
El engaño á la verdad,
¿Quisiérasle, hermana? Di.
Olvida que soy don Juan,
Mírame como á galan
Que está muriendo por tí,
Y examina allá en tu pecho
Tu secreta inclinacion.

TRISTAN. (*Ap.*)

No va mala la invencion.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

¡Válgame Dios! Ya sospecho
Algun gran mal, y no en vano,

Porque mostrarse en mirarme,
En servirme y obligarme,
Siempre amante más que hermano;
Preguntarme tan curioso
Qué amante me da cuidado;
Decir que es vivo traslado
Del español que mi esposo
Quiere hacer, pedirme aquí
Que olvidando que es don Juan
Le mire como á galan
Que está muriendo por mí...
Sin duda el amor tirano
Le privó de entendimiento.—
Mas ¿qué nuevo pensamiento
Me ocurre? ¿Si no es mi hermano?
¿Si la invencion nos hurtó?
Puede ser; porque tratando
Desto ayer, me dijo Hernando
Que don Diego se dejó
En la calle mi papel,
Donde él lo buscó otro dia,
Y no lo halló; y ser podia
Que este le hubiese hallado en él
Su instruccion y nuestro daño;
Y no es menor presuncion
El venir en ocasion,
Que parece que al engaño
Se procuró anticipar.
Pero ¿qué estoy discurriendo,
Si es tan fácil, consintiendo,
Obligarle á declarar?

DON ENRIQUE.

¿Qué respondes?

TRISTAN. (*Ap.*)

La sentencia
Sale aquí.

DOÑA ELENA.

Que no podia
Darme la ventura mia
Quien halle correspondencia
En mi esquivo corazon
Sino el que has dicho, si dél
Eres retrato fiel
Conforme á tu relacion.

DON ENRIQUE.

(*Ap.* ¡Hay hombre mas venturoso!)
¿Luego bien podré, seguro
De que tu gusto procuro
En dártele por esposo,
Tratallo, siendo verdad
Que soy su traslado en todo?

DOÑA ELENA.

Digo que sí, y es de modo
El gusto y conformidad
Que siento, si le pareces
Tan del todo, que he mirado
Con atencion y cuidado
Antes de agora mil veces
Las partes que puso en tí
De talle, de gentileza,
De entendimiento y nobleza
El cielo, y dicho entre mí:
«¡Oh si fuera tan dichosa
Mi suerte, que mereciera
Ser de un hombre que tuviera
Iguales partes esposa!»
Y aun... Pero callar es justo;
Que á liviandad juzgarás
Lo demas.

DON ENRIQUE.

Di lo demas;
No me dés penado el gusto
Que recibo de saber
Que es tan dichoso mi amigo,
Que su retrato contigo
Tanto pudo merecer.

DOÑA ELENA.

Digo, don Juan, que mi pecho
Alguna vez ha pasado
Adelante, y me ha pesado
De ser tu hermana.

TRISTAN. (*Ap.*)

Esto es hecho.
Declaróse, vive Dios.

DON ENRIQUE.

¿Luego si yo no lo fuera,
Y ser tu esposo quisiera,
Estuviéramos los dos
Conformes en el intento?

DOÑA ELENA.

Dello puedo asegurarte.

DON ENRIQUE.

Pues ¿qué tardo en declararte,
Elena, mi pensamiento?
¿Qué aguardo, que no te explico
La verdad? Dame la mano:
Tu amante soy, no tu hermano.

TRISTAN. (*Ap.*)

Arrojóse el mancebico.

DOÑA ELENA.

¿Qué dices?

DON ENRIQUE.

Dale los brazos
A tu amante y á tu esposo.

TRISTAN. (*Ap.*)

Andallo.

DOÑA ELENA.

Aparta, engañoso.

DON ENRIQUE.

Acaba.

DOÑA ELENA.

Dos mil pedazos
Me podrás primero hacer;
Que cuanto he dicho fingí,
Por saber lo que de tí
Me dieron siempre á entender
Tus ojos.

DON ENRIQUE.

Si tú mentiste,
Ya me llegué á declarar,
Y forzando he de alcanzar
Si engañando prometiste.

DOÑA ELENA.

¡Padre! ¡Señor!

TRISTAN.

(*Ap.* Voces da:
El negocio va perdido,
Porque don Sancho ha sentido
La pendencia y viene ya.)
¿Qué haceis? Advertid que viene (*Sale.*)
Vuestro padre.

DON ENRIQUE.

(*Ap.* De enojado
Rabio! ¡Que me haya engañado!
Remediarlo me conviene.)
(*Saca un papel de la faltriquera.*)
¡Vive Dios, que he de abrazarte!

ESCENA XI.

DON SANCHO, INES.-DON ENRIQUE, DOÑA ELENA; TRISTAN, *escondido.*

DON SANCHO.

¿Qué es esto?

DOÑA ELENA.

Escucha, señor,
Los engaños de un traidor.

DON ENRIQUE.

Tienes razon de quejarte.
(*Hace don Enrique que le saca un papel de la manga, de suerte que lo vea don Sancho.*)
Habla, descansa.

DON SANCHO. (*Ap.*)

Un papel
De la manga le ha sacado.

DOÑA ELENA.

Por fuerza, padre, ha intentado
Abrazarme; que el infiel
Que estás viendo, no es don Juan.

DON ENRIQUE.

Dices verdad. ¿Qué más quieres?

DON SANCHO.

¿Qué? Qué dices?

DON ENRIQUE.

No te alteres:
Digo que soy un galan,
Señor, que á tu hija adora.
Elena, ¿quédate más
Que decir?

DOÑA ELENA.

No; lo demas
Le toca á mi padre ahora.
(*Vase retirand*
Inés, tú has de llevar luego (*Ap. á ell*
Unas cartas de mi hermano,
Porque de su propia mano
Las copie al punto, á don Diego.

INES.

¿Para qué?

DOÑA ELENA.

Pues la ficcion
De que es don Juan cobra ya
Nueva fuerza, esta será
Provechosa prevencion.
(*Vanse doña Elena é Ines.*)

ESCENA XII.

DON SANCHO, DON ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿En qué ha de parar?
¡Qué lo confesase todo!
Mas confesar es el modo
Más astuto de engañar,
Y él sabe más que Merlin.

DON SANCHO.

Loco estoy.

DON ENRIQUE.

Agora atento
Escucha del fingimiento
Que has visto, señor, el fin.
Tristan me dió noticia de que há poc
El criado de aquel que intentó osad
Fingir que era tu hijo, ó cuerdo ó loc
Trajo á Elena un papel, y ella lo hab
Leido y en la manga lo tenia.
Pues yo, como ofendido del engaño
Que pretendió, y del lance tan extra
En que me vi por él, quise informar
Por el papel, del fin y fundamento
De su engañoso intento;
Y temiendo que Elena si entendie
Mi intencion el remedio previniera,
Me pareció consejo conveniente,
Para contraminalle cautamente
Sus intentos, cogelle si pudiese
El billete, sin que ella lo entendie
Quise aquí ejecutallo, y entre amore
Blandas caricias y requiebros, dalle
Un abrazo intenté para sacalle
De la manga el papel sin ser sentido.
El pecho sospechoso y ofendido
Huyó Eléna, diciendo:
«¿Eres galan, don Juan, ó eres he
[mano
Y al fin, el llegar tú y al mismo pun
Conseguir yo mi fin, fué todo junto;
Pues de la manga, sin sentirlo Elen
Le saqué este papel, que en lo que dig

udas, sirva de testigo.
(*Muestra el papel.*)

DON SANCHO.

i sacar. (*Ap.* Verdad parece;
el todo me aseguro: quiero
r; que el tiempo y la paciencia
las sospechas evidencia.)
to tan extraño
el engaño!
igué evidente
confesar tan llanamente.

DON ENRIQUE.

o debiera
á dudarlo; que no fuera
yo, ni juzgo tan liviana
que si no fuera mi hermana,
a arrojado el amor mio,
en casa tú, tal desvarío.
o no hay que hablar, señor:
[leamos
que esto importa, y preven-
con secreto. [gamos

DON SANCHO.

Eso conviene.

DON ENRIQUE.

Tristan, donde si viene
avises.

TRISTAN.

(*Ap.* Él es otro segundo Uli-
(*Retírase Tristan.*) [ses.)

DON ENRIQUE.

ena, si te dueles de mis males,
amor no mienten las señales,
puedes remediar las penas
ezco entre locos y cadenas.
o solo puedo hallar bastante
n, y es que finjas que es tu
, y no tu hermano; [amante
do con tu padre poderoso
amor, y acumulando indicios
abrás trazar, tengo por llano
sto que le tiene sospechoso
dad el caso sucedido,
fácilmente persuadido.
la empresa, yo te lo confieso;
uien ama no hay culpable ex-
parece? [ceso.»

DON SANCHO.

Temerario intento.

DON ENRIQUE.

eso esforzaba el fingimiento
con pregunta semejante
á confesar que era su amante.
ligros del honor no sufren
dilaciones:
amante ha puesto en opi-
n de mi hermana; [niones
o, á quien es cosa tan llana
a tiene amor, no obliga mé-
[nos:
a, señor; corra por cuenta
oso el cuidado de su afrenta.

DON SANCHO.

; mas al Duque temo airado;
deroso y es enamorado.

DON ENRIQUE.

pues atento.
de las Indias á Sevilla,
allí amistad con don Enrique
ras, un jóven, por sus partes
tal, que á Elena honrar pu-
[diera,
is alta calidad tuviera.
nigo á Italia, y está agora
s: yo intento
él de Elena el casamiento.
Yo mismo iré á tratallo;
Que es hacerlo por cartas dilatallo;
Y concertado ó hecho por poderes,
Para más brevedad, á dalle efeto
Mi hermana partirá con gran secreto
A Nápoles: de modo
Que desta suerte se consigue todo,
Que ella se casa bien, y tú, fingiendo,
Lloroso y enojado, [dido,
Con el Duque, que Elena se ha escon-
Y que presumes que él, pues la ha que-
[rido,
La oculta, harás que trate más de darte
Satisfaciones, viéndote agraviado,
Que de mostrarse sin razon airado.

TRISTAN. (*Ap.*)

Señores, ¡hay quien crea [rea.
Industria igual! Por Dios, que me ma-

DON SANCHO. (*Ap.*)

Mi sospecha cesó, porque si él fuera
Su amante, y no su hermano, ni quisiera
Dalle otro esposo, ni le hubiera dado
El celo de mi honor tanto cuidado.

DON ENRIQUE.

¿Qué dices?

DON SANCHO.

Que me agrado, y que ya habias
De haber partido, porque el mal es
Y remedio süave [grave,
No ha de poder curallo.

DON ENRIQUE.

Mañana he de partir á ejecutallo.
(*Vase don Sancho.*)

ESCENA XIII.

DON ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN.

¡Señor!...

DON ENRIQUE.

¿Qué dices?

TRISTAN.

Que me tienes loco.
¿Quién te enseñó á engañar?

DON ENRIQUE.

En las escuelas
De amor aprendí engaños y cautelas.
A Nápoles me parto, de allí envio
Poder para casarme con Elena;
Pártase de Milan, y en tierra ajena
La tengo en mi poder: mira si puedo
Dudar el fin dichoso deste enredo.

ACTO TERCERO.

Zaguan de casa de don Sancho.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUCRECIA, *con manto*, Y RICARDO.

RICARDO.

Esta, señora, que ves
Es de don Sancho de Herrera
La casa.

DOÑA LUCRECIA.

Serlo pudiera
De un gran señor.

RICARDO.

Esta es
La misma de donde preso
Salió don Diego, y aquí
Donde el falso Enrique vi,
Cuando de todo el suceso
Los lances vine á saber,
Como mandaste.

DOÑA LUCRECIA.

Subid,
Y que le aguarda decid,
Para hablalle, una mujer.
Mas tened; que en el zaguan
Prevenciones de camino
Se me ofrecen: ya imagino
Que se ausenta de Milan
El traidor.

RICARDO.

Lo que recelas,
Señora, se ha confirmado,
Que hablando con su criado
Baja con botas y espuelas.

ESCENA II.

DON ENRIQUE, *con botas y espuelas;* TRISTAN.—DICHOS.

DON ENRIQUE.

Ya sabes lo que has de hacer
En esta ausencia, Tristan;
Solo te dejo en Milan
A velar, y á deshacer
Los indicios que mi enredo
Pueden descubrir.

TRISTAN.

Señor,
Pierde seguro el temor.
De todo advertido quedo:
Confía de mi lealtad;
Que mil veces moriría
Antes que por culpa mia
Se supiese la verdad.

DON ENRIQUE.

Siempre ha mostrado tu amor
En las obras tus deseos.
Llega el caballo.

DOÑA LUCRECIA.

Tenéos.

DON ENRIQUE.

¿Quién es?

DOÑA LUCRECIA.

Enrique traidor,
Sin vergüenza, sin honor,
¿Pensábaste, dí, ausentar,
Fementido, sin pagar
Tan justa deuda?

DON ENRIQUE.

(*Ap.* ¡Ay de mí!)
No dés voces.

TRISTAN. (*Ap.*)

Jamas vi
Encuentro con tanto azar.

DOÑA LUCRECIA.

Enrique falso...

DON ENRIQUE.

Habla quedo.

TRISTAN.

Calla, diablo. (*Ap.* Voces da
Diciendo Enrique, y está
Bamboneando el enredo.)

DOÑA LUCRECIA.

Nunca vió la cara al miedo
La verdad, no; y ofendida
La razon es mal sufrida:
No tienes que reportarme;
Que el honor has de pagarme
Con la mano ó con la vida.

DON ENRIQUE.

Escúchame.

DOÑA LUCRECIA.

En vano son

Las palabras, engañoso,
Miéntras la mano de esposo
No cumpla tu obligacion.

DON ENRIQUE.

Digo que tienes razon:
¿Quieres más?

DOÑA LUCRECIA.

Cuando te vas,
¿Qué satisfacion me das
De la deuda en confesalla?

DON ENRIQUE.

Presto volveré á pagalla.

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué sé yo si volverás,
Siendo, Enrique, forastero?

TRISTAN.

(*Ap.* ¡Dalle á Enrique!) Esta mujer
Nos ha de echar á perder,
Señor. (*Ap. á su amo.*)

DON ENRIQUE.

(*Ap.* Remedíallo espero.)
Lucrecia, decirte quiero
Verdades que te podrán
Asegurar. De Milan
Soy vecino; esa que ves
Es mi casa; don Sancho es
Mi padre, y yo soy don Juan,
No don Enrique. Entendiendo
Poderme ocultar de tí,
Llamarme Enrique fingí;
Mas pues en vano pretendo
Ocultarme ya, en volviendo,
De ser tu esposo te doy
Palabra, como quien soy.

DOÑA LUCRECIA.

Eso no: necia seria
En fiar para otro dia
Lo que puedo cobrar hoy.
Y más cuando haciendo están
Informacion de que intentas
Más engaños, los que inventas,
Diciendo que eres don Juan;
Que de algunos que en Milan
Te conocen, de tu estado
Y nombre me habia informado
Cuando me fié de tí.

TRISTAN.

(*Ap.* La máquina acaba aquí,
Si don Sancho lo ha escuchado.)
Mira que es tarde, señor:
Sube.

ESCENA III.

DON SANCHO, *observando desde la puerta.*—DICHOS.

DON SANCHO. (*Ap.*)

¿Qué voces serán
Las que oigo en el zaguan?

DON ENRIQUE.

Adios, Lucrecia.

DOÑA LUCRECIA.

Traidor,
Sin restaurarme el honor
No has de partir.

DON ENRIQUE.

¡Bueno fuera
Que por tí me detuviera!
Suelta.

DOÑA LUCRECIA.

En Milan hay justicia
Que castigue tu malicia.

ESCENA IV.

DOÑA ELENA, *desde la puerta.*
— DICHOS.

DOÑA ELENA. (*Ap. á su padre.*)
¿Qué es esto, señor?

DON SANCHO. (*Ap. á Elena.*)
Espera.

DON ENRIQUE.

Pues tanto me aprietas, digo
Que ni te debo el honor,
Ni en tí hay sangre ni valor
Para casarte conmigo.

DOÑA LUCRECIA.

Eso merece, enemigo,
La que de tí se ha fiado.

DON ENRIQUE. (*Ap. al criado.*)
Tristan, si nos ha escuchado
Don Sancho, sabe enmendar
Con mentir ó con negar
El error.

TRISTAN.

Pierde cuidado.
(*Vase don Enrique.*)

DOÑA LUCRECIA.

Traidor, fementido, parte
Huyendo, discurre el suelo;
Que el Duque, Milan y el cielo
Me ayudarán á alcanzarte.
(*Vase, y con ella Ricardo.*)

ESCENA V.

DON SANCHO, DOÑA ELENA,
TRISTAN.

DON SANCHO.

(*Ap.* La causa de la cuestion
No puedo bien entender;
Mas con Tristan he de hacer
De todo averiguacion.)
Mancebo...

TRISTAN.

Señor... (*Ap.* Por Dios,
Que pienso que han escuchado
Todo cuanto aquí ha pasado.)

DON SANCHO.

¿Que esto pasa, y que sois vos
Cómplice destos delitos?
Llegáos, llegáos.

TRISTAN.

Ya me llego.
(*Ap.* Visto nos ha todo el juego;
Mas tales fueron los gritos
De aquel demonio ó mujer.)

DON SANCHO.

Todo cuanto ha sucedido,
Traidor, he visto y oido,
Y lo primero ha de ser
Que vos, que andais de por medio
En las maldades que veis,
La justa pena lleveis.

TRISTAN. (*Ap.*)
Lo ha oido todo, no hay remedio.

DON SANCHO. (*Llamando.*)
¡Ines!

ESCENA VI.

INES.—DICHOS.

INES.

Señor...

DON SANCHO.

Al momento
Vaya un criado, y aquí
Me traiga un verdugo.
(*Vase Ines, y vuelve poco despues*

TRISTAN.

¿A mí
Qué castigo, qué tormento
Quieres darme? ¿En qué he pecad
¿Puedes con razon culpar
En un criado el callar?

DON SANCHO.

En ayudar sois culpado.

TRISTAN.

Tampoco en eso lo he sido;
Porque si loco de amor
Don Enrique, mi señor,
Por Elena, se ha fingido
Don Juan...

DON SANCHO. (*Ap.*)
¡Qué escucho!

TRISTAN.

¿Debie
Si de mí se confió,
Descubrir el caso yo,
Aunque la vida perdiera?

DON SANCHO. (*Ap.*)
¡Válgame Dios!

DOÑA ELENA.

Ya verás,
Padre, que no te engañé.

DON SANCHO.

(*Ap.* Más descubro que intenté.
Pero saber lo demas
Con cautela es conveniente.)
Ya yo de todo tenia
Indicios; pero queria
Hacer probanza evidente
De todo el caso, primero
Que emprendiese la venganza.

TRISTAN.

Fácil era la probanza;
Que puesto que es forastero,
Hay algunos en Milan
Que á Enrique en España vieron,
Y en Madrid le conocieron,
Donde sus padres están.

DON SANCHO.

Pues ¿cómo se prometia
De tanto engaño el secreto?

TRISTAN.

Con abreviar el efeto;
Que por eso no salia
De casa, por excusar
Que alguno le conociera
Y el secreto descubriera.
Mas ¿puedes, señor, culpar
Que le haya servido yo
Como criado fiel?

DON SANCHO.

No; mas decid: el papel
Que de la manga sacó
Á Elena...

TRISTAN.

Fué fingimiento;
Que Elena no le tenia:
Don Enrique lo traia
Escrito para el intento
Que puedes ya colegir
Del suceso. Pero ¿quién
Culpará que sirva bien,
El que bien puede servir?

DON SANCHO.

Nadie, ni fuera razon.
Pero, ¿quién es esta dama
Con quien riñó?

TRISTAN.

Ella se llama
Lucrecia, y la posesion

rsona y honor
zó, como has oido,
bra de marido
ó Enrique.

DOÑA ELENA.

¡Ah traidor!

DON SANCHO.

¿Y vive Lucrecia?

TRISTAN.

io, y es hermosa,
ica y virtuosa;
que la desprecia
ranza de hacer
a el casamiento;
poles lleva intento
se con poder
lá con ella, y luego
l suyo sin defensa
en Nápoles, piensa
o á su amor ciego.
e si lo he intentado
; mas ¿ quién podrá
á quien está
r determinado?

DON SANCHO.

is, y ya os remito
que mereceis;
que no le aviseis
epa su delito,
ue esteis encerrado
posento: entrad.

TRISTAN.

DON SANCHO.

¿Replicais? Callad.

TRISTAN.

ser desdichado.
(*Enciérrale don Sancho.*)

ESCENA VII.

SANCHO, DOÑA ELENA, INES.

DOÑA ELENA.

parece, señor,
por falto de seso,
maltratado y preso
ano por un traidor?
pensases que yo
ñaba!

DON SANCHO.

Aun tú creyeras
engañabas si oyeras
edos que fingió.

DOÑA ELENA.

ué aguardas, que no vas
de tanta pena
rmano?

DON SANCHO.

Importa, Elena,
o más.

DOÑA ELENA.

¿Quieres más
probanza tan clara?

DON SANCHO.

s hay que afirmaron
vieron y le hablaron,
ue en mi casa entrara,
veces en Milan,
s loco, y refirieron
lates que le oyeron,
creer que es don Juan?

DOÑA ELENA.

vieron es muy cierto;
rnando, su criado,
asion me ha informado
star le obligó encubierto.

DON SANCHO.

¿Y fué?

DOÑA ELENA.

Que noticia tuvo
Que el Duque me pretendia,
Y averiguarlo queria
Secreto, y por esto estuvo
Rondando mi puerta y calle
Muchos dias recatado.
El Duque está enamorado,
Y debieron de encontralle
Sus cuidadosas espías
Mirando hácia mis balcones,
O con algunas acciones
Atento á saber las mias;
Y conociéndole aquí
Aquella noche, informaron
Dello al Duque, y le obligaron
A que celoso de mí,
Creyendo que es mi galan,
Por vengarse y estorbarme
Que con él pueda casarme,
Fingiese loco á don Juan.
Y es clara esta presuncion,
Pues el Duque y sus criados,
Secretos y recatados,
Maquinaron la intencion.

DON SANCHO.

Piénsolo así; que si allí
Verdad sencilla trataran,
Ni de mí lo recataran,
Ni se escondieran de tí.

DOÑA ELENA.

No es la luz del sol mas clara.
Mas véle á ver, y podrás
Dél, padre, informarte más;
Que ni yo te aconsejara
Que te arrojes sin hacello.

DON SANCHO.

Bien me aconsejas.

DOÑA ELENA.

Espera;
Que mejor traza pudiera
Darnos evidencia dello.
Hacerle escribir, y ver
Si es la letra de mi hermano.

DON SANCHO.

Dices bien.

DOÑA ELENA.

Pues yo prevengo
Las cartas suyas que tengo
Desde las Indias escritas,
Mientras tú le vas á hacer
Escribir en tu presencia,
Para que en esta experiencia
Engaño no pueda haber.

DON SANCHO.

Voy á ejecutallo luego. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DOÑA ELENA, INES.

INES.

¡Qué prevenida has andado
En hacer que haya copiado
De letra suya don Diego
Las cartas que mi señor
De tu hermano ha recebido!

DOÑA ELENA.

Fuera de que le han servido
Para informarse mejor,
Mi padre, que ya leellas,
Por su edad, no ha de poder,
Las ha de dar á leer;
Y reconociendo en ellas
Las razones de don Juan,
No recelará este engaño.

INES.

El enredo es más extraño
Que vió en mil siglos Milan.

DOÑA ELENA.

Atrevido es el intento;
Mas quien supiere de amor,
Sabrá perdonar mi error
Y alabar mi entendimiento.
(*Vanse.*)

—

Sala en el palacio del Duque.

ESCENA XI.

EL DUQUE, CRIADOS.

DUQUE.

Abrázame. ¿Que don Juan
Es cierto que se ausentó?

CRIADO 1.º

Por mis ojos le vi yo,
Señor, partir de Milan.

DUQUE.

No puedes haberme dado
Otra nueva más gustosa;
Que guarda á su hermana hermosa
El necio con tal cuidado,
Que la paciencia perdia.

CRIADO 1.º

No vi jamas forastero
Tan reposado y casero,
Porque no ha salido un dia
Siquiera á ver la ciudad.

DUQUE.

Pues si puedo, ántes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Páris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

ESCENA X.

DON SANCHO.—DICHOS.

DON SANCHO.

Dadme los piés.

DUQUE.

Levantad,
Don Sancho. ¿Qué novedad
Pudo tanto, que de mí
Os acordasteis?

DON SANCHO.

Señor,
Escuchad lo que han podido
De un don Enrique atrevido
El engaño y el amor.

CRIADO 1.º (*Hablando en secreto al 2.º*)
Sospecho que ha de emprender
El Duque algun grande exceso;
Que amor le priva del seso.

CRIADO 2.º

Desde el decir al hacer
Muy grande distancia veo.

CRIADO 1.º

Resuelto está.

CRIADO 2.º

Poco importa;
Que la razon le reporta
Si le enloquece el deseo.
Muchos verás que enojados
Con los ardores primeros,
Arrebatados y fieros
Juran hacerse vengados,

Y despues mudan intento,
Porque el mismo amenazar
Les sirve de mitigar
La furia del sentimiento.

DUQUE.

¿Hay mayor atrevimiento?
(*Ap.* Y más si acaso el traidor
Tuvo indicios de mi amor.)
Julio...

CRIADO 1.°

Señor...

DUQUE.

Al momento
En postas, en cuyos piés
Las alas del viento ofendas,
Has de partir, porque prendas
Al falso don Juan.

DON SANCHO.

No es
Dificultoso alcanzarlo;
Que hoy se partió de Milan.

CRIADO 1.°

¿Y hácia donde va Don Juan?

DON SANCHO.

En el camino has de hallarlo
De Nápoles.

DUQUE.

Pues ¿no vuelas?
¿Qué te detienes?

CRIADO 1.°

Señor,
Si volar sabe el amor,
No habré menester espuelas. (*Vase.*)

ESCENA XI.

EL DUQUE, DON SANCHO, CRIADOS.

DON SANCHO.

Agora, si sois servido,
Resta que á don Juan mandeis
Sacar de prision, pues veis
Que sin culpa ha padecido.

DUQUE.

Advertid que ser podria
Otro engañoso galan.

DON SANCHO.

¡Jesus, señor! Es don Juan,
Si es clara la luz del dia,
Con que estas cartas veais
(*Mira el Duque las cartas.*)
Que me escribió de su mano
De Lima, veréis que en vano
Nuevo engaño recelais;
Y con ellas cotejad
Esta letra y esta firma,
Que si es la misma confirma
Claramente esta verdad,
Pues ahora en mi presencia
Lo escribió.

DUQUE.

Una misma es
La letra y firma.

DON SANCHO.

Y despues
Desta tan clara experiencia,
Le examiné diligente
En cosas de que colijo
Esta verdad, que mi hijo
Las supiera solamente.

DUQUE.

Pues ¿cómo le vieron ántes
Tantas veces en Milan
Mis criados, si es Don Juan?

DON SANCHO.

Por negocios importantes
Anduvo en Milan secreto,
Y aun el nombre se mudó;
Que don Diego se llamó
Por dar más seguro efeto
A su disfraz; y si allí
Que era loco os refirieron,
No digo que lo fingieron,
Ni cupo jamas en mí
Pensamiento que ofendiese
La fe de vuestros criados;
Lo que pienso es que engañados
De alguno que pareciese
A mi hijo, lo afirmaron,
O con alguna intencion,
Por ventura en ocasion
Que ellos presentes se hallaron,
Loco Don Juan se fingió.
Y puesto que si es engaño,
Es para mí solo el daño,
Y quiero sufrirlo yo,
Vos no me podeis negar
Esta merced.

DUQUE.

Bien decis,
Don Sancho: lo que pedis,
Parta luego á ejecutar
Ese criado con vos.

CRIADO. 2.°

Vamos. ¡Sucesos extraños! (*Vase.*)

DON SANCHO.

Prospere infinitos años
Vuestro estado y vida Dios. (*Vase.*)

ESCENA XII.

EL DUQUE.

¿Quédante mas invenciones,
Mas novedades, mas casos,
Para impedilles los pasos,
Fortuna, á mis pretensiones?
¿No basta la resistencia
De Elena, sin aumentarme
Estorbos para quitarme
La esperanza y la paciencia?
Ya desto con causa infiero
Que en Milan quiso ocultarse
Don Juan para asegurarse. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Don Sancho.

ESCENA XIII.

HERNANDO, *por una puerta, y por otra* DOÑA ELENA É INES.

HERNANDO.

¡Vitoria, vitoria! ¡Ines!
¡Elena!

DOÑA ELENA.

¿Qué es esto, Hernando?

HERNANDO.

Adelantéme volando,
Señora, porque me dés
Albricias de que Don Diego
Viene libre.

DOÑA ELENA.

Esta cadena
Recibe.

HERNANDO.

Con tal Elena,
No cante la suya el griego.

DOÑA ELENA.

¡Que dieron fin nuestros daños!
¡Don Diego, que te he de ver!

HERNANDO.

Tanto han podido vencer
Las prevenciones y engaños.

ESCENA XIV.

DON DIEGO, DON SANCHO.—D

DON DIEGO.

¡Querida hermana!

DOÑA ELENA.

Don Juan,
¡Posible es que tal deseo
He cumplido! ¡Que te veo
En mis brazos!

DON SANCHO. (*Ap.*)

¡Cómo dan
Sus afectos naturales
Probanza de la verdad!
¡Con qué amorosa piedad
Se abrazan, dando señales
La secreta simpatía
De la sangre!

DON DIEGO.

Ya yo olvido
La noche que he padecido,
Viendo tan alegre dia.

DOÑA ELENA. (*Ap. á don Dieg*

No me dés tantos abrazos;
No demos que sospechar.

DON DIEGO.

(*Ap. á doña Elena.* Bien dices.) Vo
[me
La mano, padre, y los brazos;
Que no acabo de creer
Que libre y con vos me veo.

DON SANCHO.

De mi amor y mi deseo
Podeis lo mismo entender.
Hoy el contento mayor
De mi vida he recibido:
Quien ser padre no ha sabido,
No ha sabido qué es amor.

INES.

Ines tambien á tus piés
Te da del fin de tus penas
Mil alegres norabuenas.

DON DIEGO.

Yo te lo agradezco, Ines.

DON SANCHO.

Hijo...

DON DIEGO.

Señor...

DON SANCHO.

Prevenios
Para ir á besar la mano
Al Duque luego.

DOÑA ELENA.

¿Mi hermano,
Cuando descréditos mios
Y suyos, tan engañoso
Intenta el Duque, á besarle
Ha de ir la mano?

DON SANCHO.

Obligarle
Conviene; que es poderoso,
Y importa disimular,
Aunque nos quiera ofender;
Que á quien hemos menester
Es fuerza lisonjear. (V

ESCENA XV.

TRISTAN, *á una ventanilla* *ba*
reja.—DON DIEGO, DOÑA EL
INES, HERNANDO.

TRISTAN. (*Ap.*)

Al fin por lo que he podido
Entender de lo que hablan,
Ha venido el verdadero
Don Juan ya. Pero, ó se engañan
Mis ojos, ó el don Juan es

noche pasada,
ijo que lo era,
desta á la casa
os. ¡Qué bien dicen,
dad adelgaza,
uiebra! ¡Oh si en albricias
desencerraran!

DON DIEGO.

, ¿fuése don Sancho?

HERNANDO.

salido.

DON DIEGO.

Pues guarda
a, porque avises
; que está el alma
o los fervores
an deseada.
a, dueño mio,
le que mis ansias
ierto seguro
ifusa borrasca?

TRISTAN. (*Ap.*)

sto?
. . . . . (1)

DOÑA ELENA.

Todo lo alcanza
icia y la porfia
an de véras ama
don Diego mio.

TRISTAN. (*Ap.*)

, que no es su hermana,
eño! Otra es esta.
está la maula;
ma flor nos dan.
ha sido escucharla,
e ha dado el cielo
con que les haga
prision me saquen.

DON DIEGO.

osa me falta
ar, que con dudas
á desconfianzas.

DOÑA ELENA.

DON DIEGO.

¿Quién pudo á Enrique
stra misma traza

TRISTAN.

gora entro yo.)
si me sacan
ion.

A. (*Ap. con don Diego, Hernando é Ines.*)

¡Ay de mí,
n nos escuchaba!

HERNANDO.

somos.

DON DIEGO.

Elena,
to? ¿No me avisaras?

DOÑA ELENA.

fué.

INES.

¡Hay tal desdicha!

DOÑA ELENA.

rdé de que estaba
nde nos podia

TRISTAN. (*Ap.*)

¡Oh cuáles andan
ano de ver
sabido la chanza!

DON DIEGO.

que todo el caso
ntendido.

dos medios versos ó uno entero.

TRISTAN.

¿No acaba,
Señor don Juan ó don Diego?

HERNANDO.

Acabóse.

TRISTAN.

¿No le agrada
El concierto? Por salir
De sospechas, ¿no es barata
Mi soltura? Pues no sé
Quién saldrá de más pesada
Prision de los dos; que celos
Son dura prision del alma,
Siendo del cuerpo la mia.

DOÑA ELENA.

¡Hay semejante desgracia!

DON DIEGO.

¡Qué descuido! ¡Vive Dios!...

HERNANDO.

Aquí dió fin la maraña
Sin remedio.

DON DIEGO.

Claro está
Que Tristan no ha de callarla,
Si le damos libertad,
A Enrique; y él, con la rabia
De mi dicha ó mi desdicha,
Será lengua de la fama
Con don Sancho y con el Duque.
Pues si no hacemos que salga
Desta prision, á don Sancho
Le ha de decir en venganza,
Y por obligarle así
A soltarle, lo que pasa.

HERNANDO.

Pienso que no fuera malo,
Pues él dijo que tú estabas
Loco, darle con la suya,
Y hacer que goce la plaza
Que en la casa de los locos
Dejaste desocupada.

DON DIEGO.

Ni tengo el poder del Duque,
Ni para remedio basta
Acreditarle de loco;
Que con tales circunstancias,
En pudiendo publicar
Lo que ha oido, es cosa clara
Que diera fuertes sospechas,
Ya que no hiciera probanza.
Estoy por darle la muerte.

DOÑA ELENA.

Lo mismo hará la amenaza
Que la ejecucion en él.

DON DIEGO.

¿Caso de tanta importancia
He de fiar al temor?

DOÑA ELENA.

¿Es mejor que á mas desgracias
Nos expongas, dando al Duque
Materia de su venganza,
Pues al fin ha de saberse?

HERNANDO.

Oye, señor, una traza. (*Habla bajo.*)

TRISTAN. (*Ap.*)

¿Qué saldrá de esta consulta?
Brava confusion les causa
Ver que su secreto sé.

DON DIEGO.

Dices muy bien.

DOÑA ELENA.

Extremada
Industria, miéntras el tiempo
Mejor nos la ofrece.

DON DIEGO.

Salga
Tristan de prision.

TRISTAN. (*Ap.*)

Valióme
Entenderles la maraña.

HERNANDO.

Ven conmigo, Ines.

DOÑA ELENA.

Abrevia;
No venga mi padre.
(*Vanse Hernando é Ines. Tristan se quita de la reja.*)

ESCENA XVI.

DON DIEGO, ELENA, *y luego* TRISTAN.

DON DIEGO.

¿Hay ansias,
Hay temores, hay cuidados
Mayores que los que pasa
El que tiene de un engaño
Pendientes sus esperanzas?
(*Sale Tristan.*)

TRISTAN.

Dejad que mi boca á besos,
Pues no puedo con palabras,
A vuestros piés agradezca
Tan grande merced.

DON DIEGO.

Levanta,
Y di, pues lo has prometido,
Quién le dió á Enrique la traza
De hacerse hermano de Elena.

TRISTAN.

Con una linterna estaba
En la calle, y con él yo,
Una noche en asechanza...
(*Sigue hablando bajo.*)

ESCENA XVII.

HERNANDO É INES, *con un cordel.*—DICHOS.

INES. (*Hablando ap. con Hernando al salir.*)

¿Un cordel ha de bastar
Para servir de mordaza?

HERNANDO.

¿Por qué no? ¿Quiéreslo ver?
(*Atraviésase el cordel Hernando por dentro de la boca y prueba á hablar.*)
No es posible hablar palabra.

TRISTAN.

Este es el caso.

DOÑA ELENA.

¿Estás ya
Satisfecho?

DON DIEGO.

Más probanza
No es menester; que el papel
Que yo llevé lo declara.

TRISTAN.

Y porque no espera más,
Señores, adios.

DON DIEGO.

Aguarda.

HERNANDO.

Abrid la boca, mancebo.

TRISTAN.

¿Así cumples lo que tratas?
¡Aquí de Dios!

DON DIEGO.

¡Vive el cielo,
(*Saca la daga.*)

Que te dé mil puñaladas
Si das voces ó resistes!

TRISTAN.

Pues yo, señor...

HERNANDO.

Calle y abra
La boca.

DON DIEGO.

Yo, si resiste,
Se la abriré con la daga.
(Atanle el cordel atravesado por la boca al celebro, como mordaza, y él da voces.)

HERNANDO.

Hable ahora si pudiere.

DON DIEGO.

Quien los secretos no calla
De su dueño, de los mios
No merece confianza.

HERNANDO.

Vengan las manos, y sepa
(Atale las manos.)
El hablador, noramala,
Que quien por callar no sufre,
Ha de sufrir porque habla.

INES.

Mi señor viene.

DON DIEGO.

A buen tiempo.

ESCENA XVIII.

DON SANCHO.—DICHOS.

DON SANCHO.

¿Qué es esto?

HERNANDO.

Si ántes llegaras,
Te taparas los oidos.

DON SANCHO.

¿Cómo?

HERNANDO.

Porque no le daban
Libertad, este Lutero
No dejó santo ni santa
En toda la letanía
A quien no dijese infamias,
Blasfemando.

DON SANCHO.

¡Oh mal cristiano!

INES.

Y dijo que renegaba.

HERNANDO.

Sí, que renegaba dijo.

DON SANCHO.

¡Jesus! Jesus!

DON DIEGO.

Lo que pasa
Han contado.

DOÑA ELENA.

Yo temí
Que un rayo nos abrasara.

DON SANCHO.

Con razon.

HERNANDO.

Pues con las voces
Que agora no articuladas
Está dando, apostaré
Que reniega con el alma,
Por no poder con la boca.

DON SANCHO.

Hagan luego una mordaza
De hierro con su candado;
Y si esta pena no basta,
Entradle en ese aposento,
Y del cabello á la planta
Dos mil azotes le dad.
¡Jesus, Jesus! ¡Dios me valga! *(Vase.)*

HERNANDO.

Ya empiezo á desatacarle.

DON DIEGO.

Bien se ha hecho, Elena.

DOÑA ELENA.

Nada
Se hace bien miéntras con bien
Destos peligros no salgas.

INES.

Tristan, paciencia; que así
No estuvieras si callaras.

HERNANDO.

No hay que hacer sino tascar
El freno y sufrir la carga.
(Vanse.)

—

Palacio del Duque.

ESCENA XIX.

EL DUQUE, CRIADO 2.°

CRIADO 2.°

Ya, señor, Julio ha llegado
Con Enrique á la ciudad,
Y á saber tu voluntad
Antes de entrar ha enviado:
Ordena lo que ha de hacer.

DUQUE.

Parte y di que á mi presencia
Le traiga; que la inocencia
O culpa quiero saber
De sus labios, que ha tenido
En sus engaños Elena,
Antes que darla la pena
Resuelva que ha merecido.
(Vase el criado.)

ESCENA XX.

DOÑA LUCRECIA, *con manto.*—EL DUQUE.

DOÑA LUCRECIA.

Gran duque de Milan, de cuya espada
Teme el mundo el valor jamas vencido;
Lucrecia desdichada
El rostro á vuestros piés pone ofendido,
Hasta que el desagravio le conceda
Honor con que mirar el vuestro pueda.
En tranquila quietud, en paz segura,
Muchos bienes gozaba en pocos años,
Cuando mi suerte dura,
Que cuidadosa fabricó mis daños,
Al ciego amor, de quien estaba ajena,
Tomó por instrumento de mi pena.
Un falso, un alevoso, un fementido,
Enrique entónces y don Juan agora,
Lisonjeó mi oido
Con dulce voz y lengua encantadora;
Y con palabra que me dió de esposo,
Solicitó, alcanzó y huyó engañoso.
De suerte se ocultó, que la esperanza
Perdí de que jamas alcanzaria
Remedio ni venganza.
Halléle al fin que de Milan partia,
Acusé su traicion, oyóme esquivo,
Hablóme falso y fuése vengativo.
Este es el caso, duque poderoso:
Mirad si es bien que cuando el mundo os llama
Justiciero y piadoso,
Para que se obscurezca vuestra fama
Sufrais que una mujer viva ofendida,
Libre el delito y la razon vencida.

DUQUE.

Alza, Lucrecia, y cobra confianza
De que con la cabeza ó con la mano
Tu honor ó tu venganza
Hoy satisfaga tu ofensor tirano,
Que preso viene ya; y el cielo creo
Que la ocasion previno á tu deseo.

ESCENA XXI.

CRIADO 1.° Y ENRIQUE, *de camino*—DICHOS.

CRIADO 1.°

Tu mandamiento, señor,
Cumplí, como ves.

DOÑA LUCRECIA.

¡Ah falso!

DON ENRIQUE.

Dame tus piés.

DUQUE.

Atrevido
Enrique, Enrique villano
(Que no tiene sangre noble
Quien hace tales engaños),
¿Cómo osaste, di, ofender
No solamente á don Sancho,
Sino á mí, diciendo que eras
Don Juan?

DON ENRIQUE.

De amor abrasado.

DUQUE.

¿Y cómo á mover te atreves
Esos fementidos labios?

DON ENRIQUE.

En ese papel de Elena
(Dale un papel y lee el Duque.)
Verás todo mi descargo;
Que mis enredos han sido
Por órden suya trazados.
Y si has sabido de amor,
No solo perdon aguardo
De mi error, sino piedad.

DUQUE.

(*Ap.* ¡Ah enemiga! Estos engaños
¿Quién sino tú los hiciera?
¡Vive Dios, que he de vengarlos
Publicando tu bajeza!)
Parte, Julio, y á don Sancho
Di que traiga á Elena aquí;
Que averiguar cierto caso
En su presencia conviene.
(*Ap.* Hoy la opinion y la mano
Del que adoras perderás:
La fortuna lo ha ordenado,
Cansada de tu rigor
Y ofendida de mi agravio.)
Enrique, escucha.—Lucrecia...

DOÑA LUCRECIA.

Señor...

DUQUE.

Llega.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Ay desdichado!
Todo el mal me viene junto.

DUQUE.

O no me indignes negando
La verdad, ó morirás:
Mira que estoy enojado.
¿Conoces esta mujer?
¿Sabes que á darle la mano
Te obliga su honor, Enrique?

DON ENRIQUE.

Presto estoy para pagarlo.
(*Ap.* Tiene Lucrecia testigos;
Ya á Elena perdí: ¿qué aguardo?
El confesar es forzoso.)
No puedo, señor, negarlo.

DUQUE.

Pues con que su esposo seas
Me verás desenojado.

DON ENRIQUE.

Resistir fuera delito.
(*Vale á dar la mano.*)

DUQUE.

Detente; que á Elena aguardo,
Y quiero saber si estás
Á ella tambien obligado,
(*Ap.* No quiero sino quebrarle
Los ojos.) con que la mano
Le dés en presencia suya
Á Lucrecia.

ESCENA XXII.

DOÑA ELENA, *con manto*, DON SANCHO, DON DIEGO, DOÑA LUCRECIA, DON ENRIQUE, HERNANDO, INES Y DUQUE.

DON SANCHO.

A tu mandado
Venimos, señor, los tres.

DUQUE.

Esto fué fuerza, don Sancho.—
Elena, ¿es tuya esta letra?
Pero ya lo ha confesado
La grana de tus mejillas.
(*Lee Elena el papel.*)

DOÑA ELENA.

Yo tengo en Lima un hermano:
No puedo negar que es mia.

DUQUE.

Pues á Enrique has disculpado,
Supuesto que él se fingió
Por órden tuya tu hermano.

DON SANCHO.

¡Ah enemiga de mi honor!

DUQUE.

Enrique, dadle la mano
Á Lucrecia.

DON ENRIQUE.

Tuyo soy.

DOÑA LUCRECIA.

Yo tu esposa.

DUQUE. (*Ap. á Elena.*)

Así mi agravio
Y tu liviandad castigo,
Pues te quita un mismo caso
El amante y el honor.

DOÑA ELENA.

(*Ap. al Duque.* Eso no; que restaurarlo
Sabré yo, que quiero más
Que vos quedeis indignado
Que perdida mi opinion.)
Ese papel de mi mano
A las de Enrique llegó,
Como él dirá, por engaño,
Puesto que yo le escribí
Para don Diego de Castro,
Que es el que teneis presente,
Y es mi esposo, y no mi hermano.

DON SANCHO.

¡Otro enredo!

HERNANDO.

Declaróse.

DUQUE.

¡Vive Dios, que estoy rabiando
De enojo!

DON DIEGO.

No os admireis,
Señor, porque á tales casos
Obliga el amor violento
De un príncipe enamorado:
Y así, pues fué la intencion
Del engaño no indignaros,
Y sois justo, á vuestros piés
Que me perdoneis aguardo.

CRIADO 1.° (*Ap. al Duque.*)

¿Qué has de hacer? Pide justicia,
Y tú no has de ser tirano.

DUQUE.

(*Ap.* Cuente el mundo entre mis glorias
Esta hazaña, pues alcanzo
Victoria de mis pasiones.)
Gozadla felices años,
Don Diego.

DON DIEGO.

Mostrais al fin
Que sois príncipe cristiano.
Vos, señor, con el perdon
Me dad la mano. (*A don Sancho.*)

DON SANCHO.

(*Ap.* Casados
Están ya, ¿qué puedo hacer?)
La mano os doy y los brazos.

DON ENRIQUE.

Y yo al auditorio gracias
Y este ejemplo, en que he mostrado
Que aunque el engaño mejor
Es dar con el mismo engaño,
Quien más engañare al fin
Quedará más engañado.

) HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA;

DON DOMINGO DE DON BLAS.

PERSONAS.

N, *galan.*
IINGO DE DON BLAS.
CIPE DON GARCIA.
IIRO, *viejo grave.*
EL REY DON ALFONSO III DE LEON, *viejo.*
NUÑO, *criado.*
MAURICIO, *criado.*
LEONOR, *dama.*
CONSTANZA, *dama.*
INES, *criada.*
BELTRAN, *gracioso.*
UN SOMBRERERO.
UN SASTRE.
UN GENTILHOMBRE.
CRIADOS.

La escena es en Zamora.

.CTO PRIMERO.

que está la casa de don Ramiro y otra desalquilada.

ICENA PRIMERA.

.N, *con unas llaves,* Y BEL- *ambos á la puerta de la casa ada.*

DON JUAN.
.o puede ser
re y bien trazada.

BELTRAN.
.era extremada,
eras á tener
medio á Leonor;
a adelantados
io cien ducados,
n blanca, señor.

DON JUAN.
› mil ocasiones
' tan poca suerte.

BELTRAN.
io esperes valerte
› y de invenciones.
mbuste, no hay enredo
ias lograr agora,
odos ya en Zamora
ın con el dedo:
ȝ que me admiró
ɜmiese el empeño
ıves, cuando el dueño
a te las dió.

DON JUAN.
tiene afligido
r que he de perder
r, despues de haber
res merecido,
s que me ha costado
cienda el festejarla,
y galantearla.

BELTRAN.
ne has acordado
graciosa historia,
de oir aunque estés triste.—
ıso que conociste
Nuñez de Soria.

DON JUAN.
lla le traté,
nbre amable y gustoso.

BELTRAN.
. poco dichoso,
'e en un tiempo fué,
alcanzar apénas
ustento, jugaba
La mohatra, y se adornaba
Todo de ropas ajenas.
Riñó su dama con él,
Y en un cuello que traia
Ajeno, como solia,
Hizo un destrozo cruel.
El dueño cuando entendió
La desdicha sucedida,
Á la dama cuellicida
Fué á buscar, y así la habló:
« Una advertencia he de haceros,
Por si acaso os enojais
Otra vez, y es que riñais
Con vuestro galan en cueros;
Que cuando la furia os viene,
Si vestido le embestis,
Haced cuenta que reñis
Con cuantos amigos tiene. »

DON JUAN.
Bueno es el cuento; mas di,
¿Á qué propósito ha sido?

BELTRAN.
¿Pues aun no lo has entendido?
Estás tú sintiendo aquí
El dinero que has gastado
En celebrar á Leonor,
Y lo pudieran mejor
Sentir los que lo han prestado.

DON JUAN.
¿Era mi hacienda tan poca,
Que no puede entrar en cuenta?

BELTRAN.
No, pero deja que sienta
Cada cual lo que le toca.

DON JUAN.
¡Qué bien sabes discurrir
Contra mí!

BELTRAN.
¿Puedes culpar,
Pues que te ayudo á pecar,
Que te ayude á arrepentir?

DON JUAN.
Entra, y mira si á Leonor
Puedo hablar, y aquí te espero.
(*Vase Beltran.*)

ESCENA II.

NUÑO.—DON JUAN.

NUÑO. (*Mirando la casa desalquilada.*)
Esta se alquila, y parece
A medida del intento
Si es tan buena de aposento
Como la fachada ofrece.
El dueño debe de ser
Este que á la puerta está
Con las llaves: bien será,
Si agora la puedo ver,
Llevar della relacion.
Quiero hablalle. — Caballero,
Para cierto forastero
Quisiera, si es ocasion,
Ver esta casa.

DON JUAN.
Es muy cara;
Que han de darse adelantados
Por un año cien ducados.

NUÑO.
No importa; que no repara
Mi dueño, que mucho más
Puede dar en interes
Si es á su gusto.

DON JUAN.
¿Y quién es?

NUÑO.
Don Domingo de Don Blas.

DON JUAN.
¿De Don Blas?

NUÑO.
Sí.

DON JUAN.
¡Qué apellido
Tan extraño!

NUÑO.
Extraño y nuevo
Es sin duda; mas me atrevo
Á apostar que el más lucido
Linajudo caballero
Deste reino le tomara,
Como el nombre le importara
Lo que importa al forastero.

DON JUAN.
Si no os llama algun cuidado
Que requiera brevedad,
Lo que apuntais me contad,
Y dejaréisme obligado.

NUÑO.
Es dar gusto granjería
Tan hidalga, que supuesto
Que tanto mostrais en esto,
Á mayor costa lo haria.—
Cuando en las ardientes fuerzas
Y en los invencibles brios
Del ya anciano rey Alfonso
(Que guarde Dios largos siglos)
Hallaba España triunfos,
Y el moro hallaba castigos,
Siendo su cuchilla asombro
De pendones berberiscos,
Don Blas, hidalgo tan noble
Cuanto el que más presumido
En Leon de ilustre sangre
Cuenta blasones antiguos,
Le fué á servir en las talas

Que al moro extremeño hizo,
Llevando en su compañía
Por soldado á don Domingo,
Que era su sobrino, y era,
Aunque fué don Blas, su tio,
Valiente cuanto ninguno,
Su emulacion su sobrino.
Llegaron á saquear
Á Mérida, donde quiso
La suerte que le tocase
De un moro alfaquí tan rico
La casa á don Blas, que el oro
Que halló en ella satisfizo
La sed con que despreciaba
De la guerra los peligros.
Á su vida y su ventura
Llegó el plazo estatuido,
Quedando por heredero
De sus bienes don Domingo,
Mi señor, á quien tenia
Obligacion por sobrino,
Y amor por su educacion;
Que le crió desde niño.
Cuatro mil ducados fuéron
De renta de los que hizo
Un vínculo en su cabeza
(Hacienda que en este siglo
Ilustrara algun señor),
Con estatuto preciso
De que el nombre de *Don Blas*
Tomase por apellido
Cualquiera que el mayorazgo
Por derecho sucesivo
Herede, por evitar
Las injurias del olvido
En orígen de su nombre.
Ya de su estado os he dicho:
Agora os he de contar
Su condicion, por serviros.
En la guerra cuando pobre,
Nadie mejor satisfizo
La obligacion de su sangre,
Nadie fué con los moriscos
Más audaz, ninguno fué
Al trabajo más sufrido,
Ó al peligro más valiente;
Mas despues que se vió rico,
Solo á la comodidad,
Al gusto del apetito,
Al descanso y al regalo
Se encaminan sus designios,
Tanto, que el acomodado
Se suele llamar él mismo;
Y en órden á ejecutar
Este asunto, es tan prolijo
El discurso de las cosas
Que por no cansar no os digo
Que ni basta á referirlas
El mas elegante estilo,
Ni el ingenio á imaginarlas,
Ni á sumarlas el guarismo.

DON JUAN.

Ni es el asunto muy necio,
Ni es muy bobo don Domingo;
Que pienso que si pudieran
Hicieran todos lo mismo.—
Pero las llaves tomad:
Ved la casa; que imagino
Que le ha de agradar, si acaso
No le descontenta el sitio.

NUÑO.

Antes por ser retirado
Es conforme á sus designios. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON JUAN, *y luego* BELTRAN.

DON JUAN.

¡Ah vil fortuna! ¡Con otros
Tan liberal, y conmigo
Tan avara! Pues por Dios,
Que he de ver si mi artificio
Puede vencer tus rigores,
Pues estoy ya tan perdido,
Que ni me espantan los años
Ni me enfrenan los peligros.
¿Qué tenemos?

(*Sale Beltran.*)

BELTRAN.

Nada.

DON JUAN.

¿Cómo?

BELTRAN.

Ni Leonor ha parecido,
Ni Ines, ni doña Constanza.

DON JUAN.

No importa; que agora aspiro
Á otro intento, á que pudiera
Ser estorbo habernos visto.
Tú retírate, Beltran;
Que conviene que conmigo
No te vean.

BELTRAN.

¿Hay tramoya?

DON JUAN.

Y tan buena, que imagino
Que estas fiestas me ha de ver
En la plaza tan lucido
Leonor, que como hoy favores,
La merezca desatinos.

BELTRAN.

Si no ruedas.

DON JUAN.

No por eso
El mérito habré perdido;
Antes importarme puede;
Porque si solo el peligro
Es medio para obligar,
Más obliga el daño mismo.
Pero vete ya, que importa.

BELTRAN.

Á este zaguan me retiro. (*Vase.*)

ESCENA IV.

LEONOR É INES, *á la celosía.*—DON JUAN.

LEONOR.

¿Que está don Juan en la calle?

INES.

Tus ojos te lo dirán.

LEONOR.

¡Qué cuidadoso galan!
Ines, ¡quién pudiera hablalle!

INES.

De esta espesa celosía
Puede, con verle, tu amor
Descansar; que mi señor
Está en casa, y no sería
Delito que perdonara
(Pues su condicion cruel
Conoces ya) si con él
Hablando acaso te hallara.

LEONOR.

De sujecion tan penosa
¿Cuándo libre me veré?

INES.

Cuando la mano te dé.

LEONOR.

Nunca seré tan dichosa.

ESCENA V.

NUÑO, *que sale con las llaves y.. da á* DON JUAN.—LEONOR É I.. *á la celosía.*

NUÑO.

La casa he visto, y no creo
Que pueda hallarla mejor
Don Domingo mi señor.

DON JUAN.

Pues si iguala su deseo,
El efecto importaria
Abreviar, porque á Zamora
Llegó con su gente agora
El príncipe don García,
Y perderá la ocasion
Si desta gozar desea.

NUÑO.

Hasta que con él me vea
Y le haga relacion
De la casa, solamente
La dilacion puede ser,
Y de la que he de hacer
No dudo que le contente.

DON JUAN.

¿Dónde vive?

(*Hablan los dos b..*)

LEONOR.

¿Si ha comprado
Don Juan esta casa, Ines?

DON JUAN.

La posada sé, y despues
Que la noche haya ocultado
Al sol, porque las regiones
Gocen su luz del ocaso,
Le buscaré; y por si acaso
No dan mis ocupaciones
Lugar, irá un escribano
De quien mis negocios fio
Y que tiene poder mio,
Y correrá por su mano
El concierto y la escritura,
Y se le podrá entregar
El dinero.

NUÑO.

¿Ha de llevar
Señas?

DON JUAN.

Persona es segura;
Pero lo que entre los dos
Hemos tratado será
Lo que por señas dará.

NUÑO.

Así queda.

DON JUAN.

Adios. (*Va..*)

NUÑO.

Adios. (*Va..*)

ESCENA VI.

LEONOR, INES.

INES.

Bien se ha visto en el concierto
Que es suya.

LEONOR.

Sin duda es
Mas rico don Juan, Ines,
Que cuenta la fama.

INES.

Es cierto,
Pues despues que al viento ha dad..
Tantas libreas y galas,
Dorando al amor las alas
Con que vuela á tu cuidado,
Posesion de tal valor
Ha comprado, que pudiera,

á gusto viviera,
un gran señor.

LEONOR.

o, si á don Juan
no, soy dichosa.

INES.

; que siendo esposa
e tan rico y galan,
ue te quiere bien,
a de tu empleo
á tu deseo,
ando de quien
orada estás.

LEONOR.

punto mejor;
falta el amor,
o lo demas.
itanse de la ventana.)

—

en del principe don García en Zamora.

ESCENA VII.

ÍNCIPE, DON RAMIRO.

PRÍNCIPE.

ni madre ha sido
ha puesto esta intencion,
ejecucion
ne ha prometido;
dre la ha obligado,
dicion esquiva,
vengativa
nza de estado.
que en mis intentos
favor popular
te, por estar
re descontentos
imposiciones
gar les obliga;
culta liga
us escuadrones
andez, el conde
, suegro mio;
s de vos me fio,
fe corresponde,
e, á la ocasion
que me debeis,
nis sienes veréis
de Leon.
de Ramiro, dejándole que reflexione.)

DON RAMIRO.

os! ¡Esta tempestad
udes y cuidados
ños cansados
de mi edad!
e de hacer si García
empieza á nacer,
ve ya esconder
lcro del dia?
solucion
íncipe, y si quiero
considero
en su indignacion.
Alonso estoy
cho; y García,
e mi tanto fia
ivado soy,
ni mano el gobierno
con su poder
ria podré hacer
i nombre eterno.
tiene que dudar
a á tánto bien?
mucho quien
ende ganar.)
noce deberos
Lo que yo, siendo obediente
Y callado solamente,
Señor, ha de responderos.
Solo os advierto fiél
Que tengo de plata y oro
Acumulado un tesoro,
Si importa serviros dél.

PRÍNCIPE.

No es el saberme obligar
En vuestra fineza nuevo.

DON RAMIRO.

Ofreceros lo que os debo
No es obligar, si es pagar.

PRÍNCIPE.

Pues, Ramiro, una memoria
Con cuidado habeis de hacer,
De cuantos me puedan ser
Para alcanzar la vitoria
Importantes: no olvideis
Hombre que por principal
O por su mucho caudal
Poderoso imagineis.
Y á estos tales (porque quiero
Para poder confiarles
Mis pensamientos, ganarles
Las voluntades primero)
Los convidad de mi parte
Para estas fiestas que agora
Tengo de hacer en Zamora;
Que la estimacion es arte
De obligar, y deste modo,
Pues yo entro en ellas, obligo,
Igualándolos conmigo,
Los nobles y al pueblo todo.
Las inclinaciones gano
Honrando las fiestas yo,
Porque siempre deseó
Príncipe alegre y humano;
Y despues iré, Ramiro,
Declarando á cada cual
Hombre rico y principal
La novedad á que aspiro.
Mas advertid que de suerte
Ha de ser, que me asegure
Del que resistir procure,
O su prision ó su muerte,
Antes que pueda el secreto
Publicar; y así, escuchad
Cómo la seguridad
Encamino deste efeto.
A cada cual mandaré
Que en un puesto de Zamora
Vaya á esperarme á deshora,
Y de allí le llevaré
A vuestra posada, donde
Prevendréis para este intento
Un retirado aposento;
Porque si no corresponde
A mi gusto, ha de quedar
Preso en él, y vos seréis
Su alcaide, porque estorbeis
Que nadie le pueda hablar
Hasta conseguir mi intento.

DON RAMIRO.

Así se asegura todo;
Porque mi casa de modo
Es copiosa de aposento,
Que cuantos en la ciudad
Nobles son guardar pudiera,
Sin que jamas lo entendiera
La mayor curiosidad.

PRÍNCIPE.

Esto quede así, y agora
Sabed que porque no obligo
A nadie más por amigo
Que á vos, Ramiro, en Zamora,
Me ha hecho su intercesor
Don Juan Bermudez, que esposo
Quiere ser, por ser dichoso,
De vuestra hija Leonor.
Ya sabeis que es tan valiente,
Tan noble y emparentado,
Que nadie para el cuidado
De la novedad presente
Puede importar á los dos
Más que don Juan.

DON RAMIRO.

Es verdad,
Pero...

PRÍNCIPE.

Don Ramiro, hablad;
Que ninguno más que vos
Es mi amigo, ni hay á quien
No deba yo preferiros.

DON RAMIRO.

¿Bastará, señor, deciros
Que á Leonor no la está bien?

PRÍNCIPE.

Bastará; mas quedaré
Querelloso, con razon,
De entender que en la ocasion
No os confiais de mi fe.

DON RAMIRO.

Pues ya con apremio tal
A decirlo me condeno;
Que aunque es de mí tan ajeno
Hablar de ninguno mal,
Cesa aquí la obligacion
De reparar en su ofensa,
Pues va en ello mi defensa
Y vuestra satisfaccion.
Sepa, señor, vuestra alteza
Que, de quiénes olvidado
Don Juan, ha degenerado
De suerte de su nobleza,
Que por su engañoso trato
Y costumbres es agora
La fábula de Zamora,
Y atiende tan sin recato
Solo á hacer trampas y enredos,
Que ya faltan en sus menguas,
Para murmuralle lenguas,
Y para apuntalle dedos.
Pródigamente gastó
Innumerable interes
Suyo en fiestas, y despues
Que su hacienda consumió,
Fué en la ajena ejecutando
Lances de poca importancia;
Pero como la ganancia
O el gusto le fué cebando,
El error que perdonó
Más afrentoso y horrible,
Por no poder encubrirle (1)
Fué, por vergonzoso no.
Y como le da osadía
La experiencia, que ha mostrado
Que por ser tan respetado
Por su sangre y valentía,
Ninguno de sus agravios
Justicia pide ni espera,
Antes la queja siquiera
Aun no se atreve á los labios;
Tanto la rienda permite
A su malicia, que dél
Solo está seguro aquel
Que no tiene qué le quite.
Este es, señor, el esposo
Que dar quereis á Leonor.

PRÍNCIPE.

Él probara mi rigor
Si no fuera tan dichoso,
Que conviniese á mi intento
Agora no disgustallo;
Pero si llego á lograllo,
Dará público escarmiento.

(1) No es consonante de *horrible*.

DON RAMIRO.

Eso está bien advertido,
Como tambien lo será
Que supuesto que nos da
Con proceder tan perdido
Avisos tan declarados
De lo poco que podeis
Fiaros dél, no le deis
Parte de vuestros cuidados.
Demas que á la majestad
Del Rey vuestro padre ha sido
Tan afecto y le ha servido
Siempre con tanta lealtad,
Que es muy cierto, si se fia
Dél vuestra alteza, que es dar
Contra sí mismo lugar
Dentro del pecho á una espía.

PRÍNCIPE.

Mi norte habeis de ser vos;
Seguiré vuestro consejo.

DON RAMIRO.

Como leal, como viejo
Y amigo os le doy.

PRÍNCIPE.

Adios,
Y empezad luego, Ramiro;
Que importa lograr los dias.

DON RAMIRO.

Confiad que como mias,
Señor, vuestras cosas miro.

PRÍNCIPE.

Yo he perdido un gran soldado
En don Juan. ¿Quién entendiera
Que tan ciegamente hubiera
Su noble sangre infamado
Un hombre de tal valor?
En abriendo el pecho al vicio,
El mas pequeño resquicio
Da puerta franca al error.

ESCENA VIII.

DON JUAN.—EL PRINCIPE.

DON JUAN.

(*Ap. al salir.* Ya don Ramiro salió,
Y ya la ventura mia
Es cierta, pues don García
Por su cuenta la tomó.)
De mi ventura, señor,
Las gracias os vengo á dar,
Pues no la puedo dudar
Siendo vos mi intercesor.

PRÍNCIPE.

Asegurarlo podria
Mi amor y vuestra lealtad;
Mas la ajena voluntad
No está, don Juan, en la mia.
De cuanto he podido hacer
Vuestra amistad me es deudora;
Mas Ramiro por agora
No está de se parecer;
Pero perder no es razon
La confianza por esto;
Que en cosas tales, no presto
Se toma resolucion.
Mucho alcanza la porfía:
De vuestra parte obligad
Vos, don Juan, su voluntad;
Que yo lo haré de la mia. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON JUAN.

Ya me falta la paciencia
¡Que ni mi sangre y valor,
Ni del Príncipe el favor
Conquisten su resistencia!
Veme pobre, y es avaro.
¡Ah cielos! ¡Que el interes
Oscurezca así á quien es
Por su linaje tan claro!
Pues Leonor ha de ser mia,
Vive Dios, á su pesar;
Medio no me ha de quedar
Que no intente mi porfía.
Ciego estoy y estoy perdido,
Y ya la resolucion
Llegó á la imaginacion
Que mil veces he tenido.

ESCENA X.

BELTRAN.—DON JUAN.

BELTRAN.

¿A solas estás hablando,
Señor?

DON JUAN.

Sí, Beltran, que el fuego
De la rabia en que me anego,
Del pecho estoy exhalando.
Don Ramiro ha resistido
Á la intercesion que ha hecho
Por mí el Príncipe.

BELTRAN.

Sospecho
Que tuya la culpa ha sido;
Que si luego que llegaste
Á Zamora la pidieras,
Cuando de tantas banderas
Victorioso en ella entraste,
Y cuando á su calidad
Igualaba tu riqueza,
Sin que hubiese á tu nobleza
Hecho la necesidad
Olvidar su obligacion,
Y dar en tales abismos
Á tus enemigos mismos
Lástima y á tu opinion,
No te negará á Leonor
Don Ramiro.

DON JUAN.

¿Agora das
En predicarme?

BELTRAN.

¿No estás
Engañando? Esto es, señor,
Discurrir; que yo no soy
Tan necio, que predicando
Culpara tus vicios cuando
De la misma tinta estoy.

DON JUAN.

Que lo erré, Beltran, es cierto;
Mas, por fineza mayor,
Quise alcanzar por amor
Lo que pude por concierto.
Mostróse al principio dura
Leonor, y quedar corrido
Temí si no era admitido;
Y así quise mi ventura
Asegurar, y en su pecho
Vencer la dificultad
Antes que la voluntad
De su padre: ya está hecho;
Ya no hay remedio; ya estoy
En tan miserable estado,
Que del empeño obligado,
De un abismo en otro doy.
Ya ni la opinion me enfrena,
Pues la tengo tan perdida,
Ni puede ofender mi vida
Más mi muerte que mi pena;
Y así no me ha de quedar,
Pues no queda que temer,
Piedra alguna que mover;
Y resuelvo ejecutar
Un desatinado intento
Que hasta agora he reprimido,
Puesto que me lo ha ofrecido
Mil veces el pensamiento.

BELTRAN.

Dilo si te he de ayudar,
Como en lo demas, en él.

DON JUAN.

Si Ramiro tan cruel
Me desprecia, es por estar
Él tan rico y verme á mí
Tan pobre; porque su avara
Condicion solo repara
En el interes; y así,
Desto es solo empobrecerle
El remedio. ¡Vive Dios,
Que hemos de trocar los dos
Fortuna, y que he de ponerle
Y ponerme en tal estado,
Que me ruegue con Leonor!

BELTRAN.

¿Cómo? Que el medio, señor,
Si es posible, es extremado.

DON JUAN.

Nada el rigor dificulta;
Que en la opinion no reparo.
Cuanto tesoro el avaro
En cofres de hierro oculta
Robarle una noche quiero.

BELTRAN.

Tal modo de remediar
Llaman en Castilla echar
La soga tras el caldero.

DON JUAN.

Yo, Beltran, he resistido
Cuanto pude este deseo;
Mas agora que me veo
Ya tan del todo perdido,
He de aliviar mis cuidados
A costa de mas excesos.

BELTRAN.

Mas ¿qué será vernos presos
Por ladrones declarados?

DON JUAN.

Calla. ¿Quién se ha de atrever
A mi sangre y mi valor?

BELTRAN.

Claro está. Yo soy, señor,
Solo quien ha de correr
Ciento de rifa, que soy
Lo mas delgado.

DON JUAN.

Eso fuera
Si seguro no te diera
El amparo que te doy.

BELTRAN.

Y si las desdichas mias
Lo ordenasen de tal suerte
(Porque hay en efeto muerte)
Que te alcance yo de dias,
Dime, ¿qué será de mí?

DON JUAN.

Tan funesta prevencion
No es digna de la aficion,
Ni de tu pecho creí,
Pues en mi mal se declara.

BELTRAN.

¿Mis burlas tomas de véras,
Sabiendo que si murieras,
Por seguirte me matara?
Ordena cómo ha de ser,
Y en las obras daré muestras
De mi fe.

DON JUAN.

Llaves maestras
Para el efeto he de hacer.

BELTRAN.
il.

DON JUAN.
Ya el lucero
ıe empieza á dar
l sol: vé á cobrar
mingo el dinero.

BELTRAN.
de contado,
maña seria
é en Zamora un dia
sela pegado!
(*Vanse.*)

—

en casa de don Domingo.

ESCENA XI.

D Y UN SOMBRERERO, *con* *brero largo para noche en* *; despues* DON DOMINGO.

MAURICIO.
ngo, mi señor,
ra.

SOMBRERERO.
Saber quiero
la este sombrero,
hechura mejor
s bien obrada
a le hallará,
nso.

MAURICIO.
Él sale ya.
Domingo en cuerpo, sin som- *brero y sin golilla*)

SOMBRERERO.
orma os agrada
brero.

DON DOMINGO.
Primero
el suyo.

SOMBRERERO.
Sí haré,
ndais.

DON DOMINGO.
¿Yo mandé
za ó sombrero?

SOMBRERERO.
a desagradado
sino á vos;
tado, vive Dios.

DON DOMINGO.
quiero pintado,
gusto, y de lana.

SOMBRERERO.
uso que agora
o en Zamora.

DON DOMINGO.
on muy liviana.
uso ¿no empezó

SOMBRERERO.
i.

DON DOMINGO.
Pues ¿por qué,
ta, no podré
le tambien yo?
onga quereis vos,
ser el sombrero,
usar, ligero,
ese por dos?
ha de servir
y comodidad:
sta la mitad
Deste sombrero á cumplir
Con el uno y otro intento,
¿Para qué es bueno que ande,
Si me lo pongo tan grande,
Forcejeando con el viento;
Y si en una parte quiero
Entrar que es baja, obligarme
A descubrirme ó doblarme,
O topar con el sombrero?
El vestido pienso yo
Que ha de imitar nuestra hechura;
Porque si nos desfigura,
Es disfraz, que ornato no.
Muy bajo y nada pesado
Labrad otro; que no quiero
Comprar yo por mi dinero
Cosa que me cause enfado.

SOMBRERERO.
Creed que acertar querria
A daros gusto. (*Vase.*)

DON DOMINGO. (*A los criados que están dentro.*)
Alumbrad.
¡Hola! ¿Qué haceis? Acabad.

ESCENA XII.

DON DOMINGO, MAURICIO.

MAURICIO.
Mira que esa cortesía
Del límite justo pasa.

DON DOMINGO.
¿Qué me debe á mí, Mauricio,
El que vive de su oficio
Y va á comer á su casa?

MAURICIO.
Solo en la comodidad
Te juzgaba diferente
De los demas.

DON DOMINGO.
Solamente
Lo soy en eso, es verdad;
Mas por ella soy cortés.

MAURICIO.
¿En qué lo fundas?

DON DOMINGO.
Advierte.
Honrando yo desta suerte
Con lo que tan fácil es,
Las voluntades conquisto,
Y mil veces asegura
De una grave desventura
A un hombre el estar bienquisto.
Dime tú, ¿pudiera ser
Que viniendo yo á deshora
Por las calles de Zamora,
Me quiera alguno ofender
Con ventaja, y al rüido
Acaso llegara quien,
Por cortés, me quiera bien,
Y con su espada, atrevido,
De tan fiera tempestad
Me librara?

MAURICIO.
Ser podria.

DON DOMINGO.
Mira si la cortesía
Viene á ser comodidad.
Mauricio, el mas necio engaño
Es, pudiendo, no ganar
Corazones con gastar
Un sombrero cada año;
Que si obligar voluntades
La mayor riqueza es,
Riesgos busca el descortés,
Y el cortés seguridades.

MAURICIO.
Sentencias son.

DON DOMINGO.
Así muestro
Que no es tema todo en mí.
¿Quién es?

ESCENA XIII.

UN SASTRE.—DICHOS.

MAURICIO.
El sastre está aquí.

DON DOMINGO.
Cúbrase el señor maestro.

SASTRE.
Así estoy bien.

DON DOMINGO.
Nunca fué
El replicar cortesía.
Cúbrase, por vida mia.

SASTRE.
Porque lo mandais lo haré.

DON DOMINGO.
¿Qué es menester?

SASTRE.
La medida
De la capa.

DON DOMINGO.
Llegad pues.

SASTRE.
¿Queréisla así?
(*Tómale la medida hasta el tobillo.*)

DON DOMINGO.
¿Hasta los piés?
¿En qué tengo yo ofendida
El arte que ejercitais,
Que con medida tan larga,
A que sustente una carga
De paño me condenais?
La capa que el mas curioso
Y el mas grave ha de traer,
Modesto adorno ha de ser,
Y no embarazo penoso.
Puesto á caballo, la silla
Apenas ha de besar,
Al suelo no ha de tocar
Si pongo en él la rodilla.
Si la tercio cuando me es
Forzoso sacar la espada,
Deste lado derribada,
No ha de embarazar los piés;
Y si la quiero tomar
Por escudo, de una vuelta
Que se dé sola, revuelta
En el brazo ha de quedar;
Que si es larga, sobre el daño
Que en la dilacion ofrece,
Miéntras la cojo parece
Que estoy devanando paño.

SASTRE.
Siendo así, no ha de pasar
De la espada.

DON DOMINGO.
Así ha de ser:
Vos tendréis ménos que hacer,
Y yo ménos que pagar.
Alumbrad, ¡hola!

SASTRE.
Allá fuera
Hay luz, y excedeis en esto.

DON DOMINGO.
No me vestiréis tan presto
Si rodais por la escalera,
Y así mi negocio hago.
(*Vase el sastre.*)

ESCENA XIV.

DON DOMINGO, MAURICIO.

DON DOMINGO.

Dime las partes, Mauricio,
Desa casa.

MAURICIO.

El edificio
Es nuevo.

DON DOMINGO.

Me satisfago
Si el riesgo pasó primero
De sus humedades otro,
Porque ni domar el potro,
Ni estrenar la casa quiero.

MAURICIO.

Habitada ha sido.

DON DOMINGO.

Pasa
Adelante.

MAURICIO.

Cuartos tiene
Bajo y alto.

DON DOMINGO.

No conviene
Para mi gusto esa casa;
Que en bajo quiero vivir,
Porque en habiendo escalera,
No me atrevo á salir fuera
Por no volverla á subir.

MAURICIO.

El remedio es fácil: vive
En el bajo tú, y tu gente
En el alto se aposente.

DON DOMINGO.

¿Y qué gusto me apercibe
Un almirez al moler,
Y un lacayo al patear?

MAURICIO.

¿Pues hay mas que condenar
Lo que viniere á caer
Sobre tu vivienda?

DON DOMINGO.

Di,
¿Qué es condenarlo?

MAURICIO.

Tenello,
Para no servirse dello,
Cerrado, se llama así.

DON DOMINGO.

Condenado ¿he de pagarlo?

MAURICIO.

Claro está.

DON DOMINGO.

Pues saber quiero
En qué pecó mi dinero,
Que tengo de condenarlo.

ESCENA XV.

BELTRAN, *con barba negra crecida, anteojos y escribanía;* NUÑO.—DICHOS.

NUÑO.

El escribano está aquí,
Que viene á hacer la escritura,
Si te agrada por ventura
Aquella casa que vi.

DON DOMINGO.

Señor secretario, venga
En buen hora.

BELTRAN.

Apénas soy
Escribano

DON DOMINGO.

Yo le doy
Lo que es muy justo que tenga.
Portugues debe de ser

BELTRAN.

Pues ¿por qué?

DON DOMINGO.

De lo prolijo
De la barba lo colijo.

BELTRAN.

Es luto por mi mujer.

DON DOMINGO.

¿Viudo está?

BELTRAN.

Desdichas mias
Me dieron tan triste estado;
Que nunca el bien ha durado.

DON DOMINGO.

Quién gozó tales dos dias,
Que envidia pueden causar,
Hace mal en enlutarse.

BELTRAN.

¿Cuales son?

DON DOMINGO.

El de casarse
Uno, y otro el de enviudar.

BELTRAN.

Por eso lo siento así.

DON DOMINGO.

¿Por que?

BELTRAN.

Porque se han pasado.

DON DOMINGO.

No es del todo desdichado
El del casamiento si
Pasó; que el de la viudez
No verá la noche oscura
Miéntras no quiera, pues dura
Hasta casarse otra vez.

BELTRAN.

Vamos al negocio ya;
Que el tiempo en vano se pasa.

DON DOMINGO.

Haced, Nuño, de la casa
Relacion.

NUÑO.

En sitio está
De la ciudad retirado.

DON DOMINGO.

Está bien; que es fastidioso
El rüido, y no forzoso
Ha de ser, sino buscado;
Y el que variar desea,
Lo alcanza con eso todo,
Pues que vive dese modo
En la ciudad y en la aldea.

NUÑO.

Hasta ahora no hay labrado
Mas de lo bajo.

DON DOMINGO.

Eso es bueno

NUÑO.

Tiene un jardin.

DON DOMINGO.

Lo condeno
Si no está muy retirado;
Que si está cerca es forzosa
La guerra de los mosquitos,
Y los pájaros con gritos,
Cuando sale el alba hermosa,
Me atormentan los oidos.
Otros oyen su armonía;
Mas yo, por desdicha mia,
Solo escucho los chillidos.

NUÑO.

Pues, señor, bastantemente
Está del cuarto distante
El jardin.

DON DOMINGO.

Pasa adelante.

NUÑO.

Hay una famosa fuente.

DON DOMINGO.

Enfados no habrá mayores
Si está en el patio primero;
Que es eterno batidero
De muchachos y aguadores.

NUÑO.

Libre está de esos enfados,
Y conforme á tus intentos,
Muy léjos los aposentos
Que han de habitar los criados.

DON DOMINGO.

Ese es un gentil aliño
De una casa; que aunque fuera
Hijo mio, no sufriera
Llorando á la oreja un niño,
Cuanto mas el de un criado.
Nuño, tal gusto me ofrece
Esa casa, que parece
Que yo mismo la he labrado;
Pero dime, ¿hay herrador
Cerca de ella? Hay carpintero?
Hay campanario? Hay herrero?
Hay cochera?

NUÑO.

No señor.

DON DOMINGO.

Haced la escritura, entrad,
Y el dinero os contaré.

BELTRAN. (*Ap.*)

Sin contar lo tomaré,
Aunque falte la mitad;
Que temo que ha de entender,
Si me detengo, la flor. (*Vase.*)

NUÑO.

Una advertencia, señor,
De aquel barrio te he de hacer,
Que te puede ser molesta,
En que ahora he reparado:
Que hay muchos perros.

DON DOMINGO.

¡Qué enfado!
Mas compradme una ballesta;
Que el fastidio que escucharlos
Me pudiera á mi causar,
Les pienso yo, Nuño, dar
A sus dueños con matarlos;
Porque, segun imagino,
La comodidad ordena
Que no sufra yo la pena
Que puedo echar al vecino.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Don Ramiro.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, CONSTANZA.

LEONOR.

De suerte, Constanza, estoy,
Que me falta el sufrimiento.

CONSTANZA.

En tan justo sentimiento
Ningun consuelo te doy.

LEONOR.

Pensar que podrá el temor

frir su ausencia,
rá mi obediencia
en mi amor,
onocido.
Juan me verá,
ue no está
mano el olvido.

CONSTANZA.

ejo que le cuadro
brasa de amor;
erto, Leonor,
dicho tu padre
, ¿será razon
te desenfrene,
por quien tiene
la opinion?

LEONOR.

no has penetrado
los intentos:
fingimientos,
su cuidado,
con que afrenta
por no casarme;
ega á dañarme
avarienta,
partar de sí
dél espero,
que al dinero
mor que á mí.
, es la ocasion;
n no puede ser
proceder
su obligacion.

CONSTANZA.

no se espera
esidad?
irte verdad,
vez primera
an le han imputado
ncia en Zamora
que tú ahora
has escuchado.

LEONOR.

r, no, Constanza:
es sin duda
, y en su ayuda
mudanza;
Juan tan sobrado,
servirme ha sido
te perdido,
sas ha comprado,
medio estan,
Domingo habita.
cesita
ajena don Juan.

CONSTANZA.

as yo te digo
fama oí,
uenta así,
y por testigo.

LEONOR.

habrá imputado
s; que bastó,
quererle yo
desdichado.

ESCENA II.

ES.—DICHAS.

INES.

de Don Blas
arda, señora.

LEONOR.

ba ahora.

CONSTANZA.

, porque estás
será bien
Divertirte; que mil cosas
Dél me han contado gustosas.

LEONOR.

Ha dado en quererme bien,
Y aunque tiene calidad
Y es muy rico y nada necio,
Por figura le desprecio;
Porque la comodidad
Con tal cuidado procura,
Que en esta vida no tiene
Otra atencion, y así viene
El extremo á ser locura.

CONSTANZA.

Por eso mismo, Leonor,
Pues, como dices, te adora,
Le hemos de probar ahora,
Y ver si en él al amor
La comodidad prefiere.
¿Qué arriesgas en ello, puesto
Que no volverá tan presto
Tu padre?

INES.

Y yo, si viniere,
Te daré aviso.

LEONOR.

Entre pues;
Que no reparo en si es justo,
Siendo, Constanza, tu gusto.
Ponte á esa ventana, Ines.

ESCENA III.

DON DOMINGO, *con capa hasta la espada, sombrero muy bajo y de muy poca ala, y valona sin golilla;* NUÑO. —DICHAS.

DON DOMINGO.

Ya con razon colegia,
De tardarse la licencia,
Que entrar á vuestra presencia,
Señora, no merecia.

LEONOR.

Fué forzoso: si ha tardado
La licencia, perdonad.

DON DOMINGO.

No ha sido incomodidad;
Que la aguardaba sentado.

LEONOR. (*Ap. á Constanza.*)

Mira si de sus extremos
Se olvida, prima.

DON DOMINGO.

Y agora,
Si dais licencia, señora,
Será bien que nos sentemos;
Que yo no aprueba el decir
Que debemos enseñarnos
A estar en pié y á cansarnos
Para podello sufrir
Cuando es fuerza; porque ¿á qué
Pueden á mí condenarme,
Si es fuerza, mas que á cansarme
Entónces y estarme en pié?
Y pudiendo no llegar
Jamas la fuerza, el enfado
Habré sin fruto pasado
Que me pudiera excusar.

CONSTANZA.

No lo funda mal.

DON DOMINGO. (*Ap. á Nuño.*)

Leonor,
Nuño, es bizarra y bella;
Pero la que está con ella
No me parece peor.

NUÑO.

¿Si mudaste pensamiento?
(*Siéntanse, quedando Leonor en medio.*)

DON DOMINGO.

Por si habeis imaginado,
De haberos yo visitado,
Que fué todo atrevimiento
Del amor por quien suspiro,
Sabed que viniendo agora
De fuera, supe, señora,
Que fué el señor don Ramiro,
Vuestro padre noble, á verme;
Y yo con esta ocasion,
Pagando mi obligacion,
Della he querido valerme
Para entrar donde os ofrezca
Sacrificios mi cuidado;
Porque ya que no pagado,
Contento al ménos padezca.

CONSTANZA. (*Ap. á ella.*)

Prima, en la comodidad
Le prueba.

LEONOR.

Nunca entendiera
Que tan atrevido fuera,
Ni con tanta libertad,
Siendo la primera vez
Que me veis, se declarara
Vuestro amor; que cara á cara
Y con tanta desnudez,
Quien dice su voluntad,
Más que enamora, desprecia.

DON DOMINGO.

No os espanteis; que se precia
De desnuda la verdad;
Y como ya mis enojos,
Mirándoos, dije algun dia,
Me pareció que no habia
Siempre de hablar con los ojos.
Y al fin deciros mi amor,
Puesto que abrasarme veo,
Era mi mayor deseo;
Y así tuve por mejor
Que atrevido á declarallo,
Sufrais vos mi atrevimiento,
Que padecer yo el tormento
Que me daba el deseallo.

LEONOR.

Segun eso, ¿vuestro antojo
Preferis á mi respeto,
Y hace en vos mayor efeto
Vuestro gusto que mi enojo?
Basta: por hoy pasará
El haberos yo escuchado,
Y haberme vos visitado
Con esta ocasion que os da
La obligacion que decis
Que á mi padre le pagais;
Pero quiero que advirtais,
Si en mi aficion proseguis,
Que tan difícil conquista
En mi esquiveza emprendeis,
Que apénas alcanzaréis
Una palabra, una vista,
Sin que para merecellas
Más veces el alba os halle
Dando quejas en mi calle,
Que conteis al cielo estrellas.

CONSTANZA. (*Ap.*)

Aquí es ello.

DON DOMINGO.

No entendeis,
Segun colijo, Leonor,
El fin á que aspira amor,
Pues tal condicion poneis.
Cuando pagueis mi cuidado
Tras de tanto trasnochar,
¿Qué fruto podeis sacar
De amante tan serenado?
Si os han de tocar mis daños,
¿No es mejor quererme ahora,
Cuando tengo yo, señora,
Más salud y ménos años?

LEONOR.

No os juzgué tan material.

DON DOMINGO.

Por dicha ¿será cordura
Que en material hermosura
Busque yo gusto mental?
Pienso que yerra el camino
Quien trueca un órden tan llano:
Lo humano quiero á lo humano,
Lo divino á lo divino.
Y al fin, porque mis intentos
Entendais, en vuestro amor
Gustos pretendo, Leonor,
Que no pretendo tormentos.
Mirad pues si es acertado
Que negocie mi esperanza
Placeres en confianza
Con pesares de contado.
Cuando miro un pretendiente
Que con mucho afan procura
La comodidad futura,
Despreciando la presente,
Le digo: «Necio ambicioso,
Contra tus intentos pecas,
Pues buscas el bien, y truecas
Lo cierto por lo dudoso.
¿Sabes tú que gozarás
Lo porvenir que apercibes?
Acomoda lo que vives,
Y no lo que vivirás.»
Y así, Leonor bella, advierto,
Aunque aspiro á tal favor,
Que el bien presente menor
Prefiero al mayor incierto.
Hoy vivo: esperanza es vana
La de mañana, y no doy
Las certidumbres de hoy
Por las dudas de mañana.

LEONOR.

Quien no quiere padecer
No merecerá jamas.

DON DOMINGO.

Atormentarse no mas
¿Es medio de merecer?
¿No hay regalos? No hay servicios?
¿No hay fiestas? No hay galanteos?
No merecen los deseos?
No obligan los beneficios?
¿Por fuerza he de trasnochar?
¿Qué me hubiera á mí importado
Haber dos veces pagado
Esa casa, si el estar
A la vuestra tan cercana
No ha de excusar que me halle,
Como decis, en la calle
Tantas veces la mañana?

LEONOR.

¿Dos veces la habeis pagado?

DON DOMINGO.

Un ladron, un embustero,
Un sutil Caco, el dinero
Cobró de mí adelantado,
No siendo suya, de un año;
Y otra vez se la pagué,
Porque della me agradé,
Al dueño.

(*Levántase Leonor con furia.*)

LEONOR.

(*Ap.* Cierto es mi daño,
Cierta es de don Juan la afrenta;
Testigo soy della yo,
Y con esto confirmó
Cuanto dél la fama cuenta.)
Idos con Dios, idos presto,
Don Domingo de Don Blas:
No quiero escucharos más;
Que me habeis muerto. (*Vase.*)

DON DOMINGO.

¿Qué es esto?
Que me juzga considero
Ya su esposo: bien lo arguyo,
Pues que siente como suyo
El gasto de mi dinero.
Decidla que tal cuidado (*A Constanza.*)
No la dé mi desperdicio,
Porque en siendo en su servicio,
Daré por muy bien empleado
Mucho mas. Entrad, entrad.

CONSTANZA.

Sí diré, mas sin creer
Que lo haréis; que os puede ser
De alguna incomodidad.

DON DOMINGO.

Engañada estáis, por Dios,
Que el gasto mas opulento
Hiciera yo muy contento
Por cualquiera de las dos.

CONSTANZA.

¿Por mí tambien?

DON DOMINGO.

La beldad
Que en vos miro lo merece.

CONSTANZA.

Querer á dos os parece
Sin duda comodidad. (*Vase.*)

DON DOMINGO.

Sábeme, Nuño, quién es
Esta dama.

NUÑO.

Tu intencion
Conozco en tu condicion:
Saberlo es fácil de Ines. (*Vase.*)

INES.

Mi señor viene. (*Vase.*)

DON DOMINGO.

Saldré
A recibille. Favor
Fué sin duda que Leonor
Lo sintiese, si no fué
De condicion recatada
El disgusto que mostró,
Sintiendo que gaste yo
Por no quedar obligada.

ESCENA IV.

DON RAMIRO.—DON DOMINGO.

DON RAMIRO.

¿Vos en mi casa, señor
Don Domingo?

DON DOMINGO.

Haber sabido
Que primero he merecido
De vos el mismo favor
Fué causa de anticiparme
A pagar mi obligacion,
Por saber si es la ocasion
Tener algo que mandarme.

DON RAMIRO.

El príncipe Don García
Para las fiestas que agora
Trata de hacer en Zamora
A convidaros me envía:
Esta la ocasion ha sido
De buscaros.

DON DOMINGO.

Tal favor
Del príncipe mi señor
¿Cuándo yo lo he merecido?
Yo aceto de buena gana
Lo que á mí me está tan bien;
Mas vos haced que me dén
A la sombra la ventana.

DON RAMIRO.

¿Qué ventana? Estáis errado:
Cañas habeis de jugar.

DON DOMINGO.

¿Eso llamais convidar?
Errado habeis el recado.
Convidar dice, Ramiro,
Fiesta en que tengo de holgarme;
Que habiendo yo de cansarme,
No es convite, sino tiro.

DON RAMIRO.

Pues tambien á torear
De parte suya os convido.

DON DOMINGO.

¿En qué le tengo ofendido,
Que quiere verme rodar?
Apénas capaz me hallo
De gobernar solo á mí,
¡Y iré á gobernar allí
Al toro, á mí y al caballo!
No hay cosa de que me asombre
Con mas razon que del uso
Que la ley del duelo puso
Entre una fiera y un hombre.
Si á mi posada viniera,
Ramiro, el toro á buscarme,
Aun entónces el vengarme
Puesto en razon pareciera;
Mas si yendo yo á buscallo,
No estando dél ofendido,
El toro es tan comedido,
Que hiere solo al caballo,
Y no á mí, ¿por qué el cruel
Fuero del duelo me obliga
A que arriesgado le siga,
Y me acuchille con él?
Si á un hombre que tanto valo
Como valgo, determino
Desafiar, un padrino
Que las armas nos iguale
Al campo llevo conmigo,
¿Y he de reñir con la espada
Contra fuerza aventajada,
Siendo un bruto mi enemigo?
Doy que yo llegue á matallo:
¿Es bien que arriesgue la vida
Uno por vengar la herida
Que un toro le dió á un caballo?
Entre dos hombres jamas
Pongo paz por no arriesgarme;
¿Y un caballo ha de obligarme?
¿Vale por ventura más?
El peligro de la vida
Quiero dejar, y dejar
La desdicha de rodar
La pena de la caida.
¿Hay cosa mas desdichada
Que un hombre medio aturdido,
Bañado en polvo el vestido,
Y con la gorra abollada,
Esforzarse y no acertar
Con la guarnicion, turbado
El color, y rodeado
De mil pícaros, buscar
El toro, los acicates
Arando el suelo, y formando
Rayas, quizá procurando
Escribir sus disparates?
Si á estos gustos me convida
El Príncipe, me perdone:
Quien la vida á riesgo pone
Donde no le va la vida,
Hace muy gran necedad.
Siempre que á nadar entré,
Ramiro, fuí haciendo pié
Hácia la profundidad,
Con gran tiento caminando;
Y cuando el agua sentí
Al pecho, luego volví
Hácia la orilla nadando.
No he de arriesgar con los toros
La vida; que no arriesgara

ser me importara
de moros.

DON RAMIRO.

lo diré
e.

DON DOMINGO.

Más compuesta
lar la respuesta.
¡cuánto podré
para lucir
s?

DON RAMIRO.

Mil ducados.

DON DOMINGO.

s traerán contados:
quiero servir
, que sospecho
n necesidad;
modidad
en su provecho
culpa; que entiendo
esto le he de hacer
s sin caer,
starlos cayendo.

DON RAMIRO.

mbre os ha dado
ue loco os llama;
puede la fama
desengañado.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA V.

JUAN, BELTRAN.

BELTRAN.

, yo le vi.

DON JUAN.

admite ya,
le da
yo merecí?
a, Beltran,
de Leonor.
miro! ¿Es mejor
go que don Juan?

BELTRAN.

basta ser
: bien lo fundo,
no tiene el mundo
que *tener*.

DON JUAN.

importa poco
opinion
a.

BELTRAN.

Socarron
, que no loco.

DON JUAN.

resuelvo entrar
doña Leonor:
dice su amor,
han de mostrar.
su pensamiento,
o me quiere,
no, y no espere
adre avariento
e condicion
ngo la entregue,
con esto niegue
ocasion.

BELTRAN.

s ya parecer,

DON JUAN.

¿Cómo?

BELTRAN.

¿No decias
Que á don Ramiro querias,
Robándole, empobrecer,
Para que él mismo te ofrezca
A doña Leonor así,
Haciéndote rico á tí
Lo mismo que le empobrezca?

DON JUAN.

Sí, Beltran; mas el postrero
Ese remedio ha de ser,
Si de otra suerte vencer
La dificultad no espero.
Y por lo ménos, agora
Me conviene averiguar,
Para poderlo estorbar,
Si don Domingo la adora,
Y gozar su mano espera;
Porque si una vez la alcanza,
Tarde el remedio viniera.

BELTRAN.

El viene allí.

DON JUAN.

Pues yo quiero
Agora notificarle
Mi amor, Beltran, por quitarle
Estorbos al bien que espero.

ESCENA VI.

DON DOMINGO, NUÑO.—Dichos.

DON DOMINGO.

¿En fin, se llama Constanza
La que estaba con Leonor,
Y es su prima?

NUÑO.

Sí, señor.

DON DOMINGO.

Es hermosa.

NUÑO.

La mudanza
Colegí de tu cuidado
En mandándome informar.

DON DOMINGO.

Mudanza no has de llamar
A la que es razon de estado.
Nuño, quien solo un caballo
Tuviere y solo un amor,
Será esclavo del temor
De perdello ó de cansallo.
Querer sin apelacion
Es forzosa tiranía,
Y el amor que desconfía
Crece con la emulacion.
Tenga Leonor á sus ojos
Quien castigue su rigor,
Y yo al lado de Leonor
Quien mitigue sus enojos.
No me pareció Constanza
Ménos que su prima, bella:
En Leonor pondré y en ella
Igualmente mi esperanza.
La que me quiera he de amar,
La que no, no he de querer;
Que en esto, corresponder
Quiero más que conquistar.

NUÑO.

Bien harás si te permite
El amor esa eleccion.

DON DOMINGO.

No permito á la pasion
Yo jamas que me la quite.
Un papel has de llevar
Luego á Constanza.

NUÑO.

Si amor
Tienes á entrambas, señor,
Entrambas las perderás.

DON JUAN.

Si muy de prisa no vais,
Señor don Domingo, oid
Una palabra.

DON DOMINGO.

Decid;
Que lo que vos importais,
Señor don Juan, lo primero
Ha de ser.

DON JUAN.

Nadie en Zamora,
Segun es público, ignora
Que por la belleza muero
De doña Leonor, la hermosa
Hija de Ramiro; y siendo
Yo quien soy, con causa entiendo
Que es obligacion forzosa
De cualquiera caballero
No oponerse á mi aficion.

DON DOMINGO.

Digo que es obligacion,
Y que de mi parte quiero
Cumplirla; que aunque es verdad
Que yo su amor pretendia
Porque el vuestro no sabía,
Preferir la antigüedad
Es cortesano respeto.
(*Ap.* Nada pierdo, pues Constanza
Me obligaba á esta mudanza.)
Y así, olvidarla prometo.
¿Quereis más?

DON JUAN.

Fío de vos
Que lo haréis.

DON DOMINGO.

Como quien soy:
Dello la palabra os doy.

DON JUAN.

Dios os guarde.
(*Vanse don Juan y Beltran.*)

DON DOMINGO.

Guárdeos Dios.

NUÑO.

¡Qué fácil y qué sin pena
La dejas!

DON DOMINGO.

No era razon,
Sino especie de locura,
Reñir por una hermosura
Que tiene achaque de ajena.
Si en esto culparme quieres,
Es necedad conocida;
Porque no hay mas de una vida,
Nuño, y hay muchas mujeres.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Ramiro.

ESCENA VII.

DON JUAN, BELTRAN, *y luego* LEONOR.

BELTRAN.

Este estorbo ya ha cesado.
Mas ¿cómo te entraste así?
¿Quieres que te encuentre aquí
Ramiro?

DON JUAN.

Desesperado
Y sin paciencia me veo:
O á Leonor he de perder,
U obligarla á resolver
A dar fin á mi deseo.

BELTRAN.

Esto es hecho: ya Leonor
Está aquí.
(*Sale Leonor.*)

LEONOR.

Don Juan, ¿qué intento
Os ha dado atrevimiento
De entrar en mi casa?

DON JUAN.

Amor,
Tormento, rabia, despecho,
Furia, desesperacion;
Que no sufre la pasion
Ya las prisiones del pecho.
En los peligros son años
Los puntos sin dilaciones,
Breves determinaciones
Remedian eternos daños.
Resuelto vengo, Leonor.
Ramiro á mi voluntad
Se opone; mas si es verdad
Que me quereis, y el amor
Ha conformado á los dos,
Mostradlo aquí; que os prometo
Que ó sin vos volveré muerto,
Ó vivo, Leonor, con vos.

LEONOR.

Mientras batallan, don Juan,
Dos contrarias calidades,
Las mismas contrariedades
Materia á sus fuerzas dan;
Mas en llegando á vencer
Una dellas, la vencida,
Cuanto más pierde la vida,
Más fuerza aumenta al poder,
Incentivo á la venganza,
Materia á la actividad
De la opuesta calidad
Que della victoria alcanza.
Así el amor que os tenia,
Miéntras á las persuasiones
De tantas murmuraciones
Que os infaman resistia,
En ellas mismas hallaba
Ocasion de estar más ciego,
Y la resistencia el fuego
De mi pecho acrecentaba.
Mas al fin, con tal violencia
Verdades claras, que son
Noche de vuestra opinion,
Vencieron mi resistencia,
Que cuanto fué de quereros
Más incentivo el amor,
Tanto es materia mayor
Agora de aborreceros.
¡Mi pecho ha de preferir,
Mi aficion ha de estimar,
Mis ojos han de mirar,
Mis oidos han de oir
A quien deslustra su fama
Con una y otra bajeza,
Y su natural belleza (1)
Con sus costumbres infama,
Y á quien ya causarme enojos
Tan poco llega á temer,
Que no recela poner
Sus afrentas á mis ojos,
Pues la más vecina casa
(Porque ni él pueda negar
Sus infamias, ni ignorar
Pudiese yo lo que pasa),
No siendo suya, ha arrendado,
Para que en su afrenta vil,
Caco embustero y sutil,
Atrevido el engañado
Le llamase en mi presencia,
Sin saber que me ofendia?

(1) Parece que debiera decir *nobleza*, á no ser que el *su* se refiera á *fama*.

¿La mano pretende mia
Quien da tan franca licencia
De murmurar su opinion?
Teniendo yo por marido
A quien tanto la ha perdido,
¿Mereciera estimacion
Ni aun de vos? No soy tan necia,
Que quiera darme á entender
Que estimará á su mujer
Quien su mismo honor desprecia.
Idos de aquí, persuadido
A que ya de vuestro amor
Solo me queda el dolor
De haberos favorecido. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON JUAN, BELTRAN.

DON JUAN.

Espera, escucha, señora.

BELTRAN.

Es por demas.

DON JUAN.

¡Ay de mi!
¿Posible es que tal oí?

BELTRAN.

Estamos buenos ahora.

DON JUAN.

Esto, rigorosos cielos,
En mis desdichas faltaba.
¿Mi pena no me bastaba?
¿No me sobraban mis celos?
De los mismos desvarios
Que en lisonja de tu amor
Cometí, ingrata Leonor,
¿Haces deméritos mios?

BELTRAN.

Siempre, vive Dios, temí
Este fin.

DON JUAN.

Pues ¿quién pensara
Que, ya que Leonor culpara
Los yerros que cometí,
No hubiera al ménos en cuenta
Del descargo recibido
Ver que yo no haya temido,
Por servirla más, mi afrenta?

BELTRAN.

Bien lo pudiera entender
Quien la fabulilla vieja
Supiera de la corneja,
Que há mucho ya que por ser
Tan comun nadie contó,
Y de puro no contada,
Es de muchos ignorada,
Y así he de contarla yo,
Porque al caso se acomoda;
Y tú, para disculpar
A Leonor, la has de escuchar.
Asistir quiso á la boda
Del águila, mas se halló
La corneja tan sin galas,
Que adornó el cuerpo y las alas
De varias plumas que hurtó
A otras aves: de manera
Que apénas llegó á las bodas,
Cuando conocieron todas
Sus plumas, y la primera
El águila la embistió
A cobrarlas con tal furia,
Que para la misma injuria
Ejemplo á las otras dió.
«Detente: ¿qué rabia es esta?
(Dijo la corneja) Advierte
Que solo por complacerte,
Y por venir á tu fiesta
Más brillante, las hurté.»
Y el águila respondió:
«Necia, ¿por ventura yo
Pudiera culpar tu fe
Siendo tu fortuna escasa?
Cuando galas no trujeras,
Ó con las tuyas vinieras,
Ó estuviéraste en tu casa.»
Y al fin, como tú saliste
Castigado del desden
De Leonor, salió tambien
Corrida, desnuda y triste.
Y pluguiera á Dios que dieran
Siempre con igual rigor
Esta pena al mismo error;
Que yo sé bien que advirtieran
Ménos falsos mas de cuatro,
Que con ajeno vestido
El aplauso han merecido
Del púlpito y del teatro.

DON JUAN.

Lo hecho, Beltran, ya es hecho:
Lo que resta es remediar
Lo porvenir, y dejar
Este agravio satisfecho
De don Domingo, que habló
Tan libremente de mí
Á doña Leonor.

BELTRAN.

Si á tí
Caco sutil te llamó,
¿Qué nombre dará á Beltran,
Que echó la llave al enredo?

DON JUAN.

Muy presto sabrá, si puedo,
Cómo ha de hablar de don Juan.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Domingo.

ESCENA IX.

DON DOMINGO, *quitándose capa y espada;* NUÑO Y MAURICIO, *en traje de noche.*

MAURICIO.

Señor, si quieres cenar,
Es hora ya.

DON DOMINGO.

Majadero,
Hora es cuando yo quiero:
El tiempo ha de señalar
El reloj, que no dar leyes;
Que en esta puntualidad
Contra la comodidad
Tengo lástima á los reyes.
El manjar me sabe más
Cuando yo le he menester,
Y no tengo de comer
Porque comen los demas.
El uso comun dispuso
Hora en esto señalada,
Voluntaria, no forzada;
No ha de obligarnos el uso:
Bastará que nos lo acuerde;
Que quien antes de tener
Hambre se pone á comer,
No sabe lo que se pierde.
Dime, dime, ¿recibió
El billete?

MAURICIO.

Recibióle,
Y no sin gusto.

DON DOMINGO.

¿Y leyóle,
Nuño amigo?

NUÑO.

Y le leyó.

DON DOMINGO.

Y ¿qué respondió Constanza?

NUÑO.

a fué muy corta.

DON DOMINGO.

?

NUÑO.

Callar.

DON DOMINGO.

No importa:
ni esperanza.
amina mal
› mi deseo,
igrama creo
e Nevia Marcial.
no respondió
go dura está;
que me querrá,
e escribí leyó.»
e dén de cenar,
agora; que agora,
yo gana, es hora.

NUÑO.

tardó en llegar!

DON DOMINGO.

taba tardó,
ia, y su nombre infiere
cuando ella quiere,
do quiero yo.

MAURICIO.

bo, al parecer
ue te ha buscado
e con cuidado,
te quiere ver.

DON DOMINGO.

querrá?

MAURICIO.

Yo sospecho
apel te viene á dar.

DON DOMINGO.

ntes de cenar?
disgusto me has hecho!
billete jamas
n tal ocasion,
quita la sazon
do que me das.
que ya lo has errado
me las nuevas dél,
dará el papel
gusto que el cuidado.

ESCENA X.

GENTILHOMBRE.—DICHOS.

GENTILHOMBRE.

secreto mirad;
n dueño he de llevalle
uesta.
papel á don Domingo; él toma una luz, y lee aparte.)

DON DOMINGO.

(*Lee.*) «En vuestra calle
noche me aguardad
› que su sombra fria
de nuestro polo
tad, secreto y solo.—
ncipe don García.»
ncipe! Letra es esta
mano. Que aguardar
eis donde es callar
ecer la respuesta.
as, hola!

GENTILHOMBRE.

¿Adónde vais?

DON DOMINGO.

mpañaros iré
debo.

GENTILHOMBRE.

No saldré
Yo de aquí si no os quedais.

DON DOMINGO.

Servir es obedecer,
Y no obliga quien porfia.
El príncipe don García
Mi persona ha menester.
Sacadme presto una espada,
Una cota y un broquel.
(*Ap.* Si he de ir acaso con él
A alguna ocasion pesada,
Es cordura ir prevenido.)

NUÑO.

¿No quieres cenar, señor?

DON DOMINGO.

En tocando el pundonor,
Nuño, de todo me olvido.
Siempre vivo á lo que estoy,
Segun mi sangre, obligado;
Que por ser acomodado,
No dejo de ser quien soy.

NUÑO.

Es la cota muy pesada;
No la sufrirás, señor.

DON DOMINGO.

En tocando al pundonor,
Nuño, no me pesa nada.
(*Saca Mauricio las armas.*)

NUÑO.

¿Es acaso desafío?

DON DOMINGO.

Nada me has de preguntar.

MAURICIO.

¿Hémoste de acompañar?

DON DOMINGO.

Solo he de ir.

NUÑO.

De ti confío
Que de todo bien saldrás.

DON DOMINGO.

En tocando al pundonor,
Nuño, revive el valor,
Y muere en mí lo demás.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA XI.

BELTRAN, *con un billete;* Y D. JUAN, *de noche.*

DON JUAN.

Entra, Beltran, y el billete
Le entrega en su propia mano.

BELTRAN.

Pienso que es intento vano,
Porque su opinion promete
Que á estas horas acostado
Estará ya; que la fama,
Como sabes, no le llama
Sin causa el acomodado.
Y si esta misma razon
Considero, desconfío
De que acete el desafío;
Porque de su condicion,
Señor, presumir es justo
Que por respuesta ha de dar
Que no suele trasnochar
Para cosas de mas gusto.
Y si acaso es tan cobarde
Como lo colijo dél,
Solo servirá el papel
De avisarle que se guarde.

DON JUAN.

Dices bien.

BELTRAN.

Señor, espera,
Que una luz llega al zaguan.

DON JUAN.

El sale fuera, Beltran.

BELTRAN.

¡Y solo! ¿Quién tal creyera?
La llave á la puerta ha echado
Por defuera.

DON JUAN.

Quiero hablalle.

BELTRAN.

Su cuidado está en su calle,
Pues en ella se ha parado.

ESCENA XII.

DON DOMINGO, *de noche.*—DICHOS.

DON JUAN.

Ya tengo mas ocasion
Que á la venganza me obligue;
Que esto muestra que prosigue
La comenzada aficion
De Leonor.

BELTRAN.

Infieres bien.

DON DOMINGO.

Gente viene: ¿si será
El Príncipe este? ¿Quién va?

DON JUAN.

Señor don Domingo, quien
Os buscaba con cuidado.

DON DOMINGO.

¿Es don Juan?

DON JUAN.

Sí.

DON DOMINGO.

Ya me habeis
Hallado: ¿qué me quereis?

DON JUAN.

No es lugar acomodado
Este para lo que os quiero:
Solos al campo los dos
Salgamos; que allí con vos
Tengo un negocio.

DON DOMINGO.

Yo espero
Una precisa ocasion
En este mismo lugar,
Á que no puedo faltar;
Decidme aquí la razon
Que teneis de sentimiento,
Que os obligue á desafío;
Que si, como yo confío,
Es injusto el fundamento,
Con desengañaros, quiero
No faltar yo á la ocasion
Que espero, y la obligacion
Que de sacar el acero
Nos pondrá el haber salido
Al campo excusar, supuesto
Que si os engañais en esto,
No me doy por ofendido.

DON JUAN.

Porque sé que la ocasion
De mi agravio es verdadera,
La diré; que si pudiera
Esperar satisfaccion,
La callara hasta salir
Al campo; que el aguardar
Satisfaccion es mostrar
Poca gana de reñir.
Vos cuando á Leonor hablasteis
Porque arrendado os habia
Esta casa sin ser mia,
Caco sutil me llamasteis.

DON DOMINGO.

Nunca la verdad negué.

DON JUAN.

Esta es la ofensa que quiero
Que sustente vuestro acero.

DON DOMINGO.

¿Luego porque os igualé
Al sutil Caco, ofendido,
Don Juan, me desafiais?

DON JUAN.

Siendo quien sois, ¿no juzgais
Cuán grande ese agravio ha sido?

DON DOMINGO.

Pues el pensamiento mio
Segun eso me engañaba.

DON JUAN.

¿Cómo?

DON DOMINGO.

Porque no esperaba
De Caco este desafio.

DON JUAN.

¡Que os atrevais dese modo
Á agraviarme!

DON DOMINGO.

Si á reñir
Al campo hemos de salir,
Reñirémos sobre todo.

DON JUAN.

Vamos pues; que no permite
Mi enojo mas dilacion.

DON DOMINGO.

Ni á mí cierta obligacion
Que deste puesto me quite,
Como he dicho, por ahora;
Y así, porque yo no sé
Cuánto en él me detendré,
Señalad el puesto y hora
Para mañana, y veréis
Que salgo, como quien soy,
Á buscaros: dello os doy
La palabra.

DON JUAN.

No saldréis;
Que el ser muy acomodado
Arguye poco valor.

DON DOMINGO.

En tocando al pundonor,
Estáis, don Juan, engañado.
Conmigo el valor nació,
Las fuerzas he de adquirir;
Que ellas han de conseguir
Lo que el valor emprendió.
Y cuanto más me acomodo
Cuando inquietudes no tengo,
Tantas más fuerzas prevengo
Á mi valor para todo.
Y solo advertiros quiero
Que podeis echar de ver
Cuánto me va en no perder
Lo que en esta calle espero,
Pues dilato la venganza
Del agravio que me haceis
En mostrar que no teneis
De mi valor confianza.

DON JUAN.

Ya, segun exagerais
Que os importa no salir
Desta calle, á colegir
Llego que me quebrantais
La palabra; porque aquí
¿Qué puede sino el amor,
Deteneros, de Leonor?

DON DOMINGO.

Nunca á lo que prometí
Falté, y reservo tambien
Ese agravio al desafío.

DON JUAN.

No tiene paciencia el mio:
Aguardar no me está bien
Ocasiones dilatadas
Cuando me importa vengarme.

DON DOMINGO.

Pues si no podeis sacarme
De la calle á cuchilladas,
Es vana vuestra porfía.

BELTRAN.

¿Qué esperamos?

DON JUAN.

El acero
No saques tú; que no quiero
Reñir con superchería.
(*Acuchíllanse don Domingo y don Juan.*)

DON DOMINGO.

No importa: á mil, como á dos,
Basto solo cuando llego
Á sacar la espada.

BELTRAN. (*Ap.*)

¡Fuego!
Un rayo es, vive Dios:
En Cantalapiedra ha dado
Don Juan. Pero ¿quién pensara
Que á todo se acomodara
Tan bien el acomodado?

DON JUAN.

¡No vi tan valiente acero
Jamas!

DON DOMINGO.

Don Juan, gente viene,
Y advertid que no os conviene,
Si es acaso quien espero,
Que os halle en esta ocasion
Que ya lograr no podeis,
Y no es bien que me estorbeis
Que cumpla mi obligacion,
Sin fruto; y pues os mostré
Con tanto valor agora
Que mañana al puesto y hora
Que me señaleis iré,
Señaladle, y cese aquí
La cuestion; que me daréis
Á entender, si no lo haceis,
Que medroso ya de mí,
Quereis que esta gente sea
Medianera entre los dos.

DON JUAN.

Bien decis, y así con vos
Se verá, como desea
Mi pecho, á esta misma hora
Mañana: esperadme aquí,
Porque quitemos así
Sospechas, y de Zamora
Solos y juntos los dos,
Á la estacada saldrémos
Que entonces señalarémos.

DON DOMINGO.

Yo os aguardo.

DON JUAN.

Adios.

DON DOMINGO.

Adios.

BELTRAN.

Valor tiene.

DON JUAN.

Vivo ó muerto
He de salir de cuidado.

BELTRAN.

Huélgome que hayas sacado
Mi blanca deste concierto.

ACTO TERCE[R]

Corredor en casa de don I

ESCENA PRIME

DON JUAN y BELTRAN,
con linterna.

BELTRAN.

Si así te vas quitando incon
Por hambre vencerás á don

DON JUAN.

A ejecutar la inclinacion as
De que he tenido impulsos
Que cuando otros motivos r
Es cierto que lo hiciera
Solo por ver cumplido este
De que sin rienda fatigarm

BELTRAN.

En errar ó acertar esta jorn
Te va ser César esta noche

DON JUAN.

Siempre ayuda al osado la

BELTRAN.

Y en esto pienso yo, sin du
Que los mismos doblones
Que entramos á robar, con
Á voces donde están, han

Por salir de tan lóbregas pr
Pues segun don Ramiro los
No sirve de moneda agora e
Más que cuando ocupó, inú
El centro oscuro en su nati

DON JUAN.

Comencemos la empresa; q
Sepulta en las corrientes d
Los humanos sentidos.

BELTRAN.

Envidia tengo á los que está
Que de sueño me tienen alc
Las noches que nos hemos
Buscando á don Domingo i

DON JUAN.

El cobarde temió.

BELTRAN.

¡Que tan v
Riñendo aquella noche se n
Y que despues trocase
Tanto en temor el brio,
Que no solo faltase al desaf
Pero se haya ocultado
De suerte, que la industria
Y el desvelo haya sido
En buscalle perdido!

DON JUAN.

¿Qué más venganza quier
Beltran, mayor castigo qu
A vivir escondido y temero

BELTRAN.

Él pienso yo que ha sido el v
Pues estará, conforme á su
Donde quiera que esté, sin

Puesto en acomodarse su c
Miéntras los dos nos hemos
(*Don Juan alumbra, y Bel
cando llaves y abrie*

DON JUAN.

Vengan las llaves.

BELTRAN.

Pruebo l
En el postigo: si estampad

l se hubiera fabricado
más presto de cuidado.

DON JUAN.

es ser maestra.

BELTRAN.

muestra,
han resistido [do.
las, y la puerta se ha rendi-

DON JUAN.

pues pisando lentamente,
mos perdidos si la gente
despierta.

BELTRAN.

su cuarto es esta puerta.

DON JUAN.

es, Beltran; que es avariento,
ue están detrás de su apo-
[sento,
arlo mejor, tendrá el tesoro.
(*Abre Beltran.*)

BELTRAN.

pienso que habilita el oro.

DON JUAN.

delante,
el aposento más distante
miro hemos de entrar pri-
[mero;
ménos riesgo, y tiene por ven-
[tura
cia mayor por más segura.

BELTRAN.

corredor es el postrero.
Esta no cabe,
(*Probando llaves.*)
es pequeña; menor llave
ter: entró como en su casa.

DON JUAN.

y quedo.

BELTRAN.

Aquí no hay nada.

DON JUAN.

Pasa
ás adentro.

BELTRAN.

Mas ¿qué fuera
iro tuviera
su cama su dinero?

DON JUAN.

guro allí, roballo espero.

BELTRAN.

pierta, y defendello intenta?

DON JUAN.

ida precio de mi afrenta.
a puerta, y sale don Domingo
n sin espada; al verle sacan
das don Juan y Beltran.)

ESCENA II.

N DOMINGO. — DICHOS.

DON DOMINGO.

s?

DON JUAN.

Sentidos somos.

DON DOMINGO.

Don Ramiro,
me venis?

DON JUAN.

¡Qué es lo que miro!
n Domingo?

BELTRAN.

Él es, por Dios.

DON JUAN.

Cobarde,
¿Así á Leonor pusistes en olvido?
Así vuestra palabra habeis cumplido,
Que porque nada pueda disculparos
En el mismo delito vengo á hallaros?

DON DOMINGO.

Escuchadme, don Juan.

DON JUAN.

Desafiado
No salisteis al campo, y por sagrado
¡La misma casa donde
Aumentais mis ofensas os esconde!
¿Es esta la ocasion que os impedia
Salir al campo á fenecer la mia?
¡Para romper la fe que prometistes,
Treguas y dilaciones!
Juzgad vos vuestra culpa, y las razones
Que tengo de mataros y vengarme.

DON DOMINGO.

Tened, nada arriesgais en escucharme,
Pues sin armas me veis con que os lo
[impida.
No es, don Juan, en defensa de mi vida
Lo que deciros quiero:
Más importa que yo; pues caballero
Sois, no os importa ménos; esto os pido,
Y tened el acero prevenido
Porque interrumpa con rigor violento
Su primer movimiento, [vios,
Para vengar, don Juan, vuestros agra-
Los últimos acentos de mis labios.

DON JUAN.

Tan encendida furia
Me provoca á vengar de vuestra inju-
Que tengo de escucharos [ria,
Solo por dilataros
La pena desta suerte;
Que del castigo es término la muerte,
Y la venganza, es cierto [muerto.
Que la siente el morir, no el haber

DON DOMINGO.

Ved pues, don Juan, primero
Este papel, que quiero
(*Dale un papel, y don Juan lee.*)
Que me sirva de carta de creencia,
Porque no pongais duda en la eviden-
De lo que he de contar. [cia

DON JUAN.

Ya lo he leido,
Y la firma conozco de su alteza.

DON DOMINGO.

La noche pues, que vos, de mi ofendido,
Para satisfacer la injuria vuestra
Del campo libre á la marcial palestra
Provocastes mi acero, en cumplimiento
Deste que veis preciso mandamiento,
Al Príncipe aguardaba
En aquel puesto y hora:
Mirad, don Juan, agora
Si con razon juzgaba,
Siendo la suya ley tan poderosa,
Más que las vuestras ocasion forzosa.
Llegó su alteza pues, de cuyo intento
No solo no tenia
El indicio menor, mas no podia,
Aunque muchos tuviera,
Pensar jamas que tan extraño fuera.
«Venid (me dijo el Príncipe) conmigo.»
Yo obedezco, y le sigo,
Y en llegando á la puerta
De Ramiro, paró, y en un momento
La vi, don Juan, abierta.
Entramos, y Ramiro su privado,
Con paso recatado
Y silencio confuso, [so.
En este sitio en que me hallais nos pu-
Solos aquí los tres, rompió su alteza
A los labios el sello,
Y dijo... No podréis, don Juan, creello,
Pues yo, aunque reconozco su grande-
Cuando intentos oí tan atrevidos [za,
Pensé que se engañaban mis oidos,
Y agora al referiros esta historia
Crédito apénas doy á la memoria.—
«Ya sabeis, dijo, que mi padre Alfonso,
Deste nombre el tercero,
Rey de Leon, el ya cansado acero
Al ocio rinde y en la vaina olvida,
Como quien ve el ocaso de su vida,
Cuando contra las huestes sarracenas
El juvenil orgullo basta apénas.
Tambien sabeis que su caduca mano
Del reino intenta gobernar en vano
El timon, que de fuerza necesita
Que con Neptuno y Aquilon compita;
Y así yo, porque espero
Sucederle en el reino, y considero
Que es mejor prevenir inconvenientes
Que daños remediar ya sucedidos,
Resuelvo trasladar de la persona
De mi padre á mi frente la corona,
Sin aguardar su muerte. Prevenidos
Tiene ya en mi favor sus escuadrones
Castilla; facilitan prevenciones
De la Reina mi madre mis intentos;
Y mis vasallos todos, mal contentos
De Alfonso, me aseguran;
Y cuantos ricos, nobles, poderosos
Esta ciudad conoce, deseosos
Del bien comun, conmigo se conjuran;
Y este fué de llamaros el intento,
Para que, haciendo el mismo juramento
Que los demas, conmigo
Quedeis por aliado y por amigo.»
Nunca, don Juan, pensara
Que la lealtad dormida
En ocios de la vida,
Con tan ardiente furia despertara
A una voz halagüeña, [enseña.
Que el daño esconde cuando el premio
¿Veis cómo en sus entrañas
El alquitran oculto disimulan [emulan,
Cuando en las cumbres, que al olimpo
Ostentan blanca nieve las montañas
Que dan tumba á la vida y al deseo
Del soberbio sacrílego Tifeo;
Y si es entónces de centella breve
Concitado el azufre, espesa nube
Y ceniza es despues cuanto fué nieve,
Dando el asombro tantos escarmientos,
Cuanto el estruendo espantos á los
[vientos?
Pues el incendio veis, y veis la furia
Con que mi pecho reventó á la injuria
De la lealtad que guarda mi nobleza
A mi rey natural; que aunque es su al-
Primogénito suyo, y la corona [teza
Espera de Leon, miéntras no herede
Con legítimo título, no puede
Presumir que no toca á su persona
Tan bien como á la mia
La obligacion de súbdito y vasallo;
Antes, si la piedad ha de juzgallo,
Es más culpable en él la alevosía;
Que conspirando otro vasallo, sola
La fe quebranta que á su rey le debe,
Y él á su padre y á su rey se atreve.
Y si en la edad anciana
De Alfonso funda la razon tirana
De anticipar la sucesion, en eso
Fundo yo más la culpa de su exceso;
Porque si tan vecina
La muerte de su padre considera,
¿Por qué no espera lo que presto espe-
Por qué la ley humana y la divina [ra?
Quiere violar, anticipando el plazo
Que ya limita de la parca el brazo?
Al fin, don Juan, yo respondí, yo hice
Lo que podeis pensar del que esto os di-
En que ni la amenaza de la muerte [ce,
Me halló ménos leal ó ménos fuerte.

Y ora fuese piedad, ora cautela
Permitirme la vida,
Su alteza, que recela
Que mi lealtad le impida,
Con publicarlo, su atrevido intento,
Me entregó á la prision deste aposento,
Que Ramiro visita
Solo, y el alimento cotidiano
Él me ministra con su propia mano.
Estos mis casos son, esta mi historia;
Y pues el cielo permitió que os vea
(El medio y la ocasion cual fuere sea),
Volved, don Juan, volved á la memoria
Los timbres heredados
De vuestros altos, ínclitos pasados.
Despierte en el leal heróico pecho
El valor, á despecho
De los divertimientos que dormido
Con engañoso halago le han tenido.
Proponga ejemplo, emulacion propon-
Al valor vuestro el mio, [ga
Pues en regalos sepultado y frio,
No hay riesgo, no hay trabajo que no
[emprenda,
No hay muerte que me espante,
Cuando fuí cera, ya siendo diamante.
En advirtiendo que manchar intenta
El cristal puro de mi honor la afrenta,
De la sangre leal el fuego ardiente
Que al nacer informó, don Juan valien-
No se apaga jamas; solo se oculta [te,
Cuando el vicio en cenizas se sepulta;
Y en vos, si oculto yace, yace vivo
Entre los yerros el valor nativo. [to
Produzca pues incendios cuando el vien-
De la traicion, con animoso aliento,
De vuestra sangre incita la centella,
Pensando hallar en ella
Del fuego que vivió, muerta ceniza.
No la naturaleza, [za,
En quien principio halló vuestra noble-
Se rinda á la costumbre advenediza;
Mostrad, librando al Rey, que los erro-
[res
Que han desmentido en vos vuestros
[mayores,
No de la inclinacion fueron defetos,
Sino del ocio vil propios efetos,
Y que de la ocasion solicitado,
Sois el mismo que fuisteis.
Gozad esta ocasion, pues os la ha dado
Tan oportuna el cielo,
De cobrar la opinion, pues la perdis-
Ponga un lustroso velo, [teis;
Don Juan, á los borrones que os afean
Esta hazaña leal, para que vean
Los émulos en ella restauradas
Las glorias adquiridas y heredadas.

DON JUAN.

Basta, callad si no quereis que el pecho,
Que ya á tantos fervores viene estrecho,
Reviente en vivas voces,
Cuando requieren casos tan atroces
Antes, para el castigo que yo ordeno,
Del rayo el golpe que la voz del trueno.
Dadme esos brazos; pero no los brazos;
Que no merezco tan heróicos lazos:
Esas plantas me dad, porque mi boca
Imprima en ellas agradecimientos
De los nobles y altivos pensamientos
A que vuestra elocuencia me provoca.
¡Ah ilustre caballero,
En el valor y la lealtad primero!
¡Qué espíritu divino,
Qué aliento celestial, á vuestros labios
Consejos dicta en mi favor tan sabios,
Que no solo á mi ciego desatino
Dan arrepentimiento,
Pero sin el castigo el escarmiento?
Por vos gané lo que por mí he perdido:
Seré muriendo el que naciendo he sido.
En la misma nobleza que he heredado,
Otra vez vuestra lengua me ha engen-
[drado;
Y pues con eso no igualarse pruebo
Lo que de vos me quejo á lo que os debo.
Yo olvido los agravios [labios;
Que con razon me hicieron vuestros
Que si yo fabriqué mi propia mengua,
Yo, que la causa os di, os moví la lengua.
Amigo os llamo ya; que fuera necio
Si en tal ganancia recatara el precio;
Y juro, por lograr vuestra fineza,
Que he de trazar al punto prevenciones
Que impidan los intentos de su alteza;
De que me da evidentes presunciones,
Fuera del justo débito que os debo,
Gran copia de soldados castellanos
Que ocupan ya los muros zamoranos.

DON DOMINGO.

Partid, don Juan; que yo, porque á su [alteza
No demos ocasiones,
Faltando yo de aquí, de recelarse,
Prevenirse y guardarse, [tengo
Preso me he de quedar; que esfuerzo
Con que á mayores males me prevengo
Por salir con la empresa. Mas decidme,
¿Cómo entrasteis aquí?

DON JUAN.

Pasos errados
A fines me trujeron acertados.
No os puedo decir más, y adios, amigo;
Que yo á libraros ó morir me obligo.

DON DOMINGO.

Librad al Rey, como de vos se espera,
Don Juan; que poco importa que yo
[muera.

(*Vuélvese al cuarto de que salió.*)

ESCENA III.

DON JUAN, BELTRAN.

DON JUAN.

Ve cerrando las puertas,
Porque hallarlas abiertas
A don Ramiro no le dé recelos.

BELTRAN.

¿Y el hurto queda en cierne?

DON JUAN.

Ya los cielos
Mi inclinacion mudaron,
Que al fuego de lealtad me acrisolaron;
De que vengo á entender que porque
[hubiese
Quien de Alfonso los daños impidiese
Permitieron mi error, porque se vea
Que mal no sufren que por bien no sea.

BELTRAN.

Si tú vas convertido, yo admirado
De ver tan valeroso acomodado.

(*Vanse.*)

—

Sala en la habitacion del Príncipe.

ESCENA IV.

EL PRINCIPE, DON RAMIRO, NUÑO Y MAURICIO.

PRÍNCIPE.

¿Fueron, Ramiro, á llamarle?

DON RAMIRO.

No puede tardar, señor.

PRÍNCIPE.

Quiero con este color
Prenderle sin enojarle;
Que habiendo tanta razon,
Pues con uno y otro indicio
Se comprueba el maleficio,
Para ponerlo en prision,
No podrá don Juan culparme;
Y con esto de su acero,
Por ser tan valiente, quiero
En mi intento asegurarme;
Porque llegado al efeto,
Tanto por no haberle dado
Noticia de mi cuidado,
Como por ser tan afeto
A mi padre, él solamente
A estorbarlo bastará.

DON RAMIRO.

Es verdad, y así será,
Señor, prevencion prudente
Que al resolver su prision,
De sentimiento le deis
Indicios, y le mostreis
Piedad en la ejecucion.

PRÍNCIPE.

El viene ya.

ESCENA V.

DON JUAN.—Dichos.

DON JUAN.

Gran señor,
¿Qué me manda vuestra alteza?

PRÍNCIPE.

Lo que por vuestra nobleza
Está sintiendo mi amor.
Mas es fuerza que limite
La justicia á la piedad:
Don Juan, á Nuño escuchad;
Tú lo que has dicho repite.

NUÑO.

Una tarde, habrá seis dias,
Don Domingo, mi señor,
De visitar en su casa
A don Ramiro salió;
Y aquella misma don Juan
(Que celoso por Leonor,
Segun lo mostró el efecto
Desta visita, quedó),
Despues de haber declarado
A don Domingo su amor,
Le pidió de no estorbarle
La palabra, y él la dió.
Despidiéronse, y la noche
Siguiente, cuando el reloj
Una ménos de las horas
Que la dividen contó,
Un gentilhombre la vez
Tercera (porque otras dos
De aquella tarde le habia
Buscado ya) le llevó
Un papel de desafío
Sin duda, de que el color
Todo mudado, y las armas
Que para salir pidió,
El recato y el secreto,
Y decirme que al honor
Le importaba salir solo,
Dieron clara informacion.
Partióse al fin, y el cuidado
Que nos causaba el amor
Que á nuestro dueño, leales,
Tenemos Mauricio y yo,
Nos tuvo en una ventana
Hechos Argos á los dos,
Por seguirle con los ojos,
Ya que con las plantas no.
Vimos que habiendo salido,
Y debajo de un balcon
De don Ramiro parado
Don Domingo, se llegó
Uno de dos que en la calle

ı, que en la voz
:s que oir
mitió
ra don Juan;
ɔlado los dos
ɪnudo acero
ı dió;
se entrambos
' con valor,
le vuelta,
perdió
:o cuidado,
confusion
os librar
a favor;
salir de casa,
cerró,
: á seguirle
:u amor.
s deste caso
iel halló,
›, un breve indicio
mayor.
ntos convencen
› que él le dió
de que el cadáver
:encion
homicidio,
s, señor,
eis á sacarnos
:onfusion.

PRÍNCIPE.

ıbeis escuchado
› decir yo
is en mi lugar,
vos mismo á vos.
tan vehementes,
lentes son,
ı la justicia
amor;
as la verdad
ie, en prision
ɔn Juan, estéis.

DON JUAN.

de hacer? ¡Válgame Dios!
o prenderme,
ʒo la ocasion
'ey Alfonso;
ıe los dos
› á don Domingo,
.o me doy
s intentos,
:o mayor;
sma verdad
la ficcion.)
ı un oido
ad, señor,
ırgo.

PRÍNCIPE.

Decid;
esta ocasion,
timo, puede
sto mayor
de mostraros
l mi aficion.

DON JUAN.

ıtadle á Ramiro
ıingo, señor;
ı casa le oculta.

DON RAMIRO.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
¡Válgame Dios!
excusas de los criados el
cipe y don Ramiro.)

DON RAMIRO.

aso tan secreto
ɔn Juan le dió?

PRÍNCIPE.

¿Si sabe ya mis intentos?

DON JUAN. (*Ap.*)

Turbados están los dos.

PRÍNCIPE.

Don Juan, ¿cómo lo sabeis?

DON JUAN.

Lo que el criado contó
Es verdad; mas remitimos
Del caso la conclusion
Para la noche siguiente,
Porque aquella lo estorbó
Gente que á la calle vino.
Demas, que cierta ocasion
Que le importaba, me dijo
Que aguardaba, y me pidió
Don Domingo que cesase
Por entónces la cuestion;
Y más por averiguar
La sospecha que me dió
De que la ocasion seria
Verse con doña Leonor,
Que por hacerle ese gusto,
Consentí la dilacion.
Y así, apartándome dél,
Tuvo (aunque es ciego el amor)
Tantos ojos como celos,
Y en la oscura confusion
De la noche, oculto vi
Que don Domingo llegó,
Y otro con él, á la puerta
De don Ramiro, y los dos,
Despues de hacer una seña
Que la puerta les abrió,
Entraron dentro, y con esto
Acrecentando el furor
De mis celos, como quien
El agravio averiguó,
A la venganza resuelto
Le aguardaba; y de los dos
Salió el que le acompañaba,
Pero don Domingo no.
Aunque allí me halló esperando
Del aurora el resplandor,
Ni en cuantas vueltas al cielo
Ha dado despues el sol,
Ha vuelto á pisar la calle;
Que nunca della faltó
Una centinela mia;
Y así es llana presuncion,
Supuesto que tal exceso
No es creible de Leonor,
Que don Ramiro le oculta,
Temiendo la ejecucion
De mi brazo vengativo;
Que le toca este temor
(Como interesado en ello),
Porque es mas rico que yo
Don Domingo, y le querrá
Para esposo de Leonor.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Por su engaño y mi ventura
Gracias á los cielos doy.)
Escuchad, Ramiro.

DON JUAN. (*Ap.*)

Bien
Disfracé con la invencion
La verdad, y el rostro feo
Les hice ver del temor.

PRÍNCIPE. (*Ap. á don Ramiro.*)

En albricias de que ignora
La causa de la prision
De don Domingo don Juan,
Quiero, Ramiro, que vos
Con su engaño os conformeis,
Para evitar la ocasion
De apuntar esta materia.

DON RAMIRO.

Mucho mas caro, señor,
Hubiera comprado el vernos
Libres de esta confusion.
(*En voz alta.*)
Don Juan ha dicho verdad.

PRÍNCIPE.

Pues sabiendo lo que yo
Estimo á don Juan Ramiro,
No habeis tenido razon
En no excusarme el disgusto
Que el que yo le di me dió.
De veros libre de culpa,
Don Juan, tan alegre estoy,
Que el pesar que recibí
Agradezco: idos con Dios,
Y advertid que son mañana
Las fiestas.

DON JUAN.

Pienso, señor,
Que no podré entrar en ellas.

PRÍNCIPE.

No han de hacerse sin vos:
No lo dejeis por dinero,
Don Juan, pues lo tengo yo.

DON JUAN.

(*Ap.* En vano obligarme intentas.)
Mil años os guarde Dios:
No es ese el impedimento.

PRÍNCIPE.

¿Pues cuál?

DON JUAN.

Pensar con razon
Que me culparéis vos mismo
Si tan poco siento yo,
Valiendo Ramiro tanto
Haber perdido á Leonor. (*Vase.*)

ESCENA VI.

EL PRÍNCIPE, DON RAMIRO, NUÑO Y MAURICIO.

PRÍNCIPE.

Sentido está de perder
Vuestra hija.

DON RAMIRO.

Culpas son
De sus costumbres.

NUÑO.

¿Qué es esto?
¿Cómo su alteza dejó
Ir libre á don Juan?

PRÍNCIPE.

Los pechos
Podeis sosegar los dos,
Que vuestro dueño está vivo
Y seguro, y tomo yo
Su vida y seguridad
Por mi cuenta.

NUÑO.

¿Qué temor
Podrá oponer sus tinieblas
Á la luz que nos dais vos?
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Juan.

ESCENA VII.

BELTRAN, *con botas y espuelas*; DON JUAN.

DON JUAN.

Vengas, amigo Beltran,
Mil veces en hora buena.

BELTRAN.

Hora que es fin de la pena
Que da el ansioso batan
De una posta endemoniada,
Buena se puede llamar.

DON JUAN.

¿Qué hay del Rey?

BELTRAN.

Ya en el lugar
Estuviera si la entrada
No le impidiera el ruïdo
Y el alboroto que oyó,
Que efecto lo receló
Del rebelion prevenido;
Y así viene por espía
Perdida con un criado
Suyo, que volvió, informado
De que el estruendo nacia
De los toros, á avisarle,
Y yo á tí, porque ya el sol
Se esconde al suelo español,
Y podemos ya esperarle.

DON JUAN.

Loco me tiene el contento.

BELTRAN.

¡Oh cómo tu carta obró!
Apenas la recibió
Cuando en juvenil aliento
Sus años vi renovarse:
Postas mandó prevenir,
Y solo tardó en partir
Lo que ellas en ensillarse.
Todo el caso le conté,
Y le dije que el quedarte
Á prevenir por tu parte
Las cosas, la causa fué
De que tú mismo en persona
La nueva no hayas llevado;
Y viene tan obligado,
Que te dará su corona.

DON JUAN.

¡Oh qué gran gusto me has hecho,
Y á qué buen tiempo has venido!
Pero ya siento ruïdo
En el zaguan.

BELTRAN.

Ya sospecho
Que llegó su majestad.

ESCENA VIII.

EL REY ALFONSO III DE LEON, *con botas y espuelas, y dos* CRIADOS.—DICHOS.

REY.

¡Don Juan, amigo!

DON JUAN.

¡Señor!
Dadme esos piés.

REY.

Al amor
Que debo á vuestra lealtad
Los brazos, don Juan, prevengo.

DON JUAN.

Como rey, señor, me honrais.

REY.

Las órdenes que me dais
He guardado, y así vengo
Á apearme con secreto
En vuestra casa.

DON JUAN.

Ha importado
No despertar el cuidado,
Para impedir el efeto,
Al príncipe don García,
Y del remedio dudara
Si solamente tardara
Vuestra majestad un dia.

REY.

¿Cómo?

DON JUAN.

Sin número son
Los castellanos que esconde
Zamora; que ayuda el conde
En esta conspiracion
Á su alteza, que hoy ha hecho
Estas fiestas por ganar
El aplauso popular;
Y así con razon sospecho
Que porque la dilacion
No mitigue esta alegría,
Ha de querer don García
Abreviar la ejecucion.

REY.

¡El mismo que yo engendré
Es mi mayor enemigo!
Matarlo será el castigo,
Si culpa engendrarlo fué.

DON JUAN.

Vamos; que ya de la obscura
Noche el silencio, señor,
Nos llama.

REY.

Vuestro valor
El remedio me asegura.

DON JUAN.

En casa de su privado
Ramiro le prenderéis
Sin riesgo; que le hallaréis
Sin defensa y descuidado;
Que nunca el alba repite
Lisonjas de su belleza
Al mundo sin que su alteza
En su casa le visite;
Y yo sin dificultad
Os la haré franca, señor;
Que los medios de mi amor
Sirven hoy á mi lealtad.

REY.

Tanto, don Juan, me obligais,
Que está mi poder cobarde
Al premiaros.

DON JUAN.

Dios os guarde.
Solo os pido que advirtais
Que, adorando yo á Leonor,
Pudo vuestra majestad
Hacer que por mi lealtad
Haga esta ofensa á su amor,
Pues que de la alevosía
Que á su padre ha de infamar
La mancha le ha de alcanzar.

REY.

Eso está por cuenta mia,
Como lo demás, don Juan,
Que os tocare.

BELTRAN.

Yo entro ahí.

REY.

No me olvidaré de tí.

BELTRAN.

Mil siglos vivas.

DON JUAN.

Beltran,
Advierte que has de llevar
Una espada que le dés
Á don Domingo.

BELTRAN.

No es
Su valor para olvidar.

DON JUAN.

No temo, juntos los dos,
Todo el resto de Zamora.

BELTRAN. (*Hablando ap. con su amo.*)

Contempla, señor, agora
La providencia de Dios.
¿Quién pensara que las llaves
Que hicimos para robar
Nos vinieran á importar
Para negocios tan graves,
Y que hubieran remediado
Peligros de tanto peso
Un hombre que es tan travieso,
Y otro tan acomodado?

DON JUAN.

No hay suceso que no tenga
Prevencion en Dios, Beltran.

BELTRAN.

Por eso dijo el refran:
«No hay mal que por bien no veng[a]

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Ramiro.

ESCENA IX.

EL PRÍNCIPE, DON RAMIRO; LE[O]NOR Y CONSTANZA, *con luces.*

PRÍNCIPE. (*A Leonor.*)

Esto habeis de hacer por mí.
Ya sabeis que la persona
De don Domingo merece,
Por su sangre generosa,
Por su valor y sus partes,
Pues como veis, las abona
Vuestro padre, que le déis,
Leonor, la mano de esposa,
Puesto que no conocemos
Otro mas rico en Zamora
En quien poder emplearos;
Y porque á los dos nos consta
Que os tiene amor, pretendemos
Que tal prenda le disponga
Á conformarse conmigo
En cierto intento que agora
Sabréis, pues de publicarse
Ya el peligro no lo estorba,
Pues la ejecucion aguarda
Solo la primer aurora.

LEONOR.

Yo lo hiciera, mas Constanza
Es con él mas poderosa.

PRÍNCIPE.

¿Cómo?

LEONOR.

Despues que la vido,
Á mí me olvida, y la adora.
Dilo, prima.

CONSTANZA.

Si un papel
Suyo verdades informa,
Yo soy dueño de su amor.

PRÍNCIPE.

Si es así, Constanza, goza
La ocasion, y nuestro intento
Tu blanca mano disponga.

CONSTANZA.

Si ha de obedecer el pecho,
No ha de responder la boca.

PRÍNCIPE.

Llamadle pues, don Ramiro.

(*Vase don Ramiro.*)

LEONOR.

No pienso que es fácil cosa
Hallarle; que há algunos dias
Que su familia le llora
Ausente ó muerto.

PRÍNCIPE.

Mi imperio
Es, Leonor, quien le aprisiona
En tu casa.

ESCENA X.

ıMIRO, DON DOMINGO.—
Dichos.

DON DOMINGO.
¿Qué me manda
ılteza?

PRÍNCIPE.
El alba hermosa
enes ha de hallar
no la corona.
ı os puede ser
ıacion provechosa:
alanza os pongo
de la que adora
(*Señalando á Constanza.*)
ıecho y mi amistad,
ɾo la muerte en otra:
y resolvéos.

DON DOMINGO.
ɾez primera ahora
ealtad amenazas
adas acrisolan.
a es premio que estimo,
ɔropuesta sola,
ı cuanto puedo,
ı vuestros piés la boca;
tal condicion,
ıortó ni le importa
iva con mi gusto
ı de vivir sin honra.
ni resolucion.

PRÍNCIPE.
que proponga
cabeza mañana
entos á Zamora.

DON DOMINGO.
o ha de sustentar
e Alfonso mi boca.

ESCENA XI.

, CRIADOS; *despues* DON JUAN
ɾ BELTRAN.—Dichos.

REY.
ida de quien
dad tan generosa
ɔ á su rey.

DON RAMIRO.
¡Qué es esto!

PRÍNCIPE.
soy.
ılen don Juan y Beltran.)

BELTRAN.
Aquí es Troya.

REY.
ɛsa espada, García.

PRÍNCIPE.
ɾo...

REY.
Si me provoca
obstinacion, seré,
sois mi sangre propia,
Enemigo que se venga,
Y no padre que perdona.

DON JUAN.
Don Domingo...

DON DOMINGO.
Caro amigo...

DON JUAN.
Tomad esa espada.

DON DOMINGO.
Agora
Llueva el cielo conjurados.

DON RAMIRO. (*Ap.*)
De una vez la vida y honra
He perdido.

PRÍNCIPE.
¿Qué he de hacer
Sin defensa?
(*Da la espada el Príncipe.*)

REY.
No se logran,
Príncipe, intentos impíos,
Que al cielo y la tierra enojan.—
Al castillo de Gauzon (*A los criados.*)
Llevad presa la persona
Del Príncipe.

PRÍNCIPE.
Si á morir
Me llevais, vuelen las horas;
Que á quien desdichado vive
Da vida la muerte sola.
(*Llévanle.*)

CONSTANZA.
Temblando estoy.

LEONOR.
Yo estoy muerta.

DON RAMIRO.
Si á la mano poderosa
De un príncipe...

REY.
Don Ramiro,
Callad, no dañe la boca
Con disculpas á quien sé
Que no han culpado las obras;
Que don Juan de la lealtad
De vuestro pecho me informa,
Y que vos le descubristeis
Del Príncipe la alevosa
Intencion, porque él á mí
Me avisara; y así agora,
Pues que dar premio á los dos
Deste servicio me toca,
El de don Juan ha de ser
Darle á Leonor por esposa,
Y dos villas que él mismo
En todo mi reino escoja;
Y el vuestro, daros por hijo
A quien mi privanza goza,
Y á quien debeis mi amistad,
Y á quien, como veis, os honra.

DON JUAN. (*Ap.*)
¡Qué prudencia!

BELTRAN. (*Ap.*)
¡Qué cordura!

DON JUAN (*Ap.*)
¡Con qué buen medio la nota
De la infamia le ha excusado,
Porque no toque á la esposa
De don Juan la mancha misma!

DON RAMIRO.
Con ganancia tan notoria,
En vuestras plantas, señor,
Humilde pongo lo boca,
Y á don Juan los brazos doy.

DON JUAN.
¿Habeis conocido agora
Si soy bueno para amigo?

DON RAMIRO.
Fuerza es ya que me conozca
Obligado, y á Leonor
En ser vuestra venturosa.
Dadle la mano.

LEONOR.
Segura
Os la doy, pues os mejora
Su majestad la fortuna,
Que mejoreis las obras.

DON JUAN.
Por ganarte me perdí;
Ya te he ganado, señora:
Con que es fuerza que á quien soy
Y á quien eres corresponda.

REY.
Don Domingo, ¿qué aguardais,
Cuando hazaña tan heróica
Tan obligado me tiene?

DON DOMINGO.
Señor, vuestras plantas solas
Piden por merced mis labios,
Y á Constanza por esposa.

REY.
Si basto, Constanza, yo
A alcanzarlo, de ambas bodas
Seré padrino.

CONSTANZA.
Señor,
Yo me confieso dichosa:
Esta es mi mano.

BELTRAN.
¿Qué haceis?
Mirad que no se acomoda,
Don Domingo, quien se casa.

DON DOMINGO.
Quien alcanza el bien que adora,
Pues cumple ardientes deseos,
Comodidades negocia.

BELTRAN.
Ahora faltan las mias,
Si teneis en la memoria,
Gran señor, vuestra promesa.

REY.
Piensa tú lo que te importa
Segun tu estado; que á mí
Me importa pedir ahora
Perdon, porque tenga fin
Esta verdadera historia.

CULPA BUSCA LA PENA, Y EL AGRAVIO LA VENGANZA.

PERSONAS.

SEBASTIAN, *galan.*	DON ANTONIO, *viejo anciano.*	DOÑA LUCRECIA, *dama.*
FERNANDO, *galan.*	MOTIN, *gracioso.*	JUANA, *su criada.*
JUAN, *galan.*	DOÑA ANA, *dama.*	UN CRIADO.
DIEGO, *viejo entrecano.*	INES, *criada.*	

La escena es en Madrid.

TO PRIMERO.

n casa de Don Fernando.

ENA PRIMERA.

RECIA Y JUANA, *con man-*
ÑA ANA É INES, *de casa.*

DOÑA ANA.

as plantas hermosas
ıcrecia, esta casa,
dicha te mueve,
tura me aguarda.
iera mi hermano,
iar las jornadas,
las espuelas,
entos las alas.

DOÑA LUCRECIA.

ia Ana mia,
fuese la causa
itura sola,
ni desgracia!
dan ocasion
sa demanda,
mi ejecuciones,
son amenazas.

DOÑA ANA.

si no quieres
ıte en la tardanza
mi confusion.

DOÑA LUCRECIA.

y preven, doña Ana,
nis sentimientos,
id á mis ansias;
omper la nema
retos del alma,
gro disculpa,
confianza.
la sierra el mayo
de esmeraldas,
es el enero
nado de plata,
ue de mis favores
lon Juan de Lara,
su llanto mismo,
do sus llamas,
al fin su cuidado
su constancia
y su asistencia,
a de mi infamia,
n mi piedad;
reve gota de agua,
o el golpe leve,
ra peña labra.
á obligaciones
s... de palabras,
nunca á las obras
mi confianza;
mite galanteo
e sangre hidalga,
dar la mano
A quien su favor alcanza;
Y así, como á ser su esposa
Mi pensamiento aspiraba,
Obligalle quise amante,
No recatalle liviana.
Es verdad que aunque las prendas
Que puse en su amor más caras
Fueron honestos favores
Y lícitas esperanzas,
Mis cuidados y los suyos
Las hicieron de importancia;
Que de hablar á su albedrío
Dieron motivo á la fama.
Deste venturoso estado
Seguro el amor gozaba,
Cuando entre sombras obscuras
Y entre conjeturas claras,
En su tibieza empecé
A conocer su mudanza;
Y viendo que yo no habia
Dado á su rigor la causa,
Pues le obligaba constante
Cuando él mudable me agravia,
Imaginé que la luz
De otra beldad le cegaba;
Que nacen los celos cuando
Nacen las desconfianzas:
Y así con esta sospecha,
Pretendiendo averiguarla,
Centinelas puse ocultas
A sus ojos y á sus plantas.
Supe que ellas te seguian,
Supe que ellos te miraban,
Que tus balcones contempla,
Que tus puertas idolatra.
¡Ay de mí! no sé si diga
Que supe tambien, doña Ana,
Que merece tus oidos,
Y tus favores alcanza...
No lo digo, no lo creo;
Que fuera ofender á entrambas:
A mí, porque si viviera
Creyéndolo, fuera infamia,
Y á tí por haber tan poco
Que aumentó á las lusitanas
Corrientes del Tejo el llanto
De verte ausente las aguas.
Que cuando apénas los nombres
De las calles cortesanas
Puedes saber, cuanto más
Las noblezas de sus casas,
Te ofendiera si creyese
Que tan fácil confiabas,
A crédito de los ojos,
Obligaciones del alma.
Mas porque haber yo estimado
Su pensamiento es probanza
De sus méritos contigo,
El veneno y la triaca
Te doy juntos, pues te enseño,
Porque pises recatada,
Entre las flores el áspid
De su condicion ingrata.
Y así, por lo que te toca,
Te estará mejor, doña Ana,
Escarmentar advertida,
Que advertir escarmentada:
Por lo que toca á Don Juan,
Será en tí más digna hazaña
Dar castigo á sus engaños
Que premio á sus esperanzas;
Y por lo que toca á mí,
Te mostrarás más humana
Que en hacerle venturoso,
En no hacerme desdichada.
Tres años há que me obliga,
Dos meses há que me agravia,
Dos meses há que te sirve,
Tres años há que me infama:
Piensa, pues eres discreta,
Mira, pues naciste honrada,
De mi opinion el peligro,
De mi razon la ventaja,
El despecho de mi agravio,
El exceso de mis ansias,
La locura de mi amor,
Y de mis celos la rabia.

DOÑA ANA.

(*Ap.* Si dice verdad Lucrecia,
La razon que tiene es clara,
Y de que dice verdad
Este exceso es la probanza;
Y no es bien, pues yo no estoy
De don Juan enamorada,
Sino solo agradecida,
Que marchite la esperanza
De quien se abrasa por él,
Por quien á mí no me abrasa,
Ni que mi amante se nombre
El que otra mujer engaña.)
En cuanto á amarme don Juan,
No mienten tus asechanzas,
Lucrecia; en cuanto á que yo
Le favorezco, te engañan.
Y aunque lo pudiera hacer,
Y con disculpa, en venganza
De que á mi hermano desdeñas,
Esto imagino que basta
Á que de mí te asegures;
Que no es tan poca arrogancia
La de los méritos mios,
Que á un amante en quien se hallan
Achaques de amor ajeno,
Condiciones de mudanza
Y olvido de obligaciones,
Le dé lugar en el alma.

DOÑA LUCRECIA.

Deja que por tal merced
Besen mis labios tus plantas.

DOÑA ANA.

Deja tú excesos; que hacer
Yo lo que estoy obligada,
Ni es merced para contigo,
Ni es para conmigo hazaña.

DOÑA LUCRECIA

Por hazaña y por merced

La estimo yo: solo falta
Suplicarte que le calles,
Amiga, á don Juan de Lara
Esta diligencia mia;
Que si con desden le tratas,
Y sospecha que soy yo
De su desdicha la causa,
Mal obligaré ofendido
Al que obligado me agravia.

DOÑA ANA.

Mi presuncion desconoces,
Pues el silencio me encargas.
Para que le calle yo
Tu diligencia, ¿no basta
Temer, si se la dijera,
Que don Juan imaginara
Que lo que es desden son celos,
Y lo que es rigor venganza,
Y juzgándome celosa,
Me juzgase enamorada?
No, Lucrecia, no; que somos
Las portuguesas muy vanas;
Y ¡ójala que las mujeres
Todas en esto pecaran!
Pues cuanto más vanas fueran,
Tanto fueran más honradas.

DOÑA LUCRECIA. (*Ap. á Ines.*)

¿Entiendes que cumplirá
Lo que promete doña Ana?

INES.

Ó tendrá un fiscal en mí;
Que no puedo ser ingrata
Á la aficion de Lucrecia
Y al pan que comí en su casa.

ESCENA II.

UN CRIADO.—DOÑA LUCRECIA, DOÑA ANA, JUANA, INES.

CRIADO.

Don Fernando mi señor
Ha llegado. (*Vase.*)

DOÑA LUCRECIA.

¡Ay desdichada!
¿Por dónde, sin que me vea,
Podré salir?

DOÑA ANA.

En las casas
De mujeres como yo,
Lucrecia, no hay puerta falsa;
Mas ¿qué importa que te vea
Mi hermano, que te recatas?

DOÑA LUCRECIA.

¿Para qué es bueno ponerme,
Si mis desdenes le agravian,
A lance de acrecentar
Mis rigores y sus ansias?
Y ¿qué puedo parecer,
Viniendo á pié y disfrazada
Donde vive quien amante
De mis prendas se declara?

DOÑA ANA.

Dices bien. Tapáos las dos;
Que yo haré cómo te vayas
Sin conocerte, si acaso
La nube del manto basta
A eclipsar el resplandor
De los rayos de tu cara.

ESCENA III.

DON SEBASTIAN Y DON FERNANDO, *de camino.*—DOÑA ANA, DOÑA LUCRECIA, JUANA, INES.

DON FERNANDO.

Dame, doña Ana querida,
Los brazos.

DOÑA ANA.

Pues que te veo,
No pide ya mi deseo
Más términos á la vida.

DON FERNANDO.

Otro hermano tienes más
(Pues es otro yo mi amigo)
En el señor don Rodrigo
De Ribera.

DOÑA ANA.

Pues le das
Nombre de amigo y hermano,
Esa recomendacion
Le dice mi obligacion,
Y me enseña lo que gano.

DON SEBASTIAN.

Nombre de esclavo me dad;
Que es deuda en mi conocida,
Si á quien se debe la vida
Se rinde la libertad:
Y yo al señor don Fernando
No solo debo el tenella,
Mas el merecer con ella
La dicha que estoy gozando.
(*Ap.* Si es dicha acaso que vea
Beldad cuya perfeccion
Atormenta el corazon,
Si los ojos lisonjea.)

JUANA.

¿Qué aguardas, señora, aquí?
Vámonos.

DOÑA LUCRECIA.

Adios, doña Ana.

DOÑA ANA.

Id con Dios.
(*Vanse doña Lucrecia y Juana.*)

ESCENA IV.

DOÑA ANA, DON SEBASTIAN, DON FERNANDO, INES.

DON FERNANDO.

¿Quién es, hermana?

DOÑA ANA.

Una dama que de tí,
Para cierta diligencia
Que en Sevilla le importaba,
Pretendió, porque pensaba
Que durara más tu ausencia,
Valerse, y desengañada
Se parte.

DON FERNANDO.

¡Que airosa es!
El viento huellan sus piés.

DON SEBASTIAN.

Flechas despide tapada,
Que descubierta serán
Rayos.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¡Estando yo aquí
Habla este grosero así!
Ménos tiene de galan
En el alma que en el talle.

ESCENA V.

MOTIN, *de camino.*—DICHOS.

DON SEBASTIAN.

¿Qué hay, Motin?

MOTIN.

Que hallé posada,
Y la dejo concertada.

DON SEBASTIAN.

¿Dónde?

MOTIN.

En esta misma calle;
Tan cerca, que una pared
Desta casa la divide.

DON SEBASTIAN. (*Ap.*)

Albricias al alma pide.

DON FERNANDO.

Mucho me huelgo, y creed
Que el aposento os hiciera
En mi casa, confiado,
Si de doña Ana el estado,
Rodrigo, lo permitiera.

DON SEBASTIAN.

No me deis satisfaciones,
Cuando ya desta verdad
Me ha dado vuestra amistad
Mayores demostraciones.

DON FERNANDO.

Vamos pues.

DON SEBASTIAN.

¿Adónde vais?

DON FERNANDO.

Quiero ver si es la posada
Para vos acomodada.

DON SEBASTIAN.

De mil modos me obligais.
(*Míranse mucho don Sebastian y Ana.*)
Hermosa doña Ana, adios.

DOÑA ANA.

Él os guarde.

MOTIN. (*Ap.*)

¡Pese á tal!
Ó yo lo he mirado mal,
Ó se miran bien los dos.
(*Vanse don Sebastian, don Fern y Motin.*)

ESCENA VI.

DOÑA ANA, INES.

INES.

Cierto, señora, que temo
Tu salud.

DOÑA ANA.

¿Por qué ocasion?

INES.

Con tan curiosa atencion
Y tan cuidadoso extremo
Te ha mirado el forastero,
Que si no quedas aojada,
Tienes la sangre pesada.

DOÑA ANA.

Antes, Ines, considero
Que, pues no me ha hecho mal
No le he parecido bien.

INES.

No es tan atento el desden,
Que con suspension igual
Se mire lo que no agrada.

DOÑA ANA.

Pues ¿qué quieres? ¿Que de m
Esté enamorado?

INES.

Sí.

DOÑA ANA.

¡Tan presto!

INES.

Cuando mirada
La hermosura ha de matar,
Muy fácil es de inferir
Que no tardará en herir
Más que se tarda en mirar.

DOÑA ANA.

¿Qué en efecto me ha mirado
Tan cuidadoso y suspenso?

INES.

ɔreguntas: pienso
no te ha pesado.

DOÑA ANA.

tú, ¿á quién le pesa
quieran?

INES.

Á quien
to al desden
ıcia portuguesa.

DOÑA ANA.

ad; pero, Ines,
gante le infaman,
ue tambien llaman
al portugues.
el dorado arpon
iera al pensamiento,
e es rendimiento,
sido presuncion.

INES.

ora, cómo tienes
le amor?

DOÑA ANA.

¡De amor!

INES.

mes el error,
culpa previenes.

DOÑA ANA.

en lo presumo.
lel niño ciego
el alma, si el fuego
por el humo.

INES.

r qué lo sospechas?

DOÑA ANA.

Lucrecia decia
bierta daria
apada flechas,
so dolor
ton, Ines,
y la invidia es
fuego de amor.
dad te digo,
cion me ha llevado;
no me ha dado
a don Rodrigo
informacion
a vista ofrece,
i me merece,
a inclinacion.

INES.

le has visto estás
dudas en vano,
a el ser tu hermano
digo lo demas.

DOÑA ANA.

INES.

Si digo bien,
ya?

DOÑA ANA.

Que conmigo
don Rodrigo.

INES.

ré tan bien,
as tú declararte.

DOÑA ANA.

me merece.
s que me parece
mucho de su parte?

INES.

muy contra don Juan
e como desprecia
zon á Lucrecia,
penas me dan;
one en tanto empeño,

Demas de que la he servido,
Porque mi tercera ha sido
Para tenerte por dueño;
Y me holgaré de que él halle
En tu rigor su castigo.

DOÑA ANA.

Yo pienso que don Rodrigo
Ha venido á castigalle.

(Vanse.)

—

Sala en casa de don Diego.

ESCENA VII.

DON SEBASTIAN, DON DIEGO, MOTIN Y CRIADOS.

DON SEBASTIAN.

Señor don Diego de Mendoza, á solas
Quedemos; que en secreto importa ha- [blaros.

DON DIEGO.

Despejad.

(Vanse los criados.)

DON SEBASTIAN.

Cesen ya las altas olas,
Y muéstrense de luz ménos avaros
Los cielos á la noche tenebrosa
De confusion tan larga y tan penosa,
Que ciego y triste contra opuestos polos
Me obligó á discurrir.

DON DIEGO.

Ya estamos solos.

DON SEBASTIAN.

Yo, señor, soy don Sebastian de Sosa:
Don Antonio de Sosa, vuestro amigo,
Me dió el ser y la sangre generosa,
De cuya calidad sois vos testigo.

DON DIEGO.

Bien venido seais: dadme los brazos
Antes que prosigais.

DON SEBASTIAN.

Estos abrazos
Son el primer alivio que he tenido
En cuanto mar y tierra he discurrido.

DON DIEGO.

¡Gracias á Dios que con salud os veo!
Decid ya lo demas; yo lo deseo.

DON SEBASTIAN.

Quince veces la hermosa primavera
Ha dado alfombras fértiles á Flora
Despues, señor, que yo de la ribera
Del lusitano piélago, en la aurora
De mi edad, á las Indias Orientales
Partí á buscar el rostro á la fortuna,
Llevando para asilo de mis males
Al que del sol de España iba á ser luna
En aquella region; que fuí en mi casa
Hijo tercero, y la porcion escasa
Que de los bienes libres paternales
Esperaba heredar, no me podia
Sustentar con el lustre que pedia
La presuncion de pechos principales.
Allí pues en tres lustros de mi vida
Me dieron, ya la paz y ya la guerra,
Tan claro nombre, hacienda tan lucida,
Que en la ajena olvidé mi propia tierra,
Cuando una carta de mi padre ¡ay cie- [los!
Cubrió tan clara luz de obscuros velos.
Mándame que al momento
Me parta á España, y que venir procure
Desconocido, para que asegure
La honrosa ejecucion de cierto intento;
Y que él me aguarda oculto en esta [corte,
Donde vos solo habeis de ser el norte
Por quien he de buscar, de vos fiado,
El lugar donde vive retirado.
Estas fueron, en suma,
Las preñadas razones que su pluma,
Para causarme tenebrosa calma,
Pintó á los ojos y esculpió en el alma.
Al fin, ó la obediencia del preceto,
Ó la curiosidad deste secreto,
Me sacó de las playas orientales,
Y en una de dos máquinas navales,
Movibles promontorios, que de Goa
Los tesoros conducen á Lisboa,
Del mar penetro climas dilatados
Para ponerles fin á mis cuidados.
Y un dia, al correr su pabellon la auro- [ra,
Que alegra á luces cuando á perlas [llora,
Desde el tope, que sube
Á barrenar la más distante nube,
Un marinero experto,
¡Tierra, tierra! en alegres voces dice;
Y á poco espacio el lusitano puerto
Felice vió quien le buscó felice;
Que yo, fletando un barco que ligero
Á recibirnos se engolfó primero,
Solo me arrojo en él, y el horizonte
De Portugal discurro hasta Ayamonte,
Donde ya libre de que me pudiera
Ninguno conocer, mi nombre dejo
Por el de don Diego de Ribera,
Y parto á la ciudad á quien da espejo
El Bétis de cristal, y allí en diez dias
Para Madrid dispuse mi jornada,
Donde ya en vos las desventuras mias
Gran parte ven de mi intencion lograda,
Puesto que vivo y con salud os veo,
Y agora solo resta á mi deseo
Saber, si ya la tierra no sepulta
Á mi padre, el lugar en que se oculta,
Para que tenga fin este cuidado
Que tan largas fatigas me ha costado.

DON DIEGO.

Quietad el pecho: vuestro padre vive,
Y aunque en Madrid ha estado,
Lugar por su grandeza acomodado
Para que en él se oculte quien recibe
De la fortuna injurias,
Dos meses solamente
Habrá, don Sebastian, que un accidente
Le obligó á retirarse á las Astúrias,
Donde, mudado el nombre, deste dia
La luz dichosa espera:
Vos no hagais novedad; que mensajera
Será una carta mia,
Más breve y más segura,
De la llegada vuestra y su ventura.

DON SEBASTIAN.

¿No es más razon que yo á buscalle [parta?

DON DIEGO.

Que en Madrid le espereis, y yo por [carta
Le avise, el órden fué, si ha de cum- [plirse,
Que me dió vuestro padre al despedirse.

DON SEBASTIAN.

Fuerza es que le obedezca;
Mas vos, don Diego, porque no padezca
Mi pecho confusion tan congojosa,
Si la sabeis acaso, de su intento
La causa me decid.

DON DIEGO.

Su pensamiento
Ignoro; pero siendo tan penosa
La ocasion y tan grave
Que á don Antonio á lo que veis obliga,
Fuera dél no es razon que otro os la di- [ga,
Pues que será deciros que la sabe;
Porque ni aun vuestro padre, si pudiera
Excusallo, era bien que la dijera.

(Vase.)

ESCENA VIII.

DON SEBASTIAN.

¡Válgame Dios! Cuando entendí que ha-
Llegado al puerto la desdicha mía, [bia
La tempestad parece que comienza.
¡Don Diego de Mendoza se avergüenza
De referirme la ocasion! ¿Qué dudo?
Con no decilla dijo cuanto pudo.
¡Mi padre vive oculto y desterrado
De su patria, con nombre disfrazado!
Infame es la ocasion, la causa es fea.
Mas ¿qué me aflijo? Lo que fuere sea;
Que pues para el remedio me ha lla-
[mado,
Posible lo imagina, y ya he llegado,
Y yo de cualquier modo
Tengo valor para salir con todo. (*Vase.*)

—

Calle.

ESCENA IX.

DON FERNANDO, *encontrándose con* DON SEBASTIAN.

DON FERNANDO.

Don Rodrigo.

DON SEBASTIAN.

¿Qué hay, amigo?

DON FERNANDO.

Apénas llegado habeis
Á Madrid, cuando ya haceis
Visitas que son conmigo
Por dos partes ocasion
De celos.

DON SEBASTIAN.

Mucho sintiera
Que mi ámistad no os cumpliera
En todo su obligacion:
Decid pues cómo os he dado
Los celos que habeis tenido,
Para que enmiende advertido
Lo que ignorante he pecado.

DON FERNANDO.

Bien decís; que no es razon
Que os recate, don Rodrigo,
Siendo mi mayor amigo,
La llave del corazon.
De don Diego de Mendoza
Es esta casa de donde
Salis, que es nube que esconde
El rayo ó cielo que goza
En su hija, una deidad,
Vida y muerte de mi amor,
Pues me mata su rigor,
Y me anima su beldad.
Celos me dais por amigo,
Si á don Diego visitastes,
Pues lo que con él hablastes
No habeis tratado conmigo;
Y si á Lucrecia, ignorante
De mi aficion, visitais,
Aunque mi amigo seais,
Me dais celos por amante.

DON SEBASTIAN.

Fernando, ni en la amistad
Ni en el amor os ofendo;
Que ni á Lucrecia pretendo,
Ni tuve de su beldad
Jamas otra relacion
Que la que me dais aquí;
Mas aunque á su padre vi
Sin daros cuenta, no son
Vuestras quejas bien fundadas;
Que no obligó el comenzar
Vuestra amistad á acabar
Correspondencias pasadas (1).
(*Vase don Fernando.*)

ESCENA X.

DON SEBASTIAN.

¡Ah cielos! ¡Si yo la mano
De doña Ana mereciese
En premio de que la diese
Doña Lucrecia á su hermano!
Mas ¿cómo en el triste estado
De mi opinion recelosa,
Tu beldad, doña Ana hermosa,
Lisonjea mi cuidado?
¡Ay de mí! que en la memoria
De las deudas de mi honor,
Huye la dicha de amor,
Y desvanece la gloria;
Como el pintado pavon,
Que por más que haciendo en torno
Con la pompa de su adorno
Arrogante ostentacion,
De hermoso y galan presuma,
Pierde marchito despues,
En la fealdad de los piés,
La vanidad de la pluma. (*Vase.*)

—

Calle.

ESCENA XI.

DOÑA ANA É INES, *á una reja baja; despues* MOTIN.

DOÑA ANA.

Pues Motin está en la calle,
Háblale agora.

INES.

Detras
De la ventana podrás,
Sin que él lo entienda, escuchalle.

DOÑA ANA.

Infórmate con cautela
De todo.

INES.

Pierde cuidado.
(*Ocúltase doña Ana, y sale Motin.*)

MOTIN. (*Ap.*)

¡Que haya de ser un criado,
Por su dueño, centinela
De su dama noche y dia!
¡Y que una escasa racion
Incluya en su obligacion
Tambien la alcahuetería!

INES.

Motin...

MOTIN.

¿Quién llama?

INES.

Yo soy.

MOTIN.

¿Cómo, Ines, soy tan dichoso,
Que me llamas?

INES.

Vite ocioso,
Y porque tambien lo estoy,
Quise entretener así
Á los dos.

MOTIN.

Merced me has hecho;
Que me fastidian el pecho
Algunas cosas que vi,
Como soy recien venido
A Madrid, que si no hallara
Con quien dellas murmurara,
Me muriera de podrido.

INES.

Di pues, descansa.

MOTIN.

Un mozuelo,
Bruido de piés, que andando
Va cada momento dando
De puntillazos al suelo,
¿Qué significa?

INES.

Que como
Es puntiagudo el zapato,
No entra bien.

MOTIN.

Pues ¿más barato
No fuera calzarle romo?
Y algunos que braceando
Con la mano acucharada,
La manga desabrochada
Y sin puños, le va dando
En los dedos el aforro,
¿Es gala ó hipocresía?
Es aliño ó porquería?
Es descuido ó es ahorro?
¿O presumen por ventura
De manos, y hacen con esto
Que junto al color opuesto
Parezca más la blancura?
Y el que levanta igualmente
Por los dos lados el ala
Del sombrero, y por gran gala
Lleva un candil en la frente,
Dime ¿en qué puede fundarse?
¿Y en qué se funda un galan,
Que vistiendo tafetan
En julio, por no abrasarse,
Embute de estofa vana
Jubon y calzon? Querria
Saber si la seda enfria
Más que calienta la lana.
Y el escolar que camina
Con un matachin meneo,
Y hecho un rollo del manteo,
Se le encaja en la pretina,
¿A quién no le causa risa?
¿Y un paje que, si reparas,
Mide las ligas á varas,
Y á pulgadas la camisa?

INES.

Y tú, pues en eso tocas,
¿Cuántas tienes?

MOTIN.

Tengo, Ines,
Si verdad te digo, tres.

INES.

Pues ¿cómo tiene tan pocas
Quien de las Indias llegó
Un mes há?

MOTIN.

Engañada estás;
Qué no he fiado jamas
Al agua la vida yo.

INES.

Pues ¿cuándo entraste á servir
A don Rodrigo?

MOTIN.

Despues
Que señalaron sus piés
La orilla á Guadalquivir.

INES.

Segun eso, no sabrás
Su calidad.

MOTIN.

Solo sé
Que en sus acciones se ve
Que ninguno tiene más.

(1) En las dos impresiones de esta comedia que hemos tenido á la vista sigue á este verso un trozo de ciento treinta y cuatro, que corresponde al acto segundo.

INES.
ué finezas fueron
hicieron tan amigo
ando á don Rodrigo?
MOTIN.
la concurrieron
posada un dia
, y en viéndose en ella,
cada cual su estrella
laman simpatía.
INES.
.. qué?
MOTIN.
Conformidad,
o á lo castellano.
no abrasa el verano
uella ciudad,
una noche al rio
; y siendo el primero
ndarse ligero
, al cristal frio,
enir los azares
adura, se arrojó;
duda imaginó
chaba en Manzanares.
base espacioso
la don Fernando
catarrarse, cuando
eño, congojoso,
al formado acento,
goritas hacia,
mos que decia:
e aho, su!» Y al momento
ro se arrojó
á don Fernando,
estido, y nadando,
la le sacó.
INES.
le socorriste?
es nadar?
MOTIN.
Si sé,
refran me acordé.
INES.
refran?
MOTIN.
¿Nunca oiste
le el buen nadador
a ropa?
INES.
Si oí.
MOTIN.
, que lo soy, allí
laba á mi señor:
ue era desatino
rme al agua, á quien
e querido bien.
is fuera de vino,
rigo paseara
u centro frio.
INES.

MOTIN.
Sorbiérame el rio,
eco se quedára.
hazaña se funda,
amistad que nació
os, á que añadió
lazos la segunda.
da venia
he don Rodrigo
de, solo conmigo;
o llamar queria
rta, acometieron
nos con montantes
eroces gigantes.
INES.
ndes te parecieron?

MOTIN.
Pues piensa que me limito,
Que en ellos fuera una espada
Hasta el recazo envainada
Picadura de mosquito.
Y así, valiéndome, como
En la ventajosa lid
Del gigante hizo David,
De otras armas, quité el pomo
A mi espada, y de una liga
Hice una honda, y tiré
Al uno, y le reventé
Un ojo; y con la fatiga
Cayó el Polifemo, dando
Tal golpe, que estremeció
La ciudad, y despertó
El estruendo á don Fernando,
Que asomándose á un balcon,
Y viendo que don Rodrigo,
Su camarada y amigo,
Estaba en tal afliccion,
A la calle se arrojó
Con una espada, en camisa,
Y á los gigantes tal prisa
De cuchilladas les dió,
Que todos en un momento
Se desparecieron como
Humo al viento.
INES.
¿Y el del pomo?
MOTIN.
Huyó tambien tan sin tiento,
Como en lo tuerto no estaba
Ducho, que la calle errando
Y en las casas tropezando,
Como bolas las birlaba.
INES.
¡Gran ventura! Mas querria
Saber de dónde contigo
Esa noche don Rodrigo
Tan á deshora venia;
Porque desto y de intentar
Darle muerte esa cuadrilla,
Colijo yo que en Sevilla
Se debió de enamorar.
DOÑA ANA. (*Ap. al paño.*)
Sutilmente ha rodeado
La plática á mi intencion.
MOTIN.
Yo pienso que la ocasion,
Ines, de haberle intentado
Matar, fué para quitalle
Un diamante que traia
En el dedo, que podia
El mismo sol cudicialle;
Que allí no galanteaba;
Antes, segun lo que ahora
A tu hermoso dueño adora,
Y á Madrid apresuraba,
Logrando instantes del dia,
Su jornada, he sospechado
Que estaba allá enamorado
De doña Ana en profecía.
DOÑA ANA. (*Ap.*)
¡Vitoria, amor!
MOTIN. (*Ap.*)
De un chapin
Tras de la ventana brilla,
O me engaño, una virilla.
¿Si escucha doña Ana?
INES.
Al fin
¿La tiene amor?
DOÑA ANA. (*Ap. á Ines.*)
Tiempo es
De declararte.
MOTIN.
(*Ap.* ¿Qué he visto?

Del pié le ha dado. Por Cristo
Que juega con ganso Ines.)
Toda la noche se queja,
Y suspira tan sentido,
Que el huésped le ha despedido
Porque dormir no le deja.
INES.
Pues pide para los dos
Albricias á don Rodrigo;
Que su amor yo soy testigo
De que es pagado; y adios.
(*Retíranse las dos.*)
MOTIN.
¡Hay tal dicha! Cierto es
Que doña Ana lo ha escuchado,
Y fué entre los dos tratado
Cuanto aquí me ha dicho Ines.

ESCENA XII.

DON SEBASTIAN.—MOTIN.

DON SEBASTIAN.
Motin...
MOTIN.
Señor, mi deseo
Te llamó; que en este instante
Me ha dicho Ines que es tu amante
Doña Ana.
DON SEBASTIAN.
¡Oh cielos! No creo
Tanta ventura.
MOTIN.
Yo sí;
Que lo que á Ines escuché,
Orden de doña Ana fué.
DON SEBASTIAN.
Pues ¿cómo?
MOTIN.
Hablando de tí
Desde la reja á la calle,
Donde yo estaba en espía,
Despues que gastado habia
Gran prosa en exageralle
Tu ciego amor, vi que Ines
Un poco se suspendió,
Y que la atencion pasó
De los ojos á los piés.
Penetré la celosía,
Aplicando un poco más
La vista, y vi que detras
De la ventana lucia
Una virilla, chismosa
De su dueño y de su intento,
Que dijo á mi pensamiento
Que era de doña Ana hermosa.
Disimulé, y luego vi
Que despidió la virilla
Una breve zapatilla,
Así flamante y así
Ajustada, que pensé,
Viendo que nada injuriaba
Su primer faccion, que estaba
En la horma, y no en el pié.
Mas desengañóme luego
Una rosa ó una estrella,
Que despues que llegó á vella
El amor le pintan ciego,
Que en puntillas tan brillantes
Y cándidas se remata,
Que si no es globo de plata,
Es erizo de diamantes.
Salió pues, señor, el pié,
Si recatado, lascivo,
Que tiene más de atrevido (1)
Cuando se ve y no se ve;

(1) Así dicen las impresiones antiguas, pero evidentemente es una errata, debiendo leerse:
«Que tiene más atractivo».

Y tocó á Ines. Yo creí
Que tocaba á retirar,
Y no fué sino tocar
A declararse; y así
Me dijo: «Para los dos
Pide albricias á Rodrigo;
Que su amor yo soy testigo
De que es pagado; y adios.»

DON SEBASTIAN.
¿Es posible que ha tenido
Tan dichoso fin mi pena?
Dale á Ines esta cadena, (*Dale una.*)
Y tú ponte aquel vestido
Que estrené cuando partí
De Guadalquivir.

MOTIN. (*Ap*).
Dió fuego.

DON SEBASTIAN.
¿Que á ser tan dichoso llego?
¿Que tanto bien merecí?
Pues que doña Ana me adora,
Vengan penas, vengan males;
Que si antes eran mortales,
Serán medianas agora.

MOTIN.
Pues ¿podrás estar quejoso
De las nuevas que te he dado?

DON SEBASTIAN.
Más que cuerdo desdichado,
Quiero ser loco dichoso.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Fernando.

ESCENA XIII.

DON JUAN Y DOÑA ANA.

DOÑA ANA.
Señor don Juan, por mi vida
Que os vais.

DON JUAN.
Señora, ¿qué es esto?
¿Vos me despedis tan presto?
A dalle la bienvenida
Vengo, por nuestra amistad,
A vuestro hermano; y así,
Ni le hará el hallarme aquí
Sospecha ni novedad,
Si vos conmigo la haceis
Por eso.

DOÑA ANA.
De porfiado
Estáis ya, don Juan, cansado.

DON JUAN.
¡Ay de mí! ¡Ya os ofendeis
De verme! Ya vuestros ojos,
De quien luces merecí
De favores, contra mi
Fulminan rayos de enojos!
¿En que os ofendí, señora?

DOÑA ANA.
En nada.

DON JUAN.
Pues ¿qué mudanza
Es esta que mi esperanza
Condena sin culpa agora?

DOÑA ANA.
Mudanza.

DON JUAN.
¿Puédela hacer
Sin causa quien su favor
Ha empeñado?

DOÑA ANA.
Es loco amor.

DON JUAN.
¿No sois noble?

DOÑA ANA.
Soy mujer.

ESCENA XIV.

DON SEBASTIAN Y MOTIN, *que se quedan acechando á* DOÑA ANA Y DON JUAN.

DON SEBASTIAN. (*Ap. con Motin.*)
¿Qué estoy viendo?

MOTIN.
El galan es
Que te da cuidado.

DON SEBASTIAN.
¡Ah cielos!
Ya son agravios mis celos.

MOTIN.
¿Doyle la cadena á Ines?

DON SEBASTIAN.
Necio estás.

DON JUAN.
Solo de vos
Saber la ocasion querria
De mi mal, doña Ana mia.

MOTIN.
¡Mia dijo, vive Dios!

DON SEBASTIAN.
Oye.

DOÑA ANA.
Don Juan, idos ya;
Que no os la quiero decir.

DON JUAN.
Ni yo de aquí he de salir.

DOÑA ANA.
Entraréme yo.

DON JUAN.
Será
(*Quiere irse, y tiénela.*)
Obligarme á ser grosero.

DOÑA ANA.
Soltad: ¿qué es esto, atrevido?

DON SEBASTIAN.
(*Ap.* Sin darme por entendido
Del caso, estorballe quiero.)
(*Adelántase.*)
¿Está el señor don Fernando
En casa?

DON JUAN. (*Ap.*)
¡Hay licencia igual!

DOÑA ANA (*Ap.*)
¡Que sucedió al fin el mal
Que yo estaba recelando!

DON JUAN.
¿Quién es? Quién desta manera,
Donde yo en visita estoy,
Sin avisar entra?

DON SEBASTIAN.
Soy
Don Rodrigo de Ribera,
Y soy, porque soy su amigo,
Don Fernando Vasconcelos;
Pero vos ¿quién sois?

DOÑA ANA.
(*Ap.* De celos
Da sospechas don Rodrigo,
Y antes que se empeñe, quiero
Estorballe.) Si le hallais
Conmigo, ¿qué preguntais?
Amigo es tan verdadero
El señor don Juan de Lara
Como vos de don Fernando;
Que si no lo fuera, estando
El ausente no pisara
Desta casa los umbrales.

DON JUAN. (*Ap.*)
¿Satisfaciones le da?
Yo he reconocido ya
El principio de mis males.

DON SEBASTIAN.
(*Ap.* Disimular me conviene.)
Preguntéle por saber,
Señora, lo que he de hacer
De la obligacion que tiene
Al señor don Juan mi amigo
Fernando; y así, pensad
Que es una vuestra amistad
Con él, don Juan, y conmigo.

DON JUAN. (*Ap.*)
Bien disimula.

DOÑA ANA. (*Ap.*)
Prudente,
Cuerdo y cortés se mostró.

DON JUAN.
Lo mismo os ofrezco yo.
(*Ap.* ¡Ah celos! la boca miente;
Que no es esta la ocasion
Que declararos podeis;
Pero á solas le diréis
Lo que siente el corazon.)
A doña Ana, don Rodrigo,
Os quedad acompañando
Miéntras viene don Fernando,
Puesto que sois tan su amigo. (*V*

ESCENA XV.

DOÑA ANA, DON SEBASTIAN, MO

DOÑA ANA.
(*Ap.* Ya le entiendo: de celoso
Da señales.) No os quedeis,
Don Rodrigo; no le deis
Causa de estar sospechoso.

DON SEBASTIAN.
¿Satisfacion á don Juan
Quereis dar?

DOÑA ANA.
Y vos ¿por qué
Deso quereis que os la dé?

DON SEBASTIAN.
¿Que haya quien, siendo galan,
Tenga licencia, en ausencia
De vuestro hermano, de veros?

DOÑA ANA.
¿Teneisla vos de ofenderos
Y reñirme esa licencia?

DON SEBASTIAN.
¿No la tiene el que os adora?

DOÑA ANA.
¿Vos me adorais?

DON SEBASTIAN.
Pues mis ojos,
¿No os han dicho mis enojos?

DOÑA ANA.
No entendí tal; mas agora
Que claramente á decirme
Vuestro amor llegais, Rodrigo,
Que teneis licencia, digo,
De ofenderos y reñirme. (I

DON SEBASTIAN.
Y yo digo, pues pagais
Con tal favor mi aficion,
Que no me deis la ocasion,
Pues la licencia me dais.

MOTIN.
Y yo que, pues ha tenido
Tan dichoso fin tu pena,
Le doy á Ines la cadena,
Y me tomo yo el vestido.

...TO SEGUNDO.

Calle.

...CENA PRIMERA.

...BASTIAN Y DON DIEGO.

DON SEBASTIAN.

...s de hacer, señor
..., por mí, supuesto
...é bien; que yo en esto
...s que intercesor
...onsejero no,
...rza que sepais
...rdeis ó ganais
...ejor que yo,
...n recien llegado:
...e las ocasiones
...dicho, en las acciones
...rnando me ha dado
... calidad
...n tan entera,
... emulacion dijera
...go en su amistad.

DON DIEGO.

...s obligaciones,
...tian, le teneis?

DON SEBASTIAN.

...legir podeis
...n dos ocasiones
...eñor, me ha dado:
...e lograr confío,
...s tercero mio,
...rmana mi cuidado;
...ucrecia le dais,
...e me dé la mano
...adoro, su hermano
... (pues le obligais
...l bien que desea)
...roso, y á mí
...is así,
...iendo que yo sea
...o yerno cuñado
...ue importa ocultalle
...), puede aseguralle
...ono ese cuidado.

DON DIEGO.

..., como es razon,
...nando, y le diera,
...e el no los tuviera,
... intercesion;
...minarme quiero,
... que es portugues,
... padre lo es,
...lome primero
...rdadero amigo;
...emos de esperar;
...l se ha de tratar
..., no conmigo.

DON SEBASTIAN.

...comprometeis,
...uena desde hoy
...nando le doy.

DON DIEGO.

...eis? No os empeñeis. (*Vase.*)

ESCENA II.

DON SEBASTIAN.

...e! las ansias mias
...s ansias de amor:
...laneta mayor
...tante los dias
...lija tardanza;
...le es tal la ocasion,
...e la dilacion,
...a la esperanza.

ESCENA III.

DON JUAN.—DON SEBASTIAN.

DON JUAN.

Más fácilmente, señor
Don Rodrigo, pareceis
A quien veros no quisiera
Que á quien os procura ver.

DON SEBASTIAN.

No sé por qué lo decis.

DON JUAN.

Dígolo porque, despues
Que para estorbarme en casa
De doña Ana os encontré,
No pude hallaros, de muchas
Que os he buscado, una vez.

DON SEBASTIAN.

Ni aun esta pluguiera á Dios
Me halláredes si ha de ser
Para decirme pesares;
Que decir que os estorbé
Cuando en casa de doña Ana
Los dos nos hablamos, es
Un lenguaje muy ajeno,
Don Juan, del que usar debeis
Por vos, por ella y por mí;
Porque ni á doña Ana, á quien
Mira con respeto el sol,
Os pudistes atrever,
Ni ella permitir que á solas
Con mas licencia la hableis
Que en presencia de testigos,
Ni vos, conforme á la ley
De noble, cuando eso fuera,
Lo debeis dar á entender,
Ni á mí, que soy de su hermano
Tan estrecho amigo, es bien,
Cuando olvideis lo demas,
Que dese modo me hableis.

DON JUAN.

Esas son caballerías
De Amadis y Florisel,
Y se os luce, don Rodrigo,
Lo recien llegado bien,
Pues ignorais que en la corte
La competencia es cortés,
Permitido el galanteo
Y usado el dallo á entender;
Y más donde la ocasion
Por que os he buscado, fué
Esta sola; que me importa
Saber de vos si teneis
Prendas de amistad no más,
O empeños de amor tambien,
Con doña Ana Vasconcelos,
Y si en vos he de tener
Amigo ó competidor.

DON SEBASTIAN.

Mal os ha informado quien
Os dijo que los precetos
De noble y galan no sé,
Y que cuando amante sea,
De mí lo habeis de saber;
Fuera de que os engañais
Si pensais que en mí no es,
Para estorbar vuestro amor,
Bastante ocasion tener
Amistad á don Fernando.

DON JUAN.

Con ese color quereis
Pasar por virtud conmigo
Lo que es delito con él.
Y puesto que así lo entiendo,
En resolucion sabed
Que si vos, como Faeton,
El pensamiento atreveis
Al sol que adoro, esta espada
Un rayo ardiente ha de ser,
Que en vuestras cenizas llueva
Escarmientos otra vez.

ESCENA IV.

DON FERNANDO.—DICHOS.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

¿Qué es esto?

DON SEBASTIAN.

Al fin me tratais
Como á forastero, pues
Desconoceis este acero;
(*Empuñan.*)
Mas presto veréis en él
Vuestro engaño y mi valor.

DON FERNANDO.

Don Juan de Lara, tened;
Don Rodrigo, basta.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Ah cielos!

DON FERNANDO.

¿Qué es esto?

DON SEBASTIAN.

Pues os poneis
De por medio, ya no es nada.

DON FERNANDO.

Si acaso puedo saber
La causa deste disgusto,
A gran ventura tendré,
Don Juan, llegar á ocasion
De evitallo y componer
De los dos la diferencia.

DON JUAN.

Solo deciros podré
Que á mí me sobra razon,
Y que la suerte cruel
No pudo hacerme pesar
Agora mayor que haber
Llegado vos á impedir
Mi furia. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON SEBASTIAN, DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

Don Juan, volved.—
Fuego despiden sus ojos,
Y el viento injurian sus piés.—
¿No puedo yo, don Rodrigo,
Saber qué es esto?

DON SEBASTIAN.

¿No veis
Que el silencio de don Juan
Me le ha obligado á tener,
Pues á vos mismo, Fernando,
No ha de pareceros bien
Que yo remita á la lengua
Lo que á las espadas él?

DON FERNANDO.

Basta; doyme por vencido.
(*Ap.* Lucrecia sin duda es
La ocasion, porque don Juan
Es su amante, y le escuché
Sentimientos de celoso.)
Decidme, Rodrigo, pues
¿Qué hay de mi esperanza? ¿Hablastes
A don Diego?

DON SEBASTIAN.

Ya le hablé;
Y aunque conoce y estima
Lo mucho que mereceis,
Responde que por agora
No se puede resolver.

DON FERNANDO.

¿Eso es estimarme?

DON SEBASTIAN.

Prendas
De tanto valor ¿ quereis
Que solo á vuestro deseo
Atentas, Fernando, estén?
¿A vos solo habrá tirado
Dorado arpon, desde aquel
Cielo de Lucrecia, amor?
¿Vos solamente seréis
Quien conquiste su hermosura
Y contraste su desden,
Que á la primer diligencia
Os prometistes vencer?
Yo he hecho lo que he podido,
Y lo que pudiere haré.
Pues dilatar no es negar,
Paciencia, amigo, tened;
Que empresas tan importantes
No se acaban de una vez. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON FERNANDO.

¿Qué sospechas, qué recelos
Son estos, suerte cruel,
Con que á mi pecho abrasado
Tan dura guerra moveis?
Con tantos y tan urgentes
Indicios dí que es infiel
A mi amistad don Rodrigo,
Y que de Lucrecia es
Amante; que con don Diego
Tiene amistad le escuché,
Y desde la Nueva España
Viene dirigido á él.
Visitóle á excusas mias,
Que claramente se ve
Que lo excusó con cuidado;
Que á no recatarse, pues
Era tan recien venido
A Madrid, para saber
Siquiera dónde vivia,
Me preguntara por él.
La ocasion desta pendencia
Con don Juan, por celos fué,
Claro está; que él le decia:
« En resolucion sabed
Que si vos, como Faeton,
El pensamiento atreveis
Al sol que adoro, esta espada
Un rayo ardiente ha de ser,
Que en vuestras cenizas llueva
Escarmientos otra vez.»
Pues si nació la cuestion
De celos, y don Juan es
De Lucrecia pretendiente,
Lucrecia la causa fué,
Y de don Rodrigo está
Celoso don Juan; que á ser
Yo la causa, se mostrara
Conmigo airado tambien,
Y no dijera á Rodrigo,
Riñendo ahora con él:
«Que si vos, como Faeton,
El pensamiento atreveis
Al sol que adoro...» Demas
Que don Rodrigo, ¿por qué
Me ocultara la ocasion,
Si mi pretension lo es?
Luego deste y los demas
Indicios, y responder
Agora tímidamente
A mi intento, bien se ve
Que es amante de Lucrecia
Y es á mi amistad infiel.
Mas ¿cómo puede ser noble
Quien es engañoso, quien
Es ingrato á quien le ha dado
La vida una y otra vez?
¡Vive Dios, si lo averiguo
(Pues para hacerlo he de ser
Argos que imprima los ojos
En las huellas de sus piés),
Que he de quitarle la vida
Que le dí, pues á perder
El beneficio condena
A los ingratos la ley. (*Vase.*)

—

Sala en casa de don Fernando.

ESCENA VII.

MOTIN, DOÑA ANA, INES.

DOÑA ANA.

¿Dónde tu dueño quedó?

MOTIN.

¡Qué caminas diligente!
En una visita, enfrente
De la Trinidad, entró,
En una casa en que habita
Un don Diego.

DOÑA ANA.

(*Ap.* ¡Oh santos cielos!
Ya toca en el alma á celos,
De Lucrecia esta visita.)
Pues ¿qué tiene don Rodrigo
Con don Diego?

MOTIN.

Solo sé
Que en su casa le dejé;
Porque pasando un amigo
Por allí, me convidó
Con lugar en la comedia,
Donde dos horas y media
De pasatiempo me dió;
Que por ser ducho en la corte,
Y yo de los mas bisoños,
Fué en el golfo de los moños
Del aparador mi norte.
«¿Veis, dijo, aquella que está
Con el manto de anascote,
Y anda por Madrid al trote,
Rüina del tiempo ya?
Yo la conocí edificio,
Y una moza á quien crió
Y en su niñez la sirvió,
Hoy la tiene en su servicio.
La que ves que con el guante
Vuelto, y los dedos en forma
De luna bicorne, informa
De los riesgos de su amante,
(No puedo tener la risa),
Una vez á verla entré
Muy de mañana, y hallé
Puesta la fénix camisa
Al fuego; y á imitacion
De nuestra madre primera,
Le daba una manta higuera,
Y paraíso un colchon.»
En esto salió á cantar
La música de Vallejo,
Y luego, cada trebejo
Encajado en su lugar,
La comedia se empezó,
Y al punto los mosqueteros
Dieron en decir, «¡sombreros!»
Y como se descubrió
Todo infante por igual,
Quedó junto y sosegado:
Era un país empedrado
De cabezas el corral.
La comedia felizmente
Aplaudida, al puerto llega;
Que era de Lope de Vega,
Y el baile de Benavente.
Y dado fin á la historia,
Salió la gente, y salí;
Vine, y conté lo que ví:
Aquí gracia, y despues gloria.

DOÑA ANA.

Ha sido la relacion
Como de tu ingenio agudo.
(*Ap.* Pero divertir no pudo
Las penas del corazon.)
Vete, y á tu dueño di,
Motin, que al punto me vea.

MOTIN.

Mandalle lo que desea
No es preceto, piedad sí.
¿No me hablas, Ines? ¿Te ha dad
La cadena autoridad,
Presuncion y gravedad?

INES.

Aunque el oro es tan pesado,
Que hacerme grave pudiera,
Nunca lo seré contigo;
Que solo por don Rodrigo,
Cuando por tí no lo hiciera,
Te estimara.

MOTIN.

Bien entiendes
La musa, bien lo rodeas.
¡A mi señor lisonjeas!
¿Otra cadena pretendes? (V

ESCENA VIII.

DOÑA ANA, INES.

DOÑA ANA.

¿Ines?

INES.

Señora.

DOÑA ANA.

Yo estoy...
No sé cómo estoy.

INES.

¿De qué?

DOÑA ANA.

Ayer á amar empecé,
Y á tener sospechas hoy.
¡Oh pensiones del amor!

INES.

Pues ¿qué recelas, señora?

DOÑA ANA.

¿No viste que dijo agora
Motin que entró su señor
Esta tarde á visitar
A don Diego?

INES.

Sí.

DOÑA ANA.

¿No es
Padre de Lucrecia?

INES.

Pues
Por eso ¿has de sospechar
Que la adora y te desprecia,
Siendo tan recien venido,
Que apenas habrá tenido
Tiempo de ver á Lucrecia?

DOÑA ANA.

Tiempo ha tenido y lugar.
¿No te acuerdas tú que cuando
Don Rodrigo y don Fernando
Llegaron á este lugar,
Lucrecia estaba conmigo,
Y al partirse la miraron,
Y su buen aire alabaron
Don Fernando y don Rodrigo?

INES.

Es verdad.

DOÑA ANA.

¿No salió luego

drigo, Ines, de aquí
posada?

INES.

Sí.

DOÑA ANA.

acaso el amor ciego
i (pues cada dia
ayores hazañas)
le las pestañas
re el manto descubria
a, y el movimiento
que la ausentó,
ojos le llevó
go el pensamiento,
lo seguir sus huellas,
a le estamparia,
mor la seguia,
isadas estrellas?

INES.

s el campo, señora,
sible; mas dudo,
que seguirla pudo,
iciese quien te adora
punto que te vió.

DOÑA ANA.

obliga á pensar
muy fácil de mudar
n fácilmente amó.
hermano ha llegado.

ESCENA IX.

N FERNANDO.—DICHAS.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

) he de perdonar
pueda averiguar
a; que aunque me ha dado
asion don Rodrigo,
ha de resolver
cios á creer
les de un amigo.

DOÑA ANA.

po de verte, hermano?

DON FERNANDO.

e de que vivo,
que tardo en verte,
on los males mios.
solos, Ines.

INES. (*Ap.*)

esto? ¿Si habrá sabido
res don Fernando
rmana y don Rodrigo? (*Vase.*)

ESCENA X.

A ANA Y DON FERNANDO.

DOÑA ANA.

os solos, ya espero
ngua, hermano mio,
mis confusiones,
esares alivio.

DON FERNANDO.

r daré diferente
ento vengativo,
ne diga verdades,
larme peligros.)
, querida hermana,
lentes indicios
os ojos de Lucrecia,
o dos rayos miro
mira benignas
ellas don Rodrigo.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

i! No mintió el alma.

DON FERNANDO.

io yo imagino,
En demanda tan dichosa
Partió de los mares indios
A los puertos españoles,
Con don Diego convenido,
Y estimado de Lucrecia;
Aunque su ventura envidio,
Reconozco su razon,
Y haré mal si solicito
Conquistar una enemiga
Y contrastar un amigo
Que por alcanzar su mano
Discurrió tantos caminos,
Tantos trabajos sufrió,
Y venció tantos peligros.
Y así, para resolverme,
Doña Ana, á mudar designios
Y buscar en otros ojos
Fuego que enjugue los mios,
Falta solo reducir
A evidencia los indicios;
Y tu ingenio y discrecion,
Hermana, han de ser el hilo
Que saque á luz mi cuidado
Deste ciego laberinto.
Tú has de verte con Lucrecia,
Y tú de sus labios mismos,
Con industria al disimulo,
Y con cautela al descuido,
Has de saber si son sombras
O verdades las que he visto.

DOÑA ANA.

De mí tus intentos fia,
Que me tocan como mios.

DON FERNANDO.

Otra vez te advierto, hermana,
Que con tan sutil estilo
Te informes, que ni Lucrecia
Entienda ni don Rodrigo
Que tú inquieres cuidadosa,
Ni yo celoso averiguo. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DOÑA ANA.

¿Quién pensara que la nave
Que por los azules vidrios
Del mar, exhalado leño,
Cuando en los pardos vagíos
Rompe la ensebada quilla,
Halle en los escollos mismos,
Para vencellos más fuerzas,
Y más alas para huirlos?
Dudando si me igualaba
En calidad don Rodrigo,
El golfo de amor corria
Mi esperanza; y cuando miro
Agravios en que padece
Naufragio el intento mio,
En ellos mismos ha hallado
Mi amor nuevos incentivos,
Nuevas alas mi deseo,
Más fuerza mis desvaríos,
Más resolucion mis dudas,
Y mi aficion más motivos.
Porque si, como sospecha
Don Fernando y yo colijo,
Don Diego, que es tan prudente,
Tan principal y tan rico,
Ha estimado por esposo
De su hija á don Rodrigo,
Y le llama (cuando tantos
Caballeros conocidos
En España la desean)
Desde los remotos indios
Para hacerle más dichoso,
Por conocerle más digno;
Y ella lo prefiere á tantos
Más galanes que Narciso,
Más que Páris principales
Y más que Píramo finos,
Que la obligan á cuidados
Y la acusan á suspiros;
Claro está que la merece,
Claro está. Pues si conmigo
Pudieron tanto sus partes,
Cuando por no haber sabido
Su calidad me debiera
Reprimir, que el amor mio
Volaba ligero, como
Tal vez el neblí castizo,
Sin que estorben las pihuelas
De los piés á los cuchillos
De las alas, hasta el sol
Remonta el vuelo si ha visto
En la corona del viento
El pájaro fugitivo;
¿Qué será cuando esta duda
No enfrena mis desvaríos?
Qué será cuando conozco
Lo que pierdo? Cuando invidio
Lo que mi enemiga alcanza?
Cuando agraviada me incito,
Declarada me avergüenzo,
Engañada desconfío,
Enamorada me abraso
Y celosa desatino?

ESCENA XII.

DON SEBASTIAN.—DOÑA ANA

DON SEBASTIAN.

A obedecerte, señora,
Vengo turbado.

DOÑA ANA.

¿De qué?

DON SEBASTIAN.

Como sabes de mi fe
La verdad con que te adora,
Haberle mandado agora
A quien su cuidado emplea
Solo en verte, que te vea,
Me ha causado confusion;
Que á nadie sin ocasion
Le mandan lo que desea.

DOÑA ANA.

(*Ap.* ¡Ah falso! Ocultar intento,
Para averiguar mi agravio,
En la lisonja del labio
Del corazon el tormento.)
Rodrigo, mi mandamiento
Fué de mi amor diligencia,
Que no pudo mi paciencia
Fiarla de tu cuidado.
Dime, dime, ¿en qué has gastado
Tan largas horas de ausencia?

DON SEBASTIAN.

De mi posada salí
A las dos; que tú, que diste
Luz á mis ojos, me viste.

DOÑA ANA.

No pregunto lo que vi.

DON SEBASTIAN.

Lo demas escucha.

DOÑA ANA.

Di.
(*Ap.* Si se recata conmigo,
Y me oculta don Rodrigo
Que á don Diego visitó,
Es cierto que me ofendió.)

DON SEBASTIAN.

Fui á visitar un amigo.

DOÑA ANA.

¿Dónde vive?

DON SEBASTIAN.

Vive enfrente
De la Trinidad,

DOÑA ANA.

(*Ap.* ¡Ah cielos!
Ya el incendio de mis celos
Mitiga la furia ardiente,
Pues confiesa fácilmente.)
¿Cómo es su nombre?

DON SEBASTIAN.

Don Diego
De Mendoza.

DOÑA ANA.

(*Ap.* Más sosiego
Voy cobrando.) ¿Y á qué hora
Le dejaste?

DON SEBASTIAN.

Eran, señora,
Las cuatro.

DOÑA ANA.

(*Ap.* Ya crece el fuego.)
Estando ausente de mí,
¿Dos horas con él gastaste?
Mucho te importó.

DON SEBASTIAN.

Eso baste
Para disculpa: salí
De su casa...

DOÑA ANA.

Ten ahí;
No salgas tan presto, no;
Que no es bien que pase yo
Tan apriesa del lugar
Donde á quien adoro, estar
Tan de espacio le importó.
(*Ap.* Suspenso y descolorido
Ha quedado: ya ¿qué espero?
Recelo fué verdadero
El que mi hermano ha tenido,
De que llamado ha venido
A ser de Lucrecia esposo.)
Responde.

DON SEBASTIAN.

Impulso piadoso
Me trajo de mi destino,
Que en tus ojos me previno
Estado tan venturoso.

DOÑA ANA.

Claro está que has de dorar
Con lisonjas mis agravios;
Que mentir saben los labios,
Si el pecho sabe engañar;
Mas si me quieres dejar
Satisfecha, haz una cosa.

DON SEBASTIAN.

Ninguna hay dificultosa.

DOÑA ANA.

(*Ap.* Probarle quiero.) ¿Has de ser
Mi esposo?

DON SEBASTIAN.

¿Puedo tener
Suerte yo mas venturosa?

DOÑA ANA.

Pues dame la mano.

DON SEBASTIAN. (*Ap.*)

¡Ah cielos!
Pues don Diego «¿qué sabeis?»
Me dijo; «no os empeñeis,»
Con misteriosos recelos;
Y doña Ana Vasconcelos
Se resuelve á ser mi esposa
Tan fácil y presurosa
Sin saber quién soy; amor,
Mirad que puede el honor
Hallar la espina en la rosa.

DOÑA ANA.

¿Qué dudas? Qué te suspendes?
Mira, traidor, si has mentido,
Pues no admites ofrecido
Lo que dices que pretendes.

DON SEBASTIAN.

Porque tu valor ofendes,
Confuso, doña Ana, estoy,
Y crédito no le doy
A tu arrojada fineza,
Pues me ofreces tu belleza
Ántes de saber quien soy.

DOÑA ANA.

¿Cuando te ofrezco la mano
Culpas, falso don Rodrigo,
La fineza en que te obligo
De arrojamiento liviano?

DON SEBASTIAN.

Yo, mi bien, debo á tu hermano
La vida, y no he de agraviar
Su amistad; que aunque en amar
Y servir, sin que lo entienda
Don Fernando, no le ofenda,
Le ofendiera en alcanzar.

DOÑA ANA.

Basta: probar he querido
Tus intentos; que no fuera
Yo tan fácil, que te diera,
Sin haberte conocido,
La mano. Ya, fementido,
De tu sangre y lealtad
He visto aquí la verdad;
Porque ni puede quien siente
De amor, mentir, ni quien miente
Puede tener calidad.

DON SEBASTIAN

Oye.

DOÑA ANA.

Véte; que de hoy más,
Primero que los oidos
A tus halagos fingidos
Aplique, del sol verás
Volver la carrera atras. (*Vase.*)

DON SEBASTIAN

Solo siento de tu engaño
Tu enojo, que no mi daño;
Porque mi fe me asegura
Que lo que el engaño jura
Quebrantará el desengaño. (*Vase.*)

—

Cuarto destinado á don Antonio en casa de don Diego.

ESCENA XIII.

DON ANTONIO Y DON DIEGO.

DON DIEGO.

En este corto aposento,
Que sale á esa galería,
Tendréis, miéntras pasa el dia,
Recatado alojamiento.

DON ANTONIO.

Vos sois mi amigo, y trazar
Tan bien como yo sabréis,
Pues mi intento conoceis
Lo que me puede importar.

DON DIEGO.

Fiarlo podeis de mí,
Don Antonio. Mas ya espero
A Don Sebastian, y quiero,
Porque pueda entrar aquí
A verse con vos á solas
Sin dar sospechas, salir
A aguardarle. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON ANTONIO.

Pues vivir
He podido entre las olas
Del cuidado y el tormento,
Tened valor, corazon,
Para que en esta ocasion
No os dé la muerte el contento
De ver tras tanta tormenta
El puerto de mi esperanza,
El plazo de mi venganza
Y el término de mi afrenta.

ESCENA XV.

DON SEBASTIAN Y DON DIE[GO]. DON ANTONIO.

DON DIEGO.

Veisle aquí.

DON SEBASTIAN.

Gracias á Dios
Que tal bien llego á alcanzar.

DON DIEGO.

Yo os guardo la puerta; hablar
Podeis seguros los dos. (

ESCENA XVI.

DON ANTONIO, DON SEBAS[TIAN].

DON SEBASTIAN.

Padre y señor, esa mano
Me dad á besar.

DON ANTONIO.

Tenéos; (*Abr[...]*
Que si bien á mis deseos
Los brazos resisto en vano,
Forzoso afecto de amor,
Pero ni habeis de besarme
La mano, ni habeis de darme
Nombre de padre y señor
Antes que me hayais oido
El fin con que os he llamado;
Porque en sabiendo mi estado
No os halleis arrepentido.

DON SEBASTIAN.

Decid, señor, y pensad
Que las amenazas son
Tan grandes, que el corazon
No teme el golpe.

DON ANTONIO.

Escuchad:
En la ciudad populosa
Que del lusitano reino
Es corona, cuyos piés
Besa el caudaloso Tejo,
Segó la enemiga parca,
Como os escribí, los cuellos,
En su juventud florida,
A uno y otro hermano vuestro.
Ellos por siempre perdidos,
Vos de cobraros tan léjos,
Quedé como no sabré,
Sebastian, encarecerlo;
Mas ¡ay de mí! que el dolor
Deste daño fué pequeño
Si lo comparo al que hallé
Donde buscaba el remedio;
Que en traeros á mis ojos
Libraba todo el consuelo
De mi senectud caduca;
Y prevenido y atento
A daros feliz estado,
Codicioso y satisfecho
De la hacienda y hermosura,
Calidad y entendimiento,
Honestidad y opinion
De doña Ana Vasconcelos,
Una portuguesa dama,
Milagro de nuestros tiempos;
Quise teneros con ella
Concertado casamiento,
Temeroso de perder
La ocasion de tal empleo,

Si hasta veros en España,
Dilataba el proponerlo.
Y así, Sebastian, un dia,
El más triste y más funesto
Que dió á mis prolijos años
La carrera de los cielos,
A don Fernando, que solo
Era hermano y era dueño
De doña Ana, le propuse,
Por mi desdicha, mi intento.
Escuchóme con desden,
Respondióme con desprecio,
Irritóme presumido,
Y resolvióme, soberbio,
A replicarle de modo
Que fué entre los dos creciendo
De las pesadas razones
De lance en lance el empeño,
Hasta que... Mas pronunciallo
No podré; que el sentimiento
Pone á la garganta un nudo
Porque no salga del pecho
La voz á decir mi agravio;
Y el corazon, con recelo
De que la vida no os baste
A resistir tanto fuego,
En lágrimas anticipa
El reparo del incendio.

DON SEBASTIAN.

Acabad ya, ejecutad
De una vez el golpe fiero;
Que dar á pausas la muerte
Es más tirano tormento.

DON ANTONIO.

En presencia de testigos,
Que á las voces ocurrieron,
En la nieve destas canas
Imprimió los cinco dedos...

DON SEBASTIAN.

¡Válgame Dios!

DON ANTONIO.

Que dió espuelas
Sin duda á su atrevimiento
Mi ancianidad, que pensé
Que le sirviera de freno.
No pude vengarme allí;
Que demas de que no tengo
Fuerza, aunque tenga valor,
Para esgrimir el acero,
Quedé, con el mismo agravio,
Tan atónito y suspenso
Y tan sin mí, como queda
Aquel á quien dió primero
El golpe del rayo asombros,
Que avisos la voz del trueno.
Entónces pues fué forzoso,
Si desdichado remedio,
Que se olvidase mi afrenta
Con mi ausencia y con el tiempo.
Salgo oculto de Lisboa,
Y mudado el nombre, vengo
A Madrid, que en su grandeza
Y su confusion espero
No divertir mis pesares,
Pero vivir más secreto;
Y movido de que estaba
En esta corte don Diego
De Mendoza, de quien solo
Pude fiar mis intentos,
Porque mi afrenta sabia,
Y por ser tan verdadero
Amigo, que á mi enemigo
Mil veces hubiera muerto
Si fuera, como vengarme,
Desagraviarme el hacerlo;
Dos años estuve oculto,
Con esperanza de veros,
En una posada humilde;
Cuando mi destino, atento
A renovar mis pesares,
Como si mi agravio mesmo
No contase de los dias
Los instantes á recuerdos,
Trajo á Madrid, á mis ojos,
A mi ofensor: ved ¡qué efeto
De su presencia esperaba,
Si de su memoria muero!
Por esto, y por ocultarme
Más y tenerle más léjos,
Me fuí á un lugar que en Astúrias
Rinde tributo á don Diego.
Estos son, don Sebastian,
Mis casos; mirad con esto
Si con razon os impido
Que señor y padre vuestro
Me llameis, y que en mi mano
Pongais los labios; que puesto
Que yo honrado os engendré,
Y deshonrado me veo,
Hoy no soy el que era entónces;
Y así, hasta volver á serlo,
Ni podeis llamarme padre,
Ni llamaros hijo puedo.
A vos en mí os afrentó
Don Fernando Vasconcelos,
Y así os toca el desagravio;
Que vos érades yo mesmo,
Por la representacion
Legítima del derecho,
Pues érades hijo mio
Cuando este agravio me hicieron.
Y como cuando recibe
El rostro la afrenta, el duelo
No obliga á que el mismo rostro
Mueva el vengativo acero,
Sino el brazo, que es la parte
Del hombre que puede hacerlo,
Y la venganza del brazo
Deja el rostro satisfecho;
Así pues del hijo y padre
Forma la ley un compuesto:
Cuando el padre está incapaz
De vengarse, es deste cuerpo
El rostro, y el brazo el hijo
Que puede satisfacerlo.
Con esto adios, y á mis ojos
No volvais; que ni he de veros,
Ni vos á mí, hasta que hayais
Cobrado el honor, supuesto
Que miéntras no le cobreis,
Con vergüenza nos verémos
El uno al otro: yo á vos,
Don Sebastian, por haberos
Deshonrado; y vos á mí,
Por no haberme satisfecho. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DON SEBASTIAN.

¡Que el mismo que me quitó
El honor es á quien debo
Despues dos veces la vida,
Y es mi amigo el más estrecho,
Y es hermano del hermoso
Centro de mis pensamientos,
De quien me obligan favores
Y me aprisionan deseos,
Y me alientan esperanzas
De ser su esposo! ¿Son estos
Delirios de la fortuna,
Que dispensa los efetos
Sin atender á las causas,
O son del cielo misterios,
Que á venganza tan forzosa
Le previno impedimentos
Tan forzosos, pues parece
Que con atencion ha hecho
Que deba la vida á quien
La vida quitalla debo,
Y que á verme haya traido,
Y á adorar los ojos bellos,
Y á merecer los favores
De su hermosa hermana, el mesmo
Que arrogante y presumido
Desdeñó mi parentesco,
Y que la mano me ofrezca
La misma que á mi desprecio
Y al agravio de mi padre
Dió ocasion? ¡Válgame el cielo!
¡Qué encuentro de obligaciones
Y qué confusion de encuentros!
No puedo cobrar mi honor
Sin dalle muerte, ni puedo
Matalle sin ser ingrato,
Delito el más torpe y feo,
El más detestable y más
Indigno de nobles pechos;
Ni sin perder á doña Ana,
Y la vida si la pierdo.
Si porque me dió mi padre
Una vez la vida, tengo
De vengar en don Fernando
El agravio que le ha hecho;
Don Fernando ¿no es mi padre
Dos veces, pues es lo mesmo
Librar de muerte que dar
La vida? Pues ¿cómo puedo
Matalle? y ¿cómo podré
¡Ay de mí! dejar de hacerlo,
Si para cobrar mi honor
No enseña el mundo otro medio,
Y los que saben mi afrenta
Han de pensar que le dejo
De matar de cobardía,
Y no de agradecimiento?
¡Oh sagrado cielo! Vos,
Que por pasos tan inciertos
Y tan ignoradas sendas
Habeis engolfado el leño
De mi vida en este abismo
De encontrados pensamientos,
En tan tenebrosa y triste
Noche, le enseñad el puerto,
Pues combatido le veis
De tan contrarios afectos,
Que obligado me reporto,
Agraviado me enfurezco,
Me reprimo enamorado,
Afrentado me avergüenzo,
Honrado me precipito,
Y agraviado me refreno.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de don Diego.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUCRECIA y JUANA.

DOÑA LUCRECIA.

¿Dices que Ines te contó
Que al punto que don Rodrigo,
Aquel forastero amigo
De don Fernando, llegó,
Puso en doña Ana el cuidado,
Y ella en él; y que está agora
Celosa de que me adora,
Por saber que ha visitado
En mi casa?

JUANA.

Así lo dijo.

DOÑA LUCRECIA.

Pues ¿cómo en ofensa mia
Don Juan de Lara porfía
En servirla? Yo colijo
Que sus favores alcanza,
Porque no hay tan nuevo amor,
Que aliente contra un rigor
Declarado, la esperanza.

ESCENA II.

DOÑA ANA É INES, *con mantos*.— DICHAS.

DOÑA ANA.
Lucrecia amiga.

DOÑA LUCRECIA.
Doña Ana,
¿Qué es esto? ¡Sin avisar
Tanto bien!

DOÑA ANA.
Quien viene á dar
Norabuena, es cortesana
Costumbre que no prevenga.

DOÑA LUCRECIA.
¡Norabuena á mí! ¿De qué?

DOÑA ANA.
De que te casas.

DOÑA LUCRECIA.
No sé
Que tanta ventura tenga.

DOÑA ANA.
Es público en el lugar,
¡Y me lo ocultas á mí!

DOÑA LUCRECIA.
Las albricias, si de tí
Lo sé, vendrás á ganar.

DOÑA ANA.
¡Qué falsa, Lucrecia, estás!

JUANA.
Ines...

DOÑA LUCRECIA.
¿Y á quien doy la mano,
Segun dicen?

DOÑA ANA.
A un indiano.
(*Ap*. No quiero decirle más,
Por si miente la sospecha;
Que tal vez pone el amor
El aviso en el error,
Y en el aviso la flecha.)

DOÑA LUCRECIA.
Y ¿sabes cómo se llama,
Amiga, ese forastero?

DOÑA ANA.
Esto solo que refiero
Cuenta en la corte la fama.

DOÑA LUCRECIA. (*Ap.*)
Ya la entiendo: don Rodrigo
Es este, y averiguar
Sus celos, sin declarar
Su nombre, quiere conmigo;
Y pues me los causa á mí
Con don Juan, y la ocasion
A mi ofendida aficion
Ofrece el cabello aquí,
De uno y otro he de vengarme:
Della, porque no cumplió
La palabra que me dió,
Pues prosigue en agraviarme
Don Juan; y dél, porque ha sido
Tan ingrato; y por ventura
Si el juzgarme tan segura
Le guarda el sueño á su olvido,
Despertará su aficion,
Recelando mi mudanza;
Que hay nieve en la confianza,
Y hay fuego en la emulacion.

DOÑA ANA.
Lucrecia, ¿de qué has quedado
Suspensa?

DOÑA LUCRECIA.
Estoylo de ver
Que hayas llegado á saber,
Doña Ana, lo que ha tratado
Mi padre con gran secreto.

INES. (*Ap.*)
Bueno es esto.

DOÑA ANA.
¿Luego es cierta
La fama?

DOÑA LUCRECIA.
Sí.

DOÑA ANA. (*Ap.*)
Yo soy muerta.

DOÑA LUCRECIA.
(*Ap*. ¡Qué mal encubren su efeto
Los celos! Perdió el color.)
Y pues ya se dice, quiero
Que sepas que el forastero
Que solicita mi amor
Y que tiene de mi mano
Esperanza, es don Rodrigo
De Ribera, aquel amigo
De don Fernando, tu hermano,
Que á Madrid con él llegó
Y á tu casa el mismo dia
Que en ella la pena mia
Contigo aliviaba yo.

INES. (*Ap.*)
¡Hay tal maldad!

DOÑA ANA.
No me dés
Más señas. (*Ap*. Rabiando estoy:
Fuego en vez de aliento doy,
Y en mis pensamientos es
Cada cuidado una furia,
Una muerte cada intento,
Un rayo cada tormento,
Y un infierno cada injuria.)

DOÑA LUCRECIA. (*Ap.*)
De mi intencion conseguida
Me informa, triste y turbada;
Que me publica vengada,
Pues se confiesa ofendida.

DOÑA ANA.
Y dime, ¿qué estado tiene
En tu pecho su deseo?

DOÑA LUCRECIA.
Piénsalo tú, cuando veo
La dicha que me previene,
Pues demas de ser quien es,
Es su tercero y su amigo
Mi padre, y en don Rodrigo
Tan bizarras partes ves.
(*Ap*. Sus celos y mi alabanza
Más fuerza á su amor darán,
Para que yo con don Juan
Asegure mi esperanza.)

DOÑA ANA.
Pues ¿tan presto has olvidado
A don Juan?

DOÑA LUCRECIA.
¿Qué puedo hacer,
Si no cesa de ofender
Con su olvido mi cuidado?
Si don Juan no prosiguiera
En servirte y agraviarme,
Fuera delito mudarme,
Y es cierto que no admitiera
Otro aventajado empleo;
Que el empeño conocido
De haberle favorecido
Prefiere á cualquier deseo.
Pero sé...

DOÑA ANA.
¡Viven los cielos,
Que te engañas si sospechas
Que son mis favores flechas
De su amor y de tus celos!
Que yo soy noble, y te dí
Palabra de no ofenderte;
Pero si el satisfacerte
Y asegurarte de mí,
Y conseguir el deseo
De tu amor, consiste, amiga
Lucrecia, en que no prosiga
Don Juan en mi galanteo,
La palabra y fe te doy
De disponello de suerte
Que no le espante la muerte
Más que mis ojos; que soy
Tu amiga, y de tu pesar
Me lastimo; y siendo así,
No es bien que pierdas por mí
Lo que no quiero ganar.

DOÑA LUCRECIA.
(*Ap*. Mal encubre su intencion,
Pues tan presto por la puerta
Que vió su esperanza abierta
Entró á gozar la ocasion.)
Ni dudo de lo que harás,
Ni dudo de lo que has hecho,
Porque de tu hidalgo pecho
Me prometo mucho más.
Y si don Juan, obligado
De tí, á mi amor ofendido
Satisface arrepentido
Lo que le agravió mudado,
La vida, gusto y honor,
Amiga, te deberé;
Porque todo lo empeñé
Cuando empeñé mi favor.

DOÑA ANA.
¡Ojalá que la ventura
Tenga yo como el deseo!
Y adios.

DOÑA LUCRECIA.
Él te dé el empleo
Como te dió la hermosura.

JUANA.
Adios, Ines.

INES.
Él te guarde.
(*Vanse.*)

—

Zaguan en casa de don Diego.

ESCENA III.

DOÑA ANA É INES.

DOÑA ANA.
¿Cómo basta el sufrimiento
A resistir el violento
Fuego que en mis venas arde?
¿Has visto, Ines, has oido
Mi desdicha?

INES.
Sí señora.

DOÑA ANA.
¿Y defenderás ahora
Que no es falso y fementido
Don Rodrigo?

INES.
De admirada
Estoy muda.

DOÑA ANA.
Si despues
De mil indicios, Ines,
Se mudó de la posada
Tan vecina, que su amor
No solamente gozaba
La luz, mas le regalaba
De mis ojos el calor,
¿No dió á entender claramente
En esto la ofensa mia?
Quien huye la luz del dia,
¿No es cierto que es delincuente?

to se ha ocultado,
re ni lo veo,
stra que su deseo
nuevo cuidado?

INES.

i su amor creyera
i falsedad.

DOÑA ANA.

Yo sí;
desdichada. Di
sea el coche.

INES.

Espera,
que por la calle
amante engañoso.

DOÑA ANA.

á que era forzoso
e ofende encontralle.
Ines.

INES.

ié quieres?

(Tápanse.)

DOÑA ANA.

e conozca.

INES.

Harás
en, pues estás
iada.

ESCENA IV.

BASTIAN, MOTIN.—DOÑA
NA É INES, *tapadas.*

MOTIN.

Mujeres
, y son, por lo ménos
i ropa, que dan
que es el zaguan
de los morenos.

DON SEBASTIAN.

i algo en esta casa,
o pueda serviros?
eis, sin descubriros,

DOÑA ANA. (*Ap.*)

pecho se abrasa
hablar como dueño
i.

DON SEBASTIAN.

Pues callais,
sin me escuchais,
ntura me empeño.—
in.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¿Que mis agravios
ver á mis ojos,
mis enojos
le los labios?
ible,

MOTIN.

Á tu visita
que yo entre tanto
to que algun manto
e ves me permita,
que á ti, sus rayos;
icen, pues están
acio en un zaguan,
esa de lacayos.

DON SEBASTIAN.

ero.

adrase y detiénele doña Ana.)

DOÑA ANA.

Aguardad,
fementido.

DON SEBASTIAN.

¿Qué es esto?

DOÑA ANA.

Haber convencido,
Traidor, vuestra falsedad.

DON SEBASTIAN.

¡Señora!

DOÑA ANA.

¡Viven los cielos,
Que habeis de ver en mi furia
Que injuria al sol quien injuria
Á doña Ana Vasconcelos!
Salid.

DON SEBASTIAN.

Ya salgo: tomad
El coche.

DOÑA ANA.

No he de tomalle
Si primero de la calle
No salis.

DON SEBASTIAN.

Sí haré, y fiad
De mi amor que si aplacara
Con eso vuestra querella,
Antes que las guijas della,
Sierpes de Libia pisara.

(*Apártanse.*)

MOTIN.

Harto sierpe es cada una.
Señor ¿qué es esto? ¿De qué
Está celosa?

DON SEBASTIAN.

No sé.
(*Ap.* Trazas son de la fortuna,
Que me persigue de suerte,
Que me va, prenda querida,
En obligarte la vida,
Y el honor en ofenderte.) (*Vase.*)

MOTIN. (*Para sí.*)

Temblando estaba de vella,
Y sospecho que la vió,
Y que esta copla escribió
El valenciano por ella:
«Pues los celos, Vasconcelos,
Son furia de Barrabas,
Y barrabasada vas,
Sin duda que *vas con celos.*» (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA ANA, INES.

INES.

Mil veces vuelve los ojos
Á mirarte.

DOÑA ANA.

¡Oh, loco amor!
¿Que la lisonja menor
Aplaque tantos enojos?

INES.

¿Esto llegas á estimar
Cuando tus ofensas ves?

DOÑA ANA.

¿Deso te espantas, Ines?
¿No suele al niño enojar
Quien la joya le quitó,
Y en dándole una manzana,
Contento de lo que gana,
Olvida lo que perdió?
Pues así, como es mi amor
Niño tambien, aunque han sido
Los agravios que ha sentido
De tanto peso y valor,
Viendo que ha vuelto y mirado
Rodrigo, y que para echalle
Desta casa y desta calle
Solo mi gusto ha bastado,
Estimando lo que gana
En esta inútil vitoria,
Ha olvidado mi memoria
La joya por la manzana.

(*Vanse.*)

ESCENA VI.

DON SEBASTIAN Y MOTIN.

MOTIN.

Ya el coche del sol camina
Por la eclíptica empedrada
De la calle celebrada
De Atocha, y ya por la esquina
De San Sebastian la noche
Amenaza en el ocaso;
Pero ya le sale al paso
Don Fernando, y pára el coche.

DON SEBASTIAN.

Acompañar á su hermana
Querrá.

MOTIN.

No; que ella ha salido
Al estribo, y al oido
Se están hablando.

DON SEBASTIAN. (*Ap.*)

¡Ay, doña Ana,
Mi prenda mas adorada!
¡Ay Fernando, mi mayor
Amigo! ¿Cuál, cuál rigor
Revolvió de estrella airada
De honor, amor y amistad
Un huracan tan incierto,
Que ni acierto con el puerto,
Ni muero en la tempestad?

MOTIN.

Ya se retira del coche
Don Fernando, y él camina;
Ya dió la vuelta á la esquina
Que es de tus ojos la noche.

DON SEBASTIAN.

¡Y qué tenebrosa, triste
Y confusa! Vamos.

MOTIN.

Luego
¿No vas á ver á don Diego?

DON SEBASTIAN.

¿Cómo puedo ya, si oiste
Que á doña Ana doy pesar?

MOTIN.

Tente; que te ha columbrado
Su hermano, y apresurado
El paso, te viene á hablar.

DON SEBASTIAN. (*Ap.*)

Pésame, porque en llegando
Á hablarle, mi sentimiento
En vano ocultar intento.

ESCENA VII.

DON FERNANDO.—DICHOS.

DON FERNANDO.

Don Rodrigo...

DON SEBASTIAN.

Don Fernando,
¿Qué teneis? Que me parece
Que venis descolorido.

DON FERNANDO.

Sí vendré, porque he tenido
Un enfado.

DON SEBASTIAN.

Si se ofrece
En que os sirva, mi amistad
Conoceis.

DON FERNANDO.

Venid conmigo;
Que os he menester.

DON SEBASTIAN.
Ya os sigo.
DON FERNANDO.
Á ese criado mandad
Que se quede.
DON SEBASTIAN.
Aquí te queda,
Motin.
(*Vanse los dos caballeros.*)

ESCENA VIII.

MOTIN.

Si haré; que soy cuerdo,
Y de don Beltran me acuerdo
En habiendo polvareda:
Y perderme no querria,
Que lleva el color turbado
El portugués, y un criado
Que se arriesga, ¿en qué se fia,
Si es fuerza que salga mal
De todo, pues en riñendo,
Pára en la cárcel hiriendo,
Y herido en el hospital?
Y en efeto, el servir yo
Es por ganar la comida,
Para asegurar la vida,
Que para arriesgalla no. (*Vase.*)

—

Campo de Santa Isabel.

ESCENA IX.

DON SEBASTIAN y DON FERNANDO.

DON SEBASTIAN.
Don Fernando, ya del campo
De Santa Isabel las tapias,
Que del ábrego lluvioso
Le defienden las espaldas,
Nos ven ciegas y oyen sordas,
Y solas nos acompañan;
Y espero ya que rompais
Al silencio las aldabas.
DON FERNANDO.
Yo os he traido á mostraros
Cuerpo á cuerpo en la campaña
Que del modo que sé dar
La vida con esta espada
Á quien me obliga, tambien
Sé quitarla á quien me agravia.
DON SEBASTIAN.
¿Qué decis? ¿Que el desafío
Es conmigo?
DON FERNANDO.
Sí.
DON SEBASTIAN.
Mil gracias
Os doy; que habeis dado fin
Con eso á la mas extraña
Confusion, luz á la noche
Más tenebrosa y más larga
Que vió leño fluctuante
En tenebrosa borrasca.
Mas de vuestro sentimiento
Decid, Fernando, la causa;
Que, si no por vos, por mí
Es razon que os satisfaga
De que jamas á quien soy
He faltado.
DON FERNANDO.
No llegara
Á lance que es el postrero
Sin tenerla averiguada.
Vos, testigo de mis penas,
Vos, tercero de mis ansias
Con doña Lucrecia, en vez
De adelantar mi esperanza,
De vuestra fe y mi amistad
Habeis violado las aras,
Pretendiendo ser su esposo.
DON SEBASTIAN.
¡Vive el cielo, que os engaña
Quien eso de mí os ha dicho!
DON FERNANDO.
¡Pluguiera á Dios me engañara,
Y informaran de mi agravio
Indicios, y no probanzas!
Pero porque no juzgueis
Mi resolucion liviana,
Ni que doy á mis enojos
Ocasiones afectadas,
Escuchad. Yo vi que al cielo
De la venturosa casa
De Lucrecia, á excusas mias
Se atrevieron vuestras plantas.
Yo vi en el acero puesta
La mano á don Juan de Lara
Contra vos, y que los celos
Daban fuego á su venganza,
Y el del amor de Lucrecia
Es el que su pecho abrasa.
Vi que me callastes, siendo
Tan vuestro amigo, la dama;
Y cuando no es en su ofensa,
Nadie á su amigo la calla.
Vi que estando tan unidos
Los techos como las almas
De los dos, un mismo dia,
Sin decirme vos la causa
Y sin daros yo ocasion,
En todo hicisteis mudanza,
Mesurado de semblante,
Y alejado de posada,
Tanto, que de vos apenas
Me ha dado nuevas la fama;
Y es conjetura evidente
Que el que se retira agravia,
Que delinque el que se esconde,
Y teme el que se recata.
Pero doy que todas juntas
Mientan estas circunstancias;
No mienten los mismos labios
De Lucrecia, que á mi hermana
Hoy le ha dicho que á su empleo
Aspira vuestra esperanza,
Y que tiene ya su padre
Vuestras bodas concertadas.
Mirad pues si puede haber
Satisfacion que deshaga,
Cuando negueis los indicios,
Tan evidente probanza;
Y mirad si me he resuelto
Con razon á que esta espada,
De vuestra aleve amistad
Y de vuestra vida ingrata,
Dos veces libre por mí,
Tome sangrienta venganza.
DON SEBASTIAN.
Ya es fuerza, para poder
Satisfaceros, que salga
Á los labios un secreto,
Don Fernando, que encerraba
Con candados de diamante
Vuestra amistad en el alma:
Providencia de los cielos,
Que cuando yo con pisadas
Inciertas en un obscuro
Laberinto vacilaba,
Por tan ocultos caminos
Han gobernado las causas,
Que la claridad me enseñan
Y de confusion me sacan,
Haciendo que me obligueis
Vos mismo á lo que dejaba
De hacer por vos; que sin duda
Por este medio me pagan
Agradecidos de ver
Que por serlo yo era tanta
Mi amistad, que preferia
Á mi propio honor sus aras.
Sabed que yo, aunque se ofende
Cuando lo pronuncia el alma,
Pues á la lengua debiera
Anticiparse la espada,
Soy don Sebastian de Sosa,
Hijo de aquel cuyas canas
Fueron tan cobardemente
De vuestra mano afrentadas.
DON FERNANDO.
¡Válgame Dios! ¿Qué decis?
DON SEBASTIAN.
Aguardad que os satisfaga;
Que luego hablarémos de eso.
Yo vine llamado á España
De mi padre, sin saber
Su intencion, porque su carta
Solo que el nombre me mude
Y venga oculto me manda,
Y que en llegando á Madrid,
Haga solo confianza
De don Diego de Mendoza,
Sabidor de su desgracia
Y del lugar que le oculta.
Esta fué de mi jornada
La ocasion. Llegué á Sevilla,
Donde el nombre me disfraza
De don Rodrigo, y allí,
Sin saber que de mi infamia
Era autora vuestra mano,
Os dí lugar en el alma;
A que añadió nuevos lazos
La fineza duplicada
Con que á mi vida evitastes
Dos arpones de la parca.
A Madrid llegamos juntos,
Y juntos á vuestra casa,
Donde apénas vi los ojos
Hermosos de vuestra hermana,
Cuando me sentí abrasado
De sus amorosas llamas;
Que esto os digo porque es fuerza,
Para que así os satisfaga
De que el acero empuñó
Contra mí don Juan de Lara,
No por celos de Lucrecia,
Por celos sí de doña Ana,
De quien es amante ciego;
Y así como era la causa
Del disgusto hermana vuestra,
Lo fué tambien de callarla.
De visitar á don Diego
A excusas vuestras, es clara
Satisfacion del negocio
Que os he dicho la importancia.
En esto llegó á la corte
Mi padre, y de su desgracia,
De vuestro exceso y mi afrenta
Me informó. ¿Quién, quién pensara
Que en el amigo mayor
Cayera desdicha tanta?
¡Nunca pluguiera á los cielos
Me ofreciera vuestra espalda
Bajel, y remos los brazos,
Cuando piadosas las aguas
Del Bétis, porque no viese
Tanto mal, me sobornaban
Para quitarme la vida
Con monumento de plata!
Nunca pluguiera á los cielos,
Tan oportuna y bizarra
Esgrimiera vuestra mano
En mi defensa la espada
Cuando de cuatro enemigos
Me acometieron las armas,
Pues fuera el fin de mi vida
Término de mi desgracia!
Ya desto habréis entendido

a de la mudanza
s en mi semblante
porque son ventanas
lel corazon,
s se asomaban,
lel sufrimiento,
mientos del alma.
: obligó tambien
vos me alejara;
un noble afrentado
de quien le agravia,
e para acabar
la ó la venganza,
de consentir
acrecentar su infamia.
n mi corazon
n arraigada
a amistad la forma,
r de doña Ana,
li agravio llegó
cir la contraria
enemistad,
istencia tanta,
nenester que el tiempo
le mi mudanza;
tanto que durase
dos la batalla,
la muerte pude,
veros la cara.
ya los indicios
esmentidos; falta
satisfacion
llamais probanza,
on; que ni yo
á decir que es falsa,
coro que debo
cipales damas.
gumento oid,
pienso que basta
satisfecho:
que á vuestra hermana
sma Lucrecia
dre concertaba
iento conmigo:
a la sangre clara
iego, que no yo,
ia ó á doña Ana;
es' o que es Mendoza,
ignora mi infamia,
egais á creer
yerno estimara
s fuerza que tenga,
vive quien le agravia,
n la dilacion
en la venganza?

DON FERNANDO.

más adelante,
stian; basta, basta;
iento, de haber puesto
vuestra confianza,
ido, que las mismas
ones me matan
ás que las sospechas
rio me mataban.

DON SEBASTIAN.

a quedais de mi
o, agora falta
uede yo de vos.
'ernando, la espada;
as de que la ley
o obliga á sacarla
r satisfaciones,
ido á la estacada,
iolado vos mismo,
stras desconfianzas
berme sacado
á la campaña,
ligacion las leyes
amistad las aras;
me habeis resuelto
por vos dudaba,
A.

DON FERNANDO.

Parece que os olvidais
De la sangre lusitana
Que mi corazon anima,
Cuando con tal confianza
Os prometeis la vitoria.

DON SEBASTIAN

En la sangre no hay ventaja,
Pues es tambien portuguesa
La que gobierna esta espada.

(Acuchíllanse y retira don Sebastian á don Fernando.)

DON FERNANDO. *(Dentro.)*

Muerto soy.

DON SEBASTIAN. *(Volviendo.)*

Vos me sacastes,
Don Fernando, á la campaña:
La culpa busca la pena,
Y el agravio la venganza. *(Vase.)*

—

Sala en casa de don Fernando.

ESCENA X.

MOTIN, DOÑA ANA É INES

MOTIN.

A la puerta de don Diego
Hallé á don Juan, y doña Ana
En el coche; díles parte
Tambien á don Juan de Lara,
A don Antonio y don Diego.

DOÑA ANA.

¡Ay Dios, el cielo me valga!
Traidor, ¿dónde está mi hermano?

MOTIN.

Escucha y sabrás la causa (1).
. . . .
. . . .

ESCENA XI.

DON SEBASTIAN, DON ANTONIO, DOÑA LUCRECIA, DON DIEGO, DOÑA ANA, INES, MOTIN.

DOÑA ANA.

¡Ah enemigo! muerta soy.

DON SEBASTIAN.

Sosiega el pecho, señora,
Y escucha atenta, que agora,
Como el veneno, te doy
La triaca. Yo, doña Ana,
Soy don Sebastian de Sosa;
Don Antonio es padre mio.

DOÑA ANA.

¡Esto más!

MOTIN. *(Ap.)*

¡Buena tramoya
Se descubre!

INES.

¿Hay tal enredo?

DON JUAN.

¡Caso extraño!

DON SEBASTIAN.

Y pues no ignoras
De aquel atrevido exceso
De don Fernando la historia,
La causa habrás entendido
Del disfraz que mi persona
Con nombre ajeno ocultó:
Y tú sabes que me informa
Sangre que de la opinion
Ni aun escrúpulos perdona.

(1) Faltan versos, y quizá no pocos.

Tu mano causó mi agravio;
Tu mano ha de ser ahora
La satisfacion; que yo
Tengo dispuestas las cosas
De suerte, que sin hacer
Para nuestras paces otra
Diligencia, su perdida
Opinion mi padre cobra,
Y yo quedo satisfecho,
Alcanzando por esposa
La misma que con injuria
De los timbres que me adornan,
Don Fernando me negó.
Y supuesto que no gozan
Más lustre los Vasconcelos
En Portugal que los Sosas,
Y que la eleccion podia
Resolverte á lo que ahora
Te necesita la suerte,
Mira lo que más te importa.

DON DIEGO.

Esta ha sido la ocasion
De traer, doña Ana hermosa,
A Lucrecia á persuadirte
Que fin venturoso pongas
Con la nieve de tu mano
Al fuego desta discordia.

DOÑA LUCRECIA.

Doña Ana amiga, ¿qué aguardas?
La tardanza es peligrosa:
Don Sebastian te merece,
Y yo sé que tú le adoras.

DON SEBASTIAN.

¡Ah, doña Ana! ¿persuasiones
Son menester cuando logras
Amor tan encarecido?

DON JUAN. *(Ap.)*

¡Que esto sufro, y que en la boca
Hayan de morir las llamas
Que me abrasan y me ahogan,
Por estar aquí Lucrecia!

MOTIN. *(Ap. á doña Ana.)*

Ablándate, Faraona.

DOÑA ANA.

No admireis mi confusion,
Si un caso que tanto importa,
Congojada me suspende,
Y suspensa me congoja.
Mas pues tantas conveniencias
Vienen á hacer tan forzosa
La resolucion, la mano
Os doy.

(Danse las manos.)

DON SEBASTIAN.

Y en ella la gloria
Mayor que el amor alcanza.

DON JUAN. *(Ap.)*

Pues quien perdida la llora,
¿Cómo tendrá sufrimiento?

DOÑA LUCRECIA. *(Ap.)*

Amor, la esperanza colma,
Pues colmaste la venganza.

DON ANTONIO.

Dadme los brazos ahora,
Hijo.

DOÑA ANA.

Y vos á mí la mano.

DON SEBASTIAN.

Tenéos.

DON ANTONIO.

Es ley forzosa
Que os reconozca por padre,
Pues sois fénix de mi honra.
En mis cenizas heladas
Perdió su sér; pero ahora
Por vos se rejuvenece,
Se vivifica y mejora.

Y perdona que celebro
Con lagrimas estas glorias;
Que tambien las da el contento,
Como la pena y congoja:
Y más cuando tal consorte,
Que viva edades dichosas,
Colmó el punto á mis deseos,
Tan divina cuanto hermosa.
No puedo hablar más palabra:
Perdonad; que tantas honras
Temo que ataje la muerte,
De mis dichas envidiosa.

DON SEBASTIAN.

Ya, doña Ana, sois mi esposa (1).

DOÑA ANA.

Y dichosa.

DON SEBASTIAN.

Pues decidme,
Si sentiréis más, señora,
Ver sin vida á vuestro hermano,
Que á vuestro esposo sin honra.

DOÑA ANA.

¿Qué vida en comparacion
Del honor vuestro me importa?
Pero ¿por qué lo decis?

DON SEBASTIAN.

Porque esta mano que goza
En la vuestra tal ventura,
Borró con esta vitoria
La injuria de despreciarme
Don Fernando; mas con otra
Quitó á mi padre el honor,
De que era su vida sola
Satisfacion, y ni vos
Quisiérades ser mi esposa,
Ni yo, que tanto os estimo,
Aspirara á tanta gloria
Sin honor, pues fuera haceros
Agravio en vez de lisonja:
Y así le he dado la muerte.

DOÑA ANA.

¿Qué decis? ¡Ah cielos!

MOTIN. (*Ap.*)

Oyan
La píldora que faltaba.

DON SEBASTIAN.

. . . . . . Señora (2),
La culpa busca la pena;
Que cuando yo entre las ondas
De su amistad y mi agravio,
Vuestro amor y mi deshonra,
Ciega tempestad corria
De dudas y de congojas;
Él, celoso por la causa
Que sabeis, pues vuestra boca
Del engaño le informó
Que habeis conocido agora,
Me sacó al campo, y su culpa
Negoció su pena propia.

DOÑA ANA.

¡Ay de mí, que en vez de galas,
Visto de luto mis bodas!

DON SEBASTIAN.

Vos, señor don Juan, pues veis
Que ocasiones tan forzosas
Me obligaron, disculpadme;
Y al claro sol de Mendoza,
De su honor desvaneced,
Siendo su esposo, las sombras.

DON JUAN.

Los casos han enseñado
Que reservaban la gloria
De su mano á mi ventura,
Si don Diego de Mendoza
Me da licencia.

DON DIEGO.

Lucrecia
Es en eso venturosa.

DOÑA LUCRECIA.

Yo soy tuya.

MOTIN.

Y démos fin
A esta verdadera historia;
Que si con solo decirlo
Al poeta le perdonan
Las faltas, con esto espera
La censura más piadosa.

(1) Algun otro verso debia anteceder á este, pues no puede atribuirse á un poeta como ALARCON el descuido de asonantar dos versos seguidos en un romance. La consonancia entre *envidiosa* y *esposa* ya sabemos que no era entónces defecto tan grave como en nuestros dias.

(2) Parece ocioso advertir que, aunque el sentido no, el verso queda incompleto.

QUIEN MAL ANDA EN MAL ACABA.

PERSONAS.

DON JUAN.	TRISTAN.	LEONOR, *criada.*
ROMAN RAMIREZ.	EL DEMONIO.	Dos Familiares.
DON FÉLIX.	OTRO DEMONIO.	Criados.
DON PEDRO.	DOÑA ALDONZA.	Músicos.—Gente.

La escena es en Deza.

'O PRIMERO.

) y vista exterior de una venta.

ENA PRIMERA.

vestido humildemente.

gentileza
rida vi:
i misma aquí
ıraleza.
os forma perfetos
ɔporcion,
usa, son
ıí sus efetos,
vista primera
pecho ha podido;
dios Cupido
er no tuviera.
iirióme, matóme
¿quién puede haber
no poder
s fuerzas dome?
hay que sin ventura
anta beldad?
rá mi humildad
ıta altura?

ESCENA II.

, *de camino.*—ROMAN.

rigiéndose á un mozo que está dentro.)
ılas, mancebo.

ENTE. (*Dentro.*)
Dios con la priesa!
ıe puesto á la mesa.

TRISTAN.
ɔomo y bebo
ulla, en un pié.

MAN. (*A Tristan.*)
intras es hora
sa señora,
quién es?

TRISTAN.
No sé.

ROMAN.
ntre su gente
ımo ejerceis,
ısa respondeis
ı secamente?

TRISTAN.
te que del eco
leyes así;
respondí,
eguntastes seco.
es siquiera:
aber queria,
Si cabe en la cortesía,
¿Quién es esta pasajera?»
Y no, sin haber jamás
Visto á un hombre: «Esa señora,
Me decid, miéntras es hora
De partir, ¿quién es?» Demas
Que estoy con vos en pecado,
Porque os he visto comer,
Y ni vino os vi beber
Ni tocino habeis probado;
Y de hablar con vos me corro;
Que quien no come tocino
Ni vino bebe, es indino
De hablar ni escupir en corro.

ROMAN.
El padecer corrimientos,
De flema y calor causados,
Hace para mí vedados
Esos dos mantenimientos;
Y si con ménos razones
Que debiera os pregunté,
Soy hombre llano, y no sé
Cortesanas invenciones.
Yo hablé con sinceridad,
Y con la misma os ofrezco
Mi amistad.

TRISTAN.
Yo lo agradezco;
Mas porque hasta en la amistad
Fuese tambien desdichado,
Tengo el amigo primero
Que he encontrado, por agüero,
Que es lo mismo ser aguado.

ROMAN.
Desde hoy no lo pienso ser
Si con eso os obligais.

TRISTAN.
Pues á lo que preguntais
Es justo ya responder.
Don Francisco de Menéses,
Cuanto desdichado, noble,
Padre desta hermosa dama,
Que Aldonza tiene por nombre,
Con ella y su casa toda
De Deza partió á la corte,
Al pleito de un mayorazgo,
Que hoy es ya de Aldonza el dote.
Venciólo al fin; mas no quiso
Su fortuna que lo goce,
Pues salió con la sentencia
La de su muerte conforme.
Aldonza, huérfana y sola
Con esto, determinóse
A volver entre sus deudos
A Deza, su patria, donde
La espera ya, para ser
Su esposo, don Juan de Torres,
Mi señor, noble, galan,
Rico y venturoso jóven.
Y así, don Pedro, su primo,
Que es el que veis, á la corte
Se partió, para volverla
Acompañando en su nombre;
Que por no serle decente
Antes que su mano goce,
No se atrevió á ser él mismo
Precursor de sus dos soles.
Más que me habeis preguntado,
He dicho en breves razones;
Y adios; que ya en la litera
La bella Aldonza se pone. (*Vase.*)

ESCENA III.

ROMAN.

¡Ah cielos! ¿Quién vió salir
De purpúreos pabellones
Pródiga el alba de rayos,
Lloviendo perlas y flores;
Quién tras la fiera borrasca
Que formó tremenda noche
Vió el hermoso Autor del dia
Bordar claros horizontes;
Quién por capital sentencia
Esperó suplicio enorme,
Y en dichosa libertad
Trocó las duras prisiones;
Que no juzgue, bella Aldonza,
Si á tu beldad las opone,
Alba, libertad y dia,
Sombra, esclavitud y noche?

ESCENA IV.

DOÑA ALDONZA, *de camino*, y DON PEDRO, *escuderéandola*, y TRISTAN, *atraviesan el teatro.*—ROMAN.

TRISTAN.
Llegad, mancebos.
(*Vanse doña Aldonza, don Pedro y Tristan.*)

ESCENA V.

ROMAN.

¡Oh amor!
¡Dichoso don Juan de Torres,
Que ha de gozar la belleza
Mayor que el mundo conoce!
¡Ay de mí! Ya para entrar
En la litera recoge
Las faldas. Amor, ¿qué he visto?
¿Qué nuevo inhumano golpe,
Con breves puntos de un pié,
Siglos eternos dispone,
Tanto á los ojos de glorias,
Cuanto al corazon de ardores?
¡Perdido estoy! ¡Estoy loco!
¡Muerto estoy! Ya el sol se esconde,
Que deslumbra cuando alumbra,
Y ciega cuando se pone.
Ya camina. ¿Qué he de hacer?
Por valles, prados y montes
Seré alfombra de sus plantas
Sombra de sus resplandores.

No puedo más... No soy mio.
Miente la opinion, que pone
Siempre eleccion de los actos
En la voluntad del hombre;
Miente; que no hay albedrío:
Ley es todo, todo es órden
Dispuesto por los influjos
De los celestiales orbes;
Pues te sigo, bella Aldonza,
Forzado de mis pasiones,
Como el acero al iman
Y como la aguja al norte;
Dictándome la razon,
Que el imposible conoce,
Por ser nuestros dos estados
En todo tan desconformes.
¿Quién pues me dará esperanza
De que algun tiempo la goce,
Si diabólicos engaños
No ayudan mis pretensiones?
Que segun estoy, no hay cosa
Que no intente, no hay desórden
Que no emprenda, no hay delito
Que mi atrevimiento estorbe.
¿Hay un demonio que escuche
Estas quejas, estas voces,
Y por oponerse al cielo
Dé remedio á mis pasiones?

ESCENA VI.

EL DEMONIO, *en forma de galan*. — ROMAN.

DEMONIO.

Roman Ramirez.

ROMAN.

¿Quién es?

DEMONIO.

Yo soy el mismo que llamas,
Que de las eternas llamas
Vengo en la forma que ves,
A tus voces obediente,
Y dispuesto á tu favor.

ROMAN.

¿Qué dices?

DEMONIO.

Pierde el temor,
Pues amor es tan valiente.
Yo soy tu amigo, que soy
Quien á tu abuelo ha servido
De familiar: condolido,
Roman, de tu pena estoy.
Pero pues de mí te vales,
Pierde la desconfianza;
Que ó lograrás tu esperanza,
O á los reyes infernales
Faltará el poder, la ciencia,
La industria, el arte y engaño.

ROMAN.

Si al inevitable daño
Desta amorosa dolencia
Das fin... (*Ap.* Detestable medio
Es al que me determino;
Mas si del cielo me vino
La desdicha, y no el remedio,
¿En qué dudo?), una amistad
Eterna hallarás en mí,
Y en el mundo solo á tí
Adoraré por deidad.

DEMONIO.

Pues con recíproco pacto
Nos obligamos los dos:
Tú á adorarme á mí por Dios,
Y yo, igualando al contracto,
A cumplirte ese deseo,
Y hacer que de Aldonza goces,
Y que obedezca á tus voces
Todo el reino del Leteo.
Riqueza, honor y opinion
De noble y sabio he de darte,
Y tras de todo, librarte
Del poder y la opresion
De las justicias: de suerte
Que te valga mi amistad
Eterna felicidad
En la vida y en la muerte,
Pues si mi amigo leal
Hubieres sido en el mundo,
Te trataré como tal (1).

ROMAN.

Pues con esas condiciones
Me pongo ya en tu poder.

DEMONIO.

Atiende á lo que has de hacer
Para que tus pretensiones
Consigas. Tú has de mudarte,
Para no ser conocido,
El nombre; que concedido
Me es á mí desfigurarte,
Ofreciendo en lo visible
A los ojos otro objeto,
Ya que el natural sugeto
Alterar no me es posible.
Con esto entrarás en Deza,
É indicios darás de que eres
Hombre ilustre; di que quieres
Disimular tu nobleza.
Y para hacerte opulento
En riquezas y opinion,
Y disponer la ocasion
A tu enamorado intento,
Médico te has de fingir;
Que dél necesita Deza.

ROMAN.

¿Cómo podrá mi rudeza,
Si ni leer ni escribir
Jamás supe, acreditar
Esa invencion?

DEMONIO.

Yo al oido
Lo que el físico ha sabido
Mas docto, te he de dictar;
Y pues no son á mi ciencia
Angélica reservadas,
Yerbas te daré adecuadas
A sanar cualquier dolencia.
Con esto y con los engaños
Que segun las ocasiones
Tracen nuestras invenciones,
Verás el fin de tus daños.

ROMAN.

Impide pues á don Juan
Con Aldonza el casamiento
Antes que logre su intento.

DEMONIO.

Yo te lo ofrezco, Roman;
Que de tal suerte los ojos
De Aldonza inficionaré
Al mirarle, que le dé
Una vista mil enojos.

ROMAN.

Pues ya en todo te obedezco.

DEMONIO.

¿Qué nombre te has de poner?
Y advierte que no ha de ser
De cristiano, que aborrezco
Sus ecos.

ROMAN.

Pónmele tú.

DEMONIO.

Demodolo desde aquí
Te nombra.

ROMAN.

El tuyo me dí.

DEMONIO.

Yo me llamo Belcebú.

(1) Adviértese la falta de un verso en esta redondilla.

Y con esto ven, amigo,
Para que el pacto confirmes,
Donde con tu sangre firmes
Lo que has tratado conmigo.

ROMAN.

Vamos.

DEMONIO.

Tu lascivo ardor
Verás presto satisfecho.

ROMAN.

Tanto han podido en mi pecho
Codicia, ambicion y amor.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Aldonza.

ESCENA VII.

DON JUAN, TRISTAN, Y DON PEDR[O] *de ciudad*.

DON PEDRO.

Ya, primo, estaréis contento,
Pues Aldonza, no obligada
Solo, pero enamorada,
Corresponde á vuestro intento.

TRISTAN.

No pienso yo que agradó
Narciso á la ninfa más.

DON JUAN.

¡Estoy loco! ¿Quién jamas
Tal belleza mereció?

DON PEDRO.

En ella las gracias todas
El cielo quiso copiar;
Y adios; que voy á sacar
Galas para vuestras bodas. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON JUAN, TRISTAN.

TRISTAN.

¿Qué vestido piensas darme
Para estas fiestas, señor?
Que yo tambien con Leonor
Tengo de matrimoniarme.

DON JUAN.

A tu voluntad está
La tienda del mercader.

TRISTAN.

¿Cuándo, fortuna, he de ser
Venturoso? ¿Cuánto va
Que si lo voy á sacar,
Segun nací desdichado,
O el mercader ha quebrado
O tú no te has de casar?

DON JUAN.

Calla. ¿Cómo puede ser,
Si Aldonza ya lo desea,
Ni que mi esposa no sea,
Ni que quiebre el mercader
Siendo tan rico?

TRISTAN.

Porque es
Mi fortuna tan avara,
Que si en zapatos tratara,
Nacieran todos sin piés.
Un amo que tuve yo,
Dijo, estando ya espirando:
«A Tristanillo le mando...»
Y al momento mejoró.
Pero mi suerte colijo
Que se engañó; que en teniendo
Más aliento, prosiguiendo,
«Mando á Tristanillo (dijo)
Que al punto que muera yo,

todo el dinero
ebe, á mi heredero; »
ndolo espiró.

DON JUAN.

tales desengaños,
le hacer bien jamas.

TRISTAN.

mal y verás
s dos mil años.

DON JUAN.

donza, Tristan.

TRISTAN.

la que te adora.

ESCENA IX.

ALDONZA Y LEONOR.—
DICHOS.

LEONOR.

don Juan, señora.
s dos ap. junto á la puerta.)

DOÑA ALDONZA.

s! ¿Este es don Juan?

LEONOR.

has desconocido?

DOÑA ALDONZA.

ñas, ó á mí
cuando lo vi,
seso perdido.

LEONOR.

o es lo que creo.
isto en él que te asombre?

DOÑA ALDONZA.

puede ser un hombre
llado y tan feo?
he visto, el que quiero,
era ser mi esposo,
o y es airoso;
airado y fiero.

LEONOR.

s! ¿Estás sin seso?
n galan en Deza
alle y gentileza
alar?

DOÑA ALDONZA.

Y aun por esto
en que no es don Juan.

LEONOR.

ra más extraña?
que le acompaña
criado Tristan?

DOÑA ALDONZA.

TRISTAN.

emes? Qué contrario

DON JUAN.

Veria tan bella
da.

TRISTAN.

Aguarda que ella
por el vicario.

LEONOR.

gora verás
s dos se ha engañado.
á loca, ó se ha mudado.)

DOÑA ALDONZA.

ga ó tú lo estás.

DON JUAN.

bella Aldonza, harán
bodas venturoso
o en ser tu esposo
gloria?

LEONOR. (*Al oido á doña Aldonza.*)
¿Es don Juan?

DON JUAN.

¿Cuándo el alma que te adora
Con tan deseada union
En dichosa posesion
Se verá?

LEONOR. (*Ap. á su ama.*)
¿Es don Juan, señora?

DON JUAN.

Advierte, mi bien, que están
Juzgando las ansias mías
Eternidades los dias.

LEONOR. (*Ap. á su ama.*)
Di ahora que no es don Juan.

DOÑA ALDONZA. (*Ap.*)
¡Don Juan es, al fin! ¿Qué es esto?
¿Qué puede ser? O venía,
Cuando otras veces le via,
Tan aliñado y compuesto,
Que las faltas ha podido
Encubrir que ahora veo,
O me engañaba el deseo,
O despues acá ha tenido
Algun furioso accidente
Con que se ha desfigurado,
O por dueño me ha cansado;
Que se juzga diferente
El que se teme marido
Que el que se estimó galan.

DON JUAN.

¿No me respondeis? Tristan,
(*Ap. al criado.* ¿Qué es aquesto?)

TRISTAN.

Mi vestido.

DON JUAN.

¡Señora!— ¿Qué novedad
Es esta, Leonor?

LEONOR.

No sé.
(*Ap.* Si puedo lo enmendaré.)
Pienso que una enfermedad
Que en el corazon padece
Y há muy poco que le ha dado,
Este disgusto ha causado
Que vuestro amor no merece;
Que siempre que lo ha tenido,
Aunque libre del dolor,
Del melancólico humor
Vuelve á cobrar el sentido.
Es tan turbado y confuso,
Que por gran rato no entiende,
Y la pasion le suspende
De las potencias el uso.
Yo apostaré que hasta ahora,
Don Juan, ni os ha conocido,
Ni palabra os ha entendido.
Mira que es don Juan, señora,
Quien te habla.

DOÑA ALDONZA. (*Ap.*)
Estoy perdida.

DON JUAN.

¡Qué enfermedad tan cruel!

DOÑA ALDONZA. (*Ap.*)
No me casara con él
Si me importara la vida.

DON JUAN.

Bella Aldonza, gloria mía,
Si cuantas piedras cordiales
En las regiones australes
El ligero ciervo cria;
Si cuanta persiana yerba
Y odorífero semnion,
Aplicado al corazon,
De pasiones lo reserva;
Si cuanta perla luciente,
Cuanto purpúreo coral,
Antídotos de ese mal,
Engendra el mar y el oriente,
Alegrarte pueden, tantas
Me permite que te ofrezca,
Que al mundo todo empobrezca
Para enriquecer tus plantas.

DOÑA ALDONZA.

Señor don Juan...

LEONOR.

Ya ha cobrado,
Pues habla, su entendimiento.

DOÑA ALDONZA.

Ni sin salud hay contento,
Ni alegría con cuidado.
Yo me siento de tal suerte
Sujeta á melancolía,
Que no hay para mí alegría,
Sino acercarme á la muerte.
Y así, es bien que el casamiento
Dilate hasta mejorar;
Que poco puede durar
Accidente tan violento;
Y entre tanto solo es pido
Que el visitarme, don Juan,
Excuseis; que sois galan
Hasta ahora, y no marido. (*Vase.*)

ESCENA X.

DON JUAN, LEONOR, TRISTAN.

TRISTAN.

Leonor, ¿qué ocasion ha hecho
En Aldonza tal mudanza?

LEONOR.

¿Qué pensamiento lo alcanza?
Algun demonio sospecho,
Por lo que mis ojos ven,
Que anda, Tristan, por aquí.

TRISTAN.

¿Y hay demonio para ti?
¿Haste mudado tambien?

LEONOR.

Forzoso ha de ser mudarme
Si no se casan los dos. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DON JUAN, TRISTAN.

TRISTAN.

Nunca, Leonor, me dé Dios
Otro mal que no casarme.—
¡Ah señor! ¿qué suspension
Es esta? ¿Estás persuadido
Que ha causado mi vestido
Este mal de corazon?
« Tristan, ¿cómo puede ser,
Si Aldonza ya lo desea,
Ni que mi esposa no sea,
Ni que quiebre el mercader,
Siendo tan rico? » Ya es clara
Del mercader la ventura;
Que á ser firme esta hermosura,
Era fuerza que él quebrara.

DON JUAN.

No puede, no puede ser
Que Aldonza se haya mudado:
Del corazon la ha obligado
La dolencia á proceder
Con tan extraña esquiveza;
Que si de mí se agradó,
Si contenta el sí me dió,
Si yo adoro su belleza,
Si soy el mismo que fuí,
Si ella es la mesma que ha sido,

Si ni de ofensa ni olvido
Se puede quejar de mí,
Cosas son que contradicen
El crédito á su mudanza.

TRISTAN.

Eso ha dicho la esperanza;
Entran los celos y dicen:
Si, aunque con mentira fea,
Le han dicho algun mal de tí;
Si despues que te dió el sí
En nueva aficion se emplea...

DON JUAN.

Calla, atrevido.

TRISTAN.

¿Es error
Discurrir sin decidir?

DON JUAN.

Sí; que ofende el discurrir
En agravio del honor.

TRISTAN.

¿Puede ser?

DON JUAN.

No puede ser.

TRISTAN.

¿Qué mujer no se mudó?

DON JUAN.

No es mujer Aldonza, no.

TRISTAN.

¡Vive Cristo, que es mujer,
Y se ha mudado, y perdido
Cuanta aficion te tenia!

DON JUAN.

Pues ¿por qué ocasion podia
Mudarse?

TRISTAN.

Por mi vestido;
Y apostara á que esto es cierto
De ojo, á no recelar
Que ella te volviera á amar
Porque yo quedase tuerto.

DON JUAN.

Necio estás.

TRISTAN.

Y tú estás ciego,
Pues en el aspecto triste
De doña Aldonza no viste
Que de su amoroso fuego
No hay ya ni aun cenizas frias.

DON JUAN.

Tú quieres matarme.

TRISTAN.

Quiero,
Señor, no ser lisonjero.

DON JUAN.

¡Vive Dios, pues que porfías,
Y gustas de mi pesar,
Si no es cierta su mudanza
Y se cumple mi esperanza,
Que á palos te he de matar.

TRISTAN.

Con eso, sí, los regalos
De Aldonza has de conseguir.

ESCENA XII.

LEONOR, *con manto.*—DICHOS.

LEONOR.

Albricias vengo á pedir.

TRISTAN.

¡Mira lo que obran los palos!

DON JUAN.

¿De qué, Leonor?

LEONOR.

Al instante
Que desconsolado y triste
De la presencia partiste,
Don Juan, de tu hermosa amante,
De todo punto cobró
Su acuerdo, y enternecida,
Amorosa y condolida
De tu pena, te escribió
Los favores y regalos
Que en este papel verás.

DON JUAN.

¿Ves, Tristan, cuán necio estas?

TRISTAN.

¿Ves cuánto pueden mis palos?

DON JUAN.

Por nueva tan venturosa
Te da en albricias mi amor
Esta cadena.

TRISTAN.

Leonor,
Ya no puedes ser mi esposa.

LEONOR.

¿Por qué?

TRISTAN.

Porque yo no fuera
Desdichado, á merecer
Hermosa y rica mujer.

DON JUAN.

Calla; que ya, aunque no quiera
Tu fortuna, pienso hacerte
Venturoso, y el vestido
Mejorar que he prometido.

TRISTAN.

Tente, señor; que es perderte.

DON JUAN.

(*Lee.*) «Si os dí nombre de marido,
»Ya es fuerza por no matarme,
»Revocarlo, no casarme.»
—¿Qué es aquesto?

TRISTAN.

Mi vestido.

LEONOR.

¿Cómo dice?

DON JUAN.

¿Dónde hay pena
Que iguale con mi pasion?

TRISTAN.

¿Estos los favores son?
Vuelve, Leonor, la cadena.

LEONOR.

Vuelve, don Juan, á leer;
Que el papel me leyó á mí
Aldonza, y no dice así.

DON JUAN.

Sí dice.

LEONOR.

No puede ser.

DON JUAN.

(*Lee.*) «Si os dí nombre de marido
»Ya es fuerza, por no matarme,
»Revocarlo, no casarme.»

LEONOR.

O el seso todo he perdido,
O algun demonio á porfía
Trueca las letras así;
Que yo misma se le oí,
Y tal razon no decia.

DON JUAN.

Con industria lo habrá hecho
Para engañarte, Leonor;
Que viéndote en mi favor
Aquel rigoroso pecho,
Trocó el sentido al papel;
Porque si tú lo entendieras
Es cierto que le impidieras
Resolucion tan cruel.
Ello es cierto; yo he perdido
El bien que no merecí.

LEONOR.

Prosíguele.

DON JUAN.

Dice así:
(*Lee.*) «De mi mal ha procedido
»La esquiveza y novedad
»Que disculpar es tan justo;
»Pues no parta con el gusto
»Su imperio la enfermedad.—
»Doña Aldonza de Méneses.»
—Leonor, tan clara razon
No admite interpretacion,
Y aunque tú misma le oyeses
Lo contrario, esto que leo
Viene de Aldonza firmado,
Y es cierto que se ha mudado.

LEONOR.

Yo lo miro y no lo creo.
Dame el papel; que estoy loca
Y corrida de que á mí,
Ya que te la rompa á tí,
Me trate con fe tan poca. (Va

TRISTAN.

¿Y la cadena? Voló.
Tú has hecho un gentil empleo.

ESCENA XIII.

DON FELIX.—DON JUAN, TRISTA

(*Don Félix se queda retirado, es chando á don Juan.*)

DON JUAN.

Bien lo debo á su deseo,
Cuando á sus efectos no.
¡Pluguiera á Dios redimiera
Lo ménos del mal que lloro,
Con cuanto rubio tesoro
Produce la indiana esfera!

DON FÉLIX.

(*Ap.* ¿Qué escucho? Cuando es mi
Pedir á don Juan, hermano [te
De mi Teodora, su mano
En albricias del contento
De su cumplida esperanza,
Se lamenta. ¡Plega á Dios
Que no nos dañe á los dos
Igualmente una mudanza!)
¿Qué es esto, don Juan?

DON JUAN.

Amigo,
Sucesos de un desdichado.
Doña Aldonza se ha mudado.

DON FÉLIX.

¿Qué decís?

DON JUAN.

¿De lo que digo
Dudais, cuando es en mi daño?

DON FÉLIX.

¿Y qué ha sido la ocasion?

DON JUAN.

Cierto mal de corazon,
Segun dice, tan extraño,
Que de gusto y aun de seso
La priva.

DON FÉLIX.

(*Ap.* ¡Hay desdicha igual!)
Quiera Dios que vuestro mal
Estribe, don Juan, en eso;
Porque un médico extranjero
Ha venido, á cuya ciencia
No hay reservada dolencia:
Llevádsela; que yo espero

ie librará
l su corazon,
le su pasion
conocerá.

TRISTAN.

co celestial!

DON FÉLIX. (*Ap.*)

pretension
or ocasion;
ste no es liberal.

DON JUAN.

n sabio?

DON FÉLIX.

Eslo de suerte,
s pulsos y aspetos
asta los secretos
y de la muerte.

TRISTAN.

ina el extranjero
petos, señor?
si este doctor
m gran embustero.

DON FÉLIX.

se acreditó;
n palabras solo.

TRISTAN.

e?

DON FÉLIX.

Demodolo.

TRISTAN.

l nombre buscó
or lo exquisito,
raño provocante,
é al vulgo ignorante
ad apetito.

DON JUAN.

la mi esperanza
en ese dotor.
cure de amor,
nza no de mudanza.
osle.

DON FÉLIX.

Dél espero
e tu amor desea.

TRISTAN.

n gualdrapa sea
a de tu dinero. (*Vase.*)

—

en casa de doña Aldonza.

ESCENA XIV.

DOÑA ALDONZA.

qué vario accidente
s males que lloro?
á don Juan adoro,
rezco presente.
er vez que lo vi,
e me pareció;
que se ausentó,
su amor en mí,
ome, porque muera
s la memoria,
a igualada gloria
é en su vista primera.
rió tan nuevo furor,
tan loco accidente,
era estando presente,
usente, el amor?

ESCENA XV.

LEONOR, *con manto.* — DOÑA ALDONZA.

DOÑA ALDONZA.

Leonor...

LEONOR.

Vengo tan corrida
De que me hayas engañado
Con el papel que me has dado,
Que no olvidaré en mi vida
Este agravio.

DOÑA ALDONZA.

No te entiendo.

LEONOR.

¡Bueno es leerme el papel,
Fingiendo que llevo en él
A don Juan la vida, siendo
La sentencia de su muerte!
¡No supiera yo leer!
¡Mal haya el hombre ó mujer
Que da de su humilde suerte
Indicios con no saberlo!

DOÑA ALDONZA.

¿Qué dices? Muestra y verás,
Leonor, que engañada estás.

LEONOR.

¿Qué importa si has de leerlo
Conforme á tu voluntad?

DOÑA ALDONZA.

Si con mi vida aseguro
Tu recelo, yo la juro
De leerte la verdad.
(*Lee.*) «Si os di nombre de marido,
»Ya es fuerza, por no matarme,
»Revocarlo no, casarme.
»De mi mal ha procedido
»La esquiveza y novedad
»Que disculpar es tan justo,
»Pues no parte con el gusto
»Su imperio la enfermedad.»
—¿Esta la sentencia ha sido
De muerte?

LEONOR.

¿Hay tal confusion?
Las mesmas palabras son,
Y no es el mismo sentido.
¿En qué estará? ¿Hay tal tormento
Como ser de ingenio rudo?
¿A qué nació quien no pudo
Merecer entendimiento?
Pues muy contrario sentido
Don Juan al papel ha dado,
Con que se ha desesperado
Tanto como yo corrido.

DOÑA ALDONZA.

Misterio hay, Leonor, en esto,
Y á lo que puedo entender,
Algun divino poder
A nuestras bodas opuesto.
Mas dime, por vida mia,
¿Qué te pareció don Juan?

LEONOR.

Tan de buen gusto y galan,
Que envidiarle el sol podia.

DOÑA ALDONZA.

¿Cómo es posible que el verle
Sola á mí me cause enojos?
Pues si estuviera en mis ojos
El defecto, ¿habia de hacerle
Solo á don Juan mi accidente
Un agravio tan cruel,
Pues á nadie sino á él
Miro de sí diferente?
No lo entiendo.

ESCENA XVI.

TRISTAN.—DICHAS.

TRISTAN.

Mi señor,
Tan enfermo de tu mal,
Que está más que tú mortal,
Te trae, señora, un doctor
De cuya infalible ciencia
Huye medrosa la muerte,
Y los dos ya para verte
Solo aguardan tu licencia.

DOÑA ALDONZA.

Entren: por dicha mi amor
Hallará de tanto daño
En don Juan el desengaño,
O el remedio en el doctor.

ESCENA XVII.

DON JUAN, ROMAN, *de doctor galan;* EL DEMONIO, *de platicante.* — DICHOS.

DON JUAN.

Aldonza, con el cuidado
De vuestra indisposicion,
Mi abrasado corazon
El remedio ha procurado.
El señor doctor que os viene
A visitar, no de humano,
De médico soberano
La fama y las obras tiene.
Decid vuestro mal; que creo
Que tendrá fin la dolencia,
Si alcanza poder la ciencia
Y ventura mi deseo.

DOÑA ALDONZA.

¡Ay triste de mí! —Leonor, (*Ap. á ella.*)
Mi mal crece de hora en hora.

LEONOR.

¿Qué sientes?

DOÑA ALDONZA.

Don Juan ahora
Me ha parecido peor.
¡Qué narices!

DEMONIO. (*Ap. con Roman.*)

El objeto
Falso que ofrezco á sus ojos
En don Juan le causa enojos,
Y se queja de su efeto
Aldonza.

ROMAN.

Dime, ¿no fuera
Mi pretension más segura
Si el hechizo en la hermosura
De Aldonza lo mismo hiciera
Que en don Juan, porque él viniese
Á aborrecerla tambien?

DEMONIO.

No, Roman: no te está bien,
Porque si él la aborreciese,
Ni cuidara de su mal
Ni te hubiera menester;
Y el amarla le ha de hacer
Contigo tan liberal,
Que goces de su riqueza
Gran parte, y no es de tu intento
El más leve fundamento
Para alcanzar la belleza
De doña Aldonza.

ROMAN.

Bien dices.

DEMONIO.

(*Ap.* Lo más cierto es que pretendo
Que don Juan pierda, sintiendo
Los sucesos infelices

De su amor, el sufrimiento;
Con que á delitos é injurias
Le precipitan las furias
De su celoso tormento.)
¿Qué aguardas?

ROMAN.

¿Has ya mudado
Lo visible en mí?

DEMONIO.

No fuera,
Si alguno te conociera,
Poderoso mi cuidado.
No temas.

DON JUAN. (*Ap.*)

Yo la he perdido:
Con gran disgusto me mira.

TRISTAN. (*Ap.*)

Ella se queja, él suspira,
Y yo lloro mi vestido.

ROMAN.

Si de las manos confiero
Las líneas con las señales
Del rostro, de vuestros males,
Señora, entender espero
La verdadera ocasion.

TRISTAN.

Señor doctor, no quisiera
Que esta cura adoleciera
De la santa Inquisicion.

DON JUAN.

Calla, necio.

TRISTAN.

No me vayas
A la mano, porque he oido
Decir que está prohibido
Adivinar por las rayas;
Y yo soy, aunque me ves
En lo demas tan humano,
Un católico cristiano,
Testarudo aragonés;
Y no tiene el mundo aceros
Iguales á mi coraje
Para impedir el ultraje
De mi Dios y de mis fueros,
Pues tan sin dicha nací,
Que siendo el más inocente,
Se escapará el delincuente
Y me prenderán á mí.

ROMAN.

Por docto, tengo permiso
Para valerme de tales
Conjeturas y señales;
Que la Inquisicion no quiso
Prohibir tan milagrosos
Misterios sino á ignorantes,
Que con artes semejantes
Dan luego en supersticiosos;
Pero yo, que con la ciencia
Física llego á alcanzar
Lo que ellas pueden mostrar,
De usallas tengo licencia.—
Mandadle, señor don Juan,
Dejarnos; que es peligroso
Un testigo escrupuloso,
Siendo ignorante.

DON JUAN.

Tristan,
Véte al punto.

TRISTAN.

Bien haceis
En recelaros de mí,
Que la leva os entendí. (*Vase.*)

ROMAN.

(*Ap.* Presto me lo pagaréis.)
Dadme el pulso.

ESCENA XVIII.

ROMAN, DOÑA ALDONZA, DON JUAN, EL DEMONIO, LEONOR.

ROMAN. (*Ap.*)

¡Oh nieve pura,
Como sois fuego de amor!

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Ah! ¡No fuera yo el doctor!

ROMAN.

Libre estais de calentura.
(*Ap.* Así lo estuviera yo.)
Alzad el rostro... (*Ap.* ¡Ay de mí!
Cuello hermoso, el cielo en ti
Todo su poder mostró.)
Dadme la mano... (*Ap.* En que adora
Cinco saetas mi amor.)
(*Rehusa ella.*)

DOÑA ALDONZA.

¿La mano?

DON JUAN.

El señor doctor
Se entiende. Dadla, señora.

ROMAN. (*Tómale la mano izquierda.*)

Su virtud le comunica
A la izquierda el corazon;
Y así por su indicacion
Sus sentimientos publica.
Con ella apretad la mia;
Que la fuerza quiero ver
Que tiene.

LEONOR. (*Ap.*)

No he visto hacer
Jamas tal anatomía.

ROMAN.

Apretad.

DON JUAN.

¿Es al intento
Importante? (*Ap.* Ya me dan
Celos estas experiencias.)

ROMAN.

Los misterios de las ciencias
Son muy ocultos, don Juan.
(*Ap. á don Juan.* Escuchadme y os diré,
Por no advertirla, en secreto
Desta experiencia el efeto.)
(*Ap.* Con esto dilataré
La gloria que estoy mirando.)
(*Habla á don Juan, recatándose de que le oiga doña Aldonza, y nunca deja su mano.*)
En la relacion que hiciere,
Es forzoso que se altere
Su corazon, en tocando
La causa de su pasion;
Y yo lo he de conocer,
Porque en la fuerza ha de haber
Aumento ó diminucion.
Y haciendo luego júicio,
Segun la quiromancía
Física y fisonomía,
Tendré verdadero indicio
De la secreta ocasion
De su mal, y aplicaré
El remedio, con que os dé
Su mudanza admiracion.

DON JUAN.

¡Qué sutil filosofía!

DOÑA ALDONZA. (*Ap. á Leonor.*)

¿Has advertido, Leonor,
Qué buen talle de doctor?

LEONOR.

¡Extraña es su bizarría!

ROMAN.

Haced lo que os he advertido,
Hermosa Aldonza.

DOÑA ALDONZA.

Yo siento
Lesion en mi entendimiento,
Turbacion en mi sentido:
Siento inconstante deseo,
Frágil memoria: de modo
Que juzgo diverso todo
De lo que vi lo que veo.

ROMAN.

Basta; que ahora tocastes
Al punto: la alteracion
Dió á la mano el corazon;
Que en la fuerza desmayastes.

DOÑA ALDONZA.

Dice verdad. Peregrino
Es el médico.

LEONOR.

¡Hay tal cosa!
Ciencia tiene milagrosa.

DON JUAN. (*Ap.*)

Entendiólo: él es divino;
Que aborrecer fácilmente
Sin causa á quien ha querido,
Muestra que le ha parecido
Despues acá diferente.

ROMAN.

Señora, ya yo sospecho
Vuestro mal: hechizos son
Los que en vuestro corazon
Tan gran novedad han hecho.

LEONOR.

¿No lo dije yo?

DOÑA ALDONZA.

¡Ay de mí!

ROMAN.

Alguno que ciego adora
Vuestra hermosura, señora,
Quiere asegurarla así.

DEMONIO. (*Ap. á doña Aldonza, estando á espaldas de ella.*)

¿Quién sino don Juan seria?

ROMAN.

Indicio ofrecen notorio
Del maléfico amatorio
Vuestra gran melancolía,
La turbacion del sentido
Y variedad del deseo.
¿Cuánto va, Aldonza, que feo
Alguno os ha parecido,
A quien juzgastes primero
Bizarro, hermoso y galan?

LEONOR.

Es verdad.

DOÑA ALDONZA.

Esto en don Juan
Me ha sucedido, y ya infiero,
Leonor, que lo has publicado.

LEONOR.

Fálteme Dios si tal hice.
(*Ap.* ¡Loca estoy! Secretos dice
Que entre los dos han pasado.)

DON JUAN. (*Ap.*)

Él lo ha entendido: yo soy
Quien ya le parezco mal.

DOÑA ALDONZA. (*Ap.*)

No vi jamas hombre igual.

ROMAN.

Si con esto, Aldonza, os doy
Ocasion para admiraros,
Estos son cortos efetos;
Que secretos más secretos
Pienso presto declararos.
Agora os he de mostrar
Más clara la ciencia mia;
Que por la quiromancía

he de penetrar
nal. Mostrad la palma
io, que es papel
, que escribe en él
iones del alma.
curas líneas! En ellas
te la confusion
ce el corazon.
(*Bésale la palma.*)

DON JUAN.

é haceis?

ROMAN.

Humedecellas;
stra en ellas la mano
a y más color
medad y calor
r el aliento humano.

DON JUAN.

udiera hacello.
ne puedo refrenar.)

ROMAN.

i Juan, á pensar
era disgusto en ello,
ra, ni mis piés
brales tocaran
mpensa esperaran
ble interes.
o con llaneza
os cuyos efetos
, pues los secretos
a Aldonza empieza
r y declarar;
con la experiencia
pretende mi ciencia
portan alcanzar,
n vuestros recelos
, porque yo
ar salud, y no
nzas y celos.
os vendrá á mostrar
secreto y profundo
que nadie en el mundo,
o ha de curar,
las llanezas mias
buscad quien dilate
nedad, y la mate
as y con sangrías.
(*Vuelve las espaldas.*)

DOÑA ALDONZA.

l.

ROMAN.

. Con esto quiero
cion aumentar.)
me ha de llamar,
su dinero.
se Roman y el Demonio.)

DOÑA ALDONZA.

ESCENA XIX.

ALDONZA, DON JUAN,
LEONOR.

DOÑA ALDONZA.

iése. ¡Todo así
a en afligirme!

LEONOR.

nese sin decirme
ventura á mí!

DOÑA ALDONZA.

on Juan, es fineza?
bo á vuestro amor?
rmais de un doctor?
a la sutileza
genio tan pesada,
o, si prosiguiera,
todo descubriera

Que estoy de vos hechizada?

DON JUAN.

¡De mí, Aldonza!

DOÑA ALDONZA.

Caso es llano:
¿Quién sino vos desconfía
De mi amor? Quién pretendía
Asegurarse mi mano
Sino vos? ¿En quién mirais
Lo que ha obrado en mí el hechizo,
Sino en vos, si bien no hizo
La operacion que intentais,
Pues que trocando la accion,
Por dicha me perderéis
Con lo que intentado habeis
Asegurar mi aficion?
Y tras de hacerme, con medio
Tan injusto, tanto daño,
¡Por encubrir vuestro engaño
Me quitais á mí el remedio!

DON JUAN.

Aldonza, jurar os quiero...

DOÑA ALDONZA.

No por eso me aseguro
Que tambien dará en perjuro
Quien ha dado en hechicero.

DON JUAN.

¿Hay tal rabia? He de perder
La vida con la paciencia.

DOÑA ALDONZA.

No me mintais inocencia
Lo que importa es deshacer
El daño, y hacer que vuelva
A remediarlo el doctor
Y miéntras no vuestro amor
No espere que me resuelva
Á las bodas que desea
Que obra contra vos de suerte
El hechizo que la muerte
No me parece tan fea.

LEONOR. (*Ap.*)

Declaróse.

DON JUAN.

Aldonza mia,
Solo por satisfaceros
El médico he de traeros,
Si cuanta riqueza envia
La oriental region me cuesta.

DOÑA ALDONZA.

Hacedlo, y no me veais
Primero que dél sepais
Que estoy ménos indispuesta.

DON JUAN.

¡Eso más!

DOÑA ALDONZA.

Don Juan no os pese;
Que á vos os importa.

DON JUAN.

¿Quién
Se vió á las puertas del bien,
Que como yo le perdiese? (*Vase.*)

LEONOR.

Rabioso va.

DOÑA ALDONZA.

Y yo, Leonor,
Quedo confusa, pensando
Que de don Juan voy sanando,
Y enfermando del doctor.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de don Juan.

ESCENA PRIMERA.

ROMAN, DON JUAN Y EL DEMONIO.

ROMAN.

Haber conmigo mostrado
Tanta liberalidad,
Conociendo la verdad
De mi intento y mi cuidado,
Me ha obligado á visitar
Otra vez á Aldonza, y creo
Que he de lograr mi deseo...
(*Ap.* Porque la pienso gozar.)
Que presto la habeis de ver
Libre de aquella pasion
Que en su amante corazon
Tal mudanza pudo hacer.

DON JUAN.

¿Son, al fin, señor doctor,
Hechizos la causa della?

ROMAN.

O no hay en el cielo estrella
Ni en el sol hay resplandor.
Mas ni os aflija ni espante;
Que, como me habeis pedido,
Para saber quién ha sido
Vuestro ofensor y su amante,
He levantado figura.
Pero advertid que estas son
Cosas en que la opinion
Y la quietud se aventura;
Y si lo que della infiero
Os tengo de declarar,
Palabra me habeis de dar
Como noble caballero,
Pues que os sirvo, del secreto;
Que por nadie, vive Dios,
Lo hiciera sino por vos.

DON JUAN.

Como quien soy os prometo
(Fuera de que os dejaré
Hoy, por lo que os he cansado,
Liberalmente pagado)
Que el secreto guardaré,
Contra que pierda el honor
Y la vida.

ROMAN.

Pues, don Juan,
(*Saca un papel de una figura levantada, y habla mirando á él.*)
En amistad y en amor
Fortuna adversa; y me obligo
Á asegurar que os ha hecho
Todo el daño el falso pecho
De vuestro mayor amigo.

DON JUAN.

Don Félix es el mayor.

ROMAN.

Las señas os puedo dar
Dél, pero no señalar
La persona. Es de color
Trigueño, y es de mediana
Estatura y voz suave,
Ni bien sutil ni bien grave.
Goza la estacion lozana
De su juventud, y tiene
Negra la barba y cabello.

DON JUAN.

Basta para conocello;
Que cuanto dices conviene
Con las señas claramente
De Félix.

ROMAN.

El declararos

Celoso antes de informaros
Será accion poco prudente.
Velad; y pues confiado
De que vos lo estáis está,
En su descuido hallará
La verdad vuestro cuidado.
Y voyme, don Juan; que es hora
De ver mis enfermos.

DON JUAN.

Solo
Quiero saber, Demodolo,
Si la que mi pecho adora,
Segun vuestra astrología,
Corresponde á quien me ofende.

ROMAN.

Tanto en su aficion se enciende
Cuanto en la vuestra se enfria.
(Hablan ap. Roman y el Demonio.)

DEMONIO.

Loco queda.

ROMAN.

Su furor
Con Félix le precipite,
Y su discordia me quite
Tan fuerte competidor;
Que más seguro pretendo
Con su ausencia ó con su olvido;
Y queda tan bien perdido
Matando como muriendo.
(Vanse Roman y el Demonio.)

ESCENA II.

DON JUAN.

¿Es posible que haya sido
Félix amigo traidor?
Pero las fuerzas de amor
¿Qué obligacion no han rompido?
¿Puede engañarse la ciencia
Y mentir la astrología?
Sí; mas la desdicha mia
Me niega esta contingencia.
Sombra seré, por los cielos,
De su vida y sus acciones:
Árgos serán mis pasiones,
Y linces serán mis celos;
Y si me ofende, ha de ver
En su muerte mi venganza,
Que á quien pierde esta esperanza
¿Qué le queda que perder?

ESCENA III.

DON FELIX.—DON JUAN.

DON FÉLIX.

Si es cierto que la amistad
Hace de dos almas una,
Cierto es que en vuestra fortuna
Tengo, don Juan, la amistad.
Dadle pues á mi cuidado
Una nueva venturosa:
¿Qué hay de vuestra prenda hermosa?
Demodolo ¿hase afirmado
En que nace su cuidado
De su pernicioso encanto?

DON JUAN.

(Ap. ¡Ah cielos! No ayuda tanto
La amistad, sino el amor.
Quiero engañarle y fingir
Que soy ya dichoso amante;
Que con esto en el semblante
El pecho ha de descubrir
Don Félix.) El accidente
Que la mudanza causó
De doña Aldonza pasó
Como exhalacion ardiente;
Que por ser de lo violento
Tan breve la duracion,
Volvió á su antigua aficion
Fácilmente el pensamiento.
Muy presto la norabuena
Me daréis de mi alegría.

DON FÉLIX.

Decid, don Juan, de la mia,
Pues no era menor mi pena.
(Ap. Si declararte codicias,
Ésta es, Félix, la ocasion:
De tu abrasada pasion
Pide el remedio en albricias.
Atrévete; que el contento
Jamas avariento ha sido.)

DON JUAN. *(Ap.)*

Por Dios, que se ha suspendido:
Mal se encubre el sentimiento.

DON FÉLIX.

Si nuestra firme amistad
Me puede dar confianza
Á una atrevida esperanza,
Don Juan, licencia me dad
Para poder declararos
Mi intento.

DON JUAN.

Tanto agraviais
Mi amistad cuanto dudais
Que nada puedo negaros.

DON FÉLIX.

La hermosa doña Teodora,
Vuestra hermana, en quien amor
Cifra su gloria mayor,
Si por bella me enamora,
Por sangre vuestra me obliga
Á que, en albricias del bien
De haber vencido el desden
De vuestra amada enemiga,
Os pida su blanca mano,
Pues nadie puede fundar
Su esperanza ni valor
Á cielo tan soberano
Con mas alas que yo vuelo.
Merezca pues que en un dia
Vuestra ventura y la mia
Celebre y envidie el suelo.

DON JUAN. *(Ap.)*

¡Ved si ha obrado mi ficcion!
No es amor, sino venganza
De su perdida esperanza,
La causa desta intencion;
Que no haberla declarado
Hasta ahora, que he fingido
Que soy de Aldonza querido,
Indicio evidente ha dado
De que este medio escogió
Con que su desden castigue,
Porque con celos la obligue
Lo que con hechizos no.

DON FÉLIX.

Don Juan, ¿de qué os suspendeis?
¿No admitis mi pensamiento?

DON JUAN.

Antes, Félix, el contento
De la merced que me haceis
Con razon me ha suspendido.
Luego propondré á mi hermana
Vuestro intento, y lo que gana
Con tan principal marido.
Y si admite, como espero,
Nueva de tanta alegría,
Sin que aguardeis á la mia,
Hacer vuestra boda quiero.
(Ap. Así pretendo probar
La verdad de su intencion.)

DON FÉLIX.

No, don Juan; que no es razon
Que Félix llegue á alcanzar
Tanta dicha sin que vos
La vuestra alcanceis tambien;
Que el bien para mí no es bien
Si no es comun á los dos.
Fuera de que no sería
Bien pensado duplicar
Los gastos por no aguardar
A hacerlos un mismo dia.

DON JUAN. *(Ap.)*

¿Ya quién duda que es venganza
De Aldonza el fin deste intento,
Pues resiste al casamiento
Hasta perder su esperanza
Con verme en la posesion
De su mano? ¡Ah cielo santo!
¿Cómo se refrena tanto
Mi ofendido corazon?

DON FÉLIX.

Don Juan, ¿qué determinais?

DON JUAN.

(Ap. Asegurarle conviene.)
Quien más voluntad no tiene
Que la vuestra, ¿qué dudais
Que hará vuestro gusto?

DON FÉLIX.

Hablad
Luego á la bella Teodora.

DON JUAN.

Ni vuestras partes ignora,
Ni dudo su voluntad.

DON FELIX.

Si la merezco, daréis
La vida al mayor amigo.

DON JUAN. *(Ap.)*

Y á mi mayor enemigo
La muerte, si me ofendeis.
(Vanse por diferentes partes.)

—

Habitacion de Roman.

ESCENA IV.

ROMAN, EL DEMONIO.

ROMAN.

¿Por qué dilatas mi gloria?
Tu amistad y tu poder,
¿Qué sirven, si no he de ver
Tan deseada victoria?

DEMONIO.

Roman, la amistad enfrena
Al poder, porque si usara
Dél, tus artes publicara,
Y te expusiera á la pena.
Por esto con tal templanza
Has de remediar tu mal,
Que parezca natural
El triunfo de tu esperanza.
Usa de la industria en tanto
Que provechosa te fuere;
Y en lo que ella no valiere,
Ocurrirás al encanto.
Por todas partes camina
Felizmente tu deseo,
Pues por los efectos veo
Que cuanto Aldonza imagina,
Es solo en la gallardía
Que en tus partes le he mostrado;
Y ciega deste cuidado,
Ahora á llamar te envía.

ROMAN.

Solo acreditar me falta
De principal caballero;
Que este es el medio postrero
De alcanzar gloria tan alta.

DEMONIO.

Ya la invencion conveniente
Para ese fin he trazado:

se ha ausentado
go, descendiente
ies, por no hacer
nto á disgusto,
ı padre era justo,
ó, obedecer.
cómo crea
e este don Diego

ROMAN.

tanto fuego
alma desea.

DEMONIO.

na las señas
ıra este efeto,
ioso objeto
o aparente enseñas.
jue he de hacer;
nor ha llegado.

ESCENA V.

on manto, quedándose á es-
ar al paño.—DICHOS.

LEONOR. (*Ap.*)

on su criado.
quiero atender
s dos platican,
veriguo así
chas que en mí
se multiplican.

ONIO. (*Ap. á Roman.*)

s de acreditar
mentirosa;
quiere curiosa
lamos escuchar.

N. (*Ap. al Demonio.*)

DEMONIO.

¡Cómo, señor,
de tu nobleza
citar en Deza
doctor,
n la corte estar,
eres estimado?
e da cuidado
nto y pesar
don Fernando
, el noble viejo
es claro espejo?

LEONOR. (*Ap.*)

que estoy escuchando!

ROMAN.

vierto; mas es
á mi disgusto
o tan injusto,
iga á lo que ves.
erlo me ausenté,
en lugar,
ne á parar,
oficio tomé
as disfrazado,
sar lo podia
n filosofía
ıcias ha estudiado;
fué el aprendellas
uriosidad,
necesidad
alerme dellas.
emodolo el nombre
go de Guzman,
is intentos van
s, que no hay hombre
saber quién soy.

LEONOR. (*Ap.*)

pensara!

ROMAN.

Y tú ves
Que es tan pródigo interes
El que gano, que si voy
A este paso, no habrá cuenta
Que lo sume; con que puedo
Lucirme miéntras no heredo
Los cinco mil que de renta
Goza mi padre.

LEONOR. (*Ap.*)

¡No es nada!
Luego vi que este doctor
Era noble.

ROMAN. (*Ap. al Demonio.*)

¿Oye Leonor?

DEMONIO.

Atenta está y admirada.

ROMAN.

Prosigue.

DEMONIO. (*Alza la voz.*)

Todo es verdad;
Mas segun tendrá deseo
De hallarte tu padre, creo
Que hiciera á tu voluntad
De tu esposa la eleccion.

ROMAN.

Que no la tengo imagino:
Preso está, si libre vino
A Deza mi corazon.
Si puedo, ha de ser mi esposa
La que adoro.

LEONOR. (*Ap.*)

¿Quién será?

DEMONIO.

¿No ves lo mal que te está?
Que aunque es principal y hermosa,
Debes aspirar, señor,
Por tu calidad y hacienda,
A más soberana prenda.

ROMAN.

¡Qué poco sabes de amor!
No hay grandeza que prefiera
A la que mi pecho adora.

LEONOR. (*Ap.*)

Mas ¿si fuese mi señora?
¡Qué dicha tan grande fuera!

DEMONIO.

Pues ¿para qué te atormentas?
Dile quién eres; que es cierto
Que alcanzarás por concierto
Lo que por amor intentas.

ROMAN.

¿Cómo quieres que acredite
Con ella esta novedad,
Sin que hacer de la verdad
Más probanza solicite?
Pues haciéndola, es forzoso
Que se publique mi intento,
Y mi padre el casamiento
Me ha de estorbar cuidadoso.
Fuera de que tanta gloria
Quiero por mí merecer;
Que cuando la da el poder,
No estima amor la victoria.

LEONOR. (*Ap.*)

No hay más que esperar.
(*Llégase á los dos.*)

ROMAN.

¡Leonor!

LEONOR.

Doña Aldonza, mi señora,
A quien ha apretado ahora
El melancólico humor,
Os suplica que al momento
La visiteis.

DEMONIO. (*A Roman al oido.*)

Estos son
Efectos de su aficion,
Aunque disfraza el intento.

ROMAN.

Como debe, se apercibe
A servirla mi cuidado.

ESCENA VI.

TRISTAN, *con un bolson de dinero.*—DICHOS.

TRISTAN.

De mi señor, que obligado
Se te confiesa, recibe,
Señor, estos cien doblones.

ROMAN.

Veinte escudos te darán
El porte de ellos, Tristan.

TRISTAN.

Desde el sur á los triones
Te canten mil alabanzas
Por cada maravedí;
Que de mi fortuna así
La primer victoria alcanzas,
Pues no podrá despintarme
Estos escudos que están
En mi mano.

LEONOR.

Ya, Tristan,
Tienes con qué regalarme.

TRISTAN.

¿Aun no te has ido? ¡Qué presto,
Porque mi desdicha arguya,
Hallé quien me disminuya
La ventura! Mas ¿qué es esto?
(*Vacía el bolson, y son cuartos.*)
En cuartos se han convertido
Los doblones. Pues yo fuí
Quien los conté, yo los ví;
Mas mi desdicha ha podido
Hacer tal transformacion.

ROMAN.

Yo no creyera este engaño
De vos, Tristan.

LEONOR.

¡Caso extraño!
¿Ahora das en ladron?

TRISTAN.

¡Bueno está! Voto no á Dios,
Que por mis ojos los vi
Que eran doblones.

ROMAN.

Así
Atestiguais contra vos,
Porque si traeis vellon,
Y doblones recibistes,
Vos solamente pudistes
Hacer la transformacion.
Volved pues por los doscientos
Escudos, ántes, Tristan,
Que sepa el señor don Juan
Vuestros bajos pensamientos.
(*Ap.* Así quiero que empeceis,
Necio, á sentir el castigo
De ser tan libre conmigo.) (*Vase.*)

DEMONIO.

¡Ah Tristan! ¿Esas teneis? (*Vase.*)

ESCENA VII.

LEONOR, TRISTAN.

LEONOR.

Pensé, Tristan, que tuvieras,
Solos para regalarme,
Veinte escudos; y obligarme
Agora mejor pudieras,

Que los doscientos empuñas;
Mas ya no espero tocarlos;
Que tienes para guardarlos
Poco amor y muchas uñas. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

TRISTAN.

¿Aun eso más? ¿Quién se ha visto
En un lance tan confuso?
Mi propria mano los puso
En el bolso, y voto á Cristo,
Que eran estos cien doblones
De oro fino. Algun demonio
Con tan falso testimonio
Me solicita ocasiones
De desesperar. Yo soy
Quien los conté, yo los vi:
Ni estaba borracho allí,
Ni aquí tampoco lo estoy.
(*Vuelve á vaciar el bolson, y caen escudos.*)
Pero ¡qué miro! ¿No son
Doblones estos que toco?
¡Válgame Dios! ¿Si estoy loco?
Sí: ¿qué mas informacion
Que haberlos hallá tenido
Por cobre, y por oro aquí?
Pero lo mismo que á mí
A todos ha parecido.
Que me engaño ahora creo.—
Mas estos, doblones son:
No es sueño, no es ilusion;
Que por mis ojos los veo.
Pues ahora ¿qué he de hacer?
Que si al doctor se los doy,
El delito de que estoy
Indiciado han de creer;
Si no se los doy, tambien.
¿Quién vió mayor confusion?
Ya ha quedado por ladron
Sin culpa un hombre de bien.

ESCENA IX.

DON FELIX.—TRISTAN.

DON FÉLIX.
Tristan, ¿qué es eso? Parece
Que estás disgustado. Ahora,
Que ha de gozar la que adora
Tu dueño, ¿qué te entristece?

TRISTAN.
¿Gozar ó qué? De su amor
Muy mal sabeis el estado:
Nunca tan desconfiado
Se vió don Juan mi señor.

DON FÉLIX.
¿Cómo?

TRISTAN.
Para que lo crea
¿No es probanza suficiente
El mandarle expresamente
Aldonza que no la vea?
Mirad cuánto desconfía,
Pues han podido obligalle
Los celos á que en la calle
Me mande estar en espía
Para averiguar de quién
Ha nacido su mudanza.

DON FÉLIX.
Nunca más firme esperanza
Tuvo don Juan de su bien,
Si no me quiso engañar.

TRISTAN.
Industria debió de ser;
Que es treta del mercader
Que está cerca de quebrar
Ostentar mas bizarría,
Porque con eso desmienta
Las sospechas; que así aumenta
El crédito en quien le fia.
¿No veis los competidores
Que contra sí dispertara
Don Juan, si no publicara
Confianzas y favores?

DON FÉLIX.
Eso no corre conmigo,
Que amigo soy verdadero.

TRISTAN.
Para este fin el primero
Se ha de engañar el amigo;
Que engañado, como entiende
No serlo, con mas fervor
El crédito y el honor
Del que le engañó defiende,
Jurando una falsedad
Sin perjurarse; y lo hiciera
Con tibieza si supiera
Que no jura la verdad.
Demas que los deseosos
Como los sarnosos son.

DON FÉLIX.
¡Notable comparacion!

TRISTAN.
Siempre dicen los sarnosos,
Aunque esté en mayor pujanza
La sarna, que ya se quita.
Así en los que solicita
El amor es la esperanza,
Que consuelan con engaños
Ellos mismos su pasion
Cuando hay mayor comezon
De celos y desengaños.

DON FÉLIX.
Yo, Tristan, he sospechado
Que don Juan por excusarme
La pena que ha de causarme
Con la suya, me ha engañado.

TRISTAN.
Pienso que has dado en lo cierto.

DON FÉLIX.
Pues vive Dios, que ha de ser
Doña Aldonza su mujer,
O verse á mis manos muerto
Quien dió la justa ocasion
A la mudanza.

TRISTAN.
Escuchad.
Pues os negó la verdad
Mi señor, será razon,
Ya que yo os la declaré,
Que no lo sepa don Juan.

DON FÉLIX.
Pues no le digas, Tristan,
Que me has visto.

TRISTAN.
Así lo haré.

DON FÉLIX. (*Ap.*)
A Aldonza tengo de ver
E inquirir este secreto,
Pues hasta que tenga efeto
El de don Juan, no he de hacer
Con su hermana el casamiento.—
Quizá podrá mi cuidado
Descubrir quién la ha obligado
A que mude pensamiento. (*Vase.*)

ESCENA X.

TRISTAN.

A nuestra tema volvamos.
¿Qué harémos, Tristan, en esto
De los doblones, supuesto
Que la opinion arriesgamos?
Mas don Juan es el que viene.
¿Qué puedo hacer? A callar
Me resuelvo hasta pensar
Mejor lo que me conviene.

ESCENA XI.

DON JUAN.—TRISTAN.

DON JUAN.
¿Diste al doctor el dinero,
Tristan?

TRISTAN.
(*Ap.* ¿Qué diré?) Señor,
Oye. En casa del doctor
Hallé á Leonor.

DON JUAN.
Lo primero
De todo, Tristan, me di
Si el dinero recibió.

TRISTAN.
(*Ap.* Mucho aprieta.) Nunca yo
Afirmo lo que no vi.
Iba á llamarle Leonor
De parte de su señora...

DON JUAN.
Eso está bien. Dime ahora,
¿Diste el dinero al doctor?

TRISTAN. (*Ap.*)
Dalle.

DON JUAN.
Responde.

TRISTAN.
(*Ap.* Ya sé
Con lo que me he de excusar.)
Yéndole, señor, á dar
Los cien doblones, troqué
El bolso en que los llevaba
Con uno de cuartos mio,
Y fué tal mi desvarío
(Porque dél no me acordaba),
Temiendo que Demodolo
Sospechase mal de mí,
Que avergonzado salí,
Y despues, estando solo,
El bolso de los doblones
Hallé; mas no me he atrevido
A llevarlos, de corrido,
Hasta que con él me abones.

DON JUAN.
Llévalos luego; y ahora
Dime quién ha paseado
Esta calle ó visitado
A la que mi pecho adora.

TRISTAN.
Ninguno de quien tu bien
No se pueda confiar,
Porque solo he visto entrar
A Félix ahora.

DON JUAN.
¿A quién?

TRISTAN.
A Félix.

DON JUAN.
(*Ap.* ¡Ah santos cielos!
¿Hablóte ó vióte?

TRISTAN.
Señor,
Ni me habló ni vió.

DON JUAN. (*Ap.*)
¡Ah traidor!
Ved si son vanos mis celos.
Mataréle, aunque ha de hacerme
Su muerte quedar perdido.
Si á Aldonza pierdo ofendido,
Vengado quiero perderme. (*Vase.*)

TRISTAN.

pulgas preguntó
ló! Por si de mí
ibido aquí
que él le negó!
¡Miren si ha sido
cion provechosa!
aja más preciosa
i hombre entendido. (*Vase.*)

—

n casa de doña Aldonza.

ESCENA XII.

DONZA, DON FÉLIX Y LEO-
; *despues* DON JUAN.

DOÑA ALDONZA.

a el descontento,
fiestas de amor,
deste dolor
la me siento,
ho que á la esperanza
in la ejecucion
e es dilacion
s, y no mudanza.
n darle la mia
u hermana á vos
pedídle á Dios,
mi mejoría.
uan y escucha desde el paño.)

DON FÉLIX.

ais al dolor
semejante;
indispuesto amante
ido su amor.
viven los cielos,
mudanza en vos
os.

DON JUAN. (*Ap.*)

Por Dios
pidiendo celos,
de mi engaño
a vuelto á querer.

DON FÉLIX.

aunque en la mujer
ora, caso extraño
e, en las que son,
is, principales,
fectos tales
y opinion;
ya vuestros labios
lo el sí, no es justo
leyes del gusto,
onor agravios.

DOÑA ALDONZA.

os he afirmado
engañado y mentido
icho ó entendido
cho se ha mudado.

DON JUAN. (*Ap.*)

ones le das?

DOÑA ALDONZA.

odeis dejarme,
pienso cansarme
eros más.

DON FÉLIX.

nde quien porfía,
solamente
eis; que está pendiente
as mi alegría.
de doña Aldonza, y esta se
e espaldas y habla con Leo-

DON JUAN. (*Ap.*)

nganzas mias
nuerte, traidor.
irse don Félix encuentra á
don Juan.)

DON FÉLIX.

¡Don Juan amigo!
(*Hablan los dos á un lado, y doña Aldonza con Leonor al otro.*)

DOÑA ALDONZA.

Leonor,
Prosigue lo que decias.

DON FÉLIX.

¿Llegais ahora?

DON JUAN.

Llegué
En este punto (*Ap.* El cuidado
Que le da si le he escuchado,
En la pregunta se vé.
Disimular lo que he oido
Importa; que así aseguro
La venganza que procuro.)
¿Quién duda que habréis venido
Á pedir á la que adora
Mi abrasado pensamiento
Que abrevie mi casamiento,
Por llegar al de Teodora
Vos más presto?

DON FÉLIX.

Y juntamente
Con eso, le vine á dar
De que os volviese á estimar
Las gracias.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Qué diferente
Es acusar su mudanza
De agradecer mi ventura!

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Pues ocultarme procura
El mal fin de su esperanza,
No es bien que por entendido
Me dé con él de su engaño.

DOÑA ALDONZA.

¿Hay suceso más extraño?
¡Qué gran dicha hubiera sido
Que fuese yo la querida
De don Diego de Guzman,
Cuando sus ojos me dan
Con el veneno la vida!
Decir en la corte oí
Que se ausentó: ¿quién creyera
Que á darme en Deza viniera
Tan nuevo cuidado á mí?
Mas á Madrid es razon
Escribir para informarme;
Que no es cordura arrojarme
Con liviana informacion.
Y en tanto importa, Leonor,
Este secreto encubrir;
Que el verme le han de impedir
Si saben que no es doctor.

LEONOR.

Cuando por tí no callara,
Lo hiciera porque imagino
Que don Diego es adivino
Y que de mí se vengara.

DON FÉLIX.

Adios; que os quiero dejar
Á solas; que los testigos
Son del amor enemigos.
(*Ap.* No le quiero avergonzar
Con ver de Aldonza el rigor,
Pues él lo encubre de mí.) (*Vase.*)

DON JUAN. (*Ap.*)

Sus celos pretende así
Disimular el traidor.
¿Iréme ó veréla? ¡Cielos!
Aconsejadme en tal pena;
Que su desprecio me enfrena
Cuanto me animan los celos.

ESCENA XIII.

ROMAN, EL DEMONIO.—DOÑA ALDONZA, *hablando con* LEONOR *sin reparar en* DON JUAN *ni los demas.*

ROMAN.

Don Juan, ¿qué haceis?

DON JUAN.

No os espante
El verme aquí; que al temor
De Aldonza y de su rigor
Es esta puerta un gigante
Que el paso me impide.

ROMAN.

Entrad;
Que quiero ver si en su pecho,
Cierto remedio que he hecho
Causa alguna novedad.
La fealdad has de aumentar
Ahora á don Juan. (*Ap. al Demonio.*)

DEMONIO.

Sí haré.

ROMAN.

Quiero que Aldonza le dé
Causa de desesperar.

DON JUAN.

No espero que en mi favor
Aldonza se haya mudado;
Que tengo ya averiguado
Que es don Félix el traidor
Que me ofende.

ROMAN.

Ya veréis
En mi verdad mi deseo.
(*Adelántanse.*)

DOÑA ALDONZA.

Don Diego es este que veo.

LEONOR.

Y don Juan.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué me quereis,
Don Juan? Dejadme por Dios.
(*Cae desmayada en los brazos de Leonor.*)

ROMAN.

Perdió el sentido.

DON JUAN.

¡Ay de mí!

ROMAN.

Bien se echa de ver aquí
Que al hechizo contra vos
La fuerza le han aumentado.

DON JUAN.

Es cierto; que el alevoso
Don Félix partió celoso;
Y de mi engaño obligado,
Porque le dije que ya
Ha vuelto Aldonza á quererme,
Para ganarla y perderme,
Nuevos conjuros hará.

ROMAN.

Idos pues, don Juan, de aquí;
Que miéntras presente estéis,
Ni favor alcanzaréis,
Ni Aldonza volverá en sí.

DON JUAN.

¿Hay tal desdicha?

ROMAN.

Idos presto.

DON JUAN.

De vuestra ciencia confío

Que su remedio y el mio
Tengo de alcanzar.

ROMAN.

Supuesto
Que de su mudanza loca
Sabeis la ocasion, haced
Vos lo que os toca, y creed
Que haré yo lo que me toca.

DON JUAN.

A mí me toca el castigo
De don Félix : el traidor
Muera, pues es el mayor
Enemigo un falso amigo. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DOÑA ALDONZA, *desmayada*; LEONOR, ROMAN, EL DEMONIO.

DEMONIO.

Ya va resuelto á matar
A don Félix.

ROMAN.

La ventura
Que pretendo me asegura
Si lo llega á ejecutar.

LEONOR.

Señora, ¿hay pena mayor?
Señor doctor, ¿qué aguardais,
Que el remedio no aplicais
A este tan mortal dolor?

ROMAN.

La fuerza te mostraré
De la medicina agora.
Déme su mano. ¡Ah, señora!

DOÑA ALDONZA.

Fuése don Juan.

ROMAN.

Ya se fué.

LEONOR.

¿Cómo te sientes?

DOÑA ALDONZA.

Mejor
Despues que se fué, y despues
Que he mirado, como ves,
Que está aquí el señor doctor.

ROMAN.

Siendo tan en mi favor
El remedio, no dudeis
Que salud alcanzaréis;
Aunque yo voy sospechando
Que tengo de ir enfermando
Al paso que vos saneis.

DOÑA ALDONZA.

¿Hay contagio en el humor
Que causa mi mal?

ROMAN.

Y tal,
Que sin pegar vuestro mal,
No sanaréis del dolor.

DOÑA ALDONZA.

¿Y sentis, señor doctor,
Que os toca la pena mia?

ROMAN.

Tanto, que apostar podria
Que nunca con tal exceso
Os tocó á vos.

DOÑA ALDONZA.

Y aun por eso
Siento yo tal mejoría.

ROMAN.

¿Pensais pagarme la cura?

DOÑA ALDONZA.

El alma es premio pequeño.

ROMAN.

No podréis; que tiene dueño.

DOÑA ALDONZA.

Así tuviera ventura.

ROMAN.

¿Fáltale á tanta hermosura?

DOÑA ALDONZA.

¿Qué desventura mayor
Que acrecentarme el dolor
Quien cura la enfermedad?

ROMAN.

Si le callais la verdad,
No echeis la culpa al doctor.

DOÑA ALDONZA.

Dijéralo si pensara
Que estaba en esto mi bien.

ROMAN.

¿Pues de quién lo espera quien
Al doctor no se declara?

DOÑA ALDONZA.

A mi pesar me repara
La obligacion del recato.

ROMAN.

Decid solo cómo os mato
Y os sano, Aldonza.

DOÑA ALDONZA.

Mi mal
Curais como original,
Y causais como retrato.

ROMAN.

Enigma es vuestro dolor,
Que mi ciencia desanima.

DOÑA ALDONZA.

No os espante si es enima,
Pues lo es tambien el doctor.

ROMAN.

Mi confusion es mayor.

DOÑA ALDONZA.

Entended, pues sois tan sabio,
Lo que os encubre mi labio.

ROMAN.

El atreverme á entender
El pensamiento es hacer
Al poder del cielo agravio.

DOÑA ALDONZA.

Pues yo no he de declararme.

ROMAN.

Pues yo no os he de curar.

DOÑA ALDONZA.

Aguardad.

ROMAN.

¿Qué he de aguardar,
Si no quereis confiarme
Vuestros males?

DOÑA ALDONZA

Si á sanarme
Os obligais, no os serán
Ocultos.

ROMAN.

O no tendrán
Los astros cierto valor.

DOÑA ALDONZA.

¿Conoceis, señor doctor,
A don Diego de Guzman?

LEONOR. (*Ap.*)

¡Mal año! ¡Qué ojos le echó
Al inocente criado!
Sin duda que ha sospechado
Que el secreto descubrió.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué dudais?

ROMAN.

Aldonza, yo
Soy...

DOÑA ALDONZA.

¿Vos sois?

ROMAN.

Soy extranjero,
Digo, y á ese caballero
No conozco.

DOÑA ALDONZA.

Toda estoy
Turbada con el *yo soy*
Que pronunciasteis primero;
Que es don Diego de Guzman
El que por fama me mata,
Y esa persona retrata
Las señas que dél me dan.

ROMAN.

¿Tan gallardo y tan galan
Soy, que á parecerme llego
Al que os causa amor tan ciego?

DOÑA ALDONZA.

Pues para que otra mas alta
Que yo os estime, ¿qué os falta
Mas á vos que ser don Diego?

ROMAN.

¡Quién fuera don Diego!

DOÑA ALDONZA.

¡Bien!
¡Qué falso estáis!

ROMAN.

Si yo fuera
Tan venturoso, ¿estuviera
Con vos falso? Aldonza, ¿quién
No gozara tanto bien
Si fuera don Diego?

DOÑA ALDONZA.

¿Luego
Solo eso es falta?

ROMAN.

Estoy ciego.

DOÑA ALDONZA.

Pues si no lo vi jamas,
Y le pareceis, ¿hay más
Que fingir que sois don Diego?

ROMAN.

Tras tan claro desengaño,
Fingirlo ¿qué me importara?

DOÑA ALDONZA.

Tal estoy, que eso bastara
Para remediar mi daño.

ROMAN.

Pues si es bastante el engaño,
Que soy don Diego haced cuenta.

DOÑA ALDONZA.

Yo estoy con eso contenta.

ROMAN.

Y yo muriendo por vos.

DOÑA ALDONZA.

Y yo por vos.

LEONOR.

¡Gloria á Dios,
Que llegamos á la venta!

ROMAN.

¿Seré tu esposo?

DOÑA ALDONZA.

No doy
Favor á quien no ha de serlo.

ROMAN.

¿Cuándo podré merecerlo?

DOÑA ALDONZA.

A obligarme empiezas hoy.

ROMAN.

...en la cumbre estoy
...or, ¿ya qué resta?

DOÑA ALDONZA.

...l alma esté dispuesta,
... está la ocasion,
... á la obligacion
..., noble y honesta.

ROMAN.

...tad mayor
...arse consiste.

DOÑA ALDONZA.

...ta, pues, que venciste
...e dicho mi amor.
(*Hacen que se van.*)

ROMAN.

...ranza hay temor;
...on asegura.

DOÑA ALDONZA.

...estimar mi hermosura,
... ha de costar;
...zar sin desear
...cio á la ventura.

ROMAN.

...la brevedad
...lidad mayor.

DOÑA ALDONZA.

...cion es menor
...or la calidad;
...ue á decir verdad,
...o la dilacion
... ó mi opinion.

ROMAN.

...es?

DOÑA ALDONZA.

Lo que dirán,
...s de don Juan,
...sabes la pasion.

ROMAN.

...n Juan no será
...te impedimento.

DOÑA ALDONZA.

ROMAN.

Porque el sentimiento
...o le pondrá,
...é, que no podrá
...o de tanto bien,
...ablandes tu desden.

DOÑA ALDONZA.

... eso seré luego
...a, si eres don Diego.

ROMAN.

...lo soy?

DOÑA ALDONZA.

Tambien.

...CTO TERCERO.

Calle.

...SCENA PRIMERA.

...UAN Y TRISTAN, *de noche.*

TRISTAN.

... contaré,
...las trasformaciones
...cho de los doblones,
...lio de que usé
...l encanto que así
...ne solicita.

DON JUAN.

Dilo pues.

TRISTAN.

De agua bendita
Un vaso, señor, henchí,
Y dentro della el dinero
Entregué al doctor, seguro
De tramoyas, que el conjuro
Contra su virtud es huero.

DON JUAN.

¿Qué diabólica legion,
Atenta solo á mis males,
De los reinos infernales
Conduce al mundo Pluton?

TRISTAN.

Todo es encanto, y es tanto,
Que estoy ya flaco de miedo.

DON JUAN.

Con esta espada, si puedo,
He de vencer el encanto.

TRISTAN.

Un hombre viene, señor.

DON JUAN.

Véte á recoger.

TRISTAN.

Sin duda,
Pues que tripulas mi ayuda,
Has creido mi temor;
Mas ¿cuándo Tristan ignora
Tu pecho?

DON JUAN.

En teniendo efeto,
Te descubriré el secreto
Que es fuerza callar agora.
Véte.

TRISTAN.

Si has de pelear,
El obedecerte es justo;
Que en cosas más de mi gusto
No suelo yo porfiar. (*Vase.*)

ESCENA II.

ROMAN Y EL DEMONIO, *de noche.*—DON JUAN.

DEMONIO.

Este es don Juan, que en la calle
De Aldonza está en centinela;
Pues don Félix se desvela
Con sospechas, engañalle
Tu pretension dispondrá;
Que la persona fingiendo
Yo de Félix, y saliendo
De cas de Aldonza, creerá
Su agravio.

ROMAN.

Con eso fio
Que por lo ménos de intento
Mudará en su casamiento,
Y dará lugar al mio.

DEMONIO.

No puede hacer la verdad
Más efecto.

ROMAN.

Hablarle quiero
Para acreditar primero
Su traicion y mi amistad.

DON JUAN.

(*Ap.* Si es Félix, aquí verán
Sus traiciones el castigo
Que merece un falso amigo.)
¡Ah caballero!

ROMAN.

¿Es don Juan?

DON JUAN.

¿Quién lo pregunta?

ROMAN.

Quien solo
Os busca para mostraros
Cuánto os estima, con daros
Un aviso.

DON JUAN.

¿Es Demodolo?

ROMAN.

El mismo; y porque veais
Ya mi amistad, ya mi ciencia,
Quise que á mi diligencia
El desengaño debais.
Que vuestros ojos verán
Que don Félix está agora
Gozando de la que adora
Vuestro ciego amor, don Juan.

DON JUAN.

¡Qué decis!

ROMAN.

No me ha mentido
Quien me lo ha dicho jamas.
No puedo deciros más.
Y si no me habeis creido,
Aquí pienso acompañaros
Hasta que lo averigüeis,
Y á lo que determineis,
Si algo os importo, ayudaros.

DON JUAN.

Yo estimo el ofrecimiento;
Pero mal os lo pagara
Si conmigo os arriesgara
En la venganza que intento:
Solamente me ayudad
En esto con el secreto.

ROMAN.

Como amigo os lo prometo.

DON JUAN.

Recogéos pues, y dejad
Lo demas á cargo mio.

ROMAN.

Pues solo quereis tomar
Venganza, por no agraviar
Vuestro valor, no porfío.—
Agora es tiempo. (*Ap. al Demonio.*)

DEMONIO.

Á cumplir
Parto al punto lo que ordenas. (*Vase.*)

ROMAN. (*Ap.*)

Con esto el fin de mis penas
Pienso, Aldonza, conseguir. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON JUAN.

¿Es posible que es liviana
Aldonza, y Félix traidor?
¿Tanto en él pudo el amor,
Tanto en ella la inhumana
Potestad que la ha hechizado?
Mas no hay hechizos; bastó
Ser ella mujer, y yo
Un hombre tan desdichado.
Mas yo ¿para qué me pierdo
Por una mujer, error,
Que juzga por el mayor
Y por sin disculpa el cuerdo?
Mas, aunque desto me acuerde,
Déme el más cuerdo á entender
Por qué se puede perder
Quien por mujer no se pierde.
Pero mi enemiga ha abierto
La puerta, y un hombre ya
Sale: esto es hecho.

ESCENA IV.

EL DEMONIO, *que ha tomado la forma de don Félix.*—DON JUAN.

DON JUAN.
¿Quién va?

DEMONIO.
¿Quién lo pregunta?

DON JUAN.
(*Ap.* Ello es cierto;
Que su voz no me ha engañado.)
Traidor, este es el castigo
Que merece un falso amigo.
(*Saca la espada, y dale.*)

DEMONIO.
¡Yo soy muerto! (*Cae dentro.*)

DON JUAN.
Y yo vengado. (*Vase.*)

—

Sala en casa de doña Aldonza.

ESCENA V.

LEONOR Y DOÑA ALDONZA, *acabando de leer una carta.*

LEONOR.
¿Qué te escribe?

DOÑA ALDONZA.
La probanza
De mi ya segura gloria:
Dice que es cierta la historia
En que fundo mi esperanza.
Todas las señas, Leonor,
Con que retrata á don Diego,
Son las que mi pecho ciego
Idolatra en el doctor.

LEONOR.
No tienes ya, segun eso,
Qué dudar ni qué temer.

DOÑA ALDONZA.
Solo temo ya perder
Con tanta ventura el seso.

LEONOR.
Él viene.

DOÑA ALDONZA.
Á solas le harán
Mis porfías declararse.
Véte.

LEONOR. (*Ap.*)
Al fin vendrá á quedarse
En el aire el buen don Juan. (*Vase.*)

ESCENA VI.

ROMAN.—DOÑA ALDONZA.

ROMAN.
Ya, Aldonza, no impedirá
Don Juan nuestro pensamiento,
Pues el celoso tormento
Le privó de seso ya.

DOÑA ALDONZA.
¿Loco está?

ROMAN.
No os lastimeis.

DOÑA ALDONZA.
Yo le aborrezco de suerte,
Que aun diciéndome su muerte
Lastimarme no podeis.

ROMAN.
Él pues ha dado en decir
Que es Félix, su amigo estrecho,
El que mudar os ha hecho;
Y que viéndole salir
De vuestra casa á deshora,
Le dió muerte; y lo ha creido
De modo, que retraido
Está por el caso agora.

DOÑA ALDONZA.
¿Luego vive Félix?

ROMAN.
Vive
Bueno y sano.

DOÑA ALDONZA.
¡Qué decis!

ROMAN.
Probar podeis lo que ois,
Si alguna duda recibe.

DOÑA ALDONZA.
¿Tanto lo ha sentido? Tanto
Pudieron con él los celos?

ROMAN.
Piedades son de los cielos,
Condolidos de mi llanto.

DOÑA ALDONZA.
¿Y cómo os va de don Diego?

ROMAN.
Si con el alma que os doy
Os consuelo cuanto soy,
¿Por qué lo que soy os niego?
Don Diego soy: verdad es
Cuanto os han dicho de mí,
Y desde la corte aquí
La estampa de vuestros piés
Vine borrando, señora,
Con mis labios; que esta fué
La ocasion por que tomé
El nombre que finjo agora.
Quiso mi padre obligarme
Á ser de otra dama esposo,
Y por él me fué forzoso,
Como por vos, ausentarme.
El temor de la opresion
De mi padre si me hallara,
Hizo que el nombre mudara;
Y por tener ocasion
De poderos dar indicio,
Bella Aldonza, de mi amor,
Tomé oficio de doctor,
Que es licencioso este oficio.
Si ántes os negué quién soy,
Fué porque son enemigos
Del secreto los testigos;
Mas ya que con vos estoy
Á solas, y satisfecho,
Por lo que importa á los dos,
De que está segura en vos,
La llave os doy de mi pecho.
Y puesto que la locura
De don Juan lo facilita,
Vuestro amor, señora, admita
Lo que ofrece la ventura.

DOÑA ALDONZA.
En mi firme voluntad
No pongais duda, señor,
Cuando vos sabeis mi amor,
Y yo vuestra calidad.
Mas mi mudanza es forzoso
Primero justificar,
Publicando en el lugar
Que don Juan está furioso;
Pues sus deudos y los mios
Se ofendieran de otra suerte,
Y temo que en vuestra muerte
Castiguen mis desvaríos.

ROMAN.
No temais; que al mismo instante
Que os merezca, me podré
Declarar; con que seré
Á refrenarlos bastante.
Mas porque el temor evite
Que su indignacion os da,
Para hacerlo ¿bastará
Que don Juan lo solicite?

DOÑA ALDONZA.
Claro está; mas ¿de qué modo
Le obligaréis?

ROMAN.
Quered vos;
Que el amor, señora, es dios;
Su industria lo alcanza todo.

DOÑA ALDONZA.
Y yo de vuestra prudencia
Mayores empresas fio:
Disponed de mi albedrío.

ROMAN.
Parto pues: dadme licencia;
Que cada instante es eterno
Antes de la posesion. (*Vase*

DOÑA ALDONZA.
Los puntos de dilacion
Trueco yo á siglos de infierno.
Si es verdad, dichosa he sido.—
Leonor.

ESCENA VII.

LEONOR.—DOÑA ALDONZA.

LEONOR.
¿Qué me mandas?

DOÑA ALDONZA.
Parte
Al punto á certificarte
Si está don Juan retraido.

LEONOR.
¿Retraido? Pues ¿qué exceso
Tan grave pudo emprender,
Que le obligue á retraer?

DOÑA ALDONZA.
Dicen que ha perdido el seso
De celos; y da en decir
Que ha muerto á Félix, su amigo,
Porque de verse conmigo
Anoche le vió salir.

LEONOR.
¿Matóle?

DOÑA ALDONZA.
Falsa es la muerte,
Como la causa lo fué.
Haz lo que te digo.

LEONOR.
Iré
Con alas á obedecerte.
(*Vanse.*)

—

Claustro ó sacristía de una iglesia.

ESCENA VIII.

UN DEMONIO, *en figura y traje de sacristan, con unos panecillos y una bota de vino;* TRISTAN.

TRISTAN.
Saber quisiera, sacristan divino,
Pues desta iglesia sois el inquilino,
Si hay en ella fantasmas y visiones
Que á golpes, bofetadas, pescozones
Los retraidos huéspedes regalen?

DEMONIO.
Pues ¿qué os ha sucedido?

TRISTAN.
Toda la santa noche me han molido.

DEMONIO. [miento
..digos son que da á tu atrevi-
..de quien yo soy el instru-
[mento
..ible forma que he tomado,
..ágicas artes obligado.)
..nti jamas tales asombros:
..os fingirá espíritus malos.
..*en arca el pan y vino, y échale la llave.*)

TRISTAN.
..asombros da, pero no palos.
..é es lo que guardais?

DEMONIO.
Es pan y vino
..renda.

TRISTAN.
Á extremado tiempo vino,
..s convidarme.

DEMONIO.
Esto es del cura.

TRISTAN.
..vuestra mala catadura
..o más virtuoso oficio.

DEMONIO.
..ajeno liberal, es vicio.
..y hace caediza la llave.)

ESCENA IX.

TRISTAN.

..me ó cayósele la llave?
(*Alza la llave.*)
..cortedad he de vengarme.
..uelve? ¿Qué importa? ¿Ha de
[matarme?
..a bota soy amante ciego,
..n le he de hacer, y suplir luego
..el hurto, y no seré el primero
..ca su delito al tabernero.
..edo, Tristan, porque el rüido
..bra el delito; que andarémos
..el sacristan y el retraido.
*..arca, y aparece un difunto; de-
..tan caer la tapa y ciérrase el*
[*Christi!*
..esto? ¡*Verbum caro!* ¡*Anima*
..n ataud se ha convertido,
..vino el muerto ha revivido.

ESCENA X.

..EMONIO-SACRISTAN. — TRISTAN.

DEMONIO. [hueles!
..aquesto, Tristan? ¡Oh qué mal

TRISTAN.
..a de mi miedo esos papeles.

DEMONIO.
..e qué le has tenido?

TRISTAN.
En este punto
..abrió un difunto,
..se ha escondido:
..es esta que el vino se ha bebido.

DEMONIO.
..isculpa de tu error trazaste.
..ne la llave, y tú la hallaste,
..erto tu delito has imputado.

TRISTAN.
..s ojos el difunto he visto
..el arca, voto á Jesucristo.

DEMONIO. [nombrarle.)
..s. (*Ap.* Que me ofendes con
..A.

TRISTAN. [dito.)
Perdona. (*Ap.* El sacristan es un ben-

DEMONIO.
Quiérote convencer de tu delito.
(*Abre el arca, y no hay en ella más que el pan y el vino.*) [ciones?
¿Qué es del cadáver? ¿Ves tus inven-

TRISTAN.
¿Qué me quereis, fantasmas y visiones?

DEMONIO.
Basta, Tristan: yo quiero convidarte,
Porque sin duda estás necesitado,
Pues hurtar intentabas en sagrado.
(*Saca el pan y el vino.*)

TRISTAN.
El cielo te lo pague; que el desvelo
Desde que media noche era por filo,
Me tiene, como dicen, en un hilo.

DEMONIO.
Desayúnate pues.
(*El pan se vuelve en ceniza, y el vino en tinta.*)

TRISTAN.
¡Jesus mil veces!

DEMONIO.
Calla ese nombre.

TRISTAN.
¡Ah perro! ¿Lo aborreces?
Pues mil veces Jesus.
(*Huye el Demonio.*)

ESCENA XI.

LEONOR, *con manto.*—TRISTAN.

LEONOR.
Tristan, ¿qué es esto?

TRISTAN.
¡Que no me valga á mí, por desdichado,
Contra los diablos el lugar sagrado!

LEONOR.
¿Qué tienes?

TRISTAN.
¡Ay Leonor! Dos mil demonios
Esta noche, que he estado retraido
Por la muerte de Félix, me han curtido,
Y agora un sacristan, ó yo estoy ciego,
Ó se ha desparecido echando fuego.

LEONOR.
Ya conozco, Tristan, tus invenciones
Desde aquel cuento de los cien doblo-

TRISTAN. [nes.
¿Hay mas desdicha? ¡Que en sucesos
[tales
Aun no merezcan crédito mis males!

LEONOR.
Dejemos eso, y dime: al fin ¿es cierto
Que don Juan se retrajo porque ha
Á Félix? [muerto

TRISTAN.
Deso puedo yo informarte,
Como quien tuvo en ello tanta parte.

LEONOR.
Di cómo.

TRISTAN.
Mi señor, para matarle,
No quiso que yo fuese á acompañarle;
Mas como soy fiel, le fuí siguiendo,
Y quedéme á cien pasos tras la esquina
De la calle en que tuvo la mohina.
Salió don Félix de tu casa, cierra
Don Juan con él, abrázanse y en tierra
Dieron los dos, mas mi señor debajo.
Yo, que puesto le miro en tal trabajo,
Desde la esquina donde estaba tiro
La daga á Félix... Yo propio me admiro;
Pues estando abrazados, sin que un
Á mi señor cortase mi destreza, [pelo
Le dí á Félix con ella en la cabeza,
Y como pejerey quedó ensartado
Por las sienes, del uno al otro lado.

LEONOR.
¡Temerario mentir!

TRISTAN.
Si por ventura
Sospechas que te engaño,
Ves allí á mi señor.

LEONOR.
(*Ap.* ¿Hay tal locura?
Sin duda son hechizos que le han dado,
Como á Aldonza, á don Juan y á su
[criado.)
Quédate adios, Tristan; que no venia
Á saber otra cosa. (*Vase.*)

TRISTAN.
Leonor mia,
Aguarda: ¿así te vas?
(*Al irse Leonor, le tira Tristan del manto, y ella al entrar descubre en las espaldas un figuron, cayéndosele el manto.*)
¡Otra tenemos!
¡San Jorge! ¡Qué vision!

ESCENA XII.

DON JUAN, DON PEDRO.—TRISTAN.

DON JUAN.
Tristan, ¿qué tienes?

TRISTAN.
Temblando estoy. ¿No dicen que en la
No puede entrar el diablo? [iglesia

DON PEDRO.
Son consejas
De ignorantes, de niños y de viejas.

TRISTAN.
Pues como ahora con vosotros hablo,
He hablado cara á cara con el diablo.

DON JUAN.
Siempre el temor te forma esas visiones.

TRISTAN.
Vive Dios, que es verdad.

DON JUAN.
Deja invenciones;
Que no es tiempo de gracias.

TRISTAN.
En efeto,
Quiero callar; que no será discreto
El que contare cosas que no espere
Que las ha de creer quien las oyere.

DON PEDRO.
Proseguid vuestro suceso.

DON JUAN.
Sabiendo al fin, como os digo,
La traicion de tal amigo,
Perdí de cólera el seso;
Y siendo esta noche espía
Vigilante con los celos,
Cuando estrellas á los cielos
Y sueño al mundo esparcía,
De casa de Aldonza vi
Que mi enemigo salió:
Habléle, y me respondió,
Y en la voz reconocí
Ser Félix; y despechado
Con la ofensa, le maté;
Y aunque perdido quedé,
Quedé, en efecto, vengado.

TRISTAN.
Venimos á retraernos

Luego á esta iglesia, y barrunto
Que en venganza del difunto
Se han soltado los infiernos.
Y como nunca ha sabido
El demonio hacer justicia,
Castiga en mí su malicia
Lo que yo no he delinquido.

DON PEDRO.

¿Estáis cierto en que murió
Félix allí? Que hasta ahora
Ni lo ha sabido Teodora,
Ni la fama divulgó
En el lugar nuevas tales.

DON JUAN.

Por no dudarlo, le di,
Despues que muerto le vi,
Mil estocadas mortales.

ESCENA XIII.

DON FÉLIX, *hablando con* UN CRIADO. —DICHOS.

DON PEDRO.

¿No es don Félix el que llega
Á la iglesia?

DON JUAN.

¿Desvarío
O sueño?

TRISTAN.

Él es. Amo mio,
¡A mí tambien me la pega!

DON PEDRO.

¿Qué es esto, don Juan?

DON JUAN.

No sé.

TRISTAN.

O hay otro Sinon en Troya,
O este es Félix de tramoya,
O el que mataste lo fué...

DON JUAN.

¿Quién se ha visto tan confuso
Como yo?

TRISTAN.

O él, de gallina,
Te dió con la mortecina,
O tú eres valiente al uso,
Destos que con invenciones
Se suelen acreditar.

DON JUAN.

La vida me han de acabar
Tan terribles confusiones.
Mas si es tan grande hechicero
Que el seso á Aldonza quitó,
¿Quién duda que se libró
Por encanto de mi acero?

DON FÉLIX. (*Al criado.*)

Esto has de hacer con cuidado.

CRIADO.

Siempre con él te serví. (*Vase.*)

TRISTAN.

¿Qué habemos de hacer aquí,
Que llega el resucitado?

DON FÉLIX.

Don Juan, por haber sabido
De vuestra hermana Teodora,
Yendo á buscaros ahora,
Que estábades retraido,
Vengo celoso, por Dios,
De no haber participado
Del caso, y haberme hallado,
Si sois mi amigo, con vos
En el suceso que pudo
Causar esta novedad.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Que así me finja amistad!

DON FÉLIX.

¿Cómo, don Juan, estáis mudo
Y recatado conmigo?

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Qué es esto cielos? Qué haré?
Si anoche me declaré
Por su mortal enemigo,
Si me dí por ofendido
Cuando salió de agraviarme,
Y él lo vió, ¿cómo he de darme
Aquí por desentendido?

DON FÉLIX.

Coligiendo voy cuán poco
De mi amistad confiais,
Pues la respuesta dudais.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Don Juan sin duda está loco,
O es Félix Ulises griego
En engañar y fingir.

TRISTAN. (*Ap. á don Juan.*)

Señor, ¿cómo has de salir
De laberinto tan ciego?

DON JUAN.

(*Ap.* Ya el ingenio me ha ofrecido
Una importante invencion:
Yo he de acusar su traicion
Sin darme por entendido.)
De verme tan recatado,
Don Félix, no os espanteis;
Que en el suceso veréis
Si con causa lo he callado.
Yo supe que cierto amigo
Fingido, traidor, infiel,
Profesando yo con él
La amistad que vos conmigo,
Me ofende en la pretension
De Aldonza. Vile salir
Anoche de conseguir
Por dicha la posesion.
Yo, que de agraviado estoy
Loco, desnudé la espada,
Y á la primer estocada
Cae diciendo: Muerto soy.
Pero yo, aun no satisfecho,
Aunque muerto le juzgué,
Abrirle al alma intenté
Muchas puertas en el pecho.
Vine á retraerme al punto
A este templo, y he sabido
Ahora que ni aun herido
Está, cuanto más difunto;
Que se libró de mi acero
Por hechizos; que el traidor
Tiene más de encantador
Que de honor de caballero,
Y muerto se me fingió
De temeroso y cobarde.
Y aunque entónces me engañó,
No presuma el hechicero
No ser vencido jamas;
Que alguna vez podrá más
Que sus conjuros mi acero.
(*Ap.* Bien se lo he dado á entender.)

DON FÉLIX.

El ha sido caso extraño;
Mas el autor de ese engaño
Quisiera, don Juan, saber,
Si fiais de mi amistad;
Que sabré morir por vos.

DON JUAN.

(*Ap.* ¿Hay tal fingir? ¡Vive Dios,
Que es la misma falsedad!)
Don Félix, solo os podré
Decir, pues me preguntais
Quién es, que si lo ignorais
Vos, yo tampoco lo sé.
Y adios; que los dos tenemos
Un negocio que tratar.

DON FÉLIX.

Adios. (*Ap.* ¿En qué han de parar
Estos confusos extremos?) (*Va*

DON JUAN.

Sin seso voy de corrido.

DON PEDRO.

Y yo lo voy de admirado.

TRISTAN.

O el demonio se ha soltado,
O mi amo ha enloquecido.

(*Vanse los tres.*)

—

Habitacion de Roman.

ESCENA XIV.

ROMAN, EL DEMONIO.

ROMAN.

En habiéndole propuesto
Que de la injusta mudanza
De Aldonza tome venganza
Con la ficcion que he dispuesto,
Ponle en la imaginacion
Que yo la persona sea
Que lo finja, si desea
Ver dello la ejecucion.

DEMONIO.

Poco sastisfecho estás
De que penetro tu intento:
Proponle tu pensamiento,
Y déjame lo demas;
Que fuera deso, de modo
Sus sentidos turbaré,
Que entero crédito dé
Y consentimiento á todo.
Él viene. (*Va*

ESCENA XV.

DON JUAN.—ROMAN.

DON JUAN.

Doctor amigo,
Loco estoy.

ROMAN.

Teneis razon.
Ya sé, don Juan, la ocasion,
Pues de su justo castigo
Por encanto se ha librado
Félix.

DON JUAN.

Vos me aconsejad,
Pues que de vuestra amistad
Y saber me he confiado.

ROMAN.

Don Juan, vuestro mal con vos
No puede más que conmigo,
Despues que la ley de amigo
Hizo un alma de las dos.
Y así, quiero en este intento
Lo que importa aconsejaros,
Y hasta morir ayudaros.

DON JUAN.

Decid pues.

ROMAN.

Estadme atento.
Para lograr vuestro amor,
Busquemos un forastero
No conocido, que sea
Pobre y de vil nacimiento;
Y dando á entender á Aldonza
Y á sus deudos que es don Diego,
De que inducirá testigos
Mi industria y vuestro dinero,
Sin daros por entendido,
Del agravio que os ha hecho

Félix, le decid
ie vuestros deseos
ı, vos por mostrarle
iestro amor verdadero,
o de sus ofensas
sus aumentos.
ı pródigo interes
lito el tercero,
ıbeis de tratar
obscuro silencio
he de sus bodas,
o dél, vos el lecho
ldonza ocupeis.
de gozarla, el trueco
s, y él otro dia
tará porque el riesgo
scubierto evite.
á Félix luego
me obligo á trazarlo),
rase el enredo,
burlada Aldonza,
vuestro deseo,
fensor castigado,
gado y contento;
éisos por todo,
solveis perderos.

DON JUAN.

modolo, vos sois
ımistad é ingenio
ion deste caso
nente puedo.
sois, y en Deza
ido, y no espero
vos pueda alguno
que es don Diego;
an bizarras partes,
na, ya del cuerpo,
o solo os falta
e dé caballero.

ROMAN. (*Ap.*)

ega con su dama.
de hacer que él mesmo
ue.

DON JUAN.

Demodolo,
?

ROMAN.

No penseis que el riesgo
rda, ni el perder
ezas deste pueblo;
ie á dudar me obliga
aber de perderos,
rzoso ausentarme.

DON JUAN.

réis; que supuesto
delitos tambien
le obligar á lo mesmo,
uiera que vais
iaros prometo.

ROMAN.

me determino,
ı trazar comienzo
nes con que entiendan
que soy don Diego.

DON JUAN.

ar voy, para daros,
riquezas poseo,
r con mi enemiga
lo casamiento. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

ROMAN.

me dé la mano;
sus engaños mesmos
ngañarse don Juan.
publicado el pueblo
don Diego, han de darme
Su cautela y su dinero
Y mis artes fuertes armas
Contra él mismo; y porque el riesgo
Huya mejor, con hechizos
Le he de hacer que pierda el seso,
Y la vida si me importa.
Pues que me ayuda el infierno,
Gozaré de Aldonza bella;
Y ántes que descubra el tiempo
Mi delito, ausentaréme,
Pues por la mágica puedo
Penetrar en breves horas
Los más apartados reinos,
Con Aldonza si me agrada,
Sin ella si la aborrezco;
Que no siempre son iguales
Las pasiones y el deseo.
Y á lo ménos rico iré
A tan remoto hemisferio,
Que no siendo conocido,
Viva alegre y sin recelo
De castigos ni venganzas.
Bien lo trazais, pensamiento,
Si piadosa la fortuna
Facilita los sucesos. (*Vase.*)

—

Sala en casa de doña Aldonza.

ESCENA XVII.

DON JUAN, DOÑA ALDONZA, TRISTAN, LEONOR.

DON JUAN.

Hermosa Aldonza, esto he hecho
Por mostrar, cuando á venganzas
Me obligan vuestras mudanzas,
Que atiendo á vuestro provecho.
Y porque ninguno en Deza,
Cuando no os merezco yo,
Blasone que os mereció,
Goce de vuestra belleza
Don Diego, que es forastero,
Y os merece, y no me ofende,
Pues vengo en lo que él pretende
Á ser yo mismo el tercero.
Á la corte iréis, y asi
Aplacaré mis enojos
Con no tener á los ojos
La ventura que perdí.

TRISTAN. (*Ap. á don Juan.*)

No te empeñes; que estás ciego,
Y es de véras el doctor
Don Diego.

DON JUAN.

¡Qué loco error!

TRISTAN.

Me quemen si no es don Diego.

DON JUAN.

Lo que obra el enredo es todo
Traza del doctor y mia.

TRISTAN.

Tú pagarás tu porfía
Cuando estés puesto de lodo.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué es lo que os dice Tristan?

DON JUAN.

Viene, señora, admirado
De que el doctor disfrazado
Es don Diego de Guzman.
Dilo; que ya no es secreto,
Y en eso me fundo yo.

TRISTAN. (*Ap.*)

Estoy por decir que no,
Para impedirle el efeto.

DOÑA ALDONZA.

(*Ap.* Ya lo entiendo: concertado
Viene á la invencion Tristan.
Piensa engañarme don Juan,
Y es él solo el engañado.)
Ya que la suerte, á los dos
Contraria, don Juan, en esto,
De manera lo ha dispuesto
Que no os dé la mano á vos,
Daros gusto en eso es justo,
Por mostrar que si no hubiera
Inconveniente, os la diera
Quien la da por vuestro gusto,
Asegurándome vos
Que es don Diego.

DON JUAN.

Por mi cuenta
Correrá, Aldonza, la afrenta
Y venganza de los dos:
Cuanto más que si yo soy
Don Juan, él don Diego.

TRISTAN.

¡Y cómo!

DON JUAN.

Y ya digo que lo tomo
Yo por mi cuenta.

DOÑA ALDONZA.

Y yo estoy
Contenta con eso, y quiero
Casarme, aunque no lo fuera.

DON JUAN. (*Ap.*)

Como una simple cordera
Da la garganta al acero.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Qué alegre está y engañado!

DON JUAN.

Parte á llamar al doctor.

TRISTAN. (*Ap. á su amo.*)

Que te despeñas, señor.

DON JUAN.

¿Quieres no ser porfiado?

TRISTAN.

Que es don Diego.

DON JUAN.

Pues don Diego
Quiero que la mano dé
A Aldonza.

TRISTAN.

Con eso iré. (*Vase.*)

DON JUAN.

Advierte que venga luego.—
Que importa la brevedad,
Aldonza; que publicado
Que es don Diego, en lo tratado
Temo alguna novedad
Por la mucha diligencia
De su padre.

DOÑA ALDONZA.

El sí fué mio,
Y ponga vuestro albedrío
Lo demas.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Con qué inocencia
Va admitiendo mi venganza!

LEONOR. (*Ap. á su ama.*)

¿Viste enredo más extraño?
Él se engaña con su engaño,
Y tú cumples tu esperanza.
(*Hablan las dos aparte.*)

ESCENA XVIII.

DON FÉLIX.—DON JUAN, DOÑA ALDONZA, LEONOR.

DON FÉLIX.

Don Juan amigo...

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Ay de mí!
¿Si viene á estorbar mi intento?

DON FÉLIX.
Si es fin de vuestro tormento,
Tendré el hallaros aquí
A gran dicha.

DON JUAN. (*Ap.*)
Su intencion
Entiendo.

DON FÉLIX.
Mas escuchad,
Don Juan, una novedad
Que os causará admiracion.

DON JUAN.
¿Y es?

DON FÉLIX.
Que el doctor es don Diego
De Guzman.

DON JUAN.
Más ha de un dia,
Félix, que yo lo sabia.

DON FÉLIX.
Dicen más, que el amor ciego
De Aldonza le trajo á Deza,
De la corte.

DON JUAN.
Tambien sé
Esa verdad.

DON FÉLIX.
Pues él fué
Sin duda quien su belleza
Mudable con vos ha hecho;
Y es bien que sienta el castigo,
Si vos quereis.

DON JUAN.
(*Ap.* ¡Ah enemigo!
Celos te abrasen el pecho.)
Ya la venganza prevengo.

DON FÉLIX.
Él viene.

ESCENA XIX.

DON PEDRO, ROMAN, EL DEMONIO, TRISTAN.—DON JUAN, DOÑA ALDONZA, LEONOR.

ROMAN.
Haberme llamado
Don Juan con tanto cuidado,
Por buen pronóstico tengo
De la ventura que espero.

DON JUAN.
Aldonza, informada ya
De los méritos que os da
El ser tan gran caballero,
Premia vuestras penas hoy.
Solo aguarda vuestra mano.

ROMAN.
¿Quién no envidia el bien que gano?
La mano y el alma os doy,
Si puedo á tal posesion
Llegar sin perder el seso.

ESCENA XX.

Cuando va á dar la mano, entran DOS FAMILIARES *del Santo Oficio, con la insignia en el pecho, y estórbanlo y préndenlo.*—DICHOS.

UN FAMILIAR.
Roman Ramirez, sed preso
Por la Santa Inquisicion.

TRISTAN.
¿No lo dije yo?

DOÑA ALDONZA.
¿Roman
Es este?

FAMILIAR.
El mismo que veis.

ROMAN. (*Ap.*)
¡Ay de mí!

DOÑA ALDONZA.
Ved lo que haceis;
Que es don Diego de Guzman.

FAMILIAR.
¿Qué don Diego?

DEMONIO. (*Ap. á Roman.*)
Mi furor,
Roman, no os puede valer.
Aquí dió fin mi poder,
Porque el del cielo es mayor. (*Vase.*)

ROMAN. (*Ap.*)
¡Ah, infiernos! ¿cómo el concierto
Vuestro no me favorece?

DOÑA ALDONZA.
¡Válgame el cielo! Parece
Que de un gran sueño dispierto.
Otro que me pareció,
Me parece.

DON JUAN.
¡Yo estoy loco!

FAMILIAR.
Este es Roman, el que há poco
Que en Toledo castigó,
Porque la ley sarracena
Guardaba, la Inquisicion;
Que es morisco de nacion.

ROMAN. (*Ap.*)
¡Ah falso infierno! La pena
Pago de mi desatino.

TRISTAN.
Ahora caigo en la cuenta.
Este es el que vi en la venta
Mirar de mal al tocino.

FAMILIAR.
Andad, ¿qué aguardais, Roman?

ROMAN.
No por ser de ley extraña,
Ménos que á vos me acompaña
La ley natural, don Juan.
Obligado estoy por ella
A pagar tanta amistad:
Ya que la pierdo, gozad
Sin temor de Aldonza bella;
Que ni es Félix falso amigo,
Ni jamas os ofendió:
Engaños son que trazó
La fuerza de amor conmigo.
Con hechizos procuraba
El soberano sugeto
De Aldonza; mas en efeto,
Quien mal anda en mal acaba.
(*Vanse con él los familiares.*)

TRISTAN.
Allá vayas, hechicero,
Donde me dejes vengado.

LEONOR.
Todo se ha desfigurado
Del que pareció primero.

DOÑA ALDONZA.
Dadme la mano, don Juan,
Pues soy la misma que fuí,
Y vos sois ya para mí
Tan gallardo y tan galan
Como lo fuisteis primero
Que nos mudase el encanto,
Pudiendo en nosotros tanto
Los artes deste hechicero.

DON JUAN.
Pues quedo tan satisfecho,
Bella Aldonza, vuestro soy,
Y á Félix los brazos doy.
. . . . (1)

TRISTAN.
Aunque van salpimentados
Con casamiento, mi amor
Lo estima, y tu mano espera.

LEONOR.
Bien lo debo á tu aficion.

DON JUAN.
Y aquí, pidiendo perdon,
Da fin esta verdadera
Historia, que sucedió
Año de mil y seiscientos.
En sus rebeldes intentos,
Preso en Toledo murió
Ramirez, y relajado
En su estatua, por su ciego
Delito pagó en el fuego
El cadáver su pecado;
Llevando, pues se fiaba
De injustos medios Roman,
El castigo del refran:
Quien mal anda en mal acaba.

(1) Faltan tres versos.

SIEMPRE AYUDA LA VERDAD.

PERSONAS.

VASCO DE ACUÑA.
EY DON PEDRO I DE
RTUGAL.
ERTO, *príncipe de*
lonia.
TRISTAN DE SILVA.
TELLO, *gracioso.*
BLANCA, *dama.*
BEATRIZ, *criada.*
EL CONDESTABLE.
ELENA, *dama.*
CONSTANZA, *criada.*
NUÑO PEREIRA.
DUARTE DE ALMEIDA.
DON PEDRO.
UN CRIADO.
MACEDO.
OTAVIO.
SOLDADOS.

La escena es en Lisboa y á una jornada de esta ciudad.

TO PRIMERO.

l palacio del Rey, en Lisboa.

ESCENA PRIMERA.

L REY, DON VASCO.

DON VASCO.
onia ofendido
mostrar, si le amparas.

REY.
ién de un rey se ha valido,
bligacion reparas,
ue no lo haya sido?
es tan inhumano,
borrezca á su hermano,
se de su bien?

DON VASCO.
e serlo quien
u sangre tirano.

REY.
presto á imaginar
rano te acomodas!
es considerar
n verdades todas
pasan por la mar.
l desengaño importe,
uede perder;
tro de la corte,
que no hay poder
nentiras reporte?
sus voluntades
las dignidades,
provisiones;
locas disensiones
inquirir verdades.
onor seguro aquí.

DON VASCO.
Roberto.

REY.
Advierte
se ampara de mí.

DON VASCO.
toca obedecerte,
ejemplo de tí.

ESCENA II.

RTO, *vestido de camino.*—
DICHOS.

ROBERTO.
alteza me dé los piés.

REY.
Roberto,
os, al valor vuestro debidos.

ROBERTO.
¡Dichoso yo si en ellos hallo el puerto
Que me han negado bárbaros oidos!
Incierta informacion, temor incierto,
Aquella de enemigos atrevidos,
Y este del Rey mi hermano, me han
A vivir fugitivo y desterrado. [forzado
Mas ya, Pedro invictísimo, que veo
A vuestros piés parada mi fortuna,
No tengo qué pedir á mi deseo,
Ni de tantas envidias queja alguna.
La antigüedad pintaba á Prometeo,
Oro robando al sol, plata á la luna;
Despues atado en ásperas montañas,
Un águila rompiendo sus entrañas.
Este fiero castigo mereciera
Quien la corona de oro hurtar pensara
Al legítimo rey, y hasta su esfera,
Faetonte loco de ambicion, llegara.
A los rayos de un rey, ¿alas de cera
Cuál Icaro atrevido fabricara,
Que no sembrara en cándidas espumas
Soberbias locas, ni ambiciosas plu-
[mas?
No suele en verde prado álamo solo
Esmaltarse de pájaros parleros
Para dormir cuando se acuesta Apolo,
Como lo estaba el Rey de lisonjeros:
Debe de ser estrella de aquel polo
(Aunque hay muchos muy nobles caba-
Darles los reyes fáciles oidos, [lleros)
Que han de estar de diamantes guar-
[necidos.
¡Yo pretender el reino! Yo la muerte
De Vencislao, traidores! Por Dios vivo,
Que me transforma la maldad de suerte,
Que en tus respetos de razon me privo.
Mas pues mi hiedra halló muro tan
[fuerte,
Traspuesta en tí de su lugar nativo,
Agradecido á la piedad del cielo,
Aun de la misma envidia me consuelo.

REY.
Estoy con haberte visto
Seguro de tu valor.
¡Que es poderoso un traidor
A hacer á un noble malquisto!
Yo seré de hoy más, Roberto,
Pues quieres vivir conmigo,
Para tus penas amigo,
Para tus fortunas puerto.
Cánsese la envidia en vano;
Que pues le fuiste leal,
Vivirás en Portugal
Seguro del Rey tu hermano.—
Vasco...

DON VASCO.
Señor...

REY.
Hoy contigo
Descuidaré mi cuidado;
Hoy á Roberto te he dado
Por huésped y por amigo:
Regálale, y entreten
Su persona con mi amor.

DON VASCO.
Y con el mio, señor,
Quien le merece tan bien.

ROBERTO.
Beso los piés de tu alteza
Mil veces, rey español:
¡Qué bien te ilustran por sol
Rayos de tanta grandeza!

REY.
Que es mi persona creed
Vasco de Acuña.

DON VASCO.
La hechura
Soy desos piés.
(*Vase el Rey.*)

ESCENA III.

DON VASCO, ROBERTO

ROBERTO.
¡Qué ventura,
Qué honor, qué mayor merced
Que darme para señor
Y huésped tal caballero?

DON VASCO.
Serviros, Roberto, espero
Con la voluntad y amor
Que el Rey mi señor me manda
Y la que vos mereceis;
Porque la envidia que veis
En vuestra patria, ha de ser
En Portugal amistad.

ROBERTO.
Los piés mil veces me dad,
Si los puedo merecer.

DON VASCO.
Dejad agora humildades,
Y pues habeis descansado,
Y ya lo estais del cuidado
De tantas adversidades,
Venid á ver la ciudad,
Sus damas y caballeros.

ROBERTO.
No tengo más que ofreceros
Despues de la libertad.

ESCENA IV.

TELLO. — DICHOS

TELLO.
Que el Rey se fuese esperaba
Para hablarte.

DON VASCO.

Tello, advierte

(*Apártanse los dos del Príncipe, y hablan sin que él los oiga.*)

Que Roberto, aquel hermano
Del rey de Polonia es este,
Que anteayer desembarcó.
Quiere el Rey favorecerle,
Y diómele por amigo
Con el cuidado de huésped.

TELLO.

No ha mostrado en eso el Rey
Lo que dicen que te quiere.

DON VASCO.

Antes sí; que es honra mia
La que él de amparalle tiene.
En casa de un hombre mozo
¿Qué cuidado darle puede
Un huésped tambien mancebo?
¿Qué ha de quitarme ó ponerme?
Di presto á lo que venías.

TELLO.

¿Luego tú, señor, no adviertes
Que has de gastar cada dia
Mil escudos?

DON VASCO.

Gaste veinte.—
Di presto, necio.

TELLO.

Si estás
Tan liberal, ¿qué prometes
A un papel de doña Blanca?

DON VASCO.

Mil abrazos que te aprieten
Amorosamente el pecho.

TELLO.

Ménos amorosamente
Tomara yo diez escudos.
Probarte quise: no esperes
Favor de Blanca en tu vida.

DON VASCO.

Tello amigo, si le tienes,
Sírvete deste diamante.

TELLO.

Agora amante pareces.
Toma este papel, señor,
Y haz cuenta que me le debes,
Porque la dije que estabas
De rondalla seis ó siete
Noches, con un notable
Y peligroso accidente;
Que no podias comer
Ni dormir ni estar alegre;
Que te daban parasismos,
Y que remedio te diese.
Con esto la escribanía
Le truje atrevidamente,
Y hincándome de rodillas,
A la mano y al bufete,
En quien la mano, el papel
Y la pluma me parecen
Todo plata, y yo la tinta,
Y el ébano, de una suerte
Corrió al fin por el papel
Una azucena seis veces:
Tantos fueron los renglones,
Tantos diamantes me debes.

DON VASCO.

(*Lee.*) «Dice Tello que no estáis con salud: bien parece que es la mia, pues »la tratais tan mal.»
—¡Jesus!

TELLO.

¿Qué has visto?

DON VASCO.

Un favor
Tan grande, que me enloquece.
Su salud dice que es mia.

TELLO.

Muérete, y verás si miente.

DON VASCO.

(*Lee.*) «Mirad que si no deseais vivir, »me mataréis á mí.»
—Acabóse...

TELLO.

¿Qué? ¿El papel?

DON VASCO.

No, sino cuanto favor
Pudo merecer mi amor.

TELLO.

Pues algo más viene en él.

DON VASCO.

(*Lee.*) «Como es imposible ir á curaros, »va mi retrato con poder de sostituir »en cualquier atrevimiento.»
—Pues, perro, ¿aquesto traias?

TELLO.

¿Perro soy?

DON VASCO.

Muestra el retrato.

TELLO.

No le verás tan barato
Como el papel.

DON VASCO.

¿Pues porfías?

TELLO.

¿Qué me has de dar?

DON VASCO.

El vestido
Con que á la muestra salí
Con el ejército.

TELLO.

Aquí
Tienes del mejor sentido
La luz, la vida y el sér;
Aquí de Blanca cifrado
El rostro, y aquí el traslado
De la más bella mujer
Que formó naturaleza.

(*Dale un retrato.*)

DON VASCO.

Por mí de manera hablaste,
Que todo mi amor cifraste
Y el cielo de su belleza.
Mas di, ¿qué quiere decir,
Por no parecerle ingrato,
Que tiene aqueste retrato
Poder de sostituir?

TELLO.

No has hecho tales agravios
A tu ingenio como agora.
Da poder esta señora
A sus ojos y á sus labios,
Que en ese retrato están,
A cualquier atrevimiento
Que tenga tu pensamiento,
Como de ausente galan.
¿Haslo entendido?

DON VASCO.

Y me admira,
Tello, tan nuevo saber.
Quisiérala responder;
Pero Roberto nos mira;
Que debe de estar cansado
Deste discurso amoroso.—

(*Llégase al Príncipe.*)

Perdonad; que fué forzoso
Hablar con este criado.

ROBERTO.

No me tratais como amigo,
Si es que lo habemos de ser.

DON VASCO.

Yo os quisiera entretener:
Venid, Roberto, conmigo;
Que dando por ocasion
Que yo os voy apadrinando
Para que vos vais pagando
Visitas de obligacion,
No ha de haber dama en Lisboa
Que esta tarde no veais.

ROBERTO.

Dos grandezas me enseñais
Que todo el mundo las loa,
Y el cielo con mano franca
Hizo en tanta perfecion.

DON VASCO. (*Ap. á Tello.*)

¡Oh qué dichosa ocasion,
Tello, para ver á Blanca!

TELLO.

Extremada dicha ha sido.

DON VASCO. (*Ap. á Tello.*)

Pensando voy con recato
En mi divino retrato.

TELLO.

Y yo en mi humano vestido.

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Blanca.

ESCENA V.

BLANCA y ELENA.

BLANCA.

Seguramente puedes
Decirme tu cuidado.

ELENA.

Y yo lo quedo
De que admirada quedes.

BLANCA.

¿Cómo de efetos amorosos puedo
Admirarme, aunque vea
Que á su hijo Semiramis desea?
Amor los elementos
En dulce union enlaza, amor conforma
Extraños pensamientos,
Amor valientes Hércules transforma
En actos mujeriles,
Y en fuerza de Sanson ánimos viles.
Amor sin pesadumbre
Corta del mar las olas arrogante,
Y por pequeña lumbre
Tan abrasado llega un ciego amante,
Que entre Sesto y Abido
Quedó el estrecho en fuego convertido.
Amor con una espada
Halló camino á verse con la muerte
Dos almas que la airada
Fortuna dividió, porque tan fuerte
Pasion, no resistida,
Tiene por gloria despreciar la vida.

ELENA.

El dia, Blanca hermosa,
Que fuiste al mar, y el de Polonia vino
Cuando por la arenosa
Playa cubrieron damas el camino,
En él puse los ojos,
Libre de imaginar tantos enojos.
Fué cosa en mí tan nueva
El ver que un extranjero me agradase
Que no pudo hallar prueba
Amor que más sus fuerzas confirmase,
Pues la ciudad tenia
Tan altas ocasiones aquel dia.
Verle otra vez deseo,
Mis imaginaciones cultivando
Aquel primer empleo:
Por ventura se irán desengañando;

...en que se resista
...lor de la primera vista.

BLANCA.

...tan descontenta,
...e tu gusto, por extraño,
...la griega, atenta
...n de Troya y á su engaño,
...fácil conquista
...amor á la primera vista.
...miedo que abrase
...su amor, como ella á Troya,
...cuidado pase,
...a admiracion de tanta joya,
...icos despojos
...voluntad seguir los ojos.
...que le veas
...s tu error y desatino.

ELENA.

...nca! No lo creas:
...ne por mi mal á España vino,
...á pensar llego
...se del agua tanto fuego.

ESCENA VI.

BEATRIZ.—Dichas.

BEATRIZ.

...a notable
...iora, licencia
...ros las manos.

ELENA.

..., ó á la Condesa?

BEATRIZ.

...á que es á las dos.

BLANCA.

...s, Beatriz, que te fuerza
...on tanto brio
...n descompuesta?

BEATRIZ.

...ncipe extranjero
...n que á nuestra tierra
...yendo de su hermano.

BLANCA.

...)?

BEATRIZ.

El mismo.

BLANCA.

¿Qué intentá?

BEATRIZ.

...con su obligacion.

BLANCA.

...te pones suspensa?

ELENA.

...que de aquí me vaya?

BLANCA.

...rdes en que te vea?
...e ser necedad,
...ú verle deseas.

ESCENA VII.

...O, DON VASCO, TELLO.—Dichas.

DON VASCO.

...rezca atrevimiento,
..., qué á veros venga:
...rto soy padrino.

ROBERTO.

...e; que no pudiera
...l sin tanto amparo.

BLANCA.

...mo os agradezca
...vor y merced.
...ueno vuestra alteza?

ROBERTO.

Tan mal me ha tratado el mar
Como ahora bien la tierra.

DON VASCO.

¿Qué os parece destas damas?

ROBERTO.

Que es de la hermosura reina
La condesa doña Blanca.

DON VASCO.

Mi señora doña Elena
Es su prima.

ROBERTO.

Bien parecen
Ser de un mismo cielo estrellas.

BLANCA.

Habrá vuestra alteza visto
Muchas damas.

ROBERTO.

No quisiera
Serles ingrato en decir
Que todas son sombra vuestra.

BLANCA.

¿Qué os parece de mi prima?

ROBERTO.

Lo que es justo que parezca
Una estrella junto al sol,
Junto á un diamante una perla,
Junto á una palma un laurel.

ELENA. (*Ap.*)

Los ojos Blanca le lleva:
No pienso que se me inclina.

DON VASCO. (*Ap.*)

La visita ha sido necia;
Que Roberto en doña Blanca
Tan tiernamente se eleva,
Que le bebe la hermosura,
Como dicen los poetas.
(*Hablan bajo las damas y los caballeros.*)

TELLO.

Miéntras sus divinas amas,
Señora Beatriz, emplean
Sus altos entendimientos
En demandas y respuestas;
Miéntras que juegan faiciones
Y envidan en competencia
Tan altas discreterías
Entre donaires y véras,
Escucha á un necio amador,
Ansí nunca en tal se vea,
Dos pares de necedades.

BEATRIZ.

O me burla ó me requiebra.
Si me burla, ¿qué vió en mí
Que de burlas le parezca?
Si me requiebra, ¿á qué efeto
Pretende que yo le quiera?

TELLO.

Doncella de tu señora,
Por este nombre doncella,
Requiebros son, que no burlas.

BEATRIZ.

Pues diga; que estoy atenta.

TELLO.

Don Vasco de Acuña...

BEATRIZ.

Bien.

TELLO.

Quiere á Blanca, y pienso que ella
Le quiere á él.

BEATRIZ.

Puede ser
Que Blanca tambien le quiera.

TELLO.

¿No me entiende?

BEATRIZ.

No le entiendo.

TELLO.

Debo de hacer mala letra.
Que me quiera, y la querré.

BEATRIZ.

¿Cierto?

TELLO.

Sí.

BEATRIZ.

¿Sobre qué prenda?

TELLO.

¡Luego pide matrimonio
A la pregunta primera?

BEATRIZ.

¡No le hiciera Dios merced
En casarse?

TELLO.

Beatriz bella,
Como saliera el melon;
Que tal vez quien más lo piensa,
O lleva un duro pepino
O alguna floja badea.
Pero casados tú y yo,
Pienso, Beatriz, que parieras
Algun montante de esgrima.

DON VASCO.

La primer visita es esta:
No será razon cansaros.

ROBERTO.

¡Qué presto las dichas cesan!
¿Quereisme oir vos, señora?

ELENA.

¿Qué me manda vuestra alteza?

ROBERTO.

Decidle á Blanca que voy
Sin alma, y que si pudiera,
Fuera reina de Polonia.

ELENA. (*Ap.*)

¡Qué desdicha!

ROBERTO. (*Ap.*)

¡Qué belleza!

DON VASCO. (*Ap.*)

Celoso voy de Roberto.

BLANCA. (*A Roberto.*)

¿No hay cosa humana que pueda
Sacaros de donde estáis?

DON VASCO. (*Ap.*)

De lo que he dicho me pesa.

TELLO.

¿Cómo quedamos, Beatriz?

BEATRIZ.

Tello, como tú me quieras,
Soy tuya.

TELLO.

A tanto favor
Mis sentidos hagan fiestas,
Ponga el alma luminarias,
Corran toros mis potencias.
(*Vanse don Vasco, Roberto y Tello.*)

ESCENA VIII.

BLANCA, ELENA, BEATRIZ.

BLANCA.

Paréceme que has quedado
Triste.

ELENA.

¿No tengo razon
Si he visto con la aficion
Que Roberto te ha mirado?
¡De la visita he medrado,
Blanca, notables consuelos

Para mis necios desvelos!
Porque si en la fantasía
Solamente amor tenia,
Ya tengo amores y celos.
No he visto tal desatino
Como tenia en mirarte,
Sin que Vasco fuese parte
Para impedir su destino.
Luego al despedirse vino
A decir que te dijese
Como iba sin alma; y fuése
Con la mia en su lugar;
Que yo se la quise dar
Para que alguna tuviese.

BLANCA.

Elena, cuando mi amor
Don Vasco no mereciera,
Segura estoy que no hiciera
Á un extranjero favor:
En el hidalgo mejor
Del mundo estoy empleada:
Ama, y vive descuidada
De tener celos tambien;
Que de parecerle bien
Á quererle hay gran jornada.
(*Vase, y síguela Beatriz.*)

ESCENA IX.

ELENA.

Extraña desdicha ha sido
Que de Blanca se agradase,
Y que apénas me mirase,
Mirándola divertido;
Pero pues me ha prevenido
Para hacerme su tercera,
Aunque mi gusto prefiera
A mi honor, viendo que muero,
Sin que sepa que le quiero,
Tengo de hacer que me quiera. (*Vase.*)

—

Sala del palacio real.

ESCENA X.

EL REY, TRISTAN.

REY.

No me deja el dolor, como si fuera,
Tristan de Silva, aqueste el primer dia
Que vió aquel ángel la dorada esfera
De su inocente y pura jerarquía.
Admírese el amor de que no muera
Quien perdió su adorada compañía,
Y yo, que vivo en tanto mal me veo,
Pienso que basta que morir deseo.
Si á doña Ines de Castro tan airado
Mató mi padre, cuya muerte injusta
En los fieros traidores he vengado,
Por ley de amor y por sentencia justa;
Si en sombras me aparece, y mi cuidado
De adorar su divina imágen gusta,
¿Por qué te admira la tristeza mia?

TRISTAN.

Porque cual es el sol, tal es el dia.
Si estás triste, señor, por la sangrienta
Historia de tu Nise lastimosa,
Que el coro de los ángeles aumenta
Con muerte tan atroz y rigurosa,
¿Cómo no quieres que tu reino sienta
Tu misma pena?

REY.

Mi querida esposa
No me deja alegrar.

TRISTAN.

Ni el reino puede,
Viendo que tu pesar lo justo excede.
Ya en público teatro coronada,
Reina de Portugal despues de muerta
Fué la divina doña Ines jurada,
De telas de oro y de dolor cubierta;
Y el pecho que pasó cobarde espada,
Del alma noble dolorosa puerta,
Gozó tus brazos: ¡ánimo excesivo,
Con una muerta desposarse un vivo!
De tu venganza y deste dolor fiero [te,
Tan sangriento y cruel, señor, quedas-
Que tiembla Portugal de aquel severo
Rostro que desde entónces le mostras-
Confieso que la causa fué primero; [te.
Mas ya los homicidas castigaste.
Tres reyes Pedros tiene agora España,
Y todos tres crueles: ¡cosa extraña!
Mas ya, si el de Aragon y de Castilla
Por justicieros este nombre tienen,
En Zaragoza aquel, este en Sevilla,
Diferentes renombres te convienen.
Tu tristeza á tu reino maravilla;
Fiestas en mar y tierra te previenen:
Alégrate, señor.

REY.

Si yo pudiera
Olvidarme de mí, posible fuera.

ESCENA XI.

DON VASCO, ROBERTO Y TELLO, *á un lado.*—EL REY Y TRISTAN, *á otro.*

ROBERTO.

Todo el mundo está cifrado
En esta insigne ciudad,
De toda su variedad
La quinta esencia ha sacado
La bella naturaleza.

DON VASCO.

Bien la podeis alabar,
Si por tanto variar
Se conoce su grandeza.

ROBERTO.

Como grandes edificios,
Adornan á las ciudades
Riquezas y cantidades
De mercaderes y oficios.
¿No hay aquí universidad?

DON VASCO.

En Coimbra está fundada,
Donde se aumenta, adornada
De una y otra facultad,
Hasta música y poesía.

TELLO.

Y advertid que no es acá
Como en Castilla, que es ya
Una vulgar tiranía.
Un cierto componedor
Me avisa con la estafeta
De que ya todo poeta
Tiene un teniente asesor.
Uno escribe y otro firma,
Y así salen las sentencias
Con notables diferencias.

ROBERTO.

Esa grandeza confirma
La riqueza de su mar,
Sus damas, calles y galas.

DON VASCO.

No eran las dos rubias malas.

ROBERTO.

Nada me pudo agradar
Como la Blanca que vi.

TELLO. (*Ap.*)

Guarda fuera.

DON VASCO.

No es tan bella
Como la haceis.

ROBERTO.

Una estrella,
Un sol en sus ojos vi.

TELLO. (*Ap.*)

Un diablo fuera mejor.

DON VASCO.

¿No era más hermosa Elena?

ROBERTO.

Hasta el nombre me da pena;
Que tiene trágico amor.

DON VASCO.

La morena casadilla
¿No es hermosa?

ROBERTO.

Blanca es franca,
Y en diciendo doña Blanca,
El sol á sus piés se humilla.

TELLO. (*Ap.*)

Aderézame esa novia.

DON VASCO.

Hay en las dos más distancia
Que desde Polonia á Francia,
Y desde España á Moscovia.

TELLO. (*Ap.*)

Mala mosca te dé, amén,
Y á quien te trujo de allá.

DON VASCO.

Doña Bernarda de Sa,
Yo sé que os parece bien.

ROBERTO.

¿Quién puede tener igual
Con Blanca?

TELLO. (*Ap.*)

Estés blanqueado
Con cal viva por un lado,
Y por el otro con sal.
Él está fuera de sí:
No le sacará de Blanca
Si una tenaza la arranca.

DON VASCO.

(*Ap.* Celos, ¿qué quereis de mí?)
Doña Elvira de Miranda
Es bellísima mujer.

ROBERTO.

Con Blanca no puede ser,
Porque, como Vénus, manda
Los amores y Cupidos
Que andan repartiendo flechas.

TELLO. (*Ap.*)

Cuatro te pasen derechas
Los ojos y los sentidos.

DON VASCO.

¿Cómo negarme podeis
La hermosura y bizarría
De doña Ana Estefanía?

ROBERTO.

Con las gracias que sabeis
De doña Blanca divina.

TELLO. (*Ap. á su amo.*)

¿Qué le porfías?

DON VASCO.

¡Ah cielos!

TELLO.

Mayores haces tus celos
Si él tu cuidado adivina.

REY.

Este Roberto, Tristan,
Es un príncipe que puede
Heredar.

TRISTAN.

Por eso excede
La envidia de los que están
A la mira del suceso.

REY.
mana Isabel fuera
ı, se la diera.
TRISTAN.
e he visto, confieso,
en otra ocasion.
merece mirar,
se de heredar

REY.
Tienes razon.
TELLO.
ıí está el Rey.
ROBERTO.
Señor,
ılteza me perdone.
REY.
nester que os abone,
más que mi amor.
ROBERTO.
ne ha parecido
o á vuestra alteza.
REY.
de mi tristeza
ıubiera sido.
DON VASCO.
pierdo el jüicio (*Ap. á él.*)
le hombre sin él.
TELLO.
lindo cascabel
lo su amor indicio;
o diez mil mujeres,
le apasiona.
DON VASCO.
bella persona

TELLO.
Disculparle quieres?
DON VASCO.
lindo mirar,
el alma tras sí.
me ha muerto á mí,
no podrá matar?
mas extremadas
ura, amor, conquistas,
nataron vistas,
pues de miradas.
viéndola, segura
ma en la prision;
jurisdicion
o su hermosura.
TELLO.
cielo mejore,
n sé yo que ha estado
uvo criado
ıtriz se enamore.
REY.
ıa ido estos dias
ped?
ROBERTO.
Con exceso
lado.
DON VASCO.
Confieso
nildades mias
ı voluntad.
eza está culpado
lo regalado
ı su calidad.
REY.
estro valor,
yo no pudiera

DON VASCO.
Que yo quisiera

Sabe Roberto, señor;
Que mi amor ha conocido.
ROBERTO.
De todo estoy obligado.
Vasco de Acuña ha mostrado
Ser hombre tan bien nacido...
REY.
¿Qué os parece la ciudad?
ROBERTO.
Que aun es mayor que la fama
Que por antiguas aclama
Su nobleza y calidad.
Desde el Tajo, por la orilla
Del mar tendido, se ve
Que viene á besarle el pié
De los montes de Castilla.
Mucho me alegré de ver
Naves de tantas naciones;
Mas ¿dónde hallaré razones
Si quisiera encarecer
De sus hidalgos las galas,
De sus damas la hermosura,
Sin ponerme en la aventura
De Páris con Juno y Pálas?
Que una Vénus vi tan bella,
Que el premio á todas llevara.
REY.
¿Quién, por mi vida?
DON VASCO.
Repara,
Tello, en lo que dice della. (*Ap. á él.*)
ROBERTO.
Blanca se llama, señor.
REY.
¿La condesa de Ademira?
Con justa causa os admira.
TELLO.
No era para mina amor.
DON VASCO.
¿Por qué?
TELLO.
¿No lo ves aquí?
No sabe encubrir el fuego.
DON VASCO. (*Ap.*)
Nuestro huésped anda ciego,
Y no es bueno para mí.
REY.
En fin, ¿la habeis visitado?
ROBERTO.
Y la comienzo á servir.
REY.
En Blanca os puedo decir
Que estaréis bien empleado.
De la casa de Mendoza
De Castilla fué su madre,
La calidad de su padre
Tantos privilegios goza,
Que yo solo soy mejor.
ROBERTO.
Principios ahora han sido,
Aunque estoy favorecido.
TELLO. (*Ap. á su amo.*)
¿Oyes aquello, señor?
DON VASCO.
Callo porque estoy culpado.
REY.
Que os entretengais ansí
Estimo en mucho.
(*Vanse el Rey y Tristan.*)

ESCENA XII.

DON VASCO, ROBERTO, TELLO.

ROBERTO.
Yo fuí,
Don Vasco de Acuña, honrado
Donde tuve esta ventura.
DON VASCO.
Mal habeis hecho, Roberto,
En haberle descubierto
Que amais á Blanca.
ROBERTO.
Es locura
Todo amor, y yo lo estoy.
DON VASCO.
Pues, Roberto, no lo estéis;
Que un competidor teneis
Tan bravo, á fe de quien soy,
Que os ha de costar cuidado.
ROBERTO.
Del Rey abajo ninguno.
DON VASCO.
¿No podria ser que alguno
Que la amase y fuese amado,
Se declare con vos?
ROBERTO.
No;
Que soy yo muy diferente.
DON VASCO.
Vos no sabeis con la gente
Que tratais.
ROBERTO.
Presumo yo
Que es un Cid todo español.
DON VASCO.
Vive Dios, que hay portugues
Que pondrá el sol á sus piés,
Si se le igualase el sol;
Reyes tendrán por esclavos,
Porque cuando no lo fueran,
Del rey don Pedro aprendieran,
Que los enseña á ser bravos.
Desenterró á doña Ines,
Y con ella se casó
Despues que la coronó,
Porque esto es ser portugues;
Y los fidalgos, Roberto,
Que son de tan buena ley,
Harán lo mismo que el Rey.
No digais que no os advierto.
ROBERTO.
El que mi huésped no fuera
No me hubiera hablado ansí.
Advertid que á Blanca vi,
Y que basta que me quiera
Para aventurar la vida.
Pero decidme quién es
Ese bravo portugues;
Que yo haré que no me impida.
DON VASCO.
Pues yo haré que os venga á hablar.
ROBERTO.
Cuanto no es el Rey prefiero.
DON VASCO.
No es el Rey.
ROBERTO.
Pues ya le espero.
DON VASCO.
¿Dónde?
ROBERTO.
A la orilla del mar.
DON VASCO.
¿Con qué armas le diré?

ROBERTO.
Con daga y espada.

DON VASCO.
Irá.

ROBERTO.
Yo voy á aguardalle allá,
Y en la campaña veré
Lo que son los portugueses.

DON VASCO.
Pues id; que á llamarle voy.
(*Vase Roberto.*)

ESCENA XIII.

DON VASCO, TELLO.

TELLO.
¿Qué intentas?

DON VASCO.
Perdido estoy.

TELLO.
De que crédito le dieses
En lo del favor te culpo;
Que es extranjero, y haria
Favor de la cortesía.

DON VASCO.
En el favor le disculpo.

TELLO.
¿Vaste?

DON VASCO.
No me digas nada. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

TELLO.

Puesto quedo en confusion.
¡Que por tan necia ocasion
Saque don Vasco la espada!
Roberto estará ignorante
De competidor igual;
Cuando vea al general
Don Vasco. amante y diamante...

ESCENA XV.

EL REY.—TELLO.

TELLO. (*Ap.*)
El Rey es este. ¿Qué haré?

REY.
¿Quién sois, hombre?

TELLO.
Soy criado
De Vasco de Acuña.

REY.
Honrado
Dueño teneis.

TELLO.
Ya lo sé.

REY.
¿De qué le servis?

TELLO.
Señor,
Un pobre soldado fuí,
Que en la guerra merecí
Que me hiciese algun favor.
Despues que venimos della,
Salgo de noche con él.

REY.
¿Qué llevais?

TELLO.
Solo un broquel
Y esta hoja, que con ella
He muerto diez castellanos,
Y esto á vista del de Acuña,
Y otros tantos por la uña
Se escaparon de mis manos.

REY.
¡Diez castellanos! Mirad
Lo que decis.

TELLO.
¿Esto admira?

REY.
Pocos son para mentira,
Y muchos para verdad.
¿Y dónde de noche va
El General?

TELLO.
Gran señor,
Tiene un poquito de amor
Que pesadumbre le da.

REY.
¿Goza?

TELLO.
No, señor.

REY.
¿Quién es?
Porque á estar en posesion,
Ni aun al Rey era razon
Decirlo.

TELLO.
Beso tus piés.
Doña Blanca de Mendoza
Es por quien Vasco suspira

REY.
Pues ¿cómo Roberto mira
Lo que don Vasco no goza?

TELLO.
Aquí le ha avisado ya
Que tiene competidor;
Y con saberlo, señor,
Resuelto en quererla está,
Y yo en que sepas de mi
La verdad de lo que pasa.
Vasco de celos se abrasa,
Y dijo á Roberto aquí
Que le queria enseñar
Quién es su competidor,
Y fué á aguardarle, señor,
A las orillas del mar;
Y el General irá luego,
Donde á costa de su daño
Ha de ver el desengaño:
Que lo remedies te ruego.

REY.
Bien sé yo que Vasco es hombre
De valor.

TELLO.
¡Cuerpo de tal!
Es tan hombre el General,
Que solo basta su nombre.
Yo le vi partir un moro
Por la cinta de un reves.

REY.
¡Buen revés!

TELLO.
De portugues.

REY.
(*Ap.* Aunque deslustre el decoro
Real, no me da sosiego
La braveza natural.)
¿Há mucho que el General
Fué á la ribera?

TELLO.
Fué luego.

REY. (*Ap.*)
¡Con qué enojo escucho y trato
Hasta las cosas mas viles!
O tengo el alma de Aquiles,
O me engendró Viriato.
Desde aquella sombra helada
Que estoy por instantes viendo,
Luego en cólera me enciendo;
Muero por sacar la espada,
Con alma tan ofendida,
Que cualquiera pienso que es
Quien dió muerte á doña Ines
Y me ha quitado la vida.
(*Vanse.*)

—

Playa.

ESCENA XVI.

ROBERTO.

En la mayor confusion
Que hombre se ha visto jamas,
Vengo, amor, donde me das
Para tenerla ocasion.
Celoso estoy con razon,
Porque el favor que he tenido,
Por ajena mano ha sido,
Y bien puede haber engaño;
No en los celos, cuyo daño
¿Cómo puede ser fingido?
Que es el Rey tengo pensado
El que tiene á Blanca amor;
Que ménos competidor
Ya se hubiera declarado.
Ser don Vasco su privado
Es más cierto fundamento:
Pues ¿qué esperais, pensamiento,
En tanta desconfianza?
Que es locura la esperanza
Que ha de parar en el viento.
Playa del mar lusitano,
Puerta ilustre del oriente,
Aquí, de mi reino ausente,
Vine huyendo de mi hermano.
Pero ya pretendo en vano
Del rey don Pedro el favor;
Que si á Blanca tiene amor,
Presto me ha de aborrecer,
Porque el supremo poder
No admite competidor.
Si fuere el Rey, Blanca hermosa,
Aunque Elena me ha contado
Que es mi amor de vos pagado,
Dejaré (que es justa cosa)
La pretension amorosa;
Que, fuera de ser quien es,
Y tan bravo, que á sus piés
Tiene el mundo, fuera error
Tener en cosas de amor
Competidor portugues.

ESCENA XVII.

DON VASCO, *sin ser visto de*—ROBERTO.

DON VASCO. (*Para sí.*)
Amor, donde la esperanza
Que se funda en fe mas pura,
No tiene cosa segura
Miéntras que su fin alcanza;
Pues con tal desconfianza
Me trae doña Blanca hermosa,
Permite á un alma celosa
Impedir á un nuevo amante,
Porque no pase adelante
Su pretension amorosa.
En decirle mi aficion
Bien sé que no soy discreto;
Pero ¿qué amor fué secreto
Si celos dan la ocasion?
Puesto vengo en confusion;
Que callar es dar lugar
Que su amor pueda aumentar;
Y decir que tengo amor

favor
pesar.
he querido,
e agravios llenos,
nerme en ménos
o celos pido.
stá dormido
ar con ellos :
en ellos
ayor razon;
na ocasion
lo tras ellos.
pa el puesto;
le han forzado :
me ha dado
an presto.
ispuesto;
sangre igual
nor su caudal
y sus hielos
e de celos
tugal.

ROBERTO.

parece aquel.
s esto, don Vasco?

DON VASCO.

por mí.

ROBERTO.

cuando yo aguardo
á doña Blanca?

DON VASCO.

quiere tanto,
arle la vida
e estorbarlo.

ROBERTO.

puede ser :
ha enviado;
y vos quereis
nor el paso.

DON VASCO.

la verdad;
rminado
ica, oidme.
este el campo :
allí,
eleando.

ROBERTO.

as haré;
s de mataros,
vegar,
egando.

DON VASCO.

uién soy?

ROBERTO.

Ya sé
me hubiera dado
sed que vos.

DON VASCO.

el ser ingrato?

ROBERTO.

ingratitud,
n de bravo;
a en Portugal
mitaros.

DON VASCO.

a.

esenvainan.)

ENA XVIII.

TAN, TELLO.—DICHOS.

REY.

¿Qué es esto?

VASCO. *(Ap.)*

ios!

ROBERTO. *(Ap.)*

¡Caso extraño!

REY.

¿Así los huéspedes riñen?

DON VASCO.

Señor...

REY.

No hay que disculparos.
Ya sé la ocasion, Roberto,
Y que teneis culpa entrambos:
Vos en querer alterar
El reino, de ayer llegado,
Y Vasco en no hablarme á mí,
Que supiera remediarlo.
¡Vive Dios, que el reportarme,
Más que cordura, es milagro!
Ya no quiero que de hoy más
Me llamen don Pedro el Bravo.
Yo veo espadas desnudas,
¡Y ningun respeto humano
Tiene envainada la mia!

ROBERTO.

Si yo pensara enojaros...

REY.

Bueno está.

DON VASCO.

General vuestro
En mar y tierra me llamo.
Si aquí habeis de ser jüez,
Señor, y no rey airado,
Pues decis que habeis sabido
La ocasion, á suplicaros
Me atrevo que me escucheis.

REY.

Nunca estuve tan despacio.
La condesa doña Blanca,
Que es solo en lo que reparo,
¿Cuál de los dos favorece?

ROBERTO.

Mis favores no son tantos
Que pueda alabarme dellos;
Basta que me haya contado
Su prima Elena que estoy
En su gracia.

REY.

¿Quién ó cuándo
Os llevó á verla?

ROBERTO.

Señor,
Don Vasco, recien llegado

REY.

No teneis culpa en quererla;
Pero habiéndoos avisado,
¿Cómo la podeis servir
Sin hacer á Vasco agravio?
La ley de amigo y de huésped
¿No obliga á un noble?

ROBERTO.

No hallo
Disculpa : perdon le pido,
Y á vos, señor, de enojaros.

REY.

Vencido habeis mis enojos.
Vos, General, ¿en qué estado
Teneis el amor de Blanca?

DON VASCO.

Há que la sirvo seis años
Sin haberme hecho favor...
—Mal dije, pues me ha dejado
Servirla sin que se ofenda.

REY. *(Ap. á Tristan.)*

¡Qué cortesano recato!

TRISTAN. *(Ap. al Rey.)*

Esté cierto vuestra alteza
Que en su servicio y palacio,
Como don Vasco no tiene
Tan valeroso fidalgo.

REY.

Lisonja me haces, Tristan; *(Ap. á él)*
Y si como este es hermano
De un rey, y al fin extranjero
Que viene á buscar mi amparo,
Fuera del reino, por Dios
Que hubiera metido mano
Y quitádole la vida
En defensa de don Vasco.—
General...

DON VASCO.

Señor...

REY.

Yo quiero
Hoy de mi mano casaros.

DON VASCO.

Venturoso yo, si hoy quedo
De vuestra mano casado.

REY.

Yo sé que hoy habeis tenido
Un papel con un retrato;
Blanca os quiere : ya sabeis
Que su padre, don Fernando,
Sus dos hijos me encargó,
Y que muerto don Gonzalo,
Para mayor dicha vuestra
Blanca hereda sus estados.
Ya sois conde de Ademira,
Y yo á su dote os añado
Seis mil escudos de renta.

DON VASCO.

Las estampas que dejando
Van vuestros piés son envidia
De mi boca.

REY.

Tristan, vamos.

TRISTAN.

Conde, el parabien os doy.

ROBERTO. *(Ap.)*

Y yo voy desesperado,
Lleno de celos y envidia.

(Vanse el Rey, Roberto y Tristan.)

ESCENA XIX.

DON VASCO, TELLO.

TELLO.

¿Puedo besarte la mano?

DON VASCO.

No, Tello; que al Rey dijiste
Lo del papel y el retrato.

TELLO.

Gentil agradecimiento,
Si por eso estás casado.

DON VASCO.

Ahora bien, yo te perdono,
Tello; mas pues eres sabio,
Advierte que entre los nobles
Se tiene á término bajo
Decir á nadie el favor.

TELLO.

Esos estilos tan altos
Son del tiempo de Amadís;
Que agora hay muchos fidalgos
Que cuentan lo que no han hecho
Como si hubiera pasado.

ACTO SEGUNDO.

Sala en el palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDESTABLE, TRISTAN.

CONDESTABLE.

De cuantas novedades en mi ausencia,
Tristan de Silva, referis, ninguna
Puede entrar con el gusto en compe-
De ver casada á Blanca. [tencia

TRISTAN.

Si hay alguna
Que pueda celebrar vuestra excelencia
De su real sangre y su mayor fortuna,
Es ver casada á Blanca, su sobrina.

CONDESTABLE.

Digo que fué disposicion divina.
Muerto su padre y su gallardo herma-
Fué todo mi cuidado la Condesa. [no,
Temí que caballero castellano
Gozase á mi pesar tan alta empresa.
Vasco es honor del reino lusitano,
Vasco, de la nobleza portuguesa
Lustre y valor, y en la extranjera tierra
Valiente por la paz y por la guerra.

TRISTAN.

El dia de sus bodas sumamente
Fué de toda Lisboa celebrado,
Honrándolos el Rey como á pariente,
Si no digo mejor como á privado.

CONDESTABLE.

¡Oh cuánto me pesó de estar ausente!

TRISTAN.

Mucho, señor, hubiérades honrado
El regocijo y fiesta de aquel dia.

CONDESTABLE.

Las cartas tuve allá cuando venía.

TRISTAN.

Alabaros de Blanca la hermosura
Aquella noche, fuera empresa vana;
Que digna fué su celestial pintura
De no admitir comparacion humana.
El bañado jazmin en plata pura,
La púrpura en clavel, la rosa en grana,
No igualaron su rostro, que tenia
Aquella luz con que se afeita el dia.
Galan Vasco de Acuña, acompañado
De toda la nobleza, se presenta,
Airoso en la ocasion como soldado;
Que es guerra amor y parecerlo intenta.

CONDESTABLE.

¡Dichoso el que se casa enamorado,
Si aquel amor hasta morir sustenta!

TRISTAN.

Si la dama despues no desmerece,
Amor es niño y con los años crece.

ESCENA II.

EL REY, DON VASCO, TELLO.—Dichos.

REY.

Esto me escriben del Algarbe agora:
Mirad si es justo que me cause pena.

DON VASCO.

Traicion extraña y digna de castigo.

CONDESTABLE.

Vuestra alteza me dé sus piés reales.

REY.

¡Oh Condestable! A tiempo habeis ve- [nido
Que en tanta pena me daréis consuelo.

CONDESTABLE.

Muchos años, señor, os guarde el cielo.

REY.

¿Cómo en Castilla os fué?

CONDESTABLE.

No hay cosa en ella
Que al nuevo rey, señor, no esté rendi-
Ya queda don Enrique rey pacífico, [da.
Y olvidado tambien su muerto herma-
Que se quejaba el reino castellano [no;
De la fiera crueldad del rey don Pedro.
El parabien le dí, mostrando el gusto
Que de vuestra amistad y paz es justo.
Aquí responde. (*Dale una carta.*)

REY.

Muerto ya su hermano,
No habrá contradicion en todo el reino.

CONDESTABLE.

Esa muerte y prision (1) los castellanos
Han sentido, señor, con grande exceso.

REY.

Que fué valiente príncipe os confieso.

TRISTAN. (*Ap.*) [hombre
Como él es tan cruel, disculpa á un
De quien se precia de imitar el nombre.

REY.

Descansad, Condestable; que mañana
Tratarémos despacio destas cosas.

CONDESTABLE.

Que fueran sospeché dificultosas.
Vasco, dadme los brazos.

DON VASCO.

Todo el pecho,
Como siempre, os le dí.

CONDESTABLE.

Grande alegría
Me ha causado de Blanca el justo em-

DON VASCO. [pleo.

Yo sé vuestro valor, vos mi deseo.

(*Vase el Condestable.*)

ESCENA III.

EL REY, DON VASCO, TRISTAN, TELLO.

REY.

Vasco...

DON VASCO.

Señor...

REY.

¿Qué he de hacer
Para poder castigar
Quien me ha dado tal pesar?

DON VASCO.

Señor, no más de querer.

REY.

Con los Algarbes se alzó
Héctor, aunque no el troyano,
Y fuera afrentar mi mano
Ir á castigarle yo;
Que por lo que es mi disgusto,
Vive Dios, que luego fuera,
Y que en persona le diera
Mil muertes.

DON VASCO.

No fuera justo;
Que vos no habeis de salir,
Ni entre los reyes es ley,
No habiendo rey contra rey,
Pero es quererme decir
Que tome las armas yo,
Que soy vuestro general
Y me toca empresa igual.

REY.

No, Vasco amigo, eso no;
Que estáis muy recien casado.

DON VASCO.

Afréntome, por Dios vivo;
Que aunque mi amor excesivo
Me diera mayor cuidado,
En siendo servicio vuestro,
Ninguno puede igualar
Con mi honor ese lugar.

REY.

Quede, Vasco, á cargo nuestro
Castigar ese tirano.
Gozad vuestra esposa vos.

DON VASCO.

No digais eso, por Dios,
Sino dadme vuestra mano;
Que esto quiere brevedad.

REY.

No sé, don Vasco, qué os diga:
La confianza me obliga.

DON VASCO.

Vos sabeis mi voluntad.

REY.

Conde, siendo vuestro gusto,
Partid.

DON VASCO.

Mil veces, señor,
Os beso los piés.

(*Vanse el Rey y Tristan.*)

ESCENA IV.

DON VASCO, TELLO.

TELLO

Valor
Has mostrado.

DON VASCO.

¿Y no era justo?

TELLO.

No deja de ser por eso
Valor.

DON VASCO.

Y es valor de suerte,
Que no me diera la muerte
Disgusto con más exceso.
¡Ay Tello! no sé si amor
Es solo el que me atormenta,
Sino otro amor que es afrenta
Del amor y del honor.
Hicieron, Tello, los cielos
Dos amores: al mayor
Llaman comunmente amor,
Y al segundo llaman celos.

TELLO.

Cuando niño, me contaba
Mi madre que quiso hacer
Hombres el diablo, por ver
Si los del cielo imitaba,
Y que le salieron monas,
Con que temor me ponia
Todas las veces que via
Querer imitar personas.
Y así dijera mejor,
Por la envidia y sus desvelos,
Que no son amor los celos,
Sino monas del amor.

(1) No se entiende qué *prision* es esta. Hay ademas alguna contradiccion entre lo que dice aquí el Condestable y lo que ántes ha dicho. Si los castellanos han sentido con tanto exceso la muerte del rey don Pedro, ¿cómo le han olvidado tan pronto? Y si estaban quejosos de su crueldad, ¿cómo han sentido tanto su muerte? ¿Diria el original: *Que muriese á traicion?*

DON VASCO.
hablar con Elena
:o en gran secreto.
TELLO.
ıé importa?
DON VASCO.
Te prometo
ıa dado mucha pena.
ı estos desvelos
ıor y de mi honor;
ay tormento mayor
ır teniendo celos.
¡qué será de mí,
ento?
TELLO.
Loco estás;
sculpa que das,
ıp. Aunque no para mí.)
iere à Roberto,
be de querer.
DON VASCO.
r.
TELLO.
Si puede ser,
ran locura te advierto
ue pueda llegar
ratrevimiento
ora ni pensamiento
rino lugar;
ondesa, ya es claro
uien es.
DON VASCO.
Quédate aquí;
ey escucharnos vi;
a solo reparo
l ha de ser servido,
ı vida y honor. (*Vase.*)

ESCENA V.

EL REY.—TELLO.

REY.
l Conde?
TELLO.
Sí, señor.
REY.
ue está ofendido
necios pensamientos.
cubrais nada á mí.
TELLO.
odrá negarte á ti
graves sentimientos,
ndes la lealtad
le, siendo tú el Rey?
hay lealtad de más ley
r al Rey verdad.
lleva temor
usencia.
REY.
¿De qué?
TELLO.
or.
REY.
Pienso que fué
r hijo el temor.
e á ser desconcierto,
Blanca.
TELLO.
No, señor.
REY.
quién tiene temor?
TELLO.
ncipe Roberto,
de que se casó,
en solicitar
.

REY.
¿Tiene lugar?
TELLO.
Doña Elena se le dió
En algunas ocasiones.
REY.
Pues ¿cómo pasa por eso
El Conde?
TELLO.
Perdiendo el seso,
Y malogrando razones,
Que Elena entender no quiere.
Y pienso que hubiera muerto,
Á no ser por ti, á Roberto:
De que su lealtad se infiere,
Pues por no darte disgusto,
Pasa por su atrevimiento.
REY.
Que vaya á la guerra siento.
TELLO.
Servirte, señor, es justo.
REY.
Llámale.
TELLO.
Ya vuelve aquí.

ESCENA VI.

DON VASCO.—DICHOS.

REY.
Conde, yo no me acordaba
Que aquí el Condestable estaba,
Cuando esta jornada os di.
Descansad, recien casado.
DON VASCO.
Vuelva vuestra alteza acá;
Que ni el Condestable irá
Ni otro, aunque mayor soldado,
De cuantos os sirven hoy,
Ni merecen esta afrenta
Mis servicios.
REY.
No lo intenta
Ninguno, á fe de quien soy,
Sino que lástima tengo
Á Blanca.
DON VASCO.
No hay Blanca aquí,
Sino vos solo.
REY.
Es ansí.
DON VASCO.
Pues ya, señor, me prevengo.
REY.
Id en buen hora. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON VASCO, TELLO.

DON VASCO.
¡Villano!
¿Mis celos dijiste al Rey,
Contra la lealtad y ley
Que me debes?
TELLO.
Ten la mano.
DON VASCO.
¡Vive Dios, que has de morir!

ESCENA VIII.

EL REY.—DICHOS.

REY.
¿Qué es esto, Vasco? ¿Estáis loco?

DON VASCO.
A ser loco me provoco,
Por deseos de servir
A vuestra alteza, señor.
REY.
Partid; que en vuestro lugar
Vuestro honor sabré guardar,
Pues vos mirais por mi honor.
DON VASCO.
Vuelvo á besar vuestros piés.
(*Vase el Rey.*)

ESCENA IX.

DON VASCO, TELLO.

DON VASCO.
¿Estás contento?
TELLO.
Y tú debes
Estarlo ya, pues te atreves,
Si un rey tu defensa es.
DON VASCO.
Muerto voy.
TELLO.
Saben los cielos
Que con lealtad te he servido.
DON VASCO.
¡Ah Blanca! Mucho he perdido
En que sepa el Rey mis celos.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Blanca.

ESCENA X.

BLANCA, ELENA.

BLANCA.
Aunque sé que tiene amor
Temas de loco y porfías,
Que ni las vencen los dias,
Ni las divierte el calor,
No puedo, con el temor
Del Conde, dejar, Elena,
De referirte la pena
Que á darme por puntos vienes
Con el que á Roberto tienes,
Ya causa propia, y no ajena.
No me ha dicho nada el Conde,
Con saber yo que lo siente;
Porque es hombre tan prudente,
Que sus secretos esconde
De sí mismo, y no responde
Á propósito, si intento
Entender su pensamiento;
Que el hombre, Elena, que es sabio,
Hasta saber el agravio,
Nunca declara el intento.
Si he de aventurar por ti,
Elena, el amor del Conde,
Vete, prima, y vive donde
No me trate el Conde ansí.
Tu casa tienes aquí
Pared en medio, con puerta
Á la mia, aunque encubierta:
Sin que lo llegue á entender,
Me puedes ver, y tener
Toda la del alma abierta.
ELENA.
¡Al fin me apartas airada,
Solo por la fantasía,
De tu casa, y en la mia
Quieres que viva apartada!
Á no vivir confiada
De tu amor y de quien eres,
Pensara, Blanca, que quieres
Darme á entender que no es bien

Que á los requiebros estén
Presentes otras mujeres.
Cuando el Conde haya entendido
Mi pensamiento amoroso,
¿Cómo puede estar celoso
De lo que no le ha ofendido?
Yo pienso que tú has tenido
Celos de mí, que es lo cierto,
Que él no, pues quiero á Roberto,
Imaginando de mí
Que de verte amar á ti
Tengo yo amor encubierto.
Cuando está hablando contigo,
Dirás que me está mirando,
Y que estoy imaginando
Que quisiera hablar conmigo.
Amor no quiere testigo;
Que busca las soledades
Para tratar sus verdades,
Porque son los gustos ménos
Cuando los ojos ajenos
Enfrenan las voluntades.
Desenfádate con él;
Que no estoy tan advertida,
Que á tus requiebros les pida
Imaginaciones dél.
Amo á Roberto, y por él
Estoy tan fuera de mí,
Que no vendré más aquí,
Porque no ofenda mi amor;
Que quien ama su valor,
No puede envidiarte á tí.
Esa puerta de mi casa
Que pasa, Blanca, á la tuya,
Pues no es del alma, y la suya
Á la que le dí no pasa,
Es visita muy escasa:
No la abriré ni vendré
Á verte, porque yo sé
Que es necia la voluntad
Que prosigue el amistad
Adonde falta la fe. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DON VASCO, EL CONDESTABLE, TELLO.—BLANCA, *retirada de ellos.*

DON VASCO.

Con esta priesa me envia;
Aunque sabiendo mi pena,
Me quiso quitar el cargo.

CONDESTABLE.

Sobrino, en ofensa fuera
De vuestro valor y el mio.
Servid; que los reyes premian
Obras, y no voluntades;
Que aunque en todo se parezcan
Á Dios, solo en esto no.

DON VASCO.

Así es razon que lo entienda.

CONDESTABLE.

En su modo hacen los reyes,
Como dicen, de la tierra
Hombres; que si no los crian,
Con su favor los sustentan.
Los reyes hacen justicia,
Castigan, honran, enmiendan,
Perdonan, juzgan, defienden,
Con las armas y las letras.
Lo que no pueden hacer,
Que solo á Dios se reserva,
Es conocer voluntades
Fingidas y verdaderas:
Y así es menester servir
Para que las obras puedan;
Porque en llegando á intenciones,
No juzgan los hombres dellas.

DON VASCO.

Aquí está Blanca, señor:
Decidle, por vida vuestra,
Mi partida, porque yo
Soy cobarde.

CONDESTABLE.

Si lo fueras,
No fueras adonde vas.—
Sobrina...

BLANCA.

Señor...

CONDESTABLE.

Las nuevas
Dicen que han de ser sangrías
A pausas, porque es prudencia
No sacar toda la sangre
De un golpe.

BLANCA.

La de mis venas
Se helara, á no ver al Conde;
Con él, lo que fuere sea.

CONDESTABLE.

El Conde va á los Algarbes:
Breves son, si no son buenas.
Héctor Fernández se alzó
Con ellos: no es esto guerra,
Sino castigo; y en fin,
Cuando lo sea, paciencia;
Que es bien, si el Conde es Aquíles,
Que Héctor á sus manos muera.

BLANCA.

Cuanto es en honor del Conde
No es justo que me entristezca.
Quisiera no ser mujer,
Como su mujer no fuera;
Porque llevara á su lado
Valor y amor en defensa.
Agravio me hicistes, tio,
En prevenir tan de véras
Las lágrimas de mis ojos,
Aunque estoy de amor enferma;
Antes por esa merced
Beso los piés á su alteza,
Porque esperando vitorias,
Sabré yo templar mis penas. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DON VASCO, EL CONDESTABLE, TELLO.

CONDESTABLE.

¿Qué decís?

DON VASCO.

Que estoy sin mí.

CONDESTABLE.

¡Bravo valor!

DON VASCO.

Más quisiera
Ménos valor y más llanto.

CONDESTABLE.

Yo os aseguro que tenga
Más agua este claro sol
Que ha menester vuestra ausencia.
¿No veis que iban ya las niñas
De aquellos ojos tan tiernas,
Que hacian pucheros, conde,
Y deteniéndose en ellas
Las lágrimas, como el agua
Queda en el hielo suspensa?
Yo la voy á consolar. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DON VASCO, TELLO.

DON VASCO.

Tello...

TELLO.

Señor...

DON VASCO.

No aprovechan
Engaños en tanto mal.

TELLO.

¡Engaños! ¿De qué manera?

DON VASCO.

¿No vistes partir de aquí
Sin lágrimas la Condesa?

TELLO.

Sí, señor; mas yo te juro
Que no esté agora sin ellas.

DON VASCO.

¿Ha respondido mujer
De tal suerte en tal ausencia?
«¡Cuanto es en honor del Conde
No es justo que me entristezca.
Quisiera no ser mujer,
Como su mujer no fuera;
Porque llevára á su lado
Valor y amor en defensa.
Agravio me hicistes, tio,
En prevenir tan de véras
Las lágrimas de mis ojos,
Aunque estoy de amor enferma!»

TELLO.

Lindamente lo tomaste
De memoria.

DON VASCO.

Las ofensas
No hablan, sino trasladan
Al ofendido las penas.
«¿Antes por esa merced
Beso los piés á su alteza»,
Habia de decir Blanca?

TELLO.

Amas, temes y recelas:
Tres disculpas que te culpan,
Conocida la firmeza
De mi señora en amarte.

DON VASCO.

¿Qué hará despues de mi ausencia

ESCENA XIV.

BEATRIZ.—DICHOS.

BEATRIZ.

¿Está aquí el Conde?

TELLO.

Aquí está.

BEATRIZ.

Señor, mi señora queda
En brazos del Condestable...

DON VASCO.

¿Qué te turba?

BEATRIZ.

Medio muerta.

DON VASCO.

¿De qué?

BEATRIZ.

¿De qué me preguntas,
Cuando te vas?

DON VASCO.

Voy á verla;
Que la quiero desmayada,
Y medio muerta me alegra. (V

ESCENA XV.

TELLO.—BEATRIZ.

TELLO.

La diosa Vénus, Beatriz,
Para las bodas y fiestas
De amor, dicen que las randas
Inventó la vez primera,
Juntando de majaderos
Mil docenas para hacerlas.
Sobre un tafetan azul
Unos con otros enreda·

ndole á Cupido
ara el arco flechas,
deros tiraba,
rrá, á cuál acierta.
s que necios aman
ardan mal su hacienda,
e los hijos de otros
ngendraron piensan,
nuestro conde;
n tiene mujer buena,
s celos la infama,
ue no lo sea.

BEATRIZ.

i la ocasion;
retirado Elena
, y concertaron
hay en medio puerta,
, ausente el Conde.
los celos cesan,
ué Algarbes son estos,
erra á que te lleva
ha? (*Llora.*)

TELLO.

No eres tú
de la Condesa.

BEATRIZ.

llorar si te matan?

TELLO.

miedo que tal sea;
está concertado
os á la vuelta,
esdicha mia,
os que vida tenga.
(*Vanse.*)

—

Habitacion de Roberto.

ESCENA XVI.

ROBERTO, OTAVIO.

ROBERTO.

ra tenia mi esperanza,
uesta en duda.

OTAVIO.

iempo lo muda:
en amor todo lo alcanza.
y admirado de tu empresa,
na y virtud de la Condesa.

ROBERTO.

hablé con Blanca en mis amo-
o ha sido [res;
he recebido
esperanzas y favores:
rima suya, de quien fia
amor, rendida á mi porfía.

OTAVIO.

no puede haber engaño
és ninguno.

ROBERTO.

e dado alguno
ueda servir de desengaño.
e de Blanca agradecida:
l resiste una mujer querida!

OTAVIO.

gora el Conde es tu remedio.

ROBERTO.

o seguro, [medio,
n habiendo, Otavio, tierra en
ijeres suelen ser constantes;
muchos vidrios para dos dia-
[mantes.

ESCENA XVII.

N CRIADO.—DICHOS.

CRIADO.

e, mandaste, fui
el Conde partia,
Y llegué cuando salia.

ROBERTO.

¿Viste á Blanca?

CRIADO.

A Blanca vi;
Porque puesta en el balcon,
A manera del aurora
Perlas en las rosas llora;
Que sus mejillas lo son.

ROBERTO.

¡Qué! ¿Lloraba?

CRIADO.

O lo fingia;
Mas no me quise admirar,
Si las pensaba enjugar
Con saber que el sol salia.
Don Vasco de Acuña, en fin,
Salió tan bien adornado
De plumas, como esmaltado
Se mira en mayo jardin.
No ha quedado caballero
Que no le acompañe, y todos
Galanes por varios modos,
Hasta el más pobre escudero.
Entróse Blanca en partiendo;
Que si ella allí se quedara,
Ninguna cosa faltára
Del jardin que estoy diciendo.
Luego de un balcon, que estaba
Junto al suyo, me llamó
Elena, y este me dió. (*Dale un papel.*)

ROBERTO.

Tu relacion, necio, acaba,
Si aqueste papel traias.

CRIADO.

Quise contarte el suceso.

OTAVIO.

¿Qué amante escucha con seso?

ROBERTO.

Ánimo, esperanzas mias.
(*Lee.*) «El Conde se parte esta noche,
»el campo queda seguro: á las once os
»aguardo; que la casa se recogerá tem-
»prano, y Elena se fué á la suya.»

CRIADO.

¿No lees más?

ROBERTO.

¿Para qué?
Lo demas es que me guarde
Dios. ¡Ay si fuera más tarde!

OTAVIO.

Ya, Roberto, el sol se fué:
Véte á entretener un rato.

ROBERTO.

¿Adónde, cómo ó con quién?
Pues fuera ser de tal bien
Á tanta esperanza ingrato.
Noche, que á tantos has dado
Tantos contentos y gustos,
Como penas y disgustos
Por tus tinieblas causado;
Noche, á quien llamaron fria,
Siendo á mi esperanza fuego,
Vén esta vez á mi ruego,
Y nunca amanezca el dia.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Elena.

ESCENA XVIII.

ELENA, CONSTANZA.

ELENA.

Este papel le escribí.

CONSTANZA.

¡Temerario atrevimiento!

ELENA.

Perderme ó ganarme siento,
Aunque estoy fuera de mí.
Yo pasaré por la puerta
A su casa; y si me ven,
Sabré disculparme bien,
Pues la Condesa concierta
Que nos veamos ansí;
Si no me ven, abriré,
Y segura miraré
Si está mi Roberto allí:
Lo demas haga el amor,
Y ayúdeme la fortuna.

CONSTANZA.

No he visto mujer ninguna
De mas resuelto furor.
¿No ves que han de conocerte?
¿No ves que puede infamarte?
No ves que el Conde ha de darte
Con justa causa la muerte?

ELENA.

¡A mí conocerme!

CONSTANZA.

Y luego.

ELENA.

No hará; que en tal ocasion
Las riendas de la razon
Lleva el apetito ciego.
Y cuando sea conocida,
¿Cuál hombre querrá perder
La ocasion de una mujer
Entre sus brazos rendida?
No se funda en desatino,
Como piensas, este amor:
Yo lo he pensado mejor;
Que há mucho que lo imagino.
Yo le contaré despues
Á Blanca todo el suceso;
Ella al Conde, pues por eso
Celoso y triste le ves;
El Conde al Rey, satisfecho
De Blanca; el Rey, enojado,
Á Roberto, que culpado,
No ha de negar lo que ha hecho.
Será el remedio casarme,
Y si el de Polonia queda
Sin hijos, Roberto hereda,
Y nadie puede quitarme
El ser de Polonia reina.

CONSTANZA.

Ahora veo que amor
Es un ardiente furor
Que en las voluntades reina.
¡Por qué notables caminos,
De grado en grado, te has hecho
Reina!

ELENA.

Amor me abrasa el pecho,
Suyos son mis desatinos.
Ya es tarde.

CONSTANZA.

¡Extraña porfía!
Vaya vuestra majestad.

ELENA.

Constanza, en siendo verdad,
Te has de llamar señoría.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA XIX.

EL CONDESTABLE, *con espada y rodela.*

En las palabras que oí
A don Vasco en la partida,
Sospechas de su ofendida
Honra y valor conocí:

No porque yo presumí
De mi sobrina temor;
Que conozco bien su honor;
Mas porque ocasion le ha dado
Algun atrevido honrado,
Y porque es cobarde amor.
Los celos pintaba un dia
Apéles, sabio pintor,
En forma de aquel pastor
Que con cien ojos veia.
No sé yo si en la edad mia
Vendrá bien este cuidado;
Mas yo estoy determinado
De guardar aquestas puertas,
No porque han de ser abiertas,
Mas por haberlas guardado.
Es loca la juventud,
Y aunque no tenga favor,
Suele con solo el amor
Dar al honor inquietud.
No es creida la virtud,
Y así el honor desconciertan;
Que porque todos lo adviertan,
Cuando á dormir se retiran,
Con pólvora sola tiran,
Y la vecindad despiertan.

ESCENA XX.

EL REY Y TRISTAN, *con broqueles.*—EL CONDESTABLE.

REY.
Dame ese broquel y vete.

TRISTAN.
Piense que hay gente en la calle.

REY.
Ya te he dicho que te vayas:
¿De qué sirve replicarme?

TRISTAN.
¿Has de quedar solo aquí?

REY.
Nunca un rey puede quedarse
Solo, y yo soy muchos reyes,
Y cada rey tiene un ángel.
Véte.

TRISTAN.
Aquí detras, señor,
Desta esquina...

REY.
No me canses.
¿Soy don Pedro el Bravo ó quién?

TRISTAN.
En los monasterios tañen,
Y deben de ser las doce.
¿Dónde mandas que te aguarde?

REY.
Sean las ciento, majadero.
Ni me sigas ni acompañes.

TRISTAN.
Esto ¿es amor?

REY.
Si es amor,
Véte á acostar; que ya es tarde.
Hazme mañana un soneto
En que ese amor me declares.

TRISTAN.
Yo me voy. (*Vase.*)

ESCENA XXI.

EL REY, EL CONDESTABLE.

REY.
(*Ap.* Gente hay aquí.)
¿Quién va?

CONDESTABLE.
Un hombre.

REY.
En esta calle
No hay más hombre que yo.

CONDESTABLE.
Y yo,
Que de todas pienso echalle.

REY.
Saque la espada.

CONDESTABLE.
¡Señor!

REY.
¿Quién eres?

CONDESTABLE.
El Condestable.

REY.
Pues ¿en qué me conociste?

CONDESTABLE.
No solo en la voz y el talle,
Sino en el sacar la espada;
Que la postura y buen aire
Debeis al primer maestro,
Que es el que teneis delante.

REY.
¿Qué haces aquí?

CONDESTABLE.
Vine á ver
A mi sobrina.

REY.
Tratadme
Verdad; que no se entra en casa
De mujeres principales
A visitar con rodelas,
Sino en las que son infames.

CONDESTABLE.
Señor, vine á ver si andaban
Por esta calle galanes
En ausencia de don Vasco.

REY.
¿Fué celo de vuestra sangre,
O fueron celos del Conde?

CONDESTABLE.
Celo, y no celos, me trae;
Que como Blanca es hermosa,
Y hay muchos necios amantes,
No dan honra, ausente el Conde.

REY.
¿Quién por mi vida? Nombralde.

CONDESTABLE.
Roberto, hermano del rey
De Polonia.

REY.
Aquesta tarde
Tuve cartas de su hermano
Con mil desengaños tales,
Que por el menor me dice
Que de Roberto me guarde.
Él es un traidor al fin:
Mañana haré despachalle,
Y saldrá de Portugal.
Idos á acostar, que es tarde;
Que yo guardaré estas puertas.

CONDESTABLE.
Permitid que os acompañe.

REY.
Idos con Dios.

CONDESTABLE.
Señor...

REY.
Basta:
No me enojeis, condestable.

CONDESTABLE. (*Ap.*)
No era sin razon la pena
Que tenia de ausentarse
El Conde. El Rey sirve á Blanca,
Y enviarle á los Algarbes
No ha sido sino ocasion.
¡Ah cielos! Quiero dejarle;
Que no tiene condicion
Para que se atreva nadie
A contradecir su gusto;
Y pues que Blanca no sale,
Debe de estar inocente.

REY.
Condestable, condestable...

CONDESTABLE.
Señor...

REY.
¿Murmurais por dicha
Que yo guarde aquesta calle?
¿Vais celoso?

CONDESTABLE.
¡Yo, señor!
Pues yo ¿soy tan ignorante,
Que del señor soberano,
Que honor á todos reparte,
Presumiese que le quita
A vasallos tan leales?

REY.
Id con Dios.

CONDESTABLE.
Guárdeos el cielo. (*Vase*

REY.
¿Cosa que este imaginase
Que soy hombre, aunque soy rey?
(*Retira*

ESCENA XXII.

ROBERTO Y OTAVIO, *con broquel*
—El REY, *retirado.*

ROBERTO.
Véte, Otavio, y no me aguardes.

OTAVIO.
Hasta que salgas no es justo
Que desta esquina me aparte.

ROBERTO.
Véte; no entienda que alguno
Nuestro amor secreto sabe.

OTAVIO.
Bien dices, pues no hay peligro. (*Vas*

ROBERTO.
No sé si espere ó si llame.
La calle ¿está sola? Allí
Se divisa un bulto grande.
¿Si es hombre... ó si es sombra? Voy.
Mas no; que las puertas abren.

ESCENA XXIII.

ELENA, *saliendo de casa de don Va*
co.—ROBERTO; EL REY, *retirad*

ELENA. (*Para sí.*)
Pasé la puerta sin verme,
Que ha sido dicha notable;
Y entrando en casa del Conde,
Con la prevenida llave
He abierto el postigo. ¡Ay cielos!
¡Qué temores me combaten!
Allí está un hombre. ¿Si es él?

ROBERTO.
Hermosa Blanca, ¿tú sales
A abrirme?

ELENA.
No hables palabra.
Entra, y sígueme.

ROBERTO.
Pues hable
Amor por mí.

ELENA.

En el jardin
n espacio hablarme.
*Elena y Roberto en casa de
ico.)*

ESCENA XXIV.

EL REY.

podrá haber honor seguro,
esta casa, airados cielos?
bra, qué fe, qué fuerte muro,
cion, qué argólicos desvelos,
ipios de amor honesto y puro,
tos, qué méritos, qué celos
i una mujer? ¡Ah, Blanca in-
[fame,
ereces tú que un rey te llame!
Acuña se ha partido apénas,
onor le quitas! Pues advierte
á la sangre de tus venas
onor con tu violenta muerte.
deben estimar las buenas,
lo, tu malicia nos advierte;
anera, Blanca, tu malicia,
Dios á un rey á hacer justicia.
haré de ti. Maestras llaves,
(Saca dos.)
á de vosotras? Esta pruebo.
¡Qué desdicha! Honor, pues
[sabes,
ave y un milagro nuevo.
ro probar. Hierro, si cabes,
iamantes guarnecerte debo.
vuelta doy, y queda abierto.
se en el jardin dijo á Roberto.
(Éntrase.)

ESCENA XXV.

ON VASCO, TELLO.

DON VASCO.

á entrar, sino á ver,
ansar con esto.

TELLO.

lera suerte, Conde,
ntable yerro.
e la gente dejas
gar primero
á ver tu casa,
amor, y entra dentro:
pensará
eza, que no celos.

DON VASCO.

rá; que me ha visto
amor y de miedo.
s en la calle
el alba del suelo
, como á la noche
polos opuestos.

TELLO.

ra que has venido,
celos tan ciegos,
rido á galan?

ESCENA XXVI.

*, que sale por la puerta del
jardin.* — DICHOS.

DON VASCO.

Tello, ¿qué es esto?
sale de mi casa,
ve á cerrar!

TELLO.

Quedo.
s, que de allá sale!
priesa
A.

DON VASCO.

¡Caballero!
¡Ah caballero! ¿A quién digo?

TELLO.

Hombre ó diablo...

REY.

Tenéos.

DON VASCO.

¿Cómo tener?

REY.

¿Es don Vasco?

DON VASCO.

¿Es el Rey mi señor? ¡Cielos!
¡Vos en mi casa, señor!

REY.

Yo te obligo, y no te ofendo.
A guardar vine tu calle,
En tu casa entró Roberto,
Entré, y matéle.

DON VASCO.

Señor...
Como quien sois habeis hecho.
¿Hablaba con Blanca?

REY.

Sí.

DON VASCO.

¿Y qué hay de ella?

REY.

Que la he muerto,
Y juntos en un estanque
Los eché, por más secreto.
Volvéos á llevar la gente;
Que yo para todo quedo
Como rey y como amigo.
Don Vasco, vos sois discreto:
No os han de quitar la honra
Miéntras vos me estáis sirviendo;
El rey soy don Pedro el Bravo,
Por ley solo el Justiciero:
No entreis aquí, no entreis, Conde;
Que no es accion de hombre cuerdo.
Si algo se os ofrece, hablad.

DON VASCO.

Señor, quisiera, y no puedo.
¿Que es muerta Blanca?

REY.

Ya es muerta.
Volvéos, Conde, volvéos luego;
Que no me iré sin que os vais.

DON VASCO.

Mi señor, ya os obedezco.—
¡El Rey, Tello, mata á un hombre
En mi casa! *(Ap. á él.)*

TELLO.

No me atrevo
A decir que este cuidado
Nació de amor y de celos;
Pero matar la Condesa,
No pudiera ser por ello.
Esto la sospecha quita.

DON VASCO.

No el dolor. ¡Ay Tello! Hoy muero,
Hoy perdí vida y honor.
Vamos de aquí; que en saliendo
Al campo, quiero dar voces.
(Vanse don Vasco y Tello.)

REY.

¡Cuál va el pobre caballero!
Lástima me da, por Dios,
Y la que de Blanca tengo
Me va traspasando el alma.
Pésame de habella muerto.

ACTO TERCERO.

Sala de palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, TRISTAN, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

No quede ninguno aquí.
(Vase el acompañamiento.)

TRISTAN.

Ya, señor, todos se van.

REY.

Oye mi pena, Tristan,
Y ten lástima de mí.

TRISTAN.

De manera estás, señor,
Que la que tengo es de suerte
Que no me diera la muerte
Más pena ni más dolor.
¡Tú puesto en tan gran cuidado!

REY.

Nunca tan grande ocasion
La desdicha y la razon
A ningun hombre le han dado.
Tres dias há que estoy ansí,
Desde aquella noche triste
Que me dejaste y te fuiste.

TRISTAN.

Dios sabe lo que sentí:
Parece que adivinaba
Algun trágico suceso.

REY.

Que he perdido, te confieso,
Lo que yo más estimaba,
Que es aquella natural
Braveza con que nací.

TRISTAN.

¿Viste alguna cosa?

REY.

Vi
La causa de tanto mal.
Vi entrar, Tristan, á Roberto
En casa del Conde.

TRISTAN.

¡En casa
Del Conde un hombre!

REY.

Esto pasa.

TRISTAN.

¡Espantoso desconcierto!

REY.

Pruebo las llaves, abrió
Una, tan propia y igual
Vino; que para hacer mal
¿Qué llave jamas faltó?
Entro al jardin, hallo en él
Sobre su arena sentados
A los dos, bien descuidados
De su fortuna cruel...
Luego, en viéndome, Roberto
Se puso en pié, y animoso
Sacó la espada furioso;
Le acometo descubierto,
Donde de dos estocadas
Midió la tierra.

TRISTAN.

Pues ¿quién
Estaba con él?

REY.

¡Qué bien!

TRISTAN.

O de nombrarla te enfadas,
O lo dejas por olvido.

REY.

¿Que era Blanca es menester
Referirte?

TRISTAN.

¡En tal mujer
Tal infamia!

REY.

Amor ha sido;
Amor, que tantas afrentas
Ha hecho, pues tiene amor
Tantos hombres sin honor
Y tantas camas sangrientas
Cuantas estrellas el cielo,
Cuantas arenas el mar.
Blanca, en viéndole matar,
Vino desmayada al suelo.
Póngola en los brazos, voy
A un estanque... en que el desmayo
Templó con agua.

TRISTAN.

¡Qué rayo!
(*Ap.* ¡Qué castigo!)

REY.

Yo lo soy.

TRISTAN. (*Ap.*)

¡Buena manera de echar
Agua al que se desmayó!

REY.

Sobre su arena quedó,
Y en ese mismo lugar,
Roberto; que no era bien
Que dejasen de estár juntos.

TRISTAN.

Bien es que lo estén difuntos:
Ninguna pena te dén.
Solo me la causa á mí
Que aquesto se ha de saber.

REY.

¿Qué puede el Conde perder,
Si yo por su honor volví?

TRISTAN.

¿Qué puede el Conde ganar?
Él morirá de dolor.

REY.

Yo le daré más honor
Que le pudieron quitar.
Quiérole dar á Isabel
Mi hermana.

TRISTAN.

Mil veces beso
Tus piés por él.

REY.

No es exceso,
Pues hay méritos en él.
Escríbele que en volviendo
De la guerra, será suya
Isabel.

TRISTAN.

La fama tuya,
Mil Alejandros venciendo,
En las puntas de las alas
Alcanzará los dos polos.

REY.

Parte.

TRISTAN.

De tus hechos solos,
Con que cielo y tierra igualas,
Quedarán tantas memorias
Con esta piadosa hazaña,
Que las historias de España
Canten eternas tus glorias. (*Vase.*)

ESCENA II.

EL REY.

Despues que la infeliz estrella y astro
Con que nació mi amor, el blanco velo
Quiso que viese, como rosa en hielo,
Teñido en sangre á doña Ines de Castro,
Y un ángel retratado en alabastro,
Pedir venganza á mi abrasado celo,
Que discurrió la tierra como el cielo,
De cometa veloz fogoso rastro;
Nunca tuve más pena ni mayores
Asombros, aunque puede la conciencia
Mejor asegurarme la disculpa;
Que á doña Ines matáronla traidores,
A Blanca un rey, con esta diferencia:
Culpada Blanca, y doña Ines sin culpa.

ESCENA III.

DON PEDRO.—EL REY.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Su pena y tristeza admira,
Fuego por los ojos vierte.

REY.

¿Qué hay, don Pedro?

DON PEDRO.

Viene á verte
La condesa de Ademira.

REY.

¡La Condesa! ¿Estáis en vos?

DON PEDRO.

Doña Blanca de Mendoza,
Que el premio de Vénus goza
En hermosura, por Dios,
Al gusto de cuantos ven
Su talle y su bizarría.
(*Ap.* Lisonjealle querria;
Que sé que la quiere bien.)

REY.

Idos luego en hora mala.

DON PEDRO.

Pues ¿en qué puede ofenderte
El decir que viene á verte?

REY.

Despejad luego la sala.

DON PEDRO.

Señor, yo se lo diré.

REY.

¿Qué le dirás, majadero?

DON PEDRO.

Tu enojo, porque no quiero
Que pienses que no te hablé. (*Vase.*)

ESCENA IV.

EL REY.

Sombras vienen á turbarme,
Y en mi casa se aparecen.
Si á mis criados se ofrecen,
No será justo enojarme,
Ni yo perderé el valor
Donde jamas hubo miedo.

ESCENA V.

MACEDO.—EL REY.

MACEDO.

Yo lo diré.

REY.

¿Qué hay, Macedo?

MACEDO.

Aquí está Blanca, señor,
Que dice que os quiere hablar.

REY.

Pues hacelde la cruz vos;
Id con Dios. (*Ap.* ¡Válgame Dios!
¿Si me quiere encomendar
Su alma?)

MACEDO.

(*Ap.* No me ha entendido.)
Digo, señor, que está aquí
La condesa Blanca.

REY.

¡Ah! ¿sí?
Algo estaba divertido.
(*Ap.* ¿Qué haré? Que aquesto es verda
¿No soy yo don Pedro el Bravo?
Pues ¿de qué valor me alabo?)
Macedo...

MACEDO.

Señor...

REY.

Llamad
Á algunos que entren con ella...
Por honra suya y del Conde...
(*Ap.* ¿Esto á mi valor responde,
O mi valor atropella?)
¡Hola! No venga ninguno;
Entre sola.

MACEDO.

Así vendrá. (*Va*

REY.

Mi espada conmigo está:
Vén, espíritu importuno,
En sombra ó como quisieres.

ESCENA VI.

BLANCA, *vestida de negro.*—EL R

BLANCA.

Déme, señor, vuestra alteza
La mano.

REY.

¡Oh muerta belleza!
¿Qué me asombras? ¿Qué me quier

BLANCA.

A hablaros vengo, señor;
Que yo no vengo á asombraros.

REY.

(*Ap.* Nunca oí que á cielos claros
Diesen las sombras temor.
¿Si me engañé? ¿Si soñé?
No; que yo truje la espada
Con sangre. ¿Es viva ó formada
Del aire Blanca? ¿Qué haré?
Pero ¿soy don Pedro ó quién?
Sea quien fuere.) Aquí os sentad,
Blanca.

BLANCA.

Señor...

REY.

Acabad.
Sentaréme yo tambien.
(*Siéntanse.*)

BLANCA.

En la merced recebida,
A don Vasco estais honrando.

REY. (*Ap.*)

La ropa le estoy tentando,
Por ver si es cosa fingida.

BLANCA.

Pedro generoso,
Lusitano Pedro,
Cuya vida guarde
Mil años el cielo;
Príncipe famoso,
Cuyos altos hechos
Dan gloria á tu nombre,
Dan fama á tu reino;
Por tu gusto y mando
Fué mi casamiento,
Y aunque gusto tuyo,
Fué mio el deseo:
Honra dió á mi casa

Que me deis remedio.
Dice el Condestable
Que no está tan viejo,
Que no lleve el cargo
De prender á Héctor.
Si le dais licencia,
Partiráse luego,
Volverá mi esposo,
Dejaránme sueños.
Que aunque los enojos
De don Vasco temo,
De mis brazos fio
Aplacalle presto.

REY.

Blanca, mucho me ha pesado,
Y más de lo que pensais,
Puesto que tan triste estáis,
De la causa que os he dado.
Levantad; que si culpado
He sido en dalle el baston,
Fué por honrar su opinion,
No por haceros pesar;
Que bien lo vengo á pagar,
Y con mayor confusion.
¿Adónde está el Condestable?

BLANCA.

Conmigo vino, señor.

REY.

Entre.

ESCENA VII.

EL CONDESTABLE.—DICHOS.

CONDESTABLE.

De tu gran valor
La fama en mármoles hable,
Eternamente admirable.

REY.

Id al ejército luego,
Y decid que yo le ruego
Al Conde os dé su lugar.

CONDESTABLE.

Los piés te vuelvo á besar.

REY.

(*Ap.* ¡Que estuviese yo tan ciego!)
Id, Blanca, con vuestro tio,
Id con Dios.

BLANCA.

Déme la mano
Tu alteza.

(*Vanse Blanca y el Condestable.*)

ESCENA VIII.

EL REY.

El engaño es llano:
¿En qué dudo? ¿Qué porfío?
¡Qué notable desvarío!
Maté á Roberto y á Elena;
La casa del Conde llena
De sangre y de deshonor
Dejó mi loco furor.
¡Qué desengaño y qué pena!
¡Qué haré? ¿Cómo le diré
El suceso y el engaño?
Pero, pues no es tanto el daño
Como yo lo imaginé,
Por disculpa le daré
Su honor... O si está culpada
Blanca, con su misma espada
La puede matar cruel;
Que yo le daré á Isabel,
Ménos moza y más honrada. (*Vase.*)

Campo.

ESCENA IX.

DON VASCO, DUARTE, TELLO, SOLDADOS.

(*Tocan cajas.*)

DUARTE.

Mucho ofende, señor, vuestra tristeza
A todo vuestro ejército, y es cosa
Que pone en nuestros ánimos flaqueza.
Si miran al amor de vuestra esposa,
De un soldado se espantan que ha teni-
A sus piés la fortuna valerosa; [do
Si advierten al enojo recebido [sa,
Del Rey, que os desterró de vuestra ca-
¿Cómo vuestro valor padece olvido?
Bien dicen que el soldado que se casa
Cuelga las armas ese mismo dia, [sa.
Aunque á guerra mayor, de menor pa-
Mal hace el rey don Pedro, que os envia
Forzado á pelear contra una gente
Que con desesperado error porfía.

DON VASCO.

Duarte de Almeida, capitan valiente,
No nace mi tristeza de las cosas [te.
Que vuestro pecho advierte justamen-
Besé del Rey las manos generosas
Por la merced deste valor, y tengo
Esposa que me dió, pero no esposas.
Con mucho gusto á su servicio vengo:
Cuando vuelva, sabréis en qué ocasio-
No triste, divertido me entretengo. [nes,
No desmayeis los fuertes corazones;
Que vais á castigar rebeldes viles,
Más diestros que en las armas en trai-
[ciones.

DUARTE.

Pues, Conde, ¿será justo que aniquiles
Con tu pena el valor de tus soldados?

DON VASCO. [les;

Triste, Duarte, estaba en Troya Aquí-
Mas no por oprimille sus cuidados
Dejó de ser un Marte vitorioso,
Y, los trofeos de Héctor arrastrados
Y el cuerpo, de su carro polvoroso,
Triunfó á la vista de la teucra gente,
Que lloraba del caso lastimoso.
La nuestra recoged; que brevemente
Me daréis parabien de la vitoria.

DUARTE.

Guárdete el cielo, y tu valor aumente.
(*Vase.*)

ESCENA X.

DON VASCO, TELLO.

TELLO.

¿Es posible que pueda la memoria
De una mujer que te ofendió, quitarte
De tus empresas la corona y gloria? [te,
¿Que llegue á hablar tan bárbaro Duar-
Que escurezca tu honor con tu flaque-
¿Qué olvido es este, lusitano Marte? [za?

DON VASCO.

Alma divina, celestial belleza,
Que pisando los orbes estrellados,
Dejas la mia en tan mortal tristeza,
Mira desde ese alcázar mis cuidados.
Pero ¿cómo podrás, sol de mi vida,
Si ya tienes los rayos eclipsados?
¡Maldiga Dios la bárbara, homicida
Mano que te mató!

TELLO.

¿Qué dices, Conde?

DON VASCO. [rida?

¿Que en agua mató el Rey mi luz que-
¿No has visto, Tello, el sol cuando se
[esconde,

Que se entra por el mar? Pues desa
[suerte
Se puso Blanca en agua, y no responde.
¡Que la echó en el estanque!

TELLO.

Conde, advierte...

DON VASCO.

[sas
¡Qué tengo de advertir, cuando piado-
Lágrimas debo á su temprana muerte?
Como ponen de flores olorosas
En agua un ramillete, puso á Blanca,
Ella azucena y las mejillas rosas.
El alma de pensallo se me arranca.

TELLO.

Vuelve, señor, en tí.

DON VASCO.

Con el desmayo
Blanca estaria como nieve blanca.
Dicen, Tello, que muere en agua el ra-
Así murió mi bien. ¿Cómo caeria [yo:
De los brazos del Rey?

TELLO.

¿Cómo? Al soslayo.

DON VASCO.

¡Oh quién te viera, hermosa Blanca mia!
¿No has visto imágen, Tello, en vidrie-
Pues tal en el cristal pareceria. [ra?
Pero ¿cómo me olvido que esta fiera
Mi noble honor...

TELLO.

Peor está que estaba.

DON VASCO.

Bajó del sol y aun más sublime esfera?
¿Hay tal maldad? ¡Que á un extranjero
[amaba!
¡Que le llamó la noche de mi ausencia,
Y que en mi casa, en mi jardin, le ha-
[blaba!
¡Bien haya el Rey, bien haya la incle-
[mencia,
Que en agua sepultó su vida infame!
Lavó mi honor: ¡qué buena diligencia!
Yo haré que toda el agua se derrame
En volviendo á Lisboa; que no quiero
Que estando cerca del traidor me infa-
[me;
Y aun otra vez matar á Blanca espero.

TELLO.

Ya cuando vuelvas se habrá vuelto rana.
(*Ap.* Perdió el sentido: ¡ah pobre caba-

DON VASCO.

[llero!)
Bien dices: Filomena por su hermana
Se volvió ruiseñor, y tiernamente
La llora dolorosa en voz humana.
Esta, que fué traidora, justamente
Quedará convertida en pez tan fiero.

TELLO.

Toma el baston, señor; que viene gente.
Ten lástima á tu honor.

DON VASCO.

Vencerme quiero.

ESCENA XI.

NUÑO.—Dichos.

NUÑO.

Aquí dicen que está el Conde.

TELLO.

Aquí esta Nuño Pereira,
Señor, que viene á buscarte.

NUÑO.

Dame, valor de la guerra,
Mil veces los piés.

DON VASCO.

¡Oh Nuño!
¿Cómo es posible que vengas
Tan alegre de mi casa?

NUÑO.

Mi señora la Condesa
Me envia á saber de tí.

TELLO.

¡Oh qué gentil borrachera!

DON VASCO.

¿Qué condesa?

NUÑO.

Mi señora.

TELLO.

¿Mi señora? (*Ap.* ¡Y está muerta!)
Por Dios, Nuño, que sospecho
Que habeis cargado en la venta.

NUÑO.

Yo no os entiendo á los dos.

TELLO.

Pues ¿quién quieres que te entienda?

DON VASCO.

¿Qué se dice por Lisboa?
Dilo, no tengas vergüenza
De mi honor.

NUÑO.

Pues ¿qué has perdido,
Cuando comienzas la guerra?
Aquesta carta me dió;
Recibesme con tristeza,
Y no entiendo lo que dices.

DON VASCO.

¿Blanca?

NUÑO.

¿Pues quién?

TELLO.

Otra es esta.

DON VASCO.

Mira lo que dices, Nuño.
(*Abre y lee la carta.*)

TELLO.

Nuño... (*Ap.* El corazon me tiembla.
Del otro mundo sin duda
Debe de ser estafeta.)
¿Qué hay, Nuño, en el otro mundo?
¿Cómo los amigos quedan,
Que pasaron desta vida?
¿De qué manera atormentan
A envidiosos, á testigos
Falsos, á gente que lleva
Por mil reales siete mil,
A ingratos que no se acuerdan
De los bienes recebidos,
A gente necia y soberbia?
¿Cómo pena un bellacon,
Que hace un pleito de espera,
Por no pagar á quien debe,
Con escrituras supuestas?
A un hipócrita vicioso,
Que anda de iglesia en iglesia,
Agazapado á lo santo,
¿En qué sartenes le queman?

NUÑO.

¿Estás loco?

TELLO.

Eso á mi amo,
Que está leyendo la letra
De aquella carta sin alma,
Que tiene...

DON VASCO.

Llégate cerca,
Mira esta letra.

TELLO.

Señor,
No me mandes que la lea.

DON VASCO.

Llega, bestia. ¿No es de Blanca?

TELLO.

Sí, señor.

DON VASCO.

Oye.

TELLO.

Comienza.

DON VASCO.

(*Lee.*) «Tan desasosegada estoy
»pues que os fuistes, señor mio y
»mi bien, que he suplicado á su a
»envie en vuestro lugar á los A
»bes otra persona. Pienso que i
»Condestable: no os enojeis; que
»va en mi vida que en castigar á
»tor.»
(*Ap. á Tello.* ¡Ay Tello! un cierto p
Y un pesar en competencia,
Que uno es honra y otro amor,
Quieren que lea y no lea.
Alégrome de que viva,
Y de que viva me pesa;
Que no puedo tener honra
Si no es muerta la Condesa.)
Nuño, ¿qué dia te dió
Blanca esta carta?

NUÑO.

No eran
Las once ayer.

DON VASCO.

Mira bien
Que no puede ser.

NUÑO.

¿Qué intentas
Con esas cartas, señor,
Para que entenderte pueda?

DON VASCO.

Dijéronme... Estoy temblando...
Que era muerta.

NUÑO.

Viva queda,
Dios la guarde, y más hermosa
Que el sol, llorando tu ausencia.

DON VASCO.

¿Que la has visto y la has hablad

NUÑO.

Pues ¿cómo, señor, pudiera
Haber fingido esta carta
De su firma y de su letra?

DON VASCO.

Muerto soy, Tello.

TELLO.

¿Qué dices?

DON VASCO.

Que dos cosas me atormentan
Sin remedio.

TELLO.

¿De qué suerte?

DON VASCO.

Si fué mi deshonra cierta,
El Rey no dió muerte á Blanca,
Y para que yo me fuera,
Quiso engañarme y librarla;
Si fué que á Blanca desea,
Y de Roberto celoso,
Le mató hablando con ella,
Es mayor mal, porque en fin
Queda viva, y él por fuerza
Será tirano de entrambos.

TELLO.

¡Qué de quimeras intentas!
Si el Rey la quisiera, Conde,
Claro está que no quisiera
Que volvieras á Lisboa,
Para gozalla en tu ausencia.

DON VASCO.
...ató á Roberto...
TELLO.
...o? No lo creas.
...ndrá otra carta
...a y de su letra.
DON VASCO.
...do vivan los dos,
...r con Blanca me queda,
...l Rey de mi casa?
TELLO.
...s sombras en pena
...noche en Lisboa.

ESCENA XII.

EL CONDESTABLE, SOLDADOS.—DICHOS.

DUARTE.
...Nuño Pereira
...lo de Menéses
... sus tristezas.
CONDESTABLE.
...
DON VASCO.
¡Señor! ¿Qué es esto?
... vuestra excelencia?
CONDESTABLE.
...abeis preguntais?
...e de que yo venga.
...ausencia se muere,
...on lágrimas ruega
...is: volved, sobrino;
...s castigo, y no guerra.
...en vuestro lugar,
...primero fuera
...s le diera á vos:
...l Rey la obediencia;
...adoso obedecido,
...o una fiera.
...jeis, por mi vida,
...a; que es mujer vuestra,
...lpa el amor.
DON VASCO.
...mil veces sea.
...señor condestable,
...; que si otro fuera...
CONDESTABLE.
...ais; que este honor,
...ada, esta empresa,
...te á entrambos toca:
...mismas armas quedan.
...contento á Blanca,
...spante que os quiera,
...os merecimientos.
DON VASCO.
...en, dadme licencia,
... os guarde, señor.
CONDESTABLE.
...del Rey es esta.
DON VASCO.
...a de ser servido.
..
TELLO.
Señor...
DON VASCO.
¡Qué tristeza!
(...e don Vasco, Tello y Nuño.)

ESCENA XIII.

...DESTABLE, DUARTE, SOLDADOS.

CONDESTABLE.
...ro general,
...s soldados, llevan,
Si no de ménos valor,
De más canas y experiencia.
DUARTE.
A la gente has dado vida,
Porque la llevaban muerta
Las tristezas de don Vasco.
CONDESTABLE.
Marchen, Duarte de Almeida;
Que de Blanca mi sobrina
Le disculpa la belleza.
(Vanse.)

—

Sala de palacio.

ESCENA XIV.

BLANCA, BEATRIZ, TRISTAN.

TRISTAN.
Aquí le podeis hablar;
Que para vos, mi señora,
No hay ocupacion: agora
Y siempre tendréis lugar.
BLANCA.
Vengo con notable pena;
Que en esto soy desgraciada.
TRISTAN.
Vos seréis bien escuchada.
BLANCA.
Puesto que por culpa ajena
No me he podido excusar
De dar enfado á su alteza.
TRISTAN. *(Ap.)*
¡Cuánto puede la belleza,
Pues puede á un rey obligar
Que á un vasallo como el Conde
Quite el honor! Pues yo creo
Que por más que su deseo
De mi privanza se esconde,
Ya se le tengo entendido
Desde la noche que vi
Que entró en su casa.
BLANCA.
Por mí
No hubiera, Beatriz, venido.
Temo al Conde, y es razon...

ESCENA XV.

EL REY.—DICHOS.

REY.
Blanca...
BLANCA.
Déme vuestra alteza
Sus manos.
REY.
De tal belleza
Los reyes vasallos son.
¿No vino el Conde?
BLANCA.
Ya espero
Al Conde con la merced
Que le habeis hecho.
REY.
Creed
Que como le estimo, os quiero.
¿Qué es lo que ahora quereis?
BLANCA.
Señor, el traidor Roberto,
Para que fuese más cierto
Lo que por cartas sabeis,
A doña Elena, mi prima,
Ha robado y se ha embarcado.
REY.
¿Que á doña Elena ha robado?
En el alma me lastima.
¿Y es cierto que se embarcó?
BLANCA.
Por el suceso se ve.
REY.
(Ap. Sí; y en un estanque fué,
Donde fuí el piloto yo.)
Pero ¿de quién se ha sabido?
BLANCA.
El haber los dos faltado...
REY.
Si Roberto la ha robado,
Páris de otra Elena ha sido.
BLANCA.
Pues si él no está en la ciudad
Ni más se ha sabido dél,
¿No es cierto, señor, que es él?
REY.
¡Qué extraña temeridad!
Con él á Polonia iria,
Pues que falta de su casa,
Y por él de amor se abrasa.
(Ap. No se abrasa, ántes se enfria.)
Tristan de Silva.
TRISTAN.
Señor...
REY.
Esto ha de tener remedio.
TRISTAN.
¿Cómo, estando el mar en medio
Y tanto fuego de amor?
REY.
Salgan dos naves con gente
Que le sigan.
BLANCA.
Sus criados
He visto desconsolados.
O se fué secretamente,
O los dejó de temor.
REY.
Id, Blanca, y estad segura
De que no se irá el traidor.
BLANCA.
Al indio más apartado
Vuestras quinas lleve el cielo.
(Vanse Blanca y Beatriz.)

ESCENA XVI.

EL REY, TRISTAN.

TRISTAN.
Yo voy, señor; que recelo
Que el viento les ha faltado,
Y no están léjos de aquí.
REY.
Esperad: no os vais, Tristan;
Que yo sé que cerca están.
TRISTAN.
¿Vos sabeis dónde están?
REY.
Sí.
TRISTAN.
Pues yo los iré á prender.
REY.
De donde están embarcados
No se irán.
TRISTAN.
¿Tan descuidados
Amor los ha de tener,
Con deudos de tal valor,
A quien tal ofensa han hecho?
REY.
Como le han pasado el pecho,
Tristan, heridas de amor
A Roberto, y está Elena,

Templando con agua el fuego,
Él, como muerto, está ciego,
Y ella, de pena, sin pena.

TRISTAN.

No te entiendo.

REY.

No podrás;
Que son secretos de amor.

ESCENA XVII.

TELLO.—Dichos.

No pido los piés, señor,
Sino la tierra no más.

REY.

¿Quién es?

TELLO.

Tello: ¿no me ves?
Pues no vengo destrozado;
Que no habemos peleado,
Ni visto contrario arnes.
Esto porque no has querido.

REY.

¿Volvió el Conde?

TELLO.

Ya volvió.

REY.

¿Sintiólo mucho?

TELLO.

Sintió
Lo que un hombre bien nacido.
Manda que Tristan despeje;
Que tengo á solas que hablarte.

REY.

Tristan...

TRISTAN.

Señor...

REY.

A otra parte.

TRISTAN. (*Ap.*)

Solos quiere que los deje:
No me engañé yo en pensar
Que el Rey por Blanca se muere.
Viene el Conde, y ella quiere
Darle disculpa ó lugar.
Pero el callar es prudente;
Que el que al Rey ha de servir
Ha de hacer, si ha de vivir,
Que ni ve ni oye ni siente. (*Vase*)

ESCENA XVIII.

EL REY, TELLO.

TELLO.

Miéntras al Conde no injurio,
Antes vuelvo por su honor,
Me huelgo de ser, señor,
Desta tragedia Mercurio.
Sabiendo el Conde la muerte
De Blanca, se enloqueció
De pena, cuando llegó
Un criado que le advierte
De que vive y que le escribe.
Duda el caso, que es notable;
Pero llega el Condestable,
Y está cierto de que vive.
Luego piensa que fué cierto
(Viendo que le has engañado)
Que, de Blanca enamorado,
Diste la muerte á Roberto;
O que, si fué por piedad
El dejar á Blanca viva,
Perdió el honor, pues estriba
En no guardarle lealtad.
Partimos, y en el camino
El Conde se resolvió
De matar á Blanca, y yo
De impedir su desvarío.
Esta noche lleva intento
De ahogalla con una liga:
No permitas que prosiga
En un hecho tan sangriento,
Aunque Blanca esté culpada;
Que flaqueza de mujer,
Con dejarla puede ser
Perdonada ó castigada.
Monasterios hay, señor:
Deshágase el matrimonio;
Que es bastante testimonio
Para que él cobre el honor.
Casa al Conde con tu hermana,
Como se lo has prometido.

REY.

¡Qué discreto, Tello, has sido!
Que fuera cosa inhumana
Que matara á Blanca el Conde.

TELLO.

Señor, piedad; que fué amor...

REY.

¿Lloras, Tello?

TELLO.

Sí, señor.
A tu piedad corresponde.

REY.

Toma, por esa piedad
Y el aviso, este diamante.

TELLO.

La fama tus glorias cante,
Invicto honor desta edad;
Y plegue á Dios que tus quinas,
Pues ya por los mares corres,
Honren almenas y torres
De los más remotos chinas (1).

REY.

Vén conmigo; que á lo ménos
Vivirá Blanca entre tanto. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

TELLO.

No pensé que para el llanto
Eran los diamantes buenos.
¿Qué valdrá aqueste? ¡Hay tal cosa!
¡Que dén tal estimacion
A una piedra! Y es razon;
Que es por todo extremo hermosa.
Yo más quisiera dineros;
Que está el valor en contar,
Y no... Mas quiero callar;
Que se enojan los plateros. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Blanca.

ESCENA XX.

DON VASCO, BLANCA, BEATRIZ, CRIADAS.

BLANCA.

No me canso de abrazarte,
Conde mio y mi señor.
Pero ¡qué necio es amor!
Que debes tú de cansarte.
Mas ¿no es justo que se aparte
Un enojo que ha nacido
De amor, pues amor ha sido
De mujer, y tu mujer,
Y suele el amor poner
Las ofensas en olvido?
Si yo no te deseara,
¿Qué pensaras tú de mí?
Pues por no llorar por tí
En la partida, repara
Que me escondiste la cara;
Y con esta causa hablé
Al Rey, porque imaginé
Que mi voluntad dudabas:
Pues ¿para qué me culpabas
Si tuya la culpa fué?
Alegra el rostro, y advierte
Que no me ha dejado un sueño,
Dulce de mi vida dueño,
Dejar de llamarte y verte.
Cualquier temor de tu muerte
Es principio de la mia:
No dure más tu porfía;
Que al ver mujer tan constante,
Eres tú el primer amante
Que vuelve sin alegría.
No son, mis amores, estas
Las promesas esperadas:
Dígante aquestas criadas
Las lágrimas que me cuestas.
Deja que te hagan fiestas...
—¡A Blanca tantos desdenes!
Luz mia, dime, ¿qué tienes?
¿Por qué estás tan enojado,
Que ántes de haber peleado
Pienso que vencido vienes?

DON VASCO.

Condesa...

BLANCA.

¡Qué mal comienzas!
Di Blanca, por vida mia;
Aunque tu enojo y porfía,
Si es tierno el estilo, venzas.

DON VASCO.

Supuesto que me convenzas,
Blanca, pues así lo quieres,
Con que la causa no eres
De mis pesares y enojos,
Y con tener en los ojos
La disculpa las mujeres;
No puedo dejar de estar
Algo enojado contigo
(De que es Tello buen testigo
Que no lo puedo excusar),
Porque el Rey ha de pensar
Que yo contigo tracé
Que le hablases, y tendré
Con él tan mala opinion,
Que me aborrezca en razon
De un secreto que yo sé.
No estará el Rey satisfecho;
Pero ¿qué se puede hacer?
Aunque ántes de amanecer
Lo ha de quedar de mi pecho.
Todo lo posible he hecho
De mi parte, y tú el error
A que te ha obligado amor;
Que los hombres (no te alteres)
Queremos bien las mujeres,
Y mucho más el honor.
Yo saldré de todo bien:
No te espante el verme ansí,
Pues cuando el honor perdí,
Gané del Rey el desden.
Ahora á mis brazos ven;
Que ya estoy desenojado.
(*Abrázanse.*)

BLANCA.

Mil vidas, mi bien, me has dado.

ESCENA XXI.

EL REY, TELLO.—Dichos.

REY. (*Ap. á Tello.*)

¿Esto llamas, Tello, enojos?

TELLO.

¡Qué importan alegres ojos

(1) *Chinas* decian ántes por *chinos*. Aun á fines del siglo pasado usó don Vicente García de la Huerta la primera terminacion diciendo:

Verá el astuto *china*
Su primor en España mejorado.

orazon lastimado?

REY.

Conde, bien venido.

DON VASCO.

¿Vos aquí? ¡Qué exceso
nde!

REY.

Aunque á vuestra casa
venir á veros,
ta que he tenido
destable me ha puesto
or obligacion.—
a...

BLANCA.

Señor...

REY.

No acierto
el parabien
l fin deste suceso.

DON VASCO.

¿ué escribe el Condestable?

REY.

á verle don Héctor,
o á sus piés le pide
, y que le trae preso.

DON VASCO.

re se ha negociado.

REY.

ntento en extremo.
, Conde, que hablaros:
os á este huerto,
habemos de estar solos,
ocios secretos.
un estanque en él?

DON VASCO.

r.

REY.

El jardinero
ara desagualle,
e se vaya luego.
nse el Rey y don Vasco.)

ESCENA XXII.

, BEATRIZ, TELLO, CRIADAS.

BLANCA.

cómo no me hablais?

TELLO.

ne tuvo suspenso.
tener la boca
iida del cuero
ela del chapin,
fuera de cien dedos,
ártelo todo.

BLANCA.

del suelo, Tello,
un abrazo.

TELLO.

¡Yo!
e Dios, que tengo miedo;
pienso que está difunta.)
Con el debido respeto
Te abrazo, señora mia;
Pero ha de ser desde léjos.

BEATRIZ.

Abrácelo todo allá,
Y acá que nos papen duelos.

TELLO.

Con pan, señora Beatriz;
Que con carne no son ménos.

BLANCA.

Tello, ¿cómo ha estado el Conde?
¿Tuvo mucho sentimiento?

TELLO.

Dios lo sabe, y otro naon,
Si bien yo entiendo su pecho.

BLANCA.

¿Qué decia, por tu vida?

TELLO.

Mil amorosos requiebros.

BLANCA.

¿Cómo, cómo?

TELLO.

¿Qué preguntas?
Esta noche has de saberlo.

BLANCA.

¡Oh cómo saben los hombres
Fingir caricias y enredos!
En la cara son traidores,
Y en ausencia verdaderos;
Que hay marido que desea,
Sin que ofensa le haya hecho,
Dar la muerte á su mujer,
Por verse libre ó por celos.

TELLO.

Pues no lo digas burlando;
Que conozco alguno destos
Que ya trata á su mujer
Como pierna.

BLANCA.

No lo entiendo.

TELLO.

Quiere apretalla con liga.

BLANCA.

Si es de sus brazos al cuello,
Venturosa tal mujer.

TELLO.

No mucho.

BLANCA.

Pues ¿por qué, Tello?

TELLO.

Porque lo pasara mal,
A no haber Rey de por medio;
Que cuando juegan al triunfo,
Blanca, el amor y los celos,
Suele llegar la espadilla,
Y no es el Rey de provecho.
Pero ya vino un caballo,
Que por la posta corriendo
Dió aviso al Rey que perdia
Carta *blanca* todo el juego,
Y ántes que el otro triunfase,
Metióse el Rey de por medio:
Con que no habrá más barajas,
Aunque se prosiga el pleito.

ESCENA XXIII.

EL REY, DON VASCO.—DICHOS.

REY.

¿Estáis satisfecho?

DON VASCO.

Estoy
De lo que vi satisfecho.

REY.

¿Pude engañarme?

DON VASCO.

Pudistes:
El favor os agradezco.
¿Que vistes á doña Elena?

REY.

Esa por la vuestra he muerto.
Hablad bajo, y no lo entienda
Blanca.

DON VASCO.

Yo seré tan cuerdo,
Que les daré sepultura
De noche con tal secreto,
Que quede limpio mi honor.

REY.

Que abraceis á Blanca quiero,
Y la estimeis como es justo.

TELLO.

Señor...

REY.

¿Qué me quieres, Tello?

TELLO.

Licencia para Castilla.

DON VASCO.

Pues ¿por qué?

TELLO. (*Ap. á su amo.*)

Porque estoy cierto,
Como en secretos andais,
Que porque sé parte dellos,
Cuando esté más descuidado
Me habeis de dar pan de perro;
Que saber secretos graves
Nunca ha sido de provecho.

DON VASCO.

Yo haré que el Rey te dé cartas,
Y yo te daré dineros.
Abrazadme, esposa mia.

BLANCA.

Con el alma y con el pecho.

REY.

Siempre ayuda la verdad.

DON VASCO.

Con este título quiero
Que dé fin nuestra comedia.

BLANCA.

Senado ilustre y discreto,
Si no ayudaren las obras,
Ayúdennos los deseos.

LOS EMPEÑOS DE UN ENGAÑO.

PERSONAS.

), *galan.*
, *galan.*
, *dama.*
lama.

DON SANCHO, *galan.*
EL MARQUÉS, *galan.*
Dos CORTESANOS, *primos de don Sancho.*
CAMPANA, *gracioso.*

CONSTANZA, *criada.*
INES, *criada.*
UN CRIADO.
UN GENTILHOMBRE.

La escena es en Madrid.

PRIMERO.

casa de Leonor.

A PRIMERA.

NOR, INES.

LEONOR.
.e forastero,
recatado
cuidado
terrero?

INES.
rimer suelo
, señora,
eodora;
cuarto cielo
arrebol
is que llore;
que adore
visto el sol.

LEONOR.
la verdad
!

INES.
Leonor,
ó amor?

LEONOR.
idad,
su intencion

INES.
á entender
oceder
ficion.

LEONOR.
instrumento
a, verás
as las demas,
su acento;
stá en distancia
ia debida,
la, herida
onancia
se tocó;
cielo quiso
te aviso
: así yo
unto templada
si supiere
no me quiere,
rá nada;
i favor,
l viento
te acento,
n mi amor.

INES.
este empleo,
qué hemos de hacer?

LEONOR.
Poco sentiré perder
Lo que ganar no deseo.
Por concierto se ha tratado
Conmigo su casamiento:
Provecho, y no gusto, siento
En admitir su cuidado.
Y si el forastero es cierto
Que me quiere y me merece,
Noble, como lo parece,
Donde hay amor no hay concierto.

INES.
Pues de ese cuidado quiero
Sacarte.

LEONOR.
¿Cómo?

INES.
Un criado
Que siempre, señora, al lado
He visto del forastero,
Me hace señas, y en la calle
Le vi agora; y pues estás
Sola conmigo, si das
Licencia, quiero llamalle.

LEONOR.
Bien dices: llámale pues;
Y porque venir podría
Mi hermano, ponte en espía
En ese balcon, Ines.

INES.
Ya conoces mi cuidado. (*Vase.*)

LEONOR.
No con severo rigor
Le niegues la dicha, amor,
A quien ocasion has dado.
No siempre el dorado arpon
A costa de penas dé
Los gustos.
(*Vuelve Ines.*)

INES.
Ya le llamé,
Y sube.

LEONOR.
Ponte al balcon.
(*Vase Ines.*)
Amor tengo, y mucho amor,
Pues tan turbada le espero.

ESCENA II.

CAMPANA.—LEONOR.

CAMPANA.
(*Ap.* La dicha del forastero
Me negoció este favor.)
La mozuela se ha rendido
A las señas que le he hecho...
Pero¿qué miro? Sospecho (*Quiere irse.*)
Que en el puerto me he perdido.

LEONOR.
Volved, mancebo.

CAMPANA.
Venia...

LEONOR.
No os turbeis: yo os he mandado
Llamar.

CAMPANA.
(*Ap.* Presto me ha faltado
La dicha que yo creia.)
¿No quereis que me turbara
Luego que á veros llegué,
Puesto que me deslumbré
De ver el sol cara á cara?

LEONOR.
¿Cómo os llamais?

CAMPANA.
Tengo el nombre
Más hinchado y campanudo
Que siendo de mujer, pudo
Ponerse jamas en hombre,
Y el que da cada mañana
A todo preste dormido
Más enfadoso rüido.

LEONOR.
Decid ya cuál es.

CAMPANA.
Campana.

LEONOR.
¿Quién es ese caballero
A quien servis?

CAMPANA.
Claro está,
Pues le sirvo, que será
Mi amo.

LEONOR.
Su nombre quiero
Saber.

CAMPANA.
Don Diego de Luna.

LEONOR.
¡Buena alcuña!

CAMPANA.
¡Y cómo buena!
Por ser de rayos tan llena,
Tiene opuesta la fortuna.

LEONOR.
Pues no le conozco yo,
Forastero le imagino.

CAMPANA.
No es sino hijo de vecino...
Del lugar en que nació.

LEONOR.
Ya me obligais á pensar
Que oculta prendas mayores.

CAMPANA.
¿Por qué?

LEONOR.
Porque es de señores
Traer consigo un juglar.

CAMPANA.

Cuando imagino que os doy
Gusto en esto, ¿os enfadais?

LEONOR.

Sí; que de burlas estáis
Cuando de véras estoy;
Y con ellas, porque quiero
Abreviallas, os diré
La ocasion por que os llamé.
Decid á ese caballero
Que quien este cuarto habita
Es doña Leonor Giron,
Cuya sangre y opinion
Al sol mismo rayos quita;
Que yo he de tomar estado
Con hacienda y calidad,
Con hermosura y edad
Que á mil nobles da cuidado;
Y que su mucho asistir
En esta calle, y mirar
A esta casa, puede dar
Contra mi honor qué decir;
Que su aficion importuna
Declare á quién solicita,
Que á muchas desacredita,
Sin obligar á ninguna;
Y si por ventura es cierto,
Como presumo, que adora
La belleza de Teodora,
Lo dé á entender; que le advierto
Que si constante porfía
Ocultando la ocasion,
De las demas la opinion
Aseguraré en la mia
Con dar á mi hermano cuenta
De mi ofensa y de su injuria,
Porque con violenta furia
Ponga remedio en mi afrenta.
(*Quiere irse.*)

CAMPANA.

Oid, por Dios.

LEONOR.

¿Qué quereis?

CAMPANA.

Pues de vuestro enojo ciego
Al arcabuz distes fuego,
Que la respuesta escucheis;
Que ya que os habeis llegado
Tan de véras á enojar,
De plano he de confesar
Al potro de vuestro enfado.

LEONOR. (*Ap.*)

Bien le he obligado á decir
La verdad sin declararme.

CAMPANA.

(*Ap.* El caso viene á obligarme,
Por deslumbrarla, á mentir;
Que así quiero la intencion
De don Diego asegurar,
Pues tanto importa ocultar
Que es Teodora su aficion.)
Don Diego, señora, os vió;
Que en esto se cifra todo,
Pues decir que os vió es el modo
De asegurar que os amó;
Y si algun indicio ha dado
De amar á doña Teodora,
Es disimulo, señora,
No verdad de su cuidado;
Porque es tan alto sugeto
El vuestro, que desconfía,
Y si amarlo es osadía,
No publicarlo es respeto.

LEONOR. (*Ap.*)

Cierta es mi dicha.

CAMPANA.

Y me admira
Que si en el terso cristal
Vuestro hermoso original
Tal vez su retrato mira,
Ofensa hagais semejante
A don Diego en presumir
Que no sabrá distinguir
Del amatista el diamante.
A pesar del sufrimiento,
No os ha dicho su pasion;
Que si ha tenido ocasion,
Le ha faltado atrevimiento;
Mas si cobarde ha callado,
Ya no os temerá cruel;
Que pues las partes que en él
Habeis visto os dan cuidado,
Las que ignorais, con razon
Esperan vuestros favores;
Que dibujos exteriores
Bosquejos del alma son;
Que en calidad y valor,
En discrecion y prudencia,
Poderle hacer competencia
Es la ventaja mayor;
Y tanto...

LEONOR.

Tened. Decis
Que las partes que en él veo
Me dan cuidado, y deseo
Saber de qué lo inferis.

CAMPANA.

De que llamarme habeis hecho,
Y de que me preguntais
Quién es, y solicitais
Saber quién le abrasa el pecho.
Todo esto muestra cuidado;
Y pues que dél no sabeis
Más partes de las que veis,
Ellas son las que os le han dado.

LEONOR.

De lo que os he dicho yo,
Que me da, habeis de inferir,
Su asistencia qué sentir;
Qué cuidar sus partes no.

CAMPANA.

Si no os pareciesen buenas,
Ni os diera, señora mia,
Qué recatar su porfía,
Ni qué imaginar sus penas;
Y así, sus méritos son
Causa en vos de esos efetos;
Que los indignos sugetos
No merecen atencion.

LEONOR.

Al fin, ¿por fuerza quereis
Que confiese amarle?

CAMPANA.

Quiero
Que entendais que yo lo infiero,
No que vos lo confeseis;
Que publicar sus cuidados
A la primer diligencia
Las señoras, es licencia
De poetas mal mirados,
Que escriben, aunque les sobre
La ventura, sin decoro;
Mas no de aquellos que el oro
Saben distinguir del cobre:
Y así, por no ocasionaros
A incurrir en semejantes
Indecencias, me voy ántes
Que llegueis á declararos,
Pues no poco por agora
Mi señor ha conseguido,
Supuesto que habeis sabido
Que sois vos la que él adora;
Y si luego en su ventura
Vuestro amor se declarara,
La liviandad apagara
Lo que encendió la hermosura. (*Vase.*)

ESCENA III.

LEONOR; despues, INES.

LEONOR.

¡Qué bien hizo en refrenarme!
Que segun estoy, no fuera,
Si un punto se detuviera,
Posible no declararme.
(*Sale Ines.*)

INES.

¿Qué tenemos?

LEONOR.

Que he vencido:
El forastero es mi amante.

INES.

¿Luego tu amor consonante
El criado habrá entendido?

LEONOR.

Aunque la lengua ocultó
Cuanto pudo mis enojos,
En las voces de los ojos
La consonancia entendió.

INES.

Los celos entran agora
De don Juan y del Marqués.

LEONOR.

El secreto importa, Ines;
Que aunque es mi amiga Teodora,
Es hermana de don Juan,
Y solicita su gusto;
Y darle á entender no es justo
Que he admitido otro galan.

INES.

Es verdad, y fuera bien
Advertillo al forastero
Y á su criado.

LEONOR.

Yo infiero
Que es excusado, pues quien
Tanto ha ocultado su amor
A quien lo ha de remediar,
A quien lo puede estorbar
Sabrá ocultarlo mejor.
Mas nunca la prevencion
Dañó. Toma el manto, Ines,
Y tú, pues ciega me ves,
Puedes con esta ocasion,
Como que sale de tí,
Por no ofender mi decoro,
Dalle á entender que le adoro,
Y ofrecelle que de mí
Alcanzarás que le dé
Audiencia esta noche.

INES.

Piensa
Que tu gusto, sin ofensa
De tu opinion, dispondré.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA IV.

DON DIEGO, de color; Y EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Digo pues que en esta calle
Vive preso mi cuidado;
Nunca á pisarla he llegado,
Que en ella tambien no os halle:
Pesárame de encontrarme
Con vos; y pues yo, don Diego,
Que con la demanda llego,
Soy quien debo declararme,
Sabed que quien me atormenta

...eonor Giron:
e es aquel balcon,
...nturosa afrenta.
y allí muero;
norte que sigo:
...indes sois mi amigo...

DON DIEGO.

más; que no os quiero
ese cuidado;
...s debo sacar
...te, por pagar
...mí me habeis quitado.
...nosura, Marqués,
...uyo precepto
...á guardar secreto.

MARQUÉS.

...ta saber quién es,
eso voy de vos
...o y obligado.

DON DIEGO.

...eis confiado
...istad.

MARQUÉS.

Guárdeos Dios. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON DIEGO.

...iblico el efeto,
...ta la ocasion,
...ender la aficion
...tir el sugeto,
...uede ser, Teodora?
...puede dejar
...y de obligar
...ela y quien adora?

ESCENA VI.

...IPANA.—DON DIEGO.

CAMPANA.

...les darme, señor,

DON DIEGO.

¿De qué, Campana?

CAMPANA.

...ene tu amor llana
...tad mayor;
Leonor Giron,
...tado tus paseos,
..., y de tus deseos
...ntó la ocasion;
...no vi la mia,
..., y la dije que ella
...idida estrella
...mar de amor te guia.

DON DIEGO.

...echo.

CAMPANA.

¡Bueno es eso!

DON DIEGO.

...ie has á perder:
...osible tener
...cion buen suceso.

CAMPANA.

...maginé que habia
...is que si pusiera
...ñola bandera
...iro de Turquía,
...se galardon?

DON DIEGO.

Teodora perdí.

CAMPANA.

...s en cuenta aquí
...s á la razon.

Tú dices que te conviene
Que nadie entienda que adora
Tu ardiente pecho á Teodora,
Porque supuesto que tiene
Su hermano tan gran poder
Por su sangre y su dinero,
Y eres pobre y forastero,
Si lo llegase á saber
Primero que tu esperanza
Logres con Teodora bella,
Recelas en tí y en ella
El remedio y la venganza;
Y por esto me has mandado
Hacer, trazar y fingir
Cuanto no fuere decir
Que es Teodora tu cuidado.
¿Es todo esto así, señor?

DON DIEGO.

Todo es así.

CAMPANA.

Escucha agora.
Si has de seguir á Teodora
Y disimular su amor,
Si á su casa noche y dia
Has de asistir y mirar,
Y esto no se ha de ocultar,
¿Qué mejor traza podia
Haber dado que fingir
Que es Leonor la que te abrasa,
Pues vive en su misma casa?
Y junto con desmentir
Sospechas, si viene á darte
Entrada en ella, podrás
Ver á Teodora, y saldrás,
Si ambas están de tu parte,
Del riesgo en que estás agora;
Obligadas de tu amor,
Con el engaño Leonor,
Y con la verdad Teodora.

DON DIEGO.

Y en llegando á colegir
Leonor que á Teodora quiero,
Dime tú, ¿qué fin espero?
Que mal se le ha de encubrir
Siendo su vecina.

CAMPANA.

Mira:
Pasan con facilidad
La mentira por verdad,
Y la verdad por mentira;
Que ella ya lo ha presumido
Y yo la he dicho, señor,
Que por encubrir su amor,
El de Teodora has fingido.

DON DIEGO.

¿Que lo cierto ha sospechado?

CAMPANA.

Y de suerte lo afirmó,
Que si engañándola yo
No la hubiera deslumbrado,
Esta sin duda es la hora
Que te diera por perdido,
Porque lo hubiera sabido
Don Sancho, que es de Teodora
Amante, y su mano espera;
Y con esto en el honor
Le toca, si así Leonor,
Su hermana, se lo dijera.

DON DIEGO.

Dices bien y hiciste bien.

CAMPANA.

¡Gloria á Dios! Asegurarte,
Y como dicen, sangrarte
En salud, será tambien
Acertado, y prevenir
Á Leonor, si hay ocasion
De hablalla, que la aficion
Fingida has de proseguir
Con Teodora; que supuesto
Que los dos la habeis de dar
Por puntos qué sospechar,
La asegurarás con esto.

DON DIEGO.

Sí; pero falta que aplique
Remedio á un nuevo cuidado,
Supuesto que he asegurado
Hoy al marqués don Fadrique
De que á Leonor no pretendo,
De quien él es ciego amante.

CAMPANA.

Eso es lo más importante
Al fin que vas previniendo,
Pues te dispone su amor
Lo mismo que tú pudieras
Desear; que cuando quieras
Desengañar á Leonor,
Lo fundarás con razon
En los celos del Marqués,
Pues de un poderoso es
Vitoria la pretension.

DON DIEGO.

No está la dificultad
En eso; la del Marqués
Siento solo.

CAMPANA.

No lo es,
Supuesto que la verdad
Llevas, señor, de tu parte;
Y debajo de secreto,
Si te vieres en aprieto,
Puedes con él declararte;
Que miéntras los casos dan
Remedio más importante,
Vivir y trampa adelante,
Es en la corte refran.

DON DIEGO.

Fuerza es, al fin, por agora
Proseguirlo; que mi amor,
Si desengaña á Leonor,
Se declara por Teodora;
Que es lo que estoy recelando.

ESCENA VII.

INES, *con manto, tapada y haciendo señas con la cabeza que la sigan.*—DICHOS.

INES. (*Ap.*)

Ya me han visto. (*Vase.*)

CAMPANA.

Una tapada
Salió de allá, y recatada,
Por señas nos va llamando.

DON DIEGO.

Sigámosla, pues que amor
Me dice que es mensajera
De Teodora.

CAMPANA.

Mas ¿qué fuera
Si lo fuese de Leonor?
(*Vanse.*)

—

Antesala en casa de Teodora á un lado, sala en medio y un cuarto al otro lado; las tres piezas con comunicacion.

ESCENA VIII.

DON JUAN, *de camino;* TEODORA, DON SANCHO Y CONSTANZA, *en la sala.*

DON JUAN.

Hermana, don Sancho queda;
Miéntras vuelvo, en mi lugar,

Ya que no puedo excusar
La partida.

DON SANCHO.

En cuanto pueda,
Procuraré que Teodora
No os eche ménos.

DON JUAN.

Mirad
Que os toca su honor.

DON SANCHO.

Fiad
De lo que mi fe la adora,
Su regalo y mi asistencia;
Que en lo que toca á su honor,
Suplir sabrá su valor,
Mejor que yo, vuestra ausencia.

DON JUAN. (*Ap. á Teodora.*)

Dame los brazos, y advierte
Solo que me va la vida
En hallarte reducida,
Cuando vuelva, hermana, á verte,
A ser de don Sancho esposa;
Pues trocando solamente,
Á mi firme amor consiente
Que goce á Leonor hermosa.

TEODORA.

El cielo os traiga á mis ojos (*Llora.*)
Con salud.

DON JUAN.

Don Sancho, adios.

DON SANCHO.

Él quiera que de los dos
Cesen, don Juan, los enojos
Cuando del Bétis volvais
Á Manzanares.

(*Vanse don Juan y Constanza.*)

ESCENA IX.

DON SANCHO, TEODORA.

DON SANCHO.

Teodora,
No lloreis si de la aurora
Ser afrenta no intentais,
Ni agravieis mi fe constante
Con sentimiento tan vano,
Si las penas de un hermano
Puede aliviar un amante.

TEODORA.

Yo estimo como es razon
Las mercedes que me haceis.
(*Ap.* Mas las lágrimas que veis,
No nacen del corazon;
Que para hablar á don Diego
Deseaba la partida
De don Juan.)

DON SANCHO. (*Ap.*)

Contra una vida
¿No basta de amor el fuego?
Y la rabia de un desden
¿No basta, sagrados cielos,
Sin que en sospechas y celos
Se abrase el alma tambien?
Un forastero galan
Á estas rejas he encontrado
Mil veces; y mi cuidado,
Pues la ausencia de don Juan
Al suyo dará osadía
Más libre, ha de ser agora
Centinela de Teodora,
Y del forastero espía.

ESCENA X.

CONSTANZA.—DICHOS.

CONSTANZA.

Tus primos te están, señor,
Aguardando.

DON SANCHO.

A traer vendrán
Las cuentas. (*Ap.* Mas no me dan
Los cuidados de mi amor,
Que tan celoso se ve,
Licencia para olvidalle;
Y más cuenta con la calle
Que con las cuentas tendré.)
Teodora, adios; y más perlas
No vertais; que ofenderéis
Á mi amor si las verteis
Miéntras no puedo cogerlas. (*Vase.*)

ESCENA XI.

TEODORA, CONSTANZA.

TEODORA.

¡Qué pesado es un amante
Aborrecido! Constanza,
Siglos tardó la esperanza
Deste venturoso instante;
Que desde el último dia
Que en Sevilla al ausentarme
Le vi, no ha podido hablarme
Don Diego.

CONSTANZA.

Saber querria,
Si te alegró el ver partir
A tu hermano, ¿cómo tanto
Pudo en los ojos el llanto
Al corazon desmentir?
Que en una causa no más
Contrarios efetos son.

TEODORA.

Oye una comparacion,
Constanza, y lo entenderás.
El leño que aun no el verdor
Del fértil tronco ha perdido,
Por un extremo encendido,
Por el otro vierte humor.
Yo estaba llena de enojos,
Y así mi pecho, al entrar
El gusto, arrojó el pesar
En lágrimas por los ojos.
A don Diego es menester
Dar aviso de la ausencia
De don Juan.

CONSTANZA.

Tu diligencia
Puede la suya ofender.
Excusado es avisalle
De lo que su amor le avisa;
Que de la aurora la risa
Llorando le halló en la calle.
Mas Leonor viene.

ESCENA XII.

LEONOR.—DICHAS.

LEONOR.

Teodora,
¿Estás muy triste?

TEODORA.

Don Juan
Es mi hermano y mi galan:
Dos males el alma llora.

LEONOR.

Para aliviallos me ordena
Don Sancho que de tu lado
No me aparte.

TEODORA.

Ese cuidado
Es aumento de mi pena.
(*Ap.* ¡Que nunca falten al bien
Azares!)

LEONOR.

Con este intento
Me manda que en tu aposento
Pase las noches tambien.

TEODORA.

Yo lo estimo. (*Ap.* Sus desvelos
Entiendo: con esta traza
Quiere guardarme, y disfraza
Con mi lisonja sus celos.)

LEONOR.

(*Ap.* Parece que le ha pesado;
Y esto, y saber que desdeña
Tanto á don Sancho, me enseña
Que otro amor la da cuidado;
Y me importa que conmigo
Se declare, por poder
Declararme yo, y tener
Para el nuevo amor que sigo
Ocasion, pues he de estar
En su cuarto; y si mi ciego
Amor la oculto, don Diego
No me ha de poder hablar;
Y de la noche pasada,
Que por el balcon me habló,
Y de ambas partes quedó
Nuestra aficion declarada,
Estoy gustosa de suerte,
Y tan del todo rendida,
Que los instantes de vida
Sin él son siglos de muerte.)
Teodora, ya la ocasion
Llegó en que es bien que deshagas
Los agravios con que pagas
Mi verdadera aficion;
Que en tus suspiros, amiga,
En tus ansias y tristezas,
Y en despreciar las finezas
Con que mi hermano te obliga,
En tu pecho he conocido
Algun oculto cuidado;
Y ya, aunque haberlo fiado
De mi fe no hayas querido,
Por fuerza lo he de saber
Estando en tu compañía.
Haga pues la cortesía
Lo que la fuerza ha de hacer;
Que la palabra te doy
De estar siempre de tu parte,
Si no basta á asegurarte
Mi amistad, siendo quien soy.

TEODORA.

¡Yo, Leonor, otro cuidado!

LEONOR.

Mujer soy y mujer eres:
No lo niegues si no quieres
Una enemiga á tu lado;
Que si conmigo enmudeces,
Con falso pecho me tratas;
Y si amiga te recatas,
Enemiga me mereces.

TEODORA.

(*Ap.* ¿Qué he de hacer? ¿Puede dañar
Leonor más si declarada
La obligo, que si agraviada
La dejo con recatarme?
¿No sabe ya que á su hermano
Aborrezco? ¿No sospecha
La causa? Si ve la flecha,
¿Por qué la oculto la mano?
Para verme con don Diego
He esperado esta ocasion;
Y cuando ya el corazon
No es capaz de tanto fuego,
¿No tengo de gozar della?
Pues si la pierdo callando,
De conocido, y hablando
Me arriesgo solo á perdella,
¿Qué tengo que recelar,
Si entre hablar y enmudecer,
Callando es cierto perder,
Y hablando puedo ganar?

›r más que lo impida,
erlo, mejor
ıe sepa mi amor
ıue ofendida.)
ınor, ya no es justo
ı declarar
por descansar,
ı por darte gusto.
yo tengo amor
rdo caballero...
he dicho! Que muero,
ré mejor
ın más galan
or gastó saetas,
mis ansias inquietas
ı de don Juan
ancho el intento
ıonor, permitido
ndole haya podido
á mi tormento.
ı mi confusion
y de que tu hermano
mi pecho en vano,
nor, la ocasion,
ıltaría de tí;
ı tú asegurado,
ien eres, la ha dado
tela aquí.

LEONOR.

ya me obligué,
recí mi favor,
ıá en tí tu amor
os que en mi fe.

TEODORA.

arde; que de tí
s, Leonor, confío;
del pecho mio
porcion te dí,
ıuardes secreto...
miere acaso
en que me abraso
os el sujeto
ıo, amiga, te pido
slumbres, pues ves
ı de los tres;
ın Juan ofendido,
amante, y celoso
ıo, ¿qué desventura
ırá?

LEONOR.

Segura
ı fin amoroso;
la me verás
ıtes que el secreto
ı que te prometo.

TEODORA.

ınor, me la das.
ı ya, ¿salió
ıno de casa?

LEONOR.

Agora
ıitorio, Teodora,
ırimos se encerró
ınas cuentas.

TEODORA.

¿Luego
eguro lugar
r al que adoro, y dar
vio á tanto fuego?

LEONOR.

des; que todo el dia
habrán de ocupalle.

TEODORA.

ıa, si está en la calle,
ıa, á esa celosía,
eñas.

CONSTANZA.

Cualquier seña
ıe le bastará;
Que es lince, y no perderá
De vista la más pequeña. (*Vase.*)

LEONOR. (*Ap.*)

Ya he conseguido mi intento;
Que empeñada así Teodora,
Segura le puedo agora
Confiar mi pensamiento.

(*Vuelve Constanza.*)

CONSTANZA.

Ya viene.

LEONOR.

Quiero dejarte
Gozar á solas tu amor.

TEODORA.

Tú no embarazas, Leonor;
Fuera de que para darte
Disculpa, si la deseas,
De mi loco desvarío,
Quiero que del dueño mio
Las bizarras partes veas.

LEONOR.

Yo lo haré; pero no es justo
Impedir como testigo;
Que el testigo más amigo
Quita licencias al gusto.
Oculta en este aposento
Le veré sin estorbar.

TEODORA.

Bien te puedes retirar,
Leonor; que sus pasos siento.

LEONOR. (*Ap.*)

¿Cuando con mi forastero
Gozaré dichas iguales?

(*Éntrase en el cuarto, y deja entornada la puerta.*)

ESCENA XIII.

DON DIEGO Y CAMPANA, *en la antesala*.—TEODORA Y CONSTANZA, *en la sala*; LEONOR, *en el cuarto*.

CAMPANA.

¿Si te habrá visto Leonor
Entrar?

DON DIEGO.

Con ella asenté,
Cuando esta noche la hablé,
Que la he de mostrar amor
Á Teodora.

CAMPANA.

Limitar
Importa las ocasiones;
Que muchas demonstraciones
La pueden desengañar.

(*Don Diego y Campana pasan á la sala, y Leonor entreabre la puerta del cuarto.*)

DON DIEGO.

¡Señora! ¿Quién á la suerte
Debió gloria tan crecida?

TEODORA.

Pues llegó hasta aquí la vida,
Despreciar puedo la muerte.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Que es don Diego á quien adora!

TEODORA.

¡Que te veo!

LEONOR. (*Ap.*)

Yo creia
Que don Diego lo fingia,
Que no le amaba Teodora.

TEODORA.

¡Cuánto me cuestas!

DON DIEGO.

¡Y cuánto
He padecido por tí,
Mi bien!

LEONOR. (*Ap.*)

Licencia le dí
De fingir; pero no tanto.

DON DIEGO.

¿De qué te turbas? ¿Qué es esto?

TEODORA.

Pasos siento en la escalera,
Y ser don Sancho pudiera.
—Constanza...

CONSTANZA.

Señora...

TEODORA.

Presto,
Cierra á ese cuarto la puerta.

CONSTANZA.

Tarde tu temor me avisa;
Que el recibimiento pisa
Don Sancho ya.

TEODORA.

Yo soy muerta.

CAMPANA.

¿No dije yo?...

TEODORA.

Á ese aposento
Presto os retirad los dos.

DON DIEGO.

¿Yo?

TEODORA.

No repliques, por Dios;
Que me va el honor.

DON DIEGO.

Tu intento
Cumpliré, porque de suerte
Miro, señora, tu honor,
Que ha de hacer en mi valor
Lo que no hiciera la muerte.

(*Retíranse al cuarto donde está Leonor.*)

TEODORA.

¡Qué de tormentos me dan
Con cada gusto los cielos!

ESCENA XIV.

DON SANCHO.—TEODORA Y CONSTANZA, *en la sala*; LEONOR, DON DIEGO Y CAMPANA, *en el cuarto*.

DON SANCHO.

No fueron vanos mis celos.
¿Apénas partió don Juan,
Cuando ya á nuestras afrentas
Las puertas abres, Teodora?

LEONOR. (*En el cuarto.*)

¡Falso don Diego!

DON DIEGO.

¡Señora!

CAMPANA. (*Ap.*)

Estas son otras quinientas.

DON DIEGO.

¿Aquí estabas?

LEONOR.

Sí, traidor.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Hay tal desdicha!

CAMPANA.

No dén
Tus labios, por fingir bien,
Ese nombre á mi señor.

LEONOR.

¿Esto es fingir?

DON DIEGO.

Claro está.

CAMPAÑA.

Ó ha de ser del mismo paño
De la verdad el engaño,
O el remiendo se verá.

DON DIEGO.

No mostrándola aficion,
¿Cómo pudiera engañarla?

LEONOR.

Ó no habeis de requebrarla,
Ó ha de acabar la invencion.

DON DIEGO.

Ley es tu gusto, Leonor.

TEODORA.

Mirad, don Sancho...

DON DIEGO.

En tu mano
Fundo mi bien.

DON SANCHO.

Vuestro hermano
Dejó á mi cargo el honor
Desta casa.

CONSTANZA. (*Ap.*)

¡Hay más extraña
Confusion!

TEODORA. (*Ap.*)

Yo soy perdida.

CAMPANA. (*Ap.*)

Ya ha quedado persuadida:
¡Lo que el proprio amor engaña!

SANCHO.

¿Y mis celos?

ESCENA XV.

Dos CORTESANOS, *primos de don Sancho, en la antesala.*—DICHOS.

CORTESANO 1.°

Demudado
Tomó la espada y salió.

CORTESANO 2.°

Desde que entré, le vi yo
Divertido y alterado,
Puesto el cuidado en la calle.

CORTESANO 1.°

Eso me le ha dado á mí;
Que es deudo nuestro: y de aquí
Hemos de ver si importalle
Podemos algo.

DON SANCHO.

Él entró;
Que yo le vi, y no ha salido:
Tú le tienes escondido;
Con que se verificó (*Mete mano.*)
Mi agravio y el de tu hermano.

TEODORA.

¿Qué haceis? Mirad...

DON SANCHO.

¡Vive Dios!

DON DIEGO.

Eso fuera si esta mano
No gobernara este acero.

(*Sale don Diego del cuarto, hace frente á don Sancho, y se acuchillan.*)

CORTESANO 1.°

Esto es fuerza.

(*Pasan de la antesala á la sala los primos, y pónense al lado de don Sancho y riñen. Salen del cuarto Leonor y Campana.*)

LEONOR.

¡Ay desdichada!

TEODORA.

Muerta soy.

CAMPANA.

Espada á espada
Riñe quien es caballero.

DON DIEGO.

Herido estoy. No es hazaña
Darme, don Sancho, la muerte
Con ventaja.

TEODORA.

¡Triste suerte!

DON SANCHO.

Yo os la diera en la campaña
Solo; que solo emprendió
Vuestro castigo mi acero.

TEODORA.

Don Sancho, tened.

LEONOR. (*Ap.*)

¿Qué espero?
Que si él muere, muero yo.

TEODORA.

Ved que con vuestra venganza
Queda mi opinion perdida.

DON SANCHO.

Arriesgar quiero la vida
Por tan dichosa esperanza.

LEONOR.

Hermano, no le mateis.
Primos, valedme, mirad
Que es mi esposo.

CORTESANO 1.°

Refrenad,
Don Sancho, el furor.

DON SANCHO.

¿Qué haceis?
Dejadme.

(*Cae don Diego en una silla sin sentido.*)

DON DIEGO.

Tarde ha venido
Vuestra fineza, Leonor;
Que ya muero.

CORTESANO 1.°

¿No es mejor
Que deis á Leonor marido,
Que hacer afrenta á los dos?

LEONOR.

Don Diego de Luna, hermano,
Puede honrarme con su mano;
Que es tan bueno como vos.

TEODORA. (*Ap.*)

¡Guárdente, Leonor, los cielos!
No me atrevo á interceder;
Que á don Sancho han de encender,
Más que su ofensa, mis celos.

DON SANCHO.

(*Ap.* Pues satisface la injuria
De Leonor siendo su esposo,
Y de mi incendio celoso
Con esto cesa la furia,
El remedio á la venganza
Prefiero.) Ved si á la vida
Ha dado puerta la herida.

CONSTANZA.

Aun da su aliento esperanza
De vivir.

DON SANCHO.

Primos, partid
A buscar un cirujano.

CORTESANO 1.°

Yo voy á buscar la mano
Mas dichosa de Madrid. (*Vase.*)

CAMPANA.

Un confesor le llamad;
Que está espirando.

CORTESANO 2.°

Yo voy. (*Vase.*)

TEODORA.

¡Qué desdicha!

LEONOR.

¡Muerta soy!

DON SANCHO.

A mi cuarto le llevad;
Que en él es bien que se cure,
Pues es de Leonor esposo;
Y deste caso es forzoso
Que el secreto se asegure.

CAMPANA.

De su vida desespero;
Que está muerto en lo pesado.

TEODORA. (*Ap.*)

Él muere por desdichado,
Y yo por amante muero.

(*Campana y Leonor alzan á don Diego.*)

LEONOR.

Campana, con paso lento,
En movimiento süave
Le lleva, porque no acabe
De matarle el movimiento.

TEODORA.

En todo muestras, Leonor,
Que es tu amistad verdadera.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Ay de mí! mejor dijera
Que es verdadero mi amor.

DON SANCHO.

De honor y celos, Teodora,
Los excesos perdonad.

TEODORA.

En vano espera piedad
Quien ofende á la que adora.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Leonor.

ESCENA PRIMERA.

INES, *huyendo de* CAMPANA.

CAMPANA.

¡Ines!

INES.

¡A Constanza hablabas,
Traidor!

CAMPANA.

Le estaba pidiendo...

INES.

¿Qué?

CAMPANA.

Que me echase un remiendo.

INES.

¿Por qué no me lo encargabas?

CAMPANA.

Porque eres tú mi cuidado
No quise que lo supieras;
Que por dicha (1) no quisieras
Un amante remendado.

INES.

No es buen modo de excusarse,
Supuesto que es tan sabido
Que un bellacon tan rompido
Ha menester remendarse. (*Vase.*)

CAMPANA.

Ya la da pena mi amor.
No hay mejor madurativo
Para el pecho más esquivo
Que darle celos.

(1) Acaso.

ESCENA II.

GO, sin espada y con muleti-
lla.—CAMPANA.

CAMPANA.

Señor,
s gracias, con salud

DON DIEGO.

l cielo pluguiera
ndose lecho hubiera
bre atandi!
mpana, cuál me veo
zeloso mas
enientes!

CAMPANA.

Nadar
de tu deseo,
durare la vida,
niento y valor,
importa, señor;
empresa más perdida
mperio á la suerte,
una mudanza:
ido lo alcanza,
saba la muerte.
isa impaciencia
cosa es morir
ede conseguir
poca diligencia.
, aunque no aguardes
enemiga suerte,
se de la muerte
io de cobardes.
y ve diciendo
) inconveniente,
qué fácilmente
s respondiendo?

DON DIEGO.

le don Sancho soy,
. hermana la mano
tengo por llano,
alud estoy:
i hasta aquí el efeto
no he suspendido,
za ser su marido
ir el secreto.
on ella es
; que á Teodora
quien mi pecho adora,
po al Marqués.
e y no casarme
con una ofensa
re, recompensa
, que por librarme,
lo condolida
or, me dió allí
e esposo, y debí
la vida,
á su cuidado;
oy su marido,
su casa he vivido,
se ha confirmado.
empeños son
engaño me ha puesto;
anzas con esto
mi confusion.

CAMPANA.

: pues de mil modos
riesgos tan grandes,
as, vete á Flándes,
ste de todos.

DON DIEGO.

sejo me propones!
ograr mi amor
ra, y con Leonor
is obligaciones,
r otro extremo
mal arriesgo más;

¿Y por remedio me das
Los mismos daños que temo?
¿Fuera accion de quien soy, di,
Que las espaldas volviera,
Sin que cara á cara diera
Yo satisfacion de mí?

CAMPANA.

Pues desengaña á Leonor.

DON DIEGO.

Bien quisiera; mas ¿qué labios
Podrán pronunciar agravios
A que mi engaño y mi error
Dió tan injusta ocasion?

CAMPANA.

El refran te lo declara:
Más vale vergüenza en cara
Que mancilla en corazon.

DON DIEGO.

¡Ay de mí! Pues el tormento
No me mata, ó yo estoy loco,
O es mi sentimiento poco,
Pues cabe en él sufrimiento.

ESCENA III.

LEONOR, INES.—Dichos.

LEONOR.

¡Don Diego! ¡Señor! ¿Qué es esto?

DON DIEGO.

Estos son rayos, Leonor,
De la nube de un error
Que en ciega noche me ha puesto.

LEONOR.

¿Qué noche ó qué error?

DON DIEGO.

Supuesto
Qué el desengaño, señora...

LEONOR.

Á entenderos llego ahora:
Confuso estáis y penoso,
Viendo que es ya tan forzoso
Desengañar á Teodora...

CAMPANA. (Ap.)

¡Buenas noches nos dé Dios!

LEONOR.

Yo lo haré: no os dé cuidado.

CAMPANA. (Ap.)

Con eso queda enmendado.

DON DIEGO.

Mirad, señora, que vos...

LEONOR.

No temais que de los dos
Querellosa ha de quedar;
Que yo lo sabré trazar.

CAMPANA. (*Ap. con su amo.*)

¿Qué es de tu valor, señor?
Habla.

DON DIEGO.

Por tener valor,
Campana, no puedo hablar. (*Ap. á él.*)

INES.

Teodora viene.

CAMPANA. (Ap.)

Aquí es ello.
Desta vez, que la tramoya
Descubre, se abrasa Troya.

DON DIEGO.

Mil cuchillos, de un cabello
Pendientes, mi triste cuello
Amenazan.

ESCENA IV.

TEODORA.—Dichos.

TEODORA.

Mi Leonor,
Mil gracias te da mi amor
Por mí y mi dueño querido,
Pues á tu fe hemos debido,
Él la vida y yo el honor.
Tan bueno y galan os veo,
Que juzgo, bien de mi vida,
Que os dió más salud la herida,
La enfermedad más aseo;
Mas tal mano y tal deseo
En restauraros ¿qué haria,
Si para que cada dia
Dé la edad pasos atras,
Es la hermosura no más
La mejor filosofía?
Pero ¿qué es esto, don Diego?
¿No me hablais? ¡Tan mesurado,
Suspenso, triste y callado,
Nieve sois á tanto fuego!

DON DIEGO.

¡Ay Teodora, que me anego!
¡Ay, que entre una y otra roca
Mi confuso pecho toca
Ya el cielo, ya las arenas,
Y las olas de mis penas
Matan la voz en la boca!

TEODORA.

Dueño de mi pensamiento,
Si son desas tempestades
Causa las dificultades
Opuestas á nuestro intento,
Vuestra soy, cobrad aliento:
Al puerto anhelad seguro;
Que si la vida aventuro,
Rayos dará la verdad,
Que en clara tranquilidad
Cambien el nublado obscuro.
Ya del peligro el aprieto,
Y ya el rigor de las penas
A quebrantar las cadenas
Nos obligan del secreto.
Don Sancho es noble y discreto,
La verdad sepa; y Leonor,
Pues su amistad y su amor
Lo aseguran, con su mano,
Cuando lo sepa mi hermano,
Mitigará su furor.

LEONOR.

Teodora, Teodora, advierte
Que es muy otro estado ya
El que á nuestras cosas da
La violencia de la suerte.
En evitar yo la muerte
De don Diego, en honestar
La ocasion, en ocultar
Tu amor, y en haberle hallado
Solo conmigo encerrado,
Tú no me puedes culpar.

TEODORA.

Es verdad que fuerza ha sido,
No culpa.

LEONOR.

Juzga con esto
El empeño en que me ha puesto
Quien despues acá ha tenido
El nombre de mi marido
En mi casa y á mi lado,
Y si queda restaurado
En la opinion popular
Mi honor solo con quedar
Mi hermano desengañado.

TEODORA.

¿Qué quieres decir en eso?

LEONOR.

Que mires cómo daré,

Sin que él la mano me dé,
A mi fama buen suceso.

TEODORA.

Harásme perder el seso.

CAMPANA. (*Ap.*)

Ya ha reventado la mina.

TEODORA.

¿Tal dice, tal imagina,
Tan fina amiga, Leonor?

LEONOR.

No obliga contra el honor
La ley de amistad más fina.

TEODORA.

¿Esto escucho, y de mis celos
No me enloquece la furia?
¿Así la amistad se injuria?
¿Así se ofenden los cielos?
¿Cómo ardientes Mongibelos,
Cielos, no multiplicais?
¿A qué delitos guardais
De los rayos vengadores
Las iras, si los traidores
Amigos no fulminais?

LEONOR.

Ni los cielos he ofendido,
Ni mi amistad es aleve;
Que quien hace lo que debe,
Teodora, no ha delinquido.

TEODORA.

Bien dices: lo que has debido
Has hecho; justa venganza
Tomas, pues mi confianza
Fundé en tu firmeza mal,
Sabiendo que es natural
En la mujer la mudanza.
No dés color mentiroso
De honor á lo que es amor,
Pues diera al mundo tu honor
Desengaño tan forzoso
Con ser don Diego tu esposo;
Y pues mi razon adviertes,
Si me costase mil muertes
No has de conseguir tu gusto.

CAMPANA. (*Ap.*)

Sobre la mano del justo
Echan rayos, que no suertes.

TEODORA.

Pero vos, ¿cómo teneis
En dura prision los labios?
¿Vos escuchais mis agravios,
Don Diego, y enmudeceis?
Sin duda á Leonor quereis,
Mudado habeis pensamiento.

DON DIEGO.

Ya se acabó el sufrimiento;
Que si mi fe desconoces,
Hará que la diga á voces
La violencia del tormento.
Tuya es el alma, Teodora,
Y tuya ha de ser la mano;
Que Leonor obliga en vano
A quien por dueño te adora.

LEONOR.

¡Qué escucho, cielos!

CAMPANA. (*Ap.*)

Agora
Entra el papel de Leonor.

LEONOR.

Eso debistes, traidor,
Decir, cuando vuestros labios
Dieron causa á estos agravios,
Solicitando mi amor.

TEODORA.

¡Qué dices!

CAMPANA. (*Ap.*)

Vertió el poleo.

INES. (*Ap.*)

Ya escampa la tempestad.

TEODORA.

Dime, Leonor, la verdad.

LEONOR.

Que engañaba tu deseo
Dijo...

TEODORA.

¡Oh falso!

LEONOR.

Y que su empleo
Era verdadero en mí.
Si no merezco de tí
Crédito por mi nobleza,
Infórmete la fineza
Con que la vida le dí.

TEODORA.

Dices verdad.

DON DIEGO.

Fué fingido
Mi amor.

LEONOR.

Si lo fué el amarme,
No lo ha sido el obligarme
Y haberos favorecido.

TEODORA.

O verdadero ó mentido
Haya sido, ya á Leonor
Obligaste; ya, traidor,
Emprendiste mis agravios;
Que es negarla con los labios
Delito en la fe de amor.

DON DIEGO.

Si me escuchais la ocasion,
Satisfecha quedaréis.

TEODORA.

¿Qué he de escuchar, si me habeis
Confesado la traicion?
Cuando haya sido ficcion,
Y no verdad, el amarla,
¿Cómo podeis disculparla
Habiéndomela ocultado,
Pues es de haberme agraviado
Tan cierto indicio el callarla?

DON DIEGO.

Si yo no pude...

TEODORA.

Callad.

DON DIEGO.

Dejadme decir.

TEODORA.

Ya veo
Que vuestro falso deseo
Amó su comodidad:
Sangre, riqueza y beldad
En Leonor vistes; y así,
Aunque tanto os merecí,
Quisistes al mismo paso
Obligarla, por si acaso
Me perdiésedes á mí.
Y pues ya con eso habeis
Merecido su favor,
Satisfaced á Leonor
La opinion que la debeis:
Pagádsela con la mano;
Que yo, pues ha sido vano
El crédito que tenia
Del amor vuestro, la mia
Resuelvo dar á su hermano.

DON DIEGO.

Tente...

ESCENA V.

CONSTANZA.—DICHOS.

CONSTANZA.

Tu hermano, señora,
Ha llegado: baja presto. (V

TEODORA.

Soltadme, engañoso. (V

DON DIEGO. (*Ap.*)

Esto
¡Cielos! me faltaba agora.
Cuando resolvió Teodora
Mi muerte, y satisfacella
De su engañada querella
Me importó, don Juan llegó;
Porque no pudiese yo
Seguilla ni detenella.

LEONOR.

Don Diego, escuchad.

DON DIEGO.

Leonor,
Dejadme. (V

LEONOR.

¡Ah falso! Esta furia
Ha confirmado mi injuria;
Que aun esperaba mi amor
Que era fingido el rigor,
Por cumplir con los desvelos
De Teodora. ¿Cómo ¡cielos!
De un pecho aleve ofendida,
Ni rindo al dolor la vida,
Ni se la quitan mis celos?

CAMPANA.

El diablo ha sido el desden.
Rabiando está. (V

LEONOR.

Ines, don Diego
Está por Teodora ciego,
Como lo has visto: preven
A esos criados que estén,
Sin darlo á entender, alerta
Para impedille la puerta,
Si se quisiere ausentar.

INES.

Bien se puede recelar
De su traicion.

LEONOR.

Estoy muerta.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Teodora.

ESCENA VI.

DON JUAN, *de camino*, Y TEOD

DON JUAN.

Muerto vengo, Teodora.

TEODORA.

¿De can

DON JUAN.

No; que si bien las postas han t
De mi encendida furia
Rayos por alas, con que fué una i
Cada bruto del viento,
En matarme previno
Al cansancio y fatiga del camino
El filo de un celoso pensamiento
La punta de un escrúpulo, que v
Siempre en el pecho honrado y
Por el remedio clama
De mis celos, Teodora, y de tu
Escucha pues el sentimiento mi
Si restan voces á un cadáver fri
Apénas de Sevilla

os saludé, cuando me entrega
a don Pedro de Castilla,
ancho Giron. ¡Qué presto llega
ueva infeliz el mensajero,
tiendo despues, llegó primero!
ues, y en su discurso breve
l alma por los ojos bebe;
aso, para mi tan desdichado,
Diego de Luna, sucedido
arto, Teodora, epilogado
renglones solos, mi sentido
de suerte,
ya muerto me olvidó la muerte.
l rápido rayo divididos [dos,
s vió y del trueno estremeci-
an explicado á los mortales,
lo entienden los brutos ani-
[males,
ó tan confuso, tan turbado,
oco, bulto inanimado,
edé, leyendo
ncia cruel que me condena
va muriendo;
a mayor pena,
l triste punto
solo me negó difunto.
o en la borrasca turbulenta
ago infeliz salvar intenta
en leño breve,
a muerte ya en las ondas bebe;
que en la carta, donde veo
tambien leo
nto que don Diego no cobraba
a ejecucion se dilataba
imonio, mi esperanza asida
pequeña tabla, dí á la vida
y sin quitarme las espuelas,
remos son, alas las velas,
desde Sevilla
s penetré, y llegué á la orilla,
iele anegarse el desdichado,
que el golfo undoso venció á
er espero si lo mismo, [nado;
de haber pasado tanto abismo,
cedido ahora
uevas, Teodora,
an de dar tus labios
lo que tienen mis agravios.

TEODORA.

, cobra aliento, cobra vida;
e don Diego y tu Leonor que-
[rida
a la breve sílaba que en lazo
nmortal las almas, llegó el
[plazo.

DON JUAN.

dora! no puedo darte albricias
si codicias
le tu hermano,
dármela tomas de tu mano.
todo el caso, y no receles
, pues las furias más cruëles
, y benigno me granjeas,
con nueva tal me lisonjeas.

TEODORA.

ponga mi venganza
honor malogre su esperanza
Diego, y su mano
a Juan, mi hermano,
prometa agora lo que luego
eje cumplir el amor ciego.)
noble yo, don Juan, ni fuera
a tuya, si el peligro huyera
la con riesgo de la fama;
elito la amorosa llama,
no recelo tu castigo,
s mi disculpa tú contigo.
adorno la verdad desnuda
pues, y la vergüenza muda
te las prisiones;
uesto que tantas opiniones

Puede, si me refreno ó me limito,
Dañar más el silencio que el delito,
Bañe púrpura el rostro, y no consienta
El corazon la mancha de la afrenta.
En la noble ciudad que el Bétis baña,
Oriente donde á España
De plata y oro rayos amanecen,
Que las Indias ofrecen
Al Jove castellano,
Porque vibrados de su heróica mano,
Del moro y del hereje á la malicia
Dén pena, dando pasto á su codicia
(Que aun á sus mismos fieros enemigos
Riquezas les dispensa en los castigos);
Allí, digo, don Juan, que dió don Diego
Principio al amor ciego
Que sujetó mi pecho en breve instante;
Que como es dios, su flecha penetrante
(No pienso que lo ignoras,
Pues tu fe lo acredita)
Para volar y herir no necesita
Del favor sucesivo de las horas.
Trajísteme á la corte,
De nobles centro y de ambiciosos norte;
Y apénas en la puente
De Toledo, mi llanto á la corriente
De Manzanares el raudal aumenta,
Por ver si puedo redimir la afrenta
De trocar el caudal del Bétis puro
Por una vena de licor obscuro,
Cuando en la noche de su amor, ligero,
Siguiendo el resplandor de su lucero,
Llegó tambien don Diego; y el confuso
Cáos de Madrid los medios le dispuso
De proseguir tan cauto galanteo,
Que escondió á tu cuidado su deseo.
Jamas, ni en el silencio más secreto
(Que esto debes, don Juan, á mi respeto)
Mi audiencia mereció; bien que me ha-
[blaba
Mirando, y yo mirando le escuchaba,
Porque para entender gustos y enojos
Tiene amor los oidos en los ojos.
Al fin, cuando tu ausencia
A mi ciega aficion dió más licencia,
Le permití pisar estos umbrales
Una vez sola; que mi suerte dura
En una sola ocasionó mil males;
Que en ella sucedió la desventura
Que no refiero, porque la supiste
En la carta, don Juan, que recibiste
De don Sancho en Sevilla: y así, paso
A contar lo que ignoras deste caso.
Cayó don Diego herido,
A la ventaja, no al valor, rendido;
Reservóle la vida el engañoso
Título que Leonor le dió de esposo,
Que yo juzgué de su amistad fineza,
Y era (¡ay de mí!) de aleve amor ba-
Que hoy, hoy el desengaño [jeza;
Tuve de su traicion y de mi daño.
Hoy supe que don Diego me engañaba,
Y en secreto á Leonor solicitaba,
Y que esto, junto con haber tenido,
Huésped suyo, opinion de su marido,
Es tan forzoso empeño,
Que dél no saldrá bien si no es su dueño;
Que hoy me dijeron, hoy, los mismos
[labios
De Leonor las razones que has oido,
Si se llaman razones los agravios.
¡Cuál quedó de sentillos mi sentido!
Finge en tu pensamiento,
Don Juan, un labrador á cuya vista
El voraz elemento
Desata en humo la preñada arista;
Imagina en tu idea
Un capitan famoso,
Que al pálido temor y muerte fea
Rendido ve su campo numeroso;
Mira en tu fantasía
Una manchada tigre, que perdidos

Sus hijos, á tormentos y bramidos
Las furias del infierno desafía;
Piénsate á tí cuando la nueva triste
De haber perdido á tu Leonor supiste;
Y un breve rasgo en todos, una vana
Sombra apénas verás de la inhumana
Rabia, furor, congoja y sentimiento
Que inundó mi abrasado pensamiento
Cuando á su lengua oí mi desengaño,
Y èn su resolucion miré mi daño.
Mas como arroja al navegante incierto
Tal vez la misma tempestad al puerto,
La misma sinrazon, la misma rabia
Libró mi amor de quien mi amor agra-
Y así, no amante ya, sino enemiga [via;
De don Diego, ha resuelto mi venganza
Quitarle de una y otra la esperanza,
Y que la suya tu aficion consiga,
Efetuando el trueco deseado
Que con don Sancho tienes concertado;
Pues contándole el caso, es fácil cosa
Impedir á don Diego
El casamiento de Leonor, y luego
Le impedirá su falsedad el mio
(*Ap.* Si á la pasion venciere el albedrío),
Y quedará con esto satisfecha
Tu opinion y mi fama, la sospecha
Del pueblo desmentida,
Manifestada la invencion fingida, [tento,
Leonor honrada, tú, don Juan, con-
Logrado tu constante pensamiento,
De don Sancho la fe galardonada,
Don Diego castigado, y yo casada.

DON JUAN.

Porque en fe de que yo te he asegurado,
Teodora, la verdad me has confesado,
Y porque tus amores [vores,
No han llegado á más prendas que fa-
Y porque tu más loco desvarío
Disculpa y aun piedad halla en el mio,
Templa mi pecho la enojosa llama
De que hayas arriesgado nuestra fama;
Y más cuando el haberlo confesado
Es por dar fin dichoso á mi cuidado.
Mas ¡ay de mí! ¡Qué fácil significas
La ejecucion! Parece que los fueros
Olvidas del honor cuando fabricas
Remedios solo al gusto lisonjeros.
¿Esposo he de ser yo de quien esposo
A otro llamó, con ella tan dichoso,
Que le ha favorecido,
Y que en su misma casa le ha tenido?

TEODORA.

Hemos visto, don Juan, un caballero
Dar la mano á una dama
Que, pródiga ella misma de su fama,
Le confesó primero
Que á otro galan habia
Dádole, no esperanzas y favores,
Mas las prendas mayores
Que el amor al honor rendir podia;
Y que fué tan bienquista y celebrada
Esta resolucion, por acertada,
Que el general aplauso de su historia
Vencerá de los tiempos la memoria;
¿Y recatado tú y escrupuloso,
Reparas solo en que ha llamado esposo
A don Diego Leonor, y en que le ha
[dado
Favores, sin mirar que el más pesado
Agravio que á palabras se refiere,
Nace en el labio, en el oido muere?

DON JUAN.

Sí; que soy desdichado,
Y el escrúpulo en mí será pecado,
Si es virtud el delito en el dichoso.

TEODORA.

No siempre dura el tiempo tenebroso.
Pues en la corte estás, tu amor no sea
Hidalgo puntual de corta aldea.

Porque si de los ojos y los labios
Los favores, don Juan, fuesen agravios,
¿De cuál mujer en esto
No ha delinquido el pecho más honesto?
O ¿cuál varon al tálamo llegara
Honrado, si esto la opinion manchara?

DON JUAN.

Yo al ménos por agora,
Miéntras los mismos casos [Teodora,
Muestran lo que he de hacer, quiero,
Al nuevo intento de Leonor los pasos
Impedir, porque, ya que mi esperanza
No logre, logre al ménos mi venganza.
(*Vase.*)

ESCENA VII.

TEODORA.

Impida yo á don Diego
El casamiento, y luego
Podrá mi amor, si tan valiente fuere,
Que á manos de mis celos no muriere,
Por lograr gustos perdonar agravios,
Aunque don Sancho acuse de mis labios
La promesa inconstante;
Que no obligan palabras á un amante.
(*Vase.*)

—

Sala en casa de Leonor.

ESCENA VIII.

DON DIEGO, *con banda*, *sin espada*, Y CAMPANA.

CAMPANA.

Señor, mucho va apretando
Lá dificultad: la noche
En su tachonado coche
El plazo va apresurando
De dar á Leonor la mano;
Que solo para que tenga
Efeto aguarda á que venga
Con la licencia su hermano.
¿Resuelves casarte?

DON DIEGO.

No.

CAMPANA.

De ese modo, si yo fuera
Don Diego de Luna, huyera.

DON DIEGO.

Y tambien huyera yo
Si fuera Campana.

CAMPANA.

Pues
¿Cuál es desaire mayor?
¿Desconfiar á Leonor
Huyendo agora, ó despues,
Llegado el lance postrero,
Decir un no cara á cara?

DON DIEGO.

En la opinion le tocara,
Y á la ley de caballero
Faltara yo, si volviera
Las espaldas.

CAMPANA.

Pues, señor,
¿Qué has de hacer? Que está Leonor
Resuelta.

DON DIEGO.

Si yo supiera,
Campana, lo que he de hacer,
¿Llamárame desdichado?
¡Que á tan infeliz estado
Me haya podido traer
Mi engaño, que viendo el daño,
Ni puedo huir ni esperar,
Porque advierta á mi pesar
Los empeños de un engaño!

ESCENA IX.

LEONOR, *muy bizarra;* INES.— DICHOS.

INES. (*Hablando con su ama á la puerta, sin reparar en don Diego y Campana, que hablan bajo tambien sin verlas.*)
Bizarra y hermosa estás.

LEONOR.

Don Diego con sus rigores
Halla espinas en las flores.

INES.

Inútil tributo das
Al temor; que de tus ojos
Los rayos le tienen ciego;
Que claro está, si á don Diego
Tu amor le causara enojos,
Que se hubiera ya intentado
Ausentar, pues él no entiende
Que tu recelo le prende,
Y le guarda tu cuidado
Las puertas con centinelas.

LEONOR.

Vanos consuelos previenes,
Cuando en él miro desdenes
Tan groseros.

INES.

Son cautelas,
Rigores fingidos son
Por deslumbrar á Teodora;
Que así le paga, señora,
Su primera obligacion.
El mismo caso lo enseña,
Pues en punto tan estrecho
Tu prision guarda su pecho,
Si su boca te desdeña.

LEONOR.

Hablarle quiero.

INES.

Él te adora:
Llegar puedes confiada;
Que es ventaja declarada
La que llevas á Teodora.

CAMPANA. (*Ap. á su amo.*)
Doña Leonor sale á verte
De novia.

DON DIEGO.

En luto funesto
Cambiará las galas presto,
Si no su agravio, mi muerte.

LEONOR.

Don Diego, señor, esposo...

DON DIEGO.

Callad, Leonor, y mirad
Que es en vuestra calidad
Arrojamiento afrentoso
Dar nombre de esposo á quien
Tan declarado os advierte
Que lo ha de estorbar mi muerte,
Si no basta mi desden.

LEONOR.

De vos lo espero mejor,
Que ilustre sangre teneis;
Y aunque mi amor despreciéis,
Habeis de estimar mi honor.

DON DIEGO.

Puesto que no persuadida,
De mí estais desengañada;
No se querelle agraviada
Quien no se enmienda advertida.
Mucho os debo, no lo niego,
Y pagároslo quisiera;
Mas no es posible que os quiera;
Que estoy por Teodora ciego
Y habiendo de ser forzoso
Amarla y aborreceros,
Más que gusto, fuera haceros
Tiro, ser yo vuestro esposo;
Y andaréis más prevenida
En querer sufrir, señora,
Ingratitudes agora
Que penas toda la vida.
Y así, mudad parecer,
No aguardeis á vuestro hermano;
Que ó no he de daros la mano,
Ó la vida he de perder.

LEONOR.

En eso habrá de parar;
Que si os dió vida mi honor
Engañado, mi rigor
Os ayudará á matar.

CAMPANA. (*Ap. á Ines.*)
¿Qué dices desto?

INES.

Que es hombre
Don Diego; mas la porfía
Le vencerá.

CAMPANA.

¿Y de la mia?

INES.

Que te responda tu nombre;
Que campana y porfiada
Cansa orejas de diamante.

CAMPANA.

No porfiado y amante
Se cansa, y no alcanza nada.

ESCENA X.

UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO.

Un gentilhombre, señor
Don Diego, pide licencia
De hablaros.

DON DIEGO.

Si la presencia
Lo permite de Leonor,
Podrá entrar.

INES. (*Ap.*)
Su cortesía
Entre el enojo ha guardado
El decoro que al estado
De doña Leonor debia.

LEONOR.

Á que negocieis con él
Daré lugar.

DON DIEGO.

Entre agora.
(*Vase el criado.*)

LEONOR.

Ines, escucha.

INES.

Señora...
(*Retírase Ines con Leonor.*)

ESCENA XI.

UN GENTILHOMBRE, *con un papel.*- DON DIEGO, CAMPANA; LEONOR É INES, *retiradas.*

GENTILHOMBRE.

Ved, señor, ese papel.

DON DIEGO.

Aguardad.

GENTILHOMBRE.

Quien me le dió
Para vos, que os le entregara
A vos mismo y no aguardara
La respuesta, me mandó. (*Vase.*)

ICENA XII.

CAMPANA; LEONOR á
S, *retiradas.*

DON DIEGO.
«Faltando á lo prometido,
o á Leonor,
i valor
chas de ofendido.
he dilatado,
que cobreis
ya la teneis,
ego, en el prado
imo espero
aldréis confío
al desafío,
lo caballero.»
: *El marqués*
. El ha creido
papel en la faltriquera.)
le he rompido
erto es
divulgado
onor esposo.
es forzoso;
desafiado
n razon,
elo asentada,
la espada
sfacion.
te daño,
zoso morir
advertir
e un engaño. (*Vase.*)

CENA XIII.

, INES, CAMPANA.

MPANA. (*Ap.*)
apel será?

INES.
e retira
o.

LEONOR.
Ines, mira
cha me da
enso y mudo,
el de Teodora)
r.

INES.
y señora! (*Mira adentro.*)
o lo dudo;
ha requerido,
está.

LEONOR.
logrará
al nacido.
, cierra presto
ue no quiero
legue el acero
os.
*la puerta por donde se
tiró don Diego.*)

CAMPANA.
¿Qué es esto?
ncierras?

CENA XIV.

O, *dentro.*—DICHOS.

DIEGO. (*Dentro.*)
Leonor,

LEONOR.
intento vano
ga mi hermano.

DON DIEGO. (*Dentro.*)
Mira que me va el honor
En salir.

LEONOR.
Y á mí me va
En impedirlo. ¡Estoy muerta!

DON DIEGO. (*Dentro.*)
Haré pedazos la puerta. (*Da golpes.*)

CAMPANA.
Ella es fuerte, y él está
Sin fuerzas... Pero ¿qué espera
Campana?
(*Va Campana á abrir, y dale Leonor un golpe.*)

LEONOR.
Aparta, villano.

CAMPANA.
Nunca vi tan blanda mano
Que tan duramente hiera.

INES.
¿Hay tal maldad?

LEONOR.
Mira, Ines,
Si con razon he temido.

ESCENA XV.

TEODORA. — LEONOR, INES, CAMPANA.

TEODORA.
(*Ap.* Con las voces y el rüido
Alas calzaron mis piés
Para subir á saber
La ocasion.) Leonor, ¿qué es esto?

INES. (*Ap.*)
Ya no da golpes.

LEONOR.
¡Qué presto,
Teodora, subiste á ver
Los efetos que ha causado
Tu billete!

TEODORA.
¿Yo billete?
¿Qué dices?

LEONOR.
Teodora, véte,
Véte, y no te dén cuidado
Mis cosas, ni de ese modo
Disimules; que valor
Tengo yo, sin tu favor,
Para salir bien de todo.

TEODORA.
Leonor, engañada estás;
Pero tu hermano y el mio
Han llegado, y presto fio
Que mi venganza verás.

CAMPANA. (*Ap.*)
Aquí es ello. Ya han venido
Don Juan y don Sancho, y ya
Escaparse no podrá;
Que entre puertas le han cogido.
Pero ya muestra callando
Que ha mudado parecer.

ESCENA XVI.

DON JUAN, DON SANCHO.—DICHOS.

DON JUAN. (*Hablando con don Sancho, sin reparar en los demas.*)
Esto pasa; y por saber
Que andábades negociando
Para el efeto licencia,
Os fui á buscar para daros
Cuenta dello, y excusaros
El desaire que en presencia
De más testigos hiciera
A la vuestra y mi opinion,
Si en la postrera ocasion
El casamiento impidiera.

DON SANCHO.
Bien hicistes ¿Que Leonor,
Por defendelle la vida,
Cautelosa y atrevida
Arriesgase nuestro honor?
¡Loco estoy, viven los cielos!
Mas, don Juan, si deste daño
Es fin vuestro desengaño,
Es principio de mis celos.
¿A Teodora he de perder?
Antes moriré.

DON JUAN.
Mi hermana
Conoce ya lo que gana,
Y vuestra esposa ha de ser,
Y yo he de ser de Leonor...
(*Ap.* Si las cosas se disponen
De suerte que no ocasionen
Afrentas gustos de amor.)

DON SANCHO.
Mejorada así mi suerte,
¿Qué espero? Desengañemos
A don Diego, y evitemos
Con su ausencia ó con su muerte
Peligros de nuestra fama.

DON JUAN.
A todo, como obligado,
Me hallaréis determinado.

DON SANCHO.
Ines, á don Diego llama.

INES. (*Ap.*)
Aquí el enredo se acaba. (*Vase.*)

DON SANCHO.
¿Aquí estáis, Teodora mia?

TEODORA.
Con Leonor me entretenia
Miéntras mi hermano llegaba.

DON SANCHO.
Él me ha dicho ya el favor
Con que pagais mi firmeza.

TEODORA.
Toque ha sido mi esquiveza
Del oro de vuestro amor.
(*Ap.* Mas ¿qué importa?..

DON JUAN.
¿No me dais,
Leonor bella, el bien venido?

LEONOR.
No, don Juan; que no ha querido
Mi suerte que lo seais.

ESCENA XVII.

INES. — DON JUAN, DON SANCHO, TEODORA, LEONOR, CAMPANA.

DON SANCHO.
¿Viene don Diego?

INES.
Excusado
Es, señor, el aguardalle,
Porque sin duda á la calle
Por el balcon se ha arrojado.

CAMPANA. (*Ap.*)
Por Dios, si no se mató,
Que es milagro.

LEONOR.
¿Quién pensara
Que tal locura intentara?

TEODORA. (*Ap.*)
¡Ay de mi! ¿Si le costó

Esta fineza, don Diego,
La vida?

DON SANCHO.

Nuestra intencion
Previno.

CAMPANA. (*Ap. á Teodora.*)

A linda ocasion
Tomó las de Villadiego
Si ha escapado con la vida;
Porque de un balcon tan alto
Más es vuelo que no salto.

TEODORA.

Y más él, que de la herida
Apénas ha restaurado
Las fuerzas.

CAMPANA.

Voy á buscalle;
Que recelo que he de hallalle
Más que la noche estrellado.

DON SANCHO.

Ya, don Juan, ¿qué resta agora
Sino dar á nuestro amor
Dichoso fin? Á Leonor
Dad la mano, y yo á Teodora.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

TEODORA.

(*Ap.* ¿Qué puedo hacer?
Mas don Diego ha asegurado
Con esto ya mi cuidado,
Y no hay riesgo en suspender
El casamiento á mi hermano
Para dilatar el mio.)
Advierte que es desvarío
Darle tan presto la mano
A Leonor.

DON JUAN.

¿Por qué ocasion?

TEODORA.

Porque debes recelar
Lo que puede resultar
Deste caso en su opinion.

DON JUAN.

¡Ah cielos!

ESCENA XVIII.

CONSTANZA. — TEODORA, LEONOR, DON JUAN, DON SANCHO, INES.

CONSTANZA.

¡Señor, señor!...

DON JUAN.

¿Qué hay, Constanza?

CONSTANZA.

Que á don Diego
Han entrado de la calle
En el zaguan, si no muerto,
Espirando ya.

TEODORA. (*Ap.*)

¿Qué escucho?

LEONOR. (*Ap.*)

Castigo ha sido del cielo.

CONSTANZA.

Ha llegado la justicia
Al alboroto, y haciendo
Diligencias, dos testigos
Han dicho allí que le vieron
Dar gran golpe, y que sin duda
De algun balcon de los vuestros,
Señor don Sancho, cayó
A la calle.

DON SANCHO.

¿Que no puedo,
Vil fortuna, verme libre
Deste don Diego?

DON JUAN.

(*Ap.* Con esto
Ha quedado la opinion
De Leonor y mi deseo
En más peligro.) Don Sancho,
A prevenir el remedio
Del daño que esta desdicha
Nos amenaza, bajemos. (*Vase.*)

DON SANCHO. (*Ap.*)

No sé lo que hemos de hacer;
En gran confusion me veo;
Que publicado este caso
(Pues ya no puede ser ménos),
O la opinion de Leonor
Corre conocido riesgo,
O he de perder á Teodora,
Y la vida si la pierdo.

TEODORA.

Constanza, ¿vístele tú?

CONSTANZA.

Yo le vi, y tal, que no espero
Que viva. (*Vase.*)

TEODORA.

Bajaré á verle;
Que no basta el sufrimiento
A decoros ni recatos.
¡Ay, mi bien, cuánto te cuesto!
¡Mal haya, amén, tu fineza!
Que ya, conforme te quiero,
Sufriera de mejor gana,
Que tus desdichas, mis celos. (*Vase.*)

INES.

Señora, ¿qué te parece?
¿Cómo ha pagado don Diego
Su ingratitud y tu ofensa?

LEONOR.

Ines, mi culpa confieso;
Que aunque en duro pedernal
Su sinrazon y desprecio
Convirtió la blanda cera
De mi enamorado pecho;
Como en su dureza helada
Viven semillas del fuego
De mi ardiente amor, al golpe
De su infelice suceso
Ha dado el alma centellas
De piadosos sentimientos.

ACTO TERCERO.

Sala en la posada de don Diego.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, *con capa y espada, cerrando un papel.*

Ya que me impidió la suerte,
Con desdicha tan cruel,
Que saliese á la campaña
Cuando me esperó el Marqués,
En este papel verá
La ocasion, y que á la ley
No falto del desafío
Cuando puedo, pues en él
Verá que le aguardo solo
Esta noche.

ESCENA II.

CAMPANA.— DON DIEGO.

CAMPANA.

¡Señor!...

DON DIEGO.

¿Pues?
¿Qué dice Teodora?

CAMPANA.

¿Cómo
Qué dice? Imposible fué
Verla; que della y su casa
Tan vigilante árgos es
Su hermano, que en todo el dia
No ha puesto en la calle el pié.

DON DIEGO.

No haces cosa que no sea,
Campana, echarme á perder.

CAMPANA.

¿Pues desto te quejas?

DON DIEGO.

Deso
No me quejo.

CAMPANA.

Pues ¿de qué?

DON DIEGO.

De que dieses á Teodora
Tan neciamente el papel.

CAMPANA.

¿Tanto el papel importaba?

DON DIEGO.

Tanto, que me puede hacer
Dos terribles daños. (*Ap.* Que era
El billete en que el Marqués
Me desafió, y Teodora
Puede publicallo, y él
Pensar que es flaqueza mia
Lo que mi desdicha fué:
Con que mi valor se infama,
Y ella habrá echado de ver
Que á la estacada salia
Por Leonor; con que mi fe
Ha de condenar del todo,
Pues del todo ha de creer
Que á doña Leonor amaba;
Que ya sabrá que tomé
La espada, y quise salir,
En recibiendo el papel.
Ya lo sabrá, claro está,
Pues tanta ocasion, despues
De informarse por minutos,
Dió mi suceso cruel;
Y cuando esperé, ocultando
La verdad, dalle á entender
Que por huir de Leonor
Por el balcon me arrojé,
Habrá visto, en daño mio,
Lo peor que puede ver.)
¡Ay, Campana, cual me tienen
Tus necedades!

CAMPANA.

Más bien
Dijeras mis prevenciones;
Que si salen al reves,
Culpa á la suerte, no á mí.
Dime tú, ¿qué pude hacer,
Si á verte casi difunto
De los primeros llegué,
Que fuese más bien pensado?
Mira, señor: una vez,
Por un negro galanteo
Con un toro me arriesgué.
Pescóme, y como pelota,
Dió un bote conmigo; y dél
Apénas libre me vi,
Cuando cercado me hallé
De mil pícaros piadosos,
Que con achaque de ver
La herida, las faltriqueras
Me dejaron del reves.
Deste caso escarmentado,
En el tuyo me acordé,
Y te saqué dellas luego
Llaves, dinero y papel.
Llegó al punto la justicia,
Y como trató de hacer

ı de quién eres
recelé
: el papel me vieron
diesen dél
ara informarse
ıen. Hallé
eodora bella,
el rojo clavel
zucena, al punto
mal, bajó á ver
que ya exhalabas,
vencia al desden
se detenia,
le beber
que por dos bellas
ımaban tres;
o con causa
naginé
ınto que los ojos
ñor, por él,
:ion tan extraña
ıe por poder
onor te echaste
:on), le entregué
in recelo;
ındo que dél
coligiera
ıor, imaginé
lle lo podia
e ella, á quien
r en guardalle.
ırsos que ves
ron, no fué mia
que tuya fué;
o me ocultaras,
ste el papel,
ios, yo supiera
importaba hacer.

DON DIEGO.

, la culpa es mia,
rompí; que quien
ı al fuego testigos,
do pueden ser
tos de su mal,
su culpa el bien.
cho: agora importa
ı este al marqués
que, y en su mano
egues.

CAMPANA.

¿Para qué?
:dará un momento,
llegarte á ver.

DON DIEGO.

CAMPANA.

'reguntóme agora,
u puerta pasé,
:abas: respondíle
ıta posada; y él
«Pues ¿cómo está
ısada quien
ı de Leonor?
: Engaño es;»
: vi celoso,
satisfacer,
s tus amores
d le declaré;
se tan contento
ıgaño el Marqués,
verte al instante
mandó poner.

DON DIEGO.

ıo todo el suceso

CAMPANA.

ı todo; que dél
ıarte sabia.

DON DIEGO.

bia?

CAMPANA.

Que despues
De haber cobrado tu acuerdo
La infelice noche que
Del cielo de Leonor fuiste
Precipitado Luzbel,
A tu posada te trajo
La justicia para hacer
Diligencia. Esto sabía
El Marqués: yo le conté
Como don Juan y don Sancho
Lo permitieron, por ser
Más conveniente á sus celos
Y disimular más bien
La ocasion; y como tú
Declaraste que el caer
Del balcon fué contingencia,
Porque te dió estando en él
Gota coral; y don Sancho,
Advirtiendo cuán cortés
Y recatado anduviste,
Lo que tú dijo tambien;
Y que con esto cesó
La justicia en proceder.

DON DIEGO.

¿Que de mi amor los sucesos
Todos le contaste?

CAMPANA.

Al pié
De la letra, como dicen.

DON DIEGO.

¡Voto á Dios, que me has de hacer
Que te mate ó que me mate!

CAMPANA.

¿Otra tenemos? ¿Pues qué?
¿Tambien en esto he pecado?

DON DIEGO.

Hombre ó demonio, tambien.

CAMPANA.

Él me lleve, pues no acierto
A servirte.

DON DIEGO.

Amén.

CAMPANA.

Amén,
Mil aménes, pues tu gusto
En esto solo acerté.

DON DIEGO.

(*Ap.* El Marqués ha de pensar
Que echadizo le envié
A darle satisfacion,
Y para reñir con él
No tengo valor. ¡Ah cielos!
¿Por qué permitis, por qué,
Que deslustre la fortuna
Un noble acero, por quien
De tanto enemigo vuestro
El escarmiento se vé?)
Mas tú, ¿qué causa le diste
De mi caida al Marqués?

CAMPANA.

Escaparte de Leonor.

DON DIEGO.

¿Eso más?

CAMPANA.

¿Esto tambien
Culpas? Ello va de errar.

DON DIEGO.

(*Ap.* ¿Cuando debiera entender
Que por ir al desafío
Por el balcon me arrojé,
Le ha dicho que por huir
De Leonor, porque el Marqués
Dé mas crédito á mi afrenta?
¡Hay desdicha más cruel!
¡La verdad ha desmentido
Con la mentira! ¿Qué haré
Sin ventura y sin honor?)
Vive Dios, que estoy...

CAMPANA.

No estés;
Que ya el Marqués ha llegado.

DON DIEGO.

¿Con qué cara le he de ver?

ESCENA III.

EL MARQUÉS.—DICHOS.

MARQUÉS.

¡Don Diego, amigo!

DON DIEGO.

¡Marqués!
¿Cómo á quien desafiais
Nombre de amigo le dais?

MARQUÉS.

No haré poco si despues
Que la verdad he sabido,
Os obligo á perdonar
El delito que en dudar
De vuestra fe he cometido.

DON DIEGO.

Para mi satisfacion
Vuestro engaño es la disculpa,
Que aunque yo no tuve culpa,
Vos tuvistes ocasion.
Mas advertid que Campana
Se erró, Marqués, en decir
Que yo falté por huir
De Leonor por la ventana.

MARQUÉS.

¿Cómo?

DON DIEGO.

Porque yo salia
A veros al señalado
Sitio; y como ese criado
Esta ocasion no sabía,
Y la otra sí, atribuyó
A lo que supo el exceso;
Y para dejaros de eso
Satisfecho, os escribió
Hoy mi mano este papel.
Velde, Marqués. (*Dáselo.*)

MARQUÉS.

Yo lo estoy.

DON DIEGO.

No cumplo yo con quien soy,
Si vos no os informais dél.

MARQUÉS.

Verélo por vuestro gusto,
Mas no porque es menester.
(*Lee en secreto.*)

CAMPANA. (*Ap.*)

Agora llego á entender
Los misterios del disgusto
Que le he dado: como honrado
El desafío calló;
Y bien me espantaba yo
De que se hubiese arriesgado
Por el balcon, para huir
De Leonor, quien por la puerta,
Pues la tuvo siempre abierta,
Pudo á su salvo salir.

MARQUÉS.

El papel he ya leido;
Mas ¿quién dudó ó quién ignora
Que vos, como siempre, agora
Con quien sois habeis cumplido?
Mas decidme ya el estado
Que tiene vuestra esperanza;
Que al remedio ó la venganza
Me hallaréis á vuestro lado.

DON DIEGO.

Mil años el cielo os guarde;

Mas si bien vuestro favor
Vale tanto, ya en mi amor
Sospecho que llega tarde.

MARQUÉS.

¿Pues tan poca confianza
Teneis de Teodora hermosa?

DON DIEGO.

Si está con razon celosa,
No es liviandad su mudanza,
Y no he podido hasta agora
Satisfacer su sospecha.

MARQUÉS.

¿Esperais que satisfecha,
Volverá á amaros Teodora?

DON DIEGO.

De su firmeza fiara
El remedio de mi daño,
Si llegara el desengaño
Antes que el daño llegara.

MARQUÉS.

Pues si consiste, don Diego,
En dilatar la ocasion
De dalle satisfacion
El peligro, vamos luego;
Que en ello, puesto que os doy
Con razon nombre de amigo,
A arriesgar por vos me obligo
Cuanto puedo y cuanto soy.
(*Ap.* Vengaréme de Leonor
En esto; que á su pesar
Con Teodora ha de lograr
Don Diego su firme amor.)

DON DIEGO.

Dos mil años tus blasones
Aumentes, noble marqués,
Porque á los señores dés
Un espejo en tus acciones;
Que no consiste en nacer
Señor la gloria mayor;
Que es dicha nacer señor,
Y es valor saberlo ser.

(*Vanse el Marqués y don Diego.*)

CAMPANA.

Vivas, si llegan á verse
Premiados tantos cuidados
Por tí, más que dos casados
Que dan en aborrecerse.
Vivas, Marqués, más edades
Que una sisa, y que un paves
En casa de un montañes
Preciado de antigüedades.
Y vivas, en conclusion,
Más que un ministro cansado,
De quien tiene un desdichado
La futura sucesion. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Teodora.

ESCENA IV.

TEODORA, CONSTANZA.

CONSTANZA.

Ya dicen que está don Diego
Con salud.

TEODORA.

¡Nunca el sentido,
Tan en mi agravio perdido,
Cobrara el ingrato!

CONSTANZA.

¿Luego
Estás mal con él?

TEODORA.

Constanza,
Aquella demonstracion
A mi celosa pasion
Restituyó la esperanza;
Porque ¿quién en mi favor
No creyera que seguia
A Teodora quien huia
Tan resuelto de Leonor?
Mas ya sabiendo mi daño,
Desvaneció su mudanza
La sombra de mi esperanza
A la luz del desengaño.

CONSTANZA.

Pues ¿cómo huyó, si queria
A Leonor, de la ocasion,
Cuando ya de su aficion
El fin á los ojos via?

TEODORA.

Dime tú cómo aguardó,
Si no la amaba, el forzoso
Instante de ser su esposo,
Y diréte cómo huyó.
La verdad han declarado
Los mismos casos despues;
Que conforme lo que Ines
Del suceso me ha contado,
Apenas del desafío
El billete recibió,
Que su criado me dió,
Y Leonor tuvo por mio;
Cuando confuso y callado
Se entró en su cuarto, y ceñida
La espada, que requerida
Dió indicios de su cuidado,
Salir quiso, y le impidió
Doña Leonor, que avisada
Del billete y de la espada,
La llave á la puerta echó.
Este fué, Constanza mia,
El motivo y la ocasion
De saltar por el balcon.
A la campaña salia,
Donde el Marqués le aguardaba,
A matarse por Leonor:
Mira si la tiene amor
Quien por ella se mataba.
Yo estoy tan determinada,
Constanza, como ofendida,
Y he de cumplir advertida,
Si he resistido engañada,
De don Sancho la esperanza,
Con tal que mi amor pasado,
Ya que el gusto no ha logrado,
Logre á lo ménos venganza;
Porque, ó no ha de dar la mano
Leonor, pues que me ofendió,
Al falso don Diego, ó yo
No la he de dar á su hermano.

CONSTANZA.

Don Juan viene.

ESCENA V.

DON JUAN.—DICHAS.

DON JUAN.

Ya, Teodora,
Mira mi ardiente deseo
Dispuesto el dichoso empleo
Que en Leonor mi pecho adora,
Pues que no estorba el suceso
De don Diego mi cuidado;
Que en Madrid se ha divulgado
Que por privarle de seso
La gota coral, cayó
Del balcon; y yo con esto,
Que se publique he dispuesto
Que don Sancho le curó
Por amigo y por piadoso,
Y que se erró la opinion
Que atribuyó la ocasion
A ser de Leonor esposo.
Y así, ya lo que impedia
Mi dicha cesó, y estoy
Ya determinado, y hoy
Ha de ser esposa mia;
Que pues me admite Leonor,
Siendo quien es, por su dueño,
No llegó á mayor empeño
Con don Diego su favor.

TEODORA.

Dices bien; que es necedad
Pensar que la que es honrada,
Por más que esté enamorada,
Ofenda su honestidad
Antes que al tálamo llegue;
Y los que dan á entender
Que ha habido noble mujer
Que sin ser querida ruegue,
O en palabras confiada
Pierda la prenda mejor,
O no saben qué es honor,
O pretenden que enseñada
La de mejor calidad
De un ejemplar tan injusto,
Fácilmente por el gusto
Desprecie la honestidad.

DON JUAN.

Dices bien.

TEODORA.

Y con razon
Te resuelves.

DON JUAN.

Que la mano
Le dés, Teodora, á su hermano,
Me ha puesto por condicion
Solamente.

TEODORA.

Y yo queria,
Para dársela, poner
Por condicion que ha de ser
Ella tu esposa.

DON JUAN.

Ya es mia,
Pues determinada estás.

TEODORA.

Sí estoy, don Juan, y por tí
Hago poco, pues por mí
Has hecho tú mucho más;
Pues la prolija ocasion
Que á tus pesares he dado
Por don Diego, has perdonado.

DON JUAN.

Pues á don Sancho Giron
Parto á buscar al momento;
Que por ventura en palacio
Estará con más espacio
Que cabe en mi sufrimiento;
Que nuestra dichosa suerte
Solo se ha de dilatar
Lo que yo puedo tardar
En volver con él á verte. (*Vase.*)

ESCENA VI.

TEODORA, CONSTANZA.

CONSTANZA.

Esto es hecho.

TEODORA.

Sí, Constanza,
Esto es hecho: ya perdió
Don Diego á las dos, y yo
He logrado mi venganza.
Prevenme joyas y galas;
Que á mi amor, para ocultar
Del corazon el pesar,
Dorarle quiero las alas.
Daré, ostentando contento,
A don Sancho galardon,
A don Juan satisfacion,
Y á don Diego sentimiento.

CONSTANZA.
ldos colores
ɔrnarte, señora,
le la misma Flora
ras de tus flores. (*Vase.*)

TEODORA.
o lisonjeo
lichado amor,
Diego y Leonor
an su deseo.

ESCENA VII.

¡UÉS, DON DIEGO, TEODORA.

(*A don Diego, á la puerta.*)
podeis ver;
don Juan volviere,
ɛé.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Quien ya muere,
ro ha de temer?
(*ase el Marqués.*)

ESCENA VIII.

I DIEGO, TEODORA.

DON DIEGO.
a más cruel...

TEODORA.
, el más fementido,
o, el más mudable,
rato que ha visto
le los cielos
so de los siglos,
es? Qué quieres? Véte,
ya me has perdido.

DON DIEGO.

TEODORA.
o hay que escucharte.
ɛsuelta, enemigo:
escargos quiero,
lia el decirlos.
abios el sí
› Giron ha oido,
e la mano
› ya, y con el mismo
on Juan espera
; que lo has perdido
quererlo todo.
rdas, pues? Que ya el brio
cho escarmentado
o has conocido;
or no te obliga,
bligar tu peligro.

DON DIEGO.
norir que morir?
il tormento esquivo
nza y rigor
mos suspiros,
os me amenazas?
gudo filo
rá piadoso,
o martirio
rte dilatada
dora, me libro;
r siempre muriendo
erte perdido.
s si deseas
ya; que te estimo
á satisfacerte
ne determino;
á tu blanca mano
nzas animo;
mplir con quien soy;
amo si permito
bliques ingrato,

Cuando noble me publico.
Atiende, pues, sin que el riesgo
De mis fieros enemigos
Te divierta; que en la calle
Queda quien sabrá impedirlo.

TEODORA.
Di pues, di pues.

DON DIEGO.
Tú me acusas
De que á Leonor he querido.

TEODORA.
¿Con qué puedes disculparte?

DON DIEGO.
Con el precepto preciso
Que de ocultar nuestro amor
Por tu fama y mi peligro
Te escuché, de que avisado
Campana por haber visto
Que Leonor lo sospechaba,
Con esa ficcion la quiso
Deslumbrar.

TEODORA.
¿A tu criado
Atribuyes tu delito?
¡Qué poca memoria tienes
Para mentir! ¿No te dijo
En mi presencia Leonor
Que leyó en tus labios mismos
Finezas que le obligaron
A rendirte el albedrío?

DON DIEGO.
Es verdad; mas ya empeñada
Del pensamiento fingido
Leonor, juzgué que era ménos
El daño de proseguirlo
Que el riesgo de declararlo;
Pues ya que el error se hizo,
De burlada se ofendiera
Y esforzara los indicios;
Pues desengañar su amor
Era declarar el mio.

TEODORA.
Buena disculpa, si hubiera
Preveníndome tu aviso
De su engaño.

DON DIEGO.
Nunca fué
Posible verme contigo
Para darte cuenta dello,
Desde que empecé á fingirlo
Hasta el instante infeliz
En que mi suerte, al principio
De tanta gloria, en don Sancho
Tanta pena me previno.

TEODORA.
Yo quiero pasar por eso.
¿Cómo, cuando Leonor dijo
Que era tu esposa, callaste?

DON DIEGO.
¿Pude yo, si con decirlo
Mi vida te reservaba;
Pude yo, si con peligro
De su honor la defendia
Del acero ejecutivo;
Pude yo, si nuestro amor
Dejaba así desmentido;
Y al fin, pude yo, si ya
En mortal púrpura tinto,
Para suspirar apénas
Respiraba el pecho frio,
Desmentirla?

TEODORA.
Ya que entónces
Causasen estos motivos
Tu silencio, ¿no dió al cielo
El sol dilatados giros
Mientras cobrabas salud,

En que mil veces nos vimos,
Y callaste? Esto no tiene
Descargo, no, fementido.

DON DIEGO.
Sí tiene.

TEODORA.
Pues si lo tiene,
Don Diego, no quiero oirlo.
Véte, véte.

DON DIEGO.
Sin dejarte
Satisfecha, ya te he dicho
Que no he de salir de aquí.

TEODORA.
Si con eso has de irte, digo
Que estoy satisfecha ya.
¿Qué esperas pues?

DON DIEGO.
¿Qué áspid libio
Cerró con tanta crueldad
Al encanto los oidos,
Como á mis disculpas tú?
Qué engañoso cocodrilo,
Como tú, con voz humana
Muerte inhumana previno,
Pues satisfecha te finges,
Cuando enemiga te miro?
Dime tú: si de Leonor
Te dijera el desvarío,
Cuando á su lado me vias
Gozar de los beneficios
De su hospedaje y su amor,
¡Qué inquietudes, qué delirios,
Qué tormentos, qué furores,
Qué celos, qué desatinos
Te causara, sin poder
Por entónces impedirlos
Con mi ausencia, pues ponia
La crueldad de mi destino,
Con las heridas del pecho,
A los piés mortales grillos!

TEODORA.
Mientes, falso; que á ser esa
La ocasion, habiendo visto
A Leonor tan obstinada,
Luego que convalecido
Te viste del accidente,
Evitaras fugitivo
Ocasiones de mi agravio,
Y de su amor desperdicios;
Y pues que no te ausentaste,
Gustabas de ser vencido;
Que la ejecucion desea
Quien no se esconde al peligro.

DON DIEGO.
¿Qué dices? Pues ¿fuera bien
Que con un exceso mismo,
Si me ausentara, perdiese
Cuanto ganar solicito?
¿No infamaba así á Leonor?
Y con su agravio ofendidos
Don Sancho y don Juan, ¿no fueran
Mis mortales enemigos?
Siéndolo, ¿pudiera verte?
O ¿fuera acertado arbitrio
Que dejándoles con eso
De nuestro amor advertidos,
Te expusiese á sus disgustos
Por evitar yo los mios?
Y al fin, la fineza vil
De ausentarme fugitivo,
¿Qué opinion me diera, cuando
Por merecerte la estimo?

TEODORA.
Pues ¡no reparaste en eso
Por salir al desafío
Por Leonor, y reparaste
Para ser firme conmigo!
Mira cuánta diferencia,

Cuánta ventaja colijo
De lo que Leonor te obliga,
Falso, á lo que yo te obligo;
Que por sus celos tuviste
Alas para el precipicio
Del balcon, y por mi amor
Tuviste en la puerta grillos.

DON DIEGO.

Dices bien que grillos tuve,
Por tu amor apetecidos;
Que era más daño perderte
Libre, que verme cautivo;
Dices mal que por Leonor
Alas calzo y vientos piso,
Cuando por mi honor, y no
Por su amor, me precipito;
Que no te quiero negar,
Supuesto que lo has sabido
Por el papel que Campana
Te dió incauto, el desafío.
Mas fueron méritos ambos
Los que tú juzgas delitos,
Porque en huir por tu amor,
Hiciera un exceso indigno
De quien soy; que nunca huyendo
Negocian los que han nacido
Honrados; y en no salir
Por Leonor al desafío,
Infamara mi valor;
Que aunque sin razon sentido,
Si bien con ella engañado
De lo que la fama dijo,
Me desafió el Marqués:
La ley del duelo no quiso
Que el engaño de la causa
Reservase del peligro.
Mira pues, si no saliera,
Si fuera de amarte digno,
Retado y no satisfecho,
No vengado y ofendido.
Mas ¿para qué satisfago
A estos cargos tan prolijos,
Si he visto ya que deseas
Más hallarlos que sentirlos?
¿No le dije en tu presencia
A Leonor que el albedrío
Violentarme pretendia?
Y en la suya ¿no te dijo
Mi lengua que eras mi dueño?
Pues ¿por qué buscas indicios
De culpas, si con probanzas
Mis finezas acredito?

TEODORA.

Calla, calla. ¿Por tan necia
Me tienes, que no colijo
(Pues juntamente con dar
A Leonor esos desvíos,
Aguardabas de entregarle
La mano el lance previsto)
Que eran fingidos desdenes,
Tratados y prevenidos
Con ella, los que le hiciste,
Solo por cumplir conmigo?

DON DIEGO.

¿Que pueda tanto la fuerza
De mi contrario destino,
Que dicte á un pecho tan noble
Tan maliciosos júicios?
Ingrata, di, di, cruel,
Que con tan sutil estilo,
Por negar mudanzas tuyas,
Arguyes agravios míos;
Puesto que Leonor me adora,
Y que don Sancho ha querido
Que yo la mano le dé,
¿Por quién queda? Por quién? Dilo.
¿No queda por mí? Si yo
La amara y fueran fingidos
Los desdenes que la he dado
Solo por cumplir contigo,
Agora ya ¿qué esperara,
Despues de haber entendido
Que tú entiendes que lo son,
Y que sin fruto los finjo?
¿Y más cuando las ofensas
Que me has hecho y que me has dicho,
Disculpándome mudado,
Me merecen vengativo?
¿No me entrara por sus puertas?
No cumpliera mis designios?
¿Diérate satisfaciones?
¿Aguardára tus desvíos?
Pues si la dejo y te busco,
Si della huyo y te sigo,
Si te adoro y la desprecio,
Si te ruego y la resisto,
¿Cómo, di, negarte puedes
Satisfecha? O ¿qué delitos
Me arguyes por disculpar
Agravios tan conocidos?
Di que te has mudado, falsa,
Di que don Sancho es más rico,
Di que yo soy desdichado,
Di que tu amor fué fingido,
Di que yo no te merezco;
Que esto yo tambien lo digo;
Y no desmientas finezas,
Cuyos sentimientos vivos
Hubieran hecho señal
En las entrañas de un risco.

TEODORA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

DON DIEGO.

¿Callas, Teodora?
¿Estás satisfecha? Dilo.

TEODORA. (*Ap.*)

¿Qué importa, si cuando á tantas
Satisfaciones me rindo,
Tan empeñado á don Juan,
A mí y á don Sancho miro,
Pues en fe de que le he dado
Tan resuelta el sí, ha partido
Para el efeto á llamarle?
¡Mal haya mi desatino,
Pues quien se arroja celoso,
No remedia arrepentido!

DON DIEGO.

¿Cómo enmudeces, Teodora?
¿Que pueda tu pecho esquivo
No confesarse obligado,
Monstrándose convencido?
Mas pues lo estás, y á esto solo,
Y no á merecerte, aspiro,
Quédate con Dios, ingrata;
Que partirme determino
A Flándes, donde arrojado
A los mayores peligros,
O ya bala voladora,
O ya blandiente cuchillo,
Del corazon con el alma
Arranque un amor que ha sido
Mal premiado por ser tuyo,
Desdichado por ser mio. (*Quiere irse.*)

TEODORA.

Tente.

DON DIEGO.

Aparta.

TEODORA.

¿No me oirás?

DON DIEGO.

Suelta; que ya me has perdido.

TEODORA.

Dame cortés el oido,
Si amante no me le das.

DON DIEGO.

¿Para darme nueva herida
Pones al arco otra flecha?
Suelta.

TEODORA.

Ya estoy satisfecha.

DON DIEGO.

Pues con eso es mi partida
Más cierta ya.

TEODORA.

Si te vas
Habiéndome satisfecho,
Entenderé que lo has hecho
Para matarme no más.

DON DIEGO.

Pues ¿qué quieres?

TEODORA.

¡Ay de mí!
¿Qué puedo querer? Que muero
Por no poder lo que quiero.

ESCENA IX.

CAMPANA. — Dichos.

CAMPANA.

¿Cómo estás, señor, aquí
Tan seguro y descuidado?
Trata de escaparte.

DON DIEGO.

Pues
¿Qué hay de nuevo?

CAMPANA.

Que al Marqu
He visto, señor, cansado
De entretener en la calle
A don Sancho y á don Juan.

DON DIEGO.

¿Qué importa? Vengan.

CAMPANA.

Sí harán.
Ya entrarán; que sin bastalle
Mil trazas, con que el Marqués
Alejarlos ha intentado
(Que sin duda han sospechado
La causa), están ya los tres
Casi á los mismos umbrales
Desta casa.

TEODORA.

¡Ay desdichada!

DON DIEGO.

Si tú estás determinada,
Hoy el fin de nuestros males,
Señora, y nuestra inhumana
Fortuna verás vencida.
Al Marqués di que no impida
La entrada á los dos, Campana;
Pero que él siga sus pasos.

CAMPANA.

¿Cómo se lo he de decir?

DON DIEGO.

Los ojos suelen servir
De lenguas en tales casos.

CAMPANA.

Dices bien: señas le haré. (Va

ESCENA X.

DON DIEGO, TEODORA.

TEODORA.

¿Qué disculpas me valdrán,
Hallándote aquí?

DON DIEGO.

Ya están
Los quilates de tu fe
Puestos al crisol, Teodora:
Muestren aquí su fineza;
Que si acaso la grandeza
Y la autoridad agora
No bastare del Marqués
A obligallos, vive Dios,
Que hemos de mostrar los dos,

ıron tres
riento humor
uceso,
ımero exceso,
l valor.

ıCENA XI.

ı, INES. — DICHOS.

LEONOR.

nza conseguí,
á dar la mano
mi hermano...
o está aquí.)
ıcho Giron
e has prometido,
habeis cumplido,
obligacion
mano os ha puesto?

DON DIEGO.

e tu loco amor
on, Leonor,
ıs?

TEODORA.

Ap. Con esto
a y contenta.)
oca á tí;
prometí,
, por mi cuenta.

ıCENA XII.

, DON JUAN, DON SAN-
MPANA. — DICHOS.

DON JUAN.

ıeseñoria
rá padrino

SANCHO. (*Ap.*)

o imagino,
o porfía,
ıtos le mueven.

DON JUAN.

ı aquí.

SANCHO. (*Ap.*)

No ha sido
ıe tenido

DON JUAN.

o se atreven
uestras plantas,
ausencia mia?

ıPANA. (*Ap.*)

ON DIEGO.

Cumpliria
es tantas
s pasados
, si no volviese
sfaciese?

ıN SANCHO.

bligados
don Diego,
os á ver,
ı con volver
al fuego;
ntellas en mí
asion.

MARQUÉS.

Señor don Sancho Giron,
Advertid que estoy aquí;
Y entre tales caballeros
No ha de sufrir mi presencia
Ni ventaja ni violencia
De palabras ni de aceros.

DON DIEGO.

Don Sancho y don Juan, oid.
Ya habeis visto que he excusado
Con sufrimiento y cuidado
Dar qué decir en Madrid;
Que no es bien que de los hombres
Que nacieron principales
Conozcan los tribunales,
En casos de honor, los nombres.
Las leyes del casamiento
Pronuncia la voluntad:
De Teodora consultad
El libre consentimiento;
Que si tan alta ventura
Pensais que he merecer,
Mil vidas he de perder
Primero que su hermosura;
Y si imaginais que no,
No teneis que recelar,
Pues dello vendré á quedar
Desairado solo yo.

MARQUÉS.

Don Diego pide razon.

DON SANCHO.

Don Juan, yo temo... (*Ap. á él.*)

DON JUAN.

Ofendeis
Su calidad si poneis
Duda en su resolucion.
Teodora es hermana mia,
Y la fe que nos ha dado
Cumplirá.

DON SANCHO.

Pues mi cuidado
En vos y en ella se fia.

LEONOR.

Mirad lo que haceis, don Juan;
(*Ap. á él.*)
Que ha de elegir á don Diego.

DON JUAN.

¡Que aun aquí de tu amor ciego
Indicios tus celos dan?

LEONOR.

Que me perdais de esa suerte
Es solo lo que recelo.

DON JUAN.

(*Ap.* Yo me holgaré, vive el cielo,
Por vengarme, de perderte.)
Don Diego, los dos estamos
Conformes en vuestro intento.
A saber tu pensamiento
Solo, Teodora, aguardamos:
Mira tus obligaciones,
Y dinos tu voluntad.

MARQUÉS.

No ponga á tu libertad
El temor vanas prisiones,
Pues que presente me ves
Y te ofrezco mi favor.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Que tome de mi rigor
Venganza en esto el Marqués!

TEODORA.

Cuando ofensas engañadas
A ciegos efetos mueven,
Don Juan, cumplirse no deben
Palabras precipitadas.
La verdadera y forzosa,
Pues que primero la dí,
Gozó don Diego, y así
La cumplo siendo su esposa.
(*Dale la mano.*)

CAMPANA. (*Ap.*)

Arrojóse, vive Dios.

DON JUAN.

¿Tal sufro?

DON SANCHO.

¡Ah falsa Teodora!

DON DIEGO.

Esta es mi mano, señora.

MARQUÉS.

Y esta sola de los dos
Las vidas defenderá,
Si alguno intenta ofendellas.

DON JUAN.

Mal puede vengarse en ellas
Quien por su palabra está
A consentir obligado.

LEONOR.

(*Ap.* Del Marqués me he de vengar;
Que á don Juan he de pagar
A sus ojos su cuidado.)
En este efeto, don Juan,
Y en que la mano os ofrezco,
Veréis ya que no merezco
El título que me dan
Vuestros labios de engañosa.

DON JUAN.

(*Ap.* Pues su fama ha asegurado
Haber á don Diego dado
Teodora mano de esposa,
Lograré mi pensamiento.)
Con tanta nieve, Leonor,
Templanza siente el ardor,
Y lisonja el sentimiento. (*Dale la mano.*)
Don Sancho, del mal lo ménos.

DON SANCHO.

Del bien lo más, pues que gana
Tanto en ser vuestra mi hermana.

CAMPANA. (*Ap.*)

Los dos han quedado buenos.

MARQUÉS. (*Ap.*)

Vengóse de mi Leonor.

CAMPANA.

Ines, mira que Constanza
Me hace el brindis.

INES.

Tu esperanza
Cumple de celos mi amor.
Tuya soy.

CAMPANA.

Los que han quedado
En esta ocasion de nones,
¿Qué han de hacer?

DON DIEGO.

Pedir perdones
De las faltas al Senado.

EL DUEÑO DE LAS ESTRELLAS.

PERSONAS.

O, *galan*.
DE CRETA, *galan*.
ıalan.
'E, *cortesano*.
) *criado*.
UN ALCAIDE.
DANTEO, *criado*.
SEVERO, *viejo grave*.
TELAMON, *criado*.
CRINEO, *escudero*.
CORIDON, *gracioso villano*.
DORISTO, *villano*.
LIDORO, *villano*.
BATO, *villano*.
POLIDORO, *cortesano*.
DIANA, *dama*.
MARCELA, *dama*.
MENGA, *villana*.
CRIADOS.
VILLANOS.—MÚSICOS.

La accion pasa en una ciudad de Creta y otros parajes.

'O PRIMERO.

plo de Apolo con altar.

ENA PRIMERA.

ı de chirimías EL REY, SE- PALANTE, *que sacan pen- 'el cuello unas medallas do- rrodíllanse ante el altar.*

REY.

ria, refulgente Apolo,
uarto ilustrador eterno,
s hados concedieron solo
ı tiara y el gobierno;
Arturo al contrapuesto polo,
alto impíreo al hondo infier-
·amidales rayos miras, [no
l carro de diamante giras:
er ordena soberano
la edad de jóven floreciente
ueva en la inexperta mano
su imperio en el oriente;
ıo, que jamas es vano,
.lumbre y tímido me aliente:
e reinar en paz me explique,
:n mi corona pronostique.

VOZ DEL ORÁCULO.

ırgo el árbol venturoso.
el altar y tocan chirimías.)

SEVERO.

el oráculo febeo.

REY.

ıta me deja más dudoso:
ıtiendo, y sus palabras creo.

SEVERO.

rlo pues será forzoso,
ılir, señor, vuestro deseo.

REY.

ıte qué misterio esconde,
'oto, lo que el Dios responde.

PALANTE.

[dena
o, gran señor, que Apolo or-
:urgo el espartano imites
ıgular, de ciencias llena,
bien de tu reino facilites.

REY.

cion, Palante, es muy ajena
ad, si la razon admites;
go de reinar no me reserva
ıe dar al culto de Minerva.

PALANTE.

:onvencido, y ya deseo
·a alteza la sentencia obscura
lel oráculo febeo.

REY.

Deste reino cretense la ventura
El santo vaticinio, segun creo,
Pronostica, y del todo la asegura
Si las leyes traslado á este hemisferio,
Que dió Licurgo al espartano imperio.

PALANTE.

[do
Gran rey de Creta, no á tu ingenio agu-
Hay ciego enigma, frase no secreta.

REY.

¿Qué decis vos, Severo?

SEVERO.

Que no pudo
A la respuesta del mayor planeta
Darse otra explicacion.

REY.

Pues yo no dudo,
Si vuestro gran saber nos la interpreta,
Que la entendais mejor: decid, Severo.

SEVERO.

Obedeceros, no enmendaros, quiero.—
«Pide á Licurgo el árbol venturoso,»
Dijo el Dios, y mi lengua así lo explica.
No hay árbol para un reino más dichoso
Que el de la oliva, porque paz publica:
Pues pedillo á Licurgo el luminoso
Apolo manda, claro significa
Que si dél gobernais acompañado,
Asegurais la paz de vuestro estado.
Que si, como decis, Febo quisiera
Que mandase guardar vuestro estatuto
Las leyes que él dió á Esparta, no dijera
Que le pidais el árbol, sino el fruto.
El árbol dijo; y si esto se pondera,
Del mismo causador es atributo,
Y de Licurgo mismo la persona
La oliva vendrá á ser desta corona.

REY.

Yo quedo de las dudas satisfecho.
Vos habeis sus misterios penetrado.

SEVERO.

[cho.
Lo que mandastes, gran señor, he he-
Mi explicacion pedistes, yo la he dado;
Mas no por eso presumió mi pecho
Mejor que vos haberlo interpretado;
Que aunque en hacerlo os haya obedeci-
Á vuestro parecer estoy rendido. [do,

REY.

Si os sujetais á mí como discreto,
Porque soy vuestro rey, Severo amigo,
Á vuestro parecer yo me sujeto;
Que de vuestra prudencia soy testigo.
Sin duda es ese el celestial decreto,
Y á su precisa ejecucion me obligo;
Solo ya resta agora saber dónde
Esa oliva de paz la tierra esconde.

SEVERO.

Tu venturoso reino es quien merece
Igual tesoro, si verdad pregona
Alguna vez la fama, y enriquece
Tan estimable piedra tu corona;
Pero mudado el nombre, le obscurece
Villano traje la real persona;
Que graves causas de piadoso celo
Tanto le ocultan á su patrio suelo.

REY.

Pues si con otro nombre en traje rudo
Su luz eclipsa en ásperas montañas,
¿Quién le hallará?

SEVERO.

La humana industria pudo
Vencer dificultades más extrañas.

REY.

Ya con la vuestra conseguir no dudo
Más altas y difíciles hazañas.

SEVERO.

Mi ingenio, si gustais, no dificulta
Desvanecer la nube que le oculta.

REY.

De los servicios grandes que habeis he-
Severo noble, á mi real corona, [cho,
Este será el mayor.

SEVERO.

En su provecho
Del clima helado á la abrasada zona
No hay conquista imposible, que mi pe-
[cho
No se atreva á emprender. Vuestra per-
[sona
Mil lustros viva; que al momento parto
Á obedecer al dios del cielo cuarto.

REY.

Partid, y para gastos del camino
Lo que querais pedid al Tesorero.

SEVERO.

Júpiter os prospere. (*Vase.*)

PALANTE.

Yo imagino
Que ha trazado esta ausencia de Severo
En favor de tus ansias tu destino;
Que sin su amparo fácilmente espero
Que de su hija goces.

REY.

¡Ay, Palante!
Amado espero, y desespero amante.
(*Vanse.*)

—

Patio de posada en una aldea.

ESCENA II.

Por una parte TEON, *y* CRIADOS *con* MENGA; *y por otra* CORIDON, *con una olla.*

CORIDON.

¡Menga! ¡Ah Menga! (*Ap.* ¡Qué embebi-
Le está escuchando! Yo vea [da

Casado, prega á los cielos,
Á quien me casó con ella.
Cuando os traigo la comida
Con tanto amor, que pudiera
Obligar á un duro mármol,
¡Me estáis vos haciendo ofensa!
Ea, desta vez la abraza.
Voto á tal, si no tuviera
Embarazadas las manos...)

TEON.

No tiene el mundo riquezas,
Si es que tesoros codicias,
Que á tu hermosura no ofrezca.

CORIDON. (*Ap.*)

El habla, y ella le escucha:
Concertada está la fiesta.

TEON.

Dame los brazos, serrana.

CORIDON. (*Ap.*)

Si llega á abrazos con ella,
Mi mujer caerá debajo;
Que tiene muy pocas fuerzas.

MENGA.

Ved que vendrá mi marido.

CORIDON. (*Ap.*)

¡Ay, que la abraza!

TEON.

No temas.

CORIDON. (*Ap.*)

Mas ¿qué he de quebrar la olla,
Menga, si tanto me aprietas?
Tengo de ver en qué pára.
La mano le toma, y Menga
Lo sufre: quiebro la olla. (*La arroja.*)
Por Dios, que no ha de comella.
Mas he de ver en qué pára.
A su aposento la lleva:
No puede parar en bien.
(*Éntranse Teon y Menga.*)
Lacon, Lacon.

ESCENA III.

LICURGO, *de villano.*—CORIDON, CRIADOS.

LICURGO.

¿Qué voceas?

CORIDON.

¡Favor! que achaques de ciervo
Me amenazan la cabeza.

LICURGO.

Pues ¿cómo?

CORIDON.

Ese pasajero
A mi mujer me requiebra.

LICURGO.

Si tú, que eres su marido,
No lo estorbas, ¿cómo intentas
Que yo me encargue de hacerlo?

CORIDON.

Yo só, Lacon, una bestia,
Y no hacen caso de mí.

LICURGO.

Tú eres su marido, llega;
Que siéndolo, bastará
Á estorballo tu presencia.

CORIDON.

Pues venid vos á ayudarme.

LICURGO.

Yo iré contigo: no temas;
Que la razon te acompaña.

CORIDON.

¡Ah mujer!

ESCENA IV.

MENGA, TEON.—DICHOS.

CRIADO 1.°

Villano, espera.

MENGA. (*Ap. á Teon.*)

Este es mi esposo.

TEON.

(*Ap. á Menga.*) Yo haré
Que mi gente le entretenga.)
Detened ese villano.

CRIADO 1.°

Están haciendo la cuenta
Para pagar la posada:
No estorbeis.

CORIDON.

¿Y para hacerla
Estorbo?

CRIADO 1.°

Sí.

CORIDON.

Pues errarse
Querrán contra mí en la cuenta.—
Mire, señor, de cebada...

TEON.

Villano, aparta.

CORIDON.

Esta hacienda
Está á mi cargo, y yo soy
Quien ha de dar cuenta della.

TEON.

Echalde á palos.

CORIDON.

¡Que me echen
A palos! ¿Qué tierra es esa?

CRIADO 1.°

Esto es palos.
(*Aporréanlo.*)

CORIDON.

¡Ay de mí!
Palos es muy mala tierra.

LICURGO.

Tened; no le maltrateis,
Tras hacerle tanta ofensa;
Que no es justo castigar
En él vuestra culpa mesma.

CRIADO 1.°

Este villano está loco.

CRIADO 2.°

Morir sin duda desea.

CRIADO 1.°

No conoce de Teon
La cólera y la fiereza.

CRIADO 2.°

Presto probará sus manos,
Si prosigue lo que intenta.

LICURGO.

¡De qué tirano cruel,
De qué bárbaro se cuenta
Que á los ojos del marido
Emprenda cosas tan feas?

TEON.

¿No veis qué puesto en razon
Es el villano?

LICURGO.

A las fieras
Oprime su fuerte yugo.

TEON.

Sin duda enojarme intentas.

LICURGO.

Yo lo que es justo pretendo.

TEON. (*Da un bofeton á Licurgo.*)

Pues, villano, aunque lo sea,
Ni te opongas á mi gusto,
Ni á mi grandeza te atrevas.

LICURGO.

Coridon, dame ese tronco;
Que con él verá esta sierra
La venganza deste agravio
Con sangre escrita en sus peñas.
(*Quítale á Coridon el baston, y*
y vanse retirando Teon y sus criados.)

MENGA.

¡Ay de mí! ¿Qué puedo hacer?

CORIDON.

¡Buena la habeis hecho, Menga!
(*Vase Menga.*)

CRIADO 1.°

Tente, villano.

TEON.

¿Qué haceis?
Matalde.

CORIDON.

¡Aquí de la aldea!
Acudid todos, mancebos;
Que á mí para las pendencias,
Desde que quebré la olla,
Se me han quebrado las fuerzas.

ESCENA V.

TELAMON *y* ALGUNOS VILLANOS.—DICHOS.

CRIADO 1.°

Libra, señor, tu persona;
Que el número se acrecienta
De villanos.

TEON.

Miéntras subo
A caballo, su violencia
Resistid. [illegible]

LICURGO.

¿Huyes, cobarde?

VILLANOS.

¡Mueran los criados, mueran!

LICURGO.

No mueran: tened, amigos;
Que no es justo que padezcan
Del delito de su dueño
Ellos sin culpa la pena;
Antes, pues por él sus vidas
Como leales arriesgan,
Merecen premio, y á mí
Me obligan á la defensa.—
Id en paz; y porque acaso
Los mancebos de esa aldea,
Que alborotados concurren,
Ni os impidan ni os ofendan,
Os acompañe Danteo.
(*Señalando á Telam*

CRIADO 1.°

Estatuas merece eternas
Tal prudencia en ofendido,
Y en villano tal nobleza.
(*Vanse los criados.*)

LICURGO.

Danteo, escucha. (*Ap. á Tel[illegible]*
Con disimulo y cautela, [illegible]
Del nombre te has de informar
Del que me hizo esta ofensa;
Que yo no se lo pregunto,
Porque con eso les diera
Recelos de mi venganza,
Y de mi intento sospechas.)

DANTEO.

No volveré sin saberlo.

CORIDON.

, Lacon, gran paciencia
›nido en quitarnos
anos esta presa.

LICURGO.

ıpó el ofensor,
ı fuera de bestia
la furia en la capa.

CORIDON.

›ra justa empresa,
›erme quiso toro,
n vengarme lo fuera.

(*Vanse.*)

—

Campo.

ESCENA VI.

›RO, *con gaban;* TELEMO.

SEVERO.

lesierto prado,
de plantas y flores,
›s los labradores,
e sido informado,
ecinas aldeas
›en á celebrar
, que, del luminar
›o, llaman febeas.

TELEMO.

ı mil por el monte.

SEVERO.

› goza buena ocasion
ciosa invencion,
› dicha este horizonte
sitario mudo
o Licurgo.) Atiende;

TELEMO.

¿Qué mandas?

SEVERO.

Tiende
desierto rudo
nis mercaderías.

TELEMO.

› he de perder.
ıyas dado en mercader
› este reino regias?

SEVERO.

consiga el efeto,
rás la mudanza;
nto que no se alcanza,
e y ten secreto.

dentro ruido de baile de villanos.)

TELEMO.

›gocijados vienen
anos!

SEVERO.

Dan al dia
ıstos de alegría.

TELEMO.

en las plantas tienen.

SEVERO.

› de celebrar
›n sus fiestas á Baco.

TELEMO.

› yo la tienda saco,
tú verlos bailar.

ESCENA VII.

LICURGO, CORIDON, LIDORO, BATO, VILLANOS Y MÚSICOS, *cantando al son del villano, y bailando.*—SEVERO, Y TELEMO, *que tiende en el teatro varias cosas, como espadas, guitarras, libros y vestidos, y lo demas que se nombra adelante.*

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Sacrificios soberanos
Dan á Febo los serranos.
Hoy las humildes aldeas
Celebran glorias febeas,
Dando al dios que luz envia,
Por un año solo un dia,
Y de millares de frutos
Voluntades por tributos.
Por los bienes recebidos,
Devotos y agradecidos
Los serranos, hoy le dan
Sacrificios á Titan.

LICURGO.

¿Tú no bailas? ¿Qué tristeza,
Coridon, la tuya es?

CORIDON.

Para menear los piés
Pesa mucho la cabeza.

LICURGO.

¿Al fin se despareció
Tu mujer?

CORIDON.

Sí, desde el dia
Que el cortesano queria...
Ya entendeis... se me escondió.
Pero tras este pesar
Otro, Lacon, muy mayor
Me aflige.

LICURGO.

¿Y es?

CORIDON.

Un temor.

LICURGO.

¿De qué?

CORIDON.

De que la he de hallar.

LIDORO.

Hora es ya de comenzar
Las pitias fiestas y juegos.
Fuertes, valerosos griegos,
¿Hay quién me apueste á luchar?

CORIDON.

Luchemos los dos, Lidoro.

LIDORO.

¿Yo con vos? Guarda.

CORIDON.

¿Temeis?

LIDORO.

Sí, Coridon; que teneis
Tanta fuerza como un toro.

CORIDON.

Y si es pulla, que no valga.
¡Mal haya quien me casó!

BATO.

A correr apuesto yo:
Si alguno se atreve, salga.

CORIDON.

Quien se atreva hay en el prado:
Corramos, Bato, los dos.

BATO.

No, con vos no, porque vos
Correréis como un venado.

CORIDON.

¡Otra vara! Mas ¿qué tienda
Es esta de varias cosas?

SEVERO.

Baratas son y curiosas.

CORIDON.

¡Quién tuviera mucha hacienda
Para comprallas!

ESCENA VIII.

TELAMON.—DICHOS.

LICURGO.

Danteo,
En buen hora hayas venido.

DANTEO. (*Ap. á Licurgo.*)

A tu ofensor he seguido;
Mas fué vano mi deseo.
Recatáronse de mí
De suerte, que en tres jornadas,
Ni en caminos ni posadas
Nombrarle jamas oí.
Volverme al fin me mandó;
Pero ya que su recato
Me ocultó el nombre, un retrato
De una dama permitió
Su descuido á mi deseo
Guardarle, que puede ser
Que contigo venga á hacer
Lo que el hilo con Teseo.
Por dicha será instrumento
Para salir desta duda.

LICURGO.

Con el tiempo y con su ayuda
Espero lograr mi intento.
Pagaráme el bofeton
Aquella mano atrevida;
Que el cielo me dará vida,
Y mi cuidado ocasion.

CORIDON.

En mi vida me agradó
Cosa como este vestido...
Mas si Menga se me ha ido,
¿Para qué le quiero yo?

BATO.

A un manso darle podrá
Esta esquila presuncion.

LIDORO.

Compradla vos, Coridon.

CORIDON.

¡Otra vara! ¡Bueno va!

(*Vanse Bato, Lidoro y Coridon.*)

MÚSICOS.

Sacrificios soberanos
Dan á Febo los serranos.

(*Vanse los villanos y los músicos.*)

ESCENA IX.

LICURGO, SEVERO, TELEMO, TELAMON.

LICURGO.

Agora quiero llegarme,
Que está solo el mercader;
Que espada habré menester,
Pues que trato de vengarme.

TELAMON.

Compra tambien para mí.

LICURGO.

Viejo honrado, el claro Febo
Os guarde.

SEVERO.

Y á vos, mancebo.
¿A qué os inclinais aquí?
Algo comprad.

LICURGO. (*Toma una espada y tiéntala.*)
Eso quiero.
Paréceme que esta espada
Está bien aderezada,
Y mal templado el acero.

SEVERO.
Pues ved esta, que al dios Marte
Adornar pudiera el lado.
(*Toma Licurgo otra y tiéntala.*)

LICURGO.
Pudiera, á no estar pasado.

SEVERO.
(*Ap.* No sois bisoño en el arte.)
¿No os contentará ninguna?

LICURGO.
Con todo, pienso comprar
Estas dos. ¿Qué os he de dar?

SEVERO.
Costaros ha cada una
Seis monedas.

LICURGO.
Porque veo
Qué os pusistes en razon,
(*Dale dineros, y las espadas á Telamon.*)
No os replico. Tú al meson
Las lleva al punto, Danteo.
(*Ap. á él.* Escóndelas: nadie vea
La prevencion hasta ver
El efeto.

TELAMON. (*Ap.*)
Así ha de hacer
El que vengarse desea. (*Vase.*)

ESCENA X.

LICURGO, SEVERO, TELEMO.

SEVERO.
Ved si quereis otra cosa.
(*Licurgo mira libros.*)

LICURGO.
Estos libros ¿de quién son?

SEVERO.
Las leyes con que Solon
A Aténas hizo dichosa,
Son estas.

LICURGO.
A no haber sido
El reino con él ingrato
En favor de Pisistrato,
Ambicioso y presumido,
Fuera más dichosa Aténas.

SEVERO.
El fué, sin ajeno agravio,
El legislador más sabio.

LICURGO.
Ligeramente condenas
Los demas, y es imprudencia.

SEVERO.
(*Ap.* Paréce que lo ha sentido.)
Pues decid, ¿quién le ha podido
Hacer jamas competencia?
Que Licurgo puede ser
Estrella en comparacion
Del claro sol de Solon.

LICURGO.
(*Ap.* ¡Qué arrojado mercader!)
Más sabréis de mercancías
Que de leyes.

SEVERO.
Imprudente
Fuera en fundar solamente
En mi opinion mis porfías.
Á muchos sabios he oido
Asentar esto por llano:
Y dicen más: que tirano
Licurgo á su patria ha sido
En las leyes que le dió:
Los efetos lo probaron,
Pues apénas las juraron,
Cuando de su patria huyó,
Porque no le compelieran
A derogallas, y es cierto
Que no se hubiera encubierto
Si justas sus leyes fueran.

LICURGO.
Quien tal piensa se ha engañado.
(*Ap.* A cólera me ha movido.)

SEVERO.
(*Ap.* ¡El color habeis perdido!
¡La ira os ha demudado
Cuando injurias escuchais
De Licurgo, y con pasion
Natural inclinacion
A letras y armas mostrais!
Hallé á Licurgo, vencí,
Logré mi intencion; que mal
Puede la sangre real
No dar resplandor de sí.
Ya el encubrirme es en vano.)
¿Conoceis esta medalla?
(*Muéstrale la del pecho.*)

LICURGO.
Conocella y respetalla
Por su dueño soberano
Es fuerza, y á vos por ella.

SEVERO.
Puesto que debeis saber
Que es ley el obedecer
A quien mereció traella,
Venid al punto conmigo.

LICURGO.
¿Dónde me quereis llevar?

SEVERO.
El rey de Creta á llamar
Os envia, su órden sigo.

LICURGO.
(*Ap.* Dioses, ¿si me ha conocido?
El viejo es Ulíses griego:
La propria pasion el fuego
Descubrió, y haber caido
No es mucho en descuido tal;
Que ¿quién prevenir pudiera
Tal cautela? Quién creyera
Que en el grosero sayal
Viniera encubierto así
El engaño cortesano?
El resistir es en vano;
Mas negaré, pues de mí
No tiene ciertos indicios.)
¿Qué puede querer, señor,
El Rey á un vil labrador?

SEVERO.
Secretos son los júicios
De los reyes: vos callad
Y obedeced.

LICURGO.
Justa ley
Es la voluntad del Rey.
Ya le obedezco; guiad.

TELEMO. (*Ap. á Severo.*)
¿Esto solo ha pretendido
Tu disfraz?

SEVERO. (*Ap. á Telemo.*)
Sí, hasta que esté
En la corte, encubriré
El haberle conocido.
(*Vanse.*)

Sala en casa de Diana.

ESCENA XI.

DIANA, MARCELA.

MARCELA.
A la mitad ha llegado
De su curso tenebroso
La noche negra: al reposo
Rinde, Diana, el cuidado.

DIANA.
Hasta que venga mi hermano
Polidoro, estando ausente
Mi padre, no es conveniente
Entregarme al sueño vano.

MARCELA.
El Rey le llamó, y ya ves
Que las cosas de palacio,
Como son graves, despacio
Mueven los pesados piés.

DIANA.
Eso mismo es, mi Marcela,
Despertador del cuidado;
Que á mi pecho enamorado
Cualquier novedad desvela.
Como por el Rey, amiga,
Me abrasa el amor tirano,
Haber llamado á mi hermano
A mil discursos me obliga:
Y así, miéntras temo y dudo
Entre esperanza y deseo,
No verás que de Morfeo
Me entregue al silencio mudo.

ESCENA XII.

CRINEO.—DICHAS.

CRINEO.
Palante, señora mia,
Te quiere hablar.

DIANA.
¿Quién?

CRINEO.
Palante
Cierto recado importante
Dice que con él te envia
Tu hermano. ¿Abriréle?

DIANA.
Aguarda;
Que estando mi padre ausente
Y mis hermanos, decente
No será.

MARCELA.
¿Qué te acobarda?

DIANA.
Mi justo recato.

MARCELA.
Es vano;
Que salvoconduto tiene
El mensajero que viene
Con licencia de tu hermano.

DIANA.
Bien dices. Abrirle puedes.
(*Vase Crineo.*)

MARCELA.
A la mujer que es honrada,
No la tienen tan guardada
Inexpugnables paredes
Como su proprio valor.
Viviendo tú como debes,
Nunca de escrúpulos leves
Temas ofensa en tu honor.

ESCENA XIII.

'ALANTE, *de noche.*—DIA-
NA, MARCELA.

T. (*Ap. á Palante.*)
prima está.

ANTE. (*Ap. al Rey.*)
ia lo ha dispuesto.

REY.

...

DIANA.

¿Qué es esto?
?

REY.

Sí, rey es ya
n altos despojos
uede llamar,
coronar
s de tus ojos.

DIANA.

ilante, esperaria
ngaño?

PALANTE.

Es ley
cia de mi rey.

REY.

a aquí, toda es mia.

DIANA.

ando mi daño,
i corazon:
, fuiste ocasion.

MARCELA.

viniera este engaño?

REY.

to? ¿En qué demasías
estas querellas?
a, que dellas
iendo las mias.
, tan satisfecho,
y tan confiado
ue me has mostrado
s que me has hecho,
en fabricar
fingimientos,
nuestros pensamientos
el tiempo y lugar
no, á quien descuidado
cámara tengo,
o, mi gloria, vengo
to y recatado
la ocasion
imo y tú deseas,
e mudable seas,
u aficion;
s, riñes y alteras,
ien tan extraño
s del mismo engaño
i que agradecieras!

DIANA.

rey, no te espante
ato este efeto;
abe en un sugeto
da y ser amante.
puede caber,
ural razon,
timo corazon,
r y ofender.
con exceso igual
mi deshonor,
ienes amor,
si, me está mal
por tí mi fama;
cho es fiel,
ariosmiro en él;
tiempo me ofende y ama.
i, no te espante,
r y amar en tí
Caben, que quepan en mí
Ser honrada y ser amante.

REY.

En venirte á ver, no creo
Que te ofendo; ántes pensaba,
Señora, que te obligaba;
Que si el amor es deseo
De gozarse, y mis despojos
Dices que adora tu amor,
¿No es tu lisonja mayor
El presentarme á tus ojos?

DIANA.

No es lisonja, si con daño
De mi honor y fama ha sido;
Y prueba el haber venido
A verme con tal engaño,
Que mi ofensa conocias;
Que es muy claro que no usaras
De cautela si pensaras
Que en elló gusto me hacias.

REY.

No concluye esa razon.
La mujer de amor más ciega
Quiere parecer que llega
Forzada á la ejecucion:
Y así yo, que el tuyo creo,
Por servirte te he engañado,
Pues con eso he disculpado
Y cumplido tu deseo.
Si amarme juran tus labios,
Y si has visto mis finezas,
¿Por qué en vanas sutilezas
Fundas injustos agravios?
De livianos devaneos
No nazcan necias venganzas;
Logremos las esperanzas
De tan ardientes deseos.
Dame esos brazos...

DIANA.

Advierte...

REY.

Que la ocasion vuela y pasa.

DIANA.

Que eres...

REY.

Quien por tí se abrasa.

DIANA.

Que soy...

REY.

Quien me da la muerte.
Licencia á todo me has dado,
Pues que tu amor me declaras;
Y si tú honesta reparas,
Yo resuelvo confiado.
Y con justa causa emprendo
El fin que el amor desea,
Pues aunque airada te vea,
No he de pensar que te ofendo.

DIANA.

(*Ap.* Resuelto está: ¿qué he de hacer?
Tiene ocasion, tiene amor...
Mas para guardar mi honor,
La industria me ha de valer.)
¿Qué importa que finja enojos
Y recatos de mi fama,
Cuando de mi amor la llama
Brotando está por los ojos?
Ciega de amante me veo;
Que la mujer que ha llegado
A declarar su cuidado,
Rendida está á su deseo.
Vencido está ya el honor,
Postrada la honestidad:
Perdone esta libertad
Mi obligacion á mi amor.
Mas esta resolucion
Que á tal exceso me mueve,
Puesto que al honor se atreve,
No aventure la opinion.
Dispongámoslo de modo
Que mis criados, señor,
No entiendan mi deshonor,
Porque no se pierda todo.
Oye, Marcela: la casa
Con tal recato y cuidado
Dispon, que ningun criado
Pueda entender lo que pasa.

MARCELA.

Fiarlo puedes de mí. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

EL REY, DIANA, PALANTE.

DIANA.

Tú permite que un momento
Prevenga en este aposento
Albergue digno de tí,
Y que asegure el secreto;
Porque en él estar podria
Alguna criada mia,
Que deste amoroso efeto
Parlero testigo sea,
Y la quiero retirar.

REY.

Nunca pretende infamar
Quien como noble desea.
Mas abrevia; que es eterno
Un punto sin tu presencia.

DIANA.

Los instantes de tu ausencia
Trueco yo á siglos de infierno. (*Vase.*)

PALANTE.

Mil veces dichoso amante
Quien tal bien llegó á alcanzar.

REY.

Ya, ya me puedes llamar
Dichoso, ya rey, Palante.

ESCENA XV.

MARCELA.—EL REY, PALANTE.

MARCELA.

La gente está como pudo
Pintarla vuestro deseo;
Que en las aguas del Leteo
La baña el silencio mudo.

REY.

¡Ay Marcela amiga! piensa
Que mi agradecido pecho,
Deste gusto que me has hecho
No halla justa recompensa.

ESCENA XVI.

DIANA, *con una espada desnuda.*—DICHOS.

DIANA.

Escúchame, Rey, primero
Que dés un paso adelante,
Si no quieres que el camino
Te impida un mar de mi sangre
(*Pone la guarnicion de la espada en el suelo, y la punta al pecho.*)

REY.

¿Qué es esto? Di, ya te escucho.

DIANA.

Del soberano linaje
Ya de dioses, ya de reyes,
Se originó el de mi padre:
Desto no hay por qué te traiga
Testimonios, tú lo sabes;
Que la estimacion lo prueba

Con que siempre le trataste.
Conmílite de tu efigie
Le hiciste : precioso esmalte
De su pecho, heróica insignia
Que gozan solos tus grandes.
Hoy la plata de sus canas
Que te obedecen leales,
Del oro desta corona
Ornara el sagrado engaste,
Si diesen puerta en su pecho,
Cuando eras pequeño infante,
A tiranas ambiciones
Sus invencibles lealtades.
Y no solo huyó las sienes
A las insignias reales,
Mas las defendió en las tuyas
Tan á costa de su sangre,
Y con tal valor, que en Grecia
No hay region que no pagase
Mares de púrpura humana
A sus líquidos corales.
Si de su valor te olvidas,
Esos despojos de Marte,

(*Mira adentro.*)

Aunque mudos, lo pregonen,
Y aunque enemigos, lo alaben;
Dígalo este blanco acero,
Que en mil batallas campales
O fué de Júpiter rayo
O fué de la muerte alfanje.
Y si estas memorias pierdes,
Y quieren tus cegueades
Que sus pasadas vitorias
Presentes premios no alcancen,
Dígalo agora su ausencia;
Pues por servirte, y por darle
Paz á tu reino, y cumplir
Los decretos celestiales,
Partió á buscar á Licurgo,
Sin que estorben su viaje
De su senectud prolija
Caducas debilidades.
Y cuando á su casa ilustre
Deben por hazañas tales
Cercar murallas de acero,
Cerrar puertas de diamante;
¡Ingrato tú las ofendes,
Tirano tú las combates,
Injusto tú las quebrantas,
Engañoso tú las abres;
Y bárbaramente opuesto
A las leyes naturales,
Debiéndole tú el honor,
El suyo quieres quitarle!
¿Qué troglodita inhumano,
Scita cruel, duro alarbe,
Qué bruto habita los yermos,
Qué fiera los montes pace,
Que ingratos al beneficio,
A quien les obliga agravien,
A quien les defiende ofendan,
Y á quien les da vida maten?
Si eres rey, guarda justicia,
Si eres hombre, no quebrantes
De la razon imperiosa
El poderoso dictámen.
Si con amor te disculpas,
No fuera exceso más grave
Darme la mano de esposo
Que hacer injuria á mi padre.
Y si abrasado reservas
Libertad para enfrenarte,
Y no ser mi esposo, siendo
Conformes las calidades;
Tambien la tendrás, si quieres
Ser justo, para forzarte
A no atropellar ingrato
Obligaciones tan grandes.
Que yo no te adoro ménos,
Y aunque es la mujer más frágil,
Opongo el freno de honrada
A las espuelas de amante;
Y así, ó revoca tu intento,
Y sin que esa línea pases
Que de tus injustos piés
Besa las extremidades,
A tu palacio te vuelve;
Ó verás que al mismo instante
Que para acercarte á mí
Un movimiento señales,
Sobre esta espada me arrojo,
Y que á recebirte sale
Mi vida, y que sacrifico
A mi honestidad mi sangre;
Que ejemplo soy de matronas,
Que doy á mi honor quilates,
A las historias mi nombre,
Y á mi fama eternidades.

MARCELA. (*Ap.*)

¡Gran valor!

PALANTE. (*Ap.*)

¡Gran fortaleza!

REY.

(*Ap.* ¡Determinacion notable!)
Diana hermosa...

DIANA.

No tienes
Que persuadirme : ausentarte
Solo ha de ser la respuesta,
Si no quieres que me mate.

REY.

¡Pluguiera á los dioses santos
Que pudieran quebrantarse
Los pactos que con Aténas
Hizo la paz inviolables!
No debes tú de ignorar
Que cuando en fuegos marciales
Creta y Aténas ardian,
Fué condicion de las paces
Que con recíprocas suertes
Eternamente se casen
Entre sí de los dos reinos
Los reyes y los infantes.
Conspiraran contra mí
Mis gentes si despertase,
Quebrantando estos conciertos,
Nuevos incendios de Marte.
Perdiera el reino y á tí,
Y tú á mí; y temores tales
La mayor gloria me quitan
Que el dios de amor puede darme.

DIANA.

Pues si á tu razon de estado
Atiendes tú, no te espantes
De que yo atienda á la mia.

REY.

Sí, pero...

DIANA.

Tente, no pases
Adelante, ó me doy muerte.

REY.

Ya vuelvo atrás: no derrames
De esa caja de cristal
Los animados granates.
¡Ah enemiga de tí misma!
¿Tanto pueden tus crueldades?
¿Más que darme vida á mí,
Quieres, ingrata, matarte?
¿Con tu muerte me amenazas?
¡Ah, inhumana, qué bien sabes
Que de mi amor no pudiera
Otro que mi amor guardarte!
Amor con amor pelea :
¿Quién vió mas estrecho lance?
Uno me manda que vivas,
Y otro muere por gozarte.

DIANA.

El segundo es imposible
Que su pretension alcance;
Y dar efeto al primero
Es vencerte y obligarme.

REY.

¡Ay de mí! ¿Qué puedo hacer.
Perder la ocasion, Palante, (*Ap.*
No esperando que otra ofrezca
El cabello, es fuerte trance.

PALANTE. (*Ap. al Rey.*)

Pues goza desta, y no temas.
Que por más que te amenace
Con su muerte, la ejecute.

REY. (*Ap. á Palante.*)

¿Que arriesgue me persüades
Lo que perdido una vez,
No es posible remediarse?
¿Temerlo no es desvarío,
Pues la ves resuelta, y sabes
Que á mujer determinada
Qualquier imposible es fácil?

PALANTE. (*Ap. al Rey.*)

Pues encomiéndalo al tiempo.
Rey eres : no han de faltarle
A tu poder ocasiones.

REY. (*Ap. á Palante.*)

Eso es forzoso.

DIANA.

¿Qué haces?
Resuélvete ya : resuelve
O el partirte ó el matarme.

REY.

Venciste, ingrata, venciste.
Vive, y logra tus crueldades;
Mas no esperes otra vez
Que tus favores me engañen.
Ya no soy tuyo, Diana;
Ya ni me nombres ni canses
Con papeles y recados;
Que si de amor las verdades
Se conocen en las obras,
Tu falsedad declaraste,
Pues á todo lo que dices,
Contradice lo que haces.
Y pues náufrago mi amor
Del mar de tu engaño sale,
Le darán presto otros brazos
Dulce puerto en que descanse.

DIANA.

Eso no : detente, espera;
Que es eso tambien matarme.

REY.

Porque te quiero te matas,
¡Y te mato con mudarme!

DIANA.

Como honrada te resisto,
Y te celo como amante.

REY.

¿Luego quieres que te tenga
Firme amor?

DIANA.

O que me mates.

REY.

¿Sin deseo ni esperanza?

DIANA.

Solo quiero que le guardes
Decoro á mi honestidad.

REY.

¿Cómo puede amor guardarle?
¿Permites la causa, y niegas
Sus efetos naturales?

DIANA.

Eso quiero que te deba
La estimacion de mis partes.

REY.

Portentos pides.

DIANA.

Amor
Es dios, y milagros hace.

REY.
…s quiero por ti;
…honestas crueldades,
…me ofenden, me obligan.
DIANA.
…que es obligarme!
REY.
…eré eternamente,
…los límites pase
…onestidad mi amor.
DIANA.
…rerás un diamante.
REY.
…nte, mi bien, los dioses. (*Vase.*)
DIANA.
…ses, mi bien, te guarden. (*Vase.*)
PALANTE.
…te Dios por mujer,
…nrada como amante! (*Vase.*)
MARCELA.
…te Dios por galan,
…ne como cobarde! (*Vase.*)

…CTO SEGUNDO.

Sala en el palacio del Rey.

ESCENA PRIMERA.

REY, PALANTE; *despues*, SEVERO.

PALANTE.
…ver á Diana,
…portero Crineo
…uesto tu deseo.
REY.
…ya resistencia humana
…tanto amor, Palante.
PALANTE.
…ucho aventurar.
REY.
…iere, amigo, alcanzar
…rir un ciego amante.
…ella me veo,
…azaré de suerte,
…enazas de su muerte
…impidan mi deseo.
(*Sale Severo.*)
SEVERO.
…deroso señor,
…tigos que he buscado
…arta, han certificado
…urgo el labrador,
…ne ya convencido
…esencia real.
REY.
…, á servicio igual
…e os seré agradecido.
…irle conmigo
…dos.
SEVERO.
¿Tanto honor
…hacerle, señor?
REY.
…chas veces me obligo
…arle á mi persona.
…real como yo
…en Esparta gozó,
…Creta, la corona;
…e un hombre humilde fuera,
…ismo lo merece;
…de razon carece
…un sabio no venera.

ESCENA II.

LICURGO, *de galan*, Y DANTEO, *de galan tambien*.—DICHOS.

LICURGO.
Vuestra majestad me dé,
Señor, su mano real.
REY.
Como amigo y como igual,
Gran Licurgo, os la daré.
Tomad asiento.
LICURGO.
Yo os pido
Que advirtais que es exceder
Honrarme tanto, si á ser
Vasallo vuestro he venido.
REY.
En vos, Licurgo, hasta aquí
Miro un huésped, cuya mano
Poseyó el cetro espartano:
Con razon os trato así.
Quando merezca la mia
Que á besarla os humilleis
Por vasallo, lo seréis,
Y mudaré cortesía,
Aunque no la estimacion.
(*Asiéntanse.*)
LICURGO.
En tan verde adolecencia
Vuestra madura prudencia
Excede á la admiracion.
REY.
Ya os habrá dicho Severo
La ocasion que me ha obligado
A buscaros.
LICURGO.
Informado
De todo estoy.
REY.
Pues yo espero
Que advirtiendo que es de Apolo
Voluntad, la cumpliréis,
Y en vuestros hombros tendréis
El gobierno deste polo,
Suponiendo que los dos
Serémos una persona:
En mí ha de estar la corona,
Pero mi poder en vos.
Conmigo habeis de asistir,
Leyes habeis de poner:
Yo la pluma he de mover,
Vos la mano al escribir.
Así cumpliré el decreto
De Apolo, y mi reino en mí
Tendrá un rey justo; y así
Erraré como discreto,
Pues es forzoso afirmar
Que es acto ménos errado
Errar siendo aconsejado,
Que no siéndolo acertar.
LICURGO.
Señor, aunque obedeceros
Es fuerza, ya por el dios
Que lo ordena, ya por vos,
Que sois rey, el proponeros
Es forzoso las urgentes
Dificultades que veo
Opuestas á ese deseo,
Con graves inconvenientes
Que resultan.
REY.
Ya tardais
En proponerlas: decid;
Que saberlas quiero.
LICURGO.
Oid,
Pues que licencia me dais.
Despues que la parca airada
Quitó en sus lustros primeros
A Polidéctes, mi padre,
De la fuerte mano el cetro
De la que hoy se llama Esparta,
Lacedemonia otro tiempo,
Reino que en sus territorios
Incluye el Peloponeso,
Mi hermano mayor Eunomo
Sucedió, como en el reino,
En la desdicha tambien
De perderle en años tiernos.
Yo, ignorando que en su esposa
Dejase oculto heredero,
De su corona real
Presté el oro á mis cabellos;
Mas dentro de pocos meses
El póstumo infante el cielo
Al mundo dió, y yo leal
Á su cabeza el imperio.
Fui legítimo tutor
Del Rey mi sobrino, haciendo
Leyes, destruyendo abusos,
Dando castigos y premios;
Mas como el ardiente potro
Huye el no gustado freno,
O como sacude el yugo
El no domado becerro,
Los vasallos, que tenian
Antes más libres los cuellos,
Comenzaron á sentir
De la rectitud el peso;
Pero yo, que prevenido
Y cauto, conocí en ellos
Impulsos de conspirar
Y privarme del gobierno,
Con ánimo de poder
Derogar mis justos fueros,
Volviendo á su libertad,
Pedí á un engaño el remedio;
Y fingiendo que en un caso
De grande importancia al reino,
Iba á Pitia á consultar
El oráculo de Febo,
Les pedí que me jurasen
Guardar mis justos decretos
Hasta que al suelo de Esparta
Volviese del sacro templo;
Que entónces les prometia
Hacer estatutos nuevos,
Y moderar á su gusto
Los rigurosos derechos.
Ellos, que la brevedad
Consideraron del tiempo
Y del caso á que partia,
Juzgaron grande el provecho.
Fácilmente persuadidos,
Lo juraron, y con esto
Me partí; y llegando á Pitia,
Consultado el dios de Délos,
Me respondió que eran justas
Mis leyes, y solo el tiempo
Que durasen duraria
La tranquilidad del reino.
Yo, atento al bien de mi patria,
Porque no salga, volviendo,
De la obligacion precisa
Que le puso el juramento,
Determiné no volver
Á verla jamas, haciendo
Con mi eterna ausencia en ella
Mis estatutos eternos.
Esto me obligó á mudar
El nombre, el traje y el suelo,
Y habitar en una aldea,
Para vivir más secreto.
Estos, señor, son mis casos:
Ya habréis entendido dellos
Cuán graves inconvenientes
Resultan de obedeceros.
Cuidadosos los de Esparta
Me buscan, ya con intento
De vengarse del engaño

Que los tiene tan opresos,
Ya con ansia de cumplir
El solícito deseo
De derogar mis sanciones
Sin romper su juramento.
Si en Creta os sirvo, es forzoso
Que en acelerado vuelo
Las nuevas lleve la fama
Á los espartanos pueblos.
Sabiéndolo, han de pediros
Que me entreguéis, y el hacerlo
En vos fuera gran bajeza,
Y gran destruicion en ellos.
No hacerlo ha de desnudar
La espada á Marte sangriento,
Porque han de intentar las armas
Lo que no alcancen los ruegos.
Y así, de lo que intentais
Para la paz deste imperio
Ha de resultar la guerra
Del espartano y el vuestro.
Fuera desto, si mi patria
Lleva tan mal mis decretos,
¿Cómo sufrirá la vuestra
Las leyes de un extranjero?
Porque los vasallos quieren
Rey nativo, no supuesto,
Y siempre les es odioso
Legislador forastero.
Y si los inconvenientes
Que mi lengua os ha propuesto
Son tan graves, los que faltan
No me atemorizan ménos;
Que es bien que sepais, señor
(Si los futuros sucesos
Alcanza por las estrellas
El humano entendimiento),
Que pronostican las mias
Que he de verme en tanto aprieto
Con un rey, que yo á las suyas,
Ó él quede á mis manos muerto.
En esto mismo conforman
Mil astrólogos que han hecho
Recto exámen de su influjo
En mi triste nacimiento;
Que esto me obligó tambien
A que en el campo desierto,
De las cortes habitase,
Y de los reyes tan léjos.
Ved pues si será cordura
Ponernos, señor, á riesgo
De que en los dos ejecuten
Esta amenaza los cielos.
Ved cuántas dificultades
Contradicen vuestro intento:
Temedlas, pues sois humano,
Y evitadlas, pues sois cuerdo;
Que puesto que vos sois rey,
Y yo el que ha de obedeceros,
A mí toca el dar avisos,
Y á vos el dar mandamientos;
A mí proponer los daños,
A vos poner los remedios;
A mí toca el advertiros,
Y á vos toca el resolveros.

REY.

Honor de Lacedemonia,
Los inconvenientes veo
Que proponeis; mas á todos
Opongo el heróico pecho.
Si los de Esparta intentaren
Cobraros, yo defenderos;
Que contra sus fuertes armas
Valor y soldados tengo.
Ni temo que por la paz
Que alcanzar por vos pretendo,
Como decis, me amenace
La guerra de entrambos reinos;
Que Febo lo ordena, y sabe
Lo que importa; y por lo ménos
Es cierto este bien presente,
Y ese mal futuro incierto.
Que mis vasallos rehusen
De un hombre extraño el gobierno
No importa, pues es mi mano
La que ha de tener el freno.
Los astrólogos juicios
Ni los estimo ni temo;
Que siempre he juzgado yo
Ilusorios sus agüeros.
Y cuando la ciencia alcance
Alguna evidencia en ellos,
Á la razon justamente
Doy más poderoso imperio;
Que ni vuestra virtud puede
Mover contra vos mi acero,
Ni contra mí en vuestra sangre
Caber traidor pensamiento.
Y cuando vuestras estrellas
Os inclinasen á efetos
Tan injustos, vos sois sabio,
Y el que ha merecido serlo
Es dueño de las estrellas;
Y así con razon resuelvo
Que sus más fuertes influjos
Os están á vos sujetos.
Y en resolucion, Apolo,
Cuya ciencia, cuyo cetro,
Preconociendo, gobierna
Lo presente y venidero,
Así la paz me promete:
Yo le obedezco, y le dejo,
Pues él gobierna las causas,
Á su cuenta los efetos.

LICURGO.

Escuchándoos he quedado
Con justa causa suspenso
De que á mí me elija Apolo
Para que á vos dé consejos;
Que segun prudente os miro,
Que os eligiera os prometo,
Si trocáramos estados,
Para gobernar mi reino;
Y aunque á daños mas enormes
Me arriesgara, ya los trueco
Gustosamente á la dicha
De servir á un rey tan cuerdo.
(*Levántase.*)
Dadme la mano, pondréla
En mis labios, porque en ellos
La señal dichosa imprima
De leal vasallo vuestro. (*Arrodíllase.*)

REY.

Yo os la doy, á mi fortuna
Tan obligado, que pienso
Que tomo agora con ella
Posesion del mundo entero.

LICURGO.

Yo os juro por cuantos dioses
Desde el impíreo al averno
(*Bésale la mano y levántase, y queda en pié y descubierto.*)
Rigen, de seros vasallo
Leal, firme y verdadero.

REY.

Agora de la fortuna
Un clavo á la rueda he puesto.
Agora á Creta le he dado
Firme paz y nombre eterno.
Gobernador general
Os hago, y en vos delego
Toda la soberanía
Que yo en mis vasallos tengo.
Derogad costumbres, usos,
Ordenanzas y decretos,
Juzgad causas, haced leyes,
Dad castigos y dad premios,
Y para daros en Creta
La mayor honra que puedo,
Conmílite de mi efigie
Quiero, gran Licurgo, haceros.
—Dadme una medalla.
(*Vase Palante.*)

LICURGO.

Honrais,
Como quien sois, á los vuestros
(*Vuelve Palante con una salvilla, [...] ella una medalla como la del Re[...] Severo, con su colonia; tómal[...] Rey, y arrodíllase Licurgo.*)

REY.

Con tal varon la milicia
De Creta ilustrar pretendo.
Tres calidades publica
Esta señal en el pecho:
Sangre que goce de reyes
El heróico parentesco;
Puro honor, cuyo cristal
No haya enturbiado el aliento;
Y servicios que hayan sido
En utilidad del reino.
Esta da jurisdiccion,
Da autoridad y respeto,
Y da superioridad
En los nobles y plebeyos.
Mas advertid que es preciso
Estatuto que en sabiendo
De los méritos, la sangre
O el honor algun defeto,
O en incurriendo en infamia,
O en caso de valer ménos,
Con escarmiento afrentoso
Os la han de quitar del pecho.
Esto supuesto, la efigie
Recebid.

LICURGO.

Señor, tenéos;
Que segun los institutos
Que referis, no merezco
La insignia, pues hasta agora
Ningun servicio os he hecho;
Y no es bien, si á administrar
Vengo justicia, que el premio
No merecido alcanzando,
La quebrante yo el primero.

REY.

Haber querido servirme
Es hazaña que agradezco
Más que si por vos ganara
Con una vitoria un reino.

LICURGO.

Solo os he dado hasta aquí
Un vasallo en mí, y ya dello,
Con el rey que en vos me dais,
Premiado estoy con exceso.
La estimacion que de mí
Haceis vos, o es para el pueblo
Satisfacion, ni por ella
Prueba mis merecimientos;
Que habrán en Creta mil nobles,
Dado á marciales aceros
Propria y enemiga sangre,
Sin alcanzar este premio;
Y no es bien, cuando intentamos
Ganar el comun afecto,
Que yo por vos cause invidias,
Y vos por mí sentimientos.
Y así es fuerza suplicaros
Que suspendais este intento
Hasta que yo justifique
A su ejecucion los medios.

REY

Mi voluntad, como en todo,
Tambien os resigno en esto;
(*Deja la medall[...]*)
Que pues por sabio os conozco,
Son leyes vuestros consejos.

LICURGO. (*Ap.*)

Hasta que la mano corte
Que dejó en mi rostro impreso
Mi agravio, no ha de adornar
Tan alta insignia mi pecho.

REY.

d pues á ejercer
(*Dale una sortija.*)
stad que os cometo.
ni sello real;
n de obedeceros.
osas de mi parte
go: lo primero,
larme desengaños
obarde el respeto.
ndo, que no tengan
n mi privilegio
ir libremente
los ni mis deudos.
ro, que á mujeres
aquezas y yerros,
fueren casadas,
on piadoso pecho.
o, que á los ministros
cia tan severo
eis, que dén al mundo
l escarmiento;
le todos estados
suplicios veo,
ames lo he visto;
dirme no puedo
o la causa sea
s justos y rectos;
, ó ya en los superiores
a el tratar con ellos
, y disimulan
icion sus excesos,
ambien son injustos,
íprocos miedos,
allen sus delitos,
gan los ajenos.

LICURGO.

ne encargais, señor,
s.

REY.

Empezad con esto
r; que vos sois rey,
privado vuestro.
(*Vanse Palante y Severo.*)

ESCENA III.

ICURGO, TELAMON.

TELAMON.

no eres ya Lacon,
urgo?

LICURGO.

Yo soy
go, y tú desde hoy
i ser Telamon.

TELAMON.

dar parabien
ibita privanza?

LICURGO.

d! que esta mudanza,
o es para bien.

TELAMON.

as la soledad?

LICURGO.

na me importuna;
cualquier fortuna
me tu amistad,
eso que te cuente,
, mis nuevos males;
n pasiones tales
ubrir el prudente;
e vencen, verás
ave en su vitoria;
zo, de la gloria
tigo serás.
esto retrato?
(*Muéstrale uno.*)

TELAMON.

Este es el mismo, señor,
Que llevaba tu ofensor.

LICURGO.

Pues por este llamo ingrato
Al tiempo; este es de mi mal
La nueva ocasion cruel.

TELAMON.

¿Cómo?

LICURGO.

¿Conoces por él
Su divino original?

TELAMON.

Paréceme...

LICURGO.

¿Cómo dudas
En conocer que es Diana
La que da luz soberana
Y lengua á estas sombras mudas?

TELAMON.

Digo, señor, que es así;
Mas vive tan retirada,
Tan secreta y recatada,
Que sola una vez la vi,
Aunque te hospeda en su casa.

LICURGO.

Ella pues es la ocasion
Que con nueva confusion
Ya me hiela y ya me abrasa.

TELAMON.

¡Qué me dices? Que á tu labio
Niega crédito el oído.
¡Tú enamorado!

LICURGO.

Perdido.

TELAMON.

Pues ¿de qué sirve ser sabio,
Si no vence tu cordura
Esa pasion que te ciega?

LICURGO.

¡Ay Telamon! Cuando llega
La pasion á ser locura,
Pierde su imperio el saber;
Que falta al entendimiento
La razon, y no está exento
El sabio de enloquecer.
Mira cuál es la mudanza
De mi estado, que mi honor
Oprime de mi ofensor
La no alcanzada venganza;
Y no contentos los cielos
De que me aflija mi injuria,
A mi corazon la furia
Añade de amor y celos.
De la que adoro el retrato
Llevaba el que me ha ofendido;
Señal de que no le ha sido
El original ingrato.
¡Juzga pues cuál estará
Un noble pecho agraviado,
Celoso y enamorado!
¡Qué bien á Creta dará
Leyes justas quien sujeto
Vive á tan fuertes pasiones!

TELAMON.

Sí; mas tales ocasiones
Son el toque de un discreto.
Y advierte que yo imagino
Que esto que así te entristece,
Es en lo que favorece
Más tu intencion el destino,
Pues con esto te mostró
Senda conocida y llana
Para saber de Diana
Quién es el que te ofendió.

LICURGO.

Sí; mas ese medio, piensa
Que puede dañarme á mí,
Pues Diana podrá así
Venir á saber mi ofensa;
Y no será acuerdo sabio
Intentarlo, porque quiero
Que se publique primero
La venganza que el agravio;
Demas de que será error
Mis deseos declarar
Hasta saber qué lugar
Goza en ella mi ofensor.
Pero ya mi pensamiento
Halló un remedio.

TELAMON.

¿Qué cosa
Puede haber dificultosa
A tu claro entendimiento?

LICURGO.

La venganza que deseo
Alcanzaré, y de Diana
La belleza soberana
Será de mi amor trofeo.
Si por tales casos voy
Precipitado á la muerte,
Yo no voy, no; que mi suerte
Es de quien forzado soy;
Y si della violentados
Mis piés, dan erradas huellas,
Vencer puede las estrellas
El sabio, mas no los hados.
(*Vanse.*)

Salon en casa de Severo.

ESCENA IV.

SEVERO, *con una carta;* DIANA, MARCELA.

SEVERO.

Tu hermano me escribe aquí
Que el retrato que llevó
Tuyo, Diana, perdió
En el camino; y así
Para que pueda tratar
Tu casamiento, es forzoso
Que de tu trasunto hermoso
El pincel se vuelva á honrar.

DIANA.

Manda avisar al pintor.

SEVERO.

Ruego á los dioses que dél
Haga el oficio el pincel,
Más que de Apéles, de amor. (*Vase.*)

ESCENA V.

DIANA, MARCELA.

DIANA.

Y yo que me pinte fea,
Pues por otro amante muero
Y será el pintor primero
Que agraviando lisonjea.
¿Qué dices, Marcela mia,
De mi desdicha?

MARCELA.

¡Ay de mí!

DIANA.

¿No respondes, prima? Di,
¿Qué fiera melancolía
Te aflige? ¿A mí la pasion
Me ocultas que te lastima?
¿De cuándo acá no es tu prima
Dueño de tu corazon?

MARCELA.

¡Ay Diana! que ya es tal

El incendio que hay en mí,
Que al mundo, no solo á ti,
Será notorio mi mal.
¡Nunca hubiera la invencion
De tu padre hallado medio
De traer en el remedio
De Creta mi perdicion!
Este Licurgo prudente,
Este cuyo nombre y fama
Halló ya con lenta llama
Dispuesto mi pecho ardiente,
Tan del todo me ha rendido
Con la vista, que me veo
Sin fuerza para el deseo,
Sin valor para el olvido.

DIANA.

No te aflijas: rostro hermoso,
Talle, calidad y honor
Tienes; con que él de tu amor
Se tendrá por venturoso.

MARCELA.

Si la suerte es importuna,
No sirve para alcanzar,
Merecer; que en un altar
Están amor y fortuna.
Si hubiera yo visto en él
Un indicio de esperanza,
No quisiera más bonanza
En tempestad tan cruel.
Mas es sin fruto poner
Mis méritos á sus ojos;
Que ó no entiende mis enojos,
Ó no los quiere entender.

DIANA.

Declárale tus pasiones.

MARCELA.

No he de incurrir en tal mengua;
Que á lo que dice tu lengua
Contradicen tus acciones.
Yo te he visto enamorada
Tan recatada, que fuera,
Aunque por mí no lo hiciera,
Por ti sola recatada.
Callando el mal que padezco,
Me pienso, prima, vencer;
Contenta solo con ver
Lo que alcanzar no merezco.
Y así aumenta mis enojos
Saber que se ha de mudar
Hoy á palacio, y privar
De su presencia mis ojos.
Mas él viene.

DIANA.

Si tú quieres,
Yo le diré tu dolor.

MARCELA.

Tú sabes bien del amor
El imperio en las mujeres;
Yo te he declarado ya
Mis amorosas fatigas:
No pido que se las digas;
Pero no me pesará. *(Vase.)*

ESCENA VI.

LICURGO.—DIANA.

LICURGO.

De vuestro padre, Diana,
Supe que mandais llamar
Un pintor para ilustrar
Con vuestra luz soberana
Sus sombras; y como gana
Tanto en ello la color,
Pincel y mano, el pintor,
Indignamente dichoso,
Ha hallado en mí un invidioso,
De tal bien competidor.
Y así, traigo permision
De Severo para ser
Yo quien merezca ofender
Esa rara perfeccion;
Que si en vuestra formacion
Excedió naturaleza
Su poder y su destreza,
Ni ella misma se igualara
Cuando á la vuestra intentara
Igualar otra belleza.

ESCENA VII.

MARCELA, *escuchando.*—DICHOS.

MARCELA. *(Ap.)*

¡No fuera yo tan dichosa,
Que esto me dijera á mí!
Apénas amante fuí,
Cuando empiezo á estar celosa!

DIANA.

Ya me tengo por hermosa,
Pues retratarme quereis.
Mas decidme, ¿vos sabeis
El arte de la pintura?

LICURGO.

Pronosticó mi ventura
Este suceso que veis;
Y como costumbre ha sido
De las personas reales
En ejercicios iguales
Gastar el tiempo perdido;
Yo, que de Esparta he nacido
Infante, al pincel le dí
Las horas que no perdí;
Pues si en ello consumiera
Un siglo, aun no mereciera
El rato que logro aquí:
Y así, señora, he enviado
Por pinceles y colores.

DIANA.

Cuando las cosas mayores
Del reino os han encargado,
¿Perderéis tiempo ocupado
En esta faccion liviana?

LICURGO.

Ni siempre ha de estar, Diana,
Tirante al arco la cuerda,
Ni hay tiempo que no se pierda,
Sino el que con vos se gana.

MARCELA. *(Ap.)*

¡Hay tormentos más crueles!

ESCENA VIII.

TELAMON, *con recado de pintar.*—LICURGO, DIANA; MARCELA, *oculta, escuchando.*

TELAMON.

Como mandaste, señor,
He traido de un pintor
Las colores y pinceles.

LICURGO.

Si de Timántes y Apéles,
Protógenes y Aceseo
Los trujeras, aquí creo
Que no osaran linear,
Porque aun no puede igualar
A la verdad el deseo.

TELAMON. *(Ap. á Licurgo.)*

Ya te has puesto en la estacada.
¿Qué intentas? ¿Cómo saldrás
Dello airoso, si jamas
Has dado una pincelada?

LICURGO. *(Ap. á Telamon.)*

La invencion tengo pensada.
Hoy pretendo averiguar
Quién me ofendió, y quién llevar
Su retrato mereció;
Y pues que le tengo yo,
Con él la pienso engañar.)
Tomad asiento, Diana,
Y un rato prestad paciencia,
Y á la vista la licencia
Que por el oficio gana;
Y pues de tan soberana
Hermosura al resplandor
Me atrevo, diré mejor,
Si en vos miro un sol divino,
Que de águila me examino
Mucho más que de pintor.

DIANA.

Ya, Licurgo, poco fiel
Mi retrato considero,
Si ha de ser tan lisonjero
Como la lengua el pincel.

LICURGO.

Antes yo, cuando con él
Emprendo tan gran locura,
(Asiéntanse.)
Porque de beldad tan pura
Mejor dibuje los rayos,
Doy primero estos ensayos
Con la voz á la pintura.

DIANA.

Comience pues la destreza
Del pincel á bosquejar;
Que yo os lo quiero pagar,
Pintándoos otra belleza,
A quien la naturaleza
Con perfeccion celestial
Ha dado desdicha tal,
Que amante vuestra, procura
Que en vos haga mi pintura
Lo que no su original.
(Hace Licurgo que la retrata.)

LICURGO.

(*Ap.* Esta es sin duda Marcela,
En cuyos ojos he visto
Sentimientos que resisto.)
No la pinteis; que recela
Mi mano, cuando os pincela,
Ofender vuestra hermosura;
Que si de ajena figura
Atiendo á la relacion,
Dará la imaginacion
Colores á la pintura.

MARCELA. *(Ap.)*

¿Aun este medio el amor
No me concede? ¡Ay de mí!
Quitarme quiero de aquí
Por no ver más mi dolor. *(Va*

ESCENA IX.

LICURGO, DIANA, TELAMON

DIANA.

(*Ap.* Cerró esta puerta el rigor:
Ventura, tiempo y lugar
Puede Marcela aguardar;
Que es oficio el ser tercero
De discretos, y no quiero
Ser necia yo en porfiar.)
(Suspéndese Licurgo.)
¿Qué es esto? ¿En qué os suspend

LICURGO.

Pesaroso y ofendido
De no haberos advertido
Lo que más estimaréis.
Aunque mujer, bien sabréis
Que á las estrellas sujetos,
Les resultan los efetos
A las humanas acciones
Segun las disposiciones

udables aspetos.
r más agradaros
sé sus movimientos,
isiera qué intentos
en á retrataros;
lo al dibujo daros
mo y hora tal,
que á quereros mal
erlo; y en tal punto,
n mirare el trasunto
original.

TELAMON. (*Ap.*)

iar su intencion
ente la ha guiado.

DIANA.

a mi cuidado
os...

TELAMON. (*Ap.*)

Telamon
n esta ocasion:
quiero dejar. (*Vase.*)

ESCENA X.

LICURGO Y DIANA.

LICURGO.

odeis declarar:
imos; y aquí
ne ofensa á mí,
ros, el callar.

DIANA.

uien sois, mi intencion,
fiar os puedo,
e me quita el miedo
undado en razon.
dre es pretension
esposo extranjero
nozco; y yo muero,
le fuerza ha de ser
o he visto querer,
rme á quien no quiero.
no Teon partió
el contrato
rezco, y mi retrato
intento llevó.
ue le perdió
ino, y envia
y así, querria
pongais fuerza tal,
amar su original
a imágen mia.

LICURGO.

e su hermano fué el autor
nta? ¡Santos cielos!
escapé de mis celos
sdicha mayor!
ermano mi ofensor
rida Diana?
rte más inhumana?
fuerza, corazon.
matar á Teon,
ozar á su hermana.)
un jóven fuerte,
obusto?

DIANA.

Sí.

LICURGO.

ino le vi.
dioses! Cierta es mi muerte.)
trato: la suerte
(*Levántanse.*)
trellas, primero
colores, quiero
; que he de perder
, ó no ha de ser
esposo el extranjero.

DIANA.

El bosquejo me enseñad.

LICURGO.

No será intento discreto,
Pues aun despues de perfeto,
Ofenderá esa beldad;
Antes, pues á la verdad
No ha de igualar, fuera accion
Mas cuerda que á imitacion
De Timántes, mi pincel
Le pusiera el velo que él
Al rostro de Agamenon.
A solas retocaré
El dibujo, y no os espante;
Que en viéndoos, al mismo instante
En el alma os retraté,
Y trasuntaros podré,
Despues que una vez os vi,
Mejor que de vos, de mí;
Que á vos puede el tiempo ingrato
Mudaros, y no al retrato
Que en mi memoria imprimí.

DIANA.

¡Qué bien sabe vuestro labio
Hacer lisonja! Si todo
Lo sabeis del mismo modo,
Justamente os llaman sabio.

LICURGO.

Advertid que haceis agravio
Con eso á vuestra beldad.

DIANA.

Adios, Licurgo, y mirad
Que espero alegre y segura
Que ha de ser vuestra pintura
Medio de mi libertad.

LICURGO.

Yo lo haré, como al que hacello
La vida importa.

DIANA.

¿La vida?

LICURGO.

Juzgarla podeis perdida,
Si yo no salgo con ello.

DIANA.

Pues error será emprendello.

LICURGO.

El desistir no es valor.

DIANA.

Perderos será peor.

LICURGO.

Por ganaros lo pretendo.

DIANA.

Basta; que vais excediendo
Los límites de pintor.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA

SEVERO, MARCELA.

SEVERO.

Declárate.

MARCELA.

(*Ap.* Pues no alcanza
Remedio al mal que padece
Mi amor, la venganza empiece
Donde acaba la esperanza.)
Digo que mires, señor,
Con cuidado por Diana.

SEVERO.

¡Ah dioses! ¿Pues es liviana?

MARCELA.

Licurgo le tiene amor.
Mira pues si es de temer
Que un hombre que tanto sabe,
Aunque de honesta se alabe,
La llegue al fin á vencer.

SEVERO.

¿Sábeslo bien?

MARCELA.

Lo que digo
He visto, no imaginado.

SEVERO.

A agradecerte el cuidado
Que mi honor te da, me obligo;
Mas con recato, Marcela,
Me avisa de todo.

MARCELA.

Fía
Que tu causa, como mia,
Justamente me desvela.
(*Ap.* Ó vengada me he de ver,
Licurgo, ó perder la vida;
Que es una tigre ofendida,
Despreciada la mujer. (*Vase.*)

ESCENA II.

SEVERO.

¿Qué medio mas acertado,
Si el Rey me obliga á vivir
Celoso, para eximir
Mi pecho deste cuidado,
Que al espartano valor
Darle á Diana? Él pondrá
Al Rey freno, y correrá
Por cuenta suya su honor.
Diréle mi pensamiento,
Sin darme por entendido
De que su amor he sabido,
Hasta descubrir su intento.

ESCENA III.

UN ESCUDERO.—SEVERO; *despues*, LICURGO.

ESCUDERO.

Licurgo viene, señor,
A visitarte. (*Vase.*)

SEVERO.

Ya veo
Efetos de su deseo.
(*Sale Licurgo.*)
¡Oh gran Licurgo! Mi amor
Quereis si duda pagar,
Pues á tan graves cuidados
Como os están encargados,
El tiempo hurtais, para honrar
Esta casa.

LICURGO.

Graves son;
Mas ninguno puede ser
Más importante que hacer
Lo que es tanta obligacion.

SEVERO.

Cuando llegastes partia
Yo á lo mismo.

LICURGO.

Haber llegado
A tiempo que ese cuidado
Os excuse, es dicha mia.

SEVERO.

¿Qué hay de Esparta?

LICURGO.

Lo que ya
De mí estaba prevenido:
Al rey de Creta ha pedido
Mi persona.

SEVERO.

Claro está
Que el Rey no ha de concedello.

LICURGO.

Cortesmente respondió,
Y en mil razones fundó
El excusarse de hacello.
Pero decidme, Severo,
Si os obligaba á buscarme
Tener algo que mandarme.

SEVERO.

Trataros, Licurgo, quiero
Un negocio que á los dos
Por dicha será importante.

LICURGO.

Para importarme, es bastante
Solo importaros á vos.

SEVERO.

Supuesto pues que sabeis
Mi estado y mi calidad,
Y que la honesta beldad
De Diana visto habeis,
Tengo, Licurgo, por llano
Que nada nos puede estar
Mejor á los dos que honrar
La suya con vuestra mano.
A mí, por el gran aumento
Que en ello á mi casa dais;
Y á vos, porque aseguráis
Vuestro principal intento
De que no pueda cobraros
Jamas Esparta, supuesto
Que á Creta poneis con esto
Precisa ley de ampararos;
Que os tendrá, el que es principal,
Como á deudo, obligacion,
Y los que plebeyos son,
Amor como á natural;
Y de otra suerte no espero,
Si Esparta nos hace guerra,
Que sacrifique esta tierra
Sus vidas á un extranjero.

LICURGO.

De vuestros merecimientos
Y de mis obligaciones
Ofensas son las razones
Y agravios los argumentos.
¿Qué causa más poderosa,
Qué efeto más soberano,
Que gozar la blanca mano
De vuestra Diana hermosa?
Dejad que el suelo que toca
Vuestra heróica planta bese,
Para que en él os confiese
El bien que gano, mi boca.

SEVERO.

Tened, Licurgo; no hagais
Tal extremo.

LICURGO.

Estoy tan loco,
Que daros el alma es poco
Por la mano que me dais.

SEVERO.

Nuestro contento es igual;
Pero con tal ha de ser,
Que en el pecho os he de ver
Antes la efigie real
Que de Diana goceis;
Porque el no haberla acetado,
Á sospechar ha obligado
Que en el honor padeceis
Algun defeto; y no quiero
Que á mis deudos ofendamos
Con lo mismo que intentamos
Para obligarlos.

LICURGO.

Severo,
Eso es justo. (*Ap.* ¿Qué he de hacer?
¡Oh fuerte contradiccion!
Si antes doy muerte á Teon,
Á su hermana he de perder;
Pues si recebir intenta
Mi pecho ántes de vengarme
La efigie, será arriesgarme
Á que, sabida mi afrenta
Antes que tenga ocasion
Mi venganza, de ese modo
La pierda, y lo pierda todo.
¿Quién vió mayor confusion?
Mas un remedio me ofrece
El amor.)

SEVERO.

¿Qué os suspendeis?
Decidme, ¿qué resolveis?

LICURGO.

La gloria que no merece,
Teme perder mi cuidado:
Y así, porque aseguremos
Los dos lo que pretendemos,
Un medio justo he pensado,
Y es que la mano me dé
Luego mi Diana hermosa;
Mas la posesion dichosa
No alcance yo hasta que esté
En mi pecho la real
Insignia.

SEVERO.

Así me aseguro.
Esponsales de futuro
Y pacto condicional
Han de ser.

LICURGO.

Así se alcanza
Todo, pues ni mi aficion
Sin cumplir la condicion
Puede lograr su esperanza,
Ni cumpliéndola perdella.

SEVERO.

Pues hablar quiero á Diana;
Que aunque tanto en ello gana,
Es bien tratarlo con ella.

LICURGO.

Y yo, porque en mi favor
La sentencia consigais,
Voy á hacer, miéntras la hablais,
Sacrificio al dios de amor. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DIANA.—SEVERO.

DIANA. (*Ap.*)

Mal sosiega un agraviado.
Prometió no amarla el Rey;
Mas la palabra no es ley
En un firme enamorado.
Si lo es, él prometió
Ántes no olvidarme á mí;
Pues ¿cómo él, mudable así,
Quebranta la que me dió?

SEVERO.

Hija...

DIANA.

Señor...

SEVERO.

Pues te veo
Siempre á mí tan obediente,
Sin que prólogos intente
Has de saber mi deseo.
Dueño ha de ser de tu mano
Licurgo, pues no llegó
Á efeto lo que trató
En Licia Teon, tu hermano.

DIANA.

¿Qué dices?

SEVERO.

Que yo le he dado
El sí de tu casamiento,
Obligado de tu aumento,
Y en tu obediencia fiado.

DIANA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

SEVERO.

Pues ¿no te agrada?

DIANA. (*Ap.*)

Pero si el Rey me desprecia,
Ya soy de constante necia,
Y necia de porfiada;
Que si mi mal inhumano
Remedio no ha de alcanzar,
Resuelto ya el Rey á dar
Á la de Aténas la mano;
Pues sin esperanza peno,
¿Qué agravio de su mudanza
Me dará mayor venganza
Que verme en poder ajeno?

SEVERO.

¿Qué dices?

DIANA.

Pues es forzoso
Que te saque de ese empeño,
Licurgo será mi dueño.

SEVERO.

No hay padre más venturoso.
Al punto voy á pedir
Licencia al Rey. (*Va*

DIANA.

Si la da,
Mudado del todo está,
Y no tengo qué sentir,
Y al ménos hará á su olvido
Un recuerdo así mi amor;
Que no hay más despertador
Que celos, de amor dormido.

ESCENA V.

MARCELA.—DIANA.

MARCELA.

(*Ap.* El recelo me desvela,
Y me atormenta el cuidado.)
Prima mia, ¿qué has tratado
Con tu padre?

DIANA.

¡Ay mi Marcela!
Mi muerte y la tuya ha sido.
Á Licurgo me mandó
Dar la mano.

MARCELA.

¡Triste yo!
¿Qué dices?

DIANA.

Que no he podido
Excusallo: la mudanza
Del Rey me pudo obligar;
Que ya ¿qué puede esperar
Quien perdió tal esperanza? (*Vas*

MARCELA.

¡Ay de mí! Donde busqué
El remedio, le perdí;
Más del ingrato y de tí,
Si puedo, me vengaré. (*Va*

—

Sala de palacio.

ESCENA VI.

EL REY, PALANTE.

PALANTE.

La pena que te fatiga
Has remediado con dar
Licencia para casar
Con Licurgo á tu enemiga.

ranza; que puesto
da en tu aficion,
posesion
estado honesto;
rá, señor,
is atrevida
se, vencida
a y su amor.

REY.

mas ofender
ambien siento.

PALANTE.

un tormento
uerte, ha de ser
en ti, señor.

REY.

ia que he hecho
as es mi pecho
os dios amor.

ESCENA VII.

CURGO.—Dichos.

LICURGO.

Vuestra alteza
és.

REY.

Levantad,
igo, y gozad
os la belleza

LICURGO.

ra ser
natural
a real,
ado.

REY.

El poder
beis aumentado.
hará el casamiento?

LICURGO.

ió al momento
, con cuidado
lo que importe;
ian de efetuar
por evitar
ion de la corte.

REY.

on importante.
e comunicar?

LICURGO.

uiero hablar.

REY.

os, Palante.
(*Vase Palante.*)

ESCENA VIII.

CURGO, EL REY.

LICURGO.

s que he pensado
a gobierno convienen
, algunas vienen,
ste traslado.

REY.

iego publicallas?

LICURGO.

as voluntades
en las novedades
de acertallas;
ulgo interesado,
l caso presente,
inconveniente
erior no ha alcanzado;
Y el que emprende novedad
De importancia, ántes de hacer
Esta experiencia, á perder
Se arriesga la autoridad;
Que revocar brevemente
Lo que ha mandado, es mostrar
Que es liviano en revocar,
Ó fué en mandar imprudente.

REY.

Bien decis.

LICURGO.

Esta razon
Me ha obligado á divulgallas
Antes que mandeis guardallas.

REY.

Decidlas pues.

LICURGO.

Estas son.
(*Lee.*) «Que los plebeyos, en llegando »á edad de diez y ocho años, dén cuen»ta del oficio que tienen para sustentar»se; y hallándolos ociosos, sean con»denados á las obras públicas.»

REY.

Rigor y dificultad
Tiene esa ley.

LICURGO.

Nadie ignora
Que es de los vicios autora,
Gran señor, la ociosidad.
Principio es de la pobreza
Del reino, y lo que destruye
Los miembros, le disminuye
El poder á la cabeza.
Y siendo este mal tan grave,
La ley no os parezca dura;
Que un gran daño no se cura
Con medicina suave.

REY.

Adelante.

LICURGO.

(*Lee.*) «Que los nobles que en lle»gando á veinte y cuatro años de edad »no hubieran servido tres en la guer»ra, no gocen las exenciones hasta »servillos.»
—Esto es fundado en razon:
Reconozca la nobleza,
Puesto que de Marte empieza,
Su original profesion.
Alli se aumenta el valor,
Se aprende el trabajo, y hecho
A peligros, pierde el pecho
A la fortuna el temor.
Y así, cuando más dormida
Esté en la paz vuestra tierra,
Estará para la guerra
Ensayada y prevenida.

REY.

Proseguid.

LICURGO.

(*Lee.*) «Que muriendo el rico casado »sin hijos, deje á su consorte, si fuere »pobre, la côngrua sustentacion por »lo ménos hasta las segundas bodas.»

REY.

Eso es justo.

LICURGO.

Es caso fuerte
Que el que fallece no impida
El deshonor de la vida
Que más ha de honrar su muerte.
Y que obligue deste modo
A que del todo empobrezca
Su esposa, porque enriquezca
Algun extraño del todo;
Y una breve cantidad
Negar en sus bienes quiera
A quien quiso que tuviera
En sus hijos la mitad.

REY.

Está bien.

LICURGO.

(*Lee.*) «Que los extranjeros que qui»sieren avecindarse en este reino, go»cen desde luego de las preeminencias »de vecinos y naturales.

REY.

¿Cuál es el fin de esa ley?

LICURGO.

Que vuestras fuerzas aumente;
Que la copia de la gente
Hace poderoso al Rey.

REY.

De la gente amiga y propia
Se entiende; que de la extraña,
Antes sospecho que daña
Y es peligrosa la copia.

LICURGO.

La extraña, señor, se hace
Tan propria por la amistad,
El trato y la vecindad,
Como la que en Creta nace;
Porque á darle el tiempo viene
Hijos y caudal en ella;
Y no hay más patria que aquella
Donde tales prendas tiene.

REY.

Proseguid

LICURGO.

(*Lee.*) «Que los oficios de justicia no »tengan situado en la real hacienda es»tipendio cierto, sino que á cada mi»nistro se le señale segun la calidad y »necesidad del oficio y la persona.»
—Este es, señor, provechoso
Arbitrio á mi parecer;
Que el rico no ha menester
Más premio que el cargo honroso;
Y el pobre, á quien congruente
Sustento señalaréis,
Si enriqueciere, sabréis
Que ha sido ilícitamente.
Ni por esto es de temer
Que quien sirva ha de faltar;
Que es poderoso el mandar,
Y es hechicero el poder.

REY.

Proseguid.

LICURGO.

(*Lee.*) «Que los afrentados por deli»tos dañosos á la república no sean »desterrados del lugar en que los »afrentaron, ántes obligados á vivir »en él.»

REY.

No entiendo vuestra intencion.

LICURGO.

Demos que en Creta se afrente
Alguno por maldiciente,
Por embustero ó ladron.
El desterrallo es hacer,
En lugar de castigallo,
Su negocio, y envïallo
A otro lugar á ejercer
Con más daño su maldad;
Pues el ignorar su trato
Quita á la gente el recato,
Y á él le da libertad.
Luego donde fué afrentado
Hará el ser ya conocido
Al pueblo más prevenido,
Y á él más escarmentado.

REY.

Basta por hoy: las demas
Veré, Licurgo, otro dia.

(*Ap.* ¿Cuándo ardiente pena mia,
El rigor mitigarás?)

ESCENA IX.

CORIDON Y UN CRIADO, *dentro; luego,* PALANTE.—DICHOS.

CORIDON. (*Dentro.*)
Hemos de hablarle.

UN CRIADO. (*Dentro.*)
Serranos,
Tened respeto, aguardad.

CORIDON. (*Dentro.*)
Oíganos su majestad.
(*Sale Palante.*)

PALANTE.
Una turba de villanos
Que á Teon y sus criados
Hasta palacio han traido
Presos, romper han querido
Las puertas, alborotados,
Por hablarte.

REY.
Entren.

PALANTE.
Serranos,
Entrad.

ESCENA X.

CORIDON Y VILLANOS *que traen atados á* TEON *y sus* CRIADOS; TELAMON.
—DICHOS.

CORIDON.
Señor prepotente,
Este mancebo insolente
Por los pueblos comarcanos
Muchas hermosas doncellas
Y casadas esforzó,
Y á muchos hirió y mató
Que quisieron defendellas.
A remediar este mal
Nos juntamos, y dormiendo
Le agarramos; mas sabiendo
Que es persona principal,
Castigar su gran malicia
Nuesos alcaldes no osaron,
Y á vos mismo nos mandaron
Que pidiésemos josticia.

VILLANOS.
¡Josticia, señor!

REY.
Los pechos,
Labradores, sosegad.
Yo haré justicia; fiad
Que iréis todos satisfechos.

TEON.
¿Dónde está mi padre, amigo?

PALANTE.
A su quinta se partió.

TEON.
Haz avisarle; que yo,
Como prendieron conmigo
Mis criados, he llegado
Antes que la nueva aquí.

PALANTE.
Harélo al punto; que á mí
Tambien tu afrenta ha tocado. (*Vase.*)

REY. (*Ap.*)
Aunque es la hermosa Diana
A mis penas tan cruel,
Ni he de castigarlo á él,
Por no ofender á su hermana;
Ni, si acaso su malicia
Merece pena, es razon
Que con injusto perdon
Dé quejas de mi justicia.
A Licurgo encargaré
Su causa; que él, por mostrar
Más rectitud, ha de usar
Más rigor; y así daré
A mi Diana ocasion
De aborrecelle.) Escuchad
Los villanos, y juzgad
Vos la causa de Teon,
Licurgo.

LICURGO.
¿De un deudo mio
Quereis hacerme jüez?

REY.
Sí: que pretendo esta vez
Conocer de quien me fio.

LICURGO.
A obedeceros me obligo...
(*Ap.* Que el tiempo me enseñará
Lo que he de hacer.)
(*Vase el Rey.*)

ESCENA XI.

LICURGO, TEON, TELAMON, CORIDON, VILLANOS, CRIADOS.

TELAMON. (*Ap. á Licurgo.*)
Puesto está
En tus manos tu enemigo.

LICURGO. (*Ap. á Telamon.*)
Disimular nos conviene;
No nos conozca Teon.

CORIDON.
(*Ap.* ¡Cielos! ¿Es este Lacon?
¡Ved la braguedad que tiene!)
Lacon.

TEON.
¡Qué escucho!

TELAMON. (*Ap.*)
¡Ah villano!

CORIDON.
¡Oh! Luego pierde el joicio
El roin puesto en oficio.
¡Qué presumido y que vano
Está ya el que en una venta
Paja y cebada ha medido!

LICURGO. (*A Telamon.*)
Coridon me ha conocido,
Y ha de publicar la afrenta
Que de Teon recibí:
Remédialo, Telamon.

TELAMON.
Ya has hablado, Coridon;
No tienes qué hacer aquí.
Sal fuera.

CORIDON.
Escochadme.

TELAMON.
Cierra
Los labios, ó te echaré
A palos.

CORIDON.
No; que ya sé
Que es Palos bellaca tierra. (*Vase.*)

TEON.
(*Ap.* ¡Ah dioses! Yo soy perdido;
Que es Licurgo al que mi mano
En el traje de villano
Injustamente ha ofendido.)
Advertid que soy Teon,
Hijo del noble Severo.

LICURGO.
Yo mismo llevaros quiero,
Pues lo sois, á la prision;
Que el decoro he de guardar
A vuestra sangre debido.

TEON.
Que ántes me escucheis os pido;
Que á solas os quiero hablar.

LICURGO.
Dejadnos solos.

TELAMON.
Serranos,
Despejad.

VILLANO 1.°
El le dirá
Mil enredos. (*Va*

VILLANO 2.°
O querrá
Por dicha untarle las manos.
(*Vanse los villanos, y Telamon se lle*
los criados de Teon.)

ESCENA XII.

LICURGO, TEON.

LICURGO.
Ya estamos solos; hablar
Podeis.

TEON.
Licurgo, no hay cosa
De la sangre generosa
Más digna, que perdonar.
No por haber merecido
El gobierno y la privanza,
Hagais injusta venganza
En un preso y oprimido,
Pues á mi padre debeis
El poder y la opinion
Que de un villano Lacon
Os levantó donde os veis.

LICURGO.
Mi poder temeis en vano
Que mi afrenta vengue aquí:
Si cuando la recebí
Era Lacon un villano,
Ya soy Licurgo, Teon;
Y no es cordura pensar
Que Licurgo ha de vengar
Las injurias de Lacon.
Antes ninguno pudiera
Juzgaros (esto fiad
De mí) que á la libertad
Más presto que yo os volviera.

TEON.
Con esto iré á la prision
Seguro de mi ventura.

LICURGO.
En Licurgo está segura;
Pero guardáos de Lacon.
(*Vanse.*)

—

Campo.

ESCENA XIII.

CORIDON, DORISTO, VILLANOS.

DORISTO.
Coridon, ¿de que estás triste?
¿Es por Menga?

CORIDON.
No, Doristo;
Que de enviudar y heredar
Ninguno se ha entristecido.

DORISTO.
¿Es porque dicen que vienen
De Esparta los enemigos
A darnos guerra?

CORIDON.
Tampoco.

DORISTO.

¡qué te ha sucedido?

CORIDON.

atar con Licurgo.
a mandado que el vino
solo en boticas!
perder el juicio.

DORISTO.

en boticas?

CORIDON.

Sí.
ó mayor desatino?
icen los dotores
oso, y han querido
en ellos ordenaren,
gotas.

DORISTO.

¿El vino

CORIDON.

í, el vino á gotas,
nos dan á rios.
no! ¿Qué será
errado en un vidrio
aguas infames
ncos y Colillos?
a de pasar así.
nos, Doristo;
erra á las boticas,
ertad al vino;
esto yo hallaré
ieteros amigos.

DORISTO.

ino y muera el agua!
ente del Pino
londe Licurgo
ó aguardar.

CORIDON.

¡Que quiso
aguardarle fuese
e de agua el sitio!
l hayas, enemiga
licor maldito,
lo te echa de sí,
erra corrido,
y despeñado,
mar fugitivo!

ESCENA XIV.

Y TELAMON, *de villanos.*— DICHOS.

LICURGO.

a ya los villanos.

CORIDON.

lo que imagino?
n borracho Licurgo,
traza quiso
lo de poder
l solo de vino.

TELAMON.

iuran.

LICURGO.

Pension
n gobierno. Amigos,
os acompañen.

CORIDON.

! ¿Nos has oido?

LICURGO.

CORIDON.

lo, si lo oyeras!

LICURGO.

¡?

CORIDON.

Lo dicho dicho.

LICURGO.

¡Bueno á fe!

CORIDON.

Lacon, decid,
¿Cómo estais tan presumido
En siendo Licurgo?

LICURGO.

Es esa
Obligacion del oficio.

CORIDON.

Pues sos agora Lacon,
Remediad esto del vino.

LICURGO.

Despues trataremos de eso:
Agora entre estos alisos.
Os esconded, y callando
(Que importa á un intento mio)
Seguid el órden que os diere
Telamon.

CORIDON.

Esto del vino...
(*Vanse los villanos.*)

LICURGO.

Retirémonos; que siento
Pasos.

ESCENA XV.

UN ALCAIDE Y TEON.—LICURGO Y TELAMON.

ALCAIDE.

Ya estáis en el sitio
Donde aguardarle os mandó
Vuestro padre.

TEON.

Alcaide amigo,
Vuestro esclavo soy.

ALCAIDE.

Adios;
Que yo me vuelvo á mi oficio. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

TEON, *sin ver á* LICURGO, Y TELAMON.

LICURGO.

Ya Teon está en el puesto.

TELAMON.

Declárame tus designios.

LICURGO.

Del alcaide confié
Este engaño, y he traido
Esos villanos á ser
De mi venganza testigos,
Pues lo fueron de mi afrenta;
Y aunque puede el ofendido
Tomar la justa venganza
Con ventaja, el valor mio
Quiere matar cuerpo á cuerpo
En el campo á mi enemigo.
Tú con esos labradores
Atiende al marcial conflicto,
Sin moveros, hasta verme,
O vencedor ó vencido;
Y si acaso fuere yo
El muerto, este papel mio
(*Dale dos papeles.*)
Darás al Rey; que por él
Le perdono este delito;
Y este á mi esposa Diana,
Cuya mano he merecido,
Y es para la posesion
Esta venganza el camino.

TELAMON.

Pues ya le diste la mano,
Dar muerte á su hermano mismo
Es gran crueldad.

LICURGO.

Esto es ser
Honrado, no vengativo.
Calla y véte.

TELAMON.

Yo obedezco,
Y que has de vencer confio;
Que el valor y la razon
Y el amor llevas contigo. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

LICURGO, TEON.

TEON.

Gente viene: ¿si es mi padre?
Mas ¿no es Licurgo el que miro?
¡Oh hermano!

LICURGO.

Ten; que no soy
Sino Lacon, tu enemigo.
El villano que agraviaste
Soy yo; Licurgo es marido
De tu hermana; él dió palabra
De librarte, ya lo hizo;
Mas «guárdate de Lacon»
Licurgo tambien te dijo.
Ni dél te puedes quejar,
Pues te dió tan cuerdo aviso,
Ni de Lacon, que agraviado,
Cuerpo á cuerpo en desafío
Toma tan justa venganza.

TEON.

Presto verás que mis brios
De tan loca bizarría
Te dejan arrepentido.
(*Acuchillanse.*)

LICURGO.

Cuanto más es tu valor,
Mayor fama dará al mio.
(*Vanse combatiendo.*)

ESCENA XVIII.

Vuelven los VILLANOS Y TELAMON; CORIDON, *con piedras;* DORISTO.

CORIDON.

¡Pese á tal, y con qué furia
Se dan los dos enemigos!
Por Júpiter, que semejan
A dos celosos novillos.

TELAMON.

No os movais.

CORIDON.

Deja siquiera
Qué arroje este mendruguillo
Al bellaco de Teon...
—Mas ya en el suelo rendido,
Ha dado á todos venganza.

TELAMON.

Ya tiene justo castigo.

CORIDON.

¡Que tenga tanto valor
Quien es contrario del vino!

ESCENA XIX.

LICURGO.—DICHOS.

LICURGO.

Ya, serranos, que mi afrenta
Visteis, tambien habeis visto
Mi venganza, y ya os he hecho
Justicia de sus delitos.

CORIDON.

Y ¡voto al sol! como honrado.

LICURGO.

Oye, Telamon amigo, *(Ap. á él.)*
En la más profunda sima
Oculta el cadáver frio,
Y ántes que el caso publiquen,
Lleva á mi casa contigo
Estos villanos, y en ella
Estén presos y escondidos;
Que hasta que mi esposa goce,
No ha de saberse que he sido
Homicida de su hermano;
Antes fingiré que vivo
Y libre está por mi industria:

TELAMON.

Bien haces.

LICURGO.

Seguid, amigos,
A Telamon, y guardad
Secreto en lo que habeis visto
Hasta que os avise.

CORIDON.

Vamos:
Mas puesto que es vuestro oficio
Deshacer agravios, otro
Deshaced.

LICURGO.

¿Cuál?

CORIDON.

El del vino.
(Vanse.)

—

Sala de palacio.

ESCENA XX.

EL REY, *leyendo una carta;* PALANTE.

REY.

¡Ah fortuna vil! Ya veo
Que solo mi mal ordenas;
Ya la princesa de Aténas
Habita al campo Leteo,
Palante.

PALANTE.

¿Hay nueva más triste?
¿La princesa es muerta?

REY.

Sí;
Su padre lo escribe así.

PALANTE.

Tu cara esposa perdiste,
Y en ella el reino de Aténas.
El cielo te es enemigo.

REY.

Pues esa pérdida, amigo,
No es la ocasion de mis penas,
Sino el haberlo sabido
Cuando ya Licurgo alcanza
Lo que pierde mi esperanza:
Orden de mi suerte ha sido.
Diana fuera mi esposa,
Si yo esta nueva tuviera
Antes que á Licurgo hiciera
Digno de su mano hermosa.
Pues difunta ya la hija
Del de Aténas, no le queda
Otra que impedirme pueda
Que dueño á mi gusto elija.

PALANTE.

Pues se perdió esa ocasion,
Ya lo que importa es buscar
Remedio para aplacar
Tu ardiente y ciega pasion;
Que en esto tan de tu parte
Está Marcela, que creo
Que has de cumplir tu deseo,
Pues ella se ofrece á darte
En su cuarto mismo entrada;
Y á Licurgo fácilmente
Puedes hacer que se ausente.

REY.

¿Cómo? Di.

PALANTE.

Pues publicada
La enemistad, el de Esparta
Viene talando tu tierra,
Por general desta guerra
Le nombra, y haz que se parta
A impedirle el paso.

REY.

Amor
Me ciega, disculpa tengo.

PALANTE.

El remedio te prevengo,
Como quien ve tu dolor.

REY.

No en vano en mi corazon
El lugar primero tiene
Tu amistad.

PALANTE.

Licurgo viene.

REY.

Daréle luego el baston.

ESCENA XXI.

LICURGO, TELAMON.—DICHOS.

LICURGO.

Ya que servicios he hecho,
Señor, en Creta, y cumplido
Con la ley, que ilustre os pido
La efigie real mi pecho.

REY.

Siempre vos en mi opinion
La tuvistes merecida.

LICURGO.

Siglos cuente vuestra vida.

REY.

La medalla y el baston
Saquen luego.

PALANTE.

Voy, señor. *(Vase.)*

REY.

Del espartano poder
Solo os podrá defender,
Licurgo, vuestro valor:
Y así os hago desta guerra
General, porque partais
A encontrallo, y le impidáis
Hacer más daño en mi tierra.

LICURGO.

Vuestra voluntad real
Es ley.
(Vuelve Palante con una medalla y un baston.)

PALANTE.

Ya está aquí el baston
Y efigie.

REY.

La obligacion
En que esta heróica señal
Os pone, vuelvo á explicaros:
Ser leal, y en mi defensa
Morir, no sufrir ofensa
De vuestro honor sin vengaros.

LICURGO.

Por los dioses celestiales
Juro cumplirlo.

REY.

Tomad
La medalla pues, y honrad
Los conmilites reales.
(Pónesela al cuello.)

LICURGO.

Dadme esos piés soberanos
Por tal merced.

REY.

Recebid
El baston, y hoy os partid
A enfrenar los espartanos.

LICURGO.

¿Hoy, señor?

REY.

Para marchar
Mi gente está prevenida;
Creta es por vos oprimida,
Y vos la habeis de librar.
(Vase, y Palante.)

ESCENA XXII.

LICURGO, TELAMON.

LICURGO.

Nunca la fortuna airada
Dió ventura sin pension.
Hoy tu dulce posesion
Alcanzo, esposa adorada,
Y es hoy partirme forzoso.
¡Qué noche tan diferente
Que esperaba, tendré ausente
De tu tálamo dichoso!

TELAMON.

No te aflijas. ¿Qué jornada
Puede el ejército hacer
Hoy, que no puedes volver
A gozar tu esposa amada
Esta noche fácilmente?
Para que no sepa el Rey
Que has quebrantado la ley,
Desamparando su gente,
Podrás ausentarte della
Cuando el sueño la sepulte,
Y volver cuando se oculte
En el mar la última estrella.

LICURGO.

Bien has dicho; pero aquí
Importa la prevencion
Y el secreto, Telamon:
A cuyo efeto será
El quedarte tú forzoso,
Para que tengas la puerta
Al punto que llegue abierta;
Porque ni mi dueño hermoso
Lo ha de saber hasta hallarme
En sus brazos.

TELAMON.

Quede así.

LICURGO.

Telamon, solo de tí
Pudiera en esto fiarme.
(Vanse.)

—

Sala en casa de Licurgo.

ESCENA XXIII.

MARCELA.

De celosa pasion locos desvelos[sado!
¿Qué excesos, qué delitos no han cau-
De amor y celos y desden forzado,
Dejó su luz hermosa el dios de Délos.
La misma Juno, que en los altos cielos
Trono ocupa de estrellas fabricado, [do
¿Qué yerros, qué locuras no ha intenta-
Con la furia de amor, desden y celos?

ño, ¡ay triste! si pasion esta-
o poder en quien alcanza [les
los dioses celestiales,
ana yo, perdida la esperan-
ra alivio de mis males, [za,
celos y desden, venganza?

ESCENA XXIV.

NA.—MARCELA.

DIANA.

uién me podrá
desventura?

MARCELA.

de la hermosura.

DIANA.

esposo ya
, y la cruel
al Rey me ha quitado,
darme penado
me dió por él.

MARCELA.

as das al ofendido?)
erá á gozarte
pojos de Marte.

DIANA.

que ha sucedido
mal agüero;
al partir me dió
, se le cayó
bruñido acero;
e que salia
del ingrato
migo el retrato,
l umbral pendia,
iombros cayó;
en el estribo
oso y esquivo
esistió.

MARCELA.

n evidentes
mal. (*Ap.* Dé mi venganza
tu esperanza.)
ausa lo sientes.
alivie el cielo;
uiero dejar,
riste suele dar
más consuelo.

DIANA.

n males tan fieros.

MARCELA. (*Ap.*)

igo: yo he de abrir
uerta, y cumplir
los agüeros. (*Vase.*)

ESCENA XXV.

DIANA.

uestra deidad
nga ofendida,
i triste vida
ia crueldad;
os ofendí,
stos os preciais,
bien que me dais,
s el que perdí. (*Vase.*)

—

lle; al otro una sala de casa de Licurgo.

ESCENA XXVI.

PALANTE, *de noche; des-
ues,* MARCELA.

PALANTE.

erás cumplida
Esta noche, pues Marcela
En servirte se desvela.

REY.

O mi tormento ó mi vida
Tengan fin.

PALANTE.

La seña haré.

REY.

¡Ay amigo! loco estoy.
(*Asómase Marcela á una ventana.*)

MARCELA.

¿Es Palante?

PALANTE.

Sí.

MARCELA.

Ya voy.
(*Vase á abrir la puerta.*)

REY.

O venceré ó moriré.

PALANTE.

Otra ocasion no te queda,
Si esta no sabes gozar.

REY.

Por fuerza pienso alcanzar
Lo que por amor no pueda.
Piérdase el reino, Palante,
Y el mundo, pues yo me pierdo;
Que es imposible ser cuerdo
El que es verdadero amante.

PALANTE.

Ya está á la puerta Marcela.
(*Aparece Marcela en la calle.*)

MARCELA.

Entrad.

REY.

Marcela querida,
Tuyo es mi reino y mi vida.

MARCELA.

(*Ap.* ¡Qué no hará quien ama y cela!
Seguidme.
(*Vanse de la calle, y dando la vuelta por detras del teatro, entran despues en la sala.*)

REY.

Porque á mi intento
Ayude la soledad,
Solo los dos me dejad
En llegando á su aposento.

MARCELA.

Bien dices; que con testigos
Nunca una mujer honesta
Se atreve. Su puerta es esta.

REY.

Pues dejadme solo, amigos.

MARCELA.

Por si lo sintiere acaso
Severo, será importante
Que, ó para avisar, Palante,
O para impedirle el paso,
Estemos en centinela
En su cuarto.

PALANTE.

Ya te sigo.

MARCELA. (*Ap.*)

Este es, Licurgo, el castigo
De no estimar á Marcela.
(*Vanse Marcela y Palante.*)

ESCENA XXVII.

Corren una cortina; parece DIANA *sentada á un bufete con luces, y la pluma caida de la mano, como que se ha quedado dormida.*—EL REY.

REY. (*Mirando adentro.*)

Escribiendo está mi dueño,
Como divino inhumano.
Parece que de la mano
Le quitó la pluma el sueño.
Favor á un engaño pido,
Pues la ocasion me convida.
(*Mata las luces y llégase á ella.*)

DIANA.

¿Quién es?

REY.

Esposa querida,
Tu esposo soy, que he venido
A verte secretamente.

DIANA.

¡Hola! Una luz.

REY.

Calla, calla;
Que ántes, mi bien, el matalla
Fué prevencion conveniente
Por no ser sentido así;
Que es contra ley ausentarme
Del campo, y solo fiarme
Pudiera en esto de tí.

ESCENA XXVIII.

LICURGO Y TELAMON, *de noche, á oscuras.*—DICHOS.

LICURGO. (*En voz baja.*)

¡Dioses! ¿qué escucho?

TELAMON. (*Ap. á Licurgo.*)

¿No digo
Que la puerta sentí abrir?

DIANA.

Pues habiendo de venir,
Licurgo, á verte conmigo,
¿No me avisaras?

REY.

No fuera
Tan dichoso aquí mi amor;
Que aquel es gusto mayor,
Esposa, que no se espera.

LICURGO. (*Bajo á Telamon.*)

Aquí hay engaño y traicion.
Presto una luz.

TELAMON.

Voy por ella. (*Vase.*)

REY.

Cojamos, esposa bella,
El copete á la ocasion;
Que son breves los momentos
Que mis dichas te merecen.

DIANA.

(*Ap.* ¡Ay de mí! No me parecen
De Licurgo estos acentos.)
Deja primero, señor,
Que una luz vaya á traer.

REY.

A riesgo quieres poner
Mi gusto, vida y honor;
Porque despertar podrás
A quien publique mi exceso.

DIANA. (*Ap.*)

Mucho resiste, y con eso
Crece mi sospecha más.

REY.

Vén, esposa.

DIANA. (*Ap.*)
El Rey parece.
LICURGO. (*Ap.*)
¡Lo que tarda Telamon!
REY.
No se pase la ocasion
Que breve instante me ofrece.
DIANA.
(*Ap.* El es sin duda.) ¿Qué intenta
Tu engañoso y falso amor?

ESCENA XXIX.

TELAMON, *con luz.*—DICHOS.

REY.
¿Qué es esto?
LICURGO.
Muera el traidor
(*Saca la espada.*)
Que se ha atrevido á mi afrenta.
REY.
Detente; que soy el Rey.
LICURGO.
¡El Rey! (*Detiénese.*)
REY.
El Rey.
LICURGO.
¿Quién pudiera
Atreverse, sino un rey,
A hacer á Licurgo ofensa?
Esa puerta, Telamon,
Cierra al momento; no venga
Quien la más heróica hazaña
Me impida que historias cuentan.
REY.
¿Matarme quieres, traidor?
¡Que al fin fueron las estrellas
En un sabio poderosas,
Y en su pronóstico ciertas!
DIANA. (*Ap.*)
¡Ay de mí! ¡Qué confusion!
LICURGO.
Rey, lo que pudieron ellas
Es darme ocasion tan fuerte
Con mi valor y tu ofensa;
Pero no á la ejecucion
Obligarme; y porque veas
Que el sabio, aunque más le inclinen,
Es dueño de las estrellas,
Oye, y verás brevemente
Que con una hazaña mesma
Las venzo y cobro mi honor,
Aunque imposible parezca.
Ni es razon, pues ya he besado
Tu mano real, que mueva
A darte muerte el acero,
Aunque vida y honor pierda;
Ni es razon que tú me mates
Por gozar mi esposa bella,
Ni que tirano conquistes
Con tal crueldad tal afrenta;
Ni que yo afrentado viva
Es razon; que aunque mi ofensa
Fué intentada sin efeto,
No ha de examinar quien sepa
Que con mi esposa te hallé,
Mi disculpa; y lo que intentan
Los reyes, ejecutado
El vulgo lo considera;
Ni es razon, ni yo lo espero,
Que tus gentes ya, en defensa
De un extranjero afrentado,
Sufran de Esparta la guerra;
Ni es razon que yo á mi patria
Por su mismo daño vuelva,
Si en no derogar mis leyes
Consiste su paz eterna.
Pues para que ni te mate,
Ni me mates, ni consienta
Vivo mi infamia, ni Esparta
Me cobre, ni oprima á Creta,
Yo mismo daré á mi vida
Fin honroso y fama eterna,
Porque me llamen los siglos
El dueño de las estrellas.
(*Arrójase sobre su espada y cae muerto.*)
DIANA.
Detente, esposo.
REY.
Licurgo,
Detente. Llamad apriesa
Quien la injusta ejecucion
Impida á la muerte fiera.
DIANA.
Ya no hay remedio. ¡Ay de mí,
Viuda cuando esposa apénas!

ESCENA XXX.

SEVERO, PALANTE, MARCELA.—DICHOS.

SEVERO.
¡Qué es esto, dioses!
REY.
La hazaña
Mayor que el mundo celebra.
El mismo se dió la muerte,
De su lealtad y mi ofensa
Forzado.—Licurgo amigo,
Diana, si así consuelas
Tu muerte, será mi esposa;
Que no hay otra recompensa
Desta hazaña.
SEVERO.
Ya espiró.
REY.
Diana, porque no seas
Un punto viuda por mí,
Tuyo soy, mi mano es esta.
SEVERO.
En vos resplandecen juntas
La justicia y la clemencia:
Dale la mano, Diana.
DIANA.
Que á tí y al Rey obedezca
Es forzoso.
TELAMON.
Ya lo es
Tambien, Severo, que sepas
Que Licurgo dió á Teon,
En venganza de una afrenta
Que dél recibió, la muerte.
SEVERO.
¿Qué es lo que dices?
REY.
No es esta,
Severo, cuando mis bodas
Celebro, ocasion de quejas.
Háganse luego á Licurgo
Las funerales obsequias,
Y un epitafio en su mármol
Diga: «Aquí á su fama eterna
Dió principio, y tuvo fin
El dueño de las estrellas.»

LA AMISTAD CASTIGADA.

PERSONAS.

EL REY DIONISIO, *galan.*	DION, *viejo grave.*	CAÑILA.
FILIPO, *galan.*	DIANA.	TURPIN, *criado.*
RICARDO, *galan.*	ELISA.	UN CRIADO.
POLICIANO, *galan.*	AURORA.	CABALLEROS.

La accion pasa en Sicilia, probablemente en Siracusa.

'O PRIMERO.

la en el palacio real.

CENA PRIMERA.

IL REY, FILIPO.

REY.

hay mal que iguale
eciendo estoy;
ilipo, soy,
dio no me vale.

FILIPO.

sio, rey segundo
bre, que has podido
nado y temido,
lo del mundo,
ına, señor;
industria mia
ıediarse, fia
tad y mi amor.

REY.

luz á tus ojos
. Aurora, hija

FILIPO.

'ué tan prolija
ia á que los enojos
raron de Egisto,
ı padre privó,
ı lo permitió.

REY.

que no la has visto,
rás la ocasion
ıto tan esquivo.
su padre vivo
ror confusion
arios pensamientos
ın pecho jamas.

FILIPO.

REY.

)ye atento y sabrás
s y mis tormentos.
ɔ de Sicilia
sabes, sujeto
ı conspiraciones
s movimientos:
ıuestran las historias,
os pasados tiempos
:es violentaron
ranos el cetro;
que tengo indicios
ı traidores pechos
ente conspiran
ne del imperio.
:uñado mio,
roso, que debo
ır y prudencia
La corona que poseo,
Y me la puede quitar;
Pues llegado á rompimiento,
A la parte á que él se incline
La vitoria le prometo.
Es leal; mas si intentando
Gozar á Aurora, le ofendo,
De su enojo y su venganza
Mi cierta rüina temo.
Pues dejarlo de intentar
No es posible cuando muero,
Aunque por ella aventure
Cuanto valgo y cuanto puedo.
Fuera Aurora esposa mia
Si fuese posible hacerlo;
Pero tengo ya en Cartago
Tratado mi casamiento,
En conformidad, Filipo,
De aquel forzoso concierto
Que dió principio y firmeza
A las paces de ambos reinos.
Estas, caro amigo, son
Las olas en que me anego;
Las confusiones son estas
En que dudoso padezco.
De tu ingenio y amor fio:
Solo tu amor y tu ingenio
De tan ciega tempestad
Me pueden sacar al puerto.

FILIPO.

Un engaño se me ofrece,
Que es importante remedio,
Como á tu amor, al temor
Que los traidores te han puesto;
Y aunque no son los engaños
Dignos de reales pechos,
En la guerra y el amor
Es permitido usar dellos.

REY.

Di; que no importa romper
Los más forzosos respetos;
Que más importa mi vida.

FILIPO.

Oye pues mi pensamiento.
(Hablan bajo.)

ESCENA II.

DION Y POLICIANO, *por otra parte.*—DICHOS.

DION.

Policiano, no podia,
Segun vuestras partes son,
La suerte en esta ocasion
Colmar la ventura mia
Mejor, que dando la mano
Vos á mi Aurora, de quien
He estimado que tambien
Reconozca lo que gano.
Solo falta que le pida
A su majestad licencia.

POLICIANO.

Quien goza por su prudencia
Privanza tan merecida,
Noble Dion, como vos,
Claro está que alcanzará
Cuanto pretenda.

DION.

Aquí está
El Rey: Policiano, adios;
Que á solas hablalle quiero.

POLICIANO.

Como aguarda la sentencia
El preso, yo la licencia
En que está mi vida espero.
(*Ap.* Perdona mi desvarío,
Diana; que el ofenderte
Es violencia de la suerte,
No eleccion de mi albedrío. *(Vase.)*

ESCENA III.

EL REY Y FILIPO, *hablando aparte, sin reparar en* DION.

FILIPO.

Y cuando despues Dion
(Como puede suceder)
Acaso venga á saber
Que le tienes aficion
A Aurora, dirás que ha sido
Invencion y fingimiento;
Que pues importa al intento
Que le juzguen ofendido
De ti, la traza mejor
Que hallaste de acreditar
Que le ofendes, fué mostrar
Que con ilícito amor
Solicitas la beldad
De tu sobrina, por ser
Lo más fácil de creer
De su hermosura y tu edad.

REY.

De tu agudo entendimiento
Es la traza.

FILIPO.

Amor me guia.

REY.

El viene.

FILIPO.

De mí confia
La ejecucion de tu intento.

REY.

Comienza pues; que yo agora
Principio al engaño doy
Con Dion.

FILIPO.

Al punto voy
A hablar de tu parte á Aurora.

REY. (*Ap.*)

Perdona, Dion amigo,

A mi obligacion mi error;
Que estando loco de amor,
No hablan las leyes conmigo.
(*Vase Filipo.*)

ESCENA IV.

EL REY, DION.

DION.

Dame, gran señor, los piés.

REY.

Los brazos os quiero dar.

DION.

En ellos he de aguardar
Que una licencia me dés.

REY.

El pedilla vos la abona.:
Desde agora os la concedo;
Que nada negalle puedo
A quien debo la corona.

DION.

Pues bien puedo, en confianza
De tan crecido favor,
Pedir albricias, señor,
De su cumplida esperanza
A Policiano, que á Aurora
Por esposa me ha pedido.

REY.

(*Ap.* A buena ocasion ha sido.)
Pariente, no es tiempo agora
De casalla; que repuna
A un intento que os diré,
Con que asegurar podré
Firmezas de mi fortuna.

DION.

El serviros es, señor,
El primer intento mio.

REY.

Escuchad pues lo que fio
De vuestra lealtad y amor.
Yo tengo, noble Dion,
Indicios de que conspiran
Contra mi corona algunos
Poderosos de Sicilia.
Es quererlo averiguar
Por términos de justicia
Difícil y peligroso.
Difícil, porque no fian,
De quien no sepa guardallo,
Su secreto los que aspiran
A empresa de tanto peso;
Demas que es cierto que estriban
En su poder los traidores;
Y así es forzoso que oprima
El temor á los testigos
A que la verdad no digan.
El peligro es que, culpando
Al inocente, podria
Irritarse de la injuria
Que en la sospecha reciba:
Y así ha de ser la cautela
Quien descubra su malicia,
Y sola vuestra lealtad
El medio de conseguirla,
Fingiendo que vos tambien
Estáis á las cosas mias
Mal afecto; porque así
Los que mi fortuna envidian,
Si la esperanza de hallar
Aplauso en vos los anima,
No dudarán descubriros
La traicion que solicitan.
Y porque vuestra privanza
Y vuestra lealtad obliga
A recelar que el engaño
De nuestra intencion colijan,
Iréis con tal prevencion,
Que vuestra prudencia finja
La ocasion con cada cual,
Segun el tiempo le pida,
De estar quejoso de mí,
Dando colores tan vivas
De verdad al fingimiento,
Que el intento se consiga
De acreditar vuestro agravio;
Que yo iré de parte mia
Disponiéndolo tambien,
Segun viere que me dictan
Los sucesos la ocasion.
Mas esta advertencia misma
Lo ha de ser para que siempre
Que llegue de ofensas mias
La nueva á vuestros oidos
Entendais que son fingidas:
Claro estaba; pero al fin
Esta prevencion es hija
Del cuidado con que vive
Mi amistad agradecida.
Solo me resta advertiros,
Dion, que el fin á que mira
Este engaño, es conocer
La traicion, no persuadilla;
Porque si es cautela justa
La que el delito averigua,
No es justa la que ocasiona
A emprendello á la malicia:
Y así habeis de procurar
Descubrir la alevosía
Con medios tan atentados
Y razones tan medidas,
Que sin irritar sepais
Quién es el que ya conspira
Mas no quién conspirará,
Si vuestro favor le anima;
Que supuesto que sabeis
Que no son crueldades mias
Las que el nombre de tirano
Me han adquirido en Sicilia,
Sino haber mi padre y yo
Convertido en monarquía
Su república, adornando
Nuestras dos frentes altivas
De su laurel, reprimiendo
Voluntades y osadías;
Si cuando borrar pretendo
Nombre que así me fastidia,
Ocasionara delitos,
Despertando alevosías,
La falsa interpretacion
Que al nombre *tirano* aplican
De *cruel*, justificara
En sus lenguas mi malicia.

DION.

De ingenio son más que humano
Prevenciones tan divinas.
Pero ¿qué ocasion hallais
En este intento, que impida
El casamiento de Aurora?

REY.

Olvidado se me habia,
Por no ser el principal
Asunto dél mi sobrina.
Precisa ocasion, pariente,
A dilatarlo me obliga,
Y es que me importa que sea
La mano de vuestra hija
Freno de las voluntades;
Que como todos aspiran
A sus bodas, tengo á todos
Con una esperanza misma
Deseosos de obligarme;
Que miéntras no se averiguan
Los traidores, quiero así
Que sus intentos reprima;
Porque si dándola al uno,
Los demas se desobligan,
Recelo que llegue el daño
Antes que la medicina.

DION.

Basta: señor, no replico;
Que como el fin se consiga,
Para asegurar la vuestra,
Consagro alegre mi vida.

REY.

Con esto á vuestra amistad
Deberé otra vez la mia,
Y su quietud y su rey
A vuestra lealtad Sicilia. (V

DION.

Al fin la razon de estado
Ha de vencer, que es forzoso,
A todo.

ESCENA V.

POLICIANO. — DION.

POLICIANO.

¿Soy ya dichoso,
Dion?

DION.

Soy yo desdichado.

POLICIANO.

¿Cómo? ¡Ay de mí!

DION.

La licencia
Me negó su majestad.

POLICIANO.

¿Cuándo vuestra voluntad
Ha hallado en él resistencia?

DION.

Agora.

POLICIANO.

Pues ¿á Dion
Se puede el Rey oponer?
¿Ignora vuestro poder?
Olvida su obligacion,
O mis méritos desprecia?
No penseis, con ser quien soy,
Que tanto crédito doy
A mi confianza necia,
Que intente mi calidad
Igualar con la de Aurora;
Que nadie humano me ignora,
Nadie la ignora deidad.
Mas si nadie la merece,
Y alguno la ha de alcanzar,
¿Quién mejor puede aspirar
Al bien que su mano ofrece,
Si ha abonado mi valor
Vuestra eleccion, y si oí
De su hermosa boca un sí,
Que es el mérito mayor?

DION.

Ni vuestro merecimiento
Duda el Rey, ni mi poder:
Causa debe de tener
Bastante su pensamiento,
Que ni entiendo ni examino;
Que de ser examinado
Hace al Rey exceptuado
Lo que tiene de divino.
Solo entiendo, aunque tan mal
Me esté, que su gusto es ley,
Policiano; que él es rey,
Y yo vasallo leal.
Esto en efeto ha de ser.
Sabed sufrir, si sois cuerdo.

POLICIANO.

Si gloria tan alta pierdo,
¿Qué me queda que perder?
¡El Rey á vuestros deseos
Se ha de oponer ni á los mios!
Pues yo solo tengo brios
Para hacerle...

DION.

Deteneos,

no os precipiteis.
tened sufrimiento;
de vuestro intento
ion la que veis.
id pues. (*Ap.* No quisiera
la pasion vencido,
de ofendido,
altad incurriera;
ley me mandó poner
e he de averiguar
para examinar,
para caer:
conforme á razon
ndo agraviar se ve,
evencion le dé,
he dado la ocasion.)
s dificultades
ados soberanos,
otivos humanos
nan de eternidades.
que hoy os impide,
puede cesar:
itar no es negar,
lata no despide.
lente es ser sufrido:
l que os aconsejo,
nigo y como viejo,
cedais ofendido,
ido os arrojeis;
i hablais libremente,
ganastes prudente,
nte perderéis;
os toca á los dos
no os muestro mal,
tra mí soy leal,
eré contra vos.

POLICIANO.

el amor ser cuerdo,
o sabe temer.
ha de perder,
s, si á Aurora pierdo.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Ricardo.

ESCENA VI.

RICARDO, DIANA.

RICARDO.

medio mi pena,
consuelo en mi pasion.

DIANA.

, ¿cuál ocasion
tí te enajena?

RICARDO.

rida hermana! Aurora,
adoro, la mano
a da á Policiano.

DIANA. (*Ap.*)

dor!

RICARDO.

Mira si llora
pierde enamorado
nte.

DIANA.

¿Luego está
casamiento ya?

RICARDO.

está concertado;
a para perder
con la esperanza.

DIANA.

eje si no alcanza
se atreve á emprender.
hubiera más favor
Ricardo, alcanzado,
bieras declarado?
pudiendo tu amor
Tenerme á mí por tercera,
Pues tantas veces estoy
Con ella, y sabes que soy
En su amistad la primera.
¿A quién la diera mejor,
Si se la hubieras pedido,
Que á tí su padre?

RICARDO.

He querido
Merecer della el amor
Antes que el consentimiento
De Dion.

DIANA.

Necio anduviste,
Pues por concierto pudiste
Dar vida á tu pensamiento.

RICARDO.

Temí quedar desairado,
Si della no era admitido;
Que se arrepiente corrido
Quien no alcanza declarado.

DIANA.

Querer por amor veucella
Tu silencio disculpaba,
Miéntras no te amenazaba
El peligro de perdella;
Mas hoy que ve ya tu amor
Malograr tu pensamiento,
Mátete el atrevimiento,
Si ha de matarte el temor.
Hablando vas á ganar,
Callando solo á perder;
¿Qué le queda que temer
Al que ya se ve matar?
El que llega á estar cercado
De ejército numeroso,
A los que huyó temeroso,
Acomete despechado.
Declara á Dion tu amor,
A Aurora tu sentimiento,
Al Rey tu amoroso intento;
Y válgate su favor,
Pues le tienes obligado,
En tan urgente ocasion,
Si se excusare Dion
Con lo que tiene tratado:
Y si con esto los daños
Que te amenazan no impides,
La guerra permite ardides,
Y el amor perdona engaños.
Con trazas y fingimientos
Procura el bien que mereces;
Y si tú, porque padeces
Tormenta de pensamientos
En el golfo de tus males,
No discurres, yo, que soy
Mujer y en la arena estoy,
(*Ap.* ¡Pluguiera á los cielos!) tales
Trazas y enredos, hermano,
Sabré hacer, si lo permites,
Que de la mano le quites
La esperanza á Policiano.

RICARDO.

¿Que permita es menester
Lo que yo te he de rogar?
Diana, ¿puedo negar
Lo que debo agradecer?
Traza á tu gusto, dispon
Mi remedio á tu albedrío.

DIANA.

Pues déjalo á cargo mio,
Ricardo, y habla á Dion.

RICARDO.

¿Cómo lo piensas trazar?

DIANA.

Pues que te fias de mí,
No me examines.

RICARDO.

De tí
Lo quiero todo fiar,
Pues conoces, cuando estás
De mi tormento advertida,
Que á tu hermano das la vida,
Y á tí un esclavo te das. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DIANA.

¿Así se pagan finezas?
¿Así se premian lealtades?
¿Así desmienten verdades
Los que prometen firmezas?
¡Ah traidor! ¡Ah fementido!
¡Ah engañoso Policiano!
¡A Aurora has de dar la mano
Que á Diana has prometido!
No lo sufrirán los cielos;
Primero te abrasarán
Las llamas deste volcan
Que arroja rayos de celos.

ESCENA VIII.

ELISA.—DIANA.

ELISA.

¿Qué es esto, señora?

DIANA.

Es
Pena, dolor, sentimiento:
Cuanto escuchas es tormento,
Todo es rabia cuanto ves.
Ofensas me tienen loca,
Muerta me tienen agravios;
La vida tengo en los labios,
El alma tengo en la boca,
En el pecho Mongibelos,
Fieras en el corazon;
Y en fin, tormentos que son
Mayores, pues tengo celos;
Y para que en tantos daños
Ni esperanza pueda haber,
No se contentan con ser
Celos, que son desengaños.
Ese injusto, ese traidor,
Ese cruel Policiano
A Aurora le da la mano
Que debe á mi firme amor.
Mira, Elisa, si me ciega
Con razon el sentimiento,
No llegando el sufrimiento
Donde el sentimiento llega.

ELISA.

¿Quién creyera tal mudanza
De su firmeza jamas?

DIANA.

Vén conmigo.

ELISA.

¿Adónde vas?

DIANA.

A disponer la venganza,
Ya que no el impedimento.

ELISA.

No provoques el rigor
De Ricardo.

DIANA.

De su amor
Se valió mi atrevimiento,
Porque en Aurora le alcanza
Igual desdicha, y así
A restaurar me ofrecí
Con enredos su esperanza.
Vino en ello; y con color
De que remedio sus daños,
Ha de tener por engaños
Las verdades de mi amor.

ELISA.

De esa suerte vas segura.

DIANA.

Nada temo su crueldad;
Que el amor es ceguedad,
Y los celos son locura.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Dion.

ESCENA IX.

FILIPO Y TURPIN.

FILIPO.

Advierte que me conviene
Que me avises luego, en viendo
Que viene Dion.

TURPIN.

Ya entiendo.

FILIPO.

¿Cómo?

TURPIN.

¿No es fácil, si tiene
Tanta hermosura mi ama?

FILIPO.

Engáñaste; que jamas
La he visto.

TURPIN.

Pues estarás
Enamorado por fama;
Que es muy señoril accion
A una famosa beldad
Amarla por vanidad,
Más que por propria aficion.
Hombre conozco yo aquí
Que lo tiene por oficio.

FILIPO.

De poco seso da indicio.
Pero no sucede en mí
Lo que piensas.

TURPIN.

O querrás
Andar muy cauto conmigo.
Pues de tu mayor amigo
Confiar no debes más
Que de mí. Buen desengaño
Puedo dar de mi sugeto:
No guarda mejor secreto
Un ministro el primer año.
Criado de Aurora soy,
Y eres tú del Rey su tio
Privado: y así confío
Que si de tu parte estoy,
En cualquier caso podré
Asegurarme del daño;
Y en tí con esto es engaño
Formar dudas de mi fe,
Si yo te puedo servir.

FILIPO.

Sobre un intento secreto
Vengo á hablarla, y te prometo
Que á podértelo decir,
Duda en tu fe no pusiera.

TURPIN.

(*Ap.* Solo por ver si le obligo
A ser liberal conmigo
Le estoy sacando á barrera.)
¿No puedo saberlo al fin?

FILIPO.

Imposible cosa es.

TURPIN.

Pues juro á Dios que despues,
Pues recelas que Turpin
No será buen secretario,
Si sé que á Aurora deseas,
Aunque más privado seas,
Me has de tener por contrario.

FILIPO.

Quede así, y haz lo que digo,
Turpin; que importa el cuidado.

TURPIN.

Entrar puedes confiado,
Pues á tenello me obligo.
(*Ap.* Mal entiende mi deseo:
Doyle otro tiento.) Quisiera
Que advirtas que no lo hiciera
Sino por tí.

FILIPO.

Yo lo creo.
Véte, véte.

TURPIN. (*Ap.*)

¿Que obligaros
No es posible á mi intencion?
Pues si viniere Dion,
Vive Dios, no he de avisaros. (*Vase.*)

ESCENA X.

CAMILA Y AURORA, *por otra parte.* —FILIPO, *retirado.*

CAMILA.

En fin, ¿negó el Rey, señora,
A tu padre la licencia?

AURORA.

Mejor dirás la sentencia
Contra la vida de Aurora;
Pues contra mi gusto hiciera
Estas bodas, de obediente
A mi padre solamente;
Y confieso que si hubiera
Declarado la aficion
Que tan secreta ha tenido,
Y á los labios atrevido
Las penas del corazon
Ricardo, pasara yo
Con él más alegre vida;
Que me tiene agradecida,
Ya que enamorada no.

CAMILA.

¿Agora sales con eso?

AURORA.

Nunca, ántes que diera el sí
A Policiano, sentí
Lo que agora te confieso;
Pero despues que llegué
A juzgarle esposo mio,
Violentado mi albedrío,
De Ricardo comencé
A hacer más estimacion,
Y á pensar que hiciera empleo
Mejor en él; que el deseo
Despertó la privacion.

CAMILA.

¿De suerte que no es amor
El que tienes?

AURORA.

Comparado
Con Policiano, he juzgado
Que merece mi favor
Ricardo; pero sin eso,
Aunque no me desagrada,
No me siento enamorada,
Si obligada me confieso.
—Mas ¿quién está aquí? (*Ap. á Camila.*)

CAMILA.

Persona
Parece de calidad.

AURORA.

Su compuesta gravedad
Sus nobles partes pregona.

CAMILA.

¿Qué querrá? Y ¿cómo ha llegado,
Sin avisar, hasta aquí?

AURORA.

Sepámoslo; que es ya en mí
La curiosidad cuidado.

CAMILA.

A cualquiera puede dalle
Cuidado y curiosidad.

AURORA.

Y más si su calidad
Se conforma con su talle.

FILIPO.

(*Ap.* Del Rey alienta el deseo
Favorable la ventura,
Pues dice ya esta hermosura
Que es Aurora la que veo.)
Hasta saber el intento
De llegar adonde veis
Sin licencia, no culpeis,
Señora, mi atrevimiento;
Que de la misma ocasion
Echaréis de ver que ha sido
Forzoso ser atrevido
Para lograr la intencion,
Si no me engañan, señora,
Los ojos, cuando asegura
La fama de esa hermosura
Que sois la divina Aurora.

AURORA.

Ménos esa adulacion,
Soy Aurora, y ya deseo
De la novedad que veo
Escucharos la ocasion,
Y saber quién sois.

FILIPO.

Yo soy
Filipo, del Rey criado,
Si valido, no privado;
Porque á vuestro padre doy
Solamente este lugar.

AURORA.

Ya por fama os conocia,
Y á mi piedad algun dia
Debieron más de un pesar
Los que os hizo la fortuna.

FILIPO.

Ya ha cesado su rigor,
Y ya con ese favor
No temo mudanza alguna;
Que esa beldad... (*Ap.* Pensamiento
¿Dónde vuelas? Dónde vas?)
Si he de decir lo demas
Que causó este atrevimiento,
Aparte habeis de escucharme,
Porque el caso lo requiere.

AURORA.

Por si mi padre viniere,
Camila, para avisarme,
Pues su esquiva condicion
Conoces, ponte en espía
En esa ventana.

CAMILA.

Fía
Tu cuidado á mi atencion. (*Va*

ESCENA XI.

AURORA, FILIPO.

AURORA.

Ya estamos solos, hablad.

FILIPO.

Señora, si del amor
No habeis probado el rigor,
Al ménos su ceguedad
Por fama habréis entendido...
(*Ap.* Y ya ¡triste yo! la mia
Con importuna porfía
Mi corazon ha rendido.

te pretendo
el Rey lo erró
e mi se fió;
ra, conociendo
'anos despojos,
r sus agravios,
ion á los labios,
iella á los ojos.)

AURORA.

ispendeis?

FILIPO.

¿Cómo puede
e suspender
ia llegado á ver?
ereis que no quede
señora, en vos,
la misma hermosura,
oza mi ventura
itra tanto dios?

AURORA.

.caso el secreto
; que hablarme?

FILIPO.

No:
ora, causó
eldad este efeto.
'ora, es mi intencion;
lo son desiguales
sos naturales
le la razon,
na el albedrío;
corrientes de plata
nte arrebata
) el furioso rio,
iada se olvida;
peligro tal
) natural
ɜscapar la vida.
esto que atento
os entré á hablar,
doos á mirar,
.u tan violento
;ar en abismos
sura, que forzado
er, y olvidado
nsamientos mismos,
; la ocasion
s vi, con furia loca
itó de la boca
ras la pasion.
error perdonad;
primer movimiento,
:l entendimiento,
ı voluntad.

AURORA.

e, pensamiento mio;
ene ya el temor
is del amor
el albedrío.)
:sconfianza
:n tan justo efeto;
iosura es defeto,
ria la alabanza.
· encarecida
ı tanto agrada
r, obligada
l, y no ofendida;
a que la intencion
rarme quereis,
ısa, y pretendeis,
ı mi indignacion,
a; y prevenido,
rme habeis hecho,
ision del pecho
del oido.

FILIPO.

a; no el veneno
o disfrazar;
que os vengo á tratar
A.

Solicito gusto ajeno.
(*Ap*. Tan contra mí, que podeis
Colegir, viéndome tal,
Que es lo que me está más mal
Que mi demanda otorgueis.)
Del Rey, bellísima Aurora,
Vengo á vos por mensajero;
De su aficion soy tercero,
Y de que ciego os adora,
Testigo, si es menester
Para probar su aficion
Más notoria informacion
Que saber que os llegó á ver.
(*Ap*. ¡Ah cielos! Yo soy perdido;
Que Aurora no se ha enojado.)

AURORA.

(*Ap*. Engañóse mi cuidado.
¡Qué presto ha desvanecido
Mi esperanza! Pero ¿cuándo,
Loco amor, los gustos das
Más firmes?) ¿No decis más?

FILIPO.

¿Qué más?

AURORA.

Estoy aguardando
A saber si es el intento
De mi tio ser mi esposo.

FILIPO.

El fuera en eso dichoso;
Mas tiene su casamiento
En Cartago ya tratado.

AURORA.

¿Luego pretende su amor
Su gusto en mi deshonor?

FILIPO.

Es rey y está enamorado.

AURORA.

Bien decis: lo mismo es
Enamorado que loco,
Y no muestra estarlo poco,
Pues prefiere el interes
De su antojo á mi opinion.
¿No advierte el Rey por ventura,
Cuando imprudente procura
Ofender con su aficion
De mi padre la nobleza,
Que aun hoy, aunque está gozando
Del cetro, le está temblando
La corona en la cabeza?
¿Olvida...

FILIPO. (*Ap.*)

Albricias, amor:
Que se ha enojado.

AURORA.

Que debe
El honor á quien se atreve
A ofender en el honor?
¿Así paga beneficios?
Así asegura lealtades?
Así obliga voluntades
Y recompensa servicios?
Así el nombre de tirano
Quiere borrar? Y ¿así intenta
En el reino que violenta,
Acreditarse de humano?
¡Vive el cielo, si no enfrena
Tan mal advertido antojo,
Que ha de sentir en mi enojo
De su locura la pena!
¡A Aurora, á Aurora se envia
Recado tan atrevido!
Y ¡vos, vos habeis venido
Con tal vil mensajería!
No sé de cuál de los dos
Más ofendida me hallo;
Del Rey en imaginallo,
O en decírmelo de vos. (*Vase.*)

ESCENA XII.

FILIPO.

Mil veces en hora buena,
Bella Aurora, os enojad,
Pues asegura piedad,
Ese rigor, á mi pena.
Nunca ha sido tan gustosa
La furia, nunca se ha visto
El enojo tan bienquisto,
Ni la ira tan hermosa.
No en vano, amor, á tus aras
Y al imperio de tus leyes
Rinden sus cetros los reyes,
Y los dioses sus tiaras;
No en vano, pues tales son
Tus fuerzas, que en un momento
Ciegas el entendimiento
Y aprisionas la razon.
Loco estoy, estoy perdido,
Y tan otro de mí estoy,
Que ni conozco el que soy,
Ni me acuerdo del que he sido.
Solo ya mi entendimiento
Juzga el bien mayor amar;
Solo discurre en buscar
Remedios al mal que siento.
De mi ciego desvarío
El Rey perdone el error,
Pues da disculpas su amor,
Y no escarmientos al mio.
Mi obligacion he cumplido,
Y aun hice más que debí,
Pues tercero contra mí
De sus cuidados he sido.
Hasta aquí de mi lealtad
Pudo extenderse la ley,
Mas no á que el amor del Rey
La ponga á mi voluntad.
Y más cuando Aurora aquí
Se le mostró tan cruel,
Pues de los desprecios dél
Mis favores colegí;
Que miéntras sus alabanzas
Publicó mi suspension,
Dió su benigna atencion
Aliento á mis esperanzas;
Y despues se mostró airada
Cuando el amor entendió
Del Rey, quizá porque vió
Su imaginacion burlada.
Claro está, pues por lo ménos
Estimó mis desvaríos
Quien humana oyó los mios,
Y enojada los ajenos.
Pues cuando yo he merecido
Sus favores, y el Rey no,
¿Qué le ofendo en querer yo
Ganar lo que él ha perdido?
Y puesto que el Rey se ofenda,
¿Qué me ha de costar? ¿La vida?
Ménos la temo perdida,
Que perder tan alta prenda.
Todo, para conseguir
Tanto bien, lo he de emprender;
Que no queda que temer
Al que se atreve á morir.

ACTO SEGUNDO.

Sala en palacio.

ESCENA PRIMERA.

FILIPO, EL REY.

FILIPO.

Tan resuelta, señor, y tan airada
Rigores respondió á tus rendimientos,

Que en el mar espumoso concitada
La furia de encontrados elementos,
Cuando turban la luz, el cielo ocultan,
Confunden la region y el sol sepultan
Espíritus del austro, no amenazan
Con tanto horror, con tan airado ceño,
Funesto fin al naufragante leño,
Como Aurora (si cabe por ventura
Esta comparacion en su hermosura)
Publicó furias, repitió rigores,
Juzgando ofensas suyas tus favores,
Vueltos volcanes de iras y de agravios
Los que eran de coral hermosos labios,
Noches de espanto y Etnas de centellas
Las que eran más que el sol claras es-
[trellas.
Tal la vi al fin (perdona el desengaño,
Pues como ofende al gusto, evita el da-
[ño),
Que yo he juzgado que tu pecho amante
Bate con cera muros de diamante.

REY.

¿Cómo, Filipo, basta el sufrimiento,
Siendo tanto mi amor, á mi tormento?
¿Cómo puedo vivir si á mis sentidos
Tanto veneno das por los oidos?
No es posible, Filipo; la paciencia
Me falta; no, no tengo resistencia
Contra mí mismo: sujetarme veo
Del imperio tirano del deseo.
¿Qué importa la corona, qué la vida,
No siendo Aurora de mi amor vencida?
Todo lo he de arriesgar por obligalla,
Todo lo he de perder por alcanzalla.

FILIPO.

[vidas,
¿Qué es esto? ¿Así, señor, de ti te ol-
Así excedes de tí, que así antepones
La ejecucion de ilícitas pasiones
A tantas esperanzas concebidas
De tu prudencia, tu valor y seso, [peso
Cuando ha impuesto Sicilia el grave
Deste reino en tus hombros solamente
Por juzgarte filósofo prudente?

REY.

Ya no lo soy, Filipo, si lo he sido;
Otro soy del que fuí, porque he perdido
El ser y el alma, pues por ella agora
Solo me informo del amor de Aurora.
La ciencia filosófica, el prudente
Discurso y el valor de los humanos
No evita los destinos soberanos,
No de los dioses el poder desmiente.
Amor es Dios, la mano suya ha sido
La flecha, Aurora, que mi pecho ha he-
[rido;
Pues en mi rendimiento ¿qué te admira,
Donde es deidad la mano que me tira,
Y porque del remedio desespere,
Deidad tambien la flecha que me hiere?

FILIPO. (*Ap.*)

Resuelto está en mi daño.

REY.

El seso pierdo,
Nada puedo conmigo; que en un loco,
La ciencia y el valor importan poco.

FILIPO.

Gran señor, no está léjos de su acuerdo
El loco que conoce su locura.
Procura divertir tu mal, procura
Templarte; que al principio el acciden-
Obedece al remedio fácilmente. [te
Y si juzgas difícil la vitoria,
En la dificultad está la gloria;
Que en lo que el mismo caso facilita,
Ni se muestra el valor ni se acredita.
Remedios traza, ocupa el pensamiento,
Divierte la memoria, que al tormento
Ministra la materia: otros amores
Merezcan tus cuidados y favores.
¿Es sola Aurora? ¿En sola su belleza
Extremó su pincel naturaleza?
Muchas hay en Sicilia que á la hermosa
Vénus de Adónis tienen recelosa,
Y las puedes amar sin el delito [tas,
Que contra Aurora, tu sobrina, inten-
Pues afrentas tu sangre si la afrentas.

REY.

Eso todo es así, Filipo amigo;
Mas no es así poderlo yo conmigo,
Y más cuando celoso considero [pero.
Que otro merece el bien que yo no es-

FILIPO.

¡Otro! ¿Cómo, señor?

REY.

Su hermosa mano,
Della admitido, espera Policiano.

FILIPO. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

REY.

Y ya la hubiera conseguido,
A no haberlo mis celos impedido.

FILIPO.

Bien has hecho, señor; no lo consientas;
Nadie merezca lo que tú no alcanzas;
Baste que el mal, enamorado, sientas
De no poder lograr tus esperanzas,
Sin que celoso te dupliques penas,
Viendo tambien logradas las ajenas.
Desdichado se llora el que no alcanza;
Mas su tormento alivia la esperanza
De ver al fin premiada su querella; [lla;
Que no alcanzar la gloria no es perde-
Mas quien su prenda ve en poder ajeno,
Ese pérdida llora, ese el veneno
Mortal traslada al corazon, del labio:
Desdicha es no alcanzar, perder agra-
[vio;
Y quien llora perdido el bien que adora,
Agravios ese, y no desdichas, llora.
El sentimiento de no ser querido
Puede morir á manos del olvido;
Mas el agravio de perder la gloria
Apuesta con la vida en la memoria;
Y así, aunque resolvieses no querella,
Para olvidalla importa no perdella.

REY.

Resuelto estoy: no gastes persuasiones
En lo que te aseguran mis pasiones;
Que el curso arrebatado y la violencia
Con que el celoso amor me precipita,
No de nuevos impulsos necesita.
Vuelve á mi bien, Filipo, y de mis males
Le presenta evidencias, no señales:
Por dicha mis tormentos repetidos
Hallarán más piadosos sus oidos.
Procura persuadilla, y para vella
Alcánzame licencia; que sin ella
El amor ciego que mi pecho anima,
Teme el rigor cuanto el favor estima.

FILIPO.

Yo parto, gran señor, á obedecerte
Y asegurar el fin á tus pasiones.
¡Dichoso si en mi lengua las razones
Tuvieran, cuando así obligar me veo,
Las fuerzas que en mi pecho mi deseo!
(*Vase.*)

ESCENA II.

EL REY.

Si es efeto el amar de las estrellas,
En que no tiene parte el albedrío,
Pedir que os inclineis es desvarío,
Aurora, á lo que no os inclinan ellas.
Mas ya que de mi incendio á las cen-
[tellas
Ardientes vuestro pecho esté tan frio,
Que no podais sentir el dolor m
Quered sentir al ménos mis qu
Nunca, Aurora, en amantes
Que á fuerza de los hados han q
Vi que la libre voluntad no enf
Yo solo, á no quereros por mi
Os quisiera querer aborrecido
¿Por qué quereis, querida, abo

ESCENA III.

DIANA y ELISA, *con mantos*, p
parte. — EL REY.

DIANA.

Vanos consejos me ofreces:
Detenerme es por demas.

ELISA.

¿Tan ciega, señora, estás,
Que contra tí te enfureces?
¿Qué ha de sentir de tu honor,
Viendo que tanto lo sientes?

DIANA.

De los dos inconvenientes,
Vengo á tener por menor
El arriesgar mi opinion,
Que perder á Policiano.

ELISA.

Donde reina amor tirano
Es esclava la razon.
Aquí está el Rey.

DIANA.

Llego pues,
Que en estar solo parece
Que el cielo me favorece.
Dadle, gran señor, los piés
A Diana.

REY.

Alza del suelo.
No agravies la estimacion
Que debo á tu perfecion,
De que es imágen el cielo.
¿Qué exceso es este, Diana?

DIANA.

Es exceso de mi suerte,
Que hasta en negarme la muert
Quiere mostrarse inhumana,
Pues la que vive agraviada,
Solo en morir es dichosa.

REY.

En viéndote tan hermosa,
Te contemplé desdichada.
Mas á tu pena importuna
Término puedes poner,
Si acaso tengo poder
Para vencer tu fortuna;
Que á tus deudos he debido
La que gozo levantada.
Pedir puedes confiada,
Pues prometo agradecido.

DIANA.

¿Quién sino vos, cuya real per
Quilates de valor, luz de noble
Rayos de ciencia añade á la co
Que dignamente os ciñe la cabe
Sabe premiar servicios, si á pre
Es bastante en un rey el conf
Quién como vos remediará mis
Si en mí, para que dellos el olv
Llegue á borrar las últimas señ
Es bastante el haberlo prometi
Pues en quien puede como vos
El mismo efeto más que la prom
Y ¿á quién abrieran mis quejoso
Las secretas prisiones en que el
Vergonzoso ocultaba los agravi

pinion tan duro estrago han
[hecho,
y que por noble y por dis-
segura y el secreto? [creto,
ues tan justa confianza
s de temor, y el daño
on que paga mi esperanza
o el alevoso engaño,
acaso por desdicha mia
ler, cuando en el suyo fia.
ménas de mi edad tercero
ó de la razon el uso,
traidor, amante lisonjero,
bricó, medios dispuso,
tas, que á cualquier recato
lieran con razon de ingrato.
iente el cocodrilo tanto
ana y en llorosa vena,
quejas, lágrimas y amores
añoso mis favores.
el último combate,
onestidad, á mi albedrío,
mis rigores no dilate,
ie ha de ser esposo mio.
a que da á la confianza
de negalle la mudanza!
goció la diligencia
as ficciones de verdades,
en mi amor corresponden-
[cia;
ómo obligar las voluntades,
o, no mujer, la que ha podido
al amor, si lo ha creido.
idole ya, ¿qué fortaleza
mir el encendido fuego?
ismo peligro en que tropie-
io ve, se llama ciego: [za,
le su promesa pudo
en su favor al amor mudo.
su amante, y como dueño
gozó correspondencias,
mayor, último empeño,
se atrevió á tantas licencias,
de atrever tambien el labio
do á murmurar mi agravio.
pues os diga mi tormento,
us traiciones su mudanza,
ensas pruebe el loco intento
n Aurora su esperanza,
o, gran señor, os diga
iendo rey, todo os obliga.

REY.

oso te dió?

DIANA.

Si necesita
de testigos...

REY.

No, Diana;
ma querella te acredita,
n causa y ocasion liviana,
lo su fama, á excesos tales
las mujeres principales.
a, véte: no te vea
la murmurarte: y no permi-
sal temor, pues te desea [tas
que agraviada solicitas,
o un rey.

DIANA.

Tales favores
dejan sombras de temores.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Dion.

ESCENA IV.

ICARDO, TURPIN.

RICARDO.

! Dame esos brazos.

TURPIN.

Cuando del bien que codicias
Te he dado nuevas, albricias
Esperaba, que no abrazos.

RICARDO.

Esta piedra, en quien vencido
(*Dale una sortija.*)
Se ve el farol celestial,
No es premio, sino señal
De mi pecho agradecido.

TURPIN.

Esto han de hacer los amantes
Para hacer hablar los mudos;
Que escudos vencen escudos,
Diamantes labran diamantes.
¿Qué secreto, qué misterio
No sabrás con medio igual,
Si la mano liberal
Tiene en las almas imperio?

RICARDO.

En fin, ¿que se han dilatado
Las bodas?

TURPIN.

Y aun yo sospecho
Que del todo se han deshecho,
Segun vi desesperado
A Policiano ofendido
Querellarse de Dion.

RICARDO.

Segun eso la ocasion
Mi esperanza no ha perdido.

TURPIN.

No la ha perdido; mas creo
Que la vendrás á perder;
Que quien no sabe emprender,
Nunca logra su deseo.
Callando ¿quién persuadió?
Quién venció sin intentar?
Quién obligó sin rogar?
Quién sin pedir alcanzó?
Aun con los dioses, que entienden
Las humanas intenciones,
A fuerza de peticiones
Negocian los que pretenden;
Y al fin, para concluir,
Oye una comparacion:
Al tribunal del leon
Llegó una oveja á pedir
Justicia de un carnicero
Lobo, que un hijo le habia
Muerto, de dos que tenia;
Y con el otro cordero
Que vivo quedó, postrada,
Por dalle más compasion,
Ante los piés del leon,
Calló un rato, ó bien turbada,
O bien por encarecer
Desta suerte de su mal
El extremo; que es señal
De gran pena enmudecer.
Estaba hambriento el leon,
Y como calló la oveja,
O no previno su queja,
O no quiso su intencion
Entender; hízose bobo,
Y fingiendo que pensaba
Que el cordero le endonaba,
Hizo lo mismo que el lobo.
La oveja, con agonía
Balando, empezó al momento
A declaralle el intento
Con que allí venido habia;
Mas él dijo: «No negaras
Tanto la voz á los labios:
Si era contar tus agravios
Tu fin, al punto empezaras,
Hablando, á informarme dellos;
Que en esto de corazones
Sabemos más los leones
De comellos que entendellos.»
Pienso que la fabulilla
Viene á pelo. Habla á Dion,
Dile á tiempo tu intencion;
Que es cierto que con decilla
A ocasion y con instancia
Harás que tema tus quejas,
Pues al ménos no le dejas
La excusa de la ignorancia.

RICARDO.

Bien dices; pero querria
Hablar á Aurora primero;
Porque declarar no quiero
Sin su voluntad la mia.

TURPIN.

A mí tambien me contenta,
Ricardo, ese parecer;
Que es vano trabajo hacer
Sin la huéspeda la cuenta.
Ella sale, hablalla puedes.

RICARDO.

Y su padre ¿dónde está?

TURPIN.

Si vienes resuelto ya
A pedirsela, ¿qué excedes
En hablalla y pretendella?

RICARDO.

Al fin, pues tengo ocasion,
Me he de arriesgar con Dion,
Por declararme con ella.
(*Vase Turpin.*)

ESCENA V.

AURORA. — RICARDO.

AURORA.

¿Quién está aquí?

RICARDO.

Aurora hermosa,
No os retireis: aguardad,
Y de cortés escuchad,
Si no escuchais de piadosa.
Lo que la suerte dichosa
Pródigamente me ha dado,
No lo niegue recatado,
Señora, vuestro desden;
Advertid que el sol tambien
Sale para el desdichado.

AURORA.

Ricardo, hallaros aquí
Sin haberme prevenido,
La justa ocasion ha sido
De haberme extrañado así;
Y vos sin razon de mí
En esto os habeis quejado;
Que si á verme habeis llegado,
Siendo eso lo que intentais,
Más de atrevido ganais,
Que perdeis de desdichado.

RICARDO.

¡Cuán cierto me prometiera,
Aurora bella, el perdon,
A ser lengua el corazon
Que mis males os dijera!
¡Cuán dichoso fin tuviera
La desventura que siento,
Si supiera mi tormento,
Siendo tantos sus rigores,
Deciros cuántos temores
Me cuesta este atrevimiento!
Miéntras del mar enojado
Y del viento á la violencia
Se opone la resistencia
De la vela y el costado,
Duerme en su esfera el cuidado;
Mas en llegando á faltar
La esperanza de salvar

La vida en el roto leño,
Rompen las voces el sueño,
Los brazos hienden el mar.
Sepultado del volcan
En las hondas cavidades,
Sus ardientes calidades
Disimula el alquitran;
Pero si fuego le dan,
Rompe los profundos senos,
Y los elementos, llenos
De su furia, se estremecen,
Nubes y rayos parecen
Las cenizas y los truenos.
Yo, en mi esperanza embarcado,
El mar de amor discurria,
Y la materia escondia
De mi incendio mi cuidado;
Mas ya los celos han dado
Fuego al alma, y el dolor
De perder mi bien mayor
Me anega, y á mi despecho
Revienta la mina el pecho,
Se arroja al agua el amor.
Que viendo ya mis intentos
Malogrados, dueño hermoso,
Rompe el silencio medroso
En voces y atrevimientos.
Con mil mudos pensamientos
Sin fruto vuestros despojos
Adoré; y ya mis enojos
A la lengua escucharéis,
Señora, pues que os haceis
Desentendida á los ojos.
Como busca el ciervo herido
La fuente, y á sus cristales
Les restituye en corales
Lo que en perlas ha debido;
Así yo, Aurora, he venido,
De amor herido, á buscaros,
Por ver si puedo obligaros
A remediar mis enojos,
Pagando en llorar los ojos
Lo que os deben en miraros.
Tened piedad desta vida
Que sola vos informais:
Si enamorada os negais,
No os negueis agradecida.
Permitidme, condolida,
Que os pueda á Dion pedir;
Que en negar ó en permitir
Solo estriba, dueño hermoso,
O atreverme venturoso,
O desdichado morir.

AURORA. (*Ap.*)

Ni mi padre ha de querer,
Ni el Rey licencia ha de dar:
Pues ¿qué arriesgo en no negar?
Qué pierdo en agradecer?
Y cuando venga á tener
Efeto el dalle la mano,
¿Amante esposo no gano,
Contado entre los más buenos,
Que á mis ojos por lo ménos
Es mejor que Policiano?
Algun tiempo sus intentos
¿No hallaron en mis cuidados
Si no gustos declarados,
Agradados pensamientos?
Si se llevaron los vientos
La esperanza tan en flor
Que vió en Filipo mi amor,
Desengañada, ¿qué aguardo?
Dé la verdad á Ricardo
Lo que le quitó el error.

RICARDO.

Mucho me dais que temer:
Ya llego á desconfiar;
Que es indicio de negar
El tardarse en conceder.

AURORA.

Ricardo, no puede ser
El pecho que es noble, ingrato;
Y del amoroso trato
Conocida la verdad,
Ocultar la voluntad
Más es crueldad que recato.
La suspension en mirar,
Mil veces vuestros enojos
Me ha dicho; que por los ojos
Sabe el corazon hablar.
No os ha dañado el callar;
Antes en mi pensamiento
Adelantó vuestro intento;
Porque en los que amantes son,
Es sobra de estimacion
La falta de atrevimiento.
Y así, agora que á venceros
Del celoso ardor llegastes,
Por lo que en temer ganastes,
No perdeis en atreveros;
Antes debo agradeceros
El haberos declarado,
Pues no es de haberme estimado
Indicio ménos forzoso
El atreveros celoso,
Que el temer enamorado.
Y así, os doy para tratar
Esto á mi padre licencia;
Que esto solo en mi obediencia
Os queda por conquistar.
Si lo llegais á obligar,
Dad por hecho el casamiento;
Mas si á vuestro pensamiento
Reducirlo no podeis,
Vuestra suerte culparéis,
Y no mi agradecimiento. (*Vase*)

ESCENA VI.

RICARDO; *despues*, TURPIN.

RICARDO.

¿Qué imperio puede tener
Ya de la suerte el rigor
En quien tan alto favor
Ha llegado á merecer?
No me queda qué temer;
Que pues me has favorecido,
Aunque llegue á ver perdido
El bien que agora alcancé,
Al ménos no perderé
El haberlo conseguido.

(*Sale Turpin.*)

TURPIN.

Pues ¿qué tenemos? ¿Venciste?

RICARDO.

Mi bien puedes celebrar.

TURPIN.

En albricias te he de dar
La sortija que me diste.

(*Acomete á dalle la sortija.*)

Tómala.

RICARDO.

Bien las pediste,
Yo te las debo.

TURPIN.

Si eres
Tú tan liberal, que infieres
Lo que no pensó Turpin,
No replico, porque al fin
Ha de ser lo que quisieres.
Mas aquí viene Dion;
Y pues hoy con tal ventura
Has comenzado, procura
No perder esta ocasion.

RICARDO.

Agora mi pretension,
De Aurora favorecido,
Le diré más atrevido.

ESCENA VII.

DION.—DICHOS.

DION.

¡Ricardo amigo!

RICARDO.

A buscaros,
Noble Dion, para hablaros
En un negocio he venido.

DION.

Prevenciones excusad,
Si acaso estáis satisfecho
De la amistad de mi pecho.

RICARDO.

Pues dais licencia, escuchad.

(*Hablan bajo.*)

TURPIN. (*Ap.*)

¡Mal haya, dijo un juglar,
De buen gusto y gracias lleno,
Quien tiene dinero ajeno
Y se acuesta sin cenar!
Y el que quiere ser esponja
De algun señor, ¡haya mal,
Si no lo hace liberal
A costa de una lisonja!
Y ¡mal haya el que perdió
La ocasion de enriquecer,
Teniendo hermana ó mujer
O hija hermosa! Aquí entro yo.
Cubra el siciliano suelo
De amantes de Aurora amor;
Que á todos igual favor
He de vender, ya que el cielo
Dueño tan bello me dió;
Porque nos hemos de hallar,
Si el tiempo dejo pasar,
Ella vieja y pobre yo. (*Vase*

ESCENA VIII.

DION, RICARDO.

DION.

Cuando más exagereis
Vuestros méritos conmigo,
Lo ménos, Ricardo amigo,
De lo que sé no diréis:
Y así mi conocimiento
Culpa vuestras prevenciones,
Si multiplicais razones
Para esforzar vuestro intento.
(*Ap.* Mas ¡ay de mí! la ocasion
Es esta de examinar
Su lealtad, y ejecutar
De Dionisio la intencion.
Fingir un agravio intento
Con que la pueda cumplir,
Como tambien excluir
De Ricardo el pensamiento.
Que Aurora dió la ocasion
A esta plática, y Aurora
Ha de dar tambien agora
La materia á mi ficcion.)

RICARDO.

¿Qué os suspendeis? Si la mano
Me impide de Aurora bella
Haber tratado con ella
Casamiento á Policiano,
Advertid...

DION.

Ricardo, no;
Que puesto que aun no está hecho,
Y teneis mejor derecho,
Pues á nadie estimo yo
Tanto como á vos, no es eso
Lo que impedimento os hace;
De más grave causa nace
Nuestro daño; y os confieso
Que es tan en agravio mio,

ı misma veréis,
mí la escucheis,
vos me confio,
d que á mi pecho
en declararme,
do avergonzarme
ı satisfecho.
spues que es deudor
ıa real
á mi amor leal,
i industria y valor
sucedió,
ıre, contra el fuero
ıad, primero
te ocupó;
en su sobrina,
nisma hermana,
ıficion liviana,
termina
s deseos
ınor: Ricardo,
lon aguardo,
, que...

RICARDO.

Detenéos.
ıs del Rey amada,
mi pecho sienta
ıerte, haced cuenta
ıs he dicho nada. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DION.

eza! ¡Esto es ser
le y leal!
etro real
o el poder
porque hiciera
racion debida,
ıerecida
ıa le diera;
eza sin igual
emejante
ın cuerdo amante
ıllo leal. (*Vase.*)

ESCENA X.

FILIPO.

ıgo ya poder,
o á declarar;
rme es mostrar
ne atrevo á ofender;
ı Aurora tio,
que me declare
me asegurare
na el amor mio;
ı, mi deseo
, si perdiera,
que no espera,
ıue poseo;
ndo temer
, del pensamiento
habrá de intento
que es mujer,
ya posible;
n rey el amor
ınquistador
ás invencible.
: el ardiente
ı al Rey desvela
s por cautela
tad obediente,
er el estado
n ó favor.
os de amor,
cuidado. (*Retirase.*)

ESCENA XI.

AURORA, CAMILA.—FILIPO.

CAMILA. (*Ap. á su ama.*)

Oye un pensamiento mio.

AURORA.

Di.

CAMILA.

¿No debes recelar,
Si llega á desconfiar
De tu amor el Rey, tu tio,
Que viendo su intento vano,
De parecer mudará,
Y sin fruto no querrá
Ofender á Policiano?
Y en dejando de impedir
Que te dé la mano, quedas
Sin excusa con que puedas
A tu padre resistir.

AURORA.

Claro está.

CAMILA.

Pues si tu amor
No se inclina á Policiano,
Muestra al Rey el pecho humano,
Y con fingido favor
Anima su pensamiento;
Y pues así no lo alcanza,
Conservando su esperanza,
Conserva el impedimento.

AURORA.

Consejo es bien advertido.

CAMILA.

Sal pues; que Filipo espera. (*Vase.*)

ESCENA XII.

AURORA; FILIPO, *retirado.*

AURORA. (*Ap.*)

¡Oh si tan dichosa fuera,
Que no me hubiera mentido
El pensamiento primero!
¡Cuán gustosa le escuchara,
Si amante me deseara,
Y no me hablara tercero!

(*Llégase Filipo á Aurora.*)

FILIPO.

Aunque recelar debia,
Bella Aurora, escarmentado
De vuestro rigor pasado,
Que os enoje mi porfía,
No os admireis de que sea
Importuno mensajero,
Donde, pues os ve el tercero,
Más que el amante granjea;
Si bien puedo colegir
Mudanza en vuestra crueldad;
Que es indicio de piedad
Haberme querido oir.
Segunda vez me ha mandado
El Rey, señora, que os diga
Del fuego que le fatiga
El solícito cuidado,
Y que le deis para hablaros
Licencia; que no es menor
De enojaros el temor
Que la gloria de miraros.
Y que advirtais que no hay cosa,
Si no mudais parecer,
Imposible á su poder,
O á su amor dificultosa.
Perdonadme, si os parece
Que en decíroslo os ofendo;
Que quien yerra obedeciendo,
Errando no desmerece.

AURORA.

Filipo, no sé qué os diga.

FILIPO.

Yo sí sé qué me digais:
Que ya del Rey, pues dudais,
Estáis ménos enemiga.
No me diréis declarada
Más que me decis dudosa,
Pues es respuesta piadosa
No responder enojada.

AURORA.

Ni es injuria ser querida,
Ni permite la razon
No pagar la obligacion,
Si no amante, agradecida.
Ser amada es natural
Lisonja, y nunca se ve
Que á nadie, aunque mal le esté,
Sepa la lisonja mal.
Y así, aunque al lance primero
Respondí con pecho airado,
No os espante que haya obrado
El cuidado lisonjero
Mudanza en mí, conociendo
Que no es ofender amar,
Y que no es justo pagar
A quien ama, aborreciendo.

FILIPO. (*Ap.*)

¡Ay de mí! Perdido soy.

AURORA.

Mas ¿por qué busco razones,
Filipo, y satisfaciones
Tan dilatadas os doy,
Y me disculpo al hacer
Lo que venís á rogar?
Disculpas pide el negar,
No las pide el conceder.
Al Rey le decid...

FILIPO. (*Ap.*)

¡Ay cielos!

AURORA.

Que le pago.

FILIPO.

¿Qué decis?

AURORA.

Parece que lo sentis.

FILIPO.

(*Ap.* No saben callar los celos.)
No, señora. (*Ap.* Muerto soy.)
Antes el gusto de ver
El que el Rey ha de tener
Si tales nuevas le doy,
Causa el efeto que veis.

AURORA.

(*Ap.* ¿De gusto mudais color?
No: yo os haré que al rigor
Del tormento confeseis.)
Pues porque le deis cumplido
El contento, y le tengais
(Pues lo que el suyo estimais
Tanto habeis encarecido),
Decilde, no solamente
Que le estoy agradecida,
Pero tan ciega y rendida
Al amoroso accidente,
Que esta noche ha de lograr
La licencia.

FILIPO.

¿Qué decis?

AURORA.

Parece que lo sentis.

FILIPO. (*Ap.*)

No puedo disimular.
Partiréme sin hablalla;
Que tan en los labios siento
La furia de mi tormento,
Que no podré refrenalla
Si los abro, y aun sospecho,
Segun el mal me atormenta,

Que por los ojos revienta
El incendio de mi pecho. (*Quiere irse.*)

AURORA.

¡Sin hablar os despedis!
¿Qué es esto? Volved, mirad,
Filipo, que no es verdad
Lo que he dicho.

FILIPO.

¿Qué decis?

AURORA.

Que nada al Rey le digais
De lo que me habeis oido;
Que fué fingido.

FILIPO.

¿Fingido?

AURORA.

Parece que os alegrais.

FILIPO.

Parece que no os ofende
El ver que me alegro yo.

AURORA.

A ninguno le pesó
De alcanzar lo que pretende.

FILIPO.

Pues ¿qué intento conseguistes,
Bella Aurora, en este efeto?

AURORA.

Ver declarado un secreto
Que encubrirme pretendistes.

FILIPO.

¿Qué secreto os he negado,
Cuando serviros me toca?

AURORA.

El que, á pesar de la boca,
Los ojos han confesado.

FILIPO.

Pues ¿qué vistes en mis ojos,
Que á mis labios contradiga?

AURORA.

Pena de que el Rey consiga
Remedio de sus enojos.

FILIPO.

Pues, Aurora, con razon
Puedo sentir, siendo así,
Que valga ménos aquí
La verdad que la ficcion.
Porque si pudo contigo
Más crédito conseguir
Lo que te muestro al sentir,
Que lo que al hablar te digo,
Notorio agravio me has hecho
En responder falsamente
A lo que la boca miente,
Y no á lo que siente el pecho.

AURORA.

¿Luego es cierto lo que yo
De tu aspecto colegí?

FILIPO.

¿Quieres que diga que sí?

AURORA.

¿Y podrás decir que no?

FILIPO.

Diré lo que tú gustares.

AURORA.

¿Es bien que yo, aunque te amara,
Primero me declarara?

FILIPO.

¿Digo yo que te declares?
¿O pudo mi desvarío
Prometerse por ventura
Que ocultase tu hermosura
Pensamiento en favor mio?

AURORA.

¿Tan poco fías de tí,
Teniendo tanto valor?

FILIPO.

Luego ¿estimarás mi amor?

AURORA.

¿Quieres que diga que sí?

FILIPO.

Si nadie te mereció,
¿Quién será tan atrevido?

AURORA.

Quien tan venturoso ha sido,
Que se lo pregunto yo.

FILIPO.

Segun eso, Aurora, hablar
Podemos claro los dos.
Yo te adoro.

AURORA.

¡Gloria á Dios,
Que llegamos al lugar!

FILIPO.

Desde el punto que te vi,
Te sujeté el albedrío:
Este delito no es mio,
Si es delito, tuyo sí;
Que si con poder violento
Me abrasó tu rostro hermoso,
El rendimiento forzoso
No fué libre atrevimiento.
Esto digo solo, Aurora,
Por disculpar el error
De haberte tenido amor,
Sabiendo que el Rey te adora.
Que á no ser tal la ocasion,
En tus méritos se ve
Que, como por fuerza amé,
Amara por eleccion.
Mas no pienses que encubrí
Hasta agora el amor mio
Por temor del Rey, tu tio;
Por respeto tuyo sí;
Que fuera, Aurora querida,
No tenello ó no estimallo,
Si á precio de confesallo,
No despreciara la vida.
Solo temer tus enojos
Mis labios tuvo oprimidos,
Porque aun juzgaba atrevidos
Los indicios de mis ojos.
Pero, como á tu grandeza
Atreverme ofendería,
No mostrar que te quería
Ofendiera tu belleza.
Y así de entrambos agravios
Evité las ocasiones,
Diciéndolo las acciones
Y negándolo los labios;
Que aunque decir mi tormento
Es lisonja de tu gloria,
Pues confieso la vitoria
Que llevas del sufrimiento,
Y es más fineza perderme,
Publicando mi pesar,
Que privarte con callar
De la gloria de vencerme;
Refrené el atrevimiento,
Viendo que no es recompensa
De tu más liviana ofensa
Mi más grave rendimiento;
Y callando mis cuidados,
Por no ofenderte muriera,
Si tu piedad no rompiera
Al silencio los candados.
Ya los rompí, y tan dichoso
Soy ya, que no me has oido
Ménos humana atrevido,
Que me mirabas medroso.
Y así, Aurora, manda, ordena,
Dispon de mí y de mi vida;
Que en ventura tan crecida
Que de seso me enajena,
Ni discurre el pensamiento
Más que para obedecerte,
Ni más que para quererte
Me ha quedado entendimiento.

AURORA.

Filipo, tres voluntades
Os pone amor que vencer;
Que se precia de emprender
Donde hay más dificultades.
La de mi padre y la mia
Y la del Rey, todas tres
Han de conformarse, ó es
Inútil vuestra porfía.
Dionisio me adora ciego,
Y mi padre á Policiano
Ha prometido mi mano;
Yo, aunque en amoroso fuego
Me abrase, sin su licencia
No me he de determinar;
Mi padre no la ha de dar
Si el Rey hace resistencia.
Él ya veis si la ha de hacer,
Pues sabeis su amor ardiente:
Ved si tanto inconveniente
Os atreveis á vencer;
Que dellos dos granjeada
La voluntad, de la mia
No dudeis; que aunque debía
No responder declarada,
Segun la ley de mi estado;
Fuera recato perdido,
Tras lo que os he respondido
Con haberos escuchado.

FILIPO.

No hay cosa que yo no pueda,
Pues tu favor merecí;
Que de la fortuna así
He puesto un clavo á la rueda.

AURORA.

¿Mi favor es tu fortuna?

FILIPO.

Como es mi bien tu belleza.

AURORA.

Si estriba en mí su firmeza,
No temas mudanza alguna
Miéntras no la merecieres.

FILIPO.

Quien ama, no desobliga.
Pero ¿qué quieres que diga
Al Rey?

AURORA.

Lo que tú quisieres.

FILIPO.

¿Y no lo que me ordenabas?

AURORA.

Era engaño.

FILIPO.

¿Con qué intento?

AURORA.

Para ver si, del tormento
Apretado, confesabas.

FILIPO.

¿Luego le aborreces?

AURORA.

Sí.

FILIPO.

¿Y á Policiano?

AURORA.

La mano
Por mi padre á Policiano
Contra mi gusto ofrecí.

FILIPO.

¿Luego solo soy dichoso?

AURORA.
ni favor.

FILIPO.
el Rey; que amor
nás poderoso.

TERCERO.

ila de palacio.

NA PRIMERA.

REY, FILIPO.

REY.
ido el dolor:
aventurar,
de alcanzar
inza el amor.

FILIPO. (*Ap.*)
mis celos.

REY.

FILIPO.
e su desden
ues á quien
oro los cielos
cabeza,
o pretende;
uando ofende,
or belleza.
ta así su sospecha,
intento vano,
ca la mano
la flecha.)

REY.
esto pienso ver
a; que á Dion,
ocasion
ho, quiero hacer
carse parta luego;
ome abrasar,
lir al mar
anto fuego.

ESCENA II.

ICIANO.—DICHOS.

LICIANO. (*Ap.*)
urora querida,
no te gano;
anzo tu mano,
uiero la vida?

FILIPO.
ne.

REY.
A darme
ada vendrá,
e hallará
ensa culparme.

POLICIANO.
s, señor,
atrevimiento,
sentimiento
l honor;
urora, y Dion,
ano me ofrece,
lo obscurece
za mi opinion,
por desacato,
e escuchais,
gno me juzgais,
o á vos ingrato.

REY.
, Policiano.

¡Callo yo, y quejáisos vos!
¿Pretendeis pagar á dos
Esposas con una mano?

POLICIANO.
¡Yo á dos esposas!

REY.
Callad:
Ni os disculpeis ni negueis;
Que otra vez me ofenderéis,
Si me negais la verdad.
Cuando vos con pecho ingrato
Mi sangre habeis ofendido,
Y cometeis atrevido
Contra Aurora estelionato,
Obligándole la fe,
Por libre, que de otro dueño
Conoce el forzoso empeño;
Callando yo, que lo sé,
Solo el efeto os impido,
Por huir la obligacion
De hacer más demonstracion,
Si me doy por entendido;
Y ¡ mi silencio prudente
Os da fuerza en la porfía,
Y mi piedad osadía
Para ser más delincuente!
¿Sabeis que tiene á Diana
Ricardo (cuya lealtad,
Opinion y calidad
Tanto estimo) por hermana?

POLICIANO.
Sí, señor.

REY.
Pues ¿por qué así,
Contra la fe que debeis,
En Diana le ofendeis,
Y en él me ofendeis á mí?

POLICIANO.
Lícitas correspondencias
Le debo solo á su amor;
Mas no excesos á su honor,
Ni á su honestidad licencias.

REY.
¿No ofrecistes, Policiano,
Ser su esposo?

POLICIANO.
Aunque lo hubiera
Prometido, señor, fuera
Quererme obligar en vano,
No habiendo yo en confianza
De la promesa alcanzado
Della más que haberle dado
Palabras á mi esperanza.
Cuanto más que no la di,
De que es notorio argumento
Saber que el último intento
Del amor no conseguí;
Porque ¿cuál otra ocasion
Me pudiera á mí obligar
A darla, sino lograr
En fe della mi aficion?

REY.
Bien decis; mas de vos quiero
Saber sola una verdad.
¿Adorastes la beldad
Vos de Diana primero,
Procurando, enamorado,
Obligalla y merecella,
O con sus favores ella
Despertó vuestro cuidado?

POLICIANO.
Yo primero su favor
Pretendí, y en muchos dias
No alcanzaron mis porfías
Correspondencia en su amor.

REY.
Basta: con eso habeis dado
Vos contra vos la sentencia;
Que si su correspondencia
Pretendió vuestro cuidado,
¿Por qué la pagais tan mal
Despues que la conseguistes?
O ¿con qué fin pretendistes
Mujer que es tan principal?
¿No es bastante, para haberos,
Siendo quien es, obligado,
Haberla vos empeñado,
Con pretenderla, en quereros?
Si en fe de vuestra nobleza,
Obligacion y valor,
Dió crédito á vuestro amor
Y pagó vuestra fineza,
¿Por qué la desestimais?
O ¿por qué lo que es razon
Premiar como obligacion,
Como agravio castigais?
¿Qué hiciérades ofendido
De despreciado? ¿Podeis
Hacer más de lo que haceis
Obligado de querido?
Decis que cuando la mano
Le prometiérades dar,
No llegándola á alcanzar
En fe dello, fuera en vano.
Pésame de que en vos quepa
Tan indigno pensamiento,
Y quien es por nacimiento
Tan noble y cortés, no sepa
Que en tocando en la opinion
De damas tan principales,
Aun los intentos mentales
Inducen obligacion;
Cuanto más habiendo sido
Públicos vuestros amores,
Y públicos los favores
Que della habeis recebido;
Pues en quien sois confiada
Con razon, se declaró
Quien recelar no debió
Verse de vos engañada.
¿No es cierto que su opinion
En opiniones pusiera
Si vuestra esposa no fuera,
Pues el pueblo con razon
Juzgara, puesto que vió
Que ella os quiso y la quisistes,
Que algun defeto supistes,
Por donde no os mereció?
Mas yo quiero de Diana
Olvidar la causa agora.
¿No es mi propria sangre Aurora?
Su madre ¿no fué mi hermana?
Pues cuando á su casamiento
El pueblo con justa ley
Por sobrina de su rey
Debe universal contento,
¿Será razon que su pecho
Fastidien y sus orejas,
En el tálamo con quejas,
Y con celos en el lecho?
Pudiendo escoger esposo
Mi sobrina, Policiano,
¿Quereis vos que dé la mano
A un marido litigioso?
Estando mi reino lleno
De hombres buenos, ¿será bien
Que elija por dueño á quien
Padece achaques de ajeno?
Dejad tan vana porfía,
Y acudid, como es razon,
Vos á vuestra obligacion;
Que yo acudiré á la mia.

POLICIANO.
Señor...

REY.
Idos; que irritais,
Con replicar, mis enojos,
Y no volvais a mis ojos
Sin que á Diana le hayais

Cumplido esta obligacion;
Pues yo, con haberme dado
Por entendido, he tomado
Por mi cuenta su opinion.

POLICIANO. (*Ap.*)

¿Rómpenme el pecho, y los labios
Me cierran? Pues no seré
Yo quien soy, ó tomaré
Venganza destos agravios. (*Vase.*)

FILIPO. (*Ap.*)

Ya deste competidor
Me he librado.

REY.

¿Qué os parece?

FILIPO.

Que Policiano padece
Con razon vuestro rigor.
Mas aquí viene Dion.

ESCENA III.

DION.—EL REY, FILIPO.

DION.

Dadme á besar vuestra mano.

REY.

Levantad, pariente, hermano:
No ofendais mi estimacion.

DION.

Señor, en conformidad
De aquel órden que sabeis,
En este papel veréis (*Dale un papel.*)
Lo que he entendido.

REY.

Mostrad.

DION.

No me queda diligencia
Por hacer.

REY.

De vos lo fio.

DION.

Y pues con el cargo mio
He cumplido, la licencia
Que para casar á Aurora
Os pedí, de vos espero.

REY.

(*Ap.* Desmentir sospechas quiero.)
Ya es fuerza, Dion, que agora
Os declare la ocasion
De impedir que Policiano
Dé á mi sobrina la mano.
Hasta aquí fué mi intencion
Callároslo, porque el darme
Y el daros por entendido
De que á los dos ha ofendido,
Fuera, pariente, obligarme
Al castigo riguroso
De quien pretendo obligar,
Cuando me importa ganar
Voluntades, y piadoso
Quiero el nombre de tirano
Borrar, que el reino me da.
Y á vos, Dion (porque ya
El tiempo en que os veis, anciano,
Pide esfuerzos á la vida,
Y aumentárosla es más justo
Lisonjeada en el gusto,
Que en la opinion ofendida),
Esta ocasion de enojaros
Excusaros pretendí;
Pero ya, porque de mí
No os quejeis, habré de daros
Cuenta della. Policiano
Tiene ofrecida á Diana,
Del noble Ricardo hermana,
La fe de dalle la mano,

DION.

¿Qué decis?

REY.

Mirad si ha sido
Con empeño tan forzoso,
Cuanto con ella engañoso,
Con nosotros atrevido.

DION.

De cólera tiemblo y ardo,
Y tanto más me lastimo
Por ella, cuanto la estimo
Por hermana de Ricardo,
Cuyos méritos podréis
Colegir de esos renglones,
Pues á las obligaciones
Antiguas que le teneis,
Una fineza ha añadido,
Con que os obliga á que agora,
Tanto como por Aurora,
Estéis por él ofendido.

FILIPO. (*Ap.*)

Ya del todo mis recelos
No temen á Policiano.
Así del amor tirano
Del Rey me libren los cielos.

REY.

Esto supuesto, Dion,
Lo que os pido solamente
Es que, pues sois tan prudente,
No os obligue esta ocasion
A que al disgusto y pesar
Abrais las puertas del pecho;
Y estad de mí satisfecho,
Que cuidaré de buscar
Esposo á Aurora.

DION.

Señor,
Sobrina es vuestra.

REY.

Conmigo,
Ser hija de tal amigo
Es la importancia mayor.
Y ahora sabed que el mar
Merece ya que mi esposa,
Segunda Vénus hermosa,
Se dignase de surcar
Sus campos para traer
A Sicilia al dios de amor.

DION.

Con tales nuevas, señor,
¿Qué pesar me puede hacer
La fortuna? Si yo os veo
En tan venturoso estado,
No le queda á mi cuidado
Por cumplir otro deseo.

REY.

Vos, pues que tanto estimais
Mis dichas, quiero, Dion,
Que en hacer demonstracion
Dello el primero seais.

DION.

La dilacion en mandar
Tiene ya mi fe quejosa.

REY.

A recebir á mi esposa
Habeis de salir al mar.

DION.

Pensad que en él se desata
Mi nave ya de la orilla,
Y con la nevada quilla
Hiende las ondas de plata.

REY.

¿Cuándo partiréis?

DION.

Al alba
No hará el canto lisonjero
De los pájaros, primero
Que yo á Neptuno, la salva. (*V*

REY.

Bien mi intento se dispone.

FILIPO.

Bien engañado le envias.

REY.

Tengan fin las ansias mias,
Y la obligacion perdone.

ESCENA IV.

TURPIN.—EL REY, FILIPO.

TURPIN.

De tu parte me han llamado,
Y he venido, aunque dudé
Si era cómo(1); si lo fué,
Con volverme está acabado.

REY.

Yo te he mandado llamar.

TURPIN.

Agora, señor, los piés,
No digo que me los dés
(Que ni me los has de dar,
Ni á moverlos es razon
Que pretenda yo obligarte,
Para hacer yo de mi parte
Lo que tengo obligacion),
Sino solo que permitas
Que ponga en ellos mi boca.

REY.

Levanta.

TURPIN.

Lo que me toca,
Y se usa en las visitas
De los reyes, he hecho ya;
Agora te toca á tí
Decirme á qué vengo aquí,
Porque en el pecho me da
Mil vuelcos el corazon
Desde que oí tu recado,
Y quisiera mi cuidado
Salir desta confusion;
Que aunque puedo yo haber sido
Rey tambien, al fin agora
Me tiene la ciega autora
De las dichas abatido
A tan miserable estado,
Que la gran desigualdad
Que hay de mí á tu majestad,
Me tiene, señor, turbado.

REY.

¿Tú puedes tambien, Turpin,
Haber sido rey?

TURPIN.

¿Pues no?

REY.

¿Satirízasme?

TURPIN.

Si yo
Fuera tan necio, ¿qué fin
Mereciera de tu agravio?
En otra razon fundé
Lo que dije; que pensé
Que un filósofo tan sabio
Como tú no la ignorara;
Y más viendo que Platon
Con una y otra licion
Te ha dado opinion tan clara.

REY.

De tí la quiero aprender.

TURPIN.

¿Qué me has de dar si te venzo?

REY.

Esta cadena. (*Enséñale una cadena.*)

(1) Chasco.

TURPIN.
Comienzo
No pudo ser
muriese en la guerra,
erpo perdido
rra convertido
; y que esta tierra,
agua dispuesta,
convirtiese,
rnero paciese
y que, digesta
, el carnero
convirtiera,
arne vendiera
el carnicero,
mi padre
la la volviese,
ustancia fuese
ngendró en mi madre?
sí cómo yo,
te haya ofendido,
uedo haber sido
talla murió.

REY.
: la cadena (*Dásela.*)

TURPIN.
as dichoso
vecino enfadoso,
o, que una pena,
na imposicion;
ministro cansado,
ne un desdichado
cesion.

REY.
o. Turpin,
Dion
.

TURPIN.
Rincon
e el principio al fin
arto de Aurora),
por cuenta mia
oner se el dia,
acer la aurora.

REY.
prometo
e has de hacer;
que en tener
secreto
.

TURPIN.
Tendré
sion los labios,
te como agravios
s mi fe.

REY.
iendo Dion
ie vuelve á ver.
has de hacer.

FILIPO. (*Ap.*)
u intencion.

TURPIN.
traeré, si quieres,
tillos más.

REY.
s tendrás,
e concluyeres.
(*Vanse.*)

—.

en casa de Dion.

ESCENA V.

ORA Y DION.

AURORA.
artis?

DION.
Forzosa
Causa me obliga á ausentar;
Que el Rey me manda que al mar
Salga á recebir su esposa,
Y de plazo tengo solo
Las horas para partir
Que ha de tardar en suplir
Diana la luz de Apolo.

AURORA.
El Rey, ya que no miró,
Para que no os lo encargara,
Vuestros años, ¿no mirara
Lo que he de sentirlo yo.
Pues con vuestra ausencia quedo
Sola y triste, padre mio?

DION.
Donde queda el Rey, tu tio,
Hacerte falta no puedo.

AURORA. (*Ap.*)
¡Bien lo entendeis! Si no hubiera
De causar tan graves daños,
Sus intentos, sus engaños
Y traiciones os dijera.

DION.
Mas porque en la ausencia mia
Sientas pena más liviana,
Vendrá tu amiga Diana
A estarse en tu compañía;
Que ya tengo la licencia
De Ricardo.

AURORA.
Venturosa
Fuera yo, si hubiera cosa
Que me alivie en vuestra ausencia.

DION.
Breve ha de ser. Un aviso
Quiero darte, que es forzoso.
Ya no puede ser tu esposo
Policiano; y el permiso,
Que le daba esa esperanza,
De visitarte, ha cesado.

AURORA.
(*Ap.* ¡Qué buenas nuevas me has dado!)
¿De qué nace esta mudanza?

DION.
De que ha dado él engañoso
A otra principal señora
(Segun he sabido agora
Del Rey) palabra de esposo.
Y desto nació el negar
La licencia que pedí,
Y me lo ocultó hasta aquí,
Por no darme este pesar.

AURORA.
¡Oh alevoso fementido!
La cera ha vuelto en diamante;
Que quien es tan mal amante,
¿Cómo será buen marido?

ESCENA VI.

UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO.
Filipo te quiere hablar.

DION.
Entre Filipo; tú, Aurora,
Retírate.

AURORA. (*Ap.*)
El viene agora
(Segun pienso) á declarar
Su amor; y mi padre es llano
Que ha de estimarle el intento,
Puesto que el impedimento
Cesó ya de Policiano.
Solamente por vencer
Nos queda ya el Rey, mi tio,
Y de su esposa confio,
Pues llega ya, que ha de ser
Sol claro en la confusion
De la noche en que me veo.
Amor, pues das el deseo,
Ayuda á la ejecucion. (*Vase.*)

ESCENA VII.

FILIPO.—DION.

DION.
¡Vos para entrar en mi casa
Pedis licencia, Filipo!

FILIPO.
No os espante que cobarde
Venga quien viene á pediros;
Si bien el venir á haceros,
Dion, el mayor servicio
Que humana amistad alcanza,
Pudiera hacerme atrevido.

DION.
Tanto de mí confiad
Cuanto yo de vos confío,
Y empezad con declararme
En qué puedo yo serviros.

FILIPO.
¿Estamos solos?

DION.
Sí estamos.

FILIPO.
Decidme, Dion amigo,
¿Qué merecerá con vos
Quien redima del peligro
De una afrenta vuestro honor
Y el de Aurora?

DION.
Que los mismos
Que redime, se confiesen
Esclavos de su albedrío.

FILIPO.
Pues supuesto que no puede
Ya Policiano impedillo,
Prometed, no que por dueño
Me tendréis, sino por hijo,
Dándome á la bella Aurora;
Y en cambio dello me obligo
A haceros tal amistad
Con daros aquí un aviso,
Que confeseis que el honor
Vuestro y de Aurora redimo.

DION.
Para que os la ofrezca yo,
¿Es menester más designio
Que darle esposo que tanto
Por sus méritos estimo?
Ya sin esa condicion
Os la prometo, Filipo.
Libre estáis si no quereis
Cumplilla.

FILIPO.
No; que ya es mio
Con eso el honor de entrambos,
Y hago mi negocio mismo.
Sabed que el Rey al amor
De Aurora vive rendido.
Ciego está, loco la adora,
Y todo cuanto os ha dicho
Ha sido por dar color
De cautela al desatino,
Por si acaso la verdad
Supiésedes.

DION.
¿Qué, Filipo?
Qué decis?

FILIPO.
Verdad es esta;
Y haber mandado partiros,
No es porque rompe la Reina

Del mar los azules vidrios;
Nuevas son que finge solo
Por ausentaros Dionisio,
Para dar ejecucion
Violenta á su amor lascivo
(Porque honesta le resiste
Aurora), sin que impedillo
Pueda de vuestra presencia
La autoridad. Prevenido
Tiene á Turpin, y obligado
Con dádivas, que del hilo
Con que discurrió Teseo
El confuso laberinto,
A media noche ha de hacer
En vuestra casa el oficio.

DION.

¡Válgame el cielo!

FILIPO.

Mirad
Si mi palabra he cumplido,
Y si á vos y á Aurora he dado
El honor en este aviso.

DION.

¡Ah inhumano! ¿Así tu sangre
Ofendes? ¿Más enemigo
Te muestras de quien debieras
Estar más agradecido?
La corona de Sicilia
Te di; ¡y en agravio mio
Ejecutas el poder
Que me debes á mí mismo!
No lo sufrirán los cielos.
Yo os agradezco, Filipo,
Cuanto debo y cuanto puedo
Tan colmado beneficio.
De vuestra parte cumplistes
Con enseñarme el peligro.
Idos con Dios, y dejad
El remedio á cargo mio.

FILIPO.

Para todo me hallaréis
Interesado por hijo,
Y por amigo obligado.

DION.

De vuestro valor confío.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Ricardo.

ESCENA VIII.

RICARDO, DIANA, ELISA.

RICARDO.

Porque la melancolía
De Aurora, en la soledad
De su padre, tu amistad
Alivie en su compañía,
Dion me ha obligado, hermana,
A prometérselo: avisa
Los gentilhombres, Elisa;
Que sale fuera Diana.

ELISA.

Voy á servirte. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DIANA, RICARDO.

DIANA.

Aficion
Nos tiene á entrambos, y es justo
Hacer á Aurora ese gusto,
Y esa lisonja á Dion.

RICARDO.

Agora, que hemos quedado
Solos, Diana, me di
Una verdad; que de tí
Tantas querellas me ha dado
Policiano, que presumo,
Viéndole furioso y ciego,
Que ha sido muy grande el fuego
Que ha levantado tal humo.
Dice que con engañoso
Labio al Rey has informado
De que él, Diana, te ha dado
La fe y palabra de esposo.
Dime, dime qué hay en esto;
Que estoy loco.

DIANA.

Tente, hermano.
Verdad dice Policiano;
Mas ¿cómo olvidas tan presto
Que fuiste tú la ocasion?

RICARDO.

¿Yo, Diana?

DIANA.

Enamorado
De Aurora y desesperado,
¿No me diste comision
De ejecutar cualquier medio
Que para alcanzar su mano
Fuese estorbo á Policiano,
Y á tu esperanza remedio?

RICARDO.

Es verdad.

DIANA.

Pues yo por eso
El efeto le he impedido,
Como él dice: luego has sido
Tú la ocasion deste exceso.

RICARDO.

No, Diana; que él á mí,
Aunque la palabra no,
El amor me confesó,
Y que mereció de tí
Favores: luego no ha sido
Fingido por mi cuidado
Lo que al Rey has informado.

DIANA.

¿Digo yo que fué fingido?

RICARDO.

Pues ¿qué dices?

DIANA.

Que al exceso
De hablar al Rey me atreví,
Por darte remedio así;
Que si no fuera por eso,
Aunque esta ofensa me ha hecho
Policiano, siempre el labio
Reprimiera, y á mi agravio
Diera sepulcro en el pecho.

RICARDO.

¿Que es verdad que se obligó
A ser tu esposo?

DIANA.

Es verdad.

RICARDO.

Y di: de tu honestidad
En fe de eso, ¿mereció
Alguna prenda, Diana?

DIANA.

Ninguna.

RICARDO.

Verdad me di.

DIANA.

Ya la he dicho.

RICARDO. (*Ap.*)

Mas ya aquí
La averiguacion es vana,
Pues haberle prometido
Dalle la mano bastó
Para que le obligue yo.

ESCENA X.

ELISA.—DICHOS.

ELISA.

Todo está ya prevenido
Si quieres salir, señora. (*Vase*

RICARDO.

Véte, hermana.

DIANA.

¿No me ordenas
Lo que acerca de tus penas
Tengo de decir á Aurora?

RICARDO.

Ni desto que entre los dos
Habemos tratado aquí
Le has de tratar, ni de mí
Que será ofenderme.

DIANA.

Adios. (*Vase*

ESCENA XI.

RICARDO.

¡Que Diana me haya puesto
En lance tan apretado!
Que ¿quién duda que ha gozado
Algun favor deshonesto
Quien la palabra le dió?
Claro está: fuerza es que entienda
Que quien le empeñó tal prenda,
Mucho á deber le quedó.
¿No lo dice su mudanza?
¿Qué causa pudo tener
De olvidalla, sino haber
Cumplido ya su esperanza?
¿Qué importa que ella lo niegue?
¿Qué importa que yo la crea,
Y qué importa que no sea,
Si para que el mundo llegue
A sentir mal de su honor,
Basta saber que le ha dado
La palabra, y que ha trocado
El suyo por otro amor?
Cuando no lo hayan sabido
Otros, ¿no lo sabe ya
El Rey? No presumirá
Lo mismo que he presumido?
¿Quién lo duda? pues ¿qué espero?
Para la resolucion
Consultar quiero á Dion,
Que es mi amigo verdadero;
Y su prudencia y valor,
Pues fué tambien engañado,
Dará, como interesado,
El consejo y el favor.

ESCENA XII.

DION.—RICARDO.

DION.

Ricardo...

RICARDO.

Noble Dion,
En este punto partia
A buscaros.

DION.

Dicha es mia
Preveniros la intencion.
¿Hay en que de mí os sirvais?

RICARDO.

Lo que he de tratar con vos,
Toca, Dion, á los dos.

DION.

Decid pues; ¿en qué dudais?

RICARDO.

Policiano, falso amante

ma, ser su esposo
, y engañoso...

DION.

ás adelante.
do, y ya sabia

RICARDO.

quién?

DION.

Del Rey,
lo, la ley
mistad y mia.
apunto iréis
y por la puerta
río, que abierta
o hallaréis,
n él; y allí
caso, Ricardo,
r venganza aguardo
vos y á mí.

RICARDO.

partis á embarcar?

DION.

hora.

RICARDO.

¿Qué decís?
lais y os partís?

DION.

s de examinar,
mí os confiais.

RICARDO.

a la fe
). Digo que iré
mo mandais.

DION. (*Ap.*)

por hablar
no me queda
quien pueda
nto fiar.

RICARDO.

na prevencion
?

DION.

Que el secreto

RICARDO.

os lo prometo.

DION.

timacion
engo de vos

RICARDO.

vos veréis
amigo teneis
e.

DION.

Adios.

RICARDO.

Adios.
(*Vanse.*)

—

terior de casa de Dion.

ESCENA XIII.

CIANO, *de noche.*

a prometido
spension
nza Dion,
ha sabido
e á mi intento
le hacer.
á tener,
impedimento
Supiese, dichoso efeto
Mi pretension! Dios de amor,
Si merezco tu favor,
Sacrificios te prometo,
Que tanta pompa á las claras
Glorias de tu nombre aumenten,
Que las víctimas afrenten
Que en Chipre adornan tus aras.
Alguna hazaña previene
De mucho peso Dion,
Segun la ponderacion
Con que me habló.—Gente viene.

ESCENA XIV.

EL REY Y FILIPO, *de noche, por otra parte.*—POLICIANO.

REY.

Facilitólo Turpin
De suerte, que por logrado
Celebro ya mi cuidado.

POLICIANO. (*Ap.*)

A la puerta del jardin
Quiero llegar; que ya es hora.
Más holocaustos que al dia
Te daré, noche sombría,
Si tú á mí me das á Aurora. (*Vase.*)

FILIPO.

No dudo, pues te promete
Turpin que todas las puertas
De Aurora tendrás abiertas
Hasta su mismo retrete,
Que lograrás tu esperanza.
(*Ap.* Los cielos lo harán mejor.)

REY.

De tan injusto rigor
Justa será la venganza.
Lleguemos; que ya estará
Turpin aguardando: haré
La seña. (*Hace una seña.*)

ESCENA XV.

TURPIN.—EL REY, FILIPO.

TURPIN.

(*Ap.* Esta seña fué
La que al Rey le di.) ¿Quién va?

REY.

¿Es Turpin?

TURPIN.

¿Es el Rey?

REY.

Sí.

TURPIN.

La gente toda Morfeo
Baña en ondas del Leteo:
Venid asidos de mí
Por este espacio sombrío,
Hasta la luz que buscais;
Y al instante que veais
Que con un engaño mio
Abren una puerta, entrad;
Que es la del cuarto de Aurora.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Dion.

ESCENA XVI.

EL REY, FILIPO, TURPIN; *despues,* CAMILA.

REY.

¿Estará acostada?

TURPIN.

Agora
Se recogieron: parad;
Que esta es la puerta.
(*Toca á una puerta; asómase Camila.*)

CAMILA.

¿Quién es?

TURPIN.

Turpin. Camila, abre y di
A Diana que está aquí
Su hermano.

(*Vase Camila.*)

REY.

Ya abrió. (*Éntrase.*)

FILIPO.

Los piés
Muevo sin alma. (*Éntrase.*)

TURPIN.

Esto es hecho:
Cólose su majestad.
Mas desde esta obscuridad
Veré si es la que sospecho
La diligencia que el Rey
Viene á hacer.

ESCENA XVII.

DION, RICARDO, POLICIANO *y otros* CABALLEROS. — TURPIN; *despues,* AURORA.

DION.

Ya por los pasos
Que sentí, y porque han abierto
Tambien la puerta del cuarto
De Aurora, sin duda alguna
Los traidores han entrado.

TURPIN. (*Ap.*)

¡Válgame Dios! Pasos siento
Y en baja voz con recato
Hablan aquí: ¿quién será?

DION.

Para averiguar el caso
Apliquemos los oidos,
Porque mejor informados
De su injuria y mi razon,
El castigo resolvamos.

AURORA. (*Dentro.*)

No os canseis, porque primero
Me dejaré hacer pedazos,
Que ofensa á mi honor.

DION.

¿Ois?

TURPIN. (*Ap.*)

¿Qué es esto, Dios?

POLICIANO.

¿Qué aguardamos?
Mil muertes merece quien
Se atreve á haceros agravio.

DION.

De ayudarme á su castigo
Me distes todos las manos,
Sea quien fuere el agresor.

POLICIANO.

¿Eso dudais?

RICARDO. (*Ap.*)

Recelando
Estoy que es el Rey, que ciego
Mira de Aurora los rayos.

POLICIANO.

Mejor que vengar la afrenta
Será prevenir el daño,
Y ya mereció el castigo
Con intentar el agravio.

TURPIN. (*Ap.*)

¿Qué escucho?

DION.

Entremos.

ESCENA XVIII.

AURORA, *con una espada;* EL REY, *retirándose;* FILIPO, DIANA, CRIADOS, *con luces.*—DION, RICARDO, POLICIANO, TURPIN, CABALLEROS.

(*Todos desenvainan.*)

AURORA.

La vida,
Vive el cielo, he de quitaros.

DION.

Para vengar mis afrentas
No son meñester tus manos.

(*Pónese Aurora al lado del Rey.*)

AURORA.

Tened; que es el Rey mi tio:
No le mateis.

REY. (*Ap.*)

¡Cielo santo!
Perdido soy.

DIANA. (*Ap.*)

¡Qué desdicha!

REY.

¿Contra el Rey habeis sacado
Los aceros, desleales?

RICARDO.

No lo digais por Ricardo,

(*Pónese al lado del Rey.*)

Que ignorante le sacó,
Y morirá á vuestro lado.

TURPIN. (*Ap.*)

La diligencia que el Rey
Quiso hacer, ha sido el diablo.

FILIPO. (*Ap.*)

Por ninguno he de mostrarme,
Hasta ver el fin del caso.

POLICIANO.

Quien á Dion se atrevió,
¿Ha de vivir? ¿Qué aguardamos?
Muera.

DION.

Muera.

AURORA.

Detenéos,
Si estimais mi vida en algo.

DION.

Pues ¿tú defiendes, Aurora,
A quien intentó mi agravio?

AURORA.

Es rey nuestro y nuestra sangre,
Y de mi amor obligado
Cometió el error que veis.

POLICIANO.

Es tirano.

DION.

Y es ingrato,
Pues usa en afrenta mia
Del poder que yo le he dado.

AURORA.

Si el cetro le distes vos,
Vos en cuanto á ser tirano
Del reino, le disculpais,
Pues sois en eso el culpado.
Y si ingrato os ha ofendido,
El castigo que al ingrato
Dé la ley, ejecutad:
Rey le hicistes; despojadlo
Del cetro, puesque teneis
Los grandes de vuestra mano.
Pierda el beneficio quien
Usa dél para agraviaros;
No reine quien reina mal;
No pueda quien ha mostrado
Que con amor y poder
Hará mañana otro tanto;
Pero llegarle á quitar
La vida á quien es hermano
De mi madre y vuestra esposa,
Al que erró de enamorado,
Y en efeto á quien es rey,
Nombre que le da tan alto
Privilegio, que aun los ojos
Del que está más agraviado
Le han de mirar con respeto,
Con decoro han de estimarlo,
Lo han de adorar por divino
Y venerar por sagrado,
Fuera querer vos ganar
El nombre que de tirano
Culpais en él, fuera haceros
Malquisto, fuera mostraros
Cruel, y fuera en efeto,
Ensangrentando las manos
En vuestro rey, con la infamia
De traidor, el lustre claro
Manchar de leal, que os dieron
Tantos blasones pasados.
Si vuestro agravio intentó,
No ejecutó vuestro agravio;
Antes deudor le quedais,
Pues esta ocasion ha dado
A los aumentos de fama
Que en la resistencia gano:
Y ni es razon ni equidad
Ni justicia condenarlo
Por no consumado error
A castigo consumado.

DION.

Basta, Aurora; tu piedad
Tanto estimo cuanto alabo
Tu lealtad y tu prudencia.
Lleve la pena de ingrato,
Dionisio de la corona
Pierda los hermosos rayos,
Deponga el cetro real,
Renuncie el reino, si acaso
No quiere más morir rey
Que tener vida privado.

REY.

Un medio solo escuchad.
A Aurora daré la mano.

FILIPO. (*Ap.*)

¡Bien lograra mis intentos!

POLICIANO.

No hay medio sino quitaros
O la corona ó la vida.

DION.

Si no quereis obligarnos
A revocar la piedad
Que la vida os ha dejado,
Estimad lo que os ofrece.

FILIPO.

¿Qué dudas en acetarlo?

RICARDO.

De todas las esperanzas
Es morir último plazo:
Viviendo se alcanzan reinos,
Pero no vidas reinando:
Guarda la tuya, señor,
Pues esto ordenan los hados.

REY.

(*Ap.* ¡Ah cielos! ¡Que una pasion
Traiga á un rey á tal estado!
Paguemos pues el delito
Y á la suerte obedezcamos,
Satisfaciendo á Dion
Con beneficio el agravio,
Y haciendo virtud lo que es
Forzoso para obligarlos.)
Nobles de Sicilia, puesto
Que la ley al que es ingrato
Condena á que restituya
El beneficio á las manos
Que liberales lo hicieron,
Y della observantes tanto
Guardalla en todo quereis,
Yo en todo tambien la guardo:
Y así á Dion restituyo
La corona que él me ha dado,
Y el cetro renuncio en él;
Y con que querais jurarlo
Por rey, de fidelidad
El juramento os relajo
Que me hicistes.

POLICIANO.

¿Quién mejor
Merece nombre tan alto?

FILIPO.

Reine Dion.

TODOS.

¡Dion viva,
Rey del suelo siciliano!

REY.

Pues yo en su mano el primero

(*Bésale la mano, y todos.*)

Humilde pongo los labios.

FILIPO.

Todos hacemos lo mismo,
Y como á rey le juramos
Fidelidad y obediencia.

DION.

Yo lo aceto, y á mis años
Eternidades deseo
Para que pueda pagaros
Tantos excesos de amor.

RICARDO. (*Ap.*)

Yo ¡triste! ¿qué fin aguardo,
Si en defensa de Dionisio
Animoso moví el brazo
Contra Dion?

FILIPO. (*Ap.*)

Ya mis dichas
Han confirmado los hados.

REY.

Ya sois de Sicilia rey.

DION.

Pues vos della desterrado
Salid al punto, Dionisio.

REY.

Señor...

DION.

Si partis callando,
Mereceréis mi piedad.

REY.

Pues callo, obedezco y parto,
Ya que dan en mí los cielos
Escarmiento á los ingratos. (*Va*

DION.

Filipo, ¿no le seguis?
¿Qué aguardais?

FILIPO.

La mano aguard
Que prometido me habeis
De Aurora...

POLICIANO. (*Ap.*)

¡Ay cielos!

FILIPO.

En cambio
Del aviso que os dí.

DION.

En eso,
Filipo, está vuestro daño;
Que ese aviso fué delito,
Pues me le distes violando
De vuestro rey el secreto
Como alevoso vasallo.
Y estribar en la palabra
Que entónces os dí, es engaño;

ónces era Dion,
rey; y es en vano
ler que cumpla el rey
prometió el vasallo;
omo á rey me toca,
lo soy, castigaros
tad que allí me hicistes,
ntando el fuero santo
ad. Idos al punto,
icar, desterrado...

AURORA. (*Ap.*)

mí!

DION.

Que fuera necio,
en conozco por falso
, siendo yo rey,
uisiera á mi lado.

FILIPO.

los! ¿Que pierdo á Aurora?

DION.

Partid: contentáos
os negocia la vida
or amor errado;
idaré la piedad,
vez moveis los labios.

FILIPO.

er justa pena
ros servido parto.
primer beneficio
a visto castigado. (*Vase.*)

AURORA. (*Ap.*)

l mal en mi silencio,
puede remediarlo.

POLICIANO.

¡Gracias al cielo, Dion,
Que llegó ya Policiano
Al puerto de su esperanza!

DION.

Aguardad. Llegad, Ricardo.

RICARDO. (*Ap.*)

Temiendo estoy su rigor.

DION.

Solo merece la mano
De Aurora vuestra lealtad.

RICARDO.

¿Qué decis?

POLICIANO.

¡Oh cielo santo!

DION.

Tenga un rey por hijo á quien
Sabe ser tan buen vasallo.
Ricardo es tu esposo, Aurora.

AURORA.

(*Ap.* Al fin es ménos el daño.)
Yo soy vuestra.

RICARDO.

Yo dichoso.

POLICIANO.

Y yo solo desdichado.
¿Así me cumplis?...

DION.

Callad,
Y agradeced que el engaño
No os castigo, de querer
Ser su esposo, habiendo dado
A Diana la palabra.
Cumplilda luego, ó su agravio
Satisfará vuestra vida.

POLICIANO.

(*Ap.* Si á Aurora perdí, ¿qué aguardo,
Siendo fuerza obedecer?)
Esta, Diana, es mi mano.

DIANA.

Bien sabeis que os la merezco.

DION.

Turpin...

TURPIN.

Señor... (*Ap.* Mi recado
Llevo yo agora.) Perdona,
Gran señor.

DION.

Merced te hago
Del oficio que tenias
En mi cámara; que tanto
Quien á su rey obedece,
Aunque fuese por mi daño,
Ha merecido conmigo.

TURPIN.

Vivas hácia atras los años,
Porque el tiempo te restaure
Lo que él mismo te ha quitado.
Y á la *Amistad castigada*
Demos fin con suplicaros,
Señores, que estos servicios
No castigueis como agravios.

LA MANGANILLA DE MELILLA [1].

PERSONAS.

RO VANEGAS DE CÓRDO-	ACEN, *moro, galan.*	ALIMA, *mora, dama.*
ı, *galan..*	MULEY, *moro, galan.*	ARLAJA, *mora, dama.*
ENTA, *soldado.*	ZAIDE, *moro.*	DARAJA, *mora, dama.*
LLANO, *soldado.*	PIALÍ, *moro.*	ABENYÚFAR, *moro, viejo grave.*
RIGO, *cautivo.*	CEILAN, *moro.*	MOROS.
OMON, *judío, gracioso.*	AMET, *morabito, viejo grave.*	SOLDADOS ESPAÑOLES.

PRIMERO.

TA, *de moro*, Y ALIMA, *de noche.*

ALIMA.

ɔs? ¿Qué castillo
on aquellas?

PIMIENTA.

elilla,
ortaleza.

ALIMA.

ngañas, traidor?
e me llevas,
e has traido,
ianos frontera!
¡Ay de mí!
nigas estrellas,
lesdicha
elleza?
uién me diria
ombres y selvas
vagaba
soberbia,
lo con blancas urnas
ora bella
en rayos,
plata en perlas,
ste daria,
xtraño sujeta,
as al suelo,
osas quejas?

PIMIENTA.

ta gracia lo llora!
ue como peina
orientales
s madejas,
lo la mora
ı sus hebras,
te en sus ojos,
n alba nueva.
n gran tesoro
s tinieblas,
is dichas,
che fea!
nos ojos
n perfetas;
ıs es,
raleza.
iracion
sura llega;
alabanza,
lleza.)
¿qué te afliges?
te querellas?

ALIMA.

perdida,
Que es la más preciosa prenda.
¡A Melilla me has traido!
No es por bien: venderme intentas.
Moro vil, ¡á los cristianos
Entregas tu sangre mesma!

PIMIENTA.

Tu perdida libertad
Injustamente lamentas,
Cuando un Argel de albedríos
En tu hermoso rostro llevas.
¿Dónde, di, serás cautiva,
Que no cautives, y seas
Dueño de tu dueño mismo?
Basta, mora; el llanto cesa;
Tu remedio está en tu mano;
Que porque el imperio sepas
De esos tus ojos, el mio
Tienes ya tambien en ella.
No há nada que eras mi esclava;
Ya mi dueño; amor lo ordena;
Que la luz deshace injurias
Que te hicieron las tinieblas.
Redima pues, mora hermosa,
Una piedad dos tormentas,
Un favor dos libertades,
Y una permision dos penas.
Hazme tu Adónis dichoso,
Pues eres tú Citerea,
Y pues dispone mis glorias
La soledad destas selvas;
Y te prometo que al punto,
Sin que el cristiano te vea,
A tu amada libertad
Y á tu dulce patria vuelvas.

ALIMA.

Calla, villano, traidor;
Los infames labios cierra.
Por deshacer un agravio,
¿Otros mayores empiezas?
Cuando me obligas, ¡pretendes
Mi infamia! Batir intentas
Torres de diamante duro
Con balas de blanca cera.

PIMIENTA.

Mira...

ALIMA.

¡Qué vana porfía!

PIMIENTA.

Mas ¡qué vana resistencia!

ALIMA.

Darán á mis justas voces
Favor los troncos y fieras.

PIMIENTA.

Acaba. (*Pelea con ella.*)

ALIMA.

Un peñasco ablandas.

PIMIENTA.

¿Para qué tengo paciencia,
Pudiendo yo ser Tereo,
Si fueres tú Filomena?
Que vive Dios, de cortarte,
Para que en todo lo seas,
Si resistes ó das voces, (*Saca la daga.*)
Con esta daga la lengua.

ALIMA.

Almas tienen estas plantas
Y deidades estas selvas,
Que castiguen tu delito,
Y que te impidan mi afrenta.

Salen VANEGAS, ARELLANO *y* OTROS SOLDADOS.

VANEGAS.

Acudid por esa parte,
Soldados; que voces suenan
De una mujer afligida.

ALIMA.

El cielo escuchó mis quejas.

ARELLANO.

Moros son. Dáos á prision.

PIMIENTA. (*Ap.*)

¡Triste yo! En la vil contienda
Me ha cogido el General.

ARELLANO.

¿Es el sargento Pimienta?

PIMIENTA.

Pues ¿quién puede ser?

VANEGAS.

¿Qué es esto?

PIMIENTA.

Gran desdicha ser pudiera.
¡Válgate el diablo, la galga,
Y en qué me he visto con ella!

ALIMA. (*Ap.*)

¿Que era cristiano el traidor?

VANEGAS.

Pues ¿qué ha sido?

PIMIENTA.

A la frontera
De Búcar fuí por espía,
Como veis, por órden vuestra;
Y ayer, despues que escondió
Tétis en la alcoba negra
Que dió tálamo á Peleo
Del sol las doradas trenzas,
Topé en un monte esa mora,
Cuyo cielo en su maleza,
De Atlante daba á un caballo
El oficio y la soberbia.
«¿Eres de Búcar?» me dijo:
Yo, porque la diferencia
Del lenguaje no me dañe,
Traza que el recato enseña,
Respondo que soy de Fez;
Mas húbelo dicho apénas,
Cuando ofreciéndome cuantas

[1] ...sin division de escenas.

Midas alcanzó riquezas,
Me pide que á Fez la lleve:
Yo con la inocente presa
Parto á Melilla, fingiendo
Que cumplo lo que desea.
Pues hoy, cuando sus colores
Volvió la luz á esta fuerza,
Y que era Melilla supo
Furiosa, airada y resuelta,
Sacándome de la cinta
El puñal, teñir intenta
Del campo las esmeraldas
Con la grana de sus venas.
El enorme angelicidio
Le estorbé, y la misma fuerza
Que al pecho quitó los golpes,
Sacó del alma las quejas.

ALIMA. (*Ap.*)

¡Qué bien desmintió su culpa!

VANEGAS.

Mora, no es justo que ofendas,
Con aborrecer tu vida,
Del cristiano la nobleza
Y más cuando á tal estima
Obligan tus partes bellas
Que no has de tener de esclava
Más que el nombre en nuestra tierra.
Y pues sabes que el rescate
Estas desdichas abrevia
Olvídalas ya, y tu estado
Con ménos lágrimas cuenta.

PIMIENTA.

Pedro Vanegas de Córdoba,
Que es general desta fuerza
De Melilla, lo pregunta:
Haz relacion verdadera.

ALIMA.

Heróico lustre de España,
En cuya persona juntas
La nobleza y valentía
Se compiten y se ayudan,
Presta á mi lengua atencion,
Pues que mi historia preguntas:
Conocerás la mujer
Más sin dicha en la ventura.
Alima es mi nombre y Fez
Mi patria si no repugna
Que lo sea la que ha sido
Mi madrastra en las injurias.
Mi padre es un noble moro,
Cuyo nombre es Abenyúfar,
A quien la privanza ha dado
Del rey de Fez la fortuna.
Crecí por desdicha mia
En años y en hermosura,
Que con alas y con lenguas
La fama aumenta y divulga.
Entre muchos que á mi imperio
Los pensamientos tributan.
Se mostró más abrasado
Acen alcaide de Búcar;
Pero como no pudiesen
Fuertes diligencias suyas
Ver jamas del pecho mio
La condicion ménos dura
En violencia trocó el ruego,
La diligencia en industria,
Y al poder injusto apela
De la resistencia justa.
Y así estando yo una tarde
En un jardin á quien hurta
Pinceles la primavera
Con que sus mayos dibuja,
Violento rompe la puerta,
Resuelto el jardin ocupa
De moros enmascarados
Una bien armada turba.
Cogiéronme, y fué de suerte,
De mi desdicha y su furia,
Mi turbacion, que aun la voz,
De medrosa, quedó muda,
Y primero vi llevarme
Por entre selvas incultas,
Que permitiese á los labios
El temor pedir ayuda.
Alas impuso ligeras
A los raptores la culpa,
Con que en jornadas de instantes
Llegaron conmigo á Búcar,
Donde su alcaide há dos meses
Que cuantos más medios busca
De contrastar mi esquivez,
Más su intencion dificulta;
Que si ántes era la mia
Del todo opuesta á la suya
¿Qué será despues que ha vuelto
La ofensa el rigor en furia?
Con ésto emprendió por fuerza
Dar efeto á su locura;
Mas dello apénas indicios
Me dió su intencion injusta,
Cuando con rostro más fiero
Que muestra la noche obscura,
De tempestades armada,
Al que al golfo airado surca;
Con ojos más fulminantes
Que la serpiente en la gruta
Cuando á las gentes de Cadmo
Dió veneno, si agua buscan;
Con pecho más vengativo
Que la troyana, á quien mudan
En rabioso can las penas
De su prosapia difunta,
Le dije: «Bárbaro moro,
Sin ley, sin dios, no presumas
Que lo que el amor te quita,
La fuerza te restituya.
¡Vive Alá, que si te atreves,
Con los dientes, con las uñas,
Cual rabiosa tigre, al viento
Dé tus entrañas impuras!
Prueba; ¿qué te tardas? Llega;
¿Qué te detienes? Qué dudas?»
¡Oh honestidad soberana!
¿Qué deidad tienes infusa?
General famoso, miente
La que dijere que nunca
Verdadera resistencia
Se ha rendido á fuerza injusta,
Cual tímido pajarillo,
Que cuando el viento retumba
Al trueno que el rayo engendra,
Se esconde en su misma pluma;
O como el airado cierzo
Sobre las hondas cerúleas,
Luego que el mismo la cria,
Deshace la blanca espuma;
Así mi resolucion
Enfrena desmaya y muda
La del moro ya arrojado
A emprender faccion tan bruta.
Despues acá (esto he debido
A su amor ó á mi ventura)
Ni de su poder se vale,
Ni su deseo ejecuta:
O sea que mi valor
Le acobarda ó que procura
Vencer el alma primero
O que temiendo á Abenyúfar
O al rey de Fez, deshacer
Quiera la pasada culpa,
Sirviendo con cortesía
A quien robó con injuria.
Ayer pues por obligarme,
Despues de otras fiestas muchas
Con que mi gusto venera,
Y conquista su ventura,
Ordenó llevarme á caza;
Y en un caballo que emulan
Los del sol en ligereza,
En ardor y en hermosura,
Salí á perseguir las fieras;
Y cuando á la selva ruda
Los árboles comenzaron
A dar sombras más confusas,
Me aparté de los monteros,
Y las sendas más ocultas
Sigo con la ligereza
Que permite la espesura,
Con intento de irme á Fez,
Si el cielo me diese ayuda,
O ausente de mi enemigo,
Habitar sierras incultas;
Cuando en las manos me puso
Deste español mi fortuna,
Cuyos engaños me hicieron,
Como ha dicho, esclava suya.
Lo demas él lo ha contado.
Confieso que con la furia
De mi libertad perdida
Me fué mi vida importuna;
Mas ya que el valor he visto,
Gran general, que te ilustra,
Quiero más ser en Melilla
Esclava, que libre en Búcar.

PIMIENTA. (*Ap.*)

La mora es noble y discreta,
Pues confirma mi disculpa,
O porque su dueño soy,
O por temer que á la suya
Crédito le han de negar.
Todo iguala á su hermosura.

VANEGAS.

Cuanto tu beldad me admira,
Me lastima tu fortuna;
Mas puedes pensar que yo,
Por más que airada presuma
Perseguirte, he de oponer
Mis fuerzas á sus injurias.

ALIMA.

De tu nobleza lo fio;
Pero si merced alguna
De tí espero, la primera
Será hacerme esclava tuya,
Pues demás de lo que gano
Con tal dueño así me excusas
La pena de ser de quien
Me trajo á tal desventura.

PIMIENTA. (*Ap.*)

¡Ah enemiga! Ya te entiendo.
Porque mis intentos huyas,
Quieres salir de mis manos;
Mas no te valdrá la industria.

VANEGAS.

Señor sargento...

PIMIENTA.

Señor...

VANEGAS.

Bien ve que en las damas nunca,
Aunque se mude el estado,
El privilegio se muda.
Que la compre quiere Alima:
Darle gusto no se excusa.
Póngale precio, y al punto
Lo vaya á contar.

PIMIENTA.

No hay suma
Por que dé yo tal esclava,
Ni pueda igualar alguna
Á la que por ella espero
De Acen, alcaide de Búcar.

VANEGAS.

Pues con una condicion
El contrato se concluya:
Que la cantidad por ella
Le daré que fuere justa,
Y la que por su rescate
Dieren, tambien será suya.

PIMIENTA.

Señor...

VANEGAS.

ıay que replicar;
o es oculta
clinacion;
nto repugna,
que dello
oso arguya.

PIMIENTA.

mio se lo dijo.)
si me apunta,
rra Cupido;
ıando me acusas,
de mis brasas,
a en las tuyas.

VANEGAS.

res, por lo ménos
, me disculpan.

PIMIENTA.

go, mas temo
a esta hermosura;
r las mias,
ıes dello gustas,
cion que has puesto
lava por tuya.

VANEGAS.

á contar el precio.—
diste, mudas
a lo soy tuyo,

ALIMA.

a fortuna
iendo tu esclava.
Vanegas y soldados.)

PIMIENTA.

enta?

ALIMA.

Segura
tus excesos.

PIMIENTA.

starlo nunca,
a patria vuelves,
infierno te oculta;
), te agradezco
illado mi culpa.

ALIMA.

ezcas; que yo
orque induzgas
cion en ti;
nadie presuma
ste perder
mi hermosura.

PIMIENTA.

ois y cuerda;
Dios de una punta
e á fe que ella os sangre
ia y de cordura.
(*Vanse.*)

EN, MULEY y ZAIDE.

ACEN.

e de un cabello
pendiente.

ZAIDE.

osa frente
rra oprime el cuello,
baña el rio
cristal,
so jaral
más sombrío
nos amado
Amaltea,
uien desea
ió el cuidado.
e buscarla ya:
Alima el suelo.

ACEN.

¡Pese á Mahoma, y al cielo
Pese, y pese al mismo Alá!

MULEY.

Ten; no blasfemes, señor,
De Alá: mira que es locura
Por amor de una criatura
Ofender así al Criador.

ACEN.

¿Y es cordura que me ofendas
A mí tú, siendo quien soy,
Y cuando rabiando estoy,
Mis excesos reprehendas?
Pues digo que ¡pese á Alá
Mil veces, y pese á cuanto
Sobre su estrellado manto
Su gloria gozando está!
Cuando vomito volcanes,
Cuando el dolor en el pecho
Es un Aquilon deshecho
Que forma mil huracanes,
Cuando las crinadas furias,
De ira, rabia y fuego llenas,
Ministrando al alma penas,
Brotan á la boca injurias,
¿Te opones tú á mi furor,
É intentas, necio, imprudente,
Reprimirme en la creciente
De un desesperado amor?

MULEY.

Si se atrevieran tus labios
A algun humano sugeto,
No fuera intento discreto
Oponerme á sus agravios;
Pero que de Alá blasfemes,
Ni he de sufrirlo, ni temo
Tu poder, pues tú, blasfemo,
El del mismo Dios no temes.

ACEN.

Pues presto verás en tí
Cuál yerra más de los dos,
Yo blasfemando de Dios,
O tú ofendiéndome á mí.
¡Hola! prendeldo al momento,
Y á su soberbia locura
La mazmorra más obscura
Dé pena y ponga escarmiento.

MULEY.

¡Bien, alcaide, vas pagando
De mi padre los servicios,
Que con tantos beneficios
Te está en España obligando!

ACEN.

Cuanto dél allá me obligo,
Me ofendes tú acá; y no entiendo
Que al padre que es bueno ofendo,
Si al hijo malo castigo.
Llevadle presto de aquí.

MULEY.

Poco te vengas en eso.
Acen, por Alá voy preso,
Alá mirará por mí.
(*Llévanle.*)

ACEN.

¡Ah cielos! ¿dónde escondeis
Mi prenda hermosa y querida?
Por qué me dejais la vida
Si el alma no me volveis?

Sale PIALÍ *con una carta, y dala á* ACEN.

PIALÍ.

De Fez un moro ha llegado
Con esta, Acen, para tí.

ACEN.

Querellas serán, Pialí,
De Abenyúfar agraviado.
(*Lee el sobrescrito, ábrela y lee.*)
«A Acen, alcaide de Búcar.
»Hasta agora se ha ocultado á mi di»ligencia el agresor del robo de Alima; »vuestro atrevimiento probó el hacer»lo; vuestra malicia descubre el encu»brirlo (si la disculpa no es ser ya su »esposo); yo estoy ofendido, y el Rey »indignado. De Fez.—*Abenyúfar.*»

ACEN.

Solo agora me faltaba
Esta amenaza. Levante
Fiero el tebano gigante
Contra mí su fuerte clava;
Vibre en la invencible mano
Júpiter omnipotente
Contra mí el efeto ardiente
Del flamígero Vulcano;
Como al soberbio Tifeo
En el suelo trinacrino,
Me oprima el Etna, el Paquino,
El Peloro y Lilibeo;
Caiga todo sobre mí
El celestial firmamento;
Que nada temo ni siento
Despues que á Alima perdí.

Salen DARAJA y SALOMON.

SALOMON.

Mira que tiene tu hermano
Todo el infierno en el pecho.

DARAJA.

Bien se ha visto en lo que ha hecho;
Mas por Alá soberano,
Que si no suelta al momento
A Muley de la prision,
Ha de apostar mi pasion
A furias con su tormento.

SALOMON. (*Ap.*)

Rabiosos andan los perros.

DARAJA.

¿Qué es esto, Acen? ¿Has perdido
El honor con el sentido,
Que añades yerros á yerros?
Cuando por robar á Alima,
Darte debiera temor
Del rey de Fez el rigor,
Que á su padre tanto estima,
¿Las fuerzas te disminuyes?
Si á Muley, alcaide, prendes,
A tus vasallos ofendes
Y á tí mismo te destruyes.
¿Qué moro tiene tu tierra
Sin él, que te pueda dar
Hombros en que sustentar
El peso de tanta guerra?
Y cuando á tu enojo cuadre
No atender á esta razon,
Respeta la obligacion
De Amet Bichalin, su padre,
Morabito venerado
Tanto en Búcar, que si viene
De España, donde le tiene
Su valor y tu mandato,
Y ofendida su lealtad
Se rebela, desconfía
De que nadie en Berbería
Siga tu parcialidad.

ACEN.

Basta ya, cierra los labios;
Que á más furor me dispones,
Pues hallo ya en tus razones,
Más que consejos, agravios.
¿Que tema yo á mis vasallos
Te atreves á aconsejarme,
Cuando hubieras de irritarme
Con valor á castigallos?

Véte, Daraja, si airado
Probarme tambien no quieres;
Que jamas á las mujeres
Tocó la razon de estado.
En tu labor te entreten,
Déjame á mí gobernar;
No me obligues á pensar
Algo que no te esté bien;
Que si llego á presumillo,
¡Vive Alá, que en mi severo
Rigor has de ver, primero
Que la amenaza, el cuchillo!

DARAJA.

Tu tirana condicion
Fingirá culpas en mí,
Para dar materia así
A tu injusta inclinacion;
Y cuando ofendido estás
Del desden y de la ausencia
De tu Alima, en mi inocencia
Vengar tu enojo querrás,
Sin advertir que es sin fruto,
Y que si el hombre se escapa,
Romper la furia en la capa
Solo es venganza de bruto.

ACEN.

Pues, necia, ya que me obliga
Tu locura á declarar,
Y puesto que á mi pesar,
Lo que sospecho te diga...

SALOMON. (*Ap.*)

Hoy se ha de arder esta Troya.

ACEN.

Dime, ¿ha sido acaso en vano
No querer dalle la mano
Al alcaide de Botoya?
Si resistes con rigor
Lo que te estaba tan bien,
¿Negarás que tu desden
Nace en tí de ajeno amor?
Pues si tras esto te veo
Sentir tanto la prision
De Muley, ¿no es presuncion
Que vive en él tu deseo?

DARAJA.

Si mi culpa estriba en esó...

ACEN.

No, no tienes que alegarme:
Cuando llegué á declararme
Cerré contra tí el proceso.
Zaide...

ZAIDE.

Señor...

ACEN.

Ni te asombres
Ni repliques. En prision
Pongo por cierta ocasion
A Daraja: con cien hombres
En este cuarto has de estar
En su guarda y por su alcaide;
Que á tí solamente, Zaide,
Puedo este cargo fiar.

SALOMON. (*Ap.*)

El le encarga gentil joya.

ACEN.

O aquí al tormento inhumano
Darás la vida, ó la mano
Al alcaide de Botoya.

DARAJA.

Si piensas que tus porfías
Han de poder...

ACEN.

Entra ya:
No me repliques.

DARAJA.

Alá
Castigue tus tiranías.

(*Vase y Zaide.*)

SALOMON. (*Ap.*)

Encerróla: al superior
No es oponerse cordura.
Irme quiero; coyuntura
Tendré de hablarle mejor;
Que está enojado.

ACEN.

¡Ah judío!
Vuelve.

SALOMON.

Cogióme.

ACEN.

¿Qué quieres?

SALOMON.

Quiero lo que tú quisieres.

ACEN.

¿Adónde ibas?

SALOMON.

Señor mío,
Voy donde has mandado.

ACEN.

¿Yo?
¿Dónde te he mandado ir?

SALOMON.

¿No me mandaste partir
A Melilla, alcaide?

ACEN.

No.

SALOMON.

Pues, señor, no iré á Melilla.

ACEN.

Tú estás turbado.

SALOMON.

De verte
Enojado, estoy de suerte,
Que no sé...

ACEN.

Con quien se humilla
Y me teme, no ejercito
Yo mi poder, Salomon.

SALOMON.

Esa es real condicion,
Y lo contrario es delito.
El que soberbio se atreve,
Se arrepienta derribado:
Quien tu poder no ha estimado,
Ese tus rigores pruebe.
Jamas, alcaide, he tenido
Igual gusto al que me diste
Cuando enojado prendiste
A Muley por atrevido.
El hombre solo merece,
Siendo severo, ese nombre,
Porque en riéndose un hombre,
A mí no me lo parece.
No hay propria pasion que ménos
Se conforme á la razon:
Si gusto ó admiracion
Me dan donaires ajenos,
¿Qué tiene que ver que quiera
Yo alaballos ó aplaudillos,
Con arrugar los carrillos
Y echar las muelas defuera?

ACEN.

¡De gracia estás, Salomon,
Cuando mi pecho atormentan
Cuantas sierpes alimentan
Las tres hijas de Aqueron!

SALOMON.

Divertirte fué mi intento;
Que á mí tambien tu pesar
Me aflige.

ACEN.

Hoy lo has de mostrar.
Amigo, parte al momento,
Y no me dejes frontera
De cuantas el español
Ocupa y alumbra el sol,
Donde mi adorada fiera
No busques; y si codicias
Riquezas, por estas nuevas
Cuantas las indianas cuevas,
Rinden te daré en albricias;
Mas sin ellas á mis ojos
No vuelvas jamas.

SALOMON.

Confia
Que la diligencia mia
Ponga fin á tus enojos;
Mas...

ACEN.

Habla. ¿Cosa hay que pued
Causarte temores vanos?

SALOMON.

Para andar entre cristianos
Llevo muy poca moneda.

ACEN.

Estribe en eso mi intento.
Vén, daréte mil cequíes.

SALOMON.

Con ellos no desconfies
Que sus alas compre al viento.

(*Vase Acen.*)

Los que vivis de embustir,
De mí podeis aprender:
Primero habeis de saber
Lisonjear que pedir. (V

—

Salen ARLAJA y ALIMA.

ARLAJA.

Triste parece que estás.
¿Sientes mucho el cautiverio?

ALIMA.

Arlaja, creer podrás
Que otro poderoso imperio
Es el que me aflige más.
¿Quién creyera ¡triste yo!
Que la que siempre vivió
Tan libre cuando lo era,
El alma tambien rindiera
Cuando el cuerpo cautivó?

ARLAJA.

¿Haste enamorado, Alima?

ALIMA.

Ser tú de mi patria, y ser
Quien al mal que me lastima
Remedio puedes poner,
A confesarlo me anima.
Arlaja, yo estoy sin mí.

ARLAJA.

Dime, ¿por quién?

ALIMA.

No entendí
Que lo dudaras, Arlaja,
Pues agravias la ventaja
De sus méritos así.

Sale PIMIENTA.

PIMIENTA.

(*Ap.* ¿Nunca la ardiente pasion
Que sin piedad me lastima
Ha de hallar una ocasion?
Arlaja está con Alima:
Usaré de una invencion.)
Arlaja...

ARLAJA.

¿Quién llama?

PIMIENTA.

¡Ah!

escuidada aquí,
General te llama,
albarte, le inflama
rdor contra ti?

ARLAJÁ.

do. (*Vase.*)

ALIMA.

Yo te sigo.

PIMIENTA.

lueño, enemigo
, ¿dónde vas?
ama no más.

ALIMA.

no estar contigo.

PIMIENTA.

laca ya el rigor
u hermosura.

ALIMA.

lte mi amor
de mi desventura
lo el autor?
ermoso dia
noche sombría
no arrebol;
rdiente sol
osa fria,
samiento vano
español, mover.

PIMIENTA.

gor inhumano
r me ha de hacer.
iera una mano.

ALIMA.

ablandar procura
na peña dura.

PIMIENTA.

a, la tomaré.
(*Quiere tomalle la m*...

ALIMA.

, y diré
l tu locura.

PIMIENTA.

ncia es en vano;
abrasado y ciego.
miga, la mano.

ALIMA.

diera al fuego.
cio villano.

Sale VANEGAS.

VANEGAS.

ito, señor sargento?

PIMIENTA. (*Ap.*)

tra vez.

VANEGAS.

¿Qué intento
a locura igual?

PIMIENTA.

ior General
to el fundamento
maria queria.

VANEGAS.

PIMIENTA.

Quitarle un rubí
o pretendia;
que yo la prendí,
enda tiene es mia.

ALIMA. (*Ap.*)

la trazó el traidor!

VANEGAS.

sí?

ALIMA.

Sí, señor.

PIMIENTA.

¿No basta que yo lo diga?

VANEGAS.

(*Ap.* Aunque á sospechas me obliga,
Disimular es mejor
Y la ocasion evitar.
Mora, no tienes razon;
Que en llegando á cautivar,
El dominio y posesion
Le da la ley militar,
De cuantas prendas tenia
Tu persona. Su porfía
Fué justa: dale el rubí;
Que por él te doy yo á ti
(*Dale una sortija.*)
Este diamante, que al dia
Competencia hermosa mueve.

ALIMA.

Por tuyo le estimo más.

VANEGAS. (*Ap.*)

¡La mano al hielo se atreve!
¡Oh amor! Con flechas de nieve
Heridas de fuego das.

ALIMA. (*Da una sortija á Pimienta, y háblale aparte.*)

Toma, y ve con advertencia
Que debes á mi prudencia
El callar yo desta suerte,
Y que tengo de vencerte
Solo con mi resistencia.

VANEGAS.

¿Qué dice Alima?

PIMIENTA.

Que tiene
Gusto del rubí, señor,
Y porque no lo enajene,
Me ofrece al doble el valor,
Si á mejor fortuna viene.

ALIMA. (*Ap.*)

No vi jamás tal presteza
En fingir.

VANEGAS.

Pues el guardallo
No será mucha largueza.
(*Ap.* No me atrevo á rescatallo
Por no mostrar mi flaqueza.)

PIMIENTA.

Lo que Alima pide haré.

VANEGAS.

Señor sargento, bien ve
Que perder puede ocasion.
Vuélvase á su ocupacion;
Y plega á Dios que le dé
Tanta ventura la suerte
Como esta vez ha tenido.

PIMIENTA.

Iré al punto á obedecerte.

Sale SALOMON.

SALOMON.

¡Gloria á Dios, que llego á verte!

VANEGAS.

¡Oh Salomon! bien venido.

PIMIENTA. (*Ap.*)

¿Acá ha vuelto este judío?
¡Quién lo cogiera! (*Vase.*)

SALOMON.

¿Aquí estás,
Bella Alima?

ALIMA.

Dueño es mio
El General.

SALOMON.

Que tendrás
Presto libertad confío.

VANEGAS.

Vén; que informarme de ti
Me importa.

SALOMON.

Con brevedad;
Que he de irme al punto de aquí.
(*Vase.*)

VANEGAS. (*Ap.*)

¡Oh soberana beldad!
Defiéndame Dios de mí.

ALIMA.

¡Ay gallardo general!
¿Qué he de hacer? Si callo, muero;
Decir mi pena mortal
Es liviandad, y no espero
Que se duela de mi mal;
Que su entereza es terrible,
Y tengo por invencible
Su modestia y su valor.
Si no me matas, amor,
Facilita este imposible. (*Vase.*)

Salen AMET Y ACEN.

AMET.

Ilustre Acen, alcaide valeroso,
Cuyo poder, cuya esforzada mano
A Marte mismo tiene temeroso:
Cuando excediendo al pensamiento [humano
Sirve Amet Bichalin de cauta espía
En medio del imperio castellano,
Y cuando los avisos que te envía,
Del español fabrican el estrago,
Y dan fuerza y defensa á Berbería,
¡Me das en Búcar tú tan justo pago,
Que me prendes el hijo, cuya fama
Discurre en su alabanza el aire vago!
¿Qué loco engaño, qué furor te inflama
Que así en quien tiñe de Africa los rios
Con la española sangre que derrama,
Fiero ejecutas tus airados brios,
Ocasionando al noble y al villano
A murmurar tan locos desvarios?
¡En la mazmorra obscura que el tirano
Fuero inventó marcial para suplicio
Y custodia cruel del vil cristiano,
Está preso Muley, que en tu servicio
Mil veces dió terror á cuanto Arturo
Y Pólux miran en su opuesto quicio!
Y ya que su valor no esté seguro
De tal desprecio, su nobleza al ménos
¿No debiera enfrenar tu pecho duro?
Dilo tú: ¿por ventura son más buenos
En sangre, antigüedad, lustre y haza- [ñas
Los timbres de los reyes sarracenos?

ACEN.

Basta, Amet, basta; y mira que te en- [gañas,
Si piensas que con ese atrevimiento
Mi furia aplacas y á Muley no dañas.
Al mismo Jove en su estrellado asiento,
Si le pierde el decoro á mi grandeza,
Moverá guerra mi furor violento.
Tu hijo me ofendió: ni tu nobleza
Ni tu valor le eximen del castigo.

AMET.

De inhumano te indicia tu fiereza.
Si al mismo Alá te muestras enemigo,
Si su poder blasfemas, ¿qué te espan- [ta
Que te refrene tu mayor amigo?
De la amistad sincera la ley santa
Enseña á corregir tales errores:
Quien no los reprehende, la quebranta.

ACEN.

Cuando son los amigos superiores,
Son tambien desiguales los respetos:
No los han de reñir sus inferiores.

AMET.

Has de advertir que iguala los sugetos
Distantes la amistad, si es verdadera:
Y así han de ser iguales los efetos.
Y si tu obstinacion te permitiera
Abrir de la razon los claros ojos,
A Muley premio por castigo diera.
Mas tiénente tan ciego tus enojos,
Que la lisonja vil sola te agrada,
Del proprio amor sujeto á los antojos.

ACEN.

Si con lengua tambien precipitada
Me pierdes el respeto, ¡vive el cielo,
Que pruebes tú tambien mi mano airada!

AMET.

¡Al morabito Amet, á quien el suelo
Venera, y de quien tiembla el libio adusto
Y el scita de temor más que de hielo,
Se atreverá á ofender tu imperio injusto!
¿Conoces el poder y valor mio,
Mi heróico pecho y corazon robusto?
Pues porque enfrenes el incauto brio
Y temas tu rüina, y la sentencia
Dañada mude ya tu pecho impío,
De parte del rigor y la potencia
Inexhausta de Dios, te exhorto y cito
Que de tus culpas hagas penitencia.
A Dios has blasfemado; tu delito
Conoce y llora, Acen; perdon le pida
Tu poder limitado al infinito,
O verás brevemente convertida
En polvo vil tu indómita braveza,
Y en polvo leve tu arrogante vida.
Y porque siempre el cuerpo en la cabeza
Padece, tocará á toda tu gente
El castigo tambien de tu fiereza.
Bañada se verá la Africa ardiente
Por tí de tanta sangre sarracena,
Que á Neptuno las ondas acreciente.

ACEN.

¡Qué profético aliento desenfrena
Tus labios, ó qué espíritu divino
Te informa á tí de mi futura pena?
Si sabes los decretos del destino,
¿Cómo no has conocido que á mis manos
Te trajo por tu mal tu desatino?
Moros, prendelde.

AMET.

Son intentos vanos.
No debes de saber que el poder mio
Excede, Acen, los límites humanos.
Yo sacaré del cóncavo sombrío
A mi hijo Muley, y en nube densa
Le verás navegar el aire frio:
Y así sabrás si el cielo recompensa
El justo celo, honrando y defendiendo
A quien la vida pone en su defensa.

ACEN.

Prendelde: ¿qué tardais, que estáis oyendo
Más locuras?

AMET.

¿Quién puede tu sentencia
Ejecutar en mí, si á Dios defiendo?

(*Saca á Muley de un escotillon, y juntos los dos, vuelan por tramoya.*)

ACEN.

¡Qué gran prodigio! El cielo su inocencia
Ampara, y con su hijo surca el viento.

AMET.

Alcaide, haz de tus culpas penitencia.

ACEN.

Aguarda, espera, celestial portento.

ACTO SEGUNDO.

Sale PIMIENTA, *de moro.*

PIMIENTA.

Aquí, donde esta espesura,
Del sol jamas ofendida,
Por opaca me convida,
Y por sola me asegura,
Pues resisto al estatuto
De naturaleza en vano,
Sueño, á tu imperio tirano
Pagaré el comun tributo. (*Recuéstase.*)

Salen ACEN Y ZAIDE.

ZAIDE.

¿Dónde vas desesperado
Por estos campos?

ACEN.

Aquí,
Donde mi gloria perdí,
Quiero engañar mi cuidado;
Aquí espera mi tormento
Hallar su prenda querida,
O que se pierda la vida
Donde se perdió el contento.
Cuando á la hermosa Canente
Circe de su bien privó,
Allí donde lo perdió,
Le dió principio á una fuente
Y perdiendo el sol dorado
A Dafne ingrata y cruel,
Quiso del mismo laurel
Andar siempre coronado.
Así yo, aunque la memoria
Me lastima del lugar,
Me consuelo con llorar
Donde he perdido la gloria.
Ninfas desta fuente fria,
Deidades desta aspereza,
Si os mueve ajena tristeza,
¿Cómo no sentís la mia?
Mas tente; que un moro veo,
Que goza aquí descuidado
De las lisonjas del prado
En los brazos de Morfeo.
¡Dichoso tú, que al tormento
Hurtas con tal suspension
La grave jurisdicion
Que tiene en el pensamiento!
¿Quién puede ser quien aquí
Con tal descuido se ofrece
Al sueño?

ZAIDE.

Noble parece,
Porque un brillante rubí
En el dedo lo pregona.

ACEN.

Zaide, Zaide, ó el deseo
Me engaña, ó es la que veo
Aquella dorada zona
Que el breve cielo del dedo
De mi enemiga ceñia.

ZAIDE.

Dicha y desdicha sería;
Que si es ella, pensar puedo
Por los indicios, señor,
Que le ha dado, por roballa,
Muerte á Alima.

ACEN.

Zaide, calla;
Que me matará el temor.
Mírala bien.

ZAIDE.

Es la suya,
Por Alá. Del blanco acero
(*Quítale la espada.*)
Le despojaré, primero
Que el sueño le restituya
Los sentidos; que podría,
Defendiéndose, escaparse,
Y fácilmente ocultarse
En esta selva sombría

ACEN.

Prudente prevencion es.

ZAIDE.

Y aun fuera bueno prendello,
Echándole un lazo al cuello:
(*Échanle una liga al cuello.*)
No se nos vaya por piés.

ACEN.

Bien dices.

ZAIDE.

Así asegura
Con su prision nuestro intento.

ACEN.

Temblando está el pensamiento
De lo mismo que procura.
Las nuevas temiendo estoy
Que busco de la que adoro.

ZAIDE.

¡Hola!

PIMIENTA.

¿Quién? Quién es?

ACEN.

Un moro,
¿No lo ves?

PIMIENTA.

(*Ap.* ¡Perdido soy!
Sin duda me han conocido,
Pues que me han preso.) ¿Qué quieres
De mí?

ACEN.

Que digas quien eres.

PIMIENTA.

Un hombre soy, que perdido
En este espeso jaral,
Al cansancio me rendí.

ACEN.

¿Cómo es tu nombre?

PIMIENTA.

Pi... alí,
De Marruécos natural.
(*Ap.* Pimienta le iba á decir.)

ACEN.

¿A qué has pasado á esta tierra?

PIMIENTA.

Un hijo perdí en la guerra,
Que no puedo descubrir,
Aunque todas las fronteras
Españolas he corrido.

ACEN.

¡Ah perro traidor! Tú has sido,
Por más que encubrirlo quieras,
Quien la dulce prenda mía
Me robó; que este rubí
Lo está publicando así,
Que ella en el dedo traía;
Que yo soy Acen, villano.
Dame á Alima, ó morirás.

PIMIENTA.

Pues, Acen, ¿para qué estás
Callando tu nombre en vano,
Cuando yo, alcaide, he venido,
Venciendo al viento, á buscarte,
Solamente para darte
Nuevas de tu bien perdido?
Dame albricias, y sabrás
Dónde está tu dulce Alima.

ACEN.

Cuantas riquezas estima
El indio avaro tendrás,

me engaña
enturosa.

PIMIENTA.

Alima hermosa

ACEN.

En España?

PIMIENTA.

general
eño suyo.

ACEN.

ro tuyo,
na mortal
nismo iré
las di,
e rubí

PIMIENTA.

raza fué
ser podría
sin él.

ACEN.

l principio, infiel,

PIMIENTA.

No quería
nueva oyeses,
onocí,
s que á mí
las, le dieses.

ZAIDE.

al parecer.

ACEN.

lde, la dudo;
ol ¿cómo pudo
tierra prender

PIMIENTA.

me contó
á caza contigo,
, oculto abrigo
, se perdió;
iano espía
o, que sola
l bosque, engañóla,
la llevaría
ella, contenta,
e tu persona...
ena, perdona
erdad te cuenta,
e la digo
lisonjeo.—
s del deseo
, á su enemigo
y él dió con ella
ra.

ACEN.

¡Ah enemiga!
elo te castiga
mi querella!—
la ingrata agora,
ece su pecho,
de mí?

PIMIENTA.

Sospecho,
e ya te adora,
erlas que vi
mejillas bellas
us dos estrellas,
hablaba de tí;
e en la áspera vida
no dudo yo
o que perdió,
arrepentida,
a su rigor
on libertad.

ZAIDE.

Segun las señas, verdad
Te dice en todo, señor.

ACEN.

Suéltale, Zaide, y su espada
Le restituye.

PIMIENTA.

Con ella
Cobraré tu amada bella,
Si al General no le agrada
Darla á rescate.

ACEN.

Al momento
A Melilla he de partir:
Tú, moro, me has de seguir.

PIMIENTA.

Solo servirte es mi intento.
(*Ap.* ¡De buena, por Dios, salí!
No esconder la piedra fué
Gran error; mas no pensé
Que este desierto, sin mí,
Planta humana pisaría.
El ingenio me ha valido;
Que al fin sin él nunca ha sido
Perfeta la valentía.)
(*Vanse.*)

—

Salen AMET, MULEY *y* OTROS MOROS, Y CEILAN.

CEILAN.

Duélete, si no de Acen,
De tu patria desdichada.

AMET.

Por ser de mí tan amada,
Moros, pretendo su bien.
Si está enferma la cabeza,
El cuerpo todo padece.
Vuestro alcaide se endurece
En su bárbara torpeza
Tanto, que ni mi razon
Ni los portentos que he hecho
Han obligado su pecho
A aplacar la indignacion
De Alá, á quien tiene ofendido
Con su blasfema locura.
Y así, vuestra desventura
Llorad ¡oh pueblo querido!
Pues por justa recompensa
Vuestra sangre ha de inundar
Los campos, para lavar
Con ella su injusta ofensa;
Que yo no he de verle ya
Ni vivir en su obediencia,
Hasta que su penitencia
Merezca perdon de Alá.

CEILAN.

Pues, Amet, si tú te ausentas,
¿Quién nos podrá defender?
Si tú faltas, ¿no ha de hacer
A Dios mayores afrentas,
Y aumentar más su furor?
Tu autoridad solamente
Será el freno conveniente
A su loco y ciego error.
De tu patria, Bichalin,
Ten lástima.

AMET.

Amigos caros,
Yo lo he de hacer por mostraros
Que vuestro bien es mi fin.

CEILAN.

Danos, pues vida nos das,
Los piés.

AMET.

Alzad. Tú á sus ojos,
Para evitar sus enojos,
Hijo, no vuelvas jamas.

MULEY.

Oye.

Sale PIMIENTA, *de moro*, Y SALOMON, *desde el paño, cada uno aparte.*

PIMIENTA. (*Ap.*)

Alguna novedad
En el campo ha sucedido.

SALOMON. (*Ap.*)

¿Qué suceso habrá traido
Tal gente á tal soledad?

MULEY.

Y así Daraja, señor,
Pues por librarme padece
En la prision, bien merece
Que la libre tu favor.
Con eso acreditarás
Los milagros de tu ciencia,
Y con eso la imprudencia
De Acen amedrentas más

AMET.

Bien dices: libralla quiero.
Famoso pueblo africano,
Pues Acen, no como hermano,
Mas como enemigo fiero
Tiene á Daraja en prision,
Por daros á conocer
Su injusticia y mi poder,
Su delito y mi razon,
Darle libertad intento.
Al cielo volved los ojos:
Veréis que los rayos rojos
Rompe del sol por el viento.

Sale DARAJA, *bajando por tramoya al teatro.*

DARAJA.

¡Qué es esto!

CEILAN.

¡Gran Bichalin,
Soberano es tu poder!

PIMIENTA. (*Ap.*)

El moro debe de ser
Otro hechicero Merlin.

MULEY.

Daraja hermosa, no estés
Turbada, pierde el temor;
Que efeto fué de mi amor
Este milagro que ves.
Mi padre, de quien ya sabes
El más que humano poder,
Aquí te quiso traer
Por la region de las aves,
Por pagar mi obligacion,
Y porque el rigor tirano
Huyas de tu injusto hermano
Saliendo de la prision.

DARAJA.

Los piés, Bichalin, me dad
Por tan alto beneficio.

AMET.

Este es pequeño servicio
En mi mucha voluntad.
Mas ya que libre te ves,
No vuelvas á Búcar: mira
Que te amenaza la ira
De Acen.

DARAJA.

Pisarán mis piés
Antes del scita inhumano
Entre sus flechas el hielo
Y el fuego del libio suelo,
Que la tierra de mi hermano.

AMET.
Pues sigue en todo á Muley,
Sin que nada te acobarde,
Daraja, y Alá te guarde. (*Vase.*)

DARAJA.
Su gusto será mi ley.
¿Dónde irémos, dueño mio?

MULEY.
Escucha mi pensamiento.

SALOMON. (*Ap.*)
¿No es el que miro el sargento?
Él es.

PIMIENTA. (*Ap.*)
¿No es este el judío?

SALOMON.
¡Oh español valiente! ¿Vas
De vuelta á Melilla?

PIMIENTA.
Sí.
¿Tú llegas agora aquí?

SALOMON.
A Búcar voy. (*Ap.* No sabrás
Que va á pedir Salomon
Las albricias de su bien
Al enamorado Acen:
No me hurtes la bendicion.)

PIMIENTA.
Si al alcaide vas á hablar,
Tarde pienso que has venido.

SALOMON.
¿Cómo?

PIMIENTA.
Habráse ya partido
A Melilla á rescatar
A su Alima.

SALOMON.
¡Triste yo!
¿Quién le dió la nueva?

PIMIENTA.
Un moro,
A quien mil cequíes de oro
Alegre en albricias dió.

SALOMON.
Yo perdí gran ocasion.

PIMIENTA.
¿Ibas á pedirlas?

SALOMON.
Sí.

PIMIENTA.
Pues más diligente fuí:
No te quejes, Salomon.

SALOMON.
Pues ¿fuiste tú el mensajero?

PIMIENTA.
Fué mi dicha.

SALOMON.
(*Ap.* ¡Vive Dios,
Pues lo he perdido por vos,
Que yo os agarre el dinero!)
Supuesto, amigo sargento,
Que la ocasion he perdido,
Parto, de que tú hayas sido
Quien la ha gozado, contento.

PIMIENTA.
Eres mi amigo, y lo fío
De tí todo.

SALOMON.
A Dios te queda.
(*Ap.* Yo os pescaré la moneda,
O no seré buen judío.) (*Vase.*)

PIMIENTA.
¡Oh cómo es bella la mora!

DARAJA.
Todo tiene inconveniente.

MULEY.
No habrá cosa que no intente
El que como yo te adora.

PIMIENTA.
(*Ap.* ¿La adora el perro? Ya empieza
Mi corazon á invidiar
Que haya un moro de gozar
Tan soberana belleza.
Pues no ha de ser, vive Dios.
De modo lo trazaré,
Si puedo, que presto dé
En Melilla con los dos.)
Alá os guarde.

MULEY.
Moro amigo,
Con bien venido seais.

PIMIENTA.
De la aflicion en que estáis
A justa piedad me obligo;
Que estimo vuestra nobleza,
Gran Muley, cuando tambien
Me ofende el rigor de Acen
Y me mueve esta belleza:
Y así quiero por agora
Prestaros alivio, en tanto
Que piadoso el cielo santo
Vuestra fortuna mejora.
Tres leguas de aquí poseo
Una pequeña alquería
Tan oculta, que aun el dia
Tiene de verla deseo.
Allí albergaros prometo,
Si con ménos pompa y fausto,
En lugar ménos infausto
Y con regalo más quieto;
Y allí, si el sitio os agrada,
De espacio podréis estar,
Y si no, determinar
Sin temor vuestra jornada.

MULEY.
¿Con qué págaros podrémos
Tanto bien?

PIMIENTA.
Solo acetallo
Es el modo de pagallo.

MULEY. (*A Daraja.*)
¿Qué dices?

DARAJA.
Cuando nos vemos,
Muley, en tal soledad,
Sin remedio, sin amparo,
Y afligidos, ¿no está claro
Que esta es del cielo piedad?
¿Dónde podrémos mejor,
Si amor nos ha conformado,
Dar fin á nuestro cuidado
Y dar vida á nuestro amor?

MULEY.
Pues yo, Daraja querida,
¿Qué luz ó qué norte sigo
Sino tus ojos? Contigo
Todo es gloria, todo es vida.—
¿Cómo es tu nombre?

PIMIENTA.
Ceilan.

MULEY.
Pues, Ceilan, á tu alquería
Estos dos esclavos guía.

PIMIENTA.
(*Ap.* ¡Qué alegres á serlo van!
Sus palabras pronostican
Su suerte.) Seguidme pues;
Que ya con alados piés
Las sombras se multiplican.

MULEY.
Ya no temo adversidad.

DARAJA.
Ya mi esperanza logré.

PIMIENTA. (*Ap.*)
Yo, perros, os quitaré
El gusto y la libertad.
(*Vanse.*)

Salen ALIMA, *con un papel*, y ARLAJA.

ALIMA.
A mi gusto está el papel.

ARLAJA.
¿Qué intentas?

ALIMA.
Arlaja, amor
Es ingenioso inventor
De trazas, y así con él,
Si á mi aficion corresponde
Pedro Vanegas, intento
Que exhale llamas al viento
El fuego que el pecho esconde.
¿No ves como calla y sufre
El bronce cóncavo, lleno
De negra pólvora el seno,
Los efetos del azufre;
Y ves, Arlaja, que al punto
Que una centella le toca,
Vomita la ardiente boca
Trueno y rayo todo junto?
Pues así oculta el valor
Los amorosos desvelos,
Hasta que el fuego de celos
Toca al alquitran de amor;
Porque entónces, encendido
El pecho en furor ardiente,
Revienta más impaciente
Cuanto fué más oprimido.

ARLAJA.
Segun eso, ¿tú sospechas
Que te quiere el General?

ALIMA.
O al amor conozco mal,
O le han herido sus flechas;
Que aunque encubre sus enojos
Y reprime su pasion,
El fuego del corazon
Da centellas á los ojos:
Y así intenta mi cuidado,
Por no vivir tan dudoso,
Que me descubra celoso
Lo que calla enamorado.
A la orilla desta fuente
Acostumbra venir solo
Cuando sus rayos Apolo
Esconde en el occidente;
Y aquí mi amor quedará
De sus dudas satisfecho.
Déjame sola; que el pecho
Me dice que viene ya.

ARLAJA.
Como te dió la hermosura,
La suerte el cielo te dé. (*Vase.*)

ALIMA.
Hoy por lo ménos sabré
Mi desdicha ó mi ventura.
Mas ya viene el General.
Dormida me he de fingir;
Que así podrá descubrir
Él su amor y yo mi mal.
(*Recuéstase con el papel en la mano.*)

Sale VANEGAS.

VANEGAS.
Huyendo de la crueldad

rio pensamiento,
cir mi tormento
da soledad,
así mi pasion
io alivio siente,
ndo esta fuente
del corazon.
es esto? ¿No estoy viendo
i de mi cuidado?
remedio he buscado
uego en que me enciendo!
o está la hermosura,
lorioso trofeo.
razos de Morfeo
tanta ventura?
eligro que ves,
intento es vano;
a puesto amor tirano
iñas en los piés.
zon, no hay fortaleza,
ia ni valor
imperio de amor
r de la belleza.
i mano de nieve
quiere un papel,
i pecho con él
talla mueve.
ero: por ventura
gun desengaño
a fin á mi daño
) á mi locura;
ue el amor es tan cierto
elos se acrecienta,
(*Tómale el papel.*)
i misma tormenta
nave en el puerto.

ALIMA. (*Ap.*)

i!

VANEGAS. (*Ap.*)

Ni está firmado,
tra de mujer.

ALIMA. (*Ap.*)

quiso leer;
e le da cuidado.

VANEGAS.

egun me siento obligado,
de tu favor,
i el alma, si amor
hubiera entregado.
n pecho enamorado
a debe tener
rido, de querer,
rmeza verás
que me quisieras más,
ias más á deber.»
ién puede ser ¡ay de mí!
n dichoso ha sido?
quien haya merecido
a le quiera?)

ALIMA.

Sí.

VANEGAS.

lijo mi hermoso dueño:
en mi mal ha hablado;
ontra un desdichado
verdad el sueño.
dispertar responde,
s le he de escuchar;
eño suele explicar
que el alma esconde.)
bella Alima?

ALIMA.

Sí.

VANEGAS.

mada?

ALIMA.

No sé.

VANEGAS.

¿Y en quién pusiste la fe,
Dudando la suya?

ALIMA.

En tí.

VANEGAS.

Y ¿quién soy yo?

ALIMA.

Mi señor.

VANEGAS.

Pues ¿quién te escribió un papel,
Mostrándose de tí en él
Favorecido?

ALIMA.

Mi amor. (*Despierta.*)
¡Ay de mí! ¿Quién es?

VANEGAS.

Tu dueño.

ALIMA.

Señor...

VANEGAS.

Oyendo te he estado
Lo que dormida has hablado.

ALIMA.

Defeto es ya que en el sueño
Suelo padecer, y así
Para encubrirlo deseo
La soledad, y á Morfeo
Me entregué por eso aquí.

VANEGAS.

Y ¿qué soñabas?

ALIMA.

Locuras.

VANEGAS.

Dímelas, por vida mia.

ALIMA.

(*Ap.* Algo siente, pues porfía.)
¿A qué fin saber procuras
Disparates é ilusiones?

VANEGAS.

Por ver si lo que soñabas
Conforma con lo que hablabas.

ALIMA.

Pues tal gusto en ello pones,
A obedecerte me inclino.
Soñaba que me querias,
Y que tu amor me encubrías:
¡Mira qué gran desatino!

VANEGAS.

¿No puede ser?

ALIMA.

Ni yo creo
Que merezco que me quieras,
Ni que, cuando me quisieras,
Me encubrieras tu deseo,
Siendo tu esclava.

VANEGAS.

Es verdad;
Mas pudiera otra ocasion
Con precisa obligacion
Oprimir la voluntad.
(*Ap.* Amor, no me aprietes más;
Que el valor me desampara.)

ALIMA. (*Ap.*)

Si agora no se declara,
No espero vencer jamas.

VANEGAS.

Prosigue.

ALIMA.

Tambien, señor,
Soñaba que te quería,
Y que mi amor te decía:
¿Qué disparate mayor?

VANEGAS.

¿Por qué?

ALIMA.

Porque no es razon
Que la mujer, aunque muera,
Se arroje á ser la primera
En descubrir su aficion;
Que el hombre debe primero
Dar cuenta de sus pesares.

VANEGAS.

¿Digo yo que te declares?

ALIMA.

¿Y digo yo que te quiero?

VANEGAS.

Pues ¿digo yo que me quieras?

ALIMA.

¿Y yo digo por ventura
Que lo has dicho?

VANEGAS.

¿Era locura
Muy grande que me quisieras?

ALIMA.

Siendo querida de tí,
Fuera dichosa mi suerte.

VANEGAS.

Luego si diese en quererte,
¿Me amaras?

ALIMA.

Pienso que sí.

VANEGAS.

¿Y si no?

ALIMA.

No te quisiera.

VANEGAS.

Pues ¿está en tu voluntad
Del amor la potestad?

ALIMA.

El encubrirlo estuviera.

VANEGAS.

Pues ¿cómo dijiste agora
Que me amaras si te amara?

ALIMA.

Porque tu amor me obligara;
Que el ser amado enamora.

VANEGAS.

Haz cuenta que por tí muero.

ALIMA.

Haz cuenta que te lo pago.

VANEGAS.

De eso no me satisfago.

ALIMA.

Como me quieres te quiero.

VANEGAS.

¿Como te quiero me quieres?

ALIMA.

Otra vez digo que sí.

VANEGAS.

Luego si muero por tí,
¿Es cierto que por mí mueres?

ALIMA.

Digo que sí.

VANEGAS.

Pues hablar
Podemos claro los dos.
Yo te adoro.

ALIMA.

¡Gloria á Dios
Que llegamos al lugar!

VANEGAS.

Venciste, Alima.

ALIMA.

Venciste,
General,

VANEGAS.

¡Ojalá fuera
Tu aficion tan verdadera!

ALIMA.

Pues ¿cuál indicio resiste
Al amor que ya mostré?

VANEGAS.

No dudo, enemiga, en vano;
Que este papel en tu mano
(*Tocan á rebato.*)
Niega en tu pecho la fe...
Mas á rebato han tocado.

ALIMA.

Oye la verdad.

VANEGAS.

Recelo
Que me engañas, pues el cielo
Á tal tiempo lo ha estorbado.

ALIMA.

¿Luego dudas mi amor?

VANEGAS.

Sí.

ALIMA.

Y yo el tuyo, pues te vas,
Y muestras que puede más
Tu honor que mi amor en tí.
(*Vanse.*)

—

Salen PIMIENTA, *de moro*, DARAJA Y MULEY.

PIMIENTA.

El breve espacio que resta
Del camino es tan fragoso
Por la copia de peñascos,
Jarales, ramas y troncos,
Que será fuerza aguardar
La mensajera de Apolo,
Que de las sendas informe
Con sus rayos nuestros ojos.
Y pues ya el cansancio pide
Que deis al cuerpo reposo,
Aquí puede á los cuidados
Hurtar instantes el ocio.

MULEY.

Bien dice. Daraja mia,
Descansen tus piés hermosos,
Antes que de invidia heridos,
Den púrpura á los abrojos.

DARAJA.

Contigo, amado Muley,
No hay cansancio; gloria es todo;
(*Recuéstanse todos.*)
Que en su curso natural
No se cansa Febo hermoso.

PIMIENTA. (*Ap.*)

¡Qué tiernos están los perros!
No temen lo que dispongo.
Fingirme quiero dormido.

Sale SALOMON.

SALOMON. (*Ap.*)

Siguiendo con pasos sordos
Vengo á Pimienta, por ver
Si puedo pescalle el oro.
Alto parece que han hecho.
Sí, la maleza del soto
Y obscuridad de la noche
Pone á su jornada estorbo.
Mucho han andado y vendrán
Cansados; y así es forzoso
Que el sueño los haga iguales
Á estos insensibles troncos.
Esta es la ocasion qué busco.
Llegaréme poco á poco,
Pues mis pasos de los ramos
Encubre el rüido ronco.
(*Tienta á Muley y Daraja.*)
Este, supuesto que al lado
Tiene á Daraja, es el moro.
(*Tienta á Pimienta; ronca Pimienta.*)
Este es el sargento, sí.
¡Pese á tal, y que del todo
Transportado, el contrapunto
Lleva roncando á los olmos!
¿Mataréle? No; que armado
Está siempre, y riesgo corro
Si al primer golpe no muere;
Que en fuerza y valor es monstruo.
Mejor será, pues que tiene
Los sentidos tan remotos,
Sin aventurar la vida,
Pillarle el rubio tesoro.
(*Tiéntale la faltriquera.*)
Aquí tiene el lobanillo,
Curaréselo. Vosotros,
Mis dedos, servid de pinzas
En esta postema de oro.
(*Mete la mano en la faltriquera; da un ronquido Pimienta.*)
Quedito; que muda el son
El tañedor, y es forzoso
Mudar el baile. Ya vuelve
Á seguir el primer tono,
Y yo le vuelvo á bailar.
¡Válgame Dios, y qué hondo
Está este mundo!

PIMIENTA.

¿Quién es?

SALOMON. (*Ap.*)

Todo lo he puesto del lodo.

PIMIENTA.

¿Quién es?

SALOMON.

Salomon, sargento.

PIMIENTA. (*Ap.*)

¡Ah vil traidor!

SALOMON.

Cuidadoso
De verte con estos dos
Africanos venir solo,
Volví á seguirte; y agora
Que ya el sueño poderoso
Los ocupa, llegué á ver
Si á tus intentos importo.

PIMIENTA.

(*Ap.* Ya os entiendo.) El beneficio
De tu amistad reconozco,
Y los secretos del pecho
Me has adevinado.

SALOMON.

¿Cómo?

PIMIENTA.

Para cautivarlos traje
Engañados estos moros,
Y por cogerlos dormidos,
Los engolfé en este soto.

SALOMON.

Pues tu valor ¿necesita,
Para hacerlo, de ese modo?

PIMIENTA.

Porque miéntras ato al uno
No se me escapase el otro,
Y por cogerlos más léjos
De su tierra y el socorro,
Así lo tracé; y pues tú
Me ayudas, ya me dispongo
Al efeto, y partirémos
Los dos el rescate.

SALOMON.

En todo
Te he de obedecer.

PIMIENTA.

Pues tú
Prende á Daraja y yo al moro.
(*Hacenlo así.*)

MULEY.

¿Qué es esto?

PIMIENTA.

O no te defiendas,
O morirás.
(*Átanlos con las ligas las manos atrás*

MULEY.

¿Deste modo
Guardas la fe á quien de tí
Se fió, moro engañoso?

PIMIENTA.

Si de un moro os confiastes,
Quejáos de mí, si soy moro;
Pero si cristiano soy,
Formad queja de vosotros.

DARAJA.

¡Ay de mí! Muley, ¿qué es esto?

MULEY.

Daraja, vendidos somos.

DARAJA.

¡Ah Mahoma!

PIMIENTA.

¡A qué buen santo
Pide favor!

SALOMON.

Ese tonto,
Que vedó el vino, ¿en qué puede
Ser á nadie provechoso?

PIMIENTA.

Si lo vedó, Salomon,
Fué por bebérselo todo,
Porque era un gentil borracho.

SALOMON.

No fué el arriero muy bobo.

MULEY.

¡Ah Mahoma! ¿Tal consientes?

PIMIENTA.

Atémoslos á este tronco.
(*Átanlos á un tronco.*)

SALOMON.

¿Qué intentas?

PIMIENTA.

Veráslo presto.

MULEY.

¡Ah cielos poco piadosos!
¿Para mayores desdichas
Por las esferas de Eolo
Salimos de la prision?

SALOMON.

Yo vuelvo rico y dichoso
Con esta presa á mi patria;
Que no daré lo que toco
De mi parte en mil cequíes.
Esto es hecho.

PIMIENTA.

Aun no están todos
Atados.

SALOMON.

¿Quién falta?

PIMIENTA.

Hebreo,
De lo ajeno codicioso,
¿Qué buscaban vuestras manos
En mis faltriqueras?

SALOMON.

Solo
Conocerte en el vestido

.o.

PIMIENTA.

Engañoso,
valer enredos.

SALOMON.

s, si fueron otros

PIMIENTA.

No resistais,
deis que roto
(*Atale las manos atr...*)
sangre vuestra
iés á estos chopos.

SALOMON.

!

PIMIENTA.

Piadosa pena
ro intento loco,
aros la muerte.

SALOMON.

que el demonio
; pero perdona
pentido lloro.

PIMIENTA.

sí.

SALOMON.

¿Qué pretendes?
tala á un tronco.)

PIMIENTA.

erá poco.

SALOMON.

natarme á azotes.
nta de mis ojos!
valor español
ar.

PIMIENTA.

Ya os perdono
mas quedaréis
te leño corvo
venga el Mesías

SALOMON.

Riguroso
as. ¿Quieres que sea
de hambrientos lobos?

PIMIENTA.

ueran cuantos
ven devotos!
nenos logreros.
planeta intonso
sculos de nácar
alba rayos de oro:
á caminar
aciencia, moros.

DARAJA.

un español cupiese
traicion!

MULEY.

Yo estoy loco.

PIMIENTA.

son de la guerra.
morilla es como un oro.)
Pimienta, Muley y Daraja.)

SALOMON.

a, sargento mio,
hombre, cristiano!...
y al aire vano.
fin el judío.
as que paris hijos,
rais si podeis,
erlos excuseis
entos tan prolijos.
riste pecho mio
sangre á una fiera,
era acaso que quiera
Tener sangre de judío;
O ya con hambre impaciente
Poco á poco al fin cruel
Llegaré: ¡dichoso aquel
Que se muere de repente!
¡Ah Pimienta! ¡Quién te viera
Como yo estoy, afligido!
Esto es hecho; que el ruido
Siento hácia allí de una fiera.
Mas pienso que el temor hizo
En mí tal efeto ya,
Que comer no me podrá,
Si no tiene romadizo.

Sale RODRIGO, *de cautivo cristiano.*

RODRIGO.

Humanas voces he oido.

SALOMON.

¡Ay triste!

RODRIGO.

Un hombre esta allí.

SALOMON.

Ya se acerca... Mas de mí
El cielo se ha condolido;
Que es hombre. Tened piedad,
Amigo, de un desdichado,
Que dejó á este tronco atado
De un cristiano la crueldad.

RODRIGO.

¿Sois moro?

SALOMON.

En Grecia nací,
La ley sigo de Moisen.

RODRIGO.

Pues el cristiano hizo bien:
No por bueno os dejó así. (*Vase.*)

SALOMON.

¿Pues sin desatarme os vais?
No lo hiciera yo con vos.
Volved siquiera por Dios,
Si es que su nombre estimais.
El se fué. Ya desconfio
Del remedio. ¡Ay desdichado!
No puede ser un honrado
En estos tiempos judío.
Mas él vuelve, ó el deseo
Me engaña. Tened, amigo,
Piedad de mí. Mas ¿qué digo?
Que es un leon el que veo.
(*Un leon llega á Salomon, él se vuelve y tira coces.*)
Muerto soy. A mí se llega.
¿No tuviera Salomon
¡Cielo! en tan fuerte ocasion
Patas de moza gallega?
(*Vase el leon.*)

Sale RODRIGO.

RODRIGO.

¿Qué es esto? Sin seso está.
¿Qué estás haciendo, judío?

SALOMON.

¿Tu estás aquí, señor mio?
Llega, desátame ya.

RODRIGO.

Porque por Dios lo pediste,
Volví á socorrerte.

SALOMON.

El cielo
Te libre del desconsuelo
Que ausentándote me diste.

RODRIGO.

Mas si verte libre quieres,
Primero palabra y mano
Me has de dar de ser cristiano.

SALOMON.

Seré lo que tú quisieres.
Mas tú ¿quién eres, que das
Indicios de ser de España?

RODRIGO.

Del traje que me acompaña, (*Desátalo.*)
Mi suerte saber podrás.
De España y cristiano soy,
Cautivo en África he estado
Tres años, y rescatado
Agora, á mi patria voy.
Perdíme en esta espesura
Por tu bien.

SALOMON.

Guardóme el cielo.
Si las sendas deste suelo
No sabes, por tu ventura
Me encontraste; que yo voy
Á Melilla.

RODRIGO.

Iré contigo.

SALOMON.

Seguro vienes conmigo.
¡Ah Pimienta! libre estoy.

RODRIGO.

Vamos pues.

SALOMON.

Tu historia cuenta.
—Cielos, pues desta escapé,
Sin especias comeré,
Por no comer con pimienta.
(*Vanse.*)

—

Salen VANEGAS *y* UN SOLDADO.

VANEGAS.

¿Que el mismo alcaide ha venido
Al rescate?

SOLDADO.

Sí, señor.

VANEGAS.

Es fineza de su amor.
¿Luego esos moros han sido
Los que descubrió la espía
Que el rebato causó ayer?

SOLDADO.

Gran gente debe de ser
La que trae en su compañía.

VANEGAS.

Si viene de paz, en vano
Ha pasado diligente
La noche entera mi gente
Con las armas en la mano.

SOLDADO.

Tan malas se las dé Dios
Como él nos la ha dado, amén.

VANEGAS.

Entre en el castillo Acen.

SOLDADO.

¿Y su gente?

VANEGAS.

Solos dos
Le acompañen.

SOLDADO.

La respuesta
Voy á llevarle. (*Vase.*)

VANEGAS.

Ya veo,
Mi Dios, que el injusto empleo
De mi intencion deshonesta
Impedis, pues dije apénas
A la mora mi aficion,
Cuando el belígero son
Me hizo ocupar las almenas;
Y ántes que volviese á hablalla,

Vuestro saber ha ordenado
Que á Melilla haya llegado
El alcaide á rescatalla.

Sale ACEN.

ACEN.

De España gloria y blason,
Alá te guarde.

VANEGAS.

Con bien
Vengas, valeroso Acen.

ACEN.

Fuera de que esta ocasion
Ha deseado y estima
Mi pecho, por ofrecerte
Firme amistad, á traerte
Vengo el rescate de Alima.
Mucho debes de estimalla;
Pide gran suma, y verás,
General, que tardas más
Tú en pedilla que yo en dalla.

VANEGAS.

Ella viene.

Sale ALIMA.

ALIMA.

No permita
El cielo, Acen, que á tus manos
Vuelva yo. De los cristianos,
Del persa, el medo y el scita
Fuera víctima primero
Que reina en tu compañía.

ACEN.

¿Tanto, hermosa prenda mia,
Te ofendo porque te quiero,
Que por no pagar mi amor,
A tí misma te aborrezcas?

ALIMA.

Cuando un diamante enternezcas
Ablandarás mi rigor.

ACEN.

¿Para qué aguardo tu gusto?
Conforme á ley militar
Me la debes entregar,
Dándote su precio justo,
General, ó estas fronteras
Verán en breves instantes
De mis lunas tremolantes
Las africanas banderas.

VANEGAS.

Alima, tu intento yerra;
Que yo te debo entregar
Al rescate por guardar
Las leyes de buena guerra,
Tanto como porque así
Evito la que amenaza
Hacer á esta fuerte plaza
El alcaide; que aunque en mí
No cupo jamas temor,
De su quietud el cuidado
Tiene mi reino encargado
A mi lealtad y valor.

ALIMA.

(*Ap.* ¡Ah falso! No es firme amante
Quien tan cobarde se muestra.)
Tambien es en la ley vuestra
Fuero inviolable y constante
Que al rescate no se dé
El que quiera ser cristiano.

VANEGAS.

Eso es llano.

ALIMA.

Pues si es llano,
De Cristo adoro la fe.

VANEGAS.

¿Qué dices?

ALIMA.

Que el catecismo
Romano sigo, y condeno
El alcoran sarraceno,
Y pido el santo bautismo.

ACEN.

¡Esto más, cielo!

VANEGAS.

No, Alima.
Las circunstancias que veo,
Me muestran que no es deseo
Verdadero el que te anima,
Sino cauteloso intento
Porque Acen no te posea;
Y mi ley manda que sea
Voluntario el movimiento
Del que quiere ser contado
En el gremio de su fe;
Y en tí, aunque niegues, se ve
Que esta ocasion te ha forzado:
Y así, Alima, determino
Entregarte.

ALIMA.

General,
Tu argumento fundas mal,
Y probártelo imagino.
Con diversas ocasiones
De temores y portentos,
De asombros y de escarmientos
Mueve Dios los corazones
A conocer lo perfeto
Y buscar su salvacion:
Violentos los medios son,
Mas voluntario el efeto;
Que no todas veces tiene
Principio en sí este deseo;
Antes las más, segun creo,
De causa extrínseca viene;
Que á los cautivos cristianos
De quien siempre me serví,
De vuestro Dios les oí
Mil efetos soberanos.
Vosotros ¿no llamais santo
A un Pablo, que oyó en el viento
Una voz, con cuyo acento
Fué tal su medroso espanto,
Que dejó su ley primera,
Y la vuestra profesó?
Por ser de temor ¿dejó
De ser su fe verdadera?
Luego en mí bien puede ser
El gran aborrecimiento
Que tengo á Acen, instrumento
De que usa Dios para hacer
Esta cierta conversion;
Demas que á los hombres toca
Juzgar solo por la boca,
Y á Dios por el corazon.
¿Qué sabes tú si mi pecho
Siempre á tu ley se inclinaba,
Y viendo que me faltaba
Resolucion para el hecho,
Quiso Dios con tal suceso
Obligarme á declarar?
El hombre no ha de juzgar
Lo oculto, sino lo expreso.
Yo digo firme y constante
Que es Cristo autor de la vida,
Y quiero ser admitida
En la iglesia militante.
Si con lo que afirmo aquí
Me das á los enemigos
De tu ley, haré testigos
A los cielos contra tí.
Soldados, los que seguís
El católico estandarte
Y del crucífero Marte
En la milicia vivís,
Sed testigos de que quiero
Ser cristiana, y de que el nombre
De Cristo adoro, por hombre
Y Dios solo y verdadero;
Y que vuestro capitan,
Por temor de Acen, me obliga
A que vuelva donde siga
El error del Alcoran.

ACEN.

¡Qué esto sufra tu poder,
Mahoma!

VANEGAS.

(*Ap.* Mi Dios, aquí
Me dad favor; que de mí
Sacrificio os he de hacer.)
Escucha, Alima. (*Ap. con ella.*)

ALIMA.

¿Qué quieres?

VANEGAS.

Si es el tenerme aficion
De ese intento la ocasion,
Desengáñate, y no esperes
Correspondencia jamas;
Que si por dicha sospechas
Que me han herido tus flechas,
Engañada, Alima, estás.
Todo fué burla y ficcion
Cuanto dije; y cuando fuera
Cierto mi amor, no pudiera
Dar efeto á mi aficion,
Siendo mora y yo cristiano;
Ni cristiana, por pensar
Que quieres serlo por dar
Remedio á tu amor tirano.
Con esto, si en tu mudanza
Obra amor, y no verdad,
No impida tu libertad
Esa imposible esperanza.

ALIMA.

Necio estás de confiado.
¿Luego tú te has persuadido,
Ni que tu amor he creido,
Ni que mi amor te he entregado?
«Como me quieres, te quiero,»
Te dije; y pues yo sabía
Que tu pecho lo fingía,
No fué mi amor verdadero.
Y así, tu sospecha es vana;
Que mi libre voluntad
Trueca mora libertad
Por esclavitud cristiana.

VANEGAS.

¿Afirmaste en eso?

ALIMA.

Sí.

VANEGAS.

Pues Dios me dé su favor;
Que la vida y el honor
Es poco arriesgar por tí,
Pues él murió por salvarte.—
Ya, Acen, has visto mi pecho,
Y que por servirte he hecho
Cuanto pude de mi parte.
Mas tú la resolucion
De Alima has visto; y así,
El no entregártela, en mí
Es precisa obligacion.

ACEN.

¡Tú quieres que los alfanjes
De la region africana
Le dén más sangre cristiana
A Neptuno que agua el Gánges
¿Quieres por una mujer
Perder la vida y honor?

VANEGAS.

Moro, yo tengo valor,
Que no teme tu poder;
Y aunque toda Berbería
Venga talando y rompiendo,
La causa de Dios defiendo,
Y él defenderá la mia.

ACEN.

volveré á verte
ros que ve el sol

VANEGAS.

español
la muerte.

ACEN.

resto has de estar
.

ALIMA.

Ya te espero;
al que te quiero,
he de matar.

O TERCERO.

NEGAS Y ARELLANO.

VANEGAS.

lo me tiene

ARELLANO.

Con razon;
da la legion
dos conviene
usto defender
erde el cuidado,
bien aprobado
parecer.

VANEGAS.

o á su majestad
so, y quiero agora
cion de la mora
la verdad.
nte, que al mar
orillas lava,
hermosa esclava
se á parlar.
as ramas oculto
lo que plática,
ios sacrifica
y firme culto;
mbre que es vano
fingimiento,
e proteste, intento
nto al africano.

ARELLANO.

ion conveniente.

VANEGAS.

an á venir.

ARELLANO.

e, por no impedir
trazado.

VANEGAS.

Detente;
quiero que conmigo
s tambien, y veas
porque seas,
ña, testigo.
(*Retiranse.*)

Sale DARAJA.

DARAJA.

olicitas
rtuna, y mis quejas,
e á Muley me dejas,
tad me quitas.
é tu crueldad;
las glorias de amor,
de tu rigor,
i libertad.

Sale PIMIENTA.

PIMIENTA. (*Ap.*)

Tanto, del amor vencido,
Me falta ya la paciencia,
Cuanto de la resistencia
Desta bárbara corrido.
La soledad mi intencion
Favorece. Llegar quiero:
Que pechos vence de acero
La porfía y la ocasion.

VANEGAS.

(*Ap.* Esta es Daraja, y tras ella
Viene el sargento: su intento
Presumo, porque el sargento
Es lascivo, y ella es bella.
Pesaráme, si es así,
Que este su fragilidad
Entienda.) Con brevedad
Buscad á Alima, y aquí
Decid que la está aguardando
Daraja.

ARELLANO.

A servirte voy. (*Vase.*)

PIMIENTA.

Mora, si ves que me estoy
En tu aficion abrasando...

VANEGAS. (*Ap.*)

Ved si me engañé.

DARAJA.

¿A cansarme
Vuelves, sargento, de nuevo?
¡Tan buenas obras te debo,
Que esperas que has de obligarme?

PIMIENTA.

La libertad te quité,
Enamorado de tí,
Por gozarte, y siendo aquí
Pagado, te la daré.
Traza fué de amor, no injuria;
Mi codicia fué aficion;
Amanse tu corazon,
Mora, la enojada furia,
Y libertad gozarás,
Y juntamente contigo
A darla á Muley me obligo.

DARAJA.

A buen precio nos la das.
Afrenta de los cristianos,
No te canses; que primero
Me darán con duro acero
La muerte mis proprias manos.

PIMIENTA.

Muévete ya...

DARAJA.

Antes de aquí
Estos montes se movieran.

PIMIENTA.

(*Ap.* ¡Qué honrada mora! ¡No fueran
Las españolas así!)
Mira que estoy abrasado; (*Arrodíllase.*)
Muévate mi justo ruego.

VANEGAS.

(*Ap.* ¡Lo que puede el amor ciego!)
¿Qué es esto?

PIMIENTA.

(*Ap.* Soy desdichado.)
A persuadilla me ayuda,
Ya que á buen tiempo has venido.
Arrodillado le pido
Que pues propósito muda,
Y pide bautismo Alima,
Se convierta ella tambien;
Que obliga á quererla bien,
Y ver su error me lastima.

DARAJA.

¡Hay hombre más engañoso?
Señor...

VANEGAS.

El crédito en vano
Le quitas, porque un cristiano
Español y valeroso
No puede engañar. ¿Qué agravio
Te ha hecho en aconsejarte
Lo que tanto ha de importarte,
Para que intente tu labio
Con indignacion igual
Vengarse dél ofendido?

PIMIENTA.

Parece que le he pedido
Algo que á ella le esté mal.

DARAJA.

Oye.

VANEGAS.

No me digas nada.
Véte.

DARAJA.

Con el poderoso,
Siempre el engaño es dichoso,
Y la verdad desdichada. (*Vase.*)

PIMIENTA. (*Ap.*)

¿Que siempre me ha de coger
Así el General? Yo creo
Que es sombra de mi deseo.
¡Bueno quedára, á no ser
En fingir tan ingenioso!

VANEGAS.

Por la guerra que amenaza
El moro Acen á esta plaza,
Sargento, será forzoso
Que al punto á Búcar partais
A vuestro oficio de espía,
Y que de allí cada dia
Avisos me remitais,
Sin que hasta el fin del suceso
Salgais de ella.

PIMIENTA. (*Ap.*)

¡Qué rigor,
Cuando abrasado de amor
De Daraja, pierdo el seso!
Mas aun bien que mi deseo
Siempre tan fácil ha sido,
Que ausente luego me olvido,
Y amo solo cuando veo.
Disimular me conviene,
Pues resistir es en vano.

VANEGAS.

El alférez Arellano
Os acompañe, que tiene
Valor, y el idioma sabe
Arábigo, porque él quiero
Que sirva de mensajero
En negocio que es tan grave;
Y el judío Salomon
Algunas veces podrá
Serlo tambien.

PIMIENTA. (*Ap.*)

Si no es ya
Excremento de un leon.

VANEGAS.

Pártanse luego.

PIMIENTA.

Un momento
No tardarémos los dos
En obedecerte.

VANEGAS.

Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (*Vase.*)

PIMIENTA.

Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,

Sin darse por entendido
De mi loco pensamiento.
Mas obras son de amor ciego:
No habrá quien dello se admire,
O la primer piedra tire
Quien no ha sentido su fuego. (*Vase.*)

Salen SALOMON Y RODRIGO.

SALOMON.

Ya cubren los verdes campos
Los escuadrones marciales,
Y ya las templadas cajas
Dan ronco estruendo á los aires.
Espejos prestan al sol
Los aceros relumbrantes,
Y al suelo dan primaveras
Los vistosos tafetanes.

RODRIGO.

Y ¿contra quién apercibe
Sus armas el fiero Marte?

SALOMON.

A Melilla va á cobrar
Su amada Alima el alcaide;
Mas han de darse primero
La batalla en este valle
Él y Abenyúfar, un moro
De Fez, que de Alima es padre,
Porque Acen se la robó,
Y dello viene á vengarse,
De su rey favorecido,
Con quien más que todos vale.

Salen ACEN Y ZAIDE, *con moros y cajas por una parte; y por otra,* ABENYÚFAR, *con moros y cajas.*

ACEN.

Oyeme atento primero,
Abenyúfar, que á vengarte
Brille del airado Marte
Desnudo al sol el acero.
No juzgues grave el error
De haber á Alima robado:
Si alguna vez te ha tocado
El loco incendio de amor,
Disculpar debe mi intento
Tambien la ofensa amorosa,
Pues que fué hacerla mi esposa
El fin de mi atrevimiento:
Y si en dichosa igualdad
No es dueño ya de mi mano,
Culpa su rigor tirano,
No mi firme voluntad.
Probada está mi intencion,
Si el tiempo que la he tenido
En mi tierra la he servido
Con tan alta estimacion,
Que nunca á su honestidad
Se ha atrevido mi deseo,
Hasta que el dulce himeneo
Poseyera su beldad.
Agora, Abenyúfar, pues
Que ella está en poder ajeno,
Y para cobralla ordeno
El ejército que ves,
¿De qué servirá perder
Las fuerzas de nuestra tierra,
Si la causa de la guerra
Queda en ajeno poder?
¿Cuánto es mejor que juntemos
Los campos, y brevemente
Cobre á Alima nuestra gente,
Y á Melilla conquistemos?
Que cumplida esta esperanza,
Podrá, si mi amor no estima,
Ni me da la mano Alima,
Tomar la tuya venganza.

ABENYÚFAR.

Acen, por haber creido
Que era tu amor deshonesto,
El bruñido arnes me he puesto,
Y el corvo alfanje he ceñido;
Que es difícil de creer
Que quien á Alima robó,
Quien la ocultó y conquistó
Sin defensa y con poder,
Ni á su honor y honestidad
El decoro haya perdido,
Ni con mano de marido
Venciese su voluntad.
Y más cuando ella en tu mano
Gana tanto; pero ya
Que, como dices, será
El hacerte guerra en vano,
Por estar la causa hermosa
Cautiva, y tu amor desea
Cobralla, para que sea
En paz tu adorada esposa;
Por eso, y por lo demas
Que alegas, de tu delito
Dilato, que no remito,
La pena; mas no podrás
Librarte della si Alima
Niega lo que has dicho aquí,
Y está ofendido de tí
El honor que tanto estima.

ACEN.

Si lo negare, me obligo
A la pena de mi exceso.

ABENYÚFAR.

La mano te doy con eso
De aliado, no de amigo,
Mientras no me satisfaces.

ACEN.

Presto verás mi verdad.

ABENYÚFAR.

Pues á Melilla marchad.
Treguas hago, que no paces.
(*Vase y su gente.*)

Salen PIMIENTA Y ARELLANO, *de moros.*

PIMIENTA.

Gran ejército ha juntado
El moro.

ARELLANO.

Y pues le acompaña
El de Fez, á toda España
Puede poner en cuidado.

SALOMON.

(*Ap.* El sargento es el que miro
Y el alférez. ¡Vive Dios,
Pues me la deben los dos,
Que no han de hacerme otro tiro!)
Famoso alcaide, el cristiano
Que robó á Alima es aquel;
Y el otro que está con él,
El alférez Arellano.

ACEN.

Pagarán las penas mias
Con las vidas, vive Dios.—
Moros, matad á esos dos,
Que son cristianos espías.
(*Acuchíllanlos.*)

PIMIENTA.

Vendidos somos.—¡Valednos,
Madre de Dios!

ACEN.

¿Dos cristianos
Se os defienden, africanos?

ARELLANO.

¡Virgen santa, socorrednos!

Sale AMET.

AMET.

No los mateis, deteneos.

ACEN.

¿Tú me resistes?

AMET.

Acen,
Solo á disponer tu bien
Se encaminan mis deseos;
Y te he dicho ya otras veces
Que irritas el santo cielo
En tu daño cuando el suelo
Con sangre humana humedeces.
Préndelos, y no los mates.

ACEN.

Ya me enfadan tus porfías,
Cansan tus hechicerías
Y ofenden tus disparates.
¡Tú los defiendes! ¿Qué ley
Te obliga, Amet, si estos son
Por quien están en prision
Daraja, Alima y Muley?

AMET.

Bien pudieras haber visto
La verdad que afirmo en eso,
Pues viendo á mi hijo preso,
A la venganza resisto:
Y así quiero persuadirte
Que no les dés muerte. Mira
Que irritas de Dios la ira,
Y tarde has de arrepentirte.

ACEN.

Eso mismo mi furor
Aumenta, y yo con mis manos
He de matar los cristianos:
Verás que es vano temor
El que te acobarda.

ARELLANO.

Ya
No me puedo defender.

ACEN.

Librete de mi poder,
Si desto se ofende, Alá.
(*Vale á dar Acen, y vuélvese árbol en árbol por tramoya.*)
Mas ¿qué es esto, cielo airado?
¿Hasta en esto me haceis guerra?

SALOMON.

O le ha tragado la tierra,
O en árbol se ha transformado.

AMET.

Mira agora si te engaño.

ACEN.

Todas son hechicerías
Tuyas.

AMET.

Tus locas porfías
Van maquinando tu daño.

MOROS.

En vano de un campo entero
Quieres solo defenderte.

PIMIENTA.

¡Ah perros!
(*Huye y síguenle.*)

ACEN.

Ni le déis muerte
Tan brevemente; que quiero
Que se la dén mil tormentos.

AMET.

¡De tan poco fruto han sido
En tu pecho endurecido
Persuasiones y portentos!

ACEN.

Ni me acobarda tu encanto,
Ni al cielo enojado temo.

AMET.

furor blasfemo,
Dios ofendes tanto:
e sufre, no
inmenso poder
la deshacer
omo te formó,
ır su creatura;
:omo padre intenta,
ıstigar su afrenta,
io á tu locura.

ACEN.

n omnipotencia
remedio,
acertado medio
la paciencia
e de mi Alima.
liques en vano:
ifame cristiano
ıfunda sima
como yo rabio,
l perdí mi bien,
l cielo.

s del vestuario un hombre omo Pimienta, y échalo por illon, y Pimienta aparece lo alto del vestuario.)

PIMIENTA.

Acen,
:entas mi agravio,
quiere guardar. *(Vase.)*

ACEN.

to?

SALOMON.

El cristiano mismo
nina al abismo
e arrojar,
:umbre del monte.

ACEN.

ıstoy.

AMET.

Sarracenos,
s amenazan
ristiano imperio,
ıras experiencias
sos portentos
ı mueven de Acen
ebelde pecho;
i estos prodigios
dido los vuestros,
uestro alcaide
ta mis consejos.
s lleva, paganos,
ra al mismo cielo;
untad de Alá
r vais opuestos.
s y temeis,
rédito tengo,
'as, con vosotros,
to y amonesto
ısejos sigais;
i ciencia á poneros
o marcial
lelilla me ofrezco.
ɔdréis sus muros,
ianos en ellos
y de tal suerte
instrumentos,
: dén fuego á las piezas,
ɔ impela el fuego
entro en la cerca
ɔ campo entero.
.o cumpliros;
afiaros puedo,
u caro hijo
ne va en ello.
l todo estéis
mis intentos,
ıtrar de Melilla.

En los muros el primero.
¿Qué respondeis, africanos?

MOROS.

Que todos te seguirémos.

ACEN.

(*Ap.* Contra mí conspirarán,
Si á Bichalin no obedezco.)
Yo tambien, valientes moros,
Sus pareceres apruebo;
Que si hasta aquí resistia,
Fué por temor de ofenderos.

AMET.

Pues dos condiciones solas,
Si conseguir el efeto
Quereis, os he de poner.

ACEN.

Dilas, Amet.

AMET.

Lo primero
Es que no habeis de ofender
Los cristianos, y el intento
Se ha de emprender sin que tiña
Sangre humana el blanco acero.
Esta es voluntad de Alá,
Porque á su piadoso pecho
La bárbara guerra ofende
Y el homicidio sangriento;
Que como el hombre es creatura
En que echó su amor el resto,
Le enoja que ellos deshagan
Sus más amados efetos.
Y así, pues yo os aseguro,
Y en fe de lo que os prometo,
Precursor vuestro he de ser,
Y os doy por prenda á mí mesmo,
He de ir en esto tambien
Seguro del cumplimiento;
Y para estarlo, mirad
Que os apercibo y advierto
Que ni flecha, ni arcabuz,
Ni alfanje, ni otro pertrecho
De guerra habeis de llevar;
Que un puñal el más pequeño
Será del rigor de Alá
Y vuestro daño instrumento.
La segunda condicion
Que os propongo, sarracenos,
Es que habeis de confesar
Un solo Dios verdadero,
Negando á Mahoma el culto,
Que al autor del universo
Tiraniza injustamente
En los otomanos reinos.
¿Qué me respondeis? ¿Callais?
Si hasta agora no me dieron
Crédito firme en vosotros
Las maravillas que he hecho
En la tierra, y pretendeis
Ver señales en el cielo,
(*Parece un cometa en lo alto, como lo refiere la letra.*)
Ved el crinado cometa,
Que, la esfera discurriendo,
Acredita mis verdades
Y amenaza vuestros yerros.
Ved como á mi mano envia
(*Cae por tramoya una bandera colorada, con medias lunas, en la mano de Amet.*)
El Dios de los firmamentos
El guion con que me nombra
Por caudillo suyo y vuestro.
¿Daréisme crédito agora?

ACEN.

Cuando tus milagros vemos,
¿Quién podrá no obedecerte?

ZAIDE.

Todos estamos sujetos
A tu voluntad.

OTRO.

Guardar
Tus condiciones queremos.

AMET.

Pues decid que confesais
Que un Dios solo tiene el cetro
De ambos mundos, y Mahoma
No es profeta verdadero.

TODOS.

Sí decimos.

ACEN. (*Ap.*)

Mas ¿qué importa?
Que él sabe nuestros intentos.

ZAIDE. (*Ap.*)

Los corazones lo niegan.

OTRO. (*Ap.*)

No lo confiesan los pechos.

AMET.

Todos pues os despojad
De las armas, y diciendo:
«Alá te oiga, Amet,» seguid
La bandera que os dió el cielo. (*Vase.*)

TODOS.

Alá te oiga, Amet.

ACEN. (*Ap.*)

Que Acen
Lleva en el alma el infierno.
(*Vanse los moros.*)

RODRIGO.

Salomon, destos prodigios
Estoy turbado y suspenso. (*Vase.*)

SALOMON.

Y á mí me espantan de suerte,
Que voy húmedo de miedo.

Sale PIMIENTA, *de moro.*

SALOMON.

(*Ap.* Mas ¿qué he de hacer? ¡Ay de mí!
Que me ha cogido el sargento,
Y si ha entendido mi intento,
Acaba conmigo aquí!
Haré del ladron fiel.)
Sargento amigo.

PIMIENTA.

¡Judío!
¿Vivo estás?

SALOMON.

Y el pecho mio,
Aunque fuiste tan cruel,
Se ha holgado de la piedad
Que ha usado el cielo contigo.

PIMIENTA.

Dios te guarde.

SALOMON.

Soy tu amigo;
No pagas mi voluntad.
Mas dime, ¿cómo te atreves
A poner á riesgo igual?

PIMIENTA.

Obedezco al General.

SALOMON.

A fe que no se lo debes.

PIMIENTA.

¿Cómo?

SALOMON. (*Ap.*)

Yo le quiero dar
Con un inventado enredo
Pesares, pues no me puedo
Con otro medio vengar.

PIMIENTA.

¿Dudas decillo?

SALOMON.

El secreto
Antes me has de prometer,
Si de mí lo has de saber.

PIMIENTA.

Di; que yo te lo prometo.

SALOMON.

Cuando dió la compañía
Al sargento don Guillen,
Diciéndole que tambien
Tu valor la pretendia
Dijo con mucho desprecio:
«Pues aunque son amarillos
Cagajones y membrillos,
¿No echará de ver el necio
Que hay diferencia en los dos?»

PIMIENTA.

¿Eso dijo?

SALOMON.

Yo lo oí,
Y en el alma lo sentí.

PIMIENTA.

¡Que tal sufro! ¡Vive Dios,
Si á pisar vuelvo el castillo,
Que he de decirle en su cara,
Aunque el vivir me costara,
Que Pimienta es el membrillo!

SALOMON. (*Ap.*)

Pimienta lleva Pimienta.
Lindamente lo creyó;
Pues tan mal rato me dió,
Llévese este para en cuenta.

(*Vanse.*)

—

Sale VANEGAS.

VANEGAS.

¡Gracias os doy, sacro Autor
De las causas, que me veo
Vencedor de mi deseo,
De mí mismo vencedor
Gracias os doy justamente;
Que á vos, y no á mí, la gloria
Debo de tan gran vitoria:
Que de un furor tan ardiente
Solo librarme podia
Vuestro auxilio en tal accion
Vuestra fué a ejecucion
Sola la intencion fué mia
Con Daraja hablando viene
Alima: escucharlas quiero;
Que saber si es verdadero
Su nuevo intento conviene,
Para resolverme así
A dalla ó á defendella. (*Retírase.*)

Salen ALIMA Y DARAJA.

ALIMA.

Confieso, Daraja bella,
Que despechada fingí,
Por librarme de tu hermano,
Que ser cristiana queria

VANEGAS. (*Ap.*)

¿Luego la sospecha mia,
Falsa mora no fué en vano?
Entregaréla al momento
Al alcaide, y cesará
Esta guerra.

DARAJA.

Pues si ya
Conseguiste así tu intento,
¿Por qué agora la verdad
No declaras, y has querido,
Cuando tu padre ha venido
A darte la libertad,
Ser esclava del cristiano
Más que volverte á gozar
Sus regalos, si has de estar
Libre con él de mi hermano?

VANEGAS. (*Ap.*)

Sola esta respuesta espero.

ALIMA.

Investigables caminos
Son, Daraja, los divinos.
La lengua sola primero
Con engañosa intencion
Pidió el bautismo: mas luego
No sé cómo llegó el fuego
De la boca al corazon.
Por no descubrir mi engaño,
Por cumplimiento pasé
El catecismo, y hallé
Gusto tan nuevo y extraño,
Tal gozo el alma sintió
En su patente verdad,
Que en ella la falsedad
Del Alcoran conoció:
Y así, no podrá la muerte
Mudar ya mi firme intento.

VANEGAS.

Y yo moriré contento,
Alima, por defenderte.

ALIMA.

¿Nos has escuchado?

VANEGAS.

Sí,
Y el gran gozo me enloquece,
De saber que no enflaquece
Ese propósito en tí.
Venga toda Berbería;
Que en Dios mi esperanza fundo,
Y no hay poder en el mundo
Contra aquel que en Dios confía.

(*Vase.*)

ALIMA. (*Ap.*)

No se inclinó á tu valor,
General mi pecho en vano,
Si bien ya á tu amor humano
Vence en mí el divino amor;
Y cuando no en sus precetos
Sus verdades conociera,
Claramente las leyera
En tan extraños efetos.

Sale ARLAJA.

ARLAJA.

Prevenme albricias, Daraja,
De las nuevas de tu bien;
Que contra Melilla Acen
Con gran ejército baja.
Hoy ántes que pase el dia
Esta plaza sitiará.

DARAJA.

Amor su sangre me da,
Desamor su tiranía.

ARLAJA.

Vén á saber novedades
Al castillo.

DARAJA.

Vén, Alima. (*Vase.*)

ALIMA.

Daraja, mi fe te estima;
Mas perdonen las crueldades
De Acen, porque hoy esta mano
Al moro dará á entender
Cuánto puede una mujer
Que anima valor cristiano.

ARLAJA.

¿Date, Alima, ese valor
El amor del General?

ALIMA.

No, Arlaja, no, porque mal
Humano y divino amor
Caben en un pecho mismo.
Otra soy de la que fuí;
Solo el de Dios arde en mí,
Solo aspiro ya al bautismo.

(*Vanse.*)

—

Salen VANEGAS, PIMIENTA, SA-
MON, ARELLANO *y* SOLDADOS.

VANEGAS.

¿Que hace tan nuevos portentos
Y tan extraños prodigios
El morabito, y que tú
En tanto riesgo te has visto?

PIMIENTA.

Sí: yo por servir al Rey
Me he puesto á tantos peligros;
Que yo, señor General,
Soy membrillo, y tan membrillo,
Que ¡voto á Dios!...

VANEGAS.

¿Qué es aquest
¿Qué decis, sargento?

PIMIENTA.

Digo
Que soy membrillo, y que fuera
De vos (que al fin os estimo
Por mi general), si alguno
Hubiere pensado ó dicho
Que no soy membrillo yo,
Como un cobarde ha mentido.

VANEGAS. (*Ap.*)

Sin duda ha perdido el seso.

SALOMON.

Señor, por todo el camino
Ha dado en esta locura.

VANEGAS.

¡Qué gran lástima!

SALOMON.

El júicio
Perdió de temor de verse
En aquel mortal peligro.

VANEGAS.

(*Ap.* Consintamos con su tema
Para sosegarle.) Digo
Que eres membrillo, Pimienta.

TODOS.

Todos tambien lo decimos.

PIMIENTA.

Eso sí; que ya con eso
Quien lo afirmó se ha desdicho:
Y entiéndame quien me entiende.

VANEGAS. (*Ap.*)

¡Qué compasion!

ARELLANO. (*Ap.*)

¡Qué delirio!

VANEGAS.

Prosigue tu relacion.

ARELLANO.

Digo que le ha prometido
El morabito al alcaide
Que por sus artes y hechizos
Tendrá patentes las puertas
Desta cerca, y al castillo
Llegarán sin resistencia;
Que estarémos impedidos
Por sus encantos de suerte
Para el marcial ejercicio,
Que ni el acero dé heridas,
Ni al aire balas los tiros,
Ni la pólvora ni el fuego
Usen del ardiente oficio.
Púsoles dos condiciones,
Que, aunque duras, al fin hizo

plizlas se obligasen
de sus prodigios.
vengan sin armas
sa, y sin herirnos
n, porque Dios
del homicidio.
ue confesasen
lo, y el divino
iboma le nieguen
ofeta fingido.
así, y diciendo:
iga, Amet,» por caudillo
; y hoy llegarán
á verse contigo.

VANEGAS.

e morabito es ángel,
a se ha pervertido
o. De estratagema
r; que este judío
espía.) ¡Qué es esto,
Tanto os he ofendido.
(*Finge que llora.*)
fuerza contra mí
os hechizos?

PIMIENTA.

general valiente?
no ser membrillo.

VANEGAS.

honrado es valor;
orir no me aflijo,
er que la suerte,
sfuerzo ha conocido,
dios sin defensa,
el honor y el castillo
ue en mis hombros puso
o Filipo.
Salomon, al campo,
de berberisco
daré su hermana,
bito su hijo,
diez mil onzas,
que sus hechizos,
e á Melilla, asalten
iano presidio;
ser el primero
is, por el peligro
nis émulos corre
n del honor mio.

SALOMON.

ervirte.

VANEGAS.

Volando;
erca el enemigo.
(*Vase Salomon.*)

PIMIENTA.

muestres cobardía?

ARELLANO.

tamos corridos.

VANEGAS.

que es ardid de guerra,
, el que habeis visto.

PIMIENTA.

VANEGAS.

Escuchad mi discurso.
orabito ha sido
forma de moro,
justo castigo
Dios envía,
iestran los indicios
os dado las vidas,
erles persuadido
ios confiesen, y nieguen
a, y que de Cristo
sores no ofendan,
los al suplicio
s; y si esto es cierto,
verlos vencidos;
O los diabólicos pactos
Dan efeto á sus hechizos;
Y si es esto, ménos temo,
Cuanto mas en Dios confío;
Que no ha de dar al demonio
Potestad sobre sus hijos.
Y así, porque no desistan
Desta faccion, acredito
Con el temor que les muestro
Lo que el morabito ha dicho;
Que bien sé yo que el alcaide
No ha de admitir los partidos
Miéntras no le vuelvo á Alima.

PIMIENTA.

Tu ingenio y valor divino
Con emulacion se ayudan.

VANEGAS.

Pues dadme atencion, amigos;
Y porque el fin consigamos,
Escuchad lo que imagino.
La cerca ha de estar abierta,
Pero cerrado el castillo,
Y los soldados sin armas
Por los muros repartidos;
Cebadas en el cañon
Las piezas, porque encendido
El polvorin, no disparen;
Cien hombres en los navíos
Huyendo se embarcarán
A vista de los moriscos,
Para que ellos, confiados
Con ver que son los indicios
Conformes á las promesas
Del morabito caudillo,
En tropa ocupen la cerca;
Y estando dentro, el rastrillo
Echarémos y serán
Todos muertos ó cautivos;
Y los ciento que embarcados
Han de estar, de los navíos
Saldrán al punto á dar muerte
A los moros fugitivos.

ARELLANO.

Son ardides como tuyos.

VANEGAS.

Hoy quedamos todos ricos
De los paganos despojos.

PIMIENTA.

¡Ojalá los berberiscos
Trajeran sus fuertes armas!
Vieras si yo soy membrillo.
(*Vanse.*)

—

Tocan cajas, salen TODOS LOS MOROS, *sin armas, que las llevan ocultas, y* EL MORABITO, *con el estandarte, y* SALOMON.

SALOMON.

Estos partidos te ofrece.

ACEN.

¿Pero no á mi Alima bella?

SALOMON.

Á Alima no.

ACEN.

Pues sin ella
Mi ardiente cólera crece.
Marchad, fuertes africanos.

AMET.

Ved si es mi ciencia evidente,
Pues mi fama solamente
Da tal miedo á los cristianos.
Ved los soldados que al mar
Corriendo van fugitivos.

ACEN.

Yo pierdo aquellos cautivos.

AMET.

Aunque los ves embarcar,
Verás que el viento no deja
Salir las naves del puerto.
Ved como os aguarda abierto
El muro de Villavieja;
Ved como sobre los muros
Encantados y suspensos,
Desarmados é indefensos,
Están de su mal seguros.
Ved como dan los fogones
En vano llamas al viento,
Sin que al ardiente elemento
Obedezcan los cañones.
¿Veis como el efeto os doy
Conforme con la promesa?
Moros, á la cerca apriesa.
Entrad; que delante voy. (*Vase.*)

TODOS.

Dios te oiga, Amet.

ABENYÚFAR.

Quiera Alá
Que bien te suceda, Acen.

ACEN.

Cuando no suceda bien,
Cerca tu ejército está.
Y si el vencer dificultas
Con estos mágicos modos,
No tengas temor; que todos
Llevamos armas ocultas.
¡Africa, cierra!

SALOMON.

Hoy acabo
La venganza de mi enojo.
No quiero más del despojo
Que á Pimienta por esclavo.
(*Vanse.*)

—

Salen VANEGAS, PIMIENTA, ARELLANO, *y* LOS DEMÁS SOLDADOS *en lo alto.*

PIMIENTA.

De doce mil moros pasa
El ejército.

ARELLANO.

En la cerca
Van entrando de tropel.

Salen LOS MOROS.

ZAIDE.

Cerradas están las puertas
Del castillo.

ACEN.

Bichalin,
Abra tu encanto la fuerza.

VANEGAS.

Ya están de la cerca dentro
Todos los alarbes: echa
El rastrillo.—Moros viles,
La imágen de Cristo es esta.
(*Muestra un Cristo.*)
Él solo es Dios verdadero:
Los que á su ley se conviertan
De vosotros, serán libres;
Los demás, si no se entregan
Por cautivos, morirán.
Cierra, España; España, cierra.
(*Bajan de lo alto los cristianos y acuchillan á los moros.*)

ACEN.

¡Perdidos somos! Amet,
Cumple agora tus promesas.

AMET.

Yo no te he engañado: advierte,
Yo prometí que la cerca

Abierta, Acen, hallarias,
Y los cristianos en ella
Desarmados, sin que al viento
Las balas diesen las piezas,
Antes que al castillo mismo
Llegases sin resistencia.
Todo ha sucedido así;
Si agora el cielo os condena,
Cúlpate á tí y á los tuyos,
Que trayendo armas secretas,
Habeis ofendido á Alá,
Y á mí engañado; que dellas
Las centellas han salido
Con que el cristiano os ofenda.
Acen, Acen, estos son
Castigos de tus blasfemias;
Que contra el poder del cielo
No hay resistencia en la tierra.

Sale PIMIENTA.

PIMIENTA.

Suelta la bandera, Amet.
(*Quitasela y vase.*)

ACEN.

El vil morabito muera;
Que nos ha engañado.

AMET.

En vano
Intentais hacerme ofensa.
(*Vase por tramoya.*)

ACEN.

Sus hechizos le han valido.

ZAIDE.

Por encima de la cerca
Se escapó. Vencidos somos.

Salen VANEGAS *y* SOLDADOS ESPAÑOLES, *y* ALIMA *con espada embiste á* ACEN.

VANEGAS.

Si no se rindieren, mueran.

ZAIDE.

Rendidos nos ves.

ALIMA.

Acen,
Aquí pagarás mi ofensa.
(*Cae herido Acen.*)

ACEN.

Matarme cuando ya muero
Hazaña será pequeña.

ALIMA.

Confiesa á Cristo por Dios,
Y de Mahoma reniega.

ACEN.

Yo lo haré, Alima, con solo
Que una merced me concedas

ALIMA.

Di; que por salvarte, Acen,
No habrá cosa que no emprenda.

ACEN.

Que la palabra me dés
De que nadie te posea
Por esposa, ya que yo
No he merecido tus prendas.

ALIMA.

Yo lo prometo.

ACEN.

Y yo quiero
Morir cristiano.

VANEGAS.

Pues entra
Donde el bautismo recibas.

Sale PIMIENTA, *con la bandera del morabito.*

PIMIENTA.

La bandera roja es esta
De los moros: ved agora
Si soy membrillo.

VANEGAS.

Pimienta,
Desde hoy eres capitan.

PIMIENTA.

Dame esos piés.

ARELLANO.

Cuantos quedan
Con la vida, de los moros,
Á esclavitud se sujetan.

ALIMA.

Ménos Daraja y Muley
Y mi padre, gran Vanegas,
Cuyas libertades pido.

VANEGAS.

No habrá cosa que no puedas.

DARAJA.

El bautismo te pedimos,
Noble General, con ella;
Que la verdad de tu ley
Estos prodigios enseña.

ABENYÚFAR.

Yo pido lo mismo.

PIMIENTA.

Y muchos,
Convertidos, lo desean.

VANEGAS.

De todos seré padrino.
Hazañas de Dios son estas,
Y este el fin, noble senado,
Desta historia verdadera,
Que llaman *La Manganilla De Melilla por Vanegas.*
De que el morabito Amet
Fuese ángel hubo sospechas,
Como las causas y efetos
Que habeis visto lo comprueban;
Tras esto podréis creer,
Señores, lo que os parezca,
Como creais que es serviros
La voluntad del poeta.

LA VERDAD SOSPECHOSA.

PERSONAS.

DON GARCÍA, *galan*.
DON JUAN, *galan*.
DON FÉLIX, *galan*.
DON BELTRAN, *viejo grave*.
DON SANCHO, *viejo grave*.
DON JUAN, *viejo grave*.
TRISTAN, *gracioso*.
UN LETRADO.
CAMINO, *escudero*.
UN PAJE.
JACINTA, *dama*.
LUCRECIA, *dama*.
ISABEL, *criada*.
UN CRIADO.

La escena es en Madrid.

TO PRIMERO.

en casa de don Beltran.

CENA PRIMERA.

uerta, DON GARCÍA, *de es-* , *y* UN LETRADO *viejo*, *de* *y por otra*, DON BELTRAN 'AN.

DON BELTRAN.

'engas, hijo mio.

DON GARCÍA.

iano, señor.

DON BELTRAN.

:nes?

DON GARCÍA.

El calor
ite y seco estío
gido de tal suerte,
idiera llevallo,
io mitigallo
peranza de verte.

DON BELTRAN.

's á descansar.
iarde. ¡Qué hombre vienes!
...

TRISTAN.

Señor...

DON BELTRAN.

Dueño tienes
de quien cuidar.
de hoy á García;
es diestro en la corte,
.o.

TRISTAN.

En lo que importe
'iré de guia.

DON BELTRAN.

ido el que te doy,
:jero y amigo.

DON GARCÍA.

se lugar conmigo. (*Vase.*)

TRISTAN.

.umilde esclavo soy. (*Vase.*)

ESCENA II.

ELTRAN, EL LETRADO.

DON BELTRAN.

ñor licenciado,
os.

LETRADO.

Los piés os pido.

DON BELTRAN.

Alce ya. ¿Cómo ha venido?

LETRADO.

Bueno, contento y honrado
De mi señor don García,
A quien tanto amor cobré,
Que no sé cómo podré
Vivir sin su compañía.

DON BELTRAN.

Dios le guarde; que en efeto
Siempre el señor licenciado
Claros indicios ha dado
De agradecido y discreto.
Tan precisa obligacion
Me huelgo que haya cumplido
García, y que haya acudido
A lo que es tanta razon.
Porque le aseguro yo
Que es tal mi agradecimiento,
Que como un corregimiento
Mi intercesion le alcanzó
(Segun mi amor, desigual),
De la misma suerte hiciera
Darle tambien, si pudiera,
Plaza en el Consejo Real.

LETRADO.

De vuestro valor lo fio.

DON BELTRAN.

Sí, bien lo puede creer;
Mas yo me doy á entender
Que si con el favor mio
En ese escalon primero
Se ha podido poner ya,
Sin mi ayuda subirá
Con su virtud al postrero.

LETRADO.

En cualquier tiempo y lugar
He de ser vuestro criado.

DON BELTRAN.

Ya pues, señor licenciado,
Que el timon ha de dejar
De la nave de García,
Y yo he de encargarme dél,
Que hiciese por mí y por él
Sola una cosa querría.

LETRADO.

Ya, señor, alegre espero
Lo que me quereis mandar.

DON BELTRAN.

La palabra me ha de dar
De que lo ha de hacer, primero.

LETRADO.

Por Dios juro de cumplir,
Señor, vuestra voluntad.

DON BELTRAN.

Que me diga una verdad
Le quiero solo pedir.
Ya sabe que fué mi intento
Que el camino que seguia
De las letras don García
Fuese su acrecentamiento;
Que para un hijo segundo
Como él era, es cosa cierta
Que es esa la mejor puerta
Para las honras del mundo.
Pues como Dios se sirvió
De llevarse á don Gabriel,
Mi hijo mayor, con que en él
Mi mayorazgo quedó,
Determiné que, dejada
Esa profesion, viniese
A Madrid, donde estuviese,
Como es cosa acostumbrada
Entre ilustres caballeros
En España, porque es bien
Que las nobles casas dén
A su rey sus herederos.
Pues como es ya don García
Hombre que no ha de tener
Maestro, y ha de correr
Su gobierno á cuenta mia;
Y mi paternal amor
Con justa razon desea
Que, ya que el mejor no sea,
No le noten por peor;
Quiero, señor licenciado,
Que me diga claramente,
Sin lisonja, lo que siente
(Supuesto que le ha criado)
De su modo y condicion,
De su trato y ejercicio,
Y á qué género de vicio
Muestra más inclinacion.
Si tiene alguna costumbre
Que yo cuide de enmendar,
No piense que me ha de dar
Con decirlo pesadumbre.
Que él tenga vicio es forzoso;
Que me pese, claro está;
Mas saberlo me será
Útil, cuando no gustoso.
Antes en nada á fe mia
Hacerme puede mayor
Placer, ó mostrar mejor
Lo bien que quiere á García,
Que en darme este desengaño
Cuando provechoso es,
Si he de saberlo despues
Que haya sucedido un daño.

LETRADO.

Tan estrecha prevencion,
Señor, no era menester
Para reducirme á hacer
Lo que tengo obligacion;
Pues es caso averiguado
Que cuando entrega al señor
Un caballo el picador

l.

Que lo ha impuesto y enseñado,
Si no le informa del modo
Y los resabios que tiene,
Un mal suceso previene
Al caballo y dueño y todo.
Deciros verdad es bien;
Que, demas del juramento,
Daros una purga intento
Que os sepa mal y haga bien.
—De mi señor don García
Todas las acciones tienen
Cierto acento, en que convienen
Con su alta genealogía.
Es magnánimo y valiente,
Es sagaz y es ingenioso,
Es liberal y piadoso;
Si repentino, impaciente.
No trato de las pasiones
Proprias de la mocedad,
Porque en esas con la edad
Se mudan las condiciones.
Mas una falta no más
Es la que le he conocido,
Que por más que le he reñido,
No se ha enmendado jamas.

DON BELTRAN.

¿Cosa que á su calidad
Será dañosa en Madrid?

LETRADO.

Puede ser.

DON BELTRAN.

Cuál es? Decid.

LETRADO.

No decir siempre verdad.

DON BELTRAN.

¡Jesus, qué cosa tan fea
En hombre de obligacion!

LETRADO.

Yo pienso que, ó condicion
O mala costumbre sea,
Con la mucha autoridad
Que con él teneis, señor,
Junto con que es ya mayor
Su cordura con la edad,
Ese vicio perderá.

DON BELTRAN.

Si la vara no ha podido,
En tiempo que tierna ha sido,
Enderezarse, ¿qué hará
Siendo ya tronco robusto?

LETRADO.

En Salamanca, señor,
Son mozos, gastan humor,
Sigue cada cual su gusto:
Hacen donaire del vicio,
Gala de la travesura,
Grandeza de la locura;
Hace al fin la edad su oficio.
Mas en la corte mejor
Su enmienda esperar podemos,
Donde tan validas vemos
Las escuelas del honor.

DON BELTRAN.

Casi me mueve á reir
Ver cuán ignorante está
De la corte. ¿Luego acá
No hay quien le enseñe á mentir?
En la corte, aunque haya sido
Un extremo don García,
Hay quien le dé cada dia
Mil mentiras de partido.
Y si aquí miente el que está
En un puesto levantado
En cosa en que al engañado
La hacienda ú honor le va,
¿No es mayor inconveniente
Quien por espejo está puesto
Al reino? Dejemos esto;
Que me voy á maldiciente.
Como el toro á quien tiró
La vara una diestra mano,
Arremete al más cercano
Sin mirar á quien le hirió;
Así yo, con el dolor
Que esta nueva me ha causado,
En quien primero he encontrado
Ejecuté mi furor.
Créame, que si García
Mi hacienda, de amores ciego,
Disipara, ó en el juego
Consumiera noche y dia;
Si fuera de ánimo inquieto
Y á pendencias inclinado,
Si mal se hubiera casado,
Si se muriera en efeto,
No lo llevara tan mal
Como que su falta sea
Mentir. ¡Qué cosa tan fea!
¡Qué opuesta á mi natural!
Ahora bien: lo que he de hacer
Es casarle brevemente,
Antes que este inconveniente
Conocido venga á ser.—
Yo quedo muy satisfecho
De su buen celo y cuidado,
Y me confieso obligado
Del bien que en esto me ha hecho.
¿Cuándo ha de partir?

LETRADO.

Querria
Luego.

DON BELTRAN.

¿No descansará
Algun tiempo, y gozará
De la corte?

LETRADO.

Dicha mia
Fuera quedarme con vos;
Pero mi oficio me espera.

DON BELTRAN

Ya entiendo: volar quisiera,
Porque va á mandar. Adios. (*Vase.*)

LETRADO.

Guárdeos Dios.—Dolor extraño
Le dió al buen viejo la nueva.
Al fin, el más sabio lleva
Agriamente un desengaño. (*Vase.*)

—

Las Platerías.

ESCENA III.

DON GARCÍA, *de galan;* TRISTAN.

DON GARCÍA.

¿Díceme bien este traje?

TRISTAN.

Divinamente, señor.
¡Bien hubiese el inventor
Deste holandesco follaje!
Con un cuello apanalado
¿Qué fealdad no se enmendó?
Yo sé una dama á quien dió
Cierto amigo gran cuidado
Miéntras con cuello le via;
Y una vez que llegó á verle
Sin él, la obligó á perderle
Cuanta aficion le tenia.
Porque ciertos costurones
En la garganta cetrina
Publicaban la ruina
De pasados lamparones.
Las narices le crecieron,
Mostró un gran palmo de oreja,
Y las quijadas, de vieja,
En lo enjuto, parecieron.
Al fin, el galan quedó
Tan otro del que solia,
Que no le conoceria
La madre que le parió.

DON GARCÍA.

Por esa y otras razones
Me holgara de que saliera
Premática que impidiera
Esos vanos canjilones.
Que demas desos engaños,
Con su holanda el extranjero
Saca de España el dinero
Para nuestros proprios daños.
Una valoncilla angosta,
Usándose, le estuviera
Bien al rostro, y se anduviera
Mas á gusto á ménos costa.
Y no que con tal cuidado
Sirve un galan á su cuello,
Que por no descomponello,
Se obliga á andar empalado.

TRISTAN.

Yo sé quien tuvo ocasion
De gozar su amada bella,
Y no osó llegarse á ella
Por no ajar un canjilon.
Y esto me tiene confuso:
Todos dicen que se holgaran
De que valonas se usaran,
Y nadie comienza el uso.

DON GARCÍA.

De gobernar nos dejemos
El mundo. ¿Qué hay de mujeres?

TRISTAN.

El mundo dejas, ¡y quieres
Que la carne gobernemos!
¿Es más fácil?

DON GARCÍA.

Más gustoso.

TRISTAN.

¿Eres tierno?

DON GARCÍA.

Mozo soy.

TRISTAN.

Pues en lugar entras hoy
Donde amor no vive ocioso.
Resplandecen damas bellas
En el cortesano suelo
De la suerte que en el cielo
Brillan lucientes estrellas.
En el vicio y la virtud
Y el estado hay diferencia,
Como es varia su influencia,
Resplandor y magnitud.
Las señoras no es mi intento
Que en este número estén;
Que son ángeles á quien
No se atreve el pensamiento.
Solo te diré de aquellas
Que son, con almas livianas,
Siendo divinas, humanas;
Corruptibles, siendo estrellas.
Bellas casadas verás
Conversables y discretas,
Que las llamo yo planetas
Porque resplandecen más.
Estas, con la conjuncion
De maridos placenteros,
Influyen en extranjeros
Dadivosa condicion.
Otras hay cuyos maridos
A comisiones se van,
O que en las Indias están
O en Italia entretenidos.
No todas dicen verdad
En esto; que mil taimadas
Suelen fingirse casadas
Por vivir con libertad.
Verás de cautas pasantes
Hermosas recientes hijas;
Estas son estrellas fijas,

s son errantes.
in multitud
del tuson,
ortesanas son
magnitud.
as las tusonas,
erlo desean;
n buenas no sean,
s que busconas.
nas estrellas
nor claridad;
ecesidad
le alumbrar con ellas.
no la cuento
, que es cómeta,
uz es perfeta,
su asiento.
anas se ofrece
o al dinero,
éndose el agüero,
saparece.
, que procuran
ocasiones:
xhalaciones
as se queman, duran.
lviertas es bien,
estrellas tocas,
ables muy pocas,
un Perú les dén.
pues yo no ignoro,
o el de Virgo es,
rnos son tres,
icornio y Toro;
r en ellas,
esupuesto solo,
dinero es el polo
as estrellas.

DON GARCÍA.
logo?

TRISTAN.
Oí,
ue pretendia
astrología.

DON GARCÍA.
pretendido?

TRISTAN.
Fuí
te, por mi mal.

DON GARCÍA.
ervir has parado?

TRISTAN.
ue me han faltado
y el caudal;
ien te sirve, en vano
uerte suspira.

DON GARCÍA.
s, y mira
aquella mano,
esplandor
ojos, que juntas
itre las puntas
muerte y amor.

TRISTAN.
lla señora
l coche?

DON GARCÍA.
¿Pues cuál
banza igual?

TRISTAN.
ncajaba agora
ie del sol,
us adherentes
fuego ardiente
ante arrebol!

DON GARCÍA.
lama que vi
, me agradó.

TRISTAN.
¿La primera en tierra?

DON GARCÍA.
No,
La primera en cielo sí;
Que es divina esta mujer.

TRISTAN.
Por puntos las toparás
Tan bellas, que no podrás
Ser firme en un parecer.
Yo nunca he tenido aquí
Constante amor ni deseo;
Que siempre por la que veo
Me olvido de la que vi.

DON GARCÍA.
¿Dónde ha de haber resplandores
Que borren los destos ojos?

TRISTAN.
Míraslos ya con antojos,
Que hacen las cosas mayores.

DON GARCÍA.
¿Conoces, Tristan?...

TRISTAN.
No humánes
Lo que por divino adoras;
Porque tan altas señoras
No tocan á los Tristanes.

DON GARCÍA.
Pues yo al fin, quien fuere sea,
La quiero y he de servilla.
Tú puedes, Tristan, seguilla.

TRISTAN.
Detente; que ella se apea
En la tienda.

DON GARCÍA.
Llegar quiero.
¿Usase en la corte?

TRISTAN.
Sí,
Con la regla que te dí,
De que es el polo el dinero.

DON GARCÍA.
Oro traigo.

TRISTAN.
Cierra, España;
Que á César llevas contigo.—
Mas mira si en lo que digo
Mi pensamiento se engaña.
Advierte, señor, si aquella
Que tras ella sale agora,
Puede ser sol de su aurora,
Ser aurora de su estrella.

DON GARCÍA.
Hermosa es tambien.

TRISTAN.
Pues mira
Si la criada es peor.

DON GARCÍA.
El coche es arco de amor,
Y son flechas cuantas tira.
—Yo llego.

TRISTAN.
A lo dicho advierte.

DON GARCÍA.
¿Y es?

TRISTAN.
Que á la mujer rogando,
Y con el dinero dando.

DON GARCÍA.
¡Consista en eso mi suerte!

TRISTAN.
Pues yo, miéntras hablas, quiero
Que me haga relacion
El cochero de quién son.

DON GARCÍA.
¿Dirálo?

TRISTAN.
Sí; que es cochero.

ESCENA IV.

JACINTA, LUCRECIA É ISABEL, *con mantos; cae Jacinta, y llega* DON GARCÍA *y dale la mano.*

JACINTA.
¡Válgame Dios!

DON GARCÍA.
Esta mano
Os servid de que os levante,
Si merezco ser atlante
De un cielo tan soberano.

JACINTA.
Atlante debeis de ser,
Pues le llegais á tocar.

DON GARCÍA.
Una cosa es alcanzar
Y otra cosa merecer.
¿Qué vitoria es la beldad
Alcanzar, por quien me abraso,
Si es favor que debo al caso,
Y no á vuestra voluntad?
Con mi propria mano así
El cielo; mas ¿qué importó,
Si ha sido porque él cayó,
Y no porque yo subí?

JACINTA.
¿Para qué fin se procura
Merecer?

DON GARCÍA.
Para alcanzar.

JACINTA.
Llegar al fin sin pasar
Por los medios, ¿no es ventura?

DON GARCÍA.
Sí.

JACINTA.
Pues ¿cómo estais quejoso
Del bien que os ha sucedido,
Si el no haberlo merecido
Os hace más venturoso?

DON GARCÍA.
Porque como las acciones
Del agravio y el favor
Reciben todo el valor
Solo de las intenciones,
Por la mano que os toqué
No estoy yo favorecido,
Si haberlo vos consentido
Con esa intencion no fué.
Y así, sentir me dejad
Que cuando tal dicha gano,
Venga sin alma la mano
Y el favor sin voluntad.

JACINTA.
Si la vuestra no sabia,
De que agora me informais,
Injustamente culpais
Los defetos de la mia.

ESCENA V.

TRISTAN.—DICHOS.

TRISTAN. (*Ap.*)
El cochero hizo su oficio.
Nuevas tengo de quién son.

DON GARCÍA.
¿Que hasta aquí de mi aficion
Nunca tuvistes indicio?

JACINTA.
¿Cómo, si jamas os vi?
DON GARCÍA.
¡Tan poco ha valido ¡ ay Dios!
Más de un año que por vos
He andado fuera de mí?
TRISTAN. (*Ap.*)
¡Un año, y ayer llegó
Á la corte!
JACINTA.
¡Bueno á fe!
¿Más de un año? Juraré
Que no os vi en mi vida yo.
DON GARCÍA.
Cuando del indiano suelo
Por mi dicha llegué aquí,
La primer cosa que vi
Fué la gloria de ese cielo;
Y aunque os entregué al momento
El alma, habéislo ignorado,
Porque ocasion me ha faltado
De deciros lo que siento.
JACINTA.
¿Sois indiano?
DON GARCÍA.
Y tales son
Mis riquezas, pues os vi,
Que al minado Potosí
Le quito la presuncion.
TRISTAN. (*Ap.*)
¡Indiano!
JACINTA.
¿Y sois tan guardoso
Como la fama los hace?
DON GARCÍA.
Al que más avaro nace
Hace el amor dadivoso.
JACINTA.
¡Luego, si decis verdad,
Preciosas ferias espero?
DON GARCÍA.
Si es que ha de dar el dinero
Crédito a la voluntad,
Serán pequeños empleos
Para mostrar lo que adoro
Daros tantos mundos de oro
Como vos me dais deseos.
Mas ya que ni al merecer
De esa divina beldad,
Ni á mi inmensa voluntad
Ha de igualar el poder,
Por lo ménos os servid
Que esta tienda que os franqueo
De señal de mi deseo.
JACINTA.
(*Ap.* No vi tal hombre en Madrid.)
Lucrecia, ¿qué te parece (*Ap. á ella.*)
Del indiano liberal?
LUCRECIA.
Que no te parece mal,
Jacinta, y que lo merece.
DON GARCÍA.
Las joyas que gusto os dan,
Tomad deste aparador.
TRISTAN. (*Ap. á su amo.*)
Mucho te arrojas, señor.
DON GARCÍA.
Estoy perdido, Tristan.
ISABEL. (*Ap. á las damas.*)
Don Juan viene.
JACINTA.
Yo agradezco,
Señor, lo que me ofreceis.
DON GARCÍA.
Mirad que me agraviaréis,
Si no lograis lo que ofrezco.
JACINTA.
Yerran vuestros pensamientos,
Caballero, en presumir
Que puedo yo recebir
Más que los ofrecimientos.
DON GARCÍA.
Pues ¿qué ha alcanzado de vos
El corazon que os he dado?
JACINTA.
El haberos escuchado.
DON GARCÍA.
Yo lo estimo.
JACINTA.
Adios.
DON GARCÍA.
Adios,
Y para amaros me dad
Licencia.
JACINTA.
Para querer
No pienso que ha menester
Licencia la voluntad.
(*Vanse las mujeres.*)

ESCENA VI.

DON GARCIA, TRISTAN.

DON GARCÍA. (*A Tristan.*)
Síguelas.
TRISTAN.
Si te fatigas,
Señor, por saber la casa
De la que en amor te abrasa,
Ya la sé.
DON GARCÍA.
Pues no las sigas;
Que suele ser enfadosa
La diligencia importuna.
TRISTAN.
«Doña Lucrecia de Luna
Se llama la más hermosa,
Que es mi dueño; y la otra dama
Que acompañándola viene,
Sé dónde la casa tiene;
Más no sé cómo se llama.»
Esto respondió el cochero.
DON GARCÍA.
Si es Lucrecia la más bella,
No hay más que saber, pues ella
Es la que habló, y la que quiero;
Que como el autor del dia
Las estrellas deja atras,
De esa suerte á las demas
La que me cegó vencia.
TRISTAN.
Pues á mí la que calló
Me pareció más hermosa.
DON GARCÍA.
¡Qué buen gusto!
TRISTAN.
Es cierta cosa
Que no tengo voto yo;
Mas soy tan aficionado
A cualquier mujer que calla,
Que bastó para juzgalla
Más hermosa, haber callado.
Mas dado, señor, que estés
Errado tú, presto espero,
Preguntándole al cochero
La casa, saber quién es.
DON GARCÍA.
Y Lucrecia ¿dónde tiene
La suya?
TRISTAN.
Que á la Vitoria
Dijo, si tengo memoria.
DON GARCÍA.
Siempre ese nombre conviene
A la esfera venturosa
Que da eclíptica á tal luna.

ESCENA VII.

DON JUAN Y DON FÉLIX.—DICHOS.

DON JUAN. (*A don Félix.*)
¿Música y cena? ¡Ah fortuna!
DON GARCÍA.
¿No es este don Juan de Sosa?
TRISTAN.
El mismo.
DON JUAN.
¿Quién puede ser
El amante venturoso
Que me tiene tan celoso?
DON FÉLIX.
Que lo vendréis á saber
Á pocos lances, confio.
DON JUAN.
¡Que otro amante le haya dado
Á quien mia se ha nombrado,
Música y cena en el rio!
DON GARCÍA.
¡Don Juan de Sosa!
DON JUAN.
¿Quién es?
DON GARCÍA.
¿Ya olvidais á don García?
DON JUAN.
Veros en Madrid lo hacia,
Y el nuevo traje.
DON GARCÍA.
Despues
Que en Salamanca me vistes,
Muy otro debo de estar.
DON JUAN.
Más galan sois de seglar
Que de estudiante lo fuistes.
¿Venís á Madrid de asiento?
DON GARCÍA.
Sí.
DON JUAN.
Bien venido seais.
DON GARCÍA.
Vos, don Félix, ¿cómo estáis?
DON FÉLIX.
De veros, por Dios, contento.
Vengais bueno enhorabuena.
DON GARCÍA.
Para serviros. ¿Qué haceis
¿De qué hablais? ¿En qué
DON JUAN.
De cierta música y cena
Que en el rio dió un galan
Esta noche á una señora,
Era la plática agora.
DON GARCÍA.
¿Música y cena, don Juan?
¿Y anoche?
DON JUAN.
Sí.
DON GARCÍA.
¿Mucha cosa?
¿Grande fiesta?
DON JUAN.
Así es la fama.

DON GARCÍA.
mosa la dama?
DON JUAN.
ıe es muy hermosa.
DON GARCÍA.

DON JUAN.
misterios haceis?
DON GARCÍA.
ɔeis por tan buena
esa cena,
e alabando estéis
mi dama así.
DON JUAN.
ıtes tambien boda
al rio?
DON GARCÍA.
Toda
ɔnsumí.
TRISTAN. (*Ap.*)
ó qué dama es esta,
ɔ llegó ayer?
DON JUAN.
quien hacer,
venido, fiesta?
nor dió con vos.
DON GARCÍA.
ɔco que he llegado,
no haya descansado.
TRISTAN. (*Ap.*)
voto á Dios.
una intencion.
DON JUAN.
ɔido á fe mia;
o acudido habria
ni obligacion.
DON GARCÍA.
asta aquí secreto.
DON JUAN.
ı habrá sido
lo yo sabido.
ıta en efeto
?
DON GARCÍA.
Por ventura
ejor el rio.
DON JUAN.
elos desvario.)
a que la espesura
l sitio os dió?
DON GARCÍA.
me vais dando,
ue voy sospechando
is como yo.
DON JUAN.
l todo ignorante,
o no lo sé.
ıo sé qué
ıte, bastante
leseoso
os la verdad:
iosidad
sano ocioso...
ı amante con celos.)
LIX. (*Ap. á don Juan.*)
án sin pensar
do á mostrar
trario los cielos.
DON GARCÍA.
sta atended;
ya que veo
a ese deseo.
DON JUAN.
ıucha merced.

DON GARCÍA.
Entre las opacas sombras
Y opacidades espesas
Que el soto formaba de olmos,
Y la noche de tinieblas,
Se ocultaba una cuadrada,
Limpia y olorosa mesa,
A lo italiano curiosa,
A lo español opulenta.
En mil figuras prensados
Manteles y servilletas,
Solo invidiaban las almas
A las aves y á las fieras.
Cuatro aparadores, puestos
En cuadra correspondencia,
La plata blanca y dorada,
Vidrios y barros ostentan.
Quedó con ramas un olmo
En todo el Sotillo apénas;
Que dellas se edificaron
En varias partes seis tiendas.
Cuatro coros diferentes
Ocultan las cuatro dellas;
Otra principios y postres,
Y las viandas la sexta.
Llegó en su coche mi dueño,
Dando invidia á las estrellas,
A los aires suavidad,
Y alegría á la ribera.
Apénas el pié que adoro
Hizo esmeraldas la yerba,
Hizo cristal la corriente,
Las arenas hizo perlas;
Cuando en copia disparados
Cohetes, bombas y ruedas,
Toda la region del fuego
Bajó en un punto á la tierra.
Aun no las sulfúreas luces
Se acabaron, cuando empiezan
Las de veinte y cuatro antorchas
Á obscurecer las estrellas.
Empezó primero el coro
De chirimías, tras ellas
El de las vihuelas de arco
Sonó en la segunda tienda,
Salieron con suavidad
Las flautas de la tercera,
Y en la cuarta cuatro voces
Con guitarras y arpas suenan.
Entre tanto se sirvieron
Treinta y dos platos de cena,
Sin los principios y postres,
Que casi otros tantos eran.
Las frutas y las bebidas
En fuentes y tazas, hechas
Del cristal que da el invierno
Y el artificio conserva,
De tanta nieve se cubren,
Que Manzanares sospecha,
Cuando por el soto pasa,
Que camina por la sierra.
El olfato no está ocioso
Cuando el gusto se recrea;
Que de espíritus suaves
De pomos y cazoletas,
Y destilados sudores
De aromas, flores y yerbas,
En el soto de Madrid
Se vió la region sabea.
En un hombre de diamantes,
Delicadas de oro flechas,
Que mostrasen á mi dueño
Su crueldad y mi firmeza,
Al sauce, al junco y al mimbre
Quitaron su preminencia;
Que han de ser oro las pajas
Cuando los dientes son perlas.
En esto juntos en folla
Los cuatro coros comienzan
Desde conformes distancias
A suspender las esferas;
Tanto, que invidioso Apolo,
Apresuró su carrera,
Porque el principio del dia
Pusiese fin á la fiesta.

DON JUAN.
Por Dios, que la habeis pintado
De colores tan perfetas,
Que no trocara el oirla
Por haberme hallado en ella.

TRISTAN. (*Ap.*)
¡Válgate el diablo por hombre!
¡Que tan de repente pueda
Pintar un convite tal
Que á la verdad misma venza!

DON JUAN. (*Ap. á don Félix.*)
¡Rabio de celos!

DON FÉLIX.
No os dieron
Del convite tales señas.

DON JUAN.
¿Qué importa, si en la sustancia,
El tiempo y lugar concuerdan?

DON GARCÍA.
¿Qué decis?

DON JUAN.
Que fué el festin
Mas célebre que pudiera
Hacer Alejandro Magno.

DON GARCÍA.
¡Oh! son niñerías estas,
Ordenadas de repente.
Dadme vos que yo tuviera
Para prevenirme un dia;
Que á las romanas y griegas
Fiestas que al mundo admiraron,
Nueva admiracion pusiera.
(*Mira adentro.*)

DON FÉLIX. (*Ap. á don Juan.*)
Jacinta es la del estribo
En el coche de Lucrecia.

DON JUAN. (*Ap. á don Félix.*)
Los ojos á don García
Se le van, por Dios, tras ella.

DON FÉLIX.
Inquieto está y divertido.

DON JUAN.
Ciertas son ya mis sospechas.

DON JUAN Y DON GARCÍA.
Adios.

DON FÉLIX.
Entrambos á un punto
Fuistes á una cosa mesma.
(*Vanse don Juan y don Félix.*)

ESCENA VIII.

DON GARCÍA, TRISTAN.

TRISTAN.
No vi jamas despedida
Tan conforme y tan resuelta.

DON GARCÍA.
Aquel cielo, primer móvil
De mis acciones, me lleva
Arrebatado tras sí.

TRISTAN.
Disimula y ten paciencia;
Que el mostrarse muy amante
Antes daña que aprovecha,
Y siempre he visto que son
Venturosas las tibiezas.
Las mujeres y los diablos
Caminan por una senda;
Que á las almas rematadas
Ni las siguen ni las tientan.

Que el tenellas ya seguras
Les hace olvidarse dellas,
Y solo de las que pueden
Escapárseles, se acuerdan.

DON GARCÍA.

Es verdad; mas no soy dueño
De mí mismo.

TRISTAN.

Hasta que sepas
Extensamente su estado,
No te entregues tan de véras;
Que suele dar quien se arroja
Creyendo las apariencias,
En un pantano cubierto
De verde, engañosa yerba.

DON GARCÍA.

Pues hoy te informa de todo.

TRISTAN.

Eso queda por mi cuenta.
Y agora, ántes que reviente,
Dime por Dios, ¿qué fin llevas
En las ficciones que he oido,
Siquiera para que pueda
Ayudarte? Que cogernos
En mentira será afrenta.
Perulero te fingiste
Con las damas.

DON GARCÍA.

Cosa es cierta,
Tristan, que los forasteros
Tienen mas dicha con ellas;
Y mas si son de las Indias,
Informacion de riqueza.

TRISTAN.

Ese fin está entendido;
Mas pienso que el medio yerras,
Pues han de saber al fin
Quién eres.

DON GARCÍA.

Cuando lo sepan
Habré ganado en su casa
O en su pecho ya las puertas
Con este medio, y despues
Yo me entenderé con ellas.

TRISTAN.

Digo que me has convencido,
Señor. Mas agora venga
Lo de haber un mes que estás
En la corte. ¿Qué fin llevas,
Habiendo llegado ayer?

DON GARCÍA.

Ya sabes tú que es grandeza
Esto de estar encubierto
O retirado en su aldea,
O en su casa descansando.

TRISTAN.

Vaya muy enhorabuena.
Lo del convite éntre agora.

DON GARCÍA.

Fingílo porque me pesa
Que piense nadie que hay cosa
Que mover mi pecho pueda
A invidia ó admiracion,
Pasiones que al hombre afrentan;
Que admirarse es ignorancia,
Como invidiar es bajeza.
Tú no sabes á qué sabe,
Cuando llega un portanuevas
Muy orgulloso á contar
Una hazaña ó una fiesta,
Taparle la boca yo
Con otra tal, que se vuelva
Con sus nuevas en el cuerpo,
Y que reviente con ellas.

TRISTAN.

¡Caprichosa prevencion,
Si bien peligrosa treta!
La fábula de la corte
Serás si la flor te entrevan.

DON GARCÍA.

Quien vive sin ser sentido,
Quien solo el número aumenta,
Y hace lo que todos hacen,
¿En qué difiere de bestia?
Ser famosos es gran cosa;
El medio cual fuere sea.
Nómbrenme á mí en todas partes
Y murmúrenme siquiera,
Pues uno por ganar nombre
Abrasó el templo de Efesia;
Y al fin, es este mi gusto,
Que es la razon de más fuerza.

TRISTAN.

Juveniles opiniones
Sigue tu ambiciosa idea,
Y cerrar has menester
En la corte la mollera.

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA IX.

JACINTA É ISABEL, *con mantos*; DON BELTRAN, DON SANCHO.

JACINTA.

¡Tan grande merced!

DON BELTRAN.

No ha sido
Amistad de solo un dia
La que esta casa y la mia,
Si os acordais, se han tenido:
Y así, no es bien que extrañeis
Mi visita.

JACINTA.

Si me espanto
Es, señor, por haber tanto
Que merced no nos haceis.
Perdonadme; que ignorando
El bien que en casa tenia,
Me tardé en la Platería,
Ciertas joyas concertando.

DON BELTRAN.

Feliz pronóstico dais
Al pensamiento que tengo,
Pues cuando á casaros vengo,
Comprando joyas estáis.
Con don Sancho, vuestro tio,
Tengo tratado, señora,
Hacer parentesco agora
Nuestra amistad; y confío
(Puesto que como discreto
Dice don Sancho que es justo
Remitirse á vuestro gusto)
Que esto ha de tener efeto.
Que pues es la hacienda mia
Y calidad tan patente,
Solo falta que os contente
La persona de García;
Y aunque ayer á Madrid vino
De Salamanca el mancebo,
Y de invidia el rubio Febo
Le ha abrasado en el camino,
Bien me atreveré á ponello
Ante vuestros ojos claros,
Fiando que ha de agradaros
Desde la planta al cabello,
Si licencia le otorgais
Para que os bese la mano.

JACINTA.

Encarecer lo que gano
En la mano que me dais,
Si es notorio, es vano intento;
Que estimo de tal manera
Las prendas vuestras, que diera
Luego mi consentimiento,
A no haber de parecer
(Por mucho que en ello gano)
Arrojamiento liviano
En una honrada mujer;
Que el breve determinarse
En cosas de tanto peso,
O es tener muy poco seso
O gran gana de casarse.
Y en cuanto á que yo lo vea,
Me parece, si os agrada,
Que para no arriesgar nada,
Pasando la calle sea.
Que si como puede ser,
Y sucede á cada paso,
Despues de tratarlo, acaso
Se viniese á deshacer,
¿De qué me hubiera servido,
O que opinion me darán
Las visitas de un galan
Con licencias de marido?

DON BELTRAN.

Ya por vuestra gran cordura,
Si es mi hijo vuestro esposo,
Le tendré por tan dichoso
Como por vuestra hermosura.

DON SANCHO.

De prudencia puede ser
Un espejo la que ois.

DON BELTRAN.

No sin causa os remitis,
Don Sancho, á su parecer.
Esta tarde con García
A caballo pasaré
Vuestra calle.

JACINTA.

Yo estaré
Detras de esa celosía.

DON BELTRAN.

Que le mireis bien os pido;
Que esta noche he de volver,
Jacinta hermosa, á saber
Cómo os haya parecido.

JACINTA.

¿Tan apriesa?

DON BELTRAN.

Este cuidado
No admireis; que ya es forzoso,
Pues si vine deseoso,
Vuelvo agora enamorado.
Y adios.

JACINTA.

Adios.

DON BELTRAN.

¿Dónde vais?

DON SANCHO.

A serviros.

DON BELTRAN.

No saldré.

DON SANCHO.

Al corredor llegaré
Con vos, si licencia dais.

(*Vanse don Sancho y don Beltran.*)

ESCENA X.

JACINTA, ISABEL.

ISABEL.

Mucha priesa te da el viejo.

JACINTA.

Yo se la diera mayor,
Pues tan bien le está á mi honor,
Si á diferente consejo
No me obligara el amor;
Que aunque los impedimentos

de don Juan,
ıis pensamientos,
usa me dan
otros intentos;
nor no despido,
que lo deseo,
ı el alma asido;
sabel, cuando creo
ı de ser mi marido.

ISABEL.

ue ya olvidabas
ı, viendo que dabas
as pretensiones.

JACINTA.

stas ocasiones,
te engañabas;
ıá tanto que está
letenido,
ser mi marido
tengo ya
o por perdido.
ɔo morirme
ılar y divertirme,
no me atormento;
imposible intento
o el morir de firme.
a encontraré
, que merezca
y alma le dé.

ISABEL.

ue el tiempo ofrezca
no á tu fe;
engaño yo,
desagradó
diano.

JACINTA.

Amiga,
ue verdad te diga?
ɔien me pareció,
e te prometo
a tan discreto,
hombre y galan
lon Beltran,
boda efeto.

ISABEL.

le verás
re por la calle.

JACINTA.

l rostro y talle;
ne importa más,
r con hablalle.

ISABEL.

JACINTA.

ıse de ofender
i llega á sabello,
), hasta saber
) dueño he de ser,
me á perdello.

ISABEL.

un medio, y advierte
pasas en vano,
resolverte;
an es desta suerte
l hortelano.
sepa don Juan
lar, si tú quieres,
lon Beltran;
en su centro, están
n las mujeres.

JACINTA.

que podria
o importar.
amiga mia:
hacer llamar
á don García;
ecreta esté
en su ventana,
seguiré.

ISABEL.

Industria tan soberana
Solo de tu ingenio fué.

JACINTA.

Pues parte al punto, y mi intento
Le di á Lucrecia, Isabel.

ISABEL.

Sus alas tomaré al viento.

JACINTA.

La dilacion de un momento
Le di que es un siglo en él.

ESCENA XI.

DON JUAN, *que encuentra á* ISABEL *al salir.*—JACINTA.

DON JUAN.

¿Puedo hablar á tu señora?

ISABEL.

Solo un momento ha de ser;
Que de salir á comer
Mi señor don Sancho es hora. (*Vase.*)

DON JUAN.

Ya, Jacinta, que te pierdo,
Ya que yo me pierdo, ya...

JACINTA.

¿Estás loco?

DON JUAN.

¿Quién podrá
Estar con tus cosas cuerdo?

JACINTA.

Repórtate y habla paso;
Que está en la cuadra mi tio.

DON JUAN.

Cuando á cenar vas al rio,
¿Cómo haces dél poco caso?

JACINTA.

¿Qué dices? ¿Estás en tí?

DON JUAN.

Cuando para trasnochar
Con otro tienes lugar,
¿Tienes tio para mí?

JACINTA.

¿Trasnochar con otro? Advierte
Que aunque eso fuese verdad,
Era mucha libertad
Hablarme á mí desa suerte;
Cuanto más que es desvarío
De tu loca fantasía.

DON JUAN.

Ya sé que fué don García
El de la fiesta del rio;
Ya los fuegos que á tu coche,
Jacinta, la salva hicieron;
Ya las antorchas que dieron
Sol al soto á media noche;
Ya los cuatro aparadores
Con vajillas variadas,
Las cuatro tiendas pobladas
De instrumentos y cantores.
Todo lo sé, y sé que el día
Te halló, enemiga, en el rio.
Di agora que es desvarío
De mi loca fantasía.
Di agora que es libertad
El tratarte desta suerte,
Cuando obligan á ofenderte
Mi agravio y tu liviandad...

JACINTA.

¡Plega á Dios!...

DON JUAN.

Deja invenciones:
Calla, no me digas nada;
Que en ofensa averiguada
No sirven satisfaciones.
Ya, falsa, ya sé mi daño;
No niegues que te he perdido;
Tu mudanza me ha ofendido,
No me ofende el desengaño.
Y aunque niegues lo que oí,
Lo que vi confesarás;
Que hoy lo que negando estás,
En sus mismos ojos vi.
¿Y su padre? ¿Qué queria
Agora aquí? ¿Qué te dijo?
¿De noche estás con el hijo,
Y con el padre de dia?
Yo lo vi; ya mi esperanza
En vano engañar dispones;
Ya sé que tus dilaciones
Son hijas de tu mudanza.
Mas, cruel, ¡viven los cielos,
Que no has de vivir contenta!
Abrásete, pues revienta,
Este volcan de mis celos.
El que me hace desdichado,
Te pierda, pues yo te pierdo.

JACINTA.

¿Tú eres cuerdo?

DON JUAN.

¿Cómo cuerdo,
Amante y desesperado?

JACINTA.

Vuelve, escucha; que si vale
La verdad, presto verás
Cuán mal informado estás.

DON JUAN.

Voyme; que tu tío sale.

JACINTA.

No sale. Escucha; que fío
Satisfacerte.

DON JUAN.

Es en vano,
Si aquí no me das la mano.

JACINTA.

¿La mano? Sale mi tio.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de don Beltran.

ESCENA PRIMERA.

DON GARCÍA, *en cuerpo, leyendo un papel;* TRISTAN Y CAMINO.

DON GARCÍA.

(*Lee.*) «La fuerza de una ocasion me »hace exceder del órden de mi estado. »Sabrála vuestra merced esta noche por »un balcon que le enseñará el portador, »con lo demas que no es para escrito; »y guarde nuestro Señor, etc.»
¿Quién este papel me escribe?

CAMINO.

Doña Lucrecia de Luna.

DON GARCÍA.

El alma sin duda alguna
Que dentro en mi pecho vive.
¿No es esta una dama hermosa,
Que hoy ántes de mediodía
Estaba en la Platería?

CAMINO.

Sí, señor.

DON GARCÍA.

¡Suerte dichosa!
Informadme, por mi vida,
De las partes desta dama.

CAMINO.

Mucho admiro que su fama
Esté de vos escondida.
Porque la habeis visto, dejo
De encarecer que es hermosa;
Es discreta y virtuosa,
Su padre es viudo y es viejo;
Dos mil ducados de renta
Los que ha de heredar serán,
Bien hechos.

DON GARCÍA.

¿Oyes, Tristan?

TRISTAN.

Oigo y no me descontenta.

CAMINO.

En cuanto á ser principal,
No hay que hablar. Luna es su padre,
Y fué Mendoza su madre,
Tan finos como un coral.
Doña Lucrecia en efeto
Merece un rey por marido.

DON GARCÍA.

¡Amor, tus alas te pido
Para tan alto sugeto!
¿Dónde vive?

CAMINO.

A la Vitoria.

DON GARCÍA.

Cierto es mi bien. Que seréis,
Dice aquí, quien me guieis
Al cielo de tanta gloria.

CAMINO.

Serviros pienso á los dos.

DON GARCÍA.

Y yo lo agradeceré.

CAMINO.

Esta noche volveré,
En dando las diez, por vos.

DON GARCÍA.

Eso le dad por respuesta
A Lucrecia.

CAMINO.

A Dios quedad. (*Vase.*)

ESCENA II.

DON GARCÍA, TRISTAN.

DON GARCÍA.

¡Cielos! ¿Qué felicidad,
Amor, qué ventura es esta?
¿Ves, Tristan, como llamó
La más hermosa el cochero
A Lucrecia, á quien yo quiero?
Que es cierto que quien me habló
Es la que el papel me envia.

TRISTAN.

Evidente presuncion.

DON GARCÍA.

Que la otra ¿qué ocasion
Para escribirme tenia?

TRISTAN.

Y á todo mal suceder,
Presto de dudas saldrás;
Que esta noche la podrás
En el habla conocer.

DON GARCÍA.

Y que no me engañe es cierto,
Segun dejó en mi sentido
Impreso el dulce sonido
De la voz con que me ha muerto.

ESCENA III.

UN PAJE, *con un papel.*— DICHOS.

PAJE.

Este, señor don García,
Es para vos.

DON GARCÍA.

No esté así.

PAJE.

Criado vuestro nací.

DON GARCÍA.

Cúbrase, por vida mia. (*Lee á solas.*)
«Averiguar cierta cosa
»Importante á solas quiero
»Con vos: á las siete espero
»En San Blas.—*Don Juan de Sosa.*»
(*Ap.* ¡Válgame Dios! ¡Desafío!
¿Qué causa puede tener
Don Juan, si yo vine ayer,
Y él es tan amigo mio?)
Decid al señor don Juan
Que esto será así.

(*Vase el paje.*)

TRISTAN.

Señor,
Mudado estás de color:
¿Qué ha sido?

DON GARCÍA.

Nada, Tristan.

TRISTAN.

¿No puedo saberlo?

DON GARCÍA.

No.

TRISTAN. (*Ap.*)

Sin duda es cosa pesada.

DON GARCÍA.

Dame la capa y espada.

(*Vase Tristan.*)

¿Qué causa le he dado yo?

ESCENA IV.

DON BELTRAN.—DON GARCÍA; *despues*, TRISTAN.

DON BELTRAN.

García...

DON GARCÍA.

Señor...

DON BELTRAN.

Los dos
A caballo hemos de andar
Juntos hoy; que he de tratar
Cierto negocio con vos.

DON GARCÍA.

¿Mandas otra cosa?

(*Sale Tristan y dale de vestir á don García.*)

DON BELTRAN.

¿Adónde
Vais cuando el sol echa fuego?

DON GARCÍA.

Aquí á los trucos me llego
De nuestro vecino el Conde.

DON BELTRAN.

No apruebo que os arrojeis,
Siendo venido de ayer,
A daros á conocer
A mil que no conoceis,
Sino es que dos condiciones
Guardeis con mucho cuidado,
Y son, que jugueis contado,
Y hableis contadas razones.
Puesto que mi parecer
Es este, haced vuestro gusto.

DON GARCÍA.

Seguir tu consejo es justo.

DON BELTRAN.

Haced que á vuestro placer
Aderezo se prevenga
A un caballo para vos.

DON GARCÍA.

A ordenallo voy. (V

DON BELTRAN.

Adios.

ESCENA V.

DON BELTRAN, TRISTAN.

DON BELTRAN.

(*Ap.* ¡Que tan sin gusto me tenga
Lo que su ayo me dijo!)
¿Has andado con García,
Tristan?

TRISTAN.

Señor, todo el dia.

DON BELTRAN.

Sin mirar en que es mi hijo,
Si es que el ánimo fiel
Que siempre en tu pecho he hallad
Agora no te ha faltado,
Me di lo que sientes dél.

TRISTAN.

¿Qué puedo yo haber sentido
En un término tan breve?

DON BELTRAN.

Tu lengua es quien no se atreve;
Que el tiempo bastante ha sido,
Y más á tu entendimiento.
Dímelo, por vida mia,
Sin lisonja.

TRISTAN.

Don García,
Mi señor, á lo que siento;
Que he de decirte verdad,
Pues que tu vida has jurado...

DON BELTRAN.

Desa suerte has obligado
Siempre á tí mi voluntad.

TRISTAN.

Tiene un ingenio excelente
Con pensamientos sutiles;
Mas caprichos juveniles
Con arrogancia imprudente.
De Salamanca reboza
La leche, y tiene en los labios
Los contagiosos resabios
De aquella caterva moza:
Aquel hablar arrojado,
Mentir sin recato y modo,
Aquel jactarse de todo,
Y hacerse en todo extremado.
Hoy en término de un hora
Echó cinco ó seis mentiras.

DON BELTRAN.

¡Válgame Dios!

TRISTAN.

¿Qué te admiras?
Pues lo peor falta agora;
Que son tales, que podrá
Cogerle en ellas cualquiera.

DON BELTRAN.

¡Ay Dios!

TRISTAN.

Yo no te dijera
Lo que tal pena te da,
A no ser de tí forzado.

DON BELTRAN.

Tu fe conozco y tu amor.

TRISTAN.

ocia, señor,
:rá excusado
ue correr puedo
e don García,

DON BELTRAN.

e mi confía;
istan, todo el miedo.
zo aderezar
os.

(*Vase Tristan.*)

ESCENA VI.

ON BELTRAN.

Santo Dios,
ermitis vos,
de importar.
solo, á un consuelo
ierra le quedó
triste, dió
ontrapeso el cielo!
, siempre tuvieron
disgustos tales;
ieron muchos males
icha edad vivieron.
hoy he de acabar,
su casamiento:
vedad intento
remediar,
su liviandad,
: conocida,
ientos le impida
n calidad.
con el cuidado
ado acarrea,
tumbre tan fea
á ver enmendado;
o pensar que son
aconsejar
para quitar
inclinacion.

ESCENA VII.

'AN.—DON BELTRAN.

TRISTAN.

allos están,
e salir procuras,
las herraduras
as del zaguan;
n las esperanzas
n fiesta, el overo
á primero
sus mudanzas,
que ser procura
lueño que lleva,
n alma nueva
o y compostura.

DON BELTRAN.

á García.

TRISTAN.

ra tan galan,
corte pensarán
s horas sale el dia.

(*Vanse.*)

—

en casa de don Sancho.

ESCENA VIII.

ABEL, JACINTA.

ISABEL.

tomó al momento
en ejecucion
lo pensamiento,
Y esta noche en su balcon
Para tratar cierto intento
Le escribió que aguardaria,
Para que puedas en él
Platicar con don García.
Camino llevó el papel,
Persona de quien se fia.

JACINTA.

Mucho Lucrecia me obliga.

ISABEL.

Muestra en cualquier ocasion
Ser tu verdadera amiga.

JACINTA.

¿Es tarde?

ISABEL.

Las cinco son.

JACINTA.

Aun durmiendo me fatiga
La memoria de don Juan;
Que esta siesta le he soñado
Celoso de otro galan.

(*Miran adentro.*)

ISABEL.

¡Ay señora! Don Beltran
Y el perulero á su lado!

JACINTA.

¿Qué dices?

ISABEL.

Digo que aquel
Que hoy te habló en la Platería
Viene á caballo con él.
Mírale.

JACINTA.

Por vida mia,
Que dices verdad, que es él.
¡Hay tal! ¿Cómo el embustero
Se nos fingió perulero,
Si es hijo de don Beltran?

ISABEL.

Los que intentan, siempre dan
Gran presuncion al dinero,
Y con ese medio hallar
Entrada en tu pecho quiso;
Que debió de imaginar
Que aquí le ha de aprovechar
Mas ser Midas que Narciso.

JACINTA.

En decir que há que me vió
Un año, tambien mintió;
Porque don Beltran me dijo
Que ayer á Madrid su hijo
De Salamanca llegó.

ISABEL.

Si bien lo miras, señora,
Todo verdad puede ser;
Que entónces te pudo ver,
Irse de Madrid, y agora
De Salamanca volver.
Y cuando no, ¿qué te admira
Que quien á obligar aspira
Prendas de tanto valor,
Para acreditar su amor
Se valga de una mentira?
Demas que tengo por llano,
Si no miente mi sospecha,
Que no lo encarece en vano;
Que hablarte hoy su padre es flecha
Que ha salido de su mano.
No ha sido, señora mia,
Acaso que el mismo dia
Que él te vió y mostró quererte,
Venga su padre á ofrecerte
Por esposo á don García.

JACINTA.

Dices bien; mas imagino
Que el término que pasó
Desde que el hijo me habló
Hasta que su padre vino,
Fué muy breve.

ISABEL.

Él conoció
Quien eres, encontraria
Su padre en la Platería,
Hablóle, y él, que no ignora
Tus calidades, y adora
Justamente á don García,
Vino á tratarlo al momento.

JACINTA.

Al fin, como fuere sea.
De sus partes me contento,
Quiere el padre, él me desea:
Da por hecho el casamiento.

(*Vanse.*)

—

Paseo de Atocha.

ESCENA IX.

DON BELTRAN, DON GARCÍA.

DON BELTRAN.

¿Qué os parece?

DON GARCÍA.

Que animal
No vi mejor en mi vida.

DON BELTRAN.

¡Linda bestia!

DON GARCÍA.

Corregida,
De espíritu racional.
¡Qué contento y bizarría!

DON BELTRAN.

Vuestro hermano don Gabriel,
Que perdone Dios, en él
Todo su gusto tenia.

DON GARCÍA.

Ya que convida, señor,
De Atocha la soledad,
Declara tu voluntad.

DON BELTRAN.

Mi pena diréis mejor.
¿Sois caballero, García?

DON GARCÍA.

Téngome por hijo vuestro.

DON BELTRAN.

¿Y basta ser hijo mio
Para ser vos caballero?

DON GARCÍA.

Yo pienso, señor, que sí.

DON BELTRAN.

¡Qué engañado pensamiento!
Solo consiste en obrar
Como caballero, el serlo.
¿Quién dió principio á las casas
Nobles? Los ilustres hechos
De sus primeros autores.
Sin mirar sus nacimientos,
Hazañas de hombres humildes
Honraron sus herederos.
Luego en obrar mal ó bien
Está el ser malo ó ser bueno.
¿Es así?

DON GARCÍA.

Que las hazañas
Dén nobleza, no lo niego;
Mas no negueis que sin ellas
Tambien la da el nacimiento.

DON BELTRAN.

Pues si honor puede ganar
Quien nació sin él, ¿no es cierto
Que por el contrario puede,
Quien con él nació, perdello?

DON GARCÍA.

Es verdad.

DON BELTRAN.

Luego si vos
Obrais afrentosos hechos,
Aunque seais hijo mio,
Dejais de ser caballero;
Luego si vuestras costumbres
Os infaman en el pueblo,
No importan paternas armas,
No sirven altos abuelos.
¿Qué cosa es que la fama
Diga á mis oidos mesmos
Que á Salamanca admiraron
Vuestras mentiras y enredos?
¡Qué caballero y qué nada!
Si afrenta al noble y plebeyo
Solo el decirle que miente,
Decid, ¿qué será el hacerlo,
Si vivo sin honra yo,
Segun los humanos fueros,
Miéntras de aquel que me dijo
Que mentia no me vengo?
¿Tan larga teneis la espada,
Tan duro teneis el pecho,
Que pensais poder vengaros,
Diciéndolo todo el pueblo?
¿Posible es que tenga un hombre
Tan humildes pensamientos,
Que viva sujeto al vicio
Más sin gusto y sin provecho?
El deleite natural
Tiene á los lascivos presos;
Obliga á los codiciosos
El poder que da el dinero;
El gusto de los manjares
Al gloton; el pasatiempo
Y el cebo de la ganancia
A los que cursan el juego;
Su venganza al homicida,
Al robador su remedio,
La fama y la presuncion
Al que es por la espada inquieto:
Todos los vicios, al fin,
O dan gusto ó dan provecho;
Mas de mentir, ¿qué se saca
Sino infamia y menosprecio?

DON GARCÍA.

Quien dice que miento yo
Ha mentido.

DON BELTRAN.

Tambien eso
Es mentir; que aun desmentir
No sabeis sino mintiendo.

DON GARCÍA.

Pues si dais en no creerme...

DON BELTRAN.

¿No seré necio si creo
Que vos decis verdad solo,
Y miente el lugar entero?
Lo que importa es desmentir
Esta fama con los hechos,
Pensar que este es otro mundo,
Hablar poco y verdadero.
Mirad que estáis á la vista
De un rey tan santo y perfeto,
Que vuestros yerros no pueden
Hallar disculpa en sus yerros;
Que tratais aquí con grandes,
Títulos y caballeros,
Que si os saben la flaqueza,
Os perderán el respeto;
Que teneis barba en el rostro,
Que al lado ceñis acero,
Que nacistes noble, al fin,
Y que yo soy padre vuestro:
Y no he de deciros más;
Que esta sofrenada espero
Que baste para quien tiene
Calidad y entendimiento.
Y agora, porque entendais
Que en vuestro bien me desvelo,
Sabed que os tengo, García,
Tratado un gran casamiento.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¡Ay mi Lucrecia!

DON BELTRAN.

Jamas
Pusieron, hijo, los cielos
Tantas, tan divinas partes
En un humano sujeto,
Como en Jacinta, la hija
De don Fernando Pacheco,
De quien mi vejez pretende
Tener regalados nietos.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¡Ay Lucrecia! Si es posible,
Tú sola has de ser mi dueño.

DON BELTRAN.

¿Qué es esto? ¿No respondeis?

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Tuyo he de ser, vive el cielo.

DON BELTRAN.

¿Qué os entristeceis? Hablad;
No me tengais más suspenso.

DON GARCÍA.

Entristézcome, porque es
Imposible obedeceros.

DON BELTRAN.

¿Por qué?

DON GARCÍA.

Porque soy casado.

DON BELTRAN.

¡Casado! ¡Cielos! ¿Qué es esto?
¿Cómo sin saberlo yo?

DON GARCÍA.

Fué fuerza, y está secreto.

DON BELTRAN.

¡Hay padre más desdichado!

DON GARCÍA.

No os aflijais; que en sabiendo
La causa, señor, tendréis
Por venturoso el efeto.

DON BELTRAN.

Acabad pues; que mi vida
Pende solo de un cabello.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Agora os he menester,
Sutilezas de mi ingenio.)
En Salamanca, señor,
Hay un caballero noble
De quien es la alcuña Herrera,
Y don Pedro el propio nombre.
A este dió el cielo otro cielo
Por hija, pues con dos soles
Sus dos purpúreas mejillas
Hace claros horizontes.
Abrevio, por ir al caso,
Con decir que cuantas dotes
Pudo dar naturaleza
En tierna edad, la componen.
Mas la enemiga fortuna,
Observante en su desórden,
A sus méritos opuesta,
De sus bienes la hizo pobre;
Que demas de que su casa
No es tan rica como noble,
Al mayorazgo nacieron
Antes que ella dos varones.
A esta pues saliendo al rio
La vi una tarde en su coche,
Que juzgara el de Faeton
Si fuese Eridano el Tórmes.
No sé quién los atributos
Del fuego en Cupido pone;
Que yo de un súbito hielo
Me sentí ocupar entónces.
¿Qué tienen que ver del fuego
Las inquietudes y ardores,
Con quedar absorta una alma,
Con quedar un cuerpo inmóbil?
Caso fué verla forzoso;
Viéndola, cegar de amores;
Pues abrasado seguirla,
Júzguelo un pecho de bronce.
Pasé su calle de dia,
Rondé su calle de noche,
Con terceros y papeles
Le encarecí mis pasiones,
Hasta que al fin condolida
O enamorada, responde,
Porque tambien tiene amor
Jurisdiccion en los dioses.
Fuí acrecentando finezas
Y ella aumentando favores,
Hasta ponerme en el cielo
De su aposento una noche.
Y cuando solicitaban
El fin de mi pena enorme,
Conquistando honestidades,
Mis ardientes pretensiones,
Siento que su padre viene
A su aposento: llamóle,
Porque jamas tal hacia,
Mi fortuna aquella noche.
Ella turbada, animosa
(Mujer al fin), á empellones
Mi casi difunto cuerpo
Detras de su lecho esconde.
Llegó don Pedro, y su hija,
Fingiendo gusto, abrazóle
Por negarle el rostro en tanto
Que cobraba sus colores.
Asentáronse los dos,
Y él con prudentes razones
Le propuso un casamiento
Con uno de los Monroyes.
Ella, honesta como cauta,
De tal suerte le responde,
Que ni á su padre resista,
Ni á mí, que la escucho, enoje.
Despidiéronse con esto;
Y cuando ya casi pone
En el umbral de la puerta
El viejo los piés, entónces...
¡Mal haya, amén, el primero
Que fué inventor de relojes!
Uno que llevaba yo
A dar comenzó las doce.
Oyólo don Pedro, y vuelto
Hácia su hija, «¿De dónde
Vino ese reloj?» le dijo.
Ella respondió: «Envióle,
Para que se le adereceu,
Mi primo don Diego Ponce,
Por no haber en su lugar
Relojero ni relojes.»
«Dádmele, dijo su padre,
Porque yo ese cargo tome.»
Pues entónces doña Sancha,
Que este es de la dama el nombre,
A quitármele del pecho
Cauta y prevenida corre,
Antes que llegar él mismo
A su padre se le antoje.
Quitémele yo, y al darle,
Quiso la suerte que toquen
A una pistola que tengo
En la mano, los cordones.
Cayó el gatillo, dió fuego,
Al tronido desmayóse
Doña Sancha, alborotado
El viejo, empezó á dar voces.
Yo, viendo el cielo en el suelo
Y eclipsados sus dos soles,
Juzgué sin duda por muerta
La vida de mis acciones,
Pensando que cometieron

tan enorme
le mi pistola
volantes orbes.
nes despechado,
oso el estoque;
:os para mí
ion mil hombres.
ne la salida
ravos leones,
mas sus hermanos
os se oponen;
ue fácil, por todos
y mi furia rompen,
rza humana que impida
posiciones;
ir por la puerta,
rrimado, asióme
de la aldaba
s del estoque.
desasirme
que atras me torne,
nto mis contrarios
spadas me oponen.
bró su acuerdo
para que se estorbe
que prometen
sos atroces,
cerró animosa
to, y dejóme
lla encerrado,
nis agresores.
á la puerta
cas y cofres;
son de ardientes iras
s dilaciones.
acernos fuertes;
ntrarios feroces
me derriban,
rta me rompen.
que aunque dilate,
ole que revoque
ia de enemigos
ados y nobles;
i lado la hermosa
dichas consorte,
aba á sus mejillas
us arreboles;
in sin culpa suya
rtuna corre,
ndustria deshace
hados disponen;
mio á sus lealtades,
á sus temores,
medio á mi muerte,
rte á mis pasiones,
arme á partido,
que conformen
on de nuestras sangres
entas disensiones.
ven el peligro,
d conocen,
despues de estar
tre sí discordes.
ir cuenta al Obispo
y volvió con órden
lesposorio pueda
quier sacerdote.
n dulce paz
guerra trocóse,
mejor nuera
del sur al norte.
tú no lo sepas
todos conformes,
con gusto tuyo
i esposa pobre;
e fué forzoso
mira si escoges
tenerme muerto
con mujer noble.

DON BELTRAN.

stancias del caso
Son tales, que se conoce
Que la fuerza de la suerte
Te destinó esa consorte:
Y así, no te culpo en más
Que en callármelo.

DON GARCÍA.

Temores
De darte pesar, señor,
Me obligaron.

DON BELTRAN.

Si es tan noble,
¿Qué importa que pobre sea?
¡Cuánto es peor que lo ignore,
Para que habiendo empeñado
Mi palabra, agora torne
Con eso á doña Jacinta!
¡Mira en qué lance me pones!
Toma el caballo, y temprano
Por mi vida te recoge,
Porque despacio tratemos
De tus cosas esta noche.

DON GARCÍA.

Iré á obedecerte al punto
Que toquen las oraciones.
(*Vase don Beltran.*)

ESCENA X.

DON GARCÍA.

Dichosamente se ha hecho;
Persuadido el viejo va:
Ya del mentir no dirá
Que es sin gusto y sin provecho,
Pues es tan notorio gusto
El ver que me haya creido,
Y provecho haber huido
De casarme á mi disgusto.
¡Bueno fué reñir conmigo
Porque en cuanto digo miento,
Y dar crédito al momento
A cuantas mentiras digo!
¡Qué fácil de persuadir
Quien tiene amor suele ser!
Y ¡qué fácil en creer
El que no sabe mentir!
Mas ya me aguarda don Juan.
(*A uno que está dentro.*)
¡Hola! llevad el caballo.
Tan terribles cosas hallo
Que sucediéndome van,
Que pienso que desvarío:
Vine ayer, y en un momento
Tengo amor y casamiento
Y causa de desafío.

ESCENA XI.

DON JUAN.—DON GARCÍA.

DON JUAN.

Como quien sois lo habeis hecho,
Don García.

DON GARCÍA.

¿Quién podia,
Sabiendo la sangre mia,
Pensar ménos de mi pecho?
Mas vamos, don Juan, al caso
Por que llamado me habeis.
Decid, ¿qué causa teneis,
Que por sabella me abraso,
De hacer este desafío?

DON JUAN.

Esta dama á quien hicistes,
Conforme vos me dijistes,
Anoche fiesta en el rio,
Es causa de mi tormento,
Y es con quien dos años há
Que, aunque se dilata, está
Tratado mi casamiento.
Vos há un mes que estáis aquí;
Y deso, como de estar
Encubierto en el lugar
Todo ese tiempo de mí,
Colijo que habiendo sido
Tan público mi cuidado,
Vos no lo habeis ignorado,
Y así me habeis ofendido.
Con esto que he dicho digo
Cuanto tengo que decir;
Y es que ó no habeis de seguir
El bien que há tanto que sigo,
O si acaso os pareciere
Mi peticion mal fundada,
Se remita aquí á la espada,
Y la sirva el que venciere.

DON GARCÍA.

Pésame que sin estar
Del caso bien informado,
Os hayais determinado
Á sacarme á este lugar.
La dama, don Juan de Sosa,
De mi fiesta, vive Dios,
Que ni la habeis visto vos,
Ni puede ser vuestra esposa;
Que es casada esta mujer,
Y há tan poco que llegó
A Madrid, que solo yo
Sé que la he podido ver.
Y cuando esa hubiera sido,
De no verla más os doy
Palabra como quien soy,
O quedar por fementido.

DON JUAN.

Con eso se aseguró
La sospecha de mi pecho,
Y he quedado satisfecho.

DON GARCÍA.

Falta que lo quede yo;
Que haberme desafiado
No se ha de quedar así.
Libre fué el sacarme aquí;
Mas habiéndome sacado,
Me obligastes, y es forzoso,
Puesto que tengo de hacer
Como quien soy, no volver
Sino muerto ó vitorioso.

DON JUAN.

Pensad, aunque mis desvelos
Hayais satisfecho así,
Que aun deja cólera en mí
La memoria de mis celos.
(*Sacan las espadas y acuchíllanse.*)

ESCENA XII.

DON FÉLIX.—DICHOS.

DON FÉLIX.

Deténganse, caballeros;
Que estoy aquí yo.

DON GARCÍA.

¡Que venga
Agora quien me detenga!

DON FÉLIX.

Vestid los fuertes aceros;
Que fué falsa la ocasion
Desta pendencia.

DON JUAN.

Ya habia
DíchＯlo así don García;
Pero por la obligacion
En que pone el desafío
Desnudó el valiente acero.

DON FÉLIX.

Hizo como caballero
De tanto valor y brio;
Y pues bien quedado habeis

Con esto, merezca yo
Que á quien de celoso erró;
Perdon y la mano deis.
(*Dánse las manos.*)

DON GARCÍA.

Ello es justo, y lo mandais.
Mas mirad de aquí adelante,
En caso tan importante,
Don Juan, cómo os arrojais.
Todo lo habeis de intentar
Primero que el desafío;
Que empezar es desvarío
Por donde se ha de acabar. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DON JUAN, DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

Extraña ventura ha sido
Haber yo á tiempo llegado.

DON JUAN.

¿Que en efeto me he engañado?

DON FÉLIX.

Sí.

DON JUAN.

¿De quién lo habeis sabido?

DON FÉLIX.

Súpelo de un escudero
De Lucrecia.

DON JUAN.

Decid pues
Cómo fué.

DON FÉLIX.

La verdad es
Que fué el coche y el cochero
De doña Jacinta anoche
Al Sotillo, y que tuvieron
Gran fiesta las que en él fueron;
Pero fué prestado el coche.
Y el caso fué que á las horas
Que fué á ver Jacinta bella
Á Lucrecia, ya con ella
Estaban las matadoras,
Las dos primas de la quinta.

DON JUAN.

¿Las que en el Cármen vivieron?

DON FÉLIX.

Sí, pues ellas le pidieron
El coche á doña Jacinta,
Y en él con la obscura noche
Fueron al rio las dos.
Pues vuestro paje, á quien vos
Dejastes siguiendo el coche,
Como en él dos damas vió
Entrar cuando anochecia,
Y noticia no tenia
De otra visita, creyó
Ser Jacinta la que entraba
Y Lucrecia.

DON JUAN.

Justamente.

DON FÉLIX.

Siguió el coche diligente,
Y cuando en el Soto estaba,
Entre la música y cena
Lo dejó, y volvió á buscaros
A Madrid, y fué el no hallaros
Ocasion de tanta pena;
Porque yendo vos allá
Se deshiciera el engaño.

DON JUAN.

En eso estuvo mi daño;
Mas tanto gusto me da
El saber que me engañé,
Que doy por bien empleado
El disgusto que he pasado,

DON FÉLIX.

Otra cosa averigüé,
Que es bien graciosa.

DON JUAN.

Decid.

DON FÉLIX.

Es que el dicho don García
Llegó ayer en aquel dia
De Salamanca á Madrid,
Y en llegando se acostó,
Y durmió la noche toda,
Y fué embeleco la boda
Y festin que nos contó.

DON JUAN.

¡Qué decis!

DON FÉLIX.

Esto es verdad.

DON JUAN.

¿Embustero es don García?

DON FÉLIX.

Eso un ciego lo veria;
Porque tanta variedad
De tiendas, aparadores,
Vajillas de plata y oro,
Tanto plato, tanto coro
De instrumentos y cantores,
¿No era mentira patente?

DON JUAN.

Lo que me tiene dudoso
Es que sea mentiroso
Un hombre que es tan valiente,
Que de su espada el furor
Diera á Alcides pesadumbre.

DON FÉLIX.

Tendrá el mentir por costumbre,
Y por herencia el valor.

DON JUAN.

Vamos; que á Jacinta quiero
Pedille, Félix, perdon,
Y decille la ocasion
Con que esforzó este embustero
Mi sospecha.

DON FÉLIX.

Desde aquí
Nada le creo, don Juan.

DON JUAN.

Y sus verdades serán
Ya consejas para mí.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA XIV.

TRISTAN, DON GARCÍA Y CAMINO, *de noche.*

DON GARCÍA.

Mi padre me dé perdon;
Que forzado le engañé.

TRISTAN.

Ingeniosa excusa fué;
Pero dime, ¿qué invencion
Agora piensas hacer
Con que no sepa que ha sido
El casamiento fingido?

DON GARCÍA.

Las cartas le he de coger
Que á Salamanca escribiere,
Y las respuestas fingiendo
Yo mismo, iré entreteniendo
La ficcion cuanto pudiere.

ESCENA XV.

JACINTA, LUCRECIA É ISABEL, *á la ventana.*—DON GARCÍA, TRISTAN Y CAMINO, *en la calle.*

JACINTA.

Con esta nueva volvió
Don Beltran bien descontento,
Cuando ya del casamiento
Estaba contenta yo.

LUCRECIA.

¿Que el hijo dé don Beltran
Es el indiano fingido?

JACINTA.

Sí, amiga.

LUCRECIA.

¿A quién has oido
Lo del banquete?

JACINTA.

A don Juan.

LUCRECIA.

Pues ¿cuándo estuvo contigo?

JACINTA.

Al anochecer me vió,
Y en contármelo gastó
Lo que pudo estar conmigo.

LUCRECIA.

¡Grandes sus enredos son!
¡Buen castigo te merece!

JACINTA.

Estos tres hombres parece
Que se acercan al balcon.

LUCRECIA.

Vendrá al puesto don García;
Que ya es hora.

JACINTA.

Tú, Isabel,
Miéntras hablamos con él,
Á nuestros viejos espía.

LUCRECIA.

Mi padre está refiriendo
Bien despacio un cuento largo
A tu tio.

ISABEL.

Yo me encargo
De avisaros en viniendo. (*Vase.*)

CAMINO. (*A don García.*)
Este es el balcon adonde
Os espera tanta gloria. (*Vase.*)

ESCENA XVI

DON GARCÍA Y TRISTAN, *en la calle;* JACINTA Y LUCRECIA, *á la ventana.*

LUCRECIA.

Tú eres dueño de la historia,
Tú en mi nombre le responde.

DON GARCÍA.

¿Es Lucrecia?

JACINTA.

¿Es don García?

DON GARCÍA.

Es quien hoy la joya halló
Más preciosa que labró
El cielo, en la Platería;
Es quien en llegando á vella,
Tanto estimó su valor,
Que dió, abrasado de amor,
La vida y alma por ella.
Soy, al fin, el que se precia
De ser vuestro, y soy quien hoy
Comienzo á ser, porque soy
El esclavo de Lucrecia.

NTA. (*Ap. á Lucrecia.*)
ste caballero
tiene amor.

LUCRECIA.

es embarrador.

JACINTA.

ran embustero.

DON GARCÍA.

, señora mia,
e quereis mandar.

JACINTA.

de haber lugar
taros queria...

TAN. (*Al oido á su amo.*)

DON GARCÍA.

si.

JACINTA.

Que trataros
iento intenté
rtante, y ya sé
posible casaros.

DON GARCÍA.

?

JACINTA.

Porque sois casado.

DON GARCÍA.

oy casado?

JACINTA.

Vos.

DON GARCÍA.

y, vive Dios.
a dicho os ha engañado.

NTA. (*Ap. á Lucrecia.*)
yor embustero?

LUCRECIA.

no mentir.

JACINTA.

uereis persuadir?

DON GARCÍA.

que soy soltero.

NTA. (*Ap. á Lucrecia.*)

LUCRECIA.

iempre ha sido
e del mentiroso,
lito dudoso
ser creido.

DON GARCÍA.

stra blanca mano
el cielo queria
ventura mia
el bien soberano,
esa falsedad
tan fácilmente.

JACINTA. (*Ap.*)

confianza miente!
e que es verdad?

DON GARCÍA.

s daré, señora,
me creeréis.

JACINTA.

l, que la daréis
as en un hora.

DON GARCÍA.

tado estoy

JACINTA.

Es justo castigo;
al puede conmigo
dito quien hoy
ra perulero,
la corte nacido;
Y siendo de ayer venido,
Afirmó que ha un año entero
Que está en la corte; y habiendo
Esta tarde confesado
Que en Salamanca es casado
Se está agora desdiciendo;
Y quien pasando en su cama
Toda la noche, contó
Que en el rio la pasó
Haciendo fiesta á una dama.

TRISTAN. (*Ap.*)

Todo se sabe.

DON GARCÍA.

Mi gloria,
Escuchadme, y os diré
Verdad pura; que ya sé
En qué se yerra la historia.
Por las demas cosas paso
Que son de poco momento,
Por tratar del casamiento,
Que es lo importante del caso.
Si vos hubiérades sido
Causa de haber yo afirmado,
Lucrecia, que soy casado,
¿Será culpa haber mentido?

JACINTA.

¿Yo la causa?

DON GARCÍA.

Sí, señora.

JACINTA.

¿Cómo?

DON GARCÍA.

Decíroslo quiero.

JACINTA. (*Ap. á Lucrecia.*)

Oye; que hará el embustero
Lindos enredos agora.

DON GARCÍA.

Mi padre llegó á tratarme
De darme otra mujer hoy;
Pero yo, que vuestro soy,
Quise con eso excusarme;
Que miéntras hacer espero
Con vuestra mano mis bodas,
Soy casado para todas,
Solo para vos soltero.
Y como vuestro papel
Llegó esforzando mi intento,
Al tratarme el casamiento
Puse impedimento en él.
Este es el caso: mirad
Si esta mentira os admira,
Cuando ha dicho esta mentira
De mi aficion la verdad.

LUCRECIA. (*Ap.*)

Mas ¿si lo fuese

JACINTA.

(*Ap.* ¡Qué buena
La trazó, y qué de repente!)
Pues ¿cómo tan brevemente
Os pudo dar tanta pena?
¡Casi aun no visto me habeis,
Y ya os mostrais tan perdido!
¿Aun no me habeis conocido,
Y por mujer me quereis?

DON GARCÍA.

Hoy vi vuestra gran beldad
La vez primera, señora
Que el amor me obliga agora
Á deciros la verdad.
Mas si la causa es divina,
Milagro el efeto es,
Que el Dios niño, no con piés,
Sino con alas, camina.
Decir que habeis menester
Tiempo vos para matar
Fuera Lucrecia negar
Vuestro divino poder
Decis que sin conoceros
Estoy perdido. ¡Pluguiera
A Dios que no os conociera,
Por hacer más en quereros!
Bien os conozco: las partes
Sé bien que os dió la fortuna,
Que sin eclipse sois Luna,
Que sois Mendoza sin mártes,
Que es difunta vuestra madre,
Que sois sola en vuestra casa,
Que de mil doblones pasa
La renta de vuestro padre.
Ved si estoy mal informado:
¡Ojalá, mi bien, que así
Lo estuviérades de mí!

LUCRECIA. (*Ap.*)

Casi me pone en cuidado.

JACINTA.

Pues Jacinta ¿no es hermosa
No es discreta, rica, y tal,
Que puede el mas principal
Deseaila para esposa?

DON GARCÍA.

Es discreta, rica y bella;
Mas á mí no me conviene.

JACINTA.

Pues decid, ¿qué falta tiene?

DON GARCÍA.

La mayor, que es no querella.

JACINTA.

Pues yo con ella os queria
Casar; que esa sola fué
La intencion con que os llamé.

DON GARCÍA.

Pues será vana porfía;
Que por haber intentado
Mi padre, don Beltran, hoy
Lo mismo, he dicho que estoy
En otra parte casado.
Y si vos, señora mia,
Intentais hablarme en ello,
Perdonad, que por no hacello,
Seré casado en Turquía.
Esto es verdad vive Dios,
Porque mi amor es de modo,
Que aborrezco aquello todo,
Mi Lucrecia, que no es vos.

LUCRECIA. (*Ap.*)

¡Ojalá!

JACINTA.

¡Que me trateis
Con falsedad tan notoria!
Decid, ¿no teneis memoria,
Ó vergüenza no teneis?
¿Cómo, si hoy dijistes vos
A Jacinta que la amais,
Agora me lo negais?

DON GARCÍA.

¡Yo á Jacinta! Vive Dios,
Que solo con vos he hablado
Desde que entré en el lugar.

JACINTA.

Hasta aquí pudo llegar
El mentir desvergonzado.
Si en lo mismo que yo vi
Os atreveis á mentirme,
¿Qué verdad podréis decirme?
Idos con Dios, y de mí
Podeis desde aquí pensar,
Si otra vez os diere oido,
Que por divertirme ha sido;
Como quien para quitar
El enfadoso fastidio
De los negocios pesados,
Gasta los ratos sobrados
En las fábulas de Ovidio. (*Vase.*)

DON GARCÍA.

Escuchad, Lucrecia hermosa.

LUCRECIA. (*Ap.*)
Confusa quedo. (*Vase.*)

DON GARCÍA.
Estoy loco.
¡Verdades valen tan poco!

TRISTAN.
En la boca mentirosa.

DON GARCÍA.
¡Que haya dado en no creer
Cuanto digo!

TRISTAN.
¿Qué te admiras,
Si en cuatro ó cinco mentiras
Te ha acabado de coger?
De aquí, si lo consideras,
Conocerás claramente
Que quien en las burlas miente,
Pierde el crédito en las véras.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA PRIMERA.

CAMINO, *con un papel.*—LUCRECIA.

CAMINO.
Este me dió para ti
Tristan, de quien don García
Con justa causa confia
Lo mismo que tú de mí;
Que aunque su dicha es tan corta,
Que sirve, es muy bien nacido:
Y de suerte ha encarecido
Lo que tu respuesta importa,
Que jura que don García
Está loco.

LUCRECIA.
¡Cosa extraña!
¿Es posible que me engaña
Quien desta suerte porfia?
El mas firme enamorado
Se cansa si no es querido,
¡Y este puede ser fingido,
Tan constante y desdeñado!

CAMINO.
Yo al ménos, si en las señales
Se conoce el corazon,
Ciertos juraré que son,
Por las que he visto, sus males;
Que quien tu calle pasea
Tan constante noche y dia,
Quien tu espesa celosía
Tan atento brujulea,
Quien ve que de tu balcon,
Cuando él viene, te retiras,
Y ni te ve ni le miras,
Y está firme en tu aficion;
Quien llora, quien desespera,
Quien porque contigo estoy
Me da dineros, que es hoy
La señal más verdadera,
Yo me afirmo en que decir
Que miente es gran desatino.

LUCRECIA.
Bien se echa de ver, Camino,
Que no le has visto mentir.
¡Pluguiera á Dios fuera cierto
Su amor! que á decir verdad,
No tarde en mi voluntad
Hallaran sus ansias puerto.
Que sus encarecimientos,
Aunque no los he creido,
Por lo ménos han podido
Despertar mis pensamientos;
Que dado que es necedad
Dar crédito al mentiroso;
Como el mentir no es forzoso,
Y puede decir verdad,
Obligame la esperanza
Y el proprio amor á creer
Que conmigo puede hacer
En sus costumbres mudanza.
Y asi, por guardar mi honor
Si me engaña lisonjero,
Y si es su amor verdadero,
Porque es digno de mi amor,
Quiero andar tan advertida
A los bienes y á los daños,
Que ni admita sus engaños,
Ni sus verdades despida.

CAMINO.
Dese parecer estoy.

LUCRECIA.
Pues dirásle que cruel
Rompí sin vello el papel;
Que esta respuesta le doy.
Y luego tú de tu aljaba
Le di que no desespere,
Y que si verme quisiere,
Vaya esta tarde á la otava
De la Madalena.

CAMINO.
Voy.

LUCRECIA.
Mi esperanza fundo en ti.

CAMINO.
No se perderá por mí,
Pues ves que Camino soy.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Beltran.

ESCENA II.

DON BELTRAN, DON GARCÍA, TRISTAN.

(*Don Beltran saca una carta abierta y se la da á don García.*)

DON BELTRAN.
¿Habeis escrito, García?

DON GARCÍA.
Esta noche escribiré.

DON BELTRAN.
Pues abierta os la daré,
Porque leyendo la mia,
Conforme á mi parecer
A vuestro suegro escribais;
Que determino que vais
Vos en persona á traer
Vuestra esposa, que es razon;
Porque pudiendo traella
Vos mismo, enviar por ella
Fuera poca estimacion.

DON GARCÍA.
Es verdad; mas sin efeto
Será agora mi jornada.

DON BELTRAN.
¿Por qué?

DON GARCÍA.
Porque está preñada;
Y hasta que un dichoso nieto
Te dé, no es bien arriesgar
Su persona en el camino.

DON BELTRAN.
¡Jesus! fuera desatino,
Estando así, caminar.
Mas dime, ¿cómo hasta aquí
No me lo has dicho, García?

DON GARCÍA.
Porque yo no lo sabia;
Y en la que ayer recebí
De doña Sancha me dice
Que es cierto el preñado ya.

DON BELTRAN.
Si un nieto varon me da,
Hará mi vejez felice.
Muestra; que añadir es bien
(*Tómale la carta que le habia dado.*)
Cuanto con esto me alegro.
Mas di, ¿cuál es de tu suegro
El proprio nombre?

DON GARCÍA.
¿De quién?

DON BELTRAN.
De tu suegro.

DON GARCÍA.
(*Ap.* Aquí me pierdo.)
Don Diego.

DON BELTRAN.
O yo me he engañado,
U otras veces le has nombrado
Don Pedro.

DON GARCÍA.
Tambien me acuerdo
Deso mismo; pero son
Suyos, señor, ambos nombres.

DON BELTRAN.
¡Diego y Pedro!

DON GARCÍA.
No te asombres;
Que por una condicion
Don Diego se ha de llamar
De su casa el sucesor.
Llamábase mi señor
Don Pedro antes de heredar;
Y como se puso luego
Don Diego, porque heredó,
Despues acá se llamó
Ya *don Pedro*, ya *don Diego*.

DON BELTRAN.
No es nueva esa condicion
En muchas casas de España.
A escribirle voy. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON GARCÍA, TRISTAN.

TRISTAN.
Extraña
Fué esta vez tu confusion.

DON GARCÍA.
¿Has entendido la historia?

TRISTAN.
Y hubo bien en qué entender.
El que miente ha menester
Gran ingenio y gran memoria.

DON GARCÍA.
Perdido me vi.

TRISTAN.
Y en eso
Pararás al fin, señor.

DON GARCÍA.
Entre tanto de mi amor
Veré el bueno ó mal suceso.
¿Qué hay de Lucrecia?

TRISTAN.
Imagino,
Aunque de dura se precia,
Que has de vencer á Lucrecia
Sin la fuerza de Tarquino.

DON GARCÍA.
¿Recibió el billete?

TRISTAN.

Si,
:amino mandó
ıe lo rompió;
ı fiado de mí.
.imitió, no mal
tu deseo,
igrama creo
ı escribió Marcial:
o respondió
go dura está;
ablandará,
: escribí leyó.»

DON GARCÍA.

ɜrdad sospecho.

TRISTAN.

á de tu parte,
reve!arte
ɔs de su pecho;
: cumplillo espero,
cumplido en dar;
acer confesar
del como el dinero.
ı bueno, señor,
istaras tu ingrata
ıs, pues que mata
s de oro el amor.

DON GARCÍA.

ıe visto grosero,
en tus pareceres
e las mujeres
len por dinero?

TRISTAN.

:e que Dido
ɔyano abrasada,
:s obligada
o de Cupido.
a! No te espantes
eceres rudos:
os vencen escudos,
labran diamantes.

DON GARCÍA.

que la ofendió
n la Platería?

TRISTAN.

a ofenderia,
e tus joyas no.
te gobierna;
ie en este lugar
'gonzado en da:
ron brazo ó pierna.

DON GARCÍA.

ue ella lo quiera;
un mundo imagino.

TRISTAN.

ırá camino,
ɔolo desta esfera.
.epas que está
stado tu amor,
ndó, señor,
:se que hoy va
ı la Madalena
de la otava,
él te lo avisaba.

DON GARCÍA.

:io de mi pena!
:spacio me das
ıe me vuelven loco?

TRISTAN.

an poco á poco
re el gusto más.

(*Vanse.*)

Claustro del convento de la Magdalena, con puerta á la iglesia.

ESCENA IV.

JACINTA Y LUCRECIA, *con mantos.*

JACINTA.

¿Que prosigue don García?

LUCRECIA.

De modo que con saber
Su engañoso proceder,
Como tan firme porfía,
Casi me tiene dudosa.

JACINTA.

Quizá no eres engañada;
Que la verdad no es vedada
A la boca mentirosa.
Quizá es verdad que te quiere,
Y más donde tu beldad
Asegura esa verdad
En cualquiera que te viere.

LUCRECIA.

Siempre tú me favoreces;
Mas yo lo creyera asi,
A no haberte visto á tí,
Que al mismo sol obscureces.

JACINTA.

Bien sabes tú lo que vales,
Y que en esta competencia
Nunca ha salido sentencia,
Por tener votos iguales.
Y no es sola la hermosura
Quien causa amoroso ardor;
Que tambien tiene el amor
Su pedazo de ventura.
Yo me holgaré que por tí,
Amiga, me haya trocado,
Y que tú hayas alcanzado
Lo que yo no merecí;
Porque ni tú tienes culpa,
Ni él me tiene obligacion.
Pero vé con prevencion;
Que no te queda disculpa
Si te arrojas en amar,
Y al fin quedas engañada
De quien estás ya avisada
Que solo sabe engañar.

LUCRECIA.

Gracias, Jacinta, te doy,
Mas tu sospecha corrige.
Que estoy por creerle, dije;
No que por quererle estoy.

JACINTA.

Obligaráte el creer,
Y querrás, siendo obligada:
Y así es corta la jornada
Que hay de creer á querer.

LUCRECIA.

Pues ¿qué dirás si supieres
Que un papel he recebido?

JACINTA.

Diré que ya le has creido,
Y aun diré que ya le quieres.

LUCRECIA.

Erráraste; y considera
Que tal vez la voluntad
Hace por curiosidad
Lo que por amor no hiciera.
¿Tú no le hablastes gustosa
En la Platería?

JACINTA.

Sí.

LUCRECIA.

¿Y fuiste en oirle allí
Enamorada ó curiosa?

JACINTA.

Curiosa.

LUCRECIA.

Pues yo con él
Curiosa tambien he sido,
Como tú en haberle oido,
En recibir su papel.

JACINTA.

Notorio verás tu error,
Si adviertes que es el oir
Cortesía; y admitir
Un papel claro favor.

LUCRECIA.

Eso fuera á saber él
Que su papel recebí;
Mas él piensa que rompí,
Sin leello, su papel.

JACINTA.

Pues con eso es cosa cierta
Que curiosidad ha sido.

LUCRECIA.

En mi vida me ha valido
Tanto gusto el ser curiosa.
Y porque su falsedad
Conozcas, escucha y mira
Si es mentira la mentira
Que más parece verdad.

(*Saca un papel y le abre.*)

ESCENA V.

CAMINO, DON GARCÍA Y TRISTAN.—DICHAS.

CAMINO. (*Ap. á don García.*)
¿Veis la que tiene en la mano
Un papel?

DON GARCÍA.

Sí.

CAMINO.

Pues aquella
Es Lucrecia.

DON GARCÍA.

(*Ap.* ¡Oh causa bella
De dolor tan inhumano!
Ya me abraso de celoso.)
¡Oh Camino, cuánto os debo!

TRISTAN. (*A Camino.*)
Mañana os vestís de nuevo.

CAMINO.

Por vos he de ser dichoso.

DON GARCÍA.

Llegarme, Tristan, pretendo
Adonde, sin que me vea,
Si posible fuere, lea
El papel que está leyendo.

TRISTAN.

No es difícil; que si vas
A esta capilla arrimado,
Saliendo por aquel lado,
De espaldas la cogerás.

DON GARCÍA.

Bien dices. Vén por aquí.
(*Vanse don García, Tristan y Camino.*)

JACINTA.

Lee bajo; que darás
Mal ejemplo.

LUCRECIA.

No me oirás.
Toma y lee para tí.
(*Da el papel á Jacinta.*)

JACINTA.

Ese es mejor parecer.

ESCENA VI.

DON GARCÍA y TRISTAN, *por otra puerta, cogen de espaldas á* JACINTA y LUCRECIA.

TRISTAN.

Bien el fin se consiguió.

DON GARCÍA.

Tú, si ves mejor que yo,
Procura, Tristan, leer.

JACINTA.

(*Lee.*) «Ya que mal crédito cobras
»De mis palabras sentidas,
»Dime si serán creidas,
»Pues nunca mienten, las obras.
»Que si consiste el creerme,
»Señora, en ser tu marido,
»Y ha de dar el ser creido
»Materia al favorecerme,
»Por este, Lucrecia mia,
»Que de mi mano te doy
»Firmado, digo que soy
»Ya *tu esposo don García.*»

DON GARCÍA. (*Ap. á Tristan.*)

¡Vive Dios, que es mi papel!

TRISTAN.

¡Pues qué! ¿no lo vió en su casa?

DON GARCÍA.

Por ventura lo repasa,
Regalándose con él.

TRISTAN.

Como quiera, te está bien.

DON GARCÍA.

Como quiera, soy dichoso.

JACINTA.

El es breve y compendioso.
O bien siente, ó miente bien.

DON GARCÍA. (*A Jacinta.*)

Volved los ojos, señora,
Cuyos rayos no resisto.

JACINTA. (*Ap. á Lucrecia.*)

Cúbrete, pues no te ha visto,
Y desengáñate agora.

(*Tápanse Lucrecia y Jacinta.*)

LUCRECIA. (*Ap. á Jacinta.*)

Disimula y no me nombres.

DON GARCÍA.

Corred los delgados velos
A ese asombro de los cielos,
A ese cielo de los hombres.
¿Posible es que os llego á ver,
Homicida de mi vida?
Mas como sois mi homicida,
En la iglesia hubo de ser.
Si os obliga á retraer
Mi muerte, no hayais temor;
Que de las leyes de amor
Es tan grande el desconcierto,
Que dejan preso al que es muerto,
Y libre al que es matador.
Ya espero que de mi pena
Estáis, mi bien, condolida,
Si el estar arrepentida
Os trajo á la Madalena.
Ved cómo el amor ordena
Recompensa al mal que siento;
Pues si yo llevé el tormento
De vuestra crueldad, señora,
La gloria me llevo agora
De vuestro arrepentimiento.
¿No me hablais, dueño querido?
¿No os obliga el mal que paso?
¿Arrepentísos acaso
De haberos arrepentido?
Que advirtais, señora, os pido
Que otra vez me mataréis:
Si porque en la iglesia os veis
Probais en mí los aceros,
Mirad que no ha de valeros
Si en ella el delito haceis.

JACINTA.

¿Conoceisme?

DON GARCÍA.

¡Y bien, por Dios!
Tanto, que desde aquel dia
Que os hablé en la Platería,
No me conozco por vos:
De suerte que de los dos
Vivo más en vos que en mí;
Que tanto, desde que os vi,
En vos transformado estoy,
Que ni conozco el que soy,
Ni me acuerdo del que fuí.

JACINTA.

Bien se echa de ver que estáis
Del que fuistes olvidado,
Pues sin ver que sois casado,
Nuevo amor solicitais.

DON GARCÍA.

¡Yo casado! ¿En eso dais?

JACINTA.

¿Pues no?

DON GARCÍA.

¡Qué vana porfía!
Fué, por Dios, invencion mia,
Por ser vuestro.

JACINTA.

O por no sello;
Y si os vuelven á hablar dello,
Seréis casado en Turquía.

DON GARCÍA.

Y vuelvo á jurar, por Dios,
Que en este amoroso estado
Para todas soy casado,
Y soltero para vos.

JACINTA. (*Ap. á Lucrecia.*)

¿Ves tu desengaño?

LUCRECIA. (*Ap.*)

¡Ah cielos!
Apénas una centella
Siento de amor, y ya della
Nacen volcanes de celos.

DON GARCÍA.

Aquella noche, señora,
Que en el balcon os hablé,
¿Todo el caso no os conté?

JACINTA.

¡A mí en balcon!

LUCRECIA. (*Ap.*)

¡Ah traidora!

JACINTA.

Advertid que os engañais.
¿Vos me hablastes?

DON GARCÍA.

¡Bien por Dios!

LUCRECIA. (*Ap.*)

¡Hablaisle de noche vos,
Y á mí consejos me dais!

DON GARCÍA.

Y el papel que recibistes,
¿Negaréislo?

JACINTA.

¡Yo papel!

LUCRECIA. (*Ap.*)

¡Ved qué amiga tan fiel!

DON GARCÍA.

Y sé yo que lo leistes.

JACINTA.

Pasar por donaire puede,
Cuando no daña, el mentir;
Mas no se puede sufrir
Cuando ese límite excede.

DON GARCÍA.

¿No os hablé en vuestro balcon,
Lucrecia, tres noches há?

JACINTA.

(*Ap.* ¡Yo Lucrecia! Bueno va.)
Toro nuevo, otra invencion.
A Lucrecia ha conocido,
Y es muy cierto el adoralla;
Pues finge, por no enojalla,
Que por ella me ha tenido.

LUCRECIA. (*Ap.*)

Todo lo entiendo. ¡Ah traidora!
Sin duda que le avisó
Que la tapada fuí yo,
Y quiere enmendallo agora
Con fingir que fué el tenella
Por mí, la causa de hablalla.

TRISTAN. (*A don García.*)

Negar debe de importalla,
Por la que está junto della,
Ser Lucrecia.

DON GARCÍA.

Así lo entiendo;
Que si por mí lo negara,
Encubriera ya la cara.
Pero no se conociendo,
¿Se hablaran las dos?

TRISTAN.

Por puntos
Suele en las iglesias verse
Que parlan sin conocerse
Los que aciertan á estar juntos.

DON GARCÍA.

Dices bien.

TRISTAN.

Fingiendo agora
Que se engañaron tus ojos,
Lo enmendarás.

DON GARCÍA.

Los antojos
De un ardiente amor, señora,
Me tienen tan deslumbrado,
Que por otra os he tenido.
Perdonad; que yerro ha sido
Desa cortina causado;
Que como á la fantasía
Fácil engaña el deseo,
Cualquiera dama que veo
Se me figura la mia.

JACINTA. (*Ap.*)

Entendíle la intencion.

LUCRECIA. (*Ap.*)

Avisóle la taimada.

JACINTA.

Segun eso, la adorada
Es Lucrecia.

DON GARCÍA.

El corazon,
Desde el punto que la vi,
La hizo dueño de mi fe.

JACINTA. (*Ap.*)

¡Bueno es esto!

LUCRECIA. (*Ap.*)

¡Que esta esté
Haciendo burla de mí!
No me doy por entendida,
Por no hacer aquí un exceso.

JACINTA.

Pues yo pienso que á estar de eso
Cierta, os fuera agradecida
Lucrecia.

DON GARCÍA.

¿Tratais con ella?

JACINTA.
miga mia,
ne atreveria
e en mí y en ella
corazon.

DON GARCÍA.
ú, bien claro está:
entender me da
u intencion!)
mi dicha ordena
asion, señora,
el, sed agora
mi pena.
decid,
e si os doy

RISTAN. (*Ap.*)
Icio es hoy
de Madrid.

DON GARCÍA.
que á tan grande
no sea.

JACINTA.
que lo crea,
é que se ablande.

DON GARCÍA.
eerá que muero,
su beldad?

JACINTA.
digo verdad,
r verdadero.

DON GARCÍA.
I, vive Dios:
ue lo crea.

JACINTA.
que verdad sea,
ce sois vos?
entirosa
torpe mengua,
en su lengua
ospechosa.

DON GARCÍA.

JACINTA.
: mi-d

ON GARCÍA.
Yo obedezco.

JACINTA.

LUCRECIA.
Yo agradezco,
untad.
nse las dos.)

CENA VII.

RCIA, TRISTAN.

ON GARCÍA.
aguda Lucrecia?
cia dió á entender
ba no ser

TRISTAN.
que no es necia.

ON GARCÍA.
io queria
se aquella
lando con ella.

TRISTAN.
no podia
ocasion
n clara;
le negara

Que te habló por su balcon,
Pues ella misma tocó
Los puntos de que tratastes
Cuando por él os hablastes.

DON GARCÍA.
En eso bien me mostró
Que de mí no se encubria.

TRISTAN.
Y por eso dijo aquello:
«Y si os vuelven á hablar dello,
Seréis casado en Turquía.»
Y esta conjetura abona
Más claramente el negar
Que era Lucrecia, y tratar
Luego en tercera persona
De sus proprios pensamientos,
Diciéndote que sabía
Que Lucrecia pagaria
Tus amorosos intentos,
Con que tú hicieses, señor,
Que los llegase á creer.

DON GARCÍA.
¡Ay Tristan! ¿Qué puedo hacer
Para acreditar mi amor?

TRISTAN.
¿Tú quieres casarte?

DON GARCÍA.
Sí.

TRISTAN.
Pues pídela.

DON GARCÍA.
¿Y si resiste?

TRISTAN.
Parece que no la oiste
Lo que dijo agora aquí:
«Hacelde vos que lo crea;
Que yo la haré que se ablande.»
¿Qué indicio quieres más grande
De que ser tuya desea?
Quien tus papeles recibe,
Quien te habla en sus ventanas,
Muestras ha dado bien llanas
De la aficion con que vive.
El pensar que eres casado
La refrena solamente,
Y queda ese inconveniente
Con casarte remediado;
Pues es el mismo casarte,
Siendo tan gran caballero,
Informacion de soltero;
Y cuando quiera obligarte
A que dés informacion,
Por el temor con que va
De tus engaños, no está
Salamanca en el Japon.

DON GARCÍA.
Sí está para quien desea;
Que son ya siglos en mí
Los instantes.

TRISTAN.
Pues aquí
¿No habrá quien testigo sea?

DON GARCÍA.
Puede ser.

TRISTAN.
Es fácil cosa.

DON GARCÍA.
Al punto los buscaré.

TRISTAN.
Uno yo te le daré.

DON GARCÍA.
Y ¿quién es?

TRISTAN.
Don Juan de Sosa.

DON GARCÍA.
¿Quién? ¿Don Juan de Sosa?

TRISTAN.
Sí.

DON GARCÍA.
Bien lo sabe.

TRISTAN.
Desde el dia
Que te habló en la Platería
No le he visto, ni él á tí.
Y aunque siempre he deseado
Saber qué pesar te dió
El papel que te escribió,
Nunca te lo he preguntado,
Viendo que entónces severo
Negaste y descolorido;
Mas agora, que ha venido
Tan á propósito, quiero
Pensar que puedo, señor,
Pues secretario me has hecho
Del archivo de tu pecho,
Y se pasó aquel furor.

DON GARCÍA.
Yo te lo quiero contar;
Que pues sé por experiencia
Tu secreto y tu prudencia,
Bien te lo puedo fiar.
A las siete de la tarde
Me escribió que me aguardaba
En San Blas don Juan de Sosa
Para un caso de importancia.
Callé, por ser desafío;
Que quiere el que no lo calla
Que le estorben ó le ayuden:
Cobardes acciones ambas.
Llegué al aplazado sitio,
Donde don Juan me aguardaba
Con su espada y con sus celos,
Que son armas de ventaja.
Su sentimiento propuso;
Satisfice á su demanda;
Y por quedar bien, al fin,
Desnudamos las espadas.
Elegí mi medio al punto,
Y haciéndole una ganancia
Por los grados del perfil,
Le di una fuerte estocada.
Sagrado fué de su vida
Un *Agnus Dei* que llevaba;
Que topando en él la punta,
Hizo dos partes mi espada.
El sacó piés del gran golpe;
Pero con ardiente rabia
Vino tirando una punta;
Mas yo por la parte flaca
Cogí su espada, formando
Un atajo. El presto saca
(Como la respiracion
Tan corta línea le tapa,
Por faltarle los dos tercios
A mi poco fiel espada)
La suya, corriendo filos;
Y como cerca me halla
(Porque yo busqué el estrecho,
Por la falta de mis armas),
A la cabeza furioso
Me tiró una cuchillada.
Recibíla en el principio
De su formacion y baja,
Matándole el movimiento
Sobre la suya mi espada.
¡Aquí fué Troya! Saqué
Un reves con tal pujanza,
Que la falta de mi acero
Hizo allí muy poca falta;
Que abriéndole en la cabeza
Un palmo de cuchillada,
Vino sin sentido al suelo,
Y aun sospecho que sin alma.
Dejéle así, y con secreto
Me vine. Esto es lo que pasa,
Y de no verle estos dias,
Tristan, es esta la causa.

TRISTAN.

¡Qué suceso tan extraño!
¿Y si murió?

DON GARCÍA.

Cosa es clara,
Porque hasta los mismos sesos
Esparció por la campaña.

TRISTAN.

¡Pobre don Juan!...

ESCENA VIII.

DON JUAN Y DON BELTRAN. — DICHOS.

TRISTAN.

Mas ¿no es este
Que viene aquí?

DON GARCÍA.

¡Cosa extraña!

TRISTAN.

¿Tambien á mí me la pegas?
¡Al secretario del alma!
(*Ap.* Por Dios, que se lo creí,
Con conocelle las mañas.
Mas ¿á quién no engañarán
Mentiras tan bien trovadas?)

DON GARCÍA.

Sin duda que le han curado
Por ensalmo.

TRISTAN.

Cuchillada
Que rompió los mismos sesos,
¿En tan breve tiempo sana?

DON GARCÍA.

¿Es mucho? Ensalmo sé yo
Con que un hombre en Salamanca,
A quien cortaron á cercen
Un brazo con media espalda,
Volviéndosela á pegar,
En ménos de una semana
Quedó tan sano y tan bueno
Como primero.

TRISTAN.

¡Ya escampa!

DON GARCÍA.

Esto no me lo contaron;
Yo mismo lo vi.

TRISTAN.

Eso basta.

DON GARCÍA.

De la verdad, por la vida,
No quitaré una palabra.

TRISTAN.

(*Ap.* ¡Que ninguno se conozca!)
Señor, mis servicios paga
Con enseñarme ese ensalmo.

DON GARCÍA.

Está en dicciones hebráicas,
Y si no sabes la lengua,
No has de saber pronunciarlas.

TRISTAN.

Y tú ¿sábesla?

DON GARCÍA.

¡Qué bueno!
Mejor que la castellana:
Hablo diez lenguas.

TRISTAN.

(*Ap.* Y todas
Para mentir no te bastan.)
Cuerpo de verdades lleno
Con razon el tuyo llamas...
(*Ap.* Pues ninguna sale dél,
Ni hay mentira que no salga.)

DON BELTRAN. (*A don Juan.*)

¿Qué decis?

DON JUAN.

Esto es verdad:
Ni caballero ni dama
Tiene, si mal no me acuerdo,
Desos nombres Salamanca.

DON BELTRAN.

(*Ap.* Sin duda que fué invencion
De García, cosa es clara.
Disimular me conviene.)
Goceis por edades largas
Con una rica encomienda
De la cruz de Calatrava.

DON JUAN.

Creed que siempre he de ser
Más vuestro cuanto más valga.
Y perdonadme; que ahora
Por andar dando las gracias
A esos señores, no os voy
Sirviendo hasta vuestra casa. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON BELTRAN, DON GARCÍA, TRISTAN.

DON BELTRAN. (*Ap.*)

¡Válgame Dios! ¿Es posible
Que á mí no me perdonaran
Las costumbres deste mozo?
¿Que aun á mí en mis proprias canas
Me mintiese, al mismo tiempo
Que riñéndoselo estaba?
¿Y que le creyese yo
En cosa tan de importancia
Tan presto, habiéndo ya oido
De sus engaños la fama?
Mas ¿quién creyera que á mí
Me mintiera, cuando estaba
Reprendiéndole eso mismo?
Y ¿qué juez se recelara
Que el mismo ladron le robe,
De cuyo castigo trata?

TRISTAN.

¿Determinaste á llegar?

DON GARCÍA.

Sí, Tristan.

TRISTAN.

Pues Dios te valga.

DON GARCÍA.

Padre...

DON BELTRAN.

No me llames padre,
Vil; enemigo me llama;
Que no tiene sangre mia
Quien no me parece en nada.
Quítate de ante mis ojos;
Que por Dios, si no mirara...

TRISTAN. (*Ap. á don García.*)

El mar está por el cielo.
Mejor ocasion aguarda.

DON BELTRAN.

¡Cielos! ¿Qué castigo es este?
¿Es posible que á quien ama
La verdad como yo, un hijo
De condicion tan contraria
Le diésedes? ¿Es posible
Que quien tanto su honor guarda
Como yo, engendrase un hijo
De inclinaciones tan bajas;
Y á Gabriel, que honor y vida
Daba á mi sangre y mis canas,
Llevásedes tan en flor?
Cosas son que á no mirarlas
Como cristiano...

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¡Qué es esto?

TRISTAN. (*Ap. á su amo.*)

Quítate de aquí. ¿Qué aguardas?

DON BELTRAN.

Déjanos solos, Tristan.
Pero vuelve, no te vayas;
Por ventura la vergüenza
De que sepas tú su infamia
Podrá en él lo que no pudo
El respeto de mis canas.
Y cuando ni esta vergüenza
Le obligue á enmendar sus faltas,
Serviràle por lo ménos
De castigo el publicallas.
Di, liviano, ¿qué fin llevas;
Loco, di, qué gusto sacas
De mentir tan sin recato?
Y cuando con todos vayas
Tras tu inclinacion, ¿conmigo
Siquiera no te enfrenaras?
¿Con qué intento el matrimonio
Fingiste de Salamanca,
Para quitarles tambien
El crédito á mis palabras?
¿Con qué cara hablaré yo
A los que dije que estabas
Con doña Sancha de Herrera
Desposado? ¿Con qué cara,
Cuando, sabiendo que fué
Fingida esta doña Sancha,
Por cómplices del embuste
Infamen mis nobles canas?
¿Qué medio tomaré yo
Que saque bien esta mancha,
Pues á mejor negociar,
Si de mí quiero quitarla,
He de ponerla en mi hijo,
Y diciendo que la causa
Fuiste tú, he de ser yo mismo
Pregonero de tu infamia?
Si algun cuidado amoroso
Te obligó á que me engañaras,
¿Qué enemigo te oprimia?
¿Qué puñal te amenazaba?
Sino un padre, padre al fin;
Que este nombre solo basta
Para saber de qué modo
Le enternecieran tus ansias.
¡Un viejo que fué mancebo,
Y sabe bien la pujanza
Con que en pechos juveniles
Prenden amorosas llamas!

DON GARCÍA.

Pues si lo sabes, y entónces
Para excusarme bastara;
Para que mi error perdones
Agora, padre, me valga.
Parecerme que seria
Respetar poco tus canas
No obedecerte pudiendo,
Me obligó á que te engañara.
Error fué, no fué delito;
No fué culpa, fué ignorancia;
La causa amor, tú mi padre,
Pues tú dices que esto basta.
Y ya que el daño supiste,
Escucha la hermosa causa,
Porque el mismo dañador
El daño te satisfaga.
Doña Lucrecia, la hija
De don Juan de Luna, es alma
Desta vida; es principal
Y heredera de su casa;
Y para hacerme dichoso
Con su hermosa mano, falta
Solo que tú lo consientas,
Y declares que la fama
De ser yo casado tuvo
Ese principio, y es falsa.

DON BELTRAN.

No, no, ¡Jesus! Calla. ¿En otra

e meterme? Basta.
es que esta es luz,
ısar que me engañas.

DON GARCÍA.

r: lo que á las obras
e es verdad clara,
, de quien te fias,
o de mis ansias.
stan.

TRISTAN.

Sí, señor:
ice es lo que pasa.

DON BELTRAN.

rres desto? Di,
ergüenza que hayas
que tu criado
lo que hablas?
n, yo quiero hablar
ın, y el cielo haga
á Lucrecia; que eres
ella es la engañada.
ero he de informarme
e Salamanca;
mo que en decirme
ngañaste, me engañas.
ue la verdad sabia
á hablarte llegara,
cho ya sospechosa
lo confesarla. (*Vase.*)

DON GARCÍA.

ı hecho.

TRISTAN.

¡Y cómo bien!
nsé que hoy probabas
el ensalmo hebreo
s cortados sana.
(*Vanse.*)

—

istas á un jardin, en casa de don Juan de Luna.

ESCENA X.

N DE LUNA, DON SANCHO.

DON JUAN DE LUNA.

e la noche ha refrescado.

DON SANCHO.

Juan de Luna, para el rio
o en mi edad es demasiado.

DON JUAN DE LUNA.

ı que en ese jardin mio
ıga la mesa, y que gocemos
n sazon, templado el frio.

DON SANCHO.

arecer. Noche tendrémos
Manzanares mas templada;
en la salud estos extremos.

E LUNA. (*Dirigiéndose adentro.*)

vuestra hermosa convidada
oche en el jardin, Lucrecia.

DON SANCHO.

uiera Dios, bien empleada;
ángel.

DON JUAN DE LUNA.

Demas de que no es necia,
veis, don Sancho, tan her-
[mosa,
la virtud la vida precia.

ESCENA XI.

CRIADO.—DICHOS.

ADO. (*A don Sancho.*)
lo por vos don Juan de Sosa
A la puerta llegó, y pide licencia.

DON SANCHO.

¡A tal hora!

DON JUAN DE LUNA.

Será ocasion forzosa.

DON SANCHO.

Entre el señor don Juan.
(*Va el criado á avisar.*)

ESCENA XII.

DON JUAN, *con un papel.*—DON JUAN DE LUNA, DON SANCHO.

DON JUAN. (*A don Sancho.*)

A esa presencia
Sin el papel que veis nunca llegara;
Mas ya con él faltaba la paciencia;
Que no quiso el amor que dilatara [ria
La nueva un punto, si alcanzar la glo-
Consiste en eso, de mi prenda cara.
Ya el hábito salió: si en la memoria
La palabra teneis que me habeis dado,
Colmaréis con cumplirla mi vitoria.

DON SANCHO.

Mi fe, señor don Juan, habeis premiado,
Con no haber esta nueva tan dichosa
Por un momento solo dilatado.
Á darla voy á mi Jacinta hermosa:
Y perdonad; que por estar desnuda
No la mando salir. (*Vase.*)

DON JUAN DE LUNA.

Por cierta cosa [ayuda
Tuve siempre el vencer; que el cielo
La verdad mas oculta: en ser pre-
[miada
Dilacion pudo haber, pero no duda.

ESCENA XIII.

DON GARCÍA, DON BELTRAN, TRISTAN.—DON JUAN DE LUNA, DON JUAN.

DON BELTRAN.

Esta no es ocasion acomodada
De hablarle; que hay visita, y una cosa
Tan grave á solas ha de ser tratada.

DON GARCÍA.

Antes nos servirá don Juan de Sosa
En lo de Salamanca por testigo.

DON BELTRAN. [cosa!

¡Que lo hayais menester! ¡Qué infame
En tanto que á don Juan de Luna digo
Nuestra intencion, podeis entretenello.

DON JUAN DE LUNA.

¡Amigo don Beltran!...

DON BELTRAN.

¡Don Juan, amigo!...

DON JUAN DE LUNA.

¿Á tales horas tal exceso?

DON BELTRAN.

En ello
Conoceréis que estoy enamorado.

DON JUAN DE LUNA.

Dichosa la que pudo merecello.

DON BELTRAN. [hal'ado

Perdon me habeis de dar; que haber
La puerta abierta, y la amistad que os
[tengo,
Para entrar sin licencia me la han dado.

DON JUAN DE LUNA.

Cumplimientos dejad cuando preven-
El pecho á la ocasion desta venida.[go

DON BELTRAN.

Quiero deciros pues á lo que vengo.

DON GARCÍA. (*A don Juan de Sosa.*)
Pudo, señor don Juan, ser oprimida
De algun pecho de invidia emponzo-
[ñado,
Verdad tan clara, pero no vencida.
Podeis por Dios creer que me ha ale-
Vuestra vitoria. [grado

DON JUAN.

De quien sois lo creo.

DON GARCÍA.

Del hábito goceis encomendado
Como vos mereceis y yo deseo.

DON JUAN DE LUNA.

Es en eso Lucrecia tan dichosa, [veo.
Que pienso que es soñado el bien que
Con perdon del señor don Juan de Sosa,
Oid una palabra, don García.
Que á Lucrecia quereis por vuestra es-
Me ha dicho don Beltran. [posa

DON GARCÍA.

El alma mia,
Mi dicha, honor y vida está en su ma-
[no.

DON JUAN DE LUNA.

Yo desde aquí por ella os doy la mia;
(*Se dan las manos.*)
Que como yo sé en eso lo que gano,
Lo sabe ella tambien, segun la he oido
Hablar de vos.

DON GARCÍA.

Por bien tan soberano
Los piés, señor don Juan de Luna, os
[pido.

ESCENA XIV.

DON SANCHO, JACINTA, LUCRECIA.—DICHOS.

LUCRECIA.

Al fin tras tantos contrastes,
Tu dulce esperanza logras.

JACINTA.

Con que tú logres la tuya
Seré del todo dichosa.

DON JUAN DE LUNA.

Ella sale con Jacinta,
Ajena de tanta gloria,
Más de calor descompuesta
Que aderezada de boda.
Dejad que albricias le pida
De una nueva tan dichosa.

DON BELTRAN. (*Ap. á don García.*)
Acá está don Sancho. ¡Mira
En qué vengo á verme agora!

DON GARCÍA.

Yerros causados de amor
Quien es cuerdo los perdona.

LUCRECIA.

¿No es casado en Salamanca?

DON JUAN DE LUNA.

Fué invencion suya engañosa,
Procurando que su padre
No le casase con otra.

LUCRECIA.

Siendo así, mi voluntad
Es la tuya, y soy dichosa.

DON SANCHO.

Llegad, ilustres mancebos,
Á vuestras alegres novias,
Que dichosas se confiesan,
Y os aguardan amorosas.

DON GARCÍA.

Agora de mis verdades
Darán probanza las obras.
(*Vanse don García y don Juan á Jacinta.*)

DON JUAN.

¿Adónde vais, don García?
Veis allí á Lucrecia hermosa.

DON GARCÍA.

¡Cómo Lucrecia!

DON BELTRAN.

¡Qué es esto!

DON GARCÍA. (*A Jacinta.*)

Vos sois mi dueño, señora.

DON BELTRAN.

¿Otra tenemos?

DON GARCÍA.

Si el nombre
Erré, no erré la persona.
Vos sois á quien yo he pedido,
Y vos la que el alma adora.

LUCRECIA.

Y este papel, engañoso,
(*Saca un papel.*)
Que es de vuestra mano propria,
¿Lo que decís no desdice?

DON BELTRAN.

¡Que en tal afrenta me pongas!

DON JUAN.

Dadme, Jacinta, la mano,
Y daréis fin á estas cosas.

DON SANCHO.

Dale la mano á don Juan.

JACINTA. (*A don Juan.*)

Vuestra soy.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Perdí mi gloria.

DON BELTRAN.

¡Vive Dios, si no recibes
Á Lucrecia por esposa,
Que te he de quitar la vida!

DON JUAN DE LUNA.

La mano os he dado agora
Por Lucrecia, y me la distes;
Si vuestra inconstancia loca
Os ha mudado tan presto,
Yo lavaré mi deshonra
Con sangre de vuestras venas.

TRISTAN.

Tú tienes la culpa toda;
Que si al principio dijeras
La verdad, esta es la hora
Que de Jacinta gozabas.
Ya no hay remedio: perdona,
Y da la mano á Lucrecia,
Que tambien es buena moza.

DON GARCÍA.

La mano doy, pues es fuerza.

TRISTAN.

Y aquí verás cuán dañosa
Es la mentira; y verá
El senado que en la boca
Del que mentir acostumbra,
Es *la verdad sospechosa.*

GANAR AMIGOS.

PERSONAS.

EL MARQUÉS DON FADRIQUE, *galan.*
DON FERNANDO DE GODOY, *galan.*
DON PEDRO DE LUNA, *galan.*
EL REY DON PEDRO EL JUSTICIERO.
DON DIEGO, *galan.*
DOÑA FLOR, *dama.*
DOÑA ANA, *dama.*
INES, *criada.*
ENCINAS, *gracioso.*
RICARDO, *criado.*
UN SECRETARIO.
UN JUEZ.
UN CORCHETE.
UN ESCUDERO, *viejo.*
UN PREGONERO.
GUARDIAS.
SOLDADOS.
CORCHETES.

La escena es en Sevilla.

CTO PRIMERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

A FLOR É INES, *con mantos.*

DOÑA FLOR.
lices?

INES.
Digo, señora,
él.

DOÑA FLOR.
¡Desdichada soy!
ernando de Godoy,
en Sevilla agora?
una me persigue.
e.

INES.
Ya es excusado,
muestra su cuidado
noce lo que sigue.

DOÑA FLOR.
el Marqués prometia,
do de amoroso,
ni estado dichoso
ced á señoría,
á ser impedimento
o bien don Fernando!

INES.
or qué lo ha de ser?

DOÑA FLOR.
Dando,
de seguir su intento,
es de celar
ués; y es cierta cosa
u pasion cuidadosa
fin se ha de ocultar;
que don Fernando, es llano
ante secreto ha sido,
isto sucedido
loba con mi hermano
lico en el lugar;
entónces pasó,
spechar bastó,
ra condenar:
erá impedimento
no que procuro;
el honor cristal puro,
enturbia del aliento.

INES.
sengáñalo luego,
ue no te quiera
ernando.

DOÑA FLOR.
Eso fuera
la mina fuego,
Y hacerle esparcir al viento
Secretos de amor desnudos;
Que ni son los celos mudos
Ni es sufrido el sentimiento.

INES.
El llega.

DOÑA FLOR.
¡Suerte inhumana!
¿Cómo me podré librar?

INES.
En esta tienda ha de estar
Aguardándote doña Ana.

ESCENA II.

DOÑA ANA, *con manto.*—DICHAS.

DOÑA ANA.
Gracias á Dios que te veo.
Ya tu tardanza acusaba.

DOÑA FLOR.
No imagines que me daba
Ménos priesa mi deseo,
Pues que mi hermano, sabiendo
Que á verte, amiga, venia...

DOÑA ANA.
¡Oh qué cansada porfía!

ESCENA III.

DON FERNANDO, ENCINAS.—DICHAS.

DON FERNANDO.
Hablarla agora pretendo.

ENCINAS.
Llega pues.

DOÑA FLOR. (*Ap. á Ines.*)
Ines, procura,
Miéntras hablo, entretener
A doña Ana.

DON FERNANDO.
Si el poder
Igualase á la hermosura,
Yo fuera, damas hermosas,
Esta ocasion por igual
Venturoso y liberal.

ENCINAS.
Ellas fueran las dichosas.

DON FERNANDO.
Mas puesto que no hay hacienda
Que iguale á tanta beldad,
Si lo merezco, tomad
Lo que os sirvais de la tienda.

ENCINAS.
¿Qué es esto? Nunca te vi
Ser galan tan de provecho.
Señoras, milagro han hecho
Vuestras deidades aquí;
Pero segun tus estrellas
Que nunca dés han dispuesto,
Hoy, que tú quieres, apuesto
Que no lo reciben ellas.

INES.
Doña Ana hermosa, ¿no tiene
Gracia el bufon?

ENCINAS.
No me llamo
Sino Encinas.

DOÑA ANA.
(*Ap.* La del amo
Con mas razon me entretiene:
Sabré al descuido quién es.)
Agradado me has de suerte,
Que estimara conocerte,
Porque algunos ratos dés
Alivio á tristezas mias.

ENCINAS.
Harélo yo, si te doy
Gusto en eso.

DOÑA ANA.
Sí; que soy
Sujeta á melancolías.

ENCINAS.
Oye pues. (*Ap.* Buena ocasion
Doy á mi señor con esto.)
(*Hablan ap. doña Ana y Encinas.*)

INES. (*Ap.*)
Lindamente se ha dispuesto.

DON FERNANDO. (*Ap. á doña Flor.*)
Dueño de mi corazon...

DOÑA FLOR.
Tu aficion, Fernando mio,
Proceda mas recatada;
Porque ni desa criada
Ni de esa amiga me fio.

DON FERNANDO.
Ya con esa prevencion
A hablarte llegué, mostrando
No conocerte.

DOÑA FLOR.
Fernando,
Los nobles amantes son
Centinelas del honor
De sus damas.

DON FERNANDO.
Pues ¿por qué,
Si has conocido mi fe,
Me previenes eso, Flor?

DOÑA FLOR.
Tú, Fernando, eres testigo
De lo que nos sucedió
Cuando en Córdoba te halló
Mi hermano hablando conmigo.

Entónces, para aplacar
Los bandos y desafíos
Entre tus deudos y míos,
Prometiste no llegar
Á esta ciudad en dos años,
Donde en aquella ocasion
A empezar su pretension
Y acabar aquellos daños
Mi hermano partió conmigo,
Por estar su majestad
Despacio en esta ciudad.

DON FERNANDO.

Y tú, Flor, eres testigo
Que mi palabra á despecho
De mi paciencia he cumplido.

DOÑA FLOR.

Pues ya que tan noble has sido,
No deshagas lo que has hecho.

DON FERNANDO.

¿Cómo?

DOÑA FLOR.

Ocasionando agora
Nuevos disgustos: y así,
Solo una cosa por mí
Has de hacer, mi bien.

DON FERNANDO.

Señora,
No mandes que del amor
Que idolatra tu hermosura
Desista, y pide segura
El imposible mayor.

DOÑA FLOR.

Tú verás en lo que pido
Que encamino tu esperanza.

DON FERNANDO.

Siendo así, de tu tardanza
Está mi amor ofendido.

DOÑA FLOR.

Ya con el Rey sus intentos
Tiene en buen punto mi hermano,
Y de los suyos es llano
Que han de pender mis aumentos.
Da fuerza á su pretension
Y á su razon calidad,
De mi honor y honestidad
La divulgada opinion;
Y porque temo, y no en vano,
Que han de causar tus pasiones
Al lugar murmuraciones,
E inquietudes á mi hermano,
Quiero que, como quien eres,
Me prometas que jamas,
Fernando, á nadie dirás
Que te quiero ni me quieres;
Que vivirán en tu pecho
Secretas nuestras historias,
Solicitando tus glorias,
O celoso ó satisfecho,
Tan cauto y tan recatado,
Que en el mayor sentimiento
Solo con tu pensamiento
Comuniques tu cuidado.
Esto le importa á mi honor
Y á tu amor.

DON FERNANDO.

Yo te prometo,
Como quien soy, el secreto,
Mi gloria, de nuestro amor.
¿Estás contenta?

DOÑA FLOR.

Sí estoy.

DON FERNANDO.

¿Confías que cumpliré
Mi palabra?

DOÑA FLOR.

Sí; que sé
Que eres sangre de Godoy.

DON FERNANDO.

Di pues agora qué estado
Tiene contigo mi amor.

DOÑA FLOR.

Déjalo á tiempo mejor;
Que estoy aquí con cuidado.

DON FERNANDO.

Di, ¿cómo el vernos dispones
Entre esas dificultades?

DOÑA FLOR.

A conformes voluntades
Nunca faltan ocasiones:
Búscalas; que yo prometo
Hacerlo tambien.

DON FERNANDO.

A ti
Toca el trazarlas, y á mí
El gozarlas con secreto.

DOÑA FLOR.

Fernando, adios.

DON FERNANDO.

Flor, advierte
En la firme fe que tengo
Tras tanta ausencia, y que vengo
A Sevilla solo á verte.

DOÑA FLOR.

Yo soy la misma que fuí.
(*Ap.* ¡Nunca pluguiera á los cielos
Vinieras á darle celos
Al Marqués, y pena á mí!)

DON FERNANDO. (*Ap.*)

¿Quién dice que las mujeres
No son firmes? Peñas son.

DOÑA ANA. (*A Encinas.*)

Doña Ana soy de Leon:
Si por ventura tuvieres,
Que eres forastero al fin,
Alguna necesidad,
Conocerás mi verdad.

ENCINAS.

Pon en mi boca el chapin.

INES.

¿Cómo habeis quedado?

DOÑA FLOR.

Ines,
El medio que pude dar
He dado, para evitar
Sentimientos al Marqués.
(*Vanse las tres.*)

ESCENA IV.

DON FERNANDO, ENCINAS.

ENCINAS.

¿Qué tenemos?

DON FERNANDO.

Nada.

ENCINAS.

¿Nada?

DON FERNANDO.

Ya no me trates jamas
De doña Flor.

ENCINAS.

¡Bueno estás!
¡Bien logramos la jornada!

DON FERNANDO.

Al punto que entienda yo
Que nadie de tí ha sabido
Que algun tiempo la he servido,
Ni la historia que pasó
En Córdoba, pagarás
Con la vida. (*Ap.* Así el precepto
Ejecuto del secreto.)

ENCINAS.

Que lo diga Barrabas,
Supuesto que soy testigo
De la furia de tu acero,
Y que sabes dar, primero
Que la amenaza, el castigo.
(*Vanse.*)

ESCENA V.

EL MARQUÉS Y RICARDO, *de noche*

RICARDO.

Sin seso estás.

MARQUÉS.

¿No es razon
Estar de contento loco,
Cuando con mis manos toco
Tan dichosa posesion?
Esta noche (¡oh santo cielo!
Permitid que llegue á vella)
Gozo de la flor mas bella
Que dió primavera al suelo.
Esta noche mis empleos
Logran su larga esperanza,
Y mi firme amor alcanza
El fin de tantos deseos.
En esta vida, ¿qué bien
Puede igualar á la gloria
De conseguir la vitoria
De un dilatado desden?

RICARDO.

¡Oh quién te viera, señor,
Libre destas mocedades!

MARQUÉS.

¿Agora me persüades?

RICARDO.

Juzgo que fuera mejor,
Cuando te ves tan privado
Del rey don Pedro, gozar
De su favor, y asentar
El paso, tomando estado.

MARQUÉS.

No: miéntras viva mi hermano,
Ricardo, á quien justamente,
Por honrado, por valiente,
Por discreto y cortesano,
Como tierno padre quiero,
No quiera Dios que, casado,
A mi casa ni á mi estado
Solicite otro heredero.
Yo tengo por Flor la vida,
Por Flor desprecio la muerte;
Mas si el amor de otra suerte
Con sus glorias me convida
Sin que me case, no es justo
Quitar la herencia á mi hermano;
Que no siempre con la mano
Se debe comprar el gusto.

ESCENA VI.

DON FERNANDO, *alborotado, con espada desnuda.* — DICHOS.

DON FERNANDO.

Si sois nobles por ventura,
Mostrad los pechos hidalgos
En dar favor á quien tiene
Todo el mundo por contrario.
Dadme esa capa por esta,
Cuyo color es el blanco
Que siguen mis enemigos:
Daréis vida á un desdichado.

MARQUÉS.

No es menester donde estoy.
Caballero, sosegáos.

ɴ FERNANDO.
ɛs don Fadrique?
MARQUÉS.

ɔN FERNANDO.
Vuestro amparo
ni esperanza.
MARQUÉS.
:aso : fiaros

ɔN FERNANDO.
Un hombre he muerto,
ɔrotado
rtas furioso,
ɛ mis pasos.
MARQUÉS.
bueno la muerte?
ɔN FERNANDO.
desnudamos
po las espadas,
ɪ desdichado.
MARQUÉS.
ɔ os libraré.
ON FERNANDO.
ɜ vuestros años.

SCENA VII.

ɜ *linterna;* CORCHETES.—
DICHOS.

ɴ CORCHETE.
e.
ON FERNANDO.
La justicia

MARQUÉS.
eportáos;
s.
EL JUEZ.
Esos hombres

CORCHETE.
ɪganse, hidalgos,
. ¿Quién es?
RICARDO.
nternazo;
rqués don Fadrique.
JUEZ.
·, tambien buscando
o homicida
ɑfeliz hermano?
MARQUÉS.
¿Mi hermano es muerto?
JUEZ.
ɜ si os he dado
a tal pesar.
ɪ FERNANDO. (*Ap.*)
ɪ, cielos! ¡Hermano
ɪués el muerto!
al agraviado!
MARQUÉS.
dió?
JUEZ.
Señor,
ɪ, que se hallaron
dicen que un hombre
aba hablando
ɪ de Flor.
MARQUÉS. (*Ap.*)
crueles hados!
JUEZ.
ɛlla ocasion

El sin ventura don Sancho;
Y sobre quitarle el puesto
Y defenderlo el contrario,
Desnudaron las espadas,
Y cuerpo á cuerpo gran rato
Riñeron, hasta que el cielo
Dió permiso al triste caso.
Huyó luego el homicida;
Mas fiad de mi cuidado
Que le tengo de prender
Si no se escapa volando.

DON FERNANDO. (*Ap.*)
Aquí es mi muerte.

MARQUÉS.
Seguidle,
Y no dejeis, hasta hallarle,
Piedra alguna por mover.

CORCHETE. (*Ap. al Juez.*)
Señor, si yo no me engaño,
Las señas del delincuente
Tiene aquel que recatado
Detras del Marqués se esconde.

JUEZ.
Calla, necio. ¿Del hermano
Del muerto habia de ampararse?

CORCHETE.
Indicios dan su recato
Y el color de su vestido.
¿Qué se pierde en preguntallo?

JUEZ.
Bien mereceré perdon,
Si por vengar vuestro agravio
Ofendo vuestro decoro.
Señor Marqués, ese hidalgo
Que el cuerpo y el rostro esconde
Con sospechoso cuidado,
¿Puede saberse quién es?

DON FERNANDO. (*Ap.*)
¡Perdido soy!

MARQUÉS.
¿No está claro
Que no será quien me ofende,
Pues que conmigo le traigo?

DON FERNANDO. (*Ap.*)
¡Qué nunca visto valor!

JUEZ.
Las señales me engañaron:
Disculpad mi inadvertencia;
Y porque pide este caso
Diligencia, perdonad
Si no os quedo acompañando.
(*Vase, y con él los corchetes.*)

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS, DON FERNANDO, RICARDO.

DON FERNANDO. (*Ap.*)
¡Cielo santo! ¿Si querrá
Vengar él mismo á su hermano,
Y por eso me libró
De la justicia?

RICARDO. (*Ap.*)
¡Qué extraño
Suceso! ¿Qué hará el Marqués
En lance tan apretado?

MARQUÉS.
(*Ap.* ¡Que mi hermano es muerto, y Flor
Fué la ocasion de mi agravio,
Y que este fué el homicida!)
Déjanos solos, Ricardo.

RICARDO. (*Ap.*)
Habérselas quiere á solas:
Temiendo voy un gran daño. (*Vase.*)

ESCENA IX.

EL MARQUÉS, DON FERNANDO.

MARQUÉS. (*Ap.*)
¡Oh adversa fortuna mia,
Ved los tormentos que paso!
Noche en que esperé alcanzar
De amor los bienes mas altos,
De sentimiento me ahogo,
Cuando de celos me abraso.
Disimulando tenerlos,
Me conviene averiguarlos.

DON FERNANDO. (*Ap.*)
La espada y él corazon
Apercibo á todo.

MARQUÉS.
Hidalgo...

DON FERNANDO.
¡Señor Marqués!...

MARQUÉS.
(*Ap.* Pierdo el seso.)
¿Estamos solos?

DON FERNANDO.
Sí estamos.

MARQUÉS.
Un hermano me habeis muerto.

DON FERNANDO.
Un hombre he muerto, ignorando
Quién era, y agora supe
Que era, Marqués, vuestro hermano.

MARQUÉS.
No os disculpeis.

DON FERNANDO.
No penseis
Que el temor busca reparos,
Que inventa el respeto excusas,
Ó la obligacion descargos:
Porque es verdad os la he dicho,
De que á vos testigo os hago,
Pues despues de conoceros,
A vos mismo os pedí amparo,
Para que sepais así
A lo que estáis obligado.

MARQUÉS.
Si imaginais que os he dicho
No os disculpeis, de indignado
Y resuelto á la venganza,
No doy lugar al descargo;
Engañaisos: advertid
Que en eso me haceis agravio,
Pues mostrais que habeis creido
Que por el dolor me aparto
De cumpliros la palabra
Que os he dado de libraros.
Yo os la dí, y he de cumplilla.

DON FERNANDO.
La tierra que estáis pisando
Será el altar de mi boca.

MARQUÉS.
Caballero, levantáos:
No me deis gracias por esto,
Supuesto que no lo hago
Yo por vos, sino por mí,
Que la palabra os he dado.
Cuando os la dí, os obligué:
Cumplirla no es obligaros;
Que es pagar mi obligacion,
Y nadie obliga pagando.
De esto procedió el deciros
No os disculpeis, por mostraros
Que sin que excuseis la ofensa
Ni disculpeis el agravio,
Basta para que yo cumpla
Mi palabra, haberla dado.

DON FERNANDO.

Ejemplo sois de valor
Y de prudencia; y no en vano
Ocupais en la privanza
Del Rey el lugar mas alto.

MARQUÉS.

Dejad lisonjas, y agora,
Supuesto que he de libraros,
Me decid quién sois y cuál
Fué la ocasion deste caso.
¿Qué empeño teneis con Flor,
Para haberos obligado
A defender el lugar
De su ventana á mi hermano?

DON FERNANDO.

No, señor: no me está bien,
Cuando así os tengo indignado,
Decir quién soy. La ocasion
Ya la oísteis; declararos
De ella más es imposible...
(*Ap.* Que á Flor la palabra guardo
Que del secreto la dí;
Y aunque de celos me abraso,
No á romper obligaciones
Dan licencia los agravios.)

MARQUÉS.

Pues ¿no es justo?...

DON FERNANDO.

Yo os suplico,
Pues sois noble, que evitando
Más dilaciones, cumplais
La palabra que habeis dado.
Prometido habeis librarme,
Y á vos mismo os he escuchado
Que el haberlo prometido
Basta para ejecutarlo.
Advertid que no lo haceis
En pidiendo nada en cambio;
Que ponerme condiciones
Es modo de quebrantarlo.

MARQUÉS.

Es verdad; mas no os las pongo;
Que pidiendo, no obligando,
Pregunté, porque me importa
Saberlo, si á vos callarlo.
Y en prueba desto, seguidme;
Que aunque, en mi valor fiado,
Me lo querais decir, ántes
Que lo escuche he de libraros.

DON FERNANDO.

Ya os sigo.

MARQUÉS. (*Ap.*)

¡Ah Dios! ¿Que en un noble,
Cuando de celoso rabio
Y de lastimado muero,
La palabra pueda tanto?

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Diego.

ESCENA X.

DON DIEGO, DOÑA FLOR; INES, *con luz.*

DON DIEGO.

¡Flor!...

DOÑA FLOR.

¿Hermano?...

DON DIEGO.

¡Ines!...

INES.

¡Señor!...

DON DIEGO. (*Ap.*)

El cielo me dé prudencia.
Cuando anegan la paciencia
Tempestades del honor,
Ni discurre el pensamiento,
Ni sé por dónde comience
La averiguacion; que vence
Al discurso el sentimiento.

DOÑA FLOR. (*Ap.*)

Confusa estoy.

DON DIEGO.

Entra, Ines,
En esa cuadra.

INES.

¡Señor!...

DON DIEGO.

Entra y calla.

INES. (*Ap.*)

De temor
Muevo sin alma los piés. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DON DIEGO, DOÑA FLOR.

DON DIEGO.

Yo pensé, Flor, que los daños
Que otra vez tu liviandad
Ocasionó en la ciudad
De Córdoba, habrá dos años,
De freno hubieran servido
Para no causar aquí
La desdicha que por tí,
Enemiga, ha sucedido.
Esta noche al más experto
De Europa, al mejor soldado,
Caro hermano del privado
Del Rey, por tu causa han muerto.
Mira tú ¡qué fin espero
Del daño que ha sucedido,
Si es tan fuerte el ofendido,
Y es el Rey tan justiciero!—
No llores, Flor; que no es eso
Lo que agora ha de aplacarme;
Lo que importa es declararme
La verdad deste suceso,
Porque sepa yo qué medio
Tendré para dar seguro
Prevencion á lo futuro,
Y á lo pasado remedio.
Solos estamos: advierte,
Si á tan justa confesion
No te mueve la razon,
Que te ha de obligar la muerte.
No te refrene el temor,
Y piensa que en caso igual
Oye el médico tu mal,
Y tu culpa el confesor.
Mira, si negar intentas,
Que á informarme obligarás
De los criados, y harás
Públicas nuestras afrentas:
Y así es mejor informarme
Secretamente de tí,
Y que se resuelva aquí
Lo que importe, que obligarme
A una gran demonstracion,
Si me doy por entendido
De que tu locura ha sido
Deste daño la ocasion.

DOÑA FLOR.

Hermano, á quien justamente
Pueden dar nombre de padre
Los honrosos sentimientos
Que acompañan tus piedades,
Sabe (que aunque la vergüenza
Me enfrene, es preciso lance,
Cuando amenazan los daños,
Manifestar las verdades),
Sabe que desde aquel dia,
Dos años há, que llegaste
A esta excepcion de los tiempos,
Envidia de las ciudades...
¡Pluguiera á Dios que primero
Que mirase y admirase
De sus altos edificios
Los soberbios homenajes;
Pluguiera á Dios que primero
Que en la region de las aves
Contemplase de fortuna
En la Giralda una imágen,
Pues cual diosa habita el cielo,
Y solo el viento mudable
Es la razon imperiosa
De su movimiento fácil;
Pluguiera á Dios que primero
Que patentes sus umbrales
Diesen permiso á mis pasos,
Y á su rüina hospedaje
Sus altos muros, sirviendo
A su paraiso de ángel,
Túmulo funesto diesen
A mis obsequias fatales!
Pues desde aquel mismo dia
Empezaron á engendrarse
Deste incendio las centellas,
Deste daño las señales;
Que apénas la vez primera
Vieron mis ojos sus calles,
Cuando el marqués don Fadrique,
Ese castigo de alarbes,
Ese honor de castellanos,
Rayo de turcos alfanjes;
Ese espejo de las damas
Y envidia de los galanes,
A combatirme empezó
Con medios tan eficaces,
Que ha usurpado la opinion
Mi corazon al diamante.
Si al fin sus continuas quejas,
Si al fin sus bizarras partes
Correspondencia engendraron
En mi pecho, no te espante;
Que por doña Ana te he visto
De tu valor olvidarte,
Regar la tierra con llanto,
Romper con quejas los aires.
Pues si eres hombre, don Diego,
Y la fuerza de amor sabes,
De sus vitorias despojo,
Víctima de sus altares,
¿Qué mucho que una mujer
Contra su poder no baste,
Y más si obligan temores,
Y esperanzas persüaden?
Que el Marqués, si amante humilde,
Conquistador arrogante,
Mezclaba (*Ap.* Esta falsa culpa
Le imputo por disculparme.)
Las amenazas crueles
A las promesas süaves,
Y el poder y la ambicion
Igualmente me combaten.
Temo venganzas injustas
En mi opinion y en tu sangre,
Espero que á ser mi esposo
Le obliguen mis calidades;
Y al fin, estas fuerzas todas,
A empresa mayor bastantes,
A darle esta noche entrada
Pudieron determinarme.
No te alteres: oye, hermano;
Que en caso tan importante
No en ligeras confianzas
Fundaba mis liviandades.
Prevenida me arrojaba,
Ordenando que ocupasen
Tres testigos, de mi cuarto
Ciertos ocultos lugares,
Con intencion de pedirle
Palabra de esposo ántes
Que en la fuerza de mi honor
Le hiciese el amor alcaide;
Y si la diese, ó movido
De su aficion y mis partes,
O pretendiendo, fiado

to, engañarme,
gos con quien
e, y obligarle
iiento; que puesto
er me acobarde,
Pedro es el rey,
todos hace
que ha merecido
iciero le llamen;
tento quisiese,
se, obligarme,
n diese socorro
encia frágil.
i pensamiento;
en cuidados tales,
, autora triste
iso desastre,
ta esa ventana,
punto de ella aparte
sperando señas
novedades;
cia la reja un hombre
so llegarse,
o atrevido
amor señales.
sdichado engaño!)
Marqués, y al instante
llego; y apénas
se deshace,
infeliz hermano,
Marqués amante,
rmano, fiel amigo,
so la calle,
reconocer;
erer quitarle
sus aceros
s á los aires.
retendiente
ichoso; que á nadie
te que al difunto
las edades.
culpa: mi pena
jo me mate,
enturoso muere
dichado nace.

DON DIEGO.

iura confusion!
on mayores mis males
? ¿Que es el Marqués,
ancho, tu amante?
que tengo agora
e y que librarme
lo que amenaza
ha tan grande)
nza furiosa
s que causaste
s, y de la ofensa
tenderte me hace?
¡Qué fuerzas habrá
da y honra saquen
de entre los brazos
dversidades?
er. Pues, valor
le mis padres,
casiones
echo la sangre.
iién fué el homicida?

DOÑA FLOR.

i voz ni talle

DON DIEGO.

mo es posible?

DOÑA FLOR.

eves los instantes
o más te he dicho,
ra qué callarte
, si lo supiera.
rdad quiero negalle;
ora don Fernando,
a, aunque me agravie.)

DON DIEGO.

¿Cómo sabré que tu lengua
Me ha referido verdades,
Flor?

DOÑA FLOR.

Si el crédito me niegas,
Ines y Alberto lo saben;
Mas si probanza procuras
Más secreta, por no darte
Por entendido, papeles
Del Marqués guarda esta llave,
Que de la verdad que digo
Podrán mejor informarte.
(*Dale una llave.*)

DON DIEGO.

Muestra, y piensa que no rompe
Mi espada tu pecho infame
Porque no digan que empiezo
Por la mujer á vengarme.

DOÑA FLOR.

Si mi triste fin deseas,
No importa que no me mate
Tu espada; que espada son
De la muerte mis pesares.
(*Vanse.*)

—

Campo.

ESCENA XII.

EL MARQUÉS, DON FERNANDO.

MARQUÉS.

Ya os saqué de la ciudad,
Ya en este campo desierto
Alcanza seguro puerto
Por mi vuestra libertad;
Y para poder seguir
La derrota que os agrada,
Teneis postas en Tablada,
Barcos en Guadalquivir.
Y porque tengo advertido
Que no pudo á intento igual
Lo súbito deste mal
Hallaros apercebido;
Porque no os impida acaso
Algo la necesidad,
Estas cadenas tomad, (*Dale dos.*)
Que os faciliten el paso.

DON FERNANDO.

Cuando la ocasion que veis
No me obligara á aceptar,
Lo hiciera por no agraviar
La largueza que ejerceis.
Por mil modos dejais presa
Mi voluntad.

MARQUÉS.

Ya he cumplido
Mi palabra.

DON FERNANDO.

Y excedido
El efeto á la promesa.

MARQUÉS.

Ya, pues que no me podeis
Oponer esa excepcion,
Pedir puedo con razon
Que quién sois me declareis;
Que digais qué os ha pasado
Con mi hermano y doña Flor,
Porque sepa mi valor
A lo que estoy obligado;
Que será bien, pues por ella
Ha sucedido este mal,
Y soy la parte formal
En seguilla ó defendella,
Que entre los dos brevemente
La causa aquí sustanciada,
O la perdone culpada,
O la disculpe inocente.
(*Ap.* Así averiguo mis celos
Sin dar á entender mi amor.)

DON FERNANDO.

El nunca visto valor
De que os dotaron los cielos,
Por igual engendra en mí
El recelo y confianza;
Que amenaza la venganza,
Supuesto que os ofendí,
Cuando mi pecho confía
De que le tendréis tambien
Para perdonar á quien
No supo que os ofendia.
Y así, ó perdonad mi ofensa,
Marqués, ó el no declararme;
Que ha de ser el ocultarme
De vos mi mayor defensa.

MARQUÉS.

Ved que me habeis agraviado,
Pues dais en eso á entender
Que os engendra mi poder,
Y no mi valor, cuidado.

DON FERNANDO.

¿Cómo?

MARQUÉS.

Clara es la razon
En que este argumento fundo;
Que si las leyes del mundo
Piden la satisfacion
Como fué la ofensa, es llano
Que cuerpo á cuerpo los dos
Debo vengarme, pues vos
Matasteis así á mi hermano.

DON FERNANDO.

Es así.

MARQUÉS.

Pues si es así,
Y que estamos hombre á hombre,
Querer ocultarme el nombre
Cuando os tengo á vos aquí,
Y decir que de esa suerte,
Si no os quiero perdonar
Mi ofensa, pensais librar
Vuestra vida de la muerte,
¿No es evidente probanza
De que pensais que pretendo
Saber quién sois, remitiendo
A otra ocasion mi venganza,
Pues si teniéndoos presente,
Pensais que no quiero aquí
Vengarme de vos por mí,
Dais á entender claramente
Que os pretendo conocer
Porque pueda en mi ofensor,
Lo que agora no el valor,
Hacer despues el poder?

DON FERNANDO.

Vuestro valor solo ha sido
El que me obliga á ocultarme;
Que supuesto que librarme
Prometisteis, he creido
Que está seguro mi pecho
Esta vez de vos aquí;
Pues se ha de entender así
La promesa que habeis hecho.

MARQUÉS.

No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa:
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y dél os he ya librado;
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

Segun esto, no hay razon
Que declararos impida.
Si ha de quedar fenecida
La causa en esta ocasion.

DON FERNANDO.

En albricias de eso os quiero
Besar los heróicos piés,
Porque si acaso, Marqués,
Aquí á vuestras manos muero,
Me será más conveniente
Que vivir sobresaltado
Siempre del duro cuidado
De un contrario tan valiente.
Y si os mato, á mi valor
Doy cuanto en la fama cupo,
Venciendo á quien nunca supo
Sino salir vencedor.
Y pues ya no me está mal
Decir mi nombre, yo soy
Don Fernando de Godoy,
De Córdoba natural.

MARQUÉS.

En vuestro valor advierto
La sangre que os ha animado.

DON FERNANDO.

Bien pienso que lo ha probado
Quien á vuestro hermano ha muerto;
Pues si con igual hazaña
Os mato, decir podré
Que en una noche quebré
Entrambos ojos á España.
Con esto os he declarado
Lo que mandais.

MARQUÉS.

Resta agora
Que digais lo que con Flora
Y don Sancho os ha pasado.

DON FERNANDO.

De vuestro hermano ya oistes
Que por quererme quitar
De una ventana el lugar
Que ocupaba, le perdistes.
En cuanto á Flor, lo primero
Pensad que jamas su honor
Sufrió la duda menor;
Luego, como caballero
Y galan, me decid vos
Si, dado caso que fuera
Yo tan dichoso, que hubiera
Secretos entre los dos,
¿Diera el descubrillos fama
A mi honor, si es, segun siento,
Inviolable sacramento
El secreto de la dama?

MARQUÉS.

Pues si callar os prometo,
El ser quien soy ¿no me abona?

DON FERNANDO.

No hay excepcion de persona
En descubrir un secreto.
En vano estáis porfiando.

MARQUÉS.

Advertid que con callar
Me dais más que sospechar
Que podeis dañar hablando,
Si al constante desvarío
En que dais, de doña Flor
Os ha obligado el honor.

DON FERNANDO.

No me obliga sino el mio,
Ni temo que sospecheis
De su honor por eso mal;
Que sois noble, y como tal
La sospecha engendraréis;
Y cuando no, de no hablar
Nace sospecha dudosa,
Siendo tan cierta y forzosa
La afrenta de no callar,
Y porque más adelante
No paseis, mi pecho es
En este caso, Marqués,
Un sepulcro de diamante.

MARQUÉS.

Ya no basta el sufrimiento;
(*Ap.* Que añade la resistencia
A los celos impaciencia
Y furias al sentimiento.)
Mas con esta espada yo
El diamante romperé,
Y en vuestro pecho veré
Lo que en vuestra boca no.

(*Acuchíllanse.*)

DON FERNANDO.

¡Ah Marqués! mucho valor
Pusieron en vos los cielos.

MARQUÉS. (*Ap.*)

La espada animan los celos,
Y el corazon el dolor.

(*Abrázanse y luchan.*)

DON FERNANDO.

Si os igualo en valentía,
Vos en fuerza me excedeis.

MARQUÉS.

No os espante, cuando veis
La razon de parte mia.

(*Cae debajo don Fernando.*)

DON FERNANDO.

¡Ah cielos! Vencido soy.

MARQUÉS.

Decid, pues lo estáis agora,
Qué os ha pasado con Flora.

DON FERNANDO.

Resuelto á callar estoy.

MARQUÉS.

¿Que os resolveis en efeto,
Si con la muerte os obligo,
A no decirlo?

DON FERNANDO.

Conmigo
Ha de morir mi secreto.

MARQUÉS.

Levantad, ejemplo raro
De fortaleza y valor,
Alto blason del honor,
De nobleza espejo claro.
Vivid: no permita el cielo
Que quien tal valor alcanza,
Por una ciega venganza
Deje de dar luz al suelo.
Para con vos quedo bien
Con esto, pues si sabeis
Que sé que muerto me habeis
Mi hermano, sabeis tambien
Que cuerpo á cuerpo os vencí;
Y si ya pude mataros,
Hago más en perdonaros,
Pues tambien me venzo á mí.
Para con el mundo nada
Satisfago si aquí os diera
Muerte, pues nadie supiera
Que fué la autora mi espada,
Por el secreto que ofrece
Esta muda obscuridad;
Y en tanto que la verdad
De mi ofensor se obscurece,
No tengo yo obligacion
De daros muerte, si bien
La tengo de inquirir quién
Hizo ofensa á mi opinion.
Guardáos, si viene á saberse
Que fuistes vos mi ofensor,
Porque en tal caso mi honor
Habrá de satisfacerse;
Miéntras no, para conmigo
No solo estáis perdonado,
Pero os quedaré obligado
Si me quereis por amigo.

DON FERNANDO.

De eterna y firme amistad
La palabra y mano os doy.

MARQUÉS.

Don Fernando de Godoy,
Idos con Dios, y pensad
Que puesto que ya la muerte
De mi hermano sucedió,
Que más que á mí quise yo,
Os estimo de tal suerte,
Que trueco alegre y ufano,
A mi suerte agradecido,
El hermano que he perdido
Por el amigo que gano.

ACTO SEGUNDO.

Sala en el real alcázar.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, EL MARQUÉS, DON PEDRO.

REY.

Marqués, cuando solicito
Consolaros deste mal,
Hallo que yo por igual
De consuelo necesito.
Vos perdistes un hermano,
Yo un amigo verdadero,
Por cuya lealtad y acero
Di terror al africano,
Y advertiréis que no yerra
La comparacion que he hecho,
Pues me defendió su pecho,
Y mi hermano me hace guerra.
Mas ¿teneis del agresor
Noticia? Que solamente
La pena del delincuente
Dará alivio á mi dolor.

MARQUÉS.

Hasta agora se ha ignorado
El homicida; mas yo,
Puesto que ya sucedió
El daño, y que está probado
Que desnudaron los dos
Los aceros mano á mano,
Y dar á mi triste hermano
Ménos dicha quiso Dios,
Solo me holgara, señor,
Que el agresor pareciera
Para que á vos os sirviera
Un hombre de tal valor;
Que quien á mi fuerte hermano
Cuerpo á cuerpo matar pudo,
Pondrá á esos piés, no lo dudo,
Todo el imperio otomano:
Y así os pido que los dos
Le perdonemos aquí.
Dalde vos perdon por mí;
Que yo se le doy por vos.

REY.

Hija de vuestro valor
Solo y de vuestra amistad
Es tal accion. Levantad,
Caballerizo mayor.

MARQUÉS.

Pondré donde vos los piés
La boca.

REY.

Así he comenzado
A pagaros el soldado
Que darme quereis, Marqués.

MARQUÉS.

o os mostrais, señor,
los intentos pagais.

REY.

: á mi cuenta hagais
debí tanto amor
uias funerales,
balas os doy
oba.

MARQUÉS.

Hechura soy
nanos liberales.
idme, señor,
s perdonado ya
or.

REY.

Bien está.

MARQUÉS. (*Ap.*)

sticia!

DON PEDRO.

Ap. ¡Qué valor!)
, Marqués, goceis
avor.

MARQUÉS.

Mi fortuna,
on Pedro de Luna,
uestra tambien sabeis.

REY.

lro, haced prevenir
al punto; que intento
mi sentimiento.

DON PEDRO.

señor, á servir. (*Vase.*)

ESCENA II.

L REY, EL MARQUÉS.

REY.

os solos?

MARQUÉS.

Señor,
á tu majestad.

REY.

e de vuestra lealtad
ecreto mayor.
s, don Pedro de Luna,
informado he sido,
favor atrevido,
en su fortuna,
ntando la clausura
alacio real,
gozar desleal
dama la hermosura.
e la vida tiene:
icia le condena;
ejecutar la pena
mente conviene;
ne deudos y amigos
nero, y desa suerte
a con una muerte
nuchos enemigos,
por las disensiones
ermano es tan dañoso
nar rigoroso
eino alteraciones:
o os mando, y cometo
alor y prudencia,
cuteis la sentencia
evedad y secreto.

MARQUÉS.

..

REY.

No me repliqueis;
ced y callad.
o vuestra piedad,
icia conoceis. (*Vase.*)

ESCENA III.

EL MARQUÉS.

¿Qué justicia, qué rigor,
Si bien se mira, consiente
Castigar tan duramente
Yerros causados de amor?
Para ejecutor cruel
De la pena del que ha errado
Por amor, han señalado
Á quien yerra más por él.
Válgale al ménos conmigo
Saber la fuerza de amor,
Ya que en su alteza el rigor
Hace inviolable el castigo.
Válgale: pecho, trazad
Cómo tengais igualmente,
Ni piedad inobediente,
Ni ejecutiva crueldad;
Que entrambos fines consigo
Si algun medio puedo hallar
Con que dilate, sin dar
Enojo al Rey, el castigo;
Porque humane el tiempo en él
Este rigoroso intento,
O ponga otro impedimento
A la ejecucion cruel.—
¡Ricardo!

ESCENA IV.

RICARDO.—EL MARQUÉS.

RICARDO.

Señor...

MARQUÉS.

¿Qué dice
De esa desdicha el lugar?

RICARDO.

Todo es sentir y llorar
Suceso tan infelice.
Ignórase el homicida;
Mas es público que Flora
Fué del daño causadora.

MARQUÉS.

Calla, Ricardo: en tu vida,
Si no quieres darme enfado,
Me nombres esa mujer.

RICARDO.

¿Qué dices?

MARQUÉS.

Esto has de hacer.

RICARDO.

¿Estás agora enojado?

MARQUÉS.

Resuelto, Ricardo, estoy.
Ni recado ni papel
De esa liviana infiel
Me dés ya.

RICARDO.

A los cielos doy
Gracias por esa mudanza;
Que tú sabes que yo he sido
Quien siempre te ha persuadido
Que gozases tu privanza
Sin dar que decir de tí;
Y ya que resuelto estás,
Para que confirmes más
Este intento, escucha.

MARQUÉS.

Di.

RICARDO.

Otra vez dicen que dió
En Córdoba, habrá dos años,
Ocasion á grandes daños
Doña Flor, porque la halló
Su hermano (que ya sabrás
Su mucho valor) hablando
De noche con don Fernando
De Godoy.

MARQUÉS.

No digas más.
¡Que tan antiguo es el mal!
Lo dicho dicho, Ricardo:
No deje este amor bastardo
En mí la menor señal.
Ya mi hermano desdichado
Es muerto: casarme quiero;
Daré á mi casa heredero,
Daré quietud á mi estado.
A doña Ines de Aragon
Quiero en palacio servir;
Que bien puede divertir
Su belleza y discrecion
El más firme pensamiento;
Y si merezco su mano,
Nunca bien más soberano
Alcanzó el merecimiento.

RICARDO.

Bien harás.

MARQUÉS.

Para que entiendas
Que arrepentirme no aguardo,
Toma esa llave, Ricardo,
Y los papeles y prendas
De Flor entrega al momento
Al fuego.

RICARDO.

A servirte voy.

MARQUÉS.

Lleve sus cenizas hoy,
Pues lleva su amor, el viento.
(*Vase Ricardo.*)

ESCENA V.

DON DIEGO.—EL MARQUÉS.

DON DIEGO.

(*Ap.* Solo está: buena ocasion
De hablarle es esta.) Los piés
Os beso, señor Marqués.

MARQUÉS.

¡Señor don Diego!

DON DIEGO.

Aunque son
Tiempos tales dedicados
Solo á sentir y llorar,
No me dejan dilatar
Esta ocasion mis cuidados.
No os encarezco, señor,
Lo que este caso he sentido,
Porque ambos hemos tenido
Igual causa de dolor;
Que un hermano perdeis vos,
Yo una hermana. ¡A Dios pluguiera
Que de la pérdida fuera
Igual el modo en los dos,
Pues es cosa conocida
Que es más pesada y más fuerte,
En quien es noble, la muerte
Del honor que de la vida!
Y no sé, cuando os contemplo
De prudencia, de nobleza,
De justicia y fortaleza
Muro fuerte y vivo ejemplo,
Cómo es posible que fuí
Yo solo tan desdichado,
Que quien á todos ha honrado,
Solo me deshonre á mí.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mi deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conoceis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.

Señor don Diego, testigo
Es el cielo soberano
Que de mi difunto hermano
No pudo el dolor conmigo
Lo que el pesar de haber dado
Causa á que en su deshonor
Se hablase de doña Flor.
Bien lo mostró mi cuidado,
Pues primero la avisé
Que no hiciese novedad,
Primero desta ciudad
A la justicia encargué
Que á vuestra casa guardase
Las debidas exenciones,
Y que en las informaciones
El nombre de Flor callase,
Que del muerto hermano mio,
Causa en mí de tal dolor,
Me llevase el vivo amor
A ver el cadáver frio.

DON DIEGO.

Confieso que ese cuidado
Os tengo que agradecer.

MARQUÉS.

Ya sucedió: no hay poder
Que revoque lo pasado.
Mi culpa yo os la confieso;
Pero si de amor sabeis,
No dudo que disculpeis
Con su locura mi exceso.
Solo falta dar un medio
Con que vos tengais seguro
Prevencion en lo futuro,
Y en lo pasado remedio.

DON DIEGO.

Eso intento.

MARQUÉS.

Ceda pues
Mi pasion á vuestro honor,
A vuestra amistad mi amor,
Mi gusto á vuestro interés.
(*Ap* Supuesto que yo conmigo
No ver á Flor proponia,
Con lo que de balde hacia,
Quiero ganar un amigo.)
Yo os doy, como caballero,
Palabra, no solamente
De oprimir mi amor ardiente,
Y de que tendrá primero
Nuevas de mi muerte Flor
Que indicios de mi cuidado;
Mas de no admitir recado,
Mensajero ni favor
Que venga de parte suya;
Y porque si nota ha dado
Lo que mi amor le ha quitado,
Mi poder le restituya,
Haré que su majestad
Tanto, don Diego, os aumente,
Que hecho un sol resplandeciente,
Vuestra hermosa claridad
Ilustre á Flor, y en su llama
Los rayos vuestros consuman
Los vapores que presuman
Quitar la luz á su fama.

DON DIEGO.

Con esos dos medios voy
Seguro y soy vuestro amigo.

MARQUÉS.

De cumpliros lo que digo
Otra vez palabra os doy.

DON DIEGO.

Pues porque os muestre mi pecho
Cuanto della se confía,
Estos testigos tenia
Del daño que me habeis hecho...
(*Saca unos papeles y dáselos.*)
Tomaldos: no quiera Dios,
Si á vuestro valor me obligo,
Que quiera yo más testigo
Que á vos mismo, contra vos.

MARQUÉS.

Pagaré esa confianza
Con amistad verdadera.

DON DIEGO.

Y la vuestra hasta que muera
Vivirá en mí sin mudanza.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA VI.

ENCINAS.

¡Válgate Dios, confusion
Y embeleco de Sevilla!
¿Es posible que se encubra
Don Fernando tantos dias,
Sin que ni deudos ni amigos
Dél me hayan dado noticia?
Mas es la corte, y en ella
Estas mañas son antiguas.
Un hombre conozco yo
Que es tahur, y desde el dia
Que á un desdichado inocente
En el garito emprestilla,
Se va al de otro barrio, que es
Como pasarse á Turquía:
Cursa en él hasta pegarle
A otro blanco con la misma,
Y va visitando así
Por sus turnos las ermitas;
Y en acabando la rueda,
Se vuelve á la más antigua,
Donde, como los tahures
Se trasiegan cada dia,
O no va ya su acreedor,
O él hace del que se olvida,
O tiene conchas la deuda,
Del tiempo largo prescripta.

ESCENA VII.

DON FERNANDO, *de peregrino.*—ENCINAS.

DON FERNANDO.

(*Ap.* Encinas está á la puerta
De Flor, y no pronostica
Estar en ella seguro
Mal suceso á mis desdichas.)
¡Hidalgo!...

ENCINAS.

¿Quién es?

DON FERNANDO.

Un hombre
Que saber de vos querria
Si vivis en esta casa.

ENCINAS.

¡Señor! Señor de mi vida!
¿Es posible que te veo?

DON FERNANDO.

Quedo. ¿No me conocias?

ENCINAS.

Tu voz conoció el oido;
Que no tu cara la vista:
Tanto el disfraz desfigura.

DON FERNANDO.

Huélgome; que algunos dias
Importa á ciertos intentos
Andar oculto en Sevilla.

ENCINAS.

¿No me dirás qué te has hecho?
¿Así te vas y me olvidas?
¿A Encinas con la traspuesta?
¡Luego querrás que no diga
De los cordobeses mal!

DON FERNANDO.

Mal discurres cuando admiras
Mi ausencia y estos disfraces;
Que en tanto que se averigua
Quién fué del valiente hermano
Del Marqués el homicida,
Me he de ocultar; que haber sido
Yo amante de Flor me indicia
De culpado: y así, quiero
Que en este caso me digas
Lo que pasa, qué hay de Flor,
Y qué se dice en Sevilla.

ENCINAS.

Como vino la mañana,
Y tú, señor, no venias,
Salí á buscarte, ofreciendo
A Dios en hallazgo misas.
Hallé toda la ciudad
Alborotada y sentida
De la muerte de don Sancho,
Y que el vulgo discurria,
Ignorando el agresor,
Si bien la fama publica,
Que fué doña Flor la causa.
De aquí tomó la malicia
Ocasion de divulgar
La que en Córdoba ella misma
Dió por tí, agora há dos años,
A semejantes desdichas.
Mas no por esto á su casa
Se ha atrevido la justicia:
Del lastimado Marqués
Prevencion bien advertida;
Aunque della, y de no haber
Faltado algunos que digan
Que el Marqués mismo ayudó
A escaparse al homicida,
Y que ha pedido á su alteza
Que de perdonar se sirva
Al delincuente, hay algunos
Maliciosos que colijan
Que quitaron á su hermano
Por órden suya la vida,
Por celos de doña Flor:
Conjetura que confirman
Las circunstancias, pues fué
Sobre hablarla la mohina.
Este es el punto en que están
Estas cosas: de las mias
Sabrás que, desesperado
De no hallar de tí noticia,
Y apretado, Dios lo sabe,
De la pobreza enemiga,
Me resolví, y hoy de Flor
Vine á saber si sabia
De tí, y pedir que socorra
Mi necesidad esquiva.
Halléla triste, y hallé
Que su noble hermano habia
Tripulado los sirvientes,
Del juego de amor malillas.
Entró don Diego, y hallóme
Con ella; mas no hay quien finja
Artificiosos remedios
En desgracias repentinas,
Como la mujer. Al punto
Le dice Flor que yo habia
Tenido, de que buscaba
Un escudero, noticia,
Y entré, por estar sin dueño,
A pedir que me reciba.
Conocióme; que los dos
En la edad poco entendida
En Córdoba hicimos juntos
Mas de dos garzonerías;
Y con esto quiso Dios
Que, ó nunca supo ó se olvida
De que he sido tu criado,

su patria misma
dad le mueve,
rme le obliga.
criado al fin
ego de Padilla,
como debo,
como solia.

DON FERNANDO.

arqués pidió á su alteza
del homicida?

ENCINAS.

DON FERNANDO.

Gran valor!
tos modos me obliga!)
¿qué le respondió?

ENCINAS.

idad esquiva
«Bien está.»
s su justicia.

DON FERNANDO.

? Pues no está bien.
s don Diego, Encinas,
?

ENCINAS.

Desde hoy acá.
iente dirias
ves, fué forzosa
n.

DON FERNANDO.

Que lo prosigas
bien, por evitar
.

ENCINAS.

Bien advertida
n.

DON FERNANDO.

Y porque salgas
io en que estos dias
puesto esa cadena

de las que le dió el Marqués

ENCINAS.

ñor, ¿es fina?

DON FERNANDO.

rece?

ENCINAS.

En el pobre
o por a quimia.

DON FERNANDO.

ie la dió supieras,
o dudarias.

ENCINAS.

er?

DON FERNANDO.

No, sino un hombre
debo la vida.

ENCINAS.

eñor?

DON FERNANDO.

Más espacio
caso. Agora mira
porque me importa,
lor

ENCINAS.

¿No decias
iciabas su amor?

DON FERNANDO.

lo digo, Encinas.
i intento.

ENCINAS.

Pues entra;
no hay quien lo impida;
nen más criado
Sal presto y evita

El peligro de su hermano
Que yo me pongo en espía.

DON FERNANDO.

Ardiendo y temblando llego
A mi adorada enemiga;
Que si mis celos me enojan,
Su enojo me atemoriza.

(Vanse.)

—

Sala en casa de don Diego.

ESCENA VIII.

DOÑA FLOR, *y luego*, DON FERNANDO.

DOÑA FLOR.

¿Es posible que el Marqués
Ni me vea ni me escriba?
¡Cielos! ¿Se venga celoso,
O agraviado se retira?

(Sale don Fernando.)

¿Qué es esto? ¿Quién es?

DON FERNANDO.

Es, Flor,
Quien de lo que ser solia
Solo tiene la memoria,
Porque de infierno le sirva.

DOÑA FLOR.

¿Es don Fernando?

DON FERNANDO.

¿Hasta agora,
Cruel, no me conocias?
¿Tan del todo tu mudanza
De mi firmeza te olvida?
¿Es posible que en un pecho
A quien noble sangre anima,
Ya que la mudanza cupo,
Quepa tambien la mentira?
Falsa, ¿por qué me engañaste?
Por qué el infelice dia
Que tras de tantos de ausencia,
Llegué más firme á tu vista,
No me distes desengaños,
Que remedian, si lastiman,
Aprovechan, aunque ofenden,
Y aunque atormentan, obligan?
Hiciéraslo, si me quieres,
Porque guardase la vida,
Y si no, porque dejasen
De cansarte mis porfías.
¿Fué más cordura obligarme
Con tus palabras fingidas
Al peligro en que me viste,
Y á la desgracia que miras?
Mas ¿cómo fueras ingrata?
Cómo fueras enemiga,
Cómo mujer, si no fueras
Contraria á la razon misma?

DOÑA FLOR.

Basta, don Fernando, basta;
Que te engañas si imaginas,
Anticipando tus quejas,
Cerrar el paso á las mias.
Si tú me cumplieras, falso,
La palabra prometida,
Mi fama y tu amor gozaran
Más quietos y dulces dias.
El secreto me juraste,
Y al primer lance, perdida
O la memoria ó la fe,
¿Me ofendes y lo publicas?

DON FERNANDO.

¿Yo lo he publicado?

DOÑA FLOR.

Sí;
Que lo mismo es que lo digan

Las obras que las palabras.
¿Tu lengua, aleve, podia
Decir más claro tu amor,
Que lo dijo vengativa
Tu espada, locos tus celos,
Precipitadas tus iras?

DON FERNANDO.

¡Bien por Dios! Lo que hice yo
Para obligar, ¡desobliga!
Para disculpar las tuyas
¿Finges, falsa, culpas mias?
Saqué la espada callando,
Puse á peligro la vida
Por no descubrirme á quien
Conocerme pretendia,
Solo por guardarte así
El secreto, ¡y tú lo aplicas
A lo contrario! ¡Qué clara
Se conoce tu malicia!

DOÑA FLOR.

Evitaras el peligro,
Pues la resistencia vias,
Que á mayor publicidad
Daba ocasion tan precisa.
Dejaras el puesto, huyeras;
Que pues no te conocian,
Nada perdieras en ello.

DON FERNANDO.

Sin duda mi sangre olvidas.
Ser secreto prometí,
No cobarde; que no habia
De aceptar quien nació noble
Cosas que lo contradigan.
No importa no conocerme;
Que yo á mí me conocia
Y la misma sangre noble
Es fiscal contra sí misma.
Y si tú me conociste
¿Qué más ocasion querias?
¿Hay más mundo para mí?
Hay más honra? Hay más estima?

DOÑA FLOR.

Conmigo nada perdieras,
Si por mi opinion lo hacias.

DON FERNANDO.

Conocida era la fuga,
La intencion no conocida;
Y accion que es mala por sí,
En duda la aplicarias
A lo peor claro está,
Que conozco mi desdicha.
Y dada ya la sospecha
De que tu amor merecia
Quien contigo á tu ventana
De noche hablaba, ¿no miras
Que á nadie infamara más,
Huyendo yo, que á ti misma,
Pues con causa te acusaran
De que á un cobarde querias?
¿Ves mi razon? Ves tu afrenta?
Ves cómo quedas vencida
Ves cómo de culpas tuyas
Hoy nacen las penas mias?
Tus engaños cometieron
El delito que me aplicas;
Que á no tener otro amante,
Y á no decir, fementida,
Que eras quien fuiste, no hubiera
Sucedido esta rüina.

DOÑA FLOR.

¿Yo otro amante?

DON FERNANDO.

Y aun querido;
Que nadie, sin que le admitan,
Celoso guarda la calle,
Furioso arriesga la vida.

DOÑA FLOR.

Desdeñado un poderoso,

Convierte el amor en ira.

DON FERNANDO.

En vano para conmigo
Falsas disculpas maquinas.
Quédate por siempre, ingrata,
Liviana, aleve, fingida,
Mudable, tirana, fiera,
Tigre hircana y sierpe libia;
Quédate; que solo vine
A exhalar las llamas vivas
Que, de tu ofensa engendradas,
Dentro de mi pecho ardian,
Con decirte sola á tí
Tus infamias tus mentiras,
Mudanzas y liviandades,
Ya que el ser quien soy me priva
De romper, con publicarlas,
La palabra prometida;
Que yo ofendido la guardo,
Y tú obligada la olvidas;
Y así para no ver más
Falsedades tan indignas
De quien eres y quien soy,
No me verás en tu vida. (*Quiere irse.*)

DOÑA FLOR.

Véte, ocasion de mis males,
Véte, y los cielos permitan
Que ni el eco de tu nombre
Vuelva otra vez á Sevilla.

DON FERNANDO.

¡Cómo, traidora, te huelgas
Que de tu amor me despida!
¿Mi nombre ofende tu oido,
Y mi presencia tu vista?
Pues vive Dios, que por eso,
Aunque arriesgara mil vidas,
He de ser eternamente
Una sombra que te siga,
Porque me vengue en lo mismo
Con que á venganza me incitas.

DOÑA FLOR.

Pues yo, si en eso te vengas,
Sabré hacer...

ESCENA IX.

ENCINAS.—DICHOS.

ENCINAS.

Señora, mira
Que viene tu hermano.

DOÑA FLOR.

¡Ay triste!
Véte, Fernando.

DON FERNANDO.

Enemiga,
Mi muerte y la tuya espero.

ENCINAS.

Pues duélete de la mia.
Véte, señora á tu cuarto,
Y tú, señor, te retira
A mi aposento.

DOÑA FLOR.

¿Veré,
Antes que muera, algun dia
Que por tu causa no tenga
Alborotos y desdichas?

DON FERNANDO.

Y yo ¿sin mudanzas tuyas
Veré alguno?
(*Vase doña Flor.*)

ENCINAS.

Señor, mira
Que llega don Diego.

DON FERNANDO.

Llegue,
Y á sus manos vengativas
Muera yo, Encinas, primero
Que á las de su hermana viva.

ENCINAS.

Acaba; que á toda ley
Es bueno guardar la vida.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Ana.

ESCENA X.

DOÑA ANA, INES.

DOÑA ANA.

¿Hácete Flor soledad?

INES.

Mal puedo, señora mia,
Sentirla en tu compañía.

DOÑA ANA.

Pagas, Ines, mi amistad.

INES.

Solo siento la tristeza
Que con mi ausencia padece.

DOÑA ANA.

A fe que no la merece.

INES.

Es pension de su belleza:—
Pero ya viene el Marqués.

DOÑA ANA.

Bien su palabra ha cumplido.

ESCENA XI.

EL MARQUÉS.—DICHAS.

MARQUÉS.

Alegre y desvanecido
Vengo á serviros.

DOÑA ANA.

Los piés
Os beso por tal favor.

MARQUÉS.

Comenzad pues á mandarme;
Que si quereis obligarme
Ese es el medio mejor.
Pedido me habeis que os vea:
Advertid, doña Ana hermosa,
Que no ha de ser para cosa
Que muy difícil no sea.

DOÑA ANA.

La nobleza y cortesía
Que en vos celebra la fama,
Porque es mujer la que os llama,
Disculpara su osadía;
Y eso mismo me asegura
Que tendrá en esta ocasion
Efeto mi pretension,
Y mi esperanza ventura.
Señor Marqués, doña Flor,
En cuyo constante pecho
Inhumano estrago han hecho
Vuestra ausencia y vuestro amor,
Como os habeis retirado
Tan del todo de sus ojos,
Que aun no alivia sus enojos
De parte vuestra un recado,
Está oprimida de suerte,
De pesar y sentimiento,
Que perdido el sufrimiento,
Pide el remedio á la muerte.
Yo, que estimo su amistad
Y en vuestra nobleza fio,
He tomado á cargo mio
Amansar vuestra crueldad.
Merezca una vez siquiera
Veros el rostro, por ser
Vos noble y ella mujer,
Y yo, Marqués, la tercera

MARQUÉS.

(*Ap.* ¡Ay Flor! bien saben los cielo
Que á tantos rayos de amor,
A no resistir mi honor,
No resistieran mis celos.
Di mi palabra; ¡maldiga
El cielo al necio imprudente
Que con enojo presente
A lo futuro se obliga!)
Señora, lo que pedis,
A ser difícil lo haria;
Mas es, por desdicha mia,
Imposible.

DOÑA ANA.

¿Qué decis?

MARQUÉS.

Digo...

ESCENA XII.

DON DIEGO Y ENCINAS, *quedán á la puerta, sin ser vistos.*—DICHOS.

ENCINAS. (*Ap. á don Diego.*)

Pues señor, ¿así
Te cuelas?

DON DIEGO.

Ya á la impaciencia
Se rindió la resistencia.
Mas el Marqués está aquí.

ENCINAS.

En Cantalapiedra has dado.

DON DIEGO.

Quedo. Pues no me han sentido,
Quiero aplicar el oido;
Que á celos toca el cuidado.

MARQUÉS.

Segun esto, no os espante
Mi resolucion.

DOÑA ANA.

Señor...

MARQUÉS.

Tratarme agora de amor
Es ablandar un diamante.

DOÑA ANA.

Acabad; cesen enojos:
No puedan tanto los celos.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Por Dios, que le ruega! ¡Cielos!
¿Tal vienen á ver mis ojos?

MARQUÉS.

Doña Ana, en vano os cansais.

DOÑA ANA.

¿Rogado os endureceis?
No á la sangre que teneis
La condicion conformais.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Ello es cierto.

MARQUÉS.

Lo que os pido
Es que no me trateis más
De esa materia.

DOÑA ANA.

Jamas
Me hubiera yo persuadido;
Si no lo llegara á ver,
Y aun lo dudo aunque lo toco,
Que con vos puedan tan poco
Los ruegos de una mujer.
¿No daréis, Marqués, lugar
A las disculpas siquiera?

INES.

Esto es justo.

MARQUÉS.

Yo lo hiciera,
ra mudar.

DOÑA ANA.

os á don Diego,
eterminacion
ó la ocasion!
s. (*Ap. á don Diego.*)
señor?

DON DIEGO.

¿Luego
por celos mios
tal rigor?
ya que el amor
is desvaríos,
me apercibo
es no soy dichoso,
lcance amoroso,
engativo.
porta que dés
que eres criado
s.

ENCINAS.

Ese cuidado
e fácil es;
sta aquí por tuyo
cen, saldré
i pasaré
ado suyo.

DON DIEGO.

:o que él se ausente
trar, y de su parte
nes reparte
(*Dale un bolson.*)
a sirviente
a; y al que fuere
so dirás
jués le ofrece más,
noche le espere
de doña Ana;
ora quiere hablalle:
has de encargalle.

ENCINAS.

ndustria vana
e.

DON DIEGO.

Bien de tí
uedo fiar.
por no causar
irme de aquí,
han visto. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

Bien sé
Ines de Aragon

MARQUÉS.

en su aficion
ita mi fe;
lo, si pudiera,
iás gustosa.

DOÑA ANA.

ediré otra cosa,
:ado la primera.

MARQUÉS.

? Perdon os pido,
iejeis de esa suerte,
idiera la muerte
no habeis podido. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

ANA, INES, ENCINAS.

DOÑA ANA.

igor!

ENCINAS.

Ines,
Quédate con Dios.

INES.

¿Aquí
Estabas, Encinas?

ENCINAS.

Sí;
Que vine con el Marqués.

INES.

¿Pues qué? ¿Le sirves?

ENCINAS.

Y soy
Quien priva más en su pecho.

DOÑA ANA.

Dime, Encinas, ¿qué se ha hecho
Don Fernando de Godoy?

ENCINAS. (*Volviéndose hácia la puerta.*)

¿Qué? ¿Me llama el Marqués? Sí,
Ya voy. ¡Qué presto me echó
Ménos! Juráralo yo:
No vive un punto sin mí.
Perdonad; hasta otro dia. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

Buen gusto tiene el Marqués.

DOÑA INES.

Siempre con señores es
Feliz la bufonería.
(*Vanse.*)

—

Sala en el real alcázar.

ESCENA XIV.

DON PEDRO.

¿Negocio tiene conmigo,
Cuando le da la aficion
De doña Ines de Aragon
En mí un oculto enemigo?
Él la sirve y yo en secreto
La gózo y he de callar,
No se venga á sospechar
El delito que cometo.
¡Gran tormento! Mas él viene.

ESCENA XV.

EL MARQUÉS.—DON PEDRO.

MARQUÉS.

¡Señor don Pedro!

DON PEDRO.

En cuidado,
Señor Marqués, un recado
De parte vuestra me tiene.
¿Hay en qué os sirva?

MARQUÉS.

Creed
Que pago vuestra amistad,
Y sé con la voluntad
Que en todo me haceis merced.
Hoy ha llegado un correo
(Ya lo sabréis) de Granada,
De la muerte desdichada
De don Miguel Carabeo,
Nuestro general valiente;
Y al punto, para ocupar
Tan importante lugar
Hallé que era conveniente
Vuestra persona: mirad
Si os disponeis á acetallo,
Porque quiero consultallo
Luego con su majestad.
(*Ap.* Con este piadoso medio
Quiero dilatar su muerte;
Porque entre tanto la suerte
Le disponga otro remedio.)

DON PEDRO.

(*Ap.* Darme lo que yo no pido,
No teniéndole obligado,
Cuando sé que á nadie han dado
Cargo que no haya pedido,
No es por bien. ¿Qué fin tendrá
En ausentarme el Marqués?
Celos no de doña Ines;
Que oculto mi amor está.
Mi poder y su mudanza
Teme sin duda; alejarme
Quiere del Rey por cortarme
El hilo de mi privanza.)
Conozco la obligacion,
Marqués, en que me poneis;
Mas advertid que daréis
De quejas justa ocasion,
Dándome lo que podrán
Pretender mil caballeros
Cuyos valientes aceros
Terror á los moros dan.
Yo vivo alegre en mi estado:
Ni más grande ni más rico
Quiero ser, y así os suplico
Me tengais por excusado.

MARQUÉS.

(*Ap.* ¡Triste de vos, que os perdeis!)
Esto al servicio conviene
Del Rey.

DON PEDRO.

Sin número tiene
Soldados en quien podeis,
Tan bien como en mí, el baston
Emplear.

MARQUÉS.

Decid, ¿en quién?

DON PEDRO.

En el señor de Bailen.

MARQUÉS.

Parte á servir á Aragon.

DON PEDRO.

En don Sancho Marmolejo.

MARQUÉS.

Lleva á Francia la embajada.

DON PEDRO.

En don Francisco de Estrada.

MARQUÉS.

Está enfermo y es muy viejo.

DON PEDRO.

En don Fernando Manrique.

MARQUÉS.

Ocupaciones forzosas
Son las suyas en las cosas
Del infante don Enrique.
Yo, en fin, lo he mirado bien:
No me arguyais; aceptad
El cargo y mi voluntad,
Y advertid que os está bien.

DON PEDRO.

Más parece que os conviene
Á vos, segun me apretais.

MARQUÉS.

En eso no os engañais;
Que quien es mi amigo tiene,
Don Pedro, en mi corazon
Tanta parte, que deseo
Como propio lo que veo
Que ha de aumentar su opinion.

DON PEDRO.

Yo agradezco la amistad;
Pero os advierto, Marqués,
Que para mí no lo es.

MARQUÉS.

(*Ap.* ¡Oh quién pudiera!...) Mirad
Que os aconsejo...

DON PEDRO.

No hableis
Misterioso. (*Ap.* En su porfía
Crece la sospecha mia.)
Y para que no os canseis,
Por último desengaño
Digo que estoy satisfecho
De que trazais mi provecho;
Pero yo quiero mi daño.

MARQUÉS. (*Ap.*)

Cuanto resiste obstinado,
Tanto piadoso deseo
Remedialle, porque veo
Que yerra de enamorado.

DON PEDRO.

¿Mandais otra cosa?

MARQUÉS.

En esto
Pido solo que os mireis,
Y adios.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Pues vos me quereis
Quitar del dichoso puesto
En que con el Rey estoy,
Yo del vuestro os quitaré.

MARQUÉS. (*Ap.*)

De la muerte os libraré,
O no seré yo quien soy.

ACTO TERCERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO Y ENCINAS, *de noche.*

DON DIEGO.

Solo aquel que tu hidalgo nacimiento,
Tu fuerte corazon, tu entendimiento
Y honrado proceder como yo sabe,
Confiara de tí caso tan grave.

ENCINAS.

Tu confianza á mucho más me obliga.

DON DIEGO.

¡Permita amor que mi intencion con- [siga!

ENCINAS.

Estará puntüal el escudero.
¡Qué gran negociador es el dinero!
Cercáronme al partir de los doblones
Como á la flor la banda de abejones.
Con cada escudo que á cualquiera daba,
Un ojo á los demas se les saltaba;
Mas esté á quien di parte de tu intento,
No vi miron de pintas más atento.
Veré si aguarda. (*Vase.*)

DON DIEGO.

Ayuda, noche obscura,
A quien vengarse de un desden procura.
Pues doña Ana al Marqués adora, in- [tento,
Fingiendo serlo, entrar en su aposento,
Donde, lo que no amor, me dé el engaño.
Loco estoy: remediar quiero mi daño;
Y á quien le pareciere exceso grave,
No me condene si de amor no sabe.

ESCENA II.

ENCINAS, *que vuelve hablando con* UN ESCUDERO.—DON DIEGO.

ENCINAS. (*Al escudero.*)

Pues sabeis su poder y su privanza,
Tened de grandes premios confianza;
Mas sabedle obligar.

ESCUDERO.

¡Cómo! La vida
En servirle daré por bien perdida,
Porque de liberal y agradecido
Tiene el nombre que nadie ha mereci- [do.

ENCINAS.

Llegad.

ESCUDERO.

¿Es el Marqués?

ENCINAS.

Sí.

ESCUDERO.

Señor mio,
¿Qué me quereis mandar?

DON DIEGO.

De vos me fío,
Y vos fiad de mí.

ESCUDERO.

Dejad rodeos,
Y probad en mis obras mis deseos.

DON DIEGO.

Doña Ana ¿está acostada?

ESCUDERO.

Y recogidos
Todos en casa ya.

DON DIEGO.

Sin ser sentidos
Los dos hemos de entrar en su aposento.

ESCUDERO.

¿Qué pretendeis?

DON DIEGO.

Sin preguntar mi intento
Lo haced, para obligarme deste modo;
Que mi poder os sacará de todo.

ENCINAS.

Por él lo haceis, y él mismo os asegura:
No repliqueis; que os busca la ventura.

ESCUDERO.

Yo temo...

ENCINAS. (*Ap. á don Diego.*)

El carro gruñe, importaría
Untarlo.

DON DIEGO. (*Ap. á Encinas.*)

Hoy repartí cuanto tenia.
¿Tienes dinero tú?

ENCINAS.

No tengas pena:
Suplir puede la falta esta cadena,
Que me dió un amo á quien serví pri- [mero.
(*Da la cadena á don Diego, y este al escudero.*)

DON DIEGO.

Pagaros parte de mi deuda quiero.
Tomad.

ESCUDERO.

¿A quién no venceréis? Callando
Venid.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Las luces mataré en entrando.

ENCINAS.

Dios nos saque con bien.

DON DIEGO.

Si los criados
Viéredes por ventura alborotados
Y quisieren entrar, vos en mi nombre
Los detened y amenazad.

ESCUDERO.

No hay hombre
En esta casa que por vos no muera.

ENCINAS. (*Ap.*)

¡Qué engañado se hallara quien lo hi- [ciera!
(*Vanse.*)

Sala en el real alcázar.

ESCENA III.

EL REY, EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

No puede en esta ocasion
Ocupar persona alguna
Como don Pedro de Luna
De general el baston;
Que vistos y examinados
Los demas en quien podeis
Emplearle, los teneis
Donde importan ocupados;
Y la valerosa espada
De don Pedro solamente
Basta á ceñiros la frente
Con el laurel de Granada.

REY.

¿Las órdenes que yo os doy
Ejecutais de esa suerte?

MARQUÉS.

Dispuesto á darle la muerte,
Como habeis mandado, estoy;
Mas por la nueva ocasion
Os le consulto de nuevo.

REY.

Marqués, la piedad apruebo;
Condeno la remision.

MARQUÉS.

Vos mandais que con secreto
Le mate, y bien podeis ver
Que no es fácil disponer
Con brevedad el efeto:
Y así, en mí la dilacion
No nace de resistencia,
Mas de buscar con prudencia
El tiempo á la ejecucion;
Fuera de que, bien mirado,
Alguna vez el rigor
De la justicia, señor,
Cede á la razon de estado.

REY.

Es así.

MARQUÉS.

Pues siendo así,
¿Dónde podrá la razon
Derogar la ejecucion
De la ley mejor que aquí?
Con justa causa lo infiero,
Porque no es más conveniente
Castigar un delincuente
Que ganar un reino entero.
Demas de que no os privais
Así de cumplir con todo;
Que el castigo de este modo
Diferis, no perdonais;
Y pues que con ausentalle
El delinquir cesará,
Allá aprovecha, y acá
No daña el no castigalle.

REY.

Tiene en mí tanto valor
Ver en vos esa amistad,
Que se da á vuestra piedad
Por vencido mi rigor.
Vaya don Pedro á Granada,
Goce el honroso baston,
Más por vuestra intercesion
Que por su valiente espada.

MARQUÉS.

Es el más alto favor
Que de vuestra majestad
Recibí jamas.

REY.

Alzad,
Mi mayordomo mayor.

MARQUÉS.

soy vuestra.

REY.

Quiero
siempre á mi lado;
; el mundo me ha dado
:e de Justiciero,
:cerle mejor,
:l exceso me dañe,
|ue en todo acompañe
)iedad mi rigor.

ESCENA IV.

)ON PEDRO.—Dichos.

DON PEDRO. (*Ap.*)

do solo el Rey
del caso cuenta;
; derribarme intenta,
sa es justa ley.

MARQUÉS.

:o viene.

DON PEDRO.

Los piés
estra majestad.

REY.

al, levantad.

DON PEDRO. (*Ap.*)

ra muestra el Marqués
iosa emulacion!

REY.

: partid á Granada;
)rta allí vuestra espada.

DON PEDRO.

ıada resolucion,
:plicar; más cordura
arme agradecido.)
) los piés os pido,
.llé tanta ventura.

UNO. (*Dentro.*)

mujer, aguarda.

ESCENA V.

ANA, *con manto*.—Dichos.

DOÑA ANA.

; y las puertas
er siempre abiertas
|ue justicia guarda.
:deroso y sabio,
)ble, católico y prudente,
lel agravio,
ud amparador valiente,
por ser tan justo y tan severo,
y extraños llaman Justiciero:
eñor invito,
ı de Leon, que los blasones
irpe acredito
:añesas bandas y leones:
árbol soy rama; siempre en
[ellas
:on desdichas las estrellas.
ando de Castro,
de las huestes otomanas,
as de alabastro
ıcion con sus cenizas vanas,
sér y la dicha, que importuna
erecimiento la fortuna.
ebatado
olo en orfandad funesta
ir estado,
dencia, si la edad dispuesta;
uventud poco entendida
ı muda confusion la vida,
o sé qué sino, [do,
rsa estrella, qué planeta aira-
A.
Para mi mal previno [al lado
Que el marqués don Fadrique, ese que
Vuestro es Atlante desta monarquía,
Me fuese á visitar á instancia mia.
Para un intento ajeno
Le llamé, bien lo sabe. ¡Quién creyera
Que allí el mortal veneno
De mi opinion y honestidad bebiera!
Bien dicen que la suerte está constante
En tablas esculpida de diamante.
Despidióse, encubriendo
Su aleve intento, y ya determinado
Para el delito horrendo, [do,
Se encomendó á la industria de un cria-
Y por su astuta mano, de los mios
Con dones conquistó los albedríos.
¿Cómo es posible, cómo,
Cuando ostentais la rigurosa espada
Desde la punta al pomo
De incesable suplicio ensangrentada,
Que incurra en más culpable atrevi-
[miento
Quien más de cerca mira el escarmien-
Las cumbres ya del polo [to?
Pisaba de traicion la negra autora,
Y yo en mi lecho solo
Los rayos aguardaba de la aurora,
Bañándome las urnas de Morfeo
En las dulces corrientes del Leteo,
Cuando el Marqués tirano
Mis castas puertas abre, poco fuertes
A su pródiga mano,
Que esparce dones y amenaza muertes
A la familia vil, miéntras al dueño
Vuestra justicia aseguraba el sueño.
Oculto de mi fama
El robador en la tiniebla obscura,
Llegó á mi honesta cama.
¡Ojalá fuera triste sepultura,
Y publicara la inscripcion sangrienta
Al mundo ántes mi fin que yo mi afren-
De sus brazos apénas [ta!
Sentí el inusitado atrevimiento,
Cuando con voces llenas
De confusion, temor, duda y tormento,
Pido favor, pregunto quién me ofende:
Nadie responde, nadie me defiende.
Solo el Marqués aleve,
En baja voz, que al fin, como traidora,
Tímido aliento mueve, [ñora,»
«El marqués don Fadrique, soy, se-
Dijo; y porque á defensas me apercibo,
Fuerzas aplica á su furor lascivo.
Yo á su apetito ciego
Culpo humilde, registro valerosa,
Enternecida ruego,
Amenazo cruel, lloro amorosa;
Vuestro rigor le traigo á la memoria,
Ultima apelacion de mi vitoria.
Ni amenazas ni quejas
Ni ruegos penetraron solo un grado
Por las sordas orejas
Al pecho en sus intentos obstinado;
Antes daba á su indómita violencia
Más insano furor mi resistencia.
Al fin, su fuerza mucha,
Débil mi cuerpo, mi defensa poca,
En la prolija lucha
Al pecho aliento y voces á la boca
Negaron: lo demas, si es bien contarlo,
La vergüenza lo dice con callarlo.
Luego el traidor Tarquino
Me dejó en cambio la tiniebla obscura;
Yo, con el desatino
De tan incomparable desventura,
A tener al ladron tiendo los brazos,
Y á vanas sombras doy vanos abrazos.
Así quedé llorando
Sin mi culpa el ajeno desvarío,
La suerte blasfemando.
Que á un tirano poder sujetó el mio;
Solo ya el pensamiento en mi venganza,
Fundo en vuestra justicia la esperanza.
Justicia, Rey, justicia:
Muestre tanto más vivos sus enojos
Cuanto es más la malicia
Del que sus aras ofendió á sus ojos,
Pues vibra Jove el rayo vengativo
Más ardiente al peñasco más altivo.
Pruebe el desnudo acero
Este que al cielo se atrevió gigante;
Y el nombre Justiciero
Que en el delito despreció arrogante,
Ya que no fué bastante á refrenallo,
Baste para vengarme y castigallo.

MARQUÉS.

Por el sagrado laurel
Que os ciñe la frente altiva,
Así coronada viva
Infinitos años dél,
Que es engaño y falsedad
Cuanto ha dicho.

DOÑA ANA.

¿Podrá ser,
Gran señor, que su poder
Obscurezca mi verdad?

REY.

No, doña Ana; mi corona
Fundo en tener la malicia
Refrenada. En mí justicia
No hay excepcion de persona.
¡Ah de mi guarda!

MARQUÉS.

Creed,
Gran señor...

REY.

Marqués, callad.
En juicio vos le acusad;
Vos en juicio os defended.

ESCENA VI.

Guardas.—Dichos.

GUARDAS.

¿Qué mandais?

REY.

Vaya el Marqués
Preso al cuarto de la torre.

DON PEDRO. (*Ap.*)

La fortuna me socorre;
Moved, venganza, los piés.
La ocasion tengo en la mano
Para acumularle agora
Que él por los celos de Flora
Hizo matar á su hermano.

MARQUÉS.

¿Cómo, doña Ana, ha cabido
Tan gran traicion en tu pecho?

DOÑA ANA.

¿Cómo á negar lo que has hecho,
Tirano, te has atrevido?

MARQUÉS.

Ella está loca.

DOÑA ANA.

Él se fia
En su poder.

MARQUÉS.

Brevemente
Haré mi verdad patente.

DOÑA ANA.

Y yo probaré la mia.

(*Vanse.*)

Calle.

ESCENA VII.

DON DIEGO; ENCINAS, *de donado francisco, con anteojos.*

ENCINAS.

¿Voy bueno?

DON DIEGO.

Encinas, advierte
Si es tu deuda conocida,
Pues cuando puedo mi vida
Asegurar con tu muerte,
Tanto de tu pecho fio,
Que dejo en esta ocasion
En tu lengua mi opinion,
Y mi vida en tu albedrío.

ENCINAS.

De hidalgos padres nací
En Córdoba, tú lo sabes,
Y que de mil casos graves
Honrosamente salí.
Fuera de que te asegura
Este disfraz y mi ausencia.
Si á tan dura contingencia
Viniese mi desventura,
Que me prendiesen, de mí
Puedes fiar que primero
Mi pecho al verdugo fiero
Diera mil almas que un sí.

DON DIEGO.

La vida á entrambos nos va.

ENCINAS.

Gran yerro, por Dios, hiciste.
¿Cómo, di, no previniste
Lo que sucediendo está?

DON DIEGO.

No pensé que resistiera
Doña Ana, cuando emprendí
El engaño; ántes creí
Que alegre tálamo diera
Al Marqués. Vime en sus brazos,
Toqué marfiles bruñidos,
Gusté labios defendidos
Y gocé esquivos abrazos:
Creció el apetito, el fuego,
El furor... Lo mismo hiciera
Si la espada al cuello viera,
O el amor no fuera ciego.

ENCINAS.

El fué bocado costoso;
Mas paciencia, y al reparo;
Que Adan lo comió mas caro,
Y á la fe ménos costoso.

DON DIEGO.

Tú, mi hermana y yo, no más,
Sabemos que me has servido:
Con que vivas escondido
Estoy seguro y lo estás.

ENCINAS.

Eso importa, y la mancilla
Caiga en el pobre Marqués.

DON DIEGO.

Poderoso, Encinas, es,
Y saldrá al fin á la orilla.

ENCINAS.

Y la verdad le valdrá.

DON DIEGO.

Y á nosotros la prudencia,
La industria y la diligencia.

ENCINAS.

Adios: que desta se va
Fray Bartolo. Hasta la vuelta
Me arroja tu bendicion.
Mas escucha ese pregon;
Que anda la corte revuelta.

ESCENA VIII.

UN PREGONERO, *dentro.*—DICHOS.

PREGONERO. (*Dentro.*)

«El Rey, nuestro señor, promete dos »mil ducados á quien entregare preso »á Juan de Encinas, natural de Cór»doba; y á él mismo, si se presentare, »con perdon de todos sus delitos; y »manda que nadie le ampare ni encu»bra, pena de la vida. Mándase prego»nar porque, etc.»

ENCINAS.

¿Qué dices del pregoncete
Y de los dos mil?

DON DIEGO.

De prisa
Debe de andar la pesquisa.
Encinas, amigo, véte.

ENCINAS.

¡Dos mil ducados y verme
Seguro de esta afliccion!
Por Dios, que es gran tentacion;
Muy cerca está de vencerme.

DON DIEGO.

¿Qué es lo que dices?

ENCINAS.

Si puedo
Pescar esta cantidad
Y vivir con libertad,
¿Quién me mete en tener miedo,
Andar retirado y solo,
Fugitivo, alborotado,
Bandido y sobresaltado,
Hecho el hermano Bartolo?
Señor, perdona: allá va
Tu disfraz y tu dinero.
(*Hace que se desnuda.*)

DON DIEGO.

¿Estás loco? Tente.

ENCINAS.

Quiero,
Pues Dios su mano me da,
Verme libre de pobreza
Y justicia.

DON DIEGO.

¿Esta es lealtad?
Esta es ley?

ENCINAS.

La caridad,
Señor, de sí misma empieza.

DON DIEGO.

Yo te daré mucho más
De mi hacienda.

ENCINAS.

¿Y el perdon
De mi culpa?

DON DIEGO.

¿Del pregon
Te fias?

ENCINAS.

Pues ¡qué! ¿dirás
Que es engaño?

DON DIEGO.

Sí.

ENCINAS.

En los reyes
La palabra es ley.

DON DIEGO.

No hay ley,
Encinas, que obligue al Rey,
Porque es autor de las leyes.

ENCINAS.

Cuando en público se obliga,
Empeña su autoridad.
Resuelto estoy. Libertad,
Libertad. (*Hace que se de*

DON DIEGO.

¡Suerte enemiga!
¡Mirad de quién me he fiado!
¡Muera yo, pues que indiscreto
Quise fiar mi secreto!

ENCINAS.

Lindamente la has tragado.

DON DIEGO.

¿Qué dices?

ENCINAS.

Tu confianza
Probé con este picon.

DON DIEGO.

Muy pesadas burlas son;
Pero nunca tu mudanza
Creí del todo.

ENCINAS.

Señor,
Tienen los pobres criados
Opinion de interesados,
De poco peso y valor.
¡Pese á quien lo piensa! ¿anda
De cabeza los sirvientes?
¿Tienen almas diferentes
En especie nuestros amos?
Muchos criados ¿no han sido
Tan nobles como sus dueños?
El ser grandes ó pequeños,
El servir ó ser servido,
En más ó ménos riqueza
Consiste sin duda alguna,
Y es distancia de fortuna,
Que no de naturaleza.
Por esto me cansa el ver
En la comedia afrentados
Siempre á los pobres criados...
Siempre huir, siempre temer...
—Y por Dios que ha visto Encin
En más de cuatro ocasiones
Muchos criados leones
Y muchos amos gallinas.

DON DIEGO.

Bien dices. Véte con Dios,
Y más peligro no esperes.

ENCINAS.

Adios; que donde murieres
Hemos de morir los dos.
(*Vase don Diego.*)
Hoy han de ser restaurados
En su opinion, por mi fe,
Los que sirven; hoy seré
Un Pelayo de criados.

ESCENA IX.

INES, *con manto;* Y DON FERN
—ENCINAS.

INES.

Oye, hermano.

ENCINAS. (*Ap.*)

¡Pese á mí!
Ines y Fernando son.

INES.

Tenga.

DON FERNANDO.

Escuche. ¿Qué pregon
Es el que se ha dado aquí?
Que importa sabello.

INES.

El es
Sordo ó tonto.

ENCINAS. (*Ap.*)

¡Que haya sido

lichado! Perdido
e conoce Ines.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

›n él retrató
ıs.

ENCINAS. (*Ap.*)

Aquesto es hecho.

INES. (*Ap.*)

, segun sospecho,
ı he visto yo.

ENCINAS. (*Ap.*)

: el mismo diablo
aquí. Deste modo
aré; que del todo
le conocer si hablo.

(*Hácese cruces y vase.*)

ESCENA X.

ES Y DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

INES.

guarde.

DON FERNANDO.

Tentacion
: darle sin duda,
e, la lengua muda,
n el corazon.

INES.

acion?

DON FERNANDO.

Juraria
Encinas.

INES.

Yo tambien.

DON FERNANDO.

·lo, yo sé bien
› me encubriria.

INES.

informará.

DON FERNANDO.

INES.

Hanle acumulado
za que ha mandado
hermano, y está
ya que escondió
› al fiero homicida:
:en más, que la vida
lor le quitó
ubrillo.

DON FERNANDO.

¡Qué engaño!

INES.

› está el Marqués:
ro de Luna es
ha hecho todo el daño,
ıu competidor
nza.

DON FERNANDO.

¿No fué ya
da?

INES.

Ya estará
los moros temor.

DON FERNANDO.

tables extrañezas
tas!

INES.

¿Dónde has estado,
› ignoras?

DON FERNANDO.

Retirado
Me han tenido mis tristezas.

INES.

Si las ha causado Flor,
Muda intento por tu vida;
Que el Marqués, aunque la olvida,
Es quien la abrasa de amor.

DON FERNANDO.

Hasta agora pensé yo
Que era su hermano el amante
De Flor.

INES.

Causa bastante
Su muerte á ese yerro dió:
Y adios; que el tiempo no es mio,
Con las desdichas que ves.

DON FERNANDO.

Lo que en mí has tenido, Ines,
Tendrás siempre.

INES.

Así lo fio (*Vase.*)

ESCENA XI.

DON FERNANDO.

¿Qué hemos de hacer, corazon,
En un tan confuso estado?
El que la vida me ha dado,
Por mi culpa está en prision.
A Flora perdí por él;
Mas él ¿en qué me ofendió,
Si mi aficion ignoró?
Palabra de amigo fiel
Le dí y me dió, y ha cumplido
El la suya; pues mi vida
Será primero perdida
Que yo en amistad vencido. (*Vase.*)

—

Salon de palacio.

ESCENA XII.

EL REY Y UN SECRETARIO.

REY.

Esto es justicia.

SECRETARIO.

Señor,
¿Por indicios solamente
Ha de morir un pariente
Vuestro de tanto valor?

REY.

No os dé necia confianza
Ser sus delitos dudosos,
Que contra los poderosos
Los indicios son probanza.
Contra el Marqués, ¿qué testigo
Quereis vos que se declare,
Sin que el temor le repare
De tan valiente enemigo?
Fuera de que muchos son
Los indicios y vehementes;
Y estos dos son accidentes
Que hacen plena informacion.
Pruébase que el mismo dia
A doña Ana visitó,
Que á su gente repartió
Dineros cuando salia.
La cadena que al criado
A abrir obligó la puerta,
Era suya, cosa es cierta:
Tres testigos lo han jurado.
Demas desto, le condena
La pública voz y fama,
Tirano el vulgo le llama,
Y á voces pide su pena;
Que por más justo que sea,
Siempre aborrece al privado,
Y como ocasion ha hallado,
Hace ley lo que desea.
Juzgad agora si quiero
Con razon y causa urgente
Castigar un delincuente
Y quietar un reino entero.
(*Ap.* Para aclarar la verdad
Conviene tanto rigor,
Y hoy la experiencia mayor
Tengo de hacer.) Escuchad.

(*Habla al oido al Secretario, y vase este.*)

ESCENA XIII.

DON PEDRO Y SOLDADOS, *con banderas moriscas, arrastrando á son de cajas.* —EL REY.

DON PEDRO.

Vuestra majestad me dé,
Sus piés.

REY.

Don Pedro de Luna,
¿Qué es esto?

DON PEDRO.

Que hoy la fortuna
Africana os besa el pié.
Supo el moro de Granada
La muerte del general
Don Miguel; mas por su mal
Se le encubrió mi llegada
Al campo, que sin cabeza
Juzgó engañado: embistió
Animoso; mas venció
Brevemente vuestra alteza.
Vuestra es Granada y su tierra;
Y así yo á serviros vengo
En la paz, porque no tengo
Que hacer agora en la guerra.

REY.

Servicio tan excesivo
En extremo me ha obligado,
Y así con igual cuidado
A premiaros me apercibo;
Y por justo galardon
De la vitoria que gano
Hoy por vos, os doy la mano
De doña Ines de Aragon.

DON PEDRO.

Es el premio sin medida.

REY.

Lo que en dote quiero daros
No ménos ha de alegraros.

DON PEDRO.

Ya lo espero.

REY.

Es vuestra vida.

DON PEDRO.

¡Mi vida! ¿Cómo, señor?

REY.

Id al marqués don Fadrique,
Y decidle que os explique
Su piedad y vuestro error.

DON PEDRO.

Vos ¿no podeis declarallo?

REY.

Tanto á castigar me incito,
Que sé, si nombro el delito,
Que no podré perdonallo.

DON PEDRO.

El Marqués no lo dirá,
Si fué entre los dos secreto,
Sin un firmado decreto.

REY.

Este sello lo será; (*Dale una sortija.*)

Y hoy conoceréis la fe
De quien habeis perseguido.

DON PEDRO. (*Ap.*)

El Rey sin duda ha sabido
Que el palacio quebranté.

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Flor.

ESCENA XIV.

DON FERNANDO, DOÑA FLOR.

DON FERNANDO.

Yo sé, hermosa doña Flor,
Que al Marqués tu pecho adora:
No vengo á quejarme agora
De tu mudanza y su amor;
Que la desesperacion
Ha dado muerte al cuidado.

DOÑA FLOR.

Nunca más rayos ha dado
De su luz tu discrecion.

DON FERNANDO.

Solo vengo á que me dés
Relajacion del secreto
Que te ofrecí, y te prometo
Darte libre á tu Marqués.

DOÑA FLOR.

Pues cuando puedas libralle
De la muerte de su hermano,
Que le imputan, ¿no está llano
Que es imposible excusalle
La que espera, condenado
A ella ya por el exceso
De la fuerza?

DON FERNANDO.

Flor, en eso
Deja el cargo á mi cuidado.

DOÑA FLOR.

Si la libertad así
Ha de conseguir, supuesto
Que nunca el favor honesto
Cuando te quise excedí
Y que solo te encargué
Que el amor nuestro callases
Porque al Marqués no estorbases
Que la mano que esperé
Me diese, y ya lo ha sabido,
No hay en ello qué perder:
Y así puedes ya romper
El secreto prometido.

DON FERNANDO.

Yo aceto la permision;
Que hoy pienso al mundo mostrar
De qué modo han de pagar
Los nobles su obligacion.

DOÑA FLOR.

Bien ves si cumplo la mia,
Pues que pudiendo libralło
Con hablar, padezco y callo
Por la que yo te tenia.
Librale, y me pagarás
Lo que me debes en esto.

DON FERNANDO.

De agradecido muy presto
La prueba mayor verás

(*Vase doña Flor.*)

ESCENA XV.

DON DIEGO.—DON FERNANDO.

DON DIEGO.

(*Ap.* ¡Encinas preso! Yo soy
Perdido, confesará
Sin duda...) Mas aquí está
Don Fernando de Godoy.

DON FERNANDO.

Con diligencia os buscaba,
Señor don Diego.

DON DIEGO.

¿Hay en qué
Os sirva?

DON FERNANDO.

Oid, y os diré
La ocasion que me obligaba.
Vos no debeis ignorar
Del Marqués el triste estado.

DON DIEGO.

No.

DON FERNANDO.

Pues la vida me ha dado,
Y la vida le he de dar.

DON DIEGO.

Es justa correspondencia.
Pero yo, ¿qué parte soy
En esto?

DON FERNANDO.

Informado estoy
Que el revocar la sentencia
Que á muerte le ha condenado
Por la fuerza, está no más
De en probarse que jamas
Encinas fué su criado.
A mí me consta que el dia
Que el delito sucedió
A que Encinas ayudó,
A vos, don Diego, os servia,
Y me consta que habeis sido
Ciego amante de doña Ana
Y así es conjetura llana
Que vos lo habeis cometido.

DON DIEGO.

Quien dijere...

DON FERNANDO.

Detened
El arrojado furor
Y para prueba mayor
De lo que digo, sabed
Que yo por mí ojos vi
Hablar á vuestro criado
En hábito disfrazado
Con vos mismo; y aunque allí
Con el disfraz me engañó,
Porque no estaba advertido
Del caso, haberlo sabido
Del engaño me sacó.
Mirad lo que habeis de hacer,
Sin fiaros del secreto
Porque el Marqués en efeto
Por vos no ha de padecer
Y más cuando ya ocultar
No es posible vuestro exceso,
Pues está ya Encinas preso,
Y al fin lo ha de confesar.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¿Qué he de hacer? La culpa es grave,
Noble y mujer la ofendida
Justiciero el Rey. Perdida
Miro esta misera nave
Entre fieras tempestades
E inevitables bajíos.
¡Oh terribles desvarios
De amorosas ceguedades!

DON FERNANDO.

Don Diego, ¿qué os deteneis
En discursos sin provecho?
Disponed el noble pecho
Que tan sin remedio veis,
Haciendo en esta ocasion
Virtud la necesidad,
A una bizarra piedad
Que os dé inmortal opinion.

DON DIEGO.

¿Cómo?

DON FERNANDO.

Si os sentis culpado,
Pues encubrillo quereis
En vano cuando sabeis
Que han preso á vuestro criado,
Antes que él venga, haced vos
Lo que yo, y en las historias
Borrarémos las memorias
De ajena fama los dos.

DON DIEGO.

¿Que lo que vos haga?

DON FERNANDO.

Sí.

DON DIEGO.

Empezadlo á disponer;
Que vos, ¿qué podeis hacer
Que no me esté bien á mí?

DON FERNANDO.

Pues venid conmigo.

DON DIEGO.

Voy.
(*Ap.* La fuerza haré voluntad.)

DON FERNANDO.

De agradecida amistad
Claro ejemplo al mundo soy.

(*Vanse.*)

—

Sala en la cárcel donde está preso el Marqués.

ESCENA XVI.

EL REY Y EL SECRETARIO, *á una ventana ó mirador que da á la prision.*

SECRETARIO.

Don Pedro entró á visitar
Agora al Marqués, señor.

REY.

Deste oculto mirador
A los dos quiero escuchar.
Vos haced lo que ordené.

SECRETARIO.

Voy al punto. (*Va*[*se.*])

REY.

La experiencia
De la culpa ó la inocencia
Del Marqués con esto haré.

ESCENA XVII.

EL MARQUÉS, DON PEDRO.—EL REY, *oculto en el mirador.*

MARQUÉS.

Pues el sello me enseñais
De su alteza su decreto
Obedezco y el secreto
Os diré que preguntais.
Supo el Rey que desleal,
Don Pedro, en la noche obscura
Quebrantasteis la clausura
De su palacio real;
Y por causas que advirtió
(*Ap.* Estas no pienso decille;
Que no es justo descubrille
Que su majestad temió),
Determinó su rigor
Daros la muerte en secreto:
Y así, cometió el efeto
De su intento á mi valor.
Mas yo, vuestro firme amigo,
Piadoso empecé á trazar
Medios para dilatar,

ar el castigo.
ayuda liberal
ndada intencion,
nces que el baston
general,
amistad fiel,
la voluntad
de su majestad,
vida en él.

DON PEDRO.

querais que el pecho
el dolor extraño
remedie el daño
con os he hecho.
quitadme la vida
ada os ha ofendido,
ora ha sido
e la da, homicida.
e, ejemplo raro
de piedad,
la amistad,
espejo claro.
nombre español,
e; que pensando
o pecho, envidiando
cerca del sol
s rayos bellos
y privanza,
mi mudanza
apartaba dellos,
eguido: tal
vidia el rigor,
un solo el temor
e á tanto mal.

SCENA XVIII.

ANDO, DON DIEGO; DOÑA
on manto.—EL MARQUÉS,
DRO; EL REY, *en el mi-*

DON FERNANDO.

ue hablando están
dro de Luna.
(*Quédase á la puerta.*)

DON PEDRO.

po ni fortuna
rqués, triunfarán,
. Condenado
erte, severo
ey justiciero;
me habeis dado;
bo el baston
ada vitoria,
ego á la gloria
es de Aragon:
a libertad
s.

MARQUÉS.

Para hacello,
inais?

DON PEDRO.

Pues el sello
u majestad,
la prision
él, y quedar
ara mostrar
stad, no traicion,
ometer ordeno
ontra su alteza.

REY. (*Ap.*)

la fineza,
ltad condeno.

DON PEDRO.

?

MARQUÉS.

Que ese ha de ser
de los dos;

Que si quedais preso vos,
Yo, don Pedro, ¿qué he de hacer
Sino á la misma prision
Volverme para libraros?
Pues de otra suerte pagaros
No podré esta obligacion.
Demas que estoy confiado
De que al fin ha de librarme
Mi inocencia, y ausentarme
Es confesarme culpado.

DON PEDRO.

No es sino el golpe evitar
Que tan cerca os amenaza.

MARQUÉS.

Pues decidme vos, ¿qué traza
Del Rey me puede librar?
¿No ha de volver á prenderme,
Y desta culpa tendréis
La pena, sin que logreis
El fin de favorecerme?

DON PEDRO.

¿Pues no hay, marqués don Fadrique,
Otros reinos? Y está claro
Que alegre os dará su amparo
El infante don Enrique.

MARQUÉS.

Don Pedro, no quiera el cielo
Cuando está toda la tierra
Ardiendo en continua guerra,
Que yo vaya á dar recelo
Y duda de mi lealtad,
Por huir cierto castigo,
Buscando en reino enemigo
De mi rey la libertad.
No: muy mal lo habeis mirado;
Que menor inconveniente
Será morir inocente
Que vivir mal opinado.

REY. (*Ap.*)

¡Gran valor!

DON PEDRO.

¿Qué haréis, supuesto
Que hoy, si el mal no se remedia,
Vuestra misera tragedia
Verá el teatro funesto?

MARQUÉS.

¿Qué? Morir, si castigar
Sufre el cielo la inocencia.

ESCENA XIX.

EL SECRETARIO Y DOÑA ANA, *con manto.*—EL MARQUÉS, DON PEDRO, DON FERNANDO, DON DIEGO Y DOÑA FLOR, *á una puerta;* EL REY, *en el mirador.*

SECRETARIO.

Mostrad, Marqués, la paciencia
Que el valor suele adornar;
Que al punto manda su alteza
Que pues vuestra culpa es llana,
Le deis la mano á doña Ana,
Y al verdugo la cabeza.

REY. (*Ap.*)

Si resiste al casamiento
A vista ya de la muerte,
De su inocencia me advierte.

MARQUÉS.

Morir sin casarme intento:
Llegue el verdugo inhumano
A ser mi fiero homicida;
Que al cielo debo la vida,
Mas no á doña Ana la mano.

DOÑA ANA.

¡Hay tal maldad!

SECRETARIO.

Del suplicio
Ya los ministros aguardan.

MARQUÉS.

Pues, secretario, ¿qué tardan?
Vamos: haced vuestro oficio.
(*Adelántanse don Pedro y don Fernando.*)

DON PEDRO.

Aguardad.

DON FERNANDO.

No quiera Dios
Que padezca un inocente.

DON DIEGO.

Muera solo el delincuente.

SECRETARIO.

Pues ¿quién lo ha sido?

DON FERNANDO Y DON DIEGO.

Los dos.

DON DIEGO.

Yo ciego, loco, abrasado,
Fui, doña Ana, el robador
Oculto de vuestro honor.
Encinas fué mi criado,
No del Marqués; bien lo sabe
Don Fernando de Godoy
Y Flora.

DON FERNANDO.

Testigo soy.

DOÑA FLOR.

Yo tambien.

DON FERNANDO.

Y porque acabe
Esta ciega confusion,
Yo á Encinas di la cadena,
Por quien al Marqués condena
La vehemente presuncion;
Que el Marqués me la dió á mí
La noche que yo á su hermano
Maté; que fué tan humano
Cuanto yo inhumano fui;
Pues no solo perdonó
La ofensa, pero piadoso,
Magnánimo y generoso,
Del peligro me sacó;
Y tal su valor ha sido,
Que el cuchillo ya presente,
Antes morir inocente
Que condenarme ha querido.
Tanto le debo, y así
Me acuso yo por pagarle
Muriendo por él, y darle
La vida que él me dió á mí.
Yo maté á su hermano, yo,
Y la malicia ha mentido
Cuando informar ha querido
De que el Marqués lo ordenó.
Yo le maté, culpa es mia,
Porque me quiso agraviar
Echándome del lugar
Que en la ventana tenia
De doña Flor, á quien sigo
Tres años há firmemente,
Si mal pagado: presente
Está solo á ser testigo.
Decildo, Flor.

DOÑA FLOR.

Esta es
La verdad.

DON FERNANDO.

Pues confesamos,
Los dos culpados muramos,
Y no sin culpa el Marqués.

SECRETARIO. (*Ap.*)

¡Gran valor!

REY. (*Ap.*)

Notable hazaña.

DON PEDRO.

Libre estáis, Marqués.

MARQUÉS.

No estoy.
Agora, don Pedro, soy
Con fineza tan extraña
Más preso que ántes lo era
Del cuerpo, y del alma ya,
Que es noble y ántes dará
Mil vidas que consintiera
Que dén la muerte á los dos
Que por mí la vida ofrecen.

DON PEDRO.

Ellos con razon padecen,
Y estáis inocente vos.

MARQUÉS.

Yo, don Pedro, solo veo
Que por mí se han ofrecido:
Esta deuda he conocido,
Y esta pagarles deseo.

DON FERNANDO.

Los dos somos los culpados.

DON DIEGO.

El que delinquió padezca.

REY. (*Ap.*)

De mi justicia amanezca
El sol entre estos nublados.
(*Vase del mirador.*)

ESCENA XX.

EL SECRETARIO, DOÑA ANA, EL MARQUÉS, DON PEDRO, DON FERNANDO, DON DIEGO Y DOÑA FLOR.

DOÑA FLOR.

¡Qué pena!

DOÑA ANA.

¡Qué confusion!

DON FERNANDO.

Señor Secretario, dad
Noticia á su majestad
De esta nueva dilacion,
Y él en todo ordenará
Lo que importe.

MARQUÉS.

Deteneós.

SECRETARIO.

Señor Marqués, resolveos;
Que se pasa el plazo ya
Que para la ejecucion
Señaló su majestad.

DON PEDRO.

Yo voy á hablarle.

ESCENA XXI.

EL REY.—DICHOS.

REY.

Aguardad.

SECRETARIO.

El Rey.

DON PEDRO.

Haced relacion,
Secretario, deste caso.

REY.

A todo he estado presente.

DON PEDRO.

Sol de España, cuyo oriente
No teme el obscuro ocaso,
Vuestra grandeza mostrad.
O en el público teatro
Dad la muerte á todos cuatro,
O á todos los perdonad.

VOCES. (*Dentro.*)

Entrad.

REY.

¿Qué es esto?

ESCENA XXII.

DOS GUARDAS, *con* ENCINAS, *en hábito de donado.*—DICHOS.

UN GUARDA.

Este es
Juan de Encinas, el criado
Que prender habeis mandado
Por el caso del Marqués.
O está loco ó finge estallo;
Que desde que le prendimos
Solo á cuanto le decimos
Nos da por respuesta: Callo.

DON DIEGO.

Yo estoy de tu lealtad,
Encinas, bien satisfecho;
Mas ya niegas sin provecho.
Decir puedes la verdad,
Supuesto que ya mi error
He confesado.

ENCINAS.

Con eso
Yo tambien, señor, confieso
Que es don Diego quien su honor
Le robó á doña Ana, y yo
Quien fingiendo ser criado
Del Marqués, por su mandado
Los de su casa engañó.

DON FERNANDO.

Di lo que sabes de Flor
Y de mí.

ENCINAS.

Su amante has sido
Tres años, y no ha tenido
Mas que esperanza tu amor.

DON PEDRO.

Así está ya la verdad
Bien clara. Señor, pues ves
Las disculpas de los tres,
Muestra en ellos tu piedad.

DOÑA FLOR.

Perdona, amiga á mi hermano;
Queda con honra y casada,
Y no sin ella y vengada.

DOÑA ANA.

Señor, dándome la mano
Don Diego, le doy perdon.

MARQUÉS.

Yo de la muerte le doy
A don Fernando, pues soy
Parte formal desta accion.

REY.

Caballeros valerosos,
De España gloria y honor,
En cuyos heróicos pechos
Cuatro espejos mira el sol,
De justiciero me precio;
No he de serlo ménos hoy:
Justicia tengo de hacer,
Y premiar vuestro valor.
Al que es único en un arte
Util á las gentes, dió
La ley de cualquier delito
Por una vez remision
Que el derecho prevenido
Mas conveniente juzgó
Conservar el bien de muchos
Que castigar un error
De vosotros pues cualquiera
Es tan único en valor
Que niega á los mismos ojos
Crédito la admiracion.
Pues ¿cuál arte puede dar
A un reino fruto mayor
Que el valor, pues por los cuatro
Miro ya en mi sujecion
Las cuatro partes del mundo?
Luego bien pruebo que os doy
La libertad por derecho,
Y por justicia el perdon.

MARQUÉS.

Dilate el cielo tu imperio.

DON FERNANDO.

Dés á la envidia temor

DON PEDRO.

Celebre el tiempo tu nombre.

DON DIEGO.

Y la fama tu opinion.

REY.

Dad pues la mano de esposo,
Don Diego á doña Ana; y vos
Escoged esposo, Flora;
Que la perdida opinion
Es justicia restauraros.

DOÑA FLOR.

El Marqués la causa dió
A que en mi fama tocase
El vulgo murmurador
Que á quien con poder pretende,
Le juzga en la posesion
Y así él es solo quien puede
Y debe ilustrar mi honor.

MARQUÉS.

Por pagar así á don Diego,
Vuestro hermano, que ofreció
Su vida por darme vida,
Sin eso os la diera, Flor.

ENCINAS.

¿Y á mí me alcanza la ley
De lo del arte y valor?

REY.

Por ser único en lealtad
Perdon merece tu error.

ENCINAS.

Y pues solo por serviros
Se ha desvelado el autor,
Siendo nobles, por justicia
Os puede pedir perdon.

EL ANTICRISTO (1).

PERSONAS.

...RISTO.	UN MORO.	...DADERO, *viejo.*	UNA ETIOPISA, *dama.*
...ALSO, *viejo.*	UN GENTIL.	ELIAZAR, *judío, viejo.*	UN CRISTIANO
..., 2.° y 3.°	CRISTIANOS 1.° y 2.°	SOFÍA, *cristiana, dama.*	UNA JUDÍA.
...*judío, pastor, gra-*	UN HERMANO DE SOFÍA, *cristiano.*	LA MADRE DEL ANTI-CRISTO.	UN ÁNGEL.
...RIARCA, *judío,*	UN CAMINANTE, *judío.*	UNA EGITANA, *dama.*	JUDÍOS.
	ELÍAS, PROFETA VER-	UNA LÍBICA, *dama.*	MÚSICA.
			GENTE.

...) PRIMERO.

...*salen* ELÍAS FALSO, *vie-*
... 1.°, 2.° *y* 3.° *y* OTROS, *sol-*
...*dados.*

JUDÍO 1.°

...ónde nos llevas
...mpos desiertos?
...r nuestro oficio,
...les en un yermo,
...rte provincia,
...undo reino,
...oros pobre,
... de sustento?

ELÍAS FALSO.

...n celestiales,
...lileos,
...s plantas conducen
...cultos cerros.
..., cuando al alba
... lucero
... cuando son
...eros los sueños,
...lido hermano
...s y Morfeo,
...uerta á mis ojos
...e es cierta, ha propuesto.
... mar hinchado
..., cuyo aspecto
...r á la tierra,
...enazaba al cielo.
...ble de horrible,
...nza ni ejemplo
... fieras y monstruos
...ombre á los tiempos.
...s le formaba
...ientes el hierro,
...eshace coronas,
...edaza cetros.
...osa cabeza
...a de diez cuernos,
...as amenazan
...ntes imperios.
... Babilonia
...eca-cornu horrendo,
...edio de los diez
...nó pequeño.
...iban dos ojos
...mbre, y en acento
...blaba una boca
...bles misterios.
..., transformado
... infante tierno,
... paraíso
...e con secreto.
...ritus puros
...lo, y le dió el leño
...nmortal vida,
Y profundas ciencias ellos.
Súbitamente creció
A hermoso y fuerte mancebo,
Y á su rostro, de los diez
Se ocultaron los tres cuernos,
Y los siete que restaban,
A su grandeza sujetos,
Se humillaron á su nombre
Y á su voz se estremecieron.
Postréme á la majestad
De su venerable aspecto,
Y él, admitiéndome humano,
Así me dijo severo:
«Yo soy el Rey, yo el Mesías
Prometido á los hebreos:
Reinaré en Jerusalen,
Reedificaré su templo;
Betzáida y Corozain,
Ciudades bellas un tiempo,
Y agora apénas humildes
Reliquias de lo que fueron,
En sus desiertos me albergan;
Elías, búscame en ellos
Al instante que á la vida
Te restituyas del sueño;
Y para que se acredite
Esta vision en tu pecho,
Te imprimo mi caracter (2)
En la diestra con mi sello.»
Dijo, y en obscura sombra
Se resolvió; y yo al momento
Desperté y en esta palma
Hallé el caracter impreso.
Miralde y veréis en él
(*Muestra en la palma de la mano derecha esta señal*, P.)
De tan notables portentos
Las infalibles señales,
Los indicios verdaderos.
Marchemos pues presurosos
Adonde ha querido el cielo
Dar efeto á sus promesas
Y cumplir sus juramentos,
Dando al suelo su Mesías,
Libertad á los hebreos,
Su rey á Jerusalen,
Y redentor á su pueblo.

JUDÍO 1.°

Capitan famoso, guia:
No busques á esos portentos
Más crédito del que tú
Les has dado con creerlos.

ELÍAS FALSO.

Vamos pues.

JUDÍO 2.°

Allí un pastor
De ovejas guarda un apero.

ELÍAS FALSO.

Será estrella que nos guie
En el mar destos desiertos.
(*Tocando cajas se van.*)

—

Salen EL ANTICRISTO, *vestido de yerba*, Y SU MADRE, *de pieles.*

MADRE.

Hijo de maldicion, ya ¿qué afrentoso
Título habrá que á tu maldad no cuadre?
¿No te bastó ser parto incestüoso
Del que, siendo tu abuelo, fué tu padre,
Sin que lascivo agora, en amoroso
Lazo te unieses á tu misma madre?
Mas al tribu de Dan, que Dios maldijo,
Y á padre tal, correspondió tal hijo.

ANTICRISTO.

¿Qué dices, madre? Vuelve á pronunciarlo.
¿Yo del tribu de Dan? ¿Yo de mi abuelo
Hijo soy?

MADRE.

¿Qué te admiras de escucharlo?
Tu inclinacion, opuesta al mismo cielo,
¿No te declara bien, si yo lo callo,
Que dió nefanda union tal monstruo al suelo?
Mas tu origen escucha, pues me obliga
Tu delito y mi pena á que lo diga.
Mancer hebreo, dogmatista injusto
En Babilonia, obscuro decendiente
De Dan, movido de venéreo gusto
En su hermana Sabá, de Oreb ausente
Virgen esposa, con rigor robusto
Logró violento su apetito ardiente,
Cometiendo en un acto deshonesto
Fuerza, adulterio, estupro y torpe incesto.
Yo, desdichada, deste grave exceso
Concepto fui: ¡pluguiera al cielo santo
Que el informe embrion fatal suceso
Al reino trasladara del espanto,
Antes que organizado el mortal peso,
Del alma se informara para tanto
Escándalo del mundo, pues naciendo
Di ocasion á delito más horrendo!
Creci, y el lustro apénas vió tercero
La verde primavera de mis años,
Cuando el mismo Mancer, sensual y fiero,
Posponiendo los suyos y mis daños,
En mi amor abrasado, contra el fuero
De padre natural fabrica engaños
Con que no pueda justa resistencia
Librarme de su bárbara violencia.
Solo se encierra el agresor lascivo
Y dogmatista infiel conmigo un dia;
Y cuando justamente yo concibo
Que á religiosa accion me prevenía,
El que debiera serme ejemplo vivo
De pura honestidad, la hipocresía
Desnudó, y las divinas leyes, junto
Con mi virginidad, violó en un punto
Tú fuiste de tu abuelo, padre y hijo,
Abominable incestüoso efeto;

(1) ...prime sin division de escenas.

(2) Aunque esta larga esta palabra, ... debe leerse así, ...

En mi vientre creció el agravio mio
A publicar por fuerza mi secreto;
Y en el parto infeliz el hecho impío
Le confesé á mi madre, á quien Aleto,
Tisifone y Megera, ardientes furias,
A vengar provocaron sus injurias.
Del execrando insulto dió noticia
Tu abuela y tia al patriarca hebreo;
Admirase el delito, y la malicia
Misma se ofende de un error tan feo;
No alcanza en sus arbitrios la justicia
Igual castigo á tan nefando reo,
Y queda al fin, muriendo apedreado,
Sediento de más pena su pecado.
Yo, que en el parto peligroso y fuerte
Tuve opuesta á Lucina, previniendo
Por dicha sabia astróloga la suerte
Que daba á luz un monstruo tan horren- [do,
El golpe evité apénas de la muerte,
Del trance apénas escapé tremendo,
Cuando rendida al sueño (¡que pluguie- [ra
Al cielo santo que el eterno fuera!),
Soñé que en cambio de pequeño infante,
Breve centella al mundo producia,
Que dilatada en término distante,
Voraz incendio al cielo se atrevia;
Y en veloz precipicio, en un instante,
Faeton segundo, al suelo decendia,
Llenando, si de llamas, de escarmientos
Cuanta ocupan region los elementos.
Sacra deidad en esto me aparece,
Oculta en su luz misma, y, «Crece (di- [jo)
Prodigioso, feliz infante, crece
A dilatar al término prolijo
Del Aquilon el cetro que te ofrece;
Y tú, dichosa madre de tal hijo,
De Babilonia sal, y en Galilea
Asilo de los dos el yermo sea.»
Aquí cesó, y la noche en su confuso
Silencio la escondió; y restituyendo
A mis sentidos la razon el uso,
Escuché de mi padre el fin horrendo.
Y así, obediente ya á lo que dispuso
La deidad, de mi patria vine huyendo
Aquí, donde Betzáida un tiempo ha sido,
Donde Corozain tuvo su nido.
Aquí empecé á educarte, y aquí el hado
Te anticipó en un término sucinto
En estacion pueril cuerpo esforzado,
Y en tierna infancia racional instinto;
Pues apénas hubiste saludado
En el trópico al sol el curso quinto,
Cuando tu brazo persiguió las fieras,
Cuando voló tu ingenio á las esferas.
Yo, que advertí, curiosa á tus intentos,
Perversa inclinacion en tus acciones,
Por excitarte honrosos pensamientos
Y por templarte locas presunciones,
Te propuse en historias escarmientos,
Te previne en engaños persuasiones,
Mintiéndote que clara decendia
Del tribu de Judá la sangre mia.
Mas pues fué mi cuidado tan perdido
En tu proterva y dura resistencia,
Que habiéndote en mil ciencias instruí- [do
No sé cuál soberana inteligencia,
No solo no te enmiendas, pero ha sido
Para que con más furia y más violencia
Corras á los delitos más atroces,
Y en torpe incesto de tu madre goces;
¡Plega al Dios de Israel, vestiglo fiero,
Que en tu ciega maldad te precipites;
Y dando efeto á mi soñado agüero,
Tanto los cielos en tu daño irrites,
Que pues soberbio imitas al lucero,
Despeñado Luzbel, tambien lo imites
Dando en abismos de tormento eterno
Compasion y terror al mismo infierno.

ANTICRISTO.

Di más, repite, multiplica, aumenta
Odios, injurias, iras, maldiciones;
Que deleitosamente se apacienta
Mi obstinacion en tus execraciones;
Lo justo solo aflige y atormenta
Mis pensamientos, mis inclinaciones;
Porque no solo de pecar me agrado,
Mas me agrado tambien de haber peca- [do.
Si tan malo nací, si tan nocivo
Genio asistió á mi concepcion primera,
A ti te culpa, culpa al hado esquivo
Que me informó de condicion tan fiera.
De tí nací, por culpa tuya vivo:
Acusa á tu descuido, que debiera
A un hijo de tan torpe ayuntamiento
Fabricar en la cuna el monumento.
Mas ya que la malicia de la suerte
E indignacion del cielo me ha estorbado
Para nefanda vida justa muerte,
Librando tu suplicio en mi pecado;
La informacion postrera intento hacerte
De la dura ocasion que me ha obligado
Al execrando exceso en que contigo
Ejecuté mi gusto y tu castigo.
Esa oculta divina inteligencia
Que de mi infausto nacimiento el dia
Te presentó en fantástica apariencia
Centella en mí que incendios producia,
Esa misma que en una y otra ciencia
Ha informado de suerte el alma mia,
Que excediendo los límites humanos,
Me atrevo á los secretos soberanos;
Esa misma me ha dado tanto imperio
En cuanto el padre de Faeton circunda
Del más alto de luces hemisferio
A la region de sombras más profunda,
Que, del poder de Dios en vituperio,
Produce Télus y Neptuno inunda,
Vulcano da calor, y aliento Eolo
Al albedrío de mi gusto solo.
Lucifer ó Pluton el cetro horrible
Ha renunciado en mí del hondo infierno,
Tanto que no hay espíritu invisible
Que al suyo no anteponga mi gobierno;
No hay cosa á mis intentos imposible;
Emulo soy de aquel poder eterno
Que á conocer me obliga la justicia,
Si no á reconocelle la malicia. [manas,
Con este pues, de fuerzas más que hu-
Y más que humanas ciencias fundamen- [to,
A obscurecer verdades soberanas
Se eleva mi obstinado pensamiento.
En falsas leyes y opiniones vanas
Anegaré la tierra, el mar y el viento,
Intimando que yo soy el Mesías
Que prometieron tantas profecías.
Bien sé que no lo soy, bien que lo ha sido
Jesus, que es hombre y Dios; mas yo, [que al suelo
Por tipo, cifra, epílogo he nacido
De la maldad mayor que ofendió al cielo,
Para serlo es forzoso haber sabido
Esta verdad; pues si el confuso velo
De la ignorancia me opusiese á ella,
Fuera yo ménos malo en ofendella.
Pues como á ejecutar tan alto intento,
Acreditar me importa que me ha dado
De Judá el tribu claro nacimiento,
Segun fué por Jacob profetizado,
Quiero matar contigo el argumento
De la sangre de Dan que en tí he here- [dado,
Porque no deje mi rigor prescrito
De cometer tambien este delito.
Resuelto al parricidio detestable,
Por ser á Jesucristo en todo opuesto,
Te quise hacer del todo abominable,
Cometiendo contigo torpe incesto;
Que fué su Madre vírgen inviolable
Despues y ántes del parto, y yo con esto
Incestüosa madre vine á hacerte
En la cuna, en el parto y en la muerte.
Este es mi fin, este mi intento ha sido;
Y Elías ya, caudillo galileo,
De soñadas visiones conducido,
Se acerca á dar principio á mi deseo;
Porque á su lengua por mi imperio así-
Un espíritu impuro del Leteo, [do
Dará á entender que es el profeta Elías,
Precursor destinado del Mesías.
Y para acreditar que es mi venida
Del paraíso, en que mi engaño fundo,
Cual ves, de yerba me adorné tejida;
Que así al principio me ha de ver el [mundo.
La línea ya á tu edad estatuida
Llegó: parte á las ondas del profundo,
De mis crueldades víctima primera.
Quien tal hijo parió, á sus manos muera.

(Mátala, y échala en una sima.)

MADRE.

¡Ay de mí y ay de tí!

ANTICRISTO.

Tú, sima obscura,
En quien este cadáver deposito,
Guarda en tu investigable sepultura
Mi origen siempre oculto y mi delito;
Que simulada luz de virtud pura
Desde este punto ostento y acredito,
Porque dé la engañosa hipocresía
Principio á mi tirana monarquía.

(Vase.)

—

Salen ELÍAS FALSO *y* LOS DEMAS JUDÍOS, Y BALAN.

BALAN.

Esta es, conforme las señas
Que me dais, la tierra, hebreos,
Que buscan vuestros deseos.
Término son estas peñas
Que con el cielo compiten,
De las dos ciudades bellas,
A quien del tiempo las huellas
Aun reliquias no permiten.
Esas aguas cristalinas
Que veis de la sierra al fin,
Bañan de Corozain
Las ya invisibles rüinas;
Y esas, que muestra el bermejo
Terreno hácia el Aquilon,
Llanto de Betzáida son,
Si otra edad fueron espejo.

ELÍAS FALSO.

Esta es la misma region,
Este el valle, el monte, el prado,
Que en el sueño me ha enseñado
(Parece el Anticristo en lo alto, los ojos en el cielo, y una bandera roja en la mano, con esta señal negra en ella ?.)
La soberana vision.
Aquí el sagrado Mesías
Ha de estar...—Mas, galileos,
Ya el cielo á nuestros deseos
Les cumplió las profecías.
Veis allí suspenso al viento
El Redentor prometido,
El mismo jóven que ha sido
Previsto en mi pensamiento.

JUDÍO 1.°

Las mismas señales muestra
De tu soñada vision.

JUDÍO 2.°

Y el carácter que el guion
Enseña en la mano diestra,
Es el que en la tuya vemos.

JUDÍO 3.°

El aire pisa eminente:
Con milagro tan patente,
¿Qué más probanza queremos?

(Arrodíllanse.)

ELÍAS FALSO.

ué divino,
ordan las aguas divididas,
ɔ camino
bertades oprimidas.

JUDÍO 1.°

ɜvo Josef.

JUDÍO 2.°

Isac...

JUDÍO 3.°

Elías...

ELÍAS FALSO.

'id...

JUDÍO 1.°

Profeta...

JUDÍO 2.°

Rey...

JUDÍO 3.°

Mesías.

Baja por tramoya.)

ANTICRISTO.

ɔces, que volaron,
ı mis oidos,
nis sentidos
ɜ Dios bastaron.
ıraba en él
os del misterio
ır mí al cautiverio
fin de Israel.
ıisma vision
u vista y oido
ıpierto sentido
enta prision,
ı valeroso!
o que te mandé
yo el que estampé
· misterioso,
e guion demuestro,
›; que has de ser
da y poder
ırsor y maestro.
: lo significa;
tu concepcion
revencion
ıresa te dedica.
ɔilonia pues,
trépidamente
gente en gente
ades que ves;
dispone el cielo
ı á mi monarquía.
otencia mia,
á todo el suelo,
antos estima
reyes el mundo,
ıntro más profundo
rado clima;
tia que has soñado
el hondo abismo,
, es iconismo
y deste estado.
os la variedad
ɜrsas leyes;
ıuernos, diez reyes
ın en esta edad;
ıpezando á nacer
ɜ aniquiló,
e á tres reyes yo
ar el poder;
fama veloz
osa á los siete,
nperio los sujete
de mi voz.

ELÍAS FALSO.

la tan alta
·, y valor tengo
morir me prevengo;
ɔ, si me falta
a defendella,
Ciencia para acreditalla,
Me envias á predicalla
Por precursor tuyo y della?

ANTICRISTO.

No temas, en mi confia;
Que para tan justa hazaña
Espíritu te acompaña,
Sabio paredro (1) te guia,
Que de infusa enciclopedia
Te dotará, y elocuentes
Tus labios, los diferentes
Idiomas de Asiria y Media
Sabrán, y cuantos Babel
Vió en su ciega confusion.
(Dale la bandera.)
Lleva este santo pendon,
Y á cuantos debajo dél
Se alisten, selle la diestra
Esta cifrada señal,
Que mi blason celestial,
Que es Cristo, en sus notas muestra.
Parte ya, sonante trompa
De mi verdad y mi voz;
Y en virtud mia, veloz
Tu cuerpo los aires rompa.

ELÍAS FALSO.

Ya crecen las fuerzas mias,
Y ya en divinos alientos
Mi voz sonará en los vientos.
(Baja una nube de campana, y cógele dentro, y llévale á lo alto.)
Hombres, ya vino el Mesías. *(Vase.)*

BALAN.

¿Quién hay que no se alborote
Con lo que está sucediendo?
¡Voto á mí, que va rompiendo
El aire como un virote!

JUDÍO 1.°

¡Gracias á Dios, que este dia
Vió ya el pueblo de Israel!

BALAN.

Señor, en efeto, ¿es él
El verdadero Mejía?

ANTICRISTO.

Sí, Balan.

BALAN.

¿Mi nombre sabe?
El demonio se lo dijo.

ANTICRISTO.

¿Dúdaslo?

BALAN.

Ya yo colijo
Que en quien tanto poder cabe
Que endivina el pensamiento,
Y sin conocerme, el nombre
Me sabe, y arroja un hombre
Como bala por el viento,
Es el divino Mejía
Prometido al pueblo hebreo.

ANTICRISTO.

¿Créeslo así?

BALAN.

Así lo creo.

ANTICRISTO.

Pues con esta empresa mia
Que en la mano te retrato,
Quedas por mio.
(Pega la palma de la mano derecha con la de Balan, y él muestra en ella esta señal, P.*)*

BALAN.

¿Qué es esto?
¡Voto á Moisen, que me ha puesto
En la mano un garabato
Que borrallo es por demas!

(1) Patrono.

ANTICRISTO.

Pues tan constante ha de ser,
Como en ella el caracter,
En tí la fe que me das.
Parte, y entre los pastores
De tu comarca pregona
Lo que has visto en mi persona;
Y si gozar mis favores
Pretendieres, me hallarás
En Babilonia.

BALAN.

¿Un pastor
Haces tú predicador?
Pero dime, ¿cómo estás,
Si de lejía te dan
El nombre, de árbol vestido?
Que á mí más me has parecido
Un figuron de arrayan
De algun jardin.

ANTICRISTO.

Hasta aquí
En el paraíso he estado,
Y el mismo traje he tomado
Del lugar en que viví.
Vosotros, venid conmigo,
Y ya desde hoy renunciad
El delito y la impiedad.
Seguid la senda que sigo
De lo justo, porque aquí
Para dar colmado empleo
A cuanto os pida el deseo,
Os basta seguirme á mí.
Daré al lascivo bellezas,
Manjares daré al gloton,
Al ambicioso opinion,
Al cudicioso riquezas.
Justicia haré al ofendido,
Al triste consolaré,
Al doliente sanaré,
Levantaré al abatido;
Que yo vengo á hacer dichosa
La familia de Israel,
Y el cautiverio cruel
En libertad deliciosa
Le cambiaré de tal suerte,
Que vuelto ya en cielo el suelo,
Solo dé ventaja al cielo
En la excepcion de la muerte. *(Vase.)*

BALAN.

¿Manjares daré al gloton?
Esta partida me toca.
Albricias, tripas y boca;
No me ha de quedar capon,
Si no canta, que al profundo
No emboque por la garganta;
Porque un capon que no canta,
¿De qué sirve en este mundo? *(Vase.)*

Sale SOFÍA, *con manto*, Y SU HERMANO.

HERMANO.

De prodigiosos portentos
Está turbada la tierra
De Asiria, y agora al fin
Ese crinado cometa
Que acompañando al lucero
En el oriente se muestra,
Y en su elevacion mayor
Discurriendo las esferas,
Mira en opuesto cenit
La Babilonia caldea,
Denota horribles sucesos.

SOFÍA.

Y es lo bueno que hacen fiesta
De salir á verle al campo.

HERMANO.

No es costumbre al mundo nueva

Por esta puerta que al alba
Mira derramando perlas,
A verle sale la gente:
Ya su concurso comienza.
Alégrate, hermana mia,
Pues solo porque diviertas
Tus tristezas te he traido;
Y el Eufrátes en sus yerbas
Te ofrece alfombras, Sofía,
Porque descanses en ellas.

SOFÍA.

¿Cómo podré descansar
En medio de tantas penas,
Cuando tan grandes prodigios
Amenazan á la Iglesia?
Poderoso sois, mi Dios:
Volved por vos; que la tierra
Otra vez os crucifica
Y os previene injurias nuevas.

Salen LOS JUDÍOS 1.° Y 2.°

JUDÍO 1.°

Los astrólogos ¿qué han dicho,
Tobías, deste cometa?

JUDÍO 2.°

Mudanzas de monarquías
Por él y por las estrellas
Pronostican; mas yo pienso
Que la venida nos muestra
Del Mesías.

Sale UN MORO.

MORO.

Enojado
Sin duda está con la tierra
Mahoma, pues con portentos
Nos aflige y amedrenta.

Sale UN GENTIL.

GENTIL.

¡Ah Júpiter soberano!
Si te ofenden los que niegan
Tu deidad, en ellos solos
Muestren tus rayos sus fuerzas.

SOFÍA.

¡Ay de mí! (*Alborótase.*)

HERMANO.

¿Qué es esto, hermana?

SOFÍA.

¿No mirais una culebra
En el camino? ¿No veis
Una ceraste en la senda,
Que el pié le muerde á un caballo,
Que un hombre en su espalda lleva,
A quien ciñe una corona
De diez puntas la cabeza?

HERMANO. (*Ap.*)

Sin duda ha perdido el seso.

SOFÍA.

Hombre, rey, monarca, césar,
Tente bien.

HERMANO.

¡Qué gran desdicha!

SOFÍA.

¡Qué miserable tragedia!
Por las ancas del caballo
De espaldas ha dado en tierra.

Sale ELÍAS FALSO *en el aire, con el guion en la mano.*

ELÍAS FALSO.

Babilonia, Babilonia,
Cumplió el cielo sus promesas:
Ya el soberano Mesías
Pisa la dichosa tierra.
Ya del tribu de Judá
La sagrada decendencia
Dió monarca redentor
Á la oprimida Judea.
Ese que al oriente nace
Radiante y claro cometa,
Estrella pronosticada
Por la sibila Cumea,
Dice en su luz su verdad,
Y en sus rayos, que á diversas
Regiones del orbe miran,
Testifica su potencia.
Yo soy el profeta Elías,
Que para lucero della
En el paraíso há tanto
Que Dios de morir reserva.
Yo le vi con estos ojos,
Yo con estas manos mesmas
Le toqué, yo precursor
De su inefable grandeza,
De sus milagros os hago
Testimonio, pues no llega
Mi mayor admiracion
A su menor excelencia.
Hombres, hombres, ¿qué aguardais?
Prevenid, que ya se acerca
Sobre las nubes del cielo
El Mesías á la tierra,
Los oidos á su voz,
Los pechos á su obediencia,
Los caminos á sus piés,
La corona á su cabeza.

(*Desparece por el aire.*)

SOFÍA.

Mientes, infernal serpiente.

JUDÍO.

Divino aliento, profeta
Soberano, ¿adónde vas? (*Vase.*)

MORO.

¿Por qué huyes? Vuelve, espera.

(*Vase.*)

JUDÍO.

Todo es horrores el cielo. (*Vase.*)

GENTIL.

Toda es asombros la tierra. (*Vase.*)

SOFÍA.

Aguarda, espíritu falso,
Que del imperio de penas
Vienes á turbar el mundo
Con tan espantosas nuevas.
No huyas; vuelve, cobarde;
Vén; que una mujer te espera
Para probarte que mientes,
Y miente esa horrible bestia
Que del abismo profundo
Sale á contrastar la Iglesia.
Mas yo, que soy el soldado
Más humilde que en defensa
Del crucífero estandarte
Ofrece el pecho á la guerra,
He de vencerle y poner
El pié sobre su cabeza.

HERMANO. (*Ap.*)

Sagrado aliento la inspira,
Y mi fe con tales muestras,
La que por loca lloraba,
Por profetisa venera.

(*Vanse.*)

—

Salen EL PATRIARCA, *judío, viejo, y* JUDÍOS 1.°, 2.° Y 3.°

PATRIARCA.

¿Cómo es posible, si está
Escrito en las profecías
Que ha de venir el Mesías
De los reyes de Judá;
Y en Babilonia poseo
Yo, por derecho heredado
Deste tribu, el principado
Del pueblo de Dios hebreo;
Y hasta agora no he tenido
Más de una hija, que en flor
Fué despojo del rigor
De la muerte, haber venido
El prometido Mesías?
Ilusion ha sido, hebreos;
Que acreditan los deseos
Engañosas fantasías.

Sale ELÍAS FALSO.

ELÍAS FALSO.

Patriarca babilonio,
¿Por qué con dudas ofendes
Los misterios que no entiendes,
Si el más claro testimonio
De la verdad que sustento
Es no ser comprehendida
Su soberana venida
Del humano entendimiento?
¿Ha de nacer el Mesías
Segun órden natural?
Del Redentor celestial,
Del Hijo de Dios ¿querías
Que los misterios arcanos
Que muestran su potestad,
La corta capacidad
De los discursos humanos
Comprehenda? Siendo todo
Milagro de su poder,
Pues lo es tan grande el nacer,
¿Por qué no ha de serlo el modo?
Si lo impugnas, porque en él
Ha de trasladar tu muerte
El cetro judáico, advierte
Que en vano al Dios de Israel
Te opones...—Mas ya los vientos
En veloz cándida nube
Leve surca y fácil sube,
Y acordes los elementos,
Rompen las regiones mudas
Con sonorosas corcheas,
Porque en su obediencia veas
Lo que en tu ignorancia dudas.

Baja en nube por tramoya el ANTICRISTO, *vestido como primero, y entre tanto cantan esta copla.*

MÚSICA.

¡Gloria á Dios en las alturas
Y en la tierra paz y amor,
Pues hoy desciende el Criador
Á redimir las criaturas!

(*Sale de la nube y arrodíllase delante del Patriarca.*)

ANTICRISTO.

Salve, ¡oh tú, de Jesé estirpe dichosa,
De cuya fértil generosa vara
Nació purpúrea flor, cándida rosa!
Salve, salve otra vez, progenie clara
De Judá, que leon produce al suelo
A conquistar del orbe la tiara.
Salve mil veces, venturoso abuelo
Deste, si humilde, celestial Mesías,
Deste, si Hijo de Dios, en mortal velo.
Conoce efetos ya las profecías,
Celebra ya mercedes las promesas
Que el cielo cumple en tus felices dias.
Dame la mano.

PATRIARCA.

¿Mano mortal besas
Tú, de Dios Hijo, y redentor del mundo?
Negando estás lo mismo que confiesas.

ANTICRISTO.

En justa ley esta obediencia fundo;
Que eres mi abuelo, y rey del pueblo hebreo;

jue mis sienes no circundo
a que en las tuyas veo,
s vengo á ser obedecido,
logmatizo que deseo.
ı tu edad del concedido
ca el límite postrero,
s acentos el oido;
misterio declararte quiero,
ue de Dios omnipotente
por abuelo te venero.
r, que en lustro floreciente
lloraste trasladada, [te.
e miras sol, cándido orien-
, no, mas viva transportada
padre á aquel fecundo sue-
[lo,
de Adan mal conservada.
iracion de tierra y cielo,
varon, le dióal Mesías
virginal humano velo,
nspiradas profecías
imbele lo predijo,
aticinios de Isaías. [hijo»
una virgen clausa (1) un
ofeta): que la mente hebrea
a diccion, *clausura* dijo:
s será tan ciego que no vea
del pronóstico en su efeto,
lo de Israel tanto desea,
ija virgen el secreto
é clausura, porque fuera,
lla yo, de Dios conceto?
ces, contumaz, pondera
lo que niegas, obediente
plantas, la más alta esfera;
rotervia resistente
e tu hija, que dormido
mba, que le llora ausente;
triarca, convertido
tesoro en sombra vana,
lio el que sepulcro ha sido;
osa Ester, en soberana
or digna madre del Mesías,
ta la porcion humana.
ltimo instante de tus dias,
mocido, es testimonio
dita las verdades mias.

PATRIARCA. [nio!
Este es ¡oh pueblo babilo-
te David que ya venero,
el indio sueloal macedonio.
Dios el Hijo verdadero,
lan á Israel las profecías
ido que gozó primero.
Señor, tu siervo envias
iforme á la palabra tuya,
eron mis ojos al Mesías.
(*Cae muerto.*)

ELÍAS FALSO. guya?
én hay que tu poder no ar-

JUDÍO 1.°
de Israel, y al pueblo he-
preciosa restituya! [breo

ANTICRISTO.
a tocó vuestro deseo,
en la cerviz más impacien-
ra planta el galileo; [te
solio real y en eminente
ando el cetro y la corona,
volará de gente en gente.

ELÍAS FALSO.
mo tu poder pregona.

Sale SOFÍA.

SOFÍA.
Flegeton,
as abrasadoras,

s, íntegra, incorrupta.

Opuesto al cielo, pretendes
Inundar las cinco zonas;
Símbolo de la maldad,
En quien cifra y epiloga
Todo su imperio el infierno,
Lucifer sus fuerzas todas,
¿Qué nueva torre fabricas,
Qué nueva máquina formas
Contra el poder de los cielos
En la region babilonia?
¿Con qué engaños te acreditas?
¿Piensas tú que el mundo ignora
Que eres aquel Belial,
Que en proféticas historias
Con soberanos impulsos
Anunciaron tantas bocas
De santos vaticinantes
Y de sibilas hariolas? (2)
¿Piensas tu que ha de ocultarse
Que tus artes engañosas
Por nigrománticos pactos
Tan raros portentos obran?
Y si la vecina muerte
De tu patriarca agora
Anunciaste, fué dictando
El pronóstico á tu boca
El demonio, cuya ciencia
Angélica es poderosa
A colegir de la vida
Por los humores las horas.
Pues apercibe tus fuerzas,
Y en tus conjuros invoca
Cuantos espíritus fueron
Ya luces, y ya son sombras,
Cuantos ya precipitados,
Por soberbios, de la gloria,
Niegan arrepentimientos
Cuando escarmientos informan;
Que esta mujer flaca, humilde,
A quien la verdad exhorta,
Contra ti publica guerras,
Y enemistades pregona.

ELÍAS FALSO.
¡Loca mujer!

ANTICRISTO.
Detenéos;
No la ofendais, si está loca...
(*Ap.* Aunque la defiendo más
Que por loca, por hermosa.
Ya mis lascivos deseos
Ciegamente me provocan
A gozar de su belleza;
Mas acreditarme importa
Con simulada piedad
Y mansedumbre engañosa
Hasta confirmar mi imperio;
Que despues las riendas todas
Soltaré á mis apetitos.)
Mujer, mi piedad perdona
Injurias á tu ignorancia:
Vete en paz; que en breves horas
Darán luz á tus tinieblas
Mis hazañas milagrosas,
Pues de mi ciencia y poder
No habrá centro que se esconda.

JUDÍO 1.°
¡Qué piedad!

JUDÍO 2.°
¡Qué mansedumbre!

ELÍAS FALSO.
Bien en su misericordia
Se ve que es Hijo de Dios.

SOFÍA.
En vano á la paz me exhortas,
Cuando el cielo me destina
Para oponerme á tu gloria.

ANTICRISTO.
En vano tú á mi poder,

(2) Adivinas, adivinadoras.

Como al fuego árida estopa,
Como frágil barca al mar,
Como tierna flor al Bóreas,
Oposicion solicitas.

SOFÍA.
El cielo dará á mi boca
Tanta fuerza en las palabras,
Que me admires vencedora.

ANTICRISTO.
Quitaré á tu lengua yo,
Dándote pena piadosa,
Las articuladas voces,
Porque mi deidad conozcas,
Y porque desdigas muda
Lo que parlera pregonas.
Desde aquí á tu entendimiento
Niegue obediencia la boca,
Hasta que rendida ofrezcas
Holocaustos á mi gloria.
(*Quiere Sofía responder, y hace señas de muda.*)

ELÍAS FALSO.
Su lengua has encarcelado.—
¿Cómo agora no blasonas?
(*Hace Sofía la cruz con los dedos y pónesela en la boca, y vase.*)

JUDÍO 1.°
Con la cruz sella los labios,
Y de vencida, furiosa
Se parte de su presencia.

JUDÍO 2.°
Testimonio dan tus obras
De tu poder soberano.

ANTICRISTO. (*Ap.*)
Si no me venciese hermosa
La que poderoso venzo.
(*Tocan.*)

TODOS.
¡Viva el rey de Babilonia!

ACTO SEGUNDO.

Salen EL ANTICRISTO, *vestido de rey judío*, Y ELÍAS FALSO, *y* ACOMPAÑAMIENTO DE JUDÍOS, *con* MÚSICA.

ELÍAS FALSO.
Ya de Babilonia tienes
El cetro; ya la corona,
De ese cielo breve zona,
Ciñe tus heróicas sienes.
Manda, ordena, y tus deseos
Tengan el colmo debido,
Pues tienen ya conocido
Tu gran poder los hebreos,
Y pues te dan los paganos,
Dejando sus ritos viles,
La obediencia, y los gentiles
Desprecian sus dioses vanos.
El cristiano solamente
Te resiste pertinaz;
Mas pues no estima la paz,
Pruebe tu brazo valiente.

ANTICRISTO.
Con su injusta sangre, Elías,
Vertida en furiosa guerra,
Se esculpirán en la tierra
Las ciertas verdades mias.
Mi capitan general
Te nombro: ejércitos mueve
Que al mundo en término breve
Dén terror universal.
Lo primero que has de hacer
Es que se publique un bando

En que determino y mando
Que á cuantos mi caracter
En la diestra ó en la frente
No trajeren, desde luego
Se prohibe el agua y fuego
Y el comercio de la gente.
Tras esto á Egipto camina
Con numeroso escuadron,
Y al rey de aquella region
A sangre y fuego arrüina.
Al de Libia y Etiopia
Sujeta, destruye y mata;
Que de gente, de oro y plata
Y de naves tanta copia
Te daré, que al duro encuentro
De tus armas tiemble el mundo;
Pues ya del mar el profundo,
Y ya de la tierra el centro,
Me rinden cuanto en sus venas
Tesoro el sol ha engendrado,
Y cuanto han depositado
Naufragios en sus arenas.

ELÍAS FALSO.

Voy á obedecerte.

ANTICRISTO.

Parte
Poderoso en nombre mio.

ELÍAS FALSO.

Pues en tu poder confío,
Las armas llevo de Marte. *(Vase.)*

ANTICRISTO.

Agora que mis portentos,
Por la fama dilatados,
Aseguran mis cuidados
Y acreditan mis intentos,
Comiencen mis apetitos
Y acabe mi hipocresía.
Tú serás, bella Sofía,
La primera en mis delitos;
Que la beldad peregrina
De tu rostro soberano
Me dice que soy humano,
Pues me vences por divina.

Sale UN JUDÍO *alborotado.*

JUDÍO.

Santo y celestial Mesías,
¿Cómo tu poder consiente
Que en Babilonia?...

ANTICRISTO.

Detente.
Ya sé que de un falso Elías,
Que contra mí se levanta,
Las nuevas á darme vienes.

JUDÍO.

Si tan alta ciencia tienes,
Y si tienes fuerza tanta,
Que entiendes los pensamientos,
¿Por qué tu deidad permite
Que un hombre desacredite
Libremente tus intentos?

ANTICRISTO.

(Ap. Contra este, que á mi poder,
Como está profetizado,
Hace el cielo reservado,
Engaños me han de valer.)
Amados vasallos mios,
Y mis aseclas (1) leales,
No os perturbe esta tormenta,
Que es permision de mi padre.
Como sin virtud no hay premio,
Y no hay virtud sin contrastes,
Pues el lustre á la vitoria
De la resistencia nace,
La Providencia divina
Ordena que se levante
Este vil pseudoprofeta
A desmentir mis verdades,
Porque así los que me crean,
Vitorioso premio alcancen;
Que no merece la fe
Donde la duda no cabe.
Contra el verdadero Elías,
Mi precursor, este al aire
Falso y engañoso tiende
Belicosos estandartes;
Con diabólicos prestigios
Acredita falsedades,
Y á mi poder soberano
Opone mágicas artes.
Armáos pues de fortaleza;
Y pues con avisos tales
Os hago ya prevenidos,
No os perturbe ni os engañe.
Resista á sus persuasiones
Quien tenga valor constante,
Cierre á su voz los oidos
Quien se conociere frágil;
Que yo en esta guerra quiero
Vencerle, mas no estorbarle;
Antes á mis gentes mando
Que ni le prendan ni maten,
Tanto porque el resistirle
Os dé méritos más grandes,
Cuanto por obedecer
La voluntad de mi padre.

JUDÍO 1.°

¿Qué persuasiones, qué engaños,
Qué nieblas, qué obscuridades
Opondrán horrible noche
Al sol que en tu oriente nace?

JUDÍO 2.°

Ya el hipócrita fingido
Ante tus ojos reales
Se presenta.

ANTICRISTO.

Tanto emprenden
Ambiciosas falsedades.

JUDÍO 1.°

Todo el pueblo le acompaña.

ANTICRISTO. *(Ap.)*

Mi crédito en este trance
Corre gran riesgo: valedme,
Espíritus infernales.

Salen ELÍAS, *con saco y barba larga, y* GENTE.

ELÍAS.

[rendo,
No vengo á disuadirte, monstruo hor-
Tu nefanda intencion, tu enorme em-
[presa,
Pues para emporio del mayor delito
Desde tu concepcion estás precito;
Si bien al peso igual de tu malicia,
Porque de Dios conozcas la justicia,
Te ha dado entendimiento y ciencias ta-
[les,
Que en discernir los bienes de los males
Ninguno te aventaja, y aunque en vano,
Un custodio te inspira soberano.
No vengo, no, á intimar á tus mentiras
La guerra que les mueven mis verda-
[des;
Pues fuera de que á tí no son secretas
Las voces de sibilas y profetas,
La impura inteligencia te lo ha dicho,
Que al oido te dicta los ausentes
Casos, como futuros contingentes:
Falsa ocasion que contra la infinita
Verdad te ensoberbece y acredita.
Mas véngote á probar, en la presencia
Del pueblo que me escucha, la eviden-
[cia
De que fué Jesucristo, Dios y hombre,
El verdadero celestial Mesías;
Y eres tú la ceraste, la culebra,
El Belíal, la bestia Deca-cornu,
En que los santos padres han previsto
Al hijo del pecado, al Anticristo,
Que el contrario de Cristo significa,
Segun el griego idioma lo publica;
Porque no excuse la ignorancia al mun-
En aquel grande y espantoso dia, [do
Universal de fuego cataclismo, [mo
Cercano ya, en que el Hijo de Dios mis-
A dar eternos premios y escarmientos
Descenderá en los hombros de los vien-
[tos.

ANTICRISTO.

Hipócrita engañoso, aunque podia
Castigar con tu muerte tu osadía,
Te permito que vivas, y permito,
Porque me dé más glorias, tu delito.

ELÍAS.

Bien sabes tú que soy el mismo Elías
Que, en el carro de fuego arrebatado
Por Dios, y al paraíso trasladado
Con el profeta Enoc, que en el oriente
Evangeliza ya de gente en gente,
Destinado he vivido tantos años
Para propugnador de tus engaños.
Y sabes tú que exentos de tu furia
Hemos de predicar Enoc y Elías
Mil y doscientos y setenta dias,
Veinte ménos de aquellos que tu mano,
Segun Daniel, gozará el cetro humano.
Y así te has prevenido, como adviertas
La fuerza de tan claras profecías,
Haciendo precursor á un falso Elías,
A quien, siendo un ladron de Galilea,
Un diabólico espíritu infundiste,
Que le ministra, siendo poco sabio,
Ciencias al pecho y sílabas al labio.
Y por la misma causa has simulado,
Viendo que el ofenderme es imposible
Hasta al plazo por Dios estatuido,
Que la vida me das, y cauteloso
Finges que es permision lo que es fuer-
[za.

ANTICRISTO.

«Enviaré (dice Dios por Malaquías)
A vosotros mi gran profeta Elías
Antes del dia grande y espantoso
Del Señor.» ¿Negarás que en mí se cum-
A la letra este oráculo divino, [pla
Pues á Asiria llegó el Tesbite Elías
Por precursor de las grandezas mias,
Y luego vine yo á imperar al suelo,
Dando horror mi venida á tierra y cielo.

ELÍAS.

El grande y espantoso dia es solo
El que, abrasado el uno y otro polo,
Dará el Señor en el postrer júicio
Su premio á la virtud, su pena al vicio.
Explicado lo ves por Sofonías,
Que apellida de Dios el dia grande
Y horrible al mismo en que dará á la
[tierra
En diluvios de fuego mortal guerra.
Si de tí lo interpretas, y el Mesías
Te nombras, ¿cómo pudo Malaquías
Llamar horrible al dia venturoso
Cuya venida la nacion hebrea
Para su redencion tanto desea?
«Por quien nació la luz» (dijo Isaías),
Y el mismo: «Veis aquí el niño peque-
Que por persona no será tenido; [ño,
No clamará, de nadie será oido,
Y ni triste será ni turbulento.
Tu manso rey vendrá sobre un jumento
A tí, Sion; y en la presencia suya
Te alegrarás, porque será un cordero
Que de misericordia tendrá el solio.
Por él verán los ciegos, y los mudos
Hablarán, limpiaránse los leprosos,
Y dirá hablando á los facinerosos:
Misericordia sí, no sacrificio
Quiero, conforme lo predijo Oseas.»

(1) Acompañantes, secuaces, adictos.

:lara impugnacion deseas,
) dijo el santo Jeremías:
)rended, que soy humilde y
[manso,
mas tendréis paz y descanso»?
oncuerdas pues los atributos
de y manso, de cordero y niño,
ilud y libertad y vida,
iorrible al mundo su venida?

ANTICRISTO.

ınde y horrible
feliz venida
Profeta; y ser yo
lo Mesías
:a, pues he de ser
con quien me siga,
n quien me ofenda,
:ob lo adivina;
sma distincion
e á las profecías,
manso y humilde
› me apellidan.
o lo prueba,
las palabras mismas
ı: «Ni clamará
u voz oida;»
;o, amenazando
es mis enemigas:
ual fuerte guerrero,
do en voces vivas,
rarios vencerá?»
no lo confirma,
la presa y despojo
ɜrra me convida?
ıe te convenzas,
las profecías
ar puedes por tí,
vor construidas.
rá en Judá el cetro
:ob) hasta el dia
;a el que ha de enviarse»;
e fué poseida
: lustros y un año
a en Palestina
mita Josué,
ı, que fué levita;
en quince jüeces
su aristocracia
los, sin que entre tantos
le judáica línea
Abesan y Otoniel,
ul Benjamita,
ıe viniese al mundo
ı llamas Mesías:
a él no se cumplió
acob profetiza.
ı la expectacion
ıntes vaticina
ıego mi grandeza
:ad significa.
de madre virgen»
le dijo Isaías),
virgen fué mi madre,
engaños que finjas.
es de Arabia y Társis
dice el Salmista)
erán dones:» presto
án lo que publica,
ıdome sus cetros
Egipto y Libia.
ice: «Fué mi precio
argentos» Zacarías,
e Josef, en ellos
ı á los madianitas;
lesus no se puede
r la profecía,
r ellos su persona
sa, mas no cautiva.
s y manos rompieron,
las ropas mias
ı suertes:» aquí

Bien se ve que habla el Salmista
De los tormentos que dió
Rabioso á los israelitas
Faraon, cuando en tirano
Imperio los oprimia.
Las hebdómadas setenta
Dirás que fuéron cumplidas,
Dando á cada una siete años,
En el que llamas Mesías;
Mas tambien verás que han sido
Cumplidas en mí, si aplicas
A cada una siete tiempos;
Pues no hay razon más precisa,
Si hebdómada dice siete
Tiempos, de ser entendida
De siete años, que de siete
Siglos, lustros, meses, dias.
Prometió Dios restaurar
El templo, y que triunfaria
Por siempre Jerusalen;
Y esto los tuyos lo explican
En el místico sentido;
Pero si con mi venida
El literal se ejecuta,
¿No es vana la alegoría?
No respondo á las expresas
Respuestas de las sibilas,
Porque se sabe que son
Apócrifas y fingidas.
Pues la ceraste de Dan
Falsamente se me aplica,
Si yo de Judá desciendo,
Aunque pese á tus mentiras.
Siendo así, ¿con qué intenciones
Tus engaños acreditas,
Buscando á expresos sentidos
Místicas alegorías?

ELÍAS PROFETA.

Con sofísticas nieblas imaginas
Verdades, falso, obscurecer divinas,
Cuando lo vemos todo ejecutado
A la letra en Jesus crucificado.
«No faltará (dice Jacob) el cetro
En la gente judáica, hasta que venga
El que se ha de enviar;» y él nació el
[dia
Que en Heródes gentil pasado habia
El cetro; y si otras veces, como alegas,
Faltó del tribu de Judá, á lo ménos
Siempre lo tuvo la nacion judía;
Que della habló en comun la profecía.
La sibila Cumea le predijo
Dos letras consonantes, y vocales
Cuatro á su nombre, cuya suma haria
Ochocientos y ochenta y ocho, y todo
En Jesus se cumplió del mismo modo,
Pues le llama *Iesous* el griego idioma;
Y hablando dél la misma expresamente
Por las primeras letras de sus versos,
Dice así: ***Jesucristo**, **Dios y hombre**,
Salvador, **Cruz***, pronóstico sagrado
Que nuestra redencion ha epilogado.
«Dones le ofrecerán (dice el Salmista)
De Arabia y Társis y Sabá los reyes»;
Los tres lo hicieron; y si en tí lo en-
[tiendes
Por el de Libia, Egipto y Etiopía,
Das á la letra explicacion impropia.
«Sanará los dolientes, los demonios
Expelerá, sosegará los mares,
Y en desierto lugar cinco millares
De personas tendrán, por obra suya,
Con solos cinco panes y dos peces
Manjar bastante», dijo la Eritrea.
«En el Jordan recibirá el bautismo»,
Escribió la de Cúmas; y bien sabes
Que mil antiguos testimonios graves
Aprueban las sibilas. «Fué mi precio
Treinta dineros», dijo Zacarías;
Esto no habla en Josef, que fué vendido
En veinte; y por dejarte concluido,

El campo de Isaías anunciado, [prado
¿No fué en los treinta de Jesus com-
Y si Cristo no fué vendido en ellos,
El Profeta los llama precio, y fueron
Precio, pues su persona fué entregada,
Y fué su entrega en ellos apreciada.
«No le conocerán (dice Isaías);
Oiránle, y no le oirán; y aunque le vean,
No le verán los mismos que desean
Oirle y verle; humilde y despreciado
Padecerá por el comun pecado;
Y en medio de tormentos y de agravios,
Cual mansa oveja, no abrirá los labios,
Y al patíbulo irá como el cordero»;
Y las sibilas dicen el madero
En que Dios mismo se verá pendiente.
Pues en tí, falso, ¿cómo verificas
Este silencio, cuando notificas
Al mundo á voces tu tirano imperio?
¿Qué es del suplicio? ¿Dónde está el
[madero
En que pendiente estás, manso cor-
[dero?
«Mis piés y manos taladraron (dice
El Salmista), y mis ropas dividieron,
Y echaron suertes por mis vestiduras»;
¿Y adúlteras tan claras escrituras?
¿Cuándo en ellas se ve que al pueblo
[hebreo
Diese estas penas el egipcio imperio,
Si bien los oprimió su cautiverio?
La inmolacion de Cristo prometida
A Daniel en la hebdómada setenta, [da,
¿No fué en la muerte de Jesus cumpli-
Pues dando á cada hebdómada siete
[años,
Son cuatrocientos y setenta y ocho
Los que distó de la promesa el dia
De la pasion del hijo de María? [tros
Pues ¿cómo quieres que por siete lus-
O siglos cada hebdómada se cuente,
Si una hebdómada dice siete tiempos,
Y es el tiempo del sol una medida;
Y así es fuerza que hebdómada interpre
Siete cursos del sol; y así ó de siete [te
Años se ha de entender, ó siete dias,
Que son las dos medidas naturales
Que terminan sus giros celestiales?
¿Por qué pues, gente adúltera y mal-
[vada,
Cumpliéndose en Jesus las profecías,
Contumaces negais que es el Mesías?
Si porque eternidad prometió al tem-
Y que á Jerusalen triunfante haria [plo
Por largos siglos, y la veis opresa,
Y el templo desde entónces destruido,
No lo entendeis; que en místico sentido
Habló, no literal, llamando templo
A la Iglesia, y la patria soberana
Jerusalen de la nacion cristiana.
Y si desto dudais, bien lo ha probado
Su imperio al mundo en siglos dilata-
Bien claramente lo mostró Isaías [do;
Cuando á Sion le dijo del Mesías:
«A tí vino la luz, y cuando al mundo
Tiniebla cubrirá caliginosa, [sa.»
Tú sola en su esplendor serás hermo-
No habló el Profeta pues con frases ta-
De luces y tinieblas materiales. [les
Si prometió en el Génesis al mundo
Dios el Mesías, que al dragon profundo
Hiciese guerra, y al divino imperio
Restituyese á Adan del cautiverio
A que le sujetó el primer pecado,
¿No está con esto sin cuestion probado
Que hablando del imperio del Mesías,
No hablan del temporal las profecías?
Pues siendo así, progenie miserable,
¿Por qué le aborreceis? ¿Porque es
[amable?
Trocad la mansedumbre de un corde-
A la crueldad de un lobo carnicero. [ro

Pues este (no os engañe) incestüoso
Hijo fué de Mancer, que apedreado
En castigo murió de su pecado:
Este á su madre Abá, á quien torpe-
[mente
Gozó, vil matricida, en una obscura
Sima le dió en Betzáida sepultura;
Este, de Dan estirpe, falsamente
De Judá se publica descendiente.
Pero cuando lo fuera, ¿por ventura
Ignorais vuestros locos desvaríos
Cuánto há que falta rey á los judíos?
¿Por ventura ignorais que el patriarcato
Que su mentido abuelo poseia,
Por cumplir de Jacob la profecía,
Es oficio comprado al rey persiano,
Y que estando sujetos á su mano
Maquinais trazas de verdad ajenas,
Y rey fingis al que es virey apénas?
¿No está profetizado que vendria
Este monstruo, en estando el Evange-
En todo el universo predicado? [lio
Pues veislo aquí á la letra ejecutado.
Ciegos, ¿no veis cumplir á Enoc y á
[Elías,
Contra su falsedad, las profecías?
El imperio romano dividido
En diez coronas, ¿no lo veis cumplido?
La torre de Nembrot y su soberbia
Contra el cielo atrevida ¿no es figura
De que en esta ciudad su monarquía,
Como lo veis cumplido, empezaria?
«Hablará y obrará cosas terribles [crea
Contra el Excelso;» ¿quién habrá que
Que el Excelso llamó á quien no lo sea
En la verdad, Daniel? ¿No dice luego:
«Contra el Dios de los dioses grandes
[cosas
Hablará el mismo»? Pues ¿qué loco en-
[gaño
Ciegos os lleva á vuestro propio daño?
Al que se opone á Dios, oh pueblo he-
¿Quereis tener por sumo corifeo? [breo,
Volved, abrid los ojos. Dios me envia
A ser de tanta noche claro dia.
En tiempo estáis; mirad que se aveci-
Del universo la fatal rüina, [na
Pues despues de la muerte deste fiero
Anticristo, cuarenta y cinco dias,
Segun las soberanas profecías,
Justiciero y terrible, no clemente,
No ya cordero, mas leon rugiente,
Dará por siglo en duracion eterno
De Dios el Hijo el cielo ó el infierno.

JUDÍO 1.°

Calla.

JUDÍO 2.°

Señor, ¿por qué escuchas
Argumentos de un sofista?
Permite que con su muerte
Castiguemos su osadía.

ANTICRISTO.

Dejalde; que ya os he dicho
Que es importante su vida
Porque dén á mis verdades
Mas resplandor sus mentiras. (*Vase.*)

JUDÍO 1.°

Tu piadoso sufrimiento
En permitirle que viva
Te acredita vencedor. (*Vase.*)

(*Tocan chirimías.*)

TODOS.

¡Viva el Rey, viva el Mesías!

(*Vanse.*)

ELÍAS PROFETA.

Generacion depravada,
Rebelde y adulterina,
Pues no mereceis piedad,
Sentiréis de Dios la ira.
El austro os niegue sus lluvias,
Y en las regiones de Asiria
No fructifiquen los campos;
El sol con llamas estivas
Os dé abrasados alientos;
El mar y las fuentes frias
Sangre os ofrezcan por agua;
Y escojais en las fatigas
De pestiléntes contagios
La muerte por medicina,
Hasta cuando, arrepentidos
De tan loca apostasía,
La penitencia merezca
Lo que pierde la malicia. (*Vase.*)

—

Salen BALAN Y UN CAMINANTE JUDÍO, *por lo alto de un monte.*

CAMINANTE.

Ya de Babilonia veo
Los muros: esta es aquella
Ciudad más grande y más bella,
Gloria del poder caldeo.

BALAN.

El que á su refugio viene
Del mundo estará seguro.

CAMINANTE.

Veinte leguas tiene el muro
De circunferencia, y tiene
De altura cincuenta estados,
Y doce de latitud;
Tanto, que en la planitud
De su cumbre emparejados
Van seis carros, y de Belo
(Que esta es mayor maravilla)
La torre tiene una milla
Desde el chapitel al suelo.

BALAN.

Aquí reina ya el Mesías,
Segun publica la fama.
Mas del sol la ardiente llama
En las regiones más frias
Nos da fuego en vez de aliento,
Y ya la sed y la hambre
Rompen el delgado estambre
De mi vida: no me siento
Con fuerzas para poder
Llegar á pié á la ciudad.

CAMINANTE.

Pues en esta soledad
¿Qué remedio puede haber?
Que yo tambien desmayado
Apénas muevo los piés.

BALAN.

En esta señal que ves,
(*Muéstrale la palma de la mano.*)
El poder tengo cifrado
Del Mesías para hacer
Milagros á imitacion
De los suyos: la ocasion
Llegó en que me ha de valer.
Volando iré por el viento;
Vén, llevaréte conmigo.

CAMINANTE.

Vuela tú; que ya te sigo.

BALAN.

¿Tú tienes por fingimiento
Estos milagros que intento?
Presto verás tu castigo.

CAMINANTE.

Válgate el cielo.

(*Arrójase Balan de la sierra al teatro como para volar.*)

BALAN.

¡Ay de mí!
El Mesías no es Mesías;
Decildo vos, piernas mias,
Pues por creerle os perdí.

CAMINANTE.

¿Estás vivo?

BALAN.

Vivo estoy
Desde la cintura arriba.

CAMINANTE.

Si me da esta sierra esquiva
Senda, á socorrerte voy.

(*Vase por arriba.*)

BALAN.

¡Qué demonio me ha engañado
Para fiarme de tí?
Tener alas entendí,
Y sin piernas he quedado.

Salen SOFÍA, *con saco y una cruz y un libro*; Y SU HERMANO Y OTRO CRISTIANO.

HERMANO.

¡Gracias á Dios que este suelo
En su inculta soledad
Nos libra de la crueldad
De ese enemigo del cielo!

CRISTIANO.

Ponderando voy confuso
Desta bestia los portentos;
Porque impedir los acentos,
Quitar de la lengua el uso,
Como veis, á vuestra hermana
Solamente con querer,
Muestra divino poder,
Fuerza arguye soberana.

(*Muéstrale Sofía el libro abierto, y lee.*)

HERMANO.

Ella la dificultad
Ha entendido, y vuestra duda
Disuelve, por estar muda,
Con escrita autoridad.

CRISTIANO.

(*Lee.*) «*Tratado del juicio final*, por el maestro fray Nicolas Diaz, de la órden de predicadores.»

(*Abre otra parte.*)

«Dice San Pablo que la venida del Anticristo ha de ser segun la obra de Satanas, porque los demonios le ayudarán, y mediante su ministerio hará muchas cosas que parecerán milagros.»
—Parecerán, dice: infiero
De aquí que no lo han de ser.
Pues si ha hecho su poder
Milagro tan verdadero
En vuestra hermana, á quien muda
Vemos, sobrenatural
Fuerza arguye efeto igual.

HERMANO.

Ya responde á vuestra duda.

(*Ella abre el libro por otra parte, y lee Cristiano.*)

CRISTIANO.

(*Lee.*) «Santo Tomás dice que son milagros los que se hacen fuera de la órden de la naturaleza criada; y cuando vemos alguna cosa que no conocemos, lo tenemos por milagro, y no lo es, y así serán los que hará el Anticristo con poder del demonio.»

HERMANO.

De modo que puede hacer
Cuanto los demonios pueden;
Y aunque sus obras exceden
Nuestro modo de entender,

igros, pues son
virtud criada:
e estar ligada
plicacion
monio, la lengua
ana.

CRISTIANO.

¿Es de creer
anto poder
onio en su mengua,
a los cristianos?

HERMANO.

en esta ocasion,
secucion,
ado las manos.
por otra parte el libro, y lee Cristiano.)

CRISTIANO.

Dice San Juan: Le desatará
undo, y por todo él ha de ir
.
digios son tales
n nuestros sentidos,
n de ser conocidos
aturales?

HERMANO.

profetizado
serlo; y así, quiso
con este aviso
ese el pecado
justa excusa
ancia.

CRISTIANO.

Mi pecho
beis satisfecho:
he confusa.

BALAN.

se ha lastimado
; Ah pasajeros!
puede moveros
erniquebrado,
s ansias mias.

HERMANO.

e ha sucedido?.

BALAN.

he venido
a del Mesías,
ud intenté
el viento nada,
rotada
chete la dé.
a Sofía, apuntando al cielo.)

HERMANO.

buscando vos,
s tres huyendo.
por señas que no, y pone la cruz en la boca.)

BALAN.

pinos? No te entiendo.
lguacil de Dios?
que me darás
?

HERMANO.

Su intento ignoras:
es que si adoras
ego sanarás.

BALAN.

ro salud,
doraré.

HERMANO.

e la fe,
n ti su virtud.

BALAN.

hacer, pues porfías:
esa señal

Me librará deste mal
Que me dió la del Mesías.
Yo la adoro y la venero.
(Besa la cruz, y levántase dando saltos.)
¡Cielo santo! Bueno y sano
Estoy: vuélvome cristiano,
Y abrenuncio el embustero
Por quien me vi en tal trabajo.
(Disparan dentro truenos.)
Mas ¡qué fiera tempestad!

CRISTIANO.

¡Qué truenos! *(Vase como á ciegas.)*

HERMANO.

¡Qué obscuridad!
(Vase como á ciegas.)

BALAN.

El cielo se viene abajo.
(Anda como á ciegas.)
De una en otra peña doy;
Todo me aflige y espanta.
¡Valedme vos, mujer santa,
Pues por vos cristiano soy
Y al Anticristo he negado!

Sale EL ANTICRISTO.

ANTICRISTO.

¡Ah traidor!

BALAN.

¿Quién es?

ANTICRISTO.

Infiel,
Quien castigará cruel
Lo que blasfemo has pecado.
¿No sabes tú que por mio
Mi carácter te imprimí?

BALAN.

Ya te conozco: ¡ay de mí!

ANTICRISTO.

Pues ¿cómo, infame judío,
Tan fácil y desleal
Me has quebrantado la fe?

BALAN.

Porque con la cruz cobré
Lo que no con tu señal.

ANTICRISTO.

Todas fueron trazas mias
Por probar tu pecho impío.

BALAN.

Pues vuélvome á ser judío,
Y adórote por Mesías.

ANTICRISTO.

Y ya con eso perdona
Tu delito mi piedad.
Parte luego á la ciudad,
Y lo que has visto pregona.

BALAN.

Voy; mas prueba, si te agrada,
Los tuyos más blandamente;
Que perniquebrar la gente
Es tentacion muy pesada.

ANTICRISTO.

(Ap. Esta es, amor, la ocasion;
Que á solas quise intentar
Gozalla, por no arriesgar,
Si no venzo, mi opinion.)
Hermosa enemiga mia,
En cuyo claro arrebol
Miro al alba, admiro al sol,
Siendo yo quien le da el dia,
Enamorado y atento
A tu honesta presuncion,
Por conservar tu opinion
Quité la luz, turbé el viento.
Verte sola fué el intento
De tan tenebroso horror;
Porque si á mi ciego ardor

No fuere tu pecho ingrato,
No me quite tu recato
Lo que me diere tu amor.
Ningun testigo tendrás
Del bien, si llego á alcanzallo,
Sino á mí, que he de estimallo
Como á quien vida le das;
Mi esposa y reina serás
Si das premio á fe tan pura:
Goza pues de la ventura
Que te consagra mi amor,
Y no pierda tu rigor
Lo que gana tu hermosura.
Bien lo puede el amor mio
Por humilde merecer,
Pues renuncio mi poder
En manos de tu albedrío:
Encender tu pecho frio,
No forzallo, es mi intencion;
Muerte me dé tu aficion,
Y no tu ofensa trofeo;
Que corre con mi deseo
Parejas tu estimacion.
¿Dónde pues ibas, señora,
Dando á tan áspero clima
Los tiernos piés que lastima,
Que tierno mi pecho adora?
No hay del ocaso á la aurora
De mi poder donde huyas;
Y desto quiero que arguyas
Cuán en vano te condenas
A solicitar mis penas
Tan á costa de las tuyas.
A glorias trueca tormentos,
Tanto mal á tanto bien,
Y serás reina de quien
Es rey de los elementos.
Rompe los mudos acentos;
Que si por mostrarte allí
Mi poder les impedí
A tus órganos la accion,
Por mostrarte mi aficion
Se la restituyo aquí.
¿No respondes? ¿Tu rigor
Sella tus hermosos labios,
Y castiga los agravios
De mi poder en mi amor?
Mira, mi bien, que el favor
Pido que puedo tomar:
Resuélvete pues á dar
Lo que no tomo pudiendo,
Y obligarás concediendo
Lo que no puedes negar.

SOFÍA.

Callaba por no ejercer
Facultad que tú me das;
Hablo porque pensarás
Que callar es conceder.
Ni tu amor ni tu poder,
Bárbaro, torpe, blasfemo,
Me obligan; que en el supremo
Dios confiada y constante,
Que es más fuerte y más amante,
Ni uno estimo ni otro temo.

ANTICRISTO.

¡Qué ciega estás! ¿Defenderte
Piensas de mí, cuando ves
Que el mundo tiembla á mis piés,
Sirve á mis manos la muerte?

SOFÍA.

Más invencible y más fuerte
Que entrambos es mi albedrío.

ANTICRISTO.

¿No has visto ya el poder mio?

SOFÍA.

Su fuerza conmigo es vana.

ANTICRISTO.

¿No eres mujer?

SOFÍA.

Soy cristiana.

ANTICRISTO.

¿No eres flaca?

SOFÍA.

En Dios confío.

ANTICRISTO.

Válgate ese Dios conmigo,
En que tu ignorancia fia.

Quiere abrazalla, y aparece ELÍAS *por tramoya, y arrebata á Sofía y llévala.*

SOFÍA.

¡Valedme, Jesus!

ELÍAS.

Sofía,
No temas; Dios es contigo.
Huye este monstruo enemigo,
Parte á Sion, que ha de ser
Campo donde has de vencer
Mayor guerra.

(*Vanse.*)

ANTICRISTO.

¡Ardientes furias!
O vengad estas injurias,
O miente vuestro poder.

ACTO TERCERO.

Salen al son de chirimías, EL ANTICRISTO, *vestido majestuosamente de rey;* ELIAZAR *saca unas llaves doradas en una fuente, y preséntaselas de rodillas al Anticristo;* ACOMPAÑAMIENTO DE JUDÍOS, Y ELÍAS FALSO Y BALAN.

ELIAZAR.

Estas, gran monarca, son
Las llaves de la ciudad,
Que os da, de la libertad
Que os debe, la posesion.
Alegre ya en vuestro imperio,
Celebra Jerusalen
El principio de su bien
Y el fin de su cautiverio.
Libia, Etïopia y Egito,
De vuestro poder vencidas,
Han pagado con las vidas
De su protervia el delito:
Y asi, más manso y piadoso
Jerusalen os merece,
Pues voluntaria os ofrece
Lo que pedis riguroso.

ANTICRISTO.

Más son vuestras mis vitorias,
¡Oh palestinos! que mias,
Pues en mí viene el Mesías
A restaurar vuestras glorias.—
De presidente el oficio
En Jerusalen te doy.

ELIAZAR.

Los piés te beso.

ANTICRISTO.

Desde hoy
Da principio al edificio
Del templo, con prevencion
De que en grandeza, hermosura,
Riqueza y arquitectura
Exceda al de Salomon.

ELIAZAR.

A servirte me consagro,
Tanto, que el templo ha de ser
Milagro de tu poder,
Siendo tu poder milagro. (*Vase.*)

ANTICRISTO. (*Ap. á Elías falso.*)

Tú, capitan, parte al monte
Hermon y Tabor, y en él
Hallarás á la cruel
Sofía, que á su horizonte
Da luz, habitando oculta
Sus cuevas con mil cristianos:
Tiemble al rigor de tus manos
La aspereza más inculta.
Prende, martiriza y mata
Los rebeldes en mí injuria;
Solo reserve tu furia
Aquella enemiga ingrata,
Cuyos divinos despojos
Me dan tormentos injustos;
Y de regalos y gustos
Venga obligada á mis ojos.

ELÍAS FALSO.

Parto á servirte.

ANTICRISTO.

En los llanos
Hallarás de Magedon,
Para la persecucion
Y muerte de los cristianos,
Los ejércitos valientes
De Gog y Magog, sujetos
A ejecutar mis precetos
Con inumerables gentes.
Si perdonas una vida,
Mi rigor has de probar.

ELÍAS FALSO.

De sangre ha de ser un mar
La gruta más escondida. (*Vase.*)

ANTICRISTO.

(*Ap.* Ya que el mar, la tierra y viento
Me obedecen, y á los reyes
Del universo mis leyes
Son preciso mandamiento,
Vuele mi soberbia al cielo,
Usurpar su gloria intente,
Y por dios omnipotente
En templos me adore el suelo.
El dios Maozin ha de ser
Mi nombre, cuya grandeza
Significa fortaleza,
Majestad, gloria y poder.
Mi estatua el sagrado asiento
Ocupará en el altar
Que un tiempo se vió ocupar
Del arca del Testamento.
Mas ¡ay de mí! ¡Cuánto es vana
Mi soberbia majestad,
Pues vence á mi potestad
El valor de una cristiana!
Pues, ministros del infierno,
Hoy me la habeis de entregar,
O tengo de confesar
A Jesus por Dios eterno.
O cumplidme este deseo,
O con feroz precipicio
Arruinaré el edificio
Que en mí ha fundado el Leteo.
Quiero divertir en tanto
Con mis concubinas bellas
Mis pesares: quizá en ellas
Tendrán engañoso encanto
Las ardientes ansias mias.)
Balan...

BALAN.

Señor...

ANTICRISTO.

Mis mujeres
Llama.

BALAN.

Con tales placeres
Gentil plaza es ser Mesías. (*Vase.*)

ANTICRISTO. (*Ap.*)

¿Posible es, cuando me veo
Señor de toda la tierra,
Que me dén tan mortal guerra
Una mujer y un deseo?

Salen LÍBICA, ETIOPISA Y EGIT*muy galanas, cada una en su* Y BALAN, *ojeándolas.*

BALAN.

¡Ox!

ANTICRISTO.

¿Qué es esto?

BALAN.

Penetrallo
Pudieras, pues adivinas;
Pues ojeo estas gallinas
Al lugar donde está el gallo.
Goza las glorias de Egito,
Las de Libia y Etïopia,
Si no es que la misma copia
Te empobrece el apetito;
Aunque yo, á decir verdad,
De los humanos placeres
En nada más que en mujeres
Apetezco variedad.

ANTICRISTO.

Sentáos, hacedme regalos,
Decidme amores.

(*Asiéntanse, y el Anticristo se rec en sus faldas.*)

BALAN. (*Ap.*)

¡Qué vicio!
A las damas da el oficio
De los galanes: ¡qué palos!
A un mancebo muy lascivo
Otro dió en aconsejar
Que se casase, por dar
Remedio á un ardor tan vivo;
Que casándose se impiden
Las furias que el amor cria;
Y él respondió: «Yo lo haria;
Mas, amigo, no me piden.»

ANTICRISTO. (*A la Egitana.*)

¡Qué bellas manos!

EGITANA.

Si en ellas
Solas pusieras tu amor,
Las hiciera ese favor
Tan dichosas como bellas.

BALAN.

¿Celos? Advertiros quiero,
Pues tan cercado se ve
De damas, que nunca fué
Comedor el cocinero;
Y á quien abunda de amores
Lo mismo ha de suceder;
Que sin llegar á comer,
Se sustenta de favores.

ANTICRISTO.

Líbica hermosa, ¿por qué
No me regalan tus manos?

LÍBICA.

Tus méritos soberanos
Hacen cobarde mi fe.

ANTICRISTO.

Amor olvida el respeto:
Atrévete; que aunque soy
Dios omnipotente, estoy
En humanado sujeto.
Cuando de carne vestí
Mi impasible majestad,
Trasladó la humanidad
Sus condiciones en mí:
Y así goce tu belleza
El favor que te asegura;
Pues me abato á tu hermosura,
Levántate á mi grandeza.

BALAN. (*Ap.*)
otente dijo?
) desvaria;
gora no decia
de Dios hijo.
e entender:
ás argumentos;
e los pensamientos,
u poder.

ANTICRISTO.
tiopisa gentil,
?

ETIOPISA.
Está corrido,
obscurecido
re el marfil.

ANTICRISTO.
amor emplea
en tu color.

BALAN.
tece amor
le taracea.

ANTICRISTO.
n en vano, Sofía,
ensamiento!
firme intento,
pena mia.)
úsicos llama.

BALAN.
aya sentido
nque haber pedido
usto infama,
e damas te miro;
as bocas hermosas
s más gustosas
, un suspiro,
es y acordados,
endan los vientos,
res acentos
cos barbados. (*Vase.*)

EGITANA.
ólicas penas
razon?

ANTICRISTO.
inos son.

BALAN *y* MÚSICOS.

BALAN.
s filomenas

ANTICRISTO.
elebrad
y grandeza.

EGITANA.
u tristeza
das: cantad
banzas,
e las tres
ntos los piés
es mudanzas.

ANTICRISTO.
el dios Maozin;
eis de cantar.

BALAN.
por no estar
el festin.
tres mujeres y Balan.)

MÚSICA.
es paraíso,
o es abril,
s aromas,
e feliz.
a humana
á presumir
de divina,

Pues que mira unido á sí
Al dios Maozin.
Ya los hijos de Judá,
De Ruben y Benjamin,
Libertad eterna gozan
En su nativo país.
Del cielo cesó la ira,
Y el cautiverio dió fin,
Dando efeto á las promesas
Del rey profeta David
El dios Maozin.

ANTICRISTO.
Bueno está.

BALAN.
Pues si está bueno,
No te muestres tan feroz,
Porque de Dios una voz
Es para la tierra un trueno.

ANTICRISTO. (*Ap.*)
¿Nada me remedia? ¡Nada
Tiempla mis ardientes males!
Pues, ministros infernales,
Vuestra fuerza es limitada,
Pues no se extiende á vencer
La frágil naturaleza
De una femenil flaqueza:
Vuestro engañoso poder
Renunciaré: yo confieso...

Aquí sale Sofía muy adornada, que es el DEMONIO *en su figura.*

ANTICRISTO.
Mas ¡qué miro! ¿No es Sofía?
Adorada gloria mia,
Humilde la tierra beso
Que en cielo vuelven tus plantas.
¡Oh espíritus invisibles,
Pues que venceis imposibles,
A vuestras deidades santas
Doy holocaustos, y adoro
Vuestro poder por inmenso,
Y en humo líquido incienso
Os daré en altares de oro.

DEMONIO.
(*Ap.* Con ese fin he tomado
Fantástica semejanza
De Sofía: tu esperanza
Lograrás, aunque engañado,
Para que las fuerzas mias
Acredite en ti el engaño,
Pues así reparo el daño
Que despechado emprendias.)
Gran monarca soberano
De cuanto visita el sol,
Desde el oriente español
Hasta el antípoda indiano,
Vencido me han tus hazañas,
Pues si das de tu verdad
Dudas con la novedad,
Con el poder desengañas.
Tuya soy, perdon te pido,
Y debe ser perdonado
El que, si ofendió engañado,
Satisface arrepentido.

ANTICRISTO.
Basta, señora, no más;
No disculpes tu rigor,
Pues cuanto ha sido mayor,
Tanta más gloria me das.

EGITANA. (*Ap.*)
¿Hay tal rabia?

LÍBICA. (*Ap.*)
¿Hay tales celos?

ETIOPISA. (*Ap.*)
¿Hay tal furia?

ANTICRISTO.
¿A qué aguardais?
Dejadnos solos.

Sale ELÍAS PROFETA.

ELÍAS.
No os vais;
Que no permiten los cielos
Que ni un mentiroso daño
Sufra en su opinion Sofía,
Dado que tan presto habia
De llegar el desengaño.
Vestigio vil del infierno
Ese simulado bulto,
Es el mismo á quien das culto,
Espíritu del averno.
De tu amenaza oprimido,
De tu reduccion medroso,
Cuerpo te rinde engañoso,
Rostro te ofrece mentido;
Porque habiendo satisfecho
En él tu ardiente aficion,
Su nefanda obstinacion
Prosiga tu injusto pecho;
Que en áspera soledad
Entre el Hermon y el Tabor,
Huye Sofía tu amor,
No su muerte ó tu crueldad.

DEMONIO.
Mientes, profeta engañoso.

ANTICRISTO.
Y ¿qué importa que no mienta?
Con lo que impedir intenta
Mi pensamiento amoroso,
Aumenta más mi apetito;
Que si lo que dice creo,
Tanto es mayor mi deseo
Cuanto es más grave el delito.
Y tú, porque no pretendas
Más á mi gusto oponerte,
Hoy quiero hacer que en tu muerte
Mi poder inmenso entiendas.
¡Ah de mi guarda! Prended
Este profeta fingido;
Y en cárcel dura oprimido
Con cuidado le poned,
De donde afrentosamente
Salga á morir.

ELÍAS.
El decreto
Con que á morir me sujeto
Es de Dios omnipotente,
Que del martirio el laurel
Me destina por tu mano;
Y ya tu pueblo tirano
Ha puesto en prision cruel
A Enoc, porque á nuestras almas
Les dés tú, que nos condenas,
Si en la vida iguales penas,
En la muerte iguales palmas.
Mas advierte bien, precito,
Que dentro de veinte dias
En las regiones impías
Pagarás tanto delito.

ANTICRISTO.
Llevalde ya. Si tan fuerte
(*Llévanle judíos.*)
Es ese Dios que acreditas,
¿Por qué en su virtud no evitas
Ya mi imperio y ya tu muerte?
¿Qué importan tus prevenciones,
O qué confianzas cobras,
Cuando desmienten tus obras
Lo que mienten tus razones?
Nada temo; yo soy Dios,
Y mi poder me asegura. —
Tú, mi adorada hermosura,
Vén, y daremos los dos
Envidias al mismo amor.

DEMONIO.
¿Dudas ya que soy Sofía?

ANTICRISTO.
No puede ser mi alegría,

Si eres Sofía, mayor;
Y si demonio encarnado,
Tampoco puedo tener
Más gloria que cometer
Tan detestable pecado.

(Vase, y el Demonio.)

BALAN.

¿Hay más temerario hecho?

LÍBICA.

¡Qué gran confusion! *(Vase.)*

EGITANA.

¡Qué horror! *(Vase.)*

ETIOPISA.

Temblando está de temor
El corazon en el pecho. *(Vase.)*

BALAN.

¡Que oyendo que el diablo es,
Tanatrevido le embista,
Sin remitillo á la vista
De las uñas de los piés!
De temor pierdo el sentido.
Si es demonio que ha tomado
Cuerpo de viento formado,
¿Cómo no lo ha conocido
Con su poder el Mesías,
Si dice que es dios Maozin?
Y si es Sofía, ¿á qué fin
Hizo esta invencion Elías?
Extraña es la confusion
Y el peligro en que me hallo,
Pues no va en averiguallo
Ménos que la salvacion.
Iréme al monte Tabor,
Y si en él hallo á Sofía,
De la profesion judía
Dejaré el perdido error
Con tan claro testimonio,
Y deste lascivo huiré;
Que seguro no estaré
De quien no lo está un demonio. *(Vase.)*

—

Tocan cajas á batalla; SOFÍA, *con espada desnuda y saco.*

SOFÍA.

Ea, cristianos valientes,
Mostrad esfuerzo y valor,
Pues el cielo os da favor
Contra estas pérfidas gentes.
Los campos de Magedon
Cubren sin número armados
De Gog y Magog soldados;
No temais; que pocos son
A la espada de dos filos
Que profetizó san Juan;
Que la orilla del Jordan
Dará sagrados asilos
Contra la tirana furia
Al pueblo de Dios amado.
Hoy de su intento obstinado
Tendrá castigo la injuria;
Hoy les darán monumento
De ese rio las riberas;
Pasto serán de las fieras,
Y de las aves sustento.

Salen UN SOLDADO CRISTIANO, *acuchillando á* ELÍAS FALSO, *y al lado del cristiano* UN ÁNGEL *con túnica blanca manchada de sangre, y una espada desnuda levantada en alto.*

CRISTIANO.

No huyas, falso profeta.

ELÍAS FALSO.

No huyo, viles cristianos,
De vuestras cobardes manos;
Divina virtud secreta
De esa vision celestial
Que en vuestro favor asiste,
Y blanca túnica viste
Esparcida de coral,
Con espada refulgente,
Destruye las fuerzas mías.
¿Dónde está, santo Mesías,
Tu poder omnipotente?
Si has de ayudarme, ¿qué esperas?

Sale EL ANTICRISTO *por tramoya.*

ANTICRISTO.

Aquí estoy: pierde el temor;
Que para darte favor
Vengo penetrando esferas
De Jerusalen aquí.

SOFÍA.

Abominable Anticristo,
Hoy el laurel que conquisto
Tengo de alcanzar de tí.

ANTICRISTO. *(Ap.)*

¡Ah Sofía! ah injusto infierno!
¡Que de sujeto fingido
Gocé al fin, y fué vencido
De una mujer el averno!

ELÍAS FALSO.

No hay humana resistencia:
Vencido soy.

(Vase, y el cristiano. Pónese el Angel al lado de Sofía.)

SOFÍA.

Enemigo,
Prueba tus fuerzas conmigo.

ANTICRISTO.

¿Qué divina inteligencia
Te acompaña, fiera ingrata,
Que librando rayo ardiente
En la espada, solamente
Con la amenaza me mata?

SOFÍA.

Aquí de mi religion
Conocerás la verdad.

(Cae el Anticristo, y Sofía le pone el pié en la cabeza.)

ANTICRISTO.

¿Qué mágica potestad
Tienes, horrible vision,
Que así de temor helada
Muere en mí la sangre mia?

SOFÍA.

Mira aquí la profecía
De san Juan ejecutada,
Para pena y confusion
De tus intentos tiranos.

VOCES. *(Dentro.)*

¡Vitoria por los cristianos!

SOFÍA.

De tu loca obstinacion
Conoce el yerro infeliz,
Vencido de una mujer
Que te ha podido poner
El pié sobre la cerviz.

ANTICRISTO.

¡Ah infierno! ¿Injuria tan fuerte
Sufris?

SOFÍA.

No tiene el infierno
Fuerzas contra Dios eterno.

ANTICRISTO.

Dame, cristiana, la muerte
Para más afrenta suya.

BALAN *saca un sombrero y un bon*
y cuando dice que se vuelve judí
pone el bonete, y cuando cristi
el sombrero.

BALAN. *(Ap.)*

¿Qué es lo que miro? Ni vos
Sois Mesías ni sois Dios.
Cristiano soy.

SOFÍA.

Que yo huya
La palma que me ha de dar
El martirio de tu mano,
No es bien: levanta, inhumano;
Que yo no te he de matar,
Sino el aliento sagrado
Del Señor, siendo al castigo
De tus blasfemias testigo
El pueblo que has engañado.

ANTICRISTO.

Hechizos cristianos son
Los que turbarme han podido;
Pero ya que de mí ha huido
Esa encantada vision,
Conocerás la verdad
De mi infinito poder.

SOFÍA.

Quien te ha podido vencer
Me rinde á tu potestad
Para mi mayor vitoria.

ANTICRISTO.

A Jerusalen irás
Conmigo, y allí darás
Fin á tu vida ó mi gloria.

(Cógela el Anticristo por tramoya,
vuelan ambos.)

BALAN.

¡Ay, que la lleva! Del viento
Es lisonja, si no azote,
El Géminis pajarote,
Signo ya del firmamento.
Vencióla al fin: desvarío
Será dejar de creer
En quien tiene tal poder.
Pues vuélvome á ser judío.

(Pónese el bone

Por entrambas partes veo
Milagros, y siendo así,
En la ley en que nací
Con más disculpa me empleo.

Sale UN SOLDADO CRISTIANO, *(*
gracioso, con la espada desnuda.

CRISTIANO.

¡Ah judío! ¿Aquí estáis vos?

BALAN.

Si en estar aquí te ofendo,
Ni estoy aquí ni pretendo
Estarlo: tente, por Dios;
Que si tu valiente mano
Muestra tan airado brio
Contra mí por ser judío,
Vesme aquí vuelto cristiano.

(Pónese el sombrer

CRISTIANO.

No está el serlo en el vestido.

BALAN.

Yo vine de la ciudad
Solo á saber la verdad
Para quedar reducido:
Admite este buen deseo.

CRISTIANO.

Pues ya no lo dejarás
Por eso; que viendo estás
El vitorioso trofeo

á tan pocos cristianos
contra el rey Gog,
gentes de Magog
estos montes y llanos.
que la inmensidad
os cristianos puede
ue probado quede
año y nuestra verdad.

BALAN.

n hay santos judíos.

CRISTIANO.

y pocos.

BALAN.

Pues hagamos
esta: refiramos
uyos, yo los mios,
da santo quite
pelo á otro, y con esto
enza el que más presto
elado.

CRISTIANO.

Ya admite
sta mi confianza;
un los santos son
nta en mi religion,
er tengo esperanza.
santo que nombra cada uno,
a un pelo de la cabeza al otro.)

BALAN.

oisen.

CRISTIANO.

San Gonzalo.

BALAN.

que quitaste dos,
e ha dolido.—Amós.

CRISTIANO.

e apóstoles.

BALAN.

¡Malo!
—Josñé.

CRISTIANO.

San Gil.

BALAN.

sus hijos son

CRISTIANO.

n Millan.

BALAN.

Aaron

CRISTIANO.

as once mil
s.
arranca á Balan una cabellera
de traer, y queda con un casco
abaza, como pelado.)

BALAN.

¡Triste de mí,
na vez me has pelado!
y calvo he quedado.

CRISTIANO.

ete, pues vencí.

BALAN.

n calvo ser cristiano?

CRISTIANO.

BALAN.

uien á serlo empieza,
be en la cabeza
mo?

CRISTIANO.

Caso es llano.

BALAN.

un calvo no hay traza
arse.

CRISTIANO.

¿Por qué?

BALAN.

Porque lo que en él se ve,
No es cabeza, es calabaza.

CRISTIANO.

¿Dilatas tu muerte así?
Cumple lo que has prometido,
O te mato.

BALAN.

Fuí vencido,
Haré lo que prometí.

CRISTIANO.

Vén, y el agua del Bautista,
Del Jordan recebirás.

BALAN.

De una vez hecho me has
Ser cristiano y calvinista.
(*Vanse.*)

—

Salen ELÍAS FALSO y ELIAZAR.

ELÍAS FALSO.

El caso fué más tremendo
Que refiere nuestra historia,
Perder tan cierta vitoria.

ELIAZAR.

¿Y cómo escapaste?

ELÍAS FALSO.

Huyendo.
Nuestro Mesías y yo
Escapamos solamente
De tan infinita gente
Como el cristiano mató.

ELIAZAR.

No son indicios, Elías;
Probanzas son infalibles
Las que muestran imposibles
Los intentos del Mesías.
No puedes negar que están
A la letra ejecutadas
Las cosas profetizadas
Por aquel cristiano Juan
En su Apocalipsi; y sabes
Que desde los mismos dias
Que el que llamais falso Elías
Con maldiciones tan graves
Amenazó á los judíos,
La tierra negó el tributo
Y espinas rindió por fruto,
Sangre por agua los rios.
Vi que por el mandamiento
Del Rey, muerto Enoc y Elías,
Habiendo estado tres dias
Para público escarmiento
Sus cadáveres helados
En la plaza, resurgieron
Y gloriosos ascendieron
A los asientos sagrados.
Veo que la fuerte mano
Del Rey, que ser Dios blasona,
Libró apénas su persona
Del breve campo cristiano.
Pues siendo así, ¿no es locura
Pensar que tiene poder
De Dios, y pudo vencer
A su Creador la creatura?

ELÍAS FALSO.

Cierra los labios blasfemo.

Salen EL ANTICRISTO *y* JUDÍOS.

ANTICRISTO.

¿Cómo, Eliazar? ¿Tú me afrentas,
Y apóstata ciego intentas
Negar mi poder supremo?

ELIAZAR.

Pues ¿cómo cuatro cristianos,
Si tanto poder alcanzas,
Vencen nuestras esperanzas
Y hacen tus intentos vanos?
Si eterna tranquilidad
A los tuyos prometiste,
Y del cielo descendiste
(Si es lo que dices verdad)
A hacer dichoso á Israel;
O mentiste, ó no has cumplido
Lo que nos has prometido;
Pues permitiste, cruel,
Que en tantas gentes, los dos
Solos hayais escapado:
Luego nos has engañado;
Y si engañas, no eres Dios.

ANTICRISTO.

¿Penetras tú los secretos
Júicios que me han movido
A que no hayan conseguido
Mis promesas sus efetos?
¿Es nuevo en Dios prometer
Segun las cosas presentes,
Y por nuevos accidentes
Los efetos suspender?
Cuando de aquella penosa
Prision de Egipto sacó
Su pueblo, ¿no prometió
Dalle la tierra dichosa;
Y despues, por incurrir
En necia desconfianza,
La promesa y la esperanza
Se resolvió á no cumplir?
Pues ¿qué sabes tú si aquí
Cuanto pueblo fué vencido,
Fué por haber incurrido
En delitos contra mí?

ELIAZAR.

Pública fué allí la ofensa
Que esa pena mereció;
Y aquí tu pueblo murió
Peleando en tu defensa.

ANTICRISTO.

Calla, no me arguyas más.
Llevalde y dalde la muerte.
Apóstata, desta suerte
Mi poder conocerás.

ELIAZAR.

En mi sangre bautizado,
A Jesus confesaré,
Y dichoso moriré,
Ya que viví desdichado.
(*Llévanle.*)

ANTICRISTO.

Parte á ejecutar, Elías,
En él y en cuantos cristianos
Me ofenden, los más tiranos
Tormentos, las más impías
Penas que inventó el romano,
El scita y el macedon;
A Fálaris, á Neron,
A Decio y á Diocleciano
Pide cuantos instrumentos
Fabrican dolor tan fuerte,
Que aun mas allá de la muerte
Puedan pasar los tormentos.

ELÍAS FALSO.

Voy á vengar tus enojos. (*Vase.*)

ANTICRISTO.

Si es que mis pesares sientes,
De suplicios diferentes
Forma un jardin á mis ojos.

Sale SOFÍA, *con una corona en la cabeza, como loca.*

SOFÍA.

¡Qué buena cosa es reinar!

¡Hola! postráos: ¿no me veis
Coronada? Pues ¿qué haceis,
Que no llegais á besar
A vuestra reina la mano?

ANTICRISTO.

(*Ap.* Sin duda ha perdido el seso.)
¿Eres reina?

SOFÍA.

¡Bueno es eso!
La esposa vuestra ¿no es llano
Que es reina?

ANTICRISTO.

Si á tí te agrada,
Seré tu esposo.

SOFÍA.

Pues ¿quién
No querrá en Jerusalen
Ser del mundo respetada?
Dadme la mano.

ANTICRISTO.

Y la vida.

SOFÍA.

¡Ah falso! Ah vil Anticristo!
(*Arroja la corona.*)
Si eres Dios, ¿cómo no has visto
Que es mi locura fingida?
Si los pensamientos ves,
¿Cómo te he engañado en esto,
Pues tu corona me he puesto
Para arrojalla á mis piés?
No han sido, no, dudas mias
Las que en esto he averiguado,
Porque yo nunca he dudado
Tus falsas hipocresías;
Mostrarles quise á tus gentes
Que eres ceraste infernal,
Diabólico Belial,
Y que en cuanto dices, mientes.

JUDÍO 1.° (*Ap.*)

¡Que esto sufra!

JUDÍO 2.° (*Ap.*)

Muchos son
Los desengaños que veo.

JUDÍO 3.° (*Ap.*)

Todo el reino galileo
Duda ya de su opinion.

ANTICRISTO.

Ap. Corrido estoy: ¿qué he de hacer?
Que á gozalla con violencia
No se atreve mi impaciencia,
Con tenerla en mi poder,
Temiendo que en su favor
Obre otro milagro el cielo
Con que me quite en el suelo
El crédito y el honor.)
Por lo que adoro tus prendas,
Sufro, mi bien, tus agravios,
Y á trueco de ver tus labios,
No me ofende que me ofendas.
Mas si has llegado á creer
Que me engañaste, es error;
Lisonja fué de mi amor,
No falta de mi poder.
Como Dios, vi que intentabas
Engañarme, y que tendrias
Gran contento, si creias,
Mi gloria, que me engañabas;
Y así lo fingí por darte
Ese gusto, aunque engañado;
Y agora que lo has gozado,
He vuelto á desengañarte.

SOFÍA.

¡Qué falsa sofistería!

ANTICRISTO.

Deberás á mi aficion
El arriesgar mi opinion
Por no arriesgar tu alegría.

SOFÍA.

¿Por qué me obligas en vano,
Cuando es el mortal suplicio
El único beneficio
Que espero yo de tu mano?
Si obligarme es tu intencion,
Dame ya el martirio: advierte
Que se apresura tu muerte
Y perderás la ocasion.

Sale EL JUDÍO 4.°

JUDÍO 4.°

Ya Eliazar perdió la vida
Invocando á Jesucristo.

ANTICRISTO.

Y ya en el infierno ha visto
Su ignorancia desmentida.

SOFÍA.

¡Oh mil veces venturoso
Tú, que á gloria celestial
Trocaste vida mortal!

ANTICRISTO.

¿Quieres ver qué tan dichoso?
Traed aquí la cabeza
De ese caduco liviano.
(*Vanse el judío 4.° y otros.*)

SOFÍA.

Remedios pruebas en vano
En cristiana fortaleza.
Si derribas las estrellas,
Si haces que cuantos montes
Ven terrestres horizontes
Truequen asientos con ellas;
Si al sol das obscuro velo,
Si del impíreo al profundo
La ley alteras del mundo;
Si aniquilas tierra y cielo,
Siempre me verás más fuerte,
Más invencible y constante;
Que no hay portento que espante
A quien no espanta la muerte.

ANTICRISTO.

Sin tantos prodigios, presto
He de verte arrepentida.

Sacan JUDÍOS *á* BALAN, *con astillas entre los dedos.*

BALAN.

¿Qué importa perder la vida,
Perros judíos?

ANTICRISTO.

¿Qué es esto?
Balan, ¿así prevaricas?

UN JUDÍO.

En el cristiano delito
Incurrió, contra el edito
De las leyes que publicas;
Y cercano ya al instante
De su muerte, dió en decir
Que importaba descubrir
Cierto secreto importante
A tu persona, y así
Le he traido á tu presencia.

BALAN.

Tú sin duda mi sentencia
Pronunciaste, porque en mí
Se venga á verificar
Lo que los niños decian
Y por conseja tenian:
Que habias de atormentar,
Dividiendo deste modo
Las uñas sutiles puntas.
Mas si los tormentos juntas
Que ha inventado el mundo todo,
Bien lo fundó el que afirmaba
Que este no perdonarias;
Y presumo que sabías
El contento que me daba
El rascarme, y has querido
Darme en el mismo instrumento
De mi contento el tormento.
Y agora se ve cumplido
Lo que un discreto decia;
Y era que estaba admirado
De que no fuese pecado
Cosa que tanto sabía.

ANTICRISTO.

Acaba, llégate y di
El secreto entre los dos.

BALAN.

Pues ¿cómo, si tú eres Dios,
Hay secreto para tí?
Mamóla: este es el secreto
Que descubrir he intentado
A tanto pueblo engañado.

ANTICRISTO.

(*Ap.* ¿Ya me pierden el respeto
Hasta los rudos villanos?)
Muera ese vil.

BALAN.

Mis deseos
Cumples así.

ANTICRISTO.

Detenéos;
Que de sus yerros cristianos,
Antes que llegue á la muerte,
Le quiero desengañar.

Parece la cabeza de Eliazar sobre bufete, y debajo dél ha de estar ELIAZAR.

UN JUDÍO.

La cabeza de Eliazar
Es esta.

ANTICRISTO.

¡Oh tú, cuya suerte
Es ya de engaños ajena,
Y aunque en ciega obscuridad
Sin velo ves la verdad
Bien comprobada en tu pena!
Rompe las horribles bocas
Del infierno en virtud mia,
É inspira en tu lengua fria
Los desengaños que tocas.

SOFÍA.

¿Qué importará que en virtud
Del pacto por tí asentado
Con el príncipe dañado
De la infernal multitud,
Preste voz á esta cabeza
Algun espíritu impuro
Forzado de tu conjuro,
Para que mi fortaleza
Venzas?

ANTICRISTO.

Si en tu Dios confías,
Muestre su poder en tí,
Y haz que esta cabeza aquí
Niegue que soy el Mesías.

SOFÍA.

Yo no he menester señales,
Ni á mi Dios quiero tentar:
Dios es Dios, y puede obrar
Lo que importa en casos tales.

ANTICRISTO.

¿Ves como tu falsedad
Tu recelo testifica?
Habla ya, Eliazar, publica
El engaño ó la verdad.
(*Habla la cabeza.*)

LA CABEZA.

Jesucristo es Dios eterno,
Hijo de Santa María.

ANTICRISTO. (*Ap.*)

Esto merece quien fía

as del infierno.
tiempo me falta

BALAN.

Rabia, Anticristo;
gaños se han visto.

SOFÍA.

or merced tan alta
Dios!

JUDÍO 1.°

¿Que consientas
za una mujer?

JUDÍO 2.°

o tu poder,
s tales afrentas.

ANTICRISTO.

ısotros tambien
las glorias mias?

JUDÍO 3.°

, Dios y Mesías,
ı Jerusalen
niversal;
ra niega el fruto,
; dan por tributo
vez de cristal.

NTICRISTO. (*Ap.*)

ıgua mi opinion.

ale EL JUDÍO 4.°

JUDÍO 4.°

s ¿cómo has sufrido,
tianos vencido,
perdicion
tes? En la guerra
s hijos perdí;
vuelve aquí,
ces que yerra
sa que no le engañas.

UNA MUJER JUDÍA.

MUJER.

ıs; tu lengua miente,
ites que á tu gente
las entrañas
ıame salud,
nombre cristiano.

ANTICRISTO.

pueblo liviano.
o vuestra virtud,
he pretendido
Con estos golpes, mostró
En el oro que ostentó,
El plomo vil escondido!

Sale ELÍAS FALSO.

ELÍAS FALSO.

Señor ¿qué haces? Qué esperas,
Que á yerros tan excesivos,
De tus rayos vengativos
No pueblas ya las esferas?
Ejecutando tu imperio
Con tormentos inhumanos
En los rebeldes cristianos,
Llenaron el hemisferio
Que los cerca, sus encantos
De música y resplandor;
Y con esto el ciego error
Del pueblo los llama santos
A voces; y sin que tema
El castigo de tu ira,
Todo á ser cristiano aspira,
Todo tu deidad blasfema,
Negando que eres Mesías;
Convencidos de que vieron
Que á los cielos ascendieron
Gloriosos Enoc y Elías.

ANTICRISTO.

(*Ap.* Ya se declara mi daño,
Ya acabó mi monarquía;
Mas no acabará en un dia
Con el imperio el engaño.
Fingir quiero que, ofendido
De la tierra, subo al cielo,
Y en otra region del suelo
Viviré desconocido.)
Ya de los hombres, Elías,
Llegó la pena postrera.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Muera el Anticristo, muera!
¡Muera el fingido Mesías!

ANTICRISTO.

Pueblo protervo y maldito,
¿Puede morir mi deidad?
Declárese mi crueldad,
Pues se declara el delito.
Adúltera y depravada
Generacion, pues el suelo
No me merece, del cielo
Parto á la eterna morada,
De donde mi ardiente furia
Hará que el rebelde y ciego
Mundo á diluvios de fuego
Pague en cenizas mi injuria.
Tú, profeta precursor,
Con mi poder en la tierra
Prosigue mi justa guerra
En defensa de mi honor;
Y ofrece aquí á mi partida
Sacrificios soberanos,
Quitando á esos dos cristianos
La infame incrédula vida.

ELÍAS FALSO.

En tu presencia muriendo
Pagarán su loco error.

SOFÍA.

En vuestras manos, Señor,
El espíritu encomiendo.
Con fortaleza recibe
La muerte, Balan.

BALAN.

La puerta
De los cielos miro abierta.
No muere quien á Dios vive.

Mata Elías falso á Sofía y á Balan. El Anticristo sube por tramoya, y en lo alto parece UN ÁNGEL *con espada desnuda, y dale un golpe, y cae el Anticristo: ábrese un escotillon del teatro, y por él entra el Anticristo y Elías falso, y salen llamas.*

ÁNGEL.

Bárbaro, ¿quién como Dios?
(*Dale el golpe.*)

JUDÍO. 1.°

¡Ay de mí! De las Olivas
El monte se abrió, y en vivas
Llamas sepultó á los dos.

TODOS.

Dios eterno es Jesucristo.

JUDÍO 1.°

Todo el mundo adorará
Su nombre. Y esta será
La historia del Anticristo,
Segun la interpretacion
Que á los profetas han dado
Los doctores: al Senado
Pide el poeta perdon,
Pues en materias tan altas
Y que están por suceder,
Ni en él es mucho caer,
Ni en vos perdonar sus faltas.

———

EL TEJEDOR DE SEGOVIA.

PRIMERA PARTE (1).

PERSONAS.

:Y DON ALFONSO.	GARCERAN.	EFRAIN, *moro.*	SOLDADOS.
RAN RAMÍREZ, *viejo.*	DOÑA ANA.	MUZAF, *moro.*	ALBAÑILES.
'ERNANDO, *su hijo.*	DOÑA MARÍA.	PEDRO ALONSO.	CRIADOS.
ARQUÉS DON SUERO	LEONOR, *criada.*	UN CRIADO.	TEJEDORES.
,ÁEZ.	MENCÍA, *criada.*	UNA CRIADA.	TEJEDORAS.
)NDE DON JULIAN.	TEODORA, *criada.*	MONTEROS DE ESPINOSA.	GENTE.
UDO.	UN OIDOR.	ALABARDEROS.	

La accion pasa en Madrid y en Segovia.

,TO PRIMERO.

la en el alcázar de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

Y BELTRAN RAMÍREZ, *den-*
uego, EFRAIN, MUZAF Y MON-

REY. (*Dentro.*)

soy! ¡Jesus!

BELTRAN. (*Dentro.*)

Matadlos.

EFRAIN. (*Dentro.*)

BELTRAN. (*Dentro.*)

;uidlos, Monteros.
ıyendo Efrain y Muzaf, vesti-
dos de cristianos.)

MUZAF.

ıorir callando,
ıalogró el intento.

MONTERO 1.° (*Dentro.*)

lores!

EFRAIN.

Muzaf, deja
uñal y el pliego
ı seguridad.

'rain y Muzaf, y salen los Mon-
:on las espadas desnudas.)

MONTERO 2.°

de valer el viento.

(*Vanse.*)

ESCENA II.

;ELTRAN RAMÍREZ.

a lealtad castellana
:aiciones! ¿Qué es esto?
ɔl ¡En esta ocasion
ı dicho que soy viejo!
ı; sepa quién son
ıl soberano pecho
n mano vil,
traidor acero.
uñal alevoso
'ó, y aquí veo
ı, desta maldad
Sacrílegos instrumentos.

(*Lee el sobrescrito.*)

«Al Marqués Suero Peláez,
»Y en su ausencia (estoy suspenso)
»Al conde don Julian,
»Su hijo, y amigo nuestro.»
—¡Pliego al Conde y al Marqués
Traian los que emprendieron
Tal traicion, maldad tan grave!
Aquí sin duda hay misterio.
Y así, curioso, y fiado
En nuestra amistad, ver quiero
Quién les escribe. Aquí firma
Ayataf, rey de Toledo.
¡Válgame Dios! ¿Con los moros
Tan cristianos caballeros
Correspondencia? Por falsos
Y fementidos los tengo.
Sin duda que en este caso
Tambien son cómplices ellos...
Mas las razones lo dicen
Del moro. El sentido pierdo.
¡Ah caballeros ingratos
Al señor más justo y bueno;
Que inmortal han de hacer bronces,
Que harán mármoles eterno!
Pero ¿maldad tan enorme,
Tan bárbaro atrevimiento,
Vil accion en un Dionisio,
Y bajeza en un Majencio,
Habian de cometer
Contra Dios y contra el cielo
El Marqués y el Conde? Es falso;
No lo creo, no lo creo.
Mas el Marqués viene aquí.
Quiero guardarlo y romperlo...
—Mas pues es en pechos nobles
La imaginacion efecto,
El pliego quiero enseñarle,
No porque del Marqués pienso
Esta traicion; que seria
Poner en el sol defecto.

ESCENA III.

EL MARQUÉS.—BELTRAN.

MARQUÉS.

(*Ap.* Hoy mi intento se descubre;
Que los alcaides, temiendo
La muerte, han de publicar
Los tratos y los conciertos
Mios y de Abenyataf.
Aquí está el Alcaide: llego,
Dándole á entender que estoy
Ignorante del suceso.)
¿Qué es esto, señor alcalde?

BELTRAN.

Señor Marqués, esto es esto:

(*Dale el pliego.*)

Y pues á vos se dirige,
Y yo la causa no entiendo,
Vos en vos lo que es mirad,
Y respondéos á vos mesmo.

(*Mira el sobrescrito el Marqués.*)

MARQUÉS.

(*Lee.*) «Al Marqués Suero Peláez,
»Y en su ausencia al Conde.» (*Ap.* ¡Ah cielo!)

BELTRAN.

Mirad las firmas ahora.

MARQUÉS.

Ayataf, rey de Toledo.
(*Ap.* ¡Perdido soy!)

BELTRAN.

Esas cartas
Y ese puñal, cuando huyendo
Salieron los dos traidores,
Dejaron caer; que el peso
De su delito pensaba
Así escapar más ligero.
Recogílos yo, por ir
De la ejecucion más léjos;
Y viendo que á vos escriben,
En vuestras manos las dejo
Para que vos las veais,
Y veais, cuando me ausento,
Que en la amistad Pitias soy,
Y soy piedra en el silencio.

MARQUÉS.

Aguardad, Beltran Ramírez;
Que dejarme tan resuelto
Con la traicion en las manos,
Es decir que yo la he hecho.

BELTRAN.

No quiera Dios que imagine,
No de vos, que sois espejo
De lealtades y virtudes,
Tan bárbaros desconciertos;
Mas del villano más vil
Que en las Astúrias de Oviedo
Abarcas calce, y empuñe
Venablo de dos encuentros.

MARQUÉS.

Estos son de mis privanzas
Enemigos encubiertos;
Que en la envidia los favores
Son agravios manifiestos.

(1) ue en todas las ediciones se atribuye á DON JUAN DE ALARCON, creemos firmemente que no es suya; inclúyese aquí porque ɔ de la historia del *Tejedor*.

Esto es querer con su alteza
Descomponerme, poniendo
En el sol de mi lealtad
Pardas nubes, cuando en lecho
De nieve, de nácar y oro,
Dice más luciente y bello
Que doy espíritu al dia
Con la lealtad que profeso.
¡A mí el moro cartas! ¡Yo
Trato con el moro! ¡Ah fieros
Áspides, que entre las flores
De las lisonjas, sangrientos
Servís cicuta de envidia,
Dándole al honor veneno!
Guardar quiero el sobrescrito
Para moderar con verlo
Mis pensamientos altivos
Y mis soberbias, diciendo:
«Este es, envidia, tu yugo;
Este es, privanza, tu freno.»
Beltran, pues el cielo os hizo
Tan singular y perfecto,
Así en heróicas virtudes
Como en alto entendimiento,
Echad de ver que este ha sido
Rigor de la envidia, opuesto
A mí porque vuestro soy:
Defendedme, pues soy vuestro.
Llevad el puñal infame
Y estos papeles, que el lienzo
De Deyanira los hizo
Para atropellar trofeos
De la virtud; anagrama
En que pintaron los griegos,
En Hércules abrasado,
Tan claro y glorioso ejemplo.
Mueran en vuestro castigo,
Abrásense en vuestro fuego,
Para que así mi lealtad
Se ilustre en vuestro secreto.

BELTRAN.

Marqués, lo que es de mi parte,
Hacer por vos os prometo;
Haced de la vuestra vos,
Porque así nos conformemos.
Una lealtad y un valor
Profesad, como profeso,
Considerando en Alfonso
La imágen de Dios y el centro
En quien las virtudes paran,
Por rey santo, justo y recto;
Y desta suerte los dos
Un ángel engendrarémos;
Porque de no ser así,
Podrá de nuestro concierto,
Marqués, engendrarse un monstruo
De dos caras y dos cuerpos. (*Vase.*)

ESCENA IV.

EL MARQUÉS.

¿Quién vió mayor confusion?
Mi traicion se ha descubierto.
¿Qué he de hacer? Perdido soy.
¡Oh sobrescrito, que has puesto
En mis máquinas estorbo,
Y término en mis deseos!
Comerte quiero á pedazos,
En tus renglones comiendo
Tósigo, pues á Tesalia (*Cómeselo.*)
Aquí en cada letra encuentro.
Ya las industrias me faltan;
No siento en mi mal consuelo,
Y más si Beltran Ramírez
Quita á los labios el sello;
Que ya no hay Efestiones,
Ni yo Alejandro ser puedo.
Vida, privanza y honor
He de conservar, haciendo
Mi nombre eterno en Castilla;
Que pues no puede ser ménos,
Proseguir en mis engaños
Es el ultimo remedio.

ESCENA V.

EL REY, EL CONDE, MONTEROS. — EL MARQUÉS.

MONTERO 1.°

El pueblo vengativo
No concedió lugar de traer vivo,
Con su cólera fiera,
A alguno de los dos.

REY.

Así supiera
Quién contra mí conspira
Tan sacrílego intento y tan vil ira.

MONTERO 2.°

Los que fueron dos hombres,
En un instante, porque el caso asombres (1),
Tantos hombres se hicieron,
Que por la tierra en átomos se vieron;
Que eran moros mentidos
En la seguridad de los vestidos.

REY.

¿Moros eran?

MONTERO 1.°

A voces,
En los rigores bárbaros y atroces,
Que eran moros dijeron,
Y en declarar su intento piedras fueron.

MARQUÉS.

(*Ap.* El Alcaide perdone,
Si este engaño á mi intento se dispone.)
¡Señor!...

REY.

¡Marqués amigo!
Solo vos desta accion no sois testigo.
En mi cámara estaba,
Cuya puerta entendí que me guardaba
La lealtad de Castilla
Y el antiguo valor de aquesta villa,
Cuando en mi pecho veo
(Impensada traicion, que aun no la creo)
Dos lucientes puñales.
Doy una voz, y fuertes, como leales,
Acuden mis Monteros;
Tiemblan la ejecucion los hombres fieros,
Y turbados, pretenden
Sus vidas escapar, y no me ofenden.
Huyen, y van tras ellos,
Donde el pueblo pedazos pudo hacellos.
Mirad, Marqués, si pide
Castigo esta traicion.

MARQUÉS.

Pues ¿quién lo impide?

REY.

No haberse averiguado.

MARQUÉS.

Si quieres...

REY.

Habla.

MARQUÉS.

Verlo comprobado...
Pero cosas tan graves...

REY.

Eso es decir, Marqués, que el caso sabes,
Y encubrírmele quieres.
Habla; que pensaré que traidor eres.

MARQUÉS.

La ocasion del vil hecho
El Alcaide dirá, viéndole el pecho.

REY.

¿Qué dices?

MARQUÉS.

Que es mi amigo
Beltran Ramírez; pero aquí contigo
Se derogan las leyes:
Tanto pueden las vidas de los reyes.

REY.

¿Beltran Ramírez trata
Esta conspiracion?

MARQUÉS.

La accion ingrata
Dirá esta diligencia.

REY.

¡Válgame Dios!–Traedlo á mi presencia.
(*Vanse los Monteros.*)

CONDE. (*Ap. al Marqués.*)

Señor, ¿qué intentas?

MARQUÉS.

Quiero
Nuestras vidas guardar, que es lo primero.

REY.

¿Es posible que sea
El Alcaide traidor, siendo la idea
A quien yo reducia
El peso de mi sacra monarquía?
Imposible parece;
Mas la ambicion con la privanza crece.

ESCENA VI.

BELTRAN RAMÍREZ. — Dichos.

BELTRAN.

¡En mí atrevidas manos!

MONTERO 1.°

Su alteza...

BELTRAN.

Bueno está.

MONTERO 2.°

Señor...

BELTRAN.

Villanos,
Ya pecais de groseros.

REY.

Ménos ira, Beltran, con mis Monteros;
Que por ellos comienza
A perderse el decoro y la vergüenza
Que al Príncipe se debe;
Y el que á ellos se atreve, á mí se atreve.

BELTRAN.

Yo, señor...

REY.

Vedle el pecho.

BELTRAN. (*Ap.*)

Ya la traicion y la maldad sospecho.
El Marqués ha querido
Con su traicion dejarme convencido;
Mas la verdad divina
Espíritu es de luz que el sol fulmina,
Y aunque la eclipsen velos,
Sale por nácar, redimiendo cielos.
(*Desabróchanle y sácanle dos cartas y el puñal.*)

MONTERO 1.°

Dos cartas tiene en el pecho.

MONTERO 2.°

Y en la cinta este puñal
Desnudo.

BELTRAN.

Dar por bien, mal,
Siempre la traicion lo ha hecho.

(1) *Asombres* por *admires* un caso. El verbo *asombrar* no se ve usado nunca por ALARCON en este sentido vicioso: señal, entre otras muchas, de que esta comedia no es suya.

REY.

›specbas me incito.
cartas.

BELTRAN.

Sí haré;
, señor, que os dé
; su sobrescrito;
e á mi pecho vinieron,
el sol limpio está,
ito podrá
én se escribieron;
á quien engendraron
y la traicion,
iitos son,
ouertas los echaron.
oso el pecho,
tos engaños;
iijos extraños,
él se han hecho,
os y atrevidos
corazon.
orta, porque son
muy conocidos.

REY.

BELTRAN.

› van sobrescritas;
, fe y sin decoro,
cartas del moro
ores escritas.

MARQUÉS.

n fundamento
persüades,
ndo verdades,
cubrir tu intento.
ro persuadir,
ı vergüenza deshecho,
rtas en tu pecho
le desmentir;
tu pecho dirán
unque más las dores,
los traidores,
rnando y Beltran.

BELTRAN.

bien lo sabeis vos.

MARQUÉS.

erdad me rijo.
y teneis bijo.

BELTRAN.

ıos dos á dos.

MARQUÉS.

del pecho os quito.

BELTRAN.

ra, por no verme
rtas comerme,
no el sobrescrito.

REY.

; ya se atropella
cia y mi razon.
hacer la traicion,
rolver por ella?

BELTRAN.

, y soy...

REY.

Basta.

BELTRAN.

uando el honor
lla, y un traidor
la y me contrasta.

REY.

or atrevimiento?

MARQUÉS.

; el que lo es.

BELTRAN.

bien el Marqués.

MARQUÉS. (*Ap.*)

Bien se ha logrado mi intento.

REY.

(*Lee.*) «Amigo y deudo nuestro, á »quien el gran Profeta engrandezca: »ahí os envío dos alcaides, elegidos en »mi reino, para la ejecucion de lo di- »cho: ellos hallarán la ocasion que de- »seamos, porque jamas la temieron; y »muerto ese tirano, conseguiré, ayu- »dado de vuestro brazo, el imperio de »Castilla, pues es nuestro poder el de »Alá-Quivir. El os guarde. — Toledo, »segundo de la luna de marzo.»

Otra. «Alá, hijo de tan grande pa- »dre, te levante al lugar que deseas. »Los alcaides van con esta, el ejército »está prevenido, y Mahoma te asegura »esa monarquía.—Toledo, en el semi- »lunio de marzo.—*Ayataf, rey de To- »ledo.*»

REY.

Marqués, no puedo creer
Tal maldad, aunque la leo;
Mas si aquí la causa veo,
Ya no tengo más que ver.
¡Que pueda traicion caber
En un noble, en un cristiano,
Que le obligue á ser tirano,
Y que dos veces sin fe,
Venda á su patria y le dé
Muerte á su rey soberano!
No puede ser... Pero aquí
La razon se ha desmentido
En un ingrato, que ha sido
Cuervo al favor que le dí;
Y bárbaro, contra mí
Ser otro Luzbel procura,
Y con soberbia y locura
Quiere, arrogante y traidor,
Deshacer á su hacedor,
Sin advertir que es su hechura.
Y así en mi justicia habrá,
Si esta traicion se castiga,
Otro Miguel que le diga:
«¿Quién como el Rey?» Y verá
El que se juzgaba ya,
Sin lealtad, sin honra y fe,
Hacedor del que lo fué
Suyo, en tanta desventura,
Que si un pié le hizo hechura,
Le deshizo un puntapié.—
A una torre le llevad
De palacio.

BELTRAN.

Señor...

REY.

Cierra
La boca, donde se encierra
La más enorme maldad.

BELTRAN.

Mi inocencia y mi lealtad
Abonarán mi opinion.

REY.

¿Cómo, villano, si son,
Cuando disculparte intentas,
Los abonos que presentas,
Testigos de tu traicion?
Llevadlo.

BELTRAN.

Inocente voy
A que la muerte me dés;
Que esta voz es del Marqués,
A quien respondiendo estoy.
Eco de su acento soy;
Solo en responderle peco,
Viendo el rigor deste trueco:
Y así en el rigor atroz,
En él disculpas la voz,
Y en mí castigas el eco.

(*Llévanle algunos Monteros.*)

ESCENA VII.

EL REY, EL MARQUÉS, EL CONDE, MONTEROS.

MARQUÉS.

Basta; que conmigo quiero
Disculpar su alevosía.

REY.

Marqués, en la gracia mia
Vivís, cuando un loco muere.
Hoy vuestra virtud adquiere (1)
La majestad castellana (2),
Y en más luciente mañana (3),
Del Fénix que deshaceis (4),
A la eternidad naceis (5)
Con penachos de oro y grana (6).

MARQUÉS.

Dadme esos piés.

REY.

Vaya el Conde,
Sin dejar guarda ó Montero,
A las casas deste fiero
Que así á mi amor corresponde;
Y cuanto guarda y esconde
Destas traiciones secretas
En papeles y en discretas
Cartas, me traiga al momento,
Sin perdonar, avariento,
Las más ocultas gavetas;
Y con debido rigor
Confisque toda su hacienda.
Su hija y criados prenda
Para informarme mejor.

CONDE.

Ejecutaré, señor,
Lo que manda vuestra alteza,
Con justicia.

REY.

Y con fineza.

MARQUÉS.

Danos á los dos los piés.

REY.

La vida os debo, Marqués,
Como Beltran la cabeza. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS, EL CONDE, MONTEROS.

CONDE.

¡Bueno va el Rey!

MARQUÉS.

Y ya ahora
Importa que esta traicion
Se esfuerce con la prision
Que ya al Alcaide desdora;
Y pues el trato no ignora
Que con el moro tenemos,
Descomponerlo podemos
Con sus cartas.

CONDE.

Podrán vellas,
Pues con advertencia en ellas
Al moro que escriba harémos,
Sin nombrar conde ó marqués
Para más seguridad.

MARQUÉS.

Las cartas lo harán verdad.
Llévalas, porque despues
Juntas al Rey se las dés,
Irritando su grandeza.

(1, 2, 3, 4, 5, 6.) Cláusula afectadísima, enteramente ajena del estilo de ALARCON.

CONDE.

Todo engaño es agudeza.

MARQUÉS.

Si vale la industria mia,
La que hoy en tí es señoría
Mañana ha de ser alteza.

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Beltran Ramirez.

ESCENA IX.

BERMUDO, *de soldado*, y LEONOR; *despues*, DOÑA ANA; *y al fin*, MENCÍA.

BERMUDO.

Más despacio nos verémos;
Que á hablar voy á mi señora.

LEONOR.

Vengas, Bermudo, en buen hora,
De mi amor dulces extremos.

BERMUDO.

Muestren tus brazos el gusto.
¿Dónde mi señora está?

LEONOR.

Vistiéndose... Pero ya
Te ha sentido.

(*Sale doña Ana.*)

DOÑA ANA.

Fuera injusto
Rigor no salir á verte.

BERMUDO.

Dame, señora, esa mano.

DOÑA ANA.

Bermudo, ¿viene mi hermano?

BERMUDO.

Vencedor, bizarro y fuerte,
Y con cien moros y moras
Para alfombra de esas plantas,
Que en diez morales no hay tantas,
Aunque su victoria ignoras.

DOÑA ANA.

¿Y cuándo entrará en Madrid?

BERMUDO.

Mañana.

LEONOR.

Será gran dia.

BERMUDO.

Con tal grandeza solia
Entrar en Búrgos el Cid.
La corte se ha de admirar
Con los alarbes despojos.

DOÑA ANA.

Pavon le harán tantos ojos.

BERMUDO.

Mañana logra el triunfar.
Viene con aquel baron,
Don Garcerán de Molina,
Caballero á quien se inclina,
Y á quien el rey de Aragon
Por cabo de seis banderas
Envió á aquesta jornada.

DOÑA ANA.

Leonor, ¿estoy bien tocada?

LEONOR.

Tan bien, que ser sol pudieras.

BERMUDO.

¿Y el Alcaide mi señor?

DOÑA ANA.

Pocas veces de palacio
Viene á casa; que ese espacio
Da su privanza y favor.

BERMUDO.

Así se llega á gozar
La privanza, si se alcanza;
Aunque la mayor privanza
Es privarse de privar.

DOÑA ANA.

Dices bien. Llega ese espejo. —
Verle quiero retirado;
Que para tanto cuidado
Está mi padre muy viejo.

BERMUDO.

Deja que logre Castilla
Privado tan generoso;
Que el que priva dadivoso
Todo lo postra y lo humilla.

(*Ruido dentro, y sale Mencía.*)

DOÑA ANA.

¿Quién causa ese estruendo atroz (1),
Mencía, y rumor tan nuevo?

MENCÍA.

A decirte no me atrevo
Lo que hay.

DOÑA ANA.

¿Qué dices?

MENCÍA.

¡Ay Dios (2)!

DOÑA ANA.

¿Qué te suspende?

MENCÍA.

El zaguan,
Los dos patios y las puertas
De nuestra casa, cubiertas
De armas y de gente están,
Y atropellando criados
Osan subir hasta aquí. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

¡Armas en mi casa así!
¡Aquí estruendo! Aquí soldados!
Dadme el venablo.

(*Dale Bermudo su venablo.*)

ESCENA X.

EL CONDE, MENCÍA, MONTEROS Y CRIADOS, *dentro*.—DOÑA ANA, BERMUDO, LEONOR.

CONDE. (*Dentro.*)

Romped
Esos canceles y entrad.

MENCÍA. (*Dentro.*)

Señor, advierte...

CONDE.

Apartad.
Astillas la puerta haced.

Fuerzan la puerta, y salen el Conde, criados, Monteros y Mencía.)

LEONOR.

¿Que haya en Madrid quien ofenda
Á Beltran Ramirez?

CONDE.

Sí.
Entrad.

DOÑA ANA.

Tenéos; que hay aquí
Majestad que lo defienda.

CONDE.

¿Quién eres, portento hermoso?
¿Eres Juno ó Leda ingrata,
Burlando en cisne de plata
Á Júpiter poderoso?
¿Eres Diana, en lo fuerte
Del venablo defendida?
O disfrazada en la vida,
¿Eres por dicha la muerte?
Mas de tu ambicion gallarda
Vengo á colegir, en fin,
Que serás el querubin
Que estos paraísos guarda.

DOÑA ANA.

No soy Juno ni soy Pálas,
Diana, Vénus ni Leda;
Mas soy doña Ana Ramirez
De Várgas, en quien se encierra,
Por acciones generosas
Y por virtudes inmensas,
De todas ellas la gloria
Y el valor de todas ellas:
Y así, señor Conde, haced
Que esa gente atras se vuelva,
O yo les mostraré cómo
Estas casas se respetan.
¡Vos con gente! Vos con armas!
Vos con rigor y fiereza!
Vos desestimando patios (3)!
Vos atropellando puertas!
¿Sabeis que estas casas vive,
Rico de heróicas empresas,
El alcaide de Madrid,
Jason de aquestas fronteras?
Sabeis que es deidad su nombre,
Y que estos bronces y piedras
Con muda veneracion
Su autoridad representan?
Volvéos, y no permitais
Que, atrevida y descompuesta,
Haga que deste venablo
El imperio se obedezca.

CONDE.

Proseguid; que en el furor
Más vuestra beldad se aumenta;
Que por diluvios de rosas
Que la cólera desflueca (4),
En provincias de cristales
Y en monarquía de estrellas,
Fulminando rayos de almas
Se asoma vuestra belleza,
Excediéndose á sí misma,
Como sale con vergüenza.

DOÑA ANA.

Señor Conde, bueno está,
Porque no es ocasion esta
De lisonjas; prevenid
Con recato y con prudencia
A cuantos vienen con vos
Que aquí comedidos sean
Y que se vuelvan atras,
O vive Dios, que por fuerza
Les haga con el venablo
Salir con tanta presteza,
Que unos tropezando en otros,
Puedan terminar apénas
La breve distancia que hay
Desde el cancel á las puertas.

CONDE.

Bueno está; que los que vienen
Conmigo es fuerza que vengan,
Si no á averiguar traiciones,
A calificar sospechas.

DOÑA ANA.

Este es centro de lealtad,
Y basta que en su nobleza
El Várgas lo califique.

CONDE.

Ya el Várgas es cosa muerta.
Ya se perdió su arrogancia,
Ya se humilló su soberbia,

(1, 2) En ninguna comedia de ALARCON se halla la palabra *atros* por consonante de *Dios*.

(3) *Desestimar patios* no es locucion d
ALARCON.

(4) Tampoco se lee en ninguna comedia d
ALARCON la ridícula metáfora de *desflecer r*
sas.

, por traidor,

DOÑA ANA.

n lo dice ó piensa,

CONDE.

Su alteza es
ensado, y su alteza
dula suya
que luego prenda
lados teneis,
os deje presa
y con cuidado,
he de hacer que os merezca
amor, ya que ingrata
mis ternezas.)

DOÑA ANA.

está preso!

CONDE.

Y preso
:.

DOÑA ANA.

Deten la lengua;
falta en el sol,
cucharte se afrenta.
amírez de Várgas
En Várgas sospecha
ıs! ¡En Vargas
ealtad no sea!
envidia y la fama,
s que le atropellan.

CONDE.

ra ó verdad,
stro padre queda:
lpadme ahora;
con vuestra licencia,
straros cuanto
manifiestan
asas, sin dejar
libre gaveta
itorios ricos
mas pequeña.

DOÑA ANA.

licencia os doy.

IADO. (*Ap. al Conde.*)
ler!

CONDE. (*Ap.*)
Gozaréla,
rece á mi apetito
L.

CRIADO.

¿Llorar la dejas?
el Conde, los Monteros y criados.)

ESCENA XI.

A, BERMUDO, LEONOR, MENCÍA.

DOÑA ANA.

ves enojos,
se permiten,
as amargas soliciten
por los ojos,
entes despojos
ima sea
del alma, porque vea
dolor tanto
grimas son almas del llanto.
preso, y preso
r y alevoso!
le él quejoso!
tan leal tan torpe exceso!
y, pierdo el seso.
udo! Ay amigas!
Beltran Ramírez?

BERMUDO.

No prosigas;
Que no es el sol más claro.

DOÑA ANA.

Perdí padre y honor, perdí mi amparo.
¿Podrás salir, Bermudo,
A avisar á mi hermano?

BERMUDO.

Engañando al tirano,
Saldré entre los soldados.

LEONOR.

Yo lo dudo.

BERMUDO.

Mucho la industria pudo.

DOÑA ANA.

¡Ay infelice dia!
Esto es, amigas, lo que yo temia.

ESCENA XII.

EL CONDE, MONTEROS Y CRIADOS, *con dos gavetas de cartas.*—DICHOS.

CONDE.

Metedla en esta sala.

UN CRIADO.

Esta prision el Conde te señala.

DOÑA ANA.

Sepulcro tendré en ella.

CONDE. (*Ap.*)

Júpiter he de ser, si es Dánae bella.

DOÑA ANA.

Vil fortuna, ¿qué es esto?

CONDE. (*Ap.*)

Ya entre sus cartas las del moro he [puesto.

CRIADO.

Entrad.

DOÑA ANA.

¿Sin mis criadas?

CONDE.

Esas estén aparte aprisionadas.

DOÑA ANA.

Dadme, cielos, paciencia.

CONDE.

Ya bárbara ha de ser tu resistencia.

DOÑA ANA.

De imposibles te encargas; [Várgas.
Que muriendo y triunfando he de ser

CONDE.

Yo te veré despacio.
—A palacio guiad.

BERMUDO.

¡Hola! á palacio.
(*Ap.* Verme en la calle espero
Con plaza de soldado ó de montero.)
(*Vanse.*)

—

Sala en el alcázar.

ESCENA XIII.

EL REY, EL MARQUÉS Y UN OIDOR.

OIDOR.

Locos los descargos son,
Culpando y contradiciendo
La sumaria informacion.

MARQUÉS.

Las cartas lo están diciendo.

REY.

¿Qué dice en su confesion?

OIDOR.

Que es verdad que vuestra alteza
Vió las cartas y el puñal (1),
Accion de tan vil fiereza (2),
Y que él es noble y leal.

REY.

¡Bien prosigue en su nobleza!

OIDOR.

Dice que el Conde y Marqués
Son los traidores, y pide
Que algun término le dés
Para probarlo.

MARQUÉS.

Si mide
Vuestra alteza, que Dios es
De Castilla, la justicia
Con la verdad, gran señor,
Averigüe esta malicia:
No se ofenda en un traidor
La nobleza de Galicia.

REY.

Marqués, de vuestra lealtad
Y amor estoy satisfecho.

MARQUÉS.

Dame esos piés.

REY.

Levantad.

OIDOR.

Cartas y puñal del pecho
Nos comprueban la verdad.

ESCENA XIV.

EL CONDE *y* DOS CRIADOS, *que sacan dos gavetas de cartas cubiertas con dos tafetanes.*—DICHOS.

CONDE.

Ya la ejecucion cumplí
De vuestra ley soberana.
Cofres y escritorios vi;
Confisqué, prendí á doña Ana,
Y las cartas traigo aquí
Con los papeles que hallé.
(*Toman cartas.*)

REY.

Carta es, Marqués, del rey moro
La primera que encontré.

OIDOR.

(*Lee.*) «Mi grandeza y mi decoro
»Con tu amparo aumentaré.»
—Y esta es del moro tambien.

MARQUÉS.

¿Qué más clara informacion?

REY.

(*Lee.*) «Benalut y Abderramen...»
(*Otra.*) »Si no lograis la ocasion...»
—Así cubiertas estén.

OIDOR.

(*Lee.*) «Que os ha de dar fama y nom- [bre...»

REY.

¡Hay tal maldad!

OIDOR.

Loco quedo.

MARQUÉS.

Que esto, señor, no te asombre.

(1, 2) Un puñal no es una accion de fiereza ni de bondad; la mala accion consistiria en haber escrito aquellas cartas y haber atentado con aquel puñal un regicidio. ALARCON no escribe así.

OIDOR.

De Ayataf, rey de Toledo,
Son todas.

REY.

Esto al renombre
De Várgas juntó el traidor.

ESCENA XV.

UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO.

Ya el gallardo don Fernando
Ramirez llega, señor,
Con tus banderas triunfando,
Porque viene vencedor.

REY.

¡Ah traidor! Venid; que quiero
Que le prendan en palacio,
Despues de oirle severo.

MARQUÉS.

Mi injuria no pide espacio.

REY.

Juzgad la mia primero.
Salga el Conde á recibille,
Porque del padre el suceso
Ninguno pueda decille.

MARQUÉS.

Pocos saben que está preso.

REY.

Dios este Nembrot humille.
¿Qué decis de esto?

OIDOR.

Señor,
No creyera hazaña igual.

REY.

¿Esta es su fe? Este su amor?
No vive más el leal
De lo que quiere el traidor.
(*Vanse.*)

—

Campo, muros y puerta de Madrid.

ESCENA XVI.

Tocan cajas, y sale DON FERNANDO, *con baston de general*, GARCERAN *y* SOLDADOS.

DON FERNANDO.

Ya, Garceran, estamos
A la vista del premio, porque aquellas
Torres que divisamos,
Con desprecio del sol borrando estre-
En diamantes escriben [llas,
La majestad que de su luz reciben.
Aquel es el palacio,
Que entre los rayos de la escasa lumbre
Se reduce á un topacio,
Corona deste monte y pesadumbre
De Manzanares frio,
Que por él goza autoridad de rio.

GARCERAN.

Gallarda vista tiene
Madrid por esta parte.

DON FERNANDO.

A recibirnos
Tropa de gente viene.

GARCERAN.

Parabienes serán.

DON FERNANDO.

¿No ves decirnos
Mudamente las glorias [victorias?
Con que ha de honrar el Rey nuestras
Ya parece que llego;
Y que glorioso Alfonso me recibe
Con grandeza y sosiego,
Y que mi padre alegre me apercibe
Parabienes y abrazos,
Quebrando las ternezas con los brazos.
¡Dichosas penas, que hallan
Tanto agradecimiento y tanto gusto!

ESCENA XVII.

BERMUDO, *y luego*, EL CONDE *y* GENTE. — DON FERNANDO, GARCERAN, SOLDADOS.

BERMUDO. (*Ap.*)

Si el suceso le callan,
En las manos dará del Rey injusto.
Llegar quiero á avisarle...
Pero el Conde es aquel.
(*Sale el Conde y gente.*)

CONDE.

(*Ap.* He de abrazarle.)
Yo, Fernando, el primero
En tanta dicha y en ventura tanta
Gozar la parte de estas glorias quiero.

DON FERNANDO.

Siempre vueseñoría
A honrarme se adelanta.

BERMUDO.

Señor...

CONDE.

Ventura es mia.

DON FERNANDO. (*A Bermudo.*)

Basta, necio.

CONDE. [cio.

De ser vuestro, señor, me ilustro y pre-

DON FERNANDO.

Conceded al Baron, del moro espanto...

CONDE.

Confieso que á Aragon debemos tanto...

BERMUDO. (*Ap.*)

Aviséle por señas,
Y entenderme no quiere.

DON FERNANDO.

¿Vienes loco?

BERMUDO. (*Ap.*)

Tú, que al mar te despeñas,
E inadvertido vas, no lo estás poco.
Háblole por la mano.

DON FERNANDO.

Sin seso estás.

BERMUDO.

No estoy.

DON FERNANDO.

Véte, villano.

CONDE.

Siempre de vos recibo,
Fernando, estas mercedes y favores.

DON FERNANDO.

En vuestro amparo vivo.
Ved, Baron, uno aquí de los mayores
Amigos que yo tengo.

CONDE. (*Ap.*)

Si lo supieras bien...

GARCERAN.

Ya me prevengo
Para ser su criado.

CONDE.

De mi dueño os preciad.

BERMUDO. (*Ap.*)

Para avisarle
Ningun remedio he hallado.
(*Vanse.*)

Salon del alcázar.

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO, GARCE[RAN], CONDE, BERMUDO, SOL[DADOS]; *luego*, EL REY, EL MA[RQUÉS] GENTE.

BERMUDO. (*Ap.*)

¡Cielos! aviso no he podido d
Y en palacio se ha entrado:
Ya temo su prision.

CONDE. (*Ap.*)

Glorioso
Tendrá nuestra fiereza.

GENTE. (*Dentro.*)

Plaza.

DON FERNANDO.

Ya, Garceran, sale su
(*Salen el Rey, el Marqués*
A esos piés soberanos
Ofrezco un escuadron roto y
Despojo de estas manos,
Que vuestras son.

REY.

Fernando, bi
(*Hace*

DON FERNANDO.

¿Os entrais sin oirme?

REY.

Ya sé por fe lo que quereis

DON FERNANDO.

Oid, señor, mi gloria;
Que no es para callar tan gr
Y aunque el exceso es muc
Perdonad si os detengo.

REY.

Ya

DON FERNANDO

Llegué con Garceran, que e
Adonde España dividir pro
Con un Tajo de plata trans
Del claro Portugal la Extre
Era púrpura entónces el or
Y al sol en rosicler y en nie
Iba formando ejércitos la a
Que osada imita la cuadril
Que como de las sombras r
Aljubas y almalafas sus col
Hermosas primaveras pare
O abriles anegados entre fl
Y en los turbantes, que en

Mendigando del sol los res
Golfos de plata y piélagos
El cielo era un pavon de ri
Al bárbaro escuadron med
Descubrimos, en fin, que
Azucenas y rosas, como el
Que la ciudad de Nino cor
Cesan nuestros clarines, q
De sus dulces jabebes reme
Porque á los dos la empre
El Moro á la batalla me co
Admito el desafio, y salgo
A la palestra, en que agua
En un rayo andaluz, monst
Que una vez es astilla y ot
Hipogrifo le juzga el camp
Y el sol cometa que á eclip
Que unas veces ligero y ot
Goza en los vientos privil
Era tigre en la piel, como
Entre flores abril curioso
En quien siembra, con cir

á líneas salpica las de oro ;
, que culebra se desata,
del sol, y de su luz decoro,
e tornasoles parecia,
n, lisonjera argentería.
monte su pecho, y su cabeza
ogida y breve, que á un diaman-
o reducir naturaleza, [te
en todo á una perla semejante.
ando en su misma ligereza,
l viento, soberbio y arrogante,
que el viento allí, por imitallo,
a no ser viento y ser caballo.
casion el moro al puesto llega,
do al son del militar rüido,
compases de una alfana griega,
ro con alma y con sentido :
arece que en el sol navega,
es que ha burlado y desmenti-
[do ;
re ellas quiere el bruto que pre-
[suma
y estrellas tambien que visten
[pluma.
jazmin la yegua, poderosa [ve,
y crin, de cuello angosto y bre-
le pechos, de ancas portentosa,
n ellas al sol montes de nieve ;
sus ojos son, su testa hermosa,
re ondas de marfil estrellas be-
[be,
as de Ceilan, pues al moverla
a vista admiracion de perla.
acometer, y como fieras [do
monstruos se miran, engrifan-
s manos sueltas y ligeras; [do;
hos en su espuma están nadan-
nto las lanzas lisonjeras,
ncos al sol los dos vibrando,
das sin piedad y sin mancilla,
dan al aire astilla á astilla.
los dos botes las adargas ;
iando diamantes por aceros,
do, señor, arengas largas,
allí los dos cíclopes fieros.
(dijo) Aliatar. — Y yo soy Vár-
[gas»,
ndi soberbio; y tan ligeros,
bor los dos nos embestimos,
s caballos dos faetones fuimos.
moro en el suelo, y con tal ira
ello y le mato, que pensaba
te que su muerte era mentira,
muerto y sangriento le miraba:
voz, la escuadra ya se admira,
oyó que el General faltaba,
n confusion y en llanto triste,
rdar concierto, al nuestro em-
e con gusto y alegría, [biste.
do á su llanto más tristeza
o entónces la victoria mia
en mi pecho fortaleza :
, que á mi lado la regia,
e sus barras la grandeza ;
endido el moro, á vuestros ojos
n los trofeos y despojos.
Cáceres es, vuestra Trujillo,
, Corin y Galisteo,
al moro en el menor castillo
le lisonja ni trofeo.

REY.

rais, más bien sabeis decillo.

DON FERNANDO.

obro que digo.

REY.

Yo lo creo.
riendo ese espejo único y ra-
[ro;
él, aunque no está muy claro.
na cortina, y descubren de- *gollado á Beltran Ramírez. Vase el Rey, y síguenle todos, quedando solos don Fernando y Garceran.)*

ESCENA XIX.

DON FERNANDO, GARCERAN.

DON FERNANDO.

¡Válgame Dios! *(Cae.)*

GARCERAN.

En el suelo
Se derribó sin sentido
Don Fernando: enternecido
Estoy en su desconsuelo.

DON FERNANDO.

¡Que este rigor sufra el cielo!

GARCERAN.

Mirad que el sol se avergüenza
De que lloreis.

DON FERNANDO.

Mi amor venza ;
Que en tan profundo pesar,
Ojos, bien podeis llorar,
Sin dejarlo de vergüenza.
Espejo limpio y leal,
Dejadme que en vos me mire,
Si no es que de vos me admire,
Viéndoos en bajeza igual.
¿Quién, generoso cristal,
En castigo de los dos,
Os trató así? Mas ¡ay Dios!
Que el Rey, que en vos se ha mirado,
Envidioso os ha quebrado,
Porque no me mire en vos.
Cristal de mi corazon,
¿Cómo así me recibís?
¿Quién os hizo de rubís
Tan sangrienta guarnicion
No ha podido ser traicion;
Fiereza y cuidado igual
Rigor ha sido fatal,
Y de la envidia estos fines ;
Que en los regios camarines
Corre peligro el cristal.

ESCENA XX.

BERMUDO.—DON FERNANDO, GARCERAN; *despues*, EL MARQUÉS, EL CONDE *y* GENTE.

BERMUDO.

Huye, señor; que á prenderte
Viene todo el mundo.

DON FERNANDO.

Loco,
Si el honor vale tan poco,
Su premio estará en la muerte.
(Salen el Marqués, el Conde y gente.)

CONDE.

Prendedlo.

DON FERNANDO.

De aquesta suerte,
Fieros, me dejo prender. *(Desenvaina.)*
; Garceran !

GARCERAN.

Tuyo he de ser.

MARQUÉS.

¡ Invencible resistencia!

DON FERNANDO.

Pelea en mí la inocencia,
Y ella me ha de defender.
(Mételos á cuchilladas.)

ACTO SEGUNDO.

Vista exterior de la iglesia y torre de San Martin, en Madrid.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, GARCERAN Y BERMUDO, *en lo alto de la torre ; y abajo*, EL MARQUÉS, EL CONDE, *y* GENTE, *con escalas y alabardas; y* ALBAÑILES.

MARQUÉS.

La torre derribad.

DON FERNANDO.

Todo tu intento,
Alevoso Marqués, es derribarme;
No se te ha de lograr tu pensamiento.

CONDE.

Ya lo verás.

DON FERNANDO.

Traidor, sube á matarme.

MARQUÉS.

La torre derribad por el cimiento.

DON FERNANDO.

Todo el mundo se excuse de irritarme,
Porque me da Martin, que me socorre,
(Tira una piedra.)
En ladrillos y en piedras media torre.

CONDE.

Llegad con picos.

BERMUDO.

Estas son del santo
Las reliquias divinas. *(Tira.)*

CONDE.

Imposible
Ha de ser escaparte.

DON FERNANDO.

Pues en tanto *(Tira.)*
Recoge este ladrillo.

CONDE.

Es invencible.

DON FERNANDO.

Ripio, Bermudo.

CONDE.

En su valor me espanto.

BERMUDO.

Aquí hay ladrillo, perro.

DON FERNANDO.

¿ Es invisible
Este ladrillo ó no?—Ripio, Bermudo.

BERMUDO.

Aquí hay ladrillo, perro, y ripio crudo.

CONDE.

Bronce debe de ser, pues en tres dias
Que le tiene cercado tanta gente,
No ha perdido el valor.

DON FERNANDO.

Vencer porfías
El alcázar del sol, claro y luciente.—
Ripio, Bermudo.

BERMUDO.

¡ Hermosas niñerías !

DON FERNANDO.

¿ Garceran ?

BERMUDO.

En la puerta es Cid valiente.

MARQUÉS.

Poned fuego á la torre, y los soldados
La prueben á asaltar por los tejados.

CONDE.

¿Tres dias sin comer? ¡Cosa notable!

MARQUÉS.

No puede ser; alguno les socorre.

CONDE. [hable

¿Cómo, si está cercado, y no hay quien
Con él cuarenta pasos de la torre?

MARQUÉS.

Cercado has de tener fin miserable;
Rabiando has de morir.

BERMUDO.

Buen viento corre:
Será camaleon entre estas hiedras.

DON FERNANDO.

Ladrillos comeré, comeré piedras.

CONDE. (*Al Marqués en voz baja.*)
Paréceme, señor, que este villano,
Fingiendo algun descuido, ha de per-
[derse.
Haz que el tumulto bárbaro y tirano
En parte esté que dél no pueda verse;
Que viendo esta mudanza, es caso llano
Que á poca gente, hambriento ha de atre-
[verse;
Y cuando en tal faccion lleguen á verle,
Con gran facilidad podrán prenderle.

MARQUÉS.

Paréceme muy bien tu pensamiento.

CONDE.

Manda apartar los jueces y merinos.

DON FERNANDO.

Prosigue tu maldad, sigue tu intento.

MARQUÉS.

El Rey castigará tus desatinos.

BERMUDO.

Aquí regañarás; que por el viento,
En cestas de oro y vasos cristalinos,
Con pan nos da Martin su vino puro;
Y allá va un cuarteron: mira si es duro.

MARQUÉS.

Traidor, cercado estás, y así cercado,
Rabiando has de morir. Retirad luego
Esa gente, y el pueblo alborotado
Se reduzga á su paz y á su sosiego.
Queden las guardas solas, pues cercado
Le tengo en San Martin á sangre y fue-
[go.
En él por hambre has de dejar prender-
DON FERNANDO. [te.
Comeréme la muerte, y no habrá muer-
MARQUÉS. [te.
Es muy dura y cruel.

DON FERNANDO.

Más cruel y dura
Es, Marqués, la traicion que te susten-
CONDE. [ta.
Esa te infama á tí.

DON FERNANDO.

Cándida y pura
Saldrá la gloria á redimir la afrenta.

MARQUÉS.

La de tu padre desmentir procura.

DON FERNANDO. [ta.

Yo haré que en el sepulcro se desmien-

MARQUÉS.

Pregonad otra vez: pena de vida,
Nadie le dé comida ni bebida.
(*Vanse.*)

Bóveda de la iglesia.

ESCENA II.

Dan golpes dentro, y luego salen por una rotura PEDRO ALONSO *con un pico y un pañuelo atado á la cabeza,* Y TEODORA *con una cesta con comida y con flores,* Y DOÑA MARÍA *con una hacha encendida.*

DOÑA MARÍA. (*Dentro.*)
Rompe más.

PEDRO ALONSO. (*Saliendo por la rotura hecha en la pared.*)
Ya salir puedes,
Porque ya en la cueva estamos
De la sacristía.
(*Salen doña María y Teodora.*)

DOÑA MARÍA.

Hallamos
Resistencia en las paredes.

PEDRO ALONSO.

¡Notable resolucion!
Cáncer del sótano has sido;
Toda una calle has rompido.

DOÑA MARÍA.

Generosa compasion
De este pobre caballero
A esto me pudo obligar.

PEDRO ALONSO.

Puede el sótano llegar,
Si importara, hasta el terrero
De palacio: tan tratable
Es este collado, en que
Sobre pedernal se ve
Este lugar. ¡Admirable
Templanza!

DOÑA MARÍA.

Fundado en fuego,
A Venecia burla en agua;
Y así los hijos que fragua,
Con alto desasosiego
Son centellas que en el sol
Rayos se han visto volver.

PEDRO ALONSO.

Al fin, ¿qué intentais hacer?

DOÑA MARÍA.

Amigo, un hecho español:
Dar libertad por aquí
A don Fernando.

PEDRO ALONSO.

¿Y la vida?

DOÑA MARÍA.

Pedro Alonso, bien perdida
Será por quien me perdí.

PEDRO ALONSO.

¿Qué dices?

DOÑA MARÍA.

Que amo el valor
Y gallarda resistencia
De don Fernando, excelencia
En las grandezas de amor.

PEDRO ALONSO.

¿Y la gloria de Lujan?

DOÑA MARÍA.

Con tan alta accion se aumenta
E ilustra, porque la afrenta
Los vituperios la dan;
Y un caso tan generoso
Antes aumenta el honor.

PEDRO ALONSO.

Si es don Fernando traidor
Al Rey, darle á un alevoso
Amparo, traicion será;
Que aunque me ves escudero,
Sangre de Segovia adquiero.

DOÑA MARÍA.

Pedro Alonso, bueno está:
Ya determinada estoy
En librarle.

PEDRO ALONSO.

Y yo tambien
En servirte.

DOÑA MARÍA.

Tú verás
El premio.

PEDRO ALONSO.

En la iglesia estás.

DOÑA MARÍA.

Aquella tumba preven,
Con que cubrirse podrá
La cueva que abierta ven.

PEDRO ALONSO.

Dices bien. Teodora, ten.
(*Sacan una tumba entre los dos.*)
¡Famosa la trampa está!

DOÑA MARÍA.

Como puertas y ventanas
El Marqués mandó tapiar,
Y no dejar celebrar
Las ofrendas soberanas
Que á Dios se envian, obscura
Está la iglesia.

PEDRO ALONSO.

Detente;
Que hay rumor.

DOÑA MARÍA.

Juzgo que es gente.

PEDRO ALONSO.

Pues esconderte procura
En la cueva, hasta saber
Si es gente de paz ó guerra.

DOÑA MARÍA.

Viva la tumba me encierra;
Mas muerta debo de ser.

TEODORA.

Alzad la tumba, y entremos.

PEDRO ALONSO.

Entrad las dos; que ya os sigo.

DOÑA MARÍA.

Venid á morir conmigo,
Hasta que resucitemos.
(*Apartan la tumba y éntranse.*)

ESCENA III.

GARCERAN, *casi desmayado;* D. FERNANDO, *teniéndole en los brazos,* Y BERMUDO, *arrastrando; dos con espadas desnudas.*

GARCERAN.

Ya no puedo resistir
El rigor.

DON FERNANDO.

Toma mis brazos:
Muere, Garceran, en ellos;
O porque logre tus años,
Aguarda: me abriré el pecho
Para que los dos vivamos
Con la vida que los cielos
Guardan para agravios tantos,
Y así venceré á la muerte.

GARCERAN.

¡Ay amigo!

DON FERNANDO.

¡Ay desdichado

:ú, Bermudo,

BERMUDO.

ıas hablo,
á las tripas;
ındo los labios,
ı digo *brindis*,
aceptando.
ı la sed
citaba á tragos;
re lo es más,
me está matando.
ın Anton;
ı algun retablo,
.n cochino.
n el plato
erdigon,
nerlo á bocados;
re no repara
s de palo.
, que estáis
obre el manto
rtid conmigo
-¡Menearon
/álgame Dios,
Cosme, san Braulio,
ı, san Lésmes,
san Fabio!
io es el miedo
ıbre: estoy harto;
Es poco, ahito

ON FERNANDO.
raes?

BERMUDO.
¿Qué traigo?

ON FERNANDO.
ś has visto?

BERMUDO.
He visto
mba hablando
purgatorio;
breve espacio
ados son
ıa de sus amos.

ON FERNANDO.
ore.

BERMUDO.
Que son, digo,
son acaso
ratones.

GARCERAN.
está meneando;

BERMUDO.
lgame Dios!

ON FERNANDO.
e.

BERMUDO.
Ya callo.

ON FERNANDO.
tente.

BERMUDO.
Llega

ON FERNANDO.
más encantos
ventó Circe,
pellarlos.
alma tengo;
os tiranos
Fernando soy;
ro soy diablo.
ın puntapié

ié y levanta la tumba.)

BERMUDO.
Yo estoy temblando.

ESCENA IV.

Aparece detras de la tumba DOÑA MARÍA, *cubierta con un velo y sin luz.* —DICHOS.

DON FERNANDO.
Mas ¡válgame Dios!

GARCERAN.
¿Qué es esto?

BERMUDO.
Yo soy alma.

DON FERNANDO.
¿Quién con pasos
Tan graves se nos acerca?
Téngase; porque en la mano
Traigo el acero desnudo,
Y cuando me enojo es rayo.

BERMUDO.
Con almas del purgatorio
Solo valen los rosarios,
No espadas ni valentías.

GARCERAN.
Embiste.

DON FERNANDO.
Yo solo basto.
¿Quién eres tú que te acercas?

DOÑA MARÍA.
Alma soy que estoy penando
En tu pecho.

DON FERNANDO.
Pues mi pecho
¿Es tu purgatorio?

DOÑA MARÍA.
Y hallo
En él, aunque peno en él,
Mi sosiego y mi descanso.

DON FERNANDO.
Cuerpo seas ó alma seas,
Tente; que te haré pedazos,
Vive Dios.

DOÑA MARÍA.
Ya me detengo,
Generoso don Fernando.

DON FERNANDO.
¿Quién eres?

DOÑA MARÍA.
Veráslo ahora.
Saca esa luz.

PEDRO ALONSO.
Ya la saco.
(*Sacan las hachas y la cesta entre Pedro y Teodora.*)

ESCENA V.

PEDRO ALONSO, TEODORA.—DICHOS.

DON FERNANDO.
¡Válgame Dios!

DOÑA MARÍA.
No te admires,
Jóven ilustre y gallardo;
Que efectos de tu valor
Á esto han podido obligarnos.

DON FERNANDO.
Decidme lo que quereis,
Y quién sois.

DOÑA MARÍA.
Ya estáis mirando
Quién somos; lo que queremos
Es quereros, sin agravio
De nuestro honor, que se fia
Del decoro y del recato.
Y al fin, para que sepais
Quién somos y qué buscamos,
Escuchad.

DON FERNANDO.
Aunque en la nube
Del velo me estáis hablando,
Proseguid; que á vuestra voz
Serémos los tres de mármol.

DOÑA MARÍA.
Yo, don Fernando Ramírez,
Soy hija de un mayorazgo
De esta villa, cuyas casas
En sus fachadas y patios
Dan en escudos, que están
De la eternidad triunfando,
Espíritu á su nobleza
En pórfidos y alabastros.
Y aunque mis blasones digo,
Mi nombre callo; que cuando
Se ha de hacer un beneficio,
Debe el que es noble, callarlo;
Porque el hacerlo, diciendo
Quién, es dejarle obligado,
Cuando es pobre, á agradecerlo,
Y cuando es rico, á pagarlo:
Y así yo, que solamente
Aquí de servicios trato,
Cuando os hago el beneficio,
Mi nombre en silencio paso.
Al fin, desde un mirador
De mi casa, que del sacro
Edificio en que nos vemos
La distancia está mirando
De cuatro casas, que en medio
Impiden su breve espacio,
Vi el impensado rigor
Del pueblo inconstante y vario,
Y á vos defendiéndoos de él,
Y en el chapitel más alto
De esa torre, donde os tiemblan,
Y donde vos, tan bizarro,
Triunfando de la fortuna,
Estáis del amor triunfando;
Que como son sus efectos
Parecidos de los casos,
Flechas halla en las desdichas,
Arpones en los agravios.
Y así gentil, de los vuestros,
Contra mi pecho da al arco
Puntas que flechan mi vida,
Flechas que apuntan mis años;
Pues rendida en vuestras penas,
He intentado, por libraros,
Un hecho que, por glorioso,
Por memorable, por raro,
Puede atreverse á pedir
Blasones de temerario;
Pues con silencio y secreto,
Tan heróica accion fiando
De los que veis, he podido
Romper á fuerza de brazos,
Desde una profunda cueva
Que encubre mi casa, cuanto
Hay de ella hasta esotra cueva,
Por donde á la iglesia salgo;
Que como se corresponden,
Por la piedad del peñasco,
En Madrid las cuevas, pude
Por ellas ejecutarlo.
Para daros libertad
Y vida, os he abierto el paso:
Lograd la ocasion dichosa,
Pues que ya lo teneis franco.
Triunfad del rigor, triunfad
Del Rey, que, sangriento y bravo,
Quiere en vuestra juventud
Escarmentar sus vasallos.
Vuestra lealtad atropellan

Envidia y pechos ingratos,
Que quieren que haya tambien
Españoles Belisarios.
Mi amor os da esta ocasion;
Que en ver que os defiendo y guardo,
Veréis que os adoro y quiero,
Sabréis que os estimo y amo.
Solo libraros pretendo;
Que es mi amor tan noble y casto,
Que solicita en perderos
La majestad del ganaros.
Y ahora admitid con gusto
Lo que en esta cesta os traigo;
Que estoy cierta que en tres dias
No habeis comido bocado.
Comed; que daros quisiera,
Deshecha en egipcios vasos,
La lisonja del oriente,
Del nácar luciente parto.
Y pues ya se ha satisfecho
Mi amor en sí mismo, usando
Esta clemencia con vos
Sin más premio que libraros,
Quedad adios, porque tengo
Honor, nobleza y hermano,
Y al fin enemigos, que es
Decir que tengo criados.
Y Dios, don Fernando, os dé
La ventura de Alejandro,
La seguridad de César
Y la grandeza de Dario;
Y de la nube en que os tiene
Ahora el tiempo eclipsado
Salgais, como el sol al mundo,
Rigiendo imperios de rayos,
De vuestro rey conocido,
De la fortuna premiado,
Desvaneciendo traidores
Y atropellando contrarios;
Que ver solo satisfechos
Merecimientos tan altos
Es el premio que deseo
Por la vida que os consagro.

BERMUDO.

A escuras no nos quedemos,
Ya que con cesta quedamos:
Esta me encended.
(*Saca un cabo de vela y enciéndelo.*)

DOÑA MARÍA. (*Ap.*)

Amor,
Este silencio te encargo.
(*Vanse doña María, Pedro Alonso y Teodora.*)

BERMUDO.

Adios, Habacú bendito,
Que nos dejaste en el lago
De los leones la cesta.

ESCENA VI.

DON FERNANDO, GARCERAN, BERMUDO.

GARCERAN.

¡Rara mujer!

DON FERNANDO.

Los romanos
Tan alta matrona envidien,
Y callen los holocaustos
De Artemisa.

GARCERAN.

Amor la debes.

DON FERNANDO.

La libertad que restauro,
La pagaré agradecido.

BERMUDO.

¡Vive Dios, que me desmayo!

DON FERNANDO.

Mira lo que hay.

BERMUDO.

¡Santa cesta!
(*Saca de ella lo que dicen los versos.*)
Unos manteles más blancos
Que sus manos.

DON FERNANDO.

Mucho dices,
Porque eran cristal sus manos.

BERMUDO.

Ten así, y pondré la mesa:
Iré viandas sacando.
Cubierta de flores viene:
Sin duda es cesta de mayo.

DON FERNANDO.

¿Es naranja?

BERMUDO.

Y candelero.
En ella la vela encajo.
Si estos candeleros sobran,
Vive Dios que es un borracho
El que de plata los busca.

DON FERNANDO.

Saca y calla.

BERMUDO.

Callo y saco.
Seis panecillos de sopa
Son estos, y este es un frasco:
De San Martin será el vino,
Pues en San Martin estamos.
Bríndis, señor generoso: (*Bebe.*)
La salva á los dos os hago.—
Pues ¡vive Dios que es la madre
De las ranas y los patos!
¡Oh traidora! ¿En frasco vienes?
Me recelo, si es del caño
De Leganitos. ¡Oh perra,
Que eres en cristales claros
La opiladora del mundo!

GARCERAN.

Calla y saca.

BERMUDO.

Callo y saco.
Aquí hay rabanitos, puerros,
Que tiernos y colorados
Pican: de Olmedo parecen.

DON FERNANDO.

¿Qué es eso?

BERMUDO.

Salpimentado
Un cobarde.

DON FERNANDO.

En las comidas
Es el más valiente plato.
Tierno está.

BERMUDO.

Dale ese pecho,
Que parece de alabastro,
A Garceran.

DON FERNANDO.

Y esta pierna.—
Ea, amigo.

GARCERAN.

Apénas paso
El pan.

BERMUDO.

Traguitos, y á ello.
¿Eres novio?

GARCERAN.

¡Don Fernando,
Don Fernando! ¿Tierno ahora?
¿Lágrimas ahora y llanto?

DON FERNANDO.

Si está el descanso en la muerte,
¿Para qué los desdichados (*Levántase.*)
Han de comer? No soy noble
Ni tengo honor. ¡Fuerte hado!
¡Ay espíritu glorioso,
Que en pavimento de estrellas
Hoy pisas con plantas bellas
Ese alcázar luminoso!
Perdonad si generoso
No os he vengado.

BERMUDO.

Señor,
¿Qué es esto?

DON FERNANDO.

Tener honor.—
Seguidme.

GARCERAN.

¿Qué hacer intentas?

DON FERNANDO.

Redimir tantas afrentas
Y agradecer tanto amor.
Mi hermana en poder está
Del Conde enemigo y fiero,
Y de ella vengarme quiero,
Ya que la ocasion me da.
Muera á mis manos, pues ya
Rigor y afrenta tan clara
Con su muerte se trocara;
Que deidad Lucrecia fuera,
Si antes la muerte se diera
Que Tarquino la gozara.
Tú, Bermudo, me dijiste
Que ingrato la amenazó:
Memoria que me bañó
Los ojos en llanto triste;
Y aunque el honor se resiste
Muchas veces del poder,
Es inconstante su ser,
Y no se ha de aventurar;
Que no es cordura probar
Vidrio, espada ni mujer.—
Seguidme.

GARCERAN.

Resolucion
Es de gentil.

DON FERNANDO.

Ser romano
Quiero con valor cristiano,
Si los rigores lo son:
Quitar quiero la ocasion
Del agravio en su prudencia.

GARCERAN.

¡Bárbara y fiera sentencia!

BERMUDO.

¿Por qué ha de morir doña Ana?

DON FERNANDO.

Por delitos de mi hermana
Y por culpas de inocencia.

GARCERAN.

Mira...

BERMUDO.

Advierte...

DON FERNANDO.

¡Vive Dios,
Que despedace y que mate
Al que de ampararla trate!
¡Vos sois mi amigo! Vos, vos!

GARCERAN.

Porque lo somos los dos
Os doy tan cuerdo consejo.

DON FERNANDO.

Pues si en las manos la dejo
Del Conde en esta ocasion,
Quebrará la guarnicion
Como ha quebrado el espejo.

GARCERAN.

Matémosle.

DON FERNANDO.

Es imposible;
Que no hay quien tanto se guarde,
Garceran, como un cobarde,

ace al viento invisible.

GARCERAN.

accion tan terrible
o te quiero dar,
la puedas matar,
ero, aunque es tan bueno.

DON FERNANDO.

GARCERAN.

Dándola un veneno.

DON FERNANDO.

es.

GARCERAN.

Conficionar

DON FERNANDO.

¿Y da de repente
te?

GARCERAN.

Quita la vida
grienta bebida
nte y dulcemente.

DON FERNANDO.

go, amigo, se intente.

GARCERAN.

icionarla voy.

DON FERNANDO.

amigo soy.

GARCERAN. (*Ap.*)

ito apénas resisto;
que á su hermana no he visto,
vo y muerto estoy.

DON FERNANDO.

s peligro corre

GARCERAN.

La noche siguiente
si á un inocente
o le socorre.

DON FERNANDO.

ne subo á la torre.

GARCERAN.

utar el rigor,
a de tu amor
o.

BERMUDO.

Sentencia ingrata!

DON FERNANDO.

, tu honor te mata;
n bárbaro tu honor.
por el sótano, y ellos por la puerta de la torre.)

—

Sala en el alcázar.

ESCENA VII.

L CONDE, CRIADOS.

CRIADO 1.°

sible el vencella;
rogante y terrible.

CONDE.

gor lo atropella:
é el imposible,
posibles en ella.
esta noche estoy
ó en matalla,
l priesa le doy.

CRIADO 1.°

che lo calla.

CONDE.

ndi, y demonio soy,
ar de mi no puedo
La aprehension. El Rey se va
A Segovia, y dueño quedo
Yo de Madrid, y no hay
Persona á quien tenga miedo;
Que su hermano, en San Martin
Tapiado, ya estará muerto.

CRIADO 1.°

Postró su arrogancia al fin
El cielo.

CONDE.

Este sol cubierto
De clavel y de jazmin,
En cuyos labios amor
Abeja pretende ser,
He de burlar flor á flor.

CRIADO 2.°

Tu padre viene.

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS.—DICHOS.

MARQUÉS.

¡Esto es ser
Bárbaro, ingrato y traidor!
Conde...

CONDE.

Señor...

MARQUÉS.

¿Qué has sabido
De don Fernando?

CONDE.

Que está
Tapiado, mas no rendido.

MARQUÉS.

El cielo aliento le da,
Pues tanto se ha resistido.
Hola, dejadnos.—Ya, Conde,
(*Vanse los criados.*)
Somos los reyes los dos:
Con prudencia corresponde,
Pues de los ojos de Dios
Pensamiento no se esconde,
Y no hay humano secreto
Que no revele en su abismo
Divino y alto decreto.

CONDE.

Vuestra excelencia en sí mismo,
Pues es prudente y discreto,
Consulte en esta ocasion
Lo que debemos hacer.

MARQUÉS.

Entretener la traicion
Con el moro, hasta tener
Segura la posesion
Del reino.

CONDE.

Ya vuestra excelencia
Mudar á Segovia hace
La corte.

MARQUÉS.

De mi elocuencia
Tanto el Rey se satisface,
Que en su cordura y prudencia
Le suspende, y así soy
Alma en su yugo y su ley,
Y amado del reino estoy
Tanto, que parezco el rey
Cuando por la corte voy,
Porque afable y lisonjero
A todos trato cortés;
Que el privado que es severo,
Blanco de las lenguas es
De todo ese vulgo fiero.
Y así, yo solo he podido
Sacar de Madrid la corte;
Que solo y mal defendido
Su muro al sangriento corte
Del que en Júpiter ha sido
Rayo, y es alfanje ahora
De Ayataf, no ha de poder
Resistir; y vencedora
Su media luna, nacer
Le veré en su roja aurora
Coronado y vencedor.

ESCENA IX.

EL REY.—DICHOS.

REY.

¿Está, Marqués, prevenida
Mi partida?

MARQUÉS.

Ya, señor,
Os aguardan.

REY.

Conocida
Muestra es de lealtad y amor,
Marqués, la puntualidad
Que en darme gusto poneis.

MARQUÉS.

Vivo en vuestra voluntad.
Luego partiros podeis.

REY.

Segunda vez pregonad
La mudanza, y asistid
En el camino conmigo.

MARQUÉS.

¿Y el Conde?

REY.

Quede en Madrid.
Conde, ese fiero enemigo
Acabad; y proseguid,
Y á su hermana llevaréis
Presa á Segovia; que en ello
Gusto y servicio me haréis.

CONDE.

Sin matallo ó sin prendello,
Gran señor, no me veréis
En Segovia.

REY.

Levantad,
Conde, alcaide de Madrid.

MARQUÉS.

Engrandeceis su humildad.

REY.

Canciller mayor, venid.

MARQUÉS.

Gran señor...

REY.

Alzad, entrad.
(*Pónele el Rey la mano en el hombro, y vanse los tres juntos.*)

—

Portal de casa de doña María.

ESCENA X.

DON FERNANDO, GARCERAN, DOÑA MARÍA Y BERMUDO.

DOÑA MARÍA.

Mirad, Fernando mio,
Que mi vida llevais; volved por ella.

DON FERNANDO.

¿De mí la confiais?

DOÑA MARÍA.

De vos la fio.

DON FERNANDO.

Pues ¿quién vida tan bella,
Sin ofenderme á mí, podrá ofendella?
Antes se ha asegurado,

Porque es siempre inmortal un desdi-
Haced que en vos resida; [chado.
Que en mí, señora, os cansará la vida.

DOÑA MARÍA.

Preveníos de recato
Al salir de la villa.

DON FERNANDO.

Por ahora
De ser vuestro en la cueva solo trato.

DOÑA MARÍA.

¿Qué? ¿No os vais?

DON FERNANDO.

No, señora,
Hasta beber el llanto de la aurora.
Resuciten tres muertos, [tos.
Con las tres capas que nos das cubier-

DOÑA MARÍA.

Capas son de mi hermano, [gano.
Que en albricias las doy del bien que

DON FERNANDO.

Recogéos.

DOÑA MARÍA.

Hasta el dia
Estrella pienso ser y estar despierta.

BERMUDO. (*Ap. á su amo.*)

¿Has caido en quién es?

DON FERNANDO.

Doña María
Lujan, que esta es su casa.

DOÑA MARÍA.

Estará abierta
Hasta el alba la puerta.

DON FERNANDO.

Si vos la haceis la salva,
Con vos siempre será puerta del alba.

DOÑA MARÍA.

Miradme por mi vida, [da.
Aunque por vos perdida es bien perdi-

DON FERNANDO.

Triunfaré en sus rigores.

DOÑA MARÍA.

Dios os libre, Fernando, de traidores.
(*Vase.*)

ESCENA XI.

DON FERNANDO, GARCERAN, BERMUDO.

GARCERAN.

Mucho, amigo, la debes
A esta heróica mujer.

BERMUDO.

Es mujer santa.

DON FERNANDO.

Cuando en brazos del Fénix me renue-
Pagarla me verás clemencia tanta. [ve,

GARCERAN.

¡Triste noche!

DON FERNANDO.

Se espanta
De verme tan trocado; [chado.
Que aun á la noche ofende un desdi-

GARCERAN.

Antes tiembla de verte
Salir á ejecutar tan fiera muerte.

DON FERNANDO.

¡Ah pundonóres viles!
Cristianos pareceis, y sois gentiles.
(*Vanse.*)

Calle.

ESCENA XII.

Los MISMOS.

BERMUDO.

Ya en nuestras casas estamos

GARCERAN.

¿Estas son tus casas?

DON FERNANDO.

Sí,
Y te has de quedar aquí,
Amigo, hasta que salgamos,
Mirando si el Conde viene;
Que en su nombre he de llamar,
Y á las guardas engañar.

GARCERAN.

Llama, y la ocasion previene,
Pues ves que tu amigo soy.

DON FERNANDO.

Da á esa puerta un puntapié;
Que en respondiendo, diré,
Que á matar mi vida voy.
(*Llaman.*)

ESCENA XIII.

Dos ALABARDEROS, *que salen de casa de don Fernando.*—DICHOS.

ALABARDERO 1.°

¿Quién es?

BERMUDO. (*Ap.*)

¡Loca inadvertencia!

DON FERNANDO.

¿Al Conde no conoceis?

ALABARDERO 2.°

Señor...

DON FERNANDO.

Disculpa teneis.

GARCERAN. (*Ap.*)

Dios vuelva por la inocencia.

DON FERNANDO.

Cerrad, y dadme la llave.
(*Entrase con Bermudo.*)

ALABARDERO 1.°

Esta noche es el rigor.

ALABARDERO 2.°

¡Triste dama!

ALABARDERO 1.°

¡Pobre honor!

ALABARDERO 2.°

Callemos; que el caso es grave.
(*Entranse los dos.*)

ESCENA XIV.

GARCERAN.

¿Quién se vió en tal afliccion?
¡Oh infelice caballero!
Aquí disculparte quiero
En tan rigurosa accion,
Puesto que es gentilidad
Entre el rigor descompuesto,
Que Dios á veces ha puesto
En el veneno piedad.
Gigante de aquella esquina
Quiero ser, donde verán
Los cielos que es Garceran
Más rayo que no Molina. (*Vase.*)

Sala en casa de don Fernando.

ESCENA XV.

DON FERNANDO, BERMUDO

DON FERNANDO.

Pienso, Bermudo, que estoy
En las provincias del sueño.
No he visto tan gran quietud,
No he oido tan gran sosiego.
En corredores y patios
Las guardas están durmiendo,
Y en sus cuartos los criados
Están haciendo lo mesmo.
Todo es pálido letargo,
Todo es profundo silencio;
Y en sueño tan riguroso
¡Mi honor no ha de estar despierto!

BERMUDO.

Lo que me ha admirado más
Es, señor, que estén durmiendo
Las dueñas, que son demonios
Vestidos de blanco y negro.
Pero ya en el cuarto estamos
De mi señora.

DON FERNANDO.

Ya tiemblo
La crueldad; que la inocencia
Tiene soberano esfuerzo.
¿Qué hará?

BERMUDO.

Durmiendo estará.

DON FERNANDO.

Cuando el honor es discreto,
No duerme en tan graves casos,
Argos en sus males hecho.

BERMUDO.

Abierta la puerta está.

DON FERNANDO.

Por mal agüero le tengo.

BERMUDO.

En la virtud de tu hermana
Son bárbaros los agüeros.
Entra.

DON FERNANDO.

Tropecé en la alfombra.
Honor, tropezando entro;
Cerca de caer estoy
Por vos, pues por vos tropiezo.

BERMUDO.

Luz hay en su alcoba.

DON FERNANDO.

Corre
La cortina.
(*Córrela.*)

ESCENA XVI.

Descúbrese una cama y un taburete, un bufetillo con recado de escribir, dos bujías, y DOÑA ANA, *durmiendo.*—DICHOS.

BERMUDO.

¡Hermoso y bello
Espectáculo!

DON FERNANDO.

Volvamos
A cerrar, porque estoy cierto
Que tan divina hermosura
No ha de consentir defecto.
Los cuerpos son unos vasos
De cristal, y está diciendo
La pureza de las almas
La hermosura de los cuerpos:
Y así en tan rara hermosura
Alma hay perfecta.—Mas ¿vengo

de su honor,
ulpo y defiendo?
doña Ana es sol
puro; mas temo
be se le oponga,
obscureciendo.

BERMUDO.

o estaba.

DON FERNANDO.

Muestra

BERMUDO.

drás leerlo

DON FERNANDO.

¡Ay Bermudo!
nis desdichas veo.
hermano, que la fortuna
nos dividieron,
rtolas del nido
ores sangrientos,
aron la vida,
entoso exceso,
o glorioso padre;
nis que soberbios
á vuestro honor:
aunque lo defiendo,
: harto os he dicho...

BERMUDO.

ite.

DON FERNANDO.

No puedo;
en el honor me irrita,
me enternezco.
ió en desdicha igual?
en igual aprieto?
ificio de un ángel
ir honor! No quiero
nfe de ella el Conde.
mudo.
spierta doña Ana.)

DOÑA ANA.

¡Ay Dios! ¿Qué es esto?
ni retrete mismo
si á mi respeto?

DON FERNANDO.

paz; sosegáos.

DOÑA ANA.

ios! No lo creo.
nio, Fernando
, honor, remedio
rfana afligida,
o consuelo
undo me ha quedado,
en vuestro pecho,
en vuestros brazos!
no? ¿Venis bueno?

DON FERNANDO.

por lo que he visto,
porque te veo.

DOÑA ANA.

razarme, hermano...
idre; que el cielo
mo os trueca en padre,
idre no tengo.
ibeis atrevido
uí? Que es poneros
s del rigor,
ndido y preso;
hombres asiste
Conde aquí.

DON FERNANDO.

Resuelto
ir y á matar:
bárbaro encuentro,
valer sus guardas.

DOÑA ANA.

¡Ay hermano! que así os pierdo,
Y no hay ganancia segura
Como yo llegue á perderos.

DON FERNANDO.

Fuerza es, si quereís ganarme,
Perderme, porque perdiendo
Me ganas; y si no pierdes,
Los dos el honor perdemos.

DOÑA ANA.

Pues para ganar, hermano,
¿Qué se ha de perder? Suspenso
No estéis; ¿qué se ha de perder?

DON FERNANDO.

La vida vos, y yo el seso.

DOÑA ANA.

¿La vida?

DON FERNANDO.

La vida: tanto
Vale, hermana, el honor nuestro.

DOÑA ANA.

Y ¿quién me la ha de quitar?

DON FERNANDO.

El mismo honor, que es tan necio.

DOÑA ANA.

¿Y quién lo ha de ejecutar
Por él?

DON FERNANDO.

Yo.

DOÑA ANA.

¿Vos?

DON FERNANDO.

Yo, que tengo
Su poder en causa propia,
Y esta sentencia de apremio.

DOÑA ANA.

¿Luego á matarme venis?

DON FERNANDO.

Decid que á matarme vengo.

DOÑA ANA.

¿Por qué culpa?

DON FERNANDO.

Es al reves
El rigor de este decreto
De los ordinarios.

DOÑA ANA.

¿Cómo?

DON FERNANDO.

¿No lo entendeis?

DOÑA ANA.

No lo entiendo.

DON FERNANDO.

Porque él os hace matar
Porque no llegueis á veros
Culpada, porque culpada
No hiciera el dolor efeto.
Porque inocente moris,
Y en sacrificio tan fiero
No puede el dolor ser más,
Ni puede el rigor ser ménos.
Hermana, el Rey, persuadido
Del Marqués y el Conde, ha puesto
Su poder en acabarnos
Y su brazo en ofendernos.
Traidor hizo á nuestro padre,
Su lealtad obscureciendo,
Y su cabeza arrancando
De su generoso cuello.
A mí me tiene cercado
En San Martin, con intento
De hacer lo mismo; y así,
Con infamia y vituperio
De nuestro honor, te ha encargado
Al Conde, de quien sospecho,
Entre sinrazones viles,
Villanos atrevimientos.
Yo he sabido, hermana, ¡ay triste!
Que esta noche se ha resuelto,
Atrevido y poderoso,
Por fuerza en burlarte, haciendo
De nuestro honor soberano
Bárbaro y torpe desprecio.
Y así, para que no logre
Tan atrevidos deseos,
Apetitos tan incastos
Y tan torpes pensamientos,
Quiero que dés al rigor
Antes de esta daga el pecho,
Que al de sus lascivos brazos.
Y así, luego, luego, luego
Has de elegir un puñal
O has de tomar un veneno.

DOÑA ANA.

Si eso te pudo traer
Cuidadoso adonde estoy,
Sabiendo, hermano, quien soy,
Excusado pudo ser.
Muy bien te puedes volver,
Sin que me ofrezcas así
Veneno y puñal aquí;
Que en mi honor, de glorias lleno,
Tengo el puñal y veneno
Para defenderme á mí.
Pero pues tan prevenido
De rigores has llegado;
Porque vuelvas consolado,
Si temeroso has venido;
El veneno que has traido,
Sin temerlo y sin dudarlo,
Elijo para ilustrarlo;
Que si en tí, animoso en ello,
Ha sido mucho el traello,
En mí es ménos el tomarlo.
A su rigor me condeno:
Dame el pomo de oro aquí;
Que soy triaca, y de mí
Está temblando el veneno.
Y esta prevencion condeno,
Pues en la copa más clara,
Que lo trajeras bastara,
Porque de importancia no era,
Para que yo le bebiera,
Que en oro se disfrazara.
(Dale Fernando el pomo, y bebe ella.)
Ya todo me lo bebí.

BERMUDO. *(Ap.)*

Por Dios que se lo ha bebido.

DOÑA ANA.

Así gallarda he querido
Triunfar del veneno aquí.
Ya la inclemencia vencí
Del Rey, ya del Conde fiero
Triunfando me considero;
Y en accion tan torpe y vil
Acabo como gentil,
Y como bárbara muero. *(Cae.)*

BERMUDO.

Ya espiró.

DON FERNANDO.

¡Notable exceso!
Apenas sé cómo ha sido.
Muerto estoy cuanto corrido,
Del mal pensado suceso.
Ya mi ingratitud confieso
En su pálido arrebol.
No soy, Bermudo, español;
Monstruo soy, soy tigre fiera...
Mas ¡ay de mí! ¿quién creyera
Que morir podia el sol?
Dadme el pomo, acabaré
Con sus sobras mi vigor;
Mas si es veneno el rigor,
A sus manos moriré.
La muerte el Conde me dé.
¡Gente! ¡Soldados!

ESCENA XVII.

ALABARDEROS.—DON FERNANDO, BERMUDO; DOÑA ANA, *en el suelo*.

ALABARDERO 1.°
¿Qué es esto?

ALABARDERO 2.°
¿Quién soberbio y descompuesto
Nos da voces?

ALABARDERO 1.°
¡Ay de mí!
¡Tú aquí!

DON FERNANDO.
Villanos, yo aquí,
Triste porque el sol se ha puesto.
Puesto está el sol que bañaba
Los orbes de lumbre hermosa;
Ya está pálida la rosa,
Que en carmin fragancia daba;
Y el abril que coronaba
De pesadumbre de olor
La frente del mismo amor,
Ya en sombra trocado veis:
Y así al Conde le diréis
Que vale tanto mi honor.
Decid que sus luces puras
Son del dia menosprecio,
Porque cuando llegue necio,
Se halle en sus rayos á escuras;
Y aunque os parezcan locuras
Las fuerzas de mis razones,
Decidle que sus acciones
Modere, si es español,
Porque en poniéndose el sol,
Se castigan las traiciones.
Pasa adelante, Bermudo.

ALABARDERO 1.°
Prendedle.

DON FERNANDO.
El que se moviere,
Morirá cuando el sol muere;
Que llevo un rayo desnudo.

BERMUDO.
A tu espada soy tu escudo.

DON FERNANDO.
Toma esa llave, y abierta
Deja con ella la puerta,
Porque vea este sin fe
Cómo salí y cómo entré,
Y que está mi hermana muerta.—
Entráos.—Llama á Garceran.

ESCENA XVIII.

EL CONDE *y* GENTE, *acuchillando á* GARCERAN.—DICHOS.

DON FERNANDO.
Mas ¿qué es esto?

GARCERAN.
Atropellarme
Aquí podrán y matarme;
Mas rendirme no podrán.

BERMUDO.
Atropellándole están:
¿No lo ves?

DON FERNANDO.
Demonio soy.

CONDE.
Amigo, á tu lado estoy;
Que soy el Conde.

DON FERNANDO.
Buscando
Te voy: yo soy don Fernando.

CONDE.
¿Qué dices?

DON FERNANDO.
Que tras tí voy.
(*Vanse.*)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, MONTEROS.

CONDE.
¿Qué es lo que me dices, hombre?

MONTERO 1.°
Que doña Ana...

CONDE.
No me dés
Con equívocas razones
La muerte en vaso penado;
Mátame, necio, de un golpe.

MONTERO 1.°
Digo que muerta hallarás
A doña Ana.

CONDE.
¡Muerta!

MONTERO 2.°
Anoche
Su ingrato hermano la muerte
Le dió, porque no la goces;
Que encubierto entró, fingiendo
Tu autoridad y tu nombre.

CONDE.
¡Vive el cielo, necio, infame!...

MONTERO 1.°
¿Tú, señor, te descompones?

CONDE.
Muera, matadle, seguidle.

MONTERO 2.°
Más vale que te reportes.

CONDE.
¿Que me reporte decís?
¡Oh fieros, dejadme! Asombre
Mi pena al cielo, pues hay
En él quien muera de amores.
(*Vanse los Monteros.*)
Pero ¡ahora me suspendo
En necias exclamaciones,
Y al sol que duerme no voy
A darle la vida á voces!
Correr la cortina quiero.
Tierra, cielos, mares, montes,
Conmigo, llorad: llorad;
Que el sol las cortinas corre.

ESCENA II.

EL CONDE *corre la cortina, y descubre á* DOÑA ANA *como muerta en una silla.*

CONDE.
¡Válgame Dios! ¡Tal crueldad
En humanos corazones
Pudo caber! ¡Que un hermano,
Con entrañas tan feroces,
Tirano apagar intente
Tan divinos esplendores!
¿Quién, mi aurora, tarde os hizo?
¿Quién, mi dia, os hizo noche?
¿Qué vil morador del Gánges,
Que la piedad no conoce,
Os trató así, ó qué tirano
De la márgen del Oróntes?
Cielo os dejé, estatua os hallo,
Desmintiendo adoraciones
De Fídias, porque con vos
Sea el ateniense jóven.
Dadme muerta lo que viva
Me entregasteis; pero entónces
Erais Dafne, y aquí os veo
Laurel, que no siente ni oye.
Dadme, laurel, vuestras ramas,
Porque de vos me corone,
Como Apolo.
(*Vuelve en sí doña Ana.*)

DOÑA ANA.
¡Ay Dios!

CONDE.
¿Qué es esto?

DOÑA ANA.
¡Ay!

CONDE.
¡Oh fieras ilusiones!
¡Guardas, criados!

ESCENA III.

MONTEROS, CRIADOS.—EL CONDE, DOÑA ANA.

CRIADO 1.°
¡Señor!
¿Qué mandas?

CONDE.
No sé.

DOÑA ANA.
¡Ay de mí!

CONDE.
¿Es la muerta?

MONTERO 1.°
Señor, sí.

CONDE.
Pues ¿no decís que el rigor
De su hermano la dió muerte?

MONTERO 2.°
Su hermano eclipsó la aurora,
Y ha estado muerta hasta ahora.

DOÑA ANA.
Venció el rigor de mi suerte
La malicia del veneno;
Mas si es el no tener dicha
Veneno de mi desdicha,
La resistencia condeno.

CONDE.
¡Viva está!

CRIADO 1.°
La confeccion
Este milagro concierta.

MONTERO 2.°
Doce horas ha estado muerta,
Porque ahora las diez son,
Y á las diez entró su hermano,
Cuando la muerte la dió.

DOÑA ANA.
¿Qué espero en mi vida yo?

CONDE.
La gloria que en veros gano.

DOÑA ANA.
¡Válgame Dios! (*Levántase*

CONDE.
En mis brazos,
Que vos tanto aborreceis,
Este veneno hallaréis,
Pues son veneno sus lazos.
La muerte hallaréis en ellos,
Si la muerte vais buscando;
Que os solicitan amando,
Y dais en aborrecellos.
Mirad si amor me debeis,

do de vuestra vida
hermano homicida,
da teneis.
os dió su rigor;
ue en mi pecho está,
eñora, os da:
ilagro de amor.
funta y fria
ies vida teneis,
s brazos naceis,
que sois mia.
amparo murió
grientos pedazos;
eis en mis brazos,
os ampare yo;
endo ser tirano
tad y el poder,
dre quiero ser,
er vuestro hermano.
el y piadosa,
, sin honra y fama,
aquí á ser mi dama,
o á ser mi esposa;
palabra os doy
ntos testigos,
réis enemigos
amigo no soy.
s me postró, (*De rodillas.*)
is de dar aquí
ros brazos el sí,
stra espalda el no.

DOÑA ANA.

os responda,
eroso,
les dé
is ojos.
del pecho
anto en golfos;
or tan grave
poco.
amaros;
has lloro,
Conde, tantas
as me asombro.
ue ayer
ecios propios,
deidades,
decoros.
ue al sol
nso de oro,
le plumas;
té todo,
avon,
pompa loco,
os piés,
lo hermoso.
e hizo
Alfonso,
iltos brazos,
acros solios.
ni padre
nto solo,
s consejos,
is negocios.
eros,
oderosos,
después
rias monstruos;
mponiendo
s gloriosos,
ue apagaron
o soplo.
vió altivo
ido tronos,
suplicio
eróico.
inistro infame
en sus hombros
ia, ya
en polvo.
traidor;
¿Cómo me reporto,
Cuando hasta en su fama
Veo estos oprobios?
Quedé como el lirio,
Que en los verdes sotos,
Si le estiman unos,
Le desprecian otros.
Colegí en mi hermano
Lisonjeros gozos;
Mas por lisonjeros,
Me duraron poco;
Pues muerto tambien,
Con arrullos roncos
Tortolilla finjo
En gigantes olmos.
Soledad estimo,
Desventuras logro;
Que en desdichas tantas
Toda soy enojos.
Y tan sola estoy,
Que en mí no conozco
Aun la libertad,
Que es faltarme todo.
Compasiones busco,
Y rigores oigo;
Que con las desdichas
Todos se hacen sordos.
En tantos agravios
El menor escojo;
Que es la muerte en ellos
El rigor más corto.
El veneno elijo,
Confecciones tomo;
Mas cruel, conmigo
Quiso ser piadoso.
Inmortal me quieren
Los males que copio,
Pues hasta en la muerte
Hallo mil estorbos.
Calla si la llamo,
Vuela si yo corro:
¿Quién vió en ella
Jamas piés de plomo?
Al fin, desdichada
En cuanto propongo,
Soy de la fortuna
Bárbaro despojo.
Todo al fin me falta,
Todo me huye, y solo
Me sobra la vida,
Y así al mundo sobro.
Y pues en tal trance
Me admitis piadoso,
Y amparo me falta,
Por mi amparo os nombro.
Ya el rigor me muestra
Favorable el rostro;
Que en tan gran señor,
Lo que pierdo cobro.
Yo llamándoos padre,
A esos piés me postro,
Pues su falta suple
Un tan digno esposo.
Y así la fe y mano,
Y el sí que os otorgo,
Del vínculo sean
Dulce testimonio.
Vuestra esclava soy,
Y en fe que os adoro,
Disponed del alma
Como dueño proprio.

CONDE.

Alzad; que envidio al suelo,
Porque le dais autoridad de cielo;
Y en recíprocos lazos
Sea fénix amor en nuestros brazos.

DOÑA ANA.

Vuestra soy.

CONDE.

Y yo vuestro,
Que con el alma esta verdad os muestro;
Que ya sois prenda mia.
¡Dichoso el hombre que en amor porfia!
Dadme esa mano bella,
Cometa de cristal ó limpia estrella.

DOÑA ANA.

Y en ella os rindo el alma.

CONDE.

Póstrense mis laureles á tu palma.

DOÑA ANA.

De esposa os doy la mano:
Proceded como noble.

CONDE.

Cuando gano
Tan divina belleza,
¿Dudais en mi nobleza?

DOÑA ANA.

La nobleza,
Si imposibles allana,
Tal vez suele ser vil y ser villana.

CONDE.

Hago al cielo testigo,
Y á los que veis, de la verdad que digo;
O á pedirme esta mano
Venga, aunque es imposible, vuestro [hermano,
A cuyas manos muera.

DOÑA ANA.

No prosigais, porque matarme fuera,
Siendo vuestro homicida,
Si ya desde hoy sois dueño de mi vida.
¿Cuando serán las bodas?

CONDE.

En previniendo las desdichas todas,
Porque el Rey enojado,
Que te lleve á Segovia me ha mandado,
Y hasta desenojarle
Es fuerza entretenerle y engañarle,
Diciendo que te has ido:
Y así mudando el nombre y el vestido,
Serás en una aldea
Reina del alma, que adorar desea
Tan divina hermosura.

DOÑA ANA.

Donde ordenares estaré segura.
(*Ap.* ¡Ah rigurosa estrella,
Que á un traidor me conduces!)

CONDE.

Prenda bella,
Venid donde esta gloria
Mis criados celebren.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

La victoria,
No del amor ha sido,
Sino de la desdicha á que he venido.

CONDE.

Esto al veneno debo.

DOÑA ANA.

Por él con vos mi juventud renuevo.

CONDE.

Todo es ventura mia.
¡Dichoso el hombre que en amor porfia!
(*Vanse.*)

—

Bóveda de San Martin.

ESCENA IV.

DON FERNANDO, BERMUDO.

BERMUDO.

Juzgo que quieres romper
Las tapias.

DON FERNANDO.

Romper con todo
Quisiera; que de este modo

Viniera en Castilla á ser
Nuevo Sanson en el templo,
Muriendo y matando en él
A este bárbaro, á este infiel,
Por quien pálida contemplo
Aquella azucena hermosa
A los cielos trasladada,
Que en copos de luz bañada,
Es ya estrella luminosa.

BERMUDO.

¡Notable gentilidad
La de los dos!

DON FERNANDO.

El amor
Es gentil, y así el rigor
Fué suyo.

BERMUDO.

¿La voluntad
De esta divina Amaltea
No encareces?

DON FERNANDO.

Tal mujer
Excede al encarecer,
Y así es bien que deidad sea.
Mas pasa á saber si ha visto
Ese portento Lujan
A mi amigo Garceran;
Porque apénas me resisto,
Cuando advierto que por mí
Se vió anoche en tal aprieto.

BERMUDO.

El ¿no vino acá en efeto?

DON FERNANDO.

Con la gente le perdí:
Y así con cuidado estoy,
Por ver si está preso ó muerto.

BERMUDO.

Que está libre es lo más cierto.

DON FERNANDO.

Pasa á saberlo.

BERMUDO.

Ya voy. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON FERNANDO.

Don Fernando, ya es razon
Que esta clausura dejemos,
Y que en el caso tomemos
Gloriosa resolucion:
Vuestro heróico corazon
Deje lugar tan estrecho,
Y glorias y hazañas hecho,
Salga á libertarse ya;
Que si más opreso está,
Vendrá á reventar el pecho.
Corazon, bien el honor
Me aconseja: salid luego
A ser rayo y á ser fuego
Y á ser furia en el rigor.
Por aleve y por traidor
Estáis retirado aquí,
Y el mundo lo entiende así:
Y así, en rigor tan profundo,
Salid á decirle al mundo,
Corazon, que estáis en mí.
Decid que en historias largas
Soberano é inmortal,
Habeis sustentado leal
La memoria de los Várgas,
Y en las moriscas adargas
Esculpid este blason
Segunda vez, corazon.
¿Dónde iré si me fastidia
Por una parte la envidia,
Y por otra la traicion?
¿A Aragon? No; que es cuñado
Su rey de Alfonso, mi rey,
Y ha de ejecutar la ley
En vos, de Alfonso indignado.
¿A Portugal? Es privado
Del Rey, que todo lo alcanza.
¿Al moro? Es baja mudanza.
¿Al cielo? Airado le vemos:
Pues corazon, ¿dónde iremos?
Don Fernando, á la venganza.
¿Dónde ó cómo se ha de hacer,
Corazon, que nos importe?
En la corte, con el corte
Que te ha dado honor y ser.
¿Cómo, si es tanto el poder?
La industria todo lo alcanza.
Dices bien, ten esperanza:
A la venganza, Fernando;
Pues tú me estás animando,
Corazon, á la venganza.

ESCENA VI.

DOÑA MARÍA, *con una vela encendida, por el agujero.*—DON FERNANDO.

DOÑA MARÍA.

¡Fernando!

DON FERNANDO.

Excusad, señora,
La luz, que así oscureceis,
Porque es la luz que traeis
Poca para tanta aurora:
Mirad que en vos se desdora
Esa lágrima, que el dia
Topacio apénas le envia;
Mas cuando la vela fuera
El mismo sol, pareciera
En vuestras manos bujía.

DOÑA MARÍA.

Si al cielo, señor, se niega
La luz que siguiendo voy,
Es porque tan ciega estoy,
Que hasta en mí la luz se ciega;
Que como en mi mano llega
A verse en vuestros despojos,
Me da por rayos enojos;
Y lo mismo del sol fuera,
Cuando arrogante quisiera
Atreverse á vuestros ojos.
Mas aunque la luz es poca,
Con ella vengo á alumbraros,
Porque podais escaparos
Del rigor que así os provoca.
Cuanto de mi parte toca,
Porque tenga el caso efeto,
Apercibiros prometo:
Ved si escaparos podeis;
Que en mí, Fernando, teneis
Joyas, dinero y secreto.

DON FERNANDO.

Ya que me habeis dado luz
Con vuestros rayos divinos,
Pues luz del entendimiento
Vienen á ser los avisos,
Poned, señora, en la cueva
La luz en tanto que os digo
Los arbitrios de mi amor;
Que un pobre todo es arbitrios.

DOÑA MARÍA.

Ya está en la cueva la luz,
Y á vuestra voz le apercibo
Veneracion y silencio.

DON FERNANDO.

Y yo á ese pecho le fio
Secretos que sabe apénas
El alma que os sacrifico.—
Haciendo discursos varios
En tan notorios peligros,
Que prevengo desdichado,
Y que temo aborrecido;
Y viendo á mi padre muerto
Por traidor, siendo más limpio
Que ese racimo de luz,
Que se desgaja en sí mismo;
Y de mi hermana inocente
Bañado en cárdeno lirio,
Cuanto fué azucena, y cuanto
Rosa, jazmin y narciso;
Y viendo que estos agravios
Piden descargos precisos,
Quedando en eterna infamia
Si la verdad no averiguo;
Elijo un medio imposible
Para hacerlo, pues elijo
La corte, en que me amenaza
La lisonja y el suplicio.
Al fin, resuelto, señora,
Estoy á pasar los frios
Gigantes que Guadarrama
Con bárbaro desatino
Atreve al cielo, quebrando
En sus estrellas sus vidrios;
Y en Segovia disfrazado,
Aguardar desconocido
Tiempo, ocasion y ventura;
Pues por sermones y libros
Sabemos que con el tiempo
Muchos hay que la han tenido.
Bien sé que á la muerte voy,
Bien sé que voy al cuchillo;
Pero entre cuchillo y muerte,
Vengándome me eternizo.
Esto he pensado, esto intento,
Y ejecutarlo imagino:
Dadme, señora, el consejo
Que en tal confusion os pido.

DOÑA MARÍA.

Como me deis la fe y mano
De esposo, en vuestros designios
Veréis con seguridad
Prósperos fines.

DON FERNANDO.

Lo mismo
Digo yo, si pongo en ellos
Tan generosos principios:
Y así, con la fe y la mano
Esta venganza confirmo,
Seguro de que por vos
Me he de ver glorioso y rico.

DOÑA MARÍA.

¿Que soy vuestra?

DON FERNANDO.

Haced, señora,
Aquí á los santos testigos,
Que mudamente consientan
Este vínculo divino;
Que si con la mano os pago,
Ellos, señora, que han visto
Los beneficios que os debo,
Verán que los beneficios,
Si bien pagados no quedan,
Quedan bien agradecidos.
Cuanto y más que á la pureza
De los Lujanes le quito
El lustre, y con vuestra mano
Mis agravios califico.

DOÑA MARÍA.

Con el Várgas le dais glorias,
Pues lisonjeros los siglos
De su lealtad, en vos hallan
Disculpado este delito.
Y pues ya soy vuestra esposa,
A conservaros me obligo
En Segovia disfrazado
Con un modo peregrino.
Este escudero, de quien
Há tres años que me sirvo,
Hombre de peso y secreto,
Aunque los viejos son niños,
Fué en Segovia tejedor,
Poderoso, honrado y rico;

tuna tambien
ierio en los oficios.
, y vino á servir...
á ampararnos vino,
e de resultarnos
o bien su servicio.
es juzgo engañar,
que errante sigo
e en la corte tiene
e, y que he de seguirlo
a, haciendo á amor
estos desvaríos.
ra telares,
de su ejercicio,
os, con que tenga,
, para encubrirnos
ıficiente, siendo
yo, y vos su hijo.
nuestro secreto
mente escrito
ras almas, sin verse
echos repartido,
irme sola con él,
nombre y vestido;
humilde tejedora
y, don Fernando, admito.
endo una casa
en el grande sitio
edores, luego
en traje exquisito
rino ó soldado,
e muchos perdidos)
r por Pedro Alonso,
re de padre ó tio;
oniéndoos en la casa,
viéndoos conmigo,
ue os quedeis en ella.

DON FERNANDO.

ser conocido
momento...—Mas ya
engaño fabrico
nentir los ojos,
ıdome libre y vivo,
mo han de tenerme
to de mi mismo.

DOÑA MARÍA.

a de ser?

DON FERNANDO.

No hay ahora
para decillo;
lo sabréis. Al fin,
a de ser mi apellido?

DOÑA MARÍA.

onso.

DON FERNANDO.

Pues desde hoy
nbre me confirmo.
e de hacer en Segovia?

DOÑA MARÍA.

sta ver el hilo
ganza.

DON FERNANDO.

Si en ella
fieros la consigo,
, y no peleando,
me determino
s por lanzaderas,
lares metido.
no has de llamarte?

DOÑA MARÍA.

voco sentido,
, ó *Te-adora*, señas
e adoro y te estimo;
Teodora me llamo,
adora me digo.

DON FERNANDO.

es de tu ingenio.

DOÑA MARÍA.

Del tuyo las participo.
Voy á hablar al escudero.

DON FERNANDO.

Vaya nuestro amor contigo.
Déjame la vela.

DOÑA MARÍA.

Adios, (*Dale la vela.*)
Mi Pedro Alonso querido.

DON FERNANDO.

Adios, mi amada Teodora.

DOÑA MARÍA.

La que te adora me digo. (*Vase.*)

DON FERNANDO.

¡Ah mujer divina y bella!

ESCENA VII.

BERMUDO. — DON FERNANDO.

BERMUDO.

La cena está prevenida.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Pues la ocasion me convida,
Del copete he de prendella.

BERMUDO.

Hay una hermosa ensalada,
Que está diciendo, coméme.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Quien se acobarda, quien teme,
De su desdicha se agrada.

BERMUDO.

Hay un jigote, que ha sido
Incensario de un altar.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Un muerto quiero sacar
De una bóveda, y vestido
Como estoy, persuadir quiero
Que he sido muerto á traicion.

BERMUDO.

Y hay un pernil y un capon
Que puede ser racionero.
(*Ap.* Divertido está.) Señor,
Vén; que se enfria la cena.

DON FERNANDO.

¡Oh Bermudo! en hora buena
Vengas.

BERMUDO.

Muévate el olor
Del jigote.

DON FERNANDO.

¿No has tenido
Nuevas de Garceran?

BERMUDO.

No,
Señor.

DON FERNANDO.

Bermudo, él murió,
Y yo quien le he muerto he sido.
Toma esa vela.

BERMUDO.

Sí haré;
Y vén, señor, á cenar.

DON FERNANDO.

Antes quiero levantar
Esta losa.

BERMUDO.

¿Para qué?

DON FERNANDO.

Para visitar un muerto
Amigo.

BERMUDO.

¿Qué dices?

DON FERNANDO.

Digo
Que hablar quiero á un muerto amigo.
(*Levanta una losa.*)

BERMUDO.

Ya la bóveda has abierto:
Entra pues.

DON FERNANDO.

Pasa adelante
Con la luz.

BERMUDO.

¿Yo?

DON FERNANDO.

Sí.

BERMUDO.

¡Yo!

DON FERNANDO.

Tú.

BERMUDO.

Entre el mismo Bercebú,
Y con él un ignorante,
Un cansado, un presumido,
Un don recien bautizado,
Un bermejo, un bien logrado,
Que jamas fiesta ha perdido.

DON FERNANDO.

Acaba ya.

BERMUDO.

Eso es mandar,
Señor, que me acabe yo;
Porque aquí jamas entró
Ninguno sin acabar.

DON FERNANDO.

Entra, cobarde.

BERMUDO.

No puedo,
Porque hay cierto muerto ahí
A quien yo de palos dí,
Y se vengará; y no es miedo,
Vive Dios, sino temor
Del muerto, que un traidor fué,
Y si allá dentro me ve,
Sé que ha de decir, señor:
«¡Aquí de los muertos! Muera.»

DON FERNANDO.

¿He de enojarme?

BERMUDO.

Ya vengo;
Que un flujo en las tripas tengo,
Y voy á envidar. (*Vase.*)

DON FERNANDO.

Espera.

ESCENA VIII.

DON FERNANDO.

Porque me dejara solo
Le apuré de aquesta suerte.
Ahora bien, yo quiero entrar,
Y el primer muerto que encuentre
Y más recien enterrado,
Sacaré aquí.—¡Qué mal huele
La bóveda! Tales son
Los perfumes de la muerte.
Para poder resistirlo,
Quiero el aliento beberme.
Mas quien desprecia la vida,
Dificultades desprecie.
(*Baja al subterráneo, y habla desde abajo.*)
Ya estoy dentro, y aquí están
Seis ataudes. ¡Oh suerte!
Cofres de este suelo son,
Que el tiempo en carbon convierte.
Este saco, que en el cuerpo

Ha fingido parecerme,
Y es el más fresco de todos,
Miéntras más desdichas tiene.

(*Sube con un muerto, y déjale caer.*)

¡Válgame Dios! Muerto salgo;
Mas salir sin que muriese,
Milagro es que á mi valor
Atribuírsele puede.
Meterle en la cueva quiero,
Y mis vestidos ponerle,
Dejándole en los bolsillos
Mis cartas y mis papeles,
Con este rosario y llaves,
Y esta sortija, que en verdes
Lisonjas de una esmeralda
Mis armas grabadas tiene.
Y aunque el rostro como está,
Su primer forma desmiente,
Tres ó cuatro puñaladas
Le he de dar, que sangre muestren,
Que he de sacarme á puñadas,
Si ya la suya no fuere
Posible, para que así
Más se acredite mi suerte.
El mármol quiero volver
A su lugar. Tal me tiene
La fortuna, que he venido
Por su ocasion á valerme
De los muertos; porque cuando
Espantosos y crueles
Me desamparan los vivos,
Los muertos me favorecen.
Con este engaño podré
Más libre desconocerme
En Segovia; y tejedor
De agravios que al alma ofenden,
Tejiendo esperanzas largas,
Que mi venganza celebren,
Hacer así que las lanzas
Por lanzaderas se truequen.

(*Vase, llevándose el muerto.*)

—

Calle.

ESCENA IX.

DOÑA MARÍA, *vestida pobremente.*

DOÑA MARÍA.

La confusion y el temor
De que mi hermano recuerde,
Sin ver á mi don Fernando
Me fuerzan á que me ausente.
¡Qué empresas y qué imposibles
No intentarán las mujeres?
Bien dijo un sabio que son
Lo más flaco y lo más fuerte.
A ser tejedora voy;
Que amor urde y amor teje:
Penélope me disculpe
Lo atrevido y lo prudente.
Tres mil escudos y más,
En oro y joyas, previene
Mi cuidado.

ESCENA X.

PEDRO ALONSO, *de tejedor.*—DOÑA MARÍA.

PEDRO ALONSO.

Ea, señora,
Partamos; que ya amanece.

DOÑA MARÍA.

Teodora me llamo, padre;
Que aquí el *señora* perece.

PEDRO ALONSO.

Pues vamos, Teodora, al rio
Que las mulas en la puente
Nos aguardan.

DOÑA MARÍA.

Ya voy; mas...

PEDRO ALONSO.

Volvámonos si es que temes
A tu hermano.

DOÑA MARÍA.

Yo soy, padre,
Tu hija.

PEDRO ALONSO.

No lo pareces
En no obedecerme.

DOÑA MARÍA.

Vamos.
(*Ap.* Fernando, las horas breves,
Infiernos y eternidades
En mí han de ser hasta verte.)

(*Vanse.*)

ESCENA XI.

DON FERNANDO, *medio desnudo y con espada, saca el muerto con su vestido; despues,* BERMUDO.

DON FERNANDO.

Aquí mis persecuciones
Se acaben, porque comiencen
Mis venganzas. Tan bien finge
Mi persona, que desmiente
La verdad, pues que soy él,
A mí mismo me parece.
En la puerta de la iglesia
Lo dejo. Mas gente viene:
Huir será valentía.

(*Sale Bermudo.*)

BERMUDO.

Ahora que el mundo duerme,
Tambien dormirá Fernando:
Quiero entrar.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Bermudo es este.

BERMUDO.

Mas en un muerto caí.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Aquí mi engaño comience.

BERMUDO.

Y es el muerto don Fernando,
Mi amo; que así perecen
Los traidores á su rey (1).

DON FERNANDO.

Y tú de la misma suerte
Has de morir.

BERMUDO.

¡Muerto soy!
Confesion, confesi...

DON FERNANDO.

Aleve,
No dés voces.

BERMUDO.

Quiero darlas;
Que ya que me mata adrede,
Gusto no le pienso dar.
¡Muero, á voces!

DON FERNANDO.

Vil, pues muere.

BERMUDO.

Homicida matador,
Permite que me confiese;
Que estoy en pecado... (Ca

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Montes
Que con coronas de nieve
Haceis reina á Guadarrama,
En vosotros voy á verme
Pobre, afligido y desnudo:
Y si montes se enternecen,
Anegadme en vuestros copos
O permitid que me vengue. (Va

ESCENA XII.

GARCERAN.—BERMUDO, *tendido el suelo.*

GARCERAN.

Anoche llegar no pude
A San Martín, por la gente
Que me siguió.

BERMUDO. (*Ap.*)

El homicida
Sin duda á matarme vuelve:
Muerto me quiero fingir.

GARCERAN.

Cuando Fernando despierte
Se ha de alegrar; que estará
Con cuidado. ¡Qué bien duermen
Las guardas! Mas ¡ay de mí!
Muertos están... y parece
Este Fernando, y Bermudo
Estotro. ¡Ay de mí!.

BERMUDO. (*Ap.*)

Bien puedes,
Bermudo, resucitar;
Que este es Garceran.

GARCERAN.

Paredes,
Cielos y aurora, que haciendo
Crepúsculos amaneces,
Decidme si son los dos.

BERMUDO.

Los dos son.

GARCERAN.

¡Ay Dios!

BERMUDO.

Detente;
Que solo es muerto Fernando.

GARCERAN.

¿Fernando?

BERMUDO.

Sí: llega á verle;
Que yo queria morirme
Con las sombras de su muerte.

GARCERAN.

El es. ¡Ay amigo mio!

BERMUDO.

Muertos los amigos hieden,
Y este hiede mucho.

GARCERAN.

¿Quién
Bárbaro, vil é inclemente,
Del pecho más generoso,
Mas leal, más noble y fuerte,
Sacó la vida? Quién pudo
Al mismo honor atreverse?
¡Ay don Fernando! Ay amigo!
Si sois de lealtades fénix,
Como el fénix renaced,
Pues la lealtad con vos muere.

BERMUDO.

Saliendo Fernando y yo
A buscarte y defenderte,
En un valiente escuadron
Cien hombres nos acometen:
Yo maté diez y herí doce,
Y mi amo á ciento y trece.

(1) Bermudo hasta ahora ha sido fiel á don Fernando, y no se comprende al pronto cómo es que le llama *traidor*. Será preciso suponer que ha visto á don Fernando, y no conociéndole, ha tratado de traidor á su amo para disimular delante del desconocido. Pero es muy raro que no conozca á su amo y conozca inmediatamente á Garceran.

GARCERAN.

uedaste tú, (*Va tras él.*)
aste: véte
ıe veas más.

BERMUDO.

los de no verte
ida, ni al Rey;
ıro que escarmiente
Castilla. El nombre
ı fuerza que trueque,
ır á Fernando. (*Vase.*)

GARCERAN.

·tudes se premien!
s traidores hagan,
ıtan los reyes!
pienso estar
o eternamente
cia, este agravio,
:l reino confiese
lo traicion y envidia
de tres inocentes. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

:, DOÑA ANA, UNA CRIA-
DA *y* CRIADOS.

CONDE.

ıd quién da voces.—
ılgan juntamente
l mundo, dando
·es diferentes,
vestido te eclipsa.

DOÑA ANA.

nos defiende.
ı veré en la aldea?

CONDE.

ora, que llegues
ıue esté contigo:
n ella te acuerdes

DOÑA ANA.

ı ti dejo el alma
!), no estás ausente.
ıuedo olvidar?

CRIADA.

, y conocerte

DOÑA ANA.

la, llega el coche.—

CRIADA.

mor me enternece.
ta Ana, la criada y criados.)

ESCENA XIV.

CRIADOS DEL CONDE.—EL
CONDE.

CRIADO 1.°

a me dé
porque ya tiene
ıu enemigo.

CONDE.

¿Cómo?

CRIADO 2.°

ıs. Llega á verle.

CONDE.

gente apartad.
erbia siempre

CRIADO 1.°

ı este bolsillo tiene
›.

CRIADO 2.°

Y en este
es y un diurno.

CRIADO 1.°

Y estas cartas y papeles
Tiene en el pecho.

CRIADO 2.°

Y sus armas
En una esmeralda prende
Un dedo.

CONDE.

Mostrad; que al Rey
Estos despojos infieles
Le he de enseñar. Dadme postas,
Y llevad donde se entierre
Ese miserable monstruo.

CRIADO 2.°

Todo Madrid se suspende.
(*Llévanle y vanse.*)

El Alzobejo ó Azoguejo de Segovia.

ESCENA XV.

DON FERNANDO, *con un mal vestido y con espada.*

DON FERNANDO.

La piedad de Guadarrama
Y de su cura, que vieron
Mi necesidad, me dieron,
Con la accion que Dios más ama,
Este pobre vestidillo,
Diciendo que me robaron
Ladrones, y lo juntaron
Con la priesa del pedillo.
Rapados barba y cabello,
Soy ya tejedor tan tosco,
Que apénas yo me conozco
Cuando más reparo en ello.
Ya en Segovia estoy: esta és
La parte en el Alzobejo,
Donde Pedro Alonso el viejo
Ha de vivir.

ESCENA XVI.

DOÑA MARÍA, *saliendo de su casa.*—
DON FERNANDO; *despues,* TEJEDO-
RES *y* TEJEDORAS.

DON FERNANDO.

La que ves,
¿No es, don Fernando, tu aurora?

DOÑA MARÍA.

¿Qué es lo que busca, buen hombre?

DON FERNANDO.

A Teodora.

DOÑA MARÍA.

Ese es mi nombre;
Que yo soy la que te adora.
Amigos, salid á ver
A Pedro Alonso mi esposo.

DON FERNANDO.

¿Hay hombre más venturoso?

DOÑA MARÍA.

¡Hay más felice mujer!
¡Vecinas! ¡Amigas!
(*Salen tejedores y tejedoras.*)

MUJER 1.ª

Ya
Con vuestras voces se alegra,
Vecinas, toda la calle.

UN TEJEDOR.

Y los tejedores dejan
Sus telares.

OTRO.

Y sus cardas
Los de la carda.

OTRO.

A ser venga,
Pedro Alonso, deste barrio
Quietud, amparo y defensa

DOÑA MARÍA.

¿No tiene, amigos, buen talle
Mi Pedro Alonso?

UN TEJEDOR.

Presencia
Tiene de un gran caballero.

DON FERNANDO.

Basta, señores, que tenga
El cuerpo de un tejedor;
Que esta es mi misma nobleza.
Vuesasmercedes me abracen.

ESCENA XVII.

PEDRO ALONSO, BERMUDO.—
DICHOS.

PEDRO ALONSO.

¿Qué es aquesto?

DOÑA MARÍA.

Pedro, llega
A tu padre.

DON FERNANDO.

¡Padre mio!

PEDRO ALONSO.

¡Hijo! (*Ap.* ¡Notable quimera!
Mas quiero disimular,
Pues soy el que gano en ella.)
¡Qué roto vienes!

DON FERNANDO.

Así,
Padre, escapé de la guerra.

DOÑA MARÍA.

Y aun á mí de traer vida,
Decid que me lo agradezca.

DON FERNANDO.

A ella, padre, se la debo.

PEDRO ALONSO.

Ea, todo el mundo teja.

DON FERNANDO.

Padre, enviad por un trago,
Y celébrese esta fiesta.
(*Tocan dentro chirimías.*)
Mas ¿qué es esto?

PEDRO ALONSO.

Vuelve el Rey
Al alcázar.

DON FERNANDO.

Verlo es fuerza.
Abrid las puertas, pues Dios
Le ha traido á nuestras puertas.

BERMUDO.

¿Es el Rey como nosotros?

PEDRO ALONSO.

Si como nosotros fuera,
Fuera tejedor.

DON FERNANDO.

Callad;
Que ya el aparato llega.

ESCENA XVIII.

EL REY, EL MARQUÉS, ACOMPAÑA-
MIENTO.—DICHOS; *despues,* EL CON-
DE *y* CRIADOS.

REY.

El claustro es bueno, Marqués;
Pero la iglesia es pequeña,
Y el serafin soberano
Me pide que la engrandezca.

MARQUÉS.

De este heróico corazon
Será el fin.

UN CRIADO.

Postas son estas.

MARQUÉS.

Y de ellas mi hijo el Conde
Es, señor, el que se apea.
(*Salen el Conde y criados.*)

CONDE.

Dadme esos piés.

REY.

Levantad.
¿Cómo aquel bárbaro queda?

CONDE.

Muerto.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Mientes, porque Dios
Le libró por su inocencia.

CONDE.

Estas cartas y papeles,
Llaves y conductas, eran
De su castigo lisonja,
Y aquesta sortija.

REY.

Muestra.
¿Cómo fué muerto?

CONDE.

A estocadas.

REY.

Castigó Dios su soberbia.
Y ¿dónde queda su hermana?

CONDE.

En Madrid la dejo presa,
Por traer las nuevas.

REY.

Conde,
Villacastin por las nuevas
Es vuestro.

CONDE.

Dadme esa mano.

REY.

Venid conmigo.

BERMUDO.

¡Presencia
De un rey tiene el Rey, por Dios!

DON FERNANDO.

Pues no puede ser en esta,
Dios me ha de dar la venganza
En la segunda comedia,
Por quien trocar he podido
Las lanzas por lanzaderas.

EL TEJEDOR DE SEGOVIA.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS.

ALFONSO, *viejo.*
...NDO RAMÍREZ
...*nso*), *galan.*
...DE MOLINA, *ga-*
...
DON JUAN, *ga-*

EL MARQUÉS SUERO PELÁEZ, *viejo.*
CHICHON, *gracioso.*
FINEO, *criado.*
TEODORA, *dama.*
DOÑA ANA RAMÍREZ, *dama.*

FLORINDA, *criada.*
DON JUAN.
CORNEJO, *bandolero.*
JARAMILLO, *bandolero.*
CAMACHO, *bandolero.*
UN BASTONERO.
UN CAMINANTE.

UN ALGUACIL.
UN VILLANO.
UN VENTERO, *vejete.*
UN PAJE.
PRESOS.
BANDOLEROS.
VILLANOS.—CRIADOS.

La accion pasa en Segovia y en varios puntos del puerto de Guadarrama.

...) PRIMERO.

Calle.

...ENA PRIMERA.

...: DON JUAN, FINEO *y* ...IADOS, *de noche.*

FINEO.
...ras, señor,

CONDE.
...lumilde choza
...ura que goza
...s de mi amor!

FINEO.
...ionrarla te inclinas,
...s su humildad
...l.

CONDE.
Llamad.

FINEO.
...eterminas
...'er?

CONDE.
Sí, Fineo.
...is dilacion
...a pasion
...brasa el deseo.

FINEO.
...e te dispones,
...idre el privado
...ie con más cuidado
...i tus acciones.

CONDE.
...e das perdidos,
...oy de amor tan ciego,
...ma toca á fuego,
...los sentidos
... de la llama,
...i convierte el pecho,
...al provecho,
...ii la fama.
...igar de que gozo
...bliga esa ley;
...esto sepa el Rey,
...ibe que soy mozo.
...adre le toca
...); y siendo así,
...y ministro, en mí
...alpable y tan loca
...i, que estando ciego,
Por no dar que murmurar,
Me obligue á no procurar
El remedio á tanto fuego.

FINEO.
¿De una vista te cegó?

CONDE.
Tanto, que á no estar presente
En la audiencia tanta gente
Cuando ella á mi padre habló,
Hiciera allí mi locura
Estos excesos que ves,
Y arrodillado á sus piés
Adorara su hermosura.
Mucho hice, pues allí
Puse en prision mi deseo,
En confianza, Fineo,
De tu cuidado y de tí.
Mandéte que la siguieras,
Hicístelo, hasme informado
Que aumenta su libre estado
El número á las solteras.
Siendo así, ni han de tener
Por desigual este exceso,
Ni se recela por eso
Mi privanza y mi poder.

FINEO.
Sí; mas pudieras, señor,
Pues que no es mujer de suerte,
Hacer que ella fuese á verte.

CONDE.
¡Qué poco sabes de amor!
Mira, en comenzando á amar,
A estimar tambien se empieza;
Y al estimar la belleza
Se sigue el desconfiar.
En esta casa, Fineo,
Un alcázar miro ya;
La mujer que dentro está
Es ya reina en mi deseo.
Apénas empecé á amar,
Cuando ya empecé á tener
Por humilde mi poder,
Por imposible alcanzar.
Mira si podré, Fineo,
Mostrar desprecio en llamarla,
Pues aun viniendo á buscarla
Pisa medroso el deseo.
Llama.

FINEO.
Obedecerte quiero.
(*Da golpes en la puerta.*)

CONDE.
Eso, Fineo, es servir;
Que un criado ha de advertir;
Mas no ha de ser consejero.

ESCENA II.

TEODORA, *á una ventana.*—EL CONDE, FINEO.

TEODORA.
¿Quién es?

CONDE.
Un hombre que tiene,
Bella Teodora, que hablarte.

TEODORA.
¿De qué parte?

CONDE.
De mi parte.

TEODORA.
Y ¿quién sois?

CONDE.
No me conviene
Decirlo á voces. Teodora,
Abrid la puerta, y veréis
Quien soy.

TEODORA.
Perdonar podeis;
Porque es imposible agora.
(*Quítase de la ventana.*)

ESCENA III.

EL CONDE, FINEO, CRIADOS.

FINEO.
Oye.—Ventanas y oidos
Cerró de una vez.

CONDE.
Fineo,
O he de lograr mi deseo,
O he de perder los sentidos.

FINEO.
Pues, señor, mal se concierta
Estar loco y ser prudente.
Entremos por fuerza.

CONDE.
Tente;
Que pienso que abren la puerta.

FINEO.
Un hombre sin capa es
El que sale.

CONDE.
Pues, Fineo,
Examinarle deseo.

FINEO.

El temor ó el interes
Le harán decir la verdad.

ESCENA IV.

CHICHON, *sin capa y con un jarro.* — DICHOS.

FINEO.

Hidalgo...

CHICHON.

(*Ap.* ¡Triste de mí!
La justicia estaba aquí.)
¿Quién es?

FINEO.

Quien puede. Llegad.

CONDE.

¿Adónde vas?

CHICHON.

Yo, señor,
Voy por vino, como ves,
Para mi amo.

CONDE.

¿Quién es?

CHICHON.

Pedro Alonso, un tejedor,
De quien yo soy aprendiz.

CONDE.

¿Es galan de esa mujer?

CHICHON.

O lo es ó lo quiere ser.

CONDE.

(*Ap.* ¡Hay hombre más infeliz!)
Dí tu nombre.

CHICHON.

Yo me llamo
Chichon.

CONDE.

Véte en hora buena.

CHICHON. (*Ap.*)

Pienso que ha de hacer la cena
Hoy mal provecho á mi amo. (*Vase.*)

ESCENA V.

EL CONDE, FINEO, CRIADOS.

FINEO.

¿Qué determinas, señor?

CONDE.

Que llames, fingiendo ser
Ese mozo, entrar y hacer
Que se vaya el Tejedor,
Y aun darle la muerte.

FINEO.

¡Oh cielos!
Mira...

CONDE.

A furia me provoco.
Si de amor estaba loco,
¿Qué será de amor y celos?
Un hombre bajo ¿ha de hacer
Competencia á mi aficion?

FINEO.

Por esa misma razon
Has de mudar parecer;
Que dice cierto entendido
Que no puede querer bien
A la mujer, si tambien
No le enamora el marido.
Considera un tejedor
Muy barbado, que está agora
Gozando de tu Teodora,
Y perderás el amor.

CONDE.

Considera tú un abismo
En que peno ardiente y ciego,
Y verás cómo mi fuego
Se aumenta con eso mismo.
Llama: acaba ya; que el pecho
Se abrasa en loco furor.

FINEO.

¡Oh duro imperio de amor! (*Llama.*)

ESCENA VI.

TEODORA, *á la ventana.*—EL CONDE, FINEO, CRIADOS; *despues,* DON FERNANDO.

TEODORA.

¿Quién es?

FINEO.

Chichon.

(*Quítase Teodora de la ventana.*)

Esto es hecho.

CONDE.

El rostro tendré cubierto.
Tú lo puedes disponer
Sin que me dé á conocer. (*Rebózase.*)

FINEO.

Es cordura. Ya han abierto.

CONDE.

Entremos pues.

(*Sale Teodora con un candil, y don Fernando en cuerpo, con espada y broquel, á lo valiente.*)

TEODORA.

¡Ay de mí!
¿Quién es?

FINEO.

No os alboroteis;
Que amigos son los que veis.

DON FERNANDO.

Y ¿qué pretenden aquí,
Caballeros, á tal hora,
Teniendo dueño esta casa?

CONDE. (*Ap.*)

Ya la cólera me abrasa.

FINEO.

Que dejeis sola á Teodora.

DON FERNANDO.

Por Dios, hidalgos, que vienen
De mí muy mal informados.
Adviertan, si son honrados,
La poca razon que tienen;
Pues aunque me hubiera hallado
Acaso aquí, me obligara,
Teniendo barba en la cara
Y ciñendo espada al lado,
La ley del mundo á no hacer
Semejante cobardía.
Pues si esta mujer es mia,
Y si mi esposa ha de ser,
¿Cómo la puedo dejar
Sin morir primero yo?

FINEO.

Y quien tambien se empeñó,
Comenzándolo á intentar,
¿Cómo con su obligacion,
Desistiendo agora dello,
Cumplirá?

DON FERNANDO.

Rindiendo el cuello
Al yugo de la razon,
Pues es la hazaña mayor
Vencerse á sí.

CONDE. (*Ap. á Fineo.*)

¿Qué te pones
A argumentos y razones,
Cuando estoy muerto de amor?
Hazle al punto resolver
A que se vaya, sin dar
A más réplicas lugar.

FINEO.

Pedro Alonso, esto ha de ser.

DON FERNANDO.

No ha de ser.

FINEO.

Solo pudiera
Responder así un señor,
Mas no un bajo tejedor.

DON FERNANDO.

Y solamente pidiera
Lo que aquí habeis intentado
Tan contra razon y ley,
Quién fuera un tirano rey
O muy gran desvergonzado.

FINEO.

Villano...

TEODORA.

(*Ap.* ¡Triste de mí!)
Tened por Dios, escuchad.

DON FERNANDO.

¡Vive Dios!...

CONDE.

(*Ap.* Mi autoridad
Es ya menester aquí.)
Pedro Alonso, deteneos;
Que estoy aquí yo. (*Descúbrese*

DON FERNANDO.

¿Es el Conde?

CONDE.

El Conde soy.

DON FERNANDO.

¿Corresponde
A los heróicos trofeos
De vuestra sangre esta hazaña?

CONDE.

Basta, atrevido. ¿Qué es esto?
¡A mí me hablais descompuesto!
¿Qué confianza os engaña?
Idos al punto.

DON FERNANDO.

¡Señor!...

CONDE.

Idos, villano; acabad.

DON FERNANDO.

Tratadme bien, y mirad
Que soy, aunque tejedor,
Tan bueno...

CONDE.

¡Qué atrevimiento!
¿Eso me decís á mí? (*Dale un bofeton*
Matalde.

TEODORA.

¡Ay cielo!

DON FERNANDO.

Hasta aquí
Ha llegado el sufrimiento.

(*Sacan las espadas.*)

TEODORA.

¡Hay mujer más desdichada!

CONDE.

¡Muera!

(*Acuchíllanse.*)

DON FERNANDO.

Presto habeis de ver
Que no gobierna el poder,
Sino el corazon, la espada.

(*Retíralos á todos y va tras ellos*

UN CRIADO. (*Dentro.*)

¡Muerto soy!

TEODORA.

¡Triste! ¿Qué haré?

CENA VII.

el jarro.—TEODORA.

CHICHON.

ó confusion
e?

TEODORA.

Chichon,
la fué
ido causallo.
nto de aqui;
mal.

CHICHON.

Luego lo vi;
emediallo.
de llevar?

TEODORA.

n amigo,
y el castigo
da evitar.

CHICHON.

porque es cosa
o poner
ro poder.
tan hermosa
confianzas;
solas contigo,
para amigo,
uelven lanzas.
r me llamo.

TEODORA.

CHICHON.

segura,
la ventura
mi amo.

TEODORA.

CHICHON.

hayan, amén,
inventores
nbajadores
de bien!
(*Vanse.*)

—

Cárcel.

CENA VIII.

N, *preso;* DON JUAN.

DON JUAN.

parecer,
ocasion
n esta prision
s dan á entender;
perior,
illa, dan
rceran,
esta color.

GARCERAN.

e bien lo entiendo.
! que Clariana
berana
stoy padeciendo.
tenerme aqui
natarme;
quien soy, darme
ica á mí
o se me esconde
furia y venganza.

DON JUAN.

privanza
bia al Conde,
s enojos
como agravios.

GARCERAN.

Hallé hechizos en los labios,
Hallé rayos en los ojos
De aquella aldeana bella,
Injuria del sol; robóme
El alma, don Juan; hallóme
El Conde hablando con ella;
Sus celos y su aficion
Disimuló; mas al punto
Le vi, en el color difunto
De la cara, el corazon;
Y quiere dar fin aquí
A sus celos con mi vida,
Bien lograda, si perdida,
Bella Clariana, por ti.

DON JUAN.

Garceran, esa fineza
Es de caballero andante.
Lo preciso y lo importante
Es mirar por la cabeza.

GARCERAN.

¿Cómo?

DON JUAN.

Buscando algun modo
Con que esta borrasca, huyendo,
Eviteis; que al fin, viviendo
Se vence y se alcanza todo.

ESCENA IX.

DON FERNANDO, *por otra parte, con grillos, y con ganfiones en los pulgares;* CHICHON.—GARCERAN, DON JUAN, *hablando bajo, sin reparar en los recienvenidos.*

DON FERNANDO.

¿Siéntelo mucho Teodora?

CHICHON.

De suerte, que á ser de vino
Sus lágrimas, diera abasto
A todos los retraidos.

DON FERNANDO.

¡Mal haya su pretension,
Y mal hayan los servicios
De su padre, que la hicieron
Hablar para daño mio
Al Marqués! que allí el amor
Del Conde tuvo principio.

CHICHON.

Da en decir que quiere hablar
Por ti al Conde.

DON FERNANDO.

¿Tal ha dicho?
¿Comprar quiere con mi ofensa
La gracia de mi enemigo?
Daréla mil puñaladas,
Por los cielos, si averiguo
Que otra vez toma en la boca
Su nombre.

CHICHON.

¿Tienes júicio?
Cuando te ves con ganfiones,
Las manos, los piés con grillos,
¿Echas retos?

DON FERNANDO.

¿Luego tú
Por ventura has entendido
Que he de estar preso mañana?

CHICHON.

Antes, señor, imagino
Que saldrás libre á dar higas
A todos tus enemigos;
Mas darásias con la lengua,
Hecho en el aire racimo.

DON FERNANDO.

Calla, necio. Tráeme tú
Dos cordeles y un martilo;
Que en cas del Embajador
He de amanecer contigo.

CHICHON.

¿Cómo?

DON FERNANDO.

No preguntes cómo.
Tráeme luego lo que pido,
Chichon, y no me repliques.

CHICHON.

Voy por ello, y no replico. (*Vase.*)

GARCERAN. (*A don Juan.*)

Esto me importa.

DON JUAN.

La vida
Arriesgaré por serviros,
Pues dicen que la prision
Es toque de los amigos. (*Vase.*)

ESCENA X.

DON FERNANDO, GARCERAN.

DON FERNANDO.

¡Señor Garceran!

GARCERAN.

¿Qué es esto,
Pedro Alonso? ¿Qué delito
Tan grave hicistes, que estáis
Con ganfiones y con grillos?

DON FERNANDO.

¿No se lo ha dicho la fama?

GARCERAN.

No.

DON FERNANDO.

Pues anoche me hizo
Cierto señor un agravio,
Con la ventaja atrevido
De tres que le acompañaban;
Mas mi buena suerte quiso
Que, dando muerte á los dos,
Comenzase su castigo;
Y si la justicia tarda,
Hago en los demas lo mismo.
Llovió luego sobre mí
Más justicia que granizo
El Noto helado dispara
En el abrasado estío.
Prendiéronme, y sepultaron
Mis piés en doblados grillos;
Pidiéronme la patente
Con su acostumbrado estilo
Los presos avalentados
Con privilegios de antiguos;
Mas yo con el remanente
Del pasado furor mio,
Con un mástil visité
Los sesos á cuatro ó cinco,
Hasta que los bastoneros
Acudieron al rüido,
Y echándome estas prisiones
Cesaron mis desatinos.

GARCERAN.

¡Caso extraño!

DON FERNANDO.

No se espante;
Que un hombre honrado ofendido
Es un toro agarrochado,
Que en las capas, vengativo,
Los rigores ejecuta
Que en sus dueños no ha podido.
Pero, señor Garceran,
¿Está vusted de peligro?
¿Es mortal la enfermedad
Que á este sepulcro de vivos
Le ha traido?

GARCERAN.

Ya la vida,
Segun son los males míos,

Porque muera muchas veces,
Me conserva mi destino.

DON FERNANDO.

Pues no se aflija; que yo,
Si vusted quiere, me obligo
A ponelle en libertad
Antes que en blando rocío
Bañe los campos el alba.

GARCERAN.

¿Burlaisos?

DON FERNANDO.

Esto que digo
Cumpliré: su voluntad
Me diga, y á cargo mio
Deje lo demas.

GARCERAN.

Daréis
La libertad á un cautivo,
La vida á un muerto.

DON FERNANDO.

Pues calle,
Y esta noche prevenido
Me aguarde en la enfermería.

GARCERAN.

Vuestro será mi albedrío
Y mi vida, si de vos,
Como decís, la recibo;
Y de mí podeis creer
Que hiciera con vos lo mismo;
Que me debeis amistad
Despues que os vi, porque miro
En vuestro rostro una imágen,
Trasunto y retrato vivo
De aquel infeliz Fernando
Ramírez; que los dos fuimos
Los amigos más estrechos
Que han celebrado los siglos.

DON FERNANDO.

(*Ap.* ¡Quién pudiera declararle
Secretos tan escondidos!
Mas el secreto es forzoso
Donde es tan grande el peligro.)
¿No es él que en Madrid hallaron
Muerto á puñaladas, hijo
Del noble Beltran Ramirez,
El que en público suplicio
Murió condenado, siendo
De Madrid alcaide?

GARCERAN.

El mismo.

DON FERNANDO.

Dios descubra la verdad;
Que la fama siempre ha dicho
Que dieron muerte al Alcaide
Invidias, y no delitos.

GARCERAN.

Defendiendo esa verdad
A dar la vida me obligo.

DON FERNANDO.

Sois noble; y creed que en mí,
Si son mis hados propicios,
No echeis ménos á Fernando,
Si me quereis por amigo.

GARCERAN.

Dello os doy palabra y mano.

DON FERNANDO.

Yo como debo lo estimo.

ESCENA XI.

CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO.—DICHOS.

CAMACHO.

Pues Pedro Alonso lo dice,
Y es su valor conocido,
El saldrá con lo que intenta.

CORNEJO.

Camacho, lo mismo digo.

JARAMILLO.

Más vale salto de mata
Que rogar á estos ministros
Del infierno. El está aquí.

CAMACHO.

Hablémosle.—¡Pedro amigo!

DON FERNANDO.

¡Oh Camacho!

CAMACHO.

Ya he tratado
Con Cornejo y Jaramillo,
Por quien se gobiernan todos
Los bravos, vuestro designio.
Más de veinte están dispuestos
A ayudaros y seguiros.

DON FERNANDO.

Pues libertad, camaradas;
Que ayuda á los atrevidos
La fortuna. Redimamos
El peligro con peligro;
Que no han de estar tantos hombres
Sujetos á dos puntillos
De una pluma, que cortando
Los vientos, ensayos hizo
Para cortar de las vidas,
Como la parca, los hilos.

CAMACHO.

Lo mismo decimos todos.

DON FERNANDO.

Solo me falta advertiros
Que busquen modo esta noche,
Los que quieran conseguirlo,
De estar en la enfermería.

CAMACHO.

Para los presos antiguos
No es difícil, porque tienen
Oficiales conocidos.

CORNEJO.

Y los demás, con achaque
De velar á Alonso Pinto,
Que está muriéndose, pueden
Fácilmente conseguirlo.

DON FERNANDO.

Trácelo al fin cada cual;
Que yo, puesto que imagino
Que es imposible, conforme
Se acriminan mis delitos,
Que fuera del calabozo
Me dejen esos ministros,
Si no hay precisa ocasion;
Con la traza que fabrico
Lo alcanzaré. ¿Tiene alguno
De vosotros un cuchillo?

CAMACHO.

Yo le tengo: veisle aqui. (*Sácalo.*)

DON FERNANDO.

Pues en la cabeza, amigo,
Me dad una cuchillada;
Y fingiendo que he caido
De esa escalera, mi intento
Con este medio consigo,
Pues luego en la enfermería
Me han de poner.

CAMACHO.

Peregrino,
Aunque cruel, es el medio.

DON FERNANDO.

Antes piadoso, si evito
Con él de un fiero verdugo
El inhumano suplicio.
Acabad; que el golpe espero.

CAMACHO.

Con vos agora ejercito,
Para excusar mayor daño,
De cirujano el oficio.
(*Dale, y cae don Fernando.*)

DON FERNANDO.

¡Válgame el cielo!

ESCENA XII.

UN BASTONERO.—DICHOS.

BASTONERO. (*Dentro.*)

¿Qué es eso? (*Sal*

CAMACHO.

Pedro Alonso, que ha caido
De esa escalera. ¡Mal hayan
Tantos ganfiones y grillos!

JARAMILLO.

Mejor es matar á un hombre.

CORNEJO.

La cabeza se ha rompido.

BASTONERO.

Llévenlo á la enfermería.

GARCERAN. (*Ap.*)

Más valor tiene escondido,
Que de un tejedor se espera,
Este hombre; y á no haber visto
Mis ojos muerto á Fernando,
Afirmara que es el mismo.

CORNEJO. (*Ap.*)

Demonio es el Tejedor.

CAMACHO. (*Ap.*)

Tragóla el señor ministro.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa del Marqués.

ESCENA XIII.

EL CONDE, FINEO.

FINEO.

Gran escándalo ha causado
En Segovia este suceso,
Y es sin duda que haber preso
Al Tejedor te ha dañado.

CONDE.

Ni yo lo pude estorbar
Sin darme allí á conocer,
Ni los celos saben ser
Hidalgos en perdonar.
Demas, que es tan arrojado,
Tan valiente y atrevido,
Que libre y de mí ofendido,
Me pudiera dar cuidado.
Mejor está, á toda ley,
Donde pague su locura;
Que si el pueblo me murmura,
Como no lo sepa el Rey,
No importa; y su majestad,
Como sabes, no da audiencia
A nadie sin mi presencia;
Y el amor y voluntad
Que me tiene, me aseguran
De los que á su lado están,
Pues solo gusto le dan
Los que dármele procuran.
Fuera de que el Tejedor,
Que conoce mi poder,
Se ha de enfrenar, y temer
De la justicia el rigor,
Si declara que el acero
Osó contra mí empuñar;
Pues esto le ha de dañar
Más que el homicidio fiero
Que cometió.

FINEO.

Caso es llano.

CONDE.

¿Cómo está Claudio?

FINEO.

La herida
Ha abierto puerta á la vida,

el cirujano.

CONDE.

!

FINEO.

¡Triste de Arnesto,
fesion pagó
) mereció!
señor, con esto
:ado el ardor
deseo
?

CONDE.

No, Fineo;
m cuerdo mi amor.
gozar, ó el llanto
iatar, segun peno.
ajo veneno,
a vez pudo tanto.

FINEO.

¿qué diria
ese?

CONDE.

De amor
o el temor;
ad lo enfria.
ficion me enciendo;
nor que posea,
:que al que desea,
) está poseyendo.

FINEO.

sientes perdella,
n Garceran, señor,
con tal rigor
hablando con ella?

CONDE.

o obligacion,
nante, de honrado;
ar á quien he amado
i estimacion.
) entónces Clariana
ii alegría;
)dora aun no habia
z soberana.
Ire viene aquí.
nto, y con recato
uel dueño ingrato
alma vendí.
, sin saber dónde
l bien por quien muero.

FINEO.

eñor, espero,
o centro la esconde. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

RQUÉS. — EL CONDE.

MARQUÉS.

CONDE.

eñor...

MARQUÉS.

¿Vos sabeis
eñor?

CONDE.

Sé á lo ménos
sois, y que soy
jo y heredero.

MARQUÉS.

io está en heredarlo,
rar bien, el serlo;
solo resulta
:ion ó el desprecio.
:s son jüeces,
:s nacieron
icer agravios,
ie no para hacerlos.
san vuestras locuras?
ran vuestros excesos.
Sino que todos os pierdan,
Con justa causa, el respeto?
Por una mujer que quiere
A un hombre, que tanto ménos
Vale que vos, ¡la opinion
Y vida poneis á riesgo!
Allá en hora mala, allá
Con los moros de Toledo,
Que contra Segovia intentan
Pasar el nevado puerto,
Mostrad esos fuertes brios;
Que quien tiene noble el pecho,
Por Dios, por su honor y el Rey
Solo empuña el blanco acero.
¿Sabeis que el alto lugar
Que os ha dado el que yo tengo
Con el Rey, está á la envidia
Y á la emulacion sujeto?
Sabeis acaso que basta
A la privanza un cabello
Para tropezar? Sabeis,
Que en tropezando, es muy cierto
El caer, pues el privado
Es árbol, á quien, derecho,
Las ramas que le rodean
Son adornos lisonjeros;
Y en comenzando á caer,
Las mismas que pompas fueron,
Son todas peso que ayuda
A derribarlo más presto?
¿No os lo están diciendo á voces
Mil historias, mil ejemplos?
¿No vistes vos á Beltran
Ramírez mandar el reino,
Y de la envidia despues
En un teatro funesto,
Los rayos de su privanza
En humo leve resueltos?
Pues ¿qué confianza necia
Os da loco atrevimiento
Para irritar con agravios
Justas venganzas del pueblo?
Está el otro con su dama;
Y vos airado y soberbio,
Tras querérsela quitar,
¡Le afrentais! ¡Pluguiera al cielo
Que como su injusto agravio
Vengó en dos criados vuestros,
Diera en vuestra misma vida
El riguroso escarmiento!

CONDE.

Señor...

MARQUÉS.

No me deis disculpa;
Enmendad vuestros excesos,
O por la vida del Rey,
Si no lo haceis, de poneros
En un castillo, de donde
No salgais hasta que el tiempo,
Cubriéndoos de nieve el rostro,
Os tiemple el ardor del pecho. (*Vase.*)

CONDE.

Con un loco en vano son
Amenazas ni consejos,
Miéntras no me restituyas,
Hermosa Teodora, el seso. (*Vase.*)

—

Cárcel.

ESCENA XV.

DON FERNANDO, *con un martillo y cordeles en la pretina;* GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO Y JARAMILLO, *con luz.*

DON FERNANDO.

Agora, amigos, que ocupa
La noche en profundo sueño
Nuestros contrarios, despierten
El valor nuestros intentos.
¿Hay quien se atreva á romper
Estos ganfiones? Cornejo,
Camacho, probad las fuerzas.
(*Hace fuerza Camacho para romper los ganfiones.*)

CAMACHO.

Romper el templado hierro
Con la fuerza de las manos,
Pedro Alonso, es vano intento.

DON FERNANDO.

¡Que no quisiese el alcaide,
Viéndome herido y enfermo,
Aliviarme las prisiones!

CAMACHO.

Aun muerto, le daréis miedo.
(*Prueba Cornejo.*)

CORNEJO.

Lo propio es batir con balas
De cera muros de acero.

GARCERAN.

Pues querer romperlo á golpes
Es malograr el deseo;
Que es forzoso que al rüido
Despierten los bastoneros.

DON FERNANDO.

¡Pese á mí! Si tengo dientes,
¿Por qué busco otro remedio?
¿Dos dedos han de estorbar
Que se libre todo el cuerpo?
(*Muérdese los dedos, y arroja las esposas, y dánle unos paños.*)

GARCERAN.

¿Qué habeis hecho?

CAMACHO.

Hase arrancado
Los dos últimos artejos
De los pulgares.

GARCERAN.

En vos
Otro Scévola contemplo.
Mas los grillos...

DON FERNANDO.

En los piés
No importa el impedimento;
Que como yo pueda usar
De las manos, no estoy preso.
Dadme un cuchillo.

CAMACHO.

Tomad. (*Dásele.*)

DON FERNANDO.

Quien de la hazaña que emprendo
Desistiere, se imagine
Con este á mis manos muerto.

CORNEJO.

Todos quieren ayudaros,
Seguiros y obedeceros.

DON FERNANDO.

Pues, amigos, levantad
De las camas los enfermos;
Que poniendo unas en otras,
Podrémos llegar al techo;
Y rompiéndole una tabla
Con este martillo, harémos
Puerta, con que todos gocen,
Libres de prision, el cielo;
Y estos cordeles despues
Serán escalas del viento
Para bajar á la calle.

GARCERAN.

Comencemos pues.

DON FERNANDO.

Enfermo
No ha de quedar, aunque esté

Oleado ya, que dello
Pueda hacer la relacion:
Salga vivo ó quede muerto
Quien no pudiere seguirnos.
Noche, ayude tu silencio
Contra injustas tiranías
Tan justos atrevimientos.
(*Vanse.*)

—

Patio en casa de un embajador.

ESCENA XVI.

FINEO, CHICHON.

FINEO.

Los que á su provecho están
Atentos, solo han de ser
Lisonjeros del poder:
Viva quien vence es refran.
El Conde, mi dueño, amigo,
Pierde por Teodora el seso:
Ya lo sabes, y por eso
Hablo tan claro contigo.
Ayer pusimos espías
En la cárcel, que te vieron
Con Pedro Alonso, y siguieron
Tus pasos cuando venías
A cas del Embajador,
De que colegí que esconde
Esta casa el sol que al Conde
Tiene abrasado de amor.
Ayúdale á conquistar
La voluntad de Teodora;
Y porque la clara aurora
Al mundo comienza á dar
Luces ya, si lo has de hacer,
Llámala al punto; que quiero
Hablalla, Chichon, primero
Que nadie lo pueda ver.
Y porque á obligarte empiece,
Esta cadena te dé (*Dale una.*)
Señal del amor y fe
Que el Conde por mí te ofrece.

CHICHON.

Por cierto que has predicado
Tan eficaz, que imagino
Que si te oyera Calvino,
Hubiera su error dejado.
Y el epílogo en un toro,
En un tigre, hiciera efeto,
Pues cerró, como discreto,
La oracion con llave de oro.
De tu palabra me fio,
Y del valor y el poder
De tu dueño, para hacer
Tal deslealtad con el mio.
Mas pues hoy ha de morir,
Yo, por no serle infiel,
Aquí me despido dél,
Y al Conde empiezo á servir.

FINEO.

Y yo en su nombre, Chichon,
Te recibo; que dél tengo,
En órden á lo que vengo,
Tan amplia la comision,
Que lo que yo hiciere da
Por hecho.

CHICHON.

Llamemos pues
A este aposento que ves;
Que en él aguardando está
Teodora del Tejedor
Los sucesos desdichados. (*Llama.*)

ESCENA XVII.

TEODORA, *á medio vestir*.—DICHOS.

TEODORA.

¿Quién está aquí?

CHICHON.

Dos criados
Son del Conde mi señor.

TEODORA.

¿Es Chichon?

CHICHON.

Mi presuncion
A Chichon no te responde;
Que despues que sirvo al Conde,
Me llamo ya don Chichon.

TEODORA.

¿Al Conde sirves?

CHICHON.

Teodora,
A tí debo esta ventura:
Tercero fué tu hermosura,
Porque yo lo fuese agora.
Si te admiras desto, fia
Que no soy solo al que ha dado
Para volar á privado
Plumas la alcahuetería.
El Conde, al fin, mi señor,
Que ciegamente te adora,
Quiere hacerte gran señora,
De dama de un tejedor.
Pedro Alonso ha de ser hoy
Despojo vil de un verdugo...

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO, GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO *y* OTROS PRESOS.—DICHOS.

DON FERNANDO.

¡Gracias á Dios, que le plugo
Librarnos!

CHICHON. (*Ap.*)

Perdido soy;
Que es Pedro, y si me ha escuchado,
Me mata. ¡Infeliz Chichon!
Héme aquí quitado el don,
Y vuelto al primer estado.

TEODORA.

¿Es posible que te veo
Libre ya?

DON FERNANDO.

Teodora, sí.

FINEO. (*Ap.*)

En gran riesgo estoy aquí. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

DON FERNANDO, GARCERAN, TEODORA, CHICHON, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO, PRESOS.

DON FERNANDO.

Amigos, ya que ha querido,
Con piedad tan generosa,
El cielo que á los intentos
Los efetos correspondan,
Conviene que consultemos
Y resolvamos agora
El modo de conservarnos
En la libertad preciosa.
Y aunque nos parezca estar
Seguros aquí, pues gozan
Las casas de embajadores
Exenciones tan notorias,
Suelen por razon de estado,
Cuando la quietud importa,
Ellos mismos dar licencia
De que estos fueros les rompan;
Y más siendo mi contrario
Del Rey la privanza toda,
A quien el Embajador
Hará mayores lisonjas.
Por esto pues, y por ver
Que es una especie penosa
De prision el retraimiento,
Pues la libertad estorba,
Me parece que partamos
Todos juntos de Segovia
Adonde nuestras hazañas
Dén materia á las historias.
Muchos somos, y serán
Muchos más los que por horas,
Medrosos de sus delitos,
A seguirnos se dispongan.
De los vecinos lugares,
O por fuerza ó por mañosa
Industria, los delincuentes
Sacarémos que aprisionan,
Y de todos formarémos
Un ejército que ponga
Temor á enemigas huestes,
Seguridad á las propias.
Y ocupando á esa montaña
La aspereza peñascosa,
Nos darán muros y torres
Sus inexpugnables rocas.
Saltearémos caminantes,
Y las poblaciones cortas
Saquearémos de dineros,
De bastimentos y joyas.
Los agraviados podrán
Vengarse; que es cierta cosa
Que el tiempo dará ocasiones
Y la ventaja vitorias.

CAMACHO.

Yo soy de ese parecer.

CORNEJO.

¿Quién hay que no se disponga
A seguiros?

JARAMILLO.

Todos juntos
En lo mismo se conforman.

CHICHON. (*Ap.*)

¡Bueno es esto! ¡Vive Dios
Que quieren echar la soga
Tras el caldero! Chichon,
Por aquí van á la horca.

DON FERNANDO.

Y vos, señor Garceran,
¿Qué decís?

GARCERAN.

Que á mí me importa
Proseguir otros designios,
Porque no soy dueño agora
De mi libertad, que vive
Preso en la cadena hermosa
Del gusto de una mujer;
Y pues del amor no ignora
Vuestro pecho el duro imperio,
No dudo yo que conozca
Que es esta bastante causa.
Pero ya que mi persona
No os sigue, creed que el alma,
Que se os confiesa deudora
Desta vida, eternamente
Su obligacion reconozca,
Y que si puede algun dia
Os lo muestre con las obras.

DON FERNANDO.

De vuestra sangre lo fio.

GARCERAN.

Vuestras manos valerosas
Alcancen tanta ventura
Cuanto valor las informa. (*Vase.*)

ESCENA XX.

NANDO, TEODORA, CHI-
CAMACHO, CORNEJO, JA-
.O, PRESOS.

CHICHON.

que á nadie he muerto,
› bien en Segovia,
ntigo á aprender
nos tejedoras
ır lanzaderas,
s, quiero agora
nta. Tú me has dado
dos, que esto montan
s que te he servido:
rado una olla,
y un orinal;
compré á mi costa
es y el martillo.

DON FERNANDO.

CHICHON.

El furor reporta.
(*Huye hácia la puerta.*)

CAMACHO.

salió huyendo.

CHICHON.

muchos; si á solas
ñir, en la plaza
o junto á la horca.

CAMACHO.

tacada escoge.
(*Vase Chichon.*)

ESCENA XXI.

NANDO, TEODORA, CAMA-
ORNEJO, JARAMILLO, PRE-

DON FERNANDO.

de lo que importa:
apitan
‹os reconozcan;
beza no hay órden,
n es forzosa
on y rüina,
estran las historias.

CAMACHO.

o vos lo ha de ser?

CORNEJO.

ede haber que se oponga
valor?

JARAMILLO.

Ya todos
ltan os nombran.

DON FERNANDO.

s sobre esta cruz
(*Hácela con los dedos.*)
erecha pongan,
e me serán,
uerte afrentosa,
s y leales.
niendo la mano sobre la cruz.)
s.

DON FERNANDO.

Falta agora
ıemos arcabuces,
broqueles, cotas:
e cada cual
da. Tú, Teodora,
s desto?

TEODORA.

Que iré
es más remotas
obscureciendo
A.

La fama á las amazonas.

DON FERNANDO.

¡Oh ejemplo de la firmeza,
Y de las mujeres honra!
Lo que me cuestas me pagas;
Y yo, si tu cara hermosa
Me acompaña, me prometo
De todo el mundo vitoria.
Amigos, á prevenirnos;
Que no ha de alumbrar la aurora
Otra vez sin que pisemos
De Guadarrama las rocas.

CAMACHO.

Vamos.

TODOS.

Vamos.

DON FERNANDO.

Yo haré presto
Que tú y el mundo conozca,
Conde enemigo, el valor
Del *Tejedor de Segovia.*

ACTO SEGUNDO.

Sierra de Guadarrama.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO, CAMACHO, CORNEJO, Y JARAMILLO, *de bandoleros, con medias máscaras en las manos;* TEODORA, *en hábito de hombre;* OTROS BANDOLEROS.

CAMACHO.

Ya, famoso capitan,
Son ochenta hombres valientes
Y armados los que obedientes
A tu fuerte mano están.
Un ejército lucido
Ha de ser tu compañía,
Segun crece cada dia:
Porque no ha de haber bandido,
Agraviado ó malhechor,
Que de servirte no trate;
Y más cuando se dilate
La fama de tu valor.

DON FERNANDO.

Si cuantos son delincuentes
Me eligen por capitan,
En número excederán
A las de Ciro mis gentes.
Pero, amigos, advertid
Que en la guerra es vencedor
Más el órden que el valor,
Más que la fuerza el ardid.
Y así, supuesto que es cierto
Que si publica la fama
Que ocupan de Guadarrama
Tantos soldados el puerto,
El Rey ha de prevenir
Por prendernos tanta gente,
Que á su ejército valiente
No podamos resistir;
Me parece que ocupeis
Toda la sierra, esparcidos
En cuadrillas, divididos
Cinco á cinco y seis á seis,
Distantes en proporcion
Que unos á otros oyais,
Porque ayudaros podais
Si lo pide la ocasion.
De suerte que en cualquier lance
Solos parezcan aquellos
Que basten á que con ellos
Lo que se emprenda se alcance;
Que demas que es importante
Para que senda ó vereda
No quede por donde pueda
Escaparse un caminante;
Miéntras se entienda que son
Pocos los nuestros, no harán
Caso dello, ni pondrán
Cuidado en nuestra prision.

CAMACHO.

Está bien considerado.

DON FERNANDO.

En la sierra, demas desto,
Hemos de elegir un puesto
De nadie jamas pisado,
Donde reparos formeis
Contra la nieve y el viento,
Y a comun alojamiento
Todos de noche os junteis.
Las mujeres, allí ocultas,
Del regalo cuidarán
De todos, y allí serán,
Como importa, las consultas.

CAMACHO.

Aguardad; que viene allí
Un caminante.

DON FERNANDO.

Pues dos
Salgan, Camacho, con vos
Al camino, y traelde aquí.

CAMACHO.

Vamos los tres.
(*Vanse Camacho, Cornejo y Jaramillo.*)

DON FERNANDO.

Los demas
Se retiren.
(*Vanse los otros bandoleros.*)

ESCENA II.

DON FERNANDO, TEODORA.

DON FERNANDO.

Tú, Teodora,
¿Hállaste bien salteadora?
Pero acostumbrada estás
A robos de más valor;
Pregúntaselo á tus ojos,
A quien rinde por despojos
Almas y vidas amor.

TEODORA.

Mi firme fe has agraviado,
Mi bien, con pregunta igual;
Que no se me atreve el mal
Miéntras gozo de tu lado.
(*Pónense las máscaras.*)

ESCENA III.

CAMACHO, CORNEJO Y JARAMILLO, *con máscaras, que salen con* UN ALGUACIL.—DICHOS.

ALGUACIL.

Quitadme, si sois humanos,
La hacienda, mas no la vida:
Advertid que la crueldad
Infama la valentía.

CAMACHO.

Ande y calle.

DON FERNANDO.

Di quien eres.

ALGUACIL.

Alguacil por mi desdicha.

CAMACHO. (*Ap.*)

Pues tus manos me prendieron,
Mejor dirás por la mia;
Pero vive Dios, que agora
Ha llegado tu visita.

DON FERNANDO.
¿Qué hay en Segovia de nuevo?

ALGUACIL.
Solo agora se platica
Del tejedor Pedro Alonso.

DON FERNANDO.
¿Qué dicen dél?

ALGUACIL.
Mil mentiras,
Que en una verdad envueltas,
La fama las acredita.

DON FERNANDO.
Él es un gran delincuente.

ALGUACIL.
Ni las edades antiguas
Ni las presentes han visto
Mayor bellaco en Castilla.

CAMACHO. (*Ap.*)
La hoguera en que ha de abrasarse,
Su misma lengua fabrica.

DON FERNANDO.
¿Tratan de prendello? ¿Hace
Diligencias la justicia?

ALGUACIL.
Dos mil ducados promete
A quien entregare viva
Su persona.

DON FERNANDO.
Es vano intento;
Que yo he tenido noticia
Que á ampararse de los moros
Ha pasado á Andalucía.
Si no hacen más prevenciones,
Segura tiene la vida.

ALGUACIL.
Dan agora más cuidado
Las banderas berberiscas,
Que en Toledo se aperciben
Para hacer guerra á Castilla.

DON FERNANDO.
Y tú agora ¿á qué lugar
Y á qué negocio caminas?

ALGUACIL.
A informarme con secreto
Si Garceran de Molina
Está escondido en Madrid,
El conde don Juan me envia.

DON FERNANDO.
¿Qué dinero llevas?

ALGUACIL.
Poco.

DON FERNANDO.
Pues ¿no has hurtado estos dias?

ALGUACIL.
Anda muy corto el oficio;
Que está la corte perdida:
Solo delinquen los pobres,
No peca la gente rica;
Que los corrige y ajusta,
No la virtud, la avaricia.
Por no arriesgar el dinero,
No hay agraviado que riña:
En los pleitos se componen,
En las mujeres varian.
Y si hallamos con su dama
Alguno por su desdicha,
Por no incurrir en la pena,
Antes muere que reincida.
Décimas nunca se logran;
Que si alguno determina
Ejecutar, luego hay ruegos,
Conciertos y tercerías.
Y al fin, las más símples aves
Viven ya con tal malicia,
Que son los que ménos cazan
Los pájaros de rapiña.

DON FERNANDO.
Pues yo he de ganar perdones
Con quitarte lo que quitas,
No me ocultes solo un real;
Que te costará la vida.

ALGUACIL.
En esta pequeña bolsa,
Esta cadena y sortija, (*Da lo que dice.*)
Os doy todo cuanto llevo.

CORNEJO.
Venga la capa y ropilla
Presto.

ALGUACIL.
De muy buena gana.

CAMACHO.
Y despues dello la vida.
(*Vale á dar una puñalada.*)

DON FERNANDO.
No le mates.

CAMACHO.
Este fué
La ocasion de mis desdichas;
Que él me prendió.

DON FERNANDO.
Si su oficio
Ejerció como justicia,
Ni te hizo agravio en prenderte,
Ni con razon le castigas.

CAMACHO.
¿No basta ser alguacil?

DON FERNANDO.
No basta; ántes me fastidian
Los que de oficio aborrecen
A los ministros. Por dicha
¿No ha de haberlos? No han de serlo
Hombres? ¿Acaso querias
Que no haya algunos que prendan
Donde hay tantos que delincan?
Si les basta á malquistar
El oficio que administran,
¿Qué informacion en su abono
Pretendes más conocida,
Que conservarse entre tantos
Enemigos, quien tendria
De la culpa más venial
Mil mortales coronistas?
Véte, amigo.

CAMACHO.
Solo quiero
Que cortarle me permitas
Una oreja.

DON FERNANDO.
Ni un cabello.
En hazañas más altivas
Ha de emplear el valor
Quien anda en mi compañía.

CAMACHO.
Basta que lo quieras tú.

ALGUACIL.
Los años del fénix vivas.
Pero ya que la piedad
Tan noblemente ejercitas,
Dame solo con que coma
De aquí á Madrid.

CAMACHO.
Pues la vida
Le dejamos, parta luego,
Sin pedir más demasías.
Esa vara de virtud (*Dale la vara.*)
Su necesidad redima;
Que quien le deja las uñas,
No le quita la comida.

(*Vase el Alguacil.*)

ESCENA IV.

UN VILLANO. — DON FERNANDO, TEODORA, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO.

VILLANO. (*Cantando dentro.*)
La mujer flaca y fea
Con muchos huesos
Es un juego de bolos
En su talego. (*Sale.*)

CAMACHO.
Tente, villano.

VILLANO.
Sí tengo;
Mas no tengo.

DON FERNANDO.
Así estarás
Más seguro. ¿Adónde vas?

VILLANO.
De ver una hermana vengo
Que en Guadarrama fué novia,
Y vuélvome á mi lugar.

DON FERNANDO.
¿De dónde eres?

VILLANO.
Del Villar,
Aldea que de Segovia
Está dos leguas, al pié
Desta sierra.

DON FERNANDO.
¿Hay en tu aldea
Alguien que estimado sea
Por rico?

VILLANO.
Señor, no sé
Que estimen ningun borrico
Más que el de Blas Chaparron,
Porque es bravo garañon.

DON FERNANDO.
No digo sino hombre rico.

VILLANO.
¡Hombre rico! En una aldea
¿Qué riqueza puede haber?
Soldemente una mujer,
En cuya afícion se emprea
Todo polido zagal,
Por su aliño y su hermosura,
En el lugar se murmura
Que tiene mucho caudal
De joyas.

CAMACHO.
Y esa villana
¿Es casada?

VILLANO.
Señor, ella...
Ella dice que es doncella.

CAMACHO.
¿Cómo es su nombre?

VILLANO.
Clariana.

DON FERNANDO.
¿Con quién vive?

VILLANO.
Soldemente
La acompaña una criada.

CAMACHO.
(*Ap.* Esta es presa acomodada
Para que mi gusto aumente.)
Robemos esta mujer,
Capitan. (*Ap. á don Fernando.*)

DON FERNANDO.
Pues ¿ya la quieres?

CAMACHO.
Donde faltan las mujeres,

ılo puede haber?

DON FERNANDO.

l.

CAMACHO.

Este villano
podrá de guia.

DON FERNANDO.

e el autor del dia
edo Oceano
ю, luciente coche.
luego, llegamos
que nos valgamos
o de la noche.

CAMACHO.

DON FERNANDO.

lano, guiad
aldea.

VILLANO. (*Ap.*)

Esta vez,
u doncellez
cir la verdad.

(*Vanse.*)

—

casa del Conde, en Segovia.

ESCENA V.

L CONDE, FINEO.

CONDE.

ado, Fineo,
de mi daño.

FINEO.

igor tan extraño
n loco deseo!

CONDE.

hechizo bebí
, tan violento,
lo en un momento
ella sin mí.
l fin, sin remedio,
go á sentir,
ozalla ó morir
le dar medio.

FINEO.

s lo que ordenas.

CONDE.

hon, y engañemos,
no la alcancemos,
ranza mis penas.

(*Vase Fineo.*)

ESCENA VI.

HON. — EL CONDE.

CHICHON.

u criado
tal presuncion,
que este Chichon
star de hinchado.

CONDE.

me obliga
tienes amor.
eres?

CHICHON.

Yo, señor,
l de Barriga.

CONDE.

lugar de ese nombre?

CHICHON.

nte dello estés
Barriga es
patria del hombre.
mologiza

Mi nombre, y el caso fué
Que Mencía (en gloria esté),
Siendo doncella castiza,
Dió un tropezon, y fué tal
La caida, que aunque dió
Sobre un colchon, le quedó
En el vientre un cardenal.
Creció despues la hinchazon;
Y á quien saber pretendia
La ocasion, le respondia
Mencía que era un chichon.
En efeto, me parió;
Y la vecindad con esto,
Viéndola sana tan presto,
Y que el chichon era yo,
Con risa y murmuracion,
Apuntándome, decia:
«Hélo el chichon de Mencía;»
Y quedóseme Chichon.

CONDE.

Donaire tienes.

CHICHON.

Señor,
Hoy empiezo á ser feliz,
Pues que salgo de aprendiz,
Y aprendiz de un tejedor;
Que el alma tengo cansada
De andar por corto interes
Siempre con manos y piés
Bailando la rastreada.

CONDE.

¿Sabes ya, pues te dispones
Á servir, á qué te obligas?

CHICHON.

A mal premiadas fatigas
Y á mal pagadas raciones,
A andar fino y puntual
Un mes ó dos, y pasados,
Como los demas criados,
Decir de tí mucho mal.

CONDE.

Yo sé que tú no lo harás;
Que mi privado has de ser.

CHICHON.

¿Qué partes me han de poner
En el lugar que me das?

CONDE.

Mi aficion te lo promete.

CHICHON.

(*Ap.* ¿Privado sin merecello?
Señores, del pié al cabello
Me tengan por alcahuete.)
Pues Teodora ya ha volado.

CONDE.

Ese fué un liviano antojo,
De quien ya me causa enojo
La memoria, y no cuidado:
En caso más grave agora
Tu ingenio me ha de valer.

CHICHON.

Manda pues.

CONDE.

Tú has de prender
Al Tejedor y á Teodora.

CHICHON.

¡Guarda la gamba!

CONDE.

En la sierra,
Con otros facinorosos,
Son salteadores famosos
Y atemorizan la tierra.

CHICHON.

¿Yo he de prenderlos?

CONDE.

Dos mil
Ducados Segovia da,
Y al Rey por mí te dará

Una vara de alguacil;
Que á su majestad así
Harás, Chichon, gran servicio,
Al reino un gran beneficio,
Y una gran lisonja á mí.

CHICHON.

Si la fama te ha informado
Acaso que soy valiente,
Por Dios que la fama miente;
Que soy muy considerado.
¡Que haya quien riña, teniendo
Un gaznate, un corazon,
Cuatro lagartos, que son
Tan delicados, que en viendo
El más meñique agujero
En cualquier dellos, la vida
A las veinte por la herida
Deja el triste cuerpo huero!
Pues luego, ¡es fuerte la malla
Del pellejo! Aquí me acabo
De acobardar: con un nabo
Puede el más flaco pasalla.

CONDE.

Con industria lo has de hacer,
Que no con fuerza, Chichon;
Que esta ha sido la ocasion
Que me ha movido á escoger
Tu persona; que supuesto
Que has sido tú su criado,
De tí estará confiado,
Y estriba el engaño en esto.

CHICHON.

Si en eso consiste, fia
De mi ingenio y mi lealtad.

CONDE.

Oye pues.

ESCENA VII.

UN PAJE. — DICHOS.

PAJE.

Su majestad
Aguarda á vueseñoría.

CONDE.

Quédate aquí; que despues
Te lo diré más de espacio.

(*Vanse el Conde y el paje.*)

ESCENA VIII.

CHICHON.

Confusiones de palacio,
Turbados muevo los piés;
Que apénas tus puertas ví
Cuando mi ciega ambicion
Tropieza en una traicion
Contra el dueño á quien serví.
Mas ¿por qué traicion la llamo,
Si es forzoso á toda ley
Hacer lo que manda el Rey
Y el Conde, que ya es mi amo?
Bien me puede el Tejedor
Perdonar, si por dos mil
Y una vara de alguacil
Y privar con tal señor
Sus obligaciones dejo;
Que en mucho ménos que yo,
Júdas á Cristo vendió.—
Es verdad que era bermejo. (*Vase.*)

—

Sala de casa de doña Ana, en el Villar.

ESCENA IX.

DOÑA ANA Y FLORINDA, *de labradoras. Esta saca una luz.*

DOÑA ANA.

Florinda, de suerte estoy,

Que me falta el sufrimiento.

FLORINDA.

En tan justo sentimiento
Ningun remedio te doy.

DOÑA ANA.

Despues de tanta firmeza,
¡Tan repentina mudanza!
Despues de tanta esperanza,
¡Tan desdeñosa tibieza!
Cosas son...

FLORINDA.

¿Que así se enfria,
En medio del querer bien,
Un hombre? ¡Mal haya, amén,
La mujer que en ellos fia!

ESCENA X.

GARCERAN, *de labrador*.—DICHAS.

GARCERAN.

(*Ap*. Como mi amor la desea,
Hallo la puerta. ¡Oh verdad,
Quietud y seguridad
De la vida del aldea!)
Agora, gloria mia,
Que de llegar á verte
Trajo esta noche el venturoso dia,
No temo ya la muerte;
Antes muera yo aquí si he de perderte.

DOÑA ANA.

¿Qué es esto? ¿Es Garceran?

GARCERAN.

Es quien la vida
Solo ganada, si por tí perdida,
Consagra á tu hermosura,
Principio de mi mal y mi ventura.

DOÑA ANA.

Garceran, un amor correspondido
Con bastante disculpa es atrevido;
Mas si, desengañado
De que no puede ser jamas premiado,
Hace de los peligros tal desprecio,
Afecto es temerario, impulso necio.

GARCERAN.

Por eso amor es loco;
Que no ama mucho quien arriesga poco.

DOÑA ANA.

Esa es fineza vana;
Que ni galan os quiero,
Ni esposo querréis ser de una villana.

GARCERAN.

De mi amor verdadero...

(*Ruido dentro.*)

FLORINDA.

Pasos siento, señora.

DOÑA ANA.

(*Ap*. ¡Ay de mí! Si es el que mi pecho [adora,
Yo ¡triste! soy perdida.)
Mirad por mi opinion y vuestra vida.
A ese obscuro aposento
Os entrad; que á la huerta
Sale dél una puerta.

GARCERAN.

Por tu opinion consiento
Que saque piés de aquí mi atrevimiento.

DOÑA ANA.

Presto.

GARCERAN. (*Ap.*)

¿Por qué dilatas, suerte dura,
La vida á quien abrevias la ventura?

(*Retírase al paño.*)

ESCENA XI.

DON FERNANDO, CAMACHO, CORNEJO Y JARAMILLO, *con las máscaras puestas*.—DOÑA ANA, FLORINDA; GARCERAN, *al paño*.

DOÑA ANA.

¿Quién es? — ¡Ay desdichada!

DON FERNANDO.

Las voces enfrenad, ó dura espada
Las matará en el pecho.

DOÑA ANA.

¿Quién sois? ¿Qué pretendeis?

DON FERNANDO.

¿Eres Clariana?

DOÑA ANA.

Yo soy.

DON FERNANDO.

Venga la llave de tus joyas.

DOÑA ANA.

Da, Florinda, las llaves al momento.

(*Vase Florinda con Camacho.*)

GARCERAN. (*Ap. al paño.*)

¡Oh ladrones infames! Mas ¿qué intento?
Si guardan el decoro á su belleza,
No pierda la opinion por la riqueza,
Pues es fuerza perdella
Si saben que á tal hora estoy con ella.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

¡Qué miro! ¡Vive el cielo, si viviera
Mi hermana, que dijera
Que es la misma que veo!
Pero no puede ser, porque á mis ojos
Rindió á la muerte pálidos despojos.

(*Vuelve Florinda con Camacho, que trae un cofrecillo.*)

CAMACHO.

Ya están aquí las joyas y el dinero.

DON FERNANDO.

Las dos agora sin mover los labios,
O verán de la muerte el rostro fiero,
Caminen.

(*Sale Garceran de donde estaba, con la espada desnuda.*)

GARCERAN.

¡A mujer haceis agravios!
¿A un serafín humano
El respeto perdeis?

(*Meten mano los tres bandoleros; deténelos don Fernando.*)

DON FERNANDO.

Tened, amigos.
¿Es Garceran?

GARCERAN.

El mismo soy.

DON FERNANDO.

La mano
Que de amistad os dí, no ha de ofende-
—Envainad los aceros. [ros.

GARCERAN.

¿Quién es el que conmigo
Usa de tal nobleza?

DON FERNANDO.

Vuestro amigo.

(*Descúbreselo y hablan aparte.*)

¿Conoceisme?

GARCERAN.

Sí, Pedro; que no olvida
A quien le ha dado libertad y vida
Quien tiene noble el pecho.

DON FERNANDO.

Pues, Garceran, decidme: ¿es por ven- [tura
Clariana la ocasion de vuestros daños?
¿Es esta la hermosura
De que os resultan males tan extraños?

GARCERAN.

Bien muestra el mismo caso [abraso.
Que es el fuego Clariana en que me

DON FERNANDO.

Pues advertid que el Conde no perdona
Traza ni diligencia
En órden á buscar vuestra persona;
Que en la sierra he encontrado yo estos [dias
Diferentes espias
Contra vos despachadas
A las tierras vecinas y apartadas.
Si como por gozar la luz hermosa
En que se ha de abrasar la mariposa,
Os tiene de Clariana el amor ciego
Preso al mismo peligro, al mismo fuego,
Huid de la prision y de la pena,
Y llevad con vos mismo la cadena.
Robemos á Clariana:
Casi cien hombres tengo ya, valientes,
A mi imperio obedientes;
Que mi fama acrecienta cada dia
Mi fuerte compañía.
Si dellos y de mí quereis valeros, [do,
Del Conde injusto, y aun del mundo to-
Es fácil en la sierra defenderos.

GARCERAN.

Si como me está bien vuestro consejo,
Se conformase en él Clariana hermosa,
¿Qué suerte mas dichosa?
Su gusto es, Pedro amigo,
Ley de mi voluntad, norte que sigo.

DON FERNANDO.

¿Tiéneos amor?

GARCERAN.

Si mi aficion pagara,
¿Qué desdichas llorara?

DON FERNANDO.

En pena pues de su rigor injusto
Rinda á la fuerza lo que niega al gusto.
Proponelde el intento,
Y redimid la vida y el tormento.

GARCERAN.

Hermosa prenda mia,
Perdona si un amor que desconfia
De ablandar tu esquiveza,
Conquista con agravios tu belleza.
Conmigo he de llevarte.

DOÑA ANA.

¿Qué dices, Garceran?

GARCERAN.

Digo que muero;
Y pues que desespero
De poder obligarte,
Ni te admires ni culpes la fe mia,
Si emprendo por vivir tal grosería.

DOÑA ANA.

Primero en mil pedazos
Me verás dividida, que en tus brazos.

DON FERNANDO.

Ello ha de ser al fin, Clariana hermosa;
Y donde la eleccion no se permite,
En vano estás dudosa.

DOÑA ANA.

¿Vos sois amante, Garceran? Vos so- [bis!
¿De qué rústico roble
Las entrañas teneis? ¿Qué bruto ofende
Al mismo dueño que obligar pretende?
¡Qué vitoria, qué palma
Lleva el amor injusto,
De voluntad sin gusto,
Alma sin voluntad, cuerpo sin alma!
Y si sabeis de honor, como lo fio [ulo
De vuestra ilustre sangre, ¿por qué el
Con tan infame accion quereis quitar-
Ofenderme ¿es amarme? [me!

DON FERNANDO.
encia es vana.
ior ha de tener una villana,
uede ilustrado,
› por galan tal caballero?
DOÑA ANA.
licha el traje os ha engañado,
lo en nobleza acaso, ¿espero
ai condolidos,
i mal piadosos los oidos?
DON FERNANDO.
game Dios! Con mil sospechas
ue ya te escucho [lucho.
› á ampararte, si mereces
ie ocultas más que en lo que
DOÑA ANA. [ofreces.
quí lós candados el secreto,
i el librarme
traño aprieto
en declararme.
; que yo espero,
rañas no teneis de acero,
de mostrarse pías,
i sangre, á las desdichas mias.
orteza,
o traje,
n del sol,
engastes.
ez primera
s combates
a obligan
s disfraces.
re es doña Ana
, mi padre
ran Ramirez,
d alcaide.
z historia
n que os relate,
a la fama
edades.
1 la mia,
es bastante
á llanto
dernales.
a fortuna
to süave
tre casa
peridades,
don Juan
licitarme,
n poder
on partes;
resistencias,
ue le amase,
smintieron
idades.
n su firma
ó á casarse
, por verme
egos fácil.
elta entónces
mudable
lla que ciega
es reparte.
el suplicio
nte padre,
ible efeto
vidia infame.
ano Fernando,
los diamantes
iente lloran
iserable,
o noticia
ra mi amante
e, y temiendo
toso ultraje;
en ningun tiempo
gozarme,
previene
vida acaben.
me avisa
El mismo á quien hacen
Secreto ministro
De tales crueldades;
Y conficionando,
Para prepararme,
Antídotos fuertes
Que su fuerza atajen,
El licor mortal
Mi hermano me trae:
Necia medicina
De calamidades.
Bebílo, y fingiendo
Entre ansias mortales
Despedir la vida,
Pude asegurarme;
Que él al mismo punto
De mi casa parte
A buscar la muerte
Que Castilla sabe.
Yo con los temores
De infortunios tales,
Y con las afrentas
De mi ilustre sangre,
La ficcion prosigo;
Y para ocultarme,
De Madrid me ausento,
Mudo nombre y traje.
Mas tan duras penas,
Tan fieros desastres,
A no amar al Conde
No fueron bastantes;
Antes lo aumentaron
Las adversidades,
Buscando en sus bienes
Remedio á mis males;
Que con pena y miedo,
Sin honra y sin padres,
Por único asilo
Escogí á mi amante.
Reveléle el caso
Cuando él daba al aire,
Llorando mi muerte,
Quejas lamentables.
Con nuevas promesas
Volvió á asegurarme,
Engaños agora,
Si entónces verdades.
Y así, su poder,
Mi amor y mis males
Del honor y el alma
Le hicieron alcaide.
Mudóse á Segovia
La corte: yo en traje
De villana sigo
Mi adorado amante;
Y él, para poder
Más libre gozarme,
En esta aldehuela
Quiso que habitase.
Ya son siete estíos
Los que esos cristales
De la sierra han dado
Licor á su márgen,
Despues que en promesas
Paga mis verdades:
Pena de quien fia
Lo que tanto vale.
Estos son mis casos,
Mi estado y mi sangre:
Si á piedad os mueven
Desventuras tales,
Amparadme humanos,
O fieros matadme,
Pues la muerte es puerto
De calamidades.
DON FERNANDO.
¿Que tú eres doña Ana?
DOÑA ANA.
Díganlo mis males.
GARCERAN.
No han visto los siglos
Caso más notable.
DON FERNANDO.
¿Que al Conde engañoso
Tu honor entregaste?
DOÑA ANA.
Desdichas lo hicieron,
Que no liviandades.
DON FERNANDO.
(*Ap.* ¡Qué máquinas formas,
Y qué enredos haces,
Vil fortuna, solo
En mi mal constante,
Para perseguirme!
Estoy por sacarle
Mi sangre del pecho...
Mas bien es que trace
Medios que á su honor
Dén remedios ántes
Que á su error castigos.)
Podeis perdonarme,
Garceran; que es fuerza
Que á doña Ana ampare.
GARCERAN.
Lo mismo pretendo;
Que á su hermano y padre
Tuve obligaciones
Y debí amistades
Tan grandes, que dado
Que es mi amor tan grande,
Moriré primero
Que su ley quebrante.
DON FERNANDO.
Son correspondencias
A quien sois iguales.
Tú, doña Ana hermosa,
Escúchame aparte.
(*Apártanse de los demas.*)
A mí me han movido
Tus adversidades,
Como á quien se informa
De tu misma sangre.
Quién soy es forzoso
Que agora te calle;
Defender tu honor
Pienso que es bastante
Para prueba dello,
Y para que aguarde
Que este beneficio
Con otro me pagues.
DOÑA ANA.
Si el honor te debo,
No hay dificultades
Que por tí no venza.
DON FERNANDO.
(*Ap.* No es bien declararle
Mi intento; que al Conde,
Puesto que la agravie,
Adora, y no guarda
Secreto un amante:
Válgame la industria.)
Doña Ana, ampararme
Del Conde pretendo,
Para que él me alcance
Con el Rey perdon
De las culpas graves
A que me ha obligado
Este oficio infame.
Y para este efeto
Quiero que te encargues,
Cuando él venga á verte,
De hacer avisarme;
Que á sus piés postrado,
No dudo, si sabe
Que por prenda suya
Hice respetarte,
Que esta obligacion
Como noble pague.
DOÑA ANA.
Corto premio pides

De merced tan grande.
Pero dime, ¿adónde
Enviaré á avisarte?

DON FERNANDO.

En la cruz que al cerro
La cabeza parte,
Me busque ó me espere
Quien lleve el mensaje,
Y tenga en la mano
Por seña este guante; (*Dale uno.*)
Que siempre á la vista
Tendré quien le aguarde.

DOÑA ANA.

De mi obligacion
Confiado parte.

DON FERNANDO.

Volvelde las joyas.

DOÑA ANA.

El cielo te guarde;
Y tú, Garceran,
Pues mi historia sabes,
Mi rigor perdona;
Que ya que no amante,
Quedo agradecida.

GARCERAN.

Ruego á Dios que alcances
El fin que pretendes;
Que el tiempo mudable
No borró las deudas
Que debo á tu sangre.

(*Vanse doña Ana y Florinda.*)

DON FERNANDO.

Si quieres pagallas,
Y de los combates
Que tu vida emulan
Intentas librarte,
Huye los peligros,
Y vén donde mandes
Mi valiente escuadra.

GARCERAN.

Pues ya no hay qué aguarde
Mi abrasado amor,
Fuerza es que me ampare
De tí y de tu gente.

DON FERNANDO.

Ven pues; que si valen
Industria y valor,
Presto pienso darte
De mi amistad firme
Más claras señales.

CAMACHO.

Cornejo, por Dios, (*Ap. á él.*)
Que echamos buen lance.

(*Vanse.*)

—

Puerto de Guadarrama.

ESCENA XII.

CHICHON *y* DOS *en traje como de* BANDOLEROS.

CHICHON.

En esta inculta aspereza
Los habemos de encontrar.

BANDOLERO 1.°

Pienso que te has de turbar.

CHICHON.

Mal sabeis la sutileza
Del ingenio de Chichon:
En engañar y fingir
Parias me puede rendir
El griego astuto Sinon.
No me mandeis pelear;
Que lo demas sabré hacer.

BANDOLERO 1.°

A ti toca el disponer
Y á nosotros el obrar.

CHICHON.

El enredo he ya trazado
De suerte, que me creyera
Pedro Alonso, aunque estuviera
De nuestro intento avisado.
Pero aguardad; que he sentido
Entre estas peñas rumor.

ESCENA XIII.

CAMACHO, CORNEJO Y JARAMILLO, *con máscaras, apuntando con los arcabuces.*—DICHOS.

CAMACHO.

Hidalgos, rindan las armas.

CHICHON.

Esperad; que soy Chichon.
Si es de vosotros alguno
Pedro Alonso, mi señor,
Todos somos de la carda,
Todo viviente es ladron.
Descubrirse puede el rostro;
Que de su fama la voz
Trajo á los tres á aumentar
El número salteador.

CAMACHO.

Bien podemos descubrirnos.

(*Quítanse las máscaras.*)

CHICHON.

¿Es Camacho?

CAMACHO.

Sí, yo soy.

CHICHON.

¿Es Cornejo?

JARAMILLO.

Y Jaramillo.

CHICHON.

¿Y mi amo?

CAMACHO.

Aquí quedó
Con su querida Teodora...
Pero ya vienen los dos.

ESCENA XIV.

DON FERNANDO, TEODORA, *de hombre.*—DICHOS.

CORNEJO.

Ya tenemos, capitan,
Tres soldados más.

DON FERNANDO.

¡Chichon!
¿En mis manos has caido?

CHICHON.

Sí; mas fué por querer yo
Hacer dellas fuerte escudo
Contra la persecucion,
Que por serte tan fiel
Mi cabeza amenazó.
Pero conoce y recibe
En tu amistad á los dos;
Que luego de nuestros casos
Te haré larga relacion.

BANDOLERO 1.°

Huyendo de la fortuna,
Vengo á ampararme de vos,
Por dar con tal capitan
Al mismo infierno temor.

CHICHON.

No tiene más de seis muertes
El amigo.

DON FERNANDO.

¿Seis?

CHICHON.

Las dos
En el campo cuerpo á cuerpo,
Y las cuatro de antuvion.

BANDOLERO 2.°

De un poderoso enemigo
La ventaja, no el valor,
Me obliga á buscar defensa
En vuestro fuerte escuadron.

CHICHON.

El que ves, á un mayorazgo
Le dejó, de un bofeton,
Hecha la boca Orihuela,
Que toda la despobló.

DON FERNANDO.

Con tan valientes soldados
Ya me juzgo vencedor
De cuantos reinos visita
La luz hermosa del sol.

CHICHON.

¿Es por dicha mi señora
La que miro?

TEODORA.

Sí, Chichon.

CHICHON.

¿Quién se podrá defender
De tan bello salteador?

ESCENA XV.

UN PASAJERO.—DICHOS.

UN PASAJERO. (*Canta dentro.*)

Ya se salen de Segovia
Cuatro de la vida airada,
El uno era Pedro Alonso,
Camacho el otro se llama,
El tercero es Jaramillo,
Y Cornejo es el que falta:
Todos cuatro matasietes,
Valentones de la fama.
Rompiendo los embarazos,
Y quitándose las trabas,
A pesar de los guardianes
Se escaparon de la jaula.
Pidieron embajador,
Y dando salto de mata,
Fueron á ser gavilanes
Del cerro de Guadarrama.
Despoblado está el bureo,
Desierta queda la manfla (1),
La jacarandina (2) *triste,*
Y sin abrigo las hachas (3).
Las plumas se han atufado,
Y aborrascado las varas;
Unas recorren las cuevas,
Y otras escriben las causas.
¡Triste de aquel que agarraren
Los pescadores de caña!
Que al son de una cuerda sola
Hará en el aire mudanzas.

CHICHON. (*Cantando.*)

Antes ciegues que tal vean
Cuantos oyen lo que cantas.

DON FERNANDO.

Este no nos tiene miedo,
Pues que por la sierra pasa
Cantando seguramente.

CHICHON. (*Cantando.*)

No debe de llevar blanca.

DON FERNANDO.

Salilde al paso los tres,
Y venga aquí; que me agrada
El romancillo, y deseo
Escuchalle lo que falta.
Demas que me ha parecido

(1) Mancebía.
(2) Junta de rufianes ó ladrones.
(3) Ladronas.

ıló, y las cartas
ue me serán
le importancia.

CAMACHO.

CHICHON.

ha sentido,
llevan alas.

ON FERNANDO.

no le dejeis
aunque á las faldas
: con sus cristales
ıdarrama;
ye tan ligero,
so se guarda,
: valor.
cho, Cornejo y Jaramillo.)

ESCENA XVI.

ANDO, TEODORA, CHI-
y LOS DOS BANDOLEROS.

CHICHON.

res liebre? Eres cabra?
de viento?
peñas pasa,
ue da en una,
n otra salta,
e corcho sus piés,
ıcos de lana.

DON FERNANDO.

l viento mismo
an dando caza:
ıparse intenta.

CHICHON.

vista lo alcanza.

DON FERNANDO.

elven con la presa,
enda del alma,
quien te adora.

TEODORA.

:, y descansa
antas penas
s tan largas.
Teodora, y don Fernando
cabuz y recuéstase en su

(*Habla aparte con los dos*
bandoleros.)
osa ocasion,
s camaradas
ıs, que no pueden
; yo en la cara
ste capotillo,
lde las armas;
ora tapad
amenazalda
rte si da voces.

BANDOLERO 1.°

cho. Llega, acaba.

CHICHON.

s; que yo tiemblo
ıbello á la planta.
no podrás, vil codicia,
icion humana?)
don Fernando con un capo-
illo en las manos.)

DON FERNANDO.

o, Chichon?

CHICHON.

Señor,
que es dura cama
la ese peñasco;
ndo que hagan
ste capotillo,
ón, tus espaldas.

DON FERNANDO.

No es menester; ya los riscos
Me conocen, pues son blandas
Las peñas á los trabajos
Que me oprimen comparadas.

CHICHON.

¿Qué trabajos? ¿Has parido?
Que en el mundo no me espanta
Otro á mí.

BANDOLERO 1.° (*Ap. á Chichon.*)

Chichon, ¿qué es esto?
¿Agora el valor te falta?

CHICHON. (*Ap. á los bandoleros.*)

No os espanteis; que me ha echado
Unos ojos, que bastaran
A dar miedo al mismo infierno.
Mas esta vez esta hazaña
Se ha de acabar.
(*Vuelve á llegar como á echarle el ca-*
potillo sobre los ojos.)

DON FERNANDO.

¿Aun porfías,
Chichon?

CHICHON.

Señor, en la cara
Te dan los rayos del sol,
Y hacerte sombra intentaba.

DON FERNANDO.

¡Oh qué oficioso que estás!
¿De cuándo acá me regalas,
Chichon, con tanto cuidado?

CHICHON.

Agora hay más justa causa;
Que tu vida y tu salud
Nos son de mucha importancia.

DON FERNANDO.

Deja de cuidar de mí.

CHICHON.

No puedo hacer lo que mandas;
Que eres mi amparo.

BANDOLERO 1.° (*Ap. á Chichon.*)

Chichon,
¿Siempre al llegar te acobardas?

CHICHON.

Sí, camaradas; que tiene
La muerte muy mala cara.

BANDOLERO 1.°

Pues los dos le prenderémos,
Y tú á Teodora.

CHICHON.

Eso vaya;
Que con ella bien me atrevo
A hacer singular batalla.
(*Los dos bandoleros echan á don Fer-*
nando el capotillo de Chichon sobre
la cabeza, y le sujetan.)

DON FERNANDO.

¡Ah traidores!

TEODORA.

¿Qué es aquesto?
(*Chichon sujeta á Teodora.*)

CHICHON.

Es tu muerte si no callas.

BANDOLERO 1.°

No resista, si no quiere
Que le abramos puerta al alma.

BANDOLERO 2.°

Atalde las manos presto.
(*Átanselas atrás con la cuerda del*
arcabuz.)

BANDOLERO 1.°

Este es el fin de quien anda,
Pedro Alonso, en tales pasos.

CHICHON.

Perdonad; que el Rey lo manda.

BANDOLERO 2.°

Atalde bien.

BANDOLERO 1.°

Con la cuerda
Del arcabuz enlazadas
Sus manos, serán de Alcides
Si la rompe ó se desata.

BANDOLERO 2.°

Empiecen á caminar.

BANDOLERO 1.°

Espuela será esta daga,
Si perezosos se mueven.

CHICHON.

¡Malos años! ¡Cómo brama!
Paciencia, Pedro; que al fin,
Quien mal anda, mal acaba.

ACTO TERCERO.

Sala de una venta.

ESCENA PRIMERA.

UN PASAJERO; UN VENTERO, *con un velon encendido.*

PASAJERO. (*Saliendo.*)

¡Ventero! ¡Ah ventero!

VENTERO. (*Saliendo.*)

Necio,
Ya lo sé.
(*Pone el velon en una mesilla.*)

PASAJERO.

Acá estamos todos.

VENTERO.

Y otro que entraba en galeras
A remar dijo lo proprio.

PASAJERO.

¡Pepita!...

VENTERO.

En quien me maldice.

PASAJERO.

¿Habrá que cenar?

VENTERO.

Un rollo
De congrio no faltará.

PASAJERO.

¡Pullas á mí, purgatorio
De caminantes!

VENTERO.

Espinas,
Que no pullas, tiene el congrio.

PASAJERO.

¡Qué santa sinceridad!
Por eso os tienen por bobo.

VENTERO.

El oficio lo requiere.
Mas vos, que tan malicioso
Hablais, ¿quién sois?

PASAJERO.

Yo soy sastre.

VENTERO.

Yo ventero: vamos horros.
Pero ¿de dónde venís?

PASAJERO.

De ese alcázar sumptüoso,
A quien dan luciente espejo,
Vueltos en cristal, los copos
Que en el abrasado estío
Hurta á la sierra ese arroyo.

VENTERO.

Esa hermosa recreacion

Este Pedro de los Cobos.

PASAJERO.

Pase retirado á ella
Melancólico y ansioso
(Dicen que de hipocondría)
El conde don Juan; mas otros
Dicen que su padre así,
Por travesuras de mozo,
Le castiga:— y he venido
A hablarle en cierto negocio.

ESCENA II.

CHICHON *y* LOS DOS BANDOLEROS, *con* DON FERNANDO Y TEODORA, *atadas las manos atras.*

CHICHON.

Esta venta está dos leguas
De Segovia; en ella un poco
Descansemos, y á la hambre
Le demos algun socorro,
Pues estamos ya seguros.

BANDOLERO 1.°

Bien dices.

CHICHON.

Oste, bon giorno.

VENTERO.

Si aquí hay bochorno, en la sierra
No estaréis tan caloroso.

CHICHON.

Oste...

VENTERO.

¿Os quemo?

CHICHON.

¿Hay cualque cosa
Que mangiar?

VENTERO.

Aceite es proprio
Para manchar.

CHICHON.

¿No me entiendes,
Venterico de mis ojos,
Que te hablo en italiano?

VENTERO.

Pues hágase á zaga un poco;
Que requebrarme y hablarme
Italiano es peligroso.
Mas ¿quién es el de las manos
Atadas?

CHICHON.

Es el demonio:
El Tejedor de Segovia.

VENTERO.

¡Ah enhoramala! Mas ¿cómo
No me pedistes albricias,
Que estoy de contento loco?
(*Canta y baila.*)
Ya está metido en la trena
El valiente Pedro Alonso...

CHICHON.

Loco está el viejo.

VENTERO.

No es mucho,
Que há mil dias que no como;
Que de temor no llegaba
A esta venta un hombre solo.

BANDOLERO 1.°

Dadnos que cenar de albricias.

VENTERO.

De un cebon os daré un lomo,
En lo tierno portugues,
Y provincial en lo gordo.—
¡Qué cara tiene el bellaco!
Hombre, dime, ¿qué demonio
Te engañaba?

CHICHON.

No espereis
Que os responda más que un tronco;
Que en prendiéndole, caló
La visera y cerró el morro,
Y no ha habladó una palabra.

VENTERO.

Decidme: ¿quién es el otro?

CHICHON.

Es un camarada suyo.

VENTERO.

¡Triste dél, que es como un oro!
¿Qué digo? Guardáos de hablar
En italiano á este mozo. (*Vase.*)

BANDOLERO 1.°

Miéntras doy priesa á la cena,
Quedad de guarda vosotros. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON FERNANDO Y TEODORA, *atados;* CHICHON, EL BANDOLERO 2.° Y EL PASAJERO. *Al fin*, EL VENTERO.

PASAJERO.

¿No me diréis de qué suerte
Pudistes prendelle?

BANDOLERO 2.°

Todo
Lo alcanza la industria humana.
Escuchad y sabréis cómo.
(*Pónense á hablar en corro el bandolero 2.°, Chichon y el pasajero.*)

DON FERNANDO. (*Ap.*)

¡Dadme favor, santos cielos!
Que miéntras hablan, dispongo
Que el fuego de este velon
Me dé remedio piadoso,
Aunque las manos me abrase;
Que si las desaprisiono,
Hechos ceniza los lazos,
Han de hacer del fuego proprio
En que ellos se abrasen, rayos
Con que á mis contrarios todos
Fulmine mi ardiente furia.
(*Llégase de espaldas á la mesilla donde está la luz.*)
Elemento poderoso,
Esfuerza la accion voraz,
Tú, que los húmedos troncos,
Los aceros, los diamantes
Sueles convertir en polvo.
¡Ah! ¡Pesé á tu actividad!
Todo me abraso, y no rompo
Los lazos. Fuego enemigo,
¿Dante pasto más sabroso
Mis manos que esas estopas,
Que te suelen ser tan proprio
Alimento?—Ya estoy libre. (*Desátase.*)
Agora si cuantos monstruos
De Egipto beben las aguas,
Pacen de Hircania los sotos,
Se oponen á mi furor,
Los haré pedazos todos.

PASAJERO.

Dicha fué que le dejasen
Sus camaradas tan solo,
Para prenderle.

CHICHON.

Obra fué
De Dios, que ordenó piadoso
Que pague tan gran bellaco
Tantos insultos y robos.

DON FERNANDO.

Agora lo veréis, perros.
(*Saca la espada al pasajero y acuchíllalos.*)

CHICHON. (*Ap.*)

¡Ay de mí! Perdidos somos.

BANDOLERO 2.°

¡Aquí del Rey!
(*Pónese Chichon al lado de don Fernando.*)

CHICHON.

¡Ah gallinas!
¿A mi amo Pedro Alonso
Os atrevistes? A ellos;
Que á tu lado estoy.

TEODORA.

¡Socorro,
Cielos!

DON FERNANDO.

¡Ah traidor! (*Dale á Chich*

CHICHON.

¿Así
Me pagas, cuando me pongo
Á tu lado?

BANDOLERO 2.°

Muerto soy.

VENTERO. (*Saliendo y huyendo.*)
Toca á la Hermandad, Bartolo.
(*Vanse.*)

—

Vista exterior de la quinta de Pedro á Cobos. Cerca ó verja con puerta en el do; á un lado un lienzo de la quinta puerta y ventanas.

ESCENA IV.

EL CONDE Y FINEO, *de campo, de de la cerca ó enverjado.*

FINEO.

Alegre noche.

CONDE.

A no estar
Yo tan triste, alegre fuera;
Mas las luces de su esfera
No se pueden igualar
En número á mis pesares,
Como ni á la causa dellos
Se igualan en rayos bellos
Sus hermosos luminares.

FINEO.

Famosa recreacion
Es esta de Cobos.

CONDE.

Buena,
Si hiciese un punto mi pena
Treguas con mi corazon.

FINEO.

¿Quieres, señor, que con juegos
Te diviertan los criados,
Y que alumbrando estos prados,
Con luminarias y fuegos
Te entretengan?

CONDE.

No, Fineo;
Antes al campo salí,
Por dar más lugar así
A que me mate el deseo.

FINEO.

No fuera malo traer
A Clariana del aldea.

CONDE.

No la nombres, si desea
Tu privanza no perder
El lugar que en mí te doy.
Todo lo que no es hablar
De Teodora, es aumentar

il infierno en que estoy.

FINEO.

ro dicen, señor,
Madrid tiene cercado.

CONDE.

e dieran más cuidado
us flechas las de amor!

FINEO.

ien publica la fama
ontra Segovia tiene
uno intento, y que viene
ando hácia Guadarrama.

CONDE.

os de amor he muerto,
emo á Marte ya.

FINEO.

dicen que saldrá
a á ocupar el puerto,
npedirles el paso
noriscas banderas.

CONDE.

Teodora, si supieras
iegamente me abraso!

FINEO.

l fin es vana invencion,
do una y otra historia,
ir de su memoria
morada pasion.)
qué luces son aquellas
el valle resplandecen,
laciones parecen
urso, si no estrellas?

ESCENA V.

os, *dentro; despues*, DON FERNANDO.

VILLANO 1.° (*Dentro.*)
inta.

VILLANO 2.° (*Dentro.*)
Al valle.

VILLANO 3.° (*Dentro.*)
Al prado.

ce don Fernando con la espada rada, huyendo por el campo.)

DON FERNANDO.

Cielo santo! ¿Adónde iré?
librarme podré,
ta gente cercado?
ble es resistir;
e ha llegado á faltar
ada para esperar,
ento para huir.)
(*Entra en el enverjado.*)
en vosotros piedad,
e sangre os anima,
o mal os lastima,
esdichado amparad.

CONDE.

sois?

DON FERNANDO.

Si teneis valor,
er un perseguido
contrarios, que os pido
su furia favor.
is de hacerlo, mirad
ados y temerarios
can ya mis contrarios.

CONDE.

quinta os entrad;
os libraré.

DON FERNANDO.

Yo espero
éis sagrado mio.
Sin saber de quién, me fio,
Por ser el lance postrero. (*Éntrase.*)

ESCENA VI.

EL BANDOLERO 1.°, EL VENTERO *y* VILLANOS, *con armas y hachones de paja, que sacan á Teodora atada.* — EL CONDE Y FINEO; *despues*, DON FERNANDO.

VENTERO.

O la tierra lo ha tragado,
O en esta quinta se esconde.
(*Entran en el enverjado.*)

CONDE.

Aguardad.

VENTERO.

¿Quién es?
(*Asómase don Fernando á una ventana de la quinta.*)

CONDE.

El Conde.

DON FERNANDO. (*Ap. en la ventana.*)
¡Hay hombre mas desdichado!
En manos de mi enemigo
He dado.

CONDE.

¿Es Celio?

BANDOLERO 1.°

Señor,
Celio soy, que al Tejedor
Con toda esta gente sigo.
Con Teodora le traia
Preso; y haciendo pedazos
En esa venta los lazos,
Que Alcides no romperia,
Y sacando de la cinta
La espada á un huésped, hiriendo
Y matando, escapó huyendo;
Y si no está en esta quinta,
Es cierto que se ha librado.

CONDE.

¿Y Teodora?

BANDOLERO 2.°

Vesla aquí.

DON FERNANDO. (*Ap. en la ventana.*)
Todo el infierno arde en mí.

CONDE.

(*Ap.* Pues la palabra que he dado,
Le cumpliré al Tejedor;
Que soy noble: y pues alcanza
A Teodora mi esperanza,
Ni mi amor ni mi rigor
Le quieren dar más castigo.)
El, sin ser visto de mí,
No ha podido entrar aquí.
Quede Teodora conmigo,
Y proseguid en buscalle.

BANDOLERO 1.°

Vamos.

VENTERO.

A fe de ventero,
De no dar á pasajero
Vino puro ántes de hallale.
(*Vanse el bandolero 1.°, el ventero y los villanos.*)

ESCENA VII.

EL CONDE, TEODORA, FINEO; DON FERNANDO, *á la ventana.*

CONDE.

Llega; que ofendido estoy,
Teodora, de que estos lazos
Presuman prender los brazos
Cuyo prisionero soy.

DON FERNANDO. (*Ap. en la ventana.*)
¿Qué haré sin armas, celoso,
Y en poder de mi enemigo?
Que aunque se mostró conmigo
Tan noble, humano y piadoso
En ocultarme á la gente
Que me sigue, ya cumplió
La palabra que me dió;
Y agora temo que intente
Sus venganzas en mi vida,
Y en Teodora mis agravios.

CONDE.

Mueve los hermosos labios;
No te muestres ofendida
De que te adore... Y advierte
Que está en mi poder tu amante;
Y si resistes constante,
Te he de obligar con su muerte
A olvidalle y á quererme;
Y que al fin, para vencer,
La fuerza me ha de valer,
Si no puede amor valerme.
Llama al Tejedor, Fineo.

DON FERNANDO. (*Ap. en la ventana.*)
Esto es hecho.
(*Quitase de la ventana don Fernando, y éntrase en la quinta Fineo.*)

ESCENA VIII.

EL CONDE, TEODORA.

TEODORA.

(*Ap.* ¡Ay dueño mio!
No librarte es desvarío,
Del peligro en que te veo.
Líbrete yo; que despues
Sabré morir resistiendo.)
No pienses, Conde, que ofendo,
Con el silencio que ves,
A la estimacion debida
A tu amor y tu grandeza;
Antes viendo mi bajeza,
Avergonzada y corrida
De no haber antes tu amor,
Como era justo, pagado,
Y de haberte despreciado
Por un bajo tejedor,
Negaba á la boca el pecho
Atrevimiento de hablarte.

CONDE.

Si ya merezco ablandarte,
Obligado y satisfecho
De tu resistencia estoy,
Pues ella misma la gloria
Aumenta de la vitoria.

TEODORA.

No lo dudes, tuya soy.

ESCENA IX.

DON FERNANDO, *custodiado por* FINEO *y* OTROS CRIADOS.—DICHOS.

DON FERNANDO.

¡Tal escucho! ¡Ah vil mujer!
Ah mudable! Ah fementida!

CONDE.

No la injuries, si la vida
Tambien no quieres perder.
De la gente que venia
Siguiéndote, prometí
Librarte: ya lo cumplí;
Y si agora tu osadía
La ofende ó me ofende, piensa
Que puedo, sin quebrantar
Mi palabra, ejecutar
El castigo de mi ofensa.

FINEO. (*Ap. á los criados.*)
Estad todos con cuidado;
Que es demonio el Tejedor.

DON FERNANDO.
¿Qué nobleza, qué valor
Es el haberme librado
De mis contrarios, si aquí
Deslustras ya esa piedad,
Y ejecuta tu crueldad
Más fiera venganza en mí?
¿Qué alabanza solicitas
De la fe que me cumpliste,
Pues si la vida me diste,
El alma en cambio me quitas?
Mas no de tí; fementida,
De tí me quiero quejar.

TEODORA.
(*Ap.* Temo que le ha de costar
El injuriarme la vida.)
Necio, di: ¿qué confianza
Te ha dado á entender jamas
Que yo no quisiese más
Cumplir la justa esperanza
Del Conde, que ser constante
A la fe de un tejedor?
¿Tan ciega estoy de tu amor,
Que á un gran señor que es Atlante
En que estriba dignamente
El peso desta corona,
Prefiera la vil persona
De un bandido delincuente?
Conócete, presumido;
Confiado, vuelve en tí;
Que el seguirte yo hasta aquí,
No amor, sino fuerza ha sido.
Y así el furor que te anima
Solo fabrica tu daño:
Goza pues del desengaño,
Y como á prenda me estima
Del Conde ya, ó vive el cielo,
Si me vuelves á injuriar,
Que yo misma he de manchar
De tu infame sangre el suelo.

DON FERNANDO.
¡Tal escucho!

CONDE.
¿Que merezco
Tan gran favor de tus labios?

DON FERNANDO.
Ya con tan fuertes agravios
Mi misma vida aborrezco.
Empieza á matarme, fiera;
Que ya yo empiezo á ofenderte,
Y alegre aguardo la muerte,
Como injuriándote muera.
¡Vil, infame!

CONDE.
El sufrimiento
Me falta ya. Muera.
(*Sacan las espadas.*)

TEODORA.
Conde,
Tente; que no corresponde
A tu grandeza ese intento;
Que en un rendido manchar
Tu acero no es honra tuya;
Y para más pena suya,
Yo misma le he matar.
Dame esa espada. (*A un criado.*)

DON FERNANDO.
¡Ah enemiga!
¡Cielo santo! ¿para quién
Guardais los rayos?
(*Toma Teodora la espada á un criado, dirígese á don Fernando como para herirle, y le entrega la espada.*)

TEODORA.
Mi bien,
Tómala, y porque no siga
Mis medrosos piés el Conde,
La puerta defiende en tanto
Que en su tenebroso manto
La noche negra me esconde. (*Huye.*)

ESCENA X.

DON FERNANDO, EL CONDE, FINEO, CRIADOS.

CONDE.
¡Ah engañadora!

DON FERNANDO.
¡Huye, honor
De mujeres!

CONDE.
¡Muera, muera!...
—Y seguilda.

DON FERNANDO.
Si no fuera
El que suele mi valor,
La pudiérades seguir,
Matándome á mí primero.
Por la punta deste acero
Al campo habeis de salir.

CONDE.
Furia del infierno es.

DON FERNANDO.
Presos habeis de quedar;
El paso he de asegurar
Con las manos y los piés.
(*Mételos á cuchilladas, cierra la verja y vase.*)

—

Campo.

ESCENA XI.

GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO y BANDOLEROS.

GARCERAN.
Soldados, marchad apriesa.
Agora, amigos, agora
De vuestro agradecimiento
Dén testimonio las obras.
Vuestro capitan va preso,
A cuyo valor deudoras
Son las más de vuestras vidas
Del libre estado que gozan.
Agora pues á la suya
Las sacrifiquemos todas,
Porque á la ley de amistad
Como deben correspondan.
Apresurémos el paso;
Que ántes que llegue á Segovia,
Espero restituillo
A la libertad preciosa.

CORNEJO.
¡Vive Dios, que hemos de entrar,
Aunque la corte se ponga
En arma, en la cárcel misma,
Si la suerte rigurosa
Impide que le alcancemos!

GARCERAN.
Entre las obscuras sombras
Viene pisando la falda
De la sierra una persona.

CORNEJO.
Un hombre es solo y á pié.

JARAMILLO.
Llamémosle, pues qué importa
Informarnos dél si viene
Por ventura de Segovia.

ESCENA XII.

TEODORA.—DICHOS.

TEODORA. (*Ap.*)
¡Ay de mí! Perdida soy.

GARCERAN.
Hombre, no huyas, reporta
El receloso temor
Y la turbacion medrosa,
Y dinos si has encontrado
Y adónde llegará agora
La gente que lleva preso
Al Tejedor de Segovia.

TEODORA.
¿Engáñame mi deseo,
O es Garceran?

GARCERAN.
¿Es Teodora?

TEODORA.
Teodora soy.

GARCERAN.
¿Pues qué es esto?
¿Cómo vienes libre y sola?
¿Qué hay de Pedro?

TEODORA.
Hácia la quinta
Que al pié de la sierra borda
Ese arroyo, que en las peñas
Hace del cristal aljófar,
Caminemos; que por dicha
Vuestro socorro le importa:
Y refiriéndoos iré
En el camino su historia.

GARCERAN.
Vamos apriesa. Mas dinos
Si queda libre.

ESCENA XIII.

DON FERNANDO.—DICHOS.

DON FERNANDO. (*Dentro.*)
¡Teodora!

TEODORA.
¡Ay cielo! Su voz es esta.

DON FERNANDO. (*Dentro.*)
¡Teodora!

TEODORA.
¡Suerte dichosa!
Libre está. ¡Pedro!

GARCERAN.
Otra vez
Le llama, porque conozca
Tu voz y siga sus ecos.

TEODORA.
¡Pedro!

CORNEJO.
Ya de entre las rocas
Sale al camino.

GARCERAN. (*A don Fernando.*)
Llegad;
Que aquí vuestra escuadra toda
Os aguarda.
(*Sale don Fernando.*)

DON FERNANDO.
¿Es Garceran?

GARCERAN.
Y vuestra gente.

DON FERNANDO.
¿Y Teodora?

TEODORA.
Dame los brazos.

CAMACHO.
Y á todos
Los que en tu dicha se gozan.

GARCERAN.

os de un pasajero
llevaban á Segovia
, y juntando al punto
a cuadrilla animosa,
ios en vuestro alcance.

DON FERNANDO.

ır me dió vitoria
iellos traidores viles,
n industria alevosa
ndieron; y despues
la vida Teodora,
de su patria, afrenta
romanas matronas.
ide y á sus criados
ncerrados agora
uinta por defuera.
s, si en la memoria
lo que os he servido,
a ocasion importa
iestro agradecimiento
efetos conozca.

GARCERAN.

vencion es agravio,
la ofensa notoria,
uien la vida os debe.

CAMACHO.

aquí quien no se oponga
s á la misma muerte.

CORNEJO.

por vos se conhortan
guerra al mismo infierno.

JARAMILLO.

a tu gente animosa.

DON FERNANDO.

lme pues.

GARCERAN.

¿Dónde vamos?

DON FERNANDO.

er que el mundo conozca
or que esconde el pecho
jedor de Segovia.

(*Vanse.*)

—

Sala en la quinta de Cóbos.

ESCENA XIV.

EL CONDE, FINEO.

CONDE.

posa un agraviado,
siega un ofendido;
ergonzado y corrido
permitido el cuidado
ojos un momento
ño. ¡Que pueda tanto
mbre vil! ¡Cielo santo!
er vida me afrento.

FINEO.

la noche, señor,
posar has pasado.

CONDE.

que hubiera dado
mi vida el dolor!
cuando me veo
vil tejedor vendido,
a hubiera dormido
itrer sueño, Fineo!
una mujer me engañase!
n hombre vil me venciese!
n mi poder la tuviese,
casion no gozase!
ielo airado y cruel!
ofende nombre igual,
e ya el último mal,
iré piadoso en él.
Hoy me matad, cielos, hoy
Me matad. — Haz prevenir
Caballos en que partir
A la corte, pues estoy
Obligado á acompañar
Al Rey, que hoy parte á la sierra.

(*Vase Fineo.*)

¿Qué hazañas hará en la guerra?
Qué moros ha de matar
Un hombre, cuyo valor,
Con ventaja tan notoria,
No pudo llevar vitoria
De un humilde tejedor?

ESCENA XV.

CHICHON, *entrapajada la cabeza, con báculo, y macilento.*—EL CONDE.

CHICHON.

A besar llega tus piés
La sangrienta calavera
De tu criado: pondera
Cuál me viste, y cuál me ves
Por cumplir tus intenciones.

CONDE.

¡Chichon!

CHICHON.

Ya puedes pasar
Al plural del singular:
Llámame, señor, chichones.
Preso el Tejedor y presa
Teodora, se desató
Por ensalmo, y empezó
A matar con tanta priesa
Las pulgas, que los venteros,
De sangre de mis costillas
Dieron en hacer morcillas
Que coman los pasajeros.

ESCENA XVI.

FINEO.—DICHOS.

FINEO.

Perdidos somos, señor;
Que un gran escuadron de gente
Mascarada y diligente
Ha cercado al rededor
La quinta, y poniendo guardas
A las puertas, con violento
Furor viene á tu aposento.

CONDE.

¿Qué temes? Qué te acobardas?
A mí ¿quién se ha de atrever?

ESCENA XVII.

DON FERNANDO, GARCERAN, DOÑA ANA *y* BANDOLEROS, *con máscaras.*—DICHOS.

GARCERAN.

Aquí está el Conde.

CHICHON. (*Ap.*)

Sin duda
Es el Tejedor. ¡Ayuda,
Cielos! Quiérome esconder
Tras de la cama del Conde.
¡Aquí pagaréis, Chichon!
Tarde ó presto, á la traicion
El castigo corresponde. (*Escóndese.*)

CONDE.

Hombres, ¿quién sois? ¿Qué quereis,
Que con tan loca osadía
El respeto y cortesía
A mi grandeza perdeis?

DON FERNANDO.

No admireis mi atrevimiento;
Que yo aquí para con vos
De la justicia de Dios
Soy un humano instrumento.
Y aunque vale tanto el nombre
Que os da el mundo, viene á ser,
En queriéndole ofender,
El mayor señor un hombre.
¿Conoceis esta villana?

CONDE.

Bien la conozco.

DON FERNANDO.

¿Sabeis
Que es esta mujer, que veis
En traje humilde, doña Ana
Ramírez, cuyo linaje
Es igual, si no mejor,
Que el vuestro, y que vuestro amor
La disfraza en este traje,
Dando á sus prendas, perdidas
Por ser en vos empleadas,
Esperanzas engañadas
Y promesas mal cumplidas?

CONDE.

¿Yo á doña Ana?...

DON FERNANDO.

Yo no espero
Aquí vuestra confesion;
Que plenaria informacion
Basta á mover el acero.
Dalde pues luego, al momento,
La mano que la debeis,
O á vuestro suplicio haréis
Teatro deste aposento.

FINEO. (*Ap. al Conde.*)

Sin duda es el Tejedor
En la voz; y pues es vano
Resistir, dale la mano.
Libra tu vida, señor,
Del gran peligro que ves;
Pues siendo obligado á ello
Con violencia, el deshacello
Será tan fácil despues.

CONDE.

(*Ap. á Fineo.* Bien dices.) Llega, doña Ana;
Que felizmente se emplea
En tí mi mano: no sea
Tan justa esperanza vana.

DOÑA ANA.

Bien sabes, Conde y señor,
Que cuando no te obligara
Tu palabra y fe, bastara
A merecerte mi amor.

CONDE.

A tu fineza es debida
Tan justa correspondencia.
(*Ap.* ¡Ah enemiga, esta violencia
Me pagaréis con la vida!)

(*Danse las manos.*)

Mi mano es esta; ya soy
Tu esposo.

DOÑA ANA.

Yo venturosa,
Pues doy la mano de esposa
A quien vida y alma doy.

DON FERNANDO.

Dejadnos solos agora;
Que al Conde tengo que hablar.

FINEO. (*Ap.*)

¿Más queda que averiguar?

CONDE. (*Ap.*)

Por tí, enemiga Teodora,
Vengo á tan pesado lance.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

Pedirle querrá sin duda
Que con el Rey le dé ayuda
Para que perdon alcance.
Mas no le hubiera ofendido
Si esta fuera su intencion.
En medrosa confusion

Llevo anegado el sentido.

(*Vanse todos, ménos el Conde y el Tejedor, que cierra las puertas.*)

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO, EL CONDE.

CONDE. (*Ap.*)

No espere suerte mejor
Quien desenfrenado yerra.
Una y otra puerta cierra
Por de dentro el Tejedor.
Al cielo tiene enojado
Mi soberbio pensamiento,
Pues con tan vil instrumento
Mi altivez ha derribado.

DON FERNANDO.

Conde, ¿conoceisme? (*Descúbrese.*)

CONDE.

Sí.
Y en vuestro valor osado,
Antes de haberos quitado
La máscara, os conocí.

DON FERNANDO.

¿Quién soy?

CONDE.

Sois el tejedor
Pedro Alonso, no me olvido.

DON FERNANDO.

Aun no me habeis conocido.
Miradme, Conde, mejor.

CONDE.

Por lo que decis, pensara,
Si pudiera ser, mirando
El retrato de Fernando
Ramírez en vuestra cara,
Que érades él.

DON FERNANDO.

Sí soy, Conde.

CONDE.

¡Válgame Dios! Si ofendido
De mí el cielo, ha permitido
Que del sepulcro que esconde
Vuestro cadáver helado,
Que yo mismo vi enterrar,
Os levanteis á vengar
Vuestra hermana, ya he pagado
La deuda, y cobró su honor
Con la mano que le dí.
¿Qué más pretendeis de mí?

DON FERNANDO.

No quiero que mi valor
Deslustreis, atribuyendo
A milagro soberano
Las hazañas de mi mano;
Y aunque justamente entiendo
Que es el cielo quien ordena
Que yo os castigue, no estoy
Muerto, Conde; vivo soy,
Y ha de ser de vuestra pena
Mi valor el instrumento.

CONDE.

¿Cómo es posible? Yo mismo
Os vi entregar al abismo
De un obscuro monumento.

DON FERNANDO.

Engaño fué, no verdad;
Y porque no le quiteis
La gloria que le debeis
A mi valor, escuchad.
Seis años há que el diente venenoso
De la infernal envidia, que derrama
Furia inmortal y tósigo rabioso
Contra el valor, virtud, nobleza y fa- [ma,
A mi padre se opuso, que dichoso
Fué mariposa á la luciente llama
De la gracia del Rey, pues halló en ella
La causa de perderse y de perdella.
La enemistad, la emulacion y el miedo
Que en sus contrarios la privanza cria
(Pues mi padre no pudo ni yo puedo
Faltar á la lealtad y sangre mia),
Con el moro Ceilan, rey de Toledo,
A mi padre imputaron que tenia
Trato alevoso; y la malicia pudo
Vencer de la verdad el fuerte escudo.
Rindió el cuello inocente al vil suplicio
El Alcaide leal, y quiso el cielo
Que pretendiendo por el mismo indicio
Manchar de mi inculpada sangre el sue- [lo,
Para ocultarme al capital juicio
Me prestase el temor alas, y velo
La sacra habitacion de Martin santo;
Que aun duran las piedades de su man- [to.
Sabiendo pues allí que de mi hermana
Era vuestro cuidado la belleza;
Porque no la obligase á ser liviana,
Conde, ó vuestro poder ó su flaqueza,
La quise atosigar; mas á doña Ana
Preservó la piedad ó la destreza
Del que el veneno fabricó: de suerte
Que fingiendo morir, huyó la muerte.
Solo restaba hurtarme a la amenaza
Y al golpe fiero de mi suerte dura,
Y la necesidad me dio la traza,
Si bien horrible, por igual segura;
Que cuando en sueño mas profundo en- [laza
Al viviente mortal la noche obscura,
Dandome mi temor atrevimiento,
Doy a la ejecucion mi pensamiento.
A una bóveda llego, en que escondia
Despojos de la muerte el templo santo;
La fuerza aplico, y una losa fria,
Puerta del hondo túmulo, levanto:
Entro, y tentando por la cueva umbría,
Poco diversa al reino del espanto,
Saco de un ataud un cuerpo helado,
La misma noche en él depositado.
La mortaja quité al cadáver yerto,
Y púsele mi propria vestidura;
Y para que no fuese descubierto
Mi engaño, le deshice la figura
Del rostro con heridas; y así el muerto
Traslado de su quieta sepultura
A la calle, y mi planta el campo pisa
Con sola su mortaja por camisa.
Hallando pues el sol el cuerpo frio
Con mis vestidos, llaves y papeles,
Que en publicar que era cadáver mio
Fueron tenidos por testigos fieles,
Voló la fama, y el desastre impío
Enterneció los pechos más crueles,
Y dándole en la tierra el comun puerto,
Se asentó la opinion de que soy muerto.
Yo, fugitivo, en curso acelerado
A Guadarrama caminé. Y fingiendo
Que he sido de ladrones salteado,
A la piedad cristiana me encomiendo
Del cura del lugar, que lastimado
De mi desdicha y desnudez, pidiendo
Limosna al pueblo, me compró un ves- [tido,
Con que á Segovia parto agradecido.
Y ántes de entrar en ella, despojado
De la barba, mi rostro desfiguro;
Si bien ántes la pena y el cuidado
Me dió la nueva forma que procuro:
Pedro Alonso me nombro, y obligado
De la necesidad, su imperio duro
Y mis desdichas evité sirviendo
A un tejedor, cuyo ejercicio aprendo.
Seis veces las corrientes del Oronte
En hielo convirtió la invernal bruma,
Y la cabeza de ese altivo monte
Ornó la nieve de rizada espuma,
Miéntras gozaba yo en este horizonte
Suma felicidad y quietud suma,
Como quien de la arena deste estado
Miraba de ambicion el golfo airado.
De mi tranquilidad y mi ventura
Se cansó la fortuna, y de Teodora
Tomó por instrumento la hermosura,
De la tormenta en que me anego agora.
Conquisté su belleza, y con fe pura
Paga el amor con que mi fe la adora:
Es noble, es bella, es firme, y yo dichoso
En la palabra que la di de esposo.
En esto estaba yo, cuando los cielos
Trajeron á Segovia el cortesano
Tumulto, porque diese á mis desvelos
Fiera ocasion vuestro poder tirano,
Añadiendo á la rabia de mis celos
Y al agravio feroz de vuestra mano
El de mi hermana, donde á cada ofensa
Es sola vuestra vida recompensa.
Esta es mi historia, Conde; y satisfecho
Con esto de que vivo y es humana
La fuerza de mi brazo y de mi pecho,
Prodigio no de sombra soberana,
Sustentad los agravios que habeis he- [cho,
Y empuñando el acero, la tirana
Mano se muestre aquí tan atrevida,
Como contra el honor, contra la vida.

(*Saca la espada.*)

CONDE.

Siendo Fernando de doña Ana hermano,
¡Mostrais contra su esposo airado brio!

DON FERNANDO.

Ella cobró su honor con vuestra mano,
Y yo con vuestra muerte cobro el mio.

CONDE.

De vuestra afrenta el sentimiento es va- [no,
Pues no agravió mi injusto desvario
A Fernando Ramírez, sino á un hombre,
Tejedor en oficio y Pedro en nombre.

DON FERNANDO.

Este es el rostro mismo en que la afrenta
De vuestra injusta mano se retrata:
Si al Tejedor la hicistes, haced cuenta
Que el Tejedor, y no Fernando, os mata.
Este es el pecho que ofender intenta
Vuestro amor con mi esposa.

CONDE.

Si ella ingrata
Resiste á mi aficion, ¿en qué os ofendo?

DON FERNANDO.

Al marido se ofende pretendiendo.

(*Acuchíllanse, y cae el Conde.*)

CONDE.

¡Muerto soy! ¡Cielo! Justo es el castigo
De mis culpas. Escucha, ya que muero.
Yo contra tí y tu padre fuí testigo;
Falso, Fernando, fuí, no verdadero.
Orden fué de mi padre; que conmigo
Y con él de la envidia el rigor fiero
Tan grande fué: perdóname, pues eres
Cristiano, y muero. (*Muere.*)

DON FERNANDO.

Perdonado mueres.

(*Vase.*)

ESCENA XIX.

CHICHON.

Ya ha pasado la tormenta,
Si doy crédito al silencio.
Quedito. Sí, ya se fué
El tejedor caballero.
¡Bravas cosas he sabido!
¡Válgate el diablo por Pedro!
¿Que eres Fernando Ramírez?
Por Dios, que lo dije luego,
Que tejedor tan valiente
Ocultaba algun secreto.
¡Ah Conde! Como un atun
Está tendido en el suelo.

lave le ha echado
era al aposento.
e mi! ¿Qué he de hacer,
lo con un muerto?
stosa compañía!
ido estoy. Yo confieso
siempre con los vivos
mas con los muertos
itara-gallina.
ventana quiero
rme. Ya la turba
lteadores fieros
sierra camina.
banas del lecho
e Conde podré
calas al viento;
tan mal olor aquí,
itafago y mareo;
no sé de los dos
le mal, yo ó el muerto. (*Vase.*)

—

Puerto de Guadarrama.

ESCENA XX.

RNANDO, GARCERAN, CA-
O, CORNEJO, BANDOLEROS.

entro ruido de batalla.)

DON FERNANDO.

a ocasion, amigos,
ustamente espero
un honroso fin
s pasados yerros.
el berberisco,
alcance, y los nuestros
n ya se retiran;
valemos los ciento
rra, donde estamos
dos y diestros.
mos en órden,
reparemos
stellanos. Ea,
á la patria, al cielo,
viviendo ofendimos,
mos hoy muriendo.

GARCERAN.

valiente caudillo
n honrado intento,
rayo cada brazo,
ña cada pecho.

CORNEJO.

, capitan;
os te seguirémos.

CAMACHO.

emos lo perdido.

JARAMILLO.

amos. ¡A ellos!
Pónense las máscaras.)

ESCENA XXI.

Y EL MARQUÉS, *armados, con espadas desnudas.* —DICHOS.

MARQUÉS.

n caballo, señor,
tu vida.

REY.

¡Ah cielos!
d la causa mia,
la vuestra defiendo.

DON FERNANDO.

volved, castellanos;
los moros, el miedo
n os vence y os sigue.
¡Santiago! ¡á ellos!
e don Fernando y los suyos.)

REY.

¿Qué escuadra es esa, Marqués,
Que con los rostros cubiertos,
Valerosamente embiste
Contra el campo sarraceno?

MARQUÉS.

Favor al cielo has pedido,
Y te da favor el cielo.

REY.

Volved, soldados, volved;
Cobren los heróicos pechos
La reputacion perdida.

MARQUÉS.

Ya sube el moro sangriento
Huyendo por los peñascos,
Por donde bajó siguiendo.

REY.

Embestid, Marqués, volved
Por mi honor y por el vuestro,
Pues por vos y vuestro hijo,
Que en un lance tan estrecho
Se ha ocultado, os obligastes
A pelear.

MARQUÉS.

Sabe el cielo
Que estoy de haberle engendrado
Tan corrido, que deseo
Morir por no verle vivo,
O vivir por verle muerto.

REY.

Partid; que yo, de cansado,
Llamas doy en vez de aliento,
Y sobre esta dura peña
Con la vitoria os espero.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Vitoria, Castilla!

REY.

¡Gracias
Os hago, Señor inmenso,
Que de las piedades vuestras
El tesoro habeis abierto! (*Vase.*)

ESCENA XXII.

CHICHON, *con la espada desnuda.*

Agora que por la sierra
Suben los moros huyendo,
Seguro podré salir
De entre las peñas, y quiero
Participar de la gloria
De los vencedores. —Perros,
¿De perros os volveis liebres?
Aguardad; que quiere haceros
Chichon á todos chichones.

ESCENA XXIII.

EL MARQUÉS, *herido;* DON FERNANDO, *acuchillándole;* CHICHON; *despues,* EL REY.

MARQUÉS.

¿Quién eres, hombre? ¿Qué es esto,
Que despues de haber vencido
Los moros, el fuerte acero
Contra los cristianos vuelves?

DON FERNANDO.

Solo contra tí lo vuelvo.
Fernando Ramírez soy...
(*Sale el Rey, y quédase retirado escuchando.*)

REY. (*Ap.*)

¡Qué escucho!

DON FERNANDO.

A quien quiso el cielo
Dar vida porque mostrase
Las lealtades de mi pecho,
Dándole vitoria al Rey,
Y á tí el castigo sangriento
De los injustos agravios
Que á mí y á mi padre has hecho.

REY. (*Ap.*)

¡Misterios del cielo son!
No quiero oponerme al cielo.

CHICHON. (*Ap.*)

El Tejedor al Marqués
Le está dando pan de perro.

MARQUÉS. (*Cayendo.*)

Muerto soy. Tente, Fernando;
Y pues ya muero, confieso
Que á tí y á tu noble padre
La vida y honor os debo.
Testimonio os levanté,
De la envidia vil efeto.

REY.

Basta, Fernando; deten,
Pues lo confiesa, el acero.

DON FERNANDO.

¿Tu majestad lo ha escuchado?
Con eso estoy satisfecho,
Y con que su hijo el Conde
Ha confesado lo mesmo.

CHICHON.

Dello soy testigo yo;
Que debajo de su lecho,
Lo que refiere Fernando,
Le vi confesar muriendo.

DON FERNANDO.

Yo, señor, le dí la muerte
Por agravios que me ha hecho;
Que su injusta tiranía
Me obligó á ser bandolero.
Por él y su padre el mio
Manchó el teatro funesto,
Y yo con astuto engaño
Salvé la vida, poniendo
Mis vestidos á un cadáver,
Con que mi muerte creyeron.
Quitó el honor á mi hermana;
Y á mi esposa pretendiendo,
Porque lo impedí, en mi rostro
Imprimió los cinco dedos.
Humilde pongo á tus piés
Mi cabeza, si merezco
Pena cuando, siendo noble,
Tan justamente me vengo.

REY.

Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

ESCENA XXIV.

GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO, BANDOLEROS.—EL REY, DON FERNANDO, CHICHON; EL MARQUÉS, *muerto.*

GARCERAN.

Todos, gran señor, ponemos
A vuestros piés estas vidas,
Que leales os sirvieron.

REY.

Todos quedaréis premiados
De vuestros heróicos hechos.
Mas decid, Fernando, ¿vive
Vuestra hermana?

DON FERNANDO.

En ese pueblo
Traje aldeano la oculta...
—Pero ya con el contento
De la vitoria se acercan
Los villanos, y con ellos
Mi hermana y mi esposa, á daros
La norabuena.

ESCENA XXV.

TEODORA, DOÑA ANA *y* VILLANOS. — DICHOS.

DOÑA ANA.

Lleguemos
A besar los piés al Rey.

DON FERNANDO.

Llega, esposa; que ya el cielo
Dió fin á nuestras desdichas,
Y á tus finezas el premio.
Llega, hermana, y á su alteza,
Por la merced que me ha hecho,
Le besa las reales plantas.

TEODORA.

Humildes besan el suelo
Que honran tus piés nuestros labios.

REY.

Alzad; que honraros deseo,
Por esposa y por hermana
De Fernando.

DON FERNANDO.

Y yo con eso,
Lo que ofrecí tejedor,
Cumpliré, Teodora, siendo
Fernan Ramírez, pues eres
De noble sangre, y les debo
La mano, el honor y vida
A tus firmes pensamientos.
Y vos, Garceran, pues ya
Veis sin mancha el claro espejo
De mi honor, y el de mi hermana
Quedó restaurado siendo
Su esposo el Conde, la mano
Le dad, si acaso os merezco
Por cuñado.

GARCERAN.

Si doña Ana
Quiere premiar mis deseos,
Será colmada mi dicha,
Pues gano en un punto mesmo
El más verdadero amigo
Y el más valeroso deudo.

DOÑA ANA.

Bien merece tanto amor
La mano y alma.

CHICHON.

Y con esto
Puede Fernando en albricias
Darme perdon de mis yerros.

DON FERNANDO.

Yo los perdono, con ser
Tan grandes, por ver si puedo
Obligar así al Senado
A que perdone los nuestros.

LOS PECHOS PRIVILEGIADOS.

PERSONAS.

Y DE LEON, *galan*.
GO DE VILLAGÓ-
, *galan*.
Y DON SANCHO, *ga-*

RAMIRO, *galan*.
EL CONDE MELENDO, *vie-jo grave*.
BERMUDO, *su hijo*.
NUÑO, *criado del Conde*.

CUARESMA, *gracioso*.
LEONOR, *dama*.
ELVIRA, *dama*.
JIMENA, *villana*.
UN PAJE.

MENDO, *cortesano*.
OTRO CORTESANO.
FORTUN, *criado del rey don Sancho*.
DOS VILLANOS.

La escena es en Leon y en una aldea.

CTO PRIMERO.

on del real alcázar de Leon.

SCENA PRIMERA.

CONDE, RODRIGO.

RODRIGO.

Melendo, conde
ia, no penseis
retension que veis,
mor corresponde
lorada Leonor;
stra firme amistad
ás autoridad
echo que su amor.
me resolví
el alma desea,
parentesco sea
amistad hasta aquí.

CONDE.

nso, noble Rodrigo
gómez, que estáis
de que gozais
er lugar conmigo
tad; bien lo he mostrado
y otra fineza,
he sido de su alteza
tor y privado;
e el amor he entendido
iene su majestad,
vuestra amistad
ue no me han movido
él quiera apartaros
s de su privanza;
a es la mayor probanza
mi fe puedo daros;
lta razon de estado,
no conforme á ley,
r cerca del Rey
idor el privado;
la ambicion inquieta
in vil calidad,
tiende á la amistad,
rentesco respeta.
ique es tan verdadera
tad, no por amigo
jais; que por Rodrigo
gómez os diera
n de Leonor la mano,
y desvanecido
ie con tal marido
i hija, y yo gano.

RODRIGO.

ntas, Melendo, os beso
merced que me haceis.

CONDE.

alzad; que ofendeis
Vuestra estimacion con eso,
Pues ni el reino de Leon
Ni España toda averigua
O calidad más antigua,
O más ilustre blason
Que vuestra prosapia ostenta,
A quien, para eternizallos,
Dan fuerza tantos vasallos,
Y tantos lugares renta.

RODRIGO.

Todo, gran Melendo, es poco
Para que alcanzar pretenda
De vuestra sangre una prenda,
Cuyo bien me vuelve loco:
Y así, con vuestra licencia,
Al Rey la quiero pedir;
Que no basta á resistir
El deseo la paciencia.

CONDE.

Y yo llevar al instante
La alegre nueva á Leonor,
De que es mi amigo mayor
Su más verdadero amante. (*Vase.*)

ESCENA II.

RODRIGO.

En tanto bien, pensamiento,
¿Qué resta que desear,
Sino solo refrenar
Los impulsos del contento?
Que segun del alma mia
La capacidad excede,
Como la tristeza, puede
Matar tambien la alegría.
Al Rey quiero hablar. Él viene:
Su licencia y mi ventura
La esperanza me asegura
En el amor que me tiene.

ESCENA III.

EL REY. — RODRIGO.

REY.

¡Rodrigo!

RODRIGO.

¡Señor!...

REY.

Agora
A buscaros enviaba;
Que ya sin vos dilataba
A muchos siglos un hora.

RODRIGO.

¿Cuándo pude merecer,
Señor, gozar tan crecido
Favor?

REY.

A tiempo he venido
En que el vuestro he menester.

RODRIGO.

Hoy mi ventura de nuevo
Comenzaré á celebrar,
Si en algo empiezo á pagar
Lo mucho, señor, que os debo.

REY.

En algo no; en todo, amigo,
Me daré por satisfecho.

RODRIGO.

Acabe pues vuestro pecho
De ser liberal conmigo.

REY.

Yo estoy (por decirlo todo
De una vez) enamorado;
Y es tan alto mi cuidado,
Que no puedo tener modo
De remediar mi pasion
Si vos no sois el tercero,
Porque las prendas que quiero,
Prendas de Melendo son.

RODRIGO. (*Ap.*)

¡Ay de mí! Leonor será:
¿Quién lo duda?

REY.

Vos, Rodrigo,
Sois tan familiar amigo
Del Conde, que no podrá
Darme mayor confianza
Otro que vos, ni tener
Ocasion de disponer
Los medios á mi esperanza,
Que como á su bien mayor,
A los favores aspira
De la hermosa doña Elvira.

RODRIGO. (*Ap.*)

Cobró la vida mi amor.

REY.

Este es el bien que pretendo
Por vuestra mano alcanzar.

RODRIGO.

¿Temeis que os ha de negar
La de su hija Melendo,
Si os quereis casar, señor?
Declaráos con él; que es cierto
Que alcanzaréis por concierto
Lo que intentais por amor.

REY.

¿En tan poco habeis creido
Que me estimo, que os pidiera,
Si ser su esposo quisiera,
El favor que os he pedido?

RODRIGO.

¿Y en tan poca estimacion
Os tengo yo, que debia
Presumir que en vos cabia
Injusta imaginacion?

¿Y en tan poco me estimais,
O me estimo yo, que crea
Que para una cosa fea
Valeros de mí querais?
Y al fin, ¿tan poco entendeis
Que estimo al Conde, que entienda
Que vuestra aficion le ofenda,
Si ser su yerno podeis?

REY.

A mí y al Conde y á vos,
Rodrigo, estimar es justo;
Mas ni tiene ley el gusto,
Ni razon el ciego dios.
Y cuando Sancho García,
Conde de Castilla, intenta
(Porque así la paz aumenta
Entre su gente y la mia)
Darme de doña Mayor,
Su hermosa hija, la mano,
Y el leonés y el castellano
Tuvieran por loco error,
Pudiendo, no efetuallo,
¿Con qué disculpa ó qué ley
Trocará su igual un rey
Por la hija de un vasallo?

RODRIGO.

Pues si en eso corresponde
A la razon vuestro pecho,
¿Por qué tambien no lo ha hecho
Para no ofender al Conde?

REY.

Porque lo primero fundo
En buena razon de estado,
Y en estar enamorado,
Que es sinrazon, lo segundo.
Esto habeis de hacer por mí,
Si es que mi vida estimais,
Y si el lugar deseais
Pagar que en el alma os dí.

RODRIGO.

Señor, mirad...

REY.

Ciego estoy:
No me aconsejeis, Rodrigo.
Esto haced, si sois mi amigo.

RODRIGO.

Alfonso, porque lo soy,
Os pongo de la verdad
A los ojos el espejo;
Que se ve en el buen consejo
La verdadera amistad.

REY.

Yo me doy por advertido,
Y del consejo obligado;
Mas pues, habiéndole dado,
Con quien sois habeis cumplido,
Determinándome yo
A no tomalle, Rodrigo,
Debe ayudarme mi amigo
A lo mismo que culpó.

RODRIGO.

Nunca disculpa la ley
De la amistad el error.

REY.

¿Disculpa quereis mayor
Que hacer el gusto del Rey?

RODRIGO.

Antes seré más culpado,
Y de eso mismo se arguye,
Porque del Rey se atribuye
Siempre el error al privado.
Y con razon; que es muy cierto
Que el divino natural
Que da la sangre real
No puede hacer desacierto,
Si al genio bien inclinado
De quien solo bien se aguarda,
Hacen dos ángeles guarda,
Y aconseja un buen privado.

REY.

Libreos Dios que la pasion
Del amor sujete al Rey;
Que ni hay consejo ni ley,
Ni sangre ni inclinacion;
Antes llega á enfurecer
Con tanta mayor violencia,
Cuanta mayor resistencia
Tuvo el amor que vencer.
Y puesto que me venció,
Y he llegado á resolverme,
Os toca ya obedecerme,
Si aconsejarme os tocó.

RODRIGO.

Señor, la misma razon
Por que á mí me lo encargais,
Hace, si bien lo mirais,
La mayor contradicion;
Que si á Elvira puedo hablar,
Por ser amigo del Conde,
Con eso mismo os responde
Mi fe que me he de excusar;
Pues ni yo fuera Rodrigo
De Villagómez, ni fuera
Digno de que en mí cupiera
El nombre de vuestro amigo,
Si solo por daros gusto
En un caso tan mal hecho,
Hiciera á un amigo estrecho
Un agravio tan injusto.

REY.

Si os sentis más obligado
A su amistad que á la mia,
Serviráme esta porfía
De haberme desengañado;
Pero si valgo, Rodrigo
De Villagómez, con vos
Más que el Conde, una de dos:
Hacerlo, ó no ser mi amigo.

RODRIGO.

Si yo no lo he merecido
Por mi sangre y mi valor,
Muy caro dais el favor,
A precio de honor vendido;
Que ese es modo con que suele
Levantarse á la privanza
Del Rey, solo quien no alcanza
Otras alas con que vuele;
Mas no quien pudo llegar
Por sus partes á subir,
Y merece con servir,
Y no con lisonjear.

REY.

Vuestra opinion os engaña;
Que á quien lisonjas desea,
Sirve quien le lisonjea
Más que quien le desengaña.
Y para que os reduzgais,
Advertid que es necedad
Perder de un rey la amistad
Por lo que no remediais;
Que para este fin, Rodrigo,
Mil vasallos tendré yo
Sin dificultad; vos no
Fácilmente un rey amigo.

RODRIGO.

Para hacer yo lo que debo,
Solo á lo que debo miro;
Ni á otros efetos aspiro,
Ni de otras causas me muevo.
Lo que yo solo no hago,
Decís que muchos harán;
Mas esos mismos darán
Lustre á la deuda que pago;
Pues cuando os pierda, señor,
Dirán que entre tantos fuí
Solo yo quien me atreví
A perderos por mi honor.
Los malos honran los buenos,
Como honra la noche al dia;
Que sin tinieblas, tendria
El mundo la luz en ménos.

REY.

Basta; que es poco respeto
Tanto argumentar conmigo;
Y advertid, si como amigo
Os descubrí mi secreto,
Supuesto que os resolveis
A no hablar á la que adora
Mi pecho, que os mando agora,
Como rey, que lo calleis
Y no me volvais á ver;
Que si á precio del honor
Juzgais caro mi favor,
Debiérades entender
Que en esta cumbre que toco
Es el más alto interés
Ser mi amigo; y si lo es,
Nunca mucho costó poco. (Va

ESCENA IV.

RODRIGO.

¿Esto es servir? ¿Estos son
Los premios de la fineza,
Los fines de la grandeza,
Los frutos de la ambicion?
¿De modo que la razon
No ha de ser ley, sino el gusto,
Y que cuando el Rey no es justo,
Quien conserva su privanza
Viene á dar cierta probanza
De que tambien es injusto?
Pues no, no perdais, honor,
La alabanza mas segura;
Que ser privado es ventura,
No quererlo ser, valor.
El privar es resplandor
De ajenos rayos prestado,
Y es luz propia haber mostrado
Que quiso ser más Rodrigo
Buen amigo de su amigo,
Que de su rey mal privado.
Perdí su gracia y mi amor
A Leonor; que es justa ley
Que sin licencia del Rey
No me dé el Conde á Leonor.
Su indignacion y mi honor
Pedilla me han impedido,
Pues su sangre he ya entendido
Que quiere el Rey ofender;
Mas el valor en perder
Hace lograr lo perdido.
Perdiendo pues, corazon,
Ganemos la mayor gloria;
Que es la más alta victoria
Vencer la propria pasion.
Combátame la ambicion,
Aflíjame el amor loco;
Que en estas desdichas toco
De la virtud el valor,
Y si es ella el bien mayor,
Nunca mucho costó poco. (Vase

—

Calle.

ESCENA V.

RAMIRO, CUARESMA.

CUARESMA.

¿Al fin eres ya privado
Del Rey?

RAMIRO.

Sí.

CUARESMA.

¿Y cómo, señor,
Dime, has de ser en su amor
Privado? ¿puro ó aguado?

RAMIRO.
endo esa distincion.
CUARESMA.
xplicacion. Aquel
tando el Rey con él
s cosas que son
to, vive seguro
josos maldicientes
dos pretendientes,
yo privado puro;
triste á quien le dan
bajo tan eterno,
del peso del gobierno
roso ganapan
ie al poeta desmienta
ele llamarlo Atlante,
hay cosa mas distante
o que este sustenta,
carga del gobierno,
erno se ha de llamar,
ie el eterno penar
le llamar infierno);
es, que siempre lidia
tos, tan diferentes
os, que á los prudentes
pasion, y no envidia;
ie no hay desdichado
unque sin culpa suya,
vulgo no le atribuya,
yo privado aguado;
mo quita el sabor
el agua, es tan grave
, que no le sabe
rivado á favor.
RAMIRO.
un ese argumento,
ser privado puro.
CUARESMA.
tendrás seguro
o, poder y aumento.
¿cómo la aficion
pudiste alcanzar?
RAMIRO.
ıas de preguntar;
secreta la ocasion.
CUARESMA.
a?
RAMIRO.
Cuaresma, sí.
CUARESMA.
puedo saber?
RAMIRO.

CUARESMA.
é tal debe de ser,
e la encubres de mí!
RAMIRO.
ie de declarar
el lugar que perdió
nez, entro yo;
ey no supo agradar,
r dél tan bien visto,
jos le ha apartado.
CUARESMA.
pulsion has entrado,
hombre tan bien quisto?
ue dirán de tí!
RAMIRO.
lo gusto del Rey,
decerle es ley,
é han de culparme á mí?
CUARESMA.
, segun he entendido,
mal inclinado
condena al privado,
disculpa al caido.
conde Galiciano

Es esta la casa.

RAMIRO.
Á Elvira
Quiero hablar: quédate y mira
Que si viniere su hermano
Ó su padre, al mismo instante
Me avises.

CUARESMA.
Si en eso está
El servirte, no será
Un soplon mas vigilante.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa del conde Melendo.

ESCENA VI.

RAMIRO.

En lo que vengo á emprender
Sirvo al Rey, si al Conde ofendo:
Y así, perdone Melendo;
Que al Rey he de obedecer.
Elvira es esta, y me ofrece
La soledad coyuntura.
Parece que la ventura
A los reyes favorece.

ESCENA VII.

ELVIRA.—RAMIRO.

ELVIRA.
Ramiro, ¡ sin avisar,
Hasta aquí os habeis entrado!

RAMIRO.
¿Cómo ha de haber avisado
Quien sola os pretende hablar?
Del Rey soy, hermosa Elvira,
Secretario, y mensajero
Del amor más verdadero
Que el tiempo en su curso admira.
Mis razones perdonad,
Si poco adornadas son;
Que el ser veloz la ocasion
Dió á la lengua brevedad.
El Rey, en fin, confiado,
Si no le mienten señales,
De que no son desiguales
Su pena y vuestro cuidado,
Os pide tiempo y lugar
Para poder visitaros,
Porque entre morir ó hablaros
Ya no hay medio que esperar.

ELVIRA.
Ramiro, aunque las señales
No han engañado á su alteza,
Nunca olvidan su nobleza
Las mujeres principales.
Mi padre ha sido tutor
Del Rey, y el haber pasado
Juntos la niñez ha dado
Con la edad fuerza al amor:
No lo niego; ántes estoy
Tan rendida y abrasada,
Que mil veces despechada,
Me pesó de ser quien soy.
Esto decid á su alteza
Porque alivie sus enojos;
Y que volviendo los ojos
A mi heredada nobleza,
Si en mi obligacion me ofendo,
Me alegro en mi presuncion;
Que no es el rey de Leon
Mejor que el conde Melendo.
Y teniendo confianza
De que puedo ser su esposa,
Si es la obligacion penosa,
Es dichosa la esperanza
Que me da mi calidad;
Y así, si Alfonso me quiere,
Sin ser mi esposo, no espere
Conquistar mi honestidad;
Que si con tal sangre y fama
Para esposa me juzgó
Pequeña, me tengo yo
Por grande para su dama.

RAMIRO.
Al fin, ¿no daréis lugar
De que os hable?

ELVIRA.
Si arriesgara
La opinion, ¿qué me quedara,
Teniendo amor que negar?
Públicamente me vea
Si la mano quiere darme;
Que si no, yo he de guardarme
De quien mi infamia desea.
Y adios, Ramiro; que viene
Gente.

ESCENA VIII.

RAMIRO.

Adios.—Esta es Leonor;
Mas ocultalla mi amor
A los intentos conviene
Del Rey; que porque á sentir
No llegue el Conde, que aspira
A los amores de Elvira,
A mí me manda fingir
En lo público su amante,
Para encubrir su aficion.
Callemos pues, corazon,
Si puede en amor constante. (*Vase.*)

ESCENA IX.

LEONOR.—ELVIRA.

LEONOR.
Mucha novedad me ha hecho
El ver á Ramiro aquí.

ELVIRA.
Agora sabrás de mí
Lo que no cabe en mi pecho.
Ya no me quejo, Leonor:
Dichoso es ya mi cuidado;
Que Alonso se ha declarado,
Y paga mi firme amor;
Y de su parte ha venido
Ramiro á solicitar
Que le conceda lugar
De verme.

LEONOR.
¿Y qué has respondido?

ELVIRA.
Dije... Mas este es Rodrigo
De Villagómez: despues
Lo sabrás. (*Vase.*

ESCENA X.

RODRIGO. — LEONOR.

RODRIGO.
(*Ap.* Turbados piés,
Aquí el mayor enemigo
De vuestra honrosa partida
Os presenta el ciego amor;
Mas pasos que da el honor.
No es bien que amor los impida.)
Cuando os pensaba pedir,
Leonor, el bien soberano
De vuestra adorada mano,
Dél me vengo á despedir
Y de vos, para una ausencia
Tan forzosa, que con ser
Vos mi dueño, la he de hacer
Aunque no me deis licencia.

LEONOR.

Pues ¿qué ocasion?...

RODRIGO.

Leonor bella,
La ocasion no pregunteis;
Que es grave entender podeis,
Pues os pierdo á vos por ella.
Ni puedo ménos hacer,
Ni más os puedo decir.

LEONOR.

Más me dais á presumir
Que de vos puedo saber;
Que el que un secreto pondera
Y lo calla, hace más daño
Dando ocasion á un engaño,
Que declarándolo hiciera:
Y así, quien prudencia alcanza,
O no ha de dar á entender
Que hay secreto que saber
O ha de hacer dél confianza;
Que no ha de dar el discreto
Causa al discursivo error
Del que no tiene valor
Para fialle un secreto.

RODRIGO.

Señora, cuando es forzoso
Disculpar yo la mudanza
De una tan cierta esperanza
De ser vuestro amado esposo,
¿Cómo no os daré á entender
Que hay causa donde hay efeto?
Y si es la causa un secreto
Que vos no podeis saber,
¿Cómo puedo yo dejar
De tocarlo y de callarlo?

LEONOR.

Resolviéndoos á fiarlo
De quien os ha de culpar
De mudable, y entender
Que pues callais la ocasion
De una tan injusta accion,
Es por no haberla ó no ser
Bastante; que es desvarío
Pensar que querrá un discreto,
Por no fiarme un secreto,
Infamar su honor y el mio.
¿Qué puedo yo, qué Leon
De una tan fácil mudanza
Pensar, si della no alcanza
La verdadera ocasion,
Sino que habeis descubierto
Defetos en mí, y que han sido
Muy graves, pues han rompido
Tan asentado concierto?
No tuvo firme aficion
Quien tan fácil se ha mudado;
Que con ella el agraviado
Ama la satisfacion.
Y si me culpa la fama,
Esta fuera ley forzosa,
No solo amándome esposa,
Pero sirviéndome dama.

RODRIGO.

Ni es mudable mi aficion,
Ni la fama se os atreve,
Ni es la ocasion que me mueve
Sujeta á satisfacion;
Y si puede peligrar
Vuestro honor, culpad, Leonor,
Mi fortuna, no mi amor;
Que ella me obliga á callar.

LEONOR.

Pues si ni os mueve mi daño
Ni satisfacion quereis,
Aunque el secreto oculteis
No oculteis el desengaño.
Partid pues; que estando ausente
Poco pienso padecer;
Que es muy fácil de perder
Quien me pierde fácilmente. (*Vase.*)

RODRIGO.

Aguardad, Leonor hermosa.—
Fuése. ¡Oh inviolable preceto!
¡Oh dura ley del secreto,
Cuanto precisa, enojosa!

ESCENA XI.

EL CONDE.—RODRIGO.

CONDE.

Rodrigo, la larga ausencia
Vuestra me daba cuidado,
Y en palacio os he buscado
Sin fruto y con diligencia.

RODRIGO.

Muy otro, Conde, me veis
Del que pensastes jamas;
Ya en cualquiera parte, más
Que en palacio, me hallaréis.

CONDE.

Pues ¿qué novedad se ofrece
En vuestras cosas?

RODRIGO.

Melendo,
No se merece sirviendo;
Agradando se merece.
Del Rey por cierta ocasion
La gracia, Conde, he perdido:
Bien sabe Dios que no ha sido
La culpa de mi intencion.
Por esto pues ausentarme
De la corte es ya forzoso,
Y esto el tálamo dichoso
De Leonor pudo quitarme;
Que ni pedir fuera justo
Licencia al Rey enojado,
Ni á Leonor en este estado
Me daréis contra su gusto.

CONDE.

¿Cómo no?

RODRIGO.

De vuestro amor
El mayor exceso fio;
Pero no os permite el mio
Por mí el disgusto menor.

CONDE.

O el Rey os ha de volver
A su gracia, ó vive Dios,
Caro amigo, que por vos
Yo tambien la he de perder.

RODRIGO.

No intenteis ser mi tercero;
Que del Rey la indignacion,
Miéntras dure la ocasion,
Ni puede cesar, ni quiero.
Yo parto á Valmadrigal,
Donde entre vasallos mios,
Ni temeré los desvíos
Ni el aspecto desigual
Del rey Alfonso, aunque vos
Con vuestra penosa ausencia
Soliciteis mi impaciencia.
Dadme los brazos, y adios.

CONDE.

¿Que no puedo yo saber
La ocasion desto, Rodrigo?

RODRIGO.

Pues sois mi mayor amigo
Y callo, debe de ser
Imposible declararme;
Mas si sabeis discurrir,
Harto os digo con partir,
Con callar y no casarme. (*Vase.*)

ESCENA XII.

EL CONDE.

Cuando fué á pedir licencia
Al Rey de casarse, ¡vuelve
En su desgracia, y resuelve
Hacer, sin casarse, ausencia!
¡Cielos! ¿Qué puedo pensar,
Si mi más estrecho amigo
Dice tras eso: «Harto os digo
Con partir y con callar
Y no casarme?» Sin duda
Que es prenda del Rey Leonor,
Porque un hombre del valor
De Villagómez no muda
Fortuna, lugar é intento
Con ménos grave ocasion;
Y estos efetos no son
Sino del furor violento
De los celos y el amor.
¡Ah Alfonso! ¿En ofensas tales
Pagan personas reales
Los servicios de un tutor?
Que claro está, pues tratais
En Castilla casamiento,
Que es de ofenderme el intento
Que amando á Leonor llevais.
¿Quién, quién pudiera esperar
Esto de un rey? Mas no quiero
Precipitarme primero
Que lo llegue á averiguar.

ESCENA XIII.

BERMUDO.—EL CONDE.

BERMUDO.

Confuso, padre, y turbado
Vengo de tan gran mudanza;
Que dicen que á la privanza
De Alfonso se ha levantado
Ramiro, y que desvalido
Con él Rodrigo, se ausenta.

CONDE.

Hijo, ¡ay de mí! que mi afrenta
La causa de todo ha sido.

BERMUDO.

¿Quién pudo para afrentarte
Tener tan osado pecho?

CONDE.

No lo sé, aunque lo sospecho.

BERMUDO.

Acaba de declararte,
Sácame de confusion.

CONDE.

De Leonor he sospechado
Que está el Rey enamorado;
Y si lo está, es su intencion
Afrentarme, pues que trata
En Castilla de casarse;
Y conviene averiguarse
Si Leonor resiste ingrata,
O muestra pecho ligero
A su intento enamorado.

BERMUDO.

Hoy de Ramiro un criado
Hablaba con el portero
De casa; y si bien allí
En ello no reparé
Porque nada sospeché,
Caigo ahora en que de mí
Se recelaron los dos.

CONDE.

No me digas más, Bermudo:
Llámale; que nada dudo
Ya del caso. ¡Vive Dios,
(*Vase Bermudo.*)
Que es tercero en la aficion

l traidor Ramiro,
nza que miro
lesta ocasion.
por qué se han de dar
precio de gustos?
on medios injustos
a un alto lugar?

ESCENA XIV.

DO, NUÑO.—EL CONDE.

BERMUDO.
Nuño, señor.

CONDE.
premio y el castigo
ro : pueda contigo,
nor, el temor.
es la verdad,
pera el perdon,
yor galardon
be á la lealtad.

NUÑO.
oy y obligado
l amor ofendes,
arme pretendes,
se vió en criado.

CONDE.
s: ¿qué te queria

NUÑO.
señor, aguarda;
e en la respuesta tarda,
ido ó desconfia
o, ó piensa engaños
ncubrir la verdad;
sgo mi lealtad
destos daños.
lamiro adora,
ior, habló con ella
encia, y para vella
noche á deshora,
iese me pidió:
poder temí,
dijo que sí,
encion que no;
el dalle esperanza
con un engaño
por menor daño
garme á su venganza,
negocio tratase
ménos fiel
o, y con él
estorbo alcanzase.
; y si en mi pecho
lpa callarlo,
nza de estorbarlo
ena, lo ha hecho.

CONDE.
brazos; ¿qué esperas?
no criado,
r de mi lado
ara subieras,
ra segura
tero mi casa;
de ser escasa
i tu ventura.
os la alcaidía

NUÑO.
ame los piés.

CONDE.
queño interés;
yor confia.
¿qué hay de Leonor?
sirve ó la desea?

NUÑO.
a, no crea
le mí, señor,
Que lo callara. Esto sé,
Y no otra cosa.

CONDE.
(*Ap.* Perdona,
Rey, si tu sacra persona
Injustamente culpé:
Error fué, que no malicia,
Presumir culpa de un rey
Que es la vida de la ley
Y el alma de la justicia.)
Hijo, ¿qué haré? Que aunque viejo,
Me tiene tal la pasion,
Que es fuerza en mi confusion
Valerme de tu consejo.

BERMUDO.
Señor, pues es importante
Averiguar si mi hermana
Es con Ramiro liviana,
Porque muera con su amante,
Cumpla con él lo tratado
Nuño; y los dos estarémos
Donde ocultos escuchémos
Y demos muerte al culpado.

CONDE.
Dices bien. Hoy has de ser
Tú, Nuño, quien la honra mia
Restaure.

NUÑO.
En mi fe confia.

CONDE.
Vén; sabrás lo que has de hacer.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA XV.

EL REY Y RAMIRO, *de noche.*

RAMIRO.
Al fin quedó persuadido
El portero de Melendo
A que soy yo quien pretendo
A Elvira.

REY.
Cautela ha sido
Importante, porque así
Esté secreto mi amor;
Porque tengo por mejor
Que tenga queja de ti
Que de mí el Conde, si acaso
Algo viene á sospechar.

RAMIRO.
Eso me obligó á callar
El amor en que me abraso
A Leonor.

REY.
Si mi favor
Es la fortuna, confia
Que ó se ha de mudar la mia,
O ha de ser tuya Leonor.

RAMIRO.
Donde tu poder se empeña,
Cierta mi dicha será.
A la puerta estamos ya
Del Conde.

REY.
Pues haz la seña
Que concertaste. ¡Ay amor!
(*Hace Ramiro una seña.*)
Muestra tu poder aquí.

ESCENA XVI.

NUÑO.—DICHOS.

NUÑO.
¿Es Ramiro?

RAMIRO.
¿Es Nuño?

NUÑO.
Sí.
Bien podeis entrar, señor.

RAMIRO.
¡Oh cuánto me has obligado!

NUÑO.
¿No venis solo?

RAMIRO.
Conmigo
Viene un verdadero amigo,
De quien el mayor cuidado
Con justa causa confio.

NUÑO.
Pues seguidme; que ya el sueño
Sepulta á mi anciano dueño.

RAMIRO.
¿Y el hermoso cielo mio?

NUÑO.
Elvira estará despierta;
Que es muy dada á la licion
De libros.

REY.
Esmaltes son
De su belleza.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Melendo.

ESCENA XVII.

EL REY, RAMIRO, NUÑO.

NUÑO.
La puerta
Es esta de su aposento.

REY.
La del mismo cielo, di.

NUÑO.
Abierta está: veisla allí,
Ajena de vuestro intento,
Los ojos entretenidos
En un libro.

RAMIRO.
Idos, y estad
En espía, y avisad
Si de alguien somos sentidos.

NUÑO.
Perded cuidado; que á mí
Me importa. (*Vase.*)

RAMIRO.
Ya nos sintió
Elvira.

ESCENA XVIII.

ELVIRA.—DICHOS.

ELVIRA.
¿Quién está aquí?

REY.
No te alteres; que yo soy.

ELVIRA.
¡Ay de mí! ¡Qué atrevimiento!

REY.
Señora...

ELVIRA.
¡Qué confusion!

REY.
Escucha.

ELVIRA.
Si de mi padre
Conoceis el gran valor,

¿Cómo á un exceso tan loco
Os atrevistes los dos?

REY.

Perder por verte la vida
Es la ventura mayor
Que me puede suceder.

ELVIRA.

¿Cómo entrastes? ¿Quién abrió?

REY.

No gastes puntos tan breves
En larga averiguacion.
Pierde el temor, dueño mio:
Yo te adoro y soy quien soy;
Si acusas mi atrevimiento,
Ese mismo alego yo
Para que por él te informes
De la fuerza de mi amor.

ELVIRA.

Idos, por Dios, señor, idos;
Idos, si valgo con vos.

REY.

La ocasion tengo, señora:
No he de perder la ocasion.
Tu voluntad me conceda
Lo que tomar puedo yo.

ELVIRA.

Llamaré á mi padre.

REY.

Llama,
Y serán tus daños dos;
Que á él le quitaré la vida,
Y tú perderás tu honor.

ESCENA XIX.

EL CONDE Y BERMUDO, *con hachas encendidas y espadas desnudas.* — DICHOS.

CONDE.

¡Muera el aleve Ramiro!

RAMIRO.

Perdidos somos, señor.

BERMUDO.

¡Mueran!

ELVIRA.

¡Ay de mí!

REY.

Tenéos
Al Rey.

CONDE.

¿Al Rey?

REY.

Sí.

(*Deja caer la espada el Conde.*)

CONDE.

El Rey sois,
Aunque no lo pareceis;
Pero conmigo bastó
Para que suelte el acero
Solo el oir que sois vos.
Y aunque pudiera este agravio,
Puesto que tan noble soy
Como vos, mover la espada
A vengar mi deshonor,
Si el Rey debe estimar ménos
La vida que la opinion
De justo, el soltarla agora
Me da venganza mayor;
Pues cuando, más agraviado,
Más leal me muestro yo,
Me vengo más, pues os muestro
Tanto más injusto á vos.
Pero yo...

REY.

Basta; que á yerros
Nacidos de ciego amor,
El amor les da disculpa,
Y la prudencia perdon.
El mismo exceso que veis
Os informe de mi ardor;
Si nunca fuistes amante,
Al ménos prudente sois:
Cese el justo sentimiento,
Y pues vuestra reprension
Tan castigado me deja,
Déjeos satisfecho á vos;
Que esta ofensa ha acrisolado,
No manchado, vuestro honor,
Pues Elvira resistiendo,
De quilates le subió:
Y así, pues con el intento
Solo os he ofendido yo,
Basten penas de palabra
Para culpas de intencion.

CONDE.

Basten, porque sois mi rey;
Que aun las palabras, señor,
Quisiera volver al pecho,
Si es que alguna os ofendió.

REY.

Ya pues mi error estimemos,
Pues nos descubre mi error,
En Elvira á vos tal hija,
Y á mí tal vasallo en vos.
Y advertid que pues Elvira
Está inocente, y causó
Mi poder toda la culpa,
No sienta vuestro rigor;
Que me toca su defensa.

CONDE.

Della satisfecho estoy;
Que su resistencia he visto.

REY.

Pues, Melendo amigo, adios.
Dadme la mano, y quedemos
Más amigos desde hoy;
Que de las pendencias suele
Nacer la amistad mayor.

CONDE.

Tomaré para besalla
La vuestra; mas ved, señor,
Que dar la mano y violar
La amistad es vil accion;
Y así ha de quedar seguro
De vos desde aquí mi honor.

REY.

Yo os lo prometo, Melendo.
Aquí el amor feneció
De Elvira, porque ya en mí
Fuera bajeza, y no amor,
Proseguir mi ciego intento
Viendo tal lealtad en vos,
En ella tal resistencia,
Y en mí tal obligacion.

ELVIRA. (*Ap.*)

¡Ah falso!

CONDE.

De vos confio.

REY.

Quedáos, Melendo.

CONDE.

¡Señor!...

REY.

Quedáos.

CONDE.

Permitid que al ménos
Llegue á la calle con vos,
Porque quien salir os viere
Entienda que mereció
Esta visita Melendo,
Y no su hija.

REY.

Vos sois
Tan prudente como digno
De que os haga ese favor.
Adios, Elvira; y merezca
Mi atrevimiento perdon,
Pues que la enmienda propongo.

ELVIRA.

Por ser efeto de amor
Perdono el atrevimiento...
(*Ap.* Mas el propósito no.)

ACTO SEGUNDO.

Salon de palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, RODRIGO.

CONDE.

Esto me pasó, Rodrigo,
Con Alfonso, y declararos
Este secreto es mostraros
La obligacion de un amigo;
Y pues su alteza me ha dado
La palabra de mirar
Por mi honor y de olvidar
A Elvira, con que ha cesado
De vuestro retiramiento
Y su enojo la ocasion,
Y de mudar la intencion
Del tratado casamiento,
Con vuestra licencia quiero
Pedilla al Rey, para daros
A mi Leonor, y alcanzaros
El alto lugar primero
Que en su gracia habeis tenido,
Y perdido sin razon;
Que este es el fin, la ocasion
Es esta, que me ha movido
A hacer que por la ciudad
Hoy, para veros conmigo,
Hayais trocado, Rodrigo,
Del campo la soledad,
Por no poder, para veros,
Yo de la corte faltar,
Ni estas cosas confiar
De cartas ni mensajeros.

RODRIGO.

Ni de vasallo la ley
Ni la de amigo cuadrara,
Si en vuestra verdad dudara
O en la palabra del Rey;
Y en fe desta confianza,
Lo que pedis os permito,
Si bien, Melendo, os limito
El volverme á la privanza.
La gracia sí me alcanzad
(Que esta es forzoso que precie,
Pues no hacerlo fuera especie
De locura ó deslealtad);
Pero el asistirle no;
Porque si Faeton viviera,
Fuera necio si volviera
Al carro que le abrasó.

CONDE.

Estáis agora enojado.

RODRIGO.

Corriendo el tiempo, no hay duda
Que el enojado se muda,
Pero no el desengañado.

CONDE.

Bien está: no he de exceder
Vuestro gusto; que á Leonor
Codicio en vos el valor,
No la fortuna y poder.

RODRIGO.
ionrais.
CONDE.
Voy á hablar
RODRIGO.
l satisfecho;
con igual pecho
el pesar. (*Vase.*)

:SCENA II.

EL CONDE.

esperanza
mi intencion.
condicion
a privanza!
:raviado he sido,
:l temeroso;
: el poderoso
tá ofendido.
e, y á solas
do con Ramiro.
ne retiro,
›berbias olas
· valimiento
› ya á romper,
nenester
so mi intento. (*Retirase.*)

:SCENA III.

tAMIRO.—EL CONDE.

RAMIRO.
teza del suceso mira
incias, hallará que á Elvira
ómez; que otra cosa
:on él tan poderosa, [to,
e oponerse á vuestro gus-
nanda el Rey nunca es in-
ó el efeto [justo.
: reveló vuestro secreto,
do, atento y prevenido,
vestido,
, su hijo, acompañado,
i el hurto enamorado.
REY.
laro está; porque Rodrigo
ser más del Conde amigo
ɛy. Sin duda fué locura
de la amistad fineza,
›erder tanta grandeza,
acia su mayor ventura.
Ramiro; por los cielos,
i ofensa ni mis celos,
ıtreva, pues palabra he da-
impulso enamorado. [do,
RAMIRO. (*Ap.*)
:n; mi pretension consigo,
ı su alteza con Rodrigo;
gó á temer justa mudanza
casion de mi privanza,
uiere el Rey determinado
umplir que al Conde ha da-
REY. [do.
á en la sala.
RAMIRO.
Y me parece
ı retirado
alteza esté desocupado.
lugar; y pues se ofrece
r espero
Leonor con tal tercero.
REY.
tamiro; mas es justo
ıes primero, y que su gusto
r que vamos paso á paso
ı la gravedad del caso;
ı violento

Hecho de priesa un grande casamiento.
RAMIRO.
Solo á tal prevencion y á tal prudencia
Se puede responder con la obediencia.
(*Vase.*)

ESCENA IV.

EL REY, EL CONDE.

CONDE. (*Ap.*)
Ya quedó solo el Rey.
REY.
Melendo amigo...
CONDE.
Si de esa suerte os humanais conmigo,
Si ese nombre merezco, no habrá cosa
Que juzgue en mi favor dificultosa.
REY.
A lo difícil no vuestra privanza,
A lo imposible atreva su esperanza.
CONDE.
Dos cosas, gran señor, he de pediros:
Una es honrarme á mí, y otra es servi-
[ros.
Que á Villagómez perdoneis es una,
Y en esta os sirvo; que de su fortuna
Siente la adversidad el pueblo todo,
Y obligaréis al reino deste modo,
Y yo no solo quedaré pagado
De mis servicios, no, mas obligado;
Que á mi hija Leonor le he prometido,
Y es muy justo que cumpla lo ofrecido.
Y así, señor, es la segunda cosa
Que espero de esa mano poderosa [ño
Que permitais que salga, haciendo due-
De Leonor á Rodrigo, deste empeño.
REY. (*Ap.*) [vira?
¿Que es Leonor la que adora, y no es El-
Mas ya entiendo los fines á que aspira.
Temiendo mi venganza, pues me ofen-
Así mis celos desmentir pretende; [de,
Que siendo él hombre que en su honor
[y fama
No sufrirá un escrúpulo pequeño,
Sabiendo que pretendo para dama
A Elvira, y no para mi justo dueño,
No quisiera á su hermana para esposa,
A no obligarle causa tan forzosa.
CONDE.
Mucho dudais: ya teme mi esperanza;
Que especie de negar es la tardanza.
REY. [drigo
Conde, mucho me admira que á Ro-
La ley, mejor que á mí, guardeis de
[amigo,
Anteponiendo á mi opinion su gusto,
Pues el nombre de fácil y el de injusto
Quereis que me dé el mundo; que es
[forzoso,
Si al que aparté de mí tan riguroso [no
Vuelvo á mis ojos, que tendrán por lla-
Que, ó fuí en culpar injusto, ó fuí livia-
[no
En volver á mi gracia al que perdella
Mereció por su error, estando en ella.
Si le habeis vuestra hija prometido,
Yo de mi mano la daré marido;
Que ni á vos está bien, ni os lo merezco,
Que emparenteis con hombre que abor-
[rezco.
Y no de lo que os niego estéis sentido,
Pues cuando vuestro intento me ha
[ofendido,
Melendo, y yo con vos no me he indig-
[nado,
No es poco lo que habeis de mí alcan-
[zado. (*Vase.*)

ESCENA V.

EL CONDE.

¡Ay Melendo infeliz! Ay honor mio!
Ya de la fe y palabra desconfío
Del Rey: la causa dura y el intento,
Pues el efeto vive y el enojo.
Proseguir quiere su liviano antojo;
Que impedir de Rodrigo el casamiento
Es temer que le estorbe tal cuñado
Lo que á impedir tal padre no ha bas-
[tado.
Aquí no hay que esperar; que es bien
[que muera
Quien la amenaza ve y el golpe espera.
Melendo, el Rey vuestra deshonra pien-
[sa:
Huid; que con un rey no hay más defen-
[sa.

ESCENA VI.

BERMUDO.—EL CONDE.

BERMUDO.
Cuidadoso estoy, señor,
De saber cómo te ha hablado
El Rey, ó qué indicio ha dado
De la mudanza en su amor.
CONDE.
Hijo, cierto es nuestro daño:
Echada la suerte está;
Que por muchas causas ya
La sospecha es desengaño.
Alfonso es Rey, bien lo veo;
Prometió, mas es amante;
No hay propósito constante
Contra un constante deseo.
El remedio está en la ausencia;
Que al furor de un rey, Bermudo,
La espalda ha de ser escudo,
Y la fuga resistencia.
De señor me hice vasallo
Por la ley del homenaje;
Pero su injuria y mi ultraje
Me obligan á renunciallo.
BERMUDO.
Bien dices, padre: á Galicia
Partamos; que allí serás
Solo el señor, y tendrás
En tus manos tu justicia;
Pues si la naturaleza
Renunciares de Leon,
Sabrá el Rey que iguales son
Tu poder y su grandeza.
CONDE.
Por lo ménos determino
Salir de la corte luego;
Y porque el Rey, que está ciego,
No nos impida el camino,
No quiero agora partirme
A Galicia, mas fingiendo
Que en Valmadrigal pretendo
Descansar y divertirme,
Le aseguraré, y allí
Dispondré secretamente
Mi partida con la gente
De Villagómez; que así
No prevendrá mi intencion
Alfonso.
BERMUDO.
Bien lo has trazado.
CONDE.
Ya que vaya mal pagado,
Iré honrado de Leon.
(*Vanse.*)

Sala en casa de Rodrigo, en Valmadrigal.

ESCENA VII.

VILLANOS, *cantando y bailando;* RODRIGO, *vestido de campo;* JIMENA.

VILLANOS. (*Cantando.*)

Quien se quiera solazar
Véngase á Valmadrigal.
Mala pascua é malos años
Para cortes é ciudades:
Aquí abondan las verdades,
Allá abondan los enganos;
Los bollicios é los daños
Allá non dejan vagar.
¿Quién se quiere solazar?

JIMENA.

Non bailedes ende más,
Non fagades más festejo;
Que finca el mueso señor
Todo amarrido é mal trecho.
Tiradvos; que en poridad
Yo, que por fijo le tengo,
Con él quiero departir
Sobre sus cuitas é duelos.

VILLANO 1.°

Bien digo yo, que non pracen
Folguras al mueso dueño.

VILLANO 2.°

Pues se ha venido á la villa,
Fecho le habrán algun tuerto.
(*Vanse los villanos.*)

ESCENA VIII.

RODRIGO, JIMENA.

JIMENA.

Mi Rodrigo, ¿qué tenedes?
Esfogad conmigo el pecho,
Si vos miembra que del mio
Vos dí el primer alimento.
Ama vuesa so, Rodrigo:
A nadie el vueso secreto
Podedes mejor fiar;
Que como madre vos quiero.

RODRIGO.

De tu amor y tu intencion,
Jimena, estoy satisfecho;
Mas no hay alivio en mis penas,
Ni en mis desdichas remedio.
Si descansara en contarlas,
Las fiara de tu pecho;
Mas con la memoria crece
El dolor y el sentimiento.

JIMENA.

Si alguno desmesurado
Vos ha fecho algun denuesto,
E por secreto joïcio
Non vos cumpre desfacello
Por vuesas manos, Rodrigo,
Magüer que ha tollido el tiempo
Tanta posanza á las mias,
E que so fembra, me ofrezco
A magollar á puñadas
A quien vos praza, los huesos;
Que en toda muesa montaña
Non ye leon bravo é fiero
A quien yo con los mis brazos
Non dé la muerte sin fierro.

RODRIGO.

Ya sé tus valientes brios,
Y los sabe todo el reino;
Pero la suerte se sufre,
No se vence con esfuerzo;
Que bien conoces del mio
Que, á ser humano sujeto
Quien me ofende, sin tu ayuda,
Supuesto que te agradezco
La voluntad, me vengara.

ESCENA IX.

UN PAJE.—DICHOS.

PAJE.

Un hidalgo forastero
A solas te quiere hablar.

RODRIGO.

Entre. —Y tú, Jimena, luego
(*Vase el paje.*)
A verme puedes volver.

JIMENA.

De buen grado. (*Ap.* Pues secreto
Quiere fabrar, escochar
Sus poridades pretendo;
Quizás desta malandanza
Podré saber el comienzo.)
(*Retírase y se pone detras de una puerta á escuchar.*)

ESCENA X.

EL REY DON SANCHO, *de camino.*—RODRIGO, JIMENA, *al paño.*

DON SANCHO.

Rodrigo de Villagómez,
¿Conoceisme?

RODRIGO.

Si no niego
Crédito á los ojos mios,
Y si en lugar tan pequeño
Tanta grandeza cupiera,
Juzgara que es el que veo
Don Sancho, rey de Navarra.

DON SANCHO.

El mismo soy.

RODRIGO.

Pues ¿qué es esto?
¡Vuestra majestad, señor,
Solo y fuera de su reino!

JIMENA. (*Ap. al paño.*)

¡Válasme, san Salvador!

DON SANCHO.

Villagómez, mis sucesos
Me trajeron á Leon,
Y á Valmadrigal los vuestros.
Mas no estéis así; cubríos.

RODRIGO.

Señor...

DON SANCHO.

Rodrigo, cubierto
Ha de estar el que merece
Que un rey le visite.

RODRIGO.

Harélo
Porque vos me lo mandais;
Que si el estar descubierto,
Rey don Sancho, es respetaros,
Cubrirme es obedeceros. (*Cúbrese.*)

DON SANCHO.

Si fuérades mi vasallo,
Hiciera con vos lo mesmo;
Que de vuestra ilustre casa
Sé bien los merecimientos.
Mas porque esta novedad
Con causa os tendrá suspenso,
Os diré en breves razones
La ocasion.

RODRIGO.

Ya estoy atento.

DON SANCHO.

La bella Mayor, infanta
De Castilla, á cuyo empleo
Aspiré, solicitó
De suerte mis pensamientos,
Que yo en persona partí
A Castilla á los conciertos,
Para obligar con finezas
Más que con merecimientos.
Mas no por esto he dejado
De malograr mis deseos,
Porque á los más diligentes
Ama la fortuna ménos.
El conde Sancho García,
Su padre, al fin ha resuelto
Hacer al rey de Leon,
Alfonso el Quinto, su yerno.
Yo, perdida esta esperanza,
De Castilla partí luego;
Y porque es tiempo de dar
Sucesores á mi reino,
A doña Teresa, hermana
De Alfonso, los pensamientos
Volví; y queriendo informar
Por los ojos el deseo,
Quise pasar por Leon
Disfrazado y encubierto,
Por ver primero á Teresa,
Que declarase mi intento.
Prevencion fué provechosa,
Pues la libertad y el seso
He perdido por Elvira,
Hija del conde Melendo;
Y porque de la ventaja
No dudase, ordenó el cielo
Que con la Infanta la viese.
Al fin, la ví; que con esto,
Pues la conoceis, Rodrigo,
He dicho lo que padezco,
Y que á darle la corona
De Navarra me resuelvo.
Pues como para tratarlo
Os eligiese, sabiendo
Que del conde de Galicia
Sois amigo tan estrecho,
De la mudanza del Rey
Y vuestro retiramiento
Me han informado; y así
Con dos fines partí á veros:
Uno, pedir que trateis
Mis intentos con Melendo;
Y otro ofreceros, no solo
Un estado, mas un reino
Si á Navarra quereis iros,
Y si ganaros merezco,
Cuando Alfonso no rehusa
Perder tanto con perderos.

JIMENA. (*Ap. al paño.*)

¿Que al Rey tenedes sañudo,
Rodrigo? Mas en el suelo,
¿Quién si non el Rey podiera
De mal talante ponervos?

RODRIGO.

Señor, en cuanto á mí toca,
La merced os agradezco;
Pero de Alfonso hasta aquí
Ni me agravio ni me quejo,
Para que me ausente dél;
Que de su privanza es dueño,
Y la agradezco gozada,
Y perdida no me ofendo.
En cuanto á Elvira, señor...
(*Ap.* Pues con ilícito intento
La adora Alfonso, y don Sancho
Para legítimo dueño,
Perdone si en estas bodas
Quiero servir de tercero.)

DON SANCHO.

Rodrigo, ¿dudais?

RODRIGO.

Estoy
Pensando que es ofenderos

la tercería;
stros merecimientos,
l, no dicha sola,
Elvira y Melendo:
o es bien que mostreis
lanza. Vos mesmo
señor, las albricias
entura con ellos.

DON SANCHO.

lgo porque me falte
a mi tercero,
rque nadie sepa
oy en Leon.

RODRIGO.

En eso
de podeis fiar
lais de mi pecho.

ESCENA XI.

UN PAJE. — DICHOS.

EL PAJE.

adrigal ha entrado
l conde Melendo
dos hijas hermosas.

RODRIGO.

le Dios! (*Ap.* Ya recelo
gran novedad.)
nido á buen tiempo.
go á recebir
birle el secreto,
e en viéndoos, señor,
e el conoceros. (*Vase.*)

DON SANCHO.

te; que yo os sigo. (*Vase.*)

JIMENA.

o, el conde Melendo,
y el rey don Sancho
adrigal! ¿Qué ye esto?
una ensandece,
inca revuelto. (*Vase.*)

—

Salon de palacio en Leon.

ESCENA XII.

RAMIRO, CUARESMA.

CUARESMA.

, ¿la privanza
animó tu amor
er en Leonor
la esperanza?

RAMIRO.

alor y nobleza
amarla delito;
pobre necesito
cia de su alteza
anzar su beldad.

CUARESMA.

n; mas fuera justo
r cosas de gusto
a incomodidad;
lar la noche toda,
in haber cenado,
r un desposado
muerte que su boda.

RAMIRO.

ra?...

CUARESMA.

¿No ha de durar,
l el desmayo dura?
que soy por ventura
a por ayunar?
l la Cuaresma
pto, mas ninguno
Podrá decir que al ayuno
Está obligada ella mesma.

RAMIRO.

Haz pues en ti consecuencia;
Que por cuaresma ó por santo
No te ayunarán, pues tanto
Aborreces la abstinencia.

CUARESMA.

Antes yo siempre entendí
Que comiendo bien, seré
Un santo: — y lo probaré,
Si escucharme quieres.

RAMIRO.

Di.

CUARESMA.

Quien come bien, bebe bien;
Quien bien bebe, concederme
Es forzoso que bien duerme;
Quien duerme, no peca; y quien
No peca, es caso notorio
Que si bautizado está,
A gozar del cielo va
Sin tocar el purgatorio.
Esto arguye perfecion:
Luego segun los efetos,
Si son santos los perfetos,
Los que comen bien, lo son.

RAMIRO.

Calvino solo aconseje
Amar esa santidad.

CUARESMA.

La hambre es necesidad
Y tiene cara de hereje,
Y fué tal la que pasé...
Del miedo no digo nada.
Pero ya que está pasada,
Dime, ¿de qué fruto fué
Tanto trasnochar?

RAMIRO.

De hacer
Méritos con mi Leonor.

CUARESMA.

¿Si no lo sabe, señor?

RAMIRO.

¿No lo pudiera saber?

CUARESMA.

Sacó la espada un valiente
Contra un gallina, y huyendo
El cobarde, iba diciendo:
«Hombre, que me has muerto, tente.»
Acudió gente al rüido,
Y uno, que llegó á buscarle
La herida para curarle,
Viendo que no estaba herido,
Dijo: «¿Qué os pudo obligar
A decir, si no os hirió,
Que os ha muerto?» Y respondió:
«¿No me pudiera matar?» —
Así tú, porque pudiera
Saberlo doña Leonor,
Haces lo mismo, señor,
Que hicieras si lo supiera.

RAMIRO.

Dices bien, y un papel quiero
Que le diga mi cuidado,
Y que Nuño, su criado,
Le lleve.

CUARESMA.

¿No es el portero
De su casa?

RAMIRO.

Sí: á llamalle
Parte al punto con secreto.

CUARESMA.

Eso yo te lo prometo.
Mándame, señor, que calle,
Que es una virtud que pocos
Gozan; y no sin cenar
Trasnochar y pelear;
Que esas son cosas de locos. (*Vase.*)

RAMIRO.

¿Que dilate el Rey mi intento,
Pudiendo, si el labio mueve,
Reducir á un punto breve
Tantos siglos de tormento?

ESCENA XIII.

EL REY. — RAMIRO.

REY.

Ramiro amigo...

RAMIRO.

Señor...

REY.

Ya conozco en mi impaciencia
Que es la misma resistencia
Incentivo del amor.
Prometí mudar intento;
Pero con la privacion
Ha crecido la pasion
Y menguado el sufrimiento;
Y cuando mal los desvelos
Resistia del amor,
Llegaron con más rigor
A la batalla los celos.
Los celos que me ha causado
Villagómez me han vencido;
Que aunque á Leonor ha pedido
Y se muestra enamorado,
Bien sé que sale esta flecha
De la aljaba del temor,
Y finge amor á Leonor
Por desmentir la sospecha.
¿Qué haré en confusion igual,
Cuando me obliga á morir
El amor, ó á no cumplir
La fe y palabra real?

RAMIRO.

¿Que Villagómez pidió
A Leonor?

REY.

El Conde ayer,
Para hacerla su mujer
A pedirme se atrevió
Licencia.

RAMIRO.

¿Y qué respondiste?

REY.

Neguéla; que no me olvido
De que te la he prometido.

RAMIRO.

No ménos merced me hiciste
Que provecho á tu aficion,
Si has de seguir tu cuidado;
Porque es tan loco, de honrado,
Rodrigo, y en su opinion
Los breves átomos mira
Con tan necia sutileza,
Que estorbará á vuestra alteza,
Siendo cuñado de Elvira,
Como si su esposo fuera;
Sin advertir que las leyes
En las manos de los reyes
Que las hacen, son de cera;
Y que puede un rey, que intenta,
Que valga por ley su gusto,
Hacer lícito lo injusto
Y hacer honrosa la afrenta,
Pues del vasallo al señor
Es tanta la diferencia,
Que con ella es la indecencia
Recompensa del error.

REY.

Ramiro, con justa ley

Te doy el lugar primero
Por amigo verdadero,
Y vasallo que del rey
Venera la majestad
Y conoce la distancia;
Pues no hacerlo es arrogancia,
Que se atreve á deslealtad;
Sepa á lisonja ó engaño
Lo que dices; que en efeto
Es la lisonja respeto
Y atrevido el desengaño.

ESCENA XIV.

MENDO, *de camino, con dos pliegos.*—DICHOS.

MENDO.
Dame, gran señor, los piés.

REY.
Vengas muy en hora buena,
Mendo; que estaba con pena
De tu tardanza.

MENDO.
Esta es
Del conde Sancho García,
Y las capitulaciones
De las bodas que dispones,
En este pliego te envia.
(*Dale los pliegos.*)

REY.
¿Cómo está?

MENDO.
Bueno está el Conde.

REY.
¿Y Mayor?

MENDO.
Tambien.

REY.
¿Es bella?

MENDO.
La fama, señor, por ella
Sin lisonja te responde.

ESCENA XV.

CUARESMA. — DICHOS.

CUARESMA. (*Ap. á Ramiro, miéntras el Rey lee.*)
Señor...

RAMIRO.
¿Qué tenemos?

CUARESMA.
Nada,
Y mucho peor.

RAMIRO.
No entiendo;
Háblame claro.

CUARESMA.
Melendo
Nos ha dado cantonada.

RAMIRO.
¿Cómo?

CUARESMA.
Con su casa el Conde
De la corte se ha partido.

RAMIRO.
¿Qué dices?

CUARESMA.
Lo que has oido.

RAMIRO.
¿Y has sabido para adónde?

CUARESMA.
Dicen que á Valmadrigal
Se retira.

RAMIRO. (*Ap.*)
¡Oh santos cielos!
¿Esto más porque á mis celos
Crezca la furia mortal?

REY.
Estas capitulaciones
Importa comunicar
Con Melendo.

RAMIRO.
Si á esperar
Su parecer te dispones,
Segun agora he sabido,
A Valmadrigal, señor,
Con Elvira y con Leonor
Esta mañana ha partido.

REY.
¿Qué dices? ¡Sin mi licencia
Se ha ausentado de Leon;
Y para darme ocasion
A que pierda la paciencia,
Sin recelar mis enojos,
A quien sabe que me ofende
Busca! Sin duda pretende
Quebrarme el Conde los ojos,
Y sabe á poca lealtad
Y á conspiracion su intento.

RAMIRO.
Tan breve retiramiento,
Señor, sin tu voluntad,
O mucha resolucion
O poco respeto ha sido.

REY.
De cólera estoy perdido.
Ya no sufre el corazon
El incendio, ya la mina
De celos y amor revienta;
Que pues el Conde se ausenta
Sin mi licencia, imagina
Que mi palabra rompia...
—Y ya lo hará mi pasion;
Que quita la obligacion
Quien muestra que desconfia.
Vén, Ramiro; que al dolor
Más dilacion no permito.

RAMIRO.
Lícito es cualquier delito
Para no morir de amor.
(*Vanse.*)

—

Campo de Valmadrigal.

ESCENA XVI.

JIMENA, ELVIRA, LEONOR.

JIMENA.
Por la mi fe, Leonor, que yo vos quiero
Tanto de corazon, porque el mio fijo
Plañe por vueso amor, que nin otero,
Nin prado, fuente, bosque, nin cortijo
Me solazan sin vos; é compridero
Fuera ademas, magüer que el Rey non [quijo
Donar para las bodas su mandado,
Que las fagades vos, mal de su grado.
¿Qué puede lacerar en las sus tierras
Rodrigo si por novia vos alcanza?
De caza abondan estas altas sierras,
Frutos ofrece el valle en abastanza:
Fuya dende las cortes é las guerras,
Viva entre sus pecheros con folganza,
Su mosto estruje, siegue sus espigas,
Goce su esposa, é déle al Rey dos figas.

LEONOR.
Resuelta es la villana.

ELVIRA.
Es á lo ménos
Desengañada.

LEONOR.
Con el Rey, Jimena, [nos
Tienen por deshonor los hombres bue-
Solo un punto exceder de lo que ordena.

JIMENA.
Non ye caso, Leonor, de valer ménos,
Nin traspasa la jura, nin de pena
Justa será merecedor por ende,
Si face tuerto el Rey, quien no le atiende.
É Rodrigo además tiene posanza, [da
Si le asmare facer desaguisado,
Para que nin le venga malandanza
Nin cuide ser por armas astragado. [ja
¡É á Dios pluguiera que su aventura
Estuviera en la lid, magüer que he a-
[tado
Lo más ya del vivir! que á fe de buena
Que Leon se membrara de Jimena.
Alfonso me perdone; que ensañada
Fablo lo que nin debo nin ficiera;
Mas como por mio fijo estó arrabiada,
Esfogo el mio dolor en tal manera.

ELVIRA. (*Ap.*)
[rada,
¡Pluguiera á Dios que el alma enamo-
Como descansas, descansar pudiera,
Diciendo mi dolor y sentimiento,
Aunque las quejas se llevara el viento!
¡Ah falso Alfonso! Si tu amor constante
Borrar de la memoria has prometido,
¿Cuándo ha cumplido verdadero amante
Palabra en que el amor es ofendido? [te
Advierte pues que en cada breve ins-
[tante
Siglos perdiendo vas; que combatido
Es de otro rey mi pecho, y se defiende
Mal de un amor que obliga amor que
[ofende.

ESCENA XVII.

RODRIGO.—DICHAS.

RODRIGO.
Náyades bellas desta fuente fria,
Ninfas que gloria sois desta espesura,
¿Por qué esta soledad merece el dia?
Por qué goza este soto la luz pura
De vuestros claros soles? Leonor mia,
Bien de mi amor, si no de mi ventura,
¿Por qué, si al campo dan flores tus
[ojos,
Amor, en vez de flores, pisa abrojos?

LEONOR.
Porque un amante tan considerado,
Que entre la pretension de los favores
Atento vive á la razon de estado,
Pisar merece abrojos, y no flores.
Holgárame que hubierais escuchado
A Jimena culpar vuestros temores.
Mas no teme quien ama; y así puedo
Culpar en vos más el amor que el miedo.
Al Rey, ni digo yo, ni fuera acierto
Que os opongais, ni yo os lo consintiera;
Mas cuando, amante Júpiter, advierto
Que trocó al suelo la estrellada esfera,
Echo ménos en vos el desconcierto
Que una aficion engendra verdadera,
Y ver quisiera en vuestros pensamientos,
Si no la ejecucion, los movimientos.
No temió la venganza, no la ira
Del fuerte Alcídes el centauro Neso,
Cuando ciego de amor, por Deyanira
Despreciando la vida, perdió el seso,
Y por huir la venenosa vira
Del ofendido, con el dulce peso
Corrió, y muriendo al fin, vino á perder-
Mas no la gloria de morir por ella. [la,
Si resistir al Rey fuera injusticia,
Huir del Rey no fuera resistencia;
Y trocar por Leonor y por Galicia

lonso y á Leon, no es diferencia
grande, que debiera la codicia
bicion ser estorbo de la ausencia.
no lo hagais; que ya me habeis per-
[dido,
nunca un mal amante es buen ma-
(*Vase.*) [rido.

RODRIGO.

arda, luz hermosa de mis ojos.

JIMENA.

ndo va como emplumada vira.

RODRIGO.

ala, mi Jimena, y sus enojos
a, miéntras hablo con Elvira.

JIMENA.

mismo, arrepiso, los hinojos
dos, non tirades la su ira,
año para vos, que de una pena
abal guarescades por Jimena!
(*Vase.*)

RODRIGO.

Solo puede culparme quien ignora
ecisa ocasion que me refrena,
cuando al Navarro, que la adora,
tra Elvira desden, con que á mi pe-
[na
nta los temores; pues si agora
edo persuadirla, me condena
pechar del todo que suspira
amor de Alfonso.) Escucha, El-
(*Hablan bajo.*) [vira.

ESCENA XVIII.

EY, RAMIRO Y CUARESMA, *de
ino, sin reparar en* RODRIGO *y*
VIRA.

CUARESMA.

ar de la frescura
to, segun me han dicho
villanos, las dos
na ama de Rodrigo,
gar se han alejado.

REY.

dichosa habrá sido,
ce la soledad
n al un designio
dos que de Leon
villa me han traido.

RAMIRO.

a mejor, pues veniste,
á prender tú mismo
rigo, receloso
pierda á tus ministros
eto, y se declare
l y vengativo,
poder y el del Conde
do y atrevido,
arlo primero?

REY.

intentos, Ramiro,
principal es ver
a, pues es motivo
demas; y si tengo
dicha, que el sombrío
e en soledad me ofrezca
n, me determino
erderla.

CUARESMA.

Detente;
Villagómez he visto.

REY.

con él sola Elvira!
Dios!...

RAMIRO.

Mira si han sido
osas mis sospechas.

REY.

Ya el rabioso desatino
De los celos me enloquece.
Mas oigamos escondidos,
Pues ayuda para hacerlo
La espesura deste sitio,
Lo que platican los dos.
(*Escóndense entre unos árboles el Rey, Ramiro y Cuaresma.*)

RODRIGO.

Elvira, mucho me admiro
De que con tal resistencia
De liviana dés indicios.
Sin duda el amor de Alfonso
Te obliga á tal desvarío;
Que ¿por cuál otra ocasion
Despreciaras un marido
Que una corona te ofrece?

REY. (*Ap. á Ramiro.*)
¡Ah cielos! Corona ha dicho.

RAMIRO.

Ved si la conspiracion
Alevosa que imagino
Es cierta.

RODRIGO.

Vuelve en tu acuerdo;
Cobra, Elvira, los sentidos;
Mira que Alfonso se casa
En Castilla, y que contigo
Solo en tu infamia pretende
Alcanzar gustos lascivos;
Y es locura que desprecies
Por un galan un marido
Que te adora y es tu igual.

REY.

Que es mi igual dice, Ramiro. (*Ap. á él.*)
¡Mataréle, vive Dios!

RAMIRO.

Bien lo merece.

ELVIRA.

Rodrigo,
Mucho me espanta y ofende
Que os arrojeis atrevido
A decirme que pensais
Que de liviana resisto;
Que esa licencia le toca
Solo al padre ó al marido,
Y al deudo cercano apénas;
Y vos, ni sois deudo mio,
Ni mi esposo habeis de ser.

REY.

Ya la sospecha confirmo
De que es él quien la pretende.

RAMIRO.

Bien claramente lo ha dicho.

RODRIGO.

Si no he de ser vuestro esposo,
Tengo, por ser el amigo
Más estrecho de Melendo,
Esta licencia.

ESCENA XIX.

JIMENA.—DICHOS.

JIMENA. (*Ap. á Rodrigo.*)
Rodrigo,
Catad que unos cortesanos
En zaga de esos alisos
A vuesas fabras atienden:
Yo con estos ojos mismos
Los vi pasar, é á sabiendas
En pos dellos he venido,
Cuidadosa que os empezcan,
Para vos dar este aviso.

RODRIGO.

¿Y me habrán oido?

JIMENA.

¡Aosadas!
Que están á ojo.

RODRIGO.

Pues idos
Las dos; que quiero saber
Quién son, y si me han oido,
Examinar su intencion
Y prevenir mi peligro.

ELVIRA.

Jimena, vamos. (*Vase.*)

JIMENA.

Elvira,
Caminad; que ya vos sigo.
(*Ap.* A la fe cuido ende al;
Que de mal talante he vido
Los cortesanos, faciendo
Asechanzas á Rodrigo,
É fasta en cabo, cobierta
Fincaré entre estos lentiscos.,
(*Retírase.*)

ESCENA XX.

EL REY, RODRIGO, RAMIRO, CUARÉSMA; JIMENA, *oculta.*

REY.

Elvira se va; mas ya
Villagómez nos ha visto.

RAMIRO.

¿Qué determinas?

REY.

Matarle;
Que estoy loco de ofendido.

RODRIGO.

¡Válgame Dios! ¿No es el Rey?
¡Vos, gran señor!...

REY.

¡Atrevido,
Falso, alevoso!...

RODRIGO.

Señor,
Advertid que soy Rodrigo
De Villagómez; y quien
De mi lealtad haya dicho
O pensado cosa injusta,
De vos abajo, ha mentido.

REY.

Mis oidos y mis ojos
Han escuchado y hán visto
Con Elvira y contra mí
Vuestros aleves designios;
Y porque un vil descendiente
Con el público suplicio
No manche la sangre ilustre
De tantos nobles antiguos,
Pues es por las manos proprias
Del Rey honroso el castigo,
Quiero ocultar vuestra culpa,
Y daros muerte yo mismo.
(*Saca la daga y tírale una puñalada, y Rodrigo con la mano izquierda le tiene el brazo.*)

RODRIGO.

Tened el brazo, señor.

REY.

Soltad.—Matadle, Ramiro.
(*Sacan las espadas, y Rodrigo la saca con la derecha sin soltar al Rey.*)

RAMIRO.

¡Al Rey te atreves! ¿La espada
Sacas contra el Rey?

RODRIGO.

Contigo
La saco, no con el Rey.

JIMENA. (*Saliendo de entre las matas.*)

¡Ah malás fadas! Rodrigo,
Yo me tendré con Alfonso,
Vos tenedvos con Ramiro.

(*Coge en brazos al Rey, y llévaselo.*)

REY.

Suelta, villana. ¡A tu Rey
Te atreves!

JIMENA.

Rey, el mio fijo
Defiendo, non vos ofendo.

(*Éntranse acuchillando Rodrigo y Ramiro.*)

CUARESMA.

A matar tiran, por Cristo.
Yo me voy á confesar,
Y vuelvo á morir contigo.

ACTO TERCERO.

Campo de Valmadrigal.

ESCENA PRIMERA.

RODRIGO, *de villano;* JIMENA.

RODRIGO.

Cuéntame cómo escapaste;
Que con el Rey en los brazos
Te dejé, y con gran disgusto
Me ha tenido este cuidado.

JIMENA.

Si yo non pusiera mientes
A que era el Rey, ¡malos años
Para mí, si non podiera
Como á un pollo espachurrallo!
Asaz lo pricié de recio,
É dije: «¿Tan mal recado
Fizo Rodrigo en servir
De mandadero á don Sancho
Con Elvira, que tirarle
La vida hayades asmado?
Si el rey de Navarra á Elvira
Quiere endonar la su mano,
¿En qué vos ha escarnecido,
Que fincades tan amargo?»
—Estónces me semejó
Que le falleció un cuidado,
É otro le empezó ademas;
Que pescudó con espanto
Si fablábades á Elvira
En persona de don Sancho
Por su amor; é á mala vez
Le respuse que sí, cuando
Con mayor afincamiento
Quiso escapar de mis brazos,
Dijendo: «Suelta, villana.»
Mas yo, que le vi arrabiado,
Dije: «Alfonso, non cuidedes
Que vos largue fasta en tanto
Que pongades preitesía
De non facer ende daño
Al mi Rodrigo.» A la cima,
Bien de fuerza ó bien de grado,
Fizo el pleito, é yo otrosí
Tiréle luego el embargo,
E homillosamente dije,
Con los hinojos fincados:
«Rey, ama so de Rodrigo;
Estos pechos le criaron;
En mi amor semejo madre:
Si atendiendo como sabio
E como nobre que amor
Torna enfurecido é sandio,
Vos non prace perdonarme,
Védesme al vuestro mandado.»
¡Oh divino encrinamiento!
¡Oh pergeño soberano
De los reyes, que ofendidos
Muestran su nobreza en cabo!
Rodrigo, la nombradía
Que endonaron los ancianos
De rey de las alimañas
Al Leon, non ye por tanto
Que en la posanza las venza
De las sus guarnidas manos,
Si non por ser ademas
De corazon tan fidalgo,
Que non fiere al homildoso,
Magüer que finque rabiando.
Alfonso de sí respuso
Con talante mesurado:
«Por ser fembra, é porque amor
Vos desculpa, non me ensaño,
É vos dono perdonanza.»
Así me fablaba, cuando
Volvió á le buscar Ramiro,
Dijendo que los villanos
Con el roido bollian
Soberbiosos é alterados,
É que á non le guárir vos,
Fincara muerto á sus manos.
Sin departir ende al,
Sobieron en sus caballos
Amos á dos, é en el bosque
A mas andar se alongaron.
Desta guisa aconteció.
Con su preito ha asegurado
Non vos empecer Alfonso;
Pero si vos, sin embargo,
Non tenedes seguranza,
Idvos con el rey don Sancho,
Pues vos endonar promete
En la su tierra un buen algo;
Que magüer que la palabra
Obriga á los reyes tanto;
Como nin venganza cabe,
Nin afrenta en ser tan alto,
Pues non ye cosa que pueda
Obscurar al sol los rayos;
Sandio, Rodrigo, seredes
En atender confiado
Nin la fe de un ofendido
Nin la piedad de un contrario.

RODRIGO.

Tus consejos y tu amor
Me obligan, Jimena, tanto,
Cuanto me alegra que Alfonso
Haya tu error perdonado.
Mas ¿dijístele que estaba
En Valmadrigal don Sancho?

JIMENA.

Non, Rodrigo; que los cielos
Más sesuda me guisaron.
Non semejo fembra yo,
É me mandastes callarlo.

RODRIGO.

Por conocerte, de tí,
Jimena, no me recato.
Mas de Leonor, ¿qué me dices?
¿Está triste? ¿Han eclipsado
Las nubes de mis desgracias
De sus dos ojos los rayos?

JIMENA.

Magüer que el su amor cobija
En vuesa presencia tanto,
Non fallece de plañir
Su laceria é vuesos daños
Agora que vos non ve.

RODRIGO.

¡Ay mi Leonor! Si los hados
Se oponen á mis deseos,
¿Cómo podré contrastarlos?

JIMENA.

Escochar quiero otrosí,
Villagómez, vuestros casos.

RODRIGO.

Ya viene el conde Melendo,
Y tambien querrá escucharlos.

ESCENA II.

EL CONDE.—DICHOS.

CONDE.

¡Rodrigo! Bien puede un dia
De ausencia pedir los brazos.

RODRIGO.

Solo por gozar los vuestros
A lo que veis me he arriesgado.

CONDE.

Supuesto que de Jimena
He sabido los agravios
Que intentó haceros el Rey,
Y como para libraros
Ella con él se abrazó
Atrevida, y vos sacando
Contra Ramiro la espada
Os defendistes, aguardo,
Rodrigo, que me informeis
De lo restante del caso.

RODRIGO.

Ramiro esgrimió el acero
Con ánimo tan bizarro
Y con tan valiente brio,
Que no suenan de Vulcano
Los martillos más apriesa
Que los golpes de su brazo.
Es verdad que yo intentaba
Defenderme, no matarlo;
Que respetaba en su pecho
A Alfonso, cuyo mandato
Era mano de su espada,
Como de su vida amparo.
Nunca las valientes lanzas
De escuadrones africanos
El rostro pálido y feo
De la muerte me enseñaron,
Y la vi en la fuerte espada
De Ramiro, ó por ser tanto
Su valor, ó porque yo
En ella miraba un rayo,
Como es Júpiter el Rey,
Por su mano fulminado.
Al fin, como el bosque espeso
Parece que procurando
Ponernos en paz, formaba
A nuestros golpes reparos,
Poniendo en medio á las dos
Espadas troncos y ramos;
Y nuestros agudos filos,
Sin advertir en su daño,
Sus árboles despojaban
De los adornos de Mayo;
Querelloso estremecía
Los montes y valles, dando
Con cada ramo un gemido,
Si con cada golpe un árbol.
O la fama ó el estruendo
Convocó de los villanos
Un ejército sin órden;
Y como precipitado
Con la avenida el arroyo,
A quien la lluvia en verano
Da con el caudal soberbia,
Con que presas rompe, campos
Inunda, troncos arranca,
Lleva de encuentro peñascos;
No de otra suerte la turba
De mis furiosos vasallos
Penetró el bosque, rompiendo
Los jarales intrincados;
Y cual la rabiosa tigre
En los desiertos hircanos
Embiste á quien le pretende

pequeño parto,
or y en venganza
ño, se arrojaron
uerte á Ramiro
tos los villanos.
ue solo atendia
e del Rey, dando
s del respeto
d que le guardo,
a de Ramiro
uelvo, y hago
iyo mi pecho,
su sagrado;
fácil serena
estádes el arco
mbiantes colores
corona al austro,
amor, ya el temor
enen mis vasallos,
pravecida furia
el ardiente brazo.
o á Ramiro entónces,
Bien he mostrado
lo el intento mio
ne, no mataros.
buscar al Rey,
Ramiro, á su lado
ue yo al vuestro
uestros contrarios;
ar yo en los conciertos
y el rey don Sancho,
u respeto injuria
mor es agravio,
s hiciera ofensa
deza, si cuando
r á doña Elvira
ilabra ha dado,
e por su amor
nes, pues mostrando
lesconfianza,
i notorio agravio. »
pondió: « Rodrigo,
causó un engaño,
vocas razones
cuchó, acreditado;
idió que para vos,
el rey navarro,
nosa doña Elvira
ibades la mano.
que pues á un tiempo
illagómez, hallo
n para mí,
Rey desengaño,
ostrar mis finezas
iede hacer ingratos
tencia ambiciosa
ones hidalgos.»
rtióse Ramiro;
considerando
cia la confianza,
rudente el recato,
niné á ocultarme,
el tiempo ó los casos
del Rey la ira:
e fin, trocando
llano el vestido,
is y peñascos
taña pedí
sdichas amparo;
i la obscuridad
fraz confiado,
mi deseo
os, por hablaros.
igo, aconsejadme,
idecen naufragio
mientos confusos
tan encontrados;
uelvo pasarme
reino extraño,
rme temeroso
irme culpado;
istad permite
En esta ocasion dejaros,
Ni ausentarme de Leonor
El deseo de su mano;
Y si en las tierras de Alfonso
Su resolucion aguardo,
Es mi rey, tiene poder,
Es mozo y está enojado.

CONDE.

Villagómez, yo no puedo
Por agora aconsejaros;
Que estoy tambien de consejo,
Como vos, necesitado;
Pues porque esté más confuso,
Presumo qué el rey don Sancho,
Por los indicios, de Alfonso
El amor ha sospechado:
Y así, resuelvo, Rodrigo,
Dejar hoy de ser vasallo
De Alfonso, segun los fueros
En este reino guardados,
Por poder hacerle, uniendo
Mi poder al del Navarro,
O sin deslealtad la guerra,
Ó la paz con desagravio.
Y así, lo más conveniente
Es que aguardeis retirado
A que os dé mejor consejo
Lo que resulte del caso;
Fuera de que estos sucesos
El reino murmura tanto,
Que espero que brevemente
El Rey, para sosegarlo,
A su gracia ha de volveros.
Y con esto retiráos;
Que ya la rosada aurora
Anuncia del sol los rayos;
Y para que no arriesgueis
Vuestra persona, bajando
Vos al lugar, decid dónde
Cuando importe podré hallaros.

RODRIGO.

En la parte donde tiene
Principio en duros peñascos
La fuente que entre los olmos
Baja al valle.

JIMENA.

Yo he pisado
Mil vegadas esas peñas.

CONDE.

Adios pues.

JIMENA.

A acompañaros
Iré con mandado vueso,
Hasta vos poner en salvo.
(*Vanse.*)

—

Salon del palacio de Leon.

ESCENA III.

RAMIRO, CUARESMA.

RAMIRO.

¿Cómo, siendo tan cobarde,
Has tenido atrevimiento
Para ponerte á mis ojos?

CUARESMA.

¿Engañéte yo? ¿Qué es esto?
¿Díjete que era valiente?
¿Derramé juncia y poleo?
¿Dos mil veces no te he dicho
Que al lado ciño el acero
Solo por bien parecer,
Y que soy el mismo miedo?
¡Aquí de Dios! ¿En qué engaña
Quien desengaña con tiempo?
Culpa á un bravo bigotudo,
Rostriamargo y hombrituerto
Que en sacando la de Juanes,
Toma las de Villadiego;
Culpa á un viejo avellanado
Tan verde, que al mismo tiempo
Que está aforrado de martas
Anda haciendo Madalenos;
Culpa al que de sus vecinos
Se querella, no advirtiendo
Que nunca los tiene malos
El que los merece buenos;
Culpa á un rüin con oficio,
Que con el poder soberbio,
Es un giganton del Córpus,
Que lleva un pícaro dentro;
Culpa al que siempre se queja
De que es envidiado, siendo
Envidioso universal
De los aplausos ajenos;
Culpa á un avariento rico,
Pobre con mucho dinero,
Pues es tenerlo y no usarlo
Lo mismo que no tenerlo;
Culpa á aquel que, de su alma
Olvidando los defetos,
Graceja con apodar
Los que otro tiene en el cuerpo;
Culpa, al fin, cuantos engañan;
Y no á mí, que ni te miento
Ni te engaño, pues conformo
Con las palabras los hechos.

RAMIRO.

Basta: bien te has disculpado;
Convénceme el argumento;
Mas admírame que falte
Valor á quien sobra ingenio.

CUARESMA.

Dios no lo da todo á uno;
Que piadoso y justiciero,
Con divina providencia
Dispone el repartimiento.
Al que le plugo de dar
Mal cuerpo, dió sufrimiento
Para llevar cuerdamente
Los apodos de los necios;
Al que le dió cuerpo grande,
Le dió corto entendimiento;
Hace malquisto al dichoso,
Hace al rico majadero.
Próvida naturaleza,
Nubes congela en el viento,
Y repartiendo sus lluvias,
Riega el árbol más pequeño.
No en solo un oriente nace
El sol; que en giros diversos
Su luz comunica á todos;
Y segun están dispuestos
Los terrenos, así engendra
Perlas en Oriente, incienso
En Arabia, en Libia sierpes,
En las Canarias camellos;
Da seda á los granadinos,
A los vizcaínos hierro,
A los valencianos fruta,
Y nabos á los gallegos.
Así reparte sus dones
Por su proporcion el cielo;
Que á los demas agraviara
Dándolo todo á uno mesmo.
Mostróle á Cristo el demonio
Del mundo todos los reinos,
Y díjole: « Si me adoras,
Todo cuanto ves te ofrezco. »
¡Todo á uno! Propio don
De diablo, dijo un discreto;
Que á Dios, porque los reparte,
Oponerse quiso en esto.
Solo ingenio me dió á mí:
Pues en las cosas de ingenio
Te sirve de mí, y de otros
En las que piden esfuerzo;
Pues un caballo se estima
No más què por el paseo,

Porque habla un papagayo,
Y un mono porque hace gestos.

RAMIRO.

Bien has dicho. Mas el Rey
Es este.

CUARESMA.

Escurrirme quiero;
Que sin valor es indigno
De su presencia el ingenio.

ESCENA IV.

EL REY, *doblando un papel.* — RAMIRO.

REY.

Ramiro...

RAMIRO.

Señor...

REY.

Leon
Contra mí, segun he sido
Informado, da atrevido
Rienda á la murmuracion;
Que en mi gracia lleva mal
De Rodrigo la mudanza,
Que por sus partes alcanza
Aplauso tan general.
Y puesto que fué engañosa
La sospecha vuestra y mia,
Pues á Elvira pretendia
Hacer del Navarro esposa,
Y que en su abono responde
Que se atrevió, confiado
En la palabra que he dado
De olvidar mi amor, al Conde;
La ocasion quiero evitar
Que me malquista, y hacer
Que el reino le vuelva á ver
Gozando el mismo lugar
A mi lado que solia.
Más no por esto penseis
Que vos en mí...

RAMIRO.

No paseis
Adelante; que sería
Tan ingrato á la nobleza
De Villagómez, señor,
Cuanto indigno del favor
Que me hace vuestra alteza,
Si de esa justa intencion,
Que tanto llega á importaros,
Procurase yo apartaros
Por celos de la ambicion;
Fuera de que yo confío
De su condicion hidalga,
Que el favor suyo me valga
Para conservar el mio;
Que aunque es mi competidor
En amor, más ha podido
En mi pecho agradecido
La obligacion que el amor:
Y así, no me habeis ganado
Por la mano en ese intento;
Que si oculté el pensamiento,
Fué por veros enojado.

REY.

Agora sí sois mi amigo,
Y digno favor os doy;
Que aunque no del todo, estoy
Aplacado con Rodrigo.
Vuestro buen celo mostrais:
Y así, deste intento os quiero
Hacer á vos el tercero;
Y para que le podais
Obligar, si teme en vano
Mi rigor, á que se parta
Seguro á verme, esa carta
Le llevaréis de mi mano;
(*Dale una carta.*)
Y partid luego á buscarle.

RAMIRO.

Si del reino se ha ausentado
Temeroso, mi cuidado
Con alas ha de alcanzarle. (*Vase.*)

REY.

Al fin, es forzosa ley,
Por conservar la opinion,
Vencer de su corazon
Los sentimientos el Rey.

ESCENA V.

EL CONDE, MENDO, UN CORTESANO. — EL REY.

CONDE.

Aquí está el Rey.

MENDO.

Justo ha sido
Hasta aquí el acompañaros,
Y agora lo es el dejaros;
Que á negocio habréis venido.

CONDE.

No os vais; que pide testigos
Lo que tratarle pretendo.

MENDO.

Pues aquí teneis, Melendo,
Para serlo, dos amigos.

CONDE.

Vuestra alteza, gran señor,
Me dé los piés.

REY.

Conde, alzad.

CONDE.

Hasta alcanzar un favor,
Si lo merece el amor
Con que á vuestra majestad
He servido, no mandeis
Que del suelo me levante.

REY.

La confianza ofendeis
Que á mi estimacion debeis,
Con prevencion semejante.

CONDE.

Solo quiero suplicaros
Que del negocio á que vengo
Me prometais no indignaros.

REY.

(*Ap.* ¡Ay, Elvira! ya prevengo
Mi desdicha.) Declararos
Podeis; que sois tan discreto
Y tan sabio en mi opinion,
Que seguro lo prometo,
Pues cosa contra razon
No cabe en vuestro sugeto.

CONDE.

Yo os lo aseguro: y así,
Alfonso, fiado en eso,
Por mis hijos y por mí
La mano real os beso...
(*Bésale la mano.*)
Y de vos, Rey, desde aquí
Nos despedimos, y ya
No somos vuestros vasallos,
(*Levántase y cúbrese.*)
Segun asentado está
Por los fueros.

REY.

El guardallos
Forzoso, Conde, será;
Pero...

CONDE.

Promesa habeis hecho
De no indignaros: la furia
Reprima el ardiente pecho.
Supuesto que á nadie injuria
Quien usa de su derecho.

REY.

Melendo, no receleis
Que no os cumpla la promesa,
Pues no pierdo en lo que haceis
Nada yo; y solo me pesa
De ver que desobligueis
Mi amor con tal desvarío,
Pues ya tengo de trataros
Como á extraño; y yo confío
Que algun tiempo ha de pesaros
De no ser vasallo mio. (*Vase*

CONDE. (*Ap.*)

Defienda yo la opinion
De mi hija, á quien procura
Infamar vuestra aficion;
Que Navarra me asegura,
Si me amenaza Leon.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa del conde Melendo, en Valmadrigal.

ESCENA VI.

LEONOR, ELVIRA.

ELVIRA.

Yo no puedo más, Leonor;
Ya me falta la paciencia;
Humana es mi resistencia,
Divino el poder de amor.
Ya que habemos de partir
A Navarra, de Leon,
Por última citacion
Me pretendo despedir
De Alfonso; y ya que su alteza
Me niegue la mano, el pecho
Parta al ménos satisfecho
De que supo mi firmeza.

LEONOR.

Ni de tu resolucion
Ni de tu pena me admiro.
Mas aquí viene Ramiro.

ELVIRA.

Gozar quiero la ocasion.

ESCENA VII.

RAMIRO. — DICHAS.

RAMIRO.

Elvira y Leonor hermosas,
Porque sé que han de agradaros
Las nuevas que vengo á daros,
Para todos venturosas,
No aguardé vuestra licencia.
Alfonso, ya de Rodrigo
Más satisfecho y amigo,
Sufrir no puede su ausencia,
Y con seguro á llamarle
De parte suya me envia:
Y así, de las dos querria
Saber dónde podré hallarle.

LEONOR.

Aunque en sangre generosa
No puede caber cautela,
Perdonad si se recela
Quien aguarda ser su esposa,
De que traceis sus agravios.

RAMIRO.

(*Ap.* Mostró su amor: selle el mio,
Pues del favor desconfío,
En esta ocasion los labios.)
Si de mí no os confiais,
Con esta firma del Rey,
(*Muestra la carta*

me fuerza de ley,
i que el temor perdais;
i, Leonor, podeis,
ofrezco, aseguraros;
va en no disgustaros
lo que vos sabeis.

ELVIRA.

sólo fuera agraviar
lalgo y noble pecho.
, según sospecho,
na, sabe el lugar
se oculta Rodrigo:
lamar.

LEONOR.

La fe mia
uestra se confía.

RAMIRO.

noble y soy su amigo.
(*Vase Leonor.*)

ESCENA VIII.

ELVIRA, RAMIRO.

ELVIRA.

, la brevedad
npo y de la ocasion
nite dilacion.
á su majestad
nso que mi partida
rra se apresura,
ni pecho procura
le por despedida
dades de mi amor,
do mis enojos
blicar á sus ojos
llanto mi dolor:
or favor le pido
nga á verme.

RAMIRO.

Señora,
de puesto y hora;
veros, persuadido
ue no ha de enfrenalle
r inconveniente.

ELVIRA.

junto á la fuente
que saldré á esperalle
hermana, al declinar
pues nos asegura
dad, la espesura
ncia del lugar.

RAMIRO.

así.

ESCENA IX.

ONOR, JIMENA. — DICHOS.

LEONOR.

Jimena os va,
, á servir de guia.

JIMENA.

a mesura fia
catad que non ha
o pavor de engaño,
ata; é non cuidedes
o á Leon tornedes
ndo facer daño
igo.

RAMIRO.

Confiada
mí... Y dadme las dos
a.

ELVIRA.

Yo estoy de vos
cha.

LEONOR.

Yo obligada.
(*Vase Ramiro.*)

JIMENA.

¡Lijosos los fados vuesos,
Si atendedes á engañar!
Que yo vos cuido astragar
De una puñada los huesos. (*Vase.*)

ESCENA X.

ELVIRA, LEONOR.

ELVIRA.

¿Qué dices desta mudanza
Del Rey?

LEONOR.

Que ha echado de ver
Que á Rodrigo ha menester
Mucho más que él su privanza.

ELVIRA.

Mañana mi amor dudoso
Su verdad ha de probar;
Que se ha de determinar
A perderme ó ser mi esposo.

LEONOR.

Pues ¿dónde piensas hablalle?

ELVIRA.

Ramiro es el mensajero
De que en la fuente le espero
Que baja del bosque al valle.

LEONOR.

¿No temes su ceguedad,
Si se vé solo contigo?

ELVIRA.

Tú, Leonor, irás conmigo,
Y por más seguridad,
Irá Jimena tambien.

LEONOR.

A mucho te obliga amor.

ELVIRA.

O ha de vencerle el favor,
O castigarle el desden.
(*Vanse.*)

—

Salon de Palacio en Leon.

ESCENA XI.

EL REY, CUARESMA.

REY.

¿Cómo, Cuaresma, no fuiste
Con Ramiro á esta jornada?

CUARESMA.

De aquella ocasion pesada
Que en Valmadrigal tuviste
Con Rodrigo, procedió
No seguille en esta ausencia.

REY.

¿Cómo?

CUARESMA.

Anduve en la pendencia
Como un cristiano debió,
Porque viéndome apretado
De Rodrigo, fuí á buscar
Un clérigo en el lugar
Para morir confesado:
Y ha dado en quererme mal.

REY.

Tu temor lo ha merecido.

CUARESMA.

Pues ¿qué loco no ha temido,
Viviendo en carne mortal?

REY.

El noble nunca temió.

CUARESMA.

Por la experiencia averiguo
Que es eso hablar á lo antiguo;
Que noble conozco yo,
Infante de Carrion,
Bravo solo con mujeres.
Mas supuesto que tú eres
El más noble de Leon,
Te probaré que aun á tí
No ha perdonado el temor.
¿Nunca á una vela, señor,
Quitaste el pábilo?

REY.

Sí.

CUARESMA.

Luego es fuerza confesar
Que á tener miedo has llegado;
Que nadie ha despavilado,
Que no temiese apagar.

REY.

¡Qué desatino!

CUARESMA.

Pregunto:
¿Nunca medias te pusiste?
Y aunque eres rey, ¿no temiste
Hallarles suelto algun punto?
¿Nunca la amorosa llama
Te tocó?

REY.

Y aun me abrasó.

CUARESMA.

Pues ¿qué amante no temió
Hallar con otro su dama?
—Pero Villagómez es
Quien con Ramiro ha llegado.

ESCENA XII.

RAMIRO, RODRIGO.—EL REY, CUARESMA.

RAMIRO.

A cumplir lo que has mandado,
Humilde llega á tus piés
Rodrigo.

REY.

La diligencia
Te agradezco.

RODRIGO.

Dad, señor,
La mano á quien el favor
De gozar vuestra presencia
Ha podido merecer.

REY.

Puesto que os habrá informado
Ramiro de que engañado
Tal exceso pude hacer,
Os doy los brazos y el pecho.

RODRIGO.

Previniendo yo que haria
El desengaño algun dia
El efeto que hoy ha hecho,
Me defendí del violento
Furor que intentó mi daño,
Que fué, advirtiendo el engaño,
Servicio, y no atrevimiento.
La obediencia lo ha probado,
Y humildad con que rendido
A vuestros piés he venido,
En viéndoos desengañado.

REY.

Satisfecho estoy, Rodrigo:
Y así, quiero que á ocupar
Volvais el alto lugar
Que habeis gozado conmigo.

RODRIGO.

Por tan gran merced, señor,
Los piés os vuelvo á pedir,
Si bien no puedo admitir

En todo vuestro favor.
Vuestra gracia es la ventura
Que estimo haber alcanzado;
Mas volver escarmentado
A la privanza es locura;
Que aquel á quien fulminó
De Jove la airada mano
Con las armas que Vulcano
En sus fraguas fabricó,
Tales temores y enojos
Concibe, que prevenido,
Al trueno cierra el oído,
Y al relámpago los ojos.
Villamet, Valmadrigal,
Santa Cristina y la tierra
Que en las faldas de la sierra
Bebe líquido cristal,
Me dan vasallos, riqueza,
Poder y antiguos blasones
Con que honrarme, y los pendones
Ensalzar de vuestra alteza
Cuando serviros importe,
Sin mendigar más aumentos,
Expuesto á los escarmientos
Y mudanzas de la corte:
Y así, con vuestra licencia,
Me vuelvo á Valmadrigal.

REY.

Aunque sé que me está mal,
Villagómez, vuestra ausencia,
La permito, porque entiendo
Que aun teneis de mis enojos
El sentimiento á los ojos:
Y así, yo tambien pretendo
Que el tiempo vaya entregando
Vuestras quejas al olvido.
Mas en cambio desto, os pido
Una cosa, y dos os mando:
Que del reino no salgais,
Y á veros vengais conmigo
Muchas veces, son, Rodrigo,
Las que os mando; y que impidais
Que se ausente de Leon
Melendo, os pido; advirtiendo
Que no ha de saber Melendo
Que os he dado esta intencion.

RODRIGO.

Yo, como leal vasallo,
En cuanto á mí, os obedezco;
En cuanto al Conde, os ofrezco
Intentallo, no alcanzallo. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

EL REY, RAMIRO, CUARESMA.

REY.

¿Qué te parece?

RAMIRO.

Que está
De tu indignacion sentido,
Y por eso ha resistido;
Mas el tiempo aplacará
Sus quejas.

REY.

Porque consigo
El fin así que intenté
(Pues si la corte le ve
Algunas veces conmigo,
Cesa la murmuracion
De mi mudanza y su ausencia),
No hice más resistencia
Al partirse de Leon.

RAMIRO.

Que se partiese de tí
Deseaba yo, por darte
Una embajada de parte
De Elvira.

REY.

Ramiro, di,
Di presto; que no hay paciencia
Donde hay amor.

RAMIRO.

Hoy te aguarda
Para hablarte.

REY.

Un siglo tarda
Cada instante de su ausencia.
Partir luego determino
Disfrazado.

RAMIRO.

Bien harás.

REY.

Vamos pues; que lo demas
Me dirás en el camino.

CUARESMA.

¿Tengo yo de acompañar
A los dos?

REY.

Cuaresma, sí.

CUARESMA.

Pues advierto desde aquí
Que no voy á pelear.
(*Vanse.*)

—

Campo de Valmadrigal.

ESCENA XIV.

ELVIRA, LEONOR, JIMENA.

ELVIRA.

Por una parte esperanzas,
Por otra, Leonor, temores,
Me acobardan y me animan
Con afectos desconformes.

LEONOR.

Cerca está el plazo si Alfonso,
Como debe, corresponde
A la obligacion, Elvira,
Que en querelle hablar le pones.

ELVIRA.

Escucha, amiga Jimena.
(*Hablan bajo.*)

ESCENA XV.

DON SANCHO y FORTUN, *retirados.* —DICHAS.

DON SANCHO.

Mis celos y mis pasiones
Me traen siguiendo sus pasos
Por la espesura del bosque,
Por ver si alguna ocasion
La soledad me dispone,
En que ver mis desengaños
O conquistar sus favores.

ELVIRA.

Con este fin te he traido
Conmigo.

JIMENA.

Alfonso perdone;
Que facer su barragana
A una infanzona tan nobre
Non ye facienda de rey.

ELVIRA.

Si intentare algun desórden,
En tu defensa confio.

JIMENA.

Yo faré lo que me toque.
Mas á la fe, doña Elvira,
Rehurtid vos sus amores;
Que con dueña que reprocha,
Non ha facimiento el home.

DON SANCHO.

Confirmóse mi sospecha;
Que segun estas razones,
Esperan á Alfonso aquí;
Y vive Dios, si nos pone
Solos á los dos la suerte
En el campo deste bosque,
Que ha de ser nuestra estacada.—
Parte volando, y al Conde
Llama, Fortun, de mi parte,
Y dile que á Villagómez
Traiga consigo, si acaso
Ha vuelto ya de la corte.

FORTUN.

¿Diréle lo que recelas?

DON SANCHO.

Sí, Fortun: dile que corre
Riesgo su honor.

FORTUN.

Hoy se encuentran
Las barras y los leones. (*Va*

ESCENA XVI.

DON SANCHO, EL REY (DE LEON), RA-
MIRO y CUARESMA, *vestidos de la-
bradores.*—DICHOS.

REY.

Con ellas está Jimena.

CUARESMA.

A mí me toca.

REY.

Disponte,
Si pretendiere impedir
De los dos las intenciones,
O á detenella con fuerzas,
O á engañalla con amores.

CUARESMA.

¡Triste yo! No sé cuál es
Mas fácil de esas facciones.
¿Un monstruo quieres que venza,
O que una vieja enamore?

ELVIRA.

Este es el Rey.

REY.

¡Bella Elvira!

ELVIRA.

¡Rey y señor!...
(*Apártase cada uno con la que le toca*

REY.

Los temores
De tu ausencia me han traido
Con alas desde la corte.

ELVIRA.

En la tardanza hay peligro.
Escucha las ocasiones
De mi pena.

RAMIRO.

Ya el silencio,
Leonor, los candados rompe.
Oyeme sin enojarte,
Si el poder de amor conoces.

CUARESMA.

Jimena, ¡válgame Dios,
Qué linda estás! ¿Qué te pones,
Que al rubio de Dafne amante
Desafías á esplendores?

JIMENA.

Callad, juglar, en mal hora;
Que si un ramo tiro á un robre,
De vuesas chocarrerías
Faredes que enmienda tome.

CUARESMA.

Sin duda que te ha cansado
Lo culto de mis razones;

ntendimientos vulgares
rzoso que lo ignoren,
orándolo lo culpen,
gonza lo nombren;
'o te hablaré en tu lengua.

ELVIRA.

s don Sancho me escoge
reina de Navarra,
en que ó tu mano estorbe
sencia, ó tu desengaño
i á mis confusiones.
te has de resolver
te pierda ó te cobre;
ste es el último plazo.

REY.

e mi!

ELVIRA.

Dudas? Responde.

REY.

he de responderte, Elvira,
capitulaciones
s con la castellana
e mi suerte que estorben
la mano, y mi amor
á ménos el golpe
muerte que tu ausencia?

ELVIRA.

a castellana goce
ra alteza muchos años,
rra me corone. (*Quiere irse.*)

REY.

: detente.

ELVIRA.

Suelta.

REY.

na; que pues conoces
amor me tiene ciego,
ta ocasion me pones,
llevarte á Leon
r de tus favores;
an luego á vengarte
don Sancho y el Conde.

RAMIRO.

na, Leonor.

CUARESMA.

Jimena,
a.

uno se abraza con la suya para llevarla.)

DON SANCHO.

Alfonso, este bosque,
sangre escrito, al mundo
ue tus sinrazones.
las espadas y acuchillanse.)

REY.

y de Leon te atreves!

DON SANCHO.

tu igual: ¿no conoces
de Navarra?

ESCENA XVII.

ONDE, BERMUDO Y RODRIGO,
ando las espadas. — DICHOS.

CONDE.

Alfonso,
es tu vasallo el Conde.
Pues la palabra real
Tan injustamente rompes,
Con tu mano ó con tu vida
Mi honor es fuerza que cobre.

RODRIGO.

Eso no, mientras viviere
Rodrigo de Villagómez.

(*Pónese Rodrigo al lado del Rey.*)

CONDE.

¡Ah Rodrigo!

RODRIGO.

No hay ofensas,
No hay amistades ni amores
Que en tocando á la lealtad,
No olviden los pechos nobles.

CUARESMA.

Temblando estoy.

JIMENA.

Endonadme,
Dueña, esta espada. Vos, Conde,

(*Quita Jimena la espada á Cuaresma, y pónese delante del Rey, defendiéndole de don Sancho y el Conde.*)

É vos, don Sancho, arredráos;
Porque Jimena non sofre
Que en contra de su rey cuide
Orgullecer ningun home.
Guardad vuesas nobres vidas,
Rey Alfonso é Villagómez;
Que mi valor sobejano
Fará tremer estos montes.

(*Acuchillanse.*)

CUARESMA.

¡Ah machorra!

ELVIRA.

Ten, Jimena.

JIMENA.

Si son don Sancho é el Conde
Porfiosos, perdonad.

ELVIRA. (*Poniéndose en medio.*)

Tened, por Dios; que en los nobles
No han de tener más imperio
Las armas que las razones.
¿Por qué pretendeis, Alfonso,
Con exceso tan enorme
Perder el nombre de rey,
Cobrar de bárbaro el nombre?
Si han de coronar la infanta
De Castilla tus leones,
¿Por qué impides que el Navarro
La de Galicia corone?
Una para esposa eliges,
Y otra para dama escoges.
¿Eres cristiano? Eres rey?
Eres noble... ó eres hombre?
Por un intento que nunca
Has de alcanzar, pues conoces
Que no puede en mí la muerte
Más que mis obligaciones,
¡El suelo y el cielo ofendes!
Vuelve en tí, Rey; corresponde
A quien eres, y á tí mismo
Te vence, pues eres noble;
O mueve el luciente acero
Contra mí, si te dispones
A impedir que de mi mano
El rey de Navarra goce;
Que yo se la doy. Yo soy
Quien te ofende; que no el Conde
Mi padre, ni el rey don Sancho.
—Dadme la mano...

CUARESMA.

Arrojóse.

REY.

Tente, Elvira; que mis celos,
Aunque perdiese del orbe
La monarquía, no sufren
Que á mis ojos te desposes
Con otro; y porque no pueda
Quejarse tu padre el Conde
De mi palabra rompida,
Dame la mano, y perdone
La infanta doña Mayor,
Y el rey de Navarra logre
Con ella sus pensamientos.

DON SANCHO.

Don Sancho, Alfonso, responde
Que es admitirlo forzoso.

CONDE.

Falta que á mí me perdones.

REY.

Llegad, Melendo, á mis brazos;
Que disculpados errores
Son los que causa el honor.

ELVIRA.

Permitid que á Villagómez
Le dé la mano mi hermana.

RAMIRO.

Tu promesa no lo estorbe,
Señor; que no quiero esposa
Que ajenas prendas adore.

REY.

Dalde la mano, Rodrigo;
Y porque del todo os honre,
Y quede memoria y fama
De Jimena, y de que ponen
A los pechos que los crian
Tal valor los Villagómez,
Ella y cuantas merecieren
Dar á los infantes nobles
De vuestro linaje el pecho,
De hoy en adelante gocen
Privilegio de nobleza,
Para que el mundo los nombre
Los pechos privilegiados.

JIMENA.

Nunca de vuesos loores
La fama fallecerá.

RODRIGO.

Aun hoy cuenta en sus blasones,
Senado, este privilegio
La casa de Villagómez.
Y esta verdadera historia
Dé fin aquí, y sus errores
Suplica humilde el autor
Que el auditorio perdone.

LA PRUEBA DE LAS PROMESAS (1).

PERSONAS.

DON JUAN, *galan*.
DON ENRIQUE, *galan*.
DON ILLAN, *viejo grave*.
PÉREZ, *escudero*.

BLANCA, *dama*.
LUCÍA, *criada*.
TRISTAN, *gracioso*.
CHACON, *criado*.

UN CAMINANTE.
UN PAJE.
TRES PRETENDIENTES.
DOS CRIADOS.

TO PRIMERO.

ON ILLAN Y BLANCA.

DON ILLAN.

ventaras largas,
s, muertes y daños
urado tantos años
dos y Várgas,
ielo soberano
re fin se vea,
lanca, y que sea
le paz tu mano.
ue, la cabeza
gas, ¡qué ventura!
s la paz procura
e tu belleza:
, falta aquí,
tantos males,
esos finos corales
un dichoso sí.
spendes? Comienza
erme. ¿Qué es esto?
le tu estado honesto
ece la vergüenza,
lre sola estás,
donarte puedes
u costumbre excedes
to que me das.
l es, Blanca hermosa,
so presente
por obediente
por vergonzosa.

BLANCA.

d de ese intento
me parece;
ngua enmudece
mira el pensamiento;
n suceso tan vario,
ñor, es forzoso,
anto miro esposo
ra vi contrario.
estaré turbada,
y enmudecida,
mano convida,
o ha envainado la espada?

DON ILLAN.

be admirarte;
esta, segun creo,
vez que himeneo
furor de Marte.

BLANCA.

no he de admirarme,
os has de mirar
orrecer á amar
fácil el mudarme.
arme marido,
igo, deseas,
Por quien sin vida me veas,
Término, señor, te pido
En que con el pensamiento
De que soy dél estimada,
De la enemistad pasada
Pierda el aborrecimiento.

DON ILLAN.

Presto le querrás, si adviertes
Que es poderoso y galan,
Y que estas bodas serán
Remedio de tantas muertes;
Que eres pobre, y tu beldad
Sola conquista su amor;
Que este es el medio mejor
De mover la voluntad;
Que ni yo quiero, ni es justo,
Casarte con tu enemigo.

BLANCA.

La mayor fuerza conmigo
Será ser ese tu gusto. (*Vase.*)

DON ILLAN.

Pues tan provechoso intento
Resistencia tal ha hallado,
Otro amoroso cuidado
Ocupa su pensamiento.
Pero remediallo espero.—
¡Lucía!

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Señor...

DON ILLAN.

Advierte
Que hoy mi buena ó mala suerte
Poner en tus manos quiero.
La palabra me has de dar,
A ley de mujer honrada,
De que no negarás nada
De lo que he de preguntar;
Que yo la doy desde aquí
Del galardon que quisieres,
Y que lo que me dijeres
No saldrá jamás de mí.

LUCÍA.

Donde el servirte es tan justo,
De tus promesas me ofendo,
Porque en ello no pretendo
Más premio que darte gusto.
Seguro de mi verdad
Pregunta; que te prometo
Que en mi pecho no hay secreto
Que te niegue mi lealtad.

DON ILLAN.

Sabe pues, hija Lucía,
Que Blanca me da cuidado;
Que es tiempo de darle estado,
Y para hacerlo querria
Saber de ti, pues mejor
De nadie informarme puedo,
Qué galanes de Toledo
Solicitan su favor,
Y á cual tiene inclinacion
De todos Blanca; que es justo
Que se haga con su gusto,
Si puede ser, la eleccion.

LUCÍA.

Señor, quererte contar
Los que su amor atormenta,
Será reducir á cuenta
Las arenas de la mar:
De todos pues, te diré
Dos solamente, que son
Los de más estimacion
Y en quien más amor se ve.
Uno es don Juan de Ribera,
Y don Enrique de Várgas
Es el otro; y pues me encargas
Que el que en su pecho prefiera
Te declare, me parece,
Si son de pasiones tales
Pregoneras las señales,
Que á don Enrique aborrece
Y á don Juan tiene aficion;
Aunque, si digo verdad,
Con su mucha honestidad
Reprime su inclinacion.
Y así, don Juan hasta agora
Se tiene por desdichado,
Porque jamas ha alcanzado
Un favor de mi señora.
Esto es, señor, lo que sé;
Y piensa que si supiera
Más, tambien te lo dijera.

DON ILLAN.

Bien cierto estoy de tu fe:
Y pues que tan de mi parte
En este caso te veo,
Te diré lo que deseo.

LUCÍA.

Bien puedes de mí fiarte.

DON ILLAN.

Yo confieso que don Juan
Es muy deudo del marqués
De Tarifa, y digo que es
Rico, discreto y galan,
Y que tuviera mi hija
En él venturoso empleo;
Mas con todo, mi deseo
Es que á don Enrique elija;
Que demas de que no tiene
Ménos partes que don Juan
De rico, noble y galan,
Esto á la quietud conviene,
Porque la paz se concluya
De disensiones tan largas
Entre Toledos y Várgas,
Por ser él cabeza suya:
Y así, tú de aquí adelante
Encamina su intencion,
Haciendo en su ejecucion

imprime sin division de escenas

DON JUAN.

Aguarde.

DON ILLAN.

Si son de gusto,
No dilateis el saberlas.
Entre, si licencia dais.

DON JUAN.

Entre, pues vos dais licencia.

PAJE.

Entrad, hidalgo.

DON ILLAN. (*Ap.*)

Mis artes
Nigrománticas empiezan
Á obrar en esto.

Sale UN CAMINANTE *con un pliego.*

CAMINANTE.

¿Quién es
Aquí don Juan de Ribera?

DON JUAN.

Yo soy.

CAMINANTE.

Pues déme los piés
Y albricias vuestra excelencia.

DON JUAN.

Alzad, y mirad que errais,
Segun el estilo muestra,
Por el nombre la persona.

TRISTAN. (*Ap.*)

¡Excelencia dijo!

CAMINANTE.

Fuera
Pedir albricias locura,
A no ser tales las nuevas,
Que á esa duda os obligaran;
Mas las cartas de creencia
Bastarán á aseguraros
Lo que no puede mi lengua.
(*Dale un pliego.*)
Marqués de Tarifa sois;
Que aunque imposible os parezca,
La parca sabe cortar
En un punto muchas hebras.
Entró en casa del Marqués,
Mi señor, que el cielo tenga,
Aire tan inficionado,
Tan enojada influencia,
Que él y un hermano, en tres dias,
Y un hijo (¿quién tal creyera?)
Fuéron excelsos marqueses
Y fuéron humilde tierra.
La Marquesa, mi señora,
Aunque lastimada, cuerda,
Hizo junta de letrados,
Y mirando bien en ella
La ereccion del mayorazgo
Y el árbol de los Riberas,
Hallaron, señor don Juan,
Todos conformes, que es vuestra
La sucesion del estado,
Que por muchos años sea;
Y al punto con esa carta,
El parabien y las nuevas
Me despachó por la posta
Mi señora la Marquesa.

TRISTAN.

¡Qué gran dicha!

BLANCA. (*Ap.*)

Loca estoy.

DON ILLAN.

Goce, señor, vuecelencia
Por mil años el estado.

DON JUAN.

El señor don Illan crea
Que será para servirle
Cualquier aumento que tenga.

DON ILLAN. (*Ap.*)

¿Ya me hablais de impersonal?
Presto el desengaño empieza.

BLANCA.

Mil norabuenas os doy,
Señor marqués.

DON JUAN.

Blanca bella,
Para bien vuestro será
Cuanto valga y cuanto pueda.

DON ENRIQUE. (*Ap. al paño.*)

Celosa envidia me abrasa.

TRISTAN.

Señor, bien es que merezca
Quien tus piés besó merced,
Besártelos excelencia.

DON JUAN.

La mano te doy. — La carta
Leo con licencia vuestra.

BLANCA.

¿Quién tal creyera?

LUCÍA.

Tristan,
¿Agora darásme audiencia?

TRISTAN.

Sí; que mudanzas de estado
No mudan naturaleza;
Mas el modo de tratarnos
Solo destajar quisiera.
Hablarásme de vusía.

LUCÍA.

Pues tú, ¿qué título heredas?

TRISTAN.

Ahora hablémonos de vos,
Para evitar diferencias.

DON JUAN.

Mi dicha es cierta; y pues fuistes
Vos de ventura tan cierta
Mensajero, las albricias
Me pedid que daros pueda.

CAMINANTE.

De camarero serví
Al marqués difunto: premia
Con ese oficio mi fe.

TRISTAN.

¡Camarero! Pues ¿qué dejas
Para?...

DON JUAN.

Tristan, tú has de ser
Mi secretario; que es fuerza,
Pues tengo tan conocido
Tu secreto y tu prudencia. —
Vos sois ya mi camarero.

CAMINANTE.

Mil años mi dueño seas. —
Ya con fantástico cuerpo (*Ap. á Illan.*)
He obedecido á la fuerza
De tus conjuros, Illan;
Mira si otra cosa ordenas.

DON ILLAN.

Que prosigas la ilusion
Que le ha obligado á que crea
Que es de Tarifa marqués,
Hasta que de sus promesas
El engaño ó la verdad
Me descubra la experiencia;
Que, como verás, agora
Tengo de hacer la primera.—
Cuando derramais mercedes,
(*A don Juan.*)
Bien es que parte me quepa:
Y así, en albricias, señor,
De que tan dichosa nueva
Tuvistes en esta casa,
Y en fe de vuestras promesas,
Os suplico que el gobierno
De vuestro estado merezca
Un hijo que en Salamanca
Estudió jurisprudencia,
Y está en Madrid pretendiendo;
Porque en ese oficio pueda
Habilitar su persona
Y servir á vuecelencia,
Para que con su favor,
Y dar allí de sus letras
Testimonio, á alguna plaza
Su majestad le promueva.

DON JUAN.

Don Illan, no ha de faltar
Tiempo y lugar en que pueda
Manifestaros mi amor
Y cumpliros mis promesas.
El gobierno de mi estado,
Para tan ilustres prendas
Como las de un hijo vuestro,
Es ocupacion pequeña;
Fuera de que en Salamanca
Tuve un ayo, á quien con ella
De sus antiguos servicios
Daré justa recompensa.
Y para que echeis de ver
Que mi corazon desea
Que en pretensiones más altas
Probeis mi amor y mis fuerzas;
Puesto que me parto al punto
A Madrid, porque á su alteza
Bese la mano y le dé
De mi nuevo estado cuenta;
Y en Toledo teneis vos
Ménos gustos que pendencias
Con estos bandos sangrientos,
Con estas civiles guerras;
Os pido, por vida mia
Y por la de Blanca bella,
Que os partais con vuestra casa
Luego á Madrid, porque pueda
Dar á vuestros mismos ojos
De mi aficion experiencia,
Y tambien porque de vos
El arte que he dicho aprenda,
Pues á asistir en la corte
El nuevo estado me fuerza.

DON ILLAN.

Señor...

DON JUAN.

No me respondais:
Yo voy á partirme; sea,
Señor don Illan, partiros
Luego tras mí, la respuesta.—
Y vos, sed en este intento,
Blanca hermosa, mi tercera;
Que de vos he de quejarme
Si vuestro padre se queda. (Va

TRISTAN.

Marcha á la corte; que allí
Tu secretario te espera. (Va

BLANCA. (*Ap.*)

Seguiráte el pensamiento,
Dado que el alma no pueda.

DON ILLAN.

Pues, Blanca, ¿qué dices desto?

BLANCA.

¿En qué duda te aconsejas,
Donde no deja eleccion
A la voluntad la fuerza?
Precepto fué, que no ruego,
El del Marqués; y pudieras
Solicitar codicioso
Lo que la fortuna ordena,
Pues fuera de que el Marqués
Podrá en Madrid cuanto quiera,
De los bandos de Toledo
Huyes la inquietud sangrienta.

DON ILLAN.

(*Ap.* Ya os entiendo: amor os guia

to que tú no quieras
ado la mano á Enrique,
anta tormenta,
corte.

BLANCA.

Yo he hecho
razon violencia;
as pueden mudar
nacion las estrellas.

ENRIQUE. (*Ap.*)

el!

BLANCA.

Oye, Lucía. (*Vase.*)

DON ILLAN. (*Ap.*)

ana mi ciencia,
e hacer los desengaños
uien amas aborrezcas
ninutos de un hora;
solo el tiempo que resta
sillar el caballo,
artes hechiceras
frar muchos dias,
ar muchas leguas
fera de esta casa y
tos están en ella,
de sus umbrales,
o de hacer que vean
s tierras y casos
de las promesas. (*Vase.*)

CAMINANTE.

cuanto emprendieres
ler y á tu ciencia. (*Vase.*)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

a!

LUCÍA.

Don Enrique,
s tiempo de quejas,
uir el peligro
i señor os vea.

DON ENRIQUE.

muero sin remedio,
gro habrá que tema?

LUCÍA.

Dios, idos presto,
e mi dueño vuelva,
a mi cuidado
ras esquivezas,
uestro bien deseo.

DON ENRIQUE.

elo me queda.
iré, siguiendo
ad y su belleza,
cer sus rigores,
ntre mis penas.

LUCÍA.

s; idos.

DON ENRIQUE.

Mi vida
nos se encomienda. (*Vase.*)

LUCÍA.

fiada confianza!
una la rueda.
rqués, y á las doblas
; que más me llevan,
on de merced,
s de excelencia.

'O SEGUNDO.

---

puertas diferentes DON
N y DON ENRIQUE.

DON ILLAN.

que! ¿vos aquí?

DON ENRIQUE.

¡Y vos aquí, don Illan!

DON ILLAN.

Mis pretensiones darán
Respuesta en eso por mí.

DON ENRIQUE.

¿Paréceos que vivo yo
Ajeno de pretender?

DON ILLAN.

Al que honor y de comer
En su patria el cielo dió,
Como á vos, nunca pensara
Que por servir y rogar,
Sufrir, temer y esperar,
El quieto gozar trocara.

DON ENRIQUE.

Esa, don Illan, creed
Que era moral eleccion;
Pero la humana ambicion
Es una hidrópica sed.
¿Quién ha tenido reposo
En el más feliz estado,
Y quién fuera desdichado
Si se juzgara dichoso?
Demas desto, ¿cómo puedo
Dejar de seguir mi norte?
Si Blanca vino á la corte,
Yo ¿qué he de hacer en Toledo?
La causa hermosa á quien Dios
Hizo en mí tan eficaz,
Que por ella en dulce paz
Me reconcilié con vos,
¿No será eficaz tambien
Para que deje por ella
Mi patria? Patria es aquella
Donde tiene amor su bien (1).
Dadme que á los elementos
Sus centros se les mudaran,
Que al punto desampararan
Sus conocidos asientos.
Blanca es el centro ¡ay de mí!
En quien vivo y por quien muero,
Y el cielo móvil primero
Que me lleva tras de sí.
No me impiden que la siga
Sus desdenes inhumanos;
Que es honra morir á manos
De tan valiente enemiga.
Suyo soy, suyo he de ser;
Que pues ya me he declarado,
No queda partido honrado
Sino morir ó vencer.

DON ILLAN.

Don Enrique, pues sabeis
Que estoy yo de parte vuestra,
Aunque tan dura se muestra
Blanca, no desconfieis.
Porfiad con sufrimiento,
Y obligad con firme fe;
Que, ó mis libros quemaré,
Ó alcanzaréis vuestro intento.

DON ENRIQUE.

Otra vez os he escuchado
Eso mismo, don Illan;
Mas vuestras obras me dan
Indicios de otro cuidado;
Que si darme á Blanca es
La intencion vuestra, decid,
¿Cómo con ella á Madrid
Venis siguiendo al Marqués?
Cómo quereis que colija

(1) *Patria est ubicumque est bene.* Este apotegma, que puede verse en Ciceron, parece que sugirió á nuestro poeta el suyo, y el que apareció casi en los mismos términos despues en el *Mahoma* de Voltaire.

La patrie est aux lieux où l'ame est enchainée.

Desto mi bien, don Illan?
Y en Toledo ¿qué dirán
De quien, pobre, con su hija
Sigue á un marqués, no pudiendo
Ignorar, pues nadie ignora,
Que don Juan á Blanca adora?

DON ILLAN.

Don Enrique, yo me entiendo.
¿Sabeis que Toledo soy?

DON ENRIQUE.

Y que nadie en calidad
Os excede.

DON ILLAN.

Hasta la edad
Anciana en que agora estoy,
¿Sabeis que haya yo sufrido
Un escrúpulo en mi honor?

DON ENRIQUE.

De nobleza y de valor
Sé que un espejo habeis sido.

DON ILLAN.

Y en cuanto á prudente y sabio,
¿En qué opinion me teneis?

DON ENRIQUE.

El nombre quitado habeis
A Numa y á Quinto Fabio.

DON ILLAN.

Y ¿cuál dará de los dos
Más acertado consejo?
¿Yo con muchas letras, viejo,
Ó mozo y sin ellas vos?

DON ENRIQUE.

Don Illan, no me tengais
Por tan ciego en mi ignorancia,
Que no entienda la distancia
Con que en todo me ganais.

DON ILLAN.

Pues si sabe más el loco
En su casa que en la ajena
El cuerdo, ¿por qué condena
Al sabio el que sabe poco?
Por el honrado y discreto
Siempre está la presuncion:
Jamas acuseis la accion
Hasta ver della el efeto.
A mí el recelar me toca
Si hablará Toledo ó no;
Fiad que á su tiempo yo
Le sepa tapar la boca.
Tanto por yerno os deseo
Como á Blanca vos: callad,
Y el órden que os doy guardad,
Si en pacífico himeneo
La amistad de entre los dos
Ver confirmada quereis...
—Y jamas aconsejeis
A quien sabe más que vos. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

¿Son trazas tuyas, amor,
A una esperanza perdida
Dar vida porque la vida
Dé materia á tu rigor?
Cuando el desengaño veo,
Cuando Blanca me aborrece,
¿Cómo remedios ofrece
Don Illan á mi deseo?
Dicen que es mágico: bien.
En la magia, ¿hay potestad
De obligar la voluntad
Y hacer favor el desden?
No. Mas puede en las criaturas
Fingir varios accidentes;
Puede imitar los ausentes
Con fantásticas figuras;
Puédenos representar
En un hora muchos años,

Y que ve pueblos extraños
El que se está en un lugar:
Y así, pues al albedrío
La causa extrínseca mueve
Para que elija ó repruebe,
Que podrá poner confío,
Con engaño ó con verdad,
Don Illan en los sujetos
Tales gracias y defetos,
Que muevan la voluntad.
Pero ¿cómo he de creer
Que para este intento importe
Traer á Blanca á la corte
Tras el Marqués? ¿Puede ser?
Pero ¿qué estoy discurriendo?
¿Ciego y confuso me aflijo
Con dudas? Él ¿no me dijo:
«Don Enrique, yo me entiendo:
O mis libros quemaré,
O alcanzaréis vuestro intento»?
¿No es noble? Pues, pensamiento,
Ceda la duda á la fe.
Guardar sus órdenes quiero,
Y creer que cumplirá
La palabra que me da,
Como tan gran caballero.
El sabe el modo importante:
No examine (que es error)
Ni el criado á su señor,
Ni al que sabe el ignorante.

Sale CHACON.

CHACON.
Albricias, señor, te pido.

DON ENRIQUE.
Yo las mando: habla, Chacon.

CHACON.
De la cruz del gran patron
La merced ha ya salido.

DON ENRIQUE.
¡Qué picon, necio, me has dado!

CHACON.
Verdad es, por Dios.

DON ENRIQUE.
Pensé
Que del dueño de mi fe
Me dabas algun recado.

CHACON.
A lo ménos puede ser
Que á su esquivo corazon
Esta nueva dé ocasion
De comenzarte á querer,
Y por servirte, dí ya
Noticia dello á Lucía.

DON ENRIQUE.
¿Luego la enemiga mia
Ya lo sabrá?

CHACON.
Claro está.

DON ENRIQUE.
Vén; que visitarla quiero,
Para ver si en su crueldad
Han causado novedad
Estas nuevas.

CHACON.
Yo lo espero,
Aunque gran dicha seria;
Que está por el cielo el mar.

DON ENRIQUE.
¿Cómo?

CHACON.
Empecé á requebrar,
Como trazaste, á Lucía,
Y hablóme con más desden
Que te trata Blanca á tí.

DON ENRIQUE.
Desdicha aprendes de mí.

CHACON.
Que anda de amores tambien
Con Tristan, sospecho yo,
Secretario del Marqués,
Que ya es don Tristan, despues
Que su amo enmarquesó:
Y como á privar empieza
Con el Rey don Juan, y trata
De dar la mano á tu ingrata,
Efeto de su belleza,
De suerte ha vuelto el jüicio
De las dos la vanidad,
Que tienen más gravedad
Que un rüin puesto en oficio.

DON ENRIQUE.
¡Ah cielos! Mas ¿qué me aflijo?
Vamos; que no desespero;
Que es don Illan caballero,
Y cumplirá lo que dijo.
(*Vanse.*)

—

Salen BLANCA y LUCÍA.

LUCÍA.
Ya te juzgo excelencia,
Y ya en el rico estrado,
De colunas de plata rodeado,
Contemplo tu presencia
Con tan rara hermosura,
Que juzguen corta tu mayor ventura.
Ya en la cubierta silla,
Concha feliz de perla tan preciosa,
Te miro acompañar de la cuadrilla
Noble sirviendo, y trabajando ociosa,
De cien gentileshombres,
Que solo alcanzan dones en los nom-[bres.
Ya te pinto...

BLANCA.
¡Ay Lucía!
¡Qué diestra supo la fortuna mia
A tan feliz suceso
Oponer el infausto contrapeso!
¿Qué importa que en sereno y claro dia
El leño alado y leve
Amigo viento en mar tranquilo lleve,
Si en la noche vecina,
Que envuelta en sombras de terror ca-[mina,
Neptuno embravecido
Y airado Bóreas con feroz bramido
Amenazan su náufraga rüina?
¿Qué importa que el pavon, desvane-[cido
Con los matices de luciente pluma,
Arrogante presuma,
Si entre la pompa vana
De la rueda inconstante,
Las basas de la máquina liviana,
Que en forma inelegante
A los ojos se ofrecen,
Ruedas deshacen, pompas desvanecen?
¿Qué importa que me anime
El aplauso sublime
Del trono ya vecino,
Si en medio destas glorias,
Importunas memorias
De las deformes faltas que imagino
En mi esposo esperado,
Mezclan acíbar al mejor bocado?

LUCÍA.
No puede dar el suelo
Felicidad colmada.
Mas esfuerza el consuelo;
Que tu suerte aun así será envidiada.
(*Ap.* No me atrevo á decille que fué [engaño,
Y así pretendo reparar el daño.)
Señora, el Marqués viene.

BLANCA.
¡Ay mi Lucía!
La turbacion del alma lo decia.
¡Poder de amor extraño!
Que por mucho que digo
Al alma los defetos que padece,
Tanta conformidad tiene conmigo,
Que al punto que á la vista se me ofrece
Con ímpetu violento
Me abrasa y arrebata el pensamiento.

Sale DON JUAN, y TRISTAN, *de cort*
sano.

DON JUAN.
¡Hermosa Blanca!

BLANCA.
Señor...

DON JUAN.
Gracias doy á mi ventura,
Que puedo ver la hermosura,
Centro de mi firme amor.
¿Cómo en la corte os hallais?
¿Haos pagado agradecida
Con lisonjera acogida
La presumpcion que le dais?

BLANCA.
Si en ella habeis alcanzado
Con el Rey tanto favor,
¿Cómo se ha de hallar, señor,
Quien tiene en vos su cuidado?

DON JUAN.
Como quien sois me pagais,
Con gloria no merecida,
Y viendo á riesgo mi vida,
Piadoso aliento me dais.
Mas de un bien tan soberano
Duda la verdad mi amor,
Y en prueba de ese favor
Pediros quiero una mano.

BLANCA.
Permitir puede á sus ojos
La doncella recatada
Mostrar del alma abrasada
Mudamente los enojos;
Bien puede con la aficion
Dar á la lengua licencia
Para explicar la dolencia
Que padece el corazon;
Pero la mano, señor,
Al tálamo reservad;
Que ántes, da de liviandad
Más indicio que de amor.

DON JUAN.
¿Al tálamo?

BLANCA.
Caso es llano.

DON JUAN.
¿Luego el favor que me dais,
No es porque mi amor pagais,
Mas porque esperais la mano?

BLANCA.
¿Luego algun tiempo os dictó
Vuestro altivo pensamiento
Que puedo sin ese intento
Haceros favores yo?

DON JUAN.
¿Luego fuera cosa extraña
Que le hiciérades favor
Sin esa ley al amor,
Blanca, de un grande de España?
¿Acaso olvidais que soy
Marqués de Tarifa?

BLANCA.
Pues
¿Diéraos yo, á no ser marqués,
Esta esperanza que os doy?

DON JUAN.
Pues yo...

BLANCA.

Basta; que no quiero
...uestras falsedades:
...eja calidades
...ante verdadero.
...el nuevo estado
...nuevo pensamiento;
...desvanecimiento
...del Rey privado,
...que sois, don Juan,
...os habeis parecido
...para mi marido,
...ra mi galan;
...sangre que heredo,
...ue tan pobre estoy,
...o honrar; que yo soy
...anca de Toledo.

DON JUAN.

...o lo sabe así.

BLANCA.

...s igualo en nobleza,
...suplais la pobreza,
...rme amor, en mí,
...en vos, porque os veis
...rtunas tan altas,
..., las secretas faltas
...allo y vos sabeis. (*Vase.*)

DON JUAN.

...tas? Oye. (*Vase tras ella.*)

LUCÍA.

Detente,
...nira...

TRISTAN.

Descortés,
...grosera, ¡al Marqués
...s inconveniente!

LUCÍA.

...señor podria.

TRISTAN.

...que un gran señor
...u hija el amor,
...retario á Lucía.

LUCÍA.

...drá don Illan
...armas. Suelta.

TRISTAN.

Espera;
...a vez, la cuadra afuera,
...do los dos están.
...: háganse amigos
...; que los terceros
...mantes verdaderos
...portunos testigos.

LUCÍA.

...uí saben mi quimera.)

TRISTAN.

¡Qué loco intento!
...es el mandamiento
...storbarás? Grosera,
...y gocemos los dos
...ion: tus brazos quiero.

LUCÍA.

...so has de ser primero
...goces.

TRISTAN.

¿Tambien vos,
...lanca con mi amo,
...ais casamiento?
...uier embestimiento,
...y sino Iglesia me llamo?
...bobas á fe mia;
...onio os la demande:
...lanca aspira á grande,
...retaria Lucía.

LUCÍA.

¡Jesus, señor don Tristan,
Qué gran cosa! Pues quien es
Secretario del Marqués
Fué lacayo de don Juan.

TRISTAN.

¡Plebeyo remordimiento,
Detraccion irracional!
¿Acaso está al hombre mal
En las honras el aumento?
Di: ¿qué pretende, Lucía,
Del más pequeño al mayor,
Sino acrecentar su honor,
Ser más y más cada dia?
Pues si es digno de alabanza
Quien consigue lo que emprende,
Tambien al que honor pretende
Han de alabar, si lo alcanza.
Pregunto yo: ¿quién tendrá
Más honra á tu parecer?
¿Quien era lacayo ayer
Y hoy es secretario ya,
O la abatida persona
Que se está en un mismo estado,
Fregona el año pasado,
Y hogaño tambien fregona?

LUCÍA.

No me fregonice tanto,
Ni piense desvanecido
Que un don tan recien nacido
Puede á nadie dar espanto.

TRISTAN.

¡Remoqueticos al don!
Huélgome, por vida mia.
Mas escúchame, Lucía;
Que he de darte una licion
Para que puedas saber,
Si á murmurar te dispones,
De los pegadizos dones
La regla que has de tener.
Si fuera en mí tan reciente
La nobleza como el don,
Diera á tu murmuracion
Causa y razon suficiente;
Pero si sangre heredé
Con que presuma y blasone,
¿Quién quitará que me endone
Cuando la gana me dé?
¿Qué es *don* y qué significa?
—Es accidente del nombre,
Que la nobleza del hombre
Que le tiene nos publica.
Pues pregunto agora yo:
Un hábito ¿es cosa fea
Ponérsele cuando sea
Viejo un caballero? No:
Luego si es noble, es bien hecho
Ponerse don siempre un hombre,
Pues es el don en el nombre
Lo que el hábito en el pecho.

LUCÍA.

Agudo has argumentado;
Mas ¡ay de mí! Don Illan.
¿No lo dije yo, Tristan?

TRISTAN.

Hablando los ha pescado.
Ella se aparta, y los dos
Vienen hácia acá.

LUCÍA.

No sea
Que á mí contigo me vea
Mi señora: adios.

TRISTAN.

Adios. (*Vase.*)

Salen DON JUAN *y* DON ILLAN.

DON JUAN.

A cumplir mi obligacion,
Noble don Illan, venía,
Y de la nigromancía
Oir la primer licion;
Y encontré, por mi ventura,
La bella Blanca al entrar,
Y obligóme á reparar
Su desigual hermosura:
Veaisla como deseo.

TRISTAN. (*Ap.*)

No pienso que bien le está.

DON ILLAN.

Para serviros será
Su más venturoso empleo.
El cuidado os agradezco
De venir á honrar mi casa;
Merced que el límite pasa,
Señor, de lo que merezco.
Cuanto á la licion, no puedo
Serviros, si bien querria,
Hasta que mi libreria
Venga á Madrid de Toledo.
(*Ap.* No os la he de dar hasta ver
De mi intento la experiencia.)
Entre tanto, vueselencia
Bien se puede entretener
En el dulce endiosamiento
De la dichosa privanza
Que con nuestro rey alcanza,
Y siempre vaya en aumento.

DON JUAN.

Vos, Illan, sois el privado;
Que es vuestra mi voluntad.

DON ILLAN.

Dicen que su majestad
Dos hábitos os ha dado
Para que darlos podais
A quien gusteis.

DON JUAN.

Hoy me ha hecho
Esa merced.

DON ILLAN.

Pues el pecho
Liberal que me mostrais,
Pienso que se agraviaria
Si yo anduviese jamas
Corto en pediros, y más
Cuando animan mi osadía
Las promesas que habeis hecho:
En cuya conformidad,
Señor, de vuestra verdad
Justamente satisfecho,
En una edad tan anciana,
Que moverme apénas puedo,
Troqué el ocio de Toledo
A la inquietud cortesana.

DON JUAN.

Ya de vuestras dilaciones
Me ofendo: para mandarme,
¿Es menester acordarme,
Don Illan, obligaciones?

DON ILLAN.

No por cierto; que ni de ellas
Se olvida el que es principal,
Ni para ser liberal
Habeis menester tenellas.

DON JUAN.

Decid pues lo que quereis.

DON ILLAN.

Lo que os suplico, señor,
Es que á mi hijo Melchor
El un hábito le deis.

DON JUAN.

Illan, aunque en tales dones
No pone su majestad
Por su liberalidad
Límites ni condiciones,
Se entiende tácitamente,

Por equidad y razon,
Que para los deudos son.
Si del censor maldiciente
A las injurias quereis
Que disponga las orejas,
Y á las importunas quejas
De mis deudos...

DON ILLAN.

Vos sabeis
Que vuestra reputacion
A mis aumentos prefiero.

DON JUAN.

Fuera de que considero
Que tales insignias son
Premios propios de soldados,
Y es letrado don Melchor.
Siga, pues le hago favor,
La senda de los letrados,
Y avisadme en la ocasion,
Porque hable á su majestad,
Y empiece mi voluntad
A pagar su obligacion.

DON ILLAN.

El cielo os prospere.

DON JUAN.

Adios.

DON ILLAN. (*Ap.*)

¡Bien cumplis lo prometido!
¿Excusas á cuanto pido?
¡Quién se fiara de vos!
Cuando, el encanto deshecho,
Os vuelva al primer estado,
No diréis que no os ha dado
Justo castigo mi pecho. (*Vase.*)

TRISTAN.

¿Hizo paces tu enemiga?

DON JUAN.

No, Tristan, y loco vengo.
Dime tú, ¿qué faltas tengo,
Para que Blanca me diga:
«Yo suplo en vos, porque os veis
Entre fortunas tan altas,
Marqués, las secretas faltas,
Que yo callo y vos sabeis»?
Dime: ¿por qué lo dirá?
Declárame mis defetos.

TRISTAN.

Si dice que son secretos,
¿Quién sino tú los sabrá?
¿Por qué no le hiciste á ella
Que los dijese?

DON JUAN.

Intentélo;
Mas fué lo mismo que al cielo
Querer quitarle una estrella.

TRISTAN.

Algun testimonio fué
De cualquier lengua envidiosa.
Nunca vi mujer hermosa,
Perfeta en lo que se ve,
Que no oyese murmurar
Della, que allá en lo secreto
Padecia algun defeto
Difícil de averiguar:
Esto mismo te sucede;
Que por dichoso y galan,
Envidias te imputarán
Lo que la verdad no puede.
Mas no te aflijas, y fia
Que presto lo sepa yo,
Porque jamas le calló
Secreto á Tristan Lucía.

DON JUAN.

Bien dices; luego ha de ser.

TRISTAN.

Y si en cuanto al casamiento
Me examina de tu intento,
¿Qué tengo de responder?

DON JUAN.

Déjala, Tristan, vivir
Entre temor y esperanza.

TRISTAN.

¿Cómo te va de mudanza?
¿Atréveste á resistir
Los combates de tu amor,
Si Blanca da en estimarse,
Y no quiere, sin casarse,
Dar remedio á tu dolor?

DON JUAN.

Otro tiempo cualquier medio
Aceptara mi pasion;
Mas hoy, como es la ambicion
Del amor tan gran remedio,
Tanto me llega á ocupar
La grandeza en que me veo,
Que le deja á mi deseo
En mí muy poco lugar;
Y más cuando considero
Que aspira Blanca á mi esposa;
Que aunque es tan noble y hermosa,
Es hija de un escudero:
Bastante desigualdad
En mi privanza y grandeza
Para incurrir con su alteza
En nota de liviandad,
Y caer quizá con eso
De su gracia; que no dura,
Con rey que tiene cordura,
Privado de poco seso.

TRISTAN.

Ya estás del todo mudado;
Que no se sufren, señor,
Las sinrazones de amor
Con las razones de estado.

DON JUAN.

Con todo, traza, Tristan,
Cómo venzan mis porfías.

TRISTAN.

Ya entiendo: esposo te enfrías,
Pero abrásaste galan.

(*Vanse.*)

—

Salen DON ENRIQUE y CHACON.

DON ENRIQUE.

¿Es el Marqués?

CHACON.

Sí, señor.

DON ENRIQUE.

¡Y que don Illan pretenda,
Cuando esto miro, que entienda
Que da á mi intento favor!

CHACON.

Y aun siendo así, es dura cosa
Que, dando entrada al Marqués
Amante, quiera despues
Darte á Blanca por esposa.

DON ENRIQUE.

Sus fines no comprehendo;
Pero cuando más me aflijo,
Me acuerdo de que me dijo:
«Don Enrique, yo me entiendo;»
Y esfuerzo vuelvo á cobrar,
Confiado en su prudencia.

CHACON.

Pues porfía y ten paciencia:
¿Qué se pierde en esperar?

DON ENRIQUE.

Dices bien: mi amada fiera
Entró á ver.

CHACON.

Y yo á Lucía.

DON ENRIQUE.

En obligalla porfía;
Que me importa que te quiera.

Salen BLANCA y LUCÍA.

LUCÍA.

A saber quedó Tristan
Si acaso te dije yo
Las faltas que él me contó
Que tiene el Marqués don Juan;
Yo con recato y cuidado
No le quise responder,
Por no errar, hasta saber
Lo que en esto te ha pasado
Con el Marqués; que de mí,
Por la vida, no quisiera
Que á entender Tristan viniera
Que el secreto descubrí.

BLANCA.

Lo que le dije á don Juan...
Pero don Enrique viene,
Y un engaño me conviene.
¿Dónde tienes á Tristan?

LUCÍA.

En ese aposento queda.

BLANCA.

Pues sin que entienda que sé
Que él puede oirme, haz que esté
En parte que oirme pueda
Con don Enrique.

LUCÍA.

No entiendo
Dónde tus intentos van.

BLANCA.

En que no entienda Tristan
Que yo sé que me está oyendo,
Estriba un dichoso efeto.

LUCÍA.

Callo, y voyte á obedecer.

BLANCA.

En lo demas, niega haber
Descubierto tú el secreto.

(*Vase Lucía.*)

DON ENRIQUE.

Prevengo vuestro rigor,
Señora, con avisaros
Que aunque me abraso de amor,
Solo vengo á visitaros,
Y no á pediros favor:
Y así, espero que me oyais;
Y pues que segura estáis
De que os canse mi porfía,
Le deis á la cortesía
Lo que al amor le negais.
¿Cómo os trata de salud
Madrid?

BLANCA.

A vuestro servicio
La tengo.

DON ENRIQUE.

La multitud,
El cortesano bullicio,
La grandeza y la inquietud,
¿Os ofende ú os agrada?
¿Estáis aquí más hallada
Que en Toledo?

BLANCA.

Novedad,
Multitud y variedad
Es confusa, no pesada.

DON ENRIQUE.

¿Luego ya habréis olvidado
Al gran Tajo celebrado,
Por Manzanares, de quien
Dijo un cortesano bien
Que, segun es abreviado

ite el turbio licor
'a en caniculares,
rua, sino sudor,
rasado de calor,
si Manzanares?
contenta trocar
into cristal frio
Tajo ofrece al mar?

BLANCA.

vivo en el lugar,
ique, y no en el rio.

JCÍA, *y deja á* TRISTAN *al paño.*

LUCÍA.

tás bien.

DON ENRIQUE.

Yo creia,
ɔs tan blanca, y tan fria
aor que abrasa el suelo,
ien es hecha de hielo,
ʒua viviria.

LUCÍA. (*Ap. á Blanca.*)
cucha.

DON ENRIQUE.

No fué cosa
que yo creyera,
loro por mi diosa,
ien es Vénus hermosa,
del agua viviera;
..

BLANCA.

Ved que no guardais
bra, pues tratais
itro amor.

DON ENRIQUE.

¡Ay bien mio!
al furioso rio
nar no corra mandais;
quereis que deje
o de dar calor;
imposible mayor
le que no se queje
se abrasa de amor.

BLANCA. (*Ap. á Lucía.*)
ristan?

LUCÍA.

Sí, señora.

BLANCA.

rique, no enamora
un pecho endurecido
se queja ofendido
l que callando llora.
lo y encareciendo,
ás me podeis decir
que estáis padeciendo,
ue de vos entiendo
ɔs amar y sufrir?

DON ENRIQUE.

o que hayais entendido
estoy por vos perdido,
es ya mi cuidado,
está de ser pagado
ca el amor creido.

BLANCA.

rique, un firme amar,
callar, padecer,
as sabe amansar,
, si no á pagar,
ɔs á agradecer.
fiera naci,
mo sér recebí
inhumano padre,
bárbara madre
alimento bebí,
uego no me enternezca,
lanto no me lastime,
Que al mal no me compadezca,
Que firmezas no agradezca,
Y que finezas no estime.
El pasado disfavor
No fué porque vuestro amor,
Enrique, no agradecí,
Sino por tocar así
Su fineza en mi rigor.

DON ENRIQUE.

¿Luego estáis agradecida?

BLANCA.

Sí; que me tiene obligada
El saber que soy querida;
Y si cerca de pagada
Está la aficion creida,
Yo os comienzo ya á pagar,
Pues os llego á confesar
Que agradezco, por creer
Que llegar á agradecer
Es el principio de amar.

TRISTAN. (*Ap. al paño.*)

¿Qué escucho?

DON ENRIQUE.

¿Qué merecí
Tan alto favor?

BLANCA. (*Ap. á Lucía.*)

Tristan
¿Oyóme?

LUCÍA.

Señora, sí.

BLANCA.

Bien está. (*Ap.* Lleve de mí
Estas nuevas á don Juan.) (*Vase.*)

LUCÍA. (*Ap.*)

¿Martelico? Fullería.

CHACON.

¿Oye, señora Lucía?

TRISTAN. (*Ap.*)

Esto me faltaba agora.

LUCÍA.

Voy siguiendo á mi señora;
Verémonos otro dia. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

Loco quedo del favor.

CHACON.

Y con razon.

DON ENRIQUE.

Por mi vida,
Que obra el viejo encantador.

CHACON.

Lo que yo entiendo, señor,
Es que saber tu querida
Que la roja cruz te han dado
Obra tales maravillas.

DON ENRIQUE.

Que don Illan las ha obrado
Por la magia he yo pensado. (*Vase.*)

CHACON.

Creo en Dios á piés juntillas. (*Vase.*)

TRISTAN.

¿Hay tan gran bellaquería?

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

¿Qué te santiguas? Qué ves?

TRISTAN.

¡Que Blanca engañe á un marqués,
Y á un secretario Lucía!

LUCÍA.

¿En qué lo ves?

TRISTAN.

¡En efeto,
Blanca quiere á don Enrique!
Ya no me espanto que aplique
A un galan que es tan perfeto
Como el Marqués, tu señora
Mil faltas; que ¿cuál mayor
Que no tenerle á él amor,
Cuando á don Enrique adora?

LUCÍA.

Tristan, amor se precia de humilda- [des:
No hallan lugar en él las ambiciones,
Y con desvanecidas presunciones
No caben amorosas igualdades.
Nunca conserva firmes amistades
Quien solo atento va á sus pretensio- [nes;
Y nunca de encontradas opiniones
Vi resultar conformes voluntades.
Siendo Dios el amor, habita el suelo,
Y no corona, siendo rey, las sienes,
Y anda desnudo, siendo poderoso.
Abata el que ama el levantado vuelo,
O no le engendren quejas los desdenes,
Si siendo enamorado es ambicioso.

TRISTAN.

Lucía, no desmientas los engaños
Con frívolas razones mal fundadas:
Dime tú que las dos estáis mudadas,
Y acabarán con eso nuestros daños.
No son sucesos en el tiempo extraños
Dos almas dividirse enamoradas:
Esperanzas son muertes dilatadas,
Y de los males fin los desengaños.
Siquiera porque fuimos ya queridos,
Habladnos claro; que por mas impía
Tengo la pena que se da penada.
Si nos quereis dejar agradecidos,
Decid: «Mudado se han Blanca y Lu- [cía;»
Que vive Dios que no se nos dé nada.

ACTO TERCERO

Salen DON JUAN Y TRISTAN.

TRISTAN.

Señor, ¿qué es esto? ¿Qué desigualda- [des
Muestras en tus pasiones, siendo in- [dinas
De un heróico varon las variedades?
Yo te vi ya abrasar por las divinas
Partes de Blanca, y ya tu amor bañado
Del Lete en las corrientes cristalinas;
Y agora, cuando en el feliz estado
De excelso presidente de Castilla
El Rey con justo acuerdo te ha ocupa- [do,
Con que entendí que la postrera astilla
De la flecha amorosa despidieras,
Pues la ambicion no sabe consentilla,
Hallo que convalecen tus primeras
Penas, y miro tus cenizas frias
Llamas brotar que abrasan las esferas.

DON JUAN.

Tristan, no admires las mudanzas mias,
Pues segun son las causas diferentes,
Ya tristezas producen, ya alegrías.
Estos que notas, nuevos accidentes,
Más son de celos ímpetus rabiosos,
Que impulsos del amor convalecientes:
Porque hay favorecidos, hay celosos;
Despierta el cuidadoso al descuidado,
Y desdichados hay porque hay dicho- [sos.
Despues que los rigores han turbado
El sereno semblante que solia
Mostrar la hermosa Blanca á mi cuida- [do;
Despues que divertida, áspera y fria
Conmigo, á don Enrique más se llega,
Tanto cuanto de mí más se desvía,
Tan ardiente furor desasosiega

Mi pecho, tan del todo me enloquece,
No sé si ciego amor, si envidia ciega,
Que solo al mal que el corazon padece
Remedios busco, y solo el pecho mio
Amorosas venganzas apetece.
Apénas me resuelvo al desvarío,
Cuando me ocurre un mar de inconve- [nientes,
Y me detengo en él, si no me enfrio.
Miro que por caminos diferentes
Corre Blanca á su honor, yo á mi de- [seo,
Impedidos de varios accidentes.
Ella, sin los contratos de himeneo,
No quiere dar remedio á mi cuidado:
Es noble, razon tiene, ya lo veo.
Yo, viendo la grandeza de mi estado,
El alto oficio, la feliz privanza
Con que hasta el cielo el Rey me ha le- [vantado;
Como sigue tormenta á la bonanza
En el mar de la vida, y la fortuna
Solo sabe ser firme en la mudanza;
Quisiera, pues mis piés huellan la luna,
Poner un clavo á la voltaria rueda,
Y al frágil edificio una coluna,
Emparentando agora con quien pueda
Prestar á mi defensa un muro fuerte,
Cuando á mi dicha adversidad suceda.

TRISTAN.

Alta razon de estado.

DON JUAN.

Desta suerte
Se causan las mudanzas que condenas.

TRISTAN.

Supuesto pues que no has de resol- [verte
A dar la mano á Blanca, y que tus pe- [nas
Aumenta Enrique, para tu sosiego
En tanto daño ¿qué remedio ordenas?

DON JUAN.

Quitar la causa que acrecienta el fuego.

TRISTAN.

¿Cómo?

DON JUAN.

Con la ambicion y con la ausencia
Pierde las fuerzas el amor más ciego.

TRISTAN.

En tí lo verifica la experiencia.

DON JUAN.

De la encomienda de Leon ha hecho
Merced á Enrique el Rey; si la asisten- [cia
Le hago dar de Sevilla, yo sospecho
Que él á más rico casamiento aspire,
Y á mi su ausencia me mitigue el pecho.

TRISTAN.

Industrioso es amor.

DON JUAN.

Porque respire
Entre tanto el volcan en que me abra- [so,
Traza, Tristan, como yo hable, ó mire
Siquiera el sol de Blanca, cuyo ocaso
Es de mi vida fin.

TRISTAN.

¡De esa manera
Hablas, señor! ¿Ya sales de tu paso?
¡Brava labor ha hecho la celera!
Mas di: ¿quiéresla ver secretamente
De noche?

DON JUAN.

Sí, Tristan.

TRISTAN.

¡Quién tal creyera!
Pues ¿y la autoridad de presidente?

DON JUAN.

La de un rey es mayor, y disfrazado
Deja el dorado trono si amor siente;
Demas que en el secreto iré fiado.

TRISTAN.

¡Plegue al cielo que quiera darte au- [diencia
Blanca!

DON JUAN.

Apelo á tu ingenio y tu cuidado.

TRISTAN.

Trazas no faltarán y diligencia;
Mas tiénesla ofendida y es honrada.

DON JUAN.

¿Qué puedo hacer?

TRISTAN.

Armarte de paciencia.
Pero don Illan viene.

DON JUAN.

Ya me enfada
Este viejo con tanto dilatarme
El arte que es de mí tan deseada.
Todo es pedirme, todo es acordarme
Mis promesas: ¡qué neciamente espera
Al cumplimiento dellas obligarme
Antes de darme la licion primera!
Excúsame con él. *(Vase.)*

TRISTAN.

Tu justo enfado
Con eso entenderá. ¿Quién tal creyera?
Muda la condicion quien muda estado.

Sale DON ILLAN.

DON ILLAN.

(Ap. ¿Ya volveis á don Illan
Las espaldas? ¡Bien por Dios!
Pues aun he de hacer de vos
Más experiencias, don Juan,
Antes que el volcan reviente,
Porque no podais quejaros
Que para desobligaros
No os dí lugar suficiente.)
Goceis, amigo Tristan,
Como mi pecho desea,
De tan feliz tiempo.

TRISTAN.

Sea
Con que os sirva, don Illan.

DON ILLAN.

Al Marqués quisiera dar
El parabien.

TRISTAN.

Del cuidado
Del nuevo oficio cansado,
Se entró agora á reposar.

DON ILLAN.

Descanse pues, que es razon;
Que yo volveré otro dia.
De la magia le venia
A dar la primer licion;
Que á Madrid llegaron hoy
Mis libros; mas pues los dos
Sois lo mismo en esto, á vos
Para entrambos os la doy.

TRISTAN.

(Ap. Parece, por Dios, que oyó
Lo que hablamos.) Decid pues;
Que recibirá el Marqués
Gran gusto, y gran merced yo.

DON ILLAN.

Las previas disposiciones
Desta ciencia son, pasar
Este códice, y tomar
De memoria estas dicciones;
Saber linear perfetos
Los caracteres que ves;
Y esto sabido, despues
Entra el saber sus efetos.

TRISTAN.

Presto, señor don Illan,
Lo sabrémos.

DON ILLAN. *(Ap.)*

Y yo presto
Veré si topaba en esto
La ingratitud de don Juan.
Con esta falsa licion
Y códice mentiroso,
Probaré si es engañoso
En cumplir su obligacion,
Pues ocasion no le queda
Con que poderse excusar.

TRISTAN.

Ved si me quereis mandar
Algo en que serviros pueda.

DON ILLAN.

Este memorial quisiera
Que á su excelencia le deis,
Y que en la ocasion terceis
Por mí.

TRISTAN.

Si tanto pudiera
Como quiero, bien logrado
Viérades vuestro deseo
Brevemente.

DON ILLAN.

Así lo creo.
De tres plazas que han vacado,
Para Melchor pido aquí
Una al Marqués, y por vos
Pienso alcanzarla.

TRISTAN.

Id con Dios;
Que el cargo me queda á mí.
(Vase don Illan.)
¿Es posible que á esto llego?
Quiero empezar á leer.
(Lee.) «Invocacion para hacer
A un marido sordo y ciego.»
—¿Que la magia enseña modos
De cegarlo cuando importe?
Si esto saben en la corte,
Han de ser mágicos todos.
(Lee.) «Gazpurrio, franca, durento.»
Bien lo acertaré á decir.
(Lee.) «Caracter para impedir
La palabra, voz y aliento.»
—Para los poetas quiero
Señalallo, pues les toca,
Para tapalle la boca
Al silbar un mosquetero.
(Lee.) «Caracter que puede hacer
Que un calvo no lo parezca.»
—Bien habrá quien me agradezca
Que le enseñe el caracter.
¿Que la magia da cabello?
Por Dios, que he de denunciar
De cierto Momo, y vengar
Mil ofendidos con ello,
Puesto que la villa entera
Vió que calvo anocheció,
Y á la mañana sacó
Abrigada la mollera.
(Lee.) «Conjuro de remozar,
Quitando rugas y canas
Y otras señales ancianas.»
—Esto os importa callar;
Que si llega á las orejas
De las mujeres que vos
Sabeis remozar, por Dios,
Tristan, que os comais de viejas.
(Lee.) «Para ver lo que se quiere.»
—Punto y rasgo. Esto querria
Probar, por ver á Lucía:
Harélo pues, si supiere.
Va de encanto. Verla quiero

deste dosel.
uí que forme en él
acteres primero.
conjuro. «Pluton,
l libro, y hace una letra con el en el paño, alza el paño y apa- Chacon, y esconde Tristan el li-

a laguna fria,
trame á mi Lucía.»
Cristo, que es Chacon!
de errar.

CHACON.

¡Ah! ¿Sí?
on Tristan, por Dios
de denunciar de vos.

TRISTAN.

ué vistes?

CHACON.

Nada vi;
istes: «Pluton,
a laguna fria,
trame á mi Lucía.»

TRISTAN.

burlaros, Chacon,
en qué entender.

CHACON.

excusas buscais.

TRISTAN.

é que la adorais,
Chacon, esconder
rme, quise así
icon y cuidado.

CHACON.

so habeis andado;
os valdrá para mí;
libro que ocultais
ra darme picon. (*Búscasele.*)

TRISTAN.

bro?

CHACON.

Mostrad.

TRISTAN.

Chacon,
masiado andais.

CHACON.

lado? Un buen dia
te habeis de dar;
go de denunciar,
pesar á Lucía.

TRISTAN.

rimero, por Dios,
r de duda así:
o el conjuro aquí,
, ó os venistes vos?

CHACON.

audiencia entré
señor, y viendo
olando solo y leyendo
les, reparé,
no ser sentido
haros, me escondí
e dosel.

TRISTAN.

¡Ah! ¿Sí?
alicia vuestra ha sido?
os mete en hacer mal?

CHACON.

es sino hacer bien,
entiendo.

TRISTAN.

(*Ap.* Ahora bien,
nsa es natural.)
calleis quiero hacer
, Chacon, una cosa,
emas de ser gustosa,
Provechosa os ha de ser.
Un oficio os haré dar
Luego que ocasion hubiere,
Y cuando no lo cumpliere,
Podeis de mí denunciar;
Que á lo ménos de temor
Mi obligacion cumpliré.

CHACON.

Bien.

TRISTAN.

Demas desto os daré
La joya de más valor
Que hay en Madrid, y es, Chacon,
Este libro, con que hagais
Cuantos encantos querais.
Y porque veais que son
De provecho y gusto llenos,
Os los tengo de mostrar.
(*Lee.*) «Conjuro para formar
Nublados, rayos y truenos...
Caracteres para hacer
Que nos quieran las mujeres.»

CHACON.

¡Oh qué buenos caracteres!

TRISTAN.

(*Lee.*) «Palabras para traer
Un ejército lucido
De cristianos y de moros,
Para descubrir tesoros.»

CHACON.

Con eso quedo vencido.
Vuestros partidos aceto,
Y quedo por vuestro amigo.

TRISTAN.

Yo cumpliré lo que digo;
Pero, Chacon, ¡el secreto!

CHACON.

¿Eso me habeis de advertir?

TRISTAN.

Cuerdo sois; no es menester.
El libro habeis de esconder,
No os le vean al salir;
Que hay curiosos, y será,
Si le llevais en la mano,
Querer defendelle en vano.

CHACON.

Seguro con esto va.
(*Mételo en la faltriquera.*)
Quedáos adios.
(*Abrázase Tristan con él, y da voces.*)

TRISTAN.

¡Al ladron!
¡Hola, criados!
(*Salen.*)

CHACON.

¿Qué es esto?

UN CRIADO.

¿Qué mandas?

TRISTAN.

Ataldo presto;
Que es ladron.

CHACON.

¡Hay tal traicion!
(*Átanle.*)

TRISTAN.

Tras este dosel lo hallé
Escondido.

CRIADO.

¡Hay tal maldad!

CHACON.

¡Señores!

CRIADO.

Ladron, callad.

TRISTAN.

Esperad, le buscaré
Las faltriqueras; quizá
Tendrá indicios contra sí.
(*Sácale el libro.*)
Este es libro, y dice aquí...

CRIADO.

Libro de Calo será.

TRISTAN.

(*Lee.*) «Arte de nigromancía.»
—¿Esto más? ¿Así, Chacon,
Nigromántico y ladron?
¡Qué buena bellaquería!

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Qué es esto?

TRISTAN.

Un ladron, señor.

CHACON.

Miente.

CRIADO.

¡Ah ladron!

CHACON.

Pierdo el seso.

TRISTAN.

Manda que le lleven preso;
Que es tambien encantador.
(*Toma don Juan el libro.*)

DON JUAN.

¿Cómo lo sabes?

TRISTAN.

Traia
Este libro.

CHACON.

Declarad,
Cielo santo, la verdad.

DON JUAN.

(*Lee.*) «Arte de nigromancía.»
—Llevalde.

CHACON.

Señor...

TRISTAN.

Chacon,
Pues dar pena es vuestro gusto,
Tened paciencia; que es justo
Redimir la vejacion.
(*Llévanle.*)

DON JUAN.

Tristan, ¿qué es esto?

TRISTAN.

Señor,
En una casa en que habia
Conversacion, cierto dia
Salieron al corredor
Dos solos, que una cuestion
Tenian que averiguar,
Y en ella le vino á dar
Uno á otro un bofeton.
Pues el que le recibió,
A grandes voces y apriesa
Dijo al otro: Tomáos esa.
La gente, que dentro oyó
El golpe, y no vió la mano,
Atribuyó la vitoria
Al que cantaba la gloria
Tan orgulloso y ufano:
Y así, con esta invencion
Vino á quedar agraviado
Aquel mismo que habia dado
Al contrario el bofeton.

DON JUAN.

Aplica.

TRISTAN.

Ya yo entendí
Que me hubieras entendido.

Este librillo ha traido
El viejo Illan para tí...
Mas detras deste cancel
Hay gente y podrá escucharnos.

DON JUAN.

El remedio es retirarnos
Al camarin.

TRISTAN.

Y aun en él
No sé si estarémos bien;
Que en lo que me ha sucedido
Con Chacon he conocido
Que oyen las paredes.

DON JUAN.

Vén.

(*Vanse.*)

—

Salen DON ENRIQUE, *con hábito de Santiago*, Y LUCÍA.

DON ENRIQUE.

Si no le ofrezco á Blanca la encomienda,
Ni estimo el bien ni logro la ventura;
Que mi mayor aumento es sueño vano,
Si no llego á alcanzar su blanca mano.

LUCÍA.

Si estuviera el serviros en la mia,
Experiencia teneis de mi deseo;
Mas hoy no puede ser; que acaba agora
De lavarse el cabello mi señora.

DON ENRIQUE.

¡Ay dueño hermoso! En ella considero,
Mientras sus hebras baña, al sol que [esconde,
Cuando á los mares baja occidentales,
Pirámides de luz en sus cristales.
¡Quién viera las estrellas en que adoro
Dar brújulas de luz por nubes de oro!
Quién en sus rayos ensartar la aurora
Las mismas perlas que naciendo llora!

LUCÍA.

Ablandará diamantes tu terneza.
Vén á la calle, Enrique, á media noche;
Que yo sacaré á Blanca á la ventana.

DON ENRIQUE.

En nuevo oriente se verá Diana.
Publique esta cadena, mi Lucía,
La que pones con eso al alma mia.

(*Dásela.*)

LUCÍA.

Inclinas firme, y liberal obligas.

DON ENRIQUE.

¿Qué seña podré hacer?

LUCÍA.

Pararte enfrente
Del balcon á las doce, solamente;
Y adios.

DON ENRIQUE.

Mi vida estriba en tí, Lucía.

LUCÍA.

De mi cuidado tus intentos fia.

(*Vase don Enrique.*)

Esto sí es negociar, y esto se llama
A Dios rogando y el dinero dando.
Por echarle de mí le prometia
Sacarle (el cielo sabe cuán sin gana
De cumplirlo) mi dueño á la ventana;
Y tanto obró, pagando francamente,
La promesa sin alma, que me pesa
De que fuese sin alma la promesa.—
Ya mudo parecer; que el Presidente
Con el poder obliga solamente.—
¿Qué se me sigue á mí de su grandeza?
Y más si, della ya desvanecido,
Galan pretende ser, y no marido?
Y siendo esto imposible, nunca espero
Fruto de su poder ni su dinero.

Sale BLANCA.

BLANCA.

¿Fuése ya?

LUCÍA.

Sí, señora.

BLANCA.

¿Qué queria?
¿Cansarme?

LUCÍA.

Yo sospecho que venía
A ver si el presentar ante tus ojos
De roja cruz atravesado el pecho,
Era con tus crueldades de provecho;
Y á fe que le está bien.

BLANCA.

¡Grandeza extraña!
¡Soberano poder del rey de España!
Sin que nada le cueste da un tesoro,
Y sabe y puede hacer, solo queriendo,
La más vistosa gala de un remiendo.

LUCÍA.

Dijo que si tu mano no alcanzaba,
Ni hábitos ni encomiendas estimaba.
Miéntras más sube, más humilde ado- [ra;
Bien otro que el Marqués desvanecido,
En quien con el honor crece el olvido.

BLANCA.

Conozco lo mejor, y aunque lo apruebo,
Elijo lo peor; que en daño mio
Huye la inclinacion del albedrío.

LUCÍA.

Excuséte diciendo que acababas
De lavarte el cabello.

BLANCA.

Bien hiciste.

LUCÍA. (*Ap.*)

Callaré lo demas; que le aborrece,
Y mejor al descuido y engañada
La sacaré á la reja, que avisada.

Sale TRISTAN.

TRISTAN.

Licencia no ha de aguardar
Quien halla abierta la puerta,
Y pienso que hallarla abierta
Es la licencia de entrar.
¡Válgate Dios, qué extremada
Hermosura!

BLANCA.

¡A Dios pluguiera,
Secretario, que no fuera,
Más que hermosa, desdichada!

TRISTAN.

No estés triste, cuando tengo,
Señora, que suplicarte.

BLANCA.

Con tener en que agradarte,
A dejar de estarlo vengo.
¿Qué quieres?

TRISTAN.

Hablar querría
A solas, que importa así,
Si te sirves.

LUCÍA.

¿Para mí
Hay ya secretos?

TRISTAN.

Lucía,
De dos frailes que habian sido
De firme amistad y fe
Raro ejemplo, el uno fué
Por provincial elegido.
A verle llegó volando
Muy alegre el compañero;
Mas detúvole el portero,
Y le dijo: «Está ajustando
Nuestro padre ciertas cuentas
Vuesencia vuelva despues.»
Y él respondió: «Desde que es
Pater noster anda en cuentas.»
Tú, pues con pecho discreto
Conoces el tiempo vario,
Di: «Desde que es secretario,
Habla Tristan en secreto.»

LUCÍA.

Oblígasme á que recele,
Si estás solo, una traicion
Como aquella que á Chacon
Tiene en prision.

TRISTAN.

¿Ahí te duele?

BLANCA.

A esa puerta te retira.

(*Retírase Lucía.*)

Di, Tristan.

TRISTAN.

El Presidente,
Mi señor, que fuego ardiente
En vez de aliento respira,
Pide que á solas le dés
Esta noche un rato audiencia.

BLANCA.

¿No es más cuerdo su excelencia?
Dile, Tristan, al Marqués
Que si amante y ambicioso
Espera verme engañada,
Yo sé resistir honrada
Lo que intenta poderoso,
Y que solamente espere
Verme á solas mi marido.

TRISTAN.

¿Qué sabes si, reducido
A serlo ya, hablarte quiere?
Qué arriesgas en dalle audiencia?

BLANCA.

Quien se deja á solas ver
De un amante con poder,
Hace justa la violencia.

TRISTAN.

Óyele en tu reja pues.

BLANCA.

Aun eso...

TRISTAN.

Poco te pido.

BLANCA.

Si no ha de ser mi marido,
No se serene el Marqués.

TRISTAN.

¿Qué pierdes en escuchalle?

BLANCA.

Otro esposo, ser podria.

TRISTAN.

Del secreto te confia.

BLANCA.

Ahora bien, esté en la calle
A maitines.

TRISTAN.

Déte Dios,
Señora, lo que mereces.
¿Qué seña?

BLANCA.

Toser dos veces.

TRISTAN.

Solos vendrémos los dos;
Y tú desto cautamente
Deslumbrarás á Lucía,
Que publicarlo podria,
Y está mal á un presidente.

BLANCA.

ces.

TRISTAN.

Oye otra cosa
iero saber de ti.

(Hablan en secreto.)

LUCÍA. *(Ap. al paño.)*

lo estoy de que á mí
;a por sospechosa.
no hace confianza
! ¿Qué mudanza es esta?
la vida me cuesta,
le tomar venganza.

TRISTAN.

autor.

BLANCA.

El secreto
rgó.

TRISTAN.

Fácil verán
s que no hay galan
rte más perfeto.

(Al irse encuentra á Lucía.)

¡enojada estás?
iertes que soy mandado?
: á Dios; que pasado
, me hablarás. *(Vase.)*

LUCÍA.

esto, señora mia?
edades han sido
obligarte han podido
de Lucía?

BLANCA.

del Presidente,
:ulpas tuyas, son;
en esta ocasion
te solamente
se con el Marqués
el amor han podido.

LUCÍA.

de ser tu marido,
speranzas le dés.

(Vanse.)

—

n DON JUAN Y TRISTAN.

DON JUAN.

ostizos!

TRISTAN.

Sí, señor.

DON JUAN.

rrillas! ¿Qué más?

TRISTAN.

idoso aliento das.

DON JUAN.

dijo el autor?

TRISTAN.

osible.

DON JUAN.

¿Que hay quien quiera
iño persuadir?

TRISTAN.

ior, á no mentir
iciente, ¿lo fuera?
s murmurador
ilga falsedades;
uien dice las verdades
o predicador.

DON JUAN.

j? Como lo espero,
ntoja.

TRISTAN.

No te espantes;
Que el reloj de los amantes
Anda siempre delantero.

DON JUAN.

¿Que al fin tan resuelta ves
Á Blanca?

TRISTAN.

Como has oido.

DON JUAN.

¡Si no ha de ser mi marido,
No se serene el Marqués!

TRISTAN.

Y á fe que era buen consejo.

DON JUAN.

Si no puede haber mudanza,
Quítame tú la esperanza,
Y verás cómo lo dejo.

TRISTAN.

Este zaguan ha quedado
Abierto, porque te esconda
Si acaso viene la ronda:
Prevencion de mi cuidado.

DON JUAN.

Y fué cuerda prevencion;
Que si la justicia da
En conocerme, será
Gran daño de mi opinion.
Mas oye.

TRISTAN.

Las doce dan.

DON JUAN.

Haz la seña.

TRISTAN.

Vaya. *(Tose dos veces.)*

DON JUAN.

Tente;
Que ó me engaño ó viene gente.

TRISTAN.

Pues miéntras pasa, al zaguan.

(Retíranse.)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

La soledad de la noche
Anima mis esperanzas.

Sale BLANCA *á la ventana.*

BLANCA.

Al reloj siguió la seña:
¡Qué puntual es quien ama!

TRISTAN.

Uno es solo, y se ha parado
Enfrente de la ventana.

BLANCA.

Ce. ¿Sois vos, señor?

DON ENRIQUE.

(Ap. La voz
Es esta de doña Blanca.)
¿Quién puede ser sino un cuerpo
Que en tu cielo busca el alma?

DON JUAN.

¡Vive Dios, que habla con ella!

TRISTAN.

¿Echarémosle?

DON JUAN.

No: aguarda;
Que sospecho que es Enrique.
Escuchemos lo que hablan.

BLANCA.

De la merced que os ha hecho
Su majestad deseaba
Daros un gran parabien.

DON JUAN.

Enrique es, y doña Blanca
De la encomienda le da
El parabien.

DON ENRIQUE.

Todo es nada
Miéntras en tálamo alegre
No toco esa mano blanca.

BLANCA.

Si estáis en eso resuelto,
Yo lo estoy tambien.

DON ENRIQUE.

Mi alma
En fe de esperarlo vive.

BLANCA. *(Ap.)*

Declaróse. ¡Dicha extraña!
¡Oh lo que pueden los celos!

DON ENRIQUE. *(Ap.)*

¡Oh lo que un hábito alcanza!

DON JUAN.

¿Que tal escucho? No puedo
Sufrirlo: echémosle.

TRISTAN.

Aguarda,
No salgas tú; que yo solo
Le echaré con una traza.
¡Ah caballero! *(Llégase á Enrique.)*

DON ENRIQUE.

¿Quién es?

TRISTAN.

¿Es acaso vuestra casa
Por aquí?

DON ENRIQUE.

Pues ¿qué os importa?

TRISTAN.

¿Es don Enrique de Vargas?
Que en la voz le reconozco.

DON ENRIQUE.

¿Es Tristan?

TRISTAN.

Es quien os anda
A estas horas á buscar,
Porque el Presidente os llama
Para un negocio importante,
Tan de priesa, que me manda
Que ántes de acostarme os halle
Y él desvelado os aguarda.

DON ENRIQUE.

Id delante, secretario;
Que ya os sigo.

BLANCA.

¡Ay desdichada!

DON ENRIQUE.

Adios, mi bien: ¿no respondes?
Quitóse de la ventana.

(Vanse don Enrique y Tristan.)

BLANCA.

¡Que por el Marqués le hablase!

DON JUAN.

¿Estás en la reja, Blanca?

BLANCA.

¿Es el Marqués?

DON JUAN.

Enemiga,
Es quien oyó lo que hablabas
Con don Enrique: cruel,
¿A cuál de los dos engañas?

BLANCA.

Oye, señor.

DON JUAN.

¿Esto haces
Cuando de obligarme tratas?
¡Con quien abre á un escudero

A tal hora la ventana,
Quieres que se case un grande!
¿Ves mi razon? Ves tu infamia?

BLANCA.

Si á la seña que te dí
Salí, y pensando que hablaba
Contigo, hablé con Enrique,
¿Qué me culpas de liviana?

DON JUAN.

Pues si engañada saliste,
Huyeras desengañada.

BLANCA.

No lo estuve hasta que habló
Tristan con Enrique.

DON JUAN.

¡Ah falsa!
Puesto que la norabuena
De la encomienda le dabas,
Bien conociste quien era.

BLANCA.

¡Yo dije encomienda! Calla:
Para negar mis verdades,
No me trueques las palabras.
«¿De la merced que os ha hecho
Su majestad deseaba
Daros ya la enhorabuena»,
No le dije?

DON JUAN.

Y eso, ingrata,
¿No es lo mismo?

BLANCA.

No es lo mismo;
Que á tí el parabien te daba
De la presidencia.

DON JUAN.

¿Cómo
Es posible que en el habla
No le conocieses?

BLANCA.

No;
Digo que no, y esto basta.
Mas ¿qué doy satisfaciones?
¿Has de ser mi esposo? ¿Callas?

DON JUAN.

Cuando tales cosas veo...

BLANCA.

Estas cosas no te dañan:
No tomes falsa ocasion
Para encubrir tus mudanzas;
Que cuando fuera verdad
Que á don Enrique escuchara,
Quien para esposo pretende,
Ni te ofende ni te infama.
Aquí te has de resolver,
Sin que te quede esperanza,
Si la mano no me das,
De verme jamas la cara.
¿Callas? Véte.

DON JUAN.

Blanca, escucha.
Mucho aprietas; no me amas,
Pues solo tu bien procuras
Y en mi daño no reparas.
Yo pretendo ser tu esposo,
Dello te daré palabra;
Mas agora, cuando ves
Tan reciente mi privanza,
Puesto de ayer en mis hombros
Todo el gobierno de España,
¿Quieres que todo lo arriesgue
Con una accion tan liviana
Como casar por amores,
Con quién?... Perdóname, Blanca;
Que es muy desigual tu estado,
Aunque en nobleza me igualas.

BLANCA.

Calla, falso. Pues si agora
Por desigual no te casas,
¿No me quebrarás tambien
Por desigual la palabra?
¿No sé yo cómo las cumplen
Los que tu poder alcanzan?
Véte con Dios: no aventures
Tu oficio y del Rey la gracia;
Que un rey te puede faltar,
Y no mil hermosas damas.

DON JUAN.

Blanca, escucha.

BLANCA.

¿Qué me quieres?
¿Eres mi esposo?

DON JUAN.

Oye, Blanca.

BLANCA.

Si no dices: «Soy tu esposo,»
No digas otra palabra.

DON JUAN.

Terrible estás de resuelta.

BLANCA.

Estoy resuelta, de honrada,
A escuchar solo á mi esposo
A tal hora á la ventana. (*Vase.*)

DON JUAN.

¡Ah enemiga! ¡Vive el cielo,
Pues tan resuelta me agravias,
Que ni te has de ver conmigo
Ni con Enrique casada!
Pues tú mi aficion desprecias,
Salga la tuya del alma:
En rabia trueco el amor,
Y los celos en venganzas. (*Vase.*)

—

Salen TRISTAN *y* TRES PRETENDIENTES *con memoriales.*

PRETENDIENTE 1.°

Merezca en esta ocasion
Que vusted, como quien es,
Me ayude con el Marqués.

TRISTAN.

¿Qué pide?

PRETENDIENTE 1.°

Una comision.

TRISTAN.

¿Qué?

PRETENDIENTE 1.°

Comision.

TRISTAN.

Bien está.
¿Fuera de aquí?

PRETENDIENTE 1.°

En Zaragoza.

TRISTAN.

¿Casado?

PRETENDIENTE 1.°

Con mujer moza
Y hermosa.

TRISTAN.

Negociará.
(*Vase el pretendiente 1.°*)

PRETENDIENTE 2.°

Para que una plaza alcance
O el uno destos oficios,
Me dad favor.

TRISTAN.

¿Qué servicios?

PRETENDIENTE 2.°

He escrito un libro en romance.

TRISTAN.

¿Qué?

PRETENDIENTE 2.°

En romance.

TRISTAN.

Bien está.

PRETENDIENTE 2.°

Y tambien fuí traductor
De uno italiano, señor.

TRISTAN.

Señor, no negociará.
(*Vase el pretendiente 2.°*)

PRETENDIENTE 3.°

¿Qué hay de mi negocio?

TRISTAN.

Ayer
Dijo el Marqués, mi señor,
Que mostreis vuestro valor,
Si capitan quereis ser.

PRETENDIENTE 3.°

Pues ¿no ha bastado á mostralle
Este talle, esta presencia?

TRISTAN.

Acá tiene su excelencia
Rocines de mejor talle.

PRETENDIENTE 3.°

Señor, si favor me da,
Y negocio, le daré
De albricias mil doblas.

TRISTAN.

¿Qué?

PRETENDIENTE 3.°

Mil doblas.

TRISTAN.

Negociará.
(*Vase el pretendiente 3.°*)

Salen BLANCA, *con manto*; DON ILLAN Y DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

A las dos de la mañana,
Que hasta entónces me tuvieron
En la antesala esperando...

BLANCA. (*Ap.*)

Yo fuí causa de ese efeto.

DON ENRIQUE.

Entrar me mandó el Marqués,
Y me recibió diciendo:
«Asistente de Sevilla
Su majestad os ha hecho,
Y conviene á su servicio
Que os partais, Enrique, luego,
Esperando cada dia
Más venturosos aumentos:
Por la mañana venid
Por los despachos.» Con esto
Le dejé, y á despedirme
Agora á su casa vuelvo.
Mas, hermosa doña Blanca,
Si la bendicion no llevo
De esa mano, y de esa boca
Un sí no alcanzo primero,
Pensad que voy á morir,
No á mandar, porque ni tengo
Más vida que la esperanza,
Ni más muerte que el deseo.

DON ILLAN.

Vueseñoría, señor,
Goce tan altos aumentos
Mil años: Blanca, que ve
Lo mucho que gana en ello,
Pagando vuestras finezas
Cumplirá vuestros intentos.

DON ENRIQUE.

Vos, Blanca, ¿no respondeis?

BLANCA. (*Ap.*)
!

DON ILLAN.

Su estado honesto
; mas fiad
gocio á que vengo
ion resulte;
sido sin misterio
londe veis.

DON ENRIQUE.

to, sagrados cielos?
l Marqués entrais,
r de provecho
o esta venida!

DON ILLAN.

ie, yo me entiendo.

TRISTAN.

cia viene: plaza.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Illan, ¿qué es esto?
llanca?

DON ILLAN.

Señor,
l.

DON JUAN.

Pues ¿qué exceso
lanca?

BLANCA.

A mi padre,
traido, obedezco.

DON ILLAN.

iños de la corte
ños del tiempo
mis esperanzas
os escarmientos;
as dilaciones
cusas veo
iestras promesas
cumplimiento,
strais que ó fingidas
de hacerlas fueron,
iza de estado
os pensamientos,
ostrer desengaño
plazas salieron,
chor proveido
do á lo ménos;
pretensiones
elta á Toledo
os dos venimos,
de vos primero
is, señor, licencia.

JUAN. (*Ap. á Tristan.*)
, Tristan?

TAN. (*Ap. á don Juan.*)
Ya entiendo.

DON JUAN.

ausencia me amenazan
me con eso
; mas saldráles
pensamiento.
enso vengar
s con desprecios,
De desprecios con desdenes,
Y con rigores de celos.)
Para obligar superiores,
Illan, no es modo discreto
Indignarlos querellosos,
Y descortes ofenderlos.
Si no cumplí mis promesas,
Debiérades, si sois cuerdo,
Atribuirlo á que en vos
Faltan los merecimientos;
Y no motejar á quien
Debeis tan justo respeto,
De fingido y de mudable
Con tan libre atrevimiento.
Id á Toledo; que yo
No solamente no quiero
Aprender de vos la magia,
Mas ántes, segun me ofendo,
Me agradeced que no os hago
Castigar por hechicero.

BLANCA.

¡Qué escucho!

DON ILLAN.

Bastante prueba
De tu ingratitud he hecho:
Los caracteres deshago.
(*Borra unas letras en un papel.*)

DON JUAN.

¿Qué es esto?

Sale PÉREZ.

PÉREZ.

El Hijo del fuego
Aguarda ya aderezado
A competir con el viento.

DON JUAN.

¿Qué Hijo del fuego?

PÉREZ.

El caballo
A quien poner aderezo
De jineta me mandastes.

DON JUAN.

Pues ¿dónde estoy?

DON ILLAN.

En Toledo,
En mi casa y en mi estudio.

DON JUAN.

¿Cómo puede ser?

TRISTAN.

¿Qué es esto,
Que me he tornado en lacayo?

DON ILLAN.

¿Luego tuvistes por cierto
Ser marqués y presidente
Y privado? Todas fueron
Fantásticas ilusiones,
Que en solo un hora de tiempo
Que tardó en aderezar
Pérez el Hijo del fuego,
Os representó mi ciencia
Sin salir deste aposento,
Para conocer así
Las verdades de dos pechos.
Vos le mostrastes tan vano,
Tan ingrato y tan soberbio,
Que llegastes á querer
Castigarme por lo mesmo
Que me pedís que os enseñe.
Idos con Dios; que ni quiero
Enseñaros, ni mi hija,
Que ha visto vuestros desprecios
Y las finezas de Enrique,
Querrá por vos ofenderlo.

BLANCA.

Claro está; porque trocar
Un amante verdadero
A un desvanecido ingrato
Fuera estar falta de seso.

DON ILLAN.

Vivas mil años.—Enrique,
Llegad: ¿qué esperais con esto?

DON ENRIQUE.

Tan alto es el bien que alcanzo,
Noble don Illan, que pienso
Que el encanto es lo presente,
Y lo pasado lo cierto.
Dadme, señora, la mano,
Y creed que fuera vuestro,
Como encantado asistente,
Del mundo rey verdadero.

BLANCA.

La mano os doy.

DON JUAN.

Tente, Blanca.

TRISTAN.

Arrojóse pues: ¿qué harémos?

DON JUAN.

De suerte estoy de corrido...

TRISTAN.

¿Qué quieres? ¿Echar un reto?
Tú lo pecaste.

DON JUAN.

Bien dices:
Callar y ausentarme quiero;
Que de un corrido culpado
Este es el mejor remedio.

TRISTAN.

Lucía, ¿hay misericordia,
O me voy?

DON ILLAN.

Yo por lo ménos,
Porque secreto has guardado,
Te he de servir de tercero.
Yo debo cincuenta doblas
De albricias deste suceso
A Lucía, y si se casa
Contigo, le daré ciento.

TRISTAN.

¿Qué le dices?

LUCÍA.

Tuya soy.

TRISTAN.

Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

LA CRUELDAD POR EL HONOR.

PERSONAS.

ıUIZ DE AZAGRA,
AULAGA, *galan*.
ION, *galan*.
IOR DE MOMPE-
, *galan*.
BERENGUEL, *galan*.
EL PRÍNCIPE DON ALFONSO, *niño*.
EL CONDE DE URGEL, *viejo*.
BERMUDO, *viejo grave*.
NUÑO AULAGA, *viejo grave*.
ZARATAN, *gracioso*.
LA REINA PETRONILA, *dama*.
DOÑA TEODORA, *dama*.
TERESA, *dama*.
INES, *criada de Teresa*.
MOLINA, *valenton*.
VERA, *valenton*.
UN TROMPETA.
UN SECRETARIO.
ACOMPAÑAMIENTO.—SOLDADOS.

La accion pasa en Zaragoza y otros puntos.

ıTO PRIMERO.

Monte.

ESCENA PRIMERA.

ıTAN, *de caza*, *cojeando*.

al diablo la caza;
n duda la inventó.
ıe pudiéndola yo
nente en la plaza
ıoza escoger,
sgar por seguilla
lo, una rodilla
ı al campo á romper!
á costa y despecho
scanso, á la sierra
un hombre á dar guerra
apo! ¿Qué me han hecho
es y los conejos?
ıjer es quien da
, que á misa va
á la iglesia más léjos.
ı caza se estima
iva imitacion
erra, esa razon
ına; que la esgrima
ıdencias imita,
rdinariamente
ı blanca no es valiente
ıs la negra ejercita;
nás use en la sierra
l bruto cobarde,
énos que aguarde
migo en la guerra;
ñarse á la conquista
no sabe aguardar,
arse á extrañar
que le embista.
ıno: «Esa razon
a caza del oso,
ırda y es animoso,
e un pescozon.»
ıue es loco error,
gusto, arrojarse
ıede ser ahogarse
ıestro nadador;
e arriesgo en la sierra
por enseñarme,
á más condenarme,
ıoño á la guerra?

ESCENA II.

le peregrino, bien tratado.—
ZARATAN.

NUÑO.

r Dios, caballero,
A este peregrino...

ZARATAN.

Bien
Manifiesta serlo quien
No ve que soy escudero.
Mas, decidme: ¿en el olor
A un pobre no conoceis,
Qué me pedís? Si quereis
Que con vos parta el dolor
Desta pierna, que en el choque
De una peña me mostró
Cuánto con Dios mereció
La rodilla de san Roque,
Tanto dél os puedo dar,
Que claudicante quedeis;
Y hacerme merced podeis,
Pues que no os ha de estorbar,
Aunque al patron galiciano
Os destineis, peregrino,
Puesto que anda en su camino
Tanto el cojo como el sano.

NUÑO.

¡Ojalá posible os fuera
Partir conmigo el dolor,
Pues fuera en ambos menor,
Si en los dos se dividiera!
Si no teneis con que hacer
La limosna que he pedido,
No importa; que no la pido
Por haberla menester,
Sino porque mendigar
Prometí.

ZARATAN.

¡Gracias á Dios,
Que he visto un mendigo en vos,
Que pida sin porfiar!

NUÑO.

No solo no os he de ser
Importuno; mas me atrevo
A partir de lo que llevo,
Si dello os quereis valer.

ZARATAN.

¿De dónde vino á Aragon
Tan liberal peregrino?

NUÑO.

De la Tierra Santa vino
A visitar al patron
De España.

ZARATAN.

¿Sois español?

NUÑO.

En el reino donde el pié
Estampo agora, gocé
La luz primera del sol;
Y despierta esta ocasion
En mí un natural cuidado
De escucharos el estado
De las cosas de Aragon.

ZARATAN.

Todo en discordias se abrasa...
Pero mi dueño es aquel,
Y podréis saberlo dél,
Porque por sus manos pasa.

NUÑO.

¿Y quién es?

ZARATAN.

Es quien consagra
A la fama en las historias
Con su valor mil vitorias;
Es Pedro Ruiz de Aragon,
Señor de Estela y señor,
Si méritos dan justicia,
Del mundo.

NUÑO.

Larga noticia
Tengo de su gran valor.
Mas miéntras llega, decid:
¿Quién florece en la opinion
De las armas de Aragon?

ZARATAN.

Sancho Aulaga es nuevo Cid.

NUÑO. (*Ap.*)

¡Ay, hijo de mis entrañas!

ZARATAN.

Y es de suerte, que *el Valiente*
Le llaman públicamente
Las gentes proprias y extrañas;
Y á ser por su nacimiento
Más alto, fuera el mayor
De Aragon.

NUÑO.

(*Ap.* Vuestro valor
Anima, Sancho, mi intento.
Nuño Aulaga, vuestro padre,
Hijo, os viene á levantar
Hoy al cielo, y á vengar
La afrenta de vuestra madre.)
¿No es hijo ese Sancho Aulaga
De un Nuño Aulaga, á quien muerte,
Al lado de Alfonso el Fuerte,
Dieron los moros en Fraga?

ZARATAN.

Ese mismo.

NUÑO.

Y ¿qué se ha hecho
Su madre?

ZARATAN.

Doña Teodora,
Madre de Sancho, hasta agora,
Por no haberse satisfecho
Si su esposo es muerto ó no,
Seglar vive en un convento,
En cuyo recogimiento

Nuño Aulaga la dejó
Cuando á la guerra partia.

NUÑO. (*Ap.*)

¿Que aun vives, mujer infame?
Querrá el cielo que derrame
Tu sangre en venganza mia.

ESCENA III.

PEDRO RUIZ, *de caza*.—DICHOS.

PEDRO.

(*Ap.* El divertirme atormenta
Más el alma enamorada,
Como la cuerda apartada
Vuelve al arco más violenta.)
Zaratan...

ZARATAN.

Señor...

PEDRO.

Rendido
De correr dejo el caballo.

ZARATAN.

Miéntras voy á pasealle,
Quedarás entretenido
Con este honrado romero,
Que desde la Tierra Santa
Mueve la devota planta
A ver al patron lucero
De Galicia; y yo me obligo
A que te ha de entretener,
Porque es viejo sin toser,
Y sin porfiar mendigo.

PEDRO.

Su aspecto da á su persona
Clara recomendacion.
(*Vase Zaratan.*)

ESCENA IV.

PEDRO RUIZ, NUÑO.

PEDRO.

¿De dónde sois?

NUÑO.

De Aragon
El reino ilustre corona
La ciudad que es patria mia.

PEDRO.

¿Cuánto há que á Jerusalen
Pasastes?

NUÑO.

Canas se ven
Donde juventud lucia
Cuando de aquí me ausenté:
Ventiocho inviernos han dado
Hielo al rio y nieve al prado
Despues que al Asia pasé.

PEDRO.

¿Luego bien sabréis lo cierto
De una dudosa opinion,
Que divulga en Aragon
Que está en el Asia encubierto
El rey don Alfonso, aquel
Que habrá esos años sitió
A Fraga, y que se perdió
En la batalla cruel
Que tuvo allí con el moro?
Pues como no pareciese
Vivo, ni muerto pudiese
Hallarse, aunque un gran tesoro
Por él su reino ofreció,
Se dijo que despechado,
Corrido y avergonzado,
Ocultándose, pasó
A Jerusalen; y es cierto,
Si esto es verdad, pues há tanto
Que estáis en el suelo santo,
Que no se os habrá encubierto.

NUÑO.

Yo, señor Pedro Rüiz,
Sé del caso la verdad,
Porque con su majestad
Me hallé en la guerra infeliz
De Fraga; y si de sabella
Os solicita el cuidado,
Desta corona el estado
Me decid, en cambio della.
Y no os canseis de que intente
Alcanzar este favor;
Que de la patria el amor
Provoca naturalmente.

PEDRO.

Daros ese gusto quiero;
Que puesto que me cansara,
A mayor precio comprara
Lo que escucharos espero. —
Perdido el rey don Alfonso,
Despues de estar desconformes
Los grandes, se coronó
Su hermano Ramiro el Monje,
Que á la sazon era obispo
De Barbastro; y porque estorbe
Las discordias de Aragon
Con dichosos sucesores,
Dispensó, á instancia del reino,
El Pontífice, y casóse
Con la hermosa doña Inés,
Hermana de Guillen, conde
De Potiers, viéndose junto
En solo un sugeto entónces
Ser sacerdote y ser rey,
Obispo, casado y monje.
Tuvo una hija heredera,
Petronila, cuyas dotes,
Siendo gloria de Aragon,
Son admiracion del orbe.
Dióla, entre mil pretendientes,
Por esposa á Ramon, conde
De Barcelona; y cansado
Del tumulto de la corte,
De las armas y los años,
El monje Rey, retiróse
A la iglesia de San Pedro,
Que en Huesca ilustró, con órden
De que á su yerno obedezcan,
Sabio si valiente jóven.
Murió Ramiro; y agora,
Cuando esperanzas mayores
Daba que Alejandro al mundo
Ramon, al pié de los montes
Alpes, pasando á Turin,
De la muerte al fiero golpe
Dió, con el fin de su vida,
Principio á mil disensiones;
Que aunque á su hijo, el mayor
De tres que dejó varones,
La sucesion por derecho
De la corona le toque,
El ser niño y ser su madre
Moza y hermosa, corrompe
Los ánimos más leales
Con diversas pretensiones;
Que unos de ambicion vencidos,
Otros heridos de amores
De la Reina, otros leales
A su heredero, se oponen
Entre sí, y el reino todo,
Partido en bandos discordes,
Corre á su fatal rüina
Si el cielo no le socorre.
Este es en suma el estado
De Aragon, este el desórden
Que ya ambicion y ya amor
Engendra en los pechos nobles;
Y ¡ojalá quisiera el cielo
Que las nuevas que disponen
Darmevu estros labios, diesen
Fin á c asos tan atroces,
Viviendo el anciano Alfonso;
Pues aunque su edad estorbe
Del brazo los fuertes brios,
Trajera á la obscura noche
De Aragon sol su prudencia,
Su valor freno á los nobles,
Sus canas respeto, y paz
Su amor á estas disensiones.

NUÑO.

(*Ap.* La ocasion me da el cabello:
Comiencen mis invenciones;
Que si solo por reinar
Hay disculpa en ser traidores,
No es mucho que una corona
Y una venganza os provoquen,
Nuño, á mayores engaños,
Si los puede haber mayores.
La noticia de secretos
De Alfonso, y de sus facciones
La semejanza, que á muchos
Ha engañado, y de los nobles
La division, y de Alfonso
La memoria, ya en los hombres
Borrada del tiempo largo,
El efeto me disponen.
Animo pues; que fortuna
A los osados socorre.)
Gran Pedro Rüiz de Azagra,
Si viviera y á la corte
De Aragon volviera Alfonso,
Cuando divididos rompen,
A varios fines atentos,
La ley de lealtad los nobles,
No solamente recelo
Que no hallara quien apoye
Su parte, pero causara
Más graves alteraciones.

PEDRO.

Engañaisos; que yo solo,
Cuando en su defensa tome
Las armas, basto á enfrenar
Los ánimos más feroces;
Y de mi parte heredé
De servirle obligaciones,
Que sus mercedes publican
Y mi pecho reconoce.

NUÑO.

Pues, Azagra, Alfonso vive.

PEDRO.

¡Qué decis!

NUÑO.

Que España esconde
Su persona; y si ese brazo
En su favor se dispone,
Y me haceis pleito homenaje
De cumplillo, os diré dónde.

PEDRO.

Veis aquí mis manos: hago,
(*Pone las manos juntas Pedro Ruiz entre las de Nuño.*)
Como caballero noble,
Pleito homenaje de ser,
Si todo el mundo se opone,
Vasallo leal de Alfonso,
Y hacer que su reino cobre.

NUÑO.

Pues, Pedro, yo soy Alfonso.

PEDRO.

¿Vos?

NUÑO.

Yo soy: si mis facciones
No reconoceis, por ser
Vos, Pedro Rüiz, tan jóven,
Que érades pequeño infante
Cuando destos horizontes
Me ausenté, clara probanza
Podeis hacer cuando importe;
Que ancianos hombres tendrá
El reino que me conocen.

ıgora este sello (*Muéstralo.*)
sortija os informen;
os que he reservado
iles ocasiones:
que el atrevimiento
irar al regio nombre
imonio á quien ceden
mas informaciones;
olo puede emprender,
ligro tan enorme,
ıra ó la verdad
ivas pretensiones.

PEDRO.

la mayor probanza,
de que los pintores,
as injurias del tiempo
lvido le oponen
vivos retratos,
imados colores,
ı informado de vos;
ue las canas lo estorben,
emás son las señas
stro rostro conformes;
e engañan del alma
ctos y pasiones,
gres naturalmente,
rey os reconocen.
la mano. (*Arrodíllase.*)

ESCENA V.

ZARATAN. — DICHOS.

ZARATAN. (*Al paño.*)

¿Qué miro?

NUÑO.

ıos es bien que os honren,
los vuestros espero
mi trono me coloquen.

ZARATAN. (*Ap.*)

ıé respeto lo abraza!

NUÑO.

esta dar órden
er dificultades
lir alteraciones.

PEDRO.

erra habeis de estar
ıstillo, de donde
ıntades probeis,
ıis las intenciones
oderosos, ántes
eis, señor, en la corte;
á cargo mio
ıs.

NUÑO.

De vuestro nombre
mar la grandeza
sur á los triones:
eis de ser el Rey.

PEDRO.

lme pues que goce
beralidad;
quien se dispone
r por vos la vida
is dar, no os enoje
ida aquí la palabra
merced, con que borre
lo espero serviros
as obligaciones.

NUÑO.

edid, si podeis
quien reconoce
e lo que ha de daros
razos vencedores.

PEDRO.

sobrina, señor,
ı, cuyos soles,
on rayos abrasan,
Ilustran con resplandores,
Es un adorado Argel,
Donde entre mil corazones
Soy más que todos cautivo.
Bien sabeis que los señores
De Estela en España toda
Superior no reconocen;
Porque el servir á los reyes
De Aragon no los depone
Desta honrosa dignidad,
Pues el seguir sus pendones
Es voluntad, y no fuerza;
Y siempre que la revoquen
Y que su fuero renuncien,
Gozarán sus exenciones.
Hacedme pues venturoso
Con tan dichosa consorte,
Pues con premiar mis servicios
Redimiréis mis pasiones.

NUÑO.

Si con mi sobrina os diera
La Europa toda por dote,
Hiciera acertado empleo
En vos de prendas mayores.
Por mi parte os doy palabra
De que haré cuanto me toque
Para que la mano os dé.

PEDRO.

Y yo de que vuestro nombre
Dilataré con mis armas
A los confines del orbe.

ZARATAN.

Ya el caballo ha descansado,
Y precursora la noche,
Corona de negras sombras
Las cabezas de los montes.

PEDRO.

Tomad, señor, mi caballo;
Partamos á Estela.

ZARATAN.

¿Adónde?

PEDRO.

Y en el camino sabré
Vuestra historia.

NUÑO. (*Ap.*)

Pues dispones,
Fortuna, con los osados
Ser pródiga de favores,
La más alta hazaña emprendo
Que oyeron jamás los hombres.
De vasallo subo á rey:
Favorece mis ficciones. (*Vase.*)

ESCENA VI.

PEDRO RUIZ, ZARATAN.

ZARATAN.

¡Oyan, oyan! Sin hacer
Un cumplimiento, se pone
En tu caballo. Señor,
Este ¿es santo? Es sacerdote?

PEDRO.

Zaratan, no es sino el rey
Don Alfonso; no te asombres.

ZARATAN.

Por Dios, que lo dije luego:
Por adivino me azoten.
Mas ¿qué don Alfonso es este?

PEDRO.

Pues ¿cómo no le conoces,
Si al momento lo dijiste?

ZARATAN.

Porque en su rostro y acciones,
Entre el sayal descubria
Los reales resplandores.

PEDRO.

Dame tu caballo.

ZARATAN.

Y yo
¿Qué haré, señor, que de un golpe
Estoy como grulla en vela?

PEDRO.

Al fin deste espeso bosque
Está un lugar: allí haré,
Zaratan, que te acomoden.

ZARATAN.

Y de aquí allá, ¡cojear! —
Con las ancas me socorre
(*Vase Pedro Ruiz.*)
Del caballo. — A esotra puerta.
Ya caminan. ¡Ah inventores
De la caza! ¿Esto es holgarse?
¿Por qué condenan los hombres
Á galeras, si los pueden
Condenar á cazadores? (*Vase.*)

—

Sala en el palacio real de Zaragoza.

ESCENA VII.

LA REINA PETRONILA, DON RAMON.

REINA.

Por más, conde don Ramon,
Que pretendiendo mi mano,
Disculpe el amor tirano
Vuestra justa pretension,
Con causa me maravilla
El ver vuestra poca fe.
Si doña Rica, que fué
Emperatriz de Castilla,
Y por muerte de su esposo
Don Alfonso, á Zaragoza
Vino viuda, hermosa y moza,
Espera haceros dichoso
Dando efeto al casamiento
Que con vos tiene tratado,
¿En qué razon ha fundado
La mudanza vuestro intento?
¿Qué dirá el reino de vos?
Qué dirá el mundo de mí,
Si á Rica hacemos así
Tan clara ofensa los dos?

DON RAMON.

Petronila, más hermosa
Que el alba entre nieve y grana,
Cuando siembra la mañana
De clavel, jazmin y rosa,
No condeneis rigurosa
A quien vive de amor preso:
Mi disculpa está en mi exceso,
Y mi mérito en mi error;
Que no es verdadero amor
El que no priva de seso.
Si por las partes hermosas
Que en vos mi pecho venera,
Animoso no emprendiera
Hazañas dificultosas,
¿Qué obligaciones forzosas,
Qué méritos alegara?
Si en lo que dirán repara
Vuestro rigor, no mi amor;
Que prenda de tal valor
Nunca puede costar cara.

REINA.

Esos fundamentos son
En vos, porque amais, bastantes;
Que da ley á los amantes
El amor, no la razon;
Pero yo, que sin pasion
Lo miro, es bien que resista
A tan injusta conquista,

Pues no puede disculparse
El que deja despeñarse
De un ciego, teniendo vista.
Hoy el reino y majestad
Renunciar, Conde, pretendo
En mi hijo; y porque entiendo
Que causa su tierna edad
Discordias, acreditad
Vuestro amoroso tormento,
Dando favor á mi intento;
O pensaré que nació
De ambicion del cetro, y no
De amor, vuestro pensamiento.

DON RAMON.

Yo lo haré, si se mejora
Con vos así mi partido;
Mas no si habiéndoos servido,
Os he de perder, señora;
Que mal puede el que os adora
En eso favoreceros,
Si por solo retraeros
Del reino quereis privaros,
Y ha de ser el ayudaros
Instrumento de perderos.

REINA.

Basta; que no he menester
Vuestro favor, don Ramon;
Que á mi sola la razon
Me basta para vencer.

DON RAMON.

Tal vez suele no valer
Sin las armas la justicia.

REINA.

Advierta vuestra codicia
Que, pues la razon me ayuda,
Podrá más ella desnuda
Que armada vuestra malicia. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON RAMON.

Mucho puede la ambicion
Apoderada en mi pecho;
Pero mucho, á su despecho,
Puede tambien la razon.
Si no hallo nueva ocasion
Que mis intentos abone,
Lo que la Reina dispone
Es forzoso consentir;
Que solo no he de impedir
Que el Príncipe se corone.

ESCENA IX.

EL CONDE DE URGEL. — DON RAMON.

EL CONDE DE URGEL.

¡Valeroso don Ramon!...

DON RAMON.

¡Famoso conde de Urgel!...

EL CONDE DE URGEL.

En la tempestad cruel
Que hoy amenaza á Aragon,
Admira mi pensamiento
Lo que de vos se publica,
Y es que de la hermosa Rica
Despreciais el casamiento,
Pretendiendo que la mano
Os dé la Reina: ambicion
Contraria á vuestra opinion,
Digna solo de un tirano.
Don Ramon, su esposo, fué
Vuestro tio; y es injusto
Que á la razon venza el gusto,
Y la ambicion á la fe.
Mejor será que, cumpliendo
Lo concertado, os caseis
Con la Emperatriz, y deis
Favor á lo que pretendo;
Pues con mi hijo casada
Petronila, quedaria,
Junta á su fuerza la mia,
La discordia refrenada.

DON RAMON.

De lo que decis colijo
Que no tanto á esa intencion
Os obliga mi opinion
Como el bien de vuestro hijo.
Mas ¿cómo, conde de Urgel,
Habiendo solicitado,
Tan público enamorado,
Vuestro hijo Berenguel
A doña Teresa, hermana
Del señor de Mompeller,
Se muda, y quiere ofender
Belleza tan soberana?

EL CONDE DE URGEL.

Esta es solo intencion mia,
No suya; que es cosa clara
Que él por Teresa trocara
Del mundo la monarquía.

DON RAMON.

Con esa razon no cesa
La culpa; que yo he sabido
Que Berenguel ha servido
Con gusto vuestro á Teresa.

EL CONDE DE URGEL.

Aunque yo estimé hasta aquí
Tambien sus prendas hermosas,
La mudanza de las cosas
Muda parecer en mí.

DON RAMON.

Pues si os hace la mudanza
De las cosas que os mudeis,
Y si á Teresa ofendeis
Por mejorar la esperanza,
¿Por qué os causa admiracion
Que yo, que á la Reina adoro
Y mi grandeza mejoro,
Mude tambien de intencion?

EL CONDE DE URGEL.

La diferencia colijo
Fácilmente que os advierto;
Que vos faltais á un concierto,
Y á una pretension mi hijo.
Vos ofendeis á Ramon,
Vuestro tio; y Berenguel
No puede llamarse infiel
Por tan justa pretension.

DON RAMON.

Antes deso mismo arguyo
Mi justicia, porque ¿quién
Puede suceder más bien
A Ramon que un deudo suyo?
Si mi fe no corresponde
A lo que tratado habia,
Eso está por cuenta mia,
Que no por la vuestra, Conde.
Y en resolucion, ya veo
Mi pretension declarada,
Y ha de conseguir la espada
Lo que ha emprendido el deseo.

EL CONDE DE URGEL.

Pienso que estáis satisfecho
De lo que puede la mia,
Y que está esta nieve fria
En mi rostro, y no en mi pecho.

DON RAMON.

Yo os lo confieso y os digo
Que no me pesa; que quiero,
Ya que desnude el acero,
Vencer valiente enemigo.

EL CONDE DE URGEL.

Pues juntad los escuadrones
Que os puede dar la Provenza;
Que el conde de Urgel comienza
Hoy á tremolar pendones.

DON RAMON.

Urgel y Aragon empiece,
Y el mundo, á armarse tambien;
Que la guerra dirá quien
De Petronila merece
La soberana beldad.

EL CONDE DE URGEL.

Si dirá; y á Dios pluguiera
Que en venceros estuviera
El vencer su voluntad.
(*Vanse.*)

ESCENA X.

TERESA, INES.

TERESA.

Dejadme de combatir,
Olas de mis pensamientos;
Que á tormentas de tormentos
¿Qué fuerza ha de resistir?
Pretende don Berenguel
Ser mi esposo; no le quiero:
Estíme bien; que heredero
Es del condado de Urgel.
En mi amor vive abrasado
Sancho Aulaga; no es mi igual:
Yo le adoro; estáme mal;
Que aunque el ser tan gran soldado
Le da justa estimacion,
Le falta la calidad:
¿Qué habeis de hacer, voluntad,
Entre amor y obligacion?

INES.

Señora, los nobles pechos
A quien obliga el honor,
Han de mostrar su valor
En los difíciles hechos.
De Berenguel la aficion
Sola merece tu mano:
Vence ese antojo liviano,
Que ha de dañar tu opinion.

TERESA.

No me atormentes.

INES.

Teresa,
Lo que te importa te digo.
(*Ap.* Por tus dádivas me obligo
A tan difícil empresa,
Don Berenguel; y á tu intento
La has de ver al fin rendida,
Aunque me cueste la vida
Tan justo agradecimiento.)

ESCENA XI.

SANCHO AULAGA.—DICHAS.

SANCHO.

Dulce enemiga mia,
Más que cruel, hermosa,
Emulacion dichosa
Del claro autor del dia,
En cuya gran belleza
A sí misma venció naturaleza:
¿Es el ser inhumana
Condicion de divina?
¿Qué espíritu encamina
Un alma tan tirana,
Que igualmente procura
Ser monstro de crueldad y de hermo
Adorar tu belleza
¿Es delito contigo?
Teresa, ¿qué castigo
Previene tu dureza
A quien te aborreciere,
Si le da tan cruel á quien te quiere!
De tus amantes quiero

de tí contados,
los olvidados)
ne yo el postrero:
ese que sobre
l oro bermejo el pardo cobre.

TERESA.

, las ocasiones
s diferentes,
os accidentes
en las acciones:
ipre la esquiveza
ingratitud y de dureza;
ipre rinde fruto
l cultivado,
pre al mar hinchado
te igual tributo,
los accidentes,
ingratos árboles ni fuentes.
ié me consideras
nor ofendida,
roja perdida
leras más fieras
ha el Dios ciego,
is duro metal ablanda el fuego?
igor aplica
causa el efeto,
que en un sugeto
licion no implica
correspondencia
á los intentos resistencia.

SANCHO.

tos procura
tu persona,
, no hay corona
le tu hermosura;
te ha de vencerte,
flecha amor que no me acierte.
es que ya te he oido
gradecer te obligas,
s que lo digas;
ie lo hayas fingido,
zco el engaño;
señal de desprecio el desenga-
o, ángel que adoro, [ño.
mi amor pagado.

TERESA.

umilde enamorado!

SANCHO.

ebido decoro
erecimiento!
a que me engañes me contento.

TERESA.

erdamente obligas!

SANCHO.

ulcemente matas!

TERESA.

gañosa me tratas?
l rigor castigas.

SANCHO.

a te imagino,
enso que aun de engaños no soy
[dino.

TERESA.

ces lo que sientes.

SANCHO.

ento lo que digo.

TERESA.

Ay, que luchan conmigo
os diferentes,
ner se desvela
el honor donde el amor espuela!)
, Sancho, pregona
acio el rüido
reino, prevenido
la corona
ncipe, se altera;
oy de la Reina camarera.
; que acompañalla
rza.

SANCHO.

Y lo es seguiros
Con ansias y suspiros.

TERESA. (*Ap.*)

¡Triste de quien se halla
Puesto al cuello el cuchillo,
Y ni puede quejarse ni sufrillo!

(*Vanse Teresa é Ines.*)

ESCENA XII

SANCHO.

Mi sangre, no tan clara
Como la tuya, creo
Que enfrena tu deseo.
Hidalgo soy: repara
Que aunque soy escudero,
Tengo valor con que ilustrarme espero.
Sancho Aulaga el Valiente
Me apellida la fama,
Mi madre es noble rama,
De Laras descendiente,
Mi padre Nuño Aulaga
Murió al lado de Alfonso en lo de Fraga.
¿Quién pues fueron autores
De las casas que hoy mira
El sol en cuanto gira
Llenas de resplandores,
Sino los claros hechos
De sus primeros valerosos pechos?

ESCENA XIII.

LA REINA, BERENGUEL, EL CONDE DE URGEL, BERMUDO, DON RAMON, EL SEÑOR DE MOMPELLER, EL PRÍNCIPE NIÑO, TERESA, *teniendo la falda á la Reina, y* ACOMPAÑAMIENTO. — SANCHO.

(*Siéntanse en el trono la Reina á la derecha, y el Príncipe á la izquierda.*)

BERENGUEL. (*Ap. á Ines.*)

Ines, en tu confianza
Vive solo mi aficion.

INES.

Cumpliré mi obligacion,
Y lograrás tu esperanza,
Aunque me cueste la vida.

BERENGUEL.

A mí me la das con eso.

INES.

Obligada me confieso,
Y he de ser agradecida.

REINA.

Caballeros de Aragon,
Gloria y honor de la Europa,
Cuya fama atemoriza
Las regiones más remotas,
Hoy la majestad renuncio,
Porque á la quietud importa
Del reino, en mi hijo Alfonso,
Sucesor desta corona.
Pues que la sangre os obliga
Y la lealtad os exhorta,
Mostraldo en ser de mi parte
En una accion tan heróica.
Por ser Alfonso tan niño,
Nadie á mi intento se oponga;
Que al fin es varon, y rige
Mejor el cetro la sombra
De un varon que una mujer;
Cuanto más, que el reino goza
De consejeros prudentes
Que asistan á su persona.

EL CONDE DE URGEL.

La corona sí y el reino
Podeis renunciar, señora;
Mas no el gobierno, que á mí
Por tantas causas me toca.

DON RAMON.

Si alguno ha de gobernar,
¿Quién habrá que se me oponga,
Pues el ser quien soy y el ser
Primo de Alfonso me abona?

BERMUDO.

¿Qué litigais, si en Bermudo
El gobierno se mejora,
Pues del difunto Ramon
Fui yo la privanza toda,
Y los negocios traté
Del reino, á quien más importa
Quien sepa ya las materias,
Que quien las aprenda agora?

EL SEÑOR DE MOMPELLER.

Lo que propone mi padre
Defenderá mi persona.
Señor soy de Mompeller,
Y harán mis armas notoria
Su justicia.

DON RAMON.

Ya las mias
Sus estandartes arbolan.

BERMUDO.

El valor dará el derecho,
Y el gobierno la vitoria.

REINA.

¿Qué gastais en disensiones
El tiempo, si á mí me toca
El gobierno, pues de Alfonso
Soy legítima tutora?

PRÍNCIPE.

Esto es justicia: ninguno
Se atreva á mover discordias
Por ser mi madre mujer
Y por ser mi edad tan poca;
Que soy el Rey, y por vida
De la Reina mi señora,
Que la cabeza á los piés
Á quien replique le ponga.

CONDE DE URGEL.

Sois niño, Alfonso.

DON RAMON.

Las fuerzas
Vuestras son, Príncipe, cortas
Para cortar mi cabeza.

BERENGUEL.

Vos ignorais, mas no ignora
Las hazañas de Bermudo
La fama que las pregona.

SANCHO. (*Ap.*)

¡Ah! No fuera igual mi estado
Con el valor que me informa,
Para poder responder
A tanta arrogancia loca!

PRÍNCIPE.

Niño soy; mas de mi padre
Soy una animada copia,
Y para empresas mayores
Valor y fuerzas me sobran.

SANCHO. (*Ap.*)

Eso sí: mostrad, Alfonso,
La majestad española;
Poned las palabras vos,
Y remitidme las obras.

ESCENA XIV.

PEDRO RUIZ. — DICHOS.

PEDRO RUIZ.

Reina, Príncipe, damas, caballeros,
Soldados, cortesanos, ciudad, plebe,
La nueva más feliz vengo á traeros
De cuantas Aragon al tiempo debe.

Sosegad los espíritus guerreros; [ve
Que el cielo ya, que á compasion se mue-
De la discordia que de paz os priva,
Por mí os presenta el ramo de la oliva.
El rey Alfonso el Bueno, el Sabio, el
[Fuerte,
De quien en Fraga el reino agradecido
Triste lloró la mentirosa muerte [do),
(Pues no fué muerto allí, si fué perdi-
Es hoy por la piedad de nuestra suerte
Al suelo de Aragon restituido;
Sol, que á la noche de discordias tales,
De paz induce rayos celestiales.
Yo le vi por mis ojos, yo la mano
Le besé; y aunque á mí no me he creido,
Por ser tan mozo, de uno y otro anciano
De nuestra patria es ya reconocido.
Oculto tanto tiempo en el asiano
Imperio estuvo, sin razon corrido
De lo de Fraga, sin mirar que parte
Con la fortuna las vitorias Marte.
Pero de haber por sí determinado
Contra el voto del reino aquella empresa
Y ser vencido, estando acostumbrado
A veinte y seis vitorias, se confiesa
Corrido tanto el Rey, que despechado,
Hasta el imperio cuyas plantas besa
El undoso Jordan corrió tan solo,
Que aun á los ojos se negó de Apolo.
El pues ha vuelto, si decirse puede
Que ha vuelto aquel que Dios nos ha trai-
Aquel por quien el cielo le concede [do,
Concordia al reino, en bandos dividido:
Y pues es vivo, no es razon que herede
Su alteza el cetro, ni ha de ser ungido
Rey. A besar de Alfonso las reales
Manos venid los que le sois leales.

REINA.

¿Qué nueva disension, qué nueva guer-
Con máscara de paz y justo celo, [ra,
Moveis, Azagra, y alterais la tierra,
Para irritar la indignacion del cielo?
¡Alfonso vive! ¿Alfonso, á quien encier-
[ra,
Muerto á lanzadas, el morisco suelo?
¿No lo dijeron lenguas cuyos ojos [jos?
Vieron triunfar la muerte en sus despo-
Si no se halló el cadáver, ¿no fué cierto
Que lo causó la copia inumerable
Del escuadron en la batalla muerto,
Tragedia por mil siglos miserable?
¿Por qué pues en favor del vulgo incier-
Acreditais engaño tan culpable, [to
Y por vengar un sentimiento vano,
¿A un traidor no dudais besar la mano?

(*Vase Pedro Ruiz.*)

ESCENA XV.

LA REINA, BERENGUEL, EL CONDE DE URGEL, BERMUDO, DON RAMON, EL SEÑOR DE MOMPELLER, EL PRÍNCIPE, TERESA, SANCHO, ACAMPAÑAMIENTO.

REINA.

Pero no importa, no; el Príncipe tiene
Nobles amigos, deudos y aliados,
Cuyo poder, cuyo valor enfrene
Soberbios pechos, cuellos no domados.
Ea, conde don Ramon, no os enajene
De imitar vuestros ínclitos pasados
De una venganza vil la ciega furia,
De Alfonso primo sois, vuestra es la inju-
[ria.

DON RAMON.

Petronila, viviendo vuestro tio, [no)
(Que pues lo afirma Azagra, es caso lla-
Suyo es el reino, y no es agravio mio
Besar á un rey legítimo la mano. (*Vase.*)

REINA.

Noble conde de Urgel, de vos confio,
Y de don Berenguel, que al vil tirano
Castigueis este engaño con la muerte.

CONDE DE URGEL.

Desta corona es dueño Alfonso el Fuer-
Yo soy su amigo, y tiene averiguado [te;
Que vive Azagra, principal testigo;
Y vos no me teneis tan obligado,
Que me oponga por vos á tal amigo.
(*Vase.*)

BERENGUEL.

A hacer lo que mi padre soy forzado:
Perdonadme, señora, si le sigo. (*Vase.*)

REINA.

En vos, Bermudo, pongo mi esperanza.

BERMUDO.

Yo soy del Fuerte Alfonso la privanza;
Si, como afirma Azagra, y no lo dudo,
No es muerto, ya veréis á qué me obli-
(*Vase.*) [ga.

REINA.

¡Señor de Mompeller!...

SEÑOR DE MOMPELLER.

A don Bermudo,
Que el ser me dió, señora, es ley que si-
[ga.

(*Vase, y síguele el acompañamiento.*)

TERESA.

Padre, hermano, escuchadme.

ESCENA XVI.

LA REINA, EL PRÍNCIPE, SANCHO, TERESA.

REINA.

¿Tanto pudo
Tan clara falsedad, suerte enemiga,
Que quieran más los nobles á un tirano
Que á un legítimo rey besar la mano?
Vos solo, Sancho Aulaga, habeis queda-
[do:
Ya solo en vos se funda mi esperanza,
Y bien me puede dar tan gran soldado
Del vitorioso efeto confianza.

SANCHO.

Si los nobles del reino os han faltado,
Si os aflige, señora, su mudanza,
A mí me alegra; que mostralles quiero
Que os basta sin los suyos este acero.
Nombradme general, y suene Marte
El ronco parche y el clarin bastardo;
Que presto adorará vuestro estandarte
El contrario más fuerte y más gallardo.

REINA.

Un baston me traed.

TERESA.

Yo quiero darte,
Si vuelves vitorioso, como aguardo,
De que tuya seré palabra y mano,
Aunque pese á mi padre y á mi hermano.

SANCHO.

Con dicha igual, del alba al occidente
Es la conquista fácil á mi acero.

REINA.

El baston recebid, juntad mi gente,
(*Dásele.*)
Y partid; que triunfante ya os espero.
(*Vase.*)

PRÍNCIPE.

Abrazadme y partid, Sancho el Vallen-
[te.

SANCHO.

Besar humilde vuestras plantas quiero.
Prospere el cielo esa real persona.

PRÍNCIPE.

De vuestra mano espero la corona.
(*Vase.*)

TERESA.

Sancho, el vencerme está en esta v

SANCHO.

Y el vencer en vencer vuestra esqu

TERESA.

Adios.

SANCHO.

Dadme una prenda, cuya gl
Me dé valor y aumente fortaleza.

TERESA.

De mi palabra os doy esta memori
(*Dale una ban*

SANCHO.

Con tal favor traeros la cabeza
Prometo del fingido rey tirano,
(*Señala la mano izquierda y la de-
cha.*)
En esta, ántes de daros esta mano.

ACTO SEGUNDO.

Sala de un castillo.

ESCENA PRIMERA.

NUÑO, ZARATAN.

NUÑO.

¿Que viene por general
Sancho Aulaga contra mí?

ZARATAN.

La fama lo cuenta así.

NUÑO. (*Ap.*)

¿Quién vió confusion igual?
¡Mi hijo es contrario mio!
A solas me importa hablalle;
Que para desengañalle
Aun dél mismo no me fio.

ZARATAN.

Dicen que á la Reina bella
Tu cabeza prometió,
Y á no defenderte yo,
No diera un cuarto por ella:
Fuera de que, á persuasion
De mi dueño, á que los mandes
Vienen del reino los grandes
Todos á tu devocion,
Y obligados se confiesan
Tanto como agradecidos,
Pues los bandos encendidos
Con haberte hallado cesan;
Que para hacerse cruel
Guerra, juntaban sus gentes
Ya los dos condes valientes
De la Provenza y Urgel.
Con estas nuevas, señor,
Pedro de Azagra me envia
A hacer la ventura mia
Con tus albricias mayor.

NUÑO.

Yo te las prometo dar
Tan cumplidas si me veo
Como en mi reino deseo,
Que á todos dés que envidiar;
Que ahora bien podrás ver
Cuán pobre estoy.

ZARATAN.

¡Triste yo!
¿No sabes como pintó
Cierto Apéles al poder?

NUÑO.

¿Cómo?

ZARATAN.

Pintólo poniendo
Sobre una rueda, cercado

te, un rey coronado,
) escribió (queriendo
n distancia argüir
y del decir al hacer)
ioca *prometer*
celebro *cumplir*.

NUÑO.

de faltar un rey
ilabra.

ZARATAN.

A lo ménos
mirar que en los buenos,
, la palabra es ley;
ciendo un *yo lo haré*,
itre gente que sea
mun, es cosa fea
la palabra y fe.
tambien ha llegado
or; que era mi posta
rda, larga y angosta,
r más que he procurado
fué vano trabajo,
mis piés no la hallaban,
i otro se picaban
ones por debajo.

ESCENA II.

)RUIZ, EL CONDE DE URGEL,
MUDO, DON RAMON Y EL SE-
DE MOMPELLER, *todos de ca-*
).—DICHOS.

PEDRO.

vuestra majestad
no.

NUÑO.

Tan bien llegado
omo deseado
sido. Levantad.

EL CONDE DE URGEL.

de lo que escuché
ro Rüiz, creí
)is Alfonso, y ya en mí
dencia la fe.
de de Urgel, señor,
conoció, os reconoce.

BERMUDO.

o quiere que goce
ez de vuestro amor
ido, vuestro privado,
gradecido y leal,
de ese original
n el alma el traslado.

DON RAMON.

amon, señor, el conde
Provenza, á pediros
los piés; que en serviros
angre corresponde.

NUÑO.

itad, conde de Urgel;
ermudo, Conde, alzad.

EL CONDE DE URGEL.

ino tambien le dad,
, á don Berenguel,
o.

BERMUDO.

Tambien la besa
ior de Mompeller,
ro vasallo, que ser
igre en esto confiesa.

NUÑO.

os mis brazos doy
l alma, caballeros;
ne alegra tanto el veros
to obligado os estoy.
o queda mi sobrina?

PEDRO.

Con salud, señor, y hermosa;
Mas contra vos rigurosa
De suerte, que ya camina
Con un lucido escuadron
Su general Sancho Aulaga.

NUÑO.

No perdí el valor en Fraga,
Aunque perdí la opinion.

BERMUDO.

Constante está en que perdistes
La vida allí.

NUÑO.

Si á vencella
No sois bastantes con ella
Los que ya me conocistes,
De mi verdad mis hazañas
Testimonio le darán.

BERMUDO.

Yo pienso que dejarán
Las gentes propias y extrañas
Las armas, si la opinion
Llega, señor, á su oido
De que os han reconocido
Los que respeta Aragon.

NUÑO.

Con ese fin es mi intento
A Sancho Aulaga escribir;
Que quisiera no venir,
Si es posible, á rompimiento;
Que son al fin mis vasallos
Los que tengo de vencer.
Y todos habeis de hacer
Lo mismo, para obligallos
A reducirse, escribiendo
A los hombres principales
Y á todos los oficiales
Del campo; pues en sabiendo
Que me habeis reconocido,
Con tan clara informacion
Luego de todo Aragon
He de ser obedecido.

BERMUDO.

Es sin duda.

NUÑO.

Pues entrad
A descansar y escribir;
Que importa, para impedir
Los daños, la brevedad.

BERMUDO.

Obedeceros es ley.

PEDRO.

Vamos, pues.

DON RAMON.

Cuando no hubiera
Otra probanza, creyera
Por su piedad que es el Rey.

BERMUDO.

Y en la majestad así
Lo muestra.

MOMPELLER.

Forzoso es dar
Luz al sol.

BERMUDO.

No hay que dudar
Conózcolo como á mí.

NUÑO.

Id, Zaratan, miéntras hago
El despacho, á descansar;
Que vos lo habeis de llevar.

ZARATAN.

Bien de contado te pago
De tu promesa el escote:
¡Plegue á Dios que por bien sea,
Y que al cumplillo no lea
El rétulo del cogote!

(*Vanse.*)

Campo.

ESCENA III.

SANCHO, *abriendo un pliego.*—SOLDADOS.

SANCHO.

Hagan alto.

SOLDADOS.

Hagan alto;
Pase la palabra.

SANCHO.

Amigos,
Cerca están los enemigos:
Descansad; no cojan falto
De fuerza nuestro escuadron,
Fatigado de marchar,
En que estriba el acabar
Las discordias de Aragon. (*Lee cartas.*)
Esta es de doña Teresa:
¡Ah cielo! ¿qué merecí
Que se acordase de mí?
Con tanto favor, ¿qué empresa
No acabaré, satisfecho
De mi venturosa suerte,
Llevando contra la muerte
Este papel en mi pecho?

(*Lee.*) «La Reina mi señora me man»dó que os escribiese ratificando mi »promesa, y os aseguro que me leyó »en el corazon de suerte, que en lo »contrario no la obedeciera. No es mi »intento agraviar vuestro valor con áni»maros, sino lisonjear vuestra ausen»cia con escribiros; si bien, como el »deseo duda lo más seguro, el mio de »efetuar el concierto es tanto, que lle»ga á injuriar vuestro esfuerzo, te»miendo que no cumplais la condicion, »pues ya no cuido más, por el bien de la »Reina mi señora, de ver la cabeza de »nuestro enemigo en vuestras manos, »que por daros la mia.—*Doña Teresa.*»

—¡Oh letras, que del pincel
De un ángel fu'steis formadas!
Vivid, vivid trasladadas
Al corazon, del papel.
La condicion cumpliré;
La cabeza del tirano,
Mi bien, te dará mi mano,
O la tuya perderé.

(*Lee.*) «Hijo, la importancia de la »faccion qué os han encargado no es »para fiarla solo del poder humano; y »aunque ni yo entiendo, ni Dios quiera »que sea menester advertiros que re»currais al divino, el amor me obliga á »hacerlo y animaros con que sepais que »en este convento no cesarán las roga»tivas miéntras no cesare la guerra. »Dios os traiga vencedor.—Vuestra ma»dre, *Doña Teodora de Lara.*»

ESCENA IV.

ZARATAN, *con botas y espuelas.*—DICHOS.

ZARATAN.

Gran general, celebrado
En cuanto alumbra el lucero,
Por indigno mensajero
Vengo del resucitado.
Este pliego es para tí.

SANCHO.

¿Hasle visto?

ZARATAN.

Cuando vino
En traje de peregrino,
Fuí el primero que le vi.

SANCHO.
Y ¿qué te parece?

ZARATAN.
Nada.

SANCHO.
No temas, dilo.

ZARATAN.
Que admira
Su presencia, y si es mentira,
Está, por Dios, bien trovada.
Ya los grandes de Aragon
Le han reconocido, y creo
Que te escriben con deseo
De que mudes intencion,
O á lo ménos de que hablarte
Dejes de Alfonso, primero
Que en la batalla el acero
Ensangriente airado Marte.

SANCHO.
¡A un traidor, necio, te atreves
A nombrar Alfonso aquí!
Si para nombrarlo así
Otra vez los labios mueves,
¡Vive Dios, que en un madero
Te haga poner por traidor,
Sin que estorben mi rigor
Las leyes de mensajero.

ZARATAN.
¡Mal haya mi boca, amén,
Que tal dijo! ¿Por ventura
Quien le nombra así asegura
Que es rey de Aragon tambien?

SANCHO.
¿Que quiere el traidor hablarme?
Sin duda engañarme entiende
A mí tambien, ó pretende
Con mercedes obligarme.
Pues aunque es notorio error
No negarles al encanto
Los oidos, fio tanto
De mi lealtad y valor,
Que no solo le he de oir,
Mas disuadille su engaño;
Que tambien pretendo el daño
De la batalla impedir,
Al reino todo molesta.
A leer y responder
Voy; que al punto has de volver,
Zaratan, con la respuesta.

ZARATAN.
Pues hablarle determinas,
Escribirle es excusado;
Que él, por verte, acelerado
Pisa las tierras vecinas.
(*Vase Sancho.*)

ESCENA V.

ZARATAN, SOLDADOS.

ZARATAN.
¡Qué cerca del sacrificio
Me he visto! ¿Aulaga sois vos?
Diablo sois. Líbreme Dios
De un rüin puesto en oficio.
Juntó cortes el leon,
Estando enfermo una vez,
Para elegir un jüez
A quien la jurisdicion
De sus reinos encargase.
Los animales, atento
A que es tan manso el jumento,
Pidieron que él gobernase.
Tomó, al fin, la posesion;
Y por dalle autoridad,
Junto con la potestad,
Sus uñas le dió el leon.
Parabien le vino á dar
Luego con grande alegría
Un rocin, que ser solia
Su amigo; y él, por usar
Del poder, dos uñaradas
Le dió al amigo inocente;
Y viéndose injustamente
Las carnes acribilladas,
Dijo llorando el rocin:
«No tienes tú culpa, no,
Sino quien uñas le dió
A un animal tan rüin.»
El leon, airado y fiero,
Le quitó con el oficio
Las uñas, y al ejercicio
Le hizo volver de arriero.
Pues, hombre que oficio empuñas,
Sabe templado ejercello,
Pues á tantos, por no hacello,
Has visto quitar las uñas.
(*Vanse.*)

—

Otro campo.

ESCENA VI.

EL CONDE DE URGEL, BERMUDO, PEDRO RUIZ, BERENGUEL, DON RAMON, EL SEÑOR DE MOMPELLER; NUÑO, *en cuerpo, con baston.*

EL CONDE DE URGEL.
Señor, de mi parecer,
Pues se acerca temerario
Y presuroso el contrario,
Es acierto recoger
Vuestro campo á ese castillo,
Cuyo fuerte es tan seguro:
Gaste su fuerza en el muro,
Y cánsese en combatillo.

BERMUDO.
El mismo consejo sigo.

PEDRO.
Otra sentencia es la mia,
Porque es mostrar cobardía
Y animar al enemigo.

DON RAMON.
Prosigue en marchar, señor;
Que pues él viene á buscarte,
El buscallo tú ha de darte
A ti opinion y á él temor.

NUÑO.
Yo estoy cierto, caballeros,
De que en llegándome á ver
Con Sancho, le he de vencer
Sin desnudar los aceros;
Fuera de que la probanza
Que en vuestras cartas verá
El ejército, me da
Esta misma confianza:
Y así, no quiero mostrar
Cobardía en retirarme;
Que hacerlo, fuera indiciarme
De culpado, y esforzar
Su mal fundada opinion.
Buscarle es mejor intento,
Pues es el atrevimiento
Tan hijo de la razon.

ESCENA VII.

ZARATAN, *con un pliego.*—DICHOS.

ZARATAN.
¡Gracias á Dios que me veo
De tu grandeza amparado!
Y agradece este cuidado
Más al temor que al deseo.
(*Da cartas al conde de Urgel, Bermudo y don Ramon, y ellos leen.*)
Aulaga responde en estas
A los tres; de los demas
Oficiales, Barrabas
Aguardara las respuestas;
Que en sabiendo vuestro intento
El General, imagino
Que el mensajero en un pino
Fuera lisonja del viento.
A ti no escribe, señor;
Que, como pides, á hablarte
Se allana, por obligarte
A desistir de tu error.

BERMUDO.
(*Lee.*) «Yo sirvo como leal
»A quien me ha dado el baston,
»Y á quien sé que de Aragon
»Es señora natural.—
»*Sancho Aulaga.*»—Esto es en suma
Lo que me responde aquí.

DON RAMON.
Y aquí trasladó la pluma
Tambien las mismas razones.

NUÑO.
A reducirle me obligo
En llegando á hablar conmigo.
Pero ya de sus pendones
Se forma una selva inquieta
En el collado vecino.

PEDRO.
Y de su campo imagino
Que á hablarte viene un trompeta.

ESCENA VIII.

UN TROMPETA.—DICHOS.

TROMPETA.
¿Quién es aquí el que se llama
Alfonso, rey de Aragon?

PEDRO.
¿No lo publica el baston,
Cuando lo calle la fama?

TROMPETA.
Sancho Aulaga, el general,
Dice que un puesto señales,
Donde entre los dos reales,
Solos, en distancia igual
Os podais los dos hablar.

NUÑO.
A la orilla de esa fuente
Que de cristal transparente
Tributaria corre al mar,
Decid que solo le espero.
Al cuerpo del escuadron
Os retirad.

PEDRO.
Aragon
Con esto envaina el acero.
(*Vanse los señores y el trompeta.*)

ZARATAN.
¡Plega á Dios! que es el vivir
Linda joya, y barbarismo
Buscarse un hombre á sí mismo
Aderezos de morir;
Que sin la guerra hay contrarios
Para quien morir desea,
Pues hay melon y lamprea,
Mujeres y boticarios. (*Vase.*)

NUÑO.
Ya viene Sancho: deseo
Que reste en ventura igual,
Pues le veo general,
Y rey de Aragon me veo;
Y aunque venga á ver perdido
El bien que llego á tener,
No puedo nunca perder
El bien de haberlo tenido.

ESCENA IX.

) AULAGA, *en cuerpo, con bas-*
ton. — NUÑO.

SANCHO.

:e Dios; que aunque seas
Rey, en efeto,
blarte con respeto,
l que el nombre poseas.
puesto, y que fio
›odrás engañarme,
iones obligarme
el intento mio
, te vengo á oir:
ı pues; que á su alteza
neti tu cabeza,
› pretendo cumplir.

NUÑO.

do, Sancho, estás;
con desengañarte,
más obligarte
;añando á los demas.
ncho! ¡Quién no tuviera
:ampos enemigos
ojos por testigos,
abrazarte pudiera
ɜs, hasta que el pecho,
:d y la impaciencia
lilatada ausencia,
› á estar satisfecho!
el rey, Sancho, no;
·e sí, Nuño Aulaga,
la batalla de Fraga
e muerto, soy yo.

SANCHO.

Qué dices?

NUÑO.

No te altcres:
os, y la ocasion
a de mi intencion.

SANCHO.

la engañarme quieres
nismo desengaño.
padre! ¿Mi valor
ıgendrar un traidor
r?

NUÑO.

¡Qué ciego engaño!
ito por reinar
dor, ¿quién lo emprendiera
que un hijo pudiera
alor engendrar?
¡ue te importa á tí,
n solo te pido,
.es de haberme oido,
¡ue quisieres.

SANCHO.

Dí.

NUÑO.

ɘodora de Lara,
noble, bella mucho,
mis pensamientos
iuveniles lustros.
: el amor de suerte,
reparara el gusto
úblicos defetos,
más en los ocultos.
ıalaba mi sangre;
que de hidalgo presumo,
ı hidalgo escudero
idalgo señor mucho.
sangre de Laras;
riqueza supo
lustria conformar
intentos los suyos.
al fin, la blanca mano;
o el silencio obscuro
che de mis bodas
Invidiar mis dichas pudo,
A lastimarse empezó
De que cayese en un punto
Desde las glorias de un cielo
A un infierno de disgustos,
Pues conocí...—¡Qué vergüenza!
Aunque decirlo rehuso,
Por ser importante el caso,
A mi pesar lo descubro. —
Conocí, al fin, en Teodora
De su honor perdido el hurto,
Y que no era yo el primero
Que amor en sus brazos puso.
¡Qué venganzas impacientes,
Qué reportados discursos
(Júzgalo tú) me tendrian
Ya resuelto, ya confuso!
Al fin, por no publicar
Mis afrentas, disimulo,
Poniéndome el honor mismo
Espuela y freno en un punto.
No por esto á perdonar,
Sí á dilatar, me reduzgo
Para mejor ocasion
La venganza que procuro.
El receloso cuidado
Los ojos de Argos me puso,
Aunque para ver mi ofensa
Menester no fuéron muchos,
Pues aun no el curioso exámen
Empecé, cuando descubro
Que ántes de darme la mano,
Gozó de su amor el fruto
Ese, que del Rey privado
Era entónces, don Bermudo,
Padre del de Mompeller.
Vine al fin á hallarlos juntos
Dentro de mi propia casa;
Y aunque no en el acto injusto,
Por los amores pasados
La presente ofensa juzgo:
Y así, desnudé la espada
Celoso; pero no pudo
La razon contra el poder,
Contra muchos brazos uno.
Libróse al fin, y libróla,
Y en un convento la puso.
Yo, que con el alboroto
Vi publicarse en el vulgo
Mi afrenta, pues aunque allí
No cometiese Bermudo
Adulterio, la opinion
Es del honor el verdugo;
Como de su gran poder,
Y el poco que tengo, arguyo
Imposible la venganza,
Cuanto despechado mudo,
A servir á Alfonso el Fuerte
Partí á la guerra que tuvo
En Fraga, sangrienta causa
De sus funerales lutos;
Pues cuando se vió cercado,
Con pocos hombres, de muchos,
Las armas y sobrevista,
Por pelear más seguro,
Trocó su alteza conmigo;
Mas no por esto al membrudo
Brazo de un valiente moro
Dejó de quedar difunto.
Yo, que tendido le veo,
En vano al socorro acudo;
Y así le dieron mis brazos,
En vez de ayuda, sepulcro.
La real sortija y sello
Le quité, y el golpe duro
De la muerte en un pegaso,
Cuyos piés son alas, huyo;
Que desto y llevar sus armas,
Su sobrevista y escudo,
Y ser en el rostro y talle
Un vivo traslado suyo,
Nació la opinion que aun hoy
Afirma que no es difunto.
Yo pues, aunque entónces ya
La nueva á la fama escucho
Que tú, de quien á Teodora
Dejé preñada, del mundo
La luz hermosa gozabas,
Remotas regiones busco;
Que me desterró mi afrenta,
Más que tu amor me detuvo.
Al Asia paso, y el nombre
Junto con la tierra mudo;
Todo por trazar mejor
La venganza que procuro:
Y agora, que de los años
Me asegura el largo curso
El efeto deste intento,
Y que del esfuerzo tuyo
Las nuevas determinaron
Mis vengativos impulsos;
Viendo en mí de Alfonso el Fuerte
Tan verdadero trasunto,
Que á cuantos le conocieron
Engañar mil veces pudo,
Vuelvo á Aragon á emprender
El engaño que ejecuto,
Cuyo buen fin la fortuna
Con discordias me dispuso.
Los más grandes deste reino
Lo han creido ya, y por puntos,
Cuantos lugares visito,
A mi obediencia reduzgo.
Hijo, lo más está hecho;
El provecho, Sancho, es tuyo:
A honrarte y vengarme aspiro;
Poderoso es don Bermudo:
Ménos que por este medio
Mi venganza no aseguro.
Tu amor y mi agravio han sido
De mi lealtad los verdugos;
Mas mira si te es forzoso
Ayudarlos, pues el uno
Me obliga á justa venganza,
Y soy tu padre, y te cupo
Tanta parte de mi afrenta;
Y por el otro procuro
Acrecentarte hasta verte
Rey de Aragon y del mundo.

SANCHO. (*Ap. apartándose de Nuño.*)

¡Válgame Dios! ¿Es posible
Que no es sueño lo que escucho?
¿Es verdad, sagrados cielos,
Que es éste mi padre Nuño?
Mas ¡ay de mí! siendo yo
Tan desdichado, ¿qué dudo?
¿Cómo desventuras tales
En mi suerte dificulto?
¿A quién la fortuna airada,
Sino á Sancho Aulaga, pudo
Combatir con tantos vientos,
Tan contrarios y confusos?
«Mi padre, su agravio, un reino»,
Dicen bramando los unos;
«Mi palabra, mi lealtad,
Mi obligacion», los segundos.
Mi amor, que adoro á Teresa;
Y mi honor, que el padre suyo
Me pague de mi opinion,
Muriendo, el agravio injusto.
Amor, que ya está el agravio
Con el largo tiempo oculto,
Y honor, que borrar la afrenta
Sola la venganza pudo.
Temo que descubra el tiempo
Que es este mi padre Nuño;
Mas el amor paternal,
La venganza y reino juntos
Dicen que mucho no alcanza
El que no aventura mucho.
Mas ¿qué es esto? ¿Dónde vuelas,
Precipitado discurso?
¿Reino dije? En mi lealtad

¿Cómo es posible que cupo
Ni aun el primer movimiento
De tan detestable insulto?
Mas si ya cayó en mi padre
La mancha infame, ¿qué mucho
Que peque la sangre mia
De los humores que tuvo
Aquel de quien la heredé?
Mas no, Sancho, no disculpo
Por la inclinacion el yerro:
La sangre inclinaros pudo;
Mas sobre ella al albedrío
Dió el cielo imperio absoluto.
Ceda á la ley la ambicion,
Lo provechoso á lo justo:
Sed leal; que si primero,
Cuando mi pecho no supo
Si era Alfonso el Fuerte ó no
El que á la Reina se opuso,
Estábades en servirla
Tan firme, ya que no dudo
Que se le opone un traidor,
Y que es Alfonso difunto,
Mi obligacion se acrecienta,
Sin que lo estorbe ser Nuño
Mi padre; que así la ley
Justamente lo dispuso.
Si es mucho lo que ganaba
Siendo traidor, de eso arguyo
Mi valor; que ser leal
Perdiendo poco, no es mucho.
Si ser por reinar traidor
Dijo que es lícito alguno,
Fué cuando la tiranía
Daba los cetros del mundo;
Fué cuando idólatras pechos
No temieron ser perjuros;
Fué cuando el vasallo al rey
Natural amor no tuvo;
Mas hoy, que la sucesion
Les da derecho tan justo;
Hoy, que el amor se deriva,
Por legítimo transcurso,
De los padres á los hijos;
Hoy, que del cristiano yugo
A cumplir los juramentos
Obligan los estatutos,
¿Cómo por reinar podrá
Decir que es lícito alguno
Ser traidor, sino quien tenga,
Léjos del cristiano culto,
Mucha ambicion, poca ley,
Sangre vil y pecho bruto?

NUÑO.

¿Qué dudas? Qué te suspendes?

SANCHO.

Despues de varios discursos
Vengo á resolver que tú
Es imposible ser Nuño.
Engaños son que fabricas;
Porque quien tal hijo tuvo
Como yo, incurrir en culpa
De infame traicion no pudo,
Ni ser liviana mi madre,
Ni dado que del conyugio
La ley violase, dejara
De matar á don Bermudo
Mi padre entónces, si fuera
Rey del Gánges al Danubio:
Y así, no solo de intento,
Por lo que has dicho, no mudo,
Pero estoy en él más firme,
Pues á ti mismo te escucho
Que no eres Alfonso el Fuerte;
Con que ya del todo juzgo
Sin escrúpulo mi intento,
Y el de la Reina más justo.

NUÑO.

Hijo...

SANCHO.

No me llames hijo.

NUÑO.

¡Vive Dios, si no reduzgo
Tu proterva obstinacion,
Que para castigo tuyo
He de publicar yo mismo
Que soy yo tu padre Nuño.
La liviandad de Teodora
Sabrá de mi boca el mundo,
Porque así muriendo yo
A las manos de un verdugo,
Por padre y por madre seas
Fábula infame del vulgo.

SANCHO.

No importa, no; que mis hechos
Sabrán desmentir los tuyos,
Y mi valor tus engaños;
Que nadie creerá que pudo
Sol que tanto resplandece
Tener padres tan obscuros.
Y si á decirlo te anima
Del tiempo el largo discurso,
Tambien de los años yo
Para negarlo me ayudo,
Pues ya, aunque mi padre fueras,
No te conoce ninguno:
Y así, ó muda parecer,
Puesto que yo no le mudo,
O apercibe á resistir
A mis soldados los tuyos.

NUÑO.

Empeñado, Sancho, estoy.

SANCHO.

Yo resuelto.

NUÑO.

Yo procuro
Tu aumento.

SANCHO.

Yo tu castigo.

NUÑO.

Yo soy tu padre.

SANCHO.

Difunto
Es mi padre. Toca al arma.

NUÑO.

¿Al arma? Pues sepa el mundo
Quien soy.

SANCHO.

Tente, no lo digas,
Tente.

NUÑO.

Si no te reduzgo,
He de publicar quien soy.

SANCHO.

¿A quién la fortuna puso
En un lance tan estrecho?

NUÑO.

Si yo no soy padre tuyo,
¿Por qué temes que lo diga?

SANCHO.

Para dañarme eres Nuño;
Mas no para obedecerte
En intento tan injusto.

NUÑO.

Pues si no has de obedecerme,
Que soy tu padre divulgo.

SANCHO.

Pues si ó yo he de ser traidor,
O tú decirlo, ¿qué dudo
En decirlo yo primero?
Sepa Aragon, sepa el mundo...

NUÑO.

Tente, por Dios, hijo, calla;
Que no mi mal, sino el tuyo,
A refrenarte me obliga.

SANCHO.

Pues si en entrambos es uno
El daño de publicallo,
Callemos entrambos, Nuño.
Conténtate con que pueda
Esto con mi pecho el tuyo,
Y deja que en lo demas
Ejecute el fuero justo
De la lealtad. Toca al arma.

NUÑO.

Toca al arma, y muera Nuño
Que engendró su patricida.

SANCHO.

Sabe Dios que lo rehuso;
Pero la ley de leal
Contra la sangre ejecuto.
(*Vanse.*)

ESCENA X.

SOLDADOS.—*Despues*, SANCHO.

SOLDADO 1.°

Esto es hecho.

SOLDADO 2.°

Es caso cierto;
Que nunca al fin la verdad,
Aunque corra tempestad,
Deja de salir al puerto.

SOLDADO 3.°

Si los grandes, obligados,
Se rinden á la razon,
¿Qué ha de hacer todo Aragon?
(*Vuelve Sancho.*)

SANCHO.

¡Al arma, al arma soldados!

SOLDADO 1.°

¿Dónde vas?

SANCHO.

Al arma toca.

SOLDADO 1.°

General, ¿quién ha de ser
El que te ayude á emprender
Faccion tan injusta y loca?

SANCHO.

Si tengo en razon y en gente
Ventaja, ¿qué resta ya?

SOLDADO 1.°

Tu campo te mostrará
Que te engañas brevemente.
Oye.

SOLDADO. (*Dentro.*)

¡Viva Alfonso el Fuerte!

SANCHO.

¿Qué es esto? ¿Quién ha causado
Tal novedad?

SOLDADO 1.°

Informado
El campo de que su muerte
Fué incierta, y que de Aragon
Los más ancianos confiesan
Ser él y su mano besan,
Está ya á su devocion
Toda su gente.

SANCHO.

Mirad
que no es Alfonso, soldados.

SOLDADO 1.°

En casos tan comprobados
Es locura, y no lealtad,
Solo á todos resistir;
Y es mejor sin duda alguna
Sujetarse á la fortuna
Que inútilmente morir.

SOLDADO. (*Dentro.*)

¡Viva Alfonso!

SOLDADO 1.°
Ya habrás visto
s sin fruto tu desvelo
ıistir.
SANCHO. (*Ap.*)
Sabe el cielo
ıe alegro, aunque resisto;
s mi padre, y la razon
ı impedir los intentos,
ıo los movimientos
ı natural pasion.
SOLDADO 1.°
determinas?
SANCHO.
Mil veces
yo solo leal.
SOLDADO 1.°
ya no eres general,
ı tu rey no obedeces.
ı prision.
SANCHO.
Qué traicion!
SOLDADO 1.°
s traidor quien se opone
r.
(itanle la espada, y préndenlo.)
SANCHO. (*Ap.*)
La lealtad perdone,
alegra la prision.

ESCENA XI.

ı Y BERMUDO, *dentro; despues,* ıRO RUIZ, EL CONDE DE UR-ı, BERENGUEL, EL SEÑOR MOMPELLER, DON RAMON Y ıATAN.

NUÑO. (*Dentro.*)
nateis, aguardad.
BERMUDO. (*Dentro.*)
l; no le deis la muerte,
ios.
SOLDADO 1.°
De Alfonso el Fuerte
ya la majestad,
los obedecida.
(ı Nuño, Bermudo, el conde de el, Berenguel, Pedro Ruiz, el ır de Mompeller, don Ramon y atan.)
NUÑO.
ıs, la fortaleza
reino y mi grandeza
ı solo en esta vida.
SOLDADO 1.°
: ciega obstinacion
mos preso.
NUÑO.
El general
ısí como leal
ın le dió su baston,
ıtros habeis hecho
ien lo que os ha tocado;
ıando desengañado,
ıdido y satisfecho
ı soy Alfonso esté
o, será su valor
ınstante en mi favor
o en mi daño lo fué.
BERMUDO.
a, señor, te importa.
ZARATAN.
ıncho, no me daréis
, aunque os enojeis;
ı Rey las uñas os corta.

NUÑO.
Sancho, escucha. (*Habla bajo con él.*)
BERENGUEL. (*Ap.*)
Cuando vi
En palacio el postrer dia
A Teresa, ¿no tenia
Al cuello esta banda? Sí:
Ella es sin duda; ya son
Ciertas mis sospechas. Cielos,
Venganza piden mis celos:
Yo buscaré la ocasion.
MOMPELLER.
Padre, escucha. Si advertiste,
¿Esta banda no tenia
Al cuello mi hermana el dia
Que en el palacio la viste?
BERMUDO.
Si mal no me acuerdo, es ella.
MOMPELLER.
Pues con esto he confirmado
Mi sospecha, y ha llegado
A ser rayo la centella. (*Saca la daga.*)
¡Vive Dios, que he de matalle,
Aunque lo defienda el Rey!
BERMUDO.
Hijo, detente.
MOMPELLER.
¿Qué ley,
Padre, te obliga á librallo?
BERMUDO.
¿No ves que el castigo hará
Más pública nuestra afrenta?
MOMPELLER.
Pues que su favor ostenta,
La afrenta es pública ya.
BERMUDO.
Hijo, en negocios tan graves
Daña el arrojado ardor:
Yo soy viejo, y tengo honor,
Y sé lo que tú no sabes.
Mejor remedio pretendo:
Hasta agora lo perdido
Es poco; por entendido
No te dés; que yo me entiendo.
(*Ap.* Porque no pierda opinion
Su madre doña Teodora,
Es fuerza callar agora
De amparalle la ocasion.)
SANCHO.
Daros la obediencia aquí
Bien veis que me ha de dañar,
Y dará que sospechar,
Señor, de vos y de mí;
Pues me he rendido forzado,
Y lo que he debido he hecho,
Dejad que oculte mi pecho
El contento que me ha dado
Veros ya rey de Aragon;
Si bien os puedo afirmar
Que á poderos estorbar
La tirana posesion,
Venciera en mí la lealtad
A la sangre; esto os confieso:
Y así, pues me importa, preso
A la corte me llevad;
Que pues ya es fuerza que os dén
La corona, y la obediencia
La Reina, tendré licencia
De obedeceros tambien
Entónces, sin que argüir
Me puedan de deslealtad.
NUÑO.
Dices bien. Preso llevad,
Pues no puedo reducir
Su proterva obstinacion,
A Sancho Aulaga.

SANCHO.
Primero
Daré la vida al acero,
Que á la reina de Aragon,
Petronila, no obedezca
Por legítima señora.
NUÑO.
Ese es justo intento agora;
Pero cuando ella me ofrezca,
Despues que me conociere,
La obediencia, mudarás
Parecer ó morirás.
SANCHO.
Lo que Petronila hiciere,
Haré entónces disculpado.
NUÑO.
A Zaragoza marchad. (*Vase.*)
PEDRO RUIZ. (*Ap.*)
De rayos de tu beldad
Me espero ver coronado
Presto, Petronila hermosa. (*Vase.*)
DON RAMON. (*Ap.*)
Agora, enemiga fiera,
Verás si Ramon te hiciera
Con su mano venturosa. (*Vase.*)
EL CONDE DE URGEL. (*Ap.*)
Hijo, presto pienso hacerte,
Más que imaginas, dichoso. (*Vase.*)
BERENGUEL. (*Ap.*)
Rabiando voy de celoso. (*Vase.*)
ZARATAN.
Huélgome qué ya la muerte
No me daréis tan resuelto;
Que por mal considerado,
El leon os ha humillado,
Y pollino os habeis hecho. (*Vase.*)

ESCENA XII.

SANCHO, SOLDADOS.

SANCHO. (*Ap.*)
Preso va, Teresa hermosa,
El que volver vencedor
Te prometió: tu favor
Contra la suerte forzosa
Poder, señora, no tiene;
Aunque por este camino
Mis intentos imagino
Que la fortuna previene.
Y tú, Reina, pues he hecho
Cuanto pude, ya cumplí
Mi obligacion; y si aquí
Resuelve á callar mi pecho
Que es mi padre quien se opone
Aleve á tu majestad,
Solo este error la lealtad
A un hijo suyo perdone.

ACTO TERCERO.

Sala en el real palacio de Zaragoza.

ESCENA PRIMERA.

NUÑO Y BERMUDO.

NUÑO.
Bermudo, ya que á mi imperio
Petronila está sujeta,
Con que en posesion quieta
Me juzgo deste hemisferio,
Importa que la ocasion
Evite; que donde está
La paz tan tierna, podrá

Causar nueva alteracion.
Del reino los poderosos
Mi privanza solicitan,
Y ya contra mí se irritan,
De lo que os quiero envidiosos.
Vos solo sois mi privado;
Que por la antigua experiencia
Estoy de vuestra prudencia
Y lealtad bien informado:
Y así, para que goceis
De mis favores, de suerte
Que de la envidia y la muerte
Yo esté seguro, y lo estéis,
De modo, Bermudo amigo,
Hemos de vernos los dos,
Que ninguno sino vos
Sepa que privais conmigo.
Así se consigue el fin
Que pretendo y pretendeis.
En vuestra casa teneis,
Si bien me acuerdo, un jardin
Tan retirado, que allí,
Señalando puesto y hora,
Se podrá hacer lo que agora
Tratamos; que desde aquí
En palacio ni de dia
Ni de noche habeis de entrar,
Porque no os pueda encontrar
Alguna envidiosa espía;
Pues la emulacion no sabe
Reposar: para este fin
Me dad de vuestro jardin,
Bermudo amigo, una llave,
Porque yo, en viendo dispuesta
La ocasion y que no pasa
Gente, la goce.

BERMUDO.

Mi casa
Toda, gran señor, con esta,
Que es maestra, abrir podeis; (*Dásela.*)
Porque de toda no dudo
Daros llave, si en Bermudo
La del corazon teneis.

NUÑO.

Bien pueden finezas mías
A igual amor obligaros.

BERMUDO.

¿Qué dias he de aguardaros?

NUÑO.

Todos los festivos dias
Queden aquí señalados
Para vernos.

BERMUDO.

¿A qué hora?

NUÑO.

Cuando la estrellada autora
De yerros enamorados
Haya hecho la mitad
De su curso. Mas primero,
Como noble caballero,
La fe y palabra me dad
Del secreto.

BERMUDO.

Si el secreto
Mi provecho no mirara,
El mandallo vos bastara.
Como quien soy lo prometo.

NUÑO.

Pues adios; que ya los dos
Podemos dar, con hablar
Tanto á solas, que envidiar.

BERMUDO.

Mil años os guarde Dios.
(*Ap.* Esto es ser rey, esto es dar
De justo y prudente indicios,
Pues sabe premiar servicios,
Y quejas sabe evitar.) (*Vase.*)

NUÑO.

Enemigo, así el efeto
La mentirosa privanza
Le dispone á mi venganza
Sin peligro y con secreto.

ESCENA II.

DON PEDRO, SANCHO, ZARATAN.—NUÑO.

DON PEDRO.

Poniendo en ejecucion,
Señor, vuestro mandamiento,
Viene rendido y contento,
Libre ya de la prision,
Sancho, á daros la obediencia.

SANCHO.

Pues Petronila os la dió,
A su ejemplo tengo yo
Para lo mismo licencia.
Los labios pongo en la planta,
Con que vuestra majestad
Venza el mundo.

NUÑO.

Conde, alzad.

SANCHO.

Vuestra mano me levanta
Con merced ántes llegada
A alcanzar que á merecer,
Para mostrar su poder
Con hacer algo de nada.

NUÑO.

En un valiente soldado
No hay desmerecido honor;
Y aun no he premiado el valor
Y lealtad que habeis mostrado
En defensa y en servicio
De mi sobrina: y así,
Hace, aunque fué contra mí,
El cumplir con vuestro oficio,
Que os quiera, estime y alabe;
Que en la materia que digo,
Solo sabe ser amigo
Quien ser enemigo sabe.

DON PEDRO.

Ya, señor, que vuestra alteza
Con tan pródigos favores
Ostenta los resplandores
De su poder y grandeza,
A suplicaros me atrevo
Que en lo que habeis prometido
Lo mostreis tambien.

NUÑO.

No olvido
Lo mucho, Azagra, que os debo:
Presto veréis el efeto.

DON PEDRO.

Y presto seré dichoso,
Si merezco ser esposo
De tan divino sugeto.

NUÑO.

Y porque empiece á premiar,
Puesto que no satisfago
Vuestros méritos, os hago
Mi general de la mar.

DON PEDRO.

Mil años os guarde el cielo;
Que este brazo, habeis de ver
Que ofrece á vuestro poder
Todo el imperio del suelo. (*Vase.*)

ESCENA III.

NUÑO, SANCHO, ZARATAN.

ZARATAN.

Por lo que desta merced
Como á criado me toca,
Pongo en vuestros piés mi boca;
Que en este oficio creed
Que nadie saldrá mejor
Que mi dueño de su empeño;
Que es tan buen señor mi dueño,
Que no parece señor.
Mas yo, que tanto celebro
Vuestra largueza y poder,
¿Hasta cuándo he de leer
El título del celebro?

NUÑO.

Piensa tú qué puedo darte
Que convenga con tu estado.

ZARATAN.

Yo soy, señor, inclinado
Más á Minerva que á Marte:
Dame un gobierno, y verás
En Zaratan un Solon.
Y por si de mi opinion
Poco satisfecho estás,
Oye; que te he de mostrar
Cuánto alcanza mi capricho;
Que en Zaragoza se ha dicho
Que pretendes reformar
Leyes, costumbres y fueros,
Y yo con este cuidado
Estos puntos he pensado
Que dar á tus consejeros.
(*Saca un papel y lee.*)
«Primeramente, porque son los pleitos
Peste de la quietud y las haciendas,
Pague todas las costas el letrado
Del que fuere en el pleito condenado;
Pues temiendo con esto el proprio daño,
Dará al principio el justo desengaño;
Y las partes con esto, no teniendo
Quien en causas injustas las defienda,
Ménos pleitos tendrán y más hacienda.
Item, porque las frutas cuando empie-
[zan
Se venden caras y despues baratas,
Esto se haga al reves, pues es tan cierto
Que están al empezar verdes y duras,
Y despues sazonadas y maduras.
Item, porque haber pocos oficiales
Mecánicos y pocos labradores
Encarece las obras y labores,
No se admitan sus hijos al estudio
De letras, ni por ellas á las plazas
De jueces; porque si llegase un hijo
De un despensero á serlo, es evidencia
Que supuesto que es gato por herencia,
Aunque esté del leon puesto en la cum-
[bre,
Vuelve, en viendo el raton, á su cos-
[tumbre.
Item, que ó no se prendan los que jue-
[gan,
O en los naipes se quite el dos de espa-
[das,
Porque tiene las gentes engañadas:
Con licencia del Rey publica; luego,
O quitenlo, ó no prendan por el juego,
Pues permites venderlos, y no ignoras
Que no pueden servir los naipes de ho-
[ras.
Item, que no se impongan los tributos
En cosas á la vida necesarias,
Mas solo en las que fueren voluntarias,
En coches, guarniciones de vestidos,
En juegos, fiestas, bailes y paseos,
Pues ninguno podrá llamar injusto
El tributo que paga por su gusto.
Item, su majestad venda las plazas
Y oficios, pues habrá mil que las com-
[pren,
Y llevar puede el precio con derecho
A quien da de una vez honra y prove-
[cho.
Item, que no destierren á las damas
De hombres casados, pues se irán tras
[ellas,

in sus mujeres, con su ausen-
[cia,
cen, tras cuernos penitencia.
ıe no se ocupen los varones
os que pueden las mujeres
que un barbon que ser pudiera
ó labrador, no es bien que ven-
ıda sentado en una tienda. [da
ue cuando hay toros ú otras
[fiestas,
ños de terrados los arrienden
porque arriba tiranizan
o, y les dan más que justo fuera
volver á andar tanta escalera.
ıe los que premias con oficios,
uen el gozallos por servicios,
pedillos, por merced los piden,
han de obligar, pues se los dis-
[te,
nisma merced que les hiciste.
ue pues por más que los persi-
[guen,
ıl fin se remedian los garitos,
le naipes el estanco arriendas,
teros los oficios vendas.
orque no puede conseguirse
anden rebozadas las mujeres,
n las rameras, pues con esto,
pinion, las otras, es muy cierto
arán con el rostro descubierto.

NUÑO.

Basta.

ZARATAN.

Sí, basta, si he mostrado
para un gobierno acomodado.

NUÑO.

ıdos te doy por los arbitrios.

ZARATAN.

ll años. Voy por la libranza
e firmes. El primero he sido
ser arbitrista ha enriquecido.
(*Vase.*)

ESCENA IV.

NUÑO, SANCHO.

NUÑO.

me mil veces esos brazos;
gozallos se abrasaba el pecho.

SANCHO.

e deseaba yo estos lazos,
ı ley de la lealtad ha hecho
a resistencia.

NUÑO.

Todo ha sido
nmigo en opinion crecido.
ya he trazado mi venganza:
smo jardin he de dar muerte
Bermudo.

SANCHO.

¿De qué suerte?

NUÑO.

llave, que me ha dado él mis-
e de noche con secreto; [mo
endo que él solo es mi priva-
que lo encubra retirado [do,
usar envidias, he dispuesto
ıi afrenta en su jardin, de
[suerte
o sepa que le da la muerte
ıga en venganza de su agra-
[vio.

SANCHO.

ıcompañar?

NUÑO.

De ningun modo;
ra evitar toda sospecha,
La noche que yo vaya á ejecutallo,
A Petronila has de asistir; y advierte
Que te finjas con ella de mi suerte
Y de la suya pesaroso. Empieza [za
A mostrarle aficion; que hasta su alte-
De grado en grado pienso levantarte,
Y con la mano su corona darte. (*Vase.*)

ESCENA V.

SANCHO.

[bates,
¿Qué máquinas son estas? Qué com-
Temores, penas, dudas, confusiones?
¿Agora á tan constante amor te opo-
[nes,
Ciega ambicion? Agora de Teresa
Quieres que olvide la adorada empre-
[sa?
Antes mi humilde estado lo impedía,
Y agora, que mi dicha me levanta
A poder merecer belleza tanta,
¡Tan nuevo pensamiento me divierte!
Mucho repugna á nuestra union la suer-
[te.
Mas no, Teresa, no; no hay más tesoro
Ni reino que gozar el bien que adoro.
Tuyo he de ser. Mas ya el amor me acu-
[sa
Que no es tu fino amante el que no ex-
[cusa
La muerte de tu padre. Mas se opone
Respondiendo el honor que amor per-
[done:
Solo muere el agravio en la venganza,
Y el de mi padre con razon me alcanza.
Y pues has de ignorar que es padre mio
Quien mata al tuyo, y cuando lo estor-
Nada con tal fineza te obligara, [bara,
Pues no puedes saberla, ¿qué me affi-
[jo?
Con ser amante cumplo y con ser hijo;
Que ni á ti te está bien, si has de ser
[mia,
Que á un hombre cuyo padre está
[afrentado,
La mano dés ántes de estar vengado.
(*Vase.*)

—

Sala en casa de Bermudo.

ESCENA VI.

BERMUDO, TERESA.

BERMUDO.

¡Qué fiera melancolía
Es esta? ¿Qué sentimientos
Afligen tus pensamientos,
Querida Teresa mia?
¿No me dirás la ocasion?
Habla por tu vida: ¿á quién
Puedes descubrir más bien
Que á tu padre tu pasion?

TERESA.

Señor, si el tormento mio
Otro remedio tuviera,
Si de mi mal estuviera
La ocasion en mi albedrío,
Nada pudiera conmigo
Obligarme á declarar
Ni á decirte mi pesar
Lo que con vergüenza digo.
Desde el primero verdor
De mi juventud, me inquieta
Con inclinacion secreta
De Sancho Aulaga el amor.
No ser de mi calidad
Lo tuvo en justa opcesion;
Que le debe esta atencion
Su sangre á mi ceguedad;
Mas hoy, que le miro honrado
De un título, y que la fama
Sancho el Valiente le llama,
Y que del Rey es privado,
Llega ya á ser eleccion
La que inclinacion ha sido,
Y en mi pecho ha consentido
Con el gusto la razon;
Y así...

BERMUDO.

Calla. ¿Puede ser
Que así olvides que es tu padre
Bermudo, y que fué tu madre
Señora de Mompeller?
¿Tú piensas que te he sacado
De palacio, aunque fingir
Lo quise así, por vivir
De su inquietud retirado?
Pues no fué, no, la ocasion
Esa, sino haber sabido
Que la Reina ha consentido
De Sancho la pretension.
¿Posible es que se te esconde
Que es su ventura accidente,
Y puede ser fácilmente
Que ese que estimas por conde
Vuelva á su primer estado,
Y aunque del Rey es querido,
Llores mañana abatido
Al que hoy celebras privado?
¿No adora don Berenguel
Tu hermosura? No es galan?
¿Mil títulos no le dan
Los del condado de Urgel?
Pues ¿qué locos pensamientos
Te divierten? Vuelve en tí,
Y lo que te he dicho aquí
Mira con ojos atentos,
Sin otros inconvenientes
Que no puedo declararte;
Que vive Dios, de matarte
Primero que tal intentes. (*Vase.*)

ESCENA VII.

TERESA.

¿Que me matarás primero
Que tal intente? ¿Qué importa?
Ningun temor me reporta
De morir, pues de amor muero.
¿A qué muerte, á qué delito
No me expondrá mi impaciencia,
Si en la misma resistencia
Se enfurece el apetito?
¡Vive el cielo, que he de ser
Tuya, Sancho! Mi albedrío
No es de mi padre, que es mio,
Y yo tengo de escoger
Esposo, si al mundo pesa.
Valor tienes, y yo amor,
Y armada de tu valor,
No teme al mundo Teresa.

ESCENA VIII.

INES. — TERESA.

INES.

¿Qué es esto, señora?

TERESA.

Ines,
Justas impaciencias son,
Con que mi ciega pasion
Llega al extremo que ves.
Toma el manto y busca luego
A Sancho Aulaga el Valiente:
Dile que ya no consiente
Más dilacion tanto fuego;
Que á verme esta noche venga
Por el jardin á las doce.

INES.

Pues ¿no adviertes...?

TERESA.

Quien conoce
Que es loco amor, no prevenga
Peligros. Pues cierta estás
De lo que puede conmigo,
Parte al punto; haz lo que digo,
Y no me preguntes más. (*Vase.*)

ESCENA IX.

INES.

Esta es la misma ocasion,
Berenguel, que has deseado:
Liberal me has obligado
A ayudar tu pretension.
Pues de la noche asegura
La obscuridad nuestro intento,
Logra de tu pensamiento
Por engaño la ventura;
Que Bermudo mi señor,
Cuando llegase á entendello,
Pienso que ha de agradecello;
Que es de tu parte en tu amor. (*Vase.*)

—

Calle.

ESCENA X.

MOLINA Y VERA, *de noche.*

MOLINA.

¿Hasta cuándo hemos de ser
Estafermos desta esquina?

VERA.

Esto es menester, Molina:
El que sirve ha menester
Paciencia.

MOLINA.

Vera, el estar
Cada noche aquí en espía
Hasta que nos echa el dia
Sin fruto, ¿no ha de cansar
A un mármol?

VERA.

Don Berenguel
Se entiende.

MOLINA.

Quizá no entiende.
Si él á Teresa pretende,
Y ella se muestra cruel,
¿Qué sirven estos extremos?
¿Hála de obligar á amalle
Con que nosotros la calle
Toda la noche guardemos?

ESCENA XI.

ZARATAN, *desatacándose apriesa.*—DICHOS.

ZARATAN.

¡Ah despensero! ¡Mal haya
Quien de Júdas te ordenó!

MOLINA.

¿Quién va?

ZARATAN.

Quien se va.

MOLINA.

¿Quién?

ZARATAN.

Yo.

VERA.

Aguarde.

ZARATAN.

Antes que me vaya,
Dejad que me vaya.

MOLINA.

Espere,
Y ese enigma nos explique.

ZARATAN.

Luego vuelvo.

MOLINA.

No replique.

ZARATAN.

Pues despues, si el caso hediere,
Perdonen.

VERA.

Acabe, diga.

ZARATAN.

Zaratan soy, un criado
De Pedro de Azagra: ha dado
Su familia, que enemiga
Es siempre del despensero,
En chupalle cierta bota
De una olorosa candiota...
Dejadme por Dios, que muero.

MOLINA.

Prosiga.

ZARATAN.

Supo tan bien
Proballo el ladron, que hinchó
La bota, y al vino echó
Tal cantidad de hoja sen,
Que cuantos della bebimos
Pagamos la reincidencia,
Y conoce en la correncia
A los que en el hurto fuimos.
Envióme mi señor
A un recado; y el tal vino
Tanto ha obrado en el camino,
Que parezco medidor
De tierras, pues mis calzones
Son testigos, que he dejado
Cuantas calles he pasado,
Señaladas de mojones.
Y porque el recado aguarda,
Que yo llevo tan despacio,
Sancho el Valiente en palacio,
Que es esta noche de guarda
Del Príncipe, á la estafeta
Le dad licencia los dos,
O soltaré, vive Dios,
La lazada á la agujeta. (*Vase.*)

MOLINA.

Por Dios, que es entretenido.

VERA.

Graciosamente ha contado
Su historia.

ESCENA XII.

BERENGUEL.—MOLINA, VERA.

BERENGUEL.

Y yo me he alegrado,
Amigos, de haberle oido
Que es esta noche de guarda
Sancho.

MOLINA.

¡Señor! ¿Pues oiste
La plática?

BERENGUEL.

Sí, y consiste
La ventura que me aguarda,
En eso. Llegad conmigo
A la puerta del jardin
De Teresa; que hoy el fin
De mi esperanza consigo
Con un engaño que pudo
Negociar el interes
Con su camarera Ines,
Por cuyo medio no dudo
Que hoy he de tener venganza
De su desden y el favor
De la banda en que su amor
A Sancho le dió esperanza.

ESCENA XIII.

INES, *á una puerta.*—DICHOS.

INES.

¿Es Berenguel?

BERENGUEL.

¿Es Ines?

INES.

Yo soy; mas ¿qué gente es esa?

BERENGUEL.

Si pueden, sin que Teresa
Lo entienda, entrar los que ves,
Personas de pecho son;
Y en cosas de tanto peso,
Para cualquiera suceso
Importa la prevencion.

INES.

Entren, mas...
(*Vanse.*)

—

Jardin de casa de Bermudo.

ESCENA XIV.

BERENGUEL, INES, MOLINA, VERA; *despues*, TERESA.

INES.

Quédense aquí
Tras esta hiedra escondidos.

BERENGUEL.

Estad siempre apercebidos.

MOLINA.

Morir sabrémos por tí.

(*Arrímanse Molina y Vera, y van andando por el teatro Ines y Berenguel á escuras y con recato.*)

INES.

Teresa está en esta fuente:
Logra de tu amor el fin,
Y no temas; que el jardin
Dista espacio suficiente
De la casa, para dar
Seguridad á tu intento.
(*Sale Teresa.*)

TERESA. (*Ap.*)

Abrasado pensamiento,
Ya no es tiempo de dudar
Lo que habeis determinado
Con amor.

INES.

Aquí, señora,
Está el que tu pecho adora.

TERESA.

¡Sancho mio!

BERENGUEL.

¡Dueño amado!

TERESA.

Todo esto sabe emprender
Quien tiene amor.

INES.

Oye, tente;
Que en el jardin siento gente.

TERESA.

¡Ay de mí! ¿Quién puede ser?

BERENGUEL.

Pues mi valor te asegura,
Pierde el temor.

TERESA.
Los oídos
iemos escondidos
nido en la espesura.
(*Arrímanse á un lado.*)

ESCENA XV.

UDO, NUÑO. — TERESA, BE-
GUER, INES, MOLINA, Y VE-
escondidos.

NUÑO.
nos solos, Bermudo?

BERMUDO.
los, que desta fuente
el raudal solamente
r el silencio mudo.

VERA. (*Ap.*)
mbres son: ¿ quién serán?

MOLINA. (*Ap.*)
riegos desta Troya,
ueven por tramoya
uras de arrayan.

BERMUDO.
iestra majestad
isentarse.

NUÑO.
Bermudo,
)s.
nse Nuño y Bermudo de suerte
sus espaldas estén Teresa, Be-
uel é Ines.)

TERESA. (*Ap.*)
¿Qué caso pudo
tan gran novedad?
y mi padre son.

INES. (*Ap.*)
ide peligro estamos.

BERENGUEL. (*Ap.*)
platican oigamos
ncio y atencion.

NUÑO.
o, ¿acaso teneis
i de Nuño Aulaga?

BERMUDO.
r, y en lo de Fraga
se perdió.

NUÑO.
¿Sabeis
io que le hicistes
nujer, don Bermudo,
ngarse no pudo
oder que tuvistes?

BERMUDO.
.. (*Ap.* No sé qué recelo
ido mi corazon.)

NUÑO.
), á ofensas que son
as contra el cielo,
igo se dilata,
la vida ó la muerte.
r Alfonso el Fuerte;
laga es el que os mata
inza de su ofensa.
laga y vale á dar, y arrójanse
l Teresa y Berenguel, y tié-
)

TERESA.
lor!

BERENGUEL.
Tente, traidor.
a! ¡Vera!
legan Vera y Molina.)

MOLINA.
Señor...

BERMUDO.
Prendelde.
(*Atanlo.*)

NUÑO.
Aleves, ¿qué intenta
Contra el Rey vuestra osadía?

BERENGUEL.
Todo lo habemos oido,
Nuño Aulaga.

BERMUDO.
Rey fingido,
Llegó de tu muerte el dia.

NUÑO.
Dádmela, ya que la suerte
No me ha dejado vengar.

BERMUDO.
Tu vida pienso guardar
A más afrentosa muerte.
Mas ¿quién es quien me ha librado
De tal riesgo?

BERENGUEL.
Berenguel.

TERESA. (*Ap.*)
¡Hay tal engaño!

BERENGUEL.
Por él
Tu padre el cielo ha guardado.
Delito ha sido de amor,
Que quise más descubrir,
Bermudo, que consentir
Que os diese muerte un traidor.
Todo ha sido engaño mio;
Que Teresa está inocente.

BERMUDO.
No es ocasion la presente
De averiguallo, y yo fio
Que satisfaréis mi honor.

MOLINA.
Atado está ya de suerte,
Que aunque fuese Hércules fuerte,
No se librara el traidor.

BERMUDO.
Quede por agora preso
En mi casa.

NUÑO.
¡Ay cielo santo!

BERMUDO.
Llamad mi hijo, y en tanto
Que deste extraño suceso
Me parto con Berenguel
A dar á su majestad
Cuenta, los dos os quedad
Con mi hijo en guarda dél.

VERA.
Vamos.

BERMUDO.
Entrad.

BERENGUEL.
¡Ay, Teresa,
Qué gran ocasion perdí!
(*Vanse.*)

NUÑO. (*Ap.*)
Hijo del alma, por tí
Solo de mi mal me pesa.
(*Llévanle.*)

INES. (*Ap.*)
Aunque mi engaño ha importado
Tanto, me quiero ausentar;
Que la soga ha de quebrar
Al fin por lo más delgado. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

TERESA.

¿Qué es esto, cielo, qué es esto?
¿En qué tanto os ofendí,
Que de una vez contra mí
Del todo os habeis opuesto?
Aquí de mi estado honesto
He perdido la opinion,
Aquí perdió mi aficion
De Sancho ya la esperanza,
Pues tan infame mudanza
Pone á su padre en prision.
Aquí se ha opuesto á mi amor
La obligacion y el decoro,
Pues mi padre es del que adoro
El enemigo mayor.
Hijo es Sancho de un traidor:
Perdíle, y perdí con él
La opinion, y á Berenguel,
Que ha visto mi liviandad.
Cielo, la muerte me dad,
Y seréis ménos cruel. (*Vase.*)

—

Calle.

ESCENA XVII.

PEDRO RUIZ.

¿Posible es que Nuño Aulaga
Tanto me pudo engañar?
Ya ¿qué medio puedo hallar
Que á la Reina satisfaga?
Por cómplice ha de tenerme
Del engaño: estoy corrido,
Y en mi intento me he perdido,
Con lo que pensé valerme.
Si ántes desto endurecida
Se mostraba á mi deseo,
¿Qué espero cuando la veo
Reina ya y de mí ofendida?
A Murcia me he de pasar,
Pues me convida el rey moro
Con sumas de plata y oro,
Y aquí no hay ya que esperar
Sino agravios y venganzas.

ESCENA XVIII.

SANCHO. — PEDRO RUIZ.

SANCHO.
¿Qué esperais con esta vida,
Fortuna, de mí ofendida?
Qué quieren vuestras mudanzas
A quien le cansa el vivir?

PEDRO.
Sancho amigo, ¿adónde vais?

SANCHO.
¡Ay de mí! ¿Qué preguntais
A un desdichado? A morir,
A morir infamemente,
Pues me dan padre traidor.

PEDRO.
¿Agora os falta el valor?

SANCHO.
¿Quién es fuerte, quién prudente
En caso tan desdichado?

PEDRO.
No ménos que vos lo siento,
Pues en su alevoso intento
Quedo tambien indiciado
De cómplice; y así, quiero
Pasarme á Murcia: conmigo
Os venid, Aulaga amigo;
Que este brazo y este acero
Ofrezco en vuestra defensa.
(*Ap.* Si á Murcia le llevo, fío

Que con su valor y el mio,
De tu desden y mi ofensa,
Reina, me veré vengado:
A esto solamente aspiro.)

SANCHO.

Por todas partes me miro
De inconvenientes cercado.
(*Ap.* ¡Ay grandeza! Ay opinion!
Ay padre! Ay Teresa mia!
Todo lo perdí en un dia.
Mas ¿cómo de tu aficion
Me acuerdo, ingrata, cruel,
Y en medio de tantas penas
A más dolor me condenas?
¡Que en el jardin Berenguel
Tus brazos entró á gozar!)

ESCENA XIX.

ZARATAN.—DICHOS.

ZARATAN.

¿Qué haces aquí tan despacio,
Sancho Aulaga? Que en palacio
Se acaba de publicar
La sentencia en que ha mandado
La Junta al punto prenderte,
Y al preso á afrentosa muerte
De horca vil han condenado.

SANCHO.

¿Qué dices?

ZARATAN.

Si no confias
Que digo verdad en esto,
Con las campanillas presto
Lo dirán las cofradías.

SANCHO.

¡Qué paciencia, qué valor
Basta á combates tan fieros?
Los señores consejeros,
Ya que al preso por traidor
A la muerte han condenado,
Para que en horca no fuera,
¿No repararan siquiera
Que por padre me le han dado,
Aunque en ello el mundo miente?
¿No advirtieran que me llama
Por mis hazañas la fama,
Con razon, Sancho el Valiente?
Azagra, mi pecho intenta
Vuestro consejo seguir:
A Murcia vamos á huir
Tanto agravio, tanta afrenta;
Mas primero he de emprender
Dos cosas con vuestro amparo,
Pues con él, amigo, es claro
Que no se me han de atrever.

PEDRO.

En todo estad satisfecho
Que á ese lado me tendréis.

SANCHO.

Venid conmigo, y sabréis
Lo que emprende un noble pecho.
(*Vanse.*)

ZARATAN.

Mosca lleva; y aun yo he echado
Tambien un lance gentil,
Pues la merced de los mil
Con esto en cierne se ha helado.
Mas hoy me llego á vengar
Del traidor. ¡Qué será ver
Al que rey vimos ayer,
Hoy colgado pernear?
¡Extrañas cosas se ven!
Guarde Alfonso el verdadero,
No parezca; porque infiero
Que lo colgarán tambien. (*Vase.*)

Cárcel.

ESCENA XX.

NUÑO, *con prisiones;* UN SECRETARIO, *con un papel.*

SECRETARIO.

Esta es la sentencia; agora
Resta no más advertiros
Que trateis de apercebiros,
Que ha de ser dentro de un hora.
(*Vase.*)

NUÑO.

Esto es hecho, corazon;
Este es, al fin, el trofeo
De un vengativo deseo
Y una alevosa ambicion.
¡Ay, hijo del alma mia!
¿Es posible que ha de hacerte
Infame mi infame muerte,
Sin honra mi alevosía?
¿No tuviera yo con que
Darme la muerte, primero
Que ponga el verdugo fiero
Sobre mi cerviz el pié?

ESCENA XXI.

SANCHO.—NUÑO.

SANCHO. (*Ap.*)

Mostrad agora, valor,
Lo que el honor puede en mí.

NUÑO.

¿Quién es?

SANCHO.

(*Ap.* Ya estamos aquí:
Venza el honor al amor.)
¡Padre!

NUÑO.

¡Hijo de mi vida!
¿Tal peligro has emprendido?

SANCHO.

La autoridad me ha valido,
En accion tan atrevida,
De Azagra, y un despechado
No teme peligros, no.
Ya, padre, ya, ya llegó
Al más miserable estado
Que ha podido nuestra suerte,
Pues cómplice me publican
Vuestro, y á vos os dedican
A la más infame muerte:
Y así, aunque ser he negado
Vos Nuño, y que es testimonio
Que inducidos del demonio,
Mis émulos han trazado,
He dicho, y á sustentallo
En el campo he de ofrecerme,
Es forzoso resolverme
Antes, padre, á remediallo,
Que tan vil pena se llegue
A ejecutar; pues si os llama
Nuño y mi padre la fama,
Me infama, aunque yo lo niegue.
Un hora de vida os resta,
De afrenta una eternidad:
Con muerte oculta evitad
Infamia tan manifiesta.
La ganancia es conocida;
Que no es honrado el que intenta
No evitar siglos de afrenta
Por lograr puntos de vida;
Y no es bien que quien se llame
Mi padre, y rey de Aragon
Se vió, aguarde un vil pregon,
Espere un suplicio infame.
Y así, porque ha de agradaros
Este intento, segun fio
De vuestro valor, el mio
Viene solo á presentaros
Este puñal. Vuestra mano
Redima su afrenta aquí,
Si no quereis darme á mí
Oficio tan inhumano.

NUÑO.

No pienses que he de excusallo;
Que á mí, para concluillo,
Te anticipaste en decillo;
Pero no en determinallo.

SANCHO.

Agora sí que has mostrado
Que eres mi padre.

NUÑO.

Y tu pecho
Agora, con lo que ha hecho,
Muestra que yo te he engendrado.
Tú has de ser ejecutor
De mi muerte; que no quiero
Quitar, si á mis manos muero,
Esta gloria á tu valor.
Pues queda así redimida
Mi afrenta, celebre España
Que dimos para esta hazaña,
El golpe tú, y yo la vida.

SANCHO.

No, padre; pues que teneis
Valor en determinallo,
Teneldo en ejecutallo
Vos mismo: no me obliguels
A tan inhumana accion.

NUÑO.

No teneis que resistir;
Que con vos he de partir
La gloria desta faccion;
Que la afrenta que en mi muerte
Amenazaba á los dos,
En fama eterna yo y vos
Trocarémos desta suerte:
Yo, con quitarme la vida
La mano más valerosa,
Pues hace la muerte honrosa
El valor del homicida;
Y vos con mostrar tan fuerte
Pecho y heróico valor,
Que le deis por vuestro honor
A vuestro padre la muerte.

SANCHO.

¡Señor!...

NUÑO.

No hay que replicar:
Ya me ofende el resistir;
Que ó aquí no he de morir,
O vos me habeis de matar.
Esto os mando cuando muero,
Y con esta manda os pago
Cuanto os debo, pues os hago
De tal hazaña heredero.

SANCHO.

Pues estás determinado,
Yo te obedezco; y si aquí
Tambien no me mato á mí,
Solo es por verte vengado.

NUÑO.

Sí, hijo; pues de tu madre
La ofensa y la de Bermudo
Vengar tu padre no pudo,
Vive á vengar á tu padre
Y á tí. Pues se ha publicado
Ya mi agravio, y ya te alcanza
La infamia, ya á la venganza
Quedas con esto obligado.
—Mas de los ministros ya
Siento el rumor. El acero
Mueve... El abrazo postrero,
Hijo, y la muerte me dad.
(*Abrázanse, y Sancho levanta el brazo como para dalle, y se entran.*)

SANCHO.

honroso rigor
iene de piedad;
generosa crueldad
eldad por el honor.

(*Vanse.*)

—

Salon de palacio.

ESCENA XXII.

INA, EL CONDE DE URGEL, ENGUEL, BERMUDO, DON ON, EL PRÍNCIPE, EL SEÑOR IOMPELLER, TERESA *y* ACOM- IIENTO.

na y el Príncipe se asientan en ono; don Ramon saca un pen- y otros una corona y cetro en uente.)

REINA.

el cielo ha permitido,
ros de Aragon,
'ais vuestra sinrazon
zon conocido,
uncia mi persona
íncipe, que eterno
n paz el gobierno,
, cetro y corona.
(*Pónele corona y cetro.*)
fonso, en voz altiva
, rey de Aragon!
ad su pendon.

ON. (*Tremolando el pendon.*)
fonso!

TODOS.

¡Alfonso viva!

ESCENA XXIII.

ORA, *enlutada.* — DICHOS.

TEODORA.

ı Petronila,
nso, cuya fama
pada y por la pluma
edades largas,
la fiesta del dia
s promete francas,
milde á vuestros piés
dora de Lara.
si á esto se atreve
de Nuño Aulaga;
revido el dolor,
mor de la infamia.
u vida, no;
injusta demanda
ve mi deseo,
ıta mi esperanza;
que atendiendo
on y á la fama
ier, á quien honra
ıstre de los Laras,
rvicios de un hijo,
ad, cuyas armas
o y son asombro
proprias y extrañas,
l castigo el modo
icio la infamia;
alcanzarme tambien,
o tambien culpada

ESCENA XXIV.

PEDRO RUIZ Y SANCHO. — DICHOS.

SANCHO.

Calla, repórtate, escucha;
Que en vano querellas gastas,
Pues ni es vivo ya el que lloras,
Ni es el muerto Nuño Aulaga.
Reina Petronila, Alfonso,
De quien Aragon aguarda
Que al número de los dias
Se aventajen las hazañas,
Yo soy Sancho Aulaga, yo
Soy el que valiente llaman:
Hoy soy el mismo que he sido
En las edades pasadas.
Yo soy aquel que os he dado
Más ciudades... Más batallas
Que vasallos heredastes,
He vencido con mis armas.
Yo soy, Reina, yo, (no sé
Cómo la memoria os falta)
El que en este lugar mismo,
Viendo que os desamparaban
Los que presentes me escuchan,
Solo desnudé la espada,
Y solo ofrecí la vida
A defender vuestra causa.
Yo soy el que solo á todos,
Cuando en el campo besaban
La mano al traidor, á voces
Dije: «Mirad que os engañan;
Que es un traidor, y no Alfonso.»
Y á no quitarme las armas
Del lado mi propria gente,
Entónces ya mi contraria,
Si no pudiera venciendo,
Muriendo al ménos, mostrara
Que os era leal yo solo
Cuando todos os faltaban.
Yo soy el mismo que preso
Desprecié sus amenazas,
Y hasta que vos se la distes,
La obediencia le negaba.
Pues ¿por qué vuestro consejo
Solo á mí prender me manda?
Si le mueve el presumirme
Cómplice de su tirana
Traicion ser mi padre Nuño,
Donde hay evidencias tantas
En mi favor, ¿no se borra
Esa presuncion liviana?
Mienten cuantos entendieren
Que en mi lealtad cupo mancha;
Y se engaña don Bermudo,
Y don Berenguel se engaña,
En afirmar que el traidor
Es mi padre, Nuño Aulaga;
Y en decir que de Bermudo
Pretendió tomar venganza,
Porque con doña Teodora
Le ofendió, tambien se engañan;
Pues es claro que ni ser
Pudo mi madre liviana,
Ni ser traidor ni afrentado
El padre de Sancho Aulaga.
Y si bien yace á mis manos
Difunto ya, porque basta
Que, aunque engañada, le nombre
Padre de Sancho la fama
Para que así le impidiese
Del vil suplicio la infamia;
A Bermudo, á Berenguel,
Y al mundo con esta espada
Les probaré cuerpo á cuerpo
Que han sido sus lenguas falsas.
Concededme campo, Alfonso,
Y señalad la estacada,
Pues no lo podeis negar,
Segun los fueros de España.

BERMUDO.

Basta, Sancho; que no puedo
Aceptar, por muchas causas,
El desafío que intentas,
Pues quieren probar tus armas
Que ni el traidor fué tu padre
Ni fué tu madre liviana,
Y defiendo yo lo mismo;
Y pues murió Nuño Aulaga
Con que del justo silencio
Que miéntras vivió casada
Tu madre enfrenó mi lengua
Por su honor, ya se desata,
Oye y sabe, y sepa el mundo,
Que eres mi hijo: palabra
Le dí de esposo á Teodora,
Y mereciendo gozarla,
Ibas ya tú de dos meses
Concebido en sus entrañas,
Cuando yo, desvanecido
Con el poder y privanza
Que gozaba con Alfonso,
Pude á callar obligarla,
Y á contentarse con ser
Esposa de Nuño Aulaga.
Hallóme despues con ella
Nuño una vez en su casa,
Y creyendo injustamente
Que Teodora le agraviaba
(Que despues que fué su esposo,
Nunca á mis ardientes ansias
Les dió el favor más pequeño),
Sacó celoso la espada,
Aunque sin fruto, y corrido
De no alcanzar su venganza,
Se partió luego á la guerra;
Y por ser su ausencia larga,
Hasta el legítimo tiempo
Le pudo ocultar la fama
El parto, y yo estos secretos
(Por no ser cierto que en Fraga
Muriese Nuño) hasta agora,
Que su muerte y mi palabra,
Tu valor y la opinion
De Teodora os desagravian,
Legitimándote á tí
Con casarme, pues es tanta
La fuerza del matrimonio,
Que este privilegio alcanza.

TEODORA.

Mostrais vuestra gran nobleza.
La mano os doy con el alma.

SANCHO.

Y yo os la beso; que nadie
Hiciera tan justa hazaña
Sino quien mi padre fuera.

MOMPELLER.

A tu hermano, Sancho, abraza.

TERESA.

Y á quien perdiendo un amante,
Un tan buen hermano alcanza.

BERMUDO.

Este era el inconveniente
Que dije que te callaba,
Teresa, de ser tu esposo...
— Y del favor de la banda,
Hijo, te impedí por esto
Que intentases la venganza.
Y vos, Berenguel, pues ya
Entendido habeis la causa
Porque os dije que á Teresa
Y á su opinion no dañaban
Los favores que le hacia
A Sancho, pues es su hermana,
Cumplid vuestra obligacion.

EL CONDE DE URGEL.

Lo que debes, hijo, paga.

BERENGUEL.

Teresa, hacedme dichoso.

TERESA.

Yo soy la que en ello gana.

DON ALFONSO.

Yo, en albricias de que Sancho
Ve su opinion restaurada,
Le confirmo las mercedes
Que le hizo Nuño Aulaga.

REINA.

Y vos, Ramon, pues es dia
En que obligaciones tantas
Se cumplen, cumplid tambien
A Rica vuestra palabra;
Que yo, pues goza mi hijo
El cetro ya, retirada
Vivir quiero en un convento.

DON RAMON.

Ello es justo, y tú lo mandas.

PEDRO.

Y yo, señora, pues pierdo
Tan merecida esperanza,
Me parto donde echeis ménos
A Pedro Rüiz de Azagra.

ZARATAN.

Y yo, pues soy tan dichoso,
Que entre tantos no me casan,
Daré fin á la comedia,
Si dais perdon á las faltas
Desta verdadera historia
Que el docto padre Mariana
Apunta en el libro onceno
De los *Anales de España*.

EL EXÁMEN DE MARIDOS.

PERSONAS.

NDE CÁRLOS, *galan.*
RQUÉS DON FADRI-
, *galan.*
IDE DON JUAN, *galan.*
DON GUILLEN, *galan.*
DON JUAN DE GUZMAN, *ga-
lan.*
EL CONDE ALBERTO, *galan.*
DON FERNANDO, *viejo grave.*
BELTRAN, *escudero viejo.*
HERNANDO, *lacayo.*
OCHAVO, *gracioso.*
DOÑA INES, *dama.*
MENCÍA, *su criada.*
DOÑA BLANCA, *dama.*
CLAVELA, *su criada.*

La escena es en Madrid.

CTO PRIMERO.

Sala en casa de doña Ines.

SCENA PRIMERA.

ÑA INES, *de luto;* MENCÍA.

MENCÍA.

tan sola has quedado
muerte del Marqués,
re, forzoso es,
:, tomar estado;
su casa has sucedido,
nujer principal
en la corte mal
lres y sin marido.

DOÑA INES.

puedo responderte,
do más resolver,
: á mi padre he de ser
ediente en la muerte
en la vida lo fuí;
ste justo intento
lo su testamento
isponer de mí.

ESCENA II.

TRAN, *de camino.* — DICHAS.

BELTRAN.

señora, los piés.

DOÑA INES.

s muy enhorabuena,
amigo.

BELTRAN.

La pena
muerte del Marqués,
or, que esté en la gloria,
a de renovarte,
o era bien apartarte
funesta memoria;
mplo lo que ordenó,
o al último aliento
ar de testamento
iego me entregó,
crito para tí. (*Dale un pliego.*)

DOÑA INES.

birle, del pecho
lágrimas deshecho
zon. Dice así: (*Abre y lee.*)
ue te cases, mira lo que haces

MENCÍA.

ce más?

DOÑA INES.

No, Mencía.

BELTRAN.

Su postrer disposicion
Cifró toda en un renglon.

DOÑA INES.

¡Ay querido padre! Fía
Que no exceda á lo que escribes
Mi obediencia un breve punto,
Y que aun despues de difunto,
Presente á mis ojos vives.
Y vos, si el haber nacido
En mi casa, y si el amor
Que del Marqués, mi señor,
Habeis, Beltran, merecido;
Si la firme confianza
Con que en vuestra fe y lealtad
Resignó su voluntad,
Aseguran mi esperanza,
Sed de mi justa intencion
El favorable instrumento,
Con que deste testamento
Disponga la ejecucion.
Solo de vuestra verdad
He de fiar el efeto;
Y la eleccion del sugeto
A quien de mi libertad
Entregue la posesion,
De vos ha de proceder,
Y obligarme á resolver
Sola vuestra informacion.

BELTRAN.

No tengo que encarecerte
Mi obligacion y mi fe,
Pues ellas, segun se ve,
Son las que pueden moverte
A hacerme tu consejero.

DOÑA INES.

Venid conmigo á saber,
Beltran, lo que habeis de hacer;
Que elegir esposo quiero
Con tan atentos sentidos,
Y con tan curioso exámen
De sus partes, que me llamen
El exámen de maridos.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Fernando.

ESCENA III.

DON FERNANDO, EL CONDE CÁRLOS.

DON FERNANDO.

Pensar que solo sois vos
Dueño de su voluntad,
Y segun vuestra amistad,
Una alma vive en los dos,
De vos me obliga á fiar
Y pediros una cosa,
Que por ser dificultosa,
Podréis vos solo alcanzar.

CONDE.

Si como habeis entendido,
Don Fernando, esa amistad,
Conoceis la voluntad
Con que siempre os he servido,
Seguro de mí os fiais,
Pues ya, segun mi aficion,
Solo con la dilacion
Puede ser que me ofendais.

DON FERNANDO.

Ya pues, Conde, habréis sabido
Que el Marqués á Blanca adora.

CONDE.

De vos, don Fernando, agora
Solamente lo he entendido.

DON FERNANDO.

Negaréislo como amigo
Y secretario fiel
Del Marqués.

CONDE.

Jamas con él
He llegado, ni él conmigo,
A que de tales secretos
Partícipes nos hagamos;
O sea porque adoramos
Tan soberanos sugetos,
Que con darse á la amistad
Nombre de sacra y divina,
Aun no la juzgamos dina
De atreverse á su deidad;
O porque el celo ó rigor
Desta amistad es tan justo,
Que niega culpas del gusto
Y delitos del amor;
O porque de ese cuidado
Vivimos libres los dos,
Y en lo que os han dicho á vos
Acaso os han engañado.

DON FERNANDO.

No importa para el intento
Haberlo sabido ó no;
Ser así y saberlo yo
Es la causa y fundamento
Que me obligó á resolverme
Á que de vuestra amistad,
Nobleza y autoridad
En esto venga á valerme.
Y así, supuesto, señor,
Que si el Marqués pretendiese
Que Blanca su esposa fuese,
No me encubriera su amor;
Pues si sus méritos son
Tan notorios, se podria
Prometer que alcanzaria

Por concierto su intencion;
De aquí arguyo que su amor
Solo aspira á fin injusto,
Y quiere alcanzar su gusto
Con ofensa de mi honor.
Vos pues, de cuya cordura,
Grandeza y valor confío,
Remediad el honor mio,
Y corregid su locura;
Que en los dos evitaréis
Con esto el lance postrero;
Pues lo ha de hacer el acero,
Si vos, Conde, no lo haceis.

CONDE.

Fernando, bien sabeis vos
Que por no sujeto á ley
El amor, le pintan rey,
Niño, ciego, loco y dios.
Y así, en este caso yo,
Si he de hablar como discreto,
El intentarlo os prometo,
Pero el conseguirlo no;
Que por locura condeno
Que se prometa el valor,
Ni poder más que el amor,
Ni asegurar hecho ajeno.
Mas esto solo fiad,
Pues de mí os quereis valer:
Que el Marqués ha de perder
Ó su amor ó mi amistad.

DON FERNANDO.

Esa palabra me anima
A pensar que venceréis;
Que sé lo que vos valeis,
Y sé lo que él os estima.

CONDE.

No admite comparacion
Nuestra amistad; mas yo sigo
En las finezas de amigo
Las leyes de la razon:
En esto la teneis vos,
Y de vuestra parte estoy.

DON FERNANDO.

Seguro con eso voy.

CONDE.

Dios os guarde.

DON FERNANDO.

Guárdeos Dios. (*Vase.*)

ESCENA IV.

EL MARQUÉS, OCHAVO.—EL CONDE.

OCHAVO.

El es un capricho extraño.

MARQUÉS.

¿Exámen hace, curiosa,
De pretendientes?

OCHAVO.

¡Qué cosa
Para los mozos de hogaño?

MARQUÉS.

Conde...

CONDE.

Marqués...

MARQUÉS.

Escuchad
El más nuevo pensamiento
Que en humano entendimiento
Puso la curiosidad.

CONDE.

Decid.

MARQUÉS. (*A Ochavo.*)

Vuelve á referillo
Con todas sus circunstancias.

OCHAVO.

Perdonad mis ignorancias,
Pues de mí quereis oillo.
La sin igual doña Ines,
A cuyas divinas partes
Se junta ya el ser Marquesa
Por la muerte de su padre,
Abriendo su testamento,
Con resolucion de darle
El cumplimiento debido
A postreras voluntades,
Halló que era un pliego á ella
Sobrescrito, y que no trae
Más que un renglon todo él
En que le dice su padre:
Antes que te cases, mira lo que haces.
Puso en ella este consejo
Un ánimo tan constante
De ejecutallo, que intenta
El capricho más notable
Que de romanas matronas
Cuentan las antigüedades.
Cuanto á lo primero, á todos,
Gentiles hombres y pajes
Y criados de su casa,
Orden ha dado inviolable
De que admitan los recados,
Los papeles y mensajes
De cuantos de su hermosura
Pretendieren ser galanes.
Con esto, en un blanco libro,
Cuyo título es *Exámen
de maridos*, va poniendo
La hacienda, las calidades,
Las costumbres, los defetos
Y excelencias personales
De todos sus pretendientes,
Conforme puede informarse
De lo que la fama dice
Y la Inquisicion que hace.
Estas relaciones llama
Consultas, y *memoriales*
Los billetes, y *recuerdos*
Los paseos y mensajes.
Lo primero notifica
A todo admitido amante
Que sufra la competencia
Sin que el limpio acero saque;
Y al que por este ó por otro
Defeto una vez borrare
Del libro, no hay esperanza
De que vuelva á consultarle.
Declara que amor con ella
No es mérito, y solo valen
Para obligar su albedrío
Proprias y adquiridas partes:
De manera que ha de ser
Quien á su gloria aspirare,
Por eleccion venturoso,
Y elegido por exámen.

CONDE.

¡Extraña imaginacion!

MARQUÉS.

¡Paradójico dislate!

OCHAVO.

¡Caprichoso desatino!

CONDE. (*Ap.*)

¡Ah, ingrata, qué novedades
Inventas para ofenderme,
Y trazas para matarme!
¿Qué me ha de valer contigo
Si tanto amor no me vale?
¿Posible es, cruel, que intentes,
Contra leyes naturales,
Que sin amor te merezcan
Y que sin celos te amen?

MARQUÉS.

Ya con tan alta ocasion
Imagino en los galanes
De la corte mil mudanzas
De costumbres y de trajes.

CONDE.

La fingida hipocresía,
La industria, el cuidado, el arte
A la verdad vencerán;
Más valdrá quien más engañe.
Ochavo, déjanos solos;
Que tengo un caso importante
Que tratar con el Marqués.

OCHAVO.

Si es importante, bien haces
En ocultarlo de mí;
Que cualquiera que fiare
De criados su secreto,
Vendrá á arrepentirse tarde. (*Vase.*

ESCENA V.

EL CONDE, EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Cuidadoso espero ya
Lo que teneis que tratarmé.

CONDE.

Retóricas persuasiones
Y proemios elegantes
Para pedir, son ofensas
De las firmes amistades:
Y así, es bien que brevemente
Mi pensamiento os declare.
De don Fernando de Herrera
La noble y antigua sangre,
Ni puede nadie ignoralla
Ni ofendella debe nadie;
Y el que es mi amigo, Marqués,
No ha de decirse que hace
Sinrazon miéntras un alma
Ambos pechos informare.
Una de tres escoged:
O no amar á Blanca, ó darle
La mano, ó dejar de ser
Mi amigo por ser su amante.

MARQUÉS.

Primero que me resuelva
En un negocio tan grave,
Los celos de mi amistad,
Que al encuentro, Conde, salen,
Me obligan á que averigüe
Mis quejas y sus verdades.
¿Cómo, si de ajena boca
Supistes que soy amante
De Blanca, no teneis celos
De que de vos lo ocultase?

CONDE.

Porque los cuerdos amigos
Tienen razon de quejarse
De que la verdad les nieguen,
Mas no de que se la callen:
Y así, de vuestro silencio
No he formado celos, ántes
Os estoy agradecido;
Que presumo que el callarme
Vuestra aficion fué recelo
De que yo la reprobase,
Porque no consienten culpas
Las honradas amistades:
Y así, Marqués, resolvéos
A olvidalla ó á olvidarme;
Que la razon siempre á mí
Me ha de tener de su parte.

MARQUÉS.

Puesto, Conde, que el más rudo
El imperio de amor sabe,
Con vos, que prudente sois,
No trato de disculparme.
Dar la mano á doña Blanca
No es posible sin que pase
El mayorazgo que gozo
Al más cercano en mi sangre;
Que obliga de su ereccion

atuto inviolable
el sucesor elija
a de su linaje.
es, ántes de escucharos,
o estas dificultades,
raba ya remedios
idalla y de mudarme;
ido el mandallo vos
yor, pues es tan grande
istad, que lo imposible
osme parece fácil.

CONDE.

esto que no hay finezas
la vuestra se aventajen,
i promete á lo ménos
radecimiento iguales.
os, Marqués; porque quiero
l cuidadoso padre
anca esta feliz nueva.

MARQUÉS.

podeis asegurarle
no hará la muerte misma
esta palabra os quebrante.

CONDE.

do no vuestra amistad,
segura vuestra sangre.

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Ines.

ESCENA VI.

CONDE ALBERTO, *por una parte;* *por otra*, DON JUAN DE GUZMAN.

DON JUAN DE GUZMAN.

de!

ALBERTO.

¡Don Juan!

GUZMAN.

Con hallaros
esta casa me dais
ios de que intentais
marido examinaros.

ALBERTO.

o que no tengo amor,
curiosidad deseo
e exámen de himeneo
tambien competidor.
lo que pensais de mí
el lugar en que estoy,
os presumiendo voy,
s tambien os hallo aquí.

GUZMAN.

ado en tan alta ocasion
méritos la contienda,
aso que quien no pretenda
derá reputacion.

ESCENA VII.

DON GUILLEN.—DICHOS.

DON GUILLEN.

losa está de guerreros
estacada.

ALBERTO.

Don Guillen,
ois opositor tambien?

DON GUILLEN.

n tan nobles caballeros,
es que aspirais á elegidos,
erza es probar mi valor;
e si es tal el vencedor,
es deshonra ser vencidos.

ALBERTO.

ue en novedad tan extraña
ese la Marquesa hermosa!

DON GUILLEN.

Por ella será famosa
Eternamente en España.

GUZMAN.

Al fin ¿quiere voluntades,
A la usanza de Valencia,
Que sufran la competencia
Sin celos ni enemistades?

ALBERTO.

Nueva Penélope ha sido.

ESCENA VIII.

OCHAVO.—DICHOS.

OCHAVO. (*Ap.*)

¡Plegue á Dios no haya en la corte
Algun Ulises que corte
En cierne tanto marido!

GUZMAN.

Beltran sale aquí.

ALBERTO.

Y él es,
Segun he sido informado,
El secretario y privado
De la hermosa doña Ines.

OCHAVO.

Y á fe que es del tiempo varió
Efeto bien peregrino
Que no siendo vizcaino
Llegase á ser secretario.

ESCENA IX.

BELTRAN.—DICHOS.

BELTRAN. (*Ap.*)

Al cebo de doña Ines
Pican todos; que es gran cosa
Gozar de mujer hermosa
Y un título de marqués.

ALBERTO.

Señor Beltran, la intencion
De la Marquesa, que ha dado,
Como á los pechos cuidado,
A la fama admiracion,
Causa el concurso que veis:
Mis partes y calidades
Son estas, y son verdades
Que presto probar podréis.

(*Quiere dalle un papel.*)

GUZMAN.

Este mis partes refiere.

(*Quiere dalle otro papel.*)

BELTRAN.

La Marquesa mi señora
Saldrá de su cuarto agora;
Que veros á todos quiere.
A ella dad los memoriales;
Porque informarse procura
De la voz, la compostura,
Y las prendas personales
De cada cual por sus ojos.

OCHAVO.

Es prudencia y discrecion
No entregar por relacion
Tan soberanos despojos.

BELTRAN.

Ella sale.

(*Compónense todos.*)

OCHAVO. (*Ap.*)

Gusto es vellos
Cuidadosos y afectados,
Compuestos y mesurados,
Alzar bigotes y cuellos.
Paréceme propriamente
En sus aspectos é indicios,
Los pretendientes de oficios,
Cuando ven al Presidente.
Mas por Dios, que es la criada
Como un oro.

ESCENA X.

DOÑA INES, MENCÍA.—DICHOS.

OCHAVO.

¡Oye, doncella?

MENCÍA.

¿Qué quiere?

OCHAVO.

El amor por ella
Me ha dado una virotada.

MENCÍA.

Aun bien, que hay en el lugar
Albéitares.

OCHAVO.

Pues, traidora,
¿Tan bestia es el que te adora,
Que albéitar le ha de curar?

ALBERTO.

Puesto que el alma confiesa
Que no hay méritos humanos
Que á los vuestros soberanos
Igualen, bella Marquesa,
Si alguno ha de poseeros,
Hacer esto es competir
Con todos, no presumir
Que he de poder mereceros;
Y á este fin he reducido
Mis partes á este papel
Humilde como fiel.

(*Dale un memorial.*)

DOÑA INES.

(*Ap.* ¡Qué retórico marido!)
Yo atenderé, como es justo,
A vuestros méritos, Conde.

OCHAVO. (*Ap.*)

Como rey, por Dios, responde:
Ella es loca de buen gusto.

GUZMAN.

Yo soy, señora, don Juan
De Guzman: aquí veréis

(*Dale el papel.*)

Lo demas, si en mí quereis
Más partes que ser Guzman.

DOÑA INES.

(*Ap.* ¡Qué amante tan enflautado!)
Yo lo veré.

OCHAVO. (*Ap.*)

¡Linda cosa,
La voz sutil y melosa
En un hombre muy barbado!

DON GUILLEN.

Don Guillen soy de Aragon,
Que si por amor hubiera
De mereceros, ya fuera
Mi esperanza posesion.

(*Dale el memorial.*)

Este os puede referir
Mis méritos verdaderos,
Pocos para mereceros,
Muchos para competir.

DOÑA INES.

(*Ap.* ¡Qué meditada oracion!)
Yo veré el papel.

OCHAVO. (*Ap.*)

¡Qué bien
Trajo el culto don Guillen
La tal contraposicion!

DOÑA INES.

Con vuestra licencia, quiero
Retirarme.

ALBERTO.

Loco estoy. (*Vase.*)

GUZMAN.

Libre vine, y preso voy. (*Vase.*)

DON GUILLEN.

Por vos vivo, y sin vos muero. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DOÑA INES, BELTRAN, OCHAVO, MENCÍA.

DOÑA INES.

Tened esos memoriales... (*A Beltran.*)
—Mas ¿qué busca este mancebo?

OCHAVO.

Por ver capricho tan nuevo
Me atreví á vuestros umbrales;
Y aunque desta mocedad
Y paradójico intento
Os alabe el pensamiento,
Tengo una dificultad,
Y es que en vuestros pretensores
Me han dicho que examinais
Lo visible, y no tratais
De las partes interiores,
En que muchas veces vi
Disimulados engaños,
Que causan mayores daños
Al matrimonio: y así,
Quiero saber ¿qué invencion
O industria pensais tener,
O que exámen ha de haber
Para su averiguacion?

DOÑA INES.

¿No hay remedio?

OCHAVO.

Uno de dos
En dificultad tan nueva:
Recebir la causa á prueba,
O encomendárselo á Dios.

DOÑA INES.

De buen gusto es la advertencia.
¿Quereis otra cosa aquí?

OCHAVO.

Un nuevo amante, por mí,
Marquesa, os pide licencia
Para veros é informaros
De sus méritos; que puesto
Que á todos la dais, en esto
Quiere tambien obligaros.

DOÑA INES.

¿Quién es?

OCHAVO.

Señora, el Marqués
Vuestro deudo.

DOÑA INES.

Ya ha ofendido
Su valor, pues ha pedido
Lo que á todos comun es.

OCHAVO.

Tiene el ser desconfiado
De discreto; y le parece,
Marquesa, que aun no merece
Ser de vos examinado.

DOÑA INES.

Pues yo no solo le doy
Licencia, pero juzgara
Por agravio que no honrara
El exámen.

OCHAVO.

Pues yo voy
Con nueva tan venturosa;
Y tanto vos lo seais,
Pues cual sabia examinais,
Que no elijais como hermosa.

(*Vanse doña Ines y Beltran.*)

ESCENA XII.

OCHAVO, MENCÍA.

OCHAVO.

Y tú, enemiga, haz tambien
Un exámen; y si acaso
Te merezco, pues me abraso,
Trueca en favor el desden.

MENCÍA.

¿Bebe?

OCHAVO.

Bebo.

MENCÍA.

¿Vino?

OCHAVO.

Puro.

MENCÍA.

Pues ya queda reprobado;
Que yo quiero esposo aguado.

OCHAVO.

Escucha.

(*Vase Mencía.*)

ESCENA XIII.

OCHAVO.

En vano procuro
Detenella. ¡Bueno quedo!
¡Vive Dios, que estoy herido!
Pero si mi culpa ha sido
Beberlo puro, bien puedo
No quedar desesperado.
Aguado soy; que aunque puro
Siempre beberlo procuro,
Siempre al fin lo bebo aguado,
Pues todo, por nuestro mal,
Antes de salir del cuero,
En el Adan tabernero
Peca en agua original. (*Vase.*)

—

Calle.

ESCENA XIV.

DOÑA BLANCA Y CLAVELA, *con mantos.*

CLAVELA.

Pienso que no te está bien
Mostrar al Marqués amor,
Porque es la contra mejor
De un desden otro desden.
Si su mudanza recelas,
Tu firmeza te destruye,
Porque al amante que huye,
Seguirle es ponerle espuelas.

DOÑA BLANCA.

Ya que pierdo la esperanza
Que tan segura tenia,
Saber al ménos querria
La ocasion de su mudanza;
Y por esto le he citado,
Sin declaralle quién soy,
Para el sitio donde estoy.

CLAVELA.

Él vendrá bien descuidado
De que eres tú quien le llama.

ESCENA XV.

EL MARQUÉS Y OCHAVO, *sin ver á* —DOÑA BLANCA Y CLAVELA.

OCHAVO.

Su hermosura y su intencion
Son tan nuevas que ya son
La fábula de la fama;
Y al fin, no solo te ha dado
La licencia que has pedido,
Pero se hubiera ofendido
De que no hubieras honrado
El concurso generoso
Que al exámen se le ofrece.

MARQUÉS.

Locura, por Dios, parece
Su intento; mas ya es forzoso
Seguir á todos en eso.

OCHAVO.

Un aguacero cayó
En un lugar, que privó
A cuantos mojó, de seso;
Y un sabio, que por ventura
Se escapó del aguacero,
Viendo que al lugar entero
Era comun la locura,
Mojóse y enloqueció,
Diciendo: «En esto ¿qué pierdo?
Aquí, donde nadie es cuerdo,
¿Para qué he de serlo yo?»—
Así agora no se excusa,
Supuesto que á todos ves
Examinarse, que dés
En seguir lo que se usa.

MARQUÉS.

Bien dices; que era el no hacello
Dar al mundo qué decir.
Pero quiérote advertir
De que nadie ha de entendello
Hasta salir vencedor;
Porque si quedo vencido,
No quiero quedar corrido.

OCHAVO.

Mármol soy.

MARQUÉS.

Este temor
Me obliga así á recatar,
Aunque mi pecho confía
Que doña Ines será mia
Si me llego á examinar.

DOÑA BLANCA

¿Que doña Ines será vuestra,
Si á examinaros llegais?

MARQUÉS.

¡Oh Blanca! ¿Vos me escuchais?

DOÑA BLANCA.

Quien tanta inconstancia muestra
Como vos, ¡tiene esperanza
De que saldrá vencedor,
Siendo el defeto mayor
En un hombre la mudanza!
¿De qué os admirais? Yo fuí,
Yo fuí la que os he llamado,
Viendo que con tal cuidado
Andais huyendo de mí,
Para saber la ocasion
Que os he dado, ó vos tomais,
Para que así me rompais
Tan precisa obligacion;
Y de vuestros mismos labios,
Antes que os lo preguntara,
Quiso el cielo que escuchara
La ocasion de mis agravios.

MARQUÉS.

Blanca, no te desenfrenes;
Escucha atenta primero
Mi disculpa, y despues quiero
Que si es razon, me condenes.
Cuando empezó mi deseo
A mostrar que en ti vivia,
Ni aun la esperanza tenia
Del estado que hoy poseo.
Entónces tú, como á pobre,
Te mostraste siempre dura;
Que el oro de tu hermosura

dignaba del cobre.
é por suerte; y luego,
ɪe ambicion ó amor,
ɪste á mi ciego ardor
spondencias de fuego.
herencia, que la gloria
ɔ de tu vencimiento,
ımbien impedimento
ɔozar la vitoria;
e estoy, Blanca, obligado
la mano á mujer
linaje, ó perder
ɪesion del estado.
casion me desvia
pues segun arguyo,
ɔ puedo ser tuyo,
ɪre quieres ser mia.
la pues tu esperanza,
ı doy en celebrar,
ertirme, no amar;
nedio, no mudanza.
e, á no poder más,
intento: si pudieres,
mismo; que si quieres,
eres, y podrás. (*Vase.*)

DOÑA BLANCA.

CLAVELA.

las lleva en los piés.

OCHAVO. (*Ap.*)

s, haced que algun dia
yo hacer con Mencía
ɔ con Blanca el Marqués! (*Vase.*)

ESCENA XVI.

BLANCA, CLAVELA.

BLANCA.

ɪerada esperanza,
ı intento mudad,
'endida apelad
ɔr á la venganza.
ɪs cielos, inconstante,
tu agravio me obliga,
s de llorarme enemiga,
o me estimas amante!
ɪustos, tus intentos,
es, me he de oponer;
ɪrdugo al nacer
mismos pensamientos.

CLAVELA.

ɪra estás perdida;
ɔ tiene el despecho.

DOÑA BLANCA.

ɔ apacienta el pecho
mujer ofendida.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Ines.

ESCENA XVII.

NDE DON JUAN; *y despues*, EL CONDE CÁRLOS.

DON JUAN.

ɔjos salgo ciego
ɪado, Ines hermosa,
incauta mariposa
uz y encuentra fuego.
(*Sale el conde Cárlos.*)

CONDE.

ɪquí está el conde don Juan?
ɔl infierno arde en mí!)
de hallaros aquí,
sospechas me dan
De que pretendeis entrar
En el exámen.

DON JUAN.

¿Pues quién
No aspira á tan alto bien,
Si méritos lo han de dar?

CONDE.

Quien supiere que á la bella
Ines há un siglo que quiere
Cárlos.

DON JUAN.

Si quien lo supiere,
Conde, no ha de pretendella,
De esa obligacion me hallo
Con justa causa excluido,
Porque nunca lo he sabido.

CONDE.

¿No basta pues escuchallo
Aquí de mí, si hasta agora
La he servido con secreto,
Justo y forzoso respeto
Del que estima á la que adora?

DON JUAN.

No basta á quien se ha empeñado
Sin saberlo: á no empezar
Podeis con eso obligar;
Mas no á dejar lo empezado.

CONDE.

Esta espada sabrá hacer
Que sóbre decirlo yo
Para dejallo.

DON JUAN.

Y que no,
Esta sabrá defender;
Y esto en el campo, no aquí;
Que es sagrado este lugar.

CONDE.

Allá os espero mostrar
El valor que vive en mí.

ESCENA XVIII.

DOÑA INES.—DICHOS.

DOÑA INES.

¿Qué es esto? Conde don Juan,
Conde Cárlos, ¿dónde vais?

CONDE.

Solamente á que entendais
Los excesos á que dan
Ocasion vuestros antojos.—
Venid.

DON JUAN.

Vamos.

DOÑA INES.

Detenéos;
Que mal logrará deseos
Quien obliga con enojos.
Sabiendo que es lo primero
Que he advertido en este exámen
Que no ha de entrar en certámen
Quien por mí saque el acero,
¿Cómo aquí con ofenderme
Quereis los dos obligarme,
Pues que pretendeis ganarme
Con el medio de perderme?
El fin desta pretension
¿Consiste en vuestro albedrío?
¿Es vuestro gusto ó el mio
Quien ha de hacer la eleccion?
Sufra pues quien alcanzarme
Procure, la competencia,
O confiese en mi presencia
Que no pretende obligarme.

DON JUAN.

No hay más ley que vuestro gusto
Para mi abrasado pecho.

CONDE.

Y yo, Ines, aunque á despecho
De un agravio tan injusto
Como recibo de vos,
Me dispongo á obedeceros.

DOÑA INES.

De no sacar los aceros
Me dad palabra los dos.

CONDE.

Yo, por serviros, la doy.

DON JUAN.

Yo la doy por obligaros;
Que á morir, por no enojaros,
Dispuesto, señora, estoy. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

DOÑA INES, EL CONDE CÁRLOS.

CONDE.

¡Ah, Marquesa! ¡A Dios pluguiera,
Pues os cansa el amor mio,
Fuese mio mi albedrío
Para que no os ofendiera!
¡Pluguiera á Dios que pudiera
Poner freno á mis pasiones
Al ver vuestras sinrazones!
Que cuando el amor es furia,
Los golpes que da la injuria
Rematan más las prisiones.
Apaga el cierzo violento
Llama que empieza á nacer;
Mas en llegando á crecer,
Le aumenta fuerzas el viento.
Ya estaba en mi pensamiento
Apoderado el furor
De vuestro amoroso ardor;
Y á quien llega á estar tan ciego
Cada agravio da más fuego,
Cada desden más amor.

DOÑA INES.

Basta, Conde; que llenais
De vanas quejas el viento,
Si de vuestro sentimiento
La ocasion no declarais.
¿De qué agravios me acusais?

CONDE.

El preguntarlo es mayor
Ofensa y nuevo rigor,
Pues para que os disculpeis
De vuestro error, os haceis
Ignorante de mi amor.
¿Podréisme negar acaso
Que dos veces cubrió el suelo
Tierna flor y duro hielo
Despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
Por vuestros ricos despojos,
Aunque á encubrir mis enojos
El recato me ha obligado,
¿No os lo ha dicho mi cuidado
Con la lengua de mis ojos?
¿No han sido mi claro oriente
Vuestros balcones, y han visto
Que há dos años que conquisto
Su hielo con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
Que apénas habeis sabido
Vos misma que os he querido,
Esa es fineza mayor,
Pues muriendo, vuestro honor
A mi vida he preferido.
Pues cuando tras esto dais
Licencia á nuevos cuidados,
Para ser examinados
Porque el más digno elijais,
¿Cómo, decid, preguntais
Á un despreciado y celoso
De qué se muestra quejoso?

Cuando por amante no,
Por mí ¿no merezco yo
Ser con vos más venturoso?

DOÑA INES.

Negarlo fuera ofenderos;
Pero vos me disculpais,
Y con lo que me acusais
Pienso yo satisfaceros.
Si entre tantos caballeros
Como al exámen se ofrecen,
Vuestras partes os parecen
Dignas de ser preferidas,
Ellas serán elegidas
Si más que todas merecen.
Mas si acaso el proprio amor
Os engaña, y otro amante,
Aunque ménos arrogante,
En partes es superior,
Ni es ofensa ni es error
Si en mi provecho me agrada,
De vuestro daño olvidada,
Que el que es más digno me venza;
Que de sí mismo comienza
La caridad ordenada.

CONDE.

Y de amar vuestra beldad
¿Cuáles los méritos son?

DOÑA INES.

Amar por inclinacion
Es propria comodidad.
Si presa la voluntad
Del deseo, se fatiga
Porque el deleite consiga,
Del bien que pretende nace;
Y quien su negocio hace,
A nadie con él obliga.
Demás, que si amarme fuera
Conmigo merecimiento,
No solo vuestro tormento
Obligada me tuviera;
Que no tantos en la esfera
Leves átomos se miran,
Ni en cuanto los rayos giran
Del sol claro arenas doran,
Cuantos más que vos me adoran,
Si ménos que vos suspiran.
Pero supuesto que amarme
No me obliga, imaginad
Que cumplir mi voluntad
Es el modo de obligarme.
El más digno ha de alcanzarme:
Si vuestros méritos claros
Esperan aventajaros,
En obligacion me estáis,
Pues por una que intentais,
Dos vitorias quiero daros.
Corta hazaña es por amor
Conquistar una mujer;
Ilustre vitoria es ser
Por méritos vencedor.
De mí os ha de hacer señor
La eleccion, no la ventura.
Si no os parece cordura
El nuevo intento que veis,
Al ménos no negaréis
Que es de honrada esta locura.

CONDE.

En fin, ¿que en vano porfío
Disuadiros ese intento?

DOÑA INES.

Antes que mi pensamiento
Se mudará el norte frio.

CONDE.

Pues yo de todos confío
Ser por partes vencedor;
Mas ved que en tan ciego amor
Mis sentidos abrasais,
Que si en la eleccion errais,
No he de sufrir el error.
Mirad cómo os resolveis,
Y advertid bien, si á mí no,
Que merezca más que yo
A quien vuestra mano deis;
Pues como vos proponeis
Que vencer, para venceros,
Tantos nobles caballeros,
Son dos tan altas vitorias,
Son dos afrentas notorias
Las que recibo en perderos.
Yo enfrenaré mi pasion
Si es más digno el más dichoso,
Obediente al imperioso
Dictámen de la razon;
Pero siendo en la eleccion
Vos errada, y yo ofendido,
¡Vive Dios, que al preferido
Ha de hacer mi furia ardiente
Teatro de delincuente
Del tálamo de marido!

DOÑA INES.

Pensad que si no venceis,
No habeis de quedar quejoso;
Que será tal el dichoso,
Que vos mismo lo aprobeis.

CONDE.

Cumplid lo que prometeis.

DOÑA INES.

Tal exámen he de hacer,
Que á todos dé, al escoger,
Qué envidiar, no qué culpar.

CONDE.

Pues, Ines, á examinar.

DOÑA INES.

Pues, Cárlos, á merecer.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de doña Ines.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLANCA Y CLAVELA, *con mantos.*

DOÑA BLANCA.

Yo la he de ver, y estorbar
Cuanto pueda su esperanza;
Que el amor pide venganza
Si llega á desesperar;
Y pues no me vió jamás
La Marquesa, cierta voy
De que no sabrá quién soy.

CLAVELA.

Resuelta, señora, estás,
Y no quiero aconsejarte.

DOÑA BLANCA.

Ella sale.

CLAVELA.

Hermosa es:
Con razon la luz que ves
Puede en celos abrasarte.

DOÑA BLANCA.

Cúbrete el rostro, y advierte
Que los enredos que emprendo
Van perdidos en pudiendo
Este viejo conocerte.

ESCENA II.

DOÑA INES, BELTRAN. — DICHAS.

BELTRAN.

Ya del marqués don Fadrique
El memorial he pasado;
Y si verdad ha informado,
No dudo que se publique
Por su parte la vitoria.

DOÑA INES.

Pues, Beltran, con brevedad
De lo cierto os informad,
Porque es ventaja notoria
La que en sus méritos veo,
Y si verdaderos son,
Mi sangre ó mi inclinacion
Facilita su deseo.

BELTRAN.

El es tu deudo; y por Dios
Que fuera bien que se unieran
Vuestras dos casas, y hicieran
Un rico estado los dos.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Primero el fin de tus años,
Caduco enemigo, veas.

CLAVELA. (*Ap. á su ama.*)

La ocasion es que deseas.

DOÑA BLANCA.

(*Ap. á Clavela.* Comiencen pues mis engaños.
Y advierte bien el rodeo
Con que mi industria la obliga
A rogarme que le diga
Lo que decirle deseo.)
No vengo á mala ocasion,
Cuando de bodas tratais,
Pues feliz anuncio dais
Con eso á mi pretension.

DOÑA INES.

¿Quién sois y qué pretendeis?

DOÑA BLANCA.

Soy, señora, una criada
De una mujer desdichada,
Que por dicha conoceis.
Lo que pretendo es mostraros
Joyas de hechura y valor,
Con que pueda el resplandor
Del mismo sol envidiaros.
Tratado su casamiento,
Las previno mi señora;
Y habiendo perdido agora,
Con la esperanza, el intento
De ese estado, determina
Tomar el de religion;
Y viendo que la ocasion
De casaros se avecina,
Segun publica la fama,
Me mandó que os las trajese,
Porque si entre ellas hubiese
Alguna que de tal dama
Mereciese por ventura
Ser para suya estimada,
Por el valor apreciada,
Aunque pierda de la hechura
Mucha parte, la compreis.

DOÑA INES.

Las joyas pues me mostrad.

DOÑA BLANCA.

Su curiosa novedad
Pienso que codiciaréis.

(*Saca una cajeta de joyas*

De diamantes jaquelados
Es esta.

DOÑA INES.

No he visto yo
Mejor cosa.

DOÑA BLANCA.

Esa costó
Mil y quinientos ducados.
Pero ved estos diamantes
Al tope.

DOÑA INES.

La joya es bella:
El cielo no tiene estrella
Que dé rayos más brillantes.

DOÑA BLANCA.

ıs razon esta rosa,
ada en limpio acero,
raréis al lucero.

DOÑA INES.

es ménos hermosa.
tales joyas alcanza
ca debe de ser.

DOÑA BLANCA.

, que por no perder
ı mano la esperanza,
ra en albricias todas;
ue le pareciera
exceso á quien supiera
ıién trataba sus bodas.
n pláticas perdidas:
ıue importa tratemos.

CLAVELA. (*Ap.*)

ıé sutiles extremos
el medio á sus heridas!

DOÑA INES.

curiosa me incito
r quién fué el ingrato;
ıestro mismo recato
spierta el apetito.

CLAVELA. (*Ap.*)

in conformes las dos.

DOÑA BLANCA.

ıberlo os importara,
esa hermosa, fiara
aves cosas de vos.

DOÑA INES.

n trata de casarse,
ien, como ya sabeis,
l exámen que veis,
rosa de emplearse
ien, como el escarmiento
mostrado, si se arroja,
uelta de la hoja
el arrepentimiento,
nporta saber con quién
esa dama casarse,
ı no efetuarse
ısa que hubo tambien?
mo me certifica
ra misma lengua agora,
e teneis por señora
ı principal y rica,
umis que entre los buenos
puestos agora están
mano, ese galan
lla quiso, valga ménos?
n duda sino que está
mi exámen propuesto
nbien? Pues segun esto,
co me importará
quién fué, y cuál ha sido
oderosa ocasion
l efeto á la aficion
a dama haya impedido.
lmelo por mi vida,
l que me tendréis,
a lisonja me haceis,
tras viva, agradecida.

DOÑA BLANCA.

de hacerlo, habeis de dar
ılabra del secreto.

DOÑA INES.

ı quien soy lo prometo.

DOÑA BLANCA.

hemos de quedar.

DOÑA INES. (*A Beltran.*)

lnos solas.

BELTRAN. (*Ap.*)

Quien fia
stos á una mujer,
Con red intenta prender
Las aguas que el Nilo envia.

DOÑA BLANCA. (*Ap. á Clavela.*)

La industria verás agora
Con que la obligo á querer
Al Conde, y aborrecer
Al Marqués, si ya lo adora.

BELTRAN. (*Ap.*)

Pues nada encubre de mí,
Los secretos que despues
Me ha de contar doña Inés,
Quiero escuchar desde aquí.

(*Vase á una pieza, desde donde escucha á las damas sin vérsele.*)

ESCENA III.

DOÑA INES, DOÑA BLANCA, CLAVELA.

DOÑA INES.

Ya estamos solas.

DOÑA BLANCA.

Marquesa,
A quien haga más dichosa
El cielo que á la infeliz
De quien refiero la historia,
Sabed que ese conde Cárlos,
Ese cuya fama asombra
Con los rayos de su espada
Las regiones más remotas;
Ese Narciso en la paz,
Que por sus prendas hermosas
Es de todos envidiado,
Como adorado de todas,
En esta dama, de quien
Oculta el nombre mi boca,
Por obedecerla á ella,
Y porque á vos no os importa,
Puso más há de tres años
La dulce vista engañosa,
Pues á sus mudas palabras
No corresponden las obras.
Miró, sirvió y obligó,
Porque son muy poderosas
Diligencias sobre prendas
Que solas por sí enamoran.
Al fin, en amor iguales
Y en méritos se conforman;
Que si él es galan Adónis,
Es ella Vénus hermosa,
Y porque á penas ardientes
Dichoso término pongan,
Declarados sus intentos,
Alegres tratan sus bodas.
Entónces ella previno
Estas y otras ricas joyas,
Como hermosas desdichadas,
Malquistas como curiosas;
Y cuando ya de himeneo
El nupcial coturno adorna
El pié, y en la mano Juno
Muestra la encendida antorcha;
Cuando ya, ya al dulce efeto
Falta la palabra sola
Que eternas obligaciones
En breve sílaba otorga,
Al Conde le sobrevino
Una fiebre; si engañosa,
Su mudanza lo publica,
Su ingratitud lo pregona;
Pues desde entónces, fingiendo
Ocasiones dilatorias,
Descuidadas remisiones
Y tibiezas cuidadosas,
Vino por claros indicios
A conocerse que sola
Su mudada voluntad
Los desposorios estorba.
Ella, del desden sentida,
Y de la afrenta rabiosa,
Pues hechos ya los conciertos,
Quien se retira deshonra,
Llegó por cautas espías
A saber que el Conde adora
Otra más dichosa dama;
No sé yo si más hermosa...
Porque con tanto secreto
Su nuevo dueño enamora,
Que viendo todos la flecha,
No hay quien la aljaba conozca.
Con esto su cuerdo padre,
Por consolar sus congojas,
A la boda del marqués
Don Fadrique la conhorta;
Mas cuando de su nobleza
Y de sus partes heróicas
Iban nuevas impresiones
Borrando antiguas memorias,
Vino á saber del Marqués
Ciertas faltas mi señora,
Para en marido insufribles,
Para en galan fastidiosas;
Y aunque parezca indecente
El referillas mi boca,
Y esté de que han de ofenderos
Los oidos temerosa,
El secreto y el deseo
De serviros, y estar solas
Aquí las tres, dá disculpa
A mi lengua licenciosa.
Tiene el Marqués una fuente,
Remedio que necios toman,
Pues para sanar enferman,
Y curan una con otra.
Tras esto es fama tambien
Que su mal aliento enoja,
Y fastidia más de cerca
Qué él de léjos enamora;
Y afirman los que le tratan
Que es libre y es jactanciosa
Su lengua, y jamás se ha visto
Una verdad en su boca.
Pues como en el verde abril
Marchita el helado Bóreas
Las flores recien nacidas,
Las recien formadas hojas,
Así mi dueño al instante
Que destas faltas la informan,
Del amor en embrion
El nuevo concepto aborta;
Y con la misma violencia
Que al arco la cuerda torna,
Cuando, de membrudo brazo
Disparada, el viento azota,
De su conde Cárlos vuelve
A abrasarse en las memorias,
Sus perfeciones estima,
Y sus desdenes adora.
Mas viendo al fin su deseo
Imposible la vitoria,
Pues son, cuando amor declina,
Las diligencias dañosas,
Despechada, muda intento,
Y la deseada gloria
Que no ha merecido deja
A otra mano más dichosa;
Pues podrá quien goce al Conde,
Alabarse de que goza
El marido más bizarro
Que ha celebrado la Europa.

DOÑA INES.

Cuanto puedo os agradezco
La relacion de la historia;
Y á fe que me ha enternecido
La tragedia lastimosa
Que en sus amantes deseos
Ha tenido esa señora.

DOÑA BLANCA.

Teneis al fin sangre noble.
Mas ¿qué decis de las joyas?

DOÑA INES.

Que me agradan; mas quisiera,
Para tratar de la compra,
Que un oficial las aprecie.

DOÑA BLANCA.

No puedo aguardar agora;
Si gustais, volveré á veros.

DOÑA INES.

Será para mi lisonja;
Que vos no me enamorais
Ménos que ellas me aficionan.

DOÑA BLANCA.

A veros vendré mil veces,
Por ser mil veces dichosa.

CLAVELA. (*Ap. á su ama.*)

Bien se ordena tu venganza.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Ya he sembrado la discordia.
Pues soy despreciada Juno,
Muera Páris y arda Troya.

(*Vanse doña Blanca y Clavela.*)

DOÑA INES.

¡Hola! Beltran.

ESCENA IV.

BELTRAN.—DOÑA INES.

BELTRAN.

¿Qué me quieres,
Señora?

DOÑA INES.

Al punto partid,
Y con recato seguid,
Beltran, esas dos mujeres.
Sabed su casa, y de suerte
El seguillas ha de ser,
Que ellas no lo han de entender.

BELTRAN.

Voy, señora, á obedecerte;
Y fia de mi cuidado
Que lo que te han referido
Averigüe; que escondido
Su relacion he escuchado. (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA INES.

Hasta agora, ciego amor,
Libre entendí que vivia:
Ni tus prisiones sentia,
Ni me inquietaba tu ardor;
Pero ya ¡triste! presumo
Que la libertad perdí;
Que el fuego escondido en mí
Se conoce por el humo.
Causóme pena escuchar
Los defetos del Marqués,
Y de amor sin duda es
Claro indicio este pesar.
Cierto está que es de querelle
Este efeto, pues sentí
Las faltas que dél oí,
Como ocasion de perdelle.
Presto he pagado el delito
De seguir mi inclinacion,
Y de hacer en la eleccion
Consejero al apetito.
No más amor; que no es justo
Tras tal escarmiento errar:
Esposo al fin me ha de dar
El exámen, y no el gusto.

ESCENA VI.

EL MARQUÉS.—DOÑA INES.

MARQUÉS.

(*Ap.* Corazon, ¿de qué os turbais?
¿Qué alboroto, qué temor
Os ocupa? Ya de amor
Señales notorias dais.
¿Quién creyera tal mudanza?
Pero ¿quién no la creyera,
Si la nueva causa viera
De mi dichosa esperanza?
Perdona, Blanca, si sientes
Ver que á nueva gloria aspiro;
Que en Ines ventajas miro,
Y en tí miro inconvenientes.)
Mi dicha, Marquesa hermosa,
Ostenta ya, con entrar
A veros sin avisar,
Licencias de vitoriosa;
Que le ha dado á mi esperanza,
Para tan osado intento,
El amar atrevimiento,
Y el merecer confianza.

DOÑA INES.

(*Ap.* Ya empiezo á verificar
Los defetos que he escuchado,
Pues á hablar no ha comenzado,
Y ya se empieza á alabar.)
Mirad que no es de prudentes
La propria satisfacion,
Y más donde tantos son
De mi mano pretendientes;
Y quien con tal osadía
Presume, ó es muy perfeto,
O si tiene algun defeto,
En que es oculto se fia.
Y es accion poco discreta
Estar en eso fiado;
Que á la envidia y al cuidado,
Marqués, no hay cosa secreta.

MARQUÉS.

Bien me puede haber mentido
Mi proprio amor lisonjero;
Pero yo mismo, primero
Que fuese tan atrevido,
Me examiné con rigor
De enemigo, y he juzgado
Que puede estar confiado,
Más que el de todos, mi amor.
De mi sangre no podeis
Negarme, Ines, que confia
Con causa, pues es la mia
La misma que vos teneis.
De mi persona y mi edad,
Si pesa á mis enemigos,
Vuestros ojos son testigos,
No mendigais la verdad.
En la hacienda y el estado
Ilustre en que he sucedido,
De ninguno soy vencido,
Si soy de alguno igualado.
Mis costumbres, yo no digo
Que son santas; mas al ménos
Son tales, que los más buenos
Me procuran por amigo.
De mi ingenio no publica
Mi lengua la estimacion;
Dígalo la emulacion,
Que ofendiendo califica.
Pues en gracias naturales
Y adquiridas, decir puedo
Que los pocos que no excedo,
Se jactan de serme iguales.
En las armas sabe el mundo
Mi destreza y mi pujanza:
Hable el segundo Carranza,
El Narváez sin segundo.
Si canto, suspendo el viento;
Si danzo, cada mudanza
Hace, para su alabanza,
Corto el encarecimiento.
Nadie es más airoso á pié;
Que puesto que del andar
Es contrapunto el danzar,
Por consecuencia se ve,
Si en contrapunto soy diestro,
Que lo seré en canto llano.
Pues á caballo, no en vano
Me conocen por maestro
De ambas sillas los más sabios,
Pues al más zaino animal
Trueco en sujecion leal
Los indómitos resabios.
En los toros, ¿quién ha sido
A esperar más reportado?
Quién á herir más acertado,
Y á embestir más atrevido?
¿A cuántos, ya que el rejon
Rompí, y empuñé la espada,
Partí de una cuchillada
Por la cruz el corazon?
Tras esto, de que la fama,
Como sabeis, es testigo,
Sé callar al más amigo
Mis secretos y mi dama;
Y soy (que esto es lo más nuevo
En los de mi calidad)
Amigo de la verdad
Y de pagar lo que debo.
Ved pues, señora, si puedo
Con segura presuncion
Perder en mi pretension
A mis contrarios el miedo.

DOÑA INES.

¡Qué altivo y presuntüoso!
Qué confiado y lozano
Os mostrais, Marqués! No en vano
Dicen que sois jactancioso.
Bien fundan sus esperanzas
Vuestros nobles pensamientos
En tantos merecimientos;
Mas á vuestras alabanzas
Y á las prendas que alegais,
Hallo una falta, Marqués,
Que no negaréis.

MARQUÉS.

¿Cuál es?

DOÑA INES.

Ser vos quien las publicais.

MARQUÉS.

Regla es que en la propria boca
La alabanza se envilece;
Mas aquí excepcion padece,
Pues á quien se opone, toca
Sus méritos publicar,
Por costumbre permitida;
Que mal, si sois pretendida
De tantos, puedo esperar
Que los mismos que atrevidos
A vuestra gloria se oponen,
Mis calidades pregonen,
Si está en eso ser vencidos.
Decirlas yo es proponer,
Es relacion, no alabanza;
Alegacion, no probanza;
Que esa vos la habeis de hacer.
Hacelda; y si fuere ajeno
Un punto de la verdad,
A perder vuestra beldad
Desde agora me condeno.

DOÑA INES.

Mucho os habeis arrojado.

MARQUÉS.

La verdad es quien me alienta.

DOÑA INES.

(*Ap.* ¿Cómo puede ser que mienta
Quien habla tan confiado?
¡Cielos santos! ¿Es posible

ıles faltas esconda
lle, y no corresponda
creto á lo visible?)
los méritos son
legais vos, y yo veo,
i, como ya deseo
ero, la relacion
ca la probanza
igurosa he de hacer,
e aquí os doy de vencer
idad, no esperanza;
ıe inclinada me siento,
digo verdad, Marqués,
stra persona.

MARQUÉS.

Ese es
ıyor merecimiento.
mas plena informacion
éritos puedo hacer,
a, que merecer
livina inclinacion?
ese que tú me das,
aesa, á todos excedo,
cierta que no puedo
encido en los demas.

ESCENA VII.

BELTRAN.—DICHOS.

BELTRAN.

ıda es ya la ocasion
ıe es forzoso probarlos.

MARQUÉS.

an, ¿cómo?

BELTRAN.

El conde Cárlos
a misma pretension
ıblicado, en servicio
Marquesa, un cartel,
afia por él
o ilustre ejercicio
tras y armas á cuantos
ámen se han opuesto.

MARQUÉS.

onde! (*Ap.* ¡Cielos! ¿Qué es esto?
nde solo, entre tantos
ıtes, basta conmigo
igarme á desistir;
o es justo competir
an verdadero amigo.
a por opositor
ımen me he ofrecido,
ıe creerá que ha sido
ıistad, sino el temor,
e muda mi intencion.
, amigo, perdonad
fiero á la amistad
ras de la opinion.)

DOÑA INES.

ıés, parece que os pesa,
os han arrepentido
aevas que habeis oido.

MARQUÉS.

cho, dicho, Marquesa.
spension que habeis visto,
de que amigo soy
onde; mas ya que estoy
rado, si desisto,
drá la emulacion
or atribuir;
orzoso preferir
mistad la opinion.
s que vuestra beldad
disculpa mayor,
: las leyes de amor
tanto las de amistad.

DOÑA INES.

Pues bien es que comenceis
A vencer, yo á examinar;
Aunque no pienso buscar,
Si al Conde Cárlos venceis,
Otra probanza mayor.

MARQUÉS.

Si vos estáis de mi parte,
Ni temo en la guerra á Marte,
Ni en la paz al dios de amor.

DOÑA INES.

¿Habeis sabido, Beltran, (*Ap. á él.*)
La casa?

BELTRAN. (*Ap. á su ama.*)

Ya la he sabido.

DOÑA INES.

¡Oh cielos! Hayan mentido
Nuevas que tan mal me están;
Que las señales desmienten
Defetos tan desiguales.

BELTRAN.

No dés crédito á señales,
Si las del Marqués te mienten.
(*Vanse doña Ines y Beltran.*)

ESCENA VIII.

MARQUÉS.

¡De una vista, niño ciego,
Dejas una alma rendida!
De una flecha tanta herida,
Y de un rayo tanto fuego!
Loco estoy: ni resistir
Ni desistir puedo ya;
Todo mi remedio está
Solo en vencer ó morir.

ESCENA IX.

EL CONDE CÁRLOS.—EL MARQUÉS.

CONDE.

Marqués amigo, ¿sabeis
El cartel que he publicado?

MARQUÉS.

Y me cuesta más cuidado
Del que imaginar podeis.

CONDE.

¿Por qué?

MARQUÉS.

En vuestro desafío
Teneis por opositor
A vuestro amigo el mayor.

CONDE.

El mayor amigo mio
Sois vos, Marqués.

MARQUÉS.

Pues yo soy.

CONDE.

¿Qué decis?

MARQUÉS.

Cuánto me pesa
Sabe Dios. Con la Marquesa
Declarado, Conde, estoy;
Despues de estarlo he tenido
Nuevas de vuestra intencion;
Si salvando mi opinion,
Y sin que entiendan que ha sido
El desistir cobardía,
Puedo hacerlo, vos el modo
Trazad, pues siempre es en todo
Vuestra voluntad la mia;
Que pues por vos he olvidado,
Tras de dos años de amor
A doña Blanca, mejor
Deste tan nuevo cuidado
Se librará el alma mia;
Aunque si el pecho os confiesa
Lo que siente, la Marquesa
Ha encendido en solo un dia
Más fuego en mi corazon
Que doña Blanca en dos años.
Mas libradme de los daños
Que amenazan mi opinion
Si desisto deste intento,
Y veréis si mi amistad
Tropieza en dificultad
O repara en sentimiento.

CONDE.

Culpados somos los dos,
Marqués, igualmente aquí;
Que el recataros de mí
Y el recatarme de vos
En esto nos ha traido
A lance tan apretado,
Que uno y otro está obligado
A acabar lo que ha emprendido.

MARQUÉS.

Yo no soy culpado en eso;
Que no quise publicar
Mi intento por no quedar
Corrido del mal suceso;
Y con esta prevencion,
Que pienso que fué prudente,
A doña Ines solamente
Declaré mi pretension.
Y sabe Dios que mi intento
Fué quererme divertir
De doña Blanca, y cumplir
Vuestro justo mandamiento.
Y el cielo, Conde, es testigo
Que aunque en el punto que vi
A la Marquesa perdí
La libertad, fué conmigo
De tanto efeto el oir
Que érades tambien su amante,
Que de mi intento al instante
Determiné desistir;
Mas ella, que no confía
Tanto de humana amistad,
Lo que fué fidelidad
Atribuyó á cobardía:
Y esta es precisa ocasion
De proseguir; que si es justo,
Conde, preferir al gusto
La amistad, no á la opinion.

CONDE.

Con lo que os ha disculpado,
Me disculpo: yo ignorante
De que fuésedes su amante,
El cartel he publicado.
No puedo con opinion
Deste empeño desistir;
Que no lo ha de atribuir
A amistad la emulacion.

MARQUÉS.

Eso supuesto, mirad,
Conde, lo que hemos de hacer.

CONDE.

Competir, sin ofender
Las leyes de la amistad.

MARQUÉS.

Tened de mi confianza,
Que siempre seré el que fuí.

CONDE.

Y fiad que no haga en mí
La competencia mudanza.
(*Vase el Marqués.*)

ESCENA X.

EL CONDE CÁRLOS.

¡Cuándo, ingrata doña Ines,
Ha de cesar tu crueldad?
Cuando ya, por mi amistad,
Mudaba intento el Marqués,
¡Le obligaste al desafío,
Por darme pena mayor!
¿Qué le queda á tu rigor
Que emprender en daño mio?

ESCENA XI.

BELTRAN.—EL CONDE.

BELTRAN.
¡Famoso Conde!

CONDE.
¡Beltran!
¿Qué hay del exámen?

BELTRAN.
Señor,
Hoy de todo pretensor
Los méritos se verán.

CONDE.
¿Qué ha sentido la Marquesa
Del cartel que he publicado?

BELTRAN.
La gentileza ha estimado
Con que vuestro amor no cesa
De obligalla.

CONDE.
Su rigor
A lo ménos no lo muestra.

BELTRAN.
No os quejeis; que culpa es vuestra
Conquistar ajeno amor,
Ingrato á quien os adora
Y por vos vive muriendo.

CONDE.
¿Qué decis, que no os entiendo?

BELTRAN.
La Marquesa, mi señora,
Lo sabe ya todo: en vano
Os haceis desentendido.

CONDE.
Decid, por Dios: ¿qué ha sabido?
Del secreto os doy la mano,
Si es que os recatais por eso:
Solos estamos los dos.

BELTRAN.
Ha sabido que por vos
Pierde doña Blanca el seso.

CONDE.
¿Qué doña Blanca?

BELTRAN.
De Herrera,
La hija de don Fernando.

CONDE.
Lo que os estoy escuchando
Es esta la vez primera
Que á mi noticia llegó.

BELTRAN.
¡Bien, por Dios!

CONDE.
El es testigo
De que la verdad os digo.

BELTRAN.
Pues que lo sepais ó no,
Por vos vive en tal tormento
Y en tanto fuego abrasada
Blanca, que desesperada,
Quiere entrarse en un convento.

CONDE.
¿Por mí?

BELTRAN.
Por vos.

CONDE.
Mirad bien
Que os engañais.

BELTRAN.
Ni yo dudo
Quién sois, ni engañarse pudo
Quién lo dijo.

CONDE.
¿Pues de quién
Lo sabeis, que no podia
Engañarse?

BELTRAN.
Helo sabido
De una criada, que ha sido
De quien ella más se fia.

CONDE.
Otra vez vuelvo á juraros
Que he estado ignorante dello.

BELTRAN.
Bien puede, sin entendello
Vos, doña Blanca adoraros;
Que esas partes fortaleza
Mayor pueden sujetar,
Y ella, de honesta, callar,
Ciega de amor, su flaqueza.
Yo solo os puedo decir
Que quien me lo dijo, fué
Con circunstancias, que sé
Que no me pudo mentir.

CONDE.
(*Ap.* ¿Puede ser esto verdad,
Cielo santo? Puede ser;
Que en antojos de mujer
No es esta gran novedad.
Pero no; el Marqués ha sido
Su amante: mentira es.
Pero bien pudo el Marqués
Amalla sin ser querido.
¿Cómo me pudo tener
Tanta aficion sin mostralla?
Pero como honesta calla,
Si adora como mujer.
¿Cómo mi amor la conquista
Sin comunicar con ella?
Pero la honrada doncella
Tiene la fuerza en la vista.
Marquesa, si esto es verdad,
Al cielo tu sinrazon
Ofende, y me da ocasion
De castigar tu crueldad.
Será de mí celebrada
Blanca, principal y hermosa:
Quizá pagarás celosa
Lo que niegas confiada.
Mas ¿qué haré? que el desafío
Me tiene empeñado ya.
El mismo ocasion me da
Para el desagravio mio:
Yo haré que tu confianza,
Si el cielo me da vitoria,
Donde espera mayor gloria,
Me dé á mí mayor venganza.)
Adios, Beltran.

BELTRAN.
Conde, adios.

CONDE.
Mi pretension ayudad.

BELTRAN.
Ya sabeis mi voluntad.

CONDE.
Confiado estoy de vos. (*Vase.*)

ESCENA XII.

BELTRAN.

Lo que manda la Marquesa
Comencemos á ordenar.
¡Cielos! ¿en qué ha de parar
Tan dificultosa empresa?
(*Pone papeles sobre un bufete, recado de escribir y un libro.*)

ESCENA XIII.

CLAVELA, *con manto.* — BELTRAN.

CLAVELA.
(*Ap.* Dicen que un loco hace ciento,
Y ya, por la ceguedad
De Blanca, en mí la verdad
Del refran experimento:
Oblígame á acreditar
Su enredo con otro enredo.
Este es Beltran: aquí puedo
Su intencion ejecutar.)
Suplícoos que me digais
Dónde hallaré un gentilhombre
Desta casa, cuyo nombre
Es Beltran.

BELTRAN.
Con él estáis.

CLAVELA.
¿Vos sois?

BELTRAN.
Yo soy.

CLAVELA.
Buen agüero
Del dichoso efeto ha dado,
Haberos luego encontrado,
A lo que pediros quiero.

BELTRAN.
¿En qué os puedo yo servir?

CLAVELA.
Es público que se casa
La señora desta casa:
Dicen que ha de recebir
Más criadas, y quisiera,
Pues tanto podeis, que fuese,
Para que me recibiese,
Vuestra piedad mi tercera;
Que ni por padres honrados,
Ni por buena fama creo
Que desprecie mi deseo.
En labores y bordados
Hay en la corte muy pocas
Que me puedan igualar;
Si me pongo á aderezar
Valonas, vueltas y tocas,
No distingue, aunque lo intente,
La vista más atrevida,
Si son de gasa bruñida
O de cristal trasparente;
Y si de lo referido
Pretendeis certificaros,
Será fácil informaros
De la casa en que he servido;
Que su madre del marqués
Don Fadrique es buen testigo
De las verdades que digo.

BELTRAN.
(*Ap.* Esta ocasion, cielos, es
La que buscar he podido,
Para informarme de todo
Lo que pretendo.) ¿De modo
Que habeis, señora, servido
A la Marquesa?

CLAVELA.
Diez años.

BELTRAN.
é causa os despidió
rvicio?

CLAVELA.
(*Ap.* Cayó
d de mis engaños.)
de decir verdad,
is de guardar secreto.

BELTRAN.
ue yo os lo prometo.

CLAVELA.
tó mi honestidad
el Marqués de suerte,
despedí por él,
imirme dél
en poco la muerte.

BELTRAN.
é? Decid.

CLAVELA.
Yo me entiendo.

BELTRAN.
iaréis de mí?
verdad descubro aquí.)

CLAVELA.
el lazo va cayendo.)
o todo, Beltran,
reluce: secretos
algunos defetos,
le veis tan galan,
vergüenza el contarlos:
qué será el tenerlos!

BELTRAN.
iedo yo saberlos,
o que he de callarlos?

CLAVELA.
he dicho lo más,
pretendo obligaros,
le lisonjearos
os lo que jamas
os han confesado.
l Marqués una fuente
mayor inconveniente
sté de ser amado.

BELTRAN.
uál?

CLAVELA.
En una ocasion
halló sola, en los lazos
dió de sus dos brazos,
amorosa cuestion,
bios atrevido,
aliento me ofendió
que me mareó
lor el sentido.
, y por la opinion
e de mentiroso,
r y jactancioso,
l fin resolucion
stir y de huir
amor que le abrasa
y así, de su casa
forzoso salir.

BELTRAN.
e, ¿cómo os llamais?

CLAVELA.
ombre Ana María.

BELTRAN.
vivis?

CLAVELA.
Una tia
rga; mas pues tomais
ado á cargo vos,
queda el buscaros.

BELTRAN.
no descuidaros.

CLAVELA.
Dios os guarde.

BELTRAN.
Guárdeos Dios.

CLAVELA. (*Ap.*)
Fuerza es que al fin se declare
La verdad; mas haga el daño
Que hacer pudiere el engaño,
Y dure lo que durare. (*Vase.*)

BELTRAN.
Con tan clara informacion,
Las faltas son ciertas ya
Del Marqués, y perderá
Por ellas su pretension.

ESCENA XIV.

DOÑA INES.—BELTRAN.

DOÑA INES.
¿Teneis, Beltran, prevenidos
Los memoriales?

BELTRAN.
Dispuestos
Están, como has ordenado.

DOÑA INES.
Pues llegad, llegad asientos:
Sentáos, Beltran. El exámen
En nombre de Dios empiezo.

(*Siéntase al bufete con un libro y memoriales.*)

BELTRAN.
Este billete, señora,
Es de don Juan de Vivero.

DOÑA INES.
Breve escribe. Dice así:
(*Lee.*) «Si os mueven penas, yo muero.»
—Esto de *muero* es vulgar;
Mas por lo breve es discreto.

BELTRAN.
Hecha tengo la consulta.

DOÑA INES.
Decid.

BELTRAN.
«Don Juan de Vivero,
Mozo, galan, gentilhombre,
Y en sus acciones compuesto:
Seis mil ducados de renta,
Galiciano caballero.
Es modesto de costumbres;
Aunque dicen que fué un tiempo
A jugar tan inclinado,
Que perdió hasta los arreos
De su casa y su persona;
Pero ya vive muy quieto.»

DOÑA INES.
El que jugó jugará;
Que la inclinacion al juego
Se aplaca, mas no se apaga.—
Borralde.

BELTRAN.
Ya te obedezco.

DOÑA INES.
Proseguid.

BELTRAN.
Este es don Juan
De Guzman, noble mancebo.

(*Dale un papel á doña Ines.*)

DOÑA INES.
¿No es esté el que ayer traia
Una banda verde al cuello?

BELTRAN.
Ese mismo.

DOÑA INES.
Pues yo dudo
Que escape de loco ó necio;
Que preciarse de dichoso
Nunca ha sido accion de cuerdo.
(*Lee.*) «En tanto que el máximo planeta »en giro veloz ilustre el orbe, y sus pi»ramidales rayos iluminen mis vítreos »ojos...»
—¡Oh qué fino mentecato!

BELTRAN.
¡Y qué puro majadero!

DOÑA INES.
¡A una mujer circunloquios
Y no usados epitetos!

BELTRAN.
¿Quieres oir su consulta?

DOÑA INES.
No, Beltran; borralde presto,
Y al márgen poned así:
«Este se borra por necio:
No se consulte otra vez,
Porque es falta sin remedio.»

(*Escribe Beltran en el libro.*)

BELTRAN.
Ya está puesto. El que se sigue
Es don Gómez de Toledo,
Que la cruz de Calatrava
Ostenta en el noble pecho:
Hombre que anda á lo ministro,
Capa larga y corto cuello,
Levantado por detras
El cuello del ferreruelo,
El paso compuesto y corto,
Siempre el sombrero derecho,
Y un papel en la pretina;
Maduro en años y en seso.

DOÑA INES.
Apruebo el seso maduro;
Maduros años no apruebo
Para un marido, Beltran.

BELTRAN.
Es maduro, mas no es viejo.

DOÑA INES.
Va la consulta.

BELTRAN.
Es Hurtado
De Mendoza.

DOÑA INES.
¿De los buenos?

BELTRAN.
De los buenos.

DOÑA INES.
Será vano.

BELTRAN.
Es pobre.

DOÑA INES.
Serálo ménos.

BELTRAN.
Tiene esperanza de ser
De una gran casa heredero.

DOÑA INES.
No conteis por caudal proprio
El que está en poder ajeno;
Y más donde el morir ántes
O despues es tan incierto.

BELTRAN.
Pretende oficios.

DOÑA INES.
¿Pretende?
¡Triste dél! ¿Teneis por bueno
Para mi marido á quien
Ha de andar siempre pidiendo?

BELTRAN.
Un vireinato pretende.

DOÑA INES.
¿Virelnato cuando ménos?
¡Mirad si digo que es vano!

BELTRAN.
Tiene, para merecello,
Innumerables servicios.

DOÑA INES.
A maravedís los trueco;
Que méritos no premiados
Son litigiosos derechos.

BELTRAN.
Solo entre sus buenas partes
Se le conoce un defeto.

DOÑA INES.
¿Cuál?

BELTRAN.
Es colérico, adusto.

DOÑA INES.
¡Peligroso compañero!

BELTRAN.
Mas dicen que aquella furia
Se le pasa en un momento,
Y queda apacible y manso.

DOÑA INES.
Si con el ardor primero
Me arroja por un balcon,
Decidme, ¿de qué provecho,
Despues de haber hecho el daño,
Será el arrepentimiento?

BELTRAN.
¿Borrarélo?

DOÑA INES.
Sí, Beltran;
Que elegir esposo quiero
A quien tenga siempre amor,
No á quien siempre tenga miedo.

BELTRAN.
Ya está borrado. Consulta
De don Alonso...

DOÑA INES.
Ya entiendo.

BELTRAN.
Este tiene nota al márgen,
Que dice: «Merced le han hecho
De un hábito, y no ha salido:
Consúlteseme en saliendo.»

DOÑA INES.
¿Ha salido?

BELTRAN.
No, señora.

DOÑA INES.
Harta lástima le tengo.
Beltran, el que hábito pide,
Más pretende, segun pienso,
Dar muestra de que es bienquisto,
Que no de que es caballero.—
Adelante.

BELTRAN.
Don Guillen
De Aragon se sigue luego,
De buen talle y gentil brio;
Sobre un condado trae pleito.

DOÑA INES.
¿Pleito tiene el desdichado?

BELTRAN.
Y dicen que con derecho;
Que sus letrados lo afirman.

DOÑA INES.
Ellos ¿cuándo dicen ménos?

BELTRAN.
Gran poeta.

DOÑA INES.
Buena parte,
Cuando no se toma el serlo
Por oficio.

BELTRAN.
Canta bien.

DOÑA INES.
Buena gracia en un soltero,
Si canta sin ser rogado,
Pero sin rogar con ello.

BELTRAN.
En latin y en griego es docto.

DOÑA INES.
Apruebo el latin y el griego;
Aunque el griego, más que sabios,
Engendrar suele soberbios.

BELTRAN.
¿Qué mandas?

DOÑA INES.
Que se consulte,
Si saliere con el pleito.

BELTRAN.
El que se sigue es don Márcos
De Herrera.

DOÑA INES.
Borraldo luego;
Que don Márcos y don Pablo,
Don Pascual y don Tadeo,
Don Simon, don Gil, don Lúcas,
Que solo oirlos da miedo,
¿Cómo serán si los nombres
Se parecen á sus dueños?

BELTRAN.
Ya está borrado. Consulta
Del conde don Juan.

DOÑA INES.
Ya entiendo.

BELTRAN.
Es andaluz, y su estado
Es muy rico y sin empeño,
Y crece más cada dia;
Que trata y contrata.

DOÑA INES.
Eso
En un caballero es falta;
Que ha de ser el caballero,
Ni pródigo de perdido,
Ni de guardoso avariento.

BELTRAN.
Dicen que es dado á mujeres.

DOÑA INES.
Condicion que muda el tiempo:
Casará, y amansará
Al yugo del casamiento.

BELTRAN.
No es puntüal.

DOÑA INES.
Es señor.

BELTRAN.
Mal pagador.

DOÑA INES.
Caballero.

BELTRAN.
Avalentado.

DOÑA INES.
Andaluz.

BELTRAN.
Es viudo.

DOÑA INES.
Borralde presto;
Que quien dos veces se casa,
O sabe enviudar ó es necio.

BELTRAN.
El conde Cárlos se sigue.
Este tiene gran derecho;
Que es noble, rico y galan,
Y de muchas gracias lleno.

DOÑA INES.
Sí; mas tiene una gran falta.

BELTRAN.
¿Y cuál es?

DOÑA INES.
Que no le quiero.

BELTRAN.
¿Borraréle?

DOÑA INES.
No, Beltran,
Ni le borro ni le apruebo.

BELTRAN.
Solo el marqués don Fadrique
Resta ya: sus partes leo.

DOÑA INES.
Decidme: ¿qué informacion
Hallasteis de los defetos
Que aquella mujer me dijo?

BELTRAN.
Que son todos verdaderos.

DOÑA INES.
¿Que son ciertos?

BELTRAN.
Ciertos son.

DOÑA INES.
Pues borralde... Mas tenéos,
No le borreis; que es en vano,
Entre tanto que no puedo,
Como su nombre en el libro,
Borrar su amor en el pecho.
(*Levántase derribando el bufete.*)

BELTRAN.
Con las tablas de la ley
Diste, señora, en el suelo.
No hallarás perfeto esposo;
Que caballo sin defeto,
Quien lo busca, desconfíe
De andar jamas caballero.

ACTO TERCERO.

Calle.

(*Suena dentro ruido de cascabeles y atabales.*)

ESCENA PRIMERA.

HERNANDO *por una parte*, Y OCHAVO *por otra.*

HERNANDO.
¡Vítor el conde Cárlos, vítor!

OCHAVO.
Cola.
¡El marqués don Fadrique, vítor!

HERNANDO.
Mientes

OCHAVO.
Lacayo vil, ¿tu lengua niega sola [tes?
Lo que afirman conformes tantas gen-

HERNANDO.
Tú, como infame, mientes por la gola;
Que no han sido los votos diferentes
En dar al conde Cárlos la vitoria.

OCHAVO.
El premio nos dirá cúya es la gloria.

HERNANDO.
Más entiendes de vinos que de lanzas:
Llevóse el conde Cárlos la sortija
Dos veces, ¿y te quedan esperanzas
De que á tu dueño la Marquesa elija?

OCHAVO.
Triste, que ni el primero punto alcanzas

os ni de lanzas, no colija
:ho de eso el lauro que te ofreces;
Marqués la ha llevado otras dos [veces.

HERNANDO.
ıde, por ventura, en el torneo
ıdo no ha quedado ventajoso?

OCHAVO.
s loco, ó te miente tu deseo.
emio no llevó de más airoso
quès mi señor?

(*Miran adentro.*)

HERNANDO.
Al Conde veo
premio dan.

OCHAVO.
No estés presumptüoso;
ro dan al Marqués.

HERNANDO.
¿Hay tal sentencia?
gualen tan notoria diferencia!

OCHAVO.
o el Almirante, y corresponde
n es.

HERNANDO.
Será un necio quien replique.

OCHAVO.
mio guarda en la urna blanca el

HERNANDO. [Conde.
yo le presenta don Fadrique
ırquesa.

OCHAVO.
Gran misterio esconde,
› por saber qué signifique
:on blanco, que al del alba imita,
urna en que los premios deposi-

HERNANDO. [ta.
ɜmpo dirá. La fiesta ha dado
Marquesa deja la ventana.

OCHAVO.
ıestros dos dueños han dejado
s caballos.

HERNANDO.
Hoy el Conde gana
ria del bien que ha deseado.

OCHAVO.
za de su prenda soberana
qués.

HERNANDO.
Ellos vienen.

OCHAVO.
Pues veamos
ɪe hablan agora nuestros amos.

ESCENA II.

NDE CÁRLOS Y EL MARQUÉS,
ezados de sortija; el Conde de
:o, y el Marqués de verde. —
OS.

CONDE.
és, mil norabuenas quiero daros
e, de la gala y bizarría [ros
ɪe corrido habeis: pudo envidia-
o el mismo autor del claro dia.

MARQUÉS.
ɪarme, Conde, es alabaros;
a es vuestra la lisonja mia;
á vos solo mereci igualarme,
que os alabeis con alabarme.

OCHAVO.
ıonrado competir!

CONDE.
Fué la sentencia
de tal señor.

MARQUÉS.
El Almirante
Honra como quien es.

OCHAVO.
¿Quién competencia
Tan noble ha visto en uno y otro aman-

CONDE. [te?
Marqués, pediros quiero una licencia.

MARQUÉS.
Si soy vuestro, y no tiene semejante
La amistad que profeso yo teneros,
Solo os puedo negar el concederos.
¿Licencia puedo dar á quien de todo
Es dueño? ¿A quien gobierna mi albe-
[drío?
Tomalda, Conde, vos; que de ese modo
Os puedo dar lo que teneis por mio;
Y para daros á entender del todo [fío,
Cuánto soy vuestro y cuánto en vos con-
Si sin pedirla no quereis tomarla,
Yo sin saberla tengo de otorgarla.

CONDE.
Solo quiero saber...

MARQUÉS.
No digais nada,
O mi amistad de vos será ofendida.

CONDE.
¿Amais á la Marquesa?

MARQUÉS.
No es amada
En su comparacion de mí la vida.

CONDE.
¿Y Blanca?

MARQUÉS.
Es ya de mí tan olvidada,
Que aun haberla querido se me olvida.

CONDE.
Con eso tomo la licencia, amigo.
Hago lo que mandais, y no os lo digo.

(*Vase y síguele Hernando.*)

ESCENA III.

EL MARQUÉS, OCHAVO.

OCHAVO.
Por Dios, señor, que has andado
Tan gallardo y tan lucido,
Que la envidia ha enmudecido,
La soberbia te ha envidiado.
Bien puede el Conde alabarse
De ser vencido.

MARQUÉS.
Eso no:
Ni pude vencerle yo,
Ni quien lo juzgó engañarse.

OCHAVO.
Eso sí; que es señal clara
De los nobles corazones
Igualar en las razones
Las espaldas con la cara.

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Ines.

ESCENA IV.

EL MARQUÉS, OCHAVO; *y luego,*
DOÑA INES, BELTRAN Y MENCÍA.

MARQUÉS.
Al cuarto de doña Ines
Hemos llegado.

OCHAVO.
Ella viene.

(*Salen doña Ines, Beltran y Mencía.*)

DOÑA INES. (*Ap.*)
¡Ah cielos! ¿Qué imperio tiene
En mi albedrío el Marqués,
Que en viéndole, mi deseo
Pone al instante en olvido
Las faltas que dél he oido,
Por las partes que en él veo?

MARQUÉS.
Huélgome, hermosa señora,
Que abreviaréis la eleccion,
Pues dos solamente son
Los que os compiten agora;
Porque á los demas, vencidos,
La suerte los excluyó:
El conde Cárlos y yo
Quedamos para elegidos.
Iguales nos han juzgado
En la sortija y torneo:
No sé yo si su deseo
Iguala con mi cuidado;
Sé que si me vence á mí
En la gloria que pretendo,
Tengo de mostrar muriendo
Lo que amando merecí.

DOÑA INES.
No importa, Marqués, que vos
Y el Conde solo quedeis
Para abreviar, cuando veis
Que el ser iguales los dos
Me pone en más confusion;
Porque en muchos desiguales,
Más fácil que en dos iguales,
Se resuelve la eleccion.
Pero ya prevengo un medio
Con que me he de resolver.
(*Ap.* Dilaciones son, por ver
Si el tiempo me da remedio.)

(*Habla bajo con el Marqués.*)

OCHAVO.
¿Cuándo, enemiga Mencía,
Tu dureza he de ablandar?
¡Que no te quieras casar!
Solo en mi daño podia
Tan gran novedad hallarse;
Pues para darme querella,
Eres la primer doncella
Que no rabia por casarse.

MENCÍA.
Sí quiero; mas no te quiero.

OCHAVO.
Pues si por mí no lo acabo,
Puédalo el llamarme Ochavo;
Que eres mujer, y es dinero.

MENCÍA.
(*Ap.* ¡Que no pueda yo librarme
Deste amante porfiado!
Mas si puedo, de su enfado
Una burla ha de vengarme.)
¿Diré, Ochavo, la verdad?

OCHAVO.
Dila, si es en mi favor.

MENCÍA.
Tu amor pago con amor.

OCHAVO.
¿De véras?

MENCÍA.
Mi voluntad
Esta noche ha de dar fin
A tu firme pretension.

OCHAVO.
¿Mas que tenemos balcon,
O puerta falsa, ó jardin?

MENCÍA.

No tanto lo que desea
Mi ciego amor, dificulta.
Ese tafetan oculta,
Ochavo, una chimenea:
Escóndete en ella agora,
Que en plática están los tres
Divertidos; que despues
Que se acueste mi señora,
Yo, que soy su camarera,
Saldré á esta cuadra, y tendrás
De lo que oyéndome estás
Informacion verdadera.

OCHAVO.

Al paso que se desea,
Se duda y se desconfía:
Obedézcote, Mencía,
Y voyme á la chimenea.
(*Escóndese en ella.*)

ESCENA V.

EL MARQUÉS, DOÑA INES, BELTRAN, MENCÍA.

MARQUÉS.

¿Los ingenios intentais
Examinarnos?

DOÑA INES.

Si iguales
Los méritos corporales
A los del alma juzgais,
Erráislo; y se precipita
La que así no se recata;
Que con el alma se trata,
Si con el cuerpo se habita.

MARQUÉS.

¡Ay, mi bien! que no lo siento
Porque me causa temor:
Que en las alas de mi amor
Volará mi entendimiento;
Siéntolo, Ines, porque veo
Que son todas dilaciones,
Solicitando ocasiones
De no premiar mi deseo.
Mirad que muero de amor.

DOÑA INES.

¡Qué mal, Marqués, lo entendeis!
Las dilaciones que veis
Son solo en vuestro favor;
Que nadie en mi pensamiento
Os hace á vos competencia;
Solo está de mi sentencia
En vos el impedimento.

MARQUÉS.

Declárate. ¿Así te vas?

DOÑA INES.

Basta, Marqués, declararos
Que ni puedo más amaros,
Ni puedo deciros más.
(*Vase y Mencía.*)

ESCENA VI.

EL MARQUÉS, BELTRAN.

MARQUÉS.

Cielos, ¿qué es esto? Sacad,
Beltran, desta confusion
Mi afligido corazon.

BELTRAN.

Sabe Dios mi voluntad;
Mas hame puesto precepto
Del silencio doña Ines,
Y no querréis vos, Marqués,
Que os revele su secreto.

MARQUÉS. (*Ap.*)

De la vil emulacion
Sin duda nace este engaño,
Y puede más en mi daño
La envidia que la razon.
Mas ¿por qué, enemiga ingrata,
Me matas con encubrirlo?
Matárasme con decirlo,
Pues el callarlo me mata. (*Vase.*)

BELTRAN.

Sáquennos con bien los cielos
De intento tan peligroso.

ESCENA VII.

DOÑA INES.—BELTRAN.

DOÑA INES.

¿Fuése?

BELTRAN.

Corrido y quejoso,
Ardiendo en cólera y celos.
Y tiene, por Dios, razon,
Si atenta lo consideras;
Que declararle pudieras
De su daño la ocasion.

DOÑA INES.

Bien lo quisieran mis males;
Pero nadie, si es discreto,
Dice al otro su defeto;
Y los del Marqués son tales,
Que la vergüenza no deja
Referirlos, y es más sabio
Intento causar su agravio
Que satisfacer su queja.

ESCENA VIII.

OCHAVO, *asomándose por debajo de la cortina que oculta la chimenea.*—DICHOS.

OCHAVO. (*Ap.*)

¿Qué serán estos defetos?

DOÑA INES.

Decid: ¿quién, si en la opinion
Del Marqués al mundo son
Sus defetos tan secretos,
Que eso le da confianza,
Le dirá faltas tan feas?

BELTRAN.

Yo, señora, si deseas
No dar causa á su venganza.
Porque tener una fuente
Es enfermedad, no error;
De la boca el mal olor
Es natural accidente;
El mentir es liviandad
De mozo, no es maravilla,
Y vendrán á corregilla
La obligacion y la edad.
Estos sus defetos son;
Pues él los pregunta, deja
Que yo mitigue su queja
Y aclare su confusion.

OCHAVO. (*Ap.*)

¡Hay tal cosa!

DOÑA INES.

Mal sabeis
Cuánto amarga un desengaño.
Aunque remedieis su daño
Con eso, le ofenderéis;
Que aun los públicos defetos
Hace, quien los dice, ofensa:
¿Qué será si el Marqués piensa
Que los suyos son secretos?
Si son ciertos, la razon
Con que le dejo verá,
O el tiempo descubrirá
La verdad, si no lo son;
Que á esto solo mi cuidado
Con la dilacion aspira.

BELTRAN.

Señora, si ella es mentira,
¡Lindamente la han trazado!

DOÑA INES.

¿Qué ocasion á la criada
De Blanca pudo mover
A mentir?

BELTRAN.

Toda mujer
Es á engañar inclinada.
(*Vanse doña Ines y Beltran.*)

OCHAVO.

¿Esto pasa? ¿Que escondido
Tanto mal tenga el Marqués?
¿Que lo sepa doña Ines,
Y yo no lo haya sabido?
¿Quién puede haber que lo crea?
¿Que de mentiroso tiene
Opinion?...—Mas gente viene,
Vuélvome á la chimenea. (*Escóndese.*)

—

Calle.

ESCENA IX.

DOÑA BLANCA y CLAVELA, *á la ventana.*

CLAVELA.

¿Qué querrá tratar contigo
El conde Cárlos?

DOÑA BLANCA.

El es,
Como sabes, del marqués
Don Fadrique fiel amigo,
Y decirme de su parte
Alguna cosa querrá.

CLAVELA.

¿Si está arrepentido ya
De mudarse y de agraviarte?

DOÑA BLANCA.

No vuela con tanto aliento
Mi esperanza.

CLAVELA.

Pues, señora,
¿Quieres saber lo que agora
Me ha dictado el pensamiento?

DOÑA BLANCA.

Dilo.

CLAVELA.

El Conde te ha mirado
En la sortija y torneo
Tanto, que de algun deseo
Me da indicio su cuidado.

DOÑA BLANCA.

¿Eso dices, cuando ves
Que es doña Ines su esperanza?

CLAVELA.

¿No hay en el amor mudanza?

DOÑA BLANCA.

Siendo amigo del Marqués,
¿He de creer que pretende
Las prendas que él adoró?

CLAVELA.

Si ya el Marqués te olvidó,
Con amarte, ¿qué le ofende,
Supuesto que es tan usado
En la corte suceder
El amigo en la mujer
Que el otro amigo ha dejado,
Sin que esta ocasion lo sea
Para poder dividillos?
Que dicen que esos puntillos
Son para hidalgos de aldea.

DOÑA BLANCA.

Presto el misterio que esconde
Su venida y su intencion
Conoceré. Hácia el balcon
Viene un hombre.

CLAVELA.

Será el Conde.

ESCENA X.

CONDE CÁRLOS, *de noche*.—DICHAS.

CONDE.

.mor, como son divinos,
.s intentos secretos,
lispensas tus efetos
n ocultos caminos.
n pensara que la fama
: á Blanca doy cuidado,
ra en mí despertado
ieva amorosa llama,
.nde ya mi esperanza
a su dulce empleo,
iga mi deseo
: empezó mi venganza?
ar es fuerte incentivo
iado; que el rigor
l más valiente amor,
;a el ardor más vivo.
Blanca en su balcon
era. ¡Qué puntüal!
go el amor, y mal
ubre en el corazon.)
anca?

DOÑA BLANCA.

¿Es Cárlos?

CONDE.

Soy, señora mia,
ibre más dichoso
ntos ven la luz del claro dia;
i estoy quejoso
mpo que el recato me ha tenido
el alto bien que he merecido.

DOÑA BLANCA.

:ntiendo.

CONDE.

Señora,
:l silencio, baste el sufrimiento;
)s bastan ya que el pensamiento,
)ducir acciones,
do reprimió vuestras pasiones.

DOÑA BLANCA.

l; que ménos os entiendo agora.

CONDE.

o es, Blanca, ya vuestro recato:
iros podeis; no soy ingrato.

DOÑA BLANCA.

onde, os declarad.

CONDE.

Cuando la fama
i ya parlera
sol ha iluminado
:es ya los signos de su esfera,
:s que arde en mi amor vuestro [cuidado,
)s obliga la desconfianza
mi dulce esposa, á la mudanza
:ular al religioso estado,
eciais de secreta y recatada,
: tal gloria goce yo penada!

[DO]ÑA BLANCA. (*Ap. á Clavela.*)

iño resulta de mi engaño.

CLAVELA. (*Ap. á su ama.*)

:i ganas al Conde, mucho el daño.

CONDE.

:ntura temeis que el pecho mio
orresponda, Blanca? Por ventura
: que esa beldad os asegura
oria del más libre albedrío)
ian dicho mis ojos,
ores, divisas y libreas,
lientes enojos? [canza
lanco y lo verde, ¿quién no al-
á entender que es Blanca mi es- [peranza?
)rné en la sortija y el torneo [ella
aco una ventana? ¿Y puesta en
No vistes la urna breve,
Émula de la nieve,
Mostrando por enigmas mi deseo,
Poniendo en ella del marcial trofeo [ba
Los premios que gané, con que mostra-
Que á esa blanca deidad los dedicaba?
En las cañas, ¿mi adarga en campo verde
No llevaba una blanca,
Cuya letra en el círculo decía:
«Trueco á una blanca la esperanza mía?»
Tras esto, ¿yo no vengo ya rendido?
Pues, mi bien, ¿qué os impide ó qué os [enfrena
De sacarme y salir de tanta pena?

CLAVELA. (*Ap. á su ama.*)

Goza de la ócasion, señora mia;
Que rabio ya por verte señoría.

DOÑA BLANCA.

(*Ap.* ¿Qué recelo? Qué dudo?
¿Con qué medio mejor la suerte pudo
Disponer mi remedio y mi venganza?
Pague el Marqués mi agravio y su mu- [danza.)
Conde, ya llegó el tiempo que mi pecho,
De las verdades vuestras satisfecho,
Descanse de sus penas;
Que si llegaba el fuego á las almenas
Antes de ser pagado,
¿Qué será cuando veo
Que el vuestro corresponde á mi deseo?

CONDE.

¿Que alcanzo tanta gloria?

DOÑA BLANCA.

Há mucho que gozais esta vitoria. [de.
Mas, Conde, gente viene, y es muy tar-
Trataldo con mi padre, y Dios os guarde.

CONDE.

Adios, querida Blanca.

(*Quítanse de la ventana doña Blanca y Clavela.*)

¡Amor, vitoria!
¿Qué gracias te daré por tanta gloria,
Pues en un punto alcanza [ganza?
Mi amor, de Blanca amor, de Ines ven-

ESCENA XI.

EL MARQUÉS, *de noche*.—EL CONDE CÁRLOS.

MARQUÉS.

¿Es el Conde?

CONDE.

¿Es el Marqués?

MARQUÉS.

¡Vos tan tarde, Conde, aquí!

CONDE.

Sí; que os solicito así
La dicha de doña Ines.

MARQUÉS.

¿Cómo?

CONDE.

La mano le doy,
Si vos licencia me dais,
A Blanca.

MARQUÉS.

Al cuello me echais,
Conde, nuevos lazos hoy;
Pues aunque el amor cesó,
La obligacion del deseo
De su merecido empleo
Viva en el alma quedó.
Pues en tan noble marido
Mejorada suerte alcanza,
No se queje su esperanza
De que mi mano ha perdido.

CONDE.

(*Ap.* ¡Esto es bueno, para haber
Dos años que á mí me adora
Doña Blanca!) Nada agora
Os queda ya que temer.

MARQUÉS.

¡Ay de mí, Conde, que es vano
Vuestro cuidado y el mio,
Cuando alcanzar desconfio
De la Marquesa la mano!
Que de sus labios oí
(Ved si con causa lo siento)
Que estaba el impedimento
De alcanzalla solo en mí.
No dijo más la cruel.
Conde, solo estáis conmigo,
Mi amigo sois, y el amigo
Es un espejo fiel.
En vos á mirarme vengo:
Sepa yo, Cárlos, de vos,
Por vuestra amistad, por Dios,
¿Qué secreta falta tengo,
Que cuando á mí se me esconde,
La sabe Ines? ¿Por ventura
De mi sangre se murmura
Alguna desdicha, Conde?
Habladme claro: mirad
Que he de tener, vive Dios,
Si esto no alcanzo de vos,
Por falsa vuestra amistad.

CONDE.

Estad, Marqués, satisfecho
Que á saberlo, os lo dijera;
Y si no es la envidia fiera
La que tal daño os ha hecho,
El ingenio singular
De Ines me obliga á que arguya
Que esa es toda industria suya,
Con que intentando no errar
La eleccion, os obligó
A que os mireis, y enmendeis,
Si algun defeto teneis
Que vos sepais, y ella no.
Mas si de vuestra esperanza
Marchita el verdor lozano
La envidia infame, esta mano
Y este pecho á la venganza
Tan airado se previene,
Que el mundo todo ha de ver
Que nadie se ha de atrever
A quien tal amigo tiene.

MARQUÉS.

Bien sabeis vos que os merece
Mi amistad esa fineza.

CONDE.

Ya la purpúrea belleza
Del alba en perlas ofrece
Por los horizontes claros
El humor que al suelo envía.

MARQUÉS.

Aquí me ha de hallar el dia.

CONDE.

Fuerza será acompañaros.

MARQUÉS.

No, Conde; que estos balcones
De Ines quiero que me vean
Solo, y que testigos sean
De que en mis tristes pasiones
Aguardo aquí solo el dia,
Solo por más sentimiento;
Que la pena y el tormento
Alivia la compañía.
Vos es bien que os recojais:
Descansad, pues sois dichoso.

CONDE.

Mal puedo ser venturoso
Miéntras vos no lo seais. (*Vase.*)

ESCENA XII.

OCHAVO, *en un tejado y cubierto de tizne*.—EL MARQUÉS.

OCHAVO. (*Para sí.*)

¡Gracias á Dios que he salido

Ya desta vaina de hollin!
¡Ah vil Mencía! Tu fin
Burlarme en efeto ha sido.
Al tejado ménos alto
De uno en otro bajaré,
Porque dél al suelo dé
Ménos peligroso salto.

MARQUÉS. (*Ap.*)

Parece que sobre el techo
De Ines anda un hombre. ¡Cielos!
¿Qué será? ¡Ah, bastardos celos,
Qué asaltos dais á mi pecho!
¿De Ines puede ser manchada
Tan vilmente la opinion?
No es posible. Algun ladron
Será, ó de alguna criada
Será el amante. Verélo;
Que parece que procura,
Disminuyendo la altura,
Bajar de uno en otro al suelo.

OCHAVO.

De aquí he de arrojarme al fin,
Que es el postrer escalon.
¡Válgame en esta ocasion
Algun santo volatin!
(*Desde un tejado muy bajo salta al suelo y cáese. El Marqués se le llega y le pone la espada al pecho.*)

MARQUÉS.

Hombre, tente y di quién eres.

OCHAVO.

Hombre, tente tú; que á mí,
Si me ves tendido aquí,
¿Qué más tenido me quieres?

MARQUÉS.

¿Es Ochavo?

OCHAVO.

¿Es mi señor?

MARQUÉS.

Dime, ¿qué es esto?

OCHAVO.

No es nada:
Burla ha sido, aunque pesada;
Mas son percances de amor.

MARQUÉS.

¿Cómo?

OCHAVO.

Esa cruel Mencía
Esta noche me ha tenido
Entre el hollin escondido,
Y vino al romper del dia
Diciendo que su señora
Su intento habia sospechado,
Y que con ese cuidado
Se estaba vistiendo agora
Con su gente para ver
La casa: yo, que me vi
En tal peligro, salí,
Como bala, por poder
Librarme, por el cañon
De esa ahumada chimenea.

MARQUÉS.

¡Por Dios, que estoy porque vea
Tu atrevida pretension
La pena de tu locura!
¿De casa que me ha de honrar
Te atreviste á quebrantar
La opinion y la clausura?

OCHAVO.

El amor me ha disculpado;
Y basta, señor, por pena
Haber, perdiendo la cena,
Toda una noche esperado,
Y haber el refran cumplido
De si pegare, y si no,
Tizne, pues que no pegó
Y tan tiznado he salido.

MARQUÉS.

Necio, no estoy para oir
Tus gracias.

OCHAVO.

¡Yo sí, Marqués,
Para decillas, despues
Que sin cenar ni dormir
Toda la noche he velado!
Mas siempre los males son
Por bien, pues por el cañon
No cupiera á haber cenado;
Y el descuento está bien llano,
Que deste trabajo tuve,
Pues de no cenar, estuve
Para saltar más liviano.
Demas, que lo que he sabido
Esta noche me ha obligado
A dar por bien empleado
Cuanto mal me ha sucedido.

MARQUÉS.

¿Cómo?

OCHAVO.

¿Lo que algun contrario
Tuyo ha sabido de tí,
Encubres, Marqués, de mí,
Tu amigo y tu secretario?
¿Fuente tienes, y la cura
Otro que yo?

MARQUÉS.

¿Fuente yo?

OCHAVO.

¿Doña Ines lo sabe, y no
Ochavo?

MARQUÉS.

¡Hay tal desventura!
¿Eso han dicho á doña Ines?

OCHAVO.

Ten paciencia; que otras cosas
Más ocultas y afrentosas
Le han dicho de tí, Marqués.

MARQUÉS.

Acaba, dilas.

OCHAVO.

A enfado
Dice, señor, que provoca
El aliento de tu boca:
Mira tú, ¡á quién has besado
Sobre ahíto y en ayunas,
O despues de comer olla,
Ajos, morcilla, cebolla,
Habas verdes ó aceitunas!

MARQUÉS.

¡Hay tal maldad! Cosas son
Que trazan envidias fieras.

OCHAVO.

¡Dichoso tú, si pudieras
Dar dellas informacion
De lo contrario á tu ingrata!
Mas esto es nada, señor;
Lo que falta es lo peor,
Y lo que más la recata.

MARQUÉS.

El veneno riguroso
Me da de una vez.

OCHAVO.

Pues ¿quieres
Sabello? Hanle dicho que eres
Hablador y mentiroso.

MARQUÉS.

Cielos, ¿qué injurias son estas,
Que en mí ejecutan sus iras?
Qué traiciones, qué mentiras,
Con tal ingenio compuestas,
Que es imposible que dellas
Darla desengaño intente?

OCHAVO.

En fin, ¿tú no tienes fuente?

MARQUÉS.

¿Quieres que en vivas centellas
Te abrase mi furia?

OCHAVO.

No;
Mas, señor, si son mentiras,
Efeto son de las iras
Que en doña Blanca encendió
El ser de tí desdeñada;
Porque, segun entendí,
Quien esto dijo de tí
Fué della alguna criada.

MARQUÉS.

La vida me has dado agora;
Que el remedio trazaré
Fácilmente, pues ya sé
Destos engaños la autora.

OCHAVO.

Pues vámonos á acostar,
En pago de tales nuevas.

MARQUÉS. (*Ap.*)

Por más máquinas que muevas,
Blanca, no te has de vengar.
(*Vanse.*)

Sala en casa de doña Ines.

ESCENA XIII.

DOÑA INES, BELTRAN, MENCÍA

DOÑA INES.

Hoy es, Beltran, ya forzoso
Dar fin á mis dilaciones.

BELTRAN.

No te venzan tus pasiones:
Haz al Conde venturoso,
Pues en partes ha excedido
A todos.

DOÑA INES.

Hoy mi sentencia,
Si no es que en la competencia
De ingenios quede vencido,
Le da el laurel vitorioso.

MENCÍA.

Yo pienso que ha de venir
Toda la corte á asistir
Al certámen ingenioso.

DOÑA INES.

Así tendrá la verdad
Más testigos, y el deseo
Con que acertar en mi empleo
Y cumplir la voluntad
De mi padre he pretendido,
Notorio al mundo será.

ESCENA XIV.

EL CONDE DON JUAN, DON GU LLEN, DON JUAN DE GUZMAN, I CONDE ALBERTO.—DICHOS.

ALBERTO.

Aunque del exámen ya
Doña Ines nos ha excluido,
No es bien que nos avergüence:
La fiesta podemos ver;
Que en eleccion de mujer
El peor es el que vence.

DON GUILLEN.

Yo, á lo ménos, no he tenido
A infamia el ser reprobado.

DON JUAN.

Yo, por no verme casado,
No siento el haber perdido.

ESCENA XV.

EL MARQUÉS, EL CONDE CÁRL OCHAVO.—DICHOS.

CONDE. (*Al Marqués.*)

¿Que tal quiso acreditar
La envidia?

MARQUÉS.
(*Ap.* Pues ha de ser
lanca su mujer,
le he de guardar
arle que ella ha sido
:on celosa pasion
ó desta invencion.)
ıjer me ha querido,
; faltas que escuchais,
editar.

CONDE.
Marqués,
quiero á doña Ines,
ɔs á Blanca me dais.

MARQUÉS.
ıoslo pues.

CONDE.
Dejad
go á mi cuidado,
efeto se ha obligado.

MARQUÉS.
o sois de amistad.

ESCENA XVI.

BLANCA, *con manto*, Y DON FERNANDO.—DICHOS.

DON FERNANDO.
ıré á qué fin pretende
hallemos aquí
le?

DOÑA BLANCA.
El lo ordena así:
ıacer; que él se entiende.
ılabra confía.

DON FERNANDO.
ɔoso me la ha dado.

DOÑA BLANCA.
ɜnsa que esto ha trazado
ıyor honra mia.

MARQUÉS.
ı en vuestra presencia
de quien vuestro exámen
ɪioso certámen
, Ines, la sentencia.

CONDE.
:a proponer
ria ó la cuestion,
igual ostentacion
ııos hemos de hacer.

DOÑA INES.
:os caballeros,
s nobles personas
:uales coronas
as y los aceros
ɜto á la cuestion
s mismas pretensiones,
con vuestras razones
ɪe mi eleccion.

MARQUÉS.
d pues.

DOÑA INES.
Escuchad.
los dos (no digo
ɪe no es justo) conmigo
ás conformidad;
:, á quien me he inclinado,
ılgunos defetos
ves, aunque secretos,
barda mi cuidado;
contrario, hallo
ɔerfeto en todo;
no me acomodo
nclinacion á amallo:
ı de ser la cuestion
ɔs habeis de mostrar,
Si la mano debo dar
Al que tengo inclinacion,
Aunque defetos padezca;
O si me estará más bien
Que el que no los tiene, á quien
No me inclino, me merezca.
Cada cual pues la opinion
Defienda que más quisiere,
Y la parte que venciere
Merecerá mi eleccion,
Juzgando la diferencia
Cuantos presentes están,
Pues con esto no podrán
Quejarse de mi sentencia.

CONDE.
(*Ap.* Al Marqués se inclina Ines,
Yo soy el aborrecido:
Ya el ingenio me ha ofrecido
El modo con que al Marqués
La palabra que le he dado
Le cumpla.) Yo con licencia
Vuestra, en esta diferencia
Defiendo que el que es amado
Debe ser el escogido.

MARQUÉS.
(*Ap.* ¡Cielos! mi causa defiende
El Conde; mas él se entiende.
La mano me ha prometido
De Ines: confiado estoy;
Que es mi amigo verdadero.
Con su pensamiento quiero
Conformarme.) Pues yo soy
De contrario parecer,
Y defiendo que es más justo
No seguir el proprio gusto,
Y al más perfeto escoger.

DOÑA INES. (*Ap.*)
Entrambos se han engañado;
Que el Conde sin duda entiende
Que le quiero, pues defiende
La parte del que es amado;
Y el Marqués, pues la otra parte
Defiende, piensa tambien
Que es aborrecido. ¡Oh, quién
Pudiera desengañarte!

CONDE.
Los fundamentos espero
Que en favor vuestro alegais,
Marqués.

MARQUÉS.
Digo, pues gustais
De que hable yo primero:
El matrimonio es union
De por vida; y quien es cuerdo,
Aunque atienda á lo presente,
Previene lo venidero.
El amor es quien conserva
El gusto del casamiento;
Amor nace de hermosura,
Y es hermoso lo perfeto:
Luego debe la Marquesa
Dar la mano á aquel que siendo
Más perfeto, es más hermoso,
Pues haber de amarlo es cierto.
De aquí se prueba tambien
Que aborrecer lo perfeto
Y amar lo imperfeto es
Accidental y violento;
Lo violento no es durable:
Luego es más sabio consejo
Al que es perfeto escoger,
Pues dentro de breve tiempo
Trocará en amor constante
Su injusto aborrecimiento,
Que al imperfeto querido,
Si luego ha de aborrecello.
Semejantes á las causas
Se producen los efetos,
Ni obra el bueno como malo,
Ni obra el malo como bueno:
Luego un imperfeto esposo
Un martirio será eterno,
Que al paso de sus erradas
Acciones, irá creciendo.
Y no importa que el amor
Venza los impedimentos,
Quite los inconvenientes,
Y perdone los defetos;
Pues nos dice el castellano
Refran, que es breve evangelio,
Que quien por amores casa,
Vive siempre descontento.
El gusto cede al honor
Siempre en los ilustres pechos,
Y las mujeres se estiman
Segun sus maridos: luego
Su gusto debe olvidar
Ines, pues tendrá, escogiendo
Al perfeto, estimacion,
Y al imperfeto, desprecio.
Indicios da de locura
Quien pone eficaces medios
Para algun fin, y despues
No lo ejecuta, pudiendo.
La marquesa doña Ines
Este exámen ha propuesto
Para escoger al más digno,
Sin que tenga parte en ello
El amor: luego si agora
No eligiese al más perfeto,
Demás de que no cumpliera
El paternal testamento,
Indicios diera de loca,
Nota de liviana al pueblo,
Qué murmurar á los malos
Y qué sentir á los buenos.

ALBERTO.
Bien por su parte ha alegado.

DON JUAN.
Fuertes son los argumentos.

DON GUILLEN.
Oigamos agora al Conde,
Que tiene divino ingenio.

CONDE.
Difícil empresa sigo,
Pues lo imperfeto defiendo;
Pero si el amor me ayuda
La vitoria me prometo.
Si el amor es quien conserva
El gusto del casamiento,
Como propuso el Marqués,
Con eso mismo le pruebo
Que amor para la eleccion
Ha de ser el consejero,
Pues del buen principio nace
El buen fin de los intentos.
Y no importa que el querido
Padezca algunos defetos,
Pues nos advierte el refran
Castellano que lo feo
Amado parece hermoso,
Y es bastante parecello;
Pues nunca amor se aconseja
Sino con su gusto mesmo.
Aristóteles lo afirma;
Séneca y Platon dijeron
Que el amor no es racional;
Que halla en el daño provecho,
Y halla dulzura en lo amargo,
San Agustin: segun esto,
Si en el matrimonio tiene
El amor todo el imperio,
Su locura es su razon,
Y es ley suya su deseo:
Lo que él quiere es lo acertado;
Lo que él ama es lo perfeto;
Lo hermoso, lo que él desea;
Lo que él aprueba, lo bueno.
El temor de que despues
Venga Ines á aborrecello,

No importa, que eso es dudoso,
Y el amalle agora es cierto.
Para amor no hay medicina
Sino gozar de su objeto:
Dicelo en su carta Ovidio,
Y en su epigrama Propercio.
Crece con la resistencia,
Segun Quintiliano: luego
Si Ines no elige al que adora,
No tendrá su mal remedio;
Antes irá cada dia
Con la privacion creciendo.
Pensar que el aborrecido
Vendrá ser, por ser perfeto,
Despues amado, es engaño;
Que no llega en ningun tiempo,
Segun Curcio, á amar de véras
Quien comenzó aborreciendo.
El amor, dice Heliodoro
Que no repara en defetos;
La antigüedad nos lo muestra
Con portentosos ejemplos.
Pigmaleon, Rodio, Alcides,
A unas las estatuas quisieron;
Pasife á un toro, y á un pez
El sabio orador Hortensio;
Semiramis á un caballo,
A un árbol Jérjes, y vemos
Al que dió nombre al ciprés
De amor de una cierva muerto.
Pues ¿qué defetos mayores
Que estos, por quien los sugetos
Son incapaces de amor,
Pues no puede hallarse en ellos
Correspondencia, por ser
En especie tan diversos,
Que el mismo amor que intentó
Mostrar en estos portentos
Su poder, quedó corrido
Más que glorioso de hacerlos?
Luego amando la Marquesa
Al que padece defetos,
Y más sabiéndolos ya,
No se mudará por ellos.
Si ignorándolos le amara,
En tal caso fuera cierto
Que el descubrillos despues
Le obligara á aborrecello;
Y por esto mismo arguyo
Que no solo, aborreciendo
Agora al perfeto Ines,
No podrá despues quererlo;
Mas ántes, si lo quisiera
Agora, fuera muy cierto
Aborrecello despues,
Y desta suerte lo pruebo.
Ovidio dice que amor
Se hiela y muda si aquello
No halla en la posesion
Que le prometió el deseo;
Pues hombre perfeto en todo
No es posible hallarse: luego
Aunque Ines amase agora
Al que tiene por perfeto,
Lo aborreciera despues
Que con el trato y el tiempo
Sus defetos descubriera,
Pues nadie vive sin ellos.
Quien ama á un defetuoso,
Ama tambien sus defetos
Tanto, que aun le agradan cuantos
Le semejan en tenerlos:
Luego es en vano temer
Que se mude Ines por ellos.
Que amar lo imperfeto es
Violento, y lo que es violento
No dura, el Marqués arguye:
Lo segundo le concedo,
Lo primero no; que solo
Es á amor violento aquello
Que no quiere, y natural
Lo que pide su deseo.
Que el malo obra como malo,
Y obra el bueno como bueno,
Y de las malas acciones
Nace el aborrecimiento,
Dice el Marqués: es verdad;
Pero como el amor ciego
Aprueba la causa injusta,
Aprueba el injusto efeto.
Que las mujeres se estimen
Por sus maridos, concedo;
Pero en eso, por mi parte,
Fundo el mayor argumento;
Que quien con mujer se casa
Que confiesa amor ajeno,
Estima en poco su honor:
Luego amando al imperfeto
Ines, fuera infame el otro,
Si quisiera ser su dueño;
Luego ni él puede admitillo,
Ni la Marquesa escogello.
Que quien por amores casa,
Vive siempre descontento,
Segun lo afirma el refran,
Dice el Marqués; y es muy cierto,
Cuando por amor se hacen
Desiguales casamientos;
Pero cuando son en todo
Iguales los dos sugetos,
No hay, si el amor los conforma,
Más paraíso en el suelo.
Decir que no cumple así
El paternal testamento
Es engaño; que su padre
Solo le puso precepto
De que mire lo que hace:
Ya lo ha mirado, y con eso
Su voluntad ha cumplido.
Que no consigue el intento
Del exámen si no escoge
Al de más merecimientos,
Sin atender al amor,
Segun Inés ha propuesto,
Es verdad; pero se debe
Entender del amor nuestro,
No del suyo; que con ella
Es la parte de más precio
Ser della amado, y no ser
Amado el mayor defeto:
Luego, si elige al que quiere,
Ni dará nota en el pueblo,
Ni qué decir á los malos,
Ni qué sentir á los buenos.

ALBERTO.

Vítor.

DON JUAN.

Vítor.

DON GUILLEN.

Venció el Conde.

ALBERTO.

Sus valientes argumentos
Vencieron en agudeza,
En erudicion y ejemplos.

BELTRAN.

Todos declaran al Conde
Por vencedor.

DOÑA INES.

Segun eso,
Ya es forzoso resolverme
(*Ap.* Aunque me pese) á escogerlo.
Vencistes, Conde; mi mano
Es vuestra.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

¡Qué escucho, cielos!

DON FERNANDO. (*Ap. á ella.*)

¿Esto hemos venido á ver
Blanca?

CONDE.

(*Ap.* Agora, que ya puedo
Ser su esposo, he de vengarme,
Y ha de ser un acto mesmo
Fineza para el Marqués,
Y para ella desprecio.)
Marquesa, engañada estáis;
Porque vos habeis propuesto
Que la parte que venciere
Ha de ser esposo vuestro.
Pues si mi parte ha vencido,
Y es la parte que defiendo
La del imperfeto amado,
El ha de ser vuestro dueño.
Yo sé bien que no soy yo
El querido, y sé que ha puesto
La envidia vil al Marqués
Tres engañosos defetos:
Y porque os satisfagais,
Escuchadme aparte.

(*Hablan en secreto.*)

MARQUÉS. (*Ap.*)

¡Cielos!
No hay más tesoro en el mundo
Que un amigo verdadero.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Yo soy perdida, si aquí
Se declaran mis enredos.

DOÑA INES. (*Ap. al Conde.*)

Esas tres las faltas son
Que me han dicho.

CONDE. (*Ap. á doña Ines.*)

Pues mi ingenio
Las inventó... (*Ap.* Esta fineza
Debe el Marqués á mi pecho)
Por vencerle, y por vengarme
De vos; y ya que mi intento
Conseguí, pues que la mano
Me ofreceis, y no la quiero,
Como noble, restituyo
Al Marqués lo que le debo.
Y para que á mis palabras
Deis crédito verdadero,
Baste por señas deciros
Las tres faltas que le han puesto,
Y que ha sido una mujer
La que tales fingimientos
Os dijo por órden mia.

DOÑA INES.

Es verdad. La vida os debo.

CONDE.

Pues dad al Marqués la mano.—
Ya, Marqués, se ha satisfecho
Doña Ines de que la envidia
Os puso falsos defetos:
Yo defendí vuestra parte,
Y fuí vencido venciendo.
Dalde la mano; que yo
Bien he mostrado que tengo
Puesta en Blanca mi esperanza
Con los colores y versos
Y divisas de las cañas,
De la sortija y torneo.

DOÑA BLANCA.

Yo me confieso dichosa.

MARQUÉS.

Sois mi amigo verdadero,
Y vos mi esposa querida.

DOÑA INES.

Cuando os miro sin defetos,
¿Cómo, Marqués, os querré,
Si os adoraba con ellos?

OCHAVO.

El *Exámen de maridos*
Tiene, con tal casamiento,
Dichoso fin, si el senado
Perdona al autor sus yerros.

ALGUNAS HAZAÑAS

DE LAS MUCHAS DE DON GARCÍA HURTADO DE MENDOZA,

MARQUÉS DE CAÑETE (1).

A DON JUAN ANDRES HURTADO DE MENDOZA, SU HIJO, MARQUÉS DE CAÑETE, señor de las villas de Pesadilla y Valdolmos, gentilhombre de la cámara del Rey nuestro señor, guarda mayor de la ciudad de Cuenca, tesorero de la casa de la moneda della, alcalde mayor de sacas y cosas vedadas de los puertos de entre estos reinos de Castilla y los de Aragon y Valencia, y capitan de los hombres de armas, etc.

Rasgos humildes y dibujos pequeños de las hazañas ilustres de don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, padre de vueseñoría, están pidiendo con dichoso acuerdo un heróico Mecénas que los ampare; que aunque los pinceles fuéron sutiles, por ser los que en España tienen mejor lugar, á despecho de la invidia, y pueden (no es vano hipérbole) coronarse de los mejores laureles de la Italia, será imposible que lleguen á colmar sus deseos, si vueseñoría no se digna de llamarse dueño de sus vigilias, como lo es de los esclarecidos hechos que la fama incansablemente dilata hasta los polos opuestos; que quien es heredero de la nobleza y el estado de su casa, legítimamente hereda el valor de sus acendientes, y solo podrá faltarle materia en que emplearlo en servicio de su rey; si bien en la paz descubre reflejos de tan heróicas luces, que esparcidas en honra de la corona de España fueran rayos abrasadores. En tanto, pues si no ofrece el tiempo, á imitacion de sus heróicos padres y abuelos, cargos de milicia, en los de gobierno vemos á vueseñoría dar materia á las felices plumas de España, reciba los humildes dibujos de las nuestras, si bien han de llegar avergonzadas por lo poco que volaron en region tan capaz de sucesos heróicos y vitorias ilustres; pero supuesto que el ingenio más puro no puede frisar con la verdad que pinta, es justo que me valga de la proteccion de vueseñoría para que supla el favor el defeto de las fuerzas.

Luis de Belmonte Bermudez.

LECTOR.

Opinion recebida es que la fama vuela siempre en hombros del encarecimiento, y que á veces se eterniza más con la lisonja y mentira que con la modestia y la verdad. Pues contra esta comun opinion, ha descubierto la misma fama un sugeto á quien la mentira no se atreve, con tener por blason matices fingidos y encarecimientos no imaginados, pareciéndole (y juzga bien) que aunque ponga de su parte lo más ingenioso de las fábulas, no podia frisar con la verdad de nuestra historia; si bien por agradar al oído, te la presento en versos de los mejores poetas, donde yo vengo á ser sombra de sus luces, aunque todos tan cortos en alabanza del héroe, cuanto la lisonja corrida de no hallar entrada donde pensó tener la parte mejor de nuestro argumento.

Hechos ilustres y esclarecidas vitorias del más valeroso capitan que tuvo la monarquía española en las regiones antárticas, despues de haber dejado en Europa eternizado su nombre, son las que te presento; advirtiendo que te he hecho la salva con la modestia y verdad; y tanto, que si los soberbios romanos, que dominaron con las armas los últimos confines de la tierra, se vieran en campaña con los indomables bárbaros de Chile, sin duda perdieran el antiguo esplendor de

(1) Impresa en Madrid por Diego Flamenco, año 1622. Un tomo ó cuaderno de 70 folios en cuarto, con cuatro hojas de principios.

su monarquía, porque el antiguo furor de los araucanos los arrojara á morir hasta postrar en tierra las aguilas de sus banderas.

Lucano, describiendo las naciones que en favor de Pompeyo y César juntó la fortuna en los campos Emathios, nombra á cada una con epítetos diferentes, si bien legítimos; y llegando á la nuestra, dice: «Halláronse tambien al trance desta guerra los *peleadores* españoles:» de suerte que á España sola señala con atributos de valerosa y guerrera. Pues esta misma nacion, que tantos laureles ha conseguido, penetrando con sus banderas los más escondidos senos de la América, es la que hoy no puede llamarse vencedora de Chile; porque despues que el marqués don García triunfó dichosamente de sus estados rebeldes, en el ardor de los mejores capitanes, poniendo yugo á sus erguidos cuellos, de suerte lo sacudieron con su ausencia, que en tan prolijos años (heredando el valor de sus bárbaros padres) no han dejado á España con el menor blason de su vencimiento.

El estado de Arauco, breve en el sitio, pues contiene solas diez y ocho leguas, está labrado con huesos de españoles; que con ménos soldados de los que ha costado Chile se hizo Alejandro señor de todo Oriente.

Estando yo en Lima el año de 605, me contó un capitan de aquellos estados que un levantisco, soldado nuestro, se habia pasado á los bárbaros, y por arbitrio de más ofensiva guerra les dijo, que pues tenian tantos arcabuces ganados en despojos nuestros á costa de su misma sangre, que él les queria enseñar el uso de la pólvora, para servirse dellos en ofensa nuestra. Llevó por premio de su arbitrio el hacerse blanco de infinitas flechas, donde perdió la vida, juzgando los indios por afrenta el uso de armas tan ofensivas, cuando el valor de los brazos los llama libertadores de su patria. Pues estos bárbaros, que muchas veces desafían cuerpo á cuerpo á nuestros capitanes, dicen soldados antiguos de aquel reino que son muy inferiores en esfuerzo á aquellos que militaron en tiempo del marqués don García; que aunque es verdad que estos están exentos y libres de la española servidumbre, y aquellos la sufrieron, no fuéron deméritos de su valor, sino invencible atrevimiento y prudencia militar del español caudillo. Campo abierto te dejo para toda ponderacion, asegurándote que cuando te juzgues desvanecido en buscar encarecimientos de hazañas heróicas, no has de llegar al crédito que merecen las suyas.—*Vale.*

NOTA. La comedia va reimpresa en la forma de la primera edicion, sin dividirla en escenas; pero se pone el nombre de cada poeta al principio del trozo que le pertenece.

ALGUNAS HAZAÑAS

AS MUCHAS DE DON GARCÍA HURTADO DE MENDOZA, MARQUÉS DE CAÑETE.

PERSONAJES DESTA COMEDIA.

Españoles.		Indios.		
RQUÉS.	REBOLLEDO, *alférez.*	CAUPOLICAN, *general.*	OROMPELLO.	NACOL.
ːLIPE DE MEN-	CHILINDRON, *soldado, gracioso.*	RENGO.	LEOCOTAN, *mágico.*	GUALEVA.
⁝, *su hermano.*	Y OTROS SOLDADOS ESPAÑOLES.	TUCAPEL.	GALVARINO.	GUACOLDA.
SO, *maese de o.*		COLOCOLO, *viejo.*	COQUIN, *indio, gracioso.*	QUIDORA.
				Y OTROS INDIOS SOLDADOS.

ACTO PRIMERO.

(...n Antonio Mira de Améscua.)

...cajas: salen todos los INDIOS *y ...s que pudieren, y* DOS COROS DE ...A.

CAUPOLICAN.

...ıse la fiesta
...terno abril desta floresta,
...en altos sucesos
...ıs han hecho de españoles hue-
...n esta campaña [sos.
...› Valdivia fué, terror de España.
...ad la memoria
...alcanzasteis la inmortal vitoria.

TUCAPEL.

...ican famoso,
...mpitiendo con el sol hermoso,
...n Arauco adora,
...ıste la frente vencedora
...rnos resplandores,
...guirnaldas de caducas flores,
...'a y soleniza
...la negra y pálida ceniza
...pañol vencido
...orias que el sol te ha concedido.
...el te acompaña:
...ı tus glorias, á pesar de España!

RENGO.

...ıta se prosiga,
...e la fama con sus lenguas diga
...rauco está triunfando
...ɔaña, la que el orbe va ganando,
...ípoda eminente
...ɪuco, que es república valiente,
...ɥos valles tengo
...ːzado ya el nombre de Rengo.

GUALEVA.

...alba España acaso
...élagos de espuma hasta el ocaso
...ır las regiones,
...contrar magnánimos leones
...ːsistan las luces
...ɔs de tronantes arcabuces?
...ba que estos montes,
...ɔs y mares, cielo y horizontes
...n los mismos grados
...ura que en España están marca-
...iase si piensa [dos?
...ı ártica virtud es más inmensa.
...mos, no, de aquellos
...sin valor, sin barba y sin cabellos,
Vivieron otro clima
En los reinos de Méjico y de Lima.
Aquí somos hermosas
Competidoras de las blancas rosas
Las mujeres, y bellas
Como el claro brillar de las estrellas:
¿Qué mucho que los hombres
El otro polo espanten con sus nombres?

COLOCOLO.

Al blanco otra vez tiren
Porque al centauro celestial admiren,
Despidiendo saetas
Que ganen la guirnalda de mosquetas,
Que agora están corridas
De verse de ninguno merecidas;
Pues al blanco tiraron,
Y las flechas apénas le tocaron.

CAUPOLICAN.

Pues ya mi altiva diestra,
Que solo con el sol entró en palestra,
Por ganar esas flores,
Cometas ha de hacer los pasadores;
Que quiero que con ellas
Gualeva se corone en vez de estrellas.

COQUIN.

Tambien á los Coquines
Parieron padres para oler jazmines.
Coquin ha de tirar sin resistencia:
Señor Capon-y-can, tenga paciencia.

RENGO.

Aparta, loco y necio:
Competir con nosotros es desprecio.

COQUIN.

Bravo Rengo, perdona;
Que no soy bestia yo, sino persona.
Y á fe, mal me conoce;
Que tiramos á un blanco diez ó doce,
Y ninguno dió en él el otro dia;
Y llegando la mia,
Apuntéle muy bien, y aunque soy loco,
Tiré la cuerda, y no acerté tampoco.

RENGO.

Así agora será.

COQUIN.

Mis araucanos,
Pongan los cielos tiento en estas manos.
Allá va. (*Tira al vestuario.*)

GUALEVA.

Su simpleza maravilla.

COQUIN.

Apénas dí del blanco media milla.

TUCAPEL.

No es mucho.

COQUIN.

¡Ah cruel fortuna!
En mi vida acerté cosa ninguna.

CAUPOLICAN.

Flecha, que el viento lleva
Por flores que coronen á Gualeva,
Toma aliento y favores
De su misma deidad, no de las flores.
(*Dispara.*)

GUALEVA.

La flecha al viento corta
Como los rayos que la nube aborta,
De horror y espanto llenos;
Solo le faltan al nacer los truenos.

TUCAPEL.

Al blanco fué derecha:
Alma llevaba la admirable flecha.

CAUPOLICAN.

La fuerza le infundia,
Con que la esfera lóbrega rompia,
Gualeva: no te espantes
Si penetrara muros de diamantes.

COLOCOLO.

La guirnalda mereces.

TODOS.

¡Viva Caupolican!

COQUIN.

Beba tres veces.

CAUPOLICAN.

Gualeva la reciba;
La deidad de Gualeva solo viva.

(*Pónele la guirnalda Caupolican, y cantan los músicos.*)

CORO 1.°

Los españoles tiranos
A Arauco domar quisieron;
Y sus sepulcros hicieron
En estos valles ufanos
Los araucanos.

CORO 2.°

Pretendieron Villagran
Y Valdivia la vitoria;
Pero quitóles la gloria
Nuestro fuerte capitan,
Caupolican.

LOS DOS COROS.

Lleve la fama la nueva
Al hemisferio español
Sobre los rayos del sol,
Que para alumbrar se lleva
Los de Gualeva.

COLOCOLO.

Estas plumas esperan

La lucha infatigable.

TUCAPEL.

Ya veneran
La frente de Quidora.

RENGO.

De Guacolda dirás, alba que llora
La muerte de Lautaro.

TUCAPEL.

Claro es que he de vencer.

RENGO.

No está muy claro.

COQUIN.

Bien dice que está escuro,
Pues que las plumas y luchar procuro.

TUCAPEL.

Aparta, y neciamente no presumas.

(*Derriba á Coquin en el suelo.*)

COQUIN.

Derribóme, pardiez: dénle las plumas;
Y si soberbio está porque ha vencido,
Sepa el buen Tucapel que no ha querido
Derribarme ninguno, que sin miedo
No me haya derribado con un dedo.

TUCAPEL.

Siempre, Rengo, te opones
A mi heróico valor y á mis acciones:
¿Por qué, Faeton osado,
No cedes al poder que me dió el hado?

(*Luchan.*)

RENGO.

¿Por qué en vano blasonas,
Si saben mi valor las cinco zonas?
Y aun la Tórrida sabe
Que la puedo abrasar con luz más grave.

CAUPOLICAN.

Dos pinos se estremecen...
Colunas son del sol... montes parecen.
Bravos soldados tengo
Contra Felipe en Tucapel y Rengo.

GUALEVA.

Los dioses inmortales
Las armas y el valor les dan iguales.

GUACOLDA.

La verde tierra gime
Cuando la fuerza de los dos la oprime.

CAUPOLICAN.

Las plumas se dividan;
Pues crespas con el aire, se convidan
A ser premios lozanos
De tan igual valor. Basta, araucanos.

(*Pone el arco entre los dos.*)

Las plumas se dividan, si bastantes
Son cuatro plumas para dos gigantes.

TUCAPEL.

Tu voz y arco respeto.

RENGO.

Cetro es el arco; yo le estoy sujeto.

(*Apártanse.*)

COLOCOLO.

Tomad las blancas plumas,
Que parecen del mar rizas espumas.

TUCAPEL.

Las dos que faltan tu deidad perdone,

(*Dalas á Quidora.*)

RENGO.

Y Gualeva con estas se corone.

(*Dalas á Guacolda.*)

MÚSICA.

En el ameno verjel
Que riegan varios cristales,
Aun los dioses inmortales
Tiemblan la furia cruel
De Tucapel,

CORO 2.°

En los ojos soberanos
De Guacolda vive el sol,
Y por Rengo al español
Atan las valientes manos
Los araucanos.

CAUPOLICAN.

Por fin de nuestra fiesta
(*Saca una calavera hecha como casco.*)
Todos atiendan á mis labios. Esta,
Que veis aquí, desnuda
De cabellos y sangre, taza muda,
En que beber pretendo,
Cabeza fué del capitan, tremendo
Hasta la ardiente Libia:
Aquí pulsaban sesos de Valdivia.
Las cenizas que hay dentro,
Suyas han sido y vuelven á su centro.
(*Hace que se rompe el brazo con una daga, y sale sangre, que cae en el casco.*)
Con sangre de mis venas,
De horror y de venganza estarán llenas;
Que os brindo desta suerte
Con la bebida que mató á la muerte
La sed y ardor profundo:
En esta sangre mi valor infundo.
Bebed, bebed mi furia; [juria.
Que os brindo con venganzas de una in-

TUCAPEL.

Ansí nuestros mayores
Se conspiraban sobre aquestas flores,
Y su sangre bebiendo,
Iban las almas y el valor partiendo.

(*Hacen que beben los indios.*)

COQUIN.

¡Bebida regalada,
Y en taza de cristal, limpia y penada!
¡Vive el sol, que no quiero
Hacer razon á brindis que es tan fiero!
¿Tu sangre chupar yo, y que no te duela?
No quiero, no, valor de sanguijuela.

TUCAPEL.

La libertad sagrada
En esta ceremonia está jurada.

RENGO.

Libre la frente altiva
De Arauco ha de ser siempre.

TODOS.

¡Arauco viva!

CAUPOLICAN.

Y nuestro fuerte estado
Nunca del español será domado.

MÚSICA.

Los españoles tiranos
A Arauco tomar quisieron;
Y sus sepulcros hicieron
En estos valles ufanos
Los araucanos.
Pretendieron Villagran
Y Valdivia la vitoria;
Pero quitóles la gloria
Nuestro fuerte capitan,
Caupolican.

Sale GALVARINO, *las manos cortadas.*

GALVARINO.

Caciques valerosos,
A pesar de los hados, animosos,
Volved la fiesta en llanto,
Si mi desdicha mereciere tanto.
Yo soy el Galvarino,
Que llega por su mísero destino
A ver sus araucanos,
Divididos los brazos de las manos:
Tragedia soy funesta
Y espectáculo triste de la fiesta.
En esos mares fríos,
Que abismos son de espuma, seis na-
Prodigios españoles, [víos,
Haciendo de las aguas tornasoles,
Con las valientes quillas
Al sol envidia dan y maravillas.
Domar quieren á Arauco
Sobre los reinos de Neptuno y Glauco,
Y su gente gobierna
Un jóven de valor y fama eterna,
Que llaman don García
Hurtado de Mendoza, luz del dia.
El marqués de Cañete
Vitorias desde Lima al Rey promete;
La fama al Virey dijo
Que Arauco está rebelde, y á su hijo,
Mancebo bravo y fuerte,
Envia con poderes de la muerte.
Atrevíme á un soldado,
Que refresco buscaba desmandado;
Atrevíme y heríle,
Y tembló de su voz el mar de Chile.
¡Infeliz! me ligaron,
Y como veis, las manos me cortaron,
Porque aqueste tormento
De ejemplo os sirva á todos y escarmien-
Lo mismo hará de todos [to.
Aquel rayo español de ilustres godos:
Al arma apercebios;
Que paren rayos esos seis navíos.

CAUPOLICAN.

Soberbios araucanos,
Busquemos la venganza de estas manos.
¡Vive el sol, vive el dia,
Que lo mismo he de hacer de don García!

TUCAPEL.

Fuerte español, espera
De Tucapel la furia.

RENGO.

¡España muera!

(*Van á entrar, y detiénelos Colocolo, viejo.*)

—

(Del conde del Basto, hijo del marqués de Belmonte.)

—

COLOCOLO.

¿Dónde vais á morir determinados,
Cuando se os llega el postrimero dia?
¿Habeis previsto el órden de los hados?
¿Sabeis quién es aqueste don García?
Volved á detener los piés airados:
No os admireis de que la lengua mia
Os refiera de quién ha procedido;
Que en libros españoles lo he leido.
Deste pues don García, cuya extraña
Majestad es de Júpiter desmayo,
Pues ya le tiembla la divina hazaña,
De aquestas Indias generoso rayo,
Su primero ascendiente fué de España
Tan gran restaurador como Pelayo:
Lope Manso es su nombre, á cuyas glo-
[rias
Debe España tan ínclitas memorias.
Este despues (á quien favor promete
El infante don Zuria y Memorana,
Hija del rey de Escocia) dió á Cañete
Primer nombre por línea soberana:
Altamira en Vizcaya borró al Lete
El olvido mayor, quedando ufana
De su hijo don Íñigo Castilla,
De España entónces la mayor cuchilla.
Don Lope Íñiguez luego pone á raya
En Roncesvalles al frances brioso;
El cuarto señor llega de Vizcaya,
Don Íñigo, su hijo valeroso:
Este, en quien Marte su valor ensaya,
Ganó á Castrojeriz, y al generoso [do,
Don Íñigo, tambien Lopez, dió al mun-

r conde de Ordoño, rey segundo.
urtado famoso de Mendoza,
r señor de aquesta casa altiva,
e y blasones de los reyes goza,
e en sangre real su nombre viva:
a fama oyendo, se alboroza,
ilustró la fama fugitiva,
de Cuenca fué por leal acero [ro.
guarda y del Rey mayor monte-
l conde don Tello á su heredera,
María hermosa de Castilla,
brina del rey Enrique era,
spaña gloriosa maravilla:
urtado, su hijo, en quien espera
e, ya que á su valor se humilla,
o del maestre don Rodrigo,
grandezas fué el mayor testigo.
de la lealtad coluna y basa,
nca, donde de Aragon venian
fantes, les dió su propia casa;
veinte mil hombres que traian,
mo escrupulosa, aunque no esca-
[sa,
rada les negó que hacer querian
iudad, haciendo más efeto
a vigilancia que el respeto.
to despues, cuyo valiente
u, de Marte ardor recibe,
ó con riesgos título excelente,
bronce eterno ilustre fama escri-
es adquirió tal decendiente [be:
gran familia; que aun hoy vive
valor con que su fuerte espada
ué de los campos de Granada.
lió de Castilla las fronteras,
ndo mil batallas; y llegando
en Granada sus banderas
riosa Isabel y el rey Fernando,
Alcides de mayores fieras,
urtado en sus vegas murió, dando
na á su valor su fuerte acero,
ndo rayo, le trocó en lucero.
stos santos reyes gran privado
go Hurtado de Mendoza, y luego
Cárlos, y habiendo en él hallado
ente Cipion y á Ulises griego,
ña le envió, donde quietado
gundo marqués el civil fuego,
comunidades tan temido,
el Emperador fué obedecido.
rtado, despues que á sus histo-
[rias
rlos Quinto dió plumas fieles,
do alcanzadas mil vitorias,
do ganando mil laureles;
do de sus templos mil memorias,
lo á sus memorias mil bajeles,
saba glorioso en sus estados,
triunfantes palmas coronados;
o, porque el Perú se levantaba,
lo el César que el Neptuno ancia-
do en Cañete descansaba, [no
á inquietar aquel consejo cano:
el Marqués segunda vez la clava,
ente otra vez volvió la mano;
l Perú: ¿quién hoy, decidme ago-
yos deste Júpiter ignora? [ra,
ste es el bravo don García,
Chile con sus naves ha llegado,
ama los brazos desafia,
alor los siglos ha parado:
eos, con tan loca valentía,
ror sin consejo tan osado,
las armas en dudosa guerra
ien ley pone al mar, freno á la
[tierra?
es que una espía cuidadosa
inquerir sus fuerzas y su gente.

CAUPOLICAN.

oses guarden esa edad gloriosa,
u consejo ha sido tan prudente,
Tucapel, esta hazaña valerosa
Es de ese juicio y ese ardor valiente:
Parte á ver con qué fuerzas ha venido
Esa furia que España ha producido.

TUCAPEL.

¡Yo espía, Caupolican! ¡yo mirar solo
Qué gente trae ó qué furor reparte!
Si fuera á sustentar aqueste polo,
Aun no pudiera, capitan, culparte.
Mándame que los rayos robe á Apolo,
Mándame que la espada quite á Marte;
Y no que vaya á ser espía de aquellos
Que presto he de matallos y vencellos.

GUACOLDA.

Caupolican, yo espía seré segura,
Pues daré al español pocos recelos.

COLOCOLO.

Tu gente en tanto ordena y asegura,
Pues nos ordenan este bien los cielos.

RENGO.

Ve, Guacolda, y en viendo tu hermosu-
Los matarán las iras de mis celos. [ra,

CAUPOLICAN.

Parte, Guacolda; aunque mejor podria
Ser tan hermosa luz del sol espía.

GUACOLDA.

Yo sabré sus ardides recatada,
Yo iré á reconocer el enemigo;
Pálas seré con esta gente airada,
Pues las venganzas de Lautaro sigo.

QUIDORA.

¿Quieres ir de Quidora acompañada?

GUALEVA.

¿No irá Gualeva?

GUACOLDA.

Nadie ha de ir conmigo
Sino Coquin.

COQUIN.

¿A mí me has escogido?
Hoy todo lo gracioso ha perecido.

QUIDORA.

Ea pues, valientes indios, suene airado
El belicoso son de las trompetas;
Alzad el fresno con acero herrado,
Flechad los arcos, prevenid saetas;
Y pues Marte en batallas ha trocado
El festivo furor de sus atletas,
Partamos á vencer á sangre y fuego;
Celebrarémos dos vitorias luego.

(Tocan cajas, y se entran todos.)

—

(De Luis de Belmonte.)

—

Sale DON FELIPE DE MENDOZA, REBOLLEDO, CHILINDRON, *y* SOLDADOS *con espuertas de tierra, y* OTROS *con hachas encendidas.*

DON FELIPE.

Ea, valientes soldados,
Esta noche ha de quedar
Hecho el fuerte.

REBOLLEDO.

Es trabajar
Para doblar los cuidados.
¿No es mejor que en la campaña
Nuestras personas guardemos,
Sin que muros levantemos
Adonde el valor se engaña?
El soldado no ha de ver
Cosa que respete y guarde;
Que viene á hacerlo cobarde
Solo el temor de perder.
(Ap. Sabe el cielo que quisiera
Que llegara á las estrellas
El fuerte, para que en ellas
Asegurarme pudiera;
Que el temor que vive en mí
Es más que el fuerte mayor;
Pero acredito el valor
Porque la infamia temí.)

DON FELIPE.

Rebolledo, bien blasonas;
Pero este fuerte que ves,
Para los trofeos es,
Mas no para las personas.
Y mi hermano don García
Valor tiene que prestar,
Y pues lo ha mandado alzar,
Conoció que convenia.

REBOLLEDO. *(Ap.)*

Tambien lo conozco yo.

CHILINDRON.

¡Plega á Dios, seo Rebolledo,
Que no nos parezca el miedo
Gentilhombre!

(Vanse todos, ménos don Felipe y Chilindron.)

DON FELIPE.

Bien logró
El trabajo nuestra gente.

CHILINDRON.

Bizarros peones son.

DON FELIPE.

Y con eso, Chilindron,
Con ver que estoy yo presente,
¡No trabajas!

CHILINDRON.

Yo, señor,
Hacer por uno pretendo:
Lo que trabajo defiendo,
Que no es pequeño valor.
Si te ha parecido poco
Una espuerta que llevé,
Sobre ella misma estaré
Peleando como un loco.
Los demás que el muro encierra
Trabajen hasta caer;
Que yo pienso defender
Solo mi espuerta de tierra.

REINOSO, *con una hacha encendida.*

REINOSO.

Señor, tu valiente hermano,
El general don García,
Que desde la aurora fria
Al ancho mar Oceano
Con prudencia y con valor
Dilata á voces su fama,
Hoy, á su ejemplo, nos llama
A la vitoria mayor.
El mismo, como el más pobre
Soldado que el campo encierra,
Cargando espuertas de tierra,
Hace que el tiempo le sobre.
De suerte nos ha animado
Solo el ver'e trabajar,
Que hoy pudiera fabricar
Un fuerte cada soldado.
Y porque faltar no pueda
Donde la tierra se lleve,
Para que el trabajo pruebe
Quien por inútil se queda;
Haciendo francas las puertas
De su tienda, á nadie ingrata,
Sus mismas fuentes de plata
Están sirviendo de espuertas.
Ya viene el Marte segundo,
Heróico valor de España.

DON FELIPE.

El pondrá con esta hazaña
Freno á Chile, espanto al mundo.

EL MARQUÉS, *armado, con rodela á las espaldas, y en la mano una espuerta de tierra, y* SOLDADOS, *unos con espuertas y otros con fuentes de plata.*

MARQUÉS.

Ea, soldados, no nos coja
El dia sin acabar
El fuerte.

CHILINDRON.

Pues trabajar.

DON FELIPE.

Señor, el valor se enoja
Viendo en tan humilde accion
Tu persona.

MARQUÉS.

Don Felipe,
Para que yo participe
De la gloriosa opinion
Que en Arauco han de alcanzar
Los que ahora viendo estoy,
Me han de ver trabajar hoy,
Y mañana pelear.
El caudillo que aborrece
El ocio, triunfos elige;
Que el trabajo del que rige
Facilita al que obedece.
La envidia, por más que lidia,
No ha de ofenderme importuna,
Porque en la comun fortuna
No tiene lugar la envidia.
Hoy haré mi nombre eterno
Donde el vuestro el tiempo escriba,
Porque en esta tierra estriba
El peso de mi gobierno.
Y así, dejando apariencias
De culpadas gravedades,
Siembro en la tierra humildades
Para coger obediencias. (*Vase.*)

DON FELIPE.

Dudosa el alma suspende,
Por ver, cuando más se empeña,
Si fué la humildad que enseña
Mayor que el valor que aprende.

Entra UN SOLDADO.

Ya es hora para mudar
Las postas.

DON FELIPE.

Múdense pues.

REINOSO.

El cuarto del alba es.

DON FELIPE.

Este lienzo hay que guardar
Con vigilancia mayor,
Porque mira á la campaña;
Que al opuesto, la montaña
Presta defensa y valor.
Señor Rebolledo, aquí
Haga su posta hasta el dia.

REBOLLEDO.

La ventura ha sido mia.

DON FELIPE.

Este sitio le escogí
Por más peligroso.

REBOLLEDO.

El hombre
Que procura merecer,
En los riesgos se ha de ver.
Tomo el arcabuz y el nombre.

DON FELIPE.

El de esta noche es San Pedro.

REBOLLEDO.

Pues retirarse, y adios.

REINOSO.

Soldado, mirad por vos. (*Vase.*)

REBOLLEDO.

Muy bien blasonando medro.

CHILINDRON.

Seo Rebolledo, abra el ojo;
Que cargan sobre una posta
Los indios como langosta.

REBOLLEDO.

De tus avisos me enojo.

CHILINDRON.

Los soldados principales,
Y con tan valiente dueño...

REBOLLEDO.

En mí no hay temor ni hay sueño.

CHILINDRON.

Sí; pero somos mortales.
(*Vase, y paséase Rebolledo.*)

REBOLLEDO.

¿Que de valiente presuma
Con tan fingido valor,
Si basta á darme temor
Moverse al viento una pluma?
Cielo, ¿á qué cobarde clima
Mi pecho flaquezas debe,
Que ni al ejemplo se mueve
Ni con el premio se anima?
En dura estrella nací:
Sé que es infame el temor;
Procuro tener valor,
Y lo estorban dentro en mí.
No entiendo este ciego abismo.
¿Vive conmigo otro dueño?
Sé que en el valor me empeño,
Y me acobardo yo mismo.
Pero jamás tendré honor,
Si me han dado por caudal
El valor accidental,
Y natural el temor.
¿Que en tan honrosa ocasion,
Si grande el trabajo ha sido,
El sueño me haya vencido?
Pero es natural pasion,
A quien el cuerpo obedece.
¡Plega á Dios que salga el dia,
Porque con la afrenta mia
En sus caballos tropiece!
¡Qué poco el honor me alienta!
Jamas llegaré á valer,
Pues ha llegado á poder
Más el sueño que la afrenta.

Duérmese, y sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Esta punta es el lugar
Que ha menester más cuidado;
Rebolledo es buen soldado:
Dél me puedo asegurar;
Que pues lo puso mi hermano,
Discreta fué la eleccion.
En tanto que el escuadron
Admite el reposo en vano,
En el defendido muro
Quiero ver las postas yo;
Que el descuido no dejó
Honra ni lugar seguro.—
¡Buena jornada hemos hecho!
¿Cómo, porque yo le abone,
No pide el nombre, ni pone
El fiero arcabuz al pecho?
¿Que viendo tan cerca un hombre,
Puede haber tan vil soldado
Que le espere descuidado
Sin que dé primero el nombre?
¡Vive Dios, que está dormido!
Estoy por matarle aquí.
¡Qué venturoso que fuí!
Si yo no hubiera salido
A rondar las postas, creo
Que me lastimara en vano;
Que el ejército araucano,
Con el lauro y el trofeo
De Valdivia y Villagran,
Todas recientes vitorias,
Para infelices memorias,
Que atrevimientos les dan,
Como otras veces pudiera
En los gobiernos pasados
Asaltarnos descuidados.
Mas la razon considera
Que el trabajo de hoy ha sido
Inmenso: perdon merece.—
Buen soldado, ¿qué se ofrece?
Estoy muy agradecido
Al cuidado que hay en vos.
Ya se va acercando el dia:
Cuidado, por vida mia.
Ea, san Pedro, y adios.
(*Vase, y recuerda.*)

REBOLLEDO.

¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!
¿No es la voz de don García?
Él me vió cuando dormia...
Para su clemencia apelo.
Mas desengañado estoy;
Que si él á verme llegara
Dormido, me castigara:
Temiendo sin causa voy.
Sueño fué, y pues me convida,
Por más que el temor me infama,
Goce á costa de mi fama
De la mitad de la vida.

Duérmese, y sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Sobrada culpa he tenido,
En puesto tan peligroso
Pensar que vele animoso
Lo que no guardó dormido;
Y la milicia concluye
Que jamas debo creerme
Ni de posta que se duerme
Ni de soldado que huye.
El se ha dormido otra vez:
No aguardaré la tercera;
Que la muerte que le espera
Ha de ser su mismo juez.
(*Saca la espada, y dale de llano, y recuerda.*)
Villano, aquí has de morir,
Pues cuando por llave estabas
Deste fuerte, le entregabas,
Pudiéndole resistir.

DON FELIPE, REINOSO, CHILINDRON *y* SOLDADOS.

DON FELIPE.

Señor, ¿qué es esto?

MARQUÉS.

Al instante
Muera este vil español,
Porque cuando salga el sol
Mire ejemplo semejante.
Colgalde luego de un roble.

CHILINDRON.

Pésame de haber salido
Buen profeta.

REINOSO.

Obedecido
Has de ser; pero eres noble,

...echo generoso
...a clemencia y valor.

MARQUÉS.

...caso es el rigor
...e la piedad forzoso.
...óse estando de guarda;
...que es natural pasion
...ño, la obligacion
...dos respetos guarda.
...vengo á concluir
...l soldado que en la vela
...erme, no le desvela
...enta que ha de sufrir;
...ue la afrenta que espera,
...ue su puesto guarde
...desvela, es cobarde,
...ien que afrentado muera.
...haceis? Qué aguardais con él?

DON FELIPE.

...ás militando en Flándes,
...ano, para que mandes,
...jemplo tan cruel,
...uera agora un soldado
...e tan pocos venimos.

MARQUÉS.

...e delito sufrimos,
...brá en los demas cuidado.

REBOLLEDO.

..., que es mucha razon,
...sto el caudillo aquí;
...o le daré por mí
...ldado de opinion,
...a falta que yo he hecho,
...pla.

MARQUÉS.

¿Y quién ha de ser?

REBOLLEDO.

...ismo; que os pienso ver
...ado y satisfecho.
...menester que mandeis
...carme; que una afrenta,
...mbre que honor sustenta,
...claramente veréis
...s á matarle bastante;
...la que recebí,
...o á quedar muerto aquí,
...e os miro á vos delante.
...to estoy en la opinion,
...e me juzgo afrentado;
...omo he nacido honrado,
...i mi obligacion
...mi pesar difunta
...nizas de mi afrenta,
...ngre que me sustenta
...ismas cenizas junta;
...el fuego que exhala
...l valor que le debo,
...cita un hombre nuevo
...on mi nobleza iguala.
...en un mismo lugar
...n mí se han de advertir,
...tado por dormir,
...rado por pelear.

MARQUÉS.

...o me ha satisfecho,
...hallo en su frente escrito
...o disculpa el delito,
...que descubre el pecho.

DON FELIPE.

...en su valor confío,
...on tu gusto quisiera
...rle con mi bandera.

MARQUÉS.

...sto, hermano, es el mio.

DON FELIPE.

...s mi alférez.

REBOLLEDO.

No puedo
Tanto favor merecer;
Vuestra hechura vengo á ser.

CHILINDRON.

¿Qué hay, seo alférez Rebolledo?
Si es que por dormir muy bien
Le dan la bandera aquí,
Hacerme pueden á mí
Maese de campo tambien;
Que en honradas ocasiones
Como en las que yo me empeño,
Puedo en materia de sueño
Leer cátreda á seis lirones.

UN SOLDADO.

SOLDADO.

Un indio y una mujer
Bella, aunque bárbara, vienen
A hablarte: señal que tienen
Junto el soberbio poder
Los bárbaros vencedores,
Pues cuando la prisa miden
Con el silencio, despiden
Espías y corredores
Que aseguran y descubren
Nuestro campo.

MARQUÉS.

En mi presencia
Veréis, con nueva experiencia,
Cuán poco el intento encubren.

SOLDADO.

Ya están aquí.

GUACOLDA Y COQUIN.

GUACOLDA.

Gran señor,
La fama de tu persona
Mis pensamientos abona.
Llegó tu heróico valor,
Y tocando en mis oidos
(No sé si es facilidad),
Derribó mi libertad
Para turbar mis sentidos.
Viendo imposible el remedio,
Por ser tu ausencia mi muerte,
No quise morir sin verte.
Bien sé que es injusto el medio,
Bizarro y fuerte español;
Pues jamas te mereciera,
Aunque por hermosa hiciera
Nueva competencia al sol.

MARQUÉS.

Yo te agradezco el deseo
Con honesta voluntad;
Mas para ver si es verdad,
Aunque en tus ojos la veo,
El indio que te acompaña
La dirá. —Dalde tormento.

COQUIN.

¡Dañoso acompañamiento,
Y resolucion extraña!
Señores, han de advertir
Que no tengo culpa yo;
Que esta mujer me engañó.

CHILINDRON.

La verdad has de decir.

COQUIN.

Della fué el atrevimiento,
Y della el tormento es;
Dénselo, iré yo despues
A las ancas del tormento.

GUACOLDA.

No publica esa crueldad
La fama.

CHILINDRON.

Indio, ponte bien.

COQUIN.

¿Matarme quereis tambien
Con vuestra comodidad?

CHILINDRON.

Por no quebrar la garrucha,
Te digo que te endereces.

COQUIN.

Diré la verdad mil veces,
Si aflojas.

CHILINDRON.

Pues dila.

MARQUÉS.

Escucha.

COQUIN.

Si aquí no me haceis notorio
Lo que pretendeis saber,
¿Por dónde he de responder,
Si no hay interrogatorio?

CHILINDRON.

Ha dicho muy bien el reo.

MARQUÉS.

¿Qué escuadrones se han juntado?

COQUIN.

Nones.

CHILINDRON.

¿Estás emperrado?

DON FELIPE.

Aprieta.

COQUIN.

¿Que aun el deseo
De deciros la verdad
¿No admitis?

MARQUÉS.

Pues ¿qué escuadrones
Se arman?

COQUIN.

Si dije nones,
¿Para qué es tanta crueldad?

CHILINDRON.

Pues, perro, si estás negando,
¿No quieres que apriete?

COQUIN.

No:
La verdad os digo yo;
Que los que vienen marchando
Son tres: el uno es de Rengo,
Y el otro es de Tucapel,
Y el más soberbio y cruel...
—Quebrados los brazos tengo.
Suelta, ministro curioso,
Que andas por verme los huesos.

MARQUÉS.

Dejalde.

GUACOLDA.

¿En tales sucesos
Eres cobarde y medroso?
¿Has visto algun araucano
Que tema jamas la muerte?

COQUIN.

Yo lo enmendaré de suerte
Que le pese á algun cristiano.

MARQUÉS.

Aunque te obligó el tormento,
Te quedo yo agradecido.

DON FELIPE.

Para entretenerte ha sido
Desta bárbara el intento,
Porque saber no pudieras
Que marcha su gente ya.

MARQUÉS.

Mi cuidado bastará
Contra sus máquinas fieras.
Luego se parta un soldado,
Y por el bosque se encubra,
Y su ejército descubra.

CHILINDRON.

Ya conoces mi cuidado,
Y que siempre oso morir

En tu servicio; yo iré,
Y el campo descubriré.

MARQUÉS.

Pues luego te has de partir.

CHILINDRON.

Y con tan nueva invencion,
Que aun á mí me he de engañar. (*Vase.*)

MARQUÉS.

No te quiero castigar,
Mujer, porque la traicion
Es en la mujer flaqueza,
Y estimalla es cobardía;
Véte en paz á quien te envia,
Cuya arrogante fiereza
Fío en Dios que he de amansar
Con los soldados que miras. (*Vase.*)

GUACOLDA.

A notable empresa aspiras.
¡Que no le pude engañar!
Desgraciada en todo he sido.

REBOLLEDO.

No he visto mujer más bella:
Rayos del sol atropella.
¡Vive Dios, que me ha vencido
Su bizarro talle y cara!

GUACOLDA.

Coquin, si ya por cobarde
Has confesado, no es tarde
Para la enmienda: repara
En el fuerte que hoy han hecho,
Para que el aviso dés
A nuestra gente; los piés
Han de ser de más provecho
Que la lengua: parte, amigo,
Y de ese bosque á la entrada
Harás que aguarde emboscada
Nuestra gente.

COQUIN.

Ya me obligo
A que la yerba no sienta
Mis plantas; que por vengar
Mi agravio, aprendo á volar. (*Vase.*)

REBOLLEDO.

Noche ha de ser, si se ausenta
Aquesta hermosa araucana.

GUACOLDA.

Español, saber querria
Quién es este don García
Que con pompa soberana
A nuestros términos llega
Tan bizarro y orgulloso.
Si es hijo del sol hermoso,
¿Para qué sus luces niega?
Y si es hombre, ¿cómo á un hombre
Temeis de tan poca edad?

REBOLLEDO.

Oye, y sabrás la verdad,
Porque su valor te asombre.
De la más ilustre sangre
De España blasones goza,
En cuyos timbres y escudos
Mira el sol regias coronas.
Gran discípulo de Marte,
Por las militares glorias
Trocó lascivos regalos,
Donde el más cuerdo se engolfa.
Dejó su padre y su casa,
Y cuando abrasada Europa,
Brotaba marciales fuegos
Al son de bastardas trompas,
Pasó á Italia, donde puso
Tan á riesgo su persona
En singulares empresas
Y escaramuzas forzosas,
Que aunque es un rayo su espada,
Como la vió vencedora
Marte, la juzgó prodigio,
Y el sol valor de Mendoza.
Sitios, batallas y nombres
Dejo, porque tú lo ignoras;
Que adonde falta noticia,
Pierden valor las vitorias.
A Flándes partió, y pasando
Por Alemania unas tropas
De armada caballería,
Rebeldes á la corona
Del imperio, le encontraron;
Y como tan bien se opongan
A la fuerza los ardides,
Con una traza ingeniosa
Se escapó, y llevó la nueva
Al César, donde malogra
La esperanza á los rebeldes,
Que por vencidos se postran.
Hallóse con Cárlos Quinto
En sus heróicas vitorias,
Al socorro de Rentin,
Y en la batalla dichosa
Que dieron al rey de Francia
En el Casal, donde á todas,
Si no adelantó su espada,
La igualó con virtud propia.
Luego Filipo Segundo,
De la corona española
Digno monarca, envió
A las provincias remotas
Del Pirú á su heróico padre,
Que como patricio en Roma,
Descansaba del trabajo
De las armas vencedoras.
Estaba alterado el reino,
Donde importó su persona
Para templar rebeldías
Y para asentar concordias.
Acompañóle su hijo,
Que es el capitan que asombra
Con su nombre el mar de Chile,
Pues ya le tiemblan sus costas.
Este es el mancebo ilustre
Que en esas murallas toscas
En su acreditado pecho
Está ensayando vitorias.
Este es el rayo de Arauco,
Que desde el cielo de Europa,
Filipo, Júpiter nuevo,
Para abrasaros lo arroja.

GUACOLDA.

¿Puede hacer por más de un hombre?
Pues Chile hará que conozca
Que en escarmientos ajenos
Puede haber afrentas proprias.
Quédate en paz.

REBOLLEDO.

Oye un poco.

GUACOLDA.

Es ya la prisa forzosa.

Arriba REINOSO *y* UN SOLDADO.

REINOSO.

El valle seguro está,
Si el bárbaro no se embosca
Por esa vecina selva.

REBOLLEDO.

Quisiera, hermosa Guacolda,
Que el puro amor que te muestro
Le estimes y le conozcas.

GUACOLDA.

Pues si me quieres y estimas,
Vénte conmigo.

REBOLLEDO.

La honra
Es en hombres bien nacidos
Más que el amor poderosa.

GUACOLDA.

Pues ya me voy.

REBOLLEDO.

Muy bien puedes.

GUACOLDA.

Mi ventura ha sido corta,
Pues que no llevo esta presa
Por señal de mi vitoria. (*Vase.*)

REBOLLEDO.

¡Qué presto iba desmintiendo
Mis esperanzas dichosas,
Pues descuidado y lascivo,
Haciendo al amor lisonjas,
Iba perdiendo el honor,
Sin ver que el riesgo pregona
Afrentas para el cobarde,
Para el osado vitorias! (*Vase.*)

REINOSO.

Hasta que pase el invierno,
Aunque nadie nos socorra,
No quiere salir al campo
Don García.

SOLDADO.

Alientos cobra
El enemigo, en sabiendo
La resolucion que toma,
Y ha de juzgarla á temor.

REINOSO.

Verán su engaño las obras.

Sale COQUIN.

Desde aquí, sin que me vean
Los soldados que coronan
El fuerte, daré el aviso
Para que marchen las tropas
De mi gente. ¡Lindo sitio!
Aquí me siento á la sombra
Desta peña. ¡Ah quién se viera
En esta campaña á solas
Con aquel españolillo!
¡Oh ladron! ¡En qué congojas
Me vi, danzando en el aire
Peligrosas cabriolas!

CHILINDRON, *vestido de yerba.*

CHILINDRON.

Yo muchos miedos he visto,
Pero no como el de ahora;
Mas ya está echada la suerte:
La traza ha sido famosa,
Salvo mejor parecer.

(*Ve Coquin á Chilindron.*)

¡Valedme, Vírgen de Atocha,
Que he visto en el bosque un bulto!

COQUIN.

Mucho se mueven las hojas
Para no hacer aire.

CHILINDRON.

El cielo
Por su piedad me socorra;
Que aquel indio es añagaza
De los demas que se emboscan;
Pero miéntras les avisa,
Le pescaré la persona,
Y será bizarro lance:
Dios sobre todo.

COQUIN.

No sopla
Viento tan grande, que pueda
Mover un árbol. ¿Qué importa?
Mas que los derribe á todos.
Sí; mas árboles con botas,
No los he visto jamas.
El miedo causa estas sombras,
Claro está: vuelvo á sentarme.

CHILINDRON.

En desplegando la boca
El indio, me hacen harina.

COQUIN.

El alma tengo dudosa.
¿Si fuese lagarto en pié?

CHILINDRON.

¡Oh! noramala lo coma
El señor indio. *(Cae sobre él.)*

COQUIN.

¿Eres tigre?

CHILINDRON.

No por cierto.

COQUIN.

¿Qué eres? ¿Onza?

CHILINDRON.

No, sino adarme.

COQUIN.

¡Ah español!

CHILINDRON.

Gastemos palabras pocas;
Que soy corto de razones,
Y permita que le ponga
Este lazo en las muñecas.
¡Jesus! ¡Válgate la mona!
Tú veniste á ser borracho.
Ea, camina.

COQUIN.

Por dos horas
Te ruego que nos sentemos;
Que no es de perder la sombra
Destos plátanos.

CHILINDRON.

Ya entiendo.
¿No es mejor que yo te ponga
Por sombra, colgado al sol?..

COQUIN.

¿Dónde, español?

CHILINDRON.

En la horca.
(Vanse.)

REINOSO.

Ya por la punta del bosque
Se van descubriendo tropas
Entre enemigas banderas.
Es gente que no reposa
Sino es tomando venganza.

EL MARQUÉS, REBOLLEDO, DON FELIPE, *y* GENTE, *arriba.*

MARQUÉS.

Ea, soldados, la dichosa
Ocasion se nos ofrece,
En que la furia española
Dé alientos á la opinion.
El fiero bárbaro asoma
Orgulloso y confiado.

DON FELIPE.

Si son de Dios las vitorias,
El las dará á quien le sirve.

Tocan, y salen CAUPOLICAN, TUCAPEL, RENGO Y OROMPELLO *y* GENTE.

CAUPOLICAN.

Españoles, ya es forzosa
Vuestra muerte en la defensa;
Que no hay valor que se oponga
Al bravo Caupolican.

MARQUÉS.

El silencio te responda
Por mí, soberbio araucano.

TUCAPEL.

Pues remites á las obras
El valor de que te precias,
Bien presto haré que conozcas
Cuán engañado veniste.

RENGO.

Si las estrellas que dora
El sol que tu frente mira,
Fueran las almenas toscas
De tus murallas humildes,
Vieras derribarlas todas
Para alfombra de mis piés.

CAUPOLICAN.

¡Cierra! ¡Al fuerte!

RENGO.

Al arma toca.

REBOLLEDO.

No deben de conocerme,
Pues que sin temor se arrojan.

CAUPOLICAN.

¿Qué os acobarda, soldados?
¿Sobre vuestras fuerzas propias
No podeis trepar el fuerte?

OROMPELLO.

Aunque no es hazaña heróica,
Verás sobre él á Orompello.

CAUPOLICAN.

Ya tu opinion valerosa
Se conoce, capitan.

REBOLLEDO.

Por este lado se arroja
El indio; si trepa el muro,
Déjenme con él á solas.
(Sube Orompello.)

OROMPELLO.

Ya no hay muerte que me espante,
Siendo el premio la vitoria.
(Quitale el venablo á Rebolledo, y salta abajo el indio.)

REBOLLEDO.

¿Hay más desdichada suerte?
Perdí el crédito y la honra.

MARQUÉS.

¿Estas son las esperanzas,
Rebolledo? En tan honrosa
Ocasion, ¡perdeis las armas!

REBOLLEDO.

Si las perdí, poco importa
Que pierda tambien la vida.
(Échase del muro.)

TUCAPEL.

Matalde.

CAUPOLICAN.

No es valerosa
Hazaña: nadie le ofenda;
Que cuando solo se arroja
Por el honor que ha perdido,
Matarle tantos no es honra.

DON FELIPE.

Disparad los arcabuces,
Para que compren la gloria
De ofender á un español.

MARQUÉS.

Esa es accion vergonzosa.
¿No advertis que su caudillo
Pone á sus escuadras todas
Freno, y que solo permite
Que cuerpo á cuerpo se opongan
Los dos? Pues ¿no fuera afrenta
Que estos bárbaros conozcan
La ley de la cortesía,
Pues la publican con obras,
Y que me faltase á mí?

CAUPOLICAN.

Español, pues que pregona
El valor tu atrevimiento,
Prosigue, y tus armas cobra,
Si lo permite Orompello.

REBOLLEDO.

No en vano tu nombre goza
Tanta opinion de valiente.

OROMPELLO.

Hoy mis deseos se logran,
Español.

REBOLLEDO.

Tambien los mios.

CAUPOLICAN.

Tocad las cajas y trompas
Para infundilles valor.

REBOLLEDO.

Si no he de volver con honra,
Quede yo muerto en el campo.

MARQUÉS.

Bizarro el indio se arroja...
Ánimo gallardo tiene.

CAUPOLICAN.

Diera por esta vitoria
Las demas empresas mias.

RENGO.

La batalla está dudosa.

CAUPOLICAN.

Orompello es buen soldado.

REINOSO.

Parece que el indio cobra
Más valor.

DON FELIPE.

Pues á mi alférez
Bastante esfuerzo le sobra
Para mayor enemigo.
(Derriba de un golpe al indio.)

RENGO.

Declaróse la vitoria
Por el español.

CAUPOLICAN.

Espera,
No le mates.

REBOLLEDO.

Ya es forzosa
Su muerte: llegaste tarde.
(Quitale el venablo.)
Si te he ofendido, perdona.

CAUPOLICAN.

¿Quién eres entre los tuyos?
Porque esta hazaña pregona
Tu nombre.

REBOLLEDO.

Un pobre soldado,
Que apénas hay quien conozca
En mi ejército quién soy.

CAUPOLICAN.

Pues si al mismo Marte asombras,
Siendo el menor de los tuyos,
¿Qué serán los que coronan
El muro que hoy habeis hecho?
—Aunque sea vergonzosa
Esta retirada, amigos,
En esta ocasion me importa;
Que al ejemplo de un soldado
Sin obligacion forzosa
Para eternizar su fama,
Harán inmortales obras.—
Toca á retirar el campo.

TUCAPEL.

¿Es eso lo que blasonas,
Caupolican? ¡Vive el cielo,
Que mereces que te pongan
Insignias de vil mujer!
Tú, pues en el campo sobras,
Puedes retirarte solo;
Que Tucapel no perdona
Vida de ningun cristiano.

RENGO.

Yo haré que los aires rompan,

Entre abrasadas cenizas,
Gemidos de los que lloran,
Profetas, su muerte infame.
¡Cierra! ¡Al fuerte!

MARQUÉS.

Poca gloria
Ganamos, si aquí vencemos.
Salga la gente en dos tropas
A pelear en campaña,
Porque el bárbaro conozca
Que no hay miedo en nuestro pecho.
(*Vanse.*)

REBOLLEDO.

Pues acrediten mis obras
Mi valor, miéntras me ayudan.—
Bárbaros, mi espada sola
Habeis de ver que es bastante
Para hazañas más heróicas.

CAUPOLICAN.

Ya es forzoso el pelear;
Que el excusarse es deshonra,
Cuando la ocasion lo pide.

TUCAPEL.

Dejad que me vengue agora
De la muerte de Orompello.

REBOLLEDO.

Vuestras espadas son pocas
Contra este brazo español.

Tocan arma: sale EL MARQUÉS *y* LOS ESPAÑOLES.

MARQUÉS.

A Caupolican me toca,
Y á vosotros los demás.

DON FELIPE.

Guarde el cielo tu persona;
Que es el bárbaro valiente.

RENGO.

Mucho el valor se les dobla;
Que Dios les infunde esfuerzo.

REBOLLEDO.

Es el caudillo Mendoza,
Y enseña solo á vencer.

Retiran los españoles á los indios, y queda EL MARQUÉS Y CAUPOLICAN.

CAUPOLICAN.

Más puede que tu persona
Tu fama: los hechos tuyos
Piden eternas memorias;
Pero cuando á verte llego,
En mi crédito los borras.
Eres muy mozo, García,
Y siento el ver que malogras
Con tu muerte tus deseos.

MARQUÉS.

La ejecucion te responda
Del que traigo de matarte.
(*Pelean.*)

CAUPOLICAN.

Pues con una pluma sola
Que á ganarme te atrevieras,
Donde ves que tantas sobran,
Sobre el sol te coronaras
Por el dios de las vitorias.

MARQUÉS.

Tus arrogancias castigo
Desta suerte.

CAUPOLICAN.

Ya me asombra
Tu vista más que la fama.
Su golpe ha sido una roca
Que sobre los hombros siento.
(*Tocan á recoger.*)

MARQUÉS.

¡Hay suerte más lastimosa!
Mis soldados se retiran
Cuando les doy la vitoria.
Forzoso será ayudarles.—
Bárbaro, porque conozcas
Que solo te menosprecio,
Y que tus escuadras todas
Solo de mi nombre tiemblan,
Parte á ayudarles agora;
Porque con su capitan
Será mayor mi vitoria.

CAUPOLICAN.

¿Porque temes te retiras?
Mas poco, español, importa;
Que yo volveré á buscarte.

MARQUÉS.

Temiendo voy que te escondas.

CAUPOLICAN.

¿Dónde, cuando yo te busco?

MARQUÉS.

Buscarás tu muerte sola.

CAUPOLICAN.

¡Oh, qué atrevido te engañas!

MARQUÉS.

¡Oh, qué arrogante blasonas!
(*Vase cada uno por su parte.*)

ACTO SEGUNDO.

(De don Juan Ruiz de Alarcon.)

—

Salen DON GARCÍA *y los demas* SOLDADOS.

MARQUÉS.

Valerosos castellanos,
Ya que ha puesto vuestra espada,
Con la vitoria pasada,
Temor á los araucanos,
Pretendo aquí resolver
Si será bien que pasemos
Adelante, y no aguardemos
A que junte su poder;
O que, unido y amparado
Del fuerte nuestro escuadron,
En él la resolucion
Espere del indio airado.

DON FELIPE.

De los contrarios, señor,
Nadie el gran número ignora;
Y así es buscallos ahora
Temeridad, no valor.
Vaya primero una espía
A conocer su intencion;
Que prevenir la ocasion
Es lograr la valentía,
Y arresgamos de otra suerte
Cuanto hasta aquí hemos ganado:
Al que se pierde de osado,
Le quita opinion la muerte.

MARQUÉS.

Si ese es vuestro parecer,
Partan luego dos espías,
Que de esas dos sierras frias
En las cumbres puedan ser
Vigilantes atalayas,
Que del valiente araucano
Descubran el fértil llano
Hasta las marinas playas;
Y de doce arcabuceros
Vaya una escuadra á traer
Bastimento.

DON FELIPE.

Voy á hacer
Que partan á obedeceros.
(*Vanse, y quedan don García y Chilindron.*)

CHILINDRON.

Notable diversidad
Puso en las inclinaciones
El cielo; que hay condiciones
Que aman la dificultad.

MARQUÉS.

¿Por qué lo dices?

CHILINDRON.

Pondero
Cuán fácilmente pudieras,
Si en la corte estar quisieras,
Con tu talle y tu dinero,
Sin peligros ni embarazos
La flor del mundo gozar,
Y que vienes á ganar
La comida á arcabuzazos.

MARQUÉS.

Así el honor adquirido
Se aumenta; que el ocio al fin,
Como la espada al orin,
La fama entrega al olvido;
Y asentado tiene así
El derecho de las gentes
Dar honra á los decendientes.

CHILINDRON.

Pues ¿en eso miras?

MARQUÉS.

Sí.
Un noble ¿no debe honrar
Los que le han de suceder?

CHILINDRON.

Quien ama lo que ha de ser,
Gran gana tiene de amar.
Loco es sin duda el intento
Que por ese fin se guia;
Que no hay en filosofía
Amor sin conocimiento.
Querer dar honra es amar;
Pues honrar lo que ha de ser
Es amar sin conocer,
Que es un conocido errar.
Diógenes cuando veia
Su fin cercano, mandó
No enterrarse: replicó
Un su amigo que seria
Pasto su cuerpo de fieras.
El dijo: «Un palo tendré
Con que me defenderé.»
«Pues dime: ¿no consideras
(Su amigo le replicó)
Que muerto, ni sentirás,
Ni defenderte podrás?»
Y el sabio le respondió:
«Luego son tus miedos vanos;
Que si he de estar sin sentido,
¿Qué importa más ser comido
De fieras que de gusanos?»
Luego tu amor mal se emplea
En quien te ha de suceder,
Pues ni ves lo que ha de ser,
Ni lo has de ver cuando sea.

MARQUÉS.

La dotrina de Epicuro
Es la tuya, Chilindron.

CHILINDRON.

Él tuvo mucha razon,
Si despreció lo futuro.

UN PAJE.

El valiente Tucapel,
Con otro de paz, al fuerte
Ha llegado, y quiere verte.

MARQUÉS.

CHILINDRON.
Dios me libre dél.
el! Basta su nombre
en sudor me deshaga;
dicen que se traga
una cereza á un hombre.

(TUCAPEL, NACOL, COQUIN, *y otros* [INDIOS], *con sartas de flores.*

TUCAPEL.
la ocasion, Nacol,
muestres tu osadía.

NACOL.
valor te confía.

TUCAPEL.
del nombre español,
mire benigno
entud y tu espada!

MARQUÉS.
guarde.

TUCAPEL.
Una embajada
á darte, en que imagino
á tu dicha y el fin
guerra.

MARQUÉS.
Toma asiento.

TUCAPEL. (*Ap.*)
dispone mi intento.

COQUIN.
hilindron!

CHILINDRON.
¡Oh Coquin!
escapaste?

COQUIN.
Tu yerba
osa me prendió;
pe, huyéndome yo,
la contrayerba.

CHILINDRON.
ordo estás!

COQUIN.
Es efeto
buena condicion.
, buen Chilindron,
aco.

CHILINDRON.
Soy discreto,
il cosas me enfado
puedo remediar.

COQUIN.
olgarse y callar
razon de estado.
enfada?

CHILINDRON.
Tú me enfadas
iero, porque vienes
rdo, Coquin, que tienes
entre dos almohadas.

TUCAPEL.
, gran general,
noce tu nobleza,
tu valentía,
lidad venera;
partes obligado,
igo te desea,
edios te propone
ar fin á la guerra.
rimero te ofrece,
á tu patria te vuelvas,
oros á medida
ad más avarienta.

Tu fin consigues con esto;
Porque si vencer deseas,
Quien te da parias, te trata
Como si vencido hubieras;
Y si intentas conquistar
El suelo araucano, haz cuenta
Que lo has ganado, y te compra
Arauco su misma tierra.
El otro, si deste medio,
General, no te contentas,
Es que en paz permitirá
En sus reinos esta fuerza,
Y que podais dilatalla
A poblacion opulenta,
Si su palabra real
El rey de Castilla empeña
De que jamas pasaréis
Las cristalinas riberas
De ese caudaloso rio
Que da espejos á la sierra.
Esto pide y esto ofrece,
Heróico español; y en prendas
De que te ama por amigo
Y por noble te respeta,
Nos mandó que destas flores
Te hagamos humilde ofrenda;
Ceremonia con que el indio,
Fe publica y paz concierta.
Admite pues destos medios
El que te agrade, y no quieras
De tu lucido escuadron
Ver la rüina sangrienta;
Pues aunque sois tan valientes,
Sabeis que el Arauco engendra
Monstruos que la tierra oprimen,
Gigantes que al sol se atrevan.
Y si teneis arcabuces,
Tiene el araucano flechas,
Fuerzas si teneis valor,
Y valor si teneis fuerzas.
Y al fin, que tan pocos sois,
Y ellos tantos, que si fueran
Mujeres como son hombres,
Hormigas como son fieras,
Atomos como son montes,
O flores como son peñas,
En solo su multitud
Se anegaran vuestras fuerzas.

MARQUÉS.
Valeroso Tucapel,
Ni á mi rey le faltan tierras
Que sus vasallos habiten,
Ni á mi me faltan riquezas;
Y así de esos dos partidos,
Puesto que los agradezca,
Ninguno puedo admitir;
Solo darle la obediencia
Al rey de España es el modo
De poner fin á la guerra;
Y miéntras no lo consiga,
Ni espereis paces ni treguas.

TUCAPEL.
Pues oye.

CHILINDRON.
Dime, Coquin,
¿Hay acá mujeres bellas?

COQUIN.
Como el sol.

CHILINDRON.
¡Qué linda cosa!
Mas, dime, Coquin, ¿se afeitan?

COQUIN.
Con agua que dan las fuentes.
¿Usanlo las de tu tierra?

CHILINDRON.
Tanto se afeitan y rizan,
Que no hay una á quien no huela
La cara á perro mojado,
Y á ratones la cabeza.

COQUIN.
¡Qué malo!

CHILINDRON.
Una vez, saliendo
De retozar una dueña,
Me encontró un amigo, y dijo:
«Chilindron, ¿qué es lo que llevas,
Que vas mortal?» Y fué el caso,
Coquin, que de un beso apénas
Que di á la dueña, quedé
Con la boca cenicienta.

COQUIN.
Eso es cubrirse la cara.

CHILINDRON.
Pues no es, á fe, de vergüenza.
Mas ¿usan acá chapines?

COQUIN.
No.

CHILINDRON.
Serán muy andariegas.

COQUIN.
Pues ¿por qué?

CHILINDRON.
Porque en España,
Solo porque no lo sean,
Les hemos puesto chapines
Y faldas; y no hay quien tenga
Una mujer en su casa,
Y más si hay comedia nueva.

UN INDIO.
De espacio está Tucapel.

NACOL.
Temiendo estoy que se pierda
La ocasion.

INDIO.
¿Has prevenido
El puñal?

NACOL.
Como en la yerba
El áspid, entre las flores
Oculto el acero.

INDIO.
Muera
El español atrevido.

NACOL.
Hoy tendrá fin su soberbia.

COQUIN.
¿Qué gente son en España
Los Chilindrones?

CHILINDRON.
Nobleza
Y antigüedad los ilustra.

COQUIN.
¿De quién es su decendencia?

CHILINDRON.
De los naipes.

COQUIN.
¿Qué son naipes?

CHILINDRON.
Una zancadilla ó treta,
Que prenden á quien los usa,
Y los venden con licencia;
Un tributo disfrazado
Que los jugadores pechan.

COQUIN.
¿Y á quién dan ese tributo?

CHILINDRON.
Aunque el decillo es vergüenza,
Te lo diré: á los tenderos;
Pues los que jugar intentan,
Para hacello, han de enviar
Dos reales á la tienda.
¡Bien hayan los italianos,
Coquin, que á la morra juegan!

Y con due, tre, cuatro, cinque,
Sin esa pension se huelgan.

TUCAPEL.

Esa respuesta daré;
Mas da, General, licencia
Porque mi amistad te muestre,
Y al órden dicho obedezca,
Para que al cuello te echemos
Estas flores, pues enseñan
Ser lazos, que es amistad,
Ser círculos, que es eterna,
Ser flores, que es alegría,
Y sujecion, ser ofrenda.

MARQUÉS.

Yo lo admito y agradezco.

TUCAPEL.

Pues llegad todos, y sea
La primera esta corona.

MARQUÉS.

Tente, Tucapel, espera.
Corona no; que esa toca
Solo á la real cabeza
Del gran Filipo Segundo,
Que mil años la posea.
Si quieres que yo en tu nombre
Se la envie, será eterna
Tu fama, y levantarás
Tu nombre hasta las estrellas.

TUCAPEL.

Tu lealtad, gran don García,
Me admira; y ¡ojalá fuera
Mi rey el que ha merecido
Que tú su vasallo seas!
Mas tú mismo, que te obligas
A deseallo, me enseñas
A ser leal; y á no serlo,
Por parecerte lo fuera.
Llegad vosotros, amigos,
Y cumplid lo que os ordena
Caupolican.

CHILINDRON.

¡Gentil don!
Miren ¡qué sarta de perlas!

NACOL.

Hoy redime mi valor
La libertad de mi tierra.
(*Cáesele una daga á Nacol.*)

MARQUÉS.

¡Válgame el cielo!

CHILINDRON.

¡Ah traidores!

MARQUÉS.

¿Qué es esto?

NACOL.

Faltar las fuerzas
A la ejecucion del golpe.
Mas yo con mis manos mesmas
A mi corazon cobarde
Castigaré su flaqueza!
(*Quiere el indio matarse.*)

MARQUÉS.

Tente, araucano valiente.
Vive; que quiero que veas
Mi valor en darte vida,
Y en perdonar mi nobleza.
No quites á mis hazañas
Un testigo en ti; y pues muestras
Tanto valor, no me quites,
Muriendo á tus manos mesmas,
La gloria de que las mias
Entre los demas te venzan.—
Y tú, fuerte Tucapel...

TUCAPEL.

Corrido estoy.

MARQUÉS.

Mas ya muestras
Tu vergüenza en tu color.
No es bien que te reprehenda;
Que á un hombre tan valeroso
Ella le basta por pena.
La vida puedo quitarte;
Pero porque más me temas,
Te la doy; que el que perdona
Vence más que el que se venga.
Y porque obligar pretendo
Tu patria, es bien que le ofrezca
Tu vida, que tanto estima;
Sus flores le pago en ella.
Indicios te doy en esto
De la española nobleza,
Pues á un don que es tan pequeño
Doy tan alta recompensa.—
Oye, Chilindron.

CHILINDRON.

Señor...

COQUIN.

Todos los huesos me tiemblan.
De los pasados cordeles
Estoy sintiendo las vueltas. (*Vase.*)

CHILINDRON.

Voy volando.

TUCAPEL.

¿Qué deidad,
Español, tienes secreta,
Que tal temor y respeto
Pone á la misma soberbia?
Por el alto sol, que estoy
Tan corrido, que quisiera
Haber pasado mil muertes
Antes que sola esta afrenta.

MARQUÉS.

Basta; no me digas más;
Que al valor que me confiesas
Tanta piedad acompaña,
Que me aflige tu vergüenza.
(*Saca Chilindron una espada y capa.*)
Toma, pues te doy la vida,
Espada que la defienda.
—Y tú esta capa, con que
Encubrir tu infamia puedas.
Y adios: del fuerte os partid
Antes que mi gente sepa
Vuestra culpa; que por dicha
No os podré excusar la pena.

TUCAPEL.

Guárdete el cielo, español,
Que envidia y amor engendras.

NACOL.

Tu valor aborrecia,
Y adoro ya tu nobleza.
(*Vanse.*)

COQUIN.

A más ver, Chilindroncete.

CHILINDRON.

A más ver, como no sea
Con flores de vuestra patria...
(*Vanse.*)

COQUIN.

Ni cordeles de la vuestra.

CHILINDRON.

Sin duda debes de estar
Muy vano desta fineza.

MARQUÉS.

El beneficio castiga
La culpa más que la pena.
No digas lo que ha pasado
Hasta que en salvo se vean
Los indios.

CHILINDRON.

Brasas me mandas
Sufrir, señor, en la lengua.

(De Luis Vélez de Guevara.)

Entran UNOS SOLDADOS Y DON FELIPE

DON FELIPE.

Hermano, ¿qué pretendian
Los indios?

MARQUÉS.

Porque su tierra
No inquietase con la guerra,
Dos partidos me ofrecian,
Mas ninguno conveniente.

DON FELIPE.

¿Ya nos temen?

MARQUÉS.

Pues de paces
Tratan, es cierto.

UN INDIO.

INDIO.

¿Qué haces,
General noble y valiente?
Trata de escapar la vida;
Que del ejército fuerte
Que viene á darte la muerte,
No puede ser resistida
La violencia. No da abril
Más flores que dan pendones
Al aire sus escuadrones:
Más son de cuarenta mil
Los indios, que airado y fiero
Conduce el fuerte araucano.
Del cacique Cayeguano,
Tu amigo, soy mensajero,
Que por mostrarlo, me envia
Tan cuidadoso á avisarte.

MARQUÉS.

Valientes hijos de Marte,
Hoy es el dichoso dia
Que vuestro nombre y el mio
En bronce se ha de esculpir.
Pasemos á recebir
A la otra parte del rio
La batalla; que han de ver
Que salimos á buscallos:
Y así será el despreciallos
Comenzallos á vencer.

DON FELIPE.

¿Cómo intenta vuecelencia
Salilles á recebir,
Si el paso le ha de impedir
La cristalina violencia
Del claro Nibequeten,
Ese caudaloso rio
Cuyo sordo cristal frio
De helado muro tambien
Sirve al bárbaro araucano?

MARQUÉS.

Para triunfo tan glorioso,
¿Qué importa, cuando espumoso
Fuera todo el Océano?
Yo quiero ser el primero
Que el cristal que estorbo os ha
Animosamente esguace;
Que á ser el piélago entero,
De quien todo un cielo es caja,
De quien archivo es divino
Todo un orbe cristalino,
Fuera pequeña ventaja.
Sígame quien española
Sangre tuviere, de quien
No solo Nibequeten,
Mas Arauco se arrebola;
Que en esta ocasion, por vida
De mi rey, que hasta morir
Pienso, españoles, servir

sangre esclarecida
casa de Mendoza
nto ascendiente mio;
ha de alabarse un rio
á la nacion que goza
spojos y trofeos,
e estorbo jamas.

REBOLLEDO.

ué aguardamos?

MARQUÉS.

No más
tar vuestros deseos.

REBOLLEDO.

ay que alentar? ¡Vive Diós,
un gallina mojada
eparare en nada!
bastamos los dos,
e vueselencia,
e á mí arrojar;
guno ha de quedar
rompa la violencia
a, dando á las plumas
s heróicas luego,
nadar por fuego
ortar por espumas.

MARQUÉS.

ne, españoles, pues.

GUALEVA. (*Dentro.*)

entures, detente,
spañol valiente,
escarmientos no dés
opio precipicio
gaños ajenos.

MARQUÉS.

GUALEVA. (*Dentro.*)

í, por lo ménos,
ste nuevo oficio
ad.

MARQUÉS.

O es ilusion,
..

DON FELIPE.

De una mujer,
a al parecer,
ienso que son,
ra márgen del rio
pisa, y agora
al agua.

MARQUÉS.

Enamora
o hermoso brio
las ondas rompiendo,
ente atropellando,
a espuma aumentando,
de plata haciendo,
a caravela,
l tejiendo lazos,
ace de los brazos,
cabellos vela.
uma plateada
levanta y deshace,
Vénus se nace,
sirena que nada.
y otro farol
do, desafia
del fuego al dia,
llo de oro al sol.
uestro márgen toca,
nuestra en el cabello,
e el arco del cuello,
has en la boca.
puerto, y el frio
e al sol desordena,
s paga á la arena
que debe al rio
a diligente

La que fué en el agua barco,
Flecha parece del arco
Que sacó al cuello pendiente.

Salga GUALEVA, mojada y con sangre en la frente, del modo que la han pintado.

GUALEVA.

Generoso don García,
En cuyos valientes hombros
Tu rey, español Atlante,
Libra el peso de dos polos,
Gualeva soy, araucana,
Del valor que saben todos
Tus valientes capitanes,
Mis caciques valerosos;
Que á la merced obligada
Que de tu valor heróico
Recebí, cuando la muerte
Dar estorbaste á mi esposo;
En el peligro que has visto,
Para avisarte me pongo;
Y fuera lo mismo al campo
Del mar del Sur proceloso,
A volverse sus arenas
Lucientes pardos escollos,
Sus espumas basiliscos,
Fuego el aire, el agua plomo.
¡Quién te engaña? ¿quién te vende,
Valiente español, asombro
Del que fué, primer pirata,
Por el vellocino á Cólcos,
Que precipitarte intentas
Con ejército tan corto,
En poder de la fortuna,
Teniendo á Arauco en tan poco?
Mira que Caupolican,
Jérjes américo, todo
El Arauco ha puesto en arma,
Agotando los arroyos
Y los caudalosos rios
Por donde sus caudalosos
Escuadrones van pasando,
Haciendo en nubes de polvo
Al sol locas amenazas,
Cuyos bárbaros y locos
Atrevimientos parece
Qué los mira temeroso;
Y con ser el sol divino
El dios que adoramos todos,
Así le dan con las plumas
De las flechas en los ojos.
A Caupolican, á Rengo,
Tucapel y Colocolo,
Viejo Caton del Arauco,
Cuantos caciques famosos
Habitan sus tambos, siguen,
Dando espantos, dando asombros:
Leucoton, que armado el pecho
De conchas marinas, monstruo
Parece de sus espumas;
El valiente Manguecolgo,
Que desgaja un roble; el bravo
Torrelmo, que con un oso
Lucha, y por las dos quijadas
Le divide hasta los hombros;
Talcomara, que levanta
Un monte en peso; Pilloloo,
Que detiene la corriente
De un rio; el bizarro Ongolmo,
Que arroja un risco una legua;
Gracolano, que dos toros,
Por las melenas asidos,
Derriba á un tiempo furioso
En la tierra; Lehopía,
Que corriendo con Tegoldo
Parejas, vibran dos pinos;
Pilmalquen y Guaticolo,
Que mueven una montaña
De su asiento; Leucotonto,

Guanolican, Millalermo,
Puren, Guaticano, y otros
Infinitos que acaudillan
Mundos de araucanos golfos
De dardos y de macanas,
De flechas y de arcos corvos.
Mira, Mendoza valiente,
Mira, español valeroso,
Que la poca edad te engaña,
Que te ciega el valor propio;
Porque cuando se volvieran
En tu ayuda, en tu socorro,
Españoles las arenas
Deste márgen; los pimpollos
Destos plátanos sombrios,
Destos mameyes y chopos,
Escudos; armas y balas
Los átomos del sol rojos
(Pues dicen que sois sus hijos,
Y á ti por tal reconozco);
Fuera imposible, García,
El hacelles más estorbo
Que hoja en el olmo ligera,
Del manso céfiro al soplo.
No malogres, jóven fuerte,
El ánimo más glorioso
Que dió á la América espantos
Desde el contrapuesto polo.
Vuélvete; no te anticipes
A los hados, cuyos sordos
Rigores la muerte sigue
Con piés ménos perezosos.
Toda está sangre que ves
Me cuesta el buscarte, todo
Este peligro el aviso
Que te doy, valiente mozo.
Hijo del sol, dios del mar,
Apó de la Europa, ¿cómo
No tocas á retirar?
Que ya suena el alboroto
Del ejército araucano.
Conténtate con el oro
Y la plata que te dieron
Primero sus prodigiosos
Minerales, como en feudo
O por cobarde soborno:
La ambicion y la codicia,
La temeridad y el odio
No séan eclipse infame
De tus blasones heróicos.
A esto vengo, esto me debes,
Esto te aviso, á esto solo
Pasé el rio, y otra vez
A sus espumas me arrojo.

MARQUÉS.

Detente, aguarda, araucana
Valerosa, que presumes
Desmentir con tus finezas
Bárbaras ingratitudes,
Y afrentando las edades,
Por valor ó por costumbre,
Borrar historias romanas
Con hazañas más ilustres;
Que despues de agradecer
Esta fineza que luce
Tanto en mis obligaciones,
Con las que gallarda cumples,
Quiero advertirte, Gualeva,
Que al recelo nunca pude,
Por Mendoza y español,
Reconocer servidumbre;
Y que cuando sobre Arauco
Llovieran indios las nubes,
Y ejércitos abortaran
Las ásperas pesadumbres
Destos montes, que, gigantes
De piedra, al cielo se suben
A buscar sagrado, cuando
De nuestras espadas huyen;
Fuera imposible, Gualeva,
Aunque de mayores cumbres

Hiciérais muros, dejar
Que las católicas cruces
Y leones españoles
No rompieran las azules
Ondas de Nibequeten,
Cuyas espumas no sufren
Más puente que el valor nuestro,
Que es aquel que hoy nos conduce
Á esta empresa, sin que un paso
Otros mil mundos me muden;
Que fuera faccion de arráeces
Mal nacidos y comunes,
Retirarnos cuando Arauco
Nuestras banderas descubre.
Yo vengo lleno de fe
Y de aquel valor ilustre
Godo y español, fiado
En el cielo, de quien tuve
Tan católicos alientos,
Que á esta conquista propuse
(Con el poder de Filipo,
Mi rey, hijo del que á Túnez
Ostentó tantos trofeos,
Aguila que de las luces
Del sol salió vencedora
Con hazañas y virtudes)
De no volver sin vitoria
A sus piés, cuando me ayuden
No más de los españoles,
India, que es razon que escuches.
Porque, contra los caciques
Que á Caupolican presumen
Darle españoles despojos
Con muertes ó esclavitudes,
Don Miguel, que con el nombre
De Velasco excusa y suple
Tantas alabanzas, basta,
Cuando el de Pereira, ilustre
Portugués, y don Francisco
Manrique, que al cielo sube
A Nájara, no subiera
Por la misma heróica cumbre;
Y el valiente don Francisco
De Guzman, que dando lustre
A la casa de Toral,
De hazañas á Arauco cubre;
Reinoso y Pedro de Aranda,
Gabriel Gutiérrez, Juan Núñez,
Don Francisco de Godoy,
Martes los tres andaluces;
El famoso don Alonso
De Arcilla, para que empuñe
La lanza, y la pluma tome,
Con que á Apolo y Marte junte;
El valiente montañés
Rebolledo, que destruye
Vuestras vidas como rayo,
Vuestros campos como otubre;
Don Felipe de Mendoza,
Que á no ser mi hermano, pude
Con heróicas alabanzas
Sobre las doradas cumbres
Del sol ponelle el primero,
Con los demás que deslucen
Los paladines Roldanes
Y africanos Ferragudes:
Con estos paso, Gualeva,
A Nibequeten; que infunden
Con sus pechos valerosos,
Ejércitos que me ayuden
Los cielos. ¡Al arma, amigos!
Ea, españoles ilustres;
Que para tantos es poco
Un mundo que se os descubre.
Con esta resolucion,
Gualeva, avisa ó reduce
A los tuyos, si ántes que
El rendirse dificulten,
No eres cometa del agua
Que su muerte les anuncie,
Nuestra vitoria pregone
Y mis glorias asegure.

REBOLLEDO.
El primero intento ser.

GUALEVA.
¡Oh heróico español! no pude
Con ardides engañar
Tu valor. *(Entrándose.)*

MARQUÉS.
¡Al arma! y busquen
En Arauco vuestros hechos
Nombre inmortal, con que ocupen
La trompeta de la fama.—
¡Al rio!

TODOS.
¡Al rio!

CHILINDRON.
Hoy presume
Chilindron poner su nombre
Por corona de las nubes.
Al agua pues; que á pesar
De los cuartillos y azumbres,
Jurarémos de ballenos,
Profesarémos de atunes.
(Tocan al arma, y éntranse todos.)

—

(De don Fernando de Ludeña.)

—

Salen CAUPOLICAN, RENGO, TUCAPEL *y otros* INDIOS; Y GUACOLDA, QUIDORA *y más* INDIAS.

CAUPOLICAN.
Rengo, los españoles son aquellos
Que ya llegan con brio
A la márgen opuesta deste rio,
Queriendo con soberbias españolas
Romper las aguas y vencer las olas;
Y ántes que divididos de sus manos
Esos cristales, de la espuma canos,
De la sangre contraria
Han de llevar las olas carmesíes,
Trocando los cristales en rubíes;
Y urnas vendrán á ser de tanta gente,
Que detengan su bárbara corriente.

TUCAPEL.
Valientes araucanos,
Fulminen rayos vuestras fuertes manos;
Defendamos el paso que procuran.
Ea, soldados fuertes,
Ilustrad vuestra fama con sus muertes.

RENGO.
Camina, gran Caupolican; que todos
Te seguirémos donde
Verás abrir con manos homicidas
Sangriento campo en españolas vidas.
(Vanse los indios.)

GUACOLDA.
La estrella favorable
De un español soldado
Influye tal piedad en mi cuidado,
Que á ser amor llegara,
Si detenida en la veloz carrera,
Ser más que inclinacion le conociera.

QUIDORA.
Allí de crespas ondas combatido,
A la vista se ofrece
Sobre las aguas naufragante bulto.

INDIA 1.ª
¿Si es español?

INDIA 2.ª
Un español parece.

QUIDORA.
Sin duda que, rompiendo la corriente,
Naufragó, de las olas contrastado,
Y el dudoso camino
Dejó á la voluntad de su destino.

INDIA 3.ª
¡Cuánto salir del piélago procura!

GUACOLDA.
¡Y cuánto á un desdichado
Huye solicitada la ventura!

QUIDORA.
Parece que al imperio de las aguas
Valor ostenta de animada roca,
Y conquistarlas quiere,
Pues las aparta y hiere
Con la espada pendiente de la boca.

INDIA 1.ª
A la orilla parece que se acerca.

GUACOLDA.
Saquémosle del húmedo elemento,
Y vengando la muerte de Lautaro,
Será de nuestras vidas alimento.

INDIA 2.ª
Tomar puerto procura.

QUIDORA.
Tendrá la muerte en viva sepultura,
Dando principio á la primera hazaña
Que muestre aborrecida
La presuncion de la soberbia España.

GUACOLDA.
Poca satisfacion es una vida,
Cuando con muchas fuera el hado avaro,
Si vengára la muerte de Lautaro.

QUIDORA.
Ya deja el cristal puro,
Y arrojado á la orilla,
En ella el cuerpo sin aliento humilla.

REBOLLEDO, *con la espada en la boca.*

REBOLLEDO.
¡Válgame Dios!

INDIA 3.ª
Desalentado llega.
—Dale, Quidora, muerte.

QUIDORA.
Aquí verás el fin de tu esperanza.

GUACOLDA.
Detened el rigor á la venganza.

INDIA 2.ª
Ya parece que cobra más aliento.

REBOLLEDO.
No fué la suerte en todo desdichada.
Esta es Guacolda, que del arco armada,
Cupido es de estos montes,
Si no Diana de estos horizontes.

GUACOLDA.
No temas, español.

REBOLLEDO.
Fuera locura
Que cobraran las puntas de las flechas
El temor que le debo á tu hermosura;
Y en mí, puesto que fueran rigurosas,
Si anticipan tus ojos las heridas,
Fuera fuerza quedar ellas ociosas.

GUACOLDA.
Mojado estás: enjuga, enjuga el rostro,
Sin turbar el sosiego. *(Dale un lienzo.)*

QUIDORA.
¡Cómo adelantas la piedad al ruego!

GUACOLDA.
No es piedad la que aguarda
Los ruegos en la pena,
Cuando miró necesidad ajena.

REBOLLEDO.
Más que obligado, estoy agradecido.

GUACOLDA.
¿Llegóte al cuerpo el agua?

REBOLLEDO.

Fué forzoso.

GUACOLDA.

›udiera dar otro vestido!

REBOLLEDO.

ıa enjugado
ı del sol que tú le has dado.

GUACOLDA.

estido pasa?

RENGO.

ıtido, y aun el alma abrasa;
el dios alado y niño ciego
las ondas me abrasaba en [fuego.

GUACOLDA.

ıo ardiendo sales,
› el remedio en los cristales?

REBOLLEDO.

ıego y es de Vénus hijo,
acido de la blanca espuma;
l parentesco tan cercano
ıumas y del fuego ardiente,
ho que no muera en la cor- [riente
istal que sin razon infamas,
ɪron las espumas llamas?

Sale RENGO.

RENGO.

ı las venganzas homicidas,
, que en la muerte de Lautaro
ıirada en españolas vidas?
el mármol que á su nombre [claro
mas sagradas alimentas?
s son las víctimas sangrientas,
: me ha de dar causa de celos,
› mi cuidado?
e he de hacer, viven los cielos!
ı á las manos que has llegado.

GUACOLDA.

Rengo.

RENGO.

Déjale, Guacolda.

Salen ALGUNOS INDIOS.

INDIO 1.°

ol con Rengo se acelera.

INDIO 2.°

ı atrevimiento.

INDIO 3.°

Muera.

INDIO 4.°

Muera.

RENGO.

s! ¿Mi valor poneis en duda,
ɜn esta ocasion le dais ayuda?

INDIO 1.°

ıncion se engaña,
ı matarle estamos defendiendo
pe tu valor tan corta hazaña.

GUACOLDA.

le puede matar, si le defiendo?

REBOLLEDO.

liento cobra
›, en siendo más los enemigos,
Guacolda, tu valor me sobra,
en ellos viniera
en rayos la abrasada esfera.

RENGO.

ɜ nace la causa
: tu arrogante valentía?

REBOLLEDO.

sta militar con don García?

INDIO 3.°

Matemos este Marte,
Que reduce las obras á los fieros.

RENGO.

Detened esos bárbaros aceros.

Salen CAUPOLICAN Y TUCAPEL.

CAUPOLICAN.

¿Así afrentais de Arauco el fiero polo?
¿Tantos acometeis un hombre solo?
Tened, tened las armas y el intento;
Que con tan gran ventaja
Tengo por afrentoso el vencimiento.
Véte, soldado, donde está tu gente,
Y dile al valeroso don García,
Ese sol español, rayo cristiano,
Que no me ha de vencer en cortesía.
Si libertó tan generosamente
A Tucapel, contigo satisfago,
Sin querer que un soldado tan valiente
Le falte en la ocasion, puesto que inten- [to,
Topándote despues en la batalla,
Hacer mayor contigo el vencimiento.

REBOLLEDO.

Allá te pienso ver en la campaña,
Donde siendo vencido y libertado,
Pagaré lo que debo en esta hazaña.

(*Tocan al arma.*)

RENGO.

Arma los españoles han tocado.

TUCAPEL.

Marchando vienen ya todos con brio.

CAUPOLICAN.

Alto, soldados, á pasar el rio.

Salen GUALEVA Y COQUIN.

GUALEVA.

Ya tendréis, valerosos araucanos,
Segura la vitoria con mis manos:
Marche la gente, marche;
Las trompetas tocad, romped el parche.

(*Tocan cajas y trompetas: empiezan á marchar los indios por el palenque hácia la calle, y los españoles, de la calle al tablado; siendo los postreros Caupolican y don García.*)

COQUIN.

¡Ah señor Chilindron!

CHILINDRON.

¡Ah Coquinete!

COQUIN.

Darte la contrayerba no se excusa.

CHILINDRON.

Vén; que allá te daré una garatusa.

Sale por una puerta del tablado REBOLLEDO, *frente los españoles.*

REBOLLEDO.

Acá me teneis ya, fuertes soldados.
Rengo, acá, cuerpo á cuerpo, quiero [verte.

RENGO.

Donde quiera tendrás cierta la muerte.

TUCAPEL.

Pocos sois, españoles caballeros.

DON FELIPE.

Bastará la mitad para venceros.

CAUPOLICAN.

¿Cómo tú no blasonas, don García?

MARQUÉS.

En el campo, valientes araucanos,
Tengo yo las palabras en las manos.

ACTO TERCERO.

(De don Jacinto de Herrera.)

Salen por la cumbre de dos montes que ha de haber á los lados del tablado, marchando con cajas y trompetas que se respondan á las dos partes; los dos ejércitos, indio y español: en el uno CAUPOLICAN, TUCAPEL Y COQUIN; *y en el otro* EL SEÑOR DON GARCÍA, DON FELIPE, REBOLLEDO Y CHILINDRON.

MARQUÉS.

Ea, amigos, no tengais
Por muy importante hazaña
Ser dueños desta montaña,
Si esotra no les ganais.

CAUPOLICAN.

Caciques, vuestra braveza
Hoy admire el horizonte;
Pasad á echarlos del monte,
En que han hecho fortaleza.
Seguidme; que ya recelo
Mi venganza mal segura,
Y que por aquella altura
Huyen de mi furia al cielo.

MARQUÉS.

Si os pone horror la rudeza
Deste risco inaccesible,
Yo el primero hago posible
El caminar su aspereza.
Más fama, más gloria es:
Mostrad con pecho esforzado
Que la materia han trocado
Con las peñas vuestros piés.
A vuestro brio español
Hoy la cumbre ha de humillarse,
Porque no pueda estimarse
Que la pisa solo el sol.

CAUPOLICAN.

Advertid, por vuestro aliento,
Que os abro el primero yo
Senda que solo pisó
La planta veloz del viento.

TUCAPEL.

Marcha, embiste descuidado.

DON FELIPE.

Todos te siguen gustosos.

MARQUÉS.

Son españoles famosos.

CAUPOLICAN.

¿Qué es aquello?

MARQUÉS.

¿Qué he escuchado?

UNA INDIA. (*Canta dentro de la peña.*)

Aquella campaña roja
Que mira cobarde el sol,
Cubierta de cuerpos muertos
Y poblada más de horror;
Aquel gigante de acero,
Aquel pequeño escuadron,
Que en el monte de los muertos
Fácilmente se escondió;
De aquel Mendoza invencible,
De aquel gallardo español,
De aquel rayo de Filipo
Armas y trofeos son.

CAUPOLICAN.

Tierna voz.

MARQUÉS.

Canto süave.

DON FELIPE.

Dulcemente lisonjea.

CHILINDRON.

O es ángel ó mujer fea:
En quien tanta gracia cabe.

TUCAPEL.

¿Qué dios es este?

REBOLLEDO.

Cruel
Dulzura amor solicita.

COQUIN.

¿Quién este monte no habita,
Si hay tales aves en él?

MARQUÉS.

Sabroso canto.

DON FELIPE.

Llamalle
Puedes encanto sin duda,
Que al mudo silencio ayuda
Con que llega el indio al valle,
Y de velle nos divierte.

TUCAPEL.

Mas no te suspenda agora
Esa voz que encantadora
La gente enemiga advierte,
Por bajar disimulada
Al valle que casi pisa.

CAUPOLICAN.

Ya su caja nos avisa.

MARQUÉS.

La batalla está aplazada.

INDIA. (*Canta.*)

Caupolican, jayan fuerte,
Que ya en su imaginacion,
Despreciando al enemigo,
Sin acometer venció...

MARQUÉS.

Con bien venga.

DON FELIPE.

Bien venido
Sea.

REBOLLEDO.

Dé el cielo la gloria
A los suyos.

RENGO.

La vitoria
A las manos te ha venido.

CAUPOLICAN.

¡Cielo, sol, mira el estrago
Que te doy por sacrificio!

TUCAPEL.

Asiste esta vez propicio.

MARQUÉS.

¡Cierra, España!

TODOS.

¡Santiago!

Vanse á embestir los dos ejércitos, que han bajado ya del monte, y cáese una peña dividida en tres partes, descubriéndose en ella UN VIEJO INDIO, *mágico, recostado sobre las faldas de* UNA INDIA, *que es la que cantaba, y ella vuelve á cantar, y suspéndense todos.*

INDIA. (*Canta.*)

Salió con el alba al campo,
Y como al campo salió,
Con el aljófar bordaba
Su grabado morrion..

LEOCOTAN, *mágico.*

Indómitos araucanos,
Cuyos ciegos barbarismos
Irritaron á los cielos,
Contrapuestos á los signos,
Yo soy Leocotan, yo soy
Quien tal maestro he tenido
Para las ciencias, que en todas
Fui, aunque humano, tan divino,
Que en pedazos de los cielos,
Como en hojas de los libros,
Vi traspuesto lo pasado,
Y lo venidero escrito.
En las grutas destos montes
Oráculo vuestro he sido,
Muchas veces con las voces
Señalando los peligros;
Y en todas ellas, en todas
Siempre, acordáos, siempre he dicho
Que vuestro indomable Arauco
Veria el tiempo perdido
El dia que viese yo
Con llanto en los ojos míos
Estas cruzadas banderas,
Estos pendones invictos,
Que son lisonjas del viento,
Siendo arrogancias del siglo;
A quien siguen animosos,
Y levantan presumidos,
Saltando por estos valles,
Trepando por estos riscos,
Estas centellas de España,
Esta nacion que de Cristo
(Que le da incansable aliento)
Toma famoso apellido.
Acordáos tambien que en sombras,
De la suerte que los miro,
Y los veis agora, entónces
Fuéron de vosotros vistos
En los huecos de las peñas,
En las aguas de los rios,
De los aires en las alas,
De las nubes en los nichos;
Porque quisiera teneros,
Ya que no de inadvertidos,
Prudentes para los tratos,
Para los daños previstos.
No fué posible; y agora,
Que del bélico ejercicio
Oyendo alterado el son
En los campos enemigos,
De vuestra fatal desdicha
Miré el término preciso;
A vuestro postrer remedio
Aplicando mi desinio,
Para obligar el silencio,
Templando por los oidos
Los rigores de los pechos
Con mágicos artificios,

(*Vuela la india, y prosigue.*)

A este fantástico cuerpo
Di voz; que ya fugitivo,
Por los aires desparece
Entre las sombras los giros.
¿Qué intentais? Este mancebo,
De estos cristianos caudillo,
Que entre valores humanos
Brota respetos divinos,
En vuestro infelice Arauco,
Con divinizado brio,
¿Qué esperanzas no ha logrado?
¿Qué batallas no ha vencido?
Dando prodigioso espanto,
Más de cuarenta mil indios
Con cuatro mil españoles
Venció, dispuesto al peligro,
El primero entónces, cuando
Al Nibequeten le dijo
Lo que al Rubicon el César,
Hecho en todo el César mismo.
Nueve vitorias famosas
Ha alcanzado, y nueve han sido
Las ciudades que ha fundado
En los más seguros sitios
Desta provincia: á la una
Honró con el nombre antiguo
Del estado de su padre,
Dignamente merecido.
Cañete de la Frontera
La llamó, inmortal la hizo;
A la otra llamó Osorno,
Porque el estado tan digno
De su maternal abuelo
Memoria diese á los siglos.
Y ya, ya de su valor
A su dicha reducido,
¿Qué muro hay fuerte? Qué tierra
Parece firme? Qué risco
No se estremece? Qué campo
No está talado? Qué rio,
Entre la sangre y el oro,
Aunque corriente teñido,
No paga tributo al mar,
Más caudaloso que rico?
Demas desto... oidme agora,
Dando una alma á cada oido...
—Este milagroso jóven,
Sol de España, heróico hijo
Del gran Marqués, digna hechura
Del siempre sabio Filipo,
Pues del Perú gobernando
Los dilatados distritos,
Pone su insigne diadema
Sobre el globo cristalino,
Será el primero en su casa,
Supuesto que en ella ha sido
Segundo en su nacimiento;
Pero en tan felice signo,
Que ántes de heredar su estado
Por sus heróicos estilos,
Apoyados solamente
De sus pensamientos mismos,
Produciendo primaveras
Sus florecientes principios,
Siempre con dichosos fines
Ejercerá el regio oficio
Que tiene su padre agora;
Y en el inmenso distrito
Destas provincias famosas
Será, esparciendo prodigios,
En la guerra y en la paz,
Ya riguroso, ya pio,
Como Anibal en Cartago
Y como en Roma Pompilio.
Miéntras entre tanto España
Le estará criando un hijo,
En su primera mujer
Engendrado, y conocido
Por el nombre de don Juan,
Que honrará los apellidos
De Hurtado y de Mendoza,
De un mayorazgo tan rico
Heredero; y aunque viendo
Las hazañas, los servicios
De su abuelo y de su padre,
Despues de haber competido
En el generosamente,
Dando agrados á ejercicios,
Con lo grave de su estado
Lo prudente de su estilo
Podrá quejarse del tiempo
Con causa, pues enemigo
De la razon, pocas veces
Sus mudanzas, sus delirios,
Dan méritos á las dichas,
Ni á las verdades camino.
Destos hijos tan constantes
Serán los ejemplos vivos,
Los decendientes tan claros,
Y tan eternos los siglos,
Que el explicallo seria,
Procediendo en infinito,
Apurar eternidades
Y eternizar laberintos.
Segun esto, si los hados,
En su favor prevenidos,
Para alcanzar tantas glorias

...rieron tantos caminos,
...nirais que el oponerse
...dicha y á su brio
...querer parar
...s influjos divinos
...oderosas corrientes,
... nuevos epiciclos
...benignas estrellas,
...compuestos los quicios
...eneral firmamento,
...s los orbes divisos,
...r á su cáos primero
...esférico edificio?
...esperais? Pues ¿no advertis,
...rais que como ha sido
...ancia el atreveros,
...rudencia el rendiros?
...d, ponéos á sus piés;
...o mirando á los mios,
...r la sangre que lloro,
...lar la tierra que piso,
...el aire que aliento,
...a estrella que sigo;
...o el plazo amenazado,
...o el término preciso
...nuerte, doy la vida
...entro, que es su abismo.
(...ese y cúbrese el monte; fíngese una tempestad.)

MARQUÉS.
...l arma.

CAUPOLICAN.
Al arma toca.

MARQUÉS.
...ortento!

CAUPOLICAN.
¡Qué prodigio!

MARQUÉS.
...se obscurece.

CAUPOLICAN.
Fieros
...en el aire miro.

DON FELIPE.
...espesa cubre el campo.

TUCAPEL.
...nte salen tronidos
...osos.

REBOLLEDO.
Bocas abren
...nontañas.

TUCAPEL.
Los quicios
...bo se desencajan.

COQUIN.
...tumbantes sonidos!

CHILINDRON.
...nfusas jerigonzas!

COQUIN.
...toy.

CHILINDRON.
Yo estoy perdido.

CAUPOLICAN.
...erno cuáles son
...migos.
(...una batalla, encuéntranse los graciosos.)

MARQUÉS.
Heridos
...s propios soldados.

CHILINDRON.
...ces me han rompido.

COQUIN.
...do me han los dientes!

MARQUÉS.
Bien hago.

CAUPOLICAN.
Bien determino.

MARQUÉS.
A recoger toca.

CAUPOLICAN.
Toca
A recoger.
(*Vanse recogiendo.*)

COQUIN.
¿Quién me hizo
La nariz?

CHILINDRON.
¿Quién me ha deshecho
La quijada?

COQUIN.
Este es Chilindro.
¡Oh Chilindron! Vengaréme.
Chilindron, ¿oyes? Bien finjo.

CHILINDRON.
¿Quién es?

COQUIN.
Don García. Vén,
Vén conmigo.

CHILINDRON.
Voy contigo.

COQUIN.
Yo le pondré como nuevo.

CHILINDRON.
Temblando los aires piso.—
¿Eres tú? (*Agárrale.*)

COQUIN.
¿Pues no?

CHILINDRON.
¡Ay de mí!

COQUIN.
Agarréle.

CHILINDRON.
¡Bien, por Cristo!

COQUIN.
¡Ay cómo pesa el bellaco!
(*Llévale á cuestas.*)

CHILINDRON.
¡Que me estrujas el ombligo!
(*Vanse.*)

—

Sale REINOSO, *maese de campo, marchando con la gente que pudiere.*

Haced alto; que allí entre aquellas peñas
Su albergue tosco (que está gente llama
Tambo), segun la espía dió las señas,
Tiene Caupolican, y se derrama,
Si no me engaña, amigos, ya el gemido
De sus mujeres, que su auxilio aclama;
Que este tesoro tiene aquí escondido,
Y hoy las viene á pasar al mismo fuerte,
Del riesgo en que las vemos, advertido.
Viene sin prevencion, porque divierte
Con Tucapel la gente, defendiendo
La fortaleza más que no su muerte.
El dársela ó prenderle (que pretendo
Con más cuidado) fácil imagino.

SOLDADO 1.
Las voces crecen; que ha venido entendo.

REINOSO.
Al arma pues, soldados; al camino.

Al embestir, sale CAUPOLICAN *y* RENGO.

CAUPOLICAN.
Perdidos somos. Salid
A la defensa, soldados.

REINOSO.
Españoles esforzados,
Esta hazaña conseguid.

RENGO.
Seré rayo vengativo,
Furia seré resistida.
(*Retira Rengo á una parte los españoles, y queda Caupolican con la otra.*)

REINOSO.
Las armas rinde ó la vida.

RENGO.
Huid, cobardes.
(*Mete retirando Rengo á los españoles.*)

CAUPOLICAN.
¡Cautivo
Caupolican! Ofendido
Habeis mi pecho esforzado,
No en haberlo deseado,
Sino en haberlo creido.

REINOSO.
¿Querrás la muerte escoger?

CAUPOLICAN.
Hijos soberbios de España,
Todos me dais corta hazaña;
Pocos tengo que vencer.

REINOSO.
Pelea pues.
(*Pelean y cae Caupolican, y préndele.*)

CAUPOLICAN.
¡Cielo airado!
Caí. Poco fuera Marte
Sin caer.

REINOSO.
Pues levantarte
Puedes libre, si esforzado
Aun en tu defensa estás.
Vuelve á cobrar el acero,
Ea, general; que quiero
Vencerte solo, que es más.—
Retiráos todos.

CAUPOLICAN.
Vencer
Puedes con tu cortesía.
De ese Dios que alumbra el día
Es infinito el poder.
Tu esclavo soy.

REINOSO.
Tu osadía
No en mí solo el triunfo emplea;
Que esto puede quien pelea
En nombre de don García.

—

(**De don Diego de Villegas.**)

—

Sale UN SOLDADO *con* GUACOLDA *presa.*

GUACOLDA.
¿Cómo el llanto no me anega?

SOLDADO.
Feliz jornada has tenido.

CAUPOLICAN.
¡Qué miro, cielos!

REINOSO.
¿Qué ha habido?

SOLDADO.
Al maese de campo llega.—
De algunas indias que huyendo
Van tu rigor, la hermosura
Desta tu dicha asegura.

GUACOLDA.
En vano vivir pretendo.

GUALEVA. (*Dentro.*)
¡Caupolican!

CAUPOLICAN.
¡Pena fiera!

RENGO. (*Dentro.*)
¡Guacolda!

GUACOLDA.
¡Infelice hado!

RENGO. (*Dentro.*)
¿Dónde tu luz se ha eclipsado?

SOLDADO 1.° (*Dentro.*)
Prendelde.

SOLDADO 2.° (*Dentro.*)
Seguilde.

TODOS. (*Dentro.*)
¡Muera!

CAUPOLICAN.
¡Qué pena!

GUACOLDA.
¡Qué confusion!

REINOSO.
¿Quién es la que por las peñas
Ligera sube?

CAUPOLICAN.
Sus señas
Suspenden mi admiracion.

GUACOLDA.
Tu esposa es.

CAUPOLICAN.
¡Triste suerte!
A mi hijo trae en los brazos
Gualeva, hecha pedazos.

GUALEVA. (*Dentro.*)
Vengo á infamarte.

CAUPOLICAN.
Oye, advierte...

A lo alto del monte sale GUALEVA, *con un niño en los brazos.*

GUALEVA.
No movida á piedad, bárbaro amante,
Pruebas doy al rigor del sufrimiento;
Solo contra tu engaño, que arrogante
Soberbias blasonó que llevó el viento,
Pecho de tigre, entrañas de diamante,
Tiránico feroz, cruel, violento,
Que entre la furia que mi honor provoca,
Presas del alma arrojo por la boca.
¡Preso Caupolican! Preso y rendido,
Del araucano imperio el indomable
Esfuerzo, que á los cielos atrevido,
Pudo del que á su máquina admirable
Montes sufrió de luces oprimido,
Competir el valor, y ya al mudable
Golpe de la fortuna ménos fuerte
Tembló la ejecucion, huyó la muerte!
¡Qué escalador de nubes precipitas
Vuelos que sustentaron leves plumas!
Qué hidrópico de fama ardor imitas,
Por más que en tu valor deidad presu- [mas,
Si niegas cuando asombros acreditas
Tu nombre al mar, tu sangre á las es- [pumas,
Que en urnas de cristal al sol que infa- [mas
Coronen pompas de lucientes llamas?
Huyendo con mi hijo, que piadosa
A su vida, rendir pude, olvidada,
Esfuerzos á su amor, oigo dudosa
Nuevas de tu prision; vuelvo turbada
A correr; mas cayendo recelosa
En mi propia desdicha apresurada,
Cuanto de ti corriendo más huia,
Tanto volando á deshacer volvia.
Este pues de los dos nudo amoroso,
Indisoluble, desatar pretendo,
Y de mi furia al golpe poderoso
Rota su union, me admirarás venciendo.
Con su muerte tu hijo, prodigioso
Ejemplo te será... Mas ¿qué te ofendo,
Si cuando á castigarte más me obligo,
Siento yo la mitad de tu castigo?
Pero muera mi amor, pues agraviada,
En odio trueco mi aficion primera.
No soy mujer; que de valor armada,
Furias provoco, y á tu imágen fiera,
Que un tiempo fué de mí tan adorada,
¡Ah cielos! aborrezco de manera,
Que quisiera poder, para ofenderte,
Quererte más por más aborrecerte.
Contra tu afrenta, guerras y rigores
Hallarán mis venganzas, en mis celos,
En Citia hielos y en la Libia ardores,
Tempestad en la mar, ira en los cielos,
Pena en mis glorias, muerte en mis fa- [vores,
Llanto en mis dichas, en mi amor des- [velos,
Fuerza en mis manos, rabia en mis eno- [jos,
Fuego en mi pecho y rayos en mis ojos.

REINOSO.
¡Qué furia!

GUACOLDA.
¡Qué valor!

CAUPOLICAN.
Aguarda, espera,
Gualeva hermosa, mira...

GUALEVA.
No me nombres.

CAUPOLICAN.
Culpa, no mi valor, mi suerte fiera,
Y de verme vencido no te asombres;
Que á esta nacion sin duda verdadera
Deidad me inclina: dioses son, no hom- [bres,
Los españoles.

RENGO. (*Dentro.*)
¡Ah Guacolda!

CAUPOLICAN.
¡Ay cielo!

GUALEVA.
Calla, cobarde.

GUACOLDA.
Nuevo mal recelo.

Arriba en la otra parte del monte RENGO, *que se quiere despeñar.*

RENGO.
¿Dónde estás?

GUACOLDA.
¡Ay de mí! mi amante veo.

REINOSO.
¡Nuevo prodigio!

GUALEVA.
Suspender deseo
Mi furia cuando miro
De Rengo en el valor, que atenta admi- [ro,
Tan prodigiosa hazaña.
Quiero escuchalla, miéntras desengaña
Tu fingido valor, desde esta peña.

RENGO.
Guacolda hermosa, que tu luz me ense- [ña,
A tus divinos brazos
Llegaré por librarte hecho pedazos;
Que alturas no recelo.
Seguro volaré de cielo á cielo.

GUACOLDA.
Oye...

CAUPOLICAN.
¡Suerte enemiga!

GUALEVA.
Todos te infaman.

RENGO.
Tu deidad me obli[ga]

GUACOLDA.
Valiente araucano,
Como de ántes eras
Blanco de mis iras,
Ya de mis firmezas,
Aguarda, detente;
No muriendo quieras,
Pues te esperan dichas,
Competir tragedias.
Tu valor me obliga,
Mi temor te fuerza
A pedir que vivas,
Porque ya no mueras.
De amor son efetos,
Pues humilde hoy ruega
Quien ayer engaños
Despreció soberbia.
Mi prision no siento,
Por sentir tus penas;
Que es agradecida
Siempre la nobleza.
Si por adorarme
Tu vida desprecias,
Estima la mia;
Que es la tuya mesma.
Vive edades largas,
Porque mejor puedas
Gozar del contrario
Vitorias sangrientas.
Tu ejército anima,
Muestra en mi defensa
Opuestas al sol
Nubes de saetas.
No triunfe de Arauco
La española fuerza;
Que para que rindas
Su arrogancia fiera,
Te da el sol sus rayos,
El amor sus flechas,
Laureles la vida,
Vitorias la guerra,
Fama la fortuna,
Marte fortaleza,
Historias el tiempo,
Favor las estrellas,
Y el cielo á tus dichas
A mí con más fuerza,
Un amor rendido,
Que una alma sujeta.

RENGO.
Más, Guacolda hermosa,
Con esas ternezas
Nunca imaginadas
Mi valor alientas.
¿Cómo he de poder
Consentir que seas,
Siendo yo tu esclavo,
De otro prisionera?
¡No lo quiera el cielo!

GUACOLDA.
Poco á mí me precias.

RENGO.
Un rayo detienes.

CAUPOLICAN.
¡Qué furor!

GUACOLDA.
¡Qué pena!

REINOSO.
Al monte, soldados;
No huya la presa,

e sus amores
ras armas teman.

GUALEVA.

esto el cielo consienta!
n bárbaro á mis ojos con afrenta
l prisionero!
lo de Rengo el fulminante acero
ias da á la fama!

GUACOLDA.

or te obligue.

GUALEVA.

Tu temor me infama.
anos, oidme, estadme atentos;
rad, españoles, mis intentos,
i paso rendido
pañol antípoda temido
que tembló el cielo,
obrar mi honor solo recelo
uedan mis venganzas
itar tan muertas esperanzas.
s mi hijo...

CAUPOLICAN.

Espera,
do dueño.

GUALEVA.

Pues que muero, muera
mi afrenta.

CAUPOLICAN.

Advierte...

GUALEVA.

e doy en tan honrosa muerte;
o quiero ser madre
hijo vil de tan infame padre.
(*Arroja el niño dentro.*)

CAUPOLICAN.

ite.

GUACOLDA.

¡Qué rigor!

REINOSO.

¡Crueldad extraña!

RENGO.

ienta aurora la esmeralda baña
erto campo frio,
e su sangre alimentó el rocío.

CAUPOLICAN.

ijo!

REINOSO.

Eternas señas
s matizan las nevadas peñas.

CAUPOLICAN.

nto de pesar.

GUALEVA.

¿Qué, ingrato, esperas?

CAUPOLICAN.

lera más que las deidades fieras
al rigor permiten!

GUALEVA.

ara soy, fierezas me acrediten.

CAUPOLICAN.

rda, escucha, advierte;
que es mi valor del todo fuerte,
ya no me ha acabado
olor que pudiera imaginado;
n lágrimas deshecho,
iebas de desdichas es mi pecho.
ulces prendas bellas,
as flores, ya del cielo estrellas!

GUALEVA.

é en ti mi venganza.

GUACOLDA.

rte dolor!

RENGO.

¡Valiente confianza!

REINOSO.

Aunque en tosca rudeza,
Mostró valor su bárbara fiereza.

GUALEVA.

Eá, españoles fuertes,
Vidas os faltan para tantas muertes,
Como á mi brazo fiero
Rinde la parca en su valiente acero;
Que pues mostré á las flores
Que tierna cultivé, duros rigores,
No está de mí seguro
El cielo en los diamantes de su muro;
Que ya entre mis querellas,
Arrancando á pedazos sus estrellas,
Aunque en número tantas,
Cortos trofeos, ornarán mis plantas.

CAUPOLICAN.

Mi amor te disculpa,
Para que así veas
Que alcanzo vitorias,
Pues perdono ofensas.

RENGO.

Parto á obedecerte.

GUACOLDA.

El alma me llevas.

RENGO.

Tiemble España.

GUALEVA.

Tiemble
Su arrogancia fiera.

REINOSO.

¡Al arma, españoles!

GUALEVA.

¡Araucanos, guerra!

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva España!

GUALEVA.

¡Mueran [rán!
Los que mi honor en mi venganza alte-

RENGO.

Envidio tu valor.

GUACOLDA.

¡Ay amor loco!

CAUPOLICAN.

Deidad oculta, tu favor invoco.
(*Vanse.*)

—

(De don Guillen de Castro.)

—

Salen COQUIN *y* ALGUNOS INDIOS, *y* CHILINDRON *en medio de ellos.*

CHILINDRON.

¡Ba, ba, ba!...

COQUIN.

¿Qué decis? qué?
¿Diréisme cuanto os pregunto?

CHILINDRON.

¡Ba, ba, ba!...

COQUIN.

Decildo al punto,
O la tripa os sacaré,
Con más sangre en esta toca
Que lleve vino una pipa,
Porque digais con la tripa
Lo que negais con la boca.
Iré tirando y midiendo
Cuantas varas de Cambray
Os cupieron: muchas hay.
Una, dos... ya van saliendo...
Tres, cuatro, cinco... Quedado
Se habrán algunas, sí, sí;
Porque entonces más metí
De las que agora he sacado.

CHILINDRON.

¡Señor Coquin! ¿estas mañas
Tiene? Mire...

COQUIN.

¡Picarote!
¿No apretastes el garrote?
Pues vomitad las entrañas.
Decid, decid lo que espero
Saber de vos.

CHILINDRON.

Sí diré.

COQUIN.

Decid, acabad.

CHILINDRON.

No sé
Qué decir; fingirlo quiero.

COQUIN.

¿Vos no fuisteis yerba?

CHILINDRON.

Yo
Soy un zonzo.

COQUIN.

Yo, á pesar
Vuestro, tengo de ahorcar
La yerba que me engañó.
Decid.

CHILINDRON.

Vuestro capitan
Llamad: diréselo á él.

INDIO 1.°

Yo voy.

CHILINDRON.

¿Quién es?

INDIO 2.°

Tucapel,
Ausente Caupolican.

CHILINDRON.

Ansi tendré más aliento
De pensar una mentira
Que decir... Mas oye y mira
Tremolar el manso viento
(*Tocan las trompetas.*)
Las españolas banderas,
De quien mi rescate espero.

COQUIN.

Ahorcaréte primero
Que ellas lleguen.

CHILINDRON.

Cruel fuerás,
Señor Coquin, y si es poco,
Señor don Coquin.

COQUIN.

¡Traidor!
No hay llantos.

Sale TUCAPEL.

CHILINDRON.

¡Señor, señor,
Señor!

TUCAPEL.

Espera: ¿estás loco?
¿Qué es esto? Ya vengo á oir
Lo que dirás.

CHILINDRON.

Cosas muchas.

TUCAPEL.

Dilas, di.
(*Tocan las trompetas.*)

CHILINDRON.

Mas, pues escuchas
Este son, ¿qué he de decir,
Sino que el polvo que entona

Su vuelo, anuncios te envia
De que viene don García
A redimir mi persona?

(*Disparan.*)

Y que viene... ¿Cómo, cómo
Lo diré, que lo autorice?
Tómate esa: ya lo dice
Con jeringonzas de plomo.
¿No le temes?

TUCAPEL.

Calla, vil.
¡Por el sol!..

CHILINDRON.

Yo soy perdido.

TUCAPEL.

¿Cuándo temor ha cabido
En mi pecho varonil?
Pondré á tus razones necias...
Mas fuera desprecio en mí
El hacer caso de ti,
Que de ser loco te precias.
Véte, y dile á ese caudillo
De esos cristianos, que puesto
Que no tuviera este puesto
Lo fuerte deste castillo,
Hay en él quien con las alas
Del viento saliera ufano
A rebatir con la mano
Como pelotas sus balas.
Y dile que si no allana
Su ambicion desvanecida,
Lo ha de pagar con la vida.
Vé, vuela.

CHILINDRON.

De buena gana.

COQUIN.

Espera.

TUCAPEL.

Déjale estar.

COQUIN.

Fiad de mí.

CHILINDRON.

No fieis
De mí.

COQUIN.

Pues veréis.

CHILINDRON.

Veréis.

TUCAPEL.

Vén.

COQUIN.

¿Qué?

CHILINDRON.

¿Qué?

COQUIN.

Callar.

CHILINDRON.

Callar.

(*Vanse, y queda Chilindron solo.*)

¡De buena escapé! Ocasion
Fué de trance peligroso.
La puente pasa del foso
Tucapel, hecho un leon:
El ejército cristiano
Se acerca, y confusamente,
Para recoger su gente,
Toca al arma el araucano.
Gustosa cosa es mirallos
Y ver al viento ligeras
Tantas plumas y banderas,
Tantas armas y caballos.
¡Hermosa, sobre sosiego,
Es la guerra! Enamorara,
Si en sangre no se bañara
Y se aumentara en su fuego.
Pardiez, que llego volando,
Y pues tanto me alboroza
La vista del gran Mendoza,
Llegaré, pues va llegando.

Salen DON GARCÍA, DON FELIPE, REBOLLEDO *y* OTROS ESPAÑOLES.

REBOLLEDO.

Este sitio, donde el fuerte
Fundaron, llaman Chapeo.

MARQUÉS.

Aunque de léjos le veo,
Tiene artificio de suerte,
Que espanta el ver tal primor
En bárbaros.

DON FELIPE.

Bien notaste;
Pero tú los enseñaste
A ser soldados, señor.

CHILINDRON.

¡Señor, señor! Bien venido.
Acá estamos todos.

MARQUÉS.

¿Cómo
Te escapaste?

CHILINDRON.

No es de plomo
Mi dicha; volando ha sido.
Y pues por ti es milagrosa,
Escúchame; que del fuerte
Enemigo quiero hacerte
Una relacion famosa.
Poco trecho de las faldas
Del monte, en una llanura
Fundado está, y le asegura
El tal monte las espaldas.
En un circuló espacioso
Le sirven con piés y manos
Arboles, hoyos, pantanos,
De barbacana y de foso.
Para impedir tus intentos
Le hicieron fuerte y gentil;
Ellos son catorce mil,
Tus soldados son doscientos.
Mira cuántos araucanos
Tocan á cada español,
Y como sueles, al sol
Muestra el acero en tus manos.

MARQUÉS.

Siendo Dios de nuestra parte,
La ventaja es nuestra; vea,
Pues por nosotros pelea
Nuestro Dios, que es nuestro Marte.
Ea, ea, al arma toca.
¡Santiago, Santiago!

(*Da voces Chilindron.*)

CHILINDRON.

Ya hice lo que no hago
Con las manos, con la boca.

(*Vanse; quedan don García y Chilindron.*)

(*Tocan cajas dentro.*)

MARQUÉS.

¡Qué animosos acometen,
Y qué pelear bizarro!

CHILINDRON.

Pues el defenderse ¿es barro?

MARQUÉS.

Desdicha debe de ser.
¡Ah españoles! ¡Vil hazaña!
¡Ah españoles! ¿Qué haceis?
¡Así os retirais? ¡Perdeis
Ansí la opinion de España?
¿Qué he de hacer? Ya no soy mio,
Y aunque general, me toca
Animaros con la boca,
Y valeros con el brío.
Liviandad es disculpada:
No puedo más...

CHILINDRON.

Esto es hecho.

MARQUÉS.

Pues los fervores del pecho
Hacen de fuego mi espada. (*Vase*

CHILINDRON.

¡Gallardamente se aplica
A pelear! Denodado
Llega, pardiez: á un soldado
Tomó la terciada pica.
¡Válgame Dios! ¡Temerarios
Golpes! ¡Bravos empujones!
Como quien cala melones
Pasa los pechos contrarios,
Y en cada pecho español
Puso un leon, y en sus manos
Mil uñas. Los araucanos
Se retiran, voto al sol,
Y tras ellos don García
Se arroja por un portillo
Del cercado, y ya al seguillo
Son rayos. ¡Gran valentía!

Salen DON GARCÍA, Y DON FELIPE *deteniéndole.*

DON FELIPE.

Señor, ¿qué has hecho? ¿Es cordura
Pelear un general?

MARQUÉS.

Cuando la ocasion es tal,
Es valor, y no locura;
Que hay muchos trances en quien
Debe hacer lo que hice yo:
Alejandro peleó
Y Julio César tambien.

DENTRO.

¡Vitoria! Vitoria!

MARQUÉS.

Clara
Ved la experiencia: ¿venciera
Con mi gente, si no fuera
Que yo tambien peleara?

Sale REBOLLEDO.

Por la otra parte del fuerte,
Ya desamparado el monte,
Se van huyendo: disponte
A seguillos.

MARQUÉS.

No es de suerte
El terreno, que caballos
Se pueden aventurar;
Y así conviene dejar
De seguillos y alcanzallos.
Hacelles puente de plata
Es más importante ahora,
Pues no los fines desdora
Quien por mejor los dilata.
De suerte van, que despues
Vendrán, atadas las manos,
Humildes los araucanos
A ser basas de mis piés.

UN SOLDADO.

SOLDADO.

Ilustre blason de España,
Mendoza al fin, que has traido
Yugo á Arauco no vencido,
Terror ya de su campaña,
El cielo tu esfuerzo ayuda.
Hoy Reinoso te ha prendido
A Caupolican, que ha sido
Quien puso tu triunfo en duda;
Que siendo, cómo lo arguyo,

lo de más poder,
ita para el vencer
movimiento tuyo.
on todo, su aspereza
iria no ha templado;
omo le ha averiguado
l rebelion cabeza,
der vengar la muerte
tio, á quien, con fiera
lad, en su calavera,
o el escarnio más fuerte,
iciado á muerte queda.

MARQUÉS.

ierte? ¡Extraño rigor!
suceso, no el valor
magino que pueda
de gusto, si llega
ir Caupolican.

REBOLLEDO.

lardo capitan.
olucion fué ciega:
ha sido.

DON FELIPE.

Aficion
igo, el alma lo siente;
iega con lo prudente
baro á su nacion.
ra, señor, libralle.

REBOLLEDO.

ra, señor, valelle.

MARQUÉS.

enso, por socorrelle;
sin pisar el valle.—
ime.

CHILINDRON.

¡Justa intencion!
, señor, ¿vas?

MARQUÉS.

¿Por qué
es?

CHILINDRON.

¿Vas?

MARQUÉS.

Sí.

CHILINDRON.

Pues vé;
enes mucha razon.

(Vanse todos.)

—

en GUALEVA, GUACOLDA
Y QUIDORA.

GUACOLDA.

e vas, Gualeva?

GUALEVA.

Voy
ir desesperada.

QUIDORA.

jer.

GUALEVA.

Soy desdichada.

GUACOLDA.

ordura.

GUALEVA.

Loca estoy,
e confusiones tantas
lerados enojos,
uego de mis ojos,
furia de mis plantas,
campañas abraso,
montes desempiedro.

n una cortina, y aparece en lo del tablado CAUPOLICAN, *como le acaban de bautizar, y* SOL-*S.*

SOLDADO 1.°

Caupolican, ya eres Pedro.

CAUPOLICAN.

Soy dichoso...

GUACOLDA.

¡Triste caso!

GUALEVA.

¡Qué veo!

CAUPOLICAN.

Y tan diferente
Soy de lo que fuí, que siento
Dar luz á mi entendimiento,
De otro sol resplandeciente,
Cuyo hermoso rayo llega
Con tan divinos despojos
A mi alma y á mis ojos,
Que me alumbra y no me ciega.
Y sabiendo desta suerte
De su luz esclarecida
Que me lleva á mejor vida
El tránsito desta muerte,
Estoy tal, que sin sentir
Lo que en ella me acobarda,
Pareciéndome que tarda,
Muriendo estoy por morir.

GUALEVA.

¡Ah Caupolican!

CAUPOLICAN.

¡Esposa!
¡Mi Gualeva!

GUALEVA.

¿Tuya soy?
Tú mientes. Rabiando estoy
De ofendida y de furiosa.
¿Tan bajamente humillado
Te matan? ¡Ah mal nacido!
¡Qué de honores has perdido!
¡Qué de afrentas has causado!
¿Tanto pudo sujetarte
Tu infamia al rigor ajeno?
¿En ti no habia veneno
Y mano para matarte?
Si no valor, ¿invencion
No hallaste para morir?
Mas pues ya á puro batir
Las alas del corazon,
Anhelando me revientan,
Y batiendo me quebrantan,
De la tierra me levantan,
Y en el aire me sustentan,
Yo he de matarte, yo agora
Tu infamia haré ménos fea.—
Cristianos, dejad que sea
De su muerte ejecutora
Su verdugo ser quisiera;
O su corazon pasar
Me dejad, pues sé el lugar
Adonde le tiene. *(Amaga con la flecha.)*

GUACOLDA.

Espera,
Tente.

GUALEVA.

¡Ay Guacolda!

CAUPOLICAN.

Gualeva,
Vuelve en tí, pues te prevengo
Que dichosamente tengo
Honor nuevo y alma nueva.
Deja los rebeldes brios;
No seas tigre, sé mujer;
Y para poderlo ser,
Toma los ejemplos mios.
El gran Dios de los cristianos
Es solo Dios verdadero,
Y en su confianza muero
Para vivir en sus manos.

(Corren la cortina.)

GUALEVA.

¡Qué me has dicho, que he sentido
Que entre blandura y despecho
Me va examinando el pecho
Y me divierte el sentido?

QUIDORA.

No levantes, baja agora
Los ojos... ¡Qué compasiones!
Mátente mis relaciones,
Y no tu vista, señora.
¡Qué de espíritu previene,
Cuando á morir se dispone!
Qué de valores propone
En la paciencia que tiene!
Qué bien se sujeta al yugo
De la muerte que padece!
Piedades al cielo ofrece,
Beso de paz da al verdugo.
¡Válgame Dios! Advertir
Puedo en esto (no hay dudar)
Que más que el poder matar
Es valor saber morir.
Mas ¡ay! ¿quién vive, si al verte,
De lástima justa muero,
Viendo tan cruel madero
Pasar cuerpo tan valiente?

CAUPOLICAN. *(Dentro.)*

¡Jesus! Jesus!

GUACOLDA.

Muchas fuentes
Salen ya de sangre viva
Por sus venas.

GUALEVA.

¡Suerte esquiva!

QUIDORA.

¡Qué piadosas, qué corrientes!

GUALEVA.

Culpa es suya, iré á bebella,
Pues que tan infamemente
La perdió. Mas tiernamente
Me mata, Guacolda, el vella.
Pero mi naturaleza
Esto cabe: soy yo yo.
Mas ya me venció, y venció
A la ira la terneza.

—

(De Luis de Belmonte.)

—

EL MARQUÉS, DON FELIPE y LOS ESPAÑOLES.

MARQUÉS.

Reinoso, ¿Caupolican
Del araucano escuadron
Es el dueño?

REINOSO.

Suyas son
Las fuerzas que viendo están
Las nuestras.

MARQUÉS.

Y yo ¿quién soy?

REINOSO.

Mi general don García.

MARQUÉS.

Pues ¿cómo sin órden mia,
Sabiendo que en Chile estoy,
A quitar os atrevistes
La vida de un general?
En la batalla campal,
Pues á mi lado tuvistes
Tantas con el indio fiero,
Matarle fuera valor;
Mas preso, es contra el honor
Que de la vitoria espero.
¡Vive Dios, que por su muerte

Tal escarmiento he de hacer
En la vuestra, que ha de ver
Ese coronado fuerte,
De los hombros dividida
Vuestra cabeza, y sabrán
Como teneis capitan
A quien dar cuenta! ¿Una vida
Quitais, que tanto importaba
Para la paz del Estado?
Hecho fué de mal soldado.
César cuando peleaba,
Aunque de solo el matar
La vitoria procedia,
Que no muriesen queria,
Por tener que perdonar.
Pues ¿cómo vos, cuando á mí
Por ejemplar me teneis
De las piedades que veis,
Las estáis borrando así
Con la crueldad más feroz
Que inventó bárbaro scita?
¿A un general se le quita
La cabeza? ¡Buena voz
Saca un soldado cristiano
De empalar un hombre!—Luego
Le llevad al fuerte.

DON FELIPE.

Ciego
Está de pasion mi hermano;
Aunque la razon le sobra.
Pero es el ruego forzoso.
Señor, pues eres piadoso...

MARQUÉS.

El rigor alientos cobra
Con el ruego, si es testigo
La justicia. Has de advertir
Que el rogarme ha de servir
Para abreviar el castigo.—
Llevalde.

REINOSO.

Obediente estoy
A tu mandamiento justo.

MARQUÉS.

Sepa el Rey que á un hecho injusto
Castigo justo le doy.

(*Llevan á Reinoso, quitándole la espada.*)

DON FELIPE.

No pido que le perdones,
Mas que adviertas su valor,
Sirviendo al Emperador
En tan arduas ocasiones
Como publica la fama.
Túnez conoció á Reinoso
Por capitan valeroso;
El Bravo Español le llama
Alemania. Pudo ser
Que como el fiero araucano
Con término tan villano,
Porque le sobró el poder,
Mató á Valdivia, su tio...

MARQUÉS.

No, hermano; jamas alcanza
La vitoria la venganza:
Este es el oficio mio.
Pues premio, he de castigar.
Miéntras fulmino el proceso,
Esté con seis guardas preso. (*Vase.*)

REBOLLEDO.

Rogalle será incitar
Su enojo; que está ofendido
Con causa, y dejalle importa;
Que la templanza reporta
El fuego más encendido.

DON FELIPE.

Ver quiero á Caupolican.

(*Corre la cortina, y descubren empalado á Caupolican.*)

SOLDADO 1.°

Despues de dalle el bautismo,
Se debe la confianza
De su gloria á su martirio.

CAUPOLICAN.

Don Felipe, mucho debo
Al gran Marqués, pues que miro
Que voy por su causa al cielo
Por tan seguro camino.

(*Córrese la cortina.*)

¡Jesus! No puedo decirte
Más. ¡Jesus! Jesus!

DON FELIPE.

Envidio
Más tu muerte, que pudiera
Tu padre, aunque fuera vivo,
Envidiar hazañas mias.

REBOLLEDO.

Hasta en su muerte se ha visto
Su valor y su prudencia.

(*Encubren el cuerpo de Caupolican.*)

SOLDADO 1.°

¡En qué ocasion ha podido
Verse más bien que muriendo!
Piadosamente le admiro.

DON FELIPE.

Gualeva, Guacolda, haced
Menor la pena.

GUALEVA.

No asisto
En mí; son mis confusiones
Piedades y desvarios.

GUACOLDA.

Dame la mano, señora.

Salen RENGO *y* TODOS LOS INDIOS, Y TUCAPEL *y* UN SOLDADO CRISTIANO; *y por otra parte* EL MARQUÉS.

SOLDADO.

Su rendimiento los indios
Desta provincia á tus piés
Ponen.

MARQUÉS.

Por mi rey le admito.

TUCAPEL.

El poder de Arauco todo
Llega á tus plantas rendido,
Capitan el más valiente
Que haciendo lucientes giros
Alcanza á mirar el sol.

RENGO.

En solo tu brazo altivo
Nuestra libertad perdida
Hallará consuelo digno.
Huella este imperio, invencible
Hasta agora.

MARQUÉS.

No imagino,
Valientes caciques, ser
Señor vuestro, sino amigo.
A mi rey solo os rendis,
El príncipe más benigno
Y celebrado que el mundo
Ha respetado y temido.
Yo en su nombre á gobernaros
Me ofrezco, de suerte pio,
Que seréis, para ser suyos,
Dueños de vosotros mismos.
Pedid lo que querais todos.

TUCAPEL.

Yo solo, señor, te pido
Para estos reinos clemencia.

MARQUÉS.

Antes te la he prometido.

RENGO.

Yo á Guacolda por esposa.

MARQUÉS.

¿Gusta Guacolda?

GUACOLDA.

Y recibo
Merced, si mandarlo quieres.

MARQUÉS.

Y ser ofrezco el padrino,
Al uso de mi nacion.

QUIDORA.

Vivas mil gloriosos siglos.

MARQUÉS.

A mi hermano don Felipe
Agradezco que acudido
Haya á su sangre tan bien
Como en la ajena se ha visto;
Y á Rebolledo le ofrezco
Que, de mi boca advertido,
Le ha de hacer su majestad
Las mercedes de que es digno;
Sin que me quede soldado
Sin el premio merecido,
Aunque de mi hacienda sea.

REBOLLEDO.

Y aquí Arauco, aquí su invicto
Conquistador tenga fin,
Aunque en la fama infinito.

FIN DE LAS COMEDIAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

JUICIOS Y OBSERVACIONES

SOBRE

LAS COMEDIAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

LOS FAVORES DEL MUNDO.

Por *Los favores del mundo* principia la coleccion de ocho comedias que con el título de *primera parte* publicó DON JUAN RUIZ DE ALARCON en Madrid el año de 1628, teniendo ya concedida la licencia del ordinario desde 14 de febrero de 1622, y la aprobacion del doctor Mira de Améscua desde 29 de enero del propio año; de lo cual es necesario inferir, como se dijo en el prólogo de esta obra, que las ocho composiciones de aquel volúmen ya estaban escritas en el año de 1621. Cuándo fué trabajada esta que examinamos, no puede con certeza expresarse; pero es de creer que no fuese mucho ántes del citado año 1621, pues aunque ella va á la cabeza del tomo, no hubo de colocarla allí su autor por ser primera en el órden cronológico, sino por ser uno de sus mejores y más instructivos dramas, y por tributar ademas con él un homenaje á la nobleza de su familia. Fin grave y útil, buena y bien dispuesta fábula, dos notabilísimos caractéres y una elocucion magnífica, son las prendas que principalmente distinguen á la primera obra que se lee de nuestro autor en este precioso libro. Manifestar cuán poco duraderas son las alegrías y prosperidades humanas, asunto es cuya alteza y provecho comun está libre de ponerse en tela de juicio. ALARCON, para presentar con verosimilitud en un breve espacio de tiempo grandes alternativas de favor y desgracia, las buscó en la corte y trato de un príncipe notable en la historia por la inconstancia maravillosa de su índole: tanto la eleccion como el desempeño del asunto manifiestan que la comedia de *Los favores del mundo* es obra de un poeta que ya conocia bien el teatro y los hombres. Su accion puede sin violencia referirse al año 1448, cuando el príncipe don Enrique, de veinte y tres años de edad, habiendo estado ántes desavenido, se reconcilió con el rey su padre. Hechas estas breves indicaciones sobre lo general de la pieza, pasarémos á las particulares, conforme en la lectura de sus escenas se van presentando.

(Acto 1.°, escena 1.ª)

HERNANDO.

¡Lindo lugar!

GARCÍA.

El mejor:
Todos, con él son aldeas.

HERNANDO.

Seis años há que rodeas
Aqueste globo inferior,
Y no vi en su redondez
Hermosura tan extraña.

GARCÍA.

Es *corte del rey de España*,
Que es decillo de una vez.

Madrid en tiempo de don Juan II principiaba á mejorarse algo; pero no era ni con mucho el mejor pueblo de Castilla, ni podia llamarse corte de España. . . . .

Cifrase, si has advertido,
En la de mejor sugeto,
Toda la gala en el *peto*,
Toda la gracia en el *pido*.

Retruécano escolástico, propio del tiempo en que ALARCON escribia, pero por dicha no muy comun en sus obras. Harto más vale el agudo epigrama anterior acerca de los edificios que se techan ántes de levantar la fachada, y la redondilla que contiene la graciosa respuesta de la muchacha roja: *¿Cómo estás?—Para aloja.*

(Escenas 3.ª-9.ª)

Nos ha dicho el autor en la escena primera que García Ruiz de Alarcon, su héroe, es valiente, y está ofendido y respirando venganza contra su ofensor; aquí vemos que se encuentra con él, que le vence y que al oirle invocar á la madre del Salvador, le perdona. El carácter de Garci-Ruiz está ya pintado; nada podemos esperar de él en adelante que no sea noble y propio de tan bello principio. El príncipe de Castilla don Enrique, cediendo á la admiracion que le inspira la virtuosa accion de Garci-Ruiz, le colma de honores, despues de haberle colmado de justos elogios. La privanza de Garci-Ruiz tiene el orígen más respetable que darse puede: vamos pues á ver cuánto dura.

Al mismo tiempo que se alza al favor del Príncipe se le prepara por mano del amor el primer disgusto, disgusto á la verdad poco temible. Anarda, que se aficiona

desde luego á Garci-Ruiz, pide al Príncipe que le prenda, temerosa de que, siendo forastero, se ausente de Madrid al punto, y ella no pueda verle. Esta resolucion atrevida de Anarda no es un defecto en sí; pero lo es en atencion á que Anarda en el resto de la comedia no aparece tan resuelta ni tan artificiosa como aquí, donde su prima, enredadora hasta el exceso despues, hace mejor papel que Anarda. Las dos primas lucen poco entre García, el Príncipe, don Juan, Hernando y don Diego, personajes todos más simpáticos en general que ellas: Julia no seria tolerable hoy en el teatro.

Los dictados de *humanos Joves*, *hijo de la tierra* y *honor de Tébas*, parecen al pronto sobrado eruditos para un caballero de la corte de Juan II de Castilla; pero aquella corte abundaba en caballeros literatos y poetas que hacian mucho uso de las alusiones mitológicas. No hay más que recordar aquellos versos del marqués de Santillana:

Antes el rodante cielo
Tornará manso é quieto,
E será piadoso Aleto
E pavoroso Metelo... etc.

...Miéntras vive el vencido,
Venciendo está el vencedor.

Si las magníficas quintillas que en la escena IX pone Alarcon en boca del Príncipe estuviesen escritas en idioma extranjero, las sabríamos de memoria todos los españoles y las citaríamos á cada paso. Ya ha dicho Garci-Ruiz en la escena tercera en ménos palabras casi todo lo que aquí se amplifica; pero el autor necesitaba una ocasion para encarecer con entusiasmo la generosidad de su héroe, y hallándola aquí, la aprovecha con ansia, y con un mismo pensamiento vertido en diversas formas, todas agradables cuando ménos, forma un trozo de elocuencia que no se puede oir sin alzarse del asiento. Hombre que tan abundante, fogosa y felizmente expresaba los afectos nobles del ánimo, noblemente debia sentir.

Pero este trozo no es una declamacion pegadiza en que habla el autor lo que no hablaria el personaje de quien se sirve; Alarcon da en lo demas del drama al Príncipe un carácter benigno, que nunca ó solo con breve intervalo se desmiente. Así dice en el acto segundo:

Ménos mi gusto importaba
Que la salud de un vasallo.

Y más adelante:

Sabréis de hoy más de mi piadoso pecho
La condicion: jamás de ajeno daño
Quiero que nazca mi mayor provecho.

Y poco despues le retrata sin lisonja don Juan en estos términos:

.....Si miro á tu condicion...
.....desconozco el rigor
En quien es la mansedumbre
Naturaleza y costumbre.

Se ve que Alarcon tuvo presentes las buenas cualidades que Diego Enriquez del Castillo atribuye á este rey, desentendiéndose del feo retrato que de él hace su enemigo Alonso de Palencia. Verdad es que el mismo Palencia solo trata mal á don Enrique IV refiriéndose á una época posterior. Enriquez del Castillo afirma que «era lleno de mucha clemencia, de la crueldad ajeno... acelerado é amansado muy presto; de quien una vez se fiaba, sin sospecha ninguna le daba mando é favor... Jamas deshizo á ninguno que pusiese en prosperidad.» Este, sea ó no el Enrique IV de la historia, es el de Alarcon en esta comedia.

(Escenas 15-20.)

La relacion de Hernando está perfectamente hecha, fácil, clara, oportuna, cómica.

La repulsa que da Anarda al Conde, tambien está escrita en hermosos versos.

La equivocacion del Conde produce muy buen efecto, aunque este personaje hace siempre desairado papel.

En el discurso del acto primero hemos visto que Garci-Ruiz ha ido experimentando una serie de venturas, en medio de las cuales se trasluce ya el principio de algun fuerte reves, porque en su amor á Anarda tiene dos competidores muy poderosos. Concluye pues oportunamente el acto primero, dejando al espectador preparado á grandes acontecimientos.

(Acto 2.°, escena 2.ª)

¡Cuál á la corte pusiera
Algun poeta, si el caso
Y el lacayo en este paso
De la comedia tuviera!

Varios autores cómicos del siglo XVII conocieron que era inverosímil y repugnante la intervencion que el gracioso de las comedias españolas tenia en los negocios graves de su amo. Fray Gabriel Téllez, ó sea el maestro Tirso de Molina, escribe en su comedia célebre, *Amar por señas*, este hermoso diálogo entre un caballero y su sirviente:

DON GABRIEL.

.....Montoya,
Ya sabes mi condicion:
Servir y callar.

MONTOYA.

Apelo
Sola esta vez.

DON GABRIEL.

¿Cuándo suelo
Tener yo satisfaccion
De tí ni de otro criado?
¿Comunico yo secretos
Contigo?

MONTOYA.

Muchos discretos
A sus ministros (*sirvientes*) han dado
Cuenta de cosas más graves,
Cuyo consejo remedia
Imposibles. ¿Qué comedia
Hay, si las de España sabes,
En que el gracioso no tenga
Privanza, contra las leyes,
Con duques, condes y reyes,
Ya venga bien, ya no venga?
¿Qué secreto no le fian?
¿Qué infanta no le da entrada?
¿A qué princesa no agrada?

DON GABRIEL.

Los poetas desvarían
Con esas civilidades,
Pues dando á la pluma prisa,
Por ocasionar la risa
No excusan impropiedades.

Alarcon debia tener convicciones más firmes que sus compañeros, porque ellos, conociendo lo mejor, casi

nunca lo practicaban; ALARCON, al contrario, casi lo practicó siempre.

Por lo demas, en tiempo de don Juan II apénas seria conocido en Castilla el nombre de *comedia*. Ya estaria escrito el primer acto de la *Celestina*, si fué Juan de Mena su autor; pero la crítica de ALARCON visiblemente se dirige al teatro de su tiempo.

(Escena 9.ª)

EL PRÍNCIPE.

Mal hicistes : cuando envio,
Alarcon, á despejar,
Es por bien; no ha de costar
Sangre de vasallo mio.

Llegó el primer sinsabor de Garci-Ruiz; pero ¿cuándo? En el momento en que acababa de suponerse con harta razon preferido al Príncipe: situacion buena y bien traida, porque consiste en un rasgo del carácter del Príncipe mismo, que nunca falsea; de esto se habló ántes. El lenguaje del hombre nacido para mandar á los demas, se ve perfectamente expresado en esta concisa réplica.

Cerca estaba yo : volver
Y tomar mi parecer.
Quien sirve ha de ser prudente.

(Escena 10.)

¡Fuerte caso, dura ley,
Que haya de ser el privado
Un *astrólogo* colgado
De los aspectos del Rey!

De estos pensamientos graves, desenvueltos con novedad y sencillez, están llenos, los dramas de RUIZ DE ALARCON.

(Escenas 11 y 12.)

En la primera y segunda vez que Anarda se asoma á la reja, muestra y luce ya su verdadero carácter, más amable que artificioso; aquí aparece discreta, noble y firme; su prima, por el contrario, cada vez va perdiendo. La mentira que echa á su tio asegurándole que Anarda quiere al Príncipe, y por lo mismo trata de casarse con un hombre que le consienta conversacion con él, está muy bien urdida para el fin que Julia se propone, que es casar á su prima con el desdeñado Mauricio, y atraerse despues á Garci-Ruiz; pero es una calumnia horrible, y las que recaen sobre materia de honor son expuestísimas en el teatro. En el siglo XVII se veian sin extrañeza estas cosas; ya, tan desembozadas á lo ménos, no se toleran.

(Escenas 15 y 17.)

No solian los dramáticos españoles antiguos (y hacian bien) escribir en octavas las escenas de amor; pero aquí nos ofrece ALARCON una escena amorosa en tan difícil metro, superiormente desempeñada. ¡Aquí sí que hace Anarda un papel decoroso y digno! Primero reconviene dulce y cuerdamente á García:

Lo que yo admiro, y en razon no cabe,
Es solo vuestro poco sufrimiento;
Que ¿quién pensara que faltar podia
Gran fortaleza á grande valentía?
Poco al Príncipe amais, oso decillo,
Pues pretendeis servirle sin sufrillo.

(Nótese, entre paréntesis, usado el *irle* y el *illo* en un mismo verso. Y no produce mal efecto porque la poesía exige toda la posible variedad de sonidos.)

Anarda algo despues aconseja con tino:

No os vais, Garci-Rüiz...
Ved á su alteza; que los hombres buenos
No se ausentan del Rey sin despedirse.

Garci-Ruiz, no sin doble intencion, replica á la dama:

A despedirme dél por vos venia.

La discreta jóven le contesta oportuna:

Yo ¿qué poder del Príncipe tenia?

Desde aquí toma el diálogo mas calor. «Vos amabais ayer á una dama, dice Anarda á García, y ya la abandonais hoy.»

¡Múdase tal varon en un instante,
Y culpa á la fortuna de inconstante!

¡Cuánta agudeza femenil, cuánta ternura hay en la lisonja y en la acusacion!

GARCÍA.

Al que muda *con causa* de consejo,
No puede darse nombre de liviano.

ANARDA.

No me satisfagais; que no me quejo.

La gracia de esta salida consiste en que realmente la que debia satisfacer en un caso era la propia Anarda.

Conmovido y confuso García á vista de tanto ingenio y tan dulce halago, medio se determina, usando de la forma condicional:

Si como firme os amo...

Anarda no le permite continuar, y le dice:

Si pensara
Que yo de vuestro amor era el objeto,
Ofendida de vos, no os escuchara;
Que la mudanza es falta de respeto.
Quien una vez conmigo se declara...

(Aquí se declara ella, segun la apurada situacion lo requiere.)

Tal debe estar del amoroso efeto,
Que por lealtad, honor, premio ó castigo,
Ha de romper, hasta casar conmigo.

Declarada ella, necesita una confirmacion explícita de García, y la provoca diciendo:

.....Siempre cortesana ley ha sido
Decir lisonjas y alabar la cara;
Si por eso lo haceis, yo más querria
Tosca verdad que falsa cortesía.

García repite que es de todas véras su honesto amor: ¿qué resta que hacer á la dama? Confesar que está pronta á casarse con García; pero ¡con qué prudente reserva!

A ser yo vuestro amor, dichoso estado
Le daba la ocasion á vuestro intento;
Pues para lo que ahora os he llamado
Es para que trateis mi casamiento
Con el Príncipe.

Puede parecer ambigua la frase; pero aquí no importa que García se lleve un susto. No tarda mucho Anarda en decir:

Yo aborrezco á Mauricio...
Que pues su alteza no ha de ser mi esposo,
Y querer mi deshonra es no quererme,
Es en esta ocasion lance forzoso
Buscar quien pueda honrarme y defenderme.
Por si resiste el Príncipe amoroso.

De vuestra autoridad quise valerme.
Vos persuadidle, y advertid, García,
Que en vuestra voluntad dejo la mia.

¡Qué modo tan bello y hábil de interesar el amor, el orgullo y la caballerosidad de García! Esta escena, aunque con algunos versos duros, es un modelo de gracia. ¡Qué ufano debe quedar Garci-Ruiz! Pero toda su felicidad y ufanía viene á tierra cuando Julia en la siguiente escena le asegura, como ántes á don Diego, que

Por su alteza Anarda muere,
Y como ya el Conde herido
Deste amor está advertido,
Por esposo no lo quiere;
Que á impedir es poderoso
La infamia que Anarda intenta,
Y á quien lo ignore ó consienta
Quiere tener por esposo.

El golpe no puede ser más cruel. Así concluye el acto segundo, habiendo subido el interes á un grado notable.

(Acto 1.°, escena 1.ª)

Consecuente Julia en su plan calumnioso, emplea con don Juan el propio embuste que ha hecho creer á don Diego y á Garci-Ruiz; pero va esto unido con otra circunstancia que la pone en un compromiso nuevo, pues confiesa resueltamente á don Juan que le quiere. La modestia de la dama no es mucha; pero como ALARCON trataba de castigar á Julia, haciéndola al fin de la comedia caer en sus propias redes, dispone que se comprometa aquí tan solemnemente con un hombre de la suposicion de don Juan, para que despues no tenga más remedio que darle la mano de buen ó mal talante.

(Escenas 6.ª y 7.ª)

Como el disgusto que Garci-Ruiz ha dado al Príncipe ha sido efecto de una leve imprudencia, que ademas de ser involuntaria, nacia de un excesivo celo, natural era que se repusiera pronto en la gracia de su señor. Así puntualmente sucede; pero no bien están reconciliados el Príncipe y el caballero, cuando ocurre entre los dos nuevo y harto más grave motivo de rompimiento. Don Juan dice á su amo que Anarda tiene puestos los ojos en Garci-Ruiz; esta ya es ofensa voluntaria, si es Anarda correspondida, porque García sabe los amores del Príncipe; y por tanto el enojo de este es mayor, y el castigo tambien más recio: Garci-Ruiz es desterrado. Pasada la primera efusion de la cólera, don Juan trata de aplacar á su señor, manifestándose hombre cuerdo por una parte, cuando hace con mucho tino la observacion siguiente:

Hasta agora de García
No sabemos si ha pecado.
Julia solo el pensamiento
De Anarda me ha referido;
Pero no que él haya sido
Cómplice de aqueste intento.

Y mostrándose ademas tan noble como siempre en estos versos:

Ni permitas que Alarcon
Me tenga por falso amigo,
Pues de lo que hablé contigo
Vió nacer tu indignacion:
Con que es forzoso entender
Que ingrato y villano soy,
Pues quito tu favor hoy
A quien vida me dió ayer.

Avívase el interes en este pasaje, porque vemos que el Príncipe se apacigua, persuadido de que Garci-Ruiz no será amante de Anarda, y tememos, por consecuencia, un reves para los amantes cuando se descubra todo.

(Escena 9.ª)

La enumeracion que hace el gracioso de las molestias que se padecen en la corte (no por cierto la de Juan II, sino la de Felipe III ó la de su hijo), abunda en soltura y gracia.

(Escena 15.)

La enredadora Julia está ya próxima á recoger el fruto de sus artificios. Garci-Ruiz piensa mal de Anarda y huye de casarse con ella: es ahora necesario persuadirle que está en el caso de dar la mano á otra por buena compostura. Declárase con García como ántes se declaró con don Juan; pero García no la ama, y así al momento recela que allí hay malicia por medio. ¡Qué diferencia entre la escena de Anarda y García en el acto segundo y esta! Allí todo es ternura y gracia, aquí todo es artificio y duda.

(Escenas 19 y 21.)

Pero pronto vuelven á encontrarse los dos amantes, y nos proporcionan el gusto de oir los dulces acentos de un afecto noble y honrado. Nótese el principio de la escena. Se apea del carruaje Anarda, se encuentra en la calle con un hombre, la puerta de la casa está abierta; sin embargo, la honesta doncella dice con inquietud:

¿Quién es?
¡Hola! Una luz.

GARCÍA.

No dés voces.
Alarcon soy.

ANARDA.

¡Vos, señor!
¿Qué quereis?

GARCÍA.

No te alborotes.

ANARDA.

¿De qué, donde vos estáis?

Anarda, á pesar de que asegura lo contrario, se halla confusa y trémula. Es en efecto Garci-Ruiz el que ve; Garci-Ruiz es un virtuoso caballero, pero es de noche, es muy tarde; entre García y Anarda no media una reja. Julia dijo ántes que el Príncipe trataba de enviar á una persona para que llevase á un convento á Anarda, si se negaba á casar con Mauricio: ¿á qué viene pues García, cuando Anarda tiene tantos motivos de susto? Por eso, al propio tiempo que afirma á Garci-Ruiz que nada teme donde él se halle, tira disimuladamente del manto á la criada para que esté á la mira, y llame gente si es menester. Este modo de manifestar con una accion muda, y sin emplear un largo aparte, los temores que en tal coyuntura deben asaltar el ánimo de una virtuosa dama, es un primor delicado que pocas veces ocurre en nuestras comedias antiguas.

De la ingenua respuesta que da Anarda á Garci-Ruiz, y que lleva, como todas sus palabras en este diálogo, el sello de la inocencia y de la verdad, infiere Garci-Ruiz, como ya sospechó poco ántes, que Julia le enga-

ña : sobreviene esta; embózase García; le habla Julia creyendo que es el Príncipe, y sus mentiras quedan averiguadas : por cierto que Garci-Ruiz, pundonoroso siempre, no le dirige la más leve queja. Ni ¿á qué? Ya que es feliz, solo quiere ocuparse en su dicha. Desde este momento Anarda y Garci-Ruiz, inspirados por el amor, cobran ánimo para hacer frente al Príncipe mismo. Bien parece en la dama decir :

Para hacer así las paces
Menester no érades vos.
A Garci-Rüiz la mano
Con vuestra licencia doy.

Pero desagrada el ver que García, con ménos sinceridad que era de esperar de su carácter, contesta :

Al Príncipe, Anarda ,debes
Esta mano que te doy;
Porque á no querer su alteza,
No me obligara tu amor.

Demasiado sabe Garci-Ruiz que no es eso lo que el Príncipe quiere. Tambien es mucha sofistería para Garci-Ruiz lo de que no le ha de negar el Príncipe lo que concede al Conde. Sin embargo, esta réplica lleva una intencion cómica de buen efecto en el teatro. Realmente el desenlace es algo defectuoso. Garci-Ruiz debia declarar francamente su amor, arrostrando la ira del Príncipe, que le mandaria ir á su tierra, como en efecto se lo manda; pero esta sentencia no habia de ser despues revocada, pues Anarda y Garci-Ruiz quedaban mejor separados y en desgracia del Príncipe, que perdonados por él y en la corte. Así tambien participaba el desenlace de bien y de mal, como participan todos los favores del mundo. Esta comedia, de grave asunto, de buenos caractéres, aunque desagradable el de Julia; de complicada accion, pero que sin violencia cabe en dos dias, enriquecida con profundas sentencias, adornada con facilísimos versos, abre ventajosamente la puerta al teatro de ALARCON, y muy de propósito la coloca el autor la primera.

LA INDUSTRIA Y LA SUERTE.

La industria que se ve generalmente empleada en esta comedia no es la buena y legítima con que el hombre honrado se opone á los rigores de la fortuna, sino la intriga mal intencionada del fuerte contra el débil para hacerle más infeliz que le hizo su adversa fortuna. El opulento Arnesto, celoso de don Juan, pobre y desamparado, se vale de mil arbitrios para robarle su amor, único bien que le permite su aciaga estrella: por algun tiempo sirven sus artificios al maligno mercante; despues, cogido en sus redes, él mismo asegura el triunfo de su noble competidor : la suerte aquí es la providencia justa que desbarata las maquinaciones del vicio y recompensa el merecimiento. Bellos son los caractéres de Blanca y don Juan; igualmente bien pintado está el de Arnesto; Agüero y los demas criados aparecen trazados de mano maestra; don Nuño vale poco; su padre algo más. Sol peca de sobrado desenvuelta y determinada; la resolucion que toma al fin del acto 3.°, y que produce un desenlace tan costoso á su honra como á su gusto, no es ciertamente plausible : aquel desenlace á lo Tirso de Molina, sumamente repugnante hoy, era, sin embargo, sufrido á principios del siglo XVII, época en que todavía distaba mucho el arte dramático de la perfeccion que despues adquirió en España. Toda la comedia está escrita con extraordinaria tersura de estilo; la exposicion se hace en dos palabras; abundan en la comedia los lances; pero van desahogadamente dispuestos. Es, en fin, muy de notar la breve pintura que hay de la Alameda de Sevilla y del Prado de Madrid en la escena 10 del acto 2.°

LAS PAREDES OYEN.

DEL SEÑOR DON MANUEL BERNARDINO GARCÍA SUELTO.

Parece que DON JUAN RUIZ DE ALARCON tomó el asunto de esta comedia de la titulada *El premio del bien hablar* (1); pero, aunque así sea, el modo de desempeñarle es tan diferente ,que no admite comparacion. Lope compuso una comedia de intriga bien combinada, agradable é interesante; cuando ALARCON se propuso directamente en la suya un fin moral : quiso probar que el maldiciente es odioso en la sociedad, y digno de aprecio y estimacion el hombre tolerante y comedido. Estos dos caractéres contrastan maravillosamente. Don Mendo es caballero, galan, discreto y rico; pero tan mordaz, que no perdona la opinion más respetable; murmura de sus amigos, de sus parientes, de sus amantes; no perdona á la misma á quien ama y solicita para desposarse con ella. Don Juan, al contrario, no ha debido á la naturaleza ninguna gracia personal: es pobre; pero tiene una alma noble y generosa, elogia el mérito ajeno, defiende las prendas y la nobleza de la que adora, aunque no tiene esperanza de poseerla, y pondera el valor y la destreza de su mismo rival. Estos dos personajes, puestos en accion y obrando cada uno conforme á su carácter, producen un efecto admirable y un interes tan sostenido, que prueban el juicio y la inteligencia del poeta. Luce más todavía su talento en el

(1) Téngase presente lo que se dijo en el discurso sobre los caractéres distintivos de las comedias de ALARCON, página XVI.

papel de doña Ana. Ama esta perdidamente á don Mendo y desprecia á don Juan; pero cuando en la escena 18 del acto 1.°, que es una de las más bien imaginadas y más teatrales que pueden presentarse en la escena, oye la maledicencia de su amante y los elogios del que aborrece, no puede contener su indignacion.

DOÑA ANA.

Estoy loca.

CELIA.

¿A este hombre tienes amor?

DOÑA ANA.

El pecho abrasa el furor;
Fuego arrojo por la boca.
¿Posible es que tal oí?
Vil, ¡á quien te quiere infamas!
¡Así tratas á quien amas!

Por la declaracion de Lucrecia en la escena 4.ª del 2.° acto, acaba doña Ana de conocer el carácter de don Mendo; y la pintura que hace Celia de don Juan en la escena 4.ª la inclina á estimarle.

DOÑA ANA.

No niego que desde el dia
Que defenderme le oí,
Tiene ya don Juan en mí
Mejor lugar que solía,
Porque el beneficio cria
Obligacion natural:
Y pues el rigor mortal
Aplacó ya mi desden,
Principio es de querer bien
El dejar de querer mal.

Esta escena es muy agradable; porque el espectador está ya interesado á favor de don Juan, y desea que logre la mano de doña Ana. Oye complacido los elogios de Celia, y quisiera que esforzase tanto su persuasion, que doña Ana quedase rendida inmediatamente. Este sentimiento que se experimenta al leer la comedia, prueba la bondad del carácter de don Juan. El de Celia es tambien digno de elogio, porque no la mueve el interes á favorecerle.

DOÑA ANA.

¿Qué te obliga á que tan mal
Te parezca mi desden?

CELIA.

Tener á quien habla bien
Inclinacion natural;
Y sin ella me obligara
La razon á que lo hiciera.

DOÑA ANA.

Celia, ¡si don Juan tuviera
Mejor talle y mejor cara!...

CELIA.

¡Pues cómo! ¿en eso repara
Una tan cuerda mujer?
En el hombre no has de ver
La hermosura ó gentileza:
Su hermosura es la nobleza,
Su gentileza el saber; etc.

Las escenas 1.ª, 2.ª, 3.ª y 7.ª del acto 3.° son de las más bellas de la comedia, y en las que manifiesta el autor su talento y su conocimiento del arte. En fin, el desenlace nada deja que desear, pues el maldiciente recibe el castigo de su maledicencia. Ve que don Juan se casa con doña Ana; y cuando acude, para despicarse, á doña Lucrecia y le desdeña, queda completamente satisfecho el espectador.

Nada dirémos de la demasiada extension de tiempo y de lugar que se tomó el autor. A nuestros lectores les habrá tal vez sucedido al leerla lo que nos ha sucedido á nosotros, que, olvidados de estos defectos, hemos seguido al poeta hasta el fin de la comedia con el mayor interes y complacencia.

En la escena 5.ª del tercer acto se leen estos versos, que dice Beltran á doña Ana:

En la corte hay UN SEÑOR,
Que muchas veces oí
. . . .
. . . .
Que está malquisto de modo,
Por vicioso en murmurar,
Que si lo vieran quemar,
Diera leña el pueblo todo.

Cuando ALARCON hacia este retrato del imaginario don Mendo, ¿tendria presente al mordaz conde de Villamediana? No me parece inverosímil, porque además de ser muy digna de censura la proverbial maledicencia del Conde, se halla un epitafio de ALARCON á la desgraciada muerte del procaz don Juan de Vera Tásis, á quien parece pronosticó su suerte con los versos citados, y aun más con los siguientes:

DON MENDO.

¿Para qué quiero la vida?

CONDE.

Júzgala tambien perdida
Si en hablar no eres más cuerdo.

El epitafio se reduce á esta

DÉCIMA.

Aquí yace un maldiciente
Que hasta de sí dijo mal,
Cuya ceniza inmortal
Sepulcro ocupa decente.
Memoria dejó á la gente
Del bien y del mal vivir;
Con esto vino á morir,
Dando á todos á entender
Cómo pudo un mal hacer
Acabar su mal decir.

(Biblioteca Nacional, est. M, núm. 204; códice que fué de la biblioteca de don Blas Antonio Nasarre.)

DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

(*Ensayos literarios y críticos*. Sevilla, 1844).

ARTÍCULO PRIMERO.

Doña Ana de Contreras, viuda noble, rica y hermosa, es amada de dos caballeros que, si bien iguales en sangre, son muy diferentes en las dotes de naturaleza, fortuna y moralidad. Don Mendo es galan, hacendado, y correspondido de doña Ana, pero murmurador y maldiciente; don Juan, desairado en el rostro y talle, pobre de bienes y desdeñado de la que ama, es, sin embargo, un modelo de sentimientos generosos, de verdadero amor, de cortesía y afabilidad.

Don Mendo, ántes de enamorar á doña Ana, habia

á Lucrecia, y aun le conservaba algun cariño. mal de ella en su ausencia; pero le escribia en que no trataba muy bien á su actual queri- e pues que no era un galan de Calderon. Ni po-). Un hombre maldiciente no puede estimar á el amor sin estimacion ha de carecer de deli- de constancia.

Ana, que estaba muy prendada de él, le oye reja, una noche de San Juan, decir al duque io mil defectos de ella, impugnando á don Juan, lzaba con el entusiasmo del amor sus prendas es. Tambien cae en sus manos una de las car- lon Mendo escribia á Lucrecia. Su indignacion o sumo, y le despide. Don Mendo quiere robarla oche en que pasaba de Alcalá á Madrid, y es or el Duque, enamorado tambien de doña Ana, n Juan, que disfrazados de cocheros, la iban o en aquel viaje.

aledicencia y este último atentado del galan y la excelente conducta y los nobles sentimien- on Juan, que se consuela de la pérdida de su on la idea de que seria esposa del Duque, pro- n el corazon de la dama aborrecimiento decla- lon Mendo y amor verdadero á don Juan, con e casa al fin. Don Mendo aspira, como en des- la mano de Lucrecia; mas esta la da á un con- io y amigo del maldiciente, que le vende por- á Lucrecia, y que justifica con su conducta la ilidad de que encuentre quien le ame verdade- un hombre mal hablado.

es el argumento del drama. Se ve pues que hay a intencion moral. El castigo de la maledicen- ucho mayor que el de la costumbre de mentir *rdad sospechosa*, porque tambien lo es el de- mentiroso, en efecto, cuando sus mentiras no año á otro, es ridículo; el maldiciente excita el execracion. En toda la comedia se procura ha- recible este vicio; y don Mendo recibe por pena ecio de sus amadas, una herida y las amenazas e hacen en la catástrofe, si no corrige su per- clinacion.

e drama hay una de aquellas situaciones difí- ie suelen ser el exámen de los poetas cómicos. a pasa desde ser amante de don Mendo, des- lo á don Juan, á amar á este y aborrecer al que con el cual iba á casarse. Estas mutaciones collo más funesto de los poetas noveles; por- nenester hacerlas sin alterar el carácter del e, justificar ademas la alteracion, y verificarla los. En semejantes ocasiones es más necesa- nunca la regla de proporcionar los medios á ; porque la mudanza parecerá absurda y gra- no se atribuye á motivos muy poderosos. ALAR- enido cuidado de exponerlos con mucha habi-

oña Ana es viuda y recogida; ignoraba el de- don Mendo; enamoróse de él por su buen talle, iscrecion, así como la enfadaba don Juan por cara y vestido. La suya era de esas pasiones as que, sin ser delirantes, bastan para hacer matrimonio entre personas virtuosas y de ra- o toda su ilusion debió desaparecer cuando le derla en su hermosura y en su edad, que son las cosas que más sienten las mujeres, y por añadidura en su entendimiento.

2.° Añádese á esto el aprecio que va cobrando á don Juan, por la nobleza con que, siendo desdeñado, vuelve por ella; la carta de don Mendo á Lucrecia, que revela á doña Ana toda la perversidad de su amante; y en fin, las continuas advertencias y sugestiones de su criada y confidenta Celia, favorable á don Juan por lo bien que este la trataba, y enrabiada contra don Mendo desde que una noche la llamó vieja: ofensa tanto más sensible, cuanto debia ya de ser algo entrada en años, segun la libertad con que habla á su señora.

3.° Últimamente, el lance del coche acabó de mostrar lo que podia esperar de su amante; y viendo al mismo tiempo el amor generoso de don Juan, que se sacrificaba por el bien de ella, rindió su corazon, no á exterioridades, que suelen ser engañosas, sino á las prendas del alma y á la noble pasion de aquel caballero. Todo esto cabe muy bien en el carácter virtuoso y delicado de la dama.

En cuanto á los de don Mendo y don Juan, están perfectamente dibujados. Hé aquí cómo habla el maldiciente de las damas que habia querido ántes que á doña Ana.

MENDO.
A mi señora Lucrecia
Dad, Ortiz, ese papel.

ORTIZ.
Guárdeos Dios.

MENDO.
Cosa cruel,
Conde, es una mujer necia.

CONDE.
¿Cómo?

MENDO.
Con celos y amor
Sale Lucrecia de sí.

CONDE.
¿Con causa, don Mendo?

MENDO.
Sí;
Mas tanto el yerro es mayor.
. . . .

CONDE.
¿Qué hay de Teodora?

MENDO.
Queria
Que yo fuese su marido,
Como si hubiesen nacido
Mis abuelos en Turquía.

Paseándose la noche de San Juan con el Duque y el amante desfavorecido, da libre curso á su lengua satírica.

MENDO.
Esta es la calle Mayor.

JUAN.
Las Indias de nuestro polo.

MENDO.
Si hay Indias de empobrecer,
Yo tambien Indias la nombro.

JUAN.
Es gran tercera de gustos.

MENDO.
Y gran cosaria de tontos.

JUAN.

Aquí compran las mujeres.

MENDO.

Y nos venden á nosotros.

DUQUE.

¿Quién habita en estas casas?

JUAN.

Don Lope de Lara, un mozo
Muy rico, pero más noble.

MENDO.

Y ménos noble que tonto.

DUQUE.

Tened; que bailan allí.

JUAN.

San Juan es fiesta de todos.

MENDO.

Yo aseguro que van estos
Más alegres que devotos.

DUQUE.

¿Quién vive aquí?

JUAN.

Una viuda
Muy honrada y de buen rostro.

MENDO.

Casta es la que no es rogada:
Alegres tiene los ojos.

JUAN.

Esta imágen puso aquí
Un extranjero devoto.

MENDO.

Y entre aquestas devociones
No le sabe mal un logro.

JUAN.

Un regidor desta villa
Hizo este hospital famoso.

MENDO.

Y tambien hizo los pobres.

Cuando llegan los tres paseantes á casa de doña Ana, celebrando don Juan la hermosura de esta dama, dice don Mendo, temiendo que aquel elogio inspirase al Duque deseos de verla:

Ciego sois ó yo soy ciego,
O la viuda no es tan bella.
Ella tiene el cerca feo,
Si el léjos os ha agradado;
Que yo estoy desengañado,
Porque en su casa la veo.

DUQUE.

¿Visitaisla?

MENDO.

Por pariente
Alguna vez la visito;
Que si no, fuera delito,
Segun es de impertinente.

ANA. (*Ap.*)

¡Ah traidor!

MENDO.

Si el labio mueve
Su mediano entendimiento,
Helado queda su aliento
Entre palabras de nieve.

. . . .

Pues la edad no sufre engaños,
Aunque la tez resplandece.

. . . .

Mil botes son el Jordan
Con que se remoza y lava.

DUQUE. (*A Mendo.*)

¿Pues cómo don Juan la alaba?

MENDO. (*Al Duque.*)

Para entre los dos, don Juan
Es un buen hombre; y si digo
Que tiene poco de sabio,
Puedo sin hacerle agravio.

Mientras están paseándose, suenan cerca de allí chilladas; mas el Duque exhorta á sus amigos á seg á unas damas que le han gustado, y Mendo dice á Juan, motejando al Duque:

. . . . Es mas devoto
De mujeres que de espadas.

No puede describirse mejor el carácter del mal blado. Pero este espíritu de sátira y murmuracio desenvuelve más en los dos actos siguientes, y se nifiesta toda la vileza y ruindad de un alma poseída vicio de la maledicencia.

ARTÍCULO II.

La bajeza del alma de don Mendo se conoce, no t en los rasgos de maledicencia que notamos en nue artículo anterior, como en los ruines pensamientos le sugiere el mal éxito de sus empresas amorosas. Cu do conoce que doña Ana sabe que habló mal de e cree que don Juan la llevó el chisme, y dice:

Ya colijo que don Juan
De Mendoza, mal mirado,
La contienda te ha contado
De la noche de San Juan;
Que conozco esas razones
Que el necio dijo de tí,
Porque yo le defendí
Tus divinas perfecciones.

. . . .

Mas ya que estás de esa suerte
De mí, señora, ofendida,
Porque le dejé la vida
A quien se atrevió á ofenderte,
No me culpes; que el estar
El duque Urbino presente
Pudo de mi furia ardiente
El ímpetu refrenar.

Aquí es don Mendo no solo maldiciente, sino me roso tambien (1). Prosigue así:

Si por eso me privabas
De ver ese cielo hermoso,
Vuelve; que presto por mí
Cortada verás la lengua
Que en tus gracias puso mengua.

ANA.

Pues guárdate tú de tí.

MENDO.

¿Yo de mí? ¿Luego yo he sido
Quien te ofendió?

ANA.

Claro está.
¿Quién sino tú?

MENDO.

¿Cuánto va
Que ese falso fementido,
Lisonjero universal
Con capa de bien hablado,
Por adularte ha contado
Que él dijo bien y yo mal?

. . . .

(1) Por eso el autor le ha dado el nombre de *Mendo*, abrevi de *Mendoso*, mentiroso, calumniador.

ANA.

«Para entre los dos, don Juan
Es un buen hombre; y si digo
Que tiene poco de sabio,
Puedo sin hacerle agravio.
Vuestro deudo es y mi amigo;
Mas esto no es murmurar.»

MENDO.

Eso dije á solas yo
Al Duque, que se admiró
De verle vituperar
Lo que yo tanto alabé.

ANA.

Dilo al reves.

MENDO.

Segun esto,
Quien contigo mal me ha puesto,
El Duque sin duda fué.
¡Aun no ha llegado á la corte,
Y ya en enredos se emplea!

Esta escena es de grande efecto. El espectador, ya teresado á favor de don Juan y contrario á don Men-, se complace en ver que el maldiciente, incapaz de ivinar cómo supo doña Ana aquella conversacion, ce peor su causa á cada palabra que dice; y mucho is cuando le escuchaban retirados el Duque y don an, disfrazados de cocheros.

Mendo, despues de ser herido por los cocheros supuestos, habla del lance al Conde su primo, y le dice:

...Yo tengo una sospecha,
Que siempre estas viudas mozas,
Hipócritas y santeras,
Tienen galanes humildes
Para que nadie lo entienda.
Tal valor en un cochero
Los celos no más lo engendran;
Que nunca así por leales
Los hombres bajos se arriesgan.
Esto se viene rodado;
Que si no, no lo dijera;
Que ya sabeis que no suelo
Meterme en vidas ajenas.

CONDE. (*Ap.*)

Así tengas la salud.

No disgustará á nuestros lectores ver en contraste ı este carácter, á la par odioso y ridículo, el de don ın, modelo de amantes y de caballeros. Declara su ıor á doña Ana con toda la ternura y la desconfianza ıpias de su situacion, y despues de haber concluido, :e doña Ana:

Pues, señor don Juan, adios.

JUAN.

Tened: ¿no me respondeis?
¿Desa suerte me dejais?

ANA.

¿No habeis dicho que me amais?

JUAN.

Yo lo he dicho, y vos lo veis.

ANA.

¿No decis que vuestro intento
No es pedirme que yo os quiera,
Porque atrevimiento fuera?

JUAN.

Así lo he dicho y lo siento.

ANA.

¿No decis que no teneis
Esperanzas de ablandarme?

JUAN.

Yo lo he dicho.

ANA.

Y que igualarme
En méritos no podeis,
¿Vuestra lengua no afirmó?

JUAN.

Yo lo he dicho de ese modo.

ANA.

Pues si vos lo decis todo,
¿Qué quereis que os diga yo?

Esta manera picante de despedir á un desdeñado exaspera á don Juan, y exclama:

¡Oh! venga la muerte, acabe
Con vida tan desdichada,
Que solo puede su espada
Remediar pena tan grave!
¿Qué delito cometí
En quererte, ingrata, fiera?
¡Quiera Dios!... Pero no quiera;
Que te quiero más que á mí.

Cuando el Duque, viendo á doña Ana, se enamoró de ella, le dice á don Juan su criado:

El Duque es muy poderoso:
Llevarála.

JUAN.

Por lo ménos,
Si vence, alivio será
Que por un duque la pierdo;
Y si no, consolaráme
Ver que lo que yo no puedo,
Tampoco ha podido un duque.

Cuando ha triunfado en fin de sus dos rivales, pide con entereza celos á doña Ana de haber visto en sus manos un papel de don Mendo.

Doña Ana, ¿qué te ha obligado
A pretenderme engañar?
Qué te puedo yo importar,
No querido y engañado?
. . . .
Mejor modo de obligar
Fuera no haberlo leido;
Que quien escucha ofendido,
Cerca está de perdonar.
¿Ajeno papel recibes
Cuando mia te has nombrado?
O poco me has estimado,
O livianamente vives.
De donde he ya conocido
Que vivir me está más bien
Desdichado en tu desden,
Que en tu favor ofendido.

No citamos ejemplos de locucion, porque los ya presentados á otro propósito bastan para manifestar la correccion y pureza de lenguaje de este poeta excelente.

EL SEMEJANTE Á SÍ MISMO.

En la escena 1.ª se hallan estos dos versos:

Méjico, la celebrada
Cabeza del indio mundo...

Los favores del mundo principian con estos, ya otra vez citados, entre Garci-Ruiz y su criado Hernando:

HERNANDO.
¡Lindo lugar!
GARCÍA.
El mejor:
Todos, con él, son aldeas.
HERNANDO.
Seis años há que rodeas
Aqueste globo inferior,
Y no vi en su redondez
Hermosura tan extraña.

Harto más hermosa ciudad que Madrid era Méjico, y siendo casi patria del autor, no se comprende cómo no la alaba más, cómo no le hace la debida justicia. Acaso ALARCON vino á España de muy poca edad, tal vez sin haber estado en Méjico.

Alguna analogía tiene el asunto de *El semejante á sí mismo* con la primera parte de *El castigo del pensé que;* pero la comedia de Tirso me parece anterior á la de ALARCON.

LA CUEVA DE SALAMANCA.

Parece comedia de estudiante y hecha para representarse en Salamanca, cuyas aulas quizá cursaria ALARCON. Los tres galanes están bien pintados: doña Clara es una linda figura; la última escena del primer acto es muy afectuosa; al principio del segundo hay una graciosa pintura de las mujeres en la cazuela del teatro. Mucha soltura en la versificacion, y poco escrúpulo respecto á costumbres: comedia de magia.

MUDARSE POR MEJORARSE.

Comedia lindísima, bien ideada, bien dialogada, muy bien escrita. No trazó ALARCON en todo su teatro un carácter de dama jóven con tanta gracia, frescura y despejo decente, como el de Leonor. En doña Clara representó una señora de más edad, pero amable todavía, y es tambien hermosa figura. Don García y el Marqués ocupan su lugar, y aun don Félix no está del todo mal colocado; Redondo mejor. El medio de que se vale García y Leonor para hablarse delante de testigos es muy preferible, y sobre todo mucho mas verosímil que el que emplean para igual efecto la dama y galan de *El secreto á voces.*

TODO ES VENTURA.

Abominable accion es la de Belisa en la escena 13 del acto 3.º, cuando por vengar sus celos pone casi á Leonor en los brazos del Duque para que la deshonre; y sobre lo feo del hecho, las circunstancias y palabras que le acompañan le hacen aun más repugnante. Las señas de Celia al Duque, el apreton de mano de Belisa, su fingido desmayo, el golpe que la vil criada finge recibir en los ojos, y las expresiones, *por Dios, que habeis de beber la purga*, son de lo más inicuo que puede verse, por más que la escena esté bien hablada. Fuera de esto, la comedia tiene gran mérito en el pensamiento y en la ejecucion: se empeña la suerte en favorecer á Tello, y le hace ser, no solo amado de una dama ilustre, pues esto al cabo se lo merece, sino hasta buen jinete y diestro caballero en plaza sin haber montado en su vida. La escena 11 del acto 3.º es un trozo de versificacion dramática admirable.

EL DESDICHADO EN FINGIR.

Admirable es tambien en lo general la versificacion de *El desdichado en fingir*, ingeniosísima la trama y vivo el interes; la parte de costumbres es reprensible, porque hay personajes viciosos en que el vicio no aparece de modo que repugne; parece una comedia de Tirso por la travesura, brio y completa falta de escrúpulo moral.

Al fin, sobre mi palabra
Me dió lo que llaman ellas
Su honor, y lo que solemos
Llamar la flor los poetas.
. . . .

TRISTAN.
¿Teneis aliñada cama
Al cansado cuerpo mio?
INES.
Una os tengo acomodada.
TRISTAN.
Si es la vuestra, sí será.

Esto y otras cosas del mismo y otros géneros no las pudo escribir Alarcon sino siendo muy jóven, á fines del siglo xv ó principios del siguiente, en que Lope tenia aun licencia para tales libertades.

QUIÉN ENGAÑA MÁS Á QUIÉN.

DEL SEÑOR DON MANUEL BERNARDINO GARCÍA SUELTO.

Ya hemos dicho anteriormente que en casi todas sus comedias se propuso Ruiz de Alarcon un fin moral, cuando la mayor parte de sus contemporáneos cuidaban solo de divertir é interesar á los espectadores, sin pretender instruirlos. Aun en las comedias puramente de intriga, como la presente, se advierte siempre aquella intencion dramática, y muchas veces la manifiesta al fin de la comedia. Así concluye esta :

ENRIQUE.
Este ejemplo, en que he mostrado
Que aunque el engaño mejor
Es dar con el mismo engaño,
Quien más engañare, al fin
Quedará más engañado.

Prescindiendo de este mérito, que es muy esencial en un poeta cómico, tiene ademas esta pieza el del plan, que está bien concebido y ordenado, y el de la accion, que camina á su fin sin embarazo alguno, á pesar de la complicacion de intereses en los personajes, que producen situaciones variadas y agradables. Don Diego y doña Elena son los principales, y cautivan la atencion desde la 1.ª escena, en que aquel se muestra cobarde por la competencia del Duque, y Elena le anima con reflexiones y ejemplos para que deseche el temor.

El interes que inspiran desde luego los dos amantes crece despues rápidamente, cuando Enrique, apoderándose del billete que Elena dirige á don Diego, se introduce en su casa fingiendo ser su hermano. Las escenas 1.ª y siguientes del 2.° acto aumentan los obstáculos, y ponen á los dos amantes en la situacion más apurada. Elena no conocia á su hermano, y juzga, engañada, que lo es ciertamente don Enrique, hasta que se manifiesta en la escena 10, que es una de las mejores de esta comedia. Entónces forma el proyecto de libertar á don Diego del hospital de locos, en donde le habia encerrado la rivalidad del Duque, y el compromiso de don Enrique con Lucrecia facilita la ejecucion de sus deseos, y prepara el desenlace, que es muy ingenioso y nada deja que desear al espectador.

No hablarémos del lenguaje y versificacion, porque tienen la misma propiedad y elegancia que ya hemos manifestado en el exámen de otras piezas de este poeta.

La comedia principia así :

DON DIEGO.
Yo vine, Elena querida,
A Milan á pretender;
No á competir, no á perder
Por temerario la vida.
El Duque sé que conquista
Con poder y amor tus prendas :
No sé cómo te defiendas
Ni cómo yo le resista ;
Que en la gran desigualdad
De su estado y mi ventura,
La confianza es locura,
Y el valor temeridad.

DOÑA ELENA.
A quien de véras desea,
Y á quien estima el favor,
No deja vista el amor
Con que los peligros vea ;
Y si acusan la osadía
Pensamientos castigados,
Atrevimientos logrados
Condenan la cobardía.
Gíges, humilde villano,
Pretendió y gozó atrevido
La corona del rey Lido
Y de la Reina la mano;
Viriato fué un pastor,
Tolomeo fué un soldado,
Y uno y otro por osado
Se coronó emperador.
Venció animoso Teseo
La voraz biforme fiera,
Para que Ariadna fuera
De su vitoria trofeo.
El tracio músico amante
Con el canto lisonjero
Candados rompió de acero,

Puertas abrió de diamante;
Y su Eurídice perdida,
Contra el estatuto eterno,
Rescatada del infierno,
Vió la luz, volvió á la vida.
Tú pues, ¿por qué desconfías,
Y con frívolas excusas
Temeridades acusas
En lícitas osadías?

DON DIEGO.

Porque en esos el intento
No dejó de ser locura,
Aunque tuviesen ventura
En lograr su atrevimiento;
Y yo para merecerte
Intentar tal desvarío,
Si en mis fuerzas no me fío,
No he de fiarme en mi suerte.

DOÑA ELENA.

En las empresas de amor,
Toda la felicidad
Consiste en la voluntad,
Y es la fortuna el favor.

Esto es parecidísimo al principio de *Las paredes oyen.*

DON JUAN.

Tiéneme desesperado,
Beltran, la desigualdad,
Si no de mi calidad,
De mis partes y mi estado.
La hermosura de doña Ana,
El cuerpo airoso y gentil,
Bella emulacion de abril,
Dulce envidia de Diana,
Mira tú ¡cómo podrán
Dar esperanza al deseo
De un hombre tan pobre y feo
Y de mal talle, Beltran!

BELTRAN.

A un Narciso cortesano
Un humano serafin
Resistió un siglo, y al fin
La halló en brazos de un enano.
Y si las historias creo
Y ejemplos de autores graves
(Pues, aunque sirviente, sabes
Que á ratos escribo y leo),
Me dicen que es ciego amor,
Y sin consejo se inclina;
Que la emperatriz Faustina
Quiso un feo esgrimidor;
Que mil injustos deseos,
Puestos locamente en ella,
Cumplió Hippia, noble y bella,
De hombres humildes y feos.

DON JUAN.

Beltran, ¿para qué refieres
Comparaciones tan vanas?
¿No ves que eran más livianas
Que bellas esas mujeres;
Y que en doña Ana es locura
Esperar igual error,
En quien excede el honor
Al milagro de hermosura?

BELTRAN.

¿No eres don Juan de Mendoza?
Pues doña Ana ¿qué perdiera
Cuando la mano te diera?

DON JUAN.

Tan alta fortuna goza,
Que nos hace desiguales
La humilde en que yo me veo.

BELTRAN.

Que diste en el punto creo
De que proceden tus males.
Si fortuna en tu humildad
Con un soplo te ayudara,
A fe que te aprovechara
La misma desigualdad.
Fortuna acompaña al dios
Que amorosas flechas tira;
Que en un templo los de Egira
Adoraban á los dos.
Sin riqueza ni hermosura
Pudieras lograr tu intento:
Siglos de merecimiento
Trueco á puntos de ventura.

En el acto 2.°, escena 6.ª, se hallan estos versos:

DUQUE.

¿Tal error pueden hacer
Mujeres que nobles nacen?

CRIADO.

Si las comedias nos hacen
De lo que es ó puede ser
Viva representacion,
Desengañarte podia
Lo que han hecho cada dia
Las infantas de Leon.

Palabras casi idénticas á las que se leen en la esc na 6.ª del tercer acto de *Las paredes oyen*:

Bien parece que no ves
Lo que en las comedias hacen
Las infantas de Leon.

De una mano misma, de la de ALARCON, deben unos y otros pasajes; pero en el acto 3.° de *Quién en ña más á quién*, y en las últimas escenas de él, so todo, aparece otro estilo, harto diferente á mi mod ver. Quizá ese acto es de otra pluma, ó escrita por Al con toda la comedia, refundiendo la de *El desdich en fingir*, otro autor ménos buen hablista la retoc algunas partes.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

Dos caractéres magistralmente diseñados lucen principalmente en esta comedia: el de don Domingo, hombre muy amigo de sus comodidades, aunque valiente y capaz de arriesgar la vida cuando hace al caso; y el de don Juan, petardista, pero buen soldado y súbdito fiel. Repugna verle entrar en casa de don Ramiro para robarle; pero enmienda bien su criminal determinac cuando, informado por don Domingo de la conjurac tramada contra el Rey, se propone destruirla: un eg ta y un perdido salvan el trono de Alfonso Magno, p que tanto aquel como este eran hombres de honor pesar de sus defectos ó vicios. El personaje de don I

mingo es sumamente singular y de gran efecto en el teatro. Don Antonio de Zamora le reprodujo en otra comedia del mismo título, recargando sobradamente las tintas ridículas, y quedándose muy atras á nuestro poeta en estilo y versificacion.

LA CULPA BUSCA LA PENA Y EL AGRAVIO LA VENGANZA.

El estilo de Alarcon en esta comedia indudablemente se parece al de Calderon, aunque en mi entender hubo de ser escrita cuando aun Calderon era niño: es decir, que lo sonoro y conceptuoso del metro y estilo en varios pasajes no es imitado del príncipe de la escena española, sino que ya desde principios del siglo XVII estaban en uso en nuestro teatro aquella conceptuosidad y armonía.

QUIEN MAL ANDA EN MAL ACABA.

Aquí el estilo de Alarcon es ménos artificioso, y la diccion más limpia y clara; no se parece aquí don Juan Ruiz á Calderon, sino á Lope. La escena 13 del último acto es igual en el fondo á la 8.ª del acto 3.° en *La verdad sospechosa*, aunque algo superior en colorido.

Amo mio,
¡A mí tambien me la pega!
. . . .
O este es Félix de tramoya,
O el que mataste lo fué.
. . . .
¿Qué habemos de hacer aquí,
Que llega el resucitado?

Bien valen estos dos rasgos últimos lo que aquel de Corneille:

Les gens que vous tuez se portent assez bien.

Y si no, citarémos las escenas 11 y 12 del acto 3.° en *El desdichado en fingir.*

ROBERTO.
...De un reves que le dí
Al tiempo que iba cayendo,
Todos los sesos entiendo
Que por la tierra esparcí.

El muerto aparece un momento despues, y uno de los interlocutores exclama:

Sana tiene la cabeza.

DEL SEÑOR DON JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

(*Traduccion de la Historia de la literatura española, escrita en francés por Sismondi.* Sevilla 1842. Tom. II, pág. 232 y siguientes.)

Parece imposible que haya habido literatos, muy instruidos y eminentes por otra parte, que hayan llevado su ceguedad hasta el extremo de decir que el romance octosilábico era un metro tabernario, y que no podia elevarse nunca á la altura del sublime... Basta leer las comedias (de Tirso, Lope, Moreto, Calderon, Rojas y Ruiz de Alarcon) para convencerse de lo contrario. ¿A quién no agradan los purísimos versos que escribió Ruiz de Alarcon en este metro?... Leamos este trozo de romance de la comedia titulada *Quien mal anda en mal acaba*:

¡Ah cielos! ¿Quién vió salir
De purpúreos pabellones
Pródiga el alba de rayos,
Moviendo perlas y flores; etc.
(Acto 3.°, escena 3.ª)

SIEMPRE AYUDA LA VERDAD.

Ya se dijo en el tomo V de esta Biblioteca, que comprende las comedias de Tirso de Molina, cómo habia hecho don Juan de Mátos Fragoso una refundicion *De siempre ayuda la verdad*, con el título de *Ver y creer.*

En la comedia original incluida aquí me parece que podrá ser de Ruiz de Alarcon el acto 2.°, y quizá el 1.°; el último de ningun modo. Pero ni en el 1.° ni en el 2.° acto acierto á descubrir perfectamente señalado el estilo de nuestro autor, como creo verlo en algunas escenas de la comedia titulada *Cautela contra cautela*, que salió á luz en el tomo II de Tirso de Molina, donde se halla tambien *Siempre ayuda la verdad.*

LOS EMPEÑOS DE UN ENGAÑO.

DEL SEÑOR DON MANUEL BERNARDINO GARCÍA SUELTO.

La mayor parte de nuestros poetas antiguos se han distinguido en sus obras dramáticas por la ingeniosidad con que disponian el plan de sus comedias para cautivar la atencion del auditorio. Esta prenda, tan indispensable para agradar, y tan difícil de conseguir, era casi comun en todos ellos, y aun los caracterizaba particularmente. Parece imposible, ántes de leer algunas de sus producciones, y solo atendiendo al título que llevan, que puedan excitar la curiosidad del espectador, y fijarla de modo que no le permita distraerse y atender á otros objetos. Sabian ordenar sus fábulas con admirable destreza, y sacar de un asunto, al parecer estéril y nada poético, situaciones nuevas y variadas, dignas de aprecio y admiracion. El título de esta comedia, *Los empeños de un engaño*, no ofrece á primera vista ningun interes en el asunto ni grandes bellezas en la ejecucion. Un criado que engaña á una mujer enamorada de su amo, haciéndola creer que ella es la que le obliga á pasear la calle, siendo otra de la misma casa el objeto de su cariño, es el orígen de una intriga complicada, agradable y llena de incidentes interesantes, que mantienen viva la curiosidad de los espectadores hasta el desenlace. La competencia de doña Teodora y doña Leonor, sus celos y quejas recíprocas, los de don Sancho, del Marqués y de don Juan, y sobre todo, las situaciones críticas en que el poeta coloca á don Diego, excitan el más vivo interes, ya sea cuando le acomete don Sancho y sus dos primos al fin del acto 1.°, ya cuando le desafía el Conde y se arroja por el balcon; y finalmente, cuando le despide su amada para siempre, y por último se desengaña y resuelve aventurarlo todo por su amante. Esta escena es una de las mejores de la comedia; está llena de energía, de fuerza y de ternura, y muy bien dialogada.

TEODORA.

¿Qué quieres? Qué quieres? Véte,
Véte; que ya me has perdido.

DIEGO.

Escucha.

TEODORA.

No hay que escucharte:
Ya estoy resuelta, enemigo;
Ni oir tus descargos quiero,
Ni te remedia el decirlos.
Ya de mis labios el sí
Don Sancho Giron ha oido,
Ya para darle la mano
Le aguardo; etc.

El desenlace es natural, nace de la accion misma, y satisface completamente al lector.

El lenguaje, el estilo y la versificacion de este autor son dignos de estudiarse: se acomoda al tono que debe guardar cada personaje, segun la clase á que pertenece, y siempre es correcto, fácil y elegante. Véase lo que dice el gracioso á su amo en la escena 2.ª del tercer acto.

CAMPANA.

Mira, señor; una vez,
Por un *negro galanteo*,
Con un toro me arriesgué.
Pescóme, y como pelota,
Dió un bote conmigo; y dél
Apénas libre me ví,
Cuando cercado me hallé
De mil *pícaros piadosos*,
Que con achaque de ver
La herida, las faltriqueras
Me dejaron del reves.

En los versos largos, en los cuales fuéron nuestros poetas dramáticos generalmente prosáicos y descuidados, pudieran citarse algunos que tienen robustez y energía. Concluirémos este exámen insertando los siguientes de la escena 6.ª del acto 2.°:

Finge en tu pensamiento,
Don Juan, un labrador á cuya vista
El voraz elemento
Desata en humo la preñada arista;
Imagina en tu idea
Un capitan famoso,
Que al pálido temor y muerte fea
Rendido ve su campo numeroso;
Mira en tu fantasía
Una manchada tigre, que perdidos
Sus hijos, á tormentos y bramidos
Las furias del infierno desafía, etc.

DEL SEÑOR DON VICENTE SALVÁ.

(*Gramática de la lengua castellana*, nota *A*, pág. 464.)

Los campeones de las insulsas unidades, que tanto nos citan á Aristóteles y á Horacio, han olvidado que las dos naciones que mejor conocen los clásicos griegos y latinos, la Alemania é Inglaterra, nunca han querido dar entrada á las comedias ajustadas á los decantados preceptos del arte; que la Francia, donde Molière, Racine y Corneille crearon una escuela nacional, va desviándose hasta tal punto de las huellas de estos dramáticos, que el *teatro frances* por excelencia está casi siempre desierto, al paso que los parisienses corren desalados á comedias que no son ya sino *cuadros* sueltos, pues sus actos no guardan la menor relacion entre sí; y que nuestro pueblo, por más que le prediquen los preceptistas, ha dado hasta ahora en la manía, y lleva trazas de mantenerla, de que le divierte un drama si hay en él fiel pintura de las costumbres y complicacion ingeniosa de sucesos que mantenga en espectativa el ánimo del público. Son ademas poco consecuentes en

no aplicar al teatro los mismos principios por que examinan y admiran la inmortal obra de Cervántes. La reputan, y con fundamento, superior á cuanto ha dado á luz la imaginacion de todos los escritores; la miran como parto de una inspiracion que se echa ménos en las demas composiciones del mismo autor; confiesan que los hombres instruidos, cuando leen el *Telémaco*, por ejemplo, no tienen por imposible hacer algo que se le parezca, miéntras humillan sus cabezas delante de aquella produccion sublime, y miran con desprecio á los criticastros que osan notar en ella los descuidos en que incurrió Cervántes, ocupado tan solo en ejecutar la portentosa idea que llenaba su mente por entero: ¿por qué pues no juzgar de nuestras comedias por las mismas reglas? ¿Quién advierte que Ruiz de Alarcon infringe en los *Empeños de un engaño* las unidades de lugar y tiempo, por lo bien que guarda la de accion? ¿Qué importa que don Diego sane de su grave herida en el intervalo del primer acto al segundo; que don Juan vaya de Madrid á Sevilla, y vuelva de allí á la corte en el mismo tiempo, y que el breve que está caido el telon desde la jornada 2.ª á la 3.ª, dé lugar á que se restablezca don Diego de la caida mortal que del balcon ha dado? El espectador no repara en ninguno de estos incidentes accesorios, atento exclusivamente á la bien urdida trama, de que resulta que, á despecho de los obstáculos que se van acumulando, da por fin don Diego la mano de esposo á Teodora.

EL DUEÑO DE LAS ESTRELLAS.

DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

(*Ensayos literarios.*)

No hiciéramos mencion de la comedia intitulada *El dueño de las estrellas*, si no fuese por lo extraordinario de la invencion, en la cual se mezclan con recuerdos de la historia de Esparta y con el célebre nombre de su legislador, los sentimientos pundonorosos y las costumbres y galanterías de la corte de Felipe IV.

Se sabe que Licurgo se desterró voluntariamente de su patria, con intencion de no volver á ella, cuando hubo conseguido que los espartanos jurasen observar sus leyes hasta que él volviese. Alarcon añade que, aterrado por la prediccion de un astrólogo, huyó de las cortes y de los palacios, pues segun su horóscopo, habia de hallarse en tal aprieto con un rey, que ó le habia de dar la muerte ó habia de perecer á sus manos. Esta invencion no se conforma mucho con el nombre de *sabio* que tuvo Licurgo entre los griegos; pero el autor la necesitaba para justificar el título del drama.

Disfrazóse pues de villano, compró una casa de posadas en una poblacion corta de la isla de Creta, en donde permaneció desconocido hasta que el Rey de aquel país, movido por un oráculo de Apolo, hizo buscarle para confiarle el gobierno de su reino. Descubierto por la industria de Severo, privado del Rey, y conducido á la corte, donde el Monarca le puso al frente del gobierno, se enamoró de Diana, hija de Severo, á la cual queria tambien el Rey, y casó con ella con beneplácito del padre y la licencia del Soberano, que tuvo aquel matrimonio por favorable á los intereses de su amor. Una noche en que se creia á Licurgo ausente de la corte se introduce el Rey en su casa; encuéntrale el marido sin conocerle, riñen, traen los criados luces, y Licurgo ve cumplido el horóscopo; mas para manifestar que él, como sabio, *era dueño de las estrellas*, se da la muerte á sí mismo.

La elocucion y el diálogo dan interes á las diferentes escenas del drama; pero lo desatinado de la catástrofe destruye todo buen efecto: *Infelix operis summa*. Está llena la fábula de incidentes, que cada uno de por sí llama la atencion del espectador, pero que carecen de un vínculo comun que los una. El bofeton que da Teon á Licurgo, creyéndole un villano, y que venga al ofendido por los mismos medios que pudiera un cortesano de Felipe IV, es un episodio completamente inútil. Primero excita interes la determinacion que toma el Rey de asociar á Licurgo al mando; despues la resistencia heróica de Diana á los deseos de un monarca poderoso y ademas amado de ella misma. La pasion de Licurgo á Diana, por más desatinada y aun ridícula que parezca, si atendemos á los recuerdos históricos, no deja de interesar; pero nada produce, sino un casamiento no esperado de nadie. Alarcon en esta comedia se asemejó á Lope de Vega, acostumbrado en casi todas las suyas á zurcir escenas con situaciones interesantes, pero mal ligadas entre sí. No es así como están escritas *La verdad sospechosa*, *Las paredes oyen*, y *La prueba de las promesas*.

LA AMISTAD CASTIGADA.

DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

(*Ensayos literarios.*)

Dionisio el menor, rey de Sicilia, debia la corona á su primo Dion; pero enamorado de Aurora, hija de este héroe, y no pudiendo refrenar su pasion, determina satisfacerla á toda costa, y elige por tercero de sus amoríos á Filipo, que, desterrado ántes, se presentaba entónces en la corte por vez primera. Filipo visita á la dama de parte de su tio, y aunque ciega de amor cuando ve su hermosura, cumple su comision y es despedido con enojo. Habia ademas otros dos principales señores que la amaban, Policiano y Ricardo, nombres, por decirlo de paso, muy poco griegos. El primero estaba tratado de casar con ella, y Dion habia dado su consentimiento; el Rey impidió este casamiento con varios pretextos. Ricardo, sumamente leal á Dionisio, se aparta de su pretension apénas sabe que el Rey ama á Aurora.

Esta prefiere entre sus cuatro amantes á Filipo: en una segunda conversacion con él (que forma la mejor escena de este drama) le obliga á declararse. Filipo, traidor á la confianza del Rey, descubre á Dion la pasion criminal de su primo, pidiendo en premio de su delacion la mano de Aurora. Dion con este aviso sorprende al Rey, que se habia introducido en su casa; hace ver á los principales de Siracusa, que habia citado al efecto, la maldad de Dionisio; le quitan la corona, y la dan á Dion, el cual premia con la mano de Aurora á Ricardo, el único entre todos sus amantes que se habia conservado leal al rey depuesto. Verifícase el título de *La amistad castigada* en Filipo, á quien Dion envia desterrado por haber preferido la amistad á él, y el amor á su hija á la fidelidad que debia á su rey.

El interes de este drama en la lectura no es muy grande. Varias razones hay para ello: 1.° el protagonista, que indudablemente es Filipo, es un carácter nada noble. Antes de ver y amar á Aurora sugiere y aconseja á Dionisio todos los medios posibles para lograr su pasion; mas despues que se ha enamorado de la hija de Dion, no dificulta en hacer traicion á la confianza que el Rey habia depositado en él; 2.° tampoco es generoso en Aurora, á la cual se pinta tan altiva como hermosa y discreta, decidirse á favor de un corazon tan vil como el de Filipo, que pasa del papel despreciable de tercero al odioso de traidor; 3.° la contradiccion que hay en la moral política de Dion al fin del drama, pues censura y castiga la traicion de Filipo á su rey, cuando él no duda quitarle al mismo rey la corona y desterrarle, y si no le quitó la vida, fué por intercesion de Aurora.

Resulta pues que en la comedia de la *Amistad castigada* no es posible interesarse por ninguno de los personajes principales, que es el mayor defecto que puede tener una composicion dramática. Solo hay una escena, que es la última del acto 2.°, que interese y excite la atencion, no tanto por el mérito moral de los caractéres, como por el arte con que está construida la vivacidad del diálogo.

Filipo, destacado por Dionisio como tercero, vue á hablar á Aurora, para ver si se templaba su rigor c tra el Rey; pero como ya estaba enamorado de e tiembla de hallarla ménos dura. Aurora, que de verle amante, y no tercero, finge alguna inclinacio Dionisio.

..... Aunque al lance primero
Respondí con pecho airado,
No os espante que haya obrado
El cuidado lisonjero
Mudanza en mí, conociendo
Que no es ofender amar,
Y que no es justo pagar
A quien ama, aborreciendo.
. . . .
Mas, ¿por qué busco razones,
Filipo, y satisfaciones
Tan dilatadas os doy,
Y me disculpo al hacer
Lo que venís á rogar?
Disculpas pide el negar,
No las pide el conceder.
Al Rey le decid...

FILIPO. (*Ap.*)

¡Ay cielos!

AURORA.

Que le pago.

FILIPO.

¿Qué decís?

AURORA.

Parece que lo sentís.

FILIPO.

No, señora. (*Ap.* ¡Muerto soy!)
Antes el gusto de ver
El que el Rey ha de tener
Si tales nuevas le doy,
Causa el efeto que veis.

AURORA.

¿De gusto mudais color?
. . . .
Pues porque le déis cumplido
El contento, y le tengais
(Pues lo que el suyo estimais
Tanto habeis encarecido),
Decidle no solamente
Que le estoy agradecida,
Pero tan ciega y rendida
Al amoroso accidente,
Que esta noche ha de lograr
La licencia...

FILIPO.

¿Qué decís?

AURORA.

Parece que lo sentís.

Filipo se retira despechado, no pudiendo tolera tormento que Aurora le daba para que confesase. rora le llama.

¡Sin hablar os despedís!
¿Qué es esto? Volved, mirad

Filipo, que no es verdad
Lo que he dicho.

FILIPO.

¿Qué decis?

AURORA.

Que nada al Rey le digais
De lo que me habeis oido;
Que fué fingido.

FILIPO.

¿Fingido?

AURORA.

Parece que os alegrais.

FILIPO.

Parece que no os ofende
El ver que me alegro yo.

AURORA.

A ninguno le pesó
De alcanzar lo que pretende.

FILIPO.

¿Pues qué intento conseguistes,
Bella Aurora, en este efeto?

AURORA.

Ver declarado un secreto
Que encubrirme pretendistes.

FILIPO.

¿Qué secretos he negado,
Cuando serviros me toca?

AURORA.

El que á pesar de la boca
Los ojos han confesado.

FILIPO.

¿Pues qué vistes en mis ojos,
Que á mis labios contradiga?

AURORA.

Pena de que el Rey consiga
Remedio de sus enojos.

FILIPO.

. . . .
Notorio agravio me has hecho
En responder falsamente
A lo que la boca miente,
Y no á lo que siente el pecho.

AURORA.

¿Luego es cierto lo que yo
De tu aspecto colegí?

FILIPO.

¿Quieres que diga que sí?

AURORA.

¿Y podrás decir que no?

FILIPO.

Diré lo que tú gustares.

AURORA.

¿Es bien que yo, aunque te amara,
Primero me declarara?

FILIPO.

¿Digo yo que te declares?
¿O pudo mi desvarío
Prometerse por ventura
Que ocultase tu hermosura
Pensamiento en favor mio?

AURORA.

¿Tan poco fias de tí,
Teniendo tanto valor?

FILIPO.

Luego ¿estimarás mi amor?

AURORA.

¿Quieres que diga que sí?

FILIPO.

Si nadie te mereció,
¿Quién será tan atrevido?

AURORA.

Quien tan venturoso ha sido,
Que se lo pregunto yo.

FILIPO.

Segun eso, Aurora, hablar
Podemos claros los dos.
Yo te adoro.

AURORA.

¡Gloria á Dios,
Que llegamos al lugar!

Este arte de preparar una declaracion amorosa, contra la cual pugnan la timidez por una parte, y la altivez mujeril por otra, constituye casi todo el mérito de Marivaux entre los dramáticos franceses; pero se ve que un siglo ántes lo ejercitó muy perfectamente nuestro Alarcon. El manejo de Aurora para arrancar á Filipo su secreto no sufriria objecion, si el carácter del amante no le hiciese indigno de la preferencia.

Citarémos otros versos del primer acto, escritos contra *los agentes provocadores* de la policía, que parece eran ya conocidos, aunque no con este nombre. Dionisio, viéndose rodeado de enemigos, encarga á Dion que se finja agraviado y malcontento para que los desleales no tengan dificultad en descubrirse con él; y le añade:

Solo me resta advertiros,
Dion, que el fin á que mira
Este engaño es conocer
La traicion, no persuadilla;
Porque si es cautela justa
La que el delito averigua,
No es justa la que ocasiona
A emprendello á la malicia.
Y así habeis de procurar
Descubrir la alevosía
Con medios tan atentados
Y razones tan medidas,
Que sin irritar sepais
Quién es el que ya conspira;
Mas no quién conspirará,
Si vuestro favor le anima.

LA MANGANILLA DE MELILLA.

DEL SEÑOR DON JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

(*Traduccion de la Historia de la literatura española por Sismondi*. Tomo II, pág. 336.)

Cual tímido pajarillo
Que cuando el viento retumba; etc.

(Léase la relacion de Alima, pág. 304, col. 2.ª de este volúmen.)

Estos versos tienen toda la gala, llenura y armonía de que son capaces aun los mejores aconsonantados ó endecasílabos.

LA VERDAD SOSPECHOSA.

DEL SEÑOR DON MANUEL BERNARDINO GARCÍA SUELTO.

Un caballero mozo y de grandes prendas, pero afeadas con el vicio de mentir, al otro dia de su llegada á la corte ve á dos hermosas damas entrar en una tienda de la calle Mayor. Inmediatamente entabla conversacion con la una de ellas, que le agradó más que la otra; y parte por seguir su inclinacion natural, parte por contraer mayor mérito á los ojos de su amada, finge que es indiano, que hace un año que ha venido á Madrid, y otro tanto tiempo que está enamorado de ella; pero que hasta entónces no ha tenido ocasion de declararle su amor. Poco despues encuentra á un amigo y camarada suyo, apasionado tambien de la misma belleza, que estaba celoso porque creia que la noche anterior otro amante habia dado á su dama una gran fiesta en el rio; y el embustero, que ignoraba la pasion de su amigo, por el gusto de ser admirado supone que él fué el que dió la funcion. En seguida habla con su padre, y este le propone el casamiento con una señora dotada de tantas y tan divinas partes, que jamas los cielos las pusieron iguales en ningun sugeto humano. Era esta la misma de quien él estaba prendado; pero como no sabia su verdadero nombre, porque le habian informado mal, queriendo librarse de aquel empeño, se finge casado en Salamanca, y obliga á su padre á deshacer el contrato. De estos tres enredos y otros nacidos naturalmente del asunto, y combinados con la mayor sagacidad, forma Alarcon el tejido de su fábula, cuyo resultado es que el embustero tiene que reñir con su amigo, queda afrentado en presencia de todos, pierde la mano de la mujer que amaba, y se ve forzado á casarse con la que no queria. Hé aquí el argumento de la *Verdad sospechosa*.

El padre del teatro frances, el ilustre Pedro Corneille, dió á conocer en Francia la comedia de Alarcon bajo el título de *El Embustero*. Hé aquí lo que dice en el exámen que hace de la suya: «Esta pieza está en parte traducida, y en parte imitada del español. El asunto me ha parecido tan ingenioso y bien manejado, que he dicho muchas veces que daria dos de las mejores que he compuesto, con tal que esta fuese invencion mia. Se atribuye al famoso Lope de Vega; pero hace poco tiempo que me ha venido á las manos un tomo de don Juan Ruiz de Alarcon, en el cual pretende que es suya, y se queja de los impresores que la han publicado á nombre de otro. Sea el que fuere su autor, lo cierto es que tiene gran mérito, y no he visto nada en aquella lengua que me contente más.»

Despues de semejante confesion de parte de un hombre como Pedro Corneille, ¿qué peso tendria nada de lo que nosotros pudiéramos añadir? No pues á fin de abonar la obra, sino para satisfacernos á nosotros mismos, dirémos algo de lo que nos ha sugerido la lectura de la *Verdad sospechosa*.

Lo primero que observarémos á nuestros lectores es que su autor se propone manifiestamente en ella un fin moral, lo cual pocas veces se verifica en nuestras comedias, cuyo principal objeto es divertir; y si encierran lecciones morales, es como de paso y mezcladas unas con otras. Aquí es al reves: toda la fábula se encamina á demostrar que el embustero se cubre de oprobio á los ojos del mundo, y cae á veces en los mismos lazos que arma á los demas hombres. Ademas, como el vicio que ridiculiza es uno de los más propios de la comedia, resulta una pieza de carácter, que puede competir con cualquiera de las mejores que se han escrito dentro y fuera de España. Ya se sabe que este género es el más arduo de todos, por la escasez de caractéres verdaderamente nuevos en el teatro, y la dificultad de desenvolverlos de tal manera que sostengan por sí solos el interes de la obra. Esto es lo que sucede en la de Alarcon. Los demas personajes son variados, agradables, necesarios y conformes á la naturaleza; pero el espectador no toma parte sino en la suerte de don García. El es el alma de todo el enredo, de todas las situaciones; sus extravagancias son la causa única del interes y de la diversion.

El plan de la *Verdad sospechosa* acredita un talento eminente. No se puede combinar una fábula con más artificio y felicidad. Nada hay ocioso en ella, nada que no produzca un efecto admirable. Seria inútil y prolijo analizar todas sus bellezas; y así, solo llamarémos la atencion de nuestros lectores hácia dos rasgos magistrales. El uno es la imperturbabilidad con que el embustero emboca á su padre una cáfila de patrañas á cuál más ridículas, precisamente en el momento en que este acaba de afearle su vicio. El otro, el cuento de la muerte dada á don Juan, que don García refiere á su mismo criado, *al secretario del alma*; y la sorpresa de Tristan cuando vuelve la cabeza y ve al difunto gozando de cabal salud (1).

En la escena de la iglesia, en el tercer acto, reina alguna oscuridad, nacida de la desconfianza que manifiestan los interlocutores unos de otros, y la segunda intencion con que es de suponer que cada cual habla: la comedia francesa conserva todavía restos de esta oscuridad. Corneille dió á su *Embustero* alguna inclinacion hácia la dama con quien le casa; y esta correccion es digna de tan gran maestro. Efectivamente, si el principio de la proporcion entre la pena y el delito es aplicable á la justicia dramática, parece excesivo rigor condenar á nadie á casarse con una persona que de todo punto le desagrada, por un pecado como el de mentir sin perjuicio de tercero. Por otra parte, es una preocupacion creer que una comedia no es moral si el vicioso no queda castigado en el desenlace. Aun cuando

(1) Situacion que se halla en el *Desdichado en fingir*, acto 3.º, escena 12, y en *Quien mal anda en mal acaba*, acto 3.º, escena 13.

esto se verifique, los que la oyen ó leen saben demasiado que aquel ejemplo es fingido, y que en la sociedad no sucede siempre así. El verdadero castigo del vicio no se efectúa al final, sino en toda la extension de la pieza. Los viciosos que asisten á su representacion le experimentan con solo volver la vista al concurso, con solo observar el efecto que produce en toda reunion de hombres la pintura de sus extravíos. Cada situacion nueva, cada expresion diferente les avisan que si no se corrigen serán el blanco del menosprecio y la indignacion general; y este infalible resultado de su mala conducta es una de las mayores desgracias que pudieran sucederles. No deja pues de ser moral una fábula porque no se vea en ella castigado materialmente el vicio; y aun hay quien dice que léjos de representarle abatido, deberian los poetas fingirle siempre victorioso, para que los hombres de bien no se durmieran y tomasen sus precauciones; pero esto nos parece que seria pecar por el extremo contrario, porque no se debe añadir fuerza al mal ejemplo.

Don Juan Ruiz de Alarcon es uno de aquellos ingenios desgraciados en punto de celebridad. Cuando vivia, se atribuian sus obras á otros; despues de muerto, nadie se acuerda de él sino los literatos. Es, no obstante, un poeta digno de sumo aprecio. Tiene varias comedias admirables por la invencion y el interes, y en casi todas las suyas se nota más instruccion, artificio y buen gusto que en las de sus contemporáneos. Su lenguaje es siempre correcto, elegante y puro; su versificacion armoniosa y llena; abunda de sentimientos nobles y de ideas profundas; y finalmente, si no se le quiere incluir entre los genios de primer órden, debe colocarse sin duda al frente de los de segundo.

Nuestros lectores no querrán que les hablemos de un saineton que se llama *El embustero engañado*, y es una mala copia de la imitacion de Corneille.

DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

(*Ensayos literarios.*)

ARTÍCULO PRIMERO.

Esta pieza es eminentemente moral, y su accion la misma que la de la fábula del zagal que engañaba á los pastores gritando que venia el lobo. El resultado es el mismo. No se creyó al mentiroso cuando dijo la verdad, y se halló cogido en su mismo lazo. La máxima que Esopo encerró en un pequeño apólogo, la amplificó Alarcon en una comedia en tres jornadas. El embustero es castigado, no solo porque pierde su crédito, sino tambien la mujer que amaba, y la pierde de resultas de sus mentiras. Es imposible ejercer mejor la justicia dramática.

El único defecto de esta comedia, cuya accion está perfectamente combinada y desenvuelta, consiste en los recursos dramáticos, poco verosímiles, y á veces ininteligibles, de que se vale Alarcon para perpetuar la equivocacion de don García acerca del nombre de su amada. Pero nos parece imposible presentar en la escena un carácter más bien descrito que el del embustero. Su propension á mentir, la facilidad y osadía con que lo hace, los incidentes y circunstancias con que adorna sus narraciones fabulosas, los medios de evasion que tiene cuando ó la memoria le flaquea ó le cogen en una contradiccion, forman el tipo ideal de un mentiroso, á quien no refrena ni el pundonor, ni el respeto debido á la sociedad, ni la veneracion con que debe acatar á su padre. El carácter de don Beltran, despues del de don García, es el mejor desempeñado. ¡Cuán bien descritos están en él los sentimientos pundonorosos de un caballero castellano! ¡Qué buen padre es! ¡Cómo le lisonjea la esperanza de tener un nieto! Su credulidad, aun despues de los informes del ayo de su hijo y de Tristan, excita la risa y lástima á un mismo tiempo, y hace resaltar más la habilidad para mentir de don García, que consigue engañar tantas veces á quien tan prevenido estaba contra él. Pero esa credulidad es otro rasgo profundo de costumbres. Es muy difícil á quien no sabe faltar á la verdad persuadirse de que otro le miente.

El carácter de doña Jacinta es poco amable y nada dramático. Ama á don Juan por costumbre y á García por sorpresa. Corazones tan vulgares no son para la comedia, mucho más si no se introducen para cargarlos de ridículo. Creemos que la pieza fuera mejor si Alarcon hubiese descrito en doña Jacinta una dama altiva, incapaz de transigir con el vicio vergonzoso de la mentira, y que castigase á don García negándose á recibirle por esposo. Mejor sería esta catástrofe. Es verdad que la habia presentado Calderon en su comedia *El hombre pobre todo es trazas*.

ARTÍCULO II.

El célebre Pedro Corneille presentó al teatro frances esta comedia castellana, con el título del *Mentiroso*. Esta pieza fué muy aplaudida en la representacion, y los literatos franceses la aprecian como el primer drama cómico digno de este nombre que apareció en el teatro de Paris: así llama Voltaire á aquel ilustre poeta el fundador de la tragedia francesa, por el *Cid*; de la comedia, por el *Menteur*, y de la ópera, por la *Psíquis*, que escribió en compañía de Molière.

La comedia francesa copia todas las fábulas é invenciones de don García en la española, pero con mucho discernimiento. Se conoce el tino dramático de Corneille en que el embustero, en vez de fingirse indiano cuando habla á su amada, ficcion de ninguna importancia en Paris, se finge oficial, cuyo valor y hazañas habia citado la *Gaceta*, lo que era muy oportuno para ser bien visto de las damas en el reinado belicoso de Luis XIV.

Las mentiras de la cena y música dada en el rio, de su casamiento, de su fingida esposa en cinta, de la muerte de su rival; las salidas que da cuando se olvida del nombre de su suegro, cuando su dama le estrecha, cuando su criado ve vivo al que creia muerto, y el des-

crédito que sufre por un vicio tan indecoroso, están en la comedia francesa enteramente copiadas de la española, igualmente que las sales y gracias; y aun Corneille añade de su cosecha una que ha quedado en proverbio en Francia contra los fanfarrones. Cuando el criado ve vivo y con salud al rival de su amo dice :

Les gens que vous tuez, se portent assez bien.
Los hombres que vos matais
Gozan de buena salud.

Dos son las diferencias que notamos entre una y otra composicion : una, relativa al carácter del padre del embustero; otra, á la catástrofe del drama; y en una y otra nos parece superior Alarcon á Corneille.

El padre en la comedia francesa no es más que un viejo de Terencio ó de Plauto, que se deja engañar por su hijo : no es así el don Beltran de Alarcon; no es un carácter vulgar; es un caballero que mira como un gran infortunio el defecto de su heredero, defecto que conoce por los informes de su ayo y del criado Tristan; defecto que reprende agriamente. Si á pesar de sus noticias y de sus consejos, el hijo le engaña, ¿quién no ve que este rasgo sirve para dar mejor á conocer el carácter del mentiroso? Nos parece pues que Corneille suprimió con muy mal consejo las primeras escenas de la pieza española, en las cuales se despliega el carácter de don Beltran. Quizá lo haria por observar más estrictamente las leyes severas del teatro frances, que no permitian mudar el lugar de la escena en un mismo acto, ni introducir un personaje como el ayo, que no debia volver á parecer. Pero no faltaban recursos dramáticos á Corneille para producir el mismo efecto con otros medios; y ademas, ¿qué son las leyes convencionales comparadas con la pérdida de un carácter tan noble y tan bien descrito como el del padre de don García?

En la catástrofe de Alarcon no sale el embustero de su equivocacion acerca del nombre de la que ama sino en el momento en que la ve casar con don Juan, y se ve asimismo precisado á casar con Lucrecia. En la catástrofe de Corneille conoce su error ántes de la última escena; se halla preparado á sufrir las consecuencias sin gran pesadumbre, porque Lucrecia le ha parecido muy hermosa; miente de nuevo fingiéndole que siempre ha sido el objeto de su amor; en vez de ser humillado, queda desairada Jacinta, porque siempre humilla á una mujer hallarse engañada cuando cree haber hecho una conquista. Así queda el drama sin efecto moral, y el vicio que se ha descrito tan bien no recibe más castigo que el de haberse visto el vicioso expuesto á algunos peligros. La ley de la expiacion está violada.

Es verdad que el desenlace de Corneille es más natural, pues Alarcon, para perpetuar el error de don García, recurre á medios que casi no se entienden; defecto principal de la comedia española. Mas no es este el motivo que tuvo Corneille para variar la catástrofe. Hé aquí lo que dice en el exámen de su obra sobre esta materia : «El autor español hace que el mentiroso se equivoque en castigo de sus embustes, y le obliga á dar la mano á Lucrecia, á quien no ama : como siempre yerra su nombre, y cree que es el de Jacinta, presenta á esta la mano cuando se le concede por esposa la otra; y dice con vehemencia, al advertirle su error, que si se ha engañado en cuanto al nombre, no en cuanto á la persona. Entónces el padre de Lucrecia le amenaza con la muerte si no se casa con su hija despues de haberla pedido, y su mismo padre repite la amenaza. A mí me ha parecido algo dura esta manera de concluir la pieza, y he creido que un casamiento ménos forzado sería mas del gusto de nuestro auditorio. Por esto le he atribuido en el 5.° acto cierta inclinacion á Lucrecia, para que cuando conozca la equivocacion de los nombres, haga de la necesidad virtud con ménos violencia.»

Estas razones no nos convencen. El embustero merece ser humillado, y no lo es en el final de Corneille : falta pues la consecuencia natural é indeclinable del vicio, en la cual consiste la justicia dramática. El castigo de don García no es casar con Lucrecia, hermosa, rica y que le ama; sino perder á Jacinta, á quien él se inclinaba, y este castigo lo reduce casi á nada la combinacion de Corneille. En la de Alarcon se verifica con toda la severidad correspondiente á lo mucho que se ha afeado en toda la pieza el vicio de la mentira.

Corneille puede tener razon en recurrir al sentimiento del auditorio frances; porque la galantería de esta nacion era muy diferente de la nuestra en aquel siglo. Obsérvese que ninguna de las mentiras que atribuyen uno y otro autor al protagonista son de aquellas que hacen infame y detestable al que las dice. Casi todas son inventadas á favor de los intereses del amor, y esto merecia tanta indulgencia en Francia, que casi podian pasar entónces por ardides y aun por gracias. Despues se ha visto que acciones mucho más negras no han deshonrado á los que las han cometido, y en el siglo XVIII el nombre de *roué* (como quien dijera *ahorcado*) que se daba á los que engañaban ó se portaban mal con las mujeres, léjos de ser un título de ignominia, lo era casi de gloria, porque suponia el mérito necesario para hacerse amable al bello sexo. A tal punto llegó la degradacion de las costumbres. Pero la gravedad española miró siempre con odio y desprecio (y nos lisonjeamos de que aun dura este justo sentimiento) el hábito de mentir aun en las guerras amorosas.

Esto quiere decir que cada uno de estos insignes poetas graduó la expiacion dramática segun las ideas y sentimientos de su nacion, y segun la importancia que en una y otra se daba á las culpas del mentiroso. Alarcon ha sido fiel intérprete de las máximas que profesaban los caballeros de su tiempo. No tenemos tantos datos para juzgar si Corneille se ha acomodado con igual fidelidad á las de los cortesanos de Luis XIV. Solo dirémos que entónces el amor en España era un culto, en Francia una galantería.

No concluirémos este artículo sin citar el dictámen de Corneille, juez tan decisivo en materias dramáticas, sobre la comedia de Ruiz de Alarcon : «El argumento de esta pieza me parece tan ingenioso y tan bien manejado, que, segun he dicho muchas veces, y ahora lo repito, daria dos de mis mejores composiciones porque fuese invencion mia. Se ha atribuido al famoso Lope de Vega; pero hace poco que llegó á mis manos un tomo de don Juan de Alarcon, en el cual la reclama este autor, y se queja de los impresores que la han dado á luz bajo otro nombre... Sea de quien fuere, es ingeniosísima, y nada he leido en español que me haya gustado más.»

Corneille puso en la escena francesa la segunda parte

del *Mentiroso*, que no gustó, sacada de otra comedia española, que asegura ser de Lope de Vega. Como este no pudo darle el mismo título que Corneille, hemos procurado averiguar cuál sea por el argumento; pero hasta ahora han sido inútiles nuestras indagaciones (1).

ARTÍCULO III.

Presentemos algunos pasajes de esta comedia, por los cuales se justificará cuanto hemos dicho acerca de la elocucion de ALARCON.

Viendo el ayo de don García lo mal que habia sentado á su padre el informe que le dió de su vicio, trata de suavizarlo diciendo:

En Salamanca, señor,
Son mozos, gastan humor,
Sigue cada cual su gusto;
Hacen donaire del vicio,
Gala de la travesura,
Grandeza de la locura;
Hace al fin la edad su oficio.
Mas en la corte mejor
Su enmienda esperar podemos,
Donde tan validas vemos
Las escuelas del honor.

BELTRAN.

Casi me mueve á reir
Ver cuán ignorante está
De la corte. ¿Luego acá
No hay quien le enseñe á mentir?
En la corte, aunque haya sido
Un extremo don García,
Hay quien le dé cada dia
Mil mentiras de partido.

Obsérvese el resentimiento con que habla el padre contra el ayo, aunque solo le dió el informe á instancia suya: resentimiento injusto, pero natural en un viejo apesadumbrado. Obsérvese tambien el tratamiento impersonal, sin llamarle ni de *tú* ni de *vos*. Así trataban entónces las personas de distincion á los que dependian de ellos sin estar precisamente empleados en su servicio personal.

El mismo desabrimiento conserva don Beltran en toda la escena. Diciéndole el ayo que no puede detenerse en la corte, porque le espera el empleo de magistratura que le han dado, replica el viejo:

Ya entiendo: volar quisiera
Porque va á mandar. Adios.

LETRADO.

Guárdeos Dios.—Dolor extraño
Le dió al buen viejo la nueva.
Al fin el más sabio lleva
Agriamente un desengaño.

En el primer diálogo que tienen don García y Tristan describe este muy bien las diferencias de mujeres poco honestas que habia en Madrid, comparándolas con las diversas clases de astros. Es un trozo bien escrito y versificado, aunque algo picaresco y libre: concluye esta ingeniosa astrología diciendo:

Y así, sin fiar en ellas,
Lleva un presupuesto solo,
Y es que el dinero es el polo
De todas estas estrellas.

Diciendo don García á Jacinta que es indiano y muy rico, replica:

JACINTA.

...¿Y sois tan guardoso
Como la fama los hace?

GARCÍA.

Al que más avaro nace
Hace el amor dadivoso.

La descripcion de la cena y música está hecha en un tono poco diferente del épico; es un pasaje de poesía descriptiva, en que el autor se permite hipérboles atrevidos, que allí están bien colocados para mostrar la audacia y la facilidad en mentir. Para manifestar el estilo de esta relacion citarémos los siguientes versos:

Apénas el pié que adoro
Hizo esmeraldas la yerba,
Hizo cristal la corriente,
Las arenas hizo perlas;
Cuando en copia disparados
Cohetes, bombas y ruedas,
Toda la region del fuego
Bajó en un punto á la tierra.

Jacinta, intentando satisfacer á don Juan celoso, dice:

JACINTA.

¿Tú eres cuerdo?

JUAN.

¿Cómo cuerdo,
Amante y desesperado?

JACINTA.

Vuelve, escucha; que si vale
La verdad, presto verás
Cuán mal informado estás.

JUAN.

Voyme; que tu tio sale.

JACINTA.

No sale; escucha, que fio
Satisfacerte.

JUAN.

Es en vano,
Si aquí no me das la mano.

JACINTA.

¿La mano? Sale mi tio.

Esta vivacidad y gracia en el diálogo es muy frecuente en ALARCON.

Hé aquí los consejos de don Beltran á su hijo, que le avisó que iba á los trucos á divertirse un rato:

No apruebo que os arrojeis,
Siendo venido de ayer,
A daros á conocer
A mil que no conoceis,
Sino es que dos condiciones
Guardeis con mucho cuidado,
Y son, que jugueis contado
Y hableis contadas razones.
Puesto que mi parecer
Es este, haced vuestro gusto.

Cuando despues sabe por Tristan que

..... en término de una hora
Echó cinco ó seis mentiras,

Se queja así:

. . . . . Santo Dios,
Pues esto permitís vos,
Esto debe de importar.
¡A un hijo solo, á un consuelo
Que en la tierra le quedó
A mi vejez triste, dió
Tan gran contrapeso el cielo!
Ahora bien, siempre tuvieron
Los padres disgustos tales;
Siempre vieron muchos males
Los que mucha edad vivieron.

En la reprension que da á su hijo hay muy excelentes versos.

¿Posible es que tenga un hombre

(1) Es *Amar sin saber á quién*. Lo dice el mismo Corneille.

Tan humildes pensamientos,
Que viva sujeto al vicio
Más sin gusto y sin provecho?
El deleite natural
Tiene á los lascivos presos;
Obliga á los codiciosos
El poder que da el dinero;
El gusto de los manjares
Al gloton; el pasatiempo
Y el cebo de la ganancia
A los que cursan el juego;
Su venganza al homicida,
Al robador su remedio;
La fama y la presuncion
Al que es por la espada inquieto;
Mas de mentir, ¿qué se saca
Sino infamia y menosprecio?

Tristan echa en cara á García que le haya mentido la muerte de don Juan, y él replica:

Sin duda que le han curado
Por ensalmo.

TRISTAN.

Cuchillada
Que rompió los mismos sesos,
¿En tan breve tiempo sana?

GARCÍA.

¿Es mucho? Ensalmo sé yo
Con que un hombre en Salamanca,
A quien cortaron á cercen
Un brazo con media espalda,
Volviéndosele á pegar,
En ménos de una semana
Quedó tan sano y tan bueno
Como primero.

TRISTAN.

¡Ya escampa!

GARCÍA.

Esto no me lo contaron;
Yo mismo lo vi.

TRISTAN.

Eso basta.

GARCÍA.

De la verdad, por la vida,
No quitaré una palabra.

TRISTAN.

(*Ap.* ¡Que ninguno se conozca!)
Señor, mis servicios paga
Con enseñarme ese ensalmo.

GARCÍA.

Está en dicciones hebráicas,
Y si no sabes la lengua,
No has de saber pronunciarlas.

TRISTAN.

¿Y tú sábesla?

GARCÍA.

¡Qué bueno!
Mejor que la castellana:
Hablo diez lenguas.

TRISTAN. (*Ap.*)

Y todas
Para mentir no te bastan.

DE PEDRO CORNEILLE.

DEDICATORIA DE *EL MENTIROSO*.

Os presento, señor, una pieza teatral tan distante en su estilo de la última mia, que ha de costar trabajo creer que las dos son obras de una mano y hechas en un invierno. Verdad es que me obligaron á emprenderlas harto diferentes razones. Compuse el *Pompeyo* para satisfacer á los que en los versos del *Polieucto* echaban ménos la fuerza de los del *Cinna*, tratando yo de manifestar así que, siempre que el asunto lo permitiera, sabria dar aquella misma pompa á la versificacion; y he compuesto el *Mentiroso* para contentar los deseos de otros muchos que, á fuer de franceses, gustan de variar, y tras tantos poemas graves con que nuestras mejores plumas han enriquecido la escena, me pedian una obra alegre á propósito para divertirlos... No me he resuelto á bajar de tan alto sin asegurarme, tomando un guia, y me he dejado conducir por el famoso Lope de Vega, para no perderme entre la multitud de enredos que urde el tal *Mentiroso*; en una palabra, esta es una copia de un excelente original dado á luz con el título de *La verdad sospechosa*; y fiándome en Horacio, que permite á poetas y pintores atreverse á todo, he creido que, no obstante la guerra de ambas coronas, me era lícito negociar con España. Si tal especie de comercio fuese delito, mucho há que sería culpable, no solo porque en el *Cid* me valí de don Guillen de Castro, sino tambien porque en *Medea*, y aun en el mismo *Pompeyo*, pensando fortificarme con el auxilio de dos latinos, tomé el de dos españoles, Séneca y Lucano, cordobeses los dos. Quien no quisiere perdonarme esta inteligencia con nuestros enemigos, aprobará á lo ménos que los saquee; y ya se mire este como hurto ó como empréstito, me ha estado tan bien, que presumo no será el último que haga en aquel país.

PRÓLOGO.

Aunque esta comedia y la siguiente (1) son invenciones de Lope de Vega, no las publico en la misma forma que el *Cid* y *Pompeyo*, en las cuales puse los versos españoles ó latinos que traduje ó imité de Guillen de Castro y Lucano. Y no porque no haya tomado muchas cosas de aquel original admirable, sino porque habiendo alterado completamente los asuntos para vestirlos á la francesa, el lector hallaria tan poca relacion entre el español y el frances, que en lugar de satisfaccion, solamente le causaria incomodidad el cotejo.

Por ejemplo, lo que hago contar á mi Mentiroso con respecto á la guerra de Alemania, donde se alaba de haber estado, se lo hace el autor español decir del Perú y las Indias, de donde el Embustero se supone recien-venido; y lo mismo sucede con la mayor parte de los incidentes, que aun con ser imitados del original, casi no tienen semejanza con él ni en los pensamientos ni en los términos en que van expresados: me limitaré pues á decir que los asuntos son enteramente suyos, como pueden verse en la parte XXII de sus *Comedias*; en cuanto á lo demas, yo he tomado de allí cuanto ha podido acomodarse á nuestro gusto; y si me es lícito

(1) La continuacion ó segunda parte del *Mentiroso*, imitacion de la comedia de Lope titulada *Amar sin saber á quién*.

decir mi parecer en órden á cosa en que tengo tan poca parte, confesaré de camino que la invencion de esta me encanta de modo, que para mi gusto nada hay comparable con ella en su género, ni entre los antiguos ni entre los modernos. Desde el principio al fin es ingeniosísima, y sus lances tan propios y tan agradables, que en mi concepto se necesita hallarse de harto mal humor para no aprobar su plan y complacerse en su representacion.

EXÁMEN DE *EL MENTIROSO*.

Esta pieza está traducida en parte, y en parte imitada del español: su asunto me pareció tan ingenioso y tan bien dispuesto, que he dicho muchas veces que hubiera dado porque fuese mia dos de las mejores que he escrito. Atribuyéronsela al famoso Lope de Vega; pero poco hace vino á mis manos un tomo de DON JUAN DE ALARCON, en el cual pretende que la comedia es suya, quejándose de los impresores que la han publicado con nombre ajeno: si le pertenece, no me opongo á que la recobre; venga de quien viniere, ella ciertamente es ingeniosísima, y no he visto en su lengua cosa que más me agrade... En cuanto á la accion, no sé si hay algo que decir respecto á que Doranto (don García), apareciendo enamorado de Clarisa (Jacinta) durante toda la comedia, se casa al fin con Lucrecia, lo cual no corresponde á la prótasis. El autor español le chasquea así en castigo de sus mentiras, reduciéndole á casarse con Lucrecia, á quien él no quiere... Yo he creido que una boda ménos violenta seria más agradable á nuestro auditorio (1), y esto me ha obligado á prestar al *Mentiroso* alguna inclinacion á Lucrecia en el acto 5.°, para que, descubierta la equivocacion de nombres, haga más airosamente de la necesidad virtud, y acabe en plena paz la comedia.

(1) De esta malaventurada ocurrencia resulta que, vacilantes el galan y las damas en sus tibias inclinaciones, desaparece en la comedia francesa el interes, que en la española se sostiene hasta el fin porque el amor de García siempre es el mismo.

DE VOLTAIRE.

PRÓLOGO AL COMENTARIO DE *EL MENTIROSO*.

Preciso es confesar que debemos á España la primera tragedia interesante y la primera comedia de carácter que ilustraron á Francia. No nos avergoncemos de haber sido tardíos en todos los géneros: haber introducido Corneille la moral en el teatro, donde solo se veian lances novelescos y bufonadas, fué mucho. Una traduccion es esta; pero probablemente por ella hemos tenido un Molière: imposible es en efecto que el inimitable dramático viese esta obra sin notar al golpe la prodigiosa superioridad de tal género respecto á los otros, y sin dedicarse enteramente á él.

TROZOS DEL COMENTARIO.

(Acto 1.°, escena 2.ª de la comedia francesa.)

Una comedia, fundada en el tropezon que da una señorita paseándose, carece al parecer de arte en la exposicion... Si no hubiese tropezado Clarisa, no habria comedia: este defecto es del autor español (1).

(Acto 2.°, escena 3.ª de la comedia francesa; última del primer acto en la comedia de ALARCON.)

ALCIPPE. (*Don Juan.*)

Je ne t'écoute point, à moins que m'épouser,
A moins qu'en attendant le jour du mariage,
M'en donner ta parole et deux baisers en gage.

Esta indecencia (escribia Voltaire en 1762) no seria hoy tolerada (2).

(Acto 2.°, escena 5.ª de la comedia francesa; acto 2.°, escena 9.ª de la comedia de ALARCON.)

Ce fut, s'il m'en souvient, le second de septembre.

Estas particularidades hacen más verosímil la narracion de Doranto, y no es de perder el gusto de decir que esta escena es una de las más agradables que hay en el teatro. Corneille, imitando la comedia española de Lope, tuvo la gloria, frecuente en él, de hermosear el original, siendo luego imitado por el célebre Goldoni. Este autor tan natural y fecundo dió en Mantua, en la primavera del año en 1750, una comedia intitulada *El Embustero*, confesando haber aprovechado las escenas más notables de la obra de Corneille. Aun á veces añadió mucho á su original. Dos cosas muy saladas hay en la comedia de Goldoni: la primera es un rival del Mentiroso, que refiriendo buenamente como verdades todos los cuentos que el Embustero le encaja, cobra fama de falso, y se atrae mil improperios; la segunda es un criado que, por imitar á su amo, se mete en apuros ridículos de que no acierta á salir.

Verdad es que el carácter del *Mentiroso* de Goldoni es harto ménos noble que el de Corneille. La pieza francesa es más grave, más vivo y más interesante su estilo; la prosa italiana dista mucho de los versos del autor de *Cinna*. Los Menandros y los Terencios escribieron en verso, que es un mérito más; y solo por incapacidad para otra cosa ó por el afan de despachar pronto, comenzaron los modernos á escribir en prosa, lo cual se hizo luego costumbre; por el *Avaro* principalmente, que Molière no tuvo lugar de poner en verso, se determinaron varios autores á escribir sus comedias en prosa. Muchos pretenden hoy que la prosa es más natural y adecuada para lo cómico: yo creo que conviene bastante á las farsas; pero ¡cuánto vigor y energía perderian el *Misántropo* y el *Hipócrita* si estuviesen en prosa!

(Acto 4.°, escena 3.ª de la comedia francesa; escena 2.ª del acto 3.° en la comedia de ALARCON.)

Permítaseme decir de paso que en las cuatro escenas precedentes, la resurreccion de Alcipo (don Juan), el nuevo apuro de Doranto con Geronto (García y su padre) y la noble confianza del viejo, forman unas situaciones sumamente felices y cómicas, de que no se halla

(1) Voltaire se equivoca. La comedia se funda en el carácter mentiroso de don García, el cual aun sin que tropezase la tal señorita no hubiera dejado de mentir en mil ocasiones, y dar motivo á los lances de esta ú otra comedia.

(2) ALARCON, escribiendo siglo y medio ántes, no incurrió en semejante indecencia; don Juan no exige de Jacinta dos besos ni uno; le dice solo:

Es en vano,
Si aquí no me das la mano.

ejemplo entre griegos ni latinos : buen cuidado tuvo Goldoni por eso de traducirlas.

(Acto 5.°, escena 3.a de la comedia francesa. Escena 9.a del acto 2.° en la comedia de ALARCON.)

Etes-vous gentilhomme? ¿Sois caballero, García?

Esta escena está imitada del español; el ingenio varonil de Corneille abandona aquí el tono familiar de la comedia; el asunto que maneja le obliga á levantar la voz; es un padre justamente indignado, es

Iratus Chremes (qui) tumido delitigat ore.

Aquí se ve la mano que pintó al anciano Horacio y á don Diego Laínez : todo padre debe mandar á sus hijos leer esta hermosa escena. Y si dijese alguno á los feroces enemigos del teatro, á los perseguidores de la más bella de las artes : «¿Os atreveréis á negar que esta escena, bien representada, hará más provechosa y fuerte impresion en el espíritu de un jóven que todos los sermones que diariamente se echan sobre esta materia?» Quisiera saber qué respondian.

Goldoni en su *Bugiardo* no ha podido imitar esta hermosa escena de Corneille, porque en Pantalon Bisognosi, padre del Embustero, que es un mercader de Venecia, no seria propia la autoridad y entonacion de un caballero: Pantalon dice lisa y llanamente á su hijo que un comerciante debe tener buena fe.

DE MONSIEUR PHILARÉTE CHASLES.

(*Études sur l'Espagne*, Paris, 1847.)

Por los años de 1641 una comedia española atribuida á Lope de Vega cae en manos de Corneille, á quien parece tan buena, que se pone á trabajar, la imita, y dice que daria todas sus producciones (1) á trueque de haber inventado aquella. Gustó la comedia, y lo primero que hizo Corneille en su prólogo fué confesar el empréstito y alabarse de él, muy léjos de pretender la creacion de la obra que reproducia.

. . . .

Y ¿quién era el poeta cómico modelo de Corneille, creador de una obra á la cual debió Molière, segun él confiesa, su primera inspiracion? «Si no hubiese leido el *Mentiroso*, dice Molière, creo que no hubiera compuesto comedias.» ¿De dónde salió la concepcion poderosa que guió al gran Corneille? Ya hemos nombrado á ALARCON.

. . . .

Por una de esas circunstancias caprichosas debidas al acaso de la palabra, dirigiéndose ALARCON en un prólogo á sus contemporáneos, y usando jocosamente una fórmula familiar en su lengua, profetizó lo que le habia de suceder veinte años despues. Sin saber que la mayor parte de su celebridad le vendria del gran Corneille, se expresó en estos términos : «Cualquiera que tú seas, ó mal contento ó bien intencionado, sabe que las ocho comedias de mi primera parte y las doce de esta segunda son todas mias, aunque algunas han sido plumas de otras *cornejas* (2), como son *El tejedor de Segovia*, *La verdad sospechosa*, etc.»

Tratemos de hacer íntimo conocimiento con el hombre á quien imitó Corneille sin conocerle, y que debió gloriarse de tal imitador. Entremos en Madrid en 1630 (3), y asistamos á la representacion de la comedia famosa de ALARCON *En boca del embustero es la verdad sospechosa.*

Tal es el sentido y el fondo del drama : es una comedia de carácter, cosa rara en el teatro español, donde se ven más generalidades que individuos, donde en vez de hombres suelen aparecer figuras de ajedrez que van adonde se las lleva. No habiendo carácter, la sensacion domina. Los personajes de ALARCON son súbditos dóciles de la pasion y del destino, los de Calderon, esclavos elocuentes de la imaginacion y la fe; los de Lope de Vega, juguetes del acaso. Sobre estos varios tintes, sobre estos hombres diferentes, creaciones del poeta, reina el mismo sol, truena la misma tempestad.

El propio ALARCON, creando una comedia de carácter, la rodeó de una intriga brillante y apasionada. . .

. . . .

La exposicion del drama es la misma que dió al suyo Corneille. Obligado á cambiar el sitio de la escena, perdió nuestro gran hombre el hermoso contraste entre el fervor entusiasta del honor castellano y el servil hábito de la mentira... Adaptar la intriga de ALARCON á las costumbres francesas, elaborar sabiamente esta creacion viva y fácil, no era tarea sin trabajo ni riesgo, y Corneille no lo consiguió siempre. Conservó la magnífica fiesta y suntuoso banquete dados en el soto por don García, cosa ajena de nuestro clima y nuestras costumbres medio septentrionales. Nunca en Francia dijo un padre á su hija : «Me pasearé con el novio que te destino, le tendré un buen rato enfrente de tu ventana, y luego hablaréis.» Extraña debió parecer en nuestra escena semejante presentacion. Doranto (García) en el acto 4.°, equivocando las damas, y creyendo que Lucrecia es Clarisa, y Clarisa Lucrecia, hace un *qui pro quo* español, copiado por Corneille; trueque usado en todos los teatros del mundo desde que el drama castellano dió ejemplo de él, y tan comun en este, que sin equivocacion no hay comedia en España.

He dicho que las naciones europeas habian tomado de España, no bosquejos, sino obras maestras; para probarlo sería menester seguir paso á paso cada escena del *Mentiroso* : fastidiosa reproduccion que difícilmente sufririan nuestros lectores. Escojamos una escena admirable, y perdónensenos las citas españolas, sin las cuales carecerian de peso nuestras aserciones : así se verá que Voltaire, La Harpe y los comentadores distan mucho de haber hecho justicia al autor de *La verdad sospechosa*.

Don Beltran reprende á su hijo el Embustero. Vol-

(1) Lo que dijo fué que daria dos. (Véase el *Exámen* de este libro de Corneille, pág. 531.)

(2) *Corneja* en frances es *Corneille*.

(3) *La verdad sospechosa* fué, como se dijo en el prólogo, escrita ántes del fallecimiento de Felipe III, ocurrido en 31 de marzo de 1621.

taire alaba mucho en Corneille la noble y patética exhortacion del padre; en el original español se halla completa, y es magnífica la sencillez de su arranque:

DON BELTRAN.

¿Sois caballero, García?

DON GARCÍA.

Téngome por hijo vuestro.

DON BELTRAN.

¿Y basta ser hijo mio
Para ser vos caballero?

DON GARCÍA.

Yo pienso, señor, que sí.

DON BELTRAN.

¡Qué engañado pensamiento!
Solo consiste en obrar
Como caballero, el serlo.
¿Quién dió principio á las casas
Nobles? Los ilustres hechos
De sus primeros autores.
* Sin mirar sus nacimientos,
* Hazañas de hombres humildes
* Honraron sus herederos.
* Luego en obrar mal ó bien
* Está el ser malo ó ser bueno.
¿Es así?

DON GARCÍA.

Que las hazañas
Dén nobleza, no lo niego;
Mas no negueis que sin ellas,
Tambien la da el nacimiento.

DON BELTRAN.

Pues si honor puede ganar
Quien nació sin él, ¿no es cierto
Que por el contrario puede,
Quien con él nació, perdello?

DON GARCÍA.

Es verdad.

DON BELTRAN.

Luego si vos
Obrais afrentosos hechos,
Aunque seais hijo mio,
Dejais de ser caballero;
Luego si vuestras costumbres
Os infaman en el pueblo,
No importan paternas armas,
No sirven altos abuelos.
¿Qué cosa es que la fama
Diga á mis oidos mesmos
Que á Salamanca admiraron
Vuestras mentiras y enredos?
¡Qué caballero y qué nada!
Si afrenta al noble y plebeyo
Solo el decirle que miente,
Decid, ¿qué será el hacerlo,
Si vivo sin honra yo,
Segun los humanos fueros,
Miéntras de aquel que me dijo
Que mentia no me vengo?
* ¿Tan larga teneis la espada,
* Tan duro teneis el pecho,
* Que pensais poder vengaros,
* Diciéndolo todo el pueblo?
* ¿Posible es que tenga un hombre
* Tan humildes pensamientos,
* Que viva sujeto al vicio
* Más sin gusto y sin provecho?
* El deleite natural
* Tiene á los lascivos presos;
* Obliga á los codiciosos
* El poder que da el dinero;
* El gusto de los manjares
* Al gloton; el pasatiempo
* Y el cebo de la ganancia
* A los que cursan el juego;
* Su venganza al homicida,
* Al robador su remedio,
* La fama y la presuncion
* Al que es por la espada inquieto:
* Todos los vicios, al fin,
* O dan gusto ó dan provecho;
* Mas de mentir, ¿qué se saca
* Sino infamia y menosprecio?

DON GARCÍA.

Quien dice que miento yo
Ha mentido.

Fácil y elevada elocuencia que solo puede tildarse de superabundancia. Corneille la traduce así:

GÉRONTE.

Etes-vous gentilhomme?

DORANTE.

(*A part.* Ah! rencontre fâcheuse!)
(*Haut.*) Étant sorti de vous, la chose est peu douteuse.

GÉRONTE.

Croyez-vous qu'il suffit d'être sorti de moi?

DORANTE.

Avec toute la France aisément je le croi.

GÉRONTE.

Et ne savez-vous point, avec toute la France,
D'où ce titre d'honneur a tiré sa naissance,
Et que la vertu seule a mis en ce haut rang
Ceux qui l'ont jusqu'à moi fait passer dans leur sang?

DORANTE.

J'ignorerais un point que n'ignore personne,
Que la vertu l'acquiert, comme le sang le donne?

GÉRONTE.

Où le sang a manqué, si la vertu l'acquiert,
Où le sang l'a donné, le vice aussi le perd.
Ce qui naît d'un moyen périt par son contraire;
Tout ce que l'un a fait, l'autre le peut défaire;
Et, dans la lâcheté du vice où je te voi,
Tu n'es plus gentilhomme étant sorti de moi.

DORANTE.

Moi?

GÉRONTE.

Laisse-moi parler: toi, de qui l'imposture
Souille honteusement ce don de la nature;
Qui se dit gentilhomme, et ment comme tu fais,
Il ment, quand il le dit, et ne le fut jamais.
Est-il vice plus bas? Est-il tache plus noire,
Plus indigne d'un homme élevé pour la gloire?
Est-il quelque faiblesse, est-il quelque action
Dont un cœur vraiment noble ait plus d'aversion,
Puisqu'un seul démenti lui porte une infamie
Qu'il ne peut effacer s'il n'expose sa vie,
Et si dedans le sang il ne lave l'affront
Qu'un si honteux outrage imprime sur sont front?

Aquí hay sin duda más concentracion y energía, una argumentacion más fuerte y escolástica que en el original. El raudal de ALARCON corre por cauce más estrecho, en el cual precipita su curso; el lujo de voces está corregido, la superfetacion de epítetos destruida; pero con todo, no estoy cierto de que la escena de Corneille haya ganado siempre. ALARCON tiene un rasgo sencillo y muy bello, que Corneille ha desaprovechado; aquel de

¿Tan larga teneis la espada, etc.

Sigamos el giro de esta escena, donde luce el conocimiento de mundo y la feliz inspiracion del poeta español. El padre, acabado el sermon, anuncia á Dorante que trata de casarle, para corregirle sin duda.

DON BELTRAN.

Sabed que os tengo, García,
Tratado un gran casamiento.

DON GARCÍA.

. . . . .Soy casado.

Ya sé supone que el tal casamiento es mentira ; ese fruto ha dado el sermon del padre : no tiene Molière invencion más cómica ni observacion más profunda. En cuanto á la narracion de los amores de Doranto y su matrimonio, está llena de chispa en el español y admirablemente imitada por el autor frances. Es necesario comparar á Corneille con Alarcon en esta escena hermosa para comprender cuánto valor da al talento la perfeccion de la forma. Invencion, poesía, elegancia y fuego pertenecen al autor español; una porcion de rasgos delicados son la propiedad de Corneille.

Mais changeons de discours. Tu sais combien je t'aime?

DORANTE.

Je chéris cet honneur bien plus que le jour même.

GÉRONTE.

Comme de mon hymen il n'est sorti que toi,
Et que je te vois prendre un périlleux emploi,
Où l'ardeur pour la gloire à tout ôser convie,
Et force à tous momens de négliger la vie;
Avant qu'aucun malheur te puisse être avenu,
Pour te faire marcher un peu plus retenu,
Je te veux marier.

DORANTE. (*A part.*)

O ma chère Lucrece!

GÉRONTE.

Je t'ai voulu choisir moi-même une maîtresse,
Honnête, belle, riche.

DORANTE.

Ah! pour la bien choisir,
Mon père, donnez-vous un peu plus de loisir.

GÉRONTE.

Je la connais assez. Clarice est belle et sage
Autant que dans Paris il en soit de son âge;
Son père, de tout temps, est mon plus grand ami,
Et l'affaire est conclue.

DORANTE.

Ah! monsieur, j'en frémi.
D'un fardeau si pesant accabler ma jeunesse!

GÉRONTE.

Fais ce que je t'ordonne.

DORANTE.

(*A part.* Il faut jouer d'adresse.)
(*Haut.*) Quoi! monsieur, à présent qu'il faut dans les com- [bats
Acquérir quelque nom, et signaler mon bras...

GÉRONTE.

Avant qu'être au hazard qu'un autre bras t'immole,
Je veux dans ma maison avoir qui m'en console;
Je veux qu'un petit-fils puisse y tenir ton rang,
Soutenir ma vieillesse et réparer mon sang.
En un mot, je le veux.

DORANTE.

Vous êtes inflexible?

GÉRONTE.

Fais ce que je te dis.

DORANTE.

Mais s'il m'est impossible?

GÉRONTE.

Impossible! Et comment?

DORANTE.

Souffrez qu'aux yeux de tous,
Pour obtenir pardon, j'embrasse vos genoux.
Je suis...

GÉRONTE.

Quoi?

DORANTE.

Dans Poitiers...

GÉRONTE.

Parle donc, et te lève.

DORANTE.

Je suis donc marié, puisqu'il faut que j'achève.

GÉRONTE.

Sans mon consentement!

DORANTE.

On m'a violenté:
Vous ferez tout casser par votre autorité;
Mais nous fûmes tous deux forcés à l'hyménée
Par la fatalité la plus inopinée...
Ah! si vous le saviez!

GÉRONTE.

Dis, ne me cache rien.

DORANTE.

Elle est de fort bon lieu, mon père; et pour son bien,
S'il n'est du tout si grand que votre humeur souhaite...

GÉRONTE.

Sachons, à cela près, puisque c'est chose faite.
Elle se nomme?

DORANTE.

Orphise, et son père Armédon.

GÉRONTE.

Je n'ai jamais ouï ni l'un ni l'autre nom.
Mais poursuis.

DORANTE.

Je la vis presque à mon arrivée.
Une âme de rocher ne s'en fût pas sauvée,
Tant elle avoit d'appas, et tant son œil vainqueur
Par une douce force assujettit mon cœur!
Je cherchai donc chez elle à faire connaissance;
Et les soins obligeans de ma persévérance
Surent plaire de sorte à cet objet charmant,
Que j'en fus en six mois autant aimé qu'amant.
J'en reçus des faveurs secrètes, mais honnêtes;
Et j'étendis si loin mes petites conquêtes,
Qu'en son quartier souvent je me coulais sans bruit,
Pour causer avec elle une part de la nuit.
Un soir que je venais de monter dans sa chambre
(Ce fut, s'il m'en souvient, le second de septembre,
Oui, ce fut ce jour-là que je fus attrapé),
Ce soir même son père en ville avoit soupé;
Il monte à son retour, il frappe à la porte; elle,
Transit, pâlit, rougit, me cache en sa ruelle,
Ouvre enfin, et d'abord (qu'elle eut d'esprit et d'art!)
Elle se jette au cou de ce pauvre vieillard,
Dérobe en l'embrassant son désordre à sa vue.
Il se sied; il lui dit qu'il veut la voir pourvue;
Lui propose un parti qu'on lui venait d'offrir.
Jugez combien mon cœur avait lors à souffrir!
Par sa réponse adroite elle sut si bien faire,
Que sans m'inquiéter elle plut à son père.
Ce discours ennuyeux enfin se termina;
Le bon homme partait quand ma montre sonna;
Et lui, se retournant vers sa fille étonnée,
«Depuis quand cette montre? et qui vous l'a donnée?
—Acaste, mon cousin, me la vient d'envoyer,
Dit-elle; et veut ici la faire nettoyer,
N'ayant point d'horlogers au lieu de sa demeure:
Elle a déjà sonné deux fois en un quart d'heure.
—Donnez-la-moi, dit-il, j'en prendrai mieux le soin.»
Alors pour me la prendre elle vient en mon coin.
Je la lui donne en main; mais, voyez ma disgrâce:
Avec mon pistolet le cordon s'embarrasse,
Fait marcher le déclin, le feu prend, le coup part;
Jugez de notre trouble à ce triste hazard.
Elle tombe par terre; et moi, je la crus morte.
Le père épouvanté gagne aussi-tôt la porte;
Il appelle au secours, il crie à l'assasin;
Son fils et deux valets me coupent le chemin.
Furieux de ma perte, et combattant de rage,
Au milieu de tous trois je me faisais passage,
Quand un autre malheur de nouveau me perdit;
Mon épée en ma main en trois morceaux rompit.
Désarmé, je recule, et rentre: alors Orphise,
De sa frayeur première aucunement remise,
Sait prendre un temps si juste en son reste d'effroi,
Qu'elle pousse la porte et s'enferme avec moi.

Soudain nous entassons, pour défenses nouvelles,
Bancs, tables, coffres, lits, et, jusqu'aux escabelles,
Nous nous barricadons, et, dans ce premier feu
Nous croyons gagner tout à différer un peu.
Mais comme à ce rempart l'un et l'autre travaille,
D'une chambre voisine on perce la muraille:
Alors me voyant pris, il fallut composer.

(*Ici Clarice les voit de sa fenêtre, et Lucrèce, avec Isabelle, les voit aussi de la sienne.*)

GÉRONTE.

C'est-à-dire en français qu'il fallut l'épouser?

DORANTE.

Les siens m'avaient trouvé de nuit seul avec elle,
Ils étaient les plus forts, elle me semblait belle,
Le scandale était grand, son honneur se perdait;
A ne le faire pas ma tête en répondait.
Ses grands efforts pour moi, son péril et ses larmes,
A mon cœur amoureux étaient de nouveaux charmes.
Donc, pour sauver ma vie ainsi que son honneur,
Et me mettre avec elle au comble du bonheur,
Je changeai d'un seul mot la tempête en bonace,
Et fis ce que tout autre aurait fait en ma place.
Choisissez maintenant de me voir ou mourir,
Ou posséder un bien qu'on ne peut trop chérir.

GÉRONTE.

Non, non, je ne suis pas si mauvais que tu penses,
Et trouve en ton malheur de telles circonstances,
Que mon amour t'excuse, et mon esprit touché
Te blâme seulement de l'avoir trop caché.

DORANTE.

Le peu de bien qu'elle a me faisait vous le taire.

GÉRONTE.

Je prens peu garde au bien, afin d'être bon père.
Elle est belle, elle est sage, elle sort de bon lieu,
Tu l'aimes, elle t'aime; il me suffit. Adieu.
Je vais me dégager du père de Clarice.

Todo esto se halla en ALARCON, tal vez con ménos elegancia, pero con igual desenfado (1).

. . . .

Corneille ha hecho una traduccion muy literal, y su verso hexámetro, más penoso de condensar, le ha obligado á una ejecucion más esmerada. El artista que labra un mármol no se consiente los descuidos propios del que modela á ceras perdidas; no le es lícito dejar la obra á medio hacer.

El trabajo de Corneille aventaja al de *La verdad sospechosa* en el esmero de la ejecucion, en la lima y en la exactitud de la forma. Cuando García ó Dorante imagina el interminable cuento de su matrimonio para librarse del que le propone su padre, ALARCON se abandona á la fecundidad de su imaginacion y lengua, y va echando octosílabos tras octosílabos no más que hasta trescientos cincuenta: facundia inagotable que divierte al pronto y aturde luego. Nótese cuán fáciles de construir serán versitos como estos:

Quitémele yo, y al darle
Quiso la suerte que toquen,
A una pistola que tengo
En la mano, los cordones.
Cayó el gatillo, dió fuego,
Al rüido desmayóse
Doña Sancha, etc.

Despues de esta salada relacion, el García original hace una reflexion tan natural y graciosa, que extraño no verla en la obra traducida.

Dichosamente se ha hecho:
Persuadido el viejo va;
Ya del mentir no dirá
Que es sin gusto ni provecho.

En desquite, Corneille añade excelentes rasgos:

Ce fut, il m'en souvient, le second de septembre...

Una particularidad tan exacta, que da un peso cómico

---

(1) Creo, por el contrario, que escribió su escena ALARCON con mayor elegancia, y sobre todo que se conserva con más frescura; la de Corneille está llena de expresiones que han envejecido; su estilo huele á rancio, y el de ALARCON no. El texto original es este:

Y agora, porque entendais
Que en vuestro bien me desvelo,
Sabed que os tengo, García,
Tratado un gran casamiento.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¡Ay mi Lucrecia!

DON BELTRAN.

Jamas
Pusieron, hijo, los cielos
Tantas, tan divinas partes
En un humano sugeto,
Como en Jacinta, la hija
De don Fernando Pacheco,
De quien mi vejez pretende
Tener regalados nietos.

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¡Ay Lucrecia! Si es posible,
Tú sola has de ser mi dueño.

DON BELTRAN.

¿Qué es esto? ¿No respondeis?

DON GARCÍA. (*Ap.*)

Tuyo he de ser, vive el cielo.

DON BELTRAN.

¿Qué os entristeceis? Hablad;
No me tengais más suspenso.

DON GARCÍA.

Entristézcome, porque es
Imposible obedeceros.

DON BELTRAN.

¿Por qué?

DON GARCÍA.

Porque soy casado.

DON BELTRAN.

¡Casado! ¡Cielos! ¿Qué es esto?
¿Cómo sin saberlo yo?

DON GARCÍA.

Fué fuerza, y está secreto.

DON BELTRAN.

¡Hay padre más desdichado!

DON GARCÍA.

No os afijais; que en sabiendo
La causa, señor, tendréis
Por venturoso el efeto.

DON BELTRAN.

Acabad pues; que mi vida
Pende solo de un cabello.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Agora os he menester,
Sutilezas de mi ingenio.)
En Salamanca, señor,
Hay un caballero noble
De quien es la alcuña Herrera,
Y don Pedro el propio nombre.
A este dió el cielo otro cielo
Por hija, pues con dos soles
Sus dos purpúreas mejillas
Hacen claros horizontes.
• Abrevio, por ir al caso,
• Con decir que cuantas dotes
• Pudo dar naturaleza
• En tierna edad, la componen.
Mas la enemiga fortuna,
• Observante en su desórden,
• A sus méritos opuesta,
De sus bienes la hizo pobre;
• Que demas de que su casa
• No es tan rica como noble,
• Al mayorazgo nacieron
• Antes que ella dos varones.
A esta pues saliendo al rio
La vi una tarde en su coche,
• Que juzgara el de Faeton
• Si fuese Eridano el Tórmes.

á las embrollas del Embustero, ni siquiera está indicada en el original. ALARCON solo dice :

Fuí acrecentando finezas,
Y ella aumentando favores,
Hasta ponerme en el cielo
De su aposento una noche.

Corneille ha borrado *el cielo del aposento*, ha roto dos ó tres *Phœbus*, ha aniquilado una docena de soles con sus lunas, acabando así su encantadora narracion.

Monsieur Philarète Chasles juzga muy propicia y sesudamente á nuestro poeta; pero tal vez incurre en alguna que otra equivocacion material que es preciso notar aquí. Por lo que últimamente dice de la gran escena original entre don Beltran y su hijo, cualquiera creería que Pedro Corneille expresó en pocos y mejores versos lo que ALARCON escribió en muchos y muy inferiores, lo cual no es verdad; lo que ha hecho Corneille ha sido omitir, dejarse en el tintero una porcion de rasgos de la escena española, y traducir ó imitar otros, dilatándolos algo. En dos escenas diferentes aprovecha Corneille dos trozos de la que es en nuestra edicion la 9.ª del acto 2.° Corneille en su escena 3.ª del acto 5.° emplea veintiocho versos franceses para la reprension que el padre da al hijo por sus embustes, catorce de trece, y catorce de doce sílabas de medida : el trozo de ALARCON, descontados los versos que dejó intactos Corneille (y han sido aquí señalados con un asterisco), consta de treinta y nueve versos de romance octosílabo. Ahora bien, los veintiocho versos franceses masculinos y femeninos componen trescientas cincuenta sílabas de medida; los treinta y nueve de ALARCON, multiplicados por ocho, dan solo trescientas doce sílabas, que se quedan en trescientas siete deduciendo cinco sílabas de otros tantos versos que por terminar en aguda tienen una ménos. El segundo trozo, que es el más importante, forma casi toda la escena 5.ª del 2.° acto en la imitacion de Corneille, quien dice en ciento veinte y un alejandrinos lo que ALARCON en ciento sesenta y tres octosílabos, no contando por supuesto los trozos que llevan estrella, omitidos por el escritor frances. Sesenta versos suyos de trece sílabas hacen setecientas ochenta; sesenta y un versos de á doce sílabas dan una suma de setecientas treinta y dos : unidas unas y otras, componen mil quinientas doce sílabas desde el verso décimoséptimo hasta el último de la escena. Los ciento sesenta y tres versos de ALARCON solo contienen mil doscientas noventa y una sílabas, porque de ellos, los ciento cincuenta son octosílabos y los trece son septisílabos á causa de terminar en agudo : así, entre los dos trozos de que tratamos, salen en el original castellano doscientas sesenta y cuatro sílabas ménos que en la comedia imitada, que equivalen á unos veinte ó veinte y un alejandrinos, ó á treinta y tres octosílabos justos. Corta es la diferencia; pero prueba á lo ménos que el poeta frances, léjos de concentrar ó condensar la superabundancia del poeta español, ha diluido algo lo que tomó, dejando fuera una porcion de versos del original, donde se halla la concentracion verdadera, porque hay más circunstancias, más pormenores y más poesía en ménos palabras, á pesar de que estas en castellano son generalmente más largas que en frances.

Si fuese un mérito acortar una escena suprimiendo pedazos, no se le podria disputar al infeliz poeta, aunque buen actor español, Luis José Antonio Moncin, que en la pobre imitacion del *Mentiroso*, que tituló *El embustero engañado*, vertió los ciento veinte y un ver-

---

*No sé quién los atributos
*Del fuego en Cupido pone;
*Que yo de un súbito hielo
*Me sentí ocupar entónces.
*¿Qué tienen que ver del fuego
*Las inquietudes y ardores,
*Con quedar absorta un alma,
*Con quedar un cuerpo inmóbil?
Caso fué verla forzoso;
Viéndola, cegar de amores;
Pues abrasado seguirla,
Júzguelo un pecho de bronce.
Pasé su calle de dia,
Rondé su calle de noche,
Con terceros y papeles
Le encarecí mis pasiones,
Hasta que al fin condolida
O enamorada, responde,
*Porque tambien tiene amor
*Jurisdiccion en los dioses.
Fuí acrecentando finezas,
Y ella aumentando favores,
Hasta ponerme en el cielo
De su aposento una noche.
*Y cuando solicitaban
*El fin de mi pena enorme,
*Conquistando honestidades,
*Mis ardientes pretensiones,
Siento que su padre viene
A su aposento : *llamóle,
*Porque jamas tal hacia,
*Mi fortuna aquella noche.
Ella, turbada, animosa
(Mujer al fin), á empellones
Mi casi difunto cuerpo
Detras de su lecho esconde.
Llegó don Pedro, y su hija,
Fingiendo gusto, abrazóle
Por negarle el rostro en tanto
Que cobraba sus colores.
Asentáronse los dos,
Y él con prudentes razones
Le propuso un casamiento
Con uno de los Monroyes.
Ella, honesta como cauta,
De tal suerte le responde,
Que ni á su padre resista,
Ni á mí, que la escucho, enoje.
Despidiéronse con esto;
Y cuando ya casi pone
En el umbral de la puerta
El viejo los piés, entónces...
*¡Mal haya, amén, el primero
*Que fué inventor de relojes!
Uno que llevaba yo
A dar comenzó las doce.
Oyólo don Pedro, y vuelto
Hácia su hija, «¿De dónde
Vino ese reloj?» le dijo.
Ella respondió : «Envióle,
Para que se le aderecen,
Mi primo don Diego Ponce,
Por no haber en su lugar
Relojero ni relojes.»
«Dádmele, dijo su padre,
Porque yo ese cargo tome.»
Pues entónces doña Sancha,
Que este es de la dama el nombre,
A quitármele del pecho
Cauta y prevenida corre,
*Antes que llegar él mismo
*A su padre se le antoje.
Quitémele yo, y al darle,
Quiso la suerte que toquen
A una pistola que tengo
En la mano, los cordones.
Cayó el gatillo, dió fuego,
Al tronido desmayóse
Doña Sancha, alborotado
El viejo, empezó á dar voces.
Yo, viendo el cielo en el suelo
Y eclipsados sus dos soles,
Juzgué sin duda por muerta
La vida de mis acciones,
*Pensando que cometieron
*Sacrilegio tan enorme
*Del plomo de mi pistola
*Los breves volantes orbes.

os alejandrinos de Corneille, pertenecientes á la escena 9.ª del acto 2.°, en los ciento veinte y nueve octosílabos siguientes:

DON ALONSO.

¡Cuánto deseaba el verte!
¡A qué buen tiempo has llegado!
Que hace dias que la novia,
Calixto, te está esperando.

CALIXTO.

¿Qué novia, señor?

DON ALONSO.

Sabrás
Cómo te tengo tratado
De casar; es buena moza,
Tiene un dote saneado
Y tiene juicio: su tio
Y yo lo hemos concertado.

CALIXTO. (*Ap.*)

Si fuera con Beatriz,
Yo seria afortunado.

DON ALONSO.

Leonor se llama la novia.

CALIXTO. (*Ap.*)

¿Leonor dijo? No me caso.
Si fuera con Beatriz,
Yo aceptara de contado.

DON ALONSO.

Parece te has sorprendido.
Pues no tienes por qué: vamos,
Vén conmigo á ver la novia;
Que lo estará deseando
La pobre.

CALIXTO.

Padre...

DON ALONSO.

¿Qué es esto?
Calixto, ¿qué estás dudando?

CALIXTO.

Si no temiera...

DON ALONSO.

¿Qué dices?

CARULLA. (*Ap.*)

¿Cuánto va que hay algun ajo
Que le pica al viejo?

CALIXTO.

Yo...
Os dijera...

DON ALONSO.

Háblame claro.

CALIXTO.

Que no me puedo casar.

DON ALONSO.

¿Por qué?

CALIXTO.

Porque estoy casado.

DON ALONSO. (*Colérico.*)

¿Qué dices, infame?

Con esto pues despechado,
Saqué rabioso el estoque:
• Fueran pocos para mí
• En tal ocasion mil hombres.
A impedirme la salida,
Como dos bravos leones,
Con sus armas sus hermanos
Y sus criados se oponen;
Mas, aunque fácil por todos
Mi espada y mi furia rompen,
No hay fuerza humana que impida
Fatales disposiciones;
Pues al salir por la puerta,
Como iba arrimado, asióme
La alcayata de la aldaba
Por los tiros del estoque.
Aquí para desasirme
Fué fuerza que atras me torne,
• Y éntre tanto mis contrarios
• Muros de espadas me oponen.
En esto cobró su acuerdo
Sancha; y para que se estorbe
El triste fin que prometen
Estos sucesos atroces,
La puerta cerró animosa
Del aposento, y dejóme
A mí con ella encerrado,
Y fuera á mis agresores.
Arrimamos á la puerta
Baules, arcas y cofres;
Que al fin son de ardientes iras
Remedio las dilaciones.
Quisimos hacernos fuertes;
Mas mis contrarios feroces
Ya la pared me derriban
Y ya la puerta me rompen.
• Yo, viendo que aunque dilate,
• No es posible que revoque
• La sentencia de enemigos
• Tan agraviados y nobles;
Viendo á mi lado la hermosa
De mis desdichas consorte,
Y que hurtaba á sus mejillas
El temor sus arreboles;
• Viendo cuán sin culpa suya
• Conmigo fortuna corre,
• Pues con industria deshace
• Cuanto los hados disponen;
• Por dar premio á sus lealtades,
• Por dar fin á sus temores,
• Por dar remedio á mi muerte
• Y dar muerte á mis pasiones,
Hube de darme á partido
Y pedirles que conformen
Con la union de nuestras sangres
Tan sangrientas disensiones.
• Ellos, que ven el peligro,
• Y mi calidad conocen,
• Lo acetan, despues de estar
• Un rato entre sí discordes.
• Partió á dar cuenta al Obispo
• Su padre, y volvió con órden
• De que el desposorio pueda
• Hacer cualquier sacerdote.
Hizose, y en dulce paz
La mortal guerra trocóse,
• Dándote la mejor nuera
• Que nació del sur al norte.
• Mas en que tú no lo sepas
• Quedamos todos conformes,
• Por no ser con gusto tuyo
• Y por ser mi esposa pobre;
• Pero ya que fué forzoso
• Saberlo, mira si escoges
• Por mejor tenerme muerto
• Que vivo y con mujer noble.

DON BELTRAN.

Las circunstancias del caso
Son tales, que se conoce
Que la fuerza de la suerte
Te destinó esa consorte:
Y así, no te culpo en más
Que en callármelo.

DON GARCÍA.

Temores
De darte pesar, señor,
Me obligaron.

DON BELTRAN.

Si es tan noble,
¿Qué importa que pobre sea?
¡Cuánto es peor que lo ignore,
Para que, habiendo empeñado
Mi palabra, agora torne
Con eso á doña Jacinta!
¡Mira en qué lance me pones!
• Toma el caballo, y temprano
• Por mi vida te recoge,
• Porque despacio tratemos
• De tus cosas esta noche.

DON GARCÍA.

• Iré á obedecerte al punto
• Que toquen las oraciones.

CARULLA. (*Ap.*)
¡Chispas!
No lo malicié yo en vano.

DON ALONSO.
¿Casado sin mi permiso?

CALIXTO.
Pero escuchadme.

DON ALONSO.
¡Malvado,
Vil, perverso!... (*Amenazándole.*)

CALIXTO.
Pero siendo
La nuera que yo os he dado
Hermosa, noble y muy rica...

DON ALONSO. (*Cariñoso.*)
¡Hola, muy rica! Hijo, vamos,
Dímelo todo: no temas,
Hijo; que yo no me enfado,
Sino que...

CALIXTO.
Pues oiga usted;
Le contaré todo el caso.
En casa de un comerciante
De Salamanca afamado
Entraba yo con frecuencia:
Su hija, señor, que es un pasmo
De hermosura, única siendo,
Dió en mostrarme algun agrado;
Yo deseando, señor,
El ver á usted descansado
Sin que ande tomando pulsos,
Justamente lastimado
De que, siendo usted muy bueno,
Siempre tratase con malos,
Di en festejarla.

DON ALONSO.
Yo hubiera
Hecho lo mismo, muchacho.
Vaya, prosigue.

CALIXTO.
Por fin
Me citó para su cuarto
Una noche, con el fin
Que quedase estipulado
Ante testigos el modo
Mejor de poder casarnos.

DON ALONSO.
¿Y fuiste?

CALIXTO.
Sí, señor.

DON ALONSO.
No
Era justo haber faltado.
Sigue, hijo mio.

CALIXTO.
Llevóme,
Varias salas rodeando,
Hasta el cuarto una criada;
Y apénas habia entrado
Y la puerta se cerró,
Cuando el padre entra llamando
Y gritando que le abriesen.

DON ALONSO.
¡Fuerte lance!

CALIXTO.
Yo, turbado,
Me escondí detras de una
Gran cortina de damasco
Con sus galones de oro,
Que á otras piezas daba paso.
Entró el padre: yo, creyendo
Que á mí me iria buscando,
Eché mano á una pistola
De que con todo cuidado
Me habia ya prevenido;
Pero al sacarla, hizo el diablo
Que se enredase el gatillo,
Y sin poder remediarlo,
Salió el tiro: al estampido
Cayó el padre desmayado,
La criada perdió el sentido,
Y á la niña la dió un flato.
Viendo catástrofe tal,
Procuro ponerme en salvo;
Pero no pude, porque
Se habia ya alborotado
Toda la casa, y venian
Catorce ó quince criados,
Creyendo habia ladrones,
Con escopetas cargados.
Saqué brioso la espada;
Pero me abrazó un lacayo,
Que, segun eran sus fuerzas,
Sin duda que era asturiano,
Y me sujetó. Ya el padre,
Vuelto en sí de aquel desmayo,
Mirando por su opinion,
Entre amoroso y airado,
Me dijo que con su hija
Me casase de contado,
O que si no, me mataba,
Sin haber remedio humano.

DON ALONSO.
Y tú dirias que sí
Por vivir: eso está claro;
Y además, que siendo rica,
No podia haber reparo.

CALIXTO.
Así fué, y á los tres dias,
Todo ya facilitado,
Con doña Lucrecia, padre,
Me casé, y estoy gozando
Una vida que mejor
No la tiene un potentado.

DON ALONSO. (*Alegre.*)
Yo lo creo, y te la envidio.

CARULLA. (*Ap.*)
Ya me habia sospechado
Yo algo de esto.

CALIXTO.
Y así, padre,
Si acaso os he disgustado...

DON ALONSO.
No, hijo mio; solo siento
No me lo hayas avisado
Antes que al tio Rodriguez
Le hubiera dado el contrato,
De mi letra y de mi puño
Firmado. Sin dilatarlo
Voy á decírselo, y que
Leonor, pues ya estás casado,
Busque su remedio.

No se copian estos versos con ánimo de present
los como una imitacion digna de la comedia france
pónense aquí para prueba de lo fácil que es reducir
trozo de poesía cuando hace uno con él lo que se le
toja; y tambien para decir á nuestros lectores qu
pieza de que forman parte, versificada toda en igual
tilo, se representaba y aplaudia en los teatros de Es
ña, miéntras yacia en el olvido *La verdad sospecho*

Goldoni, que no debia ser muy aficionado á ab
viar escenas fecundas en gracejo, imita la de Cor
lle así:

PANTALON.

Tú eres el heredero único de mi casa; y ya que la mu
te de mi pobre hermano te dejó aun más rico de lo
pudiera tu padre, es preciso pensar en la conservacion
la casa y de la familia; por lo cual, en una palabra, qui
casarte.

LELIO.

Ya habia yo pensado en ello: miras tengo, de que á su tiempo se hablará.

PANTALON.

Hoy dia los jóvenes cuando tratan de casarse no piensan más que en satisfacer un capricho, y á los cuatro dias de la boda les pesa de ella. Esta clase de negocios conviene dejárselos manejar á los padres. Interesados en el bien de sus hijos más que ellos propios, sin que los ciegue pasion ni acaloramiento, hacen las cosas con más juicio, y los hijos con el tiempo tienen que estarles agradecidos.

LELIO.

Cierto que no lo haré sin contar con vos; siempre me regiré por vuestros consejos y aun por vuestra autoridad.

PANTALON.

Bueno. Pues siendo así, sabe, hijo mio, que ya te he casado, pues cabalmente esta mañana he ajustado tus esponsales.

LELIO.

¿Cómo? ¿Sin decírmelo?

PANTALON.

La ocasion no podia ser mejor. Una buena muchacha, casera y de disposicion, con buena dote, hija de un sugeto muy decente, natural de Bolonia, aunque avecindado en Venecia. Te diré además, para que te alegres, que es hermosa y con talento: ¿qué más quieres? Se la he pedido á su padre, y ha quedado hecho el negocio.

LELIO.

Señor padre, perdonadme: verdad es que los padres saben mirar bien por sus hijos; pero el hijo ha de vivir con la mujer, y es justo que ella le agrade.

PANTALON.

Señor hijo, no son esos los afectos de sumision con que ántes me hablábais. En fin, yo soy padre; y si por haberos criado léjos de mí no habeis aprendido á respetarme, aun no es tarde para enseñároslo.

LELIO.

Pero ¿ni aun quereis que ántes la vea?

PANTALON.

La veréis en firmando el contrato: á la antigua usanza. Lo que yo he hecho, bien hecho está; soy vuestro padre, y basta.

LELIO. (*Ap.*)

Ahora es tiempo de una ingeniosa invencion.

PANTALON.

Ea, ¿qué me respondes?

LELIO.

¡Ah señor padre! En gran empeño me pone vuestra autoridad; ya no puedo teneros oculto un secreto.

PANTALON.

¿Qué es? ¿Qué hay de nuevo?

LELIO.

Vedme á vuestros piés. He cometido un yerro, lo sé; pero me obligaron á cometerle.

PANTALON.

Pero, vamos, dilo pronto: ¿qué has hecho?

LELIO.

Os lo digo con lágrimas en los ojos.

PANTALON.

Despáchate, habla.

LELIO.

Me he casado en Nápoles.

PANTALON.

¡Y ahora me lo dices! ¡Y no me lo has escrito! Y no lo sabía mi hermano!

LELIO.

No lo sabia.

PANTALON.

Levántate: merecerias que te borrara el nombre de hijo mio y te arrojase de mi casa. Pero ya se ve, no tengo otro, y hecha la cosa, no admite remedio. Si la boda es de igual á igual, si la nuera encarga á alguno que me escriba ó me hable, tal vez, tal vez la acepte. Pero si te has casado con alguna pelandusca...

LELIO.

¡Oh! ¿qué decís, señor padre? Me he casado con una jóven honradísima.

PANTALON.

¿De qué clase?

LELIO.

Es hija de un caballero.

PANTALON.

¿De qué país?

LELIO.

Napolitana.

PANTALON.

El dote.

LELIO.

Riquísimo.

PANTALON.

¿Y me callas un casamiento así? ¿Temias que dijese que no? No soy tan necio. Has hecho muy bien en hacerle. Pero ¿por qué no nos has dicho nada ni á mí ni á tu tio? ¿Te has casado en secreto sin contar con la familia de ella?

LELIO.

Lo saben todos ellos.

PANTALON.

Pero ¿por qué callármelo á mí y á mi hermano?

LELIO.

Porque el matrimonio se hizo atropelladamente.

PANTALON.

¿Qué quiere decir eso de atropellar el matrimonio?

LELIO.

Me sorprendió el padre en el cuarto de la muchacha.

PANTALON.

Y ¿á qué ibas tú al cuarto de la muchacha?

LELIO.

Locuras de amor, frutos de la juventud.

PANTALON.

¡Desventurado! En fin, pues te has casado, se acabó. ¿Cómo se llama tu novia?

LELIO.

Briseida.

PANTALON.

¿Y su padre?

LELIO.

Don Policarpo.

PANTALON.

¿Y el apellido?

LELIO.

De Albacava.

PANTALON.

¿Y es ella jóven?

LELIO.

De mi edad.

PANTALON.

¿Cómo la conociste?

LELIO.

Su casa de campo está inmediata á la nuestra.

PANTALON.

¿Cómo te introdujiste en su casa?

LELIO.

Por medio de una criada.

PANTALON.

¿Y él te cogió en el cuarto de ella?

LELIO.

Solitos.

PANTALON.

¿De dia ó de noche?

LELIO.

Entre dos luces.

PANTALON.

¿Y cometiste el desacierto de dejarte sorprender, exponiéndote á que te mataran?

LELIO.

Me escondí en un armario.

PANTALON.

Pues ¿cómo te encontraron allí?

LELIO.

Mi reloj de repeticion dió la hora, y el padre cayó en sospecha.

PANTALON.

¡Oh diablo! ¿Y qué dijo?

LELIO.

Preguntó á la hija quién le habia dado aquella repeticion.

PANTALON.

¿Y ella?...

LELIO.

Dijo al momento que se la habia dado su prima.

PANTALON.

¿Qué prima es esa?

LELIO.

La duquesa Matilde, hija del príncipe Astolfo, hermana del conde Argante, superintendente de caza de su majestad.

PANTALON.

Tu mujer tiene una parentela estrepitosa.

LELIO.

Y de una nobleza lucidísima.

PANTALON.

Y en cuanto al reloj, ¿qué dijo su padre? ¿Se apaciguó?

LELIO.

Quiso verle.

PANTALON.

¡Bravo! ¿Cómo se compuso?

LELIO.

Fué Briseida, abrió un poco el armario, y me pidió bajito el reloj.

PANTALON.

Ya: se le diste y no hubo más.

LELIO.

Al sacarlo de la relojera, se enganchó la cadena en el gatillo de una pistola que tenia yo en el brinco, y se me disparó la pistola.

PANTALON.

¡Triste de mí! ¿Te hiciste daño?

LELIO.

Ninguno.

PANTALON.

¿Qué dijo? Qué hubo?

LELIO.

Un alboroto infernal. Mi suegro llamó á sus criados...

PANTALON.

¿Y dieron contigo?

LELIO.

¡Vaya!

PANTALON.

El corazon se me salta. Y ¿qué hiciste entónces?

LELIO.

Echar mano á la espada y ponerlos á todos en fuga.

PANTALON.

¿Y si te hubieran muerto?

LELIO.

Tengo yo una espada que no teme ni á ciento.

PANTALON.

Con tiento, no se quiebre. ¿Con que así te escapaste?

LELIO.

¡Oh! yo no quise abandonar á mi hermosa.

PANTALON.

¿Y qué te dijo ella?

LELIO.

Se echó á mis piés llorando.

PANTALON.

No parece sino que me estás contando una novela.

LELIO.

Pues os digo la pura verdad.

PANTALON.

¿Cómo acabó el lance?

LELIO.

Mi suegro recurrió á la justicia, vino un capitan con una compañía de soldados, me hicieron casar con la chica, y en castigo me señalaron veinte mil escudos de dote.

PANTALON. (*Ap.*)

Tal vez haya sido esta la primera vez que de un mal haya salido un bien.

LELIO. (*Ap.*)

Desafío al primer gacetero de Europa á inventar un hecho tan bien circunstanciado.

PANTALON.

Hijo mio, bravo riesgo corriste; pero ya que saliste con honra, da gracias á Dios, y ten más juicio en adelante. ¡Pistolas, pistolas! ¿Qué vienen á ser esas pistolas? Aquí no se usa eso.

LELIO.

Desde entónces no he vuelto á llevar más armas de fuego.

PANTALON.

Pero ¿por qué no diste cuenta de esa boda á tu tio?

LELIO.

Cuando ocurrió estaba gravemente enfermo.

PANTALON.

¿Por qué no me lo escribiste á mí?

LELIO.

Por decíroslo de palabra.

PANTALON.

¿Por qué no has traido tu mujer á Venecia?

LELIO.

Si está embarazada de seis meses.

PANTALON.

¿Embarazada por añadidura? ¡Y de seis meses! ¡Una friolera! Pues el lance no es tan reciente. Vaya, que has hecho una buena gracia con no avisarme. Tu señor dirá que tienes un padre sin crianza, pues no le he escrito ni un renglon felicitándome de tu enlace. Pero yo lo remediaré. Esta noche sale el correo de Nápoles; le escribiré al momento, encargándole sobre todo que me cuide á mi nuera y á lo que dé á luz, que siendo fruto de mi hijo, es tambien parto de mis entrañas. Voy corriendo... Pero ya no me acuerdo del sobrenombre de don Policarpo. Vuelve á decírmelo, hijo.

LELIO.

(*Ap.* Tampoco lo recuerdo yo.) Don Policarpo Carciofoli.

PANTALON.

¿Carciofoli? Me parece que dijiste otro. Ya me acuerdo; me dijiste Albacava.

LELIO.

Eso es: Carciofoli es el apellido, Albacava es su título; se llama de ambos modos.

PANTALON.

Ya estoy. Voy á escribir(1). Le diré que tan luego como

(1) Moncin continúa la escena así:

Pero
Es preciso que escribamos
A tu mujer que se venga;
Que quiero darla un abrazo.

CALIXTO.

No puede venir.

DON ALONSO.

¿Por qué?

CALIXTO.

Pues si está esperando el parto
De un instante á otro.

DON ALONSO.

¿Qué dices?
Hijo mio; ¿con que aguardo
Tener pronto un nieto?

GARULLA.

O nieta.

CALIXTO.

Sí, señor.

DON ALONSO.

Mi gozo es tanto,
Que creo me vuelvo loco.
Mas no perder tiempo trato.
Voy á ver al tio Rodriguez.
Adios, hijo; más despacio
Hablarémos.

pueda venir, me mande á Venecia á mi querida nuera. No veo la hora de verla, no veo la hora de besar aquella tierna criatura, única esperanza y sosten de la casa Bisognosi, báculo de la vejez del pobre Pantalon.

Por la lectura de esta escena y la de Moncin se viene en conocimiento de que este, al imitar á Corneille, tuvo tambien presente á Goldoni. En la pieza italiana el padre del *Mentiroso* es médico; en la de Moncin lo es el padre de las damas.

Sigamos á M. Philarète Chasles.

Celebra este ilustrado crítico, siguiendo á Voltaire, aquel verso original de Corneille:

Ce fut, s'il m' en souvient, le premier de septembre.

Confieso que ese chiste, verdaderamente de poco valor, no se halla en la comedia española; pero tiene la nuestra en cambio aquel rasgo tan oportuno:

¡Mal haya, amén, el primero
Que fué inventor de relojes!
Uno que llevaba yo
A dar comenzó las DOCE.

Corneille se dejó en el tintero los dos primeros versos, y redujo los segundos á la fria expresion *ma montre sonna*. Compárese esto de *mi reloj dió* con lo de dar las *doce*, es decir, no uno ni dos golpes, sino el mayor número que podia; á tener el reloj intencion de perder á su amo, no hubiera podido hacer más para descubrir su escondite. Esto es cómico, es natural, y por consiguiente creible; y lo que añade Corneille poco despues, *en un cuarto de hora ha dado dos veces*, es una chanzoneta ridícula que García ó Doranto no hubiera tenido valor de pronunciar delante de su padre. Tambien es ficcion más cómica la de engancharse el galan en la alcayata que la de rompérsele la espada en tres ni en treinta pedazos; y tampoco era de omitir aquella valiente réplica de don Beltran:

Tambien eso
Es mentir; *que aun desmentir*
No sabeis sino mintiendo.

Los versitos octosílabos españoles, cuando son de romance, podrán ser más fáciles de hacer que los alejandrinos franceses; pero no cuando forman redondillas ú otra combinacion métrica donde se use del consonante, porque entónces entre rima y rima solo median ocho sílabas ó quizá siete, y en el verso heróico frances median doce y trece, siendo así menor la sujecion y menor tambien el número de consonantes que se necesitan. Si en español se hacen versos con más facilidad que en frances consistirá en ser la lengua más varia en sus giros, no en que el metro carezca de inconvenientes.

En romance está escrita la escena en que García se finge casado; pero otras muchas de *La Verdad sospechosa* están versificadas con rima entera, y sujetas por ello á ley más rigorosa que la del alejandrino.

No he podido hallar en la escena de ALARCON los doce soles con sus lunas, aniquilados por la omnipotencia de Corneille, segun Mr. Philarète Chasles.

En cuanto á si el trabajo de Corneille aventaja en elegancia y otras cualidades al de ALARCON, léase lo que sigue.

DEL SEÑOR DON ADOLFO FEDERICO DE SCHACK.

(*Historia de la literatura y arte dramática en España*, tomo II, páginas 624 y 625.)

Las comedias de ALARCON propiamente dichas descuellan sobre la mayor parte de las del teatro español por lo vivo é individual de sus caractéres, siendo célebre con especialidad *La verdad sospechosa*, prototipo del *Mentiroso* de Corneille, quien por cierto solo reprodujo una débil sombra del original... La tendencia moral notable de esta composicion debe ser lo que la ha valido tanto con algunos críticos, que la han declarado la mejor comedia española; opinion con que nosotros no estamos de acuerdo: Lope, Tirso, Moreto, Rojas y el mismo ALARCON escribieron comedias con invencion más rica, con mucha mayor finura y gracia en el chiste. No por eso deja *La verdad sospechosa* de tener un mérito raro, y debe ser considerada como una de las pocas piezas en que se va directamente á un fin moral sin perjuicio de la poesía. Lucen más sus primores si se la compara con la seca y descolorida imitacion de Corneille, en la cual han quedado destruidos casi todos los rasgos de inteligencia y graciosos movimientos del original, y un bosquejo que brota vida por cada línea se ve desfigurado y convertido en un fastidioso proverbio moral.

GANAR AMIGOS.

DEL SEÑOR DON MANUEL BERNARDINO GARCIA SUELTO (1).

Si hubiera de juzgarse del corazon y del carácter de los autores por sus obras, y si es verdad que su fisonomía moral se halla en sus escritos, deberiamos creer que RUIZ DE ALARCON fué un hombre digno del mayor aprecio por sus nobles prendas y por la generosidad de su alma. Basta para formar este concepto la comedia que presentamos al público. En ella luce eminentemente la magnanimidad, la elevacion de sentimientos y el heroismo de la amistad. No habrá quizá otra pieza dramática en ninguna de las lenguas conocidas que pinte con más verdad y belleza estas prendas, que rara

(1) Los artículos de este crítico insertos aquí se han tomado de la *Coleccion general de comedias escogidas* que principió á publicarse en Madrid el año de 1826.

vez se hallan reunidas en un solo individuo; y si se juzga la comedia de *Ganar amigos* con arreglo á estos principios, es verdaderamente ideal. El marqués don Fadrique manifiesta siempre una generosidad, una fuerza de alma y una bondad consumadas. ¿Será fácil hallar un hombre que no solo perdone al homicida de un hermano querido, le conserve la vida y le liberte de la persecucion de la justicia, sino que se declare su amigo y le ruegue con la amistad? No es ciertamente más admirable ni más sublime Augusto cuando en la tragedia de Corneille dice á Cinna: *Soyons amis, Cinna; c'est moi qui t'en convie*, que el Marqués diciendo á don Fernando.

Para conmigo
No solo estáis perdonado,
Pero os quedaré obligado
Si me quereis por amigo.

César al fin perdonaba una ofensa personal, un delito que no se habia consumado, y podia hacerlo sin perjuicio de tercero, ó castigarle á su placer. Al hombre á quien la Providencia confía el gobierno de un imperio se le debe mirar como un ser sobrenatural, grande, espléndido, magnánimo y muy superior á los demas hombres. Don Fadrique no era un monarca, y manifiesta, sin embargo, la sublimidad que parece inseparable de este augusto destino.

Aunque no tuviera esta comedia más mérito que el del carácter bondadoso y noble del Marqués, seria digna del aprecio de los inteligentes. ¿Con cuánta más razon deberá serlo, cuando todos los demas personajes, sin adolecer del vicio de la monotonía, compiten en heroismo? Don Fernando es casi igual al Marqués; quiere mejor perder la vida á sus manos que revelar el secreto que ha prometido guardar á una mujer á quien ama, y de cuya correspondencia no está completamente seguro.

DON FERNANDO.
Resuelto á callar estoy.
MARQUÉS.
¿Qu'os resolveis en efeto,
Si con la muerte os obligo,
A no decirlo?
DON FERNANDO.
Conmigo
Ha de morir mi secreto.

Don Pedro de Luna tiene tambien esta especie de heroismo ideal que admira y enciende la imaginacion. Odia al Marqués porque cree que por influjo suyo y por envidiar su privanza le envia el Rey á la guerra de Granada; pero cuando se desengaña y conoce lo que debe á don Fadrique, es un héroe; no duda un momento exponerse á perder la estimacion pública, la gracia de su soberano, y hasta la misma vida, por salvar al que juzgaba su enemigo.

Don Diego manifiesta la misma heroicidad, pues á pesar de hallarse comprometido por el delito atroz que cometió celoso del Marqués, se delata él mismo y se ofrece á la muerte por librarle... Pero ¿qué más, si hasta Encinas, que por el lugar ínfimo que ocupa en la sociedad es un personaje humilde y bajo, se presenta tambien como un modelo en su clase? Prefiere perecer en el cadalso á faltar á la palabra que dió á don Diego.

Y ¿qué dirémos del carácter del rey don Pedro, en quien resplandece tan eminentemente la rectitud y la justicia? Es un verdadero Caton en la integridad y rigidez. Es digno de observarse que los historiadores no le pintan del mismo modo que los poetas. Estos parece que siguieron en este punto las tradiciones populares, y aquellos se dejaron tal vez arrastrar del espíritu de partido. Los eruditos, más versados que nosotros en este ramo de la literatura, podrán dar á aquel príncipe el verdadero concepto que merece; nosotros hablamos del que se forma leyendo esta comedia.

Doña Ana y doña Flor, aunque esta es el móvil de la intriga y aquella la causa de la prision del Marqués, la cual produce el desenlace, no pueden compararse á los demas personajes; pero ambas son decentes, pundonorosas y amables. Doña Flor es, sin embargo, un poco coqueta, y se muestra más interesada y ambiciosa que sensible y enamorada.

La intriga de esta comedia está bien imaginada y conducida, supuesto el principio que habian adoptado nuestros antiguos poetas dramáticos; y prescindiendo de las mutaciones frecuentes de la escena, y del tiempo que empleaban en la accion, esta es bastante regular; ademas de que por el interes que inspiran los personajes, el asunto mismo y las situaciones, se olvidan estos defectos. ¿Y será posible que no los olviden tambien aquellos censores austeros que llevan siempre en la mano el helado compas de los preceptistas para juzgar á nuestros antiguos autores, sin atender al tiempo en que escribieron, y á que fueron los primeros que en este género inspiraron el buen gusto á la Europa moderna?

Pero en lo que es sobresaliente Ruiz de Alarcon es en el lenguaje. Ningun escritor español le ha poseido con más pureza, propiedad y correccion. No tememos asegurar que es uno de los mejores, si no es el primero, de los hablistas castellanos. Es un modelo que debe estudiarse continuamente.

Su versificacion, llena, fácil y sonora, no es tan pintoresca como la de Tirso ni tan poética como la de Lope y Calderon; pero no se encuentran en ella los resabios del mal gusto que introdujo Góngora.

Por estas prendas, y otras que darémos á conocer, creemos que Ruiz de Alarcon merecerá el aprecio de los inteligentes, así como merece un lugar muy distinguido en nuestro parnaso. Algunos le gradúan de un poeta de segundo órden en su género. Nosotros no tratarémos de probar que pertenece al primero, porque no es este nuestro propósito, y porque en las artes de imitacion pueden los inteligentes profesar los mismos principios generales, y formar, sin embargo, distinto concepto del mérito individual de los escritores. Un amigo nuestro dice que todo puede probarse, y en verdad que en ciertas materias tiene razon, y mucho más en las de puro gusto, porque cada uno tiene el suyo, dependiente de la educacion que ha recibido, de sus estudios y de su organizacion particular.

DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

(*Ensayos literarios.*)

Iste poeta se ejercitó tambien en la comedia herói- tan del gusto de su siglo. Entre las que escribió en e género sobresalen *Ganar amigos, ó Lo que mucho e mucho cuesta; Los pechos privilegiados, ó Nunca cho costó poco*, y *La amistad castigada*. Comen- émos por la primera, que es la mejor de las tres, ique todas tienen el defecto general de demasiada oplicacion en la fábula.

.a accion de *Ganar amigos* se reduce al peligro de escapa el privado de un rey, acusado calumniosa- nte de un delito atroz, por haber procurado hacer n y adquirir amigos en todo el tiempo que gozó de privanza. El marqués don Fadrique, valido de don lro el Cruel, perdona y salva á don Fernando de Go- , que habia muerto á su hermano en un desafío; ide la muerte que el Rey queria dar á don Pedro de ia por haber violado el decoro de su palacio; gana on Diego de Padilla, prometiéndole no volver á ha- r á su hermana Flor, causa de la muerte de su her- no, y haciendo que el Rey le favorezca.

/ióse despues calumniado y preso por un delito cuyo dadero perpetrador era don Diego; y tanto este ca- lero como los otros dos favorecidos por el Marqués presentan á padecer por él: Padilla como verdade- delincuente, Godoy como autor de la muerte del mano que la envidia achacó á don Fadrique cuando rió caido, y Luna ofreciéndose á sacarle de la pri- n y á quedarse en ella. El Rey, que escuchaba escon- o la generosa lucha de los cuatro, perdona á los de- uentes y vuelve á su gracia al Marqués.

Ista es quizá la comedia mejor escrita y dialogada de ɪᴀʀᴄᴏɴ. La elocucion es siempre correspondiente á la ileza de los sentimientos que en ella se describen. escena en que el Marqués quiere averiguar del ma- or de su hermano quiénes y cuáles eran sus relacio- con Flor, es admirable. Godoy hace alguna resis- cia á declararse, y el Marqués le dice:

Ved que me habeis agraviado,
Pues dais en eso á entender
Que os engendra mi poder,
Y no mi valor, cuidado.

FERNANDO.

¿Cómo?

FADRIQUE.

Clara es la razon
En que este argumento fundo;
Que si las leyes del mundo
Piden la satisfacion
Como fué la ofensa, es llano
Que cuerpo á cuerpo los dos
Debo vengarme, pues vos
Matasteis así á mi hermano.

FERNANDO.

Es así.

FADRIQUE.

Pues si es así,
Y que estamos hombre á hombre,
Querer ocultarme el nombre
Cuando os tengo á vos aquí,
Y decir que de esa suerte,
Si no os quiero perdonar
Mi ofensa, pensais librar
Vuestra vida de la muerte,
¿No es evidente probanza
De que pensais que pretendo
Saber quién sois, remitiendo
A otra ocasion mi venganza?
Pues si teniéndoos presente,
Pensais que no quiero aquí
Vengarme de vos por mí,
Dais á entender claramente
Que os pretendo conocer
Porque pueda en mi ofensor,
Lo que agora no el valor,
Hacer despues el poder.

Don Fernando, convencido por las razones del Marqués, le confiesa su nombre; pero en cuanto á Flor, dice:

. . . . . Lo primero
Pensad que jamas su honor
Sufrió la duda menor;
Luego, como caballero
Y galan, me decid vos
Si, dado caso que fuera
Yo tan dichoso que hubiera
Secretos entre los dos,
¿Diera el descubrillos fama
A mi honor, si es, segun siento,
Inviolable sacramento
El secreto de la dama?

FADRIQUE.

Pues si callar os prometo,
El ser quien soy ¿no me abona?

FERNANDO.

No hay excepcion de persona
En descubrir un secreto.
En vano estáis porfiando.

FADRIQUE.

Advertid que con callar
Me dais más que sospechar
Que podeis dañar hablando,
Si al constante desvarío
En que dais, de doña Flor
Os ha obligado el honor.

FERNANDO.

No me obliga sino el mio,
Ni temo que sospecheis
De su honor por eso mal;
Que sois noble, y como tal
La sospecha engendraréis.

Irritado el Marqués del silencio de Godoy, se resuelve á arrancarle el secreto á estocadas. Sacan las espadas, riñen, y el Marqués triunfa, y le pregunta lo que le ha pasado con Flor.

FERNANDO.

Resuelto á callar estoy.

FADRIQUE.

¿Que os resolveis en efeto,
Si con la muerte os obligo,
A no decirlo?

FERNANDO.

Conmigo
Ha de morir mi secreto.

El Marqués elogia esta noble determinacion, le concede la vida y añade:

Guardáos, si viene á saberse
Que fuistes vos mi ofensor,

Porque en tal caso mi honor
Habrá de satisfacerse;
Miéntras no, para conmigo
No solo estáis perdonado,
Pero os quedaré obligado
Si me quereis por amigo.

Tales eran los sentimientos caballerosos de la época; y si la venganza se miraba como permitida, era solo por no sufrir el desdoro de que se dudase de la valentía. La ilustracion de nuestro siglo no ha podido acabar con esta preocupacion ni con el desafío, que es su consecuencia inmediata; pero nuestra perversidad ha destruido el respeto al honor de las damas, el sacrificio de la vida á favor de la amistad y de la reputacion: en fin, casi todos los afectos generosos propios de aquel tiempo. Sabemos más, si se quiere; tenemos ménos preocupaciones; pero nos conducimos peor en las relaciones sociales. ¿Qué se ha sustituido al culto que se tributaba entónces al valor, al honor y al amor? El anhelo de la codicia y los tormentos de la ambicion.

EL ANTICRISTO.

Pieza de pobre invencion, pero llena de grandilocuencia trágica. La escena entre el Anticristo y su madre es terrible como pocas. Tambien es notable en su línea la controversia entre Elías y el Anticristo al principio del acto 2.° La muerte del Patriarca, que profetizada por el impostor, le gana la fe del pueblo iluso, testigo del supuesto milagro, recuerda la muerte de Seide en el *Mahoma* de Voltaire: la situacion es casi enteramente la misma, aunque más justificada y propia en el drama español que en la obra francesa.

EL TEJEDOR DE SEGOVIA.

DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

(*Ensayos literarios.*)

Estas dos comedias, con las cuales concluirémos nuestros estudios acerca de este insigne poeta, componen un verdadero drama romántico, que podria dividirse en cuadros segun la moda del dia. Mas no es conforme á ella en el desarreglo de las ideas morales. Su argumento es la venganza que un caballero castellano toma de los calumniadores y asesinos jurídicos de su padre, perseguidores suyos, y uno de ellos seductor de su hermana.

Cuadro primero.—*La traicion.*—Dos moros disfrazados de cristianos emprenden asesinar al rey Alonso VI de Castilla. La guardia acude á tiempo; huyen dejando caer unas cartas, y son perseguidos y despedazados por los soldados. Pero el anciano Beltran Ramírez, que no podia seguirlos con tanta celeridad, encuentra las cartas, las lee, y ve que son del rey moro de Toledo al marqués Suero Pelaez y á su hijo el conde don Julian, que se habian comprometido á favorecer la empresa de los asesinos. El honrado Ramírez, hallándose á solas con el Marqués, le afea su delito; mas le promete ocultarlo si se enmienda: se queda con las cartas, y le da los sobrescritos. El Marqués, dueño de ellos, se los come para destruir este vestigio de su crímen, y acusa á Beltran ante el Rey, de la traicion. Sirve para dar viso de verdad á la calumnia hallarle las cartas. El Rey manda prenderle, confiscar sus bienes, recluir á su hija, y cuando vuelve don Fernando Ramírez, hijo de Beltran y protagonista del drama, victorioso de los moros, el premio que encuentra de su victoria es ver á su padre degollado.

Cuadro ii.—*La torre de San Martin.*—Los dos traidores, padre é hijo, fuéron desde entónces las personas más favorecidas del Rey, y se encargaron de perseguir á Fernando, el cual se hizo fuerte en la torre de San Martin de Madrid con un amigo y un criado, demoliendo una parte de ella é impidiendo á cantazos que nadie se acercase á la iglesia. Doña María de Lujan, doncella noble, huérfana y rica, que vivia cerca, enamorada del indomable valor con que se defendia Ramírez contra la multitud de sus enemigos, se abrió paso por la noche hasta él, acompañada de un criado de su confianza, por medio de un subterráneo de su casa, que comunicaba con las bóvedas de la iglesia; le manifestó quién era, su amor y su proyecto de libertarle, y le llevó los víveres que necesitaba; porque sus perseguidores habian resuelto hacerle morir de hambre como á Pausánias.

Cuadro iii.—*El Tejedor.*—El criado de doña María habia sido tejedor de lana en Segovia. Marchó á esta ciudad con su ama, vestida humildemente, como nuera suya. Don Fernando, despues de haber despedido con varios pretextos á su amigo y á su criado, trocó sus vestidos con un cadáver reciente y de su misma estatura, le desfiguró el rostro á puñaladas, lo dejó donde pudiese ser reconocido, huyó á Guadarrama, cuyo cura le proporcionó otro traje, aunque humilde, y se presentó en Segovia como esposo de la fingida Teodora é hijo del criado Pedro Alonso, que ya tenia establecida su fábrica de telares. Tomó el nombre y la profesion del supuesto padre, y fué recibido con aplauso de todos los de la carda, porque se aseguró que era muy valiente y que venia de la guerra.

Cuadro iv.—*El bofeton y la cárcel.*—La corte residia á la sazon en Segovia. El conde Julian Peláez, á quien estaba confiada la reclusion de Ana Ramírez, la habia seducido, la tenia en una casa de campo, entre-

lteniéndola con varios pretextos para no darle la mano; y entre tanto, enamorado de la supuesta Teodora, la requirió de amores. Su marido se opuso á que entrase en su casa, el Conde le dió un bofeton, y él sacó la espada y le hirió. Fué preso y cargado de grillos y cadenas. En la cárcel halló muchos valentones que le respetaban y querian por su intrepidez. Pidió á uno de ellos que le diese una herida en la cabeza, fingió que se la habia hecho tropezando y cayendo en una escalera, se e puso en la enfermería, aunque con esposas, se mordió el artejo de un dedo para sacarlas, y haciendo escalas de las sábanas de los enfermos, huyó de la cárcel con todos los reos que quisieron seguirle, y llevándose á su Teodora, se refugió á la sierra de Guadarrama.

Cuadro v. —*Los bandoleros.*—Vivió en ella tomando lo necesario para sí y los suyos, cuyo número se aumentó hasta tal punto, que pudieron encastillarse en aquellas montañas. Un criado antiguo suyo, sobornado para venderle, vino con otros asociados á su intento, á unirse á su compañía, aprovechó una ocasion en que estaba descuidado y solo con Teodora, los maniataron y caminaron á Segovia. Llegaron de noche á una venta, donde miéntras los apresadores comian, el tejedor puso las manos en la luz del candil, quemó las cuerdas que las ataban, quitó la espada á uno de ellos, los acuchilló, desató á Teodora, y huyó con ella; pero cargando gente, se le quebró la espada, y se separaron en la fuga, bien que no mucho, pues llegaron con poco intervalo de tiempo á la quinta del Conde, á cuya puerta se hallaba este, ya convalecido de su herida. Teodora, viendo el peligro, finge cariño al alevoso perseguidor, que queria matar á Fernando, y le pide la espada para hacerlo ella misma. Tómala, se la entrega á su esposo para que se defienda, y huye. Fernando obliga al Conde á encerrarse en su casa, despues de lo cual se reune con Teodora y con sus compañeros.

Cuadro vi. — *La venganza.* — El tejedor saca á su hermana de la quinta donde estaba, vuela á la del Conde, se hace dueño de su persona y de las de sus criados, le obliga á casar con doña Ana, á quien debia el honor, se queda solo con él, le declara que es el mismo Fernando Ramírez á quien todos creian muerto, le enumera los agravios recibidos, y los venga peleando con él cuerpo á cuerpo y dándole la muerte. Marcha despues con sus bandoleros, convertidos ya en soldados, en defensa del Rey, que llevaba lo peor en una batalla contra los moros; restablece el combate y da la victoria á su patria; pero encontrándose con el Marqués, le acomete, le rinde, le hiere mortalmente, y le obliga á confesar delante de todos la calumnia de que fué víctima su honrado padre. El Rey le restituye á su gracia.

Si hay alguna composicion verdaderamente romántica, esto es, novelesca, es la fábula del *Tejedor de Segovia*. Está llena de accion, de movimiento y de interes. El lenguaje, aunque no tan esmerado como en otras comedias de Alarcon, es animado, vehemente, sobre todo en el papel de Fernando, cuyo carácter emprendedor é impetuoso no se desmiente nunca. Sirva de ejemplo este monólogo que dice cuando pone las manos en las llamas del velon de la venta:

¡Dadme favor, santos cielos!
Que miéntras hablan, dispongo
Que el fuego de este velon
Me dé remedio piadoso,
Aunque las manos me abrase.
Elemento poderoso,
Esfuerza la accion voraz,
Tú, que los húmedos troncos,
Los aceros, los diamantes,
Sueles convertir en polvo.
¡Ah! ¡Pese á tu actividad!
Todo me abraso, y no rompo
Los lazos. Fuego enemigo,
¿Dante pasto mas sabroso
Mis manos que esas estopas,
Que te suelen ser tan proprio
Alimento?—Ya estoy libre.
Ahora si cuantos monstruos
De Egipto beben las aguas,
Pacen de Hircania los sotos,
Se oponen á mi furor,
Los haré pedazos todos.

En el prólogo á esta coleccion escribí: «Nombres, caractéres y hechos hay en la primera parte de *El Tejedor de Segovia*, que en la segunda se hallan trocados.» Aquí es el lugar propio para justificar aquella proposicion.

En la primera parte el Conde, hijo del Marqués, lleva el nombre de *Julian*; en la segunda se llama *Juan*.

El rey de Toledo tiene el nombre de *Ayataf* en la parte primera; en la segunda recibe el de *Ceilan*.

Doña María se pone en la primera parte el nombre de *Teodora*; la Teodora de la parte segunda no se dice que sea doña María. Esto en cuanto á diferencia de nombres.

Diferencia de caractéres. El Marqués en la primera parte es un malvado vil; en la segunda se muestra gran caballero: el ministro más recto no hablaria á su hijo con más dignidad que él al Conde en la escena 14 del acto 1.°, que recuerda la 9.ª del 2.° acto en *La verdad sospechosa*.

Doña María es una dama heróica en la primera parte; Teodora, en quien ha transmigrado en la parte segunda, es una buena aldeana, que poco ó nada conserva de su noble y orgulloso sér primitivo.

Hechos cambiados. En la segunda parte afirma doña Ana que el sugeto que confeccionó el veneno le dió aviso a tiempo, y que fingió ella morirse; en la parte primera no hay tal aviso ni tal ficcion.

En la segunda parte no se dice quién fué el confeccionador del tósigo; en la primera es Garceran quien se encarga de ello.

En la primera (acto 3.°, escena 12) se va Garceran á Segovia con ánimo de sostener la inocencia de su amigo Fernando, quien tambien se dirige, aunque disfrazado, á la misma ciudad; en la segunda parte don Fernando y Garceran viven en Segovia, y Garceran no conoce á Fernando. Se da por razon que Garceran tenia á Fernando por muerto; pronto hubiera debido salir de su error viéndole vivo, por más que la falta de barba le disfrazase el rostro. Pero hay además otro inconveniente mayor, si admitimos que Teodora fuese doña María. De

esta no se nos dice, ni era fácil, que se disfrazara el semblante; ella, sin embargo, reside tambien en Segovia, y Garceran no la ha conocido.

Contradicciones tan evidentes no pueden tener otro orígen sino ser de diferentes autores la primera y la segunda parte del *Tejedor de Segovia;* piezas, además, cuyo estilo se diferencia tanto, que me exime de entrar en comparaciones para probarlo.

Cuando ALARCON cita su obra en el proemio al segundo tomo de sus comedias, la llama lisa y llanamente *El Tejedor de Segovia*, sin calificarla de *segunda parte:* fuerte indicio para creer que no existia la *parte primera*. En mi concepto fué escrita despućs: quizá hubo una comedia antigua fundada en las aventuras de don Fernando Ramírez de Vargas, la cual probablemente no llevaria el título de *El Tejedor de Segovia*, y de ella tomarian el asunto para la suya DON JUAN DE ALARCON y el desconocido que escribió la parte primera, donde hay muy buenas situaciones, algunos rasgos magníficos, mal lenguaje frecuentemente, y una porcion de extravagancias de estilo.

LOS PECHOS PRIVILEGIADOS.

DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

(*Ensayos literarios.*)

Este es el drama en que RUIZ DE ALARCON desplegó más conocimientos morales y políticos. Abunda en excelentes principios, expresados con toda la dignidad de la tragedia. Es menester leerlo todo para conocer el mérito de la elocucion, aunque no dejarémos de citar algunos de los trozos que nos han parecido mejores.

No merece tal elogio ni el plan ni la disposicion de la fábula. El interes que excita el primer acto se debilita notablemente en los otros dos. Don Melendo, conde de Galicia, tiene dos hijas, Leonor y Elvira. Rodrigo de Villagómez, infanzon de Leon, ama correspondido á la primera, y ha tratado con el Conde, que es su amigo, casar con ella. Alonso V, rey de Leon, ama á Elvira; mas no para hacerla su esposa. Quiere que su privado Villagómez le sirva de tercero en su amorío, y el noble infanzon se resiste: pierde así su gracia y valimiento.

Pero desde el principio del 2.° acto hasta el fin apénas da un paso la accion, á pesar de los muchos lances y episodios y de su buen estilo. Los sucesos posteriores, hasta el desenlace, han de estar contenidos en los anteriores y en el carácter conocido de los personajes, y de tal manera enlazados, que crezca á cada momento la curiosidad del espectador. Al fin Alonso casa con Elvira por no sufrir que diese su mano á un don Sancho, rey de Navarra, que la amaba, y vuelve á su gracia á Villagómez porque el pueblo y los grandes de Leon murmuraban de su caida.

Es natural que se pregunte la razon del título. Desde la 2.ª jornada, sin ser anunciada ni esperada, se presenta Jimena, montañesa de Leon, nodriza de Villagómez, que adora á su alumno, y que siendo valiente y de muchas fuerzas, le salva de un lance en que el Rey queria matarle. Cuando llegó el momento de la reconciliacion Alonso V concedió á la casa de Villagómez el privilegio de que gozasen nobleza las amas que diesen el pecho á sus hijos. ALARCON en los últimos versos de la pieza asegura que en su tiempo se conservaba este raro privilegio en aquella familia.

La mejor escena es sin disputa la segunda del primer acto, en que el Rey declara á Villagómez su amor y le pide que sea su tercero. Don Rodrigo le responde que Melendo no le negará su hija si se la pide por esposa.

ALONSO.

¿En tan poco habeis creido
Que me estimo, que os pidiera,
Si ser su esposo quisiera,
El favor que os he pedido?

RODRIGO.

¿Y en tan poca estimacion
Os tengo yo, que debia
Presumir que en vos cabia
Injusta imaginacion?
¿Y en tan poco me estimais,
Y me estimo yo, que crea
Que para una cosa fea
Valeros de mí querais?

El Rey se disculpa con la violencia de su pasion. Villagómez le replica que si puede vencerla para no casarse con Elvira, ¿por qué no la ha de vencer para no ofenderla? El Rey le responde:

Porque lo primero fundo
En buena razon de estado,
Y en estar enamorado,
Que es sin razon, lo segundo.

Villagómez hace presente al Rey que en nada le manifiesta más su amistad que en oponerse á su intento.

ALONSO.

Yo me doy por advertido
Y del consejo obligado;
Mas pues, habiéndole dado,
Con quien sois habeis cumplido,
Determinándome yo
A no tomalle, Rodrigo,
Debe ayudarme mi amigo
A lo mismo que culpó.
. . . .

RODRIGO.

Señor, la misma razon
Por que á mí me lo encargais,
Hace, si bien lo mirais,
La mayor contradicion;
Que si á Elvira puedo hablar
Por ser amigo del Conde,
Con eso mismo responde

Mi fe que me he de excusar;
Pues ni yo fuera Rodrigo
De Villagómez, ni fuera
Digno de que en mí cupiera
El nombre de vuestro amigo,
Si solo por daros gusto
En un caso tan mal hecho,
Hiciera á un amigo estrecho
Un agravio tan injusto.

El Rey continúa instándole, añadiendo:

Y para que os reduzgais,
Advertid que es necedad
Perder de un rey la amistad
Por lo que no remediais;
Que para este fin, Rodrigo,
Mil vasallos tendré yo
Sin dificultad; vos no
Fácilmente un rey amigo.

Rodrigo permanece firme, el Rey lo despide indignado, y él exclama:

¿Esto es servir? ¿Estos son
Los premios de la fineza,
Los fines de la grandeza,
Los frutos de la ambicion?
¿De modo que la razon
No ha de ser ley, sino el gusto,
Y que cuando el Rey no es justo,
Quien conserva su privanza
Viene á dar cierta probanza
De que tambien es injusto?
Pues no, no perdais, honor,
La alabanza más segura;
Que ser privado es ventura,
No quererlo ser, valor.
El privar es resplandor
De ajenos rayos prestado,
Y es luz propia haber mostrado
Que quiso más ser Rodrigo
Buen amigo de su amigo,
Que de su rey mal privado.

Semejantes á estas sentencias hay otras muchas en el drama, como llamar al ministro

... del peso del gobierno
Un lustroso ganapan.

O esta:

El vulgo mal inclinado
Siempre condena al privado,
Siempre disculpa al caido.

O bien:

No se merece sirviendo;
Agradando se merece.

Estos versos los dice Villagómez al Conde, pero sin decirle por qué habia caido de la gracia del Rey; y al despedirse añade:

Pues sois mi mayor amigo
Y callo, debe de ser
Imposible declararme;
Mas si sabeis discurrir,
Harto os digo con partir,
Con callar y no casarme.

Diciéndole el Conde que le volverá á la gracia y á la privanza del Rey, le responde:

Lo que pedís os permito,
Si bien, Melendo, os limito
El volverme á la privanza.
La gracia sí me alcanzad
(Que esta es forzoso que precie,
Pues no hacerlo fuera especie
De locura ó deslealtad);
Pero el asistirle no;
Porque si Faeton viviera,
Fuera necio si volviera
Al carro que lo abrasó.

Cuaresma dice que el hombre ruin elevado á alto puesto

Es un giganton del Córpus,
Que lleva un pícaro dentro.

Ramiro, sucesor de Villagómez en la privanza, no tiene sus nobles sentimientos; dice que

. . . . las leyes
En las manos de los reyes
Que las hacen, son de cera;
Y que puede un rey que intenta
Que valga por ley su gusto,
Hacer lícito lo injusto
Y hacer honrada la afrenta.

El Rey aplaude estas máximas impías en moral y en política, como jóven y enamorado.

La situacion del fin del primer acto es sumamente teatral. El Conde encuentra en su casa al Rey y á Ramiro, sin conocer al primero, y los acomete al frente de su familia.

CONDE.
¡Muera el aleve Ramiro!
RAMIRO.
Perdidos somos, señor.
BERMUDO.
¡Mueran!
ELVIRA.
¡Ay de mí!
ALFONSO.
Tenéos
Al Rey.
CONDE.
¿Al Rey?
ALFONSO.
Sí.
CONDE.
El Rey sois,
Aunque no lo pareceis.

Rasgo sublime, y que, como todos los de su especie, encierra muchos pensamientos, y anuncia gran vigor de ánimo en el infanzon leal y pundonoroso, que al pronunciar estas palabras deja caer la espada.

LA PRUEBA DE LAS PROMESAS.

Concluye la comedia con los cuatro versos siguientes:

Esta verdadera historia,
Senado ilustre y secreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

La historia es esta (*El conde Lucanor*, compuesto por el excelentísimo príncipe don Juan Manuel. Madrid, 1642):

«En Santiago habia un dean que habia muy gran voluntad de saber el arte de la nigromancia, é oyó decir

que don Illan de Toledo sabia ende más que ninguno que fuese en aquella sazon; é por ende vínose para Toledo para aprender de aquella ciencia; y el dia que llegó á Toledo enderezó luego á casa de don Illan, é fallólo que estaba leyendo en una cámara muy apartada, y luego que llegó á él recibiólo muy bien, y díjole que non queria que le dijese ninguna cosa de lo por que viniera fasta que hubiese comido, y pensó muy bien dél, é fizole dar muy buenas posadas y todo lo que hobo menester, y dióle á entender que le placia mucho con él; y despues que hubieron comido, apartóse con él, y contóle la razon por que allí viniera, y rogóle mucho afincadamente que le mostrase aquella ciencia, y que él habia muy gran talante de la aprender; y don Illan dijo que él era dean y hombre de gran guisa, y que podria llegar á gran estado; y los hombres que tienen gran estado, de que todo lo suyo han librado á su voluntad, olvidan mucho aína lo que otri ha fecho por ellos; y que él que se recelaba que de que él hobiesse aprendido aquello que él queria saber, que le non faria tanto bien como él le prometia; é el Dean le prometió y le aseguró que de cualquier bien que él hobiesse, que nunca faria sino lo que él mandasse; y en estas fablas estuvieron desde que hubieron yantado fasta hora de cena; y desque su pleito fué bien assossegado entre ellos, dijo don Illan al Dean que aquella ciencia non se podia aprender sinon en lugar mucho apartado, y que luego essa noche le queria mostrar donde habian de estar fasta que hubiesse aprendido aquello que él queria saber. E tomóle por la mano, é levóle á una cámara, y en apartándose de la otra gente, llamó á una manceba de su casa, é díjole que tuviese perdices para que cenassen en essa noche; mas que non las pusiesse á assar fasta que él ge lo mandasse. Y desque esto hubo dicho, llamó al Dean, é entraron amos por una escalera de piedra muy bien labrada, y fuéron descendiendo por ella muy gran pieza, en guisa que parescian tan bajos, que pasaba el rio Tajo sobre ellos; é desque fuéron en cabo de la escalera, fallaron una posada muy buena en una cámara mucho apuesta que ahí habia, do estaban los libros y el estudio en que habian de leer. Desque se assentaron, estaban parando mientes en cuáles libros habian de comenzar. Estando ellos en esto, entraron dos hombres por la puerta, y diéronle al Dean una carta que le enviaba el Arzobispo su tio, en que le facia saber que estaba muy mal doliente, y que le enviaba á rogar que si le queria ver vivo, que se fuesse luego para él. Al Dean pesó mucho con estas nuevas, lo uno por la dolencia de su tio, lo ál por recelo que habia á dejar su estudio tan aína; y fizo sus cartas de respuestas, y envióles al Arzobispo su tio; y dende á cuatro dias llegaron otros hombres á pié, que traian otras cartas al Dean, en que le facian saber que el Arzobispo era finado, y que estaban todos los de la iglesia en su eleccion; y que fiaban por la merced de Dios que esleirian en él, y que por esta razon non se aquejasse de ir á la iglesia; y que mejor era para él que lo esleyessen seyendo él en otra parte, que non estando en la iglesia: y dende á cabo de ocho ó siete dias, vinieron dos escuderos muy bien vestidos y muy bien aparejados, y cuando llegaron á él besáronle la mano y mostráronle las cartas, y como le habian esleido por arzobispo. Y cuando don Illan esto oyó, fué al electo y díjole como gradescia mucho á Dios por estas buenas nuevas que llegaran á su casa; y pues Dios tanto bien le ficiera, que le pedia por merced que el deanazgo que fincaba vacado que le diese á un su hijo; y el electo le dijo que le rogaba que quisiesse consentir que aquel deanazgo lo hubiesse un su hermano; mas que él le faria bien en la iglesia en guisa que él fuesse pagado, y que le rogaba que se fuesse con él á Santiago, y que levasse con él aquel su fijo; y don Illan le dijo que lo faria, y fuéronse para Santiago; y cuando allá llegaron, fuéron bien recebidos y mucho honradamente; y desque moraron hi un tiempo, un dia llegaron al Arzobispo mandaderos del Papa con sus cartas, en como le daba el obispado de Tolosa, é que le facia gracia que pudiesse dar el arzobispado á quien él quisiesse. Y cuando don Illan esto oyó, retrayéndole mucho afincadamente lo que con él habia passado, pidióle de merced que le diesse á su fijo. Y el Arzobispo le rogó que consintiesse que lo hubiesse un su tio, hermano de su padre; y don Illan dijo que bien entendia que le facia muy gran tuerto; pero que lo consentia, en tal que fuesse seguro que ge lo enmendaria adelante; y el Arzobispo le prometió en toda guisa que él lo faria, y rogóle que fuese con él á Tolosa, y que levase á su fijo; y desque llegaron á Tolosa fuéron muy bien rescebidos de condes y de cuantos hombres buenos habia en la tierra. Y desque hubieron hi morado fasta dos años, llegáronle mandaderos del Papa con sus cartas, en como le facia el Papa cardenal, y que le facia gracia que diese el obispado de Tolosa á quien él quisiesse; y entónce fué á él don Illan, y díjole que pues que tantas veces le habia fallescido de lo que con él pusiera, que ya aquí non habia lugar de le poner excusa ninguna que le non diesse alguna de aquellas dignidades á su fijo; y el Cardenal rogóle que consintiese que hubiesse aquel obispado un su tio, hermano de su madre, que era hombre bueno, anciano; mas que pues él cardenal era, que fuesse con él para la corte, ca assaz haberia en qué le ficiesse bien. Y don Illan aquejóse ende mucho; pero consintió en lo que el Cardenal quiso; y fuése con él para la Corte. Y desque hi llegaron, fuéron muy bien rescebidos de los cardenales y de cuantos en la corte eran, y moraron hi muy gran tiempo; y don Illan afincando cada dia al Cardenal que le ficiesse alguna gracia á su fijo, él poníale sus excusas. Y estando así en la corte, finó el Papa, y todos los cardenales elegieron aquel cardenal por papa, y estonce fué á él don Illan, y díjole que ya non le podia poner excusa de le non cumplir lo que le habia prometido; y el Papa dijo que non le afincase tanto; que siempre habria lugar en que le ficiese merced segun fuesse razon; é don Illan se comenzó á quejar ende mucho, retrayéndole cuantas cosas le prometiera, é que nunca le habia cumplido ninguna, é diciéndole que aquello recelara él la primera vegada que con él fablara. Y pues á aquel estado era llegado y no le cumplia lo que le prometiera, que ya non le fincaba lugar en que atendiesse dél bien ninguno. Y deste afincamiento se quejó mucho el Papa, y comenzóle á maltraer, diciéndole que si más le afincase, que le faria echar en una cárcel; que era hereje y encantador, y que bien sabia él que no habia él otra vida nin otro oficio en Toledo, donde él moraba, sino vivir por aquella arte de la nigromancia. Y desque don Illan vió cuán mal le galardonaba el Papa lo que por él habia fe-

cho, despidióse dél, é solamente non le quiso dar el Papa que comiesse por el camino. Entónces don Illan dijo al Papa que pues él non tenia que comer, que se habia á tornar á las perdices que mandara traer aquella noche, é llamó la mujer, y díjole que assasse las perdices; y cuando esto dijo don Illan, fallóse el Papa en Toledo, dean de Santiago, como lo era cuando hi vino; y tan grande fué la vergüenza que hobo, que non supo qué le decir, y don Illan díjole que fuesse en buena ventura; que assaz habia probado lo que tenia en él, y que se tuviera por mal aventurado si le hubiera dado parte de las perdices.»

En el primer acto (pág. 435, col. 3.ª, de este tomo) hay una escena amorosa, y en ella un trozo de versificacion casi igual á otro que se halla en el primer acto de *La Crueldad por el honor* (pág. 454, col. 3.ª).

LA CRUELDAD POR EL HONOR.

DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

La Crueldad por el honor. *El Dueño de las estrellas*. Estos dos son los únicos dramas que escribió ALARCON en el género y colorido trágico. Son muy inferiores á los que en el mismo género escribieron Calderon y Rojas, aunque siempre su elocucion es elegante y correcta, y se encuentran versos felicísimos. Su talento principal fué para las comedias de costumbres, en las cuales sobrepujó á todos los poetas dramáticos de su tiempo.

La crueldad por el honor tiene por argumento un hecho que cita Mariana en el lib. 11, cap. 9.° de su *Historia*.

Hay en este drama unos versos muy notables, censurando la antigua é impía máxima: *si se ha de delinquir, ha de ser por reinar*:

Si ser por reinar traidor
Dijo que es lícito alguno,
Fué cuando la tiranía
Daba los cetros del mundo;
Fué cuando idólatras pechos
No temieron ser perjuros;
Fué cuando el vasallo al rey
Natural amor no tuvo;
Mas hoy, que la sucesion
Les da derecho tan justo;
Hoy, que el amor se deriva,
Por legítimo trascurso,
De los padres á los hijos;
Hoy, que del cristiano yugo
A cumplir los juramentos
Obligan los estatutos,
¿Cómo por reinar podrá
Decir que es lícito alguno
Ser traidor?

Difícil sería á un publicista fundar mejor la diferencia entre las modernas monarquías hereditarias, hijas de la ley, y los antiguos imperios del mundo, adquiridos por la perfidia, la violencia ó la sedicion.

DEL SEÑOR DON JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

Otras obras escribió tambien en este mismo género este ilustre poeta, siendo la que más se acerca á esta la que lleva por título *Los pechos privilegiados*, en cuya comedia desplegó grandes conocimientos políticos y morales, abundando en excelentes principios, expresados con suma dignidad y nobleza. Y no desatendió tampoco, como al principio indicamos, el género trágico, tan grato al auditorio de su época, escribiendo dos dramas que participan de aquel colorido, intitulados *La crueldad por el honor* y *El dueño de las estrellas*. Este último no merece llamar por mucho tiempo nuestra atencion, por lo desatinado del argumento y de la catástrofe á que dá lugar; y aunque el primero no es tampoco muy acreedor á la consideracion de los inteligentes, hemos creido, sin embargo, oportuno recordarlo, por haber dado orígen su argumento á que nuestro digno y respetable amigo don Angel de Saavedra, duque de Rivas, haya escrito una comedia llena de interes y de movimiento en sus apasionadas situaciones. El hecho sobre que se fundan entrambas obras es el mismo; pero no así las consecuencias que de él se deducen, si bien no ha olvidado don Angel de Saavedra algunas de las mejores escenas de ALARCON, teniendo un tino especial en despojarlas de los accidentes repugnantes de que adolecian, y sustituyéndolos con nuevas y felices situaciones, en que da rienda suelta á la pasion y al sentimiento.

EXAMEN DE MARIDOS.

DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

Aunque las comedias *Las paredes oyen* y *La verdad sospechosa* pertenecen, y quizá demasiado, á la clase de las de intriga, es tan patente en una y otra la intencion moral del poeta, que se ha debido separarlas de las demas de este autor, cuyo mérito principal consiste en la complicacion y feliz desenlace de la fábula. Tales

son: *El semejante á sí mismo*, *Quién engaña más á quién*, *Los empeños de un engaño*, etc. De esta clase solo elegirémos para analizarla el *Exámen de maridos*, ó *Antes que te cases mira lo que haces*, que es la única de este género representada en nuestros dias; es tambien una de las que ALARCON reclamó como suyas, habiéndose atribuido á Lope en ediciones furtivas.

Una huérfana jóven, noble, hermosa y rica, habiendo recibido de su padre moribundo el consejo tan proverbial como mal seguido, *Antes que te cases mira lo que haces*, obliga á todos los aspirantes á su mano á hacer informacion de sus méritos y á sufrir que se examinen en juicio contradictorio sus buenas y malas cualidades. Doña Ines ama al marqués Fadrique, y el enlace de la pieza consiste en que su pasion es contrariada por el exámen, porque otra mujer que tambien le amaba y está interesada en desconceptuarle con Ines, le da informes, aunque falsos, verosímiles, de defectos ocultos y no tolerables. Vacila pues entre el amor y la razon la afligida dama. Una casualidad presenta el remedio á este inconveniente y prepara el desenlace de la comedia.

Ochavo, criado del Marqués, se esconde en casa de doña Ines en una chimenea, engañado por una criada, y oye la conversacion de la dama con su mayordomo, y los supuestos defectos de su amo, á quien declara, cuando lo encuentra, todo lo que ha oido. El conde don Cárlos, amigo y competidor del Marqués, que continúa en la oposicion por solo lucir su gala é ingenio, porque estaba ya tratado de casar con otra dama, desengaña á doña Ines, y cede el premio que habia ganado á su amigo.

Los caractéres son excelentes, llenos de nobleza y de generosidad, excepto el de doña Blanca, cuyas imposturas contra don Fadrique no tienen más disculpa que el amor. La elocucion es tan pura y correcta como en las demas comedias de ALARCON, y los diálogos están llenos de gracia y vivacidad. El interes de la accion es siempre sostenido y crece sucesivamente hasta el fin.

El marqués don Fadrique se despide del amor de doña Blanca de esta manera urbana y picante:

Cuando empezó mi deseo
A mostrar que en tí vivia,
Ni aun la esperanza tenia
Del estado que hoy poseo.
Entónces tú, como á pobre,
Te mostraste siempre dura;
Que el oro de tu hermosura
No se dignaba del cobre.
Heredé por suerte; y luego,
O fuese ambicion ó amor,
Mostraste á mi ciego ardor
Correspondencias de fuego;
Mas la herencia que la gloria
Me dió de tu vencimiento
Fué tambien impedimento
Para gozar la vitoria;
Pues estoy, Blanca, obligado
A dar la mano á mujer
De mi linaje ó perder
La posesion del estado.
Esta ocasion me desvia
De tí, pues segun arguyo,
Ni rico puedo ser tuyo,
Ni pobre quieres ser mia.
Perdida pues tu esperanza,
Si otra doy en celebrar,
Es divertirme, no amar;
Es remedio, no mudanza.
Así que, á no poder más,
Mudo intento: si pudieres,
Haz lo mismo; que si quieres,
Mujer eres, y podrás.

La escena mejor escrita de todas es la de doña Ines con su mayordomo Beltran, que la informa de las cualidades de sus pretendientes.

BELTRAN.

...Don Juan de Vivero,
Mozo galan, gentilhombre,
Galiciano caballero,
Es modesto de costumbres;
Aunque dicen que fué un tiempo
A jugar tan inclinado,
Que perdió hasta los arreos
De su casa y su persona;
Pero ya vive muy quieto.

INES.

El que jugó, jugará.
Borralde.

. . . .

BELTRAN.

Este es don Juan
De Guzman, noble mancebo.

INES.

¿No es este el que ayer traia
Una banda verde al cuello?

BELTRAN.

Ese mismo.

INES.

Pues yo dudo
Que escape de loco ó necio;
Que preciarse de dichoso
Nunca ha sido accion de cuerdo. (*Lee.*)
«En tanto que el máximo planeta en su giro veloz ilustre orbe, y sus piramidales rayos iluminen mis vítreos ojos..
—¡Oh qué fino mentecato!

BELTRAN.

¡Y qué puro majadero! —
¿Quieres oir su consulta?

INES.

No, Beltran; borralde presto,
Y al márgen poned así:
«Este se borra por necio:
No se consulte otra vez,
Porque es falta sin remedio.»

. . . .

BELTRAN.

Don Guillen
De Aragon se sigue luego,
De buen talle y gentil brio;
Sobre un condado trae pleito.

INES.

¿Pleito tiene el desdichado?

BELTRAN.

Y dicen que con derecho;
Que sus letrados lo afirman.

INES.

Ellos ¿cuándo dicen ménos?

BELTRAN.

Gran poeta.

INES.

Buena prenda
Cuando no se toma el serio
Por oficio.

. . . .

BELTRAN.

Consulta

Del conde don Juan.

INES.

Ya entiendo.

BELTRAN.

Es andaluz, y su estado
Es muy rico y sin empeño,
Y crece más cada dia;
Que trata y contrata.

INES.

Eso
En un caballero es falta;
Que ha de ser el caballero,
Ni pródigo de perdido,
Ni de guardoso avariento.

BELTRAN.

Dicen que es dado á mujeres.

INES.

Condicion que muda el tiempo:
Casará, y amansará
Al yugo del casamiento.

BELTRAN.

No es puntüal.

INES.

Es señor.

BELTRAN.

Mal pagador.

INES.

Caballero.

BELTRAN.

Avalentado.

INES.

Andaluz.

BELTRAN.

Es viudo.

INES.

Borralde presto;
Que quien dos veces se casa,
Ó sabe enviudar ó es necio.

. . . .

BELTRAN.

Solo el marqués don Fadrique
Resta ya: sus partes leo.

INES.

Decidme: ¿qué informacion
Hallasteis de los defetos
Que aquella mujer me dijo?

BELTRAN.

Que son todos verdaderos.

INES.

¿Que son ciertos?

BELTRAN.

Ciertos son.

INES.

Pues borralde... Mas tenéos,
No le borreis; que es en vano,
Entre tanto que no puedo,
Como su nombre en el libro,
Borrar su amor en mi pecho.

¡Hermoso rasgo de pasion y de carácter!

ARTÍCULO II.

Como el asunto de este drama es una competencia entre rivales, proporcionó naturalmente á su autor desplegar las ideas y sentimientos caballerosos de su siglo. En ellos se distinguian sobre todos don Fadrique y don Cárlos.

Estos caballeros eran amigos; pero don Fernando de Herrera, padre de doña Blanca, pide á Cárlos que se interese con don Fadrique para que deje el obsequio de su hija, que daba escándalo, y concluye diciendo:

Pues lo ha de hacer el acero,
Si vos, Conde, no lo haceis.

El conde don Cárlos le responde:

El intentarlo os prometo,
Pero el conseguirlo no;
Mas esto solo fiad,
Pues de mí os quereis valer:
Que el Marqués ha de perder
Ó su amor ó mi amistad.

En cumplimiento de su promesa habla á don Fadrique sobre esta materia, y concluye así:

Una de tres escoged:
O no amar á Blanca, ó darle
La mano, ó dejar de ser
Mi amigo por ser su amante.

FADRIQUE.

Primero que me resuelva
En un negocio tan grave,
Los celos de mi amistad,
Que al encuentro, Conde, salen,
Me obligan á que averigüe
Mis quejas y sus verdades.
¿Cómo, si de ajena boca
Supistes que soy amante
De Blanca, no teneis celos
De que de vos lo ocultase?

CÁRLOS.

Porque los cuerdos amigos
Tienen razon de quejarse
De que la verdad les nieguen,
Mas no de que se la callen:
Y así, de vuestro silencio
No he formado celos; ántes
Os estoy agradecido;
Que presumo que el callarme
Vuestra aficion fué recelo
De que yo la reprobase,
Porque no consienten culpas
Las honradas amistades.

Fadrique condesciende con la solicitud de Cárlos, se presenta como pretendiente de doña Ines, su prima, y le manifiesta sus prendas y gracias. Doña Ines le repone:

¡Qué altivo y presüntuoso,
Qué confiado y lozano
Ós mostrais, Marqués! No en vano
Dicen que sois jactancioso.
Bien fundan sus esperanzas
Vuestros nobles pensamientos
En tantos merecimientos;
Mas á vuestras alabanzas
Y á las prendas que alegais,
Hallo una falta, Marqués,
Que no negaréis.

FADRIQUE.

¿Cuál es?

INES.

Ser vos quien lo publicais.

FADRIQUE.

Regla es que en la propria boca
La alabanza se envilece;
Mas aquí excepcion padece,
Pues á quien se opone, toca
Sus méritos publicar:

. . . .

Decirlas yo es proponer,
Es relacion, no alabanza;
Alegacion, no probanza;
Que esa voz la habeis de hacer.

Ninguno de los dos amigos sabía que el otro era su rival en la pretension de doña Ines. Cuando llegan á saberlo querrian dejar la empresa; mas ya les era imposible por haberse presentado á ella públicamente. Resuélvense en competir con nobleza, sin ofender las leyes de la amistad, y así lo cumplen. En un torneo celebrado en obsequio de doña Ines llevan iguales premios los dos amigos, y se dan mútuamente la enhorabuena. Cárlos hace más: sabiendo de su amigo que está enamorado de doña Ines, y viendo en ella indicios de que le correspondia, se resuelve á enamorar á Blanca para dejar libre á su amigo la que amaba.

Fadrique sabe, por la revelacion de su criado, que Blanca le indispuso con doña Ines, atribuyéndole defectos falsos. Cuéntale este hecho á Cárlos, de quien ya sabía que amaba á la calumniadora; pero, siempre noble, siempre caballero, le oculta su nombre, y solo dice:

Una mujer me ha querido,
Con las faltas que escuchais,
Desacreditar.

CÁRLOS.

Marqués,
Daros pienso á doña Inés,
Pues vos á Blanca me dais.

Y en efecto, habla á la engañada dama, le enumera los defectos de que habian acusado á don Fadrique, le asegura que son falsos, y le dice en prueba que él mismo fué el que los inventó para libertarse de un competidor tan peligroso, y añade que lo hizo

Por vencerle y por vengarme
De vos; y ya que mi intento
Conseguí, pues que la mano
Que me ofreceis no la quiero,
Como noble restituyo
Al Marqués lo que le debo.

Esta mentira en aquellas circunstancias puede lla marse oficiosa, pues no tenía Cárlos otro medio de con vencer á doña Ines de la falsedad que acusarse á mismo de ella.

Concluirémos este exámen con el siguiente diálog entre Ochavo y Mencía:

OCHAVO.

Y tú, enemiga, haz tambien
Un exámen, y si acaso
Te merezco, pues me abraso,
Trueca en amor el desden.

MENCÍA.

¿Bebe?

OCHAVO.

Bebo.

MENCÍA.

¿Vino?

OCHAVO.

Puro.

MENCÍA.

Pues ya queda reprobado;
Que yo quiero esposo aguado.
. . . .

OCHAVO.

..... Si mi culpa ha sido
Beberlo puro, bien puedo
No quedar desesperado.
Aguado soy; que aunque puro
Siempre beberlo procuro,
Siempre al fin lo bebo aguado;
Pues todo, por nuestro mal,
Antes de salir del cuero,
En el Adan tabernero
Peca en agua original.

HAZAÑAS DEL MARQUÉS DE CAÑETE.

Sobre el mismo asunto escribió Lope de Vega su comedia *Arauco domado*, impresa en Madrid, 1625, tomo XX de las comedias de Lope.

Aunque la edicion de esta de los nueve autores se hizo con lujo, sacó una porcion de equivocaciones, que dificultan la inteligencia del texto: el trozo de ALARCON, sin embargo, no ofrece dificultad ninguna.

De los naipes dice que son:

Una zancadilla ó treta,
Que prenden á quien los usa,
Y los venden *con licencia*.

Casi lo mismo, y con igual razon, dice en *La crueldad por el honor*, acto 3.° escena 2.ª:

Item, que ó no se prenda á los que juegan,
O en los naipes se quite el dos de espadas,
Porque tiene las gentes engañadas.
Con licencia del Rey publica; luego
O quítenlo, ó no prendan por el juego,
Pues permites venderlos, y no ignoras
Que no pueden servir los naipes de horas.

FIN DE LOS JUICIOS Y OBSERVACIONES SOBRE LAS COMEDIAS DE ALARCON.

INDICE.

ARTÍCULOS CRÍTICOS ACERCA DE LAS OBRAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

COMEDIAS.

